ABRIL 1947 AÑO I - N.º I

DEC 13 19

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

## *REVISTA*

**SUMARIO:**


| | | Págs. |
|---|---|---|
| Antecedentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias ..... | | 5 |
| Acto Inaugural de la Facultad de Humanidades y Ciencias ..... | | 11 |
| Lección Inaugural de la Cátedra de Biología Experimental ..... | | 19 |
| C. Vaz Ferreira ..... | Los Problemas de la Libertad ..... | 39 |
| Rodolfo Mondolfo .... | San Agustín y el Problema del Mal en el Neoplatonismo Cristiano ..... | 127 |
| L. E. Gil Salguero ... | Simples Notas sobre Acto Filosófico y Descriptibilidad de la Experiencia Metafísica | 137 |
| E. García de Zúñiga .. | Leibniz, matemático ..... | 207 |
| R. Méndez Alzola .... | Larrañaga, precursor de los Estudios Superiores y Desinteresados en el Uruguay ... | 211 |
| J. Llambías de Azevedo | Los Orígenes de la Filosofía del Derecho y del Estado ..... | 229 |
| C. E. Prélat ..... | La Afinidad Química ..... | 275 |
| E. Riesz ..... | Actividad Biológica y Estructura Electrónica | 305 |
| L. Ayestarán ..... | Fuentes para el Estudio de la Música Colonial Uruguaya ..... | 315 |


☆

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

---


*CONSEJO:*

*Director:* Dr. Carlos Vaz Ferreira.
*Vice Dir.:* Ing. Eduardo García de Zúñiga.
*Vocales:* Dr. Dardo Regules,
Dr. Clemente Estable,
Dr. José Pedro Segundo,
Dr. Emilio Oribe,
Dr. Justino Jiménez de Aréchaga.
*Secretario:* Dr. Luis Giordano.

*COMISION de REVISTA*

Dr. Clemente Estable.
Dr. Emilio Oribe.

*Secretario-Gerente:* Francisco Espínola (h.).


☆


*DIRECCION:*
*Calle Cerrito, 73 (Segundo Piso)*
MONTEVIDEO — REP. O. DEL URUGUAY


Digitized by Google

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Digitized by Google

Digitized by Google

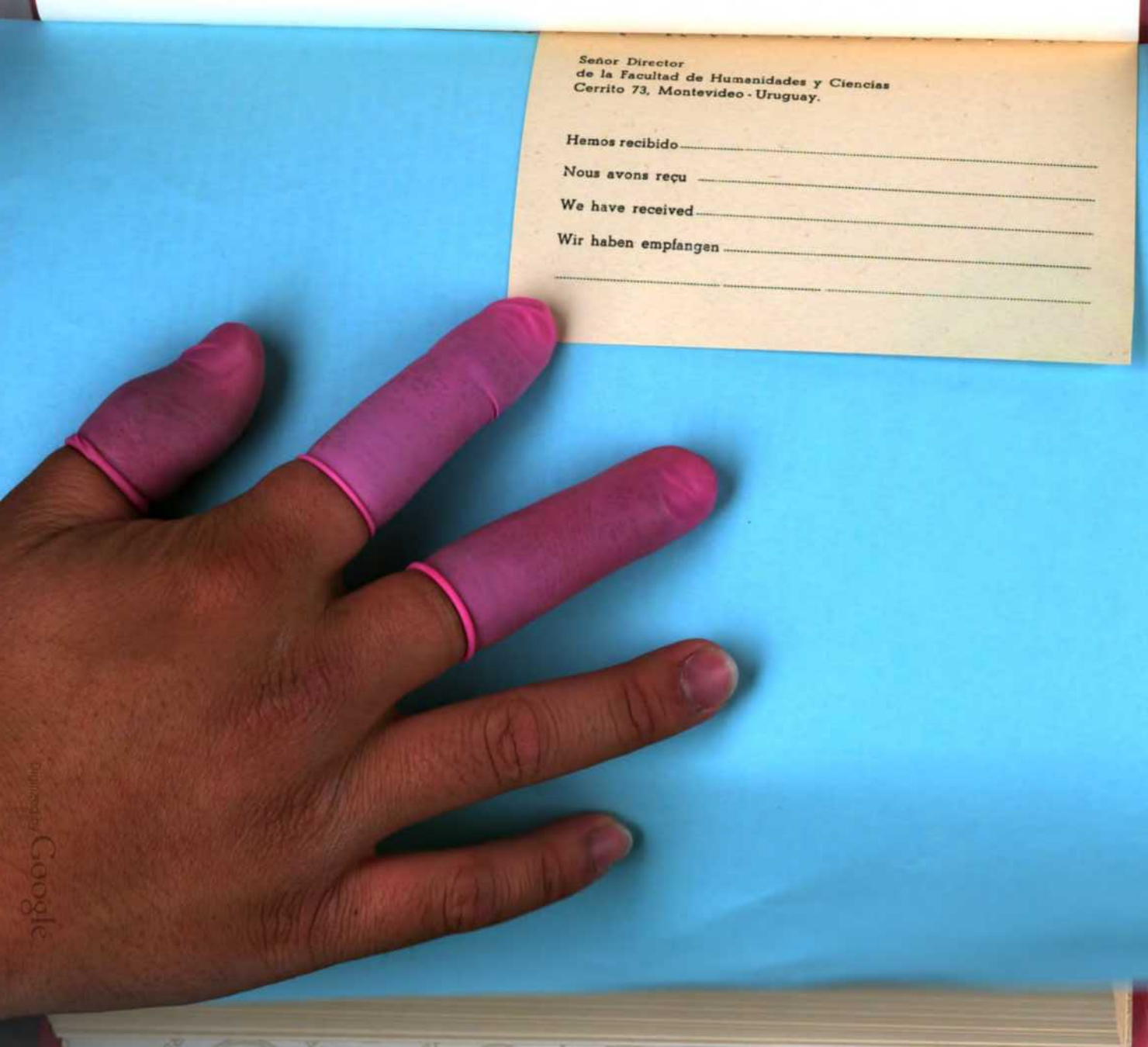
# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Digitized by Google

*Copyright by FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS*

*IMPRESORA URUGUAYA S. A.* *MONTEVIDEO*

Digitized by Google


Señor Director
de la Facultad de Humanidades y Ciencias
Cerrito 73, Montevideo - Uruguay.
Hemos recibido
Nous avons reçu
We have received
Wir haben empfangen

*Copyright by* FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

*IMPRESORA URUGUAYA S. A.* *MONTEVIDEO*

Digitized by Google

# Antecedentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias

La ley que creó la Facultad de Humanidades y Ciencias resulta el coronamiento de una serie de iniciativas manifestadas a lo largo de tres décadas. El primer proyecto de una enseñanza superior no profesional —profundización, producción, investigación, estímulo al pensamiento original— fué presentado en su cátedra de conferencias por el Dr. Carlos Vaz Ferreira en el año 1914, luego de una extensa exposición, que abarcó gran número de disertaciones, tendiente a ambientar su realización. Dicho proyecto, en realidad, ofrecía dos direcciones ejecutivas:

a) La creación de órganos especiales de enseñanza superior no profesional, fundando un Instituto de Estudios Superiores con cátedras de profundización e investigación de ciencias, filosofía, artes, pedagogía, cuestiones sociales, etc., no subordinadas a ninguna profesión, y cuyo número lo determinaría el monto de los recursos que se pusieran a su disposición. Tal Instituto, sostenía el Dr. Vaz Ferreira, debía ser considerado "como un núcleo destinado a desarrollarse y, oportunamente, diferenciarse dividiéndose en las distintas facultades que con el tiempo habrían de existir en nuestro país".

b) Disolver enseñanza superior, no profesional, en las otras enseñanzas: en las de las facultades profesionales y en las de Secundaria-Preparatoria, Normal y Primaria.

Años después, en 1925, el Consejo Nacional de Administración, siendo Ministro de Instrucción Pública el Dr. Carlos María Prando, remitió a la Asamblea General un proyecto de creación del Instituto Nacional de Cultura que tendría por finalidad "dictar cursos libres de extensión universitaria y cultural dentro de las siguientes materias: Historia de la Filosofía, Historia de las Civilización, Historia del Arte, Historia de las Religiones, Historia del Uruguay, Historia Americana, Filosofía de la Historia, Pedagogía, Ciencia de Educación, Estética, Biología, Psicología, Sociología, Filología, Etnología, Arqueología, Antropología, Geología en sus relaciones con la Historia, Economía Social, Literatura, Artes, Ciencias, Matemáticas y Ciencias Físicas y Químicas".

En sus fundamentos, el mensaje expresa que atiende a "una exigencia de nuestros progresos morales, que imponen en el orden intelectual contornos más dilatados que los de la enseñanza profesionalista y utilitaria" y que el Instituto proyectado debía considerarse como

Digitized by Google

un bosquejo de Facultad de Filosofía y Letras, pues contenía sus elementos fundamentales, lo que permitiría hacer un ensayo de ella, sin impaciencias ni precipitaciones, y con la ventaja, a la vez, de ser menos cerrada, de no ser profesionalista, y de ajustarse en sus gastos a la situación financiera que el país pueda permitir".

Posteriormente, en 1929, el Dr. Carlos Vaz Ferreira, en ese entonces Rector de la Universidad, presenta al Consejo Universitario, —que lo aprueba con leves modificaciones y eleva al Poder Ejecutivo—, un proyecto de Instituto de Estudios Superiores, refundición de los que había presentado en 1914. Propugnaba la creación de las siguientes cátedras:

Ciencias Matemáticas (esta designación, como todas las siguientes, se entendería en un sentido amplio, comprendiendo Ciencias afines, conexiones y proyecciones de cada rama científica).
Ciencias Astronómicas.
Ciencias Físicas.
Ciencias Biológicas.
Filosofía del Derecho y de las Ciencias Jurídicas.
Ciencias Sociales y Económicas, con aplicación especial al problema social.
Ciencias Históricas en general.
Historia Nacional y Americana.
Estética y Filosofía del Arte.
Historia del Arte.
Filosofía de las Ciencias.
Historia de las Religiones.
Psicología.
Filosofía.
Pedagogía y Ciencias correlacionadas,

a las que se les agregarían cinco más cuyas materias iría determinando el Consejo Directivo del Instituto según las necesidades e indicaciones que se presentaran. "La índole y funcionamiento de esas cátedras se entenderá ampliamente en el doble sentido de que, por una parte los profesores estimulen y dirijan la profundización y la investigación en su caso, y por otra parte, encuentren en su propia función estímulo, motivo y facilidad para dedicar ellos mismos actividades en esa dirección".

El Consejo Nacional de Administración envió el proyecto a la Asamblea General, pero reduciendo a seis las veinte cátedras que el primitivo establecía, no llegando a ser tratado por las Cámaras.

En 1938 el Poder Ejecutivo, siendo Ministro de Instrucción Pública el Sr. Eduardo Víctor Haedo, envió a la Asamblea General un proyecto de creación de una Facultad de Humanidades y Ciencias dividida en cinco secciones: a) Ciencias físico-químico-naturales. b) Letras (Literatura e Historia). c) Filosofía. d) Bellas Artes. (Dibujo, Pintura y Escultura). e) Pedagogía.



Digitized by Google

El Consejo Directivo de la Facultad podría otorgar el título de doctor en cada una de las especializaciones comprendidas por dichas Secciones y el diploma de profesor por cada uno de los cursos completos comprendidos por ellos, así como el título de profesor de enseñanza media en Filosofía, Letras e Historia.

La Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Representantes introdujo diversas modificaciones al proyecto del Ejecutivo. Entre otras, eliminó la Sección de Bellas Artes por considerar que ellas necesitaban "su sitio propio en la universalidad de la cultura, y no puede una Facultad de Humanidades y Ciencias abarcar, sin mengua para su obra esencial, esta actividad, que sólo sería en ella un órgano secundario y menos atendido, perdiendo jerarquía y realidad". Asimismo, suprimió la Sección de Pedagogía porque, en su concepto, correspondía a la necesidad creada por problemas que debería resolver la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria. Aprobado en esas condiciones en la sesión del 10 de setiembre de 1941, pasó a la Cámara de Senadores, cuya Comisión de Instrucción Pública eliminó la división en cuatro secciones a que habían quedado reducidas la seis del primitivo proyecto del Ejecutivo, por considerar que era preferible que la ley no lo estableciera preceptivamente, expresando que lo esencial en ese momento era constituir la Facultad y determinar sus funciones principales, dejando entretanto a la autoridad docente la organización de los cursos en la forma que lo juzgara más adecuada hasta que la experiencia permitiera una reglamentación eficaz. En cuanto a la formación del profesorado de la enseñanza media, que la Cámara de Representantes había suprimido del proyecto del Ejecutivo, quedaba de nuevo establecida como uno de los fines de la Facultad.

Este proyecto fué sancionado por el Senado el 30 de diciembre de 1941.

El 18 de enero de 1943, el Poder Ejecutivo, siendo Ministro de Instrucción Pública el Dr. Cyro Giambruno, solicita al Consejo de Estado la consideración de un proyecto de decreto-ley por el que se creaba una Facultad de Humanidades. Las funciones que le adjudicaban eras las siguientes:

a) Investigación y enseñanzas superiores de Filosofía, Letras, Historia y Pedagogía.
b) Formación del profesorado de Enseñanzas Secundaria y Normal.

Vigente este decreto-ley, permaneció suspendido en sus efectos.

El 15 de marzo de 1943 el diputado Dr. Dardo Regules presentó a la Cámara de Representantes un proyecto-ley ya estudiado e informado por el Consejo de Estado y que no llegó a tratarse por terminación de su gestión.

La diferencia fundamental con el proyecto del Dr. Giambruno —aparte la eliminación de la cláusula por la cual se encomendaba a la Facultad la formación del profesorado de enseñanza media— estaba en que reestablecía para la nueva Facultad su dependencia de la Universidad, contra la autonomía concedida por el primero.



Digitized by Google

El 13 de noviembre de 1944 el mismo Dr. Regules presenta a la Cámara de Senadores otro proyecto más reducido, capaz de merecer sin dificultades el apoyo de los diversos sectores parlamentarios, y que el Sr. Rector de la Universidad Dr. José Pedro Varela había sometido al Consejo Central Universitario. Realizando una labor de síntesis de las diversas iniciativas, la Comisión de Instrucción Pública del Senado presentó el proyecto definitivo que fué aprobado el 17 de mayo de 1945. Elevado a la Cámara de Diputados se aprobó el 3 de octubre de 1945, poniéndose el cúmplase a la ley, con fecha 8 de octubre de 1945.

## LEY DE CREACION DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

*Poder Legislativo.*

*El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,*

*DECRETAN:*

*Artículo 1.º Créase en la Universidad de la República la Facultad de Humanidades y Ciencias.*

*Art. 2.º La Facultad de Humanidades y Ciencias tendrá como finalidad esencial, la enseñanza superior e investigación en Filosofía, Letras, Historia y Ciencias.*

*Sus cometidos serán, entre otros, los siguientes:*

*A) Fomentar la especialización y la investigación superiores.*
*B) Extender la cultura por medio de la divulgación oral o escrita.*
*C) Instituir cursillos de especialización que abarquen cuestiones científicas, históricas, artísticas, filosóficas y pedagógicas.*
*D) Organizar investigaciones de seminario sobre asuntos que atañen a la cultura superior, especialmente los referidos al estudio de las cuestiones nacionales o americanas.*
*E) Proyectar y programar todo cuanto considere indispensable o conveniente para propender al acrecentamiento de la cultura superior de la República.*
*F) Organizar series de conferencias o cursos especiales que podrá encargar por término no mayor de un año cada vez, a profesores nacionales o extranjeros que hayan acreditado su competencia en trabajos o investigaciones originales.*
*G) En casos especiales, y por dos tercios de votos del Consejo, las designaciones directas podrán extenderse hasta por dos períodos anuales más.*
*H) Organizar expediciones tendientes al cumplimiento de los fines establecidos en este artículo.*



Digitized by Google

*Art. 3.º El Consejo Directivo de esta Facultad considerará, con preferente atención, las solicitudes de aquellas personas que deseen realizar tentativas originales de investigación importantes y dignas de estímulo, relacionadas con las materias cuya enseñanza imparte, procurando proporcionarles adecuado apoyo. Los materiales bibliográficos, científicos, de laboratorio y demás instrumentos técnicos de propiedad de los institutos oficiales quedan afectados para la mejor realización de estas investigaciones, en las condiciones y con las garantías que establecerán las propias autoridades directivas.*

*Art. 4.º La Facultad de Humanidades y Ciencias será dirigida en un primer período de cuatro años, a partir de la promulgación de la presente ley, por un Director y un Consejo honorario de seis miembros nombrados por el Consejo Central Universitario a propuesta del Rector.*

*Este Consejo establecerá las condiciones del ingreso y estructurará los planes y trabajos de la Facultad.*

*Dentro de los dos primeros años, a partir de la promulgación de la presente ley, el Consejo Central Universitario, por mayoría absoluta de votos, y oyendo previamente al Consejo de la Facultad, dictará el Reglamento Orgánico de la misma.*

*Art. 5.º El Director tendrá la Presidencia del Consejo y ejecutará sus decisiones. Desempeñará ese cargo, al fundarse la Facultad, el Maestro de Conferencias, doctor Carlos Vaz Ferreira.*

*Si éste no pudiere ejercerlo, temporal o definitivamente, el Consejo Universitario, por mayoría absoluta de votos de sus componentes, nombrará el reemplazante.*

*Art. 6.º El plan de estudios sólo comprenderá estudios desinteresados y la enseñanza será impartida en forma que la separe nítidamente de aquella que se imparte en las Escuelas y Facultades profesionales.*

*Art. 7.º El cuerpo permanente de profesores será designado por el régimen del concurso de oposición.*

*Art. 8.º La Facultad de Humanidades y Ciencias se regirá, en todo lo aplicable, por leyes y reglamentos universitarios.*

*Durante el primer período su representación en el Consejo Central Universitario será ejercida por el Director.*

*Art. 9.º La Facultad de Humanidades y Ciencias dispondrá de un fondo para becas, de seis mil pesos anuales. Estas pensiones serán discernidas de acuerdo con las disposiciones y garantías de la ley número 8.609 (de 26 de Diciembre de 1929).*

*Art. 10. Incorpórase al ítem 25.02 G. 31 del Presupuesto General de Gastos, hasta la cantidad de cincuenta mil pesos para atender las obligaciones de organización y funcionamiento de la Facultad de Humanidades y Ciencias, mientras no tenga aprobación su presupuesto, que será tomada del producido del impuesto de estampillas de biblioteca, reorganizado por la ley número 10.589 (de 23 de Diciembre de 1944).*



Digitized by Google

*Art. 11. Derógase el decreto-ley número 10.358 de Febrero 11 de 1943.*

*Art. 12. Comuníquese, etc.*

*Sala de Sesiones de la Cámara de Representantes, en Montevideo, a 3 de Octubre de 1945.* — Luis Batlle Berres, *Presidente.* — Arturo Miranda, *Secretario.*

---

*Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.*
*Ministerio de Hacienda.*

*Montevideo, Octubre 9 de 1945.*

*Cúmplase, acúsese recibo, comuníquese, publíquese, insértese en el Registro Nacional de Leyes y Decretos y pase a la Contaduría General de la Nación, a sus efectos.* — AMÉZAGA. — Juan J. Carbajal Victorica. — Héctor Alvarez Cina.



Digitized by Google

# ACTO INAUGURAL DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

El 3 de Mayo de 1946, en el Paraninfo de la Universidad, se celebró en sesión solemne la inauguración de la Facultad de Humanidades y Ciencias, con asistencia del Presidente de la República, Dr. Juan José de Amézaga; Ministro Interino de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Juan José Carbajal Victorica; Rector de la Universidad, Dr. José Pedro Varela, altas autoridades de la enseñanza y numeroso público. Hicieron uso de la palabra el Sr. Rector, el Sr. Ministro y el Maestro de Conferencias y Director de la Facultad, Dr. Carlos Vaz Ferreira.

El hecho de no haberse sacado versión taquigráfica de la conceptuosa improvisación del Dr. Carbajal Victorica impide que su discurso acompañe a los que van a continuación.

## DISCURSO DEL DOCTOR JOSE PEDRO VARELA

Es con una gran satisfacción que participo en esta ceremonia de trascendental importancia para la cultura del país, pues no cabe duda que la creación de la Facultad de Humanidades señala un jalón fundamental en la historia de nuestra Universidad. Por fin la Universidad tiene en sus manos los medios para formar un Instituto de Enseñanza reclamado insistentemente por la opinión pública desde hace muchísimos años y que dicho sea de paso, nos ponía en una situación de inferioridad, no sólo con respecto a las universidades de fama mundial, sino aun en relación con las de la misma e inferior categoría. En efecto; la creación de un centro de estudios humanísticos en la Universidad significa que el Estado ya no la considera como un simple organismo de preparación profesional. La cultura desinteresada de la investigación y el estudio por su valor intrínseco y sin la preocupación del provecho ulterior, tienen ya su sitio desde ahora en adelante en nuestra Universidad, que en este aspecto, vuelvo a decirlo, se encontraba en una situación de injusta inferioridad con respecto a sus similares del extranjero.

Numerosas dificultades ha sido necesario vencer a través de los años para que esta ansiada realidad tuviera un principio de ejecución.

Digitized by Google

Fué preciso hasta destruir un prejuicio lamentablemente generalizado, según el cual la enseñanza no tiene sentido si está desprovista de una finalidad práctica y fructífera.

En un ambiente de incomprensión y de frialdad fueron pasando los años, años perdidos para la extensión de la cultura en el país que será preciso recuperar a fuerza de espíritu de trabajo, de perseverancia, y de dedicación por parte de las autoridades, de los profesores y de los estudiantes.

Me ha tocado participar en mi calidad de Rector de la Universidad, en el proceso de elaboración de esta ley y quiero dejar constancia que fué una de mis preocupaciones fundamentales pugnar porque la nueva Facultad tuviera por signo distintivo la ausencia de todo espíritu profesionalista, eliminando, como se pretendía que a ella le correspondiera, la formación del profesorado de enseñanza secundaria. Felizmente esa finalidad ha sido obtenida y el futuro podrá decir si había o no razón fundada para nuestra particular insistencia.

De acuerdo con las normas que ya han sido trazadas, la actividad de la Facultad deberá desplegarse en dos aspectos netamente marcados: por un lado, una enseñanza que busque la extensión cultural dirigida a grupos relativamente numerosos, y por otro lado al estudio profundo mediante la investigación reservada a los que buscan la especialización en las distintas ramas del conocimiento.

Sin duda, para la enseñanza cultural del primer tipo que responde a un ansia que el número de alumnos que se han inscripto lo demuestra, las puertas de la Facultad nueva deben estar abiertas de par en par, mientras que todo lo contrario deberá acontecer con los cursos de profundización e investigación los que deberán estar reservados para los que acrediten, mediante exigencias severas, la indispensable preparación previa, sin la cual no se concibe un estudio especializado en la cabal acepción del vocablo.

En lo que respecta a la integración del cuerpo docente de la nueva Facultad, debo manifestar con toda franqueza que la Ley de su creación contiene una disposición que considero errónea. En efecto, se exige preceptivamente el concurso de oposición para la provisión de las cátedras permanentes, abandonando en consecuencia las normas de la Ley de octubre de 1919, normas que la práctica de más de un cuarto de siglo ha demostrado que fueron previsoras y verdaderamente ajustadas a las realidades del país y a las exigencias de una buena política universitaria. Efectivamente, esa ley a cuyo dictado se ajustan todas las otras Facultades de la Universidad, establece el sistema de nombramiento directo mediante *quorum* especial que solamente puede ser alcanzado en caso de que el candidato pueda ostentar antecedentes científicos y méritos profundos, suficientes, claros y notorios; el concurso de oposición entra a funcionar sólo en el caso de que la equivalencia de méritos entre diferentes candidatos impida una elección justa y acertada. Es de hacer notar, además, que esa disposición legal que establece como único medio de provisión de las cátedras el concurso de oposición, constituye una evidente invasión contra



Digitized by Google

la autonomía de la Universidad desde que, a mi modo de ver, esa materia depende de su decisión privativa.

Sería pecar de excesivo optimismo el suponer que la Facultad de Humanidades haya de ser desde ahora, por el solo hecho de su creación, el instituto que todos aspiramos tener en la plenitud de su funcionamiento. En puridad de verdad, sólo se nos ha entregado un instrumento para trabajar con recursos muy modestos por cierto. La creación de la Facultad es el fin de una etapa y el principio de un largo camino para obtener la plenitud y la madurez que todos anhelamos.

Entre los numerosos problemas prácticos que suscitan la preocupación actual de las autoridades universitarias, señalamos especialmente el que se refiere al local en que deberán funcionar las aulas de la Facultad de Humanidades. Con un espíritu de cordial colaboración, que corresponde destacar, las Facultades de Medicina y de Derecho han prestado sus salones en las horas en que no se dictan sus propios cursos. Mediante esta fórmula, esencialmente precaria, pero que es lo único que fuera dable obtener en las actuales circunstancias, se podrá esperar a que la Facultad de Arquitectura se traslade a su nuevo local dejando libre el que actualmente ocupa en la calle Cerrito, para asiento de la Facultad de Humanidades.

No es ésta tampoco una fórmula a la que corresponda darle carácter definitivo, desde que el citado edificio dista mucho de llenar las condiciones que pueden y deben exigirse para el funcionamiento correcto de la nueva Facultad. Pensando en ello y en otros problemas de insuficiencia de locales universitarios, hace ya muchos meses obtuve del Consejo Universitario que se remitiera al P. E. un proyecto de nueva emisión de títulos de edificios universitarios que podían ser financiados sin aumentar las partidas presupuestales y que permitiría contar de inmediato con los fondos necesarios para construir la Facultad de Medicina, incorporada al inmueble que ha de ocupar el Hospital de Clínicas.

Si esa iniciativa prosperara, el excelente edificio de la Avenida Gral. Flores, de sólida construcción y buena conservación, sería por muchos años el asiento ideal para la Facultad de Humanidades, y, aun para la Facultad de Ciencias Económicas que funciona en condiciones precarias en los bajos de este edificio.

Pero como Uds. comprenderán, los efectos prácticos de este proyecto, en caso de merecer buena acogida en el Parlamento, han de aplazarse por un término no menor de dos años.

En síntesis, nuestra preocupación frente a la magnitud y variedad de problemas que debe resolver esta joven Facultad de Humanidades, se atempera cuando pensamos que a su frente está Vaz Ferreira en cuya capacidad y notoria versación tanto confiamos y que lo rodea en el Consejo Directivo un selecto conjunto de universitarios cuyo asesoramiento tiene un valor insuperable. Nadie mejor que ellos podrán guiar la Facultad en sus pasos iniciales, llenos de riesgos pero también pletóricos de infinitas promesas.



Digitized by Google

Antes de terminar, me ha parecido oportuno aprovechar este solemne acto para dar cumplimiento a una decisión del Consejo Universitario y cuya efectividad debió dilatarse en virtud de diversas circunstancias, la principal de las cuales fué el estado de salud del Dr. Vaz Ferreira en aquel entonces.

Efectivamente, hace ya mucho tiempo el Consejo Universitario confirió al Dr. Vaz Ferreira la máxima distinción que está en sus manos otorgar, esto es, el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad. Se tuvo en cuenta para ello los altos méritos contraídos por el Dr. Vaz Ferreira en los múltiples y excepcionales servicios prestados por él en la enseñanza en todas sus ramas. Hoy, en esta oportunidad tan significativa para él, que ve realizado uno de sus más caros ideales, es para mí una gran satisfacción entregarle el diploma que lo acredita como tal y felicitar de todo corazón al viejo amigo, con quien juntos iniciáramos los estudios universitarios allá por el año 88 del siglo pasado, que a través de una vida consagrada a la cultura ha ganado títulos sobrados para ostentarlo.

## DISCURSO DEL Dr. VAZ FERREIRA

Ya he expresado públicamente mi agradecimiento hacia la Asamblea Legislativa, que quiso designarme para dirigir esta Facultad; aunque más grande todavía debe ser ese agradecimiento por la fundación de la Facultad misma, desde hace tanto tiempo necesidad nacional. Eso era lo principal. En cuanto al recuerdo de mi persona, lo interpreto como una especie de premio de constancia. Dado que las virtudes chicas, la constancia y las otras: la puntualidad, etc., no son la especialidad de todos los hombres nuestros, a pesar de que son el cemento de las virtudes grandes, creo que no ha estado de más este ejemplo de que, trabajando treinta años por conseguir cosas buenas, a veces se puede conseguir alguna...

Y, en este mismo acto, me toca expresar también mi profundo agradecimiento hacia las autoridades universitarias, que me han hecho objeto de una alta distinción, al otorgarme el honroso título de que me hace entrega nuestro digno Rector.

Y mi agradecimiento, también, a las cariñosas referencias de que se me ha hecho objeto.

Estos sentimientos de gratitud me han obligado a referirme a mi persona; pero, cumplidos tales gratos deberes, hagámosla ya desaparecer, pues he venido a este acto con un doble propósito, que, ahora, es a Uds. a quienes toca agradecerlo: primero, no hablar más de mí; y, segundo, no hacer un discurso.

No un discurso, sino una explicación.

Pues la hace oportuna el hecho de que, en un país que, desde hace tanto tiempo tiene razón para enorgullecerse de su enseñanza pública: primaria, secundaria y superior profesional, sólo hoy po-



Digitized by Google

damos celebrar un acto como éste, en que inauguramos una institución similar a las que, ya tradicionalmente, funcionan en todos los países cuya cultura es del orden de la nuestra; un acto en que nos congratulamos por haberse conseguido al fin algo que se sentía como cada vez más necesario para integrar nuestro régimen docente, y cuya falta hacía de nuestro país un país anómalo y culturalmente desequilibrado.

¿Cuáles fueron las causas de ese largo retardo? Lo he explicado muchas veces y muy detalladamente; aquí, sólo corresponde un muy breve resumen.

El primer proyecto tendiente a crear un instituto de enseñanza superior independiente de todo fin utilitario y de la preparación de profesionales, fué presentado en nuestro país hace más de treinta años; y ya, desde el principio, suficientemente detallado y completo. Se comprenderá, pues, lo que habremos sufrido los que, en ese largo período, y entre tantas esperanzas seguidas de tantas desilusiones, hemos luchado por una realización de aquel ideal cultural, o, cuando menos, por la implantación de algo que, aunque incompleto y deficiente, asegurara, por una evolución ya así necesaria, la más plena realización de aquel ideal para el futuro.

Pero ¡qué grandes, y qué trabajosas y... qué absurdas fueron las dificultades! Y las he llamado "absurdas", porque tengo que decir, sin paradoja, que la idea por cuya realización se luchaba tuvo dos clases de enemigos: los adversarios y los partidarios; y que estos últimos fueron, de hecho, los enemigos peores.

Los adversarios, en efecto, sólo oponían los argumentos vulgares: esos que los espíritus estrechos oponen a la cultura desinteresada y superior. Son los tan conocidos: "no es práctico; no es lo útil ni lo que el país necesita..."; me cuesta reproducir tales argumentos: en el mejor de los casos, no son sino una ilustración más del paralogismo eterno de falsa oposición.

*Esa* resistencia, tal vez no habría tardado tanto en ser vencida. Pero más grave fué, en sus efectos, la acción de los partidarios. Para éstos, era buena la idea; pero el modo de realizarla había siempre de ser otro distinto. Y, en todo aquel tiempo, fueron apareciendo y sucediéndose los proyectos, modificativos o sustitutivos: numerosísimos proyectos, de los cuales pudieron no ser malos algunos; pero aun esos mismos se obstaculizaban y se anulaban entre sí; y aun, a esa interferencia de bueno más bueno, se vinieron a agregar, después, otros proyectos de equivocadas o malas tendencias: Por ejemplo: como la palabra "humanidades", además de su sentido originario (estudios humanos en oposición a los divinos o teológicos) tendió a tomar un sentido restringido, que excluía las ciencias propiamente dichas, hubo gran peligro de que la institución a crearse se estrechara (falsa oposición, también) en ese sentido limitado. Otra tendencia a estrechez y limitación fué, en un momento, la preocupación de subordinar la nueva enseñanza a fines profesionales, como la formación de profesores. Y también fué peligro muy grave una tendencia de otra clase, nacida en cierto momento de nuestra historia política, a sus-



Digitized by Google

traer el gobierno de la nueva institución a la Universidad, de la cual ha de ser, esta enseñanza superior propiamente dicha, o desinteresada, precisamente el núcleo central.

Entre tanto, y mientras seguía siendo imposible la realización directa de aquel ideal, que debía completar y centrar nuestra enseñanza, surgían aquí y allá meritorios intentos para suplir aquella triste deficiencia. Instituciones privadas, alguna muy similar a la pública que había sido proyectada, pero con las limitaciones que sufren en nuestros países las creaciones que no tienen en el Estado su base económica. Y, por otra parte, algunas de las mismas Facultades profesionales, en laudables iniciativas, pero que también tienen que encontrar sus limitaciones, en este caso por el destino y necesidades de esa clase de enseñanzas.

Ya tal seguía siendo una situación, por tanto tiempo prolongada, y que parecía no dar esperanza, cuando la Asamblea, comprendiendo por fin que era necesario concluir con el juego de los proyectos y contra proyectos y con la estéril búsqueda de lo perfecto, sancionó —tomando muchas cosas, en verdad las mejores, de aquel primitivo proyecto de más de treinta años atrás— sancionó, repito, en un momento feliz, la ley a que vamos a dar cumplimiento: creó la Facultad de Humanidades y Ciencias y la dió a la Universidad.

Qué fácil sería —pero quede esto para los que puedan encontrar agrado en esa clase de tareas— señalar, en esta creación, deficiencias y omisiones, empezando por la que se refiere a todo lo material, pues la Facultad recién creada ha de empezar a funcionar hasta sin local, sin instalaciones ni material de enseñanza... Todo eso, y todas las demás imperfecciones, no importan: en lo social, como en lo biológico, el crecimiento y el perfeccionamiento —se entiende: de lo que es eficiente y sano— es proceso felizmente fatalizado. Y aplico, a esas deficiencias de iniciación, la que se decía, precisamente, a propósito de lagunas y deficiencias de aquel antiguo proyecto. Decía su autor, y aplico esto a la ley que vamos a cumplir, y al mismo cumplimiento que le daremos:

"Si se examina en sí el proyecto que yo he presentado, se encontraría que es malo. No hay nada más fácil que indicar, por ejemplo, Cátedras que pueden existir y que no se crean; que indicar la sustitución de algunas de las Cátedras que yo propongo por otras; que reglamentar de otro modo su funcionamiento, etc. Pero, el proyecto, no hay que juzgarlo en sí; hay que juzgarlo como un núcleo de segmentación: precisamente como algo destinado a no quedar como es; como se juzga por ejemplo, un almácigo... Supongamos que en un terreno incultivado aparece alguien con un paquete de semillas variadas, un paquete pequeño, modesto, y hace un pequeño almácigo; y que se dijera: "está mal hecho; los árboles que debieran elegirse no están todos, se debieron traer más de ésos y menos de aquéllos; están demasiado cerca; están mal ubicados..."

"Ya sabemos; no se trata de eso. Precisamente *está mal porque está bien:* esto es; está mal porque es almácigo, porque no está des-



Digitized by Google

tinado a quedar como es. En seguida se irá sintiendo la necesidad de otras Cátedras; pero, en cuanto estén fundadas algunas, no hay fuerza del mundo que pueda impedir su completación (en su tiempo). En seguida esto crece y se perfecciona solo; y llegará un momento en que se dividirá. Ni siquiera es razonable tratar de prever de antemano cómo: pero ello tiene que venir. Cuando esto haya progresado, no quedará tal vez nada de su organización primitiva, como no queda nada del almácigo después que algunas de sus plantas se desarrollaron, y se llevan a donde deben llevarse, y se les agrega otras...

Es así como hay que juzgarlo para mirarlo con buena voluntad".

Bien: Las dificultades se irán venciendo (y quiero decir expresamente que, para obviar las más grandes de ellas, estamos recibiendo auxilio muy eficaz de las autoridades de la Universidad, y muy especialmente del Rector que tan dignamente las representa). Pero si me refiero a las dificultades es porque deseo, a propósito de ellas, llamar la atención sobre un hecho, el más feliz y grato de todos; y es que las mayores de esas dificultades actuales provienen precisamente de que los que tanto nos esforzábamos por propugnar y conseguir la creación de la enseñanza superior desinteresada, y la concebíamos como una necesidad y como un deseo nacional, no sólo teníamos razón, sino que teníamos más de lo que nosotros mismos pudimos creer: La Facultad se abre con una inscripción de cerca de tres mil alumnos!

---

Ahora ¿qué hay que hacer? O, más propiamente, ¿qué hay que empezar a hacer? ¿Qué debe empezar por ser, *hic et nunc*, la Facultad de Humanidades y Ciencias *del Uruguay, en su iniciación?*

La respuesta tiene que ser una sola:

Simplemente, puramente, un rincón de nuestra enseñanza *en que se estudie por estudiar.*

Sí: lo que se necesitaba entre nosotros era una institución, una Facultad, distinta en su fin legal de las Facultades profesionales, en que se estudiara por estudiar: no para algo ajeno al estudio, sino por el estudio mismo. El pasado de nuestra enseñanza crea, para nuestro país, una institución *especial, nacional, propia, nuestra:* Adelantadísima la enseñanza superior profesional, e inexistente la superior pura (se entiende: como entidad diferenciada), teníamos que crear, fomentar, desarrollar, algo como un claustro de ejercicio espiritual, en que se estudie por el estudio mismo; por el placer y por la superiorización del estudio, de la cultura y del trabajo espiritual desinteresado.

¿Por qué (esto, aquí)? Porque una organización desequilibrada de la enseñanza pública, que ha durado tanto tiempo, podría haber acostumbrado demasiado, a demasiadas personas o —era de temer que así fuera— a estudiar sólo para obtener títulos profesionales, empleos, etc.; lo que es bien legítimo en sí, y muy útil para los individuos y para los países; *pero no es lo único.*

Sólo que —y quiero enfatizar esto— quizás precisamente esa



Digitized by Google

inscripción exuberante, que tantas dificultades materiales nos va a crear, debe confortarnos, al hacernos sentir que el daño había estado lejos de ser profundo y definitivo. ¡De modo que, a pesar de aquella organización unilateral de nuestra enseñanza; a pesar de las costumbres que ella creara, había tres mil personas que deseaban estudiar por estudiar, independientemente de toda aspiración a profesiones, a situaciones productivas o rentadas!

De este hecho —en verdad inesperado hasta para los que fuéramos más optimistas—, resultan ahora nuestra principal esperanza y la orientación de nuestra dirección inicial.

Que es, lo repito, problema del momento actual.

Más adelante se podrá, o no, pensar en otras direcciones; por ejemplo, en imitar a otros países; en imitar sus instituciones: se pensará en si convendría o no establecer un plan fijo y reglado de estudios; en si convendrá o no crear carreras académicas, etc.... Entre tanto, tenemos el deber inmediato y nuestro: hacer bien posible, y estimular, el estudio por el estudio.

Entre tanto, el claustro de ejercicios espirituales.

Y para nuestra acción, en estos difíciles principios, pedimos mucha ayuda, mucha simpatía, y mucha indulgencia.



Digitized by Google

# LECCION INAUGURAL DE LA CATEDRA DE BIOLOGIA EXPERIMENTAL

## DISCURSO DEL PROFESOR ESTABLE

Señor Rector, señores profesores, señores estudiantes:

Todas las verdaderas vías de la investigación tienen comienzo, pero no fin: *son infinitas en una sola dirección*... Se entiende cual es el sentido. En una de esas vías que iniciara el célebre Malpighi, conocí al Dr. Rodolfo Tálice. Era un amanecer feliz del clínico y del hombre de laboratorio. Enfebrecido con la obra de Krogh y el capilaroscopio, estudiaba los trastornos capilares en las enfermedades del sistema nervioso. Nos encontramos en el Instituto de Neurología, creación del superior espíritu de Ricaldoni. Operaban sobre él dos inducciones inmediatas: la del Prof. Angel Gaminara, nuestro primer parasitólogo, y la del notable galeno que dirigía el Instituto. ¿Qué iba a prevalecer, el laboratorio o la clínica? Invitados por nuestra Facultad de Medicina, llegan a Montevideo los sabios franceses Brumpt y Langeron. Durante tres meses, trabaja con ellos todas las horas del día. Y la vocación de Tálice por la clínica queda definitivamente *conjugada* con su vocación por la Biología experimental.

Por otro camino había iniciado su carrera docente en esa simpática persona que es doble, estudiante y profesor... Estudiaba Medicina y enseñaba, en el liceo, idioma castellano. Luego, en su misma Facultad, fué Ayudante honorario del Laboratorio de Parasitología, para ascender, por concurso de méritos, a ayudante interino, y por concurso de oposición, a ayudante titular... En su carrera de triunfos, ocupa muchos cargos de responsabilidad, llegando por concurso de oposición, a profesor agregado de Historia Natural médica y Parasitología, hace ya veinte años. En 1935, por *competencia* notoria, asciende a Profesor Titular y es nombrado, al mismo tiempo, Jefe de Sección del Instituto de Higiene, del cual desempeña actualmente la sub-dirección. Integra el Consejo de la Facultad de Medicina y desde hoy, por sus méritos, regenteará la cátedra de Biología experimental de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en cuyo nombre tengo el honor de hablar ahora.

El Dr. Tálice cursó Zoología y Botánica en la Sorbona; Mi-

Digitized by Google

crobiología en el Instituto Pasteur y en el Colegio de Francia; Helmintología en la Welcome Foundation de Londres... Cultiva preferentemente la Medicina biológica o la Biología médica... Es un médico-biólogo con una obra importante en Biología parasitaria. Muchos biólogos han abierto el surco desde la Medicina. Así aconteció con los creadores del nombre, Treviranus y Lamarck. Por esas relaciones, Singer considera al padre de la Medicina, Hipócrates, también padre de la Biología. La raíz no es única, pero no corresponde discutirlo aquí.

La Biología está siempre creciendo, diferenciándose, rectificándose e integrándose. Lo que ya es, asombra, y lo que se presiente que será, da vértigo. Y todo no está en lo que es y en lo que se presiente.

Numerosas son las obras y numerosos los títulos honoríficos del Dr. Tádice. Entre sus triunfos, mencionaremos el *"Premio Clarens"*, de la Facultad de Medicina de París; el *Premio Soca* y el *Premio Dighiero* de la Facultad de Medicina de Montevideo. Su cultura es compleja, como conviene a un profesor y a un investigador.

Quien supiera nada más que la asignatura que enseña, no podría enseñar bien ni siquiera esa asignatura. Y nadie domina cabalmente ninguna materia y menos el grandioso mundo de la Biología. Además, para saber Biología hay que saber muchas otras cosas que no son Biología. Todo profesor que lo sea de veras, enseña más y menos de lo que sabe. Para enseñar, naturalmente, es muy importante saber; pero no es lo más importante. No nos precipitemos: tampoco lo es la Pedagogía en su doctrina estricta. Claro que el contenido de la enseñanza es capital. Y él va junto con las maneras de aprender más que con las maneras de enseñar. Lo más importante es, pues, la capacidad de aprender del profesor, su dominio de métodos y técnicas, su agudeza de observador, su sagacidad crítica, su inducción espiritual, su orientación, la enseñanza de "claves" para moverse en el gran mundo como un hombre verdaderamente despierto, no como un sonámbulo (para muchísimo de lo que es la Naturaleza, el hombre se mueve como un sonámbulo), *enseñar por problemas*, no sólo por asignatura... Esas condiciones que son eminentes en los grandes profesores, no son extrañas al Dr. Tálice. Y mucho me place señalarlas.

Lo primero es el plano en que se vive la vida del espíritu. Los imperativos de la Facultad de Humanidades y Ciencias son *la originalidad y la profundización*, o si se prefiere, *la profundización en la originalidad y la originalidad en la profundización*... Sin investigadores, sin creadores, sin profundización, sin originalidad nuestra Facultad será nuestra, pero *no existe*... Su nombre sería falso.

Debemos tender —y será la más alta misión docente de nuestra Facultad— a que los alumnos se transformen en discípulos y los discípulos en maestros y a *que nadie reproduzca lo que puede producir* y sin la funestísima actitud de originalidad *versus* cultura, se afirme la norma cervantina: *Lo que yo se decirme no busco a otro que me lo diga.*

Hay muchas maneras buenas de iniciar una facultad como ésta.



Digitized by Google

Al juzgarse la forma que se prefirió y que se desenvuelve mejor de lo que puede creerse con la perspectiva de otra forma de iniciación, no debe olvidarse que sus recursos son extremadamente restringidos. Se obtendrá un mayor presupuesto. El propósito de todos es tratar a los profesores no solo como medio, sino también como fin, de suerte que la Facultad *exista para los alumnos y para los profesores*, o sea, para que los unos y los otros encuentren el clima y los medios que favorezcan la obra original. Es esa su superior existencia para el país, siendo algo nuevo en el mundo de la cultura.

Cierto que puede surgir obra de trascendencia casi de la nada y del sacrificio. Pero lo uno es imprevisible y lo otro, ilegislable.

Se trabaja sobre todo con las ideas y la pasión que las enciende, así como con los hechos que las sugieren... y luego, la cimentan.

Por ejemplo:

—la idea o la ocurrencia de contar las estrellas, de catalogarlas, a primera vista parece un absurdo, una tontería, un idiotismo o una locura, y esa simple ocurrencia fué la primera base científica de la Astronomía...

—la idea o la ocurrencia de contar los cromosomas, aparece carente de toda trascendencia, casi una estupidez, empero, de ahí nació la Citología genética;

—la idea o la ocurrencia de pesar el aire... habrá parecido un entretenimiento de espíritus ociosos, de ilusos, de dementes, y desde Torricelli adquirió una importancia inesperada...

—la idea o la ocurrencia de introducir la balanza en la Química ha hecho de Lavoisier el fundador de la Química moderna, casi, diríamos, de la Química.

—la idea o la ocurrencia extravagante de oir nuestro cuerpo, creó el método de auscultación del cual no puede ni podrá prescindir jamás el médico, hizo justamente célebre a Laennec.

—la idea o la ocurrencia de golpear con los dedos sobre nuestro cuerpo, como quien explora la mayor o menor cantidad de vino que hay en un tonel, creó el método de percusión, del que tampoco podrá jamás prescindir el médico...

—la idea o la ocurrencia de introducir el termómetro en Medicina, creó una práctica médica absolutamente imprescindible...

—la idea o la ocurrencia de hacer cortes seriados del cerebro, da inmortal permanencia a Stilling;

—la idea o la ocurrencia de aplicar el método de Golgi al estudio del sistema nervioso de embriones singularmente de animales de exigua talla, fué la piedra fundamental de la inmensa obra de Cajal;

—la idea o la ocurrencia de someter el espectro a la influencia de un campo magnético, sin resultado en las tentativas de Faraday, es, con Zeemann, uno de los principales fundamentos de la Física-matemática moderna...

Es obvio que nada de eso se hace con dinero. Y puede suceder y sucede que el espíritu se ausente por su presencia y que invocando



Digitized by Google

los más puros ideales, se exploten estos a favor del más opaco utilitarismo. Un temor de males así habrá sentido Bradley, director del Observatorio Astronómico de Greenwich, cuando la reina de Inglaterra, después de visitar su instituto, le manifestó el propósito de mejorarlo económicamente. "Ruego a vuestra Majestad —contestó entonces Bradley— desista de su proyecto" y dió esta razón: "Si el puesto de Director da ventajas en dinero, no sería más un astrónomo quien lo ocuparía"... Similar observación anota Einstein en el prólogo a una obra de Planck.

Notable ejemplo de obra grande con instrumento pequeño y sencillísimo, es la Optica de Newton. ¡Qué magnífica labor realizó con un simple prisma! El genio y otra época... Pero no, todos y siempre pueden hacer mucho con poco. *Nada justifica no hacer nada.* Esto no deben olvidarlo nunca los jóvenes, los profesores, jóvenes y no jóvenes, y quienes se sientan inclinados a la investigación. Los gobiernos no deben acordarse nunca de la obra salida de la nada y del sacrificio, de la pura cabeza y del puro apostolado: ellos tienen la obligación de dar recursos para la investigación y la creación artística...

Sin mayor tradición es posible "acomodarse" en medio de todas las tradiciones y no ser menos, sino más original, pero sin recurso ¿cómo se organiza lo que requiere recursos?... En una Facultad moderna, sería necesario un presupuesto anual no menor de cien mil pesos para la investigación en Ciencias Biológicas solamente y su enseñanza. Y no es esto delirio de biólogo, aunque el termómetro acuse fiebre: es razonable equilibrio de hechos, de medios y de fines.

*Enfermo de sus ideales estaría —y es una de las peores enfermedades— quien sostuviese que sin los cien mil pesos, ni uno menos, no se puede hacer nada.* Pero... (este pero vale por muchos peros) la Facultad actualmente sólo dispone de cincuenta mil pesos. *No hay que creer en milagros, pero hay que hacerlos...*

Nuestra Facultad avanza con abnegación y fervor de profesores y estudiantes. En el año transcurrido, ha hecho mucho en comparación a los medios que posee. Para cumplir una nueva etapa en su estructura y funcionamiento, tiene que contar, cuanto antes, con un presupuesto suficiente. Esperemos, trabajando, que así ocurra. El ensayo con un presupuesto mínimo, por más venturoso que sea, no puede ser más que un ensayo parcial. En él no hay que buscar la presencia de toda una facultad definitivamente estructurada: hay que percibir la dirección de su desarrollo y su inicial proceso formativo previamente a todo enjuiciamiento crítico.

El legítimo prestigio de una facultad depende sobre todo de sus profesores. En la nuestra de Humanidades y Ciencias, los hay excelentes. Y hoy, con el Prof. Tálice, se incorpora otro de los mejores de nuestra vida universitaria. En Europa ganó horizontes y profundidad para ganar más horizontes y profundidad en su propia patria...

No se está del todo en el país y en el momento si no se sale un poco de ellos, como no se está del todo en la Tierra si no se sale un poco de ella... La mayor lejanía es *quedarse entre*, que es como que-



Digitized by Google

darse entre nubes, desde donde ya no se ve para abajo ni tampoco para arriba.

Como pobladores del Nuevo Mundo, nuestra tradición se elabora menos excluyendo que asimilando... Y se da este privilegio en nosotros: poder realizar un selectivismo en las tradiciones a favor de nuestra originalidad y de nuestros fines.

Aceptar lo universalmente válido y convertirlo en propia vivencia no es simple imitación: es comprender que por ahí se va más pronto al encuentro de sí mismo con el sentimiento de elevación y el anhelo de sobrepujarse...

Si comparamos lo que podemos hacer de inmediato con lo que se hace en países cuyo progreso cultural es grande y cuyas fuerzas económicas son muy superiores a las nuestras, el desánimo nos impediría ir a donde tenemos que ir según nuestras posibilidades, siempre que no nos reanimara una justa apreciación de causas y efectos.

Buscamos ganar impulso, no perderlo. Naturalmente, no sería del todo cuerdo tomar como modelo las universidades antiguas, o una etapa muy primitiva de universidades actuales, pero tampoco sería del todo cuerdo pretender en la iniciación lo que madura el tiempo, muchas lluvias y muchos soles... Comparando nuestra *natividad* con los orígenes de las universidades más gloriosas, se impone la convicción de que los comienzos más afortunados parecen, en sí mismos, muy poca cosa... ¿y qué hay más importante que salir de la nada?

Para salir de la nada en el plano de los cursos superiores, se creó una cátedra de Ciencias Biológicas. ¿Nos conformaremos con una sola? No se trata de conformidad, es cierto, se trata de poderes. Y hay que luchar para conseguir más recursos.

En una Facultad en la cual la relación entre la enseñanza y la investigación debe ser más íntima que en cualquier otra Facultad, las Ciencias Biológicas tendrán que dividirse en varias cátedras y subdividirse en cursos.

Una u otra Ciencia de las biológicas parece más Ciencia y más Biología y puede ser... pero está fuera de duda que independientemente de los dones personales, de la vocación y preparación, biólogo es tanto el taxonomista como el morfólogo, como el citólogo, como el histólogo, como el embriólogo, como el fisiólogo, como el bacteriólogo, como el geneticista, como el bioquímico...

Nadie puede dominar todas las Ciencias Biológicas, ni siquiera en sus técnicas, que son maneras superiores de aprender y por consiguiente, de enseñar, que en su esencia es *enseñar a aprender*. Lo que más importa es *que se sepa aprender* y ello presupone saber pensar, saber observar, saber plantear y discutir teórica y experimentalmente los problemas en procura de solución correcta.

Hay que evidenciar para que el convencimiento opere en las decisiones, que las *Ciencias Biológicas constituyen, en nuestro medio y en muchos otros, la mayor posibilidad de obra original*, sin que sea fácil el hallazgo de hechos nuevos de verdadera significación científica.

El Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias ha apro-



Digitized by Google

bado, para el futuro, las siguientes cátedras de Ciencias Biológicas:

1.° de *Biología General y experimental* (transformación de la hoy llamada cátedra de Ciencias Biológicas);

2.° de *Zoología*, la que a su vez tendrá que subdividirse en dos, una de *Invertebrados* y otra de *Vertebrados*;

3.° de *Anatomía comparada*;

4.° de *Embriología* que, como la de Zoología, habrá que dividir, a su tiempo, en dos cátedras, una de *Invertebrados* y otra de *Vertebrados*;

5.° de *Botánica*, cuya división en cátedra de Fanerógamas y cátedra de Criptógamas se producirá fatalmente, y

7.° de *Paleontología*.

Dr. Tálice, vuestra cátedra se abre a lo infinito. La observación y la experimentación rigurosas no se cierran en sí mismas: por delante está siempre la grandeza de la Vida... A vuestra alma *bien habida* no son extraños tales ejercicios. Desprovista en sí de instrumentos de trabajo, contáis con vuestro Instituto y los demás del país...

Vuestro espíritu generoso y vuestra doble vocación —por las Ciencias experimentales y por la enseñanza— vencerán todas las dificultades de vuestra cátedra, tan pobre en recursos materiales. El Consejo y yo personalmente estamos seguros de ello. Como veis, os pedimos mucho y os damos poco... Es la regla en el ministerio de la enseñanza y de la investigación. Esperemos días mejores con heroico optimismo, poniendo la frente al porvenir por el cual sentimos más *saudades* que por el pasado, de suerte que sea más nuestro en la realización de la originalidad en la universalidad.

Hay que sembrar mucho... Toda semilla no germina; ni todo lo que germina florece; ni todo lo que florece da frutos; ni todo fruto madura; ni todo lo que madura es bueno... Sembremos con ordenado ritmo y sembremos como el viento. El viento siembra más allá de todos los surcos, más allá de toda tierra labrantía, más allá de todo regadío. No siempre se sabe donde cae la simiente, pero la tierra se pone verde... Es el verde nuevo que amanece a la nueva luz del tiempo. El entusiasmo es el viento de nuestras almas y siembra pródigamente todo lo que hay en las almas. No de otro modo la Vida triunfa de la Muerte en la totalidad de la existencia: vence sus propias leyes de economía con una asombrosa exhuberancia.

## DISCURSO DEL Dr. RODOLFO TALICE

Profesor Estable, Señores Consejeros y Profesores, Señoras y Señores:

Toda lección inaugural involucra —en algo o en mucho— un examen de conciencia, de confesión en alta voz, ante superiores, cofrades, amigos y discípulos.

La del creyente que habéis de escuchar no pretende desviarse de la norma provechosa.



Digitized by Google

¡Lección inaugural!

Para la Facultad de Humanidades y Ciencias: un Profesor más.

Para el nuevo Profesor, ahora oficializado: una Cátedra más.

No atisbéis, en la alusión, un alarde de inmodestia.

El docente duplicado mira a su pasado, a su interior, un instante, permitidlo, antes de enfrentar el futuro y para percibir mejor lo de afuera.

Nuestro estado de espíritu no puede ser el mismo, por obvias razones, que el de hace una década, cuando, en una ceremonia semejante, para nos memorable, en el Salón de Actos de la Mansión de Esculapio, dictábamos la primera clase como titular de Historia Natural Médica y Parasitología.

¿Cómo no sentir más abrumadora aún la responsabilidad, que comparten, sin duda, quienes, Miembros del Tribunal o del Consejo, han querido honrarnos con una designación que impone, de nuestra parte, para ellos todos, Autoridades de esta naciente y promisora Casa de Estudios, la gratitud emocionada, tan honda como sincera?

No daríamos plena satisfacción al vibrar de nuestra intimidad si no añadiéramos, especialmente, para nuestro viejo y distinguido amigo, el Profesor Estable, el testimonio de la más afectuosa y reiterada admiración.

Obra inmensa la de este experto de las neuronas, que heredó de su Maestro Cajal las cualidades reveladoras del sabio: independencia intelectual, amor a la ciencia, perseverancia en la labor, la religión del honor y de la patria... Obra inmensa, marcada de un sello característico, original y relevante. Su autor, nimbado del justo prestigio que fluye de su vigor y amplitud, ha colmado, mientras, el orgullo de sus compatriotas, marcando un rumbo cierto a la inquietud juvenil y prodigando alicientes invalorables a los subyugados por el trabajo, pero, al mismo tiempo, al sobrecogernos su volumen, su enjundia, se apodera de nosotros, inevitablemente, el sentimiento que esta arca, que él deposita en nuestras manos, es una herencia bien suya, y que la antorcha, luminosa y erguida, pasa a estos nuestros puños concientes aunque trémulos de no lograr conducirla tan enhiesta, tan alumbradora y tan firme.

Va nuestra esperanza asida a su ayuda prometida, que sabemos jamás menguada, va como respaldo de nuestras inocultables imperfecciones o limitaciones, que, para colmo de nuestros males, se agudizan con las dificultades inherentes a la embrionaria formación científica lugareña.

¡Sabio y grande, sabio y bueno Profesor Estable!, me habéis honrado, al entregarme este sitial, con vuestro gesto abrumador, con vuestras palabras. Las propias, en estos momentos, no podrían traducir nuestro agradecimiento. Aceptad, en la expresión de Longfellow "el silencioso homenaje de los pensamientos callados".



Digitized by Google

Señoras y Señores:

De Biología general y experimental se trata.

Una Cátedra, es un conjunto heterogéneo, aunque armónico, de seres y de cosas: locales, materiales, docentes y discentes, medios para trasmitir enseñanzas, estimular aptitudes, despertar las energías somnolientas.

De las partes: ¡faltan tantas!

No nos animamos a decir demasiadas...

Ausentes quedan los reproches, los desánimos...

Las que faltan vendrán, *suo tempore*, a pesar de todos los a pesares.

Pero, quizás, falte también... el biólogo!

Excluído Don Clemente, falte quien pueda, en nuestro medio, sin retaceos, ostentar la toga que distingue tan noble cuan difícil oficio.

La afirmación, no constituya sorpresa para nadie.

¿Dónde está el biólogo?

Ricaldoni, galeno insigne y recordado, erudito para todos, ante los privilegiados que disfrutaron de su íntimo convivir, y lograron asomarse al bello balcón de su sabiduría cautivante, se mostró, a ratos, a su modo, un biólogo magno y sutil, y siempre un preceptor de modestia contagiosa.

Como él, al poner en marcha su añorado Instituto, trocando el sustantivo, inquerimos: ¿dónde está el biólogo?

Como él, "mi ritrovai en una selva oscura".

Tampoco nos arrancaremos los ojos, al igual de Edipo, con la ilusión de ignorar el panorama que se nos ofrece; por el contrario, hemos de mantenerlos bien abiertos para enfrentar los obstáculos y prever las posibles panaceas.

No nos atribuyáis, en la evocación, pretensiones de comparar actores, sino, tan solo, circunstancias, con la diferencia que el Maestro debía ir de lo general a lo especial, nosotros de ésto a aquéllo.

Como tantos en este país, ha tiempo que habitamos, gustosos, el templo de la Biología. A su vasto recinto penetramos por una de sus puertas o uno de sus numerosos ventanales. En el curso de los años, recorrimos solamente algunas de sus estancias, debiendo sofrenar, a veces, el deseo por incursionar en otras.

Lo único exigible, pues, al estudioso que hoy se sitúa en uno de sus altares centrales, es que sea, por lo menos, el biólogo en potencia, con la exacta noción de su misión, que aluda, más que a la obligación-profesión, a la vocación-devoción; en quien palpite el culto fervoroso que impone la curiosidad mantenida, el afán reiterado en la captación del biologismo, la capacidad, en fin, de poder ir más lejos.

Tal han creído los dictaminantes del Concurso, en un informe cuyo enunciado aceptamos plenamente. Baste agregar que nos sentimos dichosos de esta ocasión, que se nos brinda, de disfrutar más largas jornadas en la casona acogedora del hogar común. Que la auto-conciencia no nos habla de un sensible apartamiento de la ruta habitual.



Digitized by Google

Que hay, en nosotros, impresión de retoñares. ¿Ilusiones? No son, ellas, poderosos fermentos para la voluntad?

Ello representa algo. ¿Es bastante?

El devenir lo dirá, sin retardos; dirá si, bajo sus alas replegadas, se hallaba oculto nuestro ensueño.

Y no tema nadie el prolongamiento empecinado de una gestión que, a despecho de la preocupación por los deberes ineludibles del cargo, no pueda mantenerse a la altura deseada y conducir a los objetivos esperados.

Hallarán los alumnos, en nosotros, al mentor convencido, a través de varios lustros, como Zinsser, que el lapso empleado en el adiestramiento de la juventud es más bien un privilegio que un compromiso. Viejo colega de nuestros estudiantes, cuyas ansias de volar nunca truncamos, hemos aprendido, junto a ellos, tanto como lo que pudimos enseñarles. ¿Qué puedo pedirles, en cambio?

Ante todo, la polarización mental, el "esprit de suite" y el mismo entusiasmo que arrancara a Miguel Angel aquello de que: "no hay sino el trabajo y la embriaguez de la creación que infunden sabor a la vida".

Tras la confesión, el código y el credo.

Biología general. ¿Una ciencia? —No, muchas ciencias:

Las bioestáticas, que incluyen las "logos" de la forma, del órgano, del tejido, de la célula.

La embriología y fisiología.

Las biogénicas, las biofísicas, las bioquímicas, a las cuales incumbe ardua tarea, aunque tan solo 20 de los 92 elementos conocidos integran la materia organizada.

Las biotáxicas: taxonomía, biogeografía, paleontología.

Ecología, genética, psicobiología, biofilosofía;

y biología pura y biologías aplicadas al reino animal, al vegetal, a la homocultura con sus innumerables corolarios.

¿Puede, un biólogo, abarcar tamaño campo del conocimiento?

Que sepa, al menos, hurguear la esencia de los fenómenos, buscan el vínculo de los hechos, disparatados en apariencia, el intra y el extra-individual.

Biología experimental: babel de técnicas multiformes:

plancton, injertos, trasplantes, macro y microscopía y todas las escopías particulares, las otras micros (manipulación, disección, incineración), análisis físicos y químicos, aparatos, colorantes, reactivos, grafias, dibujos, fotos, cine, inscripciones, controles, mediciones, potenciales, cifras, curvas de la bioestadística.

La escueta y deshilvanada enumeración: una danza de sarabanda en el cerebro.

¿Quién puede adquirir suficiente habilidad en todas ellas, en el supuesto caso que se nos ofreciera el cúmulo de instrumentos necesarios?

Además, nada es simple en biología, toda simplicidad es en ella sospechosa. Un hecho engendra cientos.



Digitized by Google

"Buscábamos una virtud y tú nos traes un enjambre", le decía Sócrates a Menón.

"Descubrimos una cosa y ella nos devuelve una nidada", argüía Montaigne.

Buscamos el substratum de toda acción vital y se nos aparecen —para desengañarnos— las radiaciones mitogenéticas a distancia.

Además, el progreso en el descubrimiento no es una invariable promesa de luminosidad. Surcada la biología por senderos entrecruzados, penetramos en ellos con ansias de claridades, barruntando avenidas, y se nos presentan, empero, redobladas marañas. No es más fácil leer en las páginas de la vida que en los palimpsestos de los arqueólogos.

Y del fenómeno hay que ir a las leyes, porque ellas no pueden ser, para el biólogo, cosas reveladas ni absolutas, ni impuestas desde lo alto o desde alrededor, sino el enunciado sintético de multiplicadas observaciones particulares, sumario de aconteceres, fecundo en significancias generalizantes.

Y hay que ir también a las teorías, útiles según el consejo de Sainte Claire Deville,

"en les admettant sans y croire"

Y hay que ser, alternativamente, meditativo como un monje, jubiloso cual un niño, diestro como un juglar, activo cual un obrero, sólido como un soldado contra las acechanzas del error, las seducciones antropomórficas, los geometrismos imposibles, la ofensiva de los matemáticos, las superposiciones de lo *in vitro* a lo *in vivo*.

---

Señoras y Señores:

Pasa la Biología por una etapa crucial de su historia: acaece para ella la fase crítica, si no halláis osado el empleo del vocabulario de los físicos.

Admite Huxley, el eminente zoólogo de Londres, que está en la posición que la química y la física ocupaban un siglo atrás.

Los biólogos, largo tiempo meramente observativos, manejan, en la época contemporánea, diestra, rutinariamente, el procedimiento experimental. Esto ha conducido a la elaboración de una inmensa cantidad de principios y, rápidamente, a una ilimitada extensión del dominio de la ciencia.

Su método primordial: la observación verificada, comparativa, repetida, pero reconociendo en pie el lema claudio-bernardiano, que la única fuente cierta de adelanto es la experimentación.

Experimentación en el laboratorio de los hombres y en el más amplio y pródigo, e inagotable, de la naturaleza.

Su material: el Cosmos entero de la vida: floras, faunas y pro-



Digitized by Google

tistos, donde nada y nadie es desdeñable, porque un toque de la natura confiere parentesco a todos sus integrantes.

Nadie es desdeñable. Ni ese Robinson Crusoé, sin Viernes, que es el protozoario, sirviente sin patrones, que salva su vivencia merced a su propio esfuerzo, que no es necesariamente simple; el protozoario inmortal que se pierde a sí mismo para encontrar la vida en su progenie, y que, para ello, en pocas horas, multiplica millones de descendientes; el protozoario milagrero del rejuvenecimiento, encrucijada de incidentes individuales y específicos; protozoarios milenarios cuyos esqueletos, apilados, son las todavía imponentes Pirámides egipcias.

Nada es repelente: la perla es una enfermedad de la ostra.

Nada es desdeñable: hay valor grandioso en lo pequeño; trascendencia inmediata o lejana en lo aparentemente despreciable por lo nimio. ¿No fué en los órganos reproductores de la langosta que alguien descubrió el secreto de la determinación del sexo? ¿No fueron las gallinas javanesas, nutridas de arroz descorticado, que llevaron al hallazgo de las mágicas vitaminas?

Nadie es desdeñable: la bacteria horaria; la efímera adulta cuyo nacer y fenecer transcurren entre los dos crepúsculos de un día; los dos meses de la mosca; los cuatro de la hormiga (nunca solitaria), el año de la víbora, los 25 del coral; los 100 del pájaro; el árbol patriarcal que puede cumplir sus cinco mil aniversarios.

Los pluricelulares sin o con celoma, con o sin mesénquima; radiados, asimétricos o simétricos, segmentados o no, protocordados, branquiados, cordelados... los antropoides, insurrectos pasivos de la jaula, que habrán de revelarnos un día, el germinar de la psiquis de su pariente, el bípedo humano.

Nadie es despreciable, las algas azul verdosas del género *Gloeothece*, lo más cercano a la completa simplicidad, en la frase de Coulter, los hongos, los musgos, los helechos, las 250.000 especies de vegetales, con sus 500 gimnos y 130.000 angiospermas.

En la sucesión de seres multiformes surge el mundo animado como un único e inmenso individuo, un "totum" vagamente concertado, pero un "totum" al fin y al cabo, mosaico de piezas infinitas, interdependientes todas, indispensables todas.

Sin los micro-organismos, usineros incansables del carbono y del nitrógeno, apagado quedaría el fuego de la vida. Cada especie depende de otra para satisfacer alguna necesidad de su existencia. No puede, no, la vida, permanecer nunca en equilibrio; el cambio de uno implica el reajuste de otro. Los seres viven unos a costa de los otros, como los ideales, en la similitud de Keyserling.

Torrentes de protoplasmas, arrolladores, que logran invadir, apoderarse y someter a la substancia orgánica, pasiva, pero enérgica en su obstinación. Individualidad que se enfrenta a la supervivencia de la colectividad. Asimilación: propiedad capital del citoplasma. Destino de cada organismo que no es simplemente el vegetar. Historia de cada



Digitized by Google

individuo que recorre, más o menos paralelamente, la cronología de la especie.

Complejo herencia-variación, prominente en cuanto temario biológico. Las etapas históricas, sabrosas, de la tesis preformacionistas, la del homónculo, jalonada de espermatistas y ovulistas, no fué arrasada, completamente, por la antítesis epigenésica y las que vinieron después; los guisantes milagrosos del monje jardinero de Bohemia que fundara el mendelismo, las mutaciones del holandés De Vries, los cromosomas, artesanos de la herencia, domesticados por Morgan en sus drosófilas, las maravillosas cristalizaciones de la genética moderna, ciencia autónoma y trascendente.

Sin embargo, todos los misterios no han quedado develados.

Movimientos innumerables de los animales, reticentes en los vegetales, tan variables en cantidad, calidad, ritmicidad y perfección: huídas, viajes, avifauna emigradora, estivación, invernación.

Metabolismo del herbívoro, carnívoro, autotróficos y heterotróficos; específicos y eclécticos, savia y miel de los insectos; hematofagia, omnivorismo, fitofagia, aerobios y anaerobios; branquias, tráqueas y pulmones.

Tropismos asombrosos, tactismos, irritabilidad, sensibilidad, juego de afinidades, psiquismos.

Reproducción, sexualidad, partenogénesis, metamórfosis, maltusianismo.

Y por encima de todo y de todos: el ciclo de los ciclos, entre fases destructivas y constructivas; la vida fluye como una corriente; ciclo celular, vital y material; crecimiento; adultez, senectud; la vida es la muerte y la muerte es la vida.

No hay vallas que detengan al biólogo en su audacia: todo lo ha removido y continúa removiéndolo, sin pudores ni fatigas: la superficie de los seis continentes: montañas y hondonadas, campiñas y vergeles, espacios abiertos y reconditeces; estanques y océanos: su limo y el sedimento de sus profundidades que procura con las redes y los largos brazos de los sondeadores; grutas y cavernas, florestas y arenales, el verdor de los trópicos y la blancura de los glaciares; el agua, la tierra y los aires, lo erguido y lo hundido, lo que flota y lo que se hunde, lo abismal, lo abisal, lo pelágico, lo subterráneo.

Escasos rincones azoicos existen en el planeta; pululan ciertos dípteros hasta en las lagunas petrolíferas de California.

Ni siquiera el firmamento puede apartarse de su interés: el coloso solar motoriza la extraordinaria fotosíntesis clorofiliana, eje del ciclo vital; y el satélite lunar preside más de una periodicidad orgánica.

Oyentes de esta tarde!

Lejos estamos de los griegos, profetas anticipadores de la doctrina transformista: de Anaximandro, Xenofanes, Empédocles, Demócrito y Aristóteles. Distantes, también, de la alborada y del ocaso del me-



Digitized by Google

dioevo con las interpretaciones heterodoxas de Agustín y Tomás de Aquino.

Más cerca de Linneo y su "Systema Naturae", del Conde de Buffon y del Caballero de Lamarck, y de Geoffroy Saint-Hilaire cuyos argumentos aplaudiera el anciano Goethe desde el fondo de la Germania, del Barón de Cuvier y del genial navegante del "Beagle" que bautizara el Darwinismo, de Wallace... No olvidemos que, en trance de explicaciones, los paleontólogos oficiando de juglares, barajan los años por eones... y nos cuentan, fríamente, que han sido necesarios 1.000.000 de años para transformar el más antiguo equino tetradactilo en tridactilo.

No hemos llegado al final; ni sabemos cuándo, ni cómo llegaremos a conocer su mecanismo íntimo. Pero la pretendida crisis del transformismo es sólo paradoja.

Los postulados de la espiral, o del árbol evolucionista, siguen siendo nuestro pan de cada día. La evolución es, para el biólogo, lo que la doctrina de la conservación de la energía para el físico-químico: un preliminar *sine qua non* para proseguir actuando.

Las ideas evolutivas son la base de todo el pensamiento moderno, tanto científico como filosófico. La evolución bien comprendida: sin exclusión de estacionamientos seculares para algunas formas; implicando vastas degeneraciones, muchos fracasos, miles de callejones sin salida, con accidentales vías de adelanto, transformación progresiva, no del conjunto sino de una parte de la inmensidad viviente en el sentido de un mayor tamaño, una mayor complejidad, armonía entre las partes, una creciente auto-regulación, una mayor conservación de la experiencia del pasado y su aplicación en el presente y, sobre todo, un aumento y refinamiento de las facultades psíquicas (Huxley).

Progreso biológico en suma, cocktail de progresiones y regresiones, duelo de triunfos y hecatombes; lo sencillo no implica transición a lo complejo; la seriación es una invención humana.

Evolución que revela el atributo fundamental y común del ser vivo: la capacidad de adaptación al ambiente. No os comunico novedad alguna.

El hombre no podía ser olvidado en nuestra rápida ojeada. Ese que representa la culminación del proceso que ha seguido su camino, sobre el planeta, desde hace la friolera de mil millones de años, o más.

*Homo sapiens:* no concretamente un animal, mas, un animal de 80 trillones de células.

No creáis que a él nos conduce la filiación galénica de nuestra cultura.

Por otra parte, todo médico digno del título plenario, puede, debe sentir la vida como un biólogo.

Las leyes biológicas, extensivas, deben rendir cuenta no sólo de las plantas y animales sino también de los humanos, en estado normal o patológico.

Reclama Carrel, con grandes gritos resonantes, la ciencia del hombre.



Digitized by Google

Insiste Cajal en que el ideal supremo es resolver el problema de nuestro propio yo.

No ha de llevarnos la biología a asimilar, íntegramente, las divagaciones humorísticas de Wells, de raíz zoológica, que van de la conducta del mamífero al proceder humano, ni los antropomorfismos seductores de Fabre, o los poéticos y atrayentes de Maeterlinck, de estirpe entomológica. Ningún insecto ha llegado a ser ni siquiera moderadamente inteligente. Los rígidos senderos del instinto, por complicados que se nos pinten, requieren muchas menos células nerviosas que las centralitas dirigentes de la menor inteligencia.

Hablamos del hombre como entidad, espíritu y carne, del que Sir Charles Sherrington definiera, magistralmente, ante la Asociación británica: especie singular, biológicamente joven, única en su modo de vida, en su tipo de organización social, en su herencia y en su tradición.

Y de la biología humana no hay sino un paso a la sociología biológica. La transición no es irrespetuosa; puede serlo cuando el sociólogo, mal informado, recurre a apuntalamientos biológicos *ad hoc*.

La sociedad contemporánea, transida de los moldes añejos, todo lo espera de aquélla.

¿Cuándo, los valores económicos, actualmente en auge y supremácicos, quedarán definitivamente supeditados a los sociales y los ideales humanos reemplazando a los primeros?

Ahí están, esperando adecuada divulgación, las jugosas reflexiones de Haldane sobre la biología y el arte de gobernar, y las de Huxley sobre las ideas de progreso, las relaciones entre el individuo y la colectividad, el control del promedio del nacimiento y la eugenia, el ideal en pro de un standard de vida más elevado, el problema de la esterilización de los débiles mentales, el de la inmigración.

Un gobierno que actuara biológicamente, por ejemplo, debería considerar el suministro de la alimentación adecuada como una rama importante de la defensa nacional, y la urgente creación de un Ministerio de la población.

La guerra no existe, realmente, en el mundo animal; no hay guerra biológicamente justificable; la "struggle for life" es una lucha y no una contienda bélica. ¿Hay acaso en ella, vencidos o vencedores?

No existe un solo instinto humano que no se dé, también, en los animales.

La mejor comunidad será aquélla que contenga menos individuos ineptos en los puestos que desempeñan.

En cuanto al mito del racismo: archiprobado está que no hay especies sino razas geográficas humanas. Insensato es mencionarlas cuando se nos confirma que, la gran mayoría de los africanos nativos, no son negros puros, sino mezcla de genes caucásicos procedentes de cruzas con linajes camíticos; y que la India es más crisol étnico que el propio Nuevo Mundo, la "libre cabaña de libres potreros del poeta nativo". No insistamos; de la Geopolitik, y del "Lebensraum", de



Digitized by Google

Ritter y Ratzel, de Haushofer, sólo quedan rastros de amargas reminiscencias.

El hispano Cuatrecasas, en sus ensayos humanistas, sobre Biología y Democracia, insiste en que se distinga el derecho intangible de la vida de lo que es técnica devoradora de la civilización. Y que esa técnica no pueda instalarse al margen de aquel soberano derecho, ni, mucho menos, que pueda arrollar el genuino ritmo de nuestro vivir. Puede que de allí emerja el dogma irrealizado de la fraternidad internacional.

El neohumanismo está de pie, enarbolando el estandarte de Castelar: la libertad integral alcanzada y realizada en el espacio.

Jeanselme injerta principios biológicos en el terreno de la erudición y de la historia...

Prenant, de la Sorbona, publica sus conferencias sobre "Biologie et marxisme", pronunciadas en la Universidad obrera de París...

Beltrán sigue su huella en Méjico y, de un modo consecuente, quiere aplicar el método del materialismo dialéctico al estudio de la vida...

Se mira así, en la biología, más que en las otras ciencias, un instrumento de liberación del hombre actual.

Liberación oh! paradoja, en la que no pensaron, seguramente, ni el hombre cavernario de Neanderthal ni el de Cro-Magnon.

Al encarar, en lo futuro, no ya los seres aislados sino los asociados, los llamados sociales, los que se agrupan en familias o en rebaños, los colonizadores, no os extrañéis que nos adentremos, a la postre, en el séquito de los inquilinos y de los comensales al cual pertenecen el higuerón de nuestros palmares rochenses, los "Bernardos ermitaños" que esconden su innata debilidad en la caparazón abandonada, escudo artificial que deben cambiar a medida que crecen y que protege, así, el suculento abdomen del paguro de la voracidad de los vecinos glotones que cohabitan con él en el fondo de las aguas.

No os extrañéis que nos adentremos en la secta de los esclavistas y en la de los mutualistas para llegar, finalmente, a la gran pléyade de los parásitos. Parasitismo, fenómeno tan añejo quizás como la primer jalea germinal, tan difundido que.....
"ma qual'e quell'animale vivente, in cui no sia possibile trovarsi altri piccoli animali viventi".

Francesco Redi, el naturalista-poeta, ya en el siglo XVII, había enunciado una verdad que abarca toda la escala botánica y zoológica: hiperparasitismo del núcleo de las amibas por las critidíneas de Dangeard, del pez macho sobre el pez hembra, parasitismo placentario de los mamíferos...

No os extrañéis que nos atardemos en analizar los rasgos de esos seres incontables, ni retardados ni regresivos, simplificados en ocasiones, especializados siempre, estupendamente adaptados a las particularísimas condiciones del albergue elegido.

Mundo sin fronteras, de vago pretérito e incierto futuro, sin cesar



Digitized by Google

cambiante, proteiforme, a cuyos representantes tentados estamos de llamarlos astutos por sus hazañas, carnavalescos por su ropaje, extravagantes por sus menús, y que no se definen por sus atributos de nocuidad.

Por qué no aprovechar las ricas sugerencias pan-biológicas de que son capaces?: argumentos evolucionistas, del mejor cuño, a granel; conceptos de especie morfológica y biológica, poder cancerígeno; herencia, mimetismo, castración parasitaria, concurrencia vital; en los cromosomas de *Ascaris megalocephala* del caballo encontró Van Beneden la prueba decisiva del "*omnis cellula e cellula*" de Virchow y del "*omnis nucleus e nucleo*" de Flemming.

Algunos matan, estúpidamente a su huésped; son los que aún no se han amoldado suficientemente a éste, ni éste a aquéllos.

Nada es despreciable: "los collares codiciados, deslumbradores, que brillan en el cuello de las potentadas, sobre las tiaras de los Emperadores, las insignias de los Maharajaes, no son más que embriones de gusanos solitarios calcificados en sus tumbas" (Joubin). *Vanitas vanitatum!*

Los parásitos no son monstruos; son los más exquisitos, o absurdos o inverosímiles mecanismos de adaptación vital. Para ellos, como para todos, sin distinción de jerarquías, ser es luchar, luchar es vencer, vencer es adaptarse, adaptarse es vivir, vivir es perpetuarse bajo el imperativo de los dos únicos formidables resortes del orbe orgánico, los que Schiller llamara el hambre y el amor.

Llegaremos, en fin, a las simbiosis, ejemplario de equilibrio trófico, de componentes diversificados, guardándonos de escurridizas interpretaciones finalistas. Nos aguardan las mentadas orquídeas cuya tuberisación por filamentos micelianos desentrañara la paciencia de Noel Bernard en Indo-China, las micorrizas, los líquenes, las mixobacterias, los tumores de las plantas debidos a *Bacillus tumefaciens*, los micetomas digestivos de los insectos...

El biólogo piensa, por necesidad, geográficamente: cuando explora, anota, observa, o enseña.

Un biólogo de esta Facultad no podría olvidar su uruguayidad en todo sentido: medios, personal, alumnado heterogéneo, manifestaciones locales, escasez de producción, precaridad de especialistas, pobreza de documentos fehacientes. En cambio, ¡cuánto territorio virgen para el curioso, a pesar de los Arechavaleta, Larrañaga y los otros!

Si la colaboración es indispensable en cualquier ciencia, ¡cómo no ha de serlo en ésta!, ¡cómo no ha de serlo en esta tierra!

Empeñosamente propiciaremos esa colaboración coordinada de los que saben y de los que quieren enseñar cuestiones biológicas, para aprender nosotros mismos. El control del plan y del programa de los colaboradores por el propio catedrático será una medida fructífera en bien de la unidad de acción, proficua para las correspondientes libres discusiones y los planteamientos en mesa redonda. Nos preocupa encontrar el justo término medio entre la especialización excesiva y el



Digitized by Google

interés harto disperso: el sábelotodo adquiere nociones superficiales de mucho y ninguna profunda de nada.

Auguramos el advenimiento de las estaciones biológicas, marinas, lacustres, fluviales o terrestres, las mismas que Charles Richet glorificara mediante sus famosas realizaciones sobre anafilaxia ejecutadas con tentáculos de actinias, Delage y Hertwig con las suyas sobre fecundación artificial, Loeb estudiando la fisiología celular de los equinodermos, los esposos Lapicque con sus contribuciones a la cronaxia.

Estaciones inspiradas en las que ha sembrado el hombre sobre las costas, ríos y laderas del globo: Wood Hole, Nápoles, Roscoff, Banyul-sur-mer, Concarneau, Arcachon, Argel, Mónaco, Trieste, Odessa, Koenisberg, Heligoland, Heildelberg, Ostende, Helder, Bergen, Plymouth, Baleares, etc., etc. Ciertas de ellas, visitadas, despiertan, en nuestra memoria, gratos recuerdos.

Adyacencias del Solís, Coronilla, Polonio, han sido, por ahora, los puntos de mira autóctonos. En la zona atlántica, bien dice Rosello: "el agua que es limpia y rica en sales, deja entrar hasta muy hondo la mirada, y sobre la playa, al abrigo de los islotes, el mar se recuesta siempre en ondas silenciosas y lentas, entre los peñascos del cabo y de las islas, y, en el fondo, tranquilo de la ensenada, vive y prospera un cortejo de curiosos animales: sertularios, asterias en floración, hidromedusas, erizos marinos, ofiúridos, patelas, etc., envueltos por una abundante vegetación de algas multicolores..."

¡Cuánta belleza, cuánta riqueza escondida y apenas explorada, cuánto atractivo para los amantes de la vida! Y no solamente para extasiarse, pasivamente, ante ellas...

Las auguramos sin tardanzas, esas estaciones biológicas, con la imprescindible ayuda de otras Facultades, Escuelas e Instituciones.

---

De la investigación hemos formulado más de una mención. Será polo de nuestras directivas. En mínima escala al comienzo, pero con fe en sus posibilidades. Repetiremos lo de Hunter: "no creas, prueba".

Abelardo, el primer presidente de una Universidad, hace casi mil años, señaló la duda investigatoria como la esencia de la educación científica. Desde el Prometeo de la leyenda no ha cesado el hombre de lanzarse al asalto de lo ignoto. Hubo descubrimientos-ascensiones de los biólogos pacientes y de lenta percepción, hubo descubrimientos-relámpagos a cargo de los sacudidos por chispazos de originalidad. Admiramos los últimos, no negamos nuestro elogio a los primeros. En cuanto al azar, ya sabemos que no favorece sino a quienes lo merecen.

Investigaremos con los jóvenes en un amplio sentido: aprovechando las intuiciones, planeando experiencias, valorando las hipótesis, controlando los resultados, disecando los protocolos, midiendo las consideraciones, criticando las conclusiones, filtrando la información bibliográfica convertida hoy en avalancha, comentando lecturas de los descubrimientos y descubridores geniales, valorizando las encuestas regionales.



Digitized by Google

Ningún biólogo, argonauta avezado o aprendiz, podrá impedir que los bajeles en que navega rumbeen, tarde o temprano, hacia las islas encantadas do florece el jardín de la filosofía biológica, allí donde son huidizos los horizontes y enarenados los caminos, junto a los arrecifes agoreros de naufragios.

Se nos antoja cada día menor la brecha entre la ciencia, la filosofía y los hechos de la existencia cotidiana.

El hombre no reconoce más límites a su potencia. Como objeto medible, dentro del mundo, dice Eddington, ajustadamente, que se coloca equidistante, en tamaño, entre el átomo y la estrella. La humanidad global, de igual modo, ahí está entre el electrón y el Universo.

Formulamos leyes, pero en biología hay excepciones para todo, habrá siempre excepciones para estas pobres leyes parciales, las únicas que podemos redactar.

Sienten los biólogos el significado de la vida como un desafío perenne: cada año los lleva, indudablemente, más cerca de una solución; sin embargo, ella todavía se halla lejos, para Sir Oliver Logde.

La ciencia del siglo se agita, convulsivamente, entre los dos grandes infinitos que imaginara, temblando, Pascal, los que Jean Rostand se place en aludir: "los astrónomos, en el infinito de la grandeza inconmensurable: los físicos, en el infinito de la pequeñez inconcebible. Los biólogos, ellos, se colocan en el medio de ambos, pero, sin abandonar su tarea, para admirarse o espantarse, no necesitan sumergirse en los abismos pascalianos, les basta escrutar la propia substancia".

¿Quién duda, casi, que fué en los líquidos de un charco archiancestral donde un día, hace un millón de milenios, o más, plasmó en vida la jalea primitiva, como forma superlativamente complicada de la materia orgánica?

¿Se repetió nunca más el acto? ¿Podrá el hombre repetirlo alguna vez?

El pretérito foso, insondable, entre lo mineral y lo viviente, ha ido perdiendo su profundidad y su negrura. El Imperio de lo orgánico y el de lo inorgánico no parecen, hogaño, tener fronteras tan herméticas.

La desintegración del átomo, la trasmutación de los metales, realumbran la esperanza en los hasta ahora fracasados alquimistas de la célula. La imaginación de los humanos, codiciosos, atrevidos o visionarios, se pierde en el espacio.

Desde que Woehler sintetizó la urea, una centuria larga atrás, se han sintetizado miles de compuestos orgánicos y, no obstante, no logramos aún ponernos al nivel de la naturaleza portentosa.

Las diferencias, antaño esenciales entre lo que vive y lo que no vive, se denuncian ahora sólo formales.

Y en Rusia, fermentario eslavo de neobiólogos atrevidos y pujantes, escribe Lepeschkin que no existen ni moléculas ni substancias vivientes, sino, únicamente, materia viviente, o sea una mixtura in-



Digitized by Google

descifrable de elementos químicos coloidales que se amalgaman en el complejísimo protoplasma.

Sabíamos de los virus, que hoy reconocemos en el microscopio electrónico, y de las virosis, de los inframicrobios enigmáticos de Charles Nicolle, hermanos de los genes nucleares, de los virus que no logramos hacer pulular sobre materiales inertes.

Sabíamos de los fagos misteriosos que crecen, tal una sombra, a la vera del elemento bacteriano para acabar con él; espectros para los cuales imagina Valléry-Radot la concepción indostánica: todo lo que palpita lleva, en sí mismo, su germen destructor.

Y sabemos, desde hace poco, más que sorprendidos, de los virus-proteínas, desentrañados por Stanley en los "mosaicos" del tabaco y del tomate.

La vida de los cristales de Costantin vuelve a actualizarse.

En las tinieblas, desgarradas por relámpagos, alguien vislumbra ya el arcano del cáncer.

¿Deberán los biólogos ceder la palabra a los químicos-físicos?

¿Revisar la doctrina pasteuriana?

¿Admitir la endogénesis de Wollman?

¿Reivindicar la plasmogenia de Alfonso Herrera y el espontanismo trasnochado?

¿Reemplazar el antropomorfismo por la ley de acción de las masas?

Los hilos de Ariana de la vida se enredan en nuestros dedos, acaso jugueteando con nuestro candor. Para comprenderla, ¿no sería menester que el hombre no fuera, él mismo, una de sus emanaciones?

Proseguimos preguntando.

¿Cuál es la fuerza embrujada que coordina los batallones celulares del metazoario y los federa y los regula sin imponer tiranías?

Los por qué siguen flotando en nuestros pensamientos.

Proporcionemos, como lo quiere el Maestro Vaz-Ferreira, nuestra creencia en lo que se sabe y en lo que no se sabe.

¡Cuidado: la sed de verdad crea, en el desierto del conocimiento, mirajes engañosos!

Cuesta aceptar que allí donde comienza la fé, la ciencia termina, en la cruda frase de Haeckel, el discutido monista.

El hombre seguirá sintiendo el impulso por descubrir algo, ser, poder, fuerza, elán, que moldea los destinos del mundo, algo fuera de él, más grande que él...

El biólogo, a fuerza de andar y de escrutar, acaba por edificar su moral y su religión *sui géneris*... Fusión de fe y creencia. Así es el hombre.

En cambio aquel astrónomo hindú, impecable en el cálculo de los eclipses, cuando el fenómeno se producía, echaba mano del tambor para espantar el demonio que quería tragarse al astro; y a la pregunta del europeo respondía, sonriendo: "una cosa es la fe y otra la ciencia" (Tonwsend). El hombre es así.



Digitized by Google

Biologar, filosofar, enseñar, investigar, intuir, soñar.

Cualquiera sea el verbo conjugado, relegada no quede al olvido la situación universitaria del personaje.

La torre de marfil no le veda su entrada. Allí puede instalar su alcázar para, como el monarca oriental, cada tarde, dialogar con las estrellas o los ángeles de la fantasía, pero ha de bajar prontamente, en los amaneceres, al lugar normal de su labor, a mezclarse con sus alumnos.

Bajar a menudo a la arena donde se debaten sus semejantes, empujados al combate a instancias de impulsos o idealismos. Que así lo haga, porque no puede, el verdadero universitario, permanecer sordo o insensible a las palpitaciones del pueblo, a sus reclamos, apetencias o dolores, a sus anhelos. Habrá de platicar con él, sentir con él, con un elevado espíritu de extensión universitaria, el que nortea en la agitación del Claustro reformista sud-americano.

Mentas de Marañón, reflexiones juiciosas de Ortega y Gasset, de Santín - Carlos Rossi, arengas de Palacios!

---

Señoras y Señores:

Basta ya de evasiones del cientista hacia los campos, para él aventurados, en que retozan los auténticos estetas o los tremendos metafísicos.

No nos reprochéis, en demasía, la excesiva dosis de interrogantes que han intercalado esta disertación. Ni las dudas que se han infiltrado en ella. Valéry, en su galana forma, nos induce a desconfiar de las expresiones demasiado puras; lo cambiante se ennoble; la incertidumbre ineluctable no es, para la biología, su menor heraldo de grandeza.

No creáis a mi programa en extremo simple; nos anima el propósito de ajustarlo continuamente; de permanecer porosos al consejo ajeno y atinado.

Aula y estrado han llenado su primer deber.

Pero la Cátedra es también taller, sobre todo taller.

Será el nuestro pequeñito y provisorio, pero taller al fin.

Por sus puertas, entreabiertas, percibimos ya la llama ascendente y llega hasta nosotros, el calor de la fragua encendida.

El yunque, impacienta por poblar sus ámbitos de esas sonoridades que son, del "laboremus", las oraciones emulantes.

¡Dejad, pues, que el obrero mayor vaya hacia él!

Previamente, recibid, por vuestra presencia, por vuestro tácito estimulo, mil cálidas gracias!



Digitized by Google

*CARLOS VAZ FERREIRA*

# LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD (*)

## INTRODUCCION

Es difícil analizar con justeza en filosofía, sin estar familiarizado, al menos instintivamente, con ciertos hechos que se observan muy a menudo cuando se sigue la evolución de los problemas. Esos hechos podrían dar tema a un estudio muy fecundo para la crítica filosófica. Limitado por el objeto especial de este libro, citaré solamente algunos de ellos.

### I

Uno muy interesante, es el siguiente:

La mayor parte de los problemas filosóficos han sido planteados en una época en que las ideas sobre su materia eran todavía confusas; los conocimientos, insuficientes; los análisis, muy deficientes o completamente nulos.

Una vez planteados los problemas, ese planteamiento primitivo ha determinado una orientación, una dirección según la cual han venido a agruparse las nuevas teorías y los análisis e investigaciones ulteriores. Como, casi siempre, la cuestión primera se planteaba muy simple, con dos tesis opuestas e inconciliables entre las cuales era forzoso elegir, son esas dos tesis primitivas las que han servido de núcleos para toda la cristalización posterior.

Por eso ciertos problemas se presentan aparentemente, a pesar del tiempo transcurrido, tan abiertos, tan terminantes y tan insolubles como al principio; hasta se experimenta a veces la ilusión de que no se ha adelantado un solo paso. Pero mirando mejor, llaman nuestra

(*) 1.ª edición: Año 1907 — Montevideo.
(*) 2.ª edición: Año 1915 — Buenos Aires.

Digitized by Google

atención, por una parte, la falta de semejanza de muchas interpretaciones clasificadas dentro de una misma tesis, y, por la otra, las relaciones, a veces singularmente estrechas, que unen frecuentemente a interpretaciones clasificadas dentro de las tesis opuestas. Un proceso analítico de distinciones y subdistinciones descompone hasta el infinito los puntos de vista, y nos impide afirmar absolutamente la falsedad o la verdad de ningún argumento o teoría. Hay entonces un procedimiento que da resultados sorprendentes: es el de prescindir completamente del problema primitivo; estudiar los hechos y tratar de coordinar las teorías como si aquél no se hubiera planteado; y, rompiendo así los lazos artificiales que las unían, dejar a las ideas reordenarse naturalmente según sus relaciones lógicas. A todas esas interpretaciones, teorías y soluciones cristalizadas en la dirección que les había impuesto el problema tradicional, cuando los términos eran más ambiguos y los conceptos menos precisos, las dejamos polarizarse libremente; y, entonces, sorprende el camino recorrido: muchas definiciones se han precisado; muchos problemas están resueltos; han nacido otros nuevos; en cuanto al problema primitivo, lo más a menudo no hay lugar a plantearlo: se ha desmenuzado en muchos otros, o bien se encuentra que no tiene sentido preciso.

Y ocurre así que, en las cuestiones filosóficas, el progreso real es muy a menudo mayor que el progreso aparente. Un escritor contemporáneo ha hecho observaciones ingeniosas sobre el desecamiento de las viejas cuestiones, que acaban por fosilificarse, convirtiéndose en verdaderos quistes del pensamiento. Pero no explica cómo, a veces, el trabajo vital se ha continuado dentro de esos quistes, y en su interior la solución está pronto a brotar (si es que no ha brotado ya), porque sucede con estos problemas (que evolucionan dentro de un planteo tradicional) lo que con las crisálidas: conservan por mucho tiempo el mismo aspecto exterior, ocultando a las miradas superficiales las profundas transformaciones que se operan en su seno.

## II

Sea de naturaleza o simplemente de grado la diferencia entre la ciencia y la metafísica, es lo cierto que la facilidad que se encuentra para pensar y discutir dentro de la primera, resulta en parte de que las palabras tienen allí un sentido preciso; o, mejor, un sentido que es más o menos el mismo para todos, aunque sea a menudo bien poco preciso. Esto depende de que la ciencia toma como datos, sin discu-



Digitized by Google

tirlas, ciertas nociones que son comunes a todos los hombres porque son precisamente los datos de la percepción.

La metafísica, al contrario, se caracteriza porque emprende el análisis de esas nociones; y como en este análisis se puede ir más o menos lejos, puesto que hay grados en el proceso de abstracción que lo constituye, resulta que una misma idea es tomada en metafísica en grados diversos de abstracción, sin que por esto se deje de señalarla con una misma palabra.

He aquí una de las razones por las cuales sólo los espíritus superficiales pueden tomar, en metafísica, esas actitudes simples y decisivas que pueden ser, en la ciencia, tan naturales y legítimas. *En la ciencia, el grado de abstracción en que se piensa, está establecido por una convención tácita. En la metafísica, habría que establecerlo en cada caso por una convención expresa;* pero no se sigue casi nunca este procedimiento que debería ser erigido en regla invariable.

Cuando el algebrista avanza progresivamente en la abstracción, va representando por símbolos nuevos los valores que de aquélla resultan. En las ecuaciones de segundo grado, representa, por ejemplo, $\frac{b}{a}$ por $p$. Ahora bien: supongamos que en lugar de tomar este símbolo nuevo $p$, hiciera uso del mismo símbolo $a$, y llamara $a$ a la razón $\frac{b}{a}$. El álgebra seguiría siendo posible; pero siempre que se tuviera cuidado de establecer en todo momento el grado de abstracción en que es pensado $a$. Si se omitiera esta precaución, sobrevendría la confusión más absoluta, pues una proposición cualquiera referente a $a$ podría ser verdadera o falsa, según el grado de abstracción en que se colocara el pensamiento. Pues bien: en un estado semejante se encuentran todavía la mayor parte de los problemas filosóficos.

Tomemos una noción cualquiera: sea la de materia, tal como es dada por la percepción. Despojándola de ciertas propiedades que la psicología muestra no ser más que fenómenos subjetivos, obtenemos una noción más abstracta, que seguiremos llamando materia. Llevando más lejos el análisis, podemos hacer aquella noción más y más abstracta; y, en todos esos grados de abstracción, emplearemos siempre la misma palabra. Resulta de aquí que toda proposición cuyo objeto sea la noción de materia, o que tenga simplemente una relación cualquiera con esta noción, puede ser verdadera o falsa (o mejor todavía,



Digitized by Google

es a menudo verdadera y falsa) según el grado de abstracción en que se coloque el pensamiento.

Del hecho a que nos referimos, se ha visto solamente una parte. Se ha visto bien que la verdad o la falsedad de una teoría (mejor: de una formulación verbal) *en ciencia*, es cosa muy distinta de su verdad filosófica y es independiente de ella; se ha repetido con toda exactitud que es posible superponer a las teorías científicas una teoría metafísica cualquiera, como es posible también no superponerles ninguna. Esa verdad ha llegado hasta a ser un poco banal (1); pero se ha visto con igual claridad esta otra verdad complementaria: que, siempre por las mismas razones, es posible superponer a una teoría filosófica pensada en un plano de abstracción, una teoría filosófica cualquiera pensada en otro plano de abstracción más profundo.

Ahora bien: puede creerse que muchas de las teorías que se han sostenido en filosofía, son verdaderas en ciertos grados de abstracción, sin perjuicio de ser, en otros, falsas o desprovistas de sentido; sobre todo si se tiene en cuenta que el hecho de que se pueda, analizando una noción contenida en una teoría, llegar a otra teoría diferente o a una opuesta, no prueba que la primera sea falsa *en su círculo de abstracción*. De donde la necesidad, para el que analiza, de distinguir con toda la precisión posible, estableciendo en todo momento en qué círculo de abstracción entiende colocarse, como el músico establece, notándola previamente por una llave, la verdadera significación de los signos que van a seguir y que podrían tener más de una.

Estos dos hechos: mantenimiento de la polarización impuesta a las ideas por el planteamiento primitivo de los problemas, y empleo de la misma palabra para expresar una idea tomada en distintos grados de abstracción, son muy dignos de interés, 1.º porque sugieren dos reglas preciosas para la discusión filosófica (la de tratar los hechos

---

(1) He aquí, sin embargo, un pasaje en que un escritor serio no ha escapado a la confusión:

«Cuando Mill, en efecto, declara que en todo juicio la afirmación se refiere a los objetos, a la objetividad, se guarda bien de decirnos lo que son esos objetos, esa objetividad. Nadie ha gastado más talento que él en explicar el objeto por el sujeto; y, en el momento de investigar la naturaleza del juicio, no tiene otro argumento contra sus adversarios que el de llamarlos al objeto. ¿Olvidaría Mill en el capítulo XVIII, que ha consagrado los capítulos IX, X, XI, XII, a demostrar que el objeto se reduce a lo subjetivo?» (J. PAYOT, *De la Croyance*, libro I, cap. I).

Ahora bien: se ve claramente que en el pensamiento de Mill no ha habido contradicción. Como lógico, como hombre de ciencia, habla de los cuerpos, de la realidad objetiva; y como metafísico, es decir, en un plano de abstracción más profundo, reduce el objeto al sujeto. Si quisiera proyectar su teoría lógica o científica sobre ese plano metafísico, bastariale *traducir*, diciendo v. g., en lugar de cuerpos, *estados subjetivos que referimos a una realidad exterior*. Mill está tan libre de contradicción en este caso, como si hubiera escrito un tratado de física, en el cual hablaría, naturalmente, de cuerpos, de objetos y de materia, no obstante su idealismo.



Digitized by Google

y las ideas relacionadas con una cuestión, como si ésta no se hubiera planteado nunca; y la de establecer expresamente, cuando pensamos o cuando examinamos el pensamiento de los otros, en qué grado de abstracción entendemos colocarnos); 2.° porque ocultan a tal punto el progreso real de la filosofía, que la creencia de que no hay progreso en esta rama del conocimiento ha podido generalizarse.

## III

Un tercer hecho, de otro orden, y no exclusivo éste de las ciencias filosóficas, debe todavía ser señalado.

Sea una teoría cualquiera, de que se sacan ciertas consecuencias. En el caso más frecuente para nuestro ejemplo, la teoría es más o menos *clásica*, y las consecuencias están de acuerdo con las ideas corrientes o con las instituciones establecidas.

Aparece una teoría contraria; se entabla la lucha, y los partidarios de la nueva teoría desenvuelven sus consecuencias prácticas completamente opuestas a las de la teoría primitiva.

Pero la reacción lógica de las ideas acaba por mostrar muy a menudo que, por más que la nueva teoría sea la verdadera o que la nueva interpretación sea la justa, ha habido un error más o menos grande en pretender sacar de ellas consecuencias contrarias o demasiado contrarias a las de la teoría o de la interpretación tradicionales.

Así, cuando se produjo un reacción contra las explicaciones asociacionistas de los fenómenos mentales, y se formularon críticas como la de W. James, bastante justas en cuanto a la explicación, desde el punto de vista teórico, fué forzoso reconocer, sin embargo, como hizo el mismo James, que la nueva interpretación no cambiaba los hechos, y que muchas de las explicaciones asociacionistas quedaban adquiridas con la simple condición de traducirlas en lenguaje fisiológico y de hablar de elementos cerebrales donde se hablaba de ideas (1).

La concepción de los fenómenos psicológicos inconscientes, fué igualmente combatida; pero mientras se eliminaba esta noción, contradictoria si se toma el término *conciencia* en su sentido más lato y el término *psicológico* en su sentido más restringido, se sigue reconociendo, y cada vez con más amplitud, el papel de lo inconsciente en psicología.

Hasta se ha visto algo de esto a propósito de las consecuencias higiénicas de la teoría microbiana. Después de haberse creído que la

(1) W. James. *The principles of psychology*. Párrafo final del cap. XIV *(Association)*.



Digitized by Google

lucha debía limitarse en adelante a combatir directamente el microbio, y sobre todo a evitarlo, se ha reconocido que esta consecuencia tenía algo de demasiado absoluta, sobre todo después de los recientes descubrimientos sobre los medios de defensa del organismo. *Hay casi siempre más oposición entre las teorías que entre sus consecuencias.*

En las ciencias sociales, el hecho es notable. Pásense en revista, por ejemplo, la mayor parte de las teorías penales, y compárense sus diferencias profundas con las relativamente pequeñas de sus consecuencias.

Compárense en pedagogía las innumerables teorías; no hay modo de ponerlas de acuerdo. Compárense después sus aplicaciones prácticas.

Pero el caso más típico que pueda tomarse, es el del sistema utilitario: al principio se deducen de él consecuencias morales, jurídicas, penales, etc., que se creen destinadas, tanto por los partidarios como por los adversarios, a revolucionar totalmente la sociedad; pero la evolución de la nueva doctrina la conduce poco a poco a justificar la moral tradicional y las instituciones establecidas; a justificarlas, naturalmente, por razones distintas.

He querido hacer notar estos tres hechos, porque hay cierta conveniencia en tenerlos presentes en el estudio de los problemas que engloba históricamente la cuestión tan debatida de la libertad. Réstame adelantar que la idea directriz de este libro es que en esa cuestión tradicional ha habido un progreso y se ha llegado a un acuerdo mucho mayores de lo que se cree; y que lo que impide ver este progreso y este acuerdo es *la inercia histórica del problema*, traducida en este caso por la tendencia a tratar muchas cuestiones distintas como si constituyeran una sola.

Es éste, pues, un libro de análisis. He procurado aclarar, distinguir, precisar a aquí y allá en ese bloc de *idola fori* y de *ignorationes elenchi*. Sería deseable que todas las cuestiones filosóficas fueran removidas de tiempo en tiempo por este método, que creo tan fecundo, de tratar los hechos y las teorías relativas a un problema, prescindiendo de su enunciado tradicional; lo que verificaría y constataría el progreso realizado, haría desvanecerse las contradicciones aparentes, y permitiría a las ideas reordenarse naturalmente según sus verdaderas relaciones lógicas, dejándolas, en todo caso, en estado de ser claramente pensadas y criticadas útilmente. Inútil agregar que la confianza que tengo en este método es independiente de mi esperanza de haber obtenido éxito en el presente ensayo.



Digitized by Google

# LIBRO I

## (PARA DISTINGUIR LOS PROBLEMAS)

## CAPÍTULO I

### I

§ 1. En esta primera parte del capítulo, las palabras *fuerza, cuerpo, movimiento,* etc., se toman y deben ser entendidas en el sentido que les da la ciencia; en el sentido en que son empleadas, por ejemplo, en un tratado de física elemental.

Las palabras *ser* y *acto* o *hecho,* en la significación en que se las emplea en el lenguaje corriente y en que parecen claras al sentido común, sin más análisis.

§ 2. Supongamos un cuerpo sometido a la acción de varias fuerzas con respecto a las cuales está en las condiciones de un móvil, es decir: que sufre simplemente su acción de una manera pasiva.

Ese cuerpo, en el caso tomado como ejemplo, no agrega nada a las fuerzas del mundo exterior; no modifica en nada el efecto que ellas tienden a producir, y, en este sentido, se puede decir que depende totalmente de esas fuerzas, o de ese mundo exterior.

§ 3. Supongamos ahora que una o varias de las fuerzas que en un momento dado concurren a producir el movimiento de un cuerpo, están en ese cuerpo mismo; que éste las contiene, o las produce (como se prefiera). En tanto que la suposición del § anterior podría ser realizada por un bote que flota conducido por la acción de los vientos y las olas, a cuya fuerza no agrega ninguna propia, nuestra suposición actual sería realizada por un buque de vapor, considerado en un momento en que su caldera estuviera cargada y su hélice en movimiento (abstracción hecha, naturalmente, de la acción del hombre).

En este segundo caso, podemos considerar: A. Los movimientos del cuerpo; B. El cuerpo mismo.

A. Los movimientos del cuerpo pueden ser considerados a su vez: *a)* en relación a la totalidad de las fuerzas del universo (las que son exteriores al cuerpo más la que está en el cuerpo); *b)* en relación a las fuerzas exteriores al cuerpo, solamente.

*a)* Considerados en su relación con la totalidad de las fuerzas del universo, los movimiento del cuerpo serían (teóricamente al menos) calculables y previsibles por esas fuerzas. En ese sentido, puede decirse que son *determinados* por esas fuerzas como antecedentes.



Digitized by Google

*b)* Considerados en su relación con las fuerzas exteriores al cuerpo, los movimientos de éste no son determinados; no serían, aun teóricamente, calculables y previsibles con esas fuerzas solamente como datos.

En resumen: los movimientos de un cuerpo que contiene fuerza, son determinados con relación a la totalidad de la fuerza universal (la que está en el cuerpo, más la que está en el mundo exterior), e indeterminados con relación al mundo exterior, o a las fuerzas que lo representan. El movimiento del buque a vapor puede ser calculado y previsto, en un momento dado, teniendo en cuenta el viento, la corriente y la tensión del vapor; pero no puede ser calculado ni previsto teniendo en cuenta sólo el viento y la corriente.

B. En cuanto al cuerpo mismo, no se puede decir en ningún sentido que dependa (totalmente) del mundo exterior; es independiente de él, parcialmente al menos, porque una parte de la fuerza universal está en él, o es él. En ese sentido de *no totalmente dependiente del mundo exterior*, podría decirse que ese cuerpo es *libre* (1).

§ 4. Muchas confusiones son de temer en la consideración de estas relaciones entre los seres, sus actos y el mundo exterior. Importa, sobre todo, distinguir bien el sentido de los términos que deben emplearse y precisar rigurosamente el alcance de las fórmulas a que se llega, según que se consideren esas relaciones desde el punto de vista de los seres o desde el punto de vista de los actos.

Sea el caso de un buque cuyo movimiento percibimos desde lejos. Ignoramos si el movimiento depende solamente de las fuerzas exteriores al buque (viento, corrientes), o si contribuye a la producción de aquél alguna fuerza que está en el buque mismo (como el vapor).

Si tomamos el *buque mismo* como sujeto de esa cuestión, la plantearemos más o menos en los siguientes términos: el buque, en este momento ¿es movido como un simple móvil: cómo algo pasivo, por los vientos y las olas; va a merced de ellos, —o bien, en el momento en que lo consideramos, agrega alguna fuerza propia a las exteriores a él, contribuyendo así a la producción de sus propios actos? Ese buque, en dos palabras ¿es totalmente dependiente del mundo exterior, o es relativamente independiente de él? La cuestión que se plantea a propósito del buque, como puede plantearse a propósito de cualquier ser, es la de la independencia, la de la libertad de ese ser respecto del mundo exterior. Así, en nuestro caso, si resulta que el buque ha

(1) Entienda el lector el término sólo en ese sentido: *libre = no totalmente dependiente del mundo exterior*, con prescindencia de todo recuerdo, asociación u opinión relacionada con las cuestiones en que habitualmente se emplea ese término.



Digitized by Google

sido abandonado con los fuegos apagados, y ha quedado flotando sin gobierno, diremos que es movido, que es llevado por los vientos y las aguas, que sufre su acción pasivamente, que depende de esas fuerzas exteriores; y si, al contrario, llegamos a saber que el movimiento del buque es una resultante, no solamente de las fuerzas exteriores del viento y la corriente, sino también de la concurrencia, con esas fuerzas, de otra que está en el buque mismo, como el vapor, no decimos entonces que el buque es movido, sino que se mueve (1); no que está a merced de las fuerzas exteriores, sino que concurre con ellas para producir sus propios movimientos; decimos, no que es pasivo, sino que es activo; no que es dependiente, sino independiente, parcialmente al menos.

En cuanto a *los actos*, la cuestión *más natural* a propósito de ellos no es una cuestión de independencia o de libertad, sino de explicabilidad o de determinación. Si pensamos, no en el buque (un ser) sino en su movimiento (un acto) en un momento dado, ensayaremos la explicación de ese movimiento como una resultante de las fuerzas concurrentes; y esta explicación será, en uno y otro caso, idéntica por su naturaleza; entre el movimiento del buque y sus antecedentes mecánicos, la relación es siempre la misma, e importa poco desde este punto de vista que una parte de la fuerza antecedente sea o no producida en (o por) el buque.

Pudiendo, pues, la consideración de esas relaciones, hacerse desde dos puntos de vista, plantea dos cuestiones:

A propósito de los seres, la de su independencia o libertad (respecto del mundo exterior).

A propósito de los actos, la de su determinación (por sus antecedentes).

El término *libre*, en el sentido en que lo hemos tomado, es naturalmente aplicable a los seres.

El término *determinado*, en el sentido en que lo hemos tomado, es naturalmente aplicable a los actos.

Se puede, pues, en la significación que hemos dado a ambos términos, hablar inteligiblemente de seres libres o no libres; de actos determinados o indeterminados; no tendría sentido, en cambio, con-

---

(1) Este ejemplo del buque puede tener el inconveniente de hacer pensar en los tripulantes, de los cuales hay que hacer abstracción. Imagínese, en los dos casos, un buque abandonado; pero, en el primer caso, abandonado con los fuegos apagados; y en el segundo, abandonado con la caldera en tensión y la hélice en movimiento; o, si se prefiere, imagínese la locomotora de *La bête humaine* de Zola, y compárese la con los vagones que ella arrastra.



Digitized by Google

servando estricta y rigurosamente esa significación, hablar, por ejemplo, de *seres determinados*, o de *actos libres*.

*Conservando estricta y rigurosamente esa significación*; pero claro que podría darse otra a uno cualquiera de los dos términos, o a ambos, ya consciente y deliberadamente, ya por confusión o vaguedad de pensamiento. Entonces se hablaría de actos libres, de seres determinados; y nos interesa saber en qué sentido (por lo menos en los casos que parece más natural prever), a fin de evitar confusiones posibles.

§ 5. Así (empezando por los actos): se podría hablar de *actos libres* en dos sentidos. El primero sería el siguiente:

Los actos, hemos dicho, son considerados mecánicamente como guardando con sus antecedentes una relación de previsibilidad (1) (práctica o teoría), que es siempre de la misma naturaleza. En nuestro caso del buque, que el movimiento dependa sólo de los vientos y de la corriente, o que dependa de los vientos, de las corriente y de la tensión del vapor, en nada altera la relación que el acto en sí mismo guarda con dichos antecedentes, mientras no se trate de otra cosa que de esta relación. La diferencia sólo aparece cuando el acto es considerado, no ya en sí mismo, no simplemente como un movimiento, sino como un movimiento *del buque*; esto es: cuando ya no consideramos los actos sino *los actos de los seres*, lo que equivale a considerar los seres indirectamente. *Acto libre* quiere decir aquí, pues, *acto libremente ejecutado* (por un ser); de manera que *quien es realmente libre es, no el acto* (al que se aplica el término por extensión), *sino el ser que lo ejecuta*. Aunque se hable de actos, el punto de vista adoptado es el punto de vista individualizante; el punto de vista de los seres. Preguntar si tal acto es libre, en este sentido, equivale a preguntar si el ser que lo ejecuta, lo ejecuta libremente; si ese ser es libre en ese momento. En resumen: se trata de una manera indirecta de plantear el problema de la libertad de los seres (2); de una variante un poco confusa de ese problema, simplemente.

Pero, en la expresión *acto libre*, este calificativo podría tener un significado completamente distinto del anterior: podría tomarse como equivalente de *indeterminado*; no de indeterminado con respecto a los antecedentes exteriores al ser que lo ejecuta, pues éste sería todavía el sentido anterior (ver § 3, *b*), sino de indeterminado en la significación

---

(1) No olvide el lector que estamos en el plano de la ciencia elemental: evítese todo análisis de esas nociones (como «actos», su «previsibilidad», etc.), por ahora.

(2) Es casi el enunciado vuelto por pasiva: «Si tal ser ejecuta libremente actos, o tal acto...». «Si tal acto es ejecutado libremente por tal ser...».



Digitized by Google

categórica del término; de indeterminado con relación a todos sus antecedentes.

En resumen:

1.º En el sentido estrictamente riguroso que hemos adoptado, no puede hablarse de actos libres (o no libres); la noción de libre conviene inteligiblemente a los seres y no a los actos.

2.º Sin embargo, por extensión o indirectamente, puede hablarse de actos libres en la significación de actos libremente ejecutados por un ser, o, lo que viene a ser lo mismo, de actos indeterminados con relación a lo que no es ese ser.

3.º Podría todavía hablarse de actos libres en la significación de actos indeterminados en absoluto. Pero hay que notar bien que esta acepción, más o menos impropia, *es completamente distinta de la anterior*; y que, si no se las distingue claramente, debe sobrevenir por fuerza, al tratar estas cuestiones, la confusión más absoluta.

§ 6. También podría hablarse de seres determinados; pero igualmente merced a una transposición del punto de vista, esto es: pensando, no propiamente en los seres, sino en los hechos, en su encadenamiento anterior, en la serie de cambios antecedentes. Esta cuestión no se plantea entre un ser y el mundo exterior, entre un ser y lo que no es él en un momento dado, sino que tiene un carácter histórico o genésico. Así, a propósito de nuestro buque que contiene fuerza, podríamos decir:

"Bien: el buque no depende del mundo exterior, del no-buque, en este momento; pero eso no impide que yo pueda explicar cómo ha llegado a ser lo que es; cómo fué construído, cómo se formaron la madera y el hierro que lo constituyen; y, sin mayor dificultad, cómo entró, cómo se incluyó en él esa fuerza por la cual contribuye a sus propios movimientos: cómo se formó el carbón, cómo arde..." Pero se ve claramente la transposición de los puntos de vista: aquí se trata de la explicación de hechos por sus antecedentes.

El lector reconocerá, sin la menor dificultad, la diferencia entre las dos cuestiones; pero no sin gran tendencia a pensar que sólo una de ellas es la que verdaderamente importa, la que toca a los grandes problemas científicos y morales; y precisamente las consideraciones que hemos hecho en este mismo párrafo sobre el buque "libre", parecen muy a propósito para afirmar el pensamiento, que seguramente ya habrá nacido, de que nuestro "punto de vista de los seres" es artificial o ficticio, y que el natural y único de importancia es el de los hechos.



Digitized by Google

Algo distinto se demostrará más adelante; pero en esta parte de nuestro estudio, ni podemos anticipar esa demostración, ni aun entrar a definir las relaciones de este "problema genésico" con el del determinismo propiamente dicho. Que esas relaciones son estrechas, es algo que se ve con claridad; pero no es el mismo problema ni una variante de él. En efecto: el nuevo envuelve, en cierto sentido, la cuestión de si el ser que nosotros hemos considerado era verdaderamente un ser; en otros términos: si teníamos derecho a individualizar en el caso particular, o si la adopción de ese punto de vista era, al contrario, artificial y ficticia. Todo esto requiere un análisis ulterior; ahora se trata únicamente, de distinguir las significaciones posibles de los términos, y de fijar las que nosotros adoptaremos.

## II

§ 7. Los términos *fuerza, fuerzas,* que hemos empleado en la parte anterior de este capítulo, pertenecen al vocabulario habitual de la ciencia elemental; pero, no siendo la noción de fuerza del mismo orden que las de *cuerpo, movimiento,* etc., en el sentido de que no es, como ellas, un dato de la percepción (externa), creen muchos que el lenguaje de los tratados elementales debería "expurgarse" de todo término dinamista. Lo que es indudable, de todos modos, es que el análisis de la noción de fuerza empieza ya dentro de la ciencia, y que, por consiguiente, aun dentro de la ciencia misma, podrían distinguirse dos planos de abstracción: el de la ciencia elemental, y el que podríamos llamar del análisis científico en el cual se ha sometido a análisis la noción de fuerza, pero sin plantear el problema de la percepción, ni analizar los datos de ésta (1).

(1) Es mi deseo que mi estudio no se complique con cuestiones ajenas a su objeto, y que sus conclusiones no sean afectadas por lo que puedan tener de discutible o incierto esas cuestiones, mientras sean ellas separables. Por eso, y no solamente por lo que tiene ya en sí de convencional la determinación de los planos de abstracción, hago esta determinación, intencionalmente con cierta vaguedad, para que mis expresiones satisfagan a los partidarios de las dos opiniones que se oponen a propósito de un problema separable, a saber: si la ciencia y la filosofía difieren radicalmente, o si, al contrario, la segunda no es más que la continuación de la primera, sin que exista entre ambas una línea precisa de demarcación. Así, he tomado como base algo que puede reducirse a una cuestión de hecho: cuando digo que el análisis de la noción de fuerza empieza dentro de la ciencia, el lector queda en libertad de entender simplemente esto: que los hombres de ciencia (físicos, etc.) analizan de hecho esta noción, y discuten corrientemente sobre ella. Por lo demás, es indudable que, a ese análisis, se llega insensiblemente por la sola impulsión del pensamiento en su esfuerzo por precisar ciertas ideas; y se llega así, sin solución de continuidad, a especulaciones ampliamente filosóficas, si basta para merecer este nombre un gran carácter de generalidad. Mientras estas especulaciones (aunque se trate de las grandes cosmogonías) se mantienen en el punto de vista de la experiencia, para el cual el objeto se presenta como externo, no parecen sino una extensión del conocimiento científico. Por consiguiente, si hay algún momento preciso en que el proceso inteligente presente un carácter nuevo, es, sin duda, aquel en que se emprende la crítica de los datos



Digitized by Google

Como resultado de ese análisis de la noción de fuerza, algunos hombres de ciencia conservan como legítima dicha noción; otros le substituyen la de energía; otros la resuelven en movimiento; pero estos análisis, hechos en otro plano de abstracción, en nada alteran los teoremas físico-mecánicos, cuyas fórmulas, para el que lo considere necesario, pueden ser *traducidas*, simplemente, del lenguaje dinámico en que generalmente se enuncian, al lenguaje energético o al cinético.

Con las conclusiones que nosotros hemos establecido, pasa exactamente lo mismo. Formuladas en el lenguaje dinámico habitual a la ciencia elemental, enúncianse con igual facilidad en términos energéticos, cinéticos, etc. Dejo al lector la fácil tarea de hacer esta traducción, si lo necesita para satisfacer sus creencias o hábitos científicos; quedando establecida la subsistencia, en el que hemos llamado convencionalmente plano del análisis científico, de aquellas conclusiones, con todas las distinciones y definiciones formuladas.

§ 8. Igualmente parece que subsistirían esas proposiciones relativas a los seres y a los actos, en cualquier plano metafísico en que conserven sentido estos dos términos: *seres* y *actos*, y se admitan como legítimas las nociones que se expresan.

§ 9. Ciertas restricciones o dudas que la lectura de este capítulo ha podido sugerir, se refieren a cuestiones completamente separables, y pueden ser dejadas de lado, pues no afectan *las distinciones (de cuestiones y de términos)* que hemos querido establecer.

Así, y ya dentro de la ciencia, pudiera objetarse que la distinción entre seres no libres y libres no es exacta, si se la quiere hacer con-

---

de la percepción y del conocimiento. Y aun es preparada esta crítica por investigaciones e interpretaciones de orden científico, relativos a la función de los sentidos, como, por ejemplo, los descubrimientos que, reduciendo a movimiento la luz, el calor, el sonido (en el sentido objetivo) aparecen como despojando ya a los cuerpos de propiedades con que se presentan a la percepción. Pero, con todo esto, es indudable que el conocimiento se transforma cuando se plantea el problema de la percepción y se emprende el análisis de la noción de exterioridad. Conducido a rigor absoluto de lógica, este análisis lleva ya sabemos adonde; pero como el solipsismo es «un horror», se hace necesario hacer hipótesis más o menos verosímiles; y de aquí la posibilidad de un número infinito de teorías del conocimiento, que son solipsismos detenidos, desviados o completados por hipótesis... Pero he dicho que esta cuestión es separable.

Es común que intenten el análisis de la noción de fuerza, escritores científicos. Ejemplos: *La vie et la mort*, de Dastre (hipótesis energética); *Tratado de biología* de F. Le Dantec (hipótesis cinética), cuya lectura, en cuanto a este punto, debe ser preparada con la del artículo *La place de la vie dans les phenomènes naturels*, publicado en los números 322 y 323 (1902) de la *Revue Philosophique* por el mismo autor, de cuya doctrina tendremos que tratar especialmente en otra parte de este libro. (Está demás advertir que cuando esta clase de autores, hombres de ciencia sin preparación filosófica, pretenden profundizar mucho más allá del plano de abstracción de la ciencia, lo que hacen a veces conscientemente, otras sin quererlo o sin saberlo, sus análisis sólo por excepción pueden ser exactos y nuevos).

Para la parte histórica y metafísica del problema de la fuerza, véase el importante *Estudio sobre la percepción y la fuerza*, en *Le personalisme* de Renouvier, donde está tratado a fondo este problema en sus relaciones con el de la percepción; naturalmente, desde el punto de vista personal (monadológico) del autor.



Digitized by Google

sistir en que los actos del ser libre son previsibles por el mundo exterior sólo (por lo que no es ese ser), en tanto que los actos del ser no libre no son previsibles por el mundo exterior sólo (aunque lo sean por el mundo exterior más el ser mismo); y se diría que todo ser, aunque no contribuya con fuerza propia a la producción de sus actos, tiene una forma, una posición, etc., que hay que tener en cuenta para prever esos actos. Así, para calcular el movimiento de un buque, aunque sea conducido pasivamente por las aguas y el viento, es necesario conocer, por ejemplo, la forma de ese buque, que es un elemento del cálculo. La observación es, indudablemente, exacta; pero deja siempre subsistente una diferencia entre este caso y el del buque a cuya marcha contribuye la fuerza del vapor que él mismo desprende.

Otra observación, de orden igualmente científico, sería la siguiente: la distinción entre seres que contienen fuerza y seres que no contienen fuerza, es falsa: todos los seres tienen fuerza, y pueden ponerla en libertad en ciertos casos, contribuyendo así a sus propios actos; de manera que no habrá que oponer los seres que no contienen fuerza, a los seres que contienen fuerza, sino los casos en que los seres no contribuyen a sus actos o movimientos con la fuerza que les es propia, y los casos en que los seres contribuyen a sus actos o movimientos con la fuerza que le es propia. Todos los seres serían, pues, capaces de obrar libremente (aunque no siempre estén obrando así) en el sentido que hemos dado antes a este término.

Y, sobrepasado el punto de vista científico, parece muy legítima una especulación metafísica en esta dirección: el ser, por el hecho de ser, es libre; no lo hacen ser, es él quien se da...

Pero, por razones de método, ruego al lector que, por ahora, deje de lado todas estas cuestiones, y las demás análogas, científicas o metafísicas, que puedan sugerirle los ejemplos que he tomado (como el del buque), *provisorios* e intencionalmente groseros. En efecto: la noción de libertad podrá ser más o menos extensa; podrá aplicarse a todos los seres, o a algunos solamente; en todos los casos, o en algunos. Se podrá decir que algunos seres son libres y otros no, o que todos los seres son libres o capaces de obrar libremente en ciertos casos; *pero siempre se discutirá un mismo problema, problema de dependencia o independencia: el problema de la libertad, que es un problema para seres, y es distinto del problema de la determinación, que es un problema de actos. Esta distinción, con las que de ella se derivan, es lo único que por el momento he querido fijar.*



Digitized by Google

## III

§ 10. Si aplicamos al hombre, considerado como productor de actos (y hecha abstracción de la conciencia, por el momento), las consideraciones anteriores, habremos planteado respecto de él varios problemas.

Ante todo, el de la libertad propiamente dicho: si el hombre depende del mundo exterior, o si contribuye con fuerza propia a la producción de sus actos (en algunos casos por lo menos).

Conjuntamente con el problema anterior, se plantea el que hemos considerado como una variante de él; en este caso, el de la determinación o indeterminación de *los actos* del hombre, *con relación a lo que no es el hombre* (§ 5, 2.º).

Otro problema, completamente distinto, es el de la determinación o indeterminación de los actos del hombre en el sentido absoluto, *con relación a la totalidad de los antecedente.*

Finalmente, el "problema genésico o retroactivo" del § 6, que no hacemos aquí más que insinuar, pues no habiendo iniciado su análisis, no es posible aún darle su fórmula precisa.

# CAPÍTULO II

## I

§ 11. Hemos dicho que los actos que ejecutan los seres (contribuyendo ellos mismos a su producción), se presentan (siempre sin profundizar más allá del plano de la ciencia, y admitiendo de ésta, sin análisis por ahora, el concepto de causalidad y el de hechos o fenómenos separados, etc.) como determinados si se los considera con relación a todos los antecedentes (el mundo exterior más el mismo ser que obra) y como indeterminados si se les considera con relación a los antecedentes del mundo exterior solamente. Un acto del ser A sería determinado con relación a la totalidad del universo, que se compone de A más el mundo exterior a A: $(T = E + A)$ y sería indeterminado con relación al mundo exterior: $(E = T - A)$.

Vamos a suponer ahora que el ser A tiene conciencia (y para ponernos de acuerdo con la experiencia corriente, imaginemos que es el organismo del hombre, prescindiendo por ahora de las diferencias posibles entre mecanismos y organismos, pues sólo nos es preciso para



Digitized by Google

seguir nuestro raciocinio en esa forma, admitir el hecho evidente de que en un organismo hay *por lo menos* tanta libertad (en nuestro sentido) como en un mecanismo.

En teoría, la conciencia puede agregarse a A de dos modos imaginables para nosotros, que corresponderían a las dos teorías corrientes sobre las relaciones del cuerpo y el espíritu:

1.° Como un simple reflejo o epifenómeno inactivo, sin más función que la de constatación;

2.° Como fuerza activa.

Adoptemos la primera hipótesis: la de la conciencia pasiva o epifenomenal. ¿Cuál será, de los dos antes señalados, *el punto de vista propio y natural de la conciencia?*

§ 12. Para dar la respuesta, que es clara y surge por sí misma, basta tener en cuenta que lo que hacemos nosotros, artificialmente y desde afuera, para considerar los actos de un ser en relación con lo que no es ese ser, lo hace la conciencia, pero naturalmente y desde adentro. La conciencia, en un momento dado, corresponde a un ser, *se siente ese ser*, se identifica con él; por consiguiente, por el solo hecho de ser, por el solo hecho de darse, de *conciénciar*, ella *resta algo* a la totalidad de las fuerzas o de las causas; y ese algo sustraído son las fuerzas o causas que ella siente ser. El punto de vista natural de la conciencia es el de considerar sus actos, no con relación a la totalidad de la fuerza universal, sino con relación a las fuerzas exteriores, con relación a lo que no es ella, pues es ella la que considera.

La conciencia corresponde a un ser. Su punto de vista es el punto de vista de los seres; el punto de vista individualizante.

Cuando el ser ejecuta un acto a cuya producción contribuye con fuerza propia, la conciencia lo siente así; siente que el acto no es causado por el mundo exterior; siente, en resumen, la libertad del ser: *su* libertad, y la indeterminación del acto con relación a los antecedentes exteriores, a lo que no es ella.

Este sentimiento no es una ilusión, ni hay en él la más mínima parte de ilusión.

§ 13. Si en lugar de la hipótesis de la conciencia epifenomenal, adoptamos la de la conciencia activa, las consideraciones anteriores sobre el punto de vista de la conciencia permanecen verdaderas *a fortiori*. Lo que hay es una fuerza nueva, de otra naturaleza, agregada a las que el ser agregaba ya al mundo exterior; y las enormes complicaciones que aparecen para el análisis, debido a las cuestiones nuevas que aparecen: causalidad psicológica (su existencia y su natu-



Digitized by Google

raleza); aplicabilidad de la noción de hecho o fenómeno, etc., etc. Pero se puede prescindir en este momento de tales complicaciones.

Tenemos ahora dos libertades: la del ser con respecto al mundo exterior, que persiste; y, dentro de ese ser, la de la fuerza consciente con respecto a las otras. Para la conciencia, en este último caso, el ser mismo a que se agrega será total o parcialmente exterior a ella, formará aparte de E; eso es todo.

§ 14. Así, pues, puede decirse en cualquier caso que el punto de vista propio y natural de la conciencia es el de considerar sus actos con relación a lo que no es ella; punto de vista de libertad y de indeterminación (relativa).

De libertad: siento, cuando produzco un acto, que soy yo quien lo produzco (o contribuyo a producirlo). Me siento libre.

De indeterminación: siento que mis actos son indeterminados, porque por el hecho de sentir, de considerarlos, de constituirme sujeto, resto, de la universalidad de los antecedentes, aquellos antecedentes que son yo, y considero mis actos con relación a los antecedentes que no son yo. Siento que mis actos son libres, en el sentido de libremente ejecutados (§ 5).

Si yo siento y afirmo, por ejemplo, que puedo en este momento continuar escribiendo o dejar la pluma, ese *puedo* implica un *yo* que, por el solo hecho de sentirse, resta antecedentes a la totalidad de los antecedentes del acto a efectuarse; y este acto, con respecto a los antecedentes restantes, que son algunos antecedentes y no todos, es efectivamente, indeterminado.

Tal es el punto de vista de la conciencia, o, si se quiere, de la conciencia personalizada: *el punto de vista de los seres.* Desde él consideramos nuestros actos, no artificial o convencionalmente, por un esfuerzo de abstracción, como en el ejemplo de que nos servimos en otro lugar (el buque de vapor), sino natural e invenciblemente. Aquí, el esfuerzo de abstracción se necesita para adoptar el otro punto de vista, y pensar en la determinación posible de nuestros actos por todos sus antecedentes, entre los cuales estamos nosotros mismos.

Y aquel punto de vista individualizante lo transportamos a los demás seres, sea abstracta o razonadamente, sea concretamente *por la simpatía.* Lo último sólo es posible cuando atribuímos conciencia al otro ser; y el transporte se va haciendo más frecuente y más natural a medida que el otro ser se va haciendo, por su similaridad con nosotros, un sujeto más natural de simpatía. El punto de vista individua-



Digitized by Google

lizante es el de nuestras relaciones corrientes y *vitales* con los demás hombres: *de ser a ser*. El amor, el odio, la gratitud, los consejos, la venganza, el castigo: *de conciencia a conciencia*.

## II

§ 15. Preguntarse si la conciencia es un simple reflejo de la actividad orgánica, o si es ella misma una actividad independiente de aquélla, es plantear, en el fondo, *un problema de libertad*, a saber: si la conciencia depende totalmente del cuerpo, o si es, en parte al menos, independiente de él. Después de habernos preguntado si *el hombre* es libre con respecto al mundo exterior, nos preguntamos si, *dentro del hombre*, la conciencia, el espíritu o como quiera llemársele, es libre con respecto al cuerpo. Acabamos de decir que, sea cual sea el sentido en que se resuelva esta cuestión, hay, en mayor o menor grado (y siempre en el sentido que estamos dando al término), libertad *del hombre*. Pero hay todavía una complicación.

En el espíritu distinguimos nosotros distintas funciones: y, más o menos convencionalmente, establecemos divisiones en él. De aquí que, *dentro del espíritu*, se planteen problemas de libertad, cuya fórmula general será ésta: si tal función psíquica o tal manifestación del espíritu depende o no totalmente del resto del espíritu (o, si se quiere extender el problema, de lo que no es ella).

La solución de los problemas de esta especie es, teóricamente, muy simple. Si la función o manifestación mental que se considera es realmente algo activo, en el sentido de representar o ser una fuerza, son aplicables las sencillas consideraciones que hemos hecho sobre los seres que contienen fuerza. Hay libertad.

Prácticamente, todo es menos sencillo, por lo que vamos a ver en seguida.

§ 16. Se llega de dos modos a estos problemas de libertad dentro del espíritu: considerando a éste abstractamente, o considerándolo concretamente.

Considerarlo abstractamente es distinguir en él funciones o aptitudes diversas. Podemos entonces preguntarnos si una de estas "facultades" es independiente de tal otra o de todas las otras.

Considerando el espíritu concretamente, solemos distinguir en él, vagamente, como círculos concéntricos que corresponden a los diversos grados de concentración, de sistematización o de personalización de la conciencia. Así, ciertos estados de conciencia accidentales, exteriores, adventicios, forman parte de mi yo, son yo, si llamo yo a toda mi



Digitized by Google

conciencia; pero serán exteriores al yo, si entiendo referirme al yo personal fuertemente unificado.

Por representaciones esquemáticas se pueden aclarar estas dos maneras de considerar el espíritu:

En la figura 1, representamos por el entremezclamiento (debería ser por la compenetración) de los signos + O V, el "tornasoleo" (1) de las funciones mentales o facultades. Damos esa forma al esquema, para adaptarlo a la concepción moderna psicológica que ve en las diversas funciones mentales más bien *aspectos* distintos de los fenó-

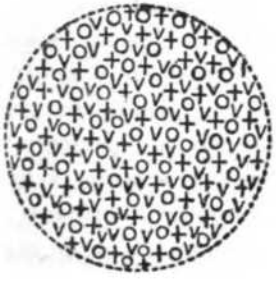


Fig. 1

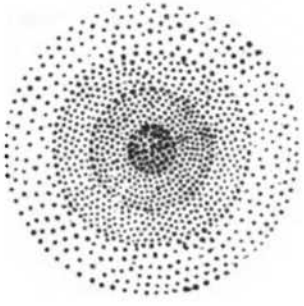


Fig. 2

menos que facultades separadas (2). Esto mismo nos dice que tal manera de considerar el espíritu es esencialmente abstracta.

Por lo demás, se comprende desde luego que todo problema de libertad, planteado desde este punto de vista abstracto, o sea a propósito de una "facultad" como sujeto, se complica de hecho con cuestiones *psicológicas* dificilísimas: hay que saber si, cuando se usa una palabra como nombre de una manifestación psíquica, hay ahí realmente, o no, algo más que una palabra; hay que verificar hasta qué punto es legítimo, en el primer caso, erigir una manifestación en función separada; y, sobre todo, hasta qué punto es legítimo considerarla como una actividad. Toda la psicología puede ir envuelta en

---

(1) «La trama de nuestra vida mental nos presenta, no tres colores complementarios que adicionados nos darían la unidad de conciencia, sino que es parecida a una tela tornasolada en que distinguimos, por convención, tres clases de reflejos, sin poder trazar no obstante una línea de demarcación entre los tres tintes, tan instables que nos huyen en cuanto nuestro análisis quiere fijarlos, dejando cada uno de ellos, insensiblemente, reaparecer los otros dos, a los que ocultaba». (C. Bos, *Revue Philosophique*, abril 1903). Es una imagen muy feliz.

(2) V. Höffdings (y, en general, casi todos los psicólogos contemporáneos), y los sutilísimos análisis de Bergson, que conservan todo su valor aun cuando su valor se los independice de las doctrinas a que han servido de soporte.



Digitized by Google

una cuestión de este orden. Pero si se admite la solución afirmativa, la función o actividad mental es libre en el sentido que hemos dado a este término. Sea un conjunto de fuerzas (hablamos siempre en el lenguaje de la ciencia elemental), en el cual distinguimos las fuerzas parciales F, F' y F". No sólo el conjunto F + F' + F" no depende pasivamente del mundo exterior T — (F + F' + F"), sino que cada una de estas fuerzas aisladas (si aislarlas es legítimo en algún sentido), no depende tampoco pasivamente de lo que no es ella: F no depende, ni de F', ni de F", ni de F' + F", ni de T — F, y el raciocinio se aplica a las otras dos fuerzas. Como hay varias actividades dentro de otra, hay varias libertades dentro de otra. Tal es la solución que, realizándose el supuesto anterior, admiten los problemas de esta clase, si alguna admiten; esto es: si es legítima la abstracción que los plantea.

Los que más claramente tienden a resolverse en el sentido de la libertad, son los problemas concretos de cuya fórmula da idea clara la figura 2. Cualquiera de los círculos concéntricos representa una entidad que, si contiene o es fuerza, es libre con relación a lo que la rodea, a lo que no es ella. Es un *emboitement* de libertades.

Como en este caso no se trata de abstracciones, sino de realidades concretas de intuición, los problemas de esta segunda *serie* pueden plantearse y discutirse sin las complicaciones que obscurecen los de la serie abstracta. Esto no quiere decir que no exista, y esta vez indistintamente para unos y otros, una nueva complicación, de orden distinto.

§ 17. Esta nueva complicación consiste en que los problemas de libertad dentro del espíritu, deben ser pensados de distinta manera según la solución que se postule para el problema, antes considerado, de las relaciones de la conciencia con el cuerpo.

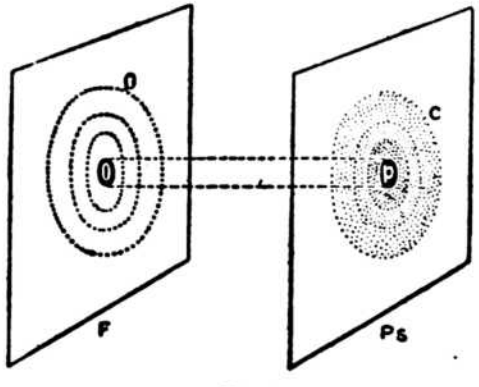



Fig. 3



Digitized by Google

Tomemos como ejemplo los problemas concretos. Si se admite que la conciencia es simple epifenómeno, habría que representarla esquemáticamente como un reflejo inactivo, en otro plano, de la actividad orgánica:

Supongamos que en el plano Ps (fig. 3), el círculo exterior *c* representa toda la conciencia, y el más interior *p* la parte de ella fuertemente integrada, sistematizada o unificada en personalidad. Ese círculo interno de la conciencia no es más que el reflejo de la actividad de *o'*, que vendría a ser la de cierto grupo o sistema de elementos nerviosos, siendo *o* la actividad orgánica o corporal de todo el hombre.

En cambio, si admitimos la hipótesis de la conciencia activa, esta actividad psíquica y la orgánica deben representarse en el mismo plano; por ejemplo, así:

Si se tratara de los problemas planteados abstractamente, las mismas dos suposiciones serían posibles. Una manifestación psíquica, por ejemplo: la voluntad, podría ser, ya una actividad de orden psíquico, independiente de la actividad orgánica o nerviosa, ya el reflejo psíquico, el epifenómeno, de tal parte o manifestación determinada de la actividad orgánica o nerviosa.

De aquí que sea necesario para plantear y discutir problemas de este orden, declarar expresamente cuál de las dos hipótesis sobre las relaciones psico-físicas se postula como verdadera, o por lo menos, cuál es aquella cuyo lenguaje empleamos.

Nótese (para distinguir mejor los problemas), que en una u otra suposición los problemas en cuestión se resolverán (mientras un sujeto sea o tenga una fuerza) en el sentido de la no dependencia total, aunque, naturalmente, en grado o de modo distinto. Así, en la hipótesis de la figura 3, considérese el plano F, de la actividad física: no sólo *o*, todo el hombre, es libre en el sentido de que, al obrar, contribuye a la producción de sus actos por la fuerza que hay en él, sino que, dentro de *o*, la parte del sistema nervioso cuya actividad es *o'*, se encuentra precisamente en el mismo caso: hay allí fuerza, y por consiguiente, como ya se ha explicado, *o'* es libre, en el sentido de que contribuye a la producción de sus actos, los cuales son indeterminados con relación a lo que no es *o'*. Y si *p* es la conciencia de *o'*, debe constatar, sintiéndola, esa libertad de *o'* y esa indeterminación de los actos de *o'*, a los cuales actos considera, no con relación a todo, sino con relación a todo menos *o'* (*p* se siente *o'*: el punto de vista de la conciencia) sin que haya en todo esto ilusión alguna. Y sí, en vez de la hipótesis de la figura 3, adoptamos la de la figura 4, la libertad



Digitized by Google

de *p* es directamente evidente, con su corolario: indeterminación de los actos de *p* con relación a T — *p*.

§ 18. Los problemas de esta especie pueden ser muy numerosos, y en la pura teoría, infinitos; pero, si se tiene en cuenta la realidad psicológica, los más naturales deben ser dos: uno entre los del punto de vista abstracto; otro entre los del punto de vista concreto.

Como la función psíquica que consideramos esencialmente activa es la voluntad, el problema típico de la serie abstracta es el de la libertad de la voluntad. Preguntarse si la voluntad es libre, equivale a preguntarse si la voluntad depende o no totalmente de lo que no es la voluntad; cuestión que se resuelve por sí misma, si la voluntad es realmente una actividad. La única dificultad está en la complicación del problema con esta última cuestión *psicológica;* con la teoría de la voluntad, todavía tan obscura.

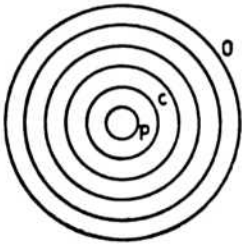



Fig. 4

Entre los problemas concretos, el que se plantea naturalmente es el de la libertad de esa parte de la conciencia fuertemente integrada y unificada que constituye la persona empírica. El problema es vago en cierto sentido, por lo impreciso y ondeante de los límites del sujeto a cuyo respecto se plantea; pero, en cambio, la personalidad es prácticamente el sujeto de las relaciones vitales y morales. Por eso, en tanto que el problema de la libertad de la voluntad es un problema de psicología abstracta, el de la libertad de la personalidad tiene un supremo interés concreto y práctico. De hecho, las relaciones *de conciencia a conciencia* son *de persona a persona.*

## III

§ 19. Al considerar en este capítulo la conciencia, hemos distinguido nuevos problemas. Si quisiéramos enumerar y sistematizar los principales de los que hemos aislado hasta aquí por el análisis, estableceríamos lo siguiente:



Digitized by Google

Hay, por una parte, problemas que tienen una misma fórmula, y que no son más que casos particulares del problema general de la libertad de los seres. La multiplicidad de estos problemas depende de que se pueden tomar como sujetos varios seres (en el sentido más general, comprendiendo actividades consideradas lógicamente como entidades).

Si se toma al hombre como sujeto, tenemos el problema de la libertad del hombre: si el hombre depende totalmente del mundo exterior. Variante de este problema, aplicado a los actos del hombre: si los actos del hombre son determinados por los antecedentes exteriores al hombre.

En vez de tomar como sujeto al hombre, podemos tomar como sujeto una forma o manifestación determinada de su actividad. Podríamos plantear así muchos problemas, de sujeto abstracto o concreto, dentro de la misma fórmula general. Entre ellos hay dos principales:

1. Si tomamos como sujeto, dentro del hombre, *la voluntad del hombre*, planteamos el problema de la libertad de la voluntad (libre arbitrio, etimológicamente): si la voluntad depende o no totalmente de lo que no es ella. Variante: si los actos de la voluntad pueden explicarse íntegramente por antecedentes exteriores a ella.

2. Tomando como sujeto la personalidad, tenemos un nuevo problema de libertad, cuyas fórmulas es innecesario repetir.

Dentro de la misma fórmula general de los problemas de libertad, todavía cabe el discutidísimo problema de las relaciones psicofísicas, si la conciencia es un simple reflejo epifenomenal de los fenómenos materiales (en el caso, de los orgánicos, y especialmente de los nerviosos), o si es una fuerza capaz de obrar sobre ellos; si es, o no, activa. Este problema, de solución dificilísima, debe ser estudiado aparte, no sólo por su importancia y especialidad, sino porque *interfiere* con los anteriores (§ 17).

Ahora, independiente de esos problemas sobre libertad de seres, cuya fórmula general es la misma, se plantea el de la determinación de los hechos, que por ahora es un solo problema para nosotros, pues no lo hemos analizado.

Aunque todavía no hemos hecho más que empezar a desbastar la cuestión, resumamos en un cuadro los problemas ya distinguidos (con prescindencia de este último); y para poder, cuando convenga a la brevedad, designarlos más fácilmente, vamos a ir estableciendo ya un símbolo convencional para cada uno.



Digitized by Google

## CAPÍTULO III

§ 20. Nada más artificial, o, en todo caso, nada más *poco vital* que la antítesis entre no-libre y libre, establecida, como lo hemos hecho, a propósito de una comparación entre un bote y un buque de vapor, o entre un vagón y la locomotora que lo arrastra. Sin duda, considerados *en el momento del acto*, difieren; pero basta, como ya lo hemos sugerido, remontarnos un poco hacia atrás siguiendo la serie de antecedentes, para ver cómo entró de afuera, en el buque o en la locomotora, la energía activa; y, por consiguiente, si en vez de plantear el problema $L$ (o su variante $L'$) en el momento de la acción, lo planteamos, para el buque o la locomotora, tomando en cuenta un espacio de tiempo anterior determinado (mayor que el transcurrido desde la época en que se introdujo el carbón y se lo encendió, y, para evitar complicaciones, menor que el transcurrido desde la construcción de la locomotora o del buque), esas máquinas nos aparecen como no-libres. No sucedería lo mismo si el sujeto del problema fuera un hombre o un caballo; aunque tomáramos en cuenta, no sólo lo que es exterior al hombre o al caballo en el momento en que ejecutan un acto, sino lo que ha sido exterior a él desde hace un año, por ejemplo, no lograríamos explicar totalmente el acto en cuestión por los antecedentes exteriores al ser que lo ejecuta (quedando abierta la cuestión de si lo lograríamos planteando el problema con una retroacción mayor).

Así, todos los problemas de fórmula $L$ pueden plantearse pura y simplemente, o sea para el momento mismo, *sin retroacción*, —o bien *con retroacción*. Esta última puede ser determinadamente mayor o menor, y puede ser indeterminada. Ejemplo de todos los casos: dado el sujeto S, yo puedo preguntarme: si depende totalmente de lo que *actualmente* no es él (problema $L$, sin retroacción); si depende totalmente de lo que no ha sido él en ningún momento de un lapso anterior (el mismo problema con retroacción: $L^r$), lapso que puede ser de un año, de dos, de cien ($L^{r\ \text{un año}}$, $L^{r\ \text{dos años}}$, $L^{r\ \text{cien años}}$); y finalmente, si depende totalmente de lo que no ha sido él en cualquier momento de todo el pasado ($L^{r\ \infty}$).

Se comprende que, a medida que se va dando retroacción al problema, se va perdiendo la libertad de más y más seres; o, para no hablar impropiamente (pues no se pierde nada, y es sólo cuestión de puntos de vista diferentes), el número de seres que realizan las condiciones de libertad en cada nuevo problema (cada problema, con



Digitized by Google

PROBLEMAS DISTINTOS

| | | | |
|---|---|---|---|
| $L$ Ⓗ | (Si el hombre depende totalmente de lo que no es él). | = $L'$ Ⓗ (Si los actos del hombre se explican totalmente por lo que no es el hombre). | PROBLEMAS $L'$ |
| $L$ Ⓥ | (Si la voluntad depende totalmente de la no-voluntad). | = $L'$ Ⓥ (Si los actos de la voluntad es explican totalmente por lo que no es la voluntad). | Variantes equivalentes de los problemas $L$. (Si los actos de tal ser se explican totalmente por lo que no es ese ser). |
| $L$ Ⓟ | (Si la personalidad depende totalmente de la no-personalidad). | = $L'$ Ⓟ (Si los actos de la personalidad se explican totalmente por lo que no es la personalidad). | |

◯◯ (Si el espíritu agrega, o no, fuerza a la del cuerpo).

Digitized by Google

Digitized by Google

más retroacción que los anteriores), va siendo menor. Van pasando, por ejemplo, el buque de vapor y la locomotora, que estaban clasificados como seres libres, al grupo de los no-libres (1), mientras la libertad de otros seres sigue todavía reductible con esa mayor retroacción.

Verdaderamente, siento deseos de pedir disculpa al lector por hacer tantas distinciones y refinar tanto el análisis; pero, aun sin esperar el momento de discutir los problemas, podemos ya desde ahora, aunque sólo se trate de plantearlos, dejar entrever hasta qué punto era necesario proceder así. En efecto, esta cuestión tan capital: —si un ser obra por sí mismo o si lo hacen obrar—, se resuelve en muchos casos de una manera o de otra, según cómo se la entienda. Si considero el buque de vapor en el momento mismo de su movimiento, digo con razón que se mueve por sí mismo; y si considero que ayer el buque no tenía carbón y que alguien se lo trajo de afuera, digo en otro sentido que no se mueve por sí mismo, sino que es movido. Un hombre, en este momento, ejecuta un acto cualquiera, por ejemplo, un crimen: yo me puedo preguntar si obra por sí mismo, en el sentido de saber si es él quien obra realmente; él, tal y como es ahora, —o si lo hacen obrar; y, en este caso, diré que es él quien obra si movió el brazo por su voluntad; y diré que no es él quien obra si averiguo que otro hombre le condujo el brazo por la fuerza; pero en otro sentido, aun en el primer caso, diré que no es él quien obra si averiguo que, antes han introducido en él una causa de acción que ha determinado el acto actual, por ejemplo: que lo han hipnotizado o que le han hecho beber un licor. Preguntar, pues, si un ser obra por sí mismo, no expresando si la cuestión se pone sin retroacción o con ella, y con cuál, es plantear un problema en términos ambiguos que engendrarán casi fatalmente confusiones.

§ 21. El análisis del problema de la libertad con retroacción es complicado, porque hace pensar en todo lo siguiente:

¿Qué se entiende por "un ser"? ¿En qué sentido se dice que la causa de un acto está en un ser o fuera de él; que éste obra, o no, por sí mismo? Cuestión poco embarazosa cuando sólo se plantea para un momento dado, pero muy compleja cuando se tiene en cuenta la sucesión del tiempo. Sea nuestro ejemplo de un mecanismo de vapor: nada parece más sencillo que decir en un momento dado, lo que es una locomotora; pero supongamos que, teniendo en cuenta los ante-

(1) Entiéndase siempre: desde el punto de vista de los hechos tomados como ejemplo. Continúense evitando las complicaciones señaladas en el § 9, que interfieren con estas explicaciones.



Digitized by Google

cedentes anteriores, tratamos de averiguar si la locomotora se mueve por sí misma o si es movida. Yo sé que ayer introdujeron en ella el carbón y el agua. Ahora bien: ese carbón y esa agua *¿forman parte de la locomotora?*; mejor aún: *¿son locomotora?* Cuestión nominal o convencional en realidad, pues sólo se trata de saber a qué llamo locomotora; pero, según la convención que adoptemos, tendremos que hablar de una manera o de otra, pues una misma proposición será verdadera o falsa según cuál sea esa convención. ¿Llamo locomotora al mecanismo de hierro más el carbón y el agua? entonces hablo bien diciendo que la locomotora se mueve por sí misma; pero entonces, también, ayer no había locomotora. ¿Llamo locomotora sólo al mecanismo propiamente dicho, sin incluir en él el carbón y el agua? entonces hablo mal si digo que la locomotora se mueve por sí misma, y debo decir que es movida. Pero aquí surge una cuestión que sigue a muchas cuestiones nominales, y que, ella, no lo es: ¿cuál de las convenciones es más natural? La primera pudo parecérmelo cuando sólo pensaba en el momento presente; al pensar con retroacción, adopté la segunda, y dije que la locomotora es movida. Probablemente, pareciéndonos más natural este segundo punto de vista, acabaremos, en el caso, por quedarnos con la convención de que él nos sugirió.

Pero continúese el análisis, y véase adónde vamos a parar. Pensando con retroacción y refiriéndome a ayer, cuando la locomotora no tenía carbón y agua, continué concibiéndola y nombrándola como "la locomotora", conservándole en mi mente y en mi lenguaje su identidad. Pero sigo retrotrayendo: retrocedo hasta la época en que no habían acabado de construírla y no tenía caldera; todavía, casi seguramente, seguiré diciendo que era *la locomotora, sin caldera;* pero en otro momento anterior, no tenía bielas ni manivelas; en otro anterior, ya, propiamente, no había locomotora, sino piezas separadas; en otro anterior todavía, no había más que una masa de hierro fundido; y, antes, moléculas de hierro formando parte de trozos de mineral.

Ahora, pido al lector la mayor atención sobre lo que sigue; en el caso de la locomotora, todo lo anterior no engendra dificultades serias, ni de pensamiento ni de expresión, porque *el momento en que penetró la energía* (1) *en el objeto (locomotora) es posterior al momento en que fué pensado ese objeto como locomotora y denominado así;* pero si la fuerza o energía que engendró el acto del ejemplo hubiera estado

(1) Carbón, agua: nos referimos a la energía que engendre el acto del ejemplo, o sea el movimiento visible.



Digitized by Google

en los componentes, y hubiera sido aportada con ellos ¡qué confusión para pensar y para hablar! Concebimos a un animal como un agregado de células; estas células eran depósitos o continentes de energía (sin perjuicio de la que después tomara del exterior el ser total). Luego, desde que ese animal existe como tal animal; desde el momento en que lo concebimos y nombramos así, tiene energía por la cual obra. Si planteamos, pues, el problema de la libertad con retroacción hasta el momento o época en que el animal vino a la existencia, diremos que éste obra por sí mismo; pero si damos al problema mayor retroacción, ¿cómo debemos pensar y expresarnos?

Nos sobreviene un estado de espíritu confuso: pensamos que, aun cuando no se conciba ya nada claro, por lo menos queda adquirido esto: que hay seres que sólo poseen energía que entró en ellos después que adquirieron su identidad, y otros cuyos elementos formadores ya se la aportaron al constituirlos; que estos últimos merecerían bien el nombre de seres libres, porque lo son desde que existen; pero en seguida recordamos lo que hay de convencional en esto de decir que un ser existe, y que es un ser, pues en cierto sentido puede decirse que un hombre existió siempre, con una existencia dispersa, en los átomos antes separados y hoy unidos que lo constituyen; por otro lado, pensamos que, en la misma locomotora, desde cierto punto de vista, pasa lo que en el animal, no ya con la fuerza del vapor, que efectivamente entró de afuera después de existente el ser, pero con la energía que ya existía en los átomos componentes (una de las cuestiones del párrafo 9, que nos ha venido al espíritu); y que, así cualquier cuerpo bruto... Dejemos por ahora la cuestión de perderse en esta penumbra: algo nos ha quedado, y es la sensación de la importancia capital de esta cuestión de la retroacción en los problemas de la libertad, y ya, con ella, la convicción clara de que, sin tener presente continuamente esta cuestión, con las distinciones y cambios de punto de vista que ella presupone, todo lo que se escriba sobre tales problemas tiene, *fatalmente*, que ser impreciso.

§ 22. Nuestro cuadro de la página 62, en cuanto a los problemas, tendría, pues, que ser completado todavía con nuevos enunciados y símbolos. Habría que poner, para cada problema, un enunciado sin retroacción y otro con ella, acompañados de los símbolos respectivos, lo que omitimos por tratarse de algo que el lector suplirá fácilmente.



Digitized by Google

## CAPÍTULO IV

§ 23. Los problemas que hemos aislado por nuestro análisis anterior, son problemas distintos. Decir que son distintos no quiere decir que tal de ellos no admita alguna solución que implique solución determinada de otro u otros. Los problemas sólo son los mismos si las dos soluciones se confunden, —las dos: la positiva y la negativa,— como en el caso de *L* y *L'*. El otro caso sólo significa que hay relación entre los problemas. Por ejemplo: la solución afirmativa del ◯◯, hace necesaria la solución afirmativa del *L* Ⓗ; pero la negativa del ◯◯ puede conciliarse, ya con la negativa, ya con la afirmativa del *L* Ⓗ (admitir que la conciencia agrega al cuerpo fuerza o causa de acción, obliga a admitir, *a fortiori*, que el ser consciente en que eso pasa, agrega fuerza o causa de acción a lo que no es él; pero no recíprocamente). Otro caso: la solución negativa del ◯◯ trae (a menos de admitir la contingencia en lo material), la solución determinista del problema de la determinación de los actos, que vamos a designar así: problema *D; pero la solución afirmativa del* ◯◯ *no obliga a admitir la indeterminista en el D*, pues la conciencia puede ser una causa de acción y sus actos estar sujetos a determinismo; etc.

§ 24. Aplicando el anterior criterio al problema *D:* ¿sería éste un solo problema?

Al referirnos a él, lo hemos encarado, de un modo bastante general, —mejor todavía: bastante vago,— como "el problema de la determinación de los actos por sus antecedentes". Basta empezar a pensar sobre esto, para comprender la complejidad de la cuestión. He aquí, por ejemplo, una serie de reflexiones que parecen presentarse naturalmente.

Ante todo: si todo hecho depende totalmente de sus antecedentes, se explica o determina por ellos, parece que nunca hay comienzos absolutos. Parece que los habrá, al contrario, si hay hechos, algunos por lo menos, que no dependan totalmente de sus antecedentes. Si preguntamos si hay o no comienzos absolutos, ¿hemos enunciado el mismo problema? Cuestión a examinar: por el momento nos parece el mismo, por lo cual, sin perjuicio del análisis ulterior, escogeremos una fórmula más general que la de cualquiera de los dos enunciados, la cual puede ser ésta: relación de los hechos con sus antecedentes.

Ahora: si un hecho es determinado por la totalidad de sus antecedentes, o si no hay comienzos absolutos, parece que en un momento dado y dados ciertos antecedentes determinados, sólo un hecho es



Digitized by Google

posible, y no más de uno; nos preguntamos si realmente será así, y sobreviene el enunciado de un problema: ¿es el mismo?

Más bien nos parece que sí. Sin embargo, no nos atrevemos sin más meditación a afirmarlo decididamente: no sería completamente absurdo sostener que las conclusiones negativas no coinciden forzosamente, y que podría, por ejemplo, no depender un hecho de sus antecedentes, y, sin embargo, ser posible no más que en un sentido. Ni parecen tampoco imposibles en rigor comienzos absolutos que no fueran, sin embargo, posibles sino en un sentido. También habría el deber de examinar si efectivamente la solución afirmativa de la primera cuestión impone la de la segunda; si realmente y en rigor, no podría un hecho seguir siendo considerado como dependiente de sus antecedentes aunque fuera posible en más de un sentido. Cabe, pues, duda sobre si se trata de dos problemas o de dos enunciados alotrópicos del mismo.

Y, en cuanto se inicia el análisis de cualesquiera de los problemas, o del problema en cualesquiera de los enunciados, empieza nuestro pensamiento a remontar de consiguientes a antecedentes, lo que, cuando los hechos de que se trata son (o se consideran como) los actos de un ser cualquiera, equivale a plantear los problemas genésicos o con retroacción a que ya nos hemos referido: los problemas $L^r$, tan relacionados, según ya lo notamos, con los problemas D, y que ya han sido enumerados. Prescindiendo, pues, de ellos y deteniendo aquí el análisis, tendríamos por lo menos dos enunciados de equivalencia discutible (que de paso vamos a representar por símbolos, para el caso de que la brevedad hiciera conveniente el uso de éstos):

PROBLEMA Ó PROBLEMAS D

Fórmula *D* Sobre hechos

⚠ Relación de los hechos con sus antecedentes.

⚠ Si los hechos son posibles en más de un sentido. Mejor: si los posibles son ambiguos.

Esta cuestión podría limitarse al pasado (si el pasado pudo ser de otra manera que como fué), al presente (?) y al futuro (si el futuro es ambiguo); y aun variarse de otras muchas maneras.



Digitized by Google

A menudo hablaremos de estos problemas como de uno solo (*D*), sin distinguirlos más que en los casos especiales en que convenga a la discusión.

§ 25. Va adjunto el cuadro de los problemas que hemos aislado como problemas distintos o que podrían serlo. Llevan respectivos símbolos, que he creído conveniente adoptar para los casos en que la brevedad pueda exigirlo (el lector agregará mentalmente los símbolos de los problemas con retroacción) (1).

El resultado de este análisis preliminar ofrece un aspecto minucioso y escolástico. Sin embargo, era indispensable. Después, la continuación del mismo análisis matizará toda esa geometría, estableciendo las relaciones, las transiciones, las penumbras y hasta las confusiones, porque para pensar bien hay que hacer como el dibujante que traza primero el contorno, y después, con el claroobscuro, completa, y atenúa la rigidez falsamente precisa del esquema inicial.

Pero antes tenemos que detenernos para mostrar cómo y hasta qué punto se han confundido los problemas en la discusión, en todas las épocas, y, parece osado afirmar esto pero es exacto, por casi todos los pensadores. Tal es el objeto del libro II de esta primera parte, en el cual vamos a entrar ahora y cuyo resultado justificará abundantemente la prolija sutilidad de nuestras distinciones iniciales.

## LIBRO II

### (PARA MOSTRAR CONFUSIONES)

§ 26. Los problemas que hemos distinguido por un análisis sencillo, han sido tratados *de hecho* en la filosofía como si fueran uno solo, lo que ha mantenido la confusión (Introducción, I). Cierto es que se han intentado distinciones, pero incompletas o inconsecuentes, sin que el pensamiento de los escritores haya podido librarse nunca de la polarización dilemática impuesta por las dos tesis primordiales: "libertad" *versus* "determinismo".

Invitamos al lector a hojear con nosotros algunos libros, tomándolos casi al azar e indistintamente entre escritores del más diverso valor. Encontraremos las confusiones en todos, desde los simples vul-

(1) Está encuadernado en tal forma que la página pueda mantenerse abierta y a la vista durante la lectura de toda la parte siguiente de la obra, en que necesito emplear los signos con profusión. Mucho he dudado sobre la conveniencia de adoptar estos símbolos: pero, sin ellos, sería necesario emplear tantas palabras para hablar con claridad, que el esfuerzo exigido al lector hubiera sido aún más ingrato.



Digitized by Google

## LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD

| | | | |
|---|---|---|---|
| $L$ Ⓗ | (Si el hombre depende totalmente de lo que no es él). | $= L'$ Ⓗ | (Si los actos del hombre se explican totalmente por lo que no es el hombre). |
| $L$ Ⓥ | (Si la voluntad depende totalmente de la no-voluntad). | $= L'$ Ⓥ | (Si los actos de la voluntad se explican totalmente por lo que no es la voluntad). |
| $L$ Ⓟ | (Si la personalidad depende totalmente de la no-personalidad). | $= L'$ Ⓟ | (Si los actos de la personalidad se explican totalmente por lo que no es la personalidad). |

**PROBLEMAS $L'$**

Variantes equivalentes de los problemas $L$.
(Si los actos de tal ser se explican totalmente por lo que no es ese ser).

Ⓞ (Si el espíritu agrega, o no, fuerza a la del cuerpo).

△ Relación de los hechos con la totalidad de sus antecedentes.

△ ¿Ambigüedad de posibles?

Digitized by Google

Digitized by Google

garizadores hasta los espíritus originales. Y este análisis, preciso para aclarar nuestras ideas sobre los problemas de la libertad, nos preparará para abordar su discusión.

Las confusiones son de diversas clases o aspectos. Algunas de ellas son tradicionales, clásicas, hasta el punto de haberse organizado en problemas: creaciones históricas y no lógicas; problemas espurios de la libertad, cuyo enunciado ya encierra en sí mismo, o sugiere, por equívoco, la confusión. Las otras son las confusiones innominadas. Unas veces, hay alternancia de dos o más problemas: el autor pasa de uno a otro, en el curso de la discusión, sin notarlo, y se pueden señalar esos cambios con la mayor facilidad. Otras veces la confusión es simultánea, por una mezcla grosera de sentidos. En este caso, todavía, no es difícil descubrir y demostrar el equívoco. Mas lo es cuando, por ser el equívoco sutil y continuo, nuestra inteligencia percibe como un tornasoleo de sentidos distintos, y, si bien puede con relativa facilidad determinar cuáles son éstos, no puede delimitarlos bien. Hasta hay casos en que el mismo autor, sea por las definiciones que admite, o por el método que resuelve seguir, crea la confusión, o la hace necesaria.

El capítulo I, que sigue, trata de los problemas espurios de la libertad; y después se entra en materia, examinando confusiones de todo género sobre la materia viva de los textos.

## CAPÍTULO I

§ 27. Los verdaderos problemas de la libertad son, sin perjuicio de sus relaciones, distintos entre sí. Es cierto que, como ya lo explicamos, la solución positiva o la solución negativa de algunos de ellos, implica, a veces, la solución de otros; así, por ejemplo: si el espíritu agrega algo a las causas de acción puramente corporales (afirmativa del ◯◯), claro es, *a fortiori*, que el hombre agrega algo a las causas de acción del mundo exterior (afirmativa del $L\textcircled{H}$; pero la recíproca no sería verdadera, y sería perfectamente posible que, representando el hombre una fuerza dentro del universo (afirmativa del $L\textcircled{H}$), sin embargo, dentro del hombre, la conciencia fuera sólo algo positivo (negativa del ◯◯). Con igual facilidad se distinguen otros problemas. En resumen: se trata de problemas lógicamente aislables, que deben separarse para la discusión, y que son, además, problemas *reales*, que admiten ser planteados, resueltos, en su caso, y, si no, por lo menos entendidos y discutidos claramente. El mal ha estado precisamente en que no se haya hecho así.



Digitized by Google

Pero los que yo llamo problemas espurios de la libertad, se encuentran justamente en el caso opuesto: en vez de ser problemas reales que no se han planteado clara e independientemente, son, al contrario, problemas que se han planteado y discutido de hecho, sin que hubiera debido hacerse así, porque se trata de problemas que no son reales, que no tienen sentido, o que implican confusión o ambigüedad en los términos, etc. De manera que, en cuanto uno de ellos se plantea expresa o tácitamente, ya la confusión es forzosa.

Como ejemplos de estos problemas espurios de la libertad, citaré los dos más vulgarizados.

§ 28. El primero de ellos es, empleando los términos en que habitualmente se lo presenta, el de saber "si el hombre se determina siempre por motivos". Si la afirmativa fuera verdadera, tendrían razón los partidarios del determinismo contra los de la libertad; y al contrario. Otras fórmulas, más o menos corrientes: "si dependemos de los motivos"; "si somos esclavos de los motivos", o si nuestra voluntad lo es; etc., etc.

Este problema aparece, y su discusión se mantiene, debido a un estado de espíritu confuso; en efecto: por *motivo*, puede entenderse, y entienden los autores, ya el hecho exterior, objetivo, que es tomado en consideración por el sujeto, ya las ideas, raciocinios, y en general, estados subjetivos por los cuales éste toma en consideración a aquél. Así, puede decirse, en un sentido, que el motivo de mi huída fué la aparición de una serpiente, o bien, en otro, que el motivo fué mi percepción, o en general, todo el estado subjetivo. Ahora bien: en el primer sentido, el problema de si el hombre obra por motivos, equivaldría a preguntarse, aunque en forma confusa, indirecta y obscura, si el hombre depende en absoluto del mundo exterior ($L\textcircled{H}$). Y, en el segundo caso, hay que tener en cuenta que los motivos en sentido subjetivo, ideas, raciocinios, etc. (1), forman parte del hombre: *son* el hombre (parte de él); lo que nos indica que, en este caso, no se piensa realmente en el hombre, sino en su voluntad, o en su personalidad, o, en general, en una parte o aspecto más o menos claramente delimitado del hombre, considerado en sus relaciones con los actos intelectuales (2). Lo que se discute entonces es uno de los problemas ◎, obscuramente concebido.

Las mismas ambigüedades, acrecidas, se cometen cuando se discute

(1) Se sabe que algunos hacían entrar, entre los motivos, los estados afectivos; otros los distinguían con el nombre de móviles, etc.

(2) O intelectuales y afectivos, en el segundo caso de la nota anterior.



Digitized by Google

"si el motivo mayor predomina siempre". En este caso, la ambigüedad no se produce sólo a propósito de la palabra *motivo,* sino también de la palabra *mayor,* confundiéndose el punto de vista objetivo y el subjetivo en la apreciación de la fuerza o importancia de los motivos.

Son, ya, varias confusiones; pero todavía hay la siguiente: cuando nos preguntamos si el hombre obra por motivos, podría entenderse que se trata: no ya de motivos exteriores al hombre (primero de los casos referidos); no ya, tampoco, de motivos como ideas o sentimientos con relación a la voluntad (que era la segunda acepción); sino *de todo motivo,* en el sentido general de *causa* u otro análogo, en el cual caso ya nos pasamos a los problemas de actos, preguntándonos si los actos del hombre tienen o no motivos o razón de ser; si se explican por *todos* sus antecedentes; y estamos en el problema *D.*

El que plantea la cuestión en esa forma, discute, pues, en globo, tres cuestiones separadas, por lo menos: (*L* Ⓗ, un ◎ y △).

No quiero decir que, gracias a un esfuerzo sobrehumano de refinada y constante distinción, no pudiera llevarse adelante una discusión semejante, en lógica estricta; pero, en la práctica, en cuanto aparece nuestro problema espurio, todo está perdido.

§ 29. El segundo de los problemas espurios, es el de "si el hombre depende de su carácter" ("si es esclavo de su carácter", "si puede independizarse de su carácter", etc., etc.). Una de las soluciones, como en el problema anterior, sería la tesis de la libertad, y la solución opuesta, la tesis determinista; siempre concebidas estas dos tesis como las soluciones opuestas e inconciliables de un solo problema.

Según el sentido que se dé a la palabra *carácter,* este problema, o es absurdo, o es el enunciado obscuro de alguno de los problemas reales.

El carácter de una persona, tal como es pensado ordinariamente, es una simplificación, o esquematización, para construir o pensar la cual se quita mucho a la realidad( los detalles particulares que no entrar en la sistematización) y se agrega también casi seguramente algo (para simetría de la caracterización). Claro es que, en esta acepción, el carácter es algo ficticio o ideal, y el problema no tiene sentido.

Otras veces el carácter es pensado como una realidad, pero sólo como una parte de la realidad psicológica. Sería un conjunto de fenómenos psíquicos significativos, o habituales, que conocemos de una persona, o que inducimos por sus actos, y que, a su vez, nos permiten prácticamente inducir sus actos futuros probables. En este caso, el



Digitized by Google

"carácter" es una parte de la persona psicológica; y preguntarse si el hombre depende de su carácter, es estudiar las relaciones de una parte del hombre psíquico (el residuo, lo que no es el carácter) con el resto de él, exactamente como en los problemas ◎, con la sola diferencia de que éste se plantea invertido: no investigamos la dependencia o independencia de una parte o manifestación del espíritu con respecto al resto del espíritu, sino, al contrario, la del resto del espíritu con relación a la manifestación mental que consideramos y a que damos un nombre: diferencia puramente verbal, en el fondo.

En un tercer sentido, el carácter, si procuramos completar en el caso dado el concepto que de él tenemos, para identificarlo con la realidad, puede llegar a confundirse con el hombre mental mismo, y entonces el problema es absurdo.

§ 30. Hay que agregar que, con respecto a los dos pseudo-problemas anteriores, se agrega a las confusiones señaladas la que resulta de plantearlos y discutirlos, sin distinción, ya a propósito del hombre, ya a propósito de los actos del hombre (§ 4).

§ 31. He aquí cómo plantea la cuestión de la libertad el autor de una obrita (1) elogiada por Paulhan (2), y que, realmente, contiene bastantes cosas buenas, pero en la cual están casi todas las confusiones, como no podía menos de ser una vez enunciado el espurio de los motivos.

"Somos, amigo lector, dos adversarios en presencia. Oye el tema de nuestro debate, y júzganos. — Yo me quedo hoy en mi casa, porque llueve; salí ayer, porque hacía buen tiempo; voy a comer, porque tengo hambre; y, entretanto, hago encender mi fuego, porque tengo frío! Son muchos *porque* ¿no es verdad? Y bien: yo pretendo que hay siempre uno antes de cada una de nuestras acciones; que no hacemos nada sin un motivo visible o escondido; que ese motivo es el que nos determina a obrar; y me llamo, a causa de eso, *determinista.*

"Mientras estoy escribiendo, vienen a llamar a mi puerta: me mandan una carta. Es un amigo que me invita a comer para esta tarde. ¿Iré? Delibero; comparo el pro y el contra. La lluvia dura todavía; he empezado un trabajo que urge; estoy bien en mi pieza abrigada: otros tantos motivos para quedarme. Pero, por otra parte, mi amigo se disgustará con mi ausencia; en esa comida se beberá buen vino, se reirá, se divertirá uno; y además estoy fatigado de escribir, de permanecer sentado delante de mi escritorio: otros tantos motivos para

(1) RENARD, *L'homme est-il libre?* (Cito traduciendo de la segunda edición de Alcan.)
(2) PAULHAN, *La volonté.*



Digitized by Google

salir. Peso unos y otros como en una balanza. Han sido más pesados los últimos, y respondo que acepto la invitación.

"Yo sostengo ahora que en todo caso semejante, en que luchan unos con otros motivos contrarios, son los más fuertes los que triunfan y determinan nuestra conducta. Al hacerlo, sigo siendo *determinista*.

"Mi adversario dice a su vez: "Yo me he quedado en mi cuarto como usted, y hasta le confesaré que la lluvia no es extraña a mi resolución; no oculto que he tenido, como usted, un motivo para obrar como lo he hecho; pero diferimos sobre dos puntos. Ante todo, hay acciones a las que no veo ningún motivo. ¿Por qué, por ejemplo, se muerde una uña en este momento? Usted no lo sabe. ¿Por qué, de esas dos hojas de papel que tenía usted delante, igualmente blancas, igualmente grandes, tomó ésta más bien que aquella? ¿Cuál ha sido su motivo determinante? Una vez más: usted no lo sabe.

"Abre usted la boca para decirme que, de ordinario, sabe por qué obra. Estoy convencido de ello. Acaba de exponerme detalladamente los motivos que lo deciden a salir, pero es aquí donde estamos todavía en desacuerdo. A su juicio, los motivos que lo impulsan son más fuertes que los que lo retienen. Según mi opinión, lo son porque usted quiere que lo sean. Usted puede cambiar de decisión y quedarse en su casa; los motivos en pro y en contra serán siempre los mismos; sólo su voluntad habrá cambiado. Usted compara sus motivos a los pesos puestos en los platillos de una balanza; consiento: pero hay alguien que los pesa y que con su mano hace inclinar el fiel del lado que le parece. Esa es la verdad. Entre dos partidos puede usted elegir indiferentemente el uno o el otro, porque tiene el honor de ser libre. Es nuestra voluntad la que se determina ella misma.

"Tal es la cuestión sometida a tu juicio, amigo lector. Mi adversario se llama defensor del libre arbitrio; en cuanto a mí, sostengo el determinismo".

Se percibe el ondeo de la ambigüedad. En algunas frases se expresa, o se sugiere, un problema; en otras, otro diferente; y sobre todas flota como un vapor de asociaciones confusas. Por ejemplo: cuando se dice "pretendo que hay siempre uno *(un porque)* antes de cada una de nuestras acciones", se piensa predominantemente en la relación de nuestras acciones con todos sus antecedentes (*D*); y probablemente, un poco también en los problemas ◯ o ◎). Sigue la frase "que no hacemos nada sin un motivo visible o escondido..." y todavía predomina la cuestión de la relación de los actos con sus antecedentes, si bien el *nos* sugiere también el problema de seres, por-



Digitized by Google

que, cuando se dice que no hacemos nada sin un motivo, parece que se tratara de motivos exteriores al *nosotros* ⊕ o un ◎). Pero en la continuación: "que ese motivo es lo que *nos determina a obrar*", el que se enuncia claramente es ya el problema de seres: si somos determinados a obrar (se entiende: por causas de acción exteriores al *nosotros)*; y ahora, el que está en la inteligencia es un problema *L* (el ⊕, si pensamos en todo el hombre, o un ◎, si, como es más probable, entendemos los motivos no como objetivos sino como pensados).

Cuando, en seguida, describe el "determinista" la lucha de los motivos, el autor y el lector conciben claramente un ◎, y aquél llama *yo* a una parte del espíritu, fuera de la cual están las ideas-motivos. Ese ◎, parece que lo resolviera por la libertad, cuando emplea esta frase: "yo peso los unos y los otros..."; pero en seguida, y esto es conforme con la intensión del autor, lo resuelve contra la libertad al expresarse así: "estos últimos han sido los más pesados...".

En cuanto al adversario, "el defensor del libre albedrío", empieza por hablar de acciones sin motivo, lo que sugiere la solución indeterminista del *D* (aunque puede interpretarse todo eso en otro sentido), y después, cuando dice a su contradictor que los motivos son más fuertes "porque usted quiere que lo sean", que "su voluntad sólo habrá cambiado", que hay alguien que pesa los motivos y después inclina la balanza, entonces plantea evidentemente el problema de la dependencia de una manifestación o parte del espíritu con relación a lo que no es ella: un ◎, que, a estar a las expresiones del interlocutor, sería el de la voluntad, y, a estar a su pensamiento, sería más bien el de la personalidad.

Y como se parte del principio de que son dos adversarios, que sostienen "dos partidos" en *una* cuestión ("la cuestión" entre el "libre albedrío y el determinismo"), claro es que no pueden reconocer, ni podrán ya reconocer jamás, que discuten mal; que el primero de ellos podría, por ejemplo, sostener que todo acto humano tiene un motivo, en el sentido de que depende de la totalidad de sus antecedentes, y aplicarse por eso el nombre de determinista, sin perjuicio de estar de acuerdo con el segundo para admitir que la voluntad no está pasivamente sometida a los motivos, entendiéndose, por tales, ideas, o ideas y sentimientos, con lo cual sería partidario del libre arbitrio en su sentido más literal... y tantas otras distinciones. Fatalmente, ya es imposible pensar claro.

§ 32. En cuanto al otro problema espurio de la libertad: el



Digitized by Google

del carácter, —si se quiere, con la inspección de un solo libro, ver en acción toda su *virtud confusiva*, repárense ciertos pasajes del *Ensayo sobre el Libre arbitrio*, de Schopenhauer. El ejemplo es notable, porque, en esa obra, el autor, habitualmente, piensa alto y firme (salvo, siempre, las confusiones fatales), y por eso contrastan más los paralogismos y errores que la palabra *carácter* parece evocar por su sola presencia cada vez que aparece.

Véase, por ejemplo, capítulo III, 3.° y 4.°. El autor se cree obligado a sostener, como consecuencia de su "determinismo", que "el carácter del hombre es invariable"; que "permanece el mismo por toda la duración de su vida"; y, en seguida, todavía, que "el carácter individual es innato"; que "las virtudes y los vicios son cosas innatas"; todo esto, con afirmaciones del más estrecho absolutismo: justificación de los proverbios exagerados vulgares: "ladrón un día, robará siempre", "lo que entra con el capillo sale con la mortaja"; negación de las influencias educativas, etc.

Pedimos al lector repase esos pasajes, así como otros posteriores en que se trata del carácter (en el capítulo V, en el apéndice II, etc.), pasajes que no transcribo aquí, por extensos. Allí se ve cómo las ambiguas cuestiones sobre el carácter engendran la confusión, por el siguiente proceso.

El autor ha sostenido que los actos del hombre son consecuencia necesaria del modo de ser de éste (*operari sequitur esse*), lo cual es una aplicación del principio de causalidad. Todo esto sufriría excepción si el hombre, alguna vez, cometiera actos que no estuvieran de acuerdo con su modo de ser; luego no los comete; luego ese modo de ser o carácter es invariable; luego nada puede modificarlo, etc. Se ve cómo el paralogismo ha sido engendrado por la ambigüedad del término carácter, que puede querir decir, ya la manera total de ser del sér, ya una simplificación, esquematización o idealización de esa manera de ser. Para comprender mejor ésto, pongamos un ejemplo.

Supongamos que yo parto del principio de que las manifestaciones meteorológicas de una región son una consecuencia necesaria del clima de esa región. Entendiendo la palabra clima en el sentido amplio, el principio es verdadero. Tan verdadero, por lo demás, que es puramente verbal: una tautología.

Supongamos una región como Alejandría, donde las condiciones climatéricas son tales, que sólo puede llover en rarísimos casos. Si yo quisiera aplicar la anterior proposición al caso de la lluvia en Ale-



Digitized by Google

jandría, diría que, a consecuencia del clima de este lugar, sólo puede llover allí raras veces: es una verdad.

Pero supongamos que yo razonara así: el clima de Alejandría es seco por naturaleza; luego, si es un clima seco, allí no puede llover.

Mi absurda conclusión depende de que he *simplificado* o *esquematizado* el clima de Alejandría. Pues bien: exactísimamente el mismo paralogismo es el que se comete cuando se dice: el carácter de tal hombre es bueno; luego, no puede cometer un acto malo; tal hombre es ladrón, luego tiene que robar; es avaro, luego no hay que esperar de él una limosna, etc. "Seco", "bueno", "ladrón", "avaro", son *simplificaciones. Seco,* tomado con absolutismo, sería un clima *ideal* (o mejor, ficticio) de Alejandría, y no el clima real; como *bueno, ladrón, avaro,* entendidos a lo Schopenhauer, son caracteres ideales o ficticios, no reales, de individuos.

En realidad, hay hombres que roban casi siempre; otros que a veces roban y a veces no; otros que no roban casi nunca, y también otros que no roban nunca; como hay climas en que llueve casi siempre; otros en que llueve una veces y otras no; otros en que no llueve casi nunca, y, también, otros en que no llueve jamás. Pero la aserción de que los fenómenos meteorológicos dependen del clima, y la aserción de que los actos dependen del carácter, no es más ni menos verdadera en unos que en otros, de todos esos casos. Puede un hombre ser bueno a veces y otras malo, o mejor, obrar a veces bien y otras mal, como hay países en que llueve a ratos y en otros sale el sol, sin que el principio de la causalidad, el "determinismo" *(D)* que Schopenhauer sostiene en su libro, sufra excepción.

El paralogismo podría continuar y agravarse, en esta forma: el clima de Alejandría es naturalmente seco; sus manifestaciones tienen que responder a su naturaleza, en virtud del determinismo; luego, aunque se realicen obras, plantíos, etc., no se puede modificar el clima de Alejandría en el sentido de hacerlo más húmedo. Este paralogismo es el de Schopenhauer, cuando niega, en nombre del *operari sequitur esse,* la influencia de la educación. Excuso demostraciones.

Así es como "el espurio del carácter" engendra estados del más confuso ilogismo en las mejores inteligencias. En nuestro caso, se ve fácilmente cuáles problemas han sido confundidos. Por una parte, es el *D,* el de la relación de los actos con sus antecedentes, para el cual adopta Schopenhauer la solución determinista: ésto, cuando por carácter se entiende el modo de ser completo y real del hombre, del cual (más el mundo exterior, naturalmente) dependen los actos del



Digitized by Google

hombre. Y, por otra parte, el problema que se confunde con él, es, como lo explicamos antes (§ 29), un ◎ obscuramente concebido e invertido (si los actos del hombre dependen de una parte o manifestación especial de él, que sería el carácter), y también (todo mezclado en un estado mental indistinto) un problema ficticio( si los actos del hombre dependen de una ficción esquemática, que llamamos su carácter).

Terminamos citando, de los mismos pasajes, esta frase en que se ve claramente el ◎ :... "Es... en el carácter innato, ese núcleo verdadero del hombre moral todo entero, donde residen los gérmenes de todas sus virtudes y de todos sus vicios". La concepción del *núcleo* muestra claro el ◎ que, en ese momento, está en el espíritu de autor, y que interfiere con el *D* cada vez que se habla del carácter.

§ 33. A veces, se trata en obras sociológicas, históricas o de otra índole, del *carácter nacional;* y a propósito de su naturaleza, de la posibilidad o imposibilidad de modificarlo y de otras cuestiones conexas, se trata, para los pueblos, problemas análogos a los de individuos, con las mismas confusiones, alimentadas por los mismos equívocos, y todavía, por la vaguedad propia de esos asuntos.

§ 34. Naturalmente: todo ésto no quiere decir que la confusión debe forzosamente producirse en cuanto se habla de motivos o de caracteres. Un escritor podría dar un sentido claro y preciso a las palabras, sostenerlo consecuentemente, y, por consiguiente, discutir sin confusión. Lo que queremos decir es: 1.° que siempre sería preferible evitar esas fórmulas, para no crearse dificultades artificiales; y 2.° que en la práctica, esas fórmulas han engendrado confusiones pululantes.

§ 35. Bouvard y Pecuchet, que, como se sabe, eran mucho más inteligentes de lo que Flaubert creía, debían, naturalmente, discutir "la" cuestión de la libertad, y debían, infaliblemente, plantearla con estas fórmulas. Así cometían todas las confusiones que habían cometido los filósofos, y no cometían ninguna que éstos no habían cometido. Es sorprendente: están los dos espurios: el de los motivos y el del carácter; el primero, con su inevitable complicación de los motivos mayores y menores:

"Y Bouvard negó positivamente el libre arbitrio.

"—Sin embargo, dijo el capitán, ¡yo puedo hacer lo que quiero! Soy libre, por ejemplo, de mover la pierna.

"—No, señor, porque tiene usted un motivo para moverla!".



Digitized by Google

. . . . . .
. . . . . .

"Bouvard lo interpeló:

"—¿Cuál es la causa de que no dé usted su fortuna a los pobres?

"El especiero, con una mirada inquieta, recorrió toda su tienda.

"—¡Toma! ¡No soy tan imbécil! ¡La guardo para mí!

"—Si fuera usted San Vicente de Paul, obraría de otra manera, porque tendría su carácter. Usted obedece, pues, al suyo. ¡Luego no es libre!

"—Es una chicana, respondió en coro la reunión.

"Bouvard se mantuvo firme, y designando la balanza sobre el mostrador:

"—Se mantendrá inerte, mientras uno de los platillos esté vacío. Del mismo modo, la voluntad: y la oscilación de la balanza entre dos pesos que parecen iguales, figura el trabajo de nuestro espíritu cuando delibera sobre los motivos, hasta el momento en que el más fuerte lo empuja, lo determina" (1).

Después de este planteamiento, si Kant, Leibnitz y Spinoza hubieran entrado en la tienda e intervenido en la discusión de nuestros personajes, no hubieran aumentado mucho las probabilidades de llegar a una solución clara.

## CAPÍTULO II

La confusión fundamental de las obras, generalmente, ya se revela en el título, que es casi siempre la enunciación directa o indirecta de *un* problema. Después, no hay más que hojear casi al azar para mostrar confusiones: groseras o sutiles, nunca o casi nunca faltan, y no siempre son raras en los grandes pensadores.

Lo que sigue es un trabajo que no terminaría nunca. Yo procuraré limitarlo a una extensión razonable: nada más que lo indispensable para dejar bien preparada la discusión que se hará en el libro III.

### I

§ 36. El título de la obra de G. L. Fonsegrive, *Essai sur le libre arbitre* (2), ya implica la confusión de los problemas, dado que el autor se propone tratar, y trata, sin distinguirlas, de todas las cuestiones que nosotros hemos separado. Este libro comprende dos partes: una

(1) Edición Charpentier, 1904, páginas 292 y 293.
(2) Cito por la segunda edición francesa de F. Alcan, 1896.



Digitized by Google

histórica y otra crítica. La segunda, en la cual nos fijaremos especialmente, se abre con una definición previa.

A este respecto, como veremos, la actitud de los diferentes autores es distinta: muchos prescinden en absoluto de toda definición, y así las confusiones se forman solas; otros adoptan una definición clara que corresponde a un problema; pero después no guardan consecuencia y discuten más de uno; otros definen por acumulación, haciendo entrar varias cuestiones en el enunciado. La transcripción que sigue (1) es un ejemplo de esto último.

"Antes de abordar la discusión del libre arbitrio (postula que es *una cuestión)*, es indispensable determinar la naturaleza y la extensión del problema *(del:* ya da por sentado que es un problema) ...

"Llamamos libre arbitrio al poder en virtud del cual el hombre puede elegir entre dos acciones contrarias sin ser determinado por ninguna necesidad". En esta frase, cuando se dice: *el poder en virtud del cual el hombre puede*, se piensa fundamentalmente en el problema $L$ ⊖, y lo mismo cuando se dice *sin ser determinado:* es evidente que se está pensando en la relación del hombre con el mundo exterior y se entiende por libre arbitrio la independencia de aquél con respecto a éste. Pero ciertas palabras de la frase traen asociaciones del problema $D$: algunas (como *necesidad*, y la misma palabra *determinado)*, en la forma △, y otras *(elegir... acciones contrarias)* más bien en la forma ⧋. Y preguntar "si el hombre puede elegir sin ser determinado por ninguna necesidad", ya es hablar de un modo que hace pensar confusamente, porque, si bien, en rigor, cuando se dice *ser determinado por*, debe entenderse que el sujeto agente que viene después debe ser externo y no debe ser ni comprender el mismo sujeto recipiente que es determinado, en cambio la palabra *necesidad* hace fatalmente pensar en la relación de un acto del hombre, en su determinación, con respecto a todos sus antecedentes. Sin continuar este análisis se ve, pues, que esta primera frase enuncia el problema $L$ ⊖, con asociaciones de los problemas $D$. "El hombre para ser libre, no debe, pues, ser constreñido por nada exterior (aquí es el problema $L$, clara y precisamente expresado); su voluntad no debe tampoco ser la consecuencia de su naturaleza y de su carácter, como el movimiento de una rueda es la consecuencia del movimiento de la máquina de que esa rueda forma parte, o como una flor resulta del desenvolvimiento de su tallo". (Si esta frase tiene algún sentido, lo que podría discutirse aun prescindiendo de las ambigüedades relacionadas con el

(1) Páginas 307 y siguientes.



Digitized by Google

carácter, etc., ese sentido sería probablemente éste: que los actos del hombre no dependen de sus antecedentes o no pueden preverse por ellos, aunque entre ellos se tome en cuenta al mismo hombre, lo que daría una solución negativa del *D* (△ o ⧋) que no es consecuencia forzosa de la solución afirmativa del *L* (H) que la definición postulaba en la frase anterior. De manera que ya la tesis que el autor llama libre arbitrio, comprende, por lo menos, dos creencias, de las cuales, o podrían admitirse las dos, o podría admitirse la primera sin admitir la segunda, o podría no admitirse ninguna)

Sigue el autor: "En consecuencia, la acción producida por el libre arbitrio debe siempre quedar indeterminada hasta el momento de su producción; es decir, que la acción contraria debe siempre quedar posible; por consiguiente, *ninguna inteligencia* debe poder predecir infaliblemente la acción libre *en un tiempo distinto del de su realización*; el libre arbitrio tiene, pues, por dominio la *contingencia*".

Aquí se trata de acciones ("la acción producida por el libre arbitrio" la "acción libre"), y se trata de su indeterminación absoluta; problema *D*, claro.

Y sigue inmediatamente este otro párrafo: "La volición producida por el libre arbitrio no debe poder explicarse sino por el ser que la produce; debe ser, pues, espontánea".

Ahora es el problema *L*, clarísimo.

(Sigue otro párrafo que no nos interesa citar, por el cual se atribuye a las "acciones libres" el carácter de inteligencia, además de los de contingencia y espontaneidad que ya les han sido atribuídos.)

Ahora bien: en rigor lógico, un escritor tendría derecho de dar, para el libre arbitrio o para cualquier noción, una definición acumulativa como la de nuestro autor, incluyendo en la connotación de ella más de un atributo de los que no deben estar forzosamente unidos: En nuestro caso, por ejemplo, sólo se llamaría acción libre a la que reuniera las tres condiciones indicadas; y se discutiría sobre todo eso a la vez. Pensar así sería embarazoso, expuesto a confusiones propias y ajenas, pero, en suma, lógicamente legítimo. Tal no es, sin embargo, la actitud mental del autor. El acumula la noción de imprevisibilidad o contingencia a la de espontaneidad, porque cree que son inseparables, porque cree que la primera deriva de la segunda, como, por lo demás, lo dice expresamente algunas líneas más abajo, en este pasaje que nos será utilísimo para mostrar un estado de espíritu que es muy común a propósito de esta cuestión, pero que generalmente es inconsciente, y raras veces consciente como aquí.



Digitized by Google

"Creemos al contrario (de Leibnitz) que si el hombre es libre, el alma puede modificarse por sí misma, y por consiguiente que el conocimiento perfecto de su estado presente no bastará para predecir infaliblemente todas su acciones futuras".

Expresamente se declara aquí ("por consiguiente") que el indeterminismo (problema *D*) es una consecuencia de la libertad (problema *L*). Ahora bien: esta es confusión patente. Lo que se deduce de la libertad en el *L*, esto es de que el hombre obre por sí mismo, de que sea causa de sus actos, es la imprevisibilidad de sus acciones *si se prescinde de él*, o sea la imprevisibilidad relativa a que se refieren los problemas *L'*. Pero si en vez de tratarse de esa imprevisibilidad relativa, se trata de la absoluta, el indeterminismo no es una consecuencia de la libertad; el mismo autor, unas líneas antes, nos decía que la volición libre se explica por el ser que la produce; y los deterministas dirían que precisamente por eso, porque se explica, se puede o se podría teóricamente predecir.

En la misma página (308), insiste el autor en su confusión expresa: "Con la humanidad entera, hacemos de la expresión *acción libre* el sinónimo de acción *independiente* (*L*). Sólo que deducimos de la independencia la *imprevisibilidad* (*D*) ....", etc.

Estas últimas citas nos mostrarían, pues, si ya el lenguaje empleado en la misma definición no nos lo hubiera revelado desde el principio, que la acumulación de más de un problema en la definición, es confusión y no método. Entonces, después de una definición semejante, podrá un libro traer muchas cosas valiosas: erudición, pasajes útiles aquí y allá, buenos argumentos parciales; pero el todo será fatalmente, necesariamente, confuso, impreciso, falso.

Y así es: repasamos el libro, y los siguientes pasajes nos dan una idea del estado de confusión del autor, que pasará a ser el del que lea un libro de ese género.

Página 311 (planteando la tesis del determinismo): "Nada es dueño de sí en el universo, nada es libre, todo lo que sucede debe suceder". La estructura de esta frase presenta como equivalentes las tres afirmaciones que contiene, en la primera de las cuales, sin embargo, se trata claramente del problema *L* (en la segunda, parece que del mismo), y, en la tercera, evidente del problema *D*.

Pasajes como el anterior, como el que contiene la definición, y otros más citados antes, se encuentran raramente, porque no es natural en los escritores el estado de espíritu que presuponen estos saltos bruscos de una cuestión pensada y expresada claramente a otra cues-



Digitized by Google

tión distinta, también pensada y expresada claramente. Lo común es que las cuestiones confundidas estén, no como distribuídas por capas, sino más mezcladas. Véase lo que sigue (página 311):

"Fatalistas, deterministas, están, pues, de acuerdo sobre las conclusiones, cualesquiera sean sus divergencias de doctrina; en efecto: ¿qué me importa que la necesidad que me encadena venga de adentro o de afuera, que yo sea ligado *(attaché)* por un fatalismo exterior o por un determinismo interior? ¿Estoy por ello menos ligado?"

Hay aquí una confusión inmensa; y el lector ya ha de estar preparado para verla: el espíritu del autor no se coloca bien, clara y permanentemente, ni en el punto de vista de los seres, ni en el punto de vista de los actos. Analicemos: comparando lo que él llama fatalismo con lo que él llama determinismo, siente que hay algo que queda igual en las dos doctrinas; y, en efecto, tiene razón: hay algo que queda igual, y es el ser mi acto (*mi acto;* no *yo*) tan determinado en el primer caso como en el segundo. Pero, como hemos explicado en el párrafo 5, hay tendencia a hablar de actos libres y no-libres, y a llamar actos no-libres a los actos que se explican por todos sus antecedentes, o sea a los actos determinados. El autor pasa de este sentido, al otro sentido en que se puede hablar de actos no-libres, esto es: al de actos no ejecutados libremente; y por esto piensa y habla de un *ser* no libre, de un *yo* encadenado, ligado. Es claro que no tiene sentido hablar de un ser, de un yo, encadenado por un determinismo interior; lo que tiene sentido, es decir, que los actos de ese yo (algunos de ellos) obedecen (por lo menos en parte) a un determinismo interior al ser que los produce, y no puramente exterior a él. En ese caso, el ser, el yo, es libre, y el acto es determinado. Yo, no estoy encadenado, ligado, forzado, ni nada semejante; y el autor ha sido llevado a emplear estas expresiones por su estado mental confuso.

Hojeando, veo pasar por las páginas 409 y 410 uno de los ◎ (sería infinito citarlo todo); por la página 411, el espurio del carácter, y subrayo esta frase característica: *Hay, por consecuencia, en el carácter de todo hombre, algo que viene verdaderamente de él* (!). Por la página 423 desfila el de los motivos, con una distinción entre la hesitación y la deliberación, en que aparece la balanza, y que termina, naturalmente, por la confusión de siempre: "Veamos ante todo si hay en la decisión algo que sea verdaderamente nuestro, y que merezca ser llamado voluntario y libre". Demuestra que sí, lo que es fácil, y



Digitized by Google

estas demostraciones le producen sensación de evidencia en favor del indeterminismo, como si se tratara de la misma cuestión.

Página 430: "...las conclusiones posibles son más o menos probables, pero ninguna es necesaria. El ser razonable se siente entonces indeterminado: es en eso en lo que consiste la materia de su independencia y de su libertad. Después siente que es él mismo el que hace cesar la indeterminación, y siente entonces el acto de su libertad". Párrafo en que es permanente la confusión de cuestiones *L* y cuestiones *D*, en forma tal que todo análisis sería artificial.

Página 434: "...El hombre, pues, se siente libre y se cree libre. Rompe por sí mismo indeterminaciones; nada fuera de él puede romperlas, porque esas indeterminaciones tienen lugar en la parte inmaterial de su ser..." Este pasaje es más interesante que los anteriores, porque, en vez de dos fundamentales, son tres los problemas que se mezclan y que en el espíritu del autor son "el problema" de la libertad: el *L*, el *D*, y, como se ve por el fin de la cita, también ⨀, o sea el de las relaciones de la conciencia con el cuerpo o con el mundo material.

Este problema ⨀, como he dicho, tiene relaciones con los otros, pero es distinto. Los autores, muy a menudo, no lo distinguen y lo mezclan con las cuestiones sobre libertad y sobre determinismo. El párrafo citado es un ejemplo. Véase este otro (página 449), donde hay evidente confusión entre el mismo ⨀ y el *L*: "¿Cuál es, pues, la causa de que ningún hombre sensato tenga a Víctor Hugo y a Newton por puros autómatas (el autor ha estado discutiendo el ⨀, y todavía piensa en este problema), y de que, sobre todo, nadie consentiría en ser tenido en concepto de tal por los otros hombres? Es que todos sentimos en nosotros algo de puramente nuestro (ahora se ha pasado al *L*), el placer, el dolor, la sensación, la imagen, la idea, y, para nombrarlo con una sola palabra, el pensamiento".

Páginas 451-52: "Creemos, pues, poder concluir: nos creemos y somos libres, nuestros actos dependen de nosotros (*L*), nuestro carácter entra como factor en la constitución de nuestros actos (espurio), y nosotros mismos, por la actividad racional que somos, entramos como factores en la formación de nuestras ideas (?), en la resolución de las determinaciones (el *D*, que predomina ahora) que sentimos en nosotros, y por eso mismo también en la constitución de nuestro propio carácter (espurio). Así, todo lo que en nosotros se eleva sobre las pasividades (en oposición de las cuales piensa el autor en actividad: *L*) orgánicas y sensibles sin elevarse hasta la certeza absoluta y nece-



Digitized by Google

saria (cuestiones *D*, que pasan otra vez) del conocimiento racional, es decir, como lo había visto Aristóteles, el medio en que se encuentran y coinciden nuestras dos naturalezas (aquí parece que pasa algo que tiene que ver con el ◎), todo eso forma la materia indeterminada y contingente (*D*) donde se ejerce nuestra libre voluntad (Ⓥ)".

Una vez más: cuando, al analizar uno de estos párrafos, nos referimos a los distintos problemas que el autor confunde, y lo hacemos sea dando una explicación, sea limitándonos, por brevedad, a poner entre paréntesis el símbolo del problema, no queremos expresar que en esa frase el autor piense clara y precisamente en ese problema exclusivamente, y que en la frase siguiente pase a pensar en otro, y así sucesivamente. Ya hemos dicho que este caso no es común. Por lo general, sobre todo el pasaje flota una bruma hecha de asociaciones de los distintos problemas, sin perjuicio de que, a menudo, predomine en unas partes la concepción de uno y en otras la de otro; es como si de un mismo lugar, por ejemplo, de un jardín, se desprendiesen varios perfumes: a veces nos vendrían todos mezclados; otras, diríamos que predomina el de las rosas o el de las violetas, sin perjuicio de sentirse los demás; en ciertos momentos podríamos también decir que nos llega uno solo... Esta comparación, bien impropia, puede, sin embargo, hacer comprender qué es lo que pretendemos cuando, en un punto del pasaje, anotamos el símbolo de un problema. Entiéndase, pues, todo, con cierta vaguedad, como es de buena psicología. Lo que queremos es, únicamente, mostrar cómo se tratan estas cuestiones; qué estado de confusión mental es el habitual en los que creen resolverlas y en los que creen comprenderlas.

Continúo citando: "El determinismo (página 508) nos parece, pues, deber, poco menos que fatalmente, inclinarse al pesimismo... Un hombre bueno es bueno como una buena máquina o un buen útil, o si se quiere, como una planta benéfica o un caballo excelente; pero no es ya la causa de su bondad". Siempre a causa de la misma confusión entre *L* y *D*, el autor saca (al fin de su frase) la consecuencia de la solución negativa del *L* (comparando al hombre a una máquina, y diciendo que no es la causa de su bondad), y atribuirá, y hará que el lector atribuya esas consecuencias al determinismo, que en rigor de términos sería una teoría relativa a otro problema; y así la confusión se mantiene a sí misma, y se extiende.

Algo absolutamente igual ocurre con este pasaje (página 552): "Es claro que un determinista convencido, pintor, escultor, poeta, o novelista, no podrá representar más que hombres esclavizados".



Digitized by Google

§ 37. La parte histórica del mismo libro, está también, naturalmente, llena de ejemplos de confusiones (a veces las del autor se complican con las de los filósofos a quienes cita o juzga).

Página 22: "Acabamos de hacer presentir ya que Aristóteles acuerda al libre arbitrio una parte más grande que Sócrates y Platón. Observa los hechos de más cerca; está habituado a las más delicadas observaciones psicológicas no menos que a las especulaciones metafísicas más elevadas. Ahora bien: es muy difícil a un observador atento de la conciencia humana no descubrir en ella la creencia en un poder (*pouvoir*) del hombre sobre sus acciones (problema *L*). Aristóteles cree, pues, en un poder *(puissance)* del hombre (sigue el *L*), en una cierta indeterminación de los actos (el problema *D*, como si fuera el mismo), en un libre arbitrio (expresión que designa a la vez la solución *libertista* del problema *L* y la *indeterminista* del problema *D*; luego, confusión absoluta).

"Así, no se puede casi negar que Aristóteles haya creído en el poder *(puissance)* del hombre sobre sus acciones (L), en una elección libre, imposible de determinar y de prever" (*D*) (página 29).

*Nota.* — Las confusiones del autor son, a menudo, mucho más groseras que las de los filósofos que analiza. Esto se ve a propósito del mismo Aristóteles, y mejor todavía, naturalmente, a propósito de los filósofos modernos que han pensado con mucha claridad y profundidad sobre estos problemas, como Leibnitz. Así, cuando el autor confunde el *L* con el *D*, es, generalmente, pensando el L sin retroacción, o con poca. *Este es el caso en que la confusión es grosera.* No así cuando se piensa el problema L con retroacción, porque, como ya lo hemos sugerido en otro lugar, la retroacción plantea el *D*, o, en todo caso, cuestiones con él relacionadas. Además, cuando se piensa el *L* con retroacción, decir que el hombre tiene "poder sobre sus actos", que es "el padre de sus actos" o "la causa de ellos", puede implicar, en el espíritu del que así piensa, la cuestión de los comienzos absolutos, que es una de las formas o variantes del *D*.

Página 57: "...el destino admitiría entonces (según Séneca) una cierta ambigüedad *(D)*; pero *se ravisse* en seguida y nos muestra la realización de la condición comprendida, también, en la orden del destino, de manera que ninguna ambigüedad (sigue el *D*, en su misma forma ⚠) queda subsistente. No somos, pues, independientes". (Ahora es el *L*! Nótese el *pues*, que muestra lo enorme de la confusión.)



Digitized by Google

Página 70 (resumiendo a Alejandro de Afrodisia): "no se puede negar también que haya contingencia en las cosas. Sin duda el fuego es necesariamente caliente y la nieve fría necesariamente; pero, ¿es necesariamente como el hombre está sentado o de pie? Evidentemente no. ¿Quién no ve que puede levantarse cuando está sentado, y que puede sentarse cuando está de pie?" (Confusión inanalizable de las cuestiones sobre contingencia, ya muy confusamente concebidas, con la del poder del hombre para obrar sin causa de acción exterior en un momento dado.)

El siguiente pasaje de la página 209 es muy significativo. Lo cito por eso, aun cuando es posible que el lector, para comprender bien mi análisis, necesitara leer el capítulo dedicado a Leibnitz: "Es, pues, verdadero decir que Leibnitz, queriendo solamente rechazar la libertad de indiferencia, acabó por rehusar al hombre todo poder efectivo sobre sus determinaciones". Claro es que lo que Leibnitz suprimió (al analizar a fondo la noción de contingencia), no fué el *poder* del hombre sobre sus determinaciones, sino la ambigüedad de esta determinación, o sea su posibilidad en más de un sentido. El autor confunde siempre las cuestiones *D* y las cuestiones *L*, por lo cual, cuando juzga suprimido el indeterminismo (*D*) juzga suprimida la libertad (*L*).

Excuso más citas de esta obra, así como emplear el otro procedimiento para mostrar confusiones que consistiría en citar separadamente pasajes en que se toman los términos en un sentido y después otros en que los mismos términos se toman en sentido distinto.

Voy a segregar, sin embargo, una cita que va a servirnos de ejemplo de una de las formas más comunes de confusión.

§ 38. En el capítulo dedicado a Descartes, hay (páginas 151 y 152) unas citas de este filósofo. Entre esas citas están los siguientes pasajes:

"Porque ella (la libertad) consiste solamente en que nosotros podemos hacer una misma cosa o no hacerla, afirmar o negar, perseguir o evitar una misma cosa".

"O más bien consiste solamente en que, para afirmar o negar, perseguir o evitar las cosas que el entendimiento nos propone, obramos de tal manera que no sentimos que ninguna fuerza fuerce *(constraigne)*".

Y sigue un tercer pasaje en que Descartes identifica la libertad con el poder de obrar bien.

El autor del libro percibe fácilmente que hay en Descartes confusión, porque el último de los tres pasajes (el que no transcribo)



Digitized by Google

se refiere a una cosa distinta de los otros. Llega también a hacer notar que el segundo pasaje "restringe el libre arbitrio a la ausencia de coerción *(contrainte)*", y lo juzga por eso como no equivalente al primer pasaje, y menos amplio que él. Pero lo que, naturalmente, no ha notado, es que ese mismo primer pasaje *ya es en sí ambiguo*, y debe, si no tal vez en rigor lógico (porque podría dársele en sentido unívoco estableciendo convenciones expresas sobre el significado de los términos) por lo menos psicológicamente, provocar y mantener una confusión. Tratemos de hacer este análisis, que es sutil y difícil, pero muy importante, porque, como iremos viendo, la frase es típica; algo así como una *fórmula general* de las confusiones más comunes.

Si *"nosotros podemos hacer una misma cosa, o no hacerla"*. Cuestión ambigua, por esto:

Al decir *nosotros*, ese nosotros (o cualquier otro sujeto que se tome para la frase: yo, tú, él, el hombre, un hombre, etc.), ese sujeto es un ser que tiene o es fuerza. Al considerarlo como sujeto, adoptamos el punto de vista individualizante, que consiste en considerar los actos del sujeto con relación, solamente, a los antecedentes exteriores al sujeto ($L'$). Si pensáramos así con perfecta claridad y pureza, y si nos mantuviéramos consecuentes, esta cuestión sería simplemente el problema $L'$, equivalente al $L$, y entonces, el primer pasaje de Descartes equivaldría justamente al segundo.

Pero hay dos causas para que el pensamiento del lector, al leer esa frase, ni piense con claridad y pureza ese punto de vista solo, ni se mantenga consecuente en un mismo punto de vista.

La primera resulta de la ambigüedad del verbo *poder*, que, en cierto sentido, significa capacidad (grúa que puede levantar cien toneladas; reverbero que puede hacer hervir un litro de agua); en otro sentido, indica posibilidad o contingencia; y este segundo sentido lo tiene, ya exclusivamente, ya mezclado con el anterior( noviazgo que puede romperse, navío que puede naufragar).

La segunda causa viene de *la forma disyuntiva*, que provoca la idea de contingencia o ambigüedad de posibles, y viene así a reforzar a la anterior. La presencia de esta idea de contingencia significa que, además de la cuestión anterior, pensamos en una segunda distinta; que al mismo tiempo que pensamos en si los actos del sujeto dependen o no de los antecedentes que no son ese sujeto (cuestión de la libertad de ese sujeto: $L'$ o $L$), pensamos *también* en si los actos, de ese sujeto, son o no posibles en más de un sentido ($D$).

A cada momento encontraremos en adelante esta fórmula ambigua.



Digitized by Google

No la incluí entre los problemas espurios, porque, en ésta, la confusión es menos fatal y podría evitarse lógicamente; pero de hecho, es todavía más común que la que engendran aquéllas.

## II

§ 39. Otra clase de libro: un "texto", el de Rabier.

La cuestión se plantea en las páginas 537 y 538 (1), y se discute en las siguientes. Veamos la entrada en materia:

Ya, en el título del capítulo (XXXIX), se ha sentado en principio que se trata de *una* cuestión. El título es éste: LA LIBERTAD — CRÍTICA DEL DETERMINISMO. Y, en la tercera línea, se menciona "la *cuestión* de la libertad". Ya queda, pues, convenido desde ese momento, que hay una cuestión que tiene dos soluciones: una que admitirá la libertad, y otra, el determinismo, que el autor va a criticar.

En ese estado de espíritu, el lector lee lo siguiente: "Pero ahora, esa libertad (la de perfección), que es un fin, ¿el hombre tiene en sí el medio de tender a ella? (2) Entre ella y su contrario, ¿es él capaz de elegir? (Bien pronto, como se ve, nos encontramos con la fórmula que acabamos de analizar hace un momento. La confusión se va estableciendo.) ¿O bien no puede más que asistir, testigo inerte e impotente, al conflicto de la razón y de las pasiones, y ceder dócilmente al vencedor, sin jamás contribuir a la victoria? (Desde ese momento, desde que se ha leído esta frase, *todo está perdido!!* Ya el lector queda entendiendo que, en *la* cuestión, hay una solución determinista que, en oposición a la tesis de la libertad, sostiene que el hombre es "inerte", pasivo, "*testigo impotente...*" Ya la solución determinista del problema *D* quedará irremisiblemente confundida en su mente con la solución inertista, con la solución inertista extrema del problema *L*. Agréguese, todavía, que la cláusula tiene por sujeto a "el hombre"; pero después habla de la razón y las pasiones como de cosas exteriores a ese sujeto que asiste, cede y jamás contribuye a la victoria, lo que muestra que el sujeto en cuestión, después de haber empezado por ser el hombre, ha pasado a ser una parte del hombre; seguramente la voluntad: de modo que también hay confusión entre *L* (H) y *L* (V) ). Sigue el autor: "He aquí el problema" (siempre uno) "TESIS OPUESTAS DEL DETERMINISMO Y DEL LIBRE ALBEDRÍO" (como título de un §: la confusión se confirma). "Precisemos en cuanto sea posible el objeto

(1) ELIE RABIER, *Leçons de philosophie, psychologie*. 4me edition, Paris, Hachette, 1893.

(2) Traduzco conservando la construcción francesa de esta frase, que es un solecismo en nuestro idioma, para no alterar psicológicamente el pasaje.



Digitized by Google

del debate. Al preguntar si el hombre tiene la libertad, queremos preguntar si el hombre "tiene el poder de hacer lo que no hace y de no hacer lo que hace" (cita de Condillac: vuelve nuevamente aquella fórmula ambigua; la confusión aumenta). Pero, para más claridad, opongamos una a la otra (la polarización histórica del problema en forma dilemática) la tesis determinista (negación de la libertad) (el autor, con este paréntesis, cierra toda puerta para escapar a la confusión) y la tesis del libre arbitrio: 1.° en el orden psicológico o subjetivo, 2.° en el orden objetivo, 3.° en el orden lógico.

1.° DESDE EL PUNTO DE VISTA SUBJETIVO. *Tesis determinista:* Dado un estado del alma (motivos y móviles), no hay para la voluntad más que una solución posible". (Suprimo, por sencillez y brevedad, la enunciación de la tesis opuesta; la que he transcripto, que pretende ser la determinista, parece ser la negativa o inertista del *emboité* de la voluntad planteado en su variante equivalente *L'* Ⓥ (1), pero confundido con el *D*, puesto que se plantea la cuestión sobre posibilidades en uno o más sentidos. Aquí hay una cuestión muy sutil: podría emplearse la expresión del texto, *en rigor*, si ella quisiera decir sólo que, siendo la voluntad inerte, no activa, los actos de la voluntad son determinados por lo que no es la voluntad, y que, si ocurriera lo contrario, si la voluntad fuera activa, sus actos, como no serían totalmente determinados por lo que no es la voluntad, quedarían, aun dado un mismo estado exterior, posibles en más de un sentido; y, al decir posibles en más de un sentido, entenderíamos referirnos no a una posibilidad absoluta y real, sino a esa otra aparente posibilidad en más de un sentido que resulta de la ignorancia o falta de datos completos sobre los antecedentes, como cuando yo digo que es posible que llueva hoy, que también es posible que no llueva, con lo cual no quiero decir que son realmente posibles en sí una cosa y otra, sino que lo son relativamente, para mí, por falta de antecedentes... Pero, aunque se pudiera, por convención, expresar así un problema *L'* cualquiera, ese sentido convencional no se sostendría un momento; sería psicológicamente inestable. Lo que digo, tan sutil y teórico, sería para el caso de que el autor hubiera pasado conscientemente todo eso; de hecho, está de más, pues el autor se expresa en la forma en que lo hace, simplemente porque su pensamiento no es claro. Seguimos citando) : 2.° "DESDE EL PUNTO DE VISTA OBJETIVO. *Tesis determinista:*

(1) Pido que se vea el cuadro, página 68, me es necesario referirme a él a menudo; de otro modo tendría que complicar tanto cada explicación que casi me sería imposible escribir inteligiblemente.



Digitized by Google

"Todos los acontecimientos futuros son, sin excepción, predeterminados por el estado presente del Universo. — *Tesis del libre arbitrio:* El porvenir no es en su totalidad predeterminado por el presente, y ciertos acontecimientos futuros, a saber: los que dependen de la voluntad, son ambiguos o posibles en diversos sentidos". Ahora el problema, *"la cuestión"*, es exclusivamente el *D* (enunciado △); y la confusión queda establecida definitivamente, sin remisión. El lector queda pensando, pseudopensando, como el autor, que la primera de estas tesis equivale a aquella otra anterior de que el hombre es pasivo e inerte, simple testigo, etc., o que, en el mejor de los casos, esta última es consecuencia necesaria de la primera; y ya, sobre este asunto, no podrá pensar con claridad, *nevermore.*

Sigue una nueva enunciación de las dos tesis desde el punto de vista lógico, a propósito de la aplicación del principio de contradicción a las proposiciones relativas a hechos futuros concernientes a la voluntad. Esta enunciación, tomada de Aristóteles, es, como la anterior, un planteo claro del *D* △. La confusión se consolida, si aún es posible. Después, en los dos capítulos que dedica a "la cuestión", el autor no hace más que pasar de un sentido a otro de los términos, confundirlos, mezclarlos, y produce el más raro efecto el trabajo de su talento claro, metódico y bastante esquemático, sobre esa materia confusa, toda pastosa de confusión.

Así, hay momentos en que discute problemas de la fórmula *L*; por ejemplo, en la página 579: "Cuando un hombre está en las tinieblas, sin saber a donde ir, permanece inmóvil. La luz se hace; él ve su destino, su camino, marcha. Pero, ¿es la luz la que ha puesto en movimiento sus nervios y sus músculos? Así, el motivo hace el acto de la voluntad, *posible,* inteligente; no lo produce". Está defendiendo aquí la actividad de la voluntad; trata del *L* Ⓥ. "Pero los deterministas instan: olvidáis que alguna inclinación se mezcla siempre a nuestras ideas, algún móvil a los motivos. Ahora bien; si la idea es simplemente representativa, la inclinación, seguramente es motriz: es ella la que fuerza *(entraîne)* a la voluntad". Sigue, pues, discutiendo la cuestión de la actividad o pasividad de la voluntad. Más abajo: "los deterministas deberían probar que la voluntad cede siempre a la inclinación más fuerte; en el cual caso se seguirá, en efecto, que la voluntad es inerte y no posee ningún poder automotor". De manera que, aquí, el problema es, para el autor, el *L* Ⓥ. Lo mismo en la nota de la página 550, que trae esta cita de W. James: "Cuando fuerzas exteriores obran sobre un cuerpo, decimos que el movimiento resultante



Digitized by Google

sigue la *línea de la menor resistencia* o de la más fuerte tracción. Para simbolizar el drama mental en términos de mecánica, el determinista dirá que la voluntad sigue la línea de menor resistencia o de la mayor atracción. Pero es un hecho curioso que nuestro lenguaje espontáneo no sea de ningún modo compatible con esa ley. En todos los casos difíciles, lo que parece al agente es que está en presencia de una línea más difícil que otra, y que le ofrecía menos resistencia, aun en el momento en que ha elegido esta otra. El hombre que, bajo el bisturí del cirujano, reprime gritos de dolor; el ciudadano que se expone al ostracismo por deber, siente que sigue la línea de la mayor resistencia en ese momento. Habla de vencer, de sobrepujar *(surmonter)* sus impulsiones y sus tribulaciones. Pero el perezoso, el ebrio, el cobarde, no tienen costumbre de hablar de su conducta de esa manera; no dicen que resisten a su energía; que sobrepujan a su voluntad; que dominan su valor; y así en los demás casos". Siguen más consideraciones en el mismo sentido, que no transcribo por no hacer más extensa la cita, y ésta termina así: "La única definición de la acción moral conforme con las apariencias es, pues, ésta: la acción en la línea de la mayor resistencia". Es clarísimo que aquí se trata de un problema *L;* en especial, de un *L* ◎, indudablemente el ◎, que es el que debía plantearse un espíritu que mira las cosas desde un punto de vista tan vital y concreto como James. Rabier, pues, al hacer esta cita, piensa el problema de la libertad como un problema *L*. Lo mismo en este pasaje (página 557): "De hecho, los hombres creen en su libertad, y se atribuyen, con razón o sin ella, el poder de elegir entre varias resoluciones, permaneciendo los mismos los antecedentes". Se ve, por la expresión, que se trata de los antecedentes exteriores al hombre (puesto que el hombre se ha constituído en sujeto y ya no se toma en cuenta a él mismo como antecedente de cada acto suyo); se trata, pues, más o menos claramente, de un *L*, o, lo que es lo mismo, de un *L'*. Y así en muchísimos otros pasajes. Entre tanto, en otros, se trata patentemente del *D*. Y en casi todos, de más de uno a la vez, confusamente. Inútil hacer más citas.

## III

§ 40. *La Sciénce Positive et la Métaphysique*, de L. Liard (1), trae un capítulo sobre "La Libertad". Vamos a recorrerlo.

En el primer párrafo (página 381) se plantea la cuestión: "...En

(1) Cito por la tercera edición francesa de F. Alcan, Paris, 1893.



Digitized by Google

este caso (si la actividad consciente está limitada a seguir el desenvolvimiento de los fenómenos en el espacio y en el tiempo, a medirlos y a unirlos por los lazos de la causalidad y de la substancia), como la aparición de los fenómenos no depende de nosotros, y como también se imponen a nosotros las leyes conforme a las cuales los unimos, la impulsión y la dirección de nuestra actividad vendrían de afuera (¿cómo está pensada esta última frase?: del sentido general de los primeros párrafos, se desprende que con retroacción; por consiguiente, cuando dentro de un momento se pasa al problema *D*, como vamos a verlo, la confusión no es tan grosera. Pero, como no se ha expresado si se piensa con retroacción o sin ella, ya hay confusión forzosa y considerable: ya está sugerida al lector la creencia de que hay, sobre este problema, una teoría; teoría contraria a la libertad, que sostiene que la impulsión y la dirección de nuestra actividad vienen de afuera; y lo natural es pensar esto sin retroacción. El lector ha pensado, pues, en la solución inertista del *L* Ⓗ). Sin embargo *(sin embargo:* luego lo que sigue va a oponerse a lo anterior), verdad o ilusión, nos parece que nuestra vida consciente no está regida *(reglée)* de una manera fatal (este término *fatal*, rico en ambigüedades, se entiende aquí como forzoso, necesario; sugiere una cuestión *D*, y, por consiguiente, ya la confusión se está haciendo; está confusión es menor en el pensamiento del autor, que piensa el *L* con retroacción generalmente, pero grande en el del lector, quien ya está pensando más o menos vagamente en la oposición del determinismo (*D*) y la libertad (*L*). Sin embargo, es posible que el lector haya entendido la expresión *reglada de una manera fatal*, como equivalente a reglada de una manera necesaria *por el exterior*, lo que sería posible, en parte por la vaguedad del mismo término, en parte por la significación recipiente que da a la frase el pasivo "reglada"; en este caso, podría el lector estar todavía pensando sólo en cuestiones *L*, pero bien pronto va a establecerse resueltamente la confusión) y que a veces se dirige (nuestra vida consciente) hacia fines puestos *(posés)* por ella misma" (sigue el *L*).

"¿Todas nuestras acciones son fatalmente determinadas? ¿Las hay libres? ¿Se encadenan mecánicamente las unas a las otras como una serie continua de movimientos, en que cada movimiento nuevo es en todo determinado por los que lo han precedido y por las circunstancias con que va a encontrarse, o bien al contrario, las hay que no tengan toda razón de ser en los antecedentes? (Ahora, sí, estamos claramente en el *D:* se discute la relación de los hechos de la voluntad con sus antecedentes. El autor habla de los antecedentes en general,



Digitized by Google

de todos, y no solamente de algunos que serían los exteriores. La confusión, para el lector, ya está establecida.) Cuando en nosotros un posible abstracto pasa de la potencia al acto, ¿es siempre únicamente en virtud de su ligazón con los actos anteriores (sigue el *D*, claro) o es a veces en virtud de una razón de otro orden y de una iniciativa que nos sería propia?" (... *de una iniciativa que nos sería propia.* Es posible, casi seguro, que el autor escriba esta frase pensando todavía en una forma del *D*; pero ya, en él mismo, hay falta de precisión. Y en quien queda definitivamente consolidada la confusión, es en el lector: ya queda éste pensando y creyendo que si los actos de la voluntad dependen rigurosamente de sus antecedentes, entonces el hombre no puede tener iniciativa propia; y que, para poder admitir que el hombre tiene iniciativa propia, es necesario rechazar la creencia en la determinación de los actos por los antecedentes; y, como el lector no piensa con retroacción lo de la iniciativa propia, o no lo piensa exclusivamente con retroacción, esta creencia que acaba de formarse no es ni siquiera discutible: es una falsedad grosera).

Sigue, en el autor, una frase que muestra cómo él, efectivamente, piensa ahora el problema *L* con retroacción: "en el primer caso (determinismo) la individualidad humana sería una apariencia; *nuestros actos irían a perderse* (soy yo quien subraya) por ligazones *más y más lejanas*, en el torrente de los *acontecimientos exteriores*, etc.". Se mezclan las cuestiones de retroacción (§§ 6, 20, 21) con todo lo que se está discutiendo... Pero pronto vamos a ver cómo ni aún mantiene el autor consecuentemente este punto de vista, cuando piensa en el *L*.

"Pero, aunque no hubiera, en el campo de la conciencia, más que un solo acto substraído a la ligazón mecánica de los antecedentes y los consecuentes, ya sería bastante para revelarnos la existencia de una causalidad no mecánica" (página 306). Nueva e interesante cuestión: el autor sobreentiende en esta frase que la afirmativa es la solución favorable a la libertad, en la cuestión entre la libertad y el determinismo de que se trata en el capítulo; pero se ve que es otra cuestión: ahora se supone que el determinismo admite que toda causalidad debe ser mecánica, y que la tesis opuesta al determinismo se satisface con que haya casos de causalidad no mecánica, aunque sean siempre de causalidad; de manera que ya no es el *D*; ¿de qué cuestión se trata? de una íntimamente relacionada con el ◯◯. En efecto: si la conciencia es pasiva, si no agrega fuerza a las del cuerpo, si no desempeña más que una función *constante* de epifenómeno, entonces no hay más causalidad que la mecánica, a la que el cuerpo está so-



Digitized by Google

metido; si, al contrario, la conciencia es activa, esta actividad agregada a la del cuerpo, puede, ella, no estar sometida a una causalidad de orden mecánico, aunque estuviera siempre sometida a una causalidad, y, por consiguiente, fuera siempre verdadera la solución determinista del problema *D*. Ahora está pensando, pues, el autor, en el problema ⓞ; pero no, lo que sería legítimo, considerándolo como un problema independiente cuya solución sería preparatoria como la de una cuestión previa, sino confundiéndolo con los demás que trata como si fueran uno solo.

(Página 387): "Ateniéndonos rigurosamente a la observación del sujeto, la conciencia depone en favor de la libertad: ella nos atestigua que tenemos la iniciativa de algunos de nuestros actos (en este momento se trata clarísimamente del *L*, y del *L* pensado sin retroacción o con poca, *porque es así como se plantea la cuestión la conciencia.* De manera que ya la confusión es absoluta: el autor no mantiene el punto de vista de la retroacción, que hace que los problemas *L* se parezcan mucho al *D* y tiendan, si no precisamente a confundirse con el *D*, por lo menos a plantearlo o a hacer pensar en él. Por esto habíamos anunciado que el autor no mantendría su punto de vista). A cada resolución voluntaria, sentimos que el partido contrario al que hemos adoptado hubiera podido serlo igualmente por nosotros (transición por la cual va pasando el pensamiento del autor del *L* al *D*). Antes de obrar, concebimos, en efecto, como posible uno y otro, un acto y su contrario (ya pasó al *D*, en su forma △ relativa a la ambigüedad de los posibles)... el que será preferido no nos determinará (nuevamente *el L*!) mecánicamente (involucración implícita del ⓞ) como una bola en reposo es puesta en movimiento por un cuerpo que la choca (se piensa el *L* sin retroacción ninguna, atribuyéndose a la tesis contraria a la libertad la solución *inertista* de ese problema)... ¿A qué esa concepción de la contraria de un acto, si sólo este acto era posible? (cuestión de posibilidades: el *D*). ¿A qué esa lucha de razones opuestas, si la resolución estaba predeterminada (*D*) por éstas o por aquéllas, excluídas las otras (nadie sostiene eso; pero no analizo esta frase por no complicar). La verdad es que los motivos no pueden terminar ellos mismos su querella, y que nosotros le ponemos fin *(nosotros le ponemos fin:* vuelta al *L*) por una razón de fuerza irresistible: nuestra libre voluntad (el *L* se piensa en forma de un ◎, que es el ◎, puesto que el sujeto, el ser a propósito del cual se plantea el *L*, no es el hombre entero sino una parte o manifestación de su espíritu: la voluntad; esto, no muy claro, a causa de la confusión



Digitized by Google

que hay sobre esos motivos, por no expresarse si se los toma en sentido objetivo o subjetivo...). ¿No nos basta entonces intervenir para romper el equilibrio...?" (sigue el *L*), etc., etc.

§ 41. Las dimensiones de esta obra no pueden extenderse más de lo razonable, y, en este momento, lo lamento, porque lo más instructivo que podría hacer sería transcribir todo el resto del capítulo, con su análisis al margen. Este análisis mío, escrito, no podría ser muy preciso, por el tornasoleo constante de la confusión; pero iría sugiriendo y facilitando al lector el análisis mejor que él mismo haría pensando en este plano más hondo donde se utiliza más allá de lo expresable. Podemos, sin embargo, llegar casi al mismo resultado de la siguiente manera: yo hago el resumen esquemático de esas veinte páginas, y, en el curso de ese resumen, hago las indicaciones fundamentales; el lector interesado en ahondar estas cuestiones, toma el libro del señor Liard, lee atentamente el capítulo, acompañando esa lectura con la de mi resumen, y hará cumplidamente el trabajo, que, ya en el peor de los casos, sería un buen ejercicio de lógica viva.

Dando, pues, ya por leído el principio del capítulo (la parte a que se refiere mi parágrafo anterior), entramos en la página 388. El autor, que está analizando "el testimonio de la conciencia en favor de la libertad", dice que ese testimonio nos atestigua "la acción del yo" (*L*). Que "sin la libertad esa acción sería ininteligible": ésto es cierto, y aún tautológico, si se sigue tratando del problema *L*, y, en efecto, en problemas *L* sigue pensando principalmente el autor en este párrafo, si bien los piensa preferentemente en forma de ◎, pero no sin que, entre la oscilación de sentidos del *L* Ⓗ al *L* Ⓔ y al *L* Ⓥ, tornasoleen también cuestiones *D*: "Supongamos que haya en nosotros instintos, inclinaciones, hábitos, sin una potencia superior a esas razones de obrar variadas (esa potencia superior forma el sujeto de un ◎, en el pensamiento del autor: se trata, más o menos, de un Ⓥ). Cada uno de nuestros actos será determinado por una u otra de esas tendencias (aquí parece que pasara el *D*; se trata de actos y de determinación de actos; pero vamos a ver en seguida de qué problema se trata realmente), y la trama continua será, con la conciencia en más, semejante a la red de los fenómenos físicos( sigue pareciendo el *D*. Se verá en seguida que no es. Habrá sido, sin embargo, sugerido al lector). Entonces, ¿dónde estoy yo, en ese tejido compacto... Se dirá que lo que me determina son *mis* instintos, *mis* inclinaciones, *mis* hábitos, *mis* pasiones, y que así *yo* soy verdaderamente la causa de mis actos? Pero para que todo eso sea mío, es necesario que yo me lo atribuya, y



Digitized by Google

¿cómo hacerlo si yo no me distingo de ello? (El problema es, pues, un◎: el *L*◎, pero pensando en su forma alotrópica *L'*◎: por eso se hablaba antes de actos; de manera que, por ahora, el autor no es demasiado inconsecuente, ni el fondo de su pensamiento, demasiado confuso. Sigue el párrafo con fórmulas de ese problema *L'* ◎ (puede convenir ver el cuadro, página 68): "Si todo es determinado en mí por inclinaciones preexistentes..." y se continúa con fórmulas *L:* "autómata consciente", "espectador inerte", "acciones en que no figuro para nada", "papel pasivo", "mis capacidades", "acciones que correrían fuera de mí", "acción de aquellas cuya producción no me pertenece verdaderamente", que "no es mía"; pero, de cuando en cuando, cruza alguna expresión del vocabulario del *D* ("acción determinada"), y acaba el párrafo con esta frase en que se afirma la libertad (*L*): acción que "emana de mi iniciativa, de mí mismo", pero que no está pura de confusión, como bien lo muestra esta otra frase anterior: "si es mía, no está *prise* en la cadena mecánica de los antecedentes y de los consiguientes..."; se ve que aquí hay, por lo menos, dos confusiones: la de pensar el determinismo (problema *D*) en oposición con la libertad (problema *L*), y la de dar por sentado que, en caso de haber determinismo, éste ha de ser mecánico.

En el párrafo siguiente se exponen argumentos de los "adversarios de la libertad". Primero plantea el determinismo (*D*), bien, salvo una confusión posible a causa del empleo de la expresión "nuestros motivos". Sigue esto: "... no obramos jamás sin poder dar cuenta de las razones que nos han determinado a ello". *Nos* han determinado: cuestión sobre libertad de seres: el *L*, nuevamente; en especial, un *L* ◎, si "razones" se entiende en sentido subjetivo, como es evidentemente la intención del escritor. Sigue, en nombre de los adversarios de la libertad, distinguiendo el determinismo psicológico del mecánico, con lo cual se tiende a aclarar una confusión que se había producido antes. Se pasa a la cuestión de los motivos (páginas 390 a 391). Hay grandes confusiones, como ésta: "ella (la voluntad) es determinada en el sentido en que se resuelve": el lector está ya bien preparado para notar, sin indicaciones, que aquí se aplican a un ser (aunque sea abstracto) lo que se ha supuesto o inferido para los actos.

Después de concluir la argumentación de los adversarios de la libertad, el autor entra a conciliar los dos sistemas. Viene, entonces, una parte debilísima del capítulo (páginas 393 y siguientes). Primero, se sugiere que, en las épocas en que la historia "se desenvuelve con lenta regularidad", no hay libertad, en tanto que cuando su curso



Digitized by Google

regular se interrumpe y perturba (revoluciones), se revela una espontaneidad que se pone de través en la corriente, en apariencia fatal, de los acontecimientos, para cambiar su curso". Es como si se pensara que los terremotos o los cataclismos geológicos, son fenómenos menos "determinados" o más "libres" que el desgaste de las montañas o las formaciones aluviónicas. En seguida, parece sugerirse que aun aquellos actos bruscos son determinados; y se concluye con esta frase: "No es, pues, en el desenvolvimiento de la humanidad a través de las edades, donde hay que buscar la libertad" (pág. 395). Y, con esto, empieza un paralogismo curiosísimo, que lleva al autor, defensor de la libertad, a irla negando, restringiendo cada vez más: "¿La encontraremos en el círculo más restringido de nuestras relaciones con los otros hombres, en la historia individual? Tampoco" (395); y siguen, después, otras restricciones.

Llamo la atención sobre la interesantísima psicología de ese paralogismo. Depende la confusión fundamental, de oponer (confundiendo *L* y *D*) libertad o determinismo. *Como el autor, a medida que profundiza, va fundando más hondamente el determinismo de los actos, se cree obligado a ir restringiendo la libertad de los seres.*

A veces, para mayor confusión, cruza el ◯◯: "Se ha hecho consistir a veces la libertad en el poder de modificar los movimientos que tienen lugar en nuestro organismo". Parece evidente que el sujeto de esa frase es la conciencia. Y es efectivamente ese problema ◯◯ el que, un momento después, sale a flor de pensamiento y viene a complicar más de confusiones la solución que el autor ofrece al fin. Veamos cómo:

"De ordinario no se presta una atención suficiente a ese poder de las ideas; es, sin embargo, un hecho considerable en la historia de nuestra vida mental, y es quizá por haberlo desconocido y despreciado, por lo que numerosos sistemas han seguido un camino falso a propósito de la cuestión que nos ocupa. Es inevitable equivocarse sobre la libertad, negarla o desnaturalizarla, si no se ha determinado de antemano todo lo que constituye su materia. Mostremos, pues, desde luego, que la idea tiene por sí misma una potencia espontánea de realización" (páginas 309 a 400).

El pensamiento del autor sigue, ahora, una marcha que importa una doble confusión, que es quizá, desde nuestro punto de vista, la más interesante de todo el capítulo (400 a 404. Desearía que se leyeran con atención esas cinco páginas).

La primera confusión consiste en esto: el autor demuestra (bien,



Digitized by Google

y con hechos bastantes) la realidad de esa "potencia de realización" de las ideas. Pero se ve claramente que él no se da cuenta, o, en todo caso, no tiene presente en ese momento, que esa conocida ley psicológica de la tendencia de las ideas a realizarse, ley formulada y comprobada en el plano de la ciencia experimental, no implica solución alguna del problema ◯◯, y puede adaptarse, tanto a la hipótesis de la conciencia activa, como a la hipótesis de la conciencia no activa (véase § 17). En el primer caso, esa potencia o fuerza de las ideas es una manifestación de la actividad de *p* (fig. 4, página 60); en el segundo caso, es manifestación de la actividad de *o* reflejada en *p* (fig. 3, página 58). El estado mental en que el escritor conduce la discusión, lo lleva a ir tomando las pruebas de la tendencia de las ideas a realizarse, como pruebas o signos de la influencia activa del espíritu sobre el cuerpo. Si el lector examina la conclusión final del capítulo (fundamentalmente en la pág. 404), notará la acción paralogizante de esa confusión.

Y la otra confusión (cuando hablo de dos confusiones, y en todos los casos análogos, ya lo he dicho, esquematizo. La expresión falsea el pensamiento, y el que comprende tiene que restablecerlo. Lo que hay en nuestro caso es un tornasoleo ondeante de acepciones y conclusiones que se confunden), consiste en ir estableciendo una solución (libertad) del problema *L*, y servirse después de esos hechos y argumentos para dar por establecida una solución (indeterminismo) del problema *D*. Véase: "*Nosotros* estamos siempre en relación con *(nous tenons à)* el exterior por las impresiones que *nosotros* (expreso y subrayo los pronombres personales) recibimos de él incesantemente, y por las inclinaciones que a él *nos* llevan *(portent)*; sin embargo, *nosotros* estamos libertados de él". Continuamente *nosotros:* el problema de seres. "Terminada la crisis de que hablamos (reflexión sobre las inclinaciones, que transformaría el mecanismo de finalidad) *nosotros nos* pertenecemos verdaderamente, porque podemos entonces conferir*nos* la ley de *nuestro* desenvolvimiento". Sigue la fórmula del *L*. Complicación: si se pensara con retroacción y profundamente, podría ser el △, en la relativo a los comienzos absolutos; de manera que se va pasando mentalmente al *D*, *pero sin más bases que los hechos y argumento que fundaron la libertad en el L)*. Sigue desarrollándose la demostración, y su conclusión es ésta: "Por la reflexión pasamos, pues, de la necesidad a la contingencia" (*D!*).

La contingencia sale aquí como de una *boîte à surprise*. Ninguno de los hechos anteriores la supone; ninguno de los argumentos an-



Digitized by Google

teriores la prueba. Por una parte, puede el sujeto ser causa de sus actos, sin que éstos sean contingentes; por otra, la existencia de la causa final *como fenómeno psicológico* es tan compatible con el determinismo, que lo sería con el determinismo puramente mecánico que habría que admitir si se admitiera la solución negativa del problema ⓪, en el cual caso, sencillamente, cierta actividad de cierto elemento nervioso se manifestaría psicológicamente como concepción de fines, como voluntad de realizarlos, etc. Pero el lector que no haya hecho las distinciones necesarias (y no las hace quien no haya empezado por distinguir bien los problemas) cae fatalmente en la confusión del autor.

Esta continúa hasta el fin del capítulo.

## IV

§ 42. La obra *Le cerveau et l'activité cérébrale* de A. Herzen(1), trata estas cuestiones (no hay que decir que como una sola), especialmente en el capítulo III y en el apéndice de la segunda parte.

La definición inicial es ésta (pág. 156): "Por liberal *moral*, interior (de otro modo llamada *libre arbitrio)*, se entiende una "facultad" que permitiría al hombre querer una cosa más bien que otra, independiente de toda causa o motivo, externo o interno, que venga a determinarlo a tal o cual resolución o decisión".

Nada más interesante que el análisis de esta definición. Es completamente ambigua y engloba cuestiones *L* y cuestiones *D* es una confusión tal, que el que deja pasar la frase sin crítica ya está condenado a no pensar claro.

"Que permitiría *al hombre* (se trata de un ser)... querer... independientemente de toda causa... que viniera a determinarlo..."; esta frase, esqueleto gramatical de la definición, es la expresión del problema *L* Ⓗ; saber si un ser, *el hombre*, es *independiente* de *causas* que deben ser entendidas como causas que no son el hombre, puesto que se dice que *viniera a determinarlo*. Se piensa, con motivo de tales expresiones, en el problema *L* Ⓗ.

Pero, por otra parte, estas expresiones: "una cosa más bien que otra", "tal o cual resolución o decisión", sugieren cuestiones *D* sobre la contingencia o posibilidad en más de un sentido de esas voliciones, resoluciones o decisiones; de esos *actos* del hombre.

(1) Cito por la edición francesa de J. B. Baillière et Fils, París, 1887.



Digitized by Google

Y aumentan mucho más todavía la confusión, estas expresiones: "causa o motivo, externo o interno".

Prescindiendo de la ambigüedad ya analizada, del término "motivo", he aquí cómo agrava la confusión el término "interno":

En primer lugar, no se sabe si *causa o motivo interno* será fisiológico o psicológico. Podría entenderse una u otra cosa. Si es fisiológico, entonces se supone que los libre-arbitristas postulan actos independientes de las causas de acción orgánicas, las cuales, entonces, sólo pueden ser resultado de la actividad de una conciencia que no estará limitada a ser un simple epifenómeno, con lo cual se involucra el problema ◎ : cierto es que el que admita la solución afirmativa del ◎, admite la afirmativa del $L \cdot \textcircled{H}$; mas no al contrario; esto, no lo distingue el lector, de manera que es una nueva confusión. Si se piensa esa causa o motivo interno como algo psicológico, será un estado de conciencia (probablemente de orden intelectual), y, como se dice que ese motivo o causa *viene a determinar al hombre*, se lo pensará, a causa de la estructura de la frase, como algo que no es el hombre; luego, por "el hombre", se tiende a entender, no todo el hombre, propiamente, sino una parte del hombre (puesto que se habla de algunos de sus propios estados de conciencia como de algo que viene a determinarlo, de algo con respecto a lo cual es independiente) de donde la confusión entre el problema $L$ Ⓗ propiamente dicho y un ◎.

En segundo lugar, como no se sabe bien de qué manera ha de entenderse esto de *ser determinado por causas internas*, resulta que, además de la tendencia psicológica de que acabamos de hablar, o sea de la tendencia a pensar un ◎, la expresión produce otra tendencia: la de pensar, no en el ser, porque no es natural pensar o discutir sobre la dependencia de un ser con relación a sí mismo (en nuestro caso, a una parte de sí mismo), sino en sus actos, porque es a éstos a los que resulta natural considerar en relación con toda clase de causas, tanto las exteriores al ser como las interiores a él (que son parte de él). Nueva causa psicológica para pensar cuestiones *D*.

¡Y esto no es más que un análisis grueso!

§ 43. *A cada momento siento la necesidad de interrumpir mi exposición para insistir sobre esto:*

*Los análisis, en la forma en que los hago, en la forma en que forzosamente hay que hacerlos por medio del lenguaje, esquematizan, y presentan el estado mental de confusión, distinto de lo que es en la realidad psicológica. Cuando yo muestro que una frase, como la an-*



Digitized by Google

*teriormente analizada, se entiende en dos sentidos, como tengo forzosamente que expresar de un modo claro cuáles son esos dos sentidos, y explicarlos separadamente, tiendo a sugerir la creencia de que la persona en cuya inteligencia está la confusión (autor o lectores), piensa con la misma claridad las dos significaciones, y piensa cada una individualmente, aunque piense las dos al mismo tiempo. También se sugiere la creencia de que la confusión que ha de resultar ha de ser una determinada, la misma para el autor y para cada lector y para cada momento. Todo esto es falso y grosero. Ante todo, si bien es posible y no muy raro el caso de que se confundan dos o más significaciones que se piensan claramente, lo más frecuente, lo más psicológico, es que no suceda así: de hecho, las significaciones están concebidas de una manera indistinta, incompleta; para hablar con más exactitud, lo que se confunde son las tendencias a pensar de uno u otro modo. Después, ni siquiera es propio decir que están* las dos *significaciones mezcladas: pasa aquí, en estos casos más complejos, algo que W. James nos explicaría muy bien; algo como aquel caso de las sensaciones, en que decimos erróneamente que dos o más están mezcladas, cuando lo que hay es otra sensación parecida a una y a otra. El psicólogo supo ver, y el escritor supo explicar que, cuando saboreamos el café con leche, no experimentamos dos sensaciones adicionadas: el gusto a café* más *el gusto a leche; sino un estado de conciencia, el gusto a café con leche, que se parece algo al del café, que se parece algo al de la leche, que recuerda el gusto del café, que recuerda el gusto de la leche, pero en el cual sería ficticio distinguir los dos sabores. En nuestro caso, que no es más que la aplicación de lo mismo a psiquismos más elevados y complejos, habría que mostrar cómo, cuando se habla de personas que piensan una expresión o frase en más de un sentido, que confunden dos teorías, etc., frecuentemente el lenguaje nos traiciona, pues lo que hay es un estado mental confuso, del cual, decir que contiene las distintas concepciones, es tan ficticio como decir que el sabor del café con leche contiene el sabor del café y el de la leche. Finalmente, trátese del escritor o del lector, la confusión real, la confusión psicológica, no es igual a la que obtenemos nosotros por el análisis reflexivo del significado de las frases: la confusión psicológica no se superpone a la confusión lógica; la confusión de hecho, no es generalmente la confusión en que se incurriría si, perdóneseme la paradoja, confundiéramos como sería razonable hacerlo. Por eso, un lector dado confundirá a su modo, y otro lector confundirá al suyo, y aún un mismo lector podrá confundir de modos diferentes según*



Digitized by Google

*los momentos. Sólo el que comprenda bien todo esto, tendrá bastante perspicacia para no ser víctima de nuestro esquematismo y suficiente benevolencia para no reprochárnoslo.*

§ 44. Después de aquella definición, el autor ya no podrá pensar sino confusamente. Así es: abre la discusión con esta afirmación absoluta: "...nuestro punto de vista científico nos obliga, como consecuencia lógica inevitable de todo lo que precede, a declararla (a la libertad) una ilusión". Desde este momento, ya quedará entendido que el sentimiento de la libertad es ilusorio; y, como el autor ha confundido los dos problemas, se pensarán como falsas la solución indeterminista del *D* y la libertista del *L*, sin discernirlas, y como ilusorios la creencia, sentimiento, idea, conciencia, etc., del indeterminismo, y la creencia, idea, sentimiento, conciencia, etc., de la libertad; estado mental ilegítimo, pues si bien podría haber ilusión en ambos casos, como podría no haberla en ninguno, también podría haberla en un caso y no en el otro.

"...científicamente hablando, la libertad consiste en *poder-seguir sin obstáculos las leyes de nuestro propio ser*" (pág. 157). Esta frase puede entenderse de tal modo que resulte absolutamente exacta. Pero, a causa, por una parte, de su estructura (por tener un sujeto), y a causa, por otra parte, de uno de los términos *(seguir)*, da lugar a un modo de entenderla que es el más frecuente de hecho, y cuyo análisis es muy interesante:

Si se dijera que los actos de un ser se explican por las "leyes de ese propio ser" (combinadas, naturalmente, con las leyes del mundo exterior), hablaríamos un lenguaje bastante claro, y haríamos una afirmación relativa al problema *D*, una afirmación determinista, que sólo diferiría de la forma en que se expresa esa tesis en el enunciado de ese problema, por el uso del término *leyes* (hablar de explicar por leyes, en vez de hablar de explicar por fenómenos antecedentes): aunque este término, tal vez, introduce alguna complicación, estamos claramente en el susodicho problema *D*, y ni tenemos tendencia a salirnos de él, ni contrariamos con ninguna de nuestras expresiones la tendencia del lector a ponerse en el punto de vista de ese problema. No así nos expresamos como nuestro autor: se habla de "seguir leyes", y, cuando se habla así, se sugiere la idea de un ser que obedece a algo exterior a él; por consiguiente, de un ser sometido, obligado, constreñido; de un ser pasivo; de un ser no libre en el sentido *L*. Las leyes, que no deberían ser concebidas sino como proposiciones que presumen o enseñan cómo ocurren los hechos, son concebidas como potencias



Digitized by Google

que hacen obrar (recordar a Comte y todo lo que tienen de sensato y justo sus explicaciones sobre el estado metafísico). El mismo estado mental hay en el autor (sin duda que podría lógicamente no haberlo; pero psicológicamente, lo hay: se ve, se siente) cuando continúa su frase así: "...lo que no es absolutamente el poder de *dictar* esas leyes o de *dirigirlas*, como se lo figuran los defensores del libre albedrío". Acostumbrado como estoy a analizar la psicología de los autores que escriben sobre estas cuestiones, me bastan esas frases para prever con seguridad de acertar que un "determinista" de esta clase, hecho determinista fundamentalmente por argumentos del *D*, pero que confunde el *D* con el *L*, ha de creer justificada por esos argumentos la solución negativa (inertista o antilibertista) del *L*, no sólo con retroacción (si llegara a pensar así), sino también sin retroacción, en esa forma en que es grosera y evidentemente falsa. Así sucede, en efecto, y recomendamos la lectura de esa segunda parte, con su apéndice, como un buen *specimen* de la psicología de estas confusiones: en ciertos pasajes, el autor defiende la libertad en el sentido *L*; pero, en otros, lo lleva a combatirla en confusión de *L* con *D*, porque sostiene la tesis determinista en este último, y no la distingue de la solución antilibertista del primero, ni, dentro del primero, distingue entre el *L* simple y el $L^r$. Así, en tanto que en la página 159 explica como legítimo el sentimiento de nuestra libertad (*L*), porque allí está pensando directamente sobre los hechos y no arrastrado por teoría, ya en la página 160 —la siguiente— empieza su pensamiento a tomar una marcha que lo va a llevar a una actitud contraria: el proceso (debe seguírselo en la obra) es éste: cita el argumento de los "sostenedores del libre albedrío" basado en la conciencia de la libertad, y, al suponerlo enunciado por ellos, le da una forma tal que "libertad" querría decir principalmente la solución indeterminista del problema *D*. Naturalmente, el autor, contrario a esa solución, pasa a mostrar que ese sentimiento no tiene ni la universalidad ni la autoridad que se le atribuye; y, en el curso de la discusión, se ve bien cómo subsiste, continua o por lo menos intermitentemente, la involucración de *L* y *D*; ejemplo: esta frase "... pero no se desprende en manera alguna que pueda cambiar de decisión sin una causa que se la haga cambiar", frase que se piensa ambiguamente, pues, por una parte, sugiere la cuestión de la relación causal de los hechos y sus antecedentes (*D*), y, por otra, como se habla de "causa que *se la haga* cambiar (la decisión, al hombre), se piensa en el *L*; y el resultado es que cuando, concluído ya ese capítulo, entra el autor (apéndice, que empieza en la pág. 173) a mostrar qué es "lo



Digitized by Google

que mantiene la ilusión del libre arbitrio", está en un estado mental en que declara ilusorio al "libre albedrío", no sólo en uno de los sentidos que él da a ese término (indeterminismo en el *D*), sino en el otro que también le da, a saber: libertad en el *L*, y aún sin retroacción. El lector señalará fácilmente frases y pasajes; yo cito aquí sólo la más característica (pág. 174): "...y, mientras más crece la importancia del acto, menos se admite la libre decisión del individuo; siempre se reconoce más la eficacia de los motivos exteriores". De los motivos EXTERIORES: el autor, contrariamente a lo que sostuvo en otros pasajes, identifica ahora el "determinismo", su tesis, con la afirmación de que el hombre depende de causas de acción *exteriores;* de lo que no es el hombre. [Recomiendo también el párrafo en que está esa frase, como ejemplo de la confusión entre el punto de vista de los actos y el de los seres (§§ 4, 5, 6): véase cómo se piensa en seres determinados por sí mismos (seríanlo sus actos; no los mismos seres), y cuán confusamente se piensa a causa de ello.]

Otra frase digna de citarse hay más adelante: "...así la psicología fisiológica no ha llegado todavía al conocimiento de la relación constante entre la organización especial de cada individuo, las influencias *que lo hacen obrar* (yo subrayo) y las reacciones que de aquí resultan".

Pero lo más característico de todo, en el mismo sentido, sería ver cómo acaba el autor por transcribir y adoptar los conocidos pasajes de Spinoza, en que se identifica al hombre que obra con la piedra que cae, y también otro de Priestley, en que está la usual comparación con la balanza; sin embargo, reservo estos pasajes, y suspendo aquí el análisis de esta obra, porque me propongo hablar en otro lugar de esas explicaciones de Spinoza, como también de una tesis de Schopenhauer (el hombre es libre de hacer lo que quiere; pero no de querer lo que quiere), que también nuestro autor adapta y desarrolla.

## V

§ 45. De la obra *The free-will problem in modern thought*, por William H. Johnson (1), páginas 52, 53 y 54:

"Todos los argumentos en favor del determinismo son la expresión, en diferentes formas, de la exigencia teórica de la universalidad de la causación (*D*). Si A es elegido en lugar de B (aquí hay

(1) Macmillan, 1903.



Digitized by Google

asociaciones del *D* △, porque se trata de la posibilidad o imposibilidad de los *hechos* diversos A y B, y asociaciones del *L*, porque elegir supone un sujeto que elige) es necesario que haya alguna razón para hacer esa elección particular (sigue un estado mental de la misma índole), y esta razón (cruzan confusiones sobre los dos sentidos de "razón", como pensada y como causa material de acción), sea que se la encuentre en un estado del cerebro, o en las voliciones de los antepasados (esta causa puede ser la misma anterior, si las huellas de las voliciones de los antepasados o de sus concomitantes fisiológicos están representadas por el estado cerebral) o en la coerción *(constraint)* de un motivo prevalente (el espurio), es una condición antecedente (*D*, ahora en su forma △) que determina la elección (a causa de este término interfieren nuevamente asociaciones del *L*) tan ciertamente como cualquier causa física (asociaciones del ◯) determina su efecto (*D* △).

Los argumentos positivos en favor del indeterminismo (naturalmente: siempre se piensa en *la* cuestión y en las *dos* soluciones) son prácticamente reducibles a dos. El primero es la llamada conciencia de la libertad, "la inmediata afirmación de la conciencia de que en el momento de la acción somos libres". (Ahora es el *L*, claro. Y hasta se emplea una frase: "en el momento de la acción", que muestra que dicho problema es pensado sin retroacción.) El segundo es de orden ético, y es que la libertad de elección (ahora veremos en qué sentido) es un postulado necesario para la interpretación de los hechos de nuestra naturaleza moral. Es la convicción, en los términos del profesor James, de que lo que debe ser puede ser (ahora es el *D*: el *D* △), y de que los actos malos no pueden ser predeterminados *(fated)*, sino que pueden los actos buenos ser posibles en su lugar (el *D* △, claro).

"El argumento psicológico en favor de la libertad es la llamada conciencia de la libertad, o la conciencia de un poder selectivo y directivo (vuelve el *L*), en virtud del cual nosotros podemos, dentro de límites, controlar el curso de nuestro pensamiento y de nuestra conducta (el *L*, confusamente). Es un deber formarse una idea tan clara como sea posible de lo que realmente es el testimonio de nuestra conciencia... Se concederá en general que significa muy por lo menos esto: que en la formación, y, por consiguiente, en la realización de nuestros propósitos, nosotros (se ve que ha pasado al *L*), como individuos psíquicos (interesantísimo: de pronto aparece el ◯, y se mezcla también!) somos causalmente eficientes (tesis afirmativa del *L*, en general). En su sentimiento de la libertad, la conciencia no



Digitized by Google

testifica... (1). Testifica, sin embargo, que el individuo es realmente un acto más bien que un pasivo espectador en el juego de la vida (el *L* clarísimo. Nótese, lo que es muy importante, que, habiéndose al principio planteado el *D*, después no se discute casi; se dicute el *L*, y la impresión de evidencia que produce su solución afirmativa, *se extiende psicológicamente*, por la confusión, a la solución indeterminista del *D*), que sus acciones son determinadas por él (el *L*,; sigue aplicándose la observación anterior) y no *por medio* de él *(for him)* por algo que está afuera de la propia personalidad (sigue el *L'*, clarísimo. Planteado en esta forma el problema, debería ser imposible confundirlo con el *D*)... Si el sentido del poder causativo es una ilusión (el autor ha hecho sentir que lo es), como el determinismo mecánico debe sostener..." (2). Etc. La palabra *determinismo*, aunque vaya calificada de *mecanismo*, sugiere el *D*; y continuará en la mente del lector la extensión ilegítima de la impresión de evidencia de la tesis libertista, a la indeterminista. La utilización involuntaria de esa impresión, que, en la oscilación, en el tornasoleo de sentidos, está pasando continuamente de una creencia a otra diferente, es el hecho más notable en la psico-lógica del pasaje.

Pasa el autor, sin solución de continuidad, a una pretendida explicación de lo que sería, según la hipótesis determinista, la ilusión del libre arbitrio: esa explicación es la de Münsterberg, por la cual "la voluntad... es resuelta en un complejo de presentaciones o sensaciones". Y es evidente que, ahora, está tratando otro problema: el Ⓥ, el *emboité de la voluntad*, que Münsterberg vendría a resolver negativamente. La misma observación hay que hacer sobre esta cita de Löeb, que viene en seguida: "La voluntad es sólo una función del mecanismo de la memoria asociativa". (En realidad, esta cita, y la de Münsterberg, serían, más bien que soluciones negativas del Ⓥ explicaciones psicológicas en que podría basarse su solución negativa.)

Algunas citas más:

"En general, puede decirse que la discusión toma ahora un más amplio carácter que nunca, siendo su *"storm-center"* en el presente, la relación entre el cuerpo y el espíritu" (3). Mal modo de presentar los hechos: como lo hemos visto, la relación entre el cuerpo y el espíritu, considerada bajo cierto aspecto, constituye en efecto un

(1) Se comprende que, cuando suprimo partes de los pasajes que cito, lo hago por brevedad. En tales casos, me preocupo muy escrupulosamente de que la supresión no dañe al pensamiento del autor.
(2) Páginas 53 y 54.
(3) Página 11.



Digitized by Google

problema de libertad (el ⓛ, asimilado a los *L*). Pero no hay que sugerir que ése es el centro de "*la* cuestión", sino que, de los problemas ilegítimamente involucrados, hoy se discute mucho ése, lo que da un aspecto especial a lo que de hecho es *la* cuestión.

Página 50: "¿Puede el hombre, por el ejercicio de su voluntad, vencer o modificar las disposiciones con que nació, o es cada pensamiento y cada acto controlado por ellas? (el espurio del carácter, en forma larvada: gran confusión). Esta es realmente la cuestión psicológica de la relación de la volición con las previas tendencias y hábitos (¿cómo va a ser la misma cuestión? ésta de ahora parece el Ⓥ, con retroacción; pero pensado confusamente), y se discute mejor en esta forma... (continúa el autor afirmando expresamente que se trata siempre de la misma cuestión; y lo que hace es hacer pasar un caleidoscopio de fórmulas confusas, como la que sigue:) Cuando nacen motivos en conflicto: ¿es el hombre capaz (asociaciones del *L* Ⓗ de elegir uno u otro de ellos (pido especialmente que se vea párrafo 38), o es la elección inevitablemente (esta palabra sugiere que la tesis "determinista" implica la solución negativa del *L* Ⓗ determinada de antemano (por la confusión analizada en el párrafo 38, se ha pasado al *D*) por previas tendencias a la acción?".

Página 66: "...y él mismo sentía, seguramente (Hércules, en la alternativa de escoger entre una vida heroica y una vergonzosa), ser más que un espectador interesado que esperara... la solución del conflicto. El sentía, podemos decir, que tenía esta solución en su propio poder... Aquí, pues, reside el argumento moral en favor de la libertad de la voluntad: es la creencia de que dos posibilidades están abiertas, y de que está en poder de uno hacer actual a una u otra de ellas, la que hace imperativo al deber... etc., etc.". Mezcla del *L* y el *D*: *espectador que espera, L*; *dos posibilidades, D.*

## CAPÍTULO III

Mi plan, al disponer la composición de esta obra, es el de dejar para su segunda parte, entre otras cosas, el análisis de los pasajes de los pensadores originales, del cual sólo se podrá obtener la principal utilidad después que se haya hecho la discusión de los problemas. Pero, siendo mi intención aquí mostrar cuán poderosamente influyen sobre la manera cómo dichos problemas son pensados, voy a citar algunos pasajes de dos de los escritores contemporáneos más potentes y originales: W. James y H. Bergson, cuyos admirables análisis han



Digitized by Google

transformado la ciencia psicológica, y aseguran por sí solos a sus autores un puesto de excepción en la historia del pensamiento del hombre, aún sin tomar en cuenta los méritos del uno como moralista y del otro como metafísico. Más adelante me propongo tratar de las doctrinas de ambos, en cuanto al objeto especial de mi estudio; pero lo que en este momento deseo, es hacer sentir al lector esta impresión: ¡cuán grandes serán esas confusiones y cuán potente fuerza la inercia histórica que las engendra y mantiene, si pueden influir sobre tales inteligencias! Anticipo, pues, unas pocas citas, que bastarán a tal objeto.

§ 46. En los *Principios de psicología*, de James (1), después del extenso análisis sobre la voluntad, su relación con las ideas, el esfuerzo, se entra en estos términos a *la* cuestión, que el autor, también, piensa como una: "Si admitimos, en consecuencia, que nuestros pensamientos *existen*, debemos admitir que existen de la manera como nos aparecen, a saber: como cosas que sobrevienen unas tras otra, a veces con esfuerzo y a veces con facilidad; siendo la única cuestión, ésta: el esfuerzo, cuando existe, ¿es una función fija del *objeto*, que este último impone al pensamiento, o es una "variable" independiente tal que, con un objeto constante, una cantidad mayor o menor de él puede ser hecha?" (2)

¿Qué problema acaba de plantearse? Analicemos: se pregunta, no si el esfuerzo es una función fija, sino si el esfuerzo es una función fija *del objeto:* una función fija del objeto, *que este último impone al pensamiento.* No se pregunta si el esfuerzo es una variable en absoluto, en abstracto, sino si es una variable *independiente;* una variable independiente, tal que, *con un objeto constante* (no con *todo constante*, sino con *un objeto constante*, solamente; el sujeto en que se piensa no se da como dato constante), una cantidad mayor o menor de él puede ser hecha. Se ve, pues, que, en este momento, en el pensamiento del autor existe, como única, o en todo caso como muy predominante, la concepción de un problema de fórmula *L*, o, tal vez más precisamente, de fórmula *L'*: problema para seres. Se trata de un ser, de un sujeto (o de sus actos), considerado en sus relaciones con lo que no es él. Si el objeto de que se habla es el mundo exterior, lo objetivo, el sujeto será el hombre, y el problema tendería a ser el $L'(H)$. Si el sujeto del esfuerzo es solamente una parte del espíritu (y parece éste el verdadero sentido, aunque haya alguna confusión

(1) *The Principles of Psychology*, New York, Henry Holt and Company, 1893, vol. II.
(2) Página 571. En la traducción de éste como de muchos pasajes, me inclino más a la fidelidad que a la corrección, en vista del fin especial para que traduzco.



Digitized by Google

al respecto), una parte del espíritu de la cual no forman parte, a la cual se consideran exteriores las ideas, entonces el problema tiende a tomar la fórmula *L'* ◎, sea Ⓥ o Ⓔ. Pero, en cualquier caso, se ve que se piensa, no en la determinación o indeterminación de actos en absoluto, sino en la determinación o indeterminación de actos con relación a lo que no es un cierto sujeto: es, realmente, la fórmula *L'*.

He aquí, ahora, como continúa James: "En verdad, éste (el esfuerzo) nos aparece como indeterminado, y como si, aun con un objeto que permanece el mismo, pudiéramos hacer más o menos (esfuerzo) a nuestra elección. Si realmente es indeterminado, *nuestros actos futuros son ambiguos o no predestinados:* en términos corrientes, nuestras voluntades son libres". Llamo especialmente la atención del lector sobre este pasaje: he subrayado en él la frase en que aparece una conclusión nueva e ilegítima que no se desprende de lo dicho anteriormente. James está considerando actos (esfuerzos) del hombre, *con relación al objeto,* según lo ha dicho expresamente; y cierta apariencia le ha sugerido la hipótesis de que sean variables aún permaneciendo el mismo el objeto (*"with an unchanging object"*); piensa, pues, en la indeterminación relativa, con respecto a *(T — A)* (§ 11): problema *L'*Ⓗ. Cuando, en seguida, dice: "si realmente es indeterminado", aún se podría entender ese indeterminado en el mismo sentido relativo; pero el autor concluye, de esa indeterminación, que nuestros actos futuros son "ambiguos o no predestinados", y esto implica la mayor de las confusiones: de la indeterminación de que ha hablado antes, indeterminación relativa (con relación a lo que no es el sujeto: problema *L'*) no se desprende la indeterminación absoluta (con relación a todo; con relación al sujeto más el sujeto: problema *D*) que va implicada en la imprevisibilidad, en la ambigüedad de futuros. Y, para complemento de confusiones, el autor, al hablar, al mismo tiempo, de "voluntades libres", introduce también el punto de vista de los problemas ◎. No se hace, ni aun se intenta hacer, la menor distinción; y la confusión, en tan distinguido pensador, resulta tan grosera como en los escritores comunes. "Si la suma de esfuerzo no es indeterminada (equívoco, siempre, entre el sentido absoluto de esta palabra y el relativo) sino relacionada de una manera fija con los objetos mismos (con los objetos; determinada con relación a los objetos, solamente; sentido relativo de la palabra determinado; punto de vista de los problemas *L'*) de tal manera que cualquier objeto que en un tiempo dado llena nuestra conciencia, estaba desde la eternidad destinado a llenarla *"then and there"* (tendencia psicológica hacia el *D*, hacia



Digitized by Google

un cuestión de determinación absoluta, o más precisamente, de predeterminación: problema $D\,\triangle$), y *"compel from us"* (vuelta al *L*!) exactamente el esfuerzo, ni más ni menos, que nosotros le concedemos (se ve la continua confusión entre las tesis negativas, confundidas una con otra, y las tesis afirmativas, confundidas una con otra, del problema *D* y del problema *L*) entonces nuestras voluntades son libres (problema $L\,\textcircled{V}$; todavía confusión, dentro de la fórmula *L*, entre $L\,\textcircled{H}$ y los ◎) y todos nuestros actos son preordenados". Realmente, parece imposible: esta identificación ilegítima de soluciones distintas, de cuestiones distintas, se encuentra, ya sabemos, en todos o casi todos los escritores; pero, en pensadores de esta altura, la regla es que aparezca más velada; no tan patente en las palabras, ni acusada tan claramente por esa oscilación grosera y brusca que ocurre en el mismo párrafo, hasta en la misma línea.

*"La cuestión de hecho en la controversia sobre el libre arbitrio es, pues, extremadamente simple* (*una* controversia, *un* problema, *una* cuestión: todo falsamente simplificado). Se refiere solamente a la suma de esfuerzo de atención o consentimiento que nosotros podemos en un momento dado producir (v. § 38). La duración y la intensidad de ese esfuerzo, ¿son funciones fijas del objeto o no lo son?". (Este es un problema *L*: si "el objeto" es lo exterior, lo objetivo, es el problema de la libertad del hombre; si "el objeto" es el objeto del pensamiento considerado como un estado de conciencia al cual se aplica el esfuerzo, sería un ◎; pero siempre un *L*, y la confusión fundamental del autor está en sacar del problema planteado así, consecuencias relativas a la determinación o indeterminación de los actos con relación a todos los antecedentes de éstos, consecuencias relativas a la previsibilidad de los actos, etc.)

Fácilmente se pueden indicar, en esta misma y en otras obras de James, pasajes en los cuales los términos "libre arbitrio" o "libertad", "determinismo", etc., considerados siempre como las dos soluciones de un mismo y solo problema, se toman, ya en un sentido, ya en otro. Así, y sin continuar el análisis de este pasaje especial (el cual sigue así: "Ahora bien: como acabo de decirlo, *parece* que el esfuerzo fuera una variable independiente, y que pudiéramos ejercer más o menos cantidad de él en un caso dado". La fórmula cuya ambigüedad hemos explicado en el § 38, da lugar a que se utilice la sensación de evidencia que, para la indeterminación relativa, nos da *el punto de vista de la conciencia*, como lo explicamos en el parágrafo 12, a que se utilice, digo, esa sensación de evidencia en favor de la indeterminación abso-



Digitized by Google

luta), concluyo por ahora con este autor haciendo notar que, cuando pasa, para discutir la cuestión, del punto de vista científico o experimental, al punto de vista moral, como lo hace en la misma obra citada, y sobre todo en su célebre estudio *The Dilemma of Determinism*, (1) siempre confunde los dos sentidos, y, a pesar de haber planteado "el problema", como acabamos de ver, con predominancia del punto de vista de los seres, pasa continuamente al punto de vista de las actos y a la cuestión de su ambigüedad; ésto, sin perjuicio de la confusión también permanente con los ◎. No haría más citas; pero no puedo omitir una importantísima: acabamos de ver cómo plantea James el problema en su Psicología, y como, para él, es éste simple, sencillo, claro. Ahora bien: en el estudio que acabo de citar, también James plantea "el problema". "¿Qué enseña el determinismo? Enseña que aquellas partes del Universo ya sentadas en absoluto *(already laid down)* determinan *(appoint and decree)* lo que las otras partes han de ser. Que el futuro no guarda en su seno posibilidades ambiguas; la parte que llamamos el presente es compatible con una totalidad solamente. Cualquier otra complementación futura que la fijada por la eternidad, es imposible...

El indeterminismo, al contrario... admite que las posibilidades pueden estar en exceso sobre las actualidades, y que las cosas no reveladas todavía a nuestro conocimiento pueden realmente en sí mismas ser ambiguas. De dos futuros alternativos que concebimos, ambos pueden ahora ser realmente posibles; y uno se hace imposible solo en el momento mismo en que el otro, al hacerse real, lo excluye...

El determinismo, al contrario, dice que ellas no existen *en ninguna parte* (las posibilidades, que el indeterminismo dice "que existen en alguna parte"), y que la necesidad por una parte y la imposibilidad por la otra son las únicas categorías de lo real".

Y sigue: "La cuestión se relaciona solamente (nótese la simplicidad de todo ésto) con la existencia de posibilidades, en el estricto sentido del término, como cosas que pueden, pero no necesitan, ser".

Ahora bien: aquí se ha planteado *un* problema, y ese planteo se declara expresamente por el mismo autor, simple, inequívoco, claro. En la otra obra también se planteó *el* problema, y también se declaró lo mismo sobre ese planteamiento. Y, no obstante, en la psicología se hacía un planteo confuso, en que se sugerían varios problemas: el de la dependencia o independencia del hombre con relación a lo que no

(1) *The will to believe and other essays in popular philosophy.* Longmans Green and C°, 1897 (artículo: *The Dilemma of Determinism*), páginas 150 y siguientes.



Digitized by Google

es él, el de la dependencia de ciertas manifestaciones mentales con relación a lo que no es ellas, y el de la posibilidad de los actos en uno solo o en varios sentidos; todo esto confundido, con predominancia, tal vez, de la primera cuestión; entretanto, en este otro artículo, se da un planteo, bastante claro, del último problema, a cuyo punto de vista, por lo demás, no permanece fiel el autor aquí tampoco: véase, por ejemplo, cómo cuatro páginas después del planteamiento (1) cruza una cuestión sobre "independencia".

§ 47. En la obra fundamental de Bergson, se hace, al mismo tiempo que la explicación de una nueva concepción de lo mental, la aplicación de ella a un problema que el autor escoge como tipo de problemas ficticios. "Hemos elegido, entre los problemas, aquel que es común a la metafísica y a la psicología: el problema de la libertad. Tratamos de establecer que toda discusión entre los deterministas y sus adversarios implica una confusión previa de la duración con la extensión, de la sucesión con la simultaneidad, de la calidad con la cantidad: una vez disipada esta confusión, se verían quizás desvanecer las objeciones dirigidas contra la libertad, las definiciones que de ella se dan, y, en cierto sentido, el problema de la libertad mismo" (2).

¿No es ya sorprendente notar cuán sencilla y categóricamente, ya al entrar en materia, Bergson admite, sin salvedades, sin distingos, sin reservas, que lo que los hombres han discutido como el "problema de la libertad" es *un* problema?

Pues bien: no sólo confunde todos los problemas en uno, como se ve por esa frase del prólogo, sino que, y esto es lo más sorprendente de todo, sus confusiones ni siquiera son menos groseras que en cualquier otro autor. La extraordinaria fuerza de la *inercia histórica* se muestra como en ninguna parte en los pasajes ambiguos que, cada vez que se trata de nuestro asunto, aparecen en esa obra, en esa obra tan honda, tan sutil, tan precisa, salvo esos casos especiales, y tan original, que el comprenderla sólo, enorgullece.

Van en seguida algunas citas. Entiéndase bien que lo que quiero demostrar con ellas, única cosa que corresponde en esta parte de la obra, es que el autor incurre en las mismas confusiones que son comunes. Eso no quiere decir que, a pesar de ello, no trate los problemas con la originalidad y profundidad que son cualidades de su inteligencia; pero desde este punto de vista, debo estudiar sus teorías en otro lugar.

Veamos un párrafo que empieza en la página 126 y termina en la

---

(1) Página 155.
(2) H. Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*. París, Alcan, 1889.



Digitized by Google

128. Comienza así: "Es, pues, una psicología grosera, engañada *(dupe)* por el lenguaje, la que nos muestra al alma determinada por una simpatía, una aversión o un odio como por otras tantas fuerzas que pesan sobre ella (los que hablan así, aunque literalmente se refieren a "el alma" toda entera, piensan sólo, como se ve, en una parte del alma, la que no es esa simpatía, esa aversión, ese odio que obran sobre ella, y piensan, por consiguiente, uno de los problemas *L*◎). Esos sentimientos, con tal que hayan alcanzado una profundidad suficiente, representan cada uno al alma entera, en el sentido de que todo el contenido del alma se refleja en cada uno de ellos. Decir que el alma se determina bajo la influencia de uno cualquiera de esos sentimientos, es, pues, reconocer que se determina a sí misma". *Que se determina a sí misma:* es clarísimo que el autor, en este pasaje, piensa en la dependencia o independencia del alma con respecto a lo que no es ella: el problema *L*. Justamente el mismo sentido da unas líneas más adelante al término *libre:* "un acto libre, puesto que el yo sólo habrá sido su autor". Algunas líneas más abajo vuelven a ser sugeridos problemas ◎; mas lo que nos interesa es ésto: "Pero la sugestión llegaría a ser persuación si el yo entero se la asimilara; la pasión aún repentina, no presentaría ya el mismo carácter fatal..." *¡fatal!* he aquí un término que se refiere a otra cuestión; a las de las posibilidades: al *D* △ En seguida, el escritor vuelve al primer sentido *L:* "Es del alma entera, en efecto, de donde la decisión libre emana..., etc.".

Otro pasaje, más breve, en que se pasa sin transiciones del uno al otro de esos mismos problemas diferentes: "...y la conciencia no afirma, no comprende siquiera la determinación absoluta de los actos futuros (problema *D*, sobre la determinación de los actos): he aquí, pues, todo lo que la experiencia nos enseña, y si nos atuviéramos a la experiencia, diríamos que nos sentimos libres, que percibimos la fuerza, con razón o sin ella, como una libre espontaneidad (problema *L*, sobre la independencia de un ser, o *L'*, de sus actos, *con respecto* a lo que no es ese ser)" (1).

En otros pasajes, los términos "libertad", "libre", se emplean, evidentemente, en un sentido que corresponde, no a ninguno de los problemas anteriores, sino a otro todavía; al ◎◎: si la conciencia agrega energía al mecanismo material. Ejemplo: "...nos elevamos por grados insensibles de los movimientos automáticos a los movimientos libres... Si el placer y el dolor se producen en algunos privilegiados, es verosímilmente para autorizar de su parte una resistencia a la re-

(1) Página 165.



Digitized by Google

acción automática que se produciría: o la sensación no tiene razón de ser, o es un principio de libertad. ¿Pero cómo *nos* permitiría ella resistir a la reacción que se prepara?... etc.". Es evidente que aquí se entiende predominantemente como problema de la libertad el problema ⓛ, si bien hay (o por lo menos se produce en el lector cierta confusión con el *L* ⓗ (el *nos* que subrayé).

Escribe Bergson, en la página 108: "...la noción de inercia llega a ser así, por definición misma, más simple que la de libertad"... "Considerada desde este nuevo punto de vista, la idea de espontaneidad es incontestablemente más simple que la de inercia... Cada uno de nosotros tiene, en efecto, el sentimiento inmediato, real o ilusorio, de su libre espontaneidad, sin que la idea de inercia entre para nada en esa representación..." Estos pasajes, relacionados en el pensamiento del autor con el problema de la libertad, en los cuales se opone la *espontaneidad* a la *inercia*, la espontaneidad *de los seres* a la inercia *de los seres*, se refieren claramente al problema de si los seres dependen o no totalmente del mundo exterior, si obran ejerciendo una actividad propia o si obedecen pasivamente a las fuerzas exteriores: el problema *L*. Ahora bien: en seguida (página siguiente), viene este otro pasaje: "Sin embargo, *a posteriori*, se invocan contra la libertad hechos precisos, los unos físicos, los otros psicológicos. Ya se alega que nuestras acciones son necesitadas por nuestros sentimientos, nuestras ideas, y toda la serie anterior de nuestros estados de conciencia..." Advierta el lector el cambio de punto de vista: en los primeros pasajes se trataba de la independencia del ser con relación a lo que no es él (espontaneidad, en oposición a inercia); ahora, habiéndose pasado a pensar no en el ser sino en sus actos ("nuestras acciones"), se considera la relación de esos actos nuestros, no sólo con relación a sus antecedentes exteriores al *nosotros* (lo que sería así el mismo problema *L'*, variante de *L*), sino con relación *a todos sus antecedentes* (puesto que se hace entrar entre esos antecedentes a "*nuestras ideas, nuestros sentimientos y toda la serie anterior de nuestros estados de conciencia*", de manera que el autor cae, y hace caer al lector, en la confusión entre el problema *L* y el problema *D*, al presentar, como lo hace, esta objeción como una objeción contra la *libertad* de que ha hablado antes. La confusión, el cambio del punto de vista ocurren justamente como lo expliqué en el párrafo 5, y si yo mismo hubiera deseado arreglar *ad-hoc* un ejemplo, no lo hubiera ideado mejor que éste.

Conviene aclarar un punto. El hecho de que un autor, al tratar principal o incidentalmente cuestiones de "libertad", "determina-



Digitized by Google

ción", etc., cometa confusiones, no significa que esos pasajes no tengan valor: pueden tener muchísimo: lo que hay es que la confusión, o daña la justeza del análisis, o le impide llegar a la profundidad que hubiera podido alcanzar, o conduce al autor a sostener opiniones erróneas o exageradas por una consecuencia mal entendida (por ejemplo: cuando el partidario de cierta solución de uno de los problemas se cree obligado a sostener opiniones que son solución de otro problema, distinto, pero que él cree que son la solución del mismo problema), o, también, muestra entre los autores o entre las opiniones discrepancias o coincidencias que no son más que aparentes, etc., etc. Como ejemplo, además de tantos de los citados, puede verse el pasaje del libro que empieza en la página 112 y continúa hasta la 115: es un análisis del problema de las relaciones entre el cuerpo y el espíritu, desde el punto de vista de la dependencia o independencia del segundo con respecto al primero (problema ◎); pero ese análisis está todo enturbiado por ambigüedades y asociaciones de los otros problemas.

De la página 116: "Pero nada dice que el estudio de los fenómenos... nerviosos... no nos revelará... alguna energía de un género nuevo que se distinga de las otras dos (la cinética y la potencial) en que ya no se preste al cálculo" y, en seguida: "quedaría solamente entendido (en el caso del descubrimiento anterior) que los sistemas conservativos no son los únicos sistemas posibles"... Ahora bien: ante todo, podría un sistema no ser conservativo, no serlo en el sentido de que en él se creara fuerza, y, sin embargo, esta fuerza podría prestarse al cálculo, o a alguna forma de previsión, por lo menos en teoría. En otros términos: para postular la creación de energía, el comienzo de acción, o algo análogo, podría no ser en rigor necesario postular la imprevisibilidad; esta cuestión, sin embargo, es delicada, y se tratará a su tiempo: lo que he querido señalar en cuanto a ese primer punto, es la falta de una reserva, la falta de una sospecha de que pudieran no ser equivalentes esas dos formas del *D*; pero, sobre todo, y esto es lo más interesante, he querido mostrar cómo el autor. cuando supone que la conciencia agrega fuerza a las del cuerpo, se siente obligado a suponer que esa fuerza agregada ha de ser de naturaleza incalculable (lo que, en su pensamiento, supone imprevisible; aún cuando el último término es lógicamente más extenso); y esa suposición no es forzosa. Hay, pues, confusión del ◎ con el *D*.

Citemos ahora algunos pasajes en que el autor enuncia claramente, considerándolo como *el problema*, un problema determinado,



Digitized by Google

y otros pasajes en que enuncie también claramente otros problemas distintos considerándolos también como el mismo problema.

Página 121: "Los deterministas se apoderarán de este argumento: él prueba, en efecto, que nosotros sufrimos a veces de una manera irresistible la influencia de una voluntad extraña": clarísimamente el problema $L$ Ⓗ, sobre la dependencia o independencia del hombre con respecto al mundo exterior.

Página 131: "En resumen: somos libres, cuando nuestros actos emanan de nuestra personalidad entera"... (sentido del mismo problema $L$).

Página 132: "En una palabra: si se conviene en llamar libre a todo acto que emana del yo"... (mismo problema).

Pero, en la página siguiente (y entendiendo tratar siempre el mismo problema; declarándolo expresamente; estableciendo la oposición de las dos tesis: "La tesis de la libertad... Pero el determinismo "los adversarios del determinismo no hesitan en seguirlos en ese mismo terreno y en introducir en su definición del acto libre..." "...el error fundamental del determinismo y la ilusión de sus adversarios"), en la página siguiente, decía, cita pasajes de Stuart Mill, y escribe él otros que se refieren no ya a la independencia del hombre con respecto a lo que no es él, sino a la previsibilidad o imprevisibilidad, a la posibilidad en uno solo o en más de un sentido, de los actos del hombre ( $D$). Véanse esos pasajes: aquí transcribiré sólo los del autor mismo: "...los defensores de la libertad (siempre como si fuera la misma cuestión)... afirman que, cuando cumplimos una acción libremente, alguna otra acción hubiera sido igualmente posible. Invocan a este respecto el testimonio de la conciencia, la cual nos hace sentir *(saisir)*, además del acto mismo, el poder de optar por el partido contrario. A la inversa, el determinismo pretende que, dados ciertos antecedentes, una sola acción resultante era posible". "La argumentación de los primeros implica, en efecto, que a antecedentes dados corresponde un solo acto posible; los partidarios del libre arbitrio suponen, al contrario..."; y sigue la conocida discusión, originalísima, de este problema de la ambigüedad de los posibles.

Esa discusión (sobre la cual se harán algunas reflexiones en otra parte de este libro) está *impurificada* por los cambios de puntos de vista (el de los seres y el impersonal de los actos) de que se trató en el párrafo 4 y siguientes. Véase, por ejemplo, este párrafo: "Para fijar las ideas, imaginemos un personaje llamado a tomar una decisión aparentemente libre en circunstancias graves: le llamaremos Pedro.



Digitized by Google

La cuestión es saber si un filósofo Pablo, que viviera en la misma época que Pedro, o, si se quiere, varios siglos antes, hubiera podido, conociendo *todas* las condiciones en que Pedro obra, predecir con certeza la elección que Pedro ha hecho". Fíjese bien el lector en estas palabras: *"conociendo todas las condiciones en que Pedro obra"* (1); habría que agregar, *conociendo a Pedro,* si se quiere tratar el problema de la posibilidad de los actos en uno solo o en más de un sentido; pues, si se dan solamente las condiciones en que Pedro obra, no se trata de la determinación de los actos de Pedro por todos sus antecedentes, sino de la determinación de los actos de Pedro por una parte de sus antecedentes, esto es, por los que no son Pedro, o no están en Pedro; por lo menos, así es como será pensada, o así habrá tendencia a pensar la cuestión, por el hecho de tomarse a Pedro como sujeto; de aquí la ambigüedad entre el *L'*, que no es más que un *L* enunciado a propósito de los actos, y el *D* que el autor se propone discutir. Ciertamente, cuando indicamos la necesidad de estas distinciones (§§ citados), no se sentía su importancia, tan elementales parecían; resulta ahora que, por falta de ellas, trabajan en falso hasta las más altas y admirables inteligencias.

Página 167: "Se llama libertad la relación del yo concreto al acto que ejecuta (sentido correspondiente al $L\textcircled{H}$). Esa relación es indefinible, precisamente porque nosotros somos libres *(nosotros: id)*" "...se ve la espontaneidad resolverse en inercia (sigue el *L*) y la libertad en necesidad"; este último término ya sugiere el *D*, al cual se pasa inmediatamente en este otro pasaje: "¿Se definirá en efecto, el acto libre, diciendo de este acto, una vez cumplido, que hubiera podido no serlo?".

El libro termina estableciendo esto: "el problema de la libertad ha nacido, pues, de un mal entendido". La demostración del autor, sea cual sea su valor, se relaciona sólo con el problema *D*, en especial con el *D* $\triangle$; no con otros problemas que, en el curso del libro, han sido englobados con él.

Podría citar, con el mismo propósito de mostrar confusiones, pasajes de la otra obra de Bergson, *Materia y memoria,* en la cual aparece desempeñando un papel importantísimo la cuestión de la retroacción; pero, como he dicho, reservo un lugar en este libro para el examen detenido de las ideas de este autor en cuanto se relacionan con los problemas de la libertad.

---

(1) Página 141.



Digitized by Google

§ 48. Terminaré este capítulo citando algunos pasajes de dos importantes obras modernas que tratan sobre estas cuestiones.

De la obra de E. Boutroux, *De la contingence des lois de la nature:* "La creación del hombre, ser consciente, no se explica, pues, por el solo juego de las leyes físicas y fisiológicas. Su existencia y sus actos imponen a la naturaleza modificaciones de que ella misma no puede dar cuenta, y que aparecen como contingentes si nos colocamos en el punto de vista del mundo físico y del mundo fisiológico. ¿Qué importa al hombre, sin embargo disponer más o menos de las cosas, si vuelve a encontrar la fatalidad dentro de sí, si sus sentimientos, sus ideas, sus relaciones, su vida íntima, en una palabra, son gobernados por una ley especial que los determina de una manera necesaria? La independencia del mundo pensante con relación a los mundos inferiores, ¿puede alcanzar al individuo, si todos sus actos son implicados fatalmente en el sistema de los hechos psicológicos; si, con relación a ese sistema, no es él más que una gota de agua arrastrada por un torrente irresistible?" (1). *Magma* ambiguo e inanalizable, en que los distintos problemas, o las soluciones de esos problemas, o los sentidos de los términos, aparecen, en algunos casos, confundidos, y, en otros, mal relacionados entre sí, esto es: ilegítimamente asimilados o ilegítimamente opuestos debido a la polarización tradicional de las ideas sobre esas cuestiones; por ejemplo, cuando, después de establecerse (muy confusamente) la solución libertista del ⓞ (no explicabilidad del "ser consciente" por "el solo juego de las leyes físicas y fisiológicas"), se dice que el hombre "vuelve a encontrar la fatalidad dentro de sí", después de haberse hecho intervenir también la contingencia; ideas ambas, la de la fatalidad y la de contingencia, que corresponden al $D$ ⧋, así como corresponde al $D$ △ la de determinación necesaria, que también aparece. En seguida, inmediatamente, se habla de "independencia" del mundo pensante (parece nuevamente un sentido del $L$), y se afirma que ella no importa al individuo si los actos de éste son "implicados fatalmente en el sistema de los hechos psicológicos" (sentido del $D$), y, como una suposición equivalente de esta última, se da esta otra: "si... no es él más que una gota de agua arrastrada por un torrente irresistible" (la solución inertista del $L$ ⊖, ahora!).

"Parece, pues, que sea forzoso renunciar a toda contingencia (2) en el orden de los fenómenos del alma, si se admite de una manera

(1) Deuxième édition, Paris, Alcan, 1895, página 112.
(2) Página 112.



Digitized by Google

absoluta la ley de la conservación de la energía... (esto último tiene que ver con el *D*, con la relación de los actos a sus antecedentes, y podría adelantarse aquí que admitir la verdad de la ley de la conservación de la energía, obligaría, parece, a admitir la determinación necesaria de los hechos por sus antecedentes, pero que la recíproca no sería verdadera, pues aun no conservándose la misma, la energía, o no teniendo sentido esa ley, podrían los hechos ser determinados por sus antecedentes, como también ser posibles en un sentido sólo; claro es, esto no hay que decirlo, que podrían no serlo)...

"...Ella no es tampoco (la ley de conservación) un juicio sintético *a priori*, puesto que la tendencia del hombres es, *al contrario, a creer que dispone de sus actos*" (1). Lo que he subrayado es notable: la solución libertista del *L*Ⓗ, aparece ahora substituyendo en el razonamiento a la contingencia, o sea a la solución indeterminista del *D*), y aparece también como contraria a la ley de la conservación de la energía.

En la página 123 aparecen los dos espurios: "A despecho de las apariencias, un individuo, una nación, el hombre, en fin, no es nunca completamente esclavo de su carácter".

"En la resolución que sigue a la consideración de los motivos, hay algo más que los motivos: el consentimiento de la voluntad dado a tal motivo con preferencia a tal otro. El motivo no es, pues, la causa completa del acto. ¿Es por lo menos su razón suficiente? Ciertamente que es siempre el motivo más fuerte el que triunfa, pero porque se da, *après coup*, ese epíteto precisamente al motivo elegido por la voluntad. Quedaría por probar que la voluntad elige siempre el motivo que por sí mismo ejercía de antemano sobre el alma la influencia más fuerte. Ahora bien: ¿no sucede que la voluntad convierte prácticamente en preponderante a un motivo que teóricamente no era la resultante de las fuerzas que solicitaban el alma?". Si bien se habla de actos, es evidente que el que prepondera en el pensamiento del autor es el punto de vista personalizante; se trata de la dependencia de los actos de cierto sujeto con relación a lo que no es él (nótese cómo ese sujeto es unas veces "la voluntad" y otras "el alma"); sería, pues, un problema: *L'*, predominantemente el *L'*Ⓥ: pero, en el espíritu del autor, ese problema está confundido con el *D*, y lo prueba acabadamente el tránsito inmediato de aquel problema a éste; en efecto: la demostración continúa por una alusión al principio de causalidad, a propósito del cual se pregunta si "admite alguna contingencia", y

(1) Página 112.



Digitized by Google

nuestro pensamiento se encuentra de lleno en el problema de la determinación de los actos voluntarios con relación a todos sus antecedentes, en favor de cuya solución negativa o indeterminista se había producido ilegítimamente un estado mental favorable por la consideración del problema de la determinación de los actos de la voluntad con relación a lo que no es la voluntad, confundiéndose la solución negativa de éste con la de aquél.

Esta confusión continúa en las páginas siguientes; por ejemplo, en la 125: "...ella (la voluntad) puede despertarse y obrar; puede luchar contra las pasiones más fuertes... etc."; y, unas líneas más abajo: "Si la producción de determinaciones voluntarias es el orden de fenómenos psicológicos en que se manifiesta mejor la contingencia...".

Se dice, en la página 129: "Si es así, hay el derecho de admitir que los fenómenos psicológicos no son absolutamente determinados, sino que encierran *(récèlent)*, bajo las uniformidades de sucesión que ofrecen todavía al observador, una contingencia radical", concluyendo sobre el problema *D*. En la página siguiente, se sigue hablando de "fatalidad absoluta" y de "contingencia"; pero se dice también, como afirmando la misma cosa con otros términos: "...a más que todos los otros seres, la persona humana tiene una existencia propia, es por sí misma su mundo *(est à elle même son monde)*, puede obrar sin ser forzada a hacer entrar sus actos en un sistema que la ultrapasa", y éste es un sentido del otro problema.

Concluiré señalando los dos primeros párrafos de la conclusión (1), donde se hace una historia del problema en un estado mental de confusión completa. "Cuando, en la antigua Grecia, el hombre adquirió conciencia de sí mismo y reflexionó sobre su condición, se creyó el juguete de una potencia exterior (ideas del $L(H)$), impenetrable (vaga idea del *D*, en cuanto "impenetrable" se refiera a *inteligible*, como *explicable por sus antecedentes* o como *previsible*) e irresistible ($L(H)$), que llamó el Destino (como el destino se relaciona con la "fatalidad" de los actos futuros, éstas son ideas del *D*, y persisten las del *L* por cuanto se piensa en ese destino como en algo exterior al hombre, que fuerza al hombre. Todo ésto se confundía, entonces, en el estado mental que el autor atribuye a los griegos, el cual, en cuanto a la no distinción de las dos cuestiones, es igualmente el suyo propio)... Se sorprendió de haber aceptado sin examen ese yugo vergonzoso. Probó substraerse a él, romperlo, y, en efecto, lo rompió.

(1) Páginas 130 y 131.



Digitized by Google

Ya no fué el mundo el que le dictó leyes; fué él el que dictó leyes al mundo. Adquirió conciencia de su libertad ($L$ ⊕). Pero pronto despertó en él una nueva inquietud. ¿Bastaba en efecto que fuera libre con relación al mundo exterior para ser efectivamente libre? No sentía en sí movimientos impetuosos, fuerzas irresistibles... (en este momento no debemos decir que el autor confunde, aunque conserva el mismo término *libre* en sentidos diferentes; pero he aquí cuál pasa a ser en seguida su estado mental): Ausente del mundo exterior (la potencia soberana de que el hombre dependía), ¿residía ella en sí mismo? ¿Era el esclavo de sus pasiones, de sus ideas, de su naturaleza? (Aquí se piensa al hombre en relación por una parte con sus pasiones y sus ideas, por otra con su naturaleza; en el primer sentido, ya no es el $L$ ⊕, sino un $L$ ◎, y ya no se trata de la libertad del hombre con respecto al mundo exterior, sino de la libertad de una parte o aspecto del espíritu con relación a lo que no es ella, estando las pasiones e ideas en ese no-sujeto; en el otro sentido, decir que el hombre es o no es esclavo de su naturaleza, o no significa nada, o significaría que los actos del hombre derivan o no de la naturaleza de éste: completa confusión en todo eso). ¿La fatalidad volvía a posesionarse de él...? Ahora se trata de la fatalidad, y las asociaciones del $D$ se confunden más con las del $L$ ⊕ y las del $L$ ◎, en esa niebla mental inanalizable.

§ 49. Siento la necesidad de terminar, por lo que me limitaré a dos o tres citas de *La Liberté et le Determinisme* de Fouillée (1), a cuya doctrina, por lo demás, reservo en esta obra especial estudio.

He aquí el planteamiento inicial (2): "El problema es el siguiente: Encontrar en las leyes mismas de nuestra dependencia (*nuestra dependencia:* el problema $L$ ⊕, cuya solución negativa se postula) lo que suple prácticamente a nuestra independencia (mismo problema) y produce en nosotros el sentimiento práctico de ella; producir así en el seno mismo de la necesidad (otra cuestión: el problema $D$, confundido con el anterior) un progreso hacia la libertad" (de manera que *libertad* es concebida como oponiéndose tanto a dependencia como a necesidad: ya la confusión está establecida: persistirá en todo el libro). El párrafo siguiente empieza así: "Lo que el determinismo encierra de más sólido y de verdaderamente científico, es la explicación de los actos por su relación con *(sous le rapport de)* sus antecedentes cronológicos (el *determinismo* queda concebido como una

(1) Troisième édition, Paris, Alcan, 1890.
(2) Páginas 1 y 2.



Digitized by Google

tesis que se opone a la de la libertad, y por la cual se sostiene a la vez, y como cosas idénticas o no separables, la depedencia del hombre y la necesidad. Y el lector ha podido perfectamente notar, por esta sola y breve cita, como la confusión que hay en el espíritu del autor, lo ha llevado a postular la dependencia del hombre, porque, en su calidad de *determinista*, cree en la determinación de los actos por sus antecedentes, y no distingue *determinación de los actos* de *dependencia de los seres*), de sus motivos y de sus móviles". Aparece la cuestión de los motivos, todavía, por consolidar la confusión.

En esas páginas iniciales, emprende Fouillée el análisis de la idea de posibilidad, discute sobre la posibilidad de los contrarios, a propósito de ese mismo "problema" que se relacionaba con la dependencia; y además, postula tácitamente la acción de la conciencia sobre lo material, o sea la solución afirmativa del ◯ (1), sin discutir propiamente ni establecer naturalmente la relación de cada una de sus soluciones con las de los otros.

En todo el libro (y sin perjuicio del valor de tantos análisis y discusiones) persisten la alternancia o la confusión de los sentidos. Ejemplo: En la página 35, el problema es el *L*: "Según los partidarios de la libertad, potencia exenta de constreñimiento *(contrainte)*..." "...obramos siempre bajo la idea... de un poder que nos atribuímos... de una independencia de que dotamos a nuestra naturaleza interior... frente al exterior". Pero, justamente en los párrafos anteriores, discutía sobre la ambigüedad de los posibles, a propósito de los contratantes que cumplirán o no cumplirán sus contratos. "En la hipótesis de la libertad, es cierto, no estamos seguros de que el contratante cumplirá efectivamente el contrato..."

Pero tal vez ningún párrafo sería tan adecuado como éste, de la página 230: "La voluntad (se toma por sujeto la voluntad: ideas del *L*Ⓥ o del *L'*Ⓥ) no puede realizar el ideal del acto libre (acto libre: véanse, en el § 5, las significaciones que puede tener esta expresión) sin pasar por tres momentos... Si por hipótesis, consideramos el yo antes de que haya producido ningún acto bajo la idea de la libertad (como en los niños) (2), lo encontramos determinado principalmente por el exterior y por lo que no viene de sí mismo (esta idea del yo como dependiente de lo exterior a él, es la solución negativa del *L*Ⓗ; pero no se emplea la palabra *dependiente* sino la palabra *determinado*,

---

(1) Como puede verse en el párrafo que empieza: «*Cette possibilité ne reste pas à l'état abstrait...*», en la página 3.

(2) Ese paréntesis es del autor.



Digitized by Google

lo que trae confusión con el *D*. Véanse, en el § 6, las acepciones posibles de la expresión seres determinados); es todo entero esclavo de la conformación del cerebro (ahora es ⓞ el, confundido con todos los anteriores, y sin que se sospechen siquiera las distinciones necesarias ni el relacionamiento justo de las soluciones del uno con las soluciones de los otros). Es ese el primer momento, en que las determinaciones del yo inteligente (no de todo el yo, sino del yo inteligente: un ◎ especial) son presupuestas *(posées)* por fuerzas extrañas (solución negativa de ese ◎ en fórmula *L'*) herencia (ahora, complicaciones enormes por la cuestión de la retroacción que aparece con ese término; efectivamente: es complicado decir si son *extrañas*, y en qué sentido, las peculiaridades que vienen a un ser por herencia pero que, en el momento de la "determinación", están en él, son él. Se comprende, pues, que no se pueda pensar, si lo relativo a la retroacción no se aclara), medio, excitaciones del exterior (ahora ya volvemos a estar en el *L*ⓗ, sin retroacción), —más bien que no los presupone *(pose)* y no los afirma él mismo en su conciencia. Su actividad no se ha ejercido todavía sino por reacciones puramente *reflejas* (no *reflexivas*) (el paréntesis del autor confunde más todavía), en razón compuesta de las acciones del exterior y de las fuerzas enmagasinadas en el sistema nervioso. (Ha vuelto el ⓞ). Esas reacciones reflejas eran como la traducción exacta de lo de afuera por lo de adentro, de lo físico por lo mental (sigue el mismo ⓞ, que se da por resuelto, en ese caso, por la negativa, o sea por la no libertad de la conciencia con respecto al cuerpo, sin base alguna para hacer la afirmación, y sin percibir ni establecer, como ya se dijo, las justas relaciones de este problema y de sus soluciones con los otros problemas y sus soluciones). No era, sin embargo, una completa *fatalidad (D)* es decir una completa pasividad *(L)*", ¡"...*es decir*..."!

§ 50. Y con eso ya alcanza para sentir cuán imperiosamente se impone *repensar* la cuestión. Hacer nuevos argumentos, descubrir aspectos nuevos, es necesidad secundaria al lado de la esencial de deshacer las confusiones para poder apreciar y utilizar la obra intelectual de riqueza incomparable que atraída por estos hermosos y vitales problemas, ha realizado la inteligencia humana.

Ya se entrevé cómo esa confusión utiliza una parte del trabajo intelectual; cómo conduce al error, llevándonos continuamente a concluir sobre una cosa cuando hemos empezado a razonar sobre otra distinta; a sostener o a combatir una tesis porque creemos deber sostener o combatir otra y no comprendemos con claridad ni la diferencia



Digitized by Google

ni las relaciones lógicas de ambos; y cómo "la cuestión" tiene infinitas relaciones, y es vital y omnipresente: es como un inmenso imán que, extendido a lo largo de la filosofía, la polariza toda. Por esa polarización viciosa está falseada la relación entre las filosofías y entre los filósofos. No puedo resistir a la tentación de anticipar un ejemplo, de autores de los que he citado ya: Schopenhauer es un gran defensor del "determinismo"; Bergson es un gran defensor de "la libertad"; cuando leemos sus libros, los pensamos en oposición; y, en efecto, sobre algunos problemas, por ejemplo, sobre el de la ambigüedad de los posibles, hay verdadera oposición, sosteniendo el uno la posibilidad en un solo sentido, e inclinándose el otro a la ambigüedad, aunque la doctrina que procura probar más expresamente es la de que el problema está mal planteado y no tiene sentido. Pero sobre el problema de la libertad del hombre, sería más bien interesante comparar sus opiniones y su lenguaje: no sólo la aplicación del *operari sequitur esse*, y multitud de frases como ésta: "nuestra causalidad *inmediata* y... nuestro poder personal gracias a los cuales las acciones que nosotros hacemos son verdaderamente *nuestras*", del libro del filósofo "determinista", podrían pasar, y recíprocamente, al del filósofo "libre-arbitrista" que escribe estas otras: "un acto libre; puesto que el yo sólo habrá sido su autor, puesto que él expresará el yo todo entero" y que compara el acto libre produciéndose en el yo al fruto que se desprende del árbol, —sino que sería interesante estudiar hasta qué punto el estupendo análisis del filósofo de hoy a propósito de la retroacción, cuando describe cómo la conciencia organiza el pasado en el presente ("ella prolonga el pasado en el presente, porque nuestra acción dispondrá del porvenir en la exacta proporción en que nuestra percepción, *grossie* por la memoria, habrá contraído el pasado. Responde a una acción sufrida, por una reacción inmediata... he aquí la ley fundamental de la materia... Si hay acciones libres, o al menos parcialmente indeterminadas, ellas no pueden pertenecer más que a seres capaces de fijar, de *loin* en *loin*, el devenir sobre el cual su propio *devenir* se aplica, de solidificarlo en momentos distintos, de condensar así su materia y, asimilándosela, de digerirla en movimientos de reacción que pasarán a través de las mallas de la necesidad natural... La independencia de su acción sobre la materia ambiente...") (1) hasta qué punto ese análisis, digo, no es más que el magnífico acabamiento de lo que quería pensar el filósofo de ayer, cuando en la primera frase

---

(1) *Matière et mémoire*, páginas 234 y 235.



Digitized by Google

que cité, agregaba el adjetivo que yo he subrayado: "inmediata", y cuando escribía otras como ésta: "Pero esta libertad... nos substrae a la *contrainte* de los objetos presentes, y... nos vuelve superiores a los animales" (1).

Por oposiciones ficticias, la humanidad se cree obligada a elegir, a abandonar una cosa para poder conservar otra, no sólo en los casos en que realmente lo impone la lógica, sino en otros, muchísimos, en que no es así; y en ninguna cuestión como en la presente, esta tan humana tendencia a tomar lo complementario por contradictorio se manifiesta falsamente exagerada, debido a la polarización histórica. Y es, en estos casos, un descubrimiento inesperado y feliz, descubrir que no estábamos obligados a abandonar una parte tan considerable como creímos del tesoro intelectual que nos fué legado.

No al objeto, pues, de decir cosas nuevas, que serán escasas y pobres, sino al de mostrar, con un esbozo rudimentario, la fecundidad de un trabajo que es necesario que mejores espíritus realicen, responden los siguientes incompletos análisis.

* * *

Esta obra fué completada por conferencias verbales, que no se tomaron taquigráficamente. Naturalmente, dada la época en que fué escrita, todos los ejemplos han quedado anticuados. Pero las distinciones fundamentales que allí se hacen, no se han tenido en cuenta en la Filosofía y en la Ciencia, lo que hace persistir las mismas confusiones, como lo muestra, para tomar un ejemplo altísimo, el libro de Planck "A dónde va la Ciencia", en el cual se sigue oponiendo determinismo o causalidad, a "libre albedrío", como si se tratara del mismo problema, y como si existiera esa oposición... (Por ej.: Capítulo "Causalidad y libre albedrío").

En cuanto a los descubrimientos de la ciencia de este Siglo, lo que han hecho es multiplicar *libertades* —en el sentido de *no dependencia:* electrones y todas las demás entidades que se mueven dentro del átomo— y multiplicar la *imprevisibilidad práctica*, sin que esto se relacione con el *indeterminismo*, o sea con la admisibilidad o no admisibilidad metafísica de la categoría de posibilidad. Indeterminación e incertidumbre son dos nociones; y a propósito, p. ej., del principio de *incertidumbre* de Heisenberg, podría verse mi conferencia "Transcendentalizaciones matemáticas ilegítimas", publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1940.

C. V. F.

(1) Obra citada, página 70.



Digitized by Google

Digitized by Google

*RODOLFO MONDOLFO*

# San Agustín y el Problema del Mal en el Neoplatonismo Cristiano [1]

Una de las características del pensamiento de San Agustín que demuestra su fervor de vida espiritual y su exigencia de sinceridad, está en esa inquietud y esa insatisfacción interiores que siempre le impidieron detenerse en una solución alcanzada y considerarla definitiva, mientras la honda conciencia de los problemas lo impulsaba a profundizar continua y ulteriormente su investigación. Esta insatisfacción y conciencia de problemas ulteriores, se convierten luego en una fecunda herencia legada por San Agustín al pensamiento sucesivo y, especialmente, al neoplatonismo cristiano procedente de su enseñanza. De manera particular, semejante herencia nos aparece visible en relación al problema central de la fisolofía agustiniana —así como de toda la patrística—, es decir, el problema del mal.

Vinculado con las preocupaciones más hondas del espíritu cristiano (tocantes al destino del alma, al pecado, a la salvación) así como con los problemas ético-teológicos referentes a la creación, la encarnación y la gracia, este problema del mal había sido central en la mente de San Agustín desde el primer despertar del interés filosófico en él, por el influjo del *Hortensius* de Cicerón. Inspirada en el *Protréptico* de Aristóteles, esta obra ciceroniana, perdida para nosotros, volvía a presentar la doctrina ético-religiosa del orfismo y platonismo, que consideran el nacimiento como expiación de un pecado original, que el alma paga en la cárcel del cuerpo, al que se encuentra atada tal como el prisionero de los ladrones etruscos, atado cara a cara con un cadáver en putrefacción y condenado de esta manera a la agonía más atroz.

De ahí el anhelo de liberación que el alma experimenta, y que sólo puede satisfacer mediante la purificación del pecado, que el platonismo busca especialmente en la filosofía y en la vida contemplativa, medio supremo de salvación eterna.

---

(1) Conferencia dictada en el Paraninfo de la Universidad, el 21 de Agosto de 1946.

Digitized by Google

Esta doctrina, en el platonismo y neoplatonismo antiguos, ya estaba vinculada con el problema del origen del mal. Aceptando del orfismo la idea que el cuerpo es cárcel o tumba del alma y, por ende, malo por su naturaleza misma, Platón se encontraba ya orientado hacia la consideración de la materia como causa del mal; y por eso en el *Timeo* la llama "concausa", es decir, causa real que, por sí misma, lucha con la causa divina del orden y la perfección, interviene en la formación del mundo, donde se enfrentan las fuerzas del orden y del desorden. La lucha entre la materia y Dios se transforma luego, en *Las Leyes* del mismo Platón, por influjo del dualismo persa, en un contraste entre el alma cósmica buena y la mala; y este dualismo persa y platónico repercute más tarde en el maniqueísmo, donde los dos principios antagónicos del bien (Dios) y del mal (demonio), son identificados, el primero con la luz y el segundo con las tinieblas. Las tinieblas han logrado encarcelar centellas de la luz, que son las almas, cuya liberación por ende puede alcanzarse únicamente con eliminar la generación, o sea, la transmisión de la herencia del pecado.

En ambas doctrinas dualistas, pues, la órfico-platónica y la maniquea, que en momentos sucesivos lograron la adhesión juvenil de San Agustín, había un aspecto que debía determinar luego su alejamiento y repudio de ellas por incompatibles con el cristianismo; y era la consideración del mal como realidad positiva, antitética al bien pero colocada en el mismo plano de realidad primordial que aquel, por la afirmación de un dualismo originario de dos poderes opuestos. Bien y mal debían en su oposición y lucha considerarse como dos seres o fuerzas igualmente reales y primordiales, desarrollando eternamente su acción una contra otra. Lo cual en Platón, cuya clasificación jerárquica de las ideas eternas parecía tender hacia una reciprocidad o identificación entre bien y ser (colocados ora uno ora otro en el ápice de la escala ideal), podía contener una contradicción interior al atribuir también al mal un ser real; pero tenía su vinculación con toda la tradición del pensamiento pagano, que planteaba el problema moral como problema de la felicidad, y por eso solía hacer un balance de los bienes y de los males en la vida del hombre. Verdad que mientras la tradición corriente planteaba ese problema tan sólo en el terreno de la vida presente, llegando a las opuestas conclusiones del optimismo y pesimismo, en cambio el orfismo y Platón desplazaban su mirada hacia la vida futura, vinculando su problema con la idea del pecado y con la exigencia de salvación.

Se realizaba de esta manera un encaminamiento hacia la idea de una causalidad interior, atribuyéndose al alma misma y a la voluntad humana la responsabilidad esencial en la determinación del destino personal futuro; pero en esta misma doctrina, el principio del bien aparecía únicamente como fuerza y voluntad de orden, y quedaba frente a él la resistencia de la materia corpórea, considerada como causa del mal, exterior al espíritu, es decir, teniendo una realidad propia frente al espíritu e independiente de él.

Esta situación cambia de manera esencial en la doctrina cristiana,



Digitized by Google

por la aceptación de la idea de una creación de la nada. La materia ya no tiene esa primordialidad autónoma y eterna que tenía en la tradición pagana, y que podía fundamentar su definición como "mal por su naturaleza", a raíz de su resistencia y oposición al espíritu, al orden y a la perfección del bien. Siendo la materia una realidad creada, es decir, procedente de Dios, no puede ser un mal por sí misma. Si toda realidad procede de Dios, sumo bien y fuente únicamente de bienes, todo ser debe tener el carácter de bien.

Todo ser (incluso la materia) debe por lo tanto reconocerse como un bien por su naturaleza; y el mal puede consistir solamente en el uso culpable que es negación del bien, es decir, negación del ser, de la jerarquía y el orden intrínsecos a él. El mal, pues, es pura negatividad; no una realidad positiva frente a la del bien, sino sólo la negación del bien identificado con el ser. De esta manera tampoco puede el mal proceder de una causa positiva mala, sino únicamente de una elección equivocada, vale decir, de la voluntad. La única fuente del mal se encuentra, pues, en nuestro querer, o sea es una fuente interior, que está en el alma; el mal no es otra cosa que una negación del bien hecha por la voluntad.

Así se determina el tránsito de la teoría que atribuye una positividad a la causa del mal, a la teoría de su negatividad.

El estímulo hacia semejante tránsito habíase hecho sentir de manera parcial en el mismo neoplatonismo pagano. Escribía Plotino en la *Enéada I*, libro 8, cap. 7:

"Pero, ¿cómo, pues, si existe el bien, debe también existir nece-
"sariamente el mal? ¿Acaso porque en el universo debe existir la
"materia? Pues, por necesidad este universo consta de contrarios, y
"no existiría si no existiese la materia. Efectivamente, la naturaleza
"de este universo es una mezcla de intelecto y de necesidad; y todo
"lo que recibe de Dios es bien; en cambio los males le provienen de
"la antigua naturaleza, la materia... Y también así puede apre-
"henderse la necesidad del mal: pues como no existe solamente el
"Bien, la necesidad deriva de él por descenso. O, si se quiere decirlo
"así, en el eterno descenso y alejamiento, del primer principio per-
"fectísimo, el último, después del cual no es posible que nazca algo,
"éste es el mal; ahora bien, por necesidad existe lo que se halla
"después del primero, por lo cual también el último existe. Este es
"la materia, que no posee ya nada de aquel primero, y ésta es la ne-
"cesidad del mal".

Puede reconocerse en este pasaje una vacilación entre el viejo y un nuevo camino. Por un lado la materia es una realidad necesaria y primordial, es la necesidad opuesta al intelecto y, por lo tanto, es el mal que se enfrenta necesariamente con el bien, el último que está contra el primero y cuya presencia co-eterna a su contrario constituye el insuperable límite final a la procesión de los seres que derivan de su opuesto, es decir, de la suma perfección. Por el otro, la materia y el mal son negaciones del intelecto y el bien, es decir el acaba-



Digitized by Google

miento total del proceso de descenso y alejamiento, el término último que no posee ya nada del primero y que, por lo tanto, caracterizándose como pura negación de aquel, tiende a perder la realidad autónoma y primordial que lo igualaba en ser y en jerarquía a su opuesto.

Ahora bien, lo que en Plotino aparece como vacilación parcial, se convierte en decisión terminante en el neoplatonismo cristiano de San Agustín. Partiendo de la idea de la creación de la nada, por la cual toda existencia procede de Dios, el neoplatonismo cristiano debe identificar el ser con el bien, y no puede considerar el mal como ser real, sino como negación del ser que es bien. Negación, pues, que no procede del creador, sino únicamente de la creatura, es decir de la voluntad humana, autora del pecado.

Sin embargo, unos problemas ulteriores se planteaban en consecuencia de esta afirmada procedencia del mal. Si la creatura procede de Dios, ¿cómo puede convertirse en autora del pecado y del mal? ¿Cómo puede volverse mala y causa del mal la creatura que procede del principio del bien? ¿Cómo puede, de Dios omnisciente y todopoderoso, salir una creatura cuya acción no sea predeterminada por el creador? ¿Sería, pues, el mismo principio del bien la fuente primera de la negación del mismo?

San Agustín, en su *De libero arbitrio* da, entre otras contestaciones, una explicación profunda de estos problemas. La creación, obra de Dios, debía ser perfecta y debía, por lo tanto, contener una perfecta jerarquía de seres; por eso necesitaba también la existencia de seres dotados de libre albedrío, a fin de que hubiera en el cosmos, al lado de existencias necesitadas por su naturaleza, otras libres por su voluntad. Entre las explicaciones expresas ofrecidas por San Agustín, se vislumbra una idea más honda, es decir, que la perfección del cosmos creado por Dios exige la presencia de voluntades buenas entre las creaturas, y no podría haber voluntad buena real si fuera necesitada por su naturaleza hacia el bien. La voluntad buena se hace real únicamente con la posesión de la elección libre, es decir, con la posibilidad de querer el bien y el mal igualmente. En otras palabras, la posibilidad del pecado era necesaria para la perfección del universo creado por Dios.

Tenemos de esta manera una justificación profunda del libre albedrío; pero de ella proceden consecuencias que se convierten en dificultades interiores del agustinismo.

En primer lugar, si el libre albedrío es necesario para la existencia efectiva de la voluntad buena, el mérito de la elección del bien y del repudio del mal pertenece a la voluntad humana. La remuneración de su conducta, por consiguiente, (premio o castigo, salvación o condena) aparece merecida por el hombre, es decir, debida por Dios. La salvación o condenación eterna, por lo tanto, sería determinada por la misma voluntad humana y procedería de su elección: vale decir, la voluntad humana obligaría a Dios en virtud de la ley eterna de la justicia.



Digitized by Google

Esta conclusión, justamente, constituye luego la teoría de Pelagio, quien afirma que todos se gobiernan por su propia voluntad *(omnes propia voluntate regi)* en la vida presente y en la futura igualmente. Conclusión que era un desarrollo consecuente de principios agustinianos; y sin embargo (o precisamente por eso) estimula una decidida reacción de San Agustín, quien reivindica la libertad de Dios y por eso afirma la exigencia de una gracia gratuita y no vinculada por el merecimiento humano.

Por cierto, la exigencia de la gracia era fundamental en el cristianismo. San Pablo había colocado en la encarnación y el sacrificio divinos la condición necesaria para la redención y salvación de la humanidad. El pecado de Adán, cuya herencia se había trasmitido como una mancha indeleble a la humanidad procedente de aquel, con la predisposición al pecado y la condenación a la muerte, no podía ser borrado por la humanidad misma, sino que precisaba la intervención de la gracia divina redentora.

San Agustín había acentuado la idea de la trasmisión del pecado hasta la teoría del traducianismo, que consideraba a todas las almas contenidas ya en germen en Adán y por eso manchadas directa y originalmente por su pecado; y a pesar de sus vacilaciones ulteriores entre traducianismo y creacionismo de las almas individuales, conserva firme la convicción de una herencia del pecado, que hacía necesaria por toda salvación una intervención de la gracia.

Sin embargo, esta intervención podía pensarse efectuada mediante la encarnación y el sacrificio de Cristo en beneficio de toda la humanidad; lo cual significaba una redención ofrecida a todos, una gracia universal constituída por la reintegración de la humanidad en la libertad de su querer, perdida ya por el pecado. De esta manera, la humanidad habría reconquistado la posibilidad de merecer, de acuerdo con la actuación de cada uno, la salvación o la condenación eterna personal.

Pero San Agustín se coloca en contra de semejante interpretación. Si la retribución fuera merecida por el hombre, se convertiría en una necesidad de justicia para Dios. En cambio, la libertad plena de la decisión de Dios sólo se concilia con una gracia absolutamente gratuita, no otorgada a toda la humanidad de una vez por todas, sino solamente a cada individuo elegido por Dios. Por eso la humanidad, aún después del sacrificio divino y a pesar de él, debe quedar por San Agustín una *massa damnationis*, vale decir, toda en conjunto, objeto de condenación, incapaz de una liberación por sí misma o por fuerza de la voluntad personal, y admitida a la salvación solamente por una gracia divina, individual y gratuitamente.

En este punto otro problema se planteaba, en relación con la naturaleza eterna y eternamente inmutable de Dios, superior al flujo del tiempo. En la inmutable eternidad divina todo pensamiento o decreto debe ser eterno, es decir, existir inmutablemente *ab-aeterno*; de manera que los decretos de gracia (elección) o negación de ella



Digitized by Google

(rechazo) deberían ser decisiones eternas, vale decir, eternas predestinaciones para las personas humanas individuales. San Agustín, por cierto, intenta limitar esta consecuencia lógica de la predestinación: hay solamente —afirma— una predestinación a la salvación para los elegidos; no hay predestinación para los demás.

Sin embargo, la existencia de una predestinación positiva por una parte limitada, significa lógicamente existencia de una predestinación negativa por toda la otra parte; los excluídos de la elección que lleva a la gracia, son predestinados sin más a la condenación eterna. No hay, por lo tanto, solamente una predestinación unilateral y parcial, sino una doble y por ende total; y con eso ya queda excluído, en relación con el destino eterno del alma en el más allá, todo valer del libre albedrío y de la voluntad buena. La afirmación de la necesidad de ambos, para la perfección del universo creado, pierde su sentido más hondo al ser cortada la vinculación de ellos con el mundo de la inmortalidad y con la decisión de la salvación o el castigo eterno.

Nos encontramos aquí con una contradicción interior del agustinismo, cuya herencia ha sido, sin embargo, recogida no solamente por varias herejías medievales, sino también por corrientes del pensamiento protestante y del católico en la edad moderna. Recordemos por un lado a Calvino y por el otro a Jansenio (con su *Augustinus)* y los católicos influídos por él, como Arnauld, Pascal, Lamennais, etc., todos aseveradores de una predestinación ineludible para cada persona humana.

Además, otra causa de desvaluación o destrucción del libre albedrío aparecía en la doctrina agustiniana. La teoría de la presciencia divina (conocimiento previo, *ab aeterno,* de todos los acontecimientos universales y de todos los actos humanos) llevaba consigo una ampliación de la idea de la predestinación, extendiéndola de lo referente al destino eterno del más allá, también a la vida terrenal y a todas las acciones del hombre. Buenas o malas, siendo conocidas *ab aeterno* por el pensamiento divino, que es un pensamiento entificativo, es decir, que otorga la realidad a lo pensado, las acciones del hombre tendrían en ese conocimiento divino eterno una predestinación a la cual la voluntad humana no podría sustraerse; y de esta manera no solamente el destino eterno de salvación o condenación, sino también el destino temporario terrenal de una vida virtuosa o pecaminosa, parecería proceder de Dios antes bien que de la voluntad libre del hombre.

A esta conclusión opone San Agustín una negación terminante. La Presciencia divina no significa predestinación, porque lo que Dios conoce *ab aeterno* de nosotros es lo que vamos a querer, vale decir, nuestras decisiones libres en tanto libres. Su conocimiento, por lo tanto, no nos quita nuestra libertad.

Y San Agustín quiere confirmar su teoría mediante un parangón entre previsiones y recuerdos humanos. Nuestras previsiones anteriores a los acontecimientos no son necesitantes, no impelen de ma-



Digitized by Google

nera irresistible a la ejecución de algún acto, no coartan, así como nuestros recuerdos, posteriores a los hechos, no pueden necesitar ni obligar a la efectuación ya realizada de aquellos. Pero esta explicación olvida una diferencia esencial entre el conocimiento humano y el conocimiento divino de las cosas.

El conocimiento humano de cosas o acciones, aún bajo las formas de previsión o de recuerdo, es un reflejo de una realidad existente o que se supone existida o próxima a existir, y puede también equivocarse en la creencia de ser verdadero; el conocimiento divino, en cambio, no solamente no admite posibilidad de equivocación, sino que al ser anterior a las cosas (por su misma eternidad) es *entificativo*, es decir, creador de realidades no existentes todavía. Por eso la presciencia divina se convierte en una predestinación; y al afirmar la presciencia se tiende a admitir una predestinación de las acciones humanas, así como en la teoría de la gracia gratuita, vinculada con la eternidad de Dios, había una tendencia a admitir la predestinación no solamente para los elegidos a la salvación, sino, justamente, también para los rechazados, sometidos así a la condenación eterna.

Nos encontramos de esta manera con vacilaciones y contradicciones del pensamiento agustiniano, que muestran haber quedado todavía irresoluto por él —por lo menos en parte— ese gran problema del mal. A la pregunta de si el mal y el pecado deben considerarse procedentes efectivamente de la voluntad humana, libre y por lo tanto enteramente responsable o si, a raíz de la presciencia divina, tienen una dependencia del pensamiento y la voluntad divina, no basta contestar que la presciencia divina es previsión de decisiones libres. La libertad del querer humano no resulta establecida de manera clara y firme cuando se le sobrepone una previsión eterna que no puede faltar de realizarse y que, además, es previsión de la mente creadora referente a la creatura que recibe de ella su existencia y su naturaleza e inclinación particulares.

Quedaba además en la doctrina agustiniana, complicada con la dificultad mencionada, otra dificultad, relativa a la remuneración eterna de la conducta humana, que ha sido puesta de relieve por Escoto Eriúgena, partiendo de los mismos principios agustinianos. Si la remuneración eterna (condenación o salvación) es otorgada por Dios, deben considerarse realidades positivas eternas tanto la eterna bienaventuranza como los eternos suplicios: el eterno bien y el eterno mal. Entonces, ¿adónde se va la teoría de la pura negatividad del mal? Y, además, los eternos suplicios implican la creación del infierno: ¿hecha por quién? ¿por Dios? ¿entonces, sería Dios creador de un mal?

Escoto Eriúgena apela contra semejantes conclusiones a la teoría agustiniana, según la cual Dios es sólo causa del bien. La creación del ser, hecha por Dios, es creación de bien únicamente; es imposible una creación de un mal de parte de Él y, por lo tanto, es imposible la existencia de un infierno y de una condenación eterna. Dios, causa del bien, no puede castigar, es decir, infligir un mal.



Digitized by Google

Más aún: además de no poder castigar el pecado humano, Dios (agrega Escoto Eriúgena) tampoco puede conocerlo. Conocerlo o pensarlo significaría (a raíz de la *virtus entificativa* del pensamiento divino), crearlo, otorgarle realidad. La presciencia eterna de Dios sería creación o predestinación *ab aeterno;* y por eso Dios, principio del bien, debe eternamente ignorar el mal y el pecado, ni puede castigarlos. He aquí un principio agustiniano (Dios principio del bien, que no puede por lo tanto ser causa de su contrario) llevado a una consecuencia negadora de la presciencia universal divina que sería universal predestinación, de todo bien y de todo mal igualmente. Al admitir únicamente la presciencia y predestinación del bien, Eriúgena, sin embargo, podía considerarse sustancialmente orientado en el mismo punto de vista de San Agustín, cuando éste admitía como establecida por Dios solamente la predestinación de los elegidos, para la salvación eterna, y negaba la contraria, de los abandonados a la eterna condenación.

Sin embargo, el Eriúgena no se daba cuenta de que, negando a Dios aún el conocimiento del pecado humano, iba a chocar contra su misma teoría de la redención. Al afirmar esta teoría de la redención, en efecto, él caía en una contradicción cabal con la negación del conocimiento y castigo del pecado humano por parte de Dios, porque la liberación del pecado y de sus consecuencias, llevada por Dios a los hombres mediante la redención, implicaba necesariamente el conocimiento divino de los pecados humanos y la salvación de los pecadores con respecto a una condenación procedente del mismo juez eterno. Es decir, que el Eriúgena afirmaba con la redención, lo que negaba con la teoría de la causalidad unívoca de Dios, principio del bien que no puede ser fuente de mal. Ni tampoco bastaba, para eliminar la contradicción, el declarar contra San Agustín la universalidad de la redención, que otorga la salvación a toda la humanidad y asegura la bienaventuranza eterna para todos.

De todas maneras, Escoto Eriúgena se había colocado en el polo opuesto al que eligen, entre los agustinianos, los asceveradores de la rígida ineluctable predestinación universal, para los salvados y los condenados igualmente. De los principios agustinianos Eriúgena y Jansenio deducen consecuencias contrarias que, sin embargo, llevan igualmente a un mismo resultado: la destrucción del mérito y del demérito moral, que Eriúgena elimina en sus consecuencias, negando el conocimiento divino y el castigo de las culpas y otorgando a todos buenos y malos igualmente, la bienaventuranza eterna; y Jansenio elimina en sus condiciones previas, negando con la predestinación el libre albedrío humano.

El contraste de esos desarrollos posteriores es una documentación histórica de las contradicciones que habían quedado sin solución en la teoría agustiniana. Había en el planteamiento mismo del problema del mal una insuficiencia de la propia idea del mal como pura negatividad, aceptada por San Agustín. El neoplatonismo al quedarse satisfecho con una definición del mal como pura negación del bien



Digitized by Google

(y del ser, que es bien), no había tenido en cuenta lo que la dialéctica platónica había, sin embargo, ya puesto de relieve, es decir, que negación no significa reducción a la nada, sino alteridad y oposición, y que el no ser no es falta de realidad sino realidad contraria. Esta herencia de la dialéctica platónica será aprovechada más tarde por la dialéctica hegeliana, con la vinculación recíproca de los opuestos que engendra el movimiento de la superación y del desarrollo.

Otra fuente de contradicción interna en la teoría agustiniana estaba en la exigencia de la gracia gratuita afirmada por San Agustín contra las exigencias racionales de justicia. Sí, de acuerdo con sus premisas, es necesaria la existencia del libre albedrío y de la elección voluntaria para la existencia de la voluntad buena y la perfección del mundo creado, es evidente que existen en los hombres el mérito y el demérito, y que en consecuencia se plantea la exigencia de una remuneración adecuada procedente de la justicia eterna de Dios. Sin embargo San Agustín, preocupado de salvar la libertad absoluta de Dios, se niega a someter a la voluntad divina a esa exigencia racional de justicia; pero eso llevaba, en sus últimas consecuencias, a una negación del orden moral y de la perfección de la creación, cuya afirmación había sido precisamente, para San Agustín, el fundamento de la teoría del libre albedrío.

Estas y otras contradicciones, procedentes del esfuerzo de satisfacer exigencias opuestas, no permiten a San Agustín el llegar a una solución definitiva del problema del mal, y dejan así una herencia de investigaciones y discusiones ulteriores al pensamiento sucesivo. Pero en esto, justamente, debemos reconocer un aspecto de la gran fecundidad del agustinismo. En toda la historia del pensamiento humano en general, el desarrollo y movimiento ulteriores se hallan estimulados por el planteamiento, más bien que por la solución de los problemas. Y por eso decía justamente Aristóteles que debemos agradecer a nuestros antecesores, no solamente las verdades que nos han enseñado, sino también los errores o las insuficiencias de sus teorías, que planteando nuevos problemas dan estímulo al pensamiento y la investigación sucesivos.



Digitized by Google

Digitized by Google

*LUIS E. GIL SALGUERO*

# Simples notas sobre acto filosófico y descriptibilidad de la experiencia metafísica

> *Il faut donc sonder comme cette pensée est logée en son auteur: comment, par où, jusqu'où il la possède: autrement, le jugement precipité, sera jugé teméraire. — B. PASCAL.*
>
> *Je sais, de science certaine, quelles erreurs son pour nous séduire dans la recherche de la génération des oeuvres, et comme l'on s'égare dans la naive ambition de reconstituer l'être même d'un auteur. — P. VALERY.*

Se me perdonará que al exponer este plan reitere puntos de vista que me han inspirado en la enseñanza, bajo la sugestión de motivos que se relacionan con la formación del educando (de sus afectos, de sus voliciones, de sus pensamientos). Porque, en verdad, es el valor del *alumno*, del hombre, el que tiende a ocupar un sitio principal en mi pensamiento. Ello no quiere decir que no recurra o que prescinda, llegado el caso, de la exposición histórica o sistemática de los temas, o al confrontar las experiencias con los datos de la ciencia y de la cosmología; ni que dejaré de derivar las consecuencias prácticas, buenas o funestas, de las doctrinas, determinando en cada caso los límites consentidos en la exposición pedagógica, o los impuestos por las limitaciones personales nuestras, y las reservas de sinceridad, por lo que no comprendemos e ignoramos. Esta vía, difícil de sugerir en su complejidad, consiente, me parece, el desarrollo de hábitos de precisión y de análisis en el alumno, el sentimiento más exacto y preciso de las dificultades, el peligro que suponen las soluciones sistemáticas, el *sentido de los problemas* y el del valor de la crítica, como numen activo capaz de potenciar la presentación de las experiencias y de mantenerlas en la proximidad de las condiciones que les han dado nacimiento, hasta llevar a ese momento complejo y naciente, cuando pensamos con *vigor*, en la rebosadura de la dificultad y ante la *vaga* totalidad que nos circunda. En la inadvertencia del valor de estos hechos naufragan muchas de las direcciones del enciclopedismo pedagógico de nuestro tiempo (1). Hay en ello una razón de sinceridad,

(1) *L'encyclopédisme ne peut donner de l'enthousiasme.* CH. ANDLER.

Digitized by Google

por lo menos en lo que me atañe. A ninguna pedagogía le está consentido, (reconocida una parte legítima a la simplificación), prescindir de aquellos cuidados que concreten el esfuerzo de pensar con ignorancia, cuando ocurre el proceso de la intelección y los enigmas y los errores anteriores, y las experiencias frustradas, se convierten en factores, en principios activos y en modos de rectificación y de regulación de los análisis.

* * *

Se ha destacado con bastante claridad, en el acto de pensar, la acción *extra-polante*; el proceso de distracción y de evagación (y las peores maneras de la abstracción, que lleva a las *falsas trascendencias* (Marx, Nietzsche, James, Bergson); la instalación de lo absoluto en la fatiga (Boutroux); pero no he visto que se haya notado un peligro gravísimo igualmente que conspira en la formación del espíritu filosófico: y es el que consiste, no ya en incluir en el seno de la reflexión los datos de la erudición y de la memoria, sino en *intercalar*, confundiendo *el problema en las soluciones*; o en pasar, inadvertidamente, de la duda, a lo apodíctico y definitivo, hasta alcanzar esa expresión en la metafísica histórica y sistemática que elude los problemas o los desvanece en la *precisión frustrada de los planteos históricos*, hasta llegar a tanto, hasta llegar a casos en que la duda y las intelecciones (estados verdaderamente superiores y raros) son convertidos en modos inferiores de pensar, en retornos a *psicologismos y empirismos*, actividades que desorganizarían y volverían "al estadio primitivo de las intuiciones impuras"; pues, si es verdad que el estudio de la historia de la filosofía señala una cierta continuidad en los esfuerzos que la razón realiza, es verdad también que los problemas se inmovilizan en sus formas, las inquietudes mueren en ellas, cuando ya han muerto los motivos que las mantenían en alianza con lo desconocido. Esto, con lucidez, ha sido advertido y destacado. Pero, en cambio, no se ha prestado bastante interés, o se ha prestado poco interés, a un proceso más hondo, que está menos en las concreciones formales y que se advierte en esas instalaciones, en el seno de la razón, del hábito y del instinto, en aquellos casos, tan frecuentes, en que erigimos las fórmulas y las respuestas adventicias que a los problemas damos, en soluciones definitivas, imponiendo tiempos distintos, ritmos, edades en el proceso de la inteligibilidad o interpretando acaso un momento de su evolución en manera única de la racionalidad y etapa acabada de su desenvolvimiento (2). Se ha destacado, digo, la inercia de los planteos

(2) Así, la idea de fijeza de la razón humana (Meyerson) sería más bien la prueba de la somnolencia del saber (Bachelard); pero otros advierten en ella la presencia de un valor estable, que no podría expresarse bajo la forma de "principios racionales", que podrían modificarse para satisfacer a las exigencias, datos y *problemas nuevos* (Lalande); o publican el movimiento de la inteligencia inventiva rompiendo los cuadros de la intuición empírica hasta llegar a renovaciones radicales de la razón (Brunschvicg). Campea así en ciertas direcciones del pensamiento contemporáneo, bien la idea de la inmutabilidad y fijeza de la razón, bien la idea de un dinamismo imprevisible. Ya Gastón Milhaud había destacado en ella su actividad creadora, su libre movimiento; Bergson y James, en términos no coincidentes, la describen sumisa a las exigencias biológicas y premuras activas



Digitized by Google

que la ciencia o el pensamiento determinan; el ámbito de las soluciones y de los problemas, pero mucho ignoramos la psicología del esfuerzo científico y filosófico y pocas veces damos en el modo o en los modos que vuelvan a su complejidad inicial, para que podamos pensarlos y recuperarlos y sentirlos en el estado naciente de su complejidad, en el sentimiento obstinado de las dificultades no idealizadas, en la intensidad del enfoque, actuando sobre el complejo del recuerdo de los errores anteriores rectificados.

* * *

Ahora en lo que atañe a la exposición de las ideas y de las teorías, haré lo que se me ha enseñado; y lo que yo, con ojos propios, he comprendido ser lo mejor: presentar, sin sacrificar la brevedad, las opiniones autorizadas de las que se han emitido sobre cada cuestión verdaderamente importante, sin exclusiones sistemáticas, ni tendencias sectarias, adoptando constantemente la forma expositiva o crítica que entiendo pueden usarse simultánea o alternativamente, para que los alumnos, al concretar y perfeccionar después los conocimientos adquiridos, puedan prolongarlos y ahondarlos, en las reflexiones propias, a partir de aquel acervo cultural, generalmente insuficiente, que viene por la vía de la docencia y que nunca es bastante para suscitar el *milagro* de la formación de la personalidad. Un cuidado, pues, por lo expositivo; un cuidado, todavía mayor, para crear hábitos de reflexión y de análisis, y capacidad para que comprendan las actitudes y modos de pensamiento que no hallan sustentación en la razón, distinguidas de hechos o teorías que han sido objeto de observaciones persistentes, o de aquellos ideales de racionalidad, de libertad, que han mostrado su eficacia histórica. Trasmitiendo, como tema de educación, una fe activa y libre en la razón, la confianza o la seguridad de que esta puede estimularse en lo *concreto*, en la atención a lo desconocido; o frente al error, *pensando el error*; ya que la experiencia y la idea que se corrigen (¿y cuándo el pensamiento no es corrección?), como actitud, pedagógicamente, vale tanto como aquella que nos mantiene en el sentido del problema; porque sin corrección, cuando no tiene uno la necesidad de corregir, no hay, acaso, pedagogía. Al corregir nuestras experiencias, la razón regula sus alcances y orienta el cauce de su vitalización o estimulación creadora, o crítica, o espectante... Tratando siempre de mantener la actitud más amplia, atentos al peligro de las generalizaciones, o conducidos por la simetría (3), perdemos el sentido del desorden de la vida, ajenos al senti-

como a las representaciones espaciales y mecánicas. Acaso, herencia del planteo platónico, kantiano y cartesiano que se había cristalizado en el dualismo de la sensibilidad y de la razón, la conciben de una u otra manera (o se acentúa la *pasividad* en ella, o se acentúa el *dinamismo* y capacidad inventiva incondicionada). Una fórmula muy honda, que aproxima y distingue todavía el pensamiento creador racional y el pensamiento crítico sin olvidar la psicología del esfuerzo es, me parece, la de H. Poincaré cuando afirma que, inventar, es discernir, es escoger, y la no menos sugestiva de H. Höffding, que parece concebirla como un conjunto de suposiciones que, en la experiencia abierta, se constituyen en contenidos y criterios de sus pasos mismos y de sus supuestos.

(3) Vl. Jankélévitch, *L'alternative*, págs. 70 - 125.



Digitized by Google

miento de la posible prueba explícita, o de la ignorancia leal y del esfuerzo de la reflexión que alcanza el don preclaro de la conciencia de sus límites.

* * *

También se intentará la posición nueva de los *viejos problemas:* para notar sus articulaciones primeras, o las ordenaciones que les había impuesto el planteo primitivo, para ver lo que persiste en ellos de verdadero y de valioso, o para pensar sus límites (y lo que tienen de forzados), para sentir, de nuevo, los movimientos que los hayan provocado y despertar al *sentido del problema;* para evitar la tendencia "que tiene nuestro espíritu, a considerar como más clara la idea que más frecuentemente utiliza" (Bergson), y porque constituye una práctica excelente el hallazgo de aquellas intuiciones que están más allá de la formulación de los sistemas y que, en la historia de la filosofía, quedan generalmente desatendidas, por desatendidas, o por indescriptibles. Hasta para notar las oscilaciones entre la claridad y la oscuridad, los ritmos entre lo vago y lo confuso, que constituyen parte de la vida de la razón, o sus transformaciones orientadas (o las poco debidas a la regulación crítica, o a las provocadas por la irrupción genial) y que, muchas veces, dependen de variaciones ficticias de la atención, de instalaciones impuras, en su seno, de hábitos de claridad ficticia o de oscuridades que, no analizadas ni pertinentes, pueden importar la clausura del problema, el abandono de la *vaga totalidad* que los circunda, y el abandono de lo concreto, en que debemos siempre estimularnos, porque, sino puede decirse que la filosofía cesa donde la claridad comienza, puede afirmarse a lo menos que, allí donde la claridad persiste y no se interrumpe, la filosofía no ha comenzado (4).

* * *

Acaso hubiera convenido destacar en estos desarrollos el proceso histórico, porque se admita o no en cualquier momento la interferencia de los estados evolutivos del conocimiento al modo de Comte, o *edades* distintas de la inteligencia (Brunschvicg), o se suponga la interferencia compleja y la unidad primitiva de la razón y cuyo horizonte sería la identidad al modo de Meyerson, o la evolución al modo de Lalande, para quien los principios racionales del conocimiento no poseerían la fijeza que les atribuían Descartes, Malebranche, Kant sino que se demudan y están en perpetuo cambio y participan en la "evolución universal", o se distingan fases distintas en la formación del espíritu filosófico y científico (Bachelard), es lo cierto que puede

(4) En ese orden de ideas, desarrollaría una *psicología de los modos de pensar;* entre otros, *del modo platónico de pensar, y del modo positivista de pensar* (una psicología, en verdad, en torno al sentimiento de lo concreto, de lo real, de la acción, de lo posible y de las actitudes éticas e intelectuales que suponen); pues, tienen (esos modos) tal fuerza de presentación histórica y tal consistencia que, parecería, estamos ya en presencia de modalidades típicas de pensamiento; grupos hay de pensadores que las formulan y propugnan casi siempre ajenos al problema inicial y al alcance de las influencias y consecuencias de las teorías, como factores, en la formación de la personalidad y en la evolución de los sistemas.



Digitized by Google

seguirse una cierta cronología, fases, de lo pre-científico a lo científico, de la predominancia de lo instintivo a lo racional, del pensamiento mágico al pensar utilitario y al pensar desinteresado. Pero, sin perjuicio de que tengamos en cuenta, al estudiarlas, nos concretamos, sin embargo, al estudio del modo de *pensar positivista* que, de algún modo, los anticipa y supone, por lo menos cronológicamente. Es más próximo a nosotros, ha tramado más la evolución de las ideas y de los afectos, de las prácticas del siglo XIX y XX, y es más un punto de concitación de las inquietudes y problemas de nuestro tiempo. De donde, pues, nuestro intento de *realizar un examen crítico, lo más extenso posible, del positivismo* de Comte y secuaces, tema lo suficientemente vasto como para señalar un movimiento de ideas que, si halla formulación magistral en el pensamiento de uno de sus representantes, posee bastante caudal para derramarse y expandirse y para que podamos seguir su curso en la pluralidad de sus direcciones.

* * *

John Stuart Mill en las consideraciones que hace en su libro sobre Comte, ha destacado, en efecto, cómo este movimiento viene de las profundidades de la filosofía del siglo XIX y que expresa y *condensa un modo de pensar* cuya importancia es bastante como para poder introducir en él a todos los que estudian los grandes problemas de la filosofía (5). Estudiaríamos así el *modo positivista de pensar*, que ha dado lugar a tantas consideraciones y desarrollos, que dan prueba del vigor de las obras de Comte, y, todavía con mayor razón, abonado por la experiencia de un siglo de pensamiento. Intento de comprender lo que es, en sus partes positivas o negativas, y de atender a sus propensiones, desviaciones sistemáticas o dogmáticas, a los esfuerzos de recuperación o pérdida de su significado, hasta hallarlo de nuevo, si es posible, recobrado de sus limitaciones y de sus errores, en una conciencia menos dominada por el prestigio de lo asertórico y más capaz de sustraerse a las somnolencias habituales, a los hipnotismos acríticos; pues, encarado el movimiento en toda su amplitud, es un centro de inquietudes y de problemas lógicos, epistemológicos y morales que, si superado (como piensan Milhaud, Husserl, Brunschvicg, Bergson), no por ello deja de mostrar su profundidad inicial, su continuidad y enlace en el proceso de la conciencia occidental, y las limitaciones y peligros que en la misma formulación de Comte se

---

(5) He aquí el texto: "Depuis quelque temps, on a beaucoup parlé en Angleterre et sur le continent du *Positivisme* et de la *Philosophie Positive*. Ces expressions qui, pendant la vie de l'éminent penseur qui leur a donné cours, ne s'etaient fait jour dans d'autres écrits ni dans d'autres débats que ceux du très-petit nombre de ses disciples directs, ont enfin emergé des profondeurs de la philosophie du siècle pour venir se manifester à sa surface. On ne sait, très — généralement, ce qu'elles représentent, mais il est entendu qu'elles représentent quelque chose. Ce sont les symboles d'un mode de penser reconnu, et d'un mode de penser dont l'importance est assez grande pour introduire presque tous ceux, qui aujourd'hui discutent les grands problèmes de la philosophie, ou examinent d'un point de vue élevé les croyances de notre temps, á prendre en sérieuse considération ce qu'on appelle la conception Positiviste des choses, et à défenir, vis-vis d'elle, leur position particulière, plus ou moins amicale ou plus ou moins hostile". (J. Stuart Mill, *Auguste Comte y le positivisme*, págs. 1 y 2).



Digitized by Google

advertían, y que la crítica, ulteriormente, ha corroborado. Sería así, un ejemplo de enseñanza y de crítica; y de polémica, en el sentido de que los problemas y experiencias que se someten a la razón, deben insinuar el movimiento de la reacción crítica; pues, en el caso, es la verdad que los errores comtianos abundan en los textos y en la exégesis y podrían entonces ser escogidos y utilizados como primeros ejercicios, para estimular el análisis y la aventura mental. Necesidad pues, de un estudio complejo y todo lo profundo que se pueda de la actitud positivista, contribuyendo a suscitar la idea de lo que es la filosofía, aquí, en cuanto intento de pensar y de comprender las ideas fundamentales de un sistema que quiere determinar los límites asignables a la experiencia humana.

## ¿SISTEMA E INTUICION ANTI - POSITIVISTA?

...dada la importancia que puede tener un curso (6) de esta índole, el conocimiento de un orden de ideas que ha fertilizado las más diversas fuentes del pensamiento contemporánco y que conviene estudiar en sus efectos negativos (y algunos de ellos son inmensamente graves) como en sus efectos positivos, logrando el contacto con un pensamiento que marcha hacia su clausura en un proceso de intensidad boreal que no consiente el desarrollo y que llega a ser "el fin de la filosofía y el comienzo del sistema" (7).

* * *

El estudio de un pensamiento que suscita un movimiento tan extenso de ideas, de un pensador, *tan enérgico*, como Comte, tiene, en el caso, la ventaja de ponernos en presencia de un ejemplo, por así decirlo, típico. Pocas veces no es dado encontrar una demarcación mayor de los límites asignados a la experiencia; pocas, saber dentro de qué orden de ideas el autor está pensando y percibir el fondo de verdad o el curso del fondo de los errores. Pues la oscuridad, en Comte, no viene nunca de lo profundo, del sondeo abisal, del rebasamiento de la realidad; viene de la reiteración, viene de la fatiga. Además, era Comte un pensador sistemático; es difícil saber si en el comienzo de su filosofar intuye alguna realidad, algún *pensamiento no pensante*, que autorice la creencia de una posible filosofía, que aluda a ella; todo parecería indicar que parte de presupuestos previos;

---

(6) Frecuentemente, al leer las obras de Comte y al preparar los temas y motivos para cada lección, realicé apuntaciones críticas que, si tuvimos en cuenta en el desarrollo del curso, no fueron literal y expresamente utilizados. Como no fué posible recoger taquigráficamente las lecciones, creo que, para los asistentes de este curso y para los compañeros de seminario, podrían ser todavía útiles. Señalan siempre la posición de la conciencia que se sitúa críticamente. De la remoción de ideas de todo el movimiento positivista, es lo que ha quedado. Las exposiciones, lecturas comentadas, críticas y lecciones (no menos de 70), se han perdido. Estas notas imperfectas, notas de estudio, expresión algo discontínua de un itinerario y de una labor, no tienen otro objeto.

(7) Allí las ideas quedan limitadas, precisas, detenidas; *iluminadas*, pero no por el trazo del éxtasis ni de la razón sino por los poderes dogmáticos que las informan.



Digitized by Google

avanza su vida, sumisa a esos dogmas iniciales; avanza su doctrina en conexiones poderosas, hasta alcanzar una culminación que la extenúa en el dogma positivista (8).

* * *

Por otra parte, hay en Comte, el error; en mayor o menor grado lo hay en todos los pensadores (lo hay en todos los hombres); pero nos referimos al error que adviene en algunos sondeos, sean o no profundos, ligado a la vida, en aquellos intentos de captarla, en la demisión del sesgo generalizador; en Comte, además, el error se corporaliza, se hace visible; puede seguirse su trazado (el trazado cada vez más enérgico que la *voluntad de sistema* va imponiendo). La crítica, o aquella genialidad que en otros pensadores se manifiesta como voluntad soberana o desvío con respecto a lo pensado o temor de hacer de la filosofía sólo un movimiento que termine en la encarnación o en la forma (9), alimenta en Comte e intensifica sólo lo sistemático. El *vigor* de su pensamiento se vierte allí, aumenta su pérdida; no abisma nunca a Comte la sospecha de lo omitido o la profundidad de otra manera de pensar o de sentir, ni el sondeo en el sentido, el afán de infundir, acrecer, potenciar *el sentido*... El conocimiento de los errores, que contrasta con el modo de la *positividad racional*, nos serviría para percibir las buenas y las malas maneras de pensar, y haría, también, asistir al momento en que aparecen los atisbos críticos, amenazados por las concreciones y los dogmas limitantes, precisos, fatales, factores que impiden el desarrollo de las ideas y la estimulación y regulación racional en el proceso explicativo (10).

* * *

En este orden de ideas, puede ser útil la comparación de la filosofía y del modo de pensar positivo, con otras filosofías y modos de pensar, sobre todo del punto de vista de la significación histórica y evolución de formas de vida y de pensamiento. Nótese, cómo Comte da a la filosofía una misión política expresa; con qué intención quiere orientarla hacia la historia; qué afán de dirigir le inspira; la insistencia con que medita el problema de la acción y de sus límites (y el problema de la especulación y de sus límites); los temas, que todavía nos alcanzan, de la instabilidad, de la anarquía, del desorden; el intento allí, de hallar la correspondencia entre ciertas modalidades de pensamiento humano y ciertos modos de organización histórica. Y con

(8) Desde el comienzo se intuye el sistema. Lo corrobora la lectura de sus cartas (principalmente, *Lettres a Valat* y más tarde *Lettres a Mill*). Para Comte, en un curioso caso de inversión, la solución impone, decide, y está antes del estudio del problema. Comp. L. Brunschvicg, *L'orientation actuelle des sciencies*.

(9) Como en los sumos críticos; como en Kant, como en Poincaré. El estado de alerta en el problematismo, hasta la exageración, se halla hoy en la obra de Chestov. Hallo en Marcel esta idea: "...la philosophie n'est pas, la où la création philosophique n'est pas. Elle ne peut pas, sans se nier où se trahir, cristalliser en des résultats susceptibles d'être simplement".

(10) La preciosa distinción entre *positivismo de razón (positividad racional) y positivismo de iglesia*, en L. Brunschvicg, *La raison et la réligion*.



Digitized by Google

ello, cómo, en qué grado, vive todavía la humanidad situaciones y problemas semejantes a los que Comte presintiera, y aunque en nuestros contemporáneos es más libre la crítica y más delicado el modo de insinuar el movimiento de los procesos en la finitud histórica y en la experiencia metafísica y religiosa (11), muchos de aquellos planteos persisten, son cristalizaciones, fijaciones y supervivencias de origen positivista.

* * *

Comte, como Cournot, percibió que la *gran crisis actual* (12) *no era una mera crisis histórica*, como las otras; pues, se habría producido un cambio, en la profundidad de las sociedades humanas, que señalaría el momento de cobrar conciencia de la hazaña histórica del hombre (13), y, también, un cambio en la finalidad impuesta a la razón, y una orientación nueva de la razón histórica, de la conciencia histórica que, en adelante, han de moverse en la terrenalidad. No ya más demudaciones adventicias, ni aplicación de los sentimientos trascendentes, ni conciencia teatro de las metamórfosis naturales (14). Pero, no obstante su dogmatismo, no deja de ser interesante el propósito de considerar la conciencia humana en su modalidad histórico-social y no en aquellas maneras íntimas de los estudios introspectivos (por ej. en la experiencia de Biran), que llevaban a la trascendencia o una religiosidad activa y honda. Si esta idea de Comte no es original puede, en cambio, decirse que la sintió y expuso tan extensa y reiteradamente, que ha quedado enlazada al positivismo y a su gestión (15).

* * *

...Estudio, entonces, de la evolución de un problema de filosofía, pensado con la hondura posible, y tratándose de Comte, estudio de algunas cuestiones *desecadas*. Destacar, así, aquella idea de Comte

(11) L. Brunschvicg, *La raison et la réligion*, p. 127.

(12) Véase R. Ruyer, *L'humanité de l'avenir d'après Cournot*, págs. 118 - 121.

(13) Se me ocurre, y ya que en este curso debe insistirse en el afán de caracterizar los sistemas de ideas del siglo XIX, que sería útil comparar, intentar una crítica del positivismo, por aquellos movimientos de ideas que han llevado a la instauración de la *filosofía de la existencia*. Una crítica de Comte, realizada *por* Nietzsche y *por* Kierkegaard, pensando —notando— qué problemas comunes tuvieron en cuenta, qué soluciones ensayaron, y señalando la diferencia de temperamentos, de poderes dialécticos, críticos y creadores, y de sagacidad, en el ámbito de las experiencias religiosas y metafísicas e históricas. Y cuán distintos de Comte! Son ellos (antes Maine de Biran) los primeros *críticos del positivismo;* en algún sentido, los que, en lucha más honda, quisieron superarlo y hacer volver el pensamiento a la vida (Nietzsche) y a lo religioso (Kierkegaard). *La idea de hombre, de reino de lo humano y de significación de la historia y de la trascendencia*, están allí llevadas a la mayor, a la más noble exaltación de lo humano. Comparar, pues, esta cuestión difícil y compleja. (Para la elucidación de alguno de los temas aludidos, *Recherches philosophiques*, números de 1934 - 35 y 1935 - 36 los notables artículos de K. Löwith).

(14) Los planos distintos en que puede ser pensada la naturaleza entendida como fuerza *lúgubre* hasta sentirla interiormente profunda, escapan a Comte. Todo naturalismo, es, para él naturalismo grosero.

(15) Por lo demás, este problema de las relaciones entre el individuo y la especie, es del más alto interés. Objeta las ideas que el pensamiento social venía pensando, y las piensa con originalidad (sin llegar a tener el significado que ha desenvuelto para citar un ejemplo, el filósofo J. Royce). (Véase *World and the individual* y G. Marcel *La métaphysique de Royce)*. El mismo acto que no piensa *les dessous de la nature*, hace que tampoco lleve a la profundidad de la persona, y sus relaciones.



Digitized by Google

según la cual hay cuestiones que no requieren ya ser refutadas, porque caen en *desuso* "y que el espíritu humano abandona... cuando han cesado de convenir al conjunto de su situación. Señalar y comprender el valor de esta indicación, sus límites, el peligro que entraña la exégesis, y distinguir casos de *desuso* por *abandono* (16) y porque nos hemos vuelto más superficiales, o porque hemos sustituído aquellas ideas por otras más profundas. Pero el positivismo de Comte proporciona un sinnúmero de ideas en *desuso que se han fosilizado* (17); entonces, hallar los motivos que provocan esa fosilización; cómo Comte, por ej., al clausurar el horizonte de su filosofía, intensifica los procesos que llevan a la fijación, al sistema, "a la cristalización en resultados", "en la generalización ingenua que hace de sus experiencias personales", "al buscar en la relatividad los atributos mismos de lo absoluto" (18).

* * *

En su caso, sorprende, por una parte, la importancia del pasado histórico y su concreción en él, y, por otra, la singularidad de una experiencia de orden efectivo, de intensidad reflexiva, de consecuencias históricas, que permiten notar la oscilación del pensador, sus propensiones, los debilitamientos racionales...

Explicar, también, cómo vienen los temas en la fuerza de su caudal, en la intensidad de la concentración y en la inminencia de su fin agónico y dogmático. Meditar, distinguir pasajes, momentos creadores, intensos, activos; detenciones, fatigas, evasiones (19); penetrar en las maneras de su sentido histórico, etc. (20). (Y pensar que esos momentos a veces se dan en los mismos textos, *en la misma página*... La memoria se instala en la razón, el tiempo biológico entorpece el movimiento, el dinamismo del *tiempo espiritual*, la intensidad orienta hacia el sistema. Sin que a Comte trascienda la fuerza crítica, la capacidad (genial o reguladora) de la razón que se vuelve sobre sus contenidos, y retorna, criterio y numen que labora y prepara para una inserción más honda en la historia o en el desconocido.

* * *

Ahora, destacar allí la finalidad didáctica y práctica, el afán de "influir prontamente sobre los hombres" (Höffding), las repeticiones, la monotonía aparente del estilo, que dificultan el hallazgo de las bases, de los contenidos, y el carácter de las premisas racionales y de los fundamentos históricos y de las modalidades afectivas y tem-

---

(16) A. Comte, *Discours sur l'esprit positif*, p. 205.

(17) Otras consecuencias en Vaz Ferreira, *Prob. de la libertad.* (Introducción).

(18) J. Delvolvé, *Refléxions sur la pensée comtienne*, págs. 11 y 58.

(19) El positivismo todo, en cierto modo constituye un inmenso ejemplo de evasión. Véase G. Marcel, *Karl Jaspers (Rech. philosophiques*, 1932, 1933, p. 332 - 333.

(20) Comte, y esta es su puerilidad, considera la historia, el conjunto histórico, del punto de vista de las ideas de su época; los juicios contingentes como la sabiduría universal (Delvolvé); (explica) la forma europea del movimiento o del saber durante los últimos tres siglos por una ley de la evolución de la Humanidad (Max Scheler).



Digitized by Google

peramentales (21), que acaban, sumisas, en el afán de sistema, en el dogmatismo de la positividad, en la fatiga debida a su largo *peregrinaje objetivo* y a la pasión activa de su misión.

Explicar la necesidad de este ensayo, y recordar lo que puede salvarse, y las causas de los errores (22), (olvido del carácter refutable de las opiniones (23), confusión de la solución en el problema que, nos parece, es la falacia del comtismo, el error persistente...).

## LIMITES DE LA TAREA HISTORICA

En esta parte de nuestra labor convendría estudiar un aspecto del pensamiento de Platón, en lo que a la naturaleza de la intuición y al acto filosófico se refiere, utilizando, principalmente, el testimonio que se expresa en la *Gran Carta* (24), y que, más allá del orgullo del solitario, declara la existencia de un saber personal (difícil), según el cual palabras, definiciones, imágenes, esquemas, son simples equivalentes de la idea que se materializa entonces para comunicarse, pero que son incapaces de despertar recuerdos y orientar nuestra alma hacia lo enteramente inmutable que alcanzan "sólo los que colocan sus afecciones en lo que en cada caso existe realmente" (25), que no se revela de inmediato y que requiere el esfuerzo penoso del espíritu, del alma, de la vida. ¿Platón habría impuesto a los historiadores y a los hombres ese punto de vista, más inspirados por la opinión, que casi todos siguen, de Aristóteles? Problemas que dejamos sin respuesta y que recordamos aquí al sólo objeto de sugerir un planteo inicial a estas cuestiones tan difíciles.

* * *

El testimonio de Aristóteles en cambio, la persistencia con que este autor se sitúa y sitúa los problemas para determinar su génesis y establecer la continuidad de los esfuerzos (y, evidentemente, para señalar la superación que él realiza) (26), indicaría otra manera de encarar la historia de la filosofía (27): apreciando la significación

(21) Debe pasar a un primer plano, en el estudio del comtismo, la consideración de la experiencia sentimental. En este punto se sitúa la crítica actual de Comte si se la compara con la del siglo XIX. Las consecuencias de ese hecho no son sensibles (o no son atendidas) a L. Brunschvicg. Ha sido bien señalado por J. Delvolvé el carácter del pensamiento de A. Comte: recibe la insinuación de su movimiento en contacto con la historia; la onda del devenir histórico es allí numen inspirador.

(22) Según Brunschvicg, el temor al porvenir.

(23) Véase E. Cournot, *Essai sur les fondements de nos connaissances*, la página final.

(24) Platón, *Lettres* T. XIII, ed. Budé, *Carta VII*, 340e 345e y el precioso comentario de J. Souilhé, págs. XXXIII - LVIII.

(25) Los filósofos son aquellos que son capaces de percibir y de comprender lo eterno y lo inmutable (Plat. *Repúb.*).

(26) Se percibe muy bien en *Métaphysique*, Liv. I; *De l'âme* (trads. de Tricot) Liv. I; II *Physique I* (trad. Carteron), (versión española de González Blanco).

(27) Este dualismo se expone siempre en términos parecidos o distintos. Sin intentar forzar las conclusiones, con un sentimiento muy diverso de las dificultades de estas concepciones que se enfrentan a lo largo de la filosofía. Un Platón, un Bergson, un Nietzsche, un Chestov, y otros, con justificación distinta, llegarían a la idea según la cual el fondo del pensamiento no es elucidado (Comte ni siquiera sospecha el problema); un Hegel, un Dilthey, un Brunschvicg, parecen admitir la inteligibilidad total o parcial, y la continuidad,



Digitized by Google

objetiva de los esfuerzos, o la conexión histórica; lo que lleva a concebir como verdaderamente consistente, detrás del concepto de filosofía, el *corpus* de todas las obras filosóficas, el pensamiento dado, explícito, patentizado en el sistema (28). Los resultados de esto, como se comprende, tanto en la estimación crítica de los sistemas como en la docencia, son distintos; pero si es fácil mostrar una historia de las ideas filosóficas, resulta difícil probar la autenticidad de las labores de la exégesis. Someramente, porque es imposible no sospechar la introducción, en el proceso histórico, de una continuidad ficticia, y el olvido consiguiente de la diversidad, acaso de la heterogeneidad de las experiencias (29); y el olvido, también, de que el intérprete piensa con ignorancia, y de lo que no comprende, y de lo que omite (30).

* * *

H. Höffding *(Historia de la filosofía, S. Kierkegaard)* ha destacado el inmenso alcance, las diferencias que impone en la marcha y en el ritmo de las ideas, el *principio de personalidad*, y las notas que han de advertirse en el curso de la historia; pero de cualquier modo, reconoce que las relaciones, que las diferencias impuestas por las personalidades, han de ser indagadas en el terreno de los hechos. "Los problemas y las ideas, declara, se desarrollan en cierto suelo y en cierto clima: lo que conviene en cada caso es tratar de vincular, de penetrar hasta la profundidad mayor, hasta conocer el fondo en que se arraigan. Para ello, en sus trabajos de historia de la filosofía, se remonta al estudio de los antecedentes (de familia, de raza, de tradición) que constituyen la atmósfera espiritual de un pensador; pero es muy consciente de esos límites. El sabe que una indicación de esta clase no decide nada acerca de la validez o no validez de los pensamientos; pudieran haber sido más especiales las condiciones a que debe su desarrollo, y ésto no disminuirá en absoluto su valor en sí. Pudiera ocurrir que ciertas ideas sólo pudieran formarse bajo ciertas condiciones. Pero estas condiciones tienen que ser reconocidas, puestas a la luz, cuando se quiera responder a la pregunta de si los pensamientos tienen fuerza vital bajo otras condiciones distintas" (31). En este y en otros pasajes, el autor declara que, aunque se admite la penetración de los pensamientos en la profundidad personal, éstos tienen

---

al asimilar o incluir el contenido de la filosofía dentro de la historia y al hacer del pensar individual una promoción del pensar histórico. En estos, pues, para saber que es la filosofía, precisa interrogar a la historia.

(28) E. Souriau, *L'instauration philosophique*, p. 29. (Ideas muy sugestivas sobre la noción de obra en filosofía). Consideraciones de altísimo interés, en Dilthey, *Teoría de la concepción del mundo*. (Todo, pero sobre los pasos primeros de la historia de la filosofía, el ensayo *Articulación de la historia de la filosofía*.

(29) En verdad, las originalidades cimeras producen los hiatus, acentúan la discontinuidad.

(30) Recomendamos el estudio de W. Windelband *(Storia della filosofía*, versión Dentice D' Accadia, págs. 17-34). Hay versión española de Francisco Larroyo. (México).

(31) Tengo la convicción, declara, de que las figuras ideales aparecen bajo determinadas condiciones psicológicas e históricas, pero que nada pierden de su sustancia espiritual porque las consideramos en su verdadera limitación y condicionalidad (H. Höffding, *S. Kierkegaard)*.



Digitized by Google

determinaciones históricas; o para volver a nuestro tema, que no hay filosofía como fundo no elucidado, o no interesaría por ella la historia de la filosofía (32). Aunque Höffding aceptaría las concepciones espontáneas, y sabe de la profundidad de la personalidad, y percibe la complejidad de las relaciones, no siempre es consciente, nos parece, del hiatus, de la rebosadura de la experiencia con respecto al sistema, con respecto a la marcha uniforme de las ideas y a lo que la historia percibe en esta dimensión de sus estudios (33).

* * *

Con agudeza inigualada, Jules Lagneau, en las notas sobre Spinoza publicadas en el número de Julio de 1895 de la *Revue de Métaphysique et de Morale* se pregunta: "¿Qué es explicar un sistema? Es traducirlo en el equivalente moderno", y agrega de inmediato que hay dos sistemas de traducción: *el literal, y el equivalente.* Y, luego: "Comprender un autor, dice, no es exponerlo, desarrollarlo en superficie sino construirlo según la proporción verdadera de las partes que contiene; lo que es preciso descubrir ante todo, es el *germen* de la doctrina, que, desarrollado, continúa siendo el lazo que asegura la proporción, el equilibrio, *no exterior* sino interior de las partes. ¿En la interpretación de un sistema, se pregunta, ¿se le debe aproximar a su época, o al contrario referirlo a la época presente? En el fondo se trata siempre de lo mismo; es una ilusión pretender juzgar una época por ella misma; el fondo sigue siendo idéntico, y es por ello que podemos comprenderlo; encontrar este fondo bajo la diferencia de las formas". "Pero, agrega, no se comprende más que lo que se ha revivido, y es estrictamente verdad que sólo la experiencia es la antorcha de la filosofía como de la historia". "El fondo, es el sentimiento; la forma, es la idea. Desarrollo de la idea; como se la encuentra. No lo halla la lógica (Hegel), sino en tanteos, por la experiencia. La historia de la filosofía constituye un encadenamiento de la misma naturaleza que el encadenamiento histórico, puramente empírico". "La verdadera psicología de los grandes hombres, tiene por objeto determinar en qué consiste la omnipresencia, la omniacción de la idea sobre ellos. Aquí radica su fuerza: tener bastante fuerza de alma para reducir todo lo que se presenta a esta idea y no dejarse arrastrar por la mecánica del espíritu". "Pensar así es pensar cada parte de su pensamiento con todo su pensamiento". ¿De dónde viene ésto sino de

(32) Es decir que la profundidad se concretaría en la idea.

(33) Así Höffding, en todas sus obras, ha puesto en evidencia la necesidad de mantener este punto de vista; él sabe que hay ideas que crecen y se desarrollan en relación con un cierto subsuelo y en cierto clima y sabe que, desde gran profundidad, actúan sobre las almas y determinan la enunciación, como sabe que hay elementos ancestrales, de familia, y de raza, y de tradición, *sobre todo aquellas que constituyeron* la orientación de la existencia y que son luego elementos infatigables en la vocación de estos hombres. Sin duda y como el mismo autor lo declara, la determinación de estos elementos no confiere la prueba de su validez; pero una vez que esos pensamientos han alcanzado significación objetiva, se hace más fácil percibir la relación que tienen con el sistema, y al poner en luz esas ideas y esas determinaciones, no hacen sino señalar el punto en que comienza la originalidad de los filósofos. Su gran obra sobre la *Historia de la filosofía moderna*, da patente prueba del valor de esos atisbos.



Digitized by Google

la supremacía de la idea elemental, de la atracción de esta idea, es decir de lo que en ella es un sentimiento, y un sentimiento universal, que de ahí recibe su potencia, que se desenvuelve progresiva, metódicamente, yendo de lo simple a lo compuesto, con detenciones de acción y de retroceso?". Ahora, para Lagneau, el criterio de la verdad es ser vivida, es decir sentida y rendida con el ser entero, con el del pensador y el de los otros espíritus que hablan su lengua, o aunque no la hablen. El sentido oculto, es decir las atracciones adquiridas de los vocablos, seres vivientes, que registran la vida de las almas humanas. Es en la expresión adecuada que se encuentra la experiencia que juzga, la experiencia de la vida. Cuando no se dividen más que ideas (Hegel) se puede estar seguro de confundirlo todo y no se procede más que por lógica y en el fondo por memoria y psitacismo". Pero, no hay generación, filiación de las ideas como tales; las ideas, en los sistemas que importan, nada son sin los sistemas, y los sistemas no son más que la expresión de la personalidad moral y física. No hay determinación abstracta de las ideas, puras abstracciones por lo demás, que no están en los autores explicados sino, como diría Spinoza, sólo en nosotros; pero un determinismo concreto, ejerciéndose sobre los hombres mismos, y desde dentro, éste, se nos escapará siempre, jamás será objeto de ciencia". Y de inmediato, en un paso lucidísimo: "No podemos entrever algo más que por intuición, adivinación, identificándonos con el pensamiento del autor, allí donde él ha encontrado su expresión más adecuada, la más evidentemente personal, donde es menos idea que sentimiento. Una vez alcanzando este conocimiento, este contacto, podremos tratar la historia de la generación íntima; será preciso ir de la génesis en altura a la génesis histórica en profundidad, porque esta genera a aquella, sin corresponderle necesariamente" (34).

* * *

En la página siguiente, rectificando el punto de vista de algunos historiadores: "Se puede ver por esto lo que puede ser la historia de la filosofía, y cuán lejos se halla de las abstracciones al modo de Hegel y de las monografías de Sainte-Beuve". "Los hegelianos estudian las ideas o la Idea aparte de los hombres cuando ella no es más que el reflejo dócil y único y, emancipada, el cuerpo sin alma, el cadáver". Pero Lagneau no niega la influencia del medio, que según él no explica más que la forma exterior, *los modos* del pensamiento filosófico y no su sustancia. O, para invertir los términos, los pensadores toman al medio su materia, pero su forma, el *lazo interior* viene de ellos, y como las ideas (esta materia) nada son sin el lazo, al menos en ellos todo viene de ellos". Y termina: "Se puede decir, en suma, que lo que en historia de la filosofía viene del medio no vale la pena de ser explicado. La historia de la filosofía, al contrario de la historia, se reduce a la de los hombres o de los espíritus; historia viable, pero

(34) J. M. Guyau, *La Morale de Epicure (De la méthode dans l'exposition des systèmes)*. (Sería instructiva la comparación de las ideas de Guyau, de Lagneau y de Bergson).



Digitized by Google

cuyos últimos elementos suponen a su vez la historia propiamente dicha, universal, la historia de los sentimientos morales, religiosos, y de los acontecimientos que los han determinado. *C'est par là qu'elle plonge dans le grand Tout*".

* * *

Y en un paso lucidísimo de su ensayo *De la Métaphysique* (compte - rendu *Revue philosophique* de février de 1880), expone este criterio, que relaciona con los textos anteriores, a los que da una nueva claridad: "Así la filosofía, sin arrancar del espíritu la creencia natural, la turba en su posesión y le confiere la sensación de lo oscuro. Ella le impone, además de crear su objeto, primeramente su lengua, una lengua nueva, personal, como lo que ella debe trasmitir (rendre). De aquí el enorme esfuerzo que reclama la invención filosófica, esfuerzo semejante al que debe realizar el matemático para hacer retroceder los límites de la ciencia; más intenso acaso, puesto que el filósofo no tiene como él a su disposición un sistema definido de signos. La forma, el número y la medida sensible le faltan para crear; es preciso no obstante, que él cree. De ahí también la dificultad que se experimenta para penetrar en el pensamiento filosófico ajeno (d'autri); quiero decir en un pensamiento verdaderamente personal. Cuanto más original, profundo, sistemático es un filósofo, más se aleja de las concepciones pueriles, claras, y casi siempre contradictorias del sentido común *(plus il en coûte d'effort pour l'être après lui de la même manière)*. Se trata de apropiarse de su lengua, de encontrar por una paciente adivinación, su punto de vista frente a cada idea, de corregir lentamente una por otra, a medida que se avanza en cada uno de estos descubrimientos hasta el momento en que todo se aclara, visto desde un cierto centro donde él se ha situado para abrazar su pensamiento. ¿Cómo alcanzar este *centro delicado*, cómo reconocerlo cuando en lugar de descender en una obra para poseerla se contentan con recorrer la superficie con el designio (parti-pris) de encontrar sus propias opiniones o de criticar por el detalle, es decir, por la exterioridad, el pensamiento del autor? Lo más a menudo es así como se lee a los filósofos. ¿Es sorprendente que no se dé la preferencia a aquellos que más han penetrado en las cosas y en su espíritu? Se les encuentra oscuros; la luz en ellos no está en la superficie, en los vocablos y en las imágenes. Se la encontrará más íntima y más plena, no iluminando las cosas, penetrándolas, tornándolas por así decirlo transparentes, Esta es la ley de la Crítica, la claridad profunda, a tres dimensiones" (35).

* * *

Un punto de vista interesante es el que ha desarrollado Pedro Luis Landsberg en los trabajos relativos al *acto filosófico*, a propósito de su maestro Max Scheler y de Nietzsche. Fija su cometido en estos términos: "Lo que nos interesa ante todo no es la biografía, psicología de los individuos Scheler o Nietzsche, ni el contenido puramente lógico de sus pensamientos, *sino su existencia filosófica* y su

(35) Otros textos *complementarios* de valor impar en *Ecrits*, páginas 157 - 164.



Digitized by Google

significación *para* la filosofía. ¿En qué consiste ella? "Se trata de un acto o mejor de un "actgefuge", de una *estructura de actos*, en los que precisa descubrir el sentido intencional", y da luego una *definición* (general) *del acto filosófico: "acto de la investigación de la verdad con ayuda del pensamiento* que transforma los acontecimientos de la vida en experiencia (36). Y sobre el ejemplo: "He caracterizado la existencia de Nietzsche, como un acto de búsqueda interior; búsqueda de sí mismo, búsqueda de la verdad en el interior de sí mismo; búsqueda del Dios desconocido" (37). El acto filosófico es un movimiento y se trata aquí de la situación que pone al hombre en este movimiento y que le da su primera dirección. En Nietzsche es un movimiento hacia lo interior. El laberinto en el cual se pierde está en el interior de su propia alma, asegura (38). ¿Dónde se encuentra su acto filosófico? En Scheler, es muy diferente. ¿Dónde está su laberinto? ¿Su verdad? Y Landsberg, utilizando este texto, trata de definirlo: "Me encuentro en un inmenso mundo de objetos sensibles (41) y espirituales que conmueven incesantemente mi corazón y mis pasiones. El se encuentra en un mundo inmenso no como espectador, sino como un ser que, por el mundo, y, precisamente, por el encuentro del mundo interior y del mundo exterior, es puesto en movimiento, es colocado en una inquietud constante (40). Agrega Scheler que para Nietzsche la existencia del mundo exterior no es jamás un problema urgente, ni para Scheler (41). Pero para Nietzsche no lo era porque estos problemas pertenecían exclusivamente al mundo interior; para Scheler, porque él se encuentra inmediatamente, no sólo ante el mundo o rodeado del mundo, sino en el mundo, como integrando, respondiendo y provocando sus respuestas. El "In der Welt-sein", ha sido formulado por Scheler más natural y específicamente que por Heidegger, dice. El movimiento filosófico comienza en este estado *de ser en el mundo*, que nos presenta una riqueza inagotable; *yo he experimentado el encuentro del mundo en mi mismo*. Esta teoría sería para Max Scheler, en su forma más simple, su primera evidencia. Por lo mismo asalta a Nietzsche el peligro de nihilismo, como para Max Scheler el peligro consistiría en un cierto *desorden (caotisme)*. Nietzsche pierde la realidad, por haber quitado el mundo sin haberse encontrado él; Scheler arriesga perderse en la plenitud caótica de sus encuentros. Pero sería

(36) El sentido de "investigar" y de "verdad", no es nunca el mismo; varía con cada filósofo auténtico. Se tratará, en cada caso, de caracterizar el acto *filosófico específico* correspondiente a cada pensador. (Va hacia el pluralismo de los sistemas; lo que importa es caracterizar el acto *filosófico específico)*.

(37) Dice LANDSBERG, que precisaría comparar esta situación inicial de Scheler con la de Husserl en las que describe como él se encuentra rodeado del universo.

(38) Qué veto no opondría a esa afirmación de Landsberg, la última filosofía de Nietzsche, que se declara en la patética alternancia de la vida individual y de la vida cósmica y que le hicieran avanzar al hallazgo de las influencias ancestrales y sentir el pensamiento en la próximidad de lo cósmico, "ya en la perspectiva propia y nueva de un ser más grande que nosotros pero de la misma especie"!

(39) El texto francés mirado por Zubiri usa el término sensual (no sensible), que aparece en el pasaje.

(40) Por nuestra parte, no creemos que Scheler sienta más que Nietzsche la relación con el cosmos. Tampoco es un problema urgente para Comte.

(41) Acaso porque es el suyo el punto de vista del creador, no del gnoseólogo.



Digitized by Google

comprender mal la esencia del *acto filosófico*, diciendo que la filosofía de Scheler *expresa* esta situación. El no sería un filósofo, dice, si esta situación no implicara la necesidad de trascendencia, si esta situación no le fuera intolerable. En el origen de una filosofía, hay siempre una situación intolerable *(el faut en sortir)*. No se filosofa para pasar el tiempo. Sin una verdadera necesidad, el espíritu no se pone en movimiento. Para Nietzsche, es la necesidad de conocer a este mismo Dios que iba por la vida de su alma como una tempestad, el hecho de sentirle tan próximo sin poder alcanzarlo. ("Quiero conocerte, Desconocido. Tú, que conmueves la profundidad de mi alma, que recorres mi vida. Lo inasible, mi afin") (42). Lo intolerable para Scheler es la falta de orden; él busca el *lugar del hombre en el cosmos;* su problema central, que manifiesta aquí su originalidad y su autenticidad; pero situarse en el cosmos importa encontrar su *posición* en él. Scheler busca, instaura el orden. El relativismo del mundo moderno se le aparece como caótico; quiere trascenderlo; buscar un punto de vista absoluto que lo ordene (no relativo); de donde la necesidad, en él, de un pensamiento. "Su pensamiento trabaja siempre sobre una riqueza dada, deseoso de hallar un orden, temeroso de naufragar en el caos. El *ordo amoris;* el acto que sitúa en el todo y jerarquiza los seres, es de raíz amorosa (43).

* * *

J. Simmel *(Mélanges de philosophie relativiste)* ha comprendido mejor que otros las influencias que se ejercen al través de las edades. Tiene un sentimiento muy complejo de las fluctuaciones, de las variaciones del pensamiento original; sabe, intuye más, el vínculo existente entre la parte formulada de los sistemas y el fondo de inquietud y problematismo que manifiestan; no ignora los contrastes, las alternativas, y sabe que hay un orden, una *ley de simetría* que acentúa su coherencia, y que es preciso considerar la existencia de fuerzas desde las que mejor se advierte el orden introducido, pues, para él, el modo de la vida es bárbaro, boreal. Sagaz, enseña que hay filósofos que dan poco para lo expositivo (44), que otros entran más en la conexión sistemática, y presiente, también, el valor de las experiencias individuales. Es así, pues, consciente de su variedad; él mismo ha declarado que la filosofía, fórmula que también encontramos en Chestov, es un *pensar sin presupuestos previos* (45); está, diríamos, a punto de destacar la singularidad de las experiencias filosóficas, y, en consecuencia, próximo a la afirmación de que, más allá del fondo de ideas elucidables, algo subyace, oculto; pero, de pronto, ese punto de vista parece perderse, cuando destaca el valor, *más allá*

(42) El poema puede leerse en A. Quinot, *Pages mystiques de F. Nietzsche* (Ed. R. Laffont, 1945), págs. 48 - 49 y en el artículo de Landsberg sobre Nietzsche publicado en el tomo XLVIII (1935) de Revista de Occidente.

(43) El amor instaura la jerarquía, establece la diferencia, los rangos. Cabría preguntar si a una profundidad mayor, el amor, al individualizar, al abrazarse a la individualidad, no borra la jerarquía. "El paso inquebrantable del amor borra las jerarquías". *(Figuras de la evasión*, del autor. (Ya insistiremos sobre otros aspectos de este trabajo).

(44) Dice eso de Nietzsche.

(45) Comienzo de su ensayo sobre *Esencia de la filosofía.*



Digitized by Google

*de la experiencia individual*, de lo *típico en filosofía*; cuando dice que no hay tantas filosofías como filósofos haya, sino que, el número de ideas originales (46) que determina la manera de encarar el mundo resulta según él muy restringido, con lo que logrará así introducir una cierta coherencia que supera la existencia de aquellas singularidades; mas Simmel busca otro modo de abandonar la singularidad de las experiencias filosóficas, ensayando un pasaje hacia la generalidad, cuando sugiere que los motivos, siempre los mismos, actúan en el curso de la historia; se dividen, se unen, reaparecen los matices más diversos, revistiendo las formas más cambiantes, pero su número no aumenta más que con una extrema lentitud. Texto que señala la atención que el autor ha prestado, aún en el seno de lo *típico*, a las experiencias individuales que se insinúan; pero esos matices desaparecen ante afirmaciones según las que no es la individualidad como tal, (el temperamento, el destino, el medio), ni el saber objetivo, la fuente de productividad filosófica; (nótese, para él, ni lo histórico como tal, ni la personalidad como tal constituyen las raíces de la filosofía); pues, hay un *tercer reino, un dominio de lo típico* en la mentalidad humana, desde el cual la filosofía surge y se manifiesta. Este *reino de lo típico* repetimos, no coincide con el carácter en tanto que realidad particular, ni con ninguna cosa objetiva independiente de los hombres y de su vida; se manifiesta en nosotros bajo forma de energías mentales que serán caracterizadas por él, y que, por ésto, no se limitarían a copiar una objetividad que se presentaría a nosotros (47). Lo típico es una especie de verdad, de orden general, que se halla en nosotros; como si un pensamiento emergiera de un fondo común que por sí mismo justificaría su contenido. El punto de vista de Simmel parece superar la limitación de los anteriores; rectifica el alcance de aquellas explicaciones que sólo comprenden la filosofía como sistema de ideas y bajo el índice de la historia; parece reconocer variedad de matices dentro de las experiencias filosóficas mismas; pero el sentido que asigna a lo *típico* lo separaría de los pensadores que, como Bergson o Chestov, sólo reconocen el reino de la individualidad profunda (zona de la creación y del espíritu) como zona de la que puede irrumpir la experiencia filosófica.

* * *

A. N. Whitchead *(Modos de pensamiento)*, en cambio, para quien la filosofía es pariente de la poesía y es también mística, en cuanto "el misticismo es la intuición directa de profundidades no expresadas", destaca muchas veces ese fondo no elucidado. Así dice: "que ningún filósofo se halla satisfecho con el acuerdo de las personas sensatas, lo mismo si se trata de sus colegas que de su propia personalidad anterior". "Acomete, agrega, asalta, los límites de la finitud", o cuando

(46) Se ve bien, pues, que Simmel piensa y caracteriza el complejo de la filosofía — desde la idea.

(47) Un principio de variación y un problema pues, aquí comienza a reconocerse. Pero Simmel no avanza, pierde la singularidad; el dominio de lo *típico* prevalece en sus consideraciones. (Sobre como el mismo Simmel supera su punto de vista, véase el artículo de B. Groethuysen, *Int. al pensamiento filosófico alemán)*.



Digitized by Google

nos enseña «que es un prejuicio creer que la humanidad ha concebido conscientemente las ideas aplicables a su experiencia», o, "que la tarea de la filosofía debe ser desembarazarse de la mentalidad antigua en lo que respecta a la concepción de la importancia y a las cuestiones de hecho", y, ya en texto explícito, "que los filósofos alcanzan intuiciones que están más allá del lenguaje". Sin duda este autor no alude directamente al tema que venimos planteando; no se sitúa en ese punto de vista, frecuente a los historiadores de la filosofía; pero en su concepción lo supera de continuo; y estos asertos son la prueba de que hay tipos de pensamiento, para él muy importantes, que escapan a la consideración histórica, oscuros, y que no autorizarían la idea de continuidad de las experiencias filosóficas, ni el propósito que inspira a la exégesis de hallar la unidad del proceso histórico de la filosofía.

* * *

En páginas penetrantes (48) destaca León Robin cuán compleja y delicada es la tarea del historiador de la filosofía; pues, debe simpatizar con una forma de pensamiento que no es la suya, adoptar una actitud anacrónica que en su fuero interior él reprobaría, declarar, mantener el rigor y la minucia de la crítica, realizando un esfuerzo leal para despojarse de sus opiniones personales a fin de exponer las ajenas. Tareas, éstas, que se suponen y complementan. Pero el supuesto mayor —el requerimiento— para interpretar la historia de la filosofía, *es el de el ser filósofo.* Si esta exigencia no se cumple, la otra, puramente material, puede resultar estéril. El estudio del documento apócrifo, el descubrimiento de interpolaciones, la lectura viciosa, perturban la marcha de las ideas y ofuscan la claridad de los análisis, y, sin una experiencia de orden filosófico, *no es posible dar en la imagen perdida de los filósofos; porque, no ya tratándose* de Sócrates, (que no ha escrito), aún en el caso de filósofos escritores cuya obra ha llegado hasta nosotros, se nos plantea el problema de la *interpretación de sus filosofías, la necesidad de descubrir sus ideas principales.*

* * *

Veremos, al ocuparnos de la filosofía de Bergson, dentro de que límites labora la exégesis; más que la interpretación filológica, la que indaga la historia de la filosofía, aquella que va a la busca del pensamiento de un filósofo (en muchos casos, del pensamiento perdido). No hablamos ahora asignando a estas expresiones aquel sentido hermético de saber incomunicable de que nos habla Platón en la *Carta VII;* pero, sin una cierta experiencia de orden filosófico, la exégesis ni siquiera descubre las huellas que pueden rastrearse materialmente; menos ha de dar con el pensamiento *no pensante;* menos advertir aquella zona en que roza con lo inenunciable, o está en su ámbito, ligado a lo desconocido, a la surgente de fuerzas que determinan la expresión o el silencio ("consigo mismo en lo absoluto"). Bergson, en la *Intuition Philosophique,* ha mostrado las dificultades

(48) L. Robin, *Histoire et légende de la philosophie* (Rev. phil. 1935, y Bull. de la Soc. Franç. de philosophie, Année 1936, N.º 3).



Digitized by Google

que existen para dar con la verdadera imagen de un filósofo; cuando descubrimos "la oscuridad real de lo que habíamos juzgado claro; la complejidad real de lo que habíamos creído distinto" (49). En el caso, nada más difícil que encontrar *el alma* de una doctrina; pero a ella podemos aproximarnos, si alcanzamos la *imagen mediadora*, —"imagen todavía material en cuanto se deja ver,— todavía espíritu en que no se deja tocar"—, fantasma que nos atrae y hechiza, que se dibuja en el espíritu del intérprete a medida que avanza en el estudio de la obra y que autoriza la distinción de la intuición original y el espíritu de la doctrina, que es lo más concreto en la intuición y lo más preciso en el sistema" (50). Expresada en conceptos no nos dará noticia cabal de un pensador; pero podemos ascender hacia el punto central y advertir cómo, desde este *centro de fuerzas* inaccesibles y espontáneas, las tesis y doctrinas acaban por llevar al *centro delicado* de una filosofía.

* * *

Hemos hablado de la complejidad real del pensamiento; los historiadores y los intérpretes, suelen creer que la indiferenciación del pensamiento humano se da en los estadios precientíficos, en donde se confunden lo moral, lo teológico, lo poético, mal distinguidos con lo que podría ser puramente filosófico. Sin duda es posible realizar la distinción de cada uno de estos actos, particularizarlos, descubrir sus características singulares; pero esto, a su vez, supone el empleo de energías filosóficas, y una conciencia tenaz de las distinciones; *supone la experiencia filosófica misma.* Pero quiero señalar ahora el error de creer que existe un solo orden, el primitivo, de *confusión; porque, hay otro orden;* no primitivo, sino elaborado, más profundo; y, también, más confuso. Ya como resultado de investigaciones, las ideas claras, muchas de ellas, importan detenciones del esfuerzo, hábitos constituídos, enclavados en la zona misma de la inteligencia y del análisis (apariencias verbales de solución, o de problema), y esas ideas deben ser consideradas nociones ya pensadas; en cierto modo *oscuridades familiares,* límites que se oponen a la labor de la intelección. "No podría decirse que la filosofía cesa donde la claridad comienza, porque una cierta claridad comienza con la filosofía, pero puede afirmarse al menos que, allí donde la claridad dura y no se ha interrumpido, la filosofía no ha comenzado" (51). Sin duda mientras nos mantenemos en la oscuridad y en lo profundo, puede haber comenzado la filosofía; pero tenemos la ventaja de permanecer ligados a la dificultad, *sin idealizarla,* "sin olvidar el límite de opacidad" que podría excitarnos, y mover el pensamiento y dar comienzo a las actuaciones que llevarán más tarde al análisis, mientras que, si el pensador permanece en la esfera de las ideas *claras y distintas,* perdiendo sus contactos con la *materia* inempleada del cosmos (52), la filosofía ha de ser imposible y no podrá comenzar.

(49) Chesterton, Robert Browning.
(50) H. Bergson, *Intuition philosophique.*
(51) Ha dicho J. Lagneau.
(52) O si ignora u olvida los grados de abstracción.



Digitized by Google

Pero es que los actos y movimientos humanos más hondos, provocan la confusión de lo ético, estético, religioso. La confusión de maneras, la confusión de imágenes con aquellas fuerzas que las trascendieron; la confusión de pensamientos ideales que *quisieron* hacerse pensamientos infinitos; y un propósito expresivo, que lleva a la forma, y un movimiento de las almas, que lleva a desbordarlas, para alcanzar *la larga cohesión de la materia de lo pensado* y de lo soñado; en el deseo místico de los pasajes invisibles y continuos y de la polaridad de los esfuerzos, de lo consciente a lo inconsciente, de lo involuntario a lo voluntario; el empleo, la determinación humana, acaso de orden volitivo, de ensayar el espíritu; las síntesis, en fin de elementos desconocidos y la necesidad de pensar el pensamiento con todo el pensamiento. La comprensión de la filosofía —de toda filosofía— importa, nos parece, el haber intuído estas dificultades, las dificultades y complejos de este orden que son, según creemos, los supuestos de todo filosofar y las condiciones mismas de toda experiencia... Pero la historia de la filosofía nos da *todo* en su límite, supone demasiado la continuidad de las ideas y de los sistemas; piensa las ideas en cuanto fueron expresadas; piensa los sistemas en aquella formulación material, legible, en que se nos comunican a nosotros, en la letra, materializados en la idea; pero nada más difícil que aprender a leer los gérmenes (53); y ya Nietzsche nos enseñaba el enlace que existe entre la filosofía y la gramática; pero, no *todos* los sistemas y las ideas; más bien pueden considerarse como detenciones del esfuerzo del pensamiento, como las postreras manifestaciones de sus impulsos; como el límite externo y formal, que se desenvuelve en dos sentidos: subjetivamente, hacia el alma del creador que debemos intuir, porque esas ideas tuvieron su raíz en la psiquis de un hombre, y esa psiquis, de algún modo, estuvo ligada a lo desconocido, y al todo, y a una experiencia histórica; objetivamente, en la serie de prolongaciones, de revestimientos que esas mismas ideas han tenido al través de la interpretación, y que suele importar el alejamiento del intérprete.

* * *

Ahora, que, en la *historia de la filosofía*, nos parece, no se trata sólo de una interpretación de doctrinas y de sistemas; de descubrir la filiación de las ideas filosóficas, la continuidad o la discontinuidad de los pensamientos de los hombres; más allá de las ideas y de los sistemas, buscamos el contacto con un espíritu profundo; a su vez ligado a lo desconocido, a afinidades misteriosas (54). No comprendemos generalmente qué nos lleva al propósito de descifrar el secreto de la existencia de un alma; no sólo queremos conocer; se diría, que, más allá de estas condiciones y propósitos que informan la psiquis de algunos investigadores, mueve a otros un intento, no fácilmente descriptible, de hallar la *figura perdida de un hombre*, de dar en el des-

(53) Sobre la idea de germen Jankelévich, Koyré, Wahl. Antes Novalis, antes Boehme.
(54) Los hombres buscan, se buscan; buscan la relación, el vínculo; realizan la exploración fraternal hacia el mundo de los objetos; quieren despertar fuerzas creadoras...



Digitized by Google

cubrimiento de las fuerzas más delicadas y plásticas que determinaron su orientación, que fueron la causa de su mensaje o de su silencio; nos mueve algo más que *una razón histórica*, y, a veces, una exigencia nuestra de hallar el éxtasis total del alma ajena, o de estimularnos, y excitarnos al exigir el proceso de vivificación nuestra, capaz de autorizar su comprensión (55). Por lo mismo, nos parece que hubiera sido muy conveniente destacar estas intenciones no advertidas: *el acto de salvar en nuestra memoria y en nuestro pensamiento la figura y doctrina de un pensador que se perdía* y de hallar su relación con el misterio. En las consideraciones de Robin —a este respecto Lagneau es más profundo— se destaca el valor de los ensayos filosóficos; pero no se declara bien que el alcance de estas imágenes que la interpretación construye depende, en última instancia —y la necesidad de verdad con respecto a ellas— de una experiencia más que el intérprete tiene en cuanto es capaz de intuir el alma de otro, y sus vínculos. La intención, en el historiador de la filosofía, va al hallazgo de ese elemento que no está nunca en la exposición de un autor, en el sistema; menos en el intérprete, ni en las condiciones aquellas que constituyeron el ambiente en que le tocara vivir y que, a veces, *es la realidad perdida del filósofo;* sino en algo que las trasciende y que es la causa de que su filosofía superponga explicación a explicación, teoría a teoría, en una sucesión de imágenes que declaran la dificultad que tiene el pensador para poner en la claridad lo que pugna en el fondo de su pensamiento. Los intérpretes pueden (?) señalar dónde la filosofía termina (y, entonces, la historia es posible); pero no pueden (?) intuir dónde la filosofía comienza, en qué punto la crítica es participación en un secreto de existencia, o de verdad, o de creación... o de impotencia y desespero del pensamiento en la soledad y en el silencio.

* * *

Temas éstos que aproximan a los planteos singulares, que ha destacado Bergson *(La pensée et le mouvant)* en sus ensayos acerca de la *intuición filosófica*, sin olvidar los valiosos trabajos de Guyau (Prólogo a la *Moral de Epicuro* y el análisis de Lagneau). Aunque el primero se orienta en la dirección intuitiva y éstos en la reflexiva, llegan al atisbo de maneras nuevas de interpretación. Para decirlo ahora de una manera muy libre: acaso contrastando con las explicaciones y esfuerzos de la tradición que citamos y que remonta a Aristóteles, y recusándola, Bergson parece reducir el alcance de las influencias de medio y de ambiente y de la tradición filosófica en general (nos parece que prescinde demasiado de la acción de la fatalidad y del destino y de la trama histórica, y de la influencia de ésta sobre las almas), y en cambio señala la existencia *de una esfera* que la intelección no alcanza y que a la intuición se revela. Notas todas que han indicado la presencia de una serie de cuestiones que ponen a la exégesis más aguda, y que han llevado a la sospecha de que aquella

(55) ¿No es este el caso del enigma socrático para Platón, el problema de Sócrates?



Digitized by Google

conexión sistemática que la filosofía descubre, y que sólo hace percibir la continuidad de los temas (Hegel (56), Windelband, Dilthey), o la fecundidad de las ideas y la distinción de lo erróneo o de lo verdadero (Russell), o las posiciones de un Sainte-Beuve o de un Taine, no se harían enteramente cargo de la complejidad de estos hechos, ni percibirían, ni distinguirían *sistema filosófico y experiencia filosófica*, sin avanzar tampoco a una elucidación del *acto filosófico*. Sería ficticia la relación establecida entre las ideas y los conceptos que manipula la historia de la filosofía. La experiencia filosófica es una experiencia en profundidad; convirtiendo nuestra atención en el proceso horizontal de la marcha de las ideas y de la conexión de los sistemas que la historia de la filosofía descubre, nunca podremos intuir la significación, la *imagen* postrera de una filosofía; los desasosiegos, los tanteos, y aquel contacto que nos hace hallar el principio activo de la vida, y las latencias y los gérmenes primeros e impalpables que traman la historia de las almas y que enriquecen y ahondan, pero que no puede ser arrebatada por el movimiento de la historia, ni por la atención que la exégesis le dispensa, y a los que debe prestarse la mayor atención. Ese momento sería inefable. Las sutilezas de la razón no captan esas imágenes que se desvanecen, que están entre el ser y el no ser, a las que la concreción formal no alcanzaría.

* * *

Ideas o grupos de ideas, pues, que vienen actuando en la interpretación y que sugieren la sospecha de que las imágenes últimas de la filosofía se nos pierden, o que es difícil hallar la claridad de que habla Lagneau. De eso sabe sólo el filósofo, de eso sólo aprendería el discípulo que, desarrollándose en el sentido de la personalidad, da los primeros pasos en la experiencia y advierte el alcance de las otras intuiciones. De eso poco sabe el intérprete; la filosofía, el esfuerzo del filosofar, requieren el uso de la personalidad, enseña Bergson. Lo que no quiere decir, de ninguna manera, que debe desecharse el estudio de las ideas y de los sistemas de ideas que la tradición filosófica repite y transmite; que no deba estudiarse la serie de antecedentes, biográficos (biológicos y psicológicos) (57), ni prescindirse del estudio del sistema, de las estructuras que lo componen; pero éstos deben ser utilizados a modo de *imágenes intermediarias de una experiencia* a la que es preciso trasladarse, y que es preciso *suscitar*, para comprender o intuir la situación original de aquellos contenidos que nos interesan en la experiencia de un pensador y que suelen estar más allá del lenguaje. Así pues, la *idea última* de la filosofía (¿es su contenido?) no se elucida. Parece ser este a veces, el pensamiento de Bergson cuando con energía subraya: nous savons fort peu

(56) Para la altísima autoridad de Hegel toda filosofía es revelada, pública, manifiesta. Pero en estas notas se advierten otros modos de pensar.

(57) Interesa mucho la posición de Boutroux en *Etudes d'histoire de la philosophie* (introducción), *Etudes d'histoire de la philosophie allemande (Zeller et sa théorie de l'histoire de la philosophie)*. W. Windelband (op. cit.) especifica muy bien algunos de los fines que debe proponerse la historia de la filosofía.



Digitized by Google

de chose de notre pouvoir créateur (58) y que corrobora una vez más la enseñanza de Novalis, según la cual "las operaciones del genio son indescriptibles". Las operaciones del genio son indescriptibles, e indescriptible el acto que hace comparecer ante sí el universo, y lo que piensa el hombre es revelación, en el lenguaje, de cosas ignoradas, y sus más hondos pensamientos habrían sido, siempre, *pensamientos no pensantes*...

* * *

Así pues una cuestión de alto interés es la de distinguir, en filosofía, *la parte no elucidada* del pensamiento. En este sentido hay pensadores que tienen una zona oscura, o una reserva crítica, en donde el misterio actúa y excita (estos pensadores, no pueden generalmente ser elucidados; pero suelen ser *fuentes* de filosofía, en el sentido que Wahl ha declarado; a veces no son sistemáticos). Y, otros, que no sólo revelan, sino que dan casi todo para lo expositivo; a veces ellos mismos se ponen en la historia (59), ellos mismos sitúan sus ideas en la conexión sistemática (real o ficticia), que autoriza la comprensión.

En Comte no hay aquella zona, en el sentido de lo genial; en el sentido, por ejemplo, en que no puede elucidarse el pensamiento de Sócrates ("este desarrollo no puede ser concebido"), o el pensamiento de Nietzsche; Comte puede elucidarse, el mismo se ha elucidado; en Comte hay ocultación, pero ésta viene de lo *omitido*, de lo *eludido*; mientras que, en aquellos lo omitido tiene consecuencias para los pensadores, los profundiza, a Comte lo limita, y es dificultad de pensar la realidad que lo estimula (60).

* * *

Es preciso cuidar, sobre todo en las primeras lecturas, casi siempre insuficientes, cuando no hemos logrado las notas de un pensamiento magistral, el que no estemos pensando efectos de la obra en las limitaciones nuestras, en las primeras asociaciones nuestras. Da siempre mucho trabajo intuir la manera, la forma, el carácter de un pensamiento original. Aún las obras superficiales, y las malas, y los

(58) En Nietzsche aparece la idea de secreto (teme ser comprendido); pero mantiene una lucidez que causa pavor; en cuanto crítico y en cuanto creador conoce — sabe el movimiento total de la encarnación.

(59) Muchas veces los mismos pensadores suelen actuar a manera de expositores y de críticos de sus propias obras; más allá de aquellos trances geniales, de creación, cuando abundan los momentos intensos de reflexión y de sobreexcitación analítica y de suscitación de forma, se insinúa en ellos un esfuerzo para ser *atendidos*; en realidad, un esfuerzo expositivo, en que comienza la esfera de lo pedagógico, a veces una clarificación de las ideas, a veces el deseo de gloria, a veces el temor de ser olvidados.

(60) Por lo mismo no fueron en Comte muy poderosas las exigencias artísticas; la necesidad de forma; él rompe los vínculos con lo desconocido. No hay allí el misterio, sino su pérdida; pero él nunca percibe las consecuencias de esa omisión. Precisaría distinguir *pensamiento elucidado, pensamiento no elucidado* (por agravación, hondura) y *pensamiento oscuro*, en el que no pensamos, y que no integra la sustancia de la idea o de las reflexiones, y *realidad omitida*, no atendida por los poderes de la atención. En Comte hay pensamiento explícito; hay sistema; hay omisión, y, en algún sentido, falta siempre lo profundo y lo concreto, y la claridad, mas no aquella que ilumina los objetos de que se habla en el texto de Lagneau.



Digitized by Google

autores, no muy ricos, dan un inmenso trabajo para ser comprendidos. Mucho más los geniales, que suelen no ser comprendidos por indescriptibles; o es silenciosa allí la marcha de las intelecciones, o son inesperadas las síntesis que logran sus experiencias en la trama del azar, de la historia, del destino. Pero los pensadores de *segunda clase* (en realidad cualquier hombre), tampoco, parece, pueden ser descriptibles. Aquí, por otro tipo de confusión, de hiatus, de pérdida de lo concreto, de falta de garantía en las intelecciones y en la crítica, de debilitamiento de la razón, lo que corresponde, es no hacerlas coincidir con nuestras asociaciones o con nuestros prejuicios. Sorprendía a Pascal la diferencia de los hombres. Cuando se tiene experiencia filosófica, sorprende, en verdad, la singularidad de las honduras individuales; las causas, distintas, de la claridad; de la oscuridad; de la confusión; y, como ética, como actitud, debemos proponernos realizar el proceso íntimo, revelador, o la preparación regular y lenta que vigoriza el pensamiento y que no soslaya la dificultad. Ni el amor, ni la crítica, ni la originalidad, pueden ser superados.

## NACIMIENTO Y DESAPARICION DE LOS ESQUEMAS EXPOSITIVOS

Sorprende a los historiadores de la filosofía la variedad, la riqueza, la anarquía de los sistemas, como la constancia y semejanza de las respuestas, ya que perdurarían eternos e invariables los enigmas, desafiando a la razón humana (61). Al tener que estudiar a un determinado autor, pongamos, en el caso, a Augusto Comte, ¿qué método seguir? ¿Cuál el modo seguro de avanzar en obra tan extensa para hallar sus rasgos singulares, distintivos, o para reconocer la presencia de los elaborados en el decurso del pensamiento humano? (62).

* * *

El intento de exponer una doctrina (63), o de elucidar un pensamiento ajeno, genial o no, supone, en el intérprete, la posibilidad de elementos comunes y, también, la construcción de esquemas, de figuras mediadoras, que nos conduzcan hacia el pensamiento ori-

(61) Un motivo ha sido señalado por Kant en el comienzo de la *Crítica de la razón pura:* "La razón tiene, en una especie de sus conocimientos, el destino particular de verse acosada por cuestiones que no puede apartar, pues le son propuestas por la naturaleza de la razón misma, pero a las que tampoco puede contestar, porque superan las facultades de la razón humana". En Dilthey, *Teoria de la concepción del mundo*, se asiste a la lucha por la afirmación y perduración de los sistemas. Otros análisis llevarían a notar, dentro de la fórmula primitiva de los problemas, variaciones, progresos (Vaz Ferreira, *Prob. de la libertad)* y, acaso, cambios en la manera de revelarse los enigmas, o en su formulación, o en las actitudes humanas que las atienden. Pocas veces se halla el paralelismo de los problemas y de las soluciones.

(62) Los sistemas más profundos resultan de actos creadores extremadamente distantes unos de otros, dice Dilthey.

(63) Por lo que puede resultar de alto interés tratar de representarse el modo continuo, sin división, de su pensamiento, la manera total, orgánica, y antes de manifestarse, de escindirse en ideas *únicas*. (Recomendamos el estudio de los ensayos de Valéry sobre *Descartes* y sobre *Goethe (Varieté* IV). Al tratar de Descartes, la página concisa *sobre la*



Digitized by Google

ginal (64). Casi nunca se declara en términos expresos, aunque suele estar presente en los atisbos de los crítimos más avisados, *el supuesto de que ha de poder comprenderse el pensamiento ajeno*, bien porque hay notas empíricas comunes (histórico-psicológicas) (65) que aproximarían hacia la experiencia del autor (66), bien porque existirían, lo que suele escapar al análisis, semejanzas entre las personalidades, acaso dadas a priori, o reveladas en la comunión "en donde ser, conocer y amar se vuelven sinónimos" (67), o por el carácter social de la experiencia personal (68), o por el carácter social del lenguaje (69). Supuestas la competencia, la capacidad crítica, el intérprete podría avanzar hacia el conocimiento del pensamiento solitario del autor y "evitar los peligros mayores, aquellos en que incurre cierta concepción de la historia que podría llamarse de masas, que conduce a considerar a éstas más que a los individuos y en los individuos mismos lo que desde fuera los caracteriza (70), y en el plano del pensamiento, a hacer

---

*pluralidad de Descartes plausibles, no obstante ser un autor claro, por definición.* En estas páginas se reitera la idea de un pluralismo de las filosofías; lo que dice Valéry es todavía más radical, pues advierte el pluralismo en el autor y, también otro, a causa de la exégesis. Más enérgicamente Nietzsche enseña que un mismo texto tolera innumerables exégesis, pues no habría exégesis exacta. Acerca del secreto que envuelve a toda personalidad y sobre como se depositan sobre la imagen primitiva de un grande hombre la metamórfosis insensible que cada generación aporta con ella tomando conciencia de esta imagen, véase Ernst Bertram, *Nietzsche*, principalmente pág. 15.

(64) "Mais dès lors la plus haute signification de l'analyse ne serait-elle pas de découvrir sans cesse de plus précises justifications du sentiment qui nous conduit a deviner toujours, en deux pensées que l'on nous parentes, et que nous semblent en effet se rejoindre de plus en plus, l'indestructible originalité san laquelle elles seraint l'une et l'autre que l'ombre d'elles mêmes?" Sobre la medida en que es formulable "una página, una vida", J. Baruzi, *Prob. de hist. des réligions*, págs. 150-151.

(65) Sobre el valor de ésta, E. Boutroux, *Etudes d'histoire de la philosophie*, (Intr.).

(66) Labor que se facilitaría porque hay ya una parte que el autor construye. Los filósofos son, en ese sentido, expositores de sus ideas. Ellos, "en la medida en que se sitúan en una historia, hacen un llamado a las interpretaciones ulteriores, como lo señala G. Marcel *(Bull. de la Soc. fr. de Philosophie*, 1937, N.° 5).

(67) M. Nédoncelle, citado por Pradines *(Traité de Psychologie générale)*, II p. 579.

(68) G. Marcel, *Métaphysique de Royce*, p. 180.

(69) Este texto de Pradines, olvida el matiz individual. "Ce qui semble constituer le plus exactement le langage, c'est précisément ce mélange plus qu'étroit — on pourrait dire consubstantiel — que réalisent en lui les éléments de pensée et les éléments sociaux. Le langage est *d'abord* le propre d'un être pénétré, imbibé jusque dans ses racines — durchtradrankt (Vierkandt) — d'une exigence de communion sociale, puisqu'il ne veut pas seulement faire connaître aux autres ses désirs et ses sentiments — qui souvent, pour se satisfaire, ont besoin de cette extériorisation, dont le dessein, par conséquent, n'a presque jamáis rien de vraiment desintéressé, mais encore ses pensées, c'est — à dire les relations nécessaires qu'il aperçoit ou qu'il soupçonne dans les choses et qui ne perdraint rien, semble — il, à demeurer son bien propre; mais l'homme ne peut se satisfaire de cet isolement, même intellectuel: il faut qu'il "échange" jusqu'á "ses pensées" et qu'il en éprouvre le valeur en les proposant au controle de ses semblables". M. Pradines *(Traité de psychologie générale*, I, p. 415). Véase E. Cassirer *(Le langage et le monde des objets)*. Cómo abre el lenguaje la vía para la participación y la simpatía hacia otro, requeriendo el empleo de la individualidad y realizando el pasaje hacia la universalidad. Agrego sobre la comunicabilidad de las experiencias estos dos textos: "Lo que vuelve tan doloroso el acceso a la comunión, dice Berdiaeff, es que las personas representan mundos diferentes y misteriosos que no se tocan y entreabren más que parcialmente. Pero cuando ellos entran en el mundo espiritual, se bañan en una atmósfera fraternal que es el reino de Dios". *Cinq. Méditations sur l'existence*, p. 199. Sobre el problema de la expresión, su movimiento hacia lo exterior y cómo se dirige hacia *algún otro*, y postula un *espectador comprensivo* y susceptible de *adivinar*, véase E. Minkowski, *Vers une cosmologie*, p. 121 - 130.

(70) J. Baruzi, op. cit. p. 151.



Digitized by Google

que la reflexión sea una mera *reflexión sobre la palabra* que provoque la *sociabilización de la verdad* (Bergson) y haga perder el carácter singular de las experiencias.

* * *

Sin duda podrían hallarse y buscarse otras nuevas y distintas definiciones de la filosofía. ¿Quién ha de negar la legitimidad del intento de concebir la filosofía como historia, quién no ha de admitir como legítimo el propósito que inspira la labor de un Dilthey (71), y de un Comte (72), *de preguntar a la historia qué es la filosofía?* Pero más allá de las definiciones que se alcancen mediante el estudio de los sistemas, en aquella conexión que los intérpretes perciben y que el esfuerzo de los historiadores justifica, podría también definirse el espíritu filosófico *"como un poder no vinculado con exclusividad a los grandes sistemas de ideas"*; es decir, trasladarse, cada vez que tentamos estudiar a un pensador, luego de realizadas las consideraciones biográficas y las conexiones que la historia revele entre las ideas, al destaque de las singularidades, de la novedad (73), y de las derivaciones, ampliaciones, rectificaciones críticas, que las personalidades traen. Pues son éstas, en definitiva, las que operan el sesgo nuevo; el afán distintivo que las mueve, el intento de captar una nota más honda de la realidad, el enriquecimiento, la flexibilización de los hábitos de análisis, la avidez con que se pregunta acerca del valor de estas investigaciones, el mundo de relaciones que van encontrando entre los problemas (y el poder de transformar el mundo del pensamiento o el mundo de la acción), viene, parece, en gran parte, mediante las per-

---

(71) "Hay que preguntar a la historia qué es la filosofía. Nos muestra el cambio en el objeto, las diferencias en los métodos; solamente la función de la filosofía en la sociedad humana y su cultura es lo que persiste". (Dilthey, op. cit., p. 11). En la p. 112: "Históricamente, el espíritu filosófico es un poder universal no vinculado con exclusividad a los grandes sistemas filosóficos". Sobre el carácter absolutamente singular de las filosofías, véase *Théorie des concept. du monde*, (Trad. fr. p. 172). Según R. Aron *(Essai sur le théorie de l'histoire*, 9 - 113) Dilthey habría analizado y discutido estas cuestiones: si una filosofía es ante todo la expresión de una personalidad, de una época, de un estado de las ciencias, o de un momento de la dialéctica filosófica". W. Windelband (op. cit., p. 25) especifica la labor del historiador. En Ch. Andler, en su obra sobre Nietzsche, preciosas ideas sobre la relación entre pensamiento y obra (síntesis en los prefacios). Gundolf en la *introducción* a su obra sobre Goethe.

(72) Este texto por ejemplo de LÉVY BRUHL *(La philosophie de A. Comte)* si es válido en lo que a Comte se refiere, no debe generalizarse. "Tout système nouveau de philosophie, quelle qu'en soit l'originalité apparente, se rattache, par une filiation plus ou moins directe, aux doctrines qui l'ont précede. Mais il est lié aussi, d'une façon non moins étroite, quoique moins inmédiatement évidente, à des condictions plus générales. Il est solidaire de tout un ensemble de circonstances sociales. L'action des phénomènes religieux, politiques, économiques, intellectuels, du milieu contemporain, en un mot, sur ce système, es aussi peu doutesse que la sienne sur lui. Ce n'est donc pas assez de l'étudier comme un tout se suffisant à lui — même. Ce tout partiel doit être replacé dans l'ensemble plus vaste qui seul en explique les caractères essentiels".

(73) Tanto más si el hombre no se determina concretamente sino por la evolución imprevisible de la vida que sólo sería accesible al pensamiento al través de las obras. (R. Aron, op. cit., p. 100). Bellamente dice Dilthey que hay en las personalidades una energía de tipo particular ("se sienten libres en la autonomía de su acción"). En los grandes se advierte, más allá del intento crítico (la reflexión es creación) el de forma, y el pasaje hacia la vivificación del pensamiento — el pasaje hacia la novedad ("il s'agit avant tout d'élever l'esprit jusqu'au niveau où el jouira de son autonomie" (Dilthey).



Digitized by Google

sonalidades (74). En todo caso debemos cuidarnos de las exageraciones; ni exagerar la homogeneidad, que puede ser ficticia, ni desconocer la real, cuando la advirtamos; ni acusar tampoco las expresiones singulares. Si nos separamos mucho de la conexión histórica en que se nos ofrecen los sistemas, sólo logramos "nociones provisionalmente orientadas" y, más allá de éstas, no desestimar el pensamiento excepcional y sin enlace, o de enlace difícil con la psiquis del pensador (75), o con los planteos y relaciones que la historia labra (76), atendiendo igualmente a las ideas *(emancipadas)* que hayan alcanzado significación objetiva (77) y expresión singular inequívoca.

* * *

Estas consideraciones someras, relativas a los procedimientos empleados y de cierta vigencia en la historia de la filosofía, suelen suponer en los intérpretes una conciencia, más o menos lúcida, tocante al valor de los *ideogramas*, de las sistematizaciones, de la "composición" que ellos realizan (78), y relativas a la génesis, a la conexión de los conceptos, al desarrollo del lenguaje (79). Acaso se recurre a ello, porque, ninguna filosofía, ninguna obra humana puede ser comprendida en su totalidad: las superficiales, sugerimos, desconciertan por falta de base y referencia al centro real que estimula la especulación; las más profundas, "tienen supuestos absolutamente indemostrables". Siempre ha de resultar difícil saber la relación en que está un pensador original con respecto a una *totalidad desconocida*; su pensamiento, expresado

---

(74) Sobre el valor de las iniciativas individuales Bergson, *Les deux sources*, p. 251, y el comentario de V. Jankélevich *(Revue de Métaphysique et de Morale Janvier* - Marx 193, p. 110 - 11). Destacado por J. Barusi, *Rech. philosophiques*, 1933 - 34, p. 316. Vésse J. Burckardt, *Reflexiones sobre historia universal (Sobre grandeza histórica)*.

(75) Publica un clamor, revela una experiencia bien honda, la posición que certifica la obra de León Chestov, su lucha contra la historia, su intento de lanzarse fuera de lo concebible, para indagar el valor de las evidencias, que señala R. Bespaloff.

(76) Porque ocurre, en efecto, que los filósofos ignoren la fecundidad, la hondura, de lo que han pensado, o que sean posibles otros sistemas de ideas, o que las conexiones establecidas no sean las únicas, ni las más verdaderas. El criterio de la claridad y de la distinción sería, aquí también, meramente empírico. Una ciencia más ágil, instruída por una experiencia más vasta y dispuesta a admitir la complejidad de los fenómenos, podría hallar otras relaciones.. A medida que aplicamos puntos de vista más ricos y más variados sobre el universo, más parece autorizada la afirmación según la cual son muchas las vías que pueden seguirse para el análisis.

(77) Punto de vista sugerido por J. Simmel *(Nietzsche y Schopenhauer)* (Prefacio).

(78) A veces, como ocurre en el caso de los filósofos que no han escrito (Sócrates), a veces, también, porque es legítimo el intento, frente a un filósofo, de elegir, de entre la totalidad de sus manifestaciones, aquellas que den una conexión de pensamiento firme, unitaria, prescindiendo de que en aquella totalidad queden elementos contradictorios, dudosos, de significado distinto. Más en los casos en que el punto central subjetivo de una doctrina coincide con el punto central de su significación objetiva. Véase J. Simmel. *Schopenhauer y Nietzsche*, p. 7.

(79) El desarrollo del lenguaje, que ya Novalis considera como un producto orgánico. La palabra se forma por educación, por desenvolvimiento y vivificación progresiva, hasta tornarla expresión significativa de la idea organizadora, el sistema de la filosofía. (*Sobre el acabamiento progresivo del pensamiento en la palabra*, véase el notable artículo de E. *Cassirer, Le langage et le monde des objets* [*in Psychologie du langage*, París, Alcan, 1933.] En la p. 42, la referencia a Kleist y el comentario del autor. También sobre la identidad de las fronteras del pensamiento y del lenguaje, Edgard Poe, *Marginalia* (*En Commerce*, Hiver MCMXXVII, y la traducción y las apuntaciones de P. Valéry).



Digitized by Google

en la palabra, con respecto al intento de enunciar; la relación, también, y desde luego, del intérprete con respecto a aquellos otros momentos de la génesis total de las doctrinas y de los pensamientos (80). Así parecería que, de la consideración de muchos puntos de vista, del estudio de las maneras todas de la interpretación, puede surgir una visión más completa y una conciencia mayor de las dificultades que estos problemas importen.

* * *

Un grupo de escritores contemporáneos, al ocuparse de estos intentos de describir el pensamiento humano, ha insistido en la necesidad de considerar lo que podría haberse omitido, lo que podría no haberse pensado bien, lo que, por dificultad de expresión, podría no quedar aludido, y lo que se calla y lo que se miente. Es muy deficiente el conocimiento que ya podemos lograr de los autores y suele ser precaria la formulación que ellos mismos hacen de su pensamiento (81). Ya Vaz Ferreira enseña el valor de lo que se *psiquea*, y de lo que se expresa, con respecto al fondo de realidades que puedan sin formulación o sin enlace (82), y Chestov, en su libro *Les confins de la vie* (prefacio), destaca como se van constituyendo en hábito, el afán de exponer los pensamientos de una manera sistemática y coordinada, con menoscabo del pensamiento libre, y cómo una circunstancia insignificante, el uso, la posición de un vocablo por ejemplo, confiere al pensamiento un matiz de nitidez y de incertidumbre ilegítima, imprevista. Por lo que conviene tanto realizar el estudio de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje, hallar el valor de los esquemas y el poder de formulación de las palabras (el alcance que éstas van cobrando en la expresión y ordenación de las ideas) y su relación con lo no pensado, con el pensamiento débil, con lo omitido. En este orden de ideas, vamos aproximando cada vez más, sino a la noción de que no es elucidable un pensamiento filosófico (83), a la conciencia de que es preciso poner inmenso cuidado al formular las experiencias propias y las ajenas (la parte de claridad que fué asignada) (84); sin olvidar, que, ni nosotros solemos pensar con en-

---

(80) "Il se peut que ce qui nous fait juger qu'une page, une oeuvre, une vie, son sans commune mesure avec ce qui n'est pas elles ne soit pas toujours formulable". J. Baruzi, Op. cit. p. 150. Se percibe la diferencia: "On trouve rarement un exposé qui soit en même temps ce qui est exposé". (Kierkegaard, *Pour un examen de conscience*) (Trad. P. H. Tisseau).

(81) Hegel afirma lo contrario. "Para Hegel, expone Wahl, la idea de una fuerza que no se expresa, de un sentimiento puramente interno, serían ídolos de la imaginación romántica. Todo es público, todo está abierto, todo está revelado". Véase *Phenomenologie de l'esprit*, Trad. J. Hyppolite, y L. Chestov, *Potestas clavium*, p. 291.

(82) "Je constatai avec étonnement et perplexité qu'en fin de compte on sacrifiait a l' "idée" et au developpement ce qui, justement avait plus de valeur, c'est - a dire la pensée libre". L. Chestov.

(83) "Chez un grand philosophe ce qui fait en partie sa valeur, c'est le fait qu'il ne peut être non plus complétement elucidé". J. Wahl, *Bull. de lo Soc. Fr. de Philosophie*, 1937.

(84) Es claridad asignada por el intérprete. Como es oscuridad que el intérprete pone. Sólo el crítico penetrante halla "la oscuridad real en lo que antes habíamos juzgado claro, la complejidad real en lo que había juzgado simple" (Chesterton).



Digitized by Google

tera claridad el fondo total que exponemos de un autor, ni el autor suele haber expuesto el fondo total de ideas, con relación acaso a la vida insondada (85).

* * *

Sin duda la filosofía es, por lo menos, un esfuerzo para alcanzar una representación intelectual de la existencia (intento que la separa de la religión y del arte); la inspira el designio de elucidarse *ante la propia conciencia*; una función de *explicitación pura*, sin negar por ello que hay en toda verdadera filosofía una cierta creación que es absolutamente fundamental (86); aunque nos parece que el autor que expresa esta idea atiende menos al esfuerzo humano que vuelve a confundirla con la poesía, al requerir poderes de suscitación, e imágenes (87) para representarse su desarrollo (88); pero, más allá de estos hechos, no es fácil decir qué es propiamente la filosofía, determinar su contenido (si a la postre es un contenido); aunque nos parece que los autores olvidan que puede haber un pensamiento, *un espíritu filosófico* (Dilthey), una reflexión creadora (Lagneau), un *pensar directo* (Vaz Ferreira), un *pensamiento libre* (Chestov), que no se vincule directamente a los sistemas y doctrinas, ni siquiera a los problemas; pensar, éste, libre, que atiende a las dificultades que lo suscitan, que busca sus estímulos; solitario; acaso sin arraigo en la tradición (89); y hay también, en otros, una labor de formación, de interpretación de sí mismo, pero que no prescinde del análisis; y una como necesidad de sensibilización de la conciencia; y una intención para crear imágenes, para describir (si todo puede describirse, como enseña Novalis), para ordenar, para producir (90), sin faltar, en al-

(85) Poco sabemos de la génesis de las ideas al través de la historia, y al través de las conciencias individuales, y aún las mismas ideas se relacionan de modo diverso y pueden ser pensadas en planos distintos. Pero la historia de la filosofía omite, repetimos, que, ni el autor ha pensado con entera claridad lo que expone, ni el crítico sabe la relación de la idea con la existencia. Ni siquiera sabemos el origen de *la idea principal*. ¿Donde comienza? ¿Qué garantía de que el comenzar no oculta el fondo que la trasciende, el advenimiento más hondo de otro proceso de realización y de comienzo?

(86) *Bull. de la Soc. Franc. de Philosophie*, 1934, N.° 5.

(87) "Dans chaque poète qui sait s'élever à un idéal de vie ou à une vue d'ensemble du monde, bien que cette vue d'ensemble ne s'exprime que par un ensemble d'images qu'il propose à notre imagination, on peut retrouver, de l'avis général, une bonne portion de philosophe. Car on découvre en ce poète un effort pour prendre conscience de la vie dans sa totalité et son unité, dans son sens tout à fait universel, et cet effort s'applique à appréhender et à soumettre à une réflexion d'un degré supérieur toutes les manifestations de la vie. Aussi nait — on philosophe tout comme on nait poète; pour être un véritable philosophe, comme pour être un vrai poète, il faut du génie". Dilthey. *Théorie des concep. du monde*, p. 42.

(88) Aquí el problema radica en saber si la creación es una mera promoción individual causada (engendrada) en el proceso evolucionario, una mediación, o un acto original, espontáneo de la personalidad espiritual; acto indescriptible según Novalis, desconocido (según Bergson). Un elemento último, el poder genial. La crítica no podría superarlo; la crítica aparece, se diría, como etapa anterior del proceso, no siempre imprescindible.

(89) Medítese en la peregrinación al través de las almas que atestigua la obra de Chestov. Whitehead dice que el filósofo acomete y asalta los límites de la finitud. Bergson que la filosofía debe ser un esfuerzo para superar la condición humana. También James se fué aproximando a la noción de filosofía mística, y Simmel.

(90) La force ordonnatrice est autant une force créatrice que ne l'est la force purement productrice, ou plutôt elle ne sont que les aspects différents d'une seule et même force". Hugo Von Hofmannstahl. *Hommage* a Balzac. *La Revue Française*. N.° 3, año 27 de 1932. P. 334.



Digitized by Google

gunos, esa necesidad de contacto de que he hablado y desde el seno de la cual irrumpe el acto creador (91), la enunciación, que nos dé prueba de que pensamos la existencia, de que enunciamos la realidad, de que no hemos *pensado el lenguaje;* de que vencimos los poderes de la apariencia y sobrepujamos el espíritu malo del *sistema.*

* * *

Pero volviéndonos a situar en las ideas expuestas, sinteticemos nuestros esfuerzos en estas constancias: No habría, no sería posible siquiera sospechar la naturaleza de un sistema filosófico, sin plantear previamente el problema de las relaciones entre las personalidades creadoras y la exégesis, e instaurando, en uno, el pasaje hacia la originalidad y hacia la experiencia vivaz; el viejo problema socrático de las relaciones entre el maestro y el discípulo (92), según el cual un pensamiento verdaderamente filosófico, lejos de ser estéril lleva en sí fuerza capaz de engendrar desarrollos suscitantes, como por una especie de contagio *(Fedro, Banquete, Teeteto),* que traslada al alma ajena los gérmenes del pensamiento original (¿la sustancia con que se hacen las verdades de que habla Chestov?) para que en su ámbito puedan manifestarse las virtualidades de la experiencia propia. Suscitación, ésta, que ha puesto de nuevo en evidencia Bergson, al desarrollar la *psicología de la auscultación* (93), de la *dilatación intelectual.* Pero ¿cómo suscitar la experiencia de un alma solicitada en la actividad de su pensamiento, atraída por innúmeras fuerzas de lo accidental? (94). ¿Cómo intuir la síntesis de esos elementos? ¿Cómo reconocer que hemos tocado y que podemos seguir la trama del azar, de la historia, de la fatalidad, que, en los hondos telares de esas almas, teje la vida, exacerba la inquietud racional y nos convoca, activos, en los poderes de la reflexión, a veces en medio de los "fríos horrores del éxtasis", a una actividad, penosa, sobrehumana? Descartaríamos la tesis *exegética,* no propiamente por desestimable; no porque sean de poco auxilio sus enseñanzas, sino porque, por la limitación del punto

(91) Llevaría al descubrimiento de la objetividad ruda y plena, a la percepción de la realidad extramental; *al acto de comprender, de penetrar, de construir,* de envolver el mundo en el pensamiento que obsede a Balzac; al hallazgo de la relación no dada por el pensamiento, *sino por otra cosa,* de Tolstoi; al descubrimiento, en la fruición dionisíaca, que siente el contacto de *otro mundo,* de Nietzsche.

(92) Obras de Platón y Jenofonte. J. P. Lansberg, *La academia platónica;* S. Kierkegaard, *Riens philosophiques* (Gallimard); B. Fondane *(En las riberas del Isilo (Sur,* 70). Véase cómo distingue Marcel entre las obras que sólo ejercitan nuestras categorías, y las que nos enriquecen y vivifican *(Journal metaphysique,* p. 228). Aún para comprender su historia, sería necesario, según Dilthey, partir del carácter viviente del espíritu y vivir en nosotros, la filosofía. Pero no podría concebirse un progreso real por el simple manejo de los conceptos, enseña Bergson. Notas muy interesantes sobre "comprensión y *conocimiento viviente*" en S. Frank, *La connaisance et l'être,* págs. 289-315).

(93) Leer el magnífico comentarios de J. Baruzi *(Rech. philosophiques,* 1932-33, p. 304, y en *Deux sources,* la p. 267).

(94) En Comte el acto filosófico instaura el pasaje hacia la acción; no es nunca un proceso de inserción en el movimiento total que avance al logro de la experiencia vivaz, al proceso integrador y creador (que ya omite y excluye, en su extenuación, no sólo por limitación previa). Y, justamente con relación al comtismo "¿no podría uno preguntarse si no habrá tomado por conocimiento *relativo* lo que no es más que conocimiento *disminuido,* estrechado, compelido a exteriorizarse en acción antes de profundizarse en pensamiento?" (Bergson).



Digitized by Google

de vista, construye el proceso ideológico, relaciona el *ideograma*, pero puede olvidar el vínculo de los conceptos con aquel fondo de realidad (95), "cuando las grandes personalidades se sienten libres en la autonomía de su acción", o "bajo la acción incesante del destino" (Malraux). ¿Tendría, la voluntad, poderes de creatividad y de relación, que nos alejaran de la abstracción? (96). ¿La razón, podría arrancarnos de aquel estado de detención que el *ideograma* configura? ¿Presentiría el sentimiento el evenir de las cosas, "la experiencia que confunde el ser y el conocer en su diversidad infinita", como parecen enseñar Bradley, Lagneau, Bergson, Whitehead? (97). Según Bergson, nada haría avanzar tanto en el conocimiento de la *experiencia filosófica* como aquel *proceso intuitivo*, de hondísima palpitación intelectual, que nos arrebata en el centro de nuestra conciencia, nos agita en la dolencia del esfuerzo (97) y nos transporta, y da la certidumbre de hallarnos ante lo real; hacia un punto en que se llega a la intensificación máxima de nuestra intelección y análisis (*"notre intuition est refletión"*), ya precisos y exactos los sentimientos en el raudal de su presentación; allí donde la voluntad sitúa y desde donde la intuición adelanta sus pasos y atisba el movimiento de las revelaciones. Y qué síntesis, qué poderes de sinceridad y de lealtad, qué esfuerzo volitivo, qué pasión de verdad, qué sentimiento de la forma, qué inteligencia del matiz se necesitan para mantenerse dejándose estimular por el principio activo de la vida que nos alcanza y constriñe al acto creador! Convocaría allí pues, sus experiencias; dudas, quebrantos y fatigas de la voluntad; el recuerdo de cosas en las que si hemos perdido coeficientes de realidad y de fuerza, nos ha quedado el vestigio de operaciones flexibles y ondulantes de la imaginación, de insinuaciones plásticas y delicadas del ensueño, de movimientos menos torpes de la voluntad en la espontaneidad que la crea, y de hipótesis más imprevistas de la razón (99), ya más advertida, en el afán de coincidir y de captar los movimientos, la ondulación de lo real. Sobre esta zona, solicitada el alma, palpitante, vivaz en la experiencia, opera la auscul-

---

(95) No olvidaría en verdad el acto filosófico profundo de la claridad que el pensamiento manifiesta (Hegel), ni la capacidad de volver las cosas transparentes (Lagneau). Hay, se diría, se percibe en unos un movimiento hacia la inteligibilidad como se halla en otros un vuelo, un movimiento hacia lo oscuro, con alternativas, oscilaciones de la personalidad, en su duelo con el destino, bajo su acción, bajo la acción de la naturaleza, en el vencimiento de sus fuerzas, en el acto que hace soportable la vida, creando "animando, convirtiendo en sustancia propia lo que de fuera recibe" (Maine de Biran).

(96) La voluntad parece condicionar al esfuerzo intuitivo que lleva a la concentración que hará posible el acto; ayuda al logro de lo que ella no determina. El genio no está a las órdenes de la voluntad: "Nous employons les actes qui sont en nous et dépendent de notre volonté pour exciter des sentiments qui n'en dépendent pas immédiatament; et ces sentiments excités donnent à leur tour aux actes volontaires ou intelectuels une énergie et une constance qu'ils n'auraient pas en eux-mêmes". (Maine de Biran, citado por Jean Wahl, *Tableau de la philosophie fr.* p. 115. Léase también el texto citado en la p. 111.

(97) Bergson otorga al sentimiento poderes de creatividad. (Op. cit., p. 118). Ch. Andler dice que en Nietzsche la emoción es inventiva.

(98) La exposición del acto de auscultar no se revela como acto puro de la intuición; la intuición es reflexión. Sobre la idea de que actúa una inteligencia inconsciente, A. Spaier, *La pensée concrète* y Pradines, *Traité de Phychologie générale*, II, págs. 349-368.

(99) "La razón, o sea la resultante de todo lo que hemos conocido hasta un determinado momento, no es lo que será cuando conozcamos más cosas". W. Blake.



Digitized by Google

tación, que hace sentir el ritmo de la vida y que nos revela ante nosotros mismos, en este momento en que comprender es conquistar (Blondel) y en que el *esquema dinámico a seul la puissance de commencement*, y el yo, la personalidad, actúa como una fuerza y una fuente de vida que va al encuentro del dato, a fin de comprenderlo (100). ¡Qué ardor del alma, qué atención que ausculta, en el proceso de vivificación profunda de la personalidad (101) en la soberanía de su poder, domeñando los contornos de lo enorme, ya alzados, conmovidos "en las profundidades por la corriente que arrastrará al alma que cesará de girar sobre sí misma, escapando un instante a la ley que quiere que la especie y el individuo se condicionen circularmente!" (Bergson).

* * *

Pero ese proceso, no funda, parece, la creencia de que hemos comprendido las *filosofías*. Ese momento de auscultación en que despertamos a la actividad filosófica como discípulos (102), sólo podría mantenernos en la contemplación de lo que los otros pensaron o sintieron; pero el acto filosófico impone, además, otro requerimiento; importa, no ya imitar y repetir el alma ajena (103) sino avanzar hacia el esclarecimiento de lo problemático en ellas, e importa, en el discípulo, *suscitarse - personalmente*. ¿Pero qué motivos pueden producir ese despertar? ¿Son acaso elucidables? ¿Cómo, entonces, el discípulo, en el otro extremo del desarrollo, al dar los primeros pasos en la iniciación, ha de penetrar en la profundidad magistral? Aquí se realiza la prueba del alma, la de la experiencia propia, lo que en el pensar directo se revele (104). Fuera de este esfuerzo, de esa auscultación, de que hemos hablado, queda el estímulo, la reflexión en lo propio; *hacer, de lo que nos ocurre*, la causa de nuestras reflexiones, de nuestras intelecciones; "pues sólo las experiencias vividas se comprenden"

---

(100) Véase JANKELÉVITCH, *Bergson*, págs. 148-158.

(101) En el límite de contracción, mostrándonos el sentido preciso de la limitación que la vida aporta al pensamiento, señala los puntos sobre los cuales debemos concentrar nuestro esfuerzo para escapar, para vencer esta limitación. H. Bergson *(Véase Bull. de la Soc. Fr. de Philosophie*, mai 1901, p. 55). Bergson tiene razón cuando afirma que toda acción profunda del espíritu requiere el empleo de la personalidad. Véase H. Höffding, *La philosophie de Bergson*, p. 148. Mueve al filósofo la certidumbre de que toca el fondo de las cosas, cuando desciende a lo más profundo del alma. J. Simmel, *Mélanges de philosophie rélativiste*, p. 299. Momento, por lo demás fundamental. La realidad que entonces se revela, constriñe a hacer la prueba del alma; el objeto limitado, preciso, traza, inunda y traza, con luz y claridad propias, el horizonte del pensamiento.

(102) Realizar dos, acaso tres actos de penetración, de *concentración intensa:* el primero para captar las vivencias en su unidad compleja o enlazadas todavía a lo sensible evolucionario (psicológico e histórico-social); el segundo tendiente a lograr la intuición directa del acto personal en cuanto creador, solitario y sustraído del universo. Y, luego, las relaciones que dependen, en grado distinto, de la *productividad positiva*, de la *pasividad profunda*, de la intervención de los motivos que provocan la síntesis de facultades, en algunos soberanas, de encarnación, de descripción, de creación.

(103) Ver MAX SCHELER, *Naturaleza y formas de la simpatía*. Una exposición concisa de la situación presente planteada por el problema de la simpatía en *Traité de Phychologie général de M. Pradines*, p. 563, 588. (Destacamos las ideas de Ochonine, y de Nédoncelle, sobre la *reciprocidad de las conciencias)*.

(104) Acaso toda intelección es parcial. En el ámbito de la experiencia propia y de los ahondamientos propios, se van manifestando las honduras imprevistas de las otras almas ("como cadena de abismos") (Rodó).



Digitized by Google

(S. A. Kierkegaard). Sin duda siempre quedaremos a una inmensa distancia del pensamiento magistral. Nuestras experiencias son los primeros avisos de desarrollo; han supuesto y suponen el uso de la personalidad, son los esbozos reales de nuestros movimientos, y, luz o penumbra, serán la sustancia vertible de nuestros esquemas propios. ¿Cómo saber en efecto de las más hondas experiencias de la vida, y de la muerte, de un Buda, de un Platón, de un Plotino, de un Descartes, de un Biran, de un Kant, de un Schopenhauer, de un Hegel? ¿Cómo alcanzar ese conocimiento de las almas, esa psicología de la vacilación, de la agitación misteriosa y concreta que atraviesa las almas en el tránsito de la experiencia de la vida, en la demudación arcana del pensamiento desolado, de las decisiones, de los llamados, de los retornos inauditos (105) y, en el otro extremo, para otros ejemplos, ¿cómo descubrir, cómo intuir *el principio* que liga las pausas y los movimientos totales, y las alternativas y las recuperaciones, que se presienten en la obra de un Goethe, de un Blake, de un Hegel, de un Nietzsche, de un Bergson, de un Chestov? Tendemos a creer que nuestra experiencia de discípulos quedará a una inmensa distancia de la magistral; que no fué *su* profundidad de la vida lo que pensamos o intuímos; no podríamos autorizar que, experiencias expresadas en lenguajes distintos, sentidas y pensadas con honduras distintas, acaso en grados distintos de evolución de las almas, puedan ser comprendidas; pero sabemos sí, que, sólo al través de ese *centro sentido*, desde ese momento vivaz, podemos abrir el cauce a lo elucidable y transportarnos, en alas de la simpatía (106), discípulos, hacia el conocimiento de las almas magistrales. Acaso la originalidad propia no percibe la originalidad del alma ajena; acaso participa en ella, la interpreta y hace, con ella, y con lo suyo, la experiencia inalienable, y, aunque ésto, parece, llevaría a un pluralismo de las filosofías y de la exégesis, aquí queremos señalar más la tendencia, la dirección del esfuerzo hacia la comunión que amplía nuestra alma, si originalmente ya no es comunión "del ser, del amar, del conocer", lejos de aquella determinación o cristalización, un poco ficticia, que nos hace aparecer ya como *semejantes*, ya como *distintas*, las filosofías. Aunque sea poco, muy poco lo que sabemos del alma de cada hombre, comprendemos y nos orientamos hacia la hondura cierta que la autenticidad de la experiencia manifieste y que, en nuestra simpatía distante, pero no debilitada, como un ámbito que le hemos preparado, ensaya sus esquemas, "lo que su

---

(105) Estremece, por ejemplo, este momento *del* pensamiento de Lequier: "Creo en los retornos inauditos, en las compensaciones milagrosas. Después de todo hay los golpes de Dios. Espero los golpes de Dios". *La recherche d'une première verité*, p. 35.

(106) Los autores mismos no son conscientes de cómo se han formado sus sistemas; ignoran su génesis; y si reciben caracteres, notas que vienen del lenguaje, de la historia, de la sociedad, también compendian experiencias, síntesis imprevistas. De Platón recordemos el testimonio a que ya he aludido; Schopenhauer, según Dilthey, declara que su sistema se ha formado sin que él cobrara conciencia de su génesis, en un acto único. Y en cuanto a Hegel, sus mejores intérpretes, por ejemplo Jean Wahl, saben percibir en el fondo de su filosofía, no obstante presentarse esta como un encadenamiento de conceptos, "una especie de intuición mística y de calor afectivo". (Profundizar).



Digitized by Google

palabra dice, si algo dice", el fondo de claridad y la sustancia de los pensamientos con que otros pensaron *su* conocimiento de lo desconocido...

* * *

Esta constancia ahora, la que se refiere a la exégesis, ha de servirnos para situar mejor nuestro problema. Si, según estas dos enseñanzas, el acto profundo de auscultar y el acto de suscitación personal, no nos entregan, o no nos ponen en el cauce de las intelecciones más complejas o de las intuiciones más abarcadoras, menos ha de lograr el acto de la *exégesis*; nunca, *desde* el *ideograma*, desde la conexión de los sistemas y de las doctrinas, podremos volver al *principio activo de la vida* y advertir, en las almas creadoras, la estimulación del destino; pero no es, repito, desestimable, el estudio de la biografía, de las bibliografías, de lo histórico-filosófico; ni carecen de valor aquellos esfuerzos que tratan de establecer la conexión entre los problemas y las soluciones; *pero si filosofar es explicar* (Lagneau), *es describir* (Whitehead), *si conocer es describir para reencontrar* (Bachelard), es también ponerse de nuevo en la vida, situarse en aquel centro que hace el uso de la personalidad en su ascensión trágica hacia el íntimo despertar y avanzar solitario (107). Creo, por lo mismo, que tendremos que agradecer a Bergson, cuando nos describe la concentración requerida para lograr la imagen original y simple de una filosofía; y cuando nos enseña que toda acción del espíritu profundo, "en el terreno intelectual como en cualesquiera otro, no puede llegar involuntariamente", sino al través de una actividad personal, penosa, que nos hace captar la continuidad de nuestra vida interior, y nos lleva hasta las raíces de nuestro ser, hacia el principio mismo de la vida general. ¿Pero es perceptible el movimiento total de la existencia? ¿Son sensibles, para la interpretación, las consecuencias que de la indescriptibilidad de estas operaciones y de esta soledad derivarían? ¿El *mismo* movimiento que lleva a expresar, no es también secreto deseo de callar, necesidad de contacto consigo mismo y, si voluntad de expresión y de forma, también voluntad de silencio? (108).

* * *

---

(107) Es mucho más: es también insinuar el pasaje hacia la crítica; el pasaje hacia la explicación y hacia la novedad; hacia la profundidad del pensamiento revelado (si todo es público y se revela, como piensa Hegel); hacia el pensamiento inconfesable (Chestov); hacia el secreto, como parecen sugerir a veces Nietzsche y Kierkegaard; hacia el pensamiento centrado en el alma del autor (Pascal); hacia la idea dominante, absorbente y *centro delicado* (Lagneau); elevando el espíritu hasta *el plano* de su autonomía (Dilthey); hacia aquella verdad para sí por la cual se vive o muere (Kierkegaard); avanzando, al través de las analogías, hacia el modo interior de todo acto creador: hacia la destrucción del hombre exterior y hacia el hombre interior que se renueva" (Biran); o siguiendo el largo, penoso camino de los hechos (Bergson), y, ya en el planteo de la interpretación y de la exégesis, atendiendo a lo omitido, a las pérdidas (Minkowski); *a la vaga totalidad.* (Whitehead); tentando el estudio de los matices escondidos y oscuros que constituyen lo que contienen de viviente (Baruzi), etc.

(108) Es voluntad, de secreto (de donde la pseudominia o imposibilidad de elucidar) ésta, de Kierkegaard: "il est une prison d'où la verité ne s'echappera pas; sa bouche est una serrure", y el texto citado por Th. Haecker, *La notión de la verité en S. K.* (in *Courrier des Iles*, pág. 104). Véase L. Chestov, *Potestas clavium*, págs. 77 - 79.



Digitized by Google

Acaso la más íntima como la más elevada forma del espíritu, es aquella que un sabio de Egipto llamaba "un espíritu profundo cuyas palabras todas están escondidas (109). Por eso y corroborando lo que antes decíamos, al tener que estudiar un filósofo, debemos hallar acceso al través del sistema, hacia la experiencia filosófica, al través de las palabras, de las metáforas, de los atisbos que, en realidad, son los primeros intermediarios que se oponen a nuestra consideración, y, es al través de ellos que debe iniciarse el comienzo de la intelección, de la intuición, *hasta donde se pueda.* Aunque no es fácil rastrear las huellas de su experiencia, acaso porque todos los grandes filósofos "alcanzan intuiciones que están más allá del lenguaje" y por lo mismo, sea preciso plantearse el problema de las relaciones del *lenguaje con el pensamiento.* No sólo porque hay un lenguaje *convencional* que hace creer demasiado que son generalizables las experiencias íntimas y, también, porque hay un lenguaje personal, de cada filósofo; palabras, modos de decir, imágenes, figuras, metáforas al través de las cuales pasa la corriente de intelección o de afectividad de cada autor (110) que, en el lenguaje de cada hombre, de cada escritor, tienden a adquirir significaciones propias, contenidos especiales, cargas intelectuales y afectivas, síntesis nuevas, alusiones imprevistas.

* * *

...Aún el lector menos agudo percibe en Comte la repetición. La repetición allí acaba por producir un ritmo de obsesión doliente y triste. Las repeticiones existen en cantidad; determinadas por causas diferentes. Vienen unas de aquella manera de componer de que habla Littré; la circunstancia, también, de ser Comte alcanzado por la fatiga, hacen sentir a veces la declinación del esfuerzo, la tendencia hacia la agonía de los procesos intelectivos, y de la idea, y del análisis. Pero es la suya la *fatiga* real que supone todo ejercicio serio del pensamiento; y es aquella detención o pavidez desde la cual se alzan los primeros conatos y, a veces, el sentimiento de lo absoluto. Entonces sí, el pensamiento se reitera; vuelve la idea, vuelve el concepto; los afanes y propósitos de dar orientación a la vida o al mensaje que quiere transmitir a los hombres, *situándose,* concibiendo *la acción* como un modo de inserción en lo real. Pero vuelven inermes y apenas nos trasmiten la cadencia agónica y final, el abatimiento. Pero, además de esta reiteración, hay allí un pensador original, y un sentido nuevo y distinto de los vocaciones humanas y terrenales, y apresta y orienta su pensamiento, *de profundis,* para que los otros le oigan, para actuar sobre ellos, para estimular la hazaña histórica que cree indicar y quiere para la dicha de los hombres. Esta reiteración surge pues de propósito; es lúcida, es activa; impone el sentimiento preciso de la necesidad

(109) H. Höffding, *La relativité philosophique,* p. 293.

(110) "De Saussure traza una línea neta entre la *langue* et la *parole.* La *langue* es universal mientras que la *parole* es un proceso temporal, individual. Cada individuo tiene su propia manera de hablar. Sobre la oposición *langue — parole* y sobre la obra de F.Saussure, el artículo de W. Doroszewski in *Pych. du langage,* p. 82 - 92. Delacroix, Le *langage et la pensée,* págs. 48 - 51.



Digitized by Google

de la redención del espíritu. Pero además de esta reiteración, hay otras, de ritmo formal y de ritmo interior, desdichado; marchan las palabras, las frases, las ideas, los conatos activos, las conmociones sentimentales; determinan, condicionan el movimiento de la expresión y de la forma, y, por momentos, se percibe, al través del fluir de la frase y de los pensamientos nuevos, *un ritmo interior, una constancia: aquellas intuiciones de base, aquellos movimientos primeros, modos oscuros* que no siempre suben y gravitan sobre la palabra o se mantienen en la suspensión aérea del equilibrio formal, pero allí, espejos tristes de las revelaciones, señalan, hacia abajo, la permanencia de aquellas oscuridades primitivas y omitidas. Y la causa de estas reiteraciones, no puede ser la misma; nace de la fatiga; o de una necesidad activa, de reiteración de acción; más esta última, de ritmo incierto, viene de los orígenes, es la más personal y es la que maltraduce el andar del pensamiento en su carrera hacia la manera más honda, *que amaga*, pero lleva hacia el abismo demencial o hacia la detención dogmática; el límite impuesto por la razón misma, que también aquí, *es locura*... "aunque él no filosofa *con* la locura", como con tanta razón triste decía L. Prat de Jules Lequier...

* * *

...En estas consideraciones se intentaría destacar aquellas características externas del pensamiento comtiano que se revelan al través del estudio del lenguaje. En todo filósofo profundo hay, por decirlo así, dos o tres tendencias: a veces demudaciones, concentraciones; a veces fijaciones del pensar al través de ciertas *palabras*, reanudamientos de carácter sistemático, impulsos que vienen del esfuerzo pensante (111), o que vienen de la animación verbal y que llevan al establecimiento, real y ficticio, de una continuidad sistemática aparente; pero de modo más hondo, suele haber en ellos, o un pensador oscuro, o una continuidad que el alma intenta renovar, porque se pierde, y que la exégesis no puede percibir al través de la sola concreción. Es por eso incesante el esfuerzo para reanimar los procesos más finos y las palpitaciones más continuas de una personalidad, para hallar las *líneas de la huida* de lo real, el sentimiento de la limitación (112), de las dispersiones del pensamiento (sus atisbos y entrevisiones), o las pérdidas de la realidad y la destrucción, el pasaje hacia la transparencia, el movimiento que capta la gracia o lo real (113). Y lo más

(111) El más bello y profundo sentido de lo sistemático es éste que expresa Kant: "Depuis le temps que nous sommes séparés l'un de l'autre, mes recherches, autre-fois consacrées d'une facon fragmentaire (Stuckweise) aux plus divers objets de la philosophie, ont pris une forme systématique et m'ont conduit graduellement à l'idée du tout, qui a pour premier effet de rendre possible le jugement sur la valeur et l'influence réciproque des parties". Carta de 20 de Agosto de 1777, citada por Victor Delbos, de *Kant aux Postkantiens*, p. 58. Medítese el interesante pasaje de Lavelle, *L'acte*, págs. 46 - 47.

(112) Véase la página vivaz de E. Minskowski *(Le temps vecu*, (55-57) sobre el *factor de limitación y de pérdida que acompaña* al sentimiento de formación personal.

(113) Hay un problema en ello. Intentamos descubrir la fuerza capaz de hallarla, de consolidarnos. En procesos de expresión, de conocimiento, de realización. "El filósofo es el pensador que jamás hace abstracción de los complementarios", dice Dupréel; que busca la significación y la fuerza que han perdido algunos conceptos acerca de la existencia (Kierkegaard).



Digitized by Google

íntimo, lo infra-discursivo; pero son aquellas concreciones formales que antes destacamos, más los afanes de elucidar, de influir sobre los hombres, los que determinan la pérdida de *pensamiento no pensado;* porque, en efecto, cuando intenta influir un filósofo es desde aquel centro de ideas, de propósitos, y de fines; claros ante su conciencia, precisos en su vocación de obrar; pero esa no es la claridad de la *oscuridad,* esa no es la experiencia última; es lo que él exige, lo que él quiere para ejercer influencia sobre los hombres, para suscitarlos, también para situarlos en la imagen que *acaba* de dar de su pensamiento. Quiere decir que hay claridad asignada, como suelen haber en tantos otros un desvío de la trascendencia (114), o la necesidad de una función política (como ocurre con nuestro autor), que nos constriñe a que miremos los *lineamientos del sistema* desde ese punto de vista, pero que ahora han sido la causa de que haya perdido las intuiciones más profundas. Hay allí, entonces, un movimiento hacia la acción (115), y un movimiento hacia la intelección, que en él fueron *desvíos* con respecto al proceso total, al complejo total de la experiencia a que aludimos. Es por esto que, en tantas filosofías, aquello que ha cobrado más relieve en el pensamiento de un autor, que suele servir para situarlos en una corriente de afanes o de ideas, determina en ellos el proceso no digo de falsificación pero sí de clarificación; y el sistema y la doctrina, cuando no están determinados por aquella intensidad que los hace cambiar, modificarse, abrirse, no nos deja percibir en su verdadera luz la experiencia que revelaría su actitud con respecto a la vida, sus decisiones, sus determinaciones solitarias, acaso sin evocación, desde donde pudo venir el mensaje, la enunciación, o lo que pudo ser un espacio recatado y tierno de exaltación, de profundidad, de silencio (116).

* * *

Habría pues que buscar en él, como en casi todos los autores, las dos orientaciones, las causas, y las razones externas y ocultas que con-

(114) Lo hay en Comte. Comte no realiza lo que Wahl ha llamado *le mouvement vers le bas;* se desvía, no atiende; tampoco realiza el movimiento hacia la trascendencia, ni hacia la intensificación en la finitud.

(115) La acción no es aquí el movimiento total de la personalidad; la búsqueda, el sondeo de sus posibilidades, el hallazgo de formas propias de vivificación, el esfuerzo que crea o presiente su evenir, se apropia de lo posible y usa las imágenes y las ideas; el acto en fin, de la personalidad que es la cima, la coronación de un movimiento de la vida y un gesto de inserción en la existencia.

(116) Comte no organiza su pensamiento y su estilo y la animación total de las masas expresivas, al través del lenguaje íntimo, confesional; falta allí la palabra recatada, la enunciación tímida, la necesidad de recogimiento y de silencio. Habría así, que leerlo y escucharlo, para aprender a atender, si se me permite decirlo, los dos ritmos de Comte; uno externo, que se da en la aceleración de las palabras, de las frases, de los conjuntos, ese movimiento caudal de las aguas de un río, o de una catarata, que corre hacia el final en el *presentimiento* seguro de su agonía, y que en Comte está impuesto por una exigencia activa que quiere obrar sobre los hombres. Pero además de esta invasión verbal, poderosa y externa, que acusa, hay allí un devenir, un ritmo oculto, algo desdichado. Pocas veces en verdad, desde ese abismo interior, se elevan en la florescencia verbal. Lo que es evidente, es que sólo en raros momentos Comte logra hacer coincidir esos dos estilos, la modalidad intelectiva, formal y activa, y la emocional e intuitiva, en la enunciación hacia el silencio. La decisión secundaria, de finalidad activa, prevalece. Comte no ha recibido ni las visitaciones de la belleza, ni trasmite el mensaje de la vida...



Digitized by Google

vierten el pensamiento hacia la historia; las causas, aquí más inadvertidas, que conducen, que convierten y detienen el impulso del pensamiento hacia el espíritu. La posición por él asumida, frente a los ideales de trascendencia y al concebir el espíritu en la orientación activa, hacen más difícil la labor del intérprete, pues proyecta, dirige su voluntad a fines terrenales y precisos y deseoso de que, en adelante, se desenvuelva la historia de la *experiencia impuesta*. Sólo que estos movimientos, estos levantamientos del ritmo interior, no vienen acordes; la pausa y el silencio, se excluyen, se omiten; basta a Comte la claridad, la luminosidad tranquila que se alimenta en el intelecto, en aquella precisión implacable pero limitada que él le impone. No es el suyo el estilo de Stuart Mill, que brota siempre de una exigencia de racionalidad; ni es tampoco el estilo de Bergson, que vierte en la cima de su realización la sensibilidad, la gracia hasta de la inteligencia; pero hay que aprender también a escucharlo al través de la melodía vertida y verbal como al través del abatamiento, que insinúa mucho menos. Es por esto que cuesta tanto alcanzar el movimiento del pensamiento y de la frase hacia el fin que se repite, hacia *los temas* que quedan extenuados en la función que los publica, alentando en el mundo afectivo, en el poco contacto con la vida que los origina, ya distantes, ajenos a ellos; sumisos a los fines que, él, dogmático, quiere imponer a todo cuanto se piensa y diga y haga...

* * *

Las distinciones que opera la historia de la filosofía presentan, generalmente, un carácter artificioso; pero algunos filósofos advierten el límite en que elucidan una experiencia personal; no ignoran que alcanzan intuiciones más allá del lenguaje. Son obra de la simplificación pedagógica, imágenes casi siempre secundarias, derivaciones excéntricas, las que va tramando la exégesis. Así pues, es preciso realizar un esfuerzo penoso, sea o no de carácter intuitivo, para reconocer el nacimiento, el *esquema naciente*, los primeros albores de la razón o del sentimiento ante lo desconocido, para notar la primera dispersión, el pluralismo, el retorno a la unidad, el acto crítico, el acto creador, que organizan, producen, que revelan la esfera del pensamiento pensado (117), etc. La historia de la filosofía crea más las superposiciones y excrecencias que tejen la interpretación y la docencia y pierde aquel principio o pensamiento inicial, dominante, sea o no de la naturaleza de la idea.

* * *

De donde el que no se pueda realizar el estudio de un autor, sin advertir esa posible multiplicidad de las *imágenes*, muchas de las cuales están, *de alguna manera*, en el pensador magistral, pero acaso desvanecidas o ya habiendo perdido su vínculo con el complejo de

(117) "Todo signo expresivo es más que interpretable. Es creador. Hace surgir la intuición que da el hallazgo. No puede hacer surgir lo que está ausente". Y: "La originalidad de ciertos hombres se expresa por medio de fórmulas, pero estas fórmulas expresan algo que la sobrepuja". A. N. Whitehead, "*Le devenir de la réligion*, págs. 156 y 160, respectivamente



Digitized by Google

ideas, con lo desconocido, en donde se alimentan, y con el sentimiento de vacilación, de tanteo, de duda, que, en la vivencia compleja y real la caracterizan. De dónde el inmenso valor que tiene para nosotros el estudio de esa pérdida de *coeficientes de verdad y de realidad* que oculta una doctrina; lo más cierto de un pensamiento, lo más firme y seguro, más los estados de latencia y dispersión, de desvanecimiento del pensamiento, más el sentimiento de las *vagas totalidades* que lo envuelven y que no lo resuelven, más el esfuerzo de realización personal por pasaje a la originalidad y hacia la creación, que a veces se advierten, más la personalidad como centro personal, como *fenómeno primero* que, según Gundolf, escaparía al análisis. Sin duda hay pérdida de coeficientes de verdad y de realidad, a causa de la interpretación, de la exégesis, debida al alejamiento, primeramente del autor mismo, debido a su afán expositivo, que le lleva a destacar cierta parte de su pensar con respecto a otros; del autor movido por aquella estimación a que es llevado por preferencias de las que no siempre él es consciente. Y, luego, todas aquellas pérdidas y simplificaciones que vienen impuestas por la tradición filosófica y por el pensamiento social pre-existente (y por el lenguaje) y que cierran tanto el pasaje a la exégesis original y a la originalidad renovadora.

* * *

Si es verdad que toda doctrina suele ser clausura de una experiencia, a condición de que se nos comprenda, diríamos que la interpretación suele ser un proceso de adulteración si no de simplificación que la pierde. En el desarrollo de estas lecciones pondríamos en evidencia las dificultades que hay para auscultar el pensamiento ajeno y revivir la experiencia y suscitarla en nosotros. Sin duda es este un aspecto de la posibilidad del conocimiento del *alma ajena* (118); acaso lo que puede saberse o enseñarse, y que resulte de los planteos de este problema, ha de servirnos aquí para aprender a destacar el valor y el significado de las experiencias genéricas y a señalar la esfera propia de las experiencias originales. Lo que es verdad es que, históricamente, esas simplificaciones existen, se van elaborando y van provocando las imágenes de una filosofía, de un filósofo, de los planteos, produciendo

(118) Habría en el hombre una fuerza de alma expansiva que me identificaría con mi semejante; una simpatía primitiva o contemporánea a la existencia individual. No sería legítima la separación de los *yo*; ningún *yo* puede ser separado de los otros *yo*; en toda relación antropológica, ningún agente puede ser reducido a su individualidad; lo que sabe o siente en él lo sabe *con otro, para otro*. (La consideración y el pasaje (de Maine de Biran), en Jean Wahl, *Tableau de la Phil.* fr., p. 104). Pero otros sienten más la individualidad, se perciben oscuros, solitarios; en el pasaje más fino y más confuso hacia la persona, o declaran no poder conocer a nadie ("Nous ne pouvons connaître le coeur de personne"), o sólo perciben los avisos, las comunicaciones de alma a alma, como aparece en algunos momentos de la obra de Maeterlinck (en presentimientos en verdad algo literarios). Esta soledad, este hermetismo, esa incomunicabilidad, se declaran, me parece, en este texto de Newman: "Las criaturas no pueden abrir nuestro ser y despertar los millares de sentidos espirituales que nos pertenecen y por los cuales verdaderamente vivimos". (Texto de Newman, *Oeuvres Philosophiques*, citado por Nédoncelle, prefacio, p. 30). Sobre lo incomunicable, lo intrasmisible, lo secreto, la p. de Amiel. *Journal intime* de 27 de Octubre 1856. Léase E. Minskowski, *Le temps vecu*, principalmente págs. 39-57 y el interesante artículo de L. Lavelle *(Le moi et son destin*, pág. 40), sobre Max Scheler y, naturalmente, los estudios de Scheler y de Ed. Husserl, *Méditations cartesiennes* (5.ª med.).



Digitized by Google

también el anquilosamiento de los filosofemas, haciendo de la filosofía un *repertorio de problemas y respuestas* (119), acercándola a la zona de la conversación, porque previamente ha podido ser almacenada en la conciencia (Bergson). Es gravísima esa pérdida del sentido de realidad; es tremendo este pasaje del sentido de la filosofía como problema al sentido de la filosofía como respuesta. Por aquí se insinúa la ilusión de los juicios humanos del sentido común, la experiencia acumulada, las *ideas pensadas* que acaban por actuar como criterios y por volverse en contra de los modos nuevos de pensar, contra las experiencias nuevas. Tanto la ley de *analogía* como la *ley de simetría* de que hablan Höffding y Jankélévitch, van imponiendo fórmulas de juicio, relaciones, planteos, soluciones, y problemas. En su intrincamiento total, la experiencia naufraga y se hace entonces más fácil el pensamiento expositivo; pero ya no sabemos volver a los atisbos primeros, a la vida, a la demudación de la personalidad captada en un momento de su variación, de su intensificación; cuando hallaban significación nueva a la existencia en la actividad del alma que quiere restaurar el más hondo enlace entre la existencia y el yo.

---

(119) Es muchísimo lo que ha hecho Bergson para escapar a ese hipnotismo del problema y de la solución (si se me permite decirlo así). Si Bergson realiza lo que ha llamado Wahl el mecanismo y el retorno de la supresión de los problemas es, nos parece, para eliminar la forma y el modo de sus limitaciones y para pensarlos como si antes ni hubieran sido pensados. *("Pensar un problema, no es solamente descubrir, es inventar").* Empero H. Höffding y H. Poincaré, afirman que el mundo bergsoniano es un mundo *sin leyes y sin problemas.* Parecen no advertir que Bergson trasciende la formulación verbal y las dificultades superficiales y adventicias de los mismos y supera al paralelismo del problema y de la solución para hallar la realidad y, en el pensamiento, la zona de su propia vivificación. En todo caso y sobre el método bergsoniano, recomendaríamos el estudio de sus aplicaciones; las que realiza por ejemplo en *L'energie spirituelle*, en sus trabajos sobre *El alma y el cuerpo* (15-31), sobre *Esfuerzo intelectual* (117 - 163), sobre *Cerebro y pensamiento* (203 - 226), en las consideraciones y desarrollos que hiciera en la Sociedad de Filosofía (2 de Mayo de 1901), y que J. Baruzi considera como la más acabada expresión de sus ideas sobre el método, y en los artículos de la *Pensée et le mouvant* (sobre todo las *dos introducciones* y la *Intuition philosophique* y la *Introd. a la métaphysique*, etc.). Acaso asiste entera razón a Jean Wahl *(Tableau de la phil.* fr. págs. 165 - 196), cuando reconoce y admira el arte de encontrar los postulados comunes bajo las doctrinas contrarias y el mecanismo del retorno y de la supresión de los problemas y la intelección que avanza hacia lo inmediato y logra la plenitud de una visión del mundo que nos lo restituye en toda su riqueza. También recomendamos, para su estudio, la lectura del pasaje de Dilthey (op. cit., págs. 174-175), en que expone sus ideas sobre cómo la historia de la Filosofía muestra la continuidad lógica entre el orden según el cual se provocan y resuelven los problemas. Ese paralelismo, real o aparente, es el que destruye Bergson cuando *enseña a pensar cada cosa*, cuando dice que la filosofía *exige un esfuerzo nuevo para cada nuevo problema;* sus ideas sobre la esterilidad del *si y del no* en filosofía; y sobre cómo pueden realizarse los más importantes descubrimientos colocándose en el punto en que "dos conceptos se tocan en su frontera común para estudiar la forma y la naturaleza del contacto", y toda la descripción del movimiento desde la doctrina hacia el hecho; o cuando se opone a las concepciones abstractas, las operaciones que han seducido siempre a los filósofos porque es un esfuerzo dialéctico que se hace de continuo sobre puras ideas, sustraídos a la operación penosa de la dilatación intelectual, que sólo puede realizarse progresivamente sobre los hechos, sobre la experiencia, —la experiencia que es el lugar donde los conceptos tocan". O cuando opone la idea de una filosofía progresiva, en la que las opiniones probarán su consistencia, corrigiéndose, rectificándose, hallando finalmente el acuerdo entre ellas, en su contacto con la experiencia, y que sustituirá al antiguo juego de las escuelas en donde cada filósofo desarrollaba hasta el extremo una concepción abstracta para oponerle luego una concepción contraria igualmente extrema. Ideas parecidas, en la enseñanza constante de Vaz Ferreira, en *Lógica Viva*, en *Problemas de la libertad* (recuérdese la desconfianza que le inspiran tanto los *problemas hechos como las soluciones hechas).* Otras ideas, algunas, próximas (inspiradas en Bergson) en N. Hartmann *(Hegel et la dialectique du Réel),* (R. de M. et de M. de 1931) sobre su



Digitized by Google

*(La situación).* — Ha avanzado poco la historia de la filosofía en el descubrimiento de la serie de figuras que la experiencia individual perpetúa en su desarrollo. La personalidad se da como personalidad pasada, que el hombre intenta reiterar, volver a la vida, poner en la esfera de los cambios; o como *personalidad posible*, en alteraciones, en suscitaciones, en actos creadores que cambian, enriquecen su contenido o lo presentan en figuras que componen, en la interferencia de motivos poco elucidados, figuras diferentes. ¿Qué fuerzas, qué actos se desprenden de la persona y son hijos de su espontaneidad? ¿Dónde, cómo encontrar el puro contenido que su reflexión abstracta supondría? La personalidad nos viene en el movimiento total de la vida, con la ganga de lo sensible, sumisa el alma a la gravitación de las cosas, a un oscuro llamado, en el tejido sensible de objetos y de sueños. Y, supuesto el caso de una influencia de las cosas sobre el alma, ¿qué transfiguraciones sufren, qué alquimia secreta se opera en los telares de la fantasía, que misteriosos avatares realizan las figuras del amor en el complejo de las vivencias? Queda siempre un sentido general y oscuro de la vida, un sentimiento de defección *(el pensamiento desvanecido)*, una realidad que no llega a ser obstinada en su presentación, un movimiento de la persona que no llega a ser bastante poderoso para insertarse en el juego de las fuerzas, y un lenguaje que no capta ni la onda evasiva de lo eterno ni la fugacidad dispersiva de lo concreto *("a l'heure où tout est arrêté, la pensée, bloquée, la langue réduite au mutisme")*. En medio de estas situaciones nos es dado pensar y vivir, enunciar, con silencios y alusiones, el mensaje oscuro de la vida al alma, del alma a la vida...

* * *

*(Interpretación racional y perspectivismo).* — En algunas filosofías es manifiesto el esfuerzo de poner en claro las características de la existencia que se acuerdan con la constitución de la razón. Más que de un esfuerzo de escrutación en lo concreto, más que de los cuidados y desarrollos de la personalidad, preocupa al pensador la

noción de que todo método es "auténtico si se edifica y se desarrolla en contacto con el objeto": "cada objeto demanda un método propio, necesario"; "la grandeza de los pensadores consiste en la sumisión con la cual cada uno ha seguido su ley según su manera y sus límites". Con todo no podría aceptarse su afirmación según la cual "la reflexión sobre el método es asunto de epígonos". Habría también que saber a qué profundidad se ha pensado la afirmación de que "tomar conciencia del método es algo secundario". (*) En fin, problema de altísimo interés, que podría provocar otras consideraciones. Nos parece sí que la noción bergsoniana de experiencia y de intelección que sigue la vía dura y penosa de los hechos, y la noción de *pensamiento libre* y el deseo de *pensar sin presupuestos* de Simmel y Chestov, la de *pensamiento directo* en que tanto ha insistido Vaz Ferreira y que ha distinguido de todo eclecticismo y de todo *justo medio*, revelan un extraño parentesco y señalan un retorno, un movimiento hacia lo concreto y declaran la necesidad de intensificación en la finitud, en los hechos *irreductible y tercos* (James), y en el detalle, en que se empeñan tantos pensadores de hoy.

(*) Véase en el artículo de Valéry sobre Descartes *(Les pages inmortelles)* de que hondura personal en su combate por la claridad, surge el método.



Digitized by Google

coincidencia de las notas de la razón y de lo real, y de un lenguaje, entonces, casi siempre abstracto y simbólico, que se ajustaría a aquella nota supuesta en la existencia, y aquel pensamiento reducido a la modalidad de pensarla. Y ha de ser fácil, en estos casos, descubrir la relación, el carácter de semejantes sistemas. En ellos ya el filósofo ha sido su propio expositor, mantiene un punto de vista expositivo; pero en cuya claridad puede naufragar lo complejo de la existencia y los modos de la relación y de creación y de ahondamiento metafísico.

* * *

*(Esbozos del sentimiento).* — Mientras, que, en las filosofías que tienen más un origen en la emoción, en las personalidades que viven un estado de mentalidad confusa, tiende a ser más enérgico el sentido de la existencia pasada; al través de la nostalgia, en la unidad de la melancolía, van hacia un ahondamiento de la *relación* de lo perdido. Por lo mismo predomina en ellos un sentimiento agudo de la subjetividad; todo ocurre como si fueran centro de revelación de lo concreto, y la realidad, el límite de su ser. El alma siente entonces la tibia agitación de la vida, su movimiento primero, semienvueltos todavía en el halo de lo subjetivo.

* * *

*(El pensamiento solidario).* — Pero hay todavía casos, momentos, que, mientras no se consideren, han de tenernos en atraso con respecto a la complejidad del acto filosófico. Momentos en la historia de las personalidades, *de larga expectativa, de larga fidelidad a lo desconocido;* de imposibilidad de abstraer, en que también es imposible elevarse hasta la zona de lo abstracto haciendo en lo abstracto el compendio de la existencia; ni de volver a lo concreto y adscribir el pensamiento a la cosa reconocida en su aislamiento; o en que actúa el secreto de la relación de ausencia, o la insondabilidad de lo posible, u oscuros imanes que no se describen y que son causa de que vaya nuestra personalidad rotando, en demudaciones inesperadas, por un despeñadero de nubes y de fuerzas incoercibles; envolviéndonos en la penumbra de lo desconocido, en una vaga realidad que ahoga al pensamiento y que despierta más intrépida a la angustia (despertando a una "intensa delectación de lo impalpable"). Ni es fácil abandonar esos estados, ni es posible, a veces, volver a la expresión; y nada sabe de ellos el intérprete, como ignora esas incomprensiones la historia de la filosofía (120).

* * *

*(Pacto).* — Aparece a veces la vida como un sentimiento de fidelidad a lo desconocido; se desarrolla, en medio del silencio más íntimo y en el recatado movimiento de las causas, de tal suerte, que, se diría que están movidos, oscuramente atraídos por una potencia incógnita. Seres sin reposo, diáfanos o tristes en su celeridad, capaces

(120) No ha despertado ahí el hombre al sentimiento de la irracionalidad de la existencia; la realidad no llega a ascender todavía por la escala de los sueños y de las ideas, hasta la palabra que la pone en el aire y en los oídos lejanos de los hombres...



Digitized by Google

de ascender en fáciles movimientos de exaltación a las cumbres inasibles, a los gozosos esplendores, absortos en las claridades últimas; o descienden, vehementes, terrenales, pesados, a las densidades más opacas, a los encumbramientos más arcanos, a los apenumbramientos más extraños. Y es para ellos entonces la filosofía la intensificación de un esfuerzo que los pone extensibles, informes, solitarios; mientras viven "en la ebriedad polar de otra manera" (121).

* * *

*(El comienzo de los esquemas).* — A veces coexisten en el alma del filósofo las mayores oscilaciones, cambios que no se fijan. Una exigencia de comprensión y análisis; una necesidad, en el sentimiento (la arcana atracción de la nostalgia); la exaltación de lo posible que le exila (perdido en la anchurosidad de la existencia); el esfuerzo para ponerse enhiesto y enterizo; la exigencia de claridad y de manifestación y el afán de volver a lo oscuro; el propósito de hallar lo inesperado; el sentimiento de que vive en el marasmo y la sequedad; la oscilación, el movimiento incesante de su vida de un polo a otro, que hace que no pueda reposarse en ninguna evidencia ni intensificarse más en la duda, viviendo alternativamente todos y cada uno de esos estados, sin ajustarse a la constancia de ninguno de ellos, pero conociendo la existencia en el movimiento de las "sustituciones infinitas" que en su conciencia se realizan.

* * *

*(Enigma utilizado).* — Sienten, otros, o la atracción de la apariencia, o un oscuro llamado de la personalidad que los proyecta al desarrollo y, entonces, a relaciones imprevistas y a demudaciones de lo concreto. Algo que está más allá de los hechos ordinarios los atrae. Superados, en el esfuerzo, por esa misma trascendencia de la vida, suelen encontrar realidades que los sobrepujan; abismos que los sustentaban, desalientos que hacen crecer más hondo. La experiencia reiterada, intensa, convoca a la personalidad; y de aquel no comprender y no intuir, y de la imposibilidad de dar satisfacción a las exigencias que la razón impone, nace el propósito de ser iniciado en modalidades de la realidad que nos orienten en el caudal libre de los enigmas...

* * *

*(Tarea).* — Relacionado también con estos hechos hablan de la *opacidad de lo real* (Meyerson); del *sentimiento confuso de la vida universal* (Gide), del *límite de opacidad* y de *contracción* (Blake), y conocen la vida como enternecimiento o agravación debidos a esa presencia de lo desconocido. Otros en cambio perciben las figuras risueñas de las cosas; escuchan el mensaje de la apariencia; no les oprime el poder de las cosas y una íntima amistad sella sus destinos. Frente a esas situaciones realizan, bien el movimiento de la piedad

(121) Un estupendo verso de Pedro Leandro Ipuche.



Digitized by Google

o el acto espiritual que declina hacia ellas, que provoca el afán de salvar, de reiterar (Rilke), o hacen de la filosofía "una exploración fraternal hacia el mundo de los objetos" (Novalis) que el hombre podría embellecer, y, despertando afanes creadores, tenerlas como enigmas, como centros de atención, como finitudes explorables (122).

* * *

*(Necesidad de percepción).* — Más allá de los actos filosóficos (o poéticos, o místicos) que aparecen como determinaciones (de la razón, de la voluntad, de la emoción), se nota en algunos momentos el desarrollo de estados de percepción; la necesidad de percibir, de hacer extensibles las sensaciones, extensible el universo corpóreo en la imaginación; un cierto crecimiento, expansión de las formas en el alma *(monumentalidad interior)* (Simmel), que quisiera abarcar, repetir, los aspectos de la existencia; volverlos más profundos, acrecer el modo comulativo de los pensamientos y de las imágenes y el rebosamiento de lo enorme en el *borde* de la subjetividad. Así, mediante ese contacto, lo infinitamente distinto y en una objetividad ruda y plena, se revelaría en el espejo de la subjetividad; pero, otras veces, no vienen, no avanzan las imágenes, no despiertan el movimiento de la apropiación; sumidos en una *oscuridad primitiva*, sin noticia para la razón, sin mensaje para el sentimiento, sin agitar las aguas de la conciencia, se hunden los elementos arcanamente pasivos y no somos capaces de concentración. Pero suele también despertarse en ellos un movimiento hacia la idea; y del seno de expectativa calma o de pasividad silenciosa surge, o una intensificación que *determine la altura del punto de vista* o el acto creador que percibe la realidad en el "éxtasis ilimitado".

* * *

*(Fiat).* — Para otros, el acto de filosofar parece una determinación de la voluntad; de una voluntad de ser que es también una voluntad de conocer. Punto de vista notorio en las llamadas doctrinas voluntaristas; parece ser el de Schopenhauer, el de Schelling, el de los trances heroicos de la decisión, de la aceptación viril, en Plotino, en Biran, en Bergson, en Kierkegaard, o en Chestov, cuando reclama la necesidad de las transfiguraciones; en Novalis, cuando enseña que la esencia del hombre está en la voluntad; en Nietzsche, cuando, oponiéndose a las determinaciones conceptuales, aparece, más allá de la decepción, la *voluntad de poderío*, como una capacidad de crear, de engendrar un devenir; una fuerza taciturna que lo atraviesa todo, que se enfrenta al destino y que lo utiliza para los fines humanos de su crecimiento, moviendo, con él, a la naturaleza entera.

---

(122) Otro orden de consideraciones y de estudios, que acá señalamos en su carácter más general, podría realizarse a partir de la manera cómo se presenta la realidad, o algún aspecto de la realidad. Así parecen algunos percibir el mundo como una totalidad, la existencia como unidad enhiesta; o sienten otros la escisión, la ruptura, el fragmento, que hacen nacer en ellos bien el acto de reposo en la totalidad, bien indagar en la finitud, intensificándose, aprehendiendo el detalle — atisbando la enorme.



Digitized by Google

*(El límite hallado).* — Algunos, menos nostálgicos, perciben la vida desenvolviéndose en la *experiencia abierta.* Piensan en los actos capaces de restaurar las unidades perdidas; adelantar sus pasos en lo real, evocar formas y modos con los que componen su conciencia y se representan sus movimientos en lo desconocido. A veces preside ésto largamente a las vidas de grandes personalidades. Así, por ej., en Goethe; en otros (Biran, Novalis) las intuiciones y fulguraciones de lo nuevo no parecen venir del desarrollo continuo sino de centros distintos (¿exteriores?); en aquellos el desarrollo se perpetúa en actos, en consolidaciones que traman su evolución; como sienten otros que *algo no va más,* que todo desarrollo es imposible; que ya sólo la realidad es el límite de su ser.

* * *

*(Movimiento hacia Dios).* — También diferencias con respecto a Dios. Se orientan, algunos, lúcidamente, de un modo implacable y decidido, y en una determinación a veces misteriosa y en soledad asumida, avanzan por esta perspectiva de elección hacia este centro o hacia esta potencia. Pero otros, al través del pecado, del exilio, trazan el círculo de su existencia con conciencia sonámbula y perdida, y en el trazado de sus realizaciones, ignoran qué pasos dan en lo desconocido, hacia qué zonas de lo desconocido se aproximan, o despiertan un día y se descubren moviéndose —cayéndose *hacia Dios,* perdiéndose— en el exilio.

* * *

*(Comunicación y redención de la naturaleza).* — En otros el movimiento es *hacia* la naturaleza. Esto es mucho más visible por ej., en los artistas. Así adquiere una expresión inmensa en la labor de un Miguel Angel, de un Goethe, de un Walt Whitman, de un Emerson, de un Nietzsche, de un Balzac, de un Novalis. Ellos reconocen sus movimientos, sienten sus rumores, hallan sus "poderes imprevistos", sus fuerzas "inarticuladas y lúgubres" y quisieran despertarla, elevarla, transfigurarla en belleza; ser rivales de ella!

* * *

*(Penumbra vertida).* — La consideración siempre parcial de problemas en sí tan complicados y tan hondos; la diversidad de las interpretaciones, la circunstancia de haberse avanzado poco en su análisis, no autorizaría el establecimiento de *conclusiones,* como lo hubiéramos deseado. Las aquí esbozadas advierten la complejidad de muchas opiniones prevalecientes en la exégesis (123).

En dos grandes sectores puede dividirse la opinión, en lo que toca a la naturaleza de la filosofía y del acto filosófico; en oposiciones extremas y abstractamente pensadas, como si la filosofía fuera una actitud separable de otra manera o actividad humana, se estudian las doctrinas y sistemas como un momento de la evolución del proceso

(123) Falta además el esfuerzo de complementariedad, la labor que concilie las oposiciones extremas que hayan resultado de planteos incompletos.



Digitized by Google

histórico, *interrogando a la historia para saber lo que sea la filosofía;* pues sería público, revelado el acto de pensar, que, implacablemente, tendería a la manifestación. La fuerza creadora, genial, libertaría un contenido (124). Así, para Hegel, que en cierto modo expresa una opinión compartida, precisamente porque cada filosofía es un grado particular de la evolución, pertenece a su tiempo y está ligada a sus limitaciones, como el individuo es hijo de su pueblo, de su país, del que él no hace sino expresar la esencia de su forma particular (125). Un hombre particular, dice, puede luchar como quiera, pero le es tan imposible arrancarse de su tiempo como salir de su piel; porque él pertenece al espíritu universal único que es su propio ser y su propia esencia (126). Grandes y profundos espíritus piensan así que el sistema y la doctrina constituyen la manifestación más acabada de la actitud que llamamos filosofía; más, en el otro polo, con igual o mayor vehemencia, aparecen los pensadores solitarios, que sienten menos o que no sienten el acto filosófico relacionado con el país, con la época en que viven, con el acervo cultural dentro del cual les es dado pensar, con la lengua, que vincularía al grupo humano, o que opinan que en su singularidad se libertan de esas condiciones (126). Se sienten emancipados de toda tradición y, al acentuarse en ellos la descontinuidad, hablan del esfuerzo que caracterizaría el acto de pensar, y, más allá de la voluntad de expresión, de una voluntad de silencio, o de dificultades de enunciación o de secreto (128).

* * *

Así, y en esto, los casos, las circunstancias son extremas, individuales los actos de la intelección y de la creación. Al intérprete le quedan las zonas intermediarias *(entre)* mediante las cuales el acto intelectivo utiliza los esquemas de la idea para avanzar en la comprensión de las creaciones ajenas, y el acto de la suscitación personal, de su experiencia propia y de su pensar directo, para hallar la correspondencia entre las experiencias y las doctrinas. Parece sí, que sería posible trabajar en una zona intermedia; una zona que iría desde el pensamiento común y compartido hasta la esfera del pensamiento enunciado (personal y vivaz) y hacia el pensamiento enunciado y silencioso.

---

(124) Hay, se insinúan a veces, movimientos hacia el silencio, hacia la espectación sublime, hacia el secreto.

(125) DILTHEY también habla de las formas nacionales de la filosofía. Recuerdo la extrañeza de Chestov al respecto.

(126) Utilizo sin referencia de página, el texto de L. Chestov *(Les favoris et les desherités de l'histoire* Mercure de France 15-VI-1923).

(127) La exposición más penetrante y crítica de este punto de vista, se halla en la obra de Bergson, principalmente en *Intuition philosophique.*

(128) Esto, en puntos extremos, porque después, en zonas intermedias, se hallarían los pensadores que, sin desconocer la descontinuidad de las doctrinas y de los sistemas, quieren, también, respetar la rebosadura del acto filosófico con respecto al ideograma y los modos infra-discursivos, esas enunciaciones en el límite de lo impalpable, en el comienzo de los esquemas y del silencio.



Digitized by Google

Estas zonas estarían proporcionadas:

a) por la idea de razón común;
b) por la idea de lenguaje;
c) por la idea de posibles actuaciones comunes de la cultura histórica sobre las personalidades y grupos que la integran; por la idea de modos comunes de percibir y de obrar, de reacciones humanas y comunes;
d) y por el descubrimiento de lo *concreto*, una zona de concitación y corroboración de los esfuerzos;
e) o partiendo de la hipótesis de la igualdad de la persona, de las zonas comunes y de la comunicación entonces de la experiencia. La historia, la biografía, la consideración de los antecedentes psicológicos, la determinación de las influencias, nos pondrían en presencia de la imagen, de la zona común. Pero la garantía de alcanzar resultados comunes iría desapareciendo al advertirse la presencia de realidades o influencias poco elucidables:

a) ancestrales, que no pueden determinarse;
b) históricas y psicológicas, que logran por composición o por fatalidad, síntesis y compendios nuevos (los influjos imprevisibles de la naturaleza o del espíritu, y honduras insospechadas);
c) el modo de vivificación del espíritu con respecto a la vida; y cambios y enriquecimientos de la voluntad, de la razón, del sentimiento...
d) influencias en fin espirituales (o divinas), poco descriptibles...

* * *

Diferencias, también, porque varían los poderes expresivos y de plasmación de la imagen, de voluntad de forma, o de secreto, la facultad de alterar, de transfigurar. Pero todos sí estarían de acuerdo en que el poder de *producir* se relaciona con elementos absolutamente personales, con una cierta manera de vivir más particular y más intensa, con un poder de captación o un poder visionario más excepcionales y más hondos. A condición de que se entienda, podría decirse que lo más hondo de todo no se elucida y que lo que es elucidable del punto de vista histórico presenta *menos* interés del punto de vista metafísico...

## ¿QUE FONDO DE REALIDAD, DE EXTASIS, DE INTELECCION TOTAL, HAY ALLI PARA EL OBJETO?

*(La filosofía como clausura de la vida).* — Sería erróneo, o provocaría extremos en la exégesis, tanto la idea de una continuidad plena como de una ruptura en su sistema de ideas y en su doctrina. Atendiendo a la polaridad radical sí, pueden advertirse en Comte, ya el intento de *una explicitación del hombre por el cosmos, ya, en la*



Digitized by Google

*segunda manera*, el intento contrario de explicar el *cosmos por el hombre* (supuesto el caso de que éstos sean problemas y no cuestiones meramente verbales, sin alusión explícita). A nosotros nos parece, y la lectura de los prefacios y post-facios de Comte tienden a mostrarlo, que le mueve el propósito de situar al lector en la idea de un movimiento enterizo de su sistema, y que ese propósito no siempre importa desarrollo o continuidad viviente; que, muchas veces, es la reiteración agónica, la noticia del acabamiento, de la desvitalización de los procesos lo que Comte liga y trama, la unidad ficticia. La sucesión entonces, de las ideas, la coherencia advertida en el sistema, serían obra del espíritu malo del encadenamiento; aquellos enlaces acaso en el fondo hostiles, hiatus en la realidad y en la psiquis, que el pensamiento sonámbulo liga y religa. Pero tal vez nos convenga avanzar en el análisis hasta descubrir aquella discontinuidad de desarrollo en donde alientan, no los *ideogramas* sino los esquemas, las latencias, de un pensamiento que se obstina, que carece sí de homogeneidad abstracta en el grado en que se percibe más ligado a las experiencias primigenias. Sin duda, en Comte, estos momentos de desarrollo viviente o de sentido profético de profundidad posible, no son constantes. En verdad nunca tiene la profundidad y lo concreto como motivo que estimulen su pensar; su hondura es a partir de un límite prefijado, pero conocido y lógico; su *profundidad* está presentida, prefijada, descendente en el sistema. Comte sabe los límites y la esfera dentro de los cuales debe realizarse la labor de penetración, de análisis, y de afán activo y práctico. Falta, hemos dicho, el sondeo abisal; nada arcano le estimula. La distinción de estos planos y la superposición requiere, por lo mismo, un esfuerzo constante, que debe legitimarse siempre sobre la base de la prueba explícita, del texto invocado. Pero, en Comte, además, hay un tercer movimiento, que proviene de una cierta *exaltación finalista* de lo humano; su positividad va ligada al interés práctico, reclama la necesidad de organizar la vida social a partir de lo conocido. En él, falta siempre la entrevisión, no ya de la esencia, sino también de la totalidad, de lo omitido, de la nada. Al través de cientos de páginas, no se percibe ningún movimiento de la psiquis para notar la apariencia, el no ser, o la necesidad de construir una figura que guarde en sus contornos alguna nota desconocida y nos revele su secreto vibrante de novación. La exaltación finalista de lo humano, por una parte, la clamorosa exigencia práctica, el sentido absoluto de la relatividad, no son, si bien se piensa, sino manifestaciones, de tensiones pre-fijadas, que cuesta separar de aquellas impuestas por la profundidad de la vida y que aparecen menos en Comte que en otros pensadores. O para decirlo en otros términos: no se coloca nunca bajo la acción indefinida de la vida y del destino; elige la profundidad; no es víctima de los procesos, (mientras otros están actuados sin reposo); y lo concreto, que Comte rehuye, no labra, en el secreto itinerario de la forma, el acto de expresión que no olvida la sustancia evasiva que, un punto, tocamos y dejamos, estremecida, en la dolencia de los sueños y antes de la



Digitized by Google

muerte, agravados en el sentimiento de coeficientes de realidad perdida, en aquella experiencia de la razón como mensajera de lo abolido, o conciencia que puede ser sustituída por el advenimiento de algo antes no sospechado.

* * *

*(Detención).* — Cuando se prefijan los límites dentro de los cuales debe operar y mantenerse el pensamiento reflexivo, cuando se establecen las normas y las condiciones dentro de las cuales deben plantearse y resolverse los problemas de acción, uno piensa hasta qué punto puede quedar sofocado el vuelo del pensamiento crítico, sin avanzarse, en el análisis, al estudio de los *errores secretos*, debilitada la acción misma, incapaz ya de suscitar una acción revolucionaria en la historia o poner en el alma una porción de idealidad que haga volver la vida y a lo posible y decida o acelere los cambios. Sería exagerado decir que la prevalencia de la acción, en la que tanto se complacen ciertas expresiones del pensamiento contemporáneo, significa también un debilitamiento de la razón o del ideal. De la razón, porque la razón que escruta e indaga y descubre el error, insinúa los criterios, inicia los primeros movimientos de amor y de la justicia que deben verterse a lo real; y debilitamiento, también, del ideal, y del bien, porque la *irresistibilidad del bien* (Rauh) no sólo pone más intensa a la individualidad sino que nos hace percibir más los pasos de la historia, el movimiento de la vida y el requerimiento que impone el haber descubierto la precariedad de lo histórico y la inconsistencia de los valores (120).

* * *

*(Para mejorar la interpretación).* — Ocurre en los juicios de la exégesis que, con harta frecuencia, nos dejemos llevar por aquellas concreciones que con más claridad pensamos, o que se nos revelan en las primeras lecturas, o que consideramos más importantes porque complacen más nuestra psicología o estimulan más las operaciones de nuestra razón. Pero estos criterios, debidos a la limitación, nunca son suficientes para justificar los fundamentos filosóficos de una doctrina. Es preciso volver de nuevo a ella y advertir las operaciones secretas, toda suerte de estímulos, en un autor: los *propósitos formulados* y los *informulados*, la dirección impuesta por la determinación racional o la vocación activa, como en el caso de Comte, y aquellas otras instalaciones del pensamiento, inerme, que reitera la fatiga. En Comte hay, a lo largo de su carrera, y ésto puede ser advertido hasta por lectores poco avisados, tendencias, propensiones dogmáticas y, por momentos, se insinúa la movilidad crítica, y una razón más delicada que vuelve y atiende a las consolidaciones históricas del error. En el contacto con la historia recibe impulsiones que la vitalizan pero que después llegan a ser sólo un cuidado; un cuidado de que no penetren, en la sustancia del tema escogido, en el ámbito trazado por la razón, elementos que

(129) Creemos que el ideal es, en algún sentido, la profundidad de la historia.



Digitized by Google

perturben su funcionamiento, cosas e ideas que pueden alterar el ritmo seguro de la doctrina. Notar cómo se instala en él el tiempo biológico, y cómo sofoca el dinamismo de la razón y hace imposible el que ésta se liberte y vuelva capaz de pensar, sumisa a los movimientos y las insinuaciones de la vida. Y esas tendencias dogmáticas, y esa *positividad de razón*, están en Comte, desde el principio; en el momento de la gran energía que se revela en el *Curso* parecen suspenderse, aseguran su vocación entonces más genial y poderosa, pero ya empiezan a mostrarse los debilitamientos de la razón y van apareciendo en esta obra y en el *Sistema de política positiva*, la pasividad no profunda y el comienzo del dogma, que coinciden con el modo de fabricar el sistema, hasta que, finalmente, lo sistemático y el dogma mismo ya no pueden ser suplantados. El debilitamiento y la derrota de la razón, son la prueba de su triunfo! El pensar directo expira en la fatiga. Pero la fatiga es aquí la alegría del pensamiento reflexivo; la pérdida de la realidad, la causa del sistema y la pasividad de primer plano, porque no quiso él dar paso a las insinuaciones de la pasividad profunda, o lo *que quiera, la vida, hacer con el alma...*

* * *

*(¿Comte elucida la idea de experiencia?).* — Llega a ser muy extraña aquí, la idea o noción de *experiencia*. El lector atento, descubre que esta noción, de tanto uso en sus pensares, no ha sido elucidada. Comte ignora "que el método se comprende aplicado a un ejemplo; que una existencia no puede ser dada más que en una experiencia", y que la filosofía exige un esfuerzo nuevo para cada nuevo problema. Pero él no pensó el detalle, el objeto solitario; *porque la idea de objeto aislado*, de detalle, supone la necesidad de la relación, el deseo de erigirlo en centro de profundización, capaz de requerir los movimientos de su pensar, para captar las notas del objeto; como debe pensarse la idea general como sentimiento de pérdida de la fuerza (las conexiones se debilitan en el grado, diríamos, en que los objetos van perdiendo su contorno sensible y su forma y la fuerza que podría alentarlos y ser hallada en otro momento de las oscilaciones de la razón o de la vida). La idea de experiencia es, en Comte, límite; pero ese límite no puede ser verificado; no puede ser sino una abstracción, un abandono de lo concreto, un pensamiento que no se atreve a intensificarse, al que la razón no puede refutar.

* * *

*(Omisión de los influjos naturales).* — Tampoco es el suyo un *naturalismo*, y si bien Comte no admite la existencia de nada fuera de la naturaleza y no recurre, para explicar, a ningún principio de orden trascendental, es curioso que falte aquel sentido de lo concreto, aquellas operaciones naturales, "tan prófundas como Dios mismo"; modos de la sustancia, de las que han de arrancar luego otros sentimientos de lo desconocido, o, apoyándose en las cosas, volviéndolas *interiormente más profundas*, infundidas por el principio creador de



Digitized by Google

la vida. Hay allí, y por ésto es tan difícil caracterizar su posición, *abandono* de lo divino, pero no llega la *naturaleza*, en la vastedad de su significado y de sus fuerzas, a ser atendida por el hombre de ciencia. Comte no es, en verdad, un investigador; ni agita en su sueño imágenes y recuerdos; ni despierta emociones de índole artística, ni suscita en el sondeo metafísico que lleve y no abandone de lo concreto. Curioso punto de vista, pues, extraño naturalismo (130) en el que nuestro autor apenas la atiende (sin llegar a fundar un empirismo) la pierde, sin sustituírla por pensamientos más hondos, estimulado en otra esfera de lo real. Le sirve para abandonar a Dios, pero Comte no siente el golpeo, en la psiquis, de las fuerzas naturales que traen notas nuevas "agravada por el sentimiento confuso de la existencia universal".

* * *

*(Allí la crítica es un mal).* — Así se vuelve su pensamiento, no ya contra los modos históricos de pensar superados —los que incluyen la designación de modo *teológico* y modo *metafísico* de pensar—, sino que también se vuelve contra el pensar en cierto modo crítico, como veremos luego, tendiendo cada vez más a la eliminación de la *ontología*. Si aquí Comte, enérgicamente, dirige sus saetas a la noción de lo absoluto, si, como creemos, es más valiosa, como se verá, su crítica de la metafísica verbal, sería preciso acaso, distinguir, en este esfuerzo, lo que es realmente hallazgo acrítico, separado de aquella esfera de lo problemático que debió incitarle a reflexiones más consistentes. Pues, no hay duda: la mera consideración de la relatividad y las interdicciones impuestas como el desuso en que caen los problemas, son criterio bastante para determinar, para siempre, que no se excite el pensamiento en lo concreto, que no atienda el pensamiento al paso de otras realidades, o al advenimiento de otras maneras del ser, pero que quedarían desatendidas; fuerzas acaso que podrían suscitar más enérgicos laboreos, realizaciones más preclaras, atisbos más sutiles.

* * *

*(Frustración metafísica).* — Creemos que un desarrollo lúcido, advertido, de todas las peripecias del pensamiento comtiano, y tomado el término en su significación mayor, en cuanto es la metafísica, o ha sido, expresión de una exigencia de unidad, mostraría que Comte es un *metafísico*. Pero, es curioso: faltó allí la inquietud, *el apetito de ser*, el deseo de integrar el círculo entero de la existencia; el sondeo, esa actividad de la atención que quiere volverse hacia lo concreto, hacia lo posible; faltó el retorno de los elementos que vuelven a la identidad y faltó el pensamiento que reitera y escapa, en la crítica, a la idea de aparición y avanza para coincidir con los movimientos de la vida, y faltó, en fin, el sentido implacable de la forma: aquellos esquemas iniciales *de cierta sustancia*, que avanzan y enriquecen a la psiquis en

(130) De ser el de Comte un naturalismo (cosa que nosotros negaríamos).



Digitized by Google

la concitación de lo concreto, agravando el pensamiento, ya incapaz de no obedecer al influjo de esos númenes, dominado por ellos, onda febril de su movimiento y causa de su intensificación.

* * *

*(La intuición de carencia).* — Todo el fin de la filosofía se consagra a enlazar, a enlazar, a enlazar! A sistematizar. Avanzando hacia la sistematización total de los deseos, de las ideas, de los sentimientos, de las costumbres. Hay aquí y doquiera, por así decirlo, hipnotismo de la relación, una especie de proyección espectral del requerimiento de la unidad (la mala metafísica que persiste). Pero aquí relacionar, y esta es una inconsecuencia en Comte, no es para seguir extendiendo la esfera de las relaciones y sospechando relaciones más profundas, ni intento de avanzar por las fisuras, por los hiatus que se le revelen. Comte no advierte que esta necesidad de relación despierta en el alma movimientos de apropiación: de lo pasado, de lo futuro, de lo perdido y, así, no es injusto decir que ningún pensador ha dado tanta importancia a la *categoría de relación*, pero, también que, en ninguno *falta tanto el sentimiento concreto de la relación*, del vínculo, la intuición de pérdida *de lo otro*, o de la legitimidad de la omisión (entendida como relación posible) y de lo complementario, de la nostalgia de la totalidad y de la integración.

* * *

*(Coherencia lógica y continuidad dogmática).* — Muchas veces hemos visto que, en Comte, la continuidad es un cuidado. Teme los hiatus, las contradicciones, los desórdenes; se esfuerza, no ya en concertar *idealmente* el curso de la historia sino también en asegurarlo en la instauración del *estado positivo* y mediante *la dictadura normal* (y, en su alma, mediante la noción de *coherencia lógica):* nada que rompa la armonía entre los sentimientos, las ideas y las costumbres. Hay así, pues, un propósito de unidad que es hijo de sus propensiones sistemáticas y que debe ser distinguido del ideal de *coherencia lógica.* El ideal de *coherencia lógica*, sólo puede querer decir que, lúcidamente, hemos alcanzado un conocimiento de las relaciones, pero relaciones *actuales*, contra las que podrían volverse los hallazgos de lo nuevo o los errores que los atisbos críticos descubran. Pero cuando en Comte no se mantiene este sentido de la *coherencia lógica*, se vierte y se extiende la noción de continuidad. La noción de continuidad como un cuidado, y expresión, no de los poderes críticos sino del dogmatismo, a causa ya del vencimiento de la razón, inerme, ya en la parálisis de su fuerza y en el abandono de sus afanes.

* * *

*(Metafísica y experiencia de lo absoluto).* — Faltando, como falta en Comte, una verdadera experiencia de la profundidad (subjetivamente, presentimiento de desarrollo, objetivamente, noticia de la realidad oculta, *que llevaría*-que exilaría), y careciendo como carece, de



Digitized by Google

una experiencia de lo absoluto, era natural que quedaran clausuradas sus ideas acerca de la religión, y de la metafísica, y del arte. Como falta allí la experiencia de la soledad, y aquella concentración del pensamiento que, al través de rupturas intenta *renovar la melodía de la vida* (Mallarmé) y hacer coincidir, en el centro, y orientar los fragmentos de su yo con unidad vehemente en lo desconocido. En lugar de solicitarse por lo absoluto, religioso o artístico, en la cesación del pensamiento asegura su relativismo, clausurándose ante el advenimiento del misterio como fuerza de excitabilidad en el itinerario de su desarrollo.

Comte pudo intuir la metafísica como esfuerzo *en la dirección de lo más hondo* (Simmel), o *en el reclamo de la personalidad deseosa de sobrepujar la condición humana* (Bergson), o como crítica de las abstracciones (Whitehead); pero ni tuvo experiencia metafísica ni sintió el deseo de forma, el deseo de expresar. Porque lo absoluto, o cierto modo de lo absoluto, o experiencias que nos sitúen en su dirección, se le hubieran descubierto, si hubiera sido en él más fuerte la capacidad artística, en aquel empleo del artista absorto en el afán de contención del alma y de las imágenes, que suponen lo bello y la facultad "de hacer comparecer el universo ante la conciencia". Comte no sintió la necesidad de seguir sondeando, suscitante; no le atrae el viaje a lo largo de una ruta infinita, avanzando siempre, con la entidad fragmentada o enhiesta, y con aquella facultad que sólo nos liga a la dispersión o a la metamórfosis, para suscitar en una unidad más profunda; ni comprende la importancia de seguir estimulado por el enigma; aquella atracción que, si destruye, excita la facultad de expresar, ni aquellos desvíos heroicos que la superan. Comte obedece, mucho más que a la capacidad de crear, a la fuerza lógica o a los frenos morales y, acaso, a caprichos que no le dejan avanzar en el conocimiento de lo absoluto. Así sus defectos no provienen en verdad de una carencia de energía; ni está desprovisto de penetración; allí, más que a la dispersión se asiste a la detención, a la parálisis del pensamiento.

* * *

*(Relación - síntesis).* — No hay duda de que algunos de los momentos, de las ideas más hondas del pensamiento comtiano, cuando éste insinúa el movimiento de su profundización y de avance en lo concreto, aparece, aunque de modo larvario, en las páginas del *Curso del Sistema de Política Positiva* y en su *Síntesis*. Ha dedicado Comte a la noción de relación un inmenso esfuerzo y ha prestado a esas ideas muchísimo interés; pero la relación, como se comprende, sólo podrá declarar, no los momentos más hondos del objeto, ni los momentos más hondos del sujeto, sino un esquicio, en cuanto clarifica nuestros conocimientos, pero esquicio que no debe ser perpetuado por el afán de no pensar más. La noción de *coherencia lógica* debe quedar abierta. El problema de las relaciones, no puede plantearse abstractamente, de un modo lineal, en extensión, sino que, el sólo hecho de



Digitized by Google

plantearlo evidencia una necesidad de saber, *no ya hasta dónde se extienden*, sino qué profundidad alcanzan. Pero para pensar en esta orientación, Comte hubiera tenido que avanzar en el terreno de la metafísica, o en el análisis de la individualidad profunda, no como mero reflejo de un complejo colectivo sino como unidad solicitada, atraída hacia la relación cada vez más íntima consigo mismo, en el proceso de la vivificación, hacia un estímulo que, si no la crea, la alienta en el itinerario de su desarrollo. Porque el yo, la personalidad, no es meramente un compendio, no es una síntesis que el sólo afán de no querer pensar más perpetúe sino que, en la experiencia, *se revela como celeridad de pensamiento y de sentimiento, forma de tensión hacia lo otro, hacia otro momento plástico de su desarrollo que podría hallar lo real en otro momento, con más ricas tonalidades del yo y de la realidad y en el conocimiento de relaciones antes no advertidas* (131).

* * *

*(Sobre el paralelismo del problema y de la solución).* — En Comte aparece siempre la *actitud de retención;* una cierta formulación abstracta del problema, y una solución, limitada, adecuada a él y que lo resuelve y, al mismo tiempo, un cuidado de no trascenderlo. Este modo de retención del problema y de la solución, es muy característico de Comte, y pone en evidencia su temperamento y su propensión dogmática. Comte tiene un sentido de lo concreto, que formula y define para no ahondar más en lo real (que le llevaría, que, metafísicamente, le exilaría).

* * *

*(¿Hubo fidelidad a la idea positiva?).* — ¿Fué Comte fiel al *positivismo de racionalidad?* ¿Prevaleció éste realmente por convicción frente al *positivismo de iglesia?* ¿Tiene valor último el distingo? En el nivel de las palabras, sí, pero si se atiende al sentido de su obra, a la dirección, al esfuerzo de acomodación que realiza se nota, en efecto, que define el positivismo de racionalidad en términos propios; pero que, de hecho, le asigna un carácter dogmatizante, que viene del positivismo de iglesia. Quiere decir que la distinción es meramente verbal. Lo que no debe entenderse en el sentido de que Comte no era consiente de ello; él tendía hacia la sistematización; era, por temperamento, sistemático; pero, además, quería serlo, y no quería dejar de serlo.

* * *

*(La propensión de la unidad y la pérdida de lo real).* — Es muy difícil, tratándose de pensadores por naturaleza dogmáticos y de propensión sistemática, y también "enérgicos", que son llevados, por necesidad de *unidad,* a someter la mayor cantidad de experiencia y de

(131) Comte prefija el límite de la realidad; prefija el límite de la idea, y no quiere insinuar ningún tipo de pensamiento que lo trascienda, o lo altere, nada que venga a conmover el concierto de sus ideas, a romper el cuadro de su representación de la existencia, el equilibrio gnoseológico, la armonía sistemática.



Digitized by Google

ideas bajo la misma rúbrica, es difícil, digo, comprender el distinto alcance de lo que está previamente dado desde la iniciación de su filosofía (por ejemplo, Comte en las primeras *Cartas a Valat)*, y separarlo de aquel esfuerzo que quiere incluir y sistematizar *linealmente*, forjando así una unidad ilusoria, distinguida de una reiteración viviente, de una especie de afán de la vida que se asoma y vierte en esfuerzos de unificación orgánica y quiere renovar su melodía. Esta distinción, o estos planos, pueden ser separados; pero acaso sea más propio decir que el esfuerzo sistemático, en Comte, casi una manía, prefija el límite dentro de los cuales debe realizarse el proceso de la unificación. Comte no se abre a la experiencia; atiende al tránsito de la finitud histórica, pero no erige lo finito en esfera de exploraciones; Comte atiende a lo futuro, pero quiere predeterminarlo desde la exigencia gnoseológica que la ciencia aconseja; atiende a la realidad, pero justamente y como tal, abstractamente, evitando sus poderes, y para abandonarla y sustituirla por su *noción de lo concreto*, una síntesis, un compendio de las notas de lo real que el pensamiento trama. Este momento corresponde a la ausencia de la experiencia metafísica y crítica; su obra toda padece limitación a causa de no querer estimularse con los aspectos de la realidad desconocida que son... todos.

* * *

*(El pensamiento de la realidad omitida)*. — La calidad crítica de los pensadores no sólo se manifiesta en que saben *dejar los problemas abiertos, en que no vuelven la espalda ante ninguna cuestión* (Vaz Ferreira), en que no confunden solución y respuesta, sino también en una cierta capacidad de volver sobre los poderes, sortílegos, fijantes, de los problemas y de las fórmulas, porque, en el fondo siguien pensando que podría ser un perjuicio la creencia de que el planteo de todo problema signifique su solución (132). Pero si para lo positivo y lo crítico (y aquí usamos los términos contrariando a Comte) *lo valioso es la manera de filosofar*, las cualidades negativas tienen igualmente una manifestación precisa, en el caso de Comte, una manifestación enérgica, y muy enérgica. Comte no se deja estimular por lo real; no tiene el presentimiento de otras soluciones; aunque se admita una como posible, o más valiosa, o más fecunda, en ciencia como en filosofía, es siempre posible, y conveniente, dejar *las cuestiones abiertas*, por lo mismo que el carácter de toda opinión filosófica es de ser refutable (Cournot). Pero Comte construye lo real; para él lo *real* es un compendio que realiza la idea; sin presuponer la cuestión o la existencia de la *cosa en sí;* pudo admitir la existencia de cosas —de las cosas— como *centros finitos, con poderes emisivos sobre la razón, o como centros de computación de lo concreto y orientaciones de la atención, que pueden y que deben ser explorados.* Pero Comte no tiene ese sentido de una realidad extramental, de la existencia de cosas ajenas al pensamiento;

(132) Véase la opinión de SIMMEL en H. Höffding, *Conceptions de la vie* (Cap. *Conception du monde).*



Digitized by Google

cuida de que lo estimulen, cuida, teme de que influyan y alteren su sentido de la abstracción y de la coherencia lógica. Ni abre las soluciones a la posibilidad de otras soluciones, ni deja que el pensamiento se enriquezca bajo la acción indefinida de una realidad que desconoce. Está dominado por la idea de que todo problema justamente y en cuanto es planteado, tiene su solución, y él está proyectado hacia las soluciones (y no se intensifica en el problema como tal); ni piensa la última respuesta o la termina con una interrogación, como conviene. Sin duda, formular un problema es intentar la solución, pero como Comte tiene el hipnotismo de la estabilidad, las soluciones le son en cuanto terminan con los problemas, y los absorben. Pero entiéndase que el problema no es lo queda rebasado por el misterio, sino lo que hace imposible el atender a la faz enigmática de las cosas; el misterio, lo es, en cuanto debe desatenderse; se atiende al problema para propender a la solución y alcanzarla, para que no *vuelva más* ni como misterio ni como inquietud. Resolver, aquí, es dejar de pensar; no pensar más. Es saber *absoluto*, impensadamente obtenido en el sentido relativizante pero *definitivo*.

* * *

*(Soledad para volverse más hondo)*. — Nótese en Comte el cuidado que pone en mantener su soledad y su recogimiento. Nótese, también, cómo esta soledad y este recogimiento y sus cuidados, son para ponerse al servicio de una labor, de una responsabilidad, de una manera, que buscan la elevación del hombre y de la historia, *desde lo que él piensa y proyecta*. Soledad y recogimiento, pues, *para servir a esos fines;* no aquella soledad y aquel recogimiento que buscan la relación íntima consigo mismo y que hacen avanzar en la profundidad de las almas necesitadas de estar en el centro de la vida, de sentirla, para ver desde qué senos levantan sus figuras exaltadas, en el éxtasis o en el sueño, o para hallar testimonio de su realidad, o para saber dónde comienzan nuestros poderes creadores, en qué zona nos amenaza la inexistencia de aparición. Sin duda es muy delicado separar, tratándose del alma ajena y con tan terrible condena y estigma de insinceridad, esas esferas; pero, de un modo general, que reclama la atención del lector, puede sí decirse que Comte requiere la soledad y el recogimiento para, enterizo, dogmático, proyectarse y realizar la *historia que quiere;* pero no busca el recogimiento y la soledad para reiterarse arcanamente; para volver a la vida, a la realidad, a lo posible, con una visión nueva de la existencia; con la exigencia de una historia nueva que el alma encarna y perpetúa con gesto suyo, con potencia suya y manifiesta...

* * *

*(Realidad omitida e ideograma)*. — Es evidente, en Comte, de qué modo la intensidad reflexiva se realiza y ocurre, como por una especie de uso exclusivo de *una manera* entre tantas otras que podría haber escogido. Es muy débil en él, o no existen casi nunca, *el esfuerzo hacia*



Digitized by Google

*la complementariedad* que debe ser un ideal. Y una filosofía no debe excluir jamás lo *complementario*, ya que la *realidad omitida* es justamente el presentimiento de la relación que llevaría a una integración mayor y a una visión más amplia de los problemas considerados, con respecto a las realidades omitidas o posibles.

* * *

*(Pensar la idea aisladamente)* (133). — Hay demasiado, en filosofía, pensamiento conexo, sistemático. Ya de por sí propende a ello la sistematización verbal y conceptual; hay, además, en la fatiga, el afán de simetría que lleva a extremar esos defectos. Sin duda es bueno tratar de comprender a los autores en la organización total, alcanzada por un sistema de ideas; pero, sin perjuicio de ésto, que, en efecto, debe hacerse al leer a Comte, conscientes igualmente de ello, conviene pensar *cada idea* aisladamente; arcanamente, concitada en nuestro yo; notar en ella el grado de abstración, su poder, sus límites y, realizando ese esfuerzo, tratar de conexionarla con las otras ideas, buscando, ahora, los equilibrios *en la profundidad*. Cuando se hace este ejercicio, descubrimos los grados de abstracción, la intensidad con que cada autor piensa las ideas; muchas veces resulta también que los nexos eran falaces y había, en los sistemáticos de este orden, matices, hiatus y un fragmentarismo mayor de lo que suponíamos; las soluciones y las relaciones importaban ser casi siempre debidas a que el autor sentía la dificultad de los pasajes; se *idealizaban las dificultades*, se colmaban con aquellas palabras que ocupan el lugar que deben cumplir las intelecciones profundas o la inserción vivaz del pensador en el proceso, la realidad que el análisis podría intercalar, que el atisbo crítico advierte como omitida y, entonces — fondo de otras cogniciones...

* * *

*(Alma grande y perdida)*. — "C'est une grande âme qui ne sait où se prendre". (La Mennais). La expresión es tremenda y parece verdadera. Comte denota, en efecto, un desarrollo sentimental intenso, pero que apenas recibe estímulos reales; apenas tiene poderes para la fijación de las ideas; voluntad para dominar el curso entero de la vida y de la historia; pero no es la suya aquella voluntad que quiere acordarse al ritmo de la *vida abierta*; Comte propende a la imposición; su gesto, implacable, elude; su verbo, implacable, enuncia; no se extenúa nunca ante lo posible, ante lo insospechado. Es poderosa en Comte la actitud prehensil, pero más que la incapacidad de asirse de que habla el texto de La Mennais, advierto en él una incapacidad de soltarse, de evadirse hacia la libertad de los enigmas, en el movimiento de liberación, en el atisbo crítico.

* * *

*(Valor de lo omitido y de lo complementario)*. — Nunca he visto un pensador que tenga menos conciencia de lo *omitido* —que podría

(133) Véase *Cours de philosophie positive IV*, p. 300, el notable pasaje que, someramente, comentamos.



Digitized by Google

ser lo *complementario*. Porque el movimiento de nuestras intelecciones debe dirigirse también a integrar la conciencia humana y, en la medida en que aumentan nuestro saber, volviendo más lúcida nuestra ignorancia *(inteligir - ignorar)*. Por eso debe ser norte siempre de la cavilación y de la crítica, una insinuación de movimientos totales de nuestra personalidad, abarcando cada vez más elementos de la existencia, y el presentimiento de que *lo omitido*, de lo desestimado, de lo ignorado, que podrían ser *notas complementarias*, capaces de producir una integración más completa de nuestra personalidad y de nuestras ideas; pero, en Comte, falta siempre —sentimentalmente, la nostalgia (nostalgia como acto filosófico y al modo de Novalis, que llevaría a sentir el deseo de buscar relaciones entre las distintas formas de la existencia; o al modo de Nietzsche, como necesidad devoradora de la posibilidad). *Falta allí la intuición de carencia*, el agudo sentimiento de lo incompleto, y la espectativa de lo posible, y el afán de complementariedad que abismarían en el sondeo de lo posible. Comte incluye las ideas en un orden lineal y progresivo; pero lo omitido, toda manera de lo omitido, pudo ser, y es, vestigio de metafísica o torpe utopía imaginal, o deseo que no se inserta en la realidad. Nunca presiente en lo omitido el comienzo de integraciones o conexiones más extensas; ni tiene la nostalgia de lo posible, ni oye la clamorosa historia de lo perdido.

* * *

*(Acerca del sentido del orden)*. — Un aspecto de esa falta, de esa *intuición de carencia*, de la dificultad que tuvo Comte para aceptar, profundizar y redimir sus ideas por la intervención del pensamiento metafísico, se declara, de un modo particular, en los planteos que hace de la idea de *orden*. Pero el orden no constituye aquí una honda inquietud metafísica, ni tiene aquel sentido de *clave*, que Jankélévitch descubre como la meditación capital del pensamiento bergsoniano; el orden no está pensado en contraste con el desorden; ni expresa tampoco la inquietud, la decepción sistemática (Spir) de los escépticos; es más bien un aspecto de la idea de *unidad*, del propósito comtiano de unificar, de sistematizar; no es tampoco aquella unidad enérgica, aquel centro activo que establece la continuidad de lo real; el *orden*, en Comte, es un reclamo subjetivo que sirve para mantener la jerarquía de las ideas y el equilibrio en lo pensado; es una exigencia de la acción; y es, finalmente, un requerimiento histórico: la historia que Comte proyecta, que él insinúa y que la *dictadura normal* afianzará. Pero cuando decimos que esta no es una idea metafísica, queremos significar que Comte no la piensa metafísicamente; no realiza el esfuerzo en profundidad, *más allá de las imágenes*, hasta avanzar hacia el conocimiento de las causas, al tener que enfrentarse con el material indócil, con la serie, indiferenciada y caótica, de los hechos; no es tampoco el afán constructivo, ordenador, que quiere entonces difundir plásticamente las ideas; es el orden, repito, una figura anti-revolucio-



Digitized by Google

naria, anti-creadora, una regulación dogmática de lo práctico; el gesto boreal de la clausura, la voluntad de sistema triunfando sobre la creación.

* * *

*(La marcha del pensamiento hacia el sistema).* — Dijimos antes que convenía leer a Comte haciendo fracasar los encadenamientos sistemáticos que, justamente en él, hacían aumentar la conciencia de la certidumbre cuando en realidad eran la causa de su pérdida y, subjetivamente, el comienzo de los debilitamientos de la razón y de la crítica. Un ejercicio, entonces, muy útil, consistiría en seguir el proceso progresivo de la mayor cantidad posible de ideas; desde el comienzo de su carrera, al través de las fatigas y desastres demenciales; en el período del equilibrio y del temple racional más sostenido (época del *Curso*) ; o de los comienzos de la experiencia sentimental *(Política positiva)*. Ahora, con carácter general, señalaremos que se advierten en Comte uniones de ideas, la serie progresiva de sus repeticiones (lo decimos ahora para indicar *líneas de hechos*), la dirección sistemática: poderosa, enérgica, manifiesta; afán de su vida, denodado esfuerzo; y la fatiga, pero igualmente inminente, de repeticiones, de ritmos ostensibles, de cadencias; aquí, la extenuación, como causa de que las ideas se fijen en sus límites y logren conexiones ficticias; pero, más allá de esto, hay también en Comte un proceso de *organización viviente;* un núcleo de aspiraciones o de afanes que muy pronto gravitan y se insertan en los ritmos del proceso sistemático o de fatiga; pero que, por momentos, se separan y nos permiten advertirlo. Sin duda, en la evolución general de su pensamiento, tienen éstos su buena parte, mas aquellos prevalecen y dominan, y se requiere incluso cierta tensión y cierto afinamiento crítico para distinguirlos, para salvar la parte de bondad y de eficiencia de estos últimos. Pero, bien pensado el problema, la gran dominante en Comte es hacia la sistematización; quiere prevalecer, extenderse sobre los contenidos de su pensamiento, lo mismo al juzgar la experiencia histórica del pasado que al prefigurar la historia futura; lo más hondamente sentido en él aparece borealmente: esa fuerza ciega, invasora, es principio activo; no lleva nunca a la *experiencia abierta;* se vierte hacia el sistema; en verdad, nunca fué más estrecho el pasaje de la organización al ideograma; y, es por ello que, Comte, nunca pudo ser un creador; aquí hay sistema porque no pudo haber creación; aquí falta la crítica, porque la realidad nunca tuvo presentación inminente hacia la idea ligada al Todo rebosador; aquí, en fin, a causa del sistema, no hubo personalidad capaz de engendrar un devenir, ni pasaje a la originalidad creadora, ni intento de lograr un contacto extenso y profundo con el universo.

* * *

*(La elevación).* — La filosofía de Nietzsche desentraña un nuevo método, un nuevo sentimiento de exaltación y de potencia. Comte no; Comte quiere regular la vida por la razón, por la inteligencia, y



Digitized by Google

comprende el sentimiento sólo en cuanto regulador del orden; quiere producir la elevación, pero los sentimientos son considerados en su normalidad. Nietzsche reclama poderes, contactos, sentidos con la existencia, movimientos creadores, y una razón lúcida, y un sentimiento de potencia como una expresión de alma extraordinariamente elevada y nueva. La elevación misma supone la personalidad, el comienzo de la historia en el alma, el advenimiento, el pasaje a la originalidad. Comte confiere más valor al pensamiento histórico que puede influir sobre el individuo; entonces sólo piensa en la elevación que él puede regular y preconcebir. La novedad queda proscrita, y la actuación del destino. Y lo inesperado. Es omitida la potencia creadora del universo que llevaría a pensar en cualquier cosa en la realización de cualquiera de sus momentos imprevistos.

* * *

*(La razón inmovilizada).* — Comte no advierte, y no advierte de ninguna manera —tal es la suerte de su dogmatismo— que su filosofía quiere corresponder enteramente a una determinación de su temperamento, de su carácter; menos advierte que esa decisión, por lo mismo que no quiere responder a la realidad, no ve en ella sino el aspecto de la *realización* y el cumplimiento de sus propios fines. Así lo irracional, en él, *subyace*, no afana al hombre en el propósito de reducirlo; resulta, en fin de una exclusión arbitraria del sujeto; importa una detención, una renuncia del proceso de racionalización (134).

* * *

*(La ética supone-requiere-el desarrollo).* — Puede dar lugar a una investigación de interés el estudio, en Comte, de las relaciones entre la moralidad, la religión y la política. En un primer plano, la experiencia política aparece en él como fundamental; en un plano más profundo, y sobretodo *en la segunda manera de su pensamiento*, la que se consagra en el *Sistema de política positiva*, queda sometida a la experiencia de religiosidad (la suya), pero penetrando en lo más profundo acaso encontráramos que, en la significación que da a la política y a la acción y al destino humano, prevalece un sentido, muy enérgico, de la moralidad. Claro que en Comte no se plantea el problema con aquel patetismo que aparece, por ej., en Kierkegaard, o en Nietzsche. Para Kierkegaard la decisión, el empleo de la esperanza, son eternos y suponen la individualidad; la ética, entonces, queda a la espalda del desenvolvimiento intensificador. Nietzsche también la *suspende*; declara el mal de su intromisión en la ontología; reclama la exaltación hacia la potencia y el conocimiento solitario; pero no se orienta hacia lo divino; sueña otro tipo de inmortalidad; vuelve a la historia y la supera. Difiere de ellos tanto por la intensidad del pensamiento como por el modo de asumir la vida y concebir la his-

(134) Detención pero no porque prevalece la acción sobre la teoría, como parece sugerir Meyerson, sino por imposición, o capricho gnoseológico.



Digitized by Google

toria. En Comte hay un movimiento hacia lo humano que él entiende terrenalmente (creo que subordinando la religión a la moral); pero, podría uno preguntarse, con relación a los autores citados, si toda decisión, si toda penetración en la esencia de lo ético, no requiere la profundización, la rectificación de la historia y de la experiencia. Si fuera así, la moral no podría separarse de la filosofía y de la mística, y habría, volviendo a nuestros autores, posibilidad de rectificarlos: a Kierkegaard, porque el acto ético (como el religioso) contrariamente a su enseñanza, postularía la experiencia abierta, la personalidad, el desenvolvimiento infinito; a Nietzsche, porque todo el afán de superar la condición humana, pediría el desarrollo ético y vivaz; y a Comte, al prefijar las normas de la conducción y los límites del desarrollo moral. Quien tenga, como él, ese concepto de la moralidad, no vuelve más intenso el proceso de la historia, ni requiere el uso más hondo del alma individual. Moralismo, pues, éste, limitado. Ningún reclamo hay allí de desenvolvimiento, de revelación de novedad, de vivificación.

* * *

*(Sobre acto filosófico).* — *El apetito de ser* y el sentimiento de *carencia ontológica* (135), la agudización de la conciencia de nuestros límites, en aquella dolencia que reclama la profundidad y el propósito de tornar continuo nuestro desenvolvimiento, han sido númenes activos en la exploración y en la creación de contenido de la metafísica. Alcanzada la conciencia de nuestra finitud, en la indigencia que apenas recoge la latencia desolada, cuando no llega hasta el alma eco alguno del mundo exterior y están cegados para el vertimiento los cauces de la memoria, nos llevan a intensificar la inquietud metafísica, puestos en una misteriosa excitabilidad; pero de semejantes situaciones, nos aleja la doctrina, el sistema, la abstracción, la pérdida de aquel enlace con el principio general de la vida y de la personalidad. Más que motivaciones de orden religioso, más que propósitos gnoseológicos (posiciones que separan de la vida para acercar al *ideograma*), han sido fuerzas en el sondeo metafísico, en el crecimiento humano, en el hallazgo de vínculos con el ser, *el instinto plástico,* la necesidad de representaciones que importen ser el modo de percibir o representarse lo inmenso, acercando el mundo de la revelación y del conocimiento a la expresión y confundiendo poesía y filosofía y mística, alcanzando a un tiempo "la intuición directa de profundidades todavía no expresadas".

* * *

*(Superación del empirismo y pérdida de la existencia en el sistema).* — Sin duda el positivismo no es un empirismo. Reiteradamente, Comte ha insistido en ello; buscaba fundaciones nuevas para su doctrina y para su sistema; aspiraba a que ningún elemento empírico pudiera enturbiar la pureza de su representación abstracta. Pero rehuir el empirismo es rehuir lo dado, es pensar la existencia en el concepto

(135) S. Marcel. *Journal métaphysique, Etre et avoir, Le monde cassé,* etc.



Digitized by Google

y sustituir la presentación de lo real y el ahondamiento de los actos por fines gnoseológicos; es abandonar la actividad metafísica como propósito de estimulación para asegurar la homogeneidad y normalidad de las opiniones —imperial— imperiosamente.

* * *

*(Exploración en los centros finitos).* — En el prólogo de *Lógica Viva*, inspirándose en un complejo y profundo movimiento de ideas, (propugnadas por Bergson, James, Höffding, entre otros), señalaba Vaz Ferreira, y de ello hemos dado cuenta en otras partes de estos escolios, la revolución que se está operando en nuestro tiempo, y consistente en un esfuerzo del pensamiento humano por independizarse del lenguaje (136). Esto es verdad y puede considerarse algo definitivamente adquirido; pero, acaso, haya también lugar para hablar de otro tipo de revolución; revolución, también, en el modo de pensar, en el modo de expresarnos, en la manera, en fin, de interpretar el alcance de las ideas, de los sistemas, de las doctrinas, de los métodos, y especialmente, en la amplitud del enfoque (problema, éste, íntimamente relacionado con el anterior). Mediante el uso del lenguaje instauramos la vaguedad y la abstracción y la precisión falsa en nuestros procesos y perdemos coeficientes de realidad, acabando por pensar al través de las palabras, sólo pensando en los sistemas y en los problemas que vienen definidos e impuestos por la *inercia histórica* y con aquella fórmula que no viene del indagar sino de la tradición que los trasmite en el paralelismo, algo pueril, que cierta exégesis percibe, entre los problemas y las soluciones. Pero ¿cómo arrancarnos, cómo distinguir la parte del pensamiento en cuanto diferente de la parte del lenguaje, ya que la conciencia tiende siempre a un lenguaje, ya que alcanzar la conciencia de las ideas es asignarles una forma y enunciarles? ¿Cómo evitar la inclusión, o la absorción del pensamiento en la palabra y escapar al prestigio de las ideas generales, o eludir aquella imprecisión que incluye cosas en un género más vasto, cosas y géneros que corresponden a los vocablos, a los términos pre-existentes? (Bergson) Y aquí es dónde ha ocurrido la *segunda revolución:* en lugar del pensamiento que recae en el ser inmóvil, el pensamiento del cambio; en lugar de pensar dentro de géneros pre-existentes, el retorno a una indigencia, el comienzo en contacto con lo real, la aceptación de la multiplicidad, de la pluralidad irreductible (137); el esfuerzo del pensamiento o para comenzar, no importa dónde, sin orden pre-establecido, o *haciendo, de cualquier cosa,* de cualquier objeto, *un centro de exploraciones infinitas* (138). Si aquella manera de

(136) En el *prefacio*, pero en verdad es una parte principal del "espíritu" de esa obra, y de toda su obra.

(137) Le pluralisme est donc l'affirmation de l'irréductibilité de certaines idées et de certaines choses. L'interprétation des choses et des idées par le moniste leur enlève toujours de leur pureté; il n'obtient l'unité qu'aux depens de l'unicité. Le pluraliste voudrait saisir les choses en elles — mêmes, il voudrait trouver en elles des caractères particuliers qui les sépararaint les unes des autres, qui les isoleraient. *(Les Philosophies pluralistes* d'Angleterre et d'Amerique por Jean Wahl), pág. 243.

(138) En Bergson se reitera la idea, el propósito de pensar cada cosa; trascender la



Digitized by Google

pensar llevaba al pensamiento sistemático, lleva esta más al pensamiento aforístico; si se consolida la primera en el sistema de ideas, esta adelanta sus pasos hacia el *hecho aislado*, hacia el fragmento, y en lugar del proceso de la inclusión incesante de las ideas, venimos a la noción de filosofía como descripción de lo individual, como intensificación en la finitud (139).

* * *

*(La predestinación de laberinto).* — Los movimientos y los esfuerzos de la interpretación, tienden si no se los vigila, al sistema. Es, sin duda alguna, el sistema, aquella forma en que se elucidó algo de la realidad, en el choque primero de la subjetividad que quiso buscar la correspondencia, la conexión íntima más enérgica entre el mundo de los objetos y el mundo de las representaciones. Son por ello y por lo mismo, los sistemas, interrupciones de aquel pensamiento que seguiría desolado en su fondo y sólo ininterrumpido en el atisbo que el hombre no quisiera que cesara, alejamientos de la vida profunda, imágenes necesarias pero que debemos concebir como transitorias, conscientes de la frustración y del hiatus que nos hace romper los límites de la experiencia de lo conocido y volver a la vida (140).

* * *

*(Hecho - cosa).* — Comte carecía bastante de poderes de configuración plástica. No se le descubre, por ejemplo, solicitado por los hechos, por las cosas. Las impresiones sensibles, el *mundo pintoresco* (Bergson), el mundo cualitativo que en su plena exterioridad intentan describir, de modo diverso, un Whitehead, un Max Scheler, un Lawrence, las cosas como tales, que en su presencia y densidad atraen la atención de un Cezánne, de un Van Gogh (141), centros, poderes de

---

fórmula del problema, captarla en lo que es ella, en su singularidad, en su cualidad propia. La idea de que se puede empezar a pensar por cualquier parte, erigiendo cualquier cosa en centro de exploración (en el sentido de la individualidad solitaria, o en el sentido de la relación), no es contraria, nos parece, al espíritu de su enseñanza.

(139) Puntos de vista, éstos, que, de algún modo, determinaron la cavilación escéptica (adquiere conciencia al través de la obra de Nietzsche). Antecedentes de ella, intentos de preferir la finitud a lo infinito, y la idea de que al través de la capción de lo individual logramos una apertura en lo concreto, una labor asidua que no nos separa de la experiencia, se declara en las filosofías pluralistas, e inspira la labor de Bergson. Comte sigue siendo, en cierto modo, un pensador clásico; con la sola diferencia de que no le interesa el *ser* (pero tampoco la cosa); pero de las filosofías clásicas recibe la herencia de los criterios de coherencia lógica, de legalidad; lo nuevo, si ésto es nuevo, en él, es la actitud negativa, las interdicciones que impone a lo metafísico. La vía de las filosofías deductivas en cuanto al uso o al empleo de las ideas generales o abstractas, no es diferente mientras que, la modalidad de nuestro tiempo sería, en lo subjetivo, el pensar hasta hallar la nota singular, la diferencia y en mantenerla en su aislamiento; en lo subjetivo, en pensar los hechos individuales. *En lugar de pasaje hacia una concatenación de ideas, de conceptos y luego de sistemas*, en lugar de pasaje, adhesión *al centro finito*, exploración en el *centro finito*, intensificación en el *centro finito*, en la cualidad propia de una idea, de un sentimiento, de un hecho.

(140) El sistema omite. A causa de nuestra limitación somos llevados al sistema y a la necesidad de sospechar la actitud que lo supere. Sobre sentidos de lo sistemático: L. Brunschvicg, *Spinoza*, p. 41; Vaz Ferreira, *Fermentario*, págs. 87 y 89; Valéry. *Presence de Valéry*.

(141) Utilizamos resultados, adquisiciones, atisbos de Jean Wahl *(Vers le concret* y los artículos publicados en *Recherches philosophiques)*.



Digitized by Google

absorción del devenir (142), que dejan en la memoria una huella de su paso y que son también centros de condensación, fragmentos poderosos, no despiertan en él tampoco rotaciones atencionales. Nótese que Comte no fué un investigador; ni tuvo, careció "de la facultad sublime de hacer comparecer ante sí el Universo", ni siente luego la nostalgia de sus pérdidas, en el sentido de Nietzsche (causa o nostalgia de belleza de Kierkegaard, de Proust), ni organizan ni determinan el movimiento incesante del corazón y de las pasiones de que habla Max Scheler *(Ordo amoris)*. Las cosas, los hechos, no han logrado ningún itinerario desde la sangre hasta el espíritu; ni fueron centros de atracción, computaciones concretas para su atención, para su reflexión, ni esfera de vibración y percepción de lo efímero. Nunca insinúa Comte el movimiento de apropiación que avanza hacia ellas, ni quiere captarlas en su modo propio, ni el otro movimiento, en los senos del alma, que quiere levantarlas de lo perdido y considerarlas de nuevo en un esfuerzo de vivificación que haga sentir la vida del espíritu y sus poderes y capacidades de invención y de suscitación en lo desconocido. De dónde el que falte en Comte una experiencia metafísica de lo concreto, de la pluralidad, de la individualidad solitaria, de la *cosa aislada*, como centro de exploración, y la imposibilidad en que estuvo de ser un verdadero hombre de ciencia, y un artista, y un metafísico, y un místico. Falta allí una filosofía del espíritu y de la creación. Cada pensamiento que se hace definitivo abandona el momento de la profundidad del universo y del desarrollo de la personalidad.

* * *

*(Falta el estilo que señala la dirección de lo más hondo)*. — Haya o no vida religiosa en Comte, y yo creo que sólo hubo conatos de ella, es lo cierto que no enlaza nunca ni el estremecimiento, ni la alegría, ni el atisbo de posibilidades que activen el proceso de vivificación y profundidad, ni aquella interioridad de expresión, aquel modo arcano de aludir que sitúan en la dirección de una experiencia real y que se advierte en los grandes genios, sean o no religiosos.

* * *

*(Personalidad y creación)*. — A. Comte no concede ningún valor a la noción de genialidad, de creación; todo lo supedita al concepto. Pero la creación es un requerimiento para reintroducir la vida en el espíritu. ¿Cómo, sin ella, introducir lo nuevo, suscitar la personalidad? (143).

* * *

*(Complejidad del acto filosófico)*. — Toda filosofía parte del supuesto de que el universo es; de que hay un remanente, de sucesos, de objetos, a los que el hombre no ha atendido; de que hay una realidad

(142) Véase los estudios de Pierre Berger sobre Blake (introducciones a *Premiers et seconds livres prophétiques)*.

(143) Sólo salva una filosofía creadora y la creación supone la personalidad, y, en Comte, no hay consideración alguna ni hacia la personalidad ni hacia la creación.



Digitized by Google

que permanece inempleada; una novedad, entonces, *algo* que en el universo espera el gesto de la voluntad o de la invención emotiva, o el acto intelectual o intuitivo: una sonda humana que capte los objetos individuales y sensibilice las conciencias, y haga acrecer el ímpetu de creación, y evoque lo posible, y quede con capacidad para engendrar un devenir y producir la celeridad de las formas y la abnegación de la razón (144) que percibe los contornos de lo real, un pensamiento inconmensurable, ya en la zona del conocimiento de lo desconocido, un *pensamiento no pensante* (Jaspers).

* * *

*(Sobre experiencia sentimental).* — Los que han leído sobre todo las últimas obras de Comte, principalmente los *prefacios personales*, el tomo primero de la *Política positiva* y otros pasajes de esta obra, habrán notado cuán reiteradamente, con qué esfuerzo, se va definiendo en Comte una *experiencia de tipo sentimental;* sofocada e informe en la primera época de su carrera, acaso en el período de redacción del *Curso* en lucha con las propensiones racionales —el cierto racionalismo de Comte que toma en él caracteres muy particulares que es preciso notar—, a raíz de su experiencia amorosa cobra mayor resalte, y, de alguna manera, prevalece si no sobre la razón sobre el esfuerzo explicativo que Comte le subordina. En el *Sistema de Política Positiva* Comte descubre un *reino humano* superior, independiente, una especie de a priori emotivo, centro motor subjetivo, que no está estimulado por lo divino, que tampoco está alcanzado por la naturaleza y que es, sin embargo, centro de actos humanos, capaz de mejorar las operaciones de las inteligencias y producir una elevación práctica, humana e histórica. Ese *centro emotivo* le sugiere la existencia, la capacidad de promoción, pero no le sirve para profundizar en el conocimiento de su hondura y en el alcance de una zona más cierta de la experiencia, y pocas veces se advierte tanto cómo el aguijón de lo desconocido no lo afecta, y cómo, cuando descubre o intuye el *reino de lo metafísico,* no penetra, no avanza *por allí* (de tal manera se ha consolidado en el hábito de la clausura) y vuelve sus pasos hacia un sistema que sólo retiene de la existencia los aspectos y los momentos superficiales.

* * *

*(Sobre la idea crítica).* — Se habla generalmente de la filosofía como pensamiento crítico. Como crítica la comprendía Kant; como crítica la desenvuelve ahora y en estos términos, León Brunschvicg: "Un système qui suspend à un acte initial de foi, la lègitimité de la démonstration rationnelle, qui substitue à l'examen des antinomies comme telles une solution dogmatique en faveur des théses, procède évidentement d'une inspiration antérieure, et d'une inspiration contraire, à la critique kantienne". Y luego: "La philosophie kantienne, en tant du moins qu'elle est esentiellement critique, est une philosophie

(144) JEAN WAHL ha hablado de *abnegación intuitiva.*



Digitized by Google

de la réflexion, du *nachdenken*; elle ne procède pas d'une virtualité antérieure á'sa prope constitution et où seraient déjá inscrits et donnés les traits principaux de la conclusion; elle cherche laborieusement une synthése dont elle ne saurait prévoir ni comment, ni même si elle se produira" (145). Y, en ese sentido, se señala la labor de independencia de la razón con respecto a sus contenidos, su espontaneidad acaso y los poderes que manifiesta, y los cuidados de no constituirse y de no proceder de una virtualidad anterior a su propia constitución. Pero no se señala que el esfuerzo supone la manifestación del pensamiento, el estremecimiento en el enfoque, y una renovación que no debe extenuar el contenido de la idea sino comprenderla en su limitación. Pero, más hondamente, me parece ser un carácter del pensamiento crítico, el avance hacia una plenitud que, o destruye el objeto en su limitación (no digo que destruya), o lo supera o le infunde propiedades vivíficas, sin dejar de lograr por ello una inserción en el pensamiento, en el esfuerzo que enfrenta la existencia y cuyo abarcamiento también quisiera realizar al lograr una unidad de conciencia más vasta y en la presencia, inminente, que despierta lo real.

* * *

*(La certidumbre, el reclamo más hondo).* — Si bien se piensa, el objeto de la filosofía es pensar, abrazarse a lo dado, reconocerlo en sus particularidades, describirlo, hallar, también, las condiciones que aseguren el uso de los hábitos de análisis, y así, y en cuanto a sus resultados, la filosofía *funda — halla el fondo o confunde,* infunde poderes, fuerzas de transfiguración de los objetos, y se estimula con lo real, y atiende al modo de los elementos. Pero, más allá, el filósofo quiere elucidar zonas de su alma, abrir a un sentido de la vida, hallar un centro de emanación de la novedad y despertar en la soberanía del espectáculo *con* poderes *suyos,* creadores y suscitantes, y enunciaciones que le den conciencia de que no piensa la apariencia, de que no enuncia la apariencia — *conciencia* sí, de que *enuncia el ser* (146).

* * *

*(¿Piensa la apariencia o piensa el ser?)* — Una filosofía que renuncie a esa necesidad implacable y a ese requerimiento de hacer la prueba *de nuestra* alma y la prueba de nuestro vigor, no podrá darnos jamás la moción de lo pensado; saber si pensamos la existencia, si movemos, y a qué hondura, las ondas del ser, si somos o no víctimas de la realidad de la inexistencia. Y tampoco sabrá de la originalidad, de aquel movimiento de nuestra identidad que se vierte y proyecta

(145) La obra de la filosofía es crítica esencialmente, enseña Dupréel.

(146) Se vuelve así a la idea platónica de la filosofía como vivificación, a la idea de Novalis "como exploración fraternal hacia el mundo de los objetos" y despertar de la vocación humana que prefigure su futuro — el futuro capaz de captar la futura presentación de lo real hallado en otra manera de lo humano. Así, la filosofía se convierte en pensamiento augural y profetismo del desarrollo, y llega al logro de su negación y a su momento más alto, cuando la trasciende la realidad desconocida que la domina y constriñe a pensar con ignorancia.



Digitized by Google

en la configuración de las ideas, de las formas, en la actividad del análisis, en el intento de *dominar los contornos enormes de la potencia de lo desconocido* que nos sofocan. Sin duda es el positivismo una filosofía que requiere el uso enérgico de la inteligencia; pero esta se proyecta en la dirección de las conexiones y de la relación. Como actividad crítica, y esto es un cuidado, pero no un cuidado del error, ni un temor de haber generalizado, prematuramente, o de haber omitido (147); la crítica, en Comte, se vuelve para proteger *el primer perfil y el horizonte de la idea*, y no es, de ninguna manera, el positivismo, una *filosofía creadora*. Comte define el acto filosófico en términos particularísimos de forzosidad gnoseológica; en su filosofía como en su metafísica, el acto filosófico aparece condicionado, es una determinación de la razón; lo que irrumpiría como novedad al través de los poderes creadores del hombre es desestimado y concebido como desorden *(no sabe pensar en cualquier parte,* no sabe *pensar en cualquier cosa)*.

* * *

*(Para servir a la elasticidad espiritual)*. — Aunque múltiples y variadas son las causas que podrían justificar la necesidad de la filosofía, revelando de ella la eficacia histórica de sus beneficios, el mejoramiento de las actitudes críticas, y el de las posibilidades y uso de las potencias humanas que podrían hallar aplicaciones todavía insospechadas o demudarse en el contacto cada vez más amplio y más libre de los enigmas, por ahora y para que se comprenda inmediatamente, conviene recordar cómo la filosofía nos mantiene ágiles, alertas, en la percepción de las ideas fundamentales acerca de la existencia, en las reflexiones activas "que han de iluminar el sistema social de convivencia", y en aquel propósito de suscitar la originalidad solitaria y hallar en sí mismo aquel impulso que nos hace coincidir con el fondo de la vida propia al tiempo que nos aleja de la inactividad del lugar común, de la premura estéril, de la impaciencia y de la exigencia del sistema, en que naufraga la personalidad, ya clausurada al desarrollo, ya ajena al eterno mensaje de la vida y de la belleza (148).

* * *

*(Apasionamiento)*. — Inútil parece tener que agregar el valor en sí de los sistemas, en cuanto ellos han significado *un triunfo sobre lo inmenso*, y la resolución (inesperada) de un fondo de realidad desconocida. Inútil agregar, igualmente, cómo ilustran acerca de la forma y límites que alcanza la desventura vital; inútil, todavía, ocultar su

---

(147) Es a partir de una actitud alerta, en el sentimiento permanente de la dificultad y del obstáculo y en el no olvido del problematismo de la existencia, que debe hallar su origen aquella actividad filosófica que, al volver a la solución descubre y destruye, más allá de las efigies de la forma, los motivos críticos que abren el cauce a las actividades creadoras que advierten lo desconocido, interesados ya en la experiencia en constante protesta frente a las soluciones que la determinan y fijan.

(148) Quisiera haber destacado, en este y otros textos, la idea según la cual la filosofía debe también ser concebida como un esfuerzo de compensación, de complementación, por lo mismo que todo pensar omite...



Digitized by Google

valor en cuánto, al emanciparse, *formas* de aquellas mentes en que cobraran origen y aliento, quedan clausurados al desarrollo y descubren los errores de la razón, o dan lugar entonces a que, del seno de la vida, irrumpan nuevas excitaciones y partidas para el pensamiento solitario, y relaciones imprevistas, con otros aspectos del universo. Así, la discontinuidad de los sistemas filosóficos y el cierre hermético que alcanzan en la forma, y la muerte que en la forma tienen, dejan libre al hombre para que ensaye otras operaciones y para que su inteligencia, o su sentimiento, o su voluntad, sean modos también nuevos de retención de lo desconocido o hipótesis de la persona en el itinerario de su vida, hacia la vivificación de la conciencia que la piense.

* * *

*(Hacia lo inverificable).* — Todo pensamiento limitado y ya en la *forma límite* que lo alberga, debiera ser para todos la señal del punto en que hemos escindido, de un proceso vivo e indiviso, la nota que lo interrumpe al abstraerlo y elevarlo a la categoría de idea. La idea, hiatus entonces del pensamiento, debiera ser la imagen y el recuerdo viviente de algo que pensamos, o pensaremos con dificultad, en el sentimiento de la indigencia primitiva. Si olvidamos que transcurre la vida en la *experiencia abierta*, que todo pensar omite, quedamos clausurados al desarrollo, y sin sentir ya las limitaciones, perdido el sentimiento de relación con un vago más allá, no nos atreveremos a penetrar en la originalidad de lo impreciso, revelados en el sentimiento de direcciones nuevas y de sentidos nuevos de la existencia...

* * *

*(Superar el límite de contracción).* — En la metafísica, la actividad creadora aspira a la integración de los componentes y a mantener la intensidad de lo real, y lúcida, enérgica, el desarrollo de la personalidad. (Sería una expresión de la decadencia, una filosofía que se guardara en la certidumbre de sus hallazgos y no experimentara su limitación, o si, en la misma limitación, no hallara los motivos de nuevos estímulos y de incitaciones que amplíen el círculo de la existencia.)

* * *

*(Nostalgia de la pérdida).* — Una filosofía que carezca del sentimiento de la omisión, de haber omitido algún suceso, de prescindir de alguna fuerza, del poder pasado, o de su advenimiento en formas nuevas, será una filosofía no viviente, expuesta en los términos de sus ignorancias y de sus errores y de sus abstracciones operando en la indefinida libertad del no ser (149).

* * *

(149) "La filosofía no puede excluir nada. Así, no es posible que parta de la sistematización" (Whitehead).



Digitized by Google

*(La personalidad, una hipótesis accidental).* — Es, además, sólo a partir del sentimiento de una personalidad que conoce su límite porque conoce su desarrollo, y también del sentimiento de que existen fuerzas creadoras, o zonas, en el alma, de excitabilidad y demudación de lo desconocido, que puede descubrirse la limitación, la frustración y escapar al dogmatismo, *para* no sentir más el dogmatismo — *como certidumbre*...

* * *

*(Exilio necesario).* — Pero ese supuesto de omisión, y de dogmatismo, esa fijeza, hacen sentir la ausencia y la necesidad de la relación. La ausencia y la necesidad, sentidas, de evocar, atienden al acaecimiento; despiertan a lo posible; y de esas situaciones, puede brotar la exigencia explicativa, y el arte que, al elucidar, configuran un proceso y un límite. Y es de aquellas que nace el acto filosófico que exila en nostalgia de ser y de estar doquiera, y la relación de ausencia, el vínculo con lo concreto, la exploración y pérdida en *cualquier parte.*

* * *

*(Exigencia arcana).* — Pero la nostalgia de estar y de relación no es mero apetito de realización existencial, es logro de la presencia; pero toda filosofía de la presencia puede caer en la abstracción, determinar la imposibilidad de la relación y sustraer al desarrollo, si no hace sentir la necesidad de crear, de amor que columbra la necesidad de infundir otra consistencia a los objetos, lo lleva a la sed de la sangre, a la fantasía doliente, al vínculo y a su presencia inolvidable, puesto en la esfera de los cambios, y proyectado a relaciones más hondas. No sentir la necesidad de relación, es no sentir la necesidad de nacer, de exaltarse, en los advenimientos de lo concreto, en la reiteración de lo pasado, en la apropiación de lo futuro, oscilantes en el acto vivífico del conocimiento.

* * *

*(La atención acomodada al advenimiento).* — Más de lo que se piensa, en lugar de la admiración y del asombro, la filosofía podría nacer de la observación; pero, de ésta, capaz de remontarse al análisis, y de volver, en la atención, a la paciencia que juega con el acontecer y que, al no separar de lo concreto, vuelve a la vida, en la protesta contra la idea que la piensa y limita, y consciente, al mismo tiempo, del peligro que suponen la finitud cerrada y el sistema.

* * *

*(Unidad pasiva, no unidad activa - palpitante).* — La noción de unidad aparece en Comte; le domina; determina el carácter de su pensar, expresa, antes de lograr la inquietud, el desasosiego, no muy hondo, de su razón. Pero su *unidad no* es laborante; no es aquella unidad de los que se sienten atraídos y traman y enlazan aspectos de la existencia (bajo la acción indefinida del destino); ni hay allí sentimiento, nostalgia de complementación de lo pasado, ni gesto de apropiación de lo futuro... No labra su unidad en el tiempo, en el uso



Digitized by Google

de lo concreto. La unidad, aquí, es constituída, la traza la mano del pensador, la requiere el sistema; no es el fondo hallado, no es el límite que no puede superarse; es el límite impuesto, el reclamo de la fatiga, — es lo absoluto que *no quiere conocer* y que enuncia y que teme el fondo de realidades que la alterarían, que la exilarían.

* * *

*(Unidad como límite impuesto).* — Ni es la unidad tampoco del crítico, aquel proceso de pensamiento que autoriza la idea de cierta regulación de la existencia y que aparece como el compendio de lo pensado ante la exigencia preclara del pensamiento que analiza. Sabe, claro es, como hombre, que existe lo inacabado, lo inacabable; sabe que el saber es precario y que es posible fijar un término último de las adquisiciones y, *de ese no saber,* surge la renuncia del querer saber; mas limita el esfuerzo y lo proyecta entonces en el sentido de sus prefiguraciones, dogmático, para hacer coincidir el orden de las verdades y el orden de las existencias. Así la unidad lograda se realiza dentro de la limitación; no es garantía de verdad; carece de validez metafísica; es una imposición de su teoría del conocimiento.

* * *

*(Enclaustración del pensamiento y cierre hermético de la existencia).* — Una y mil veces y de todas maneras, hace Comte renuncia de aquel afán metafísico que busca conexiones cada vez más extensas en la realidad o que intenta avances más vehementes en el mundo de los ideales. Comte no concibe la filosofía como una hipótesis de nuestro desarrollo; tampoco como una prueba de nuestro vigor; las limitaciones y las interdicciones metafísicas; el sondeo, la necesidad de explicar o de comprender o de alcanzar una conciencia de la ignorancia, no le afectan. El positivismo no quiere volver más lúcida nuestra representación de la existencia, ni más extensa ni más honda la intelección de nuestras ignorancias. El positivismo es un estado de suspensión; no abandona al hombre a lo desconocido; lo desconocido deja de ser un estimulante del pensar; lo puramente humano se define por prohibiciones, por vetos, por certidumbres fatales.

* * *

*(El movimiento contra la vida).* — A la noción, al sentimiento de una vida limitada al hallazgo de un *límite de opacidad* que otros pensadores activos han encontrado, Comte opone la idea de un *límite de contracción;* elimina el deseo de totalidad, la necesidad de integración, el requerimiento de una personalidad que, en la dolencia de su límite, quiere amanecer a una conciencia más honda de la vida.

* * *

*(Límite que perdura).* — La delimitación de los problemas es superficial. No existe más allá de la esfera de claridad con que los pensamos.



Digitized by Google

*EDUARDO GARCIA DE ZUÑIGA*

# LEIBNIZ, MATEMATICO

La Facultad de Humanidades y Ciencias ha resuelto conmemorar el tercer centenario del nacimiento de Leibniz con la celebración de algunas pocas y breves conferencias que recuerden la ilustre personalidad del sabio alemán en sus principales caracterizaciones, y en especial como filósofo y como matemático; pues pretender divulgar en todos sus aspectos la complejísima figura intelectual de Leibniz hubiera ultrapasado las posibilidades de una serie, necesariamente muy limitada, de conferencias públicas.

"Leibniz matemático" fué el tema cuyo desarrollo se me confió.

Para mejor desempeñar mi honroso cometido, me parece oportuno empezar por recapitular los hechos más importantes de la vida singularmente accidentada de Leibniz.

En la infinita variedad de figuras geniales que han honrado al género humano a través de la historia, destácanse dos layas de hombres, antagónicas en cierto modo: por un lado, los que parecen haber desarrollado sus maravillosas facultades en las más diversas direcciones, ya simultáneamente o en épocas sucesivas de su evolución espiritual, y otros que han crecido en un solo sentido, erguidos verticalmente como árboles sin ramas, imponentes en su majestuosa desnudez. Newton es un modelo casi perfecto del genio sin matices, profundo pero unilateral.

Leibniz, en cambio, ha sido un poco de todo: filósofo, matemático, diplomático, historiador, filólogo, viajero, poeta, jurisconsulto, físico, bibliotecario, periodista, fundador de academias, etc., etc., ofreciendo así a nuestra admiración desconcertada el cuadro de una prodigiosa eclosión de excelsas y casi contradictorias aptitudes dentro de una existencia relativamente breve, cuyos períodos de actividad productora se ven acortados por obra de frecuentes enfermedades e infortunios.

Aunque el nombre de Leibniz es de origen eslavo (Lubeniecz), todos sus antepasados conocidos fueron alemanes; su padre, Federico, era profesor de Moral en la Universidad de Leipzig, y fué de su tercera mujer, Catalina Schmeick, hija de un distinguido profesor de Derecho de aquella Universidad, que nació Godofredo Guillermo Leibniz el 21 de Junio de 1646. Vemos pues que los próximos antepasados de

Digitized by Google

Leibniz, del lado paterno y del materno, ocuparon puestos de académicos y juristas, lo que explica por tradición familiar su ingreso a la carrera del Derecho. Leibniz fué un autodidacta extraordinariamente precoz. La historia romana de Tito Livio, en latín, idioma para él todavía desconocido, acaba por entenderla, después de repetidas lecturas, por una especie de adivinación, sin más ayuda casi que los grabados que acompañaban su texto. En la misma forma directa, sin maestros, ni gramáticas ni léxicos, llegó pocos años más tarde a poseer el francés y algo de inglés. En la rica biblioteca de su padre encontró al fin donde saciar su sed de saber: Cicerón, Séneca, Plinio, Heródoto, Jenofonte, Platón, los historiadores de la época imperial, los Padres de la Iglesia, fueron vorazmente leídos por el incansable muchacho de apenas doce años, que asombraba ya con su ciencia a condiscípulos y maestros.

Filósofo, fundamentalmente, es a propósito de un problema filosófico que Leibniz parece haber tomado contacto por primera vez con una cuestión matemática. Su *Dissertatio de Arte Combinatoria*, publicada en 1666, ha sido incluída con razón entre sus obras filosóficas. Contiene una larga discusión sobre los modos del silogismo, y hay también en ella una laboriosa demostración de la existencia de Dios, fundada en un postulado, tres definiciones y cuatro axiomas. Pero la parte matemática predomina; Leibniz, ignorante de la obra de Pascal sobre el mismo tema, da a entender que sus predecesores se habían confinado al estudio de las combinaciones de $n$ objetos de dos en dos; llega a la fórmula para calcular el número de tales combinaciones, a saber $\frac{n\,(n-1)}{2}$ pero no generaliza, como ya lo había hecho Pascal, extendiendo el problema a las combinaciones de tres en tres, de cuatro en cuatro, etc. Demuestra también en ese trabajo que el número de permutaciones de $n$ objetos es igual a $n!$ Enuncia de paso el teorema que ahora expresaríamos diciendo que, si $a$ es un número entero, el producto $(a-1)\ (a-2)\ldots\ (a-n)$ *es* divisible por $n!$ Esta disertación, escrita a los veinte años, muestra ya en el precoz pensador algunas de sus características más distintivas; vastas lecturas de numerosos autores y una marcada tendencia a soñar con ideales imposibles, tras los cuales prodigó en vano tanto de su tiempo y de su poderosa actividad mental.

No escasean los ejemplos de grandes filósofos que han sido a la vez grandes matemáticos: unos han pasado de la Matemática a la Filosofía, como Enrique Poincaré; otros de la Filosofía a la Matemática (es el caso de Leibniz), y otros en fin como Descartes, han cultivado simultáneamente y con igual éxito ambas disciplinas. En cuanto a Leibniz, es de notar que, después de su primer contacto con aquella ciencia, sus producciones en ese dominio se multiplican y son cada vez más importantes.

El desarrollo en serie de $\frac{\pi}{4}=1-\frac{1}{3}+\frac{1}{5}-\frac{1}{7}+\ldots$, debido al célebre geómetra inglés Gregory, parece haber sido redescubierto por Leibniz



Digitized by Google

y comunicado por él a algunos de sus amigos, lo que dió lugar a una acusación de plagio seguramente infundada. De este período, aunque publicada mucho más tarde (en una carta a Juan Bernoulli de 10 de Enero de 1714), es la interesante proposición de que una serie de términos constantemente decrecientes en valor absoluto y alternativamente positivos y negativos, posee un valor finito.

La consideración de un sistema de ecuaciones de primer grado, lo conduce al descubrimiento de la teoría de las determinantes, que tan fecunda había de ser con el tiempo, en manos de algunos matemáticos eminentes: Gabriel Cramer, Cauchy, Jacobi, Balzer, Gauss. (Fué este último quien bautizó con el nombre de *determinantes* a estos nuevos algoritmos). En su carta de 1693 (Acta Eruditorum, 1700) al marqués de L'Hospital, anunció Leibniz por primera vez este notable descubrimiento.

---

Pero de una trascendencia incomparablemente mayor en el campo de las Matemáticas puras fué su invención del Cálculo Infinitesimal — desarrollo metódico de un concepto nuevo y audaz destinado a revolucionar los fundamentos mismos de la Ciencia.

La gloria de esta creación no le pertenece a él solo, sin embargo. En la primera edición de los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, en los cuales Newton emplea demostraciones de tipo exclusivamente geométrico a fin de ocultar la aplicación del Cálculo de las Fluxiones, instrumento matemático poderosísimo, que ya poseía de muchos años atrás, el ilustre sabio inglés enuncia el discutido Escolio, origen de una de las más encarnizadas polémicas que registra la Historia de las Ciencias:

"En el curso de la correspondencia que mantuve hace unos quince años con el eminente geómetra G. G. Leibniz, habiéndole anunciado que yo estaba en posesión de un método para determinar máximos y mínimos, trazar tangentes y resolver otros problemas, método aplicable a cantidades racionales e irracionales, ocultando mi descubrimiento en una transposición de las letras que entran en la frase: *Data aequatione quotcumque fluentes quantitates involvente, fluxiones invenire, et viceversa*, me contestó aquel hombre ilustre que él también había encontrado un procedimiento de la misma especie, y me comunicó su método que sólo difería del mío en las palabras y en las notaciones".

Pero esta franca declaración, que reconocía sin reserva el mérito original del descubrimiento de Leibniz, sufrió en la tercera edición de los *Principia* un cambio esencial astutamente disimulado. Con tal subterfugio pronunció Newton contra sí mismo "una implícita, severa condena que la Historia imparcial se ha apresurado a ratificar".

Los amigos de Newton llegaron a acusar de plagio al grande y honesto pensador alemán, y Newton que no ignoraba lo falso de la acusación contra el autor del Cálculo Infinitesimal —muy superior a su Cálculo de las Fluxiones, como obra de quien, además de con-



Digitized by Google

sumado matemático, era profundo filósofo— dejó decir, y sólo intervino, con toda mala fe, para nombrar o hacer nombrar en la Royal Society una comisión de compatriotas y partidarios suyos, la cual sentenció injustamente en su favor, sin oir siquiera a Leibniz, acreedor a un mejor tratamiento, aunque sólo fuera en su calidad de miembro, él también, de aquella docta corporación.

Este odio enconado de Newton contra Leibniz persistió aún después de la muerte de este último, sin que lo atenuara al menos, un sentimiento de piedad, frente al duro destino de su rival, que acabó su vida (14 de Noviembre de 1716) solo, pobre, y tan cruelmente olvidado de sus contemporáneos que el sitio en que fueron enterrados sus despojos mortales quedó y permanece hasta ahora totalmente desconocido.

Nadie le dedicó un merecido recuerdo, con la excepción casi única de la Academia Francesa, en una de cuyas sesiones públicas Fontenelle pronunció su Elogio Fúnebre. Otros elogios y ensayos biográficos de la época no son dignos de su excelsa personalidad. La publicación de sus obras se hizo esperar hasta fines del siglo pasado y no puede considerarse completa. Las obras matemáticas se editaron en Berlín y Halle de 1849 a 1862 en siete volúmenes bajo la dirección de Gerhardt. (La biblioteca de nuestra Facultad de Ingeniería posee un ejemplar de esta edición). Pero, a pesar de lo que promete su título, esta colección sólo contiene algunas memorias de Cálculo Infinitesimal y aplicaciones mecánicas: nada que hubiera podido utilizarse en el presente trabajo.

Tal es, a grandes rasgos, la contribución de Leibniz a la ciencia matemática.



Digitized by Google

*RODOLFO MENDEZ ALZOLA*

# LARRAÑAGA

## PRECURSOR DE LOS ESTUDIOS SUPERIORES Y DESINTERESADOS EN EL URUGUAY

Por expresa resolución del Consejo Directivo de la Facultad, —adoptada en el acto recordatorio del CLXXV aniversario del natalicio de Larrañaga; acto realizado, en el transcurso de la sesión celebrada el 11 de diciembre ppdo., con carácter íntimo, y por lo tanto, indudablemente, más expresivo,— se dispuso publicar en el primer número de la Revista un artículo evocando la ilustre personalidad de don Dámaso Antonio Larrañaga.

El Consejero profesor Clemente Estable me encomendó la preparación del artículo de referencia, —amable actitud que obliga mi profundo reconocimiento, ya que constituye para mí una distinción tan honrosa como inmerecida, — y antes de entrar de lleno en nuestro cometido, debemos expresar que fué, realmente, después de haberlo aceptado, que nos apercibimos lo dificultoso que verdaderamente nos resulta escribir sobre Larrañaga para la Revista de esta novel Facultad contando con un breve plazo de tiempo y máxime cuando anteriormente ya nos hemos ocupado de tan atrayente como vigorosa figura nacional, puesto que dada la alta jerarquía de esta Revista, entendemos imprescindible que debe procederse con originalidad en la profundización y profundización en la originalidad, tal cual siempre lo preconiza el propio Estable. Pero... dejando constancia expresa de las circunstancias señaladas, ponemos manos a la tarea.

Indiscutiblemente, a nuestro juicio, el homenaje que en esa forma ha querido tributar nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias a la memoria del glorioso prócer, es de bien precisa justicia por tratarse, expresamente, no sólo de un sabio puro y legítimo de nuestra tierra que se caracterizó singularmente por su profundo y original talento, por su infatigable laboriosidad y por su intenso amor a los estudios desinteresados, sino también de uno de esos hombres superiores de múltiple y fecunda acción que, en forma admirable y digna del mayor reconocimiento, han contribuído de manera principalísima a constituir la patria como entidad moral y espiritual, cooperando con efectiva

Digitized by Google

amplitud a formar y cimentar el contenido ético de nuestra nacionalidad.

A pesar de las arduas tareas y preocupaciones que, indudablemente, le exigieron el cumplimiento de los diversos y honrosos cargos que desempeñó con ejemplar dignidad en el transcurso de su brillante carrera eclesiástica: Teniente Cura de la Matriz, Capellán de las Milicias de Montevideo y del Ejército de la Reconquista, y Vicario Apostólico del Estado, —cuyas funciones, sin duda alguna, las ejerció como "franco y liberal discípulo de aquel Jesús que predicaba su doctrina en las calles y plazas, en los terrados y elevadas colinas a presencia de los pueblos; un discípulo de aquel Evangelio, que no quiere siervos, sino libres, y que no pide una obediencia ciega, sino un obsequio racional; un discípulo de aquella Religión de amor y no de temor", tal cual él mismo se tildó al pronunciar su profundo discurso en el solemne acto de la inauguración de la Biblioteca de Montevideo, — Larrañaga supo, dada la gran inquietud de su espíritu y su inmenso y nunca desmentido amor a la patria, encontrar tiempo para dedicarlo con gran provecho a otras múltiples actividades de diversa índole y en las cuales también se destacó en forma admirable, dejando obra de alta jerarquía.

Como no podía menos de suceder, su potente inclinación hacia los estudios desinteresados lo llevó también a preocuparse intensamente en la loable y compleja acción de acrecentar la cultura de nuestro pueblo, y bien podemos afirmar que la supo enfocar en forma acertada y con amplia visión de futuro, demostrando poseer conceptos bien definidos acerca de los problemas de la enseñanza en sus diversas etapas; no otra cosa, cuando menos, evidencian sus proyectos de gran envergadura presentados al Senado, —de cuyo cuerpo formó parte en el primer período parlamentario, 1830-1835— sobre el plan de estudios superiores, eclesiásticos, de medicina, de derecho, la Academia Militar y Naval, la fundación de la Universidad, etc.

Pero ya muchos años antes de ese entonces, se venía ocupando de los problemas de la educación, acerca de la cual llegó a decir: "Tan fiero como es el hombre según la Naturaleza, otro tanto más bello y amable lo hace la educación... Así como el arado desmontando un terreno estéril e ingrato lo cubre bien pronto de deliciosas flores y óptimos frutos que embelesan con su vista y enriquecen a su amo, no de otro modo hace la educación al hombre la gloria de su pueblo y el consuelo de sus semejantes. Nada importa tener hijos si es para dejarlos perder, quiero decir, que por la educación que trata Vuestra Excelencia de dar a nuestros jóvenes, deberán éstos mucho más a Vuestra Excelencia que a sus padres naturales. Más estimo, decía un sabio al que me dió el vivir bien, que al que me dió de vivir solamente".

Así, por una parte, ya en 1815 "viendo con dolor los pocos progresos que hacemos en las ciencias y en los conocimientos en las artes y literatura" propone la creación de una Biblioteca Pública "a donde puedan concurrir nuestros jóvenes y todos los que deseen saber", y para la cual decía contar ya con libros de varios amigos que aplaudían



Digitized by Google

su iniciativa, a los que agregaría casi todos los suyos a excepción de aquellos que le eran de uso diario, ofreciendo, además, desempeñar gratuitamente la Dirección de la misma.

Bien conocidas eran sus aptitudes para un cargo de esa naturaleza tan de acuerdo a sus inclinaciones y conocimientos y para el cual, por otra parte, contaba el honroso antecedente de haber ejercido primero la Subdirección y luego la Dirección de la Biblioteca de Buenos Aires; viniendo al caso señalar que en el Museo de la Plata, se exhibe la figura más antigua del esqueleto del Megaterio, expuesta con la siguiente leyenda: Dibujo hecho en Buenos Aires por el teniente Pizarro y dedicado por el Pbro. Don Bartolomé de Muñoz al bibliotecario público don Dámaso Antonio Larrañaga.

Como no podía menos de ocurrir, el Cabildo aprobó de inmediato la iniciativa de Larrañaga, y Artigas le escribe desde Paysandú expresándole "...ojalá cada uno de los Paysanos propendiese con la misma eficacia de ser útil a su País. Acaso el empeño de Ud. sea un estímulo a los demás, y, esto mismo, los empeñe a multiplicar sus afanes en obsequio de la felicidad pública". El 26 de Mayo de 1816 se inauguró la Biblioteca pronunciando Larrañaga su magnífica Oración inaugural, que, en realidad, no constituye otra cosa que un fiel exponente de su vigorozo talento y de sus vastos conocimientos tanto en las ciencias, como en las letras.

Además, por otra parte, en el informe que le fuera requerido en 1820 acerca del proyecto de creación de una Academia de la Educación, Larrañaga expone en forma magistral sus amplios y profundos puntos de vista acerca de la forma en que debía encararse, en ese entonces, la enseñanza media, bien podemos decir, en nuestro país. Mucho podríamos agregar sobre el mismo, pero nos bastará con señalar expresamente la gran diferencia que fuera de toda duda existe entre el luminoso informe de Larrañaga y el que presentaron las otras personas a quienes también se les requirió su opinión sobre tal Academia.

Por fin, y siempre en este terreno, debemos recordar su fecunda actuación desde 1820 al 24 en favor del sistema lancasteriano de educación mutua, cuya implantación en nuestro país constituyó uu gran adelanto para la instrucción primaria.

También es digna de destacarse la vasta acción que Larrañaga desarrolló en favor de la protección social de la infancia en nuestro país, la que mereció el siguiente juicio del Dr. W. Piaggio Garzón, emitido en una conferencia correspondiente al curso de Perfeccionamiento del Instituto de Clínica Pediátrica e Higiene Infantil (año 1943), cuyo tema lo fijó en la siguiente forma, bien sugestiva por cierto: "Larrañaga, vidente iniciador de la protección social del niño en el Uruguay". "...si Larrañaga no hubiera hecho en su vida más que preocuparse por la suerte de los niños abandonados de nuestro país, ya habría realizado bastante para consagrarse como figura histórica de primer plano y para darle un gran título a los ojos de la posteridad, señalándolo al recuerdo de las generaciones, como paradigma de una gran voluntad puesta al servicio de la más noble de las causas".



Digitized by Google

Autor del proyecto de supresión de la pena de muerte en nuestro país, Larrañaga lo funda en un expresivo discurso lleno de profundos conceptos que evidencian por otra parte, además, sus hondas convicciones democráticas, siendo así que no podemos escapar a la tentación de transcribir algunos de sus pasajes:

"El Sr. Tracey, uno de los profundos filósofos del día, acaba de hacer la muy importante y filantrópica moción de la abolición absoluta de la pena capital, en la Cámara de Diputados de la Francia, de ese nuevo Areópago, no menos respetable que el de los Griegos y cuyas decisiones hacen estremecer todos los tronos de Europa. Una sola revolución del gran pueblo Francés, extendiendo sus oscilaciones hasta este Continente, produjo nuestra Independencia y nuestra libertad, y después de 40 años en que aún todavía se sentían sus agitaciones, otra nueva y más gloriosa se ocupa de restituir al hombre el último complemento de su dignidad. Ella quiere que el pueblo soberano, sea tan inviolable como los reyes".

"...¿Mas yo pregunto ante todo, si nuestra justicia liberal y filantrópica quiere conservar todavía el título odioso y abominable de vindicativa o vengadora, y si ëstos no son unos sentimientos innobles para los corazones republicanos? Precauciones, señores, no venganza. Una policía bien arreglada, y no castigos espantosos, deben ser los principios fundamentales de nuestra justicia. Poner a los reos en la imposibilidad de obrar mal y sujetos a unas penas que puedan mejorarlos, que puedan hacerlos útiles a la misma sociedad a quien han ofendido".

"...Los déspotas ponen en movimiento todos los resortes y no faltan filósofos y venales oradores que apoyen a los tiranos, en sus últimos atrincheramientos; y el terror y las amenazas mismas de la muerte, no es el menos de todos sus recursos para sustentar este poder exterminador".

"Notad, en fin, señores, que las leyes que proponen la pena capital no son obra nuestra, que son unos códigos indigestos, llenos de mil imperfecciones y dictados por el absolutismo".

"...Y si ahora mismo queréis suprimir el segundo artículo, la perpetuidad de las penas, yo, fortificado con vuestras luces, experimentaré en ello la más dulce sensación. Vosotros, señores, que sois patriotas, ¿Creéis que es poca pena estar privado un ciudadano de su libertad por 8 ó 10 años? Eso lo piensan los esclavos y los tiranos; pero un Republicano cree que la libertad, es el mayor don del cielo, y que, por consiguiente, su privación debe considerarse la pena más terrible".

"...Concluyo, pues, señores, de todo esto, que la religión sacrosanta, la razón eterna, y el inspirado amor de la Patria, condenan la pena capital, permitiendo solamente represiones, no venganzas; muerte civil, no física".

Por demás interesante nos resultaría entrar en referencias acerca de otro importante aspecto de la vida de Larrañaga: su actuación como directo colaborador de Artigas, pero entendemos que si bien no escaparía del todo a nuestro cometido, escapa al menos a la brevedad del



Digitized by Google

tiempo de que disponemos, ya que resultaría imposible la consulta de la documentación pertinente.

Con todo creemos oportuno, transcribir algunos párrafos de una carta que Larrañaga envió a Artigas en 1815, — que, como bien lo dice Rafael Algorta Camuso en su interesante obra "Don Dámaso Antonio Larrañaga. Apuntes para su biografía", permite deducir el temple del Cura de la Ciudad:

"Si los chismes y emulación de algunos individuos ha prevalecido tanto en el ánimo de Vuestra Excelencia que se halla disgustado que yo esté de Cura en Montevideo y Vicario General no hay para que Vuestra Excelencia dé tantos rodeos ni que falte a la atención debida y ni a la buena educación, ni acarrearse tantos enemigos para quitarme, cuantas son las personas que me aprecian entre nuestros Paysanos que fueron los que se empeñaron en que yo fuese. Yo mismo lo solicitaré. Basta que Vuestra Excelencia me diga que no le gusta y estamos del otro lado. Esta será la causa por la que podrá recibir al Provisor. A mí tampoco me gusta, pues he hecho más empeños para no serlo como otros han hecho para conseguirlo".

"Ya debía Vuestra Excelencia conocer mi genio. Yo soy patriota sin ser charlatán; y cuando esa turba de charlatanes que hay en el día estaba metida en un rincón, ya Vuestra Excelencia y yo eramos Patriotas. Yo fuí de aquellos pocos que con frente serena sostuvo los derechos de América en los primeros Cabildos de esta Ciudad, cuando nadie se atrevía a manifestar su opinión; fuí arrojado de la Plaza: me mantuve fuera a pesar de mil ofertas: por cierto que lo dejé todo cuando salí con solo mi breviario debajo del brazo. Después acá he sostenido a Vuestra Excelencia en la disputa con Sarratea y por cierto que me hubo de costar bien caro en Buenos Aires, allí tuve varias sesiones con el gobierno muy largas y creo que nadie habló con más libertad, porque el hombre de bien no teme decir la verdad, y cuando la dice le respetan".

"...Espero que Ud. me hablará con la misma franqueza con que yo le hago, pues esto no impedirá a que yo sea siempre su admirador".

Pero, es evidente, que la mayor parte del tiempo que Larrañaga podía disponer lo dedicaba al cultivo de la ciencia pura, de esa ciencia que, —como bien lo afirma Frenguelli,— es filosofía, ideal, alma, forma misma de la vida de que todos somos partícipes y que, nacida desde que el hombre, dirigiendo su mirada contempladora a la tierra y al cielo, pudo reconocer la maravillosa sucesión de fenómenos físicos y biológicos en su derredor, fué siempre constante anhelo de los pueblos en afanosa búsqueda de su mejoramiento espiritual; ocupándose preferentemente de las ciencias naturales y más en particular de la zoología, botánica, geología y paleontología, en las cuales llegó a destacarse en forma neta, siendo reconocido como una de las máximas autoridades de su tiempo en América, por célebres sabios europeos que viajaron por ella y que cultivaron su relación, pudiendo apreciar no sólo su inmensa obra, sino también sus admirables condiciones personales.



Digitized by Google

Respecto a las investigaciones originales que Larrañaga realizó en los entonces campos vírgenes de las ciencias naturales de nuestro país, en los difíciles momentos que precedieron a su definitiva organización política y en las precarias condiciones que es fácil imaginarse "retirado en estos pueblos de la América del Sur, en que apenas llegaba algún libro de la Historia Natural y en donde ningún naturalista había fijado una vista científica" —como él mismo lo destacó—, y cuyos resultados por desgracia para él y para el Uruguay no logró publicarlos, lo que realmente disponemos son aquellos pocos manuscritos, bastante desilvanados por otra parte, que fueron publicados entre 1922 y 1930, bajo la denominación de "Escritos de don Dámaso Antonio Larrañaga" y que abarcan más de 1250 páginas de nutrido texto y no menos de 266 láminas acerca de los cuales en anterior ocasión hemos hecho la siguiente reseña.

La pérdida de la mayor parte de tan valioso material se debe a desgraciadas circunstancias de diversa índole. Ya en vida, Larrañaga, —según confesó él mismo al Dr. Florencio Varela,— la mejor parte de sus manuscritos los había cedido a la Biblioteca Pública "lo que en vez de haber sido útil, dió margen a la vicisitud de los tiempos para que tales cosas hayan desaparecido en su máxima parte cuando menos".

Fuera de toda duda, además del ambiente que en aquel entonces imperaba en nuestro país, otras múltiples causas se confabularon para que Larrañaga no pudiera llevar a la práctica sus propósitos de reunir y publicar sus estudios; propósitos que llegaron a preocuparle tan intensamente que en 1818 escribía a Bonpland:

"...Pero cuando reuniré estos grandes materiales? Tendré tiempo para colocar estas hermosas y delicadas piedras que ya están labradas y cinceladas? Me moriré sin tener la dulce complacencia de dejar perfeccionado este suntuoso templo al autor de la Naturaleza, para hacerme acreedor a que me reciba más benignamente en sus tabernáculos? Lo temo mucho, ya que tengo 46 años y no veo terminar a los desórdenes que nos impiden entregarnos a nuestros trabajos predilectos. Si al menos viera yo el término de tantas desgracias públicas y privadas que me embargan los sentidos y abaten mis fuerzas".

Años después, en 1825 o 1826, llegó a perder completamente la vista, lamentable desgracia que si bien no le impidió continuar su fructífera labor en varios otros campos de su actuación, debe haber influído poderosamente para impedirle llevar a cabo sus nobles propósitos científicos.

Fallecido Larrañaga en 1848, sus manuscritos restantes quedaron abandonados en los altos de su quinta hasta 1859, en que tres de sus sobrinos se dieron a la ardua tarea de ordenarlos, pero, justamente, en ese entonces, el Dr. Andrés Lamas se interesó por su consulta, siendo autorizado para disponer de ellos. Como no podía menos de suceder, Lamas quedó asombrado de la significativa obra científica que, todavía inédita, contenían aquellos manuscritos, los que clasificó y ordenó con todo entusiasmo con la idea de proceder a su inmediata publicación, pero desgraciadamente tan loable propósito no pudo llevarlo a la práctica.



Digitized by Google

Con todo, Lamas, al igual que otros distinguidos compatriotas que tampoco lograron sus propósitos en el mismo sentido, tuvieron la virtud de sembrar al menos, lo que mucho tiempo después, se empezó a cosechar paulatinamente.

Así el Dr. Carlos M. de Pena, a quien Lamas había acordado el privilegio de mostrarle los principales manuscritos, ya en 1890, escribía al profesor Arechavaleta, con motivo de su designación para dirigir el Museo Nacional:

"Entre los primeros hombres de ciencia en Sud-América, puede sustentar la República con orgullo a Larrañaga. Un hombre que se carteaba con Bonpland, con A. de Saint-Hilaire, con Freycinet, con Humboldt, con Cuvier; solicitado para comunicar a la Academia de París sus cuadros de clasificación; las dos mil descripciones en su "Diario de Historia Natural"; sus estudios geográficos y etnográficos; sus observaciones meteorológicas y astronómicas; docto en lingüística; estimulado por Cuvier al estudio de los fósiles; citado por éste en su obra sobre las "Revoluciones del Globo"; dedicado a estudiar la formación geológica de los terrenos del Río de la Plata; autor entre otros opúsculos de ciencia y literatura, de un "Anuario Rústico", merece bien el dictado de sabio, y que su memoria y sus trabajos en la historia del país pasen de generación en generación, como un legado glorioso; como una enseñanza elocuente; un ejemplo y un estímulo para los que se sientan con aptitudes para la labor intensa de la observación de la ciencia".

Años después, en 1894, Arechavaleta al publicar el primer tomo de los Anales del Museo, los inicia con una magnífica Introducción, debida a la admirable pluma del Dr. de Pena, en la cual se relaciona el brillante pasado: Larrañaga - Vilardebó - Berg, y reproduce, con un prefacio suyo, la significativa "Memoria Geológica sobre la formación del Río de la Plata, deducida de sus conchas fósiles", estudio que Larrañaga escribió en 1819 y que bien puede afirmarse recién entonces llegó a ser conocido en el ambiente científico.

Hace 22 años, el siempre bien recordado en todos los ambientes de nuestro país, Dr. Alejandro Gallinal, con un gesto muy suyo y que tanto honra su memoria dirigió una nota al Dr. Eduardo Acevedo, Presidente del Instituto Histórico y Geográfico, ofreciendo costear la edición total de las obras de Larrañaga que se publicarían por intermedio de esa benemérita y ya centenaria institución; nota de la que reproducimos los dos primeros párrafos, los que, demás está decirlo, son bien ilustrativos:

"Hace varios años tuve el honor de presentar a la Honorable Cámara de Diputados un proyecto ordenando la publicación de los escritos del Padre Larrañaga. El proyecto fué sancionado y es ley de la Nación desde 1915, pero los escritos de Larrañaga permanecen inéditos. Razones notorias de patriotismo, de cultura y hasta de gratitud patriótica, exigen imperiosamente la publicación de esos manuscritos, para salvar del injusto olvido en que yace, la obra benemérita de aquel ciudadano insigne, obrero de la ciencia nacional".



Digitized by Google

"No es posible que cuando llegue el centenario de nuestra independencia, permanezcan todavía inéditos y sometidos a la acción destructora del tiempo, los escritos de los primeros compatriotas que, en los albores de la nacionalidad, entre las incertidumbres de épocas azarosas, pusieron las piedras angulares de la cultura patria".

En esta forma fué como salieron a luz, en edición nacional, los "Escritos de don Dámaso Antonio Larrañaga" que, fuera de toda duda, inspirará análisis detallados de muchas de sus partes, comprendiendo 3 tomos y un Atlas dividido en dos partes.

El tomo I, aparecido en 1922, se inicia con la consabida Introducción, la que realmente contiene una serie de interesantes e ilustrativos datos. Sigue el "Diario de Historia Natural" que abarca, con algunas interrupciones, el período 1813 a 1824, comenzando con la siguiente nota firmada por Larrañaga el 1.º de Enero de 1813:

"Pasan de 900 las descripciones y más de 1.000 las clasificaciones que tengo hechas siguiendo a Linneo".

Nota de alto valor documentario y que, indudablemente, tiene la virtud de expresar tanto en tan pocas palabras.

En dicho "Diario" Larrañaga anotaba observaciones diversas de verdadero interés, como así también las descripciones de las plantas y animales que iba estudiando, existiendo infinidad de especies nuevas.

Luego continúa el "Diario de la Chácara (con observaciones)", el cual comprende con varias lagunas los años 1818 a 1823, conteniendo observaciones diarias sobre Meteorología (presión atmosférica, temperatura, viento, lluvias, etc.) y también anotaciones relacionadas preferentemente con los cultivos de su chacra.

Pero nadie mejor que el profesor Luis Morandi para opinar acerca de la labor de Larrañaga a este respecto. Y —dijo el profesor Morandi:

"Larrañaga comprendía la gran importancia de las observaciones meteorológicas llevadas de consuno con las explotaciones agrícolas. Durante unos cuarenta años las realizó, a su manera, en su chacra en los suburbios de Montevideo, dejando de ellas anotaciones en sus apuntes diarios. Desgraciadamente de sus cuarenta años de observaciones, que ignoramos si fueron continuadas y regulares, sólo pudimos tener un momento en nuestro poder las relacionadas a unos pocos años, y aún éstas con excesivas lagunas. De las condiciones técnicas del instrumental empleado, de su instalación y observación nada se sabe, ni se deduce de los manuscritos consultados. Los datos se acompañan a menudo con sagaces observaciones sobre la marcha del tiempo con relación a los cultivos. La falta de tales informes y la dispersión de los manuscritos donde se consignaban las notas meteorológicas, no han permitido sacar de ellas el provecho científico que de ellas podía esperarse, sobre todo al tratar de averiguar, con algún fundamento científico, si nuestro clima había sufrido notables cambios; tópico del que se ocupó en su oportunidad el suscrito. Es curioso como Larrañaga procedió a la fabricación del primer pluviómetro que funcionó regularmente en Montevideo; su "depósito" consistía en una damajuana y su "receptor" era un simple embudo de trasegar vino".



Digitized by Google

Y concluye el tomo I con sus "Apuntes y Observaciones de Historia Natural, hechos en Río de Janeiro en 1817", cuya lectura permite constatar, una vez más, las magníficas cualidades de eximio observador y descriptor de la Naturaleza, que, forzosamente dieron un sello particular a las obras de Larrañaga.

En el tomo II, publicado en 1923, se han incluído aquellos manuscritos que se refieren exclusivamente a Botánica y Zoología.

La Botánica lleva la descripción de 200 géneros con gran cantidad de especies incluídos en las 24 Clases que componen el Sistema Linneo.

Es digno destacar el insuperable orden que impera en toda la exposición, escrita con alto criterio científico y llena de valiosos datos no sólo descriptivos, sino también comparativos; pero dejemos al Botánico del Museo de Historia Natural, Diego Legrand, el juicio correspondiente, formulado en su ilustrativo artículo sobre "Evolución de la Botánica en el Uruguay":

"La admirable presentación de nuestras plantas con sus caracteres genéricos y específicos, y las correspondencias en los diversos sistemas de clasificación así como datos farmacológicos, etimológicos, etc., y de observaciones tan sencillas como justas y bien fundadas, eran suficiente para hacer de esa obra la base de nuestra Flora, destinada a dar de inmediato magníficos resultados para la evolución de las ciencias naturales, adelantándonos más de 50 años en el progreso de las mismas. Quizás más de 1.000 especies de nuestro país llevarían el nombre de Larrañaga como autor".

Luego sigue el Sistema de Jussieu, con los caracteres de las 15 Clases que comprende, órdenes, géneros, etc., al que continúa un "Extracto de la Botánica" de Rousseau; concluyendo con una lista de las plantas existentes en el país y cuyo estudio se encuentra en su Botánica. Tan interesante como práctica lista, comprende más de 220 plantas con sus respectivos nombres vulgares, latinos y franceses, figurando además la Clase y Orden en que se encuentran incluídas.

El resto de este segundo tomo comprende la Zoología, que se inicia con una serie de observaciones sobre la Clasificación del Reino Animal, como así también sobre Anatomía y Osteología Comparadas.

Siguen dos Cuadros con la clasificación de los Mamíferos según el sistema de Cuvier, pero con sus caracteres acomodados al país; el primero se refiere a los del Río de la Plata y el segundo, a los de nuestro país, exclusivamente; respecto a los cuales Bonpland se expresó en los siguientes términos, bien expresivos por cierto: "...Volvamos a sus sabios e interesantes Cuadros. Cada vez que los miro, lo que sucede frecuentemente, mi admiración aumenta y creo que usted haría una cosa útil a su gloria científica, haciéndolos publicar en Europa".

A continuación va la parte correspondiente a las siguientes Clases: I) Mamíferos, II) Aves, III) Anfibios, IV) Peces, V) Insectos y VI) Vermes, Gusanos; no pudiendo menos de llamar la atención que todo el correspondiente texto figure en latín y no en español, como los restantes trabajos, inclusive los de Botánica.



Digitized by Google

El Dr. Garibaldi Devincenzi, ex-director del Museo de Historia Natural, que sin duda alguna fué otro de los distinguidos naturalistas uruguayos que, debido a las precarias condiciones en que le tocó actuar, no pudo rendir todo lo que por sus aptitudes y dedicación hubiera sido capaz, en la reseña histórica de su trabajo "Mamíferos del Uruguay", menciona los 20 géneros y 42 especies descriptas por Larrañaga en el período 1812-1815, agregando:

"La obra de Larrañaga, aún publicada en nuestra época, tiene para el investigador un gran interés; ella nos indica la frecuencia relativa de las especies y la existencia de algunas actualmente extinguidas. Es por esta razón y tratándose del primer naturalista uruguayo, que juzgamos conveniente volver a publicar el texto de este capítulo; homenaje que debemos al autor, ya que nuestras relaciones bibliográficas nos han revelado que la distribución de la edición citada (se refiere a los "Escritos"), no ha cumplido la primera condición de su publicación, que consistía en hacer conocer en el ambiente científico del mundo, el meritísimo esfuerzo de nuestro prócer".

En 1928, el profesor de Parasitología de la Escuela de Veterinaria, Dr. Enrique G. Vogelsang, con el significativo título: "El primer ensayo de Parasitología platense. Los parásitos de Larrañaga", se ocupa del estudio de las descripciones de ecto y endoparásitos, realizadas por nuestro primer naturalista, con el fin primordial no sólo del interés histórico, sino también de apreciar los parásitos conocidos en nuestro país a principios del siglo pasado.

Y concluye el segundo tomo con dos interesantes listas, una con los nombres de los animales expuestos taxomónicamente, y otra referente a los nombres griegos de las especies, empleados por Linneo.

El tomo III, publicado en 1924, comienza con la "Memoria Geológica sobre la formación del Río de la Plata, deducida de sus conchas fósiles", trabajo que según tenemos entendido, es el único que no permanecía inédito, ya que fué publicado por vez primera en 1879 por Lamas en la "Revista de Ciencias y Letras" de Buenos Aires, y luego en 1894, por Arechavaleta, en el primer tomo de los Anales del Museo de Historia Natural.

En segundo término contiene el "Diario del viaje desde Montevideo hasta el Pueblo de Paysandú", en el cual no sólo narra una relación muy amena del viaje efectuado entre el 13 de mayo y el 26 de junio de 1815, sino que también hace infinidad de acertadas y minuciosas observaciones sobre zoología, botánica y geología, respecto al cual, el distinguido Pbro. Baldomero M. Vidal publicó en 1930, y con los auspicios del Ateneo de Paysandú, una interesante edición popular del mismo, con anotaciones propias.

Luego siguen varios escritos de diversa índole, entre los cuales citaremos el "Compendio del Idioma de la Nación Chaná"; la soberbia "Oración inaugural para la Biblioteca de Montevideo", llena de profundos conceptos, expresados en admirable estilo; el "Informe sobre la Academia de la Educación", que encierra tan sugestivas como acertadas observaciones; y la "Correspondencia" que contiene algu-



Digitized by Google

nas cartas de y para: Artigas, Mawe, Gomensoro, Bonpland, Saint-Hilaire, Freycinet y Sellow.

Por fin, los llamados "Escritos de Larrañaga" comprenden, además, un Atlas formado por más de 266 láminas, incluídas en dos partes, y que corresponden a los dibujos en su gran parte coloreados, hechos por el propio Larrañaga, de una extraordinaria cantidad de especies animales y vegetales, como así también de algunos restos fósiles de gran importancia.

El objeto de tales dibujos no pudo haber sido otro que el deseo de Larrañaga de documentar gráficamente sus trabajos con láminas confeccionadas por sus propias manos.

La Parte I, aparecida en 1927, se refiere exclusivamente a Botánica y comprende 135 láminas, de las cuales sólo 37 aparecen con las leyendas originales.

Es de señalar, que ya al año siguiente de su publicación, tales dibujos fueron objeto de un estudio por parte del Dr. Guillermo Herter —botánico de larga y fecunda actuación en nuestro país—, el que con el título: "Los dibujos de Plantas de don Dámaso Larrañaga" comprende un ensayo nomenclator, gracias al cual podemos saber que corresponden a 132 especies, de las cuales sólo 3 quedaron indeterminables, correspondiendo las 129 restantes a 103 géneros incluídos en 51 familias.

La Parte II del Atlas se publicó en 1930 y contiene 131 láminas, de las que sólo 32 figuran con las leyendas originales, y que corresponden a Zoología y Paleontología, existiendo, además, una Carta Esférica del Río de la Plata y un Mapa de nuestro país.

Las láminas de Zoología incluyen dibujos de Insectos, Peces, Anfibios, Reptiles, Aves y Mamíferos; y las de Paleontología abarcan las nueve planchas comprendidas entre los números XI y XX.

Debemos destacar que dos de esas últimas, las láminas XI y XII que corresponden a la porción distal y proximal, respectivamente, de un tubo caudal perteneciente a un Desdentado Acorazado de la Formación Pampeana, tienen especial interés científico e histórico, ya que constituyen el "geno-tipo" de *Zaphilus larrañagai*. En efecto, el gran señor de la Paleontología e indiscutiblemente una de las más ilustres figuras de la ciencia argentina, Florentino Ameghino, a quien Lamas le había mostrado los dibujos de Larrañaga, en su notable obra "Contribución al conocimiento de los Mamíferos fósiles de la República Argentina", escrita bajo los auspicios de la Academia Nacional de Ciencias de ese país, para presentar a la Exposición Universal de París de 1889, hace el estudio correspondiente.

En las restantes láminas de Paleontología, todas ellas pertenecientes también a restos fósiles de los grandes mamíferos del Pampeano, figuran diversos restos correspondientes a porciones de un tubo caudal y caparazones de *Gliptodon, y de Daedicurus;* molares de *Stegomastodon* y el esqueleto de *Megatherium.*

De tal manera los "Escritos de don Dámaso Antonio Larrañaga",



Digitized by Google

importante publicación que ya hace sentir imperiosa necesidad de complementarla en forma debida, no constituye, en realidad, otra cosa que un pálido reflejo de la vasta y notable obra comprendida por Larrañaga, en los albores de nuestra nacionalidad, en el estudio de los tres reinos de la Naturaleza, que en forma tan admirable se complementan mutuamente, sin ser ninguno superior a los otros. A pesar de lo cual, ella permite formarnos un juicio certero acerca de sus sobresalientes condiciones de investigador original, de profundo y fino observador perseverante de la sublime madre Naturaleza, el más grandioso entre todos los Libros y aquel en el que, irremediablemente, la inmensa mayoría de los hombres están llamados a actuar simplemente como meros espectadores pasivos, logrando sólo unos pocos intervenir también, en parte, como actores.

Tales son las cualidades que en forma tan brillante perfilaron indiscutiblemente la personalidad científica de Larrañaga, cuya reconocida grandeza de espíritu es concorde con el bello pensamiento de Estable: "La originalidad sin la cultura es poca originalidad; la cultura sin la originalidad es poca cultura... Las dos hacen la grandeza del espíritu".

Respecto a su amplia y valiosa labor en los siempre atrayentes dominios de la Zoología y de la Botánica, — labor que constituye una inmensa parte de sus "Escritos" colmada de vívidas observaciones, llena de acertadas referencias y enriquecidas por innumerables clasificaciones y magistrales descripciones, — sólo nos permitiremos destacar, una vez más, que la contribución importante que ella realmente significaba como investigación original para la ciencia en la época en que fué realizada, quedó puesta bien de manifiesto nada menos que por un sabio de la talla del glorioso Bonpland, quién no sólo se mostró profundamente admirado de todos sus trabajos, expresando "...son inmensos. Exceden, me atrevo a afirmar, a toda idea exagerada que pudiera haberse concebido; es increíble que Ud. solo, en el país, entregado al estudio de la Historia Natural, sin guías, sin libros, haya podido Ud. reunir tantos objetos diferentes y clasificarlos como lo hecho"; sino que mostró también su verdadera impaciencia por hacerlos conocer al mundo científico, instándole reiteradas veces a publicarlos "a fin de que toda Europa haga justicia a sus méritos y a los esfuerzos que Ud. ha hecho por una ciencia tan amable..."; y llegando finalmente a proponerle escribir en colaboración la Historia Natural de las Provincias Unidas del Río de la Plata, habiéndole expresado anteriormente que el objeto de su venida a esta parte de América, era el enviar inmediatamente desde aquí manuscritos a Europa y empezar a publicar la Historia Natural de la misma, pero que no remitiría nada hasta conocer sus intenciones, pues "yo sabría con desesperación, que publicaba sin su asentimiento trabajos a los que Vd. tiene mil veces más derecho que yo, y que por lo demás considero como de su propiedad".

Pero aún dejando de lado a esos importantes trabajos, las ya expresadas cualidades de Larrañaga, — que dieron un sello tan personal a sus actividades científicas,— se evidencian con la sola consideración



Digitized by Google

de parte de su breve, pero brillante, actuación en los campos de la Geología.

En efecto, en su "Memoria geológica sobre la reciente formación del Río de la Plata, deducida de sus conchas fósiles" nos encontramos con conceptos de alta originalidad científica para la época en que fué escrita, allá por el año 1819; época del predominio casi absoluto en los principales ambientes científicos del mundo, de la teoría catastrófica de Cuvier, la que, como bien sabemos, sostenía que los cambios observados en la sedimentación eran fruto de repetidos grandes cataclismos, o revoluciones terrestres, que destruían todos los organismos existentes, resurgiendo luego la vida orgánica por nueva creación.

Así, en unos párrafos del trabajo de referencia — que por lo visto tampoco se ha podido publicar completo debido, quizá, a la dispersión de algunos de sus manuscritos, — dice Larrañaga:

"Los geólogos no se contentan con esto. Admiten otras inundaciones parciales en ciertos terrenos que se distinguen por sus diferentes compuestos. Cuvier y Brongniart en las dichas canteras (se refieren a las canteras de cal y yeso en las cercanías de París) y Hericat de Thury en las catacumbas de aquella nueva Roma han distinguido 11 formaciones parciales y más de 70 camadas que alternan por sus compuestos marinos y fluviátiles..."

"Estas formaciones tienen también sus terrenos análogos en otros reinos de Europa. Mr. Webster leyó una muy interesante Memoria que se ha publicado en el 2.º volumen de las Transacciones de la Sociedad Geológica de Londres, en que presenta igual serie de formaciones en Inglaterra".

"Pero nosotros no creemos necesarias tan repetidas revoluciones y grandes catástrofes del Globo para la explicación de estas formaciones como quieren Cuvier y Brongniart; así porque se advierte en ellas alguna mezcla simultánea de producciones marinas y fluviátiles, como porque suponiendo por una sola vez —dice Thury— que el mar ocupó aquellos terrenos, las aguas dulces que ocuparon su lugar, pudieron ir haciendo diferentes depósitos de estos residuos del mar".

"De un modo igualmente sencillo y aún más natural podemos explicar la formación de estas camadas de conchilla marina que se encuentra en nuestro país en las riberas de este gran Río".

"Yo pudiera recurrir a esa causa lenta, silenciosa y general que hace retirar los mares de ciertas costas y avanzar sobre otras".

De donde se desprende claramente que Larrañaga no sólo rechaza de plano la teoría catastrófica, impuesta con todo el enorme peso de su máxima autoridad científica por el precursor de la Anatomía Comparada y fundador de la Paleontología de los Vertebrados, y que durante muchos años más fué ardientemente sostenida por sus más destacados discípulos, sino que también se muestra partidario, en cambio de una acción lenta y general.

Pues bien, el moderno principio del actualismo, — establecido principalmente por Lyell durante el tercer decenio del siglo pasado y que reemplazó con positivas ventajas a la antigua teoría catastrófica



Digitized by Google

de Cuvier ya que habiendo sido fundamentalmente elaborada sobre un pequeño número de hechos basados particularmente en observaciones no de carácter general, sino más bien de influencia local, con los progresos alcanzados rápidamente por la ciencia no podía menos que estar en manifiesta contradicción con muchos hechos geológicos y con las modernas doctrinas de formación de los seres vivientes que tienen uno de sus más sólidos puntales en la paleontología, — explica, como bien lo sabemos, la formación de la Tierra por cambios lentos, paulatinos, repetidos casi insensiblemente en larguísimos períodos de tiempo, admitiendo que en el pasado de nuestro planeta no se han presentado procesos que no existan en forma análoga o igual en la época actual, y permitiendo explicar, también satisfactoriamente, muchos hechos revelados por las pacientes investigaciones paleontológicas.

Así, la gradual renovación de las faunas, por la evolución de los organismos al modificarse el medio ambiente en el transcurso del proceso evolutivo de la formación de la Tierra; la extinción de muchos seres, porque al variar las condiciones del medio, si bien muchas especies han podido sobrevivir modificándose y adaptándose a las nuevas condiciones imperantes, otras, en cambio, dotadas de menos flexibilidad orgánica, han sucumbido por su incapacidad para amoldarse a ellas; los cambios bruscos de faunas que constituían uno de los fundamentales puntos de apoyo de la teoría cuveriana, por la aparición y desaparición de las barreras naturales para la dispersión de los seres vivientes, regulando como en la actualidad la distribución de los mismos.

Luego el concepto de una causa lenta, silenciosa y general, emitido por Larrañaga, —y que en su debida oportunidad deberá ser objeto de un minucioso análisis retrospectivo,— tiene, indiscutiblemente, una especial significación científica, siendo por lo tanto de particular interés para la historia de las ciencias en el Uruguay.

En cuanto a su actuación en la paleontología que, como bien sabemos, le dió cierto renombre en el foco principal de los comienzos de esta ciencia, —que desde ese entonces ha ido progresando en forma verdaderamente sorprendente, ampliando paulatinamente su interesante campo de acción, hasta llegar abarcar, no sólo el estudio de la infinidad de formas extinguidas en ambos reinos de los seres vivientes, sino también el de las estrechas relaciones que, naturalmente, existen entre esos organismos y las condiciones esencialmente mutables del medio físico,— muy poco dicen sus "Escritos", en cuyo texto apenas si constan algunas que otras ligeras referencias a los fósiles, en su mayor parte relacionadas con simples traducciones fragmentarias de algunas descripciones.

Sin embargo, la presencia de esas 9 láminas de dibujos hechos por Larrañaga y ya señalados en el Atlas, es bien significativa, puesto que indudablemente, sino todas, algunas de ellas, constituyen valiosos documentos gráficos de su directa intervención en el estudio de los mamíferos pleistocénicos de la singular e importante fauna del pampeano del Río de la Plata, —que tan grandes y nuevos horizontes deslumbró



Digitized by Google

para la paleontología,— algunos de cuyos típicos representantes él fué, evidentemente, cuando menos, el primero en descubrirlos y en hacerlos conocer al gran Cuvier, figura en la cual, bien podemos afirmarlo, estaba concentrada en esa época toda la ciencia paleontológica de los vertebrados.

Desgraciadamente el desconocimiento actual de muchos de sus manuscritos correspondientes a comunicaciones, como así también de gran parte de su correspondencia científica, nos impiden, al menos por el momento, saber si Larrañaga también fué el primero en describir a esos importantes mamíferos fósiles; punto éste que no dudamos podrá ser dilucidado una vez que se realicen pacientes investigaciones en los distintos archivos, publicaciones, etc., donde puedan existir indicios de hallarse parte de sus escritos aún inéditos.

Así, por un lado, sabemos, por amable comunicación de Raúl Montero Bustamante, que en los archivos del Museo de Historia Natural de París se encuentran diversas comunicaciones y materiales enviados por Larrañaga, y acerca de los cuales, en anterior ocasión hemos destacado ya la gran necesidad de conseguir, cuando menos, copias fotográficas de tan valiosos documentos, cuyo conocimiento, insistimos, se hace verdaderamente imprescindible para poder valorar en su justo significado la obra del primer sabio y naturalista que, cronológicamente hablando, produjo no sólo el Uruguay, sino también el Río de la Plata, ya que, como bien sabemos, el ilustre Dr. Francisco Javier Muñiz (1795-1871) está considerado como el primer sabio y naturalista argentino, hallándose su nombre además brillantemente ligado a la aurora de la paleontología rioplatense.

Y por otra parte, también conocemos ciertas referencias acerca de diversos trabajos sobre restos fósiles del Uruguay emprendidos por Larrañaga a instancias del propio Cuvier; entre otros, uno sobre una muela de tamaño extraordinario, una memoria sobre el Dasypus, etc., punto éste que oportunamente esperamos poder aclarar, como así también el paradero de la valiosa colección de restos fósiles de nuestro país, que Larrañaga donó al Museo Nacional, institución en cuya fundación y organización trabajó activamente.

Pero, además, Larrañaga fué, indudablemente, el primero en aplicar el conocimiento de esos interesantes y atractivos elementos que la Naturaleza nos brinda para introducirnos en el estudio de los verdaderos archivos de la Historia de la Vida y de los auténticos documentos de la Historia de la Tierra, —ya que en realidad ese y no otro es el verdadero significado de los fósiles,— para hacer deducciones de carácter paleogeográfico, cuando menos en esta parte de América.

En efecto, esos depósitos, hoy llamados Querandinenses, plenos de subfósiles, —tengamos presente que el concepto de fósil involucra a todo resto o vestigio de un organismo cualquiera, animal o vegetal, que ha vivido exclusivamente en épocas geológicas anteriores a la actual, reservándose la denominación de subfósil para aquellos casos en que se trata de organismos que persisten en la actualidad,— fueron lo que le permitieron desarrollar su trabajo, al que nos hemos refe-



Digitized by Google

rido anteriormente, y llegar a la siguiente conclusión: La formación del Río de la Plata es reciente, él es el autor de esos depósitos y los ha hecho con sus propios materiales.

En forma concreta, pues, podemos afirmar, que indudablemente al Uruguay le cupo la gloria no sólo de que los primeros estudios superiores y desinteresados, —los que por ser tales involucran investigación original,— que se hicieron en el país, constituyen de por sí, indiscutiblemente, la obra de un gran sabio, sino también, la de que ese gran sabio haya sido uno de sus propios hijos.

Con todo debemos tener presente, que si bien es cierto que Larrañaga no pudo publicar sus trabajos, no es menos cierto que algunos de los resultados de sus principales investigaciones originales y de sus minuciosos estudios sobre la flora y la fauna, como así también sobre los primeros mamíferos fósiles conocidos en el Uruguay, los dió a conocer a destacados sabios franceses de su tiempo, de ahí que, a nuestro entender, pacientes búsquedas e investigaciones podrían llegar a permitirnos conocer a ciencia cierta la efectiva contribución que ellos puedan haber aportado a esos ilustres hombres de ciencia, de brillante actuación en la primera mitad del siglo pasado.

Y ahora antes de concluir, nada mejor que reproducir el juicio que acerca de la personalidad de nuestro prócer emitió Estable, —con la elocuencia que lo caracteriza— en el profundo discurso pronunciado al procederse a la colocación de la piedra fundamental para el nuevo edificio del Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas, acto que tuvo lugar el 6 de octubre de 1944 y que no puede ser menos que considerado como un magno acontecimiento para el progreso científico del Uruguay, puesto que señala el punto de partida de una nueva etapa que, a no dudarlo, asegurará amplios y efectivos horizontes para los investigadores de nuestro país.

"En cualquier momento de la Historia, muy difícil es ser en verdad un hombre. Y más, mucho más, en los tiempos de Larrañaga, pues le tocó actuar en tres estadios evolutivos críticos de nuestra nacionalidad: el de la Colonia en tránsito a la revolución latinoamericana, el de las luchas de la independencia y el de la libertad y albores de nuestra constitucionalidad. Para ser un hombre en esas tres formas de vida, había que ser muchos hombres... y Larrañaga no sólo fué un hombre, sino un gran hombre. Precursor lúcido y cultísimo, admirable hombre de estudio y de acción, fué un cruzado de nuestra libertad política y mental. Si Artigas es el primero en la fundación de nuestra nacionalidad, Larrañaga viene inmediatamente después: entre Artigas y él, nadie".

"Naturalista de imperativa vocación, propulsor de todas las formas de la cultura en el amanecer de nuestra independencia, iniciador, en nuestro país, de la investigación original, afirmaba que no podía llamarse sabio quién ignorase a Cicerón, a Tito Livio, a Virgilio, a Horacio... y exhortaba a los orientales a estudiar en el libro y en la Naturaleza, marchando él delante con la descripción de más de mil



Digitized by Google

especies de los tres reinos, en medio de las más serias preocupaciones de su ministerio".

"Gran espíritu, Linneo de sí mismo, se clasificó de franco y liberal discípulo de aquél que predicaba sus doctrinas por las calles, con resplendor divino".

"¡Felices los pueblos en cuyos hombres de acción hay un sabio!...

¿No es buen signo que eso haya ocurrido en nuestro Uruguay no bien pudo decidir políticamente de su rumbo?"...

Si en 1944, al ocuparnos de la obra naturalista de Larrañaga, expresábamos desde la Cátedra "Historia de Cultura Uruguaya" del Instituto de Estudios Superiores: Y finalizamos nuestro cometido, formulando los más ardientes votos, —que no dudamos serán compartidos por todos los orientales que se ocupan por el progreso científico y cultural de nuestro país,— para que el centenario de la muerte de nuestro primer sabio y grande naturalista, que se cumplirá el 16 de Febrero de 1948, es decir dentro de 3 años y meses, pueda ser conmemorado dignamente con la erección de su tan bien ganado monumento, en un lugar privilegiado de nuestro principal parque, suavemente acariciado por el viento y rodeado por el perfume de las flores y el canto de los pájaros, es decir, por los propios elementos de la Naturaleza que él tanto amó, cancelando así, aunque sólo sea en parte, la sagrada deuda de gratitud que el pueblo uruguayo, y por lo tanto su gobierno, deben a su esclarecida memoria, que fuera de toda duda, constituye una de sus más puras glorias.

Ahora, en los comienzos del año 47, no podemos menos de agregar que, contando ya nuestra Universidad con este centro de cultura superior dedicado exclusivamente a la enseñanza de humanidades y de ciencias puras, no dudamos que la fuerte personalidad científica y humanista de Larrañaga será recordada, también, en la magna fecha del centenario, —no digamos ya de su muerte, sino más bien de la desintegración de su cuerpo, ya que por tratarse en verdad de un gran hombre no se puede hablar precisamente de muerte, puesto que su espíritu supo conquistar la gloria del brillo perenne de la inmortalidad—, no sólo con la publicación de especializados estudios analíticos de su vasta producción científica en la entonces virgen Naturaleza del Uruguay, sino también con un magistral enfoque de conjunto de su fecunda y brillante actuación en los distintos ambientes de nuestro país, durante el crítico período de su evolución que le tocó vivir, y que supo vivirlo tan intensamente.



Digitized by Google

Digitized by Google

*JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO*

# Los Orígenes de la Filosofía del Derecho y del Estado

## ADVERTENCIA PROVISORIA

*El presente estudio no es una monografía sino un fragmento de una obra de conjunto que abarca la filosofía del derecho y del estado en la antigüedad greco-latina, y en sus últimas intenciones quiere llegar a ser una historia completa de esta disciplina. No sé cuándo podré dar cima a mi labor, pero como las partes ya redactadas son el resultado de una rigurosa y exhaustiva búsqueda hecha sobre las fuentes mismas, las doy a publicidad pensando que quizá puedan colmar una laguna de la literatura contemporánea, especialmente de la de habla española.*

*Para determinar el material a recoger me he guiado por los resultados de mi* "Eidética y aporética del derecho" *a saber: que el problema filosófico del derecho y del estado no consiste en determinar su concepto, sino en investigar sus fundamentos. Por consiguiente comprende todo lo referente a:*

*a) valores de la comunidad, su materia, sus relaciones jerárquicas, su puesto en el conjunto de los valores;*
*b) la relación del derecho positivo y los valores;*
*c) la justificación del derecho;*
*d) el puesto del derecho y del estado en la jerarquía de los bienes;*
*e) la vigencia del derecho;*
*f) el equivalente político de los valores.*

*Todo pensamiento que verse sobre uno de estos temas pertenece a nuestra historia y por lo tanto, se expone y se vincula con sus antecedentes y consecuentes.*

*Pero el criterio de la aporética ha servido sólo para fijar el horizonte de la indagación (que por cierto ha resultado considerablemente ampliado respecto al hasta ahora percibido) y de ningún modo como un lecho de Prokusto, que sólo hubiera conducido a desfigurar el pensamiento de cada autor. He dejado que éste se desarrollara libremente de acuerdo a su problemática histórica y a sus internas conexiones.*

*La exposición se hace preceder en casi todos los casos de un resumen de lo que cada autor piensa acerca de lo absoluto y del hombre, debido a la vinculación que generalmente tienen estos temas con los nuestros.*

*Montevideo, Marzo de 1947.*

Digitized by Google

# I

## HOMERO. — EL POLITEISMO ANTROPOMORFICO Y EL ETHOS DE LA VALENTIA

Los poemas homéricos —el más antiguo testimonio de la cultura griega— no contienen filosofía alguna del derecho y del estado. Ni siquiera encontramos en ellos reflexiones aisladas sobre alguno de esos temas. No acusan ninguna conciencia de problemas. En actitud ingenua, el aéda canta hazañas de héroes y dioses; pero al cantarlas, va descubriendo una concepción del mundo y de la vida que ofreció el punto de partida para toda ulterior reflexión filosófica, constructiva o crítica. Por eso nosotros no podemos prescindir de ellos. La religión y el ethos que rigieron en el siglo de la guerra de Troya han de constituir el antecedente necesario que nos permitirá comprender y apreciar plenamente los más antiguos pensamientos filosóficos sobre la justicia y las leyes, la paz y la comunidad política que, desenvolviéndose y complicándose paulatinamente, conducirán a doctrinas de amplia envergadura y metódica fundamentación.

La religión homérica se fundaba en un politeísmo antropomórfico. Hay una pluralidad de dioses, entes con poder ineluctable sobre las cosas y los hombres, entes con figura humana de enormes proporciones y de ambos sexos, que sin embargo se distinguen esencialmente del hombre porque son inmortales gracias al *ikor*, flúido misterioso que en vez de sangre corre por sus venas. En lo demás los dioses son semejantes a los hombres. Hera, Hephaistos, Afrodita, Hermes, Athenea, Ares y los demás inmortales comen y duermen, gozan y sufren, luchan entre ellos, incluso pueden ser heridos o engañados. Zeus es el dios supremo, que habita en el Olimpo con los otros dioses. Pero su supremacía no radica en ninguna esencial diferencia con los demás. Es el supremo porque es el más fuerte, como él mismo intenta demostrarlo con el argumento de la cadena. Todo gira en torno suyo (1). Aquí se advierte desde ya un exponente del ethos homérico que hemos de volver a encontrar: la fuerza constituída en el valor supremo.

A pesar de su poder, Zeus goza de jurisdicción limitada. Solo manda libremente en la tercera parte del mundo: en el cielo y sobre la tierra. Poseidón le discute el dominio del mar, y Hadés reina sin obstáculos en los infiernos (2).

El mundo y el hombre están gobernados por esos dioses, no según un orden fijo de leyes causales ni según un plan de acuerdo a fines preconcebidos, sino en virtud de los decretos de voluntades personales, momentáneas y cambiantes. "La Divinidad es quien lo dispone todo" (3). El gobierno del mundo es, pues, el dominio de lo arbitrario.

Entretanto, los dioses inmortales no son eternos. Ellos, que no pueden morir, han sido engendrados, han tenido un comienzo en el

(1) *Od.* V, 3 s.
(2) *Il.* XV, 187 y ss.
(3) *Il.* XIX, 90.



Digitized by Google

tiempo. La rudimentaria teogonía homérica nos dice que provienen de Okeanos y de Tetis Madre (1). Por otra parte, el poder de Moira —del Destino— se alza incluso sobre los decretos del mismo Zeus, que no puede modificar las decisiones de aquella misteriosa entidad. Los dioses olímpicos, pues, no son lo Absoluto. Conviene destacar, que la religión homérica es una religión en donde el objeto de creencia y adoración es algo que no es lo Absoluto. En los momentos decisivos de la vida los héroes de las epopeyas no ofrecían a Okeanos o a Moira, sino a Zeus, a Poseidón o a Ares, la "hecatombe perfecta", supremo acto del culto.

Junto al politeísmo antropomórfico encontramos en Homero una concepción trágica de la vida. En el universo existe el mal como fenómeno y fuerza indestructible, que el poeta ha personificado en la diosa Skylla, monstruo de doce patas y seis bocas, que devora todo cuanto a su alcance se coloca. "Es un mal eterno!" (2). La existencia humana aparece nimbada de negras tintas. "Los dioses condenaron a los míseros mortales a vivir en la tristeza" (3). "Sobre la tierra no hay nada más débil que el hombre" (4). "No hay un ser más desgraciado que el hombre entre cuántos respiran y se mueven sobre la tierra" (5). La muerte inevitable es considerada como un mal y la vida, un corto plazo en el que cada uno ha de cumplir con su tarea, aunque directamente conduzca hacia aquél término. "Ya sé —dice Aquiles— que mi destino es perecer aquí, lejos de mi padre y de mi madre; mas con todo eso, no he de descansar hasta que harte de combate a los teucros" (6).

El permanente estado de guerra en que vivían los héroes tenía que hacer permanente también el pensamiento de la muerte y el sentido trágico de la existencia. Sin duda que hay una supervivencia personal en el Hadés, pero lejos de ser una ascensión a un estado mejor que el de la vida terrenal de azares y combates, es, por el contrario, un descenso a una vida amenguada que constituye un estado de infelicidad. "Cierto es que en la morada de Hadés queda el alma y la imagen de los que mueren, pero la fuerza vital desaparece por completo" (7). Los muertos son sombras impotentes que se lamentan de su estado (8). Son "cabezas sin fuerza" (9). Al Agamenón que ve Odiseo "no le queda ni fuerza ni músculo" (10).

Entre los héroes hay muchos que tienen un rasgo divino. Algunos tienen sangre divina, pues nacieron de la unión de dioses y mortales. Aquiles es hijo de Tetis y biznieto de Zeus. Eneas es hijo de Afrodita. Herakles, de Zeus. Telémaco y Pisístrato Nestorida pertenecen a la

(1) *Il.* XIV, 201.
(2) *Od.* XII, 118.
(3) *Il.* XXIV, 525.
(4) *Od.* XVIII, 130.
(5) *Il.* XVII, 446 y ss.
(6) *Il.* XIX, 421 y ss.
(7) *Il.* XXIII, 103 y ss.
(8) *Il.* XXIII, 69 y ss. *Od.* XI, 489 y ss.
(9) *Od.* XI, 49.
(10) *Od.* XI, 392 y ss.



Digitized by Google

raza de Zeus (1). Otros son llamados "divinos" como Odiseo y Orestes, o "deiformes" como Sarpedón, o "émulos de los dioses" (2). Estos héroes forman, así, un grado intermedio entre la pura divinidad y la mera humanidad. Y sin embargo, el refuerzo divino que integra su constitución vital no los exime del término fatal de la existencia. La sangre puede más que el *ikor!*

Pero los hombres, que tienen todos un común destino en la muerte, han sido dotados en la vida con diferentes capacidades naturales. La desigualdad natural entre los hombres es nítida y explícitamente declarada: "La divinidad a uno le concede que sobresalga en las acciones bélicas, a otro en la danza, al de más allá en la cítara y el canto, y Zeus pone en el pecho de algunos un espíritu prudente, que aprovecha a gran número de hombres"... (3). "No es posible que un hombre sea diestro en todo" (4).

* * *

Según Favorino, Anaxágoras dijo que Homero compuso sus poemas para recomendar la virtud y la justicia (5). En lo que a la justicia se refiere, podría verse una confirmación de esta tesis en el desarrollo de ambos poemas. Los aqueos son derrotados mientras Agamenón perdura en el entuerto cometido contra Aquiles. Odiseo, después de mil vicisitudes, mata a los Pretendientes, que han dispuesto de su hacienda y querían arrebatarle la esposa. La justicia punitiva —la exigencia más urgente contenida en la idea universal de la justicia— estaría ahí realizada. Pero esta es una orientación engañosa. Homero no siente ninguna preocupación por la justicia. Es claro que el hecho de que la palabra δικηοσύνη no se encuentre jamás mencionada nada significa. Se trata de la cosa, no del nombre. Pero, de hecho, son muy raros los pasajes en donde puede verse una mención o alusión a esta idea. Menciono los más favorables. Zeus castiga en el Hadés con terribles penas a los perjuros (6). Zeus es el vengador de la injusticia (7). Estas son alusiones a la justicia retributiva. Eumeo recuerda a Odiseo que "los dioses bienaventurados detestan la injusticia; es siempre la justicia (δίκη) lo que el cielo recompensa" (8). Y cuando Odiseo hace el elogio de Penélope, le dice: "se habla de ti como de un rey perfecto que, temiendo a los dioses, vive de acuerdo a la justicia" (εὐδικίας) (9). Por último en el pasaje en que Aquiles reprocha a Agamenón que aunque lleva la parte más pesada de la guerra, en el reparto del botín Agamenón siempre toma más (10), hay el sentimiento de cierta proporción, alusivo a la justicia distributiva. Pero

(1) *Il.* I, 413 ss.; XXI, 188 ss.; II, 820. *Od.* XI, 266 ss.; IV, 28.
(2) *Od.* I, 21; 1, 299; I, 323.
(3) *Il.* XIII, 730 y ss.
(4) *Il.* XXIII, 671.
(5) Diog. Laert. II, 11.
(6) *Il.* III, 276.
(7) *Il.* XVI, 386 y ss.
(8) *Od.* XIV, 83 y s.
(9) *Od.* XIX, 109 y ss.
(10) *Il.* I, 160 y ss.



Digitized by Google

todo esto tiene en los poemas un lugar menos que de segundo orden, borroso. En el ethos homérico la justicia no es el valor supremo. El valor supremo es la valentía, que el poeta no distingue de la fuerza. En conexión con la idea de que la vida terrena es la vida superior, la defensa y despliegue de esa vida es la suprema actitud moral. Esto resplandece con toda claridad a una simple lectura de ambos poemas, pero más, sin duda, en la Iliada. En todas partes, constantemente, el aéda destaca siempre al "más valiente", no al más justo. Los mismos dioses ni son justos, ni se preocupan de que los hombres lo sean. Muchas veces, en cambio, les infunden valentía. Héctor ruega a los dioses que hagan a su hijo valiente (no justo), y su supremo anhelo es que un día se pueda decir de él: "es mucho más valiente que su padre" (1). Es la valentía-fuerza la que constituye sobre todo la excelencia *(areté)* de hombres, dioses y animales. Esto último es también significativo. La comunidad de concepto de la *areté* respecto de hombres y animales solo es posible con referencia a un valor que pueda ser común a ambos, que pueda realizarse también en la vida animal. Respecto a la justicia esto sería un absurdo.

No hay ninguna divinidad que represente a la justicia. Es cierto que cerca de Zeus anda Themis. Pero Themis representa más bien el consejo. Ella es la que convoca a los dioses a las reuniones del Olimpo (2); la que convoca y disuelve las asambleas del pueblo (3).

Tampoco advertimos ninguna referencia concreta al valor de la paz. Pero en la *Ilíada*, que justamente describe un permanente estado de guerra, hay dos pasajes en que se reconoce que éste es un valor negativo. Uno es aquel en que Menelao reprocha a Zeus que favorezca a los teucros, "a esos hombres insolentes, de espíritu siempre perverso y que nunca se hartan de la *guerra a todos tan funesta*" (4). El otro es el lamento de Aquiles (en medio de su diálogo con Tetis): "Ojalá se extinga la discordia de entre los dioses y los hombres" (5).

Los poemas dan testimonio de un orden político aristocrático que es aceptado sin discusión ni resistencia. El gobierno está en manos de los reyes (6) que son llamados "alumnos de Zeus" (7) y tienen un poder absoluto (8).

Se distinguen claramente dos clases sociales: reyes y villanos (9) o nobles y villanos (10). Los villanos no son aptos para la guerra (11); en cambio esta es la ocupación preferida de los nobles. Odiseo declara que le gusta el combate, pero no el trabajo de los campos ni los cui-

---

(1) *Il.* VI, 476 y ss.
(2) *Il.* XX, 4 y ss.
(3) *Od.* II, 68. Sin embargo Jäger sostiene que etimológicamente Themis significa ley. — Paideia I. Ed. esp. p. 120.
(4) *Il.* XIII, 636 y ss.
(5) *Il.* XVIII, 107.
(6) *Il.* I, 9; II, 86.
(7) *Il.* I, 176; II, 98.
(8) *Il.* I, 80 y ss.; 182 y ss.
(9) *Il.* II, 188-198; XI, 309.
(10) *Od.* VIII, 551 y ss.; XV, 324; XXII, 414.
(11) *Il.* II, 200 y ss.



Digitized by Google

dados de la casa (1). Pero sería erróneo generalizar esto, pues los héroes también se dedican a pacíficas faenas, como por ejemplo, Laertes.

La nobleza tiene conciencia de formar una clase dentro de la cual hay deberes de caballero. Así, en el combate de Héctor y Ayax (2), en la disputa entre Menelao y Antíloco (3). Noemón presta a Telémaco su bajel —a pesar de todo su odio— porque es de su mismo rango (4). La nobleza presenta ya un gran refinamiento en las cosas, como lo demuestra la descripción de la mansión de Odiseo (5) y otros mil detalles, como las frazadas "de la más fina lina" con que duerme Telémaco (6). También cultivan la cortesía con las mujeres, como se ve en el discurso de Odiseo a Nausicaa (7).

Por último conviene destacar que la esclavitud aparece como una institución normal e indiscutida. Los esclavos se conquistan, se compran y se donan. Y, preanunciando lo que más tarde Aristóteles convertirá en doctrina, la apariencia física es ya un índice para distinguir al esclavo del noble (8).

## II

## HESIODO. LOS IDEALES DE LA COMUNIDAD. EL ETHOS DE LA JUSTICIA

Mientras el ethos homérico de la valentía habrá de resonar aún en la musa batalladora de Tirteo, Hesíodo va a operar un cambio fundamental en la escala de los valores.

Hesíodo no es sólo un poeta. No es sólo un piadoso creyente en la religión tradicional que canta y narra los sucesos del cielo y de la tierra, sino un hombre que ha reflexionado sobre las estirpes divinas y la condición humana. Este rasgo de reflexión, de pensamiento que se posa más de un momento sobre los temas, y no simplemente los narra, es lo que otorga a su personalidad un carácter que trasciende al del poeta y lo acerca mucho al del filósofo. Las circunstancias de su vida —que conocemos por declaraciones propias— lo condujeron, sin duda, a la meditación. No es un noble guerrero, sino un campesino, modesto agricultor. Hacia el siglo VIII, el padre llegó de Jonia a la aldea de Askra, al pie del Helicón en la Beocia, de inhospitalario clima y escasa en frutos (9). Allí, joven pastor de ovejas, las Musas le revelaron la teogonía. En la obra que escribió sobre este tema encontramos el mismo politeísmo antropomórfico que en Homero. Pero

(1) *Od.* XIV, 220 y ss.
(2) *Il.* VII, 53 y ss.
(3) *Il.* XXIII, 570-612.
(4) *Od.* IV, 650.
(5) *Od.* II, 337 y ss.
(6) *Od.* I, 442.
(7) *Od.* VI, 149 y ss.
(8) *Od.* XXIV, 250 y ss.
(9) *Erga*, 633 y ss.



Digitized by Google

—aparte de la génesis de los dioses, que no nos interesa— hay algo nuevo en que hemos de detenernos: la indicación clara y precisa de tres valores de la comunidad —orden, justicia y paz— en forma de divinidades personales secundarias, de las que también indica el origen. Zeus y Themis fueron los padres de las Horas, Eunomía, Díke y la floreciente Irene "que protegen los trabajos de los hombres" (1). En esta última frase se hace ya clara la índole de ideales y normas protectoras de las relaciones humanas que tienen las Horas.

Un nuevo suceso de su vida iba a incitarlo a considerar con mayor vagar este asunto. Cuando el padre murió hubo de partir su patrimonio con su hermano Perses; pero éste se las arregló de modo de quedarse con la porción mayor "prodigando homenajes a los reyes devoradores de presentes" (2) y luego pretendió privarlo del resto. El tamaño de la injuria padecida despertó en él la conciencia clara de la justicia y de sus falsificaciones. A éstas alude Hesíodo cuando presenta a los jueces venales como "devoradores de presentes, que se hallan siempre pronto a juzgar con arreglo a *su justicia*" (3) y que "sólo entienden por justicia la interpretación que les acomoda" (4). "Insensatos! —exclama el poeta— no saben que muchas veces la mitad vale más que el todo, ni hasta que punto pueden ser una gran riqueza la malva y el asfodelo" (5). La explicación de esta extraña manera de medir la obtendremos cuando conozcamos las consecuencias de la justicia y de la injusticia.

Hesíodo exhorta a Perses a resolver la querrella de acuerdo al "juicio recto", don excelente que procede de Zeus (6). "Retén esto en tu ánimo, oh Perses! escucha la justicia y olvida la violencia. He aquí la ley prescrita por el Cronida a los hombres: que los peces, las fieras y las aves de rapiña se devoren entre sí, puesto que entre ellos no existe la justicia; pero que ésta viva entre los hombres, porque es para ellos el mayor de los bienes" (7). He aquí un pasaje de la mayor importancia. El nos indica: a) que la justicia es un valor propio del hombre que lo distingue de todos los animales, entre los cuales aquella no tiene validez; b) que es una norma de origen divino; c) que es el valor supremo. Con esto Hesíodo modifica profundamente la escala de valores homérica en donde la valentía ocupaba el lugar más alto. El ethos de la fuerza y del coraje es suplantado por el ethos de la justicia, que desde entonces se convirtió en la norma de la vida moral griega. Platón y Aristóteles no pensarán de otro modo.

Frente a la justicia, la fuerza, la decisión arbitraria, significa una actitud inmoral, digna de bestias, no de hombres. Este es el sentido que tiene el apólogo, dedicado a los nobles, del gavilán y el ruiseñor. "He aquí que el gavilán habló una vez al ruiseñor de cuello manchado

(1) *Teog.* 901 y ss.
(2) *Erg.* 37 y ss.
(3) id. 38 y s.
(4) id. 222.
(5) id. 40 y ss.
(6) id. 35 y s.
(7) id. 274 y ss.



Digitized by Google

mientras se lo llevaba por las nubes entre sus férreas uñas. Gemía lastimero el pobre ruiseñor, estrujado por las ganchudas patas y el gavilán le dijo brutalmente: "por qué gritas, miserable? Estás en poder de uno más fuerte que tú. Irás adonde yo quiera llevarte, por buen cantor que seas, y depende de mi capricho el que me sirvas de alimento o que recobres tu libertad. Loco es quien resiste a uno más fuerte que él, por que no consigue la victoria y ha de añadir a la vergüenza el sufrimiento". Así dijo el veloz gavilán. Pero tú, oh Perses! oye la voz de la justicia y no dejes que de ti se apodere la insolencia". (ὕβρις) (1).

Como ya lo había hecho en la *Teogonía*, la justicia está personificada en una diosa. Su prestigio, su fuerza paradigmática procede, así, de su esencia divina. "Pensad también que existe una virgen, la Justicia, hija de Zeus, a la que honran y veneran los dioses"... (2). El juramento persigue a las sentencias inicuas (3). Los dioses se preocupan de saber cómo los hombres se conducen en su vida de relación y controlan especialmente a los gobernantes. ..."Meditad también sobre la justicia, oh reyes! Los dioses andan mezclados con los hombres y siempre os vigilan" (4). "Zeus... nunca ignora la clase de justicia que encierran los muros de una ciudad" (5). "El clamor de la justicia se eleva siempre, cualquiera sea el lugar donde la lleven los devoradores de presentes"... (6). De ahí arranca la ferviente fe que tiene Hesíodo en el triunfo de la justicia. En el examen de las consecuencias de las acciones el poeta descubre la intervención de los dioses que premian y castigan. El cumplimiento y la transgresión de la justicia humana ofrecen la materia para el ejercicio de la justicia divina. Es lógico entonces suponer que el justo y el injusto reciban sanciones que también son justas. He aquí las consecuencias de la injusticia. "Es funesta la insolencia (ὕβρις) para el pobre. Y ni siquiera el poderoso la soporta, porque le abruma su peso y rueda fácilmente hacia el desastre" (7). "Llorando recorre la Justicia moradas y ciudades, castigando a los hombres que la rehuyeron y que torcidamente la administraron" (8). "Los que abrigan en su pecho la funesta insolencia y sólo se entregan a las malas obras, no pueden contar más que con la justicia del Cronida Zeus, de vasta mirada. Con frecuencia es castigada toda una ciudad por la falta de uno solo, que amó la iniquidad y cometió el crimen. En tal caso el Cronida deja caer desde lo alto del cielo las mayores calamidades, peste y hambre"... (9). "Considerad que el pueblo debe siempre pagar por la iniquidad de sus reyes, si éstos se entregaron a torpes designios y a torcidas sentencias. Pensad en ello para así corregir vuestro lenguaje,

(1) 203 y ss.
(2) 255 y s.
(3) 219.
(4) 248 y ss.
(5) 267 y s.
(6) 220 y s.
(7) 214 y ss.
(8) 223 y ss.
(9) 238 y ss.



Digitized by Google

oh reyes devoradores de presentes!, y renunciad presurosos a cuánto sea opuesto a la justicia. Quien dispone un mal contra otro, viene a prepararlo contra sí mismo..." (1). La divina justicia retributiva se ejerce así en proporciones tremendas, pagando todos por uno y el pueblo por sus gobernantes. Con ello contrastan las consecuencias de las acciones justas. "Pero aquellos que no tienen más que rectas sentencias, tanto para el conciudadano como para el extranjero, y que nunca se apartan de la justicia, verán desarrollarse su ciudad y florecer las generaciones entre los muros inasaltables. Sobre su país se extiende la paz nutridora de la juventud, y Zeus, el de la amplia mirada, no les reserva ninguna guerra dolorosa" (2). La paz es, pues, una consecuencia de la justicia (3). A ella se añade la abundancia económica. "Semejantes justicieros no padecerán nunca el hambre ni la miseria, y siempre podrán gozarse en el festín de los frutos del campo, para el que fueron todos sus cuidados. La tierra les ofrece, una vida exuberante; sobre sus montañas la encina tiene para ellos bellotas en lo alto y panales en mitad del tronco... en una palabra: todo es prosperidad para ellos"... (4). Ahora entendemos por qué "muchas veces la mitad vale más que el todo"... puesto que los dioses despojan al usurpador, mientras el poseedor pequeño pero justo ve multiplicados sus haberes. Una aparente disconformidad con este principio no hace perder a Hesíodo su inquebrantable fe en la justicia divina. La victoria dichosa del injusto no puede ser más que momentánea. "Hay un camino que pasa por encima de todos y lleva a la justicia; la justicia acaba siempre triunfando de la insolencia, cuando llega su hora, pero el insensato sólo lo comprende después de haber sufrido" (5).

Hesíodo no dice en ninguna parte en qué consiste la esencia universal de la justicia. Un análisis conceptual quedaba fuera de sus posibilidades. Pero, guiado por su prístino sentimiento, establece una conexión, que resulta lógica a la más leve consideración, entre la justicia y el trabajo. Si la violencia, si el ser más fuerte no constituye derecho, ningún hombre puede vivir a expensas de otro y la única forma de vivir justamente es trabajando. El trabajo, el trabajo rudo del campesino agricultor, lejos de ser menospreciado como lo había hecho el noble Odiseo, es objeto de cálido encomio y propuesto insistentemente a Perses como camino del bien (6). Y un acicate que mantiene tensas las fuerzas del hombre en esta dirección es la discordia buena. Porque hay dos Discordias ($E_{\rho\iota\varsigma}$): una mala que excita a la guerra, la otra, provechosa, que incita a la emulación (7).

---

(1) 261 y ss.
(2) 225 y ss.
(3) Cf. Isaías. XXXII, 17.
(4) 230 y ss.
(5) 217 y ss.
(6) 287 y ss.
(7) 11 y ss.



Digitized by Google

Hesíodo nos ofrece también una concepción general de la historia en el mito de las razas (1). En su conjunto la historia es el proceso de una creciente decadencia. La edad de oro es la primera etapa, ubicada en un remoto pasado. La raza de oro creada por los dioses en el reinado de Cronos, vivía igual que éstos, sin preocupación, sin dolor y sin vejez, contentos y tranquilos gozando de bienes espontáneamente producidos. Cuando la tierra ocultó a esta raza, Zeus la convirtió en guardiana de los mortales y dispensadora de las riquezas. A ella sucedió una raza de plata, inferior a la primera en estatura y en espíritu. La crianza duraba cien años y luego vivían poco en medio de mil penas. Cometieron la primera injusticia negándose a rendir culto a los dioses, por lo cual Zeus los eliminó convirtiéndolos en los genios subterráneos. Creó entonces Zeus la raza de bronce, que tenía el corazón de acero y causaba horror. Dotados de enorme fuerza, "no comían trigo", vivían en la guerra y en la lujuria —nuevos tipos de injusticia— y acabaron por destrozarse entre sí, víctimas de su propia ferocidad, "sin dejar nombre alguno sobre la tierra". Sucedióle la cuarta raza, creada por Zeus, "raza más brava y justa, la raza divina de los héroes, que tomó el nombre de raza de semidioses". Es la época del sitio de Tebas y de la guerra de Troya, en cuyas matanzas todos perecieron. A los héroes siguió la quinta raza, la de los tiempos del poeta y a la que él lamenta pertenecer. Es la raza de hierro, sujeta a toda clase de fatigas y miserias y para la cual los mismos bienes van entremezclados con los males.

Y Hesíodo termina su visión de la historia anunciando una época futura peor aún que la presente. Se la podría caracterizar diciendo que ella significa la realización de todos los valores negativos. Ya lo anuncia el poeta con un signo deprimente: esa raza nacerá con las "sienes blancas", y padres e hijos ya no se asemejarán. Sólo habrá menosprecio e impiedad para los ancianos padres, y odio entre hermanos, entre amigos y entre huéspedes. "No se mantendrá juramento alguno, ni se fiará nada a la justicia ni al bien; los respetos todos serán para el hombre inicuo y violento, porque no habrá más derecho que la fuerza, y la conciencia no existirá. El cobarde atacará al valiente con palabras ambiguas, que apoyará en un juramento falso... No habrá para los mortales más que innúmeros sufrimientos; y no existirá recurso alguno contra el mal".

En síntesis, esta visión de la historia significa para nuestro tema que el desenvolvimiento social lejos de implicar un progreso en la realización de los valores de la comunidad significa un alejamiento siempre mayor de ellos hasta convertir a la humanidad toda en el asiento del desorden, la injusticia, la violencia y la inseguridad.

(1) 105 y ss.



Digitized by Google

## III

## SOLON Y LOS SIETE SABIOS

A fines del siglo VII y principios del VI el pensamiento de Hesíodo será objeto de nuevo desarrollo y afinamiento en la poesía filosófica de Solón (1). En ella encontramos ratificado el pensamiento de una justicia divina; y la exigencia de una justicia humana es presentada, no sólo como una idea moral, sino como pidiendo realización positiva en una determinada forma política: en la democracia. La reforma de Solón es el resultado de su filosofía teológico-moral y de su propia experiencia de la vida social, que él elevó desde su vivencia individual hasta una concepción general de las transformaciones del estado.

Solón (nacido hacia el 640 a. C.) afirma como Hesíodo la infalibilidad de la justicia divina. En la elegía que nos ha conservado Stobeo (2) invoca a las Musas pidiéndoles felicidad y fama; y anhela poseer bienes materiales, pero no los quiere adquiridos injustamente, pues sabe que luego viene la sanción... (3). Las riquezas que dan los Dioses siempre acompañan al hombre, pero las que éste busca con violencia son forzadas a seguir un camino contra su voluntad, y a menudo sobreviene Até, la calamidad (4), como castigo de Zeus: "comienza poco a poco como el fuego; al principio es nada; al final es un gran daño. Las obras de la violencia no duran mucho. Zeus ve el término de todas las cosas" y su venganza se manifiesta como la tormenta de verano que en poco tiempo se arma, se descarga y se disipa para dar paso otra vez a la luz del sol (5). Y esa justicia de Zeus no siempre se hace presente de inmediato, pero tampoco permanece siempre escondida; al final aparece: a uno castiga pronto, a otro más tarde, y si alguno huye sin que lo alcancen los hados, ineluctablemente le llega su hora, y sus hijos o sus descendientes pagan por sus culpas (6).

En la segunda parte del poema se configura un nuevo pensamiento que nos revela una concepción sobre los dioses más fina que la de Hesíodo. Se trata de justificar a la divinidad de los males que padecen los hombres con independencia de sus acciones justas o injustas. Comienza por destacar que todos los hombres, buenos y malos, se ilusionan con sus esperanzas, todos se afanan en mejorar: el enfermo quiere ser sano, el cobarde, valiente, el feo, hermoso, el pobre, rico. Por otra parte, el mercader y el labrador, el artesano y el poeta,

---

(1) Los fragmentos de Solón y de los demás poetas gnómicos se encuentran coleccionados en Bergk. *Poetae lirici graeci*[4]. 1878; Hiller. *Anthologia lyrica*. 1899 y Diehl. *Anthologia lyrica graeca*. 1925. Para el texto he consultado la excelente traducción italiana de G. Fraccaroli. *Lirici greci*[2]. Torino. 1923. En las citas doy al mismo tiempo que la numeración de Fraccaroli (que reproduce a Hiller) la de las otras dos ediciones.
(2) Stobeo. *Floril.* IV, 15. Fraccaroli 12; Bergk 13; Diehl 1.
(3) Versos 1-8.
(4) Versos 9-13.
(5) Versos 14-25.
(6) Versos 25-32.



Digitized by Google

el profeta y el médico, todos trabajan, cada uno en el oficio en que es competente. Y sin embargo, por más arte y previsión que posean, no podrán sustraerse a la fatalidad (1). Aparte de la retribución que dan los Dioses a las buenas y malas obras, comprueba Solón que ningún hombre escapa a la calamidad. Ahora bien, Solón sostiene que esta *Até* proviene también de los Dioses, sin que esto implique imputarles injusticia, pues la ambición del hombre no encuentra nunca límite para saciarse. "Moira trae a los hombres el bien y el mal alternativamente, y lo que los Dioses dan el hombre no lo puede evitar. Cada cosa tiene su riesgo, y nadie sabe cómo terminará lo que ahora comienza; el que se cree con aptitudes, por falta de previsión cae luego en desastres graves y difíciles. Y al otro, que todo lo había hecho mal, Dios le da fortuna entera y feliz y lo libera de su estupidez. Hay los que no tienen medida para ser ricos, y aquellos que hoy poseen mucho más renta que nosotros, tratan de obtener el doble. Quién podría saciar todos los deseos?" Por eso el poeta concluye: "los Dioses nos abrieron vías de ganancias, pero de éstas también surge la calamidad, y cuando Zeus la envía como una pena, conviene que alcance ya a uno, ya a otro" (2). Existe, pues, una providencia de los Dioses que hay que reconocer por más incomprensible que resulte. Ya lo dice en otro fragmento: "El pensamiento de los Dioses inmortales permanece oculto para los hombres" (3).

* * *

El pensamiento político de Solón está condicionado por el estado de Atenas antes de la reforma que le tocó llevar a cabo. Largos conflictos habían estallado entre los nobles y el pueblo; dominaba una oligarquía; los pobres eran esclavos de los ricos, pues la tierra, que pertenecía a unos pocos, era trabajada por aquellos con la condición de no retener más que 1/6 de la cosecha. Si no cumplían podían ser reducidos a servidumbre. Los préstamos tenían por garantía a las personas, y esta esclavitud era el peor mal para el pueblo. Había, además, otros motivos de descontento, porque no tenían casi ningún derecho. Todos los cargos públicos, rey, polemarca, archontes, thesmothetas, areopagitas, eran reclutados entre los nobles y ricos (4). Demóstenes nos ha conservado otra elegía de Solón que constituye precisamente una exhortación relativa a esa situación de Atenas y que contiene nuevos pensamientos sobre la comunidad y sus transformaciones (5). Junto a la firme creencia en los Dioses, surge la tésis de la responsabilidad humana, la imputación al hombre de sus obras y de sus consecuencias con independencia de los Dioses. El estado no será destruído por los Dioses, pues Pallas Athena lo protege. Son sus propios ciudadanos los que intentan arruinarlo por su codicia y

(1) Versos 33-62.
(2) Versos 63-76.
(3) Fraccaroli, fr. 16; Bergk, 17; Diehl, 17.
(4) Aristot. *Ath. Const.* II y III.
(6) Demost. *Sobre la embajada*, 255. Fraccaroli 2; Bergk 4; Diehl 3.



Digitized by Google

estupidez (1). Solón opone la violación de las leyes, el desorden ( δυςνομία ) al cumplimiento del derecho, al orden ( ευνομία ) (2). La dysnomía es la que causa los males del estado. Los jefes del pueblo, movidos por su ambición ('ύβρις) tratan de enriquecerse más y más, despreciando la justicia, arrancando y robando los bienes sagrados y los de la comunidad. Pero estos grandes excesos esperan un día grandes penas (3), pues tarde o temprano *Dike*, que en silencio contempla el presente y el pasado, traerá el castigo (4). Y cómo castiga la Justicia? He aquí el punto en que Solón supera la concepción de Hesíodo: para éste el castigo se realizaba por medio de calamidades de la naturaleza como escasez, peste, etc.; para Solón la sanción de la injusticia consiste en la dirección que toman los sucesos de la misma comunidad, que termina en un desorden general: las confabulaciones de los que quieren explotarla producen la decadencia del estado, la esclavitud de los ciudadanos. A su vez, esto hace surgir la discordia y la guerra civil, que aniquilan a la juventud. Los pobres emigran lejos de la patria, gimiendo bajo servidumbre. Y los ricos, por más que quieran impedirlo, son, al final, víctimas de los males, que saltan sobre los muros de sus palacios y alcanzan al que creía escapar dentro del ocluso tálamo (5). Por lo tanto, el pensamiento de Solón significa que la injusticia desenvuelve desde su mismo seno su propia sanción consistente en nuevas injusticias que deshacen el orden social y van en definitiva a recaer sobre los que primero delinquieron.

En contraste con esta descripción, hace Solón el elogio de la Eunomía destacando sus benéficas consecuencias: cuando la ley se cumple surgen el orden y la armonía. Ella encadena a los malhechores, lima las asperezas, ahoga la soberbia ( κόρος ), la insolencia ('ύβρις ) e impide que crezca la calamidad. Rectifica los procedimientos tortuosos, suaviza las obras de la arrogancia, reprime los efectos de la sedición, domina el furor de la discordia, y por ella todo entre los hombres se vuelve armonía y prudencia (πινυτή) (6).

El pensamiento de que las transformaciones sociales y políticas surgen de una legalidad inmanente a la propia comunidad está más enérgicamente expresado en los versos en donde advierte el peligro de Pisístrato y pronostica su advenimiento: "De las nubes provienen la lluvia y el granizo, del relámpago se sigue el trueno, y el estado sucumbe ante los poderosos y el pueblo cae en las manos de un autócrata" (7). La comparación con la causalidad de los fenómenos meteorológicos expresa bien a las claras que el acrecentamiento del poder conduce con necesidad inexorable a la tiranía. Y una vez surgido Pisístrato, Solón vuelve a insistir en esas ideas: "Si por vuestra debilidad habéis sufrido el mal, no echéis la culpa a los dioses. Vosotros

(1) Versos 1-6.
(2) Versos 32-33.
(3) Versos 7-14.
(4) Versos 15-16.
(5) Versos 17-30.
(6) Versos 33-40.
(7) Diog. Laert. I, 49. Fracc. 7; Berck 9; Diehl 10.



Digitized by Google

mismos los hicisteis fuertes (a los usurpadores) cuando les habéis dado la guarnición, y por esto habéis caído en servidumbre... escucháis las palabras de un hombre astuto y no reparáis en sus acciones" (1).

Volvamos ahora a la situación de Atenas. Es sabido que Solón, encargado de establecer la constitución, dispuso tres reformas principales, con las que transformó la oligarquía en democracia: 1.° la abolición de todas las deudas privadas y públicas, y la prohibición de la esclavitud por deudas (*sisachthia*-rechazo del fardo); 2.° la división del estado en cuatro clases, según la renta imponible. Todos los cargos eran reclutados entre las tres primeras clases; pero otorgó à la cuarta el derecho de participar en las asambleas y en los tribunales; 3.° los cargos públicos se llenaban por la suerte de una lista propuesta por cada una de las tribus, y creó un consejo de cuatrocientos miembros, correspondiendo cien a cada tribu (2). "He aquí —dice Aristóteles comentando la reforma— las tres disposiciones más democráticas: primero, lo más importante, la prohibición de tomar a las personas como garantía de los préstamos; después, el derecho dado a cada uno de intervenir en justicia en favor de una persona lesionada; en fin, la medida que, se dice, dió más fuerza al pueblo, el derecho de apelar a los tribunales; en efecto, cuando el pueblo es dueño del voto, es dueño del gobierno" (3).

El principio filosófico que presidió a estas reformas fué el pensamiento de la igualdad jurídico-política. Solón, que, aunque de familia noble, no era rico, llegó por su experiencia personal y cívica a la firme convicción de que sólo así se pueden conservar el orden y la paz de la comunidad. "La igualdad no engendra discordia, y acomoda a ricos y pobres" (4). Que Solón no ponía como ideal una igualdad económica surge ya de esta frase en que supone como subsistente la diferencia de clases. Pero él mismo ha aclarado su pensamiento en varios poemas relativos a su rol de legislador, y de los que conocemos varios fragmentos que nos ha conservado Aristóteles. Solón se jacta de haberse mantenido imparcial entre el pueblo y los ricos, produciendo un equilibrio entre ambas clases sociales (5). Se trata de mantener un término medio entre la licencia y la servidumbre: "el pueblo seguiría contento a sus jefes, si no se le aflojaran demasiado las riendas ni se lo maltratara. Pues la saciedad engendra la insolencia (ὕβρις), cuando les toca una gran fortuna a aquellos que no tienen suficiente prudencia (6). Justamente Solón nos dice que se negó a acceder a los que le pedían que repartiera la tierra entre todos: "no obré a la ligera, y no me gusta hacer nada con violencia tiránica, ni dar a los buenos y a los malos una parte igual de la pingüe tierra de la patria" (7). Y en los versos yámbicos donde hace la apología de

(1) Diog. Laert. I, 51; Fracc. 9, 10; Berck 11; Diehl 8.
(2) Aristot. *Ath. Const.* VI, VII y VIII.
(3) id. IX, 1.
(4) Plut. *Solón* 14.
(5) Arist. *Ath. Const.* XII, 1; Fracc. 3; Berck 5; Diehl 5.
(6) Arist. *Ath. Const.* XII, 2; Fracc. 4, 5; Berck 6, 8.
(7) Arist. id. XII, 3; Fracc. 30, 31; Berck 34.



Digitized by Google

su reforma sobre las deudas y la sisachthía ante el "tribunal del tiempo", apela al testimonio de la Tierra, a quien ha arrancado los hitos que atestiguaban el derecho de los acreedores en los campos de los deudores, y continúa: "he conducido a Atenas... a muchos vendidos más o menos justamente; a unos reducidos al exilio por la necesidad terrible..., a otros que sufrían aquí mismo una indigna servidumbre y temblando ante el humor de sus amos, los he hecho libres. Esto lo he hecho por medio de la fuerza de la ley, uniendo la coacción y la justicia;... he redactado leyes iguales tanto para el bueno como para el malo, fijando para cada uno una justicia recta" (1). Así pues, la libertad personal frente a la esclavitud por deudas, y la igualdad política, la intervención de todos para dictar el derecho frente al exclusivismo de la oligarquía constituyen la idea democrática de Solón, que él consideraba el medio adecuado para realizar el orden, la justicia y la paz.

El yambo nos revela, además, que Solón era perfectamente consciente de que los valores de la comunidad no pueden ser realizados por el simple método de las exhortaciones morales, sino por medio de la coacción del derecho positivo, que se presenta como la más eficaz mediación entre las exigencias ideales y su realización concreta. Este es el sentido de su frase: "esto lo he hecho por medio de la fuerza de la ley, uniendo la coacción y la justicia". Pero Solón sabía también que la eficacia del derecho tiene un límite, que las leyes pueden ser fácilmente transgredidas por aquellos que tienen en la comunidad una situación privilegiada que les permite anular con otras fuerzas la fuerza del derecho. Este es el significado del siguiente símil que le atribuye Diógenes Laercio: "Las leyes son como las telarañas; pues éstas enredan lo leve y de poca fuerza, pero lo mayor las rompe y se les escapa" (2). Plutarco pone este dicho en boca de Anacarsis precisamente como crítica a las leyes de Solón, a lo cual éste habría contestado: "que los hombres guardan los contratos cuando no tienen interés en quebrantarlos ninguna de las partes; y él había de tal modo unido las leyes con los intereses de los ciudadanos, que todos conocían estarles mucho mejor que quebrantarlas, el obrar con justicia" (3). No podemos resolver este problema de atribución. Pero sea su autor Solón o Anacarsis, ello es que a principios del siglo VI se había hecho claro en Grecia el sentimiento de la fragilidad que como tal tiene todo derecho vigente. Incluso la réplica de Solón, en la versión de Plutarco, está concebida bajo el mismo presupuesto.

* * *

Los antiguos consideraron a Solón como uno de los "siete sabios". Con este nombre se designaba a un grupo de personajes que florecieron entre los siglos VII y VI en distintas ciudades de la Hélade y que deben su fama, no a la investigación o acumulación de un

(1) Arist. *id.* XII, 4; Fracc. 32; Berck 36; Diehl 24.
(2) Dioc. Laert. I, 57.
(3) Plut. *Solón* 5.



Digitized by Google

extenso saber sobre la naturaleza —salvo Thales— sino a sus doctrinas éticas y políticas, que expusieron en breves sentencias al modo *lacónico*, y a su pericia como gobernantes y legisladores (1). Eran sabios porque poseían la "sabiduría" en un sentido semejante al que tiene esta palabra en los libros del Antiguo Testamento. Pero ya en la antigüedad existió discusión sobre cuáles fueron estos siete. Por consentimiento general eran admitidos Thales, Bías, Píttakos y Solón. Sobre los otros tres se mencionaban hasta trece nombres. Pero generalmente se consideraban tales a Chilón, Kleóbulos y Periandros, cuyas sentencias trae Stobeo (2) y, con aquellos cuatro, son los siete primeros de los diez y siete que mencionaba Hermipo (3). Casi todos intervinieron activamente en la política de sus respectivos estados. Chilón, de Lacedemonia, fué éforo hacia el año 550 (4). Bías, de Priene, por lo que cuenta Diógenes Laercio, debió ser gobernante de su ciudad durante el sitio que efectuó Aliate, y fué también orador forense (5). Píttakos, de Lesbos, en compañía de los hermanos de Alceo, destronó al tirano de la isla, gobernó durante diez años a Mitilene, le puso orden y luego renunció voluntariamente. Escribió un tratado sobre leyes, que nos es desconocido, y se hizo famoso por su ley contra la embriaguez, según la cual se castigaba con doble pena el que delinquía embriagado (6). Periandros, de Corinto, transformó el gobierno democrático en tiránico (7). Thales también intervino en política habiendo sido muy útiles los consejos que dió a Mileto respecto a la guerra entre Creso y Ciro (8). También incitó a todos los griegos de Jonia para que formaran una confederación de estados con Teos por capital, conservando sus leyes particulares (9).

Si no había acuerdo sobre cuáles eran los siete sabios, tampoco lo había acerca de sus doctrinas, atribuyéndose a menudo una misma sentencia varios de ellos (10). En esto no hay ninguna seguridad histórica. Lo más probable es que las generaciones posteriores distribuyeran equitativamente entre los siete el conjunto de sentencias que constituían la antigua moral tradicional.

A continuación reproducimos del *Florilegio* de Stobeo, aquellas que, aunque de carácter moral, tienen vinculación con la vida jurídica y política.

Solón dijo:

1. "Nada en demasía" (Principio general de la moral griega).
8. "No digas que hay justicia mayor que la de ser justos para los que nos engendraron".

---

(1) Plut. *Solón* 3. Dicearco en Diog. Laert. I, 40. Plat. *Protág.* 343 a.
(2) Stob. *Floril.* III, 1, 172.
(3) Diog. Laert. I, 41 y 42.
(4) Diog. Laert. I, 68.
(5) id. I, 82 y ss.
(6) id. I, 76 y ss.
(7) id. I, 95 y ss. A causa, sin duda, de esta acción poco "sabia" es que Sosión, Heráclides y Pánfila decían que hubo dos distintos Periandros: sabio el uno y tirano el otro.
(8) id. I, 23 y 25.
(9) Herodot. I, 170.
(10) Diog. Laert. I, 41.



Digitized by Google

10. "Si has aprendido ya a ser mandado, sabrás mandar".
12. "Aconseja a los ciudadanos, no lo más agradable, sino lo mejor".

Chilón dijo:

3. "No emplees amenazas con los libres, que no es justo".
19. "Obedece a las leyes".
20. "Perdona las injusticias (ἀδικούμενος), véngate de las insolencias" (ὑβριζόμενος).

Bías dijo:

1. "Los más de los hombres son malos".

Kleóbulos dijo:

1. "Lo óptimo: la mesura" (ver Solón 1.).
2. "Hay que reverenciar al padre".
8. "Odia la injusticia, observa la piedad".
12. "Educa a los hijos".
15. "Considérate en guerra con el enemigo de tu pueblo".

Pittakos dijo:

6. "Devuelve los depósitos".
13. "Cultiva la veracidad, la fidelidad..."

Preguntando cuál era el mejor estado respondió: "el de maderas diferentes", refiriéndose a las leyes. O sea: el mejor gobierno es el mixto de aristocrático, democrático y tiránico" (1).

Periandros dijo:

6. "Democracia es mejor que tiranía".
13. "Cúmple lo que voluntariamente prometiste, que es de perversos faltar a la palabra".
16. "En cuestión de leyes prefiere las viejas".

Dijo también: "Castiga no solo a los que hayan delinquido, sino también a los que quieren delinquir" (2).

Thales dijo:

4. "No te enriquezcas con malas artes".
20. "Al gobernar, gobiérnate a ti mismo".

Preguntado, qué cosas vemos raramente contestó: "un tirano viejo" (3).

Un examen atento de estas sentencias nos revela que, aunque atribuídas unas a un sabio y otras a otro, no deben ser consideradas como obra especial de cada uno, pues nada hay en ellas que permita establecer una vinculación particular entre su contenido y lo que sabemos de la personalidad de sus pretendidos autores. Mas, sea de ello lo que fuere, por las repeticiones de algunas y por el carácter complementario de las otras, (salvo raras excepciones) han de ser consideradas como partes de un todo, como diversificaciones de un reducido número de ideas generales que han valido como normas directivas: orden, justicia, libertad, democracia. Por otra parte, esas sentencias no fueron consideradas como válidas sólo para tal o cual ciudad, sino

(1) Diog. Laert. I, 78.
(2) id. I, 95.
(3) id. I, 36.



Digitized by Google

para todos los griegos y, en principio, para todos los hombres. Nada más ajeno a la época que el pensamiento de un relativismo de los principios. Su conocimiento y realización es lo que da a los griegos esa superioridad sobre los bárbaros de que se jacta el *Jasón* de Eurípides(1).

## IV

## METAFISICOS Y POETAS DE LOS SIGLOS VI Y V

Las sentencias de los sabios, si bien pueden reducirse, como hemos visto, a ciertos principios, no aparecen —en los testimonios que conservamos— expresamente derivadas de ellos. Fué nuestra reflexión la que comprobó su derivabilidad. Pero en el siglo VI surgen los primeros intentos plenamente conscientes de reducir a uno o a pocos principios unitarios la multiplicidad de los preceptos jurídicos y políticos.

La filosofía de la naturaleza, nacida en las colonias del Asia menor y difundida y cultivada luego en las de Italia y Sicilia, constituyó el impulso y modelo para ello. La idea genial de Thales (nacido hacia 625) de derivar todos los fenómenos naturales de una única sustancia o principio, fué aplicada también al mundo espiritual y moral. Y, descuidando o criticando las explicaciones a base de los dioses antropomórficos, se ensayaron otras en conexión con las nuevas concepciones de lo absoluto o principio de las cosas. Así Pythagoras reducirá la justicia a un número, y Herakleitos derivará del principio de la unidad de los contrarios toda la variedad de las leyes y derechos.

Pero la antigua concepción religiosa no fué destruída. Y a principios del siglo V, en las ciudades de la madre patria, en Megara, en Tebas y en Atenas, Theognis y Esquilo, Pindaros y Sophokles, metafísicos de la lírica y la tragedia, mantendrán fervorosamente la religión de Homero —con sus dioses personales como fuentes de la sabiduría moral— pero perfeccionada ahora, quizá por la crítica de Xenophanes y la influencia órfica. La tradicional creencia en la justicia divina está afianzada en un concepto más perfecto de los dioses, que se acerca a veces al monoteísmo, y en una purificación y rectificación de los preceptos morales que esos dioses imponen.

Si miramos ahora al contenido de las doctrinas, veremos dos tendencias opuestas: la igualitaria, a la que se acercan Pythagoras, Xenophanes y Empedokles y la reacción aristocrática, representada claramente por Theognis, Herakleitos y Píndaros.

### EL ORFISMO

Entre los nuevos dogmas religiosos que conquistaron las almas en el siglo VI, hemos de detenernos un momento en el orfismo, pues su influencia se ejerció especialmente sobre los círculos cultos y se ex-

(1) *Medea*, 536 ss.



Digitized by Google

tendió hasta la filosofía, dejando claras improntas en Pythagoras y en Empedokles.

De orígenes mucho más antiguos, pero inciertos, el orfismo contenía una doctrina más elevada que la religión homérica, acusando, en cambio, una mayor afinidad con la teogonía y la moral de Hesíodo.

Su dogma central era una nueva concepción del alma y de sus relaciones con el cuerpo: el alma es un ser de origen y esencia divina, que cometió un pecado y, para volver al mundo divino, ha de arrepentirse y purificarse cumpliendo una pena: la encarnación. La unión del alma a un cuerpo es, pues, una expiación. El cuerpo es la prisión o la tumba del alma (1). Pero la expiación completa requiere todo un ciclo de nacimientos: una sola existencia terrestre no basta, se necesita una larga serie de reencarnaciones (2).

Es claro que con esta doctrina tenía que ir conexa la idea de una justicia divina que castiga y premia: "Dike, sentada junto al trono de Zeus, vigila" las acciones de los hombres (3).

El orfismo contenía además un precepto moral riguroso y de la mayor importancia: la prohibición de derramar sangre y, por lo tanto, la condena absoluta de todo homicidio. Este precepto y la idea de la justicia divina revelan el contraste entre la nueva doctrina y la antigua religión de la nobleza homérica, que había hecho de la lucha cruenta su tarea cotidiana y gloriosa.

Pero no significa esto que el orfismo fuera cosa exclusiva de la burguesía. Más bien la nueva religión dirigíase a todos —cualquiera fuese su rango social— con tal que aceptaran sus principios y estuvieran dispuestos a someterse a las pruebas internas de sus comunidades.

## PYTHAGORAS

En medio de la incertidumbre que todavía reina sobre las doctrinas pitagóricas que son realmente imputables al propio Pythágoras (hacia 580 a.C.), hay dos sobre las que no cabe duda de la legitimidad de esa imputación, y son la una, sus dogmas religiosos estrechamente emparentados con los órficos, y la otra, su teoría de la justicia.

Este misterioso y semi-legendario personaje, que ya en la Antigüedad fué venerado con la triple aureola de religioso, taumaturgo y filósofo, emigró joven de Samos, su patria —al igual que otros muchos jonios empujados por el avance de los persas (4)— hacia las colonias del oeste en Sicilia e Italia, y se estableció en Crotona donde desarrolló sus actividades. Allí fué probablemente donde trabó conocimiento con la nueva concepción religiosa o contribuyó quizá a acabar de constituirla. Sabemos que Pythágoras sostenía la inmortalidad del alma y su transmigración de un cuerpo a otro, el eterno

(1) Plat. *Phaed.* 62 b. *Crat.* 400 c. Diels. 1. B. 3; Arist. *Protrep.* fr. 10 b; Clem. Al. *Strom.* III, 433.
(2) Prokl. *In. Rempub.* II, 338 y ss. Simpl. *In De Coel.* II, 1248; laminillas de *Thurium.*
(3) Diels. 1. B. 14.
(4) Herod. I, 170; VI, 22 y s.



Digitized by Google

retorno de todos los sucesos después de transcurrido cierto período, y el parentesco de todas las criaturas vivas (1). En conexión con esto estableció la abstinencia de carnes y de habas.

En la doctrina había un grupo de preceptos de sentido oscuro, vinculados sin duda al esoterismo de la comunidad pitagórica. Estos *símbolos* o ἀκούσματα fueron luego interpretados de modo a darles un sentido claro (2). Uno de ellos mandaba "no pasar por encima de la balanza". Según Diógenes Laercio esto significa "no trasgredir la igualdad y la justicia" (3). La vinculación de estos dos conceptos no es arbitraria. Pythágoras fué el primero que se atrevió a determinar conceptualmente la esencia de la justicia. Y lo hizo reduciéndola precisamente a una igualdad. Descubrió que la justicia es una medida, y quiso determinarla en forma matemática. Su doctrina pesó decisivamente en la filosofía occidental, y es todavía hoy el punto de partida orientador en toda investigación sobre el tema.

Esa tesis forma parte de una concepción unitaria del universo. Apartándose de la escuela de Mileto que buscaba la explicación en una sustancia material, Pythágoras sostiene que la esencia de todas las cosas son los números. Aristóteles nos dice que los pitagóricos atribuyeron a los números los principios de todo "considerando una modificación de los números la justicia, otra el alma y la razón *(nous)*... y así sucesivamente casi todas las otras cosas que podrían expresarse numéricamente" (4). Esta concepción aritmética de la realidad, que hubo de ser ya del fundador de la escuela, fué extendida hasta la ética.

Aristóteles afirma que Pythágoras fué el primero que trató el problema del valor en general, reduciendo todas las virtudes a los números. Y en particular definió la justicia como "un número igualmente igual: un número cuadrado" (5). Qué significa esto? Literalmente la primera parte de la definición no tiene sentido, pues la igualdad requiere dos términos, y *un* número como tal no los tiene. Pero la segunda parte aclara decisivamente: un número cuadrado es un número compuesto por dos factores iguales, y en este sentido es un número igualmente igual. La definición enseña, pues, que la justicia es una relación de igualdad entre las personas objeto de ella.

Cabe preguntar ahora cuál es el alcance de esta definición, a qué materia se aplica. Por de pronto es claro que se aplica a la retribución, a la relación entre delito y pena, puesto que consideraba justo que el ofensor sufriera el mismo daño que había hecho al ofendido (6). Esta es pura y sencillamente la igualdad del talión. Pero se refería también a la distribución de las cosas comunes y a las relaciones privadas de individuo a individuo. Efectivamente. Aristóteles nos dice que "algunos creen que la reciprocidad es justa sin restricción, como

(1) Porph. *Vit. Pyth.* 19; Cf. Herod. IV, 95.
(2) Burnet sostiene que se trata de tabús primitivos. Op. cit. pág. 107 y s.
(3) Diog. L. VIII, 17 y ss. Cf. Plut. *de puer. educ.* 17.
(4) *Metaph.* A, 5, 895 b 23.
(5) *Magna mor.* A. I, 1182 a 11 y ss.
(6) Aristot. *Magna mor.* A. 34, 1194 a 28.



Digitized by Google

aseguran los Pitagóricos, porque definieron la justicia sin restricción como reciprocidad" (1). Y Aristóteles critica esta teoría arguyendo con ejemplos tomados tanto a la materia de la justicia distributiva como de la rectificadora.

Observemos además, que la reciprocidad no es simplemente la igualdad formal de todos ante una regla —como ya la había concebido Solón—, sino la igualdad material (de contenido) de los bienes y de las obligaciones: lo que es mío, es también para ti; lo que yo debo hacer para ti, eso mismo debes hacer tú para mí. El modelo de esta igualdad recíproca es cabalmente la igualdad entre la ofensa y el castigo que constituye el talión. Con esta interpretación concuerdan perfectamente los preceptos de que nada se ha de considerar como propio y de que "entre amigos todas las cosas son comunes" (2). En efecto, la reciprocidad en referencia a los bienes equivale a la comunidad de los mismos, pues solo así es posible que siempre los bienes de cada uno estén a disposición de los demás. En otras palabras: la reciprocidad absoluta en materia de bienes anula la propiedad individual e impone el comunismo. Y, en consonancia con esto, era una regla de la comunidad pitagórica que sus miembros depositaran sus bienes en común (3).

Y la justicia así concebida era una exigencia que se imponía con la fuerza más grande con que puede imponerse un principio moral, que es la que le otorga la religión: para Pythágoras la justicia tiene fuerza de juramento, y, por eso, agregaba, Zeus se llama Juramento (4).

Destacó también que la justicia es el principio que conserva a las comunidades y las preserva de la corrupción, y la comparó con la sal. "De la sal decía que conviene ponerla en las cosas, porque recuerda a la justicia, pues conserva cuanto ocupa y penetra, y se hace de cosas purísimas, o sea sol y mar" (5).

La concepción pitagórica de la justicia es difícilmente compatible con la tesis, a menudo sostenida, de que Pythágoras tuviera ideas aristocráticas. Cómo compadecer esto con el pensamiento de la igualdad recíproca? Por otra parte, el joven que se desterró voluntariamente de Samos por odio a la tiranía de Polycrates (6), concibió en conexión con su doctrina religiosa, un ideal de vida en sí independiente de las formas políticas, un ideal que podía hacer al hombre fuerte frente a todo transtorno en el orden del estado. La comunidad fundada por Pythágoras tenía fines religioso-morales, ofrecía un método para perfeccionar la vida, y no una teoría ni una técnica políticas (7). Ciertamente que la orden poseía una jerarquía interna, pero ella era independiente de toda diferencia de sangre, y se basaba exclu-

(1) *Ethic. nic.* V, 5, 1132 b 21.
(2) Diog. Laert. VIII, 23 y 10.
(3) Id. VIII, 10. A. Gelio. I, 9, *in fine.*
(4) Alejandro *in* Diog. Laert. VIII, 33.
(5) Id., íd. VIII, 35.
(6) Porph. *Vit. Pyth.* 9; Diog. Laert. VIII, 3.
(7) Esto se infiere de Plat. *Rep*, 600 a y b.



Digitized by Google

sivamente en el progreso que cada uno hacía en el plan de educación y aprendizaje. El ingreso no estaba subordinado a ningún prejuicio nobiliario (1). Si de hecho un día la orden llegó a dominar el gobierno de Crotona, ello fué el resultado natural de la superioridad individual de sus miembros, quizá con el fin de disolver al estado como tal, y convertirlo en una gran "orden". Pero, en cierto sentido, había aquí una política: la política para destruir la política. Los crotoniatas hubieron de sentirlo así, y por eso trataron de sacudir su yugo hasta lograrlo. El jefe de la rebelión era Cylón, un hombre noble y rico (2).

## XENOPHANES

Xenóphanes de Kolophón (hacia 570 a.C.) no pertenece propiamente a la historia de nuestra ciencia. La doxografía de Diógenes Laercio le atribuye el dicho de que "con los tiranos o no se ha de tratar o se ha de tratar con blandura" (3), el que, además de insignificante, es probablemente inauténtico. Pero indirectamente nos interesa por la nueva concepción que trajo de lo Absoluto y por la relación jerárquica que estableció entre los valores.

Errante por todas las ciudades de la Hélade y quizás también de Tracia, pues fué desde Kolophón hasta Sicilia, y recogiendo en todas partes lo que encontraba típico, llegó a la conclusión de que los dioses descritos por Homero y Hesíodo no podían corresponder a la verdad objetiva. Había observado que los etíopes los representan chatos y negros, y los tracios, de ojos azules y pelirrojos. Entonces infirió que cada pueblo, cada especie se representa a los dioses a su semejanza, y que los bueyes, leones y caballos procederían del mismo modo si pudieran pintar! (4). Así también, Homero y Hesíodo han pintado a los dioses como eran los hombres de su época, con sus vicios, robos, adulterios y engaños (5). Frente a esa visión de lo divino así ridiculizada, presenta Xenóphanes el pensamiento de un Dios único, que no se parece a los hombres ni en figura ni en pensamiento, que es todo ojos, todo espíritu y todo oídos, y que sin fatiga, mueve todo con la fuerza pensante de su espíritu (6). Como según Aristóteles ese Dios es el universo todo (7), aparece aquí por primera vez el panteísmo filosófico oponiéndose con toda energía al ingenuo politeísmo antropomórfico de la tradición nobiliaria.

* * *

Xenóphanes entrevió una jerarquía de los valores en la cual la justicia ocupa un lugar inmediato a los valores religiosos que son estimados los supremos. En un fragmento de elegía que nos ha con-

(1) A. Gelio. I, 9.
(2) Porph. *Vit. Pyth.* 37. Jambl. *Vit. Pyth.* 80, 248 y 250.
(3) Diog. Laert. IX, 19.
(4) Clem. Al. *Strom.* V, 109, 110; VII, 22. Diels. fr. 14, 15 y 16.
(5) Sext. *Adv. math.* IX, 193; I, 289. Diels. fr. 11 y 12.
(6) Clem. Al. *Strom.* V, 109; Sext. *Adv. math.* IX, 144; Simpl. *Phys.* 23, 19. Diels. fr. 23, 24 y 25.
(7) *Met.* A, 5, 986 b. 18 y ss.



Digitized by Google

servado Atheneo, enseña que los hombres de bien deben ante todo alabar al Dios con piadosas historias y palabras puras, y luego han de rogar que les otorgue la fuerza para ejecutar lo justo, "pues esto es lo más importante" (1). Por otra parte, comparando la actividad de los filósofos con la que desarrollan los nobles en la guerra y en la lucha agonal de los juegos, comprendió que la primera es superior a la segunda y declaró sin ambages que "no es justo preferir la fuerza al saber hábil" (ἀγαθός). Por sobresalientes que sean la velocidad de los pies o el vigor de los puños de los vencedores de Pisa u Olympia, con ello "no mejoran el orden del estado" ni enriquecen las arcas de la ciudad (2). Dos cosas surgen de aquí. En primer lugar que el orden de la comunidad es un valor superior, puesto que es el criterio para apreciar la altura de los otros. En segundo lugar, quedó colocado el valor de la ciencia por encima del de la fuerza, es decir, un valor del género de los espirituales, al que pertenecen también los éticos, por sobre una manifestación característica de los valores vitales. Ahora bien, como los nobles preferían estos últimos, es lógico suponer que Xenóphanes no podía tener simpatía por el orden aristocrático (3), y que más bien debía inclinarse por aquél en que podían decidir los que habían sido formados por la ciencia. Y parece confirmarlo su explícita declaración de que el único camino para alcanzar lo bueno (en todos los órdenes) es el esfuerzo de la investigación y no un don gratuito del cielo (como consideraban los nobles la excelencia de su raza): "los dioses no han revelado todo a los mortales desde el principio, sino que, con el tiempo, investigando (ζητοῦντες) encuentran lo mejor" (4).

En Xenóphanes se encuentra así, *in nuce*, la exigencia del aprendizaje para gobernar, que, fomulada por Sócrates, habrá de ser llevada por Platón hasta sus últimas consecuencias.

## HERAKLEITOS

Pythágoras había reducido a un principio común cosas tan distintas como los cuerpos físicos y la justicia, Heráckleitos intentará la misma empresa pero con mayor osadía aún: cosas y dioses, vivos y muertos, individuo y estado, normas y clases sociales, toda la rica multiplicidad de los fenómenos naturales y culturales serán explicados por un sólo e idéntico principio oculto detrás de ellos, pero que se basta y se sobra para dominarlos a todos (5).

Heráckleitos (hacia el 536 a.C.) despreciaba no sólo al vulgo sino a los sabios, que ignoraban el supremo principio que él había descubierto (6). Perteneciendo a la más rancia nobleza de Efeso, donde

(1) Athen. XI 462 c. Diels, fr. 1, v. 13-16.
(2) Id. X 413 f. DIELS, fr. 2. v. 11-22.
(3) Ignoro qué fundamentos ha tenido Burnet para sostener lo contrario. *Op. cit.* p. 99 nota.
(4) Stob. Ecl. I, 8, 2; Flor. 29, 41. Diels, fr. 18.
(5) Themist. *Or.* 5. p. 69; Stob. *Flor.* I, 179. Diels fr. 123 y 114.
(6) Frs. 40, 42, 51, 56, 57, 81, 106.



Digitized by Google

ejercía por derecho hereditario el cargo de rey-sacerdote, pronto se desilusionó de sus compatriotas al descubrir en ellos móviles y conducta reprobables. Hermodoros, a quien Herákleitos consideraba el más perfecto varón de la ciudad, fué desterrado por envidia, y el filósofo los censuró duramente diciendo que lo mejor que podían hacer los efesinos era ahorcarse todos y dejar el gobierno a los impúberes. La ola democrática que subía le disgustaba profundamente, y así se negó a confeccionar nuevas leyes —rehusando una distinción que se confería sólo a los hombres excepcionales— y diciendo que era mejor ir a jugar a los dados con los niños al templo de Artemisa. Estos gestos de acritud e ironía terminaron un día con una decisión radical: renunció su real dignidad a favor de un hermano y, apartándose del mundo, se fué a vivir a los montes (1).

Su filosofía ha conservado un rasgo peculiar de la clase a la que pertenecía: la ley del *agón*, el hábito nobiliario de la lucha, es también la ley del universo. Y la lucha, lejos de ser un principio de destrucción, es, al contrario, el principio creador en donde se originan todas las cosas.

Nuestros sentidos nos presentan un mundo en donde alternan el cambio y la estabilidad; pero la estabilidad es sólo aparente: en realidad todo se mueve, todo pasa, nada perdura. Todo fluye (2). Estas expresiones en que Platón expone el pensamiento heraclitiano han de ser entendidas en su sentido más radical: no se trata sólo de un incesante cambio de lugar, sino que cada cosa sufre una interna transformación cualitativa que no se detiene jamás. En el mundo nada permanece en su ser; lo único permanente es la impermanencia misma. Las metáforas con que Herákleitos ilustró su doctrina son muy claras en este sentido: "Aquellos que se sumergen en los mismos ríos se bañan en distintas aguas" (3). "No podemos sumergirnos dos veces en el mismo río" (4). Y si pensamos hasta el fondo la idea del devenir permanente llegaremos a la conclusión de que la misma cosa es y no es al mismo tiempo (5). Por eso dice: "en los mismos ríos nos sumergimos y no nos sumergimos. Somos y no somos" (6). Esto significa entonces que la oposición yace en el seno de las cosas y que la ley del universo consiste en que cada cosa genera desde sí misma a su contraria. Herákleitos llamó a este principio con la palabra que designaba la ocupación propia de los nobles: guerra (πόλεμος). Así, pues, la guerra es universal y la discordia la ley de todo acontecer (7). "La guerra es el padre y el rey de todas las cosas. A unos los presenta como dioses, a otros como hombres; a unos hace esclavos, a otros, libres" (8). Pero la oposición no significa la separación ni menos la destrucción de los contrarios, antes bien en ellos está implicada una íntima unidad que es a la vez

(1) Diog. Laert. IX, 2, 3 y 6. Fr. 121.
(2) Plat. *Crat.* 401 d; 402 a; *Thaet.* 152 e.
(3) Arius Did. *ap.* Eus. *Prep. ev.* XV, 20. Fr. 12.
(4) Plut. *de E.* 18. p. 392 b. Fr. 91.
(5) Arist. *Met.* V, 3, 1005 b. 23.
(6) Heraclit. *Alleg. Hom.* 24. Fr. 49 a.
(7) Orig. *c. Cels.* VI, 42. Fr. 80.
(8) Hipp. *Ref.* IX, 9. Fr. 53.



Digitized by Google

principio y fin de la contrariedad. "Las cosas se disipan y se reúnen nuevamente, se aproximan y se alejan" (1). "De todo se hace uno y de uno se hacen todos" (2). Pero esta diversificación y unificación no han de entenderse como momentos cronológicamente sucesivos. Platón nos ha aclarado oportunamente este punto al oponer la doctrina de Heráκleitos a la de Empédokles (3). Mientras para éste la unidad y la oposición son sucesivas para aquél son simultáneas: todo se une y desune incesantemente. "Lo distendido concuerda consigo mismo", la unión resulta de la tensión. Así, cuando tendemos el arco, o cuando pulsamos la lira (4). Así, también, "camino arriba y camino abajo son uno y el mismo" (5). En la oposición reside, pues, una "armonía escondida más fuerte que la aparente" (6). Esta doctrina, en donde se afirma la oposición en la unidad y la unidad en la oposición, Heráκleitos la aplicó a todas las esferas. "Dios es día, noche... guerra, paz..." (7). "Los mortales son inmortales, y los inmortales, mortales, pues la vida de aquéllos es la muerte de éstos, y la vida de éstos es la muerte de aquéllos" (8). "Uno y lo mismo son viviente y muerto, despierto y dormido, joven y viejo. Pues esto es la inversión de aquello y aquello, la inversión de ésto" (9). Veremos que la misma doctrina se aplica a la vida social.

* * *

Los hombres en esto como en todo, atienden a lo que dicen los cantores populares y toman como norma lo que piensa la mayoría, sin darse cuenta de la gran verdad que había ya expresado Bías: "los muchos son malos, sólo los pocos son buenos" (10). Por esto llamaba a las opiniones humanas "juegos de niños" (11). Pero si bien es esta la situación de hecho, Heráκleitos destaca que "a todos los hombres les ha sido concedido conocerse a sí mismos y pensar con sabiduría" (12). De hecho, "el hombre más sabio comparado a Dios parece un mono en sabiduría, como en lo demás" (13). Pero considerado en sí mismo "pensar con sabiduría (σωφρονεῖν) es la mayor excelencia", es el valor más alto (14). Y en qué consiste la sabiduría? "La sabiduría consiste en decir la verdad, y obrar según la naturaleza, escuchándola" (15). Aparece aquí, por primera vez, de un modo claro, la naturaleza erigida en norma suprema de la conducta. Y lo que Heráκleitos entiende por

---

(1) Fr. 91.
(2) [Arist], *de Mundo* 5, 396 b 7. Fr. 10.
(3) *Sophist.* 242 d.
(4) Hippol. *Ref.* IX, 9. Fr. 51.
(5) Id. IX, 10, Fr. 60.
(6) Id. IX, 9. Fr. 54.
(7) Id. IX, 10. Fr. 67.
(8) Id. id. Fr. 62.
(9) Plut. *Cons. ad Apoll.* 10 p. 106 e. Fr. 88.
(10) Prokl. *in Alc.* I p. 525, 21. Frs. 104 y 39.
(11) Jambl. *de anima.* (Stob. *Ecl.* II 1, 16). Fr. 70.
(12) Stob. *Flor.* V, 6. Fr. 116.
(13) Plat. *Hipp. maior* 289 b. Fr. 83.
(14) Stob. *Flor.* I, 178. Fr. 112.
(15) *Id., id.*



Digitized by Google

naturaleza lo sabemos por otro fragmento en que nuevamente define la sabiduría: "En una sola cosa consiste la sabiduría: comprender a la Mente (γνώμην) que sabe gobernar todo a través de todo" (1).

La naturaleza es, pues, esa Mente que gobierna todo a través de todo. Obrar escuchando a la naturaleza es comprender a la Mente y ajustar la conducta a ella. Esto está confirmado por la combinación de otros fragmentos. "Si se quiere hablar con entendimiento, hay que hacerse fuerte con el común a todos, como un estado con su ley y aún más fuerte. Pues todas las leyes humanas se alimentan de una divina, pues ésta domina sola, tan lejos como quiere y basta para todas y aún sobra" (2). "Hablar con entendimiento" es lo mismo que "decir la verdad", que a su vez es "escuchar a la naturaleza". Por otra parte el "común a todos" es el pensar (3), el pensar con sabiduría con el cual comprendemos a la Mente.

No es difícil determinar ahora qué entendía Heráckleitos por "la Mente". Ya al decirnos que ella "sabe gobernar todo a través de todo" está aludiendo al principio de la oposición en la unidad, puesto que "todo" abarca cosas diferentes, y, entonces, esa frase se puede leer: "sabe gobernar lo diferente a través de lo diferente". Además, en el fragmento 114 —reproducido antes— Heráckleitos compara el hacerse fuerte con la sabiduría al hacerse fuerte de un estado con su ley, e inmeditatamente agrega que hay que hacerse aún más fuerte (con el común a todos, que lo que se hace un estado con su ley) *porque* todas las leyes humanas se alimentan de una divina. Esta razón que da no tendría sentido ni no suponemos que está elíptico el pensamiento de que esa misma ley divina es el objeto con el que ha de hacerse fuerte la sabiduría. Dicho directamente: hemos de hacernos más fuertes con la sabiduría que lo que se hace un estado con su ley, porque el principio de la sabiduría es una ley divina que es también el principio de las leyes del estado. El objeto de la sabiduría puede llamarse, pues, Naturaleza, Mente o Ley divina. Y que esta Ley divina no es otra cosa que el principio de la oposición en la unidad resulta de que, por un lado, ella es la fuente de todas las leyes humanas, esto es, "el padre", y, por otro, "domina sola, tan lejos como quiere y basta para todo y aún sobra", esto es, "el rey". Y ya sabemos que el padre y rey de todas las cosas es "la Guerra" (4). Y que se trata de un principio aplicable no sólo al mundo físico, sino también al mundo humano individual y social se confirma al advertir que en el fragmento hay una referencia concreta a lo humano al decir que "la guerra... a unos hace esclavos, a otros, libres". "Guerra" puede entenderse ahora en su sentido literal. La doctrina de Heráckleitos se presenta otra vez aquí como muy alejada de todo el pensamiento anterior. Ante todo ya no es posible hablar, como Hesíodo, de la paz como de un ideal: "la guerra es común (universal)". Heráckleitos ha sido el primer teó-

(1) Diog. Laert. IX, 1. Fr. 41.
(2) Stob. *Flor.* I, 179. Fr. 114.
(3) Id., íd. Fr. 113, Cf. fr. 116.
(4) *Supra* fr. 53.



Digitized by Google

rico del belicismo. Puesto que la lucha es un aspecto del principio universal, es evidente que para él es un valor positivo, y en definitiva el más alto. Más alto aún que el "pensar con sabiduría", aunque él no lo haya dicho. Pues la sabiduría es sólo un valor de hombre, mientras que la guerra es la esencia de la Mente misma, de la ley divina, de la Naturaleza. Por eso se complace en destacar que "Dioses y hombres honran a los caídos en la guerra" (1). A ella también se refiere cuando afirma que "el destino de una muerte mayor recibe una recompensa mayor" (2).

Tampoco es posible concebir a la justicia como un ideal estático, ni menos como el ideal concreto de la igualdad, ya sea en el sentido de Solón o en el de Pythágoras. Ahora "la justicia es la discordia" (3). Aristóteles dice que Herákleitos censuró a Homero por haber deseado que la discordia desapareciera de entre los Dioses y los hombres (4). Sin ella todo se empantanaría en la inmovilidad absoluta. Por ella todo se forma y prospera. Por eso la individuación no es una culpa ni merece un castigo, como en Anaximandros, sino que es la consecución de la ley de justicia. También para el hombre la lucha es el principio creador. "Para los hombres no sería mejor si les fuera otorgado todo lo que quieren" (5). Y puesto que la guerra hace a unos esclavos y a otros libres, la justicia es esencialmente desigualdad. Y puesto que la oposición implica y engendra la desigualdad, nada es propiamente injusto. "Para Dios todo es bello y bueno y justo, pero los hombres han aceptado esto como injusto y aquello como justo" (6). Lo cierto es que "no conocerían ni el nombre de la justicia si no existiera" eso que tienen por injusto (7). Pero la desigualdad tampoco ha de entenderse en sentido permanente, para situaciones dadas. La ley universal del cambio y la oposición implica la transitoriedad y la inversión del predominio de ciertos individuos y clases. No puede verse, entonces, inconsecuencia en el hecho de que Herákleitos exprese por un lado preferencias aristocráticas, y por otro, aliente al pueblo a defender sus derechos. "Ley significa también seguir la voluntad de uno solo" (8). "Para mí, uno vale por diez mil si es el mejor" (9). "El pueblo (δῆμος) debe luchar por su ley como por sus muros" (10). Sólo podía escribir conscientemente estos opuestos pensamientos quien creía en la unidad de los contrarios.

---

(1) Clem. *Strom.* III, 16. fr. 24.
(2) Id. III, 50. fr. 25.
(3) *Supra* fr. 80.
(4) Arist. *Eth. eudem.* H, 1, 1235 a 25.
(5) Stob. *Flor.* I, 176. fr. 110.
(6) Porphyr. *Quest. Homer.* ad. Δ 4. fr. 102.
(7) Clem. *Strom.* III, 10, fr. 23.
(8) Id. V, 116. fr. 33.
(9) Galen. *de dign. puls.* VIII, 773 k. fr. 49.
(10) Diog. Laert. IX, 2. fr. 44.



Digitized by Google

## THEOGNIS

Con Theognis de Megara (544-40 a. C.) volvemos a encontrar la fe en la religión tradicional y su conexión con la moral, que profesaron Hesíodo y Solón. Aunque tampoco es él un filósofo teórico sino un autor de sentencias morales, nos interesan sus versos porque exponen un concepto de justicia de más amplia extensión que el que hasta ahora conocemos, y una serie de valoraciones sobre situaciones sociales y políticas que culminan con la exaltación de la aristocracia no sólo como régimen de gobierno, sino como forma de vida y como portadora de los más altos valores.

Como Solón, Theognis tiene un alto concepto de los dioses, de su poder y de su providencia, que contrastan con la impotencia e ignorancia de los hombres:

"Ninguno, Kyrno (1), es causa por sí, de su daño o de su utilidad;
Sino que son los Dioses los que traen lo uno y lo otro.
Y ninguno de los hombres se fatiga sabiendo en el corazón
Si al final se tornará en bien o en mal lo que ha hecho.
Pues, a menudo, quien creía hacer el mal hizo, en cambio, lo útil
E hizo el mal, cuando creía hacer lo útil.
Y jamás hubo ninguno al cual le aconteciera todo como él quería;
Pues, la ardua dificultad alcanza a lo imposible.
Los hombres nos fingimos cosas vanas sin saber nada;
Y los Dioses hacen todo a su placer" (2).
Por eso aconseja al joven:
"Haz votos a los Dioses: los Dioses tiene el poder, y jamás sin [los Dioses
Se da para el hombre bien o mal" (3).

Pero hay un momento en que la propia experiencia del poeta, que ha visto triunfar a los malos y padecer a los buenos, lo conduce a dudar de la providencia divina y a expresar en tono de reproche:

"Oh caro Zeus, te admiro; porque reinas sobre todos
teniendo gran poder y gran honor,
Y conoces la intención y el corazón de cada hombre
y tu valor es el supremo sobre todo, oh rey.
Pero cómo, entonces, tu razón tolera a los malos
como a los buenos en igual medida,
ya sea que se vuelva a prudencia o a insolencia la mente
del hombre que se abandona a las malas obras?" (4).

Pero es sólo un efecto de momentánea indignación al presenciar el derrocamiento de los valores que el poeta amaba, en las transfor-

(1) Kyrno es un joven amado por Theognis.
(2) Versos 133-142. Cf. sobre los dioses y la riqueza v. 156-159.
(3) V. 171 y s.
(4) V. 373 - 380.



Digitized by Google

maciones política de su patria. En general Theognis reconoce el carácter justiciero de los dioses y, en términos parecidos a los de Solón, afirma que las riquezas injustamente adquiridas no son de provecho, pues al final Zeus envía el castigo que recae sobre el injusto o sobre sus hijos (1). Este último aspecto de la justicia divina no satisface al poeta, que desearía que la responsabilidad fuera puramente individual y que los dioses no hicieran pagar a los hijos por las culpas de los padres. Reconoce empero, que las cosas no suceden así (2).

La piedad de Theognis alterna, pues, con cierto disconformismo sobre algunos aspectos de la teología anterior que es preciso vincular con su exacerbado pesimismo sobre el valor de la vida. Ha observado que:

"A cada uno le aflige un mal, y ninguno es verdaderamente feliz
De nosotros mortales que vemos el sol" (3).

Y esta comprobación lo ha conducido a la visión más descorazonadora y desesperada que jamás se haya expresado sobre la existencia humana:

"No haber nacido jamás es para los hombres sobre la
[tierra lo mejor
Y no discernir la luz del sol:
Y una vez nacidos, enseguida traspasar las puertas del
[Hadés
Y yacer bajo un gran cúmulo de gleba" (4).

Pero este radical pesimismo no implica una actitud de rebelión contra los dioses ni menos una aspiración al suicidio. Por el contrario, Theognis aconseja la aceptación resignada del lote que nos deparan aquellos:

"Nadie es feliz en todo, caro Kyrno, pero el hombre sabio
soporta el mal sin mostrarlo:
El tonto no sabe adaptar su alma ni al bien
Ni al mal. A nosotros mortales Dios nos da
Dones de varia clase: y conviene tolerar esos dones
Y lo que da, sea lo que sea, soportarlo" (5).

Y en medio a las grandes diferencias de valor que hay que reconocer entre los hombres, es una especie de consuelo el pensar que ninguno es perfecto:

"En cada obra uno vale más que otro, y otro menos;
Pero ningún hombre es completo sabio en todo" (6).

* * *

(1) V. 197 - 208.
(2) V. 731 - 742.
(3) V. 167 y s. Cf. Solón fr. 13 (HILLER).
(4) V. 425 - 28.
(5) V. 441 - 46.
(6) V. 901 y s.



Digitized by Google

Como principio general orientador de la conducta reitera Theognis el precepto de lo sabios: lo mejor es la mesura, o, como dice en otro pasaje, elegir "el camino del medio" (1).

Y en sus exhortaciones a la virtud ocupa la justicia un lugar destacado:

"Ejercítate en la virtud, y ama todo lo que es justo,
No sea que te venza la aspiración al lucro deshonesto" (2).

Esto no es un puro azar sino la consecuencia de que para él la justicia no sólo es el más alto valor sino la cifra y compendio de todas las virtudes. Surge ahora por primera vez el pensamiento de que:

"En la justicia se encuentran juntas todas las virtudes,
y es bueno, Kyrno, aquél que es justo" (3).

Sabemos que más tarde Platón y Aristóteles han desarrollado esta concepción.

Así, es también en gracia a la "santa justicia" que se debe el respecto a los padres, la piedad con los dioses y el diezmo a los sacerdotes (4).

Con la justicia ha de vincularse también el terror que Theognis sentía ante la pobreza, cuyos efectos hubo de experimentar en carne propia, cuando a raíz del triunfo popular, la nobleza de Megara —a la cual pertenecía el poeta— fué despojada de sus bienes y obligada al exilio:

"Estar muerto, Kyrno, es mucho mejor para el pobre
que vivir sumido en la pobreza" (5).

Por un lado el pobre es objeto de grandes injusticias por parte de los demás: la pobreza, ya sea en los juicios o en las asambleas, o donde quiera que sea, es siempre vencida, burlada y odiada (6). Por otro, el mismo pobre, por su propia situación, cavila malas artes y concluye cometiendo injusticias:

"...la indigencia que enseña obras malas,
mentiras, engaños, dañosas discordias,
también al que no quisiera; y ya nada le parece feo ni malo
pues aquella lo constriñe entre angustias" (7).

Sin duda es también a causa de ese terror a la pobreza, que este aristócrata condena la guerra y prefiere la paz, que trae la abundancia (8). De todos modos, fiel a las normas de su clase, sabe bien que la riqueza tiene solo valor de medio y que por encima de ella está el honor de caballero, que es en definitiva el mejor tesoro para dejar a los hijos (9).

(1) V. 220, 331 y 336.
(2) V. 465 y s. Cf. 29 y s; 753 y s.
(3) V. 147 y s.
(4) V. 131 y s; 543 y ss.
(5) V. 182 y s.
(6) V. 267 y ss.
(7) V. 389 - 392.
(8) V. 885 y s.
(9) V. 409 y s.



Digitized by Google

El triunfo de la burguesía en su patria y la nueva situación creada son objeto de severas críticas:

"Kyrno, el estado está preñado, y temo que pueda nacer
[un hombre
que tenga que corregir nuestra insolencia,
Pues los ciudadanos no han perdido aun el sentido; pero
[los jefes
ya tienden a ruina y están por caer" (1).

Su experiencia le ha enseñado que:

"Es fácil al estado que va bien hacerlo andar mal:
pero si va mal es difícil tornarlo al bien" (2).

El florecimiento o decadencia de un estado están íntimamente vinculados a que en él gobiernen los buenos o los malos (en sentido estrictamente moral):

"A ningún estado, Kyrno, los buenos condujeron a la
[ruina,
Pero cuando acontece que los malos se exceden
Y corrompen a la gente, y hacen ganar los pleitos a los
injustos
Por motivo de lucro o de dominio,
Créeme, que el estado no por mucho tiempo estará sano,
aunque
Ahora repose en plácido ocio,
Cuando los malvados como objetivo de su pensamiento
[tengan esto: la ganancia
Que se obtiene con gran daño del pueblo.
De aquí nacen los tumultos, los estragos civiles y los
[tiranos;
Oh, que nunca mi estado se complazca en ésto!" (3).

Si indagamos ahora quiénes eran los buenos y los malos, obtendremos una respuesta que para Theognis es evidente: buenos son los nobles, los plebeyos son malos, codiciosos, ignorantes, arrivistas. Esto se halla supuesto en los versos siguientes:

"El estado es el mismo todavía, caro Kyrno, pero el
[pueblo es otro.
Aquellos que no sabían antes ni de reglas
Ni de leyes, y, por añadidura, usaban pieles de cabra,
Y como ciervos estaban paciendo,
Esos se tornaron ahora los bellos y buenos; y los va-
[lientes de antaño
ahora son gente de poco! Quién puede tolerar esto?
Y se engañan a porfía, y luego se ríen los unos de los otros,
Y no saben distinguir más entre el bien y el mal"(4).

(1) V. 39 - 42.
(2) V. 845 y s.
(3) V. 43 - 52.
(4) V. 63 - 60.



Digitized by Google

En consecuencia, frente a estos nuevos dominadores, aconseja seguir una táctica prudente, de desconfianza y de cortesía a la vez:

"De ninguno de estos ciudadanos, Kyrno, te hagas amigo
de corazón, nunca, por ningún motivo.
Empero, sé afable al hablar con todos,
Pero con ninguno de ellos te mezcles
En serio. Oh, verás cuán miserable es el corazón humano
[y cómo
En sus obras no hay buena fe;
Sino que aman los fraudes y engaños y los intrincados
[rodeos,
Como suele hacer quien no tiene salvación" (1).

No tan clara es, en cambio, la conducta que aconseja respecto del tirano, pues, por un lado dice:

"No instigues al tirano por tu esperanza ansioso de lucro;
Mas si le juras fidelidad después no lo mates" (2),

y por otro:

"Derrocar de cualquier modo al tirano explotador del
[pueblo
No provoca la cólera de los dioses" (3).

Pero esto es un detalle. Lo que constituye el núcleo del ideario político de Theognis, es su fe en la nobleza y su vinculación esencial a los valores morales. No solo insiste en esta idea, sino que expresa del modo más claro que lo noble es un conjunto de valores vitales que se transmiten por la sangre y, por lo tanto, que lo bueno es la expresión de la buena raza, que no puede sustituirse por la acumulación de la riqueza. La diferencia de bueno y malo es en definitiva una diferencia de sangres:

"Buscamos, Kyrno, chivos, asnos y caballos de raza;
Y se escoge la sangre pura para ascender:
En cuanto a tomar esposa, no le importa al señor si es hez
de la hez, con tal que tenga dinero.
Ni la mujer desdeña ser esposa de un hombre vulgar
rico; busca antes al rico que al bueno.
Rinden honor al dinero: el noble desposa a la verdulera
[y el plebeyo
A la dama: el oro mezcló todas las sangres.
No te asombres, pues, caro Kyrno, si decae la raza
nuestra, cuando se mezclan el bien y el mal" (4).

---

(1) V. 61 - 68.
(2) V. 823 y s.
(3) V. 1181 y s.
(4) V. 183 - 192.



Digitized by Google

Y como confirmación tenemos el comentario de Stobeo, que al citar estos versos agrega como explicación que Theognis sostenía que ni el hombre, ni ningún otro animal puede ser bueno, si no son buenos los que lo tienen que engendrar (1).

Nó es más que una aplicación de esta teoría el juicio lapidario que formuló sobre la esclavitud:

"No hay cabeza de esclavo que haya nacido para levan-
[tarse erecta:
Siempre está doblada y tiene el cuello torcido" (2);

y luego:

"De las cebollas no nacen rosas ni jacintos,
Ni de una esclava un hijo de alma libre" (3).

## PINDAROS

El último intento de gran estilo para defender el predominio ya por doquier perdido de la nobleza hereditaria lo realizó Píndaros (518/7 a.C.) el gran poeta tebano. Perteneciendo como Theognis a una familia de abolengo, sentía y estimaba profundamente los valores de su clase. Pero Píndaros no se resignó a lamentarse de la pérdida del poder estatal, ni intentó tampoco una demostración del derecho de la nobleza a recuperarlo. Tenía una visión más amplia y elevada de las cosas. El terreno en donde el noble demuestra su incontestable superioridad es la lucha incruenta pero real de los juegos. Y Píndaros encontró en el epinicio, la oda en honor de los vencedores, el medio adecuado para exaltar aquellos valores y poner en evidencia cómo el hombre de raza es realmente "el mejor" *(aristos)* aun cuando las luchas políticas lo hayan desplazado de su lugar natural. Pero Píndaros asimiló también ideas de origen popular, y manteniéndose fiel a la tradición homérica de los dioses olímpicos y de los señores feudales, rectificó su concepción inspirándose en la religión de los misterios y en la crítica de los filósofos. Así pudo acuñar una imagen idealizada y resplandeciente del mundo aristocrático, imponiéndolo a la admiración incluso del nuevo nivel de cultura alcanzado por su época.

El concepto de lo divino llega a expresarse ahora en la forma panteísta que le dió Xenóphanes: Dios es "lo que es el Todo" (4). Y cuando torna a la concepción politeísta, no puede admitir en los dioses ninguna imperfección: es absurdo pensar que puedan sufrir enfermedad, vejez, esfuerzo o congoja (5). Es una temeridad imputarles crímenes: los dioses sólo ejecutan bellas acciones (6). Destaca la om-

---

(1) *Floril.* 88, 14.
(2) V. 535 y s.
(3) V. 537 y s.
(4) Fr. *Ad.* 23 (Los fragmentos se citan primero por la edición de PUECH y a continuación por la de SCHROEDER, con una S y el número correspondiente. Así en este caso:) S. 140.
(5) Fr. *Ad.* 25. S. 143.
(6) *Ol.* I, 35.



Digitized by Google

nipotencia divina: "Dios puede de la noche negra hacer surgir el día inmaculado, y en las tinieblas como en obscura noche, ocultar el esplendor del sol" (1). "Sólo Dios acaba toda cosa según su esperanza; Dios, que alcanza al águila en su vuelo, se adelanta al delfín en el mar, encorva a los mortales orgullosos y hace pasar a otros la gloria imperecedera" (2).

Este alto concepto de lo divino queda redondeado cuando Píndaros señala la impotencia humana frente a él; pero, al mismo tiempo coloca al hombre en un elevado sitial al afirmar su íntimo parentesco con los dioses. "Una es la raza de los hombres, y otra, la raza de los dioses. A la misma madre debemos la respiración los unos y los otros; pero estamos separados por toda la distancia del poder que nos es atribuído. La humanidad no es más que nada, y el cielo de bronce, residencia de los dioses, permanece inmutable. Sin embargo, nosotros tenemos alguna relación con los inmortales por la sublimidad del espíritu y también por nuestro ser físico, aunque ignoremos qué vía el destino ha trazado para nuestra carrera, día y noche" (2).

La omnisciencia y la omnipotencia divinas se manifiestan también, entonces, en su relación con el hombre. No podemos ocultar nuestros actos a los dioses, que todo lo ven (4).

El hombre debe aspirar a la felicidad, que es el primero de los bienes (5), y ella sólo se obtiene con esfuerzo (6). Pero, en definitiva, sólo de Zeus depende el éxito en todas las cosas (7). Por eso no debe aspirar a ser inmortal como él (8). Belerophón, que montado en Pegaso, quiso escalar el cielo, se desplomó en mitad de su ascensión (9).

El alma aristocrática de Píndaros se nos revela claramente cuando coloca a la buena fama, a la gloria, como el segundo de los bienes que ha de conquistar el hombre, junto a la felicidad (10). Pero, ahora, también, hemos de ser sumisos. "No hay que luchar contra la divinidad, que ya eleva a estos; ya da a otros una gran gloria" (11). Es Dios el que distribuye a los hombres la valentía y la inteligencia (12), la fuerza, la elocuencia, y todas las otras cualidades (13). Las diferencias humanas tienen, pues, un origen en la voluntad de los dioses y por eso es reprobable intentar sobrepasar el rango que a cada uno le ha sido adjudicado (14).

En todo hombre existe la tendencia al mal, que se manifiesta sobre todo como injusticia: "el espíritu de los mortales está demasiado

---

(1) Fr. *Ad.* 19. S. 142; fr. *Ad.* 24. S. 141.
(2) *Pit.* II, 49 y ss.; Cf. *Pit.* IX, 46 y ss.
(3) *Nem.* VI, 1-7.
(4) *Ol.* I, 64; *Pit.* III, 28 y ss; *Pit.* IX, 45 y ss.
(5) *Pit.* I, 99.
(6) *Pit.* XII, 28.
(7) *Pit.* XII, 29 y ss; *Nem.* X, 29 y s.
(8) *Ist.* V, 14 y ss; *Ol.* V, 24.
(9) *Ist.* VII, 42 y ss.
(10) *Pit.* I, 99.
(11) *Pit.* II, 88 y ss.
(12) *Ol.* IX, 28.
(13) *Pit.* I, 41 y ss.
(14) *Pit.* II, 34.



Digitized by Google

dispuesto a sacrificar la justicia a la ganancia adquirida por el fraude"(1). Pero el cumplimiento o la violación de la moral están sometidos ya en esta vida a sanciones proporcionadas. "Mientras avanzas por la vía de la justicia te envuelve una prosperidad magnífica" (2). En cambio, "los goces contrarios a la justicia esperan el fin más amargo" (3). Además, existen penas y recompensas después de la muerte; los culpables son juzgados por un juez por sus crímenes y sufren una pena bajo la tierra (4), y los buenos llevan una existencia feliz exenta de todo mal (5).

* * *

Píndaros, nos presenta como Hesíodo, a los valores de la comunidad en la forma de divinidades menores, que luchan contra la Hybris: "Eunomía, con su hermana, sostén de los Estados, Díke, la inquebrantable, y su otra hermana, Irene, dispensadoras de las riquezas, hijas preciosas de la sabia Themis. Están prontas para rechazar a la insolencia, madre de la saciedad" (6). Themis es la "asistente de Zeus hospitalario" (7), la "sabia" (8), la "santa" (9), la "buena consejera" (10).

Por otra parte, aparece la tranquilidad (*Hesychía*) como hija de la justicia. "Tranquilidad benévola, hija de Díke, tú que haces crecer los estados, tú que guardas las llaves soberanas de la guerra y de los consejos... Porque tú sabes siempre, con lo más justo oportuno, mantener un comercio mutuo de relaciones pacíficas"(11). En conexión con esto destaca los males de la guerra: "la guerra es dulce para aquellos que no la han vivido: pero si se la experimenta, uno tiembla extrañamente en su corazón, cuando se la ve acercarse... Que los ciudadanos hagan reinar la calma en el estado, y que busquen la esplendorosa luz de Hesychía, que agranda el corazón de los hombres; que arranquen de sus almas la discordia vengadora, creadora de pobreza, odiosa educadora de la juventud" (12).

Y es Apolo el que hace penetrar en los corazones el amor de la concordia y el horror de la guerra civil (13).

En todo esto vemos una combinación de la antigua teología y moral de los señores con las ideas más perfectas y humanas de Hesíodo y del orfismo. Pero hay algo en lo cual Píndaros no transige y es en el modo de distinguir a los hombres y de valorar a las clases sociales. Según un fragmento que nos ha conservado Platón, "Nómos reina del

(1) *Pit.* IV, 139 y ss.
(2) *Pit.* V, 13 y ss.
(3) *Ist.* VII, 46 y ss.
(4) Fr. *Th.* 1. S. 129-30.
(5) Fr. *Th.* 2. S. 131; *Ol.* II, 62 y ss. Píndaros admitía también la metempsícosis. Fr. *Ad.* 21. S. 133.
(6) *Ol.* XIII, 6 y ss; Cf. *Ol.* IX, 16.
(7) *Ol.* VIII, 22.
(8) *Ol.* XIII, 8.
(9) *Pit.* XI, 9.
(10) *Ist.* VIII, 31; fr. *H*, 1. S. 30.
(11) *Pit.* VIII, 1ss; Cf. *Ol.* IV, 16.
(12) Fr. *Hyp.* 3. S. 109-110.
(13) *Pit.* V, 65 y ss.



Digitized by Google

universo, de los Inmortales y mortales, justifica la fuerza que conduce todo con su brazo poderoso" (1). Y el poema, que se ha perdido, continuaba aludiendo al robo por Herakles de los bueyes de Geryón como ilustración del cumplimiento del Nómos. Así, Kallikles interpreta el fragmento en el sentido de que la ley justifica el mejor derecho de los fuertes. Y no es posible alejarse mucho de esta interpretación (2) porque, como en seguida veremos, otros pensamientos de Píndaros concuerdan perfectamente con ella. El Nómos ha de ser entendido como la antigua costumbre que legitima la supremacía de los nobles. Y su asimilación al concepto de rey, le da el carácter de principio divino e irresistible ante el cual todos deben inclinarse. La expresión "ley divina" se encuentra en otro fragmento (3).

La supremacía de los nobles reside en que la auténtica virtud es la que se hereda y no la que se aprende por el esfuerzo individual. Píndaros rechaza totalmente la teoría de Xenóphanes de la superioridad del saber sobre la fuerza. Sin duda que él no plantea así la antítesis. La oposición no es ahora entre la fuerza y el saber, sino entre la virtud innata y la adquirida, pero es claro que detrás de ella se oculta la oposición entre la habilidad de los nobles y la de los burgueses. "Por el heroísmo hereditario un hombre es grandemente poderoso. Aquél que no sabe más que lo que ha aprendido permanece en la oscuridad, zarandeado por un viento inconstante; jamás avanza con pie seguro, y su alma desigual intenta la gloria por todos los medios" (4). "Los hombres tienen sus diversas artes; pero hay que andar sobre el camino recto, empleando las cualidades naturales" (5). "El hombre hábil es aquel que recibió de la naturaleza su gran saber; los que no saben sino por haber aprendido, semejantes a cuervos, en su inagotable habladuría, que graznen en vano, contra el ave divina de Zeus!" (6). "Nada vale como los dones naturales: empero, a menudo, los hombres pretenden conquistar la gloria por las cualidades que han adquirido. Pero los esfuerzos que la divinidad no recompensa, más vale, sin duda, callarlos; porque hay caminos que conducen más lejos que otros, y nosotros no tenemos éxito todos en los mismos estudios" (7).

El principio de la virtud hereditaria da ahora pleno sentido al precepto de honrar a los padres, que Píndaros coloca junto al de honrar a los dioses (8). El precepto se dirige especialmente a los nobles. El hijo del pueblo no tiene razón para honrar, pero sí el noble, puesto que sus virtudes son tales por haber sido el patrimonio de sus antepasados.

---

(1) *Gorg.* 484 b. Fr. *Ad.* 49. S. 169.
(2) Sócrates, no solo no protesta contra ella sino que la acepta: "dime en que consiste según tú y según Píndaros, la Justicia", etc., 488 b.
(3) Fr. *Od.* 1. S. 1.
(4) *Nem.* III, 40 y ss.
(5) *Nem.* I, 25 y ss.
(6) *Ol.* II, 94 y ss.
(7) *OL.* IX, 100 y ss.
(8) *Pit.* VI, 20 y ss.



Digitized by Google

Esta es también la clave para interpretar el sentido general de los epinikia. Es claro que si la virtud que vale es la innata y la virtud innata es la heredada, el elogio del triunfador es inseparable del elogio de sus antepasados. Más bien las hazañas de éstos han de constituir el tema fundamental, puesto que sólo en gracia a ellas se explica la victoria del epígono.

Otra cosa surge también de aquel principio. Si el valor de la nobleza finca en sus virtudes innatas, estas constituyen un patrimonio permanente de sus portadores, y aquel valor se hace independiente de las contingencias políticas, de que el orden aristocrático del estado haya sido invertido y dispersados sus miembros. Adondequiera que vaya, el noble será siempre el mejor, porque su excelencia no radica en los bienes exteriores de la riqueza o el poder sino en la virtud que yace en el centro de su persona. Así hay que interpretarlo cuando dice que "un hombre de palabra franca se hace valer en todo país, cerca de los tiranos, donde gobierna la muchedumbre impetuosa, y en los estados que regentean los sabios" (1).

Tampoco ha de verse una contradicción con su ethos aristocrático en aquel pasaje en que exclama: "cuando observo que en el estado los ciudadanos de condición mediocre gozan de la felicidad más durable, me disgusta el destino de los tiranos y no aspiro más que a las virtudes comunes" (2). Para nada se pone aquí en tela de juicio el valor de la aristocracia, que no puede ser de ningún modo asimilada al gobierno tiránico. Esto no sólo resulta evidente del pensamiento citado anteriormente, en que se distinguen las tres formas de gobierno (tirano - muchedumbre - sabios) sino también de nuestro conocimiento de la historia de las polis. Es sabido que los tiranos se erigieron generalmente con el apoyo del pueblo y en detrimento de la aristocracia. Píndaros ahí solo compara la situación del tirano con la del pueblo que contribuyó a instaurarlo, y se complace en decirle al gobernante que prefiere la medianía del vulgo. En esto veo sólo un medio artero de humillar al tirano y no la intención de exaltar a los demócratas.

Por lo demás, Píndaros no fué indiferente a los problemas actuales de la política. Como Theognis, vió que "es fácil destruir un estado; pero restablecerlo es difícil si los dioses no ayudan" (3). Y cuando lo consideró oportuno dió buenos consejos a los poderosos. El príncipe "debe saber tratar con honor al pueblo y formarlo en la concordia pacífica" (4). "Dirige al pueblo con el timón de la justicia" (5). El poeta que cantaba a los vencedores de los juegos, no quería darles la inmortalidad si no iba acompañada de una conciencia permanente de los valores morales.

---

(1) *Pit.* II, 86 y ss.
(2) *Pit.* XI, 52 y ss.
(3) *Pit.* IV, 273 y ss.
(4) *Pit.* I, 69 y ss.
(5) *Pit.* I, 86 y ss. Cf. *Pit.* V, 13 y ss.



Digitized by Google

Como Píndaros, su contemporáneo algo más viejo, Aischylos (525 a. C.) pertenecía a una familia de eupátridas. Pero el conjunto de su obra no acusa ninguna preocupación por el problema del valor y situación de la nobleza que tanto tema había ofrecido a aquél. Aischylos está dominado por el pensamiento de la justicia retributiva, estrechamente unida a su concepto de la divinidad. Había nacido en Eleusis, la villa de los misterios, y aunque parece que no era iniciado, es lo cierto que su obra revela una profunda religiosidad que supera en mucho a las creencias corrientes sobre los dioses homéricos. En medio del politeísmo subsistente, encontramos ahora una tendencia a la unidad. Los dioses no actúan independientemente unos de otros. Los oráculos de Apollo expresan la voluntad de Zeus (1). Este mismo es concebido, al igual que Píndaros, como el todo: "Zeus es el éter, Zeus, la tierra, Zeus, el cielo, Zeus es el todo, y todo lo que existe más allá de esto" (2). Todo es obra de los dioses, y todo lo hacen sin esfuerzo. Zeus es el que todo lo quiere y todo lo ejecuta hasta el fin. Sin Zeus nada se cumple entre los hombres (3). Y el pensamiento divino se realiza siempre por vías que nadie puede penetrar (4). El orden establecido por Zeus no puede ser violado por ningún mortal (5).

Aischylos no ha pintado la vida humana con colores tan obscuros como Theognis, pero en él persiste cierta tendencia pesimista: la ley de la prudencia es el sufrimiento; el hombre sólo comprende el sentido de las cosas cuando ha sufrido (6). Y "la desgracia no distingue, y en su carrera errante, se posa hoy sobre uno y mañana sobre otro" (7).

Admitía la idea órfica de la inmortalidad del alma y las sanciones de ultratumba. En el Hadés hay otro Zeus que juzga a los muertos según sus culpas (8).

* * *

La norma general de la conducta humana es, como en todos, la mesura (9). Así, ningún hombre debe tener pensamientos por encima de su condición mortal. La insolencia conduce al error y el error produce lágrimas (10).

Aischylos nos ofrece por primera vez un panorama completo de las virtudes clásicas griegas al hacer el elogio del adivino Oicleida:

---

(1) *Eumen.* 19.
(2) Fr. 70. NAUCK.
(3) *Agam.* 1485 y ss. *Suppl.* 95 y ss.
(4) *Suppl.* 92 y ss. 598 y s.
(5) *Promet.* 551 y ss.
(6) *Agam.* 177. *Eumen.* 519 y ss.
(7) *Promet.* 275 y ss.
(8) *Suppl.* 230 y ss.
(9) *Eumen.* 525 y ss.
(10) *Pers.* 819 y ss.



Digitized by Google

"hombre sabio, justo, valiente y piadoso" (1). Platón sustituirá la piedad por la templanza.

La justicia sigue ocupando el lugar más alto, tal como se lo adjudicara Hesíodo. La suprema ley de la conducta es venerar a la Justicia (2), que es una diosa (3). Ella aparece indisolublemente vinculada al dios supremo: "El reino de Zeus es el de la justicia" (4). Esta es una idea central en el pensamiento de Aischylos. Se trata siempre de la justicia retributiva, la que castiga y premia. Ella combate junto al que la defiende (5) y honra a los puros e inocentes (6). Se destaca especialmente que "el respeto a los padres es la tercera ley inscripta en el libro de la Justicia" (7). Pero nadie puede salvar al que viola sus dictados (8). Es una ley de Zeus que el culpable debe ser castigado (9). Los que desprecian a los dioses un cierto día reciben su merecido (10). La Justicia castiga a unos enseguida, a otros más tarde, y cuando más tarde llega, más cruel es (11).

Su medida es en general el talión. La justicia exige "que toda palabra de odio se pague con palabra de odio" y el homicidio con el homicidio (12). Este es sin duda el crimen más grave. La sangre reclama sangre (13). El agua de todos los ríos no basta para purificar las manos del asesino (14). Pero a esto se añade la idea de que las generaciones posteriores han de pagar por las anteriores. Las Erinys, encargadas de atormentar a los delincuentes y en especial a los parricidas, castigan en los hijos los crímenes de los padres (15). Así, la destrucción de los Priamidas, de los Atridas, etc. todo es obra de la Justicia hija de Zeus (16).

Todo esto supone que el derecho es de origen divino. Son las leyes escritas en el libro de la Justicia, no en el de ningún estado terreno. Y es un derecho implacable y terrible, que castiga en los hijos los crímenes de los padres, crímenes que fueron quizá cometidos para ejecutar órdenes de los dioses, como el sacrificio de Ifigenia y la muerte de Clitemnestra.

Pero en las *Euménides* presenciamos un hecho extraño. Pallas Athena instituye el tribunal del Areópago para la ciudad de Atenas, con la función de juzgar los homicidios. Allí Orestes es absuelto de su delito, gracias al voto de la diosa. Por consiguiente el derecho, de origen divino, no es inmutable. Y este cambio de las leyes ocurre en

(1) *Sept.* 610.
(2) *Eumen.* 538 y ss.
(3) *Agam.* 381 y ss.
(4) *Suppl.* 435 y ss.
(5) *Suppl.* 342.
(6) *Agam.* 774 y ss.
(7) *Suppl.* 708 y s.
(8) *Agam.* 381 y ss.
(9) *Agam.* 1563 y ss. *Choeph.* 382 y ss.
(10) *Suppl.* 732 y s.
(11) *Choeph.* 61 y ss.
(12) *Choeph.* 309 y ss.
(13) *Choeph.* 400 y ss.
(14) *Choeph.* 72 y ss.
(15) *Eumen.* 930 y ss.
(16) *Choeph.* 935 y ss.



Digitized by Google

el sentido de la dulcificación. Es un término medio entre la anarquía y el despotismo (1). Zeus, el terrible justiciero, se ha vuelto misericordioso. El crimen de Orestes tenía una justificación: había sido ordenado por un dios. Pero en Aischylos esta razón no es elevada a principio general. Por qué ha sido perdonado Orestes, y no Agamenón, que también mató por orden divina? Por qué justamente ha sido absuelto el parricida y no el filicida ni la uxoricida?

Este problema se toca hasta el fondo en el *Prometeo*. Aquí vacila el terreno pisado hasta ahora, pues se discute abiertamente el carácter justiciero de Zeus. Este drama entre dioses es desde el principio hasta el fin la negación de la tesis de que "el reino de Zeus es el reino de la justicia". El titán Prometeo es castigado por haber dado el fuego de los dioses a los hombres. Con esto ha "violado el derecho" (2). El hombre tiene que preguntarse, forzosamente, cómo puede ser justo el dios que quería destruir a la humanidad y que castiga al que se lo ha impedido y le ha dado a aquella un principio de progreso. El derecho divino no es otra cosa que la voluntad arbitraria de un dictador. Y efectivamente, Zeus es presentado como "el joven tirano" que escaló el poder supremo hace poco, después de haber expulsado a su padre Cronos (3). "Nuevos señores asen la barra en el Olimpo: en nombre de leyes nuevas, Zeus ejerce un poder sin normas y destruye hoy los colosos de antaño" (4). "Un nuevo señor es siempre duro" (5). Zeus es ese "duro monarca, cuyo poder no tiene que rendir cuentas" (6) y hace el derecho a su discreción (7), es decir, "erige a sus caprichos en leyes" (8).

Y todavía este tirano está adornado con el defecto peculiar de todo auténtico arrivista: es ingrato con el propio amigo que lo ayudó a triunfar de Cronos. Prometeo observa irónicamente: "sin duda, es un mal inherente al poder supremo la desconfianza respecto a los amigos" (9).

Es indudable que la tragedia ofrece en todo esto una transposición al plano divino de situaciones y reacciones de la humana política. Y ello no en relación a un caso histórico concreto, sino en su plena significación universal. Se ha observado que Hephaistos, Kratos y Hermes representan tres tipos distintos de servidores de un dictador. "Hephaistos vacila entre la obediencia que debe a su señor, y la simpatía hacia su antiguo amigo, ahora *frondeur* contra el régimen de Zeus. Kratos parece un ser subalterno, aterrorizado por el tirano, un criado sin propio albedrío, un verdugo sin compasión. Hermes, en cambio, es el funcionario ideal. No es ciego, vil y primitivo como Kratos, sino sensato, prudente, lógico. Pero al contrario de la inde-

(1) *Eumen.* 696 y ss.
(2) *Promet.* 30.
(3) *Id.* 943.
(4) Id. 147 y ss.
(5) Id. 35.
(6) Id. 324 y s.
(7) Id. 187 y s.
(8) Id. 404.
(9) *Promet.* 224 y ss.



Digitized by Google

cisión de Hephaistos, Hermes le presta a Zeus tan incondicional obediencia como Kratos" (1).

Pero esto no debe desfigurar el sentido directo del drama respecto del problema de la justicia divina. Si la transposición ha sido posible es porque el problema es común a dioses y hombres. No se trata de una analogía de la justicia entre dioses con la justicia entre hombres, sino que en el problema de la justicia de Zeus está implicado también el hombre. La causa de Prometeo es la causa de la humanidad. Aischylos ignora aún el punto de vista relativista. El problema de los valores es planteado por él en su universal radicalidad. Lo sorprendente, y que desentona con las otras tragedias, es que aquí Zeus es presentado como el injusto. Y el drama termina con el triunfo de este injusto. Y este injusto es el dios supremo. Por esto se ha llegado a dudar de si era esta una obra del mismo autor de la *Orestiada* y no más bien de un autor posterior ya influído por la crítica de los sofistas. Pero no debemos olvidar que *Prometeo encadenado* era sólo la primera pieza de una trilogía vinculada. A ella seguía otra titulada *la liberación de Prometeo*. Por las referencias que de ellas tenemos, sabemos que en ella figuraba Gaia, madre del titán, que le había revelado el secreto del cual dependía el destino de Zeus. Gilbert Murray supone que Gaia pedía a Prometeo la autorización para descubrírselo a Zeus. El secreto era que el hijo de éste y de Thetis destronaría a su padre. Al saber el secreto Zeus renuncia a desposar a Thetis y así se salva. En compensación libertaba a Prometeo (2). Si esta hipótesis es exacta, resulta que la liberación de Prometeo no se debe a una imposición de éste, valido de su secreto, sino a la generosidad de Zeus. Tendríamos entonces una evolución de Zeus semejante a la de la *Orestiada*. Zeus ha cambiado la justicia: la ha hecho más equitativa, más benigna. Pero, en el fondo, el pensamiento de Aischylos no ha cambiado, pues la idea común a esta evolución de la justicia es que ella no tiene un contenido esencial, inmutable, sino que depende de la voluntad del Dios. Es "irracional". Aischylos fué un voluntarista *avant la lettre*.

## SOPHOKLES

La concepción de Sóphokles (497-94) sobre Dios y sobre el hombre no contiene nada que ya no conozcamos. Zeus y los demás dioses son omnisapientes; conocen incluso los pensamientos (3). Zeus es poderoso, lo ve y lo dirige todo (4). Son los dioses los que conducen todos los sucesos y envían a los hombres no sólo sus bienes sino también sus males y sufrimientos (5). El poder de Moira es terrible, y nada puede contra él (6). El hombre no puede luchar contra el poder de Zeus (7).

(1) Matz W. *Prometeo encadenado*. En *Cruz y Raya*. N.º 36, p. 77.
(2) Murray G. *Esquilo*, ed. Espasa-Calpe. 1943, p. 115.
(3) *Elect.* 657 y ss.
(4) Id. 174 y ss.
(5) *Aj.* 1036 y ss. *Trach.* 1278.
(6) *Ant.* 951 y ss.
(7) *Ant.* 604 y ss.



Digitized by Google

El hombre es una sombra vana, un fantasma (1); su existencia es una nada, todos son desgraciados (2). No se puede proclamar feliz a nadie, antes de que haya llegado al término de su vida sin sufrir ningún mal (3). La mejor suerte es no haber nacido, y la que más se le acerca es morir en seguida de haber venido al mundo (4). Es una ley eterna que en la vida del hombre no hay prosperidad excesiva sin que se mezcle el dolor (5). Por eso el hombre no debe querer ser igual a los dioses (6), que castigan la insolencia (7). Cuando ésta ha llegado a todos los excesos e imprudencias y alcanzado la cumbre, se precipita al abismo de males, de donde no sale más (8).

Hemos encontrado ya estos pensamientos —que Sóphokles a veces reproduce casi literalmente— en las páginas anteriores.

* * *

Pero Sóphokles tiene una especial significación para la filosofía del derecho y del estado, y es el habernos dejado la primera afirmación clara de una ley natural de la conducta, distinta de las leyes positivas humanas, y con ello, haber dado el primer impulso a la teoría del derecho natural que irá creciendo y afirmándose paulatinamente hasta convertirse en la doctrina dominante sobre las relaciones sociales y políticas. Ciertamente que desde Hesíodo y Solón se destaca a la Justicia divinia que premia y castiga; pero las leyes divinas de que habla Sóphokles no son sólo distribuidoras de sanciones sino directoras de la conducta, orientadoras de las acciones, sobre las cuales recién más tarde es que han de recaer aquellas. Sin duda que —para no mencionar más que los antecedentes inmediatos— Aischylos y Píndaros habían afirmado leyes divinas sobre el fondo de la conducta, y Heráкleitos había dicho que hay una ley divina que alimenta a todas las leyes humanas. Pero lo que distingue a Sóphokles de los primeros es que sostiene un *dualismo* de las leyes, que en aquellos apenas cabe discernir, y lo que lo distingue del segundo es que concibe ese dualismo como una *oposición irreductible*, que Heráкleitos superaba con su teoría de la unidad de los contrarios.

Es bien conocido el pasaje de la *Antígona* que expone esa doctrina. Increpada por Creón de haber transgredido leyes por él dictadas, Antígona responde: "Sí, porque no es Zeus que ha promulgado para mí esta prohibición, ni Díke, que habita con los dioses subterráneos, ha dictado tales leyes a los hombres; ni creí yo que tus decretos tuvieran tanta fuerza para dar a un mortal el poder de quebrantar las leyes divinas que jamás han sido escritas y que son inmutables.

---

(1) *Aj.* 125.
(2) *Oedip. rex.* 1186 y ss.
(3) Id. 1528 y ss. *Trach.* 1 y ss.
(4) *Oedip. in Col.* 1224 y ss.
(5) *Ant.* 611 y ss. *Oedip. Col.* 1211 y ss.
(6) *Aj.* 127 y ss.
(7) Id. 758 y ss. *Ant.* 127 y ss.
(8) *Oedip. rex.* 873 y ss.



Digitized by Google

Pues no son ni de hoy ni de ayer, sino que son eternas y nadie sabe a qué pasado remontan" (1).

El carácter divino de ciertas leyes y su diferencia con las humanas fué reiterado en el *Oedipo rey:* "han sido dictadas leyes sublimes, engendradas en el Ether celeste: solo el Olimpo es su padre; la naturaleza mortal de los hombres no las produjo" (2). La oposición entre el Ether celeste y la mortalidad humana señala aquí la diferencia de jerarquía de ambas leyes. Pero en la *Antígona* se destaca, además, que las leyes divinas tienen de por sí vigencia y no son un mero ideal para la rectificación de las humanas. Más aún: su eficacia es mayor que la de éstas "que no tienen tanta fuerza para dar a un mortal el poder de quebrantar" aquellas. La indicación de que "jamás han sido escritas" está puesta precisamente en conexión con su mayor eficacia. Es la ley humana la que por su fragilidad requiere la escritura. ¿Dónde reside, entonces, la divina ley no escrita? Sin duda, en la conciencia, puesto que "el olvido no las dejará dormir nunca" (3). Con esto se había encontrado una instancia superior en donde basar toda resistencia a las leyes estatales injustas. La desobediencia es obediencia a leyes superiores, que manifiestan su superioridad en que son inmutables: "no son de hoy ni de ayer; sino que son eternas y nadie sabe a qué pasado remontan". La fijeza de su contenido garantiza su rectitud, su independencia, de toda voluntad arbitraria, motivada siempre por circunstancias momentáneas. Si pudimos decir que Aischylos era un voluntarista, cabe designar a Sóphokles como intelectualista.

En concreto, el conflicto gira en torno al cadáver de Polínikes, que Creón ha prohibido enterrar como fratricida, y que, a pesar de cllo, ha sido sepultado por su hermana. Pero detrás se alza un conflicto de principios. Antígona ha cumplido un tradicional precepto del derecho de familia: ante la muerte no hay diferencias; cada cual ha de enterrar a sus muertos. "Hadés quiere para todos leyes iguales" (4). El amor ha de superar aquí todas las diferencias morales (5). Creón entiende que "el bueno no debe tener igual premio que el malo", que un enemigo no puede ser amado ni aún después de la muerte (6) y golpeando en lo más hondo el sentimiento familiar, llega a afirmar que "es trabajo inútil venerar a los muertos" (7). Pero sólo entendemos el verdadero alcance del conflicto cuando oímos a Creón esgrimir como argumento positivo y decisivo la seguridad del estado. La seguridad es el valor supremo: ante su apremio es indiferente que caigan en pedazos los principios de la tradición religioso-moral. "A quien el estado colocó a su cabeza, hay que obedecer en las cosas pequeñas, en las justas y en las que no lo son" (8). La actitud del político pretende justificarse invocando el bien de la comunidad:

(1) *Antig.* 450 y ss.
(2) *Oedip. rex.* 863 y ss.
(3) *Oedip. rex.* 863 y ss.
(4) *Antig.* 519.
(5) Id. 523.
(6) Id. 520 y ss.
(7) Id. 780.
(8) Id. 666 y ss.



Digitized by Google

...“No hay mayor mal que la anarquía: ella destruye los estados, trastorna las familias, pone en derrota a las lanzas aliadas. Al contrario, lo que salva a las masas, cuando son bien dirigidas, es la obediencia libre. Así, hay que defender el orden (κοσμουμένοις) y no dejarse nunca dominar por una mujer” (1). Aquí aparece claramente delineada la seguridad como valor de la comunidad, y la inseguridad como el valor negativo inferior. Pero luego Creón revela el fondo de su pensamiento al declarar que la comunidad no es la que ha de dictar lo que él debe disponer, pues “el estado es del que manda” (2). Entonces lo que se hace valer ya no es la seguridad de la comunidad sino la seguridad de los gobernantes. Suplantando así la región objetiva del valor, se pone de manifiesto el punto de vista de la autocracia y con él, su sinrazón. Lo vemos claramente cuando Creón confiesa su ceguera para los otros valores: manteniendo el respeto a su autoridad, no cree violar la justicia (3).

## EMPEDOKLES

Aristóteles (4) al afirmar la existencia de la ley natural (o justicia natural), menciona, como corroboración de su tesis, junto al famoso pasaje de la *Antígona* antes citado, estos versos de Empedokles (nacido hacia 490):

> “Pero la ley válida para todos se extiende a través
> del éter que reina a lo lejos y a través del brillo infinito”... (5).

Parece que Empedokles sostenía también que una misma acción no puede ser justa para unos e injusta para otros, cabalmente en virtud de la validez universal de esa ley. Pero en su contenido era mucho más amplia que aquella de que hablaba Sophokles. Prohibía matar a cualquier ser vivo. Por esto pudo decir Cicerón (6) que Empedokles (y Pythagoras) atribuía derechos iguales a todos los animales, y amenazaba con terribles sanciones a los que atentaban contra ellos. Tal prohibición está ligada, como era de esperarlo, a la doctrina órfico-pitagórica de la transmigración. El daimon que ha cometido una falta es condenado a vagar durante 30.000 “épocas” lejos de los bienaventurados, ingresando en el cuerpo de los seres más diferentes (7). De ahí la prohibición de sacrificios cruentos y de comer carne. El cuerpo del animal es residencia de un ser divino que sufre una expiación (8)... La ley universal de E. tiene, pues, un amplísimo

---

(1) *Antig.* 672 y ss.
(2) Id. 734 y ss. 738.
(3) Id. 743-44.
(4) *Rhet.* A 13.1373 b.
(5) Diels. Fr. 135.
(6) *de Rep.* III, 11, 19. Plutarco, *de esu* c. II, 997, se refería a lo mismo diciendo que E. y Pyth. nos enseñaban a ejercer la justicia incluso con seres de otra especie.
(7) D. fr. 115.
(8) D. fr. 136 y 137.



Digitized by Google

alcance: abarca a dioses, hombres y animales en una gran confraternidad. Pero, por eso mismo, tiene poco carácter jurídico en el moderno sentido de la palabra.

Los garibaldinos celebran a E. como demócrata. Y con razón. Pues reformó la constitución de Acragas, disolviendo la oligarquía de los Mil, y sustituyéndola primero por un gobierno mixto, compuesto de los ricos, y "los entendidos en los asuntos del pueblo" (1). Luego, según Neanthes Kyzikenos, después de la muerte del gobernante Metón, hubo intentos de tiranía, y entonces E. estableció la democracia (2). Pero no sabemos si trató filosóficamente estos problemas, ni si los vinculaba de algún modo a la ley universal que afirmaba en los *Katharmoi*.

*(Continuará).*

(1) Diog. Laert. VIII, 66.
(2) *ap.* Diog. Laert. VIII, 72.



Digitized by Google

Digitized by Google

*CARLOS E. PRELAT*

# LA AFINIDAD QUIMICA

## EVOLUCION HISTORICA DE SU CONCEPTO

*(Tema de las clases del cursillo de Epistemología de la Química, dictado en la Cátedra de Química Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en el año 1946)*

(Para la Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo. — *C. E. PRELAT.)*

Es indudable que la palabra "afinidad" tiene varias acepciones en el lenguaje de la vida diaria, acepciones que han influído en las concepciones científicas que se han ido creando a través de los tiempos, alrededor de esa idea. Por ese motivo me parece oportuno comenzar la exposición del tema precisando, dentro de lo posible, los alcances de este término en Química; sin utilizar para ello la definición actual, pues ésta no nos permitiría llegar a comprender los alcances del problema que trataba de resolver el concepto cuya evolución ha dado origen a la actual noción de afinidad en Química. Claro es que terminaremos esta exposición con un comentario crítico del concepto actual y veremos su oportunidad, utilidad y eficacia, pues sin eso el tema quedaría completamente trunco.

Veremos, pues, cómo se presenta el problema y cuáles son sus complicaciones. En el ambiente físico en el que se desarrolla la vida del hombre tienen lugar transformaciones químicas de gran importancia y diversidad. Tomemos una muy frecuente: la combustión del carbón, colocado, por ejemplo, en una hornalla común de nuestras cocinas. La Química, mediante una elaboración conceptual milenaria ha llegado a dar sentido preciso a esta afirmación: en la combustión del carbón la transformación más importante consiste en la *unión* de los elementos carbono y oxígeno *para dar* dióxido de carbono. No puede dejarse de reconocer que las ideas expresadas por las palabras *unión* y *para dar* responden a concepciones que, en la mente de la mayor parte de los químicos, trascienden la simple y escueta expresión de los hechos. Es decir, se considera que algo se ha unido (o combinado) a algo para dar un tercer algo diferente: la unión del carbono

Digitized by Google

y del oxígeno ha sido la causa de la formación del dióxido de carbono. Estas ideas trascendentes a la experiencia misma pueden eliminarse de la descripción total del fenómeno diciendo: Hemos observado que la masa de carbón ha disminuído, lo mismo ha sucedido con la de oxígeno y ha aumentado la masa de dióxido de carbono. Además, por cada 12 grs. de carbono que tenemos de menos, tenemos 32 grs. de oxígeno menos y 44 grs. de dióxido de carbono más que al principio de la experiencia. Podríamos agregar otra serie de datos cuantitativos experimentalmente determinables: cantidad de calor entregada al medio, variación de la entropía durante el proceso, etc. Con todo esto, no aparecería la afinidad, en el sentido vulgar, por ninguna parte, ni quedaría resquicio alguno por donde pudiera meterse de rondón.

Pero los químicos dicen y han dicho desde los tiempos en que hubo químicos que el carbón y el oxígeno se *unen*. Con expresiones como ésta se origina el concepto de afinidad. En efecto, si el oxígeno y el carbono se unen en ciertas condiciones en las cuales no se unen, por ejemplo, el oxígeno y el platino, debe existir entre el carbono y el oxígeno algo que no existe entre el oxígeno y el platino. Ese algo, confuso, indeterminado, recibe el nombre de afinidad, creándose así este concepto también vago e indeterminado. Si con la afirmación: "en tales condiciones de temperatura y presión, el oxígeno y el carbono tienen entre sí afinidad, mientras que, en las mismas condiciones, el oxígeno y el platino no tienen afinidad" sólo se quisiera describir los hechos siguientes: "el carbono y el oxígeno se unen, mientras que el platino y el oxígeno no se unen" (dando a la palabra "unirse" el significado experimental que le hemos dado) no habría ninguna cuestión oscura pues la noción de afinidad sólo conduciría a una descripción cómoda de los hechos: cuando dos elementos se unen tienen afinidad entre sí, cuando no se unen, no tienen afinidad. Pero este papel de mera expresión lingüística no está de acuerdo con toda la significación que todavía en la actualidad tiene para la mayor parte de los químicos y aún para el vulgo. Cuando se dice que el carbono y el oxígeno tienen afinidad entre sí, se quiere decir que entre ellos existe una atracción especial, algo así como una "fuerza química", atracción que tiene su origen en propiedades "intrínsecas" de los elementos. Se pretende que esta "fuerza química" tiene un carácter absoluto, es decir que la atracción entre el oxígeno y el carbono existe en potencia en los elementos mismos. Esta atracción se puede "explicar" y de aquí que hayan surgido en el curso de la historia de la Química varias tentativas de explicación de la afinidad, como veremos más adelante. Pero esa concepción de la afinidad entre dos elementos con carácter absoluto no puede sostenerse coherentemente si se consideran algunos hechos experimentales muy sencillos. Consideremos, en efecto, el caso del yodo y del hidrógeno. Si tenemos vapor de $I_2$ e $H_2$ formando una solución gaseosa a 500°C, observaremos que, (usando el lenguaje común) se unen para dar yoduro de hidrógeno hasta que la cantidad de éste alcance un cierto valor. Llegado el sistema a estas condiciones el yodo y el hidrógeno no se unen, aún cuando se hallen



Digitized by Google

en presencia el uno del otro. Esto demuestra claramente que la afinidad entre el $H_2$ y el $I_2$ no es una "fuerza química" de carácter absoluto, pues en la experiencia anteriormente citada parecería como que desaparece frente a una cierta cantidad (para un volumen y una temperatura constantes) de ácido yodhídrico, suposición que parece corroborarse por el hecho de que si por cualquier método se retira del sistema el ácido yodhídrico, el $H_2$ y el $I_2$ se unen nuevamente. Pero, las dificultades de la concepción de una afinidad invariable entre $H_2$ y $I_2$ son aún mayores si se considera la circunstancia de que si se coloca en las condiciones citadas IH puro, éste se descompone parcialmente en $I_2$ e $H_2$. Es decir que en las mismas condiciones el $I_2$ y el $H_2$ se "unen" o se "desunen", esto es, que la pretendida afinidad constante no sólo deja de manifestarse sino que se pone de manifiesto una fuerza contraria que hace que el $I_2$ y el $H_2$ se "desunan". La dificultad que encuentra en estos hechos la concepción simplista de la afinidad es evidentemente grande pues no sería fatal para la concepción mencionada si se tratase de una variación de la afinidad con la temperatura y presión, pues esa circunstancia, que también se presenta, puede describirse diciendo que la afinidad varía con las condiciones físicas. En efecto, los ejemplos sencillos y convincentes de dicha variación abundan (caso del C y el $O_2$, del Hg y el $O_2$, etc.) y no repugnan a la concepción simplista; pero en el caso citado tenemos que la "atracción" entre el $H_2$ y el $I_2$ en las mismas condiciones existe, no existe o se manifiesta como repulsión. Por otra parte, el caso del IH no es una excepción sino que, por el contrario, como lo ha demostrado la Termodinámica, es lo que siempre sucede, variando sólo, de un caso a otro, la proporción en que se combinan o se desunen las sustancias simples.

Veamos otros aspectos de la concepción que nos está ocupando. Si en ciertas condiciones ponemos en presencia ClH y Zn, se obtienen como productos de la reacción que tiene lugar, $Cl_2Zn$ e $H_2$. El $H_2$ y el $Cl_2$ estaban "unidos" en el HCl y ahora aparecen unidos el Zn y el $Cl_2$, y el $H_2$ libre. La idea de "afinidad" nos conduce a decir: el hidrógeno y el cloro tienen afinidad entre sí, pero la afinidad entre el Cl y el Zn es mayor que la que existe entre los dos primeros elementos. Es evidente que con una serie de experiencias de este tipo se puede establecer el orden de las afinidades recíprocas de pares de elementos. Esta idea de que del hecho de que un elemento A desaloje a un elemento B de su combinación BC formándose la AC, pone de manifiesto una afinidad mayor entre A y C que la existente entre B y C, no puede objetarse, pues puede tomarse simplemente como una definición de afinidad mayor, y una escala de afinidades construída aplicando dicha definición no sería otra cosa que una simple descripción de hechos. Pero si deseamos ir más allá y considerar esa escala como expresión de algo absoluto, independiente de las circunstancias, nos encontraríamos frente al absurdo, pues abundan los ejemplos demostrativos en los cuales un elemento A desaloja a otro B de su combinación BC en ciertas condiciones, mientras que en otras con-



Digitized by Google

diciones, el B desaloja al A de su combinación AC. (En realidad esto es lo que siempre sucede, aún cuando no todos los casos sirven como ejemplos "demostrativos"). A pesar de lo dicho, se suele hablar de un modo simplista de afinidades "grandes" y "pequeñas". "El cloro y el hidrógeno tienen una gran afinidad entre sí, mientras que la afinidad entre el $I_2$ y el $H_2$ es pequeña". Esto ha conducido a tentativas de "medir" la afinidad. Es evidente que a esta altura de la exposición aparecerá como irremediablemente absurda la tentativa de medir algo tan poco preciso y tan contradictorio como la "afinidad". La idea de afinidad, mayor o menor, está vinculada de una manera no siempre consciente con hechos dispares. Así, por ejemplo, cuando dos elementos se unen en condiciones ordinarias o, mejor aún, a temperaturas bajas, se dice que poseen una gran afinidad recíproca y, en cambio, cuando para que se unan dos elementos es necesario que las condiciones sean extremas (altas temperaturas, por ejemplo) se dice que entre ellos hay poca afinidad. Cuando dos elementos se unen violentamente (desprendimiento de grandes cantidades de calor, explosiones, etc.) se dice que entre ellos hay gran afinidad y poca si la unión, en cambio, se realiza de un modo menos espectacular. Cuando dos elementos se combinan con gran velocidad se dice que la afinidad recíproca es grande, mientras que cuando lo hacen lentamente, la afinidad es pequeña. Es imposible dejar de ver en estos criterios de violencia y rapidez, una influencia de la concepción humana del "amor" entre dos personas en la concepción de la afinidad. (Cuanto más violento es un amor, más intenso es; cuanto más se aman dos personas, con más rapidez corre una al encuentro de la otra). Además de la desconfianza que puede inspirar toda imagen antroprocéntrica del mundo físico, tenemos que en este caso particular, se puede demostrar la incorrección de esas apreciaciones. Sirvan como ejemplos las siguientes contradicciones. El cloro y el hidrógeno se unen en condiciones ordinarias, por iluminación de la solución gaseosa de ambos, de una de las maneras más violentas (explosión). En cambio, el cloro (bien seco) y el hierro, prácticamente no reaccionan en las mismas condiciones. Esto nos haría decir que la afinidad del cloro por el hidrógeno es mucho mayor que la del hierro por el cloro. A pesar de esto, puestos en presencia ácido clorhídrico (es decir, la combinación de Cl e H) y hierro, éste desaloja al hidrógeno. Esto último haría decir que la afinidad del cloro por el hierro es mayor que por el hidrógeno, esto es, al revés. El hidrógeno y el oxígeno tienen entre sí una gran afinidad; sin embargo, pueden estar en presencia, el uno del otro, años, sin combinarse apreciablemente en condiciones ordinarias. Si se introduce en la solución de ambos gases una pequeña cantidad de platino, la combinación se produce rápida y violentamente. Esto significaría que una gran afinidad, esto es, una gran atracción entre dos elementos, se mantiene oculta hasta que aparece un cuerpo extraño y que no tiene por ellos ninguna gran afinidad, hecho que repugna a la concepción simplista. Claro que si quisiésemos mantener a todo trance las implicaciones de una con-



Digitized by Google

cepción antropomórfica, diríamos que también entre los humanos el platino y otros metales preciosos suelen despertar, o por lo menos aumentar mucho, la "afinidad" mutua. Pero, esto no dejaría de ser una metáfora de mal gusto, aunque no por eso poco usada.

Hasta aquí sólo hemos considerado casos en los cuales nos encontrábamos frente a afinidades entre elementos que formaban, uno de ellos por lo menos, cuerpos simples. ¿Qué sucede cuando se encuentran en presencia dos combinaciones de dos elementos cada una de ellas? Supongamos tener AB y CD, que puestas en presencia, en ciertas condiciones, originan las combinaciones AC y BD. Se puede decir que esto sucede porque la suma de las afinidades de A y C y B y D es mayor que la suma de las afinidades de A y B y C y D. Pero es frecuente el caso en el cual la transformación se invierte, de un modo total. Esto sucede, especialmente cuando, teniendo lugar la reacción entre sustancias disueltas, una de las sustancias que se forma es un "precipitado", es decir, una sustancia insoluble. En este caso, podría decirse que ha entrado en competencia, la "cohesión" entre las partículas de una misma sustancia con la afinidad, fuerza ejercida entre partículas de sustancias distintas y ha vencido la cohesión. A veces, en lugar de la cohesión hay que introducir fuerzas elásticas (cuando hay desprendimientos de gases). Esto plantea un serio problema, pues es necesario distinguir entre "fuerzas físicas" y "fuerzas químicas" (o afinidad). Se puede pensar que las "fuerzas físicas" se ejercen entre corpúsculos de una misma sustancia mientras que las químicas lo hacen entre corpúsculos de sustancias diferentes. Siendo así, no habría dificultades; pero ¿qué químico se atrevería a sostener consecuencias inevitables de esa distinción, como ser: cuando se forma hidrógeno molecular a partir de hidrógeno atómico u ozono a partir de oxígeno, se han puesto en acción, "fuerzas físicas" y cuando el mercurio disuelve al aluminio se pone en juego "fuerzas químicas"? La pretendida distinción entre "fuerzas químicas" y "físicas", es, evidentemente, disparatada y por este camino no puede salvarse, de ningún modo, la concepción simplista de la afinidad.

Creo que no es necesario considerar más dificultades y complicaciones, para demostrar que es necesario precisar algo más si se desea que la noción misma tenga sentido y utilidad, aún cuando podría plantearse la cuestión previa de si vale la pena acometer tal empresa.

Si queremos precisar en lo posible el concepto debemos, en primer lugar, y en vista de las dificultades señaladas hasta ahora, si no definir, por lo menos dar algunos de los caracteres, que debe poseer la afinidad.

1. — Debe ser aplicable exclusivamente a transformaciones químicas. Esto involucra una definición precisa de dichas transformaciones, que suponemos posible y existente.

2. — Debe ser variable con las condiciones físicas del sistema en el cual se manifiesta.

3. — Debe permitir prever transformaciones químicas posibles. Esta condición es indispensable para que tenga utilidad la noción misma, pues si nos contentamos con una magnitud que nos mida la



Digitized by Google

"tendencia" a las transformaciones, siendo el único método de averiguar si existen esas "tendencias" la realización de experimentos en los cuales se produzcan las transformaciones, estaremos frente a una tautología, completamente inútil.

Demás está decir que en la definición de afinidad no deben intervenir nociones tales como las de "fuerzas químicas", "atracciones selectivas" u otras por el estilo, inaccesibles a la experimentación y a la medida, y prácticamente desprovistas de sentido.

¿Se puede llegar a satisfacer estas exigencias?

El método más seguro para contestar esta pregunta es averiguar si se ha llegado a ello. Podemos adelantar que la respuesta es afirmativa, aún cuando el camino ha sido largo y penoso, como lo demostrará una ligera consideración histórica del problema. En ella se verá cómo simultánea o sucesivamente aparecen en la Química:

1. — Tentativas de definir el concepto de afinidad.

2. — Tentativas para medir la afinidad, y

3. — Tentativas para "explicar" la afinidad. Esto no debe sorprendernos pues es común en la historia de la Ciencia, que se haya explicado algo antes de tenerse una idea clara de lo que había que explicar, es decir, que antes de averiguarse bien el "qué" y el "cómo" se iba directamente, al "por qué". Es evidente que con esto se corría el riesgo de dar el "por qué" del "cómo" de algo que no sucedía como se explicaba, como sucedió en el caso de la teoría escolástica del movimiento. Además en varias oportunidades se tenía el "por qué" de algo que no era ni siquiera un "qué". Tenemos un ejemplo de esto en las explicaciones alquimistas de la transmutación de los metales. Aquí el "qué" no existía.

Según los historiadores de la Química, la palabra *afinidad* en el sentido que luego tuvo en esta ciencia, aparece por primera vez en una obra de Alberto Magno, célebre monje maestro de Santo Tomás de Aquino, nacido en el año 1193. Dicha obra se llama *"De rebus metallicis et mineralibus libri V"* de la cual se conoce una reimpresión hecha en Rouen en el año 1476. En ella se puede leer: "el azufre ennegrece la " plata y hace arder en general a los metales, por la afinidad que tiene " por estos cuerpos". Se suele contraponer a este uso del término, el hecho por Barchusen, alquimista que escribió una *Pyrosophia* en el año 1698 y en la cual sostiene que la imposibilidad de separar los elementos (en el sentido alquimista) de los cuerpos por ellos formados, debe explicarse "porque tienen entre sí una afinidad estrecha " y recíproca que hace que aún cuando uno creyese haber separado " totalmente uno de otro, el primero termina por volver a tomar el " segundo, por influencia de una exposición prolongada al aire, " siempre rico en partículas de todas clases". Atribuye Barchusen esa afinidad de un elemento por otro a la similitud de sus naturalezas respectivas, es decir, que aquí la palabra "afinidad" tiene el significado de "lazo de parentesco". No creo sin embargo que la idea de Alberto Magno sea distinta de ésta, por cuanto, como alquimista que era, ad-



Digitized by Google

mitió que los metales estaban formados por azufre y mercurio y la afinidad del azufre por los metales podía explicarse muy bien en base a la atracción del azufre de los metales por el azufre libre. Esta idea, opuesta a la que luego se adoptó, vuelve a reaparecer en la Química, como tendremos oportunidad de ver. Agregaremos que Barchusen reconoció la influencia del calor sobre la afinidad, aún cuando lo expresó en el lenguaje confuso, usado invariablemente en la época.

Para volver a encontrar el término afinidad, debemos llegar al siglo XVIII, pues en el año 1732 se publicaron los *Elementa Chemiae* de Boerhaave, profesor en Leyden. Creo que debe considerarse a este químico como el creador de la noción que nos ocupa. Veamos cómo se expresa al respecto: "Una observación diaria nos enseña que en muchos casos las "partículas del menstruo, después de haber actuado " como disolvente, se unen a las partículas del cuerpo disuelto, for- " mando así un compuesto muy diferente por sus propiedades de los " cuerpos de los que deriva; tal es la acción del espíritu de nitro sobre " el hierro, del agua regia sobre el oro. En este último caso ¿por qué " las partículas de oro, diez y ocho veces más densas que el agua regia " no se reúnen en el fondo del vaso? ¿No se ve claramente que hay " entre cada partícula de oro y cada partícula de agua regia una fuerza " en virtud de la cual se buscan, se unen y se retienen? ¿No es nece- " sario que haya una causa para que las partículas del menstruo, se- " parándose unas de las otras vayan a buscar las partículas del cuerpo " a disolver en lugar de quedar en su estado primitivo? Y, una vez " efectuada la disgregación por la acción disolvente del menstruo ¿no " es necesario admitir una razón semejante para que las partículas de " este menstruo y las del cuerpo disuelto queden unidas entre sí, en " lugar de buscarse, a su vez, entre ellas y reunirse de nuevo según la " afinidad de su naturaleza, en cuerpos homogéneos?". No puede pedirse una concepción más similar a la idea que hemos llamado simplista, respecto de la afinidad. Para Boerhaave, la afinidad se manifiesta en la unión de cuerpos diferentes, esto es, como lo dice Wurtz en la "verdadera combinación química". Puede compararse ésta a un matrimonio, idea que sugiere a Boerhaave una alegoría: se trata de la unión de seres diferentes y así por ejemplo, cuando el ácido nítrico disuelve el hierro se trata menos de una desagregación violenta que de una unión íntima; se debe más bien al amor que al odio (*"magis ex amore quam ex odio"*) y las circunstancias que acompañan al fenómeno, la efervescencia, el calor, el ruido, la luz a veces, que se ponen de manifiesto durante las combinaciones, son comparables a las fiestas y a las alegrías que acompañan a las nupcias. Aquí termina púdicamente la serie de metáforas, que a pesar de su muy discutible belleza, no aclaran la cuestión en absoluto. Como puede verse, todas estas tentativas sólo procuran definir, aún cuando vaga y contradictoriamente, el concepto de afinidad.

Más o menos por esta época aparecen las tentativas de explicación que hemos mencionado. Así, Boyle consideraba que, estando los cuerpos constituídos por partículas pequeñas, tal como lo suponía, los



Digitized by Google

fenómenos de descomposición y combinación se debían a la atracción mutua de las partículas. Se tiene así la idea de *atracción* como causa de la afinidad. Becher atribuye las transformaciones químicas al hecho de que los cuerpos se apoderan más fácilmente de sus semejantes.

Lémery (1645-1715) explica la efervescencia que se produce en las reacciones entre ácidos y algunos álcalis (carbonatos o carbonatados) por la existencia de puntas en el ácido, que penetran en la materia del álcali. Esta idea de puntas, más o menos agudas, era común en la época y un ejemplo de ello lo tenemos en el símbolo alquimista del vinagre, que era un círculo erizado de puntas.

Es lógico, que siendo la afinidad una forma de atracción, Newton ensayase una explicación de la misma. Después de una demostración de que los diversos cuerpos (ácidos, bases, etc.) se atraen entre sí con distinta intensidad, basada en la consideración de las transformaciones químicas, dice: "Las más pequeñas partículas de la materia pueden " estar unidas por las más fuertes atracciones, y componer partículas " más grandes, cuya fuerza atractiva será menos considerable.

"Varias de estas últimas pueden unirse a su vez y componer " partículas más grandes, cuya fuerza de atracción sea todavía menos " considerable y así siguiendo, en serie, hasta que la progresión termina " en las partículas más grandes, de las que dependen los fenómenos " químicos y los colores de los cuerpos naturales. Unidas entre sí, estas " últimas, componen finalmente los cuerpos que por su tamaño im- " presionan nuestros sentidos.

"Puesto que los metales disueltos en los ácidos sólo atraen a sí " una pequeña parte del ácido, es claro que su fuerza atractiva sólo " se extiende a pequeñas distancias. Y como, en álgebra, las cantidades " negativas comienzan donde se desvanecen y terminan las positivas, " así en Mecánica, la fuerza repulsiva debe comenzar y manifestarse " donde la fuerza atractiva deja de existir.

"Si es así, la marcha de la naturaleza será simple y siempre de " acuerdo consigo misma; realizará todos los grandes movimientos de " los cuerpos celestes por la atracción de la gravedad que es mutua " entre todos los cuerpos y realizará casi todos los movimientos de " sus partículas por una fuerza atractiva y repulsiva que también " es mutua entre las partículas". Pero, en el razonamiento de Newton hay dos puntos débiles: la selectividad de las atracciones químicas y la necesidad del contacto de las partículas, quedan sin explicar.

Buffon trata de resolver estas dificultades de una manera sumamente ingeniosa. Al respecto dice: "Las leyes de la afinidad en virtud " de las cuales las partículas constituyentes de estas diversas sustancias " (del reino mineral) se separan de las otras para reunirse entre ellas " y formar materias homogéneas, son las mismas que la ley general en " virtud de la cual todos los cuerpos celestes actúan los unos sobre los " otros; se ejercen igualmente y en las mismas relaciones con las masas " y las distancias: un glóbulo de agua, de arena o de metal actúa sobre



Digitized by Google

" otro glóbulo como el globo de la Tierra actúa sobre el de la Luna:
" y si hasta ahora se han considerado a estas leyes de la afinidad como
" diferentes de las de la gravedad, es por no haberlas concebido bien,
" captado bien, es por no haber considerado este objeto en toda su
" amplitud. La forma, que en los cuerpos celestes no tiene importancia
" o casi, para la ley de la atracción de unos sobre otros, porque la
" distancia es muy grande, tiene, por el contrario, una importancia
" preponderante cuando la distancia es muy pequeña o nula. Si la Luna
" y la Tierra, en lugar de tener forma esférica, tuviesen ambas la de
" un cilindro corto y de un diámetro igual al de sus esferas, la ley de
" su acción recíproca no se vería sensiblemente alterada por esta di-
" ferencia de forma, porque la distancia de todas las partes de la Luna
" a las de la tierra habría variado muy poco; pero si estos mismos
" globos se transformasen en cilindros muy largos y próximos el uno
" del otro, la ley de la acción recíproca de estos dos cuerpos resultaría
" muy diferente, porque la distancia de cada una de sus partes entre
" sí y respecto de las partes del otro, hubieran cambiado prodigiosa-
" mente; de modo que en cuanto la forma entra como elemento en la
" distancia, parece ser que la ley varía, aún cuando en el fondo sea
" siempre la misma.

"De acuerdo con este principio, el espíritu humano puede dar aún
" un paso y penetrar más adelante en el seno de la naturaleza; igno-
" ramos cuál es la forma de las partículas constituyentes de los
" cuerpos; el agua, el aire, la tierra, los metales; todas las materias
" homogéneas están ciertamente compuestas por partes elementales
" semejantes entre ellas, pero cuya forma nos es desconocida; nuestros
" descendientes podrán, con la ayuda del cálculo, abrir este nuevo
" campo del conocimiento, y saber con bastante aproximación, de qué
" forma son los elementos de los cuerpos; partirán del principio que
" acabamos de establecer, lo tomarán por base: toda materia se atrae
" en razón inversa del cuadrado de la distancia, y esta ley general no
" varía aparentemente para las atracciones particulares, sino sólo de-
" bido al efecto de la forma de las partes constituyentes de cada sus-
" tancia: porque cada forma entra como elemento en la distancia. Una
" vez adquirido, por experiencias repetidas, el conocimiento de la ley
" de atracción de una sustancia particular, podrán encontrarse mediante
" el cálculo, las formas de esas partes constituyentes".

Otra dirección imprime al desarrollo histórico del problema la labor de Geoffroy el viejo, profesor de Química en el célebre *Jardín du Roi*, que casi al mismo tiempo que Boerhaave desarrollaba en Leyden sus ideas sobre el tema, presentaba a la Academia de París sus célebres *"Tables de rapports observés entre les différents substances"*. Aquí aparece por primera vez la idea de mayor y menor aplicada a la afinidad. Su concepción está resumida en estas palabras: " Toutes les fois que deux substances, ayant quelque tendance à se " combiner l'une avec l'autre, se trouvent unies ensemble et qu'il en " survient une troisième qui a plus d'affinité avec l'une des deux, elle " s'y unit en faisant lacher prise à l'autre". Aún cuando antes de las



Digitized by Google

tablas de Geoffroy, habían existido algunas otras, la presentada por este químico, en el año 1817, es la primera que se funda en un principio general. Esta tabla tiene 16 columnas. He aquí un ejemplo:

| Acide vitriolique | Alcali fixe |
|---|---|
| Alcali fixe | Acide vitriolique |
| Alcali volatil | Acide nitrique |
| Terres absorbantes | Acide muriatique |
| Fer | Vinaigre |
| Cuivre | Soufre |
| Argent | |

El significado de estas columnas es claro. Por ejemplo: de una solución de hierro en ácido sulfúrico, los álcalis desalojan al hierro, mientras que éste desaloja al cobre y a la plata de sus soluciones en ácido sulfúrico.

Comienza con Geoffroy una época de tablas de afinidad. No son menos de doce los químicos que hasta 1781 publican cada uno de ellos sus tablas. Como expresión de hechos experimentales y en las *circunstancias* en que se habían observado, las tablas no tenían nada de censurables: podían sólo ser más o menos completas; pero como dice Dumas, en su *Philosophie Chimique*, sus autores no sólo pretendían eso sino que querían que sus tablas expresasen afinidades absolutas. Ya sabemos que ello constituía una finalidad inalcanzable. En 1773, Baumé se dió cuenta de que las atracciones por *vía seca* eran en muchas ocasiones distintas que por *vía húmeda*. De acuerdo con esta observación, Bergman publicó en 1775 unas célebres tablas de 59 columnas dobles, una para cada una de las 59 sustancias que consideró y en cada columna las afinidades por vía seca y por vía húmeda.

La Academia de Ciencias de París reprochaba a todas estas tablas el hecho de que podrían crear la idea de que había "fuerzas" en Química, entes que entonces estaban proscriptos de esta ciencia. Bergman es partidario de la teoría de Buffon, ya expuesta, para explicar las afinidades. Por atro parte, el célebre profesor de Upsala explica con todo detalle el procedimiento que ha seguido para construir sus tablas. Otro mérito de Bergman consiste en haber distinguido las afinidades dobles, es decir, las que se ponen en juego cuando hay en presencia dos sales, por ejemplo, en las cuales hay cuatro elementos, o en general, cuatro radicales. Pero cometió el error de considerar a las afinidades que consignó en sus tablas, como constantes.

Kirwan (1733-1812), en el año 1783, se ocupó de la afinidad entre ácidos y álcalis y para ello consideró la existencia de dos clases de fuerzas: 1) Las que se oponen a la descomposición y tienden a conservar los cuerpos en su estado actual y 2) Las que tienden a realizar



Digitized by Google

las descomposiciones. Designa a estas clases de fuerzas con los nombres respectivos de afinidades "*quiescentes*" y afinidades "*divellentes*". Si la suma de las segundas es mayor que la de las primeras, hay doble descomposición, sino no. Como se ve, Kirwan se ocupa de las afinidades dobles. Pero no termina la contribución de Kirwan con la introducción de dos palabras nuevas. En efecto, es Kirwan el primer químico que vincula números con la afinidad. Es claro que esa vinculación tiene un carácter totalmente arbitrario. Veamos cómo se produce esta primera tentativa de medir afinidades: "...El descu- " brimiento de la cantidad real de ácido existente en cada uno de " los licores ácidos minerales, de la proporción de ácido real que una " cantidad dada de una base exige para su saturación, me ha condu- " cido, sin querer, a un método que me parece ser el verdadero para " determinar el grado de atracción de cada uno de los ácidos con las " diversas bases a las cuales pueden unirse; pues me resultaba impo- " sible no darme cuenta que:

"1.° — La cantidad de ácido real necesaria para saturar un peso " dado de cada una de las bases, está en razón inversa de la afinidad " del mismo ácido con la base.

"2.° — La cantidad de cada una de las bases, necesaria para sa- " turar una cantidad dada de cada ácido, está en razón inversa de la " afinidad del mismo ácido con la base". En una palabra, según Kirwan, las afinidades de ácidos y álcalis serían inversamente proporcionales a sus equivalentes químicos. Veremos más adelante reaparecer esta idea.

EJEMPLO DE LAS TABLAS DE KIRWAN

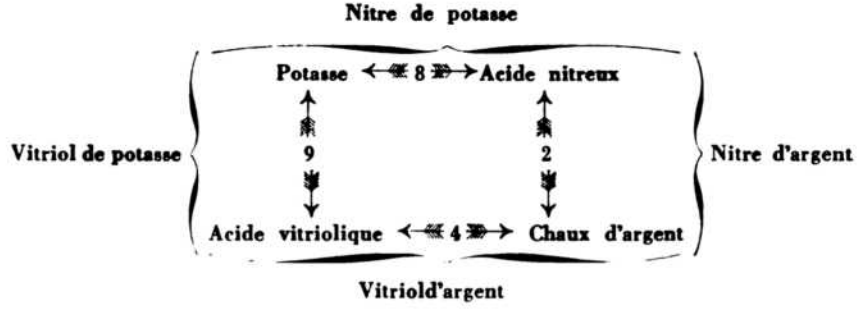
| | *Potasa* | *Soda* | *Cal* | *Amoníaco* | *Magnesia* | *Alúmina* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Ac. vitriólico .. | 215 (140) | 165 | 110 | 90 | 80 | 75 (67) |
| Ac. nitroso .... | 215 (138) | 165 | 96 | 87 | 75 | 65 |
| Ac. muriático .. | 215 (200) | 158 | 89 | 79 | 71 | 55 |

Los números de las distintas columnas verticales indican las partes en peso que, según Kirwan, saturan 100 partes en peso de la base que encabeza la columna. Los números entre paréntesis son valores correctos.

En el año 1782, Elliot publica en inglés las tablas de afinidades de Bergman, a las cuales agrega columnas en las que figuran números que miden las afinidades. Pero no debemos pensar que haya en esa época un método para medirlas. Nada de eso, son meras asignaciones arbitrarias, cuya única exigencia es la de dar cuenta de los hechos. Veamos cómo usa estos números su creador.



Digitized by Google




De este cuadro se deduce que puestos en presencia el sulfato de potasio y el nitrato de plata, se producirán nitrato de potasio y sulfato de plata. En realidad, aquí tenemos un caso de "fuerzas físicas" pues la reacción se produce no a causa de la afinidad, sino debido al hecho de que el sulfato de plata es insoluble. Las ideas de Elliot, por otra parte, no son otras que las de Kirwan: afinidades *quiescentes* son las que mantienen unidos a los cuerpos tales como están compuestos y *divellentes* son las afinidades entre los cuerpos que resultan unidos. La exigencia de que cuando hay descomposición la suma de afinidades *divellentes* debe ser mayor que la de las *quiescentes*, permitía determinar un sistema de números que medían las afinidades. Claro es que había una infinidad de sistemas posibles de números que medían las afinidades. Veamos como se razonaba: "El ácido sulfúrico tiene más " afinidad por la potasa que el ácido nítrico, puesto que lo desplaza; " representemos estas afinidades por 9 y por 8; la potasa tiene más " afinidad por el ácido sulfúrico que la cal de plata, ya que lo preci- " pita: por lo tanto, la afinidad de esta cal por ese ácido es menor " que 9; hagámosla igual a 4. La afinidad del ácido nítrico por la " cal de plata debe ser menor que 8 y que 4; además sumada a 9 " debe dar un total inferior a 8 más 4: la supondremos igual a 2.

"La elección de estos números se va restringiendo cada vez más " y resulta cada vez menos indeterminada, puesto que deben satisfacer " una multitud de desigualdades obtenidas en base a todas las descom- " posiciones conocidas. El método no carece del todo de espíritu " científico. Pero, a pesar de ello se llega a situaciones embarazosas " como la siguiente: la afinidad de A por B, según un grupo de reac- " ciones debe estar comprendida entre 28 y 32, mientras que otro grupo " de reacciones asigna a esta afinidad un valor comprendido entre 4 " y 11, por ejemplo. Existe, por lo tanto, una imposibilidad completa " de hacer concordar los hechos con la teoría".* A pesar de estas dificultades la idea de *medir* afinidades era seductora y la mayor parte de los químicos de la época se dedicaron a dicha tarea. Como dato curioso diremos que para Wenzel la afinidad de los metales por un dado ácido era inversamente proporcional al tiempo que empleaba en disolverse una cierta cantidad del metal en el ácido. Tenemos aquí la

(*) Wurtz. — Dictionnaire de Chimmie (art. Affinité).



Digitized by Google

primera tentativa de medir las afinidades, por medio de velocidades de reacción.

Fourcroy se había encontrado con casos en los cuales la idea simplista de afinidad fracasaba. En efecto, el nitrato de mercurio se forma mediante unas "nupcias" muy espectaculares, entre el ácido nítrico y el mercurio. En cambio, las "nupcias" entre el ácido clorhídrico y el mercurio son mucho más modestas. A pesar de esto, el calor descompone fácilmente el nitrato de mercurio, mientras que el cloruro es estable frente al calor. Confrontado con esta contradicción, Fourcroy resuelve antropocéntricamente que la afinidad entre cónyuges no está determinada por el boato de las ceremonias nupciales, sino por su coherencia frente a las coacciones del medio; es decir, Fourcroy decide que la afinidad debe ser algo que mida la estabilidad de los compuestos. Pero, todas estas ideas y tablas numéricas, cayeron pronto en el descrédito y el olvido.

Ha llegado el momento de considerar las opiniones de Lavoisier sobre el problema. En esto, como en todos sus razonamientos y opiniones, brilla el genio abstracto y profundo del autor de la doctrina del "principio oxígeno". En 1782, Lavoisier presenta a la *Académie de Sciences* una tabla de afinidades de diversas sustancias por el oxígeno. Aún cuando esta tabla era de alcances más modestos que las de sus predecesores, y, por lo tanto, con mayores probabilidades de servir para algo, el mérito principal de ellas está en el texto que las acompaña. En él, Lavoisier expresa cuáles son las dificultades que presenta el concepto mismo de afinidad y prácticamente ahí están enumeradas y analizadas todas las dificultades que señalamos en la introducción, para la concepción simplista. Tomemos algunos ejemplos: "Se sigue de esto que cuando se combinan dos cuerpos, la acción " que ejercen entre sí es absolutamente distinta según el grado de calor " al cual se realiza la combinación. Si ambos son concretos, como por " ejemplo el plomo y el estaño, no tienen entre sí ninguna acción, " porque la atracción de sus propias partes entre sí es más fuerte que " la acción recíproca que las moléculas de los dos metales pueden " ejercer entre sí; de ahí se origina este axioma químico: *corpora non* " *agunt nisi soluta.* Pero cuando por una acción más fuerte del calor, " las moléculas de uno de los dos metales se han separado y que su " atracción, su afinidad de agregación ha disminuído, entonces actúa " un metal sobre el otro y se produce la combinación de ambos.

"Una tabla de afinidades no puede, pues, presentar resultados " verdaderos sino para un solo grado de calor, y el mercurio ofrece " un ejemplo notable: que se caliente este metal hasta un grado capaz " de hacerlo hervir; descompone el aire vital, se apodera del principio " oxígeno que lo forma y se calcina y se convierte en la cal roja de " mercurio; si se desea hacerle experimentar un calor más elevado, " capaz de ablandar el vidrio, el aire vital se desprende y el mercurio " se revivifica. Así, al grado del mercurio hirviente, el principio oxí- " geno tiene más afinidad por el mercurio que por la materia del " calor y lo contrario sucede a una temperatura más elevada.



Digitized by Google

"Una tabla de relaciones, hecha en base a los principios que " sirven de fundamento a todas las que conocemos, no puede sin em- " bargo expresar sino uno u otro de estos dos aspectos; por lo tanto, " es necesariamente falsa en uno u otro caso. Bergman ha buscado el " remedio a este inconveniente dividiendo su tabla de afinidades en " dos partes, una destinada a presentar los resultados de las experien- " cias por vía húmeda y otra por vía seca; pero para obtener tablas " en riguroso acuerdo con la experiencia, sería necesario, por así " decirlo, tener una tabla para cada grado del termómetro".

---

"Se tendría una idea falsa de las afinidades si se creyese que, " en todos los casos, un cuerpo quita a otro la totalidad del principio " por el cual tiene más afinidad. Aclaremos esto mediante ejemplos: " si se hace hervir ácido sulfúrico sobre mercurio, sobre plata o sobre " cobre, estos metales no descomponen completamente al ácido sul- " fúrico, no le quitan al azufre la totalidad del oxígeno al cual estaba " unido: no actúan sobre el oxígeno, sino en virtud de la fuerza " atractiva que ejercen sobre él, disminuída en la fuerza atractiva " que el azufre ejerce sobre este mismo principio. Es necesario, pues, " considerar que el oxígeno en estas especies de descomposiciones, " obedece a dos fuerzas desiguales: por una parte, está atraído por el " metal que tiende a transformarse en cal; dicho de otro modo, en " óxido; por otra parte, se halla retenido por el azufre y se reparte " entre los dos, hasta que haya equilibrio. Así pues, cuando la tabla " de afinidad afirma que la plata, el mercurio y el cobre quitan el " oxígeno al azufre, no expresa la verdad: debería decir que cuando " estos metales están en presencia del oxígeno y del azufre, el oxígeno " se reparte entre el azufre y estos metales, en una cierta proporción; " constituye un óxido y el ácido sulfuroso. Ahora bien, suponiendo " que la forma dada hasta aquí a nuestras tablas de afinidad, permi- " tiese expresar este efecto mixto en el caso simple que acabo de " considerar, existe una infinidad de otros casos más complicados, a " los cuales el lenguaje de nuestras tablas es absolutamente inapli- " cable". (De la *Memoria sobre las Tablas*, 1782).

No puede darse una idea más clara acerca del fenómeno del equilibrio químico y de su importancia para el concepto de la afinidad. Agrega luego Lavoisier que la tabla que presenta no está libre de las objeciones que ha hecho a las tablas de afinidades en general y que, seguramente, la medición de afinidades debía buscarse por el lado de las cantidades de calor puestas en juego en las transformaciones. A pesar de haber tratado el problema de la afinidad, en su "*Traité Élémentaire de Chimie*" dedicado a la enseñanza dice: "Esta " ley rigurosa, de la cual no he debido separarme, esto es, no sacar " ninguna conclusión fuera de las que las experiencias permiten " obtener y de no llenar nunca el vacío dejado por los hechos, no me " ha permitido incluir en esta obra la parte de la Química más sus- " ceptible, quizás, de transformarse en el futuro en una ciencia exacta:



Digitized by Google

" me refiero a la parte que trata de las afinidades químicas o atrac-
" ciones electivas. Geoffroy, Geller, Bergman, Scheele, de Morveau,
" Kirwan y muchos otros, han reunido ya un gran número de hechos
" particulares que sólo esperan el lugar que debe asignárseles; pero
" faltan los datos principales, o, por lo menos, aquéllos de los cuales
" disponemos no son aún lo suficientemente precisos ni seguros, como
" para transformarse en la base fundamental sobre la que debe reposar
" una parte tan importante de la Química. Por otra parte, la ciencia
" de las afinidades es a la Química ordinaria lo que la Geometría
" trascendente es a la Geometría elemental, y no he creído conveniente
" complicar con dificultades tan grandes los elementos simples y fáciles
" que serán, así lo espero, inteligibles para un gran número de
" lectores". En la actualidad, no podríamos opinar mejor respecto del problema de la afinidad en la enseñanza elemental.

En el año 1790, Higgins, original precursor de Dalton en la teoría atómica, publicó una obra titulada "*A comparative view of the phlogistic and antiphlogistic theories*" en la que aparece por primera vez la noción de valencia, que debía fatalmente entroncar y confundirse luego en muchas mentes con la de afinidad ya que en ambos casos se trata de "fuerzas químicas" es decir, fuerzas que mantienen unidos entre sí átomos de elementos o hacen que se unan. Veamos cómo se expresa Higgins. "El aire nitroso, según Kirwan, contiene dos partes
" de aire deflogisticado por una de aire flogisticado... Pienso que
" cada partícula primaria de aire flogisticado está unida a dos par-
" tículas de aire deflogisticado y que estas moléculas se hallan rodeadas
" por una atmósfera común de calórico.

"Para explicar mejor mi pensamiento, supongamos que P sea una
" partícula última de aire flogisticado que atrae al oxígeno con una
" fuerza igual a 3; sea *a* un átomo de oxígeno cuya atracción por el
" ázoe se supone también igual a 3; la fuerza que los une es, pues, 6.

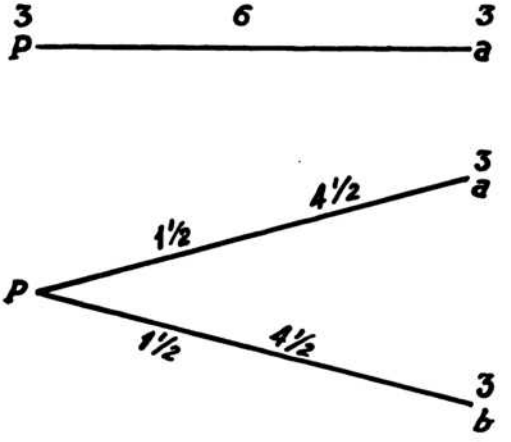



*Figura 1*



Digitized by Google

"Consideremos este número como el valor máximo de la fuerza " que puede existir entre el oxígeno y el ázoe. Supongamos ahora que " un segundo átomo de oxígeno, *b*, se une al ázoe; no podrá ser " retenido por una fuerza igual a 6, sino solamente igual a 4 ½; es " decir, que la fuerza de P que es de 3 se dividirá igualmente y se " dirigirá hacia los dos puntos *a* y *b*, de manera tal que los átomos " P y *a*, P y *b* estarán unidos entre sí con las fuerzas que se le han " atribuído, *a* y *b* actuando sobre P con su atracción total y P repar- " tiendo su acción entre *a* y *b*. Tal es, a mi modo de ver, la verdadera " estructura del gas nitroso. Supongamos ahora que otro átomo de " oxígeno se une a P; no podrá combinarse sino con una fuerza igual " a 4; será la fuerza de atracción con la cual *a*, *b*, *c* y P gravitarán " los unos hacia los otros. Tal es la estructura de los vapores nitrosos " o del ácido nitroso rojo...

"En último lugar supongamos que un quinto átomo de oxígeno " se una a P. Se combinará con una fuerza igual a 3 ⅗, de modo que " *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, gravitarán cada uno hacia P como hacia su centro " común de gravedad. En el ácido nitroso en su estado de pureza según " me parece, el ázoe, habiendo así gastado toda su fuerza de atracción " con los átomos *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, no puede unirse a más oxígeno.

"Nos damos así cuenta por qué el oxígeno se halla menos retenido " en el ácido nitroso que en los vapores rojos o en el aire nitroso; " lo que nos explica la separación fácil de este oxígeno y la transfor- " mación del ácido nitroso en vapores nitrosos, etc.

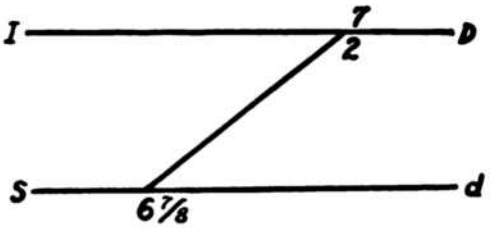



Figura 2

"Sea I hierro, D oxígeno unido al hierro con una fuerza igual a " 7; supongamos que D sea la cantidad necesaria para saturar I, de " manera que forma una cal perfecta; sea S azufre, *d* oxígeno unido " al azufre, con una fuerza igual a 6 ⅞. Supongamos que S tenga una " tendencia a unirse a más oxígeno, y supongamos también que haya " una atracción entre el azufre y el hierro, la que realmente existe. " Hagamos la suma de las fuerzas desarrolladas entre S, D e I igual " a 2. Esta fuerza total no podrá separar I (el hierro) de D (el oxígeno) " o *d* (el oxígeno) de S (el azufre), pero será capaz de combinar I-D " (óxido de hierro con S-*d* (ácido sulfúrico) cuando estos cuerpos se



Digitized by Google

" encuentren en contacto y no exista ninguna fuerza antagonista en " juego".

Resumiendo el estado del problema a principios del siglo XIX, diremos que había sido planteado con cierta claridad por Lavoisier, pero que las tentativas de solución estaban lejos de ser satisfactorias. Esta es la herencia que recibe el siglo XIX. Vamos a ver qué uso hace de ella. Como se podrá ver en lo que sigue, el tema que nos ocupa es tratado en dos formas generales que responden, por otra parte, a las dos grandes corrientes de la Química teórica del siglo anterior y que pueden llamarse *dinamista* y *atomista*. Frente al problema concreto de la afinidad, los dinamistas trataban de definirla y medirla, mientras que los atomistas, trataban de "explicarla" y obtener a partir de la explicación una manera de medirla.

Abre el fuego Fourcroy en su *Système des connaissances chimiques*, publicado el año 1801, en el cual pretende resolver las dificultades del problema de la afinidad mediante una complicada clasificación de afinidades y el enunciado de diez leyes. Las afinidades son: de agregación, de composición, provocada, concurrente o doble y de exceso. En cuanto a la exposición de las diez leyes que rigen estas afinidades es realmente torturante, razón por la cual me limitaré sólo a dos de ellas: "VII. — La atracción de composición se mide por la " fuerza que es necesario emplear para separar sus componentes.

"Los químicos han pensado, primeramente, que los cuerpos que se " combinaban con mayor rapidez eran los que poseían mayor afinidad: " para ellos, pues, la velocidad de combinación era una medida de la " afinidad. Pero se ha reconocido luego que se trataba de un error. " A menudo, por el contrario, las materias cuya combinación presenta " mayores dificultades son las que se adhieren más fuertemente entre " sí. De aquí resulta que la única manera exacta de determinar las " fuerzas de atracción química entre los cuerpos consiste en medir la " que se debe ejercer para separar las materias constituyentes de un " compuesto.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"IX. — La atracción de composición se halla en razón inversa de " la saturación mutua de los cuerpos.

" Los cuerpos, al combinarse entre ellos, por la atracción de com- " posición, sólo se unen en las proporciones establecidas por la natu- " raleza; cuando han llegado a esta proporción respectiva, los com- " puestos no pueden ya tomar una cantidad mayor de ninguno de sus " componentes. Esto se llama la *saturación*.

"La mayoría de los cuerpos susceptibles de combinarse, y que " tienden consecuentemente a unirse en una proporción dada, sólo lle- " gan a saturación completa en circunstancias favorables reunidas. " Cuando dichas circunstancias no existen, la unión entre ellos, aún " cuando no satisfecha, puesto que la saturación no ha tenido lugar " aún, queda sin embargo en equilibrio o en reposo hasta que se pre- " senten las circunstancias mencionadas. De este modo se deben dis-



Digitized by Google

" tinguir las combinaciones de los mismos cuerpos en diversas canti-
" dades como términos diferentes, desde un mínimo hasta un máximo.
" Ahora bien, en estos términos, que pueden ser más o menos múl-
" tiples, se observa el fenómeno constante de que la primera porción
" de un cuerpo que se une a otro cuerpo lo hace con más intensidad
" que la segunda; ésta con más intensidad que la tercera... En fin,
" la atracción es tanto más débil cuanto más se aproxima a la satu-
" ración". Pero lo que se ve claramente es que Fourcroy llama también afinidad a algo que nada tiene que ver con las transformaciones químicas. Sólo tiene mérito, en realidad, la noción de afinidad de exceso que es un atisbo de las ideas de Berthelot que conducirán a fines del siglo a la ley de acción de masas.

Sigue, a dos años de la obra de Fourcroy, la aparición del "*Essai de Statique Chimique*" del "ciudadano" Claude Louis Berthollet. Las ideas respecto de la afinidad contenidas en esta obra, están reunidas en las "*Recherches sur les lois de l'affinité*". De esta obra extractamos los siguientes párrafos que exponen con suficiente claridad las ideas de Berthollet:

"Para que la teoría de la afinidad pueda establecerse sobre bases
" sólidas y servir, al mismo tiempo, de fundamento a todas las inter-
" pretaciones químicas, debe reunir todos los principios que pueden
" determinar en las diversas circunstancias, las causas que concurren
" en los diversos fenómenos químicos; puesto que la observación ha
" establecido que todos estos fenómenos son efectos distintos de la
" afinidad y es a ésta que se debe toda la potencia química de los
" cuerpos.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"Me propongo, en esta memoria, demostrar que las afinidades
" electivas no actúan como fuerzas absolutas en virtud de las cuales
" una sustancia sería desalojada por otra de una combinación, sino que,
" por el contrario, en todas las combinaciones y descomposiciones que
" se deben a las afinidades electivas se produce una repartición de los
" compuestos entre las sustancias de acciones contrarias, o inversas,
" y que las proporciones de estas reparticiones están determinadas no
" sólo por la energía de la afinidad de estas sustancias sino también
" por las cantidades con que actúan de modo tal que la cantidad
" puede sustituir a la fuerza de la afinidad para producir el mismo
" grado de saturación".

"Si establecemos que la cantidad de una sustancia puede sustituir
" la fuerza de su afinidad, resulta que su acción será proporcional a
" la cantidad necesaria para producir un determinado grado de satu-
" ración. Llamo *masa* a esta cantidad, que es la medida de la capacidad
" de saturación de las distintas sustancias".

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"Una consecuencia que surge de las observaciones anteriores es la
" siguiente: la acción de una sustancia que se hace actuar sobre una
" combinación, decrece a medida que se aproxima a la saturación



Digitized by Google

" puesto que entonces se puede considerar a esta sustancia como com-
" puesta de una parte ya saturada y de otra que está aún libre. La
" primera puede considerarse como extraña a la que continúa actuando
" sobre el residuo de la combinación, y cuya cantidad disminuye a
" medida que se realiza la saturación y al contrario la acción de la
" que es eliminada aumenta a medida que aumenta la cantidad eli-
" minada y que, en consecuencia, la cantidad de la parte que actúa
" se hace mayor; el efecto continúa hasta que las fuerzas opuestas
" hayan llegado a un estado de *equilibrio*".

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"Una circunstancia que merece nuestra atención y que demuestra
" especialmente que la acción química depende tanto de la cantidad
" como de la afinidad de las sustancias es que basta hacer variar las
" cantidades para obtener resultados opuestos".

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"Determinar la afinidad electiva de dos sustancias por una tercera,
" según la idea que debemos habernos formado, es reconocer en qué
" relación esta tercera sustancia debe repartir su acción entre las dos
" primeras y a qué grado de saturación debe llegar cada una de ellas
" cuando oponen sus fuerzas. La afinidad respectiva será proporcional
" al grado de saturación al cual habrían llegado en razón de la can-
" tidad que hubiese actuado; de modo que si las cantidades son iguales,
" el grado comparativo de saturación daría la medida de las afinidades
" respectivas".

Como se ve, las ideas de Berthollet sobre la afinidad tenían bastantes elementos comunes con las que tienen hoy muchos químicos. De todos modos Berthollet confundió la afinidad, que debe limitarse a transformaciones químicas, con atracciones que originan disoluciones; pero en esto era lógicamente consecuente consigo mismo y con los hechos, pues, en la época no se había establecido una distinción satisfactoria entre combinación química y solución de modo que esa confusión es más bien un mérito que un pecado del "ciudadano" Berthollet. La otra confusión importante del amigo de Napoleón consistió en atribuir a la afinidad química el origen de combinaciones de composición variable y a las fuerzas no químicas (cohesión, fuerza elástica, etc.) la formación de combinaciones de proporciones definidas. En esta confusión, Berthollet también era de una consecuencia lógica irreprochable. De estas ideas y de los resultados de la experiencia surgieron las llamadas leyes de Berthollet que rigen las acciones de ácidos y bases sobre sales y de sales entre sí. Menos numerosas que las diez leyes de Fourcroy, estas "reglas" eran bastante útiles y fueron aceptadas en Química, aún cuando con modificaciones y ampliaciones, por todos los dinamistas del siglo XIX, que pueden considerarse como discípulos directos de Berthollet. Así por ejemplo, Dumas en su *Philosophie Chimique*, publicada en 1836, sostenía que en una mezcla de dos sales *"il y a partage de chaque acide entre les*



Digitized by Google

"*bases et de chaque base entre les acides*". Esta repartición es una manifestación de la afinidad. Por lo tanto, se forman cuatro sales que, si nada viene a perturbar el equilibrio, subsistirán indefinidamente. Pero no sucede lo mismo si una de ellas, por una causa cualquiera, insolubilidad o volatilidad, es eliminada de la esfera de la actividad de las otras. La porción de esta sal que existía en la mezcla, se elimina, pero el equilibrio se restablece por formación de una nueva cantidad de sal eliminada; ésta se sustrae nuevamente a la acción recíproca, se produce una nueva partición y así sucesivamente hasta la eliminación total de la sal insoluble o volátil.

No puede menos que dejarse de ver en este razonamiento un enunciado casi perfecto, en un caso particular, de la ley de acción de masas. Desde el punto de vista de la afinidad, la diferencia de esta concepción con la de Berthollet reside en la circunstancia de que éste consideraba que los cuerpos que precipitaban o se volatilizaban lo hacían en virtud de "fuerzas físicas", mientras que en la concepción de Dumas las sustancias en cuestión se forman en virtud de una afinidad estrictamente química.

Esta idea de la "repartición" de una base (o de un ácido) entre dos ácidos (o dos bases) constituye una de las concepciones favoritas de los químicos del segundo tercio del siglo pasado y así como hubo tablas de afinidad en el siglo XVIII, en el XIX hubo tablas de reparticiones.

Comos vemos, todas estas concepciones tienen un carácter limitado, pues sólo consideraban la afinidad entre ácidos y bases y faltaba una concepción general.

Pero antes de considerar este asunto, veamos las teorías que para explicar la afinidad creó el siglo XIX. Ya hemos visto que en los siglos XVII y XVIII estuvieron de moda las teorías newtonianas (atracción simple; dependiente de la forma).

Esta teoría experimenta una modificación, pues si bien se mantiene la idea de la atracción entre átomos, se cambia la causa: ya no es la gravitación, sino la fuerza de Coulomb entre cargas eléctricas. No era esto de extrañar, ya que en los umbrales mismos del siglo, se habían encontrado sorprendentes relaciones entre la electricidad y la Química. Así, en 1800, Nicholson y Carlisle descompusieron el agua por medio de la pila eléctrica y poco tiempo después se conoció la descomposición de muchos otros compuestos mediante el mismo recurso. Se había observado ya la producción de "álcalis" en las proximidades del electrodo negativo en algunas electrolisis. Estas experiencias fueron continuadas por Berzelius, Hisinger, Cruikschank, Henry, etc. Pero, el creciente predominio del estudio de los fenómenos electroquímicos experimentó un brusco aumento cuando Davy descubrió los metales alcalinos sodio y potasio por electrolisis de los hidróxidos considerados entonces como óxidos. Ya Lavoisier había sospechado que esas sustancias, aún cuando indescomponibles entonces, estaban formadas por una base metálica, unida al oxígeno por una afinidad que hasta entonces no se había podido vencer. El resul-



Digitized by Google

tado necesario de todo esto fué la introducción de las acciones eléctricas en el dominio de la afinidad. Así, tenemos que Ampère, supuso que los átomos de los cuerpos estaban dotados de una electricidad permanente y esencial para su existencia, que residía en su interior y que esta electricidad determinaba, al descomponer el flúido neutro del espacio, la condensación alrededor de cada átomo de una cantidad equivalente de electricidad de signo contrario que formaba una especie de atmósfera del átomo. Por lo tanto, los átomos positivos rodeados de una atmósfera negativa y los átomos negativos rodeados de una atmósfera positiva se hallan, aparentemente, en estado neutro, pues, como en el caso de la botella de Leyden, las electricidades interiores han condensado las electricidades exteriores hasta llegar a un estado de equilibrio que no es otra cosa que el estado neutro.

Cuando los cuerpos se ponen en presencia en el instante en que se van a combinar, las atmósferas de sus átomos se reúnen, produciendo calor y luz, y los átomos, conservando sus electricidades propias quedan íntimamente unidos por la atracción de sus electricidades interiores. Si se desea separarlos, es necesario restituírles su atmósfera y es esto lo que hace la pila.

Estas ideas de Ampère corresponden bastante bien con el tipo de unión que hoy se llama polar. Pero, era Berzelius quien estaba llamado a dar una forma más completa y más de acuerdo con las ideas químicas a la relación hipotética entre fenómenos electroquímicos y afinidad. Veamos como pensaba al respecto este célebre escandinavo:

"Los átomos simples y compuestos son electropolares y en la " mayoría de ellos, uno de los polos está dotado de una fuerza pre- " ponderante, cuya intensidad varía según la naturaleza de los cuerpos.

"Aquéllos en los que el polo positivo es preponderante se llaman " *cuerpos electropositivos;* aquellos en los que predomina el polo " negativo son los *electronegativos.* Los primeros se dirigen hacia la " corriente eléctrica del lado positivo al lado negativo y los últimos " del lado negativo al lado positivo.

"Cuanto mayor es la polaridad de un cuerpo tanto más predomina, " en la misma relación, una de las fuerzas polares y tanto mayor es " su tendencia a combinarse con otros cuerpos, sobre todo con aquéllos " en los que la polaridad opuesta es predominante. El cuerpo más " electropositivo, el potasio, se combina con el cuerpo más electro- " negativo, el oxígeno, con una fuerza mayor que la que mantiene " unida cualquier otra combinación, y esta fuerza de unión no puede " ser vencida directamente si no es por la fuerza de la corriente eléc- " trica. Pero se la puede vencer por medios indirectos y por la acción " simultánea de varios agentes.

"De esto se sigue claramente que la tendencia a la reunión es el " resultado de las relaciones eléctricas existentes entre los átomos; que " estos átomos se atraen en virtud de sus polos opuestos predominantes " y que, llegados a un estado de movilidad suficiente, se yuxtaponen " y se retienen con una fuerza de la misma naturaleza que la que hace



Digitized by Google

" adherirse entre sí a dos imanes por sus polos opuestos. Los fenómenos " magnetoeléctricos nos dan pruebas asombrosas de la intensidad de " esta fuerza.

. . . . . .

"Toda acción química es, pues, en principio, un fenómeno eléc- " trico que depende de la polaridad eléctrica de los átomos. De este " modo, todo lo que parece ser efecto de lo que llamamos afinidad " química sólo puede ser producido por una polaridad eléctrica mayor " en ciertos cuerpos que en otros. Cuando, por ejemplo, la combinación " AB es descompuesta por el cuerpo C que tiene una mayor afinidad " por A que por B, es necesario que C posea una mayor intensidad de " polaridad eléctrica que B; circunstancia que produce una neutrali- " zación más perfecta entre A y C que entre A y B, la que puede estar " acompañada de una temperatura tan elevada que llegue a producirse " fuego. B reaparece entonces con su polaridad primitiva que re- " adquiere en virtud de la unión de A con C. Si, por el contrario, de " estos tres cuerpos, es A el que tiene una polarización más débil, " B será, del mismo modo, eliminado por C, aún cuando la elevación " de temperatura no sea apreciable y únicamente por la existencia de " una mayor tendencia a la neutralización de C, que se halla más " intensamente polarizado. Si dos cuerpos AB y CD se descomponen " mutuamente, de modo que se formen otros dos cuerpos, AD y CB, " se verificará, análogamente, que la polarización eléctrica se hallará " mejor neutralizada en las últimas combinaciones que en las pri- " meras".

La teoría electroquímica de Berzelius, imperó durante un tiempo aproximado de 25 años; pero encontró graves dificultades en ciertos hechos perfectamente establecidos y debió abandonarse. Entre los hechos que no encajaban en esta teoría cabe destacar, en primer lugar, las leyes de Faraday y la sustitución del hidrógeno por el cloro en muchos compuestos orgánicos. Además, con las ideas de Berzelius no podía explicarse la formación de moléculas poliatómicas de sustancias simples, como ser $H_2$, $O_2$, $Cl_2$, etc.

El fracaso de la teoría electroquímica de Berzelius en el dominio de la afinidad hizo que el concepto mismo se abandonase casi por completo y así Sainte-Claire Deville pudo decir: "Si se quiere con- " servar, de cualquier modo, la palabra afinidad no se la debe consi- " derar como una fuerza que preside los fenómenos químicos. Admi- " támosla como una representación de una cualidad, de una propiedad " que tienen los cuerpos de combinarse o de no combinarse en tales " o cuales circunstancias, del mismo modo como unos son coloreados " y otros no. Aún cuando le reservemos este sentido restringido, " pronunciémosla el menor número de veces posible, pues de otro " modo le daríamos, por costumbre, la significación de una causa " oculta".

Sin embargo, en algunos escritos de este mismo químico se en-



Digitized by Google

cuentran los gérmenes de la próxima etapa de la evolución de este concepto.

"Siendo la afinidad la causa, el calor desprendido es el efecto pro-
" ducido por esta fuerza y es proporcional a ella; de donde resulta que
" si se quiere tomar el efecto por la causa y la causa por el efecto, lo
" que en este caso es lícito, se llega a admitir que la afinidad, en in-
" tensidad, no es otra cosa que la cantidad de calor latente (o de
" energía) contenido en los cuerpos".

Antes de encarar el estudio de la etapa iniciada por Berthelot, ya a fines del siglo, veamos cómo se expresaban respecto de la afinidad los químicos más destacados en el dominio de lo que podríamos llamar la enseñanza y la información general de la Química.

Thenard en su "Tratado Completo de Química", publicado en castellano, en París, en el año 1836, dice: "(De la afinidad). — Esta es
" la fuerza que obra en las moléculas de naturaleza diferente para
" combinarlas; y variando en los cuerpos, uno A, no tendrá con B el
" mismo grado de afinidad que C; de que se infiere, que será más
" o menos fácil disgregar A de B que de C, *en iguales circunstancias*".

Hoefer en el *Dictionnaire de Chimie et Physique*, cuya segunda edición apareció en 1847, comienza el artículo *Affinité* así: "Se llama
" así a la fuerza en virtud de la cual las moléculas constituyentes de
" los cuerpos se combinan entre sí; es la atracción aplicada a distancias
" extremadamente pequeñas, esto es, a las distancias que separan las
" moléculas entre sí; es la que produce el cambio de equilibrio de
" los cuerpos en sus constituciones moleculares", y Wurtz en el célebre *Dictionnaire de Chimie* (1874) define la afinidad así: "*On appelle affinité, la cause, quelle qu'elle soit des combinaisons chimiques*". No puede darse una definición menos comprometedora de un concepto. Es el resultado de las críticas que el concepto pueril y las teorías explicativas habían merecido. Sin embargo, ya en la época de Wurtz había tenido comienzo la labor de Berthelot, con lo cual el problema secular de la afinidad entró en la faz decisiva de su solución. Así como la teoría electroquímica (de carácter atomista) de Berzelius había surgido por influencia de los estudios de Electroquímica, las ideas de Berthelot sobre la afinidad (de carácter dinamista) tienen su origen en los antecedentes y el establecimiento del primer principio de la Termodinámica. Ya hemos visto cómo Sainte-Claire Deville vinculaba el calor desprendido en las transformaciones químicas con la afinidad.

Robert Meyer, uno de los fundadores del Primer Principio mencionado, influído por éste, afirmaba que la afinidad debe ser considerada como una fuerza atractiva que "precipita" los átomos, los unos contra los otros y del choque mutuo se origina el calor, la luz y la electricidad. Una vez unidos los átomos es necesario realizar, para separarlos, un trabajo igual al que dió origen al desprendimiento de energía. De aquí que se pueda considerar el calor desprendido como una medida de los trabajos efectuados por la afinidad. Estos razonamientos, aparentemente claros y sencillos chocan con algunos inconvenientes como veremos.



Digitized by Google

Heredero inmediato, con mayores conocimientos de Química, Berthelot precisa más los aspectos dinámicos del problema de la afinidad, llegando a establecer tres leyes de las cuales sólo nos referiremos a la primera y a la tercera pues la segunda no tiene ninguna vinculación con el problema que nos ocupa. Dichas leyes son:

"1. — La cantidad de calor desprendida en una reacción cualquiera " mide la suma de los trabajos físicos y químicos (cambios de estado " físico o de condensación, combinaciones, descomposiciones, etc.) " realizados en dicha reacción".

2. — (No tiene importancia para el tema de la afinidad.)

"3. — Principio del trabajo máximo. Toda transformación química " realizada sin la intervención de una energía externa (calor, luz, " electricidad) tiende hacia la producción del cuerpo o del sistema de " cuerpos que desprende la mayor cantidad de calor.

"Este principio permite prever un gran número de reacciones " cuando se conocen las cantidades de calor que pueden desarrollar " por combinación los elementos puestos en presencia.

"Se deduce de este principio el Teorema de la Necesidad de las " Reacciones: Toda reacción química, susceptible de realizarse sin el " concurso de un trabajo preliminar y sin la intervención de una " energía extraña, se produce necesariamente si comporta el desprendimiento de calor.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"En general, para que sea posible una doble descomposición inmediatamente entre cuerpos estables y no disociados es menester " que la suma total de las diversas transformaciones químicas efectuadas simultáneamente sea un desprendimiento de calor".

La primera, como se ve, contiene la noción poco recomendable de "trabajo químico" (lo mismo podría decirse de "trabajo físico", pues sólo hay "trabajo"), lo cual oscurece su enunciado a menos que, como lo ha hecho el propio Berthelot, se aclare el sentido que se da a esa noción. Una vez "puesto en limpio" el enunciado de esta primera ley no es otra cosa que una aplicación particular del Primer Principio. La tercera ley es la que confiere carácter fundamental a los estudios de Berthelot. Parecería ser que con ella se ha definido, de un modo preciso, la afinidad, y durante mucho tiempo se creyó que efectivamente era así. Claro que siendo una *definición* que permite llegar a una medida de la afinidad experimentalmente, podría afirmarse que no hay objeción ninguna contra ella y que, en el peor de los casos, podría darse otra definición de afinidad; pero la de Berthelot sería igualmente buena; pero no es así, pues aún cuando la afinidad no estuviese definida sabríamos, según vimos al principio, cuáles son las condiciones que debe llenar una definición de este concepto. Además, y esto es general para cualquier noción de Química y Física, la noción de afinidad debe permitir prever transformaciones químicas con toda seguridad. Podemos entonces enjuiciar la definición de afinidad que surge de la tercera ley de Berthelot, mediante estas



Digitized by Google

dos preguntas: 1.° ¿Satisface las condiciones exigidas a toda noción de afinidad? 2.° ¿Permite prever transformaciones químicas de un modo seguro? Veamos lo que dice Nernst a propósito de la tercera ley mencionada: "Y podemos decir, de una manera completamente "general que, cualquiera de los numerosos ejemplos de reacciones "reversibles puede servir para refutar el principio de Berthelot; pues "si la marcha de una reacción es exotérmica en un sentido, es endo-"térmica en sentido contrario; si la primera sólo fuese posible exis-"tirían solamente reacciones totales y no serían posibles estados de "equilibrio químico". A pesar de todo, el principio del trabajo máximo tal como lo enunció Berthelot es válido en gran número de casos y para reacciones entre sólidos es válido, siempre, en el cero absoluto.

Lo dicho por Nernst respecto de las transformaciones reversibles es un aspecto importantísimo de la cuestión y hasta que se lo consideró debidamente no pudo encararse con probabilidades de éxito, el problema de la afinidad.

Las relaciones existentes entre equilibrios químicos y afinidad fueron establecidas con claridad conceptual por dos célebres hombres de ciencia noruegos. Sus antecesores inmediatos principales son Berthelot y Péan de Saint-Gilles, Wilhelmy, Williamson, Gladstone y Harcourt y Esson. Entre éstos, algunos habían llegado a expresiones aproximadamente correctas para las velocidades de reacción, otros establecieron el carácter dinámico de los equilibrios químicos; pero ninguno vió con claridad la noción general que surgía de esas consideraciones, tal como la establecieron Guldberg y Waage. Sus trabajos al respecto se hallan reunidos bajo el título *Untersuchungen über die chemischen affinitäten*, en el número 104 de los *Klassiker* de Ostwald. Entresacamos el siguiente párrafo: "Cuando dos sustancias A y B se "transforman por doble sustitución en dos nuevas sustancias A' y B' "y en las mismas condiciones A' y B' pueden, a su vez, transformarse "en A y B... la fuerza que produce la formación de A' y B' aumenta "proporcionalmente a los coeficientes de afinidad de la reacción "$A+B \rightarrow A'+B'$; pero también depende de las masas de A y B. "Nuestras experiencias nos han enseñado que la fuerza es proporcional "al producto de las masas activas de las dos sustancias A y B. Si de-"signamos las masas activas de A y B por p y q respectivamente, y el "coeficiente de afinidad por k, la fuerza será igual a k.p.q.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

"Sean p' y q' las masas activas de A' y B' y sea k' el coeficiente "de afinidad de la reacción $A'+B' \rightarrow A+B$. Con esta notación, la "fuerza que produce la formación de A y B nuevamente, a partir de "A' y B' es k'.p'.q'. Esta fuerza está en equilibrio con la primera y "se tiene así k.p.q. = k'.p'.q'. Determinando experimentalmente las "masas activas, p, q, p', y q' podemos encontrar el valor de la relación "entre los coeficientes k y k'. Por otra parte, si hemos encontrado "esta relación k/k' podemos calcular el resultado de la reacción para "condiciones iniciales conocidas".



Digitized by Google

Este razonamiento es extremadamente interesante desde el punto de vista de la afinidad. En primer lugar, es la primera vez que se establece en forma clara y se hace uso de la noción de que "en las mismas condiciones" pueden existir afinidades de efecto contrario. Esto parece absurdo a primera vista. Consideremos, en efecto, la transformación ya citada

$$I_2 + H_2 \rightleftarrows 2\,IH$$

a la cual le son aplicables los razonamientos de los hombres de ciencia noruegos. Lo dicho por ellos equivale a afirmar que en las mismas condiciones se manifiesta afinidad entre el $I_2$ y el $H_2$ y, difícil es decirlo, al mismo tiempo una "afinidad de descomposición" del IH, esto es, una especie de afinidad negativa entre $I_2$ y $H_2$.

Esto surge sobre todo del hecho de que Guldberg y Waage utilizan la noción de "fuerza que produce la reacción". Esto que acabamos de citar reclama evidentemente una revisión del concepto de afinidad.

Otro aspecto interesante del razonamiento que estamos comentando lo constituye el hecho de llamarle a k "coeficiente de afinidad". La idea de esto es, evidentemente, la de hacer cuantitativa la noción de Berthollet, según la cual el efecto químico depende de dos factores: 1) la afinidad y 2) la "masa química". Por otra parte, es casi intuitivo decir esto. Esas masas activas de Guldberg y Waage son para ellos, simplemente, las concentraciones (en moles por litro) de las sustancias y k y k' resultaron ser más adelante los coeficientes de velocidad de reacción, pues lo que ellos llaman "fuerza que produce la reacción" no es otra cosa que la velocidad de reacción. Con esto parecería ser que la contribución de Guldberg y Waage al estudio de la afinidad es de poco valor; pero no es así. En efecto, establecieron de una manera clara este hecho fundamental: la afinidad varía con las concentraciones de las sustancias reaccionantes; en general, con la composición del sistema, y puede llegarse a concentraciones tales que para ellas se igualen las afinidades en ambos sentidos y las afinidades son tanto mayores cuanto más alejados resulten los sistemas de sus estados de equilibrio. Claro que se puede señalar el gravísimo defecto de que el coeficiente de afinidad de Guldberg y Waage, esto es k o k' depende, entre otras cosas, de la presencia de catalizadores, lo cual está perfectamente en contra de las exigencias que debe satisfacer la afinidad. Pero, reuniendo las ideas de Berthelot y las de Guldberg y Waage y considerándolas a la luz del Segundo Principio de la Termodinámica, se pudo llegar, como veremos a la actual definición.

En efecto, la idea de que en un sistema en equilibrio las afinidades de las reacciones contrarias están igualadas y la sugestión de Berthelot de que el calor de transformación podía ser una medida de la afinidad, juntamente con el fracaso de su tercera ley, hicieron entrever la posibilidad de que pudiese utilizarse alguna función termodinámica que



Digitized by Google

pudiese servir para lo que Berthelot creyó que podía servir el calor de reacción.

En primer lugar, y precisando algo más las condiciones que debe satisfacer la definición de afinidad, diremos que para transformaciones virtuales en un sistema en equilibrio, la variación de la afinidad debe ser nula y, en cambio, para transformaciones que se producen en condiciones distintas del equilibrio, dicha variación debe ser tanto mayor cuanto más alejadas sean del equilibrio dichas condiciones, y además deben tener el mismo signo para transformaciones en cualesquiera de los dos sentidos, ya que ello sirve para prever cuándo la transformación se produce.

Veremos más concretamente lo que queremos decir, mediante un ejemplo. Supongamos una reacción

$$\alpha A + \beta B \rightarrow \gamma C + \delta D$$

y llamemos $\underline{C'}_A$ ; $\underline{C'}_B$ ; $\underline{C'}_C$ y $\underline{C'}_D$ a las concentraciones del sistema en un cierto equilibrio, a dadas $\underline{p}$ y $\underline{T}$. Cuando se transforman $\alpha$ moles de A y $\beta$ moles de B en $\gamma$ moles de C y $\delta$ moles de D en *condiciones de equilibrio,* (transformación virtual) debe tenerse

$$\Delta \varphi = 0$$

llamando $\varphi$ a la función buscada. Si se tiene

$$\underline{C}_A > \underline{C'}_A \; ; \; \underline{C}_B > \underline{C'}_B \; ; \; \underline{C}_C < \underline{C'}_C \text{ y } \underline{C}_D < \underline{C'}_D$$

es evidente que se producirá la transformación en el sentido indicado. Pues bien, se debe tener que

$$\varphi' - \varphi < 0$$

siendo $\varphi$ y $\varphi'$ los valores de la función para el estado de no equilibrio y de equilibrio respectivamente, y tanto mayor la diferencia cuanto mayores sean $\underline{C}_A - \underline{C'}_A \ldots$, etc..... Para el caso de tenerse

$$\underline{C}_A < \underline{C'}_A \; ; \; \underline{C}_B < \underline{C'}_B \; ; \; \underline{C}_C > \underline{C'}_C \text{ y } \underline{C}_D > \underline{C'}_D$$

también debe tenerse la desigualdad mencionada y valen las mismas consideraciones respecto de las $\Delta \underline{C}$ y la $\Delta \varphi$. En cuanto al signo de $\Delta \varphi$ es convencional el que sea negativo o positivo, pero la condición es que en ambos casos debe poseer el mismo signo.

No haremos la historia completa, pues sería demasiado tedioso, de cómo se ha llegado a la definición actual. Sólo diremos que en la evolución de ella han intervenido Helmholtz, Gibbs, Boltzmann y Nernst, entre otros, y que siempre se han tenido definiciones dentro de las funciones termodinámicas cuyas variaciones dan los llamados trabajos máximos, que nada tienen que ver con lo que Berthelot designaba con este nombre.



Digitized by Google

Tomaremos la definición dada en el libro *Thermodynamic Theory of Affinity* de De Donder y Van Rysselberghe: (Definición de De Donder) "Podemos pues, escribir para cualquier transformación del "sistema aislado

$$\underline{A} \equiv -\frac{\underline{d}\,\underline{Q}'}{\underline{d}\,\xi}$$

"Llamaremos a $\underline{A}$ la *afinidad del sistema* aislado en el instante $\underline{t}$. Es "una función de las variables que definen el estado del sistema ($\underline{p}$, $\underline{t}$, "$\underline{n}_1$, $\underline{n}_2$, ....., por ejemplo):

$$\underline{A} \equiv \underline{A}\left(\underline{p}, \underline{T}, \underline{n}_1, \ldots \underline{n}_C\right)$$

"Es de importancia fundamental hacer notar, que esta afinidad, "$\underline{A}$, tiene siempre el mismo valor para un dado estado, independiente- "mente de la naturaleza de la transformación que el sistema experi- "menta entre $\underline{t}$ y $\underline{t}+\underline{dt}$ ($\underline{dt}<0$)".

En esta definición $\xi$ es el grado de avance de la reacción, definido mediante las siguientes consideraciones. Si una reacción:

$$\alpha A + \beta B + \gamma C + \delta D = O \; ; \; \Sigma \; \nu_i \; X_i = O$$

se produce en un sistema en el cual las masas iniciales de las sustancias son $\underline{m}_A^0$ ; $\underline{m}_B^0$ ; $\underline{m}_C^0$ y $\underline{m}_D^0$ y las masas instantáneas de las mismas son $\underline{m}_A$, $\underline{m}_B$, $\underline{m}_C$ y $\underline{m}_D$ es evidente que $\Delta \underline{m}_A \left(= \underline{m}_A - \underline{m}_A^0\right)$ ; $\Delta \underline{m}_B$ ; $\Delta \underline{m}_C$ y $\Delta \underline{m}_D$ estarán en las relaciones siguientes con los coeficientes estequiométricos y los pesos moleculares:

$$\frac{\Delta \underline{m}_A}{\alpha \mu_A} = \frac{\Delta \underline{m}_B}{\beta \mu_C} = \frac{\Delta \underline{m}_C}{\gamma \mu_C} = \frac{\Delta \underline{m}_D}{\delta \mu_D}$$

A esa relación constante, en un dado instante, para una transformación química, se llama $\xi$. Es evidente que $\xi = \xi\ (\underline{t})$ para condiciones dadas.

Veamos ahora $\underline{Q}'$. Para transformaciones reversibles se tiene:

$$\underline{T}\,\underline{d}\,\underline{S} - \underline{d}\,\underline{Q} = o$$



Digitized by Google

para transformaciones irreversibles, dicha diferencia es *siempre* positiva. Se define

$$\underline{d}\,\underline{Q}' \equiv \underline{T}\,\underline{d}\,\underline{S} - \underline{d}\,\underline{Q}$$

Por lo tanto, la definición de $\underline{A}$ que ha dado De Donder equivale a, por ejemplo, decir que cuando para cualquier

$$\underline{d}\,\underline{m}_A, \underline{d}\,\underline{m}_B, \ldots = \frac{d\xi}{\alpha \mu_A}$$

esto es, variaciones virtuales de masa, $\underline{d}Q'$ es nulo, la A es nula y que fuera de estas condiciones se producirá una modificación en el sentido en que $\xi$ sea positivo.

Con esto se ha llegado a una definición satisfactoria del concepto de afinidad. De este tipo son todas las que se pueden dar en base a las funciones termodinámicas características del Segundo Principio. Son satisfactorias, desde el punto de vista de su objetividad, independencia de toda noción oscura o antropocéntrica, así como de la posibilidad de medir y expresar la afinidad mediante cantidades numéricas. Pero, queda de todos modos abierta la cuestión importantísima de la interpretación teórica de esta noción, interpretación que corresponde a la teoría atómica.



Digitized by Google

Digitized by Google

*EUGENIO RIESZ*

# ACTIVIDAD BIOLOGICA y ESTRUCTURA ELECTRONICA

## 5. Comunicación (1)
## (La síntesis de la sulfadehidrotiotoluidina)

**(Comunicación del laboratorio de química orgánica e investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias)**

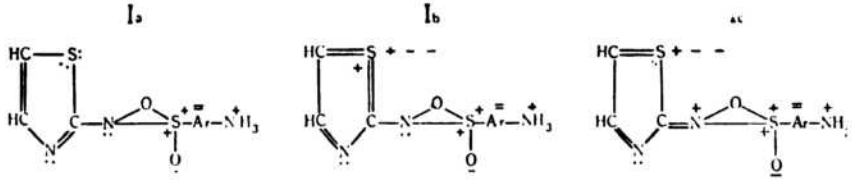
En nuestros estudios sobre las relaciones entre la estructura electrónica de ciertas substancias orgánicas y su actividad biológica hemos adoptado la hipótesis de que un gran número de fenómenos biológicos, p, ej., la actividad quimioterapéutica, la respiración, la actividad de las vitaminas, etc., es debido a la acción mútua de substancias que, por resonancia, pueden formar electrones disponibles, las unas y fisuras electrónicas, las otras. Nos hemos ocupado a este respecto de las sulfamidas, del ácido p. aminobenzoico, de las carboxamidas, de los componentes del complejo de la vitamina B y del pirrol; describiendo las fórmulas electrónicas de estos compuestos.

Hemos en esta ocasión también expresado nuestra opinión de que los núcleos heterocíclicos pentagonales (pirrol, tiofeno, furano) por su disposición geométrica y por su capacidad de formar electrones disponibles, estarían predestinados a formar derivados con propiedades quimioterapéuticas. Esta hipótesis encontró apoyo con respecto al furano, siendo el nitrofurano, según noticias llegadas del congreso médico realizado en San Francisco, en julio de 1946, una droga con poderosa actividad quimioterapéutica.

En la presente comunicación nos ocupamos de otro núcleo pentagonal, del núcleo tiazólico, que forma parte del famoso sulfatiazol. Según nuestra opinión esta última droga es tan activa por tratarse de una combinación de la sulfanilamida con un núcleo tiazólico, pudiendo emitir los dos compuestos electrones disponibles. Indicamos aquí algunas fórmulas de resonancia del sulfatiazol (I a, b. c.) caracterizadas (Ib y Ic) por electrones disponibles.

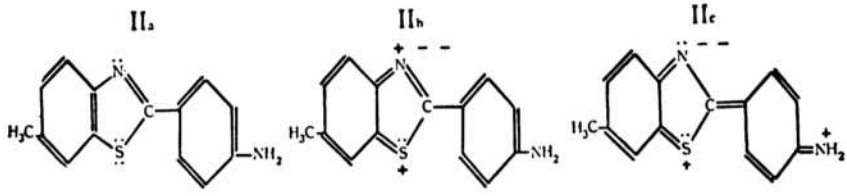


Digitized by Google



La poderosa actividad del sulfatiazol parece también estar relacionada al hecho de que la tiamina, (vitamina $b_1$), substancia activa en el desarrollo bacteriano y antagonista de las sulfamidas, contiene la mitad de la molécula constituída por un núcleo tiazólico.

Nos ocuparemos en esta comunicación de otro derivado tiazólico, la *dehidrotiotoluidina*, bien conocida en la química de los colorantes. Esta substancia de color amarillo posee, según nuestra opinión, mucho interés también dentro de la química biológica. Su fórmula IIa. está caracterizada por un núcleo tiazólico entre dos núcleos bencénicos. Además tiene un grupo amino libre y una de sus propiedades es que los colorantes derivados de ella, p. ej., los colorantes azoicos, preparados por diazoación del grupo amino, tienen afinidad por la fibra celulósica. Esta propiedad y el color mismo de la dehidrotiotoluidina no se explican según la fórmula, IIa mencionada; pero las fórmulas o. quinoidas II b y c pueden explicar su color amarillo (absorción en el espectro visible) y además, por los electrones disponibles, la facultad de asociación con la celulosa en su estado polarizado formando grupos de oxonio.



Opinamos que por su facultad de emitir electrones disponibles, por la forma geométrica de su molécula y por su grupo amino libre ya la dehidrotiotoluidina debe ser un compuesto con actividad quimioterapéutica. Tiene la ventaja de ser un producto de la gran industria, fácil de obtener calentando la p. toluidina con azufre; en esta reacción dos moléculas de p. toluidina pierden 5 átomos de hidrógeno (de ahí el nombre "dehidrotiotoluidina"). Pero tiene la desventaja de ser bastante insoluble en agua, forma, es verdad, con ácido clorhídrico una sal soluble en agua, la cual es muy fácilmente hidrolizable. Sin embargo tenemos el propósito de hacer examinar la dehidrotiotoluidina sobre sus supuestas propiedades bacteriostáticas.

Por otra parte nuestro propósito fué el de sintetizar partiendo de la dehidrotiotoluidina el análogo al sulfatiazol, introduciendo en la molécula el poderoso resto sulfanilamínico, para obtener así un



Digitized by Google

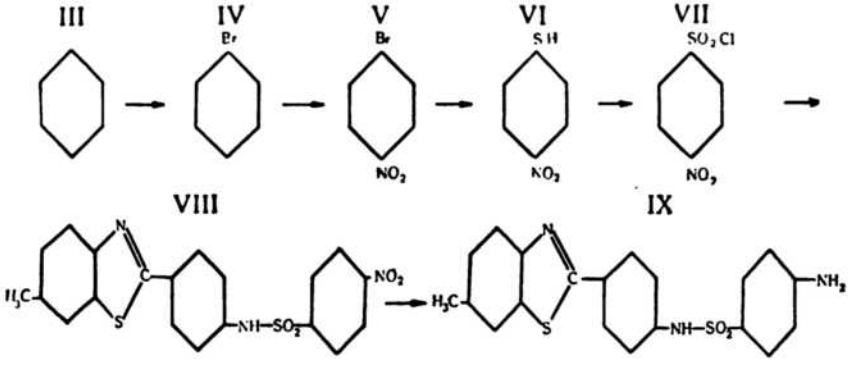
nuevo compuesto de la gran serie de las drogas "Sulfa", que por su grupo —$SO_2$—NH— sería soluble en álcali diluído.

Para la introducción del resto sulfanilamínico $H_2N$–Ar–$SO_2$–NH– se utiliza en general el p. sulfocloruro de la acetanilida $H_3C$—OC—HN—Ar—$SO_2Cl$ que reacciona fácilmente con las aminas (en este caso con la dehidrotiotoluidina) obteniéndose así la sulfanilida correspondiente, en la cual el resto acetilo puede ser fácilmente desplazado al calentar con ácidos minerales. No hemos podido utilizar este método tan simple aquí en el Uruguay por falta del ácido clorosulfónico $HClSO_3$ para la preparación del p. sulfocloruro de la acetanilida. La fábrica de ácido sulfúrico de Montevideo, que trabaja con cámaras de plomo, no puede aún fabricar este producto tan importante para la industria de las sulfamidas, y las casas importadoras de productos químicos no importan el ácido clorosulfónico, ni muchos otros productos de gran interés científico como los cloruros de fósforo porque no les da suficientes ganancias. Con los cloruros de fósforo los ácidos sulfónicos pueden ser transformados en sulfocloruros.

Por lo tanto hemos empleado otro método para la preparación del sulfocloruro, que necesitábamos, un método aplicado por nosotros ya en 1929, que consiste en introducir una corriente de gas de cloro en suspensiones de mercaptanos, o disulfuros orgánicos en ácido clorhídrico concentrado (2). Este método es más simple y económico que la cloruración de disulfuros o mercaptanos en medio de ácido acético glacial, encontrada por Th. Zincke (3) y nos dió siempre muy buenos resultados.

Como mercaptán o disulfuro apto hemos elegido el p. nitrofenilmercaptán $O_2N$—Ar—SH y el p,p'dinitro-difenil-disulfuro $O_2N$—Ar—S—S—Ar—$NO_2$, cuya preparación es posible por acción de $N_2S_2$ sobre p— halógeno-nitrobenceno y cuyo grupo $NO_2$ después de la condensación del sulfocloruro correspondiente con la dehidrotiotoluidina es apto para ser reducido al grupo amino.

Nuestra síntesis nos ha conducido así por las siguientes etapas: benceno (III), monobromobenceno (IV), p. bromonitrobenceno (V), p. nitrofenilmercaptán (VI) (y disulfuro), p. nitrofenisulfocloruro (VII), a la p. nitrofenilsulfo-dehidrotiotoluidina (VIII) y la p. aminofenil-sulfo-dehidrotiotoluidina (IX).






Digitized by Google

Hemos preferido partir en el laboratorio del monobromobenceno, pues es más fácil conseguir una cantidad bien determinada de bromo que de cloro. En la nitración (4) se obtuvo junto al derivado para en escasa proporción el isómero orto nitrobromobenceno (5). El tratamiento del p. nitro-bromo-benceno con disulfuro de sodio dió la sal de sodio del p. nitrofenilmercaptán, el disulfuro correspondiente y diferentes productos secundarios, como ya es mencionado por E. Fromm e I. Wittmann (6) y Ch. C. Price and. G. W. Stacy (7). De acuerdo con estos últimos autores hemos obtenido también un producto del P. F. de 135°, que consiste principalmente en una mezcla eutéctica de dos moléculas de p.p' dinitro-difenil-sulfuro y de una molécula de p.p' dinitro-difenil-disulfuro.

También hemos preparado el p. nitrofenilmercaptán tratando la p. nitranilina diazoada con el xantogenato de potasio y saponificando el producto de reacción con potasa alcohólica según el método de Leuckart (8).

El p. nitro-fenil-mercaptán y el disulfuro respectivo pudieron por cloruración en dispersión de ácido clorhídrico concentrado ser fácilmente transformados en el p. nitro-fenil-sulfocloruro (9), el cual en solución etérea reaccionó fácilmente con dos equivalentes de dehidrotiotoluidina formándose así el clorohidrato de la dehidrotiotoluidina y la p. nitro-fenil-sulfo-dehidrotiotoluidina (VIII) (P. F. 190°). Esta fué reducida en solución de ácido acético glacial con un exceso de zinc obteniéndose así la p. amino - fenil - sulfo - dehidrotiotoluidina (IX) ("sulfa-dehidrotiotoluidina") (P. F. 257°) como producto final. El compuesto fué identificado por las siguientes reacciones:

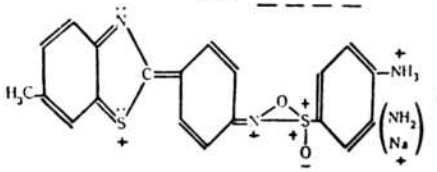
1) El análisis cualitativo del N y del S fué positivo.
2) La presencia del grupo amino libre fué comprobada por diazoación y obtención de un colorante rojo con beta naftol además por transformación en una sal clorhídrica soluble en agua.
3) El grupo —HN—$SO_2$— se puso de manifiesto al disolverse el producto en soda cáustica diluída y titulación cuantitativa del grupo —HN—$SO_2$— (ácido) con soda cáustica 1/10 normal.
4) El nitrógeno de la substancia fué determinado cuantitativamente según el método de Kjeldahl.

Tanto la nitrofenil-sulfo-dehidrotiotoluidina como la aminofenil-sulfo-dehidrotiotoluidina son de color amarillo. Para un cuerpo con un grupo nitro este color amarillo no es extraño, mientras que para la aminofenil-sulfa-dehidrotiotoluidina este color es explicable según la fórmula (IXa) (orto y para quinoida con un sistema de doble ligazones conjugadas). Según esta fórmula aparecen también 4 electrones disponibles, los cuales según nuestra opinión deberían conferirle al producto una actividad quimioterapéutica. En su solución alcalina que es sin color, la p. aminofenil-sulfo-dehidrotiotoluidina parece corresponder a la fórmula IX b y no a la IXa, (en su forma ionizada).

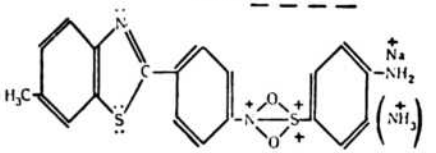


Digitized by Google

IXa



IXb



Próximamente dispondremos de más cantidad de la para amino-fenil-sulfo-dehidrotiotoluidina y haremos examinar sus propiedades bacteriostáticas lo mismo que con la dehidrotiotoluidina.

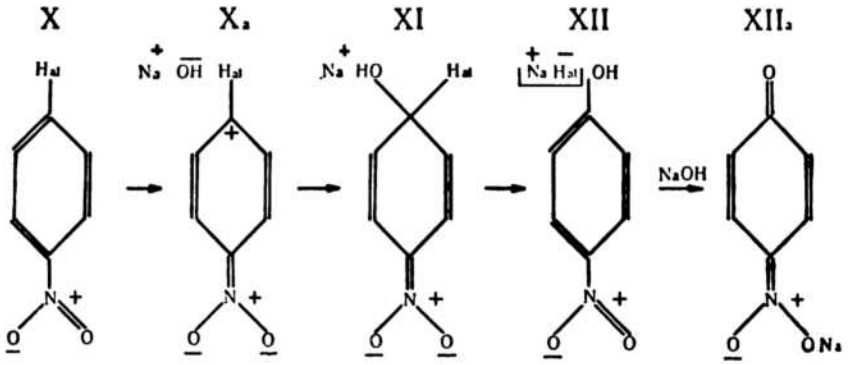
Para preparar más cantidad del producto deseado intentaremos otro método de preparación, el cual ya hemos iniciado. Partiendo de la acetanilida (preparada por calentar largo tiempo anilina con ácido acético glacial) se obtuvo por la acción del cloruro de azufre $S_2Cl_2$ (10) el disulfuro correspondiente, ya conocido $(H_3C—CO—NH—C_6H_4—S—)_2$ (10) (11). Esperamos que por la acción del cloro en solución de ácido acético glacial este disulfuro se convierta en un sulfocloruro, para condensarlo con la dehidrotiotoluidina y desplazar entonces el grupo acetilo. Nos damos naturalmente cuenta que el cloro no permanecerá inactivo frente al grupo $CH_3—CO—NH—$. Sólo los experimentos podrán demostrar si la preparación del producto final será perjudicada por esto.

La utilización de un para halógeno-nitrobenceno en la preparación del p. nitrofenil-mercaptán o del disulfuro respectivo nos da oportunidad de explicar también por la teoría electrónica la mobilidad del halógeno en las posiciones orto y para de los halógeno-nitrobencenos, que no aparece en los derivados meta respectivos. Con este fin presentamos del sistema de resonancia de estas substancias la forma benzoida (X) y quinoida (Xa) (para u orto) con una fisura electrónica en posición para u orto. Es geométricamente imposible que esa fisura electrónica se forma en posición meta. En presencia de soda cáustica, de sulfhidrato, sulfuro o disulfuro de sodio, es decir de aniones OH —, SH —, SNa — , — S — , — SS — estos se adicionarán a la fisura electrónica, neutralizándose la carga positiva de la fisura electrónica con la carga negativa del anión. Estaremos pues en presencia de productos de adición (XI) en los cuales un catión sódico figurará también como polo positivo. Volviéndose el sistema de resonancia de los halógeno-nitrobencenos a la forma benzoida, XII no hay más lugar para dos substituyentes en la posición para u orto. Por lo tanto se desplazarán probablemente en la misma proporción los halógenos de un lado, los grupos OH, SH, SNa, S, y S-S del otro. Habrán así reaccionado 50 % del producto y se transformarán en solución alcalina en caso de los nitrofenoles o nitrofenilmercaptanos en productos quinoidos estables (XIIa), o en el caso de los dinitro-difenil-sulfuros o disulfuros en productos insolubles, que serán eliminados del juego de la resonancia. Esta comprenderá entonces solamente el 50 % de la materia prima, que fué reproducida en la reacción y cuya mitad nue-



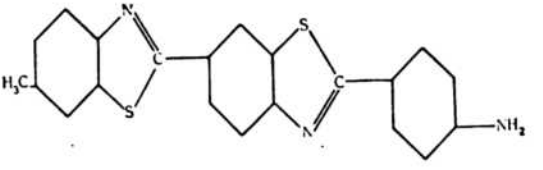
Digitized by Google

vamente será transformada y así sucesivamente. Comprendemos porqué esta reacción necesita tiempo y no es nunca cuantitativa.

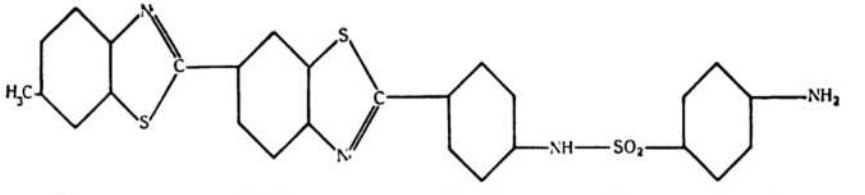



Queremos en fin hacer notar que otro compuesto de la serie del tiazol, de constitución muy relacionada a la de la dehidrotiotoluidina, es la primulina (XIII) la cual tiene un núcleo tiazólico y un núcleo bencénico más. De este producto (la primulina-base) se sabe, que se puede sulfonarlo y que sus ácidos sulfónicos solubles tiñen algodón en amarillo sin mordiente. La primulina y sus ácidos sulfónicos correspondientes deben tener según nuestra opinión propiedades quimioterapéuticas interesantes, pues pueden suministrar electrones disponibles. Por esta razón tenemos el propósito efectuar también su preparación y la síntesis del derivado sulfanilamínico correspondiente, la "sulfaprimulina" (XIV).

XIII



XIV



Con respecto a la literatura empleada, especialmente para la preparación de los sulfocloruros debemos hacer notar que por falta en Montevideo de la mayoría de los volúmenes del "Beilstein" y de muchas revistas europeas, nuestra tarea se vió algo dificultada. La bibliografía citada no debe ser entonces considerada completa.



Digitized by Google

## PARTE EXPERIMENTAL

Con la colaboración de las Srtas. M. Amado, I. Elena, E. Lambantov, M. Mérola, A. S. Olalde y los Sres. B. Landau, y E. Moccia Noé

### *I. Preparación del p. nitro-fenil-mercaptán y del p. p' dinitro-difenil-disulfuro*

Del monobromo-benceno que hemos obtenido por bromuración del benceno hemos empleado la fracción que destilaba entre 150 y 159°.

A 80 grms. de monobromo-benceno hemos agregado lentamente y agitando (a fin de que los vapores rojos no salgan del refrigerante) una mezcla de 150 grms. de ácido sulfúrico concentrado y 60 grms. de ácido nítrico concentrado al 63 %. Una vez agregada la totalidad de la mezcla de nitración se hace elevar la temperatura lentamente a 120°. Después de enfriarse la masa cristalina es tratada con agua, filtrada y lavada con más agua. Por cristalización con alcohol algo diluído hemos recibido el p. nitro-bromo-benceno, ya conocido de P. F. 126°.

En las soluciones madres hemos encontrado, en pequeña proporción, el isómero o. nitro-bromo-benceno de P. F. 43° más soluble.

Del p. bromo-nitro-benceno obtenido hemos utilizado 40 grms. correspondientes a 2 equivalentes, que hemos tratado en solución alcohólica con 1 equivalente y un exeso de un 50 % de disulfuro de sodio (preparado calentando el $Na_2S$ $9H_2O$ en una proporción de 7,5: 1 con azufre). Después de haber calentado la mezcla de reacción 4 horas se dejó enfriar, se filtró y trató el producto sólido obtenido con agua. Lo mismo hicimos con el filtrado cuyo alcohol fué previamente evaporado. De este tratamiento hemos recibido soluciones rojas que contenían el p. nitro-fenil-mercáptido de sodio cuya formación es debida a que se empleó un exceso de disulfuro de sodio.

Las soluciones al principio claras fueron precipitando lentamente el disulfuro correspondiente. Tratando dichas soluciones con ácido clorhídrico en exceso hemos recibido el p. nitro-fenil-mercaptán de P. F. 77°, soluble en agua caliente.

Los productos anteriormente mencionados, insolubles en agua, no constituyeron el disulfuro puro; pero como lo mencionan E. Fromm e I. Wittmann (6) y últimamente Ch. C. Price y G. W. Stacy (7) son una mezcla de productos. Así hemos encontrado también la mezcla eutéctica (P. F. 135°) de 2 mols. de p. p' dinitro-difenil-sulfuro y de 1 mol. de p. p' dinitro-difenil-disulfuro, a la cual se refieren los últimos autores citados. La proporción de disulfuro que hemos podido aislar por cristalización (ácido acético glacial) fué relativamente pequeña. (P. F. 168-170° que coincide con las indicaciones de la literatura, siendo el P. F. del producto en el estado purísimo de 181-182°).

Queremos hacer notar aquí que solamente el mercaptán y el disulfuro podían ser transformados por cloruración, como lo describimos más abajo, en el p. nitro-fenil-sulfocloruro pero no las otras sustancias secundarias o mezclas.

Hemos preparado el p. nitro-fenil-mercaptán también según el método de Leuckart (8) por diazoación de la p. nitranilina introduciendo



Digitized by Google

el compuesto diazo en una solución de xantogenato de potasio calentada a 60-70°c., agitando de continuo, tratando el producto obtenido con potasa alcohólica y acidulando al fin con ácido clorhídrico.

### *II. Preparación del p. nitro-fenil-sulfocloruro.*

Hemos introducido durante algún tiempo una corriente de cloro en una dispersión del p. nitro-fenil-mercaptán o de disulfuro correspondiente con ácido clorhídrico concentrado, según indicaciones de J. Pollak y E. Riesz (2). Luego se filtró obteniéndose ya el sulfocloruro bastante puro P. F. 79-80°c. de acuerdo con las indicaciones de la literatura (9). Es insoluble en agua y soda cáustica, forma con la anilina en solución etérea el clorhidrato de anilina y una anilida.

### *III. Preparación de la p. nitro-fenil-sulfo-dehidrotiotoluidina.*

La dehidrotiotoluidina fué purificada por trasformación en su clorohidrato con ácido clorhídrico, filtración y precipitación con soda cáustica.

Se trataba de una dehidrotiotoluidina de origen europeo, elaborada por una de las grandes fábricas de colorantes. La purificación se puede también efectuar por extracción con éter. Las impurezas son insolubles.

La condensación fué efectuada en solución etérea con un equivalente de p. nitro-fenil-sulfocloruro y dos equivalentes de dehidrotiotoluidina, calentando a reflujo al baño maría durante algunas horas. Luego se destiló algo del éter y filtró el producto precipitado, constituído por el clorhidrato de dehidrotiotoluidina mezclada con algo de producto de reacción. En el filtrado el éter fué evaporado totalmente. Las dos fracciones así obtenidas fueron tratadas con soda cáustica diluída, filtradas y precipitadas con ácido clorhídrico, el precipitado fué disuelto en alcohol, y éste concentrado hasta que el producto se depositó. En las soluciones madres quedaba algo de producto, soluble en álcali pero no precipitable con ácido clorhídrico, con propiedades de un mercaptán (probablemente el o. aminotiocresol, formado por descomposición parcial de la componente dehidrotiotoluidínica en el curso de las operaciones). La p. nitro-fenil-sulfo-dehidrotiotoluidina depositada fué disuelta para su purificación en ácido acético glacial y precipitada con agua: Producto de color amarillo, soluble en soda cáustica, propiedad característica para el grupo —$SO_2$—NH—, precipitable con ácidos minerales. Es también soluble en alcohol tomando color anaranjado al agregarle soda cáustica. P. F. 190° con descomposición. Investigación cualitativa de azufre y nitrógeno positiva.

### *IV. Preparación de la p. amino-fenil-sulfo-dehidrotiotoluidina.*

La p. nitro-fenil-sulfo-dehidrotiotoluidina fué reducida en solución de ácido acético glacial con un exceso de polvo de zinc calentando du-



Digitized by Google

rante una hora. Luego se filtró y precipitó el filtrado con agua obteniéndose así un polvo amarillo. Para purificarlo se disolvió en ácido acético glacial o acetona precipitándolo con agua. P. F. 257° con descomposición.

*Análisis cualitativo*

Investigación de azufre y nitrógeno: positiva.

Investigación del grupo $NH_2$ por solubilidad en ácido clorhídrico, diazoación y formación de un colorante rojo con beta naftol: positiva. Investigación del grupo —HN—$SO_2$— por solubilidad en soda cáustica: positiva.

*Análisis cuantitativo*

Titulación en solución acetónica con soda cáustica n/10. (Indicador empleado fenolftaleína).

Para grs. 0,1 de sustancia se necesitaron 2,5 c.c. de NaOH n/10.

Cálculo teórico: 2,55 c.c. de NaOH n/10.

Dosificación del N según el método de Kjeldahl.

Grs. 0,1 de sustancia necesitaban 7,4 c.c. de ácido sulfúrico n/10.

Porcentaje del N encontrado: 10,36 %

Cálculo teórico para la fórmula $C_{20}$ $H_{17}$ $N_3$ $O_2$ $S_2$ del peso molecular 395: 10,63 %.

*V. Preparación del p.p' di(acetilamino)-difenil-disulfuro (p. ditioacetanilida)*

Hemos calentado partes iguales de acetanilida y de monocloruro de azufre (exceso de 100 %) de una a dos horas a 100° (10). El producto de reacción fué tratado con ácido acético glacial, filtrado después de cierto tiempo y precipitado con agua. El producto fué disuelto nuevamente con ácido acético glacial o alcohol y precipitado otra vez con agua agregándole algo de soda cáustica diluída para facilitar la precipitación. Luego fué reducido con un exceso de zinc en solución de ácido acético glacial y el filtrado precipitado con agua. El producto así obtenido (mercaptán) calentado con ácido clorhídrico y agua se oxidó nuevamente al disulfuro (F. J. 208°-209°).

(F. P. según las indicaciones de la literatura, 213-214° (10) (11).

*Resumen.*

Por cloruración del para-nitrofenilmercaptán y del disulfuro respectivo en medio de ácido clorhídrico concentrado fué preparado el para-nitrofenilsulfocloruro, el cual al reaccionar con la dehidrotiotoluidina dió la para-nitrofenil-sulfo-dehidrotiotoluidina. Este compuesto fué convertido por reducción en la para-aminofenil-sulfo-dehidrotiotoluidina, ("sulfadehidrotiotoluidina"). Esta substancia, como también



Digitized by Google

la dehidrotiotoluidina misma serán examinadas con respecto a sus propiedades bacteriostáticas. La facultad de estos compuestos de suministrar según sus fórmulas de resonancia electrones disponibles hace probable su actividad quimioterapéutica. Por la misma razón y por estar muy relacionadas estructuralmente con la dehidrotiotoluidina serán también examinadas la primulina base, la primulina sulfonada y la para aminofenil-sulfo-primulina ("sulfaprimulina") la cual tenemos el propósito de sintetizar.

---

Nos es grato deber agradecer al Honorable Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias, habernos proporcionado los medios para efectuar este trabajo; y al Sr. Decano de la Facultad de Química y Farmacia de haber puesto a nuestra disposición un laboratorio.

## BIBLIOGRAFIA

(1) Comunicaciones anteriores: *Anales Asoc. Quím. Argent.* N.º 160, p. 76 (1943), *Chem. Abstr.* 38, p. 519 (1944), *Archivos Soc. Biol. Montevideo* XI, N.º 3-4, p. 159 (1944), *Chem. Abstr.* 38, p. 5701 (1944), *Anales Asoc. Quím. y Farm.* Uruguay, t. 46, N.º 2, p. 5 (1943), *Chem. Abstr.* 38, p. 4479 (1944), *Anales Asoc. Quím. y Farm. Uruguay* t. 47, N.º 2, p. 131 (1945), *Chem. Abstr.* t. 40, p. 5079 (1946), *Ph. (Rev. Asoc. Estud. Quím.)* 1945, N.º 2, p. 14.

(2) J. Pollak y E. Riesz, *M. f. Ch.* 53/54, p. 90-99 (1929), *Chem. Abstr.* 24, p. 351 (1930). (Del resumen en los *Chemical Abstracts* no se puede llegar al sentido de este trabajo; además el resumen tiene errores). Ver también H. E. Fierz, David, E. Schlittler y H. Waldmann. *Helv. Chim.* Acta 12, p. 667 (1928) *Chem. Abstr.* 23, p. 4680 (1929).

(3) Th. Zincke, *Liebigs Annalen*, 391, p. 65 (1912).

(4) Basándonos en indicaciones de H. Erdmann: (L. Vanino, 2.ª edición. 1923, t. 2, p. 442).

(5) Ver Beilstein, 4. edición 1922, t. 5, p. 247.

(6) E. Fromm e I. Wittmnn, *Ber. D. Ch. Ges.* 41, p. 2264 (1908). Ver también Yu. O. Gabel y A. L. Shpanion, *J. Applied Chem.* (USSR) 12, p. 1485, *Chem. Abstr.* 34, p. 6244 (1940).

(7) Ch. C. Price y G. W. Stacy, *Journ. Am. Chem. Soc.* 68, p. 498 (1946).

(8) Leuckart y Lustig *J. pr.* (2) 41, p. 199, *Belistein* 4.ª edición, 1923, t. 6, p. 339/340.

(9) Comparar Beilstein, 4.ª edición, t. 11 (1928), p. 72, Blanksma, *R.* 20, p. 129, Eckbom, *Ber* 35, p. 653, R. S. Schreiber y R. L. Shriner, *J. Am. Chem. Soc.*, 56, p. 114-117 (1934). *Chem. Abstr.* 28, p. 1674 (1934), J. Barber, *J. Chem Soc.*, 102, p. 101 (1943), *Chem. Abstr.* 37, p. 4374 (1943).

(10) Schmidt, *Ber. D. Ch. Ges.* 11, p. 1171; Beilstein, 3.ª edición, 1896, t. 2, p. 816.

(11) Leuckart y Lustig, *J. pr.* (2) 41, p. 203, Beilstein, 3.ª ed., 1896, t. 2, p. 817. Reducción a la p.mercapto acetanilida, ver Gabel y Shpanion (6).



Digitized by Google

*LAURO AYESTARAN*

# FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA MUSICA COLONIAL URUGUAYA

## INTRODUCCION

### I

*Cuando la Facultad de Humanidades y Ciencias decidió inaugurar una clase de investigación musicológica, propusimos a su Consejo Directivo la realización de un trabajo de seminario atingente a la actividad sonora de nuestro país.*

*La disciplina científico-musical se ejercita como tal, independientemente de la calidad del hecho artístico hacia el cual se enfila la investigación. A los efectos, pues, de despertar limpiamente la vocación del alumnado hacia este tipo de especulación, tanto daba referirse a un ciclo musical de la cultura europea como abordar un período de la cultura nacional. Mas, existían dos razones poderosas para decidirse por este último: en primer término, la ausencia en nuestro medio de fuentes documentales europeas para trabajar con elementos de primera mano si se hubiera resuelto por la primera proposición; en segundo término, esas mismas fuentes del viejo continente —en el caso de tenerlas a mano— habían sido muy explotadas por los grandes investigadores, en tanto que las nuestras se hallaban en un estado de virginidad total; por lo menos inéditas hasta la fecha. Pero, decidido por lo último se hacía necesario efectuar un prolijo y paciente relevamiento de esas fuentes documentales. Era imprescindible, pues, atacar la investigación desde la raíz disponiendo la primera etapa para esa tarea. Y como era lógico, correspondía el primer período de nuestra cultura musical —al coloniaje— los honores de la apertura de estas especulaciones.*

*En virtud de tales razonamientos, la Facultad de Humanidades y Ciencias resolvió la fundación de un Curso de Investigación de Música Nacional para su primer año lectivo de 1946 bajo la dirección del suscrito.*

*Resultado del trabajo realizado entre profesor y alumnos es este*



Digitized by Google

*aporte sobre las "Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya".*

*Como punto de partida se hizo recorrer al alumno el camino emprendido por el suscrito hace unos años para realizar el trabajo, inédito aún, "Orígenes de la música en el Uruguay" presentado con fortuna para optar al Premio "Pablo Blanco Acevedo" (1945) que discierne la Universidad de la República. Cumple destacar que en algunos casos los alumnos han hecho aportes novedosos y en todos ellos han procedido con dedicación y pulcritud. Se ha adoptado el procedimiento de la subdivisión en temas y dentro de ellos la ordenación cronológica, a los efectos de ofrecer un cuadro más orgánico y lógico que la simple enumeración de fechas y documentos. En primer término figura el año de la referencia, luego la síntesis del documento al pie de la cual se estampa la referencia precisa del mismo, y por último su ubicación en los archivos y bibliotecas públicas, salvo en los casos expresos en que el único ejemplar se halle en las bibliotecas privadas.*

*Si bien el período colonial se cierra entre 1810 y 1814, se ha evadido esta última fecha cuando el documento sirve para aclarar retrospectivamente el pasado colonial, siempre que su proximidad a ese período permita trabajar sobre recuerdos cercanos.*

## II

*Quédanos en pie una última consideración: ¿puede hablarse en puridad de verdad de una música colonial uruguaya?*

*Nuestro país describe en la evolución de su cultura un ciclo realmente excepcional en el concierto de las naciones latinoamericanas. Duerme un sueño colonial tranquilo y oscuro. Frente a las corrientes culturales de evidente autoctonía de un Perú o de un México en los siglos XVII y XVIII, permanece silente y yermo. Ni un pintor, ni un poeta —apenas asoma al calor de un Montevideo disputado a los ingleses en 1807, José Prego de Oliver— ni un orfebre. El primer conato de imprenta surge a principios del siglo XIX. En el orden musical su atraso es casi de tres siglos. Piénsese que en el siglo XVI, Fray Pedro de Gante ya había establecido en México la primera escuela de música y que a fines del XVIII, Venezuela da una admirable floración de polifonistas.*

*Pero de pronto despierta bruscamente pocos años antes de estallar la Guerra Grande (1843-1851), y de un salto gigantesco se coloca en un puesto de avanzada. La estética romántica es el agente catalizador. Bien dijo Andrés Lamas en 1842 en el meduloso prólogo a las "Poesías" de Adolfo Berro nuestro primer y capital romántico: "Muy temprano, apareció en las orillas del Plata el espíritu innovador; cuando recién acababa Víctor Hugo de dar a escena su primer drama —Hernani— ya publicada D. Estevan Echevarría sus Consuelos. El momento era oportuno. La guerra de la independencia había terminado; y despojadas nuestras liras de la pasión guerra que las enno-*



Digitized by Google

*blecía y nacionalizaba, necesitaban armonizar su entonación con el estado de nuestro pueblo, que apuraba el cáliz de la desgracia y estaba menesteroso de doctrina y de verdad". Hace más de cien años, Lamas hablaba ya de nacionalismos estéticos y hasta propendía hacia un arte social.*

*En el orden de la actividad sonora el Uruguay sigue un curso paralelo. Sin antecedentes indígenas que intervinieran en la formación de un léxico musical privativo y diferenciado —no porque los indios no lo tuvieran, como se demuestra en los documentos que estampamos, sino porque no se extendieron culturalmente— dos aportaciones recibió nuestro país: la europea y la africana. De Europa llegan y se extienden la danza oficial de salón y la música escénica. Contradanzas, minués, etc., por un lado; la Tonadilla Escénica española por otro. De Africa un ritual primitivo que al morir el último africano se pierde irremisiblemente y asoma apenas bajo la forma deturpada del "candombe". Sin embargo ya a fines del siglo XVIII el Uruguay ofrece un panorama de criolledad diferenciado. El gauderio practica en 1794 unas "raras seguidillas desentonadas, que llaman de* Cadena *ó el* Perico, *ó* Mal-Ambo, *acompañándolo con una desacordada guitarrilla que siempre es un tiple".*

*En el orden culto y al través del teatro, el Uruguay pasa de la tutela española —la tonadilla escénica— a la operística italiana que se implanta en 1830 y que asoma su máscara en toda la obra de los compositores del siglo XIX— Luis Sambucetti, León Ribeiro, Tomás Giribaldi— y hasta en la canción de la patria, el Himno Nacional (1848), hecho a su imagen y semejanza. Esto no es invención nuestra no obstante: así ocurre en toda América.*

*Sin embargo a partir del estallido romántico, el Uruguay se mueve musicalmente bajo el signo de los tiempos dentro de nuestro continente, y cuando llegan al Plata las oleadas renovadoras de las corrientes nacionales en el filo del 1900, Eduardo Fabini y Alfonso Broqua son de los primeros compositores quizás en América que intentan sacudir el yugo y abrir las doradas puertas libres de la música contemporánea.*

*Musicalmente nuestro coloniaje es una realidad cultural modestísima pero equilibrada. Justamente lo que define su característica es la proporcionalidad de todos los órdenes sonoros. Todos los renglones de la actividad musical están debidamente representados. Para demostrar todo ello y abrir inicialmente el campo de la musicología nacional de una buena vez, estampamos sin comentarios, desde luego, las fichas que siguen a continuación.*

LAURO AYESTARÁN



Digitized by Google

## ALUMNOS DEL CURSO DE INVESTIGACION DE MUSICA NACIONAL QUE HAN COLABORADO EN LA PRESENTE COMPILACION

Srta. Reina Alayón
» Blanca Carbonell
Sr. Hugo Byron
Srta. Elvira Dorrego
» Selva Dorrego
» Oraide Machado
» Herminia Mitrano
» Ofelia Morales
» Elsa Puntigliano

Digitized by Google

# *Música Indígena*

## DOCUMENTO I

*1573 - Diciembre*

**En 1753 llega al Río de la Plata la expedición del adelantado Ortiz de Zárate, hallándose entre sus huestes el clérigo Martín del Barco Centenera. Este último publica en Lisboa en 1602 una crónica rimada de los sucesos acaecidos y al describir el combate de San Gabriel en la costa del actual departamento de Colonia entre los españoles y los indios charrúas comandados por Zapicán, asevera que éstos se acompañaban en la batalla con "trompas y bozinas".**

MARTÍN DEL BARCO CENTENERA
*"Argentina y conquista del Río de la Plata"*
Canto XI, Estrofa 18; Lisboa, 1602.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO II

*1574 - Mayo*

**Martín del Barco Centenera, testigo presencial del combate de San Salvador, en la costa del actual departamento de Colonia, asevera que los charrúas llevaban "trompas, y bozinas y atambores". La batalla se libra entre los españoles conducidos por Garay y los charrúas por Zapicán.**

MARTÍN DEL BARCO CENTENERA
*"Argentina y conquista del Río de la Plata"*
Canto XIV, Estrofa 4; Lisboa, 1602.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO III

*1627*

**A lo largo del río Uruguay pasan desde las Misiones Orientales hasta Buenos Aires un grupo de indios misioneros "buenos cantores y musicos de vihuelas de arco que trugeron consigo".**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
*"Documentos para la Historia Argentina"*
Tomo XX, "Iglesia": Duodécima Carta Anual del P. Nicolás Mastrillo Durán en la que se relaciona lo acaecido en la Provincia en los años 1626 y 1627. Página 247. Buenos Aires, 1929.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*



Digitized by Google

## DOCUMENTO IV

*1680 - Febrero - 28*

**Los indígenas que atacaron la Colonia del Sacramento conjuntamente con las tropas españolas al mando de Vera Muxica se acompañaban de un primitivo instrumental. El P. Cristóbal Altamirano al dictar las instrucciones a los misioneros que reclutarán los indios en las Doctrinas del Paraná y Uruguay ordena que "todos los indios se lleven sus pingollos ó pífanos ó flautas con que se animen a la guerra".**

***"Instrucciones militares del P. Cristobal Altamirano a los Padres Misioneros del Paraná y Uruguay".***
**Archivo de Indias, Audiencia Charcas, estante 76, cajón 2, legajo 21. Documento transcripto en el Libro de Luis Enrique Azarola Gil: "La espopeya de Manuel Lobo", págs. 194 y 195. Madrid, 1931.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO V

*1779*

**El Cabildo de Soriano paga un peso "al Indio que hizo Solfa" y otras cantidades al Maestro Hilario y a los músicos restantes.**

***"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"***
**Fondo Archivo General Administrativo, Libro N.º 69, pág. 58. (Atención del Prof. Rogelio Brito).**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO VI

*1779*

**El Cabildo de Santo Domingo de Soriano paga 19 pesos y un real a los indios músicos, por concepto de compra de ropa para ellos.**

***"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"***
**Fondo Archivo General Administrativo. Libro N.º 69, pág. 57.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO VII

*1780*

**El Cabildo de Soriano paga a indios músicos y al Maestro Hilario por concepto de actuaciones en la fiesta del Patrono.**

***"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas".***
**Fondo Archivo General Administrativo. Libro N.º 9, págs. 61 y 62.**

*(Archivo General de la Nación)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO VIII

*1781 en adelante*

Refiriéndose a los charrúas el viajero Félix de Azara anota que "no conocen ni juegos, ni danzas, ni canciones, ni instrumentos de música, ni sociedades o conversaciones ociosas".

FÉLIX DE AZARA
*"Voyages dans l'Amérique Méridionale"*
Tomo II, cap. II, pág. 14. París, 1809.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO IX

*1781 en adelante*

Con respecto a los indios minuanes, el viajero Félix de Azara anota lo siguiente: "Digo otro tanto de su falta de religión, de sociedad, de leyes, de recompensas, de castigos, de danzas, de canciones, de instrumentos de música, de juegos, de sociedades y de conversaciones ociosas".

FÉLIX DE AZARA
*"Voyages dans l'Amérique Méridionale"*
Tomo II, cap. X, pág. 33. París, 1809.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO X

*1815 - Junio 1.º*

Dámaso Antonio Larrañaga en viaje a Purificación para entrevistarse con Artigas pasa por Canelones y anota en su diario de viaje: "Lo que llegamos al pueblo fué nuestra primer diligencia pasar a ver al Comandante. Este nos hizo entrar a su casa y nos recibió con tanto agrado y miramiento que me avergonzó recibiéndonos con una música regular de dos biolines, tambora y triángulo, tocados por quatro Indios de Misiones".

DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA
*"Diario del viaje desde Montevideo al pueblo de Paysandú"*
Publicado en "Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga", editados por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo III, págs. 43 y 44. Montevideo, 1924.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XI

*1816 - Mayo 25*

**Durante las fiestas mayas realizadas en Montevideo en ese año aparecen sobre "el tablado espacioso fabricado en la plaza una vistosa y bien dirigida danza de 17 niños, vestidos a la indiana, cuya airosa marcha, agradable diversidad de figuras, simetría de enlaces, y singular gracia en la expresion de sentimientos encantaron por mucho tiempo la atencion del pueblo espectador".**

***"Descripción de las fiestas cívicas celebradas en la Capital de los Pueblos Orientales el veinte y cinco de mayo de 1816".***
**Pág. 11. Montevideo, 1816.**

*(Biblioteca del Dr. Buenaventura Caviglia)*

## DOCUMENTO XII

*1816 — Mayo 26*

**Durante las fiestas mayas realizadas ese año en Montevideo "se repitio la danza de niños indianos, que cada vez ofrecía nuevos estímulos á la admiracion y al aplauso. El pequeño casique corifeo se presentaba sentado en aptitud de satisfaccion, y naturalidad. Allí recibía diferentes homenages de los hijos del sol".**

***"Descripción de las fiestas cívicas celebradas en la Capital de los Pueblos Orientales el veinte y cinco de mayo de 1816.***
**Págs. 14 y 15. Montevideo, 1816.**

*(Biblioteca del Dr. Buenaventura Caviglia)*

## DOCUMENTO XIII

*1821 - Junio 24*

**Refiere Saint-Hilaire que en casa del Conde de Figueira pudo hablar en ese entonces con un indiecito guaraní que había sido pífano de las tropas de Artigas.**

**Augusto Saint - Hilaire**
***"Viagem ao Rio Grande do Sul"***
**Págs. 56 y 403. Sao Paulo, 1939.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XIV

*1824*

**En esa fecha llega a Montevideo la Misión Apostólica Muzi que integraban el Canónigo Mastai Ferretti —más tarde Pío IX— y José Sallústi, secretario de la misma, quien a su retorno publicó en Roma**



Digitized by Google

el Diario de la Misión relatando lo ocurrido en la misión en el Pueblo de Durazno donde una serie de indios "libro en mano, cantó el oficio de difuntos con mucha pausa y apropiado tono. Se cantó después la misa, y los mismos indios, en uno de los libros corales dejados por los Padres Jesuítas, acompañaron al sacerdote con el canto gregoriano, muy bien entonado..."

DIARIO DE LA MISIÓN MUZI, PUBLICADO EN EL TRABAJO DEL P. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J.
*"La Misión Muzi en Montevideo (1824-1825)", en "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay"*
Tomo XIII, pág. 253. Montevideo, 1937.
*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO XV

*1825*

El Sargento Mayor Benito Silva refugiado en esa fecha en una tribu charrúa, trae una referencia importante acerca de su vocabulario (1) y asevera que "La señal de que el enemigo se acerca, o de alarma, es ( [sonar un] ) una llamada con una guampa y ponerse a dar vueltas ( [unos] ) en hilera unos detrás de los otros, mientras que las mugeres ( [hacen]) se ponen a ( [cantar sus] ) ( [*gritar*] ) de un modo tan lugubre que hace enternecer".

*"Noticias sobre los indios charrúas dadas por el Sargento Benito Silva y recogidas por el Dr. Teodoro Vilarbedó"*
Colección de Manuscritos. tomo CXCIII, fol. 6.
*(Museo Histórico Nacional)*

(1) Véase el análisis del llamado "Códice Vilardebó" en el trabajo de Juan Carlos Gómez Haedo: "Sobre un Vocabulario charrúa", en "Boletín de Filología del Instituto de Estudios Superiores", tomo I N.º 3. Montevideo, Marzo de 1937.

## DOCUMENTO XVI

*1833*

Tacuabé, uno de los cuatro últimos charrúas (probablemente guaraníes) llevados a París, trae consigo desde el Uruguay un instrumento: el "arco musical", que el académico de Ciencias Naturales de París, Dumoutier analiza científicamente.

DUMOUTIER
*"Considérations phrénologique sur les têtes de quatre Charruas"*
Aparecido en el "Journal de la Société Phrénologique de Paris", tomo II, págs. 94 a 96, transcripto como apéndice N.º IX del trabajo de Paul Rivet "Les derniers charrúas", en la "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología". Tomo IV, págs. 112 y 113. Montevideo, 1937.
*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

# *Música Escénica*

## DOCUMENTO XVII

*1793*

**Se inaugura el teatro de Montevideo: la "Casa de Comedias", como se desprende de un importante documento que promueven los cabildantes contra el Gobernador Olaguer y Feliú fechado en ese año y en el que se expresa que éste último "dispuso en el año de 1793, establecer diversion publica de Comedias, quando hasta entonces no las avia avido".**

Archivo General de Indias — Sevilla — Sección V — Audiencia de Buenos Aires — Cartas y Expedientes — Año de 1798 — Estante 123 — Caja 7 — Legajo 20— Fol. 1. Documento publicado en el trabajo de
JOSÉ TORRE REVELLO
*"Del Montevideo del siglo XVIII"*
Aparecido en la "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay", tomo VI, N.º 2 pág. 697 a 700.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XVIII

*1794 (1888)*

**Según la clásica descripción de Isidoro De-María el teatro había sido fundado por el Gobernador del Pino en 1794. Doblemente equivocado se hallaba nuestro cronista: en 1794 Del Pino ya había sido sucedido por Olaguer y Feliú, y la Casa de Comedias entraba ya en esa fecha en su segundo año de vida. Se destaca su artículo por el color de época que pone en la descripción y detalles de la música que se ejecutaba.**

ISIDORO DE-MARÍA
*"Tradiciones y Recuerdos. Montevideo Antiguo"*
Libro II, págs. 93 a 112. Montevideo, 1888.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XIX

*1794 - Mayo 12*

**Se obliga a los actores de la Casa de Comedia a intervenir por contrato en las Tonadillas Escénicas Generales o "en otras de diversa clase" que se canten en el teatro. Aparece en este documento el nombre de una cantatriz de la Casa de Comedias: Juana Maita.**

***"Escritura de convenio y obligación entre la Compañía Cómica y don Benito de Abreu, suscrito el 12 de Mayo de 1794"***
**Juzgado Civil de Primer Turno. Libro de Protocolos correspondiente al año 1794, folio 320 vta. Documento facilitado por el Sr. Juan Carlos Sabat Pebet.**

*(Juzgado Civil de Primer Turno)*

## DOCUMENTO XX

*1802*

**Hállase en Montevideo Antonio Aranaz, natural de Santander, compositor de tonadillas, quien envía a Buenos Aires a su hijo Pedro para que solicite del Virrey la autorización competente para levantar allí una Casa de Comedias.**

**José Torre Revello**
***"El Teatro en la colonia"***
**Trabajo aparecido en "Humanidades", tomo XXIII, pág. 157. La Plata, 1933.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO XXI

*1806*

**En esa fecha el fundador de la Casa de Comedias Manuel Cipriano de Melo hace testamento ante el Escribano de Su Majestad y declara entre sus bienes raíces la propiedad del Teatro que fué impulsado a construir por el Gobernador Olaguer y Feliú y el Comandante Don Antonio de Córdoba, quienes le animaron "a que hiziese dicha Casa de Comedia, en un corral arquilado, para divertir los animos delos habitantes de este Pueblo que podrian padecer alguna quiebra en su fidelidad, con motibo dela libertad, que había adoptado la República Francesa".**

***"Testamentaría de Manuel Cipriano de Melo"***
**Escribanía de Gobierno y Hacienda. Año 1813 N.º 45 fol. 186.**

*(Escribanía de Gobierno y Hacienda)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XXII

*1800 (1891)*

**Véase descripción de la antigua Casa de Comedias por un cronista del siglo XIX.**

ANTONIO N. PEREIRA
*"Recuerdos de mi tiempo"*
Pág. 22. Montevideo, 1891.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XXIII

*1812 - Setiembre 24, 25 y 27*

**En las funciones de la Casa de Comedia se "Cantaron Canciones patrioticas".**

*"Gazeta de Montevideo"*
Montevideo, 29 de Setiembre de 1812.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XXIV

*1814*

**En el libro del Coliseo, se asientan los títulos de 318 tonadillas escénicas españolas, cuyos libretos figuran en el inventario de la Casa de Comedias.**

*Libro del "Coliseo"*
("Coliseo / De esta ciudad / Direccion Municipal / Cargo y Data / é / Inventario / Año 1814 á 1818")
Fol. 110 vta. a 116 vta.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO XXV

*1814 - Setiembre 2*

**Se ordena al Juez de Fiestas que nombre "un sugeto de probidad, buen gusto é inteligencia, para que examine y censure las Comédias, Sainetes y Tonadillas, que en adelante se representen".**

*"El Sol de las Provincias Unidas"*
Montevideo, 18 de Setiembre de 1814.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XXVI

*1815 - Mayo 30*

En el expediente de una demanda promovida por Domingo Artayeta contra Lucas Obes, ante el Cabildo, surge el nombre de uno de los músicos principales de la orquesta de la Casa de Comedias en ese entonces: Luis Ferrán que es además "Musico maior del Cuerpo civico de Infanteria de esta Plaza".

*Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda*
Año 1816. Expediente sin encuadernar N.º 2, Fol. 30vta., fechado en Montevideo 18 de Setiembre de 1816 a 27 de Octubre de 1817.

*(Escribanía de Gobierno y Hacienda)*

## DOCUMENTO XXVII

*1816 - Enero 30*

En la Casa de Comedias se representa el unipersonal de Bartolomé Hidalgo "Sentimientos de un patriota", con música escénica.

*"Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya"*
Tomo I pág. 28. Reimpresión del "Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay". Montevideo, 1927.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XXVIII

*1816 - Mayo*

En la relación suscrita el 6 de Junio de 1816 por Francisco Galli de los sueldos pagados en el mes de Mayo a los integrantes de la compañía de cómicos que actúa en la Casa de Comedias, se consignan los nombres de todos los actores, cantantes e instrumentistas de la época.

Fondo Archivo General Administrativo. Libro N.º 603. (Sin foliar).

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO XXIX

*1821 - Agosto 6*

En las fiestas celebradas en Montevideo con motivo del Congreso Cisplatino, se ejecutan en la Casa de Comedias marchas en homenaje al rey de Portugal, y Petronila Serrano canta una loa al Rey Juan VI.

*"El Argos de Buenos Ayres"*
Buenos Aires, 18 de Agosto de 1821.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XXX

*1822 - Junio 3*

**Santiago Massoni y Esteban Massini ofrecen un concierto en la sala de la Sociedad Lancasteriana, cuyo programa se detalla en el periódico de referencia.**

***"El Pacífico Oriental"***
**Montevideo, 24 de Mayo de 1822.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XXXI

*1823 - Febrero 5*

**Desde un periódico de la época se critica la actuación de Juan Aurelio Casacuberta, y a Bernabé y a Petronila Serrano por "su indecencia para bailar el despreciable y obsceno ondú".**

***"El Pampero"***
**Montevideo, 5 de Febrero de 1823.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO XXXII

*1824*

**En las funciones de los volatines se oía el "estrépito de tres miserables violines, un violon y un clarinete".**

***"El hospital y los cómicos contra los volatines"***
**Expediente 201, año 1824.**

*(Escribanía de Gobierno y Hacienda)*

## DOCUMENTO XXXIII

*1824 - Marzo 14*

**Mademoiselle Jolly ofrece un concierto de arpa en la Casa de Comedias.**

***"El Publicista Mercantil de Montevideo"***
**Montevideo, 10 de Marzo de 1824.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XXXIV

*1824 - Noviembre 25*

**En la función a beneficio del Hospital de Caridad, se ejecuta en la Casa de Comedias la Obertura de "La Italiana en Argel", de Rossini, Pieza concertante de clarinete y flauta por Antonio y Bernardino Barros, Baile Asiático por los bailarines Toussaint y "escogidas Sonatas de gusto".**

***"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"***
**Impreso en seda por la Imprenta de la Caridad, tomo XIV fol. 242.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO XXXV

*1825 - Noviembre 11*

**La Sociedad Dramática Europea a beneficio del Hospital de Caridad ofrece en la Casa de Comedias una función en la que interviene el flautista Antonio Barros.**

***"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"***
**Programa impreso en el tomo XVI fol. 101.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO XXXVI

*1825 - Noviembre 11*

**Nómina y sueldos de los integrantes de la orquesta de La Casa de Comedias, integrada por Juan, Antonio y Bernardino Barros, Miguel, Ciriaco, Preto, Chagas, Laverne, Pancho, Pinheiro, Florencio y Souza.**

***"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"***
**Tomo XVI, fol. 102.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO XXXVII

*1827 - Junio 8*

**Actúa en la Casa de Comedias la primera "Sociedad Filarmónica" de Montevideo con intervención del flautista Bernardino Barros, ejecutándose un variado programa.**

***"Semanario Mercantil de Montevideo"***
**Montevideo, 9 de Junio de 1827.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XXXVIII

*1827 - Julio 31*

**En la función a beneficio de la Hermandad de Caridad en la Casa de Comedias se ejecuta la Obertura de "El Barbero de Sevilla" de Rossini, se baila una Gavota y "Dans les Entre-actes on èxécutera differentes Synfonies".**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
**Tomo XIX, fol. 384.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO XXXIX

*1828 - Octubre 19*

**Con motivo del aniversario del nacimiento del Emperador del Brasil Pedro I se lleva a cabo en la Casa de Comedias una función en la cual se interpretan varias oberturas y arias alusivas al día.**

*"Observador Oriental"*
**Montevideo, 18 de Octubre de 1828.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XL

*1828 - Octubre 23*

**En la Casa de Comedias se interpreta la tonadilla escénica general "Los murcianos en la cárcel".**

*"Observador Oriental"*
**Montevideo, 22 de Octubre de 1828.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLI

*1828 - Noviembre 23*

**En la función de la Casa de Comedias Bernardino Barros ejecuta un "primoroso obligado de flauta".**

*"Observador Oriental"*
**Montevideo, 22 de Noviembre de 1828.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XLII

*1829 - Enero 22*

**En la función de la Casa de Comedias Domingo Moreno canta una cavatina de la ópera "La Italiana en Argel", de Rossini.**

*"Observador Oriental"*
**Montevideo, 21 de Enero de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLIII

*1829 - Enero 28*

**En la función extraordinaria ofrecida por la Sociedad Lírica-Dramática se ofrece una versión fragmentada de la ópera de Rossini "El Barbero de Sevilla", por Marcelo, Pascual y María Tanni.**

*"Observador Oriental"*
**Montevideo, 26, 27 y 28 de Enero de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLIV

*1829 - Enero 31*

**En la Casa de Comedias se presentan los cantantes hermanos María, Angela, Marcelo y Pascual Tanni, interpretando varios fragmentos de ópera italiana.**

*"Observador Oriental"*
**Montevideo, 29, 30 y 21 de Enero de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLV

*1829 - Junio 23*

**En la Casa de Comedias a beneficio de la actriz Trinidad Guevara se canta un dúo en portugués y se baila el "Solo Inglés" por Juan Andrés Espinosa.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 23 de Junio de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XLVI

*1829 - Julio 2*

**En función a beneficio del maestro Antonio Sáenz director de orquesta de la Casa de Comedias, éste interpreta varias variaciones en distintos instrumentos.**

***"El Universal"***
**Montevideo, 2 de Julio de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLVII

*1829 - Julio 3*

**En la Casa de Comedias Antonio Sáenz ejecuta variaciones de flauta y Domingo Moreno canta un aria de la ópera "El Barbero de Sevilla" de Rossini.**

***"El Universal"***
**Montevideo, 1 de Julio de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLVIII

*1829 - Julio 14*

**En la Casa de Comedias a beneficio del cómico Felipe David, se canta la tonadilla escénica a trío "El Pendón".**

***"La Gaceta"***
**Montevideo, 14 de Julio de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XLIX

*1829 - Agosto 4*

**En la Casa de Comedias la contralto Teresa Schieroni y el bajo Domingo Pizzoni cantan un dúo de la ópera "La Italiana en Argel" de Rossini y conjuntamente con Margarita Caraviglia varios otros fragmentos de ópera rossinianas.**

***"El Universal"***
**Montevideo, 4 de Agosto de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO L

*1829 - Agosto 7*

**Los cantantes italianos Luis Foresti y Sra y Joaquín Vettali, ofrecen en la Casa de Comedias una función lírica con fragmentos de óperas italianas.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 7 de Agosto de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LI

*1829 - Agosto 11*

**En función a beneficio del actor Joaquín Culebras se baila en la Casa de Comedias un "Minué Montonero".**

*"El Universal"*
**Montevideo, 10 de Agosto de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LII

*1829 - Agosto 21*

**En "La Gaceta" de Montevideo se formula un importante juicio de crítica musical acerca de la situación de las cantantes Margarita Caravaglia, Luis Foresti y Sra., Joaquín Vettali y Teresa Schieroni.**

*"La Gaceta"*
**Montevideo, 21 de Agosto de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LIII

*1829 - Setiembre 3*

**En la Casa de Comedias actúa la cantante Teresa Schieroni, acompañada al piano por Margarita Caraviglia en una cavatina, de Rossini.**

*"La Gaceta"*
**Montevideo, 3 de Setiembre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LIV

*1829 - Setiembre 15*

**Se presenta en la Casa de Comedias la compañía circense de José Chiarini, cuyos números se acompañan con música.**

*"La Gaceta"*
Montevideo, 14 de Setiembre de 1829.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LV

*1829 - Setiembre 25*

**En la Casa de Comedias los bailarines Juana y José Cañete danzan la tirana del trípili y el "pas-de-deux" "El bosque encantado".**

*"El Universal"*
Montevideo, 23 de Setiembre de 1829.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LVI

*1829 - Setiembre 25*

**Ignacio Oribe, jefe de policía expone que la Compañía Lírica a la usanza de Europa duplicará el precio de las localidades al día del "debut". Fructuoso Rivera resuelve el expediente favorablemente.**

*Archivo General de la Nación, fondo "Archivo General Administrativo"*
Caja 786.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO LVII

*1829 - Setiembre 29*

**Los bailarines españoles Juana y José Cañete danzan el baile general "Los figurones burlados" y la primera "La Cachucha".**

*"El Universal"*
28 y 29 de Setiembre de 1829.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LVIII

*1829 - Octubre 3*

**Los bailarines Juana y José Cañete danzan unas "seguidillas manchegas" en la Casa de Comedias.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 3 de Octubre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LIX

*1829 - Octubre 6*

**Juana y José Cañete bailan en la Casa de Comedias las "Boleras de la Caleta".**

*"El Universal"*
**Montevideo, 6 de Octubre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LX

*1829 - Octubre 12*

**En celebración del 4.° aniversario de la batalla de Sarandí, en la función de la Casa de Comedias, Juana y José Cañete bailan el pas-de-deux "Blanca de Rossi".**

*"El Universal"*
**Montevideo, 12 de Octubre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXI

*1829 - Octubre 20*

**En la función que ofrece el circo Chiarini en la Casa de Comedias se baila una Gavota y un Solo Inglés.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 19 de Octubre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXII

*1829 - Octubre 23*

**Juana y José Cañete bailan en la Casa de Comedias un Fandango.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 21 de Octubre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LXIII

*1829 - Octubre 29*

**José Cañete baila en la Casa de Comedias un "Solo Inglés".**

*"El Universal"*
**Montevideo, 29 de Octubre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXIV

*1829 - Noviembre 10*

**Juana y José Cañete bailan en la Casa de Comedias las "Boleras del Lelito".**

*"El Universal"*
**Montevideo, 10 de Noviembre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXV

*1829 - Noviembre 17*

**Juana y José Cañete bailan en la Casa de Comedias una Gavota.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 17 de Noviembre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXVI

*1829 - Noviembre 29*

**En la Casa de Comedias se ofrece el baile general en tres actos "La flauta mágica ó Las combulsiones musicales", dirigido por José Cañete.**

*"El Universal"*
**Montevideo, 28 y 29 de Noviembre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXVII

*1829 - Diciembre 11*

**En la Casa de Comedias se bailan las boletas de "El trágala".**

*"El Universal"*
**Montevideo, 10 de Diciembre de 1829.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LXVIII

*1929 - Diciembre 14 (?)*

**El viajero francés Alcides D'Orbigny vé bailar un Bolero en la Casa de Comedias.**

ALCIDE D'ORBIGNY:
*Voyage dans l'Amérique Méridionale"*
Tomo II, pág. 322. París, 1839.

*(Biblioteca Nacional)*

# *Música Negra*

## DOCUMENTO LXIX

*1763*

**El viajero Dom Pernetty, describe largamente la "Calenda", danza de negros que dice vió bailar en Montevideo. (1)**

DOM PERNEETY:
*"Histoire d'un voyage aux Isles Malouines. Fait en 1763 & 1764"*
Págs. 279 a 281. París, MDCCLXX.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO LXX

*1806*

**Descripción de la "calenda", danza de negros que ve bailar en Montevideo el viajero Helms. Se trata de otro plagio idéntico al demostrado en el Documento 69.**

ANTHONY ZACHARIAH HELMS:
*"Travel from Buenos Aires by Potosí to Lima"*
Pág. 205. London, 1806.

*(Biblioteca Nacional)*

(1) No debe tenerse en cuenta esta referencia documental por tratarse de un plagio textual de la referencia estampada en el libro "Histoire Générale des Voyages", tomo XV, pág. 436, París, 1746-61, que se refiere con las mismas palabras a la danza de Santo Domingo. Esta última referencia es plagio también a su vez del libro del P. Jean Baptiste Labat "Nouveau Voyage aux Isles de l'Amérique", tomo IV, págs. 153 a 160. La Haye, 1724, que afirma haber visto esta danza en la misma localidad. Todo ello ha sido demostrado por Carlos Vega en su libro "Danzas y canciones argentinas", págs. 135 a 140. Buenos Aires, 1936.



Digitized by Google

## DOCUMENTO LXXI

*1807 - Setiembre 26*

El Cabildo de Montevideo prohibe dentro y fuera de la ciudad los "tambos" o bailes de negros, poniendo penas a quien contravenga esta disposición. En el Indice de las Actas Capitulares redactado en la época, se estampa la palabra "tangos" con respecto a esta disposición del Cabildo (libro 22, fol. 115vta. del Archivo General de la Nación).

*"Actas del Cabildo de Montevideo"*
Libro N.º 11, fol. 206 vta. y 207.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO LXXII

*1808 - Noviembre 21*

Los vecinos de Montevideo elevan un pedido al gobernador Elío para que prohiba los "tangos" o bailes de negros dentro de la ciudad.

Borrador de un oficio de los vecinos de Montevideo al gobernador Elio fechado el 21 de Noviembre de 1808.
Fondo Archivo General Administrativo
Caja 321. Carpeta 3. Documento 66.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO LXXIII

*1808 - 1829*

Isidoro De-María en su libro "Tradiciones y recuerdos. Montevideo antiguo", localiza el "candombe" danza de negros, entre estas dos fechas, y lo describe con lujo de detalles, como testigo presencial que dice haber sido.

Isidoro De-María:
*"Tradiciones y recuerdos. Montevideo antiguo"*
Libro II, págs. 162 a 172. Montevideo, 1888.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXXIV

*1813 - Noviembre 4*

Descripción de una fiesta de esclavos africanos durante el sitio de Montevideo.

Francisco Acuña de Figueroa:
*"Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14"*
Jueves 4 de Noviembre de 1813. Tomo II, pág. 15. Montevideo, 1890.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LXXV

*1816 - Enero 27*

**En el Bando sobre Orden Público dictado por el Cabildo de la Provincia Oriental, en el Artículo XIV "se prohiben dentro de la Ciudad los bayles conocidos por el nombre de Tangos, y solo se permiten á extramuros en las tardes de los dias de fiesta, hasta puesto el Sol; en los quales, ni en ningun otro dia podrán los Negros llevar armas, palo, ó macana, so pena de sufrir ocho dias de prision en la limpieza de la Ciudadela".**

Bando impreso en hoja suelta, fechado en Montevideo el 27 de Enero de 1816.
Colección de Impresos. Carpeta N.º 1. Bibliorapto 6. Sector Q. Anaquel 4.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO LXXVI

*1816 - Mayo 24*

**Con motivos de las Fiestas Mayas realizadas en Montevideo se etona en la Plaza Matriz una Canción Patriótica en la mañana, por la tarde bailan los negros y por la noche en el Teatro se estrena "una tonadilla nueva alusiva á la grandeza del día".**

*"Descripción de las fiestas cívicas celebradas en la Capital de los Pueblos Orientales el veinte y cinco de mayo de 1816"*
Pág. 11. Montevideo, 1816.

*(Biblioteca del Dr. Buenaventura Caviglia)*

## DOCUMENTO LXXVII

*1827 - Enero 6*

**Notable descripción de la danza negra que vió bailar en la Plaza del Mercado en Montevideo el viajero francés Alcides d'Orbigny.**

ALCIDE D'ORBIGNY:
*"Voyage dans l'Amérique Méridionale"*.
Tomo I, pág. 58. Paris, 1835.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

# *Música Criolla*

## DOCUMENTO LXXVIII

*1773*

**Concolorcorvo describe las costumbres del hombre de nuestro campo y anota que "Se hacen de una guitarra, que aprenden á tocar muy mal y á cantar desentonadamente varias coplas, que estropean, y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores".**

CONCOLORCORVO:
***"El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima, 1773".***
Edición de la Junta de Historia y Numismática Americana, pág. 29. Buenos Aires, 1908.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO LXXIX

*1781, en adelante*

**Refiriéndose a los españoles y campesinos del Río de la Plata el viajero Félix de Azara dice que "no cantan más que *yarabis*, que son canciones del Perú, las más monótonas y tristes del mundo, por lo que también se les llama *triste*". Sigue una descripción del carácter sentimental de ellas.**

FÉLIX DE AZARA:
***"Voyages dans l'Amérique Méridionale"***
Tomo II, pág. 306. Paris, 1809.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO LXXX

*1790 - Soriano*

**En el "Sumario instituido á José Antonio Delgado y José León Abrigo Por Pelea" se relatan los sucesos acaecidos en casa de José Santos Medina "en una dibersion de un fandango que hallí habia"...**

Año 1790, expediente N.º 2, fol. 1. (Comunicado por el Prof. Rogelio Brito.

*(Juzgado Letrado de Soriano - Mercedes)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LXXXI

*1794 - Junio*

**Importante documento en el que el viajero Espinosa, tripulante de la expedición de Malaspina describe las costumbres de nuestro gaucho ("Guazo" como él llama) refiriéndose al canto de unas "raras seguidillas desentonadas, que llaman de *Cadena*, ó el *Perico*, ó *Mal-Ambo*, acompañándolo con una desacordada guitarilla que siempre es un tiple".**

*"Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Arevida"*
Capítulo "Estudio sobre las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur, por Espinosa", subtítulo "Descripción del que llaman guazo ú hombre de campo", pág. 561, col. 1, 2.ª ed. Madrid, 1885.

*(Biblioteca del Dr. Felipe Ferreiro)*

## DOCUMENTO LXXXII

*1808*

**El viajero Julián Mellet observa que en el interior de la Banda Oriental las mujeres "son extremadamente apasionadas para la danza y el canto".**

JULIEN MELLET:
*"Voyages dans l'Amérique Méridionale"*
Pág. 17. Agen, 1823.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXXXIII

*1813 - Mayo 1*

**Durante el sitio de Montevideo los patriotas acercáronse a las murallas durante la noche a cantar "cielitos".**

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA:
*"Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14"*
Domingo 2 de Mayo de 1813. Tomo I, pág. 228. Montevideo, 1890.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXXXIV

*1814 - Abril 20*

**Los patriotas se acercan a las murallas de Montevideo y a la noche entonan "cielitos" patrióticos contra los españoles.**

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA:
*"Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14"*
Miércoles 20 de Abril de 1814. Tomo II, pág. 218. Montevideo, 1890.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO LXXXV

*1817*

**En el paraje Paso de Cuello el Presbítero José Benito Lamas describe la sarabanda que vió bailar y cantar allí.**

***"Manuscritos del presbítero don José Benito Lamas"***
**Aparecidos en la "Revista Histórica de la Universidad". Tomo I, N.º 3, págs. 852 y 853. Montevideo, setiembre de 1908.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXXXVI

*1820 - 1848*

**En la acción que transcurre en 1820 de la novela de Alejandro Magariños Cervantes "Caramurú", impresa en 1848, se habla de los bailes de la fecha antes citada que eran la contradanza, el rigodón, la gavota, el minué, el vals, la bolera, el cielito y la mediacaña.**

**Alejandro Magariños Cervantes:**
***"Caramurú"***
**Pág. 75, 2.ª ed. Montevideo, 1939.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO LXXXVII

*1820 - 1848*

**Se refiere a los gauderios guitarreros.**

**William Bingley:**
***"Travels in South America"***
**Pág. 288. London, 1820.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO LXXXVIII

*1823 - Enero 22*

**Se publica la letra de un cielito contra Lecor en el cual se refiere al Pericón.**

***"El Pampero"***
**Montevideo, 22 de Enero de 1823.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*



Digitized by Google

# *Música Infantil*

## DOCUMENTO LXXXIX

*1823 - Abril 26*

**La ronda infantil "Antón Pirulero" era ya bastante conocida en esa fecha. En ese sentido un periódico, después de transcribir la letra, anota: "Este es un juego moderno que honra el buen gusto de algunas de nuestras tertulias durante el invierno".**

***"El Aguacero"***
**Montevideo, 26 de Abril de 1823.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO XC

*1832 - Marzo 13*

**El auge de la canción infantil "Mambrú se fué a la guerra", se revela ya en el año 1832 cuando en un periódico satírico aparece "El Mambrú de D. Bochicho, dedicado a los niños" en el cual y a través de la clásica letra se ridiculiza a Silvestre Blanco, Pablo Zufriategui, etc.**

***"La Matraca"***
**Montevideo, 13 de Marzo de 1832.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

# *Música de Salón*

## DOCUMENTO XCI

*1752 - Setiembre 23*

**En esa fecha, a la altura del hoy pueblo de Castillos (Rocha) encontráronse las misiones demarcadoras española y portuguesa encabezadas por el Marqués de Valdelirios y el General Gómez Freire de Andrada respectivamente, que habían de fijar los límites que estipulaba el Tratado de Madrid. Realizose en esa oportunidad una fiesta de confraternidad y los portugueses bailaron "ocho contradanzas y muchos minuetes hasta cerca de media noche, tocándose muchas sona-**



Digitized by Google

tas, y cantándose arias". Obsérvase además en este documento una curiosa descripción de la contradanza.

*"Extracto del diario de la espedición y demarcación de la América Meridional y de las campañas de Misiones del Uruguay, tomado por los españoles en la rendición del Río Grande, correspondiente al tratado de 1750"*
Publicado en la "Historia del territorio Oriental del Uruguay", de Juan Manuel de la Sota, Montevideo, 1841 y reeditado en el trabajo de Horacio Arredondo (hijo). "Maldonado y sus fortificaciones" aparecido en la "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología", tomo III, págs. 369 a 379. Montevideo, 1929.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XCII

*1763*

El viajero Dom Pernetty, describe la danza conocida por el nombre de "Sapateo" que asegura vió bailar en los salones coloniales montevideanos. (1).

DOM PERNETTY:
*"Histoire d'un voyage aux Isles Malouines. Fait en 1763 & 1764"*
Págs. 277 y 278. París, MDCCLXX.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO XCIII

*1772 - Julio 10*

Cuando la Comisión de Temporalidades que entiende de los bienes de los Jesuítas expulsados por Carlos III, formula el inventario del colegio que tenían en Montevideo, hallan en el aposento del Hermano Juan Boulet, presumiblemente el primer maestro de música que tuvo nuestra ciudad "un mazo de Papeles de Música, y algunas planas de muestras para Niños".

*Actas del Cabildo de Montevideo, libro IV, en "Revista del Archivo General Administrativo"*
Tomo IV, pág. 121. Montevideo, 1890.

*(Biblioteca Nacional)*

---

(1) Esta referencia es un plagio de la descripción realizada por el viajero Frezier en su libro "Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Perou". Pág. 232. París, MDCCXXXII.



Digitized by Google

## DOCUMENTO XCIV

*1782 - Abril*

**Referencia del baile en la sociedad montevideana.**

*"Diario de Aguirre", en "Anales de la Biblioteca"*
Tomo IV, pág. 142. Buenos Aires, 1905.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XCV

*1783*

**El precio en subasta de una guitarra en esa época era de nueve reales y al parecer se construía de madera de pino.**

Sucesión de Don Francisco Deniz. Año 1783. Expediente N.º 3, fol. 7.

*(Archivo del Juzgado Letrado de Soriano. Comunicado por el Prof. Rogelio Brito)*

## DOCUMENTO CXVI

*1807*

**Los hermanos Robertson que se hallan en Montevideo durante la dominación inglesa describen los salones de la época donde ven bailar el vals.**

J. P. y W. P. Robertson:
*"Letters on Paraguay"*
Págs. 104 y 105. London, 1839.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO XCVII

*1807*

**Descripción de un salón montevideano de la época en el que se bailan minués y se ejecutan el piano y la guitarra.**

*"Diario de la Expedición del Brigadier Gral. Craufurd", en "Revista Histórica"*
Tomo VIII, págs. 523, 526 y 527. Montevideo, 1927.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO XCVIII

*1807*

**Refiriéndose a las canciones que se escuchan en los salones de Montevideo se observa que ellas son "melancólicas cantilenas del Perú".**

***"Notes on the Viceroyalty of La Plata in South America", por "A gentleman recently returned"***
**Pág. 91. London, 1808.**

*(Biblioteca del Sr. Horacio Arredondo)*

## DOCUMENTO XCIX

*1816 - Mayo 25*

**En las Fiestas Mayas de ese año se baila en la nueva sala consistorial contradanzas de treinta y cuatro parejas.**

***Descripción de las fiestas cívicas celebradas en la Capital de los Pueblos Orientales el veinte y cinco de mayo de 1816"***
**Pág. 11. Montevideo, 1816.**

*(Biblioteca del Dr. Buenaventura Caviglia)*

## DOCUMENTO C

*1817*

**Bailes y danzas en Montevideo.**

**M. BRACKENRIDGE:**
***"Voyage to Buenos Ayres, performed in the years 1817 and 1818, by order of the American Government".***
**Pág. 49. London, 1820.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CI

*1822 - Setiembre 5*

**Una de las primeras casas de música (venta de partituras), se halla establecida en la tienda de perfumes de Saporiti en la calle de San Pedro N.º 52.**

***"El Patriota"***
**Montevideo, 5 de Setiembre de 1822.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CII

*1822 - Setiembre 13*

En la librería de Manuel Yañez se venden piezas para clarinete y flauta.

*"El Patriota"*
Montevideo, 13 de Setiembre de 1822.
*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CIII

*1824-Marzo 13*

Anuncio de la venta de un piano en casa de Juan Abalo.

*"El Publicista Mercantil de Montevideo"*
Montevideo, 13 de Marzo de 1824.
*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CIV

*1824 - Diciembre 27*

En la quinta del Miguelete de Don Francisco Juanicó se realiza un banquete en homenaje a la Misión Apostólica Muzi donde el señor Vaccari (Vaccani?) tenor milanés canta varias arias de ópera y una tiple le acompaña.

*Diario de la Misión Muzi, publicado en el trabajo del P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J.: "La Misión Muzi en Montevideo. (1824-1835), en "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay"*
Tomo XIII, págs. 274-275. Montevideo, 1937.
*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CV

*1826 - Noviembre*

El viajero Alcides d'Orbigny asiste a algunas tertulias montevideanas donde se bailan "esas contradanzas nacionales, en las que las mujeres españolas despliegan tanta gracia".

ALCIDE D'ORBIGNY:
*"Voyage dans l'Amérique Méridionale"*
Tomo I, pág. 42. París, 1839.
*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CVI

*1829 - Enero 30*

En el almacén de la calle San Carlos N.° 135 se venden pianos recientemente llegados de Europa; "además tienen un tambor y una campanilla, de construcción enteramente modernas hasta ahora desconocidas aquí".

*"Observador Oriental"*
Montevideo, 30 de Enero de 1829.
*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

# *Música Religiosa*

## DOCUMENTO CVII

*1763*

**El viajero Dom Pernetty asegura que en las funciones religiosas y durante todo el tiempo de la Misa se ejecuta el arpa en lugar del órgano.**

DOM PERNETTY:
*"Histoire d'un voyage aux Isles Malouines. Fait en 1763 & 1764"*
Pág. 285. París, MDCCLXX.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CVIII

*1769*

**El Cabildo de Soriano paga por concepto de cuerdas para los instrumentos de la iglesia.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
Pág. 1. Libro N.º 69.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CIX

*1770*

**El Cabildo de Soriano paga a D. Antonio por concepto de venta de cuerdas para los instrumentos de la Iglesia.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
Pág. 4. Libro N.º 69.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CX

*1771*

**El Cabildo de Soriano paga por concepto de cuerdas para instrumentos de la Iglesia.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
Pág. 8. Libro N.º 69.

*(Archivo General de la Nación)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXI

*1775*

**El Cabildo de Soriano paga por concepto de cola y lienzo para ecomponer el arpa de la Iglesia.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
**Pág. 21. Libro N.º 69.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXII

*1776*

**El Cabildo de Soriano paga por concepto de cuerdas para arpa y guitarra que se tocan en la Iglesia.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
**Pág. 26. Libro N.º 69.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXIII

*1778*

**El Cabildo de Soriano paga por gastos de cuerdas de instrumentos y honorarios de músicos en la Semana Santa.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
**Pág. 47. Libro N.º 69.**

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXIV

*1783 - Junio 4*

**Músicas en las festividades de Corpus en Montevideo.**

*"Acuerdos del Extinguido Cabildo de Montevideo"*
**Publicados por el Archivo General de la Nación, Anexo, vol. 17, pág. 20. Montevideo, 1942.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXV

*1784 - Mayo 19*

**Músicas en las festividades de Corpus y su Octava, en Montevideo.**

*Actas del Cabildo de Montevideo, Libro IV*, **en "Revista del Archivo General Administrativo".**
**Tomo IV, pág. 388. Montevideo, 1890.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXVI

*1789 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista Bruno y al cantor Pascual Casas por sus actuaciones en el Novenario de San José y en la Misa de Difuntos por los Hermanos de la Cofradía.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Cofradía de San José y del Hospital de Caridad. Libro I, fol. 182 vta.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXVII

*1790 - Soriano*

**En la festividad de Santo Domingo se realiza una función con música en la Iglesia por la cual se paga: "Al mulato músico que cantó la misa, y víspera del Patrón dos p.s / A los dos Biolinistas tres p.s / Al Arpero dos p.s"**

*"Cuentas del Síndico Procurador General de Santo Domingo de Soriano"*
Libro N.º 229, fol. 16.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXVIII

*1790 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista Bruno y al cantor Pascual Casas, por su intervención en la función de la Misa de Difuntos por los Hermanos de la Cofradía y del Novenario de San José.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Cofradía de San José y del Hospital de Caridad, libro I, fol. 216.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXIX

*1791 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista Bruno y al cantor Pascual Casas por su actuación en las funciones de la Novena *y Fiesta de San José y en el funeral* por los Hermanos Difuntos.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Cofradía de San José y del Hospital de Caridad, libro I, fol. 240.

*(Archivo General de la Nación)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXX

*1792 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista Bruno y al cantor Pascual Casas por su intervención en la función del día de San José.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Cofradía de San José y del Hospital de Caridad, libro I, fols. 264 vta. y 265.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXXI

*1793 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista Bruno, al cantor Pascual Casas y a otro sacristán, por la función en el día de San José y en la Misa aniversario de los difuntos de la Hermandad.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Cofradía de San José y del Hospital de Caridad, libro I, fol. 288.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXXII

*1795 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al cantor Pascual Casas y al organista por la función del día de San José.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Cofradía de San José y del Hospital de Caridad de Montevideo, libro I, fol. 331.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXXIII

*1796-Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista negro por tocar en la función de San José.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Hermandad de San José y del Hospital de Caridad, libro I, fol. 349.

*(Archivo General de la Nación)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXXIV

*1797 - Marzo*

**La Hermandad de Caridad paga al organista y al cantor Pascual Casas por su intervención en la función del día de San José.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*,
Cuenta de Cargo y Data de Manuel Valdés, Tesorero de la Hermandad de San José y del Hospital de Caridad, libro I, fol. 367.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXXV

*1801*

**El Cabildo de Soriano paga a Castillo por tocar la caja y la flauta en la fiesta del Patrono.**

*"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*
Pág. 153. Libro N.º 69.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXXVI

*1807*

**Se certifica la presencia de un órgano en la Iglesia Matriz de Montevideo.**

*"Notes on the Viceroyalty of La Plata in South America"*
*por "A Gentleman recently returned"*
Pág. 91. London, 1808.

*(Biblioteca del Sr. Horacio Arredondo)*

## DOCUMENTO CXXVII

*1813 - Octubre 23*

**Se realiza una fiesta religiosa con cánticos sagrados al retornar la custodia a la Matriz que se había visto atacada por las bombas de los sitiadores.**

Francisco Acuña de Figueroa:
*"Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14"*
Sábado 23 de Octubre de 1813. Tomo I, pág. 370. Montevideo, 1890.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXXVIII

*1820*

**Un viajero asegura haber oído el canto de guerra tirolés "Merrily O" interpretado en el órgano de una iglesia de Montevideo.**

"Un Inglés":
"Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825".
Pág. 153. 2.ª edición traducida al castellano. Buenos Aires, 1942.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXXIX

*1827 - Marzo 10*

**Durante las exequias que se hicieron a la muerte de la Emperatriz del Brasil en la Capilla de la Hermandad de Caridad, se entonaron cantos fúnebres acompañados de instrumentos.**

*"Descripción de las Solemnes exequias que hizo en su Capilla el 10 de Marzo de 1827 la Hermandad de Caridad de Montevideo Por la muy Augusta, y muy amable S.ª Doña María Leopoldina Josefa Carolina, Archiduquesa de Austria, Emperatriz del Brasil..."*
Pág. IX. Imprenta de la Caridad. Montevideo [1827].

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXXX

*1827 - Semana Santa*

**En el Miserere cantado por los deudos de la Hermandad de Caridad en la Capilla intervienen los siguientes músicos: Chagas, Juan Barros, Bernardino Barros, Ciriaco, Antonio Souza, Pinheiro y Elías.**

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Tomo XIX, fol. 288.

*(Archivo General de la Nación)*



Digitized by Google

# *Música Militar*

## DOCUMENTO CXXXI

*1762 - Noviembre 2*

**El Virrey Ceballos entra en la Colonia del Sacramento y en la descripción de la ceremonia de recepción se detallan las músicas que se interpretaron y el instrumental correspondiente integrado por "dos trompetas, dos trompas y los timbales que alternando con los tambores y pífanos", etc....**

***"Diario de José María Cabrer", transcripto en el libro de Melitón González: "El límite Oriental del territorio de Misiones"***
**Tomo I, págs. 129 y 130. Montevideo, 1882.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CXXXII

*1801*

**En el Reglamento de infantería y caballería para el virreinato de Buenos Aires se establece la constitución de las bandas militares.**

***"Reglamento para milicias disciplinadas de infantería y caballería, del vireynato de Buenos Ayres"***
**Págs. 10 y 11. Madrid, 1801.**

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CXXXIII

*1812 - Enero 21*

**Letra de la Canción Patriótica Oriental. "A esa canción se le arregló música como una marcha militar por algún ignorado maestro de Capilla de aquella época y se hizo imprimir en Londres, circulando profusamente después en todos los pueblos de la Provincia, en Entre-Ríos y Corrientes". La letra fué publicada por "El Censor" de Buenos Aires en un suplemento del 21 de Enero de 1812.**

JUSTO MAESO:
***"El General Artigas y su época"***
**Tomo II, pág. 272. Montevideo, 1885.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXXXIV

*1817*

**En una recepción ofrecida por Lecor se refiere a la música que ejecutó la banda del Barón de la Laguna.**

M. BRACKENRIDGE:
*"Voyage to Buenos Ayres, performed in the years 1817* and 1818, by order of the American Government".
Pág. 52. London, 1830.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CXXXV

*1825 - Octubre 3*

**Felipe Duarte desde Durazno en carta al Capitán General de la Provincia Juan Antonio Lavalleja, se refiere a los pitos y tambores de su Cuerpo de Libertos.**

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO:
*"Correspondencia Militar del año 1825"*
Documento N.º 888, tomo II, pág. 156. Montevideo, 1935.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXXXVI

*1825 - Octubre 25*

**Felipe Duarte en carta enviada desde Durazno al Jefe de Estado Mayor General D. Pablo Zufriategui, explica que en el batallón a su mando se encuentran varios muchachos jóvenes en calidad de pífanos y tambores.**

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO:
*"Correspondencia Militar del año 1825"*
Documento N.º 1045, tomo II, pág. 236. Montevideo, 1935.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

# *Canciones Patrióticas e Himnos*

## DOCUMENTO CXXXVII

*1812 - Setiembre 24, 26, 27*

**Con motivo de la jura de la Constitución Política de la Monarquía Española, se realizan en la Casa de Comedias varias funciones en las cuales "se cantaron canciones patrióticas".**

***"Gazeta de Montevideo"***
**Montevideo, 29 de Setiembre de 1812.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXXXVIII

*1814 - Agosto 21*

**Al reabrirse el teatro, la Casa de Comedias, se canta a manera de Himno Nacional, el actual Himno Nacional Argentino, ya que el Uruguay pertenecía a la confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata.**

***"El Sol de las Provincias Unidas"***
**Montevideo, 25 de Agosto y 2 de Setiembre de 1814.**

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXXXIX

*1816 - Mayo 25*

**La letra de la canción que entonan ese día los niños de la Escuela Pública dirigidos por Fray José Benito Lamas, "Al asomar el sol", de Francisco Araucho, se estampa en el "Parnaso Oriental".**

***"Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya"***
**Tomo II, pág. 123. Reimpresión del "Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay". Montevideo, 1927.**

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXL

*1816 - Mayo 26*

La letra del "Himno a la apertura de la Biblioteca Pública de Montevideo", de Francisco Araucho cantado ese día, se estampa en el "Parnaso Oriental".

*"Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya"*
Tomo I, pág. 44. Reimpresión del "Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay". Montevideo, 1927.

*(Biblioteca Nacional)*

## DOCUMENTO CXLI

*1823 - Febrero 1*

Se publica la famosa Canción Patriótica que comienza: "Orientales corred a las armas".

*"La Aurora"*
Montevideo, 1 de Febrero de 1823.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CXLII

*1823 - Febrero 6*

En la función a beneficio del Hospital de Caridad en la Casa de Comedias, Juan Aurelio Casacuberta y Manuela Martínez bailan el "Lundú" brasileño, se canta la canción patriótica española "La Palanca", y los precitados actores danzan el Minué abolerado.

*"Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo"*
Programa impreso por la Imprenta de la Caridad. Tomo XII, fol. 331.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXLIII

*1823 - Agosto 30*

En la función dada en la Casa de Comedias en homenaje a Santa Rosa de Lima, Patrona de América, se canta una canción patriótica que sirve para expresar ruidosamente por parte del público su repudio a los invasores portugueses y brasileños.

*"Los amigos del pueblo"*
Montevideo, 6 de Setiembre de 1823.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*



Digitized by Google

## DOCUMENTO CXLIV

*1823 - Setiembre 15*

En celebridad del aniversario de la constitución portuguesa, se realizó en la Casa de Comedias una función en la que se cantó el Himno Nacional Portugués, las boleras del "Trágala" y una Marcha Cívica en homenaje a los invasores, por lo que las damas montevideanas no se levantaron de sus asientos como reacción pacífica pero firme.

*"Los amigos del pueblo"*
Montevideo, 20 de Setiembre de 1823.

*(Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo")*

## DOCUMENTO CXLV

*1828 - Diciembre 27*

Francisco Acuña de Figueroa presenta al Ministro de Estado Juan Francisco Giró, un Himno Nacional para su aprobación oficial con música "de uno de los más hábiles profesores de Buenos Ayres".

*Documento transcripto en el libro de Carlos Blixén: "La cruzada libertadora"*
Pág. 51. Montevideo, 1895.

*(Biblioteca del Sr. Juan E. Pivel Devoto)*

## DOCUMENTO CXLVI

*1829 - Febrero 20*

En celebridad del triunfo de Ituzaingó, en la Casa de Comedias se entona una Canción Patriótica alusiva a este día (Canción del Estado de Montevideo).

*Programa existente en el Archivo General de la Nación*
Fondo Archivo General Administrativo, caja 777.

*(Archivo General de la Nación)*

## DOCUMENTO CXLVII

*1829 - Mayo 1*

Se canta la "Canción Patriótica" con motivo de la entrada a la capital del Gobierno Patrio. La letra es de Francisco Acuña de Figueroa y fué publicada en el "Parnaso Oriental".

*"Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya"*
Tomo I, pág. 102. Reimpresión del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Montevideo, 1927.

*(Biblioteca Nacional)*



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

# CURSOS DICTADOS DURANTE EL AÑO 1946

## FILOSOFIA Y LETRAS

*Griego Clásico.* — Prof. Lea S., de Scazzocchio.

*Griego Clásico.* — Prof. Matilde G. de Vilar.

*Introducción al Estudio del Latín.* — Profesor Armin Schlaefrig.

*Curso Práctico de Traducción Latina.* — Profesor V. O. Cicalese.

*Gramática Viva.* — Prof. José Gabriel.

*Historia de la Lengua Española.* — Profesor Dr. Amado Alonso.

*Cátedra de Investigación y Estudios Superiores de Lenguaje.* — Prof. Dr. Adolfo Berro García.

*Los Sentimientos en la Literatura Greco-Latina.* — Prof. Francisco Espínola.

*La Cosmovisión del Clasicismo Alemán.* — Prof. Werner Bock.

*El Teatro de los Siglos XIX y XX.* — Profesora Ofelia Machado de Benvenuto.

*Las Canciones de Gesta y El Romancero.* — Prof. Carlos Sabat Ercasty.

*Literatura Española Contemporánea.* — Profesora Dra. Esther de Cáceres.

*Introducción práctica a textos cardinales de la Literatura Española.* — Prof. Dr. Eduardo Blanco-Amor.

*Literatura Americana: Martí, Ruben Darío, Herrera y Reissig y Rodó.* — Profesor Roberto Ibáñez.

*Literatura y Arte (Modernos).* — Prof. Gervasio Guillot Muñoz.

*Cátedra de Estética.* — Prof. Dr. Emilio Oribe.

*Filosofía Griega.* — Prof. Dr. Rodolfo Mondolfo.

*Los Presocráticos.* — Prof. Dr. Juan Llambías de Azevedo.

*Comte y el Positivismo.* — Prof. Luis Gil Salguero.

*Los Problemas de la Filosofía Contemporánea.* — Prof. Alejandro C. Arias.

*Estado Actual de los Problemas Morales y Políticos.* — Prof. Dr. Carlos Benvenuto.

*Moral.* — Prof. Raúl Mones.

*El Espíritu de Oriente.* — Prof. The Sirdar Ibkal Ali Shah.

*Apogeo del Espíritu Griego Antiguo.* — Doctor Carlos Fries.

*La Pensée Morale chez les Ecrivains du XVII éme Siécle.* — Profs. Sres. Charles Lebecque y Jean Santoni.

## CIENCIAS HISTORICAS Y JURIDICAS

*Cátedra de Ciencias Históricas:* a) Teoría de la Historia. b) Historia de la Universidad. Seminario de Investigación. Dr. Machado Ribas.

*Las Instituciones Medievales de Castilla.* — Prof. Dr. Claudio Sánchez Albornoz.

*Pensamiento Político Europeo.* — Profesor Dr. Guido de Ruggero.

*Feudalismo,* etc. — Prof. Dr. José Rovira Armengol.

*Ideario Artiguista.* — Prof. Dr. Eugenio Petit Muñoz.

*El Estado Oriental en 1811.* — Prof. Edmundo Narancio.

## CIENCIAS FISICO - QUIMICO - MATEMATICAS

*Cátedra de Físico - Matemáticas (Física atómica).* — Ing. Walter Hill.

*Historia de las Ciencias.* — Profesor Pablo Schurmann.

*Ciencias Astronómicas.* — Prof. Carlos Etchecopar.

*Química.* — Métodos de investigación. Ideas modernas sobre algunos problemas de la Química Orgánica. — Prof. Eugenio Riesz.

*Químico - Física.* — Prof. Carlos Evaristo Prélat.

*La Integral de Lebesque.* — Prof. Ing. José L. Massera.

*Tópicos Vinculados a la Transformación de Laplace.* — Prof. Ing. Rafael Laguardia.

## CIENCIAS BIOLOGICAS

*Botánica.* — Prof. Dr. Alberto Castellanos.

*Vegetación del Uruguay.* — Pro. Ing. Bernardo Rosengurt.

*Paleontología.* — Prof. Dr. Rodolfo Méndez Alzola.

*Citología y Biología Celular.* — Prof. Dr. Julio María Sosa.

*Genética.* — Prof. Ing. Constante Lázaro.

*Fisiología General de la Nutrición.* — Profesor Dr. Alberto Munilla.

*Neurobiología.* — Prof. Clemente Estable.

*Morfología y Embriología de los Animales Invertebrados.* — Prof. Dr. Ergasto Cordero.

*Endocrinología.* — Prof. Dr. J. C. Mussio Fournier.

*Encimología.* — Prof. Dr. Camilo López García.

*La Presión Venosa y de las Cavidades, etc.* — Prof. Dr. José Luis Duomarco.

*Fitogeografía.* — Prof. Jorge Chebataroff.

*Micología.* — Dr. Juan B. Mackinonn.

*Biología Parasitaria.* — Prof. Rodolfo V. Tálice.

*Hidrobiología.* — Prof. R. Vaz Ferreira.

## ARTE Y MUSICA

*Música Nacional* (Curso expositivo y trabajos de investigación). — Prof. Lauro Ayestarán.

*Arte Precolombiano.* — Prof. Claude Schaefer.

*Arte Moderno.* — Prof. Julio J. Payró.

*Historia del Arte.* — Prof. Dr. Jorge Romero Brest.

*Dos etapas de la Música en Occidente.* — Prof. Enrique Casal Chapí.

*Arte Contemporáneo.* — Prof. Joaquín Torres García.

Digitized by Google

*Printed in Uruguay — Impreso en el Uruguay*

*Impresora Uruguaya S. A. — Cerrito 699, Montevideo (Rep. O. del Uruguay).*

Digitized by Google

DICIEMBRE 1947 AÑO I - N.º 2

Stanford Library
FEB 2 1949
STACKS

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

## *REVISTA*

**SUMARIO:**


| | | Págs. |
|---|---|---|
| CRÓNICA ..... | | 5 |
| CARLOS E. PRÉLAT ..... | Orientación Epistemológica de la Física Actual ..... | 13 |
| C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ . | La Jornada del Foso de Zamora ..... | 25 |
| M. BLANCA PARÍS ..... Q. CABREBA PIÑÓN ..... | Estudios en torno al origen del Estado Oriental: Las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires en 1811. — El Virreinato de Elío. (Advertencia por el Profesor Edmundo M. Narancio.) ..... | 37 |
| MARIO A. SILVA GARCÍA | La idea de experiencia en la filosofía de W. James ..... | 101 |
| ADOLFO BERRO GARCÍA . | Creación de un Centro de Estudios Guaraníes | 161 |
| ANTONIO E. GONZÁLEZ . | Fonética y Ortografía Guaraní ..... | 169 |
| J. LLAMBÍAS DE ACEVEDO | Los Orígenes de la Filosofía del Derecho y del Estado ..... | 211 |
| ANONYMUS JAMBLICHI . | (Traducción del griego del Prof. Armin Schlaefrig) ..... | 259 |
| GORGIAS DE LEONCIO ... | (Traducción del griego del Prof. Armin Schlaefrig) ..... | 267 |


☆☆

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA**
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

*Rector:* Dr. José Pedro Varela

*CONSEJO:*

*Director:* Dr. Carlos Vaz Ferreira.
*Vice Dir.:* Ing. Eduardo García de Zúñiga.
*Vocales:* Dr. Dardo Regules,
Dr. Clemente Estable,
Dr. José Pedro Segundo,
Dr. Emilio Oribe,
Dr. Justino Jiménez de Aréchaga.
*Secretario:* Dr. Luis Giordano.

*COMISION de REVISTA*

Dr. Clemente Estable.
Dr. Emilio Oribe.

*Secretario-Gerente:* Francisco Espínola (h.).

☆

*DIRECCION:*
*Calle Cerrito, 73 (Segundo Piso)*
MONTEVIDEO — REP. O. DEL URUGUAY

Digitized by Google

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Digitized by Google

Digitized by Google

DICIEMBRE 1947 Año I - N.º 2

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

*Copyright by FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS*

*IMPRESORA URUGUAYA S. A.* **MONTEVIDEO**

Digitized by Google

# CRONICA

## INAUGURACION DEL INSTITUTO DE I. HISTORICAS

El día 6 de octubre, en el Salón de la Biblioteca de la Facultad, se realizó en solemne sesión pública —presidida por el Director de la Facultad, Dr. Carlos Vaz Ferreira— la inauguración del Instituto de Investigaciones Históricas, para cuya dirección el Consejo ha designado al Dr. Emilio Ravignani.

En primer término hizo uso de la palabra en nombre del Consejo, el Catedrático de Ciencias Históricas, Dr. Lincoln Machado Ribas.

El orador, al hacer el elogio del Dr. Ravignani, recalcó diferentes facetas de su personalidad, que hacen especialmente necesaria su presencia al frente del nuevo Instituto. De esa manera hizo notar que el rigor metodológico, la precisión científica y el culto de la verdad histórica son en el Dr. Ravignani una garantía de su actuación al frente del mencionado centro de estudios, al que llevará el bagaje de ciencia y de experiencia adquirido en los largos años en que dirigió un instituto similar en Buenos Aires.

Luego ocupó la tribuna el Dr. Ravignani.

Comenzó haciendo notar el honor y la satisfacción que significaba para él el hecho de que se le hubiera designado para dirigir el Instituto de Investigaciones Históricas. Afirmó que, siendo argentino, no podía decir que fuese extranjero, por la vinculación permanente que ha tenido con nuestro pueblo y nuestra cultura, en un afán nunca extinguido de comprender nuestro pasado que es, en buena parte, común con el argentino. Recordó cómo esta modalidad rioplatense y americana dentro del estudio de la Historia no era nueva, y cómo ya en 1843 el nacimiento del Instituto Histórico y Geográfico Nacional había contado con la colaboración de Mitre. Asimismo recordó que en 1891 se batió una medalla en homenaje a Andrés Lamas en la que se estampó: "Sus amigos y admiradores del Río de la Plata — A Andrés Lamas — Montevideo, 2 de marzo 1817 — Buenos Aires, 23 de setiembre 1891".

Entrando luego propiamente en materia afirmó que investigar, conocer, pensar y exponer son etapas conducentes al logro de los fines que se ha propuesto. Después de algunas consideraciones sobre la faz conceptual de la historia, recalcó que buscaba alcanzar una verdadera concepción de universalidad, no en el sentido de historia

Digitized by Google

de todos los pueblos, sino de una historia, nacional en su contenido, que no pierda el punto de vista de la universal como ámbito de los efectos de un proceso. La labor histórica no puede encerrarse en un fin minúsculo y fragmentado, pero tampoco puede generalizar en grandes líneas que, sin investigación previa, caerán en atrayentes sofismas de generalización. El Instituto, dijo, tiene como fin ahondar el conocimiento de la Historia de la República Oriental del Uruguay, pero esa limitación impone el deber de llegar en sus resultados hasta las consecuencias más lejanas, tanto en el tiempo como en el espacio. Ejemplarizando la afirmación precedente, el orador señaló el caso de Artigas y de su enorme gravitación en la génesis del federalismo argentino. Aprovechó la ocasión para señalar su aporte en la obra de la reivindicación artiguista, a través de su Cátedra, de sus conferencias, de sus obras y, sobre todo, de su Historia Constitucional.

Entrando al aspecto metodológico, comenzó diciendo que se procederá, en primer término, a la tarea investigadora aplicando métodos rigurosos. La búsqueda en los archivos obligará a ir al extranjero, y es por eso que se ha pensado en la organización de delegaciones en Buenos Aires, Río de Janeiro, Sevilla, Madrid, París y Londres. Pero a la par que la erudición, el Instituto tratará de despertar la intuición histórica como pensamiento constructivo, para no olvidar las ideas generales. El fruto de este esfuerzo se dará a conocer en distintas series que seguirán rigurosos cánones editoriales.

Por último, el Dr. Ravignani se refirió a dos aspectos más de la obra a emprender, el vinculado con la docencia y el relacionado con el estado actual de la Historia en América.

En cuanto al primero, señaló que el Instituto tendrá presente la necesidad de su acción docente en la Facultad, tratando de implantar gradualmente el ciclo completo de la enseñanza de las disciplinas históricas.

Con respecto a la orientación de la Historia Americana, recordó la creación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, a la cual se vinculará nuestro Instituto.

Terminó afirmando que con cultura y libertad podemos confiar en el porvenir, que nos permitirá alcanzar la verdad y destacar los eternos valores que engrandecieron nuestra estirpe.

El 7 de noviembre de 1947 se realizó en Buenos Aires la inauguración de la Delegación del Inst. de I. Históricas en esa ciudad. El Consejo designó para representarlo en esta ceremonia al Dr. Justino Jiménez de Aréchaga.



Digitized by Google

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CONSEJERO DOCTOR JUSTINO JIMENEZ DE ARECHAGA

**EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DE LA DELEGACION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS, EN BUENOS AIRES, EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1947**

Señor Embajador;
Señor Director;
Señoras, Señores:

Es lástima que sea el más oscuro entre los Consejeros de la Facultad quien haya recibido el encargo de decir, en este acto, las sacramentales palabras de inauguración.

Dedicado al estudio del Derecho Público, sólo ocasionalmente y en el restricto campo de la historia de las instituciones he debido incursionar en el ámbito cuya severa investigación se confía al organismo recientemente creado; de tal manera, se me pone en el aprieto de ocuparme de un asunto ajeno a mi especialidad, sancionando así mis colegas la impertinente tosudez con que he bregado por la creación del Instituto.

No creo que pueda hacer otra cosa, en estas circunstancias, que explicar, desde mi propio ángulo, cómo creo que se ha venido cumpliendo el esfuerzo de elaboración de la Historia de mi país y qué ubicación ha de darse en tal proceso al hecho que hoy celebramos.

Usando términos de mi profesión, diré que me parece posible diferenciar tres etapas distintas en ese proceso: hemos comenzado por tener una historia hecha por testigos; hemos tenido después una historia hecha por abogados; y ahora comprendemos la necesidad de reabrir el período de instrucción para complementar y regularizar el expediente.

La Historia de nuestros pueblos ha sido fundada por hombres que, ejerciendo el albaceazgo de sus tiempos, recogieron, con distinto grado de probidad y de agudeza, pero generalmente despojados de toda preocupación científica, los hechos que contornearon sus propias vidas. Quizás haya, entre ellos, algunos que se habrían dejado degollar para acreditar la verdad de sus crónicas, tal como Pascal lo requería para creer en la fidelidad de la Historia, al descargar su ingenio sobre el libro del Padre Martini.

Hoy no nos bastan testigos con voluntad de mártires para construir sobre sus dichos el edificio de nuestra pasada vida; hemos aprendido a valorar la muda elocuencia objetiva de las piedras y de los hechos gregarios y a corregir, en base a sus revelaciones, la deformada imagen que nos legaron quienes creyeron ver lo que miraban.

A esta Historia de los testigos siguió rápidamente la de los abogados, como en los duelos judiciales siguen los alegatos a la agregación de probanzas.

Las nuevas nacionalidades surgidas de la Revolución sintieron la orgánica necesidad de proveerse urgentemente, cada una de ellas, de su propia Historia. Había que subrayar los rasgos diferenciales de



Digitized by Google

los nuevos Estados; había que prestigiar y sostener las nuevas estructuras remontando en el tiempo la búsqueda y comprobación de su voluntad de ser unidades libres. O se hacía necesario servir el interés de los partidos políticos que inmediatamente dividieron la ciudadanía de estas Repúblicas nuevas, seleccionando con sutiles pinzas dialécticas, para construir sobre ellos historias de combate, los hechos más favorables a su prestigio. Con pasión; con cálida pasión.

Corresponden a este período realizaciones de variado mérito: desde el pequeño intento mezquino o insidioso, hasta la fábrica monumental en la que el genio ha dejado su impronta y la intuición, casi adivinatoria, salva airosamente las insuficiencias de una documentación fragmentaria.

Pero, en todo caso, estas historias de abogados, estos alegatos que se escriben para algo más que para hacer Historia, son siempre búsquedas en las que las conclusiones han sido puestas antes que la investigación, en las que la tesis precede a la pesquisa del dato en que habrá de apoyarse.

Si se trata de hacer Historia patriótica de las instituciones políticas de los nuevos Estados, repugna al sentimiento de las nacionalidades incipientes encontrar orígenes en el inmediato pasado colonial o en el viejo Derecho metropolitano, por un movimiento del ánimo semejante al que embarga al Señor que debe incorporar a su genealogía a un sumiso vasallo.

Así, la historia de las instituciones políticas del Río de la Plata se escribe magnificando las influencias norteamericanas o francesas e ignorando la herencia directa del Derecho indiano o del español peninsular, como en mi país se examina, durante cien o más años, la Constitución de 1830, como un documento extraño al proceso de integración institucional que se opera en todas las provincias a partir de 1819.

En cuanto a la historia política interna, a sus valoraciones y juicios, no lo es menos grave que se la escriba y construya en base a un conocimiento incompleto de las fuentes documentales, sino que se soslaye o aparte las que comprometen o deslustran la tesis que se trata de defender.

Aun hoy resuenan, en nuestros jóvenes países, las voces encendidas de algunos de estos litigantes y abogados de la Historia, no siempre desprovistos de elocuencia y de talento. Pero se afirma cada vez más una nueva tendencia —de la cual queremos que sea eminente representación este Instituto— que señala un tercer período en la construcción histórica y en la producción historiográfica.

Hemos comprendido que hay fallas y anchas lagunas en la sustanciación de nuestro proceso histórico, y creemos necesario reabrir el período de instrucción. Hay que incorporar al expediente completos repositorios, escuchar testigos que no han sido citados en forma, someter a peritos datos y noticias que hasta ahora han sido recibidos sin una previa valoración técnica, considerar con severo rigor papeles cuyo valor probatorio no ha sido precisado.

¿Por qué así? Porque rendimos tributo a nuestro tiempo, que



Digitized by Google

tiene hambre de verdad comprobable. No sabemos exactamente —quizás los hombres no lleguen a saberlo jamás— si en verdad es indispensable para el progreso de la cultura que la Historia sea verdadera, o si, como el paradojal Rousseau lo postulara en una pequeña nota de su "Emilio", las gentes sensatas deben considerarla y admitirla como un tejido de fábulas cuya moraleja es apropiada al corazón humano. Pero es un imperativo de nuestra vocación científica, quizá sostenido por la certidumbre de que lo que aún sabemos mal de nuestro pasado es todavía más hermoso y apropiado a nuestro corazón que las revelaciones ya alcanzadas, lo que acicatea el ánimo para la dura y heroica labor de rehacer, también con pasión, pero con la fría pasión del científico, la crónica de nuestros avatares, para que los vivos se impregnen de lo mejor de los muertos inolvidables.

No podía intentarse esta empresa sin contar con el hombre tan esforzado, tan sabio, tan experimentado, tan prestigioso, como para poder confiar a su alta dirección la tarea de planear la obra y coordinar los trabajos de cuantos deseen cooperar en ella. Y todos son llamados a cooperar en ella.

Diversas circunstancias, amargas y felices, se conjugaron para brindarnos el privilegio de ofrecer a Emilio Ravignani, para quien las palabras de elogio son ociosas, y lo han de ser más aquí que en ninguna otra parte, la organización y el gobierno del Instituto. Y los últimos obstáculos que podrían haber impedido la realización de nuestro proyecto —esos últimos obstáculos que tanto dificultan las empresas de cultura en los países pobres—, fueron salvados gracias a la emocionante generosidad con que este hombre, con un verdadero sentido de la solidaridad que une a nuestros pueblos por encima de toda contingencia, y quizás también tentado, como auténtico investigador, por el nuevo panorama que abrimos a su inquietud, aceptó prestarnos su inestimable colaboración.

Creo firmemente que el establecimiento del Instituto de Investigaciones Históricas en Montevideo bajo la dirección de Ravignani, y la instalación en Buenos Aires de este taller que hoy abre sus puertas a los investigadores del Río de la Plata, marca una fecha de importancia en nuestras relaciones culturales.

No me escuece, como oriental, porque pienso que es grandeza de América que estas cosas puedan hacerse, el que uno de los vuestros sea el elegido para oficiar de piloto de altura en este viaje de descubrimientos. Sólo he de decir que lo he votado creyendo contribuir a designar al mejor para este trabajo; y que aún no he descubierto por qué el lugar de nacimiento, la raza, la religión o el color de la piel han de dar título a las dignidades científicas o pueden obstar a que ellas sean justamente discernidas.

Con una fe profunda en los resultados de la obra comenzada bajo tan eminente rectoría, tengo el honor de declarar inaugurada, en nombre del Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de mi patria, esta Delegación del Instituto de Investigaciones Históricas.



Digitized by Google

## SOBRE LOS CONCURSOS DE OPOSICION. — NOTA PASADA AL RECTORADO POR EL CONSEJO DE LA FACULTAD

Montevideo, Diciembre 11 de 1946.

Señor Rector de la Universidad,
Doctor José Pedro Varela.

Presente.

De mi consideración:

El art. 7.º de la ley de creación de esta Facultad establece que el cuerpo permanente de profesores será designado por el régimen del concurso de oposición.

Esta disposición legal importa para la Facultad de Humanidades y Ciencias una excepción con respecto al régimen vigente para estas designaciones del art. 1.º de la ley de 14 de octubre de 1919, que establece el nombramiento sobre la base de llamado a aspiraciones, y subsidiariamente el procedimiento de concurso de oposición.

La experiencia realizada en el primer año de actuación de este Consejo permite aseverar que la disposición del art. 7.º de la ley de 9 de octubre de 1945, no solamente es excepcional, sino que puede resultar de una muy difícil aplicación.

Los hechos reales ocurridos con motivo del cumplimiento de la disposición legal referida lo comprueban. Este Consejo llamó a concurso de oposición para Filosofía, Literatura, Astronomía, Matemáticas superiores, Latín, Griego, Químico-Física y Psicología. Para las cuatro primeras asignaturas no se presentó ningún candidato, ni en el primero ni en el segundo llamado. Para las tres siguientes hubo cuatro, dos y un aspirante. Y para la última, dos, que retiraron posteriormente su candidatura, no habiéndose presentado hasta la fecha, en el segundo llamado, ningún candidato.

Otra circunstancia de hecho que conspira contra el sistema de concurso de oposición en una Facultad de estudios superiores, es la gran dificultad que existe para formar tribunales, lo que ha ocurrido particularmente con los que tienen que juzgar a los candidatos a profesores de Lenguas Clásicas.

La experiencia efectuada, por otra parte, confirma la que se tenía atingente al hecho conocido de que siendo el concurso una prueba, no solamente de méritos, sino de oposición pública de conocimientos frente a un tribunal, los profesores de mayor prestigio y con más larga y activa actuación docente, que pueden ser los mejores para una Facultad como la de Humanidades y Ciencias, no se presentan a los concursos, por la consideración que se estima natural y lógica de no arriesgar su propio prestigio en un cotejo con otros profesores.

Cierto es que este Consejo pudo, aplicando los incisos f) y g)



Digitized by Google

del art. 2.º de la ley, evitar, por ahora al menos, los inconvenientes de los concursos de oposición, particularmente cuando, como puede verse en el proceso de la elaboración de la ley de creación de la Facultad, tanto el miembro informante como otros legisladores expresaron con respecto al régimen del concurso que "nos consuela un poco que en el proyecto hay una cierta suavización del sistema" y que "parece aquí entreabrirse la puerta para que puedan penetrar en la Facultad de Humanidades personalidades de gran relieve de nuestro ambiente o fuera de él, a las cuales, por supuesto, no cabría exigírseles el concurso". (Dr. Secco Ellauri, Diario Oficial N.º 11.723) y que "sería deseable que las autoridades de la Facultad, por lo menos en las primeras etapas, en los primeros años de funcionamiento de la Facultad, aplicaran, de preferencia, el art. 2.º y llamaran a colaborar a un grupo muy destacado de profesores que yo creo que cumplirían con altísima dignidad docente un cargo de esa jerarquía". (Dr. García Austt, Diario Oficial N.º 11.734).

A pesar de estas insinuaciones, aceptadas sin discusión por la Cámara, no se ha querido, hasta ahora, ponerlas en práctica y se ha tratado de aplicar la disposición legal, pero es deseo de este Consejo que se hagan las gestiones pertinentes para obtener una derogación del citado artículo, a fin de que no se vea dificultado especialmente por las causas referidas en esta exposición para el nombramiento del cuerpo de profesores de esta Facultad.

Saluda al señor Rector con su mayor consideración. — *Carlos Vaz Ferreira*, Director. — *Luis Giordano*, Secretario.



Digitized by Google

Digitized by Google

*CARLOS E. PRELAT*

# Orientación Epistemológica de la Física Actual

Hace ya bastante tiempo que los hombres de ciencia que dedican parte de su actividad intelectual a meditar sobre los problemas que plantea la consideración epistemológica de los fundamentos de las distintas disciplinas científicas, han adoptado una posición prudente y modesta frente al alcance ontológico de los conceptos que utilizan en la "búsqueda de la verdad" dentro del dominio de su propia especialidad. Ya en los comienzos del siglo actual, Pierre Duhem, en su obra *La Théorie Physique,* considera que el papel primordial de la Física no es el de *explicar* sino el de *representar* de una manera conveniente un conjunto de leyes experimentales. Según este autor, la función más importante de la teoría física es la de *clasificar* hechos, no explicarlos. Cree encontrar en la evolución de la Física pruebas concluyentes en favor de la tesis de que las pretendidas explicaciones no han contribuído prácticamente nada al progreso de la Ciencia, mientras que el aporte de lo que denomina *teorías abstractas* (no explicativas) es enorme. Opina Duhem que con esto se independiza la Física de toda escuela metafísica, quedando así incólume frente a los vaivenes azarosos de las concepciones ontológicas, mientras que si se enrolase en una escuela filosófica cualquiera, correría el riesgo de ser arrastrada en la caída de ésta que Duhem reputa inevitable, cualquiera sea la escuela de que se trate.

La posición de Duhem, compartida por muchos físicos, conduce a una primera disminución de las pretensiones de las ciencias físicas de alcanzar la "verdad" como resultado de sus investigaciones.

Del análisis hecho por los hombres de ciencia, cuyas ideas coincidían más o menos con las de Duhem, surgió una Física con funciones limitadas a ser a) *económica,* desde el punto de vista *intelectual* (E. Mach), b) una *clasificación natural* de hechos y leyes, y c) un instrumento de *predicción* (esto es, *"devanecer l'experience"*). Con estas funciones la Física resulta ser, de todos modos, útil y tiene derecho a ocupar un lugar en la cultura humana. Pero el propio Duhem cree que "bajo las apariencias sensibles que nos revelan nuestras percepciones hay una realidad, distinta de estas apariencias". Esta creen-

Digitized by Google

cia no la sostiene en cuanto físico, sino en cuanto filósofo de la escuela peripatética, a la cual pertenece, entre otros motivos, por razones confesionales. Como no se puede separar en un hombre el físico del filósofo, en definitiva el papel modesto asignado a la Física es meramente una cuestión de clasificación de problemas. Para Duhem, y para los físicos de su época, quedaba, detrás de las apariencias sensibles, una *realidad*, trascendente, es cierto, a la Física; pero una realidad al fin.

Desde la aparición de la *Théorie Physique* hasta el momento actual ha pasado mucha agua por debajo de los puentes, agua que ha arrastrado bastante de lo que había quedado de los ataques del análisis epistemológico al realismo ingenuo. Así, en un libro reciente *(The Phylosophy of Physical Science)* Sir A. Eddington ha hecho una confesión de modestia, en nombre de la Física, al definirla como el conjunto de conocimientos que una persona que vive en la actualidad y piensa correctamente acepta como del dominio de la ciencia física y sobre esta definición, tan precaria, basa la de universo físico, el cual se limita en la concepción eddingtoniana, a ser el mundo descrito por el conocimiento físico, ya que éste tiene la forma de la descripción de un mundo.

¿A qué se debe este ir restando "objetividad", "realidad", "verdad" a la ciencia que puede considerarse, sin disputa alguna, como la más perfecta de las ciencias experimentales, es decir, aquélla que sirve de modelo a las demás? Creo que *The Nature of Physical Theory* de P. W. Bridgman es una de las posibles contestaciones a esta pregunta,

Cree el autor que el principal incentivo que ha guiado a los críticos de la Física en la época actual ha sido el descubrimiento, hecho al estudiar las razones del éxito del principio de la relatividad restringida, de que muchos de nuestros conceptos fundamentales anteriores y maneras de pensar que constituyen nuestra herencia mental eran inadecuadas para encarar, con probabilidades de éxito, los problemas que presentaban las situaciones creadas por una Física cuyo dominio se iba ampliando de una manera considerable. Se trató entonces de fundar las ciencias experimentales de manera que eso no pudiera volver a ocurrir, es decir, se procuró dotar a la Física de métodos lo suficientemente seguros y elásticos como para que cualquier nueva ampliación del dominio de la misma no hiciese necesaria una revisión destructora de sus fundamentos. Uno de los caminos a seguir consistía en ver qué diferencias había en la manera de proceder de la Física relativista y la anterior a ella, con el objeto de encontrar en cuál de esas diferencias residía la causa del éxito de la primera. Esa comparación condujo al resultado de que la diferencia esencial entre los métodos relativistas de definir conceptos y enunciar leyes y conclusiones y los correspondientes de la Física prerrelativista, consistía en que mientras está última utilizaba supuestos conocimientos intuitivos como los de tiempo y espacio, la Física relativista basaba sus definiciones en *operaciones* realizables. Así, por ejemplo, el tiem-



Digitized by Google

po absoluto, para Newton, es el que fluye uniformemente con independencia de los sucesos materiales; en cambio para Einstein el tiempo es una variable que figura en nuestras ecuaciones y cuyos valores numéricos son los resultados de *operaciones* realizadas con relojes o mecanismos equivalentes y no hay nada que pueda llamarse *tiempo*, fuera de este concepto "operacional".

Se impuso, pues, la conclusión de que si se deseaba despojar a los fundamentos de la Física de toda característica que los hiciese perecederos debían establecerse todos los conceptos de modo que tuviesen significado exclusivamente en términos de operaciones realizadas o realizables. Se crea así una escuela, dentro de la Física, a la que da el nombre de *operacional*, escuela a la que pertenece Bridgman. No puede dejarse de ver en ella un cierto matiz pragmático, ya que actuamos sobre el "universo físico" mediante operaciones y tendrán éxito, en nuestras tentativas de adaptarnos a dicho universo y de adaptarlo a nosotros, cuando lo conozcamos, precisamente, en términos de las operaciones que realizamos o debemos realizar para ello. Por otra parte, la justificación última del método operacional es su éxito en la solución de los problemas que nos plantea la Física en cuanto *actividad*.

Provisto con el poderoso escalpelo que es, según parece, el método operacional, se lanza Bridgman a estudiar la anatomía del conocimiento físico.

Considera, en primer término, que el hombre, para encarar su experiencia posee, entre otros, dos instrumentos: el lenguaje y el pensamiento. Dedica el autor a esos instrumentos una atención especial. A pesar de ser el lenguaje una de las más grandes invenciones de la humanidad, presenta algunos inconvenientes, desde el punto de vista operacional. En primer lugar, se utilizan a menudo formas de expresión aparentemente equivalentes, por ejemplo, "veo un caballo" y "hay un caballo". La primera describe la experiencia directa, vívida y cambiante, la segunda "congela" la actividad y la sustituye por una "cosa estática que no se presenta en nuestra experiencia directa". No experimentamos "cosas"; éstas son creadas por el lenguaje. Operacionalmente, pues, es superior la primer forma a la segunda.

La afirmación de que ciertos modos de expresión "congelan" la actividad, conduce a considerar un segundo aspecto del lenguaje. Se pretende que entre el lenguaje y la experiencia existe una correspondencia. Aun cuando dicha correspondencia se pueda establecer de un modo aproximado está lejos de ser satisfactoria. "Sin embargo, tiene significado inquirir cuáles son los detalles del proceso mediante el cual se establece dicha correspondencia en un caso particular cualquiera. Así, por ejemplo, ¿qué hago para asegurarme que relaciono con la palabra «manzana» el aspecto de la experiencia que otra persona desea que yo le haga corresponder? La otra persona puede, si así lo desea, darme una definición de manzana, como una fruta dotada de ciertas propiedades; pero si trato de asegurarme a mí mismo que he establecido una correspondencia correcta de la palabra «fruta» y



Digitized by Google

de los otros términos de la definición, me encuentro en el punto de partida". Esta situación se produce porque los procedimientos mediante los cuales se establecen las correspondencias en virtud de las que el lenguaje tiene significado, no pueden ser descritos en términos del lenguaje: se basan en la observación (experiencia), el uso (actividad) y la verificación. Pero así y todo, el lenguaje es inadecuado para describir las situaciones que presenta la experiencia, pues el lenguaje es necesariamente limitado en sus palabras, de modo que a *una* palabra corresponde todo un *conjunto* más o menos preciso y más o menos bien delimitado de experiencias. Puede afirmarse que es probable que no usemos dos veces seguidas la *misma* palabra (sobre todo tratándose de verbos) para describir experiencias idénticas, pues es poco probable que se presenten dos experiencias idénticas. De modo, pues, que cualquier descripción de experiencias vividas, mediante el lenguaje, es inevitablemente imperfecta, en cuanto a la correspondencia entre lo descrito y la descripción.

Estas limitaciones inherentes al lenguaje se presentan también en el pensamiento. A este propósito, dice Bridgman, utilizando el ejemplo de nuestros razonamientos en los que interviene el concepto de tiempo: "El tiempo del matemático es un continuo unidimensional, que se extiende hacia atrás y hacia adelante hasta el infinito negativo y positivo, siempre homogéneo y cuyo origen puede situarse en cualquier punto arbitrario. El tiempo del matemático parece haber penetrado de un modo tan profundo en la manera de pensar de la civilización moderna que aparentemente casi siempre pensamos en el tiempo como en una secuencia ilimitada monodimensional con todo el pasado de un lado y el futuro del otro, separados por el presente que se mueve continuamente desde el pasado hacia el futuro. ¿Qué cosa más distinta que esta concepción, del tiempo de la experiencia, aprehendido con su verdadera naturaleza no sofisticada, que consiste en una abigarrada sucesión de recuerdos que culminan en un presente inanalizable, siempre en eclosión?" (1). Una consecuencia de esta manera de considerar el tiempo es una contradicción entre lo que podría denominarse nuestra creencia instintiva del encadenamiento causal del futuro con el pasado y el presente con "nuestro reconocimiento simultáneo de que el futuro sólo puede ser aceptado independientemente del hecho que puede presentarnos una ruptura con el pasado". No cuesta mucho reconocer a esta contradicción una gran importancia científica, pues en ella está en juego el principio de causalidad.

En definitiva no existe la pretendida correspondencia entre nuestro pensamiento y la experiencia.

No queda mejor parada la Lógica, en sus funciones de una de las "estructuras complejas que el pensamiento y el lenguaje constru-

(1) Es interesante señalar a este respecto, como lo hace el autor, que los griegos, contrariamente a lo que hoy imaginamos nuestra relación con el tiempo, se consideraban de espaldas al futuro y el tiempo les llegaba desde atrás, por encima de los hombros. Es como si en un tren, de espaldas hacia la locomotora que lo arrastra, fuésemos contemplando el paisaje que se va presentando de "atrás".



Digitized by Google

yen en sus tentativas de hacer inteligible la experiencia". Se pretende que las conclusiones de la Lógica están investidas de una certeza absoluta, es decir, que *no podría ser de otro modo* que el indicado por esas conclusiones. ¿Cómo puedo asegurarme de que ello es así? Aplicando reglas y realizando ciertos ensayos. Pero, ¿cómo sé que aplico correctamente las reglas y que realizo correctamente los ensayos? Con preguntas como éstas llegaríamos a la necesidad de una serie ilimitada de ensayos. Todo lo que podemos afirmar, si deseamos evitar círculos viciosos, es que con ciertos procedimientos llegamos a una certeza no absoluta, sino más o menos probable.

Para Bridgman, la Lógica es un juego que debe jugarse siguiendo ciertas reglas que debemos admitir implícitamente y que no pueden ser verificadas por la experiencia. Del análisis que hace el autor de los principios en que se basan esas reglas puede servir de ejemplo el del principio del tercero excluído. Este principio se enuncia a menudo en la forma: una cosa es A o no A. Si este principio tiene algún significado operacional y no es una mera tautología, debe implicar algo análogo a lo siguiente: Se me da un objeto. Ciertas operaciones realizadas de cierto modo, dan un resultado que me conducen a afirmar que el objeto tiene la propiedad A. Otras operaciones realizadas de acuerdo con reglas preestablecidas me conducen a afirmar, en base a ciertos resultados, que el objeto tiene la propiedad no A. El principio del tercero excluído afirma que necesariamente una y sólo una de las operaciones mencionadas da resultado positivo. Se trata, como se ve, de una afirmación de carácter general, respecto de los resultados de dos series de operaciones. Ahora bien, si esas operaciones están definidas de tal modo que una de ellas consista en observar un resultado negativo de la primera, cuando tenga sentido el afirmar que siempre se obtiene un resultado positivo o negativo (nunca dudoso); el principio mismo del tercero excluído no es otra cosa que una tautología. Pero, si deseamos escapar de la tautología no es fácil encontrar reglas para establecer la conclusión A o la no A relacionadas de tal modo que aseguren automáticamente la corrección del principio del tercero excluído. Supongamos que deseamos aplicar el principio al caso de objetos físicos. Si afirmo que una manzana es verde o es no verde quiero significar que al determinar el "centro de intensidades" de la luz reflejada por la manzana encuentro que está comprendido entre 5200 Å y 5600 Å por ejemplo, o está fuera de dicho ámbito espectral de longitudes de onda. Esto tiene un significado operacional claro, siempre que disponga de aparatos lo suficientemente precisos para ello. Pero sabemos que, debido a los errores inevitables en toda observación, puede suceder que no podamos contestar en ningún sentido a los requerimientos del principio del tercero excluído en el caso planteado.

Después de analizar, en general, la inaplicabilidad del principio del tercero excluído a la importante afirmación: este juicio es verdadero o es falso, analiza un caso interesante de las Matemáticas. Se trata de la célebre cuestión siguiente: "En algún lugar del desarrollo, en



Digitized by Google

numeración decimal, del número $\pi$ aparece la secuencia de dígitos 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9". De este juicio no puede afirmarse que sea ni verdadero ni falso, pues la verdad del mismo quedaría operacionalmente demostrada si al prolongar suficientemente el desarrollo apareciese la secuencia mencionada. En cambio, la falsedad de la misma se establecería demostrando que la suposición de que dicha secuencia aparece conduce a contradicciones. Aun cuando esta última conclusión puede conducir a un círculo vicioso, hasta ahora no se ha podido demostrar de modo alguno que a la afirmación de la aparición de la secuencia 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 le es aplicable el principio del tercero excluído en la forma "es verdadero o es falso". Algo análogo sucedió con la propiedad del número $\pi$ de ser trascendente o no. La afirmación de que es trascendente resultó verdadera en el año 1881. Antes de dicho año no podía decirse que era verdadera ni que era falsa. Claro que se podría argumentar que cada una de las afirmaciones que estamos discutiendo son verdaderas o falsas (es decir, les es aplicable el principio del tercero excluído) independientemente de que *sepamos* si lo son. Pero, no olvidemos que Bridgman es un operacionalista y para él carece de sentido todo lo que no lo tenga operacionalmente. No hay o no había operaciones cuyos resultados conduzcan o condujesen a afirmar la verdad o la falsedad de las proposiciones; para los operacionalistas esa situación se describe diciendo que el principio del tercero excluído no es aplicable a esos casos.

Otra razón por la cual la Lógica puede no ser aplicable "in dealing with experiencie" es precisamente la falta de correspondencia ya señalada entre el lenguaje y el pensaminto por una parte y la experiencia por otra. La no fijeza de los significados de los mismos términos utilizados en un silogismo puede conducir a situaciones que hacen de la Lógica un sistema inaplicable, en general.

El estudio de la Matemática, rama de la Lógica, lo conduce a analizar el concepto de *existencia* tal como se utiliza en aquella ciencia. Cuando no se puede demostrar algo en Matemática, por ejemplo la posesión de una dada propiedad por un cierto número, se cree que dicha propiedad *existe* o *no existe*, pues se considera que hay un método *posible* destinado a probar una de las dos afirmaciones, aun cuando dicho método no se conozca. Cree ver Bridgman en esto, una característica de la manera de pensar de los matemáticos. Para ellos *puede existir* lo que es *posible*. "¿Cuál es el significado operacional de las palabras «posible» y «existir»? ¿Se aplican a todos los casos y con qué precisión y rigor?". Supongamos que se quiere averiguar si existen números impares cuyo cuadrado sea par. Lo primero que se hace es ensayar varios números impares; si aparecen algunos, dotados de dicha propiedad, se los exhibe y se contesta afirmativamente a la cuestión planteada. En este caso la noción de existencia está vinculada con la "exhibición" del número. Pero, si nuestros ensayos son infructuosos, procuraremos demostrar que la suposición de que tales números pueden exhibirse no conduce a ninguna *contradicción*. En caso de tener éxito en nuestro empeño, diremos que esos números



Digitized by Google

no existen. Aquí la existencia está vinculada a la no contradicción, es decir, admitimos tácitamente que no se puede exhibir nada contradictorio consigo mismo. Pero si no podemos demostrar esto último procuraremos demostrar que la suposición opuesta a la que deseamos demostrar conduce a contradicciones, y si podemos hacerlo artibuímos la categoría de existencia a los números en cuestión. Es evidente que se trata de tres clases de existencia distintas desde el punto de vista operacional. En particular, la última de las clases es de aplicación difícil y peligrosa. En efecto, se basa en que la circunstancia de que la suposición de que un objeto posee la propiedad A y la de que posee la propiedad no A comprenden todos los casos posibles, es decir, no existe una tercera posibilidad. Esto, aun cuando en Matemática es casi siempre posible decidir entre A y no A, en la Física puede conducir a resultados muy precarios.

Pero puede darse el caso que no se pueda llegar a afirmar ninguna de las tres clases de existencia anteriormente citadas. Podemos suponer la existencia de un ente sin la posibilidad de exhibirlo, ni de demostrar que su exhibición no conduce a contradicciones, ni que la de un ente con propiedades opuestas conduce a contradicciones. En este caso, lo único que se exige es que la supuesta existencia no conduzca a contradicciones. Si este es el caso, ¿qué hacemos con el ente? Obramos como si existiera, le damos un símbolo que manejamos como si fuese un símbolo de algo que existe y es probable que la generación que nos siga se olvide de cómo se ha originado el concepto y le atribuya existencia como a cualquier otra cosa. En resumidas cuentas, habríamos inventado o creado un concepto (1), cuya razón de ser es la utilidad en la resolución de los problemas de nuestra adaptación al mundo físico y de la adaptación de éste a nosotros. ¿No es ésta, en el fondo, la causa por la cual atribuímos existencia a las mesas, a las nubes y a las estrellas? Esos objetos no nos son "dados" por la experiencia directa. La suposición de que existen ha resultado ser conveniente y la hemos heredado como un hábito mental. Llega en este análisis Bridgman a la siguiente conclusión sorprendente: "La existencia es un término que supone el éxito de ciertos recursos", inventados con el objeto de resolver problemas planteados por el medio ambiente. "En una palabra, es el significado operacional del término existencia". No puede darse quizás un concepto de existencia más desprovisto de implicaciones ontológicas.

Pero, justamente, este criterio operacional de existencia conduce al abandono de los entes que "existen" cuando dejan de ser apropiados. Así, por ejemplo, los conceptos de número, espacio y tiempo parecen fracasar en la descripción de lo que sucede dentro del átomo. Entonces, debemos abandonar dichos conceptos cuando estudiamos problemas del interior del átomo; es decir, ni los números, ni nuestro espacio, ni nuestro tiempo, existen en el microcosmos atómico.

---

1) Sir. A. Eddington afirma que J. J. Thomson no "descubrió" el electrón sino que lo "creó", lo cual, según el propio Eddington, no disminuye en un ápice el mérito de Thomson en esta cuestión. *(Phylosophy of Physical Science).*



Digitized by Google

La conclusión a la que llega Bridgman después de considerar la Matemática en sus relaciones con la Física es la siguiente: "la Matemática es, en último análisis, una ciencia experimental, pues la no contradicción no puede ser demostrada, sino sólo postulada y verificada por la observación. Además, la Matemática utiliza el recurso de prácticamente toda actividad mental superior: descomponer la experiencia en haces estáticos". "Por lo tanto, no podemos anticipar un éxito completo a la Matemática en la solución de las situaciones que presenta la experiencia".

Pero, todo el análisis hecho hasta aquí tiene por objeto servir de introducción al problema fundamental que preocupa al autor, esto es, la naturaleza de las teorías físicas, y aun cuando en todo lo anterior existan atisbos de ese problema, su planteo explícito comienza en el estudio de las aplicaciones de la Matemática a la Física. Sostiene, en primer lugar, que las ecuaciones matemáticas deben ir acompañadas siempre de un texto que indique cómo aplicarlas y sus limitaciones, pues esto no puede estar contenido en la ecuación misma.

Trata a continuación la importante cuestión de los *modelos matemáticos* que se utilizan en Física. Según Bridgman, esos modelos se originaron así: para poder plantear matemáticamente cuestiones vinculadas con el mundo físico se crearon los modelos físicos, sustitutos simplificados, susceptibles de tratamiento matemático, de los sistemas que se estudiaban. Estos modelos estaban sujetos a la condición de que entre ellos, y los sistemas físicos representados, hubiese una correspondencia. Así, por ejemplo, en la teoría cinética de los gases, se hacía corresponder a cada molécula del gas real un punto material, dotado de ciertas propiedades. Una vez en posesión del modelo físico se hacían corresponder símbolos apropiados a los elementos de dicho modelo, con lo cual se tiene el modelo matemático. Cuando los físicos aplicaron a todo este proceso el criterio de que una correspondencia de una correspondencia es también una correspondencia, comprendieron que en ese proceso había un paso de más. Se trató entonces de hacer corresponder símbolos, directamente con el sistema físico. Eso es precisamente lo que hizo Dirac; la Física, en general, en la actualidad tiende a los modelos matemáticos. A pesar de que éstos sirven para resolver todas las cuestiones que pueden resolver los modelos físicos y quizás otras que éstos no pueden resolver, se tiene la impresión de que con ellos se "ha perdido algo" que se tenía con los modelos físicos. En efecto, todo modelo físico era, al mismo tiempo que un instrumento de trabajo, una "explicación", imperfecta, incompleta y a veces enteramente inapropiada; pero era al fin una "explicación". Con los modelos matemáticos esas explicaciones desaparecen por completo. Así, por ejemplo, explicábamos las propiedades de los gases por medio de los modelos físicos cinéticos (moléculas puntuales que chocan elásticamente, etc.) pero no podemos explicar nada ni concebir una explicación del mismo si nos limitamos "al modelo puramente matemático que consiste en el primero y segundo principios de la Termodinámica y funciones características de ambos...". Pero los



Digitized by Google

modelos físicos tienen inconvenientes serios frente a los matemáticos. En primer lugar, las estructuras físicas imaginables no son ni aproximadamente tan numerosas ni variadas como las estructuras matemáticas, de modo que entre éstas podemos encontrar alguna que corresponda mejor con cualquier sistema físico que deseemos estudiar. Además, hay tipos de problemas que se hallan tan alejados de la experiencia ordinaria que es imposible hallar correspondencia entre alguna estructura de ésta y los conceptos del problema que se desea estudiar, y todo modelo físico tiene que ser susceptible de ser concebido en términos de la experiencia ordinaria. Así, por ejemplo, en el dominio del átomo, el espacio, el tiempo y la identificabilidad, pierden sus significaciones habituales y no es posible, por lo tanto, idear ningún modelo físico del átomo. De aquí que la Mecánica ondulatoria con sus modelos puramente matemáticos, está siendo muy útil en el estudio de los fenómenos atómicos. Una exigencia importante de los modelos matemáticos es que en su construcción sólo figuren cantidades intrínsecamente mensurables. Esta exigencia condujo a Heisenberg a sustituir en el modelo atómico de Bohr las órbitas electrónicas (inobservables) por las frecuencias (observables) emitidas cuando un electrón "salta" de una órbita a otra. Dentro de los inconvenientes de los modelos matemáticos se encuentra el derivado del hecho de que las ecuaciones matemáticas no contienen nada que limite su aplicabilidad, con lo cual los símbolos utilizados dejan de corresponder en aspectos importantes con lo representado. Por ejemplo, en la ecuación que describe matemáticamente la caída libre de un cuerpo no hay nada que impida automáticamente dar al tiempo que figura en ella valores de $10^{-100}$ seg. y $10^{+100}$ seg., por ejemplo, siendo que dichos tiempos no tienen correspondientes operacionales en el mundo físico. En esos casos, la ecuación daría espacios recorridos que no tienen ningún significado físico. La solución de estas dificultades está en indicar en el texto, que necesariamente acompaña a la ecuación, en qué casos no es válida. Así, por ejemplo, hay ecuaciones de electrodinámica que son válidas fuera del electrón, pero que deben ser sustituídas por otras para el interior del electrón. Esta manera de usar el texto parece ser resistida por muchos físicos que ven en el uso de dos o más conjuntos de ecuaciones para describir lo mismo, aplicables uno u otro según las circunstancias un procedimiento "artificial", esto es, incorrecto. Pero, fuera de la cuestión elegancia, ya que es más elegante usar un solo conjunto de ecuaciones para todos los casos, parecería ser como que los físicos hiciesen la suposición implícita de que la formulación matemática "existe realmente". Veremos más adelante cuál es el valor de esa suposición.

La teoría de la relatividad también ha planteado en la Física algunas cuestiones de interés del tipo de las consideradas por Bridgman en esta obra. Veremos algunas de ellas. Para que tengan sentido muchas de las conclusiones de la teoría mencionada es menester que se pueda determinar en dos sistemas de coordenadas que pueden estar en movimiento el uno respecto del otro la llgada a un cierto punto



Digitized by Google

de la *misma* señal. Ahora bien, ¿tiene siempre significado hablar de la *misma* señal luminosa? Puede suceder que lo que para un observador vinculado a uno de los sistemas es una sensación luminosa verde, para el otro es una sensación térmica en la piel (1) y sin embargo se trata de atribuir "la misma" a ambas "señales". Se presentan dificultades análogas en el caso de querer atribuir identidad a partículas observadas desde ambos sistemas. Concluye Bridgman: "Me parece que la existencia de esta propiedad de "identidad" (atribuída a dos partículas o a dos sucesos observados desde distintos sistemas) sólo es plausible en base a una creencia implícita en una "realidad" subyacente que tiene un carácter metafísico y a la que no encuentro manera de darle una significación operacional clara". La suposición de que dos observadores siempre puedan observar un hecho y reconocer que es el mismo resulta aun más insostenible en el dominio de los fenómenos microscópicos. Si se aplica la teoría de los fotones, dada la naturaleza "corpuscular" de éstos, el fotón que entra a un telescopio no es el mismo, ni tiene ninguna relación directa con el fotón que penetra a otro telescopio, y como lo que observa el astrónomo es una consecuencia de la entrada de fotones a su telescopio, dos observadores no pueden, en estas circunstancias, observar el *mismo* hecho.

Volviendo a los modelos matemáticos, cuya consideración dejamos trunca anteriormente, añadiremos que el descubrimiento de que existen limitaciones insalvables a la precisión inherente a las mediciones físicas ha llevado a la conclusión de que son *posibles* muchos modelos matemáticos de un mismo sistema, pues si la legitimidad de esos modelos exige mediciones cuya exactitud debe ser superior a la que se puede alcanzar, no hay manera de decidirse por uno o por otro de los modelos propuestos. Esto conduce, según Bridgman, a la conclusión de que "...debe modificarse el concepto de realidad física en el dominio de las construcciones que se hallan más allá del límite de las mediciones exactas y en particular debe eliminarse de dicho concepto la connotación de unicidad". Choca a toda mente clásica y no hecha a las cosas de la Física de nuestros días esta sugestión de que la realidad no es única. Pero los físicos actuales utilizan, sin inmutarse, para un mismo sistema diversos modelos matemáticos posibles, según convenga, es decir, según la mayor o menor utilidad que pueden prestar. Esta actitud ha hecho decir a Sir William Bragg que parece como que estuviésemos obligados a utilizar la Mecánica clásica los Lunes, Miércoles y Viernes, y la Mecánica ondulatoria los Martes, Jueves y Sábados. La situación es más aguda, pues debemos utilizar ambas mecánicas, a veces *simultáneamente*. La contestación de Bridgman a Bragg es que se trata de una *necesidad* de procedimiento.

Llegados al final de este espigar en la interesante obra de Bridgman, a quien se ha otorgado recientemente el premio Nobel de Física, podemos entender por qué ha ido desapareciendo de esta ciencia toda "objetividad", "realidad", "verdad", en el sentido clásico. En efecto, cualquiera sea el juicio que merezca, en general, la obra comentada

(1) Esta posibilidad es una consecuencia del bien conocido "efecto" Doppler.



Digitized by Google

y aun la posición epistemológica de su autor, es indudable que con lo comentado por nosotros, que se refiere casi totalmente a situaciones en que se encuentra el físico actual, basta para demostrar que las razones que han conducido al abandono de esas nociones tan caras al realismo ingenuo y hasta a algunos de sus críticos, no son una posición filosófica particular, sino pura y exclusivamente razones de comodidad y utilidad: esas nociones eran impedimentos para el progreso de la Física, ya que eran inadecuadas "*to deal with experience*". Dejándolas de lado, se pudo prosperar aun cuando con ello la Filosofía se horrorice. Creo que a ésta compete encontrar la forma de salir del atolladero, sea creando nociones más "adecuadas", sea modificando de manera conveniente las que han sido arrojadas por encima de la borda, en ese viaje que es la "aventura del pensamiento" más grande que conoce la Historia.



Digitized by Google

Digitized by Google

*CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ*

# LA JORNADA DEL FOSO DE ZAMORA

Durante medio siglo había resistido Alfonso II el Casto las más feroces acometidas de los ejércitos musulmanes en las abruptas montañas de Asturias, Alava, Castilla y Galicia. Vencido a veces y a veces vencedor, había al cabo conseguido salvar la independencia de su reino, que se extendía a la sazón a lo largo de la costa cantábrica, apoyado en el mar y con la cordillera cántabro-pirenaica a guisa de muralla. Poco después de su muerte (842) Ramiro y Ordoño fortificaron algunas plazas al sur de los montes, para proteger los posibles caminos de acceso al embrión de España, todavía serrano. Hasta el año 883 fueron las nuevas fronteras del reino de Asturias repetidamente atacadas por las huestes sarracenas. Pero la anarquía que estalló en el Al-Andalus en los últimos decenios del siglo IX permitió a Alfonso III defender la raya del Mondego, del Duero y del Arlanza y ocupar y colonizar las tierras situadas al norte de esa línea fronteriza (1).

Con el nuevo siglo sobrevinieron momentos de peligro a la obra de restauración del Rey Magno. Mas por fortuna para los futuros destinos de España la fiera acometida, que pudo retrasar o frustrar aquel brioso renacer de la España europea, aunque subió veloz e impetuosa desde el Guadiana hasta el reino de Alfonso, acabó estrellándose impotente ante las peñas y los muros de Zamora. No obstante la furia de su empuje, faltaban a la formidable máquina guerrera, cuyo trágico fin presenció el ancho Duero, las recias manos de un conductor experto. Porque un hombre vano y fatuo puede, audaz, convertirse en caudillo de un movimiento engañosamente arrollador, si acierta por acaso a excitar las estultas pasiones o los impulsos conservadores de las masas medrosas y miopes, pero jamás conseguirá por su propia ceguera dar cima a empresa alguna que no pueda fraguarse en los obscuros sótanos del instinto vital.

El ataque contra el reino cristiano no fué obra de la iniciativa oficial del gobierno de Córdoba. Abd Allah se hallaba a la sazón comprometido en ruda lucha con los rebeldes que se habían alzado en toda España contra la soberanía del Imán (2). La empresa fué ideada

(1) En mis "Orígenes de la nación española" estudiaré el reinado de Alfonso III. De las páginas que le consagraré en tal obra proceden las que siguen.

(2) Sobre Abd Allah véanse Dozy: *Histoire des musulmans d'Espagne*, 2.a ed. II, págs. 21-93 y la magnífica y novísima *Histoire de l'Espagne musulmane* de Lévi-Provençal, I, págs. 230-279.

Digitized by Google

por un guarnicionero, activo propulsor de la guerra civil, y llevada a la práctica por un príncipe ambicioso y astrólogo (3). Era éste Ahmad Ben Muawiya, hijo de un tal Muhammad, llamado el Gato y nieto a su vez de Hixam I. Hermoso de rostro, dotado de un espíritu despierto y vivaz, un poco astrónomo, dado a la astrología, audaz e ingenuo, embaucador y crédulo, Ibn Abí Ayub dijo de él: *"Una gacela tiene por padre un gato"* y *"Oh, señor, te han ceñido la espada, pero te caerían mejor un mirt y unos pendientes"*. Puso el arma en sus manos para atacar a Alfonso, el guarnicionero Abú Ali Al-Sarrach que es-

---

(3) Se han ocupado de esta campaña con mayor o menor brevedad: DOZY: *Histoire des musulmans d'Espagne*, ed. Lévi-Provençal, II, págs. 132-134; BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, *Revue Hispanique* LII, 1921, págs. 208-209; COTARELO VALLEDOR: *Historia crítica y documentada de la vida y acciones de Alfonso III el Magno, último rey de Asturias*, 1933, págs. 447-450 y LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, 1944, págs. 269-271. Todos ellos han dispuesto de las mismas fuentes: El *Muqtabis* de Ibn Hayyan (988-1075); la Crónica de Sampiro, obispo de Astorga hacia el 1035; *Al-Hullatu al-Siyara* de Ibn Al-Abbar (1198-1260) y el *Bayan al-Mugrib* de Ibn Idari, muerto en 1306. Es pormenorizado el relato de Ibn Hayyan; había sido extractada por Gayangos: *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II, pág. 463; ha sido publicado por MELCHOR M. ANTUÑA: *Chronique du règne du calife umaiyade 'Abd Allah à Cordone, Textes relatifs a l'histoire de l'Occident musulman* III, págs. 133-139, y yo he dado a la estampa una parte de la versión inédita del mismo, debida al P. ANTUÑA, en *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, I, págs. 248-253.

Las indicaciones de las demás fuentes son brevísimas; pueden verse en la ed. de FLÓREZ: *España Sagrada*, XIV, pág. 460; en la trad. de CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, pág. 35, y en la trad. de FAGNAN: *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne* intitulée *Al-Bayano' l-Mogrib*, II, pág. 231.

Ninguno de los historiadores modernos mencionados ha explotado intensivamente el pasaje de Ibn Hayyan. DOZY le siguió con puntualidad pero sólo en sus líneas generales. El carácter ceñidamente erudito de la obra de BARRAU-DIHIGO se avenía mal con toda detención pormenorizada, y además en sus días se hallaba todavía inédito y sin traducir el *Muqtabis*. Cuando COTARELO redactó su obra ocurría otro tanto y aunque al publicarla muchos años después dispuso de la versión inédita de ANTUÑA, no supo sacar partido de ella y trazó un relato confuso y erróneo, bajo el peso de la desacreditadas noticias de CONDE y de los extractos de GAYANGOS. Y LÉVI-PROVENÇAL ha huído de propósito en su magnífica obra de toda narración detenida y literaria, para evitar repetir las páginas de DOZY.

Quizá todos estos estudiosos han desconfiado, además, tal vez, de los pormenores de Ibn Hayyan. Me ha decidido a otorgarles plena fe la que me inspiran las fuentes utilizadas por el gran historiador cordobés autor del relato. Sigue de ordinario a 'Isa ben Ahmad al-Razi, tercero de la gran familia de cronistas andaluces, los "Razis", muerto, según lo más probable en 989 y muy escrupulosamente informado (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo* II. *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 230 y ss.). Para trazar la historia de la jornada de Zamora 'Isa al-Razi dispuso, de otra parte: a) De un escrito de puño y letra del califa Al-Hakam II (912-976) en que recogía noticias del juez de Córdoba Al-Mundir ben Sa'íd que murió en 966 a los 82 años (FAGNAN: *Al-Bayano*, II, pág. 259, nota 4) y que era pues un mozo cuanto el supuesto Mahdí atacó a Alfonso el Magno. b) De algunas páginas de un autor contemporáneo del suceso, de Muawiya ben Hixam, apodado el *Sapientia*, muerto el año 913, poco más de una década después de la empresa que va a ocuparnos, y emparentado con el caudillo que la llevó a término — los dos eran Omeyas y descendían de Hixam I (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Fuentes*... págs. 132 y ss.). c) Y del poeta Muman ben Sa'íd, apodado el Comensal, que vivió durante el reinado de Muhammad (882-886), según resulta de dos pasajes de Ibn al-Qutiya. (Trad. Ribera, págs. 57 y 70), y que conoció por tanto a los actores que intervinieron en la campaña del año 901.

En el relato de la empresa de Zamora que trazo arriba sigo las páginas de Ibn Hayyan ahora comentadas. Me permito sólo localizar los sucesos en torno a Zamora conforme a mi conocimiento de los alrededores de la ciudad, e hilvanar, la narración de la campaña, conforme a mi costumbre. El lector puede comprobar la puntualidad de mi composición acudiendo a las fuentes citadas en esta nota y al final del pasaje del *Muqtabis*, todavía inédito, que reproduzco como apéndice.



Digitized by Google

condía bajo su capa de ascetismo su natural rebelde. Era su placer el guerrear, se le llamaba el Murawid por sus repetidos ataques a las fronteras de los politeístas; pero si no tenía ocasión de combatir con los infieles, en su deseo ardiente de luchar, Abú Ali prefería a la paz el pelear con sus hermanos musulmanes. Tiempos propicios a hombres de su temple y de su audacia corrían en España. Sus crueldades, pero sobre todo su impotencia para mantener la paz dentro de la comunidad de los creyentes y para hacer sentir su fuerza a los cristianos, privaban a Abd Allah de la estimación y del respeto de sus súbditos. Cualquier aventurero podía encontrar amigos y soldados para levantarse con un trozo de tierra del emir. Muchos audaces codiciosos habían ya seguido este camino. Y los grandes rebeldes españoles, alzados hacía tiempo contra Córdoba en los valles del Ebro y del Guadiana o en las serranías andaluzas, se habían tallado verdaderos reinos independientes que el soberano no podía someter. Los ascetas y místicos musulmanes de Al-Andalus se hallaban siempre prontos a combatir contra las autoridades ortodoxas y Abú Ali Al-Sarrach odiaba como todos al emir. Había llevado en secreto las negaciones entre Umar ben Hafsun, caudillo de los renegados del Sur, y los Banu Qasi de Aragón. Vestido de tosco sayal de lana, calzado con abarcas de esparto y montado en humilde pollino, cruzaba en todas direcciones el país predicando sañudo la guerra contra Abd Allah y aunando las voluntades de los jefes del partido español (4). Pero fracasaron sus intentos y entonces ideó un nuevo y más osado plan: proyectó reemplazar al príncipe cobarde y asesino, que levantaba odios o provocaba a mofa, por un emir capaz, estimado del pueblo, lo bastante bravo para atraer a su partido y mover a entusiasmo a las masas islamitas, y lo bastante dúctil para gobernar a su dictado y ser instrumento de su juego. Abú Ali creyó encontrar el monigote seductor que precisaba en el príncipe Ahmad, el Quraixí, un omeya nieto de los emires cordobeses. En secreto fué seduciendo a la gacela de que hablara el poeta. Nada más fácil que arrojar de su trono al déspota cobarde que lo ocupaba entonces. Bastaba con ganar fama y partidarios en una gran campaña contra el reino de los politeístas, para después, entrar triunfante en Córdoba. Y la embestida a los estados de Alfonso ben Ordoño no era empresa imposible. Las tierras de muslimes, fronteras de las ciudades de cristianos, se hallaban pobladas de ardientes berberiscos, castigados por las aceifas de las tropas astures y gallegas anhelaban luchar para vengarse pronto de sus debeladores, acogerían como un libertador a quien las predicara la guerra a los infieles y le seguirían con fervor hasta después del triunfo. Con ellos podía organizarse un formidable ejército y, azuzando su fiera exaltación, vencer y arrollar a los cristianos. Después de la victoria, España toda se levantaría para sustituir al príncipe cobarde por el bravo, al vencido de todos por el de debelador de los idólatras gallegos; y ante las cabezas de Alfonso y de sus

(4) Da noticia de tal negociación Ibn Hayyan en el *Muqtabis*. Recogió tal noticia y describió las actividades de Abú Ali Al-Sarrach Asín en su estudio "*Ibn Masarra y su escuela: Orígenes de la filosofía hispano-musulmana*", *Obras escogidas* I. Madrid, 1946, pág. 43.



Digitized by Google

condes, clavadas en las lanzas de las vanguardias del caudillo, se abrirían las puertas de Córdoba, al omeya que venía a continuar la tradición de sus mayores.

La raposa engañó a la gacela. El hijo del Gato se decidió a empezar su carrera triunfal y un día salió Ahmad de Córdoba, caballero en un potro, al mismo tiempo que los habitantes de Muneza veían marchar hacia los alrededores de la ciudad de los emires, a un hombre vestido de lana, jinete en un pollino y calzado de esparto, que decía llamarse Abú Ali Al-Sarrach. El nuevo pretendiente se alojó fuera de Córdoba en casa de otro omeya, primo suyo y reservando sus propósitos, se dirigió a Fahs al-Ballut (5), en tierra berberisca.

No había errado en su elección el guarnicionero Abú Ali. Durante las primeras jornadas del drama imaginado Ahmad Ben Muawiya estudió su papel de salvador de la comunidad de los creyentes musulmanes y lo representó con maestría. Desde el monte Al-Baranis excitó a las cábilas de los alrededores a defender el islamismo agonizante, se hizo tener por adivino, fué largo en el prometer de la victoria, cegó sus ojos con engaños y al mismo tiempo que difamaba al emir Abd Allah, invitaba a todos a la guerra santa con los politeístas (7). La semilla no cayó entre espinas y abrojos sino en campos abonados por fanatismos y odios; los fieros berberiscos (8) interrumpieron sus trabajos, se juntaron fervorosos a su libertador y asegurado éste de la firmeza de sus resoluciones, marchó con ellos desde Fahs al-Ballut hasta Trujillo. En la zona situada al mediodía de Trujillo, Ahmad se estableció primero con los Banu Al-Raxid, en las orillas del Guadiana, y peregrinó después por las aldeas de los Nefza. Se presentó ante ellos como el Mahdí, como el profeta, como el salvador de los muslimes y consiguió también que aquellos bereberes se le unieran. Era ya jefe de una hueste fanática, la empresa maduraba, necesitaba sólo perfilarla, señalarla un fin concreto y próximo. Frente a aquella zona occidental de la España islamita, se alzaba arrogante la ciudad de Zamora, junto al Duero. Durante los tiempos de los antepasados del supuesto Mahdí había permanecido abandonada y despoblada. Nadie impidió que la ocupara el tirano Alfonso ben Ordoño —"maldígalo Alá", decían los sarracenos al nombrarlo—, los creyentes le permitieron luego poblarla con sus gentes y con traidores muladíes de Toledo y, después, nadie estorbó al cristiano la construcción de una fortísima muralla guarnecida de fosos y de torres (9). Este abandono indiferente, acarreó

---

(5) Los musulmanes españoles llamaron Fahs al-Ballut o "Llanura de las encinas" a la región de Pedroche, situada entre Hinojosa del Duque y la Sierra de Almadén. Así resulta de varios pasajes del Kitab Al-Rawd Al-Mi'tar Fi Jabar Al-Aqtar de Ibn 'Abd Al-Mun'in Al-Himyari aprovechados por LÉVI-PROVENÇAL en *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, Leiden, 1938, pág. 188, n. 1a.

(6) Los musulmanes españoles llamaban así a la Sierra de Almadén: LÉVI-PROVENÇAL: *L'Espagne musulmane au Xème. siècle*, pág. 176.

(7) Así llamaban los musulmanes adoradores del dios único a los cristianos adoradores del dios trino.

(8) Sobre la colonización berberisca en España véase LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, págs. 60 y ss.

(9) IBN HAYYAN describe así en su *Muqtabis* la repoblación de Zamora por Alfonso III: Dice *'Isa ben Ahmad*: Este año (280) se dirigió Alfonso hijo de Ordoño rey de Ga-



Digitized by Google

a los mahometanos graves daños. Desde León, dos jornadas al Norte de Zamora, hacían ya los politeístas correrías en tierras de muslimes, y causaban estragos en sus campos. Desde Zamora las aceifas se hicieron más frecuentes y las tropas de Alfonso se adentraron cada día más y más en las comarcas habitadas por bereberes musulmanes. Con cuerpos de jinetes intentaron poner remedio al mal los defensores de las regiones fronterizas islamitas, enviando una expedición contra Zamora. Mas la caballería sarracena halló en ésta una obstinada y dura resistencia y nada consiguió frente a sus fuertes muros. Solicitaron entonces la ayuda del Imán de los creyentes, mas ocupado el emir Abd Allah en combatir con los rebeldes, desoyó su demanda y hubieron ellos solos de proveer a su defensa. Pronto ni esto les fué posible. Al contagiarse las fronteras del virus de discordia que corrompía el emirato, las luchas y las enemistades que se encendieron entre los que habitaban en la vecindad de los infieles, les impidieron acudir a la guerra contra éstos, les obligaron a renunciar a combatirlos, les forzaron a acogerse a su benevolencia y aun quizá les movieron a someterse al pago de parias humillantes.

Pero a pesar de sus contiendas intestinas, los bereberes de las fronteras del centro y del occidente de Al-Andalus deseaban con fervor la guerra santa, entrar por tierras enemigas y vengar sus afrentas. A ellos envió mensajeros Ahmad el Quraixí, para excitarles a combatir a los habitantes de la maldita Chaliqiya —"confúndalos Alá", diría el príncipe en su carta —y para requerirles a que se unieran a sus tropas, a fin de castigar a los idólatras cristianos y apoderarse de la odiada Zamora. La voz de Ahmad Ibn Al-Qitt sonó como un anuncio de redención en Mérida, Badajoz y Toledo. Cuando en esta y en las otras ciudades fronterizas se leyó su misiva, como en Fahs al-Ballut y como en Nefza, las gentes corrieron presurosas junto al Mahdí que Alá les enviaba. Si los más impulsivos y entusiastas disputaban por marchar los primeros a su encuentro, los menos fervorosos e impacientes avanzaban también, arrastrados por el temor o por la fuerza.

La tímida gacela de que hablara el poeta, se había trocado en el caudillo de un fortísimo ejército que integraban casi sesenta mil infantes y jinetes. Con él salió el Nefza, camino de Zamora, y con él cruzó el Tajo, por donde lo cruzaba la vía romana que subía de Mérida hasta Astorga. Marchaban los rudos e ingenuos bereberes alrededor de Ahmad Ibn Al-Qitt y se le aproximaban a porfía para escuchar de sus labios los felices augurios del ya cercano triunfo. Por la estulticia de sus sueños y la debilidad de sus inteligencias, sus fanáticas huestes le juzgaban profeta y creían, sin átomo de duda, las predicciones y patrañas del tímido príncipe sacado a escena por la ambiciosa audacia del guarnicionero Abú Alí.

---

licia a la ciudad que estaba despoblada y la reedificó, pobló y fortificó, se la dió a habitar a los cristianos y colonizó sus alrededores. La reconstrucción se hizo por los habitantes de Toledo y bajo los auspicios de uno de sus cristianos se comenzó la edificación de sus murallas. Desde este tiempo quedó poblada, aumentaron sus habitantes, continuó su colonización y se hicieron fuertes en ella los habitantes de la frontera". Vésse además LÉVI-PROVENÇAL: *Encyclopédie de l'Islam* IV, pág. 1281.



Digitized by Google

El hijo de el Gato, aguzaba el ingenio para mantener y aumentar el fanatismo de sus tropas. Ora explicaba como maravilloso el copioso sudor de su caballo, ora, comprimiendo en secreto ciertas ramas, aparentaba él mismo la misteriosa emanación de un jugo prodigioso; y ya se ocultaba largos días a la curiosidad devota de sus gentes, ya se presentaba fastuoso y deslumbrador a revistarles. En el camino se le juntaron nuevos y numerosos contingentes de Toledo, Talavera, Guadalajara y Santovenia y en el acto procuró excitar con artificios su entusiasmo. Primero se sustrajo a sus miradas varios días, y después, cuando su deseo de verle y de escucharle se habían superado, se presentó ante ellos montado en un caballo blanco, cubierto de blancas vestiduras, tocado con un turbante blanco y ceñida la espada por un blanco tahalí que hacía juego con el trotón, el turbante y el vestido. De esta manera revistó el Mahdí todo su ejército, espoleó luego a su caballo, emprendió con él veloz carrera y de improviso, en un alarde vano, frenó el corcel y le detuvo en seco.

Tanta estulticia alarmó a algunos jefes de la tribu de Nefza. Principalmente desplació el Mahdí a Zual ben Yaix. Temeroso de que tal vez su ligereza le llevara después de la victoria a arrebatarle el mando de sus gentes, comunicó en secreto sus recelos a sus íntimos y se preparó, con sus amigos, a aprovechar la primera ocasión para perder al pretendiente. Pero a pesar de la decisión de esta insignificante minoría, jamás había avanzado contra Alfonso un ejército más exaltado, fanático y temible. Con sus fingidas predicciones, sus gestos teatrales y sus falsos prodigios, Ahmad Ibn Al-Qitt había logrado un ascendiente sin par sobre las rudas mentes de los bereberes, sus satélites. Sin replicar, ejecutaban éstos todas las órdenes del supuesto Mahdí, anhelaban con frenesí acometer a los infieles y no dudaban un momento de que conseguirían la victoria. Fanatizados así tantos miles de hombres, más que había conseguido jamás reunir caudillo alguno contra el reino de Alfonso, su ataque a las fuerzas cristianas podía augurarse irresistible.

El fingido profeta que avanzaba con su ejército por la llamada "Vía de la Plata", cruzó el Tormes junto a las ruinas de *Salmantica*, atravesó por el solar de la vieja Sarabis (10), prosiguió su camino por la feraz llanada que habían convertido en desierto las aceifas de Alfonso y acampó al cabo con sus huestes frente a los muros de Zamora. Sólo le separaba de ellos la corriente del Duero, que allí se remansaba y se remansa para ofrecer un ancho y hondo foso a la ciudad cristiana. Tras el Duero y sobre las rocas tajadas que bajan verticales hasta el río se elevaban las murallas recién renovadas de la plaza. Como hoy la cúpula y la torre catedralicias, alguna torrecilla, construída quizás conforme al nuevo gusto que los mozárabes de Toledo habían importado, rompería, tal vez, la chata silueta del recinto murado.

---

(10) Sobre la vía romana de Emerita Augusta a Asturica Augusta que atravesaba el Duero por Zamora véanse: SAAVEDRA: *Discursos*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1914, y BLÁZQUEZ: *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva*, Madrid, 1917, págs. 15 y ss. y *Vías Romanas de Botoa a Mérida - Mérida a Salamanca*, Madrid, págs. 7-8.



Digitized by Google

Desde su campamento, establecido donde se alzan hoy los arrabales de Cabañales, de Pinilla y de San Frontis (11), el supuesto Mahdí, tuvo el penúltimo de sus gestos solemnes. Ahmad escribió a Alfonso una arrogante carta, que llegó a ser famosa y que se recitaba luego en las fronteras musulmanas. El hijo de el Gato invitaba al rey cristiano y a sus gentes a convertirse al islamismo y les amenazaba con la muerte, si rehusaban aceptar su propuesta. ¡Inútil pero magnífico ademán! La gacela andaluza trataba de intimidar al oso astur. Un mensajero fué el encargado de entregar la nueva al tirano *Adefonso*, de exigir de él pronta respuesta y de regresar presuroso junto al nuevo profeta. El mensajero de Ibn Al-Qitt atravesó el Duero sin tropiezo, ante él se abrieron las puertas de Zamora y, con las precauciones de costumbre, fué llevado a presencia de Alfonso. Se había éste preparado a la lucha, había congregado un gran ejército y le rodeaban algunos de sus hijos, los infantes, y los condes y potestades de su reino. Oyeron todos el enviado del Mahdí leer la carta insolente y audaz de su señor y el príncipe y sus gentes permanecieron impasibles. Pese a la reciente introducción por los mozárabes del arte y del lujo musulmanes (12), Alfonso y sus nobles ignoraban el árabe. Un truchimán les tradujo en seguida las amenazas del jefe sarraceno y un rugido de cólera fué la única respuesta que obtuvo el mensajero. Menguado de seso había de ser aquel malvado que osaba dirigirse en tales términos a Alfonso, el gran caudillo y el gran rey, que había vencido muchas veces a los generales islamitas, que había conquistado muchedumbre de plazas y castillos, que había pactado de poder a poder con los imanes andaluces y que había llevado la raya de su reino hasta más allá del Mondego, del Duero y del Pisuerga. El rey astur y sus magnates se lanzaron furiosos hacia las puertas de Zamora dispuestos a castigar la afrentosa insolencia. Alfonso, colocó sus jinetes en vanguardia, el Mahdí colocó los suyos en la primera línea y, de este modo, más que nunca hasta allí en la historia de España, se hallaron frente a frente Europa y Africa. De una parte se ordenaban los nietos de los cántabros, astures y gallegos, mezclados con los hijos de suevos y de godos, y de la otra, no los hispanos cultos, los nuevos árabes o los viejos sirios sino solos, abandonados a sus fuerzas, los bereberes de africana estirpe. Desde Zamora avanzaban los herederos de la última civilización mediterránea que los siglos habían conocido, los hijos de la iglesia cristiana que había venido a predicar el amor y la igualdad entre los hombres y los viejos invasores germanos que estaban elaborando un mundo nuevo; contra Zamora arremetían no los representantes de la nueva cultura musulmana, los futuros maestros de los pueblos latinos de occidente, sino una muchedumbre de toscos, fanáticos y rudos bereberes, hostiles a toda cultura del espíritu, bárbaros detentadores del suelo, fértil en ideas, de Hispania. Sobre la cinta de plata que los muslimes llamaban "Río Grande" sólo un viejo y caduco puente, testigo

---

(11) Repito que he seguido sobre el terreno el desarrollo de la empresa relatada por Ibn Hayyan.

(12) Véanse: Gómez-Moreno: *Las Iglesias Mozárabes*, Madrid 1919, y Sánchez-Albornoz: *Estampas de la vida en León hace mil años*. 4.ª ed., Buenos Aires, 1947.



Digitized by Google

pétreo de la gloria romana, se alzaba como un símbolo entre la Europa progresiva y el Africa salvaje.

En el viejo puente hubo de empezar el combate. Pero estrecho escenario para tamaña lucha, pronto las caballerías cristiana y sarracena se buscaron en el lecho del Duero y el río grande vió pelear con frenesí, durante un día, a las tropas de Alfonso ben Ordoño, con las huestes de Ahmad ben Muawiya Ibn Al-Qitt (13). En la fiera contienda nadie consiguió aquella jornada la victoria. El ímpetu bravío de los soldados del Mahdí se estrelló horas y horas contra la resistencia rocosa de los montañeses del príncipe asturiano. A unos y a otros sorprendió peleando la lenta llegada de la noche, tal vez uno de esos crepúsculos de fuego de los estíos castellanos, en los que el sol poniente se despide de nuestro puro cielo con un maravilloso juego de luz y de color, que siembra los espíritus de adivinaciones de tragedia.

Con el nuevo día se reanudó la lucha. Los cristianos llevaron al principio la peor parte en el combate. Los sarracenos consiguieron atravesar el "Río Grande" y empezó a pelearse en la orilla derecha donde se alza Zamora. Se elevan sobre rocas tajadas los muros de la parte más estrecha y fuerte en que acaba la plaza, mirando al suroeste, pero mientras frente al arrabal de Cabañales descienden verticales hasta el Duero, a los pies de los que coronan la iglesia y el castillo se extiende una lengua de tierra donde hoy se desparraman los barrios de Santiago y de Olivares. Tras ella desemboca en el cauce del Duero el arroyo que viene del bosque de Valorio. Puebla éste la entrada de un vallecillo angosto. En medio de la llanada que rodea a Zamora forma aquél una a modo de serpeante garganta abierta entre colinas, que sólo en parangón con las suaves ondulaciones de la inmensa planicie amarillenta pudieron parecer a los muslimes ásperas y difíciles (14). Atravesado por el Mahdí el "Río Grande", la pelea se agudizó seguramente al pie de la cerca del castillo, en la hondonada que presiden desde el siglo XI las iglesias de San Claudio y de Santiago. Después los islamitas empujaron de modo irresistible a las tropas de Alfonso hacia el estrecho valle de Valorio, al otro lado de la loma y barrio de San Lázaro. Combatidos rigurosamente por los vencedores jinetes y peones del supuesto Mahdí, los cristianos retrocedieron a lo largo del valle. Algunos, dando por perdida la batalla y desviándose del camino que lleva hacia Zamora, huyeron veloces varias millas hacia el Norte; muchos murieron peleando en la angostura y otros cayeron prisioneros en ella; pero los más siguieron probablemente resistiendo junto a Alfonso hasta que cambió la suerte de las armas.

Zual ben Yaix había combatido bajo los estandartes de la hueste de Ahmad y con sus tropas se hallaba en la vanguardia de las tropas bereberes. El triunfo del supuesto profeta renovó sus recelos, platicó con sus íntimos sobre los peligros que de la victoria podían deducirse

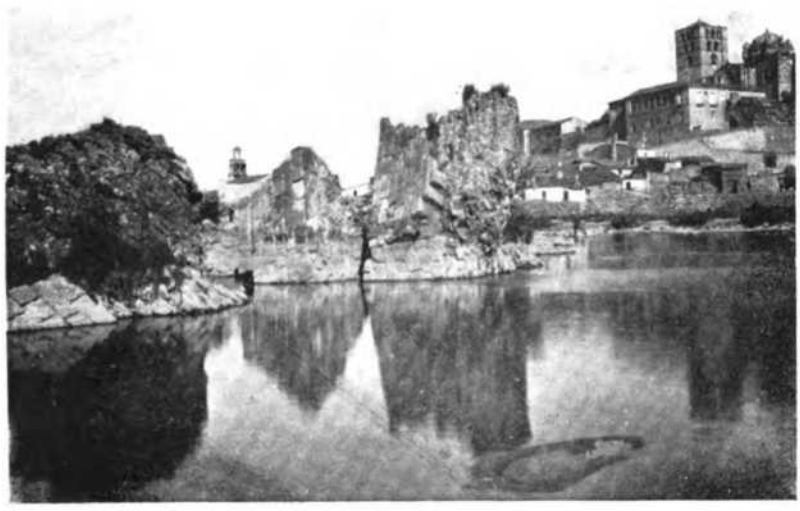
---

(13) Las fotografías que acompañan a estas páginas acreditan la posibilidad de que se combatiera en el lecho del río.

(14) No encuentro otra plausible reducción geográfica del abrupto valle de que da noticia hiperbólica el relato musulmán.



Digitized by Google



*Restos del puente romano sobre el Duero frente a Zamora*

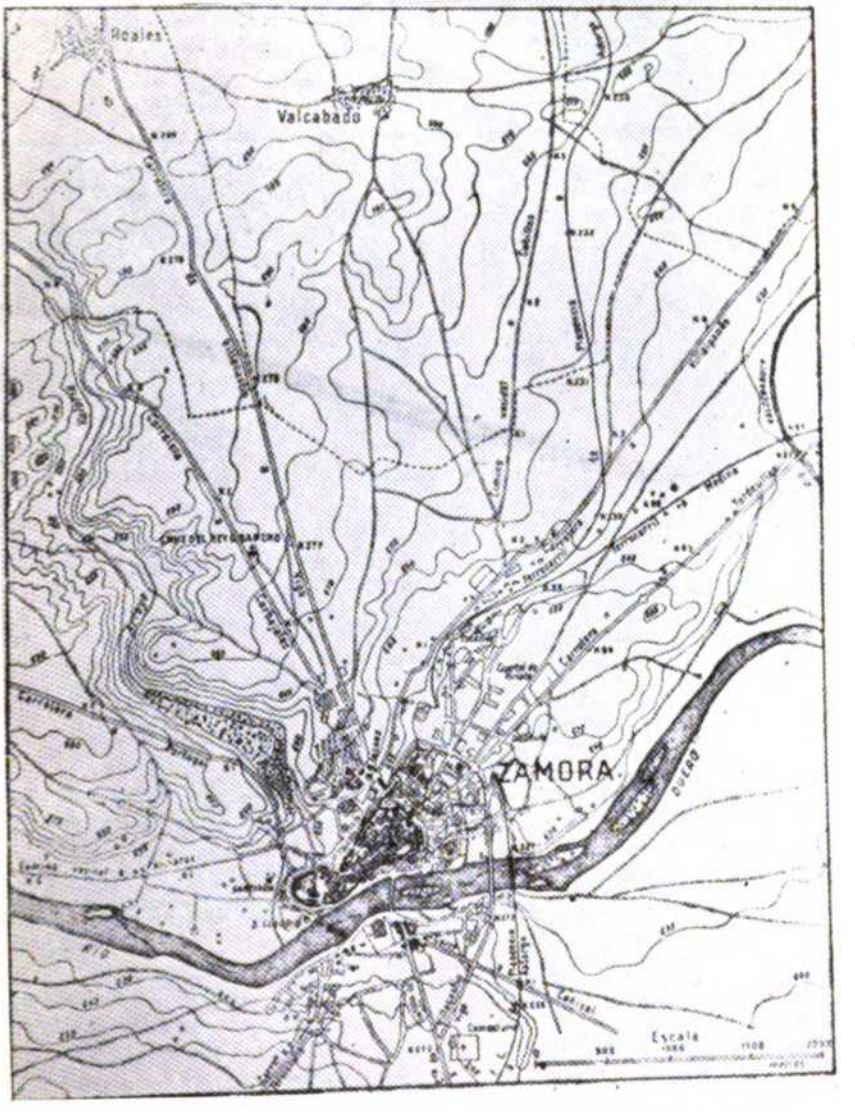
*Hacia el valle de Valorio*

Digitized by Google

*Zamora con el Duero en crecida*

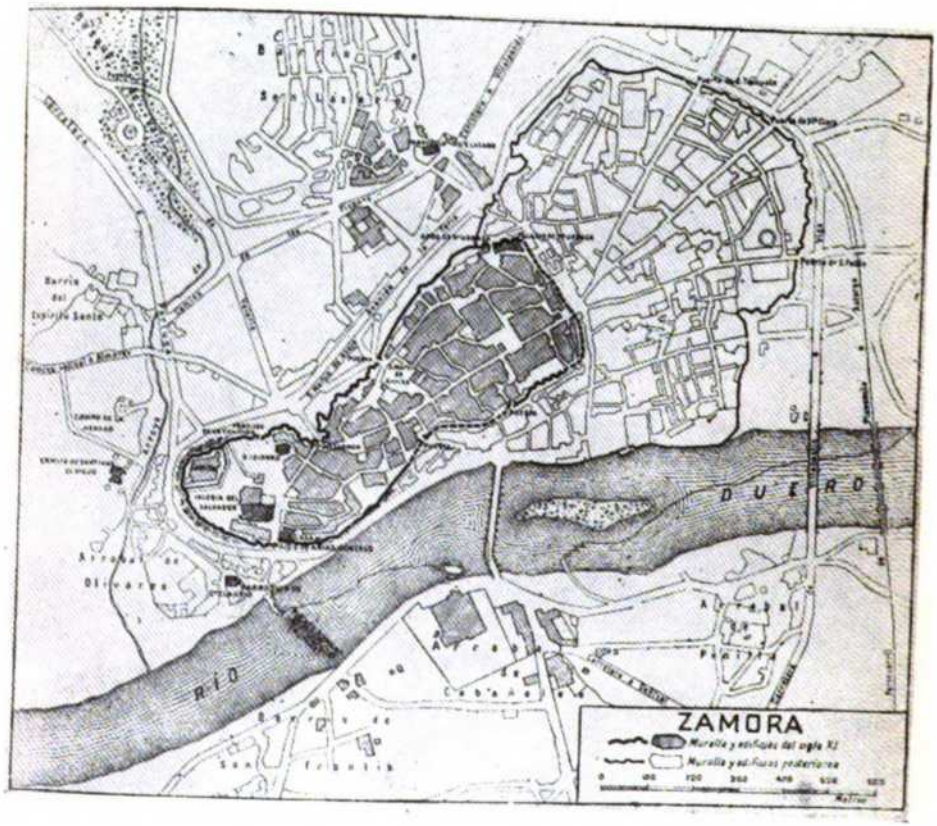
*Frente a Zamora, lugar del campamento musulmán*

Digitized by Google




*Alrededores de Zamora. De "La España del Cid", de R. Menéndez Pidal.*

Digitized by Google




*Zamora. De "La España del Cid", de R. Menéndez Pidal.*

Digitized by Google

para ellos, y juntos decidieron abandonar el campo con sus tropas para atenuar el éxito o trocarle en derrota. Zual ben Yaix y sus amigos cumplieron sus acuerdos sin demora, volvieron grupas a sus bestias y, acompañados en su fuga de parte de sus hombres, procuraron arrastrar tras ellos el mayor número posible de soldados. Algunos les siguieron en efecto hasta el campamento donde había comenzado la batalla, recogieron en él sus tiendas y bagajes y continuaron su marcha hacia el Guadiana. La inmensa mayoría del ejército prosiguió, sin embargo, peleando con los politeístas; mas éstos pronto se dieron cuenta de la maniobra de Zual y los suyos y al punto comenzaron una enérgica reacción ofensiva. Aprovechando el desconcierto que la huída del grupo de traidores hubo de producir en un sector al menos de la hueste islamita, los peones y jinetes cristianos la acometieron con mayor esperanza y con mayores bríos, y fué tal el empuje de la contraofensiva que comenzó a ceder el frente sarraceno. Alfonso y sus soldados arreciaron entonces en su ataque y al cabo consiguieron obligar al Mahdí a retirarse hacia el angosto valle de Valorio y a repasarle luego. Perseguidos de cerca por quienes tenían por idólatras, huyeron los islamitas hasta el Duero, le cruzaron y, al alcanzar sus tiendas, reaccionaron, creyéndose salvados, pues no esperaban que los cristianos osaran pasar el "Río Grande" después de un combate tan largo y tan sangriento. Pero Alfonso y sus tropas no cejaron en su ataque y se lanzaron tras la retaguardia sarracena, para no dar sosiego al enemigo. Los musulmanes intentaron al punto impedirles que cruzaran el Duero pero fueron vencidos, y los cristianos les siguieron hasta sus campamentos y en ellos les combatieron con denuedo, mientras la obscuridad no acudió en su socorro y no forzó a los politeístas a retirarse hacia Zamora.

Durante aquella noche muchos muslimes abandonaron al fingido Mahdí y, convencidos del fracaso de la empresa, se pusieron en salvo. Pero Ahmad ben Muawiya llamado Ibn Al-Qitt, conservaba aun su prestigio profético para la mayoría y, con las últimas ficciones y los postreros augurios de victoria, consiguió todavía retener a su lado a muchedumbre de ellos. Con la aurora llegaron los cristianos otra vez a acometer a los mahometanos y aún sopló a su favor el huracán de la victoria. Mientras el sol alumbró a los ejércitos prosiguió la refriega, mas al caer la tarde flaquearon las fuerzas sarracenas y Alfonso, viendo ya ganada la contienda, quiso rematar, de modo señalado, el triunfo con tanto esfuerzo conseguido. Cuando llegó la noche, no se acogió como las precedentes al refugio seguro de Zamora. Durante las tinieblas podían huir los enemigos y escapar de esta forma a la venganza de su espada. Para evitarlo, seguro de su fuerza y sin temor a sorpresas y emboscadas, pernoctó con su ejército bajo el cielo estrellado y puso cerco al campamento sarraceno. En vigilia constante transcurrieron las horas, cuantos muslimes intentaron huir aquella noche cayeron en poder de los cristianos y, al alumbrar el alba, Alfonso renovó su acometida a las huestes del pretendiente astrólogo y profeta. Comprendió este que no había ya salvación posible para él, que le aguardaba el cautiverio sino sucumbía en el combate



Digitized by Google

y tuvo el último y más bello de sus gestos solemnes. El hijo de "El Gato" supo morir con heroísmo. Montó en su potro, le espoleó con fuerza, se lanzó a rienda suelta contra las filas de los politeístas y se batió con bríos hasta perder la vida. Junto a él, y como él, cayeron peleando, acerados y heroicos, sus más fieles devotos. La matanza de muslimes fué entonces espantosa, el rey astur conquistó y entró a saco el campamento sarraceno y la cabeza del supuesto Mahdí, clavada sobre la puerta de Zamora, pregonó muda su victoria.

Con mueca trágica y sangrienta, los despojos de Ahmad Ibn Al-Qitt anunciaron también el engaño de Abú Ali Al-Sarrach. Un necio propicio a ser juguete suyo podía exaltar con falsos prodigios a las masas y hasta saber morir con heroísmo, pero no podía vencer al monarca gallego. Con solo fanatismo no puede derrotarse a tropas regulares y menos si son también fanáticas; y el falso asceta, el guarnicionero Abú Ali había olvidado que, si los bereberes eran creyentes fervorosos, y guerreros fortísimos, los soldados de Alfonso se hallaban igualmente encendidos de devoción por sus creencias, eran no menos bravos, y disponían de un caudillo diestro y decidido, audaz e inteligente, gran general y gran lector, que luchaba no por afán de medro sino consciente de la grandeza de su obra de restauración de la España cristiana y rodeado en ella del entusiasmo de su pueblo. La difícil victoria conseguida aseguró en el Duero por medio siglo la frontera y permitió que al norte de su mansa corriente prosiguiera el rápido fraguar de la sociedad y del reino de León y con ellos el fraguar de la porción más vital de la España europea.

El más temible ejército que había acometido al reino de Asturias en sus dos siglos de existencia había sido vencido, deshecho, aniquilado. El día de Zamora, como llamaron los musulmanes durante muchos años al desastre, fué el más grandioso triunfo logrado por Alfonso en su largo reinado. No se ocultaron las proporciones del fracaso a los muslimes. Sus crónicas le confesaron en sus páginas, sus historiadores intentaron explicarlo como resultado de la traición de Zual ben Yaix, el mundo oriental le superpuso en una turbia imagen al día de Simancas (15), en los finos pliegues de la memoria sarracena perduró erguida la viva silueta de Zamora, a su alrededor surgió muy pronto la leyenda y a las generaciones musulmanas se trasmitió el recuerdo de la ciudad cercada por siete fosos y por siete murallas, ante las que en efecto, se había roto el fiero ímpetu de los bereberes del Tajo y del Guadiana el 12 de julio del año 901 de la era cristiana, 288 de la Héjira.

---

(15) El Mas'udi en sus *Praderas de Oro* (Trad. Barbier de Meynard, I, pág. 363), supone a Abd al-Rahman III atacando Zamora en su campaña de Simancas del 939 y perdiendo en los fosos de la ciudad hasta cincuenta mil hombres.



Digitized by Google

# APENDICE

## *Fin del relato de Ibn Hayyán sobre la empresa de Zamora* (*)

*Traducción de MELCHOR M. ANTUÑA* †

Dice 'Isa ben Ahmad: He encontrado en un autógrafo del califa Al-Hakam Al-Mustansir Billah con referencia a este Ibn Al-Qitt que se rebeló contra el padre de su abuelo, el emir 'Abd Allah, lo siguiente. Refirióme el cadi Mundir Ben Sa'id que abandonó Córdoba este Ibn Al-Qitt movido por una doctrina en virtud de la que aspiraba al trono y se alojó con nosotros, y su potro, en casa de un primo mío, pero sin dársele a conocer ni mentarle nada. Salió después y se estableció en Nefza con los Banu Raxid a orillas del Guadiana. Entre ellos permaneció durante algunos meses. Les manifestó el asunto que traía entre manos y escribió a las gentes de los alrededores invitándolos a sumársele, haciéndoles brillantes promesas y excitando su codicia, hasta el punto de que aceptaron su propuesta los habitantes de aquella región y fueron a unirse a él una multitud de ellos. Se creció así hasta enviar misivas a los moradores de Mérida, Badajoz y Toledo y a los de esta frontera, los que acudieron con prontitud, llegando a ser tan crecido el número de sus partidarios que no se sabe de ninguno a quien se haya unido tan considerable contigente. Se internó en la ciudad de Zamora que es de las primeras de la Chaliqiya y habiendo atacado al enemigo lo derrotó en el primer encuentro. Pero después le hizo traición la gente de esta frontera; mientras él atacaba al enemigo le abandonaron los soldados y habiéndose concentrado las fuerzas enemigas contra él, cayeron sobre los que le quedaban y fueron muertos él y hasta el último de los suyos. Había ocupado este personaje en el ánimo de sus partidarios un puesto de gran distinción. Me ha referido mi tío, testigo presencial de la expedición, que cuando ordenaba sus huestes en orden de batalla les hacía observaciones y si veía que había algún hueco en alguna de sus filas indicaba que lo llenaran y se volvía a su sitio. Sus órdenes eran ejecutadas sin replicar, dice, y me contó uno de los habitantes de Muneza: A raíz de la partida del pretendiente Ibn Al-Qitt se nos presentó un hombre vestido de lana, caballero en un pollino y calzado de esparto; le preguntamos: "Quién eres tú? Séate Alá misericordioso", y contestó: "Soy Abú Ali Al-Sarrach", hirió luego el lomo de su jumento y se encaminó hacia la parte de Córdoba. Su mismo deseo le perjudicó.

Dice 'Isa: Muhámmad ben Hixam, apodado el Gato, era abuelo de este rebelde Ahmad, hermoso de rostro. De él dijo Ibn Abi Ayub: "Cosa la más peregrina que jamás se oyó: dicen que una gacela tiene por padre a un gato. Oh, Señor mío, te han ceñido la espada, pero te caerían mejor unos pendientes y un mirt". De Muman el poeta

(*) Sigue en el *Muqtabis* a los pasajes cuya versión inédita del mismo MELCHOR ANTUÑA he reproducido en *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, I, págs. 248-253.



Digitized by Google

es la siguiente composición en la que halaga a Ibn Al-Qitt, dirigiendo la palabra a Mansur el Maganí: "Decid a Mansur Abú Nasir: por el plectro y por la cuerda, ¿es que no has juzgado hoy al hijo del apodado Gato superior a la luna llena? Ninguna criatura mejor que él ha creado el Dios clemente. ¡Oh Abú Nasir! ¿No es por él por quien la tribu de Quraix ha dado las diez vueltas en torno a la Caaba en su tiempo? Como si en sus ojos tuviera (fuego) produce encantamiento cuando mira.

Hace mención Mu'awiya ben Hixam, el Sapientia, de este Ibn Al-Qitt en su "Libro que trata de las Genealogías" y dice: Este Abu-l-Qasim Ahmad ben Mu'awiya ben Hixam ben Mu'awiya, hijo del emir Hixam hijo de Abd Al-Rahman ben Mu'awiya era del número de los que se aplicaban a la ciencia, al estudio de la astrología y al conocimiento de la astronomía. Estaba dotado, además, de un espíritu pronto y dispuesto. Se levantó en tiempos del emir 'Abd Allah ben Muhammad cuando reapareció la guerra civil, reclamando el trono y manifestando el pensamiento y deseo ardiente de hacer la guerra santa. Marchó por tierras del centro, recorrió los distritos habitados por bereberes, mostrándoles la austeridad e invitándolos a la guerra santa contra los infieles. Gran multitud de bereberes del centro y del occidente, de Toledo y Talavera, acudieron a agruparse en torno de él. Con ellos penetró en Chaliqiya dirigiéndose a la ciudad de Zamora, a ella perteneciente. Sucedía esto el año 88 y ocupaba el solio de la Chaliqiya a la sazón Adefonso, hijo de Ordoño. A este monarca y a los cristianos que se le habían unido puso sitio en Zamora durante tres días, pero luego desertaron los jefes bereberes y le abandonaron. No obstante él persistió firme en el ataque al tirano acompañado de los valientes que le quedaron, hasta que fué muerto al cuarto día y sus soldados fueron exterminados, excepto unos pocos que le sobrevivieron. Dice que era este Ahmad un hombre superior en mérito entre la gente de bien y de bello aspecto.



Digitized by Google

## ESTUDIOS EN TORNO AL ORIGEN DEL ESTADO ORIENTAL

*(Trabajos del curso de investigación que sobre el tema desarrolló el profesor Edmundo M. Narancio en la F. de Humanidades y Ciencias durante el año 1946).*

# ADVERTENCIA

*Cuando en 1945, desempeñamos por iniciativa del Dr. Eduardo Acevedo —que nos otorgó entonces, como todavía hoy lo hace, su más decidido apoyo por nuestros trabajos históricos— una misión en los archivos de Buenos Aires, para la fijación de fuentes de interés para la historia de Artigas, pudimos compulsar en el Archivo General de la Nación de esa ciudad una serie de probanzas que autorizaban pensar la posibilidad de que el armisticio de octubre de 1811 firmado entre Buenos Aires y Montevideo, al dejar al pueblo oriental librado a sí mismo y determinar las primeras reuniones de orientales, había dado origen al estado oriental. Con esta idea corroborada por algunas fuentes éditas, abordamos en el año 1946, en un curso de la Facultad de Humanidades y Ciencias, el estudio del tema, con el firme propósito de realizar los trabajos sin que pesara en nuestro criterio, ninguna idea a priori a la cual tuviéramos luego que acomodar los datos procedentes de la investigación. Este género de procedimientos no arraiga con nuestra particulares convicciones sobre la historia como disciplina científica. .*

*Las indagaciones se proyectaron pués, con el ánimo dirigido a estar con todo rigor a lo que de ellos resultara, — exponiendo las fuentes, procediendo a su análisis y sacando las conclusiones a que razonablemente pudiera llegarse. — Con ello se pretendió también, dar a los alumnos del curso, una enseñanza sobre métodos. En base a estas directivas se iniciaron, por los estudiantes del curso, varios trabajos, algunos de ellos se terminaron, otros quedaron inconclusos, no por falta de capacidad o voluntad de los autores, sino por otras razones, que no son del caso consignar pero a la que no es ajena la carencia de espíritu de colaboración que se halló en los encargados de custodiar materiales cuya consulta era necesaria.*

*Por ello se publican por ahora, luego de pacientes investigaciones en repositorios nacionales y extranjeros, bajo el título de "Estudios en torno al origen del Estado oriental", tres trabajos que componen una serie orgánica.*

*El primero se refiere a las relaciones entre Montevideo y Buenos*



Digitized by Google

*Aires durante el último virreinato que culminaron con el armisticio de octubre.*

*El segundo es un breve capítulo sobre las primeras asambleas de orientales del que, por su jerarquía se ha omitido, el examen de la doctrina que más adelante explicó y justificó la formación del estado oriental en la última de ellas, lo cual se hace en el tercer trabajo.*

*Se constituye éste por la versión de las clases dictadas durante el curso de 1946, modificadas solamente con el fruto de investigaciones realizadas en su parte final y provista del aparato erudito pertinente.*

*Al darla a la imprenta no se ha querido variar fundamentalmente el estilo para no quitar a la exposición su carácter docente, aspecto de ella que nos interesa evidenciar.*

*Deseamos por último, que quede constancia de nuestro agradecimiento por las facilidades que se nos dieron en el Archivo General de la Nación Argentina de Buenos Aires, y en el de Montevideo.*

*E. M. N.*



Digitized by Google

*M. BLANCA PARIS*
*QUERANDY CABRERA PIÑON*

# Las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires en 1811. – El Virreinato de Elío

## *NOTA LIMINAR*

**Consideramos que hay razones históricas que justifican el análisis independiente de las relaciones que durante el Virreinato de Elío mantuvieron Montevideo y Buenos Aires.**

**Sin lugar a dudas ellas tuvieron un signo característico y especial que las diferencian nítidamente de los demás elementos que intervienen en ese mismo proceso; y hasta podría agregarse, en aventurada tesis, que exclusivamente de esa vinculación —mantenida con mayor o menor intensidad, según las circunstancias, en el decurso del año 1811— nació el Armisticio del 20 de Octubre.**

## I

## LLEGADA DE ELÍO

El 12 de enero de 1811 Gaspar Vigodet notificaba al Cabildo de Montevideo que había llegado Don Francisco Xavier de Elío con los títulos de "Virrey y Capitán General del Virreinato del Río de la Plata" (1).

Joven aún —había nacido en el año 1767— volvía al Plata luego de haber actuado en los difíciles acontecimientos anteriores. Sabedor el Marqués de Casa Irujo de los muchos conocimientos que tenía Elío de la situación fué uno de los que más abogó para que se le encomendara la grave tarea de lograr que Buenos Aires reconociera a las autoridades hispanas. Todo ello si nos atenemos a las palabras del Ministro español en Río de Janeiro en su oficio del 16 de febrero:

(1) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, enero 12 de 1811. — Archivo General de la Nación. Montevideo. — Archivo General Administrativo. Libro 568. "Correspondencia de Vigodet con el Cabildo de Montevideo, 1811", fol. 12.

Digitized by Google

*"Doy á VE. mi mas cordial enhorabuena por su regreso y nombramiento á ese Virreynato: por el mismo suceso debo darmela á mi mismo pues desde que se manifestaron los desordenes que agitan esas Provincias, por un efecto de la alta opinión que tengo de su firmeza y talentos militares no he cesado de escrivir á n.tro Gobierno se enviase á V. E. al Rio de la Plata como la persona mas adecuada para el restablecimiento del orden en esas Provincias. Elio, dos mil hombres y fusiles, ha sido el tema constante de mis cartas ála Superioridad: por lo mismo quedará VE. convencido del gusto que meha causado un nombramiento que satisfaciendo mis deseos hace* tanta justicia al merito distinguido de VE.". *(2)*

Posteriormente y en oportunidad de haber recibido Casa Irujo la comunicación oficial del arribo de Elío a Montevideo, reiteró su asentimiento y su

*"más cordial enhorabuena por esta nueva prueva dela alta confianza que ha merecido al Rey y á la Nacion, y espero que sus acreditados talentos, su pericia militar, y su prudencia se emplearan con el zelo que le caracteriza en el restablecimiento delorden tan importante á esas provincias y ála Monarquía en general". (3)*

El nuevo Virrey seguro, al menos a su llegada, de que la solución del conflicto platense no sería tarea ardua dadas sus firmes resoluciones contestó:

*"deseo de corresponder como Virrey a la distinguida confianza ([.....]) que S.M. ha hecho ..... primero me sepultaré con mis ruinas y las de todos los buenos españoles q. e, me acompañan q. e permitir se irogen en lo mas, mínimo los derechos del Rey y de la Patria". (4)*

El reconocimiento por las autoridades de Montevideo de los títulos que traía Xavier Elío no fué problema difícil. El día 13 se había dirigido directamente al Ayuntamiento comunicándole su nombramiento, que certificaba con el Real Despacho adjunto:

*"para que tomados los testimonios y razones necesarias —decía— se sirva rebolbermelo con la posible brevedad". (5)*

El Cabildo trató dado lo delicado de la situación, que el Virrey asumiese prontamente el mando. El 19, reunidos en la Sala capitular

---

(2) *Carta del Marqués de Casa Irujo a F. X Elio.* Río de Janeiro, 16 de febrero de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-1812" Sala X, C 1, A 5 N.º 11. Carpeta 732.

*Ordenación N.º 5 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(3) *Carta N.º 6 del Marqués de Casa Irujo a F. X Elio.* Río de Janeiro, 22 de marzo de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-1812". S X, C 1 A 5 N.º 11, Cpta. 736.

*Ordenación N.º 16 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(4) *F. X. Elio al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo 7 de marzo de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental" 1811-1812" S X, C 1, A 5, N.º 11. Cpta. 732 Borrador.

*Ordenación 3/4 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(5) *Oficio de Elio al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, enero 13 de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570: "Oficios de Vigodet, Elío y Zufriategui al Cabildo", fol. 24.



Digitized by Google

todos los Cabildantes conjuntamente con Elío y Vigodet, el Alcalde de Primer Voto resumió los motivos por los cuales había convocado a la reunión, diciendo que el objeto de ella

> *"era para los fines que contenia un Oficio que en el acto puso De manifiesto y havia recivido Del señor Governador De esta Plaza en la noche De ayer con fha. Del mismo dia manifestando que mediante haver llegado ya á ella el Ex.mo Sor. Don Xavier Elio electo virrey Governador y capitán general de estas Provincias y mandarse por R.l orden de treinta y uno De Agosto ultimo que obra en este Cavildo sele ponga en posesion De sus empleos luego que se presente, y en el exercicio y mando de todos sus ramos, havia resuelto su Señoria en cumplimiento de dicha soverana prebencion, y en atencion al estado actual de incomunicacion en que se halla la capital de B.s Ayres con esta ciudad pasar en este dia a estas casas Capitulares alas diez de su mañana con S.E. á resivirle el consiguiente juramento respecto á no haber mas autoridad legitima en esta vanda que pueda verificarlo". (6)*

Con el juramento de Elío ante Vigodet de que se desempeñaría bien y fielmente en el ejercicio del cargo de Virrey Gobernador y Capitán General concluyó el acto y quedó Elío en posesión de tan alta investidura.

Con anterioridad Elío había proclamado ya a los "Fieles Españoles Americanos de Montevideo" participándoles la satisfacción que tenía por su retorno.

> *"¡Como podré pintaros —les dijo— las emociones de mi corazón al bolber a veros tan fieles, tan constantes, y balientes como os dejé! Yo estaba muy seguro de vuestros sentimientos, así como de todo lo que ha sucedido, despues de mi ausencia, y el Gobierno de España es buen testigo de esta verdad; el me ha encargado el grave peso del mando de estas Provincias, y a pesar del terrible aspecto, que manifiesta el Estado de ellas, yo confio, que con vuestro auxilio, y el de tantos buenos Españoles que contienen, se vea en breve restablecida la paz, concordia y orden, de que tanto tiempo hace carecen".*

Y les recordaba primordialmente que deberían buscar la unión para poder hacer frente a la difícil situación creada:

> *"Mirad que la desunion es el arma más fuerte, que esgrimen vuestros enemigos". (7)*

Inmediatamente de su llegada, el 15 de enero Elío inició desde Montevideo una nueva política frente a Buenos Aires, política de amistad tendiente a obtener el reconocimiento de sus títulos por las autoridades bonaerenses que en el fondo implicaba el reconocimiento a las entonces actuales autoridades de España.

Don José Acevedo y Salazar, portador de los oficios dirigidos a

---

(6) *Acta del Cabildo de Montevideo de Enero 19 de 1911 en* "Revista del Archivo General Administrativo". *"Actas del Cabildo de Montevideo"*. Vol. Noveno; Ed. 1919, Montevideo, págs. 475-6.

(7) *"Proclama del Ex.mo S.r Virrey de las Provincias del Rio de la Plata á los Fieles Españoles Americanos de Montevideo"*. Montevideo. 18 de Enero de 1811. Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo", Montevideo. Sector B. Anaquel 6, N.º 30.



Digitized by Google

la Junta, Real Audiencia y Cabildo de Buenos Aires, a su llegada a la Capital, el 20 de enero, escribió a la primera:

> *"Como verdadero español, como Ministro del Rey, y como natural de América tendré particular satisfaccion en contribuir por mi parte al logro y objeto tan importante y así espero se servirá VE. concederme la necesaria licencia para bajar á tierra á cumplir con mi comision, o resolver aquello que sea de su superior agrado, teniendo VE. la bondad de comunicarme su resolución á la mayor brevedad para mi gobierno".*

De las dos proposiciones que hacía Salazar, entregar

> *"varios pliegos de importancia, y conferenciar verbalmente sobre los medios de restituir la tranquilidad á estas provincias" (8)*

solo accedió la Junta a la primera. Penetrado de esa resolución el emisario de Montevideo escribió el 21, diciendo que enviaba

> *"por mano del Sargento mayor de esa Plaza D. Ramon Balcarcel los Pliegos que me entregó para VE. el Virrey D. Javier De Elio y quedo esperando su superior resolucion sobre mi baxada á tierra para cumplir con el otro objeto de mi comicion". (9)*

En el oficio dirigido al Cabildo el Virrey, luego de hacer una serie de consideraciones sobre los hechos pasados que habían llevado a la escisión del momento y de ofrecer una solución amistosa, prometía:

> *"mandaré se abra el puerto, para que recupere el comercio la circllacion perdida, y... no se trate de mas que de vivir con sujecion á las leyes de Dios y del estado, de amarnos fraternalmente y de hacernos espectables al mundo; y para que nada falte a tan solemne concierto, juro á nombre del Rey la conservacion de los honores, vidas, y sagradas propiedades de todos los habitantes de estas vastas provincias, teniéndose esta declaracion como otra ley amnestia". (10)*

A la Real Audiencia al incluirle el pliego que el Consejo de Regencia le enviaba por su intermedio en el cual se notificaba su nombramiento le decía que esperaba haría

> *"por su parte quantos esfuerzos sean posibles, para que se logren las benéficas ideas de SM., y vuelva á reynar la paz". (11)*

---

(8) *Oficio de José Acevedo y Salazar a la Junta de Buenos Aires.* A bordo del Buque de S. M. "S.n Carlos". 20 de Enero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814", S X, C 1, A 5, N.º 10.

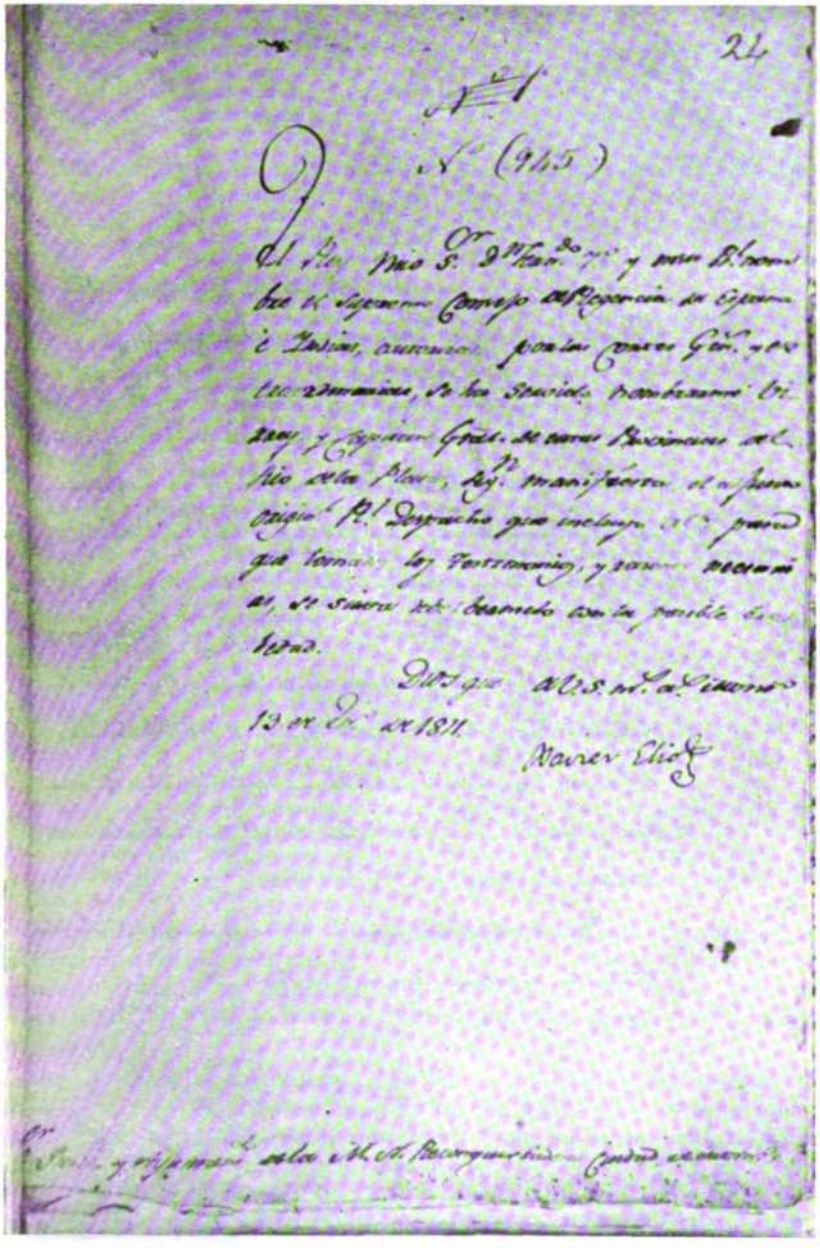
(9) *Oficio de José Acevedo y Salazar a la Junta Provicional Gubernat.a de Buenos Ayres.* A bordo del buque de S. M. "S.n Carlos" en Balizas á 21 de Enero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental" 1810-1814", S X, C 1, A 5, N.º 10.

(10) *Oficio de Elio al Cabildo de Buenos Aires.* Montevideo, 15 de Enero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 24 de Enero de 1811. Reimpresión facsimilar ed. 1910. Buenos Aires. Tomo II, pá. 68/67.

(11) *Oficio de Elio al Regente y Real Audiencia de Bnuenos Aires.* Montevideo, 15 de Enero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 24 de Enero de 1811. O. cit. Tomo II, pág. 66.



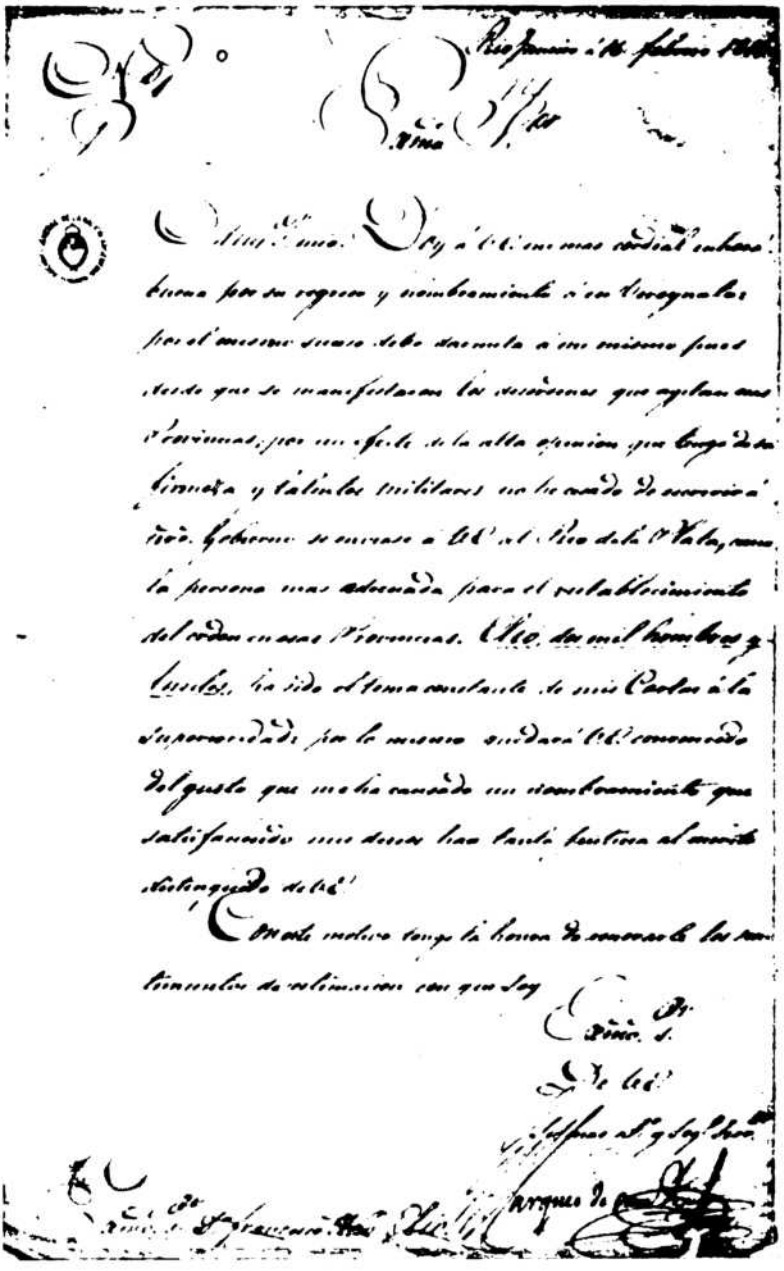
Digitized by Google



*Oficio original de Xavier Elio al S.or Presd.te, y Ayuntam.to dela M. N. Reconquistadora Ciudad de Mont.o. en el Archivo General de la Nación, Montevideo*



Digitized by Google



*Oficio original del Marqués de Casa Irujo al Ex.mo. S.or D.n Francisco Xav.r Elio, en el Archivo Genral de la Nacion, Argentina. Buenos Aires*



Digitized by Google

Al mismo tiempo ofició a la Junta y al proponerle un completo olvido de lo pasado ofrecía hacerle

> *"la justicia de creer, que sus intenciones fueron las mas sanas y sus deseos los mas laudables... —que— no se pensó mas, que en conservar estos dominios para nuestro amado y desgraciado Soberano Fernando VII; y tal fué el motivo del establecimiento de esa Junta Provisoria". (12)*

esperando que por su parte Buenos Aires cediera en su posición y nombrara diputados ante las Cortes Generales de la Monarquía.

En esos oficios dejaba constancia que el portador, Don José Acevedo y Salazar, estaba plenamente autorizado para allanar las dificultades que pudieran presentarse.

Pero estas tentativas reconciliatorias de Elío merecieron la repulsa de las instituciones bonaerenses, que sostenían que el reconocimiento debía diferirse a la espera de la resolución del Congreso General de las Provincias, próximo a reunirse.

Y así decía el Cabildo porteño:

> *"Si los de América son libres; si son una parte integrante de la nacion; si por consiguiente gozan de las mismas prerogativas, que los de la peninsula; nadie podrá disputarles la facultad, que como aquellos tienen de constituirse un gobierno supremo, que á nombre del Sr. D. Fernando VII sostengan la integridad de estos dominios, y evite su ruina en el aciago caso de que la España sucumba al poder del tirano. De aquí es, que el Cabildo de Buenos Ayres, pendiente la resolución del congreso, ni debe, ni puede prestarse al reconocimiento...." (13)*

También ponía el Ayuntamiento en tela de juicio el valor de aquél nombramiento por emanar de una autoridad a la que no se reconocía por

> *"ignorarse hasta hoy los principios legítimos, baxo los quales haya sido confirmado ese Consejo de Regencia sin la menor intervencion de las Américas, por unas cortes en que tampoco han tenido parte, y cuya celebracion no se ha comunicado por otro conducto que por el de V.S." (14)*

De ahí que todas las autoridades de la Capital no diesen en sus oficios a Elío el título de Virrey porque ello significaría reconacerle validez a la actuación del Consejo de Regencia. Solo con el Mariscal de Campo D. Fco. Xavier de Elío mantuvieron correspondencia.

La doctrina sustentada por la Junta de Buenos Aires coincidía con la posición del Cabildo, en cuanto debía oirse la voluntad de los pueblos que se reunirían en Congreso; pero los términos empleados en la contestación tenían un evidente espíritu de altivez:

---

(12) *Oficio de Elío a la Junta Provisoria de Buenos Aires.* Montevideo, 15 de Enero de 1811. Gazeta de Buenos Aires del Jueves 24 de Enero de 1811, O. cit. Tomo II, pág. 62 y sigts.

(13) *Oficio del Cabildo de Buenos Aires a Elío.* Buenos Aires, 22 de Enero de 1811. Gazeta de Buenos Aires del Jueves 24 de Enero de 1811. O. cit. Tomo II, pág. 70/71.

(14) *Id. id.*



Digitized by Google

*"La sola denominación del título con que VS. se representa á la presencia de un gobierno establecido para sostener los derechos de los pueblos libres contra el caracter dominante y opresor de los mandones constituidos por el despotismo del poder arbitraria, ofende la razon y el buen sentido". (15)*

En su proclama del 1.º de febrero el Cabildo de Buenos Aires, dando los fundamentos sustanciales —ya mencionados— en que estribaba la contestación a Elío, predisponía los ánimos para un posible conflicto armado si el "Mariscal de Campo" persistiera en sus pretenciones de reconocimiento.

En resumen: las tentativas de Elío se dirigieron a obtener una reconciliación con Buenos Aires, basada en un olvido total de lo pasado. Pero ya en el oficio dirigido a la Junta, presentaba una interpretación de los sucesos de 1810 que no podía ser aceptada por los hombre de Mayo. Les decía que creería en las sanas intenciones que llevaron al establecimiento de la Junta al pensarse que estaba disuelto el gobierno central de la Monarquía; y a renglón seguido agregaba: pero como tal creencia resultó falsa, Buenos Aires debía deshacer su gobierno, acatar al nuevo Virrey y enviar diputados a las Cortes.

Pero Buenos Aires, acorde con sus principios, debía refutar —so pena de caer en contradicción o en un renunciamiento— tales consideraciones. El 22 de mayo, Castelli desarrolló aquella doctrina en el Cabildo Abierto afirmando que el gobierno Soberano de España caducó al salir el Infante D. Antonio de Madrid; la soberanía había retrovertido en el pueblo, que en ejercicio de la misma debía constituir un gobierno. Por eso Buenos Aires no correspondía en declarar ahora, como lo pedía Elío, que su creencia fué falsa; los "hombres libres de América" se podían considerar con los mismos derechos que los de España; es más, este principio de igualdad entre los pueblos de la Metrópoli y los del Nuevo Mundo, había sido proclamado recientemente por el propio gobierno español; los pueblos americanos en consecuencia, de acuerdo con sus ideas y con las prerrogativas del gobierno central

*"han podido y debido constituirse por sí mismos a ejemplo de los de la Metrópoli". (16)*

Pero, a pesar de que el gobierno Central había proclamado tales principios, en la práctica los desconocía y el viejo sistema seguía en pie: prueba de ello era el reciente envío de un Virrey al Plata.

En esta contradicción, Buenos Aires tenía un argumento serio para no reconocer a una autoridad que se le imponía. Pero había más: en su proclema del 1.º de febrero el Cabildo (17) sostuvo que

---

(15) *Oficio de la Junta de Buenos Aires al "Mariscal de Campo" F. X. Elío.* Buenos Aires, 21 de Enero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 24 de Enero de 1811. O. cit. Tomo II, pág. 64/5.

(16) *Proclama del Cabildo de Buenos Aires al Pueblo de la misma Capital".* Buenos Aires. 1.º de Febrero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. O. cit. Tomo II, pág. 95/6.

(17) *Id. id.*



Digitized by Google

pasaría por alto tal desacuerdo; que se elevaría por sobre toda la animadversión que la persona de Elío podía inspirarle por su actuación anterior en estas regiones, pero que aún así debía rechazar al Virrey, porque su autoridad emanaba de un organismo ilegalmente erigido; como los fundamentos de tal ilegalidad —sostenidos y demostrados en mayo de 1810— subsistían, sería absurdo aceptar, con el reconocimiento de Elío, una medida del Consejo de Regencia al que habían desconocido.

El Congreso de las Provincias, que reuniría las voluntades de todos los pueblos, discutiría el problema y resolvería, a la vez que erigiría una Constitución

> *"á que debe estar vinculada la conservación del orden civil en estas regiones". (18)*

El mismo 21 de enero, día en que la Junta respondía a Elío, contestaba al enviado José Acevedo y Salazar con palabras muy similares pero agregando que el título con que se había presentado ofendía al Gobierno; de ahí que le pidiera se abstuviera de atentar contra "la dignidad y decoro de estos países" reafirmando lo ya dicho de que en el Congreso de las Provincias habrían de discutirse los derechos y deberes del pueblo y del poder legítimo que debía mandarlos, sin que antes se pudiera prevenir el juicio. Mientras tanto consideraba la Junta que atendiendo un deber de razón y de política, era necesario prescindir de los altercados (19).

Penetrado de esa resolución el enviado del Virrey se retiró a Montevideo.

A pesar de las convicciones que tenía Elío acerca de la forma como debería solucionarse el conflicto del Plata, cifraba algunas esperanzas en la tentativa amistosa que había iniciado. De ahí que el fracaso lo sorprendiera en cierto punto; así lo manifestó:

> *"Desde el momento de mi arribo a esta Ciudad, he dedicado todos mis conatos, en cumplimiento de la justa obligación que por el carácter de Virrey me imponen las Leyes, de mantener en paz y quietud las Provincias de mi mando, entablando con tan recomendable objeto una correspondencia con la Junta de Buenos Ayres.*
>
> . . . . . .
>
> *Pero el ningun fruto que de este afan he conseguido, me fuerza amanifestarlo a todos los buenos Españoles, que como interesados en la justa causa, entraran en parte del sentimiento de que me ha llenado la contestación que ha dado la Junta de Buenos Ayres a mis sinceras expreciones: y al ver que por sus designios permaneceran obstruidas las negociaciones, agitados los animos, y en visible atraso los intereses comunes". (20)*

---

(18) *Id. id.*

(19) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a José Acevedo y Salazar.* Buenos Aires, 21 de Enero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1811. S. X, C 1, A 5, N.º 10. Pieza 5.

(20) *"El Virrey de las Provincias del Rio de la Plata manifiesta a todos los Leales Españoles la correspondencia que entabló por medio de un Parlamento con la Junta de Buenos Aires".* Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". S. B, A 6, N.º 11).



Digitized by Google

La Junta por su parte, como ya lo hiciera el Cabildo el 1.º de febrero, dictó una proclama atacando directamente a la persona del Virrey:

> *"muerte, y desolacion —decía en ella— los sentimientos que abriga su pecho; no aventuramos nuestros juicios, ya nos dió testimonios de esta verdad quando dixo "cortar la cabeza y ahorcar á todos los hijos del pais este es un hecho* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
>
> *Siguiendo los impetus de su fogosidad indiscreta creemos que tendrá el atrevimiento —agregaba— de intentar atacarnos: él no pudo aceptar este destino sino es con el animo resuelto de tomar posesion á viva fuerza, para vengar como virey la justa repulsa que sufrió como subinspector". (21)*

Y concluía incitando a los porteños que se dispusieran a escarmentar el "infausto orgullo" del pretendido Virrey, para que aprendiera a su costa a temerlos y a respetarlos.

El Redactor de la Gazeta de Buenos Aires, al insertar esta proclama, la precedió de un manifiesto dirigido al pueblo en el que dejaba traslucir el ánimo con que en la Capital se recibía al nuevo Virrey. Después de informar largamente sobre su actuación pasada, consideraba que el Gobierno de España —destinado a perderlo todo— con ese nombramiento, había elegido el peor camino, porque sabía que Buenos Aires no admitiría a Elío "ni como el último de sus ciudadanos" (22).

En medio de este clima de tirantez fué que Acevedo y Salazar, el 5 de febrero reinició desde Montevideo sus gestiones ante la Junta de Buenos Aires. Lo hacía preguntándole si se había verificado ya la reunión del Congreso encargado de decidir sobre el reconocimiento de Elío, de acuerdo a lo que se le dijera verbalmente en la conferencia del 21 de enero; o en su defecto, se le indicase cuando se realizaría y la conveniencia o no de su nuevo traslado a aquella Capital para informar personalmente al Congreso.

> *"Puedo de nuevo asegurar á VE. —concluía Acevedo— que las intenciones del Virey D. Xavier de Elio no son otras, que asegurar la felicidad de estos paises, mantener el honor y decoro nacional, y dar un dia de gloria y alegria á todo buen español; estando resuelto á hacer por su parte quantos sacrificios sean imaginables para el logro de objetos tan importantes". (23)*

A pesar de las aparentes buenas intenciones y tono amable con que se presentaba el Oidor de Chile, la contestación, que por medio de su Secretario Vieytes le dió la Junta, era terminante en cuanto a que no debía intentar una nueva instancia para lograr sus propósitos:

(21) *Proclama de la Junta de Buenos Aires a los Porteños.* Buenos Aires, Febrero de 1811. — En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. Reimpresión facsimilar. Edic. 1910, Buenos Aires. Tomo II, págs. 93/4.

(22) *Manifiesto del Redactor de la Gazeta de Buenos Aires.* En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. o. c. Tomo II. pág. 89.

(23) *Oficio de José Acevedo y Salazar a la Junta de Buenos Aires.* Montevideo, 5 de Febrero de 1811. En Suplemento de la Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. o. c. pág. 101/2.

Manuscrito original: en Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-14". S X, C 1, A 5, N.º 11.



Digitized by Google

*"La Excma. Junta ha estrañado, el que V. sin caracter público que lo autorize á entrar en contestacion con ella, le haya dirigido el oficio de 5 del corriente; y me ha ordenado prevenir á V. que en lo sucesivo se abstenga de igual insulto". (24)*

En Montevideo llamaría la atención el fundamento que ahora esgrimía la Junta.

*"Nadie podrá figurarse —se escribía por aquellos días en La Plaza— que una insinuacion tan inocente se mirase como insulto de la autoridad de la Junta y que para colorir lo extraño de la ocurrencia hubiese dado con el arvitrio de negar al mismo embiado de SE. el caracter publico con que poco antes fue recivido en Buenos Ayres". (25)*

El Virrey había pensado, ateniéndonos a una publicación montevideana, en la siguiente forma:

*"quando Elio se ve que la Junta por ultrajar su decoro, no respeta el de ella misma, y por afectar fortaleza comete una groseria buelbe la mira al congreso, cree sencillamente que esta Corporacion proxima a instalarse sea bastante sabia para calcular los verdaderos intereses del Virreynato, y prudente para evitarle males que no conducen a su prosperidad.*

*¿No es esta dijo, la respetable Asamblea en cuias manos ban a poner su destino los pueblos de la Banda Occidental? No es ella la que (en medio de una contradiccion visible) mira la Junta como Juez pribatibo de mi causa... no de la mia,... de la causa de la Nacion, de la causa del Soberano? Sea pues ella quien lo decida, y abstengamonos de irritar la herida con remedios infructuosos".*

Pero, ante la respuesta pensaban los partidarios del Virrey:

*"¿Qué derecho tenia para contestar con insultos a quien habla con moderacion, para consitar el odio publico, contra quien viene buscando quietud y amistad?*

*Si Elio hubera pedido el reconocimiento de su autoridad a todo trance enhorabuena (dirán ellos) que empeñados en sostener la nuestra le hubierais reprendido su indiscrecion; pero quando el solo exige el sometimiento a las Cortes generales del Reyno, y esto bajo unos partidos llenos de dulzura, vosotros no podiais dar la señal del rompimiento sin posponer vuestra sangre a vuestros intereses". (26)*

Con respecto a las acusaciones hechas en la Gazeta de la Capital, se decía:

*"¿Temiais que Elio hiciera servir su poder para vengar antiguos resentimientos? Temiais que su admición al Virreynato fuese el primer paso hacia vuestro suplicio? Con prestaros a reconocer las Cortes representar un motibo de tantos como alegais para poneros al cumplimiento de sus ordenes, el decoro quedaba cubierto, la fidelidad bien puesta, Montevideo precisada a una*

---

(24) *Oficio de H. Vieytes (Secretario de la Junta de Buenos Aires) a José Acevedo y Salazar.* Buenos Aires, 7 de Febrero de 1811. En Suplemento de la Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. o. c. pág. 103.

Original en Archivo General de la Nación Argentina. — Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-14. S X, C 1, A 5, N.° 10, p. 6.

(25) *"Resultado del Segundo Parlamento enviado por el Exctmo. Señor Virrey de las Provincias del Río de la Plata a la Junta de Buenos Ayres".* Imprenta de la ciudad de Montevideo 1811. Folleto en Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Montevideo, S B, A 6.

(26) *Id., id.*



Digitized by Google

*espectatiba o admisticio de muchos meses; y nosotros libres del dolor con que lloramos... La Junta sabe que Elio, lejos de pretender el Virreynato ha prometido renunciarlo, volver a la Peninsula, entregar el Baston que empuña y tomar otro que no ponga en duda el mérito de su persona, ni haga sospechosa la pureza de sus servicios". (27)*

En cuanto a las respuestas de las autoridades de Buenos Aires, se consideraba además en la Plaza de Montevideo, que ellas involucraban una contradicción.

*"...Que le queda pues al Congreso por deliberar? —se preguntaban— la Junta, y el Cabildo ya no han dicho quanto hay que decir en sus contextaciones en sus Proclamas, en su conducta? Luego la Junta se ha usurpado esas propias facultades que afectaba respetar quando dixo: "en en esa respetable Asamblea (habla del Congreso) se discutira y deliberara con toda la plenitud de las luces y con todo al arvitrio de las voluntades... Luego, es reo de un gran delito... Grande! Si: No puede ser mayor. Ha prevenido la voluntad general de los Pueblos, ha encadenado su voto en el punto más interesante...*

*Que Elio no tenga para nosotros más representacion que la de un Mariscal de campo; que nunca debe unirse a nosotros, bien está, pero la Junta lo ha dicho, este negocio no es suyo es del Congreso...*

*Nosotros entendemos que para decir, Elio no debe tocar la Silla que oy ocupa la Junta, nos tiene agraviados, hasta exaltar los animos... no era preciso explicarse con una actitud que desacredita la imparcialidad del escrito, y mucho menos digno nos parece el lenguage del Cabildo, ya por lo rastrero de la exprecion, como por lo intempestibo de sus insectivos.*

*Si la question estaba pendiente todavia, o si se habia diferido para el Congreso, todas las cosas debian hacer pausa hasta tanto que declarada la voluntad de todos como uniforme, y sabido que Elio aun insistia en sus pretensiones, se pudiese declamar... prevenir al pueblo... excitar su ira y considerarlo á derramar la sangre pacifica de sus hermanos...*

*Ya la guerra se enciende... Nuestro Xefe la contempla precisa..." (28)*

Estas actuaciones del Virrey, merecieron los plácemes de Carlos Martínez de Irujo, quien el 22 de marzo escribió que había visto

*"los pasos de conciliacion que V.E. dio inmediatam.te despues de su arribo, en las cartas que dirigio á la Junta que se llama Gubernativa provisoria de Buenos Ayres, á la Aud.cia y al Cabildo de la misma Ciudad, y aunque tenia bastantes antecedentes p.a no sorprenderme dela injusta repulsa que V.E. ha encontrado en todos estos cuerpos, no ha dejado de serme mui sensible". (29)*

Paralelamente con las tratativas que Elío inició ante las autoridades de Buenos Aires, se dirigió a la Princesa Carlota y al Ministro Inglés en Río de Janeiro, para tratar de obtener su intervención.

El 19 de febrero, en contestación, le prometía la Infanta que:

*"El principe Regente" atendiendo su propio interés, estaba dispuesto a socorrer a los gobernadores de Montevideo y del Paraguay, a cuyo efecto*

---

(27) *Id., id.*

(28) *Id. id.*

(29) *Oficio del Marqués de Casa Irujo a Elio.* (N.° 7). Río de Janeiro, 22 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.° 11, Cpta. 737.

*Ordenación N.° 18 en el Archivo Foto-copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*



Digitized by Google

*repetiría las órdenes al capitan genèral de Rio Grande, para que diese todo auxilio de tropas pedido por los expresados gobernadores o el virrey Elío". (30)*

Sin embargo en este caso, a diferencia del anterior, Casa Irujo reprochó a Elío esta correspondencia, porque consideraba que ella no encuadraba en lo que disponían las Reales Ordenes al decir que los asuntos públicos no podían tratarse sino con el Ministro; además consideraba también que el mantener relación directa con Strangford era peligroso, por el uso que el Ministro inglés pudiera darle a algunas de sus expresiones, sin perjuicio de que con ello también se destruía la alternativa que él le había planteado en la siguiente forma:

*"O V.E. considera aquel Pueblo y los que sellaman miembros de su gob.º o como verdaderamte anexos y dependientes de la Metropoly ó nó: en el primer caso, ni ellas tienen derecho para entenderse con V.E. en derecha sobre asuntos públicos ni V.E. con ellas, que nosea por mi intervención y conducto... Si por el contrario V.E. los considera como Independtes dela Metropoly, es claro compromete el honor y buena fé desu Nacion" (31)*

Estas expresiones provocaron en Elío una actitud de desagrado porque

*"nadie diria —contestaba— que V.E. la dirigia al Virrey delas Provincias del Rio dela Plata..." (32)*

Afortunadamente para la causa de Montevideo, estas pequeñas diferencias serían cerradas por Casa Irujo, en homenaje a la armonía que debía reinar entre los representantes del gobierno Español, en su oficio del 17 de abril (33).

---

(30) *Carta de la Princesa Carlota a Elío.* 19 de febrero de 1811. EMILIO LOZA "La Campaña de la Banda Oriental", Cap. XV de HISTORIA DE LA NACIÓN ARGENTINA. Academia Nacional de la Historia. Edic. "El Ateneo". 1941. Buenos Aires. Vol. V. Sec. 2.ª, pág. 574.

(31) *Carta n.º 2 reservada del Marqués de Casa Irujo a Elío.* Rio de Janeiro, 16 de febrero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". SX, C 1, A 5, n.º 11. Cpta. 769.

*Ordenación 186-88 en Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(32) *Oficio de Elío al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 7 de febrero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, n.º 11. Cpta. 735.

*Ordenación 12/14 en Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(33) *Oficio de Casa Irujo a Elío.* Río de Janeiro, 17 de abril de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, n.º 11, Cpta. 740.

*En Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*



Digitized by Google

## II

# FRACASO DE LAS NEGOCIACIONES

**Las gestiones de acercamiento del Virrey no dieron el resultado apetecido. ¿Estaban basadas en una posición sincera de Elío? Creemos que no, porque Elío tenía un concepto formado, desde su retorno al Plata, de la única actitud que llevaría a una solución. Si había transigido usando la mesura era porque en el momento las fuerzas de que disponía las consideraba insuficientes. Bien claro se lo decía al Ministro español en Río, el 7 de febrero:**

> *"V.E. parece que desaprueba el que yo haya tentado el medio de suavidad en mis primeras correspondencias con la Junta de Buenos Ayres, y en este asunto por grandes que sean los talentos de V.E. no es posible que pueda fundarse voto, porque para decidirlo era preciso tener a la vista, y estar muy embevido en antecedentes, causas actuales, partidos, fuerzas contrarias, fuerzas propias, recursos, y ultimamente instrucciones reservadas del govierno, que todos juntos han obrado en mi conducta, y de todos los quales carece V.E., de consiguiente no es del caso aunq.e seria facilisimo convencer a V.E. delo ligeramente que ha discurrido en el particular.*
>
> *Este es un negocio S.r Marqués en q.e es menester hablar poco, y obrar mucho, la opinion ya esta formada, y no puede variar, es menester cortar el miembro podrido, y por ello es preciso que corra sangre; desde que llegué de Virrey lo he creido preciso, pero paraque amagar para no poder dar! porque no cargarse de razón antes que tentar los últimos medios de la fuerza!". (1)*

**Ya en los primeros días de febrero, en vista del cariz que iban tomando las negociaciones, empezó el gobierno de Montevideo a dictar medidas de previsión haciendo reunir en la Colonia las fuerzas al mando de Michelena (2). El 12, ante lo insostenible de la situación, Elío decretaba oficialmente que, teniendo en cuenta las actitudes hostiles de las autoridades bonaerenses que llegaban hasta el insulto al Consejo de Regencia y**

> *"en uso de las facultades, que el Rey me concede, y me autoriza la ley como virey y capitan general del reyno, declaro en nombre de nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fernando VII, y la nacion, por rebelde y revolucionario el expresado actual tiránico gobierno de Buenos Aires". (3)*

Esta declaración no comprendía a los:

> *"buenos españoles, que componen la leal y benemérita capital de Buenos Ayres, y todo el Vireynato, porque me consta no han tenido parte directa en la sedicion formada por quatro facciosos enemigos del órden y de la tranquilidad". (4)*

---

(1) *Carta de Elío al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 7 de Febrero de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-1812". S X, C 1, A 5, n.° 11, Cpta. 735, n.° 2.

*Ordenación N.° 12/14 del Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(2) *Oficio de Vicente M. Muesas al Virrey Elío.* Colonia 10 de Febrero de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo; Archivo General Administrativo. Caja 735. Carpeta: "1811, Documentos Diversos".

(3) *Bando del Virrey Xavier Elío.* Montevideo, 12 de Febrero de 1811. En Gaceta de Buenos Aires del jueves 21 de marzo de 1811. O. cit., pág. 214.

(4) *Id., id.*



Digitized by Google

Inmediatamente, de acuerdo a las instrucciones de Elío, se publicaba su proclama en los pueblos de la campaña (5).

El mismo día comunicaba el Comandante de las fuerzas Británicas de Estación en el Plata, Elliot, a los comerciantes ingleses en Buenos Aires, que habiéndose negado a los pedidos de Elío, de hacer retirar los buques británicos al puerto de Montevideo o Maldonado para poder realizar mejor el bloqueo que pondría a Buenos Aires, era necesario, si querían contar con el apoyo de su escuadra, tomar una posición de neutralidad (6).

La Junta de Buenos Aires reaccionó ante las medidas de Montevideo; el 14 dió una orden en que como represalia al cierre de los puertos de la Banda Oriental a los buques procedentes de Buenos Aires especificaba que:

> *"No se admitirá á entrada en nuestros puertos cargamento alguno que venga de Montevideo sea qual fuere su procedencia hasta aquel puerto.*
> *Ningun buque nacional, ó extrangero con carga ó en lastre, viniendo de Montevideo, será admitido, á excepcion de los de la nacion y comercio de S.M.B.". (7)*

La lucha ya estaba radicalmente planteada ante estas resoluciones, cuando el 15 de febrero Artigas salía para Buenos Aires.

El proceso de reacción que se venía gestando, culminaría el 28 de febrero con el levantamiento de Asensio. Los éxitos militares de las fuerzas insurrectas —protegidas por el gobierno de Buenos Aires— continuarían acrecentándose y restando posibilidades en la campaña al gobierno de Montevideo.

Por eso Elío, ante la escasez de material humano para enfrentar la situación, ordenaba a los españoles difundidos en la Banda Oriental que se alistasen en sus filas. Aquellas dificultades eran tantas, que llegaba a conceder amnistía a los que habiendo "desertado de los Bageles o cuerpos" eran reclamados por la ley. Solo permitiría eximirse de esta obligación por medio de un rescate pecuniario a los que

> *"p.r la avanzada edad, ó ciertas obligaciones"*

imperiosas no pudieran cumplirla. Pero

> *"El q.e faltare á tan sagrada obligacion, sera perseguido, y tratado como un verdadero desertor con todo el rigor de la Ley, y sera indigno del nombre de Español" (8)*

---

(5) *Oficio de D. Bonifacio García a Elío.* Febrero, 17 de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo; Archivo General Administrativo. Caja 735; Carpeta: "1811, Documentos Diversos".

(6) *Comunicado del Capitán Elliot a los Comerciantes Británicos residentes en Buenos Aires.* A bordo de la Fragata de S. M. B. "Puercoespin" (Montevideo) 12 de Febrero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 21 de febrero de 1811. O cit., pág. 141.

(7) *Orden de la Junta de Buenos Aires.* Buenos Aires, 14 de Febrero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 18 de febrero de 1811. O. cit., pág. 121.

(8) *Proclama de Elio a los "Españoles que os hallais difundidos en la campaña..."* Montevideo, 4 de Marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo m/o. Caja 732.



Digitized by Google

El órgano oficial del gobierno de Montevideo, en su número del 12 de marzo, comentando los ataques en las publicaciones de la Junta de Buenos Aires a la persona del Virrey, asumiendo su defensa, hacía un llamado a las armas, anticipándose a augurar el triunfo final de su causa (9).

También las autoridades porteñas, dada la forma en que se hallaba planteado el problema y teniendo necesidad de contar con todos los hombres útiles para el manejo de las armas, ordenaba un alistamiento general. Justificaba su resolución recordándoles que un pueblo que tenía en su haber una sucesión de triunfos desde las orillas del Plata hasta el Desaguadero, no podía permitir que sus provincias fueran arrasadas por el espíritu tiránico de un Elío.

> *"La necesidad exige —les decía— que los pueblos en masa empuñen vigorosamente las armas". (10)*

porque

> *"Puede ser, y acaso no está lejos que mendigue Elio el socorro de tropas extrangeras". (11)*

Al recrudecer el antagonismo con Buenos Aires, las previsiones de defensa del gobierno de Montevideo fueron multiplicándose para buscar el sometimiento de la Campaña oriental. En una última alternativa, el 20 de marzo les ordenó a sus habitantes se retirasen a sus casas para evitar que se les persiguiera, diciéndoles que

> *"La Junta de Buenos Ayres, ni quiere, ni puede daros los auxilios de soldados, y armas que os promete, porque ni los tiene, ni puede pasar expedicion alguna por el rio, que no sea desbaratada por los muchos barcos armados con que le tengo inundado". (12)*

y llegando hasta la amenaza les decía:

> *"mirad que á mi sola orden entrarán quatro mil portugueses". (13)*

Persistiendo en su posición ordenaba que:

> *"Toda embarcacion del trafico del rio, que navegue con patente de la Junta de Buenos-Ayres, para donde quiera que fuese, será buena presa, contando desde el dia de la publicacion de la guerra, al gobierno revolucionario de Buenos Ayres". (14)*

También prevenía a los buques extranjeros que hubiesen entrado antes del 15 de marzo a los puertos insurgentes que, a su salida, de-

---

(9) *Gazeta de Montevideo del 12 de marzo de 1811 N.° 11.* — Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección N.° 28.260.

(10) *Proclama de la Junta de Buenos Aires.* Buenos Aires, 20 de marzo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del jueves 21 de marzo de 1811. O. cit., pág. 219.

(11) *Id., id.*

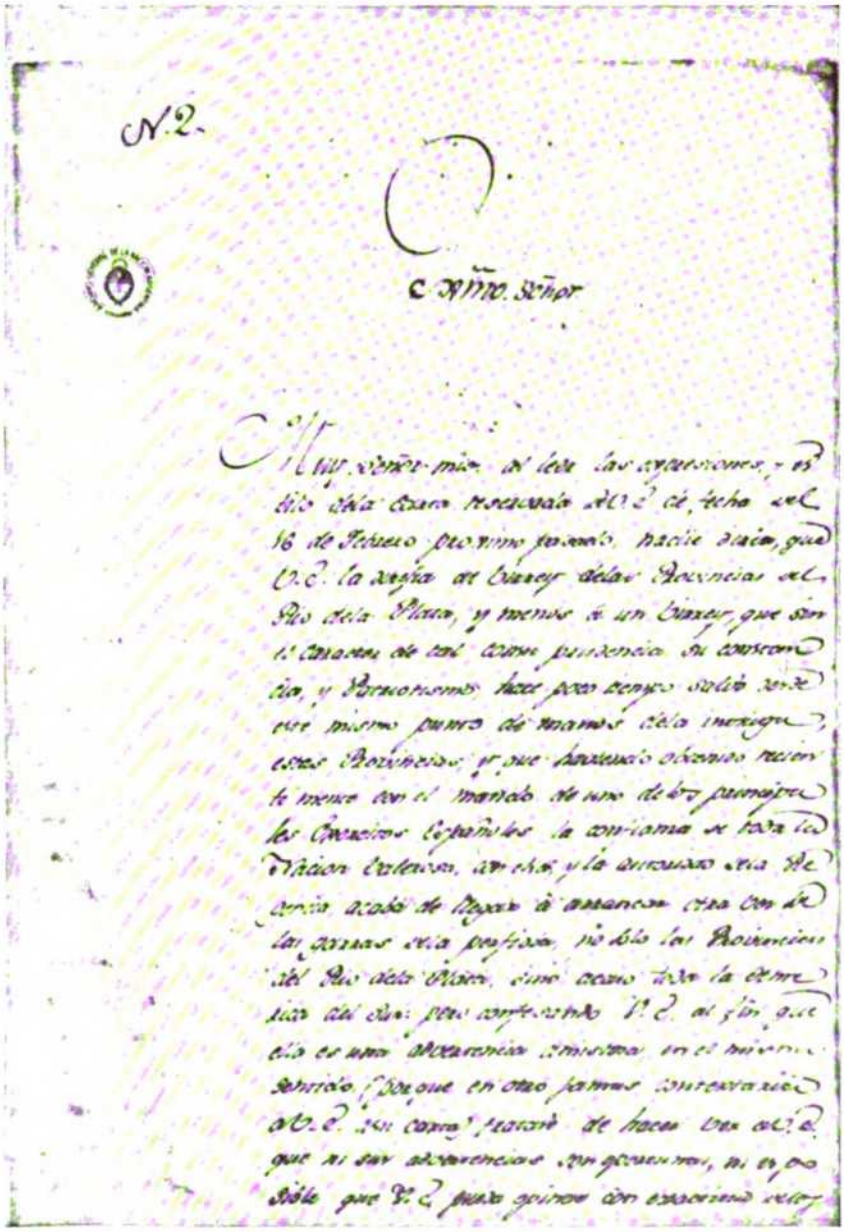
(12) *Proclama de Elío. Montevideo,* 20 de marzo de 1811. Gazeta de Buenos Aires O. cit., T. II, pág. 253.

(13) *Id., id.*

(14) *Decreto de Elío.* Montevideo, 23 de Marzo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del Lunes 18 de abril de 1811. O. cit., pág. 262.



Digitized by Google



N.º 2.

C. Ilmo. Señor

Muy Señor mio: al leer las expresiones, y estilo dela Carta reservada de V. E. de fecha del 16 de Febrero proximo pasado, nadie diria, que V. E. la dirija de Virrey delas Provincias del Rio dela Plata, y menos á un Virrey, que sin el caracter de tal como prudencia su constancia, y Patriotismo, hace poco tiempo salvó desde este mismo punto de manos dela intriga, estas Provincias; y que haviendo obtenido recientemente con el mando de uno delos principales Exercitos Españoles la confianza de toda la Nacion Valerosa, con ella, y la autoridad dela Regencia acaba de llegar á arrancar otra vez de las garras dela perfidia, no solo las Provincias del Rio dela Plata, sino acaso toda la America del Sur: pero confesando V. E. al fin que ella es una advertencia amistosa en el mismo sentido (porque en otro jamas contestaria á V. E. su carta) trataré de hacer ver á V. E. que ni sus advertencias son oportunas, ni es posible que V. E. pueda opinar con exactitud delos

*Primera y última página del Oficio, borrador de (Elio) al Marqués de Casa Irujo, existente en el Archivo General de la Nación, Argentina, Buenos Aires*



Digitized by Google

Digitized by Google

berían pasar por Montevideo para pagar los derechos correspondientes; de lo contrario tendrían que atenerse a las consecuencias(15).

Pero los que hubiesen llegado

> *"Después del dia 15 de este mes, dia en que se intimo á los buques mercantes ingleses saliesen de ellos" (16)*

serían considerados "buena presa".

Comprendiendo las repercusiones que esta disposición podría tener en los que negociaban con Buenos Aires, la Junta, para evitar posibles daños, la publicó inmediatamente en un número extraordinario de la Gazeta, ofreciendo al mismo tiempo su auxilio a los que quisieran armar "corsos" (17).

Si bien todas estas medidas de Elío incidían en Buenos Aires, sus palabras no dieron el resultado apetecido entre las autoridades de aquella ciudad, porque ellas ponían en duda la posibilidad de que Montevideo contara con la ayuda portuguesa (18).

Entre tanto, la insurrección se expandía e intensificaba en el territorio oriental. El Virrey sintiendo la necesidad de asegurarse algunos de los puntos neurálgicos, despachó a Vigodet para hacerse cargo de la Colonia (19). En su reemplazo nombraba, como encargado del gobierno político de Montevideo, a Joaquín de Chopitea, reservándose para sí el mando militar.

> *"Esta providencia ha sido inspirada —le decia al comunicarle su nombramiento al Alcalde del primero voto, el Virrey— por el riesgo de un movimiento que esperaba afligir los ánimos de todos". (20)*

Sin embargo, las múltiples ocupaciones que debía desempeñar Elío en aquellas circunstancias le impedían atender el cargo que ejercía en reemplazo de Vigodet, de gobernador militar; de ahí que lo difiriera en manos del Brigadier Muesas. Así lo puso en conocimiento de los Ministros de la Real Hacienda (21) y de los Cabildantes para que tomaran las providencias del caso (22). El mismo día de recibida

---

(15) *Id., id.*

(16) *Id., id.*

(17) *Comentario sobre el Decreto de Elío de 23 de Marzo de 1811.* En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del Lunes 8 de abril de 1811. O. cit., pág. 261.

(18) *Id., id.*

La Junta de Buenos Aires se respaldaba en la carta que el día 30 de enero de 1811 le enviara Linhares, asegurándole, en nombre de S. A. R. el Principe Regente, una posición de neutralidad.

(19) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 23 de Marzo de 1811.— Archivo General de la Nación, Montevideo. — Archivo General Administrativo. Libro 568, f. 23.

A partir del 23 de marzo en cumplimiento de órdenes recibidas Vigodet oficiaba al Cabildo poniéndose a su disposición.

(20) *Oficio de Elío a Joaquin de Chopitea.* Montevideo, 23 de marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735.

Bauzá en "Historia de la dominación Española". (Documento de prueba N.° 5, tomo III, pág. 417), publica este documento fechado el día 24.

(21) *Oficio del Virrey Elio al Ministro de Real Hacienda.* Montevideo, 29 de marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735.

(22) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, fol. 35.



Digitized by Google

La Junta por su parte, como ya lo hiciera el Cabildo el 1.º de febrero, dictó una proclama atacando directamente a la persona del Virrey:

> *"muerte, y desolacion —decía en ella— los sentimientos que abriga su pecho; no aventuramos nuestros juicios, ya nos dió testimonios de esta verdad quando dixo "cortar la cabeza y ahorcar á todos los hijos del pais este es un hecho* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
>
> *Siguiendo los impetus de su fogosidad indiscreta creemos que tendrá el atrevimiento —agregaba— de intentar atacarnos: él no pudo aceptar este destino sino es con el animo resuelto de tomar posesion á viva fuerza, para vengar como virey la justa repulsa que sufrió como subinspector". (21)*

Y concluía incitando a los porteños que se dispusieran a escarmentar el "infausto orgullo" del pretendido Virrey, para que aprendiera a su costa a temerlos y a respetarlos.

El Redactor de la Gazeta de Buenos Aires, al insertar esta proclama, la precedió de un manifiesto dirigido al pueblo en el que dejaba traslucir el ánimo con que en la Capital se recibía al nuevo Virrey. Después de informar largamente sobre su actuación pasada, consideraba que el Gobierno de España —destinado a perderlo todo— con ese nombramiento, había elegido el peor camino, porque sabía que Buenos Aires no admitiría a Elío "ni como el último de sus ciudadanos" (22).

En medio de este clima de tirantez fué que Acevedo y Salazar, el 5 de febrero reinició desde Montevideo sus gestiones ante la Junta de Buenos Aires. Lo hacía preguntándole si se había verificado ya la reunión del Congreso encargado de decidir sobre el reconocimiento de Elío, de acuerdo a lo que se le dijera verbalmente en la conferencia del 21 de enero; o en su defecto, se le indicase cuando se realizaría y la conveniencia o no de su nuevo traslado a aquella Capital para informar personalmente al Congreso.

> *"Puedo de nuevo asegurar á VE. —concluía Acevedo— que las intenciones del Virey D. Xavier de Elío no son otras, que asegurar la felicidad de estos paises, mantener el honor y decoro nacional, y dar un dia de gloria y alegria á todo buen español; estando resuelto á hacer por su parte quantos sacrificios sean imaginables para el logro de objetos tan importantes". (23)*

A pesar de las aparentes buenas intenciones y tono amable con que se presentaba el Oidor de Chile, la contestación, que por medio de su Secretario Vieytes le dió la Junta, era terminante en cuanto a que no debía intentar una nueva instancia para lograr sus propósitos:

---

(21) *Proclama de la Junta de Buenos Aires a los Porteños.* Buenos Aires, Febrero de 1811. — En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. Reimpresión facsimilar. Edic. 1910, Buenos Aires. Tomo II, págs. 93/4.

(22) *Manifiesto del Redactor de la Gazeta de Buenos Aires.* En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. o. c. Tomo II, pág. 89.

(23) *Oficio de José Acevedo y Salazar a la Junta de Buenos Aires.* Montevideo, 5 de Febrero de 1811. En Suplemento de la Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. o. c. pág. 101/2.

Manuscrito original: en Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-14". S X, C 1, A 5, N.º 11.



Digitized by Google

*"La Excma. Junta ha estrañado, el que V. sin caracter público que lo autorize á entrar en contestacion con ella, le haya dirigido el oficio de 5 del corriente; y me ha ordenado prevenir á V. que en lo sucesivo se abstenga de igual insulto". (24)*

En Montevideo llamaría la atención el fundamento que ahora esgrimía la Junta.

*"Nadie podrá figurarse —se escribía por aquellos días en La Plaza— que una insinuacion tan inocente se mirase como insulto de la autoridad de la Junta y que para colorir lo extraño de la ocurrencia hubiese dado con el arvitrio de negar al mismo embiado de SE. el caracter publico con que poco antes fue recivido en Buenos Ayres". (25)*

El Virrey había pensado, ateniéndonos a una publicación montevideana, en la siguiente forma:

*"quando Elío se ve que la Junta por ultrajar su decoro, no respeta el de ella misma, y por afectar fortaleza comete una groseria buelbe la mira al congreso, cree sencillamente que esta Corporacion proxima a instalarse sea bastante sabia para calcular los verdaderos intereses del Virreynato, y prudente para evitarle males que no conducen a su prosperidad.*

*¿No es esta dijo, la respetable Asamblea en cuias manos ban a poner su destino los pueblos de la Banda Occidental? No es ella la que (en medio de una contradiccion visible) mira la Junta como Juez pribatibo de mi causa... no de la mia,... de la causa de la Nacion, de la causa del Soberano? Sea pues ella quien lo decida, y abstengamonos de irritar la herida con remedios infructuosos".*

Pero, ante la respuesta pensaban los partidarios del Virrey:

*"¿Qué derecho tenia para contestar con insultos a quien habla con moderacion, para consitar el odio publico, contra quien viene buscando quietud y amistad?*

*Si Elío hubera pedido el reconocimiento de su autoridad a todo trance enhorabuena (dirán ellos) que empeñados en sostener la nuestra le hubierais reprendido su indiscrecion; pero quando el solo exige el sometimiento a las Cortes generales del Reyno, y esto bajo unos partidos llenos de dulzura, vosotros no podíais dar la señal del rompimiento sin posponer vuestra sangre a vuestros intereses". (26)*

Con respecto a las acusaciones hechas en la Gazeta de la Capital, se decía:

*"¿Temiais que Elío hiciera servir su poder para vengar antiguos resentimientos? Temiais que su admición al Virreynato fuese el primer paso hacia vuestro suplicio? Con prestaros a reconocer las Cortes representar un motibo de tantos como alegais para poneros al cumplimiento de sus ordenes, el decoro quedaba cubierto, la fidelidad bien puesta, Montevideo precisada a una*

---

(24) *Oficio de H. Vieytes (Secretario de la Junta de Buenos Aires) a José Acevedo y Salazar.* Buenos Aires, 7 de Febrero de 1811. En Suplemento de la Gazeta de Buenos Aires del Jueves 7 de Febrero de 1811. o. c. pág. 103.

Original en Archivo General de la Nación Argentina. — Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-14. S X, C 1, A 5, N.° 10, p. 6.

(25) *"Resultado del Segundo Parlamento enviado por el Exctmo. Señor Virrey de las Provincias del Río de la Plata a la Junta de Buenos Ayres".* Imprenta de la ciudad de Montevideo 1811. Folleto en Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Montevideo, S B, A 6.

(26) *Id., id.*



Digitized by Google

*espectatiba o admisticio de muchos meses; y nosotros libres del dolor con que lloramos... La Junta sabe que Elío, lejos de pretender el Virreynato ha prometido renunciarlo, volver a la Peninsula, entregar el Baston que empuña y tomar otro que no ponga en duda el mérito de su persona, ni haga sospechosa la pureza de sus servicios". (27)*

En cuanto a las respuestas de las autoridades de Buenos Aires, se consideraba además en la Plaza de Montevideo, que ellas involucraban una contradicción.

*"...Que le queda pues al Congreso por deliberar? —se preguntaban— la Junta, y el Cabildo ya no han dicho quanto hay que decir en sus contextaciones en sus Proclamas, en su conducta? Luego la Junta se ha usurpado esas propias facultades que afectaba respetar quando dixo: "en en esa respetable Asamblea (habla del Congreso) se discutira y deliberara con toda la plenitud de las luces y con todo al arvitrio de las voluntades... Luego, es reo de un gran delito... Grande! Si: No puede ser mayor. Ha prevenido la voluntad general de los Pueblos, ha encadenado su voto en el punto más interesante...*

*Que Elío no tenga para nosotros más representacion que la de un Mariscal de campo; que nunca debe unirse a nosotros, bien está, pero la Junta lo ha dicho, este negocio no es suyo es del Congreso...*

*Nosotros entendemos que para decir, Elio no debe tocar la Silla que oy ocupa la Junta, nos tiene agraviados, hasta exaltar los animos... no era preciso explicarse con una actitud que desacredita la imparcialidad del escrito, y mucho menos digno nos parece el lenguage del Cabildo, ya por lo rastrero de la exprecion, como por lo intempestibo de sus insectivos.*

*Si la question estaba pendiente todavía, o si se había diferido para el Congreso, todas las cosas debian hacer pausa hasta tanto que declarada la voluntad de todos como uniforme, y sabido que Elío aun insistia en sus pretensiones, se pudiese declamar... prevenir al pueblo... excitar su ira y considerarlo á derramar la sangre pacifica de sus hermanos...*

*Ya la guerra se enciende... Nuestro Xefe la contempla precisa..." (28)*

Estas actuaciones del Virrey, merecieron los plácemes de Carlos Martínez de Irujo, quien el 22 de marzo escribió que había visto

*"los pasos de conciliacion que V.E. dio inmediatam.te despues de su arribo, en las cartas que dirigio á la Junta que se llama Gubernativa provisoria de Buenos Ayres, á la Aud.cia y al Cabildo de la misma Ciudad, y aunque tenía bastantes antecedentes p.a no sorprenderme dela injusta repulsa que V.E. ha encontrado en todos estos cuerpos, no ha dejado de serme mui sensible". (29)*

Paralelamente con las tratativas que Elío inició ante las autoridades de Buenos Aires, se dirigió a la Princesa Carlota y al Ministro Inglés en Río de Janeiro, para tratar de obtener su intervención.

El 19 de febrero, en contestación, le prometía la Infanta que:

*"El principe Regente" atendiendo su propio interés, estaba dispuesto a socorrer a los gobernadores de Montevideo y del Paraguay, a cuyo efecto*

---

(27) *Id., id.*

(28) *Id. id.*

(29) *Oficio del Marqués de Casa Irujo a Elío.* (N.º 7). Río de Janeiro, 22 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.º 11, Cpta. 737.

*Ordenación N.º 18 en el Archivo Foto-copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*



Digitized by Google

*repetiría las órdenes al capitan general de Rio Grande, para que diese todo auxilio de tropas pedido por los expresados gobernadores o el virrey Elío". (30)*

Sin embargo en este caso, a diferencia del anterior, Casa Irujo reprochó a Elío esta correspondencia, porque consideraba que ella no encuadraba en lo que disponían las Reales Ordenes al decir que los asuntos públicos no podían tratarse sino con el Ministro; además consideraba también que el mantener relación directa con Strangford era peligroso, por el uso que el Ministro inglés pudiera darle a algunas de sus expresiones, sin perjuicio de que con ello también se destruía la alternativa que él le había planteado en la siguiente forma:

*"O V.E. considera aquel Pueblo y los que sellaman miembros de su gob.º o como verdaderamte anexos y dependientes de la Metropoly ó nó: en el primer caso, ni ellas tienen derecho para entenderse con V.E. en derecho sobre asuntos públicos ni V.E. con ellas, que nosea por mi intervención y conducto... Si por el contrario V.E. los considera como Independtes dela Metropoly, es claro compromete el honor y buena fé desu Nacion" (31)*

Estas expresiones provocaron en Elío una actitud de desagrado porque

*"nadie diria —contestaba— que V.E. la dirigia al Virrey delas Provincias del Rio dela Plata..." (32)*

Afortunadamente para la causa de Montevideo, estas pequeñas diferencias serían cerradas por Casa Irujo, en homenaje a la armonía que debía reinar entre los representantes del gobierno Español, en su oficio del 17 de abril (33).

---

(30) *Carta de la Princesa Carlota a Elio.* 19 de febrero de 1811. EMILIO LOZA "La Campaña de la Banda Oriental", Cap. XV de HISTORIA DE LA NACIÓN ARGENTINA. Academia Nacional de la Historia. Edic. "El Ateneo", 1941. Buenos Aires. Vol. V. Sec. 2.ª, pág. 574.

(31) *Carta n.º 2 reservada del Marqués de Casa Irujo a Elio.* Rio de Janeiro, 16 de febrero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". SX, C 1, A 5, n.º 11. Cpta. 769.

*Ordenación 186-88 en Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(32) *Oficio de Elio al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 7 de febrero de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, n.º 11. Cpta. 735.

*Ordenación 12/14 en Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(33) *Oficio de Casa Irujo a Elio.* Río de Janeiro, 17 de abril de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, n.º 11, Cpta. 740.

*En Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*



Digitized by Google

## II

# FRACASO DE LAS NEGOCIACIONES

Las gestiones de acercamiento del Virrey no dieron el resultado apetecido. ¿Estaban basadas en una posición sincera de Elío? Creemos que no, porque Elío tenía un concepto formado, desde su retorno al Plata, de la única actitud que llevaría a una solución. Si había transigido usando la mesura era porque en el momento las fuerzas de que disponía las consideraba insuficientes. Bien claro se lo decía al Ministro español en Río, el 7 de febrero:

> *"V.E. parece que desaprueba el que yo haya tentado el medio de suavidad en mis primeras correspondencias con la Junta de Buenos Ayres, y en este asunto por grandes que sean los talentos de V.E. no es posible que pueda fundarse voto, porque para decidirlo era preciso tener a la vista, y estar muy embevido en antecedentes, causas actuales, partidos, fuerzas contrarias, fuerzas propias, recursos, y ultimamente instrucciones reservadas del govierno, que todos juntos han obrado en mi conducta, y de todos los quales carece V.E., de consiguiente no es del caso aunq.e seria facilisimo convencer a V.E. delo ligeramente que ha discurrido en el particular.*
>
> *Este es un negocio Sr Marqués en q.e es menester hablar poco, y obrar mucho, la opinion ya esta formada, y no puede variar, es menester cortar el miembro podrido, y por ello es preciso que corra sangre; desde que llegué de Virrey lo he creido preciso, pero paraque amagar para no poder dar! porque no cargarse de razón antes que tentar los últimos medios de la fuerza!". (1)*

Ya en los primeros días de febrero, en vista del cariz que iban tomando las negociaciones, empezó el gobierno de Montevideo a dictar medidas de previsión haciendo reunir en la Colonia las fuerzas al mando de Michelena (2). El 12, ante lo insostenible de la situación, Elío decretaba oficialmente que, teniendo en cuenta las actitudes hostiles de las autoridades bonaerenses que llegaban hasta el insulto al Consejo de Regencia y

> *"en uso de las facultades, que el Rey me concede, y me autoriza la ley como virey y capitan general del reyno, declaro en nombre de nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fernando VII, y la nacion, por rebelde y revolucionario el expresado actual tiránico gobierno de Buenos Aires". (3)*

Esta declaración no comprendía a los:

> *"buenos españoles, que componen la leal y benemérita capital de Buenos Ayres, y todo el Vireynato, porque me consta no han tenido parte directa en la sedicion formada por quatro facciosos enemigos del órden y de la tranquilidad". (4)*

---

(1) *Carta de Elío al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 7 de Febrero de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-1812". S X, C 1, A 5, n.° 11, Cpta. 735, n.° 2.

*Ordenación N.° 12/14 del Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.*

(2) *Oficio de Vicente M. Muesas al Virrey Elío.* Colonia 10 de Febrero de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo; Archivo General Administrativo. Caja 735. Carpeta: "1811, Documentos Diversos".

(3) *Bando del Virrey Xavier Elío.* Montevideo, 12 de Febrero de 1811. En Gaceta de Buenos Aires del jueves 21 de marzo de 1811. O. cit., pág. 214.

(4) *Id., id.*



Digitized by Google

Inmediatamente, de acuerdo a las instrucciones de Elío, se publicaba su proclama en los pueblos de la campaña (5).

El mismo día comunicaba el Comandante de las fuerzas Británicas de Estación en el Plata, Elliot, a los comerciantes ingleses en Buenos Aires, que habiéndose negado a los pedidos de Elío, de hacer retirar los buques británicos al puerto de Montevideo o Maldonado para poder realizar mejor el bloqueo que pondría a Buenos Aires, era necesario, si querían contar con el apoyo de su escuadra, tomar una posición de neutralidad (6).

La Junta de Buenos Aires reaccionó ante las medidas de Montevideo; el 14 dió una orden en que como represalia al cierre de los puertos de la Banda Oriental a los buques procedentes de Buenos Aires especificaba que:

> *"No se admitirá á entrada en nuestros puertos cargamento alguno que venga de Montevideo sea qual fuere su procedencia hasta aquel puerto.*
> *Ningun buque nacional, ó extrangero con carga ó en lastre, viniendo de Montevideo, será admitido, á excepcion de los de la nacion y comercio de S.M.B.". (7)*

La lucha ya estaba radicalmente planteada ante estas resoluciones, cuando el 15 de febrero Artigas salía para Buenos Aires.

El proceso de reacción que se venía gestando, culminaría el 28 de febrero con el levantamiento de Asensio. Los éxitos militares de las fuerzas insurrectas —protegidas por el gobierno de Buenos Aires— continuarían acrecentándose y restando posibilidades en la campaña al gobierno de Montevideo.

Por eso Elío, ante la escasez de material humano para enfrentar la situación, ordenaba a los españoles difundidos en la Banda Oriental que se alistasen en sus filas. Aquellas dificultades eran tantas, que llegaba a conceder amnistía a los que habiendo "desertado de los Bageles o cuerpos" eran reclamados por la ley. Solo permitiría eximirse de esta obligación por medio de un rescate pecuniario a los que

> *"p.r la avanzada edad, ó ciertas obligaciones"*

imperiosas no pudieran cumplirla. Pero

> *"El q.e faltare á tan sagrada obligacion, sera perseguido, y tratado como un verdadero desertor con todo el rigor de la Ley, y sera indigno del nombre de Español" (8)*

---

(5) *Oficio de D. Bonifacio García a Elío.* Febrero, 17 de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo; Archivo General Administrativo. Caja 735; Carpeta: "1811, Documentos Diversos".

(6) *Comunicado del Capitán Elliot a los Comerciantes Británicos residentes en Buenos Aires.* A bordo de la Fragata de S. M. B. "Puercoespin" (Montevideo) 12 de Febrero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 21 de febrero de 1811. O cit., pág. 141.

(7) *Orden de la Junta de Buenos Aires.* Buenos Aires, 14 de Febrero de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 18 de febrero de 1811. O. cit., pág. 121.

(8) *Proclama de Elio a los "Españoles que os hallais difundidos en la campaña..."* Montevideo, 4 de Marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo m/o. Caja 732.



Digitized by Google

El órgano oficial del gobierno de Montevideo, en su número del 12 de marzo, comentando los ataques en las publicaciones de la Junta de Buenos Aires a la persona del Virrey, asumiendo su defensa, hacía un llamado a las armas, anticipándose a augurar el triunfo final de su causa (9).

También las autoridades porteñas, dada la forma en que se hallaba planteado el problema y teniendo necesidad de contar con todos los hombres útiles para el manejo de las armas, ordenaba un alistamiento general. Justificaba su resolución recordándoles que un pueblo que tenía en su haber una sucesión de triunfos desde las orillas del Plata hasta el Desaguadero, no podía permitir que sus provincias fueran arrasadas por el espíritu tiránico de un Elío.

> *"La necesidad exige —les decía— que los pueblos en masa empuñen vigorosamente las armas". (10)*

porque

> *"Puede ser, y acaso no está lejos que mendigue Elío el socorro de tropas extrangeras". (11)*

Al recrudecer el antagonismo con Buenos Aires, las previsiones de defensa del gobierno de Montevideo fueron multiplicándose para buscar el sometimiento de la Campaña oriental. En una última alternativa, el 20 de marzo les ordenó a sus habitantes se retirasen a sus casas para evitar que se les persiguiera, diciéndoles que

> *"La Junta de Buenos Ayres, ni quiere, ni puede daros los auxilios de soldados, y armas que os promete, porque ni los tiene, ni puede pasar expedicion alguna por el rio, que no sea desbaratada por los muchos barcos armados con que le tengo inundado". (12)*

y llegando hasta la amenaza les decía:

> *"mirad que á mi sola orden entrarán quatro mil portugueses". (13)*

Persistiendo en su posición ordenaba que:

> *"Toda embarcacion del trafico del rio, que navegue con patente de la Junta de Buenos-Ayres, para donde quiera que fuese, será buena presa, contando desde el dia de la publicacion de la guerra, al gobierno revolucionario de Buenos Ayres". (14)*

También prevenía a los buques extranjeros que hubiesen entrado antes del 15 de marzo a los puertos insurgentes que, a su salida, de-

---

(9) *Gazeta de Montevideo del 12 de marzo de 1811 N.° 11.* — Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección N.° 28.260.

(10) *Proclama de la Junta de Buenos Aires.* Buenos Aires, 20 de marzo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del jueves 21 de marzo de 1811. O. cit., pág. 219.

(11) *Id., id.*

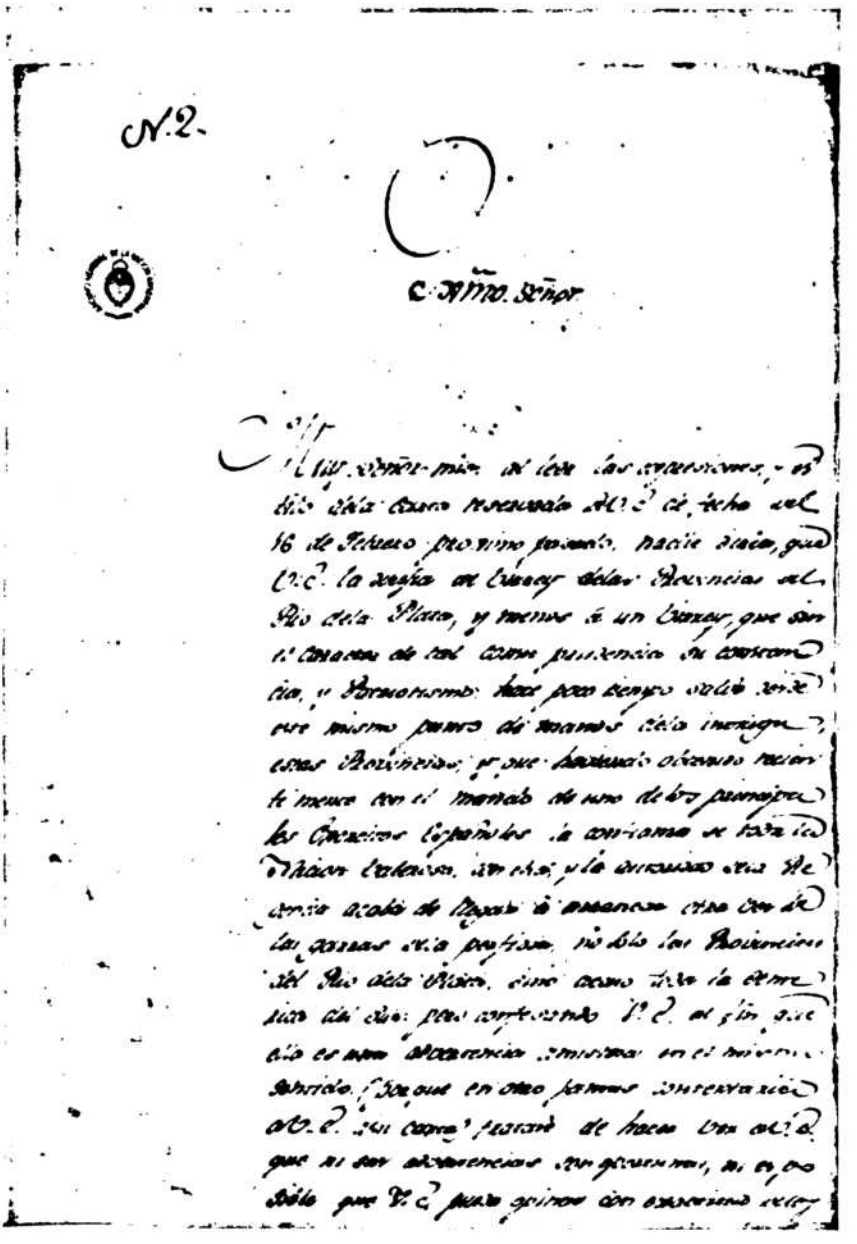
(12) *Proclama de Elío. Montevideo,* 20 de marzo de 1811. Gazeta de Buenos Aires O. cit., T. II, pág. 253.

(13) *Id., id.*

(14) *Decreto de Elío.* Montevideo, 23 de Marzo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del Lunes 18 de abril de 1811. O. cit., pág. 262.



Digitized by Google



*Primera y última página del Oficio, borrador de (Elio) al Marqués de Casa Irujo, existente en el Archivo General de la Nación, Argentina, Buenos Aires*



Digitized by Google

Digitized by Google

berían pasar por Montevideo para pagar los derechos correspondientes; de lo contrario tendrían que atenerse a las consecuencias(15).

Pero los que hubiesen llegado

> *"Después del dia 15 de este mes, dia en que se intimo á los buques mercantes ingleses saliesen de ellos" (16)*

serían considerados "buena presa".

Comprendiendo las repercusiones que esta disposición podría tener en los que negociaban con Buenos Aires, la Junta, para evitar posibles daños, la publicó inmediatamente en un número extraordinario de la Gazeta, ofreciendo al mismo tiempo su auxilio a los que quisieran armar "corsos" (17).

Si bien todas estas medidas de Elío incidían en Buenos Aires, sus palabras no dieron el resultado apetecido entre las autoridades de aquella ciudad, porque ellas ponían en duda la posibilidad de que Montevideo contara con la ayuda portuguesa (18).

Entre tanto, la insurrección se expandía e intensificaba en el territorio oriental. El Virrey sintiendo la necesidad de asegurarse algunos de los puntos neurálgicos, despachó a Vigodet para hacerse cargo de la Colonia (19). En su reemplazo nombraba, como encargado del gobierno político de Montevideo, a Joaquín de Chopitea, reservándose para sí el mando militar.

> *"Esta providencia ha sido inspirada —le decia al comunicarle su nombramiento al Alcalde del primero voto, el Virrey— por el riesgo de un movimiento que esperaba afligir los ánimos de todos". (20)*

Sin embargo, las múltiples ocupaciones que debía desempeñar Elío en aquellas circunstancias le impedían atender el cargo que ejercía en reemplazo de Vigodet, de gobernador militar; de ahí que lo difiriera en manos del Brigadier Muesas. Así lo puso en conocimiento de los Ministros de la Real Hacienda (21) y de los Cabildantes para que tomaran las providencias del caso (22). El mismo día de recibida

(15) *Id., id.*

(16) *Id., id.*

(17) *Comentario sobre el Decreto de Elío de 23 de Marzo de 1811.* En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del Lunes 8 de abril de 1811. O. cit., pág. 261.

(18) *Id., id.*

La Junta de Buenos Aires se respaldaba en la carta que el día 30 de enero de 1811 le enviara Linhares, asegurándole, en nombre de S. A. R. el Principe Regente, una posición de neutralidad.

(19) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 23 de Marzo de 1811.— Archivo General de la Nación, Montevideo. — Archivo General Administrativo. Libro 568, f. 23.

A partir del 23 de marzo en cumplimiento de órdenes recibidas Vigodet oficiaba al Cabildo poniéndose a su disposición.

(20) *Oficio de Elío a Joaquín de Chopitea.* Montevideo, 23 de marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735.

Bauzá en "Historia de la dominación Española". (Documento de prueba N.º 5, tomo III, pág. 417), publica este documento fechado el día 24.

(21) *Oficio del Virrey Elio al Ministro de Real Hacienda.* Montevideo, 29 de marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735.

(22) *Oficio de Elio al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, fol. 35.



Digitized by Google

la notificación, el 29 de marzo, el Cabildo, sin hacer objeciones, se dió por enterado de aquella resolución (23).

Teniendo presente el incremento que tomaba la rebelión en la Banda Oriental, la Junta, con el propósito de favorecer y organizar su desenvolvimiento, aumentaba el envío de tropas hacia aquel territorio; y para conseguir una mayor cohesión de todos los grupos dispersos, encabezados por pequeños caudillos, mandó a José Artigas y Rondeau. En cumplimiento de su misión, el 11 de abril, Artigas, desde el Cuartel General de Mercedes, proclamaba a "sus leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata" asegurándoles que su problema ocupaba el

> *"primer lugar en las elevadas atencionese de la Excma. Junta de Buenos Ayres"*

y como desmentido a "las fabulosas expresiones" del Virrey en su proclama del 20 de marzo (24) les presentaba el hecho concreto de los hombres, municiones y dinero que acababan de llegar a Mercedes enviados por el gobierno de la Capital.

> *"Union, caros compatriotas —concluía— y estad seguros de la victoria" (25)*

¿Era exacto que Buenos Aires había logrado burlar el bloqueo? Michelena da la respuesta en carta que desde Colonia dirigió a Salazar el 23 de abril, al decirle que de acuerdo a datos precisos del comandante de la Aranzazú habían pasado de 700 a 800 hombres el Paraná.

> *"por desgracia —escribía— los principales punto que debían hace mucho tiempo estar bloqueados no lo están..."*

y terminaba agregando que si no se le enviaban buques de refuerzo esas tropas pasarían inevitablemente a sitiar Montevideo (26).

Reconociendo Elío que el punto fundamental para la consecución del triunfo estaba en la campaña oriental, buscó conseguirla, cuando ya no había logrado retenerla. Trató de limitar claramente los bandos a fin de facilitar sus medidas; así el 23 de abril dió una licencia a los que quisieran pasar a Buenos Aires,

---

(23) *Oficio del Cabildo al Virrey Elío.* Montevideo, 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735

Llama la atención que una disposición de esta importancia, sobre todo en aquellas circunstancias no haya sido certificada en las Actas del Cabildo.

(24) *Comentario de la Proclama de Elío del 20 de Marzo de 1811.* En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 4 de abril de 1811. O. cit., pág. 352.

(25) *Proclama de José Artigas a "Leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata..."* Cuartel General de Mercedes 11 de Abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 9 de mayo de 1811, o cit., pág. 363.

(26) *Carta de Angel de Michelena a Salazar.* Colonia 23 de abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires, o cit., pág. 406/8.

(27) *El 22 de abril Elío proclamó al Pueblo de Canelones* ordenándole que repusiera las autoridades constitucionales leales a Fernando VII bajo pena de ejemplar castigo. Ello es una prueba más de las intenciones de Elío.

*Proclama de Elío al Pueblo de Canelones.* Montevideo, 22 de abril de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735, Carpeta: "1811, Documentos Diversos" Borrador.



Digitized by Google

*"y ninguno será tan osado, que se atreva á perturbar su marcha el que guste irá, Yo se lo prometo, haganme saber su intencion". (28)*

Pero esta aparente benevolencia —que escondía el interés ya mencionado— tenía un límite de ocho días:

*"quando hubiesen concluido. Desgraciado del que intente unirse á los insurgentes. Un dogal reemplazara irremisiblemente a aquella generosidad". (29)*

¿A qué respondían estas disposiciones del Virrey? La respuesta ya está dada: un último intento desesperado de someter a su gobierno la campaña, fuente vital de sus posibilidades.

En efecto, ella ya no le pertenecía; palabras de hombres del gobierno de Montevideo lo testimonian:

*"...los insurgentes —Michelena le decía a Salazar— que componen todos los hombres habitantes de ella —la campaña...— su adhesion hácia nosotros que es ninguna ¿quién es un solo hombre, ó persona, pues ni mugeres que todo lo hablan, nos vienen a dar noticia alguna? ni hay quien se atreva á salir para investigarlas". (30)*

Buenos Aires, también había reconocido la importancia de la campaña al nombrar a Artigas y Rondeau jefes de los insurgentes, intentando así dar la consistencia necesaria a la efervescencia campesina.

En una nueva alternativa para conseguir esa supremacía, buscaba más tarde minar las fuerzas de Montevideo —en conocimiento tal vez de sus diferencias intestinas— tratando de obtener la deserción de dos de sus principales hombres: Vigodet y Michelena (31). Ese es el origen de los oficios que Belgrano les dirigiera a ambos el 27 de abril. Al primero proponiéndole que se pasase a sus filas le decía:

*"que si abandona el partido inicuo de la guerra civil en que tan infelizmente lo ha envuelto un hombre sin autoridad, sin representación legítima... sus honores, sus distinciones, sus sueldos les serán satisfechos y el nombre de buen español, amante á su rey Fernando VII y legítimos sucesores no lo perderá..." (32)*

Vigodet desde la Colonia, donde había llegado a fines de marzo, (33) le respondió dignamente y superponiendo a las diferencias personales su obediencia de funcionario español se negó rotundamente a oír la proposición para concluir volviendo la oración por pasiva. (34)

---

(28) *"El Virrey y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata a los habitantes de Montevideo y de la Banda Oriental"* (Xavier Elío). Montevideo, 23 de Abril de 1811. Gaceta de Buenos Aires o/cit. Tomo II, pág. 357.

(29) *Id., id.*

(30) *Carta de Michelena a Salazar.* Colonia, 23 de Abril de 1811. En Gaceta de Buenos Aires. O. cit., pág. 406/8.

(31) *Carta de Belgrano a Michelena.* Mercedes, 27 de Abril de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". Tomo III, pág. 351. Edic. 1914, Buenos Aires.

(32) *Carta de Belgrano a Vigodet.* Mercedes, 27 de abril de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". Tomo III, pág. 351. O. cit.

Este y el anterior documento fueron publicados en el N.º 20 de la Gaceta de Montevideo del 14 de marzo de 1811.

(33) *Oficio de J. Primo de Rivera al Virrey Elío.* Corveta Mercurio á la vista de la Colonia del 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735.

(34) *Carta de Vigodet a Belgrano.* Colonia 3 de Mayo de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". O. cit. T. III, pág. 352.



Digitized by Google

## III

# PERÍODO DE MAYO

Temiendo las graves repercusiones que en el comercio inglés pudiera tener la conmoción en el Plata, Lord Strangford ofreció el 20 de abril su mediación a las partes en lucha.

A Elío le escribía:

*"...me doy prisa a ofrecer á VE., del modo mas afectuoso, sincero, y en nombre de mi Corte, la asistencia y buenos oficios del Gobierno Britanico, para el objeto de obtener una amistosa composición, de las disputas que se han movido entre la España y el Gobierno de Buenos Ayres".*

Si se convenía con sus proposiciones el primer paso a darse sería el de un armisticio con Buenos Aires en el que se estipularía el regreso de las expediciones enviadas por la Junta y el cese del bloqueo; el acuerdo podría ser afianzado por el Comandante Británico en el Plata y su duración se limitaría hasta la conclusión del ajuste de todas las diferencias pendientes entre España y sus colonias. Si el gobierno de Buenos Aires rechazara estas cláusulas, la aceptación por parte de Elío no le aportaría desventajas, porque en aquel gobierno recaería toda la responsabilidad futura (1).

Idénticas palabras empleaba para con la Junta — pero, diplomáticamente a fin de evitar complicaciones para más adelante, dejaba especial constancia que sus pretenciones no involucraban una intervención de su gobierno en los asuntos internos de la monarquía española, sino que las planteaba a solo título personal; y señalaba las ventajas que para el desarrollo del comercio de Buenos Aires tendría la paz y la

*"remocion de toda disposición á intervenir en los negocios de la América española, que puede haberse tenido por otro estado, baxo la influencia de los recelos excitados por los movimientos militares, y procedimientos politicos de sus vecinos". (2)*

Días después la Junta, aún reconociendo la buena fe del Embajador inglés para solucionar el conflicto, rechazó la mediación. Contestando sus aseveraciones le decía:

*"que el bloqueo puesto por el general Elío, mas es en perjuicio de los intéreses de la Gran Bretaña y de la España misma, que de los nuestros..."*

y que no podía aceptar el armisticio que se le proponía porque:

*"entre tanto le daba curso á la negociacion deberia quedar el general Elío (á lo menos en la parte que ocupa) con toda la investidura de virey que le dió la Junta de Cadiz. Pero ya debe conocer V.E. que esto envuelve una con-*

(1) *Oficio de Lord Strangford a Elio.* Rio de Janeiro 20 de abril de 1811. En Gazeta de Montevideo Extraordinaria del 8 de Mayo de 1811 N.º 16, pág. 101/4. Biblioteca Nacional. Buenos Aires. Reservado Dirección. 28.260.

(2) *Oficio de Lord Stranford a la Junta de Buenos Aires.* Rio de Janeiro 20 de abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 15 de Junio de 1811. O. cit., pág. 478.



Digitized by Google

*trariedad de principios. Elío y el tribunal ilegitimo de donde deriva su autoridad, vendrian á quedar triunfantes sobre nuestros derechos antes de terminarse la disputa".*

Además, continuando firme en sus convicciones de igualdad frente a la Metrópoli que provocaron la dilación al reconocimiento del Consejo de Regencia,

*"La Junta —agregaba— no encuentra razones que califiquen por ahora la oportunidad de esta medida. La peninsula no es mas que una parte de la monarquía española, y esta tan estropeada que sería una concesion bien gratuita ponerla en igualdad con la América. Por consecuencia de este principio, ni la peninsula tiene derechos al gobierno de América, ni esta al de aquella".*

Y hábilmente terminaba poniendo a Strangford en una alternativa de difícil solución cuando le decía:

*"Para que el gabinete ingles pudiese hacer los oficios de un mediador imparcial era preciso reconociese la reciproca independencia de estos estados. De otros modo poseido el gabinete britanico con la idea de nuestras degradacion, no sería extraño que fuese el fruto de esta negociacion darsenos por favor mucho menos de lo que se nos debia por justicia. Resulta de aquí, que hasta tanto no nos sea notorio el juicio de la nacion britanica debe suspenderse todo ulterior procedimiento". (3)*

Paralelamente a esa correspondencia la insurrección seguía. Era necesario que Montevideo buscara una solución; de ahí que percatándose Elío de la trascendencia que dentro de las fuerzas insurrectas tenía Artigas, intentó por medio de un comisionado obtener su adhesión.

*"El insulto que se le hace á mi persona —recibió como respuesta el mediador Pereyra— y á los honrosos sentimientos que respiro con la comision que ha tenido vmd. la avilantéz de conferir a D. Manuel Villagran, es indigna del carácter suyo, como de mi contestacion". (4)*

Y Artigas —en actitud opuesta a la que pocos días antes había tomado Vigodet con el emisario de Belgrano (5)— remitió para Buenos Aires a Villagrán con las "seguridades" correspondientes para que fuera juzgado por la Junta.

Desestimada la proposición del Jefe hispano, Artigas continuó su marcha hasta Canelones y el 18 de mayo en Las Piedras derrotaba al Brigadier Posadas.

El Virrey, percibiendo el carácter decisivo que para la definición de la lucha tenía esa batalla, cambió su tono agresivo —buscando ganar tiempo, en la espera de posibles refuerzos que le facilitasen la detención del avance de los insurgentes más acá de Las Piedras— y con la esperanza del giro favorable que podría tener la mediación

(3) *Junta de Buenos Aires al Sr. Embaxador Lord. Strangford.* Buenos Aires 18 de Mayo de 1811. En Gaseta de Buenos Aires Extraordinaria del 15 de Junio de 1811. O. cit., pág. 481.

(4) *Oficio de Artigas a Antonio Pereyra.* Campamento de Sta. Lucia, 10 de mayo de 1811. En Gaseta de Buenos Aires Extraordinaria del 29 de Mayo de 1811. O. cit., pág. 437.

(5) *Oficio de Vigodet a Belgrano.* Colonia 3 de Mayo de 1811. MUSEO MITRE: "Documentos del Archivo de Belgrano". O. cit. Tomo III, pág. 352.



Digitized by Google

inglesa —en desconocimiento tal vez de la respuesta categórica que diera la Junta a Lord Strangford— parlamentaba a Artigas para notificarle que como tenía

> *"entabladas negociaciones con la Junta de Buenos Ayres por el conducto del capitan de navio ingles Heivvod" (6)*

correspondía una suspensión de hostilidades interín se arreglaba la actual situación.

Pero sus esperanzas se vieron frustradas inmediatamente. Artigas, oído el parecer de los señores oficiales, le respondió que como dirigía sus tropas por orden del superior gobierno no podía por propia decisión detener su avance; por otra parte, estaba seguro ello no sería del agrado del gobierno de Buenos Aires. Pero concluía, que si sus protestas humanitarias fuesen sinceras

> *"entre V.E. en negociaciones conmigo, que bien penetrado de los deseos de la Excma. Junta daré á V.S., y á ese pueblo una nueva prueba de sus miras generosas y pacificas..."*

eso sí, sobre la condición necesaria de:

> *"que sea reconocida la autoridad de la Excma. Junta Provisoria de estas provincias por ese pueblo, y que lleve á élla, sus votos por medio de un representante...". (7)*

Su rechazo implicaría la continuación del ataque a la Plaza de Montevideo.

Instalado ya en el Campamento del Cerrito, al día siguiente José Artigas se dirigió por un parlamento a Elío, e insistiendo en sus conceptos de entablar una negociación para la rendición de la Plaza lo hacía responsable por las consecuencias funestas que pudieran resultar si no se se aceptaban sus condiciones (8).

Conjuntamente Artigas ofició al Cabildo de Montevideo. Tiene interés subrayar en esta actitud, porque posteriormente será inclinación particular del Jefe de los orientales, el respeto y confianza que demuestra hacia esa institución.

Solicitaba su intervención en mérito al concepto que tenía de que

> *"Entre quantas autoridades ha creado la politica no hay alguna ni mas honrosa, ni mas sagrada que la de los cabildos... pero tampoco hay alguna que denigre mas los nombres de los que abusan de ella, ó abandonan los deberes que les imponen".*

Y concretaba su pensamiento diciendo:

> *"gloria eterna, ó eterno oprobio".*

---

(6) *Oficio de Elio a José Artigas.* Montevideo 20 de mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del martes 18 de Junio de 1811. o. cit., pág. 497.

(7) *Oficio de José Artigas a Elio.* Campamento del Cerrito de Montevideo, 20 de Mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 18 de Junio de 1811. o. cit., pág. 498.

(8) *Oficio de José Artigas a Elio.* Campamento del Cerrito de Montevideo, 21 de Mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 18 de Junio de 1811. o. cit., pág. 499.



Digitized by Google

He ahí el dilema de su actividad.

Por ello creía que el Cabildo si cumplía con su deber, oiría las proposiciones que como jefe de las tropas le dirigía para evitar que todo el peso de las desgracias cayera sobre el pueblo de Montevideo.

> *"Dichosos desaciertos los que dexan tiempo y experiencia, aunque triste, para evitar otros mayores!...".*
>
> *"Pero si sórdo á las voces de la humanidad, quiere aun V.E. aumentar los males que afligen á esos habitantes, cuyos sagrados derechos representa, protesto que V.E. será particularmente responsable de los daños que resulten, y que experimentará todo el rigor de la justicia...". (9)*

El resultado de estas actividades del Jefe sitiador fué negativo

> *"ambos sordos á las voces de la humanidad, justicia, y sobre todo de la necesidad, despreciaron" (10)*

sus avisos. Elío contestó verbalmente que no se rendiría, y ordenó al oficial parlamentario que se retirase inmediatamente.

Planteadas así las cosas, el Virrey buscó una vez más, y por otros caminos, detener el avance insurgente. En espera del resultado que tendría la misión confiada a su secretario Esteller a Río Grande para obtener el refuerzo portgués, aceptaba la mediación de Strangford en cuanto era un recurso para ganar tiempo; por eso aseguraba al Capitán Heywood que estaba pronto a entrar en cualquier negociación que no comprometiera el honor de la Nación española, protestándole que si su persona fuese un obstáculo para llegar a una solución estaba dispuesto a abandonar el cargo (11).

---

(9) *Oficio de José Artigas al Cabildo de Montevideo.* Cuartel General del Cerrito de Montevideo, 21 de Mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 20 de Junio de 1811. o. cit., pág. 504.

(10) *Oficio de José Artigas a la Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata.* Campamento del Cerrito de Montevideo, 3 de Mayo de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O. cit. T. II, pág. 496.

(11) *Oficio de F. X. Elio a Lord Strangford.* Montevideo 26 de Mayo de 1811. E. Ruiz Guiñazu: "Lord Strangford y la Revolución de Mayo". Buenos Aires 1937, pág. 191. ¿Había entrado Elío por la senda de la paz como sostiene Ruiz Guiñazú? Pareceria que no. — La demostración está en la misión Esteller, que en esos mismos días era enviada a Río Grande. Es el propio Elío, por otra parte, quien se lo confiesa al Ministro de Estado es-



Digitized by Google

El órgano oficial del gobierno de Montevideo, en su número del 12 de marzo, comentando los ataques en las publicaciones de la Junta de Buenos Aires a la persona del Virrey, asumiendo su defensa, hacía un llamado a las armas, anticipándose a augurar el triunfo final de su causa (9).

También las autoridades porteñas, dada la forma en que se hallaba planteado el problema y teniendo necesidad de contar con todos los hombres útiles para el manejo de las armas, ordenaba un alistamiento general. Justificaba su resolución recordándoles que un pueblo que tenía en su haber una sucesión de triunfos desde las orillas del Plata hasta el Desaguadero, no podía permitir que sus provincias fueran arrasadas por el espíritu tiránico de un Elío.

> *"La necesidad exige —les decía— que los pueblos en masa empuñen vigorosamente las armas". (10)*

porque

> *"Puede ser, y acaso no está lejos que mendigue Elío el socorro de tropas extrangeras". (11)*

Al recrudecer el antagonismo con Buenos Aires, las previsiones de defensa del gobierno de Montevideo fueron multiplicándose para buscar el sometimiento de la Campaña oriental. En una última alternativa, el 20 de marzo les ordenó a sus habitantes se retirasen a sus casas para evitar que se les persiguiera, diciéndoles que

> *"La Junta de Buenos Ayres, ni quiere, ni puede daros los auxilios de soldados, y armas que os promete, porque ni los tiene, ni puede pasar expedicion alguna por el rio, que no sea desbaratada por los muchos barcos armados con que le tengo inundado". (12)*

y llegando hasta la amenaza les decía:

> *"mirad que á mi sola orden entrarán quatro mil portugueses". (13)*

Persistiendo en su posición ordenaba que:

> *"Toda embarcacion del trafico del rio, que navegue con patente de la Junta de Buenos-Ayres, para donde quiera que fuese, será buena presa, contando desde el dia de la publicacion de la guerra, al gobierno revolucionario de Buenos Ayres". (14)*

También prevenía a los buques extranjeros que hubiesen entrado antes del 15 de marzo a los puertos insurgentes que, a su salida, de-

---

(9) *Gazeta de Montevideo del 12 de marzo de 1811 N.º 11.* — Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección N.º 28.260.

(10) *Proclama de la Junta de Buenos Aires.* Buenos Aires, 20 de marzo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del jueves 21 de marzo de 1811. O. cit., pág. 219.

(11) *Id., id.*

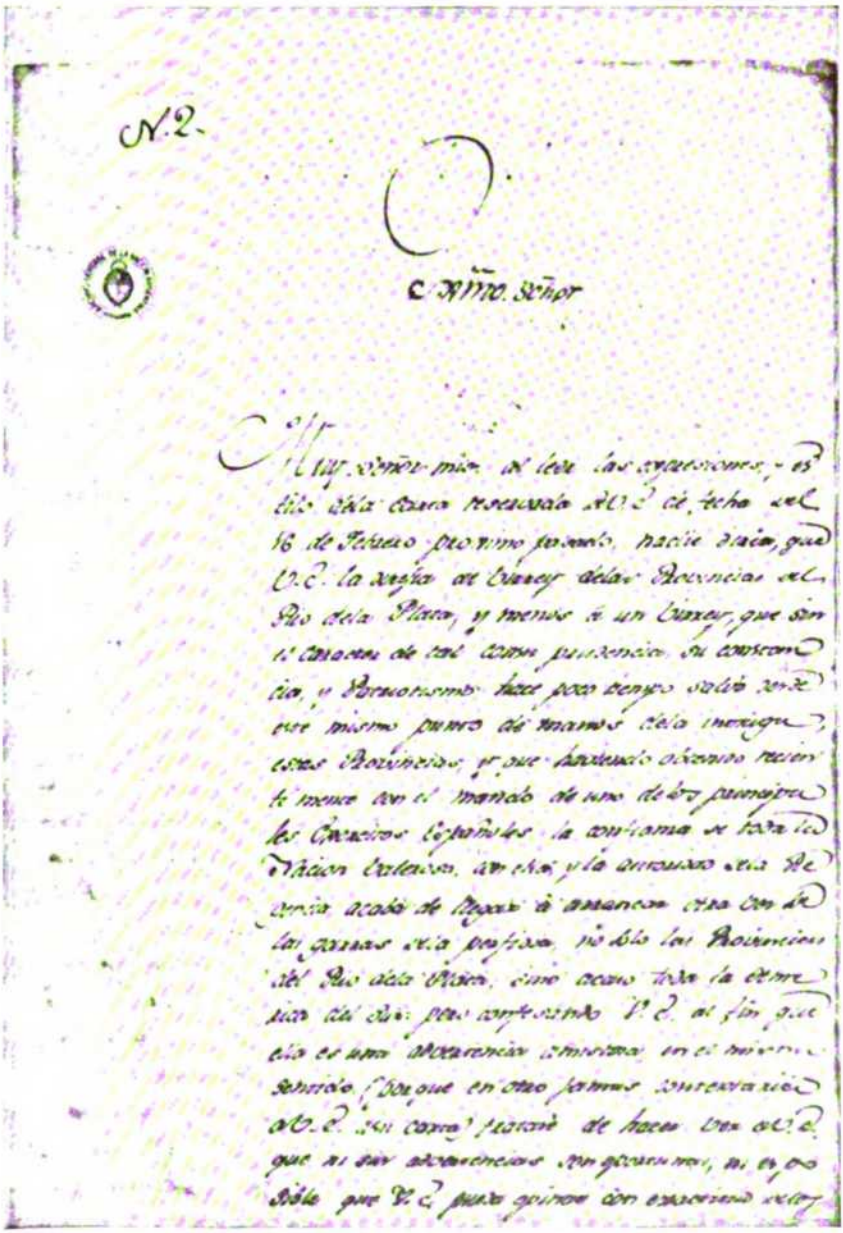
(12) *Proclama de Elío. Montevideo,* 20 de marzo de 1811. Gazeta de Buenos Aires O. cit., T. II, pág. 253.

(13) *Id., id.*

(14) *Decreto de Elío.* Montevideo, 23 de Marzo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del Lunes 18 de abril de 1811. O. cit., pág. 262.



Digitized by Google



N.2.

E. Xmo. Señor

*Primera y última página del Oficio, borrador de (Elio) al Marqués de Casa Irujo, existente en el Archivo General de la Nación, Argentina, Buenos Aires*



Digitized by Google

Digitized by Google

berían pasar por Montevideo para pagar los derechos correspondientes; de lo contrario tendrían que atenerse a las consecuencias (15).

Pero los que hubiesen llegado

> *"Después del dia 15 de este mes, dia en que se intimo á los buques mercantes ingleses saliesen de ellos" (16)*

serían considerados "buena presa".

Comprendiendo las repercusiones que esta disposición podría tener en los que negociaban con Buenos Aires, la Junta, para evitar posibles daños, la publicó inmediatamente en un número extraordinario de la Gazeta, ofreciendo al mismo tiempo su auxilio a los que quisieran armar "corsos" (17).

Si bien todas estas medidas de Elío incidían en Buenos Aires, sus palabras no dieron el resultado apetecido entre las autoridades de aquella ciudad, porque ellas ponían en duda la posibilidad de que Montevideo contara con la ayuda portuguesa (18).

Entre tanto, la insurrección se expandía e intensificaba en el territorio oriental. El Virrey sintiendo la necesidad de asegurarse algunos de los puntos neurálgicos, despachó a Vigodet para hacerse cargo de la Colonia (19). En su reemplazo nombraba, como encargado del gobierno político de Montevideo, a Joaquín de Chopitea, reservándose para sí el mando militar.

> *"Esta providencia ha sido inspirada —le decía al comunicarle su nombramiento al Alcalde del primero voto, el Virrey— por el riesgo de un movimiento que esperaba afligir los ánimos de todos". (20)*

Sin embargo, las múltiples ocupaciones que debía desempeñar Elío en aquellas circunstancias le impedían atender el cargo que ejercía en reemplazo de Vigodet, de gobernador militar; de ahí que lo difiriera en manos del Brigadier Muesas. Así lo puso en conocimiento de los Ministros de la Real Hacienda (21) y de los Cabildantes para que tomaran las providencias del caso (22). El mismo día de recibida

(15) *Id., id.*

(16) *Id., id.*

(17) *Comentario sobre el Decreto de Elío de 23 de Marzo de 1811.* En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del Lunes 8 de abril de 1811. O. cit., pág. 261.

(18) *Id., id.*

La Junta de Buenos Aires se respaldaba en la carta que el día 30 de enero de 1811 le enviara Linhares, asegurándole, en nombre de S. A. R. el Principe Regente, una posición de neutralidad.

(19) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 23 de Marzo de 1811.— Archivo General de la Nación, Montevideo. — Archivo General Administrativo. Libro 568, f. 23.

A partir del 23 de marzo en cumplimiento de órdenes recibidas Vigodet oficiaba al Cabildo poniéndose a su disposición.

(20) *Oficio de Elío a Joaquín de Chopitea.* Montevideo, 23 de marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735.

Bauzá en "Historia de la dominación Española". (Documento de prueba N.º 5, tomo III, pág. 417), publica este documento fechado el día 24.

(21) *Oficio del Virrey Elío al Ministro de Real Hacienda.* Montevideo, 29 de marzo de 1811. — Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735.

(22) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, fol. 35.



Digitized by Google

la notificación, el 29 de marzo, el Cabildo, sin hacer objeciones, se dió por enterado de aquella resolución (23).

Teniendo presente el incremento que tomaba la rebelión en la Banda Oriental, la Junta, con el propósito de favorecer y organizar su desenvolvimiento, aumentaba el envío de tropas hacia aquel territorio; y para conseguir una mayor cohesión de todos los grupos dispersos, encabezados por pequeños caudillos, mandó a José Artigas y Rondeau. En cumplimiento de su misión, el 11 de abril, Artigas, desde el Cuartel General de Mercedes, proclamaba a "sus leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata" asegurándoles que su problema ocupaba el

> *"primer lugar en las elevadas atencionese de la Excma. Junta de Buenos Ayres"*

y como desmentido a "las fabulosas expresiones" del Virrey en su proclama del 20 de marzo (24) les presentaba el hecho concreto de los hombres, municiones y dinero que acababan de llegar a Mercedes enviados por el gobierno de la Capital.

> *"Union, caros compatriotas —concluía— y estad seguros de la victoria" (25)*

¿Era exacto que Buenos Aires había logrado burlar el bloqueo? Michelena da la respuesta en carta que desde Colonia dirigió a Salazar el 23 de abril, al decirle que de acuerdo a datos precisos del comandante de la Aranzazú habían pasado de 700 a 800 hombres el Paraná.

> *"por desgracia —escribía— los principales punto que debían hace mucho tiempo estar bloqueados no lo están..."*

y terminaba agregando que si no se le enviaban buques de refuerzo esas tropas pasarían inevitablemente a sitiar Montevideo (26).

Reconociendo Elío que el punto fundamental para la consecución del triunfo estaba en la campaña oriental, buscó conseguirla, cuando ya no había logrado retenerla. Trató de limitar claramente los bandos a fin de facilitar sus medidas; así el 23 de abril dió una licencia a los que quisieran pasar a Buenos Aires,

---

(23) *Oficio del Cabildo al Virrey Elio.* Montevideo, 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735
Llama la atención que una disposición de esta importancia, sobre todo en aquellas circunstancias no haya sido certificada en las Actas del Cabildo.

(24) *Comentario de la Proclama de Elio del 20 de Marzo de 1811.* En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 4 de abril de 1811. O. cit., pág. 352.

(25) *Proclama de José Artigas a "Leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata..."* Cuartel General de Mercedes 11 de Abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 9 de mayo de 1811. o cit., pág. 363.

(26) *Carta de Angel de Michelena a Salazar.* Colonia 23 de abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires, o cit., pág. 406/8.

(27) *El 22 de abril Elio proclamó al Pueblo de Canelones* ordenándole que repusiera las autoridades constitucionales leales a Fernando VII bajo pena de ejemplar castigo. Ello es una prueba más de las intenciones de Elio.
*Proclama de Elio al Pueblo de Canelones.* Montevideo, 22 de abril de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735, Carpeta: "1811, Documentos Diversos" Borrador.



Digitized by Google

*"y ninguno será tan osado, que se atreva á perturbar su marcha el que guste irá, Yo se lo prometo, haganme saber su intencion". (28)*

Pero esta aparente benevolencia —que escondía el interés ya mencionado— tenía un límite de ocho días:

*"quando hubiesen concluido. Desgraciado del que intente unirse á los insurgentes. Un dogal reemplazara irremisiblemente a aquella generosidad". (29)*

¿A qué respondían estas disposiciones del Virrey? La respuesta ya está dada: un último intento desesperado de someter a su gobierno la campaña, fuente vital de sus posibilidades.

En efecto, ella ya no le pertenecía; palabras de hombres del gobierno de Montevideo lo testimonian:

*"...los insurgentes —Michelena le decía a Salazar— que componen todos los hombres habitantes de ella —la campaña...— su adhesion hácia nosotros que es ninguna ¿quién es un solo hombre, ó persona, pues ni mugeres que todo lo hablan, nos vienen a dar noticia alguna? ni hay quien se atreva á salir para investigarlas". (30)*

Buenos Aires, también había reconocido la importancia de la campaña al nombrar a Artigas y Rondeau jefes de los insurgentes, intentando así dar la consistencia necesaria a la efervescencia campesina.

En una nueva alternativa para conseguir esa supremacía, buscaba más tarde minar las fuerzas de Montevideo —en conocimiento tal vez de sus diferencias intestinas— tratando de obtener la deserción de dos de sus principales hombres: Vigodet y Michelena (31). Ese es el origen de los oficios que Belgrano les dirigiera a ambos el 27 de abril. Al primero proponiéndole que se pasase a sus filas le decía:

*"que si abandona el partido inicuo de la guerra civil en que tan infelizmente lo ha envuelto un hombre sin autoridad, sin representación legítima... sus honores, sus distinciones, sus sueldos les serán satisfechos y el nombre de buen español, amante á su rey Fernando VII y legítimos sucesores no lo perderá..." (32)*

Vigodet desde la Colonia, donde había llegado a fines de marzo, (33) le respondió dignamente y superponiendo a las diferencias personales su obediencia de funcionario español se negó rotundamente a oír la proposición para concluir volviendo la oración por pasiva. (34)

---

(28) *"El Virrey y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata a los habitantes de Montevideo y de la Banda Oriental"* (Xavier Elio). Montevideo, 23 de Abril de 1811. Gazeta de Buenos Aires o/cit. Tomo II, pág. 357.

(29) *Id., íd.*

(30) *Carta de Michelena a Salazar.* Colonia, 23 de Abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires. O. cit., pág. 406/8.

(31) *Carta de Belgrano a Michelena.* Mercedes, 27 de Abril de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". Tomo III, pág. 351. Edic. 1914, Buenos Aires.

(32) *Carta de Belgrano a Vigodet.* Mercedes, 27 de abril de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". Tomo III, pág. 351. O. cit.

Este y el anterior documento fueron publicados en el N.° 20 de la Gazeta de Montevideo del 14 de marzo de 1811.

(33) *Oficio de J. Primo de Rivera al Virrey Elio.* Corveta Mercurio á la vista de la Colonia del 29 de Marzo de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735.

(34) *Carta de Vigodet a Belgrano.* Colonia 3 de Mayo de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". O. cit. T. III, pág. 352.



Digitized by Google

## III

# PERÍODO DE MAYO

Temiendo las graves repercusiones que en el comercio inglés pudiera tener la conmoción en el Plata, Lord Strangford ofreció el 20 de abril su mediación a las partes en lucha.

A Elío le escribía:

> *"...me doy prisa a ofrecer á VE., del modo mas afectuoso, sincero, y en nombre de mi Corte, la asistencia y buenos oficios del Gobierno Britanico, para el objeto de obtener una amistosa composición, de las disputas que se han movido entre la España y el Gobierno de Buenos Ayres".*

Si se convenía con sus proposiciones el primer paso a darse sería el de un armisticio con Buenos Aires en el que se estipularía el regreso de las expediciones enviadas por la Junta y el cese del bloqueo; el acuerdo podría ser afianzado por el Comandante Británico en el Plata y su duración se limitaría hasta la conclusión del ajuste de todas las diferencias pendientes entre España y sus colonias. Si el gobierno de Buenos Aires rechazara estas cláusulas, la aceptación por parte de Elío no le aportaría desventajas, porque en aquel gobierno recaería toda la responsabilidad futura (1).

Idénticas palabras empleaba para con la Junta — pero, diplomáticamente a fin de evitar complicaciones para más adelante, dejaba especial constancia que sus pretenciones no involucraban una intervención de su gobierno en los asuntos internos de la monarquía española, sino que las planteaba a solo título personal; y señalaba las ventajas que para el desarrollo del comercio de Buenos Aires tendría la paz y la

> *"remocion de toda disposición á intervenir en los negocios de la América española, que puede haberse tenido por otro estado, bazo la influencia de los recelos excitados por los movimientos militares, y procedimientos políticos de sus vecinos". (2)*

Días después la Junta, aún reconociendo la buena fe del Embajador inglés para solucionar el conflicto, rechazó la mediación. Contestando sus aseveraciones le decía:

> *"que el bloqueo puesto por el general Elío, mas es en perjuicio de los intéreses de la Gran Bretaña y de la España misma, que de los nuestros..."*

y que no podía aceptar el armisticio que se le proponía porque:

> *"entre tanto le daba curso á la negociacion deberia quedar el general Elío (á lo menos en la parte que ocupa) con toda la investidura de virey que le dió la Junta de Cadiz. Pero ya debe conocer V.E. que esto envuelve una con-*

(1) *Oficio de Lord Strangford a Elio.* Rio de Janeiro 20 de abril de 1811. En Gaceta de Montevideo Extraordinaria del 8 de Mayo de 1811 N.° 16, pág. 101/4. Biblioteca Nacional. Buenos Aires. Reservado Dirección. 28.260.

(2) *Oficio de Lord Stranford a la Junta de Buenos Aires.* Rio de Janeiro 20 de abril de 1811. En Gaceta de Buenos Aires Extraordinaria del 15 de Junio de 1811. O. cit., pág. 478.



Digitized by Google

*trariedad de principios. Elío y el tribunal ilegitimo de donde deriva su autoridad, vendrian á quedar triunfantes sobre nuestros derechos antes de terminarse la disputa".*

Además, continuando firme en sus convicciones de igualdad frente a la Metrópoli que provocaron la dilación al reconocimiento del Consejo de Regencia,

*"La Junta —agregaba— no encuentra razones que califiquen por ahora la oportunidad de esta medida. La peninsula no es mas que una parte de la monarquía española, y esta tan estropeada que sería una concesion bien gratuita ponerla en igualdad con la América. Por consecuencia de este principio, ni la peninsula tiene derechos al gobierno de América, ni esta al de aquella".*

Y hábilmente terminaba poniendo a Strangford en una alternativa de difícil solución cuando le decía:

*"Para que el gabinete ingles pudiese hacer los oficios de un mediador imparcial era preciso reconociese la reciproca independencia de estos estados. De otros modo poseido el gabinete britanico con la idea de nuestras degradacion, no sería extraño que fuese el fruto de esta negociacion darsenos por favor mucho menos de lo que se nos debia por justicia. Resulta de aquí, que hasta tanto no nos sea notorio el juicio de la nacion britanica debe suspenderse todo ulterior procedimiento". (3)*

Paralelamente a esa correspondencia la insurrección seguía. Era necesario que Montevideo buscara una solución; de ahí que percatándose Elío de la trascendencia que dentro de las fuerzas insurrectas tenía Artigas, intentó por medio de un comisionado obtener su adhesión.

*"El insulto que se le hace á mi persona —recibió como respuesta el mediador Pereyra— y á los honrosos sentimientos que respiro con la comision que ha tenido vmd. la avilantéz de conferir a D. Manuel Villagran, es indigna del carácter suyo, como de mi contestacion". (4)*

Y Artigas —en actitud opuesta a la que pocos días antes había tomado Vigodet con el emisario de Belgrano (5)— remitió para Buenos Aires a Villagrán con las "seguridades" correspondientes para que fuera juzgado por la Junta.

Desestimada la proposición del Jefe hispano, Artigas continuó su marcha hasta Canelones y el 18 de mayo en Las Piedras derrotaba al Brigadier Posadas.

El Virrey, percibiendo el carácter decisivo que para la definición de la lucha tenía esa batalla, cambió su tono agresivo —buscando ganar tiempo, en la espera de posibles refuerzos que le facilitasen la detención del avance de los insurgentes más acá de Las Piedras— y con la esperanza del giro favorable que podría tener la mediación

---

(3) *Junta de Buenos Aires al Sr. Embaxador Lord. Strangford.* Buenos Aires 18 de Mayo de 1811. En Gaxeta de Buenos Aires Extraordinaria del 15 de Junio de 1811. O. cit., pág. 481.

(4) *Oficio de Artigas a Antonio Pereyra.* Campamento de Sta. Lucia, 10 de mayo de 1811. En Gaxeta de Buenos Aires Extraordinaria del 29 de Mayo de 1811. O. cit., pág. 437.

(5) *Oficio de Vigodet a Belgrano.* Colonia 3 de Mayo de 1811. MUSEO MITRE: "Documentos del Archivo de Belgrano". O. cit. Tomo III, pág. 352.



Digitized by Google

inglesa —en desconocimiento tal vez de la respuesta categórica que diera la Junta a Lord Strangford— parlamentaba a Artigas para notificarle que como tenía

> *"entabladas negociaciones con la Junta de Buenos Ayres por el conducto del capitan de navio ingles Heivvod" (6)*

correspondía una suspensión de hostilidades interín se arreglaba la actual situación.

Pero sus esperanzas se vieron frustradas inmediatamente. Artigas, oído el parecer de los señores oficiales, le respondió que como dirigía sus tropas por orden del superior gobierno no podía por propia decisión detener su avance; por otra parte, estaba seguro ello no sería del agrado del gobierno de Buenos Aires. Pero concluía, que si sus protestas humanitarias fuesen sinceras

> *"entre V.E. en negociaciones conmigo, que bien penetrado de los deseos de la Excma. Junta daré á V.S., y á ese pueblo una nueva prueba de sus miras generosas y pacificas..."*

eso sí, sobre la condición necesaria de:

> *"que sea reconocida la autoridad de la Excma. Junta Provisoria de estas provincias por ese pueblo, y que lleve á élla, sus votos por medio de un representante...". (7)*

Su rechazo implicaría la continuación del ataque a la Plaza de Montevideo.

Instalado ya en el Campamento del Cerrito, al día siguiente José Artigas se dirigió por un parlamento a Elío, e insistiendo en sus conceptos de entablar una negociación para la rendición de la Plaza lo hacía responsable por las consecuencias funestas que pudieran resultar si no se se aceptaban sus condiciones (8).

Conjuntamente Artigas ofició al Cabildo de Montevideo. Tiene interés subrayar en esta actitud, porque posteriormente será inclinación particular del Jefe de los orientales, el respeto y confianza que demuestra hacia esa institución.

Solicitaba su intervención en mérito al concepto que tenía de que

> *"Entre quantas autoridades ha creado la politica no hay alguna ni mas honrosa, ni mas sagrada que la de los cabildos... pero tampoco hay alguna que denigre mas los nombres de los que abusan de ella, ó abandonan los deberes que les imponen".*

Y concretaba su pensamiento diciendo:

> *"gloria eterna, ó eterno oprobio".*

---

(6) *Oficio de Elio a José Artigas.* Montevideo 20 de mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del martes 18 de Junio de 1811. o. cit., pág. 497.

(7) *Oficio de José Artigas a Elio.* Campamento del Cerrito de Montevideo, 20 de Mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 18 de Junio de 1811. o. cit., pág. 498.

(8) *Oficio de José Artigas a Elio.* Campamento del Cerrito de Montevideo, 21 de Mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 18 de Junio de 1811. o. cit., pág. 499.



Digitized by Google

He ahí el dilema de su actividad.

Por ello creía que el Cabildo si cumplía con su deber, oiría las proposiciones que como jefe de las tropas le dirigía para evitar que todo el peso de las desgracias cayera sobre el pueblo de Montevideo.

> *"Dichosos desaciertos los que dexan tiempo y experiencia, aunque triste, para evitar otros mayores!...".*
>
> *"Pero si sórdo á las voces de la humanidad, quiere aun V.E. aumentar los males que afligen á esos habitantes, cuyos sagrados derechos representa, protesto que V.E. será particularmente responsable de los daños que resulten, y que experimentará todo el rigor de la justicia...". (9)*

El resultado de estas actividades del Jefe sitiador fué negativo

> *"ambos sordos á las voces de la humanidad, justicia, y sobre todo de la necesidad, despreciaron" (10)*

sus avisos. Elío contestó verbalmente que no se rendiría, y ordenó al oficial parlamentario que se retirase inmediatamente.

Planteadas así las cosas, el Virrey buscó una vez más, y por otros caminos, detener el avance insurgente. En espera del resultado que tendría la misión confiada a su secretario Esteller a Río Grande para obtener el refuerzo portgués, aceptaba la mediación de Strangford en cuanto era un recurso para ganar tiempo; por eso aseguraba al Capitán Heywood que estaba pronto a entrar en cualquier negociación que no comprometiera el honor de la Nación española, protestándole que si su persona fuese un obstáculo para llegar a una solución estaba dispuesto a abandonar el cargo (11).

---

(9) *Oficio de José Artigas al Cabildo de Montevideo.* Cuartel General del Cerrito de Montevideo, 21 de Mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 20 de Junio de 1811. o. cit., pág. 504.

(10) *Oficio de José Artigas a la Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata.* Campamento del Cerrito de Montevideo, 3 de Mayo de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O. cit. T. II, pág. 496.

(11) *Oficio de F. X. Elio a Lord Strangford.* Montevideo 26 de Mayo de 1811. E. Ruiz Guiñazu: "Lord Strangford y la Revolución de Mayo". Buenos Aires 1937, pág. 191. ¿Había entrado Elío por la senda de la paz como sostiene Ruiz Guiñazú? Parecería que no. — La demostración está en la misión Esteller, que en esos mismos días era enviada a Río Grande. Es el propio Elío, por otra parte, quien se lo confiesa al Ministro de Estado es-



Digitized by Google

A fines de mayo, partía desde Montevideo el Capitán de Fragata D. José Obregón para tratar con la Junta y obtener que ella manifestase

> *"de un modo autentico, que medios creia necesarios para conseguir la paz y tranquilidad tan perturbada". (12)*

Iba también autorizado para hacerle saber al gobierno de Buenos Aires, que el Virrey estaba dispuesto a hacer cuantos sacrificios personales fuesen necesarios para conseguir el bien común, siempre y cuando quedase a salvo el honor de la Nación.

Los últimos acontecimientos militares, tan decisivos para la causa de Montevideo, habían motivado que Elío volviera a ser el hombre sereno y con el espíritu pronto a la conciliación del 15 de enero. En sus instrucciones decía a Obregón que podía asegurar a la Junta

> *"Que mi buena fée no encontraria obstáculo para proceder con candor é imparcialidad á la terminacion de estos negocios, porque en los papeles publicos se la haya zaherido é insultado tan cruelmente; pues que yo savia señorear mis pasiones quanto la salud publica y bien del estado lo exigian". (13)*

Pero la altiva arrogancia e intransigencia del militar hispano no se acallaban totalmente, ni aún en estas circunstancias. Así ordenó a Obregón, que hiciese ver a la Junta que:

> *"los desgraciados sucesos ocurridos ultimamente en estas Campañas nada influian contra la seguridad de esta Plaza, impenetrable á mucho mayores fuerzas que las que amenazaban su asedio, y que mientras ella se sostubiese como tiene y tendrá libre la navegacion, tenia yo arbitrios suficientes para hacer interminable la guerra de la devastación y de la muerte".*

Previno también al Capitán de Fragata que propusiese

> *"en obsequio del articulo principal el establecimiento de un armisticio en tanto se discutian y terminaban las proposiciones que el Gobierno de Buenos Ayres determinase abrir, en cuyo armisticio por una y otra parte debia proceder con la liberalidad y franqueza que eran consiguientes á una suspension de Armas entre hermanos que conservan en su sangre los vinculos mas estrechos del amor". (14)*

Para facilitar el logro de sus afanes el 21 de mayo (15) presentaba al Capitán Heywood a Obregón, para que juntos pasasen a la vecina Capital; con ello buscaba favorecer sus intentos, por la influencia que podía ejercer sobre la Junta el capitán inglés.

---

pañol: *"como unico arbittrio para salvar la Plaza"* había enviado a su Secretario para tratar con Souza y concertar con este jefe todo lo relativo al plan de ataque.

(12) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo 28 de Julio de 1811. G. Gallinal: "Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío". Revista del Instituto Historico y Geografico del Uruguay. Tomo II, N.º 2, pág. 937.

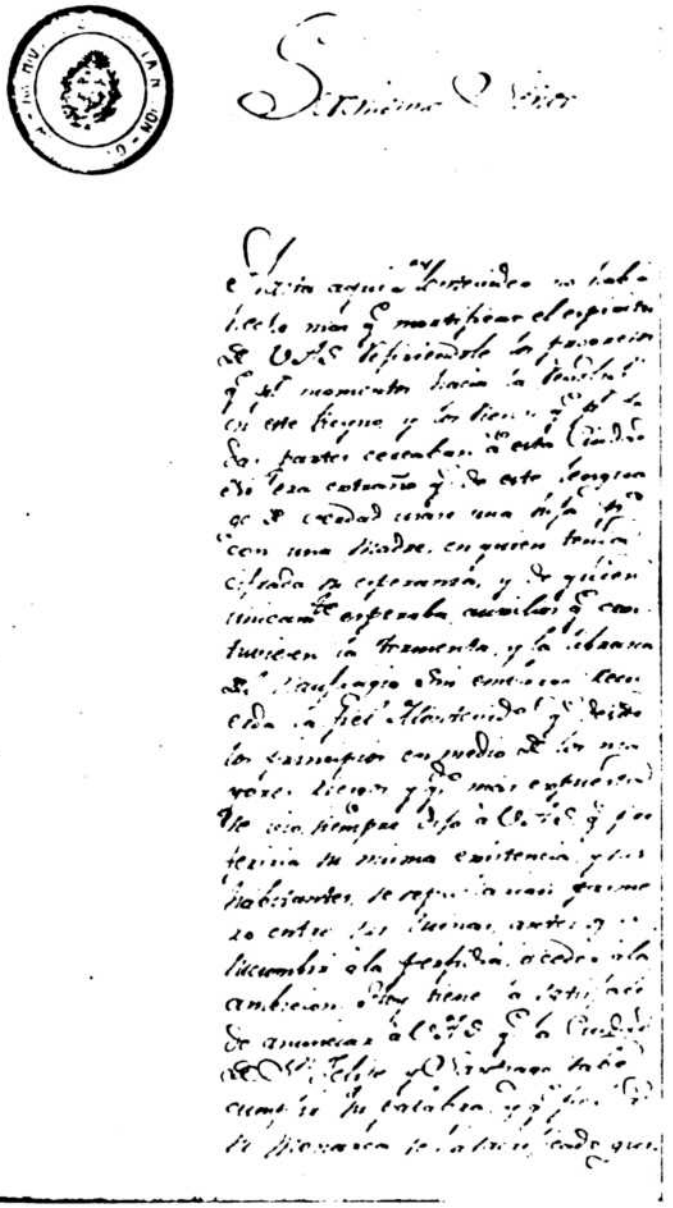
(13) *Id., id.*

(14) *Id., id.,* pág. 938.

(15) *Oficio de Elio al Capitán Heywood.* Montevideo 21 de Mayo de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". S X, C 1, A 5, N.º 10, N.º 46: Misión Obregón.



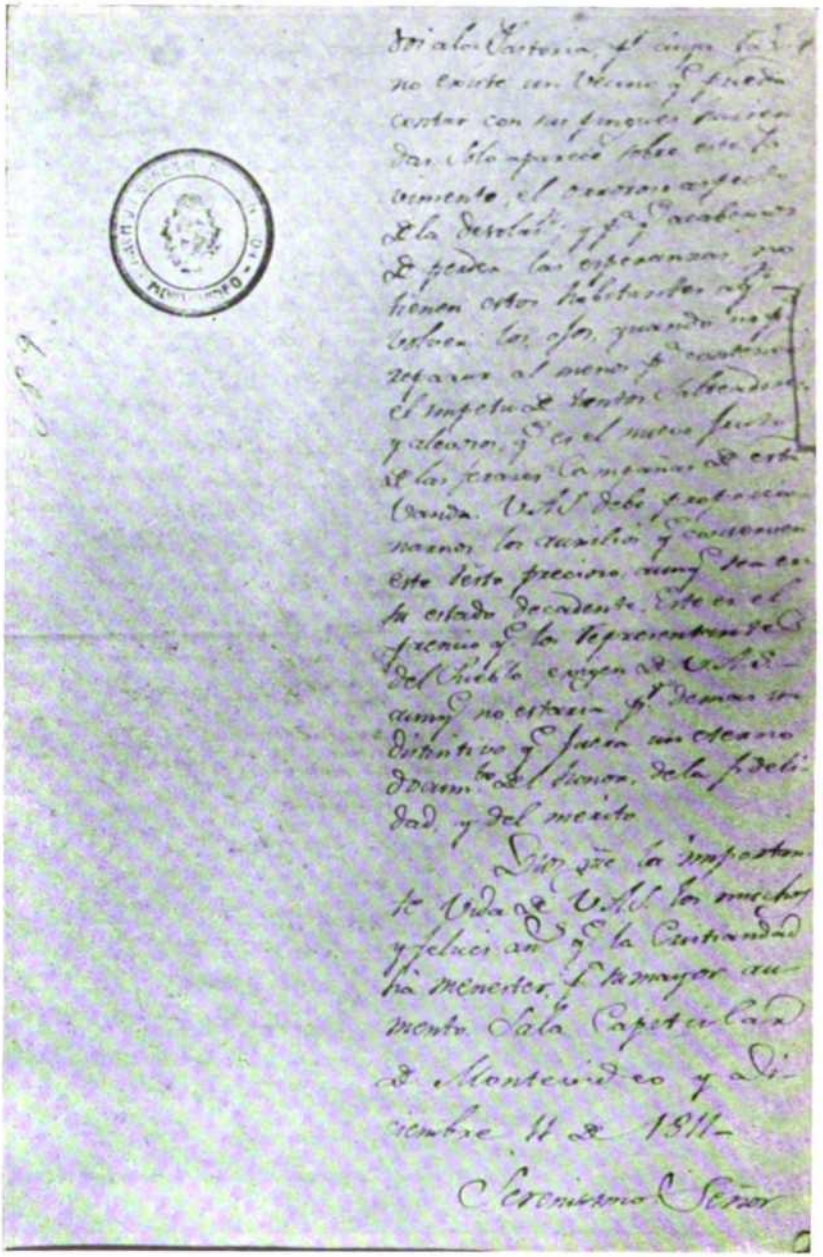
Digitized by Google



*Primera y última página del Oficio, borrador, del Cabildo de Montevideo al Consejo de Regencia, existente en el Archivo General de la Nación, Montevideo*



Digitized by Google





Digitized by Google

En conclusión: el propósito de Elío, dada la situación apremiante por que atravesaba Montevideo, era el de hacer un compás de espera mientras se hiciera efectivo el prometido apoyo de De Souza. Esta persuación la ratifican esas instrucciones a Obregón tendientes a obtener una suspensión de hostilidades; la misma proposición que hiciera días antes a Artigas y la aparente aceptación de la intervención de Strangford.

El 25 de mayo, desde la Fragata Nereus surta en el Puerto de Buenos Aires, notificaba Obregón a la Junta su llegada, insertando en su oficio los poderes dados por Elío que lo autorizaban para tratar de disminuir

> *"ó poner fin, á las presentes calamidades que afligen á los beneméritos habitantes de este suelo ..... nada que degrade á nadie; —agregaba— ni soy capaz de proponerlo, ni de someterme á ello: pero todo se puede conciliar acorde con la dignidad y decoro de esa Excma. Junta, y con el honor y sentimientos generosos del gobierno que me dirige á ella; convencidos de esos principios sagrados, V.V. E.E. deberán oirme". (16)*

Buenos Aires además de tener conciencia cierta de la situación privilegiada en que se hallaba frente al enemigo dados los últimos triunfos militares en la Banda Oriental y los recientes acontecimientos favorables a su causa en Asunción y Corrientes (17), no creía en las amistosas proposiciones del Virrey. Así surge del oficio que el 5 de junio enviara al Conde de Linhares:

> *"A formar juicio de sus expresiones Solo lo movia el Amor de la humanidad, y el deseo de que terminasen las calamidades de una guerra devastadora entre miembros de una misma familia. A VE. como a todos deberán serle sosprechosas estas protestas de sensibilidad, reflexionando que quien las hace es el author de tantos males en el momento mismo que advierte su impotencia. En efecto el General Elío esperó a mostrarse compasivo dos días despues que mil hombres de sus mejores tropas fueron muertos, dispersos y vencidos a discreción en el lugar de las Piedras por otros tantos de nuestros Soldados, que aunq.e mal armados y en situación menos ventajosa tenian desu parte la buena causa y la superioridad de su valor. Hacia algunos meses que este despota fogoso nos trataba con tanto rigor como desprecio ..... De un instante a otro baxa de tono y proclama su amor y su fraternidad en obsequio de aquellos mismos que se complacia en insultar". (18)*

Y en especial consideraba Buenos Aires que esa mudanza en el proceder de Elío no podía ser sino la consecuencia del estado del pueblo de Montevideo, "precipitado en mil desdichas".

---

(16) *Oficio de José Obregón a la Junta de Buenos Aires.* Fragata Nereus surta fuera del banco de la ciudad de Buenos Aires. 25 de Mayo de 1811. En Gaceta de Buenos Aires del jueves 30 de Mayo de 1811. O. cit., pág. 441. Original en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". S X, C 1, A 5, N.° 10; N.° 46 Misión Obregón.

(17) *Comentarios sobre el Parlamento* de José Obregón en Gaceta de Buenos Aires del 30 de Mayo de 1811. Oc. cit. T. II, pág. 443. En dicho comentario se establece que en su contestación a Obregón la Junta tuvo en cuenta, de manera especial, los últimos acontecimientos ocurridos en Asunción y Corrientes.

(18) *Oficio de la Junta al Conde de Linhares.* Buenos Aires 5 de junio de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. "Portugal y Brasil 1810-1818". S X, C 1, A 6, N.° 9. Original trunco, completado con Borrador existente en: Biblioteca Nacional, Buenos Aires; manuscrito N.° 375.



Digitized by Google

Por eso su respuesta a Obregón fué categórica: la única base que ella consideraba aceptable para restituir la tranquilidad y unión de los pueblos, era que Montevideo reconociera

> *"el gobierno superior de la capital y provincias unidas, en cuyo caso será restituido al pleno goce de su antigua union, comercio y demas relaciones de que antes gozaba, en los propios terminos con que se reconocen hoy las dichas provincias unidas".*

Sus concesiones sólo alcanzaban a ofrecer un indulto general de personas y propiedades y a la aceptación del canje de oficiales propuesto por Obregón. Pero exigía que se tratase a los prisioneros con la "humanidad debida a su condición" y que el Capitán Warnes, parlamentario ante Velazco, fuese puesto de inmediato en libertad y remitido a Buenos Aires (19).

En el ya mencionado oficio a Linhares la Junta explicaba la razón de su respuesta a Obregón; por qué, aunque con ventajas sobre su enemigo como para imponerle la ley, se contentaba

> *"con que el General Elio se retirase a España según prometió su parlamentario y que la ciudad de Montevideo destinase dos sujetos de su confianza con quienes trataríamos de un amigable convenio.*
>
> *Esta era en Sumario la contextacion que había preparado esta Junta, —agregaba— quando un accidente inexperado le hizo ver que convenia otra mas peremptoria.*
>
> *Por una posta de Corrientes supo de cierto que aquella Ciudad se hallaba libre de sus opresores europeos, y que despreciando toda la Provincia del Paraguay sus clamores interesados para adherirse a los principios de la justicia y del honor, hacía esfuerzos decisivos a fin de abatir su preponderancia, y seguir el curso que el destino abría a las demás. La Junta creyó que esta unanimidad de sentimientos dirigidos a consolidar el acto de nuestra asociación política no le dexaba otro recurso a un pequeño Pueblo como Montevideo aislado en el recinto de sus murallas que el de unirse a esta gran familia de quien es miembro.*
>
> *En esta virtud concibio la Junta en tales terminos su respuesta que exigiendo su reconocimiento ([a este govierno le]) (dexaba todo entero el capital de) sus derechos y prerrogativas". (20)*

La misión había fracasado. Elío informándole al Ministro de Estado al respecto, le decía:

> *"El Gobierno de Buenos Ayres ha sido y és absolutamente incapaz de adoptar partidos justos, liberales, y generosos... una continua serie de insultos á la autoridad Soberana y á su persona, es el vnico fruto que se há sacado de esta Comision". (21)*

---

(19) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a José Obregón.* Buenos Aires, 27 de mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires del Jueves 30 de Mayo de 1811. o. cit. T. II, pág. 445. Original en: Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814" S X, C 1, A 5, N.º 10, N.º 46, Misión Obregón.

(20) *Oficio de la Junta al Conde de Linhares,* Buenos Aires 5 de junio de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. "Portugal y Brasil 1810-1818" S X, C 1, A 6, N.º 9; original trunco, completado con borrador existente en: Biblioteca Nacional, Buenos Aires, manuscrito N.º 375.

(21) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo 28 de Julio de 1811. G. GALLINAL: "Correspondencia del Virrey...". REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. Cit. Tomo II, N.º 2, pág. 939.



Digitized by Google

El resultado negativo del intentado canje de prisioneros echaba por tierra una de las ventajas que había pretendido obtener Elío con su misión: gastar sus exhaustas provisiones de víveres sólo en la alimentación de hombres útiles para su causa.

Por eso días después el gobierno resolvía que saliese

> *"un Buque con mas de 200 para echarlos en las costas de Bs. Ays. y livertarse del gov.no de este cuidado...". (22)*

¿El Cabildo de Montevideo no se dió por satisfecho con el fracaso de la misión de Obregón e intentó por su parte reanudar las tratativas? La respuesta afirmativa parecería ser posible si nos atenemos a lo que relata Mateo Magariños; hablando de la materia dice:

> *"El Cavildo me ha llamado, y pedido dictamen, y le he contextado, q.e interin la Junta no reconosca las Cortes no se le puede prestar obediencia y q.e aunq.e spre.esto traerá males pero q.e se evitan otros, y se esperan ordenes de essa, —de España— pero no entran los de Bs. Ay.s p.r ello y será forsoso conservarnos, y morir antes q.e perder la dignidad de un Pueblo Español y leal á su soberano". (23)*

El 1.° de junio, Rondeau en el Campamento del Miguelete proclamaba a sus soldados incitándolos a doblegar a "la orgullosa Montevideo" al mismo tiempo que intimaba al Sr. Mariscal de Campo D. Xavier Elío (24) "por última vez" que si no prohibía la piratería, trataba con mayor consideración a los prisioneros y ponía en libertad al que fué parlamentario por Santa Fe, Capitán Stuar frente al comandante de la Aranzazú, usaría de una conducta recíproca; consciente de las ventajas que le aportaban los recientes acontecimientos del Paraguay y Corrientes le daba el perentorio plazo de 3 horas para que le respondiera (25).

Elío lo hizo verbalmente por intermedio de un oficial, diciendo que no entraría en negociaciones mientras no se le diese el tratamiento de Virrey que le había acordado la Nación (26).

---

(22) *Carta con anotaciones diarias.* (Montevideo), mayo-junio de 1811. (Mateo Magariños). — Archivo General de la Nación, Montevideo. Fondo Ex-Archivo y Museo Histórico Nacional, Caja 8.

(23) *Id., id.*

(24) *Proclama de José Rondeau a los soldados.* Cuartel General del Miguelete 1.° de Junio de 1811. En Gaceta de Buenos Aires Extraordinaria del 13 de Junio de 1811. O. cit., pág. 470.

(25) *Oficio de Rondeau al Mariscal de Campo Elío.* Cuartel General del Miguelete, 1.° de Junio de 1811. En Gaceta de Buenos Aires Extraordinaria del 15 de junio de 1811. O. cit., pág. 486.

(26) *Oficio de José Rondeau a la Junta de Buenos Aires.* Cuartel General del Miguelete, 3 de junio de 1811. En Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires del 15 de Junio de 1811. O. cit., pág. 485.



Digitized by Google

## IV

# LA SITUACIÓN DE MONTEVIDEO

¿Cuáles eran las posibilidades de Montevideo para afrontar la Insurrección?

Los documentos de la época son lo suficientemente explícitos y numerosos como para llegar, sin duda, a una respuesta: en la Plaza había grandes dificultades.

El problema de las subsistencias tenía carácter grave. Por ejemplo, en su sesión del 28 de abril el Cabildo

> *"considerando las ventajas que van tomando los insurgentes sobre esta vanda que por la escases de tropas y gente en que se halla esta Plaza, se han apoderado De la mayor parte de la Campaña y De los Pueblos De esta Jurisdiccion, y que se abanzaran á estrecharnos al Corto recinto De la Plaza, cortandonos todos los vastimentos precisos para la subsistencia", (1)*

acordó que debería hacerse presente al Virrey la necesidad de tomarse medidas al respecto, para conseguir subsanar en algo los inconvenientes.

Elío comprendió el problema; el mismo día respondió a la misión Chopitea ordenando al Cabildo que para precaverse de las faltas que pudiera sufrir la Plaza de renglones de primera necesidad como carne y pan, se debería embargar la existente en los saladeros y el trigo de las chacras. Como quería tener conocimiento de las medidas adoptadas pedía que de lo actuado se le diera cuenta (2).

Encontrando acertadas estas disposiciones, el Cabildo estableció que se llevasen a la práctica por medio del Alcalde de primer Voto (3).

Don Mateo Magariños, caracterizado vecino de Montevideo, en una circunstanciada carta a persona residente en España da elocuentes detalles de la angustiosa situación de la Plaza.

> *En este día —escribía el 20 de mayo— amanecimos citiados por los Insurgentes, de forma q.e ya no tubimos verduras, ni pan de afuera sino alguno, q.e pudo escapar, y carne fresca los animales, q.e se tenian en corral". (4)*

Apreciaciones acordes con las anteriores fueron hechas en carta de una persona que había pasado a las filas insurgentes el 2 de mayo:

> *"...El comercio disgustado con la pérdida de su campaña, y mucho mas con la escasez de carne, y mil otras privaciones que ahora experimentará, sus habitantes ya antes de mi salida disimulaban con trabajo sus deseos de la unión á nuestra causa". (5)*

---

(1) Revista del Archivo General Administrativo. "*Actas del Cabildo de Montevideo*". O. cit. — Acta del 28 de abril de 1811. Tomo Noveno, pág. 492.

(2) Oficio de Elío, a Cabildo de Montevideo. — Archivo General de la Nación. Montevideo. — Archivo General Administrativo. Libro 570, N.º 52.

(3) Revista del Archivo General Administrativo. "*Actas del Cabildo de Montevideo*". O. cit. Acta del 28 de abril de 1811. Tomo Noveno, pág. 493.

(4) *Carta con anotaciones diarias desde el 10 de mayo al 10 de junio de 1811.* (Mateo Magariños). En Archivo General de la Nación. Montevideo. — Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(5) *Carta de una persona que salió de Montevideo el 2 de mayo.* San José 8 de mayo de 1811. En Gazeta de Buenos Aires. O. cit. Tomo II, pág. 430/2.



Digitized by Google

Previendo estas dificultades Elío había ordenado al Comandante del resguardo que no saliera de la Bahía

*"en lo sucesivo ninguna embarcacion ya sea Nacional ya extranjera, con cargamento de carne tasajo, interin esta superioridad no disponga lo contrario". (6)*

El 24 de mayo Vigodet ordenó al Cabildo que nombrara dos sujetos para que inspeccionaran las casas de quienes habían salido de la ciudad, tomaran los víveres que en ellas estaban depositados y los remitieran a los almacenes del gobierno (7).

El Cabildo, por su parte, abocado al estudio del problema de las subsistencias, en su reunión del 13 de mayo trató un inventario que se había hecho de

*"los trigos, carnes tasajos q.e hay existentes en la ciudad extramuros y Bahía a saber*

*Tasajo en el Pueblo ..... 2330*
*Idem en el partido del manga ..... 1786*
*Idem en los saladeros ..... 1875*
*Idem en la Bahia en 3 embarcaciones Americanas y 4 españolas ..... 35000 qq. 40991*
*Trigo entre el Porton y Miguelte Pantanoso y pueblo .... fanegs. 6000*
*Se puede suponer por un calculo mui aproximado que cada dia se consumen dentro del pueblo y extramuros 100 faneg.s de trigo q.e a cada mes corresponden 3 Ø fanegas y que en ese caso no hay mas trigo q.e p.a dos a 3 meses". (8)*

---

(6) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* — Montevideo 5 de mayo de 1811. — Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.

(7) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo 24 de mayo de 1811. — Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 568. Pieza 27.

(8) *Inventario de los trigos, carnes y... Sala Capitular del Cabildo de Montevideo.* Montevideo 13 de mayo de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.

Es presumible que la ración de pan oscilara entre 12 y 16 onzas. En el Archivo General de la Nación, Montevideo, hay diversos documentos que repiten esas cantidades. Entre ellos destacamos:

"A los Indibiduos Imbalidos de Montevideo
Cargo que deben sufrir dhos. Individuos p.a las raciones que tomaran en julio ultimo.
Por 1129 L. de Pan que hacen las 716 raciones de Pan a 12 onzas y 1184 a 80 q.s q.l..... 1037
.....
31 de Julio de 1811.
(Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 732).

Borador de un pliego de cargo por raciones percibidas por el cuerpo de Pardos y Moreno. Julio 31 de 1811.
"Por 2067 ½ libras de Pan que hacen las 1520 raciones de 12 onzas.....
Montevideo 31 de julio de 1811.
(Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 732).

"José Batlle y Carreó: Asentista de Víveres.
Ha suministrado para la manutención de las tropas del Cpto. de las Piedras p.r orden del Gobierno.
5490 raciones de Pan Blanco de a 16 onzas a 114 hc.
el quintal ..... 6286
.....
20 de mayo de 1811.
(Archivo General de la Nación. — Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 734).



Digitized by Google

Resultando de la experiencia que los abastecedores no podían por sí solos llenar las necesidades de la ciudad, a pesar del alivio que tenían en las condiciones, el Cabildo previa anulación del contrato existente con ellos, pidió al Virrey aprobación para que se permitiera

*"dentro de 19 dias la venta libre dela carne á todos q.e quieran especular en este Ramo, como en un negocio de libre comercio". (9)*

Las medidas para tratar de hacer más viables las dificultades eran continuas. Días después el Gobernador de Montevideo indicaba al Cabildo la manera como debían distribuirse las reses destinadas para el abasto público:

*"Para el pueblo, que recibira en el Muelle el comisionado que destine al efecto el Exmo. Cabildo, y conduciendose a la carniceria se vendera la carne segun las reglas que se adopten, reses... 10*
*Para el Hospital rl que recibirá... ½.*
*Para las dotaciones de Marina que esten aquarteladas, lanchas, cañoneras y plana mayor... 3.*
*Para las guarniciones de la plaza con concepto a media libra por hombre empleado, sin incluir enfermos ni inserviles ..... 6 ¼*
*Para el Hosp. de Caridad ..... ¼ (10)*

El 26 de mayo, habiendo recrudecido las privaciones provocadas por el sitio, se hizo una salida, bajo la protección de los fuegos de la Plaza, para conseguir trigo; su resultado fué que se lograran

*"meter dentro de la plaza ochocientas faneg.s de trigo de las Panaderias de á fuera, q.e no fue mal socorro, y se estava levantando dos thaonas mas p.a molerlo pues onse thaonas solam.te hay dentro de Murallas". (11)*

Este sistema de aisladas escaramuzas fué un medio de frecuente utilización por parte del gobierno de Montevideo. El 28 de mayo salía

*"Vigodet con tropa y negros y algunas carretillas, y se metieron dentro como mil faneg.s de trigo". (12)*

A mediados de junio, con el propósito de repetir la operación, solicitó Vigodet al Cabildo reuniese cuantas carretillas y esclavos tuviese para facilitarla. (13)

Este método proporcionaba un cierto alivio a los habitantes de la Plaza. A él se unía el sistema, primero espontáneo y más tarde organizado, de fletar barcos que, valiéndose del dominio marítimo y fluvial de la escuadra de Montevideo en el Plata, podían llegar hasta las costas del Brasil para proveerse de cargamentos alimenticios destinados a la ciudad sitiada.

---

(9) *Oficio del Cabildo de Montevideo al Virrey Elío.* Sala Capitular de Montevideo. 16 de Mayo de 1811. (Borrador). En Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.

(10) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo 3 de junio de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 568.

(11) *Carta con anotaciones diarias.....* (Mateo Magariños). Cit. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(12) *Id., id.*

(13) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo 12 de junio de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 568, pág. 32.



Digitized by Google

Son varios los comerciantes que pidieron en el mes de julio (14) autorización al Virrey para pasar a aquellos puntos "en procura de los frutos de abasto".

> *"ni por último puede ocultarse a VE. ni á nadie —decía Elío al Cabildo el 9 de julio— los muchos permisos que he concedido auxiliados de recomendaciones especiales áquantos han solicitado pasar al Janeyro, Rio Grande, Sta. Catalina y otras partes con el designio atraer toda clase de viveres aboca para el abasto y consumo del vecindario, exigiendo fianzas correspondientes para que los expresados permisos no se hiciesen nugatorios, y el dinero extrahido de este Puerto volviese precisamente empleado en los objetos referidos".*

Y concluía el Virrey en su oficio señalándole al Cabildo que

> *"Si las antedichas disposiciones, y otras mas q.e he dado al intento no han correspondido hasta hoy a mis intenciones y deseos; no es culpa mia, con todo no ceso ni dejaré de tomar las medidas y recursos q.e crea indispensables..." (15)*

En los primeros días de agosto vió Elío cumplidos en gran parte "sus intenciones y deseos" porque hasta autorizó la salida de tasajo de la Plaza.

> *"Variadas las circunstancias considerablemente con la llegada de viveres mucho mas preferibles en el aprecio comun q.e la carne tasajo y con la seguridad de la mayor abundancia de ellos q.e espero de un dia a otro de Santa Catalina, Rio Grande, Janeyro y de otras partes á virtud de mis oportunas liberales disposiciones; creí ya necesario mitigar, y hacer paulatinamente menos gravosa al comercio la orden de 19 de mayo último, comensando por el permiso, q.e concedí antes, de ayer p.a q.e diese a vela la Fragata Fina cargada de carne tasajo con destino a la Habana".*

Así le decía al Ayuntamiento el 9 de agosto, al mismo tiempo que le hablaba del proyecto

> *"en que p.r propio impulso me hallo entendido p.a q.e del Rio Grande vengan mensualmente las (carnes) que se necesiten con cuyo arbitrio lograre asi mismo q.e el Publico no experimente en su salud las fatales resultas q.e deben fundamentalm.te recelarse de un alimento de tasajo añejo desustanciado y acaso podrido". (16)*

Simultáneamente Presas, en Río de Janeiro, respondía a los pedidos de Elío al conseguir que el Príncipe Regente diese una Real Orden por la cual mandaba

---

(14) *Solicitud q.e hace al Gobernador D. Antonio Rivera para pasar a Río Grande en procura de frutos y abasto para la Plaza.* Montevideo 17 de julio de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Fondo Archivo y Museo Histórico. Caja 8.
*Solicitud que hace D. José Falson con el mismo objeto.* Montevideo 20 de julio de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Fondo Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(15) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo 9 de julio de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.

(16) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo 9 de agosto de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.



Digitized by Google

*"a todos los Governadores, y servicios de la Puerta de la Costa; para que no solo consientan, sino también q.e auxilien a todo buque que quiera cargar víveres para la plaza de Montevideo". (17)*

Mientras tanto, Casa Irujo, conocedor de

*"la grande escasez de comestibles que reinaba en esa Ciudad, por cartas particulares". (18)*

trató de conseguir que los comerciantes de Río enviaran expediciones con socorros alimenticios. En oficio sobre el particular le relataba a Elío la apatía de aquellos al respecto, y que sus esfuerzos solo habían logrado que unos americanos despacharan un buque con aquel efecto en los primeros días de setiembre.

La falta de trigo, mientras tanto, había determinado el racionamiento del pan en Montevideo; pero agravada la escasez el Cabildo solicitó al Gobernador la aprobación de disposiciones para reducir la ración. Era en realidad la única alternativa a seguir; por eso habiéndola acordado Vigodet, debía

*"tener principio desde el día 15 de este mes, en cuyo intermedio si nos llegasen socorros de aquel art.o no deberan hacerse novedades". (19)*

Las necesidades de Montevideo iban en aumento:

*"el sitio sigue y ya hay 4 dias q.e se acavo la Carne fresca, y p.r el pan q.e es de toda arina el poco q.e se hace hay puñaladas" (20)*

Debían ser tantas las privaciones cuando Magariños, refiriéndose a su nombramiento para el cargo de Capitán del Cuerpo de Comercio, decía que ello significaba

*"subir de pregonero á verdugo" (21)*

de ahí que tratara de eludir la responsabilidad del ejercicio del puesto.

La aseveración lo mismo se prueba por la actitud del gobierno al expulsar a varios de sus prisioneros. Fracasado el intentado canje por medio de Obregón, en los primeros días de junio, en Montevideo se planteó la necesidad de que saliese

*"un Buque con mas de 200 para echarlos en las costas de Bs. Ays. y livertarse del Gov. no de este cuidado". (22)*

---

(17) *Carta de José Presas a Vigodet.* Río de Janeiro 9 de setiembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. — Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.º 11. Carp. 806.
Ordenación N.º 399/401 en el Archivo foto-copias de Faculad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

(18) *Oficio del Marqués de Casa Irujo a Elío.* Río de Janeiro 6 de setiembre 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Legajo cit. Carpt. 779.
Ordenación N.º 225 en Archivo foto-copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

(19) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo 11 de julio de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 568.

(20) *Carta con anotaciones diarias...* Cit. (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(21) *Id., id.*

(22) *Id. id.*



Digitized by Google

Esta medida ya había sido llevada a la práctica —aunque no por estas exclusivas razones— con la tan mentada expulsión de los Padres Franciscanos en el mes de mayo.

Si se suman a estos hechos la sensible falta de numerario, se tendrá el cuadro real de la situación económica de Montevideo. Los refuerzos exteriores, aunque a veces de consideración, eran esporádicos como para solucionar el problema; por ello sus autoridades debieron recurrir frecuentemente a los empréstitos patrióticos mensuales y a los préstamos de comerciantes.

> *"En el cuadro lamentable —decía Elío— de este fallido erario influye sobre manera la escasez de ingresos de derechos reales por hallarse rotas las relaciones mas importantes. No hay pues por ahora mas recurso sino apelar a las franquezas del patriotismo al honor y fidelidad sin consonante de los Montevideanos, que no es posible dexen de conocer, que la falta de caudales aventuró siempre en la grra., los más concertados proyectos de defensa. De otra suerte incurririan en un crimen de estado imperdonable, si aniquilado como se halla el Tesoro R.l no proporcionasen contribuciones que lo remplazen para subvenir a todas las urgencias". (23)*

Junto a lo expuesto es necesario tener presente que el gobierno de Montevideo debía tratar de solucionar, dentro de sus posibilidades, las dificultades financieras del Gobernador del Paraguay, Velazco, y del Ministro español en Río de Janeiro, Marqués de Casa Irujo; al recibirse el refuerzo de los 300.000 P.fts. de Lima a ambos se les remitieron sumas considerables.

El Cabildo, en una exposición que hiciera al Consejo de Regencia, ya firmado el Armisticio de octubre, resumió las calamidades padecidas durante los meses que duró el asedio diciendo que:

> *en esta America tambien tiene el Soberano Zaragozas y Geronas ... ... ...*
> *... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...*
> *habiendo estado Montevid.o quasi proxima á exalar su ultimo aliento p.r la absoluta privac.n De los articulos De primera necesidad, es indubitable q.e su merito debe igualarse al De los Zaragozanos y gerondinos. Los q.e sepan que los naturales de estos Payses creados, y nutridos en el abundante y diario alimento. De sus carnes no tuvieron en Cinco meses un equivalente q.e supla su carensia deben inferir q.e privados absolutamen.te De ellas estaban proximos a tocar el punto de la desesperacion. Faltandole al hombre el alim.to natural y a q.e lo acostumbran desde su lactancia, pronto desfallece y no solo es Soldado incorregible, sino ciudadano inutil. El recurso a los casuales acopios de Carnes salada eran un lenitivo aparente, y no avituados a esta clase de alim.tos, ya empesaban las fiebres e intumesencias á hacer un sordo extrago". (24)*

Cabe preguntarse ahora: ¿pero para Montevideo había afortunadamente una perfecta armonía entre sus autoridades dirigentes como para formar un bloque unido frente a la insurrección?

---

(23) *Oficio de Elío a Vigodet.* Montevideo 8 de agosto de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.
Son numerosísimos los recibos de "Empréstitos Patrióticos Mensuales" pertenecientes al año 1811 que hay en el Archivo General de la Nación. Montevideo.

(24) *Representación del Cabildo de Montevideo al Consejo de Regencia.* Montevideo 11 de diciembre de 1811. Borrador. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735.



Digitized by Google

*"¡Que error tan grande! Montevideo no necesita mas balas que la discordia, que abrigan sus habitantes". (25)*

Es necesario tener presente que dentro de la ciudadela había una lucha sórdida pero sostenida entre sus gobernantes. Dos tendencias opuestas aparecían claramente delimitadas: la de la Marina y la que seguía las decisiones del Virrey.

Su antagonismo se da patente en varios hechos y se trasluce —como veremos— en más de un documento de la época.

El grupo que encabezaba Salazar no era una creación del momento; ya en el año 10 su influencia se sintió en ocasión de la venida de Passo como enviado de la Junta de Buenos Aires.

Para Salazar el Virrey no era la persona indicada para estar al frente del gobierno de la Plaza porque consideraba que sus decisiones no estaban acorde con las exigencias de las circunstancias. Al planear Elío que Posadas saliese con hombres de la Marina al pueblo de Canelones para facilitar el abasto de Montevideo, Salazar considerando el "proyecto tan ridículo y despreciable como todos los anteriores" pidió la formación de una Junta de Guerra,

*"pues me hallaba penetrado —escribía— de los mayores sentimientos, al ver que cuanto se hacía era precipitar nuestra propia ruina, y que íbamos a perder la marina, principal apoyo de la plaza". (26)*

En la Junta de Guerra celebrada el 26 de abril, aunque Salazar no consiguió disuadir al Virrey de las líneas fundamentales de su plan —tan contrario, en su concepto, a los intereses de Montevideo, porque estaba trazado con un "total desprecio" de las fuerzas insurgentes— logró empero, introducirle modificaciones que en su criterio lo mejoraban.

¿Exageraba Salazar al hablar así, solo movido por resentimientos personales, como se pretende? Que había malquerencias no hay duda; algunas ya se han marcado y otras se anotarán luego. Pero, ¿ese "querer creer buenamente que la insurrección se hallaba poco menos que vencida" (27) no sería exacto como lo dice Salazar? La razón podría estar en que

*"Elío está engañado con muchos, que seguramente son ocultos partidarios de la Junta, y le hacen pensar lo contrario que debiera". (28)*

Que Elío despreciaba las fuerzas insurgentes es cosa cierta; él mismo expresamente se lo dijo al Cabildo:

*"Un enemigo, que con una artilleria despreciable, lo mas que puede reunir son dos mil fusiles malos". (29)*

---

(25) *Carta de Michelena a Salazar.* Colonia 23 de abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires. O. cit. Tomo II. pág. 406/8.

(26) *Oficio de Salazar al Ministro de Estado en Madrid.* Montevideo 19 de noviembre de 1811. En SETEMBRINO PEREDA: "Artigas". Edic. 1930. Montevideo. Tomo I, pág. 195.

(27) *Véase* PEREDA: "Artigas". O. cit. Tomo I, pág. 196.

(28) *Carta de Michelena a Salazar.* Colonia 23 de abril de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O. cit., pág. 406/8.

(29) *Oficio de Elio a Vigodet.* (Montevideo, 5 julio 1811). REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL ADMINISTRATIVO. "*Actas del Cabildo de Montevideo*". Obra cit. Tomo Noveno, pág. 501.



Digitized by Google

Con el nombramiento de Salazar, por el Consejo de Regencia, para el cargo de Gobernador Político y Militar de Montevideo y Sub-Inspector General de las tropas del Río de la Plata, nuevamente se pusieron en evidencia de manera clara aquellas diferencias.

El Comandante General de la Marina, pretextando:

*"q.e era mucha reunion de cargos p.a el tpo. presente" (30)*

no quiso aceptar los títulos que le habían llegado en la Fragata el Marqués de la Romana a fines de mayo.

La explicación de esta actitud de Salazar la da, aunque algo confusamente, Mateo Magariños, cuando dice:

*"A Salasar se le conto, de q.e se trataba representar p.r el Cavildo p.a q.e no se reciviese del Gov.no pero se ha jugado el lance muy bien". (31)*

Convencido Salazar de la resistencia que iba a encontrar si trataba de ocupar el cargo de Gobernador, eludió momentáneamente el problema en espera del apoyo que pudiera representar

*"la llegada del Duque del Parque p.a ver si se toma el temperamento de echar fuera a Ponse, y organisar esto con el orden que corresponde". (32)*

¿Quién era ese Ponce, que tanto preocupaba a Magariños y a Salazar?

Diego Ponce de León era Sargento mayor interino de la Plaza de Montevideo. Su presencia en la ciudad originó tiempo después un pequeño conflicto cuando Vigodet se resistió a cumplir la orden de restitución que el Consejo de Regencia trasmitiera a Salazar. (33)

Al decir de Nicolás de Herrera, Elío estaba dominado por "este demonio y no hombre" como lo calificara Magariños. En carta que aquél escribió a M. Obes luego de ser expulsado de Montevideo, le decía de la debilidad con que Elío

*"somete sus resoluciones al capricho de los empezinados, á cuya cabeza se halla el mayor interino de plaza D. Diego de Ponce que puede asegurarse que es el mayor picaro en propiedad de todos los hombres, que produxo el siglo 18". (34)*

De todos modos la conclusión a que puede llegarse es que su influencia ya era lo suficientemente considerable como para que las au-

---

(30) *Carta con anotaciones diarias...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(31) *Id., id.*

(32) *Id., id.*

El Duque del Parque, "mesías" al decir de Magariños, posiblemente fuera un personaje que había estado en la Corte de Madrid bajo la égida de los Borbones destronados, el mismo al que se refiere Zabala y Lera en "España bajo los Borbones". (Ed. Labor. Tercera, pág. 215 y 190).

(33) *Oficio de Vigodet a Salazar.* Montevideo, 12 de noviembre de 1811, en Gazeta de Buenos Aires. O. cit. T. III, pág. 27.

Borrador/m. en Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 346 Doc. 121.

(34) *Carta de Nicolás Herrera a M. Obes.* Partido del Miguelete, 4 de junio de 1811. En Gazeta de Buenos Aires extraordinaria del 18 de junio de 1811. O. cit. Tomo II, pág. 492.



Digitized by Google

toridades de Montevideo tuvieran un interés particular respecto a su permanencia en el Río de la Plata.

Desde luego que la renuncia de Salazar fué del agrado del Virrey que fácilmente se dió por convencido

*"de las juiciosas reflexiones y fuertes razones del Brigadier". (35)*

Comunicándole Elío su actuación sobre el particular al Ministro de Guerra, decía que también había tenido presente al aceptarla

*"la voluntad general del Pueblo —que— se interesaba con eficacia en que no se hiciese novedad alguna en el gobierno". (36)*

La noche del 4 de junio se reunió una Junta de Guerra, compuesta

*"de los generales y demás jefes militares que hay en esta ciudad y del Ex.mo Cabildo"*

convocada por Elío para tratar la renuncia de Salazar.

Previa lectura de los oficios del Comandante de Marina

*"no huvo individuo alguno de ella —decía Elío— que no clamase con energia por la execucion de mis disposiciones en este punto". (37)*

¿Había en el pueblo una voluntad general opuesta a que se subrogase el cargo de Gobernador en Salazar? Según Elío, ella existía.

Pero Magariños discrepa con el Virrey arguyendo que se llamó a la citada Junta de Guerra,

*"Despues q.e el bribon de Elio de acuerdo con Ponse ya tenian tramado no poner en posecion a Salasar, y q.e el Pueblo que ellos llaman, q.e son varios tunantes, que protexen, gritasen p.r Vigodet". (38)*

Que el pueblo de Montevideo estaba conforme con Vigodet en el desempeño de sus funciones no hay mayores dudas; Mateo Magariños partidario del grupo de Salazar se encarga de reconocerlo.

*"Vigodet es popular, y por eso se ha grangeado el concepto". (39)*

Pero, de cualquier manera, hay un matiz distinto entre ser popular y contar con el apoyo del pueblo hasta el punto de no permitir ser suplantado por otro.

El choque con los elementos de la marina, en ciertas ocasiones llegó a hechos delictuosos de alguna gravedad. En la noche del 3 de junio

---

(35) *Oficio de Elio al Ministro de Guerra.* Montevideo, 6 de junio de 1811. "Revista del Instituto Historico y Geografico del Uruguay". o. c. Tomo II. N.º 2, pág. 929.
M/o. en Archivo General de Indias. Sevilla. — Estado; Buenos Aires; Legajo 3. Libro Copiador de la correspondencia de Elio a los Ministerios.

(36) *Oficio de Elio al Ministro de Guerra,* id., id.

(37) *Oficio de Elio al Ministro de Guerra,* id., id.

(38) *Carta con anotaciones diarias...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(39) *Id., id.*



Digitized by Google

*"á esso de las 9 de la noche se metieron tres picaros armados en la casa del Ministro de Marina D.n Juan Ferrer á registrarle la casa p.a ver los viveres q.e tenia p.a la Marina; este insulto lo incomodo represento, y la satisfaccion, q.e le dio Vigodet fue de q.e no lo executarían mas, pero Ferrer reclama, o q.e han de salir fuera de la ciudad estos insultantes, q.e han atentado el sagrado de su casa, o que el y su Hermano q.e actualm.te es Regidor lo han de verificar". (40)*

Es interesante destacar que, además de esta franca rivalidad que hemos venido analizando entre los dos sectores mencionados, existían entre los componentes de uno de ellos, el del Virrey, una serie de rozamientos que si bien no llevaron a una situación de hostilidad, dan la pauta de ese estado de intranquilidad y de pasiones enconadas en que se debatían las autoridades de Montevideo.

Vigodet aun cuando "vive con Elío y este no lo dexa" (41) en varias oportunidades había sentado sus discrepancias con las resoluciones del Virrey:

*"Si aquél me hubiese creído —le decía el Gobernador de Montevideo al del Paraguay refiriéndose a las medidas de Elío— desde los principios, y no se hubiera pegado tanto á su propio dictamen, seguramente no nos veríamos en la triste situación en que nos hallamos". (42)*

En la citada Junta de Guerra hubo ocasión de que esas discrepancias se pusieran nuevamente de relieve. Vigodet no quería reasumir el mando de Gobernador —ya que había sido nombrado para Chile— porqué Elío, habiendo despreciado desde que llegó sus medidas, debía ser el único responsable de la situación angustiosa de la Plaza. En la crónica que de la reunión hace Magariños refiriéndose al problema expone:

*"En la Junta de Guerra, q.e se celebró aora tres dias Vigodet le dixo Elio las verdades del Balquero, pues oponiendose á recivirse del mando de la Plaza y dichole el Virrey q.e p.r q.e le dixo, q.e p.r q.e el la havia perdido por oponerse, y despreciar luego q.e llego sus medidas, y asi q.e ya q.e la habia arruinado y á su vecindario, q.e la defendiese el". (43)*

El conflicto se solucionó al ceder Vigodet ante la mediación del Cabildo y Salazar.

Aun cuando la escisión entre Gobernador y Virrey quedara latente, a raíz de disposiciones tomadas en común ella fué desapareciendo. El 12 de junio, limadas ya asperezas, Vigodet en una proclama incitaba a los Soldados, en su nombre y en el del Virrey, a prestar toda la colaboración posible para que el plan de defensa de la Plaza pudiera dar los mejores resultados. (44)

El espíritu levantisco de Elío originaría también un conflicto con el Cabildo que, aunque solucionado en el momento, se replantearía

---

(40) *Id., id.*

(41) *Id., id.*

(42) *Oficio de Vigodet a Velazco.* Colonia 20 de mayo de 1811. MUSEO MITRE: "Documentos del Archivo de Belgrano". Tomo III, pág. 264.

(43) *Carta con anotaciones...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(44) *Proclama de Vigodet.* Montevideo, 12 de junio de 1811. Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Montevideo. Bibliorato 2, Carpeta 7, Impreso.



Digitized by Google

más tarde con caracteres más definidos en ocasión de la venida, en el mes de agosto, de Funes, Pérez y Passo. Ahora lo mantuvo porque el Ayuntamiento intentaba que no se realizase el proyectado bombardeo a Buenos Aires. En su sesión del 5 de julio considerando que la expedición solo podría traer perjuicios, el Cabildo acordaba enviar un oficio al Gobernador Vigodet haciéndole presentes los inconvenientes que podría surgir, dado que los "temporales de la estación" fácilmente destruirían los buques, disminuyendo así el poderío de Montevideo; en razón de eso le pedía que solicitase al Virrey la suspensión del "bombeo" hasta que hubiera noticias exactas de los refuerzos que podrían llegar de la Peninsula. (45). A las 11 del día siguiente, en vista de que no se había recibido contestación y la expedición —según "noticias estra judiciales"— estaba por partir, el Ayuntamiento ofició nuevamente al Gobernador haciéndole presente que la escuadra no debía hacerse a la vela sin que se reuniene antes un Consejo de Guerra encargado de dictaminar sobre el punto; remarcaba una vez más la situación apremiante de la Plaza sometida a un constante bombardeo por parte del ejército sitiador. (46)

Vigodet contestó al Cabildo que aún no había recibido respuesta de Elío y que en cuanto la tuviera la remitiría. (47) Así lo hizo el mismo día. En ella el Virrey se negó terminantemente a suspender la expedición porque no encontraba

> *"un motibo p.a detener una operacion, q.e pueda acarrear tantos beneficios aun á esos mismos que la reprueban". (48)*

Refutando los inconvenientes presentados por los Cabildantes sostenía que la Plaza no quedaba indefensa porque el enemigo

> *"con una artilleria despreciable, lo mas que puede reunir son dos mil fusiles malos"*

y además:

> *"La expedicion esta pronta, y se ha gastado mucho en aprontarle; seria una verguenza el dejarla de realizar". (49)*

Conjuntamente con estas explicaciones, le hacía a Vigodet una serie de observaciones que representan un ataque directo a los Cabildantes:

---

(45) *Oficio del Cabildo a Vigodet.* Montevideo, 5 de julio de 1811. REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL ADMINISTRATIVO. "Actas del Cabildo de Montevideo". Tomo Noveno, pág. 502. Borrador. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735, Carp. 1811. "Documentos diversos".

(46) *Acta del Cabildo de Montevideo del 5 de julio de 1811.* REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL ADMINISTRATIVO. "Actas del Cabildo de Montevideo". O. cit. Tomo Noveno, pág. 498/9.

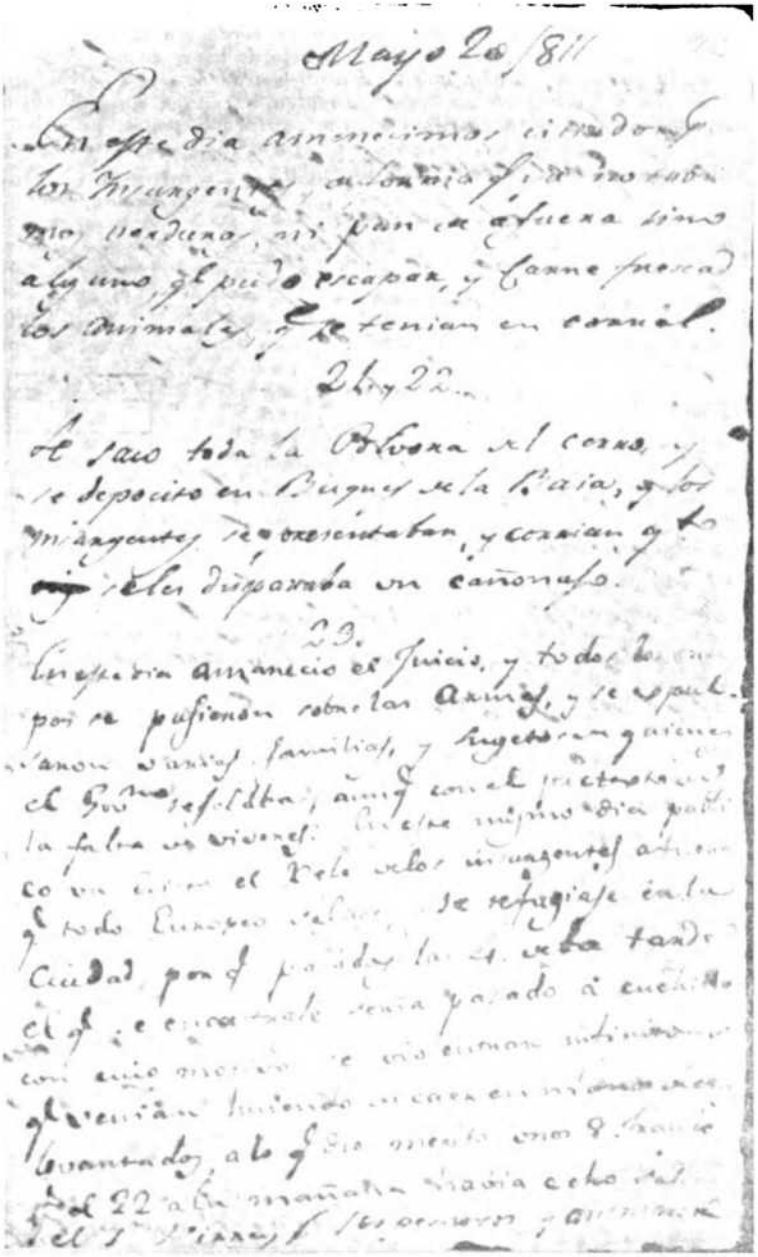
(47) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 6 de julio de 1811. — Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 568, pieza 41.

(48) *Oficio de Elio a Vigodet.* Montevideo, julio 5 de 1811. REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL ADMINISTRATIVO: "Actas del Cabildo de Montevideo". O. cit. Tomo Noveno, pág. 502.

(49) *Oficio de Elio a Vigodet.* Id., id.



Digitized by Google



Mayo 20/811

En este dia amanecimos citados q.
los Insurgentes, de forma q. ya no tubi-
mos verduras, ni pan de afuera sino
algunos q. pudo escapar, y carne fresca
los animales q. se tenian en corral.

21 y 22.

Se saco toda la Polvora del cerro, y
se depocito en Buques de la Baia, y los
Insurgentes se presentaban, y corrian q.to
se les disparaba un cañonazo.

23.

En este dia amanecio el Juicio, y todos los
por se pusieron sobre las Armas, y se expul-
saron varias familias, y sugetos en quienes
el Gov.no se faltaba, aunq. con el pretexto de
la falta de viveres. En este mismo dia publi-
co un Edicto el Rey de los Insurgentes afuera
q. todo Europeo salvo, se refugiase en la
Ciudad por q. pasados las 4. de la tarde
el q. se encontrase seria pasado á cuchillo
con cuio motivo se vio entrar infinitos
q. venian huiendo de caer en manos de
levantados, a lo q. dio merito unos 8 franc.
q. el 22 a la mañana havia echo sal.
del S. Virrey q. se pensaron y [illegible]

*Primera página de la Carta, borrador, con anotaciones diarias desde el Mayo 20/811 al 10 junio, de (Mateo Magariños) a Fran.co:... existente en el Archivo General de la Nación, Montevideo*



Digitized by Google

*"Ojala que los clamores de esos q.e llaman pueblo no fueran efecto del egoismo de algunos q.e temiendo el ataque de sus posesiones en la Capital, quieren que sufra Montevideo insultos, y daños de la chusma, ó de otros de quienes la envidia y la inaccion son su verdadero caracter —y terminaba— ¿Hay algun riesgo? No puede dejarlo de haver en las acciones militares, lo que si es extraño, que los que lo han de pasar, se hallen gustosos, y los que se quedan en sus casas murmuren, y charlen sin más objeto q.e impedirnos la gloria de los que quieren sacrificarse por la patria".*

También sentaba como fundamental:

*"Que nada es mas contrario al feliz exito de las operaciones militares que el que quieran dirigirlas ó determinarlas muchas personas, que aunq.e con sana intencion carecen de los conocimientos necesarios en la materia".*

E insistiendo en sus conceptos se mostraba sorprendido por la propuesta del Cabildo, tendiente a reunir una Junta de Guerra, porque

*"en las acciones militares es la primera vez que oigo deba consultarse á la multitud". (50)*

Y Elío, firme en sus propósitos, días después, hacía que Michelena realizase su proyecto. El 15 de julio Buenos Aires fué bombardeada sin previo aviso y al día siguiente Michelena parlamentaba a la Junta intimándole su rendición:

*"Con la mecha en la mano, y en el preciso término de dos horas" esperaba la decisión de la Junta respecto a la siguiente propuesta:*

*"Buenos Ayres no será hostilizado, ni bloqueados sus puertos, si la Junta hace retirar las tropas que ha enviado á la banda oriental, y que todo vecinó se vuelva á sus hogares". (51)*

Nadie sería perseguido ni arrestado por sus ideas anteriores y se establecería la libertad de movimiento para los que quisieran pasar de un bando a otro. Por su parte ofrecía

*"no proceder hostilmente contra la Junta de Buenos-Ayres, hasta tener una decision absoluta del gobierno de España sobre los acaecimientos de este vireynato, siempre que los pactos estipulados se observen religiosamente.*

*La negativa de esas proposiciones tan justas, y tan lisonjeras..... ó la tardanza en contestarlas categoricamente, serán la señal de fuego". (52)*

Digna y enérgicamente respondió la Junta al enviado de Elío:

*"Ni el tono valenton con que vmd. insulta, ni el amago de su ferocidad, por unos medios solamente capaces de exercitar su encono sobre imbeciles é impotentes, serán bastantes a desviar el gobierno y pueblo de Buenos Ayres de las justas medidas con que resiste las osadas tentativas del que le ataca". (53)*

Montevideo había ido al ataque porque —así lo decía Elío al Cabildo—

(50) *Oficio de Elío a Vigodet.* Id., id.

(51) *Oficio de Michelena a la Junta de Buenos Aires.* Bergantín Ligero sobre el surgidero de Baliza. 15 de julio de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O. cit. T. II, pág. 598.

(52) *Id., id.*

(53) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Michelena.* Buenos Aires, 16 de julio de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O. cit. Tomo II, pág. 600.



Digitized by Google

*"El modo de imponer al enemigo, no es el de sufrir pasivamente sus incomodidades, pues hasta aora nada otra cosa se há hecho, sino el de ofenderle; y hacerle experimentar los efectos de nuestras fuerzas". (54)*

En efecto, la situación de Montevideo era en extremo difícil: reducida al recinto de la Plaza y la Campaña entera en manos de las fuerzas de Buenos Aires que la dominaban no solo por imposición de su fuerza militar, sino también, porque el espíritu de rebelión había cundido y triunfado en ella totalmente; para recuperarla los únicos medios eficientes eran las armas.

*"me dices en tu apreciable —escribía muy acertadamente Michelena a Salazar el 23 de abril— que de la campaña se ha de hacer mas con la intriga, que con las armas: te engañas de medio á medio, la campaña la sujetarán las bayonetas, bien las tropas portuguesas que pidamos, ó de las que de España vengan: y despues de destruidos los insurgentes, que componen todos los hombres habitantes de élla, costará algunos años el desarraigar el fomes de la insurreccion". (55)*

Perdida la Colonia, cercada Montevideo por los insurgentes, Elío envió a su secretario Esteller a concertar con Souza el apoyo de éste; pero hasta los primeros días de julio nada se sabía positivamente del resultado de la misión. La vía fluvial era el único recurso que tenía Montevideo para hacer sentir su fuerza; debía emplearla y lo hacía bombardeando a la propia Capital. Mientras no contase con el apoyo portugués, no podía usar de sus fuerzas terrestres más que para la defensa; ellas eran escasas; lo están testimoniando los insistentes y continuos pedidos de tropas a la Península.

El Cabildo solicitó repetidas veces auxilios de hombres al Consejo de Regencia (56) el Virrey por su parte lo hizo al Ministro de Estado; el 28 de junio le decía:

*"En mi oficio de 13 del expresado mes de Mayo signifique a VE. y ahora la repito con mas vehemencia quan sensible y doloroso me era el entorpecimiento del embio de las Tropas de esa Peninsula. Estoy seguro de que si hubieran siquiera llegado oportunamente las que yo debí haver traido conmigo, habria conseguido la seguridad de la posesion Española en estas Provincias, pero hoy es imposible hacer nada con menos de dos mil hombres armados y esto si llegan con la presteza que los hé solicitado". (57)*

Días después, al iniciarse agosto, Cabildo y Virrey hacían un nuevo llamado a España. (58)

Elío, luego de exponer el panorama sombrío que ofrecía el par-

---

(54) *Oficio de Elio al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 6 de julio de 1811. REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL ADMINISTRATIVO. "Actas del Cabildo de Montevideo". O. cit. T. IX, pág. 501.

(55) *Carta de Michelena a Salazar.* Colonia, 23 de abril de 1811. En Gazeta de Buenos Aires. O. cit. T. II, pág. 406/8.

(56) *Oficio del Cabildo de Montevideo a la Regencia de España.* Montevideo, 13 de mayo de 1811. Borrador. — Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735. Carpeta "1811 - Documentos diversos".

(57) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 28 de junio de 1811. GUSTAVO GALLINAL: "Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío" en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. O./cit., pág. 940.

(58) *Oficio del Cabildo de Montevideo a la Regencia.* Montevideo, 4 de agosto de 1811. (Borrador). Archivo General de la Nación. — Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 735.



Digitized by Google

tido de la Regencia en el Plata, presentaba al Ministro de Estado la necesidad apremiante de un inminente envío de

> *"auxilio de Tropa que a nombre de SM. y persuadido de que tendrian prontamente lugar mis instancias sobre este punto, ofrecí a este Pueblo desde que tomé posesion del mando con el fin de que no desmayasen en el valor y constancia con que han sostenido y sostienen la defensa desta Plaza". (59)*

Mateo Magariños, en su ya citada carta, también trasluce esta imperiosa necesidad de tropas para

> *"reemplazar la falta de aquí". (60)*

El 20 de mayo Montevideo había amanecido sitiado; pasado el desorden de los primeros momentos, el 23 se ponían todos los cuerpos sobre las armas (61). La escasez de tropa obligaba aún más a que, sin pérdida de tiempo, se fuese a la elaboración de un plan de defensa y a la movlización inmediata de todos los recursos disponibles. El 6 de junio el plan estuvo estructurado y la gente ya alistada destinada a los puestos que debía ocupar; pero necesitando

> *"el gobierno una razón individual del vecindario q.e no lo está, p.a contar con él en los casos de necesidad"*

solicitó Vigodet del Cabildo que ordenara a los Alcaldes de barrio hicieran en su distrito

> *"una lista o padrón de todo Individuo no alistado, capaz de servir a la defensa y tomarlas Armas... Estas listas se remitiran a manos de VE. luego q.e se haya concluido y sirviendose despues pasarmela tomare de las noticias que ellas me ministren los demas conocimientos y providencias conducentes para rectificar mi expresado plan". (62)*

Como si las dificultades fueran pocas para el gobierno de Montevideo, que debía defenderse de las asechanzas y ataques del enemigo de afuera, tenía que cuidarse y luchar contra los enemigos de adentro. Eran muchos los partidarios de la Junta en la Plaza. El 13 de mayo Elío escribía al Ministro de Estado en España que estaba

> *"obrando la intriga de tal modo, que se me ha asegurado hay dentro de la plaza un partido infiel poderoso". (63)*

Ya anteriormente se habían tomado medidas estrictas para precaver la acción solapada de esos elementos; se habían instruído su-

---

(59) *Oficio de Elío al Ministro de Estado.* Montevideo, 7 de agosto de 1811. — GUSTAVO GALLINAL: "Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío", en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. O./ cit., pág. 949.

(60) *Carta con anotaciones diarias...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(61) *Id., id.*

(62) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 6 de junio de 1811. — Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 568, p. 28.

(63) *Oficio de Elío al Ministro del Despacho de Estado en España.* Montevideo, 13 de mayo de 1811. Cit. PEREDA: "Artigas". O/ cit. T. I, pág. 255.



Digitized by Google

marios contra quienes intentaban seducir a soldados para que se pasasen a Buenos Aires. (64)

En su oficio del 21 de abril Elío dijo al Cabildo que estando en conocimiento de que diariamente se comunicaban ciertos sujetos de la ciudad con Manuel Artigas,

> *"y otros delos principales; estoy tomando providencias para alejar y desvaratar esa Canalla; pero esto convencido que sin adaptar el sistema de rigosos militar cada ves nos hallaremos mas incomodos.*
>
> *Alfin pues de usar rapidam.te del castigo merecido precederá VE a hacer colocar a la mayor brevedad la horca en la Plaza que a mi pesar deberia servir paraq.e en ella espien con prontitud su crimen todos los Traydores asu Rey y a su Patria". (65)*

Al día siguiente el Cabildo acusando recibo del oficio, comunicó al Virrey que

> *"([ha meditado]) ha dado todas las disposiciones convenientes (p.a que se verifique) a efecto se verifique su plantación ([sin dilacion alguna]) con toda la prontitud que Ve. encarga y ([exige]) es tan de necesidad p.a hacer exemplares castigos con toda persona ([.....]) q.e se descubra y aprehenda por traidor". (66)*

Con esta medida se trataba de intimidar a los enemigos de adentro. Pero pronto la horca fué sacada de su emplazamiento. En carta que desde el Campamento de San José el 8 de mayo escribió un patriota prófugo de Montevideo, y publicada después en la Gazeta de Buenos Ayres, expresaba hablando de Elío

> *"Puso una horca, pero la quitó, y creo no tendrá valor para quitar la vida á ningun criollo, aunque si para mandar algunos á España, como hizo ultimamente..... sin causa alguna". (67)*

Un recurso más eficaz, porque al menos fué puesto en práctica repetidas veces, era el de expulsar a los sospechosos de la ciudad; ya hemos visto como el 21 de mayo se dió a los franciscanos y a 40 familias por su calidad de "sospechosos" el plazo perentorio de 4 horas para que saliesen de la ciudad. (68)

Y el 9 de junio escribió Magariños:

---

(64) *Oficio de J. de Chopitea al Gobernador Militar de la Plaza.* Montevideo, 19 de abril de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.

(65) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 21 de abril de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570.

(66) *Oficio del Cabildo de Montevideo al Virrey Elío.* Montevideo, 22 de abril de 1811. (Borrador). Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 569, p. 31.

(67) *"Carta de una persona que salió de Montevideo el 2 de mayo".* San José, 8 de mayo de 1811, en Gazeta de Buenos Aires. O./ cit. T. II, pág. 431.

(68) *Carta de Nicolás Herrera a M. Obes.* Partido del Miguelete, 4 de junio de 1811. En Gazeta de Buenos Aires. O/ cit. T. II, pág. 492.

El Cabildo, el 27 de mayo, "conmovido como padre", intercedió en favor de los expulsos, solicitándole a Elío les permitiera retirar sus equipajes.

(Oficio del Cabildo de Montevideo a Elío. Montevideo, 27 de mayo de 1811. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 569, p. 48. (Borrador).



Digitized by Google

*"oy se han mandado salir varios sujetos y entre ellos d.n Josef Maria Roo oficial 1.º de la Aduana hijo de B.s Ays. p.r q.e te aseguro q.e cada dia tenemos de q.n sospechar". (69)*

Junto a este trabajo que socabadamente realizaban los agentes de Buenos Aires dentro de las murallas cabe añadir otro factor de conflicto: la presencia de los marineros y tripulantes de los buques americanos e ingleses surtos en la Bahía. Según relata Magariños la noche del 5 de junio cuando pasaban algunos americanos en sus botes a

*"llevar noticias, y prevenciones a los Insurgentes del otro lado de Miguelete p.r la costa y el mismo Arroyo, los han preso, y no savemos q.e resultará" (70)*

Días después fué el mismo Magariños quien propuso al Virrey que se le diese a los 27 buques Americanos surtos en el puerto la orden de partir porque

*"son los mas apacionados a los insurgentes... —y es preciso— tener estas menos bocas y enemigos". (71)*

Tal es, a grandes rasgos, la difícil situación de la Plaza de Montevideo. Sola, cercada por los insurgentes que la sometían día y noche al bombardeo y con una única salida: el río. Con una fuerte defensa, sus inexpugnables murallas y sus buques, pero frente a dos enemigos poderosísimos: afuera, el ejército sitiador; adentro, el hambre, la miseria, las privaciones de toda clase. El comercio sofocado sin posibilidad de movimiento y

*"sumamente disgustado por la pérdida de su campaña". (72)*

Escasez de tropas y de numerario; graves disidencias instestinas. Todos estos factores tenían forzosamente que minar la moral de los habitantes.

*"desengañados —por otra parte— de mil vanos prometimientos". (73)*

Estado de espíritu que Elío se encarga de confirmar cuando escribía el 7 de agosto al Ministro en España, acentuando, tal vez, el carácter dramático del momento para impresionar a los hombres de la Península. Decía al solicitar urgentes auxilios de tropa que, con

*"promesas y entretenimientos, hé conseguido lo que no es creible, sin embargo de que no han faltado ni faltan muchos que las han considerado vanas, y aereas, y producido de consiguiente con ellos desconfianza y desengaño que temi trascienda a todos, si los remedios se retardan mucho más tiempo". (74)*

---

(69) *Carta con anotaciones diarias...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(70) *Id., id.*

(71) *Id., id.*

(72) *"Carta de una persona que salió de Montevideo el 2 de mayo"*. San José, 8 de mayo de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O/ cit. T. II, pág. 431.

(73) *Id., id.*

(74) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 7 de agosto de 1811. GUSTAVO GALLINAL: "Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio", en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. O/ cit., pág. 954.



Digitized by Google

La indolencia de la Península, preocupada con sus graves problemas del momento, tenía que influir también poderosamente en quienes, ante sus propias dificultades, podían pensar que ellas eran las más importantes y que debían merecer por lo menos una cierta atención. En la carta citada del 8 de mayo, leemos:

> *"sus habitantes ya antes de mi salida disimulaban con trabajo sus deseos de la union á nuestra causa, y solo los empecinados y emigrados gritaban en los cafés todas las mentiras que puede sugerir una imaginación afligida, pero que ya hacían poco efecto". (75)*

Estas palabras pueden encerrar la exageración a que lleva el apasionamiento por una causa; la necesidad quizá, que pudiera sentir una persona prófuga de demostrar su sincero patriotismo; tal vez también algunas razones más; pero ellas son testimonio palpitante de un estado psicológico: trasuntan el cansancio por las muchas privaciones de la generalidad de los habitantes de Montevideo. Solo un grupo vivía cómodo, el de los empecinados, los partidarios de Ponce, según informa Nicolás Herrera en su carta a M. Obes (76);

> *"gente soes y vaja —dice de ellos Magariños— son una porción de Andaluces q.e no tienen sobre q.e caer, pero q.e Ponse los autorisa para hacer d.as, Rondas"*

que se aprovechaban de las circunstancias para cometer toda clase de "tropelías y robos" (77). Y los emigrados que defendían un interés personal: su libertad o su propia vida.

Posiblemente hubiera un freno considerable que detenía aquél "deseo de unión" —de que habláramos—, del pueblo de Montevideo a la causa de los insurgentes: las noticias, ciertas una veces, otras probablemente falsas hechas circular con un fin exclusivamente proselitista, de la conducta de los sitiadores para con los enemigos que caían en sus manos. El decreto, cierto, del 23 de junio, dado por el Jefe de los insurgentes al instalar el sitio, estableciendo un plazo hasta las 4 de la tarde de ese día para que todo europeo se refugiase en la ciudad, o de lo contrario sería "pasado a cuchillo".

El tan mentado incendio y saqueo de las propiedades privadas en extramuros; el hecho de ofrecer la libertad a los esclavos que combatiesen en sus filas. Del tenor de los datos circulantes nos da la pauta Magariños cuando escribe:

> *"Oy se escapó un Pobre Marinero, q.e havia tomado partido con ellos y servia en calidad de ranchero, el q.e da terror el oirlo p.r q.e asegura q.e el Español Europeo q.e toman descuidado lo deguellan y roban... q.e p.r sanjas, y cercos ha contado unos 18 y es tal su freneci, q.e lo crusifican á puñaladas, pues en uno conto sobre 50 taxos". (78)*

---

(75) *"Carta de una persona que salió de Montevideo..."*. San José, 8 de mayo de 1811, en Gazeta de Buenos Aires. O/ cit. T. II, pág. 431.

(76) *Carta de Nicolás Herrera a M. Obes.* Partido del Miguelete, 4 de junio de 1811. Gazeta de Buenos Aires. O. cit. T. II, pág. 492.

(77) *Carta con anotaciones diarias.* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico. Caja 8.

(78) *Id., id.*



Digitized by Google

Todo ese conjunto de temores, pasiones encontradas, dificultades, privaciones, desórdenes, luchas intestinas era lo que encerraban los muros de Montevideo por los días en que duró el asedio del año 11.

## V

# INVASIÓN PORTUGUESA

Las miras portuguesas sobre las posesiones españolas en el Río de la Plata se remontan a las primeras épocas de la Conquista; la diplomacia lusitana no renunció nunca a las pretensiones de dominación en la Banda Oriental. En el año 1808, cuando el avance de Napoleón en la Península, no sólo la Corte Portuguesa sino que también entonces la Princesa Carlota, arreciaron en sus intentos para sojuzgar aquél territorio. La Infanta en el año 1810 para congraciarse con las autoridades de Montevideo realizó diversas gestiones que no merecieron el beneplácito del gobierno de España. Enterada la Regencia de ellas, el 30 de enero de 1811 diplomáticamente hizo sentir su disconformidad, diciéndole a la Princesa que no se tomase

> *"la molestia de trasladarse a Montevideo, ni crea que la conducta del Conde de Linhares haya de perjudicar los intereses y derechos de Fernando VII". (1)*

Pero la Carlota, si bien no efectuó su anunciado viaje, continuó en ininterrumpido contacto con la Plaza; ya fuera por medio de su edecán Presas, ya mediante la intervención de Contucci, o a veces por correspondencia directa con las autoridades de Montevideo.

Según lo relatado por Presas en las "Memorias de la Princesa Carlota",

> *"Las escaseces que experimentaba la tropa de la Guarnición y el vecindario, obligaron al Gobernador Vigodet a pedir a la Princesa que se dignase detener á la situación aflictiva en que se hallaban los fieles españoles en aquel punto, y que lo socorriese con algunos víveres". (2)*

El Ministro español en Río de Janeiro advirtió con tiempo al Virrey del Río de la Plata que había riesgo en aceptar el ofrecido apoyo. De manera particular decía:

> *"Habría visto que la Serma. Sra. Princesa Da. Carlota aunque muy respetable por ser quien es, no tiene influencia para mandar, ni disponer ni de un tambor, ni de un fusil, si no es quanto pudiese esto favorecer otros planes é ideas muy diferentes de los suyos, que por medios que tengo ya indicados y que no puedo ni debo repetir por esta ocasión, se ha sor-*

---

(1) *Carta del Consejo de Regencia a la Princesa Carlota.* Isla de León, enero 20 de 1811. En Archivo Histórico Nacional. Estado. Legajo 5837. Cit. RUBIO: *"La Infanta Carlotas Joaquina"*. Madrid. 1920. pág. 241. — Cit. en C. L. FREGEIRO: "Estudios Históricos sobre la Revolución de Mayo". Edic. Biblioteca de Historia Argentina y Americana. — Buenos Aires, pág. 79/80.

(2) PRESAS: *"Memorias de la Princesa Carlota"*. Copia en la Biblioteca Nacional. Montevideo. — Biblioteca Lamas, p. 65.



Digitized by Google

*prehendido la buena fé de esta dignisima Princesa, empezando por engañarla, y pretendiendo por su medio, bien que muy contra sus intenciones, engañar también á VE".*

Además, consideraba que la confianza que en Montevideo se le tenía a Presas no era justificada; así lo escribía:

*"No hace todavia tres meses que el Dr. Presas, que se llama su Secret.o... tuvo el atrevimiento de abusar del nombre de la Princesa, hasta el punto de escrivir en su R.l nombre á ese Caball.o Gobernador que aunque yo declarase que este Gobierno no estaba dispuesto á dar los auxilios de armas y dinero que yo habia solicitado que se enviaran uno y otro inmediatam.te apenas lo supe, reconocí la intriga, su origen, y objeto, y repetí al Sor. Bigodet que á pesar de las pomposas promesas no conseguiría ni un quarto ni un fusil. Así se ha verificado..." (3)*

Sin embargo, y a pesar de estos avisos, Montevideo continuó solicitando auxilios a la Corte, ya directamente, ora con intervención de la Princesa. Como resultado de estas tratativas, la Infanta, contestando el oficio que Elío le enviara el 1.° de mayo, prometió al Virrey que estaba dispuesta a acudir ante su esposo en demanda de los auxilios solicitados y que ya había obtenido que el Príncipe Regente enviase a Souza una Real Orden para que pusiera en movimiento las tropas y penetrase en el territorio español a fin de pacificarlo; todo ello, previo aviso a la Junta de la necesidad imperiosa de aceptar la mediación portuguesa. Luego, y continuando estas gestiones logró un permiso para el envío de armas y municiones a Montevideo. (4)

Pero Casa Irujo tampoco desmayaba en sus pretensiones; siguió llamando la atención al Virrey sobre el peligro a que se exponía en sus relaciones con Carlota.

*"Se me ha asegurado —escribía el 8 de junio— que en Junta de Cabildo, y Guerra, celebrada en esa ciudad, se ha tratado si no seria mejor antes de caer en las manos de la Junta de Buenos Ayres, llamar á la Princesa Da. Carlota con la condición de que ésta reconociese antes la Soberania delas Cortes y executase sus decretos, y que unanimemente se habian decidido los Vocales por el último partido. No se concibe como, ni porque ha podido agitarse ái una question tan delicada y de consequencias incalculables, que nos echaría quizas en otra revolucion mas peligrosa... El Gobno. portugues que p.r un principio de propia conservacion, y p.a evitar los riesgos que amenazan á esas partes confinantes por la doctrina, principios, y exemplo de esos revoltosos, nos dá los Socorros militares que VE. ha reclamado, no nos impone una condición tan peligrosa para su subministracion. ¿Aque pues suponer, discutir, y decidir sobre una alternativa que realmente no existe?" (5)*

---

(3) *Oficio de Casa Irujo a Elío* (Reservado). Río de Janeiro, 27 de abril de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.° 11. C. 753. Ordenación N.° 48/51 en el Archivo Foto-copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

(4) EMILIO LOZA: *"La Campaña de la Banda Oriental"* (1810-1813) en HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA, Academia Nacional de la Historia. 2.ª edic. "El Ateneo". Buenos Aires 1941. Tomo V, 2.ª Sec. Cap. XV, pág. 574.

(5) *Oficio N.° 26 de Casa Irujo a Elío.* Río de Janeiro, 8 de junio de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. — Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.° 11, Cpta. 753.

Ordenación N.° 108/10 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.



Digitized by Google

No obstante lo que pudiera inducirse de estas últimas palabras de Casa Irujo, el Ministro español también previno a Elío sobre las actitudes de la Corte del Brasil. A fines de abril reiteraba al Virrey que:

> *"El Gobierno Portugues, esto es su Minist.o de Estado, que parece no haber perdido todavia la esperanza de que los Jacobinos de Buenos Ayres se acoxan al manto de la proteccion del Principe Su Amo, con miras ulteriores, no dexará de apoyar por su parte algun plan con el mismo objeto. Esto se haze mas provable quanto sus miras sobre aquel Pays son bien conocidas, y tenemos tantas pruebas, y tan recientes de la doblez de su conducta aparentando aqui querer exterminar á los insurgentes con las fuerzas Portug.sas de la Frontera, y siguiendo al mismo tiempo una correspondencia secreta, pero muy amistosa con ellos". (6)*

Sin embargo Elío no se ciñó a las órdenes que como observaciones le hacía el Ministro español de Río. En todo momento obró por propia decisión desestimando en su mayor parte las apreciaciones de aquél. Tal vez lo hiciera porque conocía que esa era la única solución posible que se le presentaba para hacer frente a los insurrectos; y probablemente por eso también, más tarde, Casa Irujo cambiaría su oposición por asentimiento.

El 25 de abril enterado Elío por medio de la Infanta Carlota de la Orden del Príncipe Regente en la que

> *"su alteza subsiste —decía— en la determinación de auxiliar las operaciones de las tropas españolas, que tienen por objeto pacificar estas provincias, y que tengo la honra de mandar y restituirlas a la dominación de nuestro único rey y señor D. Fernando VII".*

solicitó del Capitán General de Río Grande de San Pedro,

> *"El auxilio de las tropas de VE. —porque— puede ayudarme a desvanecer esta insurrección, si VE. hace que ochocientos hombres de caballeria, con dos piezas de tren volante, vengan a situarse cerca de la costa del río Negro, a las inmediaciones de la Capilla de Mercedes, pueblo en la que tienen formada una Junta..... yo espero que VE. mi avise —le decía— con la mayor prontitud posible lo que determine, para yo combinar los movimientos de las tropas del general Vigodet y darles las correspondientes órdenes. Para que no haya atraso y pueda la tropa del mando de VE. entrar y tener todos los auxilios que necesite y tenga el vecindario de aquella Banda le incluyo el pasaporte adjunto". (7)*

Pocos días después de la comisión de Joaquín de Paz (8) insistía el Virrey ante Souza arguyendo que, habiendo crecido el mal

> *"hasta hacerse general, y con una velocidad de que no hay ejemplo —apuntaba refiriendose a la insurrección de la Campaña Oriental—... Acabo de*

---

(6) *Oficio de Casa Irujo a Elío.* — Río de Janeiro 27 de abril de 1811. Archivo General de la Nación. Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.º 11, Cpta. 744.

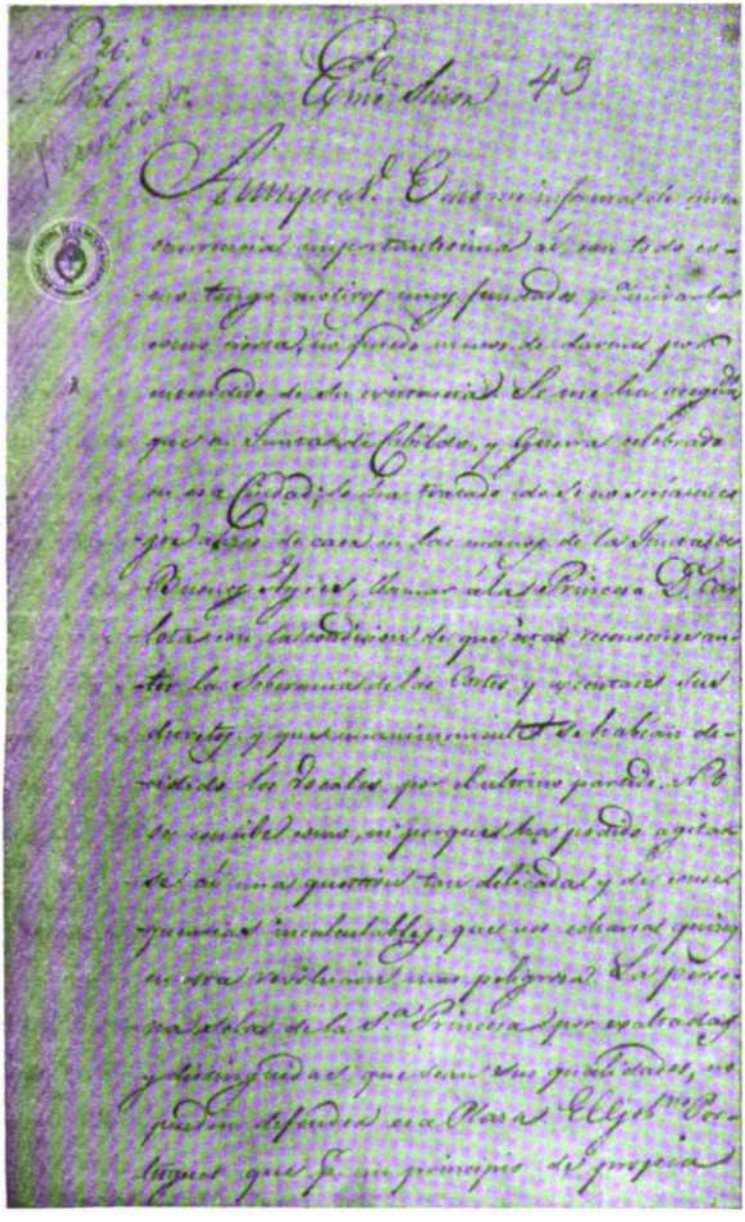
Ordenación N.º 54/6 del Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

(7) *Oficio de Elío al Cap. Gral. del Rio Grande de San Pedro, don Diego de Souza.* Montevideo, 25 de abril de 1811. — Archivo Público de Rio Grande del Sur-Brasil doc. N.º 81. Cit. PEREDA: "Artigas". O/ cit. Tomo I, pág. 184/5.

(8) *Oficio de Elio al Capitán General de Rio Grande de San Pedro, don Diego de Souza.* Montevideo, 29 de abril de 1811. Archivo Público de Rio Grande del Sur. doc. N.º 83. Cit/ PEREDA: "Artigas". O./ cit. T. I, pág. 186.



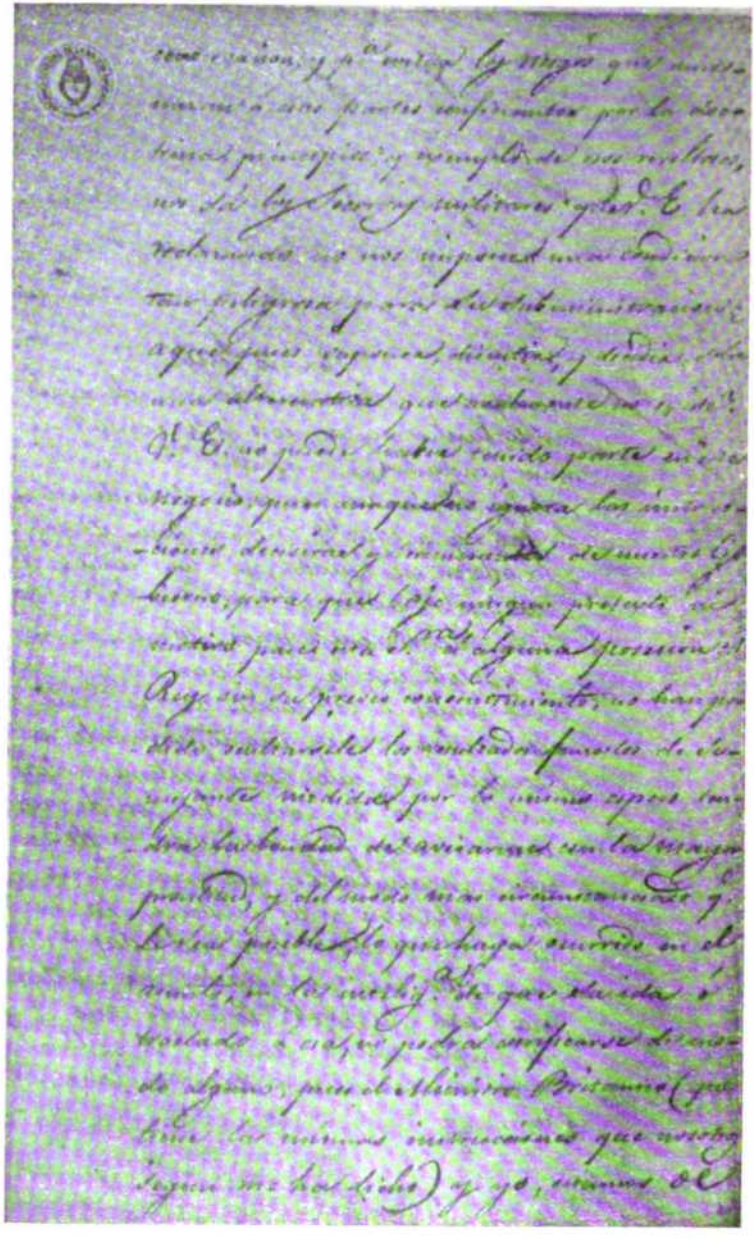
Digitized by Google



***Primera y segunda página del Oficio, original del Marqués de Casa Irujo a Francisco Xavier de Elío, Río de Janeiro 8 de Junio de 1811, existente en el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires***



Digitized by Google





Digitized by Google

*hacer marchar un cuerpo respetable que los contenga a cierta distancia, interín avanzando el cuerpo de tropas portuguesas podamos combinar las operaciones. Por lo tanto, y para que a estas gentes no les quede ningun arbitrio ni medio de escaparse, será muy conducente que en lugar de los ochocientos hombres".*

se hicieran entrar todas las divisiones disponibles. Especialmente señalaba:

*"Sobre todo encargo a VE. la celeridad en el movimiento de las tropas y que me dé avisos duplicados, para poner en movimiento las del mando del general Vigodet, y combinar las operaciones para estrecharlos y ponerlos entre dos fuegos, sin que les quede ningún arbitrio, ni el de la fuga a Buenos Aires, pues tengo tomados todos los pasos de los ríos". (9)*

Y para que la marcha de las tropas auxiliadoras se realizase a la mayor brevedad, porque así lo exigían las gravísimas circunstancias por que atravesaba Montevideo, incluía con este oficio a Souza los pasaportes necesarios para facilitarla.

El apoyo portugués era en efecto imprescindible para la ciudad sitiada. El asedio —ya lo vimos— se sentía en ese entonces con mayor intensidad. El Virrey no ocultó esos inconvenientes al Gral. Souza, y otra vez el 8 de mayo insistiendo, recalcaba:

*"la urgencia de ejecutar los movimientos que le tengo indicados". (10)*

El triunfo de Artigas en Las Piedras agravó sobremanera la posición militar de los españoles en Montevideo; de ahí que Elío, en un pedido casi desesperado, se dirigiese de nuevo al Jefe portugués diciéndole:

*"Los últimos apuros en que me veo... me obligan a mandar a VE. al teniente coronel del real cuerpo de artillería don Juan Bautista Esteller,... Va encargado de enterar a VE. del estado de esta campaña y crítica situación en que se encuentra esta plaza y la Colonia, y concertar con VE. todo lo pertinente al plan de ataque y demás que convenga para la pronta entrada de las tropas portguesas en los territorios de S.M.C. Oigale VE. y dé entero asenso a sus proposiciones y escritos, como si fuesen dictados por mi mismo, en inteligencia de que el mal se ha hecho general y es de tal naturaleza, que no solamente peligra esta parte del Río de la Plata con sus ultimos restos de Montevideo y la Colonia, sino también los dominios de su alteza real el señor principe regente". (11)*

Independiente y paralelamente a estas gestiones directas de Elío ante Souza, en la Corte de Río de Janeiro el Ministro español y el Secretario de Estado trataban de llegar a un acuerdo sobre las condiciones en que se haría efectiva la ayuda portuguesa.

Casa Irujo, comprendiendo ahora que la situación de Montevideo era apremiante y angustiosa, abandonó su firme oposición a la entrada de tropas portuguesas; si la había mantenido hasta entonces

(9) *Id., id.*

(10) *Oficio de Elío al Capt. Diego de Souza.* Montevideo, 8 de mayo de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur. Doc. N.º 84. Cit./ PEREDA: "Artigas". O./ cit. T. I, pág. 189/91.

(11) *Oficio de Elío a Souza.* Montevideo, 19 de mayo de 1811. Archivo Público del Río Grande del Sur. Doc. N.º 85. Cit. PEREDA: "Artigas". O./ cit. T. I, p. 230.



Digitized by Google

era porque consideraba que la penetración del ejército de Souza resultaría perjudicial y además porque así seguía las órdenes expresas del Consejo de Regencia.

El 16 de enero el Secretario de Estado, Bardaxí, le había comunicado que el Consejo de Regencia ordenaba que,

> *"con respecto á la entrada de las tropas portuguesas... en las poseciones españolas... deberá V.E. protestar solemnemente en el caso de que la Corte del Brasil se determine á ello por muy graves que sean los motivos que alegue para verificarlo; pues nunca puede haberlos para consentir semejante cosa, ni aun bajo el pretexto de sujetar á los revolucionarios de Buenos Aires". (12)*

La variante en su posición la define el mismo Casa Irujo en oficio que dirigiera el 8 de junio al Virrey:

> *"Por lo q.e mira á la entrada de las Tropas Portug.s en los Territorios Españoles, yo en cumplimiento de las ordenes del Rey q.e he recivido sobre este punto y de q.e he tenido la honra de informar á VE. anteriormente, me he opuesto á ello sin cesar. Con todo VE. q.e las conoce, que deve haver recivido las mismas, VE cuya fidelidad y patriotismo, son tan notorios, me hace ver con este paso la imperiosa necesidad de separarse de ellos, en unas circunstancias tan criticas como inesperadas: por lo mismo me he visto obligado á levantar mi oposicion".*

El cambio del Ministro español, al decir suyo, fué posible porque en

> *"la comunicacion verbal hasta ahora, y que se me ha prometido escrita, q.e me ha hecho este Secret.o de Estado en presencia del Ministro de Inglaterra, me he limitado á pedir, apoyado por el mismo Mino. Britanico en la demanda que el Gob.o portug.s haga una declaracion solemne y por escrito q.e se nos debe comunicar á ambos de que las tropas Portug.s no entran en el Territ.o Espl. sino p.a apagar y apaciguar la sublevación general q.e se ha manifestado en esas Campañas desde el Uruguay hasta el Oceano... y que luego que haya cesado el citado motivo, q.e las hace entrar evacuaran puntual y escrupulosamente todos los territorios de S.M. Cat. q.e con el dicho objeto hallan sido ocupados por ellas". (13)*

Iguales razones escribía el 9 de junio:

> *"Las circunstancias tan criticas como inesperadas en que parece hallarse esa Importantisima Plaza, bastantemente indicadas por la ultima Carta de VE. del 26 ultimo y confirmadas por las relaciones que nos llegan de todas partes no solo me han hecho abandonar la constante oposicion que con arreglo á las ordenes del Rey he manifestado contra la entrada de Tropas*

---

(12) *Oficio del Secretario de Estado, Bardaxí, al Marqués de Casa Irujo.* Isla de León, 16 de enero de 1811. Museo Mitre: "Documentos del Archivo de Belgrano". O/cit. T. III, pág. 255.

(13) *Oficio N.º 27 del Marqués de Casa Irujo a Elio.* Río de Janeiro, 8 de junio de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A 5, N.º 11. Cpta. 752.

Ordenación N.º 102/5 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

(14) *Oficio de Casa Irujo a Elio (N.º 29).* Río de Janeiro, 9 de junio de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. S X, C 1, A 5, N.º 11, Cpta. 754.

Ordenación N.º 113/14 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.



Digitized by Google

*Extrangeras, sino que por el contrario he creido de mi obligacion promover la orden que se ha dado por este Gobierno al Cap.n General del Rio Grande... Vera VE. confirmada la noticia de las precauciones solemnes que he exigido para la pronta evacuacion del Territorio que ocupan las tropas Portuguesas, en lo que debe hacer la debida justicia no he hallado la menor dificultad. Este paso es decisivo: puede salvar ese Pays, y hacer mucho honor al Sor. Principe Reg.te tambien puede envolvernos en una responsabilidad terrible: pero quando las cosas llegan al extremo en q.e parecen hallarse por esa banda Salus populi prima lex esto". (14)*

Entre tanto, el Conde de Linhares, cumpliendo órdenes del Príncipe Regente, envió a Elío y a la Junta las bases sobre las cuales S. A. R. ofrecía a ambos su mediación:

*"no juzgaba conveniente —decía Linhares a Elío refiriendose al Principe Regente— en el estado actual de las cosas, á los intereses de S.M.C. dar semejántes socorros en la forma q.e V.E. los pide, y que le parecía mejor proponer á V.E. y a la Junta de B.s Ayres su mediación para que cesen desde luego todas las hostilidades entre los Vasallos de S.M.C. en el Virreynato de Buenos Ayres, cesando tambien el bloqueo marítima de dicha Ciudad, estableciendose el comercio libre así en Buenos Ayres, como en Montevideo conservando el territorio de la parte de aca del Uruguay sujeto á V.E., y el Paraguay al Gobernador Velazco, asi como el resto á la Junta de Buenos Ayres, se nombrasen comisarios para ir á España a tratar con la Regencia y las Cortes el sistema de paz que sin violar los derechos de S.M.C. el S.r D.n Fernando 7.º, pudiese esta establecerse con beneficio de los pueblos del Virreynato p.a cuyo efecto S.A.R. ofrecia su mediacion teniendo solo la mira de conseguir un armisticio durante el qual se pudiese terminar un neg.o tan importantes declarando también S. A. R. que si la Junta de B.s Ayres no quisiese aceptar esta mediacion se juzgaría obligado en ese caso á socorrer á VE. y que en él, en que V.E. no quisiese adherir á esta proposi.on se consideraría totalmente sin obligación de socorrerlo manifestandolo así a las Cortes y Regencia de España". (15)*

En el oficio remitido a la Junta, le recordaba las proposiciones que anteriormente le habían formulado, y le decía:

*"Aunq.e S.A.Rl. no puede dexar de manifestarse muy reconocido por haber admitido su mediacion, con todo, no debe dexar de insistir en la que acaba de proponer";*

tal insistencia consistía en una franca amenaza; la Corte de Río no podría negar su auxilio a Montevideo si Buenos Aires por su parte no manifestaba

*"al mundo imparcial que no se oponen al restablecimiento del orden, y q.e dispuestos á hacer cesar todas las Hostilidades, suspendiendose también el bloqueo de B.s Ayres, no tendra embarazo de dar principio á las Negociaciones, que por medio de la mediacion deven conducir al establecimiento pacifico de los Dominios Españoles con la Madre Patria y en consequencia, con S. M. Cat. y para la adopcion de aquellos principios que por medio de la libertad del comercio, y de una buena administracion puedan hacer reciproca la felicidad de ambos Paises".*

---

(15) *Oficio del Conde de Linhares a Elío.* Río de Janeiro, 1.º de junio de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. S X, C 1, A 5, N.º 11. Cpta. 755.
En Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.
Cit. PEREDA: "Artigas". O/cit. T. I, pág. 298/301.



Digitized by Google

Insistía además el Príncipe Regente en la necesidad de nombrar

*"Comisarios que deverán abrir las Negociaciones con España, cuya partida deverá ser dentro de un Plazo razonable en el que puedan darles las competentes instrucciones para el citado fin, pues consiguiendo el primer objeto, cesan las incomodidades de la guerra civil q.e se estan experimentando y aquellos movimientos anarquicos q.e inquietan tanto á S.A. Rl., por ser tan cerca de la frontera de sus Estados: y se dé lugar á que España resuelva lo que mejor pueda convenir á sus intereses, y q.e abra camino á la quietud deseada y restablecimiento del orden buena harmonia e intelligencia q.e deve existir entre todas las partes de una misma Monarquía".*

Y concluía protestando que su mediación se ofrecía,

*"de nuevo, pura y simplemente... con la simple condicion de que se pacifique el territorio de la banda de acá del Urugüay, quedando sujeto al Virrey Elio y que acabándose todas las hostilidades levantandose el bloqueo de B.s Ayres, y reconociendose la libertad del Comercio, tambien se conserve el Paragüay sujeto al gob.or Velasco, y el resto del Vireynato á la Junta de B.s Ayres". (16)*

Pero el Príncipe Regente, conjuntamente con estas proposiciones de mediación, ante el temor de que Montevideo cayera en poder del enemigo, y como la restitución de la paz era para él superior a toda consideración, ordenó a su Ministro el Conde de Linhares, en los primeros días de junio, que oficiara a Souza.

El Ministro de Estado portugués cumpliendo con ello se dirigió el 6 de junio al Gral. Souza indicándole que entrara inmediatamente

*"con la mayor fuerza sobre el territorio Español y dando al punto los golpes los más decididos, no perdonando V.S. esfuerzo alguno, para q.e esta resolucion sea acompañada del mas glorioso suceso para nuestras armas del que precisa mucho el Real Servicio en esta ocasion, para asegurar el buen efecto de las negociaciones que se desean establecer.*

*V.S. hará publicar —agregaba— por manifiesto, antes que la tropa entre que S. A. R. no quiere tomar parte alguna del territorio de S. M. Catolica y que retirará luego del mismo siempre que el territorio de esta banda de las margenes del Uruguay se halle pasificado, y obrará en esta misma conformidad, pues que tales son las puras y leales intenciones de S.A.R." (17)*

Es decir, que el Príncipe Regente se anticipaba a los acontecimientos y coactivamente buscaba que Buenos Aires entrara por la senda de sus proposiciones.

Mientras tanto, el gobierno de Montevideo, preparó la psicología de sus habitantes para que no les sorprendiera la intervención de las tropas portuguesas. Vigodet, el 10 de julio, proclamó así a los montevideanos:

---

(16) *Oficio del Conde de Linhares a la Junta de Buenos Aires.* — Palacio de Río de Janeiro 6 de junio de 1811. — Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X. C 1. A 5, N.° 11, Cpta. 755.

En Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo.

Cit. PEREDA: "Artigas" O. cit. Tomo I, pág. 301/4 del Archivo Público

(17) *Real Orden. Del Conde de Linhares a Souza.* Río de Janeiro, 6 de junio de 1811. Gazeta de Montevideo del 16 de julio de 1811, N.° 29. Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Reservado Dirección, N.° 28.260.



Digitized by Google

*"...sois felices: la Providencia vela particularmente por vuestra conservación y vuestra gloria; el premio de vuestra constante fidelidad lo teneis cercano; ese enemigo pérfido que os insulta, desaparecerá prontamente de vuestra vista.....S.A.R. el serenisimo principe regente de Portugal acorde con los generosos sentimientos de su augusta esposa nuestra infanta la Señora D.a Carlota nos auxilia con tropas y víveres, y os reconoce como á los hijos más benemeritos de la España, y fieles vasallos de su hermano nuestro amado Monarca Fernando VII. Vuestra gratitud no puede olvidar jamás esta distincion de gobierno Portugues, que desinteresadamente y sin otras miras politicas agenas de su alto carácter nos ayuda á purgar este fecundo suelo, haciendo desaparecer de él los delitos, y delinqüentes.....*

*Compatriotas; —concluía— subordinación, serenidad, exercicio, amor al Rey, á la patria, y obediencia á las leyes de nuestra santa religión, os coronarán de gloria y llenarán de confusión á nuestros ingratos enemigos..." (18)*

Sin embargo en Montevideo, algunos no miraron la venida del ejército auxiliador con gran entusiasmo. Mateo Magariños trasunta esta posición:

*"Los Portugueses nada se save de ellos, ni si se han movido —decía— y me temo q.e sea para nra. ruina p.r que si vienen pocos son perdidos y si muchos q.n save q.e Ley nos impondrán". (19)*

El 19 de julio, desde el paso del Valiente, Souza se dirigió a los habitantes de la Banda Oriental, diciéndoles que penetraba en dominios españoles sin ideas de conquista, ni de ocupar por la violencia una parte determinada del territorio, sino que por obligación del Art. 3.° del tratado ratificado en 1780 entre S. M. C. y S. M. F.

*"el objeto de mis operaciones —decía— se reduce a pacificar las quejas de la revolución, que desgraciadamente os tiene inquieto y os obliga a derramar la sangre de vuestros compatriotas". (20)*

También prometía protección de personas y bienes.

Como sus reiterados e insistentes oficios a Souza no había recibido contestación, Elío tuvo que recurrir al envío de su Secretario para obtener de aquél una explicación contundente en cuanto a los planes que tenía. El Virrey había comprendido lo arriesgado del paso al llamar a los portugueses en su auxilio, por eso ahora no quería perder en lo más mínimo y ni por un instante la relación con las fuerzas auxiliares; sabía perfectamente que si consentía en darles cierta autonomía, aun solo por algún tiempo, corría un grave riesgo, tanto cómo él no podía precisar exactamente; de ahí su proceder.

*"cercado de gruesas partidas de ynsurgentes que hoy me tienen reducido á esta Plaza —le decía al ministro de Estado el 28 de junio—; falto de fuerzas para escarmentarlos, y con quantas contrariedades ha podido presentar al tiempo; expuestos estos habitantes a ser víctimas de la necesidad por la grande escasez de viveres que se exeprimenta; y estrechado por ultimo de*

---

(18) *Proclama de Vigodet a los Montevideanos.* Montevideo, 10 de julio de 1811. Impreso - Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Montevideo. Bibliorapto 2, Carpeta 9.

(19) *Carta con anotaciones diarias...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Caja 8.

(20) *Proclama del Capt. Gral. Diego de Souza.* Cuartel General del Paso del Valiente, 19 de Julio de 1811. Gazeta de Montevideo N.° 39 del 24 de setiembre de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección N.° 28.260



Digitized by Google

*otro concurso de circunstancias extraordinarias, y de los raros progresos que ha hecho la actual rebolucion, me decidí apesar de mi antiguos sentimientos á echar mano del unico arbitrio que me quedaba para salvar esta interesante Plaza de la tirana dominacion de la Junta Subversiva de Buenos Aires, qual fué remitir a mi Secretario Don Juan Bautista Esteller al Rio grande con el objeto de que enterase berbalmente y por menor al Capitan General Don Diego de Sousa del lamentable estado en que estaban estas Campañas y concertase con este Gefe todo lo relativo al Plan de Ataque, y demas conducente a la pronta entrada en los territorios de S.M.C. de las tropas Portuguesas que se me habian ofrecido muy de antemano por S.A. el Principe Regente del Brasil". (21)*

A mediados de mayo partió Esteller. Pero el resultado de su viaje no fué el esperado por el Virrey. El secretario de Elío no envió las informaciones debidas y necesarias, al parecer por razones ajenas a su voluntad.

En los primeros días de junio, escribía Mateo Magariños:

*"De Esteller q.e fue al Rio Grande para avivar a los Portugueses nada se save sin embargo de hacer oy 18 dias q.e salio". (22)*

El 12 de agosto volvía a insistir el Virrey por oficio ante Souza, reprochándole su negligencia por la falta de informaciones en que lo tenía respecto de los movimientos de su ejército.

*"Vivo en continua agitación y cuidado porque ignoro la situación de VE. y de las tropas de su mando —escribía—; por lo que no he podido adelantar un paso substancial en este negocio de la mayor importancia y honor para ambos gobiernos.*

*Tampoco he podido saber nada de mi secretario don Juan Bautista Esteller, a quien comisioné para que al propio tiempo que informase a VE. de la situacion de estas campañas, concertase el plan de ataque..."*

Por lo que, deseoso el Virrey de que "los planes, medidas y operaciones" según le decía a Souza, pudieran realizarse en forma conjunta y en atención a su obstinado silencio, como también a la falta de noticias de su edecán Esteller, resolvió:

*"despachar por las costas de Santa Teresa y por el Uruguay, a los capitantes don Luis Larrobla y don Martín Albín, oficiales prácticos y de gran conocimiento en las campañas, y dar a V.E. por estos seguros conductos, todos los avisos y noticias conducentes al mejor orden y arreglo en los movimientos de sus tropas y a la seguridad de sus disposiciones militares, esperando que V.E. ejecute lo propio conmigo, cuantas veces sea preciso, para lograr de esta suerte el triunfo completo de nuestras armas". (23)*

---

(21) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 28 de Junio de 1811. — Archivo General de Indias, Sevilla; Estado, Buenos Aires, Legajo 3, "Libro Copiador de la correspondencia de Elio a los Ministerios". GUSTAVO GALLINAL: "Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio". "REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY". O/cit. T. II, N.º 2, pág. 935-41.

(22) *Carta con anotaciones diarias...* (Mateo Magariños). Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Caja 8.

(23) *Oficio de Elio a Souza.* Montevideo, 12 de agosto de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur. doc. N.º 86. cit.: PEREDA: "Artigas". O. cit., T. I, pág. 322.

El 12 de agosto de 1811 Elio comunicó al Ministro de Real Hacienda que debía entregar a "los capitánes Albín y Larrobla la gratificación de ...100 pesos por la comisión que le he confiado en la fecha".

(Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 732).



Digitized by Google

Los verdaderos motivos del envío de estos dos nuevos comisionados eran seguramente otros. Le dice Elío al Ministro de Estado, que aunque estaba persuadido de que los portugueses procedían de buena fe y en estricto acuerdo con lo pactado

> *"dispuse sin embargo a precaucion —y con esta precaución ya testimonia que no era tal su persuación — mandar por las Costas de Santa Teresa y del Uruguay dos Oficiales practicos, honrrados, y de conocimientos en las Campañas, que condujesen y entregasen al General Don Diego de Sousa los Pliegos... con el designio entre otras cosas de darle todos los avisos y noticias conducentes al mejor orden y arreglo en los conocimientos de sus Tropas, y a la seguridad de sus disposiciones Militares — pero, añade —exigiendo también estas mismas del precitado General para proceder conformes y de acuerdo en todo en los planes, medidas y operaciones, como que tienen su Tendencia a un propio objeto, y es el medio mas aparente para evitar un compromiso. De un día a otro aguardo contextacion del nominado General". (24)*

Esteller simultáneamente, en el norte del territorio oriental, trataba de dar cumplimiento en alguna medida a las órdenes del Virrey. Buscó reunir a los españoles diseminados en los pueblos; al intentarlo en Cerro Largo solicitó de Souza el apoyo que facilitara sus propósitos. (25)

Pero, a pesar de todas las providencias tomadas por Elío, los reiterados oficios y el envío de sus comisionados, a Montevideo no llegaban noticias precisas ni oficiales. Más tarde, cuando los movimientos de las tropas portuguesas y la actitud de su jefe, se hicieron más sospechosos, próximo a firmarse el armisticio, Elío escribió al Ministro español en Río quejándose de los

> *"comportamientos del Genl. Portugues... VE. debe creer que la conducta, y expresiones del otro General nome dan a entender otra cosa, sino q.e sostenido por su fuerza (que en mi concepto es menos respetable de lo que el piensa) quiere separarse enteramente de mis ordenes, y obrar segun le parezca;..... Quatro meses hace entró en el Territorio Español —escribía el 2 de octubre— y ni una sola vez ha tenido la política de darme el mas indiferente aviso, ni ha permitido me lo dé mi Secretario Dn Juan Baptista Esteller que estaba asulado..." (26)*

*(Continuará)*

---

(24) *Oficio de Elío al Ministro de Estado.* Montevideo, setiembre 16 de 1811. GUSTAVO GALLINAL: "Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio. REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. O. cit. T. II, pág. 991.

(25) *Oficio de Esteller a Souza.* Cerro Largo 12 de agosto de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur. doc. N.° 230. Cit/ PEREDA: "Artigas". O. cit. T. I, pág. 326.

(26) *Oficio de Elío al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 2 de octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-1812". S X, C 1, A 5, N.° 11.

Ordenación N.° 275/8 en el Archivo Foto-Copias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.



Digitized by Google

Digitized by Google

*MARIO A. SILVA GARCIA*

# La idea de experiencia en la filosofía de W. James (1)

Como generalmente se incluye al pragmatismo dentro de la llamada "filosofía de acción", corresponde, antes que nada, establecer qué debe entenderse por dicha filosofía, a los efectos de identificarla o diferenciarla con la doctrina que pasaremos a estudiar.

Como un sentido estricto de filosofía de la acción, cabe consignar la doctrina filosófica de Maurice Blondel, principalmente expuesta en su libro *L'Action* (1893).

"Ella está ligada a estos dos problemas y con este espíritu: 1.º) Estudio de las relaciones del pensamiento con la acción, de manera de constituir una crítica de la vida y una ciencia de la práctica, con la intención de arbitrar el diferendo entre el intelectualismo y el pragmatismo por una «filosofía de la acción», que envuelve una «filosofía de la idea», en lugar de excluirla o limitarla".

2.º) Estudio de las relaciones de la ciencia con la creencia y de la filosofía más autónoma con la religión más positiva, de manera de evitar el racionalismo y el fideísmo, y con la intención de reencontrar, por un examen racional, los títulos intrínsecos de la religión a la audiencia de todos los espíritus". (Carta de M. Blondel a A. Lalande).

En un sentido diferente y más amplio, se dice del pragmatismo, del humanismo y del instrumentalismo, y de todas las doctrinas que sostienen la primacía de la acción con respecto a la representación. (Lalande, *Vocabulaire de la Philosophie*, voc. Philosophie de L'action).

La resonancia que ha tenido dicha filosofía de la acción, ha trascendido el plano puramente académico. La crítica que se le ha dirigido por parte de los racionalistas clásicos, ha ido más allá de la crítica, de la contienda de escuela, y se ha caracterizado por el tono

(1) Este ensayo, inicia una serie de estudios que pienso consagrar a la idea de experiencia, cuya significación en la filosofía, y en el pensamiento científico contemporáneo, es de un alcance incalculable.

Se recoge aquí la versión taquigráfica, corregida y algo ampliada de las clases que dediqué a este tema en el aula de Filosofía 2.º curso el año 1945.

Digitized by Google

apasionado en que se ha planteado la discusión. Eso se explica. Las nuevas concepciones significan algo más que un mero ataque contra la teoría anterior; significan la destrucción de muchos problemas, que se han visto desenmascarados y reducidos a la condición de problemas puramente verbales.

Debemos tener en cuenta que, por la propia estructura del espíritu humano, el racionalismo no es una posición elegida, sino sugerida naturalmente. Hay una propensión en el pensamiento a conducir sus operaciones de una manera racional. Esto induce a creer que todo lo que está en la razón es real, y que entre ella y la realidad existe un acuerdo perfecto. Esto se condensa en la famosa sentencia hegeliana, síntesis máxima del racionalismo: *Todo lo real es racional, todo lo racional es real.*

Acontece, entonces, que querer establecer esa igualdad, relacionándola al tiempo, implica rehusarla, y la necesidad de pensar *sub specie aeternitatis*, convierte en flujo aparencial todo el devenir y todo el cambio. El racionalismo, considerando como uno de sus fundamentos la inmutabilidad de la razón, en su intento de hacerla coincidir con la realidad, despojará a ésta de toda transformación, y la pensará también *sub specie aeternitatis.*

La consecuencia de esto será la *despersonalización* del pensamiento y la *deshumanización* de la verdad.

El pragmatismo pretende eludir los excesos de este racionalismo. Pone en duda la naturaleza racional de lo real, es decir, duda del valor de la razón tal como se le ha conferido por siglos, y permite así la entrada de potencias ajenas a ella. Considera que la visión de lo real que nos suministra la razón es empobrecedora de aquél y nos resta aspectos no sospechados por la pura inteligencia.

La concepción clásica de la *Verdad* es una consecuencia de esta concepción de la razón y de lo real. Ésta se les aparece a los racionalistas como inmutable, preexistiendo a su verificación, independiente de sus consecuencias prácticas.

Basta leer las violentísimas diatribas de un intelectualista de gran valor, como lo es Bradley, para advertir hasta dónde está ahondado este concepto de la verdad. Declara que si el partidario del idealismo personal... comprendiera su propia doctrina, debería considerar como racional todo fin, por absurdo que fuera, desde el momento que se insiste personalmente en él, y toda idea, aun la más alocada, como verdad, si quiere alguien que sea así. Cada uno puede hacer y deshacer el hecho y la verdad a su capricho, y cada una de las divagaciones se transforma en la esencia de las cosas. (v. S. Schiller, *Etudes sur L'Humanisme).*

Evidentemente, las nuevas concepciones sobre la evolución, sobre la formación de la verdad, le parecen algo así como un insulto. Rechaza airado cualquier investigación genealógica sobre la verdad y sobre la razón, todo pedido de examen de su justo título, como se rechazó toda investigación de este tipo sobre la idea de Bien y de Mal. Se puede comparar estas actitudes con la de los juristas de corte cuando se



Digitized by Google

trataba de buscar y justificar los orígenes del poder real. (v. L. Chestov, *Le Pouvoir des Clefs*, pág. 336).

La verdad aparece como algo sagrado, sobre lo que no puede intentarse la menor encuesta. Justificar la verdad! Nunca hubo un intento más absurdo! Y más que absurdo, irreverente, porque la verdad es algo casi de orden divino, que no necesita ninguna justificación humana.

Atribuye a la verdad un carácter eterno, y a la realidad también. Hace completa abstracción del tiempo y no admite que la realidad pueda modificarse. Por eso todo el intelectualismo posee una divisa común: *sub specie aeternitatis.*

Se observa que el pseudo dualismo establecido entre el mundo sensible e inteligible, no se mantiene mucho tiempo, debido a los esfuerzos tremendos tendientes a acercarlos, y así, para todos los racionalistas, el único mundo real es el mundo ideal, de las esencias ideales, y que es sólo por imperativos gnoseológicos que tienden a ese acercamiento. Piénsese en Platón, Descartes, Kant. Todos coinciden en establecer una dualidad radical entre lo inteligible y lo sensible, pero estrictamente hablando, sólo tiene realidad lo primero. Y en el fondo, los racionalistas son consecuentes al pensar así, porque si admitieran lo sensible, *lo dado*, firmarían con eso su propia sentencia de muerte, puesto que lo dado, al ser irreductible a lo pensado, impone, según la expresión de Burnet, un suicidio a la razón.

¿Es posible seguir hablando de un conocimiento puro, de una verdad perfecta e intemporal? Eso es lo que el pragmatismo pone en duda.

Es difícil buscar una fórmula común que incluya a todas las tituladas "filosofía de la acción", dada la amplitud de resonancia y la diversidad de doctrinas que se han agrupado bajo este título. Numerosos pensadores se verían ubicados en ella; basta recordar a Peirce, James, Schiller, Dewey, Mach, Ostwald, Bergson, Le Roy, Wilbois, Milhaud, Duhem, Simmel, Nietzsche, Poincaré, Blondel.

El estudio de estos filósofos nos ha convencido de que, salvo un cierto patrimonio ideológico común, hay una enorme divergencia entre algunos de ellos, lo que ha dado lugar a que entablaran polémicas entre sí. A nuestro modo de ver, la causa de eso radica en que el movimiento es sumamente complejo, y abarca diversos aspectos, que desgraciadamente, hacen muy difícil una exposición que los comprenda.

Un primer punto debemos señalar. El pragmatismo no debe encararse sólo como un método, sino que implica una teoría de la realidad, que se llamará empirismo radical o pluralismo, según cual sea la faceta en la cual se ponga el énfasis. Un crítico tan calificado como J. Wahl, llega a la conclusión de que el pragmatismo lleva implícito un pluralismo, y vice-versa. Creemos, además, que no es posible explicar el pragmatismo desde un punto de vista epistemológico, como simple método, sin recurrir a la tesis sobre la "experiencia pura". Aunque el mismo James indica que no hay conexión lógica



Digitized by Google

entre el pragmatismo y la doctrina del empirismo radical, que tendría cimientos propios, veremos cómo esta última doctrina suministra fundamentos a aquél, y le da la coherencia lógica que le faltaba, y que provocaba la injusticia de las críticas y de las malas interpretaciones. Sobre ese empirismo es que se construye una teoría de la verdad, de la cual, a su vez, se deducen consecuencias prácticas.

Ocurre con estos pensadores, en especial con James, que desbordan en mucho su pensamiento explícito, y ahondando en lo posible, en su pensamiento informulado y potencial, prolongando así sus obras, se puede llegar a la conclusión de que lo significado es más que lo expresado, y que no sólo hay un entrelazamiento en superficie, sino que en la profundidad, las diversas tesis se apoyan recíprocamente.

A pesar de esto, que no es una regla absoluta, muchos han rechazado las prolongaciones que se han querido extraer de sus teorías, y casi se puede decir que han renegado de sus primeras formulaciones, que, según ellos, han dado margen a tantos equívocos. Tal sería el caso de Peirce y de Blondel.

El origen del término pragmatismo se encuentra en un artículo de Charles S. Peirce, titulado *How to make our ideas clear*, publicado en la *Popular Science Monthly*, en Enero de 1878, y traducido en la *Revue Philosophique* de Enero de 1879. Cabe indicar que la palabra pragmatismo no se encuentra en dicho artículo; aparece por primera vez en el artículo de W. James, titulado *Concepciones filosóficas y resultados prácticos*, que posteriormente apareció con el nombre de *Método pragmático*. Luego Peirce lo utilizó en el *Diccionario* de Baldwin, pero ya había adquirido un desarrollo anónimo.

La tesis fundamental de Peirce radica en lo siguiente: consideremos el objeto de una de nuestras ideas, y representémonos todos los efectos imaginables, que puedan tener un interés práctico cualquiera, que le atribuimos a ese objeto; se puede decir que nuestra idea del objeto no es más que la suma de las ideas de esos efectos.

De acuerdo a este principio, piensa Peirce, se llegará a desterrar de la filosofía toda clase de problemas que consisten sólo en cuestiones verbales, donde sólo se definan palabras, sin que haya en ellas ninguna cuestión real. Sólo admite aquellos problemas que puedan, teóricamente al menos, plantearse en términos de experiencia.

Esta primera pretensión del pragmatismo, tal como aparece en Peirce, no podemos sino aceptarla plenamente. La historia de la filosofía nos ilustra elocuentemente acerca del paralogismo que caracteriza el pasaje de la esencia a la existencia, y nos muestra cómo, habiéndose alcanzado el dominio de una cierta lógica mutilada o del lenguaje, se ha creído con eso ser acreedor de dominio de lo real. Desde ya podemos indicar un criterio de distinción entre las cuestiones reales y las cuestiones verbales: la apelación a la experiencia. Esa apelación sólo puede tener andamiento, para una doctrina que rehusa admitir que los conceptos nos revelan originariamente la realidad, y que tienen más valor que el meramente funcional. El pensa-



Digitized by Google

miento conceptual no tendrá sino un valor fiduciario, respaldado por el valor efectivo de la experiencia sentida.

Como nuestro estudio versará casi exclusivamente sobre James, vamos a indicar brevemente algunas de las características del pensamiento de Blondel, que fué uno de los que dieron nombre a este movimiento.

Aun cuando el mismo Blondel asegura que lo sustancial de su pensamiento se ha mantenido desde la primera edición de su tesis *L'Action*, hasta la edición posterior, se pueden advertir numerosos enriquecimientos y ampliaciones, que a veces cuesta creer que se trate de la misma obra. Como el propio autor prefiere la versión definitiva de su pensamiento, nos parece lógico atenernos a ésta, y así también evitaremos críticas injustas que, antes de conocer la segunda, dirigimos a la primera.

"Sin renegar de la inspiración primera de un debutante, los dos tomos que van a completar las reflexiones y las experiencias de una vida que se acerca a su fin, aportan un plan inédito, una organización nueva del pensamiento, no sólo sobre la acción misma, sino sobre la cohesión de todos los principales problemas metafísicos o éticos que constituyen *la* filosofía en su integral unidad especulativa y práctica. La tesis sostenida el 7 de Junio de 1893 en la Sorbona, después de una preparación de diez años, no excluía, aunque se haya pretendido, los aspectos originales que presentan la teoría del conocimiento, la del ser, y todas las disciplinas propiamente psicológicas, lógicas, estéticas o morales. Es entonces, erróneamente, que ciertas críticas habían —con su propia autoridad— aplicado a un esfuerzo parcial un nombre que parecía designar como un todo, y aun como el total de la ciencia racional, lo que llamaban "la filosofía de la acción". Desde ahora eludimos este error, cualquiera que sea la importancia de la función que debemos reconocer a la acción. Aparecerá más y más claramente que el actuar, fundado en el ser, implica también, en lo que tiene de esencial, la inteligibilidad, bajo la ley de una inteligencia y de una voluntad soberanas". (M. Blondel, *L'Action*, tomo I, página 298).

No admite Blondel la oposición entre acción y especulación. El sentido en que emplea dicha palabra, cercano al aristotélico, es decir, la realización de una virtualidad que tiende o llega a un estado de perfección relativa, lo conduce a la idea de que la acción, lejos de oponerse al pensamiento, es el medio de realizarlo, de precisarlo, de probar su sinceridad, de vivificarlo, de rectificarlo, de renovarlo como en una fuente de juventud. Es cierto: la acción, nos dice, no es sólo una síntesis discursiva de datos analizables según las categorías del entendimiento. Busca fundamentar una ontología verdadera y una ontogenia realista. Al señalar los límites del entendimiento puro, nos está indicando la dificultad para definir la acción, puesto que ella, sin ser opuesta al pensamiento, es algo más que éste. La exigencia de definición, nos dice, mutila artificialmente un problema que no puede ser enteramente comprendido y resuelto en un recinto que es siempre



Digitized by Google

realmente superado en la realidad. En el fondo, lo que se resiste a admitir, es el dogma de una realidad, de una ontología perfecta. No quiere creer que el *acto humano*, la *causa segunda* del obrar, sea una ilusión, que su movimiento ascensional sea una pura pantomima. Se admita o no la idea de causalidad-atracción, al lado de la causalidad-empuje, según las inolvidables páginas de *L'Evolution Créatrice*, lo cierto es, que, en ambos casos, estamos dentro de la categoría del *sub specie aeternitatis*. Claro que Blondel, admite una trascendencia, que James, que ha calado más hondo en lo creador puramente humano, y en el impulso heroico, habría denunciado, pero de igual manera, si prescindimos de eso, aquél nos coloca en esa zona intermedia del ser y el no ser, en la cual acontece el esfuerzo creador. Nos parece que Blondel, demasiado hipnotizado por la causalidad-empuje, al pretender eludirla, ha caído en el extremo opuesto de la trascendencia, pero eso no llega a hacer perder su valor completo a la acción humana, porque, quién sabe si la trascendencia no será una proyección de lo puramente humano. Inclusive parece subrayar la labor de recepción de la trascendencia, donde muy mezcladas, podrían coexistir, la labor de creación y de aceptación. "Las ideas que nos imantan hacia lo alto no son completamente nuestras; ponen en nosotros una fuerza que es la de una presencia realmente trascendente; y esta inmanencia vital de esos principios de valor ontológico suscita el movimiento que, partido de lo alto a lo bajo, hace posible y aun obligatoria nuestra ascensión. Sólo que no es de golpe que discernimos el origen y la plenitud de este estímulo; nos aparece primero como nuestro, emergiendo en las brumas de la conciencia naciente y de la actividad confiada en sí. Es poco a poco que la reflexión restituye a su verdadera fuente lo que podría primero parecer surgir de las profundidades oscuras y lo que viene realmente de las alturas al principio veladas. Nuestra tarea es entonces ahora, pasando por la zona media, unir los impulsos inferiores de la actividad espontánea a los datos superiores y a las exigencias liberadoras a las cuales la acción debe conformarse para devenir plenamente ella misma". (M. Blondel, *L'Action*, tomo I, págs. 82-3).

En James, precisamente, vamos a encontrar, a través de toda su obra (en eso precisamente se basa y se fundamenta su pluralismo y el rechazo del absolutismo) la idea de que la acción humana agrega algo a la realidad, le da consistencia al cosmos, de que "la distinción entre la realidad y el valor, —cuando se lleva, en la experiencia, a lo más hondo— tiende a desaparecer; pues la *esencia del fundamento*, en la experiencia, confunde, integra una en otro; y no sabemos entonces *a qué hondura* el acto humano da consistencia al cosmos; desde qué hondura, el cosmos hace un llamado y determina la inclinación del espíritu a las cosas". (Luis Gil Salguero, *Escritos*, 1934-39, pág. 94).



Digitized by Google

## I. LA ACTITUD GENERAL DE W. JAMES

Lo que hemos anticipado ya, nos indica uno de los caracteres más importantes de la filosofía de James: graves reservas sobre el intelectualismo. No creemos, sin embargo, que él, o cualquiera de los pensadores que lo acompañan, profesen, como se les ha objetado, un desprecio absoluto por la razón. A veces parece, al observar esta clase de polémicas, que los autores, llevados, unos, por el afán crítico, y otros, por una mal entendida consecuencia, sean, aparentemente, más exagerados, de lo que realmente son, sea en el reconocimiento del valor de la doctrina opuesta o en la defensa de la doctrina propia. La denominación de una doctrina contribuye en no menor grado, por su forzoso esquematismo, a robustecer esto, ya que elimina todos los matices que la labor concreta del pensamiento presenta.

Las reservas de James acerca de lo difícil o lo imposible que es el admitir un pensamiento puro y un conocimiento puro, lo llevan a afirmar que el temperamento influye en la adopción de una posición filosófica. Sin embargo, conviene tener presente, desde ahora, que la influencia de lo sentimental sobre el pensamiento racional, se trate de cuestiones metafísicas, religiosas, científicas, etc., está muy vigilada en James, que ha realizado numerosas aclaraciones sobre el alcance de un famoso ensayo suyo titulado: *La Voluntad de Creer.*

Los temperamentos se agrupan en dos grandes clases, que nos darán dos grandes grupos de filosofías. Por un lado tenemos el espíritu delicado, que no pudiendo soportar los hechos en su brutalidad, será racionalista, y se mantendrá atenido a los principios; para él, tomar contacto con la realidad, significará "ensuciarse". Junto con esa característica, se unen otras; en primer lugar, será idealista, optimista, religioso, libre arbitrista, monista y dogmático.

El espíritu rudo (opuesto al anterior), preferirá atenerse a los hechos, y por tanto, será empirista, sensualista, materialista, pesimista, irreligioso, fatalista, pluralista y escéptico.

El espíritu delicado llamado a elegir entre la filosofía y la vida, se pronunciará por la primera, como recuerda James en su artículo, *¿Bradley o Bergson?*, lo hacía el primero. Se separará de las experiencias concretas y del mundo en que éstas se encuentran, y preferirá la pureza de su construcción ideal a la suciedad y fangosidad de lo real. La visión del mundo que se da en una clase de filosofía racionalista, se contradice abiertamente con la visión real del mundo. El *refinamiento* de la cátedra se ve ahogado por el "colosal universo de los hechos concretos, en su terrible salvajismo, en sus sorpresas y crueldades, con la crudeza que se nos aparecen". (W. James, *Pragmatism*, pág. 22).

Consecuencia de ese carácter abstracto y alejado de la vida, es el rechazo que se experimenta por la metafísica; rechazo que James también sintió, orientándose en un sentido distinto, buscando las realidades particulares, el flujo de las sensaciones, que no lo abandonó nunca. Aunque él sostenga que el pragmatismo viene a mediar



Digitized by Google

entre esas dos posiciones, se puede observar que sus simpatías, si tuviera que elegir, estarían del lado de los espíritus rudos. En muchas partes define su doctrina como un empirismo; en la obra que lleva este título, dice que su *Weltanschauung*, es esa. (W. James, *Essays in radical Empiricism*, pág. 41).

Asimismo conviene recordar que las primeras aficiones de James se orientaban hacia la historia natural. Fué su maestro, el célebre naturalista Agassiz, para quien la naturaleza era objeto de culto; éste le aconsejaba ir hacia ella, a "tomar los hechos entre sus manos". Nos relata cómo en las horas que pasó con Agassiz, le enseñó de tal manera la diferencia entre todos los posible abstraccionistas y los que vienen a la luz del mundo de la plenitud concreta, que nunca pudo olvidarla. (W. James, *Memories and Studies*, pág. 14).

Su *Correspondencia* también nos habla de este culto a la sensación. "Él siente más y más vivamente el hecho en su brutalidad y en su belleza, lo que su padre llama con desdén la constitución natural de las cosas". (J. Wahl, *W. James d'après sa Correspondance, R. Philosophique*, 1922; véase también W. James, *Extraits de sa Correspondance)*.

Los puros hechos y la realidad cotidiana lo llenaban de placer; en sus cartas se encuentran pasajes que parecen arrancados de los cantos de Whitman.

De igual manera que su secuaz, Schiller, reprocha a los griegos su culto por lo conceptual, y pone en duda, como lo había hecho Lange, el valor de la revolución socrática, que habría conducido a una estéril y peligrosa dialéctica del concepto. (v. A. Lalande, *Pragmatisme, Humanisme et Verité*, en *Revue Philosophique*, 1901-8).

Así James, en su *Psychology, Br. Course*, encuentra que el carácter portentoso y abrumador, adscripto a las concepciones universales, es sorprendente. "Difícil es comprender por qué, desde Sócrates hasta nuestros días, han venido los filósofos compitiendo en su desprecio por el conocimiento de lo particular, prestando adoración a lo general, siendo así que el conocimiento más adorable debe ser el de aquello que lo merezca, esto es, de lo concreto y lo singular. (W. James, op. cit., pág. 242).

Conviene aclarar, sin embargo, que con eso, James no preconiza una vuelta al empirismo y una vuelta al culto de lo demasiado particular, sino que tiene además el culto por el hecho "conexionado", por la totalidad concreta. Concuerda así su pensamiento con el de Whitehead, para quien "un simple hecho aislado es el mito primario que requiere el pensamiento finito, es decir, el pensamiento incapaz de abrazar la totalidad.

Este carácter mitológico aparece porque semejante hecho no existe. La conexión pertenece a la esencia de todas las cosas, de todos los tipos. Pertenece a la esencia de los tipos, el hecho de hallarse en conexión. Toda abstracción de la conexión envuelve la omisión de un factor esencial del hecho considerado. Ningún hecho es meramente él mismo". (A. N. Whitehead, *Modos de Pensamiento*, pág. 20).



Digitized by Google

Y James, de igual manera que Whitehead, encuentra bloques de duración, espesores espaciales, sensaciones irreductibles. (v. J. Wahl, *Les Philosophies Pluralistes,* pág. 104).

Es ya célebre, y por eso no vamos a insistir mucho, su concepción de la vida mental. Es una reacción contra el asociacionismo, "teoría del polvo mental", que, a su modo de ver, proviene de la acentuación de las experiencias disyuntivas. Acentuación que podemos encontrar en Berkeley, cuando llevado por su afán de negar las ideas abstractas, cae en el exceso contrario de la desconexión de las experiencias. (v. J. Berkeley, *Principios del conocimiento humano).* En Hume, "todos los sucesos parecen enteramente sueltos y separados. Un suceso sigue a otro, pero jamás podemos observar un lazo entre ellos. Parecen *ayuntados,* pero jamás *conectados,* y como no tenemos idea de algo que jamás ha aparecido a nuestros sentidos exteriores, o a nuestro sentimiento interno, la conclusión necesaria *parece* ser que no tenemos por completo idea de conexión o fuerza, y que estas palabras carecen de todo significado, tanto cuando se emplean razonamientos filosóficos, como cuando se emplean en la vida diaria". Y toda la segunda parte de la Sección VII de la *Investigación sobre el Entendimiento Humano,* insiste sobre esa falta de conexión. En la doctrina de James Mill se encuentra la misma tesis y lo mismo ocurre con J. Stuart Mill, especialmente cuando nos habla de que las posibilidades permanentes de sensación son unidas por nosotros. (v. J. Stuart Mill, *La Philosophie de Hamilton,* caps. XI y XII y W. James, *Essays in radical Empiricism,* pág. 43).

Se advierte, pues, en él, una preocupación fundamental que radica en que lo ontológico debe primar sobre lo epistemológico, de igual manera que prima en Whitehead, que se define a sí mismo como un filósofo de la naturaleza. James también lo es, por eso el problema de la distinción entre apariencia y realidad, no le ocupa mucho tiempo, y desde el comienzo, y a través de toda su obra, puede indicarse una constante lucha contra Bradley, que prefería salvar la verdad a la realidad y que consideraba en un segundo plano el sentimiento y en un primer plano al intelecto, aunque reconocía que sólo el primero nos entregaba lo real.

Para James, algo real, implica algo que de alguna manera tenemos que tener en cuenta, y esa, que es la fórmula pragmática, circula por todo su pensamiento. (v. W. James, *Some Problems of Philosophy,* pág. 101).

Su visión de la realidad podría decirse que es una experiencia *sentida,* que Perry describe así: "Por un lado el ambiente, una presencia que no tolera sino lo que está conforme con ella, y que no cede más que poco a poco y a pesar suyo, al esfuerzo moral, y por otro lado el hombre, que, una vez que ha encontrado el medio de vivir en buenas relaciones con aquel ambiente, percibe que es una mina inagotable de posibilidades...". Por golpes repetidos, por elecciones sucesivas, lentamente, él hace surgir de ese ambiente, como un escul-



Digitized by Google

tor, el mundo en el cual vive. (J. Wahl, *Les Philosophies Pluralistes*, pág. 106).

Y de igual manera que tiene una confianza infinita en cada cosa, la tiene en cada ser, en cada personalidad; tiene el sentimiento de la riqueza de cada hombre, de su carácter inexhaustible; sentimiento que le es común con dos grandes americanos: Whitman y Emerson. Siente profundo amor por cada semejante, que no mira abstractamente, ni en agrupaciones, sino individualmente; los compadece así, porque sabe, que "las muchedumbres no sufren. Sufre el hombre solo, abandonado, el hombre Jesús, el hombre Nietzsche, el querido hermano del hospital". (E. Oribe, *Poética y Plástica*, pág. 110).

Es un ataque injusto el que se le hace cuando se dice que su mundo es un mundo sin perspectiva en el que todas las cosas son iguales y donde falta una jerarquía inmutable (v. Wahl, op. cit., pág. 106), porque la profundidad y la jerarquía están en lo interior, en lo íntimo de cada uno; sabe que los seres son profundos.

Se resiste a inmovilizar o a abandonar la realidad por una concepción, y se deja hundir en el flujo calmo o impetuoso de los acontecimientos. Es capaz de alcanzar el momento en que la distinción entre la conciencia y lo real desaparece, y donde desaparece también la distinción entre lo soñado y lo sentido; deja que los valores se infundan en las cosas y los vive después. No quiere un universo hecho de una vez para siempre, sino que, como le es común con sus compañeros de doctrina, profesa el culto al porvenir abierto, a la realidad del tiempo, que hacen que puedan existir, en sentido auténtico, la emergencia y la creación.

No admite que el hombre se sobreagregue a una realidad completa, sino que la mira como incompleta, como haciéndose, y no cree que el hombre sea un simple testigo ajeno a esas transformaciones. Siente a veces, "una necesidad mística de martirio", y no se haga caso, cuando sostiene que el misticismo le es enteramente ajeno, porque ha tenido sus auténticas experiencias místicas, donde ha sentido latir el pulso del ser, donde ha sentido nacer nuevas épocas de su pensamiento.

Y si no se admite la existencia de una experiencia mística, deberá reconocerse la existencia de un misticismo de la experiencia, que elude todo abstraccionismo, y su pluralismo, que le hace conferir a cada momento una significación sin límites, indica también una profundización del trascendentalismo. (v. J. Wahl, op. cit., pág. 116).

Busca ardientemente la plenitud de lo real, su *espesor*, y la arquitectura que realiza está llena de "monstruos góticos".

"Lo que hay tal vez en el espíritu de James antes de toda teoría sobre la salud mental, sobre la dureza mental, es un gran fresco: sombras y luces enceguecedoras, picos y precipicios, y hombres que luchan". (J. Wahl, op, cit., pág. 118).

Su misticismo no lo conduce a un quietismo, ni a un estado de aniquilamiento, sino que quiere su personalidad y quiere afirmarla en la lucha. Ha recibido de Carlyle elementos para una filosofía del



Digitized by Google

heroísmo, y Emerson y Whitman también lo han ayudado. Ese heroísmo lo lleva a no admitir que la realidad pueda ser hecha sin su intervención; no se deja hundir por ella, sino que el valor de su alma robusta pide su oportunidad. Quiere "de nuevo correr el albur del mundo externo en pleno salvajismo, con todos sus delitos, con todo su sufrimiento, porque en él se encuentran lo elevado y lo profundo, los abismos y los ideales, los fulgores de lo horrendo y lo infinito y mil veces más esperanza y auxilio que en aquella quintaesencia de todas las mediocridades". (W. James, *Los Ideales de la Vida*, pág. 69).

Reconoce que lo que "excita el interés del que observa la vida, lo que las estatuas y las novelas celebran, lo que los monumentos públicos recuerdan, es la continua batalla de la potencia de la luz contra las tinieblas; victoria conseguida por el heroísmo, reducido a su más simple eventualidad contra las dentelladas de la muerte". (id. pág. 70).

Pero no se deja hipnotizar por el *esquematismo* del heroísmo; vive lo heroico, lo reconoce en sus formas larvadas, lo descubre escondido por la apariencia de lo trivial, sabe de sus formas a-históricas...

En todas partes —dice— alrededor nuestro, alienta la divinidad, y la cultura está demasiado hundida para sospecharlo siquiera.

El heroísmo no lo deja cruzarse de brazos y esperar que los valores se salven por sí solos, arrastrados por lo trascendente. Notó que si se coloca un solo Ideal, ese *Bien*, con mayúscula, de los moralistas clásicos, resulta demasiado imponente para que nadie se atreva a luchar por él. Por el contrario, cambiándolo en monedas más pequeñas, nos resulta más familiar, más cercano.

Permite la aparición de ideales. Lo heroico es creador de valores, y bien se sabe que el ideal creado, es aquél por el cual se lucha con más energía. Al mismo tiempo no ignora la conflictualidad de valores entre lo existente y la novedad, pero como ha desterrado los "absolutismos", puede pensar que se salven parcialmente, con grados. Los abandona, en cuanto ellos pretenden bastar *singularmente* para dar significación a una vida. No se sitúa en el presente olvidándose del porvenir, ni del porvenir olvidándose del presente. No deja de pensar nuestro carácter de "especie en marcha", y por eso no se satisface con un pesimismo o con un optimismo radicales, lo que implicaría un cierto conformismo moral. Su moral es la de la disconformidad; y por otra parte, no podemos pensar que la moral pueda progresar de otra manera que por la disconformidad; en primer lugar, con lo existente, con lo real; y en segundo lugar, con lo que era ideal, pero ahora real, ya que el progreso se efectúa por la concreción continua de lo ideal en lo real, y ese movimiento se detendría en cuanto creyéramos agotada la fuente de creación, y nos conformáramos con lo creado. "Lo que en la vida tiene una significación más profunda, hállase constituído por el carácter de *progresión*, es decir, por el raro connubio entre la realidad y la novedad ideal". (W. James, id., pág. 86).

El universo de James es, pues, un universo en el cual hay que vivir peligrosamente; "alrededor de toda religión quietista segura de



Digitized by Google

la salvación, hay un ligero olor a degeneración grasosa". (v. J. Wahl, op. cit., pág. 153). Su universo es inseguro, lleno de imprevisibilidades, y en muchas partes de su obra ha reacciondo enérgicamente contra la tendencia a la seguridad y el rechazo del peligro que lleva en sí la novedad, que busca ardientemente porque si no,

> Los minutos más grandes llegan como cansados
> por el joven del corazón lleno de apuro.

Quiere encontrar el equivalente moral de la guerra; algo heroico que pueda hablar a los hombres tan universalmente como les habla la guerra, y que sea tan compatible con su Yo espiritual, como con él se ha demostrado incompatible la guerra. (v. W. James, *Memories and Studies*, cap. XI, y *The Varieties of Religious Experience*, pág. 359). Este equivalente lo encuentra en el culto a la pobreza, porque ella significa una escuela de valor, donde el afán de posesividad se ve destruído por los impulsos creadores. (v. B. Russell, *Principios de Reconstrucción Social)*.

Su tolerancia se basa en la idea de que nadie logra la intuición de todos los ideales, ni puede presumirse a la ligera capaz de juzgarlos. Como la unificación de ideales le resulta imposible, como siente lo precario del esfuerzo humano, y como posee una exquisita fidelidad a los ideales ya realizados, pretende hacer compatibles el mejor futuro con el mejor presente, sin sacrificar ninguno, de donde resulta que "en la escala de bienes, será necesario atribuir el grado más elevado a los ideales que triunfan, al precio de los menores sacrificios, o cuya realización entraña la destrucción más pequeña posible de otros ideales". (W. James, *La Volonté de Croire*, pág. 220).

Saber como ha de resultar el acuerdo o el desacuerdo de los ideales, es algo que no puede deducirse de principios abstractos, sino que debe resultar de la experiencia. No alcanza el raciocinio para fundamentar el ideal, o un sistema de ética, o mejor dicho, bastará en el libro o en la cátedra, pero no en la vida, y esa insuficiencia la muestra la historia de la moral, al presentar el sucederse de sistemas, que no han sido refutados; algo sin embargo los arrastra y los suplementa; algo que no es un simple razonamiento que aparece, sino un cambio de espíritu que surge. (v. Carlos Vaz Ferreira, *Moral para intelectuales*, esp. pág. 166).

Ese cambio de espíritu, algo más hondo que el cambio puramente intelectual, hace que se despierte el espíritu crítico frente al mal existente, y así el mundo moral es un mundo agónico, que nos muestra una inquietud humana por aniquilar el mal, y una resistencia de éste.

## II. LA TEORIA DE LA EXPERIENCIA

Esta es probablemente la parte menos conocida de la obra de James y que estimamos fundamental para la comprensión de su teoría de la verdad, y de las consecuencias prácticas de la misma, que se concretan en la aplicación del método pragmático. Resulta imposible



Digitized by Google

comprender en qué consiste el pragmatismo, si no se estudia antes la metafísica o la concepción ontológica, que en James existe, a pesar de que su actitud general sea más bien antimetafísica. No es una contradicción lo que venimos afirmando. Puede existir en un filósofo empirista una metafísica; basta para ello admitir una experiencia de este linaje, cosa, que James, en numerosos pasajes de sus *Varieties of Religious Experience*, confirma.

El movimiento general del pensamiento de James, con respecto a la metafísica, es el siguiente: rehusa realidad a aquellos objetos que son obstinadamente trascendentes. Va contra las trascendencias absolutas, que nunca se hacen accesibles a la experiencia.

Dijimos que James era empirista, pero esto no cabe tomarlo, como si él continuara, sin ninguna atenuación o cambio, la teoría clásica del empirismo. El empirismo, a través de sus grandes sostenedores, Hume, S. Mill, habiendo negado un absoluto que uniera los fenómenos, afirmó la desconexión absoluta de los mismos, estableciendo así que las conexiones son la obra de nuestro espíritu. Pretendiendo negar la intervención intelectual, no se advirtió que ella actuaba lo mismo; al pensamiento lo que se le revela es una continuidad confusa, en que la labor intelectual va operando discriminaciones. Existe allí una abstracción utilitaria que nos da un conocimiento intermediario, "un sentido confuso de *cualidad notable* o de parecido; ese sentimiento igualmente alejado de la generalidad plenamente concebida, y de la individualidad netamente percibida, lo engendran uno y otro por vía de disociación. El análisis reflexivo los depura en idea general, la memoria discriminativa los solidifica en percepción de lo individual. (H. Bergson, *Matière et Mémoire*, págs. 172-73).

Pero el objeto, la cosa individual, resulta, para un pensamiento, que es incapaz de soportar la alteridad; y volvemos así otra vez al pensamiento que ha construído el Universo con una Nada a la que ha ido llenando progresivamente con individualidades, porque es un pensamiento defendido por la biología, y ésta exige que distingamos en nuestra experiencia diaria, *cosas* inertes y acciones ejercidas por esas cosas en el espacio. Como nos es útil fijar la sede de la *cosa* en un punto preciso donde podríamos tocarla, sus contornos palpables devienen para nosotros su límite real, y vemos entonces en su acción un no sé qué que se separa y difiere. (v. H. Bergson, id., pág. 41).

Se ha querido negar la semejanza sobre esta interpretación de la realidad entre Bergson y James, porque Bergson, parece insistir más que James en ella, mientras que éste, una vez que establece como base fundamental de su empirismo radical la "experiencia de relaciones", tiende a acentuar la discontinuidad, porque si no se vería reducido a un monismo, en lugar de un pluralismo, como lo pretende.

"Mientras que para Bergson, las necesidades prácticas nos han llevado a concebir discontinuidades, ciertas necesidades prácticas, según James, nos hacen descubrir una unidad más y más grande. Y estos dos filósofos en su metafísica, reaccionan, al menos en parte,



Digitized by Google

contra un cierto pragmatismo, un cierto utilitarismo, mostrando: el uno, una continuidad profunda; el otro, discontinuidades en el universo". (J, Wahl, op. cit., pág. 134).

Hay una cosa sobre la que estamos de acuerdo. Para nosotros el pensamiento de Bergson, tendía a mostrar la continuidad. La *Evolution Crèatrice*, enseñaba que el mundo de las Formas aparecía impuesto por la fatiga de un pensamiento que se sentía incapaz de seguir el desenvolvimiento proteico de la realidad. Las dificultades para comprender el movimiento por parte del intelecto, radicaban en que la movilidad (continuidad) y la razón, son cosas heterogéneas. Por eso, el primer movimiento de nuestro pensamiento es disociar el cambio en dos elementos: uno estable, definible para cada caso particular, a saber: la Forma; el otro indefinible y siempre el mismo, que sería el cambio en general. (v. Bergson, *L'Evolution Crèatrice*, pág. 353).

Y ese inmenso racionalista que es Meyerson, ha mostrado cómo el cambio es algo que el intelecto se resiste a admitir; lo racional es que las cosas permanezcan y no que cambien. (E. Meyerson, *Identité et Realité*, pág. 357). El principio de causalidad, la explicación causal, no es sino una manera de eliminar la novedad, al identificar el efecto con la causa. "La causa deviene una razón, el efecto, una consecuencia, y puesto que la consecuencia lógica no puede manar sino de lo mismo a lo mismo, la antigua y vaga filosofía causalista se trasmuta en el sutil dogma racionalista de que la causa y el efecto son los dos nombres de una misma realidad permanente, y que si los momentos sucesivos del universo deben ser encadenados por relaciones de causa, ninguna novedad auténtica puede insinuarse entre ellos". (W. James, *Some Problems of Philosophy*, pág. 194).

El pluralismo de James, filosofía de las partes, como empirismo que es, lo llevará a un temporalismo, como ya hemos visto, para el cual resulta imposible pensar el universo haciendo abstracción del tiempo, con lo que concuerda con Bergson. (v. H. Bergson, *La Pensée et le Mouvant*, esp. la *Introduction)*.

Todo esto lo admitimos; pero lo que no admitimos, a pesar de la gran autoridad de Wahl, es que se pueda afirmar que James ve discontinuidades en la experiencia, que han sido borradas por la tendencia pragmática, o sea, la diferencia que pretende establecer con respecto a Bergson.

Es cierto que James, en su *Psicología*, después de haber indicado el carácter de continuidad de la vida mental, admite e insiste sobre ciertas discontinuidades, ciertas interrupciones, pero lo único que cabe deducir de eso, es que hay una cierta deficiencia de la observación que nos impide asistir a la *continuidad real* de los estados de conciencia. No rechazamos que pueda admitir "bloques de duración", "bolas de conciencia", "bultos de ideas", o aún que "todas nuestras experiencias sensoriales, tal como nos vienen inmediatamente, cambien así como por pulsaciones discontinuas de percepción, que la ley de Fechner sea una manera de formular esta discontinuidad esencial,



Digitized by Google

que todas nuestras experiencias nos lleguen por gotas discontinuas, que el tiempo mismo nos llegue por gotas (James, *A Pluralistic Universe*, págs. 231-32).

Pero aquí hay que distinguir. Si se quiere significar con las expresiones que hemos mostrado, que la mutación no es perfectamente uniforme, lo aceptamos. En Bergson, ¿no está explicado que la duración admite grados de tensión, que es más rápida o más lenta, que se precipita o tiende asintóticamente a detenerse a veces? Precisamente, es en esta cualidad de la duración en lo que radica su distinción con respecto al tiempo físico homogéneo.

Pero no admitimos que se pueda interpretar esa discontinuidad en sentido ontológico, en lugar de interpretarla en un sentido puramente gnoseológico. Es la dificultad de seguir el flujo de lo real por parte nuestra, lo que nos indica la discontinuidad. La labor analizadora de la inteligencia no comienza con ella misma, sino que ha sido preparada por las sensaciones. "La gran diferencia entre las percepciones y los conceptos, está en que las sensaciones son continuas, mientras que los conceptos son discontinuos; discontinuos es verdad, en cuanto a su *existencia*, porque la facultad de concebir, en cuanto acto, es una parte de la corriente de la conciencia, sino separados los unos de los otros, en tanto son pensados en particular. Cada concepto no posee exactamente más que una sola significación y ninguna otra. Cuando un ser pensante no sabe exactamente si su concepto significa esto o aquello, su ignorancia prueba que su concepto no está más que muy imperfectamente elaborado. Por el contrario, el flujo de las sensaciones, como tal, no *significa* nada (no es signo de nada) y no es más que lo que es inmediatamente". (W. James, *Some Problems of Philosophy*, págs. 48-9).

En otra parte identifica el ser de las cosas con el ser percibidas, o sea, que la realidad absoluta, en el caso del conocimiento sensible, es la sensación, es decir, que las sensaciones no son duplicados de las cosas, como decía la teoría de los *simulacros*, o de la *reducción* en Taine, sino que son las cosas mismas en tanto que están presentes. (v. James, *Essays in radical Empiricism*, pág. 212).

Con esta tesis James se separa del relativismo subjetivista, de acuerdo al cual, el objeto es copiado en menor escala por la sensación, para que pueda llegar a la conciencia, con lo cual, aquella deviene la alteración original. (v. V. Jankélévitch, *Bergson*, pág. 134).

Pero se argüirá: ese es el punto de vista del sentido común; la ciencia y la metafísica enseñan que allí donde aquél ve un objeto material, existe una vibración de onda o un agrupamiento de átomos. Sea; ¿pero qué significa un agrupamiento de átomos? Inevitablemente, debe significar algo traducible en sensaciones, teóricamente al menos, esto es, en sensaciones posibles. Lo único que James niega, es que se quiera ver en la realidad algo absolutamente trascendente, es decir, algo que nunca pueda ingresar en la experiencia.

La continuidad, que la imperfección de nuestros sentidos nos oculta, existe aun cuando no podamos percibirla. No hay ninguna



Digitized by Google

razón para considerarla alejada de la experiencia, porque no se dé actualmente a la sensibilidad. El átomo no se da a los sentidos directamente, pero sí en sensaciones que *indirectamente* nos revelan su existencia, con lo cual pierde aquel carácter de trascendencia que le atribuían los antiguos. (Esto va a título de ejemplo, sin que ignoremos los nuevos planteos que se han hecho sobre el concepto de átomo).

La continuidad aparece ocultada por los sentidos, porque ellos son órganos de selección. "En el caos infinito de movimientos, del cual la física nos enseña que consta el mundo exterior, cada órgano de los sentidos escoge los que caen dentro de ciertos límites de velocidad. A éstos responde, pero ignorando los demás tan completamente como si no existieran. Así, acentúa los movimientos particulares de una manera para la cual no parece objetivamente motivo alguno válido; porque como dice Lange, no hay razón para pensar que el hueco de la naturaleza, entre las superiores ondas del sonido y las ondas inferiores de calor, es una hendedura abrupta como la de nuestras sensaciones; o que la diferencia entre los rayos violeta y ultravioleta, tiene la importancia objetiva representada subjetivamente por la grieta existente entre la luz y las tinieblas. Fuera de lo que es en sí mismo un *continuum* indistinguible y un enjambre desprovisto de distinción y de énfasis, nuestros sentidos forman, para nosotros, atendiendo a este movimiento e ignorando aquello, un mundo lleno de contrastes, de acentos agudos, de cambios abruptos, de pintoresca luz y sombra". (W. James, *Principios de Psicología*, tomo I, pág. 306).

Sígase por la vía de la discontinuidad; esas mismas sensaciones dotadas de una mayor limpieza, aisladas del momento en que nacieron, se harán nombres abstractos, porque de ninguna manera admite James que los conceptos puedan provenir de una fuente propia distinta a la experiencia. La suerte de la lógica aparece así ligada al método conceptual. Este significa una transformación que hacemos sufrir al cambio eliminando su esencia, es decir, inmovilizándolo. Esa transformación se hace en vista de las necesidades prácticas, y así ocurre que, cuando el racionalismo pretende corregir al naturalismo y buscar una verdad absoluta, sigue por la vía que aquél le había trazado, en lugar de volver a la experiencia pura. (v. W. James, *Essays in radical Empiricism*, pág. 98).

Recuerda James, oportunamente, la expresión de Kierkegaard: la vida mira hacia adelante; la inteligencia hacia atrás. Con ello se quiere significar que "querer comprender la vida, lo móvil, por medio de conceptos, es detener el movimiento para cortarlo, como con tijeras y para inmovilizar los trozos en nuestro herbario lógico, donde, comparándolos entre ellos como especímenes desecados, podemos establecer cuáles, desde el punto de vista estático, implican o excluyen otros, y cuáles desde el mismo punto de vista, están implicados en los primeros y excluídos por ellos. Esta manera de proceder, supone que la vida es una cosa ya acabada, puesto que los conceptos son vistas tomadas demasiado tarde, y tienen el carácter retrospectivo de una autopsia". (W. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 244), y agrega: "la obra co-



Digitized by Google

menzada por Zenón, continuada por Hume, Hegel y Bradley, no se detiene sino después de haber echado a los pies de la «razón» la realidad sensible enteramente desintegrada". (Id., pág. 247).

El conocimiento conceptual es superficial, no penetra en el sentido de la profundidad, de la consistencia. La dimensión interior de la realidad, pertenece a las *actividades*, que la ponen sin cesar en movimiento. Como eso es contrario al pensamiento conceptual, los intelectualistas se niegan a admitirla; sólo perciben los resultados de esa actividad. Así ocurre que Bradley, por ej., considera la cuestión de la actividad, como un escándalo para la filosofía; para él no hay una experiencia original de algo como la actividad. (v. F. H. Bradley, *Appearance and Reality*, pág. 116, y James, *Essays*, etc., págs. 155-89).

La actividad se nos da como algo que marcha *(going on)*. Por eso el sentido de la actividad, tomado de una manera muy amplia y vaga, es sinónimo de "vida". La idea de acontecimiento, de cambio, que se nos da en la vida interior, nos permite advertir qué es la actividad. Nuestra reacción a la monotonía del mundo exterior, nos daría la experiencia de algo que transcurre. Recuérdese cómo Bergson también partía de la experiencia interna del cambio para llevarnos a la experiencia externa. (v. Bergson, *L'Evolution Crèatrice*, cap. I.).

¿Podía complacerle a James la visión del universo que el intelectualismo le procuraba? De ninguna manera. Él había buscado una visión de lo real en su *espesor*, en profundidad, y no podía satisfacerse con el espectáculo de un mundo esquelético, descarnado, extenuado, que dicho intelectualismo le ofrecía. No quiere un universo aburrido donde la novedad no exista, donde el riesgo no exista; quiere ver la realidad del proceso, quiere que se reconozca que el proceso es la esencia de lo real, que se reconozca que la potencialidad es fundamental para la comprensión de la existencia. (Whitehead). Y como éste, entiende que "si interpretamos el universo en términos de realidad estática, se desvanece la potencialidad. Todo es exactamente lo que es. La sucesión es una mera apariencia que surge de la limitación de la percepción. Pero si partimos de la noción de proceso como fundamental, las realidades del presente derivan sus caracteres del proceso y proyectan sus caracteres sobre el futuro. La inmediatez es la realización de las potencialidades del pasado, y el almacén de las potencialidades del futuro. La esperanza y el miedo, la alegría y la desilusión, obtienen su significación de las potencialidades esenciales a la naturaleza de las cosas. Seguimos un rastro con esperanza, o huímos, con miedo, de una persecución. Las potencialidades en el hecho inmediato constituyen las fuerzas que impelen el proceso". (Whitehead, *Modos de Pensamiento*, pág. 118).

Y para captar este cambio, esa incesante movilidad de lo real, preconiza el hacerse parte de esta misma realidad. Relatemos esta afirmación a un intelectualista, y en seguida reaccionará diciendo que con eso se introduce la confusión, el caos, y que no es posible comprender nada, o sostendrá que si eso es así, el mundo conceptual, de la verdad, no tiene nada que ver con el mundo real. Todavía no se



Digitized by Google

han desembarazado del prejuicio de acuerdo al cual la realidad debe expresarse mediante los conceptos y hacen así surgir tesis sobre "lo absurdo", "lo contradictorio" de la realidad. (v. Carlos Vaz Ferreira, *Fermentario*, págs. 126 y sigtes.).

Colocándose, por el contrario, en un punto de vista de *lo inmediato*, seguimos la continuidad de nuestra vida a través de nuestras sensaciones. "Todo lo que hay de profundo, de sustancial en la experiencia, se encuentra en los primeros datos inmediatos no expresados todavía por ningún nombre o apenas". (W. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 280).

Esos primeros datos nos revelan las uniones de los hechos; las experiencias conjuntivas son tan reales como las experiencias de los hechos. Es un imperativo del empirismo radical que no se incluya ningún elemento que no haya entrado en la experiencia. Para el empirismo radical, las relaciones que conectan experiencias, deben ser ellas mismas relaciones experimentadas, y cualquier clase de relación experimentada, debe considerarse tan "real" como cualquier otra cosa en el sistema". (W. James, *Essays*, etc., pág. 42).

Como ya lo había hecho en su *Psicología*, encuentra en la vida mental la manera de concebir la continuidad. Es famosa la concepción de James acerca de la "corriente de la conciencia", concepción con la cual destruye la tesis asociacionista, y actualmente se puede decir que es algo definitivamente adquirido por la psicología.

Descubrió los *sentimientos de paso*, de *tendencia*, los *momentos transitivos*, con lo cual la teoría del "polvo mental" quedó definitivamente destruída. Frente a la experiencia exterior hace una cosa parecida. "La *stream of consciousness* tiene por exacta contrapartida la continuidad del objeto conocido, o más bien, el uno y el otro no son más que una misma continuidad". (A. Lalande, *Pragmatisme et Pragmaticisme*, *Revue Philosophique*, 1906-1, pág. 128).

No cree en la limpidez del mundo exterior, con sus fenómenos perfectamente distinguidos los unos de los otros; por el contrario, las cosas siempre se nos dan como formando parte de un conjunto. "Si se las separa de este conjunto en que viven, se mueven, y son, resulta indudablemente extraño que tengan comercio entre sí. Mas todo lo que sabemos de las cosas se funda en el conjunto que forman y en la acción recíproca que ejercen, unas sobre otras. Lo que sabemos de las cosas son sus propiedades. Y las propiedades de una cosa no significan nada más que la manera cómo las demás obran sobre ella, o cómo ella obra sobre las demás". (H. Höffding, *Psicología*, pág. 355).

La visión real del mundo exterior, antes que el análisis haya operado sus discriminaciones, es enteramente caótica. "Si se comparara el universo del absoluto idealismo con un acuario, un globo de cristal en el que nadaran peces dorados, se tendría que comparar el universo empirista con algo parecido a esas cabezas humanas resecas con que los Dyacks de Borneo adornan sus viviendas. El cráneo forma un núcleo sólido; pero innumerables plumas, hojas, cintas, collares



Digitized by Google

y apéndices sueltos de toda clase fluctúan y oscilan de él y, aparte de que terminan en él, parecen no tener nada que ver el uno con el otro. Y aun mis experiencias y las vuestras fluctúan y oscilan así, terminando, es verdad, en un núcleo de percepción común, pero la mayoría, invisibles, irrelevantes e inimaginables las unas de las otras". (W. James, *Essays*, etc., págs. 46-7).

El empirismo acentúa la flojedad de los lazos, y eso también es una de las bases del pluralismo. (v. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 76). Esa flojedad le permite admitir la unidad y la desconexion, y aún considera posible un monismo, por encadenamiento ininterrumpido, al cual se llegue y no del cual se parta como pretende el absolutismo monista. Una de las definiciones que da James de su empirismo radical, es la de ser una doctrina que considera el monismo como hipótesis: "Yo le he llamado radical" porque mi empirismo trata de la doctrina del monismo mismo como una hipótesis, y que contrariamente al semi-empirismo que se ha desarrollado bajo los nombres de positivismo, agnosticismo o naturalismo científico, no afirma dogmáticamente el monismo como una realidad con la cual toda experiencia debe contar". (W. James, *La Volonté de Croire, Prefacio)*. Además, en *A Pluralistic Universe*, considera cada vez con más simpatía la posibilidad de que nuestras conciencias, de igual manera que cada pensamiento se une a otros, en la nuestra, puedan estar relacionadas con una conciencia superior. "Lo absoluto no es el ser imposible que yo pensaba antes. Los fenómenos de la vida mental funcionan en nosotros a la vez que en conjunto, cada uno por su cuenta; ¿por qué nuestras conciencias finitas no podrían funcionar simultáneamente, las unas con las otras, en una inteligencia sobre-humana?". (W. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 292).

Una de las partes más profundas y más importantes de la obra de James reside, precisamente, en su demostración de la imposibilidad, por parte del intelectualismo, de pensar las relaciones, y cómo, por eso, se ve conducido al monismo. Probablemente, una de las obras maestras en el anti-intelectualismo de todos los tiempos, sea *A Pluralistic Universe*. No conocemos otra obra, con la excepción, tal vez, de *L'Evolution Crèatrice*, que haya llevado tan lejos el análisis, y alcance una profundidad igual.

La tendencia anti-intelectualista, el pluralismo y el empirismo radical, están tan ligados, que muchas veces se definen uno en función del otro. Así, considera que el empirismo radical es la forma pluralista del panteísmo. "Este admite que la suma total absoluta de las cosas no sea jamás objeto de una experiencia positiva, o no se realice jamás, ni en ninguna manera, bajo esta forma, y que un aspecto de la dispersión o de incompleta unificación, sea la sola forma bajo la cual esta realidad está constituída hasta el presente". (W. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 44).

Las concepciones absolutistas tienen, como característica fundamental, algo que ya hemos señalado: la eliminación del tiempo; como consecuencia, se eliminan todos aquellos hechos de que hemos habla-



Digitized by Google

do, tales como: cambio, movilidad, proceso. Tómese cualquier monumento de la filosofía absolutista, como la *Etica*, de Spinoza, la *Crítica de la Razón Pura*, o *Appearance and Reality*, y se verá que todos sus autores han pensado *sub specie aeternitatis*. Además, coinciden en considerar lo absoluto, no como hipótesis (como lo considera James) sino como concepción preliminar implicada en todo acto de pensamiento, y donde es necesario hacer un débil esfuerzo para hacer aparecer la necesidad lógica.

Lo absoluto aparece como una especie de monstruo metafísico, que, como el Leviathan de Hobbes, va devorando todo lo particular; el pluralismo aparece como una filosofía que tiende a defender los derechos de las partes.

Es en el particularismo que van a insistir los absolutistas para tratar de probar que el pluralismo es absurdo. Si se admite la independencia de las partes, sin ninguna interacción, convertimos al universo en un caos (ya que no se puede invocar ninguna armonía preestablecida), y si admitimos las interacciones, debemos admitirlas como operaciones inmanentes y no como transitivas, ya que esto resulta ininteligible. Al hablar de inmanencia, estamos indicando que las partes son apariencias, y que lo único real es el todo, con lo cual le damos la razón al absolutismo. (v. James, *A Pluralistic Universe*, Cap. II).

La demostración, a primera vista, parece convincente, pero no hay sino examinarla un poco para notar que no tiene mayor envergadura. En efecto: ¿qué alcance tiene la palabra "dependencia", y cuál "independencia"? Es perfectamente lícito admitir grados en la independencia y en la dependencia, pero esto, de ninguna manera lo admitirá el intelectualismo, que James llama vicioso, en cuanto considera un nombre como excluyendo del hecho nombrado lo que la definición de ese nombre no es susceptible de encerrar positivamente. (W. James, op. cit., pág. 60).

Denuncia enérgicamente la falsa claridad a que conduce el intelectualismo vicioso, para el cual, como comentaba el Mefistófeles de Goethe, las palabras contienen ideas, y esas ideas, hechos reales. Hay en el pragmatismo una tendencia muy interesante y muy valiosa contra el verbalismo en filosofía, que examinaremos más adelante.

El intelectualismo no admite grados en las relaciones, y James recuerda cómo en la polémica con Bradley éste sostenía que el "parecido" era una categoría ilegítima, precisamente porque admite grados. No hay sino que empezar a leer *Appearance and Reality* para advertir cómo Bradley, desde el comienzo, considera las relaciones como ininteligibles. "La conclusión a la cual soy conducido, es que la vía relacional del pensamiento —cualquiera que se mueve por el mecanismo de términos y relaciones— debe darnos la apariencia y no la verdad". (F. Bradley, *Appearance and Reality*, pág. 33).

Se descubre así la irracionalidad de la realidad (obsérvese lo absurdo de esto); irracional, meramente significa que no hay un acuerdo perfecto entre las categorías de la inteligencia y de lo real,



Digitized by Google

y entonces se considera la realidad como algo que debe abandonarse y construir en su lugar un *absoluto,* sede de todas las perfecciones lógicas. La psicología del intelectualista es, pues, una psicología de resentido...

"Pero el verdadero remedio consistiría, entonces, en volver a la experiencia, en escuchar con un oído más fino — en lugar de emprender la dirección opuesta, alejándose de ella, y aún superando la crítica intelectualista que la disgrega, para alcanzar el falso semblante de la ininteligibilidad que da el pretendido punto de vista de lo absoluto". (W. James, *A Pluralistic Universe,* pág. 73).

Con esto no se quiere decir que lo conceptual, en James, lo mismo que en Bergson, sea absolutamente falso, y alejado completamente de lo real; lo que estos filósofos han hecho es establecer sus limitaciones, y denunciar sus falacias, cuando confunden zonas de la realidad.

"El valor de los conceptos reside en los resultados a los cuales nos conducen. Estas consecuencias pueden consistir, sea en hacernos actuar, sea en hacernos pensar". (W. James, *Some Problems of Philosophy,* pág. 59).

Quiere decir con esto que los conceptos provienen de la experiencia, y su valor consiste en hacernos volver a ella. Es ya conocida la forma que ha tomado el intelectualismo en lógica. El "logicismo" ha subrayado la independencia de la lógica con respecto a la psicología; comenzando por tratar de destruir el "psicologismo", ha tratado de echar los fundamentos de una lógica pura, y para eso, nada más instructivo que ese monumento lógico, constituído por las *Investigaciones,* de Husserl. Para éste: "los lógicos psicologistas desconocen las esenciales y eternas diferencias entre la ley ideal y la ley real, entre la regulación normativa y la regulación causal, entre la necesidad lógica y la real, entre el fundamento lógico y el fundamento real.

No hay gradación capaz de establecer términos medios entre lo ideal y lo real. Es característico del bajo nivel de los conocimientos puramente lógicos de nuestro tiempo, el hecho de que un investigador del rango de Sigwart, crea poder admitir —justamente con respecto a la ficción de ser intelectualmente ideal, hecha también por nosotros ahora— que para un ser semejante "la necesidad lógica sería a la vez una necesidad real, que produciría un pensamiento "real", o utilice el concepto de forzosidad de pensar, para explicar el concepto de "fundamentos lógicos".

O que Wundt vea en el principio de razón "la ley fundamental de la dependencia mutua de los actos de nuestro pensamiento", etc.

Esperamos que el curso de las siguientes investigaciones engendrará, incluso, en el prevenido en contra, la plena certeza de que todos éstos son realmente errores lógicos fundamentales". (E. Husserl, *Investigaciones Lógicas,* tomo I, pág. 83).

Pero Husserl, a pesar de todo el talento que poseía y de toda la habilidad que usó, no consiguió demostrar que todos esos eran "errores lógicos fundamentales".

No lo consiguió Husserl, como tampoco lo había conseguido



Digitized by Google

Bradley en sus magníficos *Principles of Logic*. Él es probablemente el lógico que ha operado más agudamente la disociación más intensa entre pensamiento y realidad; al final de su *Lógica* confiesa que las ideas no existen, que no pueden existir, si existir significa estar presentes en las series fenoménicas.

Esta naturaleza discursiva del juicio y del razonamiento, es fatal para su anhelo de copiar la existencia. (F. Bradley, *Principles of Logic*, pág. 256). Y así distingue la validez de la idea (puramente lógica) de la existencia (puramente psíquica). Con lo cual olvida su propia corrección en *Appearance and Reality* (pág. 51), en donde no admitía que las ideas no son lo que significan, porque si su significado no es un hecho psíquico, no comprende cómo y dónde existen. (v. S. Schiller, *Etudes sur L'Humanisme*, pág. 98, *nota)*.

Pero no podemos admitir (porque exigiría un acto de fe que el empirismo no puede realizar) esa dualidad de valores cognoscitivos. Lo único que podemos admitir, como lo admitieron los psicologistas, es una dualidad de apreciación; la lógica significa meramente una apreciación sistemática del conocimiento actual. (v. S. Schiller, id., pág. 100).

La investigación genealógica de la lógica, nos conduce al descubrimiento de su fundamentación en los hechos reales. Claro está que los logicistas protestarán contra dicha investigación, pero búsquese con sinceridad el origen de las operaciones más puras y se las verá desarrollarse en la conciencia psicológica, igual que se verá el origen del concepto en la sensación. Si no fuera así, si la lógica constituyera un mundo aparte de una pureza inmaculada, como lo quieren Bradley y Husserl, no serviría para nada, por cuanto tendríamos que invocar acuerdos preestablecidos o sacrificar la realidad sensible.

¿Significa eso que los conceptos no tienen valor? De ninguna manera. Lo tienen, y muy grande. Si no tuviéramos conceptos, nos sería preciso vivir "como la anémona del mar, inmóvil sobre su roca, recibe para nutrirse lo que las olas le llevan". (W. James, *Some Problems of Philosophy*, pág. 64).

El valor de los conceptos reside en su facultad de llevarnos a los perceptos, como veremos el estudiar la teoría del conocimiento de James. Esa es una consecuencia del empirismo, ya que los conceptos no pueden ser una revelación de lo real con independencia de la experiencia, sino que deben conducirnos a ella o probarse en ella. "La verdadera (un concepto) es hoy, no sólo una idea que nos prepara para una percepción real, sino una idea que podría preparar para una percepción simplemente posible, o bien una idea que expresada, sugeriría otras percepciones posibles, o aun que sugeriría percepciones posibles que aquél que habla no puede compartir". (James, *The Meaning of Truth*, págs. 404-5).

Establecer que percepto y concepto pertenecen a dos órdenes diferentes, y que sólo el segundo nos revela la realidad, es algo que no se puede "sino *postular*, por un supremo y místico acto de fe, y de la misma manera hay que recurrir a un acto de fe para reconciliar



Digitized by Google

las dos mitades discordantes del conocimiento, escindido en dos desde la cumbre hasta la base". (S. Schiller, *Etudes sur L'Humanisme*, pág. 141).

Habiendo marchado por la vía de los conceptos, nada detendrá al intelectualista; ningún *irracional* lo detendrá, y querrá racionalizar toda la realidad; y si ésta le resiste, la abandona y construye un mundo para él solo; aquel mundo que construía el profesor racionalista, al que aludíamos, donde no queda sitio para la menor "suciedad" irracional.

Para comprender la tesis de James, y darse cuenta de los límites de su anti-intelectualismo, conviene recordar este pasaje: "Seguramente *alguna* racionalidad caracteriza a nuestro universo; y comparando una clase de racionalidad con otra, podemos estimar que las diversas clases de racionalidad incompleta que se manifiestan, son, en suma, tan aceptables como la especie absoluta de racionalidad a la cual se atienen los monistas adoradores de la sistematización exagerada". (W. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 81).

Al decir, *alguna racionalidad*, James no establece un divorcio absoluto entre realidad y razón, pero tampoco establece una concordancia perfecta, con lo cual deja abierta la cuestión de que puedan existir formas y zonas de la realidad que la razón no nos entregue. El problema de lo Absoluto, de lo divino, no se cierra, ya que "la parte de nuestra vida que puede explicar el racionalismo, es relativamente superficial, y es así como en religión se puede observar que lo subconsciente y lo irracional mantienen la primacía". (W. James, *The Varieties of Religious Experience*, págs. 72, 74).

Se puede observar cómo James ha ido gradualmente encaminándose a la afirmación de la existencia de una conciencia más vasta que la individual. En sus *Principios de Psicología*, y en el correr de *Un Universo Pluralista*, no mira con mucha simpatía esta tesis. Al final del último libro mencionado la considera como hipótesis probable, y tiende a aceptar como probatorias las experiencias de aquéllos "que se sienten hundidos en un invisible medio espiritual de donde nos llega una asistencia, y nuestra alma no forma sino una con un alma más grande de la que somos instrumentos". (James, op. cit., pág. 308).

Luego, en una obra posterior, llega a la conclusión (que estima segura) de que existe "una continuidad de conciencia cósmica contra la cual nuestra individualidad no levanta más que accidentales barreras y donde nuestros espíritus están hundidos como en una aguamadre". (W. James, *Etudes et Reflexions d'un Psychiste*, pág. 335).

Esto no significa una transformación de puntos de vista, sino simplemente una evolución natural por la cual, las partes, el pluralismo, se van atenuando sin desaparecer del todo, yéndose hacia un monismo, en el cual las partes se conservan y están unidas por lazos flojos. La realidad existe bajo un "aspecto distributivo", bajo el aspecto no de un todo, sino de una serie de formas que tiene cada una su individualidad, pero hay una continuidad, una cohesión que se podría llamar unión por encadenamiento ininterrumpido, en lugar



Digitized by Google

de la unión por convergencia universal de que habla el absolutismo. (v. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 129, y *Essays*, etc., pág. 107).

Las partes del universo, no son para James, como eran las mónadas para Leibnitz, sin relaciones posibles. Esta idea de Leibnitz está perfectamente de acuerdo con su orientación racionalista, para la cual el pensamiento relacional es ininteligible, y sólo tiene sentido en cuanto Dios, el espíritu total, piensa esas relaciones, con lo cual las destruye. Para él, como para los trascendentalistas, el pensamiento perfecto absoluto es la condición primera de nuestros pensamientos; y nosotros, criaturas finitas, *somos*, en tanto él reconoce en nosotros fragmentos de su propia palabra". (W. James, *A Pluralistic Universe*, pág. 191. Sobre lo relacional en Leibnitz, el notable libro de B. Russell, *La Philosophie de Leibnitz*, pág. 14 y sigtes.).

La trasposición del punto de vista de la lógica de los sólidos y de una inteligencia fabricadora, hace que consideremos el todo compuesto de partes elementales, que se han ido agregando. No hay para esta concepción reticencia posible, sino que todo está al descubierto. La vida mental, desde esta posición, aparece como el conjunto de elementos que se han ido sumando en la conciencia. No tiene nada de sorprendente que se considere el absoluto como una conciencia que nos miraría como pensamientos suyos, o que nos vaya creando como pensamientos. "Las sustancias creadas dependen de Dios que las conserva, o aún, las produce continuamente, mediante una especie de emanación, como nosotros producimos nuestros pensamientos". (G. Leibnitz, *Discurso de la Metafísica*, parág. 14). Así, el pretendido pluralismo de sustancias en Leibnitz queda destruído, y se advierte claramente, como lo había denunciado Höffding, que el filósofo alemán no se alejó mucho del monismo de Spinoza. (v. H. Höffding, *Histoire de la Philosophie Moderne*, tomo I, pág. 373).

Se olvida la función totalizadora de la conciencia, y en general, de los organismos, en donde las modificaciones no son simples agregados, sino modificaciones reales. Se olvida que el pensamiento evoluciona por radiación, desplegando, poco a poco, una pluralidad de tendencias primitivamente comprimidas en la unidad de nuestro carácter virtual. Y como la persona toda entera se complica en tendencias múltiples, así cada tendencia, tomada aparte, en el interior de la persona, prolifera ella misma en emociones variadas, que enjambran a su vez a lo largo de nuestra vida una multitud de sufrimientos y alegrías más y más particulares. La evolución, en general, no es otra cosa que ese pasaje continuo de lo uno a lo múltiple, esta dilatación progresiva de una identidad que madura en pluralidad. Pero al mismo tiempo que la unidad estalla en tendencias particulares, éstas se absorben a su vez por un movimiento inverso y proporcional; la pluralidad cicatriza, si se puede decir, a medida que se disloca la unidad". (V. Jankélévitch, *Bergson*, pág. 49).

Pero esto no es advertido por el monismo, que cree que no hay en la totalidad más que la agregación de las partes, y que la totalidad no posee personería. Eso es perfectamente explicable; está en la



Digitized by Google

naturaleza de la razón la resistencia a admitir la novedad, y la lógica de la identidad obliga a admitir que los estados mentales superiores no son sino los inferiores agrupados. (v. W. James, *Principios de Psicología*, tomo I, pág. 176).

La adopción de ese punto de vista en teología, significa cambiar lo absoluto por el Dios del teísmo. Pero la lógica de la identidad, que sólo puede admitir el aumento o la disminución, es incapaz para comprender la alteridad, y por lo tanto, hará el universo discontinuo, ya que no puede darse cuenta de cómo una cosa y su contraria son idénticas; ¿y la lógica dialéctica de Hegel no tendía, precisamente, a destruir la lógica de la identidad aristotélica, partiendo de la idea de que había en las cosas un movimiento dialéctico, al cual daba nacimiento la estructura entera de la vida concreta? (W. James, *A Pluralistic Universe*, cap. III).

Esa lógica de la identidad, como hemos tratado de mostrar, hace a la realidad contradictoria y entonces el dilema se plantea así: ¿sacrificar la realidad o la lógica? El sacrificio se ha consumado de las dos maneras. Bradley, por ejemplo, ha elegido la salvación de la lógica, y demuestra que, pensado por el individuo, el universo es lo absurdo personificado; "cuando manejamos las realidades sentidas por nuestro intelecto, ellas se hacen menos y menos inteligibles; la actividad se hace irreconstruíble, la relación, contradictoria, el cambio inadmisible, la personalidad ininteligible, el tiempo, el espacio, la causación, imposibles, nada sobrevive a la destrucción bradleyana". (W. James, *Collected Essays and Reviews*, pág. 492).

En cuanto a James, prefiere *abandonar esta lógica*, porque la realidad, la vida, la experiencia, lo concreto, el dato inmediato, empléese el término que se quiera, son siempre algo que supera nuestra lógica, la sumerge y la envuelve por todas partes. Si por realidad se entiende una realidad en que las cosas *acontecen*, ella no es racional; es decir que James considera la realidad *sub specie temporis*. (v. W. James, *A Pluralistic Universe*, págs. 212-13).

Después de haber estudiado la faz crítica de la obra de James, vamos a pasar a la parte constructiva, tratando de exponer las líneas esenciales de su empirismo radical.

El empirismo radical consiste, primero, en un postulado, después, en una constancia de hecho, y finalmente, en una conclusión generalizada.

El postulado es el de que, las únicas cosas a debatirse entre filósofos, serán cosas definibles en términos sacados de la experiencia; (las cosas de una naturaleza inexperimentable pueden existir *ad libitum*, pero no deben contar en la discusión filosófica).

La constancia de hecho es que las relaciones entre las cosas, tanto conjuntivas como disyuntivas, son tan cosas de experiencia particular y directa, sin serlo menos ni más, como las cosas mismas.

La conclusión generalizada es la de que, por consecuencia, los fragmentos de experiencia, se apoyan paso a paso por relaciones que son, ellas mismas, fragmentos de experiencia. En resumen, el universo



Digitized by Google

directamente percibido no tiene necesidad de ningún principio de coordinación exterior a él mismo, y de naturaleza transempírica, sino que posee propiamente un encadenamiento interior, una estructura continua. (W. James, *The Meaning of Truth, Prefacio* y *Essays*, etc., pág. 193).

Esas formas de relaciones entre los hechos son innumerables. Tenemos las relaciones de confluencia, por las cuales una misma cosa es conocida por dos mentes. Para explicar esto hay que observar que para James hay que distinguir el conocimiento perceptivo, es decir, de un objeto presente, un tipo de conocimiento familiar *(acquaintance-knowledge)* del conocimiento *acerca de (Knowledge-about)*, o sea, un conocimiento indirecto. (v. W. James, *Principios de Psicología*, tomo I, pág. 238).

El objeto presente no se desdobla en dos objetos, el real y el conocido, sino que son un único y mismo objeto, mejor dicho un fragmento de experiencia que figura en dos contextos diferentes: el del observador, y el de los objetos que lo rodean. No hay, pues, una duplicidad de conciencia y objeto, sino que esa duplicidad es resultado de una adición de un fragmento concreto de la experiencia con otro fragmento. Puede perfectamente imaginarse que numerosos contextos de experiencia se crucen; ellos significarán corrientes de conciencia o fenómenos físicos, y el objeto conocido estará en la intersección de esas líneas de experiencia. De aquí resulta una trama de la experiencia, una estofa, en la que no hay que considerar órdenes ajenas que se unen por un salto mortal, como era inevitable en la concepción clásica del conocimiento.

La conciencia, desde este punto de vista, es simplemente una *función*, y no una *entidad*, que sirve para explicar cómo los objetos, no solamente son, sino que son también referidos, conocidos. (W. James, *Essays*, etc., pág. 4).

La objetividad o la subjetividad de la experiencia (neutra en un comienzo), es decir, su carácter de hecho mental o hecho físico, resulta, no de un desdoblamiento del objeto, sino de su adición a otros fragmentos de experiencia por una nueva experiencia retrospectiva. "El campo pasajero del presente es lo que se llama la «pura experiencia». Constituyen ambos, objeto y sujeto, sólo potencialidades o virtualidades. Para el momento que corre, aquél es ingenuo, actualidad incalificada o existencia, un simple *esto*. En su *cándida* inmediatez tiene curso válido; está *ahí;* nosotros *actuamos* en él, y este desdoblamiento retrospectivo, en un «estado de espíritu» y una realidad proyectada por él, es justamente uno de esos actos. El «estado de espíritu» tratado primero explícitamente, como tal, en retrospección, será corregido o confirmado; y la retrospectiva experiencia, a su turno, recibirá igual tratamiento, pero la experiencia inmediata, en su transitoriedad, es siempre «verdad», verdad práctica, algo llevado en su propio movimiento. Si el mundo fuera entonces, y aquí, apagado como una vela, aquélla quedaría como verdad absoluta y objetiva, pues



Digitized by Google

sería «la última palabra»; sería no crítica, y nadie opondría nunca el pensamiento a la realidad pensada". (W. James, id., págs. 23-4).

Shadworth Hodgson también hacía notar que el mínimo de conciencia demanda dos sub-sentimientos, de los cuales, el segundo retrospecta el primero, y Kierkegaard notaba que vivimos hacia adelante y comprendemos hacia atrás. (v. James, id., 132).

No hay dificultad de comprender cómo una cosa puede ser conocida por dos mentes, ya que lo único que tenemos que suponer es que un fragmento de experiencia esté unido a otros varios contextos de experiencia que se cruzan en él.

Es ésta, pues, una forma de empirismo que no concluye en un fenomenismo, sino que se puede caracterizar como realismo. No admite James la discontinuidad de las ideas tal como aparece en la escuela inglesa. Su doctrina será "un monismo completamente rudimentario y absolutamente opuesto al monismo bilateral del positivismo científico o spinozista". (W. James, *Essays*, etc., pág. 226).

El fenómeno consciente significa sólo un fenómeno, un fragmento de experiencia relacionada de una manera especial. Cuando separamos un objeto físico de su medio y lo ligamos a estados mentales, decimos que es un objeto mental, pero sigue ligado a los físicos, de lo cual momentáneamente hacemos abstracción.

La conciencia, desde esta posición, no tiene carácter de entidad, sino de función. En efecto, los fenómenos se unen a otros fenómenos, pero no se desdoblan para ingresar a un mundo nuevo, y permanecen al mismo tiempo en aquél en el cual estaban, con lo cual la conciencia, como entidad, se evapora. "Es pues por adición de otros fenómenos que un fenómeno se hace consciente, conocido; no es por un desdoblamiento de esencia interior. El conocimiento de las cosas les sobreviene, no les es inmanente. No es el hecho, ni de un yo trascendental, ni de una Bewusstheit o acto de conciencia que animará a cada uno". (W. James, id., pág. 231).

La conciencia no es sino la actitud que poseen las partes de la experiencia de ser relacionadas, conocidas.

James explica el conocimiento de la siguiente manera. Consideremos primero un conocimiento de tipo perceptivo *(acquaintance)*. Diremos que conoce la realidad, cualquiera que sea, a la cual ese sentimiento (James emplea esta palabra en el sentido de idea, estado de conciencia o pensamiento), se parece, y sobre la cual, directa o indirectamente actúa. Si se parece sin actuar, no es más que pura imaginación, si actúa sin parecerse, es un error. (v. W. James, *The Meaning of Truth*, pág. 346).

Supongamos ahora que se trate de un conocimiento conceptual *(knowledge-about)*. Diremos que un sentimiento conceptual, o un pensamiento, conoce una realidad todas las veces que llega (de una manera real o posible) a una percepción que actúa sobre esta realidad, o se le parece o está de alguna manera en relación con ella o con su contexto. (W. James, id., pág. 350).

Nótese que hay aquí un postulado secreto. ¿Cómo probar la obje-



Digitized by Google

tividad del conocimiento, en qué apoyarla? Para James, se impone la conclusión de que creemos conocer y pensar el mismo mundo, porque creemos que nuestras percepciones nos son comunes a todos. Si se piensa que las percepciones son una alteración del objeto, es claro que nunca podrá hablarse de objetividad y de universalidad en el conocimiento, pero recuérdese como James había eliminado esa dualidad de objeto y sujeto.

El conocimiento conceptual tiene una función de guía; nos conduce a través de la trama de la experiencia, para concluir en un percepto. "Consiste, no en un salto por el cual llegamos al objeto, sino en una serie de operaciones intermedias (posibles si no reales) que se desenvuelven por un movimiento continuo para acabar por fin cuando está alcanzada la percepción sensible que es el objeto", (W. James, *L'Idée de Verité*, pág. 95).

Con esto enunciamos uno de los que serán los caracteres esenciales del pragmatismo, esto es: se elimina la idea de una trascendencia absoluta, anterior a la experiencia mediadora o conclusiva, ya que esa trascendencia, al no entrar en la trama de la experiencia, no puede tener efecto práctico alguno. Esa trascendencia, de acuerdo a los principios del pragmatismo, es una pura logomaquia.

Se pueden poner en la sombra los movimientos del conocimiento deambulatorio, y entonces éste parecerá saltatorio, según la terminología de Strong, y estático, pero eso significa sólo un olvido de los movimientos del pensamiento sumamente difíciles de seguir, como lo había mostrado James, en su *Psicología*.

Antes de pasar a la tercera parte de la filosofía de James, según la ordenación puramente didáctica que hemos adoptado, conviene señalar que el conocimiento es, dentro de la teoría general del empirismo radical, sólo una de las líneas de confluencia o de influencia de las cosas; hay como una participación universal de las cosas entre ellas, porque la realidad está constituída por una trama apretada en que las diferentes líneas, conocidas o ignoradas, se cruzan. No tenemos por qué suponer que únicamente las líneas que conocemos existen, sino que la ignorancia puede prescindir de otras.

Dentro de las que conocemos, además de la citada, debe consignar aquellas relaciones que se traducen en las proposiciones, cópulas, conjunciones, tales como: "está y no está", "entonces", "antes", "en", "sobre", "además", "entre", "cerca", "parecido", "diferente", "como", "pero", que surgen de la corriente de la pura experiencia, la corriente de lo concreto o corriente sensorial, tan naturalmente como lo hacen los sustantivos y los adjetivos, y que se vuelven a mezclar tan fluídamente cuando los aplicamos a una nueva porción de la corriente. (W. James, *Essays*, etc., pág. 95).



Digitized by Google

## III. TEORIA DE LA VERDAD

La cuestión de la verdad es una cuestión esencial dentro de la teoría de James. Él mismo la considera como la idea central dentro de su metafísica, que estaría representada por el pluralismo, y dentro de su método, que se concreta en el empirismo radical, aspectos éstos que hemos tratado conjuntamente.

Dicha cuestión, desde la época en que Pilatos se la planteaba, se puede decir que no ha adelantado mucho. Según el realismo, la verdad es la concordancia entre nuestro pensamiento y un mundo exterior a él; algo verdadero, es algo que existe realmente.

Como puede observarse, esa solución no podía contentar al pensamiento crítico, y éste, inmediatamente empezó a acumular objeciones, hasta que al final llegó a la conclusión de que lo verdadero es lo que está de acuerdo con el pensamiento mismo, y así, se buscó más la definición nominal de la verdad según la cual ella sería lo que expresa el acuerdo entre el conocimiento y su objetivo, un criterio universal de la verdad que pudiera aplicarse a todos los conocimientos sin distinción de sus objetos. (v. E. Kant, *Critique de la Raison Pure*, pág. 95).

"Pero llegado a este punto, el teórico idealista del conocimiento estaría reducido a *quia;* porque la lógica de su sistema exigiría integralmente la tesis de acuerdo a la cual toda verdad sería tautológica, todo predicado que se puede afirmar legítimamente sería una parte constituyente del objeto del cual se afirma, como la igualdad de los rayos está contenida en la definición del círculo. La verdad, aun en el orden empírico, no probándose por referencia a algo exterior a ella, debe poder construírse *a priori*, y esta necesidad lógica absoluta es la propiedad misma que hace una verdad". (A. Lalande, *L'Idée de Verité, R. Philosophique*, 1911-1, pág. 3).

Obsérvese que para que la concepción de la verdad clásica triunfe se debe excluir todo acento valorativo, dentro de dicha idea; la cuestión de la verdad es puramente una cuestión de hecho. Por el contrario, es una de las bases del "humanismo" (denominación que recibe el pragmatismo en Schiller) que lo verdadero o lo falso no son más que indicaciones de valor lógico, y que en tanto que *valores*, son comparables a los valores que forman los predicados de los juicios éticos y estéticos, cuya naturaleza comparten y que presentan los mismos problemas de verificación de títulos". (v. S. Schiller, *Etudes sur L'Humanisme*, pág. 8).

De esto surge, como una consecuencia, la negación de la idea de un intelecto puro, es decir, de un intelecto que se complace en su ejercicio por puro juego, sin tener a la vista ninguna consecuencia, sin pensar en aplicarse a la elucidación de ningún problema práctico, prescindiendo de todo fin o valor humano. La acentuación de lo "humano" en el conocimiento, es lo que hace que la doctrina de Schiller se llame "humanismo". Él la relaciona, por oposición al racionalismo



Digitized by Google

platónico, a la afirmación de Protágoras: el hombre es la medida de todas las cosas". (v. S. Schiller, op. cit., y Platón, *Teeteto)*.

La verdad no puede ser considerada abstractamente, sino que debe ser encarnada en la realidad mediante las aplicaciones prácticas de la misma. "El filósofo intelectualista ha soñado el sueño maravilloso de una verdad que sería absolutamente verdadera, probándose por sí misma, dependiente de sí misma, ejerciendo fríamente un imperio sin restricciones sobre un mundo sumiso del cual exige la adoración sin remisión, rechazando como blasfemia toda alusión a su uso o aplicación". (S. Schiller, id., pág. 11).

No hay que extrañarse de esta consecuencia, ya que el racionalismo considera sus principios como emergiendo de un mundo distinto a la experiencia, como hemos tratado de mostrar, y por tanto, no puede admitir con facilidad que esos principios ajenos a la experiencia puedan regirla perfectamente. Se opera así un divorcio entre lógica y realidad, al cual hemos aludido reiteradamente, y es posible observar en todo el pensamiento racionalista, una orientación semejante, más o menos disimulada; cuando hacen coincidir la realidad exactamente con el pensamiento, aquélla se evapora, y su carácter de duplicado superfluo, hace surgir el idealismo.

El humanismo no concluye, como se le ha criticado, en especial por Bradley, en un conjunto de solipsismos en donde cada espíritu hace lo que quiere, de acuerdo a su capricho, ya que se sostiene, como lo ha sustentado Pratt, que negando la trascendencia no es posible hablar de comunidad de objetos y de ideas. Por el contrario, es naturalmente realista, como ya hemos visto, al estudiar la teoría de la experiencia de James; Schiller es del mismo parecer. Insiste sobre el hecho de que el "mundo exterior" del realismo depende a su vez de la experiencia humana, agregando que los datos de la experiencia humana no sirven enteramente para la edificación del mundo real exterior. (v. S. Schiller, op. cit., pág. 17). Obsérvese la importancia de la cuestión, ya que la idea de verdad está ligada a la idea de realidad. La opinión de James sobre este punto es muy difícil de seguir, porque su pensamiento ha experimentado una evolución que ofrece dificultades de captación, porque no es muy nítida. Probablemente (aventuramos esta interpretación) se concretaría en esto: admite la idea de una realidad independiente de los espíritus, noción tomada a la experiencia social ordinaria, como base para la definición pragmatista de la verdad. (v. W. James, *L'Idée de Verité*, pág. 190). La verdad también la define como un acuerdo, pero difiere sobre la esencia de ese acuerdo, con los intelectualistas; para él, el acuerdo consiste en *efectos*, en *resultados*. Ellos pueden ser reales o virtuales. El conocimiento, en lo que tiene de inmediato, no puede ser juzgado bajo las categorías de lo verdadero, o de lo falso; verdadero y falso no son notas que se revelan en un solo acto de pensamiento, sino que implican, por lo menos, dos. Conviene seguir meditando para advertir eso en el texto de James, que ya hemos citado: "el desdoblamiento retrospectivo de un «estado de espíritu» y una realidad proyectada



Digitized by Google

sobre él, es justamente uno de esos actos. El «estado de espíritu» tratado primero explícitamente, como tal, en retrospección, será corregido o confirmado; y la retrospectiva experiencia, a su turno, recibirá un tratamiento similar; pero la experiencia inmediata, en su transitoriedad, es siempre «verdad», verdad práctica, algo llevado en su propio movimiento". Y Perry también entendía que cada campo de experiencia es sólo un suceso, que se torna "opinión" o "pensamiento" sólo en retrospección, cuando una nueva experiencia, pensando en el mismo objeto, lo altera o lo corrige. Pero esa misma experiencia correctiva se encuentra corregida a su vez, y así, la experiencia considerada como un todo, es un proceso en el cual lo que es objetivo originalmente, se vuelve siempre subjetivo; se convierte en "nuestra aprehensión del objeto". (W. James, *Essays*, etc., págs. 23-4).

El problema se plantea tratando de conciliar la tendencia teleológica del pensamiento, orientado a fines, y la coerción de la experiencia; o si no se podría plantear de esta otra manera: ¿cómo sabemos cuando un conocimiento es objetivo y universal, cómo salir de la acusación de subjetivismo que se ha hecho al pragmatimo? James contestaría así: los seres que piensan forman entre ellos una comunidad espiritual; hay una convergencia de sus pensamientos, y esto está tan sólidamente adquirido, que aparece como verdad que condiciona toda reflexión. Esa convergencia de pensamientos (es la fórmula de Lalande, aunque veremos que no es adecuada), no hay que considerarla como algo estático, hecho en un momento del tiempo definitivamente, aun que acaso Baldwin lo considere así, sino con un carácter progresivo.

Basta recordar la concepción pluralista, para advertir que ésta al exigir o postular un mundo incompleto, implica que la intervención humana se va operando gradualmente. "El crecimiento de los conocimientos se hace por vía acumulativa, por adición. Para que esto sea posible es necesario que haya multiplicidad y contingencia, independencia de los términos con respecto a las relaciones en las cuales entran". (J. Wahl, op. cit., pág. 93). De ese carácter incompleto de la realidad, surge la posibilidad de que el hombre intervenga, completando, y así el voluntarismo es una nota característica del humanismo, ya que hablar de intervención del hombre en la realidad, supone que éste *pueda* y *quiera* actuar. Blood, cuya influencia recibió James, decía: "Del pecho del hombre a su lengua y a su cerebro sube una libre y fuerte determinación. Y él grita, él mismo, a despecho de toda naturaleza y de todo su medio: yo quiero. Este es el *Fiat* de Júpiter, la causa pura; esta es la razón, esto sólo podrá explicar el mundo al hombre, si es que el mundo puede ser explicado" (v. Wahl, id., pág. 112). Y Schiller reconocía que si tuviéramos el valor y la perseverancia de pensar hasta el fin, es decir, formar una metafísica, es probable que llegáramos a una especie de voluntarismo, porque el voluntarismo es la metafísica que se encuentra más de acuerdo con la experiencia de una actividad de la que todo nuestro pensamiento y toda nuestra vida, parecen desbordar. (S. Schiller, op. cit., pág. 15).



Digitized by Google

La convergencia, decíamos, se va haciendo como un proceso, de igual manera que se va haciendo el conocimiento, que crece por trozos, sin que ese conocimiento signifique una ruptura de la masa de conocimientos anteriores. Esto permite enunciar una de las características que da el pragmatismo a lo verdadero, esto es, lo que se podría llamar el *éxito interior*. Se quiere decir que para que tendamos a considerar algo como verdadero, eso tiene que producir en nosotros un mínimo de perturbación interna, un mínimo de choque con nuestras ideas anteriores. Enunciado así, el principio aparece como sumamente criticable, porque muchísimas veces la verdad aparece sacudiendo las creencias anteriores, y la resistencia erigida en método comprometería seriamente la asimilación de la novedad por la ciencia constituída. Basta pensar en la evolución de la física en los últimos tiempos, para advertir cómo una resistencia excesiva hubiera impedido ese desarrollo, ya que las concepciones se contradecían unas a las otras; y no sólo contradecían el acervo de ideas, sino las maneras de pensar.

Es claro que James protestaría contra esta crítica, y diría que esa característica de la verdad es una cuestión de grados, y que él, en ese punto, ha permanecido en el plano puramente psicológico, sin pasar a lo normativo; pero en el pragmatismo, si se piensa que en muchas partes se le define como un método, no es muy clara la distinción del *hecho*, de la cuestión de *derecho*. ¿Acaso no es equívoco este pasaje?: "Si una experiencia nueva, conceptual o sensible, contradice de una manera flagrante el sistema anterior de nuestras creencias, en el noventa y nueve por ciento de los casos, la tratamos como falsa". (W. James, *Essays*, etc., pág. 203). ¿Pero, cómo sabemos cuando debemos tratarla como falsa y cuándo no?

Pero en otras partes, James es más cuidadoso de sus pretensiones; y así, en ese magnífico ensayo sobre el sentimiento de racionalidad, indica que éste (como tendencia psicológica) se traduce en sentir que la hora presente se basta, que es absoluta; no se experimenta ninguna necesidad de explicar, de rendir cuenta, de justificarla. (v. W. James, *Collected Essays and Reviews*, pág. 85). Así es natural en el pensamiento, el sentirse seducido por el monismo que elimina la diversidad, y con eso el irracional que perturba, con lo cual hace una afirmación que Meyerson no rehusaría suscribir. Pero agrega, que la actitud filosófica de cada ser humano está determinada por el equilibrio de esas dos aspiraciones. Un sistema de filosofía que violara abiertamente una de ellas, o que subordinara enteramente la una a la otra, no podría pretender el asentimiento universal. Lo que queda de Spinoza con su unión estéril de todas las cosas, en una sustancia única; y de Hume, con su concepción tan estéril del relajamiento y de la parcelación general —teorías que no han dejado a la hora presente ningún discípulo estricto y sistemático, y que no actúan con respecto a la posteridad más que a la manera de un freno o aguijón— muestra suficientemente que, la única filosofía posible, debe ser un compromiso entre la homogeneidad abstracta y la heterogeneidad



Digitized by Google

concreta (v. W. James, *The Sentiment of Racionality*, pub. en *La Volonté de Croire*, y reproducido en *Collected Papers and Reviews*; la redacción en esta última obra está mucho más cuidada, y elimina los peligros a que aludimos). Los inolvidables análisis de Meyerson, han mostrado cómo la homogeneidad significa el objetivo racional y cómo la heterogeneidad, la diversidad, son la manifestación de lo irracional, con lo cual podríamos traducir el pasaje de James, y decir que éste se muestra respetuoso de lo irracional, y que la tendencia a la facilidad en el pensamiento tiene sus límites, de igual manera que los tiene su definición de la verdad como éxito interior.

James sabe que esa labor de asimilación tiene sus límites; en un plano profundo, sabe que las verdades, ellas mismas, no brillan más que un instante e inmediatamente se extinguen, y siempre vacilan y se estremecen, parecidas a las hojas del álamo. (Chestov).

Así, para el humanismo, resulta imposible una metafísica que satisfaga el intelecto; sin embargo, aunque como ya dijimos, el humanismo no mira con mucha simpatía la posibilidad de una metafísica, no la rechaza abiertamente. "Si el corazón puede rechazar así la irracionalidad última que el cerebro consigna, ¿no se podrían erigir en método sistemático los medios que emplea? Esta sería una empresa filosófica de la más alta importancia. Por desgracia, por haber permanecido hasta ahora el privilegio de algunos místicos, le falta todavía universalidad; válida para que un pequeño número de personas, y en raros momentos, deja subsistir en esas mismas personas minutos de reacción y de sequedad; y si se acuerda decidir que el método místico es un subterfugio sin ningún fundamento lógico, un medio de aliviar, pero no de curar, y que la idea de la nada no puede jamás ser exorcizada, la filosofía última será un empirismo. La existencia advendrá entonces un hecho brutal, al cual se unirá, legítimamente, la emoción del misterio ontológico, sin que esta emoción sea jamás satisfecha. El prodigio y el misterio serán atributos esenciales de la naturaleza de las cosas, y la actividad filosófica tendrá por principal objeto hacer emerger o valorarlos. Cada generación dará nacimiento a un Job, a un Hamlet, a un Fausto o a un Sartor Resartus". (W. James, *La Volonté de Croire*, pág. 95).

Tuvo, pues, su experiencia de la "conciencia desdichada". No encontró el sistema metafísico en el cual lograr el reposo, o mejor dicho, rehusó, por la energía tremenda de su pensamiento crítico, a encontrarlo; sintió hondamente que la debilidad de la razón es lo que se traduce en la creencia, en la adhesión al sistema. Él, que dijo que filosofar es un esfuerzo inusitado para pensar de un modo claro y consistente, no se dejó engañar por la falsa claridad que los sistemas arrojan sobre lo real, y por la falsa consistencia encubridora de la debilidad interna. No los rechazó totalmente, pero los consideró, como consideró a las verdades, estremecidas y fugitivas; respondiendo a un anhelo, a una exigencia del momento, como necesidad de explicar el misterio ontológico, pero sin colmar nunca la emoción; reconoce siempre un margen de diferencia entre lo vivido como dificultad, y



Digitized by Google

lo pensado como solución; entre la capacidad negativa y la positiva. Al mismo tiempo se ve en el misterio algo estrechamente unido a la persona, lo cual hace que los sistemas metafísicos que surgen del humanismo, tengan un carácter acentuadamente personal, porque se exige una filosofía que tome valientemente por premisa la naturaleza integral del hombre, para sus conclusiones, que considere la satisfacción completa del mismo como el fin al cual debe tender; que la filosofía no se separe de los problemas reales de la vida, edificando abstracciones iniciales que son falsas, y que no tendrán derecho a nuestra admiración aunque fuesen verdaderas. Insiste entonces en la necesidad de *tener en cuenta* toda la riqueza exuberante de los espíritus humanos, en lugar de comprimirlos y de reducirlos a un simple "tipo de espíritu" que supone uno e inmutable; tiene igualmente en cuenta la riqueza psicológica de todo espíritu humano y de la complejidad de sus intereses, emociones, voliciones, aspiraciones.

Si el humanismo tiene una metafísica, ésta tiene el deber de no despreciar nada, de deshacer abstracciones, de aspirar a la totalidad de la experiencia, y por tanto, *debe* tener un tinte personal. Existirán sistemas metafísicos con el método humanista, pero ellos presentarán una coloración más brillante y una forma más atrayente, porque deberán ser presentados y reconocidos como obras de arte, que llevan la impronta de un alma única e individual. Una metafísica perfecta y completa es, en efecto, una idea que no puede ser definida sino por aproximación, y que no se puede alcanzar sino perfeccionando la vida; ella será la teoría de esta vida perfecta (v. Schiller, op. cit., todo el cap. I).

"El profesor Stout, en el *compte-rendu*, por otra parte excelente, que consagró al libro de Schiller, pretende que éste, si fuera consecuente, no podría jamás creer plenamente y sin *arrière-pensée*, en la realidad de sus semejantes, de sus sentimientos y de sus deseos. No podría más que postularlos en abstracto, en razón de la comodidad que presenta este postulado para guiar sus propias acciones. Debería entonces sentirse encerrado en su yo; cesaría de poder simpatizar con esta abstracción lógica, perdería todo lo que hace preciosa nuestra creencia ingenua y cordial en la realidad de otro". "Su interés por su semejante no es más que un frío reflejo de su egoísmo; el universo, para él, se torna frío, sombrío, sin afección. "Cómo! ¿Encontráis esto *satisfactorio?* Nosotros, que tomamos como regla creer en lo que concuerda con nuestras necesidades, por otra con nuestra experiencia, encontraríais "lógico" que adoptásemos una conclusión que choca tan penosamente con toda nuestra naturaleza? Pero puesto que insistís tan enérgicamente sobre lo que habría de doloroso, de inhumano, en pensar de esta manera, ¿no es el mejor argumento para probar que de acuerdo a nuestros principios, no sólo no estamos conducidos a admitir esta tesis, sino que más que nadie estamos obligados a rechazarla?" (A. Lalande, *L'Idée de Verité, R. Phil,* 1911-1, pág. 16 y W. James, *L'Idée de Verité,* pág. 162).

Vemos pues de qué modo, calificar al pragmatismo de ser un



Digitized by Google

solipsismo, es una crítica absolutamente injusta; la negación de la trascendencia absoluta no puede conducir al solipsismo, porque es precisamente negando la trascendencia, al colocarse en un idealismo absoluto, que no se distingue la noción de realidad de la noción de verdad, y entonces se habla de existencia de la verdad y se dice que la realidad es verdadera, sin advertir que la realidad no es verdadera ni falsa, sino que simplemente *es*, siendo verdaderas o falsas *nuestras creencias* acerca de ella.

A esta exigencia que emana del idealismo absoluto, el pragmatismo opone simplemente su *non possumos*. Si debe haber una verdad, dice James, es necesario que las creencias relativas a esas realidades conspiren igualmente a hacerla; pero en cuanto a saber si tal cosa como la verdad existe en el mundo, o cómo alguno puede estar seguro que sus propias creencias la poseen, es algo que jamás pretende decidir. Para lo que es satisfacción de la verdad —mereciendo por excelencia ese nombre, que puede colorear una creencia desde otros puntos de vista poco satisfactorios— el pragmatismo lo explica fácilmente como el sentimiento de un acuerdo con el fondo precedentemente adquirido de verdades, o llamadas verdades, que toda experiencia pasada de una persona ha podido dejar en su posesión" (v. W. James, op. cit., pág. 171).

Además hay que recordar que James, en su empirismo radical, es esencialmente realista; lo que ocurre es que al colocar un universo real, no se olvida de colocar un espíritu provisto de ideas, y por eso busca la acción real de los espíritus sobre la realidad, y no se contenta con el acuerdo abstracto, con el cual el antipragmatista pretende asir la verdad.

Rehusa el pragmatismo admitir las abstracciones que se esconden tras las mayúsculas de *Realidad* y *Verdad;* hay para él *realidades parciales*, "fragmentos de experiencia", y hay *verdades particulares*, que resultan de las experiencias también particulares. Encuentra entonces que las ideas deben orientar hacia *esta* realidad y no hacia otra; y en seguida, que, por el hecho de orientar o conducir así, deben producir una satisfacción, por resultado. La orientación y la dirección no son consideradas por el pragmatismo como algo misterioso, sino que son concretamente impresas al espíritu como la obra de otras porciones del mismo universo, al cual pertenecen el espíritu y la realidad, fragmentos de experiencia intermediarios y verificantes que tocan el espíritu por un extremo y a la realidad por otro.

El éxito interior es, como vemos, una condición de la verdad, pero no es suficiente, (con lo cual James escapa a la objeción que le habíamos formulado) ; "para ser suficiente es necesaria una realidad a la cual pudiéramos eventualmente ser conducidos. Las ideas, tales como son, no constituyen más que una superficie plana psicológica, mientras no viene nada a darle un lustre cognoscitivo. Es por esto que yo he colocado, tan cuidadosamente, en calidad de pragmatista, la "realidad" *ab initio*, y es por eso, que durante todo el desarrollo



Digitized by Google

de la discusión permanezco como un realista en materia de epistemología" (W. James, op. cit., pág. 170).

Quiere decir que hay una realidad exterior de la cual no puede prescindir el pragmatista, a menos que quiera sacrificar su propia teoría, ya que el conocimiento verdadero debe *verificarse*, y para eso debe conducirnos a la experiencia. La convergencia de los espíritus, (por eso no encontramos adecuada la expresión de Lalande) se traduce en la convergencia de las sensaciones; "en último análisis, creemos todos conocer y pensar y hablar del mismo mundo, porque creemos que nuestras percepciones nos son comunes a todos". (W. James, *The Meaning of Truth*, pág. 354).

¿Y el realismo neutro de James, no había identificado las percepciones con las cosas? El realismo, pues, aparece como inevitable, y precisamente, ese culto llevado hasta el extremo, le produjo una especie de olvido de la personalidad, la diafanidad de ésta le produjo esa crisis "del alma enferma" de que habla en su *Correspondencia* y en sus *Variedades de la Experiencia Religiosa*. Recién entrevió la posibilidad de renacer, en cuanto pudo hacerse a la idea de la *conciencia*, de la *subsistencia* de lo anímico, adivinando un soporte, que se traslucía en los *Preludios* de Wordsworth, en la *Escritura* y en la filosofía de Renouvier. Y al fin dice: Yo haré consistir la vida (lo real, el bien) en la resistencia del yo al mundo. Habría así como un momento de recuperación de la personalidad, que enfrentándose ahora a lo real, da las bases para una filosofía del heroísmo.

Creemos haber probado lo que sostuvimos. Los criterios de éxito interior y éxito exterior no son ajenos; es menester que el primero se apoye en el segundo, porque en caso contrario el pensamiento científico no dejaría de ser un capricho. No decimos lo mismo con respecto al pensamiento, o más exactamente, a la "experiencia metafísica" o religiosa, porque en esos, la ausencia de una criterio de confrontación objetiva, radica en la propia naturaleza de dichas experiencias, que son absolutamente individuales.

El pragmatismo está obligado a admitir realidades, pero no prejuzga nada en cuanto a su constitución, y las metafísicas más diversas pueden utilizarlo como fundamento. No tiene ciertamente afinidad especial con el solipsismo (v. James, *L'Idée de Verité*, pág. 187).

Las objeciones de Pratt se parecen bastante a ésta. Pratt pretende que para un pragmatista la verdad no puede ser un relación entre una idea y una realidad exterior y trascendente a ésta; que ella debe residir "completamente en el interior de la experiencia" donde no tendrá necesidad "para ser justificada de referirse a ninguna otra cosa", es decir, que aparentemente, no tendrá necesidad de referirse a un objeto. El pragmatista está obligado a "reducir todo a la psicología" y a la psicología del momento inmediato. Le está prohibido decir que una idea que viene, a fin de cuentas, a verificarse psicológicamente, *era* ya verdadera antes de que el proceso de verificación haya acontecido completamente; y le está igualmente prohibido tratar una idea



Digitized by Google

como provisoriamente verdadera, limitándose a creer que él *puede* verificarla todas las veces que quiera.

Esto es desconocer la tesis pragmatista sobre la verdad. Ésta aparece como una relación entre dos cosas: una idea, por una parte, y una realidad exterior a la idea, por otra. Esta relación, como todas las relaciones, tiene su *fundamentum*, es decir, la ganga de experiencia rodeante, tanto psicológica como física, en que los términos correlativos se encuentran incrustados. "Lo que constituye la relación conocida bajo el nombre de verdad es la existencia en el mundo empírico de ese *fundamentum* que consiste en las circunstancias que rodean el objeto y la idea, y que está pronto, sea a dejarse franquear en recorrido, sea a dejarse atravesar de un salto". (James, id., pág. 143).

El criterio de verdad probablemente haya comenzado por el éxito interior, pero el empirismo que es esencial dentro de esta doctrina, ha exigido en seguida la confrontación con la experiencia, y así, el empirismo se hace progresivo.

Las nuevas verdades van entroncando con las anteriores, pero siempre conjugándose el criterio subjetivo con el objetivo.

Las categorías esenciales del pensamiento son, desde este punto de vista, descubrimientos llevados a cabo por remotos antepasados, que lograron conservarse a través de la experiencia de los tiempos ulteriores. Ellos constituyen una gran fase de equilibrio en el desarrollo del espíritu humano: la fase del sentido común (v. W. James, *Pragmatism*, pág. 170). Compárese esta afirmación con la opinión de Stuart Mill sobre las verdades necesarias *(Lógica*, Lib. II, Cap. V) y se verá si James tuvo razón en dedicar su libro sobre el pragmatismo al lógico inglés.

El sentido común crea una serie de conceptos con los cuales ordena la realidad que se le presenta, como hemos visto, caóticamente. Quiere decir esto que la racionalidad de la realidad, significa que ella es la racionalidad que esperamos y no algo que esté intrínsecamente en ella; el orden y el desorden, el caos y la razón, son simplemente ideas que no tienen correlato ontológico. Decimos que hay orden cuando encontramos el orden que esperábamos. Hay una falsa pretensión en la razón que cree que la realidad ha de marchar *pari passu*, con ella, y de esa falsa pretensión surge la falsa idea de desorden, que se define por el desacuerdo. Todas las dificultades que encontramos ante esa realidad insolente la atribuimos a esa realidad. Ahí está la raíz de esa falacia que ha denunciado Vaz Ferreira, mostrando que estamos frente a un paralogismo, cuando atribuimos a la realidad las contradicciones que están sólo en el pensamiento, ya que la realidad es como es; ni ordenada ni desordenada. El orden lo ponemos nosotros; es el incidir, el hacer pie para la acción, en los hechos, pero no hay un paralelismo ordenado de antemano por esencias metafísicas o divinidades. Rozamos aquí problemas complicadísimos referentes al determinismo, la regularidad de la naturaleza. Podríamos aventurar este punto de vista: de acuerdo a la historia de la ciencia, resulta ilusorio, ingenuo si se quiere, pensar que la realidad



Digitized by Google

es caótica. Es evidente que hay un cierto orden, pero tal vez ese orden no sea algo ontológicamente existente, sino simplemente un modo, una manera que hemos alcanzado, por prolongados esfuerzos, para movernos, de tal manera que somos nosotros los que nos ajustamos al orden, como nos ajustamos a una línea de conducta en nuestras acciones. Desde este punto de vista, la deducción trascendental de las categorías parece mantener su valor, e inclusive, el relativismo que lleva consigo.

Actitud ésta, que en cierto grado nos parece concordante con el pragmatismo. En los primeros tiempos, dice James, las categorías no eran iguales (admite así una evolución en el pensamiento, que el autor de la *Crítica* rechazaría), las nociones de natural y sobrenatural, de tiempo, han experimentado un desarrollo sucesivo gradual (compárese con la orientación sociológica, en especial con la obra de Levy Brühl). La noción de causalidad ha experimentado una evolución enorme (v. L. Levy Brühl, *La Mentalité Primitive)*. A veces nos es dable asistir a la evaporación de ciertos conceptos del sentido común, como la noción de "lo posible lógico", algo menos que lo real, pero más que la simple nada; decimos que se ha evaporado, porque no creemos que subsista después de la crítica tremenda a que le ha sometido el bergsonismo. (v. H. Bergson, *La Pensée et le Mouvant*, cap. III).

Esas nociones no han sido donadas graciosamente por una divinidad, sino que podemos pensar que han sido *descubiertas* por genios prehistóricos cuyos nombres oculta la noche de los tiempos, y que han ido siendo demostradas mediante hechos de experiencia a los que se acomodaran primeramente, y luego de hecho en hecho, y de hombre en hombre, se han extendido hasta que el lenguaje, apoyándose en ellos, nos hubo hechos incapaces de pensar en otros términos. Tal concepción se amoldaría a la regla fecunda de admitir que lo vasto y lo remoto se adaptan a las leyes de formación que podemos advertir en operación en lo pequeño y en lo próximo. (v. W. James, *Pragmatism*, págs. 182-3).

La escolástica, es decir, el sentido común hecho pedante, ha tratado de eternizar esas categorías, haciendo de la cosa un ente al cual son ínsitas esas cualidades.

Con el pensamiento crítico, esas cualidades desaparecen, inclusive las primarias que habían permanecido para la ciencia. Todas las categorías del sentido común cesan de representar algún *ser*; no son sino sublimes ardides del pensamiento humano, nuestros medios de eludir el desconcierto en medio del flujo irremediable de sensaciones (James, id., pág. 180).

¿Se puede decir que alguna de estas concepciones es verdadera, y que las otras son falsas? De ninguna manera. Según el grado de abstracción en que pensemos, tendremos que recurrir a una o a otra. Todas las teorías son *instrumentales*, es decir, modos mentales de *adaptación* a la realidad, más bien que revelaciones o respuestas



Digitized by Google

gnósticas a los enigmas del mundo instituídos por obra divina (James, id., pág. 194).

A primera vista hay un cierto parecido entre esta doctrina y la kantiana, porque en ella también el caos de las sensaciones es ordenado por las formas que posee el sujeto; pero, como vimos, no se puede ir muy lejos en esa comparación, porque para el pragmatismo no hay una única ordenación conceptual, sino que pueden existir varias, y además, no hay esa inmutabilidad en las formas que el kantismo cree existentes. "Se forman diferentes mundos de pensamiento, con modos específicos de relaciones que unen sus componentes; el mundo del sentido común; el de las tareas materiales a ejecutar; el mundo matemático de las formas puras; el de los juicios morales; el mundo de la lógica, de la música, etc...., todos formados por abstracción y generalización de percepciones numerosas y hace tiempo olvidadas; salidos, por así decirlo, de esas percepciones, vuelven y se hunden ahora ellos mismos en los casos particulares de nuestra experiencia sensible, presente y futura". (W. James, *Some Problems of Philosophy*, pág. 52).

Cada uno de esos mundos tiene *su* realidad; cada una de esas concepciones hace *su* realidad. La teoría de la verdad plástica, que profesa el pragmatismo, se apoya en una teoría de la experiencia, porque la exactitud metodológica se apoya en la actitud ontológica.

El humanismo se propone llevar a cabo la pretensión de Hegel de lograr una dialéctica que traduzca el movimiento de la realidad, pero para evitar que esa dialéctica se convierta en un "ballet no terrenal de categorías fantasmas", según la expresiva frase de Bradley, no hay que deshumanizar al pensamiento ni desrealizar la realidad, como ha sido el resultado, generalmente, del intento de hacer inteligible lo real.

"La «construcción de la verdad» es también en un sentido muy real una «construcción de la realidad». Justificando nuestras pretensiones a la «verdad» nosotros «descubrimos» verdaderamente realidades. Las *transformamos* realmente por nuestros esfuerzos cognoscitivos, probando así que nuestros deseos e ideas son fuerzas reales con ayuda de las cuales hacemos nuestro mundo". (S. Schiller, op. cit., pág. 542).

La realidad es, pues, un hecho *incluído* en el conocimiento, depositado o precipitado de una manera inmanente por el funcionamiento de nuestros pensamientos. Esto no autoriza a afirmar la construcción de la realidad en sentido objetivo. Parece posible pensar esta construcción como *puramente subjetiva*, como relacionándose sólo con nuestro conocimiento de ella, sin afectar su existencia verdadera (v. Schiller, id., cap. XIX). Se puede observar que Schiller, parece insistir sobre todo en el pragmatismo como método, eludiendo siempre que puede la actitud metafísica, en tanto que James es más metafísico.

Parecería que en otra obra *(Personal Idealism)*, que no conocemos, Schiller, acentuara más su actitud respecto a la ontología, ya que allí sostiene que el mundo es esencialmente lo que hacemos. Nada



Digitized by Google

se gana con definirlo por lo que fuera originariamente, o por lo que es nosotros; *es* lo que se hace con él. De aquí que... el mundo sea *plástico*. Añade que podemos conocer los límites de la plasticidad sólo intentándolo, y que debemos comenzar como si fuera totalmente plástico, actuando metódicamente con arreglo a tal presunción, deteniéndonos cuando hallemos una oposición decisiva.

Admite resueltamente Schiller, la presencia de factores de resistencia en toda experiencia real de construcción de la verdad, los cuales no han de tener en cuenta la verdad esencial recién construída y con los cuales tiene que "conformarse" forzosamente. "Todas nuestras verdades son «creencias» sobre la «Realidad», y en ninguna creencia particular actúa la realidad como algo independiente o cosa *hallada*, no fabricada". (W. James, *Pragmatism*, pág. 243).

Dentro de esa realidad no todo es igualmente plástico, sino que hay cosas que resisten. En primer lugar, nuestras *sensaciones*. Las sensaciones nos son impuestas, sin que sepamos de dónde vienen; casi no poseemos dominio alguno sobre su naturaleza, orden y cantidad. Ya vimos como las sensaciones no son ni verdaderas ni falsas, sino que simplemente *son;* lo verdadero y lo falso sólo se advierte en la experiencia retrospectiva a que aludimos.

Un segundo factor resistente lo tenemos en las *relaciones* que se obtienen entre nuestras sensaciones, o entre sus copias en nuestro espíritu. Esta parte se puede dividir en dos secciones: 1.°) las relaciones mudables y accidentales, como las de fecha y lugar; 2.°) las fijas y esenciales, porque están fundadas en la naturaleza interna de sus términos. Ambas suertes de relación son objeto de percepción inmediata. Ambas son "hechos". Pero es el último género de hechos el que constituye el sector más importante de la realidad para nuestras teorías del conocimiento. Las relaciones internas son, pues, "eternas"; son percibidas siempre que se comparan sus términos sensibles, y a ellas ha de tomar en cuenta eternamente nuestro pensamiento, el llamado pensamiento lógico o matemático. (W. James, id., pág. 244).

Pero aquí "el orden de los conceptos que construímos alrededor de nuestras percepciones de la realidad y que las explica abstractamente, no es, en suma, más que un sistema de *datos* cuyas *interpretaciones* se acuerdan armoniosamente con la *interpretación* de todo dato que percibimos inmediatamente" (James, *Some Problems of Philosophy*, pág. 66).

La tercera parte de la realidad, adicional a las percepciones (aunque ampliamente basada sobre ella), la constituyen las *verdades previas*, que siempre tienen en cuenta toda nueva investigación. Esta tercera parte es el factor menos obstructivo y suele terminar por dejar libre el paso. Nótese, pues, que la verdad como éxito interior, como uniéndose al depósito de creencias anteriores, no es, pues, un criterio único.

Todo esto implica el reconocimiento de la intervención de lo "humano" en la realidad. "Concebimos una realidad dada de este modo o de otro, para acomodarla a nuestro propósito, con lo que la



Digitized by Google

realidad se somete pasivamente a tal concepción. Cabe tomar el número 27 como el cubo de 3 ó como el producto de 3 por 9, ó como el de 26 más 1, ó como 100 menos 73 y aún todavía de otros diversos modos, de los cuales cada uno es tan verdadero como los otros. Asimismo puede considerarse un tablero de ajedrez como cuadrados negros sobre un fondo blanco, como cuadrados blancos sobre un fondo negro, sin que una u otra concepción sea falsa.

Se puede considerar la adjunta figura como una estrella, como dos triángulos que se cruzan, como un exágono con apéndices añadidos por su base, etc., siendo todas estas cosas igualmente ciertas; lo sensible no resiste ninguna de ellas. Cabe decir de una línea que está orientada al Este o bien al Oeste, y la línea, *per se*, admite ambas descripciones, sin rebelarse ante la contradicción.

Formamos grupos con las estrellas y las llamadas constelaciones, a lo que aquéllas han de conformarse, aunque sin saberlo; algunas de ellas se sorprenderían quizás de la compañía que les otorgamos. Llamamos de modos diversos a la misma constelación, y ninguno de ellos es falso, sino todos ciertos por igual, porque todos son aplicables; la Osa Mayor, el Cazo, el Carro. En todos estos casos hacemos humanamente una *adición* a alguna realidad sensible, realidad que tolera la adición. Todas las adiciones "convienen" a la realidad, se adaptan a ella, a la vez que la construyen. Ninguna de ellas es falsa; es el uso humano, el que ha de decidir cuál de ellas ha de ser la *más* verdadera". (W. James, *Pragmatism*, págs. 251-2).

Obsérvese el núcleo del pensamiento de James y el porqué de su crítica al racionalismo. Para éste, la realidad es algo completamente hecho, el pensamiento no puede modificarla; para James, hay una función creadora, que se *adiciona* a lo real y lo hace, lo rehace, en fin, le da una forma más adecuada.

La verdad, y esto es lo que tratábamos de probar, se deduce de esta idea de una realidad plástica. "La alternativa entre pragmatismo y racionalismo en la forma en que ahora se nos presenta, ya no es cuestión que ataña a la teoría del conocimiento, sino que concierne a la estructura del universo mismo". (W. James, *Pragmatism*, pág. 258).

La teoría de la verdad que sostiene el pragmatismo, se deriva de lo anterior, y se concreta en la idea de que es absurdo considerarla como una relación estática e inerte. Sostiene una lucha, como hemos visto, contra las abstracciones, y entre ellas debe considerarse a la *Verdad*, así, con mayúscula, que todo el mundo adora, pero que nadie ha conocido, como nadie ha conocido la Salud, el Bien o la Riqueza.

La verdad aparece pulverizada en multitud de "verdades", es decir, de ideas verdaderas, que son aquéllas que podemos asimilar, validar, corroborar y demostrar; las ideas falsas son aquéllas con las cuales no podemos hacer esto.

La verdad, entonces, no es una relación inerte, sino que *acontece* en una idea; ésta se hace verdadera, hácenla verdadera los acontecimientos. Su verdad no es sino un hecho, un proceso, el de su propia



Digitized by Google

demostración o verificación; su validez, es la del proceso de validación; validación y verificación significan consecuencias prácticas de la misma. Difícil es hallar otra frase que caracterice mejor estas consecuencias que la fórmula corriente de conformidad, dado que tales consecuencias son las que tenemos *in mente* cuando decimos que nuestras ideas "concuerdan" con la realidad. Ellas nos guían mediante los actos y las demás ideas que suscitan a otros sectores de experiencia, con los cuales sentimos que concuerdan las ideas originales, sentimiento éste que se halla entre nuestras posibilidades. Las conexiones y transiciones llegan a nosotros, punto por punto, de modo progresivo, armonioso, satisfactorio. A esta función de orientación placentera es a lo que llamamos verificación de una idea. (v. James, id., págs. 200-1).

No vamos a insistir mucho en esto, porque es simplemente una consecuencia de las ideas de James, acerca del conocimiento ambulatorio. Recordemos que no es una necesidad absoluta el que los conceptos se traduzcan en percepciones, sino que podemos pensar, "operando a crédito", pero sabiendo que podemos cambiar el valor fiduciario en valor real, es decir, el concepto, en realidad percibida. De esa manera, los procesos que se verifican indirectamente, sólo potencialmente pueden ser tan verdaderos como los procesos plenamente verificados. (James, id., pág. 208).

"Para el pragmatista toda verdad descarnada y estática, es impotente y relativamente fantasmal, siendo verdad completa aquélla que despliega energía y libra batalla. La verdad *existencial* es inherente al conflicto real de opiniones. La verdad *esencial*, la verdad de los intelectualistas, la verdad sin que nadie la piense, es parecida a la capa que queda muy bien, sin que nadie se la haya probado, o a la música que nadie ha escuchado.

La verdad intelectualista no es entonces más que la verdad pragmatista *in posse*. Que en innumerables ocasiones los hombres sustituyen la verdad *in posse*, o verificabilidad, a la verificación, o verdad en acto, es un hecho al cual nadie da más importancia que el pragmatista: insiste sobre la utilidad práctica de tal hábito. Pero no considera por tanto la verdad *in posse*, la verdad que no es bastante viva para haber sido afirmada, discutida o contradicha, como la cosa metafísicamente anterior con relación a la cual las verdades en acto serían cosas dependientes y subsidiarias. Cuando los intelectualistas hacen esto, el pragmatismo los acusa de invertir la relación real. La verdad *in posse*, significa únicamente verdades en acto; y él sostiene que éstas pasan primero en el orden de la lógica, tanto como en el orden del ser" (W. James, *L'Idée de Verité*, págs. 187-9).

Antes de concluir con este tema, conviene disipar algunos equívocos. Cuando se dice que la verdad es lo que es favorable para la acción, es decir, se da un criterio objetivo, se tiende a pensar que "acción" o "práctico", es lo útil desde el punto de vista de un utilitarismo grosero, y que por lo tanto el pragmatismo implica una exclusión de toda actividad teórica. Se cree así que es una doctrina



Digitized by Google

para ingenieros, médicos, financistas, y hasta se insiste en que revela características que se adjudican generalmente a la mentalidad anglosajona, que es donde más se ha desarrollado esta doctrina.

Interpretar así, implica ignorar que, como lo hemos repetido, porque es esencial para comprender este pensamiento, no hay que considerar como primordial la relación establecida entre el pensamiento y la acción, sino la idea de que nuestros pensamientos son factores complementarios de la realidad; eso abre una amplia ventana a la acción humana (porque las ideas son instigadoras de la acción), así como un amplio curso a la originalidad del pensamiento.

A veces los equívocos han llegado a lo absurdo; así, la crítica del escritor francés Bourdeau, que estima que el pragmatismo es una filosofía que prescinde de las palabras, una filosofía toda hecha de gestos y actos y que abandona lo general para atenerse a lo particular.

Junto con esta concepción se introduce otra; se le acusa al pragmatismo de acentuar la utilidad o las consecuencias prácticas del punto de vista personal. Prácticamente verdadero significa, en realidad, aquello que es virtualmente verdadero, es decir, lo que está destinado a ser verdadero. Además, "prácticamente" se opone a "abstractamente", y en ese sentido, es una acentuación de lo individual, de lo particular; se habla de "una Verdad", y no de "la Verdad"; así James consideraba como más esencial el que la experiencia fuese particular, y no que fuese activa. Pero esas consecuencias particulares pueden perfectamente ser de naturaleza teórica. "Todo hecho alejado que inferimos de una idea es una consecuencia teórica particular, hacia la cual nuestro espíritu se orienta prácticamente" (W. James, *L'Idée de Verité*, pág. 179 a 184).

## IV. CONSECUENCIAS PRACTICAS

Este aspecto del pragmatismo, podríamos decir que se reduce a creer que hay que tomar en cuenta las consecuencias prácticas de una teoría o doctrina, para aceptarla o rechazarla.

Tomado así, el criterio parece un tanto absurdo y exagerado; no podemos imaginar que en ciencia sea conveniente prescindir de la investigación de la verdad por sí misma para legitimar esa otra actitud.

Conviene investigar. En aquellos casos en que la experiencia es posible, la verdad dependerá de las consecuencias prácticas, pero tomada la palabra en el sentido que le hemos asignado anteriormente. Lo que el pragmatismo rehusa es considerar la falsedad o verdad de teorías y doctrinas que de ninguna manera puedan llevarse a la experiencia.

Ocurrirá, por otra parte, que se trate de doctrinas o afirmaciones que no puedan ser objeto de demostración objetiva, experiencias de índole individual, que no logren llegar a generalizarse, y que aún resultan incomprensibles para los que no disponen de ellas; en este caso el criterio objetivo de la verdad nos está vedado, y estamos obligados a recurrir al subjetivo, esto es, ver lo que nos causa satisfacción,



Digitized by Google

según la fórmula de Dewey, y en ese caso, cuando la razón no tiene "razones" para afirmar una actitud y tampoco las tiene para negarla, debemos elegir por sentimientos, con lo cual James restaura la vieja idea de Pascal, puesta en boga por el emocionalismo contemporáneo, de una lógica del corazón y de un conocimiento que la afectividad puede darnos.

Vaz Ferreira, al estudiar este aspecto del pragmatismo, le ha dirigido una sutilísima crítica, que nosotros creemos inaplicable, si se considera el pragmatismo en su formulación definitiva, pero pertinente si se le considera incompletamente.

No todas las cuestiones son, como dice el pragmatista, cuestiones de orden plástico. Hay cuestiones *resistentes*. Podemos darle el nombre que queramos a una constelación, podemos considerar una figura de una manera o de otra, pero no podemos encontrar plasticidad en la pregunta de si todas las estrellas de esa constelación están a la misma distancia de la tierra o no. Ese es un problema explicativo, que teóricamente, al menos, tiene *una* solución perfecta. Podemos pensar que 27 sea el cubo de 3 ó la suma de 26 y uno, pero frente al dilema, de si se trata de un número primo o no, sentimos que la cuestión no es de la misma naturaleza y que la plasticidad desaparece. "La confusión de los pragmatistas consiste en no haber distinguido, claramente al menos, las cuestiones de la primera clase (plásticas) de las cuestiones de la segunda (resistentes) de las cuales son completamente diferentes". (C. Vaz Ferreira, *Conocimiento y Acción*, pág. 147).

Examinemos ahora la doctrina pragmatista, para ver si Vaz Ferreira tiene o no razón. La distancia de una estrella o de otro objeto cualquiera debemos considerarla como una relación; el concepto de número primo es un concepto de índole matemática y tiene el carácter de validez que tiene estas nociones. Schiller admitía factores de resistencia en las experiencias de lo real, entre las cuales estaban las relaciones que se obtienen entre nuestras sensaciones o entre sus copias en nuestro espíritu. James establece nítidamente esos factores de resistencia. "La *segunda parte* de la realidad, como algo que nuestras creencias deben también dócilmente tener en cuenta, son las *relaciones* que se obtienen entre nuestras sensaciones o entre sus copias en nuestro espíritu. Esta parte se subdivide en dos sectores: 1.º) las relaciones mudables y accidentales, como las de fecha y lugar; 2.º) las fijas y esenciales, porque están fundadas en la naturaleza interna de sus términos. Ambas suertes de relación son objeto de percepción inmediata. Ambas son "hechos". Pero es el último género de hechos, el que constituye el sector más importante de la realidad para nuestras teorías del conocimiento. Las relaciones internas son, pues, "eternas"; son percibidas siempre que se comparen sus términos sensibles, y a ellas ha de tomar en cuenta eternamente nuestro pensamiento, el llamado pensamiento de lo lógico o matemático". (W. James, *Pragmatism*, pág. 244).

Comparando este pasaje de James, con el texto de Vaz Ferreira,



Digitized by Google

citado anteriormente, observamos, que de ninguna manera sostiene el primero la plasticidad absoluta de la realidad, porque eso estaría en contradicción con el realismo, que, como vimos, era un aspecto fundamental dentro de su teoría. El capítulo VII del *Pragmatismo* de James, el cap. XIX de los *Estudios sobre el Humanismo* de Schiller, nos indican claramente cuáles son los límites de lo que, al fin y al cabo, no pasa de ser una actitud metodológica y no metafísica, porque si se proclama la absoluta plasticidad de lo real, el realismo carecería de fundamento.

Uno de los aspectos más interesantes y más valiosos también del pragmatismo, es su actitud frente a los problemas susceptibles sólo de un planteo verbal.

Frente a un problema que se trata de resolver mediante ciertas soluciones, hay que pensar qué consecuencias prácticas se siguen de que una sea verdadera o lo sea la otra. Si no podemos encontrar ninguna diferencia entre los resultados que se siguen de que una sea verdadera o lo sea la otra, podemos indistintamente considerar cualquiera como solución; si de ninguna de ellas se sigue un resultado práctico, el problema es falso y no merece ser discutido.

No todas las cuestiones que se examinan en filosofía o en ciencia, indican claramente que son pura y exclusivamente verbales; muchas veces parecen ser dignas de ser discutidas; muchas veces se cree (ahí estaría el paralogismo ínsito a todo racionalismo) que lo que está en el pensamiento, o a veces en el lenguaje, está también en la realidad. "Para prevenirse de estas cuestiones, basta advertir que no se difiere en la admisión de los hechos; todos están de acuerdo sobre los hechos; la discusión surge porque se dan a la palabra "rodear" (se refiere Vaz Ferreira al ejemplo de James) en este caso, dos sentidos distintos, sin haberlo advertido". (C. Vaz Ferreira, *Lógica Viva*, Cuestiones de palabras y cuestiones de hecho).

En estos casos encontramos una aplicación clara del método pragmático; (aquí la doctrina aparece como método). Se busca qué consecuencias prácticas surgirían de que una solución u otra fuera real.

Pero se plantea una cuestión: ¿cómo sabemos si una cuestión tiene o no consecuencias prácticas? Puede ocurrir que planteada en el momento aparezca como ociosa, y entonces, siguiendo el método pragmático, debiéramos rechazarla. (Obsérvese que aquí el pragmatismo tendría puntos de común con el positivismo).

Según Vaz Ferreira, el error del pragmatismo radica en haber sacado consecuencias prácticas de su teoría de la verdad, error semejante, —nos dice— al que hubiera incurrido Berkeley si hubiera sacado consecuencias prácticas de su teoría de la materia. Berkeley, como se sabe, no negaba la materia, sino que la *explicaba*. Lo mismo James se ha defendido contra la acusación de negar la verdad; sólo ha querido, igual que el obispo con respecto a la materia en quien reconoce su antecesor, *explicarla*.

Vaz Ferreira enseña que la confusión fundamental de James y de los otros pragmatistas ha consistido en pretender sacar consecuen-



Digitized by Google

cias de lo que no hubiera debido ser más que una definición o explicación de la verdad. "Han cometido el mismo sofisma que hubiera cometido Berkeley si hubiera pretendido sacar consecuencias prácticas de su idealismo.

Supongamos que los argumentos de Berkeley nos han convencido; que nos hemos hecho idealistas; lo cual quiere decir que hemos admitido que la materia no es otra cosa que estados de conciencia. Una vez que hemos admitido esta doctrina, ¿hay algo cambiado en la práctica? ¿significará la admisión del idealismo, que desde ese momento, lo que era, por ejemplo, duro, pesado, suave, blando, sólido, líquido o gaseoso, deje de ser lo que era antes?" (C. Vaz Ferreira, *Conocimiento y Acción*, págs. 107-8).

Ahora bien; es indudable que Berkeley se hubiera precipitado en el absurdo si hubiera extraído de su doctrina las consecuencias a que alude el Dr. Vaz Ferreira, pero, ¿se puede afirmar que la doctrina de Berkeley *no tuvo* consecuencias prácticas? Eso ya es otra cosa.

Toda la gnoseología del siglo XVIII, la destrucción del realismo espacial, la crítica al mecanismo, inclusive realizada por los poetas, puede considerarse como influída por la doctrina de Berkeley. A ello se responderá que esto no puede considerarse como consecuencia "práctica"; pero si no se hace así, se toma la palabra "práctico" en un sentido diferente a aquél en que la tomaba James. Hay sin embargo, que ser justos con Vaz Ferreira; James, en su *Pragmatism*, es equívoco; las expresiones que usa en esa obra, tal vez preocupado por un afán de vulgarizador, son muy criticables. Podemos decir que "práctico" significa lo que puede tener una consecuencia, pero ella puede ser tanto teórica como práctica, y además, debe ser particular, concreta, por oposición a abstracta. Claro está que el pragmatismo modificará muy poco la actitud *de hecho;* por eso hemos insistido más sobre el aspecto teórico que sobre el aspecto normativo.

El hombre de ciencia pragmatista seguirá buscando la verdad, teniendo en cuenta las consecuencias, por distantes o delicadas que puedan ser, con lo cual se dice que resultarán imprevisibles. Queda eliminado así el *sofisma dinámico* a que alude Vaz Ferreira, según el cual James *se pasaría* de un criterio estrecho de las consecuencias, es decir, teniendo sólo en cuenta las inmediatas, criterio nocivo para la investigación, tanto más fecunda cuanto más desinteresada, a un criterio amplio, en que tendría en cuenta *todas* las consecuencias. Queda eliminado, repetimos, porque en una apreciación global del pragmatismo, el primer criterio no existe, y el investigador pragmatista actuará a ciegas de los resultados, y su acción será semejante a la del que busca la verdad porque sí.

¿Enteramente igual? Creemos que no. Examinando el empirismo radical llegamos a esta conclusión: cuando el pragmatista busca resultados prácticos, lo que busca es un resultado que acceda a la experiencia, no algo que permanezca absolutamente trascendente. Se dirá, como lo dice Vaz Ferreira, que es imposible fijar de antemano, cuando algo es absolutamente trascendente, pero ese reproche hay que hacér-



Digitized by Google

selo a los racionalistas, a los agnosticistas, a los positivistas, que pretenden cerrar la investigación, porque solucionarla, sin pruebas, y dado el carácter precario de nuestro conocimiento, implica cerrarla, que pretenden según la conocida expresión de Stuart Mill, "no dejar las cuestiones abiertas". El pragmatista se ocupa esencialmente de tratar todo aquello que cae y *puede* caer bajo la experiencia, y esa preocupación ha tenido resultados magníficos en las propias investigaciones de James, con las cuales la noción de experiencia ha resultado enormemente enriquecida.

A nuestro modo de ver, si hubiera que pronunciarse por un criterio de la verdad y sus consecuencias prácticas, hay que pronunciarse sin titubear por el más amplio. El Dr. Vaz Ferreira nos haría la objeción de que al proceder así defendemos a James mejorándolo, y aceptaríamos la objeción con respecto al James del *Pragmatismo*, pero no al James de los *Ensayos de Empirismo Radical* o de *El Significado de la Verdad*.

## V. CONSECUENCIAS PRACTICAS ESPECIALES

### *A) Problema de la sustancia*

Considera James, como aplicando el método pragmático, sin darle este nombre a filósofos como Berkeley y Hume, que criticaron la idea de *sustancia*, como algo existente con independencia de sus atributos. Se dirá que probablemente en la actualidad la ciencia trabaja con ideas acerca de la sustancia material, considerándola como un soporte independiente de sus cualidades, y que por lo tanto, las críticas de Berkeley, y el elogio que James hace de ella, han perdido actualidad y valor. Pero veamos si, por el contrario, no lo ha mantenido.

Cuando Berkeley atacaba la idea de sustancia material, igual que cuando Hume atacaba la idea de sustancia anímica, lo que atacaban era un pretendido objeto real que se consideraba como completamente alejado de la experiencia. Cuando el físico actual dice que la materia no es coloreada, ni dulce, sino que está constituída por átomos, u otros corpúsculos, no reemplaza una abstracción por otra, sino que considera la realidad, del punto de vista de la experiencia que de ella pueda existir. Lo que hemos visto disolverse es la idea de *sustancia*, como un soporte estático y trascendente, pero eso no implica la disolución de todo realismo.

En el caso de Berkeley, se consideraba como real algo que pudiera ser percibido; en la física actual se considera como real lo que puede ser percibido; los efectos que pueden producirse en la experiencia. Todo lo demás es una exigencia ontológica del pensamiento, según la expresión de Meyerson.

James enseña que "una concepción es considerada como verdadera por el sentido común, cuando ella puede conducir a una sensación. La sensación que, para el sentido común es más «real» que



Digitized by Google

verdadera, es considerada *provisoriamente* por verdadera por el filósofo, en la medida en que ella recubre (llega a, o toma el sitio de) una experiencia más real todavía, a la posibilidad en la cual, para un experimentador más avanzado, el filósofo tiene razones en creer". (W. James, *Essays in radical Empiricism*, págs. 201-2).

Tomada la noción de sustancia material, tal como se la considera abstractamente (nótese que la orientación esencial del pragmatismo es siempre contra las abstracciones), ¿qué resultados prácticos podría tener, o cómo podría entrar en la experiencia? James consideraba un único caso, pero usando un criterio puramente subjetivo de la verdad, sin posibilidad de conformarlo con el objetivo. Ese caso lo encontraba en la Eucaristía. "Dado que los accidentes de la hostia no cambian en la cena del Señor, a pesar de lo cual se han convertido en el cuerpo de Cristo, tal cambio debe ser sólo en sustancia. La sustancia-pan habrá sido separada y sustituída milagrosamente por la divina, sin alterarse las propiedades sensibles inmediatas". (W. James, *Pragmatism*, pág. 88).

Considérese otro aspecto del problema de la sustancia: el debate entre el materialismo y el espiritualismo. Generalmente se ve en el materialismo una doctrina exaltadora de todo lo grosero, de todo lo inferior. ¿Efectivamente, es así? Supongamos un materialismo que nos asegurara la conservación de todos los valores, de nuestra vida, que nos asegurara la inmortalidad, por un eterno retorno, por una acumulación de energía o de cualquier otra manera, y coloquemos enfrente un espiritualismo que niegue todo eso. Consideremos un materialismo, de acuerdo al cual toda la naturaleza está regida por leyes, sin que entre en ellas ningún propósito benéfico, y consideremos un espiritualismo que nos diga que lejos de ser la naturaleza algo ciego y sordo, es, por el contrario, la revelación de un espíritu maligno que tiende a crearnos toda clase de sufrimientos, ¿consideraríamos ese espiritualismo como una doctrina más noble y más digna?

La condena al materialismo no surge de lo que el materialismo *es*, doctrina que preconiza la grosería o la insensibilidad de lo real, sino por lo que *no es*, es decir, una garantía permanente de nuestros más ideales intereses, de nuestras más remotas esperanzas. Es así que para el pragmatismo los problemas toman un planteamiento *prospectivo;* no interesa plantear el tema hacia atrás y ver si *antes* rigió lo material o lo espiritual, porque si lo espiritual fué lo rector y agotó su energía, para nosotros es como si no hubiera regido. Se dirá que todo esto es prescindir de la impersonalidad, de la eliminación de los intereses individuales que deben caracterizar a toda filosofía, y ese será un reproche que James aceptará gustoso, porque su doctrina, más que una doctrina de filósofo, es una doctrina de hombre, y si un filósofo no es un hombre, es todo menos un filósofo; es "sobre todo un pedante, es decir, un remedo de hombre. El cultivo de una ciencia cualquiera, de la química, de la física, de la geometría, de la filología, puede ser, y esto muy restringidamente y dentro de muy estrechos límites, obra de especialización diferenciada; pero la filo-



Digitized by Google

sofía, como la poesía, o es obra de integración, de concinación, o no es sino filosofería, erudición pseudo-filosófica". (M. De Unamuno, *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, pág. 19).

Considérense las consecuencias del materialismo. "La inmensa marea del tiempo, que ha dejado entrever de cuando en cuando risueñas costas de ensueño, irá esfumándose lentamente; arrastrará consigo todo, absolutamente todo; nada quedará que recuerde o represente las cualidades singulares, los elementos de belleza que pudieron contener. Habrá desaparecido de la esfera de la existencia cuanto tuvo un hálito de vida o de movimiento, sin dejar un eco, una memoria, un algo, una huella de su paso, capaz de estimular un ideal semejante. Este completo naufragio y tragedia final pertenece a la esencia del materialismo científico tal como se le entiende al presente". (W. James, *Pragmatism*, pág. 105).

Mientras el materialismo significa la negación de un orden moral eterno, y de toda última esperanza, el espiritualismo admite un orden moral eterno, y no se opone a nuestras esperanzas. Se dirá probablemente que no hay razones para admitir ninguna de las dos posiciones, y que hasta parece como más probable que el materialismo tenga razón, o que pragmáticamente es indiferente que se crea en una cosa u otra, puesto que los hombres tienden a hacer más buenos aún sin el temor y sin la esperanza concretas (Vaz Ferreira), pero de todos modos, si al punto de vista personal, esto es, dejando a salvo la marcha de la investigación, guiada sólo por el criterio objetivo, el espiritualismo aporta consuelo y esperanza, el pragmatismo lo defiende en el entendido de que la creencia no perturba la aplicación de un tipo explicativo contrario.

Analicemos ahora un problema ligado al anterior, relativo a si existe o no un finalismo en la realidad. Igualmente que en el caso anterior, lo que interesa es el planteo prospectivo, y el finalismo sólo significará una mayor posibilidad de que "exista una promesa en el mundo". De por sí, el argumento de las causas finales no puede traer ninguna confianza en el ser superior que ha planeado el universo. "Para el gorgojo, situado debajo de la corteza, la admirable adaptación del organismo del pájaro carpintero para cazarle, supone más bien, un planeador diabólico". (W. James, *Pragmatism*, pág. 111).

Resulta admirable la previsión (si se admite el finalismo) con la cual el Creador ha dispuesto la defensa del organismo frente a las enfermedades, pero también resulta admirable la manera como ha dispuesto las formas de ataque por parte de los micro-organismos.

Así, el finalismo, sin análisis, no significa, por sí, una doctrina que *prometa*, pero puede llegar a serlo; en tanto que la doctrina opuesta, no.

Frente al problema del libre albedrío, ligado también al anterior, por cuanto se plantea para saber si los principios de la naturaleza material tienen o no aplicación a los actos humanos, James, adopta una actitud que se relaciona mucho con lo que hemos dicho sobre la



Digitized by Google

tendencia general de su pensamiento, más que de su pensamiento, sobre su concepción del mundo.

Dejando de lado la importancia del problema frente a la idea de responsabilidad, el libre albedrío significa "*novedades en el mundo:* el derecho a esperar que en sus elementos más hondos, como en sus fenómenos más superficiales, el futuro no se repita idénticamente y no imite el pasado. Pero esa imitación *en masse* está bien patente: ¿quién puede negarla? Cada ley, por secundaria que sea, presupone la "uniformidad" de la naturaleza; pero la naturaleza sólo puede ser aproximadamente uniforme. Las personas en quienes el conocimiento del pasado ha engendrado el pesimismo (o dudas acerca de la bondad del mundo, que serían certezas si aquélla supusiera enteramente fija), siéntese naturalmente inclinada hacia el libre albedrío como doctrina *meliorista*, porque siquiera admite el progreso como posible, en tanto que el determinismo nos pinta la noción de posibilidad como hija de la humana ignorancia y los destinos del mundo gobernados por la necesidad y la imposibilidad.

La teoría del libre albedrío es, pues, una teoría cosmológica general de *promesa*, como la de Absoluto, la de Dios, la de Espíritu, y la de Plan". (W. James, *Pragmatism*, págs. 118-9).

En este aspecto de la filosofía de James es en donde se advierte como más enérgica la influencia de Renouvier. Para este filósofo, lo real se presenta a nosotros bruscamente y hay comienzos primeros, números absolutos y términos definitivos, por más que intelectualmente esto pueda aparecer oscuro". (W. James, *Some Problems of Philosophy*, pág. 164).

Siguiendo esos principios, Renouvier, "podía creer en la posibilidad de novedades absolutas, comienzos primeros, dones nuevos, oportunidad, libertad y actos de fe. Según él, la realidad es desbordante, la explicación conceptual insuficiente. En fin, la realidad debe ser postulada pieza por pieza, y no perpetuamente deducida de una realidad preexistente". (W. James, id., págs. 164-5).

La interpretación intelectualista de la causalidad también nos lleva a una negación de la novedad. Se termina, en el último acto, por establecer una relación de identidad estática entre los dos conceptos que el espíritu sustituye a los hechos percibidos primitivamente, como unidos por un lazo causal. (v. James, op. cit., pág. 206, y E. Meyerson, *Identité et Realité*, cap. I).

En James aparece una concepción dramática de la realidad, en donde hay actividades que persiguen fines conscientes a través de obstáculos sensibles y que los superan. Numerosos casos ilustran de cómo la creación es un aspecto del problema de la actividad, al cual nos hemos referido, como nos hemos referido igualmente a la dificultad por parte del intelectualismo, para comprender ese hecho.

"La actividad produce más efectos que los que proyecta literalmente. En la mayoría de los casos, el fin, no es definido más que una dirección general, a lo largo de la cual están emboscadas toda clase de novedades y sorpresas". (W. James, id., pág. 213).



Digitized by Google

Hay un solo antecedente incondicional en todas las obras de la civilización que conocemos, y es la actividad humana. ¿La dificultad, para comprender la causalidad eficiente en Meyerson, no provendrá, de que este epistemólogo se coloca en un punto de vista estrictamente intelectualista?

La posición de James aparece, así, ligada a la de Whitehead, con la noción de proceso, que pertenece a este último, y a la cual hemos aludido y surge también como muy cercana a la de Sellars. Compárese el cap. XIII de *Some Problems of Philosophy*, el VII de los *Essays in Radical Empiricism*, el Apéndice de *A Pluralistic Universe*, con este pasaje de Sellars: "La idea de novedad tiene dos acepciones diferentes. Algunas veces, cuando hablamos de una cosa o de un acontecimiento nuevo, es cuando tenemos delante de un espíritu el hecho que no había sido experimentado anteriormente. En ese caso, es sobre la novedad en la experiencia, en que se insiste. En sí mismo el objeto puede ser tan viejo como el mundo. Pero podemos también querer decir por el término "novedad" lo que se podría llamar la novedad existencial, la aparición de algo fuera de nosotros. Es evidente que se trata aquí de condicionamiento causal. Ahora bien, yo pretendo que éste es bien el dominio de la emergencia. Es un caso de causalidad en que algo que no existía antes, nace de golpe. Es la novedad "existencial" y no la novedad "experiencial" lo que la emergencia subraya.

Cuando planteamos la cuestión de la causalidad innovadora, nos damos bien cuenta de que no hay nada en el concepto de novedad como tal, que condene esta concepción. Mantener que el efecto debe igualar la causa, es dogmatismo puro y simple, y ese dogma expresa, yo creo, en gran parte, esta unión del racionalismo con el mecanismo tradicional de que hemos hablado. Pero si la organización o el plan de estructurar es el trazo significativo de los sistemas físicos, debemos esperar que el efecto sea una cosa distinta a la causa. La resultante debería ser, en esta hipótesis, una nueva organización que tiene propiedades que le están ligadas". (R. W. Sellars, *L'Hypothèse de l'emergence, R. de Metaphysique et de Morale*, 1933, pág. 322).

### *B) El problema de lo Uno y de lo Múltiple*

Este problema es para James de una importancia fundamental, cuya solución nos indicará su actitud metafísica, que se proyecta sobre los demás problemas que aborda.

Como se sabe, las respuestas giran en torno al monismo y en torno al pluralismo. Hay en casi todos los espíritus, una tendencia a admitir y sostener el monismo. Planteando el problema pragmáticamente, diríamos: ¿qué hechos serán diversos como consecuencia de una u otra respuesta? ¿En qué reconoceremos la unidad? El mundo es uno; bien, *¿cómo* es uno? ¿Cuál es el valor práctico de la unidad para nosotros? (v. James, *Pragmatism*, pág. 132).

El problema puede plantearse de esta otra manera: ¿la realidad existe distributivamente o colectivamente? ¿bajo la forma de *indi-*



Digitized by Google

*viduos*, de *particularidades*, de *realidades distintas y personales?*, o sólo bajo la forma de *todos* y *conjuntos?* El pluralismo se atiene a la forma distributiva; el monismo, a la forma colectiva". (W. James, *Some Problems of Philosophy*, pág. 114).

Indudablemente que todos tenemos un poco la inclinación de sentirnos más a gusto con la fórmula monista. Aparte de que el intelecto tiene una tendencia a la unificación, una cierta dosis de misticismo alimenta esa tendencia, y es conveniente recordar que el monismo místico es una de las formas de monismo más perfectas que se conocen. Piénsese en Plotino, en el Baghavat-Gita, Al-Ghazzali. "Yo llamo místico a esta variedad de monismo, no sólo porque se expresa en fórmulas que desafían toda inteligencia, sino porque se acredita a sí mismo apelando al éxtasis, lo que no está permitido a todo el mundo". (James, id., pág. 116, y *The Varieties of Religious Experience*, Lectures XVI y XVII).

Otro tipo de monismo es el que podría llamar *sustancial*, del cual tenemos una muestra magnífica en la doctrina de Spinoza. Como la idea de sustancia es la misma que hemos analizado y criticado, de acuerdo al método pragmático, no vamos a insistir sobre esta forma de monismo.

Hay otra forma que se podría llamar *noético*. Lo múltiple desaparece como tal en cuanto es pensado. Hay una función de unificación en la conciencia, como lo ha demostrado Kant, y así los creyentes de lo Absoluto suponen un ser omnisciente para el cual la multiplicidad desaparece. Así encontramos en Royce: "Sólo el Ser Infinito, el solucionador de problemas, el completo pensador, el que sabe lo que queremos aun cuando estemos confusos e ignorantes, el que nos incluye, el que tiene el mundo presente en unidad, ante quien, todo pasado y toda verdad futuras, toda distante y oscura verdad es clara en un eterno momento, para quien lo lejos y lo olvidado es cercano, quien piensa el conjunto de la naturaleza, en quien son todas las cosas, el Logos, el poseedor del mundo, —sólo su existencia, digo, es perfectamente segura". (J. Royce, *The Spirit of Modern Philosophy*, pág. 374).

Obsérvese que esta forma de monismo puede perfectamente relacionarse, y aun fundirse, con la anterior, ya que esa noción de un conocedor único, eterno e instantáneo, procede de ese concepto de sustancia a que tanta importancia dieron los primeros filósofos, y con el cual se hizo tanta obra de unificación: la sustancia universal, existente en sí y por sí, y de la cual todos los hechos particulares de la experiencia no son sino formas a las que sirve de sostén. "La sustancia hubo de sucumbir a la crítica pragmática de la escuela inglesa. Ahora aparece con otro nombre, para designar el hecho de que los fenómenos se nos dan realmente en grupos y formas coherentes, las mismas formas en que nosotros, como conocedores finitos, las experimentamos y pensamos conjuntamente. Tales formas de conjunción son parte del tejido de la experiencia, en igual medida que los términos que conectan; y constituye una gran realización pragmática para el idealismo



Digitized by Google

reciente, el haber forjado la coherencia del mundo, según estas vías directamente representables, en vez de derivar su unidad de la "inherencia" de sus partes (cualquiera fuera su significación), a un inconcebible principio entre bastidores". (W. James, *Pragmatism*, págs. 147-8).

Múltiples formas de monismo pueden mencionarse además de las antedichas. Se habla de un monismo de origen o de unidad causal; de unidad final o teleológica, de unidad estética.

Pragmáticamente encontramos que el mundo es uno y múltiple a la vez. Así, se puede encontrar dentro del propio James, momentos en donde se acerca a lo unitario, y momentos en que se acerca más enérgicamente al pluralismo.

La unidad pragmáticamente considerada, resulta de que acentuamos el valor de las experiencias conjuntivas; eso tiende a mostrar, no una unidad perfecta, aniquiladora de las partes, como lo hacía el absolutismo idealista, sino una unidad por encadenamiento ininterrumpido. Desde ese punto de vista, vemos sistemas de conexión diversos. En primer lugar, de acuerdo a la energía de esas conexiones, tendríamos un mundo unido sólo por eslabones ligados por la conjunción. "Tal universo es aún ahora el conjunto de nuestras vidas interiores. Los espacios y tiempos de nuestra imaginación, los objetos y hechos de nuestros ensueños, no son más o menos incoherentes *inter se*, sino absolutamente privados de una relación definida con los contenidos similares de cualquier otro espíritu. Nuestros varios ensueños individuales de este momento, se compenetran laxamente sin influírse ni interferirse. Coexisten, pero sin un orden ni un receptáculo, y son el punto de vista más inmediato a un "múltiple" absoluto que podemos concebir. No podemos siquiera imaginar la razón por qué *deberían* ser conocidos todos conjuntamente, y mucho menos, de ser conocidos así, como podrían ser conocidos como un todo sistemático.

Pero añadid nuestras sensaciones y acciones corporales, y la unión ascenderá a un más alto grado. Nuestros *audita et visa* y nuestros actos, van a caer en aquellos receptáculos de tiempo y de espacio en los que cada hecho halla su fecha y su sitio. Forman "cosas" y constituyen también "géneros" y pueden ser clasificados. Sin embargo, podemos imaginar un mundo de cosas y géneros en el cual las interacciones causales que nos son tan familiares no existan; todo en él, sería inerte con respecto a todo lo demás, y rehusaría la propagación de su influencia. Podrían trascender las influencias mecánicas, pero no así la acción química. Tales mundos hallaríanse mucho menos unificados que los nuestros. Además, podría haber una interacción físico-química completa, pero no espíritus; o espíritus, pero completamente retirados, sin vida social o una vida social limitada a la simple relación sin amor; o amor, pero no costumbres o instituciones que hubieran de sistematizarle. Ninguno de estos grados de universo sería absolutamente irracional ni desintegrado, por inferior que pudiera aparecer mirado desde los grados más altos. Por ejemplo: si nuestros espíritus llegaran a "conectarse" telepáticamente, de modo que conociéramos



Digitized by Google

inmediatamente lo que nuestros semejantes estuvieran pensando, el mundo en que vivimos parecería, a los pensadores de ese mundo, de un grado inferior". (W. James, id., págs. 156-8).

De manera que tendremos unidad, en tanto la experimentamos, sin postularla de antemano, y tendremos multiplicidad en tanto fracasamos en el intento de hallar la unidad. Hay una dirección hacia la unidad, que de ninguna manera repugna a James, como hemos tratado de probar.

La unidad absoluta no admite grados, como no se podría pretender que el agua de un vaso es de absoluta pureza porque sólo contiene un germen de cólera. "La independencia de una parte cualquiera, por pequeña, por infinitesimal que fuese, sería para lo Absoluto tan fatal como lo es ese germen para el agua.

Por otra parte, el pluralismo no tiene necesidad de este rigorismo dogmático. Con que se admita cierta separación entre las cosas, algún movimiento de independencia, algún juego libre de las partes en sí, algo de novedad o de azar, por minúsculo que sea, se dará por satisfecho, y os concederá, a su vez, la cuantía que considero sólo puede ser decidida empíricamente. La cuantía puede ser enorme, colosal; pero el monismo absoluto quedaría hecho trizas si, junto con la unión hubiese de existir el más leve grado, el más incipiente comienzo, la traza más insignificante de una separación que no pudiese ser "vencida". El pragmatismo, haciendo depender la determinación empírica final de lo que puede ser el equilibrio de la unión y la desunión de las cosas, ha de ponerse del lado pluralista. Admite que podría llegar algún día en que hasta la unión total con un *conocedor*, un origen, y un universo consolidado de todos los modos concebibles, fuera la más aceptable de las hipótesis. Entretanto, la hipótesis opuesta, la de un mundo todavía imperfectamente unificado, y quizás destinado a persistir así indefinidamente, debe ser sustentada sinceramente. Esta última hipótesis es la doctrina del pluralismo. Puesto que el monismo absoluto veda incluso el tomarla en serio, estigmatizándolo desde el comienzo como irracional, es evidente, que el pragmatismo habrá de volver la espalda al monismo absoluto y seguir la senda más empírica del pluralismo". (W. James, id., págs. 160-1).

### *C) El Problema Religioso*

"La religión, considerada, no sólo en su condición psicológica, sino en sí misma, es esencialmente una forma de vida de la conciencia individual, en la que el Yo se siente modificado hasta en su fondo. Es una experiencia, en el sentido inglés del verbo *to experience*, el cual quiere decir, no constatar, con una mirada seca, una cosa que pasa completamente fuera de nosotros, sino experimentar, sentir, vivir, uno mismo, en tal o cual manera de ser: sentido al que responde el alemán: *erleben*". (E. Boutroux, *W. James*, pág. 55).

Es extraordinariamente vago y amplio el sentido de lo religioso en W. James. Podríamos señalar en él dos momentos. El primero,



Digitized by Google

corresponde a sus puntos de vista en *"Variedades de la Experiencia Religiosa"*. En ese momento está sometido a la influencia de Myers, y considera como ligados los fenómenos metapsíquicos y los religiosos; así, en dicha obra, puede encontrarse una enumeración de fenómenos que corresponderían, más bien, a los primeros, que a los segundos. Él no usa esa denominación que se popularizó a raíz de la obra de Richet; emplea la expresión "psíquico", pero entendida en el sentido que le han dado los anglo-sajones, como fenómeno que trasciende y que es inexplicable para la psicología normal.

La idea fundamental de Myers, en la cual se apoya James, es la de que estamos hundidos en una vida mental que nos supera; nuestro yo consciente es sólo un recorte de un yo más amplio, que Myers llama "subliminal". Así nos dice: "El yo consciente de cada uno de nosotros, o como yo lo llamaría, el yo *empírico* o supraliminal, está lejos de comprender la totalidad de nuestra conciencia o de nuestras facultades. Existe una conciencia más vasta y facultades más hondas que, en su mayor parte, se hallan en estado potencial en lo que toca a la vida terrestre, pero de las que provienen, a modo de selecciones, la conciencia y las facultades terrestres, y que se afirman de nuevo en toda su plenitud después del cambio liberador que llamamos la muerte". (F. W. Myers, *La Personalidad Humana*, pág. 17).

Como el problema fundamental era el de la supervivencia, es explicable que en algunos momentos el problema propiamente religioso se vea un poco desplazado, y se acentúe en su lugar, ese tipo de experiencia de lo desconocido, de lo "anormal", que tanta extensión ocupa en la obra de James sobre la religión. De eso proviene también el sentido extraordinariamente vago que toma para él, la palabra *religión*. El juzgar la religión por resultados, que parece ser el anticipo del criterio pragmático, hay que entenderlo también en el sentido pragmático, sin desfigurarlo. Por sentido pragmático debemos entender el tomar en consideración los resultados que se dan a la experiencia. Es legítimo entonces, en religión, tener en cuenta la resonancia en la conciencia del hecho religioso. Si admitiéramos una realidad religiosa, supuesta por la razón, pero que nunca, entiéndase bien, *nunca*, podría darse en la experiencia, esa realidad, para el pragmatista, debería ser dejada de lado; eso no trae resultados.

¿Qué debemos entender por religión, entonces, según W. James? No es de ninguna manera la religión positiva, constituída, sino *"los sentimientos, los actos, las experiencias de los hombres en la soledad de su alma, en cuanto se sienten en relación con cualquier cosa que ellos pueden considerar como divina.* Y como tales relaciones pueden ser morales, físicas, o rituales, es evidente que de la religión, en el sentido que la hemos considerado, pueden surgir, en segundo lugar, la teología, la filosofía y la organización eclesiástica". (W. James, *The Varieties*, etc., pág. 31).

Todavía la cuestión no se ha desligado de la personificación, individualidad de las cosas, de las realidades con las cuales nos relacionamos en esos fenómenos; a veces parecería que lo religioso fuera



Digitized by Google

un nombre o un aspecto distinto de lo metapsíquico, de lo cual admite James que hay "un conocimiento residual que no puede llamarse sino supranormal". (W. James, *Etudes et Reflexions d'un psychiste*, pág. 325).

Dada la amplitud con que toma la idea de religión puede admitir como religiosos sistemas cuya calidad se discute, como el budismo, o el culto a las leyes abstractas, como ocurre en Emerson, cuyo trascendentalismo, no se aleja mucho del trascendentalismo de Platón, ya que entiende que "en la famosa disputa de los nominalistas y realistas, la razón estaba en buena parte al lado de los segundos. Las ideas generales son esencias. *Son nuestros dioses*". (R. W. Emerson, *The Essays*, pág. 351).

"Sería absurdo afirmar que las experiencias interiores que provocan semejantes expresiones de fe e impulsan a escribirlas, no son merecedoras de ser llamadas experiencias religiosas. Los llamamientos que el optimismo emersoniano y el pesimismo budista hacen al individuo, y el modo como éstos responden, no es posible que sean distinguidos de los mejores llamamientos y contestaciones cristianas, con los que se identifican en muchos extremos. Debemos, por tanto, desde el punto de vista del sentimiento propulsor, dar a estos "credos" sin Dios o casi sin Dios, el nombre de religiones, y por consiguiente, cuando en nuestra definición hablamos de la relación del individuo con "lo que él considera como divino", este término "divino" debe ser entendido en un sentido muy amplio, como algo semejante a Dios, sea o no concreto". (W. James, *The Varieties*, etc., pág. 34).

Lo que James pretende es que se tengan en cuenta todos esos hechos que la psicología clásica consideraba como patológicos, como anormales; él, los considera como supra-normales. Todavía no se ha encaminado hacia el monismo, es decir, a la idea de la existencia de una conciencia única, en la cual se fusionarían todas las conciencias individuales. El problema tampoco había sido así encarado por Myers, aunque, por prolongación de su pensamiento, podría llegarse a esto.

En esta época, James está en su momento plenamente pluralista; es ahora cuando la influencia de Renouvier se deja sentir más en él. Insiste en la individualidad de las experiencias. "Será la experiencia individual en lo que tiene de más profundamente individual lo que nos hará penetrar en esta conciencia más y más profunda que, tal vez, es la conciencia universal. Así empirismo y religión, individualismo y religión, se unen". (J. Wahl, *Les Philosophies Pluralistes*, pág. 156). Y como pluralista se considera como separado de Dios; "La idea de Dios dará más amplitud a la visión del mundo, más resonancias a la metafísica, y al mismo tiempo nos hará el mundo menos extraño, más íntimo. Dios no es un nombre, ni un ser abstracto, sino una personalidad mental finita, que existe en el tiempo, un yo divino, o más bien, un tú. El objeto Dios y el sujeto yo, permanecen como dos personalidades distintas siempre. Siendo una personalidad finita, Dios no puede conocer todo; puede ocurrir que ciertas conciencias conozcan hechos que él no conoce". (J. Wahl, id., pág. 157).



Digitized by Google

Dios, en este momento de la evolución espiritual de James, no es algo separado de las cosas. A veces se lo representa como el aspecto ideal de ellas. Dios no se le aparece como creando la realidad, sino como un aspecto de esa realidad. Se apoya en esto su concepción del mal; el mal existe, y se puede hacer compatible con la existencia de Dios, si pensamos que Él es una Providencia que lucha contra el mal, tendiendo a abolirlo. Coincide su pensamiento con el de Stuart Mill. Llega así a lo que llama su *sobrenaturalismo grosero*; éste se opone al *sobrenaturalismo refinado*, que si bien admite la existencia de entidades ideales divinas, niega su menor ingerencia causal en el curso de los acontecimientos naturales; no hay de ellas ninguna experiencia; el sobrenaturalismo de James admite la existencia de esas entidades, en cuanto pueden relacionarse de alguna manera con nosotros, en cuanto tienen alguna resonancia de nuestra conciencia; nos dice: "Creo que los límites ulteriores de nuestro ser se hunden en una dimensión de existencia completamente diversas del mundo sensible y sencillamente "inteligible". Llamadla como gustéis, región mística o sobrenatural. En cuanto nuestros impulsos ideales toman origen en esta región (y la mayor parte derivan de ella, porque vemos que nos poseen en una forma que no podemos definir de un modo articulado), pertenecemos a ella en un sentido más íntimo que aquél por el cual formamos parte del mundo visible, toda vez que estamos ligados más íntimamente a aquellas cosas a las cuales pertenecen nuestros ideales. Pero esta región invisible, no es sencillamente ideal, porque produce efectos en este mundo. Cuando entramos en comunión con ella, algo se ha realizado efectivamente en nuestra personalidad finita, porque nos convertimos en hombres nuevos, y esos cambios regeneradores, producen, en el mundo natural, consecuencias en el campo de la conducta. Pero lo que determina efectos dentro de una realidad, debe llamarse realidad a su vez, y por lo mismo, me parece que no hay excusa filosófica alguna para llamar irreal al mundo invisible o místico. Dios es el apelativo —por lo menos para nosotros los cristianos— de dicha realidad suprema, y por lo tanto, llamaré con este nombre a esta parte superior del universo. Nosotros y Dios tenemos recíprocas relaciones: nuestro más profundo destino se cumple cuando nos abrimos a la influencia de Él. El universo, en aquellas de sus partes que constituyen nuestra esencia personal, toma una genuina inclinación para lo mejor o lo peor, según cumplamos o no los designios de Dios. Por lo tanto, creo que probablemente estaréis de acuerdo conmigo, toda vez que no hago más que traducir al lenguaje esquemático, lo que podría llamar creencia instintiva en la humanidad en que Dios es real, porque produce efectos reales". (W. James, id., pág. 506).

Y esos efectos reales serán las maneras de insertarse Dios en lo real; en una realidad que nunca está enteramente hecha, sino que se va haciendo a pedazos, gradualmente.

En ese sentido nuestra obra se suma a la divina y aparece hermanada con ella. "No entiendo por qué la existencia de un mundo invisible no dependería en cierta medida de la respuesta completa-



Digitized by Google

mente personal que cada uno de nosotros podría hacer al llamado religioso. Dios mismo, en suma, puede arrancar de nuestra fidelidad una verdadera fuerza vital, un acrecentamiento de su ser. Por mi parte, ignoro lo que podría significar fuera de eso, la sangre y los dramas de esta vida, si ésta no fuera una batalla real, a cuyo fin victorioso puede entrañar para el universo una ganancia eterna, no valdría más que una pieza teatral que cada uno es libre de no entender hasta el fin". (W. James, *La Volonté de Croire*, pág. 81).

Habría así dos concepciones de la divinidad que se habrían fundido en el espíritu de James. Por un lado, aquélla que ve en Dios una persona que puede ayudarnos, y cuyo favor es conveniente obtener, y por otro lado, la concepción idealizada de un Renan. "Estas dos maneras, de comprender la divinidad, una que la hace familiar, y la otra que la sutiliza, han venido a fundirse en el espíritu de James". (J. Wahl, *Les Philosophies Pluralistes*, pág. 159).

Y como está influído por su orientación pluralista, no siente repugnancia en admitir que puedan existir diversos dioses; dominado por las ideas de Renouvier, concilia un personalismo con un politeísmo; cree, en la época de su libro sobre la religión, en que insiste sobre las "*variedades*" de la experiencia religiosa, que para la existencia de la religión, basta que "por encima del hombre y de un modo continuo con él, exista un poder más grande, amigo de él y de sus ideales. Todo lo que los hechos exigen es que tal potencia sea diversa y mayor que nuestro yo consciente. Bastará cualquier cosa siempre que sea lo suficientemente grande para hacer posible el paso sucesivo. No tiene necesidad de ser infinita ni solitaria. Hasta es concebible que pueda ser solamente un Yo mayor y divino, del cual el yo presente sería tan sólo la expresión mutilada, y entonces el Universo podría ser una colección de estos últimos, diferente cada Yo por su grado de inclusión, sin que en ellos se verifique precisamente una unidad absoluta. De este modo volveremos a una especie de politeísmo, que no me corresponde sostener ahora, porque en el momento presente mi único fin es el de mantener claramente en sus propios confines el testimonio de la experiencia religiosa". (W. James, id., pág. 515).

La lectura de Bergson, cuya filosofía conoce después de sus Conferencias sobre la *Experiencia Religiosa*, le enseñan que si no es posible lograr una unidad en superficie, una unidad horizontal, porque eso sólo lo logra la unificación desconocedora de los cambios y de las individualidades que realiza la inteligencia en la materia geométrica, es posible lograr una unidad en profundidad, dispuesta verticalmente, unidad que es algo vivo, en que cada plano apoya y recibe en sí al anterior, al inferior o al superior; es la unidad que él ha buscado ardientemente, una vez que advirtió su vocación metafísica; la entrevista unidad de una realidad espesa, profunda, con tres dimensiones, y no la realidad esquelética y descarnada que le ofrecía un intelectualismo, nacido en una atmósfera bi-dimensional. Se da cuenta entonces de que la metafísica y la religión pueden unirse en la experiencia, en una "experiencia integral".



Digitized by Google

"Entrevé grandes posibilidades; esta filosofía de la experiencia pura, tal como él la concibe y tal como —si él lo comprende bien— Bergson también la concibe, ¿no vendrá a conseguir, a pesar de las oposiciones de escuela, lo mismo que la filosofía de Bergson y la suya, en lugar de oponer objeto y sujeto, identificarlos en una especie de pan-objetivismo o de pan-psiquismo, según se prefiera?". (J. Wahl, *Vers le Concret*, pág. 93).

Y así le escribe a Bergson, preguntándole si la intuición metafísica de éste no se confunde con la intuición mística; James querría unificarlas. No sabemos cuál fué la respuesta de Bergson; éste mismo, en un momento, consideró dubitativamente el asunto: "¿Hasta dónde va la intuición? Ella sola podría decirlo. Ella retoma un hilo, ella es la que tiene que ver si ese hilo sube hasta el cielo o se detiene a alguna distancia de la tierra. En el primer caso, la experiencia metafísica se unirá a la de los grandes místicos. Creemos tener la evidencia, por otra parte, de que la verdad está allí. En el segundo, permanecerán aisladas las unas de las otras. De todas maneras, la filosofía nos habrá elevado por encima de la condición humana". (H. Bergson, *La Pensée et le Mouvant*, pág. 61).

Pero ese no es el Bergson definitivo. Aquel impulso vital de que habló al principio, se irá transfigurando, alejándose más y más del peso muerto de la materia; se le irá revelando Dios como amor, tal como se les reveló a los místicos. "¿Ese amor, tiene un objeto? Señalemos que una emoción de orden superior se basta a sí misma. Tal música sublime expresa el amor. No es sin embargo el amor de nadie. Otra música versará sobre otro amor. Habrá dos atmósferas de sentimientos distintos, dos perfumes diferentes, y en los dos casos, el amor, será calificado por su esencia, no por su objeto. Sin embargo, es difícil concebir un amor actuante, que no se dirigiera a nada. De hecho, los místicos están de acuerdo en asegurar que Dios tiene necesidad de nosotros, como nosotros tenemos necesidad de Dios. ¿Para qué tendría necesidad de nosotros, sino para amarnos? Tal será la conclusión del filósofo que se vincula a la experiencia mística. La creación se le aparecerá como una empresa de Dios para crear creadores, para acompañarse de seres dignos de su amor". (H. Bergson, *Les Deux Sources de la Morale et de la Religion*, pág. 273).

Este James, que recibe la influencia de Bergson, se irá alejando gradualmente del anterior, y advierte que lo que consideraba como conocimiento supranormal, es el subsuelo de la vida, y que lo normal constituye sólo una sección transversal de la vida profunda. Todos los dogmas, todas las formulaciones teológicas, son sólo excrecencias, productos secundarios, y él que ha meditado la *Evolución Creadora*, sabe que la vida no puede recomponerse con pedazos artificialmente separados.

Sabe entonces que hay que abrirse a lo desconocido, que hay que advertir, y eso es una exigencia para el metafísico —una gran zona desconocida, incógnita para el alma— que no ha nacido sino una sola vez—, y así se va encaminando lenta y laboriosamente hacia la



Digitized by Google

unidad a través del "menos pluralista de sus libros": *El Universo Pluralista.*

Dios, o lo divino, como *experiencia*, se transforma en Dios o lo divino como *necesidad*. ¿No hay en nosotros, al lado de las necesidades que encuentran su satisfacción en la experiencia normal, otras exigencias? "Cuando se pregunta a James por qué cree en Dios, no son razonamientos, ni pruebas experimentales lo que invocará: "Es porque yo tengo tanta necesidad de él, que él debe existir". Sus respuestas sobre la manera con la cual se debe concebir a Dios, comienzan, por: *"he must"*. "Él debe actuar". "Él debe reaccionar de alguna manera". "Debe conocer de alguna manera". Aunque no pueda "servirse" de la idea de Dios de una manera definida, sin embargo James cree; piensa que de una manera o de otra, aunque no pueda determinar exactamente la forma en que actúa esta creencia, la misma establecerá una gran diferencia "en el conjunto de sus ideas, que no creer en Dios". (J. Wahl, *Vers le Concret*, pág. 101).

En ese sentido es que corregía su primera fórmula: la *voluntad de creer*, no el *derecho a creer*; esto es, el derecho a dejar abierta la cuestión, a no rendirse y a poder dejar el alma en comunicación con realidades que la envuelven y que acaso la superan. "¿Después de todo, no podría ser el mundo lo bastante complejo para constar de diversas esferas de realidad, compenetrándose unas con las otras, en las cuales pudiéramos penetrar empleando diversas concepciones y tomando actitudes distintas, del mismo modo que los matemáticos tratan los datos numéricos y gráficos por la geometría, geometría analítica, álgebra, cálculo y cuaternos, llegando siempre a un resultado exacto?". (W. James, *The Varieties*, etc., pág. 120).

Como conclusión, vemos que, para James, la esencia de la religión radica en la experiencia de hallarnos sumergidos en un mundo de presencias invisibles, que no permanecen obstinadamente trascendentes, como entidades metafísicas inoperantes, sino que se unen al hombre y lo ayudan de igual manera que hace el hombre con ellas. Dios no es para él un ser alejado completamente de las cosas humanas, como el hombre no es un ser alejado enteramente de las cosas divinas. Por eso la filosofía de W. James es una filosofía del heroísmo.



Digitized by Google

# Cátedra de Investigación y Enseñanza Superior de las Ciencias del Lenguaje

## CREACION DE UN CENTRO DE ESTUDIOS GUARANIES

Con el firme propósito de estimular el estudio e investigación de la lengua Guaraní, la cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de que es titular el profesor que extiende estas notas, proyectó y creó el *Departamento de Estudios de la Lengua Guaraní.*

En el mes de agosto del año pasado se constituyó el grupo de colaboradores que integraron el *Departamento,* y desde esa fecha, sin interrupción, —pues se realizaron varias sesiones del núcleo de estudiosos durante el período estival destinado generalmente al descanso o la estéril "non chalance"—, se trató y discutió con el necesario detenimiento, no exento de ardoroso afán, la cuestión fundamental o primaria para el desarrollo de los estudios e investigaciones sobre la lengua Guaraní, de establecer, con uniforme nitidez y general aceptación, la exacta grafía a que debe ajustarse la expresión escrita de este idioma vernáculo de tan relevante significación para una vastísima área geográfica que se dilata desde los llanos inmensos de la Bolivia cisandina y del Paraguay, hacia el norte hasta la desembocadura del majestuoso Amazonas, y hacia el meridión hasta el anchuroso Plata, el Paraná-guasú de la toponimia autóctona.

Este estudio concienzudo de la ortografía guaraní, imprescindible para llegar a una solución aceptable por las distintas tendencias y escuelas que disputan en esta materia y permita unificar la representación gráfica de los fonemas guaraníes, ha sido impuesto ante el hecho evidente de carecer los pueblos americanos de escritura tal como la entendemos nosotros, es decir, la posesión de un sistema completo de signos que sirvan para representar los fonemas de un idioma. Las naciones autóctonas de América expresaron sus ideas mediante las pictografías, los ideogramas y los símbolos, no habiendo llegado a aislar de los vocablos los sonidos, silábicos o simples, que los constituyen para representarlos con signos o grafías convencionales. Los pueblos europeos alcanzaron esta invención del sistema de signos fonéticos o alfabeto cuando alboreaba ya la era cristiana. Es una



Digitized by Google

creación enteramente moderna ante la luenga y multisecular evolución histórica de las sociedades humanas. Por otra parte, se trata de métodos distintos de expresión del habla humana que para los lectores o intérpretes de los sistemas americanos eran tan claros y fáciles como lo es hoy para nosotros la lectura de los impresos actuales. Ante la reproducción o el original de un códice maya, por ejemplo, un nativo del Yucatán o de Guatemala que descienda de antepasados de esa gran nación americana, que alcanzó una superior y admirable civilización, cumbre de las culturas autóctonas de América, —y que posea el rico y sonoro idioma de sus progenitores—, leerá de corrido y sin interrupciones lo que está consignado y expresado en coloreadas y nítidas grafías, al tiempo mismo en que va desenvolviendo las plegadizas hojas o caras del pintoresco manuscrito.

Han colaborado en este estudio, asistiendo a las sesiones del *Departamento*, con asiduidad ejemplar e infatigable entusiasmo, un calificado núcleo de estudiosos, bajo la dirección del redactor de estas apostillas, en el que figura el autor de este trabajo sobre ortografía guaraní, señor *Antonio E. González*, laborioso e inteligente ciudadano paraguayo que ejerce con dignidad y prestancia el cargo de Cónsul General del país hermano en nuestra capital, y que, dotado de un amplio espíritu y recia fuerza de superación, ha preparado este estudio con dedicación digna de ponderación y estímulo.

Milita también en el grupo de colaboradores del *Departamento*, el doctor *Máximo Pereyra*, dinámico y esforzado guaranista que dicta, con ahincada vocación, la cátedra de Idioma Guaraní en el Instituto de Estudios Superiores a la que concurren, desde el año 1938, en que fué creada por iniciativa de la Sección de Filología, numerosos admiradores del riquísimo y armonioso idioma vernáculo, que van preparando elementos significativos para las investigaciones y estudios del *Avañe'é*. *Máximo Pereyra*, abogado paraguayo que ejerce actualmente en nuestro país, es un estudioso de ley a quien se le sorprende siempre en nuestra Biblioteca Nacional escudriñando los textos e infolios sobre el habla guaraní.

El ingeniero *Rogelio Escobar Gómez*, a quien el ejercicio de sus tareas profesionales en el Interior de la República, no le impiden dedicar largas horas de vigilia al culto de la lengua aborigen, teniendo ya casi listo un profundo estudio sobre la música folklórica paraguaya, tema que se halla a consideración actualmente del *Departamento*. *Escobar Gómez* es un espíritu inquieto y activo, admirador del Folklore de esta libre tierra de América y coopera eficientemente en la compilación folklórica uruguaya que inició y prosigue la cátedra de Ciencias del Lenguaje.

Un distinguido médico paraguayo radicado entre nosotros, empujado por el vendaval de las turbulencias políticas, no aquietadas aún en el hermoso solar paraguayo, —el doctor *Oscar Creydt*—, forma parte también de la falange guaranista. Hombre culto y sereno, comprensivo espíritu, da los últimos toques a un trabajo valioso sobre la familia guaraní, que el *Departamento* considerará en las sesiones del año actual.



Digitized by Google

*Basiliano Caballero Irala*, trabado a menudo por sus tareas cotidianas que le absorben buena parte de la jornada, se dispone, a pesar de todo, a colaborar eficazmente en el Departamento y dedica sus ratos libres al estudio de la gran lengua aborigen. El Dr. *Carlos A. Pastore*, es otro entusiasta y activo miembro del Departamento, y el apreciado médico paraguayo Dr. *Jerónimo Echagüe Vera*, residente en la cercana población de Santa Rosa, Canelones, contribuye asimismo con su esfuerzo a las tareas que desarrolla el Departamento. Tampoco es justo olvidar al doctor *Anselmo J. Peralta* que, pese a realizar continuos viajes a la capital vecina donde lo llaman sus intereses, dedica fructíferas horas a los estudios guaraníes.

Finalmente, el doctor *Ignacio Soria Gowland*, recién incorporado al Departamento, ofrenda a éste todos los dones de su espíritu superior, compenetrado del más puro e intenso americanismo, y que siente hondamente todas las manifestaciones de los grandes pueblos americanos: su arte, su lengua, su rico, jugoso Folklore.

Todos estos excelentes colaboradores han contribuído a la obra que desenvuelve el Departamento, y cuya primera exteriorización es el trabajo sobre *Ortografía guaraní* que publicamos en el presente volumen.

## PLAN DE TRABAJO DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS GUARANIES

El Consejo Central Universitario aprobó el Plan que para regir las actividades del Departamento, propuso en su oportunidad la cátedra de Ciencias del Lenguaje, entonces, julio de 1945, anexa a la Universidad de Montevideo como núcleo de investigación y enseñanza superior, e incorporada luego a la Facultad de Humanidades y Ciencias recién creada.

Ese Plan ha sido establecido así:

1.º — El *Departamento de Estudios Guaraníes* de la Universidad de Montevideo se propone:

a) Compilar los nombres guaraníes usados en la toponimia, en la flora y fauna uruguayas, y en el habla común, y establecer su significado, separando en lo posible sus raíces y elementos componentes.

b) Determinar en qué forma la lengua Guaraní sustituyó a la lengua Arawak hablada por los aborígenes del Uruguay, en las denominaciones a que se refiere el anterior apartado.

c) Cooperar con las academias e institutos de lengua Guaraní para el impulso de los estudios e investigaciones sobre este idioma.

d) Organizar cursos de idioma Guaraní, otorgar diplomas de suficiencia en esta lengua y dictar conferencias sobre el idioma.

e) Hacer estudios comparativos del Guaraní de la época colonial con el Guaraní hablado en la actualidad.

f) Contribuír al estudio comparado del idioma Guaraní con las otras lenguas autóctonas americanas y con las de allende los mares.

g) Hacer publicaciones de toda índole sobre el idioma Guaraní.



Digitized by Google

2.° — Se constituirá el Departamento con todas aquellas personas que, con los fundamentos lingüísticos necesarios, deseen contribuír con su esfuerzo personal al logro de los fines estatuídos.

3.° — El catedrático de Enseñanza Superior e Investigación de las Ciencias del Lenguaje de la Universidad, ejercerá la dirección del Departamento, estableciendo la coordinación imprescindible y relación jerárquica con las autoridades superiores de la Universidad, de las que depende la referida cátedra.

4.° — El Departamento designará al colaborador que ha de desempeñar las funciones de secretario durante el año universitario, así como podrá designar nuevos colaboradores para integrar el Departamento.

5.° — Todos los años, en el mes de diciembre, se fijará el plan de trabajo que desarrollará el Departamento durante el año siguiente.

---

## LOS ESTUDIOS INICIALES DEL DEPARTAMENTO

En cumplimiento de los fines señalados en el Plan trascripto, el Departamento, una vez constituído en agosto 29 de 1945, se abocó a considerar las cuestiones más directamente relacionadas con el idioma Guaraní y de mayor categoría para dar preferencia a ellas en los estudios iniciales que se proponía desarrollar.

Desde el primer momento, se consideró que el problema ofrecido por la diferente manera de representar los sonidos guaraníes por los autores que han escrito en este idioma o se han propuesto colectar las voces y normas idiomáticas en Vocabularios, Artes y Tesoros de la Lengua Guaraní, ora sean de la época colonial, ora de los tiempos modernos, constituía el más importante y substancial que debía resolverse para buscar la uniformidad fonética y aventar la anarquía reinante en la ortografía del guaraní que tantos y tan grandes obstáculos determinan para el correcto empleo y la casticidad de este magnífico idioma aun hoy hablado por millones de seres.

Compréndese perfectamente que el uso de signos distintos y caprichosamente introducidos por los escritores de lengua Guaraní, en forma absolutamente personal, hacen difícil la interpretación oral de esas grafías convencionales y convierten la exacta pronunciación de los fonemas, tan melodiosos y vibrantes, del rico idioma autóctono, en un verdadero galimatías que acaba por no entender nadie. Es evidente, por lo demás, que la necesidad de no usar signos o grafías que sean extraños o inexistentes en el material gráfico común de imprentas y editoriales, hace necesario entenderse respecto de aquellos sonidos guaraníes que no tienen representación en las cajas tipográficas por no existir correspondiente a ellos en nuestras lenguas flexionales indoeuropeas.

Una tercera valla ofrécese en el hecho de que este idioma vernáculo es lengua materna no sólo para pueblos de habla hispánica, esparcidos en el Paraguay, los llanos de Bolivia y el nordeste argen-



Digitized by Google

tino, sino que en una vasta región del Brasil es también lengua hablada actualmente y motivo de los más serios y ahincados estudios de numeroso núcleo de investigadores. La versión de los fonemas propios del guaraní-tupí al español o al portugués se realiza de acuerdo con los sistemas fónicos de cada una de estas lenguas neolatinas, de donde resulta una ambigüedad y confusión lamentables al representar tales fonemas en forma distinta, según se trate de uno u otro idioma. Tal ocurre, por ejemplo, con el sonido de la *y* que es semejante a la *y* española consonante, pero que el portugués traduce por *j* atenta la pronunciación que tiene este signo en esa lengua. De aquí los errores cometidos en las voces que llevan este fonema: *jaguar*, que debía escribirse *yaguar*, ha tomado la *j* por influjo del portugués que escribe *jaguar* y pronuncia *yaguar*, aproximadamente.

Para obviar todos estos inconvenientes y poder alcanzar la uniformidad fonética que permitiría el uso correcto de la lengua Guaraní, su limpia pronunciación y la adecuada representación fónica por signos comunes, aceptados universalmente, el *Departamento de Estudios Guaraníes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo*, resolvió, después de largas y meditadas deliberaciones, aceptar el trabajo del colaborador Sr. *Antonio E. González*, que contempla en general y salvo algunos reparos o discrepancias de segundo orden, el modo de pensar del conjunto de estudiosos que integran el Departamento. La distribución del trabajo del Sr. González entre los cultores de la Lengua Guaraní-tupí de la Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil, permitirá recabar la opinión de éstos, así como de los centros, institutos o academias que se dedican al estudio del idioma, sobre la unificación de las grafías representativas de los fonemas de esta lengua.

Realizada esta consulta de los centros guaranistas y concentrada la atención de los estudiosos e investigadores sobre este problema lingüístico, sería posible buscar una solución de conjunto que sirva de pauta a todos los que escriban en Guaraní-tupí, que aun impuesta *ex-cáthedra*, sea aceptada por su simplicidad, sin dificultades, por el pueblo guaraníparlante.

## PRIMER CONGRESO DEL IDIOMA GUARANI-TUPI

A continuación, pues, de esta consulta idiomática que promueve el *Departamento de Estudios Guaraníes*, es propósito del núcleo de sus colaboradores convocar a todos los guaranistas y tupinólogos del Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina, para reunirse en una conferencia plenaria en Montevideo, y constituír así al *Primer Congreso de Lengua Guaraní*. En el temario de ese magno certamen cabría, además de la cuestión ortográfica de que nos ocupamos aquí, los demás puntos que deben tratarse lógicamente en él y que requieren asimismo la deliberación y alta decisión de los especialistas en la sonora y dulcísima habla de nuestra América autóctona.

En el Uruguay, sus aborígenes desconocieron esta lengua: sus parcialidades se expresaron en dialectos del gran tronco *Arawak*, idio-



Digitized by Google

ma extendido en muy remotos tiempos por una inmensa superficie de las Américas que llegaba al norte hasta las islas Bahamas o Lucayas, —el nombre de *Guanahani* de la tierra isleña a que arribó Colón en su primer viaje es netamente *Arawak* y significa el "dominio o propiedad de los Guaná", como se llamaban los indígenas de aquellos lejanos parajes—, abarcando las Antillas mayores y menores, la costa del Caribe en Colombia, Venezuela, las Guayanas, centro de la lengua *Arawak* madre, los llanos del Amazonas y del Paraná, penetrando en el Altiplano y el sur del Perú hasta la costa del Pacífico, donde hoy todavía los *Uros* hablan el arcaico idioma autóctono de nuestros charrúas y chanáes. La existencia del islote lingüístico *Arawak* en nuestro territorio, demuestra que en épocas pretéritas los pueblos de habla *Arawak*, dominados por los genuinos arawakos que les impusieron su lengua, descendieron hasta las llanuras del Plata a los 35° de latitud sur, mientras los arawakos de las Lucayas vivían en el paralelo 24° de latitud norte, es decir, se extendieron los pueblos arawakos, de norte a sur, por más de 6.500 quilómetros! Y de este a oeste, desde el océano Atlántico, desembocadura del Amazonas, isla de Marajos, hasta el Grande Océano en el Perú! La antigüedad de estos pueblos queda establecida con decir que los arawakos o aruwakos formaron la masa de la población dominada por los khollas del Altiplano bajo el legendario imperio de Tihuanacu, 8 ó 9.000 años antes de Jesús, la primera agrupación humana civilizada del Mundo!

Pero si los primitivos pobladores del Uruguay no hablaban ni conocían la rítmica lengua *Arawak*, llena de extrañas sonoridades y de ásperos fonemas, que trasuntaban su arcaico origen, las denominaciones toponímicas de su suelo, dictadas al parecer por los famosos *lenguaraces*, traductores o intérpretes de las lenguas aborígenes del Atlántico que vertían a la llamada *lingua geral*, la lengua *Guaraní-tupí*, una gran parte, por lo menos, de esas denominaciones toponímicas, —tienen origen y estructura guaraníes—. Algunas conservan su forma idiomática sin alteraciones, otras han sido modificadas o alteradas por el hispanoparlante o por la acción corrosiva del habla campesina, del hombre inculto que poblaba los campos en los siglos XVIII y XIX.

No sólo la toponimia arrima centenares de voces de cuño guaraní al léxico uruguayo, sino que se recurrió al rico y expresivo idioma autóctono para nombrar los vegetales y seres que poblaban las nuevas tierras, y observamos así en las denominaciones de la flora y la fauna vernaculares infinidad de voces de procedencia guaraní. La historia aporta también un número no despreciable de nombres de caciques, de jefes o caudillos criollos, de personajes míticos o legendarios que tienen asimismo linaje guaraní.

Y finalmente, muchos nombres tomados del Guaraní que sirven en el área geográfica guaraníparlante para designar lugares, accidentes del suelo, pueblos, etc., etc., son adoptados en el Uruguay como denominación de calles o vías de tránsito, particularmente en Montevideo, donde aparecen las voces de la lengua guaraní dando nombre a más de cien calles de nuestra Capital!



Digitized by Google

Sumando todos estos vocablos guaraníes en uso en nuestra República, —toponímicos, de la fauna y la flora, apelativos, históricos o simplemente tomados en préstamo de la zona guaraníparlante—, se ha de llegar con certeza a la elevada cifra de 2.000 voces de genuina procedencia guaraní empleados en nuestra habla común. Es, por tanto, perfectamente justificado el interés que nuestros medios científicos sienten por el estudio, la investigación y el conocimiento de la bella y melódica lengua *Guaraní-tupí*.

Y es muy razonable, por ende, que el Uruguay propicie la realización de un *Congreso de Lengua Guaraní*, idioma tan substancialmente incorporado a los riachos autóctonos que vierten el caudal de sus aguas en la robusta corriente idiomática del Español.

## LOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE LA REFORMA ORTOGRAFICA

Además de la cuestión central relativa a la representación gráfica de los fonemas guaraníes, existen otras dos cuestiones importantísimas relacionadas con la ortografía del idioma. Son éstas:

1.ª) La *acentuación* de las palabras guaraníes a fin de que se les dé la pronunciación correcta, evitando las dudas que naturalmente surgen a todos aquéllos que no hablan corrientemente la lengua como ocurre a las poblaciones bilingües del Paraguay, Corrientes, Chaco argentino, Formosa, Entrerríos, Misiones y Bolivia sudoriental. A todos, pues, los que conocen teóricamente la lengua o la hablan sólo de oídas, o bien se dedican a leer el guaraní, es esencial conocer con precisión, lo que sólo puede resultar del empleo del signo respectivo, la exacta pronunciación del vocablo. Y si bien, como lo hace notar el Sr. González, las distintas ramas del idioma tienen diferente característica acentual,— son *llanas* casi todas las palabras con la sílaba final alargada en el *tupí*, son *agudas* la mayoría de las voces en el *guaraní* del Paraguay o misionero, y *llanas* también pero con la sílaba final breve, las dicciones del dialecto *chiriguana* de las poblaciones bolivianas recostadas a las primeras estribaciones de los Andes, —es posible, empero, fijar reglas de acentuación que, utilizando el signo empleado por el Español, sirvan para todos los dialectos del idioma.

En esta materia, el estudio realizado por el Sr. González, compartido por el *Departamento de Estudios Guaraníes*, es muy completo y original, hasta el punto que nada semejante hemos podido observar en los estudios realizados hasta ahora sobre la magnífica lengua americana.

Además de la rayita oblicua que hiere la vocal tónica, como en el idioma español, — es necesario usar también en el Guaraní la diéresis o el tilde de la *ñ* para marcar los fonemas nasales, siempre que por su propia colocación, vocal que sigue a *m*, *n*, o *ñ*, no deba forzosamente pronunciarse nasalizada.

2.ª) La *pausa* o *detención* que sufren en Guaraní muchas sílabas dentro de la palabra. La falta de tales pausas o la omisión de las



Digitized by Google

mismas conduce a errores de la mayor cuantía, hasta el punto que se han perdido numerosas palabras del idioma a causa de omitir, en la pronunciación de las voces, la detención silábica característica del Guaraní.

Para señalar inequívocamente esta pausa parece lógico recurrir al *apóstrofo* con que se indica en las lenguas indoeuropeas la elipsis de una vocal al final de una palabra, por ejemplo, en francés, *l'épée, l'étoile, d'art, l'âme;* en italiano, *l'attività, l'orécchia, l'ásino.* Y en español usamos el mismo signo siempre que transcribimos palabras extranjeras que lo lleven: *O'Higgins, de L'Harpe, Vitale D'Amico.*

Esta *pausa* glotal (en francés, *détente;* en inglés, *stop)* no es, por otra parte, ajena al genio de las lenguas indoeuropeas, entre ellas a las romances, ya que el italiano emplea en la pronunciación de un gran número de sus voces la *detención* que obliga a alargar una sílaba antes de pronunciar la siguiente. Ejemplo, *coraggio,* que debe pronunciarse *cora'ggio, corazzata, coraz'zata.*

Si se pudiera, pues, llegar a un acuerdo en lo que respecta a estos puntos de la ortografía guaraní —el uso del acento escrito y del apóstrofo,— así como en lo relativo a la representación o grafía de sus fonemas, particularmente de la vocal típica del idioma, la *i* —gutural, que tiene semejanza con un fonema del idioma ruso: *bI,* que es una *i* vocal de sonido gutural, representada por el doble signo señalado, pero que constituye un solo fonema,— se habría solucionado el grave problema presentado por la disparidad de sistemas empleados en la escritura de la lengua guaraní-tupí.

Tales son, a grandes trazos, las cuestiones que pretende resolver el presente estudio del señor Antonio E. González y que ha hecho suyo el Departamento de Estudios guaraníes de la Cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo. Queda ahora por conocer la opinión de los medios científicos de los países latinoamericanos en que se habla el Guaraní, el Tupí y el Chiriguaná, — hermosos dialectos de la misma lengua, matices llenos de color y de vida de la gran lengua autóctona americana que aun se habla hoy entre millones de hombres y es fuente de una rica y original literatura que le da prestancia y jerarquía y es, a la vez, pulimento idiomático que da brillo a sus facetas y hace vibrar los dulcísimos sonidos de la armoniosa lengua vernácula.

*MONTEVIDEO, julio de 1946.*

*Adolfo Berro García.*



Digitized by Google

*ANTONIO E. GONZALEZ*

# Fonética y Ortografía Guaraníes

El presente trabajo no tiene la pretensión de ser una producción científica, sino, apenas, una contribución para facilitar el estudio de las cuestiones guaraníes, a que se ha abocado el Departamento de Estudios Guaraníes de la Universidad de Montevideo.

Ya antes de que el Departamento constituyera una agrupación de aficionados de la lengua guaraní, bajo la dirección del entusiasta y distinguido Profesor doctor Adolfo Berro García, — yo venía acumulando anotaciones sobre ortografía y sintaxis del guaraní, no con vista a publicidad, sino simplemente para facilitar el estudio de la lengua. Cuando se produjo la reunión de los aficionados, ofrecí poner las anotaciones a disposición de la Dirección, y de los compañeros de la agrupación, pensando que podrían servir muy bien como base para iniciar la discusión de las numerosas cuestiones todavía no resueltas que ofrece el guaraní.

El trabajo no es, pues, sino una recopilación de anotaciones de orden práctico y se limita a plantear el estudio de algunas de las cuestiones menos conocidas de la lengua. Es sólo una contribución.

---

El idioma guaraní ocupa una ubicación intermedia, y por lo tanto difícil: no es de los de primera categoría, pero en cambio ha dejado de ser una lengua primitiva: varios millones de hombres lo emplean como lengua familiar, y su historia y literatura abarcan amplitud considerable. Es decir: su evolución no ha alcanzado la altura de los grandes idiomas cultos de la época contemporánea, pero exige un tratamiento diferente al de los pueblos en estado primitivo.

Como los guaraníes carecieron de signos para representar sus fonemas, desde los primeros días de la conquista se echó mano de los signos latinos usados en la escritura de los conquistadores laicos y religiosos. Sin embargo, aun cuando van corridos cuatro siglos desde que españoles, portugueses y americanos nativos comenzaron a escribir en guaraní empleando los signos gráficos que son propios de la mayor parte de las lenguas europeas, el problema de la ortografía guaraní, y de la sintaxis, no está resuelto, y no lo estará hasta que congresos de estudiosos fijen un reglamento básico definitivo, o bien hasta que el pueblo parlante, que suele oficiar de sancionador de leyes lingüísticas, imponga esa reglamentación que falta.

En el presente ensayo nosotros nos apoyamos en la tradición, en

Digitized by Google

la experiencia recogida por quienes hablan y escriben corrientemente en guaraní, y en la observación de gran número de trabajos hechos por estudiosos.

Los signos hispanolatinos sirven admirablemente para representar todos los sonidos guaraníes. Al decir "hispanolatino", claro es que incluímos el portugués.

En algunos casos, la escritura guaraní tiene que independizarse de las imposiciones de las academias lingüísticas, como ocurre con cualquier lengua que, como el guaraní, haya adquirido una jerarquía de cierta importancia. Extremando la cuestión, existen fonemas del ruso, del inglés, del castellano, del portugués y del francés, que desde el punto de vista de las resoluciones académicas tendrían que ser representados con signos a que estamos poco habituados: un número, un signo especial tomado del griego antiguo, una letra corriente adornada con una diéresis o con un circunflejo invertido. Los ejemplos podrían ir hasta el infinito: basta indicar que la *a* hispana difiere de la *a* inglesa y de la *a* portuguesa; y que aun una *e* usual en el Paraguay tiene un sonido levemente diferente a una *e* de Chile o de Méjico.

En la lengua rusa existe un fonema casi idéntico a nuestra *ih* guaraní (la *y* usual, la *î* de Montoya) la vocal gutural que indica: agua. Nadie admitiría que debe agregarse una diéresis especial a una *a* española, a una *e* inglesa, a una *i* paraguaya, o que la vocal gutural rusa use un signo especial impuesto por la academia, sencillamente porque la jerarquía del idioma respectivo ya ha impuesto un signo gráfico a cada fonema del idioma.

Los numerosos ensayos escritos que se han hecho sobre el guaraní, si bien indican una inmensa anarquía en cuanto a las formas y a los signos, dejan un corolario importante: cualquiera fuere la grafía y cualquiera la reglamentación para su empleo, el lector soluciona por su cuenta los pequeños y grandes problemas que el escritor deja sin solución. Ello ocurre, primero, porque el guaraní se escribe con una grafía prestada, y luego porque el lector generalmente está habituado a salvar dificultades resueltas a medias, o simplemente no resueltas.

De este último párrafo se desprende una consecuencia importante: la solución del problema de la grafía y de la ortografía guaraní no reside esencialmente en la adopción de tal o cual signo, sino más bien en el entrenamiento popular de la buena lectura: cualquier signo es bueno, siempre que reúna dos condiciones: *1.º) que su adopción sea resultado de una convención o impuesta por el uso popular; 2.º) que su empleo sea cómodo.*

¿Por qué, entonces, no echar mano de recursos que están a nuestro alcance, que con poco esfuerzo pueden merecer la aprobación de una convención y del uso popular, que son cómodos, y que finalmente, aseguran una maravillosa simplicidad?



Digitized by Google

# I. ORTOGRAFIA

## *Los signos*

1.º — Todos los autores y estudiosos coinciden en la necesidad de simplificar tanto cuanto sea posible la representación gráfica de la fonética guaraní. Y en efecto, algunas tentativas de encontrar en el guaraní un gran número de vocales (la *a* normal, la *a* breve, la *a* abierta, y la *a* cerrada, como ejemplo) no han logrado sobrevivir sino cortísimo tiempo. Dentro de una cierta dificultad, explicable para una lengua tan enteramente alejada de todas las de origen indoeuropeo, el guaraní es de fonética más bien simple. El sistema de signos debería serlo también, y lo sería, a no oponerse a ello la diversidad de signos y de combinaciones que estudiosos de tiempos antiguos y modernos han empleado para representar fonemas que por regla general resultaba difícil captar por el oído, y representar.

Como ocurre en todos los idiomas y en todos los pueblos, en el guaraní hay una infinita escala de sutilezas en los sonidos. Una misma vocal es más larga, más abierta, más o menos nasal, según sea el vocablo en cuya formación interviene, según sea el origen de quien habla, y en ocasiones, conforme al giro de las sentencias. Deducir de estas diferenciaciones a veces sutilísimas que hay varias vocales de una misma grafía, sería complicar el problema hasta el infinito. Con el mismo argumento sería posible demostrar que en castellano existe gran número de *a, e, i, o, u*. Y si fuéramos a diferenciar por medio de un signo gráfico la *a* de Castilla la Vieja de la *a* de Extremadura y de la *a* del Paraguay o de Chile, hallaríamos que no habría cantidad suficiente de signos para tal trabajo.

En guaraní hay tres problemas realmente serios. Por su orden, son:

a) Los signos gráficos que representen respectivamente la vocal *ih* (de agua), gutural y nasogutural, según el caso, y la consonante nasogutural *gh* (combinación de *g* y *n)*;

b) La acentuación;

c) La incorporación de algunos signos que no existían en el guaraní clásico, pero que se han vuelto imprescindibles, por cuanto el guaraní moderno a su vez ha incorporado, en muchos casos definitivamente, gran número de vocablos españoles y portugueses.

2.º — Los signos a emplear son 28: *a, b, c, ch, d, e, f, g, gh, i, ih, j, jh, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, r, rr, s, t, u, v, y*. De éstos, no existen en el guaraní clásico los signos y fonemas: *f, j, l, ll, rr*. Se los incluye porque gran número de hispanismos incorporados definitivamente a la lengua los han vuelto de uso obligado. Hoy en día sería imposible escribir en guaraní sin recurrir a ellos. Sobre la *rr* hay consideraciones especiales en párrafos posteriores.

En la selección de los signos gráficos a emplear, se ha tenido en consideración buen número de razones: *a)* que los signos sean de uso corriente en castellano, para evitar la imposibilidad de solucionar problemas de impresión o de escritura a máquina; *b)* que, salvando excepciones inevitables, el sonido del signo empleado en guaraní sea



Digitized by Google

el mismo que en castellano; *c)* que el sistema de signos respete en cuanto sea posible la tradición y el uso, y *d)* que el sistema sea simple.

3.° — Los signos para las vocales representan siempre dos fonemas: el corriente y el nasal. El signo de nasalidad puede ser diacrítico (ã) o una diéresis (ä) sobre la vocal nasal:

No existen signos para indicar sonidos vocales breves, abiertos, etc. Estas variaciones son impuestas únicamente por la persona que habla, por la región y por la cadencia de las frases.

4.° — La *b* nunca se usa sola, sino pospuesta a *m*, en la combinación *mb: membíh* (hijo o hija de la mujer), *mihmbá* (animal casero), *mombó* (arrojar, tirar, lanzar). Algunos autores propician el empleo del signo *b* para el sonido *mb*, pero aceptando este punto de vista, que no deja de basarse en buenas razones técnicas, abriríamos las puertas a la complicación y a la confusión, cosas ambas que nos hemos propuesto evitar cuidadosamente. Escribiendo *mibíh* (flauta de caña, la quena quichua) y *mibí* (titilar del agua o de las estrellas) cualquier lector, a excepción del muy entrenado, leería seguramente mivíh y miví. Si el sonido es exactamente de *m* y *b* seguidas, ¿por qué no representarlo con ambos signos?

Las mismas consideraciones valen para la *d:* en ningún caso existe el sonido *d*, sino el *nd*. Sin embargo, los hispanismos conservan el uso de la *d*. Ejemplos: *pindá* (anzuelo), *mondá* (robo, ladrón, ratería), *endá* (lugar, ubicación), *mondé* (vestir).

5.° — La *c* con sonido de *k*, como en castellano, antes de las vocales *a, o, u: ca'a* (yerba, hierba y bosque, selva), *co* (chacra), *curé* (cerdo). Antes de las vocales *e, i, ih* se emplea la *s*. La *ch* es idéntica a la castellana.

6.° — La *f* es sonido castellano. No existía sino en poquísimos idiomas y dialectos americanos. En algunas dialectales guaraníes, existe un sonido que puede confundirse con la *f* hispana, pero no es sino una derivación de la *s* o de la aspiración *jh* y en contadísimos vocablos. Su uso es tan reducido en el guaraní clásico, que puede darse por inexistente.

7.° — La *g* tiene sonido idéntico a la del castellano. Seguida de vocal, tiene el sonido de la combinación *gu* más vocal, del castellano: *moingé* (meter, introducir; la sílaba final *gé* escrita en castellano sería *gué), moingó, moingové* (hacer revivir). La *g*, seguida de *u* y de vocal, es siempre líquida, y su sonido es la de los mismos signos en castellano, con el agregado de la diéresis licuante sobre la *u: o guerecó* (él tiene), *guá* (hendidura, bahía), *guoga* (su casa de él), corresponden a *güe, güa, güo*, en castellano.

8.° — La *gh* es una consonante gutural especial del guaraní. Su importancia es sólo un punto inferior a la de la vocal *ih* (agua). Algunos autores rechazan a la *gh* como fonema y como signo gráfico, aduciendo que no es más que una *g* nasal, y que, en consecuencia, basta nasalizar una sílaba en que entra una *g*, para transformar ésta en una *gh*. Sin embargo, la realidad es que en guaraní la *g* es un sonido y



Digitized by Google

la *gh* otro bien diferente. Se podría citar gran número de ejemplos que demuestran acabadamente que al nasalizar una *g* no se obtiene una *gh*, y que, por tanto, este sonido especial exige un signo especial. El afán de simplificar no nos permite el desconocimiento o la supresión de una realidad. Ejemplos: *gua'imí* (el pequeño habitante del Guairá) no es *ghuäimí* (anciana); *meguá* o *mbeguá* es diferente a *meghuä* (la primera forma indica procedencia de, y la segunda, malvado); *tinguá* (orificio nasal) y *tighuä'a* (gorgojo), etc., etc.

Quizá podría emplearse el signo *w* en vez de la combinación *gh*, pero aquel signo tiene ya un valor fonético establecido y su incorporación al guaraní provocaría entonces una confusión más. La combinación *gh* soluciona perfectamente el problema. Para mayor facilidad en la lectura, se recomienda indicar signo de nasalidad (acento gráfico nasal; la diéresis o el diacrítico sobre la vocal siguiente a la *gh*, o *ghu* si la sílaba es líquida): *ághä* (alma y ahora); *aghäé* (ahora, recién ahora, ahora mismo); *meghuä* (el mal, malvado); *ñaghuärú* (animal mitológico, ver más adelante).

Ejemplo de vocablos en que entra la consonante *gh: curughuäi* (fruta de planta trepadora, parecida al pepino); *ghuäjhé* (llegar); *taghuïhró* (ansia erótica femenina); *jherughuä* (negación en frase).

Ejemplo de diferenciación entre *g* y *gh: o gua'ï* (regresar, venir, dirigirse hacia quien habla) y *ghuäi* (variante de *ghuäimí*, anciana). En algunas regiones del Paraguay, el primer vocablo se pronuncia como el segundo, y esta confusión permite señalar con mayor claridad la diferencia. Debe notarse que la forma clásica del primer vocablo es: *uä'í*. La *a* es nasal, y la combinación *ua* ha evolucionado en *gua*.

Otro ejemplo: *ñaghuärunguá* (cueva de los perros mitológicos). La segunda sílaba tiene una *gh* y la última una *g* nasalizada por la *n* anterior. La primera es líquida con *gh* naso gutural; la segunda es líquida con *g* nasal pero no gutural. La nasalización de esta última es impuesta por la *n* anterior. *(Ñaghuärú* es palabra compuesta, forma evolucionada de *yaguá-jhovíh* el perro de pelambre azulada que, según la concepción religiosa guaraní, descansa echado bajo la hamaca de *Ñanderuvusú*, el constructor de la tierra y creador de los hombres y de las cosas. *Yaguarovíh, Yaguajhovíh*, o *Ñaghuärú*, está esperando la orden de su dueño para arrojarse sobre la tierra y destruírla, y esto ocurrirá cuando *Ñanderuvusú* retire uno de los maderos que en forma de cruz sostienen a la tierra: la tierra se desplomará rodando en el vacío, se iniciará el incendio final que correrá de oeste a este, y simultáneamente *Ñaghuärú* concluirá a dentelladas con el linaje humano).

Epítome: la *gh* es un fonema nasogutural perfectamente diferenciada de la *g* nasalizada en ocasiones de excepción, por una *n* anterior. Es preciso entonces representarlo con un signo especial. Nosotros creemos que la combinación *gh* soluciona admirablemente bien el problema. Para evitar confusiones, proponemos y aconsejamos el uso del signo de nasalidad: (ã) o (ä) sobre la vocal siguiente a la *gh* o a la *u* si la sílaba es líquida.



Digitized by Google

9.° — La *h* no tiene sonido en ningún caso. Es sólo un signo auxiliar. Ya hemos visto que el grupo *gh* constituye un fonema diferente a la *g* y a la *n*, aun cuando es una combinación de ambos, gutural y nasal. Pasemos una breve revista a las combinaciones en que entra la *h:* 1.°) forma la *ch*, cuyo sonido y uso son idénticos a los del castellano; 2.°) la *gh*, de que ya se trató suficientemente; 3.°) la *ih*, que reemplaza a los diferentes signos con que se ha venido representando esta vocal característica guaraní; 4.°) la *jh*, indicadora de aspiración, en vez de *h* sola, como lo emplean numerosos autores antiguos y modernos.

El papel de la *h* es pues de una importancia muy grande: indica la aspiración, que en castellano se ha perdido, y ayuda a la representación de varios signos que no existen en el castellano.

10. — La *i* es idéntica a la castellana. Con referencia a este fonema ver más adelante las consideraciones relativas a la *y*.

11. — La *ih*, vocal gutural característica guaraní, merece comentarios especiales. Para representar este fonema, los autores antiguos y modernos han recurrido a gran número de signos y de recursos. Veamos los principales: 1.°) Montoya: *î*; 2.°) El uso popular adoptó la *y*; también lo adoptaron: los brasileños; un grupo de estudiosos paraguayos reunidos en academia, circunstancialmente, durante la guerra del Paraguay, en 1867, a objeto de facilitar la publicación de periódicos para las tropas; Juan Francisco Recalde en su traducción de "Nimuendayú", y numerosos otros autores, algunos de los cuales pueden ser citados como autoridades; 3.°) Ortiz Mayans y Eduardo Saguier propician el signo *ï*; 4.°) Algunos literatos, aunque no estudiosos guaranistas, llegaron a proponer las combinaciones *in* e *ic*; 5.°) Algunos autores han llegado a proponer la adopción de un signo especial tomado del griego, del latín o bien de creación especial. Entre estas proposiciones podemos incluir, a título de ejemplo, la *i* común más pequeña y la *i* provista de una barra horizontal, a veces en la parte superior, o en la inferior; 6.°) Moisés S. Bertoni se decidió a adoptar la combinación *ih*, que a juicio nuestro soluciona todos los problemas planteados por este indócil fonema que con pertinacia invencible se resiste a dejarse conquistar.

Cualquiera de las cinco tentativas de soluciones el problema de la *ih*, ofrece inconvenientes insalvables, si no precisamente desde el punto de vista técnico, siempre desde el práctico. Si el guaraní fuera un idioma aborigen interesante solamente para el sabio lingüista, la solución más sencilla estaría indudablemente en la adopción del signo establecido para el fonema vocal nasogutural de que estamos hablando. Pero la ubicación y la jerarquía del guaraní es otra: es un idioma hablado y escrito por algunos millones de hombres y las soluciones meramente académicas ya no le satisfacen Es preciso que todo aquel que quiera divulgar un escrito guaraní por medio de la imprenta o de la máquina de escribir, disponga de un recurso tan eficiente como sencillo para expresar su pensamiento escrito. Imponer el uso de un signo difícil de obtener en cualquier imprenta, un signo de que nor-



Digitized by Google

malmente carece cualquier máquina de escribir de tipo corriente, un signo que habitualmente sólo es conocido por el erudito, es atentar contra la evolución natural de la lengua, es oponerse a su divulgación y a su desarrollo.

Pasemos una breve revista a las dificultades principales que no han podido ser salvadas por las soluciones citadas en los párrafos anteriores:

a) La î de Montoya (1). Fué adoptada por *Cultura Guaraní* en 1940. La imprenta del Estado mandó confeccionar las matrices correspondientes, y de esa manera, hay en el Paraguay la única imprenta que puede publicar trabajos con la ortografía adoptada por aquella academia cultural. Si una dificultad considerable encontramos en la inexistencia de este signo en otra imprenta que no sea la del Estado, en Asunción del Paraguay, hay otra dificultad mucho mayor: en los casos en que la *ih* de un vocablo debe llevar acento gráfico, es preciso encimar dos acentos: uno el circunflejo puesto al revés, y otro el gráfico corriente. El acento doble crea dificultades casi insalvables para los trabajos de imprenta, y retardos igualmente desagradables en los trabajos estenográficos.

b) La *y* es la solución más corriente, y la han adoptado: el uso popular; la agrupación de estudiosos paraguayos de 1867 en el histórico campo fortificado de Pasopucú; los guaranistas brasileños, y numerosos autores paraguayos. Entre estos últimos recordamos en este momento al padre Justo Bottignolli, al padre Antonio Guasch y al doctor Juan Francisco Recalde.

Contra el uso de la *y* como signo de nuestra rebelde vocal gutural, hay objeciones que pese a todo esfuerzo, permanecen en pie. Las principales son: 1.º) la *y* es en castellano y en guaraní una consonante, y ¿cómo una vocal que no tenga con ella, consonante, ni la más remota relación, podría sin embargo usar el mismo signo? 2.º) Cuando una *y* está seguida de vocal, ocurre fatalmente un caso de confusión: no podrá saberse si la *y* es vocal o consonante. No sabremos si es la vocal gutural seguida de otra vocal o si es la consonante *y* adhiriéndose a una vocal. No sabremos si debemos leer íhe o ye, íha o ya, íhu o yu, ího o yo, yíh o íhi. Recursos para evitar la confusión, sin duda que los hay: una regla de excepción, una diéresis, un guión, un acento circunflejo francés, la inversión de una de las *y*, etc., ¿pero no sería esto entrar en complicaciones que precisamente tratamos de evitar? Tan grave es la dificultad que ofrece este aspecto de la *y* como vocal, que el doctor Juan Francisco Recalde intenta solucionarla con un recurso eventual: en los casos de adherencia de *y* consonante con vocal, él emplea la *I*, y así, en vez de *ya, ye, yi, yih, yo, yu,* escribe, *Ia, Ie, Ii, Iy, Io, Iu.* Como se comprueba con sólo mirar, la solución aplicada por el doctor Recalde parece que viene a agregar una complicación

(1) No existiendo la *i* con el signo diacrítico o curvo hacia arriba que es propiamente la *i* de Montoya, lo hemos reemplazado en este trabajo por la î con acento circunflejo. El signo empleado por Montoya era utilizado en las Gramáticas latinas para señalar las vocales breves y distinguirlas de las vocales largas que llevaban la rayita horizontal encima.



Digitized by Google

más. 3.°) La última objeción que se puede hacer al empleo de la y como vocal es le referente al acento, sea éste el corriente, sea el de nasalidad. Ésta de los acentos es más bien una cuestión de imprenta y de estenografía que no técnica. Sea cual fuere el signo de la *y*, es aceptable desde el punto de vista técnico, puesto que, al final de cuentas, todo es convencional. Pero no lo es desde el punto de vista práctico: no basta que una imprenta de Asunción, de Montevideo, de Buenos Aires o de Río de Janeiro, tenga a mano uno o varios signos especiales, una o varias matrices de uso limitado al guaraní. *Es preciso que cualquiera de los signos a emplearse formen parte de las casillas o de las matrices de cualquier imprenta y de cualquier máquina de escribir, en cualquier punto del mundo guaraní.*

c) La ï empleada por Ortiz Mayans, Eduardo Saguier y otros autores, no es más que una variante de la î de Montoya y de Cultura Guaraní de Asunción. Aquellos estudiosos no han podido encontrar la î de Montoya en las imprentas, y han hallado una solución provisoria reemplazando el circunflejo vuelto al revés por el doble punto. Las objeciones que se hacen a esta solución eventual son las mismas que corresponden a la *i* de Montoya: cuestión de matrices y de tipos, y cuestión del doble acento.

d) Las combinaciones *in* o *ic* propiciadas por algunos escritores no especializados, felizmente pocos, deben ser rechazadas sin más que brevísimo análisis condensado en una frase lapidaria: no sirven.

e) La adopción de la combinación *ih* para representar la vocal gutural guaraní que indica *agua* bien merece algunas consideraciones. No es una solución perfecta, sin duda, pero es la que mejor resiste a las más difíciles pruebas. Para ella no existen los problemas de imprenta o de estenografía, ni los del acento: *ih* (sin acento), *ih* (con acento gráfico), *ïh* (nasal, de negación). ¿Qué imprenta, qué linotipo, qué máquina de escribir no tienen la *i*, la diéresis, el diacrítico, o la *i* provista de cualquiera de estos dos signos?

El gran problema de la adopción de la *ih* como signo, reside en dos cuestiones. Reconocemos que estas dos cuestiones son de peso considerable, pero nos permitimos señalar que el mayor peso de ambas más está en la costumbre, es decir, en la comodidad. Veamos brevemente cada una de estas dos grandes dificultades:

a) *El aspecto técnico-lingüístico.* — El fonema *ih* guaraní, gutural, de agua, tiene ya un signo especial adoptado por una o varias academias de autoridad indiscutida e indiscutible. Pero las resoluciones de las academias persiguen una finalidad científica y estadística específica: se trata de consignar un fonema captado en una circunstancia dada, mediante un signo establecido de antemano. Si un lenguaje del centro del África tuviera un cierto fonema desconocido en todos los idiomas catalogados, sería inconcebible que el estudioso lo trasmitiera a una academia lingüística con otro signo que el establecido para uso universal. Pero si el pueblo que lo habla llegara a crear con ese mismo idioma una literatura de jerarquía cada día más digna de consideración, sería también inadmisible que quisiera cons-



Digitized by Google

treñírsele a adoptar para el fonema en cuestión el signo establecido por las academias, y no otro que por una o por varias razones fuera más cómodo o simplemente estuviera más a gusto de los parlantes y escritores del idioma.

En el ruso existe un fonema casi idéntico a nuestra *ih* gutural, y la escritura rusa emplea para representarla un signo especial que consiste en una *b* y en una *i* sin punto *(bI)* unidas. No son dos letras, sino una sola letra doble, valga el término. Ninguna academia pretendería que los rusos abandonaran el signo de la vocal gutural de su idioma para adoptar el establecido como universal para la mejor captación y conocimiento de los idiomas aborígenes.

Pero, por otra parte, si la combinación *ih* violenta un tanto la lista de signos fonéticos universales, igualmente lo violenta la *î* de Montoya, la *y* de uso popular y todas o casi todas las soluciones de emergencia que se han planteado.

b) *El aspecto práctico.* — El pueblo está habituado al uso de la *y*. Es una poderosa razón, sin duda, pero no lo bastante para alcanzar la categoría definitiva. Un poco de historia lingüística, relacionada directamente con el guaraní, aclarará la cuestión.

En los primeros tiempos, no existía lo que hoy llamamos el "hábito popular", puesto que los indígenas guaraníes no conocían la escritura, y el conquistador español no estaba, en cuanto a escritura, sino un punto más adelantado que el aborigen. La lectura de viejas crónicas de aquellos tiempos prueban que el problema de la *ih* era resuelto mediante el sencillo expediente de escribir una *i*, una *u*, una *y*, y hasta una vocal cualquiera. Es el misionero, franciscano o jesuíta, quien inició la búsqueda de soluciones en la dificultosa cuestión de fonemas y signos. El misionero empleó la *y* en ocasiones, y como regla más general, la *î* de Montoya, que es una invención del misionero, pues en aquellos tiempos no existía la lingüística como ciencia, sino como necesidad para predicar mejor la fe.

En las Misiones, el hábito popular empleó la *'i'* de Montoya, y en el resto del Paraguay, la población de españoles europeos, españoles americanos, mestizos e indígenas puros, más encomenderos que misioneros, empleó indistintamente la *i* común como la *y*. Fuera de las Misiones y de los sacerdotes no se puede decir que el guaraní escrito evolucionara ni siquiera en mínima medida: el colono, a la vez autoridad, patrón, dueño, industrial, comerciante y guerrero, escribía sin preocuparse ni en ortografía, ni en fonemas ni en signos. Así, a fines del siglo XVIII, el capitán de navío don Félix de Azara, escribe en sus descripciones: *Quiiindi* (con tres *i* seguidas) un vocablo guaraní que el misionero hubiera escrito con mucho más precisión lingüística que el sabio naturalista: *Quyhîndi*, y que nosotros escribimos hoy: *Kih'ïhindih*, y que el uso popular actualmente escribe: *Quiindy*.

En 1867, durante la guerra del Paraguay, el mariscal López designó una comisión de oficiales del Cuartel General para el estudio y solución de los problemas de la escritura guaraní. Hasta entonces en el Paraguay la anarquía era total, mayor que hoy: los hábitos coloniales habían creado una confusión que impedía escribir en los



Digitized by Google

periódicos destinados a la lectura de las tropas. Esta comisión de oficiales, en función de verdadera academia lingüística, se abocó al estudio del guaraní y adoptó resoluciones de tal importancia que aun hoy influyen en la escritura. Gran desgracia es que no podamos tener en nuestras manos todo el historial escrito de sus laboriosas gestiones: las grandes batallas consumieron los papeles, las vidas de casi todos los miembros de aquella admirable academia, y más aún, hasta el impulso creador que le daba vida.

Es de este tiempo que el uso de la y como vocal, se afirma, cuando menos en el Paraguay, y se extiende. La î de Montoya yace olvidada en las grandes bibliotecas.

En suma: la y es de uso popular relativamente reciente, y su función de vocal no fué sino consecuencia de una necesidad militar eventual. Los capitanes Centurión y Maciel y sus compañeros de la comisión de estudio no podían ciertamente adoptar ninguna solución mejor que la y como vocal gutural guaraní. Los soldados se encargarían de la fonética precisa, en las trincheras, a la luz vacilante de los candiles de sebo.

La adopción de la combinación *ih* crea alguna dificultad en la buena lectura, especialmente cuando en la formación de un vocablo entran varias *ih* o aspiradas *jh*. Pero esta dificultad será salvada con la misma facilidad con que se salva la que crea la presencia de varias y vocales y consonantes. Todo es cuestión de un poco de entrenamiento y de hábito.

Ejemplo de dificultad: *ñembihajhíhi - ñembyahyi* (hambre; en la segunda forma empleamos la y como vocal gutural y la *h* sola como aspirada).

En cambio de esta única dificultad, que no parece de mayor cuantía, la adopción de la *ih* permite afrontar victoriosamente todas las otras derivadas de los problemas de acentuación y de nasalización que no son solucionables ni con la î de Montoya y de Cultura Guaraní, ni con la y de uso popular, ni con la variante ĭ, ni finalmente con las combinaciones *in*, *ic*.

Indicamos a continuación, en un cuadro, la comparación de los diversos signos usados para la *ih*:

| | Bertoni | Este ensayo | Montoya |
|---|---|---|---|
| Hacha: | *Yíh* | *Yih* | *Yî* |
| Dardo: | *Hu'ih* | *Jhu'ih* | *Hu'î* |
| Montaña: | *Ihvihtíh* | *Ihvihtíh* | *Ibîtî* |
| Suspiro: | *Ahó* | *Ajhó* | *Ahó* |
| Gente no guaraní: | *Ñeenga'ĭhva* | *id.* | *-a-yba* |



Digitized by Google

| | Brasil (tupí) | Ortiz Mayans | Uso popular, Recalde, Guasch | |
|---|---|---|---|---|
| Hacha: | *Yy* | *Yï* | *Yy* | *Yy* |
| Dardo: | *Huhy* | *Hu-ï* | *Hu'y* | *-Huy* |
| Montaña: | *Ybyty* | *Ibïtï* | *Yvyty* | *Ybyty* |
| Suspiro: | *Ahó* | *Ajhó* | *Ahó* | *Ajhó* |
| Gente no guaraní: | *-ayhba* | *-ïnva* | *-a'yva* | *-ayba* |

12. — La combinación *jh* indica la aspiración. En el Paraguay, el uso popular ha consagrado el grupo *jh* para la aspiración. Montoya, los brasileños y la mayor parte de los estudiosos modernos, han reaccionado contra la *j* del grupo, adoptando la *h* sola. Confesamos que hasta hace muy corto tiempo nosotros también formábamos parte de los simpatizantes de la *h* sola. La ortografía usada por Moisés S. Bertoni y aceptada por una Academia, a su proposición, establece la *h* sola como indicadora de aspiración.

Pero la adopción de la *ih* como signo de la vocal gutural obliga a reconsiderar la cuestión de la *h*, porque en guaraní las ocasiones en que la *ih* va antes o después de la aspiración son, para trabajo del lingüista, demasiado numerosas. La *h* sola trae confusiones que a veces son graves.

Por otra parte, penetrando en el terreno de la fonética, la aspiración guaraní es realmente una *j* española, aunque más suave. Es aproximadamente la *f* y la *h* españolas del siglo XVI. En el siguiente cuadro se indican casos de comparación de aspiradas guaraníes modernas con hispanismos arcaicos que se conservan en el Paraguay. El lector, si es paraguayo, o si ha escuchado esas voces, dará su fallo de si la aspirada guaraní es o no es realmente una *j* castellana, una *f* y una *h* hispanas, arcaicas:

| Siglo XVI *F-h* hisp. arcaicas aspiradas: | Moderno *F* fuerte, *h* muda: | Guaraní paraguayo: |
|---|---|---|
| *Fierro* | *Hierro* | *Jhierro - fierro* |
| *Ahogo* | *Ahogo* | *Ajhogo, yajhogá* |
| *Fundir* | *Hundir* | *Jhundir* |
| *Hacha* | *Hacha* | *Jhacha* |

En cualquiera de los hispanismos arcaicos que se han incorporado al guaraní durante los años iniciales de la conquista, y que se conservan puros o casi puros hasta hoy, se puede notar que la aspirada es idéntica a la de los vocablos guaraníes clásicos: *jhacha* y *ojhó; jhetü* y *ajhogo*. La conclusión es terminante: la aspirada guaraní es realmente una *j* suave, más *j* que la inglesa o alemana. La *h* sola puede desempeñar muy bien la función de indicar la aspiración, pero no existe una razón fonética que excluya a la *j*. Más aún: el signo propio de la aspirada guaraní debería ser la *j* de pronunciación suave. El



Digitized by Google

papel de suavizador recae sobre la *h*, signo auxiliar. Por estas razones propiciamos la adopción del grupo *jh* en vez de la *h* sola.

13. — El empleo de la *k* se limita al sonido del grupo *qu* del castellano, con las vocales *e, i, ih*. Ejemplos: *ke* (dormir), *kirirï* (callado), *kíh* (piojo y lluvia). Con las demás vocales: *a, o, u,* se emplea la *c*.

14. — La *l* y la *ll* no son fonemas guaraníes. Según algunos autores, existieron algunos vocablos con *l* en los tiempos de la llegada del conquistador español o portugués a los países guaraníes. Se suele citar como ejemplo a *Lambaré* y algún otro vocablo que no tenemos presente en este momento. También parece que se encuentra la *l* en algún dialecto guaraní del Alto Paraná y del Amazonas. Hasta hoy, las pruebas están muy lejos de ser definitivas. La *l* de *Lambaré* no basta, porque *Lambaré* no es sino una corrupción española de *Ghuärambaré* y *Arambaré*. Estos vocablos, que son uno solo, descompuestos, dan: el país de los verdaderos guaraníes.

15. — Los signos *m, n, ñ, o, p,* no merecen consideraciones especiales: representan otros tantos fonemas idénticos a los del castellano.

16. — La *r* es siempre simple en guaraní clásico, pero en el guaraní corriente o moderno, el empleo de la *rr* es imprescindible: como la *f* y la *l*, se ha incorporado definitivamente a nuestro idioma aborigen. Para su uso ortográfico la regla castellana tiene que ser modificada, so pena de crear un motivo de confusión. En castellano la *r* al principio de vocablo vale por *rr*. En guaraní el único caso en que el fonema *rr* se escribe con *r* es cuando el fonema sigue a la *n*. Queda subentendido que este caso sólo ocurre en hispanismos. En todos los demás casos si el fonema es *rr*, habrá que emplear el signo *rr*, aún siendo comienzo de vocablo: *rraido, rroncar*, del castellano *raído, roncar*. No aceptándose esta modificación de la regla castellana para el uso de la *r* y de la *rr*, la confusión estará presente a cada instante: ¿cómo leeremos *rairö* y *raído:* con *r* o con *rr?*

Marcos Morínigo y otros autores ensayan una solución para éste y otros casos análogos: emplean el signo *r* al revés, con lo que indican una variación de sonido en el signo. La solución es aceptable, desde el punto de vista de la técnica lingüística, pero no desde el práctico. A nuestro juicio, el fonema *r* tiene un signo específico: la *r;* y el fonema *rr* tiene otro signo, también específico: la *rr*. Nos parece una solución sencilla la de que, al pasar un vocablo del castellano al guaraní, sea escrito conforme a las reglas ortográficas propias de éste, y no de su origen.

En castellano, ningún vocablo empieza con *r*, y por lo tanto, es perfectamente admisible que una *r* inicial valga por *rr*. En cambio, en guaraní ningún vocablo tiene como fonema inicial la *rr*, y por lo tanto es también perfectamente lógico que cuando debe escribirse un vocablo guaranizado con este fonema inicial, haya de emplearse el signo específico propio.

17. — La *s* reemplaza en todos los casos a la ç hispana antigua,



Digitized by Google

y a la *z*, fonemas que en guaraní no existen. No se pronuncia ni *guaçu* ni *guazú*, sino *guasú*. Igualmente, reemplaza a la *c* con las vocales *e, i, ih*. No *Ihracé, aracíh, jhacíh, yacíh*, sino *Ihrasë, arasíh, jhasíh, yasíh*.

18. — La *t* y la *u* como en castellano, sin excepciones.

19. — La *v* en todos los casos en vez de la *b*, con excepción del fonema *mb*, ya estudiado. No *abá, aba, maba*, sino: *avá* (hombre), *ava* (cabello), *mava* (quién, quien, persona indeterminada, la gente, el hombre).

20. — La *x* no existe en guaraní. En el Brasil los guaranistas (o tupinólogos, como ellos gustan decir), le han dado el valor de nuestra *ch*. Sin rechazarlo por entero en esta función, opinamos que el signo *ch* es más apropiado para representar un fonema que es precisamente el de la *ch* castellana. En guaraní el fonema *ch* es más suave que en castellano, casi como el *ch* francés. Tal vez la combinación *sh* represente este fonema guaraní con más precisión que la *ch* hispana y que la *x* brasileña.

21. — La *y* es consonante en todos los casos: *ya, ye, yi, yih, yo, yu*. Excepcionalmente, y sólo por respeto al uso ya secular, desempeña función de vocal y reemplaza a la *i* en final de palabra: *Paraguay*, nación; pero *paraguai*, adjetivo (paraguayo); *Pirivevui*, etc.

22. — El *apóstrofo (glotal stop)* sirve para indicar separación entre sílabas, dentro de un vocablo: *ñe'é, pu'ä, ñeenga'ïhva*. La importancia de este signo es grande, y se dedica todo un párrafo a su estudio.

23. — El *guión* es un apóstrofo de uso limitado: sirve para separar sílabas que se repiten para dar más énfasis a un vocablo, indicando intermitencia o repetición de actos: *yo'o-yo'o, pereri-rerï, yo'a-á, petei-teï*, etc. (Ir cavando de a poco, reducir el espesor poco a poco, repetidas veces, de a uno, respectivamente). En el párrafo que se dedica al uso del *apóstrofo* volveremos sobre este punto.

24. — La *nasalidad* se indica con el signo diacrítico horizontal (ã) o con la diéresis (ä). Propiciamos el uso de cualquiera de ambos signos, indistintamente: las posibilidades de la imprenta o de la máquina de escribir indicarán cuál de ellos es el más asequible. Ejemplos: *tiharõ, tiharö* (maduro, entrado en años); *pu'ã, pu'ä* (levantarse, erguirse); *peteî, peteï* (uno: cardinal y neutro).

25. — En guaraní, opinamos, no debe usarse el *signo de interrogación* ni el de *admiración*.

La *interrogación* se establece por medio de partículas especiales; simples, derivadas, compuestas o combinadas: *pa, ta, ne, tapa, nepa, picó, pipó, nuné, pipocó, nipocó*, etc., etc. Ejemplos: *oú pa* (¿vino?); *oú nepa* (¿vendrá?); *oú pipoco ra'e* (¿habrá venido?).

La *admiración*, como el énfasis, se establece también por partículas especiales, y mediante la entonación especial y circunstancial. Las partículas son: *ta, mo, tamó, ra'e, pa* (del interrogativo); etc. Ejemplos: *mba'eicha tamo ra'e* (¡Ojalá!, ¡que Dios permita!, ¡pudiera



Digitized by Google

ser!); *ócuche* (¡qué ocurrencia); *mamó ta pa* (¡qué esperanza!, ¡de ninguna manera!, ¡jamás!); *ayepa, ayé nico,* o simplemente *ayé* (¡pues estaría bueno!). *Ayé* y *ayepa* pueden ser también pregunta, según la entonación.

En casos de ironía, podría agregarse a las exclamaciones y a las frases admirativas, tres o cinco puntos suspensivos, como en castellano.

## II. EL APOSTROFO

26. — El *apóstrofo* no ha sido empleado por los autores antiguos y por el uso popular, cuando menos hasta hace pocos años. Es en época relativamente muy reciente que su incorporación a la ortografía guaraní se ha producido, ganando adeptos inmediatamente. La falta de un signo de separación entre las sílabas ha producido numerosas confusiones en los escritos de los autores antiguos, y esta confusión ha derivado, en no pocos casos, en la pérdida de algunos vocablos de gran valor. Los casos de pérdidas más graves se han producido en los dialectos *chiriguaná, guarayo* y *tupí*. En el Paraguay el pueblo ha salvado de la confusión y de la pérdida la mayor parte de los vocablos clásicos que tienen sílabas separadas entre sí. Citamos dos ejemplos que en el guaraní paraguayo constituyen un misterio que quizá nunca se llegue a esclarecer: *Itanguá* e *Itapúa*.

*Itanguá* puede derivar de: *itá-cuá* (cueva en la roca, gruta) y de *itá angu'á* (piedra mortero). *Itapúa*, el nombre aborigen de la ciudad de *Encarnación*, puede derivar de: *itá apu'a* (piedra o roca esférica); *itá pu'ä* (piedra levantada, roca erguida, peñón saliente); *itá i pú va* (roca sonora, peña rumorosa, peñasco contra el que las olas se rompen, rugiendo). Finalmente también puede derivar de un hispanismo: *itá púa*, piedra aguzada.

Algunos autores quisieron salvar la necesidad de la separación con el empleo de la *h*. Es sin duda un esfuerzo digno de elogio, pero nos parece que el apóstrofo es la solución ideal. Comparar: *yahó* y *ya'o* (insultar); *pu'ä* y *puhä*, etc., etc.

Ejemplos de vocablos de grafía diferenciada por el apóstrofo:

a) *ya'o* (insulto, insultar, increpar); *aó, i yaó* (ropa, su ropa); *jha'o* (fermento y fermentar);

b) *yejhú* (encontrar, descubrir), *yeú* (hacer venir) y *ye'u* (comer);

c) *yaú* (de taú, fantasma), *ya'u* (comamos);

d) *ta'u, jha'u* (que yo coma y yo como), y *taú, aú* (fantasma);

e) *oú* (él viene), *jho'ú* (él come).

27. — El *apóstrofo* vale por acento tónico, incidiendo sobre la vocal que le sigue: *yo'a*. Ver el capítulo referente a acentuación.

28. — El *guión* (-) es también un apóstrofo, aunque de empleo limitado. Algunos autores lo usan como apóstrofo único, pero nosotros opinamos que es preferible el signo (’). El *guión* parece indicar una separación más cortante y más prolongada que la establecida por el



Digitized by Google

apóstrofo. Por otra parte, el *guión* tiene un uso constante en la escritura: como paréntesis, como separación de sílabas al final de un renglón, etc.

29. — Presencia de dos o más apóstrofos en una palabra compuesta: *ñe'enga'ïhva, yo'a'a.*

En el primer caso, la tendencia evolutiva de la lengua es suprimir o cuando menos suavizar la primera separación. Propiciamos, coincidiendo en este punto con el P. Bottignolli, emplear un solo apóstrofo, el principal: *ñeenga'ïhva.*

En el segundo caso, que es de énfasis, no se podrá suprimir ninguno de los apóstrofos. La solución sería indicar la segunda separación con el guión: *yo'a-á.* El guión, indicando una separación más prolongada, más cortante que el apóstrofo, da al vocablo lo que se busca, el énfasis.

En los casos de repetición de sílaba final (énfasis) la falta de apóstrofo o de guión puede provocar confusiones muy graves. Ejemplo: *Yo'ayo-á* y *yo'ayoá.* Acepción del primer vocablo compuesto: encimar, repetir, reiterar. Acepción del segundo vocablo compuesto: encimarse, amontonarse en masa, por grupos, todos los de un cierto grupo o sistema, en serie sucesiva.

El apóstrofo sólo es separación. El guión indica continuidad de acción, énfasis, repetición. Ejemplos:

*i cu'i* (se pulveriza); *i cu'icu-i* (se está pulverizando continuadamente); *o cúi* (se desprende); *o cu-cúi* (se desprenden, las hojas de un árbol en otoño, continuadamente);

*o yo'a* (se enciman, se agrupan, se amontonan); *o yo'ayoá* (se enciman, se agrupan, se amontonan por grupos, por serie, todos cuanto hay, cuanto son, cuanto existen, cuanto llegan); *o yo'ayo-á* (cuanto más son, tanto más se enciman, se amontonan; se repite una y otra vez, se repite sin cesar, no se concluye nunca de repetir);

*o mococö* (come a trago apresurado; no come: traga); *o moco-mocö* (va tragando para ganar tiempo);

*petei-teï* (de a uno, uno a uno, algunos pocos, excepcionalmente).

## III. ACENTUACION

30. — Muchos son los autores guaranistas y estudiosos que adoptan para el idioma el régimen de acentuación que rige en castellano. El uso popular igualmente aplica dicho régimen. Algunos estudiosos, los menos, proponen como solución el régimen francés, basándose en que en guaraní, como en francés, gran número de vocablos, y aun la mayor parte de éstos, son de acentuación aguda.

Lo mismo que en la ortografía, en el régimen de acentuación ha ocurrido que el idioma está nadando en la anarquía, o mejor dicho en la ausencia de un sistema lógico. Los estudiosos brasileños, aun cuando han llegado a un elevado conocimiento científico de la lengua, como es justo destacar, no han podido *captar* el genio de ella. Esto ocurre quizá porque el brasileño no habla guaraní en el hogar. En



Digitized by Google

cambio, en el Paraguay y en las regiones fronterizas, si bien el guaraní es el idioma familiar, no ha sido estudiado científicamente.

El guaraní exige un régimen de acentuación que al par que solucione perfectamente todos sus problemas, conserve celosamente su genio lingüístico. El régimen de acentuación del castellano puede servir para el guaraní, pero a condición de adaptarse previamente. La simple adopción vuelve inapto el régimen castellano porque impone al guaraní una artificialización cada vez mayor. Este vicio es precisamente el motivo por el cual el guaraní ha llegado a un período de estancamiento que le impide desarrollarse naturalmnte, y que a continuar, determinará su desaparición.

El régimen francés no podría servir para el guaraní, aun con adaptación previa, debido a una razón sencilla: el idioma guaraní abarca tres grandes ramas principales: el paraguayo, misionero o del sur; el tupí o brasílico, y el chiriguaná o del oeste, En la primera rama, casi todos los vocablos son de acentuación aguda; en la segunda, los vocablos son casi siempre graves, con la sílaba final alargada; en la tercera rama, los vocablos son casi siempre graves, con la sílaba final breve. Ejemplo:

En paraguayo, misionero o del sur: *Tupä* (Dios);
en tupí o brasílico: *Tupana* (la sílaba *na* muy suave);
en chiriguaná o del oeste: *Tûpa (Tumpa,* según algunos).

La adopción del régimen francés impediría emplear un solo método o sistema de reglamentación que solucione los problemas de las tres ramas guaraníes, y ello traería un cúmulo de confusiones. En cambio, el régimen castellano, adaptado con cuidado, o mejor dicho *acondicionado* a la lengua guaraní, soluciona todos los problemas, cualquiera sea la rama, gracias a su sencillez y elasticidad.

Nos permitimos insistir en que no basta adoptar. Ello significaría continuar como hasta hoy abandonando la lengua al azar. Es preciso *adoptar* y *adaptar.*

31. — La regla fundamental de acentuación es la muy conocida para el castellano: llevan acento gráfico agudo las palabras agudas que terminan en vocal, y acento agudo implícito, las palabras agudas que terminan en consonante; son palabras graves las que llevan acento en la sílaba penúltima: llevan acento gráfico las que terminan en consonante, y acento implícito las que concluyen en vocal; son esdrújulas las que llevan acento antes de la sílaba penúltima, y reciben acento gráfico, nasal o tónico, sin excepción.

Esta regla castellana básica tiene en guaraní numerosas excepciones, regimentadas por una subreglamentación precisa. Esta subreglamentación, que rige a las excepciones, es el resultado de la adaptación que sufre el régimen castellano para servir al guaraní.

32. — En guaraní hay cuatro clases de acento: a) el *tónico implícito* o simplemente *implícito,* que reciben las palabras graves que concluyen vocal, como *ava* (cabello), *tera* (nombre), *kera* (sueño,



Digitized by Google

hecho de dormir); y las palabras agudas que concluyen en consonante. Estas últimas no existen en guaraní clásico, sólo en hispanismos: *naranjal, tacuaral,* etc.; b) el *tónico gráfico* o *gráfico* a secas, que se indica con un signo. Se emplea en vocablos agudos terminados en vocal, como *avá* (hombre), *caraí* (señor, don), *vaí* (feo), etc.; y en graves terminadas en consonante. En guaraní no existen ejemplos de este último orden, salvo en hispanismos; c) el *nasal gráfico,* que en adelante llamaremos *nasal,* y cuyo signo es el diacrítico (ã) o la diéresis (ä). Su aplicación está regida solamente por las imposiciones del uso: los fonemas son nasales o no lo son conforme a su régimen fonético difícil de precisar. Ejemplos: *pererá* (afrecho tostado de maíz) y *pererï* (de poco espesor), *pereré* (ruido de alas al agitarse o batir) y *pararä* (ruido de latas y de las olas del mar), *pirí* (especie de junco acuático) y *pirï* (temblor producido por el miedo); d) el acento *nasal forzoso,* que no se indica con signo, y que es impuesto por la *m, n, ñ,* a la vocal que le sigue. Ejemplos: *na* (partícula de futuro rogativo), *aña* (malo, diablo), *ani* (negación), *ama* (lluvia), *ramo* (recién). Estos vocablos son agudos. Son nasales por la presencia de la *m, n, ñ* y carecen de acento gráfico sobre la vocal final, porque la nasalización forzosa vale por acento, conforme a regla que veremos más adelante.

33. — Los acentos tienen entre sí una relación de valor invariable, conforme a la siguiente escala:

a) El acento de menor valor es el implícito. Ya hemos indicado que palabras agudas que terminan en consonante no existen en guaraní, salvo en hispanismos: *naranjal, tacuaral.*

b) El acento nasal forzoso anula al implícito. Ya hemos indicado que la *m, n, ñ,* imponen un acento, a más de la nasalidad: *aña* es vocablo nasal y agudo (sin acento gráfico). En guaraní paraguayo no existen ejemplos de acento implícito anulado por nasal forzoso, pero los hay en chiriguaná y en tupí: *mihmba* (animal casero, vocablo grave en chiriguaná).

Los grupos *mb* y *nd* no nasalizan: *mbá, tendá, ndé.* El grupo *ng* es nasal.

c) Habiendo *m, n, ñ,* no puede haber acento implícito. El acento está dado por estos signos fonéticos nasalizadores forzosos.

d) El acento gráfico anula al nasal forzoso y al nasal gráfico. Ejemplos: *tucúna* (langosta, en tupí; *tucú* en paraguayo): el acento gráfico sobre la *u* anula el nasal impuesto por la *n* de la sílaba final; *mihmbá* (animal casero en guaraní paraguayo): el acento gráfico final anula el nasal impuesto por la *m* inicial; *rámo* (cuando): el acento gráfico de la primera sílaba anula el nasal impuesto por la *m* de la sílaba final.

e) Fonema o vocablo nasalizado por *m, n, ñ,* conserva la nasalidad aunque el acento nasal sea anulado por un acento gráfico. Ejemplo: *irü* (compañero), *moirú* (acompañar), *ñemoirú* (hacerse acompañar): el vocablo continúa siendo nasal, aun cuando el acento nasal



Digitized by Google

ha sido anulado por el gráfico. *Cañih* (esconder), *mocañih, ñemocañih,* etc.

f) El acento gráfico anula a todos los demás acentos. Ejemplos: *aghã,* vocablo agudo (por el acento nasal gráfico de la *a* final), se transforma en grave con acento gráfico en *ágha* (ahora y alma) y en agudo con acento gráfico en *aghäé.* En ambos casos, la *a* no pierde su signo de nasalidad y el vocablo continúa siendo nasal, aunque el acento haya sido anulado por el gráfico.

g) Habiendo conflicto o duda entre acento gráfico y acento nasal gráfico, preferir siempre el primero, como solución más sencilla. Ejemplos: *irü* (compañero), al desarrollarse en *mo-irü* y *ñe-mo-irü* ofrece un caso de conflicto. *Irü,* vocablo agudo nasal con acento gráfico nasal se acopla a *mo,* fonema nasal forzoso impuesto por la *m,* y forma *moirü.* ¿Debe escribirse *moirü* o *moirú?* Opinamos que debe preferirse la segunda forma, con el acento gráfico, porque la nasalidad del vocablo ya está impuesta por la *m* inicial. En el mismo caso están los siguientes ejemplos: *cañih, mocañih, ñemocañih; nojhé (nojhë),* etcétera.

34. — En guaraní son raros los ejemplos de palabras esdrújulas. Sólo se presentan como palabras compuestas, casi siempre de evolución reciente o incompleta. Ejemplos: *néikena, ajhániri.*

35. — Variaciones en la acentuación según la rama: *ñaghuärú* (forma paraguaya). Escribiendo *ñaguaru* sería esdrújula nasal forzosa, porque dominaría el acento nasal impuesto por la *ñ* inicial. *Ñaghuäru* (forma chiriguaná) es vocablo grave: el acento nasal sobre la *a* de la segunda sílaba anula el nasal forzoso impuesto por la *ñ* inicial a la primera *a.* Escribiendo *ñaghuärú* (paraguayo) el vocablo se vuelve agudo, predominando el acento gráfico final, que anula al nasal gráfico y al nasal forzoso anteriores. Si escribimos *ñaghuärúna* (forma tupí o brasílica) el vocablo es grave con la sílaba final muy suave. Aun siendo grave terminada en vocal, debe llevar acento gráfico sobre la *u,* para anular los acentos nasales gráfico y forzoso anteriores. Otras variaciones:

| | | |
|---|---|---|
| *Ñaghuärúra* (parecido a *ñaghuärú)* | | - forma chiriguaná |
| *Ñaghuärurá* | id. | - forma paraguaya |
| *Ñaghuärurána* | id. | - forma tupí o brasílica |
| *Mbusu* (anguila) | | - forma chiriguaná |
| *Mbusú* id. | | - forma paraguaya |
| *Mbusúna* id. | | - forma tupí o brasílica |
| *Mbusüra* (parecido a *mbusú)* | | - forma chiriguaná (culebra *ñacaniná)* |
| *Mbusurä* | id. | - forma paraguaya (culebra *ñacaniná)* |
| *Mbusurána* | id. | - forma tupí o brasílica; id. |

36. — Si en un vocablo entran dos sílabas nasales forzosas (imposición de *m, n, ñ)* es preciso anular uno de los acentos por medio de



Digitized by Google

un acento gráfico, que al mismo tiempo determina el acento principal del vocablo. Excepcionalmente, el acento gráfico anula a los dos o más acentos nasales forzosos. Ejemplos: *ñañá* (malo), *moñái* (diablo y serpiente mitológica), *mihañá* (empujar), *ñañaité* (muy malo o malvado), *momarandú* (advertir).

37. — El apóstrofo vale por acento (ver capítulo respectivo) e incide sobre la vocal siguiente: *jha'e (jha'é)*; *so'o (so'ó:* carne y animal que provee de carne al hombre).

En función de acento, el apóstrofo actúa dentro de las reglas siguientes:

a) Anula el acento implícito anterior: *mandi'o (mandi'ó:* mandioca);

b) Anula el acento nasal forzoso anterior: *mandi'o; cari'o;*

c) No anula la nasalidad anterior (pero anula el acento). Si el vocablo que le antecede lleva acento nasal gráfico, se produce un conflicto o duda: a más del apóstrofo, el vocablo debe recibir otros dos acentos, uno el de nasalidad y otro el principal. Ejemplo: *jhatĩ* (cuerno, espina, espolón) y *jhatĩ'ó* o *jhatĩ'ö*. La fonética del idioma indica que debe acentuarse la *o* conservándose el acento nasal de la *ti*, pero lo simple sería trasladar el acento nasal de *ti* a la *o*. Nosotros propiciamos la primera solución, porque pensamos que hay que respetar siempre el genio de la lengua, una de cuyas manifestaciones es su fonética: al escribir *jhatĩ'ö* se violenta la fonética del idioma, porque la partícula *o* (sacar, quitar, extraer) no es nasal;

d) El apóstrofo no indica nasalidad. Si el vocablo en que actúa es nasal, será necesario emplear un acento nasal gráfico sobre la vocal siguente al apóstrofo. Ejemplo: *co'ẽ* (amanecer), *co'ẽro* (mañana), *co'ẽramo* (cuando llegue mañana, en un futuro cercano: esdrújula con acento nasal gráfico), *co'ẽramoité* (pronto, dentro de poco tiempo).

38. — Aun cuando el grupo *gh* es nasal y nasaliza el vocablo más aún que la *m, n, ñ,* recomendamos agregar acento nasal gráfico a la vocal siguiente, si la sílaba no es líquida, y a la vocal que sigue a la *u,* si es líquida. El papel de este acento nasal gráfico es evitar confusiones. Ejemplos: *ñaghuãrú, ághã, aghãité, jherughuã* (negación equivalente a: no sé). La presencia de este acento gráfico nasal agregado, impone la de otro gráfico anulador, siempre que aquél no sea el principal del vocablo. Ejemplos: *aghã, ághã* y *aghãé.*

En vocablo que contenga una sílaba con el grupo *gh* y otra con nasal forzosa impuesta por *m, n, ñ,* habrá que anular ambos acentos con un gráfico que determina el principal: *ghuãimí* (anciana).

39. — Para evitar acumulación de acentos gráficos, se traslada el acento haciéndolo coincidir con la sílaba tónica. Este caso ocurre en palabras compuestas. Ejemplos: *tetã* (país, nación), *tetaihguãra* (en vez de *tetãihguára:* conciudadano).

40. — Palabra grave terminada en *oi* debe acentuarse, siempre que sea necesario anular acentos nasales anteriores: *mihangecói, mi-*



Digitized by Google

*hatimói.* Esta regla no rige en los casos en que la *o* es acentuada por *m, n, ñ,* anterior: *jhemoi* (comezón), *jhenoi* (llamar), *jheñoi* (nacimiento de planta), *nei* (sí: aceptación, afirmación).

41. — Palabra grave terminada en vocal seguida de *a* (no diptongo: supresión de *v* débil), debe llevar acento. Ejemplos: *itapúa* (de *itá-i-pú-va), ñe'engúa* (de *ñe'é-ngú-va), pirúa* (de *pirú-va).*

42. — Acumulación de acentos. Sólo se producen en palabras compuestas, y pueden agruparse en varios casos:

a) Uno o varios acentos (implícitos, nasales o gráficos). Si el acento nasal es forzoso, anularlo con un gráfico en la sílaba tónica principal: *ñacurutú* (buho), *ñacaniná* (culebra también llamada *mbusurä).* Si el acento es nasal, anularlo con un gráfico conservando aquél: *ñaghuärundih* (especie de hierba medicinal), *tetäihguára* (conciudadano, compatriota).

b) Palabra compuesta por fonema nasal más vocablo no nasal que determina el acento principal, debe llevar dos acentos: uno el de nasalidad y otro el tónico principal (gráfico). Ejemplo: *tï-pucú, tïmbucú.* Si el acento nasal coincide con el tónico, basta un acento nasal gráfico: *guihratï* (garza blanca), *tuyutï* (barro blanco), *carapä* (arqueado, curvo).

c) En palabra compuesta por fonema nasal unido al siguiente por *n,* el fonema nasal pierde su acento nasal gráfico y el vocablo recibe su tónico gráfico sobre la sílaba principal: *tï, tinguasú* (nariz, nariz grande). En este caso el acento gráfico nasal se vuelve innecesario porque la *n* que actúa como unión también actúa como nasalizadora. Lo mismo ocurre en: *camuatí, camuatindih; irü, irunguéra.*

d) En palabra compuesta con varios vocablos acentuados, prima el acento principal, salvo casos de interés científico especial: *ihvateté* (altísimo, aplicado también al Dios guaraní), *guihrarechapaco* (cuervo, también *ihrihvú)* formado por: *guihrá-rechá-pá-co.*

43. — Lo mismo que ocurre en castellano, en guaraní hay numerosos vocablos homónimos. El acento ayuda a evitar confusiones en la mayor parte de los casos. Ejemplos:

a) *Yepé* y *yepe.* 1.°) *Yepé,* adverbio de tiempo: indica que un asunto ocurrió antes que otro. Ejemplos:

a *yú yepé* (vine antes que ocurriera un suceso);

*to ú yepé ke* (que venga él antes que, etc.);

2.°) *yepé.* Conjunción adversativa: aunque, a pesar de. Ejemplo: *yepé mo o ú ra'e* (y aunque hubiera venido o viniera);

3.°) *Yepe.* Sustantivo. Libertad, según Montoya. Ejemplo: *"Yepe guih pe rrepública oicó ma"* (La república nació bajo el signo de la libertad: Himno paraguayo en guaraní por Leopoldo Benítez);

4.°) *yepe.* Adverbio de duda. Ejemplo: *oicó yepe pa* (¿habrá sido, ocurrido?);

5.°) *yepe.* Adverbio de comparación. Ejemplo: *ché yepe ayú* (hasta yo mismo vine). *Upeva yepe vé co* (hasta eso, el colmo, el límite de lo creíble.



Digitized by Google

*Ejemplos de yepé y yepe en oraciones:*

1.°) *O mihi yepé co co ihvik...* (Y la tierra ya se había movido cuando el momento que se estableció con precisión);

*O mihi yepe co co ihvíh...* (Y sin embargo se mueve... —la tierra—);

2.°) *Re yú yepé pa* (¿pudiste venir antes de...);

*Re yú yepe pa* (bien, pero has venido, o viniste);

b) *Tové y tove en oraciones:* (Ver Negaciones).

*Tové* es adverbio de negación, o más bien una interjección negativa. Se lo emplea como contestación a una proposición. Ejemplo:

—*Re jhó ta pa* (¿Irás)

—*Tové* (No).

*Tove*, vocablo agudo sin acento, es adverbio de afirmación. ¡Misterios de la lengua! Pero *tove*, afirmación, lleva en sí una negación implícita. Ejemplos:

*Tove to ú* (bien, que venga, ya que no puede dejar de hacerlo);

*Tove ta jhá* (voy, me marcho, ya que no puedo quedar);

*Tove ta yapó* (lo haré, a pesar de mi deseo de no hacerlo; no pudiendo evitar el hacerlo; contrariando mi voluntad de no hacerlo).

El verbo del cual *tove* es complemento, se usa generalmente en futuro, y la partícula *mba'e* completa siempre, o casi siempre, la frase. *Mba'e* (cosa, cuerpo, ente) se traduce por: qué, cualquier cosa, lo que fuere o lo que sea, y su acepción en la frase es un poco elástica: bien, ya que Vd. lo dispone así; ya que no hay otro camino; sea lo que fuere; en vista de que; a falta de otra cosa, etc., etc.

44. — Los pronombres personales llevan acento, a excepción de *jha'e* y *jha'ecuera* (3.ª persona singular y plural, respectivamente): *ché* (yo), *ndé* (tú), *ñandé* (nosotros, incluyendo el interlocutor de quien habla), *oré* (excluyendo al interlocutor), *peë o pendé* (vosotros. La forma *pendé* es usada en Corrientes).

Los pronombres posesivos no llevan acento, excluyéndose de esta regla a los de 3.ª persona de ambos números, cuyas formas son variadas, siempre diferentes a las formas personales: *che* (mi, mío), *nde* (tu, tuyo), *ñande* o *ñane* y *ore* (nuestro), y *pende* (cuera) o *pene* (cuera). Las formas *ñane* y *pene*, derivadas de *ñande* y *pende* son variantes para acompañar a sustantivos nasales, como se verá en el capítulo respectivo.

Ejemplos:

*Ché a yapó che roga rä* - Yo construyo mi casa;

*Ndé re jhó nde roga pe* - Tú vas a tu casa;

*Jha'e o jhó so'o recavo* - Él va de caza;

*Ñandé ya recó ñande có* - Nosotros tenemos nuestra chacra (incl.);

*Oré ro guerecó ore yaguá* - Nosotros tenemos nuestro perro (excl.);

*Peë pe recó pende ihgava* - Vosotros tenéis vuestra canoa;

*Jha'ecuera o jhó i có cuera pe* - Ellos van a sus chacras.

45. — *Pé* y *pe*. *Pé* es adjetivo. Indica anchura, y por derivación, chato. *Pe* es preposición que con frecuencia desempeña función de



Digitized by Google

adverbio y es forma moderna apocopada de *upe*. En determinadas circunstancias deriva a *ve*. Ejemplos:

*ña'embé* (vasija chata, plato playo. Formación: *ña'é-pe:* vasija ancha o playa), *i pé* (es chato, ancho);

*cheve* (a mí; formado por: *ché-upe)*, *ndeve* (a ti; formado por: *ndé-upe)*, *o jhó pihpe* (al ir, yendo, con ir), *caraí pe* (al señor), *e me'ê yaguá pe* (da al perro o al tigre).

Como adverbio, *pe* (apócope de *upe)* significa ese y aquel. Ejemplos: *upëro* (entonces, en aquel tiempo), *pe mbaracayá* (ese gato).

Con el sufijo *va* forma un vocablo adverbial de tiempo, compuesto, conservando en este caso su forma clásica *upe*. Ejemplo: *upeva* (así, aquel y de esa manera). *Upeva* suele variar modernamente en *upéa*, perdiendo la *v* débil y adquiriendo acento gráfico. Esta última forma evolucionada no es aceptable, pues no es un caso de evolución sino más bien de corrupción.

La forma *upe* todavía subsiste en muchos casos y significa: aquel, espacio o especie, cierta vaguedad. Ejemplo: *upeva upe caraí ndayé raca'e* (érase que se era; el rey aquél —subentendiéndose un rey de remotos tiempos— de quien hablamos, estamos hablando o hemos hablado al principio; una persona de existencia legendaria, etc.).

La forma *upe* todavía subsiste en muchos casos y significa: aquél, pero indica cierto énfasis sentimental. Ejemplo: *upe ñane retä* (esa o aquella nuestra lejana patria), *upe che rendá* (ese, aquel mi caballito —subentendiéndose que era un animal muy manso, muy brioso, que se adueñó de nuestro cariño y al que siempre recordamos—), *upe che rú* (aquél que era mi padre, y a quien hace años no veo).

46. — Palabras compuestas de sílabas o fonemas nasales opuestos a la del acento principal, técnicamente deberían llevar varios acentos: uno o varios nasales y uno o varios gráficos. Para evitar complicaciones, bastará asentar un acento nasal gráfico sobre la sílaba tónica principal. Ejemplo: *Ihacä-ro'ïhsá* (cabecera fría de agua, nacimiento de arroyo o río pequeño) queda con un solo acento: *Ihacaro'ihsä* en paraguayo e *Ihacaro'ïhsa* en chiriguaná (este vocablo se ha corrompido en *Ñancarainza*, forma hispanizada que aparece en los mapas bolivianos de la región oeste del Chaco Boreal), *ca'a-ïhsá* cambia en *ca'aihsä* (fortaleza, reducto fortificado), *itá-marä-tïh* en *itamaratïh* (lugar abundante en piedras buenas para hacha de guerra), *uperámo* en *upéramo* o *upëro; upe-maró* en *upémaro*, etc., etc.

41 bis. — Conflicto en el caso: *nei* y *neí*. Ambas son formas diferentes del mismo vocablo. Adverbio o interjección afirmativa. Acepción: bien, bueno, ya, cómo no, allá voy, está bien, etc. La forma *nei* (grave con acento nasal forzoso) es la corriente para contestar aceptando una opinión, orden, disposición. La forma aguda: *neí* (con acento gráfico que destruye el acento forzoso) indica superioridad en jerarquía autoritaria para quien habla. *Neí* indica irritación, énfasis, cierto desagrado, mando.

42. — *Excepciones en la acentuación.* — Las excepciones a las reglas de acentuación en guaraní, pertenecen a dos grupos: a) las de



Digitized by Google

tipo corriente, que, como hemos visto someramente, son muy reducidas en número: pronombres posesivos y palabras homónimas entre sí; b) las del segundo grupo pertenecen, antes que a la ortografía, a la sintaxis, o más bien dicho a la literatura. Este grupo de excepciones en la acentuación constituye uno de los capítulos más interesantes del estudio de la lengua guaraní, porque se adentra en su genio.

En la poesía en verso y en prosa, no sería posible expresar el pensamiento, en guaraní, con suficiente elegancia, con fluidez, con elevación y hasta con precisión, si no pudiéramos emplear el precioso instrumento que tiene la lengua a disposición del artista.

Conocer las reglas gramaticales para el uso de los acentos, es solamente disponer de la técnica. Conocer los recursos del acento es penetrar en el terreno del arte, dominar la oratoria y la literatura.

En guaraní, ninguna regla de acentuación, tanto de las establecidas brevemente en estas anotaciones como cualesquiera otras que aparecieren en otro lugar o tiempo, podrá ser absolutamente estricta. Una rigidez semejante mataría inmediatamente la exuberante elasticidad de la lengua, aniquilaría su genio. Pero, pasando al otro extremo, un tren de violaciones al azar sería de efectos igualmente perniciosos.

El régimen de los acentos en guaraní permite y aun exige licencias, amplias licencias, pero nunca violaciones.

En guaraní se da vida al lenguaje hablado o escrito con el ritmo y la cadencia de las frases. Y el ritmo y la cadencia dependen de la acentuación.

Con frecuencia la cadencia impone la supresión de uno o varios acentos o la aplicación de uno o varios donde no los hay gramaticalmente. El mismo fenómeno ocurre en castellano y probablemente en todos los idiomas del mundo, pero en guaraní es mucho más frecuente que en castellano.

Un acento suprimido o agregado en una sílaba, agrega o quita énfasis, intención, ironía, angustia, resignación, dolor o alegría a toda una frase. A veces a todo un párrafo.

No es posible establecer una reglamentación precisa para el empleo de las excepciones sintáxicas del régimen de acentuación: es el artista quien crea en cada caso una especial para su uso. Sin embargo, nos permitimos consignar algunas indicaciones muy elásticas que quizá pudieran guiar al estudioso del guaraní:

a) Cada persona debe tender a crear un "estilo" propio en su lenguaje hablado y escrito. El "estilo" consiste en la manera peculiar —mezcla de fondo y de forma— que se imprime al ritmo y a la cadencia de su lenguaje.

b) El buen hablar es la mejor guía para crear el propio "estilo" y para mejorarlo constantemente.

c) Aun dentro de la infinita elasticidad del régimen de excepciones de la acentuación, siempre es posible una sistematización de mayor o de menor amplitud. Cada uno es juez y parte en la elección de los medios y de los caminos a seguir.

d) Cada persona debe hacer lo que el pintor con la ciencia y el arte de la pintura: la calidad y la diversidad de los colores son



Digitized by Google

dados por el comercio, del mismo modo que las reglas precisas de acentuación están contenidas en un brevísimo estudio gramatical. Pero la fluidez, la vida, el contenido de la obra... no se encontrará jamás ni en un comercio ni en una gramática.

43. — Ejemplos prácticos de excepción de acentos:

a) *Co re ñe'é va ché ve yepi:* lo que tú sueles decirme; los consejos que sueles darme;

*Co yepí (yepivé) re ñe'é va ché ve:* lo que me has dicho (indicado, aconsejado).

En el primer ejemplo, *yepi* (vocablo agudo cuyo acento se ha suprimido para dar a la frase una cadencia especial que determina una variación en el sentido de la oración) se traduce por: suele. En el segundo caso, *yepí* (con su acento), indica un pasado lejano (más lejano en *yepivé)* y un número preciso de veces: lo que me has dicho pocas veces (2 o 3 veces). El tiempo está dado por el carácter del tema que motiva la frase: puede ser un día, un mes, un año o una década, pero en todos los casos será un tiempo preciso. Tanto el que habla como el que lee o escucha la frase conocen a qué tiempo se refiere el adverbio.

b) *Nei, che retä mi, Paraguaih poräité.* Es sólo un verso. No sabemos qué otros escribió el poeta antes y después de este renglón. Pero el *nei* (sin acento gráfico agudo) está indicando: 1.°) que en los versos anteriores se habló de la belleza de la tierra nativa, de la nostalgia del desterrado, quizá de lejanos recuerdos. Y que los versos que siguen serán una consecuencia de todo lo anterior: el poeta ofrece regresar, prestar su lira y su canto para enaltecer aun más las grandezas de la patria. Porque *nei* (con acento nasal forzoso) en la ubicación en que le encontramos en este verso, es aceptación, ofrecimiento, invocación, añoranza, ofrenda. Veamos a otro *nei* actuando en frase diferente:

*Neí che retä mi, Paraguaih poraité.* El verso es el mismo. Sólo ha cambiado de lugar un acento, saltando de una letra a la próxima. El cambio gramatical es pequeñísimo, casi imperceptible. Pero el sentido ha dado un vuelco.

Para leer la primera frase, el poeta sin duda extendería las manos en actitud de adoración, dulcificaría la mirada y la voz, casi diríamos que lo estamos viendo en actitud de humillado suplicante. Para leer la segunda, el poeta se yergue, cierra los puños, amenaza con los brazos, la voz es tonante, el gesto iracundo. Porque el sentido de la frase es tremendo: patria bella pero ingrata... bien está que me rechaces o que me arrojes, no importa que yo te haya brindado mi sangre y mi juventud. Patria cruel, etc., etc. Todo esto y mucho más está diciendo el *nei* de la segunda frase.

c) *Jha'e ojho riré catu nico...* Bien, y una vez que él hubo partido...

*Jha'é ojhó rire catu nico...* Y bien: él no fué, pero si hubiera ido...



Digitized by Google

*Jha'é ojho catú rire catu nico...* Ahora bien: si él hubiera sabido ir, entonces...

Las tres frases contienen los mismos elementos en cuanto a vocablos, pero ritmo diferente, impuesto por variada aplicación de acentuación. La primera frase corresponde, sin duda alguna, a un relato de la abuela a sus nietos o es parte de una súplica a un poderoso;

La segunda frase ha de pertenecer, seguramente, a una persona herida en su amor propio, que explica los hechos amenazando;

La tercera frase tiene que ser comentario acusatorio. Sin duda es una recriminación, una censura.

Si tuviéramos que atenernos a las reglas gramaticales de acentuación, las tres frases resultarían idénticas, con cada vocablo provisto de su correspondiente acento tónico, implícito o gráfico: *jha'e o jhó riré catú nicó.* El ritmo sería gramaticalmente perfecto, pero, por desgracia, la frase carecería de sentido, es decir, de vida.

La abuela no hablaría con ese ritmo a sus nietos. Ni el líder político apasionado y ejecutivo a sus camaradas. Ni el capataz de una fábrica a sus peones o el sargento a sus hombres.

*Corolario:* el aprendizaje de la lengua guaraní impone el uso estricto de las reglas de acentuación. El dominio de la lengua, más y más a medida que se entra en los dominios de la oratoria y de la literatura, exige la aplicación de un sistema personal para el empleo de los acentos. En esta etapa superior del estudio de la lengua guaraní, el régimen de los acentos no varía, pero se adapta a una necesidad de elasticidad que es propia de la lengua.

## IV. LAS NEGACIONES

44. — Las negaciones pueden agruparse en varias clases, según su forma, según su uso: a) sufijos y partículas que acompañan al verbo y a los sustantivos; b) vocablos de negación o adverbios; c) partículas que se posponen al sustantivo o al verbo.

45. — El primer grupo de negaciones está formado por la partícula *nda* que se antepone al verbo, y por la partícula *iri* que se pospone al mismo verbo. En la conjugación no puede emplearse una sola de estas partículas negativas, sino ambas, invariablemente. Este grupo de partículas negativas sufre variaciones: a) *según la persona.* Verbo *yejhó* (ir):

| | |
|---|---|
| *Ché nda jhairi* | - Yo no voy |
| *Ndé nde re jhoiri* | - Tú no vas |
| *Jha'e ndo jhoiri* | - Él no va |
| *Ñandé nda ya jhairi* | - Nosotros no vamos |
| *Oré ndo ro jhoiri* | - Nosotros (excl.) no vamos |
| *Peë nda pe jhoiri* | - Vosotros no vais |
| *Jha'ecuera ndo jhoiri* | - Ellos no van |



Digitized by Google

b) *conforme al verbo (regular o irregular).* Verbo *ye potá* (querer):

| | |
|---|---|
| *Ché ndai potairi* | - Yo no quiero |
| *Ndé nde rei potairi* | - Tú no quieres |
| *Jha'e ndoi potairi* | - Él no quiere |
| *Ñandé nda yai potairi* | - Nosotros no queremos |
| *Oré ndo roi potairi* | - Nosotros no queremos |
| *Peë nda pei potairi* | - Vosotros no queréis |
| *Jha'ecuera ndoi potairi* | - Ellos no quieren |

Nótese que en este grupo de variaciones el sufijo *i* que aparece en todas las personas acompaña ya a la partícula negativa, ya a la partícula auxiliar de conjugación, conforme a la siguiente regla: en la 1.ª y 3.ª de singular y 3.ª de plural, a la partícula negativa; en la 2.ª singular y 1.as y 2.ª de plural, a la partícula auxiliar de conjugación.

c) *conforme a la nasalidad del verbo.* Verbo *tï* (avergonzarse):

| | |
|---|---|
| *Ché na tïri* | - Yo no me avergüenzo |
| *Ndé ne re tïri* | - Tú no te avergüenzas |
| *Jha'e no tïri* | - Él no se avergüenza |
| *Ñandé na ña tïri* | - Nosotros no nos avergonzamos |
| *Oré no ro tïri* | - Nosotros no nos avergonzamos |
| *Peë na pe tïri* | - Vosotros no os avergonzáis |
| *Jha'ecuera no tïri* | - Ellos no se avergüenzan |

Como se habrá notado, cuando la partícula negativa se emplea con verbo nasal, sufre una importante variación. *Nda* cambia en *na; nde* en *ne; ndo* en *no;* en singular y en plural.

La partícula *iri* también ha sufrido una variación, aunque muy pequeña: la *i* nasal de *tï* se ha confundido con la primera *i* de la partícula. Esta fusión ocurre únicamente cuando la última vocal del verbo, sea éste nasal o corriente, es *i: guevi* (retroceder); *jhekihi* (estirar, sacar, extraer); *ñoti* (tender); *kihtï* (cortar); *nandi* (vacío y vaciar); etc., etc.

46 — Los vocablos negativos son adverbiales y actúan solos, tal como en castellano. Son sólo cuatro: *ani, ajhániri (aniri* en Corrientes), *tové* y *jherughä.*

a) *Ani.* Actúa al comienzo de frase o sentencia, y da al verbo al que modifica, la forma opuesta al imperativo. Ejemplo: *ani ke re jho tei* (no vayas, que no vayas).

Adquiere numerosas formas de ruego, de énfasis, de orden, mediante el agregado de sufijos y de partículas. Ejemplos:

*Ani* (no); *ani ke* (no lo hagas, cuidado con hacerlo); *ani ke tei* (no lo hagas en manera alguna); *ani eté ke* (en forma alguna, en ningún caso); *ani na* (no por favor); *ani ke na* (no por favor: menos suplicante que el anterior).

b) *Ajhániri.* No actúa en frase o sentencia sino para dar mayor



Digitized by Google

énfasis. Es el vocablo negativo guaraní que equivale exactamente al *no* castellano. Su empleo más corriente es como contestación a pregunta. Ejemplo:

*—Re mba'apó ma pa* - ¿Trabajas ya?
*—Ajhániri* - No

Para disminuír su rudeza, el uso popular admite completar el adverbio de negación, siempre seco y breve, con una sentencia explicativa. Esta es una forma muy usual en el lenguaje hablado. Ejemplo:

*—Re carú ma pa reína* (¿ya estás comiendo?).

*—Ajhániri. Ne'ira a carú* (No. Aun no).

*Ajhániri* tiene una forma evolucionada que actualmente está muy difundida: *najhániri*. Esta forma es fusión de *no-ajhániri* y es inadmisible, pues la partícula *no* es un hispanismo enteramente innecesario.

El adverbio *ajhániri* se complementa con las mismas partículas que *ani*, y adquiere toda una escala de durezas sucesivamente mayores:

*Ajhániri eté* (No. En modo alguno).

*Ajhániri eté voi* (No. De ninguna manera).

*Ajhániri eté voi ke* (No. Que no ocurra jamás).

Según la entonación, *ajhániri* se presta para la ironía. Ejemplos:

*Ajhániri: a jhá va'erä mo'á nico.* Dicho con tono enérgico, se traduce: No (contrariamente a lo que el interlocutor ha dicho): lo mejor que puedo hacer es ir. En cambio, si la sentencia es dicha con voz afinada y con cierto tono zumbón, se traduce: ¿Estás muy seguro que iré? Pues ya puedes esperarlo: no iré.

*Ajhániri* es usado en el lenguaje popular, a más de su acepción de negativo por excelencia, para iniciar una afirmación. Este uso es muy curioso, no conocemos bajo qué nombre se designa en gramática, como no sea un caso de idiotismo linguístico, que también los hay en castellano y en todos los idiomas del mundo. Si se contesta una pregunta, es uso corriente iniciar la frase con *ajhániri*, que aun cuando desempeña, aun en este caso, su función de negativo, sirve para afirmar lo que sigue. Ejemplo:

*—Mba'e pico re yapó reína* (¿Qué estás haciendo?).

*—Ajhániri. A ï rei mínte co aina.* (No. Estoy sin hacer nada).

En vez de *ajhániri* se suele emplear también *mba'evé* (nada).

¿Cuál es el origen y el significado de este curioso empleo de *ajhániri?*

Sobre su origen, nada podemos afirmar. Alguna vez llegamos a pensar que *ajhániri*, en este uso especial, definía algo como un estado psicológico colectivo del indio misionero, que se proyectaba en el lenguaje hasta nuestros días. Porque *ajhániri* en este uso especial significa: "bueno, contrariamente a lo que Vd. estaba pensando", "al revés de lo que Vd. suponía", o "nada de lo que Vd. piensa", etc. Pero algunos estudios sobre el lenguaje de tribus guaraníes aborígenes que jamás tuvieron contacto con los misioneros franciscanos y jesuítas, nos revelan que este empleo del adverbio de negación no se limita al guaraní paraguayo: es universal en el mundo guaraní.



Digitized by Google

No es pues una derivación de la organización social de las misiones jesuíticas.

47. — *Tové.* Este adverbio de negación es también afirmativo. En la forma afirmativa es más suave, y por este motivo, en párrafos anteriores, hemos consignado su escritura sin acento.

Empleado solo, es negativo. Al principio de frase o sentencia, afirmativo. Pero ya hemos explicado, con motivo de las consideraciones sobre el acento, que la afirmación contenida o expresada por *tove* es en cierto modo una negativa.

Su empleo difiere del de *ani* y *ajhániri. Ani* se traduce por: que no; *ajhániri:* no (seco, terminante, rotundo); *tové:* no, a pesar de razones poderosas, preferencia por no; no, previa reflexión. Ejemplos:

—*Ya yerokih pa* (¿Bailamos?).

—*Tové, che caraí* (No. amigo mío. Comprendo que debía bailar con Vd., pero prefiero no hacerlo. Podríamos bailar, pero no puedo o no quiero. Es mejor que no bailemos Vd. y yo, etc., etc.).

—*Ya jha pa ya so'o recá.* (Vayamos de caza).

—*Tové, che cane'ó ité.* (No, porque estoy muy cansado. Podría ir, pero me siento cansado. Etc.).

Comparación:

*Ani ke oú tei* (que no venga). Pero a pesar de la orden, se subentiende que hay una posibilidad de que venga;

*Ajhániri* (contestación a una pregunta de si puede venir). Es un *no* terminante, definitivo, inapelable;

*Tové* (bueno, que no venga, a pesar de los deseos o de las razones que tiene o que hay para venir. Mejor que no venga. Me resigno a que no venga. Prefiero que no venga. Etc., etc.).

48. — *Tove* afirmativo, siempre envuelve una negación, conforme se explica detalladamente en el capítulo relativo a los acentos.

49. — La partícula *ïh (y'* de Montoya y de Recalde) (1) constituye uno de los casos más curiosos e interesantes de la lengua guaraní. Es negativa, pero en muchísimos casos, al agregarse como sufijo a un vocablo (verbo, sustantivo, adjetivo y adverbio) forma con éste un nuevo vocablo compuesto y afirmativo. Como si se dijera: afirma por la negación.

Ejemplo histórico: un indio guaraní de las misiones jesuíticas, agente de los jesuítas, se llamaba Nicolás Yapuguay. La traducción literal de Yapuguay es "el veraz", según documentos de la época, y su forma ortográfica correcta, *Yapuva'ïh* o *Yapu'ïhva*, como se diría y escribiría en guaraní paraguayo antiguo y moderno. *Yapu'ïhva* es: el que no miente, el veraz. El negativo *ïh* ha formado un afirmativo. En la forma ortográfica que aparece en los documentos, el fonema nasogutural *ïh* (y' de Montoya) se ha transformado en *y* corriente, y en vez de *Yapugua'ïh* se lee *Yapuguay.*

Ejemplos de vocablos transformados por la partícula negativa *ïh: Amotá* (amigo) - *amotare'ïh* (lo opuesto a amigo: enemigo).

(1) No existiendo la y con el tilde de la *ñ* que usan Montoya y Recalde para denotar la vocal *i* nasogutural del Guaraní, la sustituímos por y con apóstrofo.



Digitized by Google

*Poré* (huella, presencia) - *pore'ïh* (que no deja huella: ausencia) - *ihvihpore'ïh* (ausencia de huella de la tierra: los abismos del espacio, el espacio infinito).

*Ñe'engava* (la gente de habla guaraní); *ñeenga'ïhva* (la gente de habla no guaraní: los aborígenes no guaraníes).

*Ñandé* (cuera) (nosotros, los nuestros, los de nuestra nación); *ñande'ïhva* (los no nosotros: los extranjeros).

*Tava* (pueblo, poblado) - *tave'ïh* (lo no poblado: el desierto, en la acepción usual de despoblado, deshabitado).

*Ïh* es apócope de *ïhvae* y de *ïhme*, formas clásicas de la negación. La primera forma corresponde a: que no, lo que no es o tiene, del castellano; la segunda a: no siendo o no teniendo. Ejemplos:

*Ñande'ïhva(e):* los que no son nosotros;

*Iñaghäipa'ïhva(e):* el que no tiene pecados, o el que no es pecador: el santo, el beato;

*Cuaa'ïh(me):* al no saber o conocer: la ignorancia;

*Caru'ïh(me):* no comiendo, ausencia de comer: abstinencia.

50. — *Rughuä*, que ofrece, como *tové* y *tove*, la particularidad de ser simultáneamente negativo y afirmativo.

Es un vocablo ahora apenas usado por gente del interior del Paraguay.

Declina de la misma manera que un sustantivo.

Sus distintas acepciones son:

a) *Afirmativas:* pues, pues así, pues de esta manera, esto mismo;

b) *Interrogativas:* ¿por ventura?, ¿de manera que?, ¿y bien?, ¿así pues?;

c) *Negativas:* pues claro que no, ciertamente que no, por supuesto que no, etc. También se usaba en el Paraguay, y se usa aún, con otra acepción variante: no sé, ¿qué sé yo?, ¿cómo podría saberlo yo?

## V. EVOLUCION

51. — El lenguaje humano evoluciona perpetuamente. Aun los idiomas que podríamos clasificar entre los de mayor madurez, como el castellano, modifican constantemente sus formas y su sintaxis y aumentan su vocabulario con adquisiciones que hacen de otros idiomas o con nuevas expresiones que surgen de su mismo seno.

El guaraní no ha alcanzado todavía un estado de madurez. De la comparación entre las formas dialectales antiguas y actuales, se deduce que durante los últimos dos o tres siglos anteriores a la aparición del conquistador blanco en tierras de América, la evolución de la lengua debió ser intensa, pero también de que la aparición del blanco significó el fin de esta evolución: el guaraní apenas ha cambiado en medida insignificante desde el siglo XVI hasta nuestros días.

La evolución ha sido escasa. No así la regresión: en estos cuatro siglos, el guaraní ha incorporado una cantidad de vocablos extranjeros superior a su capacidad de absorción y no ha creado sino en



Digitized by Google

escala mínima los nuevos vocablos que la convivencia con las corrientes extranjeras exigían.

Por otra parte, la incorporación de los vocablos extranjeros, en número cada vez mayor, ha provocado la desaparición de la oratoria guaraní, esa literatura hablada que constituía el orgullo de los jefes y de los sabios aborígenes. Después ha empezado a influír en la sintaxis, y si continúa, dentro de poco tiempo determinará la conversión definitiva del idioma nativo en una mezcla bárbara de formas, de vocablos y de sintaxis medio castellanos y medio guaraníes. Algo lejanamente semejante a la transformación del latín de los legionarios romanos, en la antigua España, en la mezcla idiomática de que luego surgirían el castellano y el portugués.

52. — El guaraní es una lengua eminentemente aglutinante, y esta su cualidad no determina una condición especial del idioma, sino más bien el período evolutivo en que le sorprendieron los conquistadores.

El sentido evolutivo del idioma se manifiesta, aun en nuestros días, en el aglutinamiento de vocablos y en la aparición de palabras compuestas.

También se puede hablar de evolución en otro sentido, como es la tendencia a apocopar y a contraer, y finalmente a variar.

El lector quedará sorprendido ante la afirmación de que en guaraní existe una tendencia evolutiva, puesto que en renglones anteriores hemos afirmado que la evolución se ha detenido con la llegada del conquistador blanco: el lector tiene razón... pero nosotros también creemos tenerla. Ocurre que al tiempo de la llegada del blanco la lengua estaba en plena evolución. En algunos espacios geográficos, la lengua continuó predominando, aun en las zonas pobladas por españoles americanos, por mestizos y por indígenas encomendados o libres. La evolución de la lengua no pudo ser detenida de una manera repentina y total, como ocurrió en otros países en que el aborigen fué extinguido o dominado por las armas: continuó y aun hoy día continúa, pero a partir del día en que el español o el portugués asentaron su dominación en los países guaraníes, ella es tan pequeña, que apenas si puede ser valorada.

El mestizo y el español americano encontraron más cómodo incorporar vocablos extranjeros que crear nuevos del propio idioma aborigen, y en cuanto al indígena libre, fué más y más alejado a los grandes bosques del interior, y reducido a una vida material y espiritual cada día más precaria. Se volvió imposible la evolución social y espiritual amplia, libre en el espacio, a que estaban habituados los pueblos guaraníes, y la oratoria dejó de ser un instrumento de conducción de masas. La religión y los payés tribales, si no desaparecieron, se vieron reducidos cada vez más. En consecuencia, ni aquéllos ni éstos podían actuar en el sentido de impulsar la evolución del idioma.

Así, impulsos y formas de evolución que nacieron en tiempos de las Misiones jesuíticas, podemos comprobar que hoy día subsisten



Digitized by Google

en el Paraguay, y continúan siendo todavía impulsos y formas nacientes...

53. — Algunos estudiosos lingüistas afirman que la orientación geográfica de la evolución guaraní ha sido del Paraguay hacia el este, el noreste, y noroeste. Otros, por el contrario, afirman que esta orientación ha sido precisamente en dirección opuesta. En estas afirmaciones suele influír, a veces, alguna pasión de sentido nacionalista.

Al gran número de pruebas en favor de su tesis respectiva, que los estudiosos de cada uno de esos grupos suelen citar en apoyo de su tesis, nosotros nos permitimos agregar, si no precisamente una prueba, un indicio más: una especie de mono, habitante de las selvas cálidas del Amazonas, era llamado *mirikí* por los aborígenes guaraníes de esas regiones, y con este nombre figura hoy día en los libros de Historia Natural. Los guaraníes del Paraguay llamaron *mirikiná* a otra especie de mono, más pequeño que el *mirikí* amazónico, pero muy parecido en el color de su pelo. *Mirikiná* significa en guaraní: parecido a *mirikí*, pero el sufijo *ná* es guaraní brasílico. En guaraní paraguayo se diría *rä*. *Mirikinä* es pues un vocablo que se ha retrasado en la evolución, como ha ocurrido con algunos otros del guaraní paraguayo que todavía conservan su forma tupí o brasílica. ¿Cómo explicar el hecho de que el mono paraguayo sea llamado "parecido" al mono brasileño amazónico, si no es admitiendo que el aborigen conoció primero a éste y sólo después al del Paraguay?

54. — Vamos a analizar brevemente los casos más conocidos de evolución del idioma. Muchos de estos casos, si no todos, se iniciaron en tiempos de las Misiones, o poco antes, y hoy, más de tres siglos después, aun están en período de iniciación.

a) *El cambio de la forma aspirada s por jh.*

La aspirada tupí o brasílica se indica en el sistema ortográfico brasileño, con la *s*. No creemos que ella fuera realmente una *s* castellana, y ni siquiera una *s* portuguesa, poco más suave que la castellana. Aunque no hemos escuchado nunca a un guaraní aborigen del Amazonas o de la costa atlántica, tenemos la certidumbre de que la aspiración de los dialectos del guaraní brasílico es una *s* tan suave que está bien próximo a nuestro *jh*.

En cada una de las ramas guaraníes, la aspirada se usa conforme a la siguiente distribución:

La forma tupí brasílica es *s* con excepciones de *jh;*

La forma paraguaya es *jh* con excepciones de *s;*

La forma chiriguaná es *s* y *jh*. Al parecer todavía no hay tendencia a la primacía de una u otra forma. En este aspecto de la evolución, parece que la rama chiriguaná constituye la etapa de transición entre el guaraní brasílico o tupí y el guaraní paraguayo, misionero o del sur. Ejemplos:

*Pejhe'ä* (partir en pedazos, dividir), también se dice: *pese'ä;*
*Ñembosarái* (jugar, pasar el tiempo), id. id.: *ñembojharái;*
*Pejhengué* (trozo, pedazo), id. id.: *pesengué.*



Digitized by Google

b) *El cambio de la nasal r por n.*

En paraguayo: *r (rä, rë,* etc.) con excepciones de *n (na, ne,* etc.);

En tupí o brasílico: *n,* con excepciones de *r;*

En chiriguaná: *n,* con numerosas excepciones de *r;*

En dialecto Apapocuva (sur de Matto Grosso, norte y noreste del Paraguay): *r,* con numerosas excepciones de *n.*

Ejemplos:

En paraguayo: *tupirä* (parecido a tupí); en tupí o brasílico: *tupina* (acento agudo fuerte); en chiriguaná: *tupïra.*

55. — *Supresión de vocales débiles.*

Son los casos más comunes de contracción. En vocablo en que dos sílabas están unidas por *i* o *e* débil, esta vocal débil tiende a desaparecer. Estos casos de evolución incompleta son numerosos. Con poquísimas excepciones, se usan indistintamente la forma antigua y la evolucionada. Ejemplos:

*Ma'erá - marä* (por qué); *va'erä - varä* (partícula de futuro: ha de); *vaichá - vachá* (parece que); *vaicha - vacha* (como, como que); *upeicha - upecha* (así, así como, así es).

56. — *Supresión de consonantes débiles.*

La consonante más suprimida es la *v.* Ejemplos: *jhendivé* (con él): *jhendié; poranduva-porandúa* (quien pregunta, preguntador); *marandová-marandoá* (larva de mariposa que vive en las hojas de tabaco); *cova-cóa* (éste, esto); *mava-maa* (quien, alguien, la gente).

57. — Cambio de sílaba no nasal *ru* en *i* o en nasal *rö.* Esta variación ocurre solamente en la zona guaraní de Corrientes (Argentina). Ejemplos: *árupi-áipi-äro; pérupi-péipi.*

58. — Sílabas que empiezan con *k* o *c* y *t* cambian en *g* o *ng* y *nd.* Las que empiezan con *p* cambian en *mb.* Este cambio ocurre cuando el vocablo sigue a partícula o vocablo nasal. Ejemplos:

*Cuá, cuara* (agujero, orificio) varía a *tinguá* (orificio de la nariz);

*Ke* (dormir) varía a *mongé* (hacer dormir, provocar el sueño;

*Ca'u* (ebrio, ebriedad): *acänga'ú* (mareo), de *acä* (cabeza) y *ca'u;*

*Kihtä* (horcón, sostén): *acangihtá* (almohada): sostén de la cabeza;

*Tih* (montón, plantío): *tacuarendih* (tacuaral, bambusal) y *kih'ïhindih* (plantío de pimientos, pimental);

*Pá* (todo, del todo, total, término de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, ausencia de todo, acumulación de todo): *carembá* (totalmente curvado o rengo);

*Pé* (chato): *carumbé* (tortuga); *ña'embé* (recipiente chato).

Excepción a este caso: *mbocarë* y *mongaré,* que se usan indistintamente.

59. — Sílaba *gua* deriva de formas arcaicas, conforme a los siguientes casos, cada uno de los cuales puede dar origen a una regla de evolución:

a) De *ihva,* árbol (acepción clásica: brazo, tallo, tronco, asa,



Digitized by Google

mango). Ejemplos: *guatambú* (de: *ihva-atä-pú)*; *guavirova* (piragua, canoa de tronco de árbol), de *ihva-jhaviró-va:* tronco ahuecado; etc. *Ihva* ubicado antes del vocablo compuesto, deriva en *gua*, pero si está al final, pierde la sílaba débil *va* y se convierte en *ih: guapo'ih(va); amba'ih(va).*

b) Variación de *ihvá* (fruto, fruta). Ejemplos: *ihvaró: guaró* (fruta amarga); *ihvaviyú* (fruta con pelusa) a *guaviyú; ihvaviräi* (fruta con cáscara sin pelusa, reluciente, lisa) a *guavirá;*

c) Contracción y variación de partículas y prefijos pronominales de 3.ª persona: *o* e *i:* (su de él o de ellos). Ejemplos: *o-oga, i-oga,* se transformó en *guoga, guenondé* (su casa de él; su delantera de él);

d) Suavización y nasalización de *cua, cue.* Ejemplos: *itá-cuá(ra)* a *itanguá* (cueva en la piedra, gruta); *ghuäimí-cué* a *ghuäimingué* (vieja transformada en pájaro: el urutaú); *i-ä-cué* a *angué* (alma en pena).

e) Derivación o deformación de la forma arcaica *ghuä.* (Este caso debería clasificarse más bien como corrupción). Ejemplos: *ñaghuärú* a *yaguarón; ghuäririri* a *guariri* o *guariní; ghuärú* a *guarú,* etc.

f) Transformación de fonema (o grupo fonético) *oa.* Ejemplo: *o* (carne) a *jho'o* o *so'o* (forma tupí o brasílica conservada en paraguayo) formando con *usú, asú* (grande) un vocablo compuesto: *so'oasú* (venado, ciervo), *jho'oasú, suasú, jhoasú,* o simplemente *guasú,* que es la forma moderna. Este vocablo, *suasú* en tupí y *guasú* en paraguayo, suele originar una confusión que tiene sus ribetes de jocosidad, no significa simplemente *grande,* sino animal de carne abundante. La descomposición del vocablo da: *jho'o-usú-va* (en tupí: *so'o-usú-va).* La sílaba débil *va* se ha perdido, y la primera *(jho'o)* se ha transformado en *gua.* En tupí esta última transformación no se ha operado, y se conserva la primitiva: *so'o* apocopada en *so* o en *su: soasú, suasú.*

g) El grupo *gua, gue,* etc., existía en gran número de vocablos arcaicos, y no ha variado en los modernos. Ejemplos:

*Guá:* hendidura, entrada, bahía: *Guanavara; mboguá* (cerner harina por un tejido hundido, arqueado); *ñemboguá* (arquear el cuerpo, eludir un golpe por medio del arqueo del cuerpo); *paraguasú* (de: *pará-guá-usú:* gran bahía en el mar); etc.

*Gué:* apagarse, eliminarse, desaparecer;

*Ighuá:* procedencia, origen: *Uruguaihguá* (del Uruguay); *coihguá* (de la chacra, campesino, patán);

60. — En palabra compuesta, *mbo* (hacer, provocar, proyectar) seguida de vocal cambia en *mbih.* Si el vocablo o fonema siguiente a *mbo* es nasal, cambia en *mih.* Ejemplos:

*Ñe-mbo-ajhihi* (sentir ansia dentro de sí mismo, hambre) a *ñembihajhihi;*

*Mbo-atih* (hacer montón, amontonar) a *mbihatih;*

*Mbo-jhenihjhé* (hacer llenar: caso nasal) a *mihenihjhé.*

A veces *mbo* no cambia en *mih* sino en *mo.* Ejemplos:



Digitized by Google

*Mbo-sarambí* (hacer esparcir) a *mosarambí;*
*Mbo-nandí* (hacer el vacío, vaciar) a *monandí.*
Excepciones: *mbo-jhatä* y *mihatá,* cuyas dos formas se emplean con distinta acepción: *mbojhatä* (hacerse duro, empecinarse) y *mihatá* (sostenerse en un punto o actitud).

61. — Los prefijos, sufijos y partículas tienden a adherirse a los vocablos monosilábicos, para formar vocablos aglutinados.

En muchos casos, la adherencia constituye caso tan antiguo que no es posible determinar la separación: *o jhó* (él va). La partícula *jh,* convertida en simple aspiración, forma un vocablo aglutinado con el fonema verbal *ó* (ir), y el verbo ya no es *ó* sino *jho.*

En otros casos, aunque es fácil separar el vocablo de su partícula, prefijo o sufijo, el uso ha consagrado la contracción, adherencia, apócope o aglutinación. La gramática ya nada tiene que hacer sino respetar estos casos de evolución concluída: *cova* o *cóa, peva* o *péa, upeva* o *upéa.* Ya no se podrá emplear separado el sufijo: *co va, peva, upe va* (éste, ése, aquél). La partícula *va* se traduce en: el que es.

En este aspecto de la evolución de la lengua, podemos enunciar una regla de conducta, aunque muy elástica: los prefijos, sufijos y partículas deben escribirse separados de los vocablos a que acompañan, pero debe respetarse y aun acompañar la tendencia evolutiva de la lengua. En consecuencia, los casos en que los prefijos, sufijos y partículas deben adherirse a un vocablo, son numerosísimos, y los serán cada día más, porque el período de aglutinación de la lengua está lejos de haber llegado a su última etapa.

Ejemplos de vocablos de aglutinación definitiva:

*Itá* (piedra), de: *i* (pronombre posesivo de 3.ª persona) más *tá* (fonema que da idea de dureza): lo que es duro, cosa dura. Creemos que la formación primitiva del vocablo compuesto debió haber sido: *itava* (la cosa que es dura) y que la sílaba final: *va,* débil, se ha perdido;

*I-ñe-ághä-ro-va* (gente de espíritu bravo), contrayéndose, apocopándose, aglutinándose, adquirió por etapas sucesivas las formas siguientes: *iñarova, iñaróa, ñaróa, ñarúa, yarúa* y por fin *charrúa.* En este caso especial, nos permitimos hacer una aclaración: no afirmamos que el vocablo *charrúa* es la forma evolutiva final de *i-ñe-ághä-ro-va.* Sólo hemos hecho una pequeña excursión, un poco audaz, en el campo de la etimología;

*Jhu'itï* (harina blanca de trigo, de mandioca o de maíz), formado de: *jhu'i* más la partícula *tï. Jhu'i* es harina, polvo, y *tï* blanco. Pero *jhu'i* a su vez es contracción de dos partículas fonéticas: *jh,* pronombre de 3.ª persona y el fonema *i* (pequeño).

62. — La evolución del idioma tiende a la supresión de sílabas débiles, sea al final de palabra compuesta, sea entre sílabas. Ejemplos:

*Co'ë-ramo* (cuando amanezca, mañana) se reduce a: *co'ëro;*
*Upe-ramo* (cuando sea eso, entonces) se reduce a *upëro;*
*Aipó-ramo* (si es así como se dice, entonces, siendo así): *aipöro.*

63. — Palabras compuestas formadas por sílabas repetidas (acumu-



Digitized by Google

lación de fonemas monosilábicos primitivos) constituyen casos de de evolución completa o definitiva, y no llevan guión (apóstrofo de uso limitado). Ejemplos:

*Mihmihi* (movimiento de gusanos en colectividad), formado por: *o-mihi-mihi-va:* los que se mueven-mueven);

*Rihrihi* (temblor convulsivo), formado por: *rihi-rihi-va;*

*Tihtihi* (tic nervioso), formado de: *tihi-tihi-va;*

*Pororó* (ruído de fusilería, quemazón de caraguatá, ruido de granos de maíz estallando al ser tostados), formado de: *mbo-ro-ro.*

64. — En guaraní hay una tendencia a contraer no sólo vocablos, sino también frases. Ejemplos:

*A ye jhoga apó* (yo construyo mi propia casa): *a yogapo;*

*A ñe acä kih'a ó* (yo quito la suciedad de mi cabeza, me lavo la cabeza): *a ñacakih'o, a ñakih'ó;*

*I ñe'ajhó.* Este vocablo es contracción de toda una frase: *i ñe ághä o jhó:* se le salió el alma. El vocablo compuesto *ñe'ä* (aglutinación y apócope de *ñe-ághä)* es: corazón, y *ñe'ajhó* equivale a la frase en castellano: le sale el corazón por la boca.

66. — Las palabras compuestas que definen: lugares geográficos, plantas, animales y minerales, ideas abstractas, etc., están constituídas, por lo general, por uno o varios sustantivos y por uno o varios adjetivos. Es corriente que estas palabras se escriban como frase, separadas entre sí. Nosotros propiciamos que deben escribirse como lo que son: como palabras compuestas, es decir cada grupo reunido.

En este aspecto de la evolución del idioma, la regla tendrá que ser muy elástica: en gran número de casos, los vocablos breves ya llegaron hasta nosotros aglutinados y contraídos o apocopados, es decir, adoptando formas de evolución más o menos definidas. En otros casos, las palabras no se presentan como aglutinadas, o cuando menos con una aglutinación tan escasa que más bien parecieran dos vocablos que se complementan, pero no se han reunido. En otros casos, en fin, los vocablos se presentan francamente separados, aunque acompañándose obligadamente.

En el primer caso, sólo nos resta respetar la evolución ya operada; en el segundo, nuestra tarea consistirá en ayudar a la evolución, confirmando la aglutinación. En el tercer caso, nuestra tarea es en cierto modo complicada: estamos obligados, en primer término, a evitar confusiones, cerciorándonos previamente, cada vez, si un caso que se presenta es o no es de evolución. En segundo término, debemos cuidar de no contribuír a corromper la lengua, provocando evoluciones fuera de las orientaciones que la misma lengua se encarga de establecer. Ejemplos:

a) Vocablos compuestos de evolución definitiva: *apesä,* formado de: *apé* (lomo, dorso) y *sä* (cuerda): cosas unidas por el dorso por medio de una cuerda: mazorcas de maíz, mazos de tabaco, etc. Por derivación: agrupación de cosas o de ideas;

*Mocói,* formado de *mbo* (hacer) y de *cöi* (parear, igualar, equiparar, comparar dos cosas o ideas): el número cardinal 2;



Digitized by Google

*Ihvihtirocai*, vocablo formado por dos palabras compuestas: 1.°) *ihvih-tih* (tierra amontonada, montaña); 2.°) *ocai* (corral) o *rocai* (formando corral): valle rodeado de cerros. Es el vocablo guaraní que corresponde exactamente a *Cerrocora* o *Cerro Corá*.

b) Vocablos compuestos de evolución incompleta: *Mba'e Verá Guasú* (según algunos estudiosos: la ciudad capital de los pueblos guaraníes, situada en el interior de América del Sur; según otros, el mar que se divisa hacia el Este, desde las alturas de los cerros próximos al río Alto Paraná). Se traduce por: gran cosa resplandeciente. Debe escribirse, conforme propiciamos: *Mba'everaguasú;*

*Paraná Guasú* (el Río de la Plata). Debe escribirse: *Paranaguasú;*

*Paraguaih Mi* (la región regada por el río Parapití, entre los llanos del Chaco y la cordillera andina). Debe escribirse: *Paraguaihmí;*

*Aó po'i* (tejido de algodón hilado a mano y en telares primitivos). Debería escribirse: *aopo'i*. Traducción literal: tejido delgado o fino.

c) Vocablos de evolución inicial. No son propiamente ni vocablos ni palabras, sino más bien frases, y están constituídos por uno o varios sustantivos y adjetivos que se agrupan para definir una idea aplicada a una cosa. Es raro el caso en que estos grupos de palabras se escriban formando un vocablo compuesto;

*Caraí-tuyá* (persona anciana). En los casos en que *caraí* vale por sustantivo y *tuyá* por adjetivo, se usan con una separación bien notoria, y la acepción es: señor de edad. Si se unen las dos palabras *(caraituyá)* la acepción cambia, tomando un fuerte sentido de ironía o despectivo. *Caraituyá* es el hombre haragán, desvergonzado, pícaro, digno de una crítica más o menos pesada;

*Mitá-i, mitá-michi, mitá-mi. Mitá* es niño; *i, michí* y *mi* son partículas y adjetivos diminutivos. Pronunciando el sustantivo separadamente de la partícula o adjetivo, el sentido es uno. Uniendo sustantivo y partículas o adjetivo, la acepción cambia:

*Mita i:* niño pequeño para la edad; *mita'i:* niñito;

*Mitá michi:* niño que resulta pequeño comparado con otro; *mitamichi:* niño de pecho, lactante;

*Mita mi:* un niño pequeño, digno de lástima por una circunstancia especial (la Cenicienta, como ejemplo); *mitamí:* la infancia, la edad de la inocencia, el niño en general;

*Mitacambú:* niño de pecho;

*Vacara'ih:* ternero mamón;

*Ihvihrasïhi:* el palo enjabonado, la cucaña. Si andando por el bosque encontramos un árbol o un palo resbaladizo, no diremos: *ihvihrasïhi*, sino: *ihvihra sïhi*. La grafía será idéntica, pero se hará una pausa entre las dos palabras.

## VI. HISPANISMOS

67. — Los parlantes y los estudiosos del guaraní suelen dividir sus opiniones sobre los vocablos castellanos incorporados al idioma desde la llegada del conquistador español hasta nuestros días. Unos, quizá un poco extremistas, exigen que el guaraní debe depurarse de todos



Digitized by Google

los vocablos que le son extraños. Los otros, igualmente extremistas, aunque en sentido opuesto a los primeros, opinan que todos los hispanismos deben ser aceptados, ya que el pueblo así lo ha hecho.

A nuestro juicio, lo útil y lo razonable está en un punto intermedio ubicado entre los dos extremos: los hispanismos ya están incorporados a la lengua y no habrá ni forma ni conveniencia en prescindir de ellos, pero también es natural que el guaraní, lo mismo que cualquiera otra lengua, se defienda de toda tentativa de extinción, especialmente si se considera que hay un gran número de hispanismos innecesarios.

68. — Los hispanismos que existen en el guaraní pueden ser de tres clases:

a) Vocablos simples o compuestos, guaraníes clásicos, agrupados para representar una idea de que carecían los aborígenes. Ejemplos:

*Tupä;* el *Tupä* guaraní es un ente mitológico menor, pero pasó a significar durante algún tiempo y en algunos lugares, el Dios cristiano. Posteriormente se hizo una separación entre el Dios cristiano y el guaraní, y *Tupä* pasó desde entonces a ser el Dios guaraní por excelencia;

*Tupasïh:* la Virgen María (la Madre de Dios, la Madre de *Tupä).* Es un vocablo creado por los jesuítas o por los mismos aborígenes misioneros para la comprensión del Catecismo cristiano. En la mitología guaraní hay un ente espiritual femenino, madre de *Tupä* y de los hombres, y su nombre es *Ñandesïh:* Nuestra Madre;

*Ñandeyara:* el Dios cristiano. El vocablo significa literalmente: nuestro dueño y está acomodado perfectamente a la concepción religiosa del siglo en que llegaron los misioneros cristianos. *Ñandeyara* es el vocablo que sirvió para reemplazar a *Tupä* en la acepción del Dios cristiano.

*Tupaó* (la casa de Dios, la iglesia), formado de *Tupä-oga; tupamba'e* (limosna), lo que pertenece a Dios, la propiedad de Dios; *tupamba'eyara* (el pordiosero, el que vive de limosna), formado de: *tupamba'e-yara* (el dueño o el que vive de la propiedad de Dios); *pa'imarangatú* o *pa'iruvichá* (obispo, superior de una orden), formado de: *pa'i* (sacerdote) y *marangatú* o *ruvichá* (poseedor del mando y jefe, respectivamente).

b) Vocablos castellanos que se incorporaron a la lengua en los primeros tiempos de la conquista y que sufrieron una adaptación completa al idioma. Con frecuencia aparecen tan completamente guaranizados que resulta difícil determinar su origen hispano:

*Mburicá,* de borrica. La *bo (b* fuerte) ha variado en *mbu;* la *rri,* de pronunciación difícil para el indio, que no conocía la *rr,* cambió en *ri.* El vocablo cambió de grave en agudo;

Vaca: *vacá;* cabra: *cavará;* burro: *vuró* y *chovuró;* caballo: *cavayú;* caldera: *cartera;* Carmen: *Camé;* Espínola: *Pindurá;* Espinosa: *Pinosá;* corral: *corá;* Cristo: *Kiritó;* plata: *pirata, pirá;* faltar: *atá;* etc., etc.;

c) Vocablos castellanos que son de incorporación relativamente



Digitized by Google

reciente, y que no sufrieron gran deformación. Su incorporación fué haciéndose en períodos cada vez más cercanos a nuestros días, en tiempos en que el mestizo hispano-guaraní y aun mismo el aborigen de pura sangre ya podían pronunciar correctamente los difíciles fonemas castellanos:

Escribir: *escreví;* viajar: *viajá;* vender: *vendé.* Será innecesario citar más ejemplos, pues bien pueden ser citadas todas las palabras castellanas. Todas pueden transformarse en hispanismos con solo cambios insignificantes que lo acomodan a la sintaxis guaraní. No decimos fonética, pues la fonética guaraní ha incorporado definitivamente todos los sonidos castellanos.

69. — La pretensión de desalojar del guaraní todos los hispanismos es a nuestro juicio imposible de realizar, y por otra parte, grandemente perjudicial a la transformación del guaraní en idioma moderno.

Todos los idiomas de la tierra, modernos y antiguos, han enriquecido su léxico no sólo trayendo vocablos de su propio seno, sino incorporando expresiones de los pueblos con quienes tuvieron contacto. Si fuéramos a purificar totalmente cualquier idioma moderno de todas las voces, fonemas y expresiones extrañas, llegaríamos a un extremo que determinaría la mudez del género humano: todas las voces, fonemas y expresiones han sido tomadas de afuera del círculo racial, lingüstico o simplemente familiar en que el hombre actúa o actuó. No se excluyen de esta dura sentencia, felizmente imposible de cumplir, ni siquiera los sonidos onomatopéyicos puros: también ellos son copiados por el hombre de algo que no es él mismo, de la naturaleza.

Si tomáramos el castellano, tan elástico, preciso, dúctil y armonioso que es considerado por muchos como uno de los mejores idiomas del mundo, para depurarlo de todas las voces que no son castellanas, empezaríamos por clasificar sus expresiones y fonemas en *latinismos, arabismos, iberismos, celtismos, godismos idishmos* y *fenicismos.* ¿Qué quedaría para el castellano, cuáles serían las voces casllanas puras? Ninguna, sin excepción.

Las voces castellanas que se han incorporado al guaraní, no sólo no derivan en perjuicio de la lengua, sino que ayudan a la evolución, al permitirle disponer de expresiones precisas para definir ideas y conceptos que el aborigen no podía haber alcanzado a expresar.

Lo censurable no está en la incorporación de voces no guaraníes, sino en el vicio de extranjerizar la lengua más allá de lo estrictamente útil y necesario, en el vicio de echar mano de voces hispánicas para expresar ideas que se pueden expresar con propiedad en guaraní.

Algunos ejemplos sencillos contribuirán a esclarecer mejor la cuestión: un paraguayo que vivía en el Brasil y que hablaba pasablemente bien en guaraní corriente, acostumbraba decir: *a ye eskesé* (verbo portugués esquecer: olvidar), en vez de: *che resarai* (yo olvido), y si residiera en algún país de habla castellana, sin duda diría: *a ye olvidá.* Téngase en cuenta que *tesarai* es un vocablo



Digitized by Google

nada arcaico, sino completamente actual, de uso corriente. Cambiarlo por un vocablo hispánico o portugués, es, pues, totalmente inaceptable.

En las zonas fronterizas del Paraguay es común escuchar: *che ilo* y *che jhilo*, por *che inimbó*; *che catre* por *che rupá*; *arambojhá* por *acangihtá*; *jhorcón* por *ihtä*; *laguna* por *ihpajhá*; *isla* por *ihpa'ü*; etc., etc.

70. — El número de hispanismos incorporados o semi-incorporados al guaraní alcanza una cifra aterradora: está entre los 5.500 y 6.000. De este total, entre 4.500 y 5.000 son enteramente innecesarios. La incorporación definitiva, o mejor dicho, la consagración de los hispanismos útiles y la exclusión de los innecesarios, deberían ser resultado de un severo estudio lingüístico. Esperemos en que este esfuerzo será hecho en tiempo no lejano.

71. — La existencia de hispanismos ya incorporados a la lengua plantea un problema que hasta ahora los estudiosos del guaraní se empeñan no en solucionar, sino más bien en desconocer, en eludir, en dejarlo de lado, para considerarlo en un tiempo futuro que nunca llegará: la guaranización de estos vocablos en la fonética, en la ortografía y en la sintaxis.

El pueblo ya ha procedido por su cuenta y ha ejecutado una revolución lingüística, ya sometiendo algunos vocablos hispánicos a la fonética guaraní, ya ensanchando la fonética guaraní mediante la incorporación de algunos sonidos que no le eran conocidos antes de la conquista. Al ejecutar esta revolución, el pueblo no ha hecho más que cumplir con una ley natural ineludible.

Pero los estudiosos han quedado atrás: se empeñan, primero, en no legalizar lo que ya es un hecho real, y después, hacen todo lo que pueden por no dar un paso adelante.

Al incorporarse un vocablo extraño a una lengua, no es la lengua receptora que debe someterse al vocablo, sino el vocablo a la lengua. Así en fonética como en ortografía y en sintaxis. De esa manera han procedido todas las lenguas del mundo en todos los tiempos, y no ciertamente porque actuaran razones sentimentales de orden racial o nacional, sino porque así está determinado por leyes naturales que actúan sobre el hombre.

Infinito número de ejemplos se podrían citar: vocablos germánicos, árabes, galos, etc., que sobreviven en el castellano moderno y que pasan desapercibidos porque su fonética, los signos que representan los sonidos y su actuación en las expresiones, son totalmente castellanas. Y lo mismo ocurre en el inglés, en el francés, en el alemán y en todas las lenguas del mundo.

Sólo para el guaraní, algunos estudiosos pretenden crear una regla especial que asegure a la lengua una condición de inferioridad permanente: los vocablos castellanos incorporados al guaraní, deben continuar siendo castellanos. Pero no enuncian la misma regla cuando se trata de la cuestión opuesta: los vocablos tomados del guaraní para el castellano, éstos... se admite que se sometan a las reglas castellanas.

Para resumir: ¿deben los hispanismos escribirse y pronunciarse



Digitized by Google

conforme a las reglas fonéticas y ortográficas del guaraní? Nuestra respuesta es categórica: las voces hispánicas incorporadas al guaraní deben adaptarse al genio de la lengua en que actúan, esto es: deben guaranizarse, de la misma manera que las voces americanas incorporadas al castellano, entre las que se cuenta gran número de vocablos guaraníes, se han hispanizado para actuar en la lengua del conquistador. Algunos de estos vocablos han perdido su fonética y su forma aborigen hasta tal límite que en muchos casos resulta difícil descubrir su origen.

Así, pues, los fonemas castellanos deben ser representados con signos guaraníes equivalentes. En los casos en que el sonido hispánico varíe al trasladarse de campo, se convierte en sonido guaraní. En los casos en que el sonido hispánico no varíe, porque el guaraní ha incorporado también la parte de fonética castellana de que carecía, el fonema se representa con el mismo signo que tiene en castellano, o con su equivalente en guaraní.

Los casos son los siguientes, en detalle:

a) Los fonemas y signos: *d, f, j, l, ll,* no existen en el guaraní clásico, o si se prefiere aborigen, pero le han sido incorporados. Siempre que un hispanismo emplee estos signos, en guaraní se escriben y pronuncian sin variación;

b) La *b* se convierte en *v*, con excepción de los casos en que sigue a *m*. Ejemplos: cabra, *cavará;* caballo, *cavayú;* ambiente, *ambiente;*

c) La *c* se convierte en *s*, cuando está antes de *e, i*. Ejemplos: cecina (carne cortada en tiras), *sesina;* cocina, *cosiná;*

d) La combinación *qu* del castellano, antes de *e, i*, se convierte en *k*. Ejemplos: que, *ke;* qui, *ki;*

e) La *r* inicial (fonema *rr)* se convierte en *rr*. Ejemplos: revolución, *rrevolución;* raído, *rraído;*

f) La *y*, consonante y vocal en castellano, es en guaraní solamente vocal, a excepción de algunos vocablos que designan países y puntos geográficos, que resultaría imposible variar. Ejemplos: *Paraguay, Uruguay;*

g) La *z* se convierte en *s*. Ejemplos: haz, *jhase;* azul, *asul.*

72. — En el aspecto de la fonética, la guaranización de vocablos castellanos es actualmente mucho más sencilla que en el tiempo de la conquista. En el siglo XVI, careciendo el guaraní de algunos fonemas, los sonidos castellanos debieron sufrir variaciones que en ocasiones resultaron profundas: plata cambió en *pirata,* almohada (la *h* aspirada muy cercana a la *f* actual) cambió a *arambojhá* (la sílaba final *da,* débil, desapareció, de la misma manera que la sílaba *va* desapareció en numerosos vocablos guaraníes arcaicos). Hoy en día la fonética ya no cambiaría, y en consecuencia tampoco cambiaría la ortografía, salvo los casos de *c* y *z* en *s, qu* en *k, r* en *rr.*

Lo que cambia es la sintaxis.

73. — Los casos de guaranización arcaica de vocablos castellanos, es decir los ocurridos en el primer siglo que siguió a la conquista,



Digitized by Google

deben ser respetados. Los agrupamos en la denominación general de: guaranización arcaica o perfecta.

74. — El guaraní, como idioma en período de aglutinación, ofrece infinitos recursos para la creación de vocablos nuevos. Pero esta facilidad no debe llevarnos a abusar de ella: el estudioso guaranista no siempre ha podido penetrar en el genio de la lengua, y en consecuencia sus creaciones padecerán inevitablemente de un vicio que llamaríamos "artificialismo". Los vocablos creados por quienes conocen algunas reglas técnicas, pero no el genio de un lenguaje, son notoriamente forzados y chocan al oído de quien, aunque no sea un estudioso, hable el guaraní familiarmente.

Montoya, que dominaba el idioma, tanto en gramática como en oratoria, y tenía a mano la facilidad de consultar con aborígenes que conocían más aún que él mismo la lengua, no pudo dejar de cometer algunos "artificialismos" bien notorios.

En suma, en materia de creación de vocablos nuevos, no debemos cometer el error de creernos autorizados a proceder discrecionalmente. Claro es que cada cual podrá hacer cuantas tentativas quiera, y que algún vocablo creado por aficionados y por estudiosos o enamorados, entre muchos, podría ser consagrado por el uso. Pero lo mejor en esta cuestión es dejarse guiar por el pueblo. El pueblo conoce más guaraní que cualquier estudioso, cuando menos en punto a actuar dentro del genio del guaraní.

La tarea del estudioso debe consistir, primero, en salvar de la regresión al idioma; segundo, en ayudar su evolución encauzando ésta hacia orientaciones cada vez más definidas; tercero, crear, mediante el análisis y la búsqueda de elementos básicos de la lengua, las condiciones para la formación de vocablos nuevos.

En infinidad de casos ha ocurrido que un estudioso creó un vocablo nuevo y que una búsqueda relativamente breve comprobó que el guaraní posee un vocablo propio para el caso: el vocablo sólo había sido olvidado. El esfuerzo resulta entonces no sólo sin utilidad alguna, sino regresivo: contribuye a la corrupción y a la desorientación.

75. — Todos los días, en la actualidad y hace siglos, el pueblo crea vocablos, aunque con intensidad decreciente. Una gran tarea que podría realizar el estudioso guaranista sería la de captar estas creaciones nuevas, depurarlas e incorporarlas o rechazarlas.

Vamos a citar algunos pocos ejemplos, a título de comprobación y para la mejor comprensión de la cuestión:

Los *chiriguaná*, independientes hasta mediados del siglo pasado, entraron en contacto con los españoles conquistadores y colonizadores del Perú y del Paraguay ya en los primeros tiempos de la conquista. No se sometieron nunca, pero sí tuvieron con ellos tratos comerciales más o menos intensos conforme al estado de paz que existía entre unos y otros. El trato comercial obligó a los *chiriguaná* a crear un sistema de numeración cardinal que era innecesario antes de la aparición del conquistador. Por esta razón, si los guaraníes en general no



Digitized by Google

periódicos destinados a la lectura de las tropas. Esta comisión de oficiales, en función de verdadera academia lingüística, se abocó al estudio del guaraní y adoptó resoluciones de tal importancia que aun hoy influyen en la escritura. Gran desgracia es que no podamos tener en nuestras manos todo el historial escrito de sus laboriosas gestiones: las grandes batallas consumieron los papeles, las vidas de casi todos los miembros de aquella admirable academia, y más aún, hasta el impulso creador que le daba vida.

Es de este tiempo que el uso de la *y* como vocal, se afirma, cuando menos en el Paraguay, y se extiende. La *î* de Montoya yace olvidada en las grandes bibliotecas.

En suma: la *y* es de uso popular relativamente reciente, y su función de vocal no fué sino consecuencia de una necesidad militar eventual. Los capitanes Centurión y Maciel y sus compañeros de la comisión de estudio no podían ciertamente adoptar ninguna solución mejor que la *y* como vocal gutural guaraní. Los soldados se encargarían de la fonética precisa, en las trincheras, a la luz vacilante de los candiles de sebo.

La adopción de la combinación *ih* crea alguna dificultad en la buena lectura, especialmente cuando en la formación de un vocablo entran varias *ih* o aspiradas *jh*. Pero esta dificultad será salvada con la misma facilidad con que se salva la que crea la presencia de varias *y* vocales y consonantes. Todo es cuestión de un poco de entrenamiento y de hábito.

Ejemplo de dificultad: *ñembihajhihi - ñembyahyi* (hambre; en la segunda forma empleamos la *y* como vocal gutural y la *h* sola como aspirada).

En cambio de esta única dificultad, que no parece de mayor cuantía, la adopción de la *ih* permite afrontar victoriosamente todas las otras derivadas de los problemas de acentuación y de nasalización que no son solucionables ni con la *î* de Montoya y de Cultura Guaraní, ni con la *y* de uso popular, ni con la variante *ï*, ni finalmente con las combinaciones *in*, *ic*.

Indicamos a continuación, en un cuadro, la comparación de los diversos signos usados para la *ih*:

| | Bertoni | Este ensayo | Montoya |
|---|---|---|---|
| Hacha: | *Yih* | *Yih* | *Yî* |
| Dardo: | *Hu'ih* | *Jhu'ih* | *Hu'î* |
| Montaña: | *Ihvihtih* | *Ihvihtih* | *Ibîtî* |
| Suspiro: | *Ahó* | *Ajhó* | *Ahó* |
| Gente no guaraní: | *Ñeenga'ïhva* | *id.* | *-a-yba* |



Digitized by Google

| | Brasil (tupí) | Ortiz Mayans | Uso popular, Recalde, Guasch | |
|---|---|---|---|---|
| Hacha: | *Yy* | *Yï* | *Yy* | *Yy* |
| Dardo: | *Huhy* | *Hu-ï* | *Hu'y* | *-Huy* |
| Montaña: | *Ybyty* | *Ibïtï* | *Yvyty* | *Ybyty* |
| Suspiro: | *Ahó* | *Ajhó* | *Ahó* | *Ajhó* |
| Gente no guaraní: | *-ayhba* | *-ïnva* | *-a'yva* | *-ayba* |

12. — La combinación *jh* indica la aspiración. En el Paraguay, el uso popular ha consagrado el grupo *jh* para la aspiración. Montoya, los brasileños y la mayor parte de los estudiosos modernos, han reaccionado contra la *j* del grupo, adoptando la *h* sola. Confesamos que hasta hace muy corto tiempo nosotros también formábamos parte de los simpatizantes de la *h* sola. La ortografía usada por Moisés S. Bertoni y aceptada por una Academia, a su proposición, establece la *h* sola como indicadora de aspiración.

Pero la adopción de la *ih* como signo de la vocal gutural obliga a reconsiderar la cuestión de la *h*, porque en guaraní las ocasiones en que la *ih* va antes o después de la aspiración son, para trabajo del lingüista, demasiado numerosas. La *h* sola trae confusiones que a veces son graves.

Por otra parte, penetrando en el terreno de la fonética, la aspiración guaraní es realmente una *j* española, aunque más suave. Es aproximadamente la *f* y la *h* españolas del siglo XVI. En el siguiente cuadro se indican casos de comparación de aspiradas guaraníes modernas con hispanismos arcaicos que se conservan en el Paraguay. El lector, si es paraguayo, o si ha escuchado esas voces, dará su fallo de si la aspirada guaraní es o no es realmente una *j* castellana, una *f* y una *h* hispanas, arcaicas:

| Siglo XVI *F-h* hisp. arcaicas aspiradas: | Moderno *F* fuerte, *h* muda: | Guaraní paraguayo: |
|---|---|---|
| *Fierro* | *Hierro* | *Jhierro - fierro* |
| *Ahogo* | *Ahogo* | *Ajhogo, yajhogá* |
| *Fundir* | *Hundir* | *Jhundir* |
| *Hacha* | *Hacha* | *Jhacha* |

En cualquiera de los hispanismos arcaicos que se han incorporado al guaraní durante los años iniciales de la conquista, y que se conservan puros o casi puros hasta hoy, se puede notar que la aspirada es idéntica a la de los vocablos guaraníes clásicos: *jhacha* y *ojhó; jhetü* y *ajhogo*. La conclusión es terminante: la aspirada guaraní es realmente una *j* suave, más *j* que la inglesa o alemana. La *h* sola puede desempeñar muy bien la función de indicar la aspiración, pero no existe una razón fonética que excluya a la *j*. Más aún: el signo propio de la aspirada guaraní debería ser la *j* de pronunciación suave. El



Digitized by Google

papel de suavizador recae sobre la *h*, signo auxiliar. Por estas razones propiciamos la adopción del grupo *jh* en vez de la *h* sola.

13. — El empleo de la *k* se limita al sonido del grupo *qu* del castellano, con las vocales *e, i, ih*. Ejemplos: *ke* (dormir), *kirirĩ* (callado), *kih* (piojo y lluvia). Con las demás vocales: *a, o, u*, se emplea la *c*.

14. — La *l* y la *ll* no son fonemas guaraníes. Según algunos autores, existieron algunos vocablos con *l* en los tiempos de la llegada del conquistador español o portugués a los países guaraníes. Se suele citar como ejemplo a *Lambaré* y algún otro vocablo que no tenemos presente en este momento. También parece que se encuentra la *l* en algún dialecto guaraní del Alto Paraná y del Amazonas. Hasta hoy, las pruebas están muy lejos de ser definitivas. La *l* de *Lambaré* no basta, porque *Lambaré* no es sino una corrupción española de *Ghuärambaré* y *Arambaré*. Estos vocablos, que son uno solo, descompuestos, dan: el país de los verdaderos guaraníes.

15. — Los signos *m, n, ñ, o, p*, no merecen consideraciones especiales: representan otros tantos fonemas idénticos a los del castellano.

16. — La *r* es siempre simple en guaraní clásico, pero en el guaraní corriente o moderno, el empleo de la *rr* es imprescindible: como la *f* y la *l*, se ha incorporado definitivamente a nuestro idioma aborigen. Para su uso ortográfico la regla castellana tiene que ser modificada, so pena de crear un motivo de confusión. En castellano la *r* al principio de vocablo vale por *rr*. En guaraní el único caso en que el fonema *rr* se escribe con *r* es cuando el fonema sigue a la *n*. Queda subentendido que este caso sólo ocurre en hispanismos. En todos los demás casos si el fonema es *rr*, habrá que emplear el signo *rr*, aún siendo comienzo de vocablo: *rraido, rroncar*, del castellano *raído, roncar*. No aceptándose esta modificación de la regla castellana para el uso de la *r* y de la *rr*, la confusión estará presente a cada instante: ¿cómo leeremos *rairö* y *raido:* con *r* o con *rr?*

Marcos Morínigo y otros autores ensayan una solución para éste y otros casos análogos: emplean el signo *r* al revés, con lo que indican una variación de sonido en el signo. La solución es aceptable, desde el punto de vista de la técnica lingüística, pero no desde el práctico. A nuestro juicio, el fonema *r* tiene un signo específico: la *r;* y el fonema *rr* tiene otro signo, también específico: la *rr*. Nos parece una solución sencilla la de que, al pasar un vocablo del castellano al guaraní, sea escrito conforme a las reglas ortográficas propias de éste, y no de su origen.

En castellano, ningún vocablo empieza con *r*, y por lo tanto, es perfectamente admisible que una *r* inicial valga por *rr*. En cambio, en guaraní ningún vocablo tiene como fonema inicial la *rr*, y por lo tanto es también perfectamente lógico que cuando debe escribirse un vocablo guaranizado con este fonema inicial, haya de emplearse el signo específico propio.

17. — La *s* reemplaza en todos los casos a la *ç* hispana antigua,



Digitized by Google

y a la *z*, fonemas que en guaraní no existen. No se pronuncia ni *guaçu* ni *guazú*, sino *guasú*. Igualmente, reemplaza a la *c* con las vocales *e, i, ih*. No *Ihracé, aracíh, jhacíh, yacíh*, sino *Ihrasë, arasíh, jhasíh, yasíh*.

18. — La *t* y la *u* como en castellano, sin excepciones.

19. — La *v* en todos los casos en vez de la *b*, con excepción del fonema *mb*, ya estudiado. No *abá, aba, maba*, sino: *avá* (hombre), *ava* (cabello), *mava* (quién, quien, persona indeterminada, la gente, el hombre).

20. — La *x* no existe en guaraní. En el Brasil los guaranistas (o tupinólogos, como ellos gustan decir), le han dado el valor de nuestra *ch*. Sin rechazarlo por entero en esta función, opinamos que el signo *ch* es más apropiado para representar un fonema que es precisamente el de la *ch* castellana. En guaraní el fonema *ch* es más suave que en castellano, casi como el *ch* francés. Tal vez la combinación *sh* represente este fonema guaraní con más precisión que la *ch* hispana y que la *x* brasileña.

21. — La *y* es consonante en todos los casos: *ya, ye, yi, yih, yo, yu*. Excepcionalmente, y sólo por respeto al uso ya secular, desempeña función de vocal y reemplaza a la *i* en final de palabra: *Paraguay*, nación; pero *paraguai*, adjetivo (paraguayo); *Pirivevui*, etc.

22. — El *apóstrofo (glotal stop)* sirve para indicar separación entre sílabas, dentro de un vocablo: *ñe'é, pu'ä, ñeenga'ïhva*. La importancia de este signo es grande, y se dedica todo un párrafo a su estudio.

23. — El *guión* es un apóstrofo de uso limitado: sirve para separar sílabas que se repiten para dar más énfasis a un vocablo, indicando intermitencia o repetición de actos: *yo'o-yo'o, pereri-rerï, yo'a-á, petei-teï*, etc. (Ir cavando de a poco, reducir el espesor poco a poco, repetidas veces, de a uno, respectivamente). En el párrafo que se dedica al uso del *apóstrofo* volveremos sobre este punto.

24. — La *nasalidad* se indica con el signo diacrítico horizontal (ã) o con la diéresis (ä). Propiciamos el uso de cualquiera de ambos signos, indistintamente: las posibilidades de la imprenta o de la máquina de escribir indicarán cuál de ellos es el más asequible. Ejemplos: *tiharõ, tiharö* (maduro, entrado en años); *pu'ã, pu'ä* (levantarse, erguirse); *peteî, peteï* (uno: cardinal y neutro).

25. — En guaraní, opinamos, no debe usarse el *signo de interrogación* ni el de *admiración*.

La *interrogación* se establece por medio de partículas especiales; simples, derivadas, compuestas o combinadas: *pa, ta, ne, tapa, nepa, picó, pipó, nuné, pipocó, nipocó*, etc., etc. Ejemplos: *oú pa* (¿vino?); *oú nepa* (¿vendrá?); *oú pipoco ra'e* (¿habrá venido?).

La *admiración*, como el énfasis, se establece también por partículas especiales, y mediante la entonación especial y circunstancial. Las partículas son: *ta, mo, tamó, ra'e, pa* (del interrogativo); etc. Ejemplos: *mba'eicha tamo ra'e* (¡Ojalá!, ¡que Dios permita!, ¡pudiera



Digitized by Google

ser!); *ócuche* (¡qué ocurrencia); *mamó ta pa* (¡qué esperanza!, ¡de ninguna manera!, ¡jamás!); *ayepa, ayé nico,* o simplemente *ayé* (¡pues estaría bueno!). *Ayé* y *ayepa* pueden ser también pregunta, según la entonación.

En casos de ironía, podría agregarse a las exclamaciones y a las frases admirativas, tres o cinco puntos suspensivos, como en castellano.

## II. EL APOSTROFO

26. — El *apóstrofo* no ha sido empleado por los autores antiguos y por el uso popular, cuando menos hasta hace pocos años. Es en época relativamente muy reciente que su incorporación a la ortografía guaraní se ha producido, ganando adeptos inmediatamente. La falta de un signo de separación entre las sílabas ha producido numerosas confusiones en los escritos de los autores antiguos, y esta confusión ha derivado, en no pocos casos, en la pérdida de algunos vocablos de gran valor. Los casos de pérdidas más graves se han producido en los dialectos *chiriguaná, guarayo* y *tupí.* En el Paraguay el pueblo ha salvado de la confusión y de la pérdida la mayor parte de los vocablos clásicos que tienen sílabas separadas entre sí. Citamos dos ejemplos que en el guaraní paraguayo constituyen un misterio que quizá nunca se llegue a esclarecer: *Itanguá* e *Itapúa.*

*Itanguá* puede derivar de: *itá-cuá* (cueva en la roca, gruta) y de *itá angu'á* (piedra mortero). *Itapúa,* el nombre aborigen de la ciudad de *Encarnación,* puede derivar de: *itá apu'a* (piedra o roca esférica); *itá pu'ä* (piedra levantada, roca erguida, peñón saliente); *itá i pú va* (roca sonora, peña rumorosa, peñasco contra el que las olas se rompen, rugiendo). Finalmente también puede derivar de un hispanismo: *itá púa,* piedra aguzada.

Algunos autores quisieron salvar la necesidad de la separación con el empleo de la *h.* Es sin duda un esfuerzo digno de elogio, pero nos parece que el apóstrofo es la solución ideal. Comparar: *yahó* y *ya'o* (insultar); *pu'ä* y *puhä,* etc., etc.

Ejemplos de vocablos de grafía diferenciada por el apóstrofo:

a) *ya'o* (insulto, insultar, increpar); *aó, i yaó* (ropa, su ropa); *jha'o* (fermento y fermentar);

b) *yejhú* (encontrar, descubrir), *yeú* (hacer venir) y *ye'u* (comer);

c) *yaú* (de taú, fantasma), *ya'u* (comamos);

d) *ta'u, jha'u* (que yo coma y yo como), y *taú, aú* (fantasma);

e) *oú* (él viene), *jho'ú* (él come).

27. — El *apóstrofo* vale por acento tónico, incidiendo sobre la vocal que le sigue: *yo'a.* Ver el capítulo referente a acentuación.

28. — El *guión* (-) es también un apóstrofo, aunque de empleo limitado. Algunos autores lo usan como apóstrofo único, pero nosotros opinamos que es preferible el signo ('). El *guión* parece indicar una separación más cortante y más prolongada que la establecida por el



Digitized by Google

apóstrofo. Por otra parte, el *guión* tiene un uso constante en la escritura: como paréntesis, como separación de sílabas al final de un renglón, etc.

29. — Presencia de dos o más apóstrofos en una palabra compuesta: *ñe'enga'ïhva, yo'a'a.*

En el primer caso, la tendencia evolutiva de la lengua es suprimir o cuando menos suavizar la primera separación. Propiciamos, coincidiendo en este punto con el P. Bottignolli, emplear un solo apóstrofo, el principal: *ñeenga'ïhva.*

En el segundo caso, que es de énfasis, no se podrá suprimir ninguno de los apóstrofos. La solución sería indicar la segunda separación con el guión: *yo'a-á.* El guión, indicando una separación más prolongada, más cortante que el apóstrofo, da al vocablo lo que se busca, el énfasis.

En los casos de repetición de sílaba final (énfasis) la falta de apóstrofo o de guión puede provocar confusiones muy graves. Ejemplo: *Yo'ayo-á* y *yo'ayoá.* Acepción del primer vocablo compuesto: encimar, repetir, reiterar. Acepción del segundo vocablo compuesto: encimarse, amontonarse en masa, por grupos, todos los de un cierto grupo o sistema, en serie sucesiva.

El apóstrofo sólo es separación. El guión indica continuidad de acción, énfasis, repetición. Ejemplos:

*i cu'i* (se pulveriza); *i cu'icu-i* (se está pulverizando continuadamente); *o cúi* (se desprende); *o cu-cúi* (se desprenden, las hojas de un árbol en otoño, continuadamente);

*o yo'a* (se enciman, se agrupan, se amontonan); *o yo'ayoá* (se enciman, se agrupan, se amontonan por grupos, por serie, todos cuanto hay, cuanto son, cuanto existen, cuanto llegan); *o yo'ayo-á* (cuanto más son, tanto más se enciman, se amontonan; se repite una y otra vez, se repite sin cesar, no se concluye nunca de repetir);

*o mococö* (come a trago apresurado; no come: traga); *o moco-mocö* (va tragando para ganar tiempo);

*petei-teï* (de a uno, uno a uno, algunos pocos, excepcionalmente).

## III. ACENTUACION

30. — Muchos son los autores guaranistas y estudiosos que adoptan para el idioma el régimen de acentuación que rige en castellano. El uso popular igualmente aplica dicho régimen. Algunos estudiosos, los menos, proponen como solución el régimen francés, basándose en que en guaraní, como en francés, gran número de vocablos, y aun la mayor parte de éstos, son de acentuación aguda.

Lo mismo que en la ortografía, en el régimen de acentuación ha ocurrido que el idioma está nadando en la anarquía, o mejor dicho en la ausencia de un sistema lógico. Los estudiosos brasileños, aun cuando han llegado a un elevado conocimiento científico de la lengua, como es justo destacar, no han podido *captar* el genio de ella. Esto ocurre quizá porque el brasileño no habla guaraní en el hogar. En



Digitized by Google

cambio, en el Paraguay y en las regiones fronterizas, si bien el guaraní es el idioma familiar, no ha sido estudiado científicamente.

El guaraní exige un régimen de acentuación que al par que solucione perfectamente todos sus problemas, conserve celosamente su genio lingüístico. El régimen de acentuación del castellano puede servir para el guaraní, pero a condición de adaptarse previamente. La simple adopción vuelve inapto el régimen castellano porque impone al guaraní una artificialización cada vez mayor. Este vicio es precisamente el motivo por el cual el guaraní ha llegado a un período de estancamiento que le impide desarrollarse naturalmnte, y que a continuar, determinará su desaparición.

El régimen francés no podría servir para el guaraní, aun con adaptación previa, debido a una razón sencilla: el idioma guaraní abarca tres grandes ramas principales: el paraguayo, misionero o del sur; el tupí o brasílico, y el chiriguaná o del oeste, En la primera rama, casi todos los vocablos son de acentuación aguda; en la segunda, los vocablos son casi siempre graves, con la sílaba final alargada; en la tercera rama, los vocablos son casi siempre graves, con la sílaba final breve. Ejemplo:

En paraguayo, misionero o del sur: *Tupä* (Dios);
en tupí o brasílico: *Tupana* (la sílaba *na* muy suave);
en chiriguaná o del oeste: *Tûpa (Tumpa,* según algunos).

La adopción del régimen francés impediría emplear un solo método o sistema de reglamentación que solucione los problemas de las tres ramas guaraníes, y ello traería un cúmulo de confusiones. En cambio, el régimen castellano, adaptado con cuidado, o mejor dicho *acondicionado* a la lengua guaraní, soluciona todos los problemas, cualquiera sea la rama, gracias a su sencillez y elasticidad.

Nos permitimos insistir en que no basta adoptar. Ello significaría continuar como hasta hoy abandonando la lengua al azar. Es preciso *adoptar* y *adaptar.*

31. — La regla fundamental de acentuación es la muy conocida para el castellano: llevan acento gráfico agudo las palabras agudas que terminan en vocal, y acento agudo implícito, las palabras agudas que terminan en consonante; son palabras graves las que llevan acento en la sílaba penúltima: llevan acento gráfico las que terminan en consonante, y acento implícito las que concluyen en vocal; son esdrújulas las que llevan acento antes de la sílaba penúltima, y reciben acento gráfico, nasal o tónico, sin excepción.

Esta regla castellana básica tiene en guaraní numerosas excepciones, regimentadas por una subreglamentación precisa. Esta subreglamentación, que rige a las excepciones, es el resultado de la adaptación que sufre el régimen castellano para servir al guaraní.

32. — En guaraní hay cuatro clases de acento: a) el *tónico implícito* o simplemente *implícito,* que reciben las palabras graves que concluyen vocal, como *ava* (cabello), *tera* (nombre), *kera* (sueño,



Digitized by Google

hecho de dormir); y las palabras agudas que concluyen en consonante. Estas últimas no existen en guaraní clásico, sólo en hispanismos: *naranjal, tacuaral,* etc.; b) el *tónico gráfico* o *gráfico* a secas, que se indica con un signo. Se emplea en vocablos agudos terminados en vocal, como *avá* (hombre), *caraí* (señor, don), *vaí* (feo), etc.; y en graves terminadas en consonante. En guaraní no existen ejemplos de este último orden, salvo en hispanismos; c) el *nasal gráfico,* que en adelante llamaremos *nasal,* y cuyo signo es el diacrítico (ã) o la diéresis (ä). Su aplicación está regida solamente por las imposiciones del uso: los fonemas son nasales o no lo son conforme a su régimen fonético difícil de precisar. Ejemplos: *pererá* (afrecho tostado de maíz) y *pererï* (de poco espesor), *pereré* (ruido de alas al agitarse o batir) y *pararä* (ruido de latas y de las olas del mar), *pirí* (especie de junco acuático) y *pirï* (temblor producido por el miedo); d) el acento *nasal forzoso,* que no se indica con signo, y que es impuesto por la *m, n, ñ,* a la vocal que le sigue. Ejemplos: *na* (partícula de futuro rogativo), *aña* (malo, diablo), *ani* (negación), *ama* (lluvia), *ramo* (recién). Estos vocablos son agudos. Son nasales por la presencia de la *m, n, ñ* y carecen de acento gráfico sobre la vocal final, porque la nasalización forzosa vale por acento, conforme a regla que veremos más adelante.

33. — Los acentos tienen entre sí una relación de valor invariable, conforme a la siguiente escala:

a) El acento de menor valor es el implícito. Ya hemos indicado que palabras agudas que terminan en consonante no existen en guaraní, salvo en hispanismos: *naranjal, tacuaral.*

b) El acento nasal forzoso anula al implícito. Ya hemos indicado que la *m, n, ñ,* imponen un acento, a más de la nasalidad: *aña* es vocablo nasal y agudo (sin acento gráfico). En guaraní paraguayo no existen ejemplos de acento implícito anulado por nasal forzoso, pero los hay en chiriguaná y en tupí: *mihmba* (animal casero, vocablo grave en chiriguaná).

Los grupos *mb* y *nd* no nasalizan: *mbá, tendá, ndé.* El grupo *ng* es nasal.

c) Habiendo *m, n, ñ,* no puede haber acento implícito. El acento está dado por estos signos fonéticos nasalizadores forzosos.

d) El acento gráfico anula al nasal forzoso y al nasal gráfico. Ejemplos: *tucúna* (langosta, en tupí; *tucú* en paraguayo): el acento gráfico sobre la *u* anula el nasal impuesto por la *n* de la sílaba final; *mihmbá* (animal casero en guaraní paraguayo): el acento gráfico final anula el nasal impuesto por la *m* inicial; *rámo* (cuando): el acento gráfico de la primera sílaba anula el nasal impuesto por la *m* de la sílaba final.

e) Fonema o vocablo nasalizado por *m, n, ñ,* conserva la nasalidad aunque el acento nasal sea anulado por un acento gráfico. Ejemplo: *irü* (compañero), *moirú* (acompañar), *ñemoirú* (hacerse acompañar): el vocablo continúa siendo nasal, aun cuando el acento nasal



Digitized by Google

ha sido anulado por el gráfico. *Cañih* (esconder), *mocañih, ñemocañih,* etc.

f) El acento gráfico anula a todos los demás acentos. Ejemplos: *aghä,* vocablo agudo (por el acento nasal gráfico de la *a* final), se transforma en grave con acento gráfico en *ágha* (ahora y alma) y en agudo con acento gráfico en *aghää.* En ambos casos, la *a* no pierde su signo de nasalidad y el vocablo continúa siendo nasal, aunque el acento haya sido anulado por el gráfico.

g) Habiendo conflicto o duda entre acento gráfico y acento nasal gráfico, preferir siempre el primero, como solución más sencilla. Ejemplos: *irü* (compañero), al desarrollarse en *mo-irü* y *ñe-mo-irü* ofrece un caso de conflicto. *Irü,* vocablo agudo nasal con acento gráfico nasal se acopla a *mo,* fonema nasal forzoso impuesto por la *m,* y forma *moirü.* ¿Debe escribirse *moirü* o *moirú?* Opinamos que debe preferirse la segunda forma, con el acento gráfico, porque la nasalidad del vocablo ya está impuesta por la *m* inicial. En el mismo caso están los siguientes ejemplos: *cañih, mocañih, ñemocañih; nojhé (nojhë),* etcétera.

34. — En guaraní son raros los ejemplos de palabras esdrújulas. Sólo se presentan como palabras compuestas, casi siempre de evolución reciente o incompleta. Ejemplos: *néikena, ajhániri.*

35. — Variaciones en la acentuación según la rama: *ñaghuärú* (forma paraguaya). Escribiendo *ñaguaru* sería esdrújula nasal forzosa, porque dominaría el acento nasal impuesto por la *ñ* inicial. *Ñaghuäru* (forma chiriguaná) es vocablo grave: el acento nasal sobre la *a* de la segunda sílaba anula el nasal forzoso impuesto por la *ñ* inicial a la primera *a.* Escribiendo *ñaghuärú* (paraguayo) el vocablo se vuelve agudo, predominando el acento gráfico final, que anula al nasal gráfico y al nasal forzoso anteriores. Si escribimos *ñaghuärúna* (forma tupí o brasílica) el vocablo es grave con la sílaba final muy suave. Aun siendo grave terminada en vocal, debe llevar acento gráfico sobre la *u,* para anular los acentos nasales gráfico y forzoso anteriores. Otras variaciones:

| | | |
|---|---|---|
| *Ñaghuärúra* (parecido a *ñaghuärú)* | | - forma chiriguaná |
| *Ñaghuärurá* | id. | - forma paraguaya |
| *Ñaghuärurána* | id. | - forma tupí o brasílica |
| *Mbusu* (anguila) | | - forma chiriguaná |
| *Mbusú* id. | | - forma paraguaya |
| *Mbusúna* id. | | - forma tupí o brasílica |
| *Mbusüra* (parecido a *mbusú)* | | - forma chiriguaná (culebra *ñacaniná)* |
| *Mbusurä* | id. | - forma paraguaya (culebra *ñacaniná)* |
| *Mbusurána* | id. | - forma tupí o brasílica; id. |

36. — Si en un vocablo entran dos sílabas nasales forzosas (imposición de *m, n, ñ)* es preciso anular uno de los acentos por medio de



Digitized by Google

un acento gráfico, que al mismo tiempo determina el acento principal del vocablo. Excepcionalmente, el acento gráfico anula a los dos o más acentos nasales forzosos. Ejemplos: *ñañá* (malo), *moñái* (diablo y serpiente mitológica), *mihañá* (empujar), *ñañaité* (muy malo o malvado), *momarandú* (advertir).

37. — El apóstrofo vale por acento (ver capítulo respectivo) e incide sobre la vocal siguiente: *jha'e (jha'é)*; *so'o (so'ó:* carne y animal que provee de carne al hombre).

En función de acento, el apóstrofo actúa dentro de las reglas siguientes:

a) Anula el acento implícito anterior: *mandï'o (mandï'ó:* mandioca);

b) Anula el acento nasal forzoso anterior: *mandï'o; carï'o;*

c) No anula la nasalidad anterior (pero anula el acento). Si el vocablo que le antecede lleva acento nasal gráfico, se produce un conflicto o duda: a más del apóstrofo, el vocablo debe recibir otros dos acentos, uno el de nasalidad y otro el principal. Ejemplo: *jhatï* (cuerno, espina, espolón) y *jhatï'ó* o *jhatï'ö*. La fonética del idioma indica que debe acentuarse la *o* conservándose el acento nasal de la *ti*, pero lo simple sería trasladar el acento nasal de *ti* a la *o*. Nosotros propiciamos la primera solución, porque pensamos que hay que respetar siempre el genio de la lengua, una de cuyas manifestaciones es su fonética: al escribir *jhatï'ö* se violenta la fonética del idioma, porque la partícula *o* (sacar, quitar, extraer) no es nasal;

d) El apóstrofo no indica nasalidad. Si el vocablo en que actúa es nasal, será necesario emplear un acento nasal gráfico sobre la vocal siguente al apóstrofo. Ejemplo: *co'ë* (amanecer), *co'ëro* (mañana), *co'ëramo* (cuando llegue mañana, en un futuro cercano: esdrújula con acento nasal gráfico), *co'ëramoité* (pronto, dentro de poco tiempo).

38. — Aun cuando el grupo *gh* es nasal y nasaliza el vocablo más aún que la *m, n, ñ*, recomendamos agregar acento nasal gráfico a la vocal siguiente, si la sílaba no es líquida, y a la vocal que sigue a la *u*, si es líquida. El papel de este acento nasal gráfico es evitar confusiones. Ejemplos: *ñaghuärú, ághä, aghäité, jherughuä* (negación equivalente a: no sé). La presencia de este acento gráfico nasal agregado, impone la de otro gráfico anulador, siempre que aquél no sea el principal del vocablo. Ejemplos: *aghä, ághä* y *aghäé*.

En vocablo que contenga una sílaba con el grupo *gh* y otra con nasal forzosa impuesta por *m, n, ñ*, habrá que anular ambos acentos con un gráfico que determina el principal: *ghuäimí* (anciana).

39. — Para evitar acumulación de acentos gráficos, se traslada el acento haciéndolo coincidir con la sílaba tónica. Este caso ocurre en palabras compuestas. Ejemplos: *tetä* (país, nación), *tetaihguära* (en vez de *tetäihguára:* conciudadano).

40. — Palabra grave terminada en *oi* debe acentuarse, siempre que sea necesario anular acentos nasales anteriores: *mihangecói, mi-*



Digitized by Google

*hatimói*. Esta regla no rige en los casos en que la *o* es acentuada por *m, n, ñ*, anterior: *jhemoi* (comezón), *jhenoi* (llamar), *jheñoi* (nacimiento de planta), *nei* (sí: aceptación, afirmación).

41. — Palabra grave terminada en vocal seguida de *a* (no diptongo: supresión de *v* débil), debe llevar acento. Ejemplos: *itapúa* (de *itá-i-pú-va)*, *ñe'engúa* (de *ñe'é-ngú-va)*, *pirúa* (de *pirú-va)*.

42. — Acumulación de acentos. Sólo se producen en palabras compuestas, y pueden agruparse en varios casos:

a) Uno o varios acentos (implícitos, nasales o gráficos). Si el acento nasal es forzoso, anularlo con un gráfico en la sílaba tónica principal: *ñacurutú* (buho), *ñacaniná* (culebra también llamada *mbusurä)*. Si el acento es nasal, anularlo con un gráfico conservando aquél: *ñaghuärundih* (especie de hierba medicinal), *tetäihguára* (conciudadano, compatriota).

b) Palabra compuesta por fonema nasal más vocablo no nasal que determina el acento principal, debe llevar dos acentos: uno el de nasalidad y otro el tónico principal (gráfico). Ejemplo: *tï-pucú, tïmbucú*. Si el acento nasal coincide con el tónico, basta un acento nasal gráfico: *guihratï* (garza blanca), *tuyutï* (barro blanco), *carapä* (arqueado, curvo).

c) En palabra compuesta por fonema nasal unido al siguiente por *n*, el fonema nasal pierde su acento nasal gráfico y el vocablo recibe su tónico gráfico sobre la sílaba principal: *tï, tinguasú* (nariz, nariz grande). En este caso el acento gráfico nasal se vuelve innecesario porque la *n* que actúa como unión también actúa como nasalizadora. Lo mismo ocurre en: *camuatí, camuatindih; irü, irunguéra.*

d) En palabra compuesta con varios vocablos acentuados, prima el acento principal, salvo casos de interés científico especial: *ihvateté* (altísimo, aplicado también al Dios guaraní), *guihrarechapaco* (cuervo, también *ihrihvú)* formado por: *guihrá-rechá-pá-co.*

43. — Lo mismo que ocurre en castellano, en guaraní hay numerosos vocablos homónimos. El acento ayuda a evitar confusiones en la mayor parte de los casos. Ejemplos:

a) *Yepé* y *yepe*. 1.°) *Yepé*, adverbio de tiempo: indica que un asunto ocurrió antes que otro. Ejemplos:

a *yú yepé* (vine antes que ocurriera un suceso);

*to ú yepé ke* (que venga él antes que, etc.);

2.°) *yepé*. Conjunción adversativa: aunque, a pesar de. Ejemplo: *yepé mo o ú ra'e* (y aunque hubiera venido o viniera);

3.°) *Yepe*. Sustantivo. Libertad, según Montoya. Ejemplo: "*Yepe guih pe rrepública oicó ma*" (La república nació bajo el signo de la libertad: Himno paraguayo en guaraní por Leopoldo Benítez);

4.°) *yepe*. Adverbio de duda. Ejemplo: *oicó yepe pa* (¿habrá sido, ocurrido?);

5.°) *yepe*. Adverbio de comparación. Ejemplo: *ché yepe ayú* (hasta yo mismo vine). *Upeva yepe vé co* (hasta eso, el colmo, el límite de lo creíble.



Digitized by Google

*Ejemplos de yepé y yepe en oraciones:*

1.°) *O mihi yepé co co ihvik...* (Y la tierra ya se había movido cuando el momento que se estableció con precisión);

*O mihi yepe co co ihvih...* (Y sin embargo se mueve... —la tierra—);

2.°) *Re yú yepé pa* (¿pudiste venir antes de...);

*Re yú yepe pa* (bien, pero has venido, o viniste);

b) *Tové y tove en oraciones:* (Ver Negaciones).

*Tové* es adverbio de negación, o más bien una interjección negativa. Se lo emplea como contestación a una proposición. Ejemplo:

—*Re jhó ta pa* (¿Irás)

—*Tové* (No).

*Tove*, vocablo agudo sin acento, es adverbio de afirmación. ¡Misterios de la lengua! Pero *tove*, afirmación, lleva en sí una negación implícita. Ejemplos:

*Tove to ú* (bien, que venga, ya que no puede dejar de hacerlo);

*Tove ta jhá* (voy, me marcho, ya que no puedo quedar);

*Tove ta yapó* (lo haré, a pesar de mi deseo de no hacerlo; no pudiendo evitar el hacerlo; contrariando mi voluntad de no hacerlo).

El verbo del cual *tove* es complemento, se usa generalmente en futuro, y la partícula *mba'e* completa siempre, o casi siempre, la frase. *Mba'e* (cosa, cuerpo, ente) se traduce por: qué, cualquier cosa, lo que fuere o lo que sea, y su acepción en la frase es un poco elástica: bien, ya que Vd. lo dispone así; ya que no hay otro camino; sea lo que fuere; en vista de que; a falta de otra cosa, etc., etc.

44. — Los pronombres personales llevan acento, a excepción de *jha'e* y *jha'ecuera* (3.ª persona singular y plural, respectivamente): *ché* (yo), *ndé* (tú), *ñandé* (nosotros, incluyendo el interlocutor de quien habla), *oré* (excluyendo al interlocutor), *peë o pendé* (vosotros. La forma *pendé* es usada en Corrientes).

Los pronombres posesivos no llevan acento, excluyéndose de esta regla a los de 3.ª persona de ambos números, cuyas formas son variadas, siempre diferentes a las formas personales: *che* (mi, mío), *nde* (tu, tuyo), *ñande* o *ñane* y *ore* (nuestro), y *pende* (cuera) o *pene* (cuera). Las formas *ñane* y *pene*, derivadas de *ñande* y *pende* son variantes para acompañar a sustantivos nasales, como se verá en el capítulo respectivo.

Ejemplos:

*Ché a yapó che roga rä* - Yo construyo mi casa;

*Ndé re jhó nde roga pe* - Tú vas a tu casa;

*Jha'e o jhó so'o recavo* - Él va de caza;

*Ñandé ya recó ñande có* - Nosotros tenemos nuestra chacra (incl.);

*Oré ro guerecó ore yaguá* - Nosotros tenemos nuestro perro (excl.);

*Peë pe recó pende ihgava* - Vosotros tenéis vuestra canoa;

*Jha'ecuera o jhó i có cuera pe* - Ellos van a sus chacras.

45. — *Pé* y *pe*. *Pé* es adjetivo. Indica anchura, y por derivación, chato. *Pe* es preposición que con frecuencia desempeña función de



Digitized by Google

adverbio y es forma moderna apocopada de *upe*. En determinadas circunstancias deriva a *ve*. Ejemplos:

*ña'embé* (vasija chata, plato playo. Formación: *ña'é-pe:* vasija ancha o playa), *i pé* (es chato, ancho);

*cheve* (a mí; formado por: *ché-upe), ndeve* (a ti; formado por: *ndé-upe), o jhó pihpe* (al ir, yendo, con ir), *caraí pe* (al señor), *e me'ê yaguá pe* (da al perro o al tigre).

Como adverbio, *pe* (apócope de *upe)* significa ese y aquel. Ejemplos: *upëro* (entonces, en aquel tiempo), *pe mbaracayá* (ese gato).

Con el sufijo *va* forma un vocablo adverbial de tiempo, compuesto, conservando en este caso su forma clásica *upe*. Ejemplo: *upeva* (así, aquel y de esa manera). *Upeva* suele variar modernamente en *upéa*, perdiendo la *v* débil y adquiriendo acento gráfico. Esta última forma evolucionada no es aceptable, pues no es un caso de evolución sino más bien de corrupción.

La forma *upe* todavía subsiste en muchos casos y significa: aquel, espacio o especie, cierta vaguedad. Ejemplo: *upeva upe caraí ndayé raca'e* (érase que se era; el rey aquél —subentendiéndose un rey de remotos tiempos— de quien hablamos, estamos hablando o hemos hablado al principio; una persona de existencia legendaria, etc.).

La forma *upe* todavía subsiste en muchos casos y significa: aquél, pero indica cierto énfasis sentimental. Ejemplo: *upe ñane retä* (esa o aquella nuestra lejana patria), *upe che rendá* (ese, aquel mi caballito —subentendiéndose que era un animal muy manso, muy brioso, que se adueñó de nuestro cariño y al que siempre recordamos—), *upe che rú* (aquél que era mi padre, y a quien hace años no veo).

46. — Palabras compuestas de sílabas o fonemas nasales opuestos a la del acento principal, técnicamente deberían llevar varios acentos: uno o varios nasales y uno o varios gráficos. Para evitar complicaciones, bastará asentar un acento nasal gráfico sobre la sílaba tónica principal. Ejemplo: *Ihacä-ro'ïhsá* (cabecera fría de agua, nacimiento de arroyo o río pequeño) queda con un solo acento: *Ihacaro'ihsä* en paraguayo e *Ihacaro'ïhsa* en chiriguaná (este vocablo se ha corrompido en *Ñancarainza*, forma hispanizada que aparece en los mapas bolivianos de la región oeste del Chaco Boreal), *ca'a-ïhsá* cambia en *ca'aihsä* (fortaleza, reducto fortificado), *itá-marä-tíh* en *itamaratíh* (lugar abundante en piedras buenas para hacha de guerra), *uperámo* en *upéramo* o *upëro; upe-maró* en *upémaro*, etc., etc.

41 bis. — Conflicto en el caso: *nei* y *neí*. Ambas son formas diferentes del mismo vocablo. Adverbio o interjección afirmativa. Acepción: bien, bueno, ya, cómo no, allá voy, está bien, etc. La forma *nei* (grave con acento nasal forzoso) es la corriente para contestar aceptando una opinión, orden, disposición. La forma aguda: *neí* (con acento gráfico que destruye el acento forzoso) indica superioridad en jerarquía autoritaria para quien habla. *Neí* indica irritación, énfasis, cierto desagrado, mando.

42. — *Excepciones en la acentuación.* — Las excepciones a las reglas de acentuación en guaraní, pertenecen a dos grupos: a) las de



Digitized by Google

tipo corriente, que, como hemos visto someramente, son muy reducidas en número: pronombres posesivos y palabras homónimas entre sí; b) las del segundo grupo pertenecen, antes que a la ortografía, a la sintaxis, o más bien dicho a la literatura. Este grupo de excepciones en la acentuación constituye uno de los capítulos más interesantes del estudio de la lengua guaraní, porque se adentra en su genio.

En la poesía en verso y en prosa, no sería posible expresar el pensamiento, en guaraní, con suficiente elegancia, con fluidez, con elevación y hasta con precisión, si no pudiéramos emplear el precioso instrumento que tiene la lengua a disposición del artista.

Conocer las reglas gramaticales para el uso de los acentos, es solamente disponer de la técnica. Conocer los recursos del acento es penetrar en el terreno del arte, dominar la oratoria y la literatura.

En guaraní, ninguna regla de acentuación, tanto de las establecidas brevemente en estas anotaciones como cualesquiera otras que aparecieren en otro lugar o tiempo, podrá ser absolutamente estricta. Una rigidez semejante mataría inmediatamente la exuberante elasticidad de la lengua, aniquilaría su genio. Pero, pasando al otro extremo, un tren de violaciones al azar sería de efectos igualmente perniciosos.

El régimen de los acentos en guaraní permite y aun exige licencias, amplias licencias, pero nunca violaciones.

En guaraní se da vida al lenguaje hablado o escrito con el ritmo y la cadencia de las frases. Y el ritmo y la cadencia dependen de la acentuación.

Con frecuencia la cadencia impone la supresión de uno o varios acentos o la aplicación de uno o varios donde no los hay gramaticalmente. El mismo fenómeno ocurre en castellano y probablemente en todos los idiomas del mundo, pero en guaraní es mucho más frecuente que en castellano.

Un acento suprimido o agregado en una sílaba, agrega o quita énfasis, intención, ironía, angustia, resignación, dolor o alegría a toda una frase. A veces a todo un párrafo.

No es posible establecer una reglamentación precisa para el empleo de las excepciones sintáxicas del régimen de acentuación: es el artista quien crea en cada caso una especial para su uso. Sin embargo, nos permitimos consignar algunas indicaciones muy elásticas que quizá pudieran guiar al estudioso del guaraní:

a) Cada persona debe tender a crear un "estilo" propio en su lenguaje hablado y escrito. El "estilo" consiste en la manera peculiar —mezcla de fondo y de forma— que se imprime al ritmo y a la cadencia de su lenguaje.

b) El buen hablar es la mejor guía para crear el propio "estilo" y para mejorarlo constantemente.

c) Aun dentro de la infinita elasticidad del régimen de excepciones de la acentuación, siempre es posible una sistematización de mayor o de menor amplitud. Cada uno es juez y parte en la elección de los medios y de los caminos a seguir.

d) Cada persona debe hacer lo que el pintor con la ciencia y el arte de la pintura: la calidad y la diversidad de los colores son



Digitized by Google

dados por el comercio, del mismo modo que las reglas precisas de acentuación están contenidas en un brevísimo estudio gramatical. Pero la fluidez, la vida, el contenido de la obra... no se encontrará jamás ni en un comercio ni en una gramática.

43. — Ejemplos prácticos de excepción de acentos:

a) *Co re ñe'é va ché ve yepi:* lo que tú sueles decirme; los consejos que sueles darme;

*Co yepí (yepivé) re ñe'é va ché ve:* lo que me has dicho (indicado, aconsejado).

En el primer ejemplo, *yepi* (vocablo agudo cuyo acento se ha suprimido para dar a la frase una cadencia especial que determina una variación en el sentido de la oración) se traduce por: suele. En el segundo caso, *yepí* (con su acento), indica un pasado lejano (más lejano en *yepivé)* y un número preciso de veces: lo que me has dicho pocas veces (2 o 3 veces). El tiempo está dado por el carácter del tema que motiva la frase: puede ser un día, un mes, un año o una década, pero en todos los casos será un tiempo preciso. Tanto el que habla como el que lee o escucha la frase conocen a qué tiempo se refiere el adverbio.

b) *Nei, che retä mi, Paraguaih poräité.* Es sólo un verso. No sabemos qué otros escribió el poeta antes y después de este renglón. Pero el *nei* (sin acento gráfico agudo) está indicando: 1.º) que en los versos anteriores se habló de la belleza de la tierra nativa, de la nostalgia del desterrado, quizá de lejanos recuerdos. Y que los versos que siguen serán una consecuencia de todo lo anterior: el poeta ofrece regresar, prestar su lira y su canto para enaltecer aun más las grandezas de la patria. Porque *nei* (con acento nasal forzoso) en la ubicación en que le encontramos en este verso, es aceptación, ofrecimiento, invocación, añoranza, ofrenda. Veamos a otro *nei* actuando en frase diferente:

*Nei che retä mi, Paraguaih poraité.* El verso es el mismo. Sólo ha cambiado de lugar un acento, saltando de una letra a la próxima. El cambio gramatical es pequeñísimo, casi imperceptible. Pero el sentido ha dado un vuelco.

Para leer la primera frase, el poeta sin duda extendería las manos en actitud de adoración, dulcificaría la mirada y la voz, casi diríamos que lo estamos viendo en actitud de humillado suplicante. Para leer la segunda, el poeta se yergue, cierra los puños, amenaza con los brazos, la voz es tonante, el gesto iracundo. Porque el sentido de la frase es tremendo: patria bella pero ingrata... bien está que me rechaces o que me arrojes, no importa que yo te haya brindado mi sangre y mi juventud. Patria cruel, etc., etc. Todo esto y mucho más está diciendo el *nei* de la segunda frase.

c) *Jha'e ojho riré catu nico...* Bien, y una vez que él hubo partido...

*Jha'é ojhó rire catu nico...* Y bien: él no fué, pero si hubiera ido...



Digitized by Google

*Jha'é ojho catú rire catu nico...* Ahora bien: si él hubiera sabido ir, entonces...

Las tres frases contienen los mismos elementos en cuanto a vocablos, pero ritmo diferente, impuesto por variada aplicación de acentuación. La primera frase corresponde, sin duda alguna, a un relato de la abuela a sus nietos o es parte de una súplica a un poderoso;

La segunda frase ha de pertenecer, seguramente, a una persona herida en su amor propio, que explica los hechos amenazando;

La tercera frase tiene que ser comentario acusatorio. Sin duda es una recriminación, una censura.

Si tuviéramos que atenernos a las reglas gramaticales de acentuación, las tres frases resultarían idénticas, con cada vocablo provisto de su correspondiente acento tónico, implícito o gráfico: *jha'e o jhó riré catú nicó.* El ritmo sería gramaticalmente perfecto, pero, por desgracia, la frase carecería de sentido, es decir, de vida.

La abuela no hablaría con ese ritmo a sus nietos. Ni el líder político apasionado y ejecutivo a sus camaradas. Ni el capataz de una fábrica a sus peones o el sargento a sus hombres.

*Corolario:* el aprendizaje de la lengua guaraní impone el uso estricto de las reglas de acentuación. El dominio de la lengua, más y más a medida que se entra en los dominios de la oratoria y de la literatura, exige la aplicación de un sistema personal para el empleo de los acentos. En esta etapa superior del estudio de la lengua guaraní, el régimen de los acentos no varía, pero se adapta a una necesidad de elasticidad que es propia de la lengua.

## IV. LAS NEGACIONES

44. — Las negaciones pueden agruparse en varias clases, según su forma, según su uso: a) sufijos y partículas que acompañan al verbo y a los sustantivos; b) vocablos de negación o adverbios; c) partículas que se posponen al sustantivo o al verbo.

45. — El primer grupo de negaciones está formado por la partícula *nda* que se antepone al verbo, y por la partícula *iri* que se pospone al mismo verbo. En la conjugación no puede emplearse una sola de estas partículas negativas, sino ambas, invariablemente. Este grupo de partículas negativas sufre variaciones: a) *según la persona.* Verbo *yejhó* (ir):

| | |
|---|---|
| *Ché nda jhairi* | - Yo no voy |
| *Ndé nde re jhoiri* | - Tú no vas |
| *Jha'e ndo jhoiri* | - Él no va |
| *Ñandé nda ya jhairi* | - Nosotros no vamos |
| *Oré ndo ro jhoiri* | - Nosotros (excl.) no vamos |
| *Peë nda pe jhoiri* | - Vosotros no vais |
| *Jha'ecuera ndo jhoiri* | - Ellos no van |



Digitized by Google

b) *conforme al verbo (regular o irregular)*. Verbo *ye potá* (querer):

| | |
|---|---|
| *Ché ndai potairi* | - Yo no quiero |
| *Ndé nde rei potairi* | - Tú no quieres |
| *Jha'e ndoi potairi* | - Él no quiere |
| *Ñandé nda yai potairi* | - Nosotros no queremos |
| *Oré ndo roi potairi* | - Nosotros no queremos |
| *Peë nda pei potairi* | - Vosotros no queréis |
| *Jha'ecuera ndoi potairi* | - Ellos no quieren |

Nótese que en este grupo de variaciones el sufijo *i* que aparece en todas las personas acompaña ya a la partícula negativa, ya a la partícula auxiliar de conjugación, conforme a la siguiente regla: en la 1.ª y 3.ª de singular y 3.ª de plural, a la partícula negativa; en la 2.ª singular y 1.as y 2.ª de plural, a la partícula auxiliar de conjugación.

c) *conforme a la nasalidad del verbo*. Verbo *tï* (avergonzarse):

| | |
|---|---|
| *Ché na tïri* | - Yo no me avergüenzo |
| *Ndé ne re tïri* | - Tú no te avergüenzas |
| *Jha'e no tïri* | - Él no se avergüenza |
| *Ñandé na ña tïri* | - Nosotros no nos avergonzamos |
| *Oré no ro tïri* | - Nosotros no nos avergonzamos |
| *Peë na pe tïri* | - Vosotros no os avergonzáis |
| *Jha'ecuera no tïri* | - Ellos no se avergüenzan |

Como se habrá notado, cuando la partícula negativa se emplea con verbo nasal, sufre una importante variación. *Nda* cambia en *na; nde* en *ne; ndo* en *no;* en singular y en plural.

La partícula *iri* también ha sufrido una variación, aunque muy pequeña: la *i* nasal de *tï* se ha confundido con la primera *i* de la partícula. Esta fusión ocurre únicamente cuando la última vocal del verbo, sea éste nasal o corriente, es *i: guevi* (retroceder); *jhekihi* (estirar, sacar, extraer); *ñoti* (tender); *kihtï* (cortar); *nandi* (vacío y vaciar); etc., etc.

46 — Los vocablos negativos son adverbiales y actúan solos, tal como en castellano. Son sólo cuatro: *ani, ajhániri (aniri* en Corrientes), *tové* y *jherughä*.

a) *Ani*. Actúa al comienzo de frase o sentencia, y da al verbo al que modifica, la forma opuesta al imperativo. Ejemplo: *ani ke re jho tei* (no vayas, que no vayas).

Adquiere numerosas formas de ruego, de énfasis, de orden, mediante el agregado de sufijos y de partículas. Ejemplos:

*Ani* (no); *ani ke* (no lo hagas, cuidado con hacerlo); *ani ke tei* (no lo hagas en manera alguna); *ani eté ke* (en forma alguna, en ningún caso); *ani na* (no por favor); *ani ke na* (no por favor: menos suplicante que el anterior).

b) *Ajhániri*. No actúa en frase o sentencia sino para dar mayor



Digitized by Google

énfasis. Es el vocablo negativo guaraní que equivale exactamente al *no* castellano. Su empleo más corriente es como contestación a pregunta. Ejemplo:

*—Re mba'apó ma pa* - ¿Trabajas ya?
*—Ajhániri* - No

Para disminuír su rudeza, el uso popular admite completar el adverbio de negación, siempre seco y breve, con una sentencia explicativa. Esta es una forma muy usual en el lenguaje hablado. Ejemplo:

*—Re carú ma pa reina* (¿ya estás comiendo?).

*—Ajhániri. Ne'ira a carú* (No. Aun no).

*Ajhániri* tiene una forma evolucionada que actualmente está muy difundida: *najhániri*. Esta forma es fusión de *no-ajhániri* y es inadmisible, pues la partícula *no* es un hispanismo enteramente innecesario.

El adverbio *ajhániri* se complementa con las mismas partículas que *ani*, y adquiere toda una escala de durezas sucesivamente mayores:

*Ajhániri eté* (No. En modo alguno).

*Ajhániri eté voi* (No. De ninguna manera).

*Ajhániri eté voi ke* (No. Que no ocurra jamás).

Según la entonación, *ajhániri* se presta para la ironía. Ejemplos:

*Ajhániri: a jhá va'erä mo'á nico.* Dicho con tono enérgico, se traduce: No (contrariamente a lo que el interlocutor ha dicho): lo mejor que puedo hacer es ir. En cambio, si la sentencia es dicha con voz afinada y con cierto tono zumbón, se traduce: ¿Estás muy seguro que iré? Pues ya puedes esperarlo: no iré.

*Ajhániri* es usado en el lenguaje popular, a más de su acepción de negativo por excelencia, para iniciar una afirmación. Este uso es muy curioso, no conocemos bajo qué nombre se designa en gramática, como no sea un caso de idiotismo linguístico, que también los hay en castellano y en todos los idiomas del mundo. Si se contesta una pregunta, es uso corriente iniciar la frase con *ajhániri*, que aun cuando desempeña, aun en este caso, su función de negativo, sirve para afirmar lo que sigue. Ejemplo:

*—Mba'e pico re yapó reina* (¿Qué estás haciendo?).

*—Ajhániri. A ï rei minte co aina.* (No. Estoy sin hacer nada).

En vez de *ajhániri* se suele emplear también *mba'evé* (nada).

¿Cuál es el origen y el significado de este curioso empleo de *ajhániri?*

Sobre su origen, nada podemos afirmar. Alguna vez llegamos a pensar que *ajhániri*, en este uso especial, definía algo como un estado psicológico colectivo del indio misionero, que se proyectaba en el lenguaje hasta nuestros días. Porque *ajhániri* en este uso especial significa: "bueno, contrariamente a lo que Vd. estaba pensando", "al revés de lo que Vd. suponía", o "nada de lo que Vd. piensa", etc. Pero algunos estudios sobre el lenguaje de tribus guaraníes aborígenes que jamás tuvieron contacto con los misioneros franciscanos y jesuítas, nos revelan que este empleo del adverbio de negación no se limita al guaraní paraguayo: es universal en el mundo guaraní.



Digitized by Google

No es pues una derivación de la organización social de las misiones jesuíticas.

47. — *Tové.* Este adverbio de negación es también afirmativo. En la forma afirmativa es más suave, y por este motivo, en párrafos anteriores, hemos consignado su escritura sin acento.

Empleado solo, es negativo. Al principio de frase o sentencia, afirmativo. Pero ya hemos explicado, con motivo de las consideraciones sobre el acento, que la afirmación contenida o expresada por *tove* es en cierto modo una negativa.

Su empleo difiere del de *ani* y *ajhániri. Ani* se traduce por: que no; *ajhániri:* no (seco, terminante, rotundo); *tové:* no, a pesar de razones poderosas, preferencia por no; no, previa reflexión. Ejemplos:

—*Ya yerokih pa* (¿Bailamos?).

—*Tové, che caraí* (No. amigo mío. Comprendo que debía bailar con Vd., pero prefiero no hacerlo. Podríamos bailar, pero no puedo o no quiero. Es mejor que no bailemos Vd. y yo, etc., etc.).

—*Ya jha pa ya so'o recá.* (Vayamos de caza).

—*Tové, che cane'ó ité.* (No, porque estoy muy cansado. Podría ir, pero me siento cansado. Etc.).

Comparación:

*Ani ke oú tei* (que no venga). Pero a pesar de la orden, se subentiende que hay una posibilidad de que venga;

*Ajhániri* (contestación a una pregunta de si puede venir). Es un *no* terminante, definitivo, inapelable;

*Tové* (bueno, que no venga, a pesar de los deseos o de las razones que tiene o que hay para venir. Mejor que no venga. Me resigno a que no venga. Prefiero que no venga. Etc., etc.).

48. — *Tove* afirmativo, siempre envuelve una negación, conforme se explica detalladamente en el capítulo relativo a los acentos.

49. — La partícula *ïh (y'* de Montoya y de Recalde) (1) constituye uno de los casos más curiosos e interesantes de la lengua guaraní. Es negativa, pero en muchísimos casos, al agregarse como sufijo a un vocablo (verbo, sustantivo, adjetivo y adverbio) forma con éste un nuevo vocablo compuesto y afirmativo. Como si se dijera: afirma por la negación.

Ejemplo histórico: un indio guaraní de las misiones jesuíticas, agente de los jesuítas, se llamaba Nicolás Yapuguay. La traducción literal de Yapuguay es "el veraz", según documentos de la época, y su forma ortográfica correcta, *Yapuva'ïh* o *Yapu'ïhva,* como se diría y escribiría en guaraní paraguayo antiguo y moderno. *Yapu'ïhva* es: el que no miente, el veraz. El negativo *ïh* ha formado un afirmativo. En la forma ortográfica que aparece en los documentos, el fonema nasogutural *ïh* (y' de Montoya) se ha transformado en *y* corriente, y en vez de *Yapugua'ïh* se lee *Yapuguay.*

Ejemplos de vocablos transformados por la partícula negativa *ïh: Amotá* (amigo) - *amotare'ïh* (lo opuesto a amigo: enemigo).

(1) No existiendo la y con el tilde de la ñ que usan Montoya y Recalde para denotar la vocal i nasogutural del Guaraní, la sustituímos por y con apóstrofo.



Digitized by Google

*Poré* (huella, presencia) - *pore'ïh* (que no deja huella: ausencia) - *ihvihpore'ïh* (ausencia de huella de la tierra: los abismos del espacio, el espacio infinito).

*Ñe'engava* (la gente de habla guaraní); *ñeenga'ïhva* (la gente de habla no guaraní: los aborígenes no guaraníes).

*Ñandé* (cuera) (nosotros, los nuestros, los de nuestra nación); *ñande'ïhva* (los no nosotros: los extranjeros).

*Tava* (pueblo, poblado) - *tave'ïh* (lo no poblado: el desierto, en la acepción usual de despoblado, deshabitado).

*Ïh* es apócope de *ïhvae* y de *ïhme*, formas clásicas de la negación. La primera forma corresponde a: que no, lo que no es o tiene, del castellano; la segunda a: no siendo o no teniendo. Ejemplos:

*Ñande'ïhva(e):* los que no son nosotros;

*Iñaghäipa'ïhva(e):* el que no tiene pecados, o el que no es pecador: el santo, el beato;

*Cuaa'ïh(me):* al no saber o conocer: la ignorancia;

*Caru'ïh(me):* no comiendo, ausencia de comer: abstinencia.

50. — *Rughuä*, que ofrece, como *tové* y *tove*, la particularidad de ser simultáneamente negativo y afirmativo.

Es un vocablo ahora apenas usado por gente del interior del Paraguay.

Declina de la misma manera que un sustantivo.

Sus distintas acepciones son:

a) *Afirmativas:* pues, pues así, pues de esta manera, esto mismo;

b) *Interrogativas:* ¿por ventura?, ¿de manera que?, ¿y bien?, ¿así pues?;

c) *Negativas:* pues claro que no, ciertamente que no, por supuesto que no, etc. También se usaba en el Paraguay, y se usa aún, con otra acepción variante: no sé, ¿qué sé yo?, ¿cómo podría saberlo yo?

## V. EVOLUCION

51. — El lenguaje humano evoluciona perpetuamente. Aun los idiomas que podríamos clasificar entre los de mayor madurez, como el castellano, modifican constantemente sus formas y su sintaxis y aumentan su vocabulario con adquisiciones que hacen de otros idiomas o con nuevas expresiones que surgen de su mismo seno.

El guaraní no ha alcanzado todavía un estado de madurez. De la comparación entre las formas dialectales antiguas y actuales, se deduce que durante los últimos dos o tres siglos anteriores a la aparición del conquistador blanco en tierras de América, la evolución de la lengua debió ser intensa, pero también de que la aparición del blanco significó el fin de esta evolución: el guaraní apenas ha cambiado en medida insignificante desde el siglo XVI hasta nuestros días.

La evolución ha sido escasa. No así la regresión: en estos cuatro siglos, el guaraní ha incorporado una cantidad de vocablos extranjeros superior a su capacidad de absorción y no ha creado sino en



Digitized by Google

escala mínima los nuevos vocablos que la convivencia con las corrientes extranjeras exigían.

Por otra parte, la incorporación de los vocablos extranjeros, en número cada vez mayor, ha provocado la desaparición de la oratoria guaraní, esa literatura hablada que constituía el orgullo de los jefes y de los sabios aborígenes. Después ha empezado a influír en la sintaxis, y si continúa, dentro de poco tiempo determinará la conversión definitiva del idioma nativo en una mezcla bárbara de formas, de vocablos y de sintaxis medio castellanos y medio guaraníes. Algo lejanamente semejante a la transformación del latín de los legionarios romanos, en la antigua España, en la mezcla idiomática de que luego surgirían el castellano y el portugués.

52. — El guaraní es una lengua eminentemente aglutinante, y esta su cualidad no determina una condición especial del idioma, sino más bien el período evolutivo en que le sorprendieron los conquistadores.

El sentido evolutivo del idioma se manifiesta, aun en nuestros días, en el aglutinamiento de vocablos y en la aparición de palabras compuestas.

También se puede hablar de evolución en otro sentido, como es la tendencia a apocopar y a contraer, y finalmente a variar.

El lector quedará sorprendido ante la afirmación de que en guaraní existe una tendencia evolutiva, puesto que en renglones anteriores hemos afirmado que la evolución se ha detenido con la llegada del conquistador blanco: el lector tiene razón... pero nosotros también creemos tenerla. Ocurre que al tiempo de la llegada del blanco la lengua estaba en plena evolución. En algunos espacios geográficos, la lengua continuó predominando, aun en las zonas pobladas por españoles americanos, por mestizos y por indígenas encomendados o libres. La evolución de la lengua no pudo ser detenida de una manera repentina y total, como ocurrió en otros países en que el aborigen fué extinguido o dominado por las armas: continuó y aun hoy día continúa, pero a partir del día en que el español o el portugués asentaron su dominación en los países guaraníes, ella es tan pequeña, que apenas si puede ser valorada.

El mestizo y el español americano encontraron más cómodo incorporar vocablos extranjeros que crear nuevos del propio idioma aborigen, y en cuanto al indígena libre, fué más y más alejado a los grandes bosques del interior, y reducido a una vida material y espiritual cada día más precaria. Se volvió imposible la evolución social y espiritual amplia, libre en el espacio, a que estaban habituados los pueblos guaraníes, y la oratoria dejó de ser un instrumento de conducción de masas. La religión y los payés tribales, si no desaparecieron, se vieron reducidos cada vez más. En consecuencia, ni aquéllos ni éstos podían actuar en el sentido de impulsar la evolución del idioma.

Así, impulsos y formas de evolución que nacieron en tiempos de las Misiones jesuíticas, podemos comprobar que hoy día subsisten



Digitized by Google

en el Paraguay, y continúan siendo todavía impulsos y formas nacientes...

53. — Algunos estudiosos lingüistas afirman que la orientación geográfica de la evolución guaraní ha sido del Paraguay hacia el este, el noreste, y noroeste. Otros, por el contrario, afirman que esta orientación ha sido precisamente en dirección opuesta. En estas afirmaciones suele influír, a veces, alguna pasión de sentido nacionalista.

Al gran número de pruebas en favor de su tesis respectiva, que los estudiosos de cada uno de esos grupos suelen citar en apoyo de su tesis, nosotros nos permitimos agregar, si no precisamente una prueba, un indicio más: una especie de mono, habitante de las selvas cálidas del Amazonas, era llamado *miriki* por los aborígenes guaraníes de esas regiones, y con este nombre figura hoy día en los libros de Historia Natural. Los guaraníes del Paraguay llamaron *mirikiná* a otra especie de mono, más pequeño que el *miriki* amazónico, pero muy parecido en el color de su pelo. *Mirikiná* significa en guaraní: parecido a *mirikí*, pero el sufijo *ná* es guaraní brasílico. En guaraní paraguayo se diría *rä*. *Mirikinä* es pues un vocablo que se ha retrasado en la evolución, como ha ocurrido con algunos otros del guaraní paraguayo que todavía conservan su forma tupí o brasílica. ¿Cómo explicar el hecho de que el mono paraguayo sea llamado "parecido" al mono brasileño amazónico, si no es admitiendo que el aborigen conoció primero a éste y sólo después al del Paraguay?

54. — Vamos a analizar brevemente los casos más conocidos de evolución del idioma. Muchos de estos casos, si no todos, se iniciaron en tiempos de las Misiones, o poco antes, y hoy, más de tres siglos después, aun están en período de iniciación.

a) *El cambio de la forma aspirada s por jh.*

La aspirada tupí o brasílica se indica en el sistema ortográfico brasileño, con la *s*. No creemos que ella fuera realmente una *s* castellana, y ni siquiera una *s* portuguesa, poco más suave que la castellana. Aunque no hemos escuchado nunca a un guaraní aborigen del Amazonas o de la costa atlántica, tenemos la certidumbre de que la aspiración de los dialectos del guaraní brasílico es una *s* tan suave que está bien próximo a nuestro *jh*.

En cada una de las ramas guaraníes, la aspirada se usa conforme a la siguiente distribución:

La forma tupí brasílica es *s* con excepciones de *jh;*

La forma paraguaya es *jh* con excepciones de *s;*

La forma chiriguaná es *s* y *jh*. Al parecer todavía no hay tendencia a la primacía de una u otra forma. En este aspecto de la evolución, parece que la rama chiriguaná constituye la etapa de transición entre el guaraní brasílico o tupí y el guaraní paraguayo, misionero o del sur. Ejemplos:

***Pejhe'ä*** (partir en pedazos, dividir), también se dice: ***pese'ä;***
***Ñembosarái*** (jugar, pasar el tiempo), id. id.: ***ñembojharái;***
***Pejhengué*** (trozo, pedazo), id. id.: ***pesengué.***



Digitized by Google

b) *El cambio de la nasal r por n.*

En paraguayo: *r (rä, rë,* etc.) con excepciones de *n (na, ne,* etc.);

En tupí o brasílico: *n,* con excepciones de *r;*

En chiriguaná: *n,* con numerosas excepciones de *r;*

En dialecto Apapocuva (sur de Matto Grosso, norte y noreste del Paraguay): *r,* con numerosas excepciones de *n.*

Ejemplos:

En paraguayo: *tupirä* (parecido a tupí); en tupí o brasílico: *tupina* (acento agudo fuerte); en chiriguaná: *tupïra.*

55. — *Supresión de vocales débiles.*

Son los casos más comunes de contracción. En vocablo en que dos sílabas están unidas por *i* o *e* débil, esta vocal débil tiende a desaparecer. Estos casos de evolución incompleta son numerosos. Con poquísimas excepciones, se usan indistintamente la forma antigua y la evolucionada. Ejemplos:

*Ma'erá - marä* (por qué); *va'erä - varä* (partícula de futuro: ha de); *vaichá - vachá* (parece que); *vaicha - vacha* (como, como que); *upeicha - upecha* (así, así como, así es).

56. — *Supresión de consonantes débiles.*

La consonante más suprimida es la *v.* Ejemplos: *jhendivé* (con él): *jhendié; poranduva-porandúa* (quien pregunta, preguntador); *marandová-marandoá* (larva de mariposa que vive en las hojas de tabaco); *cova-cóa* (éste, esto); *mava-maa* (quien, alguien, la gente).

57. — Cambio de sílaba no nasal *ru* en *i* o en nasal *rö.* Esta variación ocurre solamente en la zona guaraní de Corrientes (Argentina). Ejemplos: *árupi-áipi-äro; pérupi-péipi.*

58. — Sílabas que empiezan con *k* o *c* y *t* cambian en *g* o *ng* y *nd.* Las que empiezan con *p* cambian en *mb.* Este cambio ocurre cuando el vocablo sigue a partícula o vocablo nasal. Ejemplos:

*Cuá, cuara* (agujero, orificio) varía a *tinguá* (orificio de la nariz);

*Ke* (dormir) varía a *mongé* (hacer dormir, provocar el sueño;

*Ca'u* (ebrio, ebriedad): *acänga'ú* (mareo), de *acä* (cabeza) y *ca'u;*

*Kihtä* (horcón, sostén): *acangihtá* (almohada): sostén de la cabeza;

*Tïh* (montón, plantío): *tacuarendïh* (tacuaral, bambusal) y *kih'ïhindïh* (plantío de pimientos, pimental);

*Pá* (todo, del todo, total, término de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, ausencia de todo, acumulación de todo): *carembá* (totalmente curvado o rengo);

*Pé* (chato): *carumbé* (tortuga); *ña'embé* (recipiente chato).

Excepción a este caso: *mbocarë* y *mongaré,* que se usan indistintamente.

59. — Sílaba *gua* deriva de formas arcaicas, conforme a los siguientes casos, cada uno de los cuales puede dar origen a una regla de evolución:

a) De *ihva,* árbol (acepción clásica: brazo, tallo, tronco, asa,



Digitized by Google

mango). Ejemplos: *guatambú* (de: *ihva-atä-pú)*; *guavirova* (piragua, canoa de tronco de árbol), de *ihva-jhaviró-va:* tronco ahuecado; etc. *Ihva* ubicado antes del vocablo compuesto, deriva en *gua*, pero si está al final, pierde la sílaba débil *va* y se convierte en *ih: guapo'ih(va); amba'ih(va).*

b) Variación de *ihvá* (fruto, fruta). Ejemplos: *ihvaró: guaró* (fruta amarga); *ihvaviyú* (fruta con pelusa) a *guaviyú; ihvaviräi* (fruta con cáscara sin pelusa, reluciente, lisa) a *guavirá;*

c) Contracción y variación de partículas y prefijos pronominales de 3.ª persona: *o* e *i:* (su de él o de ellos). Ejemplos: *o-oga, i-oga,* se transformó en *guoga, guenondé* (su casa de él; su delantera de él);

d) Suavización y nasalización de *cua, cue.* Ejemplos: *itá-cuá(ra)* a *itanguá* (cueva en la piedra, gruta); *ghuäimi-cué* a *ghuäimingué* (vieja transformada en pájaro: el urutaú); *i-ä-cué* a *angué* (alma en pena).

e) Derivación o deformación de la forma arcaica *ghuä.* (Este caso debería clasificarse más bien como corrupción). Ejemplos: *ñaghuärú* a *yaguarón; ghuäririri* a *guariri* o *guarini; ghuärú* a *guarú,* etc.

f) Transformación de fonema (o grupo fonético) *oa.* Ejemplo: *o* (carne) a *jho'o* o *so'o* (forma tupí o brasílica conservada en paraguayo) formando con *usú, asú* (grande) un vocablo compuesto: *so'oasú* (venado, ciervo), *jho'oasú, suasú, jhoasú,* o simplemente *guasú,* que es la forma moderna. Este vocablo, *suasú* en tupí y *guasú* en paraguayo, suele originar una confusión que tiene sus ribetes de jocosidad, no significa simplemente *grande,* sino animal de carne abundante. La descomposición del vocablo da: *jho'o-usú-va* (en tupí: *so'o-usú-va).* La sílaba débil *va* se ha perdido, y la primera *(jho'o)* se ha transformado en *gua.* En tupí esta última transformación no se ha operado, y se conserva la primitiva: *so'o* apocopada en *so* o en *su: soasú, suasú.*

g) El grupo *gua, gue,* etc., existía en gran número de vocablos arcaicos, y no ha variado en los modernos. Ejemplos:

*Guá:* hendidura, entrada, bahía: *Guanavara; mboguá* (cerner harina por un tejido hundido, arqueado); *ñemboguá* (arquear el cuerpo, eludir un golpe por medio del arqueo del cuerpo); *paraguasú* (de: *pará-guá-usú:* gran bahía en el mar); etc.

*Gué:* apagarse, eliminarse, desaparecer;

*Ighuá:* procedencia, origen: *Uruguaihguá* (del Uruguay); *coihguá* (de la chacra, campesino, patán);

60. — En palabra compuesta, *mbo* (hacer, provocar, proyectar) seguida de vocal cambia en *mbih.* Si el vocablo o fonema siguiente a *mbo* es nasal, cambia en *mih.* Ejemplos:

*Ñe-mbo-ajhihi* (sentir ansia dentro de sí mismo, hambre) a *ñembihajhihi;*

*Mbo-atih* (hacer montón, amontonar) a *mbihatih;*

*Mbo-jhenihjhé* (hacer llenar: caso nasal) a *mihenihjhé.*

A veces *mbo* no cambia en *mih* sino en *mo.* Ejemplos:



Digitized by Google

*Mbo-sarambí* (hacer esparcir) a *mosarambí;*
*Mbo-nandí* (hacer el vacío, vaciar) a *monandí.*
Excepciones: *mbo-jhatä* y *mihatá,* cuyas dos formas se emplean con distinta acepción: *mbojhatä* (hacerse duro, empecinarse) y *mihatá* (sostenerse en un punto o actitud).

61. — Los prefijos, sufijos y partículas tienden a adherirse a los vocablos monosilábicos, para formar vocablos aglutinados.

En muchos casos, la adherencia constituye caso tan antiguo que no es posible determinar la separación: *o jhó* (él va). La partícula *jh,* convertida en simple aspiración, forma un vocablo aglutinado con el fonema verbal *ó* (ir), y el verbo ya no es *ó* sino *jho.*

En otros casos, aunque es fácil separar el vocablo de su partícula, prefijo o sufijo, el uso ha consagrado la contracción, adherencia, apócope o aglutinación. La gramática ya nada tiene que hacer sino respetar estos casos de evolución concluída: *cova* o *cóa, peva* o *péa, upeva* o *upéa.* Ya no se podrá emplear separado el sufijo: *co va, peva, upe va* (éste, ése, aquél). La partícula *va* se traduce en: el que es.

En este aspecto de la evolución de la lengua, podemos enunciar una regla de conducta, aunque muy clástica: los prefijos, sufijos y partículas deben escribirse separados de los vocablos a que acompañan, pero debe respetarse y aun acompañar la tendencia evolutiva de la lengua. En consecuencia, los casos en que los prefijos, sufijos y partículas deben adherirse a un vocablo, son numerosísimos, y los serán cada día más, porque el período de aglutinación de la lengua está lejos de haber llegado a su última etapa.

Ejemplos de vocablos de aglutinación definitiva:

*Itá* (piedra), de: *i* (pronombre posesivo de 3.ª persona) más *tá* (fonema que da idea de dureza): lo que es duro, cosa dura. Creemos que la formación primitiva del vocablo compuesto debió haber sido: *itava* (la cosa que es dura) y que la sílaba final: *va,* débil, se ha perdido;

*I-ñe-ághä-ro-va* (gente de espíritu bravo), contrayéndose, apocopándose, aglutinándose, adquirió por etapas sucesivas las formas siguientes: *iñarova, iñaróa, ñaróa, ñarúa, yarúa* y por fin *charrúa.* En este caso especial, nos permitimos hacer una aclaración: no afirmamos que el vocablo *charrúa* es la forma evolutiva final de *i-ñe-ághä-ro-va.* Sólo hemos hecho una pequeña excursión, un poco audaz, en el campo de la etimología;

*Jhu'itï* (harina blanca de trigo, de mandioca o de maíz), formado de: *jhu'i* más la partícula *tï. Jhu'i* es harina, polvo, y *tï* blanco. Pero *jhu'i* a su vez es contracción de dos partículas fonéticas: *jh,* pronombre de 3.ª persona y el fonema *i* (pequeño).

62. — La evolución del idioma tiende a la supresión de sílabas débiles, sea al final de palabra compuesta, sea entre sílabas. Ejemplos:

*Co'ë-ramo* (cuando amanezca, mañana) se reduce a: *co'ëro;*
*Upe-ramo* (cuando sea eso, entonces) se reduce a *upëro;*
*Aipó-ramo* (si es así como se dice, entonces, siendo así): *aipöro.*

63. — Palabras compuestas formadas por sílabas repetidas (acumu-



Digitized by Google

lación de fonemas monosilábicos primitivos) constituyen casos de de evolución completa o definitiva, y no llevan guión (apóstrofo de uso limitado). Ejemplos:

*Mihmihi* (movimiento de gusanos en colectividad), formado por: *o-mihi-mihi-va:* los que se mueven-mueven);

*Rihrihi* (temblor convulsivo), formado por: *rihi-rihi-va;*

*Tihtihi* (tic nervioso), formado de: *tihi-tihi-va;*

*Pororó* (ruído de fusilería, quemazón de caraguatá, ruido de granos de maíz estallando al ser tostados), formado de: *mbo-ro-ro.*

64. — En guaraní hay una tendencia a contraer no sólo vocablos, sino también frases. Ejemplos:

*A ye jhoga apó* (yo construyo mi propia casa): *a yogapo;*

*A ñe acä kih'a ó* (yo quito la suciedad de mi cabeza, me lavo la cabeza): *a ñacakih'o, a ñakih'ó;*

*I ñe'ajhó.* Este vocablo es contracción de toda una frase: *i ñe ághä o jhó:* se le salió el alma. El vocablo compuesto *ñe'ä* (aglutinación y apócope de *ñe-ághä)* es: corazón, y *ñe'ajhó* equivale a la frase en castellano: le sale el corazón por la boca.

66. — Las palabras compuestas que definen: lugares geográficos, plantas, animales y minerales, ideas abstractas, etc., están constituídas, por lo general, por uno o varios sustantivos y por uno o varios adjetivos. Es corriente que estas palabras se escriban como frase, separadas entre sí. Nosotros propiciamos que deben escribirse como lo que son: como palabras compuestas, es decir cada grupo reunido.

En este aspecto de la evolución del idioma, la regla tendrá que ser muy elástica: en gran número de casos, los vocablos breves ya llegaron hasta nosotros aglutinados y contraídos o apocopados, es decir, adoptando formas de evolución más o menos definidas. En otros casos, las palabras no se presentan como aglutinadas, o cuando menos con una aglutinación tan escasa que más bien parecieran dos vocablos que se complementan, pero no se han reunido. En otros casos, en fin, los vocablos se presentan francamente separados, aunque acompañándose obligadamente.

En el primer caso, sólo nos resta respetar la evolución ya operada; en el segundo, nuestra tarea consistirá en ayudar a la evolución, confirmando la aglutinación. En el tercer caso, nuestra tarea es en cierto modo complicada: estamos obligados, en primer término, a evitar confusiones, cerciorándonos previamente, cada vez, si un caso que se presenta es o no es de evolución. En segundo término, debemos cuidar de no contribuír a corromper la lengua, provocando evoluciones fuera de las orientaciones que la misma lengua se encarga de establecer. Ejemplos:

a) Vocablos compuestos de evolución definitiva: *apesä*, formado de: *apé* (lomo, dorso) y *sä* (cuerda): cosas unidas por el dorso por medio de una cuerda: mazorcas de maíz, mazos de tabaco, etc. Por derivación: agrupación de cosas o de ideas;

*Mocói*, formado de *mbo* (hacer) y de *cöi* (parear, igualar, equiparar, comparar dos cosas o ideas): el número cardinal 2;



Digitized by Google

*Ihvihtirocai*, vocablo formado por dos palabras compuestas: 1.°) *ihvih-tih* (tierra amontonada, montaña); 2.°) *ocai* (corral) o *rocai* (formando corral): valle rodeado de cerros. Es el vocablo guaraní que corresponde exactamente a *Cerrocora* o *Cerro Corá*.

b) Vocablos compuestos de evolución incompleta: *Mba'e Verá Guasú* (según algunos estudiosos: la ciudad capital de los pueblos guaraníes, situada en el interior de América del Sur; según otros, el mar que se divisa hacia el Este, desde las alturas de los cerros próximos al río Alto Paraná). Se traduce por: gran cosa resplandeciente. Debe escribirse, conforme propiciamos: *Mba'everaguasú*;

*Paraná Guasú* (el Río de la Plata). Debe escribirse: *Paranaguasú*;

*Paraguaih Mi* (la región regada por el río Parapití, entre los llanos del Chaco y la cordillera andina). Debe escribirse: *Paraguaihmi*;

*Aó po'i* (tejido de algodón hilado a mano y en telares primitivos). Debería escribirse: *aopo'i*. Traducción literal: tejido delgado o fino.

c) Vocablos de evolución inicial. No son propiamente ni vocablos ni palabras, sino más bien frases, y están constituídos por uno o varios sustantivos y adjetivos que se agrupan para definir una idea aplicada a una cosa. Es raro el caso en que estos grupos de palabras se escriban formando un vocablo compuesto;

*Caraí-tuyá* (persona anciana). En los casos en que *caraí* vale por sustantivo y *tuyá* por adjetivo, se usan con una separación bien notoria, y la acepción es: señor de edad. Si se unen las dos palabras *(caraituyá)* la acepción cambia, tomando un fuerte sentido de ironía o despectivo. *Caraituyá* es el hombre haragán, desvergonzado, pícaro, digno de una crítica más o menos pesada;

*Mitá-i, mitá-michí, mitá-mi. Mitá* es niño; *i, michí* y *mi* son partículas y adjetivos diminutivos. Pronunciando el sustantivo separadamente de la partícula o adjetivo, el sentido es uno. Uniendo sustantivo y partículas o adjetivo, la acepción cambia:

*Mita i:* niño pequeño para la edad; *mita'i:* niñito;

*Mitá michi:* niño que resulta pequeño comparado con otro; *mitamichí:* niño de pecho, lactante;

*Mita mi:* un niño pequeño, digno de lástima por una circunstancia especial (la Cenicienta, como ejemplo); *mitamí:* la infancia, la edad de la inocencia, el niño en general;

*Mitacambú:* niño de pecho;

*Vacara'ih:* ternero mamón;

*Ihvihrasïhi:* el palo enjabonado, la cucaña. Si andando por el bosque encontramos un árbol o un palo resbaladizo, no diremos: *ihvihrasïhi*, sino: *ihvihra sïhi*. La grafía será idéntica, pero se hará una pausa entre las dos palabras.

## VI. HISPANISMOS

67. — Los parlantes y los estudiosos del guaraní suelen dividir sus opiniones sobre los vocablos castellanos incorporados al idioma desde la llegada del conquistador español hasta nuestros días. Unos, quizá un poco extremistas, exigen que el guaraní debe depurarse de todos



Digitized by Google

los vocablos que le son extraños. Los otros, igualmente extremistas, aunque en sentido opuesto a los primeros, opinan que todos los hispanismos deben ser aceptados, ya que el pueblo así lo ha hecho.

A nuestro juicio, lo útil y lo razonable está en un punto intermedio ubicado entre los dos extremos: los hispanismos ya están incorporados a la lengua y no habrá ni forma ni conveniencia en prescindir de ellos, pero también es natural que el guaraní, lo mismo que cualquiera otra lengua, se defienda de toda tentativa de extinción, especialmente si se considera que hay un gran número de hispanismos innecesarios.

68. — Los hispanismos que existen en el guaraní pueden ser de tres clases:

a) Vocablos simples o compuestos, guaraníes clásicos, agrupados para representar una idea de que carecían los aborígenes. Ejemplos:

*Tupä;* el *Tupä* guaraní es un ente mitológico menor, pero pasó a significar durante algún tiempo y en algunos lugares, el Dios cristiano. Posteriormente se hizo una separación entre el Dios cristiano y el guaraní, y *Tupä* pasó desde entonces a ser el Dios guaraní por excelencia;

*Tupasïh:* la Virgen María (la Madre de Dios, la Madre de *Tupä).* Es un vocablo creado por los jesuítas o por los mismos aborígenes misioneros para la comprensión del Catecismo cristiano. En la mitología guaraní hay un ente espiritual femenino, madre de *Tupä* y de los hombres, y su nombre es *Ñandesïh:* Nuestra Madre;

*Ñandeyara:* el Dios cristiano. El vocablo significa literalmente: nuestro dueño y está acomodado perfectamente a la concepción religiosa del siglo en que llegaron los misioneros cristianos. *Ñandeyara* es el vocablo que sirvió para reemplazar a *Tupä* en la acepción del Dios cristiano.

*Tupaó* (la casa de Dios, la iglesia), formado de *Tupä-oga; tupamba'e* (limosna), lo que pertenece a Dios, la propiedad de Dios; *tupamba'eyara* (el pordiosero, el que vive de limosna), formado de: *tupamba'e-yara* (el dueño o el que vive de la propiedad de Dios); *pa'imarangatú* o *pa'iruvichá* (obispo, superior de una orden), formado de: *pa'i* (sacerdote) y *marangatú* o *ruvichá* (poseedor del mando y jefe, respectivamente).

b) Vocablos castellanos que se incorporaron a la lengua en los primeros tiempos de la conquista y que sufrieron una adaptación completa al idioma. Con frecuencia aparecen tan completamente guaranizados que resulta difícil determinar su origen hispano:

*Mburicá,* de borrica. La *bo (b* fuerte) ha variado en *mbu;* la *rri,* de pronunciación difícil para el indio, que no conocía la *rr,* cambió en *ri.* El vocablo cambió de grave en agudo;

Vaca: *vacá;* cabra: *cavará;* burro: *vuró* y *chovuró;* caballo: *cavayú;* caldera: *cartera;* Carmen: *Camé;* Espínola: *Pindurá;* Espinosa: *Pinosá;* corral: *corá;* Cristo: *Kiritó;* plata: *pirata, pirá;* faltar: *atá;* etc., etc.;

c) Vocablos castellanos que son de incorporación relativamente



Digitized by Google

reciente, y que no sufrieron gran deformación. Su incorporación fué haciéndose en períodos cada vez más cercanos a nuestros días, en tiempos en que el mestizo hispano-guaraní y aun mismo el aborigen de pura sangre ya podían pronunciar correctamente los difíciles fonemas castellanos:

Escribir: *escreví*; viajar: *viajá*; vender: *vendé*. Será innecesario citar más ejemplos, pues bien pueden ser citadas todas las palabras castellanas. Todas pueden transformarse en hispanismos con solo cambios insignificantes que lo acomodan a la sintaxis guaraní. No decimos fonética, pues la fonética guaraní ha incorporado definitivamente todos los sonidos castellanos.

69. — La pretensión de desalojar del guaraní todos los hispanismos es a nuestro juicio imposible de realizar, y por otra parte, grandemente perjudicial a la transformación del guaraní en idioma moderno.

Todos los idiomas de la tierra, modernos y antiguos, han enriquecido su léxico no sólo trayendo vocablos de su propio seno, sino incorporando expresiones de los pueblos con quienes tuvieron contacto. Si fuéramos a purificar totalmente cualquier idioma moderno de todas las voces, fonemas y expresiones extrañas, llegaríamos a un extremo que determinaría la mudez del género humano: todas las voces, fonemas y expresiones han sido tomadas de afuera del círculo racial, lingüstico o simplemente familiar en que el hombre actúa o actuó. No se excluyen de esta dura sentencia, felizmente imposible de cumplir, ni siquiera los sonidos onomatopéyicos puros: también ellos son copiados por el hombre de algo que no es él mismo, de la naturaleza.

Si tomáramos el castellano, tan elástico, preciso, dúctil y armonioso que es considerado por muchos como uno de los mejores idiomas del mundo, para depurarlo de todas las voces que no son castellanas, empezaríamos por clasificar sus expresiones y fonemas en *latinismos, arabismos, iberismos, celtismos, godismos idishmos* y *fenicismos*. ¿Qué quedaría para el castellano, cuáles serían las voces casllanas puras? Ninguna, sin excepción.

Las voces castellanas que se han incorporado al guaraní, no sólo no derivan en perjuicio de la lengua, sino que ayudan a la evolución, al permitirle disponer de expresiones precisas para definir ideas y conceptos que el aborigen no podía haber alcanzado a expresar.

Lo censurable no está en la incorporación de voces no guaraníes, sino en el vicio de extranjerizar la lengua más allá de lo estrictamente útil y necesario, en el vicio de echar mano de voces hispánicas para expresar ideas que se pueden expresar con propiedad en guaraní.

Algunos ejemplos sencillos contribuirán a esclarecer mejor la cuestión: un paraguayo que vivía en el Brasil y que hablaba pasablemente bien en guaraní corriente, acostumbraba decir: *a ye eskesé* (verbo portugués esquecer: olvidar), en vez de: *che resarai* (yo olvido), y si residiera en algún país de habla castellana, sin duda diría: *a ye olvidá*. Téngase en cuenta que *tesarai* es un vocablo



Digitized by Google

nada arcaico, sino completamente actual, de uso corriente. Cambiarlo por un vocablo hispánico o portugués, es, pues, totalmente inaceptable.

En las zonas fronterizas del Paraguay es común escuchar: *che ilo* y *che jhilo*, por *che inimbó*; *che catre* por *che rupá*; *arambojhá* por *acangihtá*; *jhorcón* por *ihtä*; *laguna* por *ihpajhá*; *isla* por *ihpa'ü*; etc., etc.

70. — El número de hispanismos incorporados o semi-incorporados al guaraní alcanza una cifra aterradora: está entre los 5.500 y 6.000. De este total, entre 4.500 y 5.000 son enteramente innecesarios. La incorporación definitiva, o mejor dicho, la consagración de los hispanismos útiles y la exclusión de los innecesarios, deberían ser resultado de un severo estudio lingüístico. Esperemos en que este esfuerzo será hecho en tiempo no lejano.

71. — La existencia de hispanismos ya incorporados a la lengua plantea un problema que hasta ahora los estudiosos del guaraní se empeñan no en solucionar, sino más bien en desconocer, en eludir, en dejarlo de lado, para considerarlo en un tiempo futuro que nunca llegará: la guaranización de estos vocablos en la fonética, en la ortografía y en la sintaxis.

El pueblo ya ha procedido por su cuenta y ha ejecutado una revolución lingüística, ya sometiendo algunos vocablos hispánicos a la fonética guaraní, ya ensanchando la fonética guaraní mediante la incorporación de algunos sonidos que no le eran conocidos antes de la conquista. Al ejecutar esta revolución, el pueblo no ha hecho más que cumplir con una ley natural ineludible.

Pero los estudiosos han quedado atrás: se empeñan, primero, en no legalizar lo que ya es un hecho real, y después, hacen todo lo que pueden por no dar un paso adelante.

Al incorporarse un vocablo extraño a una lengua, no es la lengua receptora que debe someterse al vocablo, sino el vocablo a la lengua. Así en fonética como en ortografía y en sintaxis. De esa manera han procedido todas las lenguas del mundo en todos los tiempos, y no ciertamente porque actuaran razones sentimentales de orden racial o nacional, sino porque así está determinado por leyes naturales que actúan sobre el hombre.

Infinito número de ejemplos se podrían citar: vocablos germánicos, árabes, galos, etc., que sobreviven en el castellano moderno y que pasan desapercibidos porque su fonética, los signos que representan los sonidos y su actuación en las expresiones, son totalmente castellanas. Y lo mismo ocurre en el inglés, en el francés, en el alemán y en todas las lenguas del mundo.

Sólo para el guaraní, algunos estudiosos pretenden crear una regla especial que asegure a la lengua una condición de inferioridad permanente: los vocablos castellanos incorporados al guaraní, deben continuar siendo castellanos. Pero no enuncian la misma regla cuando se trata de la cuestión opuesta: los vocablos tomados del guaraní para el castellano, éstos... se admite que se sometan a las reglas castellanas.

Para resumir: ¿deben los hispanismos escribirse y pronunciarse



Digitized by Google

conforme a las reglas fonéticas y ortográficas del guaraní? Nuestra respuesta es categórica: las voces hispánicas incorporadas al guaraní deben adaptarse al genio de la lengua en que actúan, esto es: deben guaranizarse, de la misma manera que las voces americanas incorporadas al castellano, entre las que se cuenta gran número de vocablos guaraníes, se han hispanizado para actuar en la lengua del conquistador. Algunos de estos vocablos han perdido su fonética y su forma aborigen hasta tal límite que en muchos casos resulta difícil descubrir su origen.

Así, pues, los fonemas castellanos deben ser representados con signos guaraníes equivalentes. En los casos en que el sonido hispánico varíe al trasladarse de campo, se convierte en sonido guaraní. En los casos en que el sonido hispánico no varíe, porque el guaraní ha incorporado también la parte de fonética castellana de que carecía, el fonema se representa con el mismo signo que tiene en castellano, o con su equivalente en guaraní.

Los casos son los siguientes, en detalle:

a) Los fonemas y signos: *d, f, j, l, ll,* no existen en el guaraní clásico, o si se prefiere aborigen, pero le han sido incorporados. Siempre que un hispanismo emplee estos signos, en guaraní se escriben y pronuncian sin variación;

b) La *b* se convierte en *v*, con excepción de los casos en que sigue a *m*. Ejemplos: cabra, *cavará;* caballo, *cavayú;* ambiente, *ambiente;*

c) La *c* se convierte en *s*, cuando está antes de *e, i*. Ejemplos: cecina (carne cortada en tiras), *sesina;* cocina, *cosiná;*

d) La combinación *qu* del castellano, antes de *e, i*, se convierte en *k*. Ejemplos: que, *ke;* qui, *ki;*

e) La *r* inicial (fonema *rr)* se convierte en *rr*. Ejemplos: revolución, *rrevolución;* raído, *rraído;*

f) La *y*, consonante y vocal en castellano, es en guaraní solamente vocal, a excepción de algunos vocablos que designan países y puntos geográficos, que resultaría imposible variar. Ejemplos: *Paraguay, Uruguay;*

g) La *z* se convierte en *s*. Ejemplos: haz, *jhase;* azul, *asul.*

72. — En el aspecto de la fonética, la guaranización de vocablos castellanos es actualmente mucho más sencilla que en el tiempo de la conquista. En el siglo XVI, careciendo el guaraní de algunos fonemas, los sonidos castellanos debieron sufrir variaciones que en ocasiones resultaron profundas: plata cambió en *pirata,* almohada (la *h* aspirada muy cercana a la *f* actual) cambió a *arambojhá* (la sílaba final *da,* débil, desapareció, de la misma manera que la sílaba *va* desapareció en numerosos vocablos guaraníes arcaicos). Hoy en día la fonética ya no cambiaría, y en consecuencia tampoco cambiaría la ortografía, salvo los casos de *c* y *z* en *s, qu* en *k, r* en *rr.*

Lo que cambia es la sintaxis.

73. — Los casos de guaranización arcaica de vocablos castellanos, es decir los ocurridos en el primer siglo que siguió a la conquista,



Digitized by Google

deben ser respetados. Los agrupamos en la denominación general de: guaranización arcaica o perfecta.

74. — El guaraní, como idioma en período de aglutinación, ofrece infinitos recursos para la creación de vocablos nuevos. Pero esta facilidad no debe llevarnos a abusar de ella: el estudioso guaranista no siempre ha podido penetrar en el genio de la lengua, y en consecuencia sus creaciones padecerán inevitablemente de un vicio que llamaríamos "artificialismo". Los vocablos creados por quienes conocen algunas reglas técnicas, pero no el genio de un lenguaje, son notoriamente forzados y chocan al oído de quien, aunque no sea un estudioso, hable el guaraní familiarmente.

Montoya, que dominaba el idioma, tanto en gramática como en oratoria, y tenía a mano la facilidad de consultar con aborígenes que conocían más aún que él mismo la lengua, no pudo dejar de cometer algunos "artificialismos" bien notorios.

En suma, en materia de creación de vocablos nuevos, no debemos cometer el error de creernos autorizados a proceder discrecionalmente. Claro es que cada cual podrá hacer cuantas tentativas quiera, y que algún vocablo creado por aficionados y por estudiosos o enamorados, entre muchos, podría ser consagrado por el uso. Pero lo mejor en esta cuestión es dejarse guiar por el pueblo. El pueblo conoce más guaraní que cualquier estudioso, cuando menos en punto a actuar dentro del genio del guaraní.

La tarea del estudioso debe consistir, primero, en salvar de la regresión al idioma; segundo, en ayudar su evolución encauzando ésta hacia orientaciones cada vez más definidas; tercero, crear, mediante el análisis y la búsqueda de elementos básicos de la lengua, las condiciones para la formación de vocablos nuevos.

En infinidad de casos ha ocurrido que un estudioso creó un vocablo nuevo y que una búsqueda relativamente breve comprobó que el guaraní posee un vocablo propio para el caso: el vocablo sólo había sido olvidado. El esfuerzo resulta entonces no sólo sin utilidad alguna, sino regresivo: contribuye a la corrupción y a la desorientación.

75. — Todos los días, en la actualidad y hace siglos, el pueblo crea vocablos, aunque con intensidad decreciente. Una gran tarea que podría realizar el estudioso guaranista sería la de captar estas creaciones nuevas, depurarlas e incorporarlas o rechazarlas.

Vamos a citar algunos pocos ejemplos, a título de comprobación y para la mejor comprensión de la cuestión:

Los *chiriguaná*, independientes hasta mediados del siglo pasado, entraron en contacto con los españoles conquistadores y colonizadores del Perú y del Paraguay ya en los primeros tiempos de la conquista. No se sometieron nunca, pero sí tuvieron con ellos tratos comerciales más o menos intensos conforme al estado de paz que existía entre unos y otros. El trato comercial obligó a los *chiriguaná* a crear un sistema de numeración cardinal que era innecesario antes de la aparición del conquistador. Por esta razón, si los guaraníes en general no



Digitized by Google

contaban sino hasta cuatro, los *chiriguaná* en particular pueden contar prácticamente hasta el infinito, hasta 999.999.

Podemos pues afirmar que, contrariamente a lo que se ha asegurado siempre, el guaraní cuenta con un sistema de numeración cardinal de su propia creación.

Durante la guerra del Chaco, los soldados, es decir: el "pueblo parlante guaraní", crearon un número de vocablos para designar objetos y conceptos que no existían en la lengua aborigen, y con los cuales, en algunos casos, ellos se encontraban por primera vez. En este caso ocurrió el mismo fenómeno que en el tiempo de la conquista: el indio buscó en su propia lengua el vocablo para designar fusil, burro y dinero *(mbocá, mburicá* y *pirá)*, y el soldado campesino creó vocablos para designar camión y avión: *moá* y *pepoatä*.

El procedimiento para la creación de vocablos nuevos es idéntico hoy a cinco y diez siglos atrás: para definir un objeto o una idea por medio de un vocablo, se expresa el elemento resaltante de la cosa o idea. Los grandes faroles del camión, que proyectan su intensa luz hacia adelante, traen inmediatamente el recuerdo de la luciérnaga, por asociación de ideas: el camión queda bautizado *moá*. El gran pájaro mecánico que vuela sin agitar las alas se distingue netamente de sus congéneres animados, pertenecientes al mundo volátil, y recibe como nombre una palabra compuesta que define su característica: *pepoatá* (cosa de alas duras, inmóviles).

¿De dónde surgieron estos vocablos, quién les dió vida en el lenguaje popular? El pueblo, el poseedor del genio de la lengua.

76. — No debemos cometer el error de rechazar un vocablo o una forma porque su procedencia fuera correntina, chiriguaná, brasílica o paraguaya. El guaraní abarca a todas estas ramas, simultáneamente. Un sentimentalismo nacionalista mal entendido, porque nada tiene de relación con la lengua guaraní, no debe contribuír a crear confusiones y a provocar retardos en la evolución de la lengua.

Las creaciones chiriguaná y paraguaya, correntina y tupí no deben ser consideradas como boliviana o paraguaya, argentina o brasileña. Son simplemente guaraní y pertenecen a todas y a cada una de las tres grandes ramas de la lengua.

Para reiniciar la evolución del guaraní paraguayo, para crear vocablos y especialmente para impulsar su desarrollo, no debemos vacilar en tomar elementos olvidados en nuestro mundo regional, pero que se conservan puros en las otras ramas. Los elementos lingüísticos del tupí y del chiriguaná son tan guaraníes como los más puros del guaraní del sur, misionero o paraguayo.



Digitized by Google

*JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO*

# Los Orígenes de la Filosofía del Derecho y del Estado

*(CONTINUACION DEL NUMERO ANTERIOR)*

## V

## LA EPOCA DE LOS SOFISTAS

Suele distinguirse esta época respecto de la anterior como aquella en que los problemas relativos al hombre predominaron sobre los relativos al mundo (1). Esto es exacto solamente si limitamos nuestra mirada a los que tradicionalmente son llamados filósofos. En efecto: si exceptuamos a Pythagoras, Xenophanes, Heráckleitos y Empédokles, los otros "fisiólogos" o "físicos", no trataron los temas de nuestra historia, ni hicieron del hombre un objeto especial de estudio. Y aun de aquellos, sólo tenemos algunos pensamientos, sin duda fundamentales, pero que, en su escasez, revelan que la meditación sobre el derecho y el estado era para ellos cosa muy secundaria.

Pero, en cambio, en los poetas de aquellos siglos hemos visto cómo se adelantaban hasta el primer plano los temas relativos al hombre, a su condición y destino, a las normas de su conducta y a su puesto en la comunidad política. Y ampliado con estos nuevos materiales el horizonte de nuestra historia, es claro que la distinción entre período "cosmológico" y período "antropológico" se torna muy imprecisa.

Lo peculiar de la nueva época radica no tanto en el cambio de tema, como en el modo de tratarlo.

En primer lugar, en el período que acabamos de exponer, se sentaban principios sin discusión. Esos principios variaban quizá, de un autor a otro. Hesíodo aborrecía la guerra, Heráckleitos la exaltaba; Solón fundaba la democracia, Píndaros la aristocracia. Pero cada uno tenía la convicción de que lo que él decía era *"la* verdad", la única verdad sobre el tema. Eran, como se ha dicho tantas veces, dogmáticos. Ninguno admitía que su tesis pudiera discutirse seriamente. Sólo podía negarla el ignorante, el impío, el malo. En la nueva época lo notable es que los principios se problematizan. Justamente ahora se plantearán casi todos los problemas de la filosofía del derecho y del estado. Pertenecen a los temas que apasionan a la época. Se trata no

(1) Así WINDELBAND, BURNET y MONDOLFO.

Digitized by Google

ya de imponer una norma intangible, sino de analizar un problema ante la razón. Las soluciones anteriores y las situaciones reales de la vida se examinan fríamente, surge la conciencia de la aporía y, con ella, la legitimidad de la discusión. Herodoto mostrará a los griegos que los bárbaros profesan otras creencias, que tienen por santas y practican otras costumbres, que creen justas y buenas. Protágoras y los Δισσοὶ λόγοι elevarán estas diferencias a doctrina, fundando el relativismo. Sobre cada tema hay varias soluciones. Todas pueden justificarse. El mismo Herodoto dará el ejemplo con la discusión sobre las formas de gobierno, en la que se opone argumento a argumento y se comparan ventajas e inconvenientes.

Ahora bien, el empleo del método crítico había de ser fatal para los antiguos principios. Desde Hesíodo hasta Sóphokles se daba a los valores y a las normas un origen divino. Ahora esto será negado, puesto que la misma existencia de los dioses resulta dudosa. Los valores tienen un origen humano. Esta tesis de Archelaos —el discípulo de Anaxágoras— es común a toda la época. Y, aunque Protágoras parece desmentirla al dar a la democracia un origen divino, esto es sólo un recurso retórico.

Surgió entonces el problema de la justificación del derecho. Unos lo defenderán, como Lykophron y el *Anonymus Jamblichi*, fundándolo en la seguridad y en otras ventajas que presenta; otros lo exhibirán bajo una luz desfavorable, ya oponiéndole la "naturaleza" como norma más elevada (Hippias, Antiphon), ya mostrando que las leyes son un engaño de los gobernantes (Thrasymachos) o una astucia de los débiles (Kallikles) y que los mismos dioses son la invención de políticos aprovechados para atemorizar a los trasgresores (Kritias). Y puesto que nada se asienta sobre bases inconmovibles, surgirán también intentos de trastornar el orden mismo de la comunidad, con principios radicalmente nuevos. (Phaleas, Hippodamos).

Además, la época de los sofistas abordará los temas con mayor universalidad. No era el hombre *in abstracto* el que había preocupado a Hesíodo, sino el campesino atropellado por los jueces venales; a Solón, el pobre expoliado por el rico; a Theognis y a Píndaros el noble despojado por la plebe. Era siempre "cierto hombre", en una determinada situación concreta, el que preocupaba. Y cuando se había superado esta posición se iba al extremo opuesto, hasta poner al animal en un mismo plano con el hombre, como lo había hecho Empédokles. En cambio, el período que vamos a estudiar, dejará de lado toda particularidad, para estudiar al hombre como hombre, en su universalidad, separándolo, al mismo tiempo, de lo divino y de lo animal. Los principios, las normas y los regímenes políticos no serán concebidos desde el punto de vista del noble o del pobre, sino del hombre en general.

El centro de toda esta actividad filosófica fué Atenas que, como es sabido, después de las guerras médicas, se convirtió no sólo en la potencia más importante de la Hélade sino también en su capital intelectual. Allí acudieron de todas partes los mejores espíritus, que



Digitized by Google

aportaron su saber y lo difundieron, de suerte que Perikles, que lo había fomentado, pudo decir de ella que era "una escuela de doctrina, una regla para toda Grecia, y un cuerpo bastante y suficiente para administrar y dirigir bien a muchas gentes en cualquier género de cosas" (1).

Los personajes que dieron el tono a la época y que trataron nuestros problemas se llamaron a sí mismos "sofistas" (2) especie de profesores itinerantes que, mediante una paga, trasmitían su saber y ejercitaban a los hombres especialmente en aquellas ramas que la constitución democrática había hecho indispensables a todos para participar con éxito en ella (3).

Sus doctrinas constituyen ahora el objeto de nuestra exposición. Pero junto a ellos hemos de considerar a otros, que meditaron sobre algunos de nuestros problemas, y que pueden caracterizarse ya como precursores ya como aplicadores de las tesis de los sofistas. A los primeros pertenecen Herodoto y Archelaos; a los últimos, Thoukydides y Eurípides. También corresponden a esta época, aunque la conexión con los sofistas sea desconocida o remota, Phaleas e Hippodamos, el anónimo autor de la *Constitución de los Atenienses*, y Kallikles, el desconocido personaje del *Gorgias*.

## HERODOTO

Herodoto de Halicarnaso (hacia 485) significa la transición entre las dos épocas. Esto se advierte ya en su posición religiosa. En principio se muestra conforme con la religión pública, los dioses antropomórficos, los oráculos y los dictados de una providencia divina que ha ordenado la naturaleza, dirige la historia y ejerce su justicia con terribles castigos contra aquellos que violan las leyes divinas (4). Cree también en la envidia o celos de los dioses frente a los hombres que pretenden igualárseles (5) y, ante los cambios de fortuna a que está sometida la vida humana, participa del antiguo pesimismo que considera a la muerte como el estado preferible (6). Pero, poseído de cierto espíritu crítico, rehusa dar crédito a ciertas leyendas que narran hechos o los explican a base de lo maravilloso: palomas con voz humana que fundan los oráculos de Dodona y Libia, Rampsinito que baja al Hadés y juega a los dados con Demeter, la mesa del sol en Etiopía, Targitao, el ascendiente de los escitas, hijo de Zeus y de una hija del río Boristenes, el canal del río Peneo abierto por el mismo Poseidón (7). En estos casos Herodoto o intenta una explicación natural o se niega simplemente a aceptar la tradición.

Su posición respecto a la moral presenta el mismo carácter. Por

(1) Thoukyd. II, 41.
(2) Plat. *Protág.* 317 b.
(3) Ael. Aristid. 46. Diels, 79, 1; Δισσοὶ λόγοι, 7 y 8. Diels, 90.
(4) Herod. VIII, 77; III, 108; II, 120; IV, 205; VI, 84 y ss.; VII, 133, 137; VIII, 129; V, 92.
(5) I, 32, 34; III, 40 ss.; VII, 10, 46 ss.
(6) II, 31 ss; VII, 46.
(7) I, 60, 182; II, 56 ss.; 122 ss.; III, 18; IV, 5; VII, 129.



Digitized by Google

un lado admite las leyes divinas (1), el valor del juramento (2), los preceptos de la justicia (3), la primacía de la paz sobre la guerra (4). Por otro, se permite apreciar ciertas acciones desde un punto de vista extramoral, considerando exclusivamente el fin a obtenerse (5). Es el punto de vista del éxito que ha de ser tan frecuente en las teorías educativas de los sofistas.

* * *

Herodoto interesa a nuestra historia por dos cosas. Es la primera el diseño que trazó de los derechos y usos de los distintos pueblos investigados por él, llamando la atención sobre las diferencias que presentaban con las leyes y costumbres que regían entre los griegos. Ciertamente que cada ciudad griega tenía su derecho propio que divergía más o menos del de las otras. Pero eran divergencias de detalle; sus principios fundamentales eran idénticos. En todo caso, las diferencias tenían que borrarse frente a aquellas más profundas y radicales que presentaban los bárbaros.

Aparte del caso extremo de un pueblo que carece de leyes y tribunales (6), van desfilando ante nuestros ojos las más diversas instituciones y costumbres; matrimonio por venta de las doncellas hermosas con el fin de dotar a las feas (7), obligación de la mujer de matar a un enemigo antes de casarse (8), matrimonio con uso común de casadas (9), comunidad de mujeres (10), prostitución de solteras (11), prostitución de las casadas, una vez en la vida, con un extranjero (12), prioridad del rey o de los convidados a la boda sobre la desposada (13), venta de hijos (14), asesinato de ancianos (15), banquete funerario con los restos de los ascendientes (16), degüello de la mujer más amada del difunto (16a), nombre de familia y *status* personal determinado por la mujer (17), inversión de las funciones sociales del hombre y de la mujer (18).

La primera reacción de un griego al enterarse de tales novedades hubo de ser, sin duda, la de llevarse las manos a la cabeza. Entretanto,

(1) V, 92.
(2) VI, 86.
(3) I, 4; 10.
(4) I, 87;
(5) III, 72; V, 50.
(6) IV, 106 s.
(7) I, 196 ss.
(8) IV, 117.
(9) I, 216.
(10) IV, 104, 172.
(11) V, 6.
(12) I, 196 ss.
(13) IV, 168, 172.
(14) V, 6.
(15) I, 216.
(16) I, 216; IV, 26.
(16a) V, 5.
(17) I, 173.
(18) II, 35: "los egipcios distan enteramente de los demás pueblos en leyes, usos y costumbres. Allí son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres hilan, cosen y tejen... Ninguna mujer se consagra allí por sacerdotisa... ...los hombres son allí los únicos sacerdotes. Los varones no pueden ser obligados a alimentar a sus padres contra su voluntad; tan sólo las hijas están forzosamente sujetas a esa obligación".



Digitized by Google

Herodoto consideraba el asunto fríamente, y tuvo ya conciencia de la relatividad. Luego de referirse a los Isedones agrega: "por lo demás, estos pueblos son alabados de justos y buenos"(1). Al relatar los modos diversos con que griegos y egipcios escriben sus cálculos y cuentas añade que los egipcios decían por esto que "los griegos hacen a zurdas lo que ellos derechamente"(2).

Pero, Herodoto observa que el derecho, los usos (y en general todas las normas) afirman su vigencia en cada nación aún cuando sus miembros tengan conocimiento de los que rigen en las demás. "Es bien notorio que si se diera elección a cualquier hombre del mundo para que de todas las leyes y usos escogiera para sí las que más le complacieran, nadie habría que al cabo, después de examinarlas y registrarlas todas, no eligiera las de su patria y nación. Tanta es la fuerza de la preocupación nacional y tan creídos están los hombres que no hay educación, ni disciplina ni ley, ni modo como la de su patria"(3).

Además, Herodoto trató por primera vez el problema de la mejor forma de gobierno, dejándonos una exposición de las razones que en pro y en contra se daban en su época. En esto también se descubre una posición relativista, que se destaca más por la circunstancia de que la discusión del problema se pone en boca de tres persas, sin que en ella se revele cuál es la opinión del propio Herodoto (4).

Se distinguen tres formas: monarquía o tiranía, oligarquía e isonomía o isegoría. Esta tripartición ha de volverse clásica. La isonomía se recomienda ante todo porque en ella rige el principio de justicia, la igualdad para todos. Esta igualdad ha de entenderse en su sentido político, como ya lo hemos visto en Solón, y se manifiesta en que todos los ciudadanos pueden deliberar sobre los negocios públicos, en la elección por la suerte para las magistraturas y en la aneja responsabilidad de los elegidos. Como *ultima ratio* se arguye que "en todo género de bienes, lo más es lo mejor". Se objeta a la isonomía, que el pueblo es insolente en el querer y temerario en el pensar. Desatento, sin conciencia ni fundamentos de sus actos, ignorante de lo que es útil a la comunidad, obra al azar, adopta actitudes desenfrenadas que lo hacen comparable a un toro o a un torrente que todo lo arrasa. Por otra parte, es un campo propicio para el cohecho, que conduce a la corrupción en los asuntos de estado, y, si bien no engendra el odio entre los ciudadanos, engendra una unión más nefasta que el odio: la connivencia de los gobernantes para explotar al estado en provecho propio y para encubrirse recíprocamente sus malversaciones.

La oligarquía tiene a su favor que los nobles son los mejores, los hombres de mayor capacidad y reputación y, por consiguiente, sus decisiones serán las más acertadas. Pero la emulación por demostrar el propio valor y granjearse méritos para con el pueblo engendra la discordia entre los oligarcas, de donde resultan sediciones y muertes.

---

(1) IV, 26.
(2) II, 36.
(3) III, 38.
(4) III, 80 y ss.



Digitized by Google

De esta situación sólo se sale cuando sobreviene la monarquía, la cual es también la única salvación para el desorden que domina en la democracia. Así, pues, la monarquía puede presentar como un argumento a su favor que ella es la desembocadura natural de las otras. Por otra parte el monarca es en todo "grande y sobresaliente, asistido de una prudencia política igual a sus eminentes talentos". En la monarquía es posible el mantenimiento del secreto de la política exterior y en ella se logra la independencia y libertad del estado y la fundación de un imperio. Presenta, empero, grandes desventajas. Es un régimen que no agrada ni aprovecha a la comunidad; el monarca puede ejecutar todos sus caprichos impunemente; la insolencia, engendrada por la abundancia y la envidia, connatural al hombre, lo inducen a cometer atrocidades, contra lo que podía esperarse de su eminente posición; persigue a los que valen y se rodea de los malos; fomenta la delación y la calumnia; se ofende de los que no lo adulan y desprecia a los que lo adulan; modifica las leyes, abusa de las mujeres y condena a muerte sin oír al acusado.

Así, pues, este cuadro de ventajas e inconvenientes que presentan las tres formas de gobierno no permite considerar a ninguna de ellas como la única justificable con exclusión de las demás, antes bien, se acuña aquí el tópico de que "cada cual es la mejor en su género".

En cuanto a Herodoto, no cabe duda que su opinión es favorable a la democracia. Cierto que elogia a Polikrates, el tirano samio (1), y a la constitución de Esparta con sus éforos y senadores, con la cual los lacedemonios lograron "el mejor orden en sus leyes y gobierno"(2). Cierto que admite la debilidad de la democracia al señalar que Aristágoras no pudo con sus discursos engañar al rey de Esparta, pero sí a 30.000 atenienses (3). Pero hay un pasaje en que Herodoto expresa su convicción en forma categórica: "es cosa probada, no una sino mil veces, por experiencia, que el estado por sí más próspero y conveniente es aquel en que reina la isegoría". El máximo testimonio de ello es para él Atenas, que alcanzó su grandeza no bajo los tiranos, sino en la democracia (4).

## ARCHELAOS

También puede considerarse como un elemento de transición a Archelaos de Atenas o de Mileto (hacia 480). El discípulo y sucesor de Anaxágoras en la escuela de Lapsakos fué ante todo un filósofo de la naturaleza que intentó conciliar la doctrina de su maestro con la de los antiguos jónicos. Pero trató también los problemas éticos, al punto que llegó a decirse que Sókrates no hizo más que ampliar y propagar las teorías que había aprendido de él (5). Aunque esta

(1) III, 125.
(2) I, 65 y s.
(3) V, 97.
(4) V, 78.
(5) Diog. Laert. II, 16.



Digitized by Google

no es más que una de las tantas calumnias que solía urdir la envidia de los intelectuales fracasados, es un indicio de que aquéllas tenían cierto volumen. Entretanto, nosotros apenas las conocemos. Parece que su tesis fundamental fué la de que los valores no tienen ni un origen divino ni una consistencia objetiva, sino una procedencia puramente humana. Según Hipólito, al explicar la génesis de los seres vivos, Archelaos decía que los hombres se habían separado de los otros, "instituyendo jefes, leyes, artes, ciudades, etc."(1). Parece, pues, que se excluye todo don o decreto de los dioses. Por otra parte, según el testimonio de Diógenes, negaba que los principios morales (τὸ δίκαιον καὶ τὸ αἰσχρόν) (2) se fundaran en la naturaleza: ellos han sido puestos por la ley (3). Así, pues, el derecho en su pura positividad, lejos de basarse en principios superiores, es el que constituye el contenido de todo deber ser.

## PROTAGORAS

Los problemas filosóficos del derecho y del estado adquirieron por primera vez importancia de primer orden y tratamiento sistemático con Protágoras (hacia 484), el más filósofo de los sofistas. Así lo hace suponer no sólo la declaración que Platón pone en sus labios de que, abandonando las ciencias teóricas, se dedicaba exclusivamente a la enseñanza de la política (que abarcaba, además, la economía y la ética) (4), sino también el hecho de que entre los títulos de sus escritos figure un "*De la república*" (5) donde se trataban aquellos temas.

Protágoras significa un cambio profundo en la orientación de la filosofía. No propuso él una nueva tesis sobre el problema del ser. Su originalidad radica en haber negado toda posibilidad de resolverlo. Ante todo con relación a los dioses: no hay modo de demostrar ni que existen, ni que no existen, ni cuál es su esencia (6). No se trata de optar entre la concepción antropomórfica de Homero o la panteísta de Xenophanes, ni de concebir otra para sustituírlas. Toda concepción es aquí ilegítima; la única actitud correcta es el agnosticismo. Uno de los argumentos en que se apoya la tesis es la brevedad de la vida humana. De aquí se infiere que, según Protágoras, la cuestión religiosa no tenía importancia decisiva. El sentido del argumento era, probablemente, que, siendo pequeño el plazo de la vida, debía emplearlo el hombre en resolver las cuestiones primordiales y no había tiempo que perder en las secundarias.

El otro argumento consistía en la "no perceptibilidad". Esto adquiere sentido si lo vinculamos a su gnoseología según la cual no

(1) Hippol. I, 9, 6. Diels. 60, A, 4.
(2) τὸ αἰσχρόν tiene un significado muy amplio: no sólo lo injusto, sino también lo vergonzoso, deshonroso, feo, torpe, indecente; p. t. todo valor ético negativo.
(3) Diog. Laert. II, 16.
(4) Plat. *Protag.* 318 d ss.; 349 a.
(5) Diog. Laert. IX, 55.
(6) Euseb. *Prep. evang.* XIV, 3, 7. Diog. Laert. IX, 51. Diels. fr. 4.



Digitized by Google

hay más fuente de conocimiento que los órganos sensoriales. No hay lugar para admitir un factor racional autónomo, como querían Parménides y sus sucesores. El alma no es otra cosa que los sentidos (1). En consecuencia, siendo los dioses, según las creencias admitidas, invisibles, es imposible establecer cosa alguna acerca de ellos. Por otra parte, este empirismo hacía también imposible toda teoría sobre el ser del mundo, que, desde Parménides, empleaba elementos explicativos que trascendiendo a los sentidos, pretendían justificarse en el pensar puro. El empirismo se presentaba, así, como una barrera frente a todo conocimiento metafísico, frente a toda concepción de lo Absoluto.

Según Protágoras el sujeto no tiene ninguna base para hablar de un ser trascendente. Tiene que limitarse a aquello que le es dado en la sensación, que es contenido de ella. Ser es lo mismo que aparecer a alguien. Tal es, por lo menos, la interpretación de Platón (2). Y si esto es así, es claro que todo juicio que exprese el contenido de una percepción es siempre verdadero. Pero, por otro lado, las cosas y los hombres, el objeto y el sujeto, están sometidos a un cambio incesante, de suerte que en el mismo individuo o en dos individuos diferentes pueden no coincidir dos contenidos de percepción, y, así, lo que para uno es verdadero puede ser para el otro falso. El empirismo nos ha conducido, pues, a una gnoscología subjetivista y relativista (3). Por eso decía Protágoras que "sobre cada cosa hay dos discursos opuestos"(4): es siempre posible que un mismo predicado sea afirmado y negado por dos diversos individuos y que, sin embargo, afirmación y negación sean respectivamente verdaderas. Todo esto fué sintetizado en la célebre fórmula: "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son como son, de las que no son como no son" (5). Pero esta sentencia no es sólo una teoría del conocimiento: contiene también una antropología y, en el fondo, es la cifra de toda una filosofía. Efectivamente, si frente a los dioses y al ser en sí del universo el hombre aparece como un ser deficiente, incapaz de conocer lo Absoluto, de determinar su esencia y su existencia, frente al mundo de sus propias percepciones, puesto que no sabemos que el otro existe, puesto que ser es lo mismo que aparecer, puesto que toda percepción es verdadera, el hombre, cada hombre, es su propio absoluto. "El hombre es la medida de todo" significa que en definitiva el hombre es lo Absoluto. Platón se dió perfecta cuenta de que este era el sentido último de la tesis de Protágoras, cuando le opuso su propia tesis de que es Dios la medida de todo (6). Lo que es la medida de todo, *eso* es lo Absoluto.

* * *

(1) Diog. Laert. IX, 51.
(2) *Theet.* 152 a ss. Diels. fr. 1.
(3) Plat. *Crat.* 385 e; *Theet.* 151e ss., 166 d. Aristot. *Metaph.* Γ 4.1007 b 18; K 6. 1062 b 13; Sext. *Pirr. Hip.* I, 216 ss.
(4) Diog. Laert. IX, 51. Diels. fr. 6 a.
(5) Sext. *Adv. math.* VII, 60; Plat. *Theet.* 152 a. Diels, fr. 1.
(6) *Leg.* IV, 716 c.



Digitized by Google

Esta nueva concepción tenía que producir naturalmente un cambio en el centro de atracción de la tarea filosófica. Ya no puede interesar el mundo, los "*meteora*", sino el hombre y su obra. La filosofía ha de dejar de ser física, para convertirse en filosofía de la cultura o, como decían entonces los griegos, en política. Y henos aquí de lleno en nuestro tema. Por desgracia el pensamiento de Protágoras no nos ha sido trasmitido directamente; lo conocemos sólo a través de la imitación que nos ha dejado Platón, en el diálogo que lleva su nombre, y referido en forma de mito (1). Según éste, la especie humana fué creada por los dioses y su cultura fué un don de Prometeo. Pero no es posible tomar esto al pie de la letra, ni como testimonio de que Protágoras abrigaba convicciones religiosas. El mito es sólo una muestra de las múltiples habilidades didascálicas del sofista, que pregunta a Sókrates si debe exponer su tesis en forma de mito o de discurso explicativo, y, dejado en libertad, elige el mito por ser "más agradable" (2).

Más bien Protágoras, al señalar la diferencia entre el animal y el hombre, aquél provisto naturalmente de todos los órganos de conservación, éste "desnudo, sin calzado, sin abrigo, sin armas", ponía de relieve que el hombre se completa a sí mismo mediante la cultura, obra de sus propias artes. Lo primero que creó fué la religión y luego el lenguaje, la habitación, etc. En todo caso, y piénsese de ello lo que se quiera, es indudable que para Protágoras la comunidad política no es connatural al hombre, sino una invención de éste. "Los humanos vivieron primero dispersos, y no existía ninguna ciudad. Así, eran destruídos por los animales, siempre y por doquier más fuertes que ellos, y su industria, suficiente para alimentarlos, era impotente para la guerra contra los animales; porque no poseían aún el arte político, una de cuyas partes es el arte de la guerra. Trataban, pues, de asociarse y de fundar ciudades para defenderse". Esta es la forma más antigua que conocemos de una teoría individualista y contractualista del estado, forma bien rudimentaria por cierto, que probablemente surgió por analogía con la explicación atomista de la naturaleza, que poco antes había inaugurado Leukippos en Abdera, precisamente la patria de Protágoras.

Al mismo tiempo, Protágoras nos ofrece una fundamentación de la democracia, defendiéndola contra las objeciones tecnicistas de Sókrates. Hoy no podemos decir, sin embargo, que Protágoras haya sido su más antiguo teórico. Hemos visto que tal título corresponde más bien a Solón, y que luego Herodoto nos dejó también su contribución al asunto. Lo que es cierto es que el gran sofista intentó una nueva justificación de aquella forma de gobierno. Esta nueva justificación era exigida por los nuevos términos en que el problema se planteaba. Para Solón la cuestión era defender al pueblo contra los privilegios

(1) *Protag.* 320 c y ss.

(2) *Id.* 320 c. Tampoco el hecho de que Protágoras hiciera jurar a sus discípulos pobres en un santuario en cuánto evaluaban su enseñanza (PLAT. *Protag.* 328 b c) es una prueba de su religiosidad. Protágoras, practicando en esto su propia doctrina relativista, apelaba a las creencias del discípulo, que era el que juraba; las suyas propias no tenían ningún papel en el caso.



Digitized by Google

de los nobles y los ricos; la disyuntiva era: aristocracia o democracia. Para Protágoras, en cambio, se trata de apuntalar a la democracia ya instaurada frente a la objeción de falta de capacidad del pueblo para las funciones de gobierno. La alternativa es ahora: democracia o tecnocracia (sofocracia). Efectivamente, Sókrates advierte que mientras para cualquier problema técnico se consulta exclusivamente a los especializados en ellos, para decidir los asuntos públicos, intervienen indiferentemente hombres de las más distintas profesiones y situaciones, sin que nadie les reproche su falta de estudios previos. Ahora bien, Protágoras quiere justificar precisamente este carácter de la democracia. Su punto de partida radica en que hay una diferencia esencial entre los problemas de la técnica y los de la política. Esto se advierte ya en el diferente origen que el mito les asigna: mientras las artes todas son un don de Prometeo, la política es un complemento que proviene de la solicitud del propio Zeus. Pero escuchemos la explicación completa: los hombres "una vez asociados se dañaban recíprocamente, por no poseer el arte político; de suerte que volvían a dispersarse y a perecer. Entonces Zeus, inquieto por nuestra especie amenazada de desaparecer, envía a Hermes para que traiga a los hombres el respeto ( αἰδώς ) y la justicia ( δίκη ), a fin de que hubiera en las ciudades orden y vínculos creadores de amistad. Hermes entonces pregunta a Zeus de qué manera debe dar a los hombres el respeto y la justicia: "¿debo repartirlas como a las otras artes? Estas están repartidas de la siguiente manera: un solo médico basta para muchos profanos, y lo mismo sucede con los otros artesanos: ¿debo establecer así la justicia y el respeto en la raza humana o repartirlas entre todos?" — "Entre todos, dijo Zeus, y que cada uno participe en ellas: pues las ciudades no podrían subsistir si sólo algunos las poseyeran, como sucede con las otras artes (1); además, establecerás esta ley en mi nombre: que todo hombre incapaz de participar en el respeto y la justicia debe ser condenado a muerte, como un flagelo de la ciudad". He aquí, Sókrates, cómo y porqué los atenienses, lo mismo que todos los otros pueblos, cuando se trata de apreciar el mérito en arquitectura o en todo otro oficio, no acuerdan más que a pocos hombres el derecho de expresar una opinión y no soportan ningún consejo de parte de aquellos que no pertenecen a ese pequeño número; con mucha razón, lo afirmo; al contrario, cuando se trata de tomar consejo sobre un problema de virtud política, consejo que descansa totalmente sobre la justicia y el respeto, es natural que permitan hablar a un advenedizo, convencidos como están de que todos deben participar en esa virtud, para que puedan existir ciudades. He aquí, Sókrates, la razón de este hecho. Pero a fin de que no te creas víctima de una ilusión si admites que, en opinión de todos los hombres, cada uno tiene su parte de justicia y, en general, de virtud política, escucha la nueva prueba que voy a dar. Cuando se trata de méritos diferentes de aquéllos, por ejemplo, si alguno pretende sobresalir en el arte de

(1) Cf. *Prot.* 324 d y s.



Digitized by Google

como tú lo dices, excita la burla o la cólera, y sus allegados lo miran la flauta o en cualquier otro arte, sin sobresalir realmente, entonces, como un loco que es preciso calmar. Si se trata en cambio de la justicia y, en general, de la virtud política, si un hombre que se sabe que es injusto viene a decir públicamente la verdad sobre sí mismo, esta franqueza que recién parecía prudencia ahora parece locura, y se proclama que todos los hombres deben llamarse justos, séanlo o no, y que aquél que no finge ser justo es un loco: tan es verdad que se estima imposible que un hombre no tenga en alguna medida su parte de justicia, so pena de ser excluído de la humanidad".

Es esta la fundamentación más sencilla y a la vez la más enérgica que se haya ofrecido de la democracia. Puede reducirse a esta fórmula: la democracia, que es la participación de todos en la justicia y el respeto, es necesaria para la conservación de la comunidad. La democracia no es simplemente *la mejor* forma de gobierno, sino *la necesaria*, puesto que sin ella "las ciudades no podrían subsistir". Sin democracia no hay estado.

En esta argumentación hay presupuestas varias cosas. La primera es la no distinción entre la idea de justicia y el derecho positivo. Protágoras no explica qué entiende por justicia, ni ofrece una doctrina sobre ciertas exigencias que se refieran al fondo de las relaciones sociales y políticas, ni mucho menos encontramos en él el pensamiento de un derecho natural, que, como en Sóphokles, haga frente al positivo: "lo justo no es fruto de la naturaleza" (1). Lo justo es lo que los propios hombres establecen en el derecho. Esto implica, naturalmente, el relativismo, de los valores, que, por otra parte, no es más que un caso de aplicación del relativismo de principio que proclama Protágoras. Así lo comprendió Platón, cuando le atribuyó explícitamente la tesis de que "todas las cosas que a cada estado le parecen justas y bellas, lo son así para él mientras lo decreta" (2). Por consiguiente, lo que Herodoto había comprobado como hecho histórico —la divergencia de las normas en los diferentes pueblos—, Protágoras lo convierte en un principio general: para cada estado es justo lo que efectivamente le parece tal. No existe ningún modelo objetivo desde el cual puedan ser valorados los diversos derechos.

Si ahora vinculamos esto con la tesis de la democracia como forma necesaria del estado, nos encontramos con un interesante contraste: Protágoras, el fundador del relativismo, que incluso lo mantiene en materia ética y jurídica, en un punto se separa de él: precisamente en la fundamentación de la democracia. En esto piensan igual "los atenienses, los mismo que todos los otros pueblos", coincidencia que Protágoras no sólo comprueba como un hecho, sino que es precisamente lo que trata de justificar. Así, pues, mientras cada derecho en particular puede variar y sus diversos contenidos son siempre justos, la existencia misma del derecho es necesaria, tan necesaria como la

(1) PLAT. *Protag.* 323 c.
(2) *Theet.* 167 c.



Digitized by Google

democracia, puesto que ambos son solidarios en el pensamiento del sofista.

Sin embargo, esta contradicción entre el subjetivismo del conocimiento y de los valores, y la fundamentación del estado de derecho democrático se atenúa o se desvanece, si admitimos que la "apología de Protágoras" del *Theetetos* (1) no es una pura invención de Platón, sino que responde a las doctrinas del Protágoras histórico (2). Allí se distinguen por un lado, lo verdadero y lo justo, que son tales para cada individuo o para cada estado, sin que en este respecto la opinión de uno valga más que la de otro, y por otro lado, la diferencia entre lo útil y lo dañoso, que vale igualmente para todos los hombres. Mientras la verdad y la justicia tienen sólo una validez subjetiva, lo útil y lo dañoso poseen una validez objetiva, un sentido humano en general (3). Un pasaje del *Protágoras* (4) concuerda perfectamente con esta doctrina. El sofista admite en él que cosas que son indiferentes para los hombres son útiles para los caballos, otras para los bueyes, etc., es decir, que la diferencia entre lo útil y lo perjudicial no varía de individuo a individuo, sino de especie a especie y es por consiguiente, constante para cada una de éstas. Hemos visto que a cada estado le parece justo todo lo que decreta. Pero el político sabio es aquél que logra que le parezca justo solamente lo útil y no lo pernicioso. Y así como el médico no logra que el enfermo cambie su opinión de que se halla mal o que tiene tales o cuales sensaciones (que para él son verdaderas mientras las siente) sino produciendo la inversión del estado enfermo en estado sano, así el sabio sólo logrará el cambio de las opiniones sobre lo justo y lo injusto, si consigue trasformar la disposición interna de los miembros de la comunidad que intenta dirigir hacia lo útil. Este es el sentido en que hay que entender la norma de la erística: "hacer de la opinión más débil la más fuerte"(5). Y así como el médico alcanza su objetivo con remedios, el sabio alcanza el suyo con discursos.

Un segundo supuesto en la defensa de la democracia es la indistinción entre la institución de lo justo y su cumplimiento. La "participación en la justicia" tiene ese doble sentido, sin lo cual la argumentación caería. La democracia consiste en que todos pueden emitir su opinión en la elaboración del derecho y se justifica cabalmente porque también todos cumplen —por lo menos hasta cierto punto o en general— lo que ellos mismos han acordado; pues es claro que una instauración del derecho seguida de su incumplimiento no evitaría la ruina de los estados.

Y el mismo Protágoras es explícito al respecto cuando sostiene la enseñabilidad de la justicia y el fin intimidante de la pena (6).

---

(1) *Id.* 166 d-167 d.
(2) Cf. Diès, Notice. ed. del *Theetetos* de Belles Lettres y F. C. S. Schiller. *Etudes sur l'humanisme* II.
(3) Esto ha dado pie para que Schiller interprete a Protágoras como un precursor del moderno pragmatismo. *Loc. cit.*
(4) 333 d-334 a.
(5) Aristot. *Rhet.* B. 24. 1402 a 23. Diels. fr. 6 b.
(6) Plat. *Protag.* 323 c y ss.



Digitized by Google

La virtud de la justicia no es obra del azar ni de la naturaleza: ella puede enseñarse y trasmitirse, hay hombres que la poseen como resultado del estudio, del ejercicio, de su aplicación constante.

Por otra parte, sólo respecto a cualidades que pueden adquirirse o perderse tienen sentido los castigos y las exhortaciones. Tal es el caso de la virtud política. La contraprueba la constituye el efecto que se persigue al aplicar una pena. Según Protágoras ésta no tiene por fin la expiación sino la educación por medio de la intimidación y el ejemplo. "Nadie en efecto al castigar a un culpable toma como fin ni como móvil el hecho mismo de la falta cometida, a menos que como una bestia feroz se entregue a una venganza desprovista de razón: el que tiene cuidado de castigar inteligentemente no lo hace a causa del pasado —porque lo que está hecho hecho está— sino en previsión del futuro, a fin de que ni el culpable ni los testigos de su castigo intenten repetirla".

Resulta claramente de aquí que la enseñanza de la justicia no consiste en aprender lo que ella sea, sino en que lo que ella sea se aprenda a ejercitar.

## EURIPIDES

La actitud crítica inaugurada por los sofistas y su afán docente, iban a encontrar un órgano adecuado en el teatro de Eurípides (hacia 480), que se halla inequívocamente bajo el signo de los nuevos tiempos y poseído de una constante voluntad de "ilustración". Eurípides había leído las obras de los filósofos físicos, especialmente a Anaxágoras; pero recibió también el influjo de Protágoras, de quien era amigo personal, y al que hizo leer su libro sobre los dioses en su propia casa (1). Su teatro fué una tribuna donde se ventilaron todas las cuestiones que agitaban los pensadores y que atañían al hombre. Con razón Nestle lo ha llamado "el poeta de la ilustración griega"(1a). Pero sería un error considerar a Eurípides sólo como un resonador de voces ajenas. Las teorías de los sofistas fueron un punto de partida que lo condujeron a analizar por cuenta propia los problemas del hombre y de la ciudad y, así, a menudo descubrimos en sus obras desarrollos y matices que no se encuentran en aquéllas, de suerte que puede considerarse al mismo Eurípides como uno de los grandes sofistas, que en vez de enseñar personalmente, lo hacía por medio de la escena.

Naturalmente que el trasfondo de todos sus análisis está constituído por la concepción griega tradicional del mundo y de la vida. Esta es la materia sobre la cual va a trabajar el pensamiento crítico, y cuyo resultado será la reforma, la duda o la negación de los antiguos conceptos.

Así, en distintas obras se supone o se afirma la existencia de los dioses y de su providencia (2) y de su justicia (3). Pero por otro lado

(1) Diog. Laert. IX, 54.
(1a) Nestle. *Euripide*. 1901.
(2) *Hipp.* 1102 y ss. *Phoenic.* 555 ss. *Supp.* 197 ss.
(3) *Herak.* 763 ss., 813 s.; *Troy*, 887 s.; *Ion* 1614 ss.



Digitized by Google

acuña un concepto más puro de la divinidad, presentándola como carente de necesidades (1), o la hace oscilar —declarándola enigma insoluble— entre las diversas concepciones de lo absoluto de los físicos (2), o duda de su existencia y considera a todas las deidades producto de la imaginación (3). Combate a adivinos, oráculos y auspicios, como falsas invenciones (4); niega que los dioses exijan sacrificios (5) como el festín de Tántalo, o que hagan proposiciones tales como el juicio de París (6), y duda de sucesos maravillosos, como el cambio en el curso del sol (7). A la vista de los defectos de la naturaleza humana (8) y de las vicisitudes azarosas de la vida pone en tela de juicio a la providencia divina (9). Y ante la suerte desconcertante de los buenos y los malos duda de la justicia de los dioses (10), los acusa directamente de no ser sabios ni justos (11), de hacer leyes malas, como el derecho de asilo en los templos para los criminales (12) y de permitir o incluso de incitar a pecar a los hombres (13). Más aún. Eurípides se arriesga hasta emplazar a los dioses ante la justicia humana y condenarlos por violar las leyes que ellos mismos han dictado. "Cómo tolerar que vosotros que hacéis las leyes para los hombres seáis convencidos de violar esas leyes? Si sucediera un día... que rindierais cuentas ante la justicia humana de vuestros amores culpables, tú, y Poscidón, y Zeus. señor del cielo, para pagar la "composición" de tantas iniquidades, tendríais que vaciar vuestros templos... no habrá que censurar a los hombres culpables de imitar lo que aprueban los dioses, sino a los señores divinos que dan esos ejemplos" (14). En este osado apóstrofe se testimonia una fundamental desintegración de la concepción antigua de la vida: la separación de la moral de la religión. La religión es discutida en nombre de unas leyes morales que provienen de ella misma. Naturalmente que esta paradoja es sólo aparente. Precisamente en el fondo lo que se quiere destacar es la total independencia de la moral con respecto a su pretendida fuente. Aquí es la moral la que funciona como absoluto, puesto que se la reconoce cabalmente en su contenido tradicional, y se la erige en criterio para apreciar las acciones de los dioses. El conflicto entre ambos poderes espirituales culmina en las *Bacantes*, la obra póstuma de Eurípides, en donde, me parece, ese conflicto constituye el centro mismo de la tragedia. Al culto de Dionysos con sus frenéticas bacanales se opone el rey de Tebas, Pentheo, que lo rechaza por inmoral e irracional. El rey no puede concebir que un dios conduzca a tales excesos y con-

(1) *Heraklid.* 1345 ss.
(2) *Troy.* 884 ss.; *Orest.* 418.
(3) *Hell.* 1137 ss.; *If. in Aul.* 1034; *Orest.* 259.
(4) *Hell.* 744 ss.
(5) *If. in Tau.* 380 ss.
(6) *Troy.* 969 ss.
(7) *Elek.* 739 ss.
(8) *Herakl.* 655 ss.
(9) *Hipp.* 1102 ss.; *Hekab.* 489 ss.
(10) *Supp.* 610 ss.
(11) *Elek.* 1302; *Herakl.* 339 ss.; 1301 ss.; 1392 ss.; *Ion* 253 s. *Orest.* 163 ss.; 417.
(12) *Ion* 1312 ss.
(13) *Hipp.* 1433 ss.; *Orest.* 75 ss.
(14) *Ion* 441-451.



Digitized by Google

sidera que es un impostor quien se hace pasar por Dionysos (1). Entretanto los ancianos Tiresias y Cadmo asumen la defensa de su culto invocando la tradición irracional, ley divina natural de respeto a los dioses (2). Pero esta defensa disimula apenas un artero ataque cuando Cadmo aconseja: "aun cuando no sea dios, afírmalo, sin embargo, y miente en honra suya"(3) y cuando el coro canta: "nunca debemos pensar ni proyectar nada contra las leyes. Cuesta poco creer en el poder de los dioses, sean lo que sean, como los constituyó con un largo tiempo la ley perpetua de la naturaleza" (!) (4). Y el desenlace es el triunfo del dios sobre Pentheo. Cuando el rey va a espiar lo que hacen las bacantes, éstas, en el paroxismo de su orgía, al descubrirlo, lo matan y lo despedazan. La madre y las parientes de Pentheo participan en su asesinato y, en medio de su extravío, no conocen a quién han muerto. El espectador debía encontrarse, pues, ante esta disyuntiva: o admitía la fe en el dios y tenía que aceptar simultáneamente grandes inmoralidades y crímenes feroces, o se quedaba con la moral vigente y tenía que rechazar y condenar la religión. Y este era el efecto, me parece, que Eurípides quería producir.

También en la concepción de la vida encontramos el trasfondo de las ideas tradicionales: la creencia en un resto de supervivencia en el Hadés (5) y el negro pesimismo de la infelicidad, la lucha y los sufrimientos de la existencia (6). Pero por otro lado se insinúa el concepto órfico de la inmortalidad en aquel famoso fragmento: "quién sabe si la vida no es la muerte, si la muerte no es la vida!"(7); o se afirma que el espíritu viene del éter y retorna a él (8) donde, inmortal, continúa pensando (9). En otras obras se va al polo opuesto y se duda de la vida ultraterrena (10), o se la niega, declarando que "los muertos nada son"(11), que "la muerte es igual a la no existencia" (12). Y frente al pesimismo tradicional se esboza alguna vez una visión optimista de la vida: nuestros bienes, entre los cuales se cuentan la razón, el lenguaje, el trigo, el vestido, y el comercio, son más que nuestros males (13).

En la esfera moral se repite la misma situación. La tradición popular con su contenido ético es defendida contra la sabiduría "demasiado sutil", que ya no es sabiduría (14). Esa tradición se repre-

---

(1) *Bacc.* 215 ss.
(2) id. 200 ss.
(3) id. 333 ss.
(4) id. 890 ss.
(5) *Elek.* 677 ss.; *Hekab.* 534-41; *Troy.* 1302 y 1307.
(6) *Androm.* 100 ss.; *Troy.* 509 ss. *If. in Aul.* 161; frs. 285 y 810; *Supp.* 550; *Hipp.* 189 ss.;
(7) Fr. 883. ed. NAUCK.
(8) *Supp.* 531 ss.; fr. 839.
(9) *Hel.* 1014 ss.
(10) *Hipp.* 191 ss.; *Heraklid.* 592 ss.
(11) *If in Aul.* 1251.
(12) *Troy.* 636.
(13) *Supp.* 197 ss.
(14) *Bacc.* 200 ss.; 393; 427 ss.



Digitized by Google

senta a veces como ley común de todos los griegos (1) y ésta se identifica con la ley divina o la "ley perpetua de la naturaleza"(2). De acuerdo con ello vemos reconocidas muchas ideas antiguas, como la conciencia moral, presente en todos los hombres en la distinción del bien y del mal (3) y en el remordimiento que consume al criminal como una enfermedad (4); la sumisión de la esposa al esposo (5) y la reprobación del adulterio de la mujer, para la cual se pide la pena de muerte (6); el aspecto exterior como signo de las estirpes superiores (7); la predilección de los dioses por los nobles (7bis); la justicia de la venganza, especialmente en caso de homicidio (8); el derecho de sepultura (9).

Pero en oposición a todo ello se afirma la prioridad de la conciencia moral individual frente a la ley sagrada del juramento (10); se encuentran buenas razones para justificar un amor ilegítimo (11); se reconoce a la virtud como superior a la nobleza e independiente de los bienes exteriores (12). El heraldo Talthybios, al ver que Agamenón ha elegido como nueva esposa a Casandra —una mujer que ha perdido la razón— reflexiona que los grandes, a pesar de su saber y de su majestad, no son superiores a los humildes (13). En cambio, el modesto labrador, el marido de Elektra, es presentado como modelo de ciudadano (14). La virtud, incluso la valentía, lejos de ser patrimonio de los nobles, puede enseñarse y adquirirse por un adecuado adiestramiento (15). Precisamente es ésta una de las tesis favoritas de Protágoras, insinuada ya por Xenóphanes, tesis naturalmente solidaria del régimen democrático.

También la felicidad es independiente de la eminencia del rango social: felices son los que viven ignorados, sin gloria y sin peligros; menos felices, los que disfrutan de honores (16). "El hombre oscuro puede llorar cuánto quiera, y decir lo que le plazca; pero esto es indecoroso para los nobles; vanas apariencias gobiernan nuestra vida, y servimos a la plebe"(17).

Y frente a la venganza privada, opone Eurípides la objeción de todo el que tiene el sentido de lo jurídico, expuesta en un caso concreto de impresionante ejemplaridad: "Si la esposa que te acompaña en el tálamo te mata, y después la asesina el hijo, y el nieto hace lo

---

(1) *Supp.* 524-27.
(2) id. 562; *Bacc.* 200 ss.; 890 ss.
(3) *Orest.* 492.
(4) id. 396.
(5) *Med.* 14 ss.
(6) *Troy* 1031 s.
(7) *Ion* 239 s.
(7 bis) *Hel.* 1678 ss.
(8) *Elek.* 1093 s.
(9) *Supp.* 524 ss.
(10) *Hipp.* 612.
(11) *Hipp.* 433 ss.
(12) *Herakl.* 696 ss.; *Elek.* 367 ss.; 938 ss.; 941.
(13) Troy. 411 ss.
(14) *Elek.* 380 ss.
(15) *Supp.* 911 ss.; *If. in Aul.* 559 ss.; *Hekab.* 600 ss.; fr. 1027.
(16) *If. in Aul.* 18 ss.
(17) id. 447 ss.



Digitized by Google

mismo con su padre ¿cuándo se acabarán tantos males? Con razón dispusieron nuestros antepasados que ni se dejase ver de nadie el reo de homicidio, ni hablase con ninguno; y lo castigaban con el destierro, no autorizando interminables asesinatos, porque siempre había uno amenazado de muerte y contaminadas las manos con la última mancha de sangre"(1).

* * *

Estas últimas reflexiones nos adentran ya directamente en nuestros temas. Eurípides fué un defensor convencido del estado de derecho, que considera como característico de los helenos en contraste con los bárbaros, que yacen bajo el signo de la fuerza. "Vives en la Grecia y no en país bárbaro —dice Jasón a Medea— y has conocido la justicia y sabes vivir según las leyes, no según la fuerza"(2). La fuerza es insistentemente reprobada y opuesta a la justicia y a las leyes. Dios prohibe su empleo (3). "Vale más no adquirir una victoria de mala fama que recurrir a la odiosa fuerza para derrocar a la justicia"(4). Ni en la casa ni en el estado debe existir un poder ajeno a la justicia (5).

Odyseo —que obtiene por malas artes la perdición de Palamedes— es execrado como "enemigo de la justicia, monstruo sin ley"(6).

El derecho es un bien, es un medio necesario para la conservación de la comunidad. Pheres expresa su respeto por la ley tradicional de la familia y de los griegos (7). "El respeto a las leyes es la salvación de los estados"(8). Más aún, el derecho es elevado al lugar supremo entre los bienes y considerado fundamento de la religión y de los principios éticos. "Es la ley la que nos hace creer en los dioses y vivir distinguiendo lo justo de lo injusto"(9). Esta frase es quizá intencionadamente equívoca, pues no permite distinguir entre la ley como creadora de los dioses y de la justicia y la ley como simple medio para implantar las creencias y la conducta justa. Pero hemos visto que en las *Bacantes* los dioses se constituyen por la "ley de la Naturaleza" lo cual parece decidir por la primera interpretación.

El poder, el poder político en especial, es despreciado en comparación con otros bienes. Para los sabios no es nada; más bien destruye la razón de los que seduce (10). El viejo Tiresias advierte a Pentheo: "no creas que el mandar vale algo entre los hombres, y si lo crees —vana es tu opinión— no te tengas por sabio" (11). La desvaloración del poder frente a la sabiduría, que aquí se denuncia, era desconocida de la con-

---

(1) *Orest.* 508 ss.
(2) *Med.* 536 ss.
(3) *Hel.* 903 ss.
(4) *Androm.* 779 ss.
(5) id. 785 ss.
(6) *Troy.* 284.
(7) *Alcest.* 683 ss.
(8) *Supp.* 312 s.
(9) *Hekab.* 800 s.
(10) *Hipp.* 1113 ss.
(11) *Bacc.* 309 ss.



Digitized by Google

cepción tradicional, para la cual precisamente una de las funciones del sabio era el ejercicio del gobierno en beneficio de la comunidad. En *Las Fenicias* Eurípides ha dramatizado el conflicto entre el derecho y el poder. La ambición del poder como el bien más codiciable entre todos, ante el cual todos los otros pueden sacrificarse, ha sido expresada sin ningún eufemismo, con toda la intensidad de una pasión primaria por Eteokles: "Yo iría adonde nacen los astros del cielo y debajo de la tierra por conseguir el reino (τυραννίς), deidad la más poderosa de todas" (1). ..."Si alguna vez se puede hollar el derecho nunca mejor que por reinar" (2). El valor del derecho es afirmado, en cambio, por la prudente Jocasta: "Es mejor, hijo, adorar a la igualdad, lazo de amigos, vínculo de estados, prenda de unión entre aliados: la ley y el derecho solos son estables entre los hombres"(3).

La última frase expresa el auténtico pensamiento de Eurípides. que recuerda en este, como en otros aspectos, la composición espiritual de Protágoras. Después de haber deshecho la concepción tradicional de los dioses, de haber puesto en duda su existencia misma y discutido muchos preceptos de la moral, se hace una excepción con el derecho al cual se considera el único elemento estable de la cultura, que mantiene aún ceñido al hombre a las antiguas creencias y principios e impide la disolución de la comunidad. Como resulta de las palabras de Jocasta, este derecho que se exalta hasta las nubes, no es un vínculo puramente formal, sino el derecho de la democracia, que tiene su principio en la igualdad. Hay que "adorar a la igualdad". Este es, pues, el Absoluto, la nueva divinidad, que ha venido a suplantar a las olímpicas, derrocadas por la razón crítica. La igualdad encuentra su fundamento en su conexión con el régimen del cosmos. El derecho está sometido a la misma ley que gobierna a la naturaleza toda. Esta ley es cabalmente la igualdad. "La oscura noche y la luz del sol dividen el año en partes iguales y ninguno usurpa lo que al otro corresponde..."(4). Y en su fervor por el principio, Eurípides estableció, por primera vez, me parece, la igualdad del esclavo con el ciudadano. "El esclavo de alma generosa es, de todo punto de vista, el igual de los libres"(5). Pero esta equiparación no se basa en el reconocimiento de un centro personal en todos los hombres, sino en la posesión de ciertas cualidades morales que se suponen diversas de individuo a individuo. Como quiera que sea, debió ser un pensamiento audaz para las convicciones comunes de la época y un avance importante hacia la tesis radical que sentará el discípulo de Gorgias Alkidamas (siglo IV): "Dios hizo a todos libres; la naturaleza no hizo a nadie esclavo"(6).

Eurípides reconoció y exaltó también el valor de la paz oponiéndolo a la guerra, mostrando las consecuencias de una y otra. "La Paz

---

(1) *Phoen.* 503 ss.
(2) id. 524 s.
(3) id. 535 ss.
(4) *Phoen.* 535 ss.
(5) *Ion* 855 s.
(6) *Schol. ad* Aristot. *Rhet.* A, 13. 1373 b 18.



Digitized by Google

es la más bella de las diosas"(1). "Nosotros —dice el heraldo a Teseo en *Las Suplicantes*— bien sabemos de dos partidos elegir el mejor, distinguiendo el bien del mal; y sabemos que la paz vale más que la guerra, la paz, amada de las Musas. odiosa a las Furias, amiga de la fecundidad, de la opulencia. He aquí los bienes, a los que renunciamos tontamente: a esos preferimos la guerra y la sujeción del débil por el fuerte, del estado por el estado, del hombre por el hombre"(2). Al que conduce la guerra se le augura un final desgraciado: "Insensato el mortal que destruye las ciudades y libra al abandono los templos y las tumbas, sagrados asilos de los muertos: al final esto será su perdición"(3). Pero la guerra no es condenada de modo absoluto; hay casos en que es admisible. Así, "evitar la guerra es el deber de todo hombre prudente: si, empero, hay que hacerla, no es una corona a desdeñar una hermosa muerte por la ciudad..." (4). Se distingue entre guerra justa e injusta. Guerra injusta es, por ejemplo, la que contra Tebas ha emprendido Adrasto. Teseo le reprocha: "te arrastraron los jóvenes: son ellos, los que en su deseo de honores, despreciaron la justicia, multiplicando las guerras, azote de los ciudadanos: uno quiere mandar, otro quiere el poder para satisfacer sus pasiones, otro persigue la riqueza. Pero no examinan si el pueblo padece"(5). En cambio, la guerra que libra Teseo es justa, pues se lleva a cabo no por interés, sino para hacer triunfar el derecho violado, el derecho de sepultura (6). Pero la guerra encuentra también una explicación a la vez divina y antihumana. Así, la guerra de Troya fué provocada por Zeus "para aliviar a la madre Tierra de tan inmensa multitud de hombres" (7).

Respecto del estado, *Las Suplicantes* contienen un notable pasaje en donde se analiza su estructura social, formada por tres clases, los ricos, los pobres y la clase media, la cual desempeña una función primordial de conservación y de equilibrio. "En el estado existen tres clases. Primero, los ricos, ciudadanos inútiles y ocupados sin cesar en acrecer su fortuna. Luego los pobres, que carecen incluso de lo necesario. Estos son peligrosos, porque, inclinados a la envidia, seducidos por los discursos de perversos demagogos, asaltan a los poseedores con crueles dardos. De las tres clases, en fin, es la clase media la que salva a los estados: es ella la que mantiene el orden que el estado se ha dado"(8). Un siglo más tarde vamos a escuchar en lo esencial la misma doctrina, sostenida por Aristóteles.

Pero los deberes del individuo con su comunidad no ocupan ya como antaño (9) el primer lugar. Antes pasan los deberes de familia. "El sabio debe pensar primero en sus hijos, luego en sus padres, en

---

(1) *Orest.* 1682 s.
(2) *Supp.* 484-93; *Bacc.* 416 ss.
(3) *Troy.* 95 ss.
(4) *id.* 400 ss.
(5) *Supp.* 232 ss.
(6) *id.* 670 ss.
(7) *Hel.* 39 s.
(8) *Supp.* 238-45. La autenticidad de este pasaje es contestada.
(9) *Vid. supra.* XENOPHANES.



Digitized by Google

la patria, en fin, a la que hay que engrandecer y no arruinar" (1). Esto significa sin duda un aflojamiento del antiguo universalismo, pero estamos aún muy lejos del individualismo y cosmopolitismo que han de florecer en tiempos no lejanos.

El problema de las formas de gobierno mereció la atención de Eurípides en varias de sus obras. La monarquía y la aristocracia no obtuvieron su aprobación. La doble reyecía de Esparta es carga muy pesada de soportar y conduce a la división de los ciudadanos (2). La tiranía, por su parte, es "una injusticia triunfante" (3); y bajo apariencias agradables es una triste cosa; la felicidad es imposible para quien vive entre sospechas y terrores. El tirano tiene que hacerse amigo de los perversos y odiar a los buenos, porque teme un atentado (4). Pero en los momentos de peligro Eurípides admite que, mejor que el de muchos competentes, es el gobierno de uno solo, aunque mediocre (5).

Después de esto es de esperar que encontremos a Eurípides entre los partidarios de la democracia. Y es, en efecto, un demócrata convencido pero moderado, que conoce la excelencia y la fuerza de la democracia, pero también los vicios que la debilitan. La base del buen gobierno es la prudencia, cualidad fundamental que ha de poseer el que dirige un estado. *Cualquiera puede gobernarlo, si es prudente* (6). Esto excluye tanto la incapacidad de monarcas hereditarios como la temeridad de demagogos ignorantes.

El problema es discutido con toda la amplitud que podía ofrecer el marco limitado de la tragedia en *Las Suplicantes*. La disputa entre Teseo y el Heraldo de Tebas hace recordar la discusión de los tres persas de Herodoto. Pero aquí las verdaderas simpatías del autor se descubren fácilmente. Pues la defensa de la democracia es puesta en boca de un rey y este rey declara que la democracia ha sido fundada por él. Cuando se trata de hacer la guerra, Teseo decide consultar al pueblo: "demos la palabra al pueblo, con tanto más gusto nos seguirá! Pues *yo llamé a este pueblo al poder sin división: hice al estado libre y al sufragio igual*" (7). Como argumento *ad hominem* no puede haberlo más fuerte. El rey de Atenas dice que en Atenas no hay rey; que es una ciudad libre, donde el pueblo gobierna y los ciudadanos, sucesivamente, como magistrados anuales, administran el estado. No hay privilegios para la fortuna: el pobre y el rico tienen derechos iguales (8). Y esta idea de igualdad, que como hemos visto se confunde con la idea de derecho, es el argumento de principio que se esgrime contra la tiranía y a favor de la democracia. Democracia y régimen jurídico son aquí, como en Protágoras, solidarios; pues donde la ley es propiedad de un tirano, no puede haber estado de derecho.

(1) *Supp.* 506 ss.
(2) *Androm.* 479 ss.
(3) *Phoen.* 549.
(4) *Ion* 621 ss.
(5) *Androm.* 479 ss.
(6) *If. in Aul.* 374 s.
(7) *Supp.* 350 ss.
(8) *id.* 403-408.



Digitized by Google

"Para un pueblo, no hay nada peor que un tirano. Bajo este régimen no hay leyes hechas para todos. Gobierna un solo hombre, y la ley es cosa suya. Por tanto, no hay igualdad (ἰσονομία), mientras que bajo la vigencia de leyes escritas, el pobre y el rico tienen los mismos derechos. El débil puede responder al insulto del fuerte, y el pequeño, si tiene razón, puede vencer al grande. En cuanto a la libertad, está en estas palabras: "¿quién quiere, quién puede dar un consejo prudente a su patria?" Entonces, a voluntad cada uno puede brillar o callarse. ¿Puede imaginarse mayor igualdad política? Además, allí donde gobierna el pueblo, éste se complace en ver crecer una juventud ardiente. Un tirano odia esto: los mejores ciudadanos, aquellos que él cree que piensan, son abatidos por él, temiendo sin cesar por su trono. ¿Qué puede, pues, quedar de fuerza a la patria cuando, como en un campo que la primavera hace florecer, se viene a segar la espiga de la valentía? ¿Para qué amasar riquezas para nuestros hijos si nuestros esfuerzos son para enriquecer al tirano? ¿Para qué educar en nuestros hogares a castas vírgenes, si es para proveer a los placeres de un déspota, si es prepararnos lágrimas?"(1).

Pero Eurípides sabía perfectamente qué objeciones se pueden hacer a la democracia y a qué peligros está expuesta, y formuló unas y otros por boca del Heraldo como defensa indirecta de la tiranía. Primero se aducen estas tres razones: a) la facilidad con que el pueblo se deja guiar hacia cualquier lado sirviendo a los intereses particulares de los demagogos; b) su incapacidad para la sabiduría política; c) la imposibilidad para los hombres de labor de distraer su tiempo en los asuntos de estado. "La ciudad de donde vengo obedece a uno solo, no a la multitud: no hay orador que la exalte y la adule y la arrastre en todas direcciones en su propio interés. Esos hacen hoy las delicias del pueblo, y su desgracia mañana; luego, para disimular su culpa, calumnian bonitamente, esquivando así el castigo. Por lo demás ¿cómo la masa, incapaz de un razonamiento recto, podría conducir al estado por el camino recto? El tiempo y no la improvisación nos da esas luces. Un pobre labrador, aunque instruído, no tendrá tiempo para dedicarse a los negocios públicos. Ah! los hombres honrados sufren cuando un pillo se apodera del poder, seduciendo a la masa por su facundia; él que ayer no era nada!"(2). El peligro del desbordamiento popular y los efectos perniciosos de la demagogia hubieron de preocupar seriamente a Eurípides, pues vuelve sobre ellos reiteradamente. Ya en el *Hippolytos* decía que los discursos seductores son la perdición de los estados bien gobernados (3). Y en *Orestes*, una de sus últimas producciones, nos ofrece una apretada descripción psicológica de la multitud. "Cuando el pueblo se amotina, ardiendo en ira, es tan difícil apaciguarlo como un fuego terrible; pero si se cede con maña y se aprovecha la ocasión oportuna, se mitigará quizá su cólera y en este caso se conseguirá de él lo que se desee. A veces lo domina la compasión, a veces rabia espantosa..."(4).

(1) *Supp.* 429-454.
(2) *id.* 410-425
(3) *Hipp.* 486 s.
(4) *Orest.* 696 ss.



Digitized by Google

E insiste más adelante: "atroz es el pueblo cuando son malos sus gobernantes"(1).

Luego se arguye todavía contra la democracia la facilidad e irresponsabilidad con que el pueblo se embarca en una guerra. "La esperanza es un gran azote, el único móvil que ha conducido a tantos estados a trenzarse, irritando los ánimos. Cuando la guerra depende de los sufragios de un pueblo, ningún votante piensa que él mismo puede perecer, y todos los deseos desvían esa desgracia sobre otro. Si en el momento de votar los ciudadanos tuvieran la muerte ante los ojos, la Grecia no perecería. loca de guerras"(2).

El relato del Mensajero del *Orestes* contiene la descripción de una asamblea política en la que Eurípides ha diseñado certeramente cuatro tipos de hombres: Talthybios, el cortesano lisonjero que está siempre "con la situación"; Diomedes, el indulgente y comprensivo, que quiere limar las asperezas y buscar una salida para evitar que el conflicto se perpetúe; el "hombre de lengua desenfrenada", en quien se ha visto una alusión a Cleophón, sucesor de Cleón (3), es el demagogo energúmeno y mandadero venal capaz de defender cualquier atrocidad por un puñado de oro; el labrador, el hombre honesto, de una sola pieza, que dice lo que piensa sin calcular las consecuencias desagradables que sus manifestaciones puedan tener para él mismo. Para terminar este capítulo transcribo el pasaje íntegro:

(El Mensajero a Elektra): "Entonces presencié un espectáculo inesperado que nunca hubiera creído: a saber a Pílades y a Orestes que llegaban juntos, triste éste y devorado por su mal, como un hermano aquél, compartiendo los dolores de su amigo y asistiéndolo en sus males, y cuidándolo como a un hijo. Después que todos se reunieron, levantóse el heraldo y dijo: «queréis declarar si Orestes debe o no morir, por haber asesinado a su madre?» Entonces Talthybios, que con tu padre combatió contra los troyanos, pronunció palabras ambiguas, como quien se doblega ante los poderosos, celebrando en verdad a Agamenón, pero sin alabar a tu hermano, y haciendo malévolas alusiones a la ley nada buena que se establecería contra los padres, y mirando siempre a los amigos de Egistho con ojos expresivos. Tales son los heraldos: sonríen siempre a los felices, y son amigos de los que más pueden, y de los magistrados de los estados. Luego habló el rey Diomedes, oponiéndose a tu muerte y a la de tu hermano, y defendiendo por piedad la pena del destierro. Aclamáronlo algunos, porque, en su concepto, decía la verdad; otros no lo alabaron. Después se levantó un hombre de lengua desenfrenada, temible por su audacia, argivo inauténtico e intruso, confiado en el tumulto, y a quien su osadía, no su saber, inspiraba, capaz de persuadirle todo lo malo; porque cuando elocuente en sus discursos, aunque de ideas funestas, convence al vulgo, gran daño resulta al estado. Al contrario, los que sólo atienden a su bien, son siempre a la larga útiles a su patria. Así debemos

(1) *Orest.* 772.
(2) *Supp.* 479 ss.
(3) *Schol. ad Orest.* 772.



Digitized by Google

juzgar al que más manda en un estado si examinamos este punto, porque igual es la condición del orador a la del que desempeña los cargos más importantes. Este, pues, proponía que tú y Orestes murieseis a pedradas, sobornado por Tyndaro para que hablase en este sentido y recayera sentencia de muerte. Otro sostuvo lo contrario: su traza no era brillante pero grande su fortaleza, poco amigo de visitar la ciudad y el ágora, dedicado a labrar sus tierras, de los que sirven a su país, de agudo ingenio cuando quiere disputar, íntegro, que vive honradamente: declaró que Orestes, hijo de Agamenón, debía ser coronado porque obró así por vengar a su padre, dando muerte a una mujer tan malvada como impía, y cuando de no hacerlo, nadie querría tomar las armas y hacer la guerra, abandonando su casa, si los que se quedan seducen y corrompen a las mujeres, encargadas de los cuidados domésticos. Aprobáronlo los buenos y fué el último que habló"(1).

## EL ANONYMUS JAMBLICHI (*)

Los problemas de la justificación del derecho y su puesto en el sistema de los bienes encontraron explícito tratamiento en un escrito ético-político de la época de las guerras del Peloponeso, del cual nos quedan algunos fragmentos que insertó Jamblico en su *Protreptikos*. El desconocido autor, que parece no haber tenido creencias religiosas (2), no sólo justifica al derecho positivo sino que lo eleva al grado de supremo bien. La elocuencia, la sabiduría, la fuerza, y en general las cualidades que posee el hombre, en parte innatas, en parte adquiridas por su esfuerzo, deben ponerse al servicio de un fin bueno y legítimo (3). El ideal ético es un utilitarismo social que en concreto se vierte en la defensa del derecho. El hombre mejor es aquel que sirve al mayor número de sus semejantes (4). Pero, el medio más adecuado de hacer el bien a los demás sin perjudicarse, no es distribuir dinero, porque el que lo hiciera o tendría que obrar mal para reunir más o se empobrecería, puesto que el dinero se agota (5); el mejor medio es defender las leyes y la justicia, que precisamente vinculan a los estados y a los hombres (6). La justicia y la virtud, la fama y la gloria valen más que los bienes materiales, que las riquezas y la vida (7). El autor condena como fuente de todo mal a la *pleonexia*, a la conducta transgresora del derecho. La existencia del derecho se funda no ya en la voluntad de los dioses, ni en principios superiores, sino en la naturaleza humana. Este concepto se entiende en sentido utilitario. Los hombres no pueden vivir aislados, la necesidad los empuja hacia la

(*) En este mismo número se reproduce el texto completo de este escrito traducido a mi ruego por el benemérito profesor ARMIN SCHLÄPRIG.

(1) *Orest.* 879-931.
(2) Esto se infiere de que según el autor las disposiciones naturales del hombre las da la "fortuna", no los dioses. DIELS fr. 1, 2.
(3) fr. 3, 1.
(4) Fr. 3, 3.
(5) Fr. 3, 4 y 5.
(6) Fr. 3, 6.
(7) Fr. 4, 6; 5, 2.



Digitized by Google

sociedad, y ésta trae consigo el derecho, porque la vida en común sin leyes aparejaría mayores perjuicios que la vida aislada (1). Incluso la fuerza sólo puede mantenerse por medio de la ley y la justicia. En efecto, supongamos un gigante invulnerable, insensible, duro. Tampoco éste podría vivir en la *pleonexía*, pues todos los demás hombres se pondrían de acuerdo, lo reprimirían y dominarían por astucia o por fuerza, de suerte que semejante individuo tendría que vivir también conforme al derecho (2).

Pero el orden jurídico no sólo es un bien, sino que es el supremo bien para el individuo y la comunidad, mientras que su opuesto, la anarquía, es considerado el mayor de los males (3). Esta apreciación se basa otra vez en razones utilitarias, esto es, en las consecuencias que de ellos derivan, y esas consecuencias son ante todo, de carácter económico. La legalidad constituye la base del crédito, que pone el dinero, aunque sea poco, a disposición de todos, porque circula; en ella se resuelven mejor las vicisitudes de la fortuna, pues los ricos se sienten seguros con sus bienes y pueden ayudar a los pobres con el comercio y el crédito; aleja de la intriga política, la más pesada de las preocupaciones y fomenta el trabajo, el más hermoso de los intereses; ofrece seguridad al hombre en el sueño y en la vigilia, liberándolo del miedo y permitiéndole dedicarse a sus tareas, cuyas penas soporta con la esperanza de futuros provechos; protege contra la guerra, que es causa de males tan terribles como la ruina y la esclavitud (4). Así, pues, el orden jurídico es la base de todos los bienes de que goza el hombre. La anarquía, en cambio, es la fuente de los más grandes perjuicios: distrae del trabajo, porque obliga a preocuparse de las contiendas sociales; suprime el crédito, porque reina la desconfianza, de suerte que aunque abunda, el dinero escasea porque no circula; todas las situaciones se tornan contraproducentes, la prosperidad fomenta odios y la miseria se consolida; facilita y desencadena guerras y revoluciones; nadie está tranquilo, sino que todos, de día y de noche, viven presos del miedo y la zozobra (5).

Con esta doctrina va aneja la idea de que la mejor forma de gobierno es la democracia (6). No se menciona a la oligarquía, pero se opone vigorosamente al buen gobierno del pueblo la tiranía o la monarquía, "mal atroz y monstruoso". La tiranía no se instaura por ninguna otra causa que por la culpa de los malos demócratas, que al desconocer y violar las leyes producen, sin darse cuenta quizá, la anarquía. Y ésta es un estado transitorio que genera necesariamente la tiranía, porque, como hemos visto, es antinatural al hombre la sociedad sin derecho. El tirano no es más que un hombre de carne y hueso que no podría por sí solo derribar el derecho si los demócratas no le prepararan el camino. Esta revelación de la génesis de la tiranía

(1) Fr. 6, 1.
(2) Fr. 6, 2 y ss.
(3) Fr. 7, *in princ.*
(4) Fr. 7, 1 y ss.
(5) Fr. 7, 7 y ss.
(6) Fr. 7, 12 y ss.



Digitized by Google

sirve para destacar la solidaridad entre el derecho y el gobierno popular y ofrecía así, nuevos motivos para el afianzamiento de éste.

### ΔΙΣΣΟΙ ΛΟΓΟΙ *(Discursos dobles)*

Al final de los manuscritos de Sexto Empírico se conserva sin título ni nombre de autor un escrito que parece constituído por notas de conferencias (1) de algún sofista, dictadas poco después del año 404 a. C. (2). El autor, evidentemente influído por Protágoras, quiere demostrar el relativismo de los valores oponiéndolo a los que sostienen su validez universal. Se ha tomado a pecho la sentencia del maestro de que "sobre cada cosa hay dos opiniones opuestas"(3) y la ha aplicado detalladamente a toda la esfera de los valores y a cada una de sus clases. De ahí los "discursos dobles" que el autor encuentra en la filosofía griega. Unos sostienen que lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso son (respectivamente) cosas totalmente distintas; otros, en cambio, que son lo mismo, sea porque el mismo valor es positivo para un sujeto y negativo para otro, sea porque el mismo sujeto lo aprecia ora de un modo ora de otro (4). El autor se declara partidario de la segunda tesis y trata de fundarla ya por medio de los hechos históricos, utilizando a menudo el material ofrecido por Herodoto (5), ya por medio de hipótesis e inferencias de toda índole. Así, para demostrar la relatividad de los valores estéticos supone que "si se les mandara a todos los hombres reunir en un montón las cosas que cada uno de ellos cree feas, y luego viceversa, tomar del montón de éstas lo que cada uno estime bello, no quedaría ninguna, sino que entre todos las tomarían todas"(6). En cuanto a los valores de la comunidad, señala que acciones consideradas típicamente como injustas, la mentira y el engaño, el robo y la violencia, esclavizar y dañar, el perjurio, el sacrilegio, el homicidio, pueden también ser justas según las situaciones y circunstancias (7). Así, es justo mentir y engañar a los enemigos, e incluso a los amigos y familiares: "Si el padre o la madre tuvieran que beber o comer un remedio y no quisieran tomarlo, ¿no sería justo echarlo en la sopa o en la bebida, sin decir que ya está en ella?". Y en las artes, el mejor artista ¿no es aquél que sabe ilusionar de tal modo que su invención se toma como realidad? También es justo hurtar y violentar a los amigos e íntimos. "Pues, si, por ejemplo, uno de los familiares, arrebatado por el dolor o un agravio, quisiera poner fin a su vida apuñaleándose o colgándose, ¿no sería justo sonsacarle el puñal o la soga? y, si llegásemos tarde y lo sorprendiéramos ya en posesión de estas cosas, ¿no sería justo que se las quitemos a la fuerza?" Se citan en

(1) "Si nosotros aquí sentados dijéramos"... Diels 90, 4, 4.
(2) En 1, 8 se menciona la victoria de Esparta sobre Atenas y sus aliados como un hecho "recientísimo".
(3) *vid. supra*, p. 218.
(4) 1, 1; 2, 1; 3, 1; 4, 1.
(5) *vid. sup.* pág. 214.
(6) 2, 18. Comp. Herodot. VII, 152.
(7) 3, 2 y ss.



Digitized by Google

apoyo versos de Kleobulina y de Aischylos que legitiman la fuerza y el engaño. Una argumentación por el estilo se repite para las otras acciones. Esta parte coincide casi totalmente con un diálogo entre Sókrates y Euthydemo de las *Memorables* de Xenophonte (1); pero aquí el propósito es evidenciar a Euthydemo su ignorancia, mientras que el desconocido sofista quiere demostrar con la relatividad de las apreciaciones que lo justo y lo injusto "son lo mismo".

En cuanto a las formas de gobierno, se supone sin discusión la democracia, pero el autor objeta el método de la designación por la suerte, que le parece "nada democrático" y sostiene que el pueblo debe elegir a los capaces (2). Pero, ¿quiénes son los capaces de gobernar? Aquellos que han recibido la educación sofística, que son capaces de intervenir en un debate dialogado, que saben convencer al pueblo o a los jueces por medio de discursos eficaces, todo lo cual implica conocer la verdad y saber juzgar rectamente, es decir, el conocimiento de "la naturaleza de todas las cosas"(3).

## GORGIAS, LYKOPHRON

Frente a estas doctrinas que sólo admitían el derecho positivo, las leyes dictadas por la democracia, otros sofistas reanimaron el antiguo dualismo, que oponía al derecho elaborado por los hombres los principios fundados en la naturaleza. Pero la continuidad de doctrina era puramente formal, pues el contenido de los principios fué transformado. Ya no se trata de los plazos de la justicia divina como en Aischylos, ni del derecho de familia como en Sóphokles, sino que lo que intenta justificar es el interés del individuo.

Ya Gorgias de Leontini (hacia el 500) que estaba vinculado a Empédokles, en el final de uno de sus discursos fúnebres, destaca a la "suave equidad" por encima del "áspero derecho" y contrapone a la "embarazosa exactitud de la ley" positiva, otra "ley más divina y universal: decir o callar, hacer u omitir lo debido en el momento debido" (justamente una definición de la equidad) (4).

Lykophron, quizá un discípulo del anterior, otorgaba al derecho un fin puramente exterior: la garantía de una conducta recíproca justa, pero negaba que pudiera hacer a los ciudadanos justos y buenos (5). También negó valor a la nobleza, "su dignidad se basa en puras palabras"(6), por lo cual lo debemos suponer de tendencia igualitaria.

---

(1) *Mem.* IV, 2, 14.
(2) Diels 90, 7, 1 ss.
(3) *id.* 8, 1 y ss.
(4) Planud. *ad. Hermog.* V. 548. Diels fr. 6.
(5) Aristot. Pol. T 9. 1280 b 8. Diels fr. 3.
(6) Diels. fr. 4.



Digitized by Google

## HIPPIAS

Con Hippias de Elis el pensamiento de la igualdad aparece claramente y está vinculado a la oposición entre las exigencias de la naturaleza y las disposiciones del derecho positivo. Este último es el resultado de un contrato, "lo que los ciudadanos de común acuerdo han prescrito hacer o prohibirse"(1). Por otro lado, aquellas que son iguales en todos los países son las "leyes no escritas", que no son obra de los hombres, porque éstos no han podido reunirse todos en un mismo lugar para dictarlas (2). Provienen de la divinidad y sus dos primeros preceptos son reverenciar a los dioses y honrar a los padres (3). Hay que suponer que esta distinción entre leyes escritas y no escritas coincide con aquella otra de naturaleza y ley que le atribuye Platón. Según éste, Hippias sostenía como un principio fundamental de la naturaleza la igualdad y fraternidad de todos los hombres. "Varones aquí presentes, os considero a todos parientes, íntimos y conciudadanos por naturaleza, si bien no por ley, pues por naturaleza lo semejante está enlazado con lo semejante"(4). Los principios de la naturaleza o leyes divinas son superiores a los del derecho estatal. Este es calificado, desfigurando un pensamiento de Píndaros, como "tirano de los hombres" que opone a la naturaleza su coacción ineluctable (5), pero que no puede considerarse bueno ni obliga en conciencia, desde que a menudo es derogado o modificado por los mismos que lo promulgaron (6). Sin embargo Hippias no pretendió anular al derecho positivo, antes bien reconoce que tiene cierto valor, puesto que reclamó una ley contra la calumnia, llamando la atención sobre esta laguna de las leyes que, castigando a los ladrones, no pronuncian pena alguna contra los calumniadores, siendo así que éstos nos roban la mejor de nuestras posesiones, esto es la amistad; de suerte que la violencia, aunque perjudicial, es menos injusta que la calumnia, porque aquélla al menos se muestra al descubierto (7). Parece, por otro lado, que Hippias sólo reconocía como auténticas leyes no escritas aquellas que efectivamente eran cumplidas, pues respecto a la prohibición del incesto niega que sea una ley divina "porque —dice— veo gentes que la infringen"(8).

## ANTIPHON EL SOFISTA

El sistema en que más clara y enérgicamente se sostiene la oposición entre derecho natural y positivo y aquel en que mejor podemos seguir la conexión de su pensamiento —gracias a algunos fragmentos relativamente extensos conservados— es el de Antiphon de Atenas.

(1) Xenoph. *Memor.* IV, 4, 13.
(2) *id.* IV, 4, 19.
(3) *id. id.*
(4) Plat. *Protág.* 337 c d.
(5) *id. id.*
(6) Xenoph. *Memor.* IV, 4, 14.
(7) Plutarc. *frag. sobre la calumnia* en Stob. 42, 10. Diels fr. 17.
(8) Xenoph. *Memor.* IV, 4, 19.



Digitized by Google

Antiphon no era un agnóstico como Protágoras. Si, como es probable, el sujeto del fragmento N.° 10 es Dios o el Nous, ahí se atestigua el alto concepto que tenía de él: "no necesita nada, y no acepta nada de nadie, sino que es sin límites y sin necesidades"(1). Esta autosuficiencia e infinitud de Dios contrasta con la pequeñez del hombre, que aunque pretende ser imagen de Aquél (2), tiene una existencia efímera, frágil, penosa e irreversible. "La vida es una vigilia de un solo día, en el que salimos a luz, para dar paso luego a la siguiente generación"(3). "No contiene nada de extraordinario, ni de grande ni de sublime, sino sólo lo pequeño, débil, breve y mezclado con grandes dolores"(4). "No es posible repetir la vida, como una jugada en el tablero"(5). Era el pesimismo tradicional, el cual sin embargo no mantuvo a Antiphon en los cauces de la moral religiosa, sino que lo condujo hacia una ética de la utilidad y del egoísmo. Según el testimonio de Xenophonte, en sus disputas con Sókrates, le reprochaba a éste su pobreza y sobriedad, que conducen a la desgracia, y su ignorancia, que se descubre en que no enseña nada que merezca ser pagado. Para Antiphon la felicidad consiste en las delicias, en la magnificiencia, y el logro de dinero es un buen medio para ellas (6). Y una confirmación de esta tendencia la hallamos en los fragmentos de su libro *Sobre la verdad*, descubiertos en los papiros de Oxyrrinco, que contienen su teoría filosófico-jurídica. Aquí se afirma no sólo la distinción entre los preceptos del derecho estatal y los de la naturaleza, sino que se oponen ambos como contradictorios y se censura todo el sistema de las leyes positivas, incluso el instrumento principal de su realización, la administración de justicia. Esta crítica pretende demostrar que el derecho contiene una paradoja, pues admitiendo que su fin es la justicia, hace ver que no puede realizarla nunca.

Antiphon se enfrenta con aquellos que como Protágoras y Sókrates, concebían la justicia como cumplimiento de los preceptos del estado al que pertenece cada uno (7), mostrando que ese derecho se halla en oposición con los principios de la naturaleza (8); y, claro está, éstos son los que valen ante todo. Por de pronto, mientras los preceptos legales son convencionales y arbitrarios, los de la naturaleza son espontáneos, innatos y necesarios (9). ¿Cuál es entonces el criterio de la naturaleza? Es muy sencillo, responde el sofista: "a la naturaleza están sometidos el vivir y también el morir, y en verdad la vida proviene de lo ventajoso, la muerte, de lo dañoso"(10). ¿Y cuál es el signo de lo ventajoso y de lo dañoso? Es el juego de los sentimientos elementales: lo que causa placer y alegría es lo ventajoso, lo que causa

---

(1) Suid. ἀδέητος. Diels fr. 10.
(2) Phot. θειοδέστατον. Fr. 48.
(3) Stob. IV, 34, 63. Diels fr. 50.
(4) Stob. IV, 34, 56. Diels fr. 51.
(5) Harpocr. ἀναθέσθαι Diels fr. 52.
(6) Xenoph. *Memor.* I, 4, 1 y ss.
(7) Oxyrh. Pap. XI n. 1364 ed. Hunt. Fragmento A, columna 1. Todo en Diels fr. 44.
(8) id. col. 2.
(9) id. col. 1.
(10) id. col. 3.



Digitized by Google

dolor y tristeza es lo dañoso (1). Con este criterio biológico y hedonista Antiphon va a destacar cuánto el derecho se opone a la naturaleza. Según ésta lo ventajoso es libertad, mientras según las leyes es "cadena de la natura"(2). Antiphon está ya impresionado por el exceso de legislación de los estados de su época: "se han establecido leyes para los ojos, lo que pueden y no pueden ver; para las orejas, lo que pueden y no pueden oír; y para la lengua, lo que puede y no puede decir; y para las manos, lo que pueden y no pueden hacer; y para los pies, a donde pueden y no pueden ir; y para la mente, lo que puede y no puede desear"(3). Nada de eso es conforme a la natura. También es opuesto a ella defenderse de un entuerto sin llegar a atacar, hacer bien a los padres que lo han maltratado, permitir el juramento a la contraparte sin usarlo uno mismo, pues en esas acciones "se sufre más dolor donde hubiera sido posible menos, y menor placer donde hubiera sido posible más, y se sufre un mal que no era necesario"(4).

La diferencia esencial entre ambas especies de principios conduce a consecuencias importantes. Así, en general, el hombre tratará de cumplir las leyes si actúa ante testigos, pero si está solo preferirá seguir a la naturaleza (5). Así, también, el que viola el derecho positivo, recibirá su sanción si actúa en público, pero si obró ocultamente, no. En cambio, el que viola la ley de la naturaleza recibirá indefectiblemente su sanción: "aunque quede oculto a todos los hombres, (para ese) el mal no será menor; y aunque todos lo advirtieran no sería mayor; pues el daño no descansa en la mera opinión sino en la verdad"(6).

Antiphon lleva más a fondo su crítica cuando destaca que el derecho positivo resulta ineficaz para proteger al individuo. Ni impide el entuerto, ni, una vez cometido es cierta la reparación. "Primero deja (el derecho p.) tranquilamente que ocurran el sufrir de la víctima y la ofensa del ofensor y hasta ese momento, no está en situación de impedir el sufrir de la víctima y la ofensa del ofensor. Y, si se lleva el caso ante los tribunales, ninguna ventaja tiene la víctima sobre el ofensor. Pues debe convencer a los jueces de que ha sufrido entuerto, y desea adquirir la idoneidad para ganar el proceso. Pero los mismos medios los tiene el ofensor si niega"...(7). Por último, Antiphon quiere mostrar que el derecho no sólo es ineficaz sino injusto en cuanto quiere realizar la justicia; que los instrumentos mismos de que se vale el derecho para su aplicación resultan instrumentos de la injusticia, no accidentalmente sino de modo esencial y necesario. Si justo significa no causar entuerto ni daño a nadie cuando no se ha padecido entuerto ni daño, testigos y tribunales ejecutan acciones injustas. "Necesariamente el testigo, aun cuando testimonie la verdad,

(1) Oxyrh. Pap. XI n. 1364 ed Hunt. Fragmento A, columna 4. Todo en Diels fr. 44.
(2) id. col. 4.
(3) id. col. 2 y 3.
(4) id. col. 5.
(5) id. col. 1.
(6) id. col. 2.
(7) id. col. 6.



Digitized by Google

tiene que ocasionar a otro algún daño, y él mismo luego, sufrir un daño por lo que él declaró, porque a causa de su declaración como testigo, el perjudicado por el testimonio es condenado y pierde dinero o la vida a causa de aquél a quien él no hace ningún entuerto. Por tanto, ocasiona entuerto al agraviado, porque al que no le hace ningún entuerto le ocasiona uno, y él mismo experimenta de nuevo uno de parte del agraviado, porque es odiado por éste, aun cuando testimonió la verdad. Y no sólo por el odio, sino también porque durante toda su vida, tiene que andar precavido contra aquél a quien agravió con su testimonio. De suerte que tiene preparado contra él un enemigo que, si puede, intentará hacerle un mal... Pero también se muestran como injustos el juzgar, el condenar y el continuar hasta la ejecución; pues lo que aprovecha a uno perjudica al otro..."(1).

Inspirado en su principio biológico-hedonista, Antiphon critica las desigualdades sociales y propugna un igualitarismo radical, que comprendía a todos los hombres, no sólo a los griegos, y alcanzaba a todas las relaciones, no sólo a la relación política. Así debemos entender los términos amplios y generales de su escrito. "A los que descienden de padres distinguidos los respetamos y honramos; en cambio, a los que no son de casas distinguidas no los respetamos ni honramos. En esto nos comportamos recíprocamente como bárbaros, pues por naturaleza hemos sido creados todos iguales en todos los respectos, así bárbaros como helenos. Esto se infiere de una consideración de las cosas necesarias por naturaleza a todos los hombres. Todas éstas hay que conseguirlas de la misma manera, y en ninguna de ellas nos diferenciamos ni como bárbaros ni como helenos. Pues todos respiramos el aire por la boca y la nariz y < comemos todos con ayuda de las manos">... (2) (3). El papiro no es más legible, pero el pensamiento del sofista parece descubrirse con suficiente claridad. Todas aquellas cosas que todos necesitamos por naturaleza deben pertenecer también a todos igualmente; así como con el aire que respiramos, así también con los alimentos, vestidos, etc. No tenemos ningún derecho a suponer, sin embargo, que el autor propusiera el comunismo. Más bien, el hecho de que Aristóteles no lo mencione entre los reformadores o autores de constituciones, indica que su pensamiento quedó quizá en cierta indeterminación. De todos modos Antiphon (e Hippias como hemos visto) sentó un principio osado, que iba mucho más allá de la igualdad democrática vigente y que implicaba un desmoronamiento de los supuestos sociales e internacionales de los estados griegos.

## THRASYMACHOS

Las teorías de Hippias y Antiphon, aunque censuraban al derecho positivo, le suponían, por lo menos en la intención del legislador, la dirección hacia lo justo. Thrasymachos va a discutir precisamente la buena fe, diríamos, de los que dictan el derecho, presentándolo

(1) Oxyrh. Pap. XV. 120 pap. 1797.
(2) El paréntesis es reconstrucción de Diels.
(3) Oxyrh. Pap. n. 1364, fragmento B.



Digitized by Google

como un instrumento de sometimiento mediante una mistificación. Personalmente creía en la tradicional idea de la justicia, pues la considera, siguiendo la escala de Hesíodo como "el mayor de los bienes de los hombres"(1). Pero precisamente esta alta idea que de ella tenía lo había desilusionado de los dioses y de los hombres. De los dioses, porque no se preocupan de que ella reine entre los hombres —lo que implica que negaba la providencia—; de los hombres cabalmente porque no la cumplen (2). Teniendo en cuenta este antecedente, cuando nos acercamos a la teoría que Platón pone en boca de este sofista, hemos de entenderla, no como exposición de su punto de vista propio sobre la justicia, sino como la revelación que hace un conocedor avisado de las motivaciones reales que dirigen a los gobernantes y de los hilos ocultos con que éstos tratan de dominar a los estados. Lo justo y la justicia que va a definir y explicar Thrasymachos no son otra cosa que el derecho positivo mismo. Su tema es el mismo de Protágoras: las normas establecidas por las leyes del estado. Pero su interpretación es radicalmente distinta. Mientras el sofista de Abdera establecía una unión esencial entre derecho, comunidad política y democracia, y le adjudicaba en consecuencia un alto valor, el sofista de Kalkedonia definía lo justo como interés o ventaja del más fuerte (3). Pero el más fuerte no física sino políticamente. En los estados, así sea su forma monárquica, aristocrática o democrática, los más fuertes son los gobernantes y éstos hacen las leyes en provecho suyo. Una vez hechas, declaran que la justicia para los gobernados consiste en cumplir esas leyes. Y así "en cada estado, la justicia no es sino el provecho de aquel que tiene en sus manos la autoridad y es por ende el más fuerte". Para Thrasymachos, pues, en el estado hay algo más esencial que las formas de gobierno. Las diferencias entre monarquía, aristocracia y democracia son pequeñas ante la bilateralidad estructural de gobernantes y gobernados, dominadores y dominados que en definitiva es la de explotadores y explotados (4). Al proclamar luego que las leyes dictadas en su provecho son la justicia para los dominados, los dominadores emplean un engaño, consistente en la equivocidad de los términos que continúan teniendo para la masa su sentido tradicional. De este punto de vista la actividad del explotador es injusticia y en la argumentación que sigue está supuesta esa equivocidad (5). "...El hombre justo está siempre en inferioridad respecto del injusto. Ante todo, en las convenciones en que se asocian el uno al otro, nunca encontrarás, al disolverse la sociedad, que el justo haya ganado..., al contrario, ha perdido; luego, en los negocios públicos, si hay que pagar contribuciones, el justo, a igualdad de bienes, contribuye más, el otro, menos; si se trata de recibir, uno no obtiene nada, el otro, mucho. Si uno y otro ejercen algún cargo, el justo está seguro, si no sufre otro perjuicio, de descuidar sus asuntos domésticos, porque

(1) Hermías *in Plat. Phaedr.* p. 239, 21. Diels fr. 8.
(2) id. id.
(3) Plat. *de rep.* 338 c y ss. Diels fr. 6 a.
(4) Plat. *id.* 343 c.
(5) *id. id.* 343 d y ss.



Digitized by Google

no puede ocuparse de ellos, y de no ganar nada en lo público, porque es justo. Además, se hará enemigos de sus parientes y conocidos. por rehusarse a servirlos en perjuicio de la justicia. Todo lo contrario para el hombre injusto... Pero el medio más fácil para que te des cuenta, es llegar a la injusticia más acabada, la que instala al hombre injusto en el colmo de la felicidad, y en el colmo de la desgracia al que es víctima de la injusticia y no consentiría en practicarla; hablo de la tiranía, que no se apodera del bien ajeno poco a poco, sino que lo invade de un solo golpe por fraude y violencia, sin distinguir entre lo sacro y lo profano, entre lo público y lo privado. Si un hombre es sorprendido cometiendo cualquiera de esas injusticias, se lo castiga y se lo cubre de los más sangrientos oprobios... Al contrario, cuando un hombre no contento con tomar los bienes de los ciudadanos, los reduce a servidumbre, se lo llama feliz y afortunado, porque si se censura a la injusticia no es por temor de practicarla, sino de padecerla... ...la injusticia, llevada a un grado suficiente, es más fuerte, más digna de un hombre libre, más regia que la justicia"...

De ahí naturalmente una desvaloración del derecho. La justicia, entendida como conducta de los sujetos según los dictados de la autoridad, poco falta para que Thrasymachos la declare un vicio; se contenta con llamarla "una tontería generosa". Es la injusticia, cercana a la virtud, la que constituye la cordura (1).

## KRITIAS

La teoría del engaño de Thrasymachos encontró una ampliación osada en un pensamiento que lanzó Kritias, el pariente de Platón y discípulo rebelde de Sókrates, el más insaciable e iracundo de los treinta tiranos (2), pero buen conocedor de la historia y de la política (3). Como Thrasymachos, Kritias es un decepcionado de la justicia de los hombres. En su drama *Tennes* hacía exclamar a uno de sus personajes: "Ah, ya nada justo vive en la raza actual!"(4). Esta añoranza parece implicar una valoración positiva del derecho. Entretanto, en otra obra, en su drama satírico *Sisyphos*, Kritias lo presenta bajo una luz desfavorable que, indirectamente, tiende a desacreditarlo y a minar su vigencia. El derecho, que fué instaurado para suprimir el estado de fuerza y garantir la realización de la justicia, fracasaba en su fin cuando las trasgresiones se hacían ocultamente. Entonces fué inventada la religión como medio de intimidación al servicio del derecho. "Como las leyes les impedían cometer violencias públicamente, pero las cometían ocultamente, entonces, me parece, un hombre astuto y prudente inventó para los mortales el temor a los dioses, para que hubiera un medio de atemorizar a los malos aun cuando en secreto hicieran o hablaran o pensaran algo"(5). Así se daba un doble golpe

(1) Plat. *id.* 348 d.
(2) Xenophon. *Memor.* I, 2, 12 y ss.
(3) Plat. *Tim.* 20 a.
(4) Stob. III, 2, 15. Diels fr. 12.
(5) Sext. *adv. math.* IX, 54. id. fr. 25.



Digitized by Google

a la vez contra la religión y contra el derecho, descubriendo a la una como un engaño de hombres hábiles y al otro como sospechoso por apoyarse en tal invención. Ambos son humanos, demasiado humanos.

## PHALEAS E HIPPODAMOS

Junto a los intentos de justificación o de crítica del derecho y el estado, surgieron también ensayos de reforma que querían sustituir el orden vigente por otro nuevo. Sin duda que la Hélade había tenido grandes legisladores que habían echado las bases de estados florecientes. Junto a los tan conocidos Lykurgo y Solón están aquellos otros mencionados por Aristóteles: Minos, Zaleuco, Charontas, Philolaos el corintio, etc. Pero ahora se trata de particulares que, sin encargo de ninguna ciudad, *motu propio* se ponen a construir *in mente* una comunidad política que responda a las exigencias de los valores por ellos reconocidos. Las convulsiones políticas habían hecho meditar a algunos sobre el problema hasta llegar a la raíz. Parece que fué Phaleas el primero que sostuvo que esta raíz se hallaba en la región económica, en la regulación de los bienes. Era de Chalkedonia y, por tanto, compatriota de Thrasymachos, que, como vimos, había reducido la diferencia de gobernantes y gobernados a la de explotadores y explotados. Pero no podemos, pues nos faltan datos, establecer relación cronológica o de dependencia entre ambos. Lo único que sabemos de él es lo que Aristóteles nos relata (1): que Phaleas sostenía que todos los ciudadanos del estado deberían disfrutar de bienes iguales, refiriéndolo a la posesión de tierras; que esta igualdad era más fácil de alcanzar en una colonia que en un estado antiguo, y que el medio más rápido sería que los ricos dieran dotes de matrimonio, renunciando a recibirlas, y que los pobres, a su vez, pudieran aceptarlas sin obligarse a darlos.

Era un proyecto no sólo unilateral sino tan escaso en su propio tema que ni siquiera establecía en qué cuantía se establecería la igualdad, puesto que ésta tanto existe en lo poco como en lo mucho.

Más completa fué la construcción que ideó Hippodamos, un arquitecto de Mileto, que concibió las calles en línea recta, proyectó la disposición del Pireo y lo unió a Atenas en la época de las guerras del Peloponeso (2).

Este excéntrico melenudo, que presumía de conocer la naturaleza, imaginó un estado ideal que contenía quizá muchos detalles, pero del cual no conocemos más que los rasgos más salientes, trasmitidos por Aristóteles. Suponía una población de 10.000 ciudadanos, que, teniendo en cuenta las necesidades fundamentales, dividía en tres clases: labradores, artesanos, y guerreros. Las tierras eran divididas en tres partes: la particular destinada a los labradores, la pública para los guerreros y la sagrada para el culto. Los artesanos carecían de tierras.

---

(1) *Pol.* B 7. 1266 a 36 y ss.

(2) Aristot. *Pol.* B 8. 1267 b y H 11. 1330 b 21. La época resulta de la combinación de Schol. Aristoph. *Equ.* 327; Strab. XIV, 654 y Diod. XIII, 75.



Digitized by Google

El gobierno era elegido por las tres clases y la crítica de Aristóteles hace suponer que también las tres lo integraban. Tenía como funciones, además de la administración del estado, la cura de los intereses de los extranjeros y de los huérfanos. Dividió las leyes penales en tres clases, de acuerdo a los motivos que según él originaban las contiendas: injuria, daño y homicidio. Instauró un solo tribunal supremo formado por ancianos elegidos. Los jueces no debían fallar por bolas sino por medio de una tablilla en donde podrían establecer la absolución, la condena lisa y llana o con atenuantes, haciéndolo constar. Establecía también una ley destinada a fomentar el progreso, según la cual se otorgaban honores a aquel que descubriera algo útil al estado. Es interesante notar el predominio que en toda esta concepción tiene el número tres, lo que es un indicio del pitagorismo del autor. Por otra parte, Platón dividirá también a su estado ideal en tres clases, y, aunque jamás menciona a Hippodamos, es probable que la construcción de éste haya tenido acción inspiradora sobre la *República*.

## DEMOKRITOS

Contemporáneo de los sofistas es Demókritos (460) —que aunque predominantemente filósofo físico, trató también los problemas éticos y sociales. Es probable que haya conocido sus doctrinas, pues estuvo en Atenas de incógnito (1), y, si oyó a Sókrates (2), es natural que haya oído también a quienes solían ser sus interlocutores y enseñaban también públicamente. De hecho sus teorías ético-políticas representan una actitud moderada, intermedia entre aquellos que apoyaban las instituciones vigentes y aquellos que las descalificaban.

Recogiendo el atomismo de Leukippos, Demókritos desarrolló la concepción atómico-mecánica del mundo. Todas las cosas son compuestos de átomos (3), pequeñas partículas de materia que tienen sólo dos propiedades: tamaño y figura (4). La rica multiplicidad de cualidades que percibimos con los sentidos no es más que efecto de esos átomos (5) que se mueven en el vacío y a causa de éste (6) obedeciendo a la necesidad que domina a todo lo que ocurre (7) y que es inengendrada, como los mismos átomos, eternos e infinitos (8). Los átomos, pues, son lo Absoluto. Demókritos no reconoce como existentes a los dioses antropomórficos: el Zeus rey del universo, es lo que hoy llamamos aire (9). En general, los dioses no son más que personificaciones de los fenómenos de la naturaleza o del alma. Los primeros hombres quedaron profundamente impresionados por el trueno, el relámpago, los cometas y los eclipses y creyeron que esas fuerzas tre-

(1) Fr. 116.
(2) Demetr. *apud* Diog. Laert. IX, 36.
(3) Diog. Laert. IX, 44.
(4) Aet. I, 3, 18.
(5) Galen. *de medic. emp. fr.* ed Schöne. 1259, 8. Diels fr. 125.
(6) Aristot. *Phys.* Θ 9. 265 b 24.
(7) Cic. *de fat.* 17, 39. Diog. Laert. IX, 45. Aristot. *Phys.* Θ 1. 252 a 32.
(8) Aristot. *Phys.* Θ 1. 251 b 16; *id.* Γ 4. 203 a 33. Plut. *Strom.* 7. Diog. Laert. 44.
(9) Clem. *Prot.* 68. Diels fr. 30.



Digitized by Google

mendas provenían de voluntades superiores a las humanas, a las cuales llamaron dioses (1).

El hombre está formado, como el mundo, por átomos, y su alma y su inteligencia, que son una misma cosa, están constituídas por átomos de fuego, esféricos, los más movedizos de todos (2). En este sentido es que dice que "el hombre es un microcosmos"(3). Desde luego que el alma no es inmortal, es corruptible y perece con el cuerpo (4), es decir, perece en cuanto combinación peculiar de átomos, que éstos ya sabemos que son eternos. En consecuencia, tampoco admitió sanciones ultraterrenas: "mucha gente, que nada sabe de la disolución de la naturaleza humana, pero tiene conciencia de sus malas acciones en la vida, arrastra el tiempo de su vida en inquietudes y miedos, inventando fábulas mentirosas sobre el tiempo después del término"(5). El hombre no ocupa ninguna posición privilegiada en el mundo. No le es accesible el conocimiento de la verdadera realidad (6). El animal tiene más órganos de percepción que él (7), conoce lo que necesita, mientras que el hombre muchas veces no lo sabe (8), y en las cosas más importantes éste ha tenido que aprender de aquél (9). Pero Demókritos rechaza el subjetivismo de Protágoras: lo bueno y lo verdadero son iguales para todos; sólo lo agradable y lo desagradable son diferentes de individuo a individuo (9a). De todos modos "hay que reconocer que la vida humana es débil y breve, y mezclada con muchas plagas y dificultades"(10).

De esta peculiar índole del hombre ha inferido Demókritos todo un ideal de vida y un criterio ético. El ideal es la tranquilidad del ánimo (εὐθυμίη), el criterio es la mesura en todas las cosas, sentimientos y acciones. "Lo mejor para los hombres es pasar su vida lo más tranquilamente y lo menos inquietamente posible"(11). "Los hombres participan en la tranquilidad por la mesura del placer y la recta medida de la vida. Por el contrario, defecto y exceso suelen cambiar bruscamente y causar en el alma grandes movimientos. Las almas que se mueven entre extremos muy distantes no están ni en buen estado ni tranquilas"(12). "El placer y el desplacer son los límites de lo conveniente y de lo inconveniente"(13). Pero "no todo placer se debe perseguir, sino sólo el placer en lo bello (14), en lo no perecedero"(15). "La mesura aumenta lo agradable y hace el

---

(1) Sext. *adv. math.* IX, 24.
(2) Aristot. *de an.* A 2. 404 a 27; 405 a 5.
(3) David *Prol.* 38, 14. Diels fr. 34.
(4) Aet. IV, 7, 4.
(5) Stob. IV, 52, 40. Diels fr. 297.
(6) Sext. *adv. mat.* VII, 137. Diels frs. 6 y 8.
(7) Aet. IV, 10, 4.
(8) Fr. 198.
(9) Plut. *de sollert. anim.* 20. Diels fr. 154.
(9a) Demokrat. 34. Diels fr. 69.
(10) Stob. IV, 34, 65. Diels fr. 285.
(11) Stob. III, 1, 47. Diels fr. 189.
(12) Stob. III, 1, 210. Diels fr. 191.
(13) Clem. *Strom.* II, 130. Stob. III, 1, 46. Diels fr. 4 y 188.
(14) Stob. III, 5, 22. Diels fr. 207.
(15) Fr. 189.



Digitized by Google

placer más grande aún"(1). En cambio "si se sobrepasa la medida justa, lo más agradable puede tornarse lo más desagradable"(2). Pero cabalmente el que busca su goce en los placeres sensuales sobrepasa la recta medida, pues como duran sólo un instante, su apetito se presenta de nuevo hasta que son satisfechos y, así sucesivamente, por su exceso, van a desembocar en sufrimientos (3). También la posesión ha de ser mesurada y medir la fatiga sólo en razón de lo necesario (4).

De su ideal de tranquilidad y de su criterio de mesura, dedujo Demókritos que el hombre "no debe ocuparse de muchas cosas ni privadas ni de la comundidad"(5). El individuo debe guardar cierta distancia frente a todos los problemas, para no perder su independencia. Aquí nos interesa su actitud frente a la comunidad, y sobre ello cabe destacar que la doctrina de Demókritos se halla a mitad de camino entre el universalismo originario, de estrecha dedicación del individuo al grupo y el individualismo de los sofistas que irá a desembocar en la actitud de indiferencia y despreocupación que enseñará Aristipo. Demókritos no llega a tanto. Consideraba que la Política era el arte supremo al cual podía dedicar el hombre sus empeños y del cual podía recibir las más grandes satisfacciones (6). Y aparentemente no se apartaba de la moral tradicional cuando enseñaba que "deben tenerse como los más grandes entre todos, los deberes para con la comunidad estatal para que sea bien administrada; nadie puede obrar belicosamente contra la equidad, ni arrogarse un poder contra el bien general. Pues una comunidad bien regida es el mejor apoyo, y ahí está todo contenido; si ésta es sana todo es sano; si se destruye todo se destruye con ella"(7). Sólo que esto ha de ser entendido *cum grano salis*. Por de pronto, el lazo que une al individuo con su propia comunidad no lo considera indestructible. Al contrario, predica claramente el cosmopolitismo. "Para el varón sabio toda comarca está abierta. Pues para el alma excelente el mundo entero es la patria"(7a). Por otra parte los deberes para con la comunidad son más bien negativos. El individuo debe prestar atención a sus asuntos particulares siempre que no viole la justicia. Pero abandonar los públicos puede acarrear censura y perjuicio. En realidad Demókritos ha visto aquí un conflicto de deberes imposible de solucionar satisfactoriamente (8).

La justicia es entendida como valor universal y se la identifica con el deber en general: "justicia significa hacer lo que es necesario hacer; injusticia, no hacer lo que es necesario hacer, sino dejarlo de lado"(9). Ahora bien, para Demókritos la naturaleza es la norma de

---

(1) Stob. III, 5, 27. Diels fr. 211.
(2) Stob. III, 17, 38. Diels fr. 233.
(3) Stob. III, 18, 35. Diels fr. 235.
(4) Fr. 285.
(5) Stob. IV, 39, 25. Diels fr. 3.
(6) Plut. *adv. Colot.* 32, p. 1126 a. Diels fr. 157.
(7) Stob. IV, 1, 43. Diels fr. 252.
(7a) Stob. III. 40, 7. Diels fr. 247.
(8) Diels fr. 253.
(9) Stob. IV, 2, 14. Diels fr. 256.



Digitized by Google

la injusticia pero no de la justicia. A estar al testimonio de San Epifanio, habría sostenido que "lo que aparece como justo aun no es justo, pero es injusto lo que es contra la naturaleza"(1). Interpreto la primera parte de la frase en el sentido de que no basta para que algo sea justo que no esté en disconformidad con la naturaleza. Esta interpretación puede dar la clave para armonizar otro pensamiento de Demókritos con el resto de su sistema. Sabemos por Stobeo que sostenía que "por naturaleza el señorío corresponde al más fuerte"(2). Pero esta tesis, sostenida lisa y llanamente, es incompatible con su exaltación de la concordia y de la solidaridad, con su inclinación a la democracia y con otras opiniones que aún hemos de ver. La incompatibilidad sólo puede eliminarse si se entiende la tesis limitada por la interpretación que he propuesto del pensamiento trasmitido por Epifanio, es decir, que la conformidad con la naturaleza del señorío del más fuerte no significa su justicia.

Como adelantábamos, Demókritos destacó el valor de la concordia como unión interior del estado. "La discordia ciudadana es una desgracia para ambas partes, pues es funesta en igual modo para vencedores y vencidos"(3). "Sólo con la concordia (ὁμονοία) pueden ejecutar las comunidades las grandes obras y las guerras; no de otro modo"(4). Pero su descubrimiento decisivo parece haber sido el valor de la solidaridad, al que consideraba fundamento de todos los valores de la comunidad: "cuando los pudientes logran hacer progresar a los desposeídos y socorrerles y hacerles bien, desaparece la soledad y surgen la compasión y la fraternidad y el auxilio recíproco y la concordia ciudadana y otros bienes, tantos que nadie puede contarlos"(5). Naturalmente que hay aquí sólo una visión parcial del valor, pero lo destacado constituye ya un aspecto esencial.

El derecho positivo con sus limitaciones a la libertad absoluta del individuo es justificado como medio al servicio de los valores. "Las leyes no se opondrían a que cada uno viviera según su gusto, si uno no dañara al otro. Pues la envidia crea el comienzo de la discordia"(6). Sin embargo reconoce que la plena eficacia del derecho depende del sometimiento voluntario de los sujetos y que este sometimiento es condición de la plena aprehensión de su valor. "Aunque la ley quiere formar la vida de los hombres, sólo lo puede si ellos mismos quieren sometérsele de grado, pues sólo a aquellos que la siguen se les descubre su propia excelencia" (de la ley) (7). Por otra parte destaca que en la motivación del deber tiene mayor eficacia la persuasión que proviene de las exhortaciones que la coacción de la ley. "Como monitor más fuerte de la virtud se muestra el que aplica estímulo y palabras convincentes más que el que aplica ley y coacción.

---

(1) Epiph. *adv. haer.* III, 2, 9. Diels A, 166.
(2) Stob. IV, 6, 19. Diels fr. 267.
(3) " IV, 1, 34. " " 249.
(4) " IV, 1, 40. " " 250.
(5) " IV, 1, 46. " " 255.
(6) " III, 38, 53. " " 245.
(7) " IV, 1, 33. " " 248.



Digitized by Google

Pues, en secreto, faltará probablemente el que se ve impedido sólo por la ley; el que, al contrario, es conducido al deber por persuasión, probablemente no cometerá falta alguna ni en secreto ni en público"(1).

De todo esto resulta que, si bien Demókritos distinguió como muchos sofistas, entre naturaleza y derecho positivo, apenas puede encontrarse en sus opiniones una oposición entre ambos órdenes. Más bien consideraba que todo el edificio de la cultura construído por el hombre puede encajar perfectamente sobre los principios naturales, formando al hombre y constituyendo así una "segunda naturaleza". "La naturaleza y la educación son semejantes, pues la educación reforma al hombre, pero por esta reforma crea naturaleza"(2).

La menor eficacia de la coacción frente a los medios persuasivos no condujo a Demókritos a una desvaloración de las sanciones jurídicas. No sólo justifica la sanción en general sino que se pronuncia explícitamente a favor de la pena de muerte con una amplitud respecto a su esfera de aplicabilidad y a sus ejecutores que a nosotros nos asombra y nos hace recordar a la ley de Lynch. Demókritos sostiene enérgicamente la legitimidad de la pena de muerte frente a toda clase de trasgresiones de la ley. "Hay que matar a cualquier precio a todo el que ejecuta un perjuicio injusto. Quien esto hace tendrá mayor participación en tranquilidad, justicia, confianza y posesión de todo orden (estatal) que el que lo omite"(3). Es evidente que este criterio de la justicia retributiva traspasa con mucho los límites del talión. Pero Demókritos recuerda que según la tradición de los estados griegos era permitido matar a un enemigo del estado, con las excepciones establecidas por disposiciones sagradas, tratados y juramentos (4). Aunque nos falta la conexión entre ambos fragmentos, puede suponerse que Demókritos quería considerar a todo trasgresor de la ley como un enemigo del estado. Pero el punto más sorprendente de esta doctrina es que la aplicación de la justicia retributiva no es el privilegio de los dioses ni de los órganos competentes del estado: todo hombre puede llevarla a cabo. Esto ya está dicho en los fragmentos anteriores. Pero si cupiera alguna duda, otro fragmento lo expresa con claridad meridiana: "Quien mata a un ladrón de calle o pirata debería estar exento de pena, sea que lo haga por su propia mano, o por su mandato, o por votación (sentencia)"(5).

Se anula así uno de los principios más elementales del estado de derecho, aquel según el cual las sanciones deben ser aplicadas solamente por un juez, un tercero desinteresado y desapasionado. La doctrina de Demókritos parece haber sido motivada por la relajación y la negligencia de los tribunales para aplicar las leyes, pues otro

(1) Stob. II, 15, 39. Diels fr. 181.
(2) Clem. *Strom.* IV, 151. Diels fr. 33.
(3) Stob. IV, 2, 16. Diels fr. 258.
(4) " IV, 2, 17. " " 259.
(5) " IV, 4, 18. " " 260.



Digitized by Google

fragmento exhorta a los jueces a aplicar las penas y, censura a los que lo omiten (1).

Entre las formas de gobierno prefería el régimen democrático, puesto que dijo que "la indigencia en una democracia es tanto más preferible a la ponderada felicidad en las dinastías, como la libertad a la servidumbre"(2). Justificó también la costumbre democrática que censura a los gobernantes por sus faltas y no los elogia por sus aciertos. "Los hombres se acuerdan más de las faltas que de los éxitos. Y con razón. Pues, como no merece alabanza el que devuelve un depósito, pero sí, mala fama y castigo el que no lo devuelve, así también acontece con el gobernante. Pues no fué elegido para obrar mal, sino precisamente bien"(3). Sin embargo Demókritos criticó en la democracia el desamparo en que se encuentran los gobernantes justos y enérgicos frente a las represalias de los perjudicados. Pero el descubrimiento de esta falla no lo condujo a rechazar de plano el régimen político o jurídico sino a proponer una reforma, que no supo concretar bien, protegiendo a los magistrados. "Dada la actual forma de constitución existente, no hay medio de impedir que ella haga injusticia a los gobernantes, aun cuando sean muy hábiles. Pues no conviene que el gobernante <sea responsable> ante otro que él mismo <o que el que ha mandado a otros> venga a caer en el poder de los otros.

Más bien debe ser esto también ordenado, de modo que quien no tenga nada que reprocharse, aun cuando reiteradamente juzgue a los culpables, no pueda caer en su poder, sino que alguna ley u otra cosa, asista a aquél que ejerce la justicia"(4).

## KALLIKLES

En el *Gorgias* de Platón figura un personaje, no identificado históricamente (5), que expone una teoría que debemos conocer. Es Kallikles, que no es un sofista, sino más bien un adversario de ellos (6), y, efectivamente, en medio de ciertas coincidencias formales, constituye una reacción aristocrática que, vinculándose con Píndaros, pretende fundarse en el elemental principio del derecho del más fuerte.

Como algunos sofistas, Kallikles opone a las leyes los principios de la naturaleza (7). Según naturaleza el ínfimo valor negativo es aquello que es lo más desventajoso, o sea sufrir una injusticia, mientras que según las leyes, es cometer una injusticia. Con esto, el egoísmo se transforma en el más radical solipsismo social, que, atendiendo exclusivamente a las consecuencias de la acción para el sujeto actuante, cierra los ojos ante las que ella misma tiene para los otros. La

(1) Stos. IV, 5, 44. Diels fr. 262.
(2) " IV, 1, 42. " " 251.
(3) " IV, 5, 47. " " 265.
(4) " IV, 5, 48. " " 266.
(5) Se ha pretendido que es Karikles, uno de los treinta, citado en Xenoph. *Memor.* I, 2, 31. Pero es inverosímil que Platón haya velado a una persona real, cambiando sólo una letra de su nombre.
(6) *Gorg.* 520 a.
(7) id. 482 e y ss.



Digitized by Google

oposición entre el derecho y la naturaleza es ahora la oposición entre la democracia con sus leyes igualitarias y un estado de naturaleza en que no hay más ley que el despliegue de la potencia física del individuo. Y Kallikles se pronuncia por la segunda y contra la primera. "El más fuerte" y "el mejor" son expresiones de un mismo concepto (1). Las leyes son obra de la astucia de los débiles, del rebaño de los incapaces, que las han hecho para proteger su propia debilidad e incapacidad contra los ataques de los más fuertes, de los bien dotados. Atemorizados por su superioridad, y queriendo anularla, han establecido la igualdad y declarado que lo malo, lo injusto, es aventajar en algo a otro y tratar de hacerse más poderoso, es decir, la misma superioridad y la voluntad de poderío que constituyen la esencia del más fuerte. Los débiles constituyen la mayoría y por eso es injusto aspirar a más que lo que puede la mayoría. En consecuencia la democracia trata de someter a los mejores tomándolos en la infancia, como se domestica a los leoncitos, y haciéndoles creer, a fuerza de encantamientos y disfraces, que lo justo consiste en no tener más que los otros.

Entretanto, el verdadero derecho, la ley de naturaleza, demuestra que es injusto que el que vale más tenga menos que el que no vale como él, y el capaz, menos que el incapaz. Al contrario, según la naturaleza, "todos los bienes del más débil y del menos valiente son propiedad del mejor y más poderoso". De esto hay mil pruebas, como lo muestran tanto los animales como los hombres, entre los cuales vemos que el signo de lo justo es que el más fuerte se imponga al más débil y le sea reconocida su superioridad. Así procedió antaño Herakles con los bueyes de Geryon, y en épocas más cercanas, Darío y Xerxes con sus guerras contra escitas y griegos, y otros que han obrado de modo semejante.

Pero los verdaderos señores son hoy, a causa de la educación democrática que han recibido, los esclavos de los débiles, que se han encaramado al gobierno. "Pero si surgiera un hombre tan felizmente dotado para sacudir, quebrar, rechazar, todas esas cadenas, estoy seguro de que, pisoteando nuestros escritos, sortilegios, encantamientos, y nuestras leyes totalmente contrarias a la naturaleza, se rebelaría, se erigiría en señor ante nosotros, él que era nuestro esclavo, y entonces brillaría con todo su esplendor el derecho de la naturaleza". En consecuencia, a la embotadora pedagogía democrática, opone Kallikles otra destinada a hacer resurgir a los auténticos señores. Lejos de reprimir las pasiones más fuertes, hay que fomentarlas dentro de uno mismo y llegar a adquirir un estado capaz de satisfacerlas, por más fuertes que sean, colmándolas totalmente. Los medios más aptos para lograrlo son un gran coraje y una aguda inteligencia. Pero no todos son capaces de grandes pasiones. El rebaño de los débiles no las reprime por obedecer a ciertos principios. Al contrario, ha inventado la prohibición de las pasiones que no tiene o que no puede satisfacer. El derecho positivo es resultado del resentimiento. "La multitud

(1) *Gorg.* 488 d.



Digitized by Google

censura a aquellos a quienes se avergüenza de no poder imitar, con la esperanza de ocultar así, su propia "debilidad", y así proclama como valores negativos la intemperancia y la injusticia y exalta a sus contrarios como positivos.

Con Kallikles, pues, la crítica a las instituciones vigentes ha llegado a su extremo: aparentemente dirigida contra la democracia, en realidad quiere destruir toda la civilidad helénica minando todo el sistema de valores en que se apoya. Lo que él pretendía era justamente la "trasmutación de todos los valores". Más aún. Si nos atenemos a sus declaraciones finales, su doctrina es la expresión del más radical nihilismo ético. Cuando un hombre ha obtenido el poder supremo en un estado lo más vergonzoso y funesto, para él sería la moderación, la justicia y la templanza: no poder dar a sus amigos más que a sus enemigos! "La vida fácil, la intemperancia, la licencia, cuando son favorecidas, son la virtud y la felicidad; lo demás, todas esas fantasmagorías que descansan sobre las convenciones humanas contrarias a la natura, no son más que tontería y nada".

### ΑΘΗΝΑΙΩΝ ΠΟΛΙΤΕΙΑ *(Constitución de los Atenienses)*

Este escrito, trasmitido entre los de Xenophonte, pero ciertamente no obra de éste (1), publicado en la primera parte de la guerra del Peloponeso, constituye un ejemplo notable de la destreza mental para el análisis lógico y científico creada por la enseñanza y la educación sofísticas. Es la obra de un aristócrata que detesta la democracia pero admira la consecuencia con que los demócratas saben mantener su sistema. Sorprende desde el primer momento la capacidad crítica para desglosar la valoración de los fines de la valoración de los medios, de suerte que teniendo aquéllos signo negativo puede muy bien darse que éstos lo tengan positivo. "El gobierno de los atenienses y la elección que han hecho de esa forma política no es lo que deseo elogiar aquí, puesto que esa elección favorece más a los malos que a los buenos. Bajo este aspecto, pues, no puedo aprobarlo; pero puesto que han querido adoptarlo, voy a demostrar que ellos emplean los verdaderos medios de mantenerlo, y que tienen razón de hacer muchas cosas que los otros griegos consideran faltas"(2).

Y sigue el análisis detallado de la política ateniense y la demostración de su consecuencia al fin propuesto. Así, en el interior, la solicitud por la marina y el descuido del ejército, responden a que la primera es formada por el pueblo y de ella dependía el imperio, mientras que el segundo es formado por los nobles y ricos; se favorece más a las clases bajas que a las altas, porque multiplicándose aquéllas se fortificará la democracia; se permite emitir opinión a los ignorantes y malos, porque así resultará algún bien para los de su especie; si sólo hablaran los buenos resultaría un bien sólo para su clase. Los

(1) Xenophonte nació alrededor del 430 y la *Constitución de los atenienses* supone el predominio marítimo de Atenas del comienzo de la guerra del Peloponeso. Kirchhoff calculó que fué publicada en el 424.

(2) I, 1. Cf. III, 1.



Digitized by Google

esclavos y metecos gozan de gran libertad e impunidad porque el comercio de sus dueños está en sus manos. Y en la política exterior, la persecución de los personajes eminentes en cada ciudad aliada se explica porque, como son odiados por sus inferiores, se mantiene así la simpatía de éstos. Se obliga a los aliados a juzgar sus procesos en Atenas, porque, además de poder aprovechar el dinero consignado por las partes y aumentar el rendimiento de los impuestos y de los que tienen casas o esclavos de alquiler, sin salir de Atenas los gobiernan, sosteniendo a los demócratas, hundiendo en los fallos a sus enemigos, y obligando a los aliados a respetar no sólo a los atenienses que viajan hacia ellos, sino a todo el pueblo que es el que juzga y hace la ley.

Todo esto, que constituye el tema central de la obra, atañe a la política de los medios y, como tal, no corresponde a nuestra investigación. Pero el autor ha expresado además, breve y enérgicamente, su opinión sobre las formas de gobierno y su valor de fondo. La libertad es un valor negativo, incompatible con el buen gobierno. En la buena constitución los idóneos, legislan, los buenos reprimen a los malos, y no permiten a los locos emitir su opinión (1). Para el autor, como para toda la tradición nobiliaria (2), honestos y capaces son los eupátridas y los ricos; malos y locos, los pobres y plebeyos (3). Pero en la buena constitución el pueblo cae pronto en la esclavitud. Ahora bien, el pueblo no quiere una buena constitución, si en ella él se torna esclavo. Ante todo quiere ser libre y gobernar, y no le importa si la constitución es mala. "Lo que os parece una mala constitución es cabalmente lo que da al pueblo fuerza y libertad"(4).

La democracia es no sólo un gobierno malo, sino que conscientemente prefiere lo malo. El pueblo ateniense distingue perfectamente al bueno del malo. Pero prefiere a sabiendas al malo porque se aprovecha de él. Al bueno lo detesta, pues el pueblo cree que la virtud conduce a desgracia y no a la felicidad (5). En particular se censura la lentitud y venalidad de la administración de justicia en Atenas (6). La justicia es lenta porque hay muchos días de fiesta, los asuntos son numerosísimos y se delibera largamente sobre todo. Es cierto que con dinero se puede obtener una sentencia, pero aún así los asuntos son tantos que no pueden fallarse todos. Y si se establecieran más tribunales con menos jueces cada uno, la facilidad para corromperlos sería aún mayor. A pesar de todas estas críticas, el autor perdona al pueblo su amor por la democracia, pues se explica que cada cual persiga ante todo su bien particular. Pero censura acremente al que, no siendo del pueblo, elige vivir en ella más bien que en la oligarquía. Ese le parece sospechoso de abrigar intenciones criminales, creyendo más fácil ocultarse en una democracia que en una oligarquía (7).

---

(1) I, 9.
(2) Comp. *supra*. THEOGNIS p. 259 del número anterior.
(3) Esto resulta de todo el cap. I, sobre todo 7 y 8.
(4) I, 9.
(5) II, *in fine*.
(6) III, 1 y ss.
(7) II, *in fine*.



Digitized by Google

Podría pensarse que estos defectos son accidentales y que la democracia es susceptible de una reforma interna. No es así sin embargo. La democracia es un gobierno intrínsecamente malo. Toda mejora implicaría una desfiguración, una mutilación de su principio. "En efecto, si no se trata más que de mejorar la constitución, se hallarán muchos sistemas; pero mantener la democracia, de manera que el gobierno mejore no es cosa fácil, a menos que se agregue o se suprima algo poco a poco"(1). Entonces cabe un último problema: ¿es posible suprimir la democracia? La respuesta es aquí también negativa. Opositores a la democracia serán naturalmente los que han sido víctima de alguna injusticia; pero éstos son relativamente pocos, pues ejerciendo el pueblo los poderes públicos, sus decisiones no perjudicarán a las clases populares sino a la minoría de los ricos y nobles, y una minoría es incapaz de suprimir la democracia (2). Se entiende: por las vías legales. La conclusión lógica que se desprende es que tal fin sólo se puede lograr por medio de un golpe de estado. Por eso se ha supuesto que el secreto propósito del autor, al publicar su escrito, era una invitación a darlo.

## THOUKYDIDES

El espíritu crítico y realista de la sofística encontró una aplicación seria e inteligente en la obra de Thoukydides (hacia 460). Al historiar la guerra del Peloponeso y la política de los estados que en ella intervinieron, el pariente de Milciades y ex-general ateniense tuvo ocasión de mostrar la motivación que impulsaba a las partes y los principios que invocaban, los cuales, alejándose de la antigua moral, concordaban muy bien con las nuevas doctrinas.

La influencia de éstas se advierte ya en su posición religiosa. Thoukydides no apela nunca a los dioses para explicar los sucesos históricos, como lo había hecho Herodoto. Entiende que todo está sometido a causas naturales y varias veces indica como *ultima ratio* de los hechos a la naturaleza del hombre. Es cierto que reconoce la voluntad divina y la necesidad de acatarla (3); que al describir la corrupción moral de Atenas en tiempos de la peste, señala como un mal la irreligiosidad imperante (4); y que otras veces ha destacado las profanaciones de cosas y lugares santos (5) y la violación de la fe jurada en Corcira y otras ciudades (6). Pero en estos casos se trata más bien de una consideración pragmática en donde la religión se aprecia por sus consecuencias prácticas y el descreimiento, como un signo importante de la desintegración moral. Especialmente Thoukydides se manifiesta escéptico respecto a toda clase de visiones, pronósticos, adivinaciones y oráculos: éstas son cosas inciertas, vanas ilusiones, que conducen al hombre a su perdición (7). Así, censura la

(1) III, 9.
(2) III, 12.
(3) II, 64.
(4) II, 53.
(5) IV, 90-99.
(6) III, 82 y ss.
(7) V, 103.



Digitized by Google

superstición de Nicias, que a causa de un eclipse de luna, tenido por mal agüero, no levantó el sitio de Siracusa (1). En cuanto a los oráculos comprueba que la ingenuidad de los hombres los interpreta *a posteriori* de tal modo que siempre se convencen de su verdad. El oráculo de Delfos había profetizado desdichas si se profanaba su templo, pero como ocurrió lo contrario, es decir, que el templo fué profanado a causa de los desastres militares, Thoukydides, parodiando la interpretación ingenua, concluye: "el oráculo dijo lo contrario de lo que se entendía, porque las calamidades y desventuras no sobrevinieron a la ciudad, porque el templo fuera profanado al habitarlo las gentes, según quisieron dar a entender, sino que, al contrario, por la guerra vino la necesidad de vivir en él"(2). Hay una sutil ironía en esta pretendida interpretación que, tomada en serio significaría que el oráculo había profetizado el castigo precediendo al pecado. En otro caso se disputaba sobre el significado de la palabra "λιμός" de un oráculo. Unos la interpretaban por "hambre", otros por "epidemia"... "hasta que llegó ésta y todos le aplicaron el dicho del oráculo. Y a mi ver —comenta Thoukydides— si ocurriese alguna otra guerra en tierra doria, acompañada de hambre, también lo aplicarían a ella" (3).

* * *

En cuanto a los principios sociales, se invocan, varias veces las ideas tradicionales de justicia, de paz y de democracia. Los corintios invocan la justicia de su causa para hacer la guerra a Atenas (4); los corcirenses no admiten que las colonias sean fundadas para ser siervas de las metrópolis sino para ser sus iguales; el siciliano Hermókrates, al bregar por la terminación de la guerra por medio de una paz general y común, estima a ésta, invocando a todos los hombres prudentes, como "la mejor cosa del mundo"(5). Respecto a la democracia, Atenágoras, en su discurso a los siracusanos la defiende contra las objeciones de los oligarcas. En materia de finanzas es mejor la administración de los ricos, pero en política general y en la repartición de las cosas particulares y públicas es superior el estado democrático, porque antes de resolver se oyen los pareceres de todos y por tanto de los más prudentes, y se hace una distribución equitativa de los bienes y las cargas, evitando que los poderosos repartan los perjuicios entre todos y guarden los provechos sólo para sí (6). Y Perikles, en la famosa oración en elogio de los muertos en la guerra, al describir la democracia ateniense, pone de relieve sus tres rasgos fundamentales que son al mismo tiempo en su mera enunciación tres argumentos en su favor. En primer lugar, gracias a la igualdad política, que no hace distingos se sangre ni de fortuna, cualquiera podía

(1) VII, 50.
(2) II, 17.
(3) II, 54.
(4) I, (pág. 89 ed. española).
(5) IV, (pág. 330 id.).
(6) VI, (pág. 122).



Digitized by Google

ascender hasta los cargos directores con tal que demostrara capacidad para ello. "Nuestro gobierno se llama democracia porque la administración del estado no pertenece ni está en pocos sino en muchos. Por lo cual uno de nosotros —de cualquier estado o condición que sea— si tiene algún conocimiento de virtud, tan obligado está a procurar el bien y honra del estado como los otros, y no será nombrado para ningún cargo, ni honrado, ni acatado por su linaje o solar, sino tan sólo por su virtud y bondad. Que por pobre o de bajo suelo que sea, con tal que pueda hacer bien y provecho al estado, no será excluído de los cargos y dignidades públicas"(1). En realidad, pues, la democracia es la verdadera aristocracia: no la trasmitida por el título o la riqueza sino la de las capacidades personales de la inteligencia y de la honradez. Por eso hacia el final dice Perikles: "a mi parecer, el primero y principal juez de la virtud del hombre es la vida buena y virtuosa, y el postrero que la confirma es la muerte honrosa". La verdadera concepción de Thoukydides se aclara aún más cuando después de haber hecho el elogio de Perikles y afirmado su superioridad frente a todos los políticos contemporáneos y posteriores agrega: "al parecer, el gobierno del estado era en nombre del pueblo; pero de hecho todo el mando y autoridad estaba en él"(2).

En segundo lugar, la democracia significa el reinado de la libertad y "libertad es felicidad y la felicidad libertad". Por último, la democracia es un régimen de publicidad, que no tiene secretos para nadie. "Nosotros permitimos que nuestro estado sea común a todas las gentes y naciones, sin vedar ni prohibir a persona natural o extranjera ver ni aprender lo que bien les pareciere, no escondiendo nuestras cosas aunque pueda aprovechar a los enemigos verlas y aprenderlas...".

Pero, por otro lado, y en oposición a estas ideas de justicia, paz y democracia, Thoukydides hace ver cómo los antiguos principios habían perdido su vigencia, negados o simulados, y cómo *de facto*, lo que impulsa a los hombres y a los estados son los intereses de las partes que están en juego. Así, dentro del estado, demócratas y aristócratas defienden sus principios sólo de palabra, porque de hecho consideran su particular interés (3). Lo mismo ocurre en las relaciones internacionales: el siciliano Hermókrates juzga que Atenas, bajo la apariencia de amistad y alianza con las ciudades de la magna Grecia, sólo busca su ventaja y provecho (4). Por eso los corintios, que dicen tener la justicia de su parte, arguyen además que sólo la justicia acarrea ganancia (5).

La bondad de la democracia queda también malparada cuando Thoukydides, por boca de Diodoto, señala que para persuadir al pueblo de alguna cosa buena o mala es necesario usar de cautelas y mentiras; que sólo el que lo adule ganará su confianza, mientras que

(1) II, 35-46.
(2) II, 65 y ss.
(3) III, 82.
(4) IV, 61.
(5) I, (pág. 33).



Digitized by Google

quien le proponga algo bueno pero sin halagos caerá en sospecha de que procura ocultamente su propio logro (1).

El mismo Diodoto destaca la ineficacia del derecho para impedir el delito cuando el hombre está estimulado por alguna impetuosa inclinación. "En muchos estados hay pena de muerte, no sólo para semejantes delitos, pero aún para otros mucho menores, y a pesar de ello siempre hay hombres que se exponen a peligro de esta pena con esperanza de escapar de ella. Ninguno emprendió rebeliones que no pensase salir con ello, ni hubo estado que no le pareciese tener mayores fuerzas propias o de sus amigos que otro. Mas al fin es cosa natural a los hombres pecar, así en general como en particular; y no ha habido ley tan rigurosa que lo pudiese vedar ni estorbar por más que se hayan inventado nuevos tormentos y castigos para los delitos, por si el temor podría apartarles de hacer mal".

Otro principio de los nuevos tiempos que Thoukydides ha recogido porque era constantemente invocado, especialmente por los atenienses, como regulador de la política internacional, es el de que el más fuerte tiene el derecho de someter a su voluntad al más débil. Ya al comienzo de la obra, en la discusión general que tuvo lugar en el senado de Lacedemonia, los atenienses lo enuncian como una comprobación que surge de los hechos históricos (2). Y el mismo le sirve a Eufemio para explicar a los camarinos por qué los atenienses después de las guerras médicas se desligaron de la dirección de Esparta: "porque no había más razón para que ellos nos mandasen a nosotros que nosotros a ellos, sino la de que ellos eran más poderosos a la sazón que nosotros, y, por lo tanto, llegando nosotros a ser señores y caudillos de los griegos que antes estaban sujetos a los Medos, hemos tenido y habitado nuestra tierra, sabiendo de cierto que mientras tuviéramos fuerzas para resistir al poder de los lacedemonios, no hay razón para que debamos estarles sujetos"(3).

Pero donde esta ley del más fuerte se afirma en toda su crudeza con la pretensión de un principio universal de la naturaleza es en la discusión habida en el ayuntamiento de Melos en donde los atenienses tratan de obligar a la pequeña isla a entrar de su lado en la guerra. "Cuando los más débiles contienden sobre aquellas cosas que los más fuertes y poderosos les piden y demandan, conviene ponerse de acuerdo con éstos para conseguir el menor mal y daño posible"(4). Y después de declarar sin ambajes que es su voluntad inquebrantable someterlos a su señorío (5) sostienen que lo que hacen es justo y que "por necesidad de naturaleza, el que vence a otro le ha de mandar y ser su señor, y esta ley no la hicimos nosotros, ni fuimos los primeros que usaron de ella, antes la tomamos al ver que los otros la tenían y usaban, y así la dejaremos perpetuamente a nuestros herederos y descendientes. Seguros estamos de que si vosotros y los otros

(1) III, 234.
(2) I, 76.
(3) VI, 85.
(4) V, 89.
(5) V, 91.



Digitized by Google

todos tuvieseis el mismo poder y facultad que nosotros, haríais lo mismo"(1). Esta es, ni más ni menos, la doctrina de Kallikles, convertida ahora en principio vigente y director de la política ateniense; y es más que probable que la tesis del personaje del *Gorgias* no sea otra cosa que la enunciación teórica de esa política realista e imperialista.

En esta misma concepción encaja la idea de que el valor negativo de las leyes no es una objeción contra ellas. Lo malo es la variabilidad e inconstancia en su aplicación; el buen gobierno es aquel que usa constantemente y sin revocarlas las leyes vigentes, cualesquiera que sean. De acuerdo con este pensamiento señala Cleón que el imperio ateniense ha llegado a ser una verdadera tiranía y que para conservarlo no es posible cambiar los métodos empleados (2). Y en el mismo orden de ideas, Alcibíades aconseja la expedición a Sicilia arguyendo que "no está en nuestra mano poner un término a nuestro imperio, para decir que ninguno pase adelante, sino que para defenderle es necesario acometer a unos y guardarnos de ser acometidos por otros"(3).

---

(1) V, 105. Cf. 111.
(2) III, 40.
(3) VI, 18.



Digitized by Google

Digitized by Google

# ANONYMUS JAMBLICHI (1)

*Traducción del griego del Profesor Dr. Armin Schlaefrig*

## 1. Edición Pistelli. p. 95, 13.

(1) Cualquier cosa que uno desee llevar a la última perfección: la sabiduría, la constancia, la elocuencia o la virtud —sea la virtud en su totalidad o parte de ella— (todo) (2) eso puede conseguirse de acuerdo con las consideraciones siguientes:

(2) Primero es necesario tener disposiciones naturales. (Por cierto) estas (aptitudes) son dones de la fortuna; pero lo que sí está en la mano del hombre es: buscar lo bello y bueno, no omitir esfuerzo, empezar a aprender lo antes posible, y perseverar en ello mucho tiempo.

(3) Si de todos estos (requisitos) falta uno solo, ya no es posible que algo llegue a ser perfecto. Cumplidos empero todos (estos requisitos) todo lo que obra el hombre resulta insuperable.

## 2. p. 96, 1.

(1) El que pretende adquirir fama en algo entre los hombres y quiere (poder) mostrarse tal como es (en realidad), debe empezar joven y hacer un esfuerzo seguido e invariable.

(2) Pues toda obra que ha sido empezada temprano (por el hombre) y se ha desarrollado hasta la perfección junto con él, adquiere honra y fama duradera, porque el mundo tiene entera confianza en ella. Contra ella no se subleva la envidia, que hace que los hombres no aprecien como es debido (las actividades) y no hablen de ellas con benevolencia, sino que hasta las calumnien y las degraden injustamente.

---

(1) Los siguientes fragmentos del tratado ético-político de un filósofo anónimo —contemporáneo de la guerra del Peloponeso, a juzgar por las ideas y el estilo— fueron descubiertos por BLASS en el *Protrépticos (Adhortatio ad Philosophiam)* de JÁMBLICO, filósofo neoplatónico del siglo IV de nuestra era. No ha sido posible identificar al autor del tratado y las hipótesis formuladas hasta ahora son problemáticas o han sido refutadas.

El texto conservado en el *Protrépticos* parece original; el único cambio que sufrió fué la forma del discurso indirecto que JÁMBLICO le dió.

Nos hemos servido del texto reproducido por DIELS en sus *"Fragmente der Vorsokratiker"*, edición de 1935, T. II.

(2) (.....) = no está en el texto.
[.....] = traducción literal.

Digitized by Google

(3) No les gusta a los hombres elogiar a otros, pues piensan que (haciéndolo) sufrirían una pérdida ellos mismos. Sin embargo, rindiéndose, poco a poco, a la evidencia (3), acaban por ser convencidos y, aunque contra su voluntad, al andar los años, se convierten en admiradores.

(4) Y entonces (solamente) dejan de dudar si un hombre es en realidad tal como parece o si acecha y caza la fama para engañar, y presenta, con intención aviesa, todas sus actividades bajo un aspecto favorable.

Pero en un hombre de la índole que acabo de trazar, la virtud practicada inspira confianza y origina buena fama.

(5) Pues los hombres convencidos (ya de su sinceridad) quedan inaccesibles a la envidia y (ya) no creen ser engañados.

(6) Además, el (largo) tiempo, que acompaña todas las obras y actividades, da más virtud a lo que se practica; poco tiempo, empero, no puede obtener el mismo resultado.

(7) Si uno se interesa por la retórica y emprende su estudio, es posible que, dentro de poco tiempo, se iguale a su maestro. Pero en cuanto a la virtud, que se manifiesta (4) por múltiples acciones, no es posible llevarla a la perfección en poco tiempo y empezando tarde, sino que es necesario haberse criado y crecido con ella, absteniéndose de malas costumbres y razonamientos y, (además), esforzándose y obrando con mucho esmero y durante largo tiempo.

(8) La fama, empero, adquirida en poco tiempo, tiene mala base (5), pues a los hombres no les gusta reconocer a los que se han vuelto ricos, sabios, buenos o valientes de repente y en poco tiempo.

## 3. p. 97, 16.

(1) Si un hombre aspira a alguna maestría y, gracias a sus esfuerzos, la lleva a su colmo, —la elocuencia, la sabiduría o la fuerza— debe servirse de ella para lograr (un fin) bueno y legal.

Pero si alguno se sirve de su ventaja para (un fin) injusto e ilegal, esto es pésimo y mejor sería que no la tuviera.

(2) Y así como el que posee alguna maestría, llega a ser completamente bueno sirviéndose de ella para (conseguir) lo bueno, asimismo, por otro lado, se deprava por completo el que hace uso de ella para lograr un fin malo.

(3) Pero quien aspira a la virtud entera, tiene que ver cómo deberá razonar u obrar para tornarse el mejor (6); y el mejor será el que sirva al mayor número posible de hombres.

---

(3) [vencidos por la obligación]
(4) [consiste en]
(5) [sufre daño]
(6) [por qué palabra u obra podría tornarse el mejor]



Digitized by Google

(4) Pero si uno hace mucho bien a sus prójimos socorriéndolos con dinero, se verá, sin embargo, obligado a obrar mal por otro lado, pues de nuevo tendrá que reunir dinero (7)

Entonces (empero) ya no podrá, probablemente, amontonar bastante para que no se le acabe (el dinero), si sigue donando y regalando.

Y este es el segundo peligro que sobreviene además del amontonar dinero: si el rico se empobrece y si el acomodado queda reducido a la miseria.

(5) Pues bien, cómo puede alguno hacer bien a los hombres sin distribuir (su) dinero sino de otro modo y sin maldad y sin abandonar la virtud?

Y si además de eso quisiera hacer regalos, cómo le sería posible encontrar una fuente sempiterna de dádivas? (8).

(6) Hay (sin embargo) esta posibilidad y consiste en defender las leyes y lo justo. Pues esto es lo que reúne y liga a los Estados y a los hombres.

## 4. p. 98, 17.

(1) Cada hombre debe ser dueño absoluto de sí mismo, y podría serlo si estuviera por encima (9) de los bienes materiales que engañan a todo el mundo, y si se dedicara a la justicia y buscara la virtud sin hacer caso de su vida. Pues la mayoría de los hombres fracasan ante esos dos peligros.

(2) Se angustian por su alma, pues es el alma que los hace vivir (10).

Así la cuidan atentamente por amor a la vida y por su habitual relación íntima con ella.

Y en cuanto al dinero lo codician porque hay cosas que les causan miedo.

(3) Pues bien ¿cuáles son estas preocupaciones? Son: las enfermedades, la edad, las pérdidas imprevistas —no pienso en los gastos que podrían resultar de (la aplicación de) las leyes, pues, con cuidado, estos se pueden evitar— sino en algo como incendios, muerte de esclavos o de ganado y en otros siniestros que amenazan el cuerpo, la vida o los bienes materiales.

(4) Por todas esas razones cada uno quiere ser rico para disponer de dinero en estos casos de emergencia.

(5) Pero también hay otros motivos que, tanto como los dos arriba mencionados, incitan a los hombres a adquirir riquezas: la ambición, en la que los unos rivalizan con los otros, la envidia y el poderío, motivos por los cuales aprecian el dinero, porque los ayuda a (lograr) su fin.

---

(7) [volviendo a reunir dinero]
(8) [cómo podría tener la posibilidad sempiterna de regalar]
(9) [si no se preocupara por]
(10) Seguimos la lección de WILAMOWITZ: ὅτι τοῦτο ᾧ ζῶσι(ν) ἐστιν ἡ Ψυχή.



Digitized by Google

(6) Pero el hombre verdaderamente bueno no da caza a la fama adornándose con lo que no es de él, sino (solamente) con el apoyo de su propia virtud.

5. p. 99, 18.

(1) Respecto del amor a la vida se podría opinar como sigue: Si fuera dado al hombre —siempre que no muera de muerte violenta— no envejecer y no morir después, podríamos bien excusar a los que se apegan a la vida.

(2) Pero como después de una vida prolongada, una vejez más fea aún y no la inmortalidad toca en suerte a los hombres, es faltar completamente de juicio y habituarse a malos razonamientos y deseos, si uno salva sin honor su vida en vez de dejar (como herencia) un nombre inmortal, y en cambio de una vida perecedera, la gloria eterna que no muere.

6. p. 100, 5.

(1) Además, no debemos ambicionar la prepotencia ni tener por un mérito la ventaja que resulte de tal prepotencia ni (interpretar) como cobardía el obedecer a las leyes.

Pues ese concepto es el que más perjudica, de él procede toda oposición contra lo bueno, toda clase de maldad y de daño.

Siendo así que los hombres no pueden vivir aislados, sino que se han juntado cediendo a la necesidad —pues toda la vida y sus progresos le deben su origen a ella— la ley y la justicia se han impuesto entre los hombres bajo la presión de esta necesidad y de ninguna manera pueden ser destituídas. Pues están arraigadas recíamente en la naturaleza.

Empero vivir juntos y sin leyes es una imposibilidad, porque eso significaría mayores perjuicios para los hombres que la vida aislada.

(2) Y si un hombre apareciera dotado ya de la naturaleza siguiente: invulnerable, inmune contra las enfermedades, insensible, de talle gigantesco, el alma y el cuerpo duros como el acero, sería de suponer que tal hombre pudiera fiarse de la fuerza que le da su superioridad, pues un personaje como él, aunque no subordinándose a la ley, podría quedar impune.

Sin embargo el razonamiento es erróneo.

(3) Pues aun si hubiera un hombre como él —pero no lo hay— él no podría subsistir sino tomando el partido de la justicia y de las leyes, consolidándolas y usando su fuerza (solamente) para (lograr) este fin y para apoyar todo lo que les sea favorable, pero de otro modo no podría mantenerse.

(4) Pues es de suponer que, por amor a la ley, todos los hombres



Digitized by Google

se declararían contra un individuo como ese y que la muchedumbre lo reprimiría y dominaría por ardid o fuerza.

(5) Así resulta que hasta la misma fuerza —sea cual fuera— se mantiene (solamente) en virtud de la ley y de la justicia.

7. p. 101, 11.

Pero acerca de la legalidad y de la anarquía vale la pena darse cuenta del abismo que media entre las dos y (tener presente) que la legalidad es el sumo bien para el individuo y la comunidad, la anarquía, empero, el mayor de los males, pues inmediatamente causa los más graves perjuicios.

Empecemos por demostrar las consecuencias de la legalidad.

(1) Primero, constituye la base en que se funda el crédito, verdadero bienhechor de toda la humanidad, cuyos méritos pueden reunirse así:

Gracias al crédito, el dinero se pone a la disposición de todos y, aunque sea poco, alcanza, sin embargo, porque está en circulación.

Sin crédito, empero, no basta (el dinero) aunque sea mucho.

(2) Además, las vicisitudes de la fortuna —buenas o malas— que suceden a la vida y a los bienes, se resuelven lo mejor en provecho de los hombres gracias al orden legal.

Pues los acomodados (pueden) aprovechar este orden legal en salvo y sin temer persecuciones algunas, y ellos, por su parte, socorren a los indigentes por medio del comercio y el crédito, que están fundados en la legalidad.

(3) Gracias a este orden, la vida de los hombres puede quedar desinteresada de la intriga (política), y, en cambio, tomar parte activa en el trabajo positivo.

(4) Mientras reina el orden legal, los hombres se ven librados de la más pesada de las preocupaciones y se quedan con el más lindo de los intereses:

Pues la preocupación por los conflictos políticos es la más pesada, la preocupación por su (propio) trabajo, empero, la más linda.

(5) Y si los hombres van a dormir, (buscando) en el sueño el alivio de sus penas, pueden hacerlo sin miedo y sin pensamientos lúgubres. Lo mismo les pasa cuando se despiertan, pues nada les causa un susto repentino y ningún golpe de Estado los obliga a contar con un día fatal ([11]), sino que, libres de miedo, (pueden) concentrarse en la tarea de su profesión y soportar más fácilmente sus penas por la firme esperanza de que, en cambio, van a recibir alguna recompensa.

Todo eso se debe al orden legal.

---

(11) **Seguimos la lección de** DIELS: ... οὐδ' ἐκ μεταλλαγῆς [sc. πολιτικῆς] ἥδη στυγνοτάτην τὴν ἡμέραν εἶναι προσδέχονται.



Digitized by Google

(6) Y en cuanto a la guerra, que causa a los hombres los más terribles estragos, llevándolos a la destrucción y reduciéndolos a la esclavitud, se desencadena también fácilmente en la anarquía ([12]).

(7) (Además de estas ventajas) el orden legal brinda muchas otras que resultan un socorro en la vida y un consuelo en los reveses que la vida trae consigo.

Los males empero creados por la anarquía son los siguientes:

(8) Primero a los hombres les falta el tiempo para su trabajo y (tienen que) preocuparse por lo más fastidioso, las contiendas políticas, en vez de interesarse en su (propio) trabajo. Atesoran el dinero por desconfianza y por falta de movimiento y no lo ponen en circulación, y así sucede que escasea el dinero aunque abunde.

(9) (Todas) las situaciones —tanto las favorables como las malas— son contraproducentes. Pues en la anarquía (hasta) la prosperidad no está segura sino que causa enemistades, y las situaciones críticas, en vez de ser subsanadas, se mantienen debido a la desconfianza y a la falta de circulación.

(10) También la guerra con el extranjero y la lucha intestina se producen más fácilmente por el mismo motivo, y, si no antes, se desencadenan entonces.

Pues en las pasiones políticas (siempre) hay el peligro de que estalle (la guerra civil) por el odio de los adversarios que los obliga a mantenerse alerta y a acecharse los unos a los otros.

(11) Sus pensamientos no son tranquilos de día ([13]) y cuando van a dormir no encuentran un refugio apacible sino (un sueño) agitado; y su despertar lleno de susto y miedo les hace recordar de pronto su desgracia.

Este y los demás males arriba mencionados son las consecuencias de la anarquía.

(12) Pero también la tiranía, aquel mal tan atroz y monstruoso, tiene su origen en la anarquía. No faltan quienes opinen —gente que interpreta mal (los hechos)— que la tiranía tiene otras raíces y que los hombres oprimidos por el que se erigió en tirano, son privados de su libertad sin que tengan la culpa de ello. Pero están equivocados.

(13) Pues quien piensa que la realeza o la tiranía proceden de otra cosa que de la anarquía y de la prepotencia no es razonable.

(Solamente) cuando todos han perdido ya la moral cívica ([14]) entonces la tiranía puede establecerse ([15]).

---

(12) [invade más fácilmente a los que viven en la anarquía y menos a los que viven bajo las leyes]
(13) [a los despiertos]
(14) [se han vuelto malos]
(15) [eso sucede]



Digitized by Google

Pero es imposible que el hombre viva por completo sin ley y sin lo justo...

(14) Por lo tanto, cuando los dos —la ley y lo justo— escapan de las manos del pueblo, entonces su control y cuidado pasan a un solo hombre.

Porque ¿cómo sería posible que el poder pase a un solo hombre, sin que antes haya sido derribada la ley, que obra en pro del pueblo?

(15) Pues el hombre que quisiera destronar el derecho y abolir la ley, común y provechosa a todos, tendría que ser de acero para poder sustraer estos bienes a la multitud de los hombres, él solo a los muchos.

(16) Pero como es de carne (y hueso) y hecho como todos los demás, no podría nunca llevar a cabo su propósito.

Solamente erigiéndose contra las leyes tradicionales podría usurpar la monarquía.

Así, esos cambios se producen sin que ciertos hombres (puedan) darse cuenta de lo que pasa.



Digitized by Google

Digitized by Google

# GORGIAS DE LEONCIO

## SU TEORIA SOBRE EL NO SER SEGUN SEXTO EMPIRICO (1)

*Traducción del griego del Profesor Dr. Armin Schlaefrig*

(65) Gorgias de Leoncio procedió de la escuela (de filósofos) (2) que niegan la cognición, sin adoptar empero el orden de ideas de los adeptos de Protágoras. Pues en su tratado intitulado «Del No Ser» o «De la Naturaleza» expone tres principios capitales vinculados entre si: (3)

primero: que no existe nada;

segundo: aun si existe algo, es incognoscible para el hombre;

tercero: aun si fuera cognoscible, no se podría comunicar ni explicar a los demás (hombres).

(66) El razonamiento que lo lleva a la conclusión de que no existe nada, es el siguiente: si existe algo, este algo es lo existente o lo no existente o también (puede) ser (a la vez) lo existente y lo no existente. Pero no existe lo existente —como va a demostrar— ni lo no existente —como va a sugerir—, ni existe lo que es existente y no existente —de lo que también va a dar la prueba. De ello resulta que no existe nada.

(67) *No existe lo inexistente.*

Si existe lo inexistente, existirá al mismo tiempo y no existirá: pues *concibiéndose* como no existente, no existirá, y *siendo* no existente, al contrario existirá. Pero es completamente absurdo que algo exista y no exista a la vez.

Por esto no existe lo no existente.

(Pero) también en virtud de otras consideraciones: (4) pues si existe lo no existente, tampoco puede haber lo existente.

---

(1) Hemos traducido la exposición de la teoría de GORGIAS, que hace SEXTO EMPÍRICO en su libro "*Adversus Mathematicos*" VII, 65 y ss. Como es sabido la obra original se ha perdido, y no existen más que dos exposiciones completas: la presente y la del pseudoaristotélico *De Melisso, Xenophane, Gorgia.*

(2) (.....) = no está en el texto.
[.....] = traducción literal.

(3) [uno detrás otro]

(4) [También por otro motivo]

Digitized by Google

Lo que existe se opone diametralmente a lo que no existe [5], y si la existencia corresponde a lo que no existe, a lo existente le corresponderá no existir. Pues bien, es una imposibilidad que lo existente no exista; por lo tanto tampoco es posible que lo no existente exista.

(68) *Pero no existe tampoco lo existente.*

Pues si hay lo existente, (puede) ser eterno o creado o eterno y creado a la vez. Pero —como será demostrado— (lo existente) no es eterno ni creado, ni los dos juntos; de ello se infiere que no existe lo existente.

Tenemos que empezar (nuestro razonamiento) por lo eterno. Si lo existente es eterno, no tiene principio.

(69) Pues todo lo creado tiene un principio. Lo eterno, empero, que existe sin haber sido creado, no tiene principio. Pero si no tiene principio, es infinito. Y si es infinito, no existe en ningún lugar. Pues, si se hallase en algún lugar, aquello donde estaría, debería ser otra cosa. Por consiguiente, rodeado de algo, ya no (podría) ser infinito, porque lo que rodea es más grande que lo rodeado. Pero, como nada puede ser más grande que lo infinito, lo infinito no puede existir en algún lugar.

(70) Pero lo existente tampoco puede ser contenido en sí mismo. Pues (si fuera así), lo mismo sería el contenido y el continente [6], y lo existente se partiría en dos: el lugar y el cuerpo. Pues lo «en que» es el lugar y lo «en ello», el cuerpo. Pero como esto es absurdo, lo existente tampoco puede contenerse a sí mismo. Por consiguiente, si lo existente es eterno, (también) es infinito; si es infinito, no está en ningún sitio; y si no tiene algún sitio, no existe. Por lo tanto, si lo existente es eterno, no (puede) existir en absoluto.

(71) Pero lo existente no puede tampoco haber sido creado. Pues en este caso (solamente puede) tener su origen en lo existente o en lo inexistente. Pero no (puede) proceder de lo existente. Pues ya que es existente, no procede (de la nada) sino que ya es existente. Pero tampoco (puede originarse) en lo inexistente. Pues lo que no existe, no puede dar existencia a nada, porque lo que crea debe necesariamente participar en la existencia. De ello resulta que lo existente no ha sido creado.

(72) Asimismo lo existente no puede ser ambas cosas a la vez, pues lo eterno y lo creado son incompatibles: si lo existente es eterno, no ha sido creado, y si ha sido creado no (puede) ser eterno. Por consiguiente, si no es eterno ni creado ni los dos juntos, no se puede admitir que exista lo existente.

(73) Pero también de otra manera (es posible probar que no se da lo existente): si existe lo existente, no (puede) ser sino uno o múltiple. Pero no es uno ni múltiple —como será demostrado— así que no existe lo existente. Pues si es uno,

(5) [Pues estas cosas se oponen recíprocamente]
(6) [lo mismo será lo en que se halla y lo que en ello se halla]



Digitized by Google

puede ser o una cantidad, o algo compuesto, o una extensión, o un cuerpo. Pero cualquiera de estos que sea lo existente, en ningún caso es uno. Pues si es una cantidad, será divisible; y siendo compuesto se podrá descomponer. Igualmente, lo que se concibe como extensión no será indivisible. Y si se trata de un cuerpo, (hasta) resultará triple, pues será largo, ancho y alto. Pero sería absurdo sostener que lo existente no sea nada de (todo) esto. Por lo tanto, lo existente no (puede) ser uno.

(74) Pero lo existente no es múltiple tampoco. Pues si no es uno, no (puede) ser múltiple, porque la pluralidad se compone de las unidades. Suprimiéndose empero la unidad, lo múltiple también queda abolido. De lo dicho se deduce que no existe ni lo existente ni lo inexistente.

(75) Pero también es fácil probar que (lo existente puede) tampoco ser ambas cosas a la vez: existente y no existente. Pues si existe lo existente y si existe (también) lo inexistente, los dos coinciden en cuanto al (hecho de) existir. Pero esto significa que los dos no existen. Pues es un hecho que no existe lo inexistente, y ha sido demostrado que lo existente coincide con lo inexistente y que por lo tanto no existe lo existente.

(76) Pero aun si lo existente coincide con lo no existente, lo existente no puede ser los dos: pues si lo existente fuera los dos (es decir existente y no existente) a la vez, (ya) no coincidiría (con lo no existente); y si coincidiera, no (podría) ser los dos. De ello se puede deducir (por el razonamiento siguiente) que no existe nada: pues si no hay lo existente ni lo inexistente, ni los dos juntos, y si fuera de esto no puede ser concebida ninguna otra posibilidad, (esto es una prueba de que) no existe nada.

(77) Pero (hasta) si hubiera algo, sería incognoscible para el hombre e inconcebible, lo que va a ser demostrado como sigue. Dice Gorgias: lo existente no puede ser pensado, si el objeto pensado no es existente. Y con razón (lo sostiene): pues como lo blanco puede pensarse si (el objeto) pensado es blanco, por otro lado, forzosamente, lo existente no podrá ser pensado, si lo pensado no existe.

(78) Por lo tanto, (Gorgias) argumenta sensata y lógicamente: lo existente no puede ser pensado, si lo pensado no existe (7). Pero lo pensado no existe, lo que resulta de la argumentación que sigue más adelante (8); por lo tanto lo existente no puede ser pensado.

En cuanto a lo pensado es claro que no existe.

(79) Pues si lo pensado existiera, todo lo que piensa el hombre existiría y tal como lo piensa. Pero esto es inadmisible. Pues por más que uno se figure a un hombre que vuela, o carros

(7) [Por eso la tesis «Lo existente no puede ser pensado, si lo pensado no existe» es sana y salvadora para la conclusión]

(8) [Pero lo pensado —pues debe ser anticipado— no existe, como será demostrado]



Digitized by Google

que corren sobre el agua, (sin embargo) no vuela en seguida el hombre, ni corren los carros sobre el agua. De ello resulta que lo pensado no existe.

(80) Además, si lo pensado existiera, lo que no existe no (podría) ser pensado. Pues a lo opuesto corresponde lo opuesto. Lo opuesto a lo existente, empero, es lo inexistente. Por lo tanto, si lo existente pudiera ser pensado (9), lo no existente no podría serlo. Pero esto es imposible. Pues la Escila y la Quimera y muchas cosas más, que no existen, pueden ser pensadas. De ello resulta que lo que existe no puede ser pensado.

(81) Así como las cosas que se ven se llaman visibles porque son vistas y las cosas que se oyen se llaman audibles por ser oídas, y no rechazamos lo visto como inexistente porque no se oye, ni lo oído porque no se ve —pues cada cosa tiene que ser percibida por el órgano respectivo y no por algún órgano ajeno— asimismo lo pensado debería existir sin que sea visto ni oído, pues es percibido por su propio órgano, el juicio.

(82) Por lo tanto, si alguno se imagina carros que corren sobre el agua (10), sin que (naturalmente) los vea, (forzosamente) deberá también estar convencido de que, (en efecto), existen carros que corren sobre el agua. Pero esto sería absurdo. Por consiguiente, lo que existe no (puede) ser pensado ni concebido.

(83) *Y aun si (lo existente) pudiera ser concebido, no se podría comunicar a otro.*

Pues si las cosas que existen en el mundo exterior son visibles y audibles, en fin perceptibles —las unas al alcance de la vista y las otras del oído, pero no al través— ¿cómo podrían ser comunicadas a los otros?

(84) Pues el medio de comunicación es la palabra; la palabra empero no es el substrato ni lo existente; por tanto, no podemos comunicar a los demás lo existente sino (sólo) la palabra que no es idéntica con las cosas. Pues bien, así como lo visible no puede ser oído ni viceversa, asimismo lo existente —pues existe afuera— no puede tornarse en nuestra palabra.

(85) No siendo empero (idéntica con) lo existente, la palabra no puede ser comunicada a los otros. La palabra —dice— es el producto de las cosas que, desde fuera, nos vienen al encuentro, es decir un producto del mundo perceptible. Tan pronto como, por ejemplo, el gusto nos alcanza, hace nacer la palabra enunciada sobre esta cualidad, y el color incidente da origen a la palabra sobre el color. Pero si es así, no es la palabra que expresa el mundo exterior sino el mundo exterior que indica la palabra.

(86) Sin embargo, no se puede sostener que, así como lo visible y lo audible subsisten, lo mismo suceda a la palabra, de ma-

(9) [si le corresponde ser pensado]
(10) [piensa que los carros corren sobre el agua]



Digitized by Google

nera que el hecho de su existencia y de su subsistencia (pueda) dar indicaciones sobre lo subsistente y lo existente. Pues —dice— aunque la palabra (subsista), difiere, sin embargo, de las demás cosas existentes; y lo que más difiere de las palabras, son las cosas visibles, pues órganos distintos perciben lo visible y la palabra. Así, la palabra no revela, en general, las cosas existentes, como tampoco las cosas manifiestan recíprocamente su naturaleza.

(87) Frente a tales aporías planteadas por Gorgias, el criterio de la verdad desaparece en virtud de ellas. Pues el examen de lo que no existe ni de lo que no puede ser conocido ni de lo que no puede ser comunicado a los demás, parece imposible.



Digitized by Google

Digitized by Google

# SYLLABUS DEL AÑO 1947

## FILOSOFIA Y LETRAS

*Griego Clásico.* — Prof. Lea Sestieri de Scazzochio. — Lunes, 9 horas y 16 horas. Miércoles, 9 horas. Viernes, 16 horas.

*Latín.* — Prof. Armin Schlaefrig. — Martes y jueves, 15.45 horas.

*Introducción a la Lectura y Comentario de Textos Latinos.* — Prof. Vicente O. Cicalese. Miércoles y viernes, 19 horas.

*Teatro Griego.* — Prof. Carlos Sabat Ercasty. Lunes y miércoles, 10 horas.

*Los Problemas de Composición en la Narrativa y la Dramática Antiguas.* — Prof. Francisco Espínola. — Martes y jueves, 18 horas.

*Cátedra de Investigación y Estudios Superiores del Lenguaje.* — Dr. Adolfo Berro García. Martes, 19 horas. Miércoles, 18.30 horas.

*Introducción Práctica a Textos Cardinales de la Literatura Española.* — Prof. Eduardo Blanco Amor. — Primeros y terceros lunes y viernes, 19 horas.

*Poesía Lírica Española.* — Dra. Sarah Bollo. Lunes y viernes, 17 horas.

*Literatura Española Contemporánea.* — Dra. Esther de Cáceres. — Martes y jueves, 11 horas.

*Literatura Americana.* — Prof. Roberto Ibáñez. Martes y jueves, 19 horas.

*El Teatro en los Siglos XIX y XX.* — Prof. Ofelia Machado de Benvenuto. — Lunes y jueves, 18 horas.

*El Romanticismo Alemán y su Ultima Forma en Rilke y Stefan George.* — Prof. Werner Bock.

*Cátedra de Estética.* — Dr. Emilio Oribe. — Lunes y jueves, 17 horas.

*Literatura y Arte.* — Prof. Gervasio Guillot Muñoz. — Lunes y viernes, 18 horas.

*Los Sofistas - Sócrates y Platón.* — Dr. Juan Llambías de Azevedo. — Martes y jueves, 11 horas.

*Investigación en Torno a la Naturaleza y Formas del Acto Metafísico.* — Prof. Luis Gil Salguero. — Lunes y viernes, 19 horas.

*Los Problemas de la Filosofía Contemporánea.*— Prof. Alejandro Arias. — Jueves, 10 horas. Viernes, 18 horas.

*Un "New Deal" mundial.* — Ni capitalismo, ni comunismo: humanismo. — Conferencias doctor Carlos Benvenuto.

## CIENCIAS HISTORICAS Y JURIDICAS

*Cátedra de Ciencias Históricas.* — Dr. Lincoln Machado Ribas. — Martes, jueves y viernes, 15 horas. Local: Facultad de Derecho. Viernes, 11 horas. Local de la Facultad.

*Estudio de Documentos Históricos.* — Prof. José Rovira Armengol. — Lunes y miércoles, 11 horas.

*Felipe II y la Europa de su Tiempo.* — Prof. Claudio Sánches Albornoz. — Julio y Agosto, 10 conferencias.

*Instituto de Investigaciones Históricas.* — Director Prof. Emilio Ravignani. Jefes de Investigaciones Históricas, Profesores Edmundo Narancio y José Traibel. — Horas de Oficina de 15 a 18 horas.

*Curso de Investigación sobre temas de Historia Nacional.* — Prof. Edmundo Narancio. — Lunes, miércoles y viernes, 19 horas.

*Ideario Artiguista.* — Dr. Eugenio Petit Muñoz. Martes, 19 horas. Viernes, 20 horas.

## CIENCIAS FISICO-QUIMICO-MATEMATICAS

*Filosofía de las Ciencias.* — Prof. Desiderio Papp. — Lunes, 17 horas. Seminario, 18 hs.

*Historia de las Ciencias.* — Prof. Pablo Schurmann. — Martes y jueves, 10 horas.

*Epistemología de las Ciencias Físicas.* — Prof. Carlos E. Prélat. — Lunes, 15 horas.

*Ciencias Astronómicas.* — Prof. Carlos Etchecopar. — Miércoles y viernes, 19.30 horas. Local: Observatorio Astronómico.

*Algunos Aspectos del Análisis Moderno.* — Ing. Rafael Laguardia. — Miércoles, 18 horas. Viernes, 19 horas. Local: Instituto de Matemáticas.

*Cátedra de Físico - Matemáticas.* — Ing. Walter Hill. — Jueves, 18 horas.

*Cátedra de Físico - Química.* — Prof. Juan Rodrigues Réguli.

*Química Orgánica.* — Prof. Eugenio Riesz. — Martes, 10 horas. Jueves, 18 horas. Local: Facultad de Química y Farmacia.

## CIENCIAS BIOLOGICAS

*Cátedra de Biología General y Experimental.* — Dr. Rodolfo V. Tálice. — Viernes, 16 horas. Trabajos prácticos. Curso Expositivo, 17 a 18.30 horas. Local: Instituto de Higiene.

*Fisiología General de la Nutrición.* — Dr. Alberto Munilla. — Lunes, 19 horas.

*Paleontología.* — Prof. Rodolfo Méndez Alzola. Paleontología del Uruguay, Miércoles, 17.45 horas. Paleontología general, Viernes, 17 horas. Local: Instituto de Geología.

*Morfología y Embriología de los Invertebrados.* — Dr. Ergasto Cordero. — Lunes y viernes, 18.30 horas. Local: Museo de Historia Natural.

*Botánica.* — Prof. Alberto Castellanos. — Sábados, 10 horas. Local: Museo de Historia Natural.

*Genética.* — Prof. Constancio Lázaro. — Miércoles, 18.30 horas.

*Citogenética.* — Prof. Francisco A. Saéz. — Lunes y miércoles, 17.30 horas.

*Ecología y Geografía de las Plantas.* — Prof. Jorge Chebataroff. — Jueves, 18 horas.

*Vegetación del Uruguay.* — Prof. Ing. Bernardo Rosengurt.

*Hidrobiología.* — Prof. Fernando De Buen. — Jueves, 19 horas.

*Biometría y Estadística.* — Prof. Ing. J. G. Fischer.

## ARTE Y MUSICA

*Música Nacional.* — Prof. Lauro Ayestarán. — Lunes, 10 horas. Seminario, Viernes, 18 horas.

*La Pintura Italiana y Flamenco Borgoñona del Siglo XV.* — Prof. Jorge Romero Brest. Miércoles y jueves (cada quince días), 19 horas. Seminario, Jueves, 10 horas.

*Arte Contemporáneo.* — Prof. Joaquín Torres García. — Viernes, 19 horas. Local: Ateneo de Montevideo.

Digitized by Google

*Printed in Uruguay — Impreso en el Uruguay*

*Impresora Uruguaya S. A. — Cerrito 699, Montevideo (Rep. O. del Uruguay).*

Digitized by Google

AGOSTO 1948 Año II - N.º 3

Stanford Library
FEB 2 1949
BLACKS

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

## *REVISTA*

### SUMARIO


| | | Págs. |
|---|---|---|
| CRÓNICA ..... | | 5 |
| CARLOS SABAT ERCASTY . | Unidad y Dualidad del Sueño y de la Vida en la Obra de Miguel de Cervantes Saavedra .. | 23 |
| CARLOS E. PRÉLAT ..... | Jean Rey médico del Périgord ..... | 39 |
| EUGENIO RIESZ ..... | Interpretación de la transformación fotoquímica del ácido carbónico por medio de la clorofila según la teoría electrónica ..... | 53 |
| | Sobre el cloruro del ácido p. tionilaminobenzóico y su autocondensación ..... | 65 |
| | Interpretación electrónica de la acción de los fermentos proteolíticos ..... | 75 |
| EMILIO ORIBE ..... | La Intuición Estética del Tiempo ..... | 81 |
| A. SCHROEDER OTERO .... | Heráclito de Efeso ..... | 105 |
| M. BLANCA PARÍS ..... Q. CABRERA PIÑÓN .... | Las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires en 1811. — El Virreinato de Elío ... | 189 |


☆ ☆ ☆

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

*Rector:* Dr. José Pedro Varela

*CONSEJO:*

*Director:* Dr. Carlos Vaz Ferreira.
*Vice Dir.:* Dr. Ing. Eduardo García de Zúñiga.
*Vocales:* Dr. Dardo Regules,
Dr. Clemente Estable,
Dr. José Pedro Segundo,
Dr. Emilio Oribe,
Dr. Justino Jiménez de Aréchaga.

*Secretario:* Dr. Luis Giordano.

*COMISION DE REVISTA:*

Dr. Clemente Estable,
Dr. Emilio Oribe.

*Secretario-Gerente:* Prof. Francisco Espínola

*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS:*

*Director:* Dr. Emilio Ravignani

*COMISION DE BIBLIOTECA:*

Presidente, Ing. Eduardo García de Zúñiga. Vocales: Dr. Juan Llambías de Azevedo, Dr. Rodolfo V. Tálice, Prof. Armando Pirotto, Prof. Pablo Schurmann y Prof. Carlos Etchecopar.

*COMISION DE LETRAS CLASICAS:*

Ing. Eduardo García de Zúñiga, Dr. José Pedro Segundo, Dr. Daniel Castellanos, Dr. Carlos Martínez Vigil, Sr. Raúl Montero Bustamante, Dr. Emilio Ravignani, Sr. Armando Pirotto, Dr. Gustavo Gallinal, Dr. Juan C. Gómez Haedo, Prof. Lea Sestieri de Scazzochio, Dr. Armin Schlaefrig.

☆

*DIRECCION:*
*Calle Cerrito, 73 (Segundo Piso)*
MONTEVIDEO — REP. O. DEL URUGUAY

Digitized by Google

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Digitized by Google

Digitized by Google

AGOSTO 1948 Año II - N.º 3

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

*Copyright by FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS*

*IMPRESORA URUGUAYA S. A.* **MONTEVIDEO**

Digitized by Google

# CRONICA

## SOBRE LOS PLANES DE ESTUDIO

Los diversos problemas planteados por la orientación a darse a la Facultad de Humanidades y Ciencias —discutidos oportunamente en la Cátedra, en la prensa y en el Parlamento— dieron motivo, una vez instalada, a nuevos debates. El Consejo, por su parte, dedicó un gran número de sus sesiones a tratarlos, los profesores realizaron varias reuniones y el estudiantado muchas asambleas. De la situación actual informan los proyectos de Planes de Estudio que se transcriben y que han sido aprobados por el Consejo de la Facultad. Se espera la decisión definitiva del Consejo Central Universitario. Por otra parte, en vista de nuevas observaciones y críticas, el Consejo ha aceptado que los planes proyectados sean estudiados nuevamente por Comisiones compuestas por miembros del Consejo, y delegados de los profesores y de los estudiantes.

Las decisiones definitivas, sin embargo, dependen del Presupuesto General de Gastos, dado que no le será posible a esta Facultad cumplir con los fines que le atribuye la ley de su creación, si no es munida de un Presupuesto condigno. En la actualidad solamente se dispone, para administración, docencia, publicaciones, mantenimiento de laboratorios, etc., de la exigua suma de Cincuenta mil pesos anuales.

### PROYECTO DE PLAN DE ESTUDIOS APROBADO POR EL CONSEJO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Artículo 1.° — Los fines fundamentales de la Facultad son:

a) Estimular y favorecer por todos los medios a su alcance la investigación original;
b) Estimular el estudio en profundidad y como fin en sí;
c) Suscitar y satisfacer vocaciones para estudios en materias generales y especiales;
d) Crear cursos en serie y sucesivos siempre que y cuando lo exijan la investigación y la producción original.

Art. 2.° — De acuerdo con la ley de creación, en esta Facultad habrá cátedras, cursos y cursillos, además de todas las otras fun-

Digitized by Google

ciones y actividades docentes y culturales que corresponde a esta institución desarrollar.

Art. 3.° — Mientras subsista la disposición legal que lo establece, las cátedras se proveerán por concurso de oposición.

Art. 4.° — Los cursos y cursillos, con el carácter legal de la contratación, se encargarán a personas determinadas, por mayoría de votos de los miembros asistentes al Consejo, dentro del quórum.

Art. 5.° — Los programas de las cátedras, cursos y cursillos, deberán ser aprobados por el Consejo, por mayoría de miembros asistentes.

Art. 6.° — En general, los programas, más bien que abarcar materias completas, se adaptarán a los fines de la enseñanza de la Facultad, o sea a la estimulación del estudio por sí, a la profundización y elevación de la cultura y al trabajo de investigación en su caso. Sin perjuicio de que, en algunas materias que lo exijan, sea por su índole, sea por el estado cultural del país como el Griego, el Latín o alguna otra materia que el Consejo designe, se adopten programas adecuados a esa situación.

Art. 7.° — Los titulares de las cátedras estarán obligados:

a) A dictar un mínimo de dos clases por semana durante el año universitario;

b) A dirigir trabajos de alumnos.

Las obligaciones de los encargados de cursos y cursillos se fijarán por el Consejo en cada caso. Los catedráticos podrán ser liberados de aquellas obligaciones en la forma y medida que el Consejo determine y siempre que el desarrollo de su labor original lo justifique.

Art. 8.° — En cuanto lo autoricen las previsiones de la ley de Presupuesto, las cátedras serán las siguientes: Lengua y Literatura Latinas, Lengua y Literatura Griegas, Lengua y Literatura Españolas, Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas, Psicología, Astronomía, Químico-Física, Matemáticas Superiores, Biología General y Experimental, Ciencias de la Enseñanza, Ciencias del Lenguaje, Ciencias Históricas, Ciencias Físico-Matemáticas, Literatura y Arte.

Art. 9.° — Los estudiantes de la Facultad serán libres, regulares o de trabajos.

El Consejo podrá establecer las condiciones que deberán reunir los que pretendan ingresar como estudiantes regulares. Para que los alumnos puedan tomar parte en los trabajos prácticos, sean de los llamados de seminario o de cualquier otra clase, deberán ser habilitados para ello sobre la base de su preparación, aptitudes o disposiciones vocacionales.

Art. 10. — Los catedráticos, y en su caso los encargados de cursos y cursillos, expedirán certificados calificados a los alumnos que hayan



Digitized by Google

realizado trabajos prácticos con asiduidad y eficacia. La clasificación no se hará en ningún caso por números ni se basará en ellos.

Art. 11. — La Facultad no expedirá, por ahora, títulos de ninguna clase ni subordinará sus enseñanzas a la obtención de ninguno exterior a ellas. Tampoco habrá en ella exámenes.

SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS

*1.er año.* — Introducción a los estudios históricos. (Concepto, método, ciencias auxiliares de la historia e Historia de la Historiografía). En el Instituto el Director y los jefes de investigaciones explicarán prácticamente acerca de los repositorios. Durante el curso, el estudiante deberá leer y comentar dos obras de Historia Universal. Prehistoria del Litoral Rioplatense. Historia Universal (Edad Antigua). Introducción a la Filosofía (corrientes del pensamiento filosófico). Latín. Literatura Española.

*2.º año.* — Historia Universal. Edad Media y Edad Moderna, especialmente en España. Historia Americana y Nacional (desde el descubrimiento hasta 1808). Filosofía de la Historia. Latín. Lógica. Literatura de la Europa Meridional. Trabajos prácticos en el Instituto (método y ensayos de investigación, crítica de documentos).

*3.er año.* — Historia Universal. (Epoca Contemporánea). Historia Nacional, (desde 1808 hasta 1851). Historia de la Literatura Nacional. Epistemología e Historia de la Ciencia. Latín. Seminario de Historia Nacional (iniciación).

*4.º año.* — Historia Nacional (desde 1851 a nuestros días). Historia del Arte. Literatura Griega y Latina. Estética. Seminario de Historia Nacional (conclusión).

*Se consideran facultativas las siguientes asignaturas:* Literatura Española, Literatura Europea Meridional, Literatura Nacional, Historia del Arte y Estética.

*Ingreso.* — Con el título de bachiller o el de maestro normalista u otro que se considere equivalente. Si el aspirante carece de tales títulos podrá ser admitido si los profesores de la Facultad se cercioran de su competencia, y así lo aconsejan.

*Pasaje de Cursos.* — Trabajos escritos fiscalizados por los profesores, y, en su caso, informe del Director del Instituto.

*Cursos.* — Son de enseñanza *superior.* No se puede contemplar en ellos la menor preparación de los alumnos.

*Alumnos.* — Son regulares u oyentes. Los oyentes tienen libre acceso a todos los cursos, menos a los trabajos en el Instituto. Podrán también asistir a los trabajos en el Instituto personas que no hayan cursado estudios como alumnos regulares, siempre que el Director del Instituto estime que poseen preparación bastante como para intervenir en esas actividades.

*Certificados.* — Se expedirán certificados de asistencia y de trabajos. Cumplidos los cuatro años, mediante la preparación de una



Digitized by Google

tesis original que deberá ser defendida ante el Tribunal se obtendrá el grado de Licenciado en Historia.

*Cursos auxiliares, complementarios, etc.* — No integran el plan permanente. Habrá los que el Consejo acuerde establecer.

SECCION LETRAS

*1.er curso.* — Lengua y Literatura Griegas, I; Lengua y Literatura Latinas, I; Lengua y Literatura Españolas, I; Lengua y Literatura Francesas; Lengua y Literatura Italianas; Historia de España (Edades Media y Moderna).

2.° curso. — Lengua y Literatura Griegas, II; Lengua y Literatura Latinas, II; Lengua y Literatura Españolas, II; Introducción a la Filosofía, Psicología; Historia (un curso a elección del estudiante).

*3.er curso.* — Lengua y Literatura Griegas, III; Lengua y Literaturas Latinas, III; Lengua y Literatura Españolas, III; Lingüística Clásica; Lógica; Historia del Arte; Estética.

4.° curso. — Lengua y Literatura Griegas, IV; Lengua y Literatura Latinas, IV; Literatura Uruguaya; Lingüística Romance; Literatura de la Europa Septentrional; Estética.

Se aplican, en cuanto al Ingreso, alumnos, pases de años o cursos, grados, etc., las mismas disposiciones, en lo que sean aplicables, del Plan de Estudios de la Sección de Historia.

Recomendaciones especiales.

1.° — No obstante la admisión a que se refiere el inc. 1.° (ver el plan de Historia) el profesor de cualesquiera de los cursos de esta sección podrá declarar obligatorios nuevos estudios del idioma materno a aquellos alumnos que exhiban deficiencias notorias en el empleo de la lengua nacional.

2.° — Además de la exposición de los asuntos del curso la tarea de los profesores en las clases de letras y literatura consistirá, de acuerdo con la metodología respectiva, en la explicación de textos, en el cumplimiento de los ejercicios prácticos que sean de rigor en instituciones de esta índole y en la corrección de los trabajos de alumnos.

3.° — El estudio de las lenguas precederá, necesariamente, al de la literatura respectiva, y deberá comprobarse que los alumnos poseen el idioma en la calidad y extensión necesarias para la inteligencia de la misma literatura.

4.° — Los cursos de seminario o de laboratorios se desarrollarán de acuerdo con las posibilidades de la Facultad, en materia de archivos, bibliotecas, laboratorios, etc.

SECCION FILOSOFIA

Los cursos de Filosofía durarán cuatro años.

La distribución de materias será la siguiente:



Digitized by Google

*1.er año.* — Historia de la Filosofía (Período Antiguo), Lógica, El pensamiento científico contemporáneo, Matemática.

*2.º año.* — Historia de la Filosofía (Período Medioeval), Lógica, Psicología-Moral.

*3.er año.* — Historia de la Filosofía (Período Moderno), Psicología, Gnoseología, Metafísica.

*4.º año.* — Historia de la Filosofía (Período Contemporáneo), Metafísica-Moral.

Durante los dos últimos años los estudiantes harán dos cursos de seminario, con el plan de estudiar en dos años un autor en sus fuentes originales o un problema en profundidad.

## SECCION CIENTIFICA

La finalidad fundamental de la enseñanza científica en la Facultad de Humanidades y Ciencias es el conocimiento directo de libros y monografías de grandes investigadores, así como la directa exploración de la realidad, con tendencia a la producción original.

Por consiguiente, la labor de los estudiantes se juzgará, con preferencia, en virtud de:

a) La lectura de obras de los maestros de las Ciencias.
b) El dominio de métodos y técnicas de investigación.
c) Los ejercicios de verificación.
d) La producción personal.

El trabajo de los profesores y de los alumnos estará exento de toda preocupación de años escolares y de cualquier otro artificio.

En Ciencias hay tres categorías de alumnos:

A) *Con obligación y sanción.* — En esta categoría se exige, para ser admitido, que el aspirante satisfaga simultáneamente condiciones de cultura general y conocimientos especiales, de acuerdo con los estudios que se quiera emprender o proseguir.

Se considerarán pruebas de cultura general suficiente, los certificados oficiales de bachillerato y magisterio. En cuanto a la preparación especial, corresponde al profesor juzgarla, en cada caso, suficiente o insuficiente. Si ocurre lo último, se harán indicaciones al aspirante que faciliten su preparación para el acceso a la categoría.

La carencia de certificados oficiales puede ser suplida por otras pruebas convincentes de que se tiene la preparación requerida.

Es obligatoria la asistencia asidua y regular de los alumnos de esta categoría, así como su participación en los cursos, seminarios y laboratorios.

Desarrollarán su labor conforme a planes orgánicos de estudios individuales que se cumplirán por etapas. A este efecto, el Consejo nombrará comisiones de asesoramiento, constituídas por profesores y especialistas cuya misión es orientar a cada alumno en su respectivo plan de trabajo y recomendar combinaciones de asignaturas, de suerte



Digitized by Google

que sin desmedro de la cultura científica integral, conduzcan a la especialización, evitando, por otra parte, divisiones rígidas. Para ello se tendrá en cuenta más bien los problemas que los límites de las materias, siempre imprecisos y un tanto artificiales.

B) *Con obligación y sin sanción.* — Para el ingreso a esta categoría, basta la simple inscripción. Los estudios pueden no ajustarse a plan en que se coordinen asignaturas. Los alumnos no se someterán a prueba alguna, pero están obligados a asistir con asiduidad y participar en los trabajos sea de clase, sea de seminario o laboratorio. Cada uno se dará su propia medida de estudios sin ser sancionado por el profesor.

C) *Sin obligación ni sanción.* — Se trata aquí de obligación y sanción respecto a la asistencia, a intervenir o no en las clases, al aprovechamiento, etc. El único requisito de ingreso consiste en inscribirse. Previa autorización del profesor, podrá participar, en algunos casos, como los alumnos de la categoría B.

*Reconocimiento de la labor de los estudiantes certificados y grados*

Cuando los medios de estudio y la evolución de la Facultad de Humanidades y Ciencias conjure todo desprestigio por diplomas prematuros, se podrá otorgar grados, además de los simples certificados que actualmente puede expedir el profesor de cualquier asignatura. Pero los trabajos que los alumnos ya hayan realizado o realicen desde ahora, serán tenidos en cuenta en la futura concesión de grados, siempre que coincidan con los programas aprobados a tal fin.

*Dos serán los grados en Ciencias:* el de licenciado y el de doctor.

Podrán graduarse los estudiantes de la categoría A y los egresados de otras facultades que cumplan las exigencias aquí establecidas.

Se otorgará la licenciatura (o licencia) al estudiantes de la categoría A que haya desarrollado satisfactoriamente, según el dictamen de los profesores, todo su plan de estudio, que tenga directo conocimiento de libros y monografías de grandes investigadores, que por lo menos haya confirmado descubrimientos de cierta dificultad de comprobación, posea una apreciable preparación en profundidad de la Ciencia de elección, con especial dominio de métodos y técnicas, no ignore las disciplinas afines y conozca relativamente bien Historia y Filosofía de las Ciencias, singularmente de la de su especialidad y algunas obras capitales de Filosofía y Literatura en general.

Se otorgará el grado de doctor:

1.° Al licenciado que a juicio de un tribunal competente haya demostrado satisfactoria madurez científica con la realización de uno o más trabajos que acrediten una labor sostenida, efectiva y original en el campo de su especialidad.



Digitized by Google

2.° Al egresado de otra Facultad que haya realizado, en la Facultad de Humanidades y Ciencias:

a) Investigaciones originales que tengan un valor indudable (dictamen de jurado competente);

b) Demostrado, en la normal convivencia con profesores, en esta Facultad, poseer conocimiento directo de libros y monografías originales de autores clásicos y modernos de la Ciencia de elección;

c) Conozca, con cierta profundidad, Historia y Filosofía de las Ciencias en general y especialmente de la Ciencia de la propia especialización. De ello se cerciorarán los profesores en la natural actividad de la vida de seminario y de laboratorio.

Tanto el grado de licenciado, como de doctor será el mismo para todos los estudios científicos de la Facultad, aunque se hará constar en el diploma la materia de la especialidad.

## DONACIONES IMPORTANTES PARA LA BIBLIOTECA

La Facultad ha recibido dos importantes donaciones para su Biblioteca: la valiosa colección del Doctor Emilio Oribe que sobrepasa los cinco mil ejemplares y una remesa de obras modernas muy elegidas, remitida por el Gobierno de la República Francesa.

Dan cuenta de estos hechos las notas que se transcriben a continuación.

Montevideo, abril 28 de 1948.

Señor Rector de la Universidad, Doctor José Pedro Varela.

Presente.

Señor Rector:

Transcribo a continuación la nota del doctor Emilio Oribe por la que hace donación a esta Facultad de su Biblioteca Particular. Dicha nota dice así: "Montevideo, abril 14 de 1948. Señor Director de la Facultad de Humanidades y Ciencias, doctor Carlos Vaz Ferreira. De mi mayor consideración: Comunico a usted que he resuelto donar mi Biblioteca particular a la Facultad de Humanidades y Ciencias. La colección comprende numerosas obras de Filosofía, Literatura y Arte, además de revistas encuadernadas y sueltas. Desearía que estos libros quedaran en la Biblioteca de la Facultad formando un conjunto aparte, después de su ordenación y clasificación. Ruego al Consejo aceptar este donativo como contribución modesta de mi parte y de mi familia, a la obra de cultura de nuestra casa de estudios en este período de iniciación. Saluda a usted con la más alta consideración y aprecio. Firmado Emilio Oribe".

El Consejo de la Facultad en su sesión del 27 del corriente resolvió hacer saber que, por su parte, no encuentra inconvenientes en



Digitized by Google

aceptar esta donación —que viene a enriquecer en forma extraordinaria su Biblioteca— y comunicarlo para su resolución y efectos que correspondan, al señor Rector y al Consejo Central Universitario.

Saluda a usted muy atentamente.

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario

Montevideo, mayo 4 de 1948.

Señor Doctor Emilio Oribe.

Presente.

Me place hacerle saber que este Consejo, en sesión del 27 de abril, consideró la nota enviada por usted en la que comunica su decisión de donar a la Facultad de Humanidades y Ciencias su valiosa Biblioteca.

El Consejo que presido resolvió hacer saber al Rectorado y al Consejo Central Universitario que por su parte no existía inconveniente en la aceptación de dicha donación y hacer llegar su agradecimiento por el importante aporte bibliográfico con que se enriquece el acervo de la Biblioteca de esta Facultad.

Debo agregar que la Comisión de Biblioteca ha sido informada de su deseo de que las obras donadas por usted se mantengan en un solo conjunto.

Al reiterarle el agradecimiento del Consejo y el mío personal, me es grato saludarle con mi mayor consideración y estima.

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario

Señor Embajador de Francia en el Uruguay.
M. H. Grandin de L'Eprevier.

Presente.

De mi consideración:

El señor Rector de la Universidad ha cedido a la Biblioteca de esta Facultad una parte de la importante donación de libros hecha por el Gobierno de su país a la Universidad de la República.

En nombre del Consejo y en el mío propio, me place dirigir a usted la presente para rogarle se sirva hacer llegar al Gobierno de la República Francesa, nuestro sincero agradecimiento por este valiosísimo aporte bibliográfico, que enriquece en forma singular la incipiente Biblioteca de esta Facultad.

Reiterándole dicho agradecimiento saluda a usted con su mayor consideración,

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario



Digitized by Google

## MISION CIENTÍFICA
## EN LA ZONA TROPICAL DEL CONTINENTE

Señor Rector de la Universidad, Doctor José Pedro Varela.
Presente.

Señor Rector:

Por la presente, solicito del señor Rector tenga a bien hacer saber al Ministerio respectivo el contenido de esta nota con el fin de obtener del Gobierno del Brasil —por intermedio de la Embajada del Uruguay en Río de Janeiro— la autorización requerida por las autoridades de aquel país a fin de que pueda cumplirse la misión científica confiada por este Consejo, a un grupo de personas, profesores y estudiantes de esta Facultad.

Esta misión científica universitaria del Uruguay recorrerá el río Amazonas desde su entrada en territorio de Brasil hasta su desembocadura y la costa atlántica desde la desembocadura del Amazonas hasta el límite con el Uruguay. La misión entraría en territorio de Brasil hasta el territorio peruano por vía fluvial (vía Iquitos) alrededor del 15 de julio del corriente año. La fecha es sólo aproximada. La permanencia en territorio del Brasil oscilaría entre un mes y medio y dos meses. El recorrido del río Amazonas se haría en barco, utilizando los existentes en la zona. La Misión desembarcaría en poblaciones de la costa donde pasaría algunos días recorriendo los alrededores. Los objetivos de la Misión son: por una parte, realizar estudios de Historia Natural, recogiendo y conservando ejemplares de pequeños animales y plantas, y por otra, recoger antecedentes históricos y arqueológicos de la región. Componen la misión, las siguientes personas:

Ingeniero agrónomo Carlos S. Carbonell, de nacionalidad uruguaya, entomólogo de los laboratorios de la Dirección de Agronomía, Profesor de Entomología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo. Su principal interés es el estudio de la fauna amazónica, especialmente insectos y otros pequeños invertebrados.

Maestro normalista Remember Caprio, de nacionalidad uruguaya, profesor de Historia Natural y Ciencias Geográficas en Enseñanza Secundaria, interesado en estudios de Hidrobiografía (fauna y flora de las aguas).

Bachiller Leopoldo Lecour, de nacionalidad uruguaya, Profesor de Primeros Auxilios en el Instituto de Enseñanza Profesional de la Policía de Montevideo. Se interesa en el estudio de Zoología General y Entomología.

Bachiller Edwin Palerm, de nacionalidad uruguaya, preparador de material zoológico de Historia Natural de Enseñanza Secundaria, ayudante de la Cátedra de Biología General y Experimental de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo. Interesado especialmente en Entomología y Zoología.

Maestro normalista Volney Caprio, de nacionalidad uruguaya, Profesor de Cosmografía y Matemáticas en Enseñanza Secundaria, interesado en estudios arqueológicos e históricos.



Digitized by Google

Maestro normalista Mayo Tommasino, de nacionalidad uruguaya, Profesor de Educación Física, interesado en estudios arqueológicos e históricos.

La misión irá provista de un equipo adecuado para llevar a cabo los estudios de Historia Natural. Dicho equipo consistirá en pequeñas redes para insectos y animales acuáticos, frascos, tubos y otros recipientes para conservar piezas en alcohol y formol, cajas de madera para conservar insectos secos, pequeña provisión de alcohol, formol y otras sustancias para conservar ejemplares de Historia Natural, alguna herramienta y armas (blancas y de fuego) varias cámaras fotográficas para documentar gráficamente el trabajo y fotografiar insectos y otros animales y los ambientes donde viven, dos pequeñas carpas, mochilas y equipaje personal de cada uno y botiquín apropiado.

Ruego al señor Rector se sirva ordenar lo pertinente al respecto.

Saluda a usted con toda consideración,

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario

## SOBRE LA INSUFICIENCIA DE LAS PENSIONES EN EL EXTRANJERO

Montevideo, abril 22 de 1948.

Señor Rector de la Universidad, Doctor José Pedro Varela.

Presente.

Señor Rector:

Dirijo a usted la presente para informarle que este Consejo ha recibido de la señora Ofelia Machado de Benvenuto —que goza de una Pensión de Estudios en los Estados Unidos de Norte América— varias comunicaciones referentes a lo exiguo y restringido que resulta el apoyo pecuniario de la Beca concedida, el que no es en manera alguna suficiente, en mérito al costo elevadísimo de la vida en las actuales circunstancias.

El Consejo de la Facultad desearía promover la correspondiente acción con el fin de que la citada Becaria pudiera mejorar su situación desde que, si así no fuera, la misión que se le ha confiado no podría realizarse en las condiciones eficientes que corresponde; pero entiende que debe llamar la atención de las autoridades respectivas, en forma general, a fin de que se trate de corregir la circunstancia apuntada, dotando, por la vía legal, de una mejora económica a las personas que usen de las citadas Pensiones de Estudio.

Por lo tanto, ruego al señor Rector se sirva tener presente lo expuesto y elevar esta sugestión a quien corresponda.

Saluda a usted muy atentamente.

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario



Digitized by Google

## COMISION HONORARIA DE LETRAS CLASICAS

Por decisión del Consejo de esta Facultad de seis de abril de mil novecientos cuarenta y ocho quedó creada la Comisión Honoraria de Letras Clásicas. Esta Comisión ha comenzado a funcionar y está constituída por los Consejeros señores Ingeniero Eduardo García de Zúñiga y doctor José Pedro Segundo, Dr. Daniel Castellanos, doctor Carlos Martínez Vigil, doctor Gustavo Gallinal, doctor Emilio Ravignani, doctor Juan Carlos Gómez Haedo, señor Raúl Montero Bustamante, señor Armando Pirotto, profesora Lea Sestieri de Scazzochio y doctor Armin Schlaefrig. El profesor Vicente O. Cicalese ocupa la Secretaría de esta Comisión Honoraria.

## SOBRE LA ENSEÑANZA E INVESTIGACION SUPERIOR

Montevideo, 14 de noviembre de 1947.

Señor Rector de la Universidad, Doctor José Pedro Varela.

Presente.

Señor Rector:

Con motivo del proyecto de ley referente a la creación de un Intituto de Investigaciones Literarias, este Consejo en su sesión de la fecha hizo suyo el proyecto de nota redactado por el señor Consejero doctor Justino Jiménez de Aréchaga, que transcribo a continuación:

Este Consejo ha tomado conocimiento del proyecto de ley que el Poder Ejecutivo elevara recientemente a la Asamblea General, por el que se propone la creación del "Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios", como una dependencia de la Administración central jerarquizada al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Sintéticamente expuestos, sus cometidos serán los siguientes:

a) Formar, conservar y organizar archivos literarios;
b) Realizar y fomentar, con la base de esos archivos, estudios acerca de nuestra literatura;
c) Editar las obras que cabe considerar clásicas en nuestras letras;
d) Actuar como consejo consultivo en lo que concierne a la edición privada de esas obras;
e) Dictar cursos sobre la técnica de la investigación literaria especializada y
f) Mantener comunicación con los organismos afines de otros países y difundir en el nuestro el conocimiento de los escritores nacionales y de sus obras más importantes.

No cabe discutir la conveniencia de que se cree un organismo de tal índole. Cuidadosamente dirigido, sus investigaciones y enseñanzas han de contribuir al progreso de nuestra cultura, por el más exacto



Digitized by Google

y general conocimiento de la labor literaria cumplida por nuestros mejores escritores.

Pero si el propósito de establecer un nuevo Instituto Oficial con estos fines no merece sino aplauso, este Consejo se considera obligado a formular reparos en cuanto a la configuración jurídica que del mismo se hace por el proyecto en estudio, por entender:

1.° Que, mientras no se modifique el régimen constitucional vigente, la instrucción superior sólo puede ser realizada por entes autónomos; y

2.° Que los fines asignados al Instituto le sitúan naturalmente dentro de la Universidad y, más precisamente, de esta Facultad.

## I

El artículo 178 de la Constitución expresa: "Los diversos servicios que constituyen el dominio industrial y comercial del Estado, y la Instrucción Superior, Secundaria, Primaria y Normal, serán administrados por Consejos o Directorios Autónomos".

Se ha discutido si el precepto transcripto permite o no la creación de servicios centralizados que operen en el dominio industrial o comercial del Estado o que deban realizar actividad docente en Instrucción Superior, Secundaria, Primaria o Normal.

El doctor Juan José Carbajal Victorica, siendo Ministro del Interior, sostuvo el siguiente criterio: la expresión *"que constituyen"* obliga a entender que el artículo 178 aluda exclusivamente a aquellos servicios que ya tenían existencia efectiva antes de que la disposición se incorporara a nuestro ordenamiento jurídico. Si la Constitución hubiera querido imponer la forma del ente autónomo no solamente a los servicios existentes cuyos cometidos fueran los enunciados, sino también a los que en el futuro se crearan para actuar en esos mismos campos, habría dicho "que constituyan" y no "que constituyen".

La interpretación contraria ha sido defendida por el doctor Martín A. Echegoyen en la Cámara de Senadores. Este legislador sostiene que la forma verbal "que constituyen" ha sido utilizada en sentido translaticio y que, por ende, con ella se alude no sólo a aquellos servicios ya existentes en la época en que el texto se incorporara a nuestro Derecho objetivo sino también a los que en el futuro puedan ser creados para realizar actividades del mismo orden.

Sería fácil citar infinitos ejemplos extraídos de nuestra legislación, para demostrar que es corriente el uso de esta forma verbal en sentido translaticio, con lo cual se fortalecería el criterio defendido por el Doctor Martín Echegoyen.

Pero este Consejo entiende que existen más poderosas razones que llevan a concluir, aún excluyendo toda argumentación de índole gramatical, que de ambas tesis (las que fueron expuestas al discutirse el proyecto por el cual se transformó a "Pluna" en una sociedad de economía mixta) debe ser preferida la que sustentara el citado legislador.



Digitized by Google

El sistema de las autonomías fué establecido en nuestro país, como nítidamente resulta del análisis de ese largo proceso de transformación constitucional, en vista de un doble propósito:

1.° Disminuir la excesiva autoridad que había llegado a adquirir el Ejecutivo central, hasta constituírse en un factor de perturbación de nuestra vida política y

2.° Colocar a algunos servicios, para cuya correcta dirección se requiere especialización técnica, bajo la autoridad de Directorios o Consejos liberados de la inmediata y poderosa influencia política del Ejecutivo central.

En lo que atañe a los institutos de Instrucción Pública, la consagración de su autonomía respondió tanto al designio de asegurar su gobierno por órganos técnicos especializados, como a la preocupación de independizar su desarrollo del juego de los menudos intereses de la política diaria.

Si tal fué el pensamiento rector de ese proceso de transformación experimentado por nuestro sistema administrativo; si esas fueron las razones que inspiraron la incorporación del artículo 178 al texto constitucional, como lo comprueba el más ligero examen de sus antecedentes, no parece empresa difícil la de superar el equívoco o la duda que pueda hacer surgir un análisis gramatical de esa disposición: no es conforme a la lógica más elemental que se admita como posible la creación de Institutos de Instrucción Pública bajo la forma de servicios centralizados, por medio de una ley de fecha posterior a la de la Constitución, y que sólo se reclame la forma de ente autónomo, como la única constitucionalmente posible, para aquellos Institutos de Instrucción Pública que ya tenían existencia legal antes de incorporar su texto el artículo 178.

Por estas razones el Consejo estima que la ley no puede crear nuevos Institutos de Instrucción Superior, Secundario, Primario y Normal, sino bajo la forma de entes autónomos, sean incorporándolos a un ente ya creado o instituyendo uno nuevo.

De tal modo se rechaza la posibilidad de que se entienda que solamente la Universidad —único instituto de Instrucción Superior preexistente al artículo 178, ha de ser necesariamente organizada en forma de ente autónomo, pudiendo el legislador crear nuevos institutos de Instrucción Superior como dependencias jerarquizadas al Ejecutivo Central.

## II

El Consejo no vacila en afirmar que, atento a los cometidos que el proyecto en estudio asignan al "Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios", él ha de ser un servicio de instrucción superior.

Hace algunas décadas se pudo concebir a los institutos de instrucción superior exclusivamente como un conjunto de cátedras desde las cuales los profesores impartían enseñanza según el método único de



Digitized by Google

la lección magistral o la conferencia. En aquellos tiempos, organismos de la naturaleza del que se proyecta establecer quizás habrían sido considerados, no como centros de instrucción superior sino como institutos auxiliares de aquéllos.

Pero ese concepto ya ha sido superado. Ya había sido superado mucho antes de 1934, es decir, de la época en la cual se sancionó el artículo 178.

Nadie duda en cuanto a que los institutos de instrucción superior se integran con algo más que cátedras para el discurso magistral: el archivo que no es sólo repositorio de documentos sino ámbito de trabajo científico; el Seminario, que es labor de equipo para la realización de estudios monográficos; el Instituto, que es centro permanente de investigación y de coordinación de investigaciones constituyen ahora otros tantos complementos necesarios de la cátedra magistral en todo organismo de esa naturaleza.

Es indudable que las mismas razones de carácter político y de orden técnico que determinaron la adopción del régimen autonómico como el único que podían adoptar nuestros viejos centros de instrucción superior exclusivamente integrados por cátedras, concurren y se fortalecen cuando se trata de crear estos nuevos tipos de empresa cultural.

Por lo demás, en el caso que se estudia, el carácter del Instituto de instrucción superior del organismo que se pretende establecer resulta inequivocadamente revelado por la letra misma del proyecto, en particular por el apartado h) de su artículo primero. De tal manera, solamente se la podrá crear como un ente autónomo especial o como sección o dependencias de un ente autónomo ya existente.

En cuanto se le atribuyan funciones de instrucción superior, él tiene su ubicación natural dentro de la Universidad de la República, que es la encargada de impartir la enseñanza en ese grado. Y, dentro de la Universidad, es indiscutible que corresponde incorporarlo a la Facultad de Humanidades y Ciencias.

La ley de creación de esta Facultad establece por su artículo segundo que "ella tendrá como finalidad esencial, la enseñanza superior e investigación en Filosofía, Letras, Historia y Ciencias" y agrega que sus cometidos serán, entre otros:

A) Fomentar la especialización y la investigación superiores.

B) Extender la cultura por medio de la divulgación oral y escrita.

C) Instituir cursillos de especialización que abarquen cuestiones científicas, históricas, artísticas, filosóficas y pedagógicas.

D) Organizar investigaciones de seminario sobre asuntos que atañen a la cultura superior, especialmente los referidos al estudio de las cuestiones nacionales o americanas.

E) Proyectar y programar todo cuanto considere indispensable o conveniente para propender al acrecentamiento de la cultura superior de la República.



Digitized by Google

F) Organizar series de conferencias o cursos especiales que podrá encargar por término no mayor de un año cada vez, a profesores nacionales o extranjeros que hayan acreditado su competencia en trabajos o investigaciones originales.

Basta cotejar los textos citados con la enunciación contenida en el artículo primero del proyecto que se analiza, para concluir que no existen motivos para situar el Instituto de Investigaciones y Archivos Literarios fuera de la Facultad de Humanidades y Ciencias, quebrando el orden natural a la administración pública.

Se puede pensar que las dificultades que actualmente confronta la Facultad por la carencia de recursos pecuniarios que le permitan mejorar sus servicios, podría comprometer el firme desarrollo del nuevo instituto, en el caso de que le fuera incorporado. El razonamiento sería equivocado en primer lugar, porque los mismos recursos que habrán de destinarse al Instituto, por la próxima ley de Presupuesto podrían ser atribuídos a la Facultad para atender a sus necesidades; y, en segundo lugar, porque indudablemente se favorecería el prestigio y progreso de la Facultad si se le permitiera disponer de los fondos documentales que se proyecta entregar al Instituto, los que constituirían un acervo de inestimable valor puesto al alcance de sus profesores o investigadores.

Por las razones que anteceden, el Consejo concreta su opinión acerca del Proyecto en los siguientes términos:

Primero. — Se considera de alto interés público la creación del "Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios".

Segundo. — Siendo un instituto de instrucción superior, las normas constitucionales vigentes no autorizan su establecimiento como dependencia jerarquizada al Ejecutivo Central.

Tercero. — El Instituto debería ser incorporado a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República.

En mérito a las precedentes conclusiones, pedimos al señor Rector que eleve esta nota al Consejo Universitario, a fin de que, si comparte las razones expuestas, las haga suyas y, por la vía que corresponda, solicite de la Asamblea la modificación del proyecto del Poder Ejecutivo en forma que se incorpore el "Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios" a esta Facultad.

Saluda al señor Rector con la mayor consideración,

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario

Montevideo, diciembre 31 de 1947.

Señor Rector de la Universidad, Doctor José Pedro Varela.

Presente.

Señor Rector:

En nota N.º 415 de fecha 14 de noviembre del año en curso, este Consejo llamó la atención del Consejo Central Universitario sobre



Digitized by Google

el proyecto de creación del Instituto de Investigaciones y Archivos Literarios, haciendo resaltar que, tratándose de un organismo de docencia e investigación superior no podía quedar jerarquizado al Poder Ejecutivo Central y que, por su naturaleza y fines, debiera ser incorporado a esta Facultad. El citado proyecto ha sido aprobado por ambas Cámaras y su promulgación lesionará los intereses de la Universidad.

Simultáneamente a esa decisión legislativa, se han propuesto otras dos iniciativas relacionadas, directa o indirectamente, con las actividades de esta Facultad, las que en conjunto impondrán al Estado una contribución pecuniaria exactamente igual a la que tiene la Facultad de Humanidades y Ciencias para toda su organización docente y administrativa, es decir, cincuenta mil pesos. Esos dos proyectos son, el que destina diez mil pesos anuales de subvención al Instituto de Estudios Superiores y el que destina veinte mil pesos al Museo Histórico Nacional con el fin de que proceda a efectuar las publicaciones de la documentación existente en nuestros archivos nacionales. Llama la atención que sea precisamente ahora que existe la Facultad de Humanidades y Ciencias, la que llena en forma oficial las necesidades que el Instituto de Estudios Superiores trató de cumplir, en forma muy encomiable, que los Poderes Públicos se preocupen de intentar el apoyo pecuniario a éste, desamparado de estos beneficios hasta la fecha. Pero más llama la atención que sea precisamente ahora, cuando el Instituto de Investigaciones Históricas de esta Facultad ha emprendido la tarea de preparar la publicación de los documentos existentes en los archivos del país y de Buenos Aires que puedan interesar para los estudios de la Historia Nacional, que el Poder Legislativo tenga la ocurrencia de encargar de esta misma tarea al Museo Nacional, al que, en manera alguna, le competen tales funciones. A juicio de este Consejo, señor Rector, las citadas iniciativas conducen, en forma más o menos directa, a restarle prestigio y posibilidades de acción a la Facultad de Humanidades y Ciencias, —y este concepto no es una gratuita atribución que pudiera hacerse, sino que resulta abonado por las afirmaciones hechas recientemente por algunos señores legisladores, censurando la gestión del Consejo de esta Facultad y desconociendo, además, injustamente, los esfuerzos constantes que se han hecho, en estos dos años transcurridos, para crear un ambiente favorable a los estudios superiores y verdaderamente desinteresados en un medio ambiente poco propicio para actividades desprovistas de fines inmediatamente utilitarios. La tendencia manifestada con la creación del Instituto Nacional de Archivos e Investigaciones Literarias y la propuesta de los citados proyectos, permite aseverar que no se han comprendido, en toda su integridad, los altos fines de cultura superior que debe propiciar y sostener la Facultad, y que tampoco se ha comprendido que una obra de esta naturaleza exige, además de muchos desvelos, acrecidos constantemente por todo género de dificultades, falta de profesores, incomprensión, precaria situación financiera, el transcurso del tiempo que permite el ajuste en la organización administrativa y docente, la adaptación de los hombres al primer intento



Digitized by Google

serio en el país de creación de un centro de cultura verdaderamente superior y desinteresada y el surgimiento del clima propicio para que pueda desarrollarse.

Por todo ello este Consejo aspira —al llamar la atención del señor Rector y del Consejo Central Universitario— a que se realice, en la forma más decidida y eficaz posible, la defensa de la Universidad, tratando de evitar que, con iniciativas de la índole de las indicadas precedentemente, se socaven los principios constitucionales de la autonomía universitaria y lo que es ya tradición recibida en la República y se intente minar indebidamente el prestigio de sus Facultades.

Saluda al señor Rector muy atentamente,

*Carlos Vaz Ferreira.*
Director

*Luis Giordano.*
Secretario



Digitized by Google

Digitized by Google

*CARLOS SABAT ERCASTY*

# Unidad y Dualidad del Sueño y de la Vida en la Obra de Miguel de Cervantes Saavedra

*La conferencia que a continuación publicamos, fué dictada por el Profesor Carlos Sabat Ercasty, en el Salón de Actos de la Universidad, a fines de diciembre del año último, como homenaje tributado por la Facultad de Humanidades y Ciencias y la Cultural Española, a Miguel de Cervantes Saavedra, en ocasión del cuarto centenario de su nacimiento.*

Cuando una circunstancia como la actual, el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, nos coloca ante una personalidad tan grande y tan estudiada, y en el trance de contribuir con nuestra palabra a la celebración de tan excelsa fecha, nos sentimos como extraviados en la amplitud de la empresa que debemos afrontar, y en el laberinto de los elementos que el escritor y sus críticos nos ofrecen. ¿Cómo reducir tan vastas dimensiones y tan complejas posibilidades, a los ceñidos límites de una conferencia? Para conseguir una síntesis satisfactoria, ninguna esencia podrá ser excluída. Abarcarlo todo, oprimiendo esa afortunada abundancia, es como ahogar el tema y marchitarlo en una prisión demasiado estrecha. ¿Qué hacer, pues? ¿Cómo cumplir? Procedamos como Don Quijote en las encrucijadas de los caminos, soltándole las riendas a Rocinante, para que sólo el azar responda de la peregrina posibilidad de la aventura. Bien puede el pensamiento desempeñarse, ante Cervantes y ante su hidalgo, como un aventurero más. Al obligarnos menos, al no ofrecer otra cosa que el imprevisto episodio de un instante, al correr, libre y sin compromisos, por los campos del alma, no hacemos otra cosa que colocarnos a gran distancia de todo juicio riguroso y de toda cerrada prevención, pues el azar no admite reglas, y su vuelo es como una burla amable a los que esperan más de lo que la suerte, de vendados ojos, puede entregar a nuestros deseos.

Muchas veces Cervantes ha hablado, directa o indirectamente, de sí mismo. Bastan sus palabras para configurarnos su carácter y su vida. Cuando el escrutinio de los libros en la biblioteca del Caballero, le hace decir al clérigo: "Muchos años ha que es amigo ese Cervantes y sé que es más versado en desdichas que en versos". Esta confesión



Digitized by Google

tan sencilla nos basta para corroborar el modo cómo el escritor contemplaba las perspectivas dolorosas de sus años, cuál se miraba a sí mismo atravesando en su propio pasado el cuadro de sus memorias, y cómo, hecho el balance de su ya desbordado medio siglo, se consideraba más docto en angustias que en letras. Un contemporáneo suyo, que le admiraba y le distinguía por la altura de su ingenio, el Licenciado Márquez Torres, al redactar la aprobación de la Segunda Parte del Quijote, cuando sólo le quedaban a su autor catorce meses de vida, nos dice que al llegar algunos embajadores de Francia a la ciudad de Madrid, se aproximaron a él "deseosos de saber qué libros de ingenio andaban más validos, y tocando acaso en este que yo estaba censurando, dice, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que así en Francia como en los reinos sus confinantes se tenían sus obras la Galatea, que algunos dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Novelas. Fueron tantos los encarecimientos, que me ofrecí a llevarlos que viesen al autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre: a que uno respondió entre formales palabras: ¿pues a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público? Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento y con mucha agudeza, y dijo: si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo". Y en verdad que aquél que esto último comentara, acertó de una vez en todo, pues la pobreza fué la musa de Cervantes, y de su necesidad nació la más alta riqueza del espíritu, el oro inmaterial del genio, más fuerte, más durable y más bello que aquél que las naos hispanas traían de las áureas Américas. Porque de aquél sólo queda en Castilla y León el vano fantasma evocado por las historias, mientras que del de la miseria de Cervantes permanece, —inconmovible en sus virtudes, indestructible en la espiritualidad del verbo—, la realidad vital de Don Quijote, de Sancho, de la Dulcinea, y del coro humano que dió fondo y perspectiva, movibles y cambiantes, a la más prodigiosa peregrinación del ideal y de su vencimiento, del entusiasmo y de la melancolía, de la esperanza y del final desencanto.

Largo, difícil y malhadado fué el peregrinaje de Cervantes. Su vida trabajada, la perpetuidad de sus peripecias, la potencia impresionante de observación en que éstas caían, tras la dicha efímera y el fracaso perdurable, a los pozos espirituales de su experiencia, le concedieron ese tipo sustancial de sabiduría, denso de verdades humanas, elaborado en los subsuelos de la realidad que dan la materia indisoluble de las grandes obras. Casi no fué escritor hasta pasado el medio siglo de vida. O por la necesidad, o por el disfrute repentino y variado de las aventuras, o por no hallar nunca la ocupación provechosa donde arraigar los días y los hechos en un terreno firme, el azar no le dió tregua, y fué llevándolo a merced de un desorden genial que le impedía la calma y la riqueza, pero le dejaba en la carne viva



Digitized by Google

las huellas y los relieves de un mundo que él fijaba en las ocultas galerías de su sensibilidad. Pudo así soñar, y desencantarse de los sueños. Pudo así ver, en donde otros, más felices, no veían. Pudo también esculpir lo esencial sobre el flujo y la efímera corriente de los instantes. Y pudo asimismo, irónico y escéptico, desengañarse sin que el desvanecimiento de las aspiraciones y los sueños, lo arrastrasen a la locura desesperada, o al tránsito nihilista que postra las divinas herramientas del genio. Como su hijo, Don Quijote, se dió a buscar el aumento de su honra y puso su brazo heroico al servicio de la república. ¿Fué loco entonces como el caballero? Y al perder la sublime locura, maduro ya el juicio por la reposada sazón de los años, ¿por qué como el Hidalgo de la Mancha no se tendió en el lecho mortal para dejar la vida en el callado desastre, vencida el alma y angustiado el flaco pecho por las melancolías y los desabrimientos? ¿Por qué como Don Quijote, detrás del último fracaso, y ya sobre el medio siglo, no se echó a morir, resignado, para sellar en el silencio el denuedo inútil y la vanidad de todas sus empresas?

En la edad en que el Hidalgo manchego se volvió loco, Cervantes maduró su cordura. Cuando el caballero, desdoblándose, separó de la razón su sinrazón para ensoñar y realizar sus empresas, Cervantes se sumerge en sí mismo, y se busca, sereno y recobrado, en sus entrañables profundidades. Cuando su hijo, el Caballero, crea la esperanza, arde en la fe y empuña la lanza para vivir sus utopías, Cervantes descubre su propio humorismo; melancólico, sonríe ante los hombres; y la ironía dibuja, finísima, el leve y reflexivo sonreir de sus labios. Cuando el Hidalgo de la Mancha trasmuta su flaco rocín en un corcel que avergonzaría a Bucéfalo y Babieca, Cervantes se desmonta de su Clavileño, y entre las murallas de su soledad, pasea sus graves tristezas por la hondura de los vividos años, para extraer de ellos los hijos que engendró su experiencia en la fertilidad de su ingenio. No más Dulcineas, no más gigantes, no más encantadores, no más azarosas contiendas ni afanadas búsquedas. Estaba vivo y estaba muerto. Con la sangre ardiente aún, pero sin las ilusiones ni las esperanzas. Su creación vital había fracasado. Aquitósele el pie andariego, serenósele la clara frente. Helósele el brazo. Recóndita ceniza le adormeció el ambicioso pecho. Y en silencio, inclinada la cabeza sobre la diestra mano, suave como en un crepúsculo, mirándose hacia adentro, pesó su destino en los platillos del bien y del mal. Y con amor de belleza, arando con su voluntad las íntimas praderas, se sembró a sí mismo; y aró el dolor, y calentó las aradas con los soles del poeta; y no contando con más riqueza que las palabras, hizo de ellas un mundo tan grande, tan variado y tan profundo, como aquél donde corrieron sus aventuras, y donde sazonó, en peligrosos días, la ruda y alta experiencia de su vivir. Supo que la resurrección sobre las propias cenizas, es más prodigiosa aún que el nacimiento. ¿Por qué no murió desencantado como su Don Quijote, tras del último fracaso, y al rozar el ceniciento perfil del medio siglo? Es que Cervantes era poeta, o lo que es igual, creador, y no hay placer tan hondo, tan prodigioso, tan extático, como el de la creación misma.



Digitized by Google

Sólo el amor crea en el universo, y nada tan divinamente dichoso para el cuerpo infinito del universo, como ese amor que lo hace padre y madre entre el oleaje del Eros cósmico. Ese mismo influjo erótico, penetra en las entrañas espirituales del artista, y les fluye, como de la Naturaleza, la ola de las formas vivas. La idea es el padre, y la sensibilidad es la madre. Una desprende el rayo fecundo, mientras la otra lo recibe en la sustancia movible de las imágenes. Y al confluir ambas en el torrente vital del hombre, la obra del genio levanta la potencia de sus hijos, el mundo concreto del arte, como de la tierra, abrazada por el sol, emerge la gracia germinal de la espiga. ¡Ah, pensaría Cervantes, ahora, en este otoño delicado y triste, nada tan bello, tan conmovedor, como darles vida inmortal, cuerpo y esencia de inmortalidad, a los sueños maravillosos de poeta, de creador, que se levantan de mis profundas experiencias. Y ahí está el secreto de su desquite. Su sabiduría, sobre la llama del genio, se hizo poema. La creación fué su clave mágica, y le evitó la locura melancólica, o el oscuro suicidio, o la muerte por desencantos o por angustias, cuando la tristeza, pálida la mano y valiente, abre las puertas de la vida a la enfermedad, para que la nada se acueste sobre la sangre, desvaneciéndola.

Fué la poesía para Cervantes su primera ambición, cuando el brioso y emocionado trance de la juventud, y cuando más tarde, en la Galatea, presta su voz de amor a los artificiosos pastores. Y lo fué en su teatro. Y lo fué mil veces, sino siempre, en la perpetua metáfora del Caballero Andante, creando en eterno poema los mitos maravillosos destinados a desvanecerse en el choque ineludible con la realidad. Y lo fué también, lleno de nostalgias por serlo más y en más aguzado extremo, en el Viaje del Parnaso. Y murió con la frente apoyada en la asombrosa hipérbole épico-lírica de Los Trabajos de Persiles y Segismunda. Padeció, pues, como pocos, la deliciosa enfermedad de la belleza, con una obsesión que no disimula el desencanto de su confesado fracaso, en lo que toca a la poesía de los versos. Maravillábase de los maestros del arte rítmico, que lo emularon mil veces con su ejemplo, y ante cuyas músicas verbales, su oído le trasmitía al alma ambiciosa la delectación de la melodía. Imitóles hasta llegar al linde del sublime secreto, como si el hado hubiese querido reservarle para su prosa, todo cuanto los dioses otorgan al milagro del genio. A sus ojos la poesía era ensoñación, y el mito del Eros poético, no distaba mucho del mito del Eros caballeresco, como en la esencia de las calidades espirituales, sueña tanto el alma contemplativa e inmóvil que crea en imagen un universo que se desprende del anhelo, aunque la acción del hombre permanezca encadenada, como el que, imaginando un mundo espiritual sobre un mundo real, se arroja locamente a luchar con sus propios fantasmas, sin atender a la dura sustancia que gravita debajo de ellos. Poesía y caballería son entonces dos modos de la imaginación. Arrancan del mismo deleitoso engaño. Igual en lo íntimo es la aventura juvenil de Lepanto, que la aventura senil del Persiles. En una, el sueño se hace en el filo de la espada. En la otra, en los extremos de la pluma. Pero en Cervantes, ante el



Digitized by Google

actor y el poeta, hubo el espectador y el crítico. Se contemplaba a sí mismo. Se juzgaba sin temores. Sincero y desnudo de coraje, anteponía la razón a los sueños, la tierra al cielo, la realidad a la imaginación, la verdad, cruel y dolorosa, a la quimera enmelada y cortés. De ahí su dualidad, su humorismo, su yo conflictual y dramático, la fluencia de sus contradicciones, sus armonías y sus discordancias, sus mundos contrapuestos y antagónicos, su Don Quijote y su Sancho, su España loca y su España cuerda, su mundo metafísico y trascendido y su mundo real y recio, y hasta su desastre en la acción, y su triunfo, ya crepuscular, en el triunfo del poeta.

Afanábase, y el mismo Cervantes es quien lo dice, en ser poeta, mas el cielo, y él asimismo lo atestigua, no le quiso dar cumplida esa anhelada gracia. También en esto soñó, pero en vano, nunca pudo colmar sus aspiraciones. Toda su vida fué fiel a esa inalcanzada Dulcinea, como Don Quijote a la suya. Sembró sus novelas con mil cantos, a medida que amaba a esa esquiva diosa, de la cual hubo de construir en su imaginación un mito clarísimo y sublime. Frecuentaba su templo para hacerse digno del favor de esa divinidad. Se ejercitaba en el secreto lenguaje, por lograr la magia y el encantamiento que en otros, tan admirados por su nobilísimo corazón, sorprendía y elogiaba. Discernía con certera sutileza, como lector y crítico, los valores y los matices más afinados de la poesía, pero él, aún en esto desventurado y triste, nunca se aceptó a sí mismo, y fué acaso el peor enemigo de sus rimas. Largo amor el suyo a la gloria de Apolo. Confiesa que desde sus más verdes años amó el dulce arte de los versos. Con el ánimo del poeta lírico, buscó en la poesía el más bello medio de confesarse de su intimidad. En suaves rimas volcó sus difíciles esperanzas, tan inútiles y vacías, que fué como sembrarlas en la arena. Y ya viejo y melancólico, a pocos pasos de la muerte, sigue ejercitando su pluma en la tierna y deleitosa música de las estrofas, y en larga secuencia de tercetos, describe su viaje al Parnaso, abre en su corazón la fuente de las rimas, y regala, con mano liberal, copiosos laureles para las nobles cabezas que triunfaron en aquel arte que tanto amó su frente. Une poesía y pobreza, que era tanto como definirse en sus deseos y en sus realidades. Considera, que ya cantando amores o llorando guerras, la vida del poeta es nada más que un sueño, tiempo en que no se vive, tiempo en que el tiempo se pierde para la realidad. Intuye la naturaleza delicada y suave de quienes sólo cantan en un mundo de esfuerzos y fatigas. Ve el toque de la locura aun en el más cuerdo de los rimadores, que pierde en bienes lo que gana en quimeras. Pero, luego, mirándose a sí mismo, sólo se considera cisne por la nieve de las canas, y cuervo por la ronca voz, puesto que el ingenio poético ha sido duro para su alma, y por ello la buena fortuna no lo levantó a esa gloria sobre su avara rueda. ¿Cómo disculparse, entonces, a sí mismo, si tantas veces reincidió en la poesía? El mismo nos confía que le faltó el ocio feliz. La riqueza no colmó jamás su mano. Sus sueños se enturbiaron con exceso en el áspero vivir de cada día. Y él supo, y él lo dijo: "en el poeta pobre, la mitad de sus divinos partos y pensamientos se los llevan



Digitized by Google

los cuidados de buscar el ordinario sustento". ¿Por qué no cejó si tal era su juicio último? ¿Lo reflexionó así demasiado tarde? ¿Se desencantó, como el Caballero, de la otra Dulcinea, cuando la muerte se le acercaba, y los jóvenes pájaros de antaño, huían, desalentados, de su cabeza? ¿La que él creía errada vocación, tan próxima a la locura misma, fué algo más que una de las Dulcineas que imantaron su ánima, y con mano dulce y de extremada piedad, le suavizaron, no la herida de Lepanto, sino la herida de todo su vivir? Soñar la poesía, crearla, pensaba acaso Cervantes, era como desplazarse de la angustia, como tomar la tristeza y la amargura, y sembrándolas en las divinas entrañas de la música, hacerlas brotar en hermosura y en belleza, prodigioso descanso para regalo y deleite de las llagas, para olvido y vencimiento de las sombras!

Cuando Cervantes, largo y denso de años, ya por detrás de los sueños activos, desdoblándose, sube como nunca desde el hombre azaroso al puro creador estético, se instala de pronto en lo más alto de su propio genio, y mira, sagaz, desde allí, la realidad universal, mientras se contempla a sí mismo, trasmutándose en el espectador supremo, en el poeta empeñado en salvar al hombre que hasta entonces había sido. Sublima su experiencia vital. Sublima su lucha, su dolor, su miseria, su melancolía, su desencanto. Helo, pues, en un nuevo y más prodigioso encantamiento. Había llenado su ser con las visiones del mundo, y toma de sus propias entrañas la realidad de su ser para convertirla en poema. El mundo gris del hombre vencido, adquiere de golpe los vivos colores de la belleza. Se ha empinado en sí mismo. Asciende o baja por su tiempo como por una montaña. Se libera. Vence su fracaso creándose con el sueño y la verdad del hombre. Y como está su propia vida en el fondo de su gran novela, reirá llorando, llorará riendo. No hará una tragedia, ni hará una comedia. Más lejos irá su genio. Creará un mundo completo, una humanidad que se contempla a sí misma en sus dos caras: ironía y gravedad, burla y llanto. Su Don Quijote será una integración, y como tal, una tragicomedia.

Aunque los biógrafos de Cervantes hayan trabajado con tanto fervor y porfía, para trazar, en cierto modo con datos auténticos, el itinerario de su vida, y reconstruir su carácter, mucho nos queda aún por saber del padre de Don Quijote. No obstante, el sondeo del libro, pese a su lograda objetividad, es un elemento revelador con respecto al alma donde fué engendrado. Creo por ello mismo que es necesario recurrir a las apreciaciones y juicios que se van vertiendo en el curso de la novela, y le trasmiten mil tonos espirituales que denuncian el múltiple humor de una vida. El color del agua nos dice sobre qué tierras ha corrido el río, y hasta cuál es su origen. Pongámonos ante las orillas de la narración cervantina y veámosla pasar ante nuestros ojos. El fluir del lenguaje, el matiz sensible del estilo, el movimiento de la frase, el carácter de los episodios, la jerarquía de la palabra, el tinte espiritual de cada ser, la órbita de sus voluntades, sus meditaciones y reacciones ante el hado de los hechos, la riqueza y variedad de sus aptitudes y conducta, sus anhelos, sus resistencias mo-



Digitized by Google

rales, sus diálogos y discursos, tienen, en medio de su diversidad objetiva, un punto común ineludible, originario, que no es otro que el autor mismo de donde emanaron. Creamos lo que somos y hasta donde somos. La abundancia de la fuente denuncia la magnitud de su entraña. El poeta, en el sentido de creador, puede ser sólo él o la aldea, o la región, o la gran ciudad, o el país, o el mundo. Y puede ser el ayer, el hoy, el mañana, o el tiempo todo. Esta o la otra franja de la sociedad, el hombre en su sello o el hombre en la totalidad de su virtud ilimitada. A mayor capacidad, mayor horizonte. A más altura, visual más abierta. Llegada su alma al máximo desenvolvimiento y a la suprema complejidad, todo cabe en ella, a veces como tumulto, a veces como orden. Es un pueblo de pueblos, interiormente vivos, donde todo se distribuye según el retrato de la Naturaleza misma, pero donde todo se colorea del tono de una vida grande y soberana. Cervantes, que todo lo humano lo abarcó en su plenitud, se dió en fragmentos, como un conquistador que va fundando pueblos distintos en un continente virgen. Pero fué más lejos. Tomó el mundo y se tomó a sí mismo, y entrando el uno en el otro, a la manera como la vida penetra en la materia y la vitaliza, logró la suprema unidad, y la hondura dimanó de la tensión y la extensión poderosamente abrazada por su experiencia.

Cervantes está todo aludido en su Don Quijote. Más profunda que la episódica red de sus actos, es la de su arte. Quien busque sus esencias, penetre en sus hijos. Hay una permanente transfusión espiritual del autor del Quijote a su héroe, y a todos los personajes que surgen a lo largo de su peregrina travesía. El concepto que el escritor se había formado de su vida, y de la vida humana en su totalidad, va pasando desde adentro de su genio a la boca de sus héroes, y en especial, a la de Don Quijote. El caballero de la Mancha dice lo que el autor pensó, soñó y sofocó dentro de sí mismo. De ahí su mezcla singular de locura y cordura. Nada más disparatado que el hidalgo de las aventuras, cuando en él actúa aquella parte de su alma que corresponde al ejercicio de la caballería andante, pero nada más razonable y sazonado en la gravedad de la experiencia, que cuando el mismo hidalgo, devuelto por el fracaso a los quicios de la serenidad, discurre, como en el azar de las conversaciones cotidianas, o en el íntimo, silencioso monólogo, discurriría el mismo Cervantes. De ahí surge la identificación Cervantes-Quijote. Es decir, un doble desdoblamiento. El caballero de la Mancha es loco y es cuerdo. Y Cervantes, frente a su propia creación, es satírico, o es serio y grave, cuando no, triste. Ríe de la insensatez de Don Quijote, y, amorosamente, quieta ya la lanza del caballero, se emociona ante él y lo admira, cuando lúcido, y en las altas jerarquías de la razón, el mismo caballero vierte sus doctrinas, que no podrían ser otras que las de Cervantes. Con Sancho ocurre lo mismo. Ese aldeano es profundo como el barro del astro, que sabe dar la vida y recibir la muerte. Su realismo no es rutinario y pueril. Tiene su verdad en sus fuertes puños, como el hondero tiene el guijarro acertador en su dura mano, antes de colocarlo en la honda. Cuando habla, los ideales del caba-



Digitized by Google

llero tiemblan en la delicada sustancia de sus sueños. Trae la afirmación de abajo. Desea y sueña también a su modo, con grosura y hambre terrestres. Ama al caballero hasta que el llanto le salta de las honradas entrañas. Tiene a su favor el viejo saber de los siglos del pueblo en los quilates apretados de sus refranes. Es tan variado, tan henchido de vida, tan profundo de realidad, que escapa siempre a todo juicio simplista. Ha sido calumniado cien veces por quererlo hacer de una sola pieza, pues de su barro sale el heno y la encina, el fruto denso de miel y la flor rústica de acendrada sencillez, y el musgo tierno y la áspera corteza, y la densa madera y la fina savia. Y Cervantes no desdeña jamás entrar a su boca y llenársela de firmes razones.

Bien que Sancho haya acompañado a su amo en todas sus aventuras, y que sus privilegiados oídos recibieran, tantas veces, las altas doctrinas del caballero, no pudo alcanzar para sí mismo la excelsitud del hidalgo, aunque barrunte a veces que hay allí algo que vuela y sube muy arriba la esencia del hombre. La libertad que exalta Don Quijote, la misma que lo arroja a las aventuras sin más ley que su firme fervor del bien y de la justicia, la misma con que quiere quebrar la violencia, el desamor, el desvío malvado, la ciega prepotencia y el orgullo que veja y humilla, esa libertad, tan arraigada en Cervantes, implica una profunda ejercitación de sí mismo, un crecimiento de la dignidad humana, una soberanía de la mente liberada de toda servil cadena que encarcele la espontánea creación del acto, y una contemplación de este mismo por el goce desinteresado de emanarlo de una voluntad que sólo obedece a su noble energía. Algo del vuelo quijotesco había aprendido Sancho, pero no tanto que llegase a redimirse del peso de su materia, de la gravitación de su interés, de la dádiva que le recompesaba, del oro que hacía besar la mano que, al darlo, acaso, ofendía. Y Cervantes se esmera en señalar ambas actitudes y ambas conductas. A Don Quijote lo urgen el bien y la honra. Ley de amor es la suya, sobre el mundo exterior, y ley de dignidad y honra la que instituye para su mundo íntimo. Gasta generosamente la realidad de la vida para comprar, en cambio, el sueño de la inmortalidad. Cambia sangre por alma y tiempo por gloria. Desdeña todos los bienes por el bien del renombre, pero se afirma, estoico, en esa única felicidad, inquebrantablemente buscada, cediendo entera su vida para vencer a la muerte. Y lo hace al estilo heroico, no ocultando jamás el pecho a la herida, león entre los leones, porque una muerte bella jamás, para el caballero andante, es una muerte real. Y a ese precio se puede ser libre sobre la tierra, porque el que nada le pide a la realidad concreta, la sobrepasa y la sojuzga.

También como el caballero, el escudero, junto a él, se aleja cierta vez, del palacio de los condes. Si fué burlado Don Quijote, no menos lo fué Sancho, si bien es cierto que los burladores, pese a sus dignidades y jerarquías, estaban más cerca de comprender al servidor que al amo, y acaso simpatizaban más con la rasa simplicidad del aldeano que con el heroísmo y el amor metafísicos del héroe. Porque sobre lo ridículo de Don Quijote, se cernían, levantándose desde su mente, águilas y rayos, con los que Cervantes se daba a conocer a sí mismo,



Digitized by Google

y ahí, en ese volar de los altos ideales, no encontraba nada más que un coro de risas. ¿Qué importaba la levantada doctrina del héroe, el sacrificio de su generoso pensamiento, la alteza de sus miras y la verdad de su dolor humano, si todo ese mundo se cernía tan encumbradamente sobre la gozosa y complacida mediocridad de señores y damas? La burla da la medida del burlado, pero sólo hasta donde los burladores pueden subir en las escalas del espíritu, antes de burlarse. Y muchas veces la risa se vuelve contra el risueño, y denuncia su grosería, o su pequeñez, o su depravación. Don Quijote lo había comprendido así. El era caballero para caminos abiertos, era de los errantes, de los azarosos, que velan buscando el peligro y duermen sin temerlo, porque no tienen más verdad que el heroísmo, ni más ley que el libre impulso interior ejercitándose en la interminable ofrenda del bien. Los muros esclavizan y corrompen. Bajo los techos no cabe el aire de la gran salud espiritual extremándose en empresas limpias y resplandecientes. Los palacios eran, para el caballero, cárceles cómodas y abundantes, donde el alma, atada al goce, se corrompe como un agua estancada. Bien sabía Don Quijote que el esclavo, para disimularse a sí mismo, sólo desea moverse entre esclavos. Y por eso, la riqueza y la adulación de los duques y de todos sus cortesanos, lo ofendían. Y nunca fué más feliz que al romper la hipócrita cadena de oro con que habían los ociosos paralizado su voluntad. Al volver el caballero a la libre luz y al aire libre de los campos, puesta su mente en el palacio de los condes, traza en esa luz y en ese aire el elogio de la libertad, porque con sus conceptos y sus palabras limpia su espíritu, y hasta limpia su propia boca de toda la impureza y la mediocridad que se le hubiere pegado en aquella hermosa cárcel, más esclavizadora cuanto mayor fuese su riqueza, su refinamiento, y su falsa generosidad. Le pagaron, espléndidos, la desalmada burla, pero ahora el hidalgo hacía volar, sobre los muros que lo apresaron, las águilas y los rayos de su libertad.

Sancho, en cambio, no puede llegar a tales extremos. A veces Don Quijote lo levanta en el ala de su discurso. El escudero sospecha la majestad. Se desprende de sí mismo. Intenta la quijotería. Enflaquece la carne y ensancha el espíritu, pero tras el contagio momentáneo vuelve a caer en sí mismo, conformándose con ser el fiel seguidor de la locura sublime, pero jamás el loco que se sobrepone al ridículo, para vivir la plenitud de sus sueños.

Sancho ha oído el ditirambo con que su señor acarició, conmovido, la virtud y la grandeza de la libertad. La óptima palabra de Don Quijote y la valentía de sus pensamientos, dieron en su frente los repetidos aletazos del alma que se sabe a sí misma y no encuentra precio a su clara dignidad. Sobre nubes y sobre astros está subida la jerarquía del caballero andante, hecha a rozar, en la imitación de los arquetipos, la divina trascendencia de las ideas puras. No ceja ni se desencumbra ante el escarnio, antes bien, la sátira que lo castiga, lo ensoberbece, y sobre la risa cínica toma de nuevo altura para sobrepasar, soberanamente, la talla de los escarnecedores. Sancho transa. Recibe, a cambio de su grotesca comedia, la paga que grati-



Digitized by Google

fica al histrión. Dió risa, y recibió monedas. Toda aventura en que se comiese hasta la saciedad o en que un puñado de doblones compensara su escuderil ejercicio, era buena, y digna de memorarse. ¿Qué libertad es comparable, para el bueno y sensato de Sancho, a la de su estancia con los duques, si ahora, apretada sobre el pecho, pegada al latido de su corazón, trae, por obra del mayordomo del noble, la bolsilla repleta con doscientos ducados? Virtud es el agradecer, y Sancho, virtuoso según la medida de su frente, agradece el don. Calcula según sus necesidades domésticas. Noble también es el metal con que lo honraron. Brilla como la estrella. No quiere el laurel del genio, ni la espinosa corona del mártir, ni la vehemente inmortalidad del héroe, pagada con sangre y sacrificio. Quiere, sí, la seguridad de la carne, la recia mano apretada al pan de cada día. Y como esperanza, la ínsula, que le otorgará, según su sueño, más seguridades que glorias. Sancho se apega. Don Quijote se desapega. Sancho se ata a los actos con sano y natural egoísmo. Don Quijote se desliga de sus propios actos. Sólo sabe dar. Si se adueñase del mundo, máxima ínsula, se desprendería de él para no manchar el desinteresado resplandor de la gloria y para tener motivo y campo de nuevos heroísmos. Vive en poesía. Cada aventura es un canto de su poema, un golpe de alas de sus propios ensueños. Su goce es estético, aunque su brazo sea ejecutivo. A veces el estilo de la acción vale más que la acción misma. Escuchad la palabra con que precede al golpe, y os suspenderá la hermosura, a pesar de la ironía del Cervantes. Su mundo es amoroso y bello. Y por eso es libre. Con el amor sojuzga al egoismo, y con la belleza se desliga de la utilidad.

La vida de Don Quijote, una vez lanzada al riesgo de la aventura caballeresca, no es más que una peregrinación errante, insensata y ridícula a los ojos de Cervantes, y a los de todos aquellos personajes que el mismo novelista imagina para incorporar una humanidad entre la cual se muevan caballero y escudero. El hidalgo ha abandonado sus libros, al frisar en el medio siglo, para vivir según las circunstancias y las esencias de esos mismos libros. Repentina, su voluntad pasa de la contenida contemplación a la acción desbordada, para lo cual fué necesario saltar de la razón a la locura. Superpone, de inmediato, al mundo verdadero, según el criterio común de los hombres, un mundo ensoñado, que emana de su espíritu por obra de una imaginación prodigiosamente estética. Es desde ese instante un poema vivo. Cada aventura es un canto, cada instante, un verso, pero no en la forma inconcreta de la palabra, sino convirtiendo el impulso espiritual en acto. El héroe no se da tregua. Marcha siempre en busca de más extraordinarios azares. Tan poética es la entraña del caballero, que más que encontrar las aventuras, las crea. Desde el principio de la narración, sabemos que el hidalgo ha perdido el juicio por leer, sin descanso, los libros caballerescos. Pero su existir está sometido a una especie de ritmo pendular, en cuyos extremos es loco, pero no así cuando el péndulo desciende entre aventura y aventura, pues entonces el caballero razona cuerdo, aconseja sabio, habla prudente, filosofa ponderado, poetiza certero, y gobierna sus actos cual



Digitized by Google

si su mente se acomodase a la percepción real y exacta de las cosas. Este procedimiento sagacísimo desde el punto de vista moral y psicológico, permite a Cervantes agrandar y extender hacia todos los planos imaginables de la vida, el desarrollo de su creación. Y al introducir una tan fecunda contradicción en la mente del caballero, dislocando en una misma individualidad la locura de la cordura, está en condiciones de formular un juicio universal y de incluír en la novela caballeresca una visión completa del cosmos y del hombre. ¡Razón y sinrazón! ¿Qué puede quedar fuera de esta antinomia? La razón abarca todo el plano de la armonía, de la lógica, de la observación, del contenido real e ideal de la vida, de lo concreto, de lo abstracto, de lo inteligible y de lo ininteligible, dibujando el universo y todos sus contenidos dentro de los mecanismos universales del pensamiento. La sinrazón, despedaza el cuadro de la inteligencia, tira hacia los sueños, hacia las aventuradas intuiciones, hacia la fe, justificando el arranque de la pasión, alzando luz imposible sobre la luz posible, creyendo en lo increíble y en lo absurdo, superponiendo así al orden de la lógica y a la concreción de lo sensible, el aparente desorden de la emanación interior, de la incontrolada fluencia de las imágenes subjetivas.

La parodia de las novelas caballerescas queda desbordada. Cervantes, por impulso genial, incluye en su epopeya burlesca la potencia dinámica de su arte. La visión de su libro se percibe alternativamente a través de tres planos que se separan en fértiles antagonismos, o concluyen en integraciones desconcertantes. El lector camina, corre, vuela por el movimiento de los episodios, y por los diálogos y discursos que llenan los intervalos de la acción visible con la acción subjetiva de los monólogos, de las peroraciones, y con el elemento dramático del dialogado conducido a la suprema verdad humana. El arte de Cervantes lo puede todo. Es creación pura, extraordinariamente animada, plástica y dinámica, exterior e interior, con todas las representaciones concretas de la vida, tomadas en la verdad cósmica con fuerzas de titán y garras de águila. El lector, inadvertido del milagro, casi no tiene tiempo de juzgar y de elegir. La simpatía humana de la creación cervantina, lo roba de sí mismo y lo impulsa con el mismo impulso de los personajes. Es como otro modo de vivir, no menos real, en el plano estético, que aquél en que se vive en la Naturaleza misma. La potencia germinadora y reveladora no puede ir más lejos. Tan pronto Don Quijote nos arrebata con su locura sublime y absurda a la vez, o nos divierte con sus aventuras insensatas y cómicas, o nos entristece, cuando, levantado sobre la nubes de sus sueños, choca con la áspera realidad, y cae a nuestros pies desde sus alucinaciones sobre el espeso lodo donde, fatales, nos movemos. Idos de su cabeza, momentáneamente, los pájaros de su locura, el lector se ubica entre el caballero y el escudero, y el alto razonar del amo lo subyuga, lo gana como adepto de su sabiduría y de su bondad, en las que realidad y vida, aunque vistas de muy alto, se presentan como dos verdades maduradas en la más pura reflexión y en la más ondulante experiencia de los días. Mas Sancho arguye, terrestre, cla-



Digitized by Google

vada su lengua de refranes, dura y fuerte la frase por la palabra vulgar, y densa la concreción casi mineral de sus ideas, crédulo hasta la simplicidad y desconfiado hasta la burla. No ya su mente como la del amo campea por la amplitud del cosmos, sino en el sabor y el olor de su aldea, atado su juicio a la reciura de sus sentidos y siempre en un realismo de primer plano, en la manera cómo los ojos ven, cómo el oído oye y cómo la nariz huele. Nada más fértil que el vertiginoso contraste entre el caballero y el escudero. Del desbordamiento de la locura aventurera, pasamos al ensueño razonado de las utopías quijotescas, y tras esto, al realismo pragmático de Sancho, apegado a la necesidad perentoria y al goce sencillo que aseguren la vida, no en el desplazamiento metafísico de su señor, sino en las realidades que atan el alma a la prepotencia del cuerpo, y el cuerpo mismo al espesor soberano de la tierra.

Agreguemos todavía la presencia múltiple de todos los seres que forman el coro vario y matizado de esta universal tragicomedia, en el que caben el señor y el aldeano, el canónigo y el barbero, el ciudadano y el campesino, el pícaro, el bachiller, las damas, las doncellas, las maritornes, los ambiciosos y los decepcionados, todas las formas y estilos del amor, de la verdad, de la mentira, del interés y de la generosidad, ya en el episodio que promueve la risa, ya en el que suscita el llanto, y todo ello en un impulso de la vitalidad y de la creación humanas, que parece desprenderse de la Naturaleza como en un crecimiento de selva y como en una urgencia de abrirse paso en la esfinge del ser. Si el que ve, habla y actúa es Don Quijote, todo ello se levanta, o bien en la torrencialidad de una locura sublime, o bien a los niveles más altos de una concepción idealista de lo creado. Si el que mira, se mueve y comenta es Sancho, aquel universo superado en los planos de la quinta esencia y de la idealidad, cuaja su ensueño en los moldes recios de la sensación directa, y se plasma en la estructura inquebrantable de la materia. Pero si el que contempla y discurre es Cervantes mismo, notáis una superación estética de todos esos mundos. La pupila del poeta se ensancha como el universo mismo, y su visión no es una particularidad, sino una universalidad donde todo cabe como representación de la belleza, como imagen y concreción del cosmos y de todos sus contenidos. El poema abarca la integridad de la vida, pero como si el creador sobrenadase más allá de todas las experiencias parciales del hombre, y en la altura, al modo de un dios, dispone, ordena, mueve, pinta, esculpe. Es el mago. Tiene en su frente todas las claves de la acción. Devuelve al mundo donde nació un mundo suyo, no menos verdadero que el otro, pero más esencializado, más concentrado, como después de una selección de todos los valores y de todas las posibilidades. Es, como todo el arte, un sueño, una prodigiosa visión personal, pero soñada al modo del poeta, no por el interés que apega al sueño mismo, sino por el goce divino de la creación pura y de la pura belleza de los sueños. El lector no puede ya más descansar o fatigarse. No hay posible tedio, pues en la riqueza lograda, toda monotonía se elude. El libro puede fluir en copiosos capítulos. Todo cabe en él. Lo real y lo imaginado,



Digitized by Google

lo verdadero y lo quimérico, la acción concreta y la libre dinámica de los sueños, el pensamiento estricto y los utópicos vuelos, van de la mano en esta sinfonía que tiene por instrumentos todos los poderes que integran al hombre.

En Don Quijote, perdido ya por los extremos de la locura, la dimensión infinita del ideal rompe el cuadro de la realidad, tal como la sueña el promedio de los hombres. Su personalidad se agudiza hasta el desequilibrio. La vida vulgar, donde está obligado a moverse, por fatalidad humana, carece del incentivo de la aventura al modo caballeresco. No hay sal en el barro de las frentes. La tierra reposa vacía de heroísmo, reclinada en su propia miseria. ¿Cómo ser caballero en un mundo que ha perdido la dimensión de los grandes deseos, donde la imaginación ha cedido ante el análisis, donde los mitos maravillosos de la caballería andante son destrozados por el rigor de la crítica, donde la uniforme medianía ríe del señorío de la grandeza, donde la fe y el ansia no pueden volar más sobre el Clavileño, donde el canónigo mata a Cristo en la fiebre del caballero, donde el duque se solaza despedazando con la burla los blasones de la verdadera nobleza, donde el bachiller, modelado en las heladas aulas, postra la exaltación a sus pies para cortarle las alas a la locura? Para sostenerse, para erguirse, Don Quijote necesita la fe incalculada, el amor inmedible, el sueño innumerable, la continuidad de la esperanza, el huracán de la voluntad, la locura encumbrándose sobre la carcajada y sobre la sonrisa, es decir, necesita la transfiguración de las cosas vulgares, el tirón del ideal desde el cielo de las esencias. No hay renuncia posible. El alma no puede evitar la empresa. Saltará desde la frente de Cervantes como el rayo salta del entrecejo de Zeus. Su espada trae una luz desconocida u olvidada por los hombres. Blandirá la hoja resplandeciente, y creará el milagro desde adentro de sí mismo. Viene a parir de nuevo un mundo que fué viejo, pero que lo ha rejuvenecido en el yunque de sus entrañas. Todo lo invertirá desde adentro suyo. Es el Prometeo de una llama inesperada, el Cristo de una cruz que vuela. Puede, porque cree. La oscura tierra está sometida a la barbarie y al despotismo de los gigantes, que siempre los hubo, a la egoista perversidad de los soberbios, a la magia negra del oro, a la poltronería y la mediocridad de los cortesanos, a la sombra espesa de los malvados y los pícaros, a la mentira de los impostores. ¿Cómo no levantar el brazo, y con él la lanza, y con ésta la justicia y el amor, para devolverle a la tierra el mito primario de la Edad de Oro? Todo se puede trasmutar porque todo emana desde adentro del hombre. El universo es idéntico a quien lo mira. Don Quijote, ya enloquecido, desdoblándose, contempla el mundo, y el mundo, como sueño de su locura, es creado repentinamente desde adentro de sus ojos.

El tono individual y el tono de los pueblos lo dan la intensidad con que dominan la materia, para luego desprenderse de ella, y crear los valores de la alta conciencia. Es entonces que da comienzo la trasmutación de la tierra y del hombre, de la acción y del destino, del anhelo y de la esperanza. Acaso Don Quijote llevó este salto



Digitized by Google

demasiado lejos. Aspiró a ser el arquetipo. Le faltó tierra bajo su marcha. Transfiguró todo su ser según su locura ilimitada. Vivió en sus propios sueños, rodeado de su fantasía, como una estrella lo está de su luz enceguecedora. Fué a la vez la poesía y el heroísmo. Una naturaleza estética sumergida en una naturaleza activa. El acero de su espada pudo ser con más acierto el metal de una lira. ¿No fué también el poeta Cervantes el héroe de Lepanto? Hénos ante un ensoñador de la acción que se extravía en un universo de fantasmas. Cada una de sus aventuras es un poema vivo. Tomó su propia perfección en su voluntad, la lanzó fuera de su alma sobre el mundo. y al entrar en éste, sus gigantes se convirtieron en molinos. Cada vez que despertaba en su encantamiento, extremaba su locura para no morir desencantado. La abundancia de su corazón no se agotaba nunca. Dulcinea era infinita, como lo es la necesidad de la justicia, del amor, de la bondad, de la poesía, del heroísmo, al que crea su propia perfección. Su locura es tan sublime como el bien. Si no la hubiera vivido humanamente, sería un dios. Por vivirla, es dolor y risa. Sí, leemos hoy su poema, y reímos dolosamente, es porque Don Quijote es una franja del hombre, tal vez la más alta, sin la cual el hombre mismo se sumerge en la oscura animalidad o en la opaca materia.

El universo es doble. Sancho no lo sabía, y Don Quijote no lo tuvo en cuenta. El pensamiento del hombre es una creación que se apoya sobre otra creación. Los molinos son a la vez molinos y gigantes, así como el caballero de la Mancha es viejo en la realidad y joven en su propia idea. Si suprimimos el universo de Don Quijote, la tierra no será más que un astro ciego y una fuerza oscura. El drama de la conciencia tendrá por teatro el estómago, y por poeta, a Sancho Panza. ¡Aquí, pues, del caballero andante! No lo mató el desencanto, ni la derrota, ni la melancolía, ni el desabrimiento. Ni la ironía de Cervantes pudo con él, ni la risa del mundo. El divino Miguel lo destinó a la burla, y el caballero ha acabado por burlarse de su padre, y para gloria de su padre. Y es que Cervantes lo mata y lo crea, lo ridiculiza y lo sublima, lo aniquila con su ironía y lo resucita con su amor. Lo levanta sobre Rocinante para derrumbarlo bajo la carcajada de los hombres, y lo embellece tanto, y le da tal brío a la bondad de su corazón, y le extrema tan sabrosamente la ternura de sus amores, y con tal ardor le hace resplandecer sobre su casco la estrella de la justicia, que en lugar de una comedia escribe una tragicomedia. Y su héroe es doble, como lo fué también la vida de Cervantes. Y el llanto invisible de Don Quijote es así tan grande como la risa visible que despierta. Y la humanidad entera está en ese equívoco. La risa extremada acaba por hacerse inexplicable aún para el mismo autor del poema. Mientras la razón y el realismo de Cervantes ríen con su ironía, su heroísmo y su corazón, escondidamente, gimen por el Caballero de la Triste Figura. Nunca una situación más cómica y más sublime. Nunca una verdad más semejante a la del hombre de todos los siglos. Porque en la eterna contradicción de todas las cosas, el hombre se desdobla fatalmente.



Digitized by Google

Así lo comprendieron los griegos creando la tragedia y la comedia. Porque si los gigantes son molinos de viento, la vida es cómica. Y ¿quién sabrá nunca la verdad de los gigantes y de los molinos? No habitamos sobre la tierra, sino que habitamos sobre el misterio. ¡Oh, señor Don Quijote, la razón y la sinrazón, nos permiten afirmar que la clave de la comedia puede ser la tragedia y que la clave de la tragedia puede ser la comedia! Y eso eres tú, Caballero Andante, el sublime absurdo de la tragicomedia humana!

Cervantes comprendió la clave del sueño, la doble ingenuidad. Su risa hizo transparente la esfinge del hombre. El filo de su ironía abrió el tejido de las apariencias, y nos asomó a la locura vacía del caballero. Y abrió la densidad de la materia, y en los ojos de Sancho nos deslizó al vacío candor de las sensaciones. Su tercera vista nos vió y juzgó desde la tercera dimensión de la esfinge. Se burló del doble sueño, pero como no hay vida posible sin el uno y sin el otro, su ironía se convirtió en su propio problema. Fué demasiado lejos, y se hubiera extraviado destrozando la vida por desflorar su enigma. Mas quiso, y pudo salvarse. Sobre la meseta de Castilla, grave y austera, construyó una cruz, atravesando como dos maderos el cuerpo de Don Quijote y el cuerpo de Sancho Panza, y en esa cruz humana se enclavó a sí mismo por humana necesidad de amor. Rió el llanto y lloró la risa. Fué más allá del hombre, a fuerza de alejarse de él para retratarlo desde una perspectiva en la que se sintiese liberado, a fin de ser más verdadero, de la tiranía de aquellos que retrataba. Y en esa soledad trascendente se encontró a sí mismo, tan hombre como los hombres de su poema. Se miró. Se estremeció. No podía ya renunciar a su empresa. Era su destino. La obra del genio es una fatalidad, como el rayo. Y mientras se burlaba de sí mismo burlándose de los sueños del hombre, su sátira se le hizo herida y su pecho ensangrentado se le hizo amor. Por eso no nos abandona. Por eso es nuestro camarada. Por eso, nos desencanta, amándonos, y nos hace tropezar con su burla, y nos sostiene a la vez para no vernos caer, repitiendo su propia caída. Y por eso se crucifica en la cruz del hombre, en la cruz del ensueño atravesado por la realidad. Y esa cruz suya es el amor con que se salva, como hermano nuestro, y con que nos salva a nosotros, blanco de perdón, como hermanos suyos!



Digitized by Google

Digitized by Google

*CARLOS E. PRELAT*

# JEAN REY MEDICO DEL PERIGORD

En un día del año 1630 "Sieur Brun", maestro boticario de Bergerac, dirigió a Jean Rey, médico de Périgord (Dordogne), una carta en la que le comunicaba que *"habiendo querido estos días pasados calcinar estaño pesé dos libras y seis onzas del más fino de Inglaterra, lo coloqué en un vaso de hierro adaptado a un horno abierto y con gran fuego agitándolo continuamense sin agregado de cosa alguna lo convertí en seis horas en una cal muy blanca. La pesé para conocer la pérdida y encontré como resultado dos libras y trece onzas. Esto me produjo un asombro increible no pudiendo imaginar de dónde habían venido las siete onzas de exceso"*.

Repite la experiencia con el plomo y encuentra una pérdida de peso. Pregunta acerca de la causa de ello a varios hombres doctos y nadie le puede explicar los resultados de sus experiencias. Pide entonces a Jean Rey que lo ilumine a fin de que él, Brun, conozca la causa de *"esta maravilla"*.

Jean Rey, teniendo en cuenta que se trata de "un hermoso tema de una investigación penosa, cuyos frutos hasta ahora han sido magros" y además que el "Sieur Brun" *"es un hombre de vida íntegra y conocedor de su oficio"*, se decide a meditar sobre el tema para investigar la causa que "Sieur Brun" le pide le haga conocer. Emplea algunas *horas* en esa meditación. Llega a un resultado que contradice las máximas que los filósofos habían tenido por ciertas durante siglos y a riesgo de parecer temerario se decide a publicar estos ensayos para no aparecer como pusilánime en la exposición de la verdad y en su defensa.

En efecto, el tema del aumento del peso del estaño y de otros metales durante la calcinación había sido estudiado por alquimistas y químicos. Boyle lo atribuyó a la fijación sobre el metal de corpúsculos de fuego. Los partidarios del flogisto debieron admitir para éste un peso negativo o simplemente ignoraron o dejaron de lado la cuestión. Entre los partidarios de la teoría de Boyle se hallan destacados químicos, entre otros: Homberg, Lemery y Lefèvbre. Lemery explica el aumento de peso así: *"Les pores de plomb sont disposés en sorte que les corpuscules du feu s'y sont insinués ils demeurent liés et agglutinés dans les parties pliantes et embarrassantes du métal sans en pouvoir sortir, et ils en augmentent de poids"*. El padre Querubin



Digitized by Google

de Orléans rechaza la explicación de Boyle diciendo que el vidrio no es permeable y Boerhaave y Boylduc niegan que haya aumento de peso. El tema apasiona y muchas personas publican disertaciones sobre el mismo. Hierne en 1753 admite la fijación de un ácido graso y sulfuroso que proviene de la llama. Las especulaciones terminan con Lavoisier. Jean Rey resuelve el problema de un modo bastante razonable. Veamos cómo.

Adelantemos que Jean Rey no realizó ninguna experiencia para resolver la cuestión. Todo es producto de la meditación de algunas "*horas*", meditaciones no totalmente apriorísticas pues se basan en hechos reales o hipotéticos.

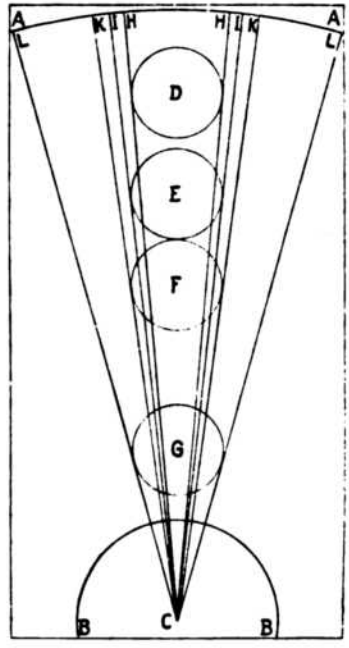
En primer lugar afirma y demuestra a su modo que "*todo lo que es material bajo el firmamento tiene peso*". Dado que Dios al crear el Universo quiso hacerlo uno de algún modo confirió "*la pesanteur divinement empreinte a toutes les parties d'iceluy*". Claro que con esto todos los cuerpos deberían caer por acción de su propio peso hacia el centro del mundo. Ahora bien, esto no acaece y Jean Rey se apresura a levantar esta objeción diciendo que la tierra que es más pesada ocupa rápidamente su lugar, desalojando al agua que ocupa el segundo, ésta al aire y éste al fuego. Cita en apoyo de su tesis una experiencia "agradable" que realizan los químicos quienes "*toman esmalte negro pulverizado, licor de tártaro, aguardiente azuleado con tornasol y espíritu de trementina enrojecido por "orcanette" (alheña). Colocan todo en un frasco, lo agitan hasta que se forme una mezcla confusa la que dejada en reposo permite al ojo ver «avec plaisir le desbroüillement se faire»*". Como todos los cuerpos que se han colocado en este extravagante sistema heterogéneo tienen peso y como cada uno ocupa un lugar tenemos la representación de lo que sucede con los cuatro elementos. El esmalte negro representa la tierra, el licor de tártaro el agua, el aguardiente el aire y el espíritu de trementina el fuego. Con esto elimina la "ligereza" como característica del aire y del fuego, ligereza que le habían atribuído algunos filósofos para explicar el movimiento hacia arriba. La razón más importante para ello es que la ligereza es innecesaria para explicar el mundo e introduce una complicación inútil y hay que tener en cuenta que "*Dieu et la Nature ne font rien en vain*". Hay, pues, sólo peso en distintos grados. Con esto queda eliminado el movimiento hacia arriba como natural, es decir como movimiento cuya causa reside en los cuerpos mismos. El movimiento hacia arriba es "violento" en el sentido de la Física aristotélica. Que el movimiento natural del aire es hacia abajo lo demuestran entre otros hechos el siguiente: cuando se cava un poco el aire desciende a ocupar el lugar que ocupaba la tierra. Rey no tiene ninguna duda de que si se pudiese disponer de un tubo cilíndrico que fuese desde el centro de la tierra hasta "la región del fuego" se podría repetir dentro de ese tubo la experiencia del "desbrouillement" de los químicos. Hecho ésto si se sacase la tierra de la parte inferior, el agua ocuparía su lugar y así sucesivamente. El movimiento hacia arriba es siempre violento.

Pero, como a Rey le interesa particularmente demostrar que el



Digitized by Google

aire tiene peso se preocupa especialmente de demostrarlo de un modo independiente. Aporta una prueba que es realmente deliciosa por su ingenio y su ingenuidad. Parte del hecho de que en la caída los cuerpos tienen una mayor velocidad al fin que al principio. Fiel a la idea de que una fuerza constante produce un movimiento uniforme, concluye que un cuerpo al final de la caída está "empujado" hacia abajo por una fuerza mayor que la que lo empuja cuando comienza a caer. ¿Cuál es la causa? El dibujo que se ve aquí explica el asunto.



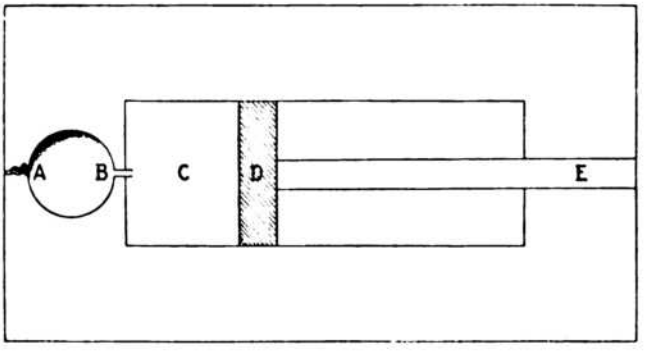

D, E, F y G son distintas posiciones sucesivas de una esfera que va cayendo hacia el centro de la Tierra C. AA es la bóveda celeste. Cuando el cuerpo se halla en D tiene sobre él el peso del aire contenido en el espacio limitado por las generatrices del cono HCH y la circunferencia de tangencia de este cono con D. Al ir descendiendo, el aire que "pesa" sobre la esfera es de cantidad creciente. De aquí el mayor peso y la mayor fuerza que produce el aumento de velocidad. Todo este razonamiento no podría hacerse si el aire no tuviese peso.

Debe luego demostrar, para su finalidad, que "*la pensanteur est si estroitement joincte a la premiere matiere des elements que se changeans de l'un en l'autre, ils gardent tousiours le mesme poids*". Hagamos notar de paso que Rey es partidario de los cuatro elementos aristotélicos. La demostración es procedente por cuanto algunos filó-



Digitized by Google

sofos sostienen que cuando, por ejemplo la tierra se transforma en agua pierde algo de su peso. Imposibilitado de hacer un "*experimentum crucis*" ya que esa transformación es "difícil" de realizar, Rey dice que "*l'examê du poids de quelque chose se fait en deux façons; sçauoir, ou à la raison ou à la balance*". Prefiere en este caso la razón con cuyas armas "entra atrevidamente en la liza para combatir este error". Va a demostrar que "*la pesanteur est tellement joincte à la premiere matiere des elemens qu'elle n'en peut estre deprinse. Le poids de chaque portion d'icelle print au berceau, elle le portera iusques à son cerceuil*". Veamos como lucha Rey con las armas de la razón. Considera una porción de tierra que posea el menor peso que pueda existir (¿átomo?) y por debajo del cual no haya materia. La convertimos en agua "*par les moyens congneur et practiquez para la nature*" (?). (?) Ahora bien el agua así obtenida puede, tener un peso mayor, menor o igual que la tierra de la que proviene. La primera posibilidad no puede admitirse pues ningún filósofo lo ha hecho y Rey tampoco. La segunda no puede ser por cuanto ha tomado la menor cantidad de materia que puede existir. Queda pues la última: la igualdad entre las masas de tierra y de agua que se pueden transformar una en otra. Y lo que se demostró para una partícula mínima, se puede demostrar para dos, etc., y en general para cualquier cantidad de tierra. Como se ve la demostración es impecable desde el punto de vista formal. Admite que el volumen pueda cambiar. Sugiere así una experiencia para medir el volumen de aire que se obtiene por transformación en este "elemento" de una dada cantidad de agua.




El agua colocada en AB se "transmuta" por el calor en aire y pasa al cilindro C en donde puede medirse el volumen. (AB se llama pomposamente "Eolopyle"). Jean Rey se cuida muy bien de hacer la medición; pero obsequia la sugerencia a quien quiera, rogándole que, como retribución de haberle sugerido esta hermosa experiencia, le comunique el resultado.



Digitized by Google

Ningún elemento "pesa por sí mismo", es la tesis siguiente. Veamos lo que quiere significar Jean Rey con ésto. Según él, el examen de los pesos con la balanza difiere mucho del que se hace con la razón. Este sólo lo practica el hombre prudente y de talento, el otro cualquier rústico es capaz de llevarlo a la práctica. Es así como algunas personas de poca comprensión, al pesar con la balanza el aire en el seno del aire y al no encontrar, así, peso deducen que el aire no tiene peso. Pero el examen de los pesos con la razón conduce a una conclusión distinta. En primer lugar: el agua tiene peso, nadie lo niega y sin embargo pesando agua en el seno del agua seguramente se encontrará que no tiene peso. Esto sucede porque ningún agente actúa en su semejante, toda acción supone una contrariedad. ¿Quién va a buscar lo caliente en el seno de lo caliente? Si existen "dos calientes" juntos se abrazan, unen sus acciones y resulta un solo caliente. De modo que el peso resulta de un contraste entre el cuerpo y lo que lo rodea. *"Tout ce qui pese dans l'air, tout ce qui pese dans l'eau, doibt soubs esgal volume contenir plus de poids (pour le plus de matiere) que ou l'air ou l'eau dans les quels le balancement se pratique"*.

Parecería que Rey dejándose llevar por su dialéctica se aleja del tema. Nada de eso. Esta cuestión de que el aire no pesa en el seno del aire es una dificultad seria para su tesis final y sale al encuentro de ella. En efecto, va a afirmar que el aumento de peso del estaño durante la calcinación se debe a que con él se ha mezclado aire; pero como al pesar la cal de estaño se la pesa en el seno del aire, el aire incorporado a ella no puede tener peso revelable con la balanza. Es necesario pues demostrar que el aire puede aumentar de peso. Según el médico de Périgord esto puede suceder de tres maneras distintas: 1) por mezcla de materias extrañas más graves que él; 2) por compresión de sus partes y 3) por separación de sus porciones menos pesadas (¿contradicción con la naturaleza elemental del aire?).

La primera es evidente considerando *"côme en temps nebuleux, à la premiere couverture de vos fenestres hautes l'air chargé de brouillards entre dâs vostre châbre"*. Por motivos análogos el agua de mar pesa más que la de río. Las sustancias extrañas que se incorporan al aire son, en particular, los vapores y las exhalaciones que parten del agua y de la tierra. Es claro que si se toman dos porciones iguales de un mismo aire cada una de las cuales tiene diez pulgadas de volumen y a una se le añaden dos pulgadas de agua y a otra dos de aire la primera adquirirá un peso mayor que la segunda. Se ve claramente que lo que quiere decir Rey es que el aire aumenta de densidad en estas condiciones lo cual es falso para el caso del vapor de agua. Pero, no insiste mayormente sobre esta manera de aumentar de peso el aire pues no es la que le interesa para su tesis y así pasa a las otras dos.

Cree que la compresión existe porque *"la nature a voulu, pour les raisons à elle cogneuës, que les elemens peussent s'estêdre et resserreriusqu' à certaines bornes qu'elle leur a prescriptes"*. Cita



Digitized by Google

ejemplos de dilatación térmica del agua y la compresión del aire en una jeringa y argumenta "*L'air ainsi comprimé doubtez vous qu'il ne pese dans l' air libre puis qu'en pareil espace il contient plus de matiere?*" Termina la consideración de esta manera de aumentar el peso (evidentemente se trata de la densidad) con una especie de pedido de reivindicación de ciertos inventos de él hechos antes de que un señor Marin, "*bourgeois de Lisieux*", patentase un arcabuz neumático. Según Rey su propio arcabuz, que figura entre los inventos mencionados es mejor que el de sieur Marin. Esto último, evidentemente, no tiene nada que ver con la calcinación del estaño.

Pasemos a la consideración de la tercera causa de aumento de peso del aire. Es evidente que si de un todo se sacan partes más livianas lo que queda será más pesado (denso) que el todo. "*Separad el oro que ese vergonzante orfebre mezcló a la corona del rey Hieron: el oro que queda pesará más que una porción igual de toda la corona*". La Naturaleza hace lo mismo en otros casos y con ayuda del calor. Los rayos solares sutilizando el agua de las salmueras (p. ej., del agua de mar) colocadas en recipientes apropiados deja un residuo más pesado. "*L'Alchymiste, vray singe de la nature*" realiza operaciones análogas por medio de la destilación. Así, al separar del vino el aguardiente (más liviano) deja un residuo más pesado. Pero con el aire la demostración no es tan clara. Pregunta si alguien cree que el aire caliente en contacto con el suelo en un día caluroso de verano es más liviano que el resto y apuesta a que todos creen eso; pero no es así. ¿Por qué está más caliente? No puede ser porque el Sol lo caliente directamente más pues este astro calienta uniformemente todo el aire. Pero al calentarse se separan las partes densas (abajo) de las más sutiles (arriba) y entonces al ser más densas dan una sensación de mayor calor. En apoyo de esta afirmación dice que el hierro al rojo quema más que la llama empleada en calentarlo y no puede admitirse que esté más caliente. Luego el hecho de que el aire se manifieste como más caliente en contacto con el suelo demuestra que es más denso. El más sutil se ha ido hacia arriba. Como una nueva prueba de esto está el fenómeno que se observa mirando el aire en contacto con una superficie calentada por el Sol que consiste en una visión confusa de lo que se vé a través de él. Esto que, como se sabe es debido a una variación del índice de refracción del aire con la temperatura, según sieur Jean Rey "*c'est qu'il est espessi et a acquis plus de corpulence, qui vous le rend aucunement visible*". Y si este espesamiento puede ser producido por un calentamiento como el debido al Sol ¿qué no podrá esperarse de un horno ardiente, con un fuego infernal? El agua, el aguardiente y otros líquidos se sutilizarán por completo pues el aire puede ocupar su lugar; pero con el aire no sucede lo mismo y entonces se producirá por eliminación de las porciones livianas de una gran cantidad de este elemento, un aire espeso y pesado "*un air qu'il m'eschappe de dire, non plus air, ains un air desnaturé ayant changé sa subtile fluidité en une grossiereté visquese*".

Parece ser que alguien objetó a sieur Rey que si bien el calor



Digitized by Google

(o el fuego) podían separar partes de distinta gravedad de cuerpos heterogéneos no sucedía lo mismo con cuerpos homogéneos ya que por la naturaleza de éstos el calor actuaría igualmente sobre todas sus partes dilatándolas del mismo modo. Pero según Rey, además de ese hecho que es cierto, su razón y sus sentidos le dicen que también se separan partes de distinta gravedad, para probar lo cual puede disponer de una "nube" de ejemplos. Así el vitriolo (sulfato ferroso) es un cuerpo homogéneo y colocándolo dentro de una retorta y calentando se obtiene la separación de "*su flegma, su aceite y su colcotar*". La "trementina" es un cuerpo homogéneo y de él el calor permite separar su aceite, su espíritu y su colofonia. El vino es otro ejemplo y así sucesivamente. Pero sus adversarios pueden argumentar que se trata de cuerpos compuestos y que en los elementos no sucede lo mismo. Por ese motivo demuestra Jean Rey que el agua se espesa por destilación. El que no lo crea que recurra a los químicos que preparan agua destilada. Esta o el rocío que sólo es agua "*passée par le grand alambic de la nature*" es usada porque "*penetre mieuz la substance des simples et en tire plus aisément la vertu et les teintures*". Pues bien, el agua destilada es menos densa que el agua común y por lo tanto el agua que queda como residuo debe ser más densa. Como esa diferencia se observa si destila todo un vaso se puede concebir que si se compara la primer gota destilada con la última gota del residuo la diferencia sería aún mayor.

Pero seguramente los adversarios creen que está rehuyendo lo que realmente interesa: el aumento de peso del aire por acción del fuego. Nada de eso. A pesar de que ya ha dado razones en apoyo de esta afirmación, dada la importancia del asunto va a dar otras pruebas que no dejan de ser asombrosas por lo rebuscadas y sutiles. Las pruebas son tres: imaginemos un laboratorio, no como los habituales en el seno del aire sino en el del "fuego elemental". En ese caso el aire tendría respecto del fuego un comportamiento análogo al del agua respecto del aire. Así podríamos llenar con aire un recipiente vacío, que entonces estaría lleno de fuego como están llenos de aire los que en nuestro medio habitual llamamos vacíos. Si en esas condiciones destilamos aire tendríamos diferencias de densidad entre destilado y residuo como tenemos en el caso de la destilación del agua. Sabe Rey que tal laboratorio no puede construirse; pero tampoco se podía dar a Arquímedes el punto de apoyo que pedía para su palanca que movería al mundo. Es una manera de demostrar algo.

La otra prueba se tiene si se considera un cañón colocado verticalmente con la boca hacia arriba y se imagina que se deja caer una bola al rojo en el interior del mismo. En este caso el aire sale primero menos caliente que luego, lo cual se puede comprobar colocando la mano inmediatamente por encima de la boca del cañón. Esto no se debe a que el aire haya sido calentado en forma irregular sino a que sale primero el aire más sutil que tiene un menor calor sensible que el más denso que sale después. Además mirando a través de la región que se encuentra arriba de la boca del cañón se ve "*tremouer*" los



Digitized by Google

objetos que se observan a través y no es el movimiento del aire lo que produce esto pues Rey puede ver con toda nitidez las bellezas de una dama a través del aire agitado por su abanico. Además un copo de lana colocado arriba de la boca es elevado, lo cual demuestra que ahí el aire es más denso. Y si eso sucede en la boca ¿cuál no será el espesamiento en la parte inferior del alma del cañón?

Para aportar un tercera prueba recurre a los asmáticos. Dice que cuando uno de estos enfermos se ahoga en su lecho se ordena abrir las ventanas. Interpreta el hecho diciendo que al ser más espeso el aire de la habitación por ser más caliente el paso del mismo por los canales de los pulmones ofrece dificultades. Al entrar aire frío, el que respira el asmático se hace más tenue y tiene así una sensación de alivio.

Así como existen tres maneras de aumentar el peso del aire, existen, por la ley de los contrarios, tres maneras, según las cuales puede disminuir de peso. En esta demostración aparecen dos aspectos interesantes de las concepciones de Rey. En primer lugar hace notar que cuando habla de aumento o disminución de peso se refiere a pesos de volúmenes iguales pues si examinamos los pesos con la razón "*ie dis qu'il n'y a rien qui accroise de pesanteur que par adition de matiere; ny qui en decroisse que par substractiõ d'icelle: tant inseparablement sont cõiointes la matiere et la pesanteur*". Es un enunciado bastante preciso de la ley de conservación de la masa. Por otra parte dice, en base a experiencias ideales, cuyos resultados imagina, que "*la balance est si fallacieuese qu'elle ne nous indique iamais le iuste poids des choses, fors que quand en icelle sont comparés deux pesanteurs de mesme matiere et figure, come deux boulets de plomb*". No se sabe, frente a esta afirmación, si criticar la cuestión del "justo peso" planteada fuera del terreno experimental o ver en esto una manifestación del principios de Arquímedes aplicado a los cuerpos sumergidos en el aire.

Finalmente se encuentra sieur Rey en condiciones de responder formalmente a la cuestión que le planteara sieur Brun.

## ENSAYO XVI

### *Respuesta formal a la pregunta de por qué el estaño y el plomo aumentan de peso cuando se los calcina*

"*Ahora he hecho los preparativos, esto es, he echado los fundamentos de mi respuesta a la pregunta de "sieur" Brun que no es otra que la siguiente: Habiendo puesto dos libras y seis onzas de estaño fino de Inglaterra en un vaso de hierro y a su vez colocado a éste sobre un horno a gran fuego abierto, por espacio de seis horas, agitándolo continuamente, sin agregar cosa alguna más, ha recogido del vaso dos libras y trece onzas de cal blanca; lo cual lo ha llevado, en primer lugar, a un estado de admiración y luego al deseo de saber*



Digitized by Google

*de dónde le han venido las siete onzas de más. Y para aumentar la dificultad digo que no sólo hay que preguntarse de dónde han venido estas siete onzas, sino que también, además de esas, de dónde han venido aquéllas que han reemplazado la pérdida de peso que se ha producido necesariamente por la ampliación del volumen del estaño, al convertirse en cal y por la pérdida de vapores y exhalaciones que se han desprendido. A esta pregunta, pues, apoyado sobre los fundamentos ya expuestos, respondo y sostengo* gloriosamente *(sic!), Que este aumento de peso viene del aire, que en el vaso se ha espesado, hecho más pesado y tan adherente en virtud del calor tan vehemente y prolongadamente continuado del horno, el cual aire se mezcla con la cal, (a lo que ayuda la frecuente agitación) y se adhiere a las partes más menudas: no de otro modo como el agua hace más pesada la arena que se arroja y agita en ella, para humedecerla y adherirse al más pequeño de sus granos. Estimo que hay muchas personas que se hubiesen espantado al solo enunciado de esta respuesta si la hubiese dado al principio y que ahora la aceptarán sin sorpresa, habiéndose como amansado (sic!) y hechas tratables por la evidente verdad de los ensayos precedentes. Porque, sin duda, aquéllos cuyos espíritus estuviesen imbuídos en la creencia de que el aire es liviano hubiesen saltado al encuentro de mi respuesta. ¿Cómo (hubiesen dicho los tales) si no se saca calor del frío, blanco de lo negro, claridad de las tinieblas, del aire, cosa liviana, se saca tanto peso? Y aun aquéllos que se hubiesen encontrado dispuestos a creer en la pesantez del aire, no hubiesen podido persuadirse de que jamás podría aumentar el peso de algo estando pesado, como lo está, en el seno de sí mismo. Por este motivo, me ha sido necesario hacer ver que el aire tenía peso: que ello se reconocía por un examen distinto que el de la balanza: y que en ella misma una porción previamente alterada y espesada, podía manifestar su peso. Todo ello lo he hecho de la manera más breve que me ha sido posible y sin haber adelantado nada que no estuviese estrechamente vinculado con esta materia: para aclarar la cual en todos sus puntos, sólo queda por hacer una refutación sucinta de las opiniones que han sostenido otros o podrían sostener; y a resolver las objeciones que se podrían hacer contra mi respuesta".*

Analiza, de acuerdo con lo prometido, las distintas explicaciones que habían dado o que podrían darse del aumento de peso observado. Ellas son: 1) La desaparición del calor celeste que da vida al plomo o bien la muerte de éste que produce el aumento de peso durante la calcinación (Cardan); 2) La consunción de partes aéreas del plomo (Escalígero); 3) El *hollín* del fuego (Cesalpino, citado por Livabius); 4) De la materia del vaso donde se hace la calcinación; 5) Los vapores de carbón; 6) La sal volátil del carbón; 7) La sal volátil mercurial, y 8) La humedad atraída por la cal. Algunas de estas explicaciones no se han dado; pero Rey las imagina y las refuta. Como no es posible examinar todas, me referiré a las que juzgo más interesantes.

La primera, a saber la de Cardan, es la siguiente. Como se sabe los alquimistas decían que un metal era algo vivo; cuando se calcinaba se moría y cuando la cal se reducía el metal revivía. Ahora bien como



Digitized by Google

la vida sólo era posible si en el cuerpo vivo existía fuego celeste, al morir (calcinarse) el estaño o el plomo dicho fuego lo abandonaba, con lo cual había un aumento de peso debido a que el fuego era ligero. Rey refuta fácilmente esta explicación mediante la siguiente argumentación: 1.º) El estaño no es vivo y por lo tanto del hecho de que un cadáver pese más que el ser vivo al que pertenece (hecho "comprobado" entonces) no se puede deducir que lo mismo acaece con el estaño. 2.º) El fuego celeste no puede hacerlo más liviano ya que el fuego tiene peso y 3.º) No puede haber una misma razón para el aumento de peso de los animales al morir y del estaño al ser calcinado. *"Car, touchant sa vie, comment en auroit le plomb, puis qu'il est un corps homogenée sans distinctiô de parties, sans organes et sans aucun effect ou action vitale? S'il se meut en bas si fait bien la céruse qui n'en est que son cadavre"*. Además se puede tener al abrigo del aire el plomo fundido durante días, meses, años con un gran fuego sin que disminuya su peso. *"Il faudroit une ame bien tenace pour tânt souffir sans desloger"*.

Así como la explicación anterior y su refutación son fantásticas, la otra que voy a considerar es perfectamente coherente y lógica. Dice Rey que ya que el estaño y el plomo están durante la calcinación en contacto con aire y con el hierro de la vasija se podría admitir que no siendo el aumento de peso debido al aire se puede atribuir al hierro de la vasija que se mezclaría con la cal. Esto no es posible según Rey, por las siguientes razones: 1): El hierro pulverizado es de color castaño y teñiría la cal de estaño que es blanca, cosa que no sucede. 2): Si el vaso entregase hierro a la cal, en las cantidades encontradas por sieur Brun se destruiría en unas cuantas calcinaciones, hecho que no sucede por cuando un mismo vaso sirve durante años de trabajo continuo y prolongado, y 3): Se podría obtener a partir de una pequeña cantidad de estaño una gran cantidad de cal, pulverizando la vasija por completo y añadiéndola a la cal, hecho que no ha sido observado.

Después de haber sido examinado una a una todas las otras posible explicaciones las destruye de un solo golpe, como Hércules las cabezas de Hidra (la metáfora es del propio Rey) ya que su situación es semejante a la del héroe griego.

## ENSAYO XXV

### *Mediante una única prueba se destruyen por completo todas las opiniones contrarias a la mía*

*"Se dice de Hércules que ni bien cortaba una de las cabezas de esa Hidra que devastaba el* Palu Lerneano (*), *le renacían dos cabezas. Mi condición es similar. El error que combato es fecundo en*

(*) Nombre que da Rey a la laguna de Lerne, situada en Grecia, en cuyas orillas habitaba la "Hidra de Lerna" (N. del T.).



Digitized by Google

*opiniones que son otras tantas cabezas: si corto una se ven nacer dos. Mi labor crece continuamente y tengo la seguridad de que no será algo completo nunca si me limito a destruir una por una todas las opiniones contrarias. Para matarlas del todo es menester que reúna mis fuerzas y enderece mi brazo de modo que de un solo golpe las abata todas. Quien quiera que se ponga en guardia: pues he aquí que voy a dar ese funesto golpe que acabará con todas. Acabo de leer en Hamerus Poppius, en el tercer capítulo de su libro intitulado* Basilica Antimonij, *la nueva manera que practica para calcinar el antimonio. Toma una cierta cantidad, la pesa, y habiéndola luego pulverizado la coloca en forma de cono sobre un mármol y teniendo un espejo ardiente (espejo cóncavo. —* N. del T.) *lo opone al Sol dirigiendo la punta piramidal de los rayos reflejados sobre la punta del cono de antimonio que entonces emite abundantes humos, y en poco tiempo se convierte, en la parte que tocan los rayos, en una cal muy blanca, la que es separada con un cuchillo; y dirige entonces los rayos sobre lo que resta del antimonio hasta que todo haya blanqueado, con lo cual está hecha la calcinación. Es una cosa admirable (agrega a continuación) que aun cuando en esta calcinación el antimonio pierda mucho de su sustancia por los vapores y humos que exhala copiosamente su peso aumenta en lugar de disminuir. Ahora bien, si se pregunta sobre la causa de este aumento: ¿dirá Cardan que se trata del desvanecimiento del fuego del calor celeste? Por el contrario: dicho fuego está agregado en mayor medida por medio de los rayos solares. ¿Dirá Escaligero que se trata de la consunción de las partes aéreas? cuando al desmenuzarse en cal, aumenta de volumen y se incorpora mayor cantidad de dichas partes aéreas. ¿Traerá Cesalpino a colación su hollín? Acá no hay ningún fuego que lo produzca. ¿Daría el vaso empleado alguna cosa de sí? Es claro que no, pues los rayos se dirigen con tal precisión que no tocan el mármol en absoluto. ¿Se propondrán los vapores de carbón? Acá no hay nada de carbón. En cuanto a las sales volátiles que con tanto ingenio se han producido pierden aquí toda su gracia y favor. Por ventura, ¿se querrá recurrir a la humedad como alguien pretende hacerlo nuevamente? Pero, ¿de dónde vendría? ¿del mármol? En absoluto; ello no es ni imaginable. ¿Del aire? Menos aún: porque esta operación debe practicarse para que resulte mejor en los días más cálidos del Verano, durante los ardores más violentos de la Canícula. Cuando todo está, aquí abajo, tan caliente que aun en la sombra, hasta durante la noche, el aire seca las telas húmedas y también las tierras mojadas. Y el día en el que el Sol pega fuerte, tuesta nuestras pieles, marchita las hierbas, reseca los frutos, la madera y los lagos, hace bajar el curso de todos los ríos, inflama todas las cosas combustibles como por ejemplo el estiércol de las palomas (sic!). Buscar humedad en el aire para abrevar nuestra cal y hacerla más pesada de esa manera, no de noche sino de día; no a la sombra sino al Sol. No donde simplemente hay luz, sino donde los rayos reunidos por un espejo cóncavo son reflejados con tanta violencia que funden y calcinan los metales: buscar ahí digo, la humedad, es como buscar fuego en el hielo y un nudo en*



Digitized by Google

*un junco, por así decir, cosa que jamás se podría encontrar. Que ahora se fundan en un único espíritu los mejores espíritus del mundo: que este hermoso espíritu ponga en tensión sus nervios hasta el límite de sus fuerzas; que busque con atención en los cielos y en la Tierra: que hurgue en todos los repliegues de la naturaleza: no encontrará la causa de este aumento sino en el aire que los rayos del Sol calientan, espesan y hacen más pesado, el cual aire se mezcla entre la cal a medida que el antimonio al calcinarse se desmenuza y se hace adherente a sus partes más tenues. Lo que confirma enteramente la verdad de mi creencia en el aumento del plomo y del estaño: que no pueden tener otra causa que la mezcla del aire espesado. No habiendo otra diferencia entre el aumento de peso de estos dos metales y el del antimonio, fuera de la que reside en el hecho de que aquí el aire se espesa por acción de los rayos solares: y allá por el calor del fuego común".*

Se plantea a continuación el problema de averiguar la causa por la cual no aumenta de peso hasta el infinito, hecho que "a priori" podría predecirse con su explicación. Pero la experiencia enseña que hay un límite. Explica esto Rey diciendo que en los casos de mezclas de sólidos con sólidos o de líquidos con líquidos no hay límite superior pero que en casos de líquidos con sólidos sí. En el caso de la cal de estaño ella se mezcla con aire despojado de su sutileza lo cual lo hace comportarse como líquido.

Sale luego al encuentro de otra cuestión: la mayor parte de las sustancias que queman y dejan cenizas no aumentan de peso. Dice Rey que esto se debe a que esas otras sustancias contienen una gran proporción de principios exhalables o bien *"parlant spagyriquement beaucoup de soulfre et mercure que le feu va choffât insq'au bout"*. Estos espíritus tienen un peso mayor que el aire que se incorpora a las cenizas.

Desde el comienzo de la explicación Rey habla del estaño y del plomo a pesar de que sieur Brun encontró una disminución de peso en el caso del plomo; pero al final casi Rey aclara que se ha referido a ambos metales porque a pesar del resultado de sieur Brun otras personas (Cardan, Escalígero y Cesalpino) han obtenido aumento de peso y Rey se inclina a aceptar estos resultados aun cuando entre los que lo han obtenido figuran adversarios teóricos suyos.

Termina el libro con una conclusión en la que se jacta de haber expuesto *"cette verité dôt l'esclat frappe vos yeux; que ie viens de tirer de plus profonds cachots de l'obscurité"* y finaliza con estas palabras: *"Le travail a esté mien, le profit en soit au lecteur et à Dieu seul la gloire"*.

Como datos ilustrativos cabe agregar que el libro está precedido de una dedicatoria al Príncipe de Sedán a quien están dedicados los ensayos y de dos poesías donde se alaba sobremanera a Jean Rey, una oda firmada por Béreau y unas cuartetas debidas a la vena de Deschamps. Como todas las poesías laudatorias, son malas.

* * *



Digitized by Google

De Jean Rey se ignora la fecha del nacimiento y la de su muerte, así como la edad que tenía cuando publicó estos ensayos. El lugar donde vió la luz fué la localidad de Bugue cerca de Bergerac en Périgord. En Bugue escribió los ensayos y se sabe que vivía aún en 1643. Se ocupaba de investigaciones científicas y quizás practicaba la medicina. Se ocupó de termometría, inventó un arcabuz neumático pero se vió obligado a abandonar los estudios e investigaciones por cuestiones domésticas.

Quien se interese por más detalles puede leer el prólogo de Edouard Grimaux a la reedición de los Essays publicada en 1896. La obra fué desconocida hasta que después de los trabajos de Lavoisier sobre el tema (1774) *Bayen* se dirigió al director del Journal de Physique (1775) llamando la atención sobre la obra de Jean Rey a quien asigna el carácter de precursor de Lavoisier.

A pesar de no conocer datos sobre su vida, podemos con los Essays penetrar profundamente en la mentalidad de Jean Rey que, en mi opinión, es un representante típico de los hombres de ciencia de su época y de todas las épocas: mezcla de razonamientos sutiles, observaciones acertadas, teorías aceptables o absurdas, prejuicios y creencias. Lo que varía de una época a otra es la dosis de cada uno de estos elementos y las características con que se presentan. Hay en él, como en sus cofrades de todos los tiempos un afán desinteresado, aun cuando no desapasionado, por llegar a la verdad. Este es su mérito. No soy de opinión de considerarlo como un precursor de Lavoisier. Para convencerse de ello basta leer los Essays y el Traité de Chimie y comparar el lenguaje y las ideas.



Digitized by Google

Digitized by Google

*EUGENIO RIESZ*

# Interpretación de la transformación fotoquímica del ácido carbónico por medio de la clorofila según la teoría electrónica

*(Trabajo presentado al IV. Congreso Latino-americano de Química. Santiago de Chile, Marzo de 1948)*

De acuerdo con la teoría de la resonancia electrónica se admite, en substancias orgánicas coloreadas la transición de una disposición electrónica de nivel energético bajo a una de nivel energético más elevado. La energía necesaria para esta transición es luminosa y es absorbida por la substancia coloreada en cuestión. La frecuencia de las radiaciones absorbidas dependerá de la magnitud de la energía, necesaria para la transición electrónica mencionada. Lo mismo sucede en la clorofila, que absorbe radiaciones rojas, coloreándose por esta razón en verde; pero es en este caso de vital importancia para la asimilación del ácido carbónico por las plantas verdes.

En la molécula de la clorofila debe haber pues resonancia electrónica, de la cual podemos enterarnos según la fórmula química de la clorofila aclarada por los trabajos de Willstaedter y de sus colaboradores. Indicamos aquí solamente el sistema central de esta fórmula, el que interesa para nuestra deducción, admitiendo sin embargo que también los grupos laterales de la clorofila podrían intervenir en el sistema de resonancia.

Vemos según la fórmula química de la clorofila (disposición I a) cuatro núcleos de pirrol ligados entre sí, y dos de ellos además ligados por covalencia a un átomo de magnesio. Es ésta sin duda la disposición electrónica de nivel energético más bajo en el sistema de resonancia respectivo. Por absorción de energía radiada hay transición a una disposición electrónica de nivel energético más elevado (I b), caracterizada por separación de cargas eléctricas. Las disposiciones electrónicas con separación de cargas son siempre más inestables y por esta razón de nivel energético más alto, ya que los electrones ajustan sus movimientos, hasta adquirir la más baja energía posible y estabilizarse allí. Además es necesario para la separación de las cargas eléctricas un grado de energía más elevado.

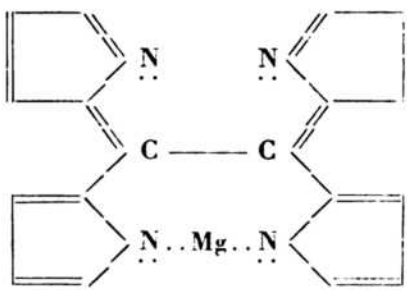


Digitized by Google

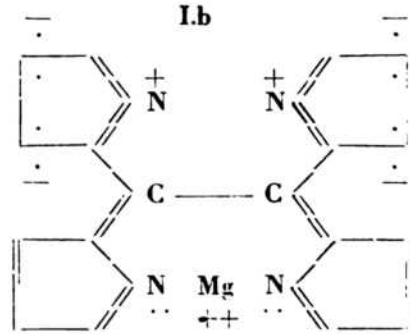
En esta ocasión mencionamos una publicación de J. Franck y R. Livingston (1), en la cual estos investigadores, en relación con la clorofila y otros colorantes, hablan de moléculas "electrónicamente" excitadas y de un tautómero con alta energía de reacción, sin emplear la teoría de la resonancia al respecto.

Según nuestra fórmula (I b) la covalencia entre el magnesio y los nitrógenos de dos núcleos pirrólicos fué rota y el magnesio con dos cargas eléctricas positivas es ligado ahora por electrovalencia al resto de la molécula. Los dos electrones del magnesio liberados se trasladan por intervención de un sistema conjugado a los dos otros núcleos pirrólicos. En estos últimos el nitrógeno se transforma en tetracoordinado con una carga positiva y los dos electrones, liberados disponibles en cada núcleo se fijarán (como primera etapa) a los dos carbonos en posición meta con respecto al nitrógeno. Ahora por formación de un doble enlace entre estos carbonos con cargas negativas, dos electrones en cada uno de los dos núcleos pirrólicos se desprenden y quedan "fuera" como disponibles. Estas cuatro cargas negativas neutralizan las dos cargas positivas del magnesio y las dos de los nitrógenos tetracoordinados; además la ley del octeto electrónico queda observada en toda esta disposición electrónica (I c).

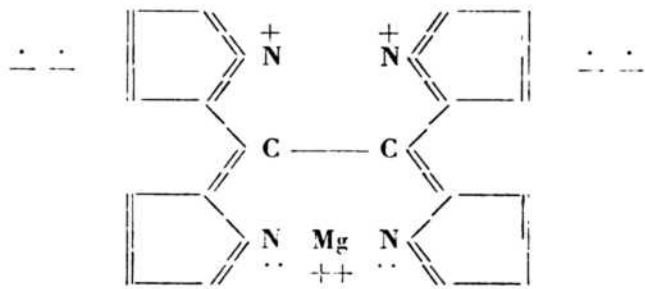
I.a



I.b



I.c



Esta "liberación" de electrones según nuestra opinión es característica para el núcleo pentagonal del pirrol, como ya lo hemos indi-



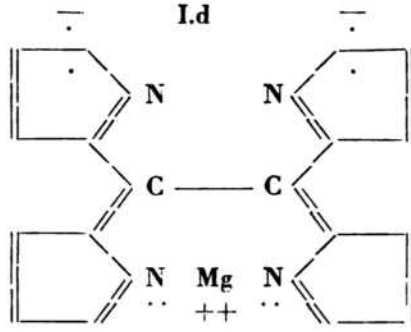
Digitized by Google

cado en ocasión de nuestra interpretación del transporte del oxígeno por la hemoglobina (2). Por lo tanto no es por mera casualidad que núcleos pirrólicos forman las columnas principales de la hemoglobina y de la clorofila.

Al igual que el pirrol también los otros heterocíclicos pentagonales como el furano y el tiofeno, por su ordenación geométrica podrían desprender electrones disponibles, en lo que ya hemos insistido con relación a problemas quimioterapéuticos (3), y el descubrimiento del nitrofurano como substancia antibiótica (4). Recordamos en esta ocasión que también las sulfamidas poseen electrones disponibles, pasando de ellas a sus antagonistas (ácido p. aminobenzóico o carboxamidas) (5).

Podríamos suponer que en la clorofila los dos electrones del magnesio liberados se fijasen simplemente a dos carbonos en posiciones orto con respecto a los nitrógenos de dos núcleos pirrólicos (según la fórmula I d). Pero según esta disposición no se desprenderían electrones disponibles, los cuales son caracterizados por no tener un lugar dentro de la molécula y por esta razón son predestinados de pasar a otras moléculas.

I.d




¿Qué pasa ahora con los 4 electrones disponibles de la clorofila, si están presentes ácido carbónico y agua? Indicamos aquí con este fin una de las fórmulas electrónicas posibles para el ácido carbónico hipotético $H_2CO_3$. (II a). El hecho que es efectivamente la forma hidratada de dióxido de carbono, la cual interviene en la fotosíntesis, fué también probado por D. M. Mikhlin y Z. S. Bronovitskaya (6). Estos investigadores constataron que la fotosíntesis es retardada al agregar el fermento "anhidrasa" que desdobla $H_2CO_3$ en $CO_2$ y $H_2O$, mientras que es acelerada en condiciones favorables a la hidratación.

Vemos según la disposición II a del ácido carbónico hidratado, (según nuestra opinión de suma importancia para la fotosíntesis), tres oxígenos con tres cargas negativas, dos cationes de hidrógeno con dos cargas positivas, encontrándose la tercera carga positiva en el carbono, en el cual se forma una fisura electrónica por faltar dos electrones para completar el octeto electrónico. Esta fisura electrónica



Digitized by Google

ejercerá sin duda una cierta atracción sobre los electrones disponibles de la clorofila, de manera que dos carbonos de dos $H_2CO_3$ podrían atraerse los 4 electrones disponibles de la clorofila para completar sus octetos electrónicos respectivos. Cada carbono que recibe dos cargas negativas se transformará así en negativo, de manera que una molécula $H_2CO_3$ teniendo ahora 4 cargas negativas y solamente dos positivas, según II b, será ligada por fuerzas polares a las cargas positivas de la clorofila, que ejercerá pues de cierta manera el papel de un catión.

Teóricamente una molécula de clorofila con sus 4 cargas positivas (dos del magnesio y dos de los nitrógenos pirrólicos) podrían formar un complejo con dos restos $H_2CO_3$ (conteniendo 8 cargas negativas y solamente 4 positivas), pero nos parece más verosímil que el traslado de los electrones disponibles de la clorofila se efectuase en etapas, siempre de dos en dos a un ácido carbónico después al otro. También se podría admitir que solamente una covalencia entre el magnesio y un nitrógeno pirrólico se rompiese, resultando el magnesio ligado a un nitrógeno por covalencia y al resto de la molécula por electrovalencia. De esta manera una transición electrónica se efectuaría solamente en la mitad de la molécula de la clorofila, sólo dos electrones llegarían a ser disponibles y no más que una molécula de $H_2CO_3$ podría funcionar como receptora de ellos.

Naturalmente nos damos cuenta que a pesar de la irradiación luminosa la contribución de la disposición electrónica I b de nivel energético más elevado en el sistema de resonancia de la clorofila será bastante limitada. Lo mismo sucede posiblemente con la disposición electrónica II a del ácido carbónico, caracterizada por la separación de cargas, necesitándose probablemente irradiaciones ultravioletas, para originarse esta disposición. Además es necesario que se encuentren moléculas de la clorofila y del $H_2CO_3$ con la disposición electrónica I b y II a respectivamente. Por esta razón, según la ley de la probabilidad muchas moléculas de ambas substancias serán necesarias, a fin que una molécula del ácido carbónico sea transformada y asimilada.

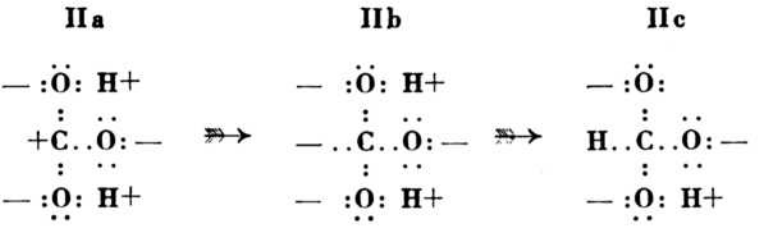
En todo caso el complejo entre la clorofila (según su disposición electrónica I c) y el ácido carbónico (según su disposición electrónica II b) sería el primer producto intermediario en la transformación del ácido carbónico por fotosíntesis.

Conteniendo este primer producto intermediario un carbono (alifático) con carga negativa, muy inestable, podemos admitir como próximo paso el traslado de un ion de hidrógeno positivo (el ácido carbónico contiene dos) al carbono negativo que posee en este estado un par de electrones no compartidos. Esto es el paso decisivo en la transformación del ácido carbónico. Ha desaparecido una carga negativa y una positiva y estamos así en presencia del segundo producto intermediario, que sigue siendo un complejo entre la clorofila y un resto ácido alifático (fórmula II c). Este resto ácido ya es diferente del ácido carbónico, y el segundo producto intermediario consiste



Digitized by Google

según nuestra opinión en una combinación especial de la clorofila con el ácido orto-fórmico.




Probablemente este complejo es idéntico al producto intermediario aislado por S. Ruben y sus colaboradores (7), en sus investigaciones sobre la transformación de $CO_2$ con carbono radioactivo por fotosíntesis. De acuerdo con los resultados de Ruben y sus colaboradores, los que encontraron un grupo COOH libre en su producto intermediario, nuestro complejo entre la clorofila y el resto II c, tiene también un ion de hidrógeno libre. Este complejo debe tener un peso molecular bastante alto, lo que coincide también con los resultados de Ruben y sus colaboradores. Solamente interpretamos la formación de este complejo de distinta manera que los investigadores citados.

Según ellos la reacción es la siguiente (A):

$$(A) \quad R\,H + CO_2 \rightarrow R\,COOH$$

mientras nosotros interpretamos la formación del producto intermediario en cuestión según la ecuación (B).

$$(B) \quad \overset{++}{\underset{--}{R}} + \overset{+ \equiv ++}{C\ O_3H_2} \rightarrow \overset{\equiv +++}{HC\ O_3H\ R}$$

Según S. Ruben y sus colaboradores el hidrógeno para la reducción del ácido carbónico proviene de la clorofila, según nuestra teoría la clorofila suministra solamente electrones y el hidrógeno proviene de la molécula de agua que hidrata el $CO_2$. Comprendemos ahora porqué T. H. Norris, S. Ruben y M. B. Allen (8) no lograron un resultado positivo al tratar de introducir hidrógeno radiactivo proveniente de agua preparada para este fin, en la clorofila, la cual había según ellos cedido hidrógeno al $CO_2$. En realidad el hidrógeno radioactivo pasa directamente al $CO_2$ (en forma de agua), en vez de desviarse hasta la clorofila.

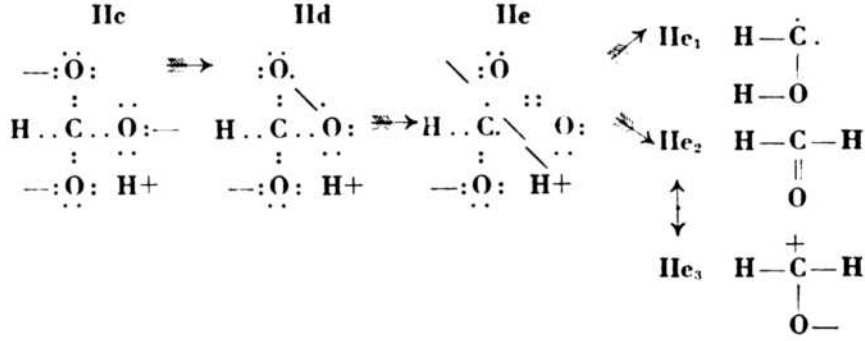
El próximo paso en la transformación del ácido carbónico es una reacción hacia atrás, la cual se produce en el complejo formado por la clorofila y el resto II c. Esta reacción se hace sin luz, y fué observada e indicada por todos los investigadores, que se ocuparon de este problema. Esta reacción es muy bien explicable según la teoría de la resonancia electrónica y consiste según nuestra opinión en la transi-



Digitized by Google

ción de la clorofila, cuya disposición electrónica es de alto nivel energético en su combinación con el ácido carbónico, a una disposición de nivel energético más bajo (p. e. Ia). Para esta transición la clorofila necesita de nuevo los electrones, que ha cedido al carbono no saturado del ácido carbónico. Este carbono siendo ahora ligado de una manera muy estable a un hidrógeno, no puede más ceder los electrones recibidos, ellos serán pues sacados de los oxígenos con un exceso relativo de electrones y cargas negativas. De dos oxígenos cada uno perderá un electrón, ligándose ahora dos oxígenos entre sí en forma de puente, resultando así un peróxido (fórmula II d), que es el primer producto intermediario, ya no ligado a la clorofila. La disposición electrónica de esta última ha vuelto a la I a. Evidentemente no se trata de transiciones totales, solamente de variaciones en la contribución de las distintas disposiciones electrónicas posibles.

Del peróxido mencionado, bastante inestable, se desprenderán dos átomos de oxígeno, dado que ya son ligados uno al otro, quedando el radical CHOH (fórmulas IIe y $IIe_1$), con dos electrones no saturados.




Si queremos presentar el radical CHOH en una forma monomolecular estable, debemos adoptar la fórmula del formaldehido HCHO ($IIe_2 \leftrightarrow IIe_3$), pero aparentemente, según las investigaciones de los últimos años, especialmente las de S. Ruben y de sus colaboradores (9). formaldehido con carbono radioactivo no fué encontrado en los productos intermediarios de la asimilación del ácido carbónico con C radioactivo. Ya según su fórmula no saturada es más probable que el resto CHOH se polimeriza en seguida, convirtiéndose en hexosas y en almidón, lo que sucede si 6 restos CHOH forman un ciclo, con 5 C y un oxígeno como eslabones. Si el ciclo es formado por 6 carbonos llegamos a la inosita.

Refiriéndonos a las observaciones de S. Ruben y sus colaboradores (10) los cuales, empleando agua con oxígeno pesado $O_p$ y $CO_2$ con oxígeno normal, encontraron solamente oxígeno pesado desprendido en la fotosíntesis por medio de la clorofila, no opinamos, que contribuyen a aclarar el mecanismo de la fotosíntesis. Según las ecuaciones siguientes los oxígenos del $CO_2$ serán cambiados por los



Digitized by Google

contenidos en el agua, sean ellos pesados o normales, si el agua es en exceso.

$$CO_2 + H_2O_p \rightsquigarrow H_2CO_2O_p \qquad H_2CO_2O_p \rightsquigarrow H_2O + COO_p$$
$$COO_p + H_2O_p \rightsquigarrow H_2CO(O_p)_2 \qquad H_2CO(O_p)_2 \rightsquigarrow H_2O + C(O_p)_2$$
$$C(O_p)_2 + H_2O_p \rightsquigarrow H_2C(O_p)_3$$

Las deducciones de Ruben y de sus colaboradores están en contradicción no solamente con nuestra interpretación, sino también con las observaciones de D. M. Mikhlin y Z. S. Bromovitskaya (6), según las cuales el ácido carbónico hidratado interviene en la fotosíntesis. En el $H_2CO_3$ los tres oxígenos no se distinguen entre sí, y al desprenderse dos de ellos su origen (sus "antecedentes") ya no puede influir más. Por otra parte es naturalmente bien posible que en el $H_2CO(O_p)_2$ los dos oxígenos pesados sean más fácilmente desprendidos que un oxígeno normal y uno pesado.

Con respecto a la *fluorescencia* de la clorofila mencionamos la publicación de J. Franck y R. Livingston (1) los cuales, sin emplear aún la teoría de la resonancia, admiten la transición de una molécula electrónicamente excitada al estado fundamental de un tautómero. Para nosotros la transición de la disposición electrónica Ia a la disposición Ib significa la absorción; mientras la transición de Ib a Ic con desprendimiento de electrones causa la fluorescencia. Los electrones desprendidos disponibles se fijarán a los polos positivos de la misma molécula (magnesio y nitrógenos pirrólicos) provocando así la transición al estado I a de menos energía. Por esta transición la energía almacenada por la absorción es en parte de nuevo liberada en forma radial, lo que provoca la fluorescencia. Lo característico de este fenómeno es la consecuencia de que, la absorción y la emisión de la energía radiada se efectúa según la teoría de la resonancia electrónica casi simultáneamente.

En el caso de la presencia de ácido carbónico (especialmente en la forma IIa con una fisura electrónica) los electrones desprendidos de la clorofila encontrarán un receptor y volverán a la clorofila solamente después de la formación del peróxido. Comprendemos así la influencia de la asimilación del ácido carbónico sobre la fluorescencia de la clorofila, la cual fué observada por J. Franck, C. S. French y T. T. Puck (11). Si la fotosíntesis es impedida por la presencia de HCN, no puede influir más sobre la fluorescencia de la clorofila.

La importancia de la disposición electrónica I c con sus electrones disponibles aparece bastante claro, primeramente para el regreso a la disposición inicial Ia, segundo para la fotosíntesis.

Con respecto a la decoloración reversible de la clorofila (12) podemos explicarla por el regreso de los electrones desprendidos no a la disposición Ic, pero sí a la disposición Ia, donde se fijarán a la doble ligazón entre dos carbonos de los núcleos pirrólicos no ligados al magnesio. Se forma así un compuesto con cargas negativas, ligado por fuerzas polares a las cargas positivas de la disposición Ic. Este



Digitized by Google

complejo es naturalmente muy inestable (puede ser, que sea sin color por efectuarse la absorción ya en el infrarrojo).

Según la fórmula más reciente para la clorofila (IIIa), indicada por A. Stoll (13), los cuatro núcleos pirrólicos ($p_1$, $p_2$, $p_3$, $p_4$) serían conectados por cuatro puentes metínicos — CH =, lo que modificaría algo el sistema de resonancia respectivo, sin que la función principal de la clorofila (suministrar electrones al ácido carbónico) varíe. Según esta fórmula el magnesio está fijado originalmente por covalencia a dos nitrógenos pertenecientes a cualquiera de los cuatro núcleos pirrólicos, siendo las mismas las probabilidades de los cuatro nitrógenos de ser ligados al magnesio. Los cuatro núcleos y los cuatro puentes forman 10 doble-enlaces.

Si hay transformación de las dos covalencias del magnesio en electrovalencias el sistema continuado de los cuatro núcleos y de los cuatro puentes queda sin interrupción alguna, transformándose en conjugado con un doble enlace más (11 en vez de 10) (fórmula IIIc). Los dos electrones del magnesio cedidos, pueden naturalmente ser almacenados en uno de los tres núcleos pirrólicos ($p_1$, $p_2$, $p_3$) no hidrogenados (fórmula IIIb), pero serán por formación de un doble enlace (IIIc), en seguida liberados y suministrados al ácido carbónico como *electrones disponibles*, sin que la transformación del nitrógeno en tetracoordinado sea necesaria.

Por otra parte nos damos cuenta que el ácido carbónico reducido (después de la adición de los electrones) y el ion de magnesio estarían solamente ligados uno al otro por sus cargas eléctricas y por lo tanto ya independientes de la componente orgánica de la clorofila, lo que nos parece inverosímil. Por esta razón se puede admitir que solamente una covalencia del magnesio sea convertida en el electrovalencia con el resultado de que uno de los nitrógenos debe transformarse en tetracoordinado, a fin de que sean liberados los dos electrones "disponibles" y se evite una interrupción en el sistema continuado de los cuatro núcleos pirrólicos y puentes (fórmula III d). En este caso el ácido carbónico reducido queda ligado por sus cargas negativas al magnesio y un nitrógeno positivo, integrantes de la molécula de la clorofila.

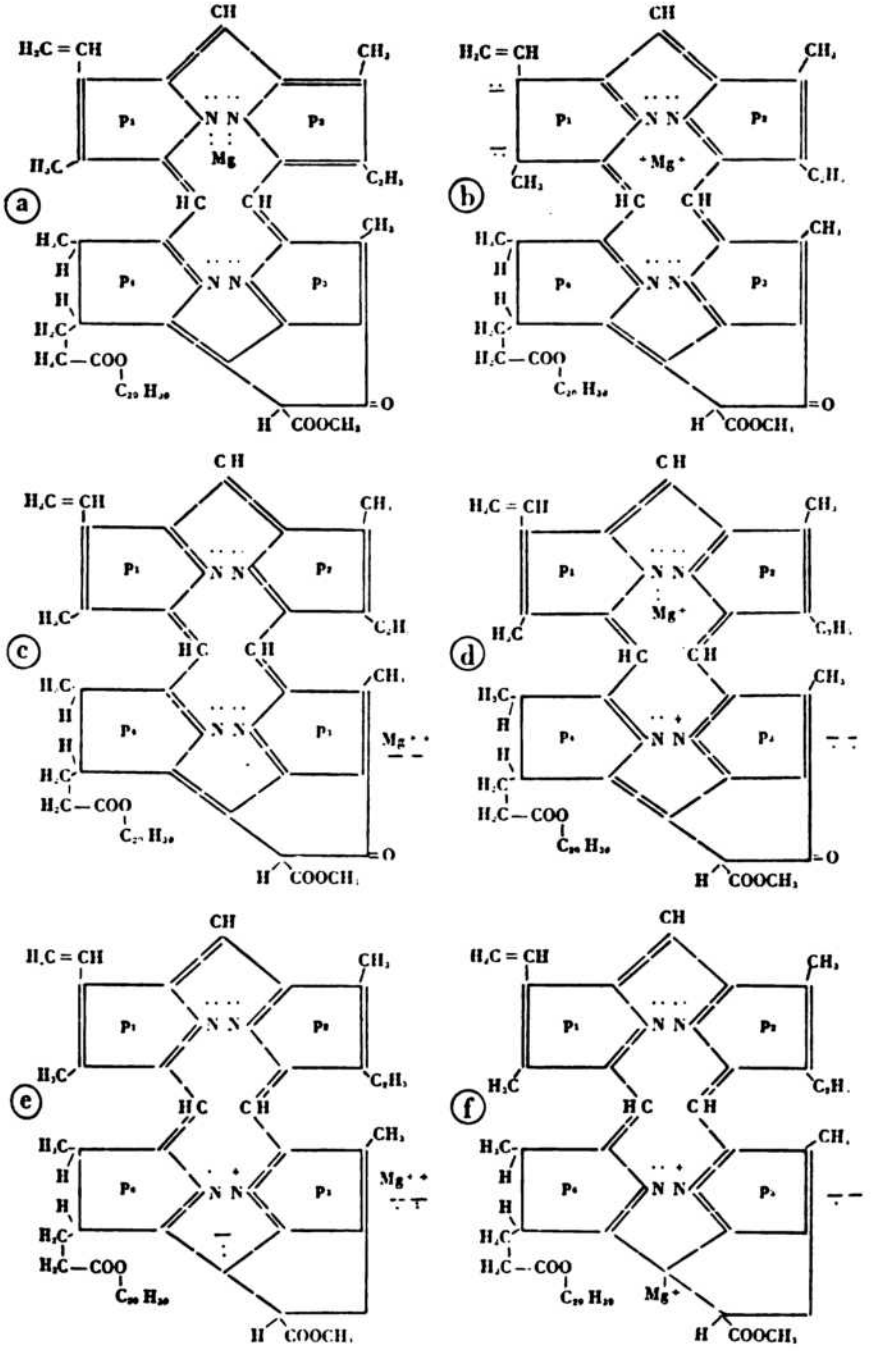
Mencionamos en fin la posibilidad de que las dos covalencias del magnesio se conviertan en electrovalencias y que también un nitrógeno se transforme en tetracoordinado. En este caso dos electrones disponibles son transferidos al ácido carbónico como antes, pero se forma un polo negativo con dos electrones no compartidos en un carbono de un puente (fórmula III e), al cual el ion de magnesio podría fijarse por una de sus dos cargas positivas (fórmula III f). El ion de magnesio parece (como lo demuestra la formación de los compuestos metalo-orgánicos de Grignard) tener bastante facilidad de fijarse a un carbono, y nos parece interesante considerar la presencia de magnesio en la clorofila bajo este aspecto (recordándonos de los compuestos de Grignard).

Con respecto a los niveles energéticos, opinamos que la disposi-



Digitized by Google

## Fórmula III (clorofila a)






Digitized by Google

ción electrónica IIIc con un doble enlace más que la disposición IIIa tiene un nivel energético más alto que esta última. Además las disposiciones electrónicas, en las cuales hay separación de las cargas eléctricas, son de un nivel energético más alto que las otras. Particularmente una disposición electrónica, según la cual dos electrones son almacenados en un núcleo pirrólico, es la de nivel energético más alto, el cual en el momento de desprenderse los electrones disponibles por formación de un doble enlace, ya baja.

Parece que en la transición electrónica retrocedente, que provoca la fluorescencia de la clorofila los electrones toman un camino más directo para la formación de la disposición (IIIa) original que tiene el mínimo de energía, sin pasar por el máximo. Esto explicaría porque no toda la energía absorbida es liberada y porque las radiaciones emitidas en la fluorescencia se distinguen por una frecuencia más baja de las radiaciones absorbidas.

Nuestra interpretación de la fotosíntesis coincide con las observaciones de diferentes investigadores, en especial de McAlister y Myers (14) de que, se necesita la irradiación solamente para el llamado período de inducción (la cual interpretamos como transición p. e. de Ia o IIIa a Ib y IIIb), mientras la transformación posterior del ácido carbónico se efectúa en el oscuro. También las diferentes reacciones fotoquímicas mencionadas por J. Franck y K. F. Herzfeld (15) según los cuales hidrógeno es llevado de un dador al $CO_2$ y luego devuelto por formación de un peróxido, aparecen en nuestras reacciones electrónicas. Pero repetimos que no es hidrógeno, sino electrones, los que son trasladados.

Mencionamos por fin que algunos fermentos pueden también provocar la transformación del $H_2CO_3$ en carbohidratos por medio de la clorofila, sin necesitar luz (16). Este hecho nos demuestra una analogía en la acción de fermentos y de irradiaciones. Emitimos pues la hipótesis de que, también fermentos serían capaces de influir sobre la disposición electrónica de sus substratos, de manera análoga como p. e. irradiaciones ultravioletas influyen sobre la disposición electrónica del ácido carbónico e irradiaciones rojas sobre la disposición electrónica de la clorofila.

## BIBLIOGRAFIA


(1) J. Franck y R. Livingston, *J. Chem. Phys.* 9, ps. 184-90 (1941) *C. A.* 35, p. 3174.

(2) E. Riesz, *Anales Asoc. Quim. y Farm. Uruguay*, 47, N.° 2, ps. 136-37 (1945). *C. A.* 40, p. 5079, *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 685.

(3) E. Riesz, *Ph. (Rev. Asoc. Estud. Quim. Uruguay)*, 1945, N.° 2, p. 21, *C. A.* 41. p. 2495.

(4) *Congreso médico de San Francisco*, julio de 1946, ver E. Riesz *(Revista de la Fac. Humanidades y Ciencias*, Montevideo, I. N.° 1, p. 305, 1947).

(5) E. Riesz, *Anales Asoc. Quim. Argent.*, N.° 160, p. 76 (1943) *C. A.* 38, p. 519 (1944), *Arch. Soc. Biol.*, Montevideo, XI, N.° 3-4, p. 184 (1944) C. A. 38, p. 5701. *Ph. (Rev. Asoc. Estud. Quim. Uruguay)*, 1945, N.° 2, p. 14, C. A. 41, p. 2495, *Proc. Royal Irish Acad.*, 51, sec. B, N.° 10, p. 163 (1947), *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 681.

(6) D. M. Mikhlin y Z. S. Bronovitskaya, *Biokhimiya*, 10, p. 326 (1945) C. A. 40, p. 1661.




Digitized by Google

(7) S. Ruben, W. Z. Hassid y M. D. Kamen, *J. Am. Chem. Soc.*, 61, p. 661 (1939) C. A. 33, p. 8237, S. Ruben, W. Z. Hassid, M. D. Kamen y D. C. De Vault, *Science*, 90, p. 570 (1939) C. A. 34, p. 2421, S. Ruben, M. D. Kamen y W. Z. Hassid, *J. Am. Chem. Soc.*, 62, p. 3443 (1940), S. Ruben, M. D. Kamen y L. H. Perry, *J. Am. Chem. Soc.*, 62, p. 3450 (1940), S. Ruben y M. D. Kamen, *J. Am. Chem. Soc.*, 62, p. 3451 (1940) C. A. 35, ps. 1089 al 90 (1941).

(8) T. H. Norris, S. Ruben, M. B. Allen, *J. Am. Chem. Soc.*, 64, p. 3037 (1942) C. A. 37, p. 905 (1943).

(9) S. Ruben, M. D. Kamen y W. Z. Hassid, *J. Am. Chem. Soc.*, 62, ps. 3443-50, C. A. 35, p. 1090.

(10) Ver C. B. Van Niel, *Chem. and Engin. News*, 1946, p. 1364 (May 25), M. D. Kamen y H. A. Barker, *Proc. Natl. Acad. Sci.*, 31, ps. 8-15 (1945). C. A. 39, p. 1899.

(11) J. Franck, C. S. French y T. T. Puck, *J. Phys. Chem.*, 45, p. 1268 (1941) C. A. 36, p. 798.

(12) R. Livingston, *J. Phys. Chem.*, 45, p. 1312 (1941) C. A. 36, ps. 799-800.

(13) A. Stoll, *Experientia*, Vol. IV (fas. 1) p. 6 (1948).

(14) Mc. Alister y Myers, *J. gen. Physiol.*, 22, p. 673 (1939).

(15) J. Franck y K. F. Herzfeld, *J. Phys. Chem.*, 43, p. 978 (1941) C. A. 35, p. 5935.

(16) S. Ruben, *J. Am. Chem. Soc.*, 65, p. 281 (1943) C. A. 37, p. 1741, C. B. Van Niel, *Chem. and Engin. News*, 1946, p. 1365 (may 25).



Digitized by Google

Digitized by Google

*EUGENIO RIESZ*

# Sobre el cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico y su autocondensación

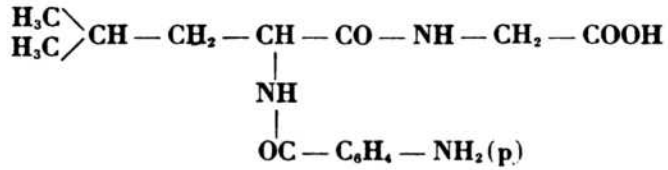
*(Trabajo presentado al IV. Congreso Latino-americano de Química. Santiago de Chile, Marzo de 1948)*

Las indicaciones de la literatura sobre los compuestos, originados por la acción del cloruro de tionil sobre los ácidos aminobenzóicos, especialmente el ácido p.aminobenzóico, son algo contradictorias e incompletas y necesitan por esta razón algunas aclaraciones.

L. McMaster y F. F. Ahmann (1) fueron los primeros que han investigado (en 1928) la acción del cloruro de tionil sobre los ácidos aminobenzóicos en general y el ácido p.aminobenzóico en especial. Omitiendo el contenido en azufre del producto de reacción obtenido y basándose en un análisis erróneo del cloro de este producto, los investigadores citados le atribuyeron la constitución de un simple cloruro del ácido p.aminobenzóico. Sin embargo McMaster y Ahmann obtuvieron por destilación a presión bastante reducida este derivado del ácido p.aminobenzóico ya en forma pura, como producto amarillo, cristalizado del P. E. (12 mm.) de 120° C. y del P. F. de 31° C. Sobre productos secundarios de reacción los investigadores citados no dan ninguna indicación. Pero ya en 1929 L. Anschuetz y H. Boedecker (2) encontraron, que por la acción del cloruro de tionil sobre las sales de argento y plomo del ácido antranílico, el grupo amino de este último se transforma en el grupo tionil —amino O S N—, originándose el cloruro del ácido tionil-antranílico, producto aceitoso, que se descompone fácilmente y el cual no pudieron obtener en forma pura. Además Anschuetz y Boedecker hablan por primera vez de anhídridos de estructura amídica. En 1930 E. Abderhalden y E. Riesz (3) emplearon el producto de reacción entre el ácido p.aminobenzóico y el cloruro de tionil para la síntesis de la p.aminobenzoil-leucil-glicina (fórmula I). Sabemos ahora que un grupo tionil se desdobló en esta reacción bajo la influencia del medio alcalino, en el cual se trabajó.



Digitized by Google

(I.) 

En 1932 L. Anschuetz y Z. M. Deliyski (4) continuando las investigaciones sobre el cloruro del ácido tionil-antranílico, le transformaron en el clorhidrato del cloruro del ácido antranílico, sin llegar con éste al cloruro del ácido antranílico libre, pero sí a un producto poco soluble y de alto punto de fusión, que creyeron idéntico a la diantranilida, preparada por G. Schroeter y O. Eisleb (5). En 1935 P. Carré y D. Libermann (6) reanudaron las investigaciones con respecto a la acción del cloruro de tionil sobre los ácidos aminobenzóicos y rectificando el error de McMaster y Ahmann, reconocieron los productos de reacción como cloruros de los ácidos tionilamino-benzóicos (de la fórmula general II).

(II.) $O.S.N-C_6H_4-COCl$

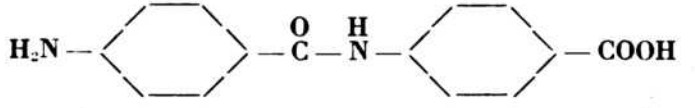
Sin embargo no pudieron preparar estos productos en forma pura, efectuando su destilación a una presión no muy reducida, destilando p. e. el derivado "para" a una presión de 27 mm. y una temperatura de 147-150°, lo que causó su descomposición violenta. Además afirman Carré y Libermann que calentando los cloruros de los ácidos tionilamino-benzóicos con agua habían recuperado solamente cantidades insignificantes de los ácidos aminobenzóicos originales y que se formarían como productos principales diamidas de la fórmula general $C_{14}H_{10}N_2O_2$. Así obtuvieron en el caso del cloruro del ácido m.tionilamino-benzóico un producto del P. F. de 225° C (la m. diamida), ya preparado anteriormente por Piutti (7), mezclado con un producto de polimerización, y en el caso del cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico un producto del P. F. de 325° C, también difícilmente soluble y próxima a la composición de $C_{14}H_{10}N_2O_2$ que se transformó solamente después de una saponificación alcalina, en el ácido p.aminobenzóico.

Por el hecho de que las indicaciones de Carré y Libermann estuvieron en contradicción con los resultados, que ya habríamos obtenido con E. Abderhalden (3), en lo que se refiere a la preparación de un derivado puro del ácido p.aminobenzóico, del P. F. de 31° C y también a su descomposición por agua y por la humedad del aire, hemos reanudado nuestras propias investigaciones sobre este tema y hemos dado ya sobre el particular una breve información previa (8). Hemos pues preparado otra vez el cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico hirviendo 1 parte de ácido p.aminobenzóico con 3 partes de cloruro de tionil, evaporando después el exceso de cloruro de tionil a presión reducida y destilando después el producto



Digitized by Google

a 18 mm. de presión y una temperatura entre 140-150°. Los cristales amarillos obtenidos tenían de nuevo el P. F. de 31° C. Hirviendo el producto con agua, se descompone produciéndose ácido clorohídrico y vapores de $SO_2$. Estos últimos fueron introducidos cuantitativamente en un exceso de solución de iodo, para determinar así por análisis iodométrico la constitución del cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico, el cual es transformado de esta manera en el clorohidrato del ácido p.aminobenzóico muy soluble en agua. De su solución acuosa el ácido p.aminobenzóico libre puede ser recuperado por medio de acetato de sodio. Exponiendo el cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico a la humedad del aire, éste lentamente se transforma en un polvo blanco del P. F. más arriba de 300° C. Este producto calentado en estado bruto con agua, se descompone por la presencia, aun de ácido clorohídrico, en ácido p.aminobenzóico. Pero lavado algunas veces con agua fría para sacar todos los rastros ácidos, el producto puede ser después recristalizado con agua, en la cual es poco soluble si es fría o bien soluble si es caliente. Su contenido de N de 10,97 % es de acuerdo con la fórmula $C_{14}H_{12}N_2O_3$ fórmula del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico (fórmula III).

(III.) 

La presencia de un grupo amino aromático libre en este producto fué probada por diazotación y copulación con diversas substancias aptas, originándose colorantes azóicos. Una diazotación cuantitativa con una solución de $NaNO_2$ 1/10 n. y papel de ioduro de potasio y amidon probó la presencia de un grupo amino libre por dos restos aminobenzóicos, de acuerdo con la fórmula indicada de un dipéptido del ácido p.aminobenzóico. La presencia de un grupo carboxil libre explica la solubilidad del producto en agua caliente.

No es difícil explicar los resultados de Carré y Libermann en contradicción con nuestras investigaciones. Ellos encontraron diamidas, utilizando para sus experimentos no cloruros de los ácidos aminobenzóicos puros, pero sí los productos crudos de reacción entre los ácidos aminobenzóicos y el cloruro de tionil. En estos productos de reacción crudos hay probablemente contenidos aún otras substancias. Por esta razón hemos tratado el residuo de la primera destilación del producto de reacción entre el cloruro de tionil y el ácido p.aminobenzóico con agua y hemos encontrado en efecto un producto que corresponde a los descriptos por Carré y Libermann, un diamida de la fórmula $C_{14}H_{10}N_2O_2$ formado directamente por la acción del cloruro de tionil sobre el ácido p.aminobenzóico y no por decomposición del cloruro del ácido p.tionilaminobenzóico con agua.

En 1937 R. Graf y W. Langer (9) han reanudado el estudio de la acción del cloruro de tionil sobre los ácidos aminobenzóicos. Estos investigadores, a los cuales escapó nuestra previa comunicación (8)



Digitized by Google

sobre el tema, hacen también la crítica de los trabajos de McMaster y Ahmann y de Carré y Libermann y describen la preparación de los cloruros puros de los ácidos tionilaminobenzóicos. En cambio con respecto al tratamiento de estos productos con agua, no llegan a resultados bien definidos. No dicen si han solamente agitado o también calentado con agua los productos. Indican que han obtenido junto con los clorohidratos de los ácidos aminobenzóicos, productos casi insolubles en solventes orgánicos, libres de azufre, conteniendo 10,5 % de nitrógeno en el caso del derivado del ácido antranílico y 11,3 % de N en el caso del derivado del ácido m.aminobenzóico. Este último compuesto de un contenido de N de 11,3 %, calentado bajo presión, con ácido clorohídrico se convierte según Graf y Langer en ácido m.aminobenzóico. Con respecto al cloruro del ácido p.tionilaminobenzóico Graf y Langer indican, que el producto conservado una semana en un tubo cerrado dejó luego de ser tratado con éter, un residuo insoluble en este solvente (probablemente no desecado). De este residuo no indican ni la composición ni la constitución, como tampoco indican la última para los derivados mencionados del ácido antranílico y del ácido m.aminobenzóico de 10,5 % de N y de 11,3 % de N respectivamente. Pero ya el análisis de los productos mencionados, efectuado por Graf y Langer da una indicación con respecto a su constitución. El contenido en nitrógeno del derivado del ácido antranílico de 10,5 % y el del derivado del ácido m.aminobenzóico de 11,3 % —del derivado del ácido p.aminobenzóico Graf y Langer no efectuaron un análisis— se acerca bastante a un porcentaje de 10.94 %, valor teórico para los ácidos aminobenzoil-aminobenzóicos. El valor en nitrógeno de una diamida, que tiene una molécula de agua menos, sería de 11,90 %. Por lo tanto es muy probable que también Graf y Langer ya tenían ácidos aminobenzoil-aminobenzóicos a mano sin reconocerlos.

El ácido o.aminobenzoil-o.aminobenzóico ya es mencionado en la literatura (10), preparado por la acción del cloruro del ácido o.nitrobenzóico sobre el ácido antranílico y reducción posterior, probablemente idéntico con el producto obtenido por Graf y Langer de un contenido en N de 10,5 %. Además es descrito en la literatura el ácido m.aminobenzoil-m.aminobenzóico (11). Además fué preparado en estos últimos años por R. Kuhn, E. F. Moller, G. Wernit y H. Beinert (12) el éter metílico del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico. Hicieron actuar el cloruro del ácido p.nitrobenzóico sobre el éter metílico del ácido p.aminobenzóico y efectuaron una reducción con el producto obtenido. Del éter metílico obtenido han también preparado el ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico.

Nosotros hemos utilizado el grupo amino aromático libre del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico para preparar, como ya hemos mencionado, diferentes colorantes azóicos, por diazotación y copulación con diversos componentes como el alfa y el beta naftol y otros. Estos colorantes, por medio de sus grupos COOH son solubles en soluciones acuosas ligeramente alcalinas, sin que la introducción de



Digitized by Google

un grupo sulfo ($SO_3H$) sea necesaria y se caracterizan por tener cierta afinidad con la fibra vegetal del algodón, por contener grupos —CO—NH— (13). Estos grupos reaccionan por su polaridad, como ya hemos explicado en otro lugar (14) con los grupos polarizados de la celulosa, entre los cuales se encuentran probablemente grupos oxonio. Anteriormente los ácidos aminobenzoil-aminobenzóicos fueron solamente utilizados luego de su diazotación para la copulación con derivados de la pirazolona y obtención de colorantes ácidos para lana, cuya solidez podía ser aumentada por el tratamiento con sales de cromo (15). Por diazotación del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico (como derivado del ácido p.aminobenzóico, que tiene funciones de vitamina) y copulación con algunas proteínas fueron preparados recientemente diversos colorantes por P. Karrer y R. Schwyzer (16) para sus investigaciones biológicas. En todo caso, derivados del ácido p.aminobenzóico con el grupo —CO—NH— repetido y grupos carboxílicos libres, tienen cierto valor quimio-terapéutico (17). Refiriéndonos al trabajo mencionado de R. Kuhn y sus colaboradores (12), estos investigadores tuvieron el propósito de investigar la eventual acción bacteriostática del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico como substituto de la sulfanilamida según el concepto hoy frecuentemente admitido, que se debe substituir en un sistema metabólico el ácido p.aminobenzóico por una substancia de alguna analogía con él, para impedir el sistema en su acción. Sulfanilamida y también el ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico serían substancias algo análogas al ácido p.aminobenzóico. El ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico no demostró naturalmente ninguna actividad bacteriostática, como se había esperado según la argumentación algo superficial mencionada.

Según nuestra opinión, como ya la hemos expresado algunas veces (18), en el antagonismo entre el ácido p.aminobenzóico y la sulfanilamida se trata de una reacción electrónica por resonancia entre los dos compuestos, reacción bastante bien definida, que impide al ácido p.aminobenzóico de ejercer sus funciones metabólicas normales en procesos de óxido-reducción.

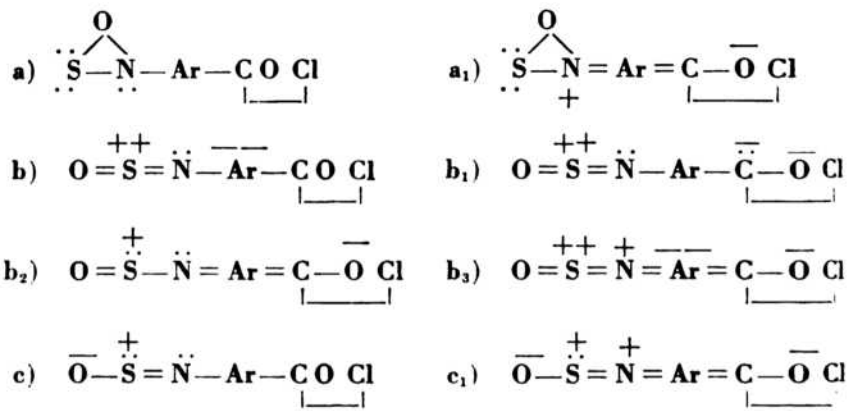
El cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico sirve para la introducción del resto p.aminobenzoil en una sola operación, como en el caso de la preparación de la p.aminobenzoil-leucilglicina (3), mientras la introducción de este resto se hizo antes por reacción con el cloruro del ácido p.nitrobenzóico y reducción posterior.

El cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico es una substancia coloreada en amarillo. Este color se explica teniendo en cuenta las diferentes disposiciones electrónicas posibles en el sistema de resonancia (IV) de este compuesto. La transición de las disposiciones electrónicas de nivel energético más bajo (especialmente de la disposición IV a) a disposiciones de nivel energético más elevado, caracterizadas por la separación de las cargas eléctricas, es acompañada de una absorción de radiaciones de cierta frecuencia, lo que motiva el color amarillo del compuesto.



Digitized by Google

(IV.)




En la agrupación O S N— podemos ver un grupo cromóforo.

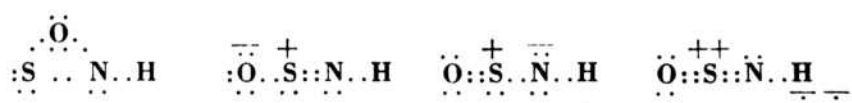
Encontramos este grupo también en las tionilimidas de la fórmula O S N H, preparadas por P. W. Schenk (19), por la acción del cloruro de tionil sobre el amoníaco según la ecuación:

$$S\,O\,Cl_2 + 3\,N\,H_3 \rightarrow O\,S\,N\,H + 2\,N\,H_4\,Cl$$

Las tionilimidas existen en una forma monómera, no coloreada (fundiéndose a una temperatura de —85° C para dar un líquido sin color). Esta forma debe corresponder a la disposición Va del sistema de resonancia de la tionilamida, disposición de bajo nivel energético y por esta razón relativamente estable.

A una temperatura de —60° hay probablemente transición a las disposiciones electrónicas de nivel energético más alto, con cargas eléctricas separadas, y mucho menos estables (Vb, Vc, Vd). Esta inestabilidad provoca una polimerización, la cual se puede efectuar en forma cíclica o en forma de cadena. Esta polimerización fué observada en efecto por Schenk.

Va Vb Vc Vd



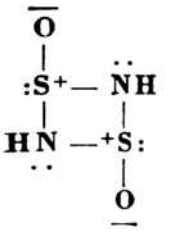
En los productos de polimerización hay también separación de las cargas eléctricas, sin que sea posible una forma no polarizada. Esta separación de cargas puede efectuarse de tres modos: correspondiendo a las fórmulas VIa, VIIa y VIIIa; VIb, VIIb, VIIIb y VIc, VIIc, VIIIc. Estas tres disposiciones electrónicas VI, VII, VIII, posibles para cada grado de polimerización se distinguirán por su



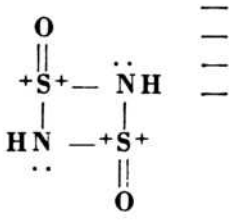
Digitized by Google

nivel energético, y la transición de la disposición con nivel energético más bajo a una con nivel energético más elevado provocará una absorción de radiaciones y así el color de las substancias en cuestión. Según las indicaciones de Schenk las substancias polimerizadas son en efecto coloreadas.

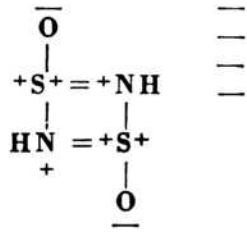
VIa



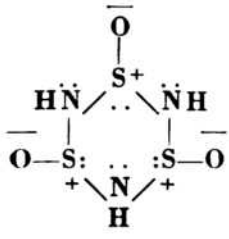
VIIa



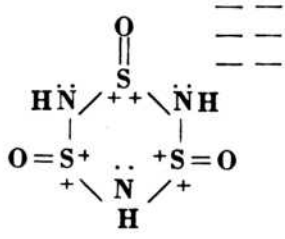
VIIIa



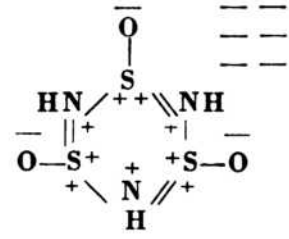
VIb



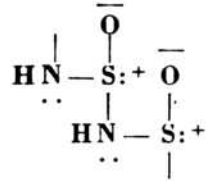
VIIb



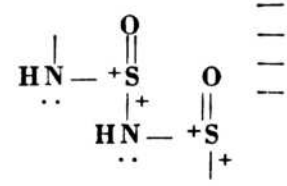
VIIIb



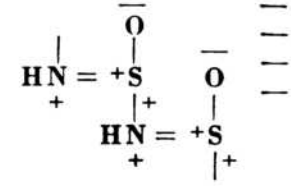
VIc



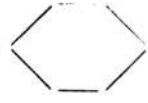
VIIc



VIIIc



Recordamos en esta ocasión que el primer compuesto preparado de la familia de las tionilamidas, a la cual pertenece también el cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico fué la tionilanilina (fórmula IX) descrita por A. Michaelis (20).

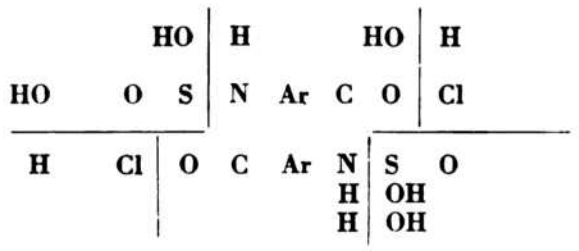
(IX.) 

Con respecto a la formación del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico por autocondensación del cloruro del ácido p.tionilamino-



Digitized by Google

benzóico indicamos, para su demostración, el esquema X, según el cual 2 moléculas del cloruro reaccionan con 5 moléculas de agua.



La autocondensación del cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico por la humedad del aire nos recuerda la formación de análogos de proteínas con cadenas peptídicas muy extensas, descrita por R. B. Woodward y C. H. Schramm (21). Estos investigadores emplearon anhídridos de N-carboxilo - alfa - amino - ácidos (fórmula XI) como centros activos, capaces de una

auto-propagación, tomando agua como reactivo iniciador.

En esta relación la acción del cloruro de tionil sobre alfa amino-ácidos sería bastante interesante.

## NOTA EXPERIMENTAL ANALITICA

*Análisis iodométrico del cloruro del ácido p.tionilamino-benzóico*

Fórmula $C_7H_4O_2NSCl$ peso molecular 201.

0,201 g. de substancia fueron hervidos con agua y los vapores de $SO_2$ introducidos en una solución de iodo 1/10 n. Un mol de $SO_2$ gasta 2 moles de J. 0,201 g. de substancia deberían pues gastar:

teóricamente 20 cm. de solución de J 1/10 n.
han gastado 20,4 " " " " " 1/10 "

*Análisis cuantitativo del ácido p.aminobenzoil-p.aminobenzóico*
*Microanálisis del N.*

5,655 mg. de substancia han dado 0,541 cm. N (758 mm., 24° C)

calculado para $C_{14}H_{12}O_3N_2$ (peso molecular 256) 10.94 % N.
encontrado ..... 10.97 % N.



Digitized by Google

*Investigación cuantitativa del grupo amino libre*

0.256 g. de substancia finamente polverizada fueron tratados con 50 g. de una mezcla de agua y hielo y 1 cm. de HCl conc. Luego se agregó gota por gota bajo del nivel del líquido una solución de $NaNO_2$ 1/10 n., hasta que un papel de KJ-amidon se coloreó en azul.

0,256 g. de substancia gastarían 10 cm. de $NaNO_2$ 1/10 n. (1 mol de substancia equivalente a 1 mol de $NaNO_2$), *encontrado 10,3 cm.*

## BIBLIOGRAFIA


(1) L. McMaster y F. F. Ahmann, *Journ. Am. Chem. Soc.*, 50, p. 148 (1928).

(2) L. Anschuetz y H. Boedecker, *Ber. D. Chem. G.*, 62, p. 826 (1929) *C. A.* 23, p. 3913.

(3) E. Abderhalden y E. Riesz, *Fermentforsch.*, 12, ps. 190, 204 (1930) *C. A.* 25, p. 491.

(4) L. Anschuetz y Z. M. Delijski, *L. Annalen*, 493, p. 241 (1932), *C.* 1932, *I.* p. 2166.

(5) G. Schroeter y O. Eisler, *L. Annalen*, 367, p. 137 (1909).

(6) P. Carré y D. Libermann, *Compt. Rend. Acad. Sciences*, 201, p. 147 (1935).

(7) Piutti, *Gazz. Ital.*, 13, p. .. (1883), *Ber. D. Chem. G.*, 16, p. 1321 (1883).

(8) E. Riesz, *Bull. Soc. Chim.* (5 s.) 3, p. 2185 (1936).

(9) R. Graf y W. Langer, *J. pr. Chem.*, 148, p. 161 (1937) *C. A.* 31, p. 4661.

(10) Beilstein, suplemento que falta en la biblioteca de Montevideo.

(11) *C.* 1927, *I.* p. 3000, *C.* 1930, *I.* p. 2552.

(12) R. Kuhn, E. F. Möller, G. Wendt y H. Beinert, *Ber. D. Chem. G.*, 75 B, p. 711, *C. A.* 36, p. 7017.

(13) E. Riesz, *Patente Austriaca*, 158, 261, (1938/1940), preparación de colorantes mono- y poli-azóicos. C. A. 36, p. 2421.

(14) E. Riesz, *An. Asoc. Quím. Arg.*, 31, N.° 160, p. 76 (1943), *C. A.* 38, p. 519, *Archivos Soc. Biol.*, Montevideo, XI, N.° 3/4, p. 176 (1944), *C. A.* 38, p. 5701, *Proc. Royal Irish Acad.*, 51, sec. B., N.° 10, p. 170 (1947), *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 684.

(15) *D. R. P.* 636, 354, *F. P.* 787, 733, *C.* 1936, *I.* p. 1719, *D. R. P.* 623, 910, *C.* 1936, *I.* p. 3023, *C.* 1936, II, p. 1620, *A. P.* 2, 088, 667, *C.* 1937, II, p. 3668.

(16) P. Karrer y R. Schwyzer, *Helvetica Chimica Acta*, 30, p. 1767 (1947).

(17) *D. R. P.* 487, 105, *C.* 1930, *I.* p. 1973, *E. P.* 465, 886, *C.* 1937, II, p. 2034.

(18) E. Riesz, *An. Asoc. Quím. Arg.*, 31, N.° 160, p. 76 (1943) *C. A.* 38, p. 519, *Archivos Soc. Biol.*, Montevideo, XI, N.° 3/4, p. 184 (1944), *C. A.* 38, p. 5701, *Ph. (Rev. Asoc. Estud. Quím. Uruguay)*, 1945, N.° 2, p. 14, *C. A.* 41, p. 2495, *Proc. Royal Irish Acad.*, 51, sec. B., N.° 10, p. 163 (1947), *Rev. Fac. Humanidades y Ciencias*, Montevideo, I, N.° 1, p. 305 (1947), *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 681.

(19) P. W. Schenk, *Ber. D. Chem. G.*, 75, p. 94 (1942), *C. A.* 36, p. 6099.

(20) A. Michaelis, *L. Annalen*, 274, p. 173 (1893).

(21) R. B. Woodward y C. H. Schramm, *Journ. Am. Chem. Soc.*, 69, p. 1551 (1947), *Chem. and Engin. News*, 1947 (june 30), p. 1888.




Digitized by Google

Digitized by Google

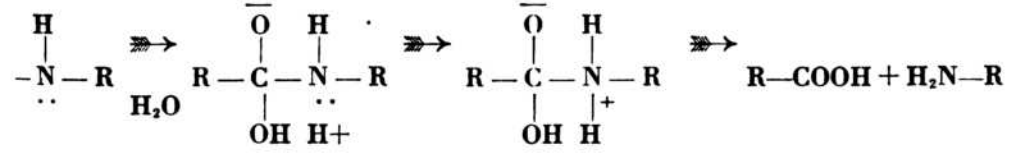
*EUGENIO RIESZ*

# Interpretación electrónica de la acción de los fermentos proteolíticos

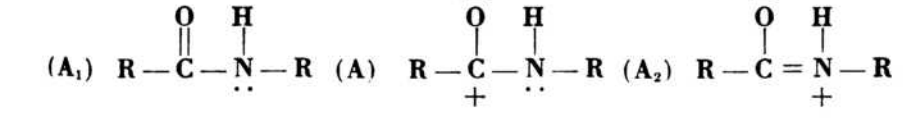
*(Trabajo presentado al IV. Congreso Latino-americano de Química. Santiago de Chile, Marzo de 1948)*

La acción de los fermentos proteolíticos consiste en la escisión de grupos —CO—NH— de proteínas y polipéptidos con adición de agua. Acidos y álcalis, pues concentraciones relativamente altas en iones hidrógenos y especialmente oxhidrilos, tienen el mismo efecto. La adición de agua antecede probablemente conduciendo a un producto de adición muy inestable, que se desdobla luego (esquema I.).

(I.)



La adición de agua puede efectuarse con más facilidad, si en el sistema de resonancia del grupo —CO—NH—, en el cual las disposiciones electrónicas A, $A_1$ y $A_2$ contribuyen los más, la disposición A es la predominante. Esta disposición A es la más inestable y



por lo tanto en condiciones normales contribuye en un grado menor en el sistema de resonancia, que las disposiciones $A_1$ y $A_2$ más estables. Ahora, respondiendo a un principio fundamental de la física, los electrones ajustan sus movimientos, hasta adquirir la más baja energía posible y estabilizarse allí. Por lo tanto las disposiciones estables



Digitized by Google

$A_1$ y $A_2$ serán de un nivel energético más bajo que la disposición electrónica A inestable, la cual además debe tener un nivel energético más elevado, por ser ello necesario para la separación de las cargas eléctricas. Evidentemente en la disposición electrónica $A_2$ hay también una separación de cargas, pero una estructura "amonio" (según $A_2$) con su octeto electrónico completo es ciertamente mucho más estable y por ello de nivel energético más bajo que una estructura "carbonio" (según A) con su octeto electrónico incompleto, y una fisura electrónica. Siendo la disposición electrónica inestable A la más favorecida con respecto a la adición de agua, la transición de las disposiciones $A_1$ y $A_2$ en A debe ser el primer paso en la hidrolisis y es provocado por fuertes concentraciones de iones H y OH con sus cargas eléctricas respectivas. La incorporación de agua a la molécula (otra vez de iones H y OH) ya es el segundo paso.

Por llegar con fermentos proteolíticos al mismo resultado, podemos admitir que éstos tienen una acción inductiva análoga a la de los iones H y OH. Para ejercer este efecto, los fermentos deben también tener cargas eléctricas, es decir, deben ser altamente polarizados. Los iones H y OH, por su gran movilidad y pequeño volumen, pueden fácilmente llegar a los lugares, donde les es posible actuar; mientras los fermentos, que tienen probablemente un peso molecular enorme, deben primeramente ser fijados al substrato, a fin de tomar una posición, en la cual pueden actuar con sus fuerzas polares, sin encontrar obstáculos. Muchos fermentos se fijan de esta manera a los extremos básicos (grupos amino libres), otros a los extremos ácidos (grupos carboxilos), de una cadena proteínica o polipeptídica. Una vez fijados dirigirán la puntería de sus fuerzas polares, probablemente enormes, sobre los grupos —CO—NH—, cuya disposición electrónica es transformada de esta manera.

Podríamos comparar la acción de un fermento sobre su substrato con la acción de un colorante sobre la fibra, p. e.: la acción de los colorantes ácidos o básicos sobre lana y seda natural, o la acción de los colorantes "substantivos" o de "cuba" sobre el algodón; sirviendo en la tintura las fuerzas polares solamente para la fijación mutua de colorantes y fibras (1).

Los fermentos que se fijan a los grupos amino libres en un extremo de una cadena, las llamadas aminopeptidasas, p. e.: la erepsina, hidrolizan por etapas siempre al grupo —CO—NH— más próximo de su punto de fijación. El mismo efecto lo producen los fermentos, que se fijan a los grupos COOH libres, las llamadas carboxipeptidasas, p. e.: la tripsina. Cuando un grupo —CO—NH— se hidroliza, un nuevo grupo $NH_2$ o COOH respectivamente se libera, fijándose de nuevo el fermento a estos grupos para reiniciar su acción desdoblante. Erepsina y Tripsina son "Exopeptidasas", pero existen también "Endopeptidasas", que pueden hidrolizar una cadena proteínica o polipeptídica por el centro. Como puntos de fijación podrían figurar eventualmente en este caso grupos COOH de ácidos dibásicos como del ácido glutamínico, no utilizados en la formación de la cadena



Digitized by Google

fundamental, o grupos básicos tampoco utilizados en la formación de la cadena, p. e.: el núcleo imidazólico (histidina) o pirrólico (prolina).

La distancia entre el punto de fijación del fermento y el grupo a desdoblar es de suma importancia. Por esta razón la posición siempre en alfa de los grupos —CO—NH— con respecto a los grupos amino y carboxil, a los cuales las exopeptidasas se fijan, es muy significativa para la acción y probablemente también para la estructura misma de los mencionados fermentos. Por lo tanto podemos llegar a la conclusión, que las exopeptidasas tienen grupos polares activos también en posición alfa con respecto al grupo por el cual se ligan a los grupos amino o carboxil del substrato.

La erepsina p. e.: para hidrolizar la leucilglicina (fórmula II) se fijará primero al grupo amino libre del resto leucil, y cuando E. Abderhalden y E. Riesz (2) introdujeron en este grupo el resto p.aminobenzoil, el fermento no pudo más hidrolizar la N—p.aminobenzoil-leucil-glicina (fórmula III), siendo la distancia entre el grupo amino libre y el más próximo grupo —CO—NH— (igual al diámetro de un núcleo bencénico) mayor que la distancia entre dos carbonos en posición alfa.

(II.)

$$(CH_3)_2.CH.CH_2.\underset{\displaystyle NH_2}{\underset{|}{CH}}.CO—NH.CH_2.COOH$$

(III.)

$$(CH_3)_2.CH.CH_2.\underset{\displaystyle NH.CO—C_6H_4—NH_2}{\underset{|}{CH}}.CO—NH.CH_2.COOH$$

De otro lado la tripsina hidrolizó sin dificultad la N. p.aminobenzoil-leucil-glicina por no haber sido modificada la distancia entre el grupo COOH libre y el grupo —CO—NH— que liga el resto leucil a la glicina. Comprendemos también así la especifidad de muchos fermentos; basta que un grupo cualquiera se interponga espacialmente en el campo de las fuerzas polares, entre fermento y substrato, que ya el fermento es incapacitado para actuar.

E. Abderhalden y sus colaboradores hicieron además la observación, de que la introducción de diferentes restos en los grupos amino libres de polipéptidos puede acelerar o retardar su hidrolisis por medio de soda cáustica diluída (3). Los investigadores citados estudiaban este fenómeno, según el cual iguales concentraciones de iones oxhidrilos en un mismo espacio de tiempo actuarían de distinta manera sobre polipéptidos, sólo diferentes por la substitución en el grupo amino; comparando Abderhalden los derivados peptídicos preparados con modelos para el estudio de la acción de los fermentos, los cuales se adherirían también a grupos amino libres de polipéptidos.

Según nuestra opinión los restos introducidos influirán sobre

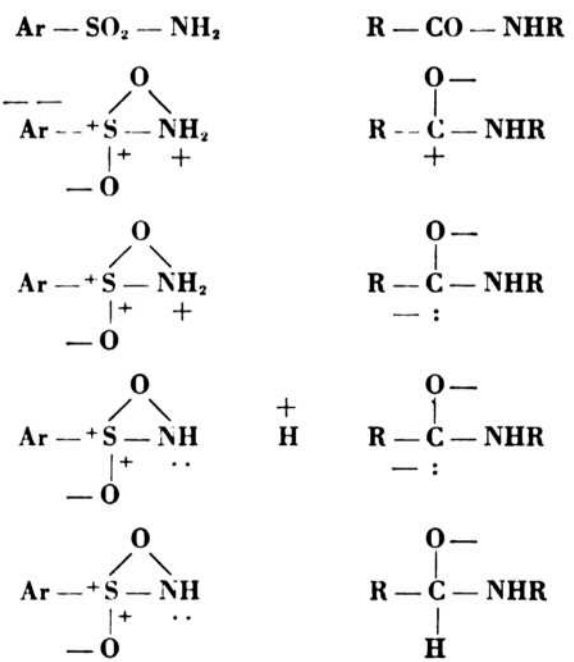


Digitized by Google

la disposición electrónica de los polipéptidos en cuestión, de manera que en los casos de aceleración de la hidrolisis de ligazones —CO—NH— la disposición electrónica A con separación de cargas y fisura electrónica prevalezca, la cual puede con más facilidad adicionar agua. Esta influencia de los restos introducidos sería debida a sus fuerzas polares. Así, como Abderhalden y sus colaboradores lo han observado, la introducción de restos acetil, benzoil, restos acil en general en los grupos amino libres de polipéptidos acelera su hidrolisis por medio de soda cáustica diluída y aun la acelera más la introducción del grupo urea, formado p. e.: por reacción de un polipéptido con fenil-isocianato.

Por otro lado la introducción de un resto sulfonil en el grupo amino libre de un polipéptido retarda la hidrolisis. En este último caso se forman grupos sulfamídicos. Estos, según nuestra opinión (4), son capaces de formar puentes O—N y desprender electrones, los cuales se fijarán a la fisura electrónica de los grupos —CO—NH— (esquema IV). De esta manera los grupos sulfamídicos serán ligados por fuerzas polares a los grupos —CO—NH— y dificultarán a los iones oxhidrilos hacer valer sus propias fuerzas polares con respecto a ellos. Este efecto del grupo sulfamida sobre el grupo —CO—NH— tiene muchísima importancia en la quimio-terapia con sulfamidas, en la cual observamos con frecuencia un antagonismo entre el grupo sulfamida y diversos productos que contienen grupos —CO—NH— (5).

(IV.)



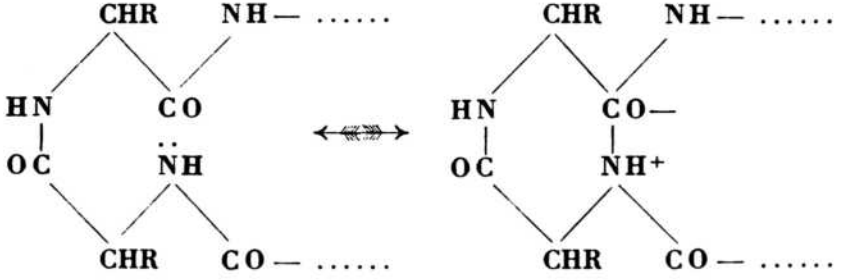



Digitized by Google

De la misma manera podemos explicar la inmunización de lana contra diferentes colorantes al tratarla con diversas sulfamidas (6). Las sulfamidas por sus electrones disponibles han formado, como acabamos de explicarlo, un complejo con los grupos —CO—NH— de la lana, impidiendo de esta manera a los colorantes el acceso a estos grupos. Hay pues una competencia entre las sulfamidas por un lado, y los fermentos y los colorantes por otro, con respecto a las proteínas. Por lo tanto nos parece probable, que también fermentos y colorantes compitan entre sí con respecto a las proteínas. Nos proponemos pues investigar la acción de fermentos sobre proteínas tratadas con colorantes, para darnos cuenta si los colorantes impiden al fermento el acceso a las proteínas y así su hidrólisis.

Recordamos también que las cadenas peptídicas de las proteínas, debido a las cargas eléctricas de los grupos —CO—NH— son probablemente ligadas una a la otra. Además una cadena puede formar pseudo-dicetopiperacinas (fórmula V.) al plegarse y acercarse un grupo CO a un resto NH bastante distante en cadena recta (6 eslabones). También aquí intervienen los fermentos proteolíticos separando las cadenas peptídicas una de la otra y hidrolizándolas luego, lo que sucede también con los pseudo-dicetopiperacinas.

(V.)




Basándonos sobre nuestra hipótesis de que la acción de los fermentos proteolíticos consistiría a provocar en grupos —CO—NH— la transición de una disposición electrónica de menos energía a una de mayor energía, apta para la adición de agua, opinamos que también radiaciones ultravioletas, las cuales son, como es sabido (8) absorbidas por las carboxiamidas, provocarían una transición análoga a un estado energético más alto. Pero no podemos decir, si estas irradiaciones llevarán la disposición electrónica de la forma cetónica ($A_1$) solamente hasta la forma ($A_2$) "amonio" o hasta la forma A "carbonio". Pero en el último caso estas irradiaciones deberían provocar en analogía con un fermento proteolítico, a un ph y una temperatura optimal para reacciones fermentativas, también la hidrólisis de proteínes o polipéptidos. Esto se manifestaría en un aumento de grupos amino libres, lo que nos proponemos estudiar según el método de Van-Slike.



Digitized by Google

## BIBLIOGRAFIA

(1) E. Riesz, *An. Asoc. Quim. Arg.*, 31, N.° 160, p. 76 (1943), *C. A.* 38, p. 519, *Archivos Soc. Biol.*, Montevideo, XI, N.° 3-4, p. 176 (1944), *C. A.* 38, p. 5701, *Proc. Royal Irish Acad.*. 51, sec. B., N.° 10, p. 170 (1947), *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 684.

(2) E. Abderhalden y E. Riesz, *Fermentforsch.*, 12, ps. 190, 222 (1930), *C. A.* 25, p. 491.

(3) E. Abderhalden y P. Moeller, *Zschr. f. physiol. Chem.*, *174*, p. 200, *176*, p. 20[illegible] (1928), E. Abderhalden, Rindtorff y Schmitz, *Fermentforsch*, 10, p. 213 (1928), E. Abderhalden y E. Riesz, *Fermentforsch*, 12, p. 180 (1930), C. A. 25, p. 491.

(4) E. Riesz, *Archivos Soc. Biol. Montevideo*, XI, N.° 3-4, p. 181 (1944), *C. A.* 38, p. 5701, *Ph. (Rev. Asoc. Estud. Quim. Uruguay)*, 1945, N.° 2, p. 14, *C. A.* 41, p. 2495, *Proc. Royal Irish Acad.* 51, sec. B., N.° 10, p. 163 (1947), *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 681.

(5) E. Riesz, *Archivos Soc. Biol. Montevideo*, XI, N.° 3-4, p. 184 (1944), *Proc. Royal Irish Acad.*. 51, sec. B., N.° 10, p. 171, *Bull. Soc. Chim. France*, 1947, p. 685.

(6) *Patentes Suizas*, 150,292; 153,194; *Patente Inglesa* 333,559; *Patentes Francesas* 692,390; 811,738.

(7) P. Ramart-Lucas y A. Wohl, *C. R. Acad. Sci.*, 196, p. 120 (1933), *Bull. Soc. Chim.* (4 s.), 53-54, p. 13 (1933), P. Ramart-Lucas y D. Biquard, *Bull. Soc. Chim.* (5 s.), 2, p. 1333 (1935), P. Ramart-Lucas, *Bull. Soc. Chim.* (5 s.), 3, p. 735 (1936), P. Ramart-Lucas y Gruenfeld, *Bull. Soc. Chim.* (5 s.), 4, p. 478 (1937), Hantzsch, Ber, *D. Chem. G.*, 64, p. 661 (1931).



Digitized by Google

*EMILIO ORIBE*

# LA INTUICION ESTETICA DEL TIEMPO

"La poesía busca hacerse unidad con el movimiento del Tiempo inmortal; el Tiempo a su vez se denuncia como el primer movimiento de la trascendencia que realiza la inteligencia en su afán de desbordarse de sí misma y determinarse hacia lo eterno de las cosas. Este movimiento de la inteligencia en su afán de trascender, se torna oscuro e ilegible. Por eso el alma pensante sabe muy poco del Tiempo, como el arco ignora el movimiento y el destino de la flecha que impulsó..." — *Emilio Oribe. "Plotino" - 1946.*

La Estética seguirá siendo una rama de la Filosofía o no existirá jamás. Su vecindad más próxima es la Ontología por la máscara en que las cosas bellas existen confundiéndose con las del universo. Pero también la Estética se halla muy próxima de la Etica y de la Religión. No hay posibilidad de una ciencia de lo bello en el sentido riguroso que los positivistas desde Comte a Goblot entienden por conocimiento científico. Existirá la Estética como una investigación libre, de orden metafísico, apoyándose en alguna intuición genial de la razón que se revelará de siglo en siglo, ni más ni menos de como ocurrió con los grandes sistemas conocidos. Todas las tentativas para constituir una estética subjetiva o empírica, puramente descriptiva de fenómenos y leyes, han fracasado en estos últimos cien años. Ello nos enseña que hay que volver los ojos hacia las estéticas metafísicas para comprender algo de la esencia de la Belleza, que hay que considerar a los artistas como criaturas excepcionales o divinas que escapan a las leyes comunes del existir y hay que aguardar a que el milagro del Tiempo que esconde en su tiniebla la verdad de la Belleza, nos proporcione nuevas aventuradas intuiciones que nos aproximen al misterio ontológico. ¿Qué otra actitud han adoptado los investigadores de los fenómenos religiosos? Retornar a la ontología de lo divino. Pues bien, no hay más remedio que emprender el mismo vuelo en los dominios de la belleza. Es indudable que el afán investigador de los fenómenos artísticos y de la creación de lo bello, y las cuestiones de repercusión social y moral de las artes, deben proseguirse. Pero todo ese universo de hechos constatados y explorados, aunque valiosísimo, no pertenece a la Estética, la cual tiene que ser autónoma, trascendente, puramente teórica y metafísica. Así como en el pasado, en atmósfera de mito y



Digitized by Google

de belleza, crearon la Estética Platón, Aristóteles y Plotino, y entre los modernos la han ampliado Kant, Hegel y Schopenhauer, es de esperar que del seno de la gran poesía del futuro o de las intuiciones metafísicas del porvenir, continúen apareciendo explicaciones sobre la naturaleza de lo bello. La Belleza seguirá viviendo en la comunión infinita de las cosas reales, confundida con su tiempo; seguirá también intacta desnudándose en las obras de los artistas geniales, pero siempre será voluble e inasible para los mortales y sólo rendirá algunos de sus secretos a los razonamientos o intuiciones de los metafísicos.

*
* *

La oscuridad de Heráclito ha originado incontables interpretaciones y admiraciones. Las he conocido casi todas y por haber seguido por mucho tiempo a su rival Parménides, puedo arrojar ahora como descargo una oscuridad de admiración también en el cortejo de sombras que sigue a la sombra de Heráclito... Y es que pude darme cuenta de que la obra de éste es sólo un poema y que su autor es uno de los poetas mayores de la antigüedad, de la línea de Hesiodo y de Lucrecio, pero más aristocrático, enigmático y genial que ellos. El fondo permanente de la obra de Heráclito es de categoría cosmogónica y estética a la vez. Alude al universo y a la belleza al mismo tiempo. Heráclito es el poeta que integró en un sólo organismo cósmico todo lo relacionado con el universo, con el conocimiento y con la belleza. Y su universo móvil es el tiempo y su fuego resplandeciente y destructor y creador es también la belleza.

¿Qué signo sensible más extraordinario, para caracterizar la intuición estética que el de la llama, o lo que es lo mismo, el fuego? Lo subyugante y lo magnífico del fuego coinciden con lo que el poeta sabe de la inspiración creadora, y las arquitecturas de las llamas dibujan el contorno de las aspiraciones espirituales y de las formas buscadas por todos los creadores. Desde la tragedia a la danza y desde las torres a los bastiones y hasta las melodías, siempre el fuego heraclitano libre, solidificado o circulante, se manifiesta con esplendor terrible. La estética infinita que llueve de las hogueras estelares hasta el brasero de púrpura del alba, siempre proclama la comunión del fuego y de la belleza. Heráclito es el creador de la Estética por ese sólo detalle, y Platón tendrá que reconocerle primacía. A cada instante en la lectura de los fragmentos, se asiste a este prodigioso resucitar del fuego estético. Lo fragmentario en él coincide con la más densa poesía y las metáforas que usa siempre Heráclito, son dignas de los mejores poetas. Cuando se menciona el transcurrir de las cosas, la antitética coincidencia del fluir de las llamas y de las olas del río, cuando colocamos esas imágenes sobre nuestra conciencia y sobre el tiempo, obedecemos al imperativo de intuiciones puramente estéticas. No entramos en comunión con el logos razonante ni con la ontología, sino con el enigma de lo poético más profundo. Lo mismo ocurre cuando Heráclito sostiene que al universo, en su naturaleza próxima como en la más superior, le está proporcionada la forma de existencia



Digitized by Google

más culminada, más perfecta, más sublime. Le impone una norma de ser puramente estética. El cosmos es bello porque su logos sensible y movible es fuego ontológico y porque siempre está naciendo inédito en su llama y siempre se irá purificando en su hoguera. Ni más ni menos que como ocurre con la forma estética en la naturaleza espiritual, secreta, del artista creador. Alcanzado el aspecto de lo ígneo, el universo sumergido en la continuidad de la llama y en la periodicidad de los ciclos, se perfecciona y se embellece sin cesar como un poema viviente.

*
* *

La Estética goza del privilegio especial de atraer y desencantar al mismo tiempo. Su destino en cierto modo parece propenso a *engendrar las antinomias,* como decía Poincaré en ciertos instantes en que hablaba de ciencia y filosofía. El problema en sí de la naturaleza de lo bello, oscila entre la metafísica y la empirie, entre el ser y el valor, entre el sujeto y el universo, entre la formalidad y la materialidad, entre la razón y la intuición. El árbol de la Estética, se levanta en el jardín paradisial de las artes, lo mismo que aquel que hizo caer al primer hombre. El fruto que ofrece es igualmente amargo y fatal.

*
* *

La postulación del Ser por medio del valor llama poderosamente la atención de los filósofos, después que han establecido las distinciones entre lo que existe y lo que es valioso. Diferenciados entre sí los reinos de los seres y los valores, admitido que existen entes, y que los valores se proclaman en su valer y nada más, independientes de aquellas existencias, nos hallamos con la coincidencia implícita del Ser y de lo valioso en los juicios de carácter estético. Lo valioso allí se refiere siempre a un algo concreto, aunque después lo valioso puede abstraerse y pensarse en sí en el acto autónomo del trabajo del juicio de gusto. Sin embargo, si admitíamos distinción de esencia entre el Ser y el valor, tenemos que reconocer que esa dualidad, cuyos elementos tanto se distanciaban, puede borrarse en la identidad. Ello ocurre en el enigma de los valores de lo estético. La belleza, como valente, restablece la coincidencia absoluta del Ser y del valor, de tal suerte que el valor estético se aprehende en tanto que dura, transcurre, se convierte en tiempo abstracto. Existe entonces, una instancia única denominada tiempo, huidiza y arisca a la razón, pero accesible al hombre por medio de intuiciones exhaustivas, en donde la Belleza objetiva resplandece como valor y a la vez como presencia ontológica.

*
* *

¿Qué es el *algo existente,* la res, el objeto, en donde radica el valor estético? Aparentemente sería una materia particular: mármol,



Digitized by Google

bronce, colores, formas, palabras, ritmos... Según las artes. En el orden natural sería el crepúsculo, al mar, el río, la montaña. Pero no es así del todo. En las artes, el valor estético se expresa en muchos algos, que son valores y seres y cosas: el nombre de un autor, por lo pronto. Este dibujo es de Leonardo, o Rembrandt, o Picasso. El saberlo influye, quiérase o no, sobre el valor. Hay un hombre detrás del valor y el objeto valioso. Un hombre que es un nombre en sí y que puede ser admirable, odioso, muerto o viviente. Hay la belleza de lo anónimo, que supone un algo perdido que subsiste. El valor estético, en un tiempo que es suyo en absoluto, se dispone a prescindir de aquellos hechos. También coexisten con el valor estético las escuelas, estilos, razas, épocas, del autor, y el prestigio de la materia usada en la medida que ésta posea en mayor grado posible la nobleza de resistir al tiempo. Y la única manera de resistir al tiempo que posee la belleza es sencillamente identificarse con él, convertirse ella misma en tiempo. El valor estético, pues, exige un algo en donde manifestarse, pero éste es complicadísimo y hasta muchas veces inexpresable. Cuando así ocurre, es que se ha hecho patente dentro de lo estético la inmanencia del tiempo.

*
* *

La cuestión sería nuevamente ésta: ¿Qué es la Belleza? ¿Qué es el Tiempo? Siempre la mente humana ha querido responder a esas preguntas y no lo ha logrado a través de sus esfuerzos geniales o naturales. ¿Por qué entonces no reunir los dos enigmas? Apenas se presenta este atrevimiento notamos, si se le acepta, que tanto en los contenidos racionales como en las intuiciones estéticas y en el repasar del análisis de las obras bellas y de los órdenes temporales, hay un cortejo inmenso de rasgos comunes. Por lo pronto, en toda intuición estética valorante, en todo juicio de gusto, se halla presente el fantasma del Tiempo. *Analizando en lo que es posible éste último, tanto en los límites de su irracionabilidad, como en sus relaciones con los números y en sus categorías empíricas, pasado, presente y futuro, se revela misteriosamente el delicado goce estético, fluyendo con el Tiempo, modelándose en él, embriagándolo sin cesar, ya sea en las creaciones inmortales como en la misma conciencia valorante. Para este agudo modo de ver, el Tiempo participa de la misma naturaleza ontológica de lo bello. El Tiempo es Belleza; esta última se halla implícita en aquél, ya sea que lo consideramos en nuestras vivencias como en el escenario del Universo. ¿Qué mayor belleza que exista el Tiempo?*

*
* *

Si las matemáticas de los pitagóricos demostraron la inmanencia del número en la naturaleza del Ser, esa reducción feliz se cumplió bajo la ley dinámica del ritmo, que es la esencia misma de la música y de lo estético. Culminando aquella síntesis suprema, la razón descubre al fin que el Tiempo, tan poco pensado por los griegos, es el



Digitized by Google

que se confunde con el Ser, se expresa igualmente como una fórmula estética de la duración.

Los matemáticos modernos han hecho resaltar la fecundidad de lo estético en esas ciencias. La única información de valor sobre algunos descubrimientos entrevistos es su sentido de belleza. Se insiste en terminar el albur de la aventura creadora sin prever sus resultados ni sus aplicaciones dentro de la ciencia. Es como una estratagema fría de la invención que se orienta en ciertas direcciones, sean aplicables o no, posean término conveniente o no, tengan o no tengan valor para lo científico. A esto le llaman sentimiento de belleza y lo hacen coincidir con el pensamiento de los griegos, cuando estudiaban las propiedades de la elipse por que sí, sin móvil preestablecido, pues dentro del saber de ellos tales propiedades carecían de aplicación y sólo pudieron aprovechar más tarde de ellas Képler y Newton. La belleza de los primates problemas matemáticos, es idéntica a la belleza de las formas y los ritmos pensantes y verbales, o plásticos y musicales, que experimentan los artistas. De tal suerte la voluntad estética de crear impone su ley en esos dos ámbitos divinos de la criatura humana.

*
* *

En la apercepción común entran las valoraciones estéticas en mayor o menor grado, pero siempre están como en sobreaviso. Según la intensidad del grado utilitario, las cosas van alejándose de lo bello como valor, hasta degradarse en la consideración de la conciencia objetiva. Llegan hasta borrarse o convertirse en necesidades vitales del sujeto. El agua de un río es estética si no tengo sed, pero si llego muerto de sed a la orilla se convierte en una necesidad de mi cuerpo como el aire que respiro. En tanto eso ocurre ha dejado de ser elemento estético. Pero en la efimeridad del conocimiento de los seres, fuerzas y realidades del universo, se fijan las apercepciones estéticas, se emancipan de las comunes, se organizan, se impregnan de contenidos vivenciales y eróticos y se subliman alrededor de criaturas humanas que inspiran temor, amor y deseo. Entonces aquellas apercepciones se convierten en apercepciones míticas y en permanentes ídolos que construyen una sobreestructura mágica en la variedad de lo existente.

*
* *

La reducción del acto estético al imperio de la subjetividad pura, constituye un retorno rumboso a una actitud primitiva que estuvo en vigencia entre los griegos antes de Platón. También es un tributo bastardo que se rinde a la observación del hombre común, el cual experimenta lo bello a través de una reacción emocional de su yo, y encierra la plenitud de la experiencia estética en la fortaleza de su personalidad. Porque si se analiza bien un factor poderoso en la afirmación de la persona es el constituído por los sentimientos estéticos. El yo impera en la enunciación del juicio y en la creación



Digitized by Google

preliminar, cuando el objeto ha hecho ascender la impresión en lo íntimo. Parecería que los objetos estéticos constituyeran un mundo imposible de subsistir sin la paternidad de nuestros oídos o nuestros ojos. Romper esta prisión mágica ha sido el titánico impulso del realismo platónico-aristotélico. Quedarse en esto, es un esfuerzo de la razón humana que sólo pueden realizar las naturalezas dotadas de fina inteligencia y de capacidad de abstracción estética. ¿Qué es la abstracción estética? Una categoría especial de conocimiento que acompaña al proceso natural de la razón, pero que siempre está sometido al terrible ataque de la subjetividad, la cual procura empañar su lucidez de diamante, oscurecer su claridad, obnubilar sus admirables juicios.

*
* *

La fuente de la Belleza está sólo en donde el pensamiento existe. O dicho en otro lenguaje: el hombre es el Ser por el cual la Belleza es real. ¿Inmanente o trascendente del ser humano? La inmanencia significa la reducción de la Belleza al espejo del alma substancial o al acontecer de los fenómenos de la conciencia. La trascendencia significa otorgar al Ser, que afonda más allá de lo impuro de nuestro conocer, la clave de la Belleza. El Ser de las estéticas metafísicas. De toda suerte, hay siempre que arrodillarse, o dedicar aunque sean precarias ofrendas al *Dios del laberinto oscuro.* O está indescubierto detrás de la trampa de nuestros sentidos, o existe en sí, determinando en nuestro universo y en nosotros las armonías durables o baladíes a través de las cuales las callejas del laberinto nos alegran con el rostro de las cosas bellas y nos espantan con el enigma de las mismas.

*
* *

Los hombres han adorado muchísimo a la razón estética. Pero también han encendido múltiples antorchas en el altar de sus antítesis. Lo antitético a lo racional atrae a los artistas como una incitación que puede compararse con la de la serpiente bíblica. ¿Por qué el hombre busca con frecuencia su felicidad esencial en esa sombra? Con orgullo adánico proclama que *seremos como dioses* el día que arrojemos de nosotros el dogma de la razón y hagamos su relevo por otro cualquiera. El arte, durante siglos, ha sido excluído en lo posible de lo racional. Los irracionales poseen un poder maravillosamente sutil, que termina por encantar al hombre y a la misma razón pensante. La intuición, la locura, la poesía, el sentimiento, la libertad, el tiempo, la angustia, la Nada. ¿Serán ídolos que los hombres levantan sobre el pedestal racional desierto, o serán simplemente máscaras que han colocado sobre el rostro tan divino como inmóvil de esa razón y de esa verdad? A pesar de que, con la inteligencia muchos filósofos y poetas, desde Parménides y Lucrecio hasta Dante, Goethe y Poe, han construído la única fabulación que vale la pena de admirarse sin oprobio en el universo de lo bello.

*
* *



Digitized by Google

El espinosismo señala una culminación del pensamiento europeo y occidental, y es como un cerrojo que clausura herméticamente un tesoro que empezó a mostrarse con Parménides de Elea. En ese emporio del espíritu se conservaría lo que va desde Platón a Leibnitz, pasando por Aristóteles y Descartes. La inteligencia humana, iniciándose en un monismo racionalista identificador, se despliega como un abanico en mil escuelas y doctrinas, y al fin se clausura en otra unificación absoluta, en la *Etica*. La esfera se completa en la aventura más ilustre de la inteligencia del hombre. ¿Y la Belleza? Marcha perdida en la unidad de los atributos y modos finales. La hazaña perfecta hubiera consistido en estructurar entonces, con materiales de Platón, Plotino y Leonardo, y sintetizando el gran arte clásico y el medieval, una *Estética* en el estilo geométrico de la *Etica* de Espinosa.

*
* *

Mientras que las representaciones señoriales aumentan en progresión aritmética hasta agotarse, las duraciones estéticas crecen en otra progresión creciente imprevisible y no se agotan nunca. En las expresiones artísticas superiores, a medida que se aumentan los estímulos sensibles, emocionales o intelectuales, las duraciones estéticas se acrecientan sin contornos y tienden a la infinitud, a no satisfacerse nunca, a convertirse en inefables por la felicidad inagotable que proporcionan.

*
* *

*La imagen movible de la eternidad.* Circula en el saber filosófico esa expresión aristotélica. *La imagen estética de la eternidad.* Como significado de la Belleza, tal como la concibieron los platónicos, me parece también aceptable. *La imagen estética de la duración...* Ahí está el sentido del Tiempo, tal como debe concebirlo la conciencia de los modernos.

*
* *

Se desesperan los nuevos filósofos existencialistas por la ausencia de fundamento lógico que tiene el existir del hombre. Toda existencia es alógica, no tiene razón válida, ni principios, ni fines establecidos. Pero lo extraño es que no perciban que desde hace siglos el fundamento lógico de la existencia es la poesía del hombre. La poesía que se halla en la intimidad de todas las artes y de la misma Belleza creada, restablece lógicamente la razón del existir, porque le da sentido eterno al engendrar en él el deseo de inmortalidad por medio de la creación y de la creencia.

*
* *

El movimiento del Tiempo no se presenta aisladamente, sino como la mutación de *un algo que transcurre*. Pero ese algo que



Digitized by Google

transcurre levanta de sí mismo una valoración referida a nuestro existir, a un placer anterior al goce vital del ser, a un dato inmediato de carácter estético. Es *lo dado estético* del Tiempo, en tanto empieza a actuar sobre nuestra conciencia. Después se nota que en ese movimiento y ese dato estético participan las realidades del mundo exterior. El Tiempo las sostiene, las embellece o las marchita, según su propio desenvolverse.

*
* *

La muerte se encuentra en los límites de la existencia del poema creado, rodeándolo por todos los ámbitos. La maravilla del acto esencial del artista, aparece como indefensa ante el cúmulo de máscaras y obstáculos que se le hacen presentes: el tiempo, la tradición, la indiferencia y la propia indigencia de los medios del lenguaje, se arrojan sobre la brasa viva del canto. Este debe ser defendido por su propio valor y por la vida del poeta creador, quien debe tenazmente velar sin tregua sobre la obra poética, resguardándola de las bestias infinitas que intentan devorarlos a ambos.

*
* *

No se podrá saber nada sobre la esencia del acto poético mientras no se profundice en las fuentes alógicas de la creación. Los azares, los seres perfectos, las incorrecciones, las audacias felices, las inmoralidades fecundas, los sufrimientos... Hay una red infinitamente transparente y frágil, que el poeta arroja en todos los instantes de su vida y que igual recoge aquella estrella como esta sonrisa, aquel tono de voz como aquella tempestad. Y así. De esa red suelen rodar como añicos cosas y seres muy queridas y valiosas, para ser sustituídas por fantasmas y recursos secretos, dioses arbitrarios, que son fundamentales fuentes de creación.

*
* *

La síntesis de los contrarios se manifiesta en aquella particularidad estética del poema, según la cual lo que ha sido creado para la eternidad se agota sin conflicto en el afán de arbitrar y contener al mismo tiempo el resplandor de todo lo fugitivo: color, sensaciones, formas, goces cambiantes, halagos de lo pasajero. La riqueza de las fugacidades y la lucidez de las apariencias, se conjugan íntimamente sin contradicción ni repudio con la propensión hacia la trascendencia y la eternidad, que constituyen la trama sustantiva del poema creado.

*
* *

El poema que ha logrado expresar la perfección de la idea que lo impulsó, una vez que se halla terminado y dispuesto a vencer la inmensidad movible del Tiempo, se asemeja al Ser de Parménides, en



Digitized by Google

que es una plenitud y una densidad cósmica. En él coinciden y conviven en un sólo proceso activo, las apariencias y las realidades, las mutaciones sin mengua de los sentidos y la inmovilidad del pensamiento puro. No se determina por ésto o aquello, no significa una sola cuestión o un solo momento del espíritu; su determinación abarca tanto lo uno como lo otro y no es el goce particular de tal hombre o de tal época, sino de todos y a la vez distintos.

*
* *

Toda gran poesía trasunta sus preferencias ontológicas. Como una densificación del fluir temporal, el canto hipostasiado en el lenguaje, circula por los labios, se hace remanso en la memoria, se enriquece en el olvido y de allí asciende a través de la historia hasta derramarse en las cosas inanimadas. ¿No hay acaso exámetros de Homero en las piedras que uno pisa en los montes de Grecia? ¿No están escritos los tercetos de Dante en las olas paralelas que vienen todos los días a culminar y a morir en las playas de Italia?

*
* *

Recordando a Kant, puede decirse que las condiciones de la posibilidad de lo poético en general son a la vez las condiciones de la posibilidad de los objetos poéticos. Cuando las formas de la poesía, revestidas de universalidad y circulando en las tradiciones literarias de un idioma se revelan en las creaciones perfectas, se nota con asombro que patentizan también las condiciones formales de los objetos poéticos —mujer, océano, flor, estrella—, que dieron lugar al nacimiento de éste o cualquier otro poema. Los objetos poéticos particulares al revelarse en los cantos, denuncian en su naturaleza las condiciones espléndidas de lo poético universal.

*
* *

¿Quién no ha caído con toda su espiritualidad en la red metafísica de las teologías estéticas de Plotino y San Agustín? ¿Quién no ha envidiado la miel ontológica que fluye de los panales ideales de Platón? ¿Quién no ha contemplado en los conceptos socráticos un vuelo y un trabajar estéticos, parecidos al de las abejas más hermosas? ¿Quién con aire de pastor no se ha consagrado a amansarlas en los prados de la inteligencia? ¿Quién que se enorgullezca de su condición humana, no ha hecho esas faenas parcial o en totalidad? Cuando el poeta, sintiendo en todas las cosas el latido de la poesía como un pensamiento que se organiza en formas gráciles y bellas, y hallando en esos signos, senderos claros dentro del enigma del existir en el Tiempo, quiere explicar a alguien o a sí mismo la particularidad de su ministerio, forzosamente levanta la mirada hacia las explicaciones teoló-



Digitized by Google

gicas y estéticas, que lo conmueven con su ininterrumpido desasosiego y su contenido ejemplar.

* * *

Las perfecciones artísticas son el resultado de síntesis prodigiosas, en donde entran infinitos elementos, los cuales pueden muchas veces expresarse por medio de paralelismos o dualismos: así, en la danza, algunos geniales individuos logran la armonía del desenvolvimiento plástico o corpóreo en concordancia con la armonía del desenvolvimiento musical u orquestal. Son instantes únicos o jornadas excepcionales, que marchan con la leyenda de los mejores danzarines. De igual modo, en el poema, suele lograrse que la armonía del desenvolvimiento de las palabras y sus ritmos, concuerde con el desenvolvimiento de la armonía de las supremas ideas. Esta concordancia es un acto de lucidez infinita, de proyecciones muy amplias, como en Dante y Lucrecio, y de concentrados poemas modernos, como en Mallarmé, en Thompson o en Poe.

* * *

Las fórmulas conciliatorias de sistemas metafísicos muy alejados entre sí, pueden presentarse a veces descubriendo entre ellas afinidades que denuncian fundamentos artísticos. Lo artístico inmanente en los sistemas resplandece de súbito y la disparidad primaria se borra. Poéticamente, por ejemplo, podrían conciliarse el panteísmo estoico y el panteísmo de Espinosa, a través del abismo de los fundamentos de ambos y de los siglos. El pneuma o hálito de los estoicos coincide con la movilidad de los océanos y la actividad de las masas ígneas que vomitan los volcanes, y en esas y otras realizaciones la poesía se complace en insistir por medio de los cantos. La sustancia espinosiana, como una coagulación de todas las ideas platónicas en una sola realidad espiritual, parece transparentarse en la mineral serenidad del cielo nocturno colmado de estrellas, y en el recinto ardiente de cada astro al fijarse en nuestra razón. ¿Cómo no unir ambas expresiones de las realidades últimas por medio de una gran idea poética, de suerte que se pueda concebir todo lo existente como un gran pensamiento divino *que, en el instante en que se piensa a sí mismo, lucha sin cesar para realizarse a sí mismo?*

* * *

Sin los acontecimientos que se suceden, sin la máscara de la eternidad, sin la identificación estética inmanente, el Tiempo se desliza como el deshenebrarse del ovillo del Ser, como un desasimiento del pensar, como una progresiva ausencia de la realidad, o como una exclusión o un escamoteo lento del universo.

* * *



Digitized by Google

Se convierte en una peripecia del pensamiento el determinar la naturaleza de la poesía en sí, desarraigándola de las contingencias que la rodean. Entonces las abstracciones gravitan sobre el objeto poético lo mismo que las estrellas sobre una rustiquez fugaz. Esta última concluye por deshojarse en términos cada vez más frágiles, mientras que las estrellas permacen inmutables. ¿Debe el hombre desesperar de alcanzar alguna vez lo que es la poesía? No. Existen las situaciones reales, oscuras, impuras, pero cognoscibles: la poesía en el poema, la poesía en la persona, la poesía en las cosas. Siempre su signo perenne denúnciase en esos reinos. La poesía, como dirían los existencialistas, está fatalmente arrojada en algo del universo: en aquel paisaje, en aquella mujer, en aquellas ideas. El poema es el espejo que hace de todo eso algo eterno.

*
* *

La suprema actitud de la conciencia poética creadora sería aquella capaz de recibir en el instante presente y como originalidad, las formidables intuiciones de la experiencia con las llamas de los sentidos y los racimos del amor y odio de los hombres actuales, referidos a seres y personas de carne y hueso, que se atraviesan en los caminos del mundo, al mismo tiempo que la inteligencia fuese afinándose y diafanizándose en la tradición, bajo el hechizo de las categorías idealizadas en la Belleza de los pensamientos de Platón, Aristóteles y Plotino.

*
* *

La Fenomenología se comporta como un acopio de intuiciones en una realidad neutra, en donde lo captado no es aprehendido en su tipo de realidad sino en el de su esencia. Aquí el conocimiento se emancipa totalmente de la intuición artística, la cual se jacta siempre de alternar con realidades postuladas como diferenciándose o completamente definidas: seres, cosas, ideas, valores. Todos estos objetos son aprehendidos en su particularidad esencial: el motivo del canto, la estatua, el cuadro, la arquitectura, en tanto que se ofrecen como valores artísticos, son entes reales, particulares, macizos, de cualidades y encantos, siempre fugándose de los tipos, siempre agotándose en la riqueza de sí mismos.

*
* *

Una cuestión que de tiempo en tiempo la problemática del siglo XX se plantea es ésta: ¿El amor a la naturaleza como algo estético es un hecho trascendente y legítimo? ¿No se tratará de una *inferioridad* de la criatura humana? ¿No será un residuo del pensamiento mágico, alógico, primitivo? ¿Por qué se suele identificar a la Belleza con la naturaleza? ¿Por qué el Universo debe ser hermoso? Lo real es que el Universo parece ser o es. Ahí está. Lo feo, lo monstruoso, lo



Digitized by Google

amoral, están en él... Pero en conjunto, al madurar o culminar una existencia, la hermosura y la perfección del mundo externo se imponen. De ahí se pasa a la adoración. No menciono las negaciones religiosas, las degradaciones teológicas, las valoraciones despectivas de los creyentes y místicos, ni el tránsito infame y condenable de la materia. Me coloco en actitud de artista y de hombre que se atiene al conocimiento puro: aquí la actitud primordial es de admiración y asombro por la naturaleza. Sin embargo, tanto para poetas como para los filósofos, la naturaleza debería ser un hecho, un elemento aprovechable, una oportunidad, un dato indiferente, un cuadro en el que ocurren acontecimientos. El mundo de la conciencia para aquéllos es infinitamente superior. Es lo antinatural, lo que no es esclavo de las cosas. Vale más el yo creador, admirador y valorador. Pero no ocurre así. Siempre capitulamos. La naturaleza es lo importante, o más aún, es lo sacro. Divina esencia la habita e impulsa. ¿Por qué? No hay más remedio que admitir un postulado brutal: *Por que sí*. No se puede demostrar la *importancia* estética, ni la sublimidad de la naturaleza.

*
* *

Ciertas circunstancias extremas del pensamiento conducen a situaciones de una intensidad trágica para el conocimiento y la comprensión de las cosas. Los límites del conocer se han agotado, las realidades se resisten a arrancarse las armaduras y el pensamiento experimenta la angustia de lo incomprensible y de la nada. En estos instantes y límites, los conceptos, en su afán de subsistir, se aferran como náufragos a las realidades ontológicas y así ocurren las hipóstasis, tan frecuentes en la filosofía. La substancialización de los conceptos lógicos se aplica dentro de lo más abstracto del pensar, como también se cumple con natural frecuencia en los conocimientos sensibles y comunes. Existen también obras de arte que resplandecen como hipóstasis sensoriales de ideas platónicas. Hay fragmentos de humanos rostros, seres espléndidos que hemos conocido, que se detienen en alguna perfección momentánea, iluminándose de belleza cognoscible. Lo bello posee un poder infinito para provocar las hipóstasis más comunes y admirables. El concepto de lo temporal, el esquema lógico que logramos construir para comprender la sucesión del Tiempo, acude a hipostasiarse en la formulación estética. La Belleza es la hipóstasis primaria del indefinible Tiempo; la emanación de su fluencia en el vaso de la experiencia sensible, se confunde con la coagulación de su fugacidad incontenible en las creaciones artísticas.

*
* *

Desde Platón, la Etica monta guardia en los portales de la belleza, como una censura permanente. En el plano inferior de las ciudades, los moralistas montan guardia en torno a la obra de los artistas creadores. Actúan sin la postulación platónica de la primaria exis-



Digitized by Google

tencia de la idea del bien, y al faltarles este apoyo se degradan radicalmente, convirtiéndose en torpes canes guardianes de las obras bellas, ofenden la vida y las creaciones de los poetas y manchan los umbrales de los templos que pretenden vigilar.

* * *

El pensamiento en estado de tensión obedece a leyes diferentes de las del mismo pensamiento en períodos discursivos o socializables. La tensión creadora es una excepción dentro del conjunto de los seres conscientes: se comporta igualmente en el ministerio de lo poético como de lo científico. La tensión del pensar unifica en sí misma todos los poderes del hombre, desde las intuiciones y los recuerdos hasta los signos expresables. Se solidifica una unidad substancial que borra las distinciones habituales; así el pensamiento interior se apoya en la palabra, la cual es como fundida de nuevo por el fuego del primero. También las vivencias poéticas, los ornatos remotos de la especie y del individuo, las caricias heladas de las ideas y los paraísos del sentimiento, pasan a formar unidad esencial con los símbolos y las imágenes y los ritmos del lenguaje. De ahí resultan los paralelismos subjetivos y objetivos de la Belleza creada, la que se constituye en un anónimo tumulto de la intimidad y asoma en los poemas, para quedar inmutable como objeto ideal existente en sí, lejos del creador y de su Tiempo.

* * *

La existencia humana, en tanto se orienta hacia aspiraciones de inmortalidad, se comporta como un conocimiento trascendente que ilumina el destino de los seres pensantes. Tenemos un conocimiento de lo inmortal que se opone a la ceguera de vivir. Para vivir y morir no necesitamos razón de conocer. Vivimos simplemente. Apenas queremos salir de la ceguera y nos arrojamos a pretender conocer lo que es nuestra vida y nuestro espíritu, denunciamos que ha nacido en lo hondo del Ser la instancia apetente de inmortalidad. Todo conocimiento es un preludio de inmortalidad. Si ese conocimiento enfoca los problemas fundamentales, es porque ya la propensión de ser inmortales nos impulsa. ¿Qué otra cosa haríamos en la inmortalidad sino ser fuentes incesantes de conocimientos? El simple vivir, lo que constituye la mayor parte de nuestra existencia, se halla ausente de teoría. Es entetativa práctica y actividad biológica. Es una prodigiosa ceguera. Somos ciegos cuando vivimos y actuamos. El conocer ilumina sin cesar todo eso, se mezcla, se empaña allí; llegará un instante en que se independice, se haga creación y especulación lógica, y entonces ya enderezamos hacia lo inmortal. El *Yo pienso, luego existo*, de Descartes, podría expresarse así: *Yo pienso, luego soy inmortal*. La animalidad corpórea ignora esta maniobra que el conocimiento realiza como un escándalo para escapársele. Miro los hombres en una plaza o en un estadium, miro las hormigas en un bosque, miro las estrellas



Digitized by Google

en el cielo. ¿Son idénticas formas de existencia? Lo son en tanto los hombres no se percaten de que piensan, de que *conocen* lo que los rodea, de que pueden crear comedias o sistemas políticos y filosóficos. Pero apenas ocurre ésto, aunque sea en tímidos esbozos, ya la idea de inmortalidad aparece y se impone por medio de sus normas de vida.

*
* *

La meditación sucesiva de la Belleza y el Tiempo, llevóme a la conclusión que ambos dominios constituyen los problemas especulativos más importantes para el hombre actual. La razón siente la imantación de lo temporal y de lo bello con igual fuerza. Los artistas creadores concentran en ambas realidades todo el existir y el crear: la vida, la muerte, el destino, el azar, todo lo que gravita sobre el arte, se halla encerrado en esos dos extremos: Tiempo y Belleza. La fugacidad y la contingencia del existir, le otorgan dramaticidad permanente a la cuestión. La Belleza de la obra, amenazada siempre por nuestra muerte, nos hace sufrir la tortura del Tiempo que debemos emplear para crearla o admirarla. ¿Por qué no intentar explicar el Tiempo a través de la Belleza? La naturaleza estética del Tiempo parece imponerse al entendimiento como una forma satisfactoria para comprender el gran misterio que atrajo igualmente a San Agustín y Heiddegger. ¿Qué es el Tiempo? La forma dinámica de la Belleza. La realidad del universo se anuncia en una sucesión que tiene un signo común constante de naturaleza estética. La música de Bach es una metafísica estética de lo temporal. Se confirma en ella la identificación de lo temporal y de lo estético. Schopenhauer vió la trascendencia de la música en la inmersión del espíritu en la Voluntad cósmica, pero también puede ser la música la patentización cósmica del Tiempo hecha sensible. Las formas artísticas superiores se hallan impregnadas de temporalidad y aquellas que se enorgullecen de reinar en el espacio, están en éste como en un tiempo coagulado. *La naturaleza estética del Tiempo no ha sido observada por ningún filósofo, pero ha constituído siempre un oscuro saber de los artistas creadores.* ¿Qué es, en efecto, el Tiempo para los grandes inventores de formas artísticas? Un despliegue posible de creaciones estéticas: algo estético que oscuramente transcurre. Es también una Belleza siempre en acto de fluencia, a través de imágenes y estructuras, que borran los límites y los dualismos de espíritu y materia, de forma y contenido, de fuego creador y de heladas palabras.

*
* *

La duración temporal enriquecida por las alternancias, denuncia su procedencia estética por medio del ritmo. El ritmo está presente en las artes y en la naturaleza como una revelación solícita de la naturaleza estética del Tiempo. Las formas rítmicas van constituyéndose como enhebradas por el hilo del Tiempo y la Belleza, que construyen



Digitized by Google

la música, la poesía y la danza, denunciando su procedencia cósmica, independientemente de la intromisión de lo subjetivo.

*
* *

Cuando se introdujo la metáfora del río en la noción del Tiempo de nuestras vidas, ya se empezó a aclarar el dinamismo estético que en sí evidencia lo temporal. Las olas del tiempo no son isócronas, la sucesión en ellas las divide en magnitudes diferentes, según la densidad de belleza que arrojen en las playas del vivir. El tiempo histórico de los griegos y el del Renacimiento está representado en la memoria de la humanidad como una poderosa muchedumbre de obras de arte inmortales. Son como islas formadas por el transcurrir del río; desde lejos continúan embelleciendo a las generaciones, lo mismo que las estrellas que son islotes de fuego flotante en el tiempo de la eternidad. Los astros, primordialmente, son bellos. Después serán otras cosas: los físicos y astrónomos descubrirán otras naturalezas en ellos, pero antes que nada son productos puros de la Belleza inmanente en el Tiempo.

*
* *

El inconstante espejismo del Tiempo atrae con su poder misterioso, lo mismo en lo profundo del pozo de nuestro existir como en la intimidad de la obra de arte. Cuando entro en el Louvre o en un museo de Florencia, concurro a una exhibición de un Tiempo estético petrificado: exteriormente, en la superficie de la percepción, veo lo histórico, lo racial, la naturaleza y las formas humanas. Las atraigo hacia mi existir, y el pasado viene al presente según mis planes y después retorna a sí mismo como obedeciendo a un resorte elástico. Esto ocurre en un tiempo colmado de imágenes e ideas superficiales pero de contenido estético profundo. Más allá, yo sé que el Tiempo, con su devenir, su evolución, su continuidad, impregna toda aquella belleza admirada por miles de seres pensantes, productos también del mismo Tiempo inmortal. ¿Qué es éste? Una Belleza no definible que se cumple en una Belleza definible, a través de nuestras vidas y de nuestras obras. En los mismos museos me detengo a contemplar los bellos ojos o las líneas admirables de alguna viajera. La hermosura vital de ese ser humano que cruza, resaltada por la Belleza que la circunda, está sometida a la modulación del Tiempo. El *presente, el hoy, el fugaz instante, la definen como una culminación instantánea de miles de olas oscuras de Tiempo estético que han venido a resplandecer ante mis ojos en este momento,* y a traerme la clave del misterio metafísico de la temporalidad.

*
* *

Las olas oscuras del Tiempo se hacen conciencia en un presente continuo que las ilumina y les da existir. Suprimido este instante en



Digitized by Google

que escribo, todo mi Tiempo pasado y futuro se derrumba. No puedo saber lo que ocurrirá luego; sólo sé que en alguna forma lo encontraré como preestablecido después en lo que me ocurre ahora. ¿No es hermoso que esto sea así? ¿No existe un orgullo estético en el pensamiento cuando medita sobre estas verdades de experiencias tan simples? ¿Las obras artísticas no obedecen igualmente a tal proceso? Al crearlas el hombre no capitula ante ninguna forma a priori: el poema y el drama toman direcciones imprevistas y libres. Nadie puede prever una Divina Comedia ni unos dramas de Shakespeare, anticipables, desarrollables según un propósito determinado. El secreto de las artes coincide con el secreto del Tiempo: una misma esfinge sonríe en el fondo del instante y en el ritmo de los cantos. La memoria en lo temporal es lo histórico en las artes. El pasado está muerto para el artista en el instante de crear: las obras clásicas y renacentistas dejan de vivir y resplandecer y *sólo un imprevisible presente inicia sus desarrollos hacia un futuro de tinieblas.* Lo que sostiene todo ese trabajo de la intimidad humana es la vida suspendida en la magia del Tiempo presente.

*
* *

¿Cómo se expresa la dinámica estética del Tiempo? En la conciencia del individuo, sobre la superficie oscura del devenir vital, en su borrosa fugacidad primaria, se percibe algo así como un resplandor. ¿Es el conocer, el vivir, el dejar de no ser...? La duración se va haciendo estética entonces y sólo por eso ya el existir es soportable y adorable. Pero tanto como ese dato primitivo estético, el Tiempo expresa el fluir que todo lo borra. Lo bello se constituye para detenerlo y como es la primera manifestación colmada o perfecta, irradia su poder y se erige en el monarca de todo principio.

*
* *

La actualización del Tiempo en el presente siempre variable de la conciencia, junto a su inefable noción de vivir, de ser, proporciona un dato primitivo de carácter estético. El vivir es algo hermoso en ese instante fugaz y mínimo. Lo agradable de tal información elemental constituye el signo de nuestra espiritualidad, por el conocimiento implícito en él. Por encima de tal información estética, el ser pensante sostiene la arquitectura de su personalidad, su cultura, su historia, su expansión en el universo. El Tiempo, desde su fluencia continuada nos ofrece la flor de la luz y del existir, y proyecta esa belleza inmanente en el universo circundante.

*
* *

Las experiencias fundamentales del Tiempo son estéticas. Tienden a valorizar estéticamente el existir del hombre y el mundo que



Digitized by Google

lo rodea. Por ello el Ser tiende a permanecer en el Ser, y no le concede realidad a la negación del ente, ni a la presencia de la muerte. La idea de la eternidad acude a la inteligencia humana por virtud de este afán estético de vivir constituyéndose en la promesa del goce infinito de la Belleza espiritual.

*
* *

Lo que resulta evidente entonces es que el sentimiento de la Belleza, no es extranjero a la naturaleza íntima del Tiempo. ¿Qué sentido tiene el Tiempo sin esa noción agradable de Ser, sin ese dato estético de vivir, de conciencia oscura que tiende a la claridad? Todo eso, en estado natural y normal es estético, y algo de ello vieron Guyau y los vitalistas y los partidarios de la *einfühlung*, pero se aturdieron con las proyecciones objetivas y sensibles de lo bello y olvidaron que ya en el Tiempo venía anteriormente dándose la prioridad pura de lo estético.

*
* *

El Tiempo es para el hombre pensante, más que la dimensión de su existencia y más que la advertencia inevitable de su muerte. El yo consciente intuye al Tiempo por encima de las contingencias del vivir individual. El Tiempo denuncia más que el pasar sin término ni sentido, el arrollarse y desintegrarse de su vellón sutilísimo en los telares de la conciencia. El huir tan fugitivo de los días se presenta doloroso para el hombre cuando éste, sumergido en intereses y cosas, riquezas y goces, olvida el primario carácter del Tiempo, su vital tono hedónico y la Belleza inmanente que lo engendra.

*
* *

En el transcurrir de mis meditaciones sobre el Tiempo llegué fatalmente a un instante en que comprendí su unidad con la Belleza. Me di cuenta de que la génesis de la idea de bello coincidía con el conocimiento de lo temporal y que ambas naciones son absolutamente inseparables en su origen y desarrollo. La Belleza dejó de ser propiedad de los objetos y las obras, para coincidir en la dimensión temporal de las mismas, constituyéndose en una realidad ontológica. Las ideas platónicas en su afán de emanciparse del Tiempo, no hicieron más que patentizarlo bajo las categorías de eternidad y perfección. Pero descendiendo de ellas al sujeto que experimenta las imágenes sensibles de los objetos denominados bellos, se descubre en éstos y en la conciencia del artista que los creó, la comunión de la fluencia del Tiempo con la percepción desnuda de la Belleza. ¿Por qué la Belleza física de los seres depende para nosotros de las mudanzas del Tiempo? Sencillamente, porque ambas son una misma realidad. ¿Por qué el artista quiere vencer al Tiempo? Porque ha in-



Digitized by Google

tuído sin saberlo su carácter estético, sin el cual la obra de arte muere al instante.

* * *

Llegué al convencimiento de que toda aprehensión estética es conocimiento simbólico del Tiempo. En la imposibilidad de poseer representación mental concreta de éste, con anterioridad a sus formas de pasar, de dividirse en estados, de presentarnos irreversibilidad, confundimos nuestra vitalidad con un goce estético de la misma. Ahí se halla el nacimiento de la noción de lo bello que descubre más tarde la realidad de la Belleza ideal, constituída como una marea por las olas innumerables de los instantes.

* * *

Heidegger culminó la estimación ontológica del Tiempo al colocarlo en el centro de toda indagación sobre el ser. La cuestión se halla hoy en pleno desarrollo, desde las obras de Bergson y Husserl, hasta los últimos trabajos de Lavelle *(Du temps et de l'eternité)* en el dominio de la filosofía. Las ciencias, por su parte, enfocan el problema de la naturaleza del Tiempo en infinidad de investigaciones matemáticas y físicas. *En ningún lado se establece sin embargo la vinculación del Tiempo con la Belleza, o de los fenómenos estéticos con los datos temporales. La primordial afirmación que se debe hacer es que el Tiempo se hace presente en la conciencia como algo estético. Y que jamás pierde ese carácter. Están allí implícitos los datos siguientes: el tono hedónico, la irracionalidad, la sorpresa, el misterio, la vinculación solidaria e indisoluble con el vivir... El ser se siente durar y vivir estéticamente. Por eso vive y no renuncia jamás a ello, hasta que su naturaleza se oscurece o perturba. El Tiempo es algo bello en sí: por lo que encierra como hecho, por su pasado, por las promesas de su porvenir.* Los millares de fuerzas y de mundos que resplandecen en la grandeza del firmamento estelar giran confundidos en una *duración colmada de Belleza.* También Tiempo y Belleza constituyen el patrimonio irrenunciable de la inteligencia humana. No se concibe un ser inteligente sin la gravitación del Tiempo en sí mismo y sin la noción de la Belleza que lo subyuga. *El atrevimiento de vincular lo estético y lo temporal, y de tratar de comprender algo sobre la naturaleza del devenir del Tiempo confundiéndolo con la problematicidad de la Belleza, se me presenta con nitidez desde hace años, como fruto de la experiencia del mundo y de la locura de crear algo. Lo bello es durable, lo bello es eterno; tiene que ser así. La fugacidad misma es estética.* El instante que se vive más es el que proporciona el éxtasis estético de ser. Ambos extremos se presentan enjoyados de una irracionalidad subyugante para el artista creador. El *Fausto* de Goethe lo proclamó al constituirlo en clave de sus problemas mundanos. Y la poesía y la música modernas tanto como la filosofía, han acentuado firmemente la presencia ontológica del



Digitized by Google

Tiempo en todos los laberintos de la Belleza. La esencia del existir consiste en este detalle mínimo: poder ser. Las posibilidades infinitas de ser se concretan en una sola finalmente. En mi existir. Las demás son imposibles. Sólo puedo realizar una posibilidad de ser. Y bien. Esto es soportable porque es algo bello en sí. Es bello ontológicamente que el Ser sea y que la Nada no sea. Más que la lógica nos dice algo al respecto la estética. Igual ocurre con el crear y con la contemplación de lo bello. La esencia del crear consiste en poder crear con belleza. En todo: nadie quiere engendrar monstruos o prohijar fealdades. Y bien, la creación estética presenta posibilidades infinitas, pero sólo es realizable de una manera: este cuadro, esta sinfonía, este templo. Las creaciones se limitan a una sola especie de obras, o a una obra en conjunto, con un sello propio de individualidad. Después se acumula todo ese proceso trágico y bello en un nombre: Homero, Beethoven, Goethe. ¿En qué categoría final permanecerán esos nombres? En la del Tiempo. ¿Cómo quedarán? Como entes de Belleza. Por todas estas evidencias confirmo el hecho de que, tanto en lo que se refiere con las intuiciones primordiales, como en lo que revelan las experiencias sensibles complejas, como en lo que confirman las valoraciones históricas y culturales, como en lo que trasciende de la problemática metafísica, *existe una identificación secreta, indisoluble, esencial, entre lo estético y lo temporal y que es posible que sólo se pueda conocer algo del Tiempo a través de la Belleza implícita en él.*

* * *

Todas esas estrellas que contemplo esta noche desde un campo de Cerro Largo, se hallan flotando en un Tiempo errante que se me aparece inmóvil como una tiniebla coagulada. Mis ojos no logran detener el proceso de mi pensamiento con sus engaños sensibles. No. Allí está el Tiempo dándome la imagen de la eternidad y del instante en el mismo acto. Pero si analizo bien lo que coexiste allí y en mí mientras observo ese cielo, me doy cuenta de que es la conciencia de su sublimidad y su belleza. De igual suerte que los astros, nuestro existir personal se halla suspendido en un Tiempo que lo impregna y lo rodea por todas partes. En ese sentido me parezco a los témpanos del océano; el agua los constituye en lo íntimo y los arrastra en sus corrientes. Así, no hay duda: estoy en un Tiempo infinito del cual gozo una mínima parte. He dicho gozo porque es así. Podría decir vivo, tomo conciencia, poseo. *Pero si analizo bien, si consigo determinar un estado simple, de conciencia rápida, lo identifico con un placer diferente de todos y que es la más mínima presencia de lo bello que se me revela. Tiempo y Belleza son una misma realidad; no pueden explicarse, ni siquiera comprenderse el uno sin la otra.* La mayor o menor intensidad del Tiempo se marca en el espíritu por un cambio que se traduce como una noción de placer o desplacer estético. No se trata además de que anote un simple dato subjetivo, personal, discutible, al destacar en mi interior la intuición



Digitized by Google

de una duración estética, y que de ahí ascienda a explicarla por procedimientos psicológicos. Se trata de reconocer en el dato inmediato del existir consciente la presencia de un Tiempo universal, objetivo, ontológico, idéntico en naturaleza y existencia a una Belleza universal, objetiva, ontológica.

*
* *

La dialéctica del Tiempo, como la dialéctica de la Belleza, son imposibles de concretar. Carecen de expresión lógica y se envanecen de pertenecer a los procesos plotinianos de la intuición, desplegándose más allá del imposible discurso. Pero puédese recurrir al símil. Es frecuente admirar las montañas según dos vertientes muy distintas. De un lado existe un jardín interminable, con climas y tierras ardientes o templadas, con lluvias y granjas. Del otro lado de la montaña se extienden zonas inaccesibles, peñascos y nieves, abismos, tesoros de materiales para monumentos o edificios, incitaciones al heroísmo y a la muerte. Sin embargo, esas dos vertientes forman una sola magnitud o un solo sistema. La unidad se halla en un vértice inaccesible por las tempestades y las nieves y en las estructuras invisibles de la entraña de la tierra. Tal es el caso, me parece, de la Belleza y del Tiempo. Lo problemático de ambos, a pesar de sus diferencias en lo superficial, los une. La imposible dialéctica de su ontología, la cerrada tiniebla de su conocimiento, la variedad de sus riquezas objetivas y la raíz de sus vivencias, la simplicidad de sus actos sublimes y la complejidad de sus desarrollos en la persona y en la historia, todo coincide en unificar las dos vertientes en que se presenta una misma realidad. *La reflexión no brota de la entraña del Tiempo, ni del mirar lúcido de la Belleza; ambos nos hacen caer en las epistemologías negativas que desembocan en las evidencias del no pensar, pero en cambio el factum estético es connatural con el factum del Tiempo.*

*
* *

Yo he visto cadenas de montañas en el atardecer, opuestas al occidente, recoger los rayos solares y persistir algún tiempo iluminando con sus reflejos a modo de lámparas, los umbrales de la noche que crece en los valles. Es un espectáculo de sublimidad y delicadeza. Las montañas entonces son gigantescos lampadarios rosados, azules o amarillentos, que están como suspendidos del cielo. Sin embargo, se afirman y reposan en la tierra y se ensanchan en basamentos de crecientes sombras. *Esta es la parábola de la afinidad del Tiempo y la Belleza. El primero hace como que desaparece en las manifestaciones estéticas que se superponen a él; sin embargo, es la razón de su existencia. La Belleza a su vez es la lámpara del Tiempo: jamás se proclamará a sí misma como expresión de lo temporal; su orgullo consiste en el olvido que hace del misterio de su coexistir con el Tiempo. Ambos conviven una misma identidad ontológica, como las*



Digitized by Google

*montañas reales, que son en verdad, lámparas gigantes suspendidas del cielo.*

*
* *

Un hecho que poderosamente llama la atención en las investigaciones estéticas, es la degradación y el empobrecimiento progresivo que se van realizando en el pensamiento a medida que se ahonda en los problemas de la Belleza y el Tiempo. La opulencia inicial de formas, fantasías y colores, los paraísos hedonísticos que se vislumbran de lejos, las riquezas y las manzanas de oro que rozaron nuestras manos, se van ocultando y empalideciendo poco a poco para dejarnos solamente el residuo de los más áridos arenales. A medida que se avanza, más pobre se siente uno en señoríos, opulencias y dominios. Todo termina muchas veces en un orgulloso y altivo virreinato de esquemas y cenizas y el filósofo ha cumplido con "el voto de pobreza en materia de conocimiento" de que habla Husserl, cuando se hunde con la frente ardiente y esquiva en la dignidad de un saber de muy pocas cuestiones.

*
* *

De acuerdo con las afirmaciones categóricas enunciadas al principio de esta Intuición Estética del Tiempo, la investigación ordenada de la naturaleza de lo bello tendrá que seguir en poder de los temperamentos metafísicos, los cuales indistintamente la buscarán en la naturaleza y en el tiempo, en las obras de arte y en el alma de los artistas creadores. La programación de una investigación filosófica no excluye la posibilidad de enunciar algún plan empírico racional de carácter previo. En consecuencia, señalaré una ruta de posible fecundidad. *El cosmos estético, identificado con el Tiempo, comprende cuatro amplios dominios dentro de su grandiosidad sin límites. Son los siguientes, aplicándole los esquemas de la fenomenología.*

a) el dominio de los objetos naturales dotados de Belleza. El cielo nocturno, la montaña, la rosa, el crepúsculo.

b) El dominio de los objetos ideales que constituyen el conjunto de las obras de arte. La arquitectura, la música, la poesía. Las artes mayores y menores.

c) El dominio de los valores estéticos. Lo bello, lo sublime, lo trágico, lo grácil, lo cómico. El ritmo, el color, el sonido, la melodía, la simetría, la proporción.

d) El dominio de lo Divino, trascendente a los otros tres. El Theos creador, la Idea platónica, el Ideal hegeliano, el Nous.

Puede el entendimiento estudiar las particularidades de cada dominio y al mismo tiempo señalar la armonía cósmica, el vínculo substancial que enlaza la infinitud de las partes. Para comprender estas dos formas de existencia dentro de lo estético, es necesario



Digitized by Google

apoyarse en la razón suprema y pasar después a una intuición metafísica y estética que abarque la totalidad. Es posible que en ese instante el espíritu humano necesite escudarse en un acto de tanto esplendor como el que experimentaron Plotino, Espinosa y Hegel. *Pero en lugar de una determinación monista de tipo místico, de tipo estético o de tipo ético como las anteriores, sea necesaria una intuición estética que unifique en un sólo proceso, el Ser y las apariencias, el devenir y la quietud, la unidad y la multiplicidad, dentro de una presentación de las cosas existentes e ideales coincidiendo siempre en la Belleza que las ilumina o engendra. Queda también reconocida la necesidad de vincular el Tiempo a esta organización del cosmos estético. Esto conduciría a la novedad de integrar todo lo estético dentro de la dimensión temporal metaempírica y a considerar que la naturaleza ontológica del Tiempo constituye una dimensión fundamental de la Estética.*

Con un propósito aclaratorio y analítico, para satisfacer curiosidades, no sería difícil enumerar algunos detalles de estos dominios. 1.° *Consideremos el de los objetos naturales dotados de belleza.* Son las cosas bellas que constituyen el orgullo de nuestra existencia pasajera en tanto que nos consideramos artistas u hombres. ¿Quién niega la hermosura del cielo estrellado, que subyugó al caldeo, a Fray Luis de León y a Kant? ¿Quién niega la belleza de los cisnes, los torrentes, las nubes del alba con la púrpura del horizonte? Lo eterno del Aconcagua es el asiento de su majestad y de la nieve, el viento, la sublimidad, el misterio. Están también los seres bellos: los jóvenes, las danzarinas, las sonrisas, los movimientos, los artificios, las ficciones. Está el amor, con un polo en el platonismo y otro en la carne. Son realidades temporales, corporales, espaciales y contienen su causalidad. En este dominio hay planos: el del hombre vulgar, el del artista, el del sabio, el del conquistador, el del soñador, el del joven, el del anciano. También está la conciencia del hombre que reproduce y modifica esos panoramas a través del sentimiento, la memoria, la imaginación. 2°. *Consideremos ahora el dominio de los objetos ideales que constituyen el conjunto de las artes.* Nuestros ojos se detienen ante las esculturas de Miguel Angel o Rodin o rememoramos las obras de Bach o Debussy. Después nos entregamos al desfile mitológico de las artes: la danza por un lado y la arquitectura por otro. Y los sistemas y las teorías, desde Aristóteles a Hegel y Taine. Morirán los pintores pero subsistirá la pintura. Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía. ¿Qué notamos en este dominio? La idealidad, la intemporalidad, el ser y la formalidad en vez de la corporalidad. Innumerables problemas se estructuran a su alrededor: la historia, la creación, los estilos, los orígenes, la filosofía del arte, las escuelas, los movimientos de vanguardia, el clásico y el futurista. Este dominio de los entes ideales es el más amplio de la Estética. 3°. *Consideremos ahora el dominio de los valores estéticos.* ¿Habrá que insistir en que este dominio simula hallarse estructurado sobre los otros dos ya descriptos y se ufana de ello en la rosa que vemos y en el verso que oímos? ¿Cómo separarlo de él? Aquí se entrará de lleno



Digitized by Google

en la axiología estética y en sus caracteres originales. El acto estético puro, la intuición valorativa estética, la *einfühlung*, la inspiración, la catarsis, todos estos temas de las viejas filosofías y de las especulaciones últimas de la fenomenología, se agruparán en el portal de este monumento reluciente de los valores estéticos. Pero, por ahora, sólo habría que indicar que las vivencias estéticas *son conocimientos*. La filosofía, a través de una gnoseología especial, quiso determinarlas. El creador de la Estética, Baumgarten, y el filósofo de la Crítica del juicio, los psicologistas de la percepción, los místicos de la *einfühlung*, los intuicionistas emocionales. ¿Los valores estéticos son ideales o reales? Hay que entrar en la gran polémica que va de Meinong hasta Max Scheler. Es indudable también que el estudio de una Axiología Estética conduce al fin a la Metafísica de lo Bello, a través de las corrientes idealistas de Hegel, Schopenhauer, San Agustín, Plotino y Platón. La Estética de los Valores es un capítulo reciente de las viejas y venerables estéticas objetivas llamadas también metafísicas. Para terminar, diríamos que la esfera de los valores estéticos presenta el estudio de los caracteres de autenticidad, irracionalidad, polaridad, cualidad, rango y materia, que convienen a todos por igual y por naturaleza. 4.° *Consideremos ahora el dominio de lo Divino.* Podría ser el dominio también del supraser o de lo inexperimentable por principio. Aquí habría que entrar en las doctrinas y en el Theos de Platón y Aristóteles, de Plotino, de los místicos, de San Agustín, de los panteístas como Novalis y de los metafísicos y estetas como Schopenhauer y Nietzsche. Existe lo divino artístico: para acercársele hace falta una mística y una dialéctica; el artista creador posee esas dos claves. Me doy cuenta ahora de que he señalado las direcciones más esenciales de los dominios del *cosmos de la duración estética* y que esto es sólo un preludio incitador de un programa de vastísimas proporciones. También debo aclarar que creo que esta manera de presentar el estudio de los enigmas de la Belleza unidos a los del Tiempo, es un punto de vista bastante original en el que habrá que insistir.



Digitized by Google

Digitized by Google

*M. AGUSTINA SCHROEDER OTERO*

# HERÁCLITO DE EFESO

*Trabajo realizado bajo la dirección del Prof. Juan Llambías de Azevedo, para el curso "Los presocráticos" dictado en la Facultad de Humanidades y Ciencias.*

## *PROLOGO*

*Este trabajo es el resultado de un propósito, estudiar, como uno de los muchos medios para aprender, teniendo una lejana meta: saber.*

*En el fondo cada uno de los tres verbos "estudiar", "aprender", "saber", constituye un problema previo a resolver. El trabajo realizado implica la solución que se intentó darles. Los tres tienen un predicado común: filosofía. Ella los centra, y su más antigua definición, de algún modo, contiene el tercero. El amor desinteresado al saber es la fuerza que guía desde los inseguros pasos del que se inicia, hasta las vertiginosas intelecciones de los grandes maestros; es también vida en tanto está perpetuamente animada, en tanto se desarrolla y crece. Entonces, para estudiar filosofía, como para estudiar un organismo vivo, hay muchos caminos. Se puede estudiar en la plenitud de su crecimiento, o en su crecimiento mismo, o en sus orígenes. El ser vivo desarrollado es claro e inteligible en cierto modo. El ser en germen contiene virtualmente lo que aquel, pero sellado de misterio y hermético, con sus partes aún indiferenciadas. Está preñado de profecía, de lo que será y aún no es.*

*La elección del tema del presente trabajo implica haberse decidido por el estudio de la filosofía en su momento germinal, en un determinado pensador. En Heráclito y Parménides está en su fase primera, potencialmente, todo el desarrollo posterior de la vida pensante, tironeada entre lo Múltiple y lo Uno. Paradójicamente, estudiarlos es estudiar la misma vida, hoy en otro momento de su crecimiento, cuando ya se han distinguido muchos de los elementos iniciales y quién sabe cuántos quedan aún por distinguir. Examinar entonces el germen es un modo de aprender. La bibliografía testimonia que muchísimos autores eligieron también este camino. Seleccionada y revisada muestra justamente cómo en los siglos transcurridos, este presocrático que fué Heráclito, del s. VI a. C., por rechazo o aprobación de sus ideas, ha determinado innumerables corrientes y temas actuales, que en él estaban confundidos.*



Digitized by Google

*Pero el propósito último es otro: basándose en lo anterior reconstruir su época, situarlo, averiguar cual fué su estilo de pensar, y una vez conseguido esto, acercarse a él mismo, escucharlo directamente, atentamente, porque no podemos dialogar con los antiguos hasta que aparece Sócrates. Escuchar directamente es otro medio de aprender, ya sea porque se oyen a veces inflexiones que escaparon anteriormente, o porque la voz, con sus resonancias, en el interior del que escucha, está indicando sendas insospechadas pero existentes.*

*La solución de los tres problemas previos y la realización del trabajo, que sigue en sus divisiones fundamentales el orden clásico, se llevaron a cabo bajo la dirección del Prof. Dr. Juan Llambías de Azevedo, quien además facilitó, de su biblioteca particular, parte de los libros consultados. Lo hecho es un esfuerzo consciente y modesto para llegar al conocimiento de los límites de la propia ignorancia, reconociendo que si alcanzamos la etapa socrática previa, lo debemos a quien guió y encauzó el aprendizaje y el estudio.*

M. Agustina Schroeder Otero

*Montevideo, Noviembre de 1947.*



Digitized by Google

# HERAKLEITOS

*"Su carácter es para el hombre su destino".* (Fr. 119)

## *I VIDA*

### 1. — *Co-ordinación*

"Las ideas germinan y viven en el hombre de carne y hueso, no en una sucesión desvitalizada de espectros en forma humana" dice José Corts Grau. ¿Será posible, como en la visión de Ezequiel, revestir huesos e insuflarles el espíritu? ¿Será posible, no hacer una fría exposición, sino preguntar al filósofo, al que nos enfrentamos, qué lo llevó a un sistema y no a otro? ¿Si su doctrina es oscura, época, vida carácter, no la aclararán? Al permitirnos por "simpatía" (sentir con...) instalarnos junto a él (¿por qué no dentro?), es decir con la mínima diferencia posible con su punto de vista, que determina toda la perspectiva ¿no nos será dado juzgarlo con amor, caridad, es decir con justicia?

Si esto fuera posible, entonces quedaría señalado con exactitud, en esa dinámica sin tregua de la filosofía, en esa posta de luz con meta en la "verdad", el punto de apoyo dejado por un pensador para que salte el siguiente.

Ya una palabra nos ha introducido de lleno en el tema, porque el filósofo y el poeta de esa dinámica es Heráclito.

¿Será quitarle seriedad a un filósofo el tratarlo de poeta? En todo caso respondería a la verdad, porque en el remoto siglo del que hay que llamarlo, no estaban fijadas todavía las fronteras entre filosofía y poesía: en las obras de los grandes rapsodas hay un germen de fundamentación universal, mientras el pensar racional de los "sabios" se envuelve en el ropaje de gloria de la poesía.

Hay que empezar por consiguiente trazando dos coordenadas para situarlo:

Espacio: "Heráclito, hijo de Blisón, o según algunos, de Heración, fué efesino" (1).

Tiempo: "y floreció hacia la Olimpiada LXIX" según Diógenes Laercio, lo que está confirmado también por textos de Suidas (2) y de Clemente (3). De acuerdo al dato cronológico de Diógenes Laercio,

---

(1) Diog. Laert. IX, 1 (22 A 1 - Diels).
(2) Suidas. *Heracl.*. (22 A 1 a).
(3) Clemente. *Strom.* I, 65 (22 A 3).



Digitized by Google

habría "florecido" entre 504-501 A. J., es decir al terminar el siglo VI y sobre el umbral del V.

Examinando estos dos datos más detenidamente se intenta indagar qué tenía el pensador del pasado, cómo se situaba en su momento histórico contemporáneo, cuáles eran los elementos de ese pasado y presente que reflejaba su sistema, determinando entonces en qué sobrepasaba a su época y apuntaba al futuro con la flecha disparada de su pensamiento. Porque si siempre es menester esta precisión, en el caso de Heráclito con mucha más razón, como hace notar O. Spengler: ningún filósofo se dejó llevar en la antigüedad tanto por sus inclinaciones, deseos y sentimientos como él. "Seine Lehre ist selbst für einen Griechen in ungewöhnlichem Grade persönlich, ohne dass von ihm selbst viel die Rede wäre" (4).

Espacio

## *Efeso*

La ciudad jonia del Asia Menor estaba situada en la Lidia, cercana a la costa, sobre colinas, cercana también a la desembocadura del río Cayster. Las colinas se levantaban en una llanura fértil donde se construyó más tarde el templo de Artemisa que le dió celebridad en todo el mundo egeo y fué considerado una de las 7 maravillas: a él acudían con dones y rogativas todas las ciudades vecinas, griegas y asiáticas. Era el puerto obligado de Sardes, la capital de Lidia y tenía situación comercial privilegiada.

El origen mitológico de la ciudad se remontaba a Efeso, madre de Amazo, fundadora de las amazonas. Por su posición estaba abierta a las influencias griegas, asiáticas y egipcias. Es interesante hacer notar que la Artemisa venerada en Efeso era justamente de este último origen, como se deduce de las estatuas arcaicas encontradas. En una de ellas lleva tocado egipcio y tanto por la manera de representarla, como por los atributos, se la caracteriza como diosa de la fecundidad y nodriza universal, de modo que se distingue fundamentalmente de la Artemisa dórica. Los colonos jonios del siglo XI la confundieron con ésta y transformaron en griego el culto de la diosa, permaneciendo sin embargo poderosa la influencia oriental. Se la celebraba en el mes de Artemisión con ritos orgiásticos. Strabón, citando a Ferécido de Leros, dice que fué Androclo, hijo de Codros, el fundador jonio de Efeso y que sus descendientes eran tenido por reyes, usando las insignias reales y presidiendo las fiestas de Demetrio Eleusino (5).

Aquí se enlaza la historia de la ciudad y del templo con la vida del filósofo, porque Diógenes Laercio (6) afirma que es descendiente de la antigua real familia sacerdotal y hace referencias al templo en más de una ocasión, ya sea para afirmar que Heráclito depositó allí su obra, (7) o que se retiró al santuario de la vida pública, después de

(4) SPENGLER. *op. cit.*, pág. 5.
(5) STRABON. XIV, cap. 13 (22 A 2).
(6) DIOG. LAERT. IX, 6. (22 A 1 ).
(7) DIOG. LAERT. IX, 6 (22 A 1).



Digitized by Google

la expulsión de su amigo Hermodoro (8). Legendarios o no, estos hechos están apuntando vinculaciones del filósofo, además de su origen sacerdotal, que han dado la base para señalar el carácter religioso de su pensar, haciendo de él un teólogo e iniciado (Tannery) o vinculándolo a Jenófanes por su punto de partida (Aloys Fischer).

De todas maneras, frente a Efeso está el mar y junto a Efeso el Río Cayster, uno para sugerir al contemplativo ese movimiento continuo en busca de una nivelación nunca alcanzada, el otro para proveer al poeta, que ocultaba el filósofo, de una imagen con que revestir y aclarar una idea (9), tan del gusto griego por otra parte.

Tiempo

*El pasado —es decir el siglo VI— el presente o el siglo V*

A fines del siglo VI, religión, lengua y arte son el fondo común de la civilización griega. Jonia ha sido la campeona de esa cultura. En arquitectura el siglo ha visto nacer los grandes templos en torno al capitel jonio, de gracia y esbeltez, al dorio, más severo. La cerámica, de ornamentación asiática, y la escultura, anuncian el siglo clásico; en la literatura el yambo, la elegía y la oda han libertado el sentimiento personal, llenándose de imágenes graciosas o apasionadas; Hecateo y Anaxímenes han creado la prosa jonia, y en filosofía Tales, Anaximandro, Anaxímenes de Mileto, Jenófanes de Colofón han inaugurado el pensar racional sobre el universo.

Por lo rendido culturalmente el siglo VI ha llenado de admiración a sabios y críticos.

"En el siglo VI salen a luz los maravillosos conceptos fundamentales de espíritu griego, que han llegado hasta nosotros como una especie de símbolo de su más profunda idiosincracia y que parecen inseparables de su esencia... al lado de la causalidad compacta de la fe en el derecho de Solón, se ofrece con el descubrimiento de la armonía y el ritmo otro mundo sujeto a la más estricta legalidad: mediante la idea de armonía se llega a tomar conciencia del aspecto estructural de la legalidad cósmica...".

"La época es una lucha para una nueva estructuración espiritual de la vida, no sólo en el sentido del esfuerzo filosófico, sino en el de la elevación religiosa..." (10) dice Jaeger, y O. Spengler, raptado de entusiasmo, en su introducción a Heráclito, quizás bajo la influencia de Nietzsche, afirma que Grecia no produjo hombres más grandes que estos, capaces de crear con trazos maestros una imagen del Cosmos, llevados más que por ciencia o crítica, por una intuición y una visión del mundo.

Pero Grecia "ayant essaimé dans tous les bassins de la Mediterranée" (11) va a chocar con dos pueblos "no griegos", vale decir, "bárbaros", con los cuales limita gracias a su expansión: cartagineses

(8) Diog. Laert. IX, 2 (22 A 1).
(9) Frag. 49.
(10) Jaeger. *op. cit.*, t. I, pág. 186 - 187.
(11) Cohen. *L'Hellenisation du Monde Antique.*



Digitized by Google

en el oeste, persas en el este. Desde el punto de vista de la política exterior, diríamos hoy, el problema se plantea por dominio del mar; desde el punto de vista interno la disyuntiva es "unidad o multiplicidad", porque el esfuerzo común puede poner la ocasión para que Grecia rompa los límites de la "polis" y se transforme en nación. Los acontecimientos se escalonan en unas pocas fechas, siempre en el último cuarto del VI.

Ciro ha conquistado Lidia tomando prisionero a Creso en el 547 - 546, lo que lo constituye en vecino de las ciudades griegas del Asia. Cambises se anexa Egipto (529 - 521). Darío (521 - 486) ordena el imperio que le han dejado sus predecesores en 20 satrapías. Las ciudades jonias le pagan tributo, conservando su libertad interna.

De 499 - 494 la revuelta jonia en torno a Mileto retarda el choque entre bárbaros y griegos. Atenas manda una ayuda irrisoria, pero un puñado de hoplitas tienen la audacia de incendiar Sardes.

Dominada la insurrección prepara Darío una expedición que es detenida por mar y tierra (monte Athos): corre el 492.

En el 490 está pronta la tercera expedición, que termina con la victoria griega de Marathon.

Jerjes, diez años después culminará la obra. En 489 los griegos ganan Salamina y en 480 Platea.

Terminadas las guerras médicas se inicia la supremacía de Atenas, que en 478 agrupa la confederación de Delos. Se plasman definitivamente las constituciones democráticas.

Históricamente, Heráclito vive en una época de transición, en que desaparece el VI, pero impregnado de las agorías de una plenitud, la del siglo V.

Interesa que cultural, histórica y socialmente se anuncia la supremacía del hombre sobre la clase. En la literatura el sentimiento íntimo se expresa libremente, en las artes plásticas el cuerpo humano es objeto de estudio cuidadoso. Aquí se inserta la época en el filósofo como antes se había vinculado a la ciudad. Corresponde a lo señalado por O. Spengler: ese carácter de personal que tiene su obra, aunque de su personalidad no diga nada explícitamente. También el hecho de que al fracasar nuevamente la unidad histórica, la "polis" implica y sigue implicando el aislamiento cultural y racional de cada ciudad. Cada filósofo, lo señala también Spengler, aunque de hecho dependa, por su misma reacción, de sus antecesores, se considerará inaugurador de un sistema, negando la obra realizada en el pasado. Heráclito no escapa a la regla (12). Políticamente culmina la transición comenzada ya por Solón, de la constitución aristocrática a la democrática y socialmente se lleva a cabo la sustitución de la supremacía de la aristocracia por la de la burguesía.

Heráclito, aristócrata por linaje, después veremos que por temperamento, vive la decadencia de su clase, que es la que ha plasmado esa cultura del pasado, erigiendo en costumbre universal la aristocrática por excelencia según afirma Spengler, es decir la lucha. En

(12) Frag. 40 y 42.



Digitized by Google

un sentido más amplio, la guerra, de la cual es contemporáneo, termina con el predominio cultural de Jonia, que es sustituída por Atenas. En su meditar ininterrumpido los grandes acontecimientos que finiquitan el pasado y preparan un porvenir, en muchos aspectos fundamentalmente distinto, se han realizado por *la lucha, el combate*. De aquí a inferir que era el "padre de todas las cosas" (13) había uno de esos relámpagos geniales, que son la grandeza y la debilidad de los filósofos. "Pero como la Poesía o como el Arte, más que elegirla, es la Filosofía la que elige a ciertos espíritus y los deja transidos para siempre" (14).

## 2. — *Vida*

A este hombre nadie le discute que sea un filósofo. Quizás esta es la única afirmación en la que están de acuerdo sobre él los demás pensadores. El principio que caracteriza su sistema, la tensa armonía de los contrarios, parece proyectarse proféticamente en los juicios emitidos posteriormente, referentes a su vida, su persona y su obra.

Burnet al tratarlo se preocupa solamente de fijar la fecha de su nacimiento, descartando de una plumada todo lo que tiene relación con su existencia en ese lugar y ese siglo (15).

Tannery, según ya indicamos, deduce de su origen sacerdotal importantes conclusiones, porque debido justamente a ese origen, tenía que poseer una instrucción religiosa, sino superior, por lo menos distinta a sus conciudadanos, aunque sólo fuera por el conocimiento detallado del ritual y su simbolismo (16).

O. Spengler afirma rotundamente que hubiera sido un impedimento para la comprensión de su sistema el que se nos hubiera perdido la grande y trágica personalidad de Heráclito (17).

En verdad, lo que sabemos de su vida lo ha consignado Diógenes Laercio principalmente.

Señala éste que renunció al reino y al sacerdocio en favor de su hermano (18), que habiendo exilado los efesinos a su compañero Hermodoro, opinó que bien merecían morir por ese hecho y las opiniones democráticas que sostenían, retirándose de la vida pública (19), que fastidiado de los hombres, se retiró a los montes (20) y que al sentirse enfermo regresó a la ciudad, muriendo de lo que algún médico llamó "un trágico error de la medicina" y que Diógenes Laercio diagnosticó como una "hidropesía" (21).

Plutarco nos ha trasmitido una anécdota: invitado por sus conciudadanos a definir la armonía, subió a la tribuna: en un vaso de

---

(13) Frag. 53.
(14) Corts Grau. *op. cit.*, t. IV, pág. 7.
(15) Burnet. *op. cit.*, pág. 145-146.
(16) Tannery. *op. cit.*, pág. 175-177.
(17) Spengler. *op. cit.*, pág. 5.
(18) Diog. Laert. IX, 6 (22 A 1).
(19) Diog. Laert. IX, 2 (22 A 1).
(20) Diog. Laert. IX, 3 (22 A 1).
(21) Diog. Laert. 3 (22 A 1).



Digitized by Google

agua revolvió un poco de cebada, la bebió y se fué, indicando con esto que el contentarse con lo que se tiene mantiene a las ciudades en paz y concordia (22). La misma relación se precisa más en otro texto, situándola en el momento en que los persas sitiaron a Efeso (23), llegando hasta la ciudad jonia la gran conmoción que agitaba al mundo griego.

¿Qué pensar de estos hechos? No se puede juzgar de su exactitud, pero tienen un sentido. Revelan a primera vista la consideración que tenía el pueblo por el hombre, más bien por el "sabio". Diógenes Laercio, en ese "pêle - mêle" colorido de sus relatos lo afirma: "fué admirado desde niño" (24). El "sabio" era el hombre "prudente" para toda la Antigüedad. Implícitamente se reconocía en él una perfección ética, correlativa a la intelectual. Explícitamente Sócrates lo afirma y Platón hace del filósofo un Rey. Vice - versa, el soberano de un pueblo en ese momento cautivo de los persas, el hebreo Salomón, como supremo don para poder gobernar, había pedido la sabiduría ya muchos siglos antes. Por consiguiente, los efesinos que ni remota idea tenían de estas sutilezas, dejaron a Heráclito encaramarse en la tribuna, para darles la muda lección de frugalidad. Parece que siguieron el consejo, de lo cual no podrán gloriarse muchos sabios.

También dentro de este "estilo" de vida que se adjudica al "sabio" o "prudente" está el desdén por lo que los hombres vulgares reputan valioso: posición, dignidad y bienes, honores, de lo cual hizo Heráclito, según su biógrafo, gala, confirmando ese desdén hacia todo lo comunmente apetecible, las cartas apócrifas entre el filósofo y el Rey Darío (25), que al fin y al cabo no hacen sino insistir sobre lo mismo. Pero, "plus ultra" hay en todo esto una conducta y una conducta correspondiendo a un temperamento y un temperamento conocido y determinado antiguamente como "melancólico".

### 3. — *Temperamento*

Durante mucho tiempo los médicos creyeron que los temperamentos respondían a la constitución fisiológica, que a su vez hacían depender de la doctrina de los cuatro elementos y los agruparon en cuatro modalidades. Luego se empezó a discurrir que esos cuatro temperamentos no se daban puros, sino que sutilmente se combinaban, uniéndose hasta los opuestos y sobreviniendo según las épocas de la vida. De la primitiva clasificación quedó muy poco o nada, depende del autor, y en los actuales apenas se reconocen los rasgos de aquella tetralogía fundamental.

Lo dicho hasta aquí de las actitudes del filósofo, que tanto extrañaron y dieron de cavilar a los efesinos, cuadran perfectamente dentro de los puros rasgos psíquicos del temperamento citado como

(22) Plut. *de Garr.* 17 (22 A 3 v).
(23) Temist. P. Aretes. *Rhein Mus.* 27, 456, 7 (22 A 3 b).
(24) Diog. Laert. IX, 5 (22 A 1).
(25) Diog. Laert. IX, 13 - 14 (22 A 1).



Digitized by Google

melancólico. Se oponía al linfático por la sensibilidad profunda y por la incapacidad para manifestarla al sanguíneo, creando el tipo del distante, el silencioso, de una profunda vida interior, en el cual todas las vivencias van dejando huella porque causan sufrimiento; que tiene conciencia de que nadie siente como él y la convicción íntima de que no se le devuelve en la medida que él ha dado. Su sensibilidad está en pugna constante con su voluntad, lo que se manifiesta en el exterior por una actividad alternada y desorganizada: períodos de gran intensidad cortados por otros de total desgano y apatía. Temperamentalmente un introvertido, está más en contacto con su "yo" íntimo que con el mundo exterior, y si es dado a la especulación, entonces hará introspección auténtica. Un agudo sentido de lo que es bello le es característico, pero silencioso, aparente o realmente desdeñoso, e irregular de trato y laboriosidad, para el hombre común es un raro, para los antiguos, que no tenían ideas precisas del sistema nervioso, un individuo de tal temperamento era un melancólico y explicaban su idiosincracia por el predominio de uno de los cuatro elementos. En realidad era el temperamento que con más facilidad se desequilibraba, en general con tendencia a la neurastenia.

Heráclito "sentía en todas las cosas elevadamente, (lo que no desmiente, sino confirma las cualidades apuntadas) dice Diógenes Laercio (26). Llamado por su origen a un rango alto, lo abandonó, se negó a participar en la vida pública y se retiró finalmente a una soledad, que para los jonios tenía que resultar por demás estrafalaria, y que Spengler sugiere explicar por el gusto a lo notorio que muchísimos griegos han revelado. ¿No es más humano buscar la razón de esas actitudes en uno de los momentos de su curva depresiva, cuando hasta la misma compañía de los hombres se le hacía insoportable?

Otros datos vienen a corroborar esta hipótesis: Según Diógenes Laercio, Teofrasto había dicho que la melancolía "le hizo dejar sus escritos, unos a medio hacer y otros a veces muy ajenos a la verdad" (27). La fama exageró esta nota: ridiculizándolo lo transformó en un llorón.

"En vez de irritarse, Heráclito lloraba, Demócrito reía, afirma Sotion y Luciano aprovechó el tema para parodiar las doctrinas de Heráclito en una sátira" (28).

Resumiendo, este hombre nacido a mediados del siglo VI, en una época de transición, por nacimiento sacerdote y aristócrata, esta tendencia la tendrá agudizada por su misma natura psíquica. Es un melancólico, un introvertido. Pero por sobre todas las cosas, es un *PENSADOR:* su pensamiento llevó el sello de ese determinado ser humano que él fué, en espacio y tiempo. No estará por consiguiente vertido sobre el universo, sino que el mundo se le aparecerá, por determinación temperamental, a través del prisma de su propio "yo".

"En Heráclito el corazón humano constituye el centro sentimental

(26) Diog. Laert. IX, 1 (22 A 1).
(27) Diog. Laert. IX, 6 (22 A 1).
(28) Lucian. *Vit. Auct.* 14 (22 C 5).



Digitized by Google

y apasionado en que convergen los radios de todas las fuerzas de la naturaleza" sintetiza Jaeger (29), lo que parece más exacto que el juicio de León Robin: "la teoría del alma refleja esta concepción general" (30) porque si en cierto sentido es exacto, fundamentalmente parece que toda la doctrina y el sistema reflejan el estudio que ha hecho el filósofo de su propia alma.

"Il semble qu'Héraclite lui-même expliquait l'univers par l'homme, plutôt que l'homme par l'univers" dice Burnet (31), porque claro está, si él sirve de base, lo que aparece de humano en sus fragmentos ha sido despojado de los caracteres individuales y universalizado, lo que no impide, sino purifica esa tendencia eminentemente psicológica de su modo de pensar, que O. Spengler ha captado y explicado justamente, porque trazó con admirable maestría la personalidad de Heráclito. Sobre él parecen escritas las palabras de Ortega y Gasset "no faltan sospechas para creer que la verdad será siempre conquista dolorosa de unas cuantas almas solitarias y a menudo perseguidas".

El pensador reflexionó sobre sí mismo, es decir sobre el hombre, y con esto empieza la tan mentada revolución copernicana en la historia del amor a la sabiduría. Significa que también en el campo intelectual Heráclito cierra una época y apunta al futuro, al centro mismo del siglo V. Aquí se inserta una íntima correspondencia con los sofistas, lo que confirma Platón en su presentación de Protágoras, y por paradójico que parezca, con Sócrates, que es el que bautiza la sofística, purificándola de su pecado original, pero manteniendo un punto de partida, que en él más que humano, es antropológico.

Pero ¿a qué tanto testimonio y tanta cita de contemporáneos y sucesores? Vamos directamente a las fuentes (Ah!, si esto se pudiera decir siempre) y él mismo, Heráclito en persona nos provee de tres datos auténticamente autobiográficos, contenidos dos de ellos en el discutidísimo fragmento 1, y el 3.º en el fragmento 101: "Aunque esta razón existe eternamente, los hombres son incapaces de comprenderla, lo mismo antes de conocerla que cuando por primera vez la conocen, y sin embargo de que todas las cosas suceden conforme a esta razón, se revelan inexpertos cuando se ponen a prueba en las palabras y los hechos tal como los expongo, distinguiendo cada cosa según su naturaleza y explicando como es. Pero los hombres no saben lo que hacen cuando están despiertos, como olvidan lo que hacen durante el sueño" (32) y

"Yo me he investigado a mí mismo" (33).

Se intenta aislar por ahora sólo un contenido de ese extenso y pletórico primer fragmento: lo que nos dice Heráclito de sí mismo. dice dos cosas:

1.º Que tiene conciencia plena de un descubrimiento sobre la naturaleza de las cosas hecho por él en persona y para no desmentir

(29) Jaeger. *op. cit.*, pág. 200.
(30) Robin. *op. cit.*, pág. 105.
(31) Burnet. *op. cit.*, pág. 171.
(32) Frag. 1.
(33) Frag. 101.



Digitized by Google

su natura aristocrática, tiene también conciencia plena de que eso lo diferencia del rebaño numérico.

2.º Que él procede en esa explicación sobre la naturaleza de las cosas de manera distinta.

3.º Afirmación, quizás la más sorprendente, porque entre estos filósofos ese sentimiento de admiración hacia sí mismos es común y no extraño para quienes los primeros ejercicios de reflexión iban unidos a descubrimientos embriagadores, vedados a los demás mortales.

"Yo me he investigado a mí mismo" es la confirmación más rotunda de la tendencia del introvertido a la introspección, la afirmación de que eso fué realización en su existencia y este dato sí que le imprime un sello distintivo mucho más notable que aquel, del cual sabemos positivamente que se enorgullecía. Porque si al frente del Templo de Apolo en Delfos se aconsejaba el "conócete a ti mismo" Heráclito es el primero en dejar constancia histórica de haber sobrepasado ese umbral, para encontrarse en plena investigación consigo en el fondo de su alma.

### 4. — *Temperamento y sistema*

Si se llega a este punto, tienta todavía otro paso, que es más arriesgado y difícil, pero que tiene el sabor de la aventura, del intento en pos de la reconstrucción de la verdad histórica de un sistema.

Porque el contenido psicológico no está agotado, sino pide un examen más detenido, pide aclaración de lo que puede haber llevado a Heráclito a hacer estas tres afirmaciones autobiográficas y no otras, o expresado de otro modo, ¿cuál es ese descubrimiento sobre la naturaleza de las cosas, del cual Heráclito tiene clara conciencia, y qué relación tiene con la más asombrosa de sus afirmaciones?

## *El descubrimiento de Heráclito*

O. Spengler dice que el descubrimiento sobre el cual basaba Heráclito su visión del cosmos es el famoso "πάντα ῥεῖ", el movimiento, el transcurrir, el flujo, aunque ninguna de estas palabras agote el significado griego, devenir que se realiza de acuerdo a una ley (34).

J. Burnet (35) afirma que el descubrimiento de Heráclito está en el concepto de la lucha y armonía de los contrarios "la unidad en la oposición y la oposición en la unidad", trayendo en confirmación de esta tesis una cita de Philon (36), agregando luego que esa oposición y armonización tiene lugar en el seno de un devenir.

Por consiguiente es la ley misma del cambio, su contenido, ese tan mentado descubrimiento de Heráclito: "la diferenciación de lo

(34) Spengler. *op. cit.*, pág. 13.
(35) Burnet. *op. cit.*, pág. 160-161.
(36) Philon. *Rev. div. her.*, 43 (R. P. 3 4 c).



Digitized by Google

uno en múltiple y la integración de lo múltiple en uno": a esto no escapaba nada y haberlo captado era el motivo que llenaba de orgullo al sabio.

El efesino, en un esfuerzo tremendo, tratará de fijar o señalar el concepto más difícil de señalar y fijar: el del cambio. En el mismo lenguaje esa dificultad está implícita.

"El lenguaje es filosofía eleática" dice Spengler (37), "man fühlt dass die Subjekte dieser Sätze bereits ein zuständliches Sein enthalten", lo que como afirmación vale un Potosí.

Es la gravitación de su reflexión sobre este problema y la sorprendente solución que le da, lo que ha desencadenado sobre nuestro filósofo el torrente de juicios que poseen como única característica común el apasionamiento. Pero todavía esto no interesa. Se necesita indagar por otro lado qué resultados podía ofrecer su: "me he investigado a mí mismo", es decir.

*El campo de experimentación de Heráclito* que es él, es decir un campo psicológico, humano, personal. Cualquiera que se adentre en su conciencia se encontrará frente a una realidad tensa, movible, en transformación permanente, lo que le ha valido el nombre de "corriente", en cambio perpetuo y que está sin embargo referida a una unidad en el "yo". Agréguese que esa movilidad y tensión pertenecían a un "melancólico" en el cual los cambios son mucho más opuestos, bruscos y sin transición aparente. Entonces se tendrá que justamente el campo de observación que tenía Heráclito, su conciencia propia, era donde mejor se manifestaba ese perpetuo fluir tenso de la realidad reducido sin embargo a la unidad por ese "yo" que ponía con firmeza tratarse siempre del mismo "Heráclito", aunque se hallara un instante en el orgullo y en el gozo que su actividad intelectual le deparaba, para situarlo más tarde en la depresión en que el trato con los semejantes se le hacía odioso y su misma obra le aparecía vana, abandonándola a medio hacer.

*A* Es decir: Heráclito ha sido llevado a plantearse el problema del movimiento y su ley de oposición y armonía de los contrarios por investigación de sí mismo, a esto fué por introspección y a la introspección por ser un introvertido temperamentalmente.

*B* Es decir que su punto de partida es psicológico y que es aquí donde está todo su mérito, porque en ese campo pierden su sentido las feroces críticas que se le han hecho.

*C* Es decir que en ese punto de partida, donde está su mérito especialísimo, está también el origen de su pecado mortal, por haber aplicado a Dios y al cosmos su descubrimiento. Pero parece que muchos han pecado como él, porque el hallazgo intelectual trae aparejada la alegría que da el buen vino y la embriaguez proporciona una distinta visión del mundo.

¿Qué más se puede aducir, probatorio de ese punto de partida psíquico que, llevando a Heráclito a plantearse el problema del movimiento, es la explicación de la génesis de su sistema?

---

(37) SPENGLER. *op. cit.*, pág. 17.



Digitized by Google

"La conciencia humana se contrapone al objeto" dice Vorländer y Corts Grau lo define: "Todo él se nos revela en esa tensión constante de los genios hipercríticos".

La exactitud de estas observaciones se verifica en el análisis de las imágenes que él usa y que aplicadas a la conciencia, revelan su riquísimo contenido, como las clásicas del arco y la lira (38).

Nada más gráfico se podría encontrar para designar el mundo que la introspección revela, siempre en tensión, siempre cambiante, entre dos polos o dos contrarios y sin embargo reducido a la unidad de una persona, referido perpetuamente a un "yo" como el arco reduce a la unidad dos fuerzas distendidas en direcciones opuestas; como el esfuerzo intelectual, que antecede a todo pensamiento, que surge al fin, como la flecha buscando su blanco, "Que aún yo mismo no tuve más remedio, viendo por ambos lados cada cosa que una vez, otra y otras muchas, cual flecha disparar el pensamiento" decía Jenófanes, también en líneas autobiográficas. Es como la belleza de la armonía que producen las cuerdas proporcionalmente distendidas. Otras muchas imágenes llevan "l'empreinte" psicológica de lo humano como esfuerzo, movimiento (39). Si Heráclito mismo no sacó las últimas consecuencias de su sistema (lo que por otra parte, históricamente, nunca corresponde a un filósofo sino a sus discípulos) aquellos en los cuales se hace sentir su influencia no son otros, sino los que hicieran del hombre, cuerpo y alma, definitivamente, el centro de su investigación, es decir, sofistas y médicos.

Burnet señala un pasaje de Epicarmo (40) como alusivo a la doctrina del filósofo sobre el hombre: "Considera ahora a los hombres: uno crece, el otro disminuye, y todos son presa de cambios continuos: lo que cambia en su sustancia y no permanece jamás en el mismo lugar será ya cosa distinta de lo que ha perecido. *Así tu y y yo, nosotros, éramos ayer distintos y hoy somos personas totalmente diferentes, y nos tornaremos otros y no seremos jamás los mismos*".

Es justo por consiguiente designar a Heráclito como el pensador, el filósofo y el poeta de esa dinámica, según se dijo al principio, inseparable de todas las manifestaciones de la vida espiritual. Nuevamente la pluma tiende a inscribir, al lado de Heráclito, el nombre de Sócrates, señalando al primero como antecesor. ¿Es sólo amable ironía lo que llevó al ateniense a un arte espiritual de dar a luz? ¿No encubre la formidable realidad psicológica señalada por el efesino y poéticamente comparada con la tensión en el arco y la lira?

No en balde la vida es maestra del pensamiento. Por algo fué Sócrates hijo de una mujer cuya profesión era ayudar en el alumbramiento a sus hermanas. Más realista, quién sabe si no más poeta, y tan pensador como Heráclito, el mundo le reveló un paralelo entre el esfuerzo físico y el espiritual. Los dos culminan en un parir, en

(38) Frag. 51.
(39) Frag. 30, 60, 66, 65, 101.
(40) Epicarmo. Frag. 2 (Diels).



Digitized by Google

el cual la tensión del cuerpo o del espíritu alcanza los límites de la capacidad del ser humano, los dos van acompañados del sufrimiento inherente a las más altas actividades, los dos traen consigo la alegría arrebatadora. Sócrates, que conocía la exultación de los que tras largo peregrinar racional poseen la Verdad, la comparó al gozo de la mujer que ve en sus brazos al niño recién parido, y olvida instantáneamente los dolores por que acaba de pasar. Ni él ni el otro hablan de los acontecimientos personales, pero su sistema está pletórico de esas vivencias, que insertando el pensamiento en la realidad, lo hacen perdurable.

Heráclito, reflejando en el suyo su temperamento, le dió ese carácter oscuro, dinámico y paradójico que ha hecho abrir sobre él los juicios más contradictorios.

"La manera o estilo de pensar tienen relación con la doctrina, son un intermediario entre personalidad y sistema", dice Spengler.

Heráclito por su origen, un aristócrata, por su modo de pensar es un psicólogo. Su sistema se puede llamar una psicología del acontecer universal. De esta nueva posición de la indagación filosófica van a surgir nuevos problemas: un problema social, uno psicológico, uno crítico, sobre el conocimiento (41).

También se deriva la orientación hacia las ciencias del espíritu, y un cierto desdén hacia las ciencias naturales que León Robin llama "indiferencia altiva" (42). Lo mismo podría llamarse romanticismo en Heráclito en cuanto es el incomprendido, el solitario, el analista del propio "yo".

5. — *o conclusión*

Todo esto podría ser sintetizado como la explicación de la fama de "llorón" del efesino insigne, o el origen psicológico y la génesis de todo su sistema por el enlace del "me he investigado a mí mismo" con el perpetuo fluir en tensión de los contrarios en la realidad (campo de investigación lo psíquico — campo de aplicación lo cosmológico) confirmado por tres datos autobiográficos, y terminado con un fragmento profético de sí mismo. "Su carácter es para el hombre su demonio" es decir, su destino (43) lo que trae a la memoria, ni se afirma ni se niega nada, sólo se "apunta", las aventuras del "yo pienso" en la historia de la filosofía universal.

(41) Spengler. *op. cit.*, pág. 10.
(42) Robin. *op. cit.*, pág. 98.
(43) Frag. 119.



Digitized by Google

6. — *Formación*

Heráclito tiene conciencia de haber averiguado la verdad por sí mismo.

Ya se vió el contenido psicológico y la afirmación autobiográfica del fragmento 1.

Pero también se le puede encarar al "Prooimion" exigiéndole una respuesta de orden histórico. ¿Qué dice de la formación de Heráclito? "...sin embargo de que todas las cosas suceden conforme a esta razón, se revelan inexpertos cuando se ponen a prueba en las palabras y en los hechos tal como yo los expongo, distinguiendo cada cosa según la naturaleza y explicando como es" (44).

La respuesta es pues que Heráclito creía poseer un conocimiento, que lo distinguía de todos los demás hombres y si los distinguía de ellos, no podía naturalmente, haberlo adquirido de ninguno. Diógenes Laercio aclara aún más este dato:

"...y siendo mancebo decía que no sabía cosa alguna, pero cuando llegó a la edad perfecta, decía que lo sabía todo. De nadie fué discípulo, sino que él mismo se dió a las investigaciones y decía haberlo aprendido todo por si mismo" (45).

O. Spengler atribuye, ya se dijo, este "volver a empezar" que significa cada sistema filosófico en la antigüedad griega a un reflejo, en el campo intelectual, de la organización en "polis".

J. Burnet observa acertadamente que mientras Heráclito hace alusión de Pitágoras en el pasado, es a su vez objeto de una alusión de Parménides, sumándose la coincidencia histórica a la del contenido racional.

Es interesante averiguar qué dicen del propio saber estos dos puntos de referencia filosóficos:

Jenófanes:

"...su dignidad no es pareja a la mía, que es mi sabiduría más excelsa que vigor de hombres,
que de caballos fuerza" (46).

conservando sin embargo en algunos pasajes conciencia de la limitación de su saber (47).

Parménides después de relatar el camino seguido por el carro de veloces caballos guiado por la "demonio" (48) hasta el misterioso palacio que tiene por puertas la noche y el día, que sólo cierra y abre la Justicia (49) y que recuerda la misteriosa mansión que para sí edificó la Sabiduría según el Rey Salomón, dice:

---

(44) Frag. 1.
(45) Diog. Laert. IX, 5 (22 A 1).
(46) Jenofanes. Frag. 2 (21 B 2).
(47) " " 8 (21 B 2)
(48) Parmenides. Frag. 1 (28 B 1).
(49) " " "



Digitized by Google

"Recibióme la diosa propicia y con su diestra mano tomando la mía, a mí se dirigió y habló de esta manera" (50):

. . . . . .

"Preciso es pues, ahora
que conozcas todas las cosas..." (51).

Los tres tienen conciencia plenísima de la dignidad con que los reviste el ejercicio mental. Es un rasgo característico de la época, de grandes acontecimientos, de grandes individualidades, llevadas a adoptar un tono un tanto profético (52): hay también "una tendencia a la expresión hierática, síntoma de la dignidad personal, no sólo en Heráclito, sino en Jenófanes, los pitagóricos y Empédocles, quienes se distanciaban de la multitud y fijaban su aislamiento voluntariamente en la expresión lingüística (5). Pero esta conciencia de la dignidad personal asciende por tres peldaños de Jenófanes a Parménides. Está teñida todavía de cierta modestia en el primero (54).

Es ya reputada inspiración divina en el segundo, que se limita a a oir lo que la diosa va diciendo en tono imperativo:

"Atención, pues,
que yo seré quien hable,
pon atención tú, por tu parte, en escuchar el mito,
cuales serán las únicas sendas investigables del pensar" (55).

Heráclito también en esto es el escalón del medio, según la posición fijada por Burnet, porque por un lado no asoma ninguna clase de humildad, por el otro no se limita sólo a estampar palabras dictadas a su oído, aunque considere ya: "Si no me escucháis a mí, sino a la razón, es sabio reconocer que todo es uno" (56). Razón no es personal, no habla, el filósofo es el que la ha buscado y encontrado por sí mismo, aunque ella no se incline hacia él para llenarlo de los elogios que escuchó su rival y detractor, el que tirando por el camino más opuesto, y sin embargo juntamente con el efesino, había de llevar la filosofía griega al momento más crítico y trágico de su historia, donde justamente lo Uno y lo Múltiple parecían definitivamente irreconciliables, destruída la tensa armonía que los une, para emplear términos heraclíticos.

Pero ¿basta que un filósofo afirme que ha "aprendido todo por sí mismo" para cerrar el capítulo de su formación con un solemne "creo"?

Heráclito involuntariamente, nos invita en persona a desmentirlo, confirmando esa gran ley negativa que parece cumplirse tan exactamente en el campo físico como en el intelectual: de que nada nace por generación espontánea. Una ruptura total con el pasado y

---

(50) Parmenides. Frag. 1 (28 B 1).
(51) " " "
(52) Burnet. *op. cit.*, pág. 147.
(53) Fischer. *op. cit.*, pág. 58.
(54) Jenofanes. Frag. 2 (21 B 2).
(55) Parmenides. Frag. 2 (28 B 2).
(56) Heraclito. Frag. 50.



Digitized by Google

un renacer nuevo totalmente, no se dan en el dinámico fluir ininterrumpido del esfuerzo intelectual.

Si un filósofo cita a otro, aunque sea para darle por la cabeza, es señal que de algún modo (negándolo) ha sufrido su influencia. "Lo que necesita el sabio no es precisamente que lo alaben o palmoteen, sino que lo tomen en serio, aunque más no sea encarcelándolo abusivamente" dice un estudioso hoy, recordando el proceso a Galileo. En la antigüedad no hay una vida mejor coronada que la de Sócrates, condenado a la cicuta. Uno se pregunta si el admirable diálogo sobre la inmortalidad no se debe justamente a los execrables verdugos, que al condenar al ateniense, lo pusieron cara a cara con la muerte, obligándolo a reflexionar sobre ella. En ese sentido no se pudo quejar el maestro de Platón: con más seriedad no pudo ser tratado.

Heráclito no usa los "crudos" términos de un Parménides, por ejemplo cuando habla de los hombres: sordos —ciegos, estupefactos— raza demente, pero cita indignado, dentro de los límites que le son propios, a pensadores que le han precedido.

Homero y Arquíloco merecen ser echados de los concursos con una buena tanda de palos encima (57), aunque el primero sea el más sabio de los griegos todos (58).

Hesíodo, reputado como maestro de los más, no sabe siquiera que el Día y la buena consejera de la Noche no son sino uno (59); otro fragmento está íntegramente dedicado a la crítica en bloque de varios de sus predecesores que hoy, y ya entonces, se consideraban ilustres. "La erudición en muchas cosas no enseña a entender ninguna, en caso contrario, hubiera enseñado a Hesíodo, y a Pitágoras, a Jenófanes y a Hecateo" (60).

No habiendo sino aún practicado el diálogo, la "negación" de una doctrina tenía forzosamente que adoptar paradójicamente esa forma de "afirmaciones" despectivas. Pero esto no quita que tal "negación" no sea el final de un proceso, en el cual, en esos tiempos sólo "interiormente" se han oído y contrapuesto argumentos. El resultado es lo único que se exterioriza y entonces toma la violencia de una erupción volcánica.

Corroborando estas observaciones está el tratado de Diógenes Laercio. "Sin embargo dice Soción que algunos lo hacen discípulo de Jenófanes" (61). Si la exactitud de la afirmación pudiera ser puesta en duda, queda de todos modos la influencia manifiesta, lo que en cierto sentido opina también el citado Aloys Fischer. El mismo fragmento 40 cita O. Spengler al señalar el probable parentesco del pitagorismo con Heráclito.

Aquí se termina lo que se puede deducir, en cuanto a su formación, de sus propios textos. Sin embargo, siempre dentro del marco de contradicciones desencadenadas, los autores, al juzgarlo, han se-

(57) Heraclito. Frag. 42.
(58) " " 56.
(59) " " 57.
(60) " " 40.
(61) Diog. Laert. IX, 5 (22 A 1).



Digitized by Google

ñalado en él analogías y semejanzas, que han permitido entroncarlo a influencias de lo más diversas. Macchioro lo considera un órfico.

Lasalle lo cree discípulo de los persas y de Anaximandro, precursor de Hegel. Zeller en cambio apunta también a los órficos como fuente del pensamiento heraclítico.

Burnet parte, para la explicación del sistema, del descubrimiento de Heráclito, la armonía de los contrarios, y afirma que el fuego es un elemento real.

Spengler interpreta el sistema de Heráclito como un energetismo puro, viendo en él un negador de toda sustancia. Lo único constante es el movimiento sin sustracto, pero sometido a una ley, una forma matemática, pues se manifiesta en una sucesión mesurable de relaciones.

Jaeger halla en él una antropología, una síntesis del hombre y del cosmos, a lo que Heráclito llegó por una intuición de la vida humana concebida como unidad biológica: física y espiritual.

Tannery por otra parte, partiendo de su carácter de sacerdote y de los conocimientos religiosos que como tal debía tener, hace de él un teólogo, dedicándose a mostrar la analogía de los fragmentos de Heráclito con las creencias egipcias.

Gomperz lo describe a Heráclito como precursor de los grandes descubrimientos de la física moderna, señalando la coincidencia de sus teorías con las contemporáneas.

Olof Gigon afirma que el pensamiento central del efesino es ético. Pero como la ley, a la cual debe obedecer el hombre, es también la ley del cosmos, habla de una cosmología.

### 7. — *Obra*

"El sabio suele ser para escribir más bien abúlico. Contemplar es un deleite, inventar un júbilo, pero exponer al público lo inventado, si a más hay que aguantar la protección de los poderosos y la contradicción de los necios, es un trabajo" dice L. Castellani. La afirmación puede proyectarse, sin alteración ninguna, sobre el pasado. Desde el momento en que el filósofo tuvo conciencia de serlo y resolvió comunicar los resultados de sus investigaciones en forma oral o escrita, tenía forzosamente que plantearse la cuestión. Lo extraño es que tan universal como la incomprensión, acompañante fiel de todo ser que se destaca, es la necesidad de comunicación que la motiva. En los presocráticos el problema se caracteriza en toda su nitidez por los violentos tonos en que se plantea.

Porque ¿para quién hablan o escriben sino para esa muchedumbre de la cual se sienten fundamentalmente distintos, a la que cubren de improperios a menudo, quizás en retribución de los oídos? El sentimiento de desprecio en Heráclito está agudizado aun si cabe, por su nacimiento aristocrático y por la certeza pesimista de que no será escuchado (62).

---

(62) Heraclito. Frag. 1.



Digitized by Google

La alegría es lo que lleva más fácilmente a la comunicación. El pensador se balanceará entonces entre la tendencia a la expresión del descubrimiento, que lo ha llenado de intenso júbilo, y la pereza de comunicarlo, en previsión de los dolores de cabeza que esto le puede traer aparejado.

En Heráclito venció el primer impulso, es decir que escribió una obra, por lo menos una, sobre lo cual, sin lugar a dudas, parece que todos están de acuerdo. Llevado también por no menos poderosas murrias la dejó sin terminar.

"el libro que de él nos queda, por su contenido se intitula "De la naturaleza", bien que dividido en tres discursos, a saber: Del Universo, de Política y de Teología" (63).

El primer título que da Diógenes Laercio parece el más probable, la división en cambio que sigue es más discutida. Diels dice que no existió tal división, sino que se debe a algún resumen alejandrino posterior. Burnet tampoco cree que pueda ser imputada a Heráclito, aunque Bywater la haya tenido como base para la disposición de sus fragmentos. Agrega que los comentadores estoicos encontraron la posibilidad de dividirlo así por la misma naturaleza del libro.

Diógenes Laercio da todavía otros títulos:

"Algunos lo intitulan Musas, otros De la naturaleza: Diodoto Exacto Gobernalle para el nivel de vida" (64).

El haberlo designado como "Musas" puede deberse al hecho de que Platón al referirse a Heráclito hablaba de "Musas jónicas" (65).

La tradición doxográfica ayuda poco para aclarar todas estas cuestiones. Pero Hipólito, que en general es fuente invalorable, da una serie de datos (+). La razón de la parquedad de los doxógrafos hay que buscarla en el hecho de haberlo unido Aristóteles a Hypasos en un pasaje y haber sido en consecuencia considerado pitagórico.

Los estoicos fueron sus grandes admiradores y por eso mismo lo falsearon, al atribuirle doctrinas propias. Tuvo muchos discípulos: "su libro se hizo tan célebre que llegó a tener secuaces llamados "heraclitanos" (66).

La admiración que se sintió por él está confirmada por el hecho de haberse encontrado en Efeso monedas romanas que lo representan.

El mismo Diógenes Laercio relata, en colorida anécdota, el juicio que la obra mereció a Sócrates, al serle presentada por Eurípides "lo que he entendido es muy bueno y juzgo lo será también lo que no he entendido, pero necesita un nadador delio" (67), de lo cual se deducen tres cosas:

1.º) La buena opinión que merecía al ateniense la obra del efesino, lo que al efesino no le había ocurrido con ninguno

---

(63) Diog. Laert. IX, 5 (22 A 1).
(64) Diog. Laert. IX, 12 (22 A 1).
(65) Platon. *Soph.* 242 d.
(66) Diog. Laert. IX, 6 (22 A 1).
(67) Diog. Laert. II, 22.

\+ Contenidos sobre todo en Ref. IX, donde se han transmitido numerosos fragmentos heraclíticos.



Digitized by Google

de sus predecesores, quizás por temperamento y también porque eran otros tiempos.

2.°) El patente sentimiento de la modestia socrática, opuesta de raíz al orgullo sabio de los pensadores anteriores .

3.°) A la vez el hecho de que aún para Sócrates tenía la obra grandes dificultades en la comprensión, es decir que Sócrates con todo el peso de su autoridad se hacía eco de la fama de "oscuro" de Heráclito. Esto tiende el puente hacia el tercer punto a tratar, referente a sus Escritos, es decir:

8. — *Estilo*

De la obra que hizo pensar a Sócrates quedan unos 140 fragmentos, que hacen la impresión de una colección de aforismos, algunos de tono sibilino, dignos en suma de mantener en toda su intensidad el vaivén de los comentarios.

Hermann Diels se muestra escéptico en cuanto a los brillantes intentos de sus prepecesores para sistematizar el pensamiento del filósofo griego. Para él estos aforismos no forman más que un mosaico y le recuerdan la manera del Zaratustra de Nietzsche "Vor allem aber sieht man hier die Zusammenlosigkeit der einzelnen Steinen welche das Mosaik bilden".

En cambio O. Spengler, cuatro años más tarde, en su tesis de doctorado para la Universidad de Halle, llega a resultados totalmente opuestos, tratando de mostrar la profunda unidad interna de los mismos.

Nietzsche mismo encontraba en los fragmentos una prueba de estilo claro y transparente.

Jaeger ve en la expresión aforística, la prueba del vigor de su saber.

En la Antigüedad no fué sólo Sócrates el que señaló la dificultad de sondear a Heráclito en toda su profundidad. También Aristóteles da testimonio de ella, aunque atribuyéndola a causas diversas de las que se empeñan en señalar los modernos.

"Es preciso, de manera absoluta, que lo que se escriba sea fácil de leer y comprender, lo que es lo mismo. Esto puede conseguirse cuando las conjunciones son numerosas, pero no cuando están en pequeño número, ni cuando las obras son de puntuación difícil, como es el caso de los escritos de Heráclito. Lo más trabajoso es su puntuación, porque no aparece claramente si cierta palabra se relaciona con la que le sigue o con la que le precede, como por ejemplo al comenzar su obra, en donde dice:

"Aunque la razón existe eternamente los hombres son incapaces de comprenderla". No se sabe, en efecto, a qué debe ser vinculado "eternamente" por la puntuación (68).

La misma falla en la puntuación le atribuye Demetrio de Falera,

(68) Aristot. *Ret.* I (III) 5. 1407 b. 11 (22 A 4).



Digitized by Google

concluyendo "...Es en efecto la falta de enlace lo que los hace oscuros la mayor parte de las veces" (69) .

Los antiguos podían tener razón: la dificultad máxima para ellos radicaba quizás en la señalada, aunque el juicio socrático hace maliciar que tuvieron otras. En el transcurso de los siglos, las dificultades no han hecho más que aumentar. O. Spengler hace sobre el punto observaciones interesantísimas, influídas en parte por su intención fundamental, de demostrar como el sistema de Heráclito es un energetismo puro.

Sin entrar a juzgar la interpretación, es útil recordar esas observadas dificultades. De parte del lector, porque los conceptos usados se han ido reelaborando en el correr de los siglos, también porque el filósofo no tuvo, para expresarse, el vocabulario de expresión actual, porque la filosofía de Heráclito está constituída por la generalización (Spengler dice alegórica) de algunos hechos. De parte del filósofo mismo, porque el pensador tiene a mano podríamos decir, un lenguaje no apto para la expresión de realidades no sensibles.

De parte de la historia, porque se han perdido sus escritos, lo que implica la imposibilidad de una reconstrucción completa de sus doctrinas.

Lo más valioso de las observaciones de O. Spengler es apuntar al centro de la cuestión. Es decir que la oscuridad de Heráclito está en el estilo de pensar, no en el estilo del lenguaje literario. Es aquí donde el mismo Sócrates tiende el puente real y verdaderamente, no sólo como una argucia elegante para la transición a otro tema.

El cambio en el "modo" o "estilo" del pensamiento es lo que explica que el ateniense no entendiera al efesino, cambio que justamente revela esa humildad implícita en el reconocimiento de los méritos de un predecesor por otro lado. Porque en la época de Heráclito todavía no se había descubierto que la verdad puede surgir de la relación intelectual de dos personas, que la tendencia "arquitectónica a hacer la filosofía una obra de arte de los griegos", en términos de Spengler, transformaría en el "diálogo". El "diálogo" está por sí solo indicando la revolución copernicana en el mundo filosófico, y trae aparejado un sentimiento de modestia, porque el pensador no encuentra ya aislado, y por sí mismo esa Verdad, que es meta de sus afanes, ya no necesita empinarse hacia una divinidad o que la divinidad se incline hacia él. Ella está oculta en el fondo de todas las almas, las que tienen por consiguiente la misma dignidad. Entonces él puede "ayudar a dar a luz" pero no "dar la luz", no es ya ni atalaya ni profeta, ni favorito de los dioses, con una gracia distintiva "gratis data".

Todavía queda por dilucidar una importantísima consecuencia: la dialéctica y el diálogo son nada más que dos etapas primeras en el modo de pensar discursivo, razonado.

Falta Aristóteles, que resumiendo y aprovechando la obra anterior, le señale al intelecto humano el carril aceitado por donde des-

(69) Demetr. *De Elocut.* 192 (22 A 4).



Digitized by Google

lizarse a velocidad máxima y en línea recta. Falta la gran indigestión lógica de las postrimerías de la Edad Media.

Todo lo cual no ha pasado en vano: ¿sería muy aventurado decir, parodiando a Spengler, que el modo nuestro de pensar es dialéctico, como el lenguaje es eleático? Si se quiere pues saber como pensaba Heráclito, cual era su "estilo", es menester "negar" todo lo hecho desde Zenón hasta aquí, olvidándonos de definiciones y demostraciones, conclusiones, etc.

Partir por consiguiente de que hubo una época en la que el filósofo alcanzaba o creía alcanzar la verdad por sí mismo, lo que es el caso de Heráclito, según se ha visto en los fragmentos citados, y preguntarse cómo podría explicarla a los demás.

El único camino que queda es el de la analogía, el comparar y ejemplificar. La imagen es el lenguaje filosófico hasta la invención de la dialéctica. Pero todavía quedan a señalar, en el uso de la misma, históricamente, tres etapas: en la primera se compara un objeto material a otro material; en la segunda etapa se compara algo espiritual con algo corporal; en la última y más difícil, se establecen correlaciones espirituales.

Todo el pensar griego está aún en la segunda etapa, es decir, es un formidable esfuerzo que trata de explicar lo invisible por lo visible es una etapa también del gran misterio de la Encarnación del Vero, que da a conocer a Dios en forma visible, para atraer al amor de las cosas invisibles.

Heráclito no escapa a la ley. Pero es un gran poeta y las imágenes a que recurre para su expresión tendrán altísima belleza. Pero está vinculado por su origen sacerdotal al interior del Templo, donde la Sibila habla inspirada y el respeto que tiene por la Verdad lo lleva a rescatarla al manoseo de todos, como se rescata la imagen sagrada.

Su estilo es aforístico, impregnado de solipsismo, revestido de imágenes. Es imperial, como dice Spengler, está perfectamente adecuado a la persona del autor, apasionado y artista.

No demuestra ni prueba, sino indica. Allí está su dificultad, porque la clave es justamente la imagen, como acontece en toda la literatura oriental. Sería menester entonces investigar exactamente su significado en esa determinada época, en esa determinada región, para esa determinada persona, si se quiere comprender su sistema. Lo que aún no ha sido realizado. Por otra parte ¿es ello posible?

### 9. — *¿Método?*

Si frente a cada caso particular, en que la imagen concreta el pensamiento de Heráclito, el problema del sentido exacto se vuelve a presentar, en cambio, en términos generales, se puede hacer una observación: el contenido psicológico casi constante de las mismas, la referencia a una realidad espiritual personal generalizada luego, lo que por otra parte está de acuerdo con el punto de partida, tal cual fué caracterizado.

Hay en Heráclito entonces una especie de método, del cual no



Digitized by Google

ha tomado conciencia, pero que está implícito en todo su pensamiento: el estudio, mejor dicho, la visión del cosmos a través de la contemplación de su propia vida espiritual. Pero nuevamente se puede señalar, que en tanto Heráclito explica por imágenes, como toda la filosofía antigua y el pensamiento oriental, se vincula con el pasado, al plantearse el problema en los términos que lo resume Werner Jaeger, se afirma en su presente, como una de las individualidades grandes, características de la época, que iban a abrir al pensamiento un nuevo campo de investigación: el alma humana.

En Heráclito encontramos algo más: él tiene noción clara de que su manera de pensar lo distingue en cierto sentido de sus contemporáneos, con lo que se insinúa un problema crítico y un método consciente. Al hablar de la existencia eterna del Logos, afirma que expone distinguiendo cada cosa según su naturaleza y explicando cómo es (70), con divisiones y sentencias, dice García Bacca, es decir, hay un germen de análisis y síntesis, lo que lo constituye en el precursor de la investigación lógica, que culminará en Aristóteles.

## *II DOCTRINA*

### 10. — *Los tres círculos concéntricos*

El hombre, el cosmos, Dios. La idea es de Jaeger "frente a los filósofos primitivos aparece la doctrina de Heráclito como la primera antropología filosófica. La filosofía del hombre es, por decirlo así, el más interior de los círculos concéntricos mediante los cuales es posible representar su filosofía. Rodean al círculo antropológico el cosmológico y el teológico" (71).

Pero es menester aclarar: si se elige esta ordenación es porque hace resaltar mejor que ninguna el punto de partida humano de la filosofía del efesino, señalando su posición de "pre-revolucionario". Eso no quiere decir que en el sistema de Heráclito los temas estén netamente separados, sino más bien íntimamente compenetrados, pero que en cambio los otros problemas de su filosofía pueden ser agrupados en "sub-temas" dentro de estos grandes capítulos. Toda representación geométrica aplicada al pensamiento tiene el inconveniente de la inmovilización: la presente cercena al heraclítico el carácter de dinámica perpetua, atormentada, que se revela en los fragmentos que nos quedan.

### 11. — *Primer círculo o sea el hombre*

Jaeger afirma que con "la vuelta del alma a sí misma" se revela un mundo nuevo a las tareas del conocimiento, cuyos únicos caminos hasta entonces habían sido la intuición sensible y el pensamiento ra-

(70) Frag. 1.
(71) Jaeger. *op. cit.*, pág. 205.



Digitized by Google

cional. Sostiene empero que la auto-observación nada tiene que ver con la investigación psicológica de sus peculiaridades e idiosincracia personal (72).

Sin embargo, parece más exacto y de acuerdo a lo señalado hasta aquí, concluir que Heráclito se ha observado a sí mismo. Luego, desindividualizando y generalizando, ha llegado al concepto de "hombre" que constituye el fondo permanente, vivo, de su sistema.

Jaeger sintetiza "él se plantea con tremenda violencia el problema de cómo se afirma el hombre en medio de la eterna lucha entre el ser y el devenir" (73), y al plantearse para él la cuestión en esos términos, naturalmente vincula a su concepción del hombre, su concepción del "devenir" —el cosmos, y su concepción del "ser"— Dios. Después se verá exactamente qué significado encierran para el filósofo estas palabras y cómo, a pesar de todos los esfuerzos, no se les puede dar contenido puramente formal, como ha hecho Spengler, sin mutilar o violentar los textos, que hay que aceptar, no negando, sino explicando, las paradojales afirmaciones que presentan.

Por consiguiente le cuadra la designación de "antropología", pero para seguir el ritmo mismo del pensamiento heraclítico cabe empezar por una

### a) Psicología

que abarque las observaciones hechas por el gran melancólico "in vivo", sobre su propio espíritu, aunque él ni soñar pudiera con ese título. Su cantidad y su importancia dentro del sistema la justifican. justificando a la vez el punto de partida psíquico con que se pretende explicar la génesis del mismo.

Un gran número de fragmentos son de contenido psicológico. A menudo indirectamente destacan la experiencia espiritual íntima, que está, por decirlo así, elíptica, en la crítica a la masa. Presuponen la aristocrática conciencia de haber hecho él lo contrario, aunque expresamente no lo diga, y contiene observaciones interesantes sobre la psicología de la multitud.

"La mayor parte no reflexionan sobre los hechos que encuentran, no los comprenden ni siquiera después de que se les ha enseñado, pero se los imaginan (74); "no saben ni escuchar, ni hablar" (75); "no lo comprenden ni aún cuando lo han oído, por eso se parecen a los sordos". Es de ellos que dice el proverbio: "presentes están ausentes" (76).

"Las opiniones humanas son pasatiempos de niños" (77). "No hay que obrar y hablar como las gentes que duermen, ya que en este estado creemos también obrar y hablar" (78).

---

(72) Jaeger. *op. cit.*, pág. 201.
(73) Jaeger. *op. cit.*, pág. 201.
(74) Frag. 17
(75) Frag. 19.
(76) Frag. 34, Cf. 56.
(77) Frag. 70.
(78) Frag. 73, Cf. 74.



Digitized by Google

"Lo mejor es ocultar la falta de juicio, pero esto es difícil en el atrevimiento y la borrachera" (79). "Los perros ladran contra lo que no conocen" (80). "¿Cuál es pues su espíritu o su inteligencia? Se dejan persuadir por los cantores callejeros y tienen la demencia por maestra, sin saber que la mayor parte son malos y que no hay sino pocos buenos" (81). "Más vale ocultar la ignorancia que enseñarla en público" (82).

"El necio permanece fascinado ante todas las razones" (83).

Yuxtapuestos estos fragmentos, tienen en común el olímpico sentimiento de desprecio y trazan un colorido cuadro de la reacción del hombre perdido en el número, la muchedumbre ignara siguiendo a quien le sabe adular los deseos, como cuenta la fábula que seguían las ratas, la melodía del flautista de Hamelin.

¿Cuál es entonces la propia experiencia, la que está elíptica en estas observaciones, la que ha mantenido ese rictus de asco deformando la boca del efesino al observar la multitud?

Cuando Heráclito habla de ella cambia el estilo y cambian las imágenes, que se transforman en las más finas y delicadas de todos sus textos. Están íntimamente relacionadas con el contenido sorprendente del "me he investigado a mí mismo" (84).

¿Qué es lo que ha encontrado al auto-observarse?

"Los límites del alma, cualquiera que sea el camino que sigas, no podrás descubrirlos, tanta es la profunda razón que encierra "(85).

Este es el descubrimiento del "Nuevo Mundo" en la filosofía, cuando el propio Almirante no sabía aun lo que encerraba y la gloria se mezclaba al espanto de los abismos sin fondo, por donde los barcos se podían precipitar al vacío. El gran continente virgen será apenas explorado por su descubridor en sus costas, él señalará sólo algunos puntos donde poner pie y apoyarse para lanzarse a la conquista del ignoto interior. Con el hacha del investigarse a sí mismo, que él aplicará también a los demás, puesta en sus manos por Heráclito, penetrará Sócrates desbrozando selvas, derrumbando árboles, para que entre el sol.

La realidad ilimitada, que se ha revelado al Descubridor, al melancólico, al hombre volcado sobre sí mismo, es una realidad palpitante, dolorosa, frente a la cual no es posible permanecer indiferente.

"Así como la araña inmóvil en el centro de la tela, apenas una mosca rompe uno de los hilos, se apercibe de ello y corre rápidamente, mostrándose afligida por el desgarramiento, así, cuando una parte cualquiera del cuerpo humano recibe daño, el alma humana se traslada de prisa, como si no pudiera soportar la lesión del cuerpo al cual está ligada sólidamente en una cierta proporción" (86).

(79) Frag. 95.
(80) Frag. 97.
(81) Frag. 104.
(82) Frag. 109.
(83) Frag. 87.
(84) Frag. 101.
(85) Frag. 45.
(86) Frag. 67 a.



Digitized by Google

¡Por los manes que han estampado en la frente de los modernos hiper-sensibles el sello de la poesía!

¿Cuántas veces el enemigo de los hombres, el huraño de los bosques se ha detenido en su deambular pensativo, a observar el trabajo del animal, que va tejiendo con su propia sustancia la red donde atrapará el alimento? Acurrucada y como muerta se queda en el centro, donde se reúnen todos los radios en que se apoya la espiral fina y pareja. Pero apenas incide un insecto sobre la trama, se estremece y sale disparado a buscar su presa.

Sintetizando en una cuadrito lleno de color la imagen va revelando su contenido riquísimo. Así está el alma humana, perfectamente centrada en una especie de punto tenso, en donde transmite hasta la más ínfima vibración que sobre el cuerpo imprime el cosmos, aunque sea tenue como el batir de alas de un insecto. Ante esa impresión, no queda indiferente —por aquí asoma la punta de su teoría del conocimiento y va en busca de lo que la ha motivado, que es a su vez alimento y vida.

Pero la llegada del insecto a la tela no se produce sin un desgarramiento de la misma. Heráclito sólo piensa en la aflicción que ésto produce en el bicho, no en el gozo de ver su víctima. Porque ha estado proyectando su mismo "yo" sobre la imagen, y en él toda experiencia era espiritualmente dolorosa.

Entonces afirma: "El alma va, corre", porque para el hiperestésico el sufrimiento tiene agudos refinamientos que los demás no captan.

Su propia alma reacciona de inmediato. El, que es poeta, lo ha traducido en una exactísima imagen de rara belleza.

Se podría aún continuar la exégesis, hasta que con indignación alguien objetara: ¿Pero pensó tantas cosas el "oscuro" al escribir esas líneas?

¿Qué importa? Ese es justamente el signo del pensamiento de los "grandes": estar preñado de virtualidades, que se van descubriendo y tendiendo líneas de fuerza al futuro.

La marcha por el continente descubierto no es fácil, y el descubridor lo expresa casi con una queja.

"Duro es luchar contra el propio corazón: cada uno de nuestros deseos está comprado al precio de nuestra alma" (87).

Aunque avanzar no sea fácil, Heráclito está convencido de que ese camino practicado por primera vez por él es el bueno, y que todos los hombres lo pueden seguir:

"Es dado a todos los hombres conocerse a sí mismos y ser razonables" (88).

"El pensamiento es común a todos" (89).

La última parte, aunque la forma no la ayude, es la conclusión

---

(87) Frag. 85.
(88) Frag. 116.
(89) Frag. 113.



Digitized by Google

de un silogismo, contenido implícitamente en tres fragmentos ya citados, y que podría expresarse así:

1.°) Razón existe desde siempre (90).

2.°) Razón existe en el alma (91).

3.°) Luego, es necesario para encontrarla, volverse sobre la propia, o lo que es lo mismo "investigarse".

Ergo: si no hay investigación refleja, no darás con razón, si no das con "razón" serás como los perros (libera nos Dómine de ira Heráclitil) que ladran a lo que no conocen, pertenecerás a la turba infecta.

Tertio, como no tienes "razón", los datos de los mismos sentidos te engañarán, tendrás oídos y no oirás, tendrás ojos y no verás, como diría el autor bíblico.

El mundo no ha escuchado aún a la palabra humana traduciendo los arcanos del amor divino. El efesino hace justicia, y ésta sin caridad es muy dura, quizás ni siquiera sea justicia. De modo que no es de extrañar su lenguaje durísimo al referirse al prójimo y tan lleno de delicadezas cuando expresa la íntima experiencia.

Hay en Heráclito por consiguiente una relación entre los datos de los sentidos y la razón: se podría afirmar que esa relación es de subordinación, sin concretar más. Teniendo en cuenta esta observación desaparecen las contradicciones entre aquello fragmentos que hacen una crítica cerrada a los datos sensibles como engañosos, y los otros en los cuales reconoce la validez de los mismos, y aún indica que los prefiere como experiencia personal. Dice entonces: "Los hombres se dejan engañar completamente respecto a las cosas manifiestas, como sucedía a Homero, que no obstante era el más sabio de los helenos todos" (92), especificando en otro texto: "los ojos y las orejas son malos testigos para los hombres que tienen almas bárbaras" (93). A lo que se ofrece un contraste violento: "Los ojos son testigos más seguros que las orejas" (94) porque el oir implica un intermediario, luego en primera persona, "las cosas que se pueden ver, oir y conocer son las que yo prefiero" (95), con lo que se apunta ya la relación no especificada, pero indicada más arriba entre los sentidos y la razón.

Es decir que él ha descubierto por investigación de sí mismo la razón en su alma: por consiguiente los sentidos no lo engañan, antes bien, de algún modo le ayudan a conocer. Pero: "Hay que acordarse también del que olvida adónde conduce el camino" (96). Aunque estén todos engañados, pueden salir del error. "La razón es peculiar al alma y se alimenta de ella" (97).

---

(90) Frag. 1.
(91) Frag. 45.
(92) Frag. 56.
(93) Frag. 107.
(94) Frag. 101. a.
(95) Frag. 55.
(96) Frag. 71.
(97) Frag. 115.



Digitized by Google

Llega el momento de preguntarse qué es esa razón, ese conocimiento que posee Heráclito, que los demás no poseen pero pueden llegar a poseer, que es causa y razón de la tristeza del insigne, porque desespera de ser escuchado. Otra afirmación rotunda nos sale al encuentro, condensando muchos conceptos ya insinuados o presentidos: "El pensamiento es la más grande de todas las virtudes, y la sabiduría consiste en decir la verdad y en obrar conforme a la naturaleza, enseñándola" (98).

De golpe Heráclito nos ha instalado en su

b) ETICA

simplemente uniendo la intelección y la acción. más, mucho más, poniendo la intelección como causa y fin de la acción. No es la primera vez que lo ha hecho, pero nunca con tanta claridad como en esta ocasión. En su primer fragmento lo había anunciado en tonos proféticos: la razón existe eternamente y todas las cosas suceden, acontecen, conforme a ella, "pero los hombres se revelan inexpertos cuando se ponen a prueba en las palabras y los hechos" (99). Después había usado una de sus más raras imágenes para traducir su realidad psicológica: la araña que se "percibe" y "corre" inmediatamente, en cuanto siente la ruptura de la tela (100). Ahora la encontramos coronando la actividad humana o íntimamente unida a ella. Asoma históricamente de nuevo el tema socrático. El "Logos" y la vida, palabra y acción, se encuentran. Heráclito es el primer filósofo para quien: "El conocimiento del ser se halla en íntima conexión y dependencia con la intelección en el orden de los valores y de la orientación de la vida y con plena conciencia, incluye el primero en la segunda", dice Jaeger (101). En la plenitud de los tiempos recién se escucha la fórmula definitivamente sintetizada e identificados los términos "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". "Yo" es el Verbo, el "Logos" divino hecho hombre. Heráclito lo atisba de algún modo. Al fin y al cabo "si se dice la verdad y se obra conforme a la naturaleza" se avanza en una sola dirección; el esfuerzo humano forzosamente busca a Dios, aunque pretenda darle extraños nombres.

Heráclito pues, está de acuerdo con el genio griego, que cree alcanzar la virtud por la sabiduría.

"El "Logos" da una nueva vida sapiente (102), enseña a actuar. Por no seguirlo "...los hombres no saben lo que hacen cuando están despiertos como olvidan lo que hacen durante el sueño" (103). "Es por eso que es preciso seguir lo que es común, pues lo que es universal (la razón en el alma) es común. Más, aunque razón sea universal, la mayor parte viven como si tuvieran una inteligencia par-

(98) Frag. 112.
(99) Frag. 1.
(100) Frag. 67 a.
(101) JAEGER. *op. cit.*, pág. 202.
(102) JAEGER. *op. cit.*, pág. 202.
(103) Frag. 1.



Digitized by Google

ticular" (104. Sin esa nueva vida del logos: "muerte es lo que sentimos estando despiertos y sueño lo que sentimos estando dormidos" (105).

La sabiduría consiste en una sola cosa: conocer la razón que gobierna todo penetrándolo todo" (106).

"Con la razón que rige el universo están en desacuerdo, aunque estén en continua relación con ella y las cosas que diariamente encuentran les parecen extrañas" (107).

"Los hombres, en el estado de vigilia, tienen un solo mundo, que les es común a todos. Pero durante el sueño, cada uno retorna a su propio mundo" (108).

Una nueva imagen, la de vigilia y sueño explica o indica el pensamiento. A través de todos ellos surge la gran dignidad moral del que sigue la razón, del que entiende y actúa según ella.

El efesino trata luego otros temas, mejor dicho otros puntos que tienen relación con la ética. Muchas observaciones son finas, aunque parezcan pueriles comparadas con estas sentencias rotundas en las que se habla del "logos". Pero en el fondo están jerarquizadas en relación a ese valor supremo, puesto como estrella polar de todo el afán humano. Por consiguiente, aunque dotado Heráclito de la extrema sensibilidad de un artista, no será un eudemonista, como hace notar Aloys Fischer, lo que se corrobora en más de una ocasión: "Si la felicidad consistiera en los placeres corporales, deberíamos considerar felices a los bueyes mientras comen" (109. "Los asnos preferirían la simple paja al oro" (110).

También en este sentido se puede interpretar un fragmento ya citado, "...cada uno de nuestros deseos está comprado al precio de nuestra alma" (111), si se aclara yuxtaponiendo otro texto:

"No sería mejor para los hombres que todos sus deseos fuesen satisfechos" (12).

La felicidad no está pues en el placer sensible y la tendencia moral del pensador es elevadísima, aunque no esté exenta de contradicciones. Lo anota el mismo Aloys Fischer: según él en ningún momento Heráclito dice en qué consiste la quinta esencia de la moralidad, no indica su contenido; parece que esta respuesta está en el texto en que se ensalza el pensamiento como la más alta de las virtudes y se define la sabiduría (113) que se convierte así en una "ascesis". Donde parecería subsistir una contradicción es entre ese deber que ordena seguir lo que es común y el hecho de que Heráclito no puede prescindir de su índole aristocrática y un ideal individualista que le hace despreciar la multitud.

---

(104) Frag. 2.
(105) Frag. 21.
(106) Frag. 41.
(107) Frag. 72
(108) Frag. 89.
(109) Frag. 4.
(110) Frag. 9.
(111) Frag. 85.
(112) Frag. 110.
(113) Frag. 112.



Digitized by Google

Llega el momento de preguntarse qué es esa razón, ese conocimiento que posee Heráclito, que los demás no poseen pero pueden llegar a poseer, que es causa y razón de la tristeza del insigne, porque desespera de ser escuchado. Otra afirmación rotunda nos sale al encuentro, condensando muchos conceptos ya insinuados o presentidos: "El pensamiento es la más grande de todas las virtudes, y la sabiduría consiste en decir la verdad y en obrar conforme a la naturaleza, enseñándola" (98).

De golpe Heráclito nos ha instalado en su

b) Etica

simplemente uniendo la intelección y la acción, más, mucho más, poniendo la intelección como causa y fin de la acción. No es la primera vez que lo ha hecho, pero nunca con tanta claridad como en esta ocasión. En su primer fragmento lo había anunciado en tonos proféticos: la razón existe eternamente y todas las cosas suceden, acontecen, conforme a ella, "pero los hombres se revelan inexpertos cuando se ponen a prueba en las palabras y los hechos" (99). Después había usado una de sus más raras imágenes para traducir su realidad psicológica: la araña que se "percibe" y "corre" inmediatamente, en cuanto siente la ruptura de la tela (100). Ahora la encontramos coronando la actividad humana o íntimamente unida a ella. Asoma históricamente de nuevo el tema socrático. El "Logos" y la vida, palabra y acción, se encuentran. Heráclito es el primer filósofo para quien: "El conocimiento del ser se halla en íntima conexión y dependencia con la intelección en el orden de los valores y de la orientación de la vida y con plena conciencia, incluye el primero en la segunda", dice Jaeger (101). En la plenitud de los tiempos recién se escucha la fórmula definitivamente sintetizada e identificados los términos "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". "Yo" es el Verbo, el "Logos" divino hecho hombre. Heráclito lo atisba de algún modo. Al fin y al cabo "si se dice la verdad y se obra conforme a la naturaleza" se avanza en una sola dirección; el esfuerzo humano forzosamente busca a Dios, aunque pretenda darle extraños nombres.

Heráclito pues, está de acuerdo con el genio griego, que cree alcanzar la virtud por la sabiduría.

"El "Logos" da una nueva vida sapiente (102), enseña a actuar. Por no seguirlo "...los hombres no saben lo que hacen cuando están despiertos como olvidan lo que hacen durante el sueño" (103). "Es por eso que es preciso seguir lo que es común, pues lo que es universal (la razón en el alma) es común. Más, aunque razón sea universal, la mayor parte viven como si tuvieran una inteligencia par-

(98) Frag. 112.
(99) Frag. 1.
(100) Frag. 67 a.
(101) Jaeger. *op. cit.*, pág. 202.
(102) Jaeger. *op. cit.*, pág. 202.
(103) Frag. 1.



Digitized by Google

ticular" (104. Sin esa nueva vida del logos: "muerte es lo que sentimos estando despiertos y sueño lo que sentimos estando dormidos" (105).

La sabiduría consiste en una sola cosa: conocer la razón que gobierna todo penetrándolo todo" (106).

"Con la razón que rige el universo están en desacuerdo, aunque estén en continua relación con ella y las cosas que diariamente encuentran les parecen extrañas" (107).

"Los hombres, en el estado de vigilia, tienen un solo mundo, que les es común a todos. Pero durante el sueño, cada uno retorna a su propio mundo" (108).

Una nueva imagen, la de vigilia y sueño explica o indica el pensamiento. A través de todos ellos surge la gran dignidad moral del que sigue la razón, del que entiende y actúa según ella.

El efesino trata luego otros temas, mejor dicho otros puntos que tienen relación con la ética. Muchas observaciones son finas, aunque parezcan pueriles comparadas con estas sentencias rotundas en las que se habla del "logos". Pero en el fondo están jerarquizadas en relación a ese valor supremo, puesto como estrella polar de todo el afán humano. Por consiguiente, aunque dotado Heráclito de la extrema sensibilidad de un artista, no será un eudemonista, como hace notar Aloys Fischer, lo que se corrobora en más de una ocasión: "Si la felicidad consistiera en los placeres corporales, deberíamos considerar felices a los bueyes mientras comen" (109. "Los asnos preferirían la simple paja al oro" (110).

También en este sentido se puede interpretar un fragmento ya citado, "...cada uno de nuestros deseos está comprado al precio de nuestra alma" (111), si se aclara yuxtaponiendo otro texto:

"No sería mejor para los hombres que todos sus deseos fuesen satisfechos" (12).

La felicidad no está pues en el placer sensible y la tendencia moral del pensador es elevadísima, aunque no esté exenta de contradicciones. Lo anota el mismo Aloys Fischer: según él en ningún momento Heráclito dice en qué consiste la quinta esencia de la moralidad, no indica su contenido; parece que esta respuesta está en el texto en que se ensalza el pensamiento como la más alta de las virtudes y se define la sabiduría (113) que se convierte así en una "ascesis". Donde parecería subsistir una contradicción es entre ese deber que ordena seguir lo que es común y el hecho de que Heráclito no puede prescindir de su índole aristocrática y un ideal individualista que le hace despreciar la multitud.

---

(104) Frag. 2.
(105) Frag. 21.
(106) Frag. 41.
(107) Frag. 72
(108) Frag. 89.
(109) Frag. 4.
(110) Frag. 9.
(111) Frag. 85.
(112) Frag. 110.
(113) Frag. 112.



Digitized by Google

Pero "hombre" que se recoge para mirarse cara a cara con su alma, teniendo una interrogante ético-intelectiva, al que se le presenta el eterno problema de la felicidad, no puede rehuir el que se viene con este de la mano: el de la muerte. No importa tiempo ni lugar. La solución dependerá de esas dos mentadas coordenadas. Heráclito, "investigándose a sí mismo" se lo topó y se lo planteó en términos griegos, como la aspiración a la fama perdurable.

"Hay algo que los más nobles prefieren a todo: la gloria eterna a las cosas perecederas. Pero la mayor parte se contentan con estar alimentados como el ganado" (114). "Aquellos que cayeron en el combate son honrados por los dioses y los hombres" (115). "La muerte más gloriosa recibe los honores más grandes" (116). "Las almas caídas en el combate son más puras que las que sucumben a las enfermedades".

Textos que no desmienten por otra parte la apasionada admiración del aristócrata por aquella costumbre que según Spengler había forjado una cultura. Se agrega la creencia en la inmortalidad personal y el juicio individual, expresados en fragmentos oscuros donde reaparece la imagen llena de poesía. Todo lo cual, en conjunto, presenta una flagrante contradicción con otros puntos del sistema, según se verá: con la ley del eterno obrar, que en último término se confunde con la fatalidad y los mandatos del destino.

"No son más que cosas probables las que el hombre más digno de confianza conoce y retiene. Pero la Justicia alcanzará ciertamente a los autores de mentiras y falsos testimonios" (118).

"¿Cómo podría el hombre ocultarse de quien no desaparece jamás?" (119).

"Allí, ante el que es (los héroes) se levantan y se hacen guardianes vigilantes de los vivos y los muertos" (120).

Creencia en la inmortalidad personal y el juicio que había anotado ya Hipólito, adjudicándosela en los términos de la catequesis cristiana, lo que la falsea, porque le atribuye la resurrección de la carne (121).

Pero aquí ya es necesaria una "mise au point", una especie de recapitulación, porque ya tenemos lo que podríamos llamar:

### c) El hombre logico

siguiendo a José Corts Grau (122). Quizás no mentira, si exagerado, sería dejar atrás páginas encabezadas por dos títulos como "Psicología" y "Etica". En todo el texto heraclítico, claro está, no se encuentran.

---

(114) Frag. 29.
(115) Frag. 24.
(116) Frag. 25.
(117) Frag. 136.
(118) Frag. 28.
(119) Frag. 16.
(120) Frag. 63.
(121) Hippol. *Refut.* IX, 10 (22 B 63-66).
(122) Corts Grau. *op. cit.*, pág. 69.



Digitized by Google

La necesidad de ordenamiento también es anacrónica, pero títulos y ordenación, si en cierto modo lo desfiguran, en otro destacan una armonía que escapa al primer golpe de vista. Por sobre todas las cosas ha surgido ya con claridad suficiente la plataforma antropológica de las doctrinas de Heráclito. Se puede hablar del concepto de "hombre", no en el sentido de que Heráclito tuviera conscientemente un concepto (esta palabra data de Aristóteles), pero sí de una imagen perfectamente coherente, que aparece bajo esas pinceladas maestras del efesino en sus sentencias aforísticas y de las extrañas metáforas producidas en colaboración entre un magín que trabajaba a explosiones geniales, y una sensibilidad hiperestésica.

El "hombre" pues tiene alma, y en el alma habita la razón, la que se descubre por la investigación de sí mismo. Los sentidos engañan al hombre de "alma bárbara", pero no al sabio que busca su testimonio, una vez descubierto el "logos". Siendo el "pensar" la más alta de las "virtudes", reflexión y acción son inseparables y se puede decir estrictamente que el hombre de Heráclito es un "hombre lógico", teniendo este último término un contenido ético-intelectivo.

El "logos" es una ascética del hombre, una "ascensión", un camino de perfección, que es común a todos. El filósofo se planteó concretamente cómo y cuándo esa perfección era alcanzada y los límites temporales dentro de los cuales se desenvolvía. "Heráclito y los estoicos dicen que el hombre comienza a conseguir su perfección hacia los catorce años, época en que el líquido seminal se pone en movimiento" (123).

"Los que han leído "de los jóvenes" (en Hesíodo fr. 17. 1, 2) afirman que según Heráclito, el período de una generación es de 30 años, espacio de tiempo en que el padre ve a su hijo hacerse capaz de engendrar" (124) Aquí la perfección tiene un sentido puramente fisiológico. Spengler sostiene que el concepto de "vida humana" para Heráclito se identifica con el de "generación", en el cual la existencia individual no es más que un momento, una fase de una ininterrumpida metamorfosis, visión según él, más morfológica que fisiológica. Aduce este concepto como ejemplo de la concepción del movimiento heraclítico, como un eterno cambio que constantemente se repite según un ritmo (125). Para probarle se apoya en los textos: "es la misma cosa que vive en nosotros: la vida y la muerte, la vigilia y el sueño, la juventud y la vejez. Estas últimas, al transformarse, se tornan las primeras y al transformarse de nuevo, son las segundas" (126); "una vez nacidos quieren vivir y luego morir, o más bien reposar. Y dejan atrás de ellos niños que a su turno morirán (127). La vida se debe pensar como un cambio constante de vejez y juventud, como un aumento y disminución de energía.

---

(123) Aet. I, 23 (22 A 18).
(124) Plut. *Def. Orac.*, 11, f. 415 e.
(125) Spengler. op. cit., pág. 26.
(126) Frag. 88.
(127) Frag. 20.



Digitized by Google

En apoyo de la idea de Spengler parece que se puede citar este otro texto:

"Un siglo es la más larga duración de la vida humana, que está limitada por el nacimiento y la muerte. En consecuencia, los que han reducido el siglo a un espacio de 30 años, han cometido patentemente un error. Es Heráclito quien llama a este lapso "generación" porque constituye una revolución de la edad del hombre y llama revolución de la edad del hombre, al intermedio comprendido entre el momento en que el hombre es engendrado y aquel en el cual engendra" (128).

Esta constante tensión movible entre dos puntos opuestos, que Heráclito ha encontrado en sí mismo y lo ha conducido a un sistema, la tenemos ya aquí aplicada en un sentido más amplio: hallada en el fondo de ese "hombre" determinado que él es, está convertida ahora en ley de vida del "hombre" en general, de toda la especie humana.

"La unidad de Heráclito se realiza mediante la tensión. La intuición biológica que se halla en esta idea genial es de una fecundidad ilimitada", dice Jaeger (129). Queda todavía por fijar otro punto: la posición de ese ser lógico de palabra y acción respecto a los otros dos grandes temas de los fragmentos de Heráclito: el "cosmos" y "Dios", sin olvidar que se trata de círculos concéntricos, es decir que hay una superficie común a los tres. Dos puntos de referencia se encuentran: uno de lo más sorprendente: el mono por un lado, por el otro Dios.

El mono más bello es feo, cuando se lo compara con la especie humana (130). "El más sabio de los hombres, comparado con la divinidad, parece un mono en cuanto a sabiduría, a belleza y a todo lo demás" (131).

Por aquí nuevamente se asoma, como criterio de jerarquización, el supremo valor, la sabiduría, causa de toda elevación. Esto se confirma en otro texto: "la naturaleza humana está privada de sabiduría, pero no la divina" (132) y otro "point de repère":

"El hombre, en relación con la divinidad, es tan pueril como el niño lo es con respecto al hombre" (133). Con lo que se aclara aún otro aspecto: el criterio de la perfección es la sabiduría, cosa que comparada con Dios no tiene el hombre, pero sí con respecto al mono, en lo cual el niño se diferencia del hombre como el hombre de Dios.

Entonces entre la edad y la perfección no hay sólo una relación fisiológica, sino ética-intelectiva y Heráclito atisba en la vida humana una real y verdadera "edad perfecta". Atribuyéndosela al "hombre lógico" (que deriva del logos palabra y acción) exclama:

"un sólo hombre vale para mi diez mil si es el mejor" (134)

---

(128) Censorin. 17, 2 (22 A 19).
(129) Jaeger. *op. cit.*, pág. 204.
(130) Frag. 82.
(131) Frag. 83.
(132) Frag. 78.
(133) Frag. 79.
(134) Frag. 49.



Digitized by Google

porque de esa imagen, por no decir concepto del hombre, que el efesino forja, resulta inmediatamente lo que se podría llamar una

d) Filosofia del estado

Es que política y ética se implican "existe una ley también, la de obedecer a la voluntad de uno sólo" (135) se sobreentiende que por ser el bueno, por sabio, por seguir la razón, porque la mayoría de la multitud no lo es, ni la sigue. La sentencia supone una forma de gobierno aristocrático, pero supone también que la fundamentación del individuo y de la sociedad es la misma: es decir el logos, universal y eterno, Heráclito lo afirma y lo desarrolla expresamente: "los que hablan con talento debieran apoyarse en lo que es común a todos, como la ciudad sobre la ley y aún más fuerte todavía. Pues todas las leyes humanas toman su fuerza de la única ley divina que extiende su poder tan lejos como le place, que basta a todo y lleva su victoria sobre todo (136).

El pensamiento de Heráclito permanece fiel a la esencia del hombre griego, vinculado a la "polis": se siente miembro de una comunidad universal y sometido a ella. El hombre que adquiere conciencia de que lleva en su propio espíritu la luz eterna de la vida del todo, adquiere la capacidad de participar en la más alta sabiduría cuyos decretos proceden de la ley divina, comenta Jaeger (137).

Dentro de la interpretación de Spengler, el cambio es el principio formal de la naturaleza orgánica. Ese cambio no escapa a nadie, pero sí su ley. El mundo de los sentidos está sujeto al movimiento ininterrumpido. Todas las creaciones de la cultura: estado, sociedad, costumbres, son producto de la naturaleza, están sometidas a las mismas condiciones de existencia que lo demás, es decir a la ley rigurosa de que todo cambia y nada permanece. Para él uno de los grandes descubrimientos de Heráclito está en haber mostrado la íntima relación entre naturaleza y cultura. Concluye que nos encontramos frente a un sistema de relativismo completo, llevado a sus últimas consecuencias, porque donde no hay un punto inmóvil los conceptos de ética y estética sólo pueden tener un valor personal (138).

Olof Gigon, después de recordar que ética en los tiempos arcaicos significa también política, hace observaciones valiosas: el "logos" es llamado eterno por Heráclito, atributo que en Homero y Hesíodo corresponde a los dioses. También le adjudica el carácter de "común", lo que dice relación a la comunidad o "polis". El "logos" en su relación con los dioses se compara a la relación que existe en la ciudad entre los ciudadanos y las leyes, comunes a todos. La fuerza de la "polis" es la ley, la de los hombres el "logos". Se le puede llamar "fuerza" porque defiende en el interior del desorden y en el exterior del ataque enemigo (139).

(135) Frag. 33.
(136) Frag. 114.
(137) Jaeger. *op. cit.*, pág. 205.
(138) Spengler. *op. cit.*, pág. 28.
(139) Gigon. *op. cit.*, pág. 203.



Digitized by Google

En apoyo de la idea de Spengler parece que se puede citar este otro texto:

"Un siglo es la más larga duración de la vida humana, que está limitada por el nacimiento y la muerte. En consecuencia, los que han reducido el siglo a un espacio de 30 años, han cometido patentemente un error. Es Heráclito quien llama a este lapso "generación" porque constituye una revolución de la edad del hombre y llama revolución de la edad del hombre, al intermedio comprendido entre el momento en que el hombre es engendrado y aquel en el cual engendra" (128).

Esta constante tensión movible entre dos puntos opuestos, que Heráclito ha encontrado en sí mismo y lo ha conducido a un sistema. la tenemos ya aquí aplicada en un sentido más amplio: hallada en el fondo de ese "hombre" determinado que él es, está convertida ahora en ley de vida del "hombre" en general, de toda la especie humana.

"La unidad de Heráclito se realiza mediante la tensión. La intuición biológica que se halla en esta idea genial es de una fecundidad ilimitada", dice Jaeger (129). Queda todavía por fijar otro punto: la posición de ese ser lógico de palabra y acción respecto a los otros dos grandes temas de los fragmentos de Heráclito: el "cosmos" y "Dios", sin olvidar que se trata de círculos concéntricos, es decir que hay una superficie común a los tres. Dos puntos de referencia se encuentran: uno de lo más sorprendente: el mono por un lado, por el otro Dios.

El mono más bello es feo, cuando se lo compara con la especie humana (130). "El más sabio de los hombres, comparado con la divinidad, parece un mono en cuanto a sabiduría, a belleza y a todo lo demás" (131).

Por aquí nuevamente se asoma, como criterio de jerarquización. el supremo valor, la sabiduría, causa de toda elevación. Esto se confirma en otro texto: "la naturaleza humana está privada de sabiduría. pero no la divina" (132) y otro "point de repère":

"El hombre, en relación con la divinidad, es tan pueril como el niño lo es con respecto al hombre" (133). Con lo que se aclara aún otro aspecto: el criterio de la perfección es la sabiduría, cosa que comparada con Dios no tiene el hombre, pero sí con respecto al mono. en lo cual el niño se diferencia del hombre como el hombre de Dios.

Entonces entre la edad y la perfección no hay sólo una relación fisiológica, sino ética-intelectiva y Heráclito atisba en la vida humana una real y verdadera "edad perfecta". Atribuyéndosela al "hombre lógico" (que deriva del logos palabra y acción) exclama:

"un sólo hombre vale para mi diez mil si es el mejor" (134)

---

(128) Censorin. 17, 2 (22 A 19).
(129) Jaeger. *op. cit.*, pág. 204.
(130) Frag. 82.
(131) Frag. 83.
(132) Frag. 78.
(133) Frag. 79.
(134) Frag. 49.



Digitized by Google

porque de esa imagen, por no decir concepto del hombre, que el efesino forja, resulta inmediatamente lo que se podría llamar una

d) Filosofia del estado

Es que política y ética se implican "existe una ley también, la de obedecer a la voluntad de uno sólo" (135) se sobreentiende que por ser el bueno, por sabio, por seguir la razón, porque la mayoría de la multitud no lo es, ni la sigue. La sentencia supone una forma de gobierno aristocrático, pero supone también que la fundamentación del individuo y de la sociedad es la misma: es decir el logos, universal y eterno, Heráclito lo afirma y lo desarrolla expresamente: "los que hablan con talento debieran apoyarse en lo que es común a todos, como la ciudad sobre la ley y aún más fuerte todavía. Pues todas las leyes humanas toman su fuerza de la única ley divina que extiende su poder tan lejos como le place, que basta a todo y lleva su victoria sobre todo (136).

El pensamiento de Heráclito permanece fiel a la esencia del hombre griego, vinculado a la "polis": se siente miembro de una comunidad universal y sometido a ella. El hombre que adquiere conciencia de que lleva en su propio espíritu la luz eterna de la vida del todo, adquiere la capacidad de participar en la más alta sabiduría cuyos decretos proceden de la ley divina, comenta Jaeger (137).

Dentro de la interpretación de Spengler, el cambio es el principio formal de la naturaleza orgánica. Ese cambio no escapa a nadie, pero sí su ley. El mundo de los sentidos está sujeto al movimiento ininterrumpido. Todas las creaciones de la cultura: estado, sociedad, costumbres, son producto de la naturaleza, están sometidas a las mismas condiciones de existencia que lo demás, es decir a la ley rigurosa de que todo cambia y nada permanece. Para él uno de los grandes descubrimientos de Heráclito está en haber mostrado la íntima relación entre naturaleza y cultura. Concluye que nos encontramos frente a un sistema de relativismo completo, llevado a sus últimas consecuencias, porque donde no hay un punto inmóvil los conceptos de ética y estética sólo pueden tener un valor personal (138).

Olof Gigon, después de recordar que ética en los tiempos arcaicos significa también política, hace observaciones valiosas: el "logos" es llamado eterno por Heráclito, atributo que en Homero y Hesíodo corresponde a los dioses. También le adjudica el carácter de "común", lo que dice relación a la comunidad o "polis". El "logos" en su relación con los dioses se compara a la relación que existe en la ciudad entre los ciudadanos y las leyes, comunes a todos. La fuerza de la "polis" es la ley, la de los hombres el "logos". Se le puede llamar "fuerza" porque defiende en el interior del desorden y en el exterior del ataque enemigo (139).

(135) Frag. 33.
(136) Frag. 114.
(137) Jaeger. *op. cit.*, pág. 205.
(138) Spengler. *op. cit.*, pág. 28.
(139) Gigon. *op. cit.*, pág. 203.



Digitized by Google

Llambías de Azevedo señala que la ley universal del cambio y la oposición implica no sólo la transitoriedad, sino la inversión del predominio de ciertos individuos y clases. Teniendo en cuenta esto es que desaparece la contradicción apuntada entre sus preferencias aristocráticas y su actitud frente al pueblo (140), al que alienta a defender sus derechos (141): "El pueblo (demos) debe combatir por la ley como por sus murallas" (142). Interpretación la más adecuada, porque soluciona una de las contradicciones que generalmente se atribuyen a Heráclito.

Como el pensamiento heraclítico vincula temas imposibles de separar, se inserta aquí una visión originalísima del efesino, que tiene relación con uno de los principios suyos fundamentales, que en realidad en el curso de este estudio aparecerá al tratar el cosmos: el combate. Por un lado lucha es justicia. "Hay que saber que la guerra es universal, que la justicia es una lucha y que todo toma su vida de la discordia y la necesidad" (143). Por el otro la lucha, de la que resulta la justicia, es la ordenadora de la sociedad en clases, lo que constituye uno de los aspectos del acontecer cosmológico en su totalidad:

"El combate es el padre de todas las cosas, el rey de todo. Hace representar a los unos el papel de dioses, a los otros el papel de hombres, vuelve esclavos a los unos, a los otros libres" (144).

El cuadro tiene tintes proféticos y paradójicos señaladísimos. Porque el "oscuro" está anunciando el trueque de los poderosos por los humildes y viceversa, la inestabilidad del gobierno y la sociedad. Esto sería una visión pesimista, si se olvidara que de la lucha resulta la realización de un valor positivo.

Volviendo a Olof Gigon, hace notar que la comparación entre el logos y la ley se transforma. El logos mismo se vuelve la ley, la única ley divina, que es el prototipo de todas las leyes humanas; el logos se convierte en el origen de todas las leyes de la polis, pero el logos, mas que las distintas disposiciones del estado significa, en Heráclito, el orden de la vida, todo lo que es uso y costumbre. Podría llamarse también "nomos" porque es la regla que rige todas las cosas (145).

Olof Gigón acentúa constantemente el contenido ético de la visión de Heráclito, lo que no hace sino confirmar el punto de partida humano. Está de acuerdo fundamentalmente también con Jaeger.

El efesino opone en fuerte antítesis a la ley divina, que tiene los atributos de la divinidad, la ley humana imperfecta (146). Pero llegamos aquí nuevamente a una encrucijada:

1.º) La naturaleza humana carece de sabiduría (147).

---

(140) Pág. 133.
(141) Llambias de Acevedo. *op. cit.*, pág. 255.
(142) Frag. 44.
(143) Frag. 80.
(144) Frag. 53.
(145) Gigon. *op. cit.*, págs. 203-204.
(146) Frag. 114.
(147) Frag. 78.



Digitized by Google

2.º) Sabiduría es decir la verdad y obrar conforme a la naturaleza (148). Verdadero disparadero sin salida aparente, porque si eres hombre estás desprovisto de sabiduría y entonces ¿cómo vas a decir y obrar sabiamente?

Si mal no recordamos, por algún lado dijo Heráclito que la razón estaba en el alma (149) o había calado profundamente en ella, vale decir que el hombre, por su alma, puede llegar a poseer, o ser poseído, por la razón esa universal, que determina su conocer y actuar, lo que nos está claramente anunciando que Heráclito vió un

### e) PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Ya se dijo, al tratar las ideas psicológicas contenidas en sus fragmentos, cómo Heráclito se sitúa en una posición crítica frente al conocimiento que le proporcionan los sentidos. Aloys Fischer dice que los filósofos de la época se han dejado llevar por la tendencia a la objetividad contenida en todo pensar, y que Heráclito no deserta de este punto de vista, aunque tampoco lo acepte como algo obvio y evidente.

Olof Gigon plantea este aspecto con gran claridad: en Heráclito la oposición "verdad-error" se transforma en la oposición entre "lo común y lo individual". La oposición clásica "razón-sentidos" hace su aparición histórica más tarde y no se encuentra para nada en Heráclito. Luego se identifica la apariencia de lo individual con la irrealidad del sueño (150). Cabe entonces preguntarse en definitiva cómo el hombre alcanza esa razón o se pone en contacto con ella. Sobre este punto el texto doxográfico que ha sido trasmitido es extenso. Los comentadores reconocen en él una fuerte influencia posterior estoica y una directa sobre Heráclito, la de Alcmeón, sin considerarlo falseado en lo fundamental. Este texto nos aclara también el papel de los sentidos en el conocimiento y su relación con el "logos", relación que indudablemente no es antitética.

"...este físico sostiene la idea de que el medio ambiente está penetrado de razón en inteligencia..."

"Absorbiendo, pues esta razón divina por la inspiración, como lo cree Heráclito, nos hacemos inteligentes, y mientras que perdemos la memoria en el sueño, volvemos a nosotros en la vigilia. En efecto, como los poros de los sentidos están cerrados en el sueño, el espíritu en nosotros ha cortado el contacto con el medio ambiente; apenas queda como un vínculo la respiración, comparable en cierta forma a una raíz. Estando así separado, pierde pues la facultad de memoria que tenía antes".

"Pero al despertar, acudiendo de nuevo a los poros de los sentidos como a sus ventanas, y tomando contacto con el mundo externo, recobra la facultad de regresar. Lo mismo pues, que los carbones cambian y se ponen ardientes cuando se les aproxima al fuego y se

(148) Frag. 112.
(149) Frag. 45.
(150) Gigon. *op. cit.*, pág. 205.



Digitized by Google

apagan cuando se les aleja de él, así la porción del mundo externo que se aposente en nuestro cuerpo por la separación deviene algo así como privado de razón, pero por la unión mediante el mayor número de poros, se hace semejante al Todo".

"Esta razón común y divina, por la participación de la cual nos hacemos aptos para razonar, es considerada por Heráclito como criterio de la verdad. De donde concluye que lo que se manifiesta a todos los hombres en general, es digno de fe (pues es por la razón común y divina que ha sido aprehendido) y que al contrario, lo que llega solamente a tal individuo es indigno de fe por el motivo opuesto" (151).

Hete aquí que si creímos ver una imagen en los textos que ya encontramos, donde Heráclito habla de la vigilia y el sueño (152), íbamos por mal camino. Estas dos palabras encierran la realidad, son los dos polos opuestos (el efesino es siempre fiel consigo mismo) en los cuales se apoya lo que con razón podemos llamar su teoría del conocimiento.

John Burnet y Olof Gigon están de acuerdo en reconocer como heraclíticas las dos comparaciones fundamentales: la de la respiración y la de los carbones ardiendo.

La relación del alma del hombre con el exterior se mantiene por aberturas con las cuales Heráclito designa evidentemente los sentidos, especie de ventanas abiertas durante el día y cerradas durante la noche.

Estando la razón en ese mundo común a todos, el conocimiento es justamente ese contacto que se establece entre el exterior y el interior por intermedio de los sentidos. Pero este "intermedio de los sentidos" tiene en el texto un significado fundamentalmente distinto del que hoy le adjudicamos: los sentidos desempeñan un papel completamente pasivo, justamente el de la ventana que deja o impide el paso de la luz, el del tubo que une dos vasos comunicantes para que se pongan en contacto los contenidos. Los sentidos no llevan nada por sí mismos. En este aspecto Heráclito es fiel a su época y en su "hombre lógico" el conocimiento mismo es una "pasión".

El contacto así establecido es el que Heráclito compara con los carbones que se encienden cuando se les aproxima al fuego y se apagan cuando se les aleja de él. Entonces, otra nueva determinación: el contacto lo es de algo luminoso con algo oscuro. Parece que esto hizo decir a Teofrasto que Heráclito consideraba el conocimiento como el resultado del contacto de los opuestos. Pero, por otro lado, al establecerse éste, lo que es común y universal se pone en relación con lo que es individual, penetra en el alma, y en último término, ella se hace semejante al "logos", porque el "logos" la invade y es entonces que lo puede seguir.

También, ya lo dijimos, encontramos que en el fragmento que describe a la araña en su tela (153), apunta la teoría del conocimiento en más de un aspecto. Ahora cabe señalar como Heráclito no locali-

(151) Sext. *Adv. Math.* VII, 127, 129, 130, 131 (22 A 16).
(152) Frags. 2, 21, 89.
(153) Frag. 67 a.



Digitized by Google

zaba el alma en ninguna parte del cuerpo, sino que ésta se puede mover donde hay sensación.

Se vió al principio como el efesino melancólico fué llevado a descubrir en sí mismo dos de sus grandes principios: la armonía de los contrarios y el eterno transcurrir. La aplicación del primero a su teoría del conocimiento la acabamos de ver. Pero ni el "logos" ni el "alma", que adquiere la sabiduría al contacto con él, escapan al segundo: una y otra están sometidas a su vez al movimiento incesante. Consecuencia lógica que ha llevado a decir a Aristóteles:

"Heráclito mismo considera el alma como el principio, pues consiste en la exhalación de la cual forma las demás cosas. Es la más corporal (de las sustancias) y está en flujo perpetuo; lo móvil además es sólo conocido por lo móvil, y como casi todos, él creía realmente que las cosas están en movimiento" (154), texto del cual, para este propósito sólo interesa la última parte. La primera trata de la esencia del alma, lo que pertenece aun, para ser fieles al pensamiento antiguo, a la cosmología. Otro texto, heraclítico de pura cepa, a fuer de misteriosamente poético, es explicado por Olof Gigon de acuerdo a esta solución del problema del conocimiento: "El hombre se enciende para sí en la noche una luz, cuando la luz de sus ojos está apagada. Viviendo, enciende al muerto en el sueño; despierto enciende al dormido" (155).

Hay una oposición entre el exterior, para el hombre apagado durante el sueño, y la luz que él enciende en su interior para sustituirlo. Verosímilmente con esta luz ve las imágenes de los sueños. Pero es luz individual, que el hombre ha encendido para sí. No es la luz de los ojos, que durante el día se enciende, al aproximarse y tomar contacto con el exterior. Es una luz que hace visible la irrealidad individual de los sueños y no la realidad de lo que es común (156).

De la posición en el problema del conocimiento, en la cual Heráclito no hace sino estar rigurosamente de acuerdo consigo mismo, se deriva una conclusión lógica: la validez universal de los juicios verdaderos determinada necesariamente, porque estando en el principio un mismo logos y una misma capacidad para captarlo, o más bien, si el hombre no pone obstáculos a que lo invada el logos eterno y común, el resultado de lo pensado es el mismo en todos, según señala Aloys Fischer.

Una gran contradicción parece estar implicada: esa validez universal de los juicios se opone a la afirmación del constante movimiento de todas las cosas, que lleva a un relativismo completo. Por eso la posteridad representó a Cratilo, ridiculizándolo, como el hombre que considerándose incapaz de toda afirmación, (vuélvete planta! — le gritaría Aristóteles) había enmudecido y señalaba con el movimiento de un dedo la imposibilidad del conocimiento.

Que Heráclito influyó posteriormente en el desarrollo de una corriente escéptica es indudable. Platón, cuando cita la frase de Protá-

(154) Aristot. *De anim.* A 2 405 A 24 (22 A 18).
(155) Frag. 26.
(156) Gigon. *op. cit.*, pág. 234.



Digitized by Google

goras "el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son como son, de las que no son, como no son" le dé una interpretación gnosológica. Zeller sostiene que la afirmación en el "Theeteto" (157) "todo lo que existe está en movimiento", la inspiración heraclítica es históricamente fiel. Se basa en el comentario de Porfirio: la argumentación era dirigida contra la escuela eleática. Por consiguiente debía basarse en los argumentos de aquél que había sido su mayor enemigo.

Si esto es cierto para la influencia posterior, si en Heráclito se puede encontrar la base para un escepticismo, él mismo no lo sostuvo.

Aristóteles no se anima a achacárselo resueltamente:

"Es imposible a todos concebir que una cosa sea y no sea, lo que, como algunos creen, había sostenido Heráclito" (158).

Limitaciones que están hablando bien claro del temor del Estagirita, que no ha querido cometer una injusticia.

Por otra parte, ese tono casi profético y enteramente dogmático de Heráclito, contrasta violentamente con la actitud de su discípulo inhibido de palabra y acción, femintiendo todo intento de ver en el maestro la sombra de una duda definitiva.

En el verdadero conocer hay pues contacto del alma humana con el cosmos. ¿El contacto con la divinidad lo establece la fe? Más aún, ¿es la fe condición de todo conocimiento? Hay textos de los cuales esto parece concluirse:

"la mayor parte de las cosas divinas escapan al conocimiento, a causa de nuestra incredulidad" (159).

"si no lo esperamos, no encontraremos lo inesperado, que es impenetrable e inaccesible" (160).

Rodolfo Mondolfo no vacila en contestar afirmativamente la segunda pregunta (161).

Tannery va aún más allá. Para él, Heráclito es un teólogo, que no pretende convencer por la demostración, sino que reclama la fe como indispensable. Le da al mismo "logos" un contenido religioso: es la inspiración del pensador (162). De aquí se deriva su desprecio por las ciencias naturales: su misión es sacar a luz el lado divino de las cosas y el papel de la inteligencia en la naturaleza. La posición más extrema es la de Macchioro: Para él orfismo y heraclitismo son dos aspectos de una misma cosa. El filósofo construyó su concepción del mundo por un proceso de racionalización de su experiencia mística. Consistiendo esta experiencia mística en una salida del alma de su cárcel, el cuerpo, para ponerse en contacto con Dios, interpreta en este sentido el citado texto de Sexto Empírico. Ve en el efesino una oposición entre el conocimiento intelectivo y el místico, que es intuitivo. Esta posición anti-intelectualista explica la humildad espiritual, que es el fundamento de la soberbia mental: rígido dogmatismo, porque no habla él sino Dios, con el que está en contacto

(157) Theet. 152 e 1.
(158) Aristot. *Metaph.* L 3. 1005 b 23 (22 A 7).
(159) Frag. 86.
(160) Frag. 18.
(161) Mondolfo. *op. cit.*, pág. 48.
(162) Tannery. *op. cit.*, pág. 176.



Digitized by Google

directo. Entonces el fundamento del conocimiento en Heráclito son la fe y la esperanza (163).

Si así fuera, al "hombre" de Heráclito, efesino se le está revelando por el "conocimiento" el "cosmos" y "Dios".

*Anécdota:* Un día se le preguntó al "oscuro" cuál era su "Weltanschauung", explicándole que a pesar de las pretensiones de "saberlo todo" si no se había construído su propia visión del universo sería inmediamente degradado, arrancándosele las charreteras de la fama. De nada le iban a servir sus aires de enigmático y estrafalario. Zeus, invocado previamente, ayudó a encontrarlo en un día en que la atrabilis no lo tenía dominado completamente, y no estaba de un humor perruno, como cuando dejaba sus escritos a medio hacer, es decir en un día en que hasta hablaba y contestaba. Respondió que la pregunta merecía una buena tanda de palos, que él nada tenía ni nada había construído. Cuando abría su boca y pronunciaba palabras llenas de sabiduría no era Heráclito el que hablaba. "Si no me escucháis a mi, sino a la razón, es sabio reconocer que todo es uno" (164).

"Uno" era "logos", "cosmos", "Dios". Bastaba que él estuviera despierto para que todo estos penetrara en su alma por los poros o canales abiertos y lo arrebatara en el inmenso torbellino eternamente animado. El no se "apoderaba" del universo por una "Weltanschauung": era el universo el que tomaba posesión de él y lo arrastraba. Si él era sabio, era justamente porque no había puesto ningún obstáculo a este torrente que lo inundaba, lo que le permitía conocer y moverse en el "logos". Después se quedó mudo, dió la espalda a sus interlocutores, y se puso a contemplar, no se sabe si las hojas de un árbol, que se movían rítmicamente agitadas por el viento, o el motor de un automóvil, que los periodistas habían dejado en marcha exprofeso. Lo cierto es que como no habían entendido nada, se quedaron con las cuartillas en blanco, el "Reader" hubo de suspender un artículo, y se hizo un convenio internacional, resolviéndose no hacer más "interviews" a los filósofos, fueran del pasado, del presente o del futuro. Esto es lo que se llamó luego "la benéfica influencia de Heráclito de la historia del pensamiento" .

12. — *Segundo círculo o sea el cosmos.*

Fuera Heráclito un "monstruo" histórico, si desvinculándose de toda la problemática de su época, hubiera centrado su investigación sólo en el hombre. Cierto es que la generalización de observaciones resultantes del "investigarse a sí mismo" lo condujeron a moverse dentro de un gran núcleo antropológico. Cierto es que la misma "autoinvestigación" y observación humana lo llevaron a encontrar principios claves de todo su pensamiento, la armonía de los contrarios en el perpetuo transcurrir, la lucha como padre de todas las cosas. Cierto es que su teoría del conocimiento nos está hablando de la esencia del

(163) Macchioro. *op. cit.*, págs. 412-435.
(164) Frag. 50.



Digitized by Google

mundo: carbones que se acercan al fuego, dicen que conocer es un encenderse en esa lumbre universal del logos.

Pero el "hombre", resultado final de su elucubración, está adentro del cosmos, más aun, tiene su misma esencia, (que perdone Spengler) está moviéndose en el torbellino universal del "logos" aunque no lo sepa y crea conocer y moverse por sí mismo, si no se trata de un "lógico". Pero esos mismos principios están enraizados en las teorías de sus contemporáneos y antecesores. Si por su origen son antropológicos, tienen un desarrollo cosmológico. Sirven por consiguiente para interpretar el "cosmos" y el hombre también, del cual surgieron, puesto que el hombre está sumergido en el cosmos. "Camino arriba, camino abajo, en el círculo, el principio y el fin se confunden", y el pensamiento del señor efesino sigue fielmente el simultáneo vaivén circular, según el cual todo se mueve: hombre, mundo, Dios.

Inversamente: cada afirmación heraclítica sobre el cosmos tendrá un trasfondo psicológico y estará implicando una valoración ética.

Sentado lo cual, es interesante constatar que en los fragmentos conservados del propio Heráclito el hombre es el tema de una aplastante mayoría. No en balde su nacimiento lo estaba llamando, como rey y como sacerdote, a preocuparse de la especie. Si renunció a hacerlo prácticamente, subsistió en él la tendencia irrefrenable a meterse en los asuntos de sus semejantes, y no ya de su sociedad solamente, y a gobernarlos, invocando para ello la soberanía del "logos" que hablaba por su boca.

Los fragmentos doxográficos en cambio desarrollan más extensamente sus teorías cosmológicas, que fueron ya en la antigüedad, causa de polémicas acaloradas. Esto indica cómo llamaron la atención de los comentadores, mientras que el contenido y el punto de partido antropológico de las ideas heraclíticas, han hecho converger sobre el efesino la mirada, cargada de simpatía, de los pensadores modernos. Ejemplo sintético de este modo de encararlo es Gomperz, quien afirma, con razón, que la gran originalidad de Heráclito está en haber percibido relaciones entre la vida del espíritu y la de la naturaleza, ya nunca más olvidadas. Fué el primero en hacer generalizaciones que recubren como de una inmensa bóveda los dos dominios del pensamiento humano (165).

Entonces ha llegado el momento de preguntarse en qué consisten sus principios, lo que de acuerdo a lo dicho, nos proveerá de la explicación a la vez de todo el universo, puesto que rigen los tres círculos o temas de su filosofía.

### 13. — *La armonía de los contrarios*

O la teoría de la unidad en la oposición y la oposición en la unidad, es la doctrina fundamental de Heráclito. Con ligeras variaciones, ya se verá, los estudiosos están de acuerdo sobre este punto, aunque no lo estén, claro, sobre las conclusiones que sacan.

---

(165) Gomperz. *op. cit.*, pág. 95.



Digitized by Google

Diógenes Laercio se la atribuye, explicándola "in extenso". El texto de la exposición es considerado exacto sustancialmente, por seguir con mucha fidelidad el orden clásico de Teofrasto. Dice así:

"Las opiniones de Heráclito son en general las siguientes: Todas las cosas están formadas del fuego y en él se resuelven. Todo sucede de acuerdo a los mandatos del destino y las cosas se rigen por la conversión de los contrarios"... "Todo está formado por la oposición y las cosas fluyen como un río..." "Aquel de los contrarios que conduce al nacimiento se llama combate y discordia, el que conduce al incendio, concordia y paz" (166).

Es indudablemente el conocimiento de esta teoría lo que llevó a la duda a Aristóteles, al reducirla a las cosas que son y no son (167), según ya se vió, lo que atestigua las dificultades de interpretación que tiene de antiguo.

Si esta oposición en la unidad desapareciera, también desaparecería el mundo. No se trata de una ley, suspendida la cual sobrevendría el desorden, es inmanente, en la misma esencia, es el mismo mundo, que quitándolo, se aniquilaría.

Heráclito censura al poeta por haber dicho (II - XVIII - 107):

"¡Ojalá desaparezca la discordia entre los dioses y los hombres!"

Pues no habría ya armonía si no hubieran sonidos agudos y graves, ni seres vivientes, si no existieran hembras y machos: estos son, precisamente los contrarios" (168).

En Philon el principio está expresado con gran claridad, agregando el texto que este era el más importante de toda la filosofía heraclítica:

"Lo que está hecho de dos contrarios es uno; y si el Uno es dividido, salen a la luz los contrarios. ¿No es ésto justamente lo que dicen los griegos que su grande y célebre Heráclito ponía al principio de su filosofía, de lo cual se enorgullecía por ser un nuevo descubrimiento?" (169).

En los fragmentos del melancólico, la teoría se expresa unas veces extensamente, otras en imágenes concretas, tomadas desordenadamente de distintos campos.

Pero hay afirmaciones que le atribuyen a esa ley la misma universalidad que luego le dieran los doxógrafos.

"La naturaleza ama también los contrarios, y es con ellos y no con los semejantes que produce la armonía. Es así, por ejemplo, que une el macho con la hembra, y no cada ser con su semejante; que realiza la concordia primera por la unión de los contrarios y no de los semejantes. El arte procede así de la misma manera, imitando a la naturaleza; la pintura mezcla los colores blancos y los colores negros, los colores amarillos y los colores rojos y obtiene de esta manera el parecido de la imagen con el original. La música combina los sonidos agudos y los sonidos graves, los sonidos largos y los so-

---

(166) Diog. Laert. IX 7, 8 (22 A 1).
(167) Aristot. *Metaph.*, IV 3. 1005 b 23 (22 A 7).
(168) Eudem. *Eth* H. I. 1235 A 25 (22 A 22).
(169) Philon. *Rev. Div. Her.* 43



Digitized by Google

nidos breves en diferentes voces; para producir una armonía única. La gramática construye todo su arte combinando vocales y consonantes". Así lo afirmaba Heráclito el Oscuro. "Las uniones son cosas enteras y no enteras, concordia y discordia, armonía y desarmonía: de todas las cosas el Uno y del Uno todas las cosas" (170).

Un Heráclito indiferente no sería Heráclito: la valoración reaparece. Esta vez es la estética y el filósofo no puede ocultar la admiración del artista. No en balde Pitágoras ha escuchado por primera vez: también, malgré la crítica hecha a su antecesor por Heráclito, la armonía universal tiene un contenido musical. El universo se le aparece pictóricamente como una obra maestra, cuya hermosura nace justamente de dos extremos: la profundidad del negro y la extrema luminosidad del blanco. Entre la sombra y la luz, la media tinta resulta de la combinación de las dos. Partiendo de este principio, se podría escribir un tratado de dibujo y pintura. El arte imita lo que acontece realmente.

"El tiempo es un niño que juega a las damas: es el reino de un niño" (171).

Como en el tablero de ajedrez se suceden un cuadrado negro y uno blanco, así la noche y el día, sombra y luz en el arte. Lo extraño es que esta misma imagen la usa Omar Khayan en una de sus rimas, con el mismo significado.

Ningún orden temporal o eterno, escapa al principio:

"Dios es día y noche, invierno y estío, guerra y paz, abundancia y escasez. Se transforma como el fuego, que mezclado con aromas, recibe nombres diversos según el gusto de cada uno" (172), imagen de extraordinaria belleza, sacada del culto divino. Recuerda al incienso, que se agrega a la llama en todos los ritos del mundo, cuando el hombre adora, ya sea en la materia y la carne, o en "espíritu y verdad".

Hete aquí que Dios es los contrarios que se van nombrando de a pares: que Dios es el tiempo, que Dios es la ley de la sociedad, que Dios es la esencia del cosmos (abundancia y escasez, indigencia y saciedad del fuego).

Pero es menester dividir esta avalancha si se la quiere detener y tratar por separado las identificaciones que Heráclito va haciendo con la rapidez fulgurante de su intuición intelectual.

Nuevamente en otro fragmento nos encontramos con su comentario característico: la queja de lo que los hombres no captan: "no comprenden como lo que se opone está de acuerdo consigo mismo, armonía de las tensiones opuestas como la del arco y la de la lira" (173).

Ahora bien: si aproximamos este texto a aquel otro reputado como el principio de su obra, donde afirma que los hombres no

(170) Frag. 10.
(171) Frag. 52.
(172) Frag. 67.
(173) Frag. 51.



Digitized by Google

comprenden tampoco al mismo "logos" (174), hemos captado el contenido de esa razón, de esa ley: su esencia es dirigir todas las cosas por la tensión armónica de los contrarios que coexisten en ella. Entonces se llega a otra definición de la sabiduría que:

"consiste en una sola cosa: conocer la razón que gobierna todo, penetrándolo todo" (175), que gobierna rítmicamente, por contraste y simultaneidad, que gobierna sin dejar de ser una única ley universal inmanente.

Heráclito, por introvertido había encontrado esa ley en su propio "yo" al investigarse, por pensador y genio la erigía en principio universal, por griego, heredero de las tradiciones cosmológicas de sus antecesores, la desarrollaba en el mundo.

Si su natural escepticismo sobre las posibilidades de los "muchos" lo llevaba a desesperar de ser comprendido, tenía también otras razones para explicar la dificultad de alcanzar esa gran unidad por él descubierta.

"La naturaleza goza ocultándose" (176).

Entonces "el mundo más bello es, por decir así, un montón de inmundicias esparcidas al azar" (177). La belleza aparente de las cosas visibles es fea comparada con la armonía suprema de la ley que se ha revelado al pensador. Para usar sus propios términos apasionados, más que fea, es "inmunda" si se la pone en parangón con esa armonía de la cual llega a formar parte el hombre cuando toma contacto, es invadido y arrebatado por ella "despierto". Expresado sintéticamente en un juicio de valor:

"la armonía escondida vale más que la armonía visible" (178).

Se agrega a esto que para llegar a esa íntima belleza de las cosas, la naturaleza humana está privada de razón (179), aunque tenga la posibilidad de alcanzarla por el esfuerzo de la auto-investigación (180).

Ahora bien: vimos que las cosas se rigen por la oposición de los contrarios, que todo está formado por la oposición y las cosas fluyen como un río (181), que de todas las cosas resulta el Uno y del Uno todas las cosas (182). Podemos distinguir en la tesis de la oposición de los contrarios, dos elementos que la aclaran y la explican:

a — El cambio

o movimiento, o devenir o flujo, el famoso y celebérrimo πάντα ῥεῖ objeto de la incensación solemne de todos los evolucionistas pasados y presentes, causa de que se haya atribuído a Heráclito la paternidad remota de las más complicadas y diversas teorías sobre la constitución del mundo, de la materia, de la no materia, la energía.

(174) Frag. 1.
(175) Frag. 41.
(176) Frag. 123.
(177) Frag. 124.
(178) Frag. 54.
(179) Frag. 78.
(180) Frag. 116.
(181) Diog. Laert. *IX*, 7 y 8 (22 A 1).
(182) Frag. 10.



Digitized by Google

Pero la historia jugó a los sabios una mala pasada, se entretuvo en hacerles una carambola, lo que literariamente se puede llamar paradoja: el concepto que más famoso ha hecho al efesino ambicioso de gloria sempiterna no se encuentra en ninguno de los fragmentos conservados.

Es justamente Platón, la expresión misma de lo "Inmutable", el que se lo atribuye y lo expresa:

"Heráclito dice que todo pasa y nada es estable, y asimilando las cosas al curso de un río, afirma que no se podría descender dos veces en el mismo río" (183), lo que comenta también Aetio, más explícitamente aún: "Heráclito suprimió del universo el reposo y la estabilidad, pues estos estados no convienen más que a los muertos y atribuyó a todas las cosas el movimiento, eterno en las cosas eternas, pasajero en las cosas pasajeras" (184).

La afirmación de la existencia del movimiento no es original, ya lo señala Platón: lo mismo expresó el que llamó Rhea y Kronos a los padres de los dioses. No fué ciertamente por casualidad que les impuso nombres cuyo significado es el fluir. Lo mismo se puede decir de Homero, cuando habla de Océano, de Hesíodo y de Orfeo (185). La originalidad del efesino está en haber reunido el movimiento y lo uno en la oposición de los contrarios. La originalidad está en que el concepto, mejor dicho las imágenes con que señala el movimiento, lo indican como un cambio no sólo de lugar, cuantitativo, sino cualitativo también y a la vez. Por un lado dice: "Todas las cosas se cambian con el fuego y el fuego con todas las cosas, como las mercaderías con el oro y el oro con las mercaderías (186), texto que contiene: a) la afirmación más general sobre el movimiento o cambio, b) que como todas las metáforas que usa para aclarar su idea tiene origen antropológico, c) transforma el mundo en un mercado fundamental, d) lo que indica que ese cambio se hace de acuerdo a una medida, e) implicando también una idea de equivalencia (que en otros se transformaría en equidad y finalmente en justicia).

El hombre no está exento, es una de esas "cosas", que se truecan por la moneda única. Entonces puede decir:

"descendemos y no descendemos en el mismo río, somos y no somos" (187). Texto este desarrollado luego extensamente en uno de Epicarmo (188) ya citado.

### b — Lo "Uno"

La idea de buscar lo "uno" no es tampoco nueva: ya la habían tenido los milesios al perseguir afanosamente la materia única y primera. La idea de un orden es esencialmente griega. El mismo concepto del "cosmos" lo implica, como no implica nunca "creación"

(183) Platon. *Cratilo*. 402 a (22 A 6).
(184) Aet. I, 23, 7 (22 A 6).
(185) Platon. *Cratilo*. 402 a (22 A 6).
(186) Frag. 90.
(187) Frag. 49 a.
(188) Epicarmo. Frag. 2 (Diels.)



Digitized by Google

cuando se refiere a Dios, lo que es enteramente extraño al pensar heleno. En ese "razonar" que salta de comparación en comparación, hasta llegar, sin nexo alguno a la conclusión final, rigurosamente afirmativa, lo nuevo es justamente sentar como esencia de lo "uno" la coexistencia de los contrarios que:

"se ponen de acuerdo entre sí, de sonidos diversos resulta la más bella armonía y todo es engendrado por la lucha" (189).

Entonces, ¿qué es lo uno, lo permanente, lo constante? ¿Qué reduce a la unidad los contrarios? Es el movimiento, que Heráclito va a precisar rigurosamente en ciclos constantemente y universalmente repetidos. Mientras tanto dice:

"la bebida compuesta se descompone por sí misma si no es removida" (190), es decir que gracias a la agitación ininterrumpida no salen a luz los contrarios que están en la esencia de todas las cosas, constituyendo su belleza y armonía, la que no ven los ojos se entiende.

Ese movimiento o cambio está entendido como una "armonía de tensiones opuestas", como la del arco y la de la lira" (191), en donde dos fuerzas se oponen para producir "un" sonido o impulsar "una" flecha. Lo uno, lo permanente, es la impermanencia misma. Es la causa de una verdadera ilusión, pues nos oculta el eterno transcurrir de las cosas, al hacernos creer que están quietas.

Aquí está la formidable tentación para los pensadores modernos al interpretar a Heráclito. Esto es casi un transformismo, un energetismo. Lo hubiera sido del todo sin el "fuego" que el efesino puso en el fondo, cuyo carácter era ser eternamente viviente. Su pícara llama, a través de los siglos, ha resistido todos los embates para hacerlo desaparecer y poder transformar a su creador en el pensador de un devenir sin sustracto material.

### 14. — *"Polemos" o lucha de los contrarios,*

o la tensión o el movimiento que reduce los contrarios a la unidad, Heráclito lo va a precisar aún más. En su estilo de pensar va a hacer una nueva afirmación, una nueva identificación: el transcurrir es una lucha tan universal como el transcurrir mismo es eterno.

No son muchos los textos doxográficos que expresan esto con claridad:

..."Aquel de los contrarios que conduce al nacimiento se llama combate y discordia, el que conduce al incendio concordia y paz"... dice Diógenes (192), y cuando se está tratando de dilucidar si hay uno o varios seres y lo que son, Platón pone en boca del extranjero: "Posteriormente algunas musas de Jonia y de Sicilia han reflexionado que lo más seguro es entrelazar las dos tesis y decir: el ser es a la vez uno y varios, tanto el odio como la amistad realizan su cohesión. Su desacuerdo mismo es un eterno acuerdo: así dicen

(189) Frag. 8.
(190) Frag. 125.
(191) Frag. 51.
(192) Diog. Laert. IX, 8 (22 A 1).



Digitized by Google

estas musas las voces más sostenidas, las voces más suaves han debilitado el eterno rigor de esta ley" (193).

Pero el "oscuro" tiene textos más explícitos. La época se había encargado de mostrarle como en las grandes convulsiones históricas nada es estable: la "polis" temblaba y se sometía a los bárbaros en el exterior. En el interior una revolución substituía aquellos que decían: "un solo hombre vale para mí por diez mil si es el mejor" (194), por los que afirmaban: "No necesitamos que haya entre nosotros un hombre muy valiente, y si existe uno, que se vaya a vivir en otro lugar y entre otras gentes" (195). Entonces Heráclito, haciendo una de esas generalizaciones implícitas en sus aforismos, dice lapidariamente:

"Todo lo que se arrastra (sobre esta tierra) está gobernado a golpes" (196).

Antes de inventarse la pólvora, el impacto al prójimo se proyectaba sólo en la distancia del brazo extendido, del palo, del tiro de piedra o de flecha. La lucha se confunde con los golpes hasta que se alcance otro concepto más perfecto aún y se identifique combate con destrucción, evolución que culmina en la identificación moderna con la desintegración atómica.

En tres fragmentos Heráclito hace la afirmación de la universalidad de los golpes, la lucha, el combate, la guerra.

1.°) "Hay que saber que la guerra es universal, que la justicia es una lucha y que todo toma su vida de la discordia y la necesidad" (197).

2.°) "El combate es el padre de todas las cosas, el rey de todo. Hace representar a los unos el papel de dioses, a los otros el papel de hombres, vuelve esclavos a los unos, a los otros libres" (198).

3.°) "Los contrarios se ponen de acuerdo, de sonidos diversos resulta la más bella armonía y todo es engendrado por la lucha" (199).

Un elemento hay común a los tres y fundamental, dígase de paso: la no discutida paternidad de la lucha sobre todo lo que existe en el cosmos. La idea de "causa" como "razón de ser", está aún en pañales en esa idea de "paternidad", tiene un origen eminentemente antropológico y una aplicación sobremanera cosmológica. Donde a primera vista aparece un ser como producido por otro ser es en la relación de padre a hijo. Heráclito la tomó así por consiguiente.

Pero cada fragmento da a esa lucha un contenido nuevo, extraordinariamente sorprendente.

En el primero de los citados, se afirma que la lucha es justicia, en el 2.° que es causa del orden universal, en el 3.° que es armonía.

En completa oposición con Anaximandro, que ve en la indivi-

---

(193) PLATON. *Soph.* 242 d.
(194) Frag. 49.
(195) Frag. 121.
(196) Frag. 11.
(197) Frag. 80.
(198) Frag. 53.
(199) Frag. 8.



Digitized by Google

duación una injusticia, Heráclito describe un "cosmos" donde la guerra es un valor positivo y causa de los demás valores. La revolución iniciada en el plano del hombre trasciende y el universo del efesino está enfocado desde un ángulo ético. Lo preside la justicia que es la lucha misma, y el orden a la vez. A sus mandatos no escapan ni los dioses, que tienen su lugar asignado dentro del "cosmos", mucho menos se podrán sustraer a ellos los hombres.

La belleza es el resultado del orden, que el artista pensador reconoce, como surgiendo, en un grandioso acorde, de la tensión.

El desarrollo universal, que se hace por la lucha, es ordenado y armonioso, es sobre todo justo. Heráclito, desde este punto de vista puede decir: "Maestro de la mayor parte es Hesíodo. Creen que sabía casi todas las cosas, él que no conocía el día y la noche: son lo mismo" (200), porque recuerda que el poeta ha visto en la paz el supremo valor social, esa paz que según el efesino acarrearía la destrucción del mundo.

15. — *Diversificación y unificación son simultáneas*

Todas las imágenes usadas para describir el cambio, lo hemos visto, dan la idea de esas fuerzas que actúan en sentido contrario, ya se trate del arco y la lira, ya de la guerra. Por otra parte Heráclito afirma también que "todas las cosas salen del Uno, y del Uno todas las cosas" (201). El ciclo universal se mueve entonces en dos direcciones opuestas y simultáneas que llevan de la diversidad a la unificación y vice versa, de la unificación a la diversidad.

Así lo describe Diógenes Laercio:

"...la mutación es el camino que sube y baja y a ella se le debe el nacimiento del universo..." (202) y lo afirma también Platón en el texto ya citado: son las musas jónicas las que hablan: "el ser es a la vez uno y varios" (203).

Heráclito mismo eligió para indicar esta idea, una serie de imágenes imprevistas, como todas las suyas. Sucede como con las imágenes bíblicas, es decir orientales. Tienen en común una cualidad que está elíptica. El autor del "Cantar" dirá: "Tus dientes como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar". "Tu cuello como la torre de David" (204). En el primer caso la cualidad que se compara es la blancura, común a los dos términos, a los dientes y a las ovejas y que sin embargo, no se nombra. En el segundo caso es la esbeltez del cuello y de la torre, que era considerada hermosísima en la época.

Cuando el efesino dice: "En la máquina de abatanar el camino del tornillo, recto y curvo es uno y el mismo" (205).

"El camino que sube y baja es uno y el mismo" (206), lo común

(200) Frag. 57.
(201) Frag. 10.
(202) Dioc. Laert. IX, 8 (22 A 1).
(203) Platon. *Soph.* 242 d.
(204) Cant, *IV*, vers. 2 y 4.
(205) Frag. 59.
(206) Frag. 60.



Digitized by Google

en las comparaciones es la dirección vertical y circular a la vez, común al tornillo y al camino que lleva a la cima del monte, que tomado de la cima lleva a la falda, porque "en la periferia del círculo, el principio y el fin se confunden" (207).

El movimiento universal entonces, en dos direcciones opuestas y simultáneas, se nos aparece como un inmenso torbellino, al que no escapa nada, torbellino que imprime a las cosas un cambio cualitativo y cuantitativo, cambio que se efectúa de acuerdo a cierta medida, que es justicia, en cuyo vértice está lo uno, en cuya base la diversidad. Heráclito puede explicar con divisiones y sentencias, por lo largo, el contenido de sus afirmaciones exóticas recordando ese vertiginoso circular: "no se puede entrar dos veces en el mismo río, ni tocar dos veces una sustancia perecedera en el mismo estado, pues ella se dispersa y se reúne de nuevo, se aproxima y se aleja, por la prontitud y rapidez de sus cambios" (208). Pero el Estagirita, que estaba munido definitivamente del principio de identidad, y al que los vislumbres geniales de Heráclito podían proveer (¿tuvo conciencia de ello?) de la "entelequia", el pasaje de la potencia al acto se quedó perplejo.

Porque, finalmente, precisado así, ¿se le puede achacar al melancólico insigne la desopilante afirmación de que somos y no somos al mismo tiempo?

## 16. — *El fuego*

Falta averiguar aún de qué es ese torbellino, falta más bien recordar porque al explicar la teoría del conocimiento se ha visto que el mundo es fuego.

Con esto Heráclito se planta firmemente en su época, que recurría a los cuatro elementos para explicar todo lo existente. Pero combinada esta afirmación con todo lo que había dicho sobre el movimiento, el efesino desencadenaba otra vez en la posteridad las interpretaciones más fabulosas sobre los 100 y pico de aforismos que dejó. Nadie duda de que sea el fuego el elemento esencial de su sistema. Todos en cambio discuten por qué eligió el fuego y qué clase de fuego es, llegándose hasta a afirmar que es símbolo puro. Los antiguos sin embargo, pusieron el fuego de Heráclito a la par de los demás elementos de sus antecedores, lo que debía constituir un freno a las opiniones demasiado fantásticas.

Dice Aristóteles:

"Anaxímenes y Diógenes dijeron que el aire es anterior al agua y que es el primer principio de los cuerpos simples. Hipaso de Metaponte y Heráclito de Efeso reconocen como primer principio el fuego" (209).

---

(207) Frag. 103.
(208) Frag. 91.
(209) Aristot. *Metaph.* A, 3. 984 a 7.



Digitized by Google

Diógenes explica:

"...El elemento es el fuego y todas las cosas son una mutación de este". "...la totalidad es limitada y el Universo uno, nace del fuego y el todo se enciende de nuevo según ciertos períodos..." (210).

Aetio coincide con Aristóteles:

"Heráclito e Hipaso de Metaponte sostienen que el principio de todas las cosas es el fuego. Es del fuego que las cosas vienen y es en el fuego donde terminan. Cuando él se apaga, todo se forma en el universo..." (211).

Y Simplicio con Aetio:

"Hipaso de Metaponte y Heráclito de Efeso suponen también un principio único, móvil y limitado, pero es el fuego el que consideran como tal"... "Heráclito dice, en efecto, que todo es una mutación del fuego. Admite además un cierto orden y un período determinado para la transformación del mundo, conforme a la necesidad inevitable" (212).

De acuerdo a estos testimonios, puesto el fuego en la categoría de los elementos de los milesios, se puede inferir que es un fuego físico. Se trata empero de un principio ontológico del cosmos, puesto que constituye su esencia misma. Corroborar se puede con el mismo texto heraclítico, que contiene afirmaciones rotundas.

"Este universo, el mismo para todos los seres, no ha sido creado por ningún Dios, ni por ningún hombre, pero siempre ha sido y será fuego viviente que se enciende con medida y se apaga con medida" (213). Heráclito sigue saltando de identificación en identificación. En el fondo pues del cambio regular, encontramos un único elemento, al que atribuye la misma determinación del "logos" en el primer fragmento, la eternidad. Uno y otro se confunden, puesto que son todas las cosas y todo lo gobiernan. Por otra parte es el fuego la moneda universal en el mercado donde se trueca hasta la esencia de las cosas (214), fuego inteligente puesto que es razón y que por consiguiente "apareciendo de improviso, juzgará todas las cosas y las avasallará" (215), que es otro modo de decir, repetir, la realización de la justicia en el desarrollo cosmológico, identificándose además ahora el fuego con la lucha. Entonces se puede sustituir la afirmación:

"Todo lo que se arrastra (sobre esta tierra) está gobernado a golpes" (216) por esta otra afirmación, de carácter más general y extraordinariamente pesimista, si no fuera porque el gran paradójico ha afirmado que a todo esto se debe la armonía invisible, más valiosa que la visible: "la fulminación y la ruina gobiernan el universo" (217).

Los textos citados en que se menciona a Hipaso y a Heráclito

---

(210) Diog. Laert. IX, 8 (22 A 1).
(211) Aet. 1, 3, 11 (22 A 5).
(212) Simpl. *Phis.* 23, 33 (22 A 5).
(213) Frag. 30.
(214) Frag. 90.
(215) Frag. 66.
(216) Frag. 11.
(217) Frag. 64.



Digitized by Google

juntos, de Aetio y Simplicio, han permitido señalar la influencia pitagórica en el efesino: a esta conclusión llegan Olof Gigon y O. Spengler por distintos caminos. En lo referente a qué fué lo que llevó a Heráclito a elegir el fuego, las respuestas varían de acuerdo a la interpretación general que se hace del filósofo. Spengler, que ve en el elemento heraclítico un estado puramente fenoménico, una metamorfosis del acontecer universal, cree que Heráclito no tenía base científica para elegirlo, que la causa de su determinarse hay que buscarla en su peculiaridad de artista y en el respetuoso temor que fuego y sol siempre han infundido.

Tannery, al tratarlo como un espíritu teológico y emparentarlo con los ritos egipcios, traza un paralelo entre el fuego y los dioses que personifican en el Nilo la marcha del Sol (218). Pero si se ha visto que el fuego tiene la categoría de uno de los elementos de los milesios, lógico es buscar las causas de la elección dentro de las mismas que llevaran a los hombres de la época a reducir todo a un principio primordial dentro de los cuatro conocidos. Tannery tiene razón cuando afirma que Heráclito no ha hecho grandes descubrimientos en lo que se refiere a la cosmología: este orden, si varía con respecto a sus antecesores, es justamente por los hallazgos en el plano antropológico.

Entonces, la opinión más aceptable parece la de Burnet. Heráclito necesitaba una base, para la transformación de lo uno en lo múltiple y de lo múltiple en lo uno, una sustancia, que permaneciendo la misma, se cambiara en todas las cosas y que todas las cosas se cambiaran en ella.

Lo encontró observando el fenómeno de la combustión: varía lo que se quema. La llama es la misma, permanentemente móvil. Se transforma siempre en humo y su lugar es ocupado nuevamente por el combustible que la alimenta (219).

Al fuego vienen a parar todas las cosas y todas las cosas se reconocen nuevamente en el humo, que es el resultado del fuego "si las cosas vinieran a parar en humo, las narices podrían distinguirlas" (220) y el perfume cambia de acuerdo a la sustancia que se agrega, sin variar empero la llama (221).

No se descarta por consiguiente una sencilla razón científica basada en la observación, pero tal cual podía y había sido practicada en su época tratándose, se entiende, de un fuego invisible cuando se habla del cósmico.

Es tiempo ahora de averiguar cómo se realizan las transformaciones del fuego.

Diógenes y Simplicio afirman en los textos citados, que esas transformaciones tienen un orden, se rigen por períodos. La ley, por otra parte, ya ha sido expresada por Heráclito: se trata de ver entonces

(218) TANNERY. *op. cit.*, págs. 179-183.
(219) BURNET. *op. cit.*, pág. 163.
(220) Frag. 7.
(221) Frag. 67.



Digitized by Google

cómo se realiza la conversión de los contrarios, en el perpetuo movimiento, que es un torbellino, que es el fuego.

17. — *El trueque o cambio del fuego con el cosmos.*

con todas las cosas o de todas las cosas con el fuego, o el camino que sube y el camino que baja, simultáneos, son uno y el mismo.

Dice Diógenes Laercio:

"El elemento es el fuego y todas las cosas son una mutación de éste, producido por rarefacción y condensación, pero nada de esto explica claramente".

"...La mutación es el camino que sube y baja y a ella se debe el nacimiento del Universo".

"El fuego, condensándose se licúa y cuando se espesa más se hace agua, y cuando el agua se coagula, se transforma en tierra: este es el camino que baja. Luego la tierra se prende de nuevo: nace de ella el agua y de ésta todo lo demás, con lo cual relaciona, por decirlo así, todas las cosas con la exhalación del mar: éste es el camino que sube. Las exhalaciones se elevan de la tierra y el mar; las unas son claras y puras, las otras oscuras. El fuego se alimenta de las primeras: lo húmedo de las otras" (222).

Aetio explica a continuación de la afirmación de que todas las cosas provienen del fuego: ..."Cuando él se apaga, todo se forma en el universo, primero sus partes más densas, estrechándose, forman la tierra; enseguida, cuando la tierra se afloja, por la acción del fuego, se produce el agua y cuando ésta se evapora, nace el aire. Y de nuevo el universo y todos los cuerpos son devorados por el fuego en un incendio general" (223):

Y Galeno: "Los que (consideran como elemento) el fuego convergen también igualmente —suponiendo que contrayéndose y adensándose se transforma en aire, que sufriendo esta acción y condensándose más fuertemente, se convierta en agua y que adensándose hasta el máximo se hace tierra—, que es el principio constitutivo" (224).

Los tres documentos doxográficos están de acuerdo en que es sobre el fuego que se realiza el cambio y que ese cambio se efectúa de acuerdo a períodos. La dificultad aparece cuando se detalla el ciclo y la anota ya Diógenes Laercio, que proporciona empero una pista.

Los pensadores modernos anotan tres particularidades: 1.° el salto del fuego al agua sin nombrar el aire que hace Heráclito, en lo que se diferencia de los milesios, que consideraban este elemento el intermediario obligado (225); 2.° el concepto de trueque, cambio, mutación, τροπαί que aparece en el efesino y que está contenido

(222) Diog. Laert. IX, 8, 9 (22 A 1).
(223) Aet. I, 3, 11 (22 A 5).
(224) Cal. *de elem. sec. Hipp.* 1, 4 (22 A 5).
(225) Tannery y Olog Gigon.



Digitized by Google

claramente en sus textos (226); 3.º que ésta es la auténtica idea heraclítica, falseada luego por los comentadores, que para explicarla recurrieron a la condensación y rarefacción. Se trata de confrontar ésto a los fragmentos directamente.

Heráclito habla explícitamente de los cambios del fuego. "El fuego, transformándose, se vuelve agua, de la cual una mitad se hace tierra y la otra soplo ígneo". Quiere decir con ello, que el fuego por efecto de la razón divina que gobierna todas las cosas, se transforma a través del aire, en sustancia húmeda, que es el germen del universo y que él llama agua. De ésta se forman enseguida la tierra y el cielo y todo lo que contienen. De qué manera el mundo es de nuevo conducido hacia atrás y consumido por el fuego lo indica claramente en las palabras siguientes: "El agua se disuelve y recibe su medida en la misma proporción que tenía antes de hacerse tierra" (227).

El fuego se transforma en agua: coinciden Diógenes (228) y el texto, relacionando así toda la multiplicidad del cosmos con este elemento. Olof Gigon, teniendo en cuenta las dos peculiaridades apuntadas: el concepto del trueque, que hace su aparición en el efesino y esa transformación original y distinta de sus antecesores, hace una explicación del pensamiento heraclítico que parece la más coherente. porque intenta seguir fielmente el ritmo mismo de ese pensar, sometido también a la ley de oposición y armonía de los contrarios (229).

La palabra griega empleada "τροπαί" está tomada de la meteorología y designa los solsticios, que señalan en el año los periódicos cambios en el curso solar. Significa "oposición", no "proceso" y es por eso que intencionadamente Heráclito hace surgir del fuego inmediatamente el contrario irreconciliable, el agua. Luego, la siguiente transformación, por la cual sale la tierra del agua, es física. se realiza por condensación.

En el lenguaje moderno, la primera transformación es metafísica. la segunda física. Heráclito, lo que ha querido explicar es el trueque del fuego con el cosmos y del múltiple cosmos en el fuego único. En esto está de acuerdo con el modo de pensar griego, que distingue un mundo visible y un mundo invisible. El primero es un reflejo del segundo y no implica en modo alguno en esa época, la oposición entre el conocimiento sensible y el inteligible. El mismo ha hecho esa distinción y la ha valorizado (230). Procede a explicar entonces por pares de conceptos contrarios el cosmos, cuya última realidad es el fuego.

El fuego es por un lado guerra y paz (231), por el otro necesidad y saciedad, según afirma Hipólito (232) al exponer al efesino: si el estado del fuego se llama paz, el cosmos múltiple es el de la lucha de las cosas, hombres y estados. La unidad del "logos" cos-

(226) Frag. 90.
(227) Frag. 31.
(228) Diog. Laert. IX, 9 (22 A 1).
(229) Gigon. *op. cit.*, págs. 207-219.
(230) Frag. 54.
(231) Diog. Laert. IX, 8 (22 A 1).
(232) Hippol. *Refut.* IX, 10 (22 B 63-66).



Digitized by Google

mológico y del "nomos" ético está aquí nuevamente realizada. El combate es la última, pero no la única realidad del universo. Más allá está la realidad del fuego, que es paz, concordia. Pero la paz está oculta, como permanece oculto el fuego esencial. El segundo par de conceptos contrarios designa al estado del fuego como saciedad, al estado cosmos, como necesidad. Son conceptos tomados del dominio ético-político, que es antropológico. La saciedad de la riqueza lleva en sí misma la tendencia a la disgregación, como la necesidad aspira a la riqueza. El acontecer universal refleja la existencia humana. El destino que rige la caída de los poderosos y el encumbrarse de los necesitados es el mismo: no escapan a él ni los hombres ni el cosmos.

Esta explicación tiene en cuenta el carácter fundamental del cambio o movimiento heraclítico: la transformación cualitativa.

Cuando el efesino explica el cambio universal cualitativo como el trueque del oro por las mercaderías y las mercaderías por el oro (233) se entiende la oposición entre la unidad del fuego y la multiplicidad del cosmos y la oposición de valor también, entre el fuego y el cosmos.

La relación fuego-cosmos se representa todavía bajo dos pares más de contrarios. En la oposición entre "yo" y "logos" del primer fragmento, no se trata de estar de acuerdo con Heráclito, o de Heráclito con otros, sino del acuerdo con el "logos". La palabra griega designa por un lado el imperio del "logos" en la mente de los hombres subjetivamente y objetivamente el imperio del fuego, que es el contenido del "logos" en el "cosmos". La formulación más abstracta de de la oposición "cosmos-fuego", es la contenida en el texto que afirma "de todas las cosas lo Uno y del Uno todas las cosas" (234).

Entonces el fuego se enfrenta al cosmos en tal forma que no puede ser encontrado visiblemente en ninguna parte, porque es lo "uno", íntegramente transformado en "todo" y por consiguiente nunca puede estar "junto" al "todo".

Pero este "fuego" que es todo, tiene una exigencia teológica.

Heráclito llama "Zeus" a lo Uno (235). El rayo es el arma de Zeus. Cuando afirma que todo lo gobierna el rayo (236) está afirmando la soberanía de Zeus, identificado con el fuego cósmico, invisible, opuesto al fuego del sol que se pone diariamente (237). A ese gobierno nadie escapa. Para los que no conocen el "logos" la manifestación del fuego al final del período será un castigo, como el rayo de Zeus para los titanes soberbios. La teoría del cambio universal alcanza aquí un contenido ético.

Heráclito describe, ya se vió, a ese fuego cósmico como inteligente, es decir, como un ser viviente (238). Necesita un alimento permanente, y este alimento es la exhalación, que viene a ser para ese

(233) Frag. 90.
(234) Frag. 10.
(235) Frag. 32.
(236) Frag. 64.
(237) Frag. 16.
(238) Frag. 30.



Digitized by Google

fuego, lo que la respiración para el hombre. La naturaleza de la exhalación, tan oculta como la del fuego mismo, es un problema insoluble.

El fuego es lo contrario del cosmos. La paradoja monumental está contenida en la afirmación de que la esencia del cosmos es fuego, porque entonces en la esencia está la coexistencia de los contrarios. Heráclito explica esto siguiendo un extraño proceso lógico: los contrarios que se siguen son idénticos y este proceso reaparece en las formas más diversas, en los más diversos campos (239): Día y noche son lo mismo (239): porque el uno sigue a la otra. Se puede identificar esto con la oposición: cosmos-noche, día-fuego.

18. — *El cosmos es fuego,*

aunque esta identidad no sea visible, porque es el mismo para todos, porque es eterno y no hecho (240). Ser eterno y único son los dos caracteres que Heráclito ha atribuído justamente al primer elemento.

Los períodos del cambio entre el "cosmos" y el fuego se realizan de acuerdo a cierta "medida" (241).

Esta "medida" se entiende en sentido puramente temporal. El cosmos es fuego como el día es noche, porque al día sigue la noche y al fuego el cosmos. La palabra que designa el cambio está tomada, lo vimos, de la meteorología: designa los solsticios. Heráclito detalla con precisión ese período designándolo como "el gran año".

"Heráclito sostiene que "el gran año" se compone de 10.800 años solares. Este año se compone según la suposición de Aristarco, de 2.484 años solares..., como el de Heráclito, el de Linus, es de 10.800".

Según el cálculo de Tannery, este número se forma así: 360 es el número de los días en el año, 30 años cuenta Heráclito para una generación (242), 30 por 360 es 10.800. 360 generaciones cuenta pues el período en el cual se encierra el trueque del cosmos con el fuego y del fuego con el cosmos. Teniendo la palabra "τροπαί" el significado de solsticio y realizándose estos en el medio y al final del año, la serie "cosmos-fuego" estará dividida por el "τροπαί". La cifra enlaza el proceso universal con el curso solar y la existencia humana. Heráclito indica con esto, en forma transparente, el parentesco entre el fuego cósmico y el estelar por un lado, al designar al primero como su viviente, con la esencia del hombre, por el otro.

Este trueque, o cambio del fuego de acuerdo a una medida, está sometido a la ley de la necesidad. Quedan testimonios seguros que permiten afirmarlo: "Heráclito afirma que todo sucede según el destino (Eimarmene) que es idéntico a la necesidad (Ananké). Declara que la esencia del destino (Eimarmene) es la razón (logos) que penetra la sustancia del universo. Es un cuerpo etéreo, el germen

(239) Frag. 57.
(240) Frag. 30.
(241) Frag. 30.
(242) Censorin. 18, 11 (22 A 13).



Digitized by Google

de la génesis del mundo y la medida de los períodos predeterminados" (243).

"Las opiniones de Heráclito son en general, las siguientes: Todas las cosas están formadas del fuego y en él se resuelven. Todo sucede de acuerdo a los mandatos del destino, y las cosas se rigen por la conversión de los contrarios. Todo está lleno de almas y demonios" (244).

Al identificar la necesidad con el destino enfoca nuevamente el cosmos desde un ángulo ético, y "nomos" no es ya la regla que todos deben seguir, sino también la ley que se cumple en todas circunstancias con divina necesidad.

### 19. — *Controversia sobre el fuego y los principios*

¡Si Heráclito pudiera ver todo lo que se ha especulado sobre sus sombríos aforismos! Como grandes islas solitarias, restos de un continente hundido, los eruditos tratan de reconstruir la línea general de las costas. Pero el efesino mismo pensó por "islas", con poderosas afirmaciones rotundas, sin tomarse el trabajo de unirlas con nexos gramaticales, o intelectuales.

Gomperz también cree que la contemplación del fuego lo llevó a Heráclito a constituirlo en el primer principio. Consideraba viva la materia: los fenómenos de asimilación y desasimilación le sugirieron el movimiento constante, y los períodos dentro del cambio, las observaciones geológicas de su tiempo. Intenta un paralelo entre las teorías modernas sobre el sistema solar, los movimientos moleculares aperceptibles y los principios heraclíticos. Para él la doctrina de la relatividad de las propiedades hace su primera aparición en estos textos: "El agua de mar es la más pura y la más impura, para los peces potable y saludable, para los hombres imbebible y funesta" (245). "El bien y el mal" (son la misma cosa)". "Los médicos cortan y queman a los enfermos y les atormentan cruelmente, reclamándoles todavía los honorarios, lo que en ninguna manera merecen, pues ellos causan la misma cosa, el bien (que nos hacen es también doloroso) o la enfermedad" (246).

Señala Gomperz que en el transcurrir universal estaba implícita la imposibilidad del conocimiento, que el efesino salvó con el rigor de su ley, y que de todas las paradojas expresadas en el sistema, han surgido dos corrientes contrarias en la historia del pensamiento (247).

Tannery en cambio, pasa fugazmente sobre las teorías cosmológicas, que no marcaron según él, progreso alguno con respecto al pasado. Guiado por el concepto de mostrar a Heráclito preocupado por una idea religiosa, ve en el fuego un principio puramente físico, distinguiendo que el "logos" que aparece al espíritu como "razón" lo captan los sentidos como "fuego" (248).

---

(243) Aet. I, 27, 1, 28, 1 (22 A 8).
(244) Diog. Laert. IX, 7 (22 A 1).
(245) Frag. 61.
(246) Frag. 58.
(247) Gomperz. *op. cit.*, págs. 95-107.
(248) Tannery. *op. cit.*, págs. 177-178.



Digitized by Google

Jaeger ha puesto de relieve la gran zambullida antropológica de Heráclito, que lo distingue fundamentalmente de la filosofía anterior. Con este afirmar de Jaeger, se explica el enfoque psicológico (Spengler) o ético (Gigon) del universo que otros comentadores han notado en el efesino. Suscintamente anota Jaeger como ese mismo fuego, que es movimiento, es descrito humanamente "es vida y muerte, juventud y vejez y hasta descansa en el cambio" porque "transformándose él (el fuego) descansa, pues es penoso trabajar (siempre) para los mismos (amos) y ser mandado" (249).

Burnet se ha detenido con más extensión en las teorías cosmológicas de Heráclito. El fuego heraclítico, según él, proviene del sol y el cambio se explica por las exhalaciones claras y oscuras que se alternan. El trueque se repite constantemente de acuerdo a medidas. Difiere Burnet de Gigon en la interpretación de estas medidas, a las que da un contenido cuantitativo mientras el último las considera temporales. Burnet explica entonces los distintos campos de afirmaciones de acuerdo a esta interpretación, es decir, según la predominancia de una u otra exhalación, pues el alimentarse de una trae su decrecimiento y el crecimiento de la otra: el hombre, sueño y vigilia, vida y muerte, son distintos aspectos de un proceso universal que se repite en el cosmos, día y noche, invierno y verano. Recuerda que según Aetio "Heráclito pretende que (el gran año) es de 18.000 años solares" (250). Si esta cifra fuera exacta, habría que recurrir para su interpretación a influencias babilónicas. La precesión de los equinoccios estaba calculada en 36.000 años solares y la cifra de Aetio, que es la mitad, designaría el camino de arriba o abajo. Pero cree más probable la cifra contenida en Censorino (251). Coincide entonces con la interpretación de Olof Gigon. Los 10.800 años solares como cálculo para el "gran año", como resultado de 20 x 360, tiene a su favor el otro texto ya citado del mismo Censorino (252) donde "generación" es un lapso de 30 años comprendido entre el nacimiento y la muerte del individuo, siendo entonces cada generación un día en el gran ciclo. Se apoya Burnet también en el texto de la "República" de Platón, que indica un paralelismo entre los caminos del hombre y del mundo, así como en el siguiente de Aristóteles:

"Todos dicen pues, que el cielo es engendrado, pero los unos afirman que una vez creado es eterno y los otros que es perecedero, como cualquiera de las cosas creadas en la naturaleza. Otros, al contrario, sostienen que es destructible, tanto de una manera como de otra, y esto es precisamente lo que siempre sucede, como lo piensan Empédocles de Agrigento y Heráclito de Efeso" (253).

Lo que preocupa especialmente a Burnet es el problema de si Heráclito defendió una conflagración universal o no. Este punto ya fué discutido en la Antigüedad entre los comentadores, pues se pre-

(249) Frag. 84.
(250) Aet. II, 32, 3.
(251) Censorin. 18, 11.
(252) Censorin. 17, 2 (22 A 19).
(253) Aristot. *De coelo*. A, 10, 279, B, 12 (22 A 10).



Digitized by Google

sentaba la cuestión, relacionada con el desarrollo del mundo, si este se transformaba simultáneamente, camino arriba en el fuego, camino abajo en el contrario, o si iba a llegar un momento en que todas las cosas serían fuego. Esta última opinión parece una deformación posterior de las doctrinas heraclíticas, debido a los estoicos y los cristianos. En apoyo de la transformación debida a los estoicos se puede citar un pasaje de Plutarco en que éste lo afirma claramente: "...Hesíodo parece haber querido hacer alusión, aunque de una manera oscura, a este incendio universal que destruirá las ninfas y las aguas:

"Este fuego destruirá las divinidades queridas que presiden las aguas, los bosques y las praderas".

Yo reconozco aquí, dijo entonces Cleombrote, a este fuego de los estoicos, del cual habla todo el mundo, y yo creo que después de haber invadido los versos de Heráclito y Orfeo, se ha apoderado de los de Hesíodo" (214).

En cuanto a la idea cristiana sobre el punto, se puede citar a Hipólito: "Habla también (Heráclito) de una resurrección de la carne, de esta (carne) visible en la cual hemos nacido, y concibe a Dios como causa en esta resurrección, expresándose así: "Allí, ante el que es, se levantan y se hacen guardianes vigilantes de los vivos y de los muertos". Y habla aún de un juicio del universo, y de todo lo que él contiene por el fuego con estas palabras: "La fulminación, la ruina gobierna el universo": es decir, que ella lo dirige, pues llama fulminación al fuego eterno. Dice también que este fuego está dotado de razón y es la causa del gobierno del universo, a la cual llama necesidad y saciedad, siendo la necesidad, según él, la formación del mundo, y la saciedad, su consunción. "Pues, dice él, el fuego apareciendo de improviso, juzgará todas las cosas y las avasallará" (255).

El mismo Aristóteles comenta:

"Heráclito dice que en un cierto momento todas las cosas se transformarán en fuego (256).

Y Simplicio:

"Heráclito afirma que así como el universo se incendia, se forma de nuevo del fuego, después de ciertos períodos de tiempo, en los cuales, dice, "se alumbra con medida y se apaga con medida". Los estoicos han adoptado esta opinión" (257).

Burnet sostiene que Heráclito no ha enseñado una conflagración universal porque esto estaría en contradicción con sus principios: El efesino afirma que lo uno es lo múltiple, mientras Empédocles dice que el todo es alternativamente lo uno y lo múltiple. Si hubiera un momento en que todas las cosas se transformaran en fuego, ya no sería lo múltiple al mismo tiempo y no habría más discordia ni opo-

(254) Plut. *De def. Orac.* 11 p. 415 e.
(255) Hippol. *Refut.* IX, 10 (22 B 63-66).
(256) Aristot. *Phys.* L, 5, 205 A 3 (22 A 10).
(257) Simpl. *De coelo.* 94, 4 (22 A 10).



Digitized by Google

sición. Los fragmentos (258) en los cuales Heráclito parece hablar de ese incendio general no lo implican, si se tiene en cuenta el contenido cuantitativo de la palabra "medida". En cambio sostiene que la conflagración general estaría en contradicción con los fragmentos en los cuales esa "medida" aparece como lo constante en el cambio (259). Es entonces que se aclara este extraño texto: "El sol no saltará sus límites: de otra manera las Erinias, las auxiliares de la justicia, conseguirán descubrirlo" (260).

Porque ellas vigilan que el sol no tome más de lo que debe, lo que se confirma con lo siguiente:

"...El agua se disuelve y recibe su medida en la misma proporción que tenía antes de hacerse tierra" (261). Lasalle y Schleiermacher están de acuerdo con Burnet.

Pero la cuestión es difícil de dilucidar. En la explicación de Burnet hay un punto débil: parece imposible asimilar el fuego cósmico al del sol. Según se ha visto a través de Gigon, más bien Heráclito los distingue netamente (262). Correlativo a esto, está la imposibilidad, por lo menos hasta ahora, de determinar qué eran las "exhalaciones" de que hablan los textos. Hay otro grupo de intérpretes que niegan el sustracto material en los aforismos de Heráclito.

Para Fernando Lasalle el descubrimiento de Heráclito es un principio lógico, que anticipa el pensamiento de la dialéctica hegeliana de tesis, antítesis y síntesis. Burnet se detiene al juzgar esta posición, y hace notar que el error de Lasalle reside en olvidar que la lógica no existía aún. Pero el error está más bien en el hecho de que la lógica supone el idealismo. En Hegel el ser depende del pensamiento. En cambio Heráclito, en su época, sólo podía proclamar un principio físico.

O. Splenger, ya se dijo, ve en Heráclito un intento energético para explicar el puro acontecer sin sustancia y busca en las teorías de Ostwald y Mach dar al pensamiento del filósofo una forma científica moderna. Parte de la definición de la materia como una suma de energías, de modo que cuando se la quiere pensar por sí misma, no queda nada. Según él la filosofía griega concibe la unidad del cosmos: no hace diferencia entre lo que se mueve y lo que es movido. Por consiguiente, Heráclito, que afirma la unidad del cosmos y la existencia del devenir, niega la materia o lo que es movido. El puro devenir como tal está vedado a la percepción sensible (263) que muestra objetos en reposo. No hay un instante de quietud, sino un incesante oponerse de tensiones desiguales. Esto mismo significa la ley de entropía de la física moderna.

La tendencia ininterrumpida a un nivelamiento incesante corresponde a la ley de Helm: "toda forma de energía tiene la tendencia a

---

(258) Frag. 65, 66, 67.
(259) Frag. 30.
(260) Frag. 94.
(261) Frag. 31.
(262) Frag. 16.
(263) Frag. 123.



Digitized by Google

ir de un punto de mayor intensidad a otro de menor intensidad". Este es el pensamiento de Heráclito: la visión del mar le proporcionaba la imagen de una nivelación nunca alcanzada.

El ojo no percibe ese eterno fluir. Este se presenta bajo formas de apariencia sensible. Hoy se dice: calor, luz, electricidad son formas de energía.

Según Spengler, el fuego de Heráclito es una de las formas de aparición del proceso cósmico. Este no puede ser interpretado como materia, porque Heráclito no se plantea el problema en los términos de sus antecesores, ¿cuál es el origen de las cosas, sino así ¿cómo se realiza el proceso cósmico?

El fuego no es entonces materia "ἀρχή" sino metamórfosis o "τροπή". Estas se suceden por oposición constantemente. El fuego es la más perfecta y acabada de las formas pensables. El cosmos está en estado de perfección cuando alcanza la forma del fuego.

El constante fluir "πάντα ῥεῖ" es el principio formal de la naturaleza orgánica. Se distingue entre el fondo nunca perceptible y su apariencia externa en el mundo. Invisible es sólo la continuidad del proceso energético, lo que no aparece visiblemente es la regularidad del proceso, es decir la ley: es la misma del eterno obrar. El transcurrir no tiene principio ni fin. La vida individual es una fase de la transformación. Como consecuencia del principio, las creaciones de la cultura: estado, sociedad y costumbres, son productos de la naturaleza. La última consecuencia de esto es la imposibilidad de la permanencia de los valores, lo que lleva a un relativismo completo.

Tomado desde otro punto de vista este proceso, aislando sus momentos subjetivamente, se presentan en contraste. Heráclito señala con fuerza especial los contrarios, cuya oposición, a sus ojos de artista, se presenta como una lucha, lucha que transporta al mundo natural erigiéndola en la ley de todo acontecer.

La lucha engendra la armonía, idea que contiene un principio métrico: la medida es la única constante en el proceso.

La medida es la forma o relación matemática de la apariencia sensible. El efesino se emparenta aquí con la teoría electromagnética de la luz de Maxwell. Distinguiendo entre el devenir y su "forma", el "logos" o "medida" adquieren los números importancia. Es la "forma" la que tiene valor de conocimiento. La "forma" es el "ritmo" del devenir, y es sólo una relación, que es universalmente inmutable. El mundo es movimiento puro y el logos o ley es su ritmo, su compás. La relación entre la medida y el movimiento nos da su "forma", que es lo único estable. Este es el sentido del "logos", de interpretaciones tan diversas según los autores. Para Spengler es la ley formal del devenir, necesaria para su representación. El movimiento sin forma es inconcebible.

La unidad es la forma del proceso energético, la del "Logos" en el movimiento, a lo que nada escapa: es necesaria, lo que lleva a un fatalismo. El filósofo alemán observa que la fatalidad es el único dogma común a todos los griegos, lo que está magníficamente expresado en el teatro. "Logos" se pretende sustituir por "fatalidad" ("eirma-



Digitized by Google

mene"), lo que hace imposible pensar en un dios personal o en un principio intelectual.

El sistema de Heráclito se puede entonces llamar una tragedia del "cosmos", grande y hermosa como una de Esquilo (264).

La interpretación de Spengler, que fué su tesis de doctorado, presentada en 1904 a la Universidad de Halle, es extraordinariamente original. Tiene empero un punto básico mal fundamentado. En ella el fuego es una metamórfosis en el proceso universal, con el mismo valor que cualquier otra fase del eterno fluir. No se explica entonces por qué el efesino en sus fragmentos le da esa importancia de primordial, poniendo en él el origen de todas las transformaciones.

Pero O. Spengler al tratarlo con esa simpatía y afinidad, que lleva al pensamiento alemán hacia Heráclito, ha trazado un cuadro magnífico de su persona y ha señalado admirablemente, en un caso concreto, una misteriosa ley que rige o relaciona el campo de la filosofía con el de la ciencia: los conceptos de las teorías modernas están ya en el remoto inaugurarse del pensar racional. Su fundamentación científica era falsa o rudimentaria. Esta gloria corresponde a los sabios modernos. Uno se pregunta entonces perplejo si esos mismos conceptos no han llevado a los descubrimientos científicos, o si los sabios han tenido que recurrir a ellos para bautizar adecuadamente sus hallazgos. De todos modos, filosofía y ciencia se tienden la mano. Queda por averiguar cuál de las dos esboza primero el gesto amistoso.

### 20. — *Reflexión en presencia del fuego*

"El devenir de Heráclito no llega nunca al ser definitivo, como el ser de Parménides no toca jamás el acaecer empírico" dice Windelband (265), fórmula que sintetiza todos los aciertos y equivocaciones de los dos rivales. El error de ambos está en el punto de partida. Pero se les puede absolver de pena. Tanto al efesino como al eleata se les puede pulverizar con un principio, el de identidad, descubierto justamente por el segundo, pero tal como fué luego definitivamente formulado por Aristóteles. Mientras tanto los dos se reirían: "Para pulverizarnos, vente, amigo, a Efeso o a Elea, al siglo V a. C., y entonces nos gustaría ver cómo la vas a emprender con nos". Tendrían razón los dos antagonistas, unidos al fin para defenderse. No se había distinguido aún el mundo lógico del ontológico y los pensadores pasaban de uno a otro sin sospechar siquiera que cambiaban de país. El ser lo buscaban por tendencia natural del pensamiento, pero sin llamarlo así: lo invocaban bajo el nombre de los cuatro elementos. El ser estaba "puesto" pero no se había hecho aún ninguna distinción. Se afirmaba solamente: el ser es.

Los de Mileto lo buscaban en el mundo físico. Entonces vino Heráclito, se metió dentro de sí mismo, hombre que era, se encontró con aquella realidad permanentemente móvil de su interior, y emergió diciendo: "me he investigado a mí mismo: el ser es devenir".

---

(264) SPENGLER. *op. cit.*, págs. 13-46.
(265) WINDELBAND. *op. cit.*, t. I, pág. 120.



Digitized by Google

Unos años más tarde le retrucaba atentamente su rival: "Ciego, sordo, estupefacto, hijo de la raza demente: para tí la misma cosa y no la misma cosa parece el ser y el no ser; este es, entre todos los senderos, el más retorcido y revertiente" (266). Lo que puede ser pensado debe ser y el no ser no es porque no puede ser pensado: el ser es el ser.

Ilimitada afirmación la de cada uno. Al decir el ser es ser, Parménides tenía que concluir forzosamente en una esfera, única figura en que los puntos de la superficie no se diferencian unos de otros con respecto al centro, como en las demás figuras.

Al decir Heráclito "el ser es devenir" deshacía la figura geométrica y precipitaba el cosmos en un movimiento inacabable.

Su contricante partía de lo que sus antecesores habían afirmado: "el ser es" y creyendo encontrarlo en el pensamiento agregaba y concluía: el ser es ser. Generalizando la afirmación, la transportaba al cosmos textualmente la "universalizaba" y por consiguiente tenía que suprimir el espacio y el movimiento, donde ese ser dejaría de ser ser, porque al transformarse adquiriría o dejaría algo.

Heráclito creía haber encontrado en su "yo" ese "ser" y observándolo móvil había suprimido el reposo.

Ninguno de los dos tenía la culpa, sino la época: el uno no sabía que el primer objeto inteligible que conoce nuestra inteligencia, unida a los sentidos, es el ser inteligible de las cosas sensibles. El otro no sabía que el devenir no es la realidad primera y fundamental, sino que se explica justamente en función del ser.

Pero para esto faltaban peldaños: era necesario que viniera Platón y dijera "de cierta manera el no ser es"; la materia, no ser, es capaz de recibir un reflejo del ser. Era necesario Aristóteles dividiendo al ser en potencia y acto, en materia, no ser que de algún modo es, pues que es capaz de recibir determinaciones, la forma. Entonces sí, el concepto para pulverizar al eleata y al efesino estaba terminado porque el principio del ser ya había alcanzado su expresión definitiva: "el ser es el ser, el no ser es el no ser". Pero, pensándolo bien sería imposible enarbolarlo. Porque para que el Estagirita construyera un puente, era necesario que se le señalara previamente el abismo que debía cruzar, entre Efeso y Elea, y era justamente en sus dos orillas donde se iba a afirmar para tenderlo. ¿No le sugirió el mismo melancólico esa especie de oposición en todo ser contingente, entre la materia y la forma? ¿No están los vislumbres del pasaje de la potencia al acto en el cambio de las cosas? ¿No le inspiró el de Elea, de algún modo que el devenir se torna inteligible por sus relaciones con el ser, que él había afirmado tan rotundamente?

Si Heráclito se tomara el trabajo de argüir, diría que sólo merecería esa tanda de palos, a la que era tan afecto para sus predecesores, si hubiera negado el ser ya puesto por ellos. Pero habiéndo dicho sólo "el ser es", tanto se podría agregar el ser es ser, como el ser es devenir. En verdad: él no negó el ser. ¿Qué es el fuego si no? ¿Qué es

(266) PARMENIDES. Frag. 6.



Digitized by Google

ese fuego que reaparece siempre, que permanece siempre a pesar de los esfuerzos hechos por la crítica para transformarlo en nada? El fuego es... esto, aquello. De sus transformaciones va surgiendo el cosmos, pero "es" al fin.

El efesino no pensó en negarlo y por eso no pensó en un fluir sin sustracto material: todas las imágenes usadas para hablar de ese movimiento, que se efectúa por tensión de los contrarios, están implicando en último término el ser o fuego, sobre el que realizan ¿subsiste la tensión si se suprimen el arco y la lira? ¿Qué queda de la lucha si se saca la sociedad o el estado donde se realizan? ¿Dónde está el camino, si se quita la montaña? ¿Cómo asumir esa arrogante actitud dogmática matizada con la pena de que no lo escuchen los demás si el logos no es ser? ¿Qué a nuestros ojos el sistema de Heráclito tiene contradicciones lógicas y encontramos puntos irreconciliables? Evidentísimo. Pero ¿con los ojos suyos cómo iba a ver las contradicciones si la lógica no se había inventado?

Entonces, mirando el fuego, se puede concluir que no es menester, ni vituperarlo por haber negado el "ente", ni adorarlo por haber afirmado un puro "transcurrir". Para explicarlo parece necesario aceptarlo sin cercenar nada de su afirmación implícita "el ser es devenir" o "el fuego es cambio", lo que era posible a su pensamiento antes de las precisiones platónicas y aristotélicas.

Quedan entonces por detallar esos:

21. — *Cambios del fuego o meteoros*

Se vió ya cómo la cifra de 10.800 años solares calculados como contenido del "gran año", enlazaba los conceptos heraclíticos sobre el cosmos y el sol con la vida del hombre.

Es que si el hombre está en el universo por un lado, por otro el universo traduce al hombre: Heráclito concibe el mundo y el sol como vivos y esa vida reproduce en grandes ciclos los pequeños ciclos de la vida humana.

A partir del fuego inicial se vió que la primera transformación era metafísica: la del elemento cósmico inicial en agua (267).

Luego las transformaciones que siguen son puramente físicas y se realizan por rarefacción y condensación.

Del mar o agua, "con la cual relaciona todas las cosas" (268), resulta por un lado una exhalación cálida o soplo ígneo "Glutwind", por el otro la tierra.

Heráclito ha dicho: el combate es el padre de todas las cosas (269). Pero la paternidad misma se concibe como un pasaje de muerte a vida y de vida a muerte: "Muerte o placer es para las almas volverse húmedas. Es un placer para ellas entrar en la vida... Nuestra vida viene de su muerte y su muerte de nuestra vida" (270).

---

(267) Frag. 31.
(268) Diog. Laert. IX, 9 (22 A 1).
(269) Frag. 53.
(270) Frag. 77.



Digitized by Google

Ahora todos los cambios en el universo se le van a aparecer similares a ese trueque entre las generaciones, se van a desarrollar dentro de la teoría de la oposición y unidad de los contrarios, como un paso de la muerte a la vida y de la vida a la muerte.

Reaparece la imagen recubriendo una generalización: jugando con la palabra griega y su significado dirá: "El nombre del arco "Bióς" es vida, "Bíos", su obra, muerte" (271).

El mismo explica en un fragmento, de acuerdo a esto, la formación de las cosas, que sin tener en cuenta la nueva identificación, es por demás enigmático:

"La vida del fuego viene de la muerte de la tierra y la del aire de la muerte del fuego; la vida del agua viene de la muerte del aire, y la de la tierra, de la muerte del agua.

La muerte del fuego da nacimiento al aire y la muerte del aire da nacimiento al agua.

La muerte de la tierra engendra el agua, la muerte del agua engendra el aire, la muerte del aire engendra el fuego e inversamente" (272).

Esta explicación, según Olof Gigon, tiene de auténticamente heraclítica, justamente la explicación del cambio como un trueque entre la vida y la muerte.

En cuanto a la cosmología del efesino, detallada, está contenida en Diógenes Laercio.

Dos problemas que habían preocupado a sus antecesores quedan sin solución: la forma o constitución de la tierra y la del cielo. Es lógico, por un lado, porque enfocado el mundo desde un punto de vista fundamentalmente antropológico, con una preocupación ética, esto no le interesaba, porque una vez que todo se precipitaba en el movimiento, desaparecía de por sí la imagen geométrica. El texto dice, completo:

"El fuego, condensándose, se licúa y cuando se espesa más, se hace agua y cuando el agua se coagula se transforma en tierra: este es el camino que baja. Luego la tierra se funde de nuevo, nace de ella el agua y de esta todo lo demás, con lo cual relaciona, por decirlo así, todas las cosas con la exhalación del mar: esto es el camino que sube. Las exhalaciones se elevan de la tierra y del mar: las unas son claras y puras, las otras oscuras. El fuego se alimenta de las primeras, lo húmedo de las otras".

"No explica la naturaleza del medio que nos rodea. Sólo dice que del lado de allá están unos cuencos cuya parte cóncava está vuelta hacia nosotros y cuyas exhalaciones claras se acumulan y producen llamas: estas son los astros".

"La llama del sol es la más brillante y cálida. Los demás astros están mucho más distantes de la tierra y es por esto que su claridad y temperatura son menores. La luna, que es la más próxima a la tierra, no se mueve en la región pura, en cambio el sol sí, y la dis-

(271) Frag. 48.
(272) Frag. 76.



Digitized by Google

tancia que le separa de nosotros tiene una medida justa, por esto calienta y además ilumina".

Se eclipsan el sol y la luna cuando sus cuencos se vuelven hacia lo alto y las fases que la luna presenta cada mes, provienen de que el cuenco que la forma se va tornando poco a poco. El día y la noche, los meses, las estaciones y los años, las lluvias y los vientos y los fenómenos similares se deben a diferencias en las exhalaciones.

Cuando en el círculo del sol se inflama la exhalación clara, ella hace el día y cuando llega la exhalación opuesta, nace la noche. Cuando la luz que se desprende de la exhalación clara aumenta, hace nacer el estío y cuando lo húmedo, proveniente de la exhalación oscura, se hace más abundante produce el invierno. De manera análoga explica también las causas de las otras cosas. En cuanto a la tierra, nada dice respecto a su naturaleza, ni tampoco a los cuencos astrales".

Esas son las opiniones que profesaba" (273).

En esta extensa descripción podemos distinguir lo que se refiere a las estrellas, el sol y la luna.

### a — Estrellas

En el cielo, sobre cuya naturaleza dice expresamente Diógenes que Heráclito no se pronunció, están las estrellas. Tienen forma de cuencos, botes (Scafos), cuya parte honda está vuelta hacia nosotros, donde se acumulan y arden las exhalaciones (274). Estos datos están corroborados por Aetio:

"Parménides y Heráclito afirman que los astros son condensaciones del fuego. Heráclito dice que los astros se alimentan de la exhalación emanada de la tierra" (275).

Todos los astros son pues de la misma naturaleza, incluyendo el sol y la luna. Pero las estrellas están mucho más distantes de la tierra, por eso no nos llega su luz ni su calor (276).

### b — El sol y la luna

Tienen la misma forma de cuencos o botes (277). También según Aetio: "Heráclito dice que el sol es una antorcha dotada de inteligencia y sale del mar. Su forma es la de una cuenco ligeramente abombado. Tiene el ancho de un pie de hombre" (278).

La llama del sol es más brillante, no porque se diferencie de los demás astros, sino porque está más cerca.

Se presenta entonces un problema ¿estando la luna más cercana aún, por qué es su luz más pálida? Heráclito se separa de la opinión de Anaxímenes, que explicaba la luz de la luna por la iluminación

---

(273) Diog. Laert. IX, 9-11 (22 A 1).
(274) Diog. Laert. IX, 9 (22 A 1).
(275) Aet. II, 13, 8-17, 4 (22 A 10).
(276) Diog. Laert. IX, 10 (22 A 1).
(277) Diog. Laert. IX, 10 (22 A 1).
(278) Aet. II, 20, 16-22, 2-21, 4 (22 A 12, B 3).



Digitized by Google

del sol y recurre a una explicación pitagórica: la luna se mueve en una región impura (279).

De acuerdo a la afirmación sobre la luminosidad solar, toda la claridad se debe a este astro:

"Si el sol no existiera, todo sería noche, a pesar de la presencia de los demás astros" (280).

Lo que implica para el sol una posición central, que ya se encuentra, por otras razones en Anaxímenes.

Característica en Heráclito, es la forma de cuencos o botes que atribuye a los astros.

Gigon señala que esta representación puede depender del mito que presenta a Helios navegando a través del océano, en la nave solar, de noche, de oeste a este, o de influencias orientales.

Tannery encuentra en esta explicación un argumento en favor de su tesis. Heráclito dependería de la cosmología de Thales, es decir de Egipto: la tierra es plana, rodeada por el mar, de donde parten y a donde vuelven los barcos, los cuencos circulantes de los astros.

La verdad es que el efesino no parece haberse preocupado mucho ni de la proveniencia de los cuencos, ni de como pueden flotar en el espacio.

### c — Las exhalaciones

Otro punto original en la cosmología de Heráclito, es su teoría de las exhalaciones, que él distingue en claras y oscuras, que se elevan del mar, se acumulan en los cuencos astrales y determinan el día y la noche (281). Aetio sobre este punto explica:

"Heráclito dice que el sol es como la luna. Estos astros tienen la forma de cuencos, reciben los resplandores de las exhalaciones húmedas y emiten la luz para la vista. La del sol es más brillante porque se mueve en un aire más puro; la luna, al contrario, que se mueve en un aire más turbio, parece por eso más pálida. El eclipse de luna tiene lugar según las revoluciones del cuenco y sus inclinaciones" (282), texto que corrobora lo dicho sobre la forma de los astros y la razón de la diferencia entre la luz lunar y la solar.

Según Diógenes esas exhalaciones provienen de la tierra y el mar (283). Pero su origen y cómo se reparten, queda, parece, sin determinar.

Según la predominancia de las exhalaciones claras u obscuras, se explica la oposición día - noche, la de las estaciones invierno - verano o calor y frío (284). Aquí rige un nuevo par de contrarios: lo claro y lo oscuro.

---

(279) Diog. Laert. IX, 10 (22 A 1).
(280) Frag. 99.
(281) Diog. Laert. IX, 11 (22 A 1).
(282) Aet. II, 28, 6-29, 3 (22 A 12).
(283) Diog. Laert. IX, 9 (22 A 1).
(284) Diog. Laert. IX, 9, 10, 11 (22 A 1)



Digitized by Google

El sol se alimenta de la exhalación húmeda que quema diariamente, por eso se puede decir:

"el sol es nuevo cada día" (285).

Esto recuerda lo ya dicho sobre el parentesco del alma con el fuego solar y el cósmico ya apuntado en la interpretación del "gran año". También el alma se nutre con la exhalación húmeda:

"los que descienden en los mismos ríos, reciben constantemente nuevas corrientes de agua. Y las almas también exhalan de las sustancias húmedas" (286).

Cómo el alma se enciende o se apaga, según predomine la exhalación húmeda y oscura, ya se vió (287).

Ya se vió también cómo Heráclito ha opuesto el fuego solar y el cósmico (288).

Es menester recordar una vez más que si Heráclito da a la esencia del alma la misma sustancia que al cosmos, inversamente atribuye al cosmos y al sol los caracteres humanos: los 3 fuegos que él utiliza son descritos como "seres vivos" y como tales "se alimentan", se nutren y por ende buscan su alimento. Insertando la doctrina de las exhalaciones, tendremos la explicación para las estaciones y los solsticios: camino de norte a sur y de arriba a bajo, que recorre el sol, buscando su alimento húmedo.

Entonces puede decir:

"El sol, amo y guardián de las revoluciones periódicas, determina, dirige y hace patentes, produce los cambios y las estaciones que traen todas las cosas" (289).

### d — Algo mas sobre las exhalaciones y el sol

Burnet da sobre estos puntos una explicación semejante a la de Gigon. Trata empero de identificar la exhalación que causa la noche y el invierno con la oscuridad, que según la creencia popular, se eleva, se levanta, viene de la tierra y del mar (290).

Tannery fiel a su explicación, aduce el texto:

"...El Hades es lo mismo que Dionisio..." (291).

como señalando el curso solar vinculado con la afirmación egipcia:

"Osiris es el mismo que Horus".

El fuego es un dios solar, por eso Heráclito le atribuye inteligencia y gobierno de todas las cosas, y se adora bajo miles de formas. Es vecino de Phtah, de Menfis. La misma afirmación heraclítica, de la guerra eterna y necesaria para el orden del mundo, parece venir del Nilo, donde Horus estaba en perpetua lucha con Set. El texto en que se designa al tiempo como un niño que juega a las damas (292) es el sol al levantarse, conduciendo un juego que se conocía en Egipto

---

(285) Frag. 6.
(286) Frag. 12.
(287) Frag. 26.
(288) Frag. 16.
(289) Frag. 100.
(290) Burnet. *op. cit.*, pág. 176.
(291) Frag. 15.
(292) Frag. 52.



Digitized by Google

desde tiempo atrás, el ajedrez, verdadera lucha entre ejércitos, conducida por la inteligencia.

Sostiene que Heráclito distingue un mundo superior y otro inferior, porque lo Uno quiere y no quiere llamarse Zeus (293) y aplica a esta distinción un extraño texto del efesino:

"Los límites de la aurora y de la tarde son la Osa Mayor y opuesta a esta la montaña del sereno Zeus" (294).

Gigon hace frente a una afirmación pueril del melancólico: "El sol tiene la extensión de un pie de hombre" (295). Heráclito se burla aquí de las numerosas opiniones contemporáneas sobre la forma del astro, expresando una inverosímil.

"El sol no saltará sus límites, de otra manera las Erinias, las auxiliares de la Justicia, conseguirán descubrirlo" (296), Burnet lo había interpretado en favor de su tesis sobre la imposibilidad de una conflagración universal dentro del sistema de Heráclito.

Gigon, que da a esos límites, vimos ya, un contenido solamente temporal, ve en estas líneas, la afirmación del efesino de que los cambios astronómicos están sujetos a una perpetua regularidad.

### e — Las fases de la luna y los eclipses

Los eclipses se producen por la rotación del cuenco de los astros, que vuelven hacia arriba la parte honda (297).

También lo relata Aetio:

"Heráclito afirma que el eclipse es debido a la revolución del cuenco, de suerte que el hueco está hacia lo alto y lo convexo hacia lo bajo, del lado de nosotros. La luna tiene la forma de una cuba" (298).

Las fases de la luna se deben a que el cuenco va rotando poco a poco. (299).

### f — El rayo

La teoría sobre el rayo vuelve a las exhalaciones: es un incendio de ellas. Tiene pues la misma explicación que el fuego solar. La diferencia está en la duración. Es como las primeras llamas indecisas que se elevan cuando se hace una hoguera.

Según Aetio:

"Heráclito dice que el trueno se produce por los torbellinos de vientos y nubes, y por los choques de los unos contra las otras; que los relámpagos se deben a la inflamación de las exhalaciones, y las fulguraciones a la inflamación y extinción de las nubes" (300).

---

(293) Frag. 32.
(294) Frag. 120.
(295) Frag. 3.
(296) Frag. 94.
(297) Diog. Laert. IX, 10 (22 A 1).
(298) Aet. II, 24, 3-27, 2 (22 A 12).
(299) Diog. Laert. IX, 10 (22 A 1).
(300) Aet. III, 3, 9 (22 A 14).



Digitized by Google

## 22. — *Natura del alma*

La doctrina de Heráclito sobre el alma anuda los tres temas que se han distinguido en sus fragmentos.

Por poseerla, el hombre se pone en contacto con el cosmos y con Dios. Lógico es que sea el primero en hablar explícita y extensamente de ella, como lo señala Gigon: eso depende de su buceo antropológico. Pero cuando el efesino se pregunta y se responde en qué consiste, cuál es su esencia entonces, por un lado tiene el alma el mismo derecho que los meteoros a ocupar un determinado lugar en el universo, por comunidad de sustancia y origen con ellos. En cambio por el otro, es decir por su similitud con el fuego cósmico y sus relaciones con él, es necesario ya indagar qué clase de "homo religiosus" era Heráclito. Si lo que él ha dicho del mundo y el movimiento perenne ha desatado un torrente de comentarios, presentándolo como un profeta de energetismos y un espíritu puramente científico, lo que se ha atrevido a escribir sobre la esencia del alma y su destino, que está vinculado a esa esencia, ha provocado un huracán de interpretaciones, que lo llevan al polo opuesto. Esas interpretaciones lo muestran como un teólogo, un iniciado o un místico, de esos a quienes importa un ardite que el mundo gire de este a oeste o al revés, porque alcanzaron un estado no común entre los mortales: el de los que no necesitan de las cosas del universo para trepar trabajosamente hasta Dios, porque lo poseen directamente por una visión intuitiva. De aquí a afirmar que este señor evidentemente lógico era un irracionalista, había un paso, mucho menos, sólo un tranco e'pollo.

Macchioro lo dió, según se ha visto, al explicar la teoría del conocimiento.

Gigon, que afirma la profunda influencia pitagórica sobre Heráclito, destaca que pudo haber existido una forma de "vida heraclítica". El hecho de haber permanecido aislado el efesino, es debido a que insistió sobre el momento ético, no sobre el religioso-teológico, que es el único capaz de crear una comunidad.

El alma forma parte del mundo porque es fuego:

"Parménides, Hipaso y Heráclito dicen que el alma es una sustancia ígnea" (301).

También, por su esencia, el alma es semejante a los astros, ya anotó O. Gigon, este doble parentesco:

"Heráclito el físico, dice que el alma es una chispa de esencia estelar" (302).

El alma se origina en el agua, de donde sale todo lo que existe, lo dice Aristóteles en un texto ya citado. "Heráclito mismo considera el alma como el principio, pues consiste en la exhalación de la cual forma las demás cosas" (303).

Los términos en que el efesino sintetiza esto son los siguientes:

"Los que descienden en los mismos ríos reciben constantemente

---

(301) Aet. IV, 3, 4 (8, 9).
(302) Macrob. S. *Scip.* 14, 19 (22 A 5).
(303) Aristot. *De anima.* A 2, 405 a 24 (22 A 15).



Digitized by Google

nuevas corrientes de agua. Y las almas también exhalan de las sustancias húmedas" (304).

El alma está arrebatada en el movimiento vertiginoso y ordenado, está sometida a la ley universal:

"...es la más corporal (de las sustancias) y está en flujo perpetuo: lo móvil, además, es conocido por lo móvil y como casi todos, él creía realmente que las cosas están en movimiento" (305).

En el universo el movimiento o cambio es un pasaje de muerte a vida y de vida a muerte, contrarios tomados de la antropología. En el alma, por consiguiente, que justamente ha inspirado esa visión:

"la muerte es volverse agua y es la muerte para el agua convertirse en tierra. De la tierra nace el agua y del agua el alma" (306).

O. Gigon conjetura que agua podría ser la sangre, y la tierra, la carne y los huesos. Entonces, no sólo el alma, sino el hombre íntegro sería camino que sube y que baja, de alma a sangre, de sangre a huesos y vice versa.

Finalmente el alma, ser viviente como el sol, los astros y el fuego cósmico, se alimenta de exhalaciones. En ella las oscilaciones de las mismas determinan el transcurrir entre muerte-vida, vida-muerte como determinaban día-noche, frío-calor, invierno-verano.

Pero aquí está la diferencia y la dificultad de interpretación. Justamente, tratándose del alma se habla de dos exhalaciones, una interna y otra externa, cuyo origen y cuya naturaleza han dejado cavilosos a los cerebros más privilegiados:

"Heráclito sostiene que el alma del mundo consiste en la exhalación de las cosas húmedas que él contiene: la de los seres vivos, en cambio está formada de la exhalación que viene de afuera y de la que viene de ellos mismos, siendo sin embargo, de la misma naturaleza" (307).

Gigon cree que sobre estas exhalaciones nada se puede concluir que tenga carácter de certeza. Recordando que al tratar la oposición "día-noche" Heráclito ya había hablado de dos exhalaciones, cree posible la identificación de la externa con la exhalación clara, la divina, por su parentesco con el fuego cósmico, y por el acuerdo de estos datos con la teoría del conocimiento. Sugiere también que la exhalación húmeda, interna, oscura, podría ser la sangre. Aduce como prueba que en Empédocles la sangre es justamente el asiento del pensamiento.

Pero se podrá inferir, en general, que estas exhalaciones tendrán las mismas particularidades que las otras, porque tienen su misma naturaleza: estarán sometidas a cierta medida y la predominancia de una sobre otra, se puede relacionar con el plazo de una generación o

(304) Frag. 12.
(305) Aristot. *De anima*. A 2, 405 a 24 (22 A 5).
(306) Frag. 36.
(307) Aet. IV, 3, 12 (22 A 15).



Digitized by Google

30 años (308), o lapso mínimo en que un hombre puede convertirse en abuelo.

El hombre que renunció al sacerdocio y al trono, ha meditado mucho sobre esa llama de fuego viviente, sobre esa chispa apenas encendida y ya inmediata a desaparecer, porque se inclinó sobre la propia, tan ardiente. Para referirse a su dignidad recurre nuevamente a los términos apasionados del aristócrata incapaz de indiferencia: si el universo visible es un montón de desperdicios echados a voleo (309), comparado con la hermosura de lo invisible, también el cuerpo humano es inmundo por bello que sea cuando el alma lo abandona: "los cadáveres son más desechados que basura" (310).

Los títulos de esa dignidad son su ser fuego y su contacto con el "logos" fuego también y ley a la vez, eterno, viviente, sapiente y gobernante.

Por eso:

"El alma seca" es decir en estado de fuego puro, "es la más sabia y mejor" (311).

Heráclito sigue fiel consigo mismo: si se le puede atribuir un altísimo enfoque ético del hombre y aún del cosmos, es perfectamente comprensible que la fuente de esa visión de valores tenga también adecuada dignidad.

"la razón es peculiar del alma y se alimenta de ella" (312) dijo. Puede explicar también:

El hombre que ha bebido ha perdido el contacto con el logos y por consiguiente la dirección de sus pasos, ha empapado su alma. fuego, y es muerte el agua para ella.

Tan escaso está de sabiduría, que un infante lo lleva de la mano: siendo así que el infante no tiene sabiduría en comparación con el adulto (313).

"Cuando un hombre está ebrio, es conducido por un niño: tambalea y no sabe a donde vá, porque su alma está húmeda" (314).

Entonces

"lo mejor es ocultar la falta de juicio, pero esto es difícil en el atrevimiento y la borrachera" (315).

Sin embargo el alma busca el placer como el borracho el vino, aunque la satisfacción de sus deseos la aniquile y sea "más necesario apagar la incontinencia que un incendio" (316).

El placer, pues, se identifica con la humedad y la muerte.

Heráclito lo afirma más explícitamente aún:

"Muerte o placer es para las almas volverse húmedas. Es un

---

(308) Censor. 17, 2 (22 A 19).
Plut. *De Def. Orac.* 11 (22 A 19).
(309) Frag. 124.
(310) Frag. 96.
(311) Frag. 118.
(312) Frag. 115.
(313) Frag. 79.
(314) Frag. 117.
(315) Frag. 95
(316) Frag. 43.



Digitized by Google

placer para ellas entrar en la vida". "Nuestra vida viene de su muerte y nuestra muerte de su vida" (317).

En este texto hay dos elementos conocidos ya: las almas provienen de la exhalación húmeda y la humedad les produce agrado. Luego aparece la primera información sorprendente: también les agrada entrar en la vida o nacer: si "entran" se sospecha uno que vienen de otro lado, de más allá. Les agrada a las almas entrar a la vida, pero, paradoja mayúscula, Heráclito ha identificado el placer con la muerte. Entonces la vida es para las almas su contrario y el texto termina en otra paradoja mucho más explícita, y por decirlo así, cíclica. Si se recuerda el enorme desprecio que ha manifestado el efesino por el cuerpo, es menester buscar la explicación del enigma. Vienen a la vida que para ellas es muerte: cabe preguntarse, si cuando mueren, no se las hallará vivas. Ya se vió que Heráclito sostiene una inmortalidad hasta personal, aunque esté esto en contradicción con el fatalismo de su sistema. Aquí, teniendo en cuenta la natura del alma, será menester indagar en qué consiste la inmortalidad. Pero la creencia en la inmortalidad personal supone una idea religiosa, un concepto de Dios que premia o que castigue, en una palabra, la explicación a estos enigmas hay que buscarla en el último círculo que abarcó el efesino, donde no se descarta la razón, pero se hace necesaria la fe.

Si en las teorías cosmológicas de Heráclito estaba la tentación para los sabios de ver un energetismo, en los tintes religiosos de su inmortalidad, la tentación era enorme para los exégetas cristianos: ¡Era tan fácil explicar cómo, a la luz de su doctrina, vida puede ser muerte y la muerte temporal la vida eterna!

Hipólito cayó: le atribuyó la resurrección de la carne, la vida perdurable, la de los santos convertidos en protectores de los que quedan luchando sobre la tierra, y el castigo eterno por el fuego a los que habían vivido en la iniquidad:

"Habla también (Heráclito) de una resurrección de la carne, de esta (carne) visible en la cual hemos nacido, y concibe a Dios como causa de esta resurrección, expresándose así: "Allí, ante el que es, se levantan y se hacen guardianes vigilantes de los vivos y de los muertos. Y habla de un juicio del Universo y de todo lo que él contiene por el fuego, con estas palabras: "la fulminación, la ruina, gobierna el Universo", es decir que ella lo dirige, pues llama fulminación al fuego eterno. Dice también que este fuego está dotado de razón y es la causa del gobierno del Universo, a la cual llama necesidad y saciedad, siendo la necesidad, según él, la formación del mundo, y la saciedad su consunción. "Pues, dice él, el fuego, apareciendo de improviso, juzgará todas los cosas y las avasallará" (318).

(317) Frag. 77.



Digitized by Google

Cuando se estudian las relaciones de la religión griega con el pensamiento, una opinión sostiene que mientras la religión oficial ejerció su influencia sobre las artes, los cultos populares de los misterios, aparecidos posteriormente, dejaron sus huellas en la especulación filosófica. Vittorio Macchioro (319), dice que la influencia del orfismo entra definitivamente en la historia de la filosofía con Heráclito. Afirma que los antiguos no tenían dudas sobre la influencia órfica en el efesino y cita a Aristóteles, Plutarco (320), Platón (321) y a Clemente de Alejandría como testimonio.

A continuación interpreta dos textos, que en general se citan para demostrar que Heráclito, en orden a una alta idea religiosa, reprobaba el culto orgiástico tal cual se realizaba en su tiempo:

"Si no fuera en honor de Dionisio que hacen la procesión y cantan el canto fálico, ésta sería la acción más vergonzosa. Pero el Hades es lo mismo que Dionisio, por quien ellos están agitados con violentos transportes y celebran las fiestas báquicas".

Según Macchioro, el filósofo de Efeso enseñaba, profundamente religioso como era, a tener en cuenta la esencia del rito, olvidando en aras de ésto su obscenidad. A continuación, este otro texto: "A quién profetiza Heráclito? A los noctámbulos, a los magos, a los inspirados, a las bacantes, a los iniciados. Es a ellos que amenaza (con castigos) después de la muerte. Es a ellos a quienes profetiza el fuego. "Pues ellos se hacen iniciar en una forma impía en los misterios practicados por los hombres" (322). El mismo autor dice que el efesino se refiere a aquéllos que realizaban las ceremonias sin las debidas disposiciones internas y que por consiguiente el texto no encerraba una crítica a las ceremonias mismas. Enseguida entré a un estudio de la obra de Hipólito cuyo extracto se ha citado: la "Refutación de todas las herejías".

El cap. IX trata de la herejía de Noeto; episodio de las controversias trinitarias en el siglo III. Esta herejía "patripasiana" sostenía una distinción puramente nominal entre el Padre y el Hijo, atribuyendo al primero la Pasión, es decir, la obra del segundo.

Cuando Hipólito refuta los diversos errores, sigue un método: demostrar que la herejía, que por otra parte se apoya en una interpretación de la Sagrada Escritura, no es cristiana, sino se basa en las doctrinas de algún filósofo pagano. Así procede en el caso de Noeto, a quien demuestra que es heraclítico, haciendo el estudio de los textos del efesino. Después del comentario de los fragmentos advierte el apologista que "Heráclito en este capítulo expuso completamente su pensamiento":

Macchioro en su estudio sostiene:

(318) HIPPOL. *Refut.* IX, 10 (22 B 63-66).
(319) MACCHIORO. *op. cit.*, págs. 369-426.
(320) PLUT. *De Def. Orac.* 12 p., 415 S.
(321) PLAT. *Cratyl.* 402 a (22 A 6).
(322) Frag. 19.



Digitized by Google

1.º) Que Hipólito realmente tenía ante sus ojos un capítulo completo de Heráclito, el correspondiente al tercer discurso, o sea el "teológico" (según la división que algunos autores atribuyen a los alejandrinos o a los estoicos).

2.º) Que para demostrar a Noeto el heraclitismo en su doctrina, tenía que haber en la doctrina de Heráclito ideas que pudieran ser el germen del dogma fundamental noetano: la identificación del Padre y del Hijo.

3.º) Que había algo en el efesino que malamente entendido podía ser atribuído a Cristo.

Ahora bien: en toda la mitología y teología de los griegos hay un solo mito que reúne las dos exigencias: El mito órfico de Zagreus, nacido de Zeus, muerto por los titanes, resucitado por el padre. Distinto y sin embargo idéntico a él.

En apoyo de esta tesis cita Macchioro el fragmento:

"El Tiempo es un niño que juega a los dados, es el reino de un niño" (323), que se puede identificar con Dionisos, muerto por los titanes mientras estaba dedicado a ese juego.

Zagreus era por antonomasia para los órficos "el niño" como lo es Jesús para los cristianos, Dionisos es un dios uno y múltiple, porque es el mismo y sin embargo distinto de Zeus, porque es divisible e indiviso. Lo mismo se puede decir de Fanete, o sea el tiempo, idéntico a Dionisos.

Dice el fragmento que tiene el reino porque la teología órfica afirmaba que Dios le había dado el reino después de resucitarlo.

Luego Macchioro, que ha encontrado el "hijo", busca al "padre". Lo encuentra en el fragmento 53, afirmando que "Polemos" es lo mismo que Zeus.

En el libro de Heráclito está pues, expuesto e interpretado el mito órfico de Zagreus, como lo afirma Hipólito, y la relación entre la herejía noetana y la filosofía heraclítica era real: se apoyaba sobre la esencia órfica del pensamiento heraclítico.

Aclarado lo cual busca Macchioro la interpretación de los fragmentos a la luz de su tesis.

El desprecio del cuerpo (324) se explica por el fundamento ético del orfismo, un pesimismo: la vida es dolor, el nacer desventura, el morir reposo. Esto expresa Heráclito en sus textos (325).

Entonces el fragmento 77 se aclara completamente: para el efesino el agua era símbolo de la vida material, no intelectiva. Las almas que deseaban incorporarse atraían la humedad y se hacían visibles mientras las almas más puras, las más secas, eran adversas a la generación, lo que se comprueba con textos órficos que presentan extraordinaria similitud con este heraclítico. La vida para el hombre es la verdadera muerte y la muerte liberación.

Macchioro intenta demostrar que los textos donde Heráclito habla

(323) Frag. 52.
(324) Frag. 96.
(325) Frag. 20 y 21.



Digitized by Google

de la inmortalidad (326) contienen la idea de que a los muertos les espera un bien en la otra existencia, la alegría y no el dolor.

Los misterios órficos eran los únicos que en Grecia prometían alegría más allá de la muerte.

Como, por otra parte, los fragmentos donde habla del culto no contienen un sentido peyorativo, el autor encuentra en Heráclito un dogma y un ritual. Para este último se necesita pureza interior.

Uno de los más complicados fragmentos de Heráclito se aclara: "Los inmortales son mortales, los mortales inmortales: intercambian la vida y la muerte" (327).

Inmortal mortal es Zagreus, el dios que muere; mortal inmortal, el iniciado en los misterios: en este texto se expresa el misterio fundamental del orfismo, la comunión mística del iniciado por medio de la pasión y resurrección del dios.

La idea de la encarnación del alma en el cuerpo como en una tumba está claramente expresada.

El "discurso teológico" se llamaba entonces así porque se originó en la teología órfica: afirmaba la encarnación para llegar a la doctrina escatológica del premio y del castigo y universalizando la experiencia mística del misterio, la identificación del hombre y de Dios, llegaba a concebir el universo entero como una unidad de los contrarios.

Hasta aquí la explicación de Macchioro: Hay en ella algunos puntos que no están bien fundamentados.

a) En primer lugar, para el punto de partida en su tesis tiene que recurrir a testimonios muy posteriores a Heráclito.

b) La interpretación de los textos en los cuales él ve una aprobación por parte de Heráclito de los ritos realizados en honor de Hades y Dionisos, están en contradicción con los conceptos éticos muy puros que ha expuesto Heráclito con tanto entusiasmo (328). Parece insostenible que un hombre que justamente ha condenado la incontinencia, la borrachera, y algunas formas del placer, encuentre que precisamente lo que él ha vituperado con toda claridad esté bien, cuando se realiza en honor de un dios.

c) En tercer lugar, se hace difícil, si no imposible, la explicación de los textos donde se opone la validez universal del "logos" a las opiniones individuales, con las cuales actúa el hombre como en sueños.

d) Tampoco se aclara por qué Heráclito llama "Polemos" a Zeus, nombrado sin embargo en otro texto (329).

Vittorio Macchioro tiene razón al señalar la influencia órfica, muy profunda en el pensamiento Heraclítico. Sin tenerla en cuenta todos los fragmentos donde la oposición muerte - vida trasciende la esfera cosmológica, son inexplicables. No tiene empero razón al identificar heraclitismo y orfismo porque el primero no se explica totalmente por el segundo.

---

(326) Frag. 26 y 27.
(327) Frag. 62.
(328) Ver "Etica", pág. 132.
(329) Frag. 32.



Digitized by Google

Tannery (330) recurre también a conceptos religiosos para los textos de Heráclito donde se trata la inmortalidad. Sólo que va más lejos a buscar la influencia: es en las creencias egipcias, especialmente en el "Libro de los muertos" donde las encontrará.

El alma es para el filósofo efesino una parte del logos común aprisionada en los sentidos. En relación con este problema está la divinidad egipcia "Khou" o inteligencia, que tiene en un principio el significado de "brillante" y la creencia de Heráclito en los "demonios" que es característico en los pensadores griegos, que estuvieron bajo la acción de los vientos que soplaban del Nilo: Thales y Pitágoras.

El efesino, como el egipcio, los encontraba por doquier:

"Así como Heráclito, según cuentan, incitaba a los extranjeros (que querían visitarle, pero que se detenían cuando le encontraban calentándose junto al fogón) a entrar con confianza, porque allí también estaban presentes los dioses, asimismo hay que emprender el estudio de todo ser viviente sin vacilar, pues en todo, sin excepción, se encuentra algo de natural y bello" (331).

"...Todo está lleno de almas y demonios" (332).

En Heráclito se encuentra la creencia en una inmortalidad y en una supervivencia que no es eterna, enlazada a la existencia de los "daimones". Puede relacionarse con el mito de Khou:

Este ser luminoso preexiste. Antes de entrar en un cuerpo deja su envoltura brillante y se envuelve en otra sustancia menos excelente, el alma. Después de la muerte la inteligencia se separa del alma y se vuelve demonio. El alma es juzgada delante de Osiris: culpable: es condenada a los castigos que le inflige Khou, al que no ha escuchado, llevando luego durante años una existencia maldita que se termina en la nada. El alma justa sufre pruebas, se eleva más y más, hasta que deviene toda inteligencia y ve a Dios cara a cara, siguiendo el proceso del devenir universal.

Heráclito no hace diferencia entre almas y daimones: Tannery al hacer esta observación se basa en el texto que identifica en el hombre "psyché" con "daimón" (333). La diferencia entre el alma o demonio antes de encarnarse y la encarnada, está en la impureza que comunica al cuerpo.

Agrega que Heráclito no puede haber sostenido una preexistencia o inmortalidad eterna de los daimones ni de los dioses por su doctrina de la conflagración universal. Como Tannery cree que Heráclito sostuvo un abrasamiento general periódico, da una nueva explicación del fragmento 62, que por un lado se refiere a la encarnación del "daimon", y por el otro a la aniquilación de las existencias individuales, aún divinas.

Diametralmente opuesta a estas dos explicaciones "teológicas" del pensamiento heraclítico sobre el alma y su destino es la de Bur-

(330) Tannery. *op. cit.*, págs. 185-191.
(331) Aristot. *De part. anima.* A 5, 645 a 17 (22 A 9).
(332) Dioc. Laert. IX, 7 (22 A 1).
(333) Frag. 119.



Digitized by Google

net (334). Recurre solamente a la misma teoría del "oscuro" sobre las exhalaciones entendidas en un sentido puramente físico.

El fuego perpetuamente deviene agua, y el agua fuego simultáneamente. Pero fuego y alma no se equilibran por mucho tiempo. Uno adquiere predominancia sobre el otro y sobreviene la muerte. Se distingue la muerte del agua y la muerte del fuego. Los que mueren de esta última muerte se convierten en dioses, en guardianes de los vivos (335).

Pero vida y muerte, juventud y vejez son uno y lo mismo (336) porque las almas empiezan de nuevo el ciclo: el alma que murió por el agua desciende sobre la tierra, pero de la tierra se forma el agua y del agua se exhala un alma nuevamente (337). Hombres y dioses en este sentido son lo mismo, lo mismo mortales e inmortales. El debatido texto donde la paradoja recorre un ciclo (338) se explica con la misma ley universal y las exhalaciones. Sólo que ya se vió qué difícil es determinar la verdadera opinión de Heráclito sobre las mismas.

### b — ¿Qué pensar de todo esto?

Si los comentadores ven la necesidad, cuando tratan la esencia y el destino del alma, de explicar las ideas religiosas de Heráclito y este es el tema común a los tres círculos, puesto que el hombre es su alma y su cuerpo es más desechado que basura, vayamos directamente al último recinto de su pensamiento. Quizás nos explique muchas cosas.

### 23. — *Tercer círculo o sea*

## DIOS

Los estudiosos han llegado, tratando al hombre que se malogró como rey y como sacerdote, y se superó como pensador, a dos tipos de conclusiones diametralmente opuestas: aserto cuya confirmación está en la exposición de las distintas teorías vistas en el correr de este trabajo.

La oposición extrema se podría señalar entre O. Spengler y V. Macchioro. El primero cree que Heráclito es el precursor de un momento definitivo en la historia de la filosofía: del instante en que Kant demuestra que la definición de sustancia es pura tautología y la ciencia se convierte en el estudio de lo "formal". El segundo en cambio, sólo advierte al iniciado en los misterios, que se zambulle directamente, por intuición, en esa sustancia, no quedando lugar en absoluto para la especulación sobre el universo. En el fondo los dos

(334) Burnet. *op. cit.*, págs. 173-176.
(335) Frag. 63.
(336) Frag. 88.
(337) Frag. 36.
(338) Frag. 62.



Digitized by Google

enfoques dependen de un concepto moderno: la oposición entre la razón y la fe. El hombre es entonces o razonador o creyente, o sabio o teólogo, pero las dos cosas a la vez; ¡aberración tenemos!

Esta es la venganza de la filosofía. Hubo un tiempo en que la teología la tenía muy relegada: la palmeaba y la trataba de "ancilla". Al final se hizo justicia y le reconoció un campo propio e independiente. Pero la "sierva" la enfrentó. Consecuencia: desapareció la Edad Media y se inauguró la Edad Moderna. Desde entonces la mayoría de los hombres llevan el sello de esa oposición y creen que siempre ha sido así. Cuando juzgan hombres de otras épocas, los enfocan desde un ángulo falseado y todo el cuadro tiene errores de perspectiva.

Heráclito es de un período en que no se había hecho la clara distinción entre filosofía y teología. Faltaba todavía el período de la subordinación, de la liberación y de la oposición. Podía por consiguiente, razonar y creer sin caer en contradicciones, podía alcanzar la perfección como "hombre" en el desarrollo de todas sus facultades.

Se ha visto qué clase de "pensador" fué Heráclito. Falta averiguar si realmente fué "creyente". Razones para "no creer" podía tener, pero difícilmente serían las de ogaño en el siglo V a C.

Le correspondía por su origen estar próximo al templo, conocer su interior, los secretos divinos y las debilidades humanas de sus servidores. Es el lugar más peligroso para "perder la fe" podría decirse en lenguaje vulgar, porque es donde más íntimamente está enlazado lo divino con lo humano, donde es más difícil distinguir entre el sacerdote y el hombre. Es mal camino buscar la gloria divina a través de las debilidades humanas: los hombres, salvo rarísimas excepciones, (los santos) ocultan mucho más a Dios de lo que lo revelan.

Esto explica que las grandes rebeldías nazcan cerca del altar, que los que están en sus proximidades sean creyentes verdaderos o grandes falsificadores. Los que han visto muy de cerca el altar vociferan contra el o hablan de su grandeza.

Este es el caso de Heráclito: el del que conoce el interior del templo y no lo denigra, muy al contrario, usa una de las ceremonias más bonitas del culto para explicar la esencia misma de lo que existe: la oblación del incienso (339). Toda la antigüedad quemaba en presencia de Dios los frutos que producía la naturaleza para reconocer que era dueño de cuanto existía, simbolizando el perfume el homenaje de adoración.

Era pues creyente. Antes de entrar al contenido de su fe, es menester enlazarla con su otra cualidad: su pensamiento. Naturalmente, si no había oposición entre ser pensador y ser creyente, su pensamiento tenía que recibir la influencia de su fe y su fe la influencia de su pensamiento.

Esta es otro de los aspectos que ha olvidado la edad moderna, cuando piensa que el hombre político no tiene nada que ver con el

(339) Frag. 67.



Digitized by Google

hombre moral ni con el hombre religioso. Sin embargo hay una relación en la vida espiritual, como en la fisiológica: todos los órganos dependen del funcionamiento de cada uno.

Un creyente que es pensador, tendrá naturalmente la misma creencia, pero una visión más espiritualizada de Dios, lo que sobremanera tenía que suceder para quien no conocía una religión revelada. El hombre que ha hecho la debida distinción, acerca del altar, de lo que corresponde a la grandeza de Dios y a la flaqueza de los hombres alcanzará por un lado una fe mucho más honda e independiente de las contingencias, por el otro tendrá un agudo sentido del homenaje que realmente se le debe a Dios como Señor, y de lo que se debe evitar como superstición: tendrá la exacta idea de lo que debe ser el culto divino, lo que implica una posición de crítica hacia lo que en él ve que va contra la naturaleza humana, porque va contra la razón y contra la fe.

Si Heráclito creía y por otro lado realmente tenía una alta idea moral, habiendo enfocado la sabiduría como supremo valor, perfectamente lógico era que criticara los excesos de los ritos populares en el siguiente texto:

"En vano se purifican manchándose de sangre, como si alguien, entrando en el lodo, quisiera lavarse con el lodo. A cualquiera que les viera actuar así, ciertamente le parecería insensato. Y hacen oraciones a las imágenes de los dioses, como que quisieran hablar a las casas, sin darse cuenta de lo que son los dioses y los héroes" (340).

Contra la opinión de Tannery y Macchioro parece estar de acuerdo esta interpretación con el determinado tipo de hombre que él era, para quien la sabiduría conforme a la verdad era una "ascesis" y ser "lógico" consistía en conocer y actuar de acuerdo al "logos".

Por otra parte, puesto que era "creyente", Heráclito reconocía que había un dominio dónde la razón no llegaba, dónde no se la negaba, pero sí se la superaba, donde se penetraba por la fe y la esperanza, lo que expresa (341) con claridad, y mérito es de Tannery y Macchioro haberlo hecho entender.

Teniendo en cuenta este carácter de "creyente" de Heráclito es que las observaciones hechas por Tannery sobre la conciencia del Logos adquieren todo su valor. Este autor, contra Zeller, sostiene con buenas razones, que el efesino habla de un principio consciente. En su época el problema de la personalidad no había sido delucidado. Pero las personificaciones místicas constituían la herencia de los pensadores. Antes de Anaxágoras, la conciencia humana se atribuía a la materia. Heráclito da el último paso atribuyendo una conciencia divina a la materia universal.

La distinción entre personalidad y conciencia, y el estudio de ambos conceptos históricamente tiene su origen en las discusiones teológicas de los primeros siglos de la era cristiana, cuando se hizo necesario explicar cómo en Dios podía haber tres personas dis-

(340) Frag. 5, cf. 14 y 15.
(341) Frag. 18, 27 y 86.



Digitized by Google

tintas en una misma naturaleza. Desde entonces quedó planteado también el problema de la relación entre una inteligencia divina omnisapiente y la conciencia humana individual, problema que según Tannery, siempre se ha discutido en el campo teológico y cuya solución es una de las más arduas tareas del pensamiento. Heráclito lo esboza cuando contrapone el logos común, que hay que seguir, a los hombres que viven como si tuvieran una inteligencia propia.

Finalmente la última observación es la más valiosa: la cuestión de la unidad y la multiplicidad no sólo estaba abierta a la discusión posterior en el campo de la materia, sino en el del espíritu. Se suscita la idea pues de la conciliación, de la libertad individual sometida al conocimiento y la acción de una universal, aunque de un modo oscuro (342).

Comprobando el aserto de Tannery se puede recordar que Heráclito concibe el devenir como viviente. Es cierto también que el problema estaba de algún modo en nuestro filósofo, puesto que él reaparece en los escritos de Hipólito, con motivo de refutar justamente una herejía relativa a las Personas divinas.

Ahora bien: es menester reconocer, que el contenido de la fe en Heráclito es muy vago. Si es posible, al hablar del destino del alma, demostrar que él sostiene una inmortalidad, es sumamente difícil determinar si se trata de una inmortalidad personal (342 a) o impersonal. Uno de los puntos fuertes de la demostración de Macchioro es sostener que según Heráclito a las almas después de la muerte les esperaba un "bien": siendo así que la única doctrina que enseñaba la felicidad después de la muerte era el orfismo, Heráclito debía ser órfico.

Pero los textos mismos donde se puede inferir esa inmortalidad son extraordinariamente imprecisos, aunque indiquen castigo o recompensa. Dice:

"Las almas respiran en el Hades" (343) y

"Si no lo esperamos, no encontraremos lo inesperado, que es imperceptible e inaccesible" (344).

Lo inesperado se hallará después de la muerte, ¿pero en qué consiste?

"Cosas que no esperan, ni que siquiera se figuran están reservadas a los hombres después de la muerte" (345).

¿Si él pudiera determinar para sí mismo el contenido de esa fe, como ha determinado el del "logos" lo callaría?

¿Si él supiera lo que se debe conocer y hacer después de la muerte como sabe lo que se debe conocer y hacer durante la vida, no adoptaría para anunciarlo un tono aún más profético que para hablar de la razón?

---

(342) Tannery. *op. cit.*, págs. 192-195.

(342a) Que la sostuvo es evidente, pero entonces no captó la contradicción que esta implicaba con la universalidad de la ley, que en último término se identificaba con la necesidad.

(343) Frag. 98.

(344) Frag. 18.

(345) Frag. 27.



Digitized by Google

Es que Heráclito no posee una religión revelada que le responda estas preguntas que se ha planteado.

Sucede que al hablar de Dios, si por la fe cree en él, es la razón la que se lo va explicando poco a poco. Por la razón se puede llegar a un ser supremo, es decir: un dios personal, que se dirija al hombre y lo escuche.

Heráclito "cree" pero no tiene su fe como objetivo propio la vida de Dios revelada, y la razón es impotente para describírsela, "La Sibila, por su boca delirante, dice cosas graves, privadas de adorno y voluntad: atraviesa con su voz millares de años, a causa de Dios (que la anima)" (346).

Pero su lenguaje es oscuro, no se comprende: "El maestro, cuyo oráculo está en Delfos, ni dice nada, ni oculta nada, no hace más que indicar" (347).

Si la fe da a Heráclito una certeza, pero muy vaga, y la esperanza el anuncio de ir de sorpresa en sorpresa en la otra vida, porque todo será distinto ¿dónde buscar lo que pensó Heráclito de Dios? Pues sencillamente, donde lo tienen que buscar todos los que no cuentan con una gracia especial. Aunque tengan la revelación, no están eximidos de recorrer esa parte del camino: lo deben buscar en las cosas del mundo, partir de ellas camino arriba y volver de El camino abajo para iluminarlas. Es menester una mirada retrospectiva sobre el hombre y el cosmos de Heráclito. Entonces nos encontramos con una sorprendente revelación: mientras el efesino nos ha estado hablando del universo, explicándolo, con sus imágenes y su "lógica" peculiar no ha hecho otra cosa sino hablarnos de Dios.

Ha tenido un punto de apoyo nuevamente: el humano. La armonía profunda, invisible y oculta de su propio pensamiento fulgura cuando se centra su especulación en ese examen que ha hecho de sí mismo. Ya no es sólo la oposición de los contrarios lo que va a descubrir allí: emerge de su interior con una extraña medida: la de lo ilimitado, porque es imposible hallar los límites del alma, tanta es la razón que encierra (348). Pero el alma (nuevamente estamos en pleno tema del hombre) no tiene esa ilimitada grandeza por sí misma, carece la naturaleza humana de sabiduría, sólo la posee la divina (349). Reconoce Heráclito en Dios como tributo la sabiduría, la misma según la cual debe conocer y actuar el ser humano, puesta por alfa y omega de su ética. Dios también es la ley divina que todo lo rige, fuente de las leyes humanas (350), es el mismo "logos" de que se hablaba en el (351) "Prooimion" y por consiguiente es eterno y omnipotente. También existe desde siempre y todas las cosas se rigen por El aunque los hombres no lo sepan; es también justicia, belleza y bondad:

---

(346) Frag. 92.
(347) Frag. 93.
(348) Frag. 45.
(349) Frag. 78.
(350) Frag. 114.
(351) Frag. 1.



Digitized by Google

"Para Dios todo es bueno, bello y bueno: los hombres al contrario, conciben ciertas cosas como injustas y otras como justas" (352).

Dios es uno, no sólo sabio, sino el único sabio:

"El Uno, que es la Sabiduría, no sufre y sufre que se le llame Zeus" (353). Tan íntimamente ligado está su tema del "hombre" con el de Dios, que el gran descubrimiento hecho en sí mismo está aquí en la esencia divina: la oposición y armonía de los contrarios. Si para El todo es bueno y bello, al contrario de lo que les acontece a los hombres, es ciertamente porque siendo "sabio" ve todo a la gran luz de la ley cosmológica.

Estamos asistiendo al mismo parto de Atenea, a la inauguración del pensar racional sobre el universo. Es la época en que para revestir a un hombre de un manto de púrpura, la gente dice con trémolos de misterio en la voz "es sabio". Nada más ni nada menos.

Heráclito, griego hasta la médula, que ha preferido y se ha decidido por este manto, adjudica a Dios por sobre todas las cosas esa cualidad valiosísima. Un hebreo diría "Dios es santo". Esta es la esencia misma de Dios. Palabra que pronuncian los espíritus puros sin cansarse jamás, porque contemplan en ella coagulados todos los atributos divinos, incluso la "sabiduría".

Pero el griego no tenía la revelación ni los profetas: su razón va trepando.

Hay que volver al texto: si lo Uno no quiere ser llamado Zeus, es porque este es el mismo Dios de los ritos reprobables, el que los necios adoran en las imágenes. Si no sufre porque se le llame así, es porque realmente tiene el dominio del universo y su arma es el rayo (354).

Zeus es Uno. Ahora bien: de lo Uno todas las cosas y de todas las cosas lo Uno. Dios se identifica con el mundo. Por eso el mundo es eterno. La última realidad del mundo es fuego. Fuego será entonces Dios también.

Una vez más, ahora para captarlo en todo su contenido, hay que recordar:

"Dios es día y noche, invierno y estío, guerra y paz, abundancia y escasez. Se transforma como el fuego que mezclado de aromas, recibe nombres diversos, según el gusto de cada uno" (355) es decir Dios es los distintos campos que rige el fuego en su cambio constante e ininterrumpido.

Cosmos, fuego, logos, Dios, se identifican.

"Heráclito dice que el mundo es uno" (356). Todo es uno. Verdaderamente, mientras Heráclito habla del mundo, está hablando de Dios. Dios ordena, no crea. No se distingue fundamentalmente, esencialmente de su obra. Está en el universo, es el universo mismo, es su esencia, es decir su ley. "Dios es la coincidencia, más bien la

(352) Frag. 102.
(353) Frag. 32.
(354) Frag. 64.
(355) Frag. 67.
(356) Aet. II, 1, 2 (22 A 10).



Digitized by Google

superación armónica de los opuestos, absorbidos en suprema unidad" (357).

Aloys Fischer destaca que tanto Jenófanes como Heráclito encontraron más momentos de determinación en la sustancia absoluta y en la causa última de todo ser que sus antecesores.

Jaeger opina que la oposición entre el pensamiento cosmológico y el pensamiento religioso aparece superada y reducida a la unidad en Heráclito, elevándose, con su "nomos divino" en una religión cósmica, fundando en la norma del mundo, la norma del hombre filosófico (358).

El haber identificado Heráclito a Dios con el mundo, explica ese respeto ritual con que se dedicaba e invitaba a su estudio, encontrando en todo algo de natural y bueno, es decir de divino (359).

De algún modo el efesino captó, a pesar de todo, que el gobernador del mundo era distinto de lo gobernado. Como siempre, la fuente de su hallazgo está en él mismo, en su auto-investigación.

Es en el alma, en el hombre, donde va a encontrar argumento para hacer la distinción, y ésta se hace, ya se ha dicho, en orden a la sabiduría (360). Entonces establece unos extraños e incompletos "degrés du savoir": el mono, el niño, el hombre, Dios (361). Dios es sabio. El hombre puede serlo (por participación en la sabiduría divina) La sabiduría de Dios no se compara:

"Ninguno de aquellos a quienes he escuchado discursos, alcanza a comprender que la sabiduría se distingue de todo lo demás" (362).

Si el hombre era turro cuando no entendía ni actuaba de acuerdo a la ley, la sabiduría divina consistirá en un plenísimo conocimiento y actividad de acuerdo al "Logos", especie de conocimiento que tiene Dios de sí mismo, entendiendo a la vez el acontecer universal. Los tres círculos son concéntricos: hombre - cosmos - Dios. Tienen superficie común en parte. Esto último parece ser lo que es sólo de Dios. Distinción de grado, no de naturaleza, pero distinción al fin.

### 24. — *El principio y el fin, uno y el mismo*

Dios entonces es la ley de oposición y unidad de los contrarios en el seno de los movimientos: lo primero que encontró Heráclito empinándose sobre los bordes de su propia "oscuridad" y lo último a que llegó después del raudo peregrinar universal de su razón, uno y lo mismo.

Su "imagen" de Dios también tiene los defectos y las virtudes del punto de partida, que ya se observaron en el cosmos. Ha reducido el ser por excelencia al devenir y éste al fuego, y pasando vertiginosamente del mundo físico al ontológico, sin estar provisto de la vara lógica, ha confundido al mundo con su creador.

---

(357) Corts Grau. *op. cit.*, pág. 68.
(358) Jaeger. *op. cit.*, pág. 206.
(359) Diog. Laert. IX, 7 (22 A 1).
(360) Frag. 115.
(361) Frag. 79, 82, 83.
(362) Frag. 108.



Digitized by Google

En cambio, como ninguno ha exaltado la "dinámica" divina que permitirá a Aristóteles hablar del "Primer motor".

Porque "el devenir tiene también un lugar ínfimo sin duda pero sin embargo real. El devenir es el que nos permite elevar nuestro pensamiento, con una certeza absoluta, hasta el acto puro, causa suprema de lo que es y todo lo que se mueve, causa de las causas, pensamiento de pensamiento y soberano Bien" (363).

Por último, Heráclito sigue la línea evolutiva de los griegos cuando trata el ser divino. La religión oficial es un politeísmo antropomorfo que va fragmentando a Dios un mayor número de personas hasta erigir la estatua al "Dios desconocido" por temor a olvidarse de alguna, lo que les comenta San Pablo cinco siglos después (364).

Cuando la razón empieza la especulación sobre el universo, los sabios a su vez, a buscar lo "Uno" y preguntar "qué es" llegan a un ser que determinan como "infinito" (Anaxímenes), increado, e imperecedero, inagotable e indestructible, "To theion" (Anaximandro) inmóvil, homogéneo, esférico, sabio (Jenófanes). Este "ser" que aún es material, por un esfuerzo poderoso de abstracción se convertirá en una "forma" matemática. La unidad es el supuesto esencial y se identifica lo limitado con lo perfecto y lo bueno. (Escuela pitagórica).

Se va descubriendo pues un único ser que se va desmaterializando, aunque se base justamente en la observación del mundo. El pensamiento avanza a grandes zancadas hacia un monoteísmo y a la vez va vislumbrando ese único Dios y lo va despersonalizando. A medida que la razón lo va reconociendo, se va haciendo más insensible y sordo, más lejano a todo afán humano. Cuando el hombre quiere ponerse en contacto con El tiene que seguir "lo que es común", aniquilarse como individuo, diría Heráclito si nos pudiera hablar en nuestra lengua.

Esto da, mejor que nada, la idea de lo que significaba la "Sabiduría" para el "griego", puesta como meta de todos sus afanes, en esta vida y en la otra.

Montevideo, Noviembre de 1947.

## BIBLIOGRAFIA

### *I. FUENTES*


DIELS H. *Die Fragmente der Vorsokratiker.* 5.ª-1934.

*"Héraclite d'Ephese". Doctrines Phisolophiques.* Tradut. Solovine.

GARCÍA BACCA. *Los presocráticos.* 2 t. El Colegio de México.

MONDOLFO R. *El pensamiento antiguo.* Ed. Losada. Bs. Aires. 1942.


### *II. OBRAS CONSULTADAS*


BURNET J. *L'aurore de la Philosophie Grecque.* Payot. París, 1919.

CORTS GRAU J. *Filosofía del Derecho.* Hist. hasta el siglo XIII. Ed. Escorial. 1942.

FISCHER *A. La Filosofía presocrática,* en *Los grandes pensadores.* Ed. Losada. Bs. Aires, 1938.


(363) GARRIGOU LAGRANGE. *op. cit.*, pág. 32.

(364) *Act. de los Apóst.* XVII, 23.



Digitized by Google

GARRIGOU LAGRANGE REG. P. *Le réalisme du principe de finalité.* Desclée de Brouwer. París, 1932.

GIGON O. *Der Ursprung der griechischen Philosophie,* Benno, Schwabe & Co. Basel, 1945.

GOMPERZ T. *Les penseurs de la Grece.* Payot. París, 1928.

JAEGER W. *Paideia.* Fondo de Cultura Económica. México, 1942.

LLAMBÍAS DE AZEVEDO J. *Los orígenes de la filosofía del derecho y del estado.* en Rev. de la Fac. de Humanidades y Ciencias. Montevideo, 1947, I.

MACCHIORO V. *Zagreus.* Valecchi Editore. Firenze, 1930.

ROBIN L. *El pensamiento griego.* Ed. Cervantes. Barcelona, 1926.

SPENGLER O. *Heraklit.* (Eine Studie über den energetischen Grundgedanken seiner Philosophie) En Reden und Aufsätze. C. H. Beckschе Verlag. München, 1937.

TANNERY P. *Pour l'histoire de la science Hellene.* Gauthier, Villars et Cie., Editeurs. París, 1930.

WINDELBAND W. *Historia de la filosofía.* T I Ed. Pallas. México, 1941.



Digitized by Google

*M. BLANCA PARÍS*
*QUERANDY CABRERA PIÑÓN*

# Las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires en 1811. – El Virreinato de Elío

*(Continuación)*

## MISIÓN DE JOSEF ALVERTO DE CALCENA Y ECHEVERRÍA

### VI

¿Qué motivaba que desde el Campamento de Arroyo Seco se despachara, el 10 de agosto, un comisionado hacia Montevideo? El movimiento de las tropas portuguesas en territorio español para auxiliar a Montevideo había causado inquietud entre los jefes insurgentes; antes de inicar un ataque desesperado y decisivo, a fin de evitar un fracaso que pudiera traer consecuencias graves, Rondeau optó por el camino menos riesgoso: la conciliación.

La falta de armamentos y las sólidas murallas de Montevideo aconsejaban ese partido:

> *"son muy respetables los muros de Montevideo, —decía Nicolás de Vedia a García de Cossio el 10 de agosto— es preciso batirlos para saltarlos, y nos hace falta más cañones y mucha polvora, y los portugueses pueden muy bien interrumpirnos si se dilatan los auxilios de esa capital"* (1)

Y anota Valdenegro en carta del día siguiente a Don Pedro Vidal:

> *"A tres meses de las Piedras no se llevó a cabo ninguna acción por falta de pólvora". (2)*

El General del Ejército sitiador en su informe a la Junta corrobora lo ya anotado:

(1) *Carta de Nicolás de Vedia a García de Cossio.* Cuartel Gral. del Miguelete, 10 de Agosto de 1811. Gaceta de Montevideo Extraordinaria del 27 de Setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo.

(2) *Carta de Eusebio Valdenegro a Pedro Vidal.* 11 de Agosto de 1811. Gaceta de Montevideo del 4 de Octubre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo.



Digitized by Google

*"Considerando que una intimacion militar por medio de un parlamento ala Plaza de Montevideo lejos de proporcionar el convencimiento de aquellos Gefes sobre la necesidad de reparar con una union paternal y amistosa las consecuencias del escandaloso atentado da haver llamado en su auxilio las tropas de una Nacion extrangera, limitrofe y que desde los tiempos mas remotos y atropellando las relaciones mas sagradas ha intentado la posecion de estos paises de la banda Oriental y Septentrional del Rio de la Plata. solo serviria para irritar su orgullo y obstinacion, determiné entablar una negociación por medio de una Conferencia Verbal, afin de instruirles fundamentalmente delos riesgos que amenazaban á la integridad del territorio, de su responsabilidad á las resultas funestas de un Acontecimto menos favorable, delas ventajas dela unidad del estado de nuestra situación politica y Militar, y dela predisposicion de VE. á conceder y garantir al Pueblo de Montevideo asus Autoridades y Vecindario quantas condiciones fuesen compatibles con el Sistema Grâl. y con la dignidad de VE.". (3)*

**Dispuesto Rondeau a llevar a buen término la entrevista pensó detenidamente sobre quién debía recaer el carácter de enviado. Asi lo explica a la Junta:**

*"Varios sugetos de merito y aptitud para el desempeño de este importante encargo se presentaron ami imaginacion; pero al fin me decidi por el Intendente de Exercito D.n Jose Alverto Calzena de Echevarria, creyendo que la responsabilidad de su caracter y persona unida la circunstancia de no haver tenido relaciones anteriores con el Gob.no de Montevideo le concebiria la atencion desus Gejes, especialmente de D.n Xavier Elio, á quien havia tratado con franqueza en España". (4)*

**También pesó en su determinación la circunstancia de que**

*"El Intendente... de antemano havia manifestado esta idea y ofrecidose a su execucion". (5)*

**Por medio de un oficial parlamentario envió el 9 de agosto pliegos estableciendo:**

*"Un asunto de la mayor importancia á los derechos sagrados del Rey. alos intereses dela Nacion, y á la felicidad en estas Prov.as me pone en la necesidad de embiar a esa Plaza al Sor. Intend.te de este exercito D.n José Alverto Calzena y Echevarria para que en clase de Parlamentario y en precedente permiso del Gral. en Xefe delas Armas sele acuerde una conferencia verbal en que expondrá ala presencia de V.S. desu Superior y demas autoridades constituidas, si fuese necesario el objeto importantisimo de su mision.*

*Yo espero —concluia— q.e V.S. no dejará desairada esta solicitud. aunque no sea mas que por obsequio á los intereses de ese Pueblo, cuya felicidad y opinion no puede serle indiferente, señalando para el dia de mañana la hora en que podré verificar el parlamento". (6)*

---

(3) *Oficio de Rondeau a la Junta de Buenos Aires.* Cuartel Gral. de Arroyo Seco, 10 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, Banda Oriental 1810-1814. S X, C 1, A 5, n.° 10, n.° 113.

(4) *Id., id.*

(5) *Id., id.*

(6) *Oficio de Rondeau al Gdor. Vigodet.* Cuartel Gral. de Arroyo Seco, Agosto 9 de 1811. Copia autenticada por Rondeau en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, Banda Oriental 1810-1814, X, 1, 5, 10 n.° 113. — Gaceta de Montevideo del 11 de Agosto de 1811 en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28.260.



Digitized by Google

El Gobernador de Montevideo previa anuencia del Virrey, aceptó la proposición porque:

> *"los Gefes de esta Plaza no aspiramos á otra Satisfaccion —contestaba— que ála de guardar los derechos sagrados del Rey, los intereses de la Nacion, la felicidad de estas Provas y en particular tambien los intereses de este fiel Puebo";*

y agregaba:

> *"convengo en que Dn Jose Alverto Calzena de Echeverria se presente mañana a las once de ella más acá de las primeras casas del Cordon con las formalidades de Parlamentario, y con las que yo mismo saldré de esta Plaza, y al tiempo de avistarnos, dexando cada uno su respectivo acompañamiento, nos uniremos para tratar delos Asuntos que VM indica". (7)*

Rondeau dió a Calcena instrucciones precisas sobre la manera como debía encarar la conferencia. Previa rememoración de los hechos recientes trataría de hacer comprender a Vigodet que la obstinación de los montevideanos, causa que había conducido a solicitar el auxilio portugués, acarrearía gravísimas consecuencias dadas las reconocidas miras de conquista de Portugal. Por eso deponiendo todos los resentimientos en beneficio de la causa pública habría que acordar la aprobación de los siguientes puntos:

> *"ART. I. Que siendo cierto que los dos Pueblos de Buenos-Ayres, y Montevideo reconocen un mismo Soberano, la diferencia que los agita sobre la autoridad, que debe presidir estas Provincias durante las apuradas circunstancias de la España,no pasa de una question domestica, cuyo resultados son de ningun influxo al grande objeto de la unidad nacional.*
>
> *II. Que no pudiendo,ni deviendo postergarse los devres de la lealtad a la devil satisfaccion de hacer triunfar el espritu de opinion y de partido es un delito preferir el exito de esta diferencia domestica a la obligacion sagrada de conservar la integridad nacional baxo la dominacion del Soberano.*
>
> *III. Que estando a la vedad de estas maximas los Xejes de Montevideo, no pudieron ni devieron convocar en su auxilio las tropas de una Potencia extrangera,limítrofe, y ambiciosa de la posesion de estos Paises, sin haber violado notoramiente los derechos de la razon,y de la justicia, los principios de la política y los deberes del vasallage.*
>
> *IV. Que en fuerza de esta conducta se disponen las armas Portuguesas a entrar en nuestro territorio con las miras de hacer jurar fidelidad a la Carlota,destruir a los mismos Xefes que han proclamado su socorro, y engrandecer su imperio sobre la usurpacion de nuestros bienes,y la ruina de nuestra libertad civil.*
>
> *V. Que independiente de ser esta la conducta ordinaria de las tropas extrangeras que invaden un territorio neutral y limítrofe, aun que sea el fingido pretexto de protección, cuyos resultados experimenta recientemente la metropoli, se saben las miras de Portugal con evidencia, por el contexto de negociaciones privadas con sus representantes.*
>
> *VI. Que sin embargo que las armas victoriosas de la Patria unidas a los grandes esfuerzos de esta campaña, y de la Provincia del Paraguay sobre para batir el orgullo, apagar la ambicion, y arrojar a los confines de su territorio a esos extrangeros limitrofes, se hace necesario que los Xefes de Montevideo, en conformidad a las ordenes recibidas de sus superiores, y para evitar la efusion de sangre de los fieles vasallos de estas Pro-*

(7) *Oficio de Vigodet a Rondeau.* Montevideo, 9 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires leg. cit., X, 1, 5, 10 n.º 113. Gaceta de Montevideo del 11 de Agosto de 1811 en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. — Reservado Dirección, 28.260.



Digitized by Google

*vincias, y la destruccion de sus hogares, alejando al mismo tiempo las posibilidades de una contingencia desgraciada, subscriban a la union de los demas Pueblos del Virreynato para consolidar la seguridad de estos dominios baxo la Soberania del Sr. FERNANDO VII, y hasta tanto que el Congreso general establezca el sistema politico que concibe la unidad central del gobierno de estos paises con los derechos imprescriptibles de su libertad.*

*VII. Que en el caso de ser aceptada, como espero, tan justa proposición, quedarán solemnemente garantidos los derechos del Pueblo, la propiedad y seguridad personal, y real de todos sus habitantes sin distincion de clases en los terminos yá propuestos por la Exma. Junta Gubernativa de estas Provincias, y se concederám las demas condiciones justas que se propongan, sobre lo que se formará un tratado politico, y se darán cauciones a estilo de guerra.*

*VIII. Pero si contra todas mis esperanzas se desechasen los medios de conciliacion propuestos, serán responsables aquellas autoridades ante la nacion de los incalculables perjuicios que resultarán al Estado, a los derechos del Sr. D. FERNANDO VII y a los intereses de los pueblos, y habitantes de la America del Sur, sin que jamás puedan imputarse ni al Gobierno de Buenos-Ayres, ni a la conducta de sus Generales de los desastres que experimentará Montevideo, y su vecindario, toda vez que se derrame la sangre de un solo Patriota, en defender el territorio contra la invasion extrangera.*

*IX. Sobre todo VS. instruirá de nuestra verdadera situacion politica, de la unanimidad de sentimiento de las Provincias, de su fidelidad al Rey, y obrará con libertad, y arreglo a las circunstancias, quanto le pareciese conveniente". (8)*

Vigodet había recibido instrucciones de Elío para actuar en la reunión; iba plenamente autorizado,

*"para conferenciar, pactar y resolver acerca de todas las proposiciones, que fueran compatibles con los derechos del Rey, y de la Nacion, con los de este pueblo, y toda su campaña". (9)*

Las esperanzas del Jefe insurgente resultaron frustradas; la entrevista con Vigodet fracasó.

De la breve reunión existen versiones de una y otra parte. Ellas coinciden en cuanto reconocen que fué excesivamente corta y que no dejó posibilidades para un futuro arreglo.

En la Gazeta de Montevideo se publicaron varios documentos y menciones de la conferencia. Para su exacta valoración es de interés tener presente una salvedad que en ese mismo periódico se hace refiriéndose a la correspondencia de los sitiadores interceptada:

*"en muchas —cartas— que daremos nos es forzoso omitir algunas expresiones indecentes, que recordarán los mismos que las pusieron, aun quando no las vean impresas, y se avergonzarán de que las hayamos visto autorizadas con su firma: en otras se omitiran los parrafos, que tratan de cosas insubstanciales, de que abundan casi todas; mas todo lo que dé idea del estado de sus tropas, de las controversias, y quexas de unos a otros, y quanto digan relación a este glorioso pueblo, se transcribirán a la letra, conservandose los originales en el archivo de S.E.". (10)*

---

(8) *Oficio de José Rondeau a Calcena y Echeverría.* Arroyo Seco, 10 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo, Extraordinaria, del 31 de Agosto de 1811. Archivo del señor R. Grille.

(9) Artículo de Oficio de Gazeta de Montevideo, Extraordinaria, del 11 de Agosto de 1811. En Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 28.260. Reservado Dirección.

(10) Artículo de Gazeta de Montevideo del 27 de Setiembre de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28.260.



Digitized by Google

De acuerdo a lo narrado en filas insurgentes el Intendente del Ejército fué al lugar de la reunión acompañado de su sobrino Machain que había llegado la noche anterior de Buenos Aires para tratar el canje de prisioneros: (11)

> *"y haviendolo asi insinuado aquel a Vigodet dijo este con aspereza que se vería: el Intendente pasó a querer canifestarle las intenciones de la Junta, su desvelo para contener los males que resultan de la desunion de Montevideo, los deseos que tenía de tranzadas las diferencias, que nos agitan, siendo una prueba de esta verdad el haber contenido los ardientes deseos que nuestras tropas tenian de asaltar la Plaza etc. El S.r Vigodet, tomó por insulto estas indicaciones, y queriendo el S.r Itendente para satisfacerlo manifestarle las instrucciones por escrito que le habia dado el general, dijo que no habia necesidad de leerlas y con esto, o poco mas se despidio el bravo Gobernador". (12)*

Esta versión de Nicolás de Vedia coincide en líneas generales con la de Marcelino Balvastro:

> *"salió el Gobernador, y aturdiendo al Intendente Echeverria, que le dijo al parecer, entregara a Montevideo, le respondio —Montevideo no se rinde; España existe y existirá para castigar a los rebeldes: diga Ud. a su general asalten esas tropas miserables, y así les castigaremos. Se echó la mano al Sonbrero y volvió la espalda dexando al Itendente helado, y a nosotros perdidas todas las esperanzas". (13)*

El parte aoficial de Rondeau dirigido a la Junta da interesantes pormenores de lo actuado:

> *"Llegó la hora del parlamento, y en las inmediaciones de la línea se reunieron el Intendente y el Gov.or Vigodet para conferir sobre los asuntos que ocasionaban la entrevista. El Intendente comprendio en sus primeras insinuaciones la idea de pasar ála Plaza para que interviniese D.n Xavier Elio en la Secion, así q.e ser este el sentido del parlamento como para que tratandose de negocios interesantes al Estado y a estas Provincias correspondia de necesidad la instruccion del Gefe Superior dela Plaza. Nada parecia mas racional que la adhesion a esta propuesta, si se procediera de buena fee. Pero Vigodet lleno de aquella elacion que inspira el fanatismo, y el orgullo infundado de los Oficiales Españoles, y sin dignarse a dar el acatamiento al Intend.te aunque no fuera mas que por respeto a la Solemnidad del Acto, o por correspondencia ála civilidad con que se le trataba, levanta la voz y con tono descompuesto le dice que sele venía á insultar; que asaltase la Plaza este monton de hombres indisciplinados para convertirlos en favezas; que la España existía y existiría para catigar álos rebeldes, y que lo dijese así asu General. A vista de tan grandes producciones muy propias en la boca de su autor, se retiró el Intendente lleno de moderacion y de experiencia del caracter insolente de estos Mandones que nos embia la Regencia, creyendo que los Pueblos Americanos duremen aun en el sueño de una vergonzosa esclavitud". (14)*

---

(11) *Carta de José Rondeau a José de la Rosa.* Campamento de Arroyo Seco, 11 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, leg. cit. X, 1, 5, 10.

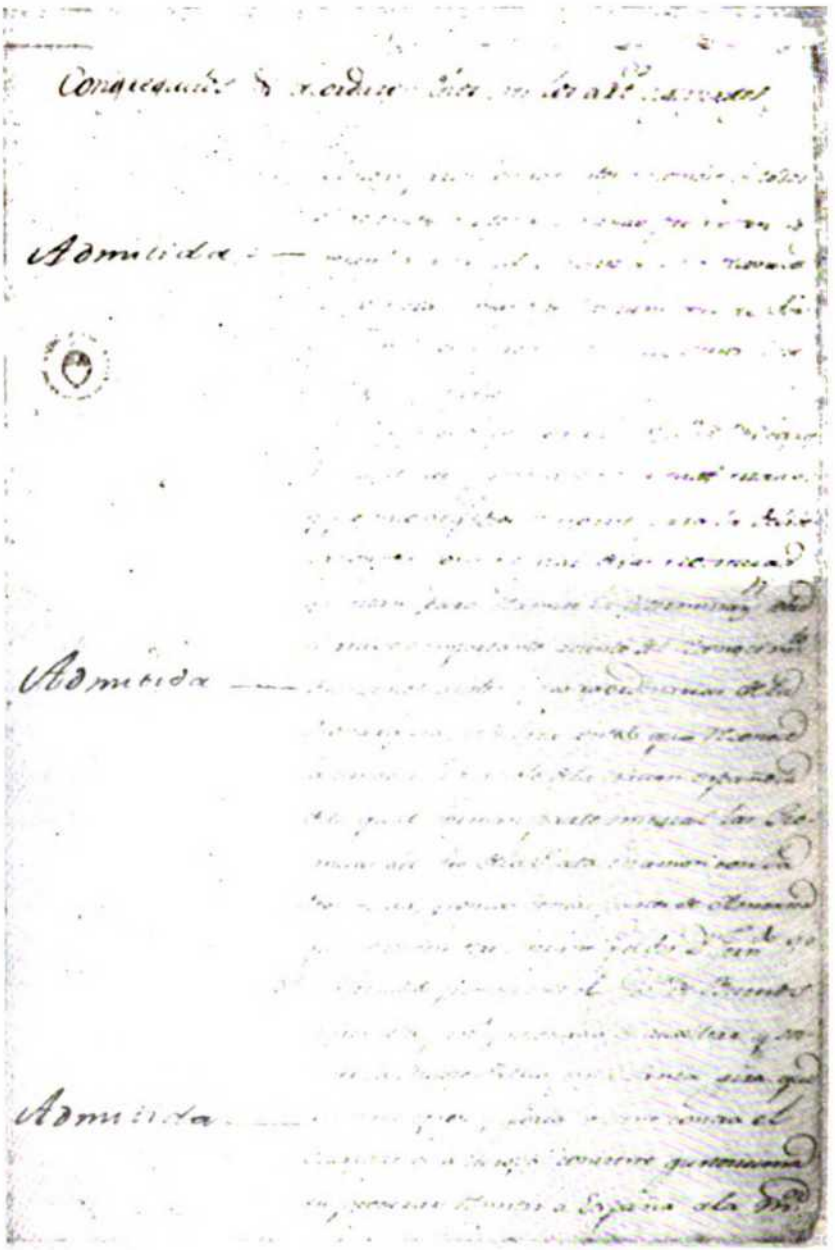
(12) *Carta de Nicolás de Vedia a García de Cossio.* Cuartel Gral. del Miguelete, 10 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo del 27 de Setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo.

(13) *Carta de Marcelino Balvastro a su padre.* Sitio de Montevideo, 11 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo del 4 de Octubre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo.

(14) *Oficio de José Rondeau a la Junta de Buenos Aires.* Cuartel Gral. de Arroyo Seco, 10 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, leg. cit. X, 1, 5, 10.



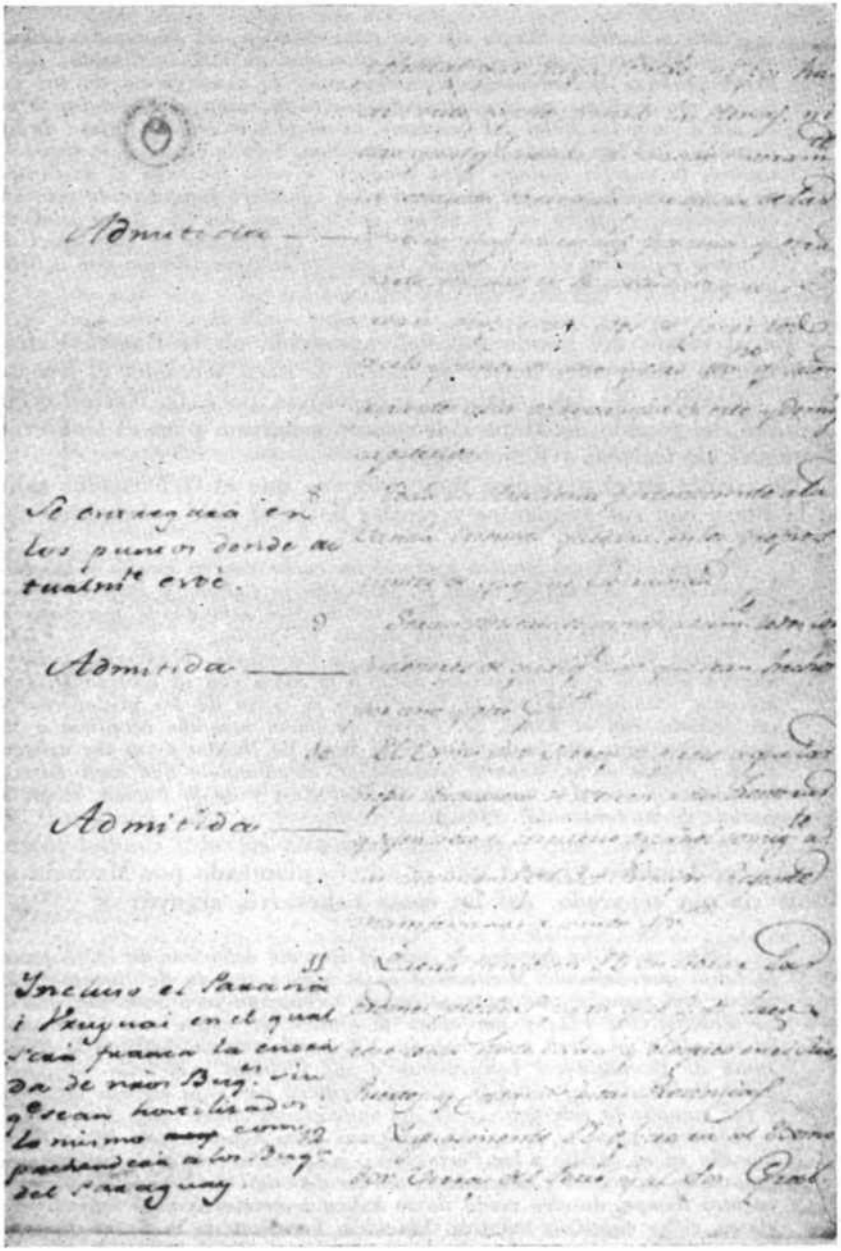
Digitized by Google



*Primera foja del Preliminar del 7 de octubre, con las anotaciones hechas por el gobierno de Buenos Aires, existente en el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires.*



Digitized by Google




*Segunda foja del Preliminar del 7 de octubre, con las anotaciones hechas por el gobierno de Buenos Aires, existente en el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires.*



Digitized by Google

Y a guisa de comentario agregaba:

*"Este escandaloso Suceso con que estos cobardes, sin atreverse a asomar ásus murallas intentan ofender en la autoridad de V.E. la dignidad delas Provincias que le han confiado su Gob.no y la conservacion de sus derechos, me confirma en la opinion de que ni la razon ni la prudencia alcanzan á curar los males del fanatismo, ni templar el orgullo furioso de los Españoles que han jurado nuestra proscripcion. Solo la espada y la bayoneta tendran la energia bastante para conducir a estos fanaticos al desengaño de su impotencia y de sus errores. Yo los considero incapaces de rigurosa conciliacion, y espero por lo mismo que V.E. me permita llevar adelante la resolucion que he formado, de no poner la dignidad de las Armas de la patria a desaires de esta especie, ni admitir otra conciliacion que aquella que me proporciona la victoria". (15)*

En el relato del bando español, aparecido en la Gazeta Extraordinaria de Montevideo del 11 de agosto, se hace depender el fracaso de la entrevista de las palabras, indecorosas para la Nación y la fidelidad del pueblo de Montevideo como asimismo para el Gobierno Portugués, de Calcena y Echeverría.

Se cuenta en el periódico montevideano que el Gobernador salió de la Plaza con sus ayudantes y escolta hacia el sitio señalado:

*"Llegado al lugar prefixo apareció un coche con su escolta y bandera parlamentaria, se apeó de aquel D. Jose Alberto Calzena y Echeverria con dos oficiales, y su bandera, y vino acercandose acia donde marchaba el Sr. General Gobernador, que habia dexado su caballo.*

*Juntos ya, despues de los saludos de ceremonia, Echeverria pidio a nuestro General que lepermitiese venir á la Plaza con su sobrino D. José Machain (comisionado por la Junta para el cange de los prisioneros) á conferenciar con el Exmo. Sr. Virrey, de quien esperaba accediese a las justas propuestas que en nombre de la Junta de Buenos-Ayres iba a hacer a SE.: negose el Sr. General Gobernador, asegurandole que estas mismas las admitiria por sí a nombre de SE., del Rey, y de la Nacion, segun la justicia de su contenido". (16)*

Agregó también Vigodet que el asunto planteado por Machain se resolvería por separado. Así las cosas Echeverría arguyó:

*Señor, yo soi un hombre de bien, el Rey me debe más de 107 $ pesos, la causa que defiende Montevideo es la misma que la de Buenos-Ayres, ambos han resuelto que estos paises no reconozcan otro Soberano que el Sr FERNANDO VII; y por evitar la efusión de sangre entre hermanos, he tomado a mi cargo esta comisión. VS. puede convencerse que la Exma Junta de Buenos-Ayres consiguiente a sus liberales principios no puede mirar sin lastima las victimas, que se sacrifican por unos mismos intereses, y por cumplir lo más sagrado de sus obligaciones: debe ceder Montevideo, y cederá en parte la Junta. Le haze mui poco honor a esta Plaza haber llamado en su auxilio a los Portugueses, y há hecho mui mal; porque vendrán como auxiliares y se quedarán dueños de esta banda; como lo hicieron en otro tiempo, de otro modo no se hubieran prestado; pues son tan capciosos, como enemigos nuestros. Las ideas beneficas de la Exma Junta, y sus ordenes terminantes han hecho que nuestros Generales no hayan condescendido con el valor de nuestras tropas que han pedido muchas vezes*

(15) *Id., id.*

(16) Artículo de Oficio de Gazeta de Montevideo, Extraordinaria del 11 de Agosto de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28,260.



Digitized by Google

*asaltar la Plaza; pero señor, una sola muerte de los de ella nos haria perder toda la gloria y satisfaccion del triunfo. VS. sabe que España está perdida y dominada por los Franceses, por esto la Exm.a Junta quiere poner estas vastas Regiones a cubierto de las miras del tirano; porque si la Peninsula no está hoy toda subyugada por el, mui en breve no le quedará ni un pueblo libre; queriendo pues::::" (17)*

El Gobernador lo interrumpió diciéndole:

*"¿Ha venido usted a parlamentar, o a insultarme? no tiene usted idea de lo que es un parlamento; así que baxo las perversas bases en que piensa estrivemos nuestras negociaciones, ni quiero oirle, ni puedo disimular por mas tiempo su osadia. Si alguna vez, por imposible, volviera a suceder que nos avistemos, y me hablara usted con tan hipocritas y seductivos desvarios, haré señal a la Plaza, para que de un cañonazo pereciese quien osa así injuriar a la madre Patria, sin que pudiera yo tener otro disgusto que morir al lado de un traidor a ella. España existe, y existirá para castigar a sus imperdonables, infieles y desnaturalizados hijos. No son ustedes capazes ni aun de acercarse con sus tropas al lugar donde estamos hablando, porque deben conocer que perecerian sin recurso; deseamos mas que ustedes que llegue ese dia vociferado del asalto, para dar a la Patria uno mas de honor, humillandolos".*

Y prosiguiendo en su actitud agresiva, dijo el Gobernador de Montevideo:

*"¡Asaltar a Montevideo! ¿Que tropa tienen ustedes? bandas de insubordinados, sin disciplina, y la mayor parte sin armas ¿que Generales? Soldados ignorantes, que no saben ni aun que significa este termino General. Se acabó el parlamento. Entonces Echeverria sacó un papelote que dixo ser las proposiciones de la Junta, y el Sr. General le contestó ="No admito papel que viene fundado sobre tan iniquos principios..." (18)*

Y a las dos de la tarde de ese día —10 de agosto— regresaba Vigodet hacia la Ciudadela (19).

En Montevideo se formó un ambiente de espectativa por conocer cuáles habían sido las cláusulas del pliego que Calcena intentó en-

---

(17) *Id., id.*

(18) *Id., id.*

(19) *Carta de N. Aguilar a Ignacio Núñez.* Sitio de Montevideo, 10 de Agosto de 1811. En Gazeta de Montevideo, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28.260.

Junto con la documentación anterior, referente a la Conferencia entre Calcena y Vigodet, pueden citarse las cartas de D. M. Cavia. La primera dirigida a un amigo fechada en el "Partido de las Tres Cruzes en que lo quisiera ver en medio de los campamentos, 10 de Agosto de 1811.

Hoy tubo su conferencia cortisima (para lo que precedió parlamento ayer) el Sr. Vigodet con nuestro Intendente Calzena cerca de la línea, mas se acabó casi a capazos porque aquel, quando vió que no era cosa de entregarse o retirarse el exercito, prorrumpió con acento en tono descomedido que si se le habia querido insultar a aquella vista, que la España no estaba perdida ni se pederia para castigar a los rebeldes, que asaltasen esas tropas miserables, que lo deseaban para saciarse en su sangre y enseguida se largó dexando desairado a nuestro buen viejo, sin siquiera darle tratamiento y quando este pobre se lo daba".

Y la segunda a su hermano D. Pedro Feliciano fechada en:

"Tres cruzes Agosto 10 de 1811:

Hoy hubo un parlamento, conferencia o entrevista entre nuestro intendente Calcena, y Vigodet, junto ala alondiga pero fué cortisima porque éste estuvo mui fogoso, despreciando todo, y diciendo que, porque no asaltaban, que lo deseaban. Yo no esperaba otra cosa porque los conozco bien.

Ambas en Gazeta de Montevideo 3.ª Extraordinaria del Sábado 28 de Setiembre de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28.260.



Digitized by Google

tregar al Gobernador. Un hecho casual, el apresamiento de una balandra que conducía a Buenos Aires la correspondencia del campamento insurgente, proporcionó a sus habitantes la oportunidad de enterarse de tales proposiciones (20).

¿Por qué fracasó la entrevista? Las Instrucciones a Calcena dejan una pauta para la respuesta: Montevideo tenía una ayuda valiosa en las fuerzas portuguesas y el alerta que se debía hacer a Vigodet por los futuros hechos de los invasores lo está denunciando.

También facilita la contestación a esa interrogante un comentario inserto en la Gazeta de Montevideo que dice así:

> *"La falta de disciplina y subordinacion de los soldados, la envidia que se tienen unos a otros, la escasez que tenian cuando escrivieron, que aun hoy padecen, el justo miedo que les impone el movimiento y cercania de nuestro aliados Portugueses... (21)*

Estas expresiones del periódico montevideano, sobre todo en lo que se refiere a la ayuda portuguesa, explican la actitud firme y aun descomedida del gobernador Vigodet.

Si cuando la situación había sido tan crítica como en el período de mayo, Montevideo, abandonada a sus únicas fuerzas, rechazó vigorosamente las proposiciones de los insurgentes, razones más poderosas tenía ahora para no aceptarlas, que contaba con un refuerzo, peligroso sí pero valioso, como el portugués.

## VII

## LA MISIÓN FUNES-PÉREZ Y PASSO

*(Antecedentes: Situación en Buenos Aires; Misión Vedia-Alvarez Thomas)*

En la Asonada de abril hizo crisis la fricción que entre saavedristas y morenistas se había planteado en Buenos Aires a partir de mayo de 1810 y que luego se complicara por la acción de otros factores.

La tirantez entre la Junta y el Cabildo manifiesta en ocasión de la expulsión de los españoles europeos; los rumores de que el Gobierno era partidario de la Carlota y estaba dispuesto a entregarse y otros motivos más de divergencia, crearon el clima necesario para que la Asonada fuese un acontecimiento de fácil previsión.

Pero la medida del gobierno no consiguió detener la crisis política planteada en Buenos Aires. La situación económica —sin llegar

(20) Gazeta de Montevideo, Extraordinaria del 31 de Agosto de 1811, en Archivo del Sr. R. Grille.

En el Archivo del Dr. Eugenio Petit Muñoz, existe la primera y última página de la referida Gazeta.

(21) Gazeta de Montevideo, Extraordinaria del 26 de Setiembre de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28.260.



Digitized by Google

a tener la gravedad de la de Montevideo— era lo suficientemente difícil como para que en el pueblo se hicieran sentir sus consecuencias. Por otra parte, el bloqueo establecido por Elío, a pesar de no ser excesivamente rigoroso, mantenía los espíritus dispuestos hacia la disconformidad. Además el bombardeo de la ciudad por Michelena, aunque en las esferas gubernamentales no produjese el resultado apetecido, dejó su sello aumentando la inquietud del ambiente.

El 20 de julio, llegaba la noticia del desastre de Huaquí a ese ya agitado Buenos Aires, y había así un elemento más que pesaría sobre población y gobierno. A cinco días del ataque naval con que Montevideo había recordado a la capital que era una fuerza capaz de hostigarle, la amenaza de un enemigo vencedor que tenía su camino expedito a Buenos Aires y la conciencia de la derrota de aquel ejército que llegara sin detenerse hasta el Alto Perú, triunfante en Suipacha, incidían sensiblemente en el ánimo del pueblo porteño y en las decisiones de su gobierno.

La Gazeta del 25 de Julio en un pequeño comentario, sin quererlo, testimonió el estado de espíritu imperante en aquellos días, cuando sintió la necesidad de establecer que eran falsas las aseveraciones sobre el estado de "desesperación" de "Buenos Aires, y de afirmar que el bombardeo no habría de repetirse.

> *"Como los enemigos de nuestra causa no necesitan mucho para fingir embustes con que nos pintan en el estado de desesperación a que quisieran vernos reducidos, no debe ser superfluo repetir nosotros hoy, que continúa retirado el bloqueo, y bombardeo, con que nos amenazó el célebre Michelena. No parece á la vista su esquadra sutil, ni creemos, que vuelva á parecer, ni ponerse en estado de repetir impunemente otro igual insulto: y se advierte así á las provincias para desvanecer las pinturas de muchos empeñados en propagar noticias infaustas. Con advertencia, que mientras en la gazeta no vuelva á anunciarse, ó hablarse de ello, será siempre falso quanto digan". (1)*

El pedido del gobierno a Michelena de que se suspendiesen las hostilidades hasta tanto se resolviera la Misión ante Elío, confirma que no había tal pretendida seguridad de espíritu y que por el contrario Buenos Aires sentía a fondo los acontecimientos. (2)

Estas circunstancias obraron de tal modo que hicieron factible la buena disposición de las autoridades de la Capital para oír proposiciones de la Princesa Carlota Joaquina. La Infanta desde tiempo atrás mantenía latentes sus pretenciones —como ya vimos— para conseguir su coronación en el Río de la Plata. Su representante Felipe Contucci a mediados de junio realizó varias tratativas con ese fin.

Las actuaciones que con tal motivo se desarrollaron nos son conocidas fundamentalmente por las "Instrucciones que dió Cornelio de Saavedra a su apoderado en el juicio de residencia" que se le siguiera en el año 1814.

Por su condición de hombre de gobierno sus palabras pueden

---

(1) Editorial de Gazeta de Buenos Aires del 25 de Julio de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o. cit., t. II, pág. 631.

(2) *Oficio de Michelena a Elío.* Bergantín Belén 12 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo del 15 de Agosto de 1811. Biblioteca Nacional. Montevideo.



Digitized by Google

considerarse bien informadas, aún cuando por su calidad de parte interesada enfoque los hechos desde un ángulo especialísimo.

Sin olvidar las salvedades que debe merecer toda memoria, por ser tal, como en este tema las fuentes son escasas, es imprescindible atenerse a ella.

Pero para poder hacer una valoración correcta es necesario tener en cuenta algunos hechos. Así al confrontarse el oficio de Contucci a la Junta solicitando la reunión y las instrucciones dadas por aquella a sus comisionados Vedia y Alvarez Thomas con lo que sobre ambos hechos dice Saavedra, nos encontramos con que las Memorias no se ajustan estrictamente a lo que emana de esos documentos. Sin embargo caben dos puntualizaciones: primero que las instrucciones las conocemos por los borradores, desconociendo el original y en consecuencia los posibles agregados que pudieran haberse hecho, de especial manera, la orden de detener a Contucci; y en segundo término, que pueden haber existido órdenes ampliatorias formuladas verbalmente.

A fines de julio el sobrino de Contucci, entregó a la Junta el oficio que el día 15 había firmado el emisario de Carlota. En él "suplicaba" que

> *"con todo acatamiento, q.e pueda transmitir fiel pronto y secretam.te a V.E. D.a el resultado de una conferencia, q.e imploro y espero se me conceda en el lugar de esta banda, q.e V.E. D.a considere más á proposito. Las circunstancias del dia —agregaba— me privan de explicar mis sentim.tos con claridad, como igualm.te de tener el honor de aproximarme a V.E. D.a como debia y deseara; mas yo ruego encarecidam.te a la benignidad de V.E. D.a q.e se sirva acceder a esta mi Suplica, pues es solam.te en beneficio de la Patria y de la Humanidad en general, que yo pido esta entrevista, de la qual no puede resultar perjuicio ni compromet imiento a la Alta Dignidad de V.E. Da., y no dudo un momento q.e será del completo agrado de V.E. D.a esta mi deliberación". (3)*

Pero siguiendo las Memorias de Saavedra, Contucci aparece aclarando que su misión no revestía carácter público. Evidentemente esta afirmación no está ni siquiera implícita en la transcripción anterior. Sólo puede anotarse que el oficio está formulado en primera persona y de ahí tal vez, Saavedra y los demás componentes de la Junta hayan sacado la consecuencia de que lo hacía a título personal. Dicen las Memorias, que a Contucci

> *"el amor a la humanidad, y la calidad de vecino y habitante de nuestros dominios, le compelian a pedir al gobierno mandase uno, ó dos oficiales de confianza que trasmitiesen fielmente proposiciones que tenía que hacer en favor de la humanidad misma y que en nada perjudicaban el decoro del Gobierno; que aunque no revestía carácter público para dar este paso, lo excusaba porque creía que el Gobierno no miraría con indiferencia los medios de evitar la guerra entre sus conciudadanos y vecinos: que las circunstancias en que se hallaba su persona (era sospechosa a la Capital), no le permitian presentarse personalmente". (4)*

---

(3) *Oficio de Felipe Contucci a la Junta de Buenos Aires.* Caraguatá, 15 de junio de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional, "Portugal y Brasil 1810-1818" S X, C. 1, A 6. n.º 9.

(4) ZIMMERMANN SAAVEDRA, D. Cornelio de Saavedra. Buenos Aires 1909, pág. 158.



Digitized by Google

Impuesto el Gobierno de Buenos Aires del contenido del referido oficio discutió la posibilidad del envío de los oficiales referidos —siguiendo siempre a Saavedra—.

Algunos de sus componentes sostuvieron que no debía accederse a lo solicitado porque:

> *"era un verdadero insulto hecho al Gobierno pedir le mandase oficiales de confianza, que las oyesen, y trasmitiesen"*

desde el momento que el mismo Contucci

> *"confesaba no revestir carácter público en su persona para hacer proposiciones ó tratados".*

Otros arguyeron que

> *"no se debía contestar á Contucci"*

y los restantes dijeron que aunque no hubiera obligación en oír

> *"las propuestas de aquel particular, con todo, nada se perdía, en imponerse de lo que quería proponer, sin que por esto se ignorase cosa alguna, ni de estrechar cuanto más se pudiera el sitio de Montevideo" (5)*

porque bien pudieran obtenerse algunos datos de interés para la dirección de las futuras operaciones en la Banda Oriental.

Y

> *"acaso se proporcionaría dar una prueba evidente de la injusticia y falsedad con que se tachaba de partidario de la indicada Sra. Infanta á varios individuos del gobierno, pues presumíamos que Contucci, no haría otras proposiciones, que el que reconociésemos á dicha Señora". (6)*

Esta fué la posición que sostuvo Saavedra, según él lo afirma en las referidas "Instrucciones".

El sector saavedrista llegó hasta proponer que:

> *no revistiendo carácter público su persona —Contucci—... debía tratarse como á un seductor, y traidor contra el gobierno y la Patria, trayéndose preso á la Capital donde debería ser juzgado según derecho". (7)*

Pero haciendo la salvedad de que para la

> *"comisión era preciso que de los dos oficiales que se nombrasen, uno precisamente fuese de la parcialidad y confianza de los mal contentos, y que tenían sospechas contra el gobierno ó algunos de sus individuos en este mismo comentado negocio del Carlotismo, para evitar de este modo, que al verlos partir propalasen, iban ya á concluir la venta, ó entrega de estos dominios, al General Sousa, pues el de su facción los desengañaría de este error". (8)*

---

(5) *Id., id.*
(6) *Id., id.*
(7) *Id., id.*
(8) *Id., id.*



Digitized by Google

Habiéndose aceptado la moción de Saavedra, se entró a dilucidar el problema de quienes serían los comisionados. De parte del gobierno se propuso y eligió al Teniente Coronel Ignacio Alvarez Thomas. Por los descontentos se nombró primero a Feliciano Antonio Chiclana; pero como éste, por razones de política interna renunciara, nombróse en su reemplazo a Nicolás de Vedia.

Al primero el 13 de julio le comunicó la Junta así su nombramiento:

> *"Interesa álos objetos de esta Junta que inmediatam.te se ponga V. Md. en disposic.n de embarcarse al primer viento p.a la otra vanda de este rio, y desembarcando en ella se condusca a toda dilig.a al lugar de la Estancia de Viana, p.r otro nombre del Cordoves. Debe V.Md. en este destino avistarse con D.n Felipe (Contuche) Contucce". (9)*

Por su parte al Teniente Coronel de Vedia le remitió oficio con iguales términos, pero agregando en un párrafo final:

> *"Pero como la persona de vmd. se halla destinada a el Exercito de aq.a Campaña y ([es import.]) sin omportantes en ella sus servicios procurará Vmd. imponer á esta Junta desde allí delas ideas q.e explique Contucci en la pretendida sesion, procurando penetrarle asi el verdadero espiritu q.e lo anima, como todo lo demás q.e induzca vehementes presunciones de q.e obra ([con la]) conseq.te con las miras de su Gobierno, y principalm.te acercarse a comprehender las q.e tenga con respecto á la impresion q.e ha hecho, y hace al Gavinete Portugues la sana determinac.n de estas Provincias de convocarse ([a la Junta]) a expresar su sentim.to grâl. en orn. a establecerse constitucionalm.te.*
>
> *La junta dexa —concluía— á la discrecion de Vmd. q.e en uso dela confianza q.e le hace obre con aq.a circunspeccion y medida q.e sea analoga a la dignidad q.e merece su representac.on y con la cautela y reserva que (tambien) exigen los intereses dela sagrada causa que defendemos" (10).*

Pero, según Saavedra en las instrucciones dadas a sus emisarios. la Junta de Buenos Aires en capítulo expreso ordenaba que:

> *"en caso que Contucci, les hiciese proposiciones de reconocimiento á la Sr.a Infanta Dña. Carlota, en el momento, con los seis soldados que debian sacar de la Colonia para su custodia lo aprehendiesen, y con la mayor seguridad lo condujesen preso á dicho pueblo desde donde se dispondria su conducción a la Capital". (11)*

De inmediato el Gobierno porteño hizo llegar a Contucci, por medio del sobrino de éste, un oficio en que le decía haber resuelto que los citados comisionados pasasen

---

(9) *Oficio de la Junta a I. Alvarez y Tomas.* Buenos Aires, Julio 13 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional "Portugal y Brasil 1810-1818" S. X, C. 1, A 6. n.° 9.

(10) *Oficio de la Junta al Tt.e Coronel Nicolás de Vedia.* Buenos Aires, julio 13 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional "Portugal y Brasil 1810-1818", S. X. C 1, A 6. n.° 9.

(11) ZIMMERMANN SAAVEDRA, D. Cornelio de Saavedra o. cit., p. 160.



Digitized by Google

*"al lugar dela Estancia de D.a Margarita Viana (alias el Cordoves) y conferenciando con Vmd. todo aquel t.po q.e demande el negocio q.e desea comunicar, se restituyan á dar cuenta á esta Junta, inmediatamente". (12)*

Habiéndose acordado la conferencia, el 29 de julio se reunieron Vedia y Alvarez Thomas con Contucci en el Cordobés. (13)

*"Toda la propuesta de Contucci se redujo á decir, que el Ejército del General Sousa, y cuanto auxilios necesitase el Gobierno de Buenos Aires, con calidad de que reconociese á la Sra. Infanta Dña. Carlota Joaquina, por soberana de estos dominios; que de este modo cesaría la guerra, pues Montevideo viendo estrechado su sitio con el mismo ejército de Sousa que creía venía en su auxilio, se rendiría al instante". (14)*

Los oficiales de Buenos Aires respondieron que por sí no podían contestar, pues sus poderes se limitaban a que debían trasmitir las proposiciones que se les hicieran a su gobierno. Señalaron también, de acuerdo con las instrucciones que traían, la conveniencia de que se ratificaran por escrito las proposiciones que acababa de hacerles verbalmente; como Contucci se negara rotundamente a ello, Vedia y Alvarez Thomas, como comprobante labraron acta de la conferencia. Viendo que por las diferencias de fuerzas no podían detener a Contucción, según se les había ordenado, los enviados porteños antes de regresar dijeron:

*"Ud. hace su propuesta al Gobierno, nosotros no sabemos si la admitirá ó no; entre tanto llegamos á la Capital, y Ud. tiene contestación parece que el ejercito del mando de D. Diego de Sousa debía suspender sus marchas". (15)*

Aceptó Contucci

*"y el que decía —señala Saavedra— no revestir carácter alguno en su Persona, pone á presencia de ambos oficiales oficio al General Sousa, mandándole que en el punto que reciba aquella orden, suspenda las marchas de su ejército por el término de quince ó veinte días, en que se espera tener contestaciones á proposiciones que ha hecho al Gobierno de Buenos Aires". (16)*

Y así, sin otro acuerdo, terminó la misión.

*"Llegaron á la Capital los expresados Alvarez y Vedia, impusieron al gobierno de lo ocurrido, y entonces fué cuando se dispuso la primera Diputación al General Elío, y Pueblo de Montevideo". (17)*

---

(12) *Oficio de la Junta a Felipe Contucci.* Buenos Aires, julio 13 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, Gobierno Nacional. "Portugal y Brasil 1810-1818" S. X, C. 1, A. 6. n.º 9.

(13) DANIEL ANTOKOLETZ: *Diplomacia de la Revolución de Mayo y primeras misiones diplomáticas hasta 1813.* Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Edic. "El Ateneo" 1941. T.V, Sec. II, pág. 221.

(14) Z. SAAVEDRA: *D. Cornelio de Saavedra,* o. cit., pág. 161.

(15) *Id., id.*

(16) *Id., id.*

(17) *Id., id.*



Digitized by Google

Esta casi prolija mención de las tratativas entre el Gobierno de Buenos Aires y la Infanta Carlota Joaquina —que puede aparecer algo al margen en el estudio de las relaciones entre Montevideo y Buenos Aires— tiene su interés en cuanto puede haber sido una de las razones —junto a las que más adelante veremos— que influyeron en el cambio de posición del gobierno de la Capital. No hay duda que a partir de ese momento Buenos Aires estará respecto a Elio en una situación distinta. Deja de lado la arrogancia de no tratar sino sobre proposiciones excesivamente onerosas para Montevideo, y va por inspiración propia a la búsqueda de una solución.

Tal vez haya llegado el Gobierno porteño, luego de la entrevista de Vedia y Alvarez Thomas con Contucci, al convencimiento de que había que desechar la posibilidad del beneficio que pudiera surgir de la detención del avance de Souza. De ahí que, sin cortar definitivamente esa vinculación, fuese al encuentro de Montevideo. Paso difícil que sin duda ya había sido pensado y rechazado porque podría interpretarse —tal vez con sobrada razón— como una confesión de la angustiosa situación propia.

De cualquier manera, valorándose como se quiera el resultado de la reunión en el Cordobés —aún desechándose los claros términos del presidente de la Junta de Buenos Aires al respecto— lo cierto fué que luego de ella Buenos Aires quiso encontrar el camino de la reconciliación con Montevideo y tres de sus representantes fueron a tratar con el Virrey. El 11 de agosto de 1811 la Junta enviaba a Montevideo al Deán Gregorio Funes y a los doctores José Julián Pérez y Juan José Passo.

La resolución tenía su origen, junto a lo dicho, en la siutación especial de Buenos Aires frente al desastre de Huaquí y en la imposibilidad por ellos de mantener abiertos dos frentes; debió pesar también en la decisión de la Junta el peligro de la invasión portuguesa. Ella lo dice:

> *"Siendo absolutamente necesario que este superior gobierno adopte todos los medios de conciliación y pacificación con el pueblo de Montevideo, ya por consideración a la humanidad, como también por los grandes peligros que deben precaver en las intenciones del príncipe regerente de Portugal con la aproximación de las tropas que entran ya al territorio español". (18)*

Saavedra, presidente de la Junta reafirma este pensamiento cuando dice, refiriéndose al envío de Funes, Pérez y Passo: ellos marcharon

> *"con el fin de hacerle entender cuales eran las verdaderas miras de los portugueses, que él creia venian en su auxilio". (19)*

---

(18) *Facultades otorgadas a Passo Funes y Pérez por la Junta;* Buenos Aires 11 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814" S X, C 1, A 5. n.° 10; n.° 357.

En Gazeta de Montevideo del 15 de Agosto de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección 28.260. Cit/ PEREDA: Artigas, o. cit., t. I, pág. 344.

(19) Z. SAAVEDRA: *D. Cornelio de Saavedra*, o. cit., pág. 162.



Digitized by Google

Hay que destacar que esta misión difiere de la de Calcena y Echeverría en un punto fundamental: la autoridad de donde dimana. Vimos —y no está de más recalcarlo— que el envío de Calcena fué producto exclusivo de una resolución del Jefe del Ejército sitiador; la comunicación de Rondeau a la Junta noticiándole el fracaso de la representación lo deja al descubierto; y esta nueva misión, cuando recién acababa de conocerse el resultado de aquella, no tendría justificativo si no fuese consecuencia —por otra parte el Presidente de la Junta porteña lo dice expresamente— de las tratativas de Vedia y Alvarez Thomas ante Contucci.

En los pasaportes otorgados a sus enviados el gobierno de Buenos Aires estipulaba que debían pasar a Montevideo a bordo de la fragata Nereus acompañados por el Tte. Ingnacio Alvarez Thomas y José de la Rosa y que

> *"para q.e el S.or Comand.te de la marina Inglesa, preste en su virtud la garantía y seguridad que bajo su Pabellón y fuerza que comanda, se hagan abordo de su buque todos los tratad.s que se ofrescan con el Gefe o Gefes que goviernan en Montev.o asegurandoles si necesario fuese ([que bien]) anombre desu nacion, ([si posible le fuese ó bien]) como un comand.te particular (al maior aprecio y concepto de) que sean cumplidos religiosam.te (esta J.ta) en la forma ([.....]) (que se ([que]) estipule) por la comicion representativa de la Junta de estas provincias, como pa. que sean restituidos con toda segurid sin violabilidad sus personas a esta Capital vajo la seguri.d del Pabellon Ingles". (20)*

Por medio de sus delegados la Junta ofició a Rondeau comunicándole que los dichos comisionados se hallaban

> *"plenamente autorizados ([p.r ella]) para transigir las diferencias de estas Provincias con el pueblo de Montevideo ante Su Gob.or D.n Xavier Elio, y ([el Cabildo]) aquel (Ayuntamiento) en su vista há acordado este ([Junta]) Gob.no que á sus disposiciones y mandatos les (/de or./) preste VS. el mismo Obedecim.to q. a su Superioridad entodo quanto le comunicaren". (21)*

Los emisarios de la Junta podrían actuar en las condiciones que estimaran propias

> *"y convenientes conforme alo acordado verbalm.te con la Junta en cuyas ideas e intenciones van ciertos, con todo lo adherente y concerniente ó necesario ([para]) el mejor suceso desta diputacion, sin q.e por falta de expresion deje de reconocerseles con ([.....]) toda la expresion i facultades q.e tendrian si aqui (se) especificasen; i que concluido el ajuste, se traiga ó embie para su ratificacion dentro del termino que se regule". (22)*

---

(20) Pasaportes a los Señores Funes, Pérez y Passo. Buenos Aires, 11 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814", S X, C, 1, A 5, n.° 10, n.° 357.

(21) *Oficio de la Junta a Rondeau.* Buenos Aires, 11 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". S X, C 1, A 5, n.° 10; n.° 357.

(22) *Borrador del oficio de la Junta de Buenos Aires a los Comisionados en la Banda Oriental* m. s. d. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". S X, C 1, A 5, n.° 10.



Digitized by Google

Como el Cabildo de Buenos Aires no fué enterado oficialmente de la representación, en su acuerdo del 13 de agosto, dejó sentada su protesta por no habérsele informado de "una novedad de tanta consecuencia" (23).

Antes de que partiesen sus comisionados, la Junta intentó, por medio del Capitán Heywood, que Michelena suspendiese las hostilidades contra la ciudad. A las ocho y media de la mañana del 12 de agosto

> *"vino a bordo el Comandante de la Fragata Inglesa Mr. Heywood con otro oficial —comunicaba Michelena a Elío— que creo sea el Comandante de la Corveta, me presentó los oficios de la Junta, en que pedía su mediación afin de que se suspendiesen las hostilidades interin dos vocales de la Junta pasasen en su fragata a conferenciar con V.E.; y que si yo convenia en suspender hasta la resolución de V.E., en no bombear la ciudad; dixe; que atendiendo a su mediación, y al bien de la humanidad suspendería todo ataque contra dicha Población, siempre que hoy mismo se embarcasen los dichos vocales; pero que tenia entendido que el bergantín ó Queche, habia salido de Balisas para Maldonado; que si durante este tiempo lo avistaba, lo batiria y echaria a pique. Convino el expresado Comandante inglés, quien es el portador de ésta; y al momento baxó a tierra para tratar de embarcar los dichos diputados". (24)*

El 14 de agosto a bordo de la Fragata Nereus surta en el puerto de Montevideo, al remitirle las credenciales de la Junta, decían Funes, Pérez y Passo al Virrey:

> *"Si VE. admitiese la conferencia amistosa a que se dirige nuestra comisión, con su aviso le esperamos a bordo de esta Fragata Nereus de la Marina Británica, adonde podrá conducirse como corresponda*

al tiempo que le pedían especialmente.

> *"se le entregue á ese Exmo. Ayuntamiento el adjunto oficio abierto para la inteligencia de VE. y que concurra por su parte á tan deseado fin". (25)*

Ese oficio dirigido al Cabildo contenía similares conceptos:

> *"hemos oficiado con esta fecha al Exmo. Sr. D. Xavier Elío, para que si admitiese la deseada conferencia, se traslade á bordo de esta Fragata Nereus de S.M.B., con quien ese Exmo. Ayuntamiento podrá acompañar, como corresponde una comisión que lo represente, como medio imprescindible, para el acuerdo y seguridad de los tratados que se hagan". (26)*

---

(23) *Acta del Cabildo de Bs. As. de 13 de Agosto de 1811.* Archivo General de la Nación. "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires". Buenos Aires 1927. Sección IV. T. IV. "Años 1810-1811", p. 519.

(24) *Oficio de Michelena a Elío.* Bergantín. Belén, 12 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo n.° 33, del 15 de Agosto de 1811, pág. 216/17. Biblioteca Nacional, Montevideo

(25) *Oficio de Funes, Pérez y Passo a Elío.* A Bordo de la Fragata "Nereus" en Montevideo, 14 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo, 1.ª Extraordinaria, del 15 de Agosto de 1811. n.° 33, pág. 217/18. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, 28.260. Cit. PEREDA: *"Artigas"*. O. cit. Tomo I, pág. 346.

(26) *Oficio de Funes, Pérez y Passo al Cabildo de Montevideo.* A Bordo de la Fragata "Nereus" en Montevideo, 14 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo n.° 33, pág. 219/21. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección n.° 28.260. Cit. PEREDA: *"Artigas"*. O. cit. T. I, pág. 348.



Digitized by Google

La respuesta de Elío no demoró y fué categórica:

> *"El Virrey de las Provincias del Río de la Plata, ha dado demasiadas pruebas de sus deseos de conciliación, para que nadie del Mundo dude de sus sinceras intenciones de entrar en negociaciones con la Junta de Buenos Ayres; que calmando en parte los males que sus operaciones monstruosas han causado á estos desgraciados Paises, dexase de alguna manera cubierto su decoro, y el crédito de la Nación Española, tan insultado por aquella ilegítima autoridad".*

Y agregaba:

> *"si los Comisionados no traen más objeto, que el que demuestran en sus oficios; si no creen ellos, y sus mandatarios deber usar de otro lenguage, y estilo; el Virrey no debe hacer innovación en su sistema, ni la hará jamás, mientras la expresada Junta no se atempere á las proposiciones hechas con mis poderes por el comandante de la Esquadra Sutil D. Juan Angel Michelena, á quien en este instante le doi orden de que prosiga sus operaciones, y de no interrumpirlas con pretexto alguno, á menos de no cumplir con lo que se exige en la citada intimación". (27)*

No tenía por qué sorprender a Buenos Aires esta respuesta de Elío; a Rondeau, a principios de junio, no había querido contestarle porque el Jefe sitiador solo le daba validez a sus títulos de Mariscal de Campo (28); ahora que la Junta reincidía en no reconocer su calidad de Virrey —lo llamaba sólo señor —y seguía catalogándose de "Superior Gobierno", los motivos de Elío, favorecido por la presencia portuguesa, no podían haber variado ni desaparecido.

También pesó en el ánimo del Virrey el hecho de que se le le invitase a realizar la conferencia en un buque de pabellón inglés.

Elío dijo al Ministro de Estado que no la había aceptado, porque,

> *"en los oficios de estos Comisionados y credenciales del Gobierno Comitente adverti al primer golpe de vista falta de sinceridad y buena fee, mucho misterio e incoherencia en el modo de expresarse y sobre todo querian ligarme a las indecorosas y extravagantes calidades de que yo havía de pasar a un Buque extrangero distante de la Plaza, y que me acompañase de una Diputacion que representase el Cavildo como medio imprescindible para el Acuerdo y tratados que hubiesen de hacerse". (29)*

Puede además que no haya sido lejano a la determinación del Virrey de rechazar de plano las proposiciones de la Junta el triunfo de Goyeneche en el Alto Perú; el mismo día en que Elío contestaba, Vigodet proclamaba a los montevideanos instándolos a continuar firmemente la lucha y participándoles la derrota de Balcarce y Castelli en Huaquí. En tanto estimó el gobierno de Montevideo el resultado

---

(27) *Oficio de Elío a Funes, Pérez y Passo.* Montevideo 14 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo 1.ª Extraordinaria n.º 33 del 15 de agosto de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección n.º 28.260.
Cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 348.

(28) *Oficio de Rondeau a la Junta.* Junio 3 de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o/ cit. T. II, pág. 485.

(29) *Oficio de Elío al Ministro de Estado.* Montevideo, 16 de Setiembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío"*, en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. T. II, N.º 2. O. cit. pág. 988.



Digitized by Google

de esa batalla que dispuso la reeimpresión de un número de la Gazeta de Buenos Aires en donde se daban los partes oficiales del combate. El Gobernador, trasuntando el ánimo de las autoridades de la Plaza, llegaba en su Proclama a establecer una concesión a los "infelizes" que habían seguido el pabellón de los rebeldes, diciéndoles:

> *"venid vosotros a implorar el perdon de la madre España y estad seguros de él, venid, y unidos al voto de la Nación multiplicaremos nuestros esfuerzos para salvar a nuestro cautivo FERNANDO, dexad ya el temerario y loco partido de la rebelion sino quereis perecer...". (30)*

Entre la comunicación de los diputados de la Junta a Elío y la Proclama de Vigodet existían dos posiciones de imposible armonización como para llegar a un acuerdo: Buenos Aires se titulaba "superior gobierno" y Montevideo, por medio de su gobernador —haciendo uso de un hecho concreto y decisivo como Huaquí— en términos altisonantes se colocaba en posición de futuro vencedor:

> *"con su propio sonido pereció su orgullo y hoy nos les queda mas que la rabia de no poder disimular que es preciso ceder..... España es generosamente benefica, y así como los aborreció delinquentes, los abrazará corregidos". (31)*

Estos acontecimientos hicieron que la comisión terminara. El 16 de agosto, desde la Fragata Nereus antes de partir de regreso, los enviados de la Junta oficiaban a su gobierno:

> *"Con el Quech que pasa al costado de esta Fragata a las 11 de la noche de regreso de esa, anticipamos á VE. aviso de no haver tenido suceso la comision por no acceder Elio á nuestra Instancia por la conferencia; y demorados al frente de Mont.o por falta de viento, esperamos este p.a hazernos á la vela". (32)*

En Montevideo la misión planteó un conflicto de autoridad entre el Virrey y el Cabildo. Elío no accedió a lo que habían solicitado los representantes de Buenos Aires reteniendo el oficio que por su intermedio dirigieran al Cabildo; solo comunicó verbalmente su contenido al Alcalde de primer voto y a dos Regidores. Ello causó tan justa reacción en el Cuerpo capitular que de inmediato la hizo conocer al Virrey.

> *"El subceso del dia, —le decía a Elio el mismo 14 de agosto— ha llenado de confusion al benemerito Cavildo de Montevideo..... Sea qual fuese el espiritu de d.ho oficio, y fuesen las que fuesen las proposiciones de dha. Junta, el Cabildo era capaz para entenderse con ella, sin desviarse de las sendas del honor. Una gestion dirigida directamente al Ayuntamiento debe saberse por todos unidos, para acordar las providencias que sean conducentes".*

---

(30) *Proclama de Vigodet a Montevideanos.* Montevideo, 14 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo n.° 34 del 20 de Agosto de 1811, pág. 299/301. Biblioteca Nacional, Montevideo.

(31) *Id., id.*

(32) *Oficio de los diputados Funes, Pérez y Passo a la Junta de Buenos Aires.* Al Frente de Montevideo en la Fragata Nereus, Agosto 16 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814". S X,C 1, A 5, n.° 10; n.° 79.



Digitized by Google

Y concluyó firmemente con "las protestas más legales":

*"exije este Ayuntamiento de V.E. que se digne pasar al Cabildo el oficio, de que se ha hecho mencion, y los demás que de su clase le hayan sido dirigidos por el conducto de V.E.". (33)*

La respuesta que dió el Virrey es sumamente interesante porque refleja una preconcebida disposición para hacer sentir al Cabildo la supremacía de su autoridad. Entre las razones que pudo haber tenido Elío para ello no debe haber sido la menor resentimientos recientes como el planteado a raíz del último bombardeo a Buenos Aires, junto con el expresamente indicado por Elío de la actitud del Cabildo frente a los pliegos de Artigas.

El Virrey pone el problema en los justos términos que le marcan las disposiciones legales:

*"La retencion en mi poder del oficio que dirigió á V.E. por mi conducto la Junta de Buenos Ayres, fué un procedimiento ajustado a mi autoridad y facultades, asi como es agena a las de V.E. la recovencion inoportuna, e indecorosa que me hace por su carta de ayer sobre una materia nada menos que de estado y de puro y alto gobierno reservada unicamente por las leyes al conocimiento é inspeccion de los Virreyes y capitanes generales, y en su defecto de los gobernadores de las Plazas o Provincias". (34)*

Por otra parte en su nota desconocía que el Cabildo tuviera competencia para actuar en asuntos de esta condición:

*"la intervención que pretende V.E. tener en estas circunstancias y clase de negocios es del todo incompatible con su instituto y funciones y estoy firmemente persuadido, que si se la consintiese me haria indigno ala confianza q.e el Rey meha hecho, poniendo bajo mi direccion y responsabilidad el mando destas importantes Provincias". (35)*

Y hasta llegaba a enfocar la cuestión desde un ángulo personal llevado por antiguos resquemores:

*"El lenguaje y solicitud actual de V.E., —escribió— no menos que la conducta que poco tiempo hace observó, recibiendo, y abriendo sin mi aviso y previo consentimiento V.E. pliegos del Gefe de los insurgentes por el que exigian la entrega desta Plaza; me hace recelar con fundamento, ó que V.E. ignora qual es mi dignidad, y lo que puedo y debo hacer como virrey conforme á mis títulos, poderes, é instrucciones reales, ó que cree que Yo las desconozco". (36)*

Elío tenía necesariamente que saber que la retención que hacía de los pliegos le acarrearía un choque con el Cabildo; aunque su respuesta a esa protesta haya demorado cinco días en enviarla, debía tener ya juicio formado de las razones que lo impulsaron a

(33) *Oficio del Cabildo de Montevideo a Elío.* Montevideo, 14 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735.
(34) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, Agosto 19 de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, fol. 64.
(35) *Id., id.*
(36) *Id., id.*



Digitized by Google

proceder como lo hizo; premeditadamente provocó la situación; es él quien se encarga de decirlo:

> *"Sin infringir estas, y comprometer mi honor y caracter, no podia entregar á V.E. el pliego que reclama; y con este conocimiento di el paso atento y generoso de manifestarlo á los Diputados del cuerpo que citè al efecto por medio de mi Secretario, con cuya diligencia no dudaba quedaria V.E. satisfecho". (37)*

Seguro Elío de la legalidad de sus actos, escribía:

> *"podra desde luego V.E. dirigir sus quexas ála soberania como lo pretexta. quedando Yo igualmente en la propia disposición de hacerlo por mi parte. á compañando con mi informe los insinuados pliegos".*

Y le remarcaba enérgicamente:

> *"espero que V.E. se abstenga de repetir semejantes interpelaciones, y que se ciña al desempeño de los deberes q.e las leyes le prescriben". (38)*

Pero comprendiendo que el conflicto y los términos que usaba en el oficio podrían tener derivaciones poco provechosas para la causa de Montevideo, en el párrafo final atemperando el tono de sus palabras decía:

> *"Llenando V.E. los suyos —los deberes— y Yo los mios lograremos arruinar el espiritu de defaccion que es muy facil destruya el buen orden establecido. No demos al enemigo la horrible satisfaccion de romper con nuestras manos los lazos de la prudencia, moderacion y concordia que han sido y serán para el, la barrera mas impenetrable. Sepamos vencernos para vencerlos y trabajemos cada qual segun sus arbitrios y facultades para conseguir un mismo objeto, qual es, y debe ser la salvacion de estos preciosos Paises". (39)*

En su contestación el Cabildo enfoca el problema desde un plano diferente al del Virrey; fundamenta principalmente sus motivos de agravio en el ataque que ha hecho Elío a sus derechos individuales en tanto que el Virrey, como vimos, encaraba el tema desde la posición de sus derechos de gobernante. Decía el cuerpo capitular el 29 de agosto:

> *"Jamás creyó el Cavildo que los t.pos en que empiezan los hombres á recuperar su libert. se le negara atodo un cuerpo representar sus d.ros. Tampoco imaginó que pudiera ser recomendacion importuna e indecorosa, ni interbencion incompatible con las funciones de su Ministerio reclamar un dr.o q.e franquea la ley al más infeliz Vasallo. A V.E. no puede ocultarsele que son tan sagradas y reiteradas las disposiciones sobre conservarse intacta la correspond.a; que hace comunicarse una regiones con otras y los ciudadanos entre sí, que a no ser el grande interes q.e tengan la religión y el Rey en retencion y apertura de unos Pliegos para descubrir una infidencia, no hay persona de cualquier grado, prerrogativa, o dignidad que sea, que pueda* (alterar su inviolabilidad) *([violar este grande sacnto)]*

(37) *Id., id.*
(38) *Id., id.*
(39) *Id., id.*



Digitized by Google

*con infraccion del dro. de gentes, deviendo en los casos permitidos observar las ritualidades prevenid.s Estos principios tan fundamentales parece que se havian olvidado, pues una de las principales mociones de la Nación en Cortes fué sancionar de nuevo su observancia". (40)*

Pasa luego a tratar de levantar los cargos que le formulaba Elío sobre la apertura por su parte, sin previo asentimiento, de un pliego de los insurgentes:

*"Como el lenguaje de V.E. supone en esto un delito, para justificarse no estará fuera deproposito hacer ver á V.E. que ni ha havido tal crimen, ni materia sobre qué recaiga". (41)*

Además consideraba el Cabildo que su actuación pasada era lo suficientemente clara como para que no pudiera dudarse de sus sanas intenciones.

*"Segun los Papeles publicos, o Gazetas de Buenos Ayres, —agregaba— y segun todo lo que ha podido descubrir la perspicacia de V.E., al Ayuntam.to no sele han dirigido sino tres oficios: dos de los gefes de los insurg.tes y sitiadores, y el último de los diputados de la Junta de B.s Ayr.s a bordo de la Fragata Nereus de S.M.B., quando se aproximaron a este Puerto deseosos de conferenciar con V.E.". (42)*

Refiriéndose al oficio que le enviara Artigas el 21 de mayo

*"que exigia del Cavildo la revicion de la Plaza haciendolo responsable como á Padre de la Patria por los estragos y horrores que causarian sus Arm.s vencedoras por la desgraciada accion de las Piedras: —decía a Elío— V.E. los recibió y abrió, biniendo dirigido a este Ayuntam.to". (43)*

Y anotaba que el oficio de Artigas del 25 de mayo

*"que se reducia á pedir los equipajes de los vecin.s que por sospechosos fueron expulsados de esta Plaza el 24 de Mayo, es verdad que los recibió el Cavildo, y también lo es que al t.po que V.E. dirigia un Ayud.te a reclamarlo, encontró éste ados Capitulares que se encaminavan á instruir á V.E. de su contenido".*

Por último

*"El tercero, y que ha dado merito á reclam.r el Cavildo sus dr.os, contenía la solicitud de los diputados para q.e el Cavildo concurriese a la conferencia".*

Y finalizando:

*"El segundo y tercero, no ablan de la rendición de la Plaza; y el primero lo recivió V.E. ¿Cómo puede pues afirmarse sin equivoco que el Ayuntam.to sin aviso y consentim.to de V.E. recibió y abrió un Pliego del Gefe de los Insurgentes, por el q.e exigía la rendicion de la Plaza?*

---

(40) *Borrador del Oficio del Cabildo de Montevideo a Elío.* Montevideo, 29 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo, Archivo General Administrativo, libro 560, fol. 60/3.

(41) *Id., id.*

(42) *Id., id.*

(43) *Id., id.*



Digitized by Google

E infería:

*"Si por lo d.ho no ha cometido un crim.n el Cavildo tampoco ha podido cometerlo por falta de materia". (44)*

El Cabildo reconocía sin ambajes la autoridad que en materia de gobierno tenía Elío:

*"No le ocurrió al Ayuntam.to q.e el recivir Pliegos de los Gefes de la rebolución, fuera eclipsar, o disminuir las Altas facultades de V.E.; p.r el contrario creyó que tanto por la Armonía que es la maior de las fuerzas q.to por el carácter de representt.s de un Pueblo q.e está haciendo los más loables sacrificios ([y está]) dispuesto aderramar su sangre por sostener los dr.os de la Nacion y del Monarca, podia entrar mui bien con V.E. en discusiones, q.e no serian indecorosas a su Alta dignidad, y aun contestar por si solo a las barbaras propuestas de los Enemigos* (acordado antes con V.E.) *([pero siempre con anuencia, y.... de V.E.]) como lo tiene de estilo".*

También más adelante:

*"Ningun punto mas de estado y de Alto y Puro Gov.no no podia estar reservado por las leyes al conocim.to é inspeccion de V.E. que el presente en que directa y primariam.te se trata de salbar una parte imbadida del Patrimonio del Rey". (45)*

Pero todos esos derechos del Virrey no valían lo suficiente para el Cabildo como para anular las facultades que le correspondían. Concretando su argumentación sobre una posible prohibición por parte de Elío de contestar por propia iniciativa las proposiciones enemigas, argüía:

*"Negar esto al Cavildo es negar a los Pueblos la parte que han tenido en las gloriosas revoluciones de España. Es suponerlos unos meros instrumentos del Poder, y no el mismo Poder, compatible con la representacion de V.E.; y es en una palabra anular las providencias que tomo este Ex.mo Ayuntamiento de resultas de la Conbulsion del 25 de Mayo en que quiso interesar la Capital aeste Pueblo: haviendo todas ellas merecido la soberana aprovacion".*

Y señalando una contradicción de procederes del Virrey sostenía:

*"Si V.E. cree que esto es atacar mas, y mas sus altas facultades; y traspasar el Cavildo los limites de su Instituto, y funciones no comprende este consejo a que ha sido citado por V.E. para hoir sus votos en las Ocurrencias del dia. Este procedimiento no ha podido ser un acto de mera urbanidad y ceremonia, porque seria ocioso hoir el sufragio deunos asistentes que ni podrán mover ni decidir.*

*Mas q.e acto de urbanidad el Ex.mo Ayuntam.to ha estado persuadido que su intervención es un acto* (de rigurosa) *justicia, y que podía* (reclamarlo) *([concurrir]) sin infringir los poderes e instrucciones, y sin comprometer ni el honor ni el caracter de V.E.". (46)*

(44) *Id., id.*
(45) *Id., id.*
(46) *Id., id.*



Digitized by Google

Completando las bases de sus atribuciones el Cabildo encontraba, en apoyo de su opinión, que si el Consejo de Regencia en ocasión del problema carlotino había aprobado su conducta, y posteriormente hasta concluyó mandando

*"que no siendo conv.te la introduccion de tropas Portuguesas; no lo permita este Ayuntam.to. No puede pues V.E. negarle al Cavildo lo q.e le concede el Consejo de Regencia;* (q.do eso) *([y si]) en un punto tan delicao y grave ha podido tener intervencion é influjo; no es facil concevirse por que sin transgredir, y perturbar las Altas facultades de V.E. no haya podido el Cavildo recibir oficios de los Gefes de los Insurgentes, y consultarlos con aquel celo y energia q.e se está mereciendo los elogios de toda la Nación". (47)*

Pero donde la reacción del Cabildo ante las palabras del Virrey se hizo mayor fué cuando trató la prohibición, que parecía quererle imponer Elío, a que expresara sus pensamientos.

*"Lomas terrible para el Ayuntamiento es que V.E. le prevenga que se abstenga de semejan.s interpelaciones que equivale a lo mismo que a imponerle un silencio degradante, como si representar un Cuerpo tan digno sus dr.os, fuera un insulto, un atentado, ó un Crimen".*

Y aferrado en sus propósitos insistía:

*"Concluye el Cavildo, reclamando los referidos documentos, para perpetua memoria y constancia en sus Archibos, y para que los representantes de la Posteridad bean el mejor modelo del Eroismo y Patriotismo, poniendose en sus Actas las contestaciones que devieron dar y no pudieron disminuyendo de este modo sus glorias". (48)*

Cómo se resolvió el problema no lo sabemos; pero a una transacción debe haberse llegado cuando el Cabildo no cumplió su esta última disposición, de dejar constancia en sus actas del incidente.

(47) *Id., id.*
(48) *Id., id.*



Digitized by Google

## VIII

# GESTIONES DE SETIEMBRE

**La misión de Funes, Pérez y Passo había fracasado porque los enviados de la Junta chocaron con la decidida oposición del Virrey para entrar en tratativas mientras Buenos Aires no se adviniese a un reconocimiento de su autoridad.**

**Como respuesta a la embajada Elío había dicho que no haría innovaciones en su sistema,**

> *"mientras la expresada Junta no se atempere á las proposiciones hechas con mis poderes por el Comandante de la Escuadra Sutil D. Juan Angel Michelena, á quien en este instante le doi orden de que prosiga sus operaciones, y de no interrumpirlas con pretexto alguno, a menos de no cumplir con lo que se exige en la citada intimación". (1)*

**Las órdenes se impartieron y el 18 de agosto Michelena, desde el Bergantín Belén, advertía a la Junta la decisión del Virrey de no suspender las hostilidades si no se conformaban**

> *"con las proposiciones de la intimación que hice en 15 del proximo pasado, en virtud de los poderes que para ello tengo de S. E.; por lo que repito á la Excma. Junta los mismos artículos de mi dicha mision, y que solo espero su contestacion para operar". (2)*

**Pero Buenos Aires no estaba dispuesta —a pesar de las dificultades por que atravesaba— a aceptar semejantes actitudes.**

> *"La deferencia á las proposiciones del 15 del pasado —le respondía la Junta a Michelena— sobre indecorosas á la dignidad del gobierno sería la mas injusta; y sin apoyo en algun fundamento racional por parte del xefe que las hizo, no puede surtir otro efecto, que no sea la nueva ratificacion, conque este gobierno se refiere hoy segunda vez á su contestación del 16 de julio último". (3)*

**Al decir de la Gazeta de Buenos Aires, el bombardeo que efectuó Michelena después de la contestación fué un fuego**

> *"incesante, y sostenido por 5 horas consecutivas contra.... los surubies y pexereyes del rio". (4)*

**Pero de cualquier manera la acción de la escuadra sutil tiene que haber ejercido cierta influencia en el ánimo, ya tenso, de los habitantes de la Capital.**

**Persistiendo en las razones que motivaron el envío de Funes, Pérez y Passo, —o acrecentadas tal vez— el 27 de Agosto la Junta**

---

(1) *Oficio de Elio a Funes, Pérez y Passo.* Montevideo, 14 de Agosto de 1811. Gazeta de Montevideo Extraordinaria del 15 de Agosto de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección n.º 28.260. Cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 348/9.

(2) *Oficio de Michelena a la Junta de Buenos Aires.* Bergantín Belén, 18 de Agosto de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o. cit., t. II, p. 686.

(3) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Michelena.* Real Fortaleza de Buenos Aires, 18 de Agosto de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o. cit., t. II, pág. 68.

(4) Editorial de la Gazeta de Buenos Aires del 22 de Agosto de 1811. Gaceta de Buenos Aires, o. cit., t. II, pág. 688.



Digitized by Google

solicitó a Michelena que hiciera posible el envío de unos oficios a Montevideo (5).

El documento que remitió el gobierno de Buenos Aires no lo conocemos, pero de su contenido sabemos a través de la relación que de la misión Elío envió al Ministro de Estado el 16 de setiembre.

> *"El 27 de agosto volvio la Junta a oficiarme instando por vna conferencia berval y amistosa aparentando deseos eficaces de reconciliacion bajo de principio racionales". (6)*

De estas palabras y de lo que dice expresamente el Virrey en las instrucciones a sus comisionados se infiere, sin lugar a dudas que la idea de la reunión no surgió —como se sostiene generalmente— de Elío, sino que éste se limitó a aceptar una iniciativa de Buenos Aires. Aun cuando los "principios" sostenidos por la Capital fueran "racionales" la aceptación significó un cambio en el Virrey al abenirse a tratar sin ser sobre las rígidas proposiciones que trasmitiera Michelena a la Junta el 15 de julio. ¿Cuáles fueron los motivos que tuvo Elío para decidirse a oír las proposiciones que le hacía la Junta? El Virrey explica algunas de esas razones:

> *"Amante por principios del buen orden, y sociego publico —había accedido al pedido de la Junta porque, decia a Sierra, Acevedo y Garfias al comunicarles su nombramiento— he trabajado incesantemente lo que todo el mundo sabe para conseguirlos en estos preciosos Paises. No es culpa mia de que el Gobierno de Buenos Ayres haya desatendido y menospreciado tantas veces mis reclamos y proposiciones las más generosas y beneficas hechos con aquel grande objeto". (7)*

En el memorándum que envió el 16 de setiembre al Ministro de Estado, Elío da una versión más amplia de las causas que lo movieron a tomar tal decisión:

> *"Yo que por mi propio honor y caracter hé deseado siempre a costa de qualquier personal sacrificio ser vn instrumento de restablecer la paz, y el buen orden en estos paises y evitar la entrada en nuestro Territorio de los Tropas Portuguesas pedida solo a impulsos de una necesidad extrema, no dudé un momento convenir en la instancia de la referida Junta, teniendo para ello también presentes varias disposiciones de S.M..... sobre la admision de auxilios Portugueses, y las dos Reales Ordenes de 7 de Abril en que el Excelentisimo Señor Ministro de la Guerra me previene me valga en estas circunstancias de todos los medios prudentes, y la necesidad de sacar todo el partido posible para impedir los males que ocasiona el fatal Sistema del insinuado Gobierno revolucionario". (8)*

---

(5) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Michelena.* Buenos Aires, 27 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10.

(6) *Oficio de Elío al Ministro de Estado.* Montevideo, 16 de setiembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío,* en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, t. II, n.º 2, pág. 988.

(7) *Oficio de Elío a Sierra, Acevedo y Garfias.* Montevideo, 1.º de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo n.º 39 y 40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección n.º 28.260.

(8) *Oficio de Elío al Ministro de Estado.* Montevideo, 16 de Setiembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío,* en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, t. II, n.º 2, pág. 988.

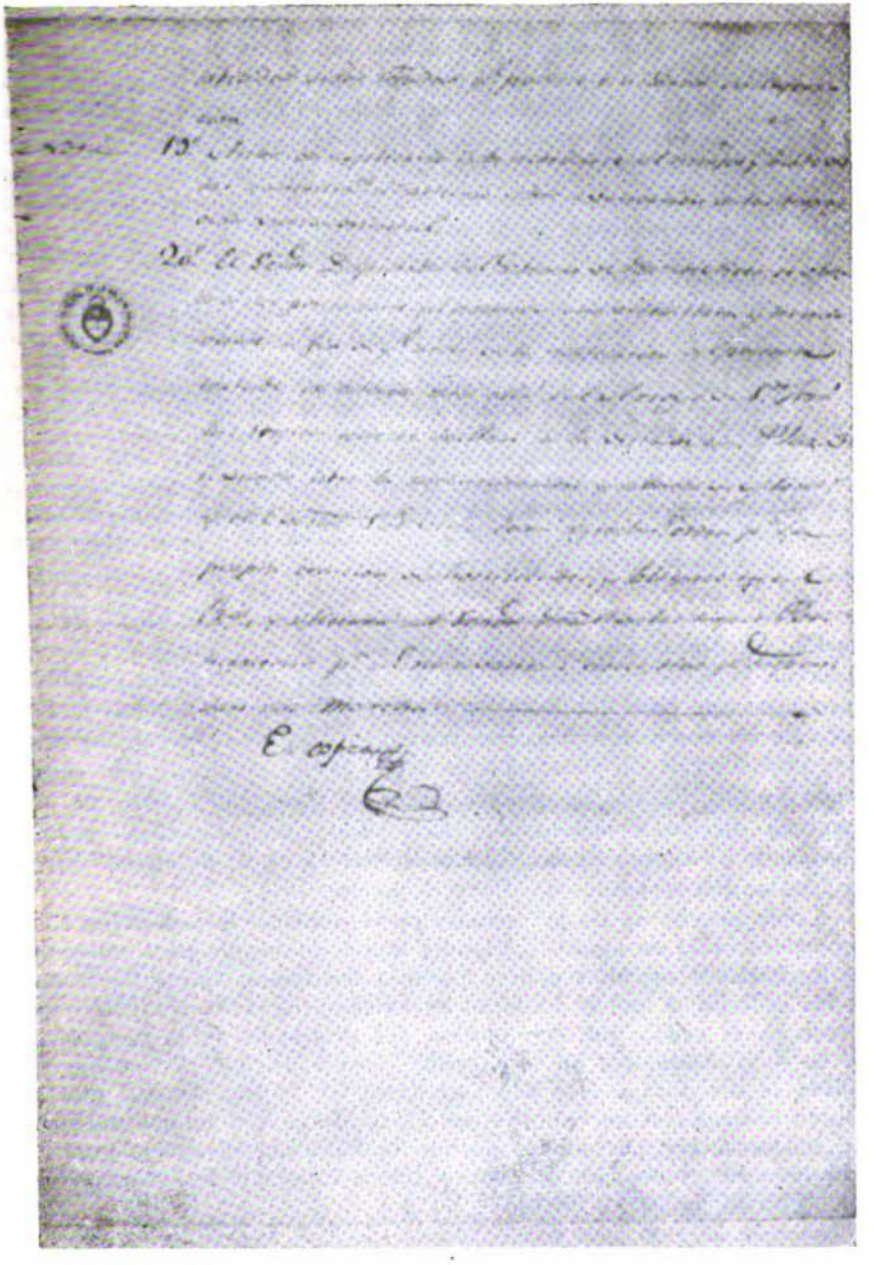


Digitized by Google

*Primera foja del Preliminar del 7 de octubre, con las anotaciones hechas por el gobierno de Montevideo, existente en el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires.*



Digitized by Google



*Segunda foja del Preliminar del 7 de octubre, con las anotaciones hechas por el gobierno de Montevideo, existente en el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires.*



Digitized by Google

¿Eran reales estos recelos que decía tener Elío hacia los portugueses? La actitud del Virrey aparece —en los hechos exteriores— algo confusa. Las relaciones que en esos momentos mantenía con el Jefe portugués eran aparentemente cordiales; apenas terminada la última misión de Buenos Aires comunicaba su resultado a Souza; su secretario Esteller continuaba sus actividades para aunar esfuerzos. Pero a pesar de ello Elío no tenía absoluta seguridad en los futuros movimientos del invasor; algo de esa duda se desprende en el ya citado oficio al Ministro de Estado:

> *"Aunque estamos persuadidos de que procederan de buena fee, —los portugueses— y bajo la inviolabilidad de los pactos sagrados... dispuse sin embargo a precaucion mandar por las costas de Santa Teresa y del Uruguay dos oficiales practicos, honrrados y de conocimientos en las Campañas, que condujesen y entregasen al General Don Diego de Sousa los Pliegos, que en copia... incluyo á V.E. con el designio entre otras cosas de darle todos los avisos y noticias conducentes al mejor orden y arreglo en los conocimientos de sus Tropas y a la seguridad de sus disposiciones Militares, exigiendo también estas mismas del precitado General para proceder conformes y de acuerdo en todo en los planes, medidas y operaciones, como que tienen su Tendencia a un propio objeto, y es el medio mas aparente para evitar un compromiso". (9)*

También tuvo que influir en la determinación del Virrey la situación en Montevideo. Los inconvenientes —ya expuestos— de la Plaza no se habían atenuado; por el contrario, los ininterrumpidos cinco meses de sitio habían agravado las dificultades. Además la entrada de las tropas del Brasil se traducía en el momento en un simple apoyo moral, sin consecuencias en el orden material; sólo significaba en los hechos un peligro para los insurgentes, pero no un beneficio directo e instantáneo para Montevideo. La Plaza seguía soportando el ataque de los sitiadores; del 15 al 18 de agosto sufrió un bombardeo sostenido de día y de noche (10).

Como prueba de las privaciones puede tomarse la orden que Elío impartiera el 24 de agosto a Vigodet mandándole que para solventar las necesidades urgentes debían pasar a las Reales Caxas las rentas de los individuos que se hallaran en extramuros (11); igual aserción corrobora el oficio que con motivo del problema de la instalación de la Real Audiencia en Montevideo, ordenada por el Consejo de Indias, le dirigiera a éste Elío; al darle las "justas causas" que lo habían obligado al no cumplimiento, establecía que su implantación era innecesaria y perjudicial porque la hacienda resultaría gravada sobremanera y no se contaba con el dinero suficiente y si se exigiesen más contribuciones al Pueblo

---

(9) *Id., id.*

(10) Noticias en Gazeta de Montevideo del 20 de Agsoto de 1811. Biblioteca Nacional, Montevideo.

(11) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 26 de Agosto de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 568, fol. 53.



Digitized by Google

*"Estoy seguro —decía— que los vecinos se retraherian de contribuir para este principal objeto —el sostenimiento de la causa— creyendo que sus erogaciones se invertian en mantener empleados inutlies". (12)*

Mientras tanto en el Paraguay se operaba un cambio en el gobierno: el establecimiento de una Junta independiente que dejaba a Montevideo más aislado aún de gobiernos fieles al Consejo de Regencia.

Estas deben haber sido las razones que llevaron a Elío a aceptar la proposición que recibiera la tarde del 31 de agosto (13). Y el 1.º de setiembre comunicó a Don Miguel Sierra, Don José Acevedo y Salazar y Don Antonio Garfias que había

*"resuelto nombrar a V.E.S. para que ála mayor brevedad pasen a la Fragata de S.M.B. la Nereus á la Capital". (14).*

A dos de los emisarios de Montevideo ya los hemos visto actuar: a Garfias como secretario interino del virrey, desde la partida de Esteller y a José Acevedo y Salazar —Oydor de la Real Audiencia de Chile— desde las primeras tratativas con la Junta de Buenos Aires. Ocupándose de ellos dice Mateo Magariños en su carta a la que tantas veces nos hemos referido:

*"En mis anteriores te he dho. alguna cosa del Oydor Acevedo, y te repito, q.e no se fien de él p.r q.e es un botarate indigno de la Toga; y q.n graduo por un mozo de juicio y buenos y leales sentimientos es a Garfias asesor de la Precidencia de Chile,... he tenido con el dos conferencias, y me ha agradado, y su opinión la aprecio; pero de Acevedo, si estubiese de hum.r te contaria mil anecdotas, q.e te servirian de divercion, y de conocer sus ningunos principios, pues hasta criminal es que se le tenga dado facultades jusgar pues ni save lo q.e es Histituta, ni ha saludado un libro de LL. y solo quatro Gazetas q.e todo lo toma por el rabo, y solo es un charlatan de Cortes al paso q.e sus Hermanas y Madre me merecen toda consideracion y respecto". (15)*

En las correspondientes instrucciones, el Virrey autorizó a los comisionados

*"en toda forma, persuadido de que sus conocimientos, patriotismo, y zelo por el mejor servicio de su Majestad, y bien del estado, cooperarán del modo mas satisfactorio al desempeño de su comisión".*

---

(12) *Oficio de Elío al Consejo de Indias.* Montevideo, 31 de Agosto de 1811. Copia en Archivo General de la Nación, Montevideo. Adquisición M. Falcao Espalter. Caja 2.

(13) *Oficio de Sierra, Acevedo y Garfias a la Junta de Buenos Aires.* A bordo del Bergantín Belén a la vista de Buenos Aires 2 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo Extraordinaria n.º 39/40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, número 28.260.

(14) Oficio de Elío a Sierra, Acevedo y Garfias. Montevideo, 1.º de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Segunda Extraordinaria n.º 39/40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección, n.º 28.260.

(15) *Carta con anotaciones diarias...* [Mateo Magariños]. Cit. Archivo General de la Nación, Montevideo, Fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional, Caja 8.



Digitized by Google

y les estipulaba que debían proceder:

> *"con arreglo a los puntos siguientes:*
>
> *I No entrarán V.S.S. a tratar con la mencionada Junta, o sus Diputados, si aquella no se acomoda quando menos al plan propuesto por el Sr Principe Regente, de que acompaño copia, y á mis deliberaciones conformes con dicho plan, que deberán V.S.S. tener mui en consideracion".*

Ya vimos que a principios de junio, S. A. R. había interpuesto su mediación entre Elío y la Junta de Buenos Aires sobre la base de una suspensión de hostilidades. Los puntos fundamentales de ese plan —en general luego suscritos el 2 de setiembre— tendían a que se levantase el bloqueo de Buenos Aires y se restableciese en consecuencia la libertad de comercio quedando el total de la Banda Oriental bajo el mando de Elío, el Paraguay a las órdenes de Velazco y el resto a la Junta de Buenos Aires; por último establecía que deberían mandarse comisionados a España para ajustar la paz definitiva.

En segundo término estipulaba el Virrey:

> *"II Si la anunciada Junta se aviene a conferenciar y tratar baxo de esta precisa base (el punto N.º 1) se exigirá, ante todas cosas, una orden clara y terminante que debe aquella dar para que cese toda hostilidad, y las tropas que se hallan a la vista de esta Plaza se retiren pasado el arroyo de S. José, dexando libre la comunicacion y comercio de esta con la campaña, protextando Yo tambien expedir al momento las que me corresponden, para que las Tropas Portuguesas no dén un paso adelante en el territorio de mi mando, y para que el bloqueo se retire, y quede expedito y libre el comercio del extrangero con Buenos Ayres, á reserva del de esta banda, que estará suspenso hasta que se arreglen los articulos sobre este asunto, con las formalidades correspondientes.*
>
> *III En lo demas que ocurra relativo a esta comision, se conduciran V.S.S. segun mis intenciones, y justas ideas, que les tengo manifestadas verbalmente.*
>
> *IV concluidos los tratados me los remitiran V.S.S. para su ratificacion dentro del termino oportuno". (16)*

Desde el Bergantín Belén, al ancla y vista de Buenos Aires, el 2 de setiembre Sierra, Acevedo y Salazar y Garfias se apresuraron a presentar sus credenciales a la Junta y comunicarle que esperaban

> *"el aviso de V.E. para proceder al desempeño de nuestra comisión en unión de la Diputación que V.E. nombre, y en el lugar que le parezca más util y convenientes, que a nuestro dictamen lo es cualquiera que pudiese proporcionar V.E. en tierra protextando desde ahora a V.E. que nada deseamos mas que la conformidad de sentimientos por el grande interés que de ello resulta al servicio del Rey, y de la nacion española". (17)*

---

(16) *Oficio de Elío a Sierra. Acevedo y Garfias.* Montevideo, 1.º de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Segunda Extraordinaria n.º 39/40. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.º 28.260.

(17) *Oficio de Sierra, Acevedo y Garfias a la Junta de Buenos Aires.* A bordo del Bergantín Belén a la vista de Buenos Aires, 2 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Segunda Extraordinaria n.º 39/40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección n.º 28.260.



Digitized by Google

De inmediato recibieron la contestación en la que se establecía que

> *"há parecido á la Junta el más propio para la comodidad de V.S.S. y por todas circunstancias la casa de esta fortaleza, o el que con preferencia a este designe V.S.S., á su arribo al muelle donde el día de mañana esperará un coche con la escolta conveniente á asegurar a V.S.S. de todo recelo". (18)*

Sin pérdida de tiempo respondieron los comisionados:

> *"Entre diez y once de la mañana siguiente, estaremos en el muelle para pasar al lugar que V.E. nos designa para la conferencia acordada". (19)*

Pero hubo una variación en esta determinación porque, según veremos, la conferencia primera se realizó ese mismo día 2 y no el 3 como surge de este documento que se llevaría a efecto.

El 2 de setiembre se reunieron en la Real Fortaleza de Buenos Aires los diputados del gobierno de Montevido con

> *"los S.res Comisionados por la Junta... Dtr. Don Gregorio Funes, Dr. don Jose Garcia de Cossio, Dr. don Juan José Paso, y Dr. don José Julián Pérez". (20)*

Abierta la sesión, con

> *"la más sincera protestación del reconocim.to de nuestro Soberano el Sr. D.n Fernando 7.º"*

por ambas partes,

> *"se procedio a conferir sobre los medios ó términos que podrían adoptarse para conciliar la union de ambos territor.s i despues de una deliber.ón seria i meditada, se convino en lo que espresan los artículos sig.tes:*
>
> *1.º: Reservando la Junta a la plenitud de luces i votos del Congreso gral. de las Provincias la deliberacion i resolución sobre él grave é importante asunto del reconocimiento de las Cortes de España i embío a ellas de Diputados, para lo que no se considera bastantem.te facultada en su actual estado, declara sin embargo que se reconoce con todos los Pueblos de su depend.a, en la unidad y forma de un Cuerpo de Nación* con los de España, *igualmente que con todos los demás Pueblos i territorios de ambos continentes de America, fieles a la Dominación del S.r D.n Fernando 7.º". (21)*

---

(18) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Sierra, Acevedo y Garfias.* Buenos Aires, 2 de Setiembre de 1811. Gaceta de Montevideo, Segunda Extraordinaria n.º 39/40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.º 28.260.

(19) *Oficio de Sierra, Acevedo y Garfias a la Junta de Buenos Aires.* A bordo del Bergantín de S.M. el Belén, Setiembre 2 de 1811. Gaceta de Montevideo, Segunda Extraordinaria, n.º 39/40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.º 28.260.

(20) *Acuerdo entre Sierra, Acevedo y Garfias, y Funes, Cossio, Passo y Pérez.* Real Fortaleza de Buenos Aires 2 de Setiembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". S X, C. 1, A 5, n.º 10; n.º 71. Acta del 3 de Setiembre de 1811. Archivo General de la Nación. "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires". Buenos Aires, 1927. Serie IV. T. IV. "Años 1810-1811", p. 540-44.

(21) *Id., id.*



Digitized by Google

Con este primer artículo la Junta de Buenos Aires reafirmaba lo que había sostenido ante Elío a partir de enero de 1811: el reconocimiento de las Cortes y el envío a ellas de sus diputados era un acto privativo del Congreso General de las Provincias y por su parte sólo le estaba dado asegurar que Buenos Aires constituía una unidad con los demás pueblos de la Nación Española.

Desde un punto de vista enteramente doctrinario, la aceptación por Elío de esta declaración tan limitada significaba una contradicción: negar lo que había originado el actual estado de guerra.

> *"2.º: Que removida la ribalidad i obstaculos que opuso la contradiccion p.a que la Junta hiciese efectivos los auxilios a la Peninsula para la continuacion de la Guerra contra los Franceses, que desde los primeros dias de su instalacion tenia decretados, sostiene que proporcionara los que permita el estado de las rentas i los que puedan recogerse del obsequio i liberalidad de los habitantes, a que el Gov.o propenderá con las mas eficases providencias e insinuaciones.*
>
> *3.º: en demostración de la sinceridad de los sentimientos i principios en q.e se han constituido y sostienen los Pueblos bajo el gov.no de la Junta, ofrece esta dirigir un manifiesto a las Cortes de España, comprehensibo del acta del presente acomodam.to, el qual, ratificado por la Junta y Gov.no de Montevideo tendrá todo su efecto entre tanto aquellas expliquen su voluntad". (22)*

Este numeral tres parecería significar que el tratado entraría en vigor una vez ratificado por ambas partes; pero la redacción del artículo puede llevar a alguna confusión en cuanto no indica expresamente qué sería del tratado si las Cortes lo rechazaran. Como veremos más adelante, para el Cabildo y militares de Buenos Aires existió la duda y tuvieron necesidad de aclarar detenidamente su contenido.

> *"4.º: Que el Gov.no de Montev.o, i la autoridad del Ex.mo S.r D.n Fr.co Xavier Elio seran reconocidas y respetadas dentro de los limites propios de aquella Governación que lo fueron en el tiempo de los Virreyes i de la instalación de la Junta; i serán respectivam.te dependientes de el de B.s Ay.s los territorios i Pueblos de aquella banda q.e lo fueron en su antigua comprehension". (23)*

Además de la reducción de la jurisdicción de Montevideo —se fijaban, como se verá más adelante, los arroyos Rosario y Pando como límites oeste y este respectivamente—. Cabe destacar que en él se habla, como se venía haciendo desde la llegada de Elío, de la autoridad del Excmo. So.r —sólo señor y no virrey— don Francisco Javier Elío.

Una vez concluído el acuerdo los enviados de Montevideo consiguieron que se hiciera una modificación en este apartado cuarto que significaba una ampliación en el reconocimiento de la jurisdicción de Elío.

> *"En lugar del art. 4.º —se adicionó a las proposiciones anteriores— se debe decir, q.e toda la banda Oriental del Río de la Plata (hasta el Uruguay), ha de quedar sugeta al Govierno del Ex.mo S.or virrey".*

(22) *Id., id.*
(23) *Id., id.*



Digitized by Google

Y sigue lo acordado:

*"5.º: Los Pueblos de ambos territorios quedan respectivamente en la obed.a de sus gov.nos, sin q.e a nadie pueda perseguirse por sus opiniones politicas, ni p.r lo q.e dellas haya deribado.*

*6.º: Que inmediatam.te se embiará este tratado a Montev.o por los S.es Diputados; la Junta prevendrá al G.ral de su Egercito sobre Montev.o que luego inmediatam.te retire sus tropas a la parte de acá del arroyo de S.n Jose suspendiendo toda hostilidad contra aq.l Pueblo i habitantes de su vecind.o y campaña; i el Ex.mo S.r Elío oficiará al Sr. G.ral. de las tropas Portuguesas y al S.r Goyeneche, p.a q.e suspendan sus marchas y no abansen un paso adelante en nuestros territorios, entretanto se arriba al termino de un avenimiento recíproco i amistoso en q.e está entendiendo; y ordenará asi mismo la suspension de toda hostilidad y bloqueo dentro del Río". (24)*

Por este artículo ambas partes contratantes conseguían fines bien definidos: la Junta ganar tiempo en la detención de Goyeneche para reorganizar sus fuerzas; Elío entrar en contacto directo con la campaña, recurso indispensable para el sostenimiento de la Plaza.

*"7.º: Que ratificadas las presentes condiciones, se retirarán las tropas del Eg.to de B.s Ay.s dentro de los límites de la depend.a de su Gov.no en aq.a banda manteniendose con el mejor orden y disciplina q.e evite todo motibo de quexas i disgusto entre ambos Gov.os, siempre a la obser.n cuidadosa de los movim.tos de las tropas Portuguesas, hasta q.e el territorio de la Nación en aquel Continente haya sido evacuado p.r aquéllas; en cuyo caso, libres ya de fundados recelos, se restituirán sus vecinos a sus hogares y las tropas de Buen.s Aires a esta banda a excepción de las que se consideren necesarias a la guarnicion de los puntos que convenga guardar.*

*8.º: Asimismo el Ex.mo S.r D.n Franc.o Xavier Elío hará cesar toda hostilidad y bloqueo en el Río, Puertos i Costas de la depend.a del Gov.no de B.s Ay.s, haciendo retirar destos i de los Canales interiores los Buques destinados a este efecto". (25)*

Como se ve, insistiéndose en lo establecido, en el artículo séptimo se buscaba por parte de la Junta obligar especialmente al "señor Elío" a suspender las acciones navales contra la Capital y su territorio.

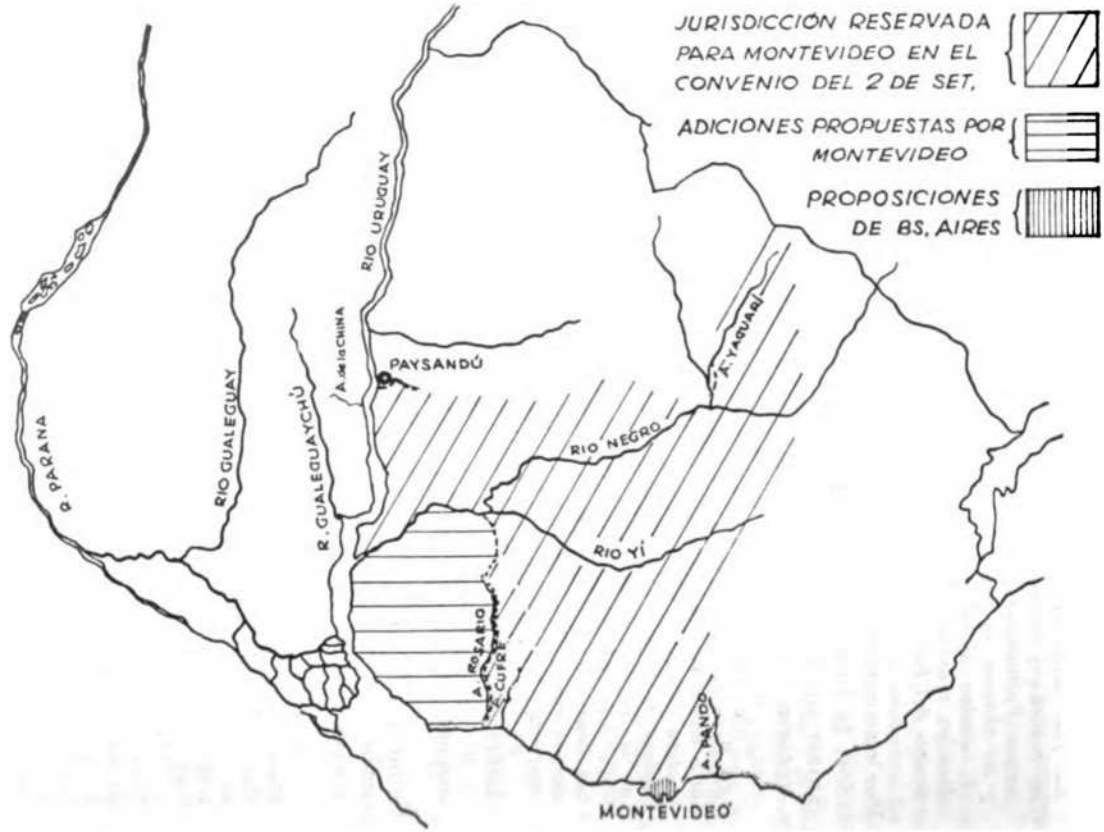
*"9.º: Quedará restablecida la comunicacion i correspondencia por tierra i por mar entre Montevideo y sus dependencias, con la Capital de Buenos Aires; los Buques Nacionales i Extrangeros podrán librem.te entrar en los Puertos de ambos Gov.nos, pag.do respectivam.te en ellos los correspond.tes derechos; i franco el giro de unos á otros puertos de entrambos Gov.nos, bajo las reglas q.e se acordarán con el de Montev.o.*

*10: bajo las precedentes condiciones que hemos estipulado y suscribimos los Diputados de ambos Gov.os y se ratificarán p.r la Junta y Gov.no de Montev.o dentro del perentorio termino de ocho días, será firme i estable la amistad de su dependencia, i reciprocam.te obligados a prestarse auxilios i concentrar sus fuerzas en todos los casos y puntos en q.e amenase el riesgo de ser invadidos por las fuerzas de una Potencia Extrangera aunque venga con el color i título de mediar y pacificar nuestras divisiones y diferen.as, i à la religiosa observancia delo estipulado se obligarán uno i otro Gov.no, constituyendose à la responsabilidad de las resultas q.e ocasionaría su infracción". (26)*

(24) *Id., id.*
(25) *Id., id.*
(26) *Id., id.*



Digitized by Google




*Esquema de la jurisdicción reservada para el gobierno de Montevideo en el Convenio del 2 de setiembre de 1811.*

Digitized by Google

En general puede decirse que esta convención del 2 de setiembre significó para Sierra, Acevedo y Salazar y Garfias la consecución de los puntos de las instrucciones recibidas de Elío.

A su vez Buenos Aires obtuvo el reconocimiento de algunos de los principios por los cuales más había bregado: la dilación al reconocimiento de Elío como Virrey y la admisión de que Buenos Aires constituía en el momento un gobierno de tanta autoridad como el de Montevideo.

En presencia de esta convención con los emisarios de Montevideo, la Junta citó al Cabildo, comandantes y jefes de la guarnición para considerarlo. Reunidos en la misma noche del 2, los capitulares solicitaron una copia del acuerdo para estudiarlo antes de dar su opinión definitiva. Habiéndola obtenido como medida previa el Ayuntamiento mandó

> *"citar a todos los comandantes y jefes de la guarnición y al vecino d.n Manuel de Sarratea, a cuya presencia, y para acordar lo conveniente, se leyeron uno por uno los artículos del tratado dispuesto". (27)*

Cabe señalar por su importancia la presencia en esta reunión de Sarratea. Recién llegado de Río de Janeiro, luego de contínuas conferencias con Lord Strangford, Linhares y hasta con Casa Irujo, el hábil diplomático porteño estaba en buenas condiciones como para asesorar al Cuerpo capitular sobre los problemas a discutirse.

> *"Y después de discutida y conferenciada la materia, de acuerdo y conformidad con casi la total parte de los concurrentes, determinaron los señores poner adiciones a varios artículos, en la forma y manera siguientes, expresando su conformidad a los que parezcan dignos de ella".*

Aceptado en su totalidad el encabezamiento y el capítulo primero se resolvió respecto del segundo que:

> *"la rivalidad y obstáculos de que en él se hace mérito, debe entenderse, y aún expresarse, que han consistido y consisten en la continuación y permanencia de los gobernantes mandados de Europa, quienes efectivamente han descubierto esa rivalidad y puesto los obstáculos para que las Américas no presten auxilios a la España". (28)*

Lisa y llanamente esta variación significaba hacer responsable a Elío de la impotencia en que se encontraba Buenos Aires, por su estado de guerra, de ayudar a España.

El Cabildo, comprendiendo que podría interpretarse como un reconocimiento tácito de la autoridad de las Cortes la promesa de enviar para su aprobación el tratado, declaraba:

> *"que el manifiesto de que se habla en el tercer artículo, no se ha de dirigir precisamente a las cortes de España, sino indeterminadamente a todas las naciones para que por él se vea cual ha sido el comportamiento de Buenos Aires". (29)*

---

(27) Archivo General de la Nación. "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires", o. cit. Acta del 3 de Setiembre de 1811.
(28) *Id., id.*
(29) *Id., id.*



Digitized by Google

Pero la variación de mayor importancia que hicieron el Ayuntamiento y demás concurrentes al acuerdo al convenio suscrito entre los representantes de la Junta y Sierra, Acevedo y Salazar y Garfias. fué en el artículo cuarto.

Vimos que en primera instancia se resolvió que la autoridad del "señor Elío" sólo llegaría a los términos de la gobernación de Montevideo, y que luego los emisarios del Virrey consiguieron que se estipulase que toda la "Banda Oriental del Río de la Plata" quedaría sujeta al gobierno del "Señor Virrey". Ahora se resolvía:

> *"que el gobierno de Montevideo quede a cargo del excelentisimo señor don Francisco Javier Elío, y la autoridad de éste, a que se contrae el artículo cuarto, sea reconocida y respetada unicamente dentro de aquella plaza y en lo que alcanze al tiro de cañón por no ser propio ni regular que se entreguen bajo su dominacion a tantos vecinos y habitantes, que poseidos del más puro patriotismo se han declarado por la justa causa, de que podrían resultar consecuencias demasiado tristes". (30)*

Y terminaban sus modificaciones:

> *"que el artículo quinto debe entenderse y explicarse con arreglo a limitaciones del inmediato anterior; que el sexto debe igualmente entenderse con arreglo a las adiciones del cuarto; que el septimo debe igualmente entenderse con arreglo al cuarto; que el octavo siga en los mismos términos en que se haya acordado; que el noveno siga igualmente en la misma forma en que está extendido, y que el décimo corra del mismo modo, sin hacerse en él alteración alguna,debiendo quedar por no puesta la adición o nota". (31)*

Finalmente envió el Ayuntamiento a la Junta por medio de Manuel Aguirre y el Síndico procurador general, las variaciones y modificaciones que se habían hecho.

> *"Regresaron dichos señores —dice el acta del Cabildo— y expresaron que la excelentisima Junta prevenia pasase en el acto a la real fortaleza el excelentisimo Ayuntamiento con todos los demás señores concurrentes".*

Discutidos los cambios propuestos

> *"no se presentó motivo para variar las adiciones puestas a los artículos". (32)*

Pero los enviados de Montevideo no podían de manera alguna suscribir estas modificaciones introducidas por el Cabildo bonaerense, porque ello significaría dar un considerable paso atrás en lo ya acordado y, por sobre todo, reconocer el sojuzgamiento de Montevideo a la Junta de Buenos Aires; así fué que las rechazaron.

Para Elío lo acordado era también inaceptable.

> *"el resultado no fue otro en substancia —le decia al Ministro de Estado— que someterse aquella Junta a las ideas de aquellos miserables Militares y del Cavildo que pretendian que mi Jurisdiccion solo se extendiese poco*

(30) *Id., id.*
(31) *Id., id.*
(32) *Id., id.*



Digitized by Google

*mas que al Tiro de Cañon, clamando furiosamente contra las proposiciones que estaban casi acordadas, sin escuchar razones, ni darse a partido, con que lograren entorpecerlo todo, y fomentar mas las discordias". (33)*

Siera, Acevedo y Salazar y Garfias una vez rechazado el convenio por ser

*"las modificaciones del Cabildo —se decia en la Gazeta de Montevideo N.° 40— contrarias a los derechos de la Nación... a propuesta de los Diputados de la Junta, que aparentaron mediar con un interés sincero, para que se conviniese en lo que el Exmo. Sr Virrey pedía, y de que no podía prescindir, convinieron" (34)*

en suspender momentáneamente las negociaciones sin dejar nada definitivamente resuelto.

Dadas las dificultades planteadas por las adiciones introducidas por el Ayuntamiento y demás concurrentes al acuerdo, los comisionados de ambas partes, que habían intervenido en la convención del 2, resolvieron el 5 de setiembre

*"que la Comisión de los quatro Sres. Dr D. Gregorio Funes, Dr. D. José Garcia de Cossio, Dr. D. José Julián Pérez y D. Juan José Paso, pasasen a bordo de un buque de S.M.B. a la vanda oriental". (35)*

para concluir en el campo de los sitiadores "dicho convenio y acuerdo". Los diputados de Elío tenían que volver a Montevideo

*"debiendo quedar desde aora suspendidas todas hostilidades por parte de ambos Gobiernos, expidiendose órdenes correspondientes en cuya medida, adoptada por conformidad de los Sres Diputados de Montevideo, se procede a su cumplimiento, y a su constancia". (36)*

La Junta revalidó los poderes

*"que plenamte había conferido antes de ahora álos Srs. Vocales de ella Dr. Dn. Gregorio Funes, Dr. Dn. Jose Simon García de Cossio, Dr. Dn. Jose Julian Perez, y Dr. Secret. Dn. Juan Jose Paso, pa tratar con el gobno de Montevideo de un avenimiento pacifico y amistoso que haga cesar los males quela aproximacion de las tropas Portuguesas amenazan a la vanda oriental con arreglo a las instruccnes que les tienen dadas de antemano por escrito y de palabra". (37)*

---

(33) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 16 de Setiembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio"*. REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, o. cit., t. II, n.° 2, pág. 989.

(34) Gazeta de Montevideo n.° 40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección n.° 28.260. Cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit. T. I, p. 365.

(35) *Acuerdo firmado por Acevedo, Sierra y Garfias y Funes, García de Cossio, José Julián Pérez y Passo (secto).* Buenos Aires, 5 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo. Tercera Extraordinaria n.° 40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.° 28.260.

(36) *Id., id.*

(37) *Revalidación de poderes para Ajustar diferencias con Montevideo a favor de Funes, Cossio, Pérez, y Passo.* Buenos Aires, 5 de Setiembre de 1811. Borrador y original en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10, n.° 72.



Digitized by Google

Y el mismo día solicitó la cooperación del Comandante de Marina de S.M.B. Heywood, confiada en que prestaría como garantía

*"el Begantin Nansi p.a conducir quatro SS.res diputad.s al Surgidero de las aguas de Montev.o (en el qual) ([para que allí]) ó en nuestro campamento de afuera, puedan tener la conferencia acordada con los Diputados de aquella Plaza". (38)*

Llegados el 8 de setiembre al campamento del Cordón, los representantes intimaron de inmediato a Elío la suspensión de hostilidades.

Al día siguiente le comunicaron que ya se habían

*"expedido ordenes correspondientes para que los vivanderos puedan asistir á esa Plaza con víveres para su provisión diaria, conforme al preliminar acordado con los S.res Diputados de V.E.". (39)*

Inesperadamente aparece firmando este oficio don Manuel de Sarratea. De lo anterior surge que la Junta no lo nombró conjuntamente con los demás comisionados sino que determinó su venida en una posterior resolución. Sin embargo no debe extrañar esta decisión del gobierno bonaerense; es sabido que en las esferas gubernamentales porteñas en ese entonces —como ya queda dicho— la opinión de Sarratea sobre el conflicto con Montevideo era tenida en cuenta dadas sus recientes vinculaciones con los diplomáticos que actuaban en las cuestiones del Plata.

Al Virrey no le pareció, por el momento, necesaria la concesión que hacían los diputados de Buenos Aires. En parte para evitar el contacto de las personas residentes en la Plaza con los elementos insurgentes, ya que ello podía acarrear molestas consecuencias y también, por sobre todo, para dejar sentado expresamente que a Montevideo no le era imprescindible para su subsistencia la ayuda de la campaña oriental.

*"Pudiéndose arreglar mui pronto las diferencias —les contestaba— que subsisten entre ambas partes, y encontrandose la Plaza con víveres suficientes para su actual manutencion, me parece mas propio que se detenga la venida de los vivanderos que V.SS. indican, hasta que lleguemos a la deseada conclusión. Y mientras dura la suspensión de hostilidades, me parece prudente, para evitar todo tropiezo, que ni las tropas de la Plaza lleguen a la línea que forman las capillas del Cordón, Aguada, y S.ta Barbara, ni las de Buenos Ayres tampoco".*

Concluía el Virrey diciéndoles:

*"Espero la respuesta sobre este punto, y sobre el modo con que quieren V.SS. empezar a tratar de los negocios que son el objeto de su venida". (40)*

---

(38) *Oficio de la Junta de Buenos Aires al Capitán Heywood.* Buenos Aires, 5 de Setiembre de 1811. Archivo General de la Nación. Correspondencia de Lord Strangford y de la estación naval británica en el Río de la Plata con el gobierno de Buenos Aires. Buenos Aires 1941. Pág. 327.

(39) *Oficio de Funes, Cossio, Pérez, Sarratea y Passo a Elío.* Campamento del Cordón, 9 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Tercera Extraordinaria, n.° 40, del 16 de setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.° 28.260.

(40) *Oficio de Elío a los Señores Diputados de Buenos Aires.* Montevideo, 9 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Tercera Extraordinaria n.° 40 del 16 de Setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.° 28.260. Cit. PEREDA: "*Artigas*". O. cit. Tomo I, pág. 369.



Digitized by Google

Aceptadas por los comisionados las razones dadas por Elío para diferir la entrada de vivanderos, los representantes de Buenos Aires quedaron

*"igualmente acordes en no avanzar de la línea del Cordón, Aguada y Capilla de S.ta Bárbara...". (41)*

En el campo sitiador la llegada de Funes, Pérez, Passo, Cossio y Sarratea produjo

*"cierta fermentación en contra de las medidas adoptadas por el Gobierno Argentino". (42)*

El acuerdo que estaba en tela de juicio era el que el 2 de setiembre habían suscrito, en la Real Fortaleza de Buenos Aires, Sierra, Acevedo y Salazar y Garfias con los representantes de la Junta; es decir que no se tenían en cuenta, ya que Montevideo las había rechazado de plano, las modificaciones introducidas luego por el Ayuntamiento de Buenos Aires.

Como se hiciera ver en el campo sitiador a los Representantes porteños que la aprobación de las bases de aquél Tratado preliminar "podía traer consecuencias de gravedad' convinieron en reunir a los vecinos en el Cuartel General en la "Panaderia de Vidal".

D. Carlos Anaya en la relación que hace de esa reunión dice que:

*"Los SS. Diputados se contrageron á explanar la urgente necesidad en que se encontraba el Gob.no de la Patria de llamar así la concurrencia del Exercito; mas varios ciudadanos tomaron la palabra para rebatir esa urgente necesidad, y de las obligaciones y compromisos de esa misma Autoridad pa. protexer y sostener la Libertad de los Pueblos, en cuya confianza habian desplegado toda clase de sacrificios. Los SS. Representantes, fortificaron las medidas del Gob.no tendentes a evitar la indudable derrota que iba á anonadar los connatos patrioticos, con un formidable ejército Portugues que p.r marchas precipitaba hacia el Sitio en auxilio provocado p.r el Gral. Elio, y que sería un sacrificio inútil a la Patria exponer el exercito a una indudable derrota, poniendo al Gob.no en el caso de no poder volver sobre sus pasos p.a en mejores circunstancias reconquistar la libertad de la Banda Oriental, cuyos propósitos eran imperecederos en los sentim.tos del gob.no a demas de otras causas privadas q.e tenia p.a adoptar sus medidas. Ningunas de ellas hizo fuerza contra los compromisos muy positivos en que se hallaba el pueblo Oriental: el Vecindario se comprometia á sostener el Sitio personalmente, interín el ejército salía al encuentro del que mandaba el Gral. Souza Gefe Portug.s en marcha p.a el campo sitiador; con otras mil razones que hizo conocer el riesgo de los Representantes en querer llebar á cabo la misión de que estaban encargados; resolviendo retirarse á buen.s Ay.s á participar los Inconvenientes con que había tropezado, después de hacer responsable al Gral. en Gefe sobre aquél no cumplimiento". (43)*

---

(41) *Oficio de Funes, Cossio, Pérez, Sarratea y Passo a Elío.* Campamento del Cordón, 9 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Tercera Extraordinaria n.° 40 del 16 de Setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.° 28.260. Cit. PEREDA: *"Artigas"*. O. cit. Tomo I, pág. 370.

(42) CARLOS ANAYA: *"Memoria Biográfica de la vida doméstica..."* Archivo Gral. de la Nación, Montevideo, Fondo "Ex Archivo y Museo Histórico", Libro 69. Cit. ARIOSTO FERNANDEZ: *"El Exodo del Pueblo Oriental"*, Montevideo, 1946, pág. 8.

(43) *Id., id.*



Digitized by Google

El 12 de setiembre, en vista de los resultados de la reunión de los orientales, los emisarios de Buenos Aires oficiaban al Virrey en estos términos:

> *"Es ya oportunidad de entrar á tratar sobre el asunto de la negociacion pendiente, bien sea en este quartel general, por su mayor comodidad, ò en el parage, que a VE. acomode, entre nuestra línea, y murallas de Montevideo, donde esperamos, ó pasaremos a la hora, que VE. fixe". (44)*

Elío respondió sin demora aceptando la proposición:

> *"Ala 1 de este día pasará la Diputación nombrada por mí á la casa de Massini con el objeto que VV.SS. me manifiestan en su oficio de esta propia f.ha á que contexto". (45)*

A la hora y en el lugar acordado se reunieron los representantes de Montevideo y de Buenos Aires. Antes de entrarse en la discusión de fondo don Manuel de Sarratea presentó las credenciales que le había otorgado el gobierno para actuar conjuntamente con los demás comisionados. Aceptadas que fueron, los diputados de Buenos Aires declararon que

> *"no podían permitir se extendiese la autoridad del virrey a otros territorios que los demarcados según el arreglo antiguo del virreinato para el gobierno de Montevideo, cuyos linderos se extienden por una parte hasta el arroyo del Rosario y por otra hasta Pando (46)*

en atención a que por la reciente Asamblea de orientales se habían aumentado las dificultades. En efecto, en la Panadería de Vidal los orientales se opusieron, como ya lo había hecho el Cabildo de Buenos Aires, —quizá con más vehemencia los orientales, porque en ello iba la suerte de su propio territorio— a que se ratificase el convenio del 2 de setiembre y en especial manera el artículo cuarto con las adiciones que habían introducido en la nota final los diputados de Montevideo.

> *"Visto por los diputados de S.E. que contraviniendo a las proposiciones extendidas por el Secretario de la diputación de Buenos Aires y a la nota del artículo 4.º que ellos le adicionaron, no podían ni admitirse ni aprobarse los demás artículos, que aunque no convenidos allí por entonces, se hubiera accedido a ellos por su excelencia, proporcionando así todos los medios de paz, tranquilidad y conciliación, unico objeto de sus deseos y de la sinceridad de sus intenciones, resolvieron, conforme a las órdenes terminantes de SE. que no admitiendose sus justas y equitativas propuestas*

---

(44) *Oficio de Funes, Cossio, Pérez, Sarratea y Passo a Elío.* Campamento del Arroyo Seco, 12 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo, Tercera Extraordinaria n.º 40, del 16 de Setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.º 28.260. Cit. PEREDA: "*Artigas*", o. cit., t. I, pág. 371.

(45) *Oficio de Elío a los Diputados de Buenos Aires.* Montevideo, 12 de Setiembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10; n.º 105. Cit. PEREDA: "*Artigas*", o. cit., t. I, pág. 372.

(46) *Elío. Relación de la Sesión en la Quinta de Massini.* Montevideo, 12 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo n.º 40, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección n.º 28.260. Cit. C. L. FREGEIRO: "*Estudios Históricos sobre la Revolución de Mayo*", o. cit., pág. 115.



Digitized by Google

*se terminase toda discusión, y anunciase en el momento el rompimiento de las hostilidades haciendo responsable a la Junta de los graves daños que por su insistencia se irrogaban al rey nuestro señor don Fernando VII, a toda la nación española y a todos sus vasallos que habitan en las provincias del Virreinato del Rio de la Plata por hacerles sufrir la antedicha Junta los males horrorosos de la guerra civil, y los necesarios en el estado de anarquía a que ella los ha expuesto y aun conserva". (47)*

Como los enviados de Buenos Aires se negaran totalmente a aceptar aquellas proposiciones y por su parte sostuvieran firmemente las suyas, no pudo llegarse a ningún acuerdo y como consecuencia las negociaciones quedaron una vez más interrumpidas.

Enterado el Virrey del resultado de la reunión efectuada en la Quinta de don Antonio Massini, comunicó el mismo 12 al Comandante de las tropas sitiadoras que quedaba

*"desde el momento de recibir éste, roto el armisticio, y renovadas las hostilidades". (48)*

Este nuevo fracaso de las negociaciones con Buenos Aires, a pesar de la experiencia que había recogido en las tratativas anteriores, sorprendió a Elío; esperaba que la Capital, teniendo en cuenta las graves dificultades militares porque atravesaba, se acomodaría fácilmente a sus pretensiones. Pero dejemos al virrey explicar su desazón:

*"La entera derrota del Exercito del General Casteli por las Tropas del General Goyeneche... la aproximación a estas Campañas de las Tropas aliadas que tanto terror infunden en los partidarios de Buenos Ayres segun sus papeles y relacion bervales: el descontento general que reyna en la Capital y Provincias interiores con un Gobierno precario y desconcertado; y las victorias y ventajas de nuestros Exercitos en la Peninsula que se les hizo ver por documentos originales, todo hacia que esperasemos los mas felices resultados de las Cesiones y Conferencias; pero un enxambre de Egoitas, de Necios Charlatanes y desolapados hipócritas, frios espectadores de la ruina y desolacion de estos Pueblos, y bien hallados con sus desordenes, declamaron altamente contra las Saludables reformas, tratando de acomodar el Gobierno a sus antojos".*

Y continuaba en su oficio al Ministro de Estado, manifestando su arrepentimiento por haber creído en las palabras de la Junta:

*"comprobado pues por una esperiencia no interrumpida, que son inutiles é infructuosas todas las medidas prudentes y justas para reducir a sus deberes a estos desnaturalizados Españoles, estoy resuelto al llebar a cabo vna empresa, que es tan interesante a la Nacion, y hé comenzado con constancia y teson. Tengo animo sereno para hacer frente a los insultos y precripciones y la satisfacion de que los defensores de esta Ciudad perseveran cada vez mas firmes en la noble resolucion de perecer antes que someterse al Gobierno Yugo, que con tan inaudita perfidia, há querido imponernos el Gobierno despota de Buenos Ayres. Esta conducta temeraria há exasperado demasiado los animos de este vecindario, y há aumentado el clamor y deseo que antes tenia de que se acerquen y hagan su deber los Portugueses". (49)*

(47) *Id., id.*

(48) *Id., id.*

(49) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 16 de Setiembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio"*, en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY", o. cit. T. II, n.° 2, pág. 989/90.



Digitized by Google

Buenos Aires también tenía fundadas esperanzas en las tratativas. De ellas dependía la solución de sus urgentes problemas.

El general Rondeau, el 12 de setiembre, finalizada la conferencia, ofició a Belgrano y a Echeverría, por ese entonces en el Paraguay, solicitándoles que a la brevedad posible trataran de obtener la cooperación de la Provincia para luchar contra los portugueses. Al plantear las razones que tenía para hacer ese pedido, escribía:

> *"El ejército de mi mando aunque muy fuerte para los de Montevideo, no es bastante para que obre contra éstos y los portugueses, pues á más de la dispersión qua ha habido en la caballería patriota, que cansada de una penosa fatiga en una estación cruel, desnudez y falta de asistencia se ha disminuido en mucho, y acabándosele aquel brío con que principió y continuó por algún tiempo; la tropa de línea que solo alcanza a 2000 hombres, está una tercera parte absolutamente desarmada, y con todo me prometia conservar las ventajas adquiridas é intentar empresas de mas bulto; pero una seria meditación me determina á pensar de otra manera. En las circunstancias me es de necesidad hacer una retirada, que ponga en seguridad el ejército hasta tanto que, reforzado, lo considere capaz de operar contra unos enemigos que reunidos se harán poderosos". (50)*

El fracaso de la misión, llevando al convencimiento a los enviados de Buenos Aires de la necesidad de actuar prontamente en el terreno militar, les hizo escribir el día 13 expresiones coincidentes con las del Gral. Rondeau.

> *"la prevenida intencion que hemos encontrado en Dn. Xavier Elio contra nuestra causa y adhesion a los Portugueses aq.ns está resuelto entregarle la Plaza, apesar de las veneficas y liberales proposiciones, que aun se hallaban admitidas por sus Diputad.s combencidos estos dela razon que nos asistia ha roto anoche precipitadam.te el ([armisticio]) tratado pend.te ([y]) sin guardar termino alguno de urbanidad ni los establecidos en la guerra; por lo que acabamos de ([.....]) conbencernos que sus fines son unicam.te ([sus ideas son..... y]) de entregar la trâ. a la nacion Portuguesa en odio y venganza person.l anuestra forma de Gov.no y justa causa q.e defendemos eroycam.te.*
>
> *Para ponernos a cubierto de este enemigo y de sus aliad.s aquien talves, intente nuestro ex.to salir aincomodar aunque con inferior num.o".*

y agregaban también:

> *"es neces.o ([.....]) en esta ocasion levantar el sitio de esta Plaza y aun de su jurisdic.n porloque contamos q.e al recivo desta habran V.SS. vigorisado á ese Patriotico Ex.to afin de que esa ([la]) Junta trate de penetrar hostilisando a los Portugueses por las Misiones del Uruguay q.e las tienen sin fuerza alguna, y por los demas puntos q.e los ceptuen oportuno p.r q.e llamandoles la atencion podamos por acá operar contra la fuerza de una nacion tan innerme y pesima como la que nos inbade". (51)*

De estas palabras del jefe sitiador y de los comisionados, puede concluirse que la situación de las tropas insurgentes no era lo sufi-

---

(50) *Oficio de Rondeau a los Comisionados Belgrano y Echevarría.* Cuartel General de Arroyo Seco, 12 de Setiembre de 1811. Museo Mitre, Documentos del Archivo de Belgrano, o. cit., t. III, p. 418.

(51) *Borrador del oficio [de los Comisionados] a Mal. Belg.o y D.n Vicente de Echevarría,* Cordón de Montevideo, Setiembre 13 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10.



Digitized by Google

cientemente estable como para continuar en las mismas condiciones el asedio. Sin embargo y en contraposición, sus diputados se mostraron irreductibles ante las pretensiones de Elío; la razón puede y debe haber estado en la firme determinación del vecindario y ejército oriental, manifestada en la Asamblea de la Panadería de Vidal, de que no se aceptasen las condiciones exigidas por el Virrey.

Liquidadas las tratativas, el gobierno de Montevideo, con esa su inclinación tan particular en él, comunicaba por medio de su Gobernador a sus habitantes que había fracasado la nueva instancia, diciéndoles:

> *"Los enemigos del Rey y de la Nacion pensaron triunfar de vosotros con ardides; la fuerza de las armas, que empuñan, no alcanza a rendir vuestros valerosos pechos, muralla mas inexpugnable, que con la que el arte ha defendido esta Plaza. Se han frustrado sus proyectos, desecho sus planes, y conocido sus negras intenciones: nuestra constancia les ha prefixado el destino, que la justicia debe darles.*
>
> *Ufanos en la apariencia los miserables, que forman el gobierno subersivo de Buenos-Ayres, creyeron que sus desgracias, y su ruina se nos ocultaria a la sombra de un exercito, que finxen nuevamente organizado en el Peru, y del que vociferan delante de esta Plaza...*
>
> *El Exmo. Sor. Virrey ha apurado los medios que pudieron formar la conciliacion, han abusado de ellos, y faltos de una fuerza, que ostentan, prefieren morir con ignominia, a ceder en el temerario partido, que emprendieron de sojuzgar a si a los pacificos moradores de algunos pueblos de esta banda oriental, que los detesta por sus delitos". (52)*

## IX

## MISIÓN DEL DR. JOSÉ JULIÁN PÉREZ

El primero de octubre de 1811 el Dr. José Julián Pérez, a bordo del Bergantín Paraná surto en las aguas de Montevideo, escribió al "Excmo. Sr. Virrey Don Francisco Xavier Elio":

> *"El gobierno de Buenos Aires me ha comisionado para proponer a V.E. nuevos medios de restablecer la tranquilidad en estas provincias, y espero órdenes de V.E. ...para bajar a tierra y asegurar a V.E. de los sinceros sentimientos de aquel gobierno y de mi consideración y respeto". (1)*

¿Qué motivos tuvo el Gobierno de Buenos Aires para que una vez más se dirigiese a Elío solicitando una nueva conferencia para tratar de solucionar el conflicto platense y reconocerle ahora —expresamente y de antemano— el título de virrey?

Las circunstancias que determinaron la misión de Funes, Pérez y Passo, no sólo se mantenían sino que se habían intensificado.

---

(52) *Proclama de Vigodet.* Montevideo, 15 de Setiembre de 1811. Gazeta de Montevideo n.° 38 del miércoles 18 de Setiembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.° 28.260.

(1) *Oficio de José Julián Pérez a Elío.* A bordo del "Paraná", 1.° de Octubre de 1811. Copia en Archivo Público de Río Grande del Sur, doc. 87 A. Cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 376/7.



Digitized by Google

La desorganización del ejército y la desmoralización de la derrota en lugar de haber disminuído, con el tiempo iban acrecentándose. Saavedra y Molina, desde Salta, a donde habían ido como comisionados de la Junta, el 5 de octubre escribían:

> *"V.S. debe creer que no viniendo de esa ganando instantes, siquiera la de dos mil hombres armados y mil fusiles para armar los que tenemos y podemos reclutar mientras llegan, no solo no seremos capaces de recuperar nuestras inmensas pérdidas, sino que es imposible podamos resistir el primer movimiento de Goyeneche y serán infaliblemente perdidas estas Provincias... de la frialdad que notamos en estos habitantes es menester que hablemos a V.E. con franqueza a la vista de la benignidad artificiosa y astuta de Goyeneche... guardan la posición de unos espectadores indiferentes". (2)*

Esta difícil situación se vió agravada por la crisis política que se operó en Buenos Aires y que desembocó el 23 de setiembre en la formación del Triunvirato.

El nuevo gobierno comprendió que para poder llegar a la tan necesaria reorganización militar era imprescindible eliminar el frente oriental.

> *"...habrá ya V.S. instruídose de los tratados celebrados con el gobierno de Montevideo —decía a la Junta del Paraguay el Gobierno de Buenos Aires— Ellos han sido el efecto de una necesidad imperiosa; mas entran con ventura en el gran plan de nuestra independencia civil. El poder descuidar por ahora de ese punto de atención, que precisamente demandaba la mayor parte de las fuerzas de esta capital, y que aun cuando ello no podía esperarse con prudencia un resultado feliz en fuerza de que el ejército del mariscal Souza cargaba ya sobre el nuestro que sitiaba la plaza de Montevideo; es cabalmente una de las medidas que más exige el plan de recuperar lo que tan desgraciadamente se ha perdido". (3)*

El mismo día en que recibió la propuesta del representante porteño, Elío comunicó su aceptación.

> *"A la hora que á V.S. mas le acomode —contestaba— podrá bajar á tierra y pasar a esta Real Fortaleza, donde con el mayor placer y satisfacción oiré á VS., como comisionado del Gobierno de la Capital, quantas proposiciones me haga, con el justo fin de restablecer el sosiego y buen orden en estas Provincias, q.e tanto ha propendido, como no ignorará VS. y el mundo entero; protextando de nuevo á VS., que nada de cuanto quepa en mis arbitrios y facultades por alcanzar tan alto objeto, dejaré de hacer". (4)*

Ninguna de las circunstancias tan graves porque pasaba Buenos Aires, que acabamos de apuntar, escapaban al conocimiento del Virrey

---

(2) *Oficio de Saavedra y Molina a la Junta de Buenos Aires.* Salta, 5 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "1811 Salta junio-diciembre", Leg. 31. Cit. R. LEVENE: *"Formación del Triunvirato"*. Academia Nacional de la Historia. HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA. O. cit., t. V, Sec. II, p. 376.

(3) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a la Junta del Paraguay.* Buenos Aires, 20 de noviembre de 1811. MUSEO MITRE, "Documentos del Archivo de Belgrano", o. cit., tomo III, pág. 433.

(4) *Oficio de Elío a Pérez.* Montevideo, 1.º de Octubre de 1811. Archivo Gral. de la Nación Argentina. Buenos Aires. X, 15, 10. leg. cit. Copia en Archivo Público de Rio Grande del Sur, Doc. 87. Cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 377.



Digitized by Google

cuando tomó tal decisión. Informando al Ministro de Estado sobre el particular señalaba:

> *"Por tercera vez há ocurrido la Junta de Buenos Ayres (hoy convertida en gobierno egecutivo...) proponiéndome nuevos arbitrios de restablecer la vnión y tranquilidad tan perturbadas en estas Provincias por medio de su Secretario Don Jose Julian Peres a quien al efecto authorizó por la credencial N.º 2.º. Ya consecuente siempre con mis primeras ideas niveladas por la de S.A. el Consejo de Regencia, y por las circunstancias, me presté de nuevo a entrar por convenio como pudiese por el conciliante la justicia y la equidad y fuese decoroso a la dignidad y authoridad del Gobierno Supremo de la Nacion; sin que sirviese de obstaculo a mi allanamiento el estár convencido que en este tercer paso de dicho gobierno no obraba como debia la buena feé, ni el deseo de su reforma por el bien comun; sino que há procedido a impulsos de la necesidad y apuros en que lo há puesto la situacion respetable y ventajosa de los Tropas del General Goyeneche... no menos que por su temor al Exercito Poturgues, y por la debilidad, y falta de energia para sostenerse aquellos mandones en un Gobierno Desconcertado, precario y despreciado de la universalidad de las gentes de honor, y amantes del orden. — Todo esto repito lo conozco muy bien como una verdad demasiado publica". (5)*

Conceptos similares empleaba en el oficio que dirigiera al Ministro Español en Río de Janeiro, Marqués de Casa Irujo, el 18 de octubre:

> *"Tengo la satisfaccion de poder informar á VE delo ventajoso q.e se presenta el aspecto delos negocios politicos del Virreynato de mi mando. Desechadas por mi las (proposiciones que presentaron) ([con aquella primera conq.]) los cuatro diputados q.e vinieron á tratar en la Fragata Inglesa la Nereus por no parecerme decorosas, siguiendo ([siempre]) aquel sistema de firmeza con q.e siempre me han hallado aun en momentos bien apurados, esperaba volverian á buscarme para mejorarlas no (solo por) ([porq.e]) la derrota del ex.to suyo del Perú, y (.....) los pasos aunq.e tan lentos del ex.to portugues, sino por las noticias q.e adquirí de (q.e) el vecindario de Buenos Ayres cansado ya de tantos males, amenazado continuam.te por el Bombeo, y privado delo mas preciso (a causa del) bloqueo ([.....]) empezaba á lebantar la voz de un modo q.e se hacia temible al Govierno devil, ([y]) miserable ([y]) aun dominado por los Comd.tes de las fuerzas..... La voz general fue la de composicion con Mont.o a toda costa y esto creo les obligo á enbiar inmediatam.te al Dr. D. J.é Jn. Peres ante mi con plenos poderes p.a tratar de la pacifiacion". (6)*

Vistas las proposiciones de una y otra parte, Elío resolvió convocar a distintas autoridades y personas de la Plaza, para asegurar

> *"mejor el acierto en el importante asunto pendiente con el Diputado del Gobierno de Buenos Ayres me parece muy del caso consultar las proposiciones hechas por una y otra parte con el Excelentísimo Cabildo, comandante*

(5) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 3 de Noviembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio"*, en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. O. cit., tomo II, n.º 2, pág. 1016.

(6) *Oficio de Elio al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 18 de Octubre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-12". S X, C 1, A, 5. n.º 11. Ordenación n.º 268/71 en el Archivo de Foto-copias del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo. MUSEO MITRE: "Contribución Documental para la Historia del Río de la Plata" o. cit., t. I, p. 151.



Digitized by Google

*General de Marina, el Mariscal de Campo Marqués de Medina, Brigadier. Don Vicente María Muesas, el Capitán de navío Don Miguel Sierra, Ministros de Real Hacienda, Administrador de la Aduana, seis comerciantes y otros tantos hacendados que nombre V.S.". (7)*

decía en el oficio que el día 7 de octubre dirigiera al Gobernador Político y Militar de Montevideo.

Por su interés, conviene destacar este giro en el proceder del Virrey; recordemos que en ocasión de la venida de Funes, Pérez y Passo había mantenido con el Ayuntamiento una polémica sobre los atributos que este tenía para intervenir en cuestiones de "tan alto y puro gobierno"; pero ahora no solo le reconocía ingerencia al Cabildo, sino que llamaba también a representantes de la marina, ejército, hacienda, comercio y hacendados. La razón del cambio pudo estar en un acuerdo con el Cabildo con motivo de aquel mismo altercado, cuyo resultado final, como dijimos, lo desconocemos, o en la necesidad, sentida por el Virrey, de unir fuerzas para aprovechar estas favorables circunstancias en las relaciones con Buenos Aires y eludir también futuras responsabilidades.

Vigodet, cumpliendo la orden recibida, al instante notificó así al Cabildo:

*"Conviene al Servicio del Rey que mañana sin falta á las once del dia, se presenten todos los Sres. que componen la respetable corporación de V.E. en la Casa de este Gobiernos y en la havitacion del Exmo. Sor. Virrey, para tratar delos asuntos importantes que á dicha hora se propondrán". (8)*

Comprendiendo que había urgencia en tratar del problema, el mismo 7 de octubre, Elío autorizó:

*"con plenitud de poderes a don Jose de Acevedo Oydor provisto para esta Real Audiencia, y al honorario Don Antonio Garfias Asesor General y Auditor de Guerra del Reyno de Chile. Sugetos muy recomendables, y de toda mi confianza —le decía al Ministro de Estado— para que con el referido Don Jose Julian Perez tratasen de los medios conducentes al logro del indicado objeto con la calidad de que se me diese cuenta de lo que acordasen para dispensar mi aprobacion si la merecia". (9)*

Reunidos los tres representantes en el Campamento del Arroyo Seco, el 7 de octubre firmaron acta de la sesión, concebida en los siguientes términos:

*"Congregados hoy día de la fecha, el Señor Diputado del Govierno de Buenos Ayres Dr. D.n José Julián Pérez, y los señores D.n José de Acevedo y D.n Antonio Garfias, comisionados por el Exmo Señor virrey D.n*

---

(7) *Oficio de Elío a Vigodet.* Montevideo, 7 de Octubre de 1811, en GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío"*. REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY. O. cit., tomo II, n.º 2, pág. 926.

(8) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 7 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo, Arenivo General Administrativo, Libro 568, fol. 69.

(9) *Oficio de Elío al Ministro de Estado.* Montevideo, 3 de Noviembre de 1811, en GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elío,* REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, o. cit., t. II, n.º 2.º, pág. 1019.



Digitized by Google

*Xavier Elío; dijeron; que habiendo ocurrido una que otra dificultad para concluir del todo la negociacion pendiente que necesitan vencerse por medio de una pronta consulta al citado Govierno de Buenos Ayres; debían acordar y acordaron que se haga desde luego esta por el referido Señor Diputado sin perjuicio de que dicho Señor dé al momento una orden clara y terminante afin de que cese toda hostilidad, y se comiense la suspención del sitio; retirandose en el tiempo necesario las tropas que se hallan ála vista de la Plaza, pasado el Arroyo de San José y dejando libre el abasto diario de ella; y que dela propia suerte el Ex.mo Señor Virrey, dé providencia para que cese toda hostilidad y Bloqueo en el Río, y oficie al señor Gral. delas tropas Portuguesas á efecto de que suspenda sus marchas, entre tanto se llega ál término de un avenimiento recíproco, ó se le avisa de su contrario resultado que no se espera". (10)*

Al otro día, remitiendo Pérez, para su estudio y ratificación el Convenio Preliminar celebrado en la reunión del 7, anotaba que esperaba,

*"ordenes terminantes de V.E. p.a pasarles mi ultima resolucion sobrelas proposiciones que tambien incluio, y que sobstienen con firmeza despues de varias conferencias. Sin embargo la retirada de nuestras tropas á la otra parte del Arroyo de S.n José no debe hacerse hasta el regreso de este Correo, con todo espero q.e V.E. tenga á bien dspacharlo sin prdida de momento porque su demora puede ocacionar incalculables perjuicios.*

*La necesidad de consulta á V.E. con la posible anticipacion las nuebas pretenciones de Montevideo no me permite dar a V.E. una razon circunstanciada de mi conducta que remitiré luego que se haia concluído la negociacion". (11)*

Entre tanto, y mostrando buena voluntad para hacer posible el tan deseado avenimiento, el Virrey dió orden de que los prisioneros del Paraguay fuesen entregados, comisionando a José Obregón al efecto, a la vez que para tratar el cange de los demás.

Al trascender al vecindario de la campaña algunos pormenores de lo que Pérez había tratado con Montevideo se ambientó una oposición hacia aquella convención; sentimiento que ya se había puesto de manifiesto en circunstancias similares, hacía tan solo un mes. De manera especial lo que preocupaba a aquellos hombres era la suerte que correrían por que el levantamiento del sitio los dejaría librados al gobierno de Montevideo.

Al decir de Cavia, siguiendo un "muy circunstanciado diario, que llevaban algunos orientales curiosos", el 8 de octubre.

*"por sugestiones de Artigas se hizo y presentó un escrito al general, firmado por muchos vecinos, para que se consultase la voluntad de ellos en el órden á levantar el sitio". (12)*

---

(10) *Acta de la Sesión del 7 de Octubre de 1811 en el Campamento de Arroyo Seco entre Pérez, José Acevedo y Garfias.* Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Banda Oriental 1810-14. X, 1, 5, 10, n.° 105. Cit. Pereda: *"Artigas"*, t. I, pág. 378/9.

(11) *Oficio de Pérez a la Junta.* Arroyo Seco, 8 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10, n.° 165.

(12) [P. F. Cavia]: *"El protector Nominal de los Pueblos Libres. D. José Artigas clasificado por «El Amigo del Orden»*. Imprenta de los Niños Expósitos. Buenos Aires, 1818.



Digitized by Google

Don Carlos Anaya fundó así, los motivos de la reunión de los orientales:

> *"fué simulada la nueva Misión —dice— bajo cierto pretexto y operaciones que daban distinto sentido a la extabilidad del Exercito. Más no pudo ocultarse todo, y los habitantes apercibidos del misterio, se alarmaron altamente bajo la Influencia del Con.l Artigas, p.r su Primo y Secret.o el joven Dn. Miguel Barreiro, lleno de fuego y de la energía que dá la primera edad: paso que no dejó de dar cuidado al Dr. Pérez y que su prudencia adoptó llamar á reunión al Vecindario en el mismo Q.tel Gral., q.e lo era entonces en la Quinta conodia p.r de "La Paraguaya" hacia las "Tres Cruces". (13)*

La fecha en que fija Cavia la Asamblea de la Quinta de la Paraguaya —10 de octubre— puede aceptarse en base a lo que dice Anaya, si se tiene presente el oficio que en el mismo 10 remitiera Elío al Dr. Pérez (14) otorgando garantías.

> *"Efectivam.te hubo una numerosa reunión, á q.n se hizo entender las Orn.s del Gob.o p.a llevar a todo trance la suspensión del Sitio y retirada del Exercito; llegando en aquel acto un Ayudante del Gral. Elío con las garantias acordadas". (15)*

A pesar de las razones que se le exponían y las garantías que se le daban, el vecindario seguía firme en su oposición al levantamiento del sitio. Relata Anaya:

> *"Siguieron las resistencias que tan vivam.te sugería el mas alto compromiso despreciando la confianza en las supuestas garantías de una autoridad española que acabava de clasificar al Gob.no Patrio, p.r refractario en todos sus actos; pero ya no tenía remedio; el Gral. en Gefe se disponia, aunque forzado p.r la subordinación Militar. El Coronel Artigas, q.e habia concurrido también, estaba menos conforme con la suspensión y retirada; más viendo que sin un trastorno no podia evitarse, fue el que parandose dixo: Que quando el Gob.no lo habia resuelto, sería urgente, y q.e tampoco podían interceptarse las miras ulteriores, que acaso, se reservaba mas adelante. «Aquí concluyo todo y se dispuso definitivamente la evacuación del Exercito»".*

La protesta oriental quedó en protesta; el convenio con Elío para levantar el asedio a la Plaza se llevaría a cabo.

El Gobierno de Montevideo hizo saber por intermedio de Garfias al Dr. Pérez, que en el día de la fecha —11 de octubre— se le esperaba en la Plaza para ultimar detalles aún pendientes (16).

Pérez entró en Montevideo con el pase que se le concediera al efecto (17) y el 12 en el Campamento del Arroyo Seco se efectuó

---

(13) CARLOS ANAYA: *"Memoria Biográfica..."*. Archivo General de la Nación, Montevideo. Fondo Ex Archivo y Museo Histórico, Libro 69. Cit. ARIOSTO FERNANDEZ: *"Exodo del Pueblo Oriental"*. O. cit., pág. 12.

(14) *Oficio de Elio a José Julián Pérez.* Montevideo, 10 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10, n.° 105.

(15) CARLOS ANAYA: *"Memoria Biográfica..."*, cit.

(16) *Carta de Garfias a Pérez.* Montevideo, Octubre 11 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10, "Misión Pérez, Cartas de Garfias", n.° 109.

(17) *Oficio de Primo de Rivera al Gobierno de Buenos Aires.* Corbeta Mercurio, en el surgidero de Buenos Aires fuera de Balizas, 14 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. "Gobierno Nacional. Banda Oriental 1810-1814", S X, C 1, A 5, n.° 10, n.° 51.



Digitized by Google

una nueva reunión de los comisionados de ambos bandos en la que se estipularon dos adiciones al Tratado Preliminar del 7.

El gobierno porteño con algunas variantes devolvió el tratado que le había remitido su Diputado en la Banda Oriental; con fecha 12 se lo participaba a su representante a la vez que le incluía un pliego de instrucciones relativas a la forma como debía efectuarse la retirada del ejército. (19) Pero hasta el 19 de octubre estos oficios no pudieron salir de Buenos Aires porque el mal tiempo reinante no permitió la partida del buque que debía llevarlos.

Así lo explicaba el Gobierno a Pérez:

> *"apesar de este empeño —pronto despacho— y de haberse entregado los pliegos inmediatamente no fué posible su transporte por la contrariedad que se experimentó del tiempo ([y fué]) (siendo) preciso al fin para lograr su mas pronta remision haberse valido de las francas ofertas del Comand.te de la fuerza sutil D. José Primo de Rivera por medio de un oficial de Marina q.e al intento de comunicarnos el abenimiento hiso desembarcar, y presentarse á este Gob.no q.e fué consecuente en su respuesta con los principios de urbanidad y prescindencia de estilo en semexantes momentos entregandole el referido pliego p.a su mas pronta conduccion, y una orn. al Comand.te de la Colonia p.a q.e subministrase ála Esquadra Sutil los vastimentos q.e pidiese por su justo presio q.e fué lo unico q. exigió de ntros. ofrecimientos". (19)*

El 12 de octubre comenzaron a retirarse las tropas sitiadoras de su campamento en los alrededores de Montevideo. Así puede afirmarse teniendo presente el oficio que el día anterior dirigiera al Gobierno de Buenos Aires José Rondeau diciéndole que a la mañana siguiente, según lo habían resuelto, se daría principio a la retirada, moviendo en primer término la segunda división de su ejército. (20)

El 14, desde la Corbeta Mercurio en el surgidero de Buenos Aires fuera de Balizas, Primo de Rivera, al comunicar al Gobierno Ejecutivo de la Capital la transacción establecida, le informaba que las tropas ya se iban retirando del sitio. Esto puede confirmar que la retirada comenzó el día 12, porque es lógico suponer que para llegar el 14 a Buenos Aires la noticia, debió conocerse el movimiento de las tropas por lo menos un par de días antes. (21)

---

(18) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a José Julián Pérez.* Buenos Aires, 12 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10, n.° 113.

(19) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Pérez.* Buenos Aires, Octubre 19 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10, n.° 116.

(20) *Oficio de Rondeau a los Señores del Exmo. Govierno executivo de las Prov.s del Río de la Plata.* 11 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional - Guerra 1811, Legajo n.° 2, cit. ARIOSTO FERNANDEZ: *"Exodo del Pueblo Oriental"*. O. cit. pág. 8.

(21) *Oficio de Primo de Rivera al Gobierno de Buenos Aires.* Corbeta Mercurio en el surgidero de Buenos Aires fuera de Balizas, 14 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10, n.° 51.

Aún cuando esta conclusión está bien fundamentada discrepa con la que puede extraerse de otros documentos conocidos. Cavia, en "El Protector Nominal de los Pueblos Libres" dice expresamente que el sitio se levantó el 14. En la Gaceta de Montevideo del 23 de Octubre. (Biblioteca Nacional, B. Aires. Reservado Dirección 28.260). Se dice que las tropas de Buenos Aires se retiraron el 15 a San José cumpliendo con el Tratado Preliminar.



Digitized by Google

Mientras tanto, el Virrey dictaba un edicto:

*"En virtud de un convenio del Gobierno de Buenos-Ayres con esta superioridad, todo vecino del pueblo, y de la campaña podrá volver a su casa. y ella será una inmunidad, que nadie quebrantará sin experimentar el castigo condigno al exceso.*

*Entre tanto que se sanciona en debida forma la citada negociación; declaro, que toda persona (sin excepcion) que haya, o no, tomado partido. por qualquier motivo que fuese, con el indicado gobierno de Buenos Ayres esta directamente baxo de mi proteccion, y ninguno le agraviará sin ofender mi autoridad". (22)*

Al mismo tiempo las otras autoridades de Montevideo, libres ya del asedio, comenzaron a tomar medidas y previsiones para reorganizar la plaza y sus inmediaciones, tan considerablemente afectadas. En su Acuerdo del 15, el Ayuntamiento estableció, que

*"por haora, y sin perjuicio de tomar en lo subcesibo las providencias que le parezcan mas oportunas se permita la venta libre de carne y su introduccion franca para qualquiera sugeto que quiera hacerla por los precios y en los parages que mas vien le acomode". (24)*

El 16 el gobernador Vigodet, viendo el peligroso incremento que iban adquiriendo los ataques a la propiedad privada dentro de la ciudad y sus extramuros, dictó varias disposiciones, para conseguir la limitación de esos abusos. (24) Por orden aparte, teniendo en cuenta que

*"La defensa de la Plaza, quando en algun tiempo pueden acometerla enemigos, es del mayor interés para todo ciudadano, y el impedir que en algun asedio se aprovechen de las obras exteriores para arruinarla".*

decretaba:

*"es una obligación de vasallaje, y es una ventaja considerable para evitar los males que experimentó esta ciudad en la invasión de los ingleses, y que acaba de sufrir de las tropas de Buenos-Ayres. Montevideo debe allanar su campo que alcance el tiro de cañon, asegurando asi su defensa y el excarmiento de cualquier enemigo que la sitie .....*

*Confio en que lo hareis en el termino preciso de diez dias recogiendo esos materiales que trasladareis inmediatamente á el lugar donde mejor os pareciese convenir, fuera de dicho terreno, y no pudo persuadirme me obligareis a que pasados los diez dias contados desde el de la fecha dé una providencia exceutiva para demoler todos los edificios, sin que quede uno en breve horas.*

*Montevideanos, —concluia— vuestra defensa, vuestro mismo honor, vuestra gloria exige esta medida para que los conserveis eternamente". (25)*

---

(22) *Edicto de Elio.* Montevideo, 12 de octubre de 1811. Gaceta de Montevideo del 15 de Octubre de 1811 n.° 42. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección 28.260.

(23) *Acta del Cabildo de Montevideo del 15 de Octubre de 1811.* En REVISTA DEL ARCHIVO GENERAL ADMINISTRATIVO. "Actas del Cabildo de Montevideo", o. cit., tomo IX, pág. 510.

(24) *Vigodet, Bando.* Montevideo, 16 de octubre de 1811. Gaceta de Montevideo del 22 de Octubre de 1811, n.° 43. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Cit.

(25) *Vigodet, Orden.* Montevideo, 16 de Octubre de 1811. Impreso. Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo", Montevideo. Bibliorapto 2, Cpta. 15. Y en Gaceta de Montevideo del 22 de Octubre de 1811, n.° 43, Biblioteca Nacional. Buenos Aires. Cit.



Digitized by Google

Es de tener presente esta resolución del gobernador de Montevideo —aunque probablemente no dictada bajo su exclusiva determinación— precisamente cuando estaba por firmarse el armisticio, porque testimonia claramente la falta de confianza en la situación que pretendía crearse; y aún más, la inseguridad de que se llegase a su realización ya que tantas veces se había estado al borde de su logro sin poder alcanzarlo. Montevideo aprovechaba esa calma y esta retirada del enemigo para evitar que en lo sucesivo, las hasta entonces tropas sitiadoras, volvieran a usar de aquellos lugares estratégicos como lo eran las construcciones de extramuros al servir de parapetos para los ataques.

Desconfianza ésta probada no solo en la urgencia con que se exigía el cumplimiento de la orden, sino declarada expresamente por el Virrey al Ministro de Estado; al escribirle las noticias de las tratativas le decía que había aceptado las proposiciones a pesar de estar

> *"convencido —que— en este tercer paso de dicho gobierno —el de Buenos Aires— no obraba como debia la buena feé, ni el deseo de su reforma por el bien comun". (26)*

Como el edicto que el 12 diera Elío no había encontrado el eco deseado en los habitantes de la campaña, el 18 reiteró su ofrecimiento proclamándolos:

> *"Os vuelvo á asegurar de nuevo baxo mi honor, que nadie os atropellará sin que experimente el castigo, como lo tengo asi publicado, y lo cumpliré.*
>
> *Volved á vuestros hogares á cuidar de vuestras haciendas, que yo velaré de todas modos por vuestra seguridad. Los Portugueses no son vuestros enemigos, ni adelantarán un paso como se cumpla lo propuesto por el gobierno de Buenos Ayres. Yo que he sabido en todo tiempo mantener al vecino de la campaña en tranquila posesión de sus bienes, la organizaré de modo que nadie podrá temer insulto alguno.*
>
> *Os ofrezco de nuevo mi protección, y para fiar en ella acordaos de mi caracter que jamás he faltado á mis promesas". (27)*

Por otra parte el Cuerpo Capitular, el día antes que se ratificase el Armisticio, elevaba a consideración del Virrey una formal protesta por los excesos que, según él, se cometían por el ejército sitiador en retirada.

> *"El Cabildo no puede mirar —decía— con indiferencia los clamores de una multitud de vecinos, que despojados de sus propiedades por el egercito de Buenos Ayres imploraron la protección de este Ayuntamiento, paraque consulte un medio, q.e los ponga á cubierto de tamaños males. Ellos representan que á los incalculables daños que han experimentado, durante el sitio de esta Plaza, se han agregado (hoy) los que nuebamente sufren por el ([citado]) egercito en su retirada, que no contento con haber admi-*

(26) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 3 de noviembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio*, en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, o. cit., t. II, n.° 2, pág. 1017.

(27) *Proclama del Virrey Elío a los habitantes de la Campaña de Montevideo.* Montevideo, 18 de Octubre de 1811. Gazeta de Montevideo del 22 de octubre de 1811. En Biblioteca Nacional, Buenos Aires, cit.



Digitized by Google

*tido bajo sus banderas, y con el pernicioso atractibo de la libertad, una porcion de esclabos, arrastra con quantos encuentra, y nada perdona, que no conduzca, dejandonos en el mismo estado de escasez y miseria que antes.*

*El Cabildo está seguro de la verdad de estas quejas, y considera la conducta del egercito (de Buenos Aires) como opuesta en teramente á los articulos del tratado".*

En atención a tales circunstancias solicitaba del Virrey que se adoptara una medida que, sin violar los tratados, reparara los daños indicados, al par que proponía una posible solución al problema:

*"Entre los varios medios q.e pudiera apuntarse para lograr el fin propuesto no ocupa el menor lugar en el concepto del Cabildo, q.e el Govierno nombre una comision, que, enterada de los articulos del tratado, proceda al lugar destinado al reembarco de las tropas de Buenos Aires, paraque encargandose de aquellos esclabos, y demás especies que no esten comprendidas en el convenio, las reserve, p.a entregarlas a sus dueños, luego q.e hagan constar de su propiedad. Sobre todo V.E. ([S.]) ([con sus conocimientos y)] que conoce ([mejor]) los verdaderos intereses de este Pueblo, y el merito de sus habitantes, sabrá adoptar a beneficio ([en obsequio]) de ellos las mejores providencias". (28)*

## X

# ARMISTICIO DEL 20 DE OCTUBRE

Levantado el sitio de Montevideo, tal como lo habían pedido insistentemente los diputados del Virrey, continuaron las negociaciones. El cese del asedio significaba la exteriorización de una predisposición mutua para llegar a un definitivo acuerdo.

Faltaba sólo el ajuste de algunos términos. Elío, antes de tomar una resolución definitiva, para salvar

*"una que otra dificultad, que es inseparable por lo común de la execución de medidas que no están siempre de acuerdo con todas las miras humanas".*

a la vez que conseguir

*"acallar algunos pocos descontentos con esa transacion por sus fines particulares".*

resolvió convocar a una Junta Solemne con la que consultó

*"cada uno de los Artículos que abraza".*

(28) *Borrador del oficio del Cabildo de Montevideo a Elío.* Montevideo, 19 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo, Archivo General Administrativo, Libro 569, f. 66/7.



Digitized by Google

De dicha Junta, que estuvo integrada por el:

*"Governador Politico y Militar desta Plaza Don Gaspar de Bigodet, del Cavildo pleno, Comandante General de Marina, Mariscal de Campo Marqués de Medina, Brigadier Don Vicente Maria Muesas, del Regente y Oidores Don Tomas Anzotegui, Don Manuel Reyes, Don Manuel Villota, Don Juan de Zea, de los antedichos comisionados Acevedo y Garfias, Ministros de Real Hacienda, Administrador de Aduana y de sus Comerciantes y otros tantos hacendados".*

surgió, según lo afirma el propio Elío

*"uniforme..... dictamen y aclamación".*

Hay que fijar bien que el Armisticio de octubre no se suscribió contra los orientales sino a pesar de los orientales; en efecto, el Gobierno de Buenos Aires intentó evitar el sacrificio a que exponía al vecindario de la Banda Oriental. El pronunciamiento de la Panadería de Vidal le había demostrado que existía una voluntad firme en contra de las resoluciones tomadas; pero, junto a eso, también comprendió que tenía una sola alternativa para solucionar su situación: pactar con Elío; y para poder pactar debía inevitablemente acceder a las imperiosas proposiciones del Virrey.

El 3 de setiembre —lo vimos— el Cabildo bonaerense rehizo lo acordado el día anterior entre los representantes de Montevideo y la Capital; pero Acevedo, Sierra y Garfias rechazaron las variaciones, principalmente por lo muy limitada que quedaba la jurisdicción que se le quería reconocer al Virrey.

Llegado el Triunvirato al gobierno, Buenos Aires vuelve a buscar el arreglo y se encuentra —como era de prever— con la obstinada permanencia de Elío en sus proposiciones. El Gobierno de Buenos Aires quiso rechazarlas; lo impulsaban a ello los mismos motivos que los de los primeros días de setiembre, junto con el pronunciamiento categórico de los Orientales; pero el intento quedó en intento; no pudo vencer la firmeza que tenía el Virrey, respaldado en circunstancias favorables, y hubo de tranzar aún cuando para ello "olvidara" dar intervención —como lo había hecho en la ocasión pasada— al Cabildo de Buenos Aires. (2) Y así, por influjo exclusivo de las circunstancias y sin malquerencia hacia los orientales, Buenos Aires tuvo que llegar a lo requerido por Elío, pero con el pensamiento de que ésta había de ser una providencia transitoria.

*"La patria exige en este momento el sacrificio de vuestros deseos —les decía a los orientales el 27 de octubre— y por mucho que parezca contrariada esa propension genial á servirla, luchando con los rigores de la guerra, quiere economizar esa sangre, que le es tan preciosa; para que oportunamente empleada decida de su suerte futura". (3)*

(1) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 3 de Noviembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio"*. REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, o. cit., t. II, n.° 2, pág. 1019.

(2) Véase PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 414.

(3) Articulo de Oficio de la Gazeta de Buenos Aires del 27 de Octubre de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o. cit., t. II, pág. 844.



Digitized by Google

Tampoco para el Virrey el Tratado adquiría carácter de solución definitiva; el 3 de noviembre al informar al Ministro de Estado sobre el convenio le señalaba:

> *"há empezado la victoria a convertir sus ojos risueños acia nosotros; y si S.A. la ayuda oportunamente con sus auxilios ahuyentando para siempre a los revolucionarios gobernantes, y sus partidarios S. A. puede tener la satisfacción de que aqui nada se há dejado ni dejará de hacer por defender la Sagrada Causa, procurando inspirar confianza a los que pueden y deben cooperar en ella; pero es inevitable confesar que sin los recordados auxilios y la protección de S.A., será infructuoso todo genero de sacrificos". (4)*

Tal era el ánimo con que ambas partes contratantes fueron a la estructuración del armisticio.

El 7 de Octubre, Acevedo y Salazar, Garfias y Pérez convinieron en la redacción de un Tratado Preliminar para ser sometido al estudio de las autoridades de Montevideo y Buenos Aires, el que fué la base del Acuerdo definitivo del 20.

> *"Congregados acordaron dhoss. Sres los art.s siguientes:*
>
> *"1.º...Ambas partes contratantes á nombre detodos los habitantes sugetos á su mando protextan solemnemente ala faz del universo q.e no reconoce, ni reconocerá jamas otro Soverano que el Señor D. Fernando 7.º de Borbon y a sus legitimos sucesores y descendientes.*
>
> *"2.º...Sin embargo de considerarse el Gobierno de Buenos Aires sin facultades necesarias en su actual estado, y que, en consecuencia debe resevarse para la deliberacion del Congreso general de las Provincias que está para reunirse, la determinacion sobre el grave é importante asunto del reconocim.to de las cortes generales y extraordinarias dela Monarquia; se declara con todo que reconoce la unidad indivisible de la Nacion Española de la qual forman parte integral las Provincias del Rio de la Plata en unión con la Peninsula, y con las demas partes de América q.e no tienen otro Soberano q.e el señor d. Fernando 7.º".*
>
> *"3.º...Persuadido firmemente el Gobierno de Buenos Aires de la justicia y necesidad de auxiliar y sostener a la Madre Patria en la Santa guerra q.e con tanto teson y gloria sostiene contra el usurpador dela Europa, conviene gustosisima en procurar remitir á España á la mayor brevedad todos los socorros pecuniarios que permita al presente estado delas Rentas y los que pueden recogerse de la franqueza y generosidad de los habitantes á que el Gobierno propenderá con las más eficazes providencias é insinuacion.s". (5)*

---

(4) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 3 de Noviembre de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio*, en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, o. cit., t. II, n.º 2, pág. 1020.

(5) [Convenio Preliminar del 7 de Octubre de 1811]. Manuscrito s/d y s/f. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X. 1. 5. 10.

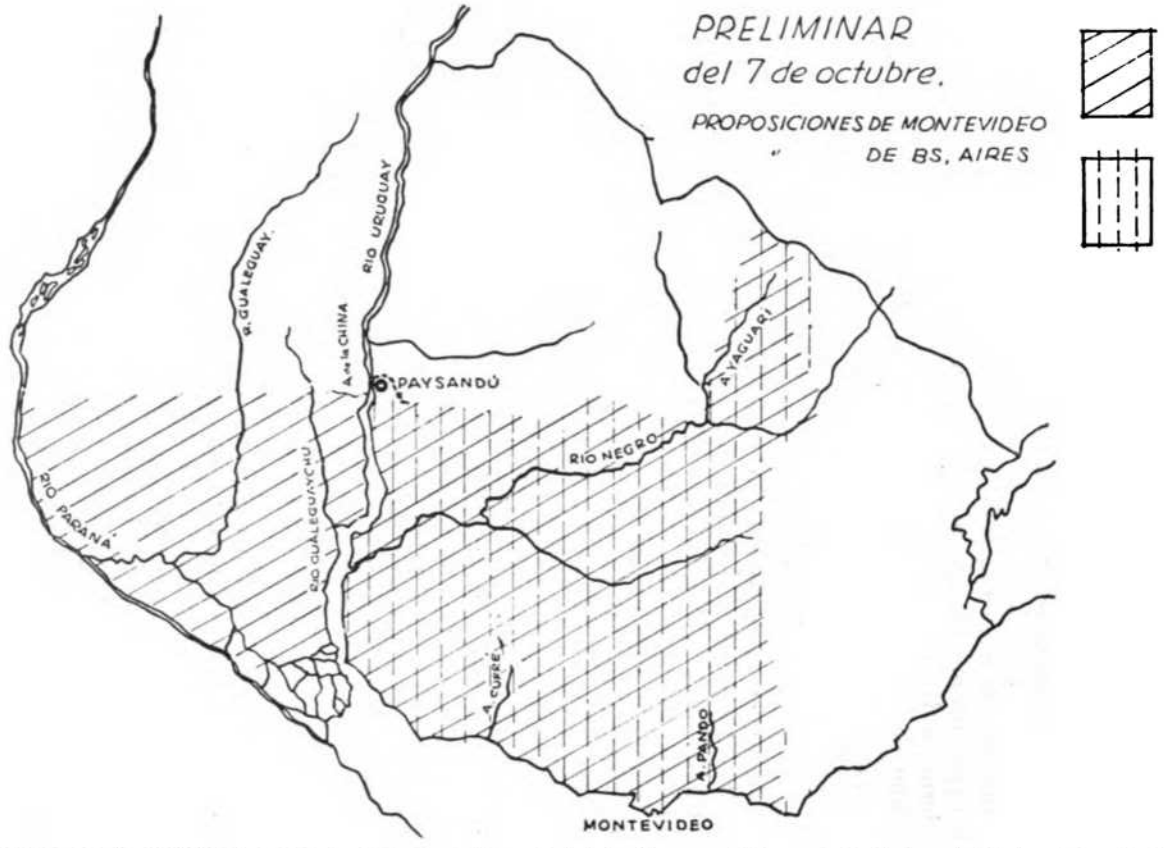
El día anterior Elio había nombrado a Acevedo y Salazar para representarlo en las tratativas con los diputados de Buenos Aires. Así le escribió:

"Persuadido de la prudencia, zelo, y patriotismo de V. Sias., hé venido en comisionarle con amplitud de poderes paratratar conel Señor Diputado del Gobierno de Buenos Ayres Doctor Don Jose Julian Perez, de los medios de restablecer la paz y tranquilidad en estas Provincias con la calidad de darme cuenta de lo que se acordase entre ambas partes para su ratificación

Archivo General de la Nación. Donación Eduardo Acevedo, Caja 1.



Digitized by Google




***Esquema de la jurisdicción reservada para el gobierno de Montevideo en el Convenio Preliminar del 7 de octubre de 1811***

Digitized by Google

En estos primeros artículos se continúa en la línea de lo acordado el 2 de Setiembre en la Real Fortaleza de Buenos Aires; su contenido está en un todo igual con aquellos conceptos.

Y seguía el convenio:

> *"4.º...En demostracion de la sinceridad, de los sentimientos y principios del Gobierno de Buenos Aires se ofrece a dirigir prontamente un manifiesto á las Cortes explicando las causas que le han obligado á suspender el envio á ellas de sus Diputados hasta la ante dicha deliberación del Congreso general". (6)*

Difiere este numeral, respecto al del 2 de Setiembre, en que se fija expresamente el contenido del Manifiesto que debía dirigir el Gobierno de Buenos Aires a las Cortes y en que se establece además, en signo de interés, que debería enviarse "prontamente".

> *"5.º...El referido Gobierno nombrará una ó mas personas de su confianza que pasen á la Peninsula á manifestar á las Cortes generales y extraordinarias sus intenciones y deseos". (7)*

Este es un agregado que con relación al anterior convenio mencionado valdría como un triunfo del Virrey. Veremos luego que Montevideo consiguió una aceptación plena.

Como está expresado, el Cabildo bonaerense en la reunión del 3 de setiembre al tratar la revisión de lo acordado por Sierra, Acevedo y Salazar y Garfias con los Diputados de Buenos Aires, había introducido una modificación importante: el Manifiesto se dirigiría no precisamente a las Cortes de España, sino indeterminadamente a todas las Naciones del mundo. Ahora con los artículos 4.º y 5.º Montevideo buscaba una aclaración: sentar perfectamente que es a las Cortes de España a quien debía dirigirse el Gobierno de Buenos Aires, explicando los motivos de su creación y situación.

> *"6.º...Las tropas que obedecen al Gobierno de Buenos Aires desocuparán enteramente la vanda oriental del Rio de la Plata sin que en toda ella se reconozca otra autoridad q.e la del Ex.mo Sor. Virey, de modo que el Parana será el limite que divida elterritorio de ambos Gobiernos". (8)*

Si hubiera conseguido Elío la ratificación de este artículo habría alcanzado su mayor triunfo. El apartado 4 en el del 2 de Setiembre —cuyo contenido sustancial es el de este artículo 6.º— había sido el punto más discutido y hasta el motivo central de la continuación de la discordia. Aquel día la Junta de Buenos Aires pareció dispuesta a aceptar las adiciones que al final de lo tratado lograron se introdujesen los señores Acevedo, Garfias y Sierra. Pero fué a todas luces inaceptable al Cabildo y después al Gobierno de Buenos Aires en pleno, conjuntamente con las corporaciones militares. Se consideró que establecer que la jurisdicción de Elío abarcara toda la Banda

(6) *Id., id.*
(7) *Id., id.*
(8) *Id., id.*



Digitized by Google

Oriental, no podía admitirse porque era imposible dejar a todos los vecinos de aquél territorio librados a la suerte de las autoridades hispanas. Ahora los emisarios de Buenos Aires, persuadidos de la inquebrantable intransigencia del Virrey en ese aspecto, estaban dispuestos a ceder dada la urgencia con que las circunstancias exigían llegar a una paz en el frente oriental.

*"7.º...En ambos Gobiernos no se perseguirá a persona alguna, sea de la esfera, estado ó condicion q.e fuese por las opiniones politicas q.e haya tenido, ni por haber escrito papeles tomado las armas, ni otro qualquiera motivo, olvidando enteramente la conducta observada, por causa de las desavenencias ocurridas p.r una y otra parte, debiendo en su virtud los que se crean comprehendidos deponer todo recelo y temor de uno y otro gobierno q.e salen garantes dela observancia de este y demas Capitulos".*

*"8.º...Toda la Artilleria perteneciente á la vanda oriental quedará en los propios puntos de q.e fue extrahida".*

*"9.º...Serán restituidos inmediatam.te todos los prisioneros de qualquiera clase q.e sean hechos p.r uno y otro Gob.no".*

*"10.º...El Ex.mo Sor virey se ofrece á q.e las tropas portuguesas se retiren á sus fronteras y dexen libre el territorio Español consiguiente á las intenciones del Sor Principe Regente manifestadas á ambos Gobiernos".*

*"11.º...Queda tambien S. Exca en librar las ordenes precisas para q.e desde luego cese toda hostilidad y bloqueo en el Rio, Puertos y Costas de estas Provincias".*

*"12.º...Igualmente S.E. oficiará al Exmo. Sor. Virrey del Peru, y al Señor Gral. Goyeneche participandole el presente acontecimiento". (9)*

Las providencias pactadas en el artículo 13 eludían hábilmente, por parte de Montevideo, el compromiso que se había suscrito el 2 de Setiembre de oficiar a Goyeneche para que suspendiera sus marchas, con cuya medida Buenos Aires solucionaría, si no total por lo menos momentáneamente, el grave problema del frente septentrional.

Pero ahora solo existía el compromiso de

*"participar el presente acomodamiento".*

al Jefe de las fuerzas españolas en el Alto Perú.

Como corolario del art. 7.º se establecía que:

*"13.º...Todo vecino de la vanda oriental se restituirá si gusta á sus hogares y de todos modos se les dexará en quieta y pacifica posesion de sus fortunas".*

Y se agregaba:

*"14.º...Se restablecerá enteram.te como se hallaba antes de las actuales desavenencias la comunicación, correspondencia y comercio p.r tierra y por mar entre B.s Aires y Montevideo, y sus respectivas dependencias".*

(9) *Id., id.*



Digitized by Google

*"15.º...En consecuencia al antecedente artículo todo Buque Nacional ó extrangero podrá libremente entrar en los Puertos de uno y otro territorio, pagando respectivamente en ellos las correspondtes Reales derechos conforme á un arreglo particular q.e se acordará entre los dos Gobiernos".*

*"16.º...En el caso de invación p.r una Potencia extrangera se obligan reciprocamte ambos Gobiernos á prestarse todos los auxilios necesarios p.a rechazar las fuerzas enemigas". (10)*

El décimosexto apartado pretende resumir conceptos expresados más ampliamente el 2 de Setiembre. En el artículo 7.º de aquél Preliminar se dijo que las tropas de Buenos Aires no se retirarían hasta tanto no lo hicieran las portuguesas:

*"siempre a la observación cuidadosa de los movimientos de las tropas portuguesas hasta que el territorio... haya sido evacuado... en cuyo caso libres ya de fundados recelos...". (11)*

Y en el n.º 10 se había establecido que ambos gobiernos quedaban "obligados" a prestarse mutuo apoyo cuando hubiera amenaza de una invasión extrangera

*"aunque venga con el color o titulo de mediar y pacificar nuestras divisiones y diferencias".*

Considerando a la luz de estos antecedentes el precedente artículo 16 podemos medir el alcance y el objetivo concreto que con él se perseguía: rechazar la intervención portuguesa en cualquier forma que viniera.

También se estipuló:

*"17.º...El Ex.mo S.or Virrey protexta no variar este sistema hasta q.e las Cortes declaren su voluntad ". (12)*

Con lo cual venía a dejarse sentado que el Convenio podía ser desconocido por las Cortes ya que ellas debían "declarar su voluntad" al respecto.

Finalizaba el Acuerdo Preliminar del 7 de Octubre:

*"18.º...Ambos Gobiernos se obligan á la religiosa observancia de lo estipulado, constituyendose en la responsabilidad de las resultas q.e pudiese ocasionar su infraccion".*

*"19.º...Antes de explicarlo debe acordarse el tiempo y modo de dar cumplim.to al articulo sobre evacuacion de las tropas de la vanda oriental".*

*"20.º...El Señor Diputado del Gobierno de Buenos Aires se ofrece á dar por su parte al momento una orden clara y terminante á fin de q.e antes de la ratificación del presente tratado se retiren más allá*

(10) *Id., id.*

(11) Tratado Preliminar del 2 de Setiembre de 1811. Buenos Aires. "Actas del Extinto Cabildo de Buenos Aires". Acta del 3 de Setiembre de 1811.

(12) [Convenio Preliminar del 7 de Octubre de 1811]. Mansc. s/d, s/f. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. "Banda Oriental 1810-1814". X 1, 5, 10.



Digitized by Google

*del Arroyo de S.n José las tropas que se hallan á la vista de esta Plaza dexando libre la comunicacion y abasto de Mont.o y el Ex.mo Sor. virey dará igualm.te orden p.a la propia cesacion de hostilidades, y bloqueo en el Rio, y oficiará al Señor Gral. de las tropas Portuguesas p.a q.e no avanzen estas, sino q.e suspendan sus marchas". (13)*

Este Convenio fué hecho conocer por los signatarios para su ratificación a las autoridades de Montevideo y de Buenos Aires respectivamente. Una y otra hicieron algunas modificaciones —en especial la Junta— a esos artículos. Buenos Aires junto con la copia del Tratado Preliminar recibió un oficio de Pérez en el cual le indicaba su posición respecto del movimiento de las tropas sitiadoras:

*"la retirada de nuestras tropas—escribía—á la otra parte del Arroyo de S.n José no debe hacerse hasta el regreso de este Correo, con todo espero que VE. tenga á bien despacharlo sin perdida de momento porque su demora puede ocasionar incalculables perjuicios". (14)*

Además Juan José Passo se trasladó a Buenos Aires para ampliar el significado y la razón de lo acordado. (15)

Con esa base y teniendo siempre presentes las dificultades militares y económicas por que atravesaba la Capital, la Junta devolvió a Pérez lo estipulado diciéndole:

*"Con la brevedad que há sido posible, y exige V. en su oficio de 8 del corriente, sele dirigen por éste Govierno ratificadas las estipulaciones que lo acompañaban; en las quales aún que se advierten algunas anotaciones no trascienden (ala) ([en la]) Substancia delos convenios y (si al) ([estipulados, y sial]) objeto de aclarar unos conceptos que ([pudieran]) en lo sucesivo (discernidos pudieran) despertar ([zelos en ambos go]) (motivos de desavenencia) Gobiernos ([con perjuicio de la comun tranquilidad"]).*

Y finalmente le ordenaba que procediera al canje de sus poderes advirtiéndole

*"que por cartas separadas se le instruye de como debe conducirse en su retirada y la del Exercito". (16)*

Las indicaciones a que hacía mención la Junta se referían solo a 6 artículos pero en conjunto ellas tenían cierta importancia.

En el numeral 8 indicaba que la artillería perteneciente a la Banda Oriental se entregaría

*"en los puntos donde actualm.te esté".*

Sobre el apartado 11, que trataba del cese del bloqueo y de las demás acciones navales, aclaraba:

---

(13) *Id., id.*

(14) *Oficio de Pérez a la Junta.* Arroyo Seco, Octubre 8 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, leg. cit.

(15) *Id., id.*

(16) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a J. J. Pérez.* Buenos Aires, 12 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, leg. cit., n.° 113.



Digitized by Google

*"incluso el Paraná i Uruguai en el qual será franca la entrada de nros. Buq.es sin q.e sean hostilizados: lo mismo (.....) comprehendera a los Buq.s del Paraguay". (17)*

A fin de evitar posibles confusiones en la interpretación del art. 15. el Gobierno de Buenos Aires indicó a Pérez que tratase de hacer las siguientes puntualizaciones:

*"Los Buq.s nacionales o estrang.os podrán entrar libremte en uno i otro Pto. y qualqu.ra de los de las partes contratantes conforme lo establece la primera parte deste artículo 15. Los dros. q.e hayan de satisfacer serán los establecidos o q.e tengan p.r convenie establecer sus respectivos Goviernos. El arreglo ulterior de dros. que han de hacer las ptes. contratantes solo comprehenderá al Comercio de Pto. a Pto. i a los buq.s procedentes de fuera q.e tengan q.e descargar i cargar en ambos Puertos". (18)*

El artículo 19 estipulado el 7 de Octubre era solamente la exteriorización de la necesidad de acordar la forma como debía realizarse la evacuación de las tropas sitadoras. Y Buenos Aires en sus anotaciones la propuso así:

*"Ratificados los tratados se retirarán las tropas, i evacuarán la banda oriental; i quedará de la disp.on de nro. General i al arbitrio de este Gov.no q.e lo egecuten p.r el Rio ó por tierra en el todo ó en parte". (19)*

Evidentemente esta disposición que preconizaba Buenos Aires no estaba en consonancia que lo que pretendía Montevideo. Desde un primer momento el Virrey sostuvo —por medio de sus emisarios— que como medida previa a todo acomodamiento debían suspenderse las hostilidades y ordenarse por parte de los Insurgentes el levantamiento del Sitio.

También como agregado escribía la Junta:

*"Todas las presas que se hagan desde la ratifc.on de los tratados, serán restituidas". (20)*

En último término, y refiriéndose al artículo 6.°, el Gobierno porteño estableció que era necesario hacer una aclaración que significaba reducir los límites de la jurisdicción de Elío. Y hábilmente le indicaba a su comisionado que debía presentarla como un error de expresión:

*"En el final del art.o 6.° donde se dice q.e el Paraná será el limite q.e dibida el territorio de ambos Gov.nos, sin duda se ha puesto por equivoc.on debiendo decirse que lo es el Rio Uruguey que es el que dibide la banda oriental p.a Montevideo, i la Septentrional con el territorio entre Rios. p.a Buen.s Aires. Se admite por limite á Paysandú comprehendido en el territorio que queda sugeto a Montevideo; i debe declararse que la Isla de Martin Garcia queda, como fué antes por el Gov.no de Buenos Aires". (21)*

---

(17) [Convenio Preliminar del 7 de Octubre]. Mans. s/d. s/f. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional, cit.
(18) *Id., id.*
(19) *Id., id.*
(20) *Id., id.*
(21) *Id., id.*



Digitized by Google

En las anotaciones hechas por el Gobierno de Montevideo al Tratado Preliminar sobre este mismo artículo se indicaba una modificación coincidente con la última parte que proponía Buenos Aires.

> *"Pida q.e se le extienda a Montevideo el territorio hasta Paisandú inclusive". (22)*

Tal vez la Junta haya llegado a aquel "Se admite" a sugerencias de Passo, que como vimos estaba encargado de instruirla verbalmente de los pormenores de la sesión preliminar del 7.

Concordaban también las apuntaciones hechas en la "Junta Solemne" celebrada en la Plaza sitiada, con las de las autoridades de Buenos Aires referentes a la entrega de la artillería:

> *"Q.e se dejará dentro de labanda oriental donde actualm.te esté; ult.o concedida; i se extraerá toda la ntra.". (23)*

Las Sesiones que habían culminado con el Preliminar del 7 de octubre continuaron. Así el 12 en el Campamento del Arroyo Seco se convino entre el Dr. Pérez y los "comisionados del Exmo. Sor. Virrey" que debían agregarse, a los ya estipulados, los artículos siguientes:

> *"1.º...El Virrey se obliga á cuidar de la asistencia de todos los oficiales y soldados enfermos que deja el Exercito de Buenos Ayres en los hospitales provisionales q.e han estado ásu cuidado en la propia forma que se executa en los Hospitales de Montevideo, quedando asi mismo al cargo del Virrey ordenar el pago puntual de las hospitalidades que causen durante sus dolencias, con la calidad de que sean reintegradas por parte del referido gobierno de Buenos Ayres en vista de la cuenta instruida que se manifieste de los expresados gastos; y el Sor. Diputado de ntro. Gobierno podrá nombrar una o más personas de su confianza que queden tambien a la mira de las enunciadas asistencias".*

> *"2.º...El S.or Diputado de Buenos Ayres debe dejar en estado de servicio los cañones dela Bateria situada á la vista de esta Plaza á disposicion del Gobierno de Montevideo bajo la protexta y garantia que este hace de no usar de ella contra el Exercito de Buenos Ayres". (24)*

Y

> *"Resultó por fin de las Sesiones que tuvieron ambas partes desde el 7, hasta el 20... el tratado". (25)*

que se inicia en los siguientes términos:

> *"El Ex.mo Señor Virrey D.n Francisco Xavier Elio y la Ex.ma Junta de Buenos Ayres deseando terminar las desagradables diferencias ocurridas entre estas Provincias han conferido sus plenos poderes, su Excelencia el*

(22) *Id., id.*

(23) *Id., id.*

(24) [Artículos a agregarse al Tratado Preliminar del 7 de Octubre]. Acuerdo entre José Acevedo y Antonio Garfias. Arroyo Seco, 12 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit., n.º 105.

(25) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, 3 de Noviembre de 1811, en GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio"*. REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY". O. cit., t. II, n.º 2, pág. 1020.



Digitized by Google

*Sor. Virrey á los SS. Dr. Jose Acevedo y Dn Antonio Garfias, y la Exma. Junta al Sor. Dn Jose Julian Perez para que arreglen el correspondiente tratado, quienes despues de cangear debidamente sus expresados respectivos poderes han convenido..." (26)*

En los primeros cinco artículos no hay diferencias de contenido respecto al Acuerdo del día 7; solo existen escasísimas variaciones de vocablos.

Ellos quedaron estipulados definitivamente así:

*"1.º...Ambas partes contratantes á nombre de todos los havitantes sugetos ásu mando protextan solemnemente ála faz del universo que no reconocen, ni reconocerán jamas otro soberano q.e al Sor. Dn Fernando Septimo y asus legitimos sucesores y descendientes.*

*"2.º...Sin embargo de considerarse la Ex.ma Junta sin las facultades necesarias en su actual estado, y que en consecuencia debe reservarse para la deliberacion del congreso general de los Provincias que está para reunirse, la determinacion sobre el grave e importante asunto del reconocimiento de las Cortes generales y extraordinarias de la Monarquia; se declara contodo que eldicho gobierno reconoce la unidad indivisible de la Nacion Española de la qual forman parte integral las Provincias del Rio de la Plata en union con la Peninsula y con las demas partes de America que no tienen otro Soberano que el Sor. Dn Fernando Septimo.*

*"3.º...Persuadido firmemente el Gobierno de Buenos Ayres de la justicia y necesidad de auxiliar y sostener a la madre Patria en la Santa guerra q.e con tanto teson y gloria hacen al usurpador de la Europa conviene gustosisima en procurar remitir á España ala mayor brevedad todos los socorros pecuniarios q.e permita el presente estado de las rentas y los que puedan recogerse de la franqueza y generosidad delos habitantes á que el Gobierno propenderá con las mas eficazes probidencias é insinuaciones.*

*"4.º...En demostracion de la sinceridad de sus sentimientos y principios el Gobierno de Buenos Ayres ofrece dirigir prontamente un manifiesto á las Cortes, explicando las causas que le han obligado á suspender el embio á ellas de sus Diputados hasta la antedicha deliberacion del congreso general".*

*"5.º...El insinuado Gobierno nombrará una o mas personas de suConfianza que pasen á la Peninsula, á manifestar álas Cortes grales. y extraordinarias sus intenciones y deseos". (27)*

Pero el apartado siguiente tiene que haber sido motivo de árdua discusión por parte de los comisionados de uno y otro Gobierno. El 7 de octubre se había estipulado —conviene la repetición— lo siguiente:

---

(26) *"Tratado de Pacificación de las Provincias del Río de la Plata entre el Ex.mo Señor Virrey Dn. Fran.co Xavier Elio y la Ex.ma Junta Executiva de Buenos Aires"*. Montevideo, 20 de octubre de 1811. Copia autentificada por Juan Bautª Esteller. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, f. 69-70.

Copia en Gazeta de Montevideo, Extraordinaria del miércoles 23 de Octubre de 1811, n.º 48, pág. 337/41, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección, n.º 28.260; y en Gazeta de Buenos Aires Extraordinaria del 27 de Octubre de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o. cit., t. I, pág. 844.

(27) *Id., id.*



Digitized by Google

*"6.°...Las tropas que obedecen al Gobierno de Buenos Aires desocuparán enteramente la vanda oriental del Rio de la Plata sin que en toda ella se reconozca otra autoridad q.e la del Ex.mo Sor. Virrey de modo que el Paraná será el limite que divida el territorio de ambos Gobiernos". (28)*

Montevideo en las anotaciones al margen que hiciera a aquél tratado para guía de José Acevedo y Antonio Garfias, conforme con lo sustancial, solo pidió que se agregara que el territorio de Paysandú quedaba comprendido bajo su jurisdicción.

Pero Buenos Aires concorde en ello a su vez indicó muy especialmente a Pérez —también está visto— que la línea divisoria no podía ser otra que el río Uruguay y que en consecuencia la indicada del Paraná debía desecharse.

Sin duda para poder delimitar mejor y soluciolar el conflicto fué que se llegó a la división de este artículo 6.° (del día 7) en dos.

En el primero se estipula:

*"5.°...Las Tropas de Buenos Ayres desocuparán enteramente la vanda Oriental del Rio de la Plata hasta el Vruguay sin q.e en toda ella se reconozca otra autoridad q.e la del Ex.mo Señor Virrey". (29)*

A pesar de este determinación como medida de transacción hubo necesidad por parte de Buenos Aires de reconocer jurisdicción a Montevideo sobre algunos pueblos de la margen occidental del Uruguay. Pero para ello, Elío tuvo que restringir sus pretensiones originarias. Y así quedó conformado el artículo 7.°:

*"Los Pueblos del Arroyo de la China, Gualeguay, Gualeguaychu cituados entre Rios, quedarán de la propia suerte sugetos al Gobierno del Ex.mo Señor Virrey y al dela Ex.ma Junta los demas Pueblos;"*

Como prueba de ese complejo problema de concesiones mutuas queda la estipulación final del artículo 7.° que dice:

*"no pudiendo entrar jamas en aquella Provincia ó distrito tropas de uno de los dos gobierno sin previa anuencia del otro. (30)*

Con estos artículos —únicos que se se refieren al problema de los límites —no quedaba bien delimitada la demarcación geográfica de las jurisdicciones de las partes contratantes. Sin embargo hubo por parte de Montevideo y Buenos Aires opiniones coincidentes, que luego no quedaron indicadas en el Tratado, sobre la posesión de dos puntos: Paysandú y Martín García. En efecto, la Junta facultó a Pérez, después que este le remitiera el preliminar del 7, para que accediese a la solicitud de Montevideo en el sentido de que el pueblo de Paysandú estuviera comprendido dentro de los dominios del Virrey.

---

(28) [Convenio Preliminar del 7 de Octubre]. Mans. s/d.; s./f. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5. 10.

(29) *Tratado de Pacificación de las Provincias del Rio de la Plata entre el Ex.mo Señor Virrey D.n Franc.o Xavier Elio y la Ex.ma Junta Executiva de Buenos Aires*". Montevideo, 20 de Octubre de 1811. Copia autentificada por Juan Baut.a Esteller. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, fol. 69/70.

(30) *Id., id.*



Digitized by Google

*Esquema de la jurisdicción reservada para el gobierno de Montevideo en el Tratado de Pacificación del 20 de octubre de 1811*

Digitized by Google

Algo similar ocurrió con la posesión de la isla de Martín García, pero en esta ocasión el Gobierno de Buenos Aires, ratificado el Armisticio, se preocupó de aclarar debidamente que la isla entraba en los límites de su mando. Así se lo expresó a Vigodet el 28 de diciembre:

> *"Aunq.e p.r el Tratado de pacificacion celebrado entre este Gob.no executibo y el ex.mo Sr. Virrey D.n Fran.co Xavier Elio no consta d.e q.e el Precidio de Martin Garcia hubiere sido comprehendido entre los limites de esta jurisdicción sin embargo hay constancia de q.e el Diputado de este Gobierno, solicitó la incorporacion del indicado Presidio, y q.e sus gestiones no fueron desatendidas á vista de lo infructuoso q.e es a esa Plaza y lo util q.e es a esta". (31)*

El 8.º sufrió una pequeña cercenación que no implicaba ninguna variación; su redacción quedó así:

> *"En dichos Gobiernos no se perseguirá a persona alguna sea de la esfera, estado o condicion q.e fuese por las opiniones polticas q.e haya tenido, ni por haber escrito papeles, tomado armas, ni otro qualquiera motivo, olvidando enteramente la conducta observada por causa de las desavenencias ocurridas por una y otra parte". (32)*

Este principio de las garantías fué uno de los puntos más discutidos en las Asambleas de Orientales; el vecindario allí reunido no creía en su cumplimiento por parte de Elío, y el 10 de octubre en la Quinta de la Paraguaya, aun cuando llegó un ayudante del Virrey con el pliego de las seguridades personales acordadas,

> *"Siguieron la resistencias... despreciando la confianza en las supuestas garantías de una autoridad española que acabava de clasificar al Gov.no Patrio p.r refractario en todos sus actos". (33)*

El 12 y el 18 reiteró el Virrey su ofrecimiento. Pero a pesar de tantas protestaciones los hechos posteriores dieron la razón a los orientales: el Gobierno de Montevideo, olvidando lo repetido y lo pactado, inició a poco de firmado el armisticio una política de represión.

Como las aclaraciones hechas por la Junta y el Gobierno de Montevideo a lo estipulado en el Tratado Preliminar eran coincidentes no debe haber sido difícil llegar a la estructuración del artículo 9.º. En realidad lo propuesto en aquella primera oportunidad tenía el grave inconveniente de ser algo difícil de realizar. Por eso ahora se indicó que la artillería debería quedar en el lugar donde se encontraba, siendo, sin duda, la solución más armónica con la realidad.

> *"Toda la Artilleria perteneciente a la vanda oriental quedará en los propios puntos donde actualmente se halle, y la Artilleria q.e tenian los buques de Buenos Ayres aprehendidos por los del cruzero se restituirá igualmente a la posible brevedad.*

---

(31) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires al Gobernador y Capitán General de la Plaza de Montevideo, Gaspar de Vigodet.* Buenos Aires, Diciembre 28 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. X, 1, 5, 10.

(32) *Tratado de Pacificación de las Provincias del Río de la Plata entre el Ex.mo Señor Virrey D.n Fran.co Xavier Elio y la Ex.ma Junta Executiva de Buenos Aires.* Montevideo, 20 de Octubre de 1811. Copia autentificada por Juan Baut.a Esteller. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570, fol. 69/70.

(33) CARLOS ANAYA: *"Memoria Biográfica..."*. Archivo General de la Nación, Montevideo. cit.



Digitized by Google

Se acordó además el 20 de octubre:

*"10.º...Del mismo modo se devolverán todos los prisioneros de qualquiera clase q.e sean echos por uno y otro Gobierno".*

*"11.º...El Ex.mo Señor virrey se ofrece á que las Tropas Portuguesas se retiren a sus fronteras y dejen libre el territorio Español conforme a las intenciones del Sr. Principe Regente manifestadas á ambos gobiernos". (34)*

Este último artículo está señalalando —como luego veremos más expresamente— que Elío no tenía seguridad plena en la actitud que asumiría Souza frente al armisticio.

*"El Exmo Señor virrey se ofrece.....".*

Sólo ofrecimiento y no ineludible compromiso de promesa hay de parte de Elío respecto a la retirada de los portugueses.

En el artículo 12 se introdujo una pequeña modificación de palabra —ríos por Puertos— que se comprende fácilmente teniendo presente las ya mencionadas anotaciones escritas al margen por las partes contratantes en el Preliminar del 7. En efecto, Montevideo y Buenos Aires indicaron que debía incluirse al Paraná y Uruguay entre los lugares donde cesarían las hostilidades. Y así fué:

*"12.º...Queda también el Ex.mo Señor Virrey en librar las ordenes precisas para que desde luego cese toda hostilidad y Bloqueo en los Rios y costas de estas Provincias".*

*"13.º...Igualmente su Excelencia oficiará al Ex.mo Sor. Virrey del Perú y al Sr. General Goyeneche participandole el presente acontecimiento". (35)*

Continuando con las estipulaciones —que fueron vanas promesas por parte de Montevideo— se hizo una aclaración al artículo 13 del primitivo Acuerdo, que significaba una ampliación de su contenido:

*"14.º...Todo vecino de la vanda oriental se restituirá si gusta á sus hogares y podrán pasarse mutuamente de uno a otro territorio quantos lo deséen: dejandoseles de todos modos en quieta y pacífica posesión de su fortuna".*

Sin merecer variaciones, los artículos siguientes quedaron redactados como sigue:

*"15.º...Se restablecerá enteramente como se hallava antes a las actuales desavenencias la comunicación, correspondencia y comercio por tierra y por mar entre Buenos Ayres y Montevideo, y sus respectivas dependencias".*

*"16.º...En consecuencia del antecedente articulo todo Buq.e Nacional ó extranjero podrá libremente entrar en los Puertos de uno y otro*

(34) *"Tratado de Pacificación de las Provincias del Rio de la Plata...".* Archivo General de la Nación, Montevideo., cit.
(35) *Id., id.*



Digitized by Google

*territorio, pagando respectivamente en ellos los correspondientes Reales derechos conforme á un arreglo particular que se acordará entre los citados gobiernos".*

*"17.º...En el caso de invasion por una Potencia extrangera se obligan recíprocamente ambos gobiernos á prestarse todos los auxilios necesarios para rechazar las fuerzas enemigas".*

*"18.º...El Ex.mo Sor. Virrey protesta no variar de sistema hasta que las cortes declaren su voluntad q.e en todo caso se manifestará oportunamente al Gobierno de Buen.s Ayres". (36)*

Este agregado final al décimo octavo apartado debe haber sido incluído con el propósito de evitar que Buenos Aires ulteriormente, pretextando un desconocimiento de las resoluciones de las Cortes, pretendiera variar su sistema de gobierno.

*"19.º...Los mencionados Gobiernos se obligan ála religiosa observancia de lo extipulado, constituyendose en la responsabilidad de las resultas q.e pudiese ocasionar su infraccion".*

*"20.º...El Exmo. Sor Virrey y el Sor. Diputado de Buen.s Ayres nombrarán dos oficiales q.e acuerden el modo de dar cumplimiento al articulo sobre la evacuacion de tropas de la vanda oriental q.e se efectuará con la mayor anticipacion embarcandose en la Colonia todo el numero posible". (37)*

Cumpliendo lo convenido en el artículo 19 del Preliminar del 7, se estableció así "el tiempo y modo" de la evacuación de las tropas insurgentes. Buenos Aires propuso —o al menos indicó a Pérez que lo hiciera— que la evacuación de las tropas quedaría al arbitrio de su gobierno para ejecutarlo por tierra o por agua. La redacción de este artículo debe haber sido el resultado de los intentos de Montevideo para que el retiro del ejército no se llevase a cabo como un simple acto de disposición y voluntad de Buenos Aires.

Además Buenos Aires propuso y obtuvo un artículo adicional en la siguiente forma:

*"21.º...Las presas que se hagan desdela firma del presente tratado serán restituidas y respeto a las anteriores se estará a lo extipulado en el armisticio de 7 del Corriente". (38)*

El artículo 20 del Preliminar desapareció del Tratado definitivo porque su contenido, habiéndose cumplido, no tenía razón de ser. Pero se agregaron tres artículos más para solucionar los problemas de las propiedades confiscadas y de los esclavos, que en gran número habían pasado a las filas revolucionarias, como asimismo para otros que pudieran originarse.

*"22.º...Todas las propiedades existentes de qualquiera especie que sean correspondientes a los vecinos de la vanda oriental quedaran en poder de sus respectivos dueños á reserva de los Esclavos compre-*

(36) *Id., id.*
(37) *Id., id.*
(38) *Id., id.*



Digitized by Google

*hendidos en las listas manifestadas por el Sor. Diputado de Buenos Ayres que ofrece dejar en libertad para que vuelva á poder de sus amos á quialquera de los expresados negros q.e lo deseéá y la execucion de este articulo será del cargo y cuidado de lo soficiales de que se hace merito en el 20".*

*"23.º...Si ocurriese en adelante alguna duda á cerca de la observacion de qualquiera articulo del presente tratado se resolberá amigablemente por una y otra parte".*

*"24.º...El presente convenio tendrá todo su efecto desde el momento q.e se firme y será ratificado en el término de ocho dias ó antes si se pudiese". (39)*

Debe considerarse el Armisticio de Octubre como el reconocimiento por ambas partes de una situación especial: el equilibrio de fuerzas. Buenos Aires no podía vencer la indomable resistencia de los muros de Montevideo; Montevideo, sólo poderoso por mar, no había sido capaz, ni tenía el poderío suficiente para reducir a la Capital. Y lo que pudo ser pesa de desequilibrio —las tropas portuguesas— fué necesario abandonarla porque era demasiado riesgosa.

El tratado es el resultado único y exclusivo, la culminación final. de las tratativas que desde el inmediato momento de su llegada Elío mantuviera con Buenos Aires.

Las ideas del Virrey, que fueron en realidad las que predominaron en la estructuración de los 24 artículos, estaban independizadas de los diversos intereses foráneos que actuaban en el Río de la Plata. Elío trabajó con entera libertad de resolución; no tuvo inconveniente en pactar a espaldas y aún contra el hasta entonces aliado portugués, cuyo auxilio había sido solicitado por él, desobedeciendo las órdenes de la Regencia y contra el sentir de Casa Irujo.

Por consiguiente hay que considerar que, a pesar de reconocer Montevideo la autonomía de Buenos Aires, el Armisticio del 20 de octubre significaba un triunfo —el máximo posible en aquellas circunstancias— del Virrey Elío.

A su vez Buenos Aires, aún cuando abandonara la Banda Oriental y renunciara a algunos pueblos del litoral, conseguía con el convenio la tranquilidad que ya le era indispensable para la reorganización de sus fuerzas diezmadas y vencer la apatía que en los pueblos del interior habían suscitado las derrotas del ejército de Balcarce y Castelli.

Por otra parte, el peligro portugués, del que tardíamente se percatara Elío, era tan grave para Buenos Aires como para las posesiones del Virrey; de ahí la promesa de ambos bandos de ayudarse mutuamente frente al extranjero.

Veamos ahora las razones que dan ambos gobiernos para explicar las causas que los llevaron a pactar.

Días antes de firmarse el tratado el Virrey escribía al Ministro de España en Río, sobre los motivos por los cuales no sacaría mayor partido del marcado dominio, que según él, tenía sobre la situación.

(39) *Id., id.*



Digitized by Google

*"Las proposiciones q.e se le exigen —decía refiriendose a Buenos Aires— son duras p.o su situación les hara en mi concepto entrar por ellas y quando no entrasen perdida laposicion que tenían, la artill.a Gruesa y bateria ya en mi poder sin recurso porsu parte de reenplazarla; el Ex.to Portugues en Maldonado en comunicacion por tierra y agua con migo; el Ex.to de los Insurgentes no podria emprender nuevamente nada contra esta Plaza ni ([podria]) tendria al fin mas exito q.e su exterminio pues q.e no podria ([.....]) pasar p.a B.s A.s. A prime.a vista parece que considerando al Gob.no de B.s A.s en tal fatal situacion dura exijiese de una vez todo obligandoles a reconocer al Virrey; p.o datos q.e no es facil explicar ni tampoco ([que]) otro q.e yo posea me aseguran q.e dado este paso está la mayor parte andado p.a conseguir el restos convencidos q.e en mi no reyna el Espiritu de mandar y dulcificada asi en parte la acrimonía con q.e los imprudentes e impoliticos de ambos sistemas habían ([empeorado]) emponzoñado los ánimos queda B.s A.s mucho mas dispuesto a una composición decorosa y justa; el quererlos obligar de una vez á todos los sacrificios sería acaso exponerse á unos esfuerzos desesperados los cuales podrian producir alguna desventaja en qualq.er accion de Guerra cuyo exito depende á veces de raras casualidades, y por decontado se alargaria la guerra, se acabaría de arruinar la Campaña y se derramaria siempre alguna sangre q.e se puede evitar. A costa de algún mas tiempo de ([sistema]) firmeza y moderacion creo conseguir todo Sistema q.e he abrazado con tanta mayor ([.....]) satisfaccion por ser el caracteristico del Nto. Govierno".*

Hacía además en la misma exposición, capítulo aparte de la importancia que tuvo en su resolución el peligro que encerraba la presencia de las tropas de Souza:

*"En estas circunstancias me va siendo ya de algun embarazo la conducta é ideas q.e descubre el Gral. Sousa y sino compare VE. la lentitud y morosidad q.e ha empleado en su aproximacion..... Mi Secret.o D.n Juan Bta. Esteller q.e ha regresado después de haber estado —4— meses á las inmediaciones del Gnral. Sousa, ha conocido por sus conversaciones y las de muchos oficiales sus ideas de ambicion... todo nos ([da a conocer]) pone en la necesidad de precabernos y hacer sin demora en el momento q.e se vea la menor resistencia a cumplir literalm.te lo q.e se estipuló, las mas serias reclamaciones y pa. esto informo á VE. de todo (con tiempo) para q. esté á la mira y tenga estos datos pa. hacerlas con la firmeza que exige un negocio de tanta trascendencia".*

Y concluía señalándole con respecto al problema de Goyeneche que

*"aunq.e esta devia ser una razon —su triunfo en el Alto Perú— pa. q.e yo no hubiese concedido esta ([calidad]) ventaja; —permitir que B.s A.s reorganizara su ejercito del norte con tropas de la Banda Oriental— como ella no puede verificarse en mucho tiempo y en este devo yo y puedo estar en disposición de obrar de otro modo y de intimar con valentía y al mismo tiempo me desembaraza de otros mil compromisos". (40)*

El Virrey había comprendido ahora su error de haber llamado a los portugueses y quería desembarazarse de "esos compromisos"; el

(40) *Borrador del oficio de Elío al Marqués de Casa Irujo.* Montevideo, 18 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-1812". S X, C 1, A 5, n.º 11, Cpta. 735.

Ordenación n.º 268/71 en Archivo de Foto-Copias del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo. Cit. MUSEO MITRE: "Contribución documental para la Historia del Río de la Plata", cit. Tomo I, pág. 151.



Digitized by Google

armisticio le proporcionaría esa momentánea liberación y sería un compás de espera para que pudieran llegar los tantas veces solicitados refuerzos de la Península; las probabilidades eran ahora más seguras, dado que la situación en España había tenido un vuelco favorable.

En informe que remitiera el 3 de noviembre al Ministro de Estado, Elío reafirmó los conceptos anteriores. Le decía que había pactado no obstante dudar de las intenciones de Buenos Aires porque sabía que

> *"há procedido a impulsos de la necesidad y apuros en que lo há puesto la situacion respetable y ventajosa de las Tropas del General Goyeneche... no menos que por su temor al Exercito Portugues, y por la debilidad, y falta de energia para sostenerse aquellos mandones en un Gobierno desconcertado, precario y despreciado de la universalidad de las gentes de honor, y amantes del orden".*

Remarcaba Elío:

> *"Todo esto repito lo conozco muy bien como una verdad demasiado publica, y seguramente esta havia sido la ocasion mas aproposito para dar un golpe decisivo, y victorioso contra estos enemigos, si huviese tenido de mi mano auxilios bastantes para llebar al cabo una obra de esta naturaleza".*

Pero a pesar de tan favorables circunstancias el Virrey sostenía que no había podido desentenderse

> *"de los gravisimos fundamentos que hicieron forzosa mi adhesión a vn racional acomodamiento. En el influieron esencialmente 1.º la poca Tropa armada que hay aqui de entera confianza, suficiente apenas para defender la Plaza. 2.º la absoluta fallides del Erario..... en tanto grado que ya no havia dinero ni aun para dar de comer a dicha Tropa, unica paga que gozaban y gozan. 3.º la remota esperanza de que se rehabilitase el Thesoro Real para cumplir al menos con las cargas mas principales; pues la vnica segura entrada con que contaba por razón de derechos Reales, havia llegado en los tres vltimos meses a la miserable importancia que convence el informe numero 5.º del Administrador de la Aduana 4.º la poca voluntad con que la parte mas considerable, y pudiente del Comercio hizo a S.M. los mesquinos prestamos, y donativos... a pesar de mis esfuerzos, e insinuaciones [roto] tanto verbalmente como por... oficio escusandose a mayores contribuciones con la estancascion de sus frutos, y demas relaciones mercantiles que no pude contradecirles, y 5.º las incomodidades y enormes perjuicios que estaba ocasionando un sitio dilatado a estos vecinos, y especialmente a los dueños de posesiones rurales, que consiguieron arruinar estos enemigos de la humanidad por medio del Saqueo y fuego que prendieron a muchas de ellas, dejando en el estado mas infeliz a innumerables familias honradas".*

y como razón especial exponía:

> *"No influyeron menos los fundados recelos de las miras ambiciosas del citado exercito Portugues a vista del lenguaje irregular y capcioso no esperado con que se explica el General Don Diego de Souza... en contradicción con las ordenes e instrucciones que me tenia manifestadas el Señor Principe Regente... y con la buena fee y franqueza con que en mis Cartas... me signifique con el enunciado General Souza, cuyo extraño procedimiento me há compelido a mandar a Maldonado donde se halla al Capitan de Fragata Don Jose Obregon, al intento de que le persuada de la necesidad de que se conforme con mis deliberaciones mucho mas siendo*



Digitized by Google

*estas arregladas a las proposiciones del mencionado Señor Principe Regente. Tuve por último presente la Real orden de 20 de Mayo que me dirigio VE. de orden de SA. y las dos de 7 de Abril que recibí por el Ministerio de la Guerra todas ellas reducidas a prevenirme el modo como debia conducirme en un caso como el actual, considerandome S.A. sin arbitrios para vosar de remedios fuertes y capaces de estinguir tantos males.....*

*Debe S.A. y VE. —seguía diciendo, refiriéndose al éxito— estar persuadidos que con el referido tratado y la energia y constancia con que a toda costa y con asombro de los mismos enemigos hé procurado sostener la defensa de este interesante punto, presenta hoy otro aspecto muy diverso y há empezado la victoria a convertir sus ojos risueños acia nosotros". (41)*

En resumen: la difícil situación de la Plaza de Montevideo —las privaciones del sitio, la escasez de Tropas, el erario exhausto— y el peligro de las miras de Souza, fueron en definitiva lo que decidieron al Virrey Elío a pactar momentáneamente con Buenos Aires, para salvar uno y otros. Dueño ahora de la campaña oriental cesarían aquellas; restablecido el comercio en el Plata, se solucionarían en parte las dificultades económicas y el ejército portugués, según lo acordado de antemano con la Corte de Río, debía retirarse porque ya era innecesario su auxilio. Después de un tiempo, llegados los refuerzos de la Península, podría Montevideo llevar el golpe decisivo contra la rebelde Capital y sojuzgarla.

Para Buenos Aires los beneficios que el tratado aportaba no eran de la cuantía de los de Montevideo, pero eran sí vitales e importantísimos en su situación. Su gobierno comprendía que con él imponía un enorme sacrificio a los habitantes de la Banda Oriental, pero también que era necesario consumarlo

*"para conciliar los intereses supremos del estado: tales son su integridad, y la cesacion de calamidades de una guerra intestina".*

Por otra parte, como ya lo había señalado Elío, el peligro portugués pesó sensiblemente sobre las resoluciones del gobierno porteño, tanto casi como el avance del General Goyeneche desde el Alto Perú. Decía el Gobierno de Buenos Aires en un artículo de oficio publicado en la Gazeta:

*"Quando la historia no ofreciera tantos exemplos de quan funesta ha sido á los imperios la intervencion extrangera en sus diferencias domesticas, nuestros coetáneos han recibido una leccion tan terrible, como reciente en las desavenencias de la familia reynante de España, que abrieron las puertas del reyno al extrangero, que la combate hasta el dia". (42)*

Y concluía dirigiéndose expresamente a los "Pueblos y conciudadanos de la Banda Oriental" solicitando de ellos el sacrificio máximo, aunque fuera temporariamente.

---

(41) *Oficio de Elio al Ministro de Estado.* Montevideo, Noviembre 3 de 1811. GUSTAVO GALLINAL: *"Correspondencia del Virrey Fco. Xavier Elio"*, en REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY, o. cit., t. II, n.° 2, pág. 1016.

(42) Articulo de oficio de la Gazeta de Buenos Aires del 27 de Octubre de 1811. Gazeta de Buenos Aires, o. cit., tomo II, pág. 843.



Digitized by Google

El 21 de octubre el tratado fué ratificado por el S.r Virrey Don Francisco Xavier Elío en la siguiente forma:

> *"Se aprueban y ratifican por mi parte los artículos del precedente tratado, que se devolverá para los demas efectos consiguientes". (43)*

Y en la Gazeta de Montevideo del martes 5 de noviembre se informó:

> *"El 24 de Octubre el Gobierno de Buenos Ayres cangeó y ratificó los tratados de pacificación estipulados entre el E.S. Virrey y dicho Gobierno. S.E. ha ordenado se comunique al publico para su inteligencia y puntual observancia en la parte que toque". (44)*

De inmediato la Junta ofició a Rondeau, ordenándole la retirada definitiva:

> *"Hoy há llegado á esta Capital el Secretario del Govno Dr Dn Jose Julian Perez, con los tratados de latransacion de desavenencias con Montevideo que quedan ([sancionados]) admitidos por este Gobno ([en todas sus partes]) y lo han sido por publica aclamación y con la celebridad correspondiente ([Enterado VS. de este negocio]). En su consecuencia previene a VS. ([este Govno]) accelere sus marchas como se le há ordenado anteriormente, pues cada dia urge más la brevedad deella". (45)*

Las promesas sobre garantías individuales que desde los primeros días de octubre venía formulando Elío a los habitantes de la campaña de Montevideo, fueron nuevamente reiteradas —tal vez porque no habían sido oídas— el mismo 20 de octubre. Exponía el Virrey en una proclama, que por la guerra se había perdido la seguridad que reinaba en la campaña bajo su mando; pero que dados sus anhelos —"bien conocidos", decía— de evitar la ruina se había llegado a establecer en el Tratado que ninguno de los gobiernos podía castigar a nadie por sus anteriores opiniones, prometiendo nuevamente, en su nombre y en el de su gobierno, que cumpliría con escrupulosidad lo pactado y que quien lo quebrantara, ya fuera autoridad o particular, sería castigado con todo rigor. (46)

---

(44) Id., íd., pág. 848.

(44) Artículo de Oficio de la Gazeta de Montevideo del 5 de noviembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo. En el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, existen copias de la ratificación. Copia fotográfica del Tratado de Pacificación con Montevideo. Ratificación. Montevideo, 21 de Octubre de 1811, firmado por Elio. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10, n.° 105 (el original pasó al Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Rep. Argentina). Copia Autenticada por Péres del Tratado de Pacificación. Montevideo, 21 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Banda Oriental 1810-1814. X, 1, 5, 10; n.° 79.

Copia firmada por Pérez, Acevedo y Garfias del Tratado de Pacificación de la Excma. Junta de Buenos Aires y el Virrey Elio. Montevideo, 21 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". S X, C 1, A 5, n.° 10; n.° 79.

(45) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Rondeau.* Buenos Aires, 24 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10; n.° 392.

(46) *Proclama de Elio a los habitantes de la Campaña de Montevideo.* Montevideo, 20 de Octubre de 1811. Gazeta de Montevideo Extraordinaria del 23 de Octubre de 1811. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Reservado Dirección, n.° 28.260.



Digitized by Google

El propio 21 de octubre se tomaron las primeras providencias por parte del Virrey para dar cumplimiento a las distintas cláusulas acordadas.

Haciendo uso de las facultades que le otorgaban los artículos 20 y 22, comunicó por un edicto a todos los vecinos de campaña y Montevideo que tuvieran que reclamar alguna propiedad a los jefes del ejército de Buenos Aires en retirada, que debían dirigirse al Teniente Juan Latre en la Colonia, comisionado a tales efectos. (47)

Conjuntamente oficiaba al Cabildo diciéndole que era indispensable

> *"que VE. nombre dos Sugetos desu confianza en union del oficial, que en virtud del mismo art.o debe comisionarse, pasen á hacerse cargo delos esclabos, utiles, y qualquiera otros efectos, que pertenecientes alos Vecinos de esta Plaza, y su Jurisdicion, reclame el indicado oficial, delos Gefes delas Tropas de Buenos Ayres; avisandome VE. de haberlo asi egecutado, con noticia de los sugetos q.e se nombren para mi conocimiento". (48)*

Respondió el Cabildo:

> *"há elegido este Ayuntamiento p.a la indicada Comisión á D.n Mateo Gallegos, y D.n Francisco Moran de este vecindario, lo que avisa á VE. p.a su conocimiento é inteligencia". (49)*

De su parte el Cuerpo Capitular proclamó a los "Jueces Comisionados de la Vanda Oriental" haciéndoles notar que los estragos de la guerra habían

> *"acarreado a esta Plaza unas calamidades, q.e empiezan a calmar por los tratados de esta Superioridad con la Cap.l de B.s Ays. Tratados q.e haciendo revivir la amortiguada alianza.... deben infundir en todos los orientales un Espiritu de union ,de amor y de conciliacion, q.e nos haga participantes de las delicias de la paz..."*

En consecuencia agregaba el Cabildo:

> *"Deseando pues los padres de la Patria y este Ex.mo Ayuntamiento restituir la abundancia, y dar á los frutos de ntra. subsistencia la circulac.n devida, previene a todos los Comisionados o Pedaneos q.e con el consejo y el exemplo aminoren, exorten, y persuadan á loshavitantes de sus respectibos limites para q.e entablando la comunicac.n con esta Plaza (interrumpida dolorsam.te) sesen de una vez los males que nos han anqustiado, conservandonos,para ser utiles al Estado,á la Patria y asimismos". (50)*

Continuándose con las medidas para dar cumplimiento al artículo 20, el gobierno de Buenos Aires el 26 de octubre oficiaba al

---

(47) *Edicto de Elío.* Montevideo, 21 de Octubre de 1811. Gazeta de Montevideo, Extraordinaria del 23 de Octubre de 1811, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.º 28.260.

(48) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 21 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, f. 68.

(49) *Borrador del oficio del Cabildo de Montevideo a Elío.* Montevideo, 21 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo, Archivo General Administrativo, Libro 569, fol. 68.

(50) *Borrador de la Proclama del Cabildo de Montevideo a los Jueces Comisionados de la Banda Oriental.* [Octubre o Noviembre de 1811]. Archivo General de la Nación, Montevideo, Archivo General Administrativo, Caja 346, n.º 116.



Digitized by Google

"Virrey de la Banda Oriental" solicitándole dispusiera que todos los hombres de armas que se encontraban dispuestos pasasen a la Colonia para reembarcarse y señalándole además que tenía necesidad de contar con los buques que había ofrecido para facilitar la operación. (51)

Respondió el Virrey que ya había dado orden el comandante del Apostadero de Marina, José Primo de Rivera, para que prestase todos los auxilios posibles. (52)

A fines de noviembre la retirada de las tropas de Artigas creó un rozamiento entre Vigodet y el Triunvirato. Aquel consideraba que la dirección tomada por las tropas orientales transgredía los artículos 7 y 22 (53). Pero el Gobierno de Buenos Aires sostuvo que el 20 de octubre no se habían pactado expresamente los medios de ejecución. sino que ellos habían quedado al arbitrio de las partes contratantes. (54)

La escisión estaba planteándose; ya volvía a vislumbrarse la guerra. Para que en la campaña oriental, cuando se realizara la retirada de las tropas insurgentes, no se produjeran tantos desórdenes propios de las circunstancias Elío nombró una partida para efectuar reconocimientos, al frente de la cual iría el Teniente de Milicias D. Bartolomé de Mena.

En las instrucciones que con tal efecto le diera el 2 de noviembre establecía que haría perseguir y arrestar

> *"á tda. Jente armada aunq.e se nombre partida q.e no tenga Pasaporte mio pues sin el no deve transitar ninguna. Nose acercará á las Fuerzas de Buenos Ayres q.e marchan p.a sus destinos pero si alguna Partida bajo el pretexto de ser de aquella Gente cometiera robos o excesos la arestaría haciendole (roto) ducir á esta aquel gaucho o Bagamun (roto) q.e por confesion formal de 4 Vecinos, el cura y el Comisionado le delaten por perjudicial lo arrestara haciendolo conducir á la plaza con una noticia de los delitos y testigos q.e le delataron.*

Además debería prohibir el uso de armas de fuego a:

> *"Ninguno q.e no sea del num.o de vecinos honrados q.e sean destinados p.a auxiliar a los Alcaldes y Comandantes... y á alguno otro vecino q.e obtenga licencia p.a usarla todas... las recogerá y conduci..... [roto] cuidado á la Plaza. Qualq.a Partida q.e se diga del Ex.to Portugues q.e con ese achaque se este llevando cabalgadas y Boyadas; si puede arrestarla lo executara, pues ninguna deve executarlo sin mi permiso á diez leguas de su Ex.to y son unos verdaderos ladrones los q.e sin el lo executen.*

---

(51) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires al Virrey de la Banda Oriental D. Xavier Elio.* Buenos Aires, 26 de Octubre de 1811. Original y borrador en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5. 10; n.º 280.

(52) *Oficio de Elio a la Junta de Buenos Aires.* Montevideo, 1.º de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. n.º 124.

(53) *Oficio de Vigodet a la Junta Gubernativa.* Montevideo, Noviembre 28 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. FREGEIRO: "*Artigas*". Documentos Justificativos. Montevideo 1886, pág. 32. Gazeta de Montevideo, 15 de Febrero de 1812, en Biblioteca Nacional, Montevideo.

(54) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a Vigodet.* Buenos Aires, 28 de Diciembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Beunos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". "Montevideo, Del Capt. Vigodet, Tratados de Pacificación". X, 1, 5. 10. Cit. FREGEIRO, o. cit., p. 36.



Digitized by Google

Reafirmando las garantías acordadas, le encargaba

*"por el Sup. Govierno q.e nadie ha de —ser—perseguido por razon delas opiniones pasadas y el Comd.te sera responsable de q.e no se falte por ninguno de los de su mando". (55)*

Concluía pues, haciendo responsable al Comandante de los excesos que contra la libertad individual cometieran los de su partida.

Los "términos" en que se había concedido la amnistía provocaron cierta confusión al hacerse la interpretación de su alcance. La subinspección consultó al Virrey,

*"Sobre los terminos en que devian considerar los Individuos veter.s q.e haviendo desertado de esta Plaza, tomaron Partido con los enemigos y de lo q.e haviendo sido prisioneros de Guerra observaron igual conducta". (56)*

La resolución del Virrey del 11 de noviembre, se la comunicó Vigodet a los Sres. Ministros de la Real Hacienda:

*"Los indiv.s Veter.s q.e han desertado de esta Plaza p.a tomar partido con los insurgentes contra su [roto] no deven bolver jamas al ser.o pues la amnistía solo les comprehende como Ciudadanos, y no como Militares, y lo mismo deve entenderse con respecto á los oficiales; mas p.r lo q.e respecta á los q.e siendo prisioneros en la clase de soldado tomaron partido p.r concurrir alguna circunstancia q.e les favorezca podra tenerse alguna consideracion". (57)*

En Buenos Aires de inmediato se dictaron órdenes para dar cumplimiento a lo establecido en los artículos 15 y 16.

Así, el Triunvirato solicitó al Administrador de la Real Aduana que formara un reglamento de derechos teniendo en cuenta las Reales órdenes y disposiciones en la materia. 58)

Con tal motivo se originaron varias consultas que prolongaron, por largo plazo, la resolución definitiva.

Referido al mismo artículo 16 el gobierno de la Capital pidió a Elío que hiciese pasar a Buenos Aires al Administrador de la Aduana de Montevideo para acordar con él, el arreglo de los derechos respectivos. (59)

De su parte el Virrey buscando beneficiar el comercio y la navegación del Río de la Plata, trató de que se llevara a cabo la construcción de un fanal en la Isla de Flores.

Con ese propósito publicó un manifiesto haciendo un llamado a

---

(55) *Instrucciones de Elio al Teniente de Milicias Bartolomé de Mena.* Montevideo, 2 de Noviembre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735, Carpt. 1811: Documentos Diversos.

(56) *Oficio de Vigodet a los Ministros de Real Hacienda.* Montevideo, 16 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo, Archivo General Administrativo, Caja 733.

(57) *Id., id.*

(58) *Carta de [Chiclana, Sarratea y Passo] al Administrador de la Real Aduana.* Buenos Aires, 25 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. n.º 75.

(59) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a Elío.* Buenos Aires, 26 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. n.º 281.



Digitized by Google

todos los americanos y europeos —especialmente ingleses, portugueses y españoles— para que cooperasen en la construcción de aquél faro que evitaría, decía, los naufragios "que tantas vidas cuestan, y tantos daños producen" al comercio del Plata. (60)

Con el mismo propósito trató de obtener la colaboración del Consulado instalado en la Capital (61) y del Cabildo de Montevideo. A éste le escribía:

> *"VE. q.e tanto debe desvelarse en todo lo que corresponda ala felicidad delos vecinos de Montevideo, espero que me propondrá los medios, ó recursos, que juzgue puedan producir en tanto lo corresponde alas fuerzas de esta Plaza. Al efecto oficiara VE. al Consulado para q.e discurriendo el asunto entre todos, ofrezca cada uno los medios que le dicten sus luces, paraq.e se realice una obra tan benefica á la humanidad, y tan del interés de todos". (62)*

Al Ayuntamiento le pareció sumamente interesante esa obra que sugería el Virrey y atendiendo las órdenes recibidas ofició de inmediato al Consulado para que

> *"comunique á este Cuerpo quantas ideas puede adquirir conducentes al fin propuesto ([Excmo Sr Virrey]) paraq.e en su virtud, y con las que pueda subministrar este Cabildo adopte VE. medidas mas oportunas paraq.e tenga efecto ([tan benefícia idea]) un tan benefico pensamiento". (63)*

El Consulado de Buenos Aires pasó al gobierno Ejecutivo el oficio de Elío para que resolviera (64); corrido casi un mes recién respondió el Triunvirato a aquél Cuerpo, sosteniendo que sobre el petitorio del Virrey no se diera paso alguno, porque era materia que solo incumbía al Superior gobierno. (65).

Junto con eso Buenos Aires —así se lo exigían sus principios— no quiso permitir que Elío en el manifiesto apareciera titulándose "Virrey de Buenos Aires". Eso creó un pequeño conflicto del que resultó un intercambio de oficios, en uno de los cuales Elío escribió:

> *"El Titulo Proviene de Reales Despachos librados pr la Regencia de España é Indias, por el Gobierno de esa Nación de quien VE. se considera parte;y a la verdad Yo tengo la misma facultad de coartarme el Titulo, como de darme á mí mismo otro de Virrey del Perú.*

---

(60) *Manifiesto de Elio.* Montevideo, 27 de Octubre de 1811. Impreso. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit., 20.
Publicado en Gazeta de Montevideo del martes 29 de Octubre de 1811, n.° 44, pág. 392 93, en Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Reservado Dirección, n.° 28.260.

(61) *Oficio de Elio al Consulado de Buenos Aires.* Montevideo, 27 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, leg. cit., n.° 20.

(62) *Oficio de Elio al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 28 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 570, pág. 71.

(63) *Borrador del Oficio del Cabildo de Montevideo a Elio.* Montevideo, 30 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 569, f. 68.

(64) *Oficio del Consulado al Gobierno Ejecutivo de Buenos Aires.* Buenos Aires, Noviembre 9 de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X 1, 5, 10, n.° 20.

(65) *Oficio del [Ejecutivo] al Consulado.* Buenos Aires, 3 de Diciembre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10. n.° 20.



Digitized by Google

*No alcanzo porque este dictado se oponga como VE. dice al espíritu del artículo 6.º de los tratados concluídos; él explica los límites que devo mandar por ahora y nada habla de títulos: la misma razón tiene VE. para pretender que Yo no me haya llamado Virrey de las Provincias del Río de la Plata, que si lo pretendiera VE. del Virrey de Mexico".*

Y agregaba:

*"Con mi pronta ida á España queda ya VE. libre de compromiso en quanto el título de mi persona y acaso como lo opino no tendrá VE. que darle a otro; pero D.n Gaspar de Vigodet tiene el título de Capitán General de las Provincias del Rio de la Plata, y se verá VE. con este Gefe en igual tropiezo. El título solo, no arguye mando ni posesion;lo más arguirá un derecho á ella; así es que el Rey de España se ha titulado siempre Rey de Jerusalen,de las dos Sicilias, y de Gibraltar; sin que los potentados á q.e estas posesiones corresponden se los hayan disputado, y eso que ellas están muy cimentadas por los años y por las distancias; circunstancia q.e falta mucho á la autoridad de VE.".*

Para que esta diferencia no entorpeciera la publicación del manifiesto, Elío como solución proponía:

*"VE. puede por sí dar el manifiesto como guste, pues Yo no lo variaría jamas". (66)*

Esta velada oposición del gobierno de B. Aires y los acontecimientos posteriores harían imposible que fuera realidad la idea tan benéfica de Elío, de levantar un faro en la isla de Flores.

El 1.º de noviembre, y continuando en sus propósitos de facilitar las relaciones mercantiles que habían de mejorar el exhausto erario, Elío hacía proposiciones al gobierno de Buenos Aires para la reanudación del comercio entre la Capital y Montevideo, según se había acordado en el art. 16 del Tratado (67). Pero como el gobierno no respondiera a sus requerimientos, pasado algún tiempo, Vigodet, ya al frente de la Capitanía General de la Banda Oriental, le oficiaba al Triunvirato solicitando la contestación (68). Recién ahora el Ejecutivo porteño respondió, explicando que su silencio era debido a que la propuesta de Elío estaba en estudio del Consulado. (69)

Previendo que pudiera originarse alguna divergencia en la aplicación de los artículos aprobados al 20 de octubre, tal como se manifestaba en el numeral 23, el gobierno de Buenos Aires nombró a D. José de la Rosa, como representante ante Montevideo, para allanar

---

(66) *Oficio de Elío a la Junta Gubernativa de Buenos Aires.* Montevideo, 9 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X, 1, 5, 10.

(67) *Oficio de Elío al Gobierno de Buenos Aires.* Montevideo, 1.º de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. leg. cit.

(68) *Oficio de Vigodet a la Junta de Buenos Aires.* Montevideo, 25 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. "1811-12. El Capitán Vigodet. Montevideo". Cit.: FREGEIRO: "*Artigas*", Documentos justificativos, o. cit., pág. 32.

(69) *Borrador del oficio del Gobierno de Buenos Aires al Capitán General de la Banda Oriental; Vigodet.* Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. leg. cit. "1810-11, Montevideo del Capitán Vigodet".



Digitized by Google

la que se ofreciese (70). Llegado el comisionado, Elío notificó su arribo a las autoridades bonaerenses (71).

Recién el 7 de diciembre Montevideo encargó igual representación a don José Primo de Rivera (72). El gobierno de la Capital acusó recibo de la notificación el 21 (73).

Buenos Aires tenía, así lo comunicaba el Triunvirato a Elío, dificultades muy serias para dar cumplimiento a lo estipulado en el artículo 3.º del Armisticio. Las razones de la dilación en el envío de auxilios a la Península estaba en que al cesar las comunicaciones con aquella los erarios necesariamente habían de agotarse, sumándose a ese hecho los grandes gastos del gobierno para

> *"sostener un Ejercito en el Perú, otro en el Paraguay, otro en esa Banda —decía— y últimamente despues del que sostiene en esta Capital, otro numeroso en las gargantas del Perú.... y la obstruccion de los caudales que se importan á esta Capital desde la Moneda de Potosí, del comercio de la Península, el del Brasil y aun el de nuestros propios Puertos.*

Por todo ello escribía al Virrey diciendo que debía persuadirse

> *"que entretanto estas Provincias miren la barrera de oposicion que se les presenta á sus clamores con tanta tenacidad por parte de sus hermanos, ellos sacrificarán sus intereses y derramarán la substancia que les ofrecerian gratuitamente si fuesen atendidos, y por lo que ellas situarán al fin en la imposibilidad de acudir con preferencia como lo desean, á las urgentes necesidades que reclaman los valientes defensores de nuestro Soberano el Señor Don Fernando Septimo".*

Y al final:

> *"Penetrado V.E. de tan graves fundamentos, quedará persuadido de la justa imposibilidad que tienen en la ocasión presente estos Pueblos de hacer efectivos los auxilios que reclama no dudando V.E. que desde el momento que sean oidos y reintegrados en sus más inalienables derechos ofrecerán con nuevas privaciones cuando ceda en alivio de sus hermanos de España en la gran causa que sostienen". (74)*

El redactor de la Gazeta de Montevideo, comentando este oficio al publicarlo, el 15 de febrero de 1812, consideró que estas razones aducidas por Buenos Aires significaban el primer paso

> *"conforme á las ideas de un gobierno que no pensó jamás en cumplir sino lo que le conviniese á su proyecto de independencia de la Metrópoli.... no acordándose de España sino en el nombre.*

---

(70) *Oficio de la Junta a Elío.* Buenos Aires, 5 de noviembre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. n.º 80.

(71) *Oficio de Elío a la Junta de Buenos Aires.* Montevideo, 13 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, leg. cit. n.º 80.

(72) *Oficio de Vigodet a la Junta de Buenos Aires.* Montevideo, 7 de Diciembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, leg. cit. "Gobierno de Montevideo".

(73) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a Vigodet.* Buenos Aires, 21 de Diciembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, leg. cit. "Gobierno de Montevideo, Tratado de Paz entre la Junta y el Gobierno".

(74) *Oficio de la Junta de Buenos Aires a Elío.* Buenos Aires, 23 de Noviembre de 1811. Gazeta de Montevideo del 15 de Febrero de 1812, en Biblioteca Nacional, Montevideo. Cit. Fregeiro: "*Artigas*", Documentos Justificativos, o. cit., p. 32.



Digitized by Google

Y además sostuvo que

*"no solo no cumplieron el artículo, sino que con hipócritas y adulatorias espresiones quisieron escudarse de la obligacion de cumplirle suponiendo una imposibilidad que ni puede invalidarla, porque al hacer el tratado debió existir ya". (75)*

Por otra parte el Gobierno de Buenos Aires no dió cumplimiento al contenido de los artículos 4 y 5. El Manifiesto a las Cortes no fué enviado, ni tampoco los diputados a España. Al hacer esas estipulaciones ya sabía Buenos Aires que no había de llevarlas a la práctica, sino que sólo quedarían en el papel.

Al Virrey, por su parte, al tratar de hacer efectivo el artículo 11 del Tratado se le creó un serio problema.

El 10 de octubre Elío remitió, por intermedio de Larrobla, un oficio al Jefe Portugués comunicándole el avenimiento al que se había llegado tres días antes con el diputado de Buenos Aires, José Julián Pérez.

*"Quedan ya evacuadas —le decía— las disposiciones libradas para la cesación de hostilidades y suspensión del sitio, con arreglo al tratado preliminar, y sólo resta por mi parte, este preciso paso, que es dirigido a pedir a VE. se sirva disponer la suspensión de las marchas de las tropas de su mando, y que no avancen un paso adelante mientras se llega al término de un avenimiento recíproco, o avise a V.E de su contrario resultado.*

No dejaba de señalarle el hecho de que no tenía

*"que recomendar a VE. esta necesaria y urgente providencia, porque a más de ser en todo conforme al plan enunciado de mediación propuesto por su alteza real el señor principe regente, es bien notorio el empeño y suma adhesión de V.E. a que quede destruida esta guerra civil sin verter una gota de sangre, y de un modo que queden cumplidos y satisfechos los justos designios de ambas naciones". (76)*

Con la contestación de Souza se inició el planteamiento de un problema que más tarde originaría un conflicto de gravísimas consecuencias: la retirada de las tropas portuguesas.

El General portugués no se conformaba con que en la estructuración del Armisticio se hubiera prescindido de su presencia; por el contrario creía que era necesario el que se le llamase a deliberar, porque —según él— la situación creada era fruto exclusivo de la acción de las tropas portuguesas. Así lo dijo el 12 de octubre:

*"sería justo y hasta necesario que vuestra excelencia me iluminase de una manera menos sucinta acerca de este negocio, en el que debo ser yo oído". (77)*

---

(75) Nota del Editor de la Gazeta de Montevideo del 15 de Febrero de 1812. Gazeta de Montevideo en Biblioteca Nacional, Montevideo. Cit. FREGEIRO: *"Artigas"*, Documentos Justificativos, o. cit., pág. 32.

(76) *Oficio de Elío a Souza.* Montevideo, 10 de Octubre de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur. Doc. n.° 90, cit. PEREDA: *"Artigas"*, o./ cit., t. I, pág. 392/3.

(77) *Oficio de Souza a Elío.* Cuartel General de San Carlos, 12 de Octubre de 1811. Archivo de Río Grande del Sur, Libro 12, pág. 20 vta.; cit.. PEREDA: "Artigas", o. cit., t. I, p. 394/6.



Digitized by Google

Las razones por las cuales consideraba debería escuchársele eran varias.

En primer término, porque

> *"siendo las propuestas dirigidas a vuestra excelencia un efecto de la presencia de mis tropas en esta campaña, y teniendo mi expedición por base la consolidación de la paz, como lo anuncié en mi proclama del 19 de julio".*

Y en segundo lugar debido a que

> *"casi al mismo tiempo en que la Junta se manejaba cavilosamente no solo directamente con vuestra excelencia, sino que hasta indirectamente conmigo, como medio de paralizar nuestras operaciones, se atrevió a hacer promulgar el pérfido papel. Se dirige a los americanos brasileños, etc., de lo que supongo no esté instruído VE." (78)*

El panfleto a que se refería Souza era una proclama dirigida por las "Provincias del Río de la Plata a los Portuguesas americanos" en la que los incitaba a aniquilar la opresión que soportaban, diciéndoles:

> *"Solo el temor os detiene..... Romped de una vez esta atadura frágil,.....". (79)*

En el mismo oficio, Diego de Souza, con tono de amenaza, fijó claramente su proceder futuro:

> *"prevengo a VE. de que no alterando nada los preliminares mi marcha hacia una posición más cercana del ejército de Buenos Aires, tengo la intención de seguir, sujetándome con todo a las condiciones de una tregua dentro de los límites de líneas propias para la subsistencia de mis fuerzas, mientras que con un personal conocimiento de causa no se pacten entre yo, VE y los emisarios de la Junta los arreglos convenientes a nuestras naciones y a los estados del señor Fernando VII, cuya integridad mi soberano quiere unicamente intentar, asegurando a la vez la de sus propios dominios".*

y que luego de haber pasado a Maldonado, adonde se dirigía, esperaría

> *"hasta dentro de diez días una respuesta categórica de V.E. de acuerdo con la Junta, relativa a esta mi resolución". (80)*

Elío aceptó el reto que se le hacía. Con igual procedimiento, primero con expresiones firmes y severas, replicó a las amenazas, para luego usar términos más amistosos:

---

(78) *Id., id.*

(79) *Proclama de las Provincias del Rio de la Plata a los Portugueses Americanos.* Copia Autenticada por Contucci, en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-12". X 1, 5, 1, Cpta. 810.

Ordenación 411-12 en el Archivo de Foto-Copias del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.

Archivo de Río Grande del Sur, doc. n.º 87. O. cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 396/7.

(80) *Oficio de Souza a Elío.* Cuartle General de San Carlos, 12 de Octubre de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur, Libro 12, pág. 20 vta., cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 394/6.



Digitized by Google

*"obrando siempre consecuente en mis principios, y siguiendo al mismo tiempo las intenciones de su alteza real el señor principe regente, propendo a la deseada pacificación, evitando la efusión de sangre, repugnante a mi carácter". (81)*

Consideró el Virrey que las apreciaciones del jefe portugués respecto a las intenciones de Buenos Aires eran injustas y señaló conjuntamente que

*"Si dicha Junta de Buenos Aires ha dado algunos pasos con V.E. para paralizar sus operaciones —como lo informaba ahora Souza—, no puedo menos de admirarme de que V.E. no me haya hecho sabedor de ellos, asi como de sus planes, desde que entró con las tropas de su mando en el territorio del mio".*

En consecuencia, habiendo ya las fuerzas insurgentes levantado el sitio de Montevideo, decía:

*"ruego a VE. de nuevo, no den un paso las suyas, replegando las partidas todo lo posible, para que los habitantes de la campaña que se retiraban al clamor de las armas, vuelvan con libertad a sus hogares; medida tanto más necesaria, cuanto que en la actualidad los insurgentes han esparcido la voz de que los portugueses vienen llevando a saqueo toda la campaña, y que se disipará en el momento en que serenados de las primeras impresiones, los habitantes de ella vean que no adelanta el ejército ni las partidas del mando de V.E.". (82)*

Además, al sentir de Elío aquella desconfianza tampoco debía existir porque los medios para imponer coercitivamente lo propuesto si no se llegaba al acuerdo no disminuían con la detención de las marchas de los portugueses en el este del territorio oriental.

*"Esta conducta —escribía— en nada se opone a los planes que podemos ambos combinar, porque la situación que VE. ocupa en Maldonado es la más ventajosa, y siendo yo dueño del río, jamás podrían escaparse las tropas de Buenos Aires si su gobierno no entra por las proposiciones que le imponga". (83)*

Sin esperar las explicaciones de Elío ni el plazo impuesto de los diez días, Souza insistió en sus recriminaciones el 17. (84) Cuando las recibió el Virrey se hallaba en una situación de mayor solidez, porque con el tratado a punto de consumarse, ya era cierta la ayuda de parte de Buenos Aires, expresamente establecida en el artículo 17, para actuar contra posibles actitudes de resistencia del hasta entonces ejército auxiliador.

Por eso enérgicamente respondió el 20 Elío:

*"No tenía —VE.— motivo alguno para reconvenirme en unos términos, que además de ser infundados, son poco decorosos para ser dirigidos a un virrey, dentro de la provincia de su mando*

---

(81) *Oficio de Elío a Souza.* Montevideo, 16 de Octubre de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur, Doc. n.º 93. Cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., tomo I, pág. 399/401.
(82) *Id., id.*
(83) *Id., id.*
(84) *Oficio de Souza a Elío.* Cuartel Gral. de San Carlos, 17 de Octubre de 1811. Archivo Público de Río Grande del Sur, cit. PEREDA: *"Artigas"*, t. I, pág.



Digitized by Google

y recordándole los antecedentes:

> *"VE. no debe olvidar los motivos que hubo para que VE. con la tropa de su mando se introdujese en territorio español".*

le manifiesta bien explícitamente que

> *"jamás hubiera entrado si yo no hubiese consentido en ello".*

Por lo tanto,

> *"cesando los motivos y que estando de por medio las protestas públicas del señor principe regente, cuya real palabra jamás podrá faltar, VE. se echaria sobre si una responsabilidad grande ante los gobiernos español y portugués, en oponerse a lo estipulado".*

Y concluía altivamente:

> *"por último, me veo en precisión de recordar a VE., que después de usar yo de aquella buena correspondencia que debo con VE., dándole parte de todo lo que determiné y pacté con el gobierno de Buenos Aires, a nadie tengo que dar cuenta de los resultados, ni responder de mis últimas resoluciones, sino al Supremo Consejo de Regencia que me ha conferido el empleo que obtengo, y que nada ha sido ni será capaz de hacerme variar de este sistema que tiene por sostén principal mi natural carácter de firmeza". (85)*

Las pretensiones de Souza, que habían creado esa situación, eran en realidad excesivas. Montevideo había consentido en la entrada de las tropas portuguesas pero a solo título de ejército auxiliador; conociendo el virrey las seculares miras de Portugal, en todo momento trató de limitar al máximo su intervención. Mal podía ahora transigir permitiendo a aquel jefe, que debía estarle subordinado, actuar en cuestiones de "tan puro y alto gobierno". Por otra parte, el mismo Souza en su proclama del 19 de julio había dicho que entraba al territorio español con el único objeto de pacificarlo; alcanzada ahora la paz, su obligación estaba en retirarse.

Comprendiendo el Virrey que la enojosa situación que se le había creado con las fuerzas auxiliadoras traería derivaciones futuras, se apresuró a plantearle el problema al Ministro Español en Río de Janeiro para que éste hiciera las reclamaciones correspondientes en aquella Corte.

Así el 26 de octubre le escribió que Souza

> *"sostenido por su fuerza (que en mi concepto es menos respetable de lo que él piensa) quiere separarse enteramente de mis ordenes, y obrar segun le parezca: y yo me veo en la precision de hacerle presente que en obrando de ese modo en dando un paso adelante de la posicion que ocupa, y en no obedeciendo mis ordenes, tendré sus movimientos, como hostiles, y uniré mis fuerzas conlas deBuenos Ayres,conforme al artículo 17 del tratado concluido con aquella Junta que incluyo.*
>
> .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... ....
>
> *Yo exijo —terminaba— de VE. q.e con la mayor energia exija del Ga-*

(85) *Oficio de Elio a Souza.* Montevideo, 20 de Octubre de 1811. Archivo Público de Rio Grande del Sur, Doc. n.º 91; cit. PEREDA: *"Artigas"*, o. cit., t. I, pág. 416/17.



Digitized by Google

*vinete del Brasil, que tambien lo pida VE. ala Serenisima S. Infanta, y que tome parte el Sor. Embajador Ingles Lord Stranford, se embien a este Genl. Sousa las ordenes mas prontas, y terminantes para que absolutam.te y sin restriccion alguna esté a mis ordenes el Exercito Portugues todo el tiempo que se halle en territorio Español, pues asi es justo, y vajo de este principio se permitio entrar, y q.e se retire en el momento que yo lo mande así, pues yo en quien recae toda la responsabilidad, sabre elegir la ocasion en q.e deba executarse.*

*De otro modo me veré en la precision por no hacer un papel despreciable de declararme de un modo que sea muy contrario a la buena asesion conq.e se han recivido los Portugueses, ala buena fe que debe reynar entre las dos Naciones, y muy ruinosa al mismo Exercito Portugués". (86)*

A su vez el Gabinete de Río, por intermedio del Conde de Linhares, ofició a Souza avisándole que de acuerdo a lo resuelto por el Príncipe Regente debía antes de emprender su retirada, efectuar reclamaciones y obtener algunos pronunciamientos de las autoridades españolas.

En primer lugar lograr que se reconociera

*"para asegurar el decoro y dignidad de la Corona de SAR..... por los Gobiernos de Montevideo y Buenos Ayres la Justicia conque S.A.R. mando entrar sus tropas, y que á la presencia de estas se debio la pacifiacion q.e acaba de efectuarse, y q.e se obliguen los Gob.s de Montevideo y Buenos Ayres á no tentar de hecho agresión alguna contra los territorios y Dominios de S.A.R. excepto por orden espresa de la Regerencia de España.*

.... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... ....

*2.ª Que con relacion a los Territor.s neutrales al Este de la Laguna Merin, en que se dice haber los Portugueses establecido algun.s estanc.s asi como al Oeste donde los Españoles se van adelantando no se moverá duda de parte de los Gob.os confinantes, y se dejaran estas questiones y las demas que pueda haber de Limites de las Fronteras á la decision de los Gobiernos de S.A.R. y de S.M. Cat.ca quando despues de la pacificacion general de la Guerra actual en Europa, ó antes pudiesen entrar pacifica y tranquilamente en semejantes examenes.....*

*3.ª Que las Concordatas existentes entre las dos Coronas p.a la entrega de Desertores y Profugos sean observadas puntualmente p.r ambas partes:*

---

(86) *Borrador del oficio de Elio a Casa Irujo.* Montevideo, 26 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1811-12". X, 1, 5, 11, Cpta. 785.

Ordenación n.º 275/8 en el Archivo de Foto-Copias del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.

Precisamente en el día anterior había recibido Elío, desde Canelones, una comunicación notificándole que, según informaciones recibidas:

"En las costas del Tala y Santa Lucia ha avanzado una partida q.e segunas las expresiones de algunos q.e examinado y están aquí, calculan que se compondria de ciento y mas hombres, estos no he podido averiguar la clase de hombres q.e sean, y el objeto de ellos es recoger las caballadas y han saqueado algunas casas segun los partes q.e acaban de darme.

(Carta de Sebastián Ribero a Elio. Canelones 24 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735).

Contestó el Virrey que sospechaba que no eran portugueses pues sus partidas no pasaban de las Animas y el Pan de Azucar

"Yo creo que la noticia sea exagerada —decia— o difundida por aquella raza mala q.e quiera sembrar espanto en la Camp.a para executar sus robos.

Pero en una posdata agregó:

"Después he sabido q.e la Partida es de Portugueses extrabiados naturalm.te de su Ex.to y voi a tomar al momento provid.a p.a remediar este mal".

*(Carta de Elio a S. Ribero.* Montevideo, 25 de Octubre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735).



Digitized by Google

*que seran puestos recirpocamente en libertad los Portugueses y Españoles aprisionados en el territorio Español; que se dará demision á todos los Portugueses que con plaza voluntaria ó forzada sirvan en el Exercito Español*

.... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... ....

*4.ª Que se pondrá en libertad, y se restituirán los Bienes embargados á los Comerciantes Portugueses presos en Buenos Ayres, así como se entregarán los esclavos huidos á los Portugueses empleados en el Exto de Buenos Ayres". (87)*

A pesar de estas indicaciones, el 1.º de diciembre, el mismo Ministro de Estado comunicaba a Souza que

*"S.A.R. el Principe Regente nuestro señor, es servido que VS., en tanto que hubiere conseguido de los gobernadores de Montevideo y Buenos Aires las justas y moderadas reparaciones, que ya se le comunicaron, y el enviado de su majestad católica en esta corte, el Marqués de Casa Irujo, haya de retirarse luego para el territorio y dominios de su alteza real, poniéndose de acuerdo con los generales Vigodet y Goyeneche, autorizando su alteza real.... á VS.... para que así lo ejecute, de orden y á nombre del principe regente nuestro señor". (88)*

Casa Irujo, "cómo órgano legítimo y acreditado del Gobierno español de que depende el de Montevideo" (89) se encargó de dar respuesta a los diversos puntos que habían sido trasmitidos por el Secretario de Estado y de la Guerra a Souza.

A pesar de considerar, dijo

*"como virtualmente comprehendidos á los Portuguesas en la ultima convencn entre el ultimo Virrey de las Provincias del Rio de la Plata y la Junta de Buenos Ayres.... conformandose con los desos del Gob.o Portugués ha escrito ya lo conveniente para que el Gefe de aquellas Provs vea el modo, de que pr una declaracn explicita, y formal, quede restablecida la harmonia y buena amistad entre todas las Provincs limitrofes del Rio de la Plata y las dela misma clase pertenecientes á la Corona de Portugal".*

Por tanto, dadas las satisfacciones,

*"Realizado este punto, y colocado el Gobierno Portugues* en los mismos terminos relativos en que se hallaba antes de *la entrada de sus tropas en el territorio Español, nada puede quedarle que desear ni pretender en justicia, en conformidad a sus declaraciones mas solemnes; habiendo recivido ya —por su intermedio— la expresión de la gratitud de la Nacn Española, pr haber concurrido de un modo, que le hace tanto honra, al restablecimiento del orden en aquellas desgraciadas Provincias". (90)*

De ahí que el Ministro Español creyera innecesarias las pretensiones que por medio de Souza quería reclamar el Gabinete de Río.

---

(87) *Oficio del Marqués de Casa Irujo al Conde de Linhares.* Río de Janeiro, 4 de Diciembre de 1811. Copia en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1811-12". X. 1, 5, 11.

Ordenación 313-22 en Archivo de Foto-Copias del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.

(88) *Oficio del Conde de Linhares a Souza.* Palacio de Río de Janeiro, 1.º de Diciembre de 1811. Copia autenticada por Lucas, en Museo Mitre, Contribución Documental para la Historia del Río de la Plata, o. cit., t. I, pág. 105.

(89) *Oficio del Marqués de Casa Irujo al Conde de Linhares.* Río de Janeiro, 4 de Diciembre de 1811. Cit.

(90) *Id., id.*



Digitized by Google

Por otra parte las consideraba "agenas del objeto de su morada" y sabía, que crearían "necesariamente una diversidad de opiniones" turbando la armonía establecida.

Respecto al primer punto de aquellas Instrucciones decía Casa Irujo:

> *"El decoro y dignidad de la Corona de S.A.R. y la justicia con que mandó entrar sus Tropas en el Territorio Español estan plena y completamente asegurados por las Cartas del Virrey Elío que reclamó y obtuvo su socorro: así pues esta Declaración parece escusada, y se juzgará irritante pr. B.s Ayr.s contra quien se había solicitado su auxilio". (91)*

En cuanto al valor que en la solución de la situación del Plata habían tenido las fuerzas portuguesas, reconocía el Marqués

> *"que la presencia de las tropas Portuguesas ha contribuido á la pacificación actual es indubitable".*

Pero concomitantemente habían actuado otros factores por lo que

> *"exige tambien se atribuya, y del modo mas esencial, á la victoria completa conseguida el 20 de Junio ultimo por el Exercito del Perú al mando del General Goyeneche, a la dispersion y destruccion total del Ex.to de Castelly, á la reconquista de la Paz, Oruro, Cochabamba, Charcas, Potosí, la del importante paso de Tupizá y aun de Jujui quese han verificado despues, y á la conviccion de que B.s Ayr.s no puede mantenerse, aun en su situacion actual, privado de los recursos de aquellos Payses".*

De ahí que esperara que el Conde de Linhares convendría

> *"en que la presencia de las Tropas portuguesas, no ha influido de un modo unico, y exclusivo en la pacifiación de que se trata". (92)*

En lo referente a la declaración expresa que se solicitaba, de que los gobiernos de Buenos Aires y Montevideo no intentasen

> *"agresion alguna contra los territorios y Dominios de S.A.R. sino por orden espresa de la Reg.a de España, el abajo firmado no puede menos de manifestar toda la sorpresa, y sentimiento profundo que le ha causado ésta propuesta p.r su naturaleza, por su novedad, inverosimilitud, y podrá añadir con toda franq.a por su inutilidad".*

Así, considerando tal estipulación absurda e "injuriosa" para ambos países, se atrevía por su parte

> *"á garantir al Gobierno Portugués que las armas Españolas no cometeran, sin provocacion, agresion alguna contra los territorios de S.A.R. (.....) —sin dejar de— hacer saber al Excmo. S.r Conde de Linhares que los Agentes del Gob.o Español penetrados de su justicia caracteristica son tan escrupulosos en respetar los derecho recomocidos de otras Potencias, como zelosos en la defensa de los suyos propios". (93)*

(91) *Id., id.*
(92) *Id., id.*
(93) *Id., id.*



Digitized by Google

Sobre el apartado número dos argüía Casa Irujo:

*"Las tropas Portuguesas segn las profesiones mas solemnes en que se halla empeñada la Real palabra del Sr Principe Reg.e entraron unicamente a socorrer á Montevideo y á restablecer la tranquilidad turbada por la diferencia de opiniones politicas entre aquella Ciudad y su camp.a. Asi pues el articulo... nada tiene que ver con el citado objeto y no puede ni debe ser parte del ajuste que se desea tanto mas que para ello se supone en el Gob.o de Montevideo una autoridad q.e no tiene, y que pertenece exclusivamente al Soberano".*

Al efecto remarcaba sutilmente el Ministro Español que tenía

*"opinión demasiado exaltada dela justicia del Gob.o Portugues para rezelar que la accesion á ésta su demanda pudiese producir en sus efectos la posesion de algun territorio o territorios que no le perteneciese segun los tratados existentes, y los limites reconocidos". (94)*

En lo que respecta al artículo tercero decía que

*"Ningún pacto ó convención hecho sobre éste y otros puntos —se refiere a desertores, profugos, y prisioneros, – p.r las autoridades subalternas de que se trata ahora pueden tener la solemnidad y la fuerza que los tratados o convenciones ya existentes.....*

*Conviene en que la observacion fiel de las estipulacions existentes sobre este punto será muy util y ventajosa p.a las dos Potencias interesadas pero para esto es necesario que la execucion sea puntual, religiosa, y reciproca p.r ambas partes". (95)*

Y sobre el cuarto punto prometía en nombre del Gobierno de Montevideo pedir la libertad y restitución de bienes a los comerciantes portugueses presos en Buenos Aires, como también la entrega de los esclavos fugados.

En una última observación establecía:

*"El efecto de las varias pretenciones que sehan sugerido al General D. Diego de Souza depende en ciertos casos del Gob.o de Montevideo en otros del de Bs. Ayr.s pero no parece haberse tenido presente que estos Gob.nos no son Soberanos, y que la Sana politica y el interés mismo del Gob.o Portugues exige los mire puramente bajo éste aspecto".*

Al concluir solicitaba que el Principe Regente tuviera

*"la bondad de mandar se modifiquen —las instrucciones comunicadas a Souza— y ciñan á los términos analogos al objeto declarado de la entrada de las tropas Portuguesas, a las profesiones solemnes hechas en aquella epoca p.r el Gob.o Portugues, y en una palabra á la paz harmonia y buena miastad entre aquellos Payses, cuya conservación es para todos de tan grande importancia". (96)*

El conflicto portugués en el Río de la Plata se extendería por largo tiempo hasta llegarse a una solución con el Tratado Rademaker-Herrera, luego del cual aun volvería a replantearse. En los últimos días de 1811 y comienzos de 1812, tomaría un nuevo cariz. El Armis-

(94) *Id., id.*
(95) *Id., id.*
(96) *Id., id.*



Digitized by Google

ticio había creado una nueva fuerza: el pueblo oriental unido. Los orientales, conocida la ratificación del Tratado, iniciaron su larga y penosa peregrinación hacia el Ayuí; en su marcha menudearon los choques —como en Belén— con las fuerzas de Souza (97).

En los primeros días de noviembre, el Virrey hizo público que había recibido una Real Orden del Ministerio de la Guerra, concebida en los siguientes términos:

> *"Satisfecho el Consejo de Regencia de España e Indias de las muchas prendas y virtudes militares que recomiendan la persona de V.E. y a fin de emplearlas oportunamente con la mayor utilidad en las actuales circunstancias en que tanto se necesitan Generales de actividad, y conocimientos he resuelto en el real nombre del Rey N.Sr D. Fernando VII que, entregando VE. el mando de esas Provincias del Rio de la Plata que obtiene, al Mariscal de Campo D. Gaspar Vigodet a quien se ha servido nombrar Capitan General de las mismas, se restituya VE. a esta Peninsula con la posible brevedad a continuar sus servicios en los encargos que se le confieran, con la ventaja que se promete de su zelo, y apreciables circunstancias en beneficio de la justa causa en que está empeñada la Nación contra el tirano de Europa quien trata de esclavizarla. De orden de S.A.R. comunico a V.E. para su inteligencia y cumplimiento". (98)*

El día 7 avisó al Gobierno de Buenos Aires que saldría de Montevideo en el término de diez a doce días en la Fragata Efigenia.

> *"lo q.e pongo en noticia de V.E. p.r si gusta honrarme con ser el portador de documentos q.e acrediten a la Nacion, los sinceros deseos q.e asisten a VE. de una completa, y justa reconciliación, en cuyo caso me ofresco tambien con inmenos placer a ser agente el más activo de las pretenciones de VE.". (99)*

Buenos Aires se dió por enterado del ofrecimiento y se limitó a decir que no podía remitir oficios a España porque se estaba tratando

> *"del embio del Sugeto q.e ha de de conducir álas Cortes de España el manifiesto que explicará los principios é intenciones del Sistema de los Españoles de estos Pueblos por sus hermanos los de la España Europea, y debiendo tambien estas comunicaciones ser tales que instruyan documentadam.te la expl.sion de los muchos puntos que puede haver de dificultad, duda, ú oposición, demandan tiempo q.e hasta el presente no lo há conseguido bastante este Gobierno aún con Sacrificio de una parte de sus muchas atenciones..." (100)*

El 8 el Cabildo de Montevideo le comunicó a Elío aquella resolución de la Regencia diciéndole:

---

(97) El estudio del Éxodo y la solución del conflicto portugués excede los límites de este trabajo.

(98) *Oficio del Consejo de Regencia a Elío.* Cádiz, 26 de Julio de 1811. Copia en Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, libro 570, pág. 72.

(99) *Oficio de Elio al Gobierno de Buenos Aires.* Montevideo, 7 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, Banda Oriental 1810-1814. X, 1, 5, 10, n.° 83.

(100) *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a Elío.* Buenos Aires, 16 de Noviembre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional, "Banda Oriental 1810-1814". X, I, 5. 10.



Digitized by Google

*"doy a V.E. por ahora esta noticia para su respectibo cumplimto, y sucesivamte se la daré del dia que dicho Genrl—Vigodet— haya de personarse del mando". (101)*

Inmediatamente acusó recibo el Ayuntamiento quedando a la espera de órdenes. (102)

Como para el 15 de noviembre había dispuesto Elío hacer entrega del mando de Capitán General en la persona de Vigodet solicitó al Gobernador convocase

*"Al Exmo. Cabildo, que con el Escribano de Gobierno autorice esta ceremonia, que deberá ser en su habitación, por ser la mas desembarazada, donde dispondrá V.S. lo necesario al efecto. Todo lo qual aviso a V.S. para que sino tiene algun inconveniente, que yo no pueda preveer; tenga su debido cumplimiento.*

*Pero habiendo insinuado a SE. —decía Vigodet al Ayuntamiento— que se defiriese este acto hasta el dia lunes 18, ha convenido en que a las diez de la mañana del referido dia se execute. Espero que V.E. se hallará en dicha hora en este fuerte del modo que le previene el Sor. Virrey en el oficio que antecede". (103)*

Vigodet, el mismo día en que asumía el mando de Capitán General, proclamaba a los montevideanos y a los habitantes de la campaña, comunicándoles su nuevo cargo.

A los primeros les prometía:

*"La prosperidad general, y el facilitar los medios de que los ramos de la administración publica sean en provecho de todos los ciudadanos, llamarán particularmente mi atención; sin que omita sacrificio alguno para procuraros los medios de conservar la paz, la tranquilidad, y el orden.*

.... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... .... ....

*Las Cortes Generales y extraordinarias de la Nación ansiosas del engrandecimiento de la Patria proporcionan a los americanos iguales ventajas que a los europeos; todos somos españoles, una misma familia, tenemos igual derecho y disfrutaremos de los mismos bienes. Observaré inviolablemente la rectitud y la justicia.... Todos los ciudadanos me encontrarán decidido a favorecerlos, así como justo juez para castigar los espiritus de partido, que solo sirven para arrebatar la felicidad: tengo confianza no me veré precisado a descargar el brazo de la venganza justa contra ninguno de vosotros". (104)*

Y a los habitantes de la campaña:

*"Perteneceis a la Gran Nación española, sois vasallos de nuestro cautivo Monarca el Sr. FERNANDO VII y estais baxo la tutela del Supremo Gobierno que en nombre de nuestro adorado rey, rixe la Monarquia de ambos mundos".*

---

(101) *Oficio de Elío al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 8 de Noviembre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570, pág. 72.

(102) *Oficio del Cabildo de Montevideo a Elío.* Sala Capitular, 8 de Noviembre de 1811. Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 569, fol. 69.

(103) *Oficio de Vigodet al Cabildo de Montevideo.* Montevideo, 16 de Noviembre de 1811. Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Libro 568, fol. 70.

(104) *Vigodet, Proclama a Montevideanos.* Montevideo, 18 de Noviembre de 1811. Gazeta de Montevideo n.° 3 del 19 de Noviembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo.



Digitized by Google

y luego:

*"Sus desvelos incesantes, para que prosperéis disfrutando de todos los bienes, que nos grangean nuestros hermanos de Europa á costa de su sangre, exige vuestra gratitud, y os obliga á prestar un reconocimiento publico a los beneficios que os dispensen, y a las gracias que os prodiguen.*

*Una guerra devastadora ha asolado el hermano país en que habitais, ha terminado ya debe reinar una paz inalterable que os facilite recuperar los bienes perdidos".*

Por lo que señalaba que:

*"Soi protector decidido de los buenos, y tomo un interés particular en que prosperen sus haciendas y familias.....*

*Espero lograr la satisfacción de que todos, sin excepción, cumplireis exactamente como buenos vasallos del Rey, sin que cometan delitos en vuestro suelo que me precisa castigarlos. Vivid tranquilos —concluía— y confiad en que premiraré a los virtuosos así como castigaré, sin remisión, a los delinquentes". (105)*

Días antes de alejarse definitivamente de Montevideo y pronto ya para partir hacia España el Virrey Fco. Xavier Elío, se dirigió por última vez a los habitantes de la Plaza que lo habían acompañado en el duro período del asedio, con breves y escuetas palabras:

*"AMADOS MONTEVIDEANOS —les decía— segunda vez me llama el gobierno de España, y yo vuelvo a su llamada: allí como aquí no me olvidaré de vosotros, y en medio de mis tareas militares, que serán regularmente las que me ocupen, velaré, influiré y seré vuestro mas celoso agente. Os haré justicia en España y os procuraré vuestra general felicidad, mis obras acreditaran esta verdad". (106)*

---

## DOCUMENTOS DE PRUEBA

[*1. — Proclama del Virrey Elío a los Españoles Americanos de Montevideo*].

[*18 de enero de 1811*].

### PROCLAMA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR VIRREY DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA ALOS FIELES ESPAÑOLES AMERICANOS DE MONTEVIDEO

**Amados Españoles de Montevideo**

¡Como podré pintaros las emociones de mi corazon, al bolber a veros tan fieles, tan constantes, y balientes, como os dejé! Yo estaba muy seguro de vuestros sentimientos, así como de todo lo que ha sucedido, despues de mi ausencia, y el Gobierno de España es buen testigo de esta verdad; el me ha encargado del grave peso del mando de estas Provincias, y a pesar del terrible aspecto, que manifiesta el Estado de ellas, yo confio, que con vuestro auxilio, y el de tantos buenos Espa-

(105) *Vigodet, Proclama a Habitantes de la Banda Oriental.* Montevideo, 18 de Noviembre de 1811. Gazeta de Montevideo n.° 3 del 19 de Noviembre de 1811, en Biblioteca Nacional, Montevideo.

(106) *Elio, Proclama a "Amados Montevideanos".* Montevideo, 11 de Noviembre de 1811. Gazeta de Montevideo del 11 de Noviembre de 1811. Biblioteca Nacional, Montevideo.



Digitized by Google

ñoles que contienen, se vea en breve restablecida la paz, concordia, y orden, de que tanto tiempo hace carecen: pero para conseguirla, establezcamosla primero entre nosotros mismos, acabense las personalidades, no se oigan los chismes, y las delaciones, por solo aparentes indicios, todo el que delinca, todo el que atente de palabra, u obra contra la verdadera causa de España, será castigado pronto: pero lo será depues de ser oido.

Montevideanos amados, Españoles de esta America, ¿conoceis mi caracter? pues sabed que vuestro amor, que lo aprecio en mucho, y mi misma sangre la perderé antes de cometer una injusticia: por dicha el Gobierno de nuestra heroica Nacion está caracterizado con esta virtud; pero si por desgracia la ira del Cielo no aplacada, quisiese aun castigarnos con otro que exijiese esclavos, jamas, en mi vida seria yo instrumento suyo.

Mirad, que la desunion es el arma mas fuerte, que esgrimen vuestros enemigos: en la revolución de la Francia, esa obra monstruosa de las pasiones humanas, que ha desvaratado la Europa, y aun las Americas, corrieron arroyos de sangre de inocentes, y a un en la Heroica, y justa de España entre algunas, han perecido tambien victimas de estas, sacrificadas al furor de un Pueblo entusiasmado por una buena causa: pero sin freno, ni sugecion ¿Qual es el hombre recto, y justo, que pueda estar seguro con su vida, y tranquilo con su virtud, si por solo hablillas, o delaciones, las mas de las veces hijas de agravios personales, se procede a executiones? tal conducta conduce irremisiblemente al Pueblo, a ser dominado por el mas tirano, ahí teneis a Napoleon ¡horrible exemplo! huyamos pues de tales horrores. Montevideo ha seguido bajo mi auspicio la senda de la moderacion, y con ella ha hecho frente a los malos; sin derramar una sola gota de sangre, se ha hecho el dechado de la fidelidad, y asombro de España; pues del mismo modo sofocará siempre la maldad: la humanidad asi lo exije, la religion asi lo manda ¿teneis confianza en mi rectitud? no lo puedo dudar ¿dudais que me falte valor para defender la buena causa, hasta el ultimo extremo? no lo creo; pues yo confio tambien en vuestra virtud; asi tranquilizaos, y dejad al tiempo, que descubra el efecto de mis providencias, en las que vuestra felicidad, es mas que la mia, la que interesa.

Montevideo, 18 de enero de 1811. — *Elio.*

[Impreso en: Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Montevideo. - B. 6-30]

---

[2. — *Oficio de J. Acevedo y Salazar a la Junta de Buenos Aires, comunicando que ha sido comisionado por el Virrey para entregarle varios pliegos de importancia y conferenciar*].

[*20 de enero de 1811*].

Exmo. Señor

Hallandome en Montevideo de paso para ir á servir la plaza de Oidor de la Real Audiencia de Chile, que S.M. se dignó conferirme, he aceptado con el mayor gusto la comision que ha tenido á bien confiarme el nuevo Virrey D.n Xavier de Elio p.a entregar á VE. varios pliegos de importancia y conferenciar verbalmente sobre los medios de restituir la tranquilidad á estas provincias.

Como verdadero Español, como Ministro del Rey, y como natural de America tendré particular satisfaccion en contribuir por mi parte al logro de objeto tan importante, y asi espero se servirá V.E. concederme la necesaria licencia para bajar á tierra á cumplir con mi comision, ó resolver aquello que sea de su superior agrado, teniendo V.E. la bondad de comunicarme su resolucion á la mayor brevedad para mi gobierno.

Dios guarde á VE muchos años. A bordo del Lugre de S.M. S.n Carlos y

Enero 20 de 1811. Exmo. Señor José Acevedo y Salazar.
Exma. Junta del Gobierno de Buenos Ayres.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. Banda Oriental 1810-1814 - X, 1, 5, 10].

---



Digitized by Google

[3. — *Oficio de la Junta de Buenos Aires a J. Acevedo y Salazar contestando oficio del día*].

[*20 de enero de 1811*].

La Junta ha recivido el oficio de VS. en que solicita bajar â tierra con el objeto de entregar los pliegos de S.r D.n Fran-co Xavier de Elio, y conferenciar, vervalmente sobre los medios de restituir la Tranquilidad á estas Provincias; y avisa á VS. en contextacion, que para determinar relativamenteála discucion que VS. propone, nesesita imponerse delos pliegos indicados.

Dios guarde á V.S. muchos años. Bue.s Ayr.s a enero 20 de 1811.

Cornelio de Saavedra - Miguel de Azcuenaga - Domingo Matheu - Juan José Paso - Dr. Gregorio Funes - Juan Fran.co Tarragona - Dr. José García de Cossio - Dr. Fco. de Gurruchaga - Dr. Manuel Fr.do Molina - Mons. Sgo. Molina - Juan Ig.o de Gorriti - Don José Julián Pérez.
Sr. Dn. José Acevedo y Salazar.

[Archivo Gral. de la Nación, Montevideo. — Donación Acevedo. Caja 2 Cpta. 1].

---

[4. — *Oficio de J. Acevedo y Salazar a la Junta de Buenos Aires notificando la remisión, por medio de R. Balcarcel, de pliegos del Virrey*].

[*21 de enero de 1811*].

Exmo. S.or

Recibo el oficio de VE. fecha de ayer, en su contestacion remito por mano del Surgento mayor de esa Plaza D. Ramon Balcarcel los Pliegos que me entregó para VE. el Virrey D. Javier De Elio, y quedo esperando su superior resolución sobre mi baxada á tierra para cumplir con el otro objeto de mi comicion. Dios guarde á VE. ms. as. Abordo del Lugre de S.M. S.n Carlos en Balizas á 21 de Enero de 1811.

Exmo. Señor José Acevedo. Exma. Junta Provicional Gubernt.a de Buen.s Ayres.

A este oficio no recibi contestación por escrito, sino q.e el Mayor de la Plaza me trajo orden verbal p.a bajar á tierra, como en efecto lo executé al momento.

[Copia en Archivo General de la Nación, Montevideo. — Donación Acevedo. Caja 2.

M/o. en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814". X - I - 5 - 10].

---

[5. — *Oficio de J. Acevedo y Salazar al Virrey comunicando el resultado de su comisión en la Capital*].

[*26 de enero de 1811*].

Exmo. Señor.

En cumplimiento de la comision que se sirvio VE. confiarme, (me embarqué) p.a pasar á la capital B.s A.s, ([me embarqué]) el 17 del presente á bordo del lugre de SM. S.n Carlos, y habiendo llegado el 20 al surgidero de Balisas, despues de varias contestaciones que tuve con aq.l Govierno, desembarqué el 21, y fui admitido á una audiencia secreta de la Junta Provisional Gubernativa de aquella Ciudad.

En ella expuse los objetos de mi viage y las intenciones de VE. Reduje toda la discusion á tres puntos principales, la jura de las Cortes generales de la Monarquia, el reconocim.to de la autoridad de VE. y la apertura del commercio y comunicacion entre Mont.o y B.s A.s Manifesté con toda energía de que soy capaz la necesidad de tomar estas medidas y la grande utilidad de que su adimision resul-



Digitized by Google

taría á estas provincias. Pero la Junta no quiso de modo alguno adherir á mis ideas. Dijo q.e hasta la reunion del Congreso anunciado no podia tratarse el reconocimiento de las Cortes, se resistió absolutamente á admitir á VE. como Virrey, y aseguró no abriria la comunicacion hasta tanto q.e en todas partes se obedeciese (su) ([la]) autoridad ([de la Junta]). Fueron inutiles quantos esfuerzos hice para hacer mudar de opinion á los individuos de la Junta, ([segun tengo informado á VE. verbalmente]) y al fin me retiré sin haber podido lograr se aprobase nada de quanto deseaba.

Ya tengo informado á VE. verbalmente de todo lo que pasó en la sesion referida, y ahora lo hago tan solo para hacerle presente, que aunque mi comision fue infructuosa no quedó por mi parte nada que practicar para proporcionar resultados mas felices al justo obsequio de los derechos del Rey y felicidad de estos paises. y que creo no haber desmerecido la confianza que debi á VE., ni la aprobacion de SM.

Dios gue. á VE. m.s a.s Montevideo 26 de Enero de 1811. Exmo. S.or J. A. Exmo. S.or Virrey Dn Xavier de Elio.

[Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo. Donación Acevedo. Caja 1].

---

[6. — *Oficio del Marqués de Casa Irujo al Virrey participándole que ha visto con gusto los pasos de conciliación que ha dado*].

[*22 de marzo de 1811*].

Exmo. Señor.

He visto con particular gusto los pasos de conciliación que VE. dió inmediatamen.te despues de su arribo, en las cartas que dirigio á la Junta que se llama gubernativa provisoria de Buenos Ayres, a la Aud.cia y al Cabildo de la misma ciudad, y aunque tenia bastantes antecedentes p.a no sorprenderme de la injusta repulsa que V.E. ha encontrado en todos estos cuerpos, no ha dejado de serme mui sensible. Resta ahora el partido q.e combiene tomar. El conocimiento que tiene V.E. así de las cosas como de las personas le sugerirán sin duda el más oportuno. si como entiendo, ha determinado V.E. el restablecimiento de un bloqueo estricto y general; esta resolución no dejará de producir buenos efectos pues al paso que cortará los ingresos en la Aduana de Buenos Ayres, impedirá al mismo tiempo puedan los reboltosos surtirse de armas, de que entiendo estan bastante escasos. No me persuado á que los ingleses vuelvan á solicitar, ni obtengan p.r amenazas la ecepción que consiguieron antes, pues me hallo informado por un medio indirecto pero creo seguro, que este Alm.te Britanico Ducoursy, hablando de este punto se habia explicado en terminos que no dexavan dudar no reeducciese en V.E. la autoridad competente, p.a semejante resolución. Por otra parte se me presentó hara unos 10. dias un comandante ingles solicitando le diese yo pasaporte p.a un Buque que pensava enviar a B.s Ayres. Le contexté con una negativa motivada, en ya fuerza no puedo menos de reconocer; pero me añadió los embarazos en que se hallavá teniendo su Buque cargado, y habiendo declarado el Almirante no poder ya proteger el comercio con Buenos Ayres, y que los que quisiesen aventurarse deberian hacerlo de su cuenta y riesgo. Como estas circunstanc.s importantes deben llegar á la noticia de V.E. se las comunico p.a q.e haga de ellas el uso que crea combeniente. Dios gue. á V.E. m.s a.s Rio de Janeiro.

22 de Marzo de 1811.
Exmo. Señor Marques de Casa Irujo.
Exmo. S.or D.n Fran.co Xavier de Elio.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires.
Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1811-1812". X - 1 - 5 - 11].

---



Digitized by Google

[7. — *Oficio del Virrey a Heywood avisando el nombramiento de José Obregón como comisionado ante el Gobierno de Buenos Aires y haciendo solicitud de apoyo*].

[*21 de mayo de 1811*].

Tengo el honor de comunicar a VS. que hé comisionado al Capitan de Fragata D.n Jose Obregon, para que en mi nombre yrepresentacion demi autoridad proceda á practicar las gestiones deque le encargo por Instruccion de esta fha. haviendole prevenido, que ante todas cosas se avogue con V.S. le manifieste la Instruccion, y conferencie lo conveniente á su mejor desempeño, persuadiendome seprestará á ello la vrbanidad de VS., como igualmente á acompañarle quandose presente al Govierno deesa Ciudad, para que adquiera p.r este medio mayor notoriedad laindicada gestion, que he considerado debe hacerse á VS. manifiesta, como vnico Representante de la Nacion Britanica, generosa aliada, y garante dela causa ysuerte delos Dominios Españoles = Dios gue. á V.S. m.s a.s.

Montevideo 21 de mayo del811. = Xavier Elio = S.or Comodoro M.r Heywood.

[Copia en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---

[8. — *Carta borrador, con anotaciones diarias de Mateo Magariños a Francisco... sobre sucesos comprendidos entre el 20 de mayo y el 20 de junio de 1811*].

Mayo 20/811

En este dia amanecimos citiados p. los Insurgentes, de forma q.e ya no tubimos verduras, ni pan de afuera sino alguno, q.e pudo escapar, y Carne fresca los animales, q.e se tenian en corral.

21. y 22

Se saco toda la Polvora del cerro, y se depocito en Buques de la Baia, y los insurgentes se presentaban, y corrian q.to se les disparaba un cañonaso.

23.

En este dia amanecio el Juicio, y todos los cuerpos se pusieron sobre las Armas, y se espulsaron varias familias, y sugetos de quienes el Gov.no reselaba, aunq.e con el pretexto de la falta de viveres: En este mismo dia publico un edicto el Xefe delos insurgentes afuera q.e todo Europeo saliese, y se refugiase enla Ciudad, por q.e pasadas las 4, dela tarde el q.e se encontrase seria pasado á cuchillo con cuio motivo se vio entrar infinitos q.e venian huiendo de caer en manos de estos levantados, a lo q.e dio merito unos 8 frayles q.e el 22 ala mañana havia echo salir el S.or Virrey p. sospechosos, y animaron / tal ves áesta sana providencia. Se intimo p.los insurgentes la rendicion dela Plasa y q.e nos entregasemos, pero de palabra le contexto el S.r Virrey, q.e se fueran antes q.e á cañonasos, los hiciesen salir, y q.e no viniesen con mas parlamento y aunq.e han repetido algunos otros no seles ha contextado, ni seles reciven ya.

25

Llegó (la Fragata) el Marques dela Romana y traxo los despachos deSalasar de Gov.or é Ynspector, pero no se quiso recivir espresandole ál Virrey, q.e era mucha reunion de cargos p.a el t.po presente, y q.e siguiese Vigodet hasta, que saliese a su destino deChile, si podia, u otra parte y como no ha llegado el S.or Duque del Parque, q.e es lo q.e se apetece seguimos manteniendonos.

26

Oy se dispuso una salida baxo los fuegos dela Plaza, y logramos meter dentro dela Plaza 800 fanegs. detrigo delas Panaderias de á fuera, q.e no fue mal



Digitized by Google

socorro, y se estava levantando dos thaonas mas p.a molerlo / pues onse thaonas solam.te hay dentro de Murallas, y si merecemos formalisar 4, ó 5 creo, q.e tendremos el pan necesario p.a el consumo con algun trabajo pero se comera, y q.do no Galleta, q.e no faltara con las providencias, q.ese van tomando p.a lo que me ha comicionado el Cavildo q.e lo siento sobre mi corazon, p.r q.e en estos lanses, y apuros es imposible agradar á todos, y aunq.e vno fuese vn Santo nunca faltan murmuraciones, y picaros maxime en esta epoca:

27

Los insurgentes se presentan fuera del tiro de Cañon, pero escapan luego q.e ve q.e las baterias se mueben; oy se ha traido preso del cerro al Vecino Antiguo-Hijo de aqui d. Manuel Perez, q.e el sus Hijos y familia se salieron fuera, y tomaron partido con ellos, y se dice q.elo hicieron Coronel, y ha entrado con su Penacho blanco, q.e es la insignia, q.e vsan, y vn sintillo o pañuelo blanco en el sombrero, y a el q.n vive responden, la Patria, q.e Gente la vnion, y este buen / vecino se metio en el rincon del serro con otros varios, como vaqueano detodo el, p.r los muchos años, q.e fue Capatas del Rey, y iba arreando todo el ganado, q.e havia, p.a quitarnos, este recurso vnico, q.e nos quedaba deCarne fresca y salieron de la Guarnicion del serro le volearon el caballo, y tomaron con vn negro, le dieron a el aprehensor d.ho negro, y a el seha puesto enla Ciudadela, y al S.or Virrey Salasar y yo le hablamos p.a q.e lo mande a essa, pero no lo ha dispuesto p.r q.e mi dictamen es, q.e quantos se logre pescar marchen ay p.a q.e seles aplique la pena p.r q.e si no se limpia esto, la semilla ha de brotar en lo subsesivo, y lo q.e interesa es cortarla de raiz, y q.e vivamos en paz sin esponernos mas: se ha prevenido echar al suelo todo lo q.e esta baxo detiro deCañon, y lo avivo esto p.r q.e de lo contrario spre. estaremos vendidos y es oportuno aprovechar estos momentos p.a q.e la Plaza, tenga defensa y se vean venir los enemigos. /

28

En este dia salio Vigodet con tropa y negros y algunas carretillas, y se metieron dentro como mil fang.s detrigo, pero muchos Marineros de Buques particulares, y otros varios se engolosinaron en robar las Casas solas, de suerte, q.e se ha prohibido la salida sin tropa p.r q.e todos los vecinos dela Aguada ([(...)]) y Cordon han quedado á pedir limosna, y sin auxilios p.a reclamar sus robos pr. q.e estos desordenes no traen mas q.e saciar la codicia de los picaros, y mal entretenidos y araganes de q.e esta esto lleno: A Salasar se le conto, de q.e se trataba representar p.r el Cavildo p.a q.e no se reciviese del Gov.no pero se ha jugado el lance muy bien, y las copias delos oficios n.º 1 te ilustrarán, y se espera la llegada del Duque del Parque p.a ver si se toma el temperamento de echar fuera a Ponse, y organisar esto con el orden que corresponde. Despues q.e el bribon de Elio de acuerdo con Ponse ya tenian tramado no poner en posecion a Salasar, y q.e el Pueblo q.e ellos llaman, q.e son varios tunantes, q.e protexen, gritasen p.r Vigodet, llamo a vna Junta de Guerra y a todos los brutos capitulares, y manifesto los oficios de Salasar p.r si sele devia, o no admitir la dexacion, y no recivirse del Gov.no é Inspecion y se advinieron todos: Vigodet como q.e vive con Elio, y este no lo dexa seha hecho de su partido, y de noche sale con una cafila de tunantes á rondar, deforma q.e se ha metido á Popular: ayer 3 de junio pues oy es 4 de dho. Junio á esso delas 9 de la noche se metieron 3 picaros armados en la casa del Ministro de Marina d.n Juan Ferrer á registrarle lacasa p.a ver los viveres q.e tenia p.a la Marina; este insulto lo incomodo represento, y la satisfacion, q.e le dio Vigodet fue de q.e no lo executarian mas, pero Ferrer reclama, o q.e han desalir fuera dela Ciudad estos insoltantes, q.e han atentado el sagrado de su casa, o q.e el y su Hermano q.e actualm.te es Regidor lo han de verificar: El sitio sigue y ya hay 4 dias q.e se acavo la Carne fresca, y p.r el pan q.e es de toda arina el poco q.e se hace / hay puñaladas, yo me escuse de esta comicion con honestidad p.r q.e tube mis palabras con algunos cavildantes, y p.r vltimo ha logrado safar, q.e no es poco y aunq.e se grita p.r q.e yo lo govierne me he dado p.r enfermo, y p.r q.e el S.or



Digitized by Google

Virrey á instancias del Cavildo me agrego al Cuerpo de Comercio con grado de Capitan, q.e sobre el q.e tengo de Teniente Coronel es subir de pregonero á Verdugo, y aunq.e creo q.e si hay garana me reclamara el Cuerpo p.r Comand.te yo trato de separarme de todo, p.r q.e en la precente lo q.e convenia era ya tirar p.r el camino hi? como sucedio con Murriondo y Balbin y al Virrey, Ponse y Vigodet levantarlos y pocecionarse Salasar pero no quiere este, y solo esperamos la venida del Mecias en el S.or Duque del Parque, q.e si se tarda q.n save q.e sera de esto, p.r q.e es asombro la miseria, q.e se sufre, y solo vivimos / alerta p.a no sufrir alguen desastre, y Salasar (.....) reune en el Barracon alguna gente de mar y de noche hay oficiales y tomadas sus prevenciones pero te aseguro, q.e desmaya mucho el patriotismo, viendo las cosas en essa con tanto olvido, y q.e las Cortes se entretienen en cosas de poca monta, q.e quasi se van ya pareciendo ala Junta central, y su objeto solo devia terminar á crear la Regencia hacer la constitucion, y cada qual a su casa, pero retener (la) soberania y cada vno creerse vn potentado No lo entiendo: Los Ingleses y Americanos delos Estados Vnidos cuios Buques infestan esto nos ([.....]) arruinan, y las ordenes q.e devían tener los Buques de Guerra Ingleses eran de operar activam.te con nosotros y de otra suerte es vna infamia, y solo fomentan, y limpian la Provincia de quanto tiene olor a oro, y plata: los Portugueses nada se save de ellos, ni si se han movido, y me temo, q.e sea p.a nra. ruina p.r q.e si vienen pocos son perdidos, y si muchos q.n save q.e Ley nos impondran, y assi p.r Dios vengan dos mil Hombres y armas, y ordenes duras p.a evitar contemplaciones p.r q.e no es tpo. de ello, y perecen todos los buenos Españoles y Criollos, y se pierde esto; y Ordenes dela Regencia p.a q.e Salasar organise gente de mar, y apriete, q.e si assi se mandase, yo te aseguro vn resultado felix: Obregon fue a B.s Ay.s y nada logro del cangue de prisioneros p.r q.e le dixo la Junta, q.e no podia permitir dho. cangue, y como aqui escasean los viveres mañana sale de aqui vn Buque con mas de 200 para echarlos enlas costas de Bs. Ay.s y livertarse del Gov.no de este cuidado, en lo q.e ha andado Ponse muy solicito, p.r q.e creo q.e este Demonio, y no hombre, esta haciendo a dos caras. De Esteller q.e fue al Rio Grande p.a avivar a los Portugueses nada se save / sin embargo de hacer oy 18 dias q.e salio, y aunq.e oy sehan pasado á la Plasa tres delos de afuera aseguran q.e no se tiene noticia de la venida de d.hos Portugueses y solo q.e se decia q.e enla Fortaleza deSta. Teresa havía algunos p.r auxilio, q.e pidio el Comand.te de ella Cermeño q.e estaba p.r nosotros, y defendia la buena causa. Por Carta q.e ha recivido El Fiscal Villota de Lima fha. 15 de marzo de este Año, q.e he tenido en mis manos del oydor Baso, savemos q.e la Provincia Cochavamba se le separa á Castelli, y ala Junta de B.s Ay.s queriendose governar p.r si, p.r q.e dice q.e son tantos los robos, y atrocidades de d.ho picaro Castelli, q.e lo odian, deforma, q.e si entra vn buen Xefe y tropa creete, q.e todo se remedia sin q.e se crea, q.e de otra forma se ([remedia]) (compone) p.r q.e la Junta no entra p.r ningun partido, y ha de llevar adelante su Independencia si no sele ataca con la fuersa y / con el rigor necessario, p.r q.e aunq. deve entrar la suavidad, deve esta tener spre. tropa q.e sostenga la autoridad, y haga respectar la nacion, p.r q.e lo demas es negocio perdidisimo, y sin esperansas de contenerse ala menor novedad de essa funesta, como la pronostican a ellos los mismos Ingleses, y Americanos, q.e los auxilian hasta con armas, sin q.e en esto se tenga la menor duda. Los auxilios de aqui no se esperen, y se lograran organisandose esto con gente y armas, y de aqui resulta q.e esta remesa es conveniente p.a el sosten, y equilibrio de esse continente, ylo q.e es mas p.a no ([hac]) hacer desmayar los buenos, teniendose como de feé, q.e si todo se abandona llega el trueno q.do menos se piense hasta Lima pues ya se habla de algun juego, y todo sesara, observando, q.e aqui se limpia la semilla p.r q.e repito, y repetire q.e se llebarse ay mucha gente, y q.e con facilidad se tendran soldados dobles delos q.e vengan. El Capitan de Navio Ingles, q.e en mi anterior te decia, q.e esperabamos su resultado de B. Ay.s no hiso otra cosa, q.e entregar á ala Junta / el pliego, q.e traia del Embaxador Ingles recidente en el Juneyro, y recivir la contestacion, y dirigirla, sin volverle á escrivir mas al Virrey, ni al Gov.or y quedarse alli fondeado vna dos o tres leguas de Bs. Ay.s y hacerse amigo de ellos tal ves con el insitativo de algunas onsas q.e le darian, p.r q.e estos infames en mediando interes, en estas alturas venden hasta su govierno y al fin aunq.e les quiten los mandos quedan repuestos p.a vivir en Londres con descanso, y dinero q.e es su pral. objecto:



Digitized by Google

## Junio 6

Ayer noche tomaron dos Botes americanos con algunos de estos, q.e pasaban segun el estado en q.e los tomaron á llevar noticias, y prevenciones alos Insurgentes del otro lado de Miguelete p.r la costa, y el mismo Arroyo, los han preso, y no savemos q.e resultara: Vna Zumaca (y un Bergantin) q.e de resultas del temporal se fue(ron) ala Playa, ([nueva]) le pegaron fuego los insurgentes a media noche y oy amanecie(ron) ardiendo. En la Junta de Guerra, q.e se celebro aora tres dias Vigodet le dixo Elio, las verdades del / Balquero, pues opiniendose á recivirse del mando dela Plaza, y dichole el Virrey q.e p.r q.e le dixo, q.e p.r q.e el la havia perdido p.r oponerse, y despreciar luego q.e llego sus medidas, y assi q.e ya q.e la havia arruinado, y á su vecindario, q.e la defendiese el, pero ala mediacion del Cavildo Salasar El-cedio, pero sirvate de Gov.no q.e los Catalanes aun q.e Vigodet no huviese querido estaban dispuestos, á q.e Salasar no entrase, y si su Paysano, de suerte q.e es forzoso el auxilio de Gente p.a quitar opiniones, y q.e se obdesca solam.te al Govierno. Vigodet es buen militar, buenos sentimientos, pero hombre de pocas luces y sin el talento necesario p.a materias arduas, y en el dia se precisa de sugetos de espera; y mucha politica, y talento pero con fuersa armada q.e lo haga respetar: Vigodet es popular, y p.r esto se ha grangeado el concepto, pero esto a qualesquiera mala suerte degenera, y p.r lo mismo es necesaria circunspecion, y enteresa: p.a acreditar esto referire vn echo real y verdadero. Salio Vigodet / de ronda aora 8 dias como lo tiene de costumbre la noche q.e puede, y se concidera mas peligro, o q.e presisa vigilancia, se encuentra en el muelle con una ronda delos q.e se llaman aqui maltraido empecinados, q.e son una porcion de Andaluces, q.e no tienen sobre q.e caer, pero q.e Ponse los autorisa p.a hacer dhas. Rondas le da el Santo y Seña, y trabaron conversacion, y refiriendo los robos del cordon, y aguada con las salidas á traer trigo, les dice Vigodet, *pues era tanto lo q.e robaban, q.e a mi me dio tambien gana de robar*, con lo q.e hubo vna gran risa, y *viva viva* nro. General. Esto es de poco talento p.r q.e con gente soes y vaja no se tienen estas conversaciones, y si robaban devio castigarlo y contenerlo con enteresa, y las Americas deven tener livertad en otra cosa pero no en dexar de castigar los delitos, y q.e el ciudadano sufra insultos, robos é insolencias y mientras no se haga una rigida pesquisa, y se contenga á cada qual en sus limites, todo es desorden. /

## Junio 7

Oy se pusieron todos los Cuerpos sobre las Armas p.a señalar á cada uno su puesto en caso de vn ataque, y con este motivo observe q.e los mas estaban sin fusil, y q.e seria lo mejor, armar y municionar todos los hombres vtiles y los demas q.e se adiestrasen mientras no venia el socorro. Ya los de Bs. Ay.s cantan victorias p.r el sitio, q.e sufrimos, pero creo nos moriremos de viejos, si hay Gov.no pr. q.e siendo dueños dela mar, nada nos puede faltar y sin carne fresca podremos pasar y mantenernos gordos, y sanos, y puede creerse q.e assi sucedera, p.r mas q.e otra cosa, ([q.e]) se opine p.r q.e hay enteresa, y espiritu pruam.te español, y el q.e chilla no puede morder, p.r q.e la parte de tierra esta echa vn puerco Espin, y no es gente p.a asaltar murallas como las, q.e tenemos, y el zelo q.e se esperimenta: Vn pobre Joven natural de aqui, q.e el y sus Hermanos y Padres tenia vn Saladero fuera p.r q.e se huio de ellos y se vino con nosotros, le han pegado fuego, devecreerse q.e p.r conseguir ellos sus ideas no repararan en los medios, pues estan reuniendo vna porcion de negros ofreciendoles la livertad / p.a q.e asalten, y maten, y vn Sargento pasado oy asegura q.e 40[0] p.s ofrecio Rondeau y Artigas alos primeros, q.e abansen aqui, y 200 alos q.e abansen al cerro, á cuio destacam.to se ha madado oy ([...]) a un Teniente Coronel, q.e vino, y traxo Vigodet en su compañia como Secretario, q.e creo q.e desde soldado lo ha acompañado, y parece hombre de razón, y de valor llamado (D.n Josef Sayen). He leido una Gazeta de Bs. Ay.s de 29 de Mayo en la q.e estan incertos varios partes, q.e da a la Junta el Al.e de 1.º Voto de Corrientes, y le dice, q.e despues q.e se retiro el S.r Velesco entro el Capitan Roxas natural de alli, q.e prendieron unos 100 Europeos le quitaron las armas, y q.e volvio á reconocerse dha Junta, q.e 7. Buques menores Armados, q.e estaban alli del Paraguay los apresaron, y q.e las Tropas del Paraguay desenga-



Digitized by Google

ñadas ya de su livertad y dros., se encminaban en N.º 50[0] hombres á q.e en la Asumpcion se reconociese la Junta, y prehender al S.r Velasco, p.r q.e no querian Tiranos Europeos, o sarracenos q.e los mandase: El Gov.no de S.ta Feê felicita a la Junta p.r este echo, y q.e espera p.a remitir los ultimos / avisos del Paraguay, yo suspendo el Juicio p.r lo perteneciente al Paraguay, pero te aseguro, q.e desmayo mucho viendo la omicion de essa, y q.e todo vuela como digo, sino van socorros, y auxilios, de ay, p.r q.e con esto opinan los ignorantes, q.e todo ay esta perdido, q.e es lo q.e persuade la Junta de B.s Ay.s en tnos, q.e ninguno sino ellos leen las gasetas p.r q.e Carta no se entrega, y ay un zelo terrible sobre esto, y aun los mismos Ingleses se resisten á llevarlas p.r los edictos, y penas impuestas sobre ello.

8

Oy se escapo un Pobre Marinero, q.e havia tomado partido con ellos, y servia en calidad de ranchero, el q.e da terror el oirlo p.r q.e asegura, q.e el Español Europeo q.e toman descuidado lo deguellan, y roban en t.nos q.e p.r sanjas y cercos ha contado unos 18 y es tal su freneci, q.e lo crusifican á puñaladas, pues en uno conto sobre 50 taxos: A ninguno mejor q.e ati le corresponde avivar esto, p.r q.e tu casa ha sido la mas perseguida, el viejo q.e devía tener una vejez descansada lo tienes desterrado y toda la familia segun me asegu/ran, los oficios de buen Español q.e ha hecho tu. P.e aun estan ocultos, pero si esto se transquilisa los veras, y los documentos q.e yo te mande de este Gov., Cabildo, y Salasar lo comprovaran, y Maestre, q.e esta ay puede informarte, y p,r ultimo defogaron su colera con Basilio, q.e te aseguro, q.e diciendote esto tengo las lagrimas en los ojos pues mi corazon me lo pronosticaba y no queria dexarlo ir, pero el afecto de sus Hijos y familia lo arrastro p.a q.e essos infames, saciasen su perfidia, p.o assi Fran.co vengan Demonios aunque sea, no se fien de Ingleses, y a todo transe costeese p.r nosotros todo, q.e aqui se pagaran los fletes de los Buques, y 10[0] hombres de Canarias, 20[0] de Mayorca y 500 de Maon hay suficiente con algunos fusiles p.a reemplasar la falta de aqui, y creete, q.e si tengo imfluxo todo se allana, y viviremos eternam.te en paz, y siendo Españoles hasta morir, sin q.e me contriste la / perdida de nada p.r q.e tengo espiritu, y oy fondeo de regresso una Goleta, q.e mande armada con 50 hombres ami Saladero p.a q.e p.r la costa viese, si podia hacer un desembarco, y salvarme algunos Cueros, negros, o utiles, pero observo q.e ardia todo lo de Madera, y q.e estaban pocecionados de mis grandes almacenes q.e havia echo sobre 800 hombres, Desuerte q.e todo lo concidero arruinado, y si dexan las paredes no sera poco, pero me rio detodo, como triunfe esso, y aqui hagamos venerar á el n.re de Fernando, y Español sin otra mescla, p.r q.e con política, yo haria salir hasta el mas pequeño rastro de Estranjero, q.e odio eternam.te. Aqui se ha propagado q.e essos 4 q.e fueron presos de aqui, y los demás, q.e se han remitido, asaver Murriondo y sus sequases, se trabaja mucho p.r q.e regresen, habla p.r q.e no se cometa esta falta de politica, pues es disgustar á muchos, y fomentar nuebas Historias, y assi hagan los Duques / de las infamias, pero no los manden aqui, Chile esta en una fermentacion terrible pues con la muerte del Presidente de la Junta, q.e formaron todos quieren ser Presidentes: Los Oydores han sido depuestos y Bajo Aldunate, é Irigoyen se fueron á Lima, y Ballesteros el Regente y Concha desterrados fuera de la Ciudad y han nombrado Abogados p.a la nueva Audiencia. En la Gazeta de B.s Ay.s, se ha impreso un diario seduciendo a todas las clases de Havitantes de Lima p.a llamarlos á una revolucion, Desuerte, q.e es asombro lo q.e mina la infame Junta de B.s Ay.s y sus perfidos sequaces, y repito q.e todo arde sino se remite auxilio sin contemplaciones, ni demoras: La Junta luego q.e llegó á entender q.e Villota, y Reyes estaban aqui les paso oficio á sus Mugeres p.a q.e immediatam.te y la mayor brebedad saliesen de alli p.a venirse con ellos en esta Plaza. Si viniesen 20[0] Gallegos seria oportuno p.r q.e esta gente es buena, y lo pral. deven ser buenos oficiales p.r q.e aqui no los hay / sino el gral. Vigodet; y si conoces q.e todo es en vano avisamelo sin perdida de tpo. p.r q.e aunq.e sea pidiendo limosna quiero salir de aqui, ya q.e mi Amor ala Patria me ha puesto en este estado, y q.e el Gov.no se complase en mortificar a los q.e hemos tenido este modo de pensar, p.r q.e Fran.co ¿Como podra persuadirme el mas zeloso, q.e han faltado 100 fusiles siquiera p.a remitir? Que credito se ha dado a



Digitized by Google

los xefes q.do de todo se desentienden, y solo se ocupan en mandar empleados? Que se ha adelantado con las Cortes y la mutacion de Gov.no q.do saviendose lo revolucionario, y caveza de Elio lo mandan de Virrey en estas circunstancias? Que recompensa se ha dado a los afectos a la buena causa q.do Salasar q.e era el dispensador se le entorpeció p.r el Virrey? y las gracias particulares q.e señalaba el Gov.no se han olvidado? En fin todo es desorden, y es muy infelix el q.e en la America no sigue el partido de los brutos, y solo sigue en la corrupcion. y robos p.a adelantar su caudal. q.e es el objeto de los mas de los Europeos q.e las habitan. particularm.te esta parte. q.e / despues de ser la mas despreciable es ocupada p.r gente de pocos principios, y egoistas, q.e en viendo vn hombre de algun discernimiento, o q.e no se une, y da con ellos a lo ordinario, ya lo toman entre ojos. y en el blanco. Mucho he sufrido, y sufro pero mis Emulos tienen q.e guardarme fueros, p.r q.e mis mismos Enemigos tienen q.e confesar mis sacrificios, y servicios: Ya el dinero escasea, y tendre q.e empesar a dar arbitrios p.a sostener las Tropas pero te ofresco. q.e si esse Gov.no no varia abandonare mi Familia, y vuscare proteccion entre los Indios, ya q.e essa parte pral. de mi Patria abandona alos q.e p.r solo su nacimiento quiere q.e floresca. Ninguno me gana á humano, quantos me conosen saven mi sensibilidad, pero te aseguro, q.e le pido a Dios un cruel p.a tomar vengansa de los vltrajes q.e se estan haciendo á vna porcion de nros. Hermanos, cuios gritos claman al cielo, y q.e gymen baxo el tirano yugo de unos Sequaces de Napoleon, y q.e habrá q.e escrivir su Historia muy parecida ala del Gavinete de St. Cloud. /

9

Enla Gazeta de B.s Ay.s del 30 de Mayo se incerta un oficio de Castelli p.r el q.e avisa la tranquilidad del Perú, pero es falso p.r q.e se save q.e Goyeneche con 80[0] hombres esta ala espectativa de sus operaciones y q.e el no esta contento con los Desquitados en la mutacion de Gov.no. La Junta ha oficiado p.a q.e Mont.o la reconosca, y q.e sesaran todas las Hostilidades, se mantendrá á cada uno en el goze de sus empleos, y no se hara la menor novedad, El Cavildo me ha llamado, y pedido dictamen, y le he contextado, q.e interin la Junta no reconosca las Cortes no se le puede prestar obediencia y q.e aunq.e spre. esto traerá males pero q.e se evitan otros, y se esperan ordenes de essa, pero no entran los de B.s Ay.s p.r ello, y será forsoso sonservarnos, y morir antes q.e perder la dignidad de un Pueblo Español y leal á su soberano. En este momento q.e seran las 4 de la tarde ha fondeado un Buque pequeño corsario, q.e avisa q.e en las Bacas, q.e es un paraje de la costa de esta vanda vio 2 Lanchones, y 3 lanchas del Rio armada q.e estaban de / sembarcando gente y artilleria, y pertrechos, q.e a el le tiraron dos cañonasos pero, q.e el conociendo fuerzas superiores hiso p.r venirse. De modo q.e no tardaremos en sufrir los fuegos de ellos, q.e seran correspondidos: oy se han mandado salir varios sujetosy entre ellos D.n Josef Maria Roo oficial 1.º de la Aduana Hijo de B.s Ay.s p.r q.e te aseguro, q.e cada dia tenemos de q.n sospechar, y p.r lo tanto clamamos p.r gente de essa, q.e no tengan coneciones, ni Parientes, sino Amor a la justa causa, y sostener la integridad sin q.e se pierda una vara de terreno, y todo vnidos, p.a acavar con el perfido Napoleon. En mis anteriores te he d.ho. alguna cosa del Oydor Acevedo, y te repito, q.e no se fien de el p.r q.e es un botarate indigno de la Toga; y q.n graduo por un moso de juicio y buenos y leales sentimientos es a Garfias assesor de la Precidencia de Chile, q.e actualm.te esta sirviendo la Secretaria del Virrey interimen.te p.r la Comicion de Esteller al Rio Grande, he tenido con el dos conferencias, y me ha agradado, y su opinion la aprecio; pero de / Acevedo, si estubiese de humor te contaria mil anedoctas, q.e te servirian de divercion, y de conocer sus ningunos principios, pues hasta criminal es q.e se le tenga dado facultad de jusgar, pues ni save lo q.e es Histituta, ni ha saludado un libro de LL, y solo quatro Gasetas q.e todo lo toma p.r el rabo, y solo es un charlatan de Cortes, al paso q.e sus Hermanas y Madre me merecen toda consideracion, y respecto.

10

Anoche a esso delas 12 tiraron los insurgentes 4 Granadas grandes, que reventaron cerca de la Plaza, pero no hicieron daño sino en una Casa de D.a Maria



Digitized by Google

Blanco junto a la Matilde Duran viuda de D.n Ventura Gomez, y creemos q.e nos meteran bombas, y quanto daño les sea posible, pero ay constancia y no creo, q.e logren sus intentos, p.r mas q.e inventen y executen. En este instante q.e seran las 11 del dia se acordo p.r el S.r Virrey y el Gov.or a q.nes pase a ver con varios Sujetos de providad bombear a B.s A.ys pero intimar primero a la despreciable Junta, q.e sino hacia retirar el sitio se le bombearia aquella Ciudad pues el echo de tirar las granadas es una infamia dirijida contra el devil sexo, q.e estaba descansada en su Cama, el S.r Virrey me comiciono p.a ver a Salasar y q.e avivase las bombarderas q.e creo tienen q.e hacer unos cortos reparos me puso sus dificultades, pero todas se allanaran, y aunq.e le Marina, poca q.e ha quedado todos con atajos es forsoso ya tomar la cosa con vivesa, y estoy tan aburrido, q.e sino se lleva esto á devido efecto, el Demonio ha de volar p.r q.e te aseguro, q.e anoche andube p.r las calles echo vn deseperado viendo la perfidia ratera de hacer clamorear la familia, pues encontre vnas quantas asustadas, y la del oydor Zea se metio en esta tu casa p.a refugiarse delos sotanos, pero, á pesar del sentimiento, q.e me cuesta ver arder estas / dos Ciudades, y padecer la inocencia, es necessario defenderse hasta ver si se acuerda de nosotros. Tambien he propuesto al Virrey la salida de 27 Buques Americanos, q.e tenemos en Puerto, p.r q.e creete de feé, q.e son los mas apacionados alos insurgentes, y como aqui se admiten contra el espíritu de nras. LL. es forsoso hacerlas revivir, y tener estas menos bocas y enemigos internos pues si dexaban pasar, y andamos en contemplaciones es contra nra. seguridad: Acava de entrar un edecan del S.r Virrey avisandome q.e se esta haciendo la orden p.a q.e los Buques Americanos, q.e esten prontos salgan inmediatam.te, y q.e los demas se les señalara el tro. de 20 dias, y he contextadole q.e le diga a S.E. q.e con 12 tienen suficientes con q.e veremos lo q.e sale. Es español el S.r Virrey, pero malos lados q.e ha tenido como Guerra, q.e devio estar quemado, y su atolondramiento, y cavesa ligera. Cuidado con este papel p.r que si llega á mi noticia q.e se hace / uso de este papel, no esperes mas mios p.r q.e abomino ser platillo, y mi objecto no termina a otra cosa q.e a q.e no se ignore pero se calle el Autor, hasta mejor ocacion.

[Archivo General de la Nación, Montevideo. Fondo "Ex-Archivo y Museo Histórico Nacional", Caja 8].

---

[9. — *Oficio de J. Rondeau al Gobernador de Montevideo avisando el envío de J. A. Calcena y Echeverría, como parlamentario*].

N.º 1.º

[*9de agosto de 1811*].

Vn asunto dela mayor importancia á los derechos sagrados del Rey, alos intereses dela Nación, y ála felicidad en estas Prov.as me pone en la necesidad de embiar a esa Plaza al S.or Intend.te de este exercito D.n José Alverto Calzena y Echeverría para que en clase de Parlamentario, y con precedente permiso del Gral. en Xefe delas Armas sele acuerde una conferencia verbal en que expondrá ala presencia de VS. desu Superior, y demas autoridades constituidas, si fuese necesario el objeto importantisimo de su mision. Yo espero q.e VS. no dejará desairada esta solicitud, aunque no sea mas que por obsequio á los intereses de ese Pueblo, cuya felicidad y opinion no puede serle indiferente, señalando para el día de mañana la hora en que podré verificar el parlamento. Dios gue. á V.S. muchos años. Quartel Gral. de Arroyo Seco, Agosto 9 de 1811. — José Rondeau = Señor Gral. Governador dela Plaza de Montevideo.

Es copia. Rondeau.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810.1814" - X, 1, 5, 10].

---



Digitized by Google

[*10. — Oficio del Gobernador Vigodet a J. Rondeau, aceptando el parlamento de J. A. Calcena y Echeverria*].

[*9 de agosto de 1811*].

N.º 2.º

Como los Gefes de esta Plaza no aspiramos á otra Satisfaccion que ála de guardar los derechos sagrados del Rey, los intereses de la Nacion, la felicidad de estas Prov.as y en particular tambien los intereses de este fiel Pueblo; convengo en que D.n José Alverto Calzena de Echeverria se presente mañana a las once de ella más acá delas primeras casas del Cordon con las formalidades de Parlamentario, y con las que yo mismo saldré de esta Plaza, y al tiempo de avistarnos, dexando cada uno su respectivo Acompañamiento, nos uniremos para tratar delos Asuntos que VM. indica. = Dios guarde á VM. muchos años.

Montevideo 9 de Agosto de 1811.

= Gaspar Vigodet = Señor Don José Rondeau. Es copia Rondeau.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---

[*11. — Oficio de J. Rondeau a la Junta de Buenos Aires, dando cuenta del fracaso de la misión de Calcena y Echeverria*].

[*10 agosto de 1811*].

Exmo. S.or

Considerando que una intimacion militar por medio de un parlamento ala Plaza de Montevideo lejos de proporcionar el convencimiento de aquellos Gefes sobre la necesidad de reparar con una union fraternal y amistosa las consequencias del escandaloso atentado de haver llamado en su auxilio las tropas de una Nacion extrangera, limitrofe, y que desde los tiempos mas remotos y atropellando las relaciones mas sagradas ha intentado la posecion de estos paises de la banda Oriental y Septentrional del Rio dela Plata, solo serviria para irritar su orgullo y obstinacion, determiné entablar una negociacion por medio de una Conferencia Verbal, afin de instruirles fundamentalm.te delos riesgos que amenazaban á la integridad del territorio, de su responsabilidad á las resultas funestas de un Acontecim.to menos favorable, delas ventajas dela unidad del estado de nuestra situacion politica y Militar, y dela predisposicion de VE. á conceder y garantir al Pueblo de Montevideo asus Autoridades y Vecindario quantas condiciones fuesen compatibles con el Sistema Grāl, y con la dignidad de VE.

Varios sugetos de merito y aptitud para / el desempeño deeste importante encargo se presentaron ami imaginación; pero al fin me decidi por el Intendente de Exercito D.n Jose Alverto Calzena y Echevarria, creyendo que la responsabilidad de su caracter y persona unida la circunstancia de no haver tenido relaciones anteriores con el Gov.no de Montevideo le concibiria la atencion desus Gefes, especialmente de D.n Xavier Elio, á quien havia tratado con franqueza en España.

Avisado el Intendente, quien de antemano havia manifestado esta idea y ofrecidose a su execucion embié á la Plaza un oficial parlamentario con el oficio de que es copia el num.º 1.º y se me contextó accediendo ála conferencia Verbal como verá VE. por el del num.º 2.º. Sin perdida de momento firmé la instruccion n.º 3 p.a q.e sirviese de regla en el desempeño dela Comision, comunicandole los demas avisos q.e me parecieron oportunos al mejor exito de una empresa, en q.e se afianzaba la integridad territorial, la terminacion de una Guerra exterminadora, y el Sociego delos fieles havitantes de esta Campaña; Objetos á mi vez de la primera importancia á los intreses del Rey y dela Patria.

Llegó la hora del parlamento, y en las inmediaciones dela línea se unieron el Intendente y el Gov.or Vigodet para conferir sobre los asuntos que ocasionaban la entrevista.

El Intendente comprendio en sus primeras insinuaciones la idea depasar ála Plaza para q.e interviniese D.n Xavier Elio en la Secion, asi p.r ser este el sentido del parlamento como por que tratandose de negocios interesantes al Estado y / a estas Provincias correspondia de necesidad la instruccion del Gefe Superior dela Plaza. Nada parecia mas racional que la adhesion á esta propuesta, si se proce-



Digitized by Google

diera con buena fee. Pero Vigodet lleno de aquella elacion que inspira el fanatismo, y el orgullo infundado de los Oficiales Españoles, y sin dignarse de dar el tratamiento al Intend.te, aunque no fuera mas que por respeto á la Solemnidad del Acto, o por correspondencia ála civilidad con que se le trataba, levanta la voz y en tono descompuesto le dice que sele venía á insultar; que asaltase la Plaza este monton de hombres indisciplinados para convertirlos en favezas; que la España existía y existiria para castigar álos rebeldes, y que lo dijese así asu General. A vista de tan groseras produciones, muy propias en la boca de su autor, se retiró el Intendente lleno de moderacion, y da experiencia del Caracter insolente de estos Mandones que nos embia la Regencia, creyendo que los Pueblos Americanos duermen aun en el sueño de una vergonzosa esclavitud.

Este escandaloso Suceso con que estos cobardes, sin atreverse a asomar ásus murallas intentan ofender en la autoridad de VE. la dignidad delas Provincias que le han confiado su Gov.no y la conservacion de sus derechos, me confirma en la opinion de que ni la razon ni la prudencia alcanzan á curar los males del fanatismo, ni templar el orgullo furioso delos Españoles que han jurado nuestra proscripcion. Solo la espada y la bayoneta tendran la energia bastante para conducir a estos fanaticos al desengaño desu impotencia / y de sus errores. Yo los considero incapaces de ninguna conciliacion, y espero por lo mismo que VE. me permita llevar adelante la resolucion que he formado, de no poner la dignidad de las Armas dela patria a desaires de esta especie, ni admitir otra conciliacion que aquella que me proporcione la Victoria. Dios gue. á VE. m.s años. Quartel Gral. de Arroyo Seco, 10 de Ag.to de 1811.

Ex.mo Sor. José Rondeau / Ex.ma Junta Guvernativa delas Prov.as del Rio dela Plata.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---

[*12.— Oficio de la Junta de Buenos Aires a J. Rondeau, avisando que pasan a Montevideo sus comisionados, Funes, Pérez, Paso, Alvarez y de la Rosa, en la Fragata Nereus para tratar con Montevideo*].

[*11 de agosto de 1811*].

Por quanto para servicios importantes ala causa del Rey y vien dela Patria, relativos ala reunion deseada de la Plaza de Montevideo con esta Capital ([encuia retardo ceparacion apoyan sus miras ideas, los agresores de los sagrados derechos del S.or D. Fern.do 7.º y enemigos de la P.a con ruina dela Patria]) pasan al surgidero del Puerto de Montev.o en la Frag.ta de la Gr.ã de S. M. Britanica nombrada Nereus una Comicion representatiba de esta Junta, compuesta desus Diputados vocales ([miembros]) della D.r D.n Greg. o Funes, D.r D.n Jose Perez, y D.r D.n Juan Jose de Paso, acuias ordenes y para los mismos interesantes Servicios van acompañados del Then.te Coron.l D. Ign.º Alvares y D.n Jose dela Rosa, llevando sus respectivos sirvientes y cirados. Por tanto, y p.a q.e sirviendo este Pasaporte, desuficiente credencial, así para q.e el S.or Comand.te dela marina Inglesa, preste ensu virtud la garantía y segurid.d que bajo su Pabellon y fuerza que comanda, se hagan abordo desu buque todos los tratad.s que se ofrescan con el Gefe ó Gefes que goviernan a Montev.o asegurandoles si necesario fuese, ([q.e]) ([bien]) anombre desu nacion, ([si posible le fuese, o bien]) como vn comand.te particular (del maior aprecio y concepto de esta J.ta que seran cumplidos religiosam.te en la forma (que se ([que]) estipule) ([.....]) por la comicion representatiba de la Junta de estas provincias, como p.a que sean restituidos con toda segurid.d sin biolabilidad sus personas aesta Capital vajo la seguri.d del Pabellon Ingles. Damos el presente en B.s Ay. y Ag.to 11/811.

[Junta] a José Rondeau.

[Borrador en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---



Digitized by Google

[13. — *Oficio del Cabildo de Montevideo al Virrey reclamando por la retención de un oficio enviado por la Junta de Buenos Aires*].

[*14 de agosto de 1811*].

Exmo. Señor. Este Ex.mo. Cavildo está asombrado dela conducta q.e V.E tiene con los representantes mas celosos, y mas fieles del Pueblo, por cuios timbres ha merecido del soberano los honores, y gracias propias de la Real clemencia. El subceso del día, ha llenado de confusion al benemerito Cavildo de Montevideo, viendo retenido por V.E. el oficio quele dirigia la Junta de Buenos Ayres y cuio tenor ha comunicado V.E. verbalmente al S.or Alcalde de primero voto, y dos Regidores reservandoselo sea qual fuese el espiritu de d.ho oficio, y fuesen las que fuesen las proposiciones de d.ha Junta. el Cabildo era Capaz para etenderse con ella, sin desviarse de las sendas del honor. Una gestion dirigida directamente al Ayuntamiento deve saverse por todos vnidos, para acordar las providencias q.e sean conducentes. En este supuesto y con las protestas mas legales, para ocurrir al solio exije este Ayuntamiento de V.E. que se digne pasar al Cabildo el oficio, de que se ha echo mencion, y los demas que de su clase le hayan sido dirigidos por el conducto de V.E. = Sala Capitular de Montevideo, y Agosto catorze / de mil ochocientos y onze = Joaquin de Chopitea = Ildefonso Garcia = Fran.co Xavier Ferrer = Josef Manuel de Ortega = Juan Antonio de Bustillo = Jorge delas Carreras = Miguel Costa = Juan Josef Duran = Juan Fran.co de Solorzano = Joséf Suarez = Al Ex.mo S.or Virrey D.n Fran.co Xavier Elio. =

[Copia en Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo, Caja 735].

---

[14. — *Oficio de los Diputados de Buenos Aires a la Junta anticipando no haber tenido suceso la comisión ante el Virrey Elio*].

[*16 de agosto de 1811*].

Con el Quech que pasa al costado de esta Fragt.a a las 11 de la noche de la noche de regreso [(de)] esa, anticipamos á VE. aviso de no haver tenido suceso la comision por no acceder Elio á nuestra Instancia por la conferencia; y demorados alfrente de Montev.º por falta de viento, esperamos este p.a haxernos ála vela.

Dios gue. á VE. m.s a.s Frag.ta de S.M.B. Nereus 16 de Ag.to de 1811.

Exmo. S.or D. Gregorio Funes. D.or Jose Julian Perez. Juan Jose Passo. / Exma. Junta Provisional Guvernativa.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---

[15. — *Oficio del Virrey Elio al Cabildo de Montevideo sosteniendo que la retención de los pliegos de la Junta encuadra dentro de los límites de su autoridad*].

[*19 de agosto de 1811*].

La retencion en mi poder del oficio quedirigió á VE. por mi conducto la Junta de Buenos Ayres, fué un procedimiento ajustado á mi autoridad y facultades, asi como es agena a las de VE. la reconvencion inoportuna, éindecorosa que me hace por su carta de ayer sobre una materia nada menos que de estado y de puro y alto gobierno reservada unicamente por las leyes al conocimiento é inspeccion de los Virreyes y capitanes generales, y en su defecto delos gobernadores delas Plazas, o Provincias. La intervencion quepretende VE. tener enestas circunstancias y clase de negocios, es del todo incompatible consu instituto y funciones, y estoy firmemente persuadido, que si sela consintiese meharia indigno ala confianza q.e el Rey meha hecho, poniendo bajo mi direccion yresponsabilidad elmando destas importantes Provincias.

El lenguaje ysolicitud actual de VE., no menos q.e la conducta quepoco



Digitized by Google

tiempo hace observó, recibiendo, y abriendo sin mi aviso y previo consentimiento VE. pliego del Gege de los insurgentes, por el que exigian la entrega deesta Plaza; me hace recelar con fundamento, ó que VE. ignora qual es mi dignidad, y lo que puedo y debo hacer como virrey conforme á mis titulos, poderes, é instrucciones reales, ó que cree que Yo las desconozco. / Sin infringir estas, y comprometer mi honor y caracter, no podía entregar á VE. el pliego que reclama; y con este conocimiento di el paso atento ygeneroso de manifestarlo álos Diputados del cuerpo que cité al efecto por medio demi Secretario, con cuya diligencia no dudaba quedaria VE. satisfecho.

Pero supuesto que no lo está, podrá desde luego VE dirigir sus quexas ála soberania como lo protexta, quedando Yo igualmente enlapropia disposicion de hacerlo por mi parte, á compañando con mi informe los insinuados pliegos; y entre tanto llega la R. l resolucion, espero que VE. se abstenga de repetir semejantes interpelaciones, y quese ciña al desempeño delos deberes q.e las leyes le prescriben. Llenando VE. los suyos y Yo lo mios lograremos arruinar elespiritu de defaccion que es muy facil destruya el buen orden establecido. No demos al enemigo la horrible satisfaccion de romper con nuestra manos los lazos delaprudencia, moderacion y concordia que hansido y serán para el, labarrera mas impenetrable. Sepamos vencernos para vencerlos y trabajemos cada qual segun sus arbitrios y facultades para conseguir un mismo objeto, qual es, y debe ser la salvacion de estos preciosos Paises.

*Xavier Elio.*

Dios gue a VE. m.s a.s Montevideo 15 de Agosto de 1811.

Al Exmo. Cabildo deesta Ciudad

[Al margen] con fha. siete de Septiembre de mil ochocientos y once, por mandato verbal del Exmo. Cabildo saque testimonio triplicado de este oficio, y lo anoto (hay una rubrica).

[Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570, t. 64].

---

[16. — *Oficio del Cabildo de Montevideo al Virrey Elío reiterando la entrega de los pliegos de la Junta*].

[*29 de agosto de 1811*].

Exmo. S.or

Jamás creyó el Cavildo, que los tpos. en que empiezan los hombres á recuperar su libert. se le negara atodo un cuerpo representar sus dros. Tampoco imaginó que pudiera ser recombencion importuna e indecorosa, ni interbencion incompatible con las funciones desu Ministerio reclamar un dro. q.e franquea la Ley al mas infelix Vasallo.A VE. no puede ocultarsele que son tan sagradas, y reiteradas las disposiciones sobre conservarse intacta la corespond.a.; que hace comunicarse vnas regiones con otras, y los Ciudadanos entre sí, que ano ser el grande interés q.e tengan la religion, y el Rey en la retencion y apertura de vnos Pliegos para descubrir vna infidencia, no hay persona dequalquier grado, prerrogativa,o dignidad que sea, que pueda (alterar su imviolabilidad) ([violar este grande sacram.to]) con infraccion del dro. de gentes, deviendo en los casos permitidos obserbar las ritualidades prevenid.s. Estos principios tan fundamentales parece que se havian olvidado, pues una de las principales mociones dela Nacion en Cortes / fué sancionar de nuevo su observancia.

VE. como por la mano nos ha conducido á hacer estos recuerdos al verse VE. combenido este Ayuntam.nto por haver recivido, y abierto sin su aviso, y previo consentim.to vn Pliego del Gefe de los Insurg.tes por el que exigia la rendicion de esta Plaza. Como el lenguaje de VE. supone en esto vn delito, para justificarse no estará fuera deproposito hacer ver á VE. que ni ha havido tal Crimen, ni materia sobre q.e recaiga. Con solo que VE. traiga a la memoria la serie de sucesos ocurridos en nra. dolorosa situación, habrá quedado completam.te satisfecho delos puros procedim.tos de este ([consejo]) (cuerpo), y tambien lo será el Rey ante quien le sería muy doloroso y sensible verse vulnerado sin merito por informes de VE.

Segun los Papeles publicos, o Gazetas deBuenos Ayres, y segun todo lo que ha



Digitized by Google

podido descubrir la perspicacia de VE., al Ayuntam.to nosele han dirigido sinó tres oficios: dos delos Gefes delos Insurg.tes y sitiadores, y el vltimo delos Diputados de la Junta de B.s Ayr.s abordo dela Fragata Neréus de S.M.B., quando se aproximaron a este Puerto deseosos de comfe / renciar con VE. De estos documentos el primero que exigia del Cavildo la rendicion dela Plaza haciendolo responsable como á Padre de la Patria p.r los extragos y horrores que causarian sus Arm.s vencedoras por la desgraciada accion delas Piedras; V.E. los recivió y abrió, biniendo dirigido a este Ayuntam.to. El segundo q.e se reducia á pedir los equipajes de los vecin.s que por sospechosos fueron expulsados de esta Plaza el 24 de Mayo, es verdad que lo recivió el Cavildo, y también lo es que al tpo. q.e VE. dirigia vn Ayud.te á reclamarlo, encontró este ados Capitulares que se encaminavan á instruir á VE. desu contenido. El tercero, y que ha dado merito á reclam.r el Cavildo sus dros., contenia la solicitud de los diputados para que el Cavildo concurriese a la conferencia. El segundo y tercero, no ablan dela rendicion de la Plaza; y el primero lo recivió VE. ¿Cómo puede pues afirmarse sin equiboco que el Ayuntm.to sin aviso y consentim.to deVE. recivió, y abrió vn Pliego del Gefe delos Insurgentes, por el q.e exigia la rendicion dela Plaza?

Sipor lo dho. no ha cometido un crim.n / el Cavildo, tampoco ha podido cometerlo por falta de materia. No le ocurrió al Ayuntam.to q.e el recivir Pliegos delos Gefes de la rebolucion, fuera eclipsar, o disminuir las Altas facultades de VE.; p.r el contrario creyó.que tanto por la Armonia, que es la maior delas fuerzas, qto. por el caracter de representant.s de vn Pueblo, q.e esta haciendo los más loables sacrificios y ([está]) dispuesto aderramar su sangre por sostener los dros. de la Nacion, y del Monarca, podia entrar mui bien con VE. en discusiones, q.e no serian indecorosas a su Alta dignidad, y aun contestar por si solo a las barbaras propuesta de los Enemigos, (acordado antes con VE.) ([pero siempre con anuencia, y..... de VE.]) como lo tiene de estilo. Negar esto al Cavildo es negar a los Pueblos la parte que han tenido en las gloriosas revoluciones de España. Es suponerlos vnos meros instrumentos del poder, y no el mismo poder, compatible con la representacion de VE.; y es en vna palabra anular las providencias que tomó este Ex.mo Ayuntamiento de / resultas de la Combulsion del 25 de Mayo en que quiso interesar la Capital aeste Pueblo; haviendo todas ellas merecido la soberana aprovacion, sin emvargo demandar en calidad de Gefe interino detoda esta Vanda Oriental el Brigad.r D.n Joaquin de Soria, que por una interpretacion acomodada a las circunstancias ([.....los Gefes en Capitan Gral.]) elevó el Gov.no ala clase de Capitania Gral.

Si VE. cree que esto es atacar mas, y mas sus altas facultad.s; y traspasar el Cavildo los limites desu instituto, y funciones no comprende este consejo a que ha sido citado p.r VE. para hoir sus votos en las Ocurrencias del dia. Este procedimiento no ha podido ser un acto de mera vrbanidad y ceremonia, por que seria ocioso hoir el sufragio devnos asistentes q.e ni podrán mover ni decidir. Mas q.e acto de vrbanidad el Ex.mo Ayuntam.to ha estado persuadido que su intervencion es un acto de (rigurosa) justicia, y que podia (reclamarlo) ([concurrir]) sin infringir los poderes e instrucciones, y sin comprometer ni el honor ni el caracter deVE. El Cavildo encuentra en / apoyo de su Opinion que esta es, y ha sido la decidida voluntad del Consejo de Regencia de España é Indias comunicada por el Ex.mo S.or d.n Eusevio Berdagi en 16 de En.ro del pres.te año.

Ningun punto mas de estado y de Alto y puro gov.no podia estar reservado por las Leyes al conocim.to é inspeccion deVE. que el presente en que directa y primariam.te se trata de salbar una parte imbadida del Patrimonio del Rey. Sin emvargo previendo Su Alteza Serenisima el Consejo de Regencia por sus profundos conocim.tos Politicos, los grandes incomben.tes que podian resultar al Estado en deferir a las tentativas de la S.ra Infanta D.a Carlota Joaquina, para introducirse en este continente vajo los especiosos pretestos de protecsion, y por mas que sus miras no fueran otras que las de asegurar los dros. de su Augusto hermano el Rey N.ro S.r se, dignó aprobar la conducta observada por este Ayun / ([Ex.mo S.or D$^{a}$ Maria Dolores Escola en el expediente]) tamiento; y concluye mandando que no siendo conven.te la introduccion de tropas Portuguesas no lo permita este Ayuntam.to. No puede pues VE negarle al Cavildo lo q.e le concede el Consejo de Regencia; (q.do eso) ([y si]) en vn punto tan delicado y grave ha podido tener intervencion é influjo; no es facil concevirse por que sin transgredir, y perturbar las Altas facultades deVE. no haya podido



Digitized by Google

el Cavildo recivir oficios delos Gefes Insurgentes, y consultarlos con aquel celo y Energia q.e se está mereciendo los elogios detoda la Nación. Lomas sensible para el Ayuntamiento es que VE. le prevenga que se abstenga de semejant.s interpelaciones que equibale alo mismo que a imponerle vn silencio degradante, como si el representar un Cuerpo tan digno sus dros., fuera vn insulto, vn atentado, ó un Crimen. Concluye el Cavildo reclamando los referidos documentos, para perpetua / memoria y constancia en sus Archibos, y para q.e los representantes dela Posteridad bean el mejor modelo del Eroismo, y Patriotismo, poniendose ensus Actas las contestaciones que devieron dar, y no pudieron disminuyendose de este modo sus glorias.

Dios Gue. a VE. much.s años — Sala Capitular deMontevideo a 29 de Agosto de 1811„

*Exmo. Señor.*

J. de C. = J. G. = F. X. F. = J. M. de O. = J. A. de B. = J. (de las) C. = M. C. = JJ. D. = J. F.co. S. = J. S. =

Con fha. siete de Septiembre saque testim.n triplicado del preced.te (/oficio/) borrador por mandato verbal del Excmo. Cabildo en quatro fojas, y lo anoto — Entrerrenglones = borrador = v.e = testado = oficio = no vale.

[hay una rubrica]

Al Exmo. S.or Virrey D.n Fran.co Xav.r Elio.

[Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo.
Archivo General Administrativo.
Libro 569 "Oficios y Contestaciones al Virrey Elio". Borradores. fs. 60-63]

---

[17. — *Oficio de J. J. Pérez a la Junta de Buenos Aires avisando que remite el Convenio Preliminar celebrado con los Diputados de Montevideo*].

[*8 de octubre de 1811*].

Remito á VE. el convenio preliminar celebrado con los Diputados del Govierno de Montevideo álos fines de esperar ordenes terminantes de VE. p.a pasarles mi ultima resolucion sobrelas proposiciones que tambien incluio, y que sobstienen con firmeza despues de varias conferencias. Sin embargo la retirada de nuestras tropas ála otra parte del Arroyo de S.n José no debe hacerse hasta el regreso de este Correo, con todo espero q.e VE. tenga á bien despacharlo sin perdida de momento porque su demora puede ocacionar incalculables perjuicios.

La necesidad de consultar á VE. con la posible anticipacion las nuevas pretenciones de Montevideo no me permite dar á VE. una razon circunstanciada de mi conducta que remitiré luego, que se haia concluido la negociacion.

El Señor Vocal D.n Juan José Paso instruira a VE. de algunas particularidades que pueden dar idea del Estado y disposiciones delos enemigos.

Dios Guarde á VE muchos años. Quartel General de Arroy Seco, Octubre 8 de 1811.

Ex.mo S.or José Julian Perez.

S.res del Exmo. poder executivo.

[Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---

[18. — *Oficio de Elio a Pérez prometiendo, bajo palabra de honor, garantías a los habitantes de la Campaña luego de la evacuación*].

[*10 de octubre de 1811*].

Bajo mi palabra dehonor podra V.S. asegurar á todos esos havitantes que desde el momento que vayan evaquando esta campaña las tropas del mando del



Digitized by Google

Gobierno de Buenos Ayres, quedan en plena livertad para restituirse si les acomoda asus respectivos hogares, ó á esta Plaza; y que aninguna persona sea dela clase ó estado quefuese se le perseguirá por las opiniones publicas que haya tenido ni por haver escrito papeles seductores, ó insultantes, tomado las armas contra la causa q.e he sostenido, ni por otro motivo qualquiera q.e pudiesen haver producido las circunstancias; pues todo quedará olvidado, sin q.e ni Justicia ni individuo alguno particular sujeto á mis ordenes se atreva á quebrantar esta religiosa protexta y garantia, sin experimentar el rigor de las leyes; lo que tambien ofresco hacer notorio oportunamente por medio dela imprenta.

Dios gue. a V.S. m.s a.s.

Montevideo, 10 de octubre de 1811.

Xavier Elio · S.r Diputado del Gobierno deBuenos Ayres D.r D.n José Julián Perez.

[Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. Banda Oriental 1810-1814. X, 1, 5, 10].

---

[*19. — Oficio del Gobierno de Buenos Aires a J. J. Pérez remitiendole ratificado el Convenio Preliminar del 7 de octubre de 1811*].

[*12 de octubre de 1811*].

Con la brevedad que há sido posible, y exige V. en su oficio de 8 del corriente, sele dirigen por éste Govierno ratificadas las estipulaciones que lo acompañaban; en las quales aún que se advierten algunas anotaciones no trascienden (ala) ([en la]) Substancia delos convenios y (si al) ([estipulados, y si al]) objeto de aclarar unos conceptos que ([pudieran]) en lo succesivo (discernidos pudieran) desperar ([zelos en ambos go]) (motivos de desavenencia en ambos go) biernos ([con perjuicio dela comun tranquilidad]). Desde luego proceda V. al cange de sus poderes con las personas contratantes quedando advertido que por cartas separadas se le instruye de como debe conducirse en su retirada, y la del Exercito.

Dios gue. á V. m.s a.s Buenos Ayres. 12 de Octubre de 1811.

S.r D.r D.n José Julian Perez.

[Borrador en Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires. "Banda Oriental" 1810-1814 · X, 1, 5, 10].

---

[*20. — Oficio de P. Primo de Rivera al Gobierno de Buenos Aires, comunicándole que como preliminar resultado de la Misión de J. Pérez ante el gobierno de Montevideo, las tropas sitiadoras han comenzado a retirarse*].

[*14 de octubre de 1811*].

Exmo. S.or

Ignorando si VE. ha tenido noticia del S.or Diputado D.r D.n Jose Julian Perez, despues de su partida, le comunico pa. su satisfaccion q.e como preliminar resultado de sumicion las Tropas q.e sitiaban á Montevideo se hivan retirando p.a S.n Joséé; q.e la comunicacion de la Plaza con el Campo esta abierta; q.e el S.or Perez salió y volvió á entrar en ella; y q.e se le ha dado un Pasa-Abante p.a q.e p.r este Bloqueo no se le embarase la comunicacion q.e necesita tener con VE. a fin de concluir el ajuste.

Dios gue: a VE m.s a.s.

Corbeta Mercurio en el Surgidero de Buen.s Ay.s fuera de Balizas a 14 de octubre de 1811.

José Primo de Rivera. /

Exmo. S.or Gobierno de Buen.s Ayr.s.

[Archivo General de la Nacion Argentina. Buenos Aires. Gobierno Nacional. "Banda Oriental" 1810-1814. X, 1, 5, 10].



Digitized by Google

[21. — *Orden del Gobernador Vigodet para que sean demolidas todas las construcciones de extramuros en el área comprendida entre la muralla y el tiro de cañón*].

[*16 de Octubre de 1811*].

## ORDEN

La defensa de la Plaza, quando en algun tiempo puedan acometerla enemigos, es del mayor interes para todo ciudadano, y el impedir que en algun asedio se aprovechen de las obras exteriores para arruinarla, es una obligacion del vasallaje, y es una ventaja considerable para evitar los males que experimentó esta Ciudad en la invasion de los ingleses, y que acaba de sufrir de las tropas de Buenos-Ayres. Montevideo debe allanar su campo que alcanze el tiro de cañon, asegurando asi su defensa, y el escarmiento de qualquier enemigo que la sitie.

Conozco que el demoler todas las casas construidas desde los cotos señalados de mar a mar atrasará a muchas familias, y en la necesidad de verificarlo padece mi corazon sobre el mas pobre de todas ellas; pero yo que aprecio a esas mismas familias mas que a mi mismo las quiero libertar de los estragos de que no podria conservando sus casas; y cierto que los habitantes de extra-muros de Montevideo no son menos desprendidos y generosos, quando se trata de salvar la Patria, que los de Zaragoza, de Cadiz, de Gerona, de Tarragona, Valencia, y otras Plazas de la Peninsula, que demolieron magnificos edificios, cortaron frondosas arboledas y arruinaron lo mas precioso en la naturaleza, y el arte, hareis pequeño sacrificio de derrivar vuestras casas desde los linderos antedichos. Confio en que lo hareis en el termino preciso de diez dias, recogiendo sus materiales, que trasladareis inmediatamente á el lugar donde mejor os pareciese convenir, fuera de dicho terreno, y no puedo persuadirme me obligareis á que pasados los diez dias contados desde el de la fecha, dé una providencia executiva para demoler todos los edificios, sin que quede uno en breves horas. — Montevideanos, vuestra defensa, vuestro mismo honor, vuestra gloria exige esta medida para que los conserveis eternamente.

Montevideo 16 de Octubre de 1811.

*Vigodet.*

[Impreso en Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Montevideo. Bibliorapto 2. Cpta. 15].

---

[22. — *Oficio del Cabildo de Montevideo al Virrey Elio, solicitando tome alguna medida para impedir que el ejército de Buenos Aires en su retirada cause perjuicios en la campaña e intente su despoblación*].

[*19 de octubre de 1811*].

Exmo. S.or

El Cabildo no puede mirar con indiferencia los clamores de una multitud de vecinos, que despojados de sus propiedades por el egercito de Buenos Aires, imploraron la proteccion de este Ayuntamiento, para que consulte un medio, q.e los ponga á cubierto de tamaños males. Ellos representan que á los incalculables daños, que han experimentado, durante el sitio de esta Plaza, se han agregado *(hoy)* los que nuebamente sufren por el ([citado]) egercito en su retirada, que no contento con haber admitido bajo sus vanderas, y con el pernicioso atractibo de la libertad, una porcion de esclabos, arrastra con quantos encuentra, y nada perdona, que no conduzca, dejandonos en el mismo estado de escasez, y miserias que antes.

El Cabildo está seguro de la verdad de estas quejas, y considera la conducta del egercito (de Buenos Aires) como opuesta en / teramente á los articulos del tratado ([de unas consecuencias muy funestas a este Pueblo por lo mismo cree con-



Digitized by Google

veniente elebarlo á la consideracion de VE. paraque de acuerdo con el Exmo. S.or Virrey, se adopte una medida, q.e sin violar los tratados, repare los daños que se indican]) [Al margen] (Demaciado perjuicio es pretender ([Demaciado se ha echo en obsequio de la paz permitir]) q.e el numero de (140) esclabos alistados bajo las banderas del (citado) Exercito ([de B.s Ay.s]) disfruten de la libertad. Si esta (solicitud) ([provid.a]) puede con el tiempo ser el sendero de fatales resultados ¿qué será si se tolera q.e el citado Exercito sea el lugar inmune de donde no puedan extraerse el resto de Esclabos, y demas espesies q.e no están comprendidas en los tratados y q.e lo siguen p.r voluntad, fuersa o seduccion? Mui en brebe obserbariamos q.e los saludables efectos de la paz, q.e esperabamos solo se havian reducido a no sentir el estruendo del Cañón y el ruido de las balas ([y que en lo demas seguimos lo mismo]) VE no ignora que la campaña Oriental es el gasofilacio de este Pueblo; que su cultibo, fomento, y el de sus fabricas depende en mucha parte de los brasos de los Esclabos, q.e faltando estos, y sublevados p.r otra parte los havitantes q.e forman su poblac.n, y unidos todos á las tropas de B.s Ayrs. haviendo antes arrastrado con quanto carro careta (y quadrupedo) ([ni caballo y baca]) (han encontrado) llegando al extremo de seducir familias enteras de mugeres q.e les siguen, vendrá a quedar la Campaña ([de Montevideo]) en un estado de yermo, y desplobado, y Montevideo sin recursos en una ([estado de]) absoluta nulidad, y casi para desaparecer del Mapa Mundi. Son estos unos males de mucha tracendencia (para que el Cab.do deje de) ([y no puede este Ayuntamiento dejar de]) elebarlos a (la) consideracn de VE. ([afin]) (de) que sin violar los tratados ajustados ([se]) adopte una medida que los repare).

Entre los varios medios q.e pudiera apuntarse para lograr el fin propuesto no ocupa el menor lugar en el concepto del Cabildo, q.e el Govierno nombre una comision, que, enterada de los articulos del tratado, proceda al lugar destinado al reembarco de las tropas de Buenos Aires, paraque encargandose de aquellos esclabos, y demas especies que no esten comprendidas en el convenio, las reserve, p.a entregarlas a sus Dueños, luego q.e hagan constar de su propiedad. Sobre todo VE ([S]) ([con sus conocimientos y]) que conoce ([mejor]) los verdaderos intereses de este Pueblo, y el merito de sus habitantes, sabrá adoptar a beneficio ([en obsequio]) de ellos las mejores providencias.

([Dios guarde a VE. muchos años. Sala Capitular de Montevideo y octubre 19 ([18]) de 1811]).

Dios gue. a VE. m.s a.s Sala Capitular de Mont.o y Oct.e 19 de 1811 = Exmo. Sor.. — Joaqn de Chopitea = Ildefonso Garcia = Fran.co Xavier Ferrer = José Man de Ortega = Juan An.o de Bustillo = Jorge delas Carreras = Miguel Costa = Juan Fr.co de Solorzano = José Suarez.

Exmo. Sor. Virrey D. Fran.co Xavier Elio.

([Sor. Gov.or D.n Gaspar Vigodet]).

[Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 569, fs. 66-67].

---

[23. — *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a J. J. Pérez remitiéndole ratificado el Preliminar del 7 de octubre de 1811, y explicando la causa de la demora en el envío*].

[*19 de octubre de 1811*].

Porla fecha del oficio con q. se devolvieron á V. ratificados por este Gob.no las proposiciones acordadas con el de Montevideo, vendrá en conocimiento de q. no ha omitido tener presente la circunstancia del ([.....]) pronto despacho q.e V. exigia; mas apesar de este empeño, y de haberse entregado los pliegos inmediatamente no fué posible su transporte porla contrariedad q.e se experimentó del tiempo ([y fue]) (siendo) preciso al fin paralograr su mas pronta remision haberse valido delas francas ofertas del Comand.te delafuerza sutil D. José Primo de Rivera por medio deunoficial de Marina q. al intento de comunicarnos el abenimiento hiso desembarcar, y presentarse á este Gob.no q.n fué consecuente en su respuesta con los principios deurbanidad y prescindencia de estilo



Digitized by Google

en semexantes momentos entregandole el referido pliego p.a su mas pronta conduccion, y una or.n al Comand.te delaColonia p.a q. le subministrase ala Esquadra Sutil los vastimentos q. pidiese por su justo precio q. fué lo unico q. exigió de n.ros ofrecimientos.

Se dirigen á V. el num.o deimpresos corres / pondientes para q. los circule, y haga introducir dentro dela Plaza de Montevideo, procurando por su parte acelerar la total conclucion de los negocios pendientes con aquel Gob.no y acordar los medios mas adequados con el General Rondeau de facilitar sin demoras el transito del Exercito desu mando, acia los puntos desde donde deben transportarse á esta vanda.

Dios & —
B.s Ay.s, 19 deoctubre de 1811.
Al D.or D. José Julian Perez.

[Borrador en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814", X, 1, 5, 10].

---

[24. — *Oficio del Gobierno de Buenos Aires a J. Rondeau, comunicándole que llegó J. J. Pérez con los Tratados celebrados con el gobierno de Montevideo y que éstos quedan admitidos en todas sus partes*].

[*24 de octubre de 1811*].

Hoy ha llegado á esta Capital el Secretario del Gov.no D.r D.n Jose Julian Perez, con los tratados delatransacion de desavenencias con Montevideo que quedan ([sancionados]) admitidos poreste Gob.no ([en todas sus partes]), y lo han sido por publica aclamacion, con la celebridad correspondiente. ([Enterado VS. de este negocio]). En su consecuencia previene á VS ([este Gov.no]) accelere sus marchas como se le há ordenado anteriorm.te, pues cada dia urge mas la brevedad deellas.

Dios &
B.s Ayr.s 24 de octubre 1811.
S. Gen.l en Xefe D. José Rondeau.

[Borrador en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental" 1810-1814". X, 1, 5, 10].

---

[25. — *Oficio del Virrey Elio al Cabildo de Montevideo haciéndole saber que el Consejo de Regencia ha resuelto su regreso a España y nombrado Capitán General de las Provincias del R. de la Plata a Vigodet*].

[*8 de noviembre de 1811*].

Por el Ministerio dela Guerra seme comunica con fha. de 26 de Julio ultimo las Rl. Ordene de que incluyo a VE. Copia; ella le enterará deque el Supremo Consejo de Regencia en nombre del Rey Nuestro Señor, ha resuelto mi regreso á España, nombrando de Capitan Gen.l de estas Provincias del Rio dela Plata al Mariscal deCampo D.n Gaspar de Vigodet: doy á VE. por ahora esta noticia para su respectibo cumplim.to. y sucesivam.te sela daré del dia enq.e dicho Gen.l haya de personarse del mando.

Dios gue. a V.E. m.s a.s Montev., 8 de Nob.e de 1811.

*Xavier Elio.*

Ex.mo Cavildo de esta Ciudad.
[Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Libro 570, f. 72].

---



Digitized by Google

[26. — *Oficio del Virrey Elío a la Junta Gubernativa de Buenos Aires haciendo consideraciones acerca de la validez de su título de Virrey del Río de la Plata*].

[*9 de noviembre de 1811*].

Exmo. Señor

Si el desprendimiento expontaneo del titulo que VE. estraña en mi manifiesto, el de mis Empleos, y otros muchos sacrificios estando en mi mando pudiesen concurrir á cimentar la paz, el orden, y union completa de estas Provincias á su Madre Patria, todo estubiera hecho: pero me admira á la verdad q.e VE. ignore no puedo hacerlo.

El Titulo Proviene de Reales Despachos librados p.r la Regencia de España é Indias, por el Gobierno de esa Nacion de quien VE. se considera parte; y a la verdad Yo tengola misma facultad de coartarme el Titulo, comode darme á mi mismo otro de Virrey del Perú.

No alcanzo por q.e este dictado se oponga como VE. dice al espiritu del artic.o 6.º delos tratados concluidos; él explica los limites que devo mandar por ahora, y nada habla de Titulos: La misma razon tiene VE. parapretender que Yo no mehaya llamado Virrey delas Provincias del Río dela Plata, que si lo pretendiera VE. del Virrey de Mexico; y si Solo el derecho dela fuerza hade justificar todas estas pretenciones, con dolor repito a VE. ¡Hay de estas infelizes Provincias! y ¡Hay de VE. mismos! Con mi pronta ida á España queda ya VE. libre / del compromiso en quanto el titulo demi persona y acaso como lo opino no tendra VE. que darlo á otro; pero D.n Gaspar de Vigodet tiene el titulo de Capitan General delas Provincias del Río dela Plata, y se verá VE. con este Gefe en igual tropiezo. El título solo, no arguye mando ni posesion; lo mas argüirá un derecho á ella; así es que el Rey de España seha titulado siempre Rey de Jerusalen, de las dos Sicilias, y de Gibraltar; sin que los potentados á q.e estas posesiones correspondan se los hayan disputado, y eso que ellas están muy cimentadas porlos años y porlas distancias; circunstancia q.e falta mucho á la autoridad de VE.

Yo, ni ninguno en mi caso puede tener esta deferencia sin hacerse reo de su Nacion; mas si VE. comprehende queesta mutacion puede estorbar o entorpezer el efecto de una obra tan util y benefica álos hombres, VE. puede por sí dar el manifiesto como guste, pues Yo no lo variaria jamas. Si el alejarme de estos Paises de un modo que ya parece imposible los pueda otra vez pisar; si las pruebas de desinterés y amor á ellos que tengo dadas á VE. me autorizan para aconsejarle; dígnese VE. oirme que nadie hay que pueda hacerlo con tanta imparcialidad.

Busque VE. pronto apoyo del Gobierno de España, entable con el su Correspondencia y pretensiones, y pronto se convencerá VE. de q.e los Sentimientos del Gobierno Español, y los de la Nacion entera sonlos de / una Madrepara con sus hijos.

Voy á España repito á VE., y ya conlas armas defendiendola contra esos usurpadores perfidos, y ya en la corte como agente deVE, siempre mehallará deseoso de cooperar ála conclusion de la grande obra q.e ha comenzado VE.

Dios gue. a VE. m.s a.s.

Montevideo, 9 de noviembre de 1811.
Exmo. Señor Xavier Elío.
Exma. Junta Gubernativa de Buenos Ayres.

[Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires. Gobierno Nacional "Banda Oriental 1810-1814" - X, 1, 5, 10].

---



Digitized by Google

[27. — *Oficio del Marqués de Casa Irujo al Conde de Linhares haciendo varias consideraciones sobre la necesidad de la retirada de las tropas portuguesas del territorio español*].

[*4 de diciembre de 1811*].

El abajo firmado Env.do Ext.o y Minist.o Pleni.o de S.M. Cat.ca tubo la honra de recivir ayer noche la Nota oficial del Ex.mo Sr. Conde Linhares, Consej.o Minist.o y Secret.o de Estado y de la Guerra del 1.º del corriente. Aunque el abajo firmado ha considerado, y considera como virtualmente comprehdidos á los Portugueses en la ultima convenc.n entre el ultimo Virrey de las Provincias del Rio de la Plata y la Junta de Buenos Ayres, por las razones que ha tenido la honra de exponer anteriormente, con todo, conformandose con los deseos del Gob.o Portugués ha escrito ya lo conveniente para que el Gefe de aquellas Prov.s vea el modo, de que p.r una declarac.n explicita, y formal, quede restablecida la harmonía y buena amistad entre todas las Provinc.s limitrofes del Rio de la Plata y las dela misma clase pertenecientes á la Corona de Portugal. Realizado este punto, y colocado el Gobierno Portugues en los mismos terminos relativos en que se hallaba antes de la entrada de sus Tropas en el territorio Español, nada puede quedarle que desear ni pretender en justicia, y en conformidad á sus declaraciones mas solemnes; habiendo recivido ya del abajo firmado la expresion de la gratitud de la Nac.n Española, p.r haber concurrido de un modo, que le hacetanto honor, al restablecimiento del orden en aquellas desgraciadas Provincias. Con todo el abajo firmado no ha podido menos de ver con alguna sorpresa en la citada ultima Nota del Ex.mo S.r Conde de Linhares seha encargado al General D.n Diego de Souza, establezca una serie de pretenciones, agenas del objeto de su entrada, y que debiendo crean necesariamente una divrsidad de opiniones, podrían tender mas á resucitar animosidades (que deberian sepultarse para siempre) y turban la harmonía, que a consolidar la buena intelig.a en que todos estan tan interesados. El abajo firmado se tomará la libertad de hacer algunas observaciones sobre aquellas ácerca de las quales puede desdeluego formar una opinión, en la esperanza de que el Imo. S.r Principe Regente, tan honrosamente zeloso de parecer justo y Amigo dela España, conservará estos bellos atributos en toda su fuerza y esplendor. Los articulos comunciados al General D. Diego de Souza son los siguient.s: 1.º Que es de suma importancia para asegurar el decoro y Dignidad de la Corona de S.A.R. q.e se reconozca por los Gobiernos de Montevideo y Buenos Ayres la Justicia conque S.A.R. mando entrar sus tropas, y que á la presencia de estas se debío la pacificacion q.e acaba de efectuarse, y q.e se obliguen los Gob.s de Mon / tevideo y Buenos Ayres á no tentar de hecho agresion alguna contra los territorios y Dominios de S.A.R. excepto por orden expresa de la Regencia de España. RESPUESTA El decoro y dignidadde la Corona de S.A.R. y la justicia con que mandó entrar sus tropas en el Territorio Español estan plena y completamente asegurados por las Cartas del Virrey Elio que reclamó y obtuvo su socorro: así pues estaDeclaración parece escusada, y se juzgará irritante p.r B.s Ayr.s contra quien se había solicitado su auxílio. Que la presencia de las tropas Portuguesas ha contríbuido á la pacificacion actual es indubitable: el abajo firmado, organo legítimo y acreditado del Gob.no Español del que depende el de Montevideo, ha tenido y tieen la satisfacción de declararlo: por lo mismo es escusada una nueva Declarac.n. Pero al mismo tiempo que conviene en la parte gloriosa que S.A.R. ha tenido en este suceso, la misma franqueza con que se ha hecho esta Declaracion, exige tambien se atríbuya, y del modo mas esencial, ála victoria completa conseguida el 20 de Junio ultimo por el Exercito del Peru al mando del General Goyeneche, a la dispersion y destruccion total del Ex.to de Castelly, a la reconquista de la Paz, Oruro, Cochabamba, Charcas, Potosí, la del / importante paso de Tupizá y aun de Jujui quese han verificado despues, y á la conviccion de que B.s Ayr.s no puede mantenerse, aun en su situacion actual, privado de los recursos de aquellos Payses. Con estos hechos cuya verdad y notoriedad constan al Ex.mo S.r Conde de Linhares, el abajo firmado espera que S.E convendrá en que la presencia de las Tropas Portuguesas no ha influido de un modo unico, y exclusivo enla pacificación de que se trata.

Enquanto a la obligac.n que se desea de que los Gob.nos de Montevideo y Buenos Ayres no intenten agresion alguna contra los territorios y Dominios de



Digitized by Google

S.A.R. sino por orden expresa de la Reg.a de España, el abajo firmado no puede menos de manifestar toda la sorpresa, y sentimiento profundo que le ha causado ésta propuesta p.r su naturaleza, por su novedad, inverosimilitud y podrá añadir con toda franq.a por su inutilidad. Si se verifica como ha deseado el E.mo. S.r Conde de Linhares de orden de S.A.R. el restablecim.to dela amistad en toda la extens.n delas Provincias limitrofes de ambos Payses, p.a cuya explicita Declaración el abajo firmado tiene ya dados algunos pasos ¿qual puede ser el objeto de semejante Declaracion? El abajo fir / mado puede asegurar y se atreve á garantir al Gobierno Portugués que las armas Españolas no cometeran, sin provocacion, agresion alguna contra los territorios de S.A.R. Jamas habria podido sospechar, y sobre todo en las actuales circunstancias pudiese desearse entre dos Naciones Amigas, y tan interesadas en serlo, una declaracion de esta naturaleza tan injuriosa p.a ambas; pero ya que han podido obscurecerse por un instante los Sentim.tos que debieron haber hecho imposible su concepto, el abajo firmado no puede menos de hacer saber al Ex.mo S.r Conde de Linhares que los Agentes del Gob.o Español penetrados de su justicia caracteristica son tan escrupulosos en respetar los derechos reconocidos de otras Potencias, como zelosos en la defensa de los suyos propios.

2.ª Que con relacion á los Territor.s neutrales al Este dela Laguna Merín, en que se dice haber los Portugueses establecido algun.s estanc.s asi como al Oeste donde los Españoles se van adelantando no se moverá duda de parte de los Gob.nos confinantes, y sedejarán estas questiones y las demas que pueda haber deLimites de las Fronteras á la decision de los Gobiernos de S.A.R. y de S.M.Cat.ca quando des / pues de la pacificacion general de la Guerra actual en Europa, ó antes pudiesen entrar pacifica y tranquilamente en semejantes examenes.

RESPUESTA. Las tropas Portuguesas seg.n las profesiónes mas solemnes en que se halla empeñada la Real palabra del S.r Principe Reg.te entraron unicamente asocorrer á Montevideo y á restablecer la tranquilidad turbada por la diferencia de opiniones politicas entre aquella Ciudad y su camp.a. Asi pues, el artículo que precede nada tiene que ver con el citado objeto y no puede ni debe ser parte del ajuste que se desea tanto mas que para ello se supone en el Gob.o de Montevideo una autoridad q.e no tiene, y que pertenece exclusivamente al Soberano. Los Gefes Españoles juran, y son responsables al Rey, y á la Nacion de la seguridad, é integridad de los territorios que se ponen baxo su Gob.o por consiguiente tienen el derecho de emplear todos los medios legitimos al efecto, y la obligac.n de no permitir intrusiones ó usurpaciones. Esto son principios generales. El abajo firmado tiene una opinion demasiado exaltada dela justicia del Gob.o Portugues para rezelar que la accesion á ésta su demanda pudiese producir en sus efectos la posesion de algun territorio / o territorios que no le perteneciese segun los tratados existentes, y los limites reconocidos.

3.ª Que las Concordatas existentes entre las dos Coronas p.a la entrega de Desertores y Profugos sean observadas puntualmente p.r ambas partes: que seran puestos reciprocamente en libertad los Portugueses y Españoles aprisionados en el territorio Español: que se dará demision á todos los Portugueses que con plaza voluntaria ó forzada sirvan en el Exercito Español.

RESPUESTA. Ningun pacto ó convencion hecho sobre éste y otros puntos p.r las autoridades subalternas de que se trata ahora pueden tener la solemnidad y la fuerza que los tratados ó convenciones ya existentes. El abajo firmado en el tiempo que ha tenido la honra de residir como Env.o Ext.o y Minist.o Plenip.o de S.M. Cat.ca cerca de S.A.R. el S.r Principe Regente ha recivido del Gob.o Portugues reclamac.n alguna especificada en los terminos necesarios para que pudiese ser efectiva. Este silencio le hace esperar no ha existido infraccion de parte del Gob.o Español. Ojala que ésta conducta hubiera sido imitada y se habrian ahorrado mucha sangre, muchos millones, y los desordenes que han afligido á las Provincias delRio de la Plata. El abajo firmado / conviene en que la observación fiel de las estipulacion.s existentes sobre este punto será muy util y ventajosa p.a las dos Potencias interesadas pero para esto es necesario quela execucion sea puntual, religiosa y reciproca p.r ambas partes.

Si los aprisionados de q.e trata el Ex.mo S.r Conde de Linhares en el mismo artículo son los Prisioneros hechos por ambas partes en el curso de las ultimas hostilidades el abajo firmado presume no experimentará dificultad ésta demanda.



Digitized by Google

No puede decir lo mismo de que se dé demisión ó licencia a los Portugueses que voluntariamente hayan tomado servicio en las tropas españolas; pues no crée exista estipulacion alguna que justifique semejante pretencion; y porlo que toca alos que acreditan haber sido forzados presume el abajo firmado no habrá inconveniente, estableciendose la reciproca por ambas partes en los Servicios de Mar y tierra.

4.ª Que se pondrá en libertad, y se restituirán los Bienes embargados á los Comerciantes Portugueses presos en Buenos Ayres, así como se entregarán los esclavos huidos á los Portugueses empleados en el Ex.to de Buenos Ayres.

RESPUESTA. — El Gobierno de Montevideo apo / yará sin duda con esfuerzo todo lo justo de esta demanda, y es de esperar que la primera parte no experimentara dificultad y que el Cap.n General Vigodet promoverá igualmente la Seguridad. El efecto de las varias pretenciones que se han sugerido al General D. Diego de Souza depende en ciertos casos del Gob.o de Montevideo en otros del de B.s Ay.s., pero no parece haberse tenido presente que estos Gob.nos no son Soberanos, y que la Sana politica y el interes mismo del Gob.o Portugues exige los mire puramente bajo este aspecto.

El abajo firmado despues de concluir asi sus observ.nes rapidas sobre las instrucciones comunicadas á D. Diego de Souza espera que sirviendose el Ex.mo S.r Conde de Linhares elevarlas á S.A.R. el S.r Principe Regente tendrá S.A. la bondad de mandar se modifiquen, y ciñan á los terminos analogos al objeto declarado de la entrada de las tropas Portuguesas, á las profesiones solemnes hechas en aquella epoca p.r el Gob.o Portugues, y en una palabra á la paz harmonia, y buena amistad entre aquellos Payses, cuya conservacion es para todos de tan grande importancia. El abajo firm.do / se aprovecha con gusto de esta ocasion para renovar al Ex.mo S.r Conde de Linhares las expresiones de su alto respeto, y de su estimacion particular =

El Marques de Casa Yrujo = Rio de Janeiro 4 de Diciembre de 1811.

[Copia en Archivo General de la Nación Argentina. — Buenos Aires. — Gobierno Nacional. — Banda Oriental 1811-1812 - X - 1 - 5 - 11, cpta. 791. Ord. n.º 313/22 en el Archivo de Foto-copias del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias. — Montevideo].

---

[*28. — Representación del Cabildo de Montevideo ante el Consejo de Regencia de España é Indias narrando las dificultades sufridas por Montevideo de resultas del sitio*].

[*11 de diciembre de 1811*].

Serenisimo Señor

Hasta aqui Montevideo no habia hecho mas q.e mortificar el espiritu de VAS. refiriendole los progresos q.e p.r momentos hacia la Revoluc.n en este Reyno y los riesgos q.e p.r todas partes cercaban á esta Ciudad.

No era extraño q.e de este lenguaje De verdad usase una hija p.a con una madre,en quien tenia cifrada su esperanza,y de quien unicam.te esperaba auxilios q.e contuviesen la tormenta,y la librasen del naufragio.Sin embargo recuerda la fiel Montevid.o, q.e desde los principios, en medio Delos mayores riesgos,y q.do mas expuesta se vio,siempre dijo á V.A.S. q.e preferirira su misma existencia,y sus habitantes, se sepultarian primero entre sus ruinas,antes que sucumbir ála perfidia,ó ceder ála ambicion. Hoy tiene la satisfacc.n de anunciar á VAS. q.e la ciudad De S.n Felipe, y Santiago sabe cumplir su palabra, y q.e fiel á su Monarca, se ha sacrificado gus / tosa p.r sostener su lealtad.

Seguian efectivam.te las Calamidades De un sitio obstinado sin molestia,y destructor De la Poblac.n sin necesidad Del arte. Obstinado sin molestia, p.r q.e parecia q.e la naturaleza les habia anticipado los Quarteles mas comodos enla basta y hermosa poblacion Del Cordon, y Migueletes situados extramuros: sin molestia, p.r q.e dueños Delas riquezas naturales del Pais,parecia que mas estaban situados p.a vegetar, q.e pa molestar á sus hermaos. Sin molestia, p.r q.e aunq.e la estacion alos principios debia ser algo incomoda la proxima Primavera les daba nuebo aliento p.a mortificarnos.



Digitized by Google

Seguram.te fué efecto De la Provid.a q.e vela sobre la conservac.n De este pueblo haberse celebrado el Tratado de pacificac.n De 20 De Octub.e Del pres.te. Prescindiendo De los particulares De sus articulos debemos confesar, q.e á no haberse celebrado aquel tratado, y á no aproximarse las Tropas Portuguesas,Montevid.o era ala hora De esta otra Sagunto.Solo p.r sus escombros,y sus ruinas se hubiera sabido q.e existia este Pueblo fiel.Es necesario confesar este principio para / deducir, q.e en esta America también tiene el Soberano Zaragosas, y Geronas.

Si tiene, y puede Montevid.o pretender la igualdad en el merito.si convenimos en q.e los extragos De la guerra nolos causa precisam.te el Cañon.ni la Espada Sanguinaria,y q.e la fidelidad,y valor no solo se quebranta p.r aquellos, sino p.r la fuerza irresistible Dela miseria y De la ambre, habiendo estado Montevid.o quasi proxima á exalar su ultimo aliento p.r la absoluta privac.n De los articulos De primera necesidad.es indubitable q.e su merito debe igualarse al De los Zaragozanos y gerondinos.Los q.e sepan q.e los naturales De estos Payses creados,y nutridos en el abundante y diario alimento De sus Carnes,no tuvieron en Cinco meses un equivalente q.e supla su carensia, deben inferir q.e privados absolutam.te De ellas estaban proximos á tocar el punto De la desesperacion. Faltandole al hombre el alim.to natural, y áq.e lo acostumbran Desde su lactancia,pronto desfallece,y no solo es Soldado incorregible,sino Ciudadano inutil.El recurso álos casuales acopios De Carnes salada / eran un lenitivo aparente,y no avituados á esta clase de alim.os, ya empesaban las fiebres, é intumesencias á hacer un sordo extrago. La estac.n Del Imbierno contenia sus efectos,y á haber continuado el Sitio hasta la pres.te calorosa situac.n,era preciso ó sucumbir ála fuerza, ó perecer. Esto ultimo era el juram.to mil veces hecho, y otras tantas ratificado p.r el Pueblo.

Era el Sitio destructor sin necesidad Del arte, pues aunq.e con solo sus lineas de circumbala.n y contrabalas.n mortificaban á la Poblac.n; sin embargo habian los enemigos, p.a aterrarnos situado una Bateria de quatro Cañones De grueso calibre, cuya continuada explosion há deteriorado los edificios, y causado como es indispensable varias desgracias enlos fieles habitantes.La Plaza se empeño varias veces en destruirla,ó interrumpir sus fuegos,pero toda tentatiba era superflua,se vurlaban de n.tros conatos,y daban á entender q.e no solo tenian intelig.a sino espiritu p.a sostenerse.Desgracia es q.e el valor no lo emplearan en afianzar una union, q.e hiciera / mas robustos, y fuertes los exfuerzos Delavalerosa aunq.e afligida Nacion.

Por ultimo. Serenisimo S.r,podemos asegurar.y lo decimos con un dolor acerbo, q.e los males q.e ha sufrido este valeroso Pueblo no podran repararse en medio siglo,aunq.e VAS. quisiera con sus abundantes recursos y sabias Provid.s consultar tantas ruinas. No podemos calcular aq.e ascienden los perjuicios,pero montan á millones.La banda Oriental De Montevid.o la mas rica p.r sus producciones era acaso la mas vella porcion Del Patrimonio Del Rey.En unaPalabra era la Tierra prometida.Pero ya no se ven ni hombres,ni producciones.Los habitantes De ella abandonando sus hogares han seguido al Exercito Sitiador hasta situarse enlos limites q.e demarcan los tratados De pasificac.n.En el Tpo. Del Sitio,y en su retirada incendiaron,desolaron, y consumieron q.to constituia su opulencia. Ya no hay brazos q.e cultiven:tambien han desaparecido los hombres dedica/dos ala Pastoril p.r cuya razon no existe un vecino q.e pueda contar con sus pingues haziendas.Solo aparece sobre este pavimento, el orroroso aspecto Dela desolac.n; y p.a q.e acabemos De perder las esperanzas,no tienen estos habitantes aq.n volver los ojos,cuando no p.a reparar al menos p.a contener el impetu De tantos Salteadores y alevosos, q.e es el nuevo fruto De las ferases Campañas De esta Vanda. V.A.S. debe proporcionarnos los auxilios q.e conserven este resto precioso aunq.e sea en su estado decadente.Este es el premio q.e los representantes del Pueblo exigen De V.A.S. aunq.e no estaria por demas un distintivo q.e fuera un eterno documt.o Del honor.dela fidelidad, y del merito.

Dios gue la importante vida De V.A.S. los muchos y felices an.s q.e la Cristiandad ha menester p.a su mayor aumento.

Sala Capitular de Montevideo y Diciembre 11 de 1811.

*Serenisimo Señor.*

[Borrador en Archivo General de la Nación, Montevideo, Archivo General Administrativo, Caja 735].



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

# SYLLABUS PARA EL AÑO 1948

## FILOSOFIA Y LETRAS

*Historia de la Filosofía.* — La Filosofía de Platón. Prof. Dr. Juan Llambías de Azevedo.

*Lógica.* — Teoría del Método del Filosofar. El Pensamiento, el Lenguaje y la Lógica. Prof. Luis E. Gil Salguero.

*Introducción a la Filosofía.* — Prof. Dr. Alejandro Arias.

*Cátedra de Estética.* — La Estética de los Valores. Prof. Dr. Emilio Oribe.

*Cátedra de Investigación y Ciencias del Lenguaje.* — Estudios Guaraníes. Estudios Vascos. Voces Quéchuas. Voces Guaraníes. Folklore. Prof. Dr. Adolfo Berro García.

*Lengua y Literatura Griegas.* — Primer y tercer curso. Prof. Lea S. de Scazzochio.

*Lengua y Literatura Latinas.* — Primer y tercer curso. Prof. Armin Schlaefrig.

*Lengua y Literatura Latinas.* — Primer curso. Prof. Vicente O. Cicalese.

*Lengua y Literatura Españolas.* — La Mística y la Picaresca. Prof. José Bergamín.

*Lengua y Literatura Españolas.* — Canciones de Gesta y Romancero. Prof. Carlos Sabat Ercasty.

*Lengua y Literatura Francesas.* — Prof. Gervasio Guillot Muñoz.

*Poesía y Magia. — Cursillo de Conferencias.* Prof. José Pedro Díaz.

*Literatura Española Contemporánea.* — Prof. Dra. Esther de Cáceres.

*Literatura Española.* — Cursillo de Conferencias. Prof. Pedro Salinas.

*Kierkegaard a la luz del presente.* — Conferencias. Dr. Werner Bock.

## CIENCIAS HISTORICAS

*Introducción a los Estudios Históricos.* — Prof. Dr. Emilio Ravignani. — Concepto, Método, Ciencias Auxiliares de la Historia e Historia de la Historiografía. Jefes de Investigaciones: Sres. Edmundo Narancio y José M. Traibel.

*Historia de España.* — Prof. Dr. Armando D. Pirotto.

*Prehistoria del Litoral Rioplatense.* — Prof. Dr. Eugenio Petit Muñoz.

*Cátedra de Ciencias Históricas.* — Historia Universal, Edad Antigua. Prof. Dr. Lincoln Machado Ribas.

*Seminarios de Investigación.* — Instituto de Investigaciones Históricas.

## ARTE Y MUSICA

*El Arte y el Humanismo.* — Prof. Joaquín Torres García.

*Las Grandes Figuras de la Pintura Moderna.* — Prof. Dr. Julio J. Payró.

*Música.* — Fundamentos de la Historia de la Música. Organología Musical Uruguaya Culta y Popular. Prof. Lauro Ayestarán.

## CIENCIAS FISICO-QUIMICO-MATEMATICAS

*Cátedra de Física.* — Teoría Electromagnética. Radio-actividad y Rayos X. Prof. Ing. Walter Hill.

*Cátedra de Químico-Física.* — Prof. Juan Rodrígues Réguli.

*Probabilidad.* — Prof. Félix Cernuschi.

*Matemáticas Superiores.* — Espacios y Grupos Topológicos. Espacios de Banach y de Hilbert. Prof. Ing. Rafael Laguardia.

*Astronomía.* — Determinación de Orbitas de Cometas y Asteroides. Prof. Carlos Etchecopar.

*Química Orgánica.* — Colorantes. Indigoidas e Indantrenas. Quimioterapia Moderna. Prof. Dr. Eugenio Riess.

*Química Inorgánica Analítica.* — Prof. Dr. Eugenio Riess.

*Relatividad.* — Prof. Ing. Enrique Loedel Palumbo.

*Epistemología de las Ciencias.* — Prof. Carlos E. Prélat.

*Corrientes del Pensamiento Científico.* — Prof. Dr. Desiderio Papp.

*Seminario de Filosofía de las Ciencias.* — Prof. Dr. Desiderio Papp.

*Matemáticas.* — Prof. Carlos Etchecopar.

## CIENCIAS BIOLOGICAS

*Cátedra de Ciencias Biológicas.* — Prof. Dr. Rodolfo V. Tálice.

*Morfología y Embriología de los Invertebrados.* — Prof. Dr. Ergasto H. Cordero.

*Problemas Fundamentales de la Biología y de la Genética General.* — Prof Alberto Boerger.

*Genética.* — Prof. R. Constancio Lázaro.

*Botánica.* — Prof. Dr. Alberto Castellanos.

*Vegetación del Uruguay.* — Prof. Bernardo Rosengurt.

*Ecología Vegetal.* — Prof. Jorge Chebataroff.

*Fundamentos Citogenéticos de la Mutación y Evolución.* — Prof. Francisco A. Sáez.

*Protozoología.* — Prof. Dr. Fernando de Buen.

*Hidrobiología.* — Prof. Raúl Vaz Ferreira.

*Metodología en Citología e Histología.* — Prof. Dr. Julio M. Sosa.

*Citología General.* — Prof. Julio M. Sosa.

*Entomología.* — Prof. Carlos S. Carbonell.

*Paleontología.* — Prof. Rodolfo Méndez Alsola.

Digitized by Google

*Printed in Uruguay — Impreso en el Uruguay*

*Impresora Uruguaya S. A. — Cerrito 699, Montevideo (Rep. O. del Uruguay).*

Digitized by Google

M 781

DICIEMBRE 1949 AÑO III - N.º 4

Stanford Library
FEB 8 1950
STACKS

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

## *REVISTA*

### SUMARIO


| | | Págs. |
|---|---|---|
| CRÓNICA ..... | | 5 |
| Carlos Vaz Ferreira . | Conclusiones sobre los problemas de la Libertad y del Determinismo ..... | 23 |
| Zdislas Milner ..... | Góngora y Mallarmé. (Traducción y ampliación de notas y ejemplos, de Emilio Oribe) ..... | 37 |
| J. Llambías de Azevedo | Los Orígenes de la Filosofía del Derecho y del Estado (Continuación) ..... | 51 |
| Luis Juan Piccardo .. | Dos Momentos en la Historia de la Gramática Española ..... | 87 |
| Desiderio Papp ..... | ¿Es la teoría atómica de Dalton una concepción apriorística? ..... | 113 |
| Clemente Estable .... | Biomicroscopía del corazón. Exploración paralela de nervios y centros cardíacos y obtención simultánea de microcinematografía, electro y fotocardiogramas. — Estudio complementario histológico experimental de las relaciones neuro-cardíacas .. | 127 |
| Fernando de Buen ... | La Oceanografía y la Limnología en campañas y laboratorios ..... | 221 |
| Lauro Ayestarán ..... | La Música Indígena en el Uruguay ..... | 239 |


☆ ☆ ☆

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

# FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

---

*Rector de la Universidad:*

Arq. Leopoldo C. Agorio

*Secretario de la Facultad*

Dr. Luis Giordano

*Comisión de Revista*

Dr. Clemente Estable
Dr. Emilio Oribe

*Encargado de la Revista*

Francisco Espínola

☆

*DIRECCION:*

*Calle Cerrito, 73 (Segundo Piso)*
MONTEVIDEO — REP. O. DEL URUGUAY

Digitized by Google

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Digitized by Google

Digitized by Google

DICIEMBRE 1949 Año III - N.º 4

# REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

Digitized by Google

*Copyright by FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS*

*IMPRESORA URUGUAYA S. A.* **MONTEVIDEO**

Digitized by Google

# CRONICA

## CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD

Con diversos actos el país ha celebrado el Centenario de su Universidad.

A pocos años, pues, de conquistada su independencia, en medio de las turbulencias de una sociedad semibárbara en cuanto se transponía las murallas de Montevideo, entre la vorágine de las pasiones aun sin cauce, créase así un oasis, muy reducido en sus orígenes, donde el estudio y la meditación pudieran ejercerse a cierta propicia distancia del campo de acción de los impulsos instintivos con que la nación intentaba sus primeros puntos de apoyo en su propia realidad y, a tientas en el caos, luchaba por su estabilización institucional.

A partir de ese núcleo inicial fuése desarrollando con rapidez la estructura cultural que llega hoy a los más apartados y modestos rincones de la república, desde donde la escuela y el liceo de segunda enseñanza tienden el puente que permite acogerse a los más altos planos de la docencia profesional o desinteresada. Y entre los homenajes del país a los fundadores de su Universidad la exposición de nuestro presente espiritual y del reconocimiento ajeno de nuestras virtudes ciudadanas es, sin duda, el que cabe mejor y aquel sin el cual ninguno de los otros tendría sentido.

Pequeño y pobre, el Uruguay ha logrado implantar la enseñanza gratuita en absoluto desde los primeros grados de la escuela hasta los últimos de las diversas facultades; como, por una ley tratada en el Parlamento en una sola sesión y sancionada con el voto afirmativo de los representantes de todos los partidos políticos, el Estado entrega asimismo gratuitamente los textos no ya sólo en la escuela sino también para el ciclo secundario, en uno de sus reiterados esfuerzos por contrarrestar la influencia de los privilegios económicos del nacimiento y posibilizar en todos sus habitantes el mismo punto de partida para el desarollo de sus facultades y de su aspiración vital.

Y tan pequeño y pobre como independiente, sostiene la libertad de cátedra, acentúa la autonomía universitaria y, manteniendo con celo una estricta neutralidad en lo religioso, recibe por igual en sus centros de estudio a quienes pertenecen a otras nacionalidades y a los hijos de distintas razas.

Digitized by Google

Como resultado de aquel no lejano impulso creador que acaba de rememorarse, las generaciones actuales han podido presentar, así, un universalmente reconocido culto nacional por la justicia y el derecho que, si bien se origina en nuestro innato sentimiento de la solidaridad humana, ha sido hecho conciencia y afirmado por obra de su cultura y por ella abarca hoy en su aspiración el campo internacional.

Para conjurar el claro dejado por tendencias utilitarias en demasía, —error en que no incurrieron, por cierto, sus fundadores,— la Universidad ha incorporado en los últimos años una Facultad de Humanidades y Ciencias destinada a propiciar los altos estudios desinteresados. Grave responsabilidad la de sus autoridades, su cuerpo docente y sus alumnos, porque la índole de esa nueva casa, la nuestra, acentúa, como razón de su existencia, la misión de agregar al ideal de ser sabio, el de ser justo y libre, cual en el sueño juvenil de Shelley.

Es con ese norte que se esfuerza el empeño de todos ellos.

## DISCURSO DEL PROF. DR. EUGENIO PETIT MUÑOZ EN EL SEPELIO DEL DR. EDUARDO ACEVEDO

Señor Presidente de la República, Señores Ministros, Señor Rector de la Universidad, Señores Profesores, ciudadanos, estudiantes, pueblo libre, fuerte y honrado de la Patria:

La Facultad de Humanidades y Ciencias me ha conferido el alto honor de resolver que yo trajese su palabra para que ella sea una de las que vengan a sumarse al solemne concierto apoteósico con que pueblo y gobierno están despidiendo a este hijo preclaro de la República y universitario ilustre: a este hombre ejemplo, viviente paradigma de nuestra democracia, que fué hombre hasta el riesgo máximo que el serlo en dignidad y en plenitud comporta, porque, desde antes de comenzar a estudiar a Artigas, él, que estaba destinado a ser el consagratorio historiador y el apóstol de Artigas, había comenzado ya, sin saberlo, por coincidente sentido de la disciplina y la responsabilidad, a vivir el concepto, al que siguió fiel hasta el último día de su longevidad, con que el Jefe de los Orientales, en una carta memorable, dió, queriendo sólo referirse a su persona, la primera definición del Hombre, del Hombre en sí, que se haya escrito en nuestro suelo: primera en el tiempo y también primera porque no ha sido superada en la altura y la precisión del contenido, y porque no podrá perder vigencia mientras la especie humana aliente como tal en el planeta: "Esclavo de mi grandeza, sabré llevarla al cabo dominado siempre de mi justicia y razón. Un lance funesto podrá arrancarme la vida, pero no envilecerme".

Definición y concepto del Hombre que la Facultad de Humanidades y Ciencias, en cuyo nombre hablo, podrá acaso mandar es-



Digitized by Google

culpir algún día en lápida sobre el pórtico que sirva de entrada y de invitación a meditar a cuantos quieran acogerse a sus enseñanzas.

Hombre entero, y, con ello, ciudadano entero.

En una ocasión reciente, en que honrábamos en vida al prócer que acaba de perder la Patria como parte de la gratitud nacional que le era debida por la obra con que había contribuído a que fuera reconocida para siempre por el mundo la grandeza de Artigas, decía yo que el homenaje a uno de los historiadores que contribuyeron a la glorificación de Artigas, cuando este historiador es Don Eduardo Acevedo, y aún cuando este historiador haya sido, entre todos, como lo es, el que más parte tiene en esa glorificación, no puede consistir en un estudio técnico, sino en un acto de reconocimiento cívico.

Porque si he tenido por grande y hermosa verdad, desde el día en que la escuché de labios de uno de los grandes líricos de América, que el homenaje a un poeta hecho por otro poeta honra al ideal, no menos puede parecerme el que así afirmemos hoy que la glorificación del prócer máximo de nuestra Patria, de nuestro civismo democrático y de todas las virtudes humanas en nuestro pasado, hecha en el terreno histórico por quien era a la vez un gran patriota, un gran ciudadano y un apóstol sencillo de la virtud, honra cívicamente mucho más que científicamente, y de ese modo, pasando por encima de lo muchísimo que sin duda significan, científica e intelectualmente, sus obras históricas, de que se valió sólo como de un mero instrumento de trabajo para demostrar una verdad, honra a la Patria, a la democracia, y a la virtud.

Don Eduardo Acevedo pudo llegar a ser, en efecto, como llegó, el reivindicador definitivo de Artigas, más por haber sido el santo laico y el gran ciudadano que fué, que, en lo estricto del oficio de especialista meramente técnico y científico, el gran historiador que, pudiendo también haberlo sido, prefirió sin embargo no ser. Prefirió no ser un historiador de oficio porque no fué su vocación primera la de historiador, ni ciñó tampoco más tarde a alcanzar esa forma de consagración su formación intelectual ni sus métodos de trabajo.

Y es que, desde mucho antes de empezar a ser historiador, vivía en plenitud ese alto y difícil oficio de Hombre, para el cual nació, y lo ennoblecía, lo dinamizaba y lo ejercitaba para el bien común, dándose con suave y sonriente modestia, sin una tregua y con laboriosidad de poseído, que imprimía a la vez a cuantos alcanzasen a ponérsele a tiro, a la forja cotidiana y severísima del temple de un civismo de acero.

Una recta indoblegable es, en su vida, cuyo comienzo toca casi el final de la de Artigas —de la cual lo separa escasamente un septenio— la línea de su civismo. El estudioso, el amigo de la educación popular, el periodista, el abogado, el profesor de Economía Política y Finanzas, el historiador, el Rector de la Universidad, el estadista fecundísimo y el ateneísta, no eran, en él, desviaciones laterales, ramas de un árbol en crecimiento, que, aún haciéndolo de más en más magnífico, se separan, sin embargo, del tronco, sino nuevas fibras que iban sobreviniendo a su civismo, en las que éste se desdoblaba, sin



Digitized by Google

duda, se triplicaba, se multiplicaba sin cesar, pero en todo su asombroso largor, y sólo para anudarse y trenzarse entre sí, sobre sí mismas, como un único haz, sólo para reforzarse mútuamente y asegurar mejor, haciéndola cada vez más robusta e irrompible, y más fiel, por ello mismo, a su sustancia simple y única de hombre, la continuidad del todo, su prolongación indefinida, constante, idéntica a sí propia, siempre tendida hacia adelante, hacia el progreso, hacia la búsqueda incesante, sin salirse de la ley de marcha rectilínea de su metal dinámico y durísimo.

Es, pues, a lo largo de esas mismas líneas que surge el historiador, cuyas dos primeras raíces están también, una en la cátedra de Economía Política y Finanzas, y otra en el periodismo.

A la primera debió el tener ya publicados, desde 1903, los dos volúmenes de sus "Notas y apuntes", que subtituló, adecuándolos a su verdadero contenido, "Contribución a la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay". Al segundo debió el haber solicitado ya, desde las columnas de "El Siglo", con ocasión de la procesión cívica en honor de Artigas con que se solemnizó en 1894 el 19 de Junio, la colaboración de eminentes publicistas.

Terminado a comienzos de 1907 su rectorado, se propuso, para ocupar las horas que su bufete de abogado semi abandonado en tantos años por la atención de sus funciones universitarias no podía llenarle, estudiar a Artigas.

Se entregó a ello poniendo, por metodología su técnica de periodista, que lo hacía captar en un instante lo jugoso del documento encontrado, por criterio el del abogado diestro en apreciar el valor exacto de las pruebas y ponerlas en evidencia, acumulando todas las que pudieran servirle y elevando en efecto a la categoría de tales a cuantos elementos corroborantes pudiese hallar a mano o rechazándolas porque les había encontrado, a poco buscar, la falla de que pudieran adolecer, la falsedad del dicho, la inidoneidad del testigo, la inconexión de los diversos elementos: pero el del abogado de verdad, que sabe que su primer deber es servir a la justicia, defender la buena causa y proclamar la verdad en juicio, y en esto su criterio jurídico estaba sostenido por su reciedumbre moral, la inteligencia del derecho por la virtud del hombre.

Y su criterio para encontrar dónde estaba lo justo no podía ser, entonces, sino su propio criterio de hombre unimismándose con su criterio de ciudadano: sus únicas medidas de valor, por consiguiente, la democracia y la nobleza de alma.

Fué en el Archivo de la Nación Argentina donde, en dos meses de verano en que trabajó de sol a sol y manejó toneladas de documentos —más de cien mil, me aseguró una vez haber compulsado entonces— tuvo la revelación definitiva de Artigas.

Y en tres años más de esas jornadas de doce y trece horas de labor del Doctor Acevedo que comenzaban a las cinco de la mañana, como a las cinco de la mañana las terminaba cuando ejercía el periodismo, estaba concluída la hazaña de los tres tomos del Alegato: del Alegato, que no es la historia orgánica de Artigas, una historia



Digitized by Google

de graduado desenvolvimiento, primoroso equilibrio de partes y documentación, referencias bibliográficas y citas de páginas prolijamente ajustadas a todos los ritos de la técnica, propia de quien no tiene premura en redimir una tremenda injusticia, sino eso otro, como él mismo quiso llamarlo, un alegato histórico, la obra de un abogado, ciudadano y hombre virtuoso, la obra de un "apresurado de justicia" con oficio de periodista, que con la rápida practicidad de este oficio y el hábito polémico del abogado, va a lo concreto y lo directo, toma el aspecto decisivo de los hechos, los interpreta con energía y no vacila en acusar a su vez, por retorsión o contrademandado, hasta con exageración, si es preciso, a su adversario, pero sólo para defender la justicia, para defender a uno de los más grandes calumniados de la Historia ante el tribunal mismo de la Historia.

Es así cómo el ciudadano Eduardo Acevedo defendió al ciudadano José Artigas. Es así cómo después de historiador de Artigas, el ciudadano Eduardo Acevedo, en sus macizos Anales Históricos del Uruguay, hizo más tarde la historia de los perfiles esenciales de la Nación.

Que en el misterio eterno en que ha entrado el Maestro quede perdurablemente vivo, como uno de los acentos más puros y sinceros del agradecimiento de la Patria, el homenaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en cuyo nombre he tenido el honor de dejar así testimoniada, a la vez, su propia gratitud.

## PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL VOCAL DEL CONSEJO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS, PROFESOR EMILIO ORIBE, EN EL ACTO DE INHUMARSE LOS RESTOS DEL PINTOR TORRES GARCIA

Señores:

El Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias me designó para presentarlo en esta despedida definitiva de la forma corpórea del Maestro Torres García. El organismo docente que aspira a la superioridad dentro de la cultura del país se honró desde los primeros instantes de su instalación con la enseñanza, la presencia y la irradiación espiritual de este venerable varón, que congregó a su alrededor el más cálido y numeroso conjunto de oyentes y discípulos. Fué para todos una satisfación superior contar con la presencia actuante de un maestro y de un artista de tal renombre en el arte contemporáneo, al mismo tiempo que un suscitador de inquietudes y polémicas, admiraciones y rechazos, tinieblas y claridades.

Es indudable que en el futuro se juzgará nuestra actitud acogedora frente a esta figura revolucionaria, como un índice de agudeza crítica, de criterio amplio y de certera videncia. El resplandor



Digitized by Google

que irradiará esta cabeza de plata que se confunde ya con el hielo, el mármol y la espuma, con los años iluminará suavemente la historia inicial de nuestra casa de estudios, destinada a inmensos destinos futuros, aunque su actualidad sea aún vacilante y discutible.

Aquí está pues el homenaje nuestro entre tanta sombra que crece detrás de tanta blancura y al lado de los artistas jóvenes que recogieron con fidelidad sus enseñanzas y el ejemplo de esta vida dolorosa y magnífica.

El momento de la valoración definitiva vendrá con su cortejo de transformaciones creadoras. La tradición platónica, la alígera tenacidad vinciana, la consagración cézanesca, la penumbra de los apóstoles oscuros de las experiencias arriesgadas y perdidizas, la geometrización y la música al mismo tiempo, se asoman ahora a nuestra atmósfera mental alrededor de las arduas horas que señalan el tránsito sin retorno hacia la sombra.

Además de todo lo que constituye la vasta estructura de su obra pictórica, tan múltiple y variada que no puede aún sintetizarse, está su doctrina y está su personalidad moral. El ejemplo de su vida es una forma ética de las que no se borrarán ya jamás. Con la sentencia heraclitana de que el fin y el principio de las cosas son idénticos, decimos que no estamos en un fin de una existencia sino en el verdadero principio de una personalidad despojada de la fugacidad y del misterio del existir carnal, en el principio de otra perfección estética que se perfila a través del tiempo, con perspectivas no imaginables, con resonancias superiores a nuestro alcance, con transmutaciones ilimitadas. Torres García entra serenamente desde ahora en la región inaccesible para la mayoría de los hombres; allí donde la eternidad esculpe el perfil definitivo de las formas humanas y el tiempo no logra arrancar a pesar de su furia, ni un fruto, ni una hoja del árbol de la vida perenne. He dicho.

## SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE GOETHE

La Facultad ha iniciado la celebración del segundo centenario del nacimiento de Goethe. La ceremonia inaugural se llevó a cabo en el paraninfo de la Universidad con la intervención del profesor Carlos Sabat Ercasty, de las señoras Olga Linne y Erna Quincke de Bergengruen —quienes tuvieron a su cargo interpretaciones musicales de textos del poeta—, y del profesor Dr. Werner Bock, que sobre "La juventud de Goethe en su segundo centenario", pronunció la conferencia que se ofrece a continuación.

La honrosa misión de hablar en este sitio y en este medio sobre Goethe, en homenaje a su segundo centenario, me sitúa ante una tarea casi insoluble. Un genio de las proporciones de Goethe es, como la naturaleza, una unidad orgánica fundida en mil contradicciones, llena siempre de renovados misterios para cada nueva generación, llena siempre de nuevos descubrimientos. Lo que Goethe dice de Shakespeare no vale menos para él mismo: "No se puede hablar sobre



Digitized by Google

él, pues todo lo que se diga es insuficiente". De este modo me encuentro en la posición en la que acaso se hallaría el enviado de otro astro, que, tras de su visita a nuestro planeta, tuviera que presentar un apretado informe sobre sus impresiones o responder tan sólo acabadamente a la única pregunta: ¿qué es un hombre? Tanto más dificultoso se presentaría un tal empeño cuanto más se adentrara la exposición en la inmensa cantidad de todo lo que se ha dicho y escrito hasta ahora sobre el gigantesco tema. La fragosidad, día a día en aumento, de la literatura goetheana compromete ya el panorama sobre Goethe y su obra. Aunque no debamos pasar por alto su influencia sobre los espíritus de su tiempo y época subsiguiente, y por más trascendentales que puedan aparecernos los resultados, en esta hora solemne queremos encontrarnos inmediatamente con Goethe, elevarnos y transformarnos por su intermedio. No ha de ocuparnos hoy la larga serie de sus poesías y escritos, anotaciones, cartas y diálogos. El tomarlos, reflejarlos, investigarlos, interpretarlos y diseminarlos es cometido de generaciones venideras. Cualquiera de éstas consideraría a Goethe con otras medidas; ya en nuestros días nos separa un abismo del modo de su vida externa y de sus numerosas opiniones circunstanciales. El estado del planeta y el aspecto del mundo han cambiado en los últimos cien años mucho más fundamentalmente que en los milenios anteriores. Y sin embargo, la esencia de Goethe continúa válida para nosotros y para quienes nos sucederán, y su estatura interna sigue siendo por encima de todas las vicisitudes un valor indeleble, irreemplazable, inigualable e incomparable: grandiosa realización de un hombre perfecto, en quien confluyeron y se compensaron universalmente corazón e intelecto, fantasía y amor, vida y creación. Según la expresión de *Heine*, la naturaleza quiso saber cómo era, y creó a Goethe. Todo lo que existe natural y espiritualmente se reveló en él con variedad impar; la conciencia humana llegó en él a conciencia cósmica.

La vida de Goethe brinda a cada paso una manifestación tan típica de su fuerza creadora como cada una de sus obras. Goethe, el genio de los genios, el "génie par excellence", será para los grandes de todo tiempo un modelo de cómo entre impulso y espíritu un hombre sublima sus tensiones, con trabajo infatigable, en mármol propio, hasta la perfección máxima, de cómo subordina constantemente el querer al poder, de cómo inclusive sus defectos se le hacen productivos, de cómo revela la voluntad para la afirmación total de la existencia terrena, a la par que la fe inconmovible en su vocación metafísica, desde dolor y alegría, desde debilidad y fortaleza, derrota y triunfo. Pero tomar este modelo como objeto de culto o invocarlo para una ciega imitación, en lugar de inspirarse por él, ante la inabarcable integridad y originalidad del carácter goetheano, es absurdo. Su riqueza sólo nos afluirá si sabemos mantenernos a la debida distancia de él, en la cual él mismo nos instruye. La reciente y terrible catástrofe del pueblo alemán, cuyas buenas y malas cualidades penetró como ninguno el más ilustre de sus hijos, ha demostrado hasta dónde lleva una adoración superficializada y entumecida por Goethe, embriagada de su brillo y grandeza, pero huérfana de íntima correspondien-



Digitized by Google

cia. Lo que hoy reconocemos y queremos asegurar para todo futuro es la posibilidad de apropiarnos y hacer fructíferas las experiencias fundamentales de Goethe, que jamás deben perderse, y sin cuyas irradiaciones se empobrecería y desolaría aún más nuestro mundo harto destruído y atormentado.

En vez de describir aquí la riqueza idiomática y plástica de las poesías de Goethe, equivalentes a las de Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes, exhortamos a leer y releer su lírica, la más grande de la literatura universal, sus dramas, sus novelas y epopeyas. Una parte ha envejecido y envejecerá aún más, pero quedará el contenido íntimo, poseedor de poder luminoso para muchos miles de años, constantemente polícromo como el arco-iris sobre un torrente impetuoso, "luz infinita uniéndose a su luz". No investigaremos aquí al Goethe naturalista, que abarca el universo, al mineralogista, al geólogo, al meteorólogo, al descubridor del hueso intermaxilar, al autor de la "Metamorfosis de las plantas" y la "Teoría de los colores". No nos ocuparemos del agudo esteta y crítico, ni del sugestivo historiador del arte, ni del experto director teatral, ni del concienzudo estadista. Goethe lo fué todo y aún más: un "homo maxime homo", un hombre que fué hombre en el sentido más alto, porque mundo y ultramundo se equilibraron en él maravillosamente. Esto lo sintió también Napoleón al exclamar espontáneamente en su entrevista personal con Goethe: "Voilà un homme". La intensidad de lo puramente humano salió de inmediato al encuentro del conquistador y demoníaco hombre de acción. Dos personalidades creadoras, de fuerza irresistible y mágica, se reconocieron mutuamente congeniales, porque, para hablar con Paul Valéry, "disponían, por sobre un don igual, singular de plenitud, de una apasionada voluntad o coerción fatal, para actuar, transformarse, modificar, no dejar tras ellos el mundo como era". Goethe se tradujo la palabra del emperador con un giro más modesto, profundamente característico para él: "También a éste le ha costado mucho trabajo".

La enorme seriedad con que Goethe edificó la "pirámide de su vida", sorprenderá por lo pronto a todos aquellos que, como la mayoría de mis oyentes, llevan dentro de sí los rasgos fundamentales de la cosmovisión hispánica, para quienes rige la advertencia de Calderón: "¡No olvides que la vida es espectáculo!". Pero seguramente Karl Vossler tiene razón cuando dice que es cierto que el español siente la vida como un azar quebradizo, fugaz, multicolor, festivo y próximo a la muerte, como pompa de jabón que flota tornasolada, sin saberse de antemano cómo y cuándo se desvanecerá, pero que por encima y detrás de esto está la idea de que, con todo, esta manera caprichosa, no sujeta a regla ni norma alguna de existencia que el español ama tan ardientemente, contiene en lo más íntimo precisamente la aspiración a estrellas inmutables y eternas. Desde semejante anhelo parte el camino hacia Goethe. Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno son goetheanos a pesar de sus reservas, y hay una frase del bilbaíno que contiene una suma de sabiduría goetheana: "Ser es obrar, y sólo existe lo que obra lo activo, y en cuanto obra". Esta es la fe heroica de Goethe: "*Quien permanece en su obra no muere*". La entelequia



Digitized by Google

—según Aristóteles, la autorrealización activa en la apariencia, el principio que en el fondo lleva lo posible a lo real, y esto a la perfección y cumplimiento de la existencia— es para Goethe "un trozo de eternidad", a la entelequia debe otorgar Dios el derecho y el honor de completarse en esferas más y más elevadas ¿Puede Goethe aun despertar un eco en medio de los actuales pobladores de la tierra, para los cuales ya ni parece subsistir aquel anhelo último, atribuído por Vossler al carácter español, y cuya vitalidad está agotada hasta el nihilismo por guerras atroces, fricciones sociales y "progreso" de la técnica? El contacto instintivo con la naturaleza está en decadencia, la relación productiva entre el yo y sus fuerzas inconscientes y sustentadoras se quiebra más y más, en lugar de la constancia plástica se busca la volubilidad, en lugar de lo melódico, lo átono, un intelectualismo exacerbado está a punto de dominar el mundo. Cuando Ortega y Gasset impugna esto, afirmando que la vida no existe para el intelecto, sino el intelecto para la vida, que debería vivirse sencilla, leal y sinceramente de acuerdo con las propias aptitudes y principios, cuando plantea como la más alta finalidad del hombre el que no persiga fuerzas parciales, sino que encarne una unidad armoniosa, nos hallamos en el mundo de Goethe, cuyos perfiles deben resplandecer ante nosotros en esta hora solemne.

En nuestros días se ha caracterizado a veces a Goethe como al representante y hasta modelo de una época "burguesa" superada, que en realidad ya no existe. En esto hay indudablemente algo de verdad, en cuanto se debe caracterizar la situación moderna como una ruptura radical con el pasado, después que la estructura de la población numéricamente multiplicada se ha transformado fundamentalmente por el crecimiento de la clase trabajadora. Pero no es admisible juzgar unilateralmente a la burguesía por sus apariencias de descomposición. Dentro de la humanidad hay una inclinación sana hacia lo siempre burgués que contiene un elemento positivo y moral, y que, tras de eliminar lo que ha perdido validez a lo largo de su evolución, acierta a constituir la base de una vida activa ennoblecida mediante el trabajo intrínseco en el concepto goetheano. El reproche de que Goethe no habría mostrado comprensión por los problemas sociales, problemas que por cierto no alcanzaron en su época las proyecciones y la agudeza actuales, se rebate de inmediato, si se echan de ver su preocupación y solicitud por todos los necesitados que cruzaron su camino. Se le hace penoso, mientras trabaja en su drama "Ifigenia", "permitir que el rey Thoas hable como si en Apolda no sufriera hambre ningún calcetero". ¡No olvidemos tampoco las palabras plenas de amor comprensivo que en una carta a Carlota von Stein dedica Goethe a aquella clase social, que, denomina la baja, "es, en su convicción, seguramente ante Dios la más alta"! En "Años de andanzas de Wilhelm Meister", su novela de vejez, nos enteramos de que la propiedad sería tan sólo administración, y en última instancia, patrimonio común. Surge un modo de pensar llamado en nuestros tiempos "espíritu de solidaridad". Un hombre nuevo, de actitud fraternalmente social y capacidad práctica, debe reemplazar al que estuvo



Digitized by Google

antes. Jarno le advierte a Wilhelm Meister: "Lo que importa es un hombre que entienda algo íntegramente y lo realice a la perfección. Haz de ti un órgano, y aguarda para saber qué puesto te reserva, benévola, la humanidad dentro de la vida común". El trabajo y la preocupación por otros le deparan al centenario Fausto su mayor felicidad; muere con el presentimiento de la prosperidad por él creada.

*"¡Aspira siempre al Todo; y si tú mismo*
*no puedes convertirte en un Todo,*
*agrégate a un Todo para servirle!"*

Sólo quien se siente responsable para con la comunidad puede hablar de esta manera. En la poesía del "Diván", donde se dice que la mayor dicha de los hijos de la tierra sería la personalidad, se advierte más adelante que esto sería solamente verdad incompleta. La verdad completa, en cambio, se llama entrega pródiga, afectuosa incorporación a una sociedad. Pero Goethe pone sabiamente un límite a tal desprendimiento. Profunda importancia tiene su reclamación en los "Años de andanzas": "El hombre debe aferrarse firmemente a toda índole de propiedad, debe formar de sí mismo el punto central desde el cual puede nacer el bien común, debe ser egoísta para no llegar a ser egotista, debe conservar para poder distribuir". O como dice un verso goetheano: "El que quiere lo grande que concentre sus fuerzas". Ya Montaigne se quejó de que sus contemporáneos no toleraban que uno tratara de pertenecerse a sí mismo, y se enojaban por ello. Un genio universal, con una misión universal orientada hacia un futuro lejano, no debe perderse en un altruismo desmesurado, debe, hasta cierto punto, "aislarse feliz del mundo" para engendrar y dar a luz en la quietud aquel amor por la persona imaginaria que representa su más alto y verdadero yo: el fruto lo recoge la comunidad humana. Vale aquí la audaz exclamación de *Stefan George*, quien a menudo ha rendido homenaje en su obra a los manes de Goethe: "El más grande bienhechor de la humanidad es aquel que perfecciona su propia belleza en milagro". De labios de su compañero de estudios Stilling sabemos cómo era el amor humano del joven Goethe: "El corazón de Goethe, que muy pocos conocían, era tan grande como su intelecto, que muchos conocían". "La suma del hombre es infinitamente buena", así reza el juicio de Knebel sobre el Goethe de treinta años. Y sobre el Goethe más maduro se expresa la autoridad de *Schiller:* "Si como hombre no tuviera más valor que todos los que he tratado, admiraría su genio desde lejos. Debo decir, por cierto, que en los seis años de nuestra convivencia no me ha desilusionado su carácter ni por un instante. Tiene en su naturaleza una elevada veracidad y probidad, y la seriedad más grande para lo recto y lo bueno". Quien acierta a cantar una canción augusta de la humanidad, a quien le brota el verso:

*"Todos los defectos humanos*
*los expía una humanidad pura"*



Digitized by Google

debe, aunque de vez en cuando se equivoque y peque, cultivar en su propio interior la dignidad, el amor y la bondad que exhala su obra. Hasta el escéptico Heine se convenció de ello: "La correspondencia entre la personalidad y el genio, que reclamamos de los hombres extraordinarios, la encontramos íntegra en Goethe".

Así como las altas cumbres suelen estar veladas por nubes, así los espíritus excelsos se hallan rodeados de incomprensiones. Los compatriotas de Goethe lo han acusado de poco patriota. Este reproche sería justificado, si, como sucede a menudo —no sólo en Alemania— se equipara el patriotismo al nacionalismo. Hoy el orbe entero le agradece a Goethe por haber subido a una atalaya en la cual "se está en cierto modo por encima de las naciones, y se sienten una felicidad y una desgracia del pueblo vecino como si le hubiese ocurrido al propio", y por no haber sido jamás indiferente a la idea de la libertad, tanto física como psíquica. Y por haber exclamado: "Soy ciudadano del mundo, soy ciudadano de Weimar", deberían agradecerle en primer lugar sus compatriotas residentes en Alemania y en el extranjero, a quienes su espíritu universal procuró en todas partes aquella admiración y reconocimiento que un nacionalismo y militarismo ciegamente rabiosos amenazaban destruir reiteradamente. La pacífica expansión goetheana ha sobrevivido a la brutal del nacionalsocialismo, y los nacionalistas extremos de todos los continentes harían bien en dejarse aleccionar por Goethe: "Donde nos formamos está nuestra patria", "Donde somos útiles está nuestra patria". La primacía de lo cultural sobre lo político era para Goethe un mandamiento tan evidente como la no intervención en la esfera política por parte del hombre verdaderamente artista creador. No se desconcertaba por ningún crítico, al llevar a cabo su misión dedicada a toda la humanidad, sin que la quebrantaran los "acontecimientos temporales". Dice de la poesía política que sólo debería ser contemplada como producto de una determinada circunstancia, que, por cierto, será transitoria, y le quitará en consecuencia al poema el valor que hubiere extraído del objeto. Pocos días antes de su muerte le expresó a Eckermann lo siguiente sobre el tema Política y Poesía: "Cuidémonos de decir con nuestros literatos más nuevos que la política sería la poesía o un objeto apto para los poetas. No bien un poeta quiere obrar políticamente, tiene que entregarse a algún partido, y no bien hace esto, está perdido como poeta; tiene que despedirse de su espíritu libre, de su orientación imparcial, y encasquetarse hasta las orejas el gorro de la estupidez y el odio ciego. El poeta amará a su patria como hombre y ciudadano, pero la patria de sus fuerzas poéticas y de su actuación política es lo bueno, noble y bello, que no está ligado a ninguna provincia ni país determinados".

Quien así pensaba, quien consideraba la poesía como "un patrimonio común de la humanidad", era el innato propulsor de una literatura universal: "Me complazco en estudiar naciones extrañas, y aconsejo a todos hacer otro tanto. La literatura nacional no significa ahora gran cosa; ha llegado la época de la literatura universal



Digitized by Google

y todos debemos contribuir a fomentar esa época". Todos los pueblos deberían cultivar con noble emulación el intercambio espiritual, y cuidar cada cual su idiosincrasia, para producir un tono característico y puro en el conjunto orquestal de la humanidad. Si alguna vez fuera posible crear una alianza ultranacional sustentada no por la economía sino por el espíritu, entonces se celebraría en Goethe a uno de sus fundadores.

Hoy, a doscientos años del nacimiento de Goethe, parecemos más alejados que nunca de la esperanza en un reino de credo humanístico que abarque todo el globo. Ni la imaginación de un Goethe habría podido figurarse jamás el infierno que se ha preparado el hombre civilizado en nuestros días, sensible ya no a lo orgánico sino a lo mecánico, pero Goethe tuvo un presentimiento asombrosamente exacto de la inminente desespiritualización y achatamiento del siglo siguiente al suyo, al que llamaba el del tránsito, o, en su lengua de ancianidad, el "velocífero". Este siglo se señalaría por el esfuerzo unilateral, material, y se atrofiaría, en cambio, de valores personales. La juventud sería arrastrada prematuramente al torbellino del dinero y la velocidad, hacia lo cual tenderían la admiración y el afán de cada uno. En medio de todas las facilidades posibles de comunicación, tales como ferrocarriles y vapores —hoy se agrega el frío calor metálico de los automóviles y aviones—, triunfaría la mediocridad, y, provista de una cierta astucia, sentiría su superioridad sobre la muchedumbre. En los "Años de andanzas" hay una frase llena de aprensiones: "El recrudeciente régimen de las máquinas me tortura y me atemoriza, se aproxima, rodando como una tormenta, lento, lento; pero tomó una dirección tal, que llegará y chocará". La perspicacia de Goethe previó además la vida de las grandes ciudades; él, imbuído del aire de campo, bosque y jardín, fraternal amigo de estrellas, árboles y aguas, habla de un "salvajismo de impertinente vida ciudadana", de una "mescolanza de delitos refinados", de un "pantano de egotismo". Los temores de Goethe se han verificado. El hombre vulgar de nuestros días, huérfano de espíritu y alma, pronosticado a través de la misma preocupación por la sagacidad del historiador Jacob Burckhardt como "terrible simplificateur", estará en mejores condiciones para soportar el embate del exceso de hechos, mientras son relegados a último plano aquellos nobles elementos que todavía atienden a la pregunta de Schiller: "¿Es posible que el hombre esté destinado a faltarse a sí mismo frente a cualquier propósito?". Es como si Goethe hubiera mantenido en fantástica anticipación un diálogo quimérico con el francés *Antoine de Saint-Exupéry*, igualmente grande como aviador y escritor, desaparecido en la última guerra mundial, quien en 1943 escribió lo siguiente: "Estoy triste por una generación vacía de toda sustancia humana... Odio mi época con todas mis fuerzas. El hombre se muere de sed en ella... Hay un solo problema, uno único, en nombre de la humanidad: devolver al hombre una trascendencia espiritual, una inquietud espiritual... Hay un solo problema, uno único: redescubrir que existe una vida en el espíritu, más alta que la vida racional, única que colma al hom-



Digitized by Google

bre". Cuando Saint-Exupéry no esperaba que las cosas dieran sentido a la vida, sino las relaciones invisibles que las unen, cuando quería leer a través de las cosas para reconocer su verdadera esencia, Goethe le habría alargado la mano a este correligionario, él, que poseía como nadie el don del cual dice Multatuli: "El convertir su sentir en pensar, y extraer entendimiento de la fuente del corazón".

Nos parece que una conversación, presentida por nuestra fantasía, entre Goethe y Saint-Exupéry como representante inspirado de nuestra generación revelara más que nada que el hoy homenajeado "no se ha marchitado con su época". "Todavía nos importa él", dice Hermann Hesse, premio Nobel de 1946, "todavía es profundamente actual, pues nos pone frente al gran interrogante del Hoy". La esencia de la filosofía de Bergson, ¿no está contenida ya en la exteriorización del Goethe octogenario de que el entendimiento (intuición) "con su tendencia hacia lo divino, tendría que ver con lo naciente, con lo vivo, (en cambio) el intelecto con lo nacido, con lo entumecido para utilizarlo?". Jamás se ha trazado con mayor claridad el deslinde entre la fría esfera del pensamiento conceptual y tendencioso, y el reino anímico y afectivo de la fantasía creadora: "Sólo lo que es fructífero es verdadero". ¿Quién en nuestra época carcomida por escepticismos, semejantes en más de un aspecto a aquella otra del "iluminismo", caracterizada por Goethe como "época nula y acuosa", no busca la *vivencia existencial?* Mientras el existencialismo de cuño moderno, originado en el agotamiento y la desorientación de nuestro siglo, contempla la vida como un existir hacia la muerte, como un existir temporalmente finito que conduce al espacio vacío de la nada, el existencialismo de Goethe obra, a 200 años de su nacimiento, más positivo que nunca, libre por igual del pesimismo mortal y del superficial optimismo. La apasionada seriedad con que Goethe toma la existencia personal, su convencimiento de que el hombre "debería perfeccionar en una unidad definida todas las manifestaciones de la naturaleza humana, sensualidad y entendimiento, imaginación e intelecto, fuera la que fuera entre aquellas cualidades la preponderante, su concepción de la vida como un arte, como una misión creadora, cuya finalidad es la continua amalgama de la vivencia subjetiva y el reconocimiento objetivo, proporcionan al hombre desarraigado la coherencia con la realidad "real", y lo devuelven de la autoalienación a la autoconciencia. Qué estímulo da la promesa siguiente a quien percibe dentro de sí la voluntad de formar su personalidad: "El hombre será capaz de toda clase de cosas por el uso adecuado de fuerzas parciales, será capaz de lo extraordinario por reunión de mayor cantidad de facultades; pero lo único, lo totalmente inesperado, lo produce sólo si en él se aúnan equilibradamente todas las cualidades". Este decir que sí a sí mismo y al Más Acá bajo la consigna de "acuérdate de vivir", esta realización terrena de una armonía de la vida, resulta de una admirable confianza en nuestros sentidos intactos. "No debemos desechar lo sensorial inmediatamente perceptible, porque si no viajamos sin lastre". Pero junto a esto se nos presenta la profunda sabiduría: "Jamás comprende el hombre



Digitized by Google

cuán antropomórfico es". La idea genial e intuitiva de Goethe atraviesa la existencialidad limitada del microcosmos humano; a pesar de su participación del universo meramente condicionada, se siente firme, casi como un consabidor de la Creación: debemos aproximarnos al ser supremo igual en lo moral que en lo intelectual. La contemplación de una naturaleza continuamente productiva debe hacernos dignos de participar en su creación. De este modo se eleva, glorifica y consagra infinitamente toda actualidad existencial; sí, un único momento cumplido justifica la vida entera: "Existir es deber, así fuera un instante". A esta convicción le es posible "fraccionar un día en millones de partículas y transformarlo en una eternidad". Luego de haber sido agotado lo excrutable hasta el "fenómeno primario", es decir, hasta la forma básica, la más simple que abarque dentro de sí todos los casos, subsista como secreto humildemente venerado lo inexcrutable del universo y del individuo. Este nuestro mundo no permanece silencioso para el bravo; quieras que no, es y seguirá siendo el centro de la existencia, del cual parte toda vivencia. Goethe no buscaba más que aquel mundo del cual él era miembro. También dudaba —a diferencia de las doctrinas racionalistas y constructivas de Spinoza y Leibniz— de que reposara en la posibilidad del conocimiento humano un sistema metafísico de validez universal; lo mismo que Pascal. Goethe tenía conciencia de que el uso supremo de la razón consistiría en comprender sus barreras. Pero de lo que Goethe jamás dudó, lo que siempre sintió y confesó frente a toda amada, frente a todo producto de la naturaleza y del arte, fué de la naturaleza divina de nuestra existencia. El conflicto entre fe e incredulidad es para él el tema esencial, único y profundo de la historia universal. Oigamos su penetrante profesión de fe: "El poder de ennoblecer todo lo sensual y de vivificar con la idea la materia más muerta, es la garantía más hermosa de nuestro origen metafísico. El hombre, por mucho que le atraiga la tierra con sus miles y miles de apariencias, no deja de levantar su mirada escrutadora y anhelante hacia el cielo que se extiende sobre él en espacios inconmensurables, porque dentro de sí percibe honda y claramente que es un ciudadano de aquel reino espiritual. El creer en este reino no lo podemos desechar ni abandonar. En este presentimiento está el secreto de la sempiterna aspiración a una meta desconocida; es, por así decirlo, la palanca de nuestras investigaciones y pensamientos. La moral es una eterna tentativa de paz entre nuestras exigencias personales y las leyes de aquel reino invisible". Si el septuagenario da en este punto una orientación metafísica a la actividad y ética del hombre, el octogenario motiva la inmortalidad con aquella exigencia inaudita que contiene al Goethe entero: "El convencimiento de nuestra perduración me nace del concepto de la actividad; pues, en cuanto actúo incansablemente hasta mi fin, la naturaleza está obligada a otorgarme otra forma de existencia, si la actual ya no puede soportar mi espíritu". Una beatitud, sin reiterados trabajos, sin reiterados anhelos, no es concebible para Goethe.

A la obra capital de Goethe —"Fausto", aquel drama que sobrepasó todas las fronteras nacionales, que pertenece a todos los pueblos,



Digitized by Google

aquel drama en el que no interesa el destino de un hombre cualquiera, sino el destino del hombre— la impregna desde el primero hasta el último verso un leitmotiv: *el llamado a la acción*. Dilthey sintetiza esta idea fundamental: "El hombre está dispuesto para la acción, y a él le son dadas las condiciones suficientes de un actuar efectivamente social, unificador, rendidor, aliado al infinito". El desenlace del Fausto II nos enseña: una aspiración seria expía la culpa; actuar mejor es un arrepentimiento expiatorio. El propio Goethe dió poco antes de su muerte la siguiente clave para la salvación de Fausto: "Una actividad progresivamente alta y pura hasta el fin, y allá arriba, el amor eterno acudiendo en su ayuda". Como complemento de esto nos sirven los versos siguientes:

*"Pena y dicha encuentre paso adelante,*
*él, el insatisfecho a cada instante".*

El hombre que tiende hacia arriba necesita el aguijón de la insatisfacción, necesita la objeción del tentador Mefistófeles; desde la embriaguez del gozar, desde el letargo del relajarse, desde la alegría del reconocer contemplativo, será instado una y otra vez al crear plasmador. Goethe reclama actividad, actividad siempre renovada, pues "nada es más miserable que el hombre cómodo que no trabaja". Pero reparemos bien en una de las máximas de "Wilhelm Meister": "El destino primero del hombre es ser activo, y todos los intervalos que necesite para descansar debería emplearlos en alcanzar un reconocimiento nítido de los objetos externos, que le aliviara aún más su actividad". Una fiebre de actividad en el sentido actual, que en aras de la cosa material o el dinero se dedica al saqueo del "agro del tiempo", no la hubiera consentido jamás Goethe, que continuamente reclamaba el ocio para el activo, para poder contemplarse a sí mismo en su actividad, y que formuló la frase lapidaria: "La actividad *incondicional*, sea la que fuere, al final provoca la bancarrota". Construir la pirámide de la vida con consciente autodisciplina y paciente fidelidad, escalón por escalón, más y más alta y libre, es decir, darle a la vida un significado por medio de constante evolución íntima y perfeccionamiento, llevar adelante desde cada etapa sobrepasada en incesante proceso de maduración, la conquista de lo fructífero y lo esencial, ordenar aún más en el reducido círculo de vida las cosas de tal manera que pareciéramos querer mejorar el orden del universo: ésta es actividad de carácter goetheano. La vida es "el eterno rodar de una piedra que siempre quiere ser levantada de nuevo", no es un patrimonio sin peligros y sin atentados:

*"Sí, me doy por entero a este designio,*
*es ésta la esencial sabiduría:*
*sólo merece vida y libertad*
*quien debe conquistarlas día a día".*

Goethe nos alienta al riesgo: "En cuanto confíes en ti sabrás vivir", pero además nos exhorta a no querer aspirar más allá de las



Digitized by Google

líneas fortificadas de nuestro ser". "El hombre sólo es feliz cuando su aspiración incondicional determina sus límites a sí misma". La libertad es para Goethe ni más ni menos que "la posibilidad de realizar lo razonable, cualesquiera fueren las condiciones". Según esto, propone sus planes: "Yo sé lo que puedo y lo que no puedo, y sólo quiero lo que puedo". Goethe también conoció y enseñó "el alto sentido del renunciar" como potencia positiva; su vivir y crear eran por igual una obra maestra de "fuerza no moderada, sino dominada". Sin tenaces esfuerzos no pueden ser sujetados los corceles dispersos del alma. Una obra de arte de vivir, plasmada, ingeniosa, como la de Goethe, supone una lucha inexorable contra los demonios dentro del propio pecho, un heroísmo de la autosuperación que, ante la pregunta del celoso guardián del paraíso:

*"¿Te cuentas entre aquellos héroes?*
*Tu herida quiero ver,*
*la que me anuncia lo glorioso,*
*y yo te admitiré".*

podría dar la siguiente intrépida respuesta:

*"No gastes cumplidos,*
*sólo déjame entrar,*
*porque un hombre he sido;*
*es decir, que supe luchar".*

Siempre nuevas fases, formas y tareas, una pubertad siempre renovada en el camino de esta vida extraordinaria hacia la totalidad, un continuo dar la bienvenida y despedirse: ¿Qué subsigue a todo cambio? Precisamente la convicción de que toda fuerza creadora, toda "fecundación más elevada" se alimenta del ritmo polar de claridad y oscuridad, de atracción y repulsión, de inspirar y respirar:

*"Y mientras en ti cumplido*
*no veas el "Muere y transfórmate",*
*serás en la oscura tierra*
*no más que un huésped borroso*
*que vaga entre las tinieblas".*

El Goethe de 74 años, que sigue transitando de la vivencia a la realización, de la creación a la vivencia, afirma como un joven: "No hay pasado cuyo retorno deberíamos anhelar, hay algo eternamente nuevo que se forma de los elementos ampliados del pasado, y el anhelo legítimo debe ser continuamente productivo para crear algo nuevo y mejor". El Goethe de 81 años exclama: "Ah, ¿he llegado a los ochenta años para pensar siempre en lo mismo? Más bien me esfuerzo diariamente en pensar algo distinto, algo nuevo, para no aburrir. Hemos de transformarnos continuamente, renovarnos, rejuvenecernos para no enmohecernos". Juvenil flamea el espíritu, late juvenil el corazón en estas palabras del anciano. Desde el espíritu,



Digitized by Google

desde el corazón, con la vivacidad y la inagotabilidad de su personalidad vigorosa, con inmarcesible juventud, nos habla hoy a quienes estamos aquí reunidos en su honor el Goethe de doscientos años.

Miremos en torno el caos del mundo actual, el conflicto de intereses de los pueblos, de los partidos, de las clases. A la sombra de la bomba atómica, en la baraúnda de las máquinas, en la coerción de una "dinámica" exacerbada, espera desde afuera la torturada y torturante humanidad una salvación colectiva. El individuo flota con la disolución general; sin destino propio, sin melodía propia, sin concentración en lo esencial, sin formación íntima, ha olvidado el cuádruple respeto que predica Goethe: respeto por aquello que está por encima de nosotros, respeto por aquello que está por debajo de nosotros, respeto por aquello que es igual a nosotros, pero al fin el más alto e importante de los respetos: respeto a sí mismo. La generación de Saint-Exupéry ya no es capaz de una visión conjunta, positiva y fructífera de la vida, ya no concibe dentro del Yo y del mundo lo infinito en lo finito, ya no lo perecedero como símbolo. Para esto sólo hay una ayuda: elevar los ojos hacia un gran hombre como Goethe y ponderar lo que su vida y su obra manifiestan. Uno de los que conocían la fuerza curativa de Goethe, su magistral biógrafo Friedrich Gundolf, nos dice: "Los grandes hombres son para cada cual una responsabilidad, una exigencia y una medida, sí, son la única medida que nos es concedida". Mientras la tierra esté poblada de hombres no podrá extinguirse la llama de Goethe. Su obra seguirá imponiéndose siempre a la admiración y al amor de los hombres, por su pureza, su verdad y su bondad; los pueblos seguirán peregrinando siempre hacia su templo, lleno de eterna belleza; y si desapareciera con el género humano lo por él creado, seguiría obrando indestructible, por sobre aquello que llamamos tiempo y espacio, el don divino de su acción espiritual:

*"La huella de sus días terrenales*
*no podrá perderse en eones"*



Digitized by Google

Digitized by Google

*CARLOS VAZ FERREIRA*

# Conclusiones sobre los Problemas de la Libertad y del Determinismo

*Conferencias pronunciadas por el Maestro de Conferencias de la Universidad de la República y Director de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Dr. Carlos Vaz Ferreira.*

## 1.ª CONFERENCIA

El programa de las conferencias de este año —si puedo cumplirlo —comprenderá:

Una serie de conferencias en que procuraré resumir, de la manera más sintética posible, las conclusiones de mis estudios sobre los problemas de la libertad y los del determinismo. Servirían así de final a una antigua obra mía sobre ese tema, que quedó sin terminar.

Otra serie sobre los *tests:* casos en que su empleo es adecuado y útil, y casos en que es inadecuado o perjudicial. Consideraciones generales al respecto, y examen de algunos ejemplos.

Y, después, o alternando con esas dos series, reflexiones sobre algunos temas filosóficos, sociales, pedagógicos...

Ahora, con respecto a la primera serie, verdaderamente siento la necesidad de pedir disculpa a los que me oigan, por el carácter tan abstracto que forzosamente han de tener conferencias sobre un tema semejante; pero, al intentar volver a mi cátedra, he creído deber fundar conclusiones sobre un asunto que tanto he tratado, y que, por lo demás, no es en el fondo tan especulativo, pues se relaciona con la moral, y con ella lo ha relacionado siempre la filosofía.

### *Conclusiones para mi libro "Los Problemas de la Libertad" (1)*

La primera parte de ese libro, escrita en los años anteriores a 1907, fué publicada en ese año. Más tarde, en esta cátedra, dicté una serie de conferencias en que procuré establecer conclusiones sobre

(1) Cf. Revista de la F. de H. y C. Año 1, N.º 1, pág. 39.



Digitized by Google

aquellos problemas, y la solución de los que la admitían; pero esas conferencias no fueron taquigrafiadas. De todos modos, los adelantos y cambios de la ciencia (muy especialmente de la Físico-Química) harían hoy anticuados los ejemplos que entonces utilicé, como lo son, con razón mayor, los del libro primitivo. Pero, en cambio, los problemas que fueron planteados en él, la enunciación de ellos, las distinciones establecidas y el esclarecimiento de las confusiones, a veces groseras, a veces más sutiles, en que la filosofía y la ciencia siempre han caído al plantearlos o discutirlos: todo aquello, no sólo me sigue pareciendo verdadero, sino que no he encontrado autores posteriores que escapen a las mismas confusiones. Como recordará quien pueda haber leído aquel libro, la mayor y fundamental de esas confusiones era oponer "libertad" y "determinismo" como si fueran soluciones opuestas de un mismo problema general, siendo así que, como yo pude establecerlo, se trata de dos órdenes de problemas: los problemas de libertad, que se refieren a *seres* (dependencia o independencia de un ser con respecto a lo que no es él: casos diversos, complicaciones, y solución positiva de los fundamentales de estos problemas), y, problemas diferentes, los de determinismo e indeterminismo, que se refieren, no a seres, sino a actos, o a hechos, o a fenómenos, o a momentos de devenir...; hasta la enunciación es aquí difícil, y la solución tal vez imposible; pero siempre problemas que son diferentes de los primeros, y cuya dificultad no afecta la solución, a veces fácil, de los problemas de libertad propiamente dichos. (De paso, debo acusarme a mí mismo por haber titulado mal mi libro, que en verdad debió llamarse "Los problemas de la libertad y los del determinismo", puesto que lo principal era distinguirlos...). Establecido todo lo anterior, empezaré por recordar cuáles son algunos de los problemas que deben ser distinguidos. (Aquí recordaré, simplísticamente, lo esencial; para las distinciones, precisiones y... complicaciones, como no puedo aquí resumir el libro, no tengo más remedio que referirme a él).

---

El enunciado o fórmula general de los problemas de libertad es éste: si tal ser depende o no totalmente de lo que no es él. Problema, repitamos, para seres; y problema de dependencia o independencia. Ese problema no tiene que ver con problemas relativos a hechos o actos; pero conviene desde el principio advertir que puede enunciárselo en una forma en que se *nombran* actos (diré, en función de actos), así: si los actos de tal ser dependen o no totalmente de lo que no es él. Pero éste no es, diremos, más que un enunciado indirecto, pero equivalente, del mismo problema de seres, por más que pueda contribuir, y no poco ha contribuído, por cierto, a engendrar y mantener confusiones.

Bien: el problema de libertad, o sea de dependencia total o no dependencia total de un ser con respecto a lo que no es él, puede,



Digitized by Google

ante todo, plantearse para cualquier ser o ente: para seres inorgánicos; para organismos; dentro de éstos, muy especialmente, o con especial interés, para el hombre; y, todavía, dentro del hombre, para la conciencia o el espíritu con relación al cuerpo; y, dentro del espíritu, para una parte de él con relación al resto de él: p. ej.: abstractamente, para una llamada "facultad", la voluntad, con relación a lo que no es ella (literalmente, problema del "libre albedrío"), o, más concretamente, para una parte del espíritu, la más personal (por más honda o más permanente o fija), con respecto a lo que no es ella. En estos dos últimos casos, lo que no es ese aspecto o manifestación del espíritu, comprende el mundo exterior al sujeto, más una parte del mismo espíritu...

Ahora, en el libro referido, yo indicaba algo que complica mucho esos problemas de libertad, y es que, al considerar un ser o ente, se lo puede tomar únicamente tal como es *en ese momento*, o bien considerar, además, *lo que él ha sido:* Un problema de libertad de un ser se puede plantear considerando sólo el momento actual, o considerando su pasado, con menor o mayor "retroacción". Esta consideración de retroacción hace que hayamos de dejar de considerar independientes a muchos seres inorgánicos que lo serían considerados en momento presente; si bien, sobre este punto, la ciencia posterior ha venido introduciendo salvedades importantes (en el sentido de la no dependencia). Pero, en cuanto a entes orgánicos o espirituales, la consideración de retroacción no afecta la independencia, pues el problema se pierde o deja de ser pensable antes de llegar al origen; o, para hablar con menos oscuridad, los seres orgánicos (más, mientras más elevados; mucho más, si se trata del hombre) o espirituales (p. ej.: voluntad o personalidad del hombre), tomados como sujetos, no son totalmente dependientes con una retroacción mayor que la que pueda interesar para cualquier problema práctico (o que haya interés intelectual o moral en pensar).

Y entonces, si se eliminan las confusiones, ambigüedades y todo lo demás que en la historia del pensamiento ha complicado los problemas de libertad, resulta que:

El problema de la libertad *del hombre* (si el hombre depende o no totalmente de lo que no es él; fórmula equivalente: si los actos del hombre dependen o no totalmente de lo que no es el hombre), ese problema, se resuelve muy claramente en el sentido afirmativo o de la libertad.

El problema de si, dentro del espíritu del hombre, la voluntad depende o no totalmente de lo que no es ella (problema, literalmente, del libre albedrío) se resuelve en el sentido de la libertad (dentro de lo que puede haber de vago o incierto en esa consideración de una "facultad" mental).

Con mayor claridad, el problema más completo de la libertad de la personalidad, dentro del espíritu, se resuelve en el mismo sentido. (Estos dos problemas tienen también su fórmula equivalente en que se nombran actos: si los actos de la voluntad, si los actos de la personalidad dependen totalmente de lo que no es ellas).



Digitized by Google

Un problema asimilable, desde cierto punto de vista, a los anteriores, es el de si el espíritu depende o no totalmente del cuerpo. En épocas más o menos prescriptas, de la Filosofía, existían teorías como la de la "conciencia epifenómeno", la del "doble aspecto de lo incognoscible", etc. En verdad se puede prescindir de ellas, y reducir la cuestión a una opción entre la hipótesis del "paralelismo" (psicofisiológico) y la de acción recíproca (entre el cuerpo y el espíritu). En esta última hipótesis, sobre todo si se considera el cuerpo como un "acumulador" de espíritu (aunque comparaciones como ésta sean siempre groseras); mas si se analiza, como tan inteligentemente lo supo hacer Bergson, el enriquecimiento del espíritu por la memoria, entonces resultaría postulada la solución positiva de este otro problema de libertad (el espíritu, no totalmente dependiente del cuerpo).

No puede decirse que se haya resuelto este problema, por más que la última suposición parezca más naturalmente aceptable. Pero, por lo que se va a decir en seguida, esto no afecta a lo vital de los problemas de libertad humana.

Y viene lo esencial: Si no hubieran existido confusiones: soluciones confusas y planteos confusos, los problemas vitales de libertad humana (entiéndase bien: de libertad, no de determinismo, que son otros problemas), hubieran ofrecido solución fácil en el sentido de la libertad, o sea de la no total dependencia.

¿Y cuáles son los vitales, y cuándo lo son? Cuando el ser no dependiente (no del todo dependiente) tiene *conciencia* de esa no dependencia total, en lo cual *no hay absolutamente ninguna ilusión*...

Y los problemas vitales son problemas de seres conscientes. Ya de seres conscientes con relación al mundo no consciente (suponemos tal), ya, sobre todo, entre seres conscientes: La ética, el bien y el mal, el amor y el odio, la responsabilidad, el remordimiento...; todo eso, *de conciencia a conciencia.* (Naturalmente: se trata de seres de conciencia capaz de plantearse esos problemas: conocemos uno).

Pero, entonces, ¿por qué estos problemas vitales de libertad, de no dependencia total, han podido ser motivo de esa discusión constante, sin fin?

Las causas de confusión han sido muchas. Entre ellas, fundamentalmente, tres: Una, la enunciación de problemas de libertad en términos en que se habla de actos. Otra la creación, por malos planteos, de falsos problemas, de "problemas espurios" de la libertad.

Y otra, la mayor o más general de todas: oponer libertad a determinismo (que son soluciones para problemas distintos).

---

Primera causa de confusión: la enunciación de problemas de libertad (que son problemas de libertad para seres) en términos de actos.

Esta enunciación, en rigor, es legítima, porque los problemas así enunciados son los mismos. Pero, aunque legítima, en sí, tiende, psi-



Digitized by Google

cológicamente, a hacer nacer confusiones: y eso ha ocurrido en toda la historia de los problemas de libertad.

Ese enunciado, decíamos, es correcto en sí: preguntarse si los actos (algunos) de un ser dado dependen o no de lo que no es él, es un modo equivalente de preguntarse si ese ser depende o no totalmente de lo que no es él.

Pero psicológicamente (y aquí está la confusión que nunca se evitó), a causa de hablarse de actos se pasa a relacionarlos con otros actos, y así surge la confusión con el otro problema, el de la relación de actos, hechos, fenómenos, momentos del devenir (como se prefiera expresarse o pensar) con sus antecedentes; y ha aparecido el problema del determinismo o indeterminismo... O se pasa a él francamente, o, lo que es más común, se confunde el pensamiento, se mezclan los dos problemas: y basta la simple sombra del segundo problema para obscurecer el primero.

Es ésta una de las vías que han llevado a la tercera de las causas de confusión que enumeré, o sea a oponer determinismo a libertad. Pero antes he de mencionar la segunda de esas causas de confusión, que ha sido, he dicho, la creación ilegítima de problemas ficticios, en términos cuya sola enunciación ya hace la confusión inevitable. En mi libro los llamé "problemas espurios" de la libertad, y resumiré lo que dije al respecto.

Los verdaderos problemas de la libertad son, sin perjuicio de sus relaciones, distintos entre sí. (Para las relaciones, ver los ejemplos en mi libro). Pero, sin perjuicio de esas relaciones, son problemas lógicamente aislables, que deben separarse para la discusión, y que son, además, problemas *reales*, que admiten ser planteados, resueltos, en su caso, y, si no, por lo menos entendidos y discutidos claramente. El mal ha estado, precisamente, en que no se haya hecho así. Pero los que yo llamo problemas espurios de la libertad se encuentran justamente en el caso opuesto: en vez de ser problemas reales que no se han planteado clara e independientemente, son, al contrario, problemas que se han planteado y discutido de hecho, sin que hubiera debido hacerse así, porque son problemas que no son reales, que o no tienen sentido o envuelven confusión o ambigüedad en los términos, etc. De manera que, en cuanto uno de ellos se plantea expresa o tácitamente, ya la confusión es forzosa.

Los más vulgarizados de estos *falsos* problemas son los que yo citaba en mi estudio originario.

El primero y más peligroso de ellos es —empleando los términos en que habitualmente se lo presenta— el de saber "si el hombre se determina siempre por motivos". Si la afirmativa fuera verdadera, se piensa, el hombre no sería libre; y lo sería en el caso opuesto. Otras fórmulas, más o menos corrientes: "si dependemos de los motivos", "si somos esclavos de los motivos", o si nuestra voluntad lo es, etc., etc.

Este problema aparece, y su discusión se mantiene, debido a un estado de espíritu confuso; en efecto: por "motivo" puede entenderse, ya el hecho objetivo que es tomado en consideración por el sujeto, ya ideas, raciocinios, sentimientos, en general estados subjetivos del



Digitized by Google

sujeto mismo. Ahora bien: en el primer sentido, preguntarse si el hombre obra siempre por motivos, equivaldría a preguntarse, aunque en forma confusa, indirecta y obscura, si el hombre depende totalmente del mundo exterior: problema de la libertad *del hombre*. Mientras que, en el segundo caso, como los motivos, en sentido subjetivo, están en el hombre, forman parte de él, ya no se discutiría sobre la libertad del hombre sino sobre la libertad de la voluntad o sobre la de la personalidad. Confundidos estos problemas, ya no se puede pensar claro. Y menos aun si se habla, como es común, de motivos mayores y menores, confundiendo siempre, para esa evaluación, lo objetivo y lo subjetivo. Y, todavía, si se piensa en unos y otros motivos, en todo motivo se está pasando, confusamente, al problema de la relación de actos con todos sus antecedentes, esto es, se ha ido al problema general del determinismo o indeterminismo, que, ya hemos visto, es otro problema...

Y, así, cuando se anuncia, expresa o tácitamente, ese problema espurio, prácticamente todo está perdido.

El otro problema espurio, es el de preguntarse "si el hombre depende de su carácter" (si es esclavo de él), etc. Una de las soluciones, la negativa, sería la tesis de libertad, y la otra sería la "determinista" (siempre concebidas falsamente estas dos tesis como si fueran soluciones opuestas de un solo problema).

Según el sentido que se dé al término carácter, este pseudo-problema es ficticio o es el enunciado confuso de alguno de los que, bien planteados, serían claros.

Ficticio, generalmente: porque lo que habitualmente se piensa como carácter de una persona es una como simplificación o esquematización de su espíritu, la cual, todavía, se completa por algo que se agrega para simetrizar la caracterización. Pensado así, el problema no tiene sentido.

Otras veces, el "carácter" de una persona es pensado como una realidad, pero sólo parcial: lo más predominante o habitual de sus manifestaciones espirituales, que, en verdad, permiten prever muchas de las reacciones de esa persona. Pero entonces no es más que uno de aquellos problemas en que se considera la libertad de una parte o manifestación del espíritu; pero uno de esos problemas *pensado al revés* (pues lo que se pone en cuestión es la libertad o no libertad de aquella parte del espíritu *que no es el "carácter"*...).

Pueden verse en el estudio a que me estoy refiriendo ejemplos de las confusiones que ha engendrado el planteamiento ilegítimo de estos dos problemas espurios.

Ahora, la tercera causa de confusión es creer, como han creído más o menos todos los pensadores, que libertad y determinismo son soluciones opuestas de *un* problema.

Esta creencia, muchas veces, más que causa de confusión, fué efecto de las anteriores; pero otras se postuló, expresa o tácitamente.

Y aquí ya vamos a entrar en consideraciones y ejemplos que se relacionan con ciencia posterior a aquel estudio, y que van a ser el motivo de esta serie de conferencias.



Digitized by Google

## 2.ª CONFERENCIA

Un importantísimo hecho, de los posteriores a mi libro, hecho por el cual la ciencia moderna renovó cuestiones filosóficas( la ciencia siempre emana filosofía) y dió lugar a confusiones también, fué el principio de Heisenberg. Confusiones que no se debieron, por cierto, al creador de ese principio, sino a quienes trascendentalizaron ilegítimamente ese *principio de incertidumbre* en *principio de "indeterminación"*. En unas conferencias en que estudié algunas trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas, analicé ésa. Y como poco tendría que agregar ahora, se me permitirá que, antes de analizar las consecuencias de otros descubrimientos o teorías de la ciencia moderna en cuanto a los problemas que estamos tratando, haga una lectura abreviada.

Dije yo a ese respecto, resumiendo en el año 1939 conferencias anteriores:

"El problema del determinismo y del indeterminismo está bastante polarizado hoy por una tendencia a la *trascendentalización ilegítima del llamado principio de incertidumbre o de indeterminación de Heisenberg (precisamente la trascendentalización ilegítima consiste en convertir el principio de incertidumbre en principio de indeterminación y en darle en este último sentido un alcance ontológico)*.

"Notemos que trascendentalizar matemáticas, es trascendentalizar un instrumento, o el uso de un instrumento, o el modo de usarlo, o sus propiedades, o su eficacia, o tal vez sus deficiencias. Y esto último que digo puede ser muy sugestivo porque la trascendentalización de la incertidumbre de Heisenberg en "principio de indeterminación" (Werner Heisenberg, no es, por cierto, el culpable de esto) tiene un carácter muy especial: es, ante todo, la trascendentalización de una experiencia instrumental, pero con estas dos especialidades que condimentan el caso: una, que es la trascendentalización de una experiencia imaginaria, y otra, que es la trascendentalización de una experiencia imaginaria fracasada.

De la imposibilidad, o, si se quiere hacer reservas, de la impotencia para determinar al mismo tiempo la posición del corpúsculo y su estado de movimiento, debido a que, en esa micro-escala, la observación altera las condiciones del fenómeno; de esto, que es sólo de hecho, o de posibilidades prácticas —o sea de ciencia— se sacaría en consecuencia el indeterminismo en sí —o metafísico— que es de posibilidades en sí; metafísico, entológico: la trascendentalización ilegítima.

"Aclaremos esto: lo que opino sobre el alcance filosófico del principio de Heisenberg es:

"1.º — Que ese principio, si se denomina o pretende ser un principio de indeterminación, se referiría sólo a un sentido del indeterminismo que es sólo práctico, aunque sea muy legítimo si es consciente de su alcance y limitación.



Digitized by Google

"2.° — Que, si pretendiera alcance ontológico, llevaría a una trascendentalización ilegítima (en el caso particular, la trascendentalización ilegítima de una impotencia físico-matemática).

"Examinemos los dos puntos separadamente y por orden:

"1.° — La incertidumbre de Heisenberg, *al plantearse como indeterminación*, sólo tiene derecho a referirse a un sentido de indeterminismo puramente práctico, sin alcance ontológico.

"Hay, de hecho, dos sentidos de determinismo e indeterminismo, no bien distinguidos habitualmente, y que vamos a llamar el teórico o metafísico u ontológico, y el práctico, aplicado o pragmático.

"El sentido teórico o metafísico de indeterminismo es el de existencia de un posible único (o sea, en el fondo, no existencia de la categoría posibilidad). La existencia de un posible único: una sola posibilidad, tanto en pasado como en presente y en porvenir. Lo que fué era lo único que podía ser. Lo que es, lo único que ha podido ser. Y, en cuanto al futuro, sólo una realidad sería posible para cada momento o estado.

"Afirmar que sólo hay una posibilidad, es afirmar que la noción de posibilidad es metafísicamente ilegítima, trascendentalmente ilegítima: que no hay más que necesidad e imposibilidad; que lo que no es necesario es imposible o viceversa; sólo, pues, necesidad, negativa o positiva. (Este ha sido muy bien explicado por W. James).

"De modo que posibilidad sería noción ilegítima metafísicamente.

"Y también lo sería la noción de probabilidad, especie de posibilidad calificada. Sería sólo noción de origen y alcance prácticos. Prácticos, porque como con respecto al futuro —dentro de esa hipótesis determinista— no podemos generalmente conocer lo necesario, ese real único dentro de la hipótesis determinista, y como sin embargo hay que tratar de prever y de actuar, de ahí que introduzcamos posibilidades y probabilidades: nociones prácticas que comportan ignorancia parcial para el pensamiento concreto y para la acción.

"En cuanto al pasado, aunque ya realizado, consumado, tenemos tendencia psicológica a aplicarle por transporte esas nociones de "posibilidades"; aunque, aquí, de un modo menos imperioso: el concepto determinista en su caso, o ciertas modalidades o costumbres de pensamiento, pueden dominar esa tendencia.

"Tal es el determinismo ontológico; al cual se opone el indeterminismo ontológico, que consiste en creer que hay más de un posible, que la posibilidad es más extensa que la realidad; que hasta el momento en que un posible se realiza, había o podía haber otros posibles. Esto es: que hay realmente posibilidad; que esta noción es categoría ontológica legítima; que así, en cuanto al futuro, éste no es necesario, o no es todo necesario; que no está predeterminado o no está totalmente predeterminado.

"Tal es el concepto más profundo, el concepto metafísico, de determinismo o indeterminismo. (En realidad, es la única acepción que ese término debería tener).

"Pero hay de hecho otra acepción de determinismo e indeterminismo (repito: no debería emplearse aquí el término; pero se em-



Digitized by Google

plea): es el práctico, aplicado, o, si se quiere llamarlo así, científico. Veamos cómo se relaciona con el anterior, y cómo o en qué no coincide con el anterior, aunque muy habitualmente no se los separe.

"El concepto práctico o aplicado de determinismo e indeterminismo se refiere a la previsión o a la demostración, a la posibilidad práctica de prever el futuro, y a la de demostrar en su caso, por ejemplo en cuanto al pasado, los consiguientes por los antecedentes.

"Por lo tanto, determinismo práctico o aplicado es admitir posibilidades o capacidades prácticas de previsión o de demostración, en casos particulares o en general.

"Y parecería deducible del ontológico. Como según el determinismo ontológico un momento cualquiera determina todo el futuro, se sugiere —y el determinismo práctico deriva de ahí— la previsibilidad, para el futuro, de los consiguientes por los antecedentes.

"Con respecto al pasado, como cada momento fenomenal fué determinado por sus antecedentes, se sugiere la posibilidad de demostrarlo, o sea explicarlo necesariamente por ellos.

"Sin duda, así sale de hecho una noción de la otra; así se pasa de hecho psicológicamente, del determinismo metafísico trascendente, ontológico, al determinismo práctico o de aplicación. El proceso de derivación viene así: Si sólo un futuro es posible, entonces debe ser previsible. Si sólo un pasado era posible, entonces debe ser demostrable.

"Pero previsible ¿por quién?; demostrable ¿por quién? Por una mente infinita u omnipotente.

"Aquí pido atención, porque estamos en la región donde se forma un paralogismo.

"Ante todo, sin duda, determinismo supone que si alguien hubiera previsto, afirmado o supuesto, antes de su realización, el futuro por hipótesis necesario, habría después acertado, habría tenido que acertar. (Suponemos al previsor causalmente aislado: si no, su previsión sería intervención). Y si anuncia ahora lo que vendrá, cuando se realice habrá acertado. Pero notemos que eso *no es exactamente lo mismo que posibilidad de prever* (aquí estamos en el centro mismo del paralogismo). Aun dentro del determinismo teórico, podría no haber posibilidad de prever, y por más de una causa: Puede haber insuficiencia e inadecuación del proceso espiritual. Y puede haber hasta inadecuación de la misma realidad para ser prevista; por ejemplo, por ser artificial la distinción o recorte del devenir en fenómenos... Y todavía puede haber lo que no entendemos...

"De hecho, sin embargo, se pasa de una noción a otra. Quizá (¿quizá?) si se hablara de un ser capaz de previsión infinita, entonces no hubiera paralogismo —aunque la consecuencia sería puramente teórica. (Hay aquí, cuando más, posible salvedad teológica). Pero el paralogismo se va a introducir seguramente si se habla o piensa, no en capacidad de previsión infinita (y algo que la rebasaría en el ser superior de la teología, porque para ese ser superior todo sería presente), sino en una facultad, expresa o tácitamente humana, de prever.



Digitized by Google

"Y ya habría paralogismo aunque se pensara en todo el psiquismo humano o imaginable humanamente; todo el psiquismo, todo, pero ya limitado por humano.

"Y es mayor el paralogismo si el proceso previsor se limita a inteligencia.

"Y mayor paralogismo aun si se limita al uso matemático de la inteligencia.

"Entretanto, ese *paralogismo de derivar el determinismo práctico del determinismo teórico* (lo que lleva a extender ilegítimamente el determinismo práctico), ha sido muy generalizado.

"Desde luego ya lo contiene la misma definición del determinismo habitual en ciertos hombres de ciencia. Véase, por ejemplo, la célebre de Laplace: "Esta doctrina del determinismo universal ha sido magníficamente resumida por Laplace (dice esto nada menos que Broglie) en su célebre frase (aquí la cita textual de Laplace): "Una inteligencia que para un hecho dado conociera todas las fuerzas de que la naturaleza está animada y las situaciones respectivas de los seres que las componen, si fuera por otra parte bastante vasta para someter estos datos al análisis, abrazaría en la misma fórmula los movimientos de los más grandes cuerpos del universo y los del más ligero átomo. Nada sería incierto para ella, y el porvenir como el pasado estarían presentes a sus ojos".

"Esta definición, lejos de ser completamente "magnífica", lejos de ser la verdadera definición del determinismo, es por una parte insuficiente y por otra inconsecuente.

"Nótese que ni siquiera se refiere a todo el psiquismo: cuando es más extensa se refiere sólo a una "inteligencia". Y después se va estrechando todavía: de la noción de inteligencia, por intermedio de la noción de análisis, se pasa a la noción de fórmula; todo esto, mezclado inconsecuentemente.

"Por lo demás, lo que se observa en esta definición se observa comúnmente en todo el proceso del determinismo práctico. Al pasarse ilegítimamente de nociones más extensas, aunque ya insuficientes, a nociones menos extensas, yo diría que hay como degradaciones en el concepto del determinismo práctico.

"Limitar ya a una psiquis de tipo humano (y notemos que para nosotros el tipo divino, para nuestra incomprensión, no puede ser más que tipo humano), sería ya insuficiente para la previsión infalible, aun en el caso de ser cierta ontológicamente la hipótesis determinista.

"Pero hay una segunda degradación: reducir a inteligencia, que ya no es ni siquiera todo el psiquismo humano.

"Y una tercera degradación: limitar aún más: a matemáticas, a fórmulas.

"Ahora bien: una verdadera debilidad intelectual del siglo anterior fué el mal uso, el uso ilegítimo y presuntuoso, del determinismo práctico. El determinismo era entonces lo "científico". Y fué esa la ciencia en que precisamente nos formamos los de mi generación. Era en parte una pseudo-ciencia.



Digitized by Google

"Para saber que fué así, no hay que ser aquello que llamaron "novecentista" —esto es: para hablar mejor, antiochocentista—: esa tendencia fué estrecha y estrechante, y, en el fondo, pueril. No se divide la ciencia por siglos, para exaltar unos y despreciar otros (y agrego que, para mí, el siglo XIX fué, a pesar de ciertas ilusiones, o quizá por esas ilusiones (que debemos conservar como esperanza), muy, muy respetable).

"La ciencia ha sido continua, con especiales valores y sin duda especiales defectos en cada período. Y esa división por siglos es artificial, cuando no revela ignorancia de la verdadera ciencia. Pero en aquel error, sí, cayó el siglo anterior, y mi generación sufrió consecuencias de él...

"No era sólo exagerar la previsibilidad determinista en sus dominios más fáciles, sino extenderla a lo que, aun dentro del concepto determinista, menos *prise* ofrece a la previsión y a la demostración, o sea a lo histórico y a lo psicológico.

"Como ejemplos de cierta clase (este aspecto todavía dura) podemos citar aquellas demostraciones históricas de que lo que fué debió suceder; demostraciones históricas de gran apariencia científica cuando se hacen *après coup*. Compárese lo que sucede cuando se intenta, con los mismos elementos y por la misma vía, hacer previsión histórica anticipada...

"Pero hasta en psicología y en la vida; en toda esa región en que, aunque pueda ser cierto el determinismo, no es normalmente aplicable de una manera práctica.

"Un caso extremo y de una inocencia que nos hace indulgentes eran, por ejemplo, las teorías de Zola, aquellas teorías de la "novela experimental" que establecían una especie de determinismo deductivo, sentando por una parte ciertas leyes, por lo demás bien insuficientes y no justas, de herencia, y por otra parte ciertos caracteres dados de personajes. Todo lo demás salía por determinismo.

"Pero eso, en otras formas, era entonces habitual. Recuerdo un pasaje sorprendente de Guyau, en que se esforzaba por mostrar el determinismo de Werther: cómo todos los antecedentes conducían forzosamente al suicidio... Y el autor sabía, como cualquiera, pero olvidaba en ese momento, obsesionado por la teoría, que precisamente Goethe no se había suicidado, sino que había hecho una cosa algo distinta: escribir un libro.

"Con esa pseudo-ciencia es grande el contraste de la de ahora. Por una parte tenemos en la actual una lección de modestia: antes, hasta la psicología presumía de determinismo práctico. Ahora, hasta la físico-matemática se presenta con modestia indeterminista...

"Pero por otro lado esa actitud ha de ser encarada con desconfianza en cuanto tiende a *trascendentalizar* esa indeterminación, en cuanto tiende a intervenir por esa vía en la filosofía. Justo es que yo diga "tiende": el matemático y el físico pueden no tener la culpa: pero de todos modos hay aquí algo de qué cuidarse. Nótese que en el fondo el paralogismo vendría a ser el mismo, el mismo de antes, invertido. Antes, admitido el determinismo ontológico, se daba por



Digitized by Google

real el aplicado y se lo daba por aplicable en todas partes. Ahora puede ocurrir que, comprometido el determinismo práctico, se pretenda sacar de ahí alguna consecuencia que afecte al teórico".

"Volviendo ahora a nuestro caso de la incertidumbre de Heisenberg, recordemos ante todo, elementalísimamente, de qué se trata. Transcribo un resumen: "Si se designa por símbolos matemáticos respectivamente los errores que se cometen en la determinación (simultánea) de posición y de movimiento, no se puede, nos muestra Heisenberg, imaginar una experiencia que permita reducir ambos errores simultáneamente hasta el grado que se quiera; hasta hacerlos, que sería la aspiración, infinitamente pequeños.

"En las circunstancias más favorables muestran los cálculos que el producto de los productos que simbolizan esos errores es del orden de la constante de Planck. Si, para simplificar, suponemos el producto de esos productos igual a la constante de Planck, escribiremos: $Ap \times Am = h$. Y entonces ocurriría lo siguiente:

"Para sistemas macroscópicos se puede hacer muy pequeño $Ap$ sin agrandar perjudicialmente $Am$ y viceversa, porque $h$ es muy pequeño con relación a esos sistemas. Nótese que, a estos efectos, el milésimo de miligramo, que es más o menos la masa más delicada accesible al experimento físico, es todavía un sistema macroscópico. Pero para sistemas atómicos, para el mundo de los electrones y de los fotones, entonces no. Si se reduce una de las expresiones hasta hacerla muy pequeña, buscando hacerla infinitamente pequeña, entonces la otra se agrandaría sensiblemente y perjudicialmente. Debido a lo cual, si precisamos la posición, el estado de movimiento se hace indeterminado, y al contrario. Es así como los sistemas macroscópicos no están afectados por esta indeterminación. El principio de Heisenberg se manifiesta en la escala de los elementos de los sistemas atómicos".

"Ahora, completemos: Un término llama la atención: "imaginar una experiencia". En efecto: la determinación en estos casos, y esto es interesantísimo, no puede hacerse por experiencias reales. Se hace por experiencias físicas imaginarias, a las cuales se aplica el cálculo (de manera que, si de aquí saliera trascendentalización ilegítima, sería en su caso una trascendentalización físico-matemática. Y si se quiere, de física... pero de física imaginaria).

"Y ¡más interesante aún! Es esa misma experiencia imaginaria la que *provoca* la indeterminación. Lo que provoca la indeterminación es la intervención del observador: Consiste esa experiencia imaginaria en observar imaginariamente por medios físicos los elementos de los sistemas atómicos, para lo cual hay que emplear, siempre imaginariamente, una abertura de microscopio imaginaria y una frecuencia imaginaria de la radiación con que se ilumine. Y entonces se muestra, aplicando el cálculo a esas experiencias imaginarias, que lo que sirve mejor para determinar la posición empeora la determinación del estado de movimiento y viceversa. Y que la intervención del experimentador, por ejemplo, al bombardear imaginariamente electrones con radiación, produce efectos que alteran todo. No se



Digitized by Google

puede, en este caso especial de los sistemas atómicos, experimentar sin alterar.

"Y bien: lo que ese principio muestra, es que no hay, *en el estado actual de la ciencia*, determinismo práctico (esto es: previsibilidad, calculabilidad totales) en la micro-escala. Y demostraría que no puede haberlas, con la salvedad de otras vías posibles de raciocinio o experimentación.

"Pero si (esto es lo central): *si, expresa o tácitamente, consciente o inconscientemente, se convierte ese principio en principio de indeterminación en el verdadero y hondo sentido, en el sentido ontológico, entonces es una trascendentalización ilegítima.* Y en ella han caído muchos de los hombres de ciencia contemporáneos; unos, para dar por demostrado el indeterminismo metafísico; otros, para desconfiar, por simpatía determinista, del principio mismo. Han sido varios, y de los mayores, los hombres de ciencia que, no habiéndose atemorizado de los aspectos más violentos de la relatividad: ni de las extrapolaciones sobre los límites del espacio, ni siquiera de esas vidas que se alargan y se acortan según el estado de movimiento, retroceden ante los aspectos prácticos del principio de Heisenberg, porque ellos mismos lo trascendentalizan en indeterminación...

"Concluyo: Y todo esto —lo uno y lo otro— puede confundir; y también inhibir: ni tienen que hacer los físicos y los matemáticos trascendentalizaciones ontológicas de su principio de incertidumbre, ni tampoco por qué atemorizarse de las consecuencias científicas de éste. Habría, en cierta región del conocimiento, no indeterminación en el primer sentido; esto es: no multiplicidad de posibilidades ontológicas (cuestión aparte y ajena a la ciencia práctica), sino limitación práctica de nuestros medios de previsión. Y con ésta, como con tantas otras limitaciones, se trabaja..."

Aquí, voy a introducir dos notas: En primer lugar, quiero hacer notar —y perdóneseme que insista tanto, pero es, ésta, aclaración fundamental: ninguna de estas confusiones, ni de otras análogas, se produciría si se reservaran las palabras "determinismo" o "indeterminismo" sólo para aplicarlas en el sentido ontológico; y, para lo práctico se hablara de "previsibilidad" o "imprevisibilidad". El principio de Heisenberg se llamaría de imprevisibilidad (o incertidumbre) en los casos a que él se refiere (de la micro-escala); y no habría ninguna confusión ni duda).

Otra nota: la confusión entre imprevisibilidad e indeterminismo, continúa. Por ejemplo: en uno de los últimos números de la revista "Scientia", aparece un artículo titulado "Indeterminismo Físico y Autonomía de la vida", que empieza refiriéndose al "descubrimiento del indeterminismo cuantístico"; que dice más abajo: "La Física ha debido abandonar la idea del carácter determinista de sus leyes en el ámbito de los microfenómenos". Sigue aún: "Entre el ámbito de indeterminación que las leyes físicas consienten..., etc.". Pero en realidad se refiere a la imprevisibilidad, como expresa en este otro pasaje: "Las leyes de la teoría cuántica no dejan *(non dano piú)* la posibilidad de prever de modo unívoco y completo, sobre la base de



Digitized by Google

la posición inicial de un sistema, su ulterior desenvolvimiento, etc.". Y de todo el artículo se desprende que es a la imposibilidad de previsión a lo que se refiere el autor, y no a indeterminismo, término que ha empleado a veces por error. La que no está aún corregida es, pues, la misma confusión que, hace ya tanto tiempo, llevaba a hacer, del principio de incertidumbre de Heisenberg, un principio de indeterminación. La misma confusión se ha producido, pues, a propósito de los descubrimientos cuánticos de Planck.

Y ahora, insinuaremos algo de lo que el nuevo concepto de materia —el que tanto la experimentación como el razonamiento, inclusa la exploración matemática, han introducido en los últimos años—, algo de lo que ese nuevo concepto de materia, diríamos casi sin paradoja, de materia desmaterializada, ha venido a agregar a nuestras ideas sobre libertad; entiéndase bien: sobre libertad, o sea sobre no dependencia de seres con respecto a lo exterior a ellos. Esa agregación es, en globo, en el sentido de la libertad: de la libertad de más seres, o de más casos de libertad en los seres que antes considerábamos como no dependientes, como inertes; sin que este acrecimiento de libertad tenga nada que ver, bien entendida, con el problema del determinismo o indeterminismo, como después, y aparte, lo mostraremos.

Para la ciencia actual, la materia, diríamos sin paradoja, no es material, en el sentido antiguo: es una combinación de cargas eléctricas, en movimiento o acción continuas: una piedra, la tabla de nuestra mesa, es, como ha dicho pintorescamente cierto hombre de ciencia, un revuelo de *moucherons*. Y, para colmo (Broglie) está también hecha de ondas.

Los átomos se presentan como fuentes de energía; no sólo como dependientes, en consecuencia. Cuerpos, como el radio, "bombardean", con partículas y rayos (en la ciencia a que yo llegué, eran tres: perdón si hay, ahora, más todavía). Pues ese bombardeo ha de interpretarse como actividad de la materia, y, por consiguiente, como no dependencia de lo exterior. Esto es: en el sentido nuestro, como "libertad".

Aquí, prevengo, en el ánimo de los que me oyen, dos órdenes de ideas: unas, ideas en el sentido de que no son las libertades de esa clase las que interesan a los problemas vitales de libertad humana: ya lo sé; pero lo que sale de los nuevos hechos, es como argumentación *a fortiori*. Y el otro orden de ideas es el que haría aparecer cuestiones sobre determinismo e indeterminismo, que pueden aparecer ya en este momento, que aparecerán más seguramente dentro de un momento cuando se trate de la previsibilidad de los fenómenos intramateriales, pero que trataré después aparte, porque es esa frecuente confusión de dos cuestiones la que no permite pensar claro.

*(Continúa)*



Digitized by Google

*ZDISLAS MILNER*

# GÓNGORA Y MALLARMÉ (1)

## EL CONOCIMIENTO DE LO ABSOLUTO POR MEDIO DE LAS PALABRAS

*(Traducción y ampliación de notas y ejemplos, de Emilio Oribe)*

En la etapa final de las grandes épocas literarias, paralelamente con las manifestaciones de superabundancia y también, de laxitud, el mismo fenómeno se reproduce. Un hombre, o un grupo de autores, se destacan de la masa inerte de los extenuados. Y se desprenden en el momento en que las libertades de antaño se han transformado en reglas con fuerza de leyes; después se aislan, ante la irrisión de la vulgaridad, en el horror de los caminos menoscabados, en un impulso poderoso hacia la verdad desnuda, con la firme voluntad de crear. No señalan la aurora de un día nuevo, no son reformadores aún. Más tarde, cuando los años y las generaciones han transcurrido sobre su obra, escarnecida antes por los contemporáneos, una vez que el tiempo ha hecho la justicia con la mediocridad coronada de laureles, y que sin apasionamiento se puede justipreciar la contribución que aquellos poetas han traído, encuentran, generalmente en los anales de las letras, el sitio que merecen guardar.

Pero todavía no debemos equivocarnos. El simple hecho de que tal obra se separe de los preceptos y las reglas aceptadas, no da la medida de su valor. Sería una equivocación constituir un solo block, en el transcurso de países y de edades, con los preciosistas y simbolistas, en Francia, con los conceptistas y los adeptos del Marinismo en Italia, con los eufuistas en Inglaterra, y los cultistas y gongoristas en España. A decir verdad, en la extensa lista que podría establecerse de estos poetas que no han recibido "l'aprobatur" de las academias

(1) En las clases correspondientes al curso de Literatura y Arte, este año dediqué unas lecciones a exponer las ideas estéticas de Mallarmé, como contribución de nuestra cultura al aniversario de la muerte del gran poeta. Con ese motivo, se comentaron y explicaron textos originales y se hizo referencia al célebre estudio de Zdislas Milner, casi desconocido aún en su texto íntegro y que es el punto de partida de numerosísimas aproximaciones que se hacen desde entonces entre Góngora y Mallarmé, y es el que en forma más categórica arrojó al mundo de la crítica la vinculación de la poesía con el conocimiento de lo absoluto por medio del lenguaje. El ensayo de Milner apareció en la revista *Esprit Nouveau*, de París, en el año 1921.

*E. O.*



Digitized by Google

y que casi todos han proporcionado a los psiquiatras una vasta materia para alegres exploraciones sabias, culminan algunos hombres solamente.

En la época post-romántica, Mallarmé fué el único entre esos independientes y aislados que dejó a la posteridad una obra terminada y durable. Baudelaire, Verlaine, los parnasianos, todos se hallan unidos aún a la escuela romántica por vínculos demasiado fuertes para que se pueda considerarlos de otra manera, que como señaladores de las etapas de una evolución. Y Rimbaud, bien que viril, a pesar de su edad, y consciente de su arte, no ha podido dejar nada más que una obra de esbozos, más que de realizaciones, demasiado incompleta para que ella sea realmente reveladora.

En lo que concierne a Mallarmé, a pesar de que la mayoría de los gérmenes sentimentales del romanticismo aparecen en su obra, sus medios de expresión y su arte poético difieren de tal manera de todo lo que ha señalado su época, que, tomado en conjunto, no podría ser incluído entre ninguna de las escuelas precedentes. Pero si permanece aislado de su medio, no lo está en la corriente de las edades. Las mismas causas producen los mismos resultados, y así como el romanticismo fué al siglo XIX lo que el renacimiento había sido al siglo XVI, guardadas las proporciones, claro está, así también no es sorprendente ver en la declinación del siglo de oro español, un poeta cuya obra pueda parecer inspirada en el credo poético de Mallarmé.

De Góngora a Mallarmé no podrá hacerse cuestión de una influencia a través de los años; es seguro que Mallarmé no conoció al poeta español. No se trata tampoco de una semejanza fortuita, puramente superficial de gustos y de asuntos. Nada más diferente, al contrario, como temperamento y como fondo de inspiración, que Góngora y Mallarmé. Además, sus procedimientos, las fuentes de que ellos disponen, no son las mismas a menudo. Pero lo que es idéntico en ambos, es la fuente ideal de la ejecución poética, el estado psicológico del artista en el momento en que, la inspiración estando pronta, la realización empieza. Y lo que los identifica más aún es la naturaleza del esfuerzo que anima a esta realización, esfuerzo conciente del fin, expresión de la religión literaria de la cual hace profesión de fe el poeta.

Lo que llama la atención desde el principio en Góngora y en Mallarmé es la oscuridad de la expresión que, a la primera lectura, hace que las obras de uno y de otro sean ininteligibles, pues que no dejan percibir nada *más que* una notación sonora, llena de matices, de súbitas claridades y de eclipses. En lo que respecta a Góngora, se comprende que no aludimos a aquellas composiciones que se consideran, erróneamente, como perteneciendo a la segunda manera y que marcan en realidad el vértice terminal de su evolución poética. Pero esta oscuridad reside en el hecho de un velo, detrás del cual en el poeta español y en Mallarmé, se esconde un sentido real y único. Considerar la obra de uno y otro como un "pretexto de desvaríos" es desconocer singularmente su trascendencia. Los pretextos de los desvaríos del artista, son la naturaleza, los objetos o el mundo interior; para el artista y para los otros, los que no son poetas. Pero el poema,



Digitized by Google

como toda su obra de arte, es una realización; salida del sueño, sea, o de una nebulosa, él ha recibido del poeta el aliento y la obra propia en el momento en que

*Par les carreaux glacés, hélas! mornes encor*
*L'aurore se jeta sur la lampe angélique.*

Y, desde entonces, una obra que no diera más que sugestiones lejanas y vagas, sobre las cuales el primer llegado tendría la libertad de tejer su ensueño, sería una obra irremediablemente fallida.

Entretanto, la oscuridad de Góngora y de Mallarmé es un hecho. La definición tradicional del gongorismo, producto de convención, y que sería ocioso reproducir, hace alusiones a una "oscuridad deliberadamente buscada". He ahí el fruto de una confusión. Cierto, en los tiempos de Góngora, el precepto de Marini

*E del poeta il fin la maraviglia*

estaba a la moda. Y hasta es posible que los pseudos discípulos de Góngora, que han hecho bautizar con el nombre del maestro a una experiencia bastarda e insípida, hayan perseguido la oscuridad en sí misma. Pero, en Góngora, esta oscuridad es el resultado de un *sabio esfuerzo*, no una finalidad que él se hubiera fijado de antemano. En menor grado que Mallarmé, admirado por algunos fenómenos, no ha sido comprendido por la masa. Pero no cedió. Es con noble amargura que, después de haber publicado ante los doctos sus *Soledades*, burlado y denostado, escribió:

## *SONETO*

CONTRA LOS QUE DIJERON MAL DE LAS "SOLEDADES" DE DON LUIS

*Restituye a tu mudo horror divino,*
*amiga soledad, el pie sagrado,*
*que cautiva lisonja es del poblado,*
*en hierros breves pájaro ladino.*

*Prudente cónsul, de las selvas dino*
*de impedimentos busca desatado*
*tu claustro verde, en valle profanado*
*de fiera menos que de peregrino.*

*¡Cuán dulcemente de la encina vieja*
*tórtola viuda al mismo bosque incierto*
*apacibles desvíos aconseja!*

*Endeche el siempre amado esposo muerto*
*con voz ardiente; que tan sorda queja*
*tiene la soledad como el desierto.*



Digitized by Google

El mismo error de antes, se reproduce a propósito de Mallarmé. Es la opinión que formuló Remy de Gourmont:

"Mallarmé se refugió en la oscuridad como en un claustro; levantó el muro de una celda entre los otros y él; quiso vivir con su orgullo. Pero ése es el Mallarmé de los últimos años, cuando ofendido aunque no descorazonado, llegó a sentirse atacado de ese disgusto por las frases vanas: (disgusto que antes había ya tocado a Racine); fué cuando empezó a usar las palabras según relaciones nuevas y secretas".

No. La oscuridad de Mallarmé no es, en su origen al menos, ni requerida, ni buscada; ella no constituye ese supremo refugio del poeta contra la curiosidad vulgar que atraía, tentada de mirar hacia su interior. Como en Góngora, es el resultado de la evolución íntima del artista, del esfuerzo continuo hacia formas de expresión más perfectas.

El poeta, separándose de etapa en etapa de los preceptos del lenguaje común y de las fórmulas recibidas (y se podría seguir en su obra la marcha progresiva de esta separación), aislándose poco a poco en una sintaxis particular, termina por escribir en una lengua que casi parece una lengua nueva.

Un lenguaje más cuidadoso, más cristalino, es cierto, más trabajado también; pero no solamente incomprensible para el común de los lectores, sino también para algunos finos letrados que buscaban despejar el sentido de tal soneto, herméticamente cerrado en medio de los conocimientos adquiridos en la escuela de los prosistas y poetas franceses.

Sería pueril discutir el reproche que algunos dirigen a Mallarmé de haber creado un lenguaje nuevo, de haber escrito en un idioma que no es el francés. Está fuera de duda, sin embargo, que Mallarmé dispone de un vocabulario aparte, en donde las palabras adquieren valores nuevos, y que posee una sintaxis que le es propia, una sintaxis simplificada o más completa —no importa— pero siempre una sintaxis que da una contracción lógica. Y si él usa las palabras "según *relaciones nuevas*", estas relaciones no tienen, por cierto, nada de secreto, porque son accesibles a todos los que saben leer en el texto y no entre las líneas.

He ahí asignada, entonces, a la oscuridad de Góngora y Mallarmé, una fuente común, el lenguaje que, en el vocabulario como en la sintaxis, se separa del uso corriente. No sería nada más que un encuentro fortuito y sin importancia si, por otra parte, los caminos seguidos por ambos en esta separación de lo vulgar no hubieran sido los mismos.

Thibaudet, en su obra maestra sobre Mallarmé, relaciona, de segunda intención, este propósito del poeta: "Existen palabras que no habíamos jamás *comprendido*, antes de tal artista, que las situó de manera de revelarlas a nosotros en toda su belleza". La idea en sí, es acertada; no es, sin embargo, nueva, porque la valorización propia de las palabras ha sido preconizada desde Aristóteles, por las artes poéticas en todas las épocas. Pero todavía no sería prudente que esto nos llevara a confusiones. Si el fin supremo de toda poesía es



Digitized by Google

*Donner un sens plus pur aux mots de la tribu.*

la misión del poeta es la de levantar la palabra del limo del olvido, de la repulsa a que ha sido condenada por las funciones diversas que se le hace llenar en la vida común, de salvarla de la usura que la amenaza, de enseñarla en toda su pureza y desnudez. Y ésta es la verdadera, la única belleza de la palabra, conservando, o mejor, recuperando por la voluntad del artista todo su sentido autóctono, levantándose en su másculo vigor o en el encanto vacilante de su candorosa virginidad.

El error de los parnasianos, (Hugo, por su parte, también había caído en esto), fué precisamente el de haberse dejado seducir por la sola notación sonora de las palabras y de haber hecho generalmente abstracción de su sentido real y evocador. De ahí, en ellos, esa acumulación de nombres de plantas exóticas, de nombres propios, sonoros y oscuros, arrancados de los austeros infolios y que para nosotros quedan vacíos de sentido. Mallarmé, aunque quiera decirse lo contrario, no se ha de deslizar en ese vicio, y, en los casos raros en que parece dejarse dominar exclusivamente por la forma sonora de una palabra, de un nombre propio, en particular, tiene buen cuidado de justificar la presencia. Acontece así en esa *Prosa,* calificada de exegética con demasiada ligereza, para el nombre de *Anastasia, nacida para los eternos pergaminos*", y ante la cual es absolutamente inútil recurrir a la etimología. Lo mismo el nombre de Pulcherie, no tiene para nuestro oído algo de atrozmente provincial, y no aparece tan fuera de moda todavía, como bajo un sombrero pretencioso y añejo.

*Caché par le trop grand glaieul*

No es, por lo tanto, de ese lado que es necesario buscar las particularidades que pueda ofrecer el vocabulario de Mallarmé, como el de Góngora. Por lo demás, el poeta español, demasiado nutrido de latines, no hubiera podido soñar con sacrificar el sentido de la palabra a su forma sonora.

El esfuerzo del vocabulario de uno y otro autor, tiende hacia un fin diferente; según la expresión de Mallarmé, el poeta hace "*comprender*" las palabras que el uso ha hecho desviar de su sentido primitivo, material y evocador. Es así como del verbo y del adjetivo, si uno se remonta en el transcurso de la filiación etimológica, se desprende el sentimiento sustantivo.

Basta una cita de Góngora:

*Menos solicitó veloz Saeta,*
*Destinada Señal que mordió aguda;*
*Agonal Carro por la Arena muda,*
*No coronó con más Silencio Meta.*



Digitized by Google

*Qué presurosa corre, qué secreta,*
*A su fin nuestra Edad. A quien lo duda!*
*Fiera que sea de razón desnuda,*
*Cada Sol repetido es un Cometa.*

*Confiésalo Cartago, y tú lo ignoras?*
*Peligro corres, Licio, si porfias*
*En seguir Sombras y abrazar Engaños.*

*Mal te perdonarán a ti las Horas.*
*Las Horas que limando están los dias,*
*Los Dias que royendo están los Años.*

*Solicitar* verbo abstracto, se materializa: *destinar*, empañado en la lengua corriente, toma toda su amplitud: *mordió, coronó*, acercándose al sentido etimológico, construyen imagen.

Igual procedimiento en Mallarmé; *excluir* recupera su sentido latino y material de *excludere*, desprender lo que está cerrado:

*...ce vain souffle que j'exclus,*
*jusqu'a la derniére limite*
*selon mes quelques doigts perclus.*

*Dedicar* (dédier) se materializa igualmente:

*Ses purs ongles trés haut dédiant leurs onyx*

El adjetivo de origen verbal, *vacante*, evoca al poeta, por su raíz, el recuerdo del latín *vacuus*, y proporciona el ejemplo de una de esas palabras vulgares, de belleza ignorada u olvidada, que de pronto adquieren relieve y se revelan en toda su claridad:

*Mais, proche la croisée au nord VACANTE, un or*
*agonise selon peut-étre le décor*
*des licornes ruant du feu contre une nixe.*

Es inútil multiplicar ejemplos. Lo que es necesario no olvidar es la tendencia a cambiar el sentido de las palabras. El verbo se aleja de su sentido adquirido por la acción pura y simple y viene a designar, o por lo menos a sugerir, una realidad tangible. Por otra parte, desaparece completamente, o se encuentra envuelto, en Mallarmé, en un adjetivo que sólo es una vaga reminiscencia

*"...un trésor préssomptuex de téte*
*verse son caressé nonchaloir sans flambeau".*

*Presuntuoso*, significando que *uno presume.*



Digitized by Google

Más feliz la sustitución de un verbo por un nombre, formado por medio del subfijo *eur*, como en la poesía *El desdichado*, donde se dice: *mendieurs d'azur*.

Es el mismo procedimiento que había usado Góngora, experimentando el mismo deseo de separar, o por lo menos, de disimular detrás de un nombre,

*Negro el cabello; imitador undoso*
*de las oscuras aguas del Leteo.*

Así, en Góngora como en Mallarmé, la palabra concreta por excelencia, el sustantivo, se destaca y adquiere relieve. Pero los nombres de cosa no son evocadores por sí mismos. El poeta tiene a su disposición dos medios para hacer tangible y visible el objeto, para imponerlo a la imaginación o al espíritu; puede recurrir a una figura retórica, sustituir el nombre propio por una perífrasis —volveremos sobre esto— o bien, conservando el nombre, puede unirlo a adjetivos, epítetos que hacen la imagen.

Los adjetivos epítetos son para el poeta lo que los colores para el pintor. Y más aún; al nombre que es sólo una forma vacía, ellos le infunden el alma y la materia. Pero su empleo es sumamente delicado. El adjetivo epíteto, si no comporta más que una apreciación, o si es puramente descriptivo, es despreciable. Sería curioso seguir eso, paso a paso, en la historia de las letras francesas. El poeta de las "Trágicas" conoció su valor en la escuela de Virgilio; La Fontaine no ignoró su importancia; pero el adjetivo es con frecuencia muy poco expresivo en Racine y Corneille; los románticos, generalmente, no hicieron muy buen uso de él.

Góngora, pintor y colorista por excelencia, supo manejar el adjetivo con una maestría perfecta. Basta con recorrer al azar sus sonetos, las *Soledades* y la *Fábula* de *Polifemo y Galatea:*

*raya dorado sol, orna y colora*
*del alto monte la lozana cumbre;*
*sigue con agradable mansedumbre*
*el rojo paso de la blanca aurora.*

Un solo adjetivo de apreciación vaga, lírica: *agradable mansedumbre;* los demás, son concretos y precisos.

La tarea de Mallarmé no era fácil. Tenía que combatir, hasta en sí mismo, puede ser, un prejuicio que se había establecido, contra el adjetivo, en la poesía francesa. En las composiciones del primer Parnaso, los adjetivos audaces y preciosos son raros. En *Aparición*, expresiones como *flores vaporosas, blancos sollozos, estrellas perfumadas*, a pesar de su selección, son sentimentales y no cuajan en imagen.

Pero el esfuerzo hacia el empleo del epíteto preciso está claramente destacado. No obstante, en las composiciones más tardías, los



Digitized by Google

adjetivos justos y vigorosos, abundan. Basta con este final de "*Toast funèbre*":

*Surgisse, de l'allée ornement tributaire,*
*le sepulcre solide oú git tout ce qui nuit,*
*et l'avare silence et la massive nuit.*

Es el milagro de la creación que se realiza.

*Avaro silencio* es virgiliano. Pero suprimido *solide* y *massive*, todo no será más que vanas palabras. En el mismo camino, Góngora, huyendo de todo lo que es descriptivo, no duda en suprimir deliberadamente las preposiciones, cuando le molestan:

*Plumas vestido ya las selvas mora*

Y notaremos que el verbo morar, habitar, es intransitivo en español.

Mallarmé no se aventura tanto; son elipses que la lengua francesa no soportaría. Le basta con sustituir palabras simples con preposiciones compuestas, formando así, con la ayuda de las palabras existentes en el idioma, verdaderos neologismos. En los ejemplos citados: *selon mes quelques doigts*, significa, *au moyen de mes quelques doigts. Proche la croisée*, significa *prés de la croisée.*

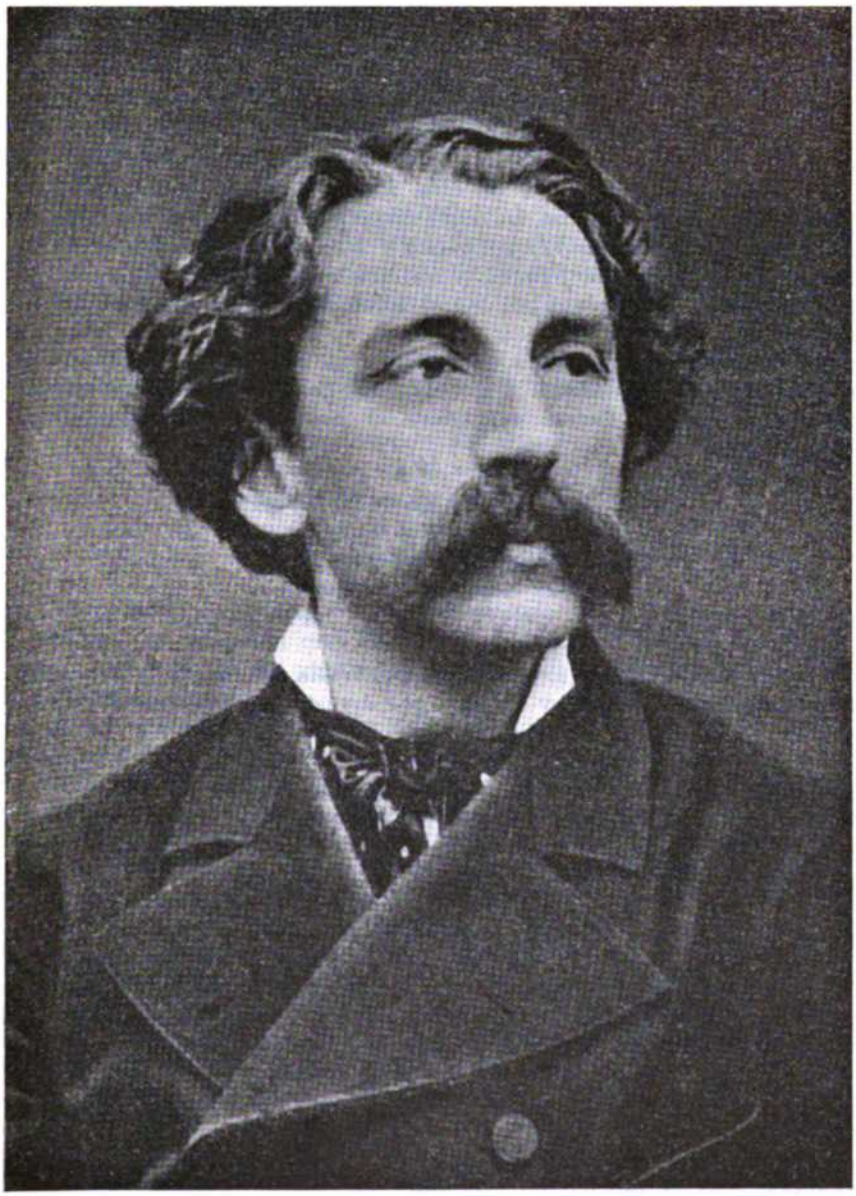
Las palabras empleadas, así, trasladándose de un sentido a otro, constituyen por sí mismas, verdaderas figuras. El poeta, ya remonte o descienda la corriente, sigue aquí el idioma espontáneamente en el curso de su evolución. No sospechamos generalmente la enorme cantidad de figuras de retórica que empleamos en nuestro lenguaje diario.

La figura poética toma su nacimiento espontáneamente en la percepción del objeto real. Nace gracias a la facultad psicológica de evocación y de acercamiento con que estamos dotados. Ahora, es necesario distinguir entre la evocación de las palabras primero, la evocación de las cosas y los hechos después, y finalmente, la evocación, más complicada de las ideas. Es esta facultad de evocación, este *demonio de analogía*, que se encuentra necesariamente en la base de cada metáfora, de toda imagen que lucha por no ser un clisé. Constituye, hablando claro, lo que se ha convenido en llamar la imaginación poética. Lo que asombra, tanto en Mallarmé como en Góngora, es la novedad y lo inesperado del acercamiento o las relaciones que establecen entre las dos cosas; es, a veces, el agrandamiento desmesurado de las proposiciones, por evocaciones de tamaños gigantescos. Tal es el pasaje, hallazgo de Thibaudet en Mallarmé, donde el velo blanco que se arrolla alrededor del sombrero es comparado a "*une tente portative et légere*",

De ahí, pues, la hipérbole estrechamente unida a la metáfora, evocación augusta de la memoria del artista, y de la cual Mallarmé



Digitized by Google



STÉPHANE MALLARMÉ

Digitized by Google

hace con pleno convencimiento, el punto de partida de la creación poética:

*Hyperbole! de ma mémoire*
*triomphalement ne sais tu*
*te lever, aujourd hui grimoire*
*dans un livre de fer vétu.*

Góngora ha hecho uso de ella, hasta el límite más audaz. La barba de Polifemo es *"un torrente impetuoso, que, hijo sombrío de ese Monte Primero, inunda su pecho"*; el zurrón del gigante es *"un vasto cercado lleno de frutas"*, y ahí tenemos efectivamente una hipérbole ideal, sino material, en el basamento de cada una de las imágenes.

Esta metáfora, metáfora hiperbólica en Góngora y Mallarmé, si se prolonga, da nacimiento a la perífrasis poética, que envuelve, que desmenuza con su fuerza evocadora al nombre propio, apagado e insignificante.

Es así que:

*...dans une ile que l'air charge*
*de vue et non de visions,*
*toute chose s'etalait plus large*
*sans que nous en divisions*
(Proses)

He aquí, en Góngora, una doble perífrasis, nacida de la evocación de los aromas de Arabia y del oro que arrastran las arenas del Tajo:

*"Mueve el viento la hebra voladora*
*que la Arabia en sus venas atesora*
*y el rico Tajo en sus avenas cría".*

Soneto que empieza:

*"Ilustre y hermosísima María".*

Un paso más y tendremos el enigma, o sea, una serie de imágenes escalonándose en la evocación de la idea matriz, ausente. La caída del sol en Mallarmé se transforma en:

*Tison de gloire, sang par écume, or, tempête*

y Góngora, más ampliamente, pero por medio de un procedimiento análogo, crea la imagen de una flota.

*Velero bosque, de árboles poblado*
*que visten hojas de inquieto lino;*
*Puente instable y prolijo, que vecino*
*el occidente haces apartado.*



Digitized by Google

Estas figuras, imágenes en perífrasis, constituyen con igual título que las palabras del idioma, la materia poética de que dispone el artista para su trabajo creador. Pero en el conjunto del poema, en Góngora y en Mallarmé, las figuras no quedan aisladas; más bien se superponen, nacen las unas de las otras; la ficción se desprende del objeto real transformándose en realidad a su vez y sugiriendo aproximaciones nuevas. Forman una serie de metamorfosis que se imponen por sí mismas al espíritu, inmediatas y vivas:

*Toute l'áme resumée*
*quand lente nous l'expirons*
*dans plusieurs ronds de fumée.*
*abolis en autres ronds.*
(Mallarmé).

He aquí, en Góngora, que Galatea contempla a Acis semi dormido:

*Del casi tramontado sol aspira*
*a los confusos rayos, su cabello:*
*flores su bozo es, cuyos colores,*
*como duerme la luz, niegan las flores*
(Fábula de Polifemo y Galatea)

El bozo de la mejilla evoca el recuerdo de las flores; y ya no es el rostro mismo, sino esas flores que adquieren realidad ahora son las que rehusan, en la penumbra, revelar sus colores a las miradas de la Ninfa amorosa.

A este encadenamiento de imágenes surgiendo una de las otras, corresponde el movimiento de la frase, verdadera sucesión de paréntesis ideales, que no interrumpen entre sí, y más bien se extienden y huyen como fuegos de artificio; arabesco que corre en línea sinuosa hasta el agotamiento completo del impulso. Mallarmé ha sabido enseñar que la frase francesa no se estorba, que al contrario se aligera, por el empleo de incidentes y de circunstanciales cuando se la sabe manejar con arte. Pero, a pesar de Montaigne, nuestro oído no estaba hecho aún. ¿No se ha llegado hasta pretender que la frase de Mallarmé, por el lugar que ocupa el verbo, al final del período, recuerda a la frase alemana? Y sin embargo, nunca proposiciones breves, cordinadas, han podido trazar tan admirables arabescos como los que dibujan los versos de *"La Siesta de un Fauno"*.

En cuanto a Góngora se podría objetar con alguna razón, que la frase periódica estaba ya en su época, en la tradición de la poesía como de la prosa española. Pero este período de clasicismo español, parecido al período latino, bastante confuso, generalmente pesado, sobrecargado, ha sido en todos los tiempos un período oratorio por excelencia.

La frase poética de Góngora, en donde como en Mallarmé, las proposiciones circunstanciales y las incidentales brotan sin esfuerzo las unas de las otras, al contrario, es sinuosa y flúida. No habría tra-



Digitized by Google

ducción posible que diera la idea de la cadencia que tiene la parte central de la Dedicatoria al Duque de Béjar, encabezando las *Soledades*, donde la frase transcurre, en un arabesco no interrumpido, durante veintiocho versos, sin que una sola aspereza venga a lastimar el oído.

*Pasos de un peregrino son errante*
*cuantos me dictó versos dulce musa,* etc...

Entretanto, la frase uniformemente periódica, no tardaría en hacerse monótona y en seguida inexpresiva. Todas las veces que el ritmo íntimo del pensamiento la exige, por contraste, la frase se detiene cortada por un súbito silencio. Muchas veces una frase muy breve, una sola palabra que sugiere un mundo, trastorna su curso. A veces es un simple paréntesis, una sugestión venida de afuera, que desarrolla la idea madre. Notad, en Góngora, esta joven que recoge flores para hacerse una corona.

*Al tramontar el sol la ninfa mía,*
*de flores despojando el verde llano,*
*cuántas truncaba con la hermosa mano*
*tantas el blanco pie crecer hacía.*

*Ondeábale el viento que corría*
*el oro fino con error galano*
*cual verde hoja de álamo lozano*
*se mueve al rojo despertar del día.*

*Mas luego que ciñó sus sienes bellas,*
*de los varios despojos de su falda*
*término puesto al oro y a la nieve.*

*Juraré que lució más su guirnalda,*
*con ser flores, la otra ser de estrellas,*
*que la que ilustra el cielo en luces nueve.*

El movimiento del verso, por su parte, es una réplica al movimiento de la frase. Para Mallarmé, como para el poeta español, el gran recurso consiste en la trasposición. O más bien, dos clases de trasposiciones; aquélla que une, dejando a la rima una sola palabra, y relegando al verso siguiente el resto de la frase, sea el pasaje de un verso a otro, prolijamente dicho; y la otra, que separa, aislando la palabra traspuesta para lucirla en su valor. Con frecuencia este último procedimiento está además reforzado por una inversión. Góngora y Mallarmé han hecho uso, por otra parte, de más de dos clases de recursos técnicos, con la mayor audacia. Realizan el pasaje del verso en el soneto, de un cuarteto o de un terceto a otro. Sin embargo, en Góngora el soneto queda generalmente arquitectónico: está demasiado



Digitized by Google

cerca de Petrarca; en Mallarmé, al contrario, tiende con frecuencia a imitar la línea sinuosa que hemos señalado en sus poemas.

* * *

Las formas exteriores de la obra poética están así constituídas; nos quedaría por saber cuáles son en ambos poetas las etapas de la creación y cuál es el camino recorrido desde el propósito hasta la ejecución del mismo.

Este problema no tiene aquí más que una importancia secundaria.

Se conoce la dificultad que experimentaba Mallarmé, delante la página blanca, para encontrar el tema. Probable es, que fuera la abundancia de asuntos, y no la falta de los mismos, lo que lo encadenaba. Para él, cuyas miradas estaban siempre dadas vuelta hacia adentro, y a quien el mundo exterior no interesaba nada más que en la medida según la cual él no se sentía capaz de interpretar tal u otro estado de su alma, todo espectáculo entrevisto, todo acontecimiento de la vida cuotidiana, podría transformarse en materia para el desarrollo poético. Es por eso, que, fuera de algunos poemas extensos, la mayoría de sus sonetos y canciones son composiciones de circunstancia. Son precisamente las alusiones que contienen las que hacen su lectura a veces molesta.

En cuanto a Góngora, sus contemporáneos y la crítica española moderna, han sido unánimes en reprocharle la ausencia de la idea y del objetivo poético. En efecto, si el *Polifemo* posee un argumento concreto, las *Soledades* carecen de asunto.

La mayoría de sus sonetos, romances y poesías burlescas, son piezas de pura circunstancia. Por eso es que, a menudo, la alusión contemporánea, que es para Góngora lo que la alusión personal es a Mallarmé, agregándose a las dificultades del vocabulario y de la sintaxis, hace que más de una de sus creaciones no pueda ser comprendida sin el debido comentario aclarador. Pero fuera de eso, qué partido ha sabido sacar de las circunstancias!

Se cometería error por lo demás, en ir a buscar tanto en uno como en otro, el argumento de las composiciones y pedirle las ideas; no pueden ofrecer más que imágenes. El argumento, las ideas, les han servido a lo más, como pretextos. Mallarmé y Góngora han previsto en su trabajo poético, sólo un fin: arrancarle su misterio a las palabras. Y es en ese sentido que se dirigían todos sus esfuerzos.

En síntesis, los puntos de contacto entre Góngora y Mallarmé, se reducen a poca cosa. Pero estos acercamientos que uno puede establecer son de una importancia capital, porque ellos emanan del fondo mismo de su obra.

En el uno y en el otro, en la elección de las figuras, como en el vocabulario, la preferencia está orientada siempre hacia el término concreto; término concreto que, salido con preferencia de una paráfrasis, no es necesariamente el término propio. Aquí como allá, hay un esfuerzo continuado hacia la materialización de las impresiones, de las sensaciones, emociones, hasta querer hacer otro tanto con las



Digitized by Google

abstracciones puras y el vacío. Y las palabras al mismo tiempo que las figuras de retórica, están destinadas a construir la imagen. A menudo, ellas se encuentran degradadas en su jerarquía; el verbo se convierte en participio y adjetivo; otras veces, entre la riqueza de las cosas reales, eclipsa, o desciende en cadencia, al final de la frase poética, donde la imposición se extingue. La palabra enérgica se impone al espíritu, aislada, o realzada en valor por medio de inversiones exquisitas y complicadas. Y el sustantivo, encarnación de la materia visible y palpable, domina en toda su pureza, bajo el vidrio de aumento de la hipérbole, o de la servidumbre de los epítetos, que le dan colorido y magníficamente hacen resaltar su deslumbramiento.

Así, a la descripción, sustituye la imagen, al relato, una serie de metáforas. Y en lo que concierne a la frase, a través del enredo o remolino ilusorio de los incidentes y los paréntesis ideales, ella es un arabesco que se desliza en línea sinuosa o de súbito se hace abrupta, cortada de silencios, según el ritmo íntimo de las sensaciones y emociones.

Este continuo esfuerzo tendiente a despejar de toda cosa a la realidad material aunque instable, y esta larga frase en arabesco es lo que constituye el fondo común de Góngora y Mallarmé. Fuera de esto, la diferencia entre los dos poetas es considerable. El temperamento, la sensibilidad, la educación no son los mismos. ¿Qué importa esto, si tales diferencias se detienen allí donde comienza la creación poética!

Esa tendencia consciente de su esfuerzo creador hacia una finalidad común los aisla de sus épocas respectivas. Y si es justo darle el nombre de Góngora a una escuela de la cual él sería el precursor y jefe; no es nada más que esta materialización, ese arabesco, lo que constituiría el gongorismo. Las búsquedas variadas de vocabulario y sintaxis, las particularidades de las figuras, son solamente los elementos constitutivos o los medios conducentes a un fin ideal y único.



Digitized by Google

*JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO*

# SÓKRATES (1)

*(Continuación de "Los Orígenes de la Filosofía del Derecho y del Estado")*

**Cronológicamente es Sókrates (470) un coetáneo de los sofistas, pero filosóficamente se halla en oposición a ellos. Él mismo se lo**

---

(1) Aunque no hacemos una exposición de toda la filosofía de Sókrates, sino sólo de su filosofía jurídica y política y de sus supuestos necesarios, hemos de fijar brevemente nuestra posición respecto al problema de las fuentes. Si analizamos por separado los testimonios que poseemos de sus contemporáneos, podríamos hablar de tres Sókrates diferentes: el de Aristophanes, físico y sofista despreciable; el de Xenophon, sensato, utilitarista, mediocre, y el de Platón, profundo metafísico, maestro de la vida, subyugante, sublime. (Los restos que han quedado de Aischines de Sphettus no dan pie para hablar de un cuarto Sókrates). Sin embargo, el problema de un Sókrates histórico ha de plantearse necesariamente porque, dejando de lado las *Nubes* que, por ser un ataque despiadado, no puede tomarse como retrato fiel, Platón y Xenophon, en la descripción de la personalidad y de las doctrinas, coinciden *hasta cierto punto*. El problema sería determinar de qué lado se halla lo histórico allí donde hay divergencia. Pero tal problema es, en rigor, insoluble filológicamente. Pues, como Sókrates nada escribió, no tenemos ningún dato emanado del propio filósofo que sirva de criterio para decidir entre aquellos. Sólo podemos controlar a Platón con Xenophon y viceversa. Cualquiera que sea la solución, implicará una *petitio principii* porque la negación de la exactitud del uno habría de basarse en el supuesto de la veracidad del otro. Es cierto que muchos vieron en Aristóteles ese anhelado tercer término para dirimir la cuestión (Brandis, Zeller, Gomperz, Joël, Piat, Brochard). El Estagirita —se decía— está lo bastante lejos de S. para ser imparcial y lo bastante cerca para estar bien informado. Examinadas a la luz de sus testimonios, parece que a la exposición de Xenophon le faltara algo y que a la de Platón le sobrara. Pero Aristóteles ha dejado de ser un tercero, desde que H. Maier mostró en forma bastante convincente que sus informes dependen en parte de PLAT. *Protag.* y sobre todo de XEN. *Mem.* y que, por otro lado, proyecta sobre Sókrates su propia concepción. Estamos, así, otra vez ante el dilema. La imposibilidad de solucionarlo se confirma repasando la historia de la valoración de ambas fuentes. Esa historia ha llegado a cerrar un círculo. Cuando en el Renacimiento se redescubrieron los escritos de Platón se creyó ingenuamente que todo lo que éste atribuía a Sókrates correspondía a la realidad. De aquí proviene la veneración que como a un santo le profesó Erasmo. Luego se pensó que Xenophon era el único digno de fe, pues por su carácter de historiador de profesión y su rastrero vuelo filosófico, debía ser más fiel, más objetivo que Platón, el cual, en virtud de su preocupación predominantemente sistemática, nos habría dado un Sókrates impregnado del pensamiento platónico y encarnando su ideal moral (Brucker, Hegel, Hermann, Labriola). Más tarde se intentó la combinación de ambos testimonios bajo el control de Aristóteles. Se advirtió que había de atenderse a Platón, por lo menos en parte, para no hacer completamente inexplicable el papel que en sus diálogos atribuye a su maestro (Schleiermacher, Zeller, etc.).

Desde entonces la confianza que merecía Xenophon ha padecido mengua. Joël minó su mentada objetividad, evidenciando los errores de hecho que contenían sus obras históricas, bordadas de fantasías y teñidas de *parti pris*, y alegando en cuanto a sus trabajos socráticos, que fueron escritos mucho después de los hechos, por lo cual las fallas de la memoria debieron conspirar contra la fidelidad del relato de un historiador de por sí infiel, y su medianía filosófica —lejos de ser fianza de objetividad— hubo de constituir un óbice para la comprensión acabada del maestro. Xenophon se habría basado en fuentes ya escritas, especialmente en las obras de Antisthenes. Así, su Sókrates estaría presentado como "un poco cínico". Por su parte, Maier demostró que en otros pasajes las *Memorables* dependen de los escritos platónicos. Era, pues, natural que, Maier invirtiera la apreciación de los testimonios, dando la preferencia a Platón, en sus primeros diálogos,



Digitized by Google

destacó a Hippias: "no hay casi nada en que yo esté de acuerdo con vosotros"(2). Sókrates significa la iniciación de un movimiento cuyo principio fundamental —el método— extendió su influencia hasta nuestros días, y en este sentido la historia toda de la filosofía se divide en dos épocas entre las cuales se halla él como testamentario de una y profeta de la otra.

---

y admitiendo sólo la *Apología* y la *"Defensa"* de Xenophon en cuanto pueden ser controladas por Platón. Y se ha llegado, por último, a sostener la rigorosa historicidad de la exposición platónica en todos los diálogos en donde Sókrates desempeña el papel principal (A. E. Taylor, Burnet). Xenophon y Aristóteles no lo habrían entendido. En cambio Platón lo exhibe tal como es y las teorías que le atribuye serían realmente las de Sókrates. La distinción de dos épocas en sus diálogos no se justificaría porque los de la juventud insinúan ya las teorías de los de la madurez, y porque, cuando Platón quiere exponer su propia teoría, hace de S. una figura secundaria o lo suprime. Con esto se ha cerrado el círculo, y la apreciación de las fuentes ha terminado en el mismo punto en que había comenzado. Y todo cuanto se ha escrito después —reivindicación de Xenoph. (H. v. Arnim), de Aristót. (Stenzel, Jaeger)— constituye el comienzo de un nuevo círculo, lo que confirma que el problema será insoluble por la sola filología a menos que nuevos descubrimientos de papiros nos pongan en posesión de fuentes hasta hoy desconocidas.

Solamente hay una salida, que es también histórica, pero en un sentido más hondo que el de la parvedad filológica: tomar como punto de partida la actitud de Sókrates ante la muerte —punto en que concuerdan los dos discípulos— y apoyándonos en lo que sabemos de otros héroes que murieron en pareja actitud, inferir analógicamente su personalidad y su espiritual conexión. Y sabemos ciertamente: a) que Sókrates, a pesar de la falsedad de la acusación, tenía conciencia de que corría un gran peligro (Xen. *Mem.* IV, 8, 6 ss; *Apol*, 4 s. Plat. *Apol.* 19 a, 28 a s, 36 a; b) que quiso defenderse por sí mismo, ingenua y sinceramente, sin preparación previa, renunciando a los recursos técnicos y efectistas de un logógrafo (Xen. *Mem.* IV, 8, 5. Plat. *Apol.* 17 b s. Dióg. Laert. II, 40 s.); c) que mantenía una gran confianza en Dios, cualquiera que fuera el resultado del juicio (Xen. *Mem.* IV, 8, 5 s.; *Apol* 4-10. Plat. *Apol.* 19.a, 29 a); d) que hubiera podido conseguir la absolución, empleando un poco de adulación o patetismo, pero no quiso usar medios ilegales e indignos (Xen. *Mem.* IV, 4, 4. Plat. *Apol.* 38 d); e) que aceptó la sentencia de muerte —aunque la consideraba injusta— con valentía y serenidad (Xen. *Mem.* IV, 8, 1 s.; *Apol.* 24 ss. Plat. *Apol.* 30 d, 38 c ss.); f) que rechazó la proposición y ayuda para huir de la prisión (Xen. *Apol.* 23. Plat. *Kriton*); g) que soportó la muerte con la mayor decisión, sin un temblor, con una calma que trasuntaba nobleza, alegría, beatitud (Xen. *Mem.* IV, 8, 2 s.; *Apol.* 33. Plat. *Phaed.* 58 e s. 117 a ss.). Y bien, tal estilo de morir sólo puede haber sido el término de una vida realizadora durante un largo trecho, de acendradas virtudes, y supone un espíritu embargado en la meditación amorosa de los valores morales y en el sondeo reiterado de los misterios del alma hasta llegar a sus confines y descubrir el oriente de su salud y de su perdición. La muerte de Sókrates es el signo certero de una personalidad riquísima, de un alma muy grande. Es claro que con este criterio Platón es más verídico que Xenophon, aunque la descripción de los hechos y pensamientos individuales que le atribuye no sean históricos en el sentido corriente. Más verídico, en cuanto sus diálogos exponen ejemplos típicos del pensamiento, palabra y obra de Sókrates, cuya potencia espiritual, en su soliloquio interior y en su askesis privada, debió ser mucho más rica que lo que salía a luz en las relaciones con sus interlocutores. Por eso puede decirse no sólo de Xenophon, sino también de Platón que "se quedó corto": lejos de haber ido más allá de lo histórico, la poesía de sus primeros diálogos fué el medio más adecuado para trasmitir a la posteridad equivalentes en escala menor de su abundancia filosófica. Pero estas características de la personalidad socrática necesarias para explicar su manera de morir —sus reflexiones morales, su análisis instrospectivo, su consubstancialidad con la virtud— no implican en lo más mínimo el estar en posesión de una interpretación metafísica como es la teoría de las Ideas y sus vinculaciones psicológicas y gnoseológicas. Por eso —aparte de otras razones intrínsecas de sus diálogos, muchas veces alegadas— esas teorías han de cargarse a la cuenta de Platón.

Desde luego que el criterio sentado no sirve para decidir sobre los detalles. Pero para los fines de nuestra exposición, el problema puede resolverse de modo un tanto arbitrario. Como no escribimos una monografía sobre Sókrates, sino que tratamos de exhumar todo el acervo del pensamiento antiguo sobre el derecho y el estado, no es indispensable determinar con exactitud si un pensamiento es de Sókrates. Si no lo es, será de Platón o de Xenophon y en los tres casos ha de encontrar cabida en nuestra historia. Consideraremos, pues, como socrática la doctrina expuesta en los primeros diálogos platónicos, incluso el *Protágoras*; pero utilizaremos también a Xenophon, advirtiendo en cada caso la procedencia del testimonio.

(2) Plat. *Hipp. min.* 372 h.



Digitized by Google

Los problemas de la política constituyen uno de los temas favoritos de las conversaciones socráticas y el fin último asequible de sus empeños filosóficos. Frecuentemente lo vemos ocupado en la formación de buenos gobernantes, administradores, militares, y expresamente destaca que el gobierno del estado es la más alta de las actividades, el arte más importante, que por eso se llama "arte de reyes"(3). La guerra del Peloponeso, que después de un período victorioso, se tornó cada vez más desfavorable para los atenienses, provocando o patentizando la desorganización estatal y la ineptitud de sus directores, fué la ocasión propicia para el desenvolvimiento de su doctrina. Pero Sókrates no piensa en una reforma de la estructura social ni del régimen constitucional. Nada más alejado de él que los proyectos de un Hippodamos o las antítesis de Hippias y de Antiphon entre la naturaleza y el derecho positivo. Para él el problema se resuelve con una acción sobre las personas: la cuestión política debe solucionarse con una reforma moral, no puede separarse de los supremos principios éticos que rigen al individuo tanto en su actividad privada como pública. Nosotros estamos acostumbrados desde el Renacimiento a considerar como cosas distintas la moral y la política, la ética y las ciencias del estado. Y también en la época de Sókrates, ciertas tendencias sofistas, como la escuela de Gorgias, que veía en la retórica un arte de la pura persuasión sin preocuparse de la verdad o justicia de los fines sobre los que ella recaía, implicaban la misma separación. Pero Sókrates, como la vieja sabiduría tradicional, y como luego Platón y Aristóteles, concibe la moral y la política en íntima unidad: la política es ética porque ha de estar dirigida por principios axiológicos que deben encarnar en los gobernantes mismos, y la ética es política, porque la vida moral del individuo no puede realizarse de espaldas a la comunidad de la que forma parte, y sólo puede llamarse realmente bueno al que cumple las exigencias que aquélla le plantea. Esa unidad era la que se desgajaba entonces, y es por la restitución que hace Sókrates de su integridad que Platón lo proclama el único político auténtico de su época (4). Y por ello también cabe decir que los primeros diálogos de Platón que versan sobre la piedad, la valentía, la discreción, las que habitualmente se llaman valores morales, tratan en realidad de aspectos de la virtud "política".

Pero la política socrática está ligada a su concepción antropológica y teológica y, sobre todo, fundada en un método que es la médula de todo su filosofar, el cual, a su vez, se va desenvolviendo con la conciencia de ser la ejecución de una tarea que le ha confiado Dios. Por ello, se hace más necesario que en ningún otro pensador, para entender su filosofía del derecho y del estado, considerar los supuestos de que ésta depende.

Sókrates no es un filósofo en el sentido corriente del término, no es un puro *homo theoreticus*, que haya elaborado su sistema,

(3) Xen. *Mem.* III, 6, 2; IV, 2, 11; IV, 2, 2.
(4) Plat. *Gorg.* 521 d.



Digitized by Google

alejado de la vida cotidiana: es una rara síntesis de *homo religiosus*, de moralista y de pedagogo, tres aspectos de una misma conducta, que ciertamente está ligada a una actitud teórica, a una *indagación de fundamentos*. Las disputas en torno a su caracterización radican en esta multiplicidad de facetas, porque Sókrates desborda todas las categorías (5).

Está convencido de que tiene una misión de origen divino que consiste en la reforma moral del hombre. Es un deber que Dios le ha prescrito por medio de oráculos, sueños y por todos los otros medios de que se sirve un dios (6). Tal vocación se le hizo patente al reflexionar sobre la respuesta que dió a su amigo Chairephon el oráculo de Delfos: "nadie es más sabio que Sókrates". Respuesta extraña, porque él tenía conciencia de no ser sabio, ni poco ni mucho, y en la ciudad los había que pasaban por tales. Para verificar el oráculo comenzó entonces a interrogar a algunos políticos y poetas y artífices, y su sorpresa fué grande al comprobar en todos los casos que los pretendidos sabios eran ignorantes, mientras que él, Sókrates, si bien nada sabía no ignoraba que no sabía (7). Comprendió así, que la misión de su vida era continuar ese examen para confirmar siempre la palabra del dios (8).

Aunque no tiene vinculación directa con su misión, el signo o voz demoníaca que se manifestaba en Sókrates, inhibiéndolo de ciertas acciones y quizá inclinándolo a otras, es una confirmación clara de su cuño religioso (9). Sókrates lo experimentaba como un poder secreto pero familiar, y alude a él sencillamente, sin jactancia alguna. Como últimamente lo ha hecho notar Guardini, se trata de una experiencia numinosa de carácter primario, cuyo modo subitáneo de aparición la emparenta con la forma de la profecía (10).

La tarea que le ha confiado Dios consiste en exhortar y enseñar al hombre que ha de cuidar de la propia alma, más que de la fortuna, fama y honores, y tratar de mejorarla hasta hacerla excelente. Pero Sókrates no es un moralista banal cuyas doctrinas se disuelvan en vagos sermones predicados *in abstracto*. Su acción se ejercita en forma directa sobre el hombre concreto que se atraviesa en su camino, y se apoya en un examen a fondo, refutándole su falso saber y reprochándole su errónea valoración de los bienes, hasta ponerlo en el camino de hallar los fundamentos de la virtud. Y es esta acción directa sobre los hombres en torno a la cura del alma, lo que constituye para él la filosofía (11). Cuando afirma que un dios le ha prescrito

(5) *Cf.* PLAT. *Symp.* 221 d.
(6) PLAT. *Apol.* 33 c.
(7) Id. id. 20 d y ss.
(8) Id. id. 21 e y ss.
(9) Principales textos sobre el daimon: PLAT. *Alcib.* I. 103 a, 124 c; *Apol.* 31 d, 40 a s.; 41 d; *Euthyph.* 3 b; *Euthyd.* 272 e. XEN. *Mem.* I, 1, 4; IV, 3, 12; 8, 5; *Symp.* 8, 5; *Apol.* 12 s.
(10) GUARDINI R. *Der Tod des Sokrates.* 1945, p. 75 y 83.
(11) PLAT. *Apol.* 29 d - 30 b.



Digitized by Google

vivir filosofando y que por eso jamás mientras viva dejará de filosofar, se refiere expresamente a esa actividad (12).

Pero, además, "vivir filosofando", significa que Sókrates concebía la operación filosófica, como la acción moral por excelencia, a la filosofía, como existencia moral, y a la moralidad como existencia filosófica. Por eso, un rasgo peculiarísimo de Sókrates es que en cada una de sus enseñanzas se va jugando a sí mismo. Su filosofía —ya podemos llamarla así sin engendrar equívoco— está afianzada por sus actitudes personales, es inseparable de ellas y por eso sus discípulos dieron lugar preferente en sus escritos a la exposición de su personalidad y de su conducta. En este sentido hay que destacar:

a) que Sókrates no escribe, sino que enseña oralmente, en conversación familiar, lo que confirma que lo importante para él no es la teoría sino la eficacia práctica sobre los hombres. Con ello se evidencia, además, que no busca la gloria y que, más bien, se expone al odio de los investigados (13). Y es ya un signo exterior de su grandeza, que, no habiendo escrito nada, tantos se hayan visto tentados a escribir sobre él y su figura haya dado tema a obras de tan alta calidad como las de Platón;

b) para consagrarse al servicio del dios descuida sus intereses particulares (14) y enseña sin exigir retribución (15), con lo que demuestra que se preocupa sólo del bien del educando, sin perseguir un provecho para sí mismo. Tampoco abre escuela, ni tiene propiamente discípulos (16), sino que anda en busca de amigos (17), no precisamente ricos (18) a quienes pueda reformar. Por eso lo vemos recorriendo el día entero la ciudad, deteniéndose en las plazas, los mercados, los gimnasios (19) e interviniendo en los simposios, pues es en esos sitios en donde puede ejercer su influjo sobre las almas. Este modo de actuar era completamente nuevo en Grecia, y constituía el medio más eficaz de superar a los sofistas en su propio terreno. Su desinterés era la contraprueba de su recta intención, contraprueba reforzada por el hecho de que fué siempre muy pobre (20);

---

(12) Plat. *Apol.* 28 e y 29 d.
(13) Plat. *Apol.* 21 d.
(14) Plat. *Apol.* 23 b, 31 b.
(15) Plat. *Apol.* 19 d, 31 b, 33 a; *Euthyph.* 3 d; Xen. *Mem.* I, 2, 5 ss., 60; 5, 6; 6, 3, 11 s.
(16) Plat. *Apol.* 33 a.
(17) Plat. *Lys.* 211 e s.
(18) Xen. *Symp.* IV, 44.
(19) Xen. *Mem.* I, 1, 10; Plat. *Lach.* 180 e; *Charm.*
(20) Plat. *Apol.* 23 b, 38 a s.; *Lach.* 186 c. Xen. *Mem.* I, 2, 1; 2, 58 s. La pobreza de Sókrates unida a los datos sobre las profesiones de sus padres —cantero Sophroniskos y partera Phainaretes— dió lugar a que la mayoría de los historiadores concluyera que era del bajo pueblo (p. ej. Zeller.). Ultimamente A. E. Taylor *Philos. Stud.* p. 3 ss., ha dado buenas razones para demostrar que Sókrates pertenecía a una familia aristocrática. Platón nos muestra al filósofo en estrecha conexión desde temprano con el círculo personal de Perikles: Aspasia, Alkibiades, su tío Axiochos, el millonario Kallias, todos vinculados a Perikles, figuran como compañeros habituales de S. También Zenón, Protágoras, Damón, Pythodoros, Kephalos, Pyrilampos (padrastro de Platón) eran del círculo. A esto hay que añadir que cuatro de los siete diálogos que había escrito Aischines de Sphettus: *Alkibiades, Aspasia, Axiochos, Kallias*, se referían a miembros de ese círculo. De modo que, según Platón y Aischines, S. es exhibido en estrechas relaciones con las más famosas de las antiguas casas atenienses; los Alcmeonidas (Perikles), los Philaidas (Milkiades, Alkibiades), los Eteobutidas (Kallias). A estos datos recordados por Taylor, pueden añadirse otros



Digitized by Google

c) El método y la moral de Sókrates encuentran su realización más acabada en su propia persona y conducta. Platón y Xenophon insisten a menudo en esa concordancia. El testimonio más impresionante y conmovedor es el elogio que Platón pone en boca de Alkibiades al final del *Symposion*. El carácter de confesión que tiene el discurso, perjudicial para Alkibiades, el estado de ebriedad en que se encuentra, favorable a la veracidad, la reiteración con que afirma que dice la verdad y pide a Sókrates que no lo deje mentir (21), permiten creer que Platón nos ha dibujado al maestro tal como realmente era. Sókrates es presentado como el dechado de todas las virtudes: resalta su templanza, resistiendo a las tentaciones del homosexualismo, su autarquía frente a lo exterior, manifestada en su resistencia en las penas y fatigas, su piedad sencilla con los dioses de la religión tradicional, su valentía acreditada en duros combates. Al mismo tiempo se pone de relieve su aparente torpeza y su sabiduría interior, su asombroso poder de ensimismamiento, su eficacia persuasiva y su capacidad para despertar la conciencia moral, aún en aquéllos que como Alkibiades la tienen más profundamente adormecida, cualidades que permiten señalarlo como un admirable educador. en el sentido más amplio y elevado de la palabra;

d) La concordancia entre doctrina y conducta adquiere el nimbo de lo heroico cuando Sókrates sostiene el acatamiento incondicional al derecho positivo después de su condena, en el momento en que el cumplimiento por su parte de esa tesis le va a acarrear el más grave daño corporal. Aunque sea un lugar común, hay que repetir que la muerte de Sókrates fué su más sublime enseñanza.

Está bien clara, pues, en Sókrates la íntima unidad de lo religioso, lo moral y lo pedagógico. Su acción pedagógica es el vehículo de sus doctrinas morales, y su religiosidad, el motor que lo impulsa y le otorga esa tenacidad en la persecución de sus propósitos que no se descorazona ante ningún obstáculo.

El tema central de la filosofía de Sókrates es, por consiguiente,

---

nombres de personajes de la clase superior que solían ser interlocutores de Sókrates, como Kritias, Charmides, Lysimachos, Melesias, Nikias, Lysis, Menexenos, Ktesippos. Ahora bien, ¿cómo un hombre del pueblo, por más genio que tuviese, pudo inmiscuirse en aquellos círculos, cuando por su pobreza, sus hábitos de vida y sus opiniones debía ser despreciable e incluso repugnante a los eupátridas, que debieron ignorarlo, o tenerlo por un charlatán de esquina? Por otra parte, la noticia de que Sophroniskos era cantero o estatuario no tiene fuente más antigua que los *Silos* de TIMON de Phlius, quizá aprovechando, desvirtuándola, la noticia de PLAT. *Euthyph.* 11 c. Pero yo no veo por qué esta noticia, reiterada muy en serio en *Alkib.* I. 121 a, (considerado hoy auténtico), según la cuál Sókrates se dice descendiente de Daidalos, no deba tomarse en sentido literal, como ya lo entendió Grote, sobre todo si se la vincula a *Lach.* 180 e s., donde el eupatrida Lysimachos recuerda a Sophroniskos como a un entrañable amigo y compañero (probablemente de armas) y elogia a Sókrates por hacer honor a su padre. Sophroniskos debió, pues, ser un Dedalida. Empero, el origen plebeyo de Phainaretes es innegable, dada la profesión que le atribuye PLATÓN (*Theet.* 149 a). La hipótesis de WILAMOWITZ-MOELLENDORF y TOVAR de que abrazó la profesión por haber venido a menos, carece de toda base en las fuentes. Lo más probable es, entonces, que S. fuera el producto de un matrimonio desigual. Sophroniskos, un eupátrida empobrecido, como debió haberlos muchos a raíz de las reformas democráticas, desposó a una plebeya, pero mantuvo sus antiguas relaciones. Sókrates reunió en sí las buenas cualidades de ambas clases sociales. Este origen quizá pueda explicar muchos rasgos socráticos que hasta ahora parecen enigmáticos. Pero no es este el lugar de intentarlo.

(21) *Symp.* 214 e, 215 b, 216 a, 217 b, 219 c.



Digitized by Google

la dirección de la vida humana. La investigación de la estructura profunda del cosmos —ya veremos luego cómo hay que entender esto— queda fuera de sus designios. También era la dirección de la vida el tema favorito de la enseñanza de los sofistas. Pero para éstos se trataba de una enseñanza técnica, referida a los fines inmediatos de la actuación política, en tanto que Sókrates viene a encadenar esos fines inmediatos a los fines supremos del hombre individual y social. Como él mismo lo dice una vez, el objeto supremo del saber son los valores morales, "lo justo, lo bello, lo bueno, lo útil" (22) sobre los que existen las más graves discordias entre los hombres (23). La política como técnica de los medios, resulta así, relativizada, o mejor dicho, integrada en la Ética, que, como hemos visto, es también Política, entendida como ciencia de los fines del hombre en la comunidad. Por eso dijo Cicerón que "Sókrates, por primera vez, invitó a la filosofía a descender del cielo, la instaló en los estados, la introdujo hasta en los hogares, y le impuso el estudio de la vida, de las costumbres, de las cosas buenas y malas" (24). En pocas palabras está expresado aquí el tema socrático en toda su amplitud; su tratamiento teórico y su eficacia práctica, en su fundación antropológica y en su fin político. En todo caso se trata siempre de la consideración de lo humano (25).

Como la filosofía es ante todo una acción que se ejerce sobre los hombres en vista de su reforma y no la estructuración de un saber teórico sistemático, es claro que el punto capital para comprender a Sókrates es el análisis de su método. Pero "método" no tiene nada que ver con lo que la lógica y las ciencias modernas entienden por tal, sino que significa el procedimiento que *de hecho* empleaba para conseguir su fin. Pues tampoco —salvo indicaciones aisladas— nos ha dejado Sókrates una *teoría* de su método. Por otra parte, por medio de él es que se logra la superación de la sofística. Las diferencias de doctrina con ésta tienen su más honda raíz en la diferencia de métodos. Y sin embargo, hasta cierto punto, el método socrático era el mismo que el de los sofistas. Este consistía en una crítica, en un examen de algún componente del espíritu objetivo, religión o derecho positivo, etc., crítica que concluía generalmente con la destrucción de la concepción tradicional del objeto examinado y su sustitución por una nueva. Así, había opuesto Protágoras el agnosticismo a la religión homérica y Antiphon, un naturalismo hedonista al derecho vigente. El meollo del método socrático es también el examen, pero el examen conducido hasta extremos insospechados por los sofistas. Por un lado va a aplicarse a las mismas nociones con que éstos pretendían sustituir lo tradicional, y yendo más allá todavía, al fundamento de todo saber auténtico, al reconocimiento de la propia ignorancia. Por otro, en la ejercitación de su método, mostraba

(22) Plat. *Alcib.* I, 118 a.
(23) Plat. *Euthyph.* 7 d.
(24) Cic. *Tusc.* V, 4, 10. Cf. *Ac.* I. 4, 15.
(25) Xen. *Mem.* I, 1, 16.



Digitized by Google

Sókrates que las cuestiones a examinar no tenían todas el mismo rango, dando decididamente la preferencia al problema del cuidado del alma, refiriéndolo, así, todo a principios religioso-morales. Para decirlo con palabras de Xenophon: Sókrates sabía "remontar las cuestiones a sus principios"(26). Pero ocurrió que por este camino llegó muchas veces a una restauración de concepciones tradicionales. Utilizando y ahondando el método de los sofistas se obtenían resultados opuestos a sus innovaciones. Este volverse del método crítico contra sí mismo constituye la ironía originaria de todas las ironías socráticas. Lo antiguo renacía de sus propias cenizas. Por eso, aparentemente, Sókrates significa a la vez un paso atrás y un paso adelante en la filosofía.

Aunque el resorte íntimo de toda su actividad es, como vimos, la conciencia de una misión divina, Sókrates se presenta a menudo como impulsado en sus tareas por el *eros*, poseído de un amor por los jóvenes (27), de un deseo apasionado por adquirir amigos, que prefiere a todos los tesoros (28). Pero no hay que pensar en un Sókrates pederasta. Él condenó formalmente el amor griego (29) y sus declaraciones eróticas se transfiguran muy luego en un amor espiritual que tiene por objeto el alma y no el cuerpo y cuyo fin es la "salvación" del amado por medio del filosofar (30). Puesto que —como veremos— la esencia del hombre es el alma, el que ama al cuerpo no ama al hombre, sino solamente algo que le pertenece: el verdadero amador es el que ama al alma. Por eso, el que ama sólo al cuerpo lo abandona desde que éste pierde su juventud, mientras que el que ama al alma no la abandona mientras ella aspire a la perfección (31).

La enseñanza socrática ocurría en un "encuentro"(32). El que no quiso escribir, ni abrir escuela, ni ofrecer un saber construído de antemano, descubrió en una contingencia de la vida diaria el medio más eficaz para revelar una verdad necesaria. Porque un encuentro es en general en la vida cotidiana una contingencia no sólo por su origen y su duración sino también por la futilidad de su contenido. Pero un encuentro con Sókrates, si bien era una contingencia en su origen, significaba un toparse con una figura singular e inconfundible que representaba, sin embargo, algo universalmente válido. La eficacia de este modo de actuar dependía de que Sókrates era un formidable conocedor de hombres y poseía una habilidad consumada para "entrar", para entrarle al otro. Platón hace declarar al mismo Sókrates que tiene una especie de don de los dioses que le permite *reconocer a primera vista* al que ama o es amado (33). Y en *Alcib.*

---

(26) Xen. *Mem.* IV, 6, 14.
(27) Plat. *Alcib.* I, 103 a; *Charm.* 155 d; *Prot.* 309 a s. Xen *Symp.* IV, 27 s; VIII, 2, 24. Aisch. *Alcib.* fr. 3 y 4.
(28) Plat. *Lys.* 211 e s.
(29) Xen. *Mem.* I, 2, 29 s.; I, 3, 8 ss. *Symp.* VIII, 19 s, 32.
(30) Xen. *Mem.* IV, 1, 2.
(31) Plat. *Alcib.* I, 131 c s.
(32) Cf. Guardini. op. cit. pág. 15.
(33) *Lys.* 204 c.



Digitized by Google

I, 103 b-105 e (34) tenemos un ejemplo notable de cómo Sókrates se detenía (él, interiormente) en el examen de una persona, cómo desde hace tiempo la ha observado y analizado hasta descubrir los secretos móviles de sus acciones (en este caso, la imagen que Alkibiades se ha forjado de sí mismo) y cómo logra luego decidirla a anudar el diálogo sobre el tema que le interesa.

De este examen que Sókrates hace para sí del otro debe distinguirse el que realiza del otro con la colaboración de éste mismo. También aquí se trata de una operación espiritual cuyo objeto es la determinación del saber o la ignorancia de los demás (35). Sókrates es comparado a un médico: así como éste desnuda el cuerpo, así aquél desnuda el alma para verificar su examen (36). Pero Sókrates ha comenzado por ejecutar esa operación consigo mismo, se ha examinado a sí mismo (37) y ha llegado a la conclusión de que no sabe: no sabe, pero no cree saber, porque sabe que no sabe (38). En este conocimiento de la propia ignorancia consiste la "ciencia propia del hombre", la única que él posee (39). Hay dos criterios que permiten distinguir a los sabios de los ignorantes: el primero consiste en que los que saben concuerdan entre sí y no difieren en sus opiniones, el segundo, en que son capaces de enseñar a otro lo que saben (40). En cambio, la prueba de que los hombres ignoran algo es la disparidad de opiniones sobre un mismo objeto (41). Cuando alguien ignora una cosa, su alma no puede menos de variar de opinión (42). Pero lo que Sókrates descubrió y puso de manifiesto es que existen dos clases de ignorancia: la ignorancia que se conoce como tal, y la ignorancia que se ignora a sí misma, que cree saber lo que no se sabe. En esta última consiste el error: no yerra el sabio ni el ignorante que sabe que ignora, sino precisamente aquél que cree saber lo que ignora. Esta es la peor de las ignorancias y la causa de todo lo que se hace mal (43). Sókrates la considera reprensible, y, por consiguiente, un hecho que cae también bajo la valoración moral (44). La vida en estado de ignorancia no vale más que la muerte (45); la vida sin examen no merece ser vivida (46). El "conócete a tí mismo" de Delphos es interpretado como exigencia del reconocimiento de la propia ignorancia (47).

El sentido profundo de este descubrimiento no está en la com-

---

(34) Utilizo a menudo este diálogo que constituye una *ouverture* en donde se hallan insinuados y enlazados los principales temas de la socrática.
(35) Plat. *Apol.* 21 b - 23 b, 38 a.
(36) Plat. *Charm.* 154 d s.
(37) Plat. *Apol.* 28 e.
(38) *Id. id.* 21 b, d, 23 b).
(39) *Id. id.* 20 d.
(40) Plat. *Alcib.* I, 111 b, 118 d.
(41) *Id. id.* 111 d s.
(42) *Id. id.* 117 b.
(43) *Id. id.* 117 b - 118 b.
(44) *Id. id.* 118 a. Apol. 29 b.
(45) Plat. *Hipp.* maj. 304 e.
(46) Plat. *Apol.* 38 a.
(47) Plat. *Alcib.* I, 124 a s.



Digitized by Google

probación de la ignorancia en que nos hallamos sobre tal o cual objeto, sino en haber hecho consciente al hombre que en el comienzo de su existencia está instalada la ignorancia como estado originario y (48) cómo el reconocimiento del no saber es el primer paso necesario para satisfacer rectamente la tendencia irreprimible hacia el saber. Pues el principio socrático, lejos de constituir escepticismo, es el supuesto necesario para superarlo. El que sabe no puede ser filósofo, no puede *aspirar* al saber; tampoco el que no sabe que no sabe; filósofo sólo puede ser el que ignora pero es consciente de su propia ignorancia (49). El filosofar está constituído, pues, por una tensión entre el estado de ignorancia y la vocación por la ciencia.

En la búsqueda de la verdad es preciso recurrir a la dialéctica: el saber hay que inquirirlo entre dos (50): el pensamiento concebido en la soledad debe comunicarse a otro que lo ayude a verificarlo (51) que permita controlar su verdad (52). Y de hecho Sókrates busca el saber con otros (53). Se declara en perpetua incertidumbre, pues su propia conciencia le discute y lo refuta (54). Examina siempre sus propias ideas, temiendo creer saber lo que ignora (55). Por eso vive interrogando a los otros (56). No posee ningún saber elaborado de antemano. En el *Charmides* dice: "querido Kritias, tu actitud hacia mí parece atribuirme la pretensión de conocer las cosas sobre las cuales interrogo, y pareces creer que depende de mí concederte lo que pides; no hay tal: examino contigo cada problema a medida que se presenta porque no poseo su solución; después de examinarlo te diré, con gusto, si estoy, sí o no, de acuerdo contigo, mas espera a que haya terminado mi indagación"(57). Esta peculiar posición de Sókrates de tener que ir haciéndose con esfuerzo y con la colaboración de los demás su propio saber, es lo que ha querido expresar también Xenophon al llamarlo "αὐτουργός" de la filosofía(58).

Sin embargo, esa colaboración para el filosofar no ha de pedirse a cualquiera, ni a la mayoría, sino sólo al competente, al que posee ciencia, aunque sea uno solo (59). Por eso en primer lugar Sókrates se dirige a los que pasan por sabios como Hippias (60) o Protágoras (61).

Puesto que uno de los criterios de la verdad es el acuerdo de los que saben, Sókrates lo tiene siempre presente como punto de partida y de llegada de sus discusiones. Xenophon nos dice que "partía

---

(48) Véase la retrogradación temporal en PLAT. *Alcib.* I, 109 e - 110 c.
(49) PLAT. *Lys.* 218 a s.
(50) PLAT. *Alcib.* I, 124 c.
(51) PLAT. *Prot.* 348 d.
(52) *Id. id.* 331 c, 348 a.
(53) PLAT. *Apol.* 21 c.
(54) PLAT. *Hipp. maj.* 304 c s.
(55) PLAT. *Charm.* 166 c s., 173 a.
(56) PLAT. *Hipp. maj.* 286 d s. *Lach.* 181 d.
(57) PLAT. *Charm.* 165. b s.
(58) XEN. *Symp.* I, 5.
(59) PLAT. *Kriton* 44 c, 47 a s. *Lach.* 184 e.
(60) PLAT. *Hipp. maj.* 304 c, 295 b.
(61) PLAT. *Prot.* 348 d s.



Digitized by Google

de lo aceptado comúnmente"(62), y la regla que más tarde nos dará Platón de que hay que fundar la verdad únicamente en lo que el interlocutor reconoce saber (63) no es más que la formulación teórica del procedimiento que de hecho usaba Sókrates. No se trata, desde luego, de la aceptación ciega de lo que el otro admite —lo que sería la negación del socratismo— sino de partir de ello, haciéndolo objeto de examen, para aceptarlo o refutarlo y de obligar a admitir sus consecuencias lógicas. El acuerdo, pues, no constituye una nota intrínseca de la verdad, sino el signo exterior de la fuerza del λόγος, que una vez elucidado avasalla ineluctablemente a las inteligencias individuales. El λόγος es universal.

Y la eficacia del método depende, naturalmente, de que de antemano los interlocutores se pongan de acuerdo sobre el objeto preciso de la discusión (64). Así, cuando se discute sobre un fin, es éste el objeto de la discusión y no los medios subordinados a él (65).

Sókrates advierte que en su época los valores morales, lo justo, lo bello, lo bueno, etc., son objeto de discordias entre los hombres (66) lo que, como ya sabemos, es signo de que no se posee la verdad sobre ellos. Por eso buscará el acuerdo, suprimir la discordia de las opiniones, lo que será índice de haber hallado la verdad.

Este método no lo aplicó Sókrates a la solución de los problemas del cosmos, lo cual no significa que los ignorara totalmente. Él sabe muchas teorías (67) y ha leído las obras de los antiguos sabios sobre la naturaleza (68), la medicina, las matemáticas, etc. (69), pero no cree en la verdad de ninguna de esas explicaciones. Es en ese sentido que hay que interpretar la negativa socrática de la *Apología* (70) cuando se defiende de las acusaciones de Aristophanes, puesto que el mismo Platón nos dice que Sókrates de joven estudió a la naturaleza y leyó a Anaxágoras, pero desilusiondo de éste por su inconsecuencia y reconociéndose a sí mismo inapto para tal clase de problemas (71) concluyó que era éste un territorio misterioso cuyo conocimiento está reservado a Dios (72). La negativa a explicar la naturaleza (73) significa la renuncia a encontrar la sustancia última de las cosas y a construir una explicación mecánica tal como la habían intentado los antiguos "fisiólogos", incluso Anaxágoras, y a considerar a aquella sustancia como lo Absoluto. Pero no desconoce el valor de las ciencias particulares, cuyas investigaciones aprueba y a las

(62) *Mem.* IV, 6, 15.
(63) *Men.* 75 c s.
(64) Plat. *Lach.* 185 b.
(65) *Id. id.* 185 d.
(66) Plat. *Euthyph.* 7 d.
(67) Xen. *Mem.* I, 1, 14.
(68) *Id. id.* I, 6, 14. Plat. *Phaed.* 96 a ss.
(69) Xen. *Mem.* IV, 2, 8 ss.
(70) *Apol.* 19 c.
(71) Plat. *Phaed.* 96 a - 99 d.
(72) Xen. *Mem.* IV, 7, 6.
(73) Xen. *Mem.* I, 1, 11. Arist. *Met.* A 6 987 b 1. Cic. *Ac.* I, 4, 15; II, 39, 123; *Fin.* V, 29, 87.



Digitized by Google

que sólo impone la prohibición de indagar más allá de lo que puede ser útil al hombre (74).

La concepción teleológica que intenta Sókrates no debe ser considerada como una inconsecuencia, pues, cabalmente ella hace caso omiso de una sustancia material como explicación última y la sustituye por un Dios personal, con más consecuencia que Anaxágoras y Diógenes de Apolonia, sus inspiradores. No implicaba una inquisición detenida de la estructura y esencia de las cosas ni del conjunto del universo, sino que, más bien, la hacía superflua, al transferir a Dios, por intermedio del enlace teleológico, la causa explicativa.

Ni tampoco la demora de Sókrates ante el problema teológico entraña una desviación de su interés exclusivo por el hombre y los valores morales, porque la actitud religiosa había de ser discutida como cuestión moral y, desde luego, exigía por adelantado una solución al problema teológico. La teología, como la antropología, es en él un presupuesto necesario de la moral. Por eso atribuyó siempre el mayor valor al conocimiento de las cosas divinas (75). Teología y religión eran para él partes integrantes del gran problema ético-político.

Ante la actitud crítica y agnóstica de Protágoras y otros sofistas, Sókrates viene a restaurar la creencia tradicional en los dioses personales, mediante una prueba clara de su existencia y un concepto más alto de su esencia y de sus atributos. En ésta como en tantas otras cuestiones Sókrates fué a la vez un reaccionario y un reformador. Su restauración entrañaba un perfeccionamiento de la religión tradicional.

En el universo encontramos un orden final, relaciones de medio a fin, en donde el fin es algo bueno. Los seres vivos nos muestran una disposición de órganos y de funciones destinados a la conservación de cada individuo (76). Por otra parte, el mundo entero está constituído por cuerpos materiales, como el agua, la tierra, el sol, etc., y por el conjunto de las plantas y los animales cuyas propiedades múltiples y diversas son especialmente útiles al género humano, parecen haber sido ordenadas de propósito para su bien. El mismo hombre está provisto de órganos y funciones, entre los cuales sobresalen la inteligencia y el lenguaje que, como fautores del conocimiento y de la vida política son los más adecuados para su conservación (77). Este orden teleológico es prueba de que existe una suprema inteligencia ordenadora, una Providencia divina que ha estructurado el mundo todo al servicio del hombre, al cual favorece además especialmente con los oráculos que le manifiestan su voluntad (78).

Con la idea así fundada de la Providencia quedaba a salvo la antigua concepción de la personalidad de los dioses. Y Sókrates siguió

---

(74) Xen. *Mem.* IV, 7.
(75) Plat. *Euthyph.* 7 d.
(76) Xen. *Mem.* I, 4, 2 ss.
(77) *Id. id.* IV, 3.
(78) *Id. id.* IV, 3, 12 y 16; I, 4, 14.



Digitized by Google

admitiendo el politeísmo (79). Veneró especialmente a los dioses propios de su ciudad, Zeus y Hera (80), Eros (81), Helios (82) y Apolo (83) cuyo oráculo obedece fielmente hasta constituirlo misión de su vida entera. Pero por encima de la multiplicidad de los dioses tradicionales inserta la idea de un Dios supremo (84) que es precisamente el que hizo y gobierna el mundo (85) y es concebido, no como un ente exterior, sino como un principio inmanente a la manera como nuestra inteligencia gobierna el cuerpo (86). Es invisible, omnisciente, omnipresente y omnipotente (87). Pero aún en lo que se refiere al politeísmo, Sókrates sustituyó la concepción homérica, que, como hemos visto, ya había sido rectificada por Píndaros y los trágicos, por otra más coherente y elevada. Como resultado de sus análisis dialécticos, Sókrates obtuvo una moralización de los dioses. Los dioses no pueden obrar injustamente y los relatos en que se les atribuye tal conducta son falsos (88). Todos aman los valores positivos, lo justo, lo bello, lo bueno (89) y todos están de acuerdo en que la injusticia debe ser castigada (90). Más aún: al sostener e intentar una demostración de que lo santo no es santo por ser amado de los dioses, sino que es amado de los dioses por ser santo (91), reconocía a todos los valores (puesto que lo santo es una parte de lo justo) (92), una esencia absoluta y así, la validez de las normas no era derivada ya de una arbitraria voluntad divina, sino que los dioses al dictarlas no hacían más que dar vigencia a lo que era valioso en sí y por sí. En esta doctrina se encuentra el origen lejano de la larga disputa que tuvo lugar en la Edad Media entre el intelectualismo y el voluntarismo éticos. Con la tesis socrática, la obediencia a los dioses no era más una sumisión ciega. Parejamente, al reconocer el deber de honrar a los dioses y ofrecerles sacrificios (93), advierte que la religión no puede consistir en un comercio de daca y toma con las divinidades (94) puesto que éstas de nada necesitan (95) y que en el sacrificio lo que vale no es el tamaño de la víctima sino la intención del que la ofrenda (96). Y reconociendo también el deber de la plegaria (97) recomendaba

(79) *Id. id.* I, 1, 19; 3, 3; 4, 11 ss.; IV, 3, 3 ss.
(80) Xen. *Apol.* 24.
(81) Xen. *Symp.* VIII, 1 ss.
(82) Plat. *Symp.* 220 d.
(83) Diog. Laert. II, 42, Xen. *Mem.* II, 6, 8; IV, 3, 12. Sin embargo, otros dioses especialmente venerados allí, Athena, Hephaistos, Ares (Plat. Crat. 406 d) no figuran entre sus devociones.
(84) Plat. *Apol.* 35 d, 37 e, 42 a. Xen. *Mem.* I, 4, 5, 7, 17.
(85) Xen. *Mem.* IV, 3, 13.
(86) Xen. *Mem.* I, 4, 8 y 17.
(87) Xen. *Mem.* I, 4, 17 s.; IV, 3, 12 s.; I, 1, 19.
(88) Plat, *Euthyph.* 6 b.
(89) *Id. id.* 7 e.
(90) *Id. id.* 8 d s.
(91) *Id. id.* 10 a - 11 a.
(92) *Id. id.* 12 e.
(93) Xen. *Mem.* IV, 3, 14 ss.
(94) Plat. *Euthyph.* 14 c ss.
(95) *Id. id.* 13 c, 15 a.
(96) Xen. *Mem.* I, 3, 3.
(97) *Id. id.* IV, 3, 14 ss. II, 2, 14.



Digitized by Google

no pedirles bienes determinados, exteriores, sino simplemente lo bueno, pues los dioses saben perfectamente qué es lo que conviene al hombre (98). Pero Sókrates no quería reformar nada de lo que no chocaba con sus principios y aconsejaba en general observar el culto según la tradición del estado al que pertenecía el creyente (99).

El problema de la ignorancia y su superación fué lo que condujo a Sókrates a realizar también ciertos análisis sobre la esencia del hombre. Para salir de la ignorancia hay que preocuparse de uno mismo (100). Esta preocupación por uno mismo es entendida en sentido individual, como cuidado que cada uno ha de tener de sí. Pero ella supone cierto conocimiento de la esencia del hombre en general. Para preocuparse por una cosa y poder mejorarla es preciso saber lo que esa cosa es. Así, tampoco el hombre podrá hacerse mejor si ignora lo que es él mismo. Sólo conociéndose podrá conocer el modo de preocuparse por sí (101). Se pregunta, entonces, qué es este "sí mismo" del hombre. En éste se distinguen: el alma, el cuerpo y el todo formado por la unión de ambos, en donde uno de ellos tiene que dominar. Sókrates sostiene que el hombre es el alma. Para demostrarlo enseña que hay que distinguir entre un objeto y lo que pertenece a ese objeto, por ej., entre los pies y los zapatos. Por ello no serán lo mismo el arte de preocuparse de un objeto y el arte que se ocupa de lo que pertenece a ese objeto, y por lo tanto, no serán lo mismo el arte de preocuparse por el hombre, por uno mismo, y el arte de lo que pertenece a ese hombre, a uno mismo. Ahora bien: el hombre no es el cuerpo, puesto que se sirve del cuerpo. El que se sirve es el alma. Luego el alma es el hombre. De ahí que cuando dos hombres dialogan se trata en realidad de un diálogo entre almas. Y por eso también, conocerse a sí mismo significa conocer nuestra propia alma. Este conocimiento es lo que constituye la virtud de la discreción (σωφροσύνη) (102). Sókrates insiste a menudo, como vimos en la *Apología*, en el deber de preocuparse por el alma (103), en advertir los "peligros" que la acechan en su educación (104), hasta prevenir con frase gráfica, que no se puede "tirar a los dados" su destino (105). La razón de ello finca en que el alma no sólo es superior al cuerpo (106) sino en que ella es "el bien más precioso" (107). Esta valoración constituye el fundamento para establecer una jerarquía entre los bienes: los del alma son superiores a los del cuerpo, y los de éste a los bienes materiales exteriores (108). Por eso, la preocupación por el alma no consiste en conocer una profesión o

(98) *Id. id.* I, 3, 2. IV, 3, 17.
(99) *Id. id.* I, 3, 1. IV, 3, 16 ss.
(100) Plat. *Alcib.* I, 127 d e.
(101) Plat. *Alcib.* I 128 e - 129 a.
(102) *Id. id.* 128 a - 131 b.
(103) *Id. id.* 132 c. *Lach.* 185 e. *Charm.* 157 b. *Prot.* 312 b.
(104) Plat. *Prot.* 313 a.
(105) *Id. id.* 313 e.
(106) Plat. *Apol.* 29 d - 30 a lo da por supuesto. *Krit.* 47 e s. sin nombrarla.
(107) *Id. Prot.* 313 a, e.
(108) *Id. Alcib.* I, 132 c.



Digitized by Google

arte, ni cuidar del cuerpo, ni menos de la fortuna, que está más alejada aún de lo que es "uno mismo"(109).

Pero falta todavía determinar cuál es el "fondo del ser uno mismo", es decir, del alma. Sókrates destaca otra vez aquí la necesidad de la dialéctica. Así como el ojo para verse a sí mismo tiene que mirarse en la pupila de otro ojo, así el alma, si quiere conocerse debe contemplarse en otra alma y en la parte donde se halla su facultad propia, la inteligencia (σοφία) o algo semejante (110). Y bien, en el alma la parte más divina es aquélla donde residen el conocimiento y el pensamiento (φρονειν) y el que la contempla y sabe descubrir lo que hay en ella de divino —un dios y un pensar— ese es el que tiene más probabilidades de conocerse a sí mismo (111). A su vez, el conocimiento de sí mismo, la discreción, es lo que hace posible saber lo que hay en nosotros de bueno o malo (112). Así, pues, por declaración del mismo Sókrates, la antropología es un supuesto necesario de la moral, el examen de la naturaleza humana en general ha de preceder al examen del saber de cada individuo.

Sobre el problema de la supervivencia, Sókrates no estableció una doctrina segura, pero combatió el temor a la muerte basado en un saber imaginario sobre el más allá. Nadie sabe lo que es la muerte, ni si es un bien o si es un mal, ni lo que ocurre en el Hades. La gente la teme como si fuera el más grande de los males, y sin embargo es posible que sea el más grande de los bienes. A ese eventual mal incierto opone Sókrates el mal cierto que consiste en desobedecer una orden divina (113). La persona de Sókrates quedó comprometida por esta opinión, pues fué emitida para justificar su conducta, que antes y después se conformó estrictamente a ella. Personalmente se inclinaba a creer que la muerte es un bien. Para él fué una prueba decisiva que su *daimón* —que siempre se había manifestado para evitar que diera un mal paso— no le hubiera impedido ir al tribunal, que ciertamente lo iba a condenar a muerte. Por otra parte, pensaba que la muerte o es una aniquilación absoluta o un tránsito a otro lugar. Si lo primero, no hay que temerla, pues será como uno de esos sueños profundos no turbados por ningún ensueño, una inconsciencia absoluta. Si lo segundo, nada mejor que llegar al Hades y poder tratar a los grandes muertos y someterlos a examen, igual que a los atenienses, para descubrir si saben o no saben! He aquí la suprema beatitud (114). El sentido irónico de esta declaración no debe, sin embargo, anular la validez de la segunda parte del dilema, pues inmediatamente agrega Sókrates, completamente en serio, que no existe posibilidad de mal para el hombre de bien, ni en esta vida ni

(109) *Id. id.* 131 b.
(110) Plat. *Alcib.* I, 132 c - 133 b. La interpretación de este pasaje como alusión poética de la dialéctica se confirma si recordamos que poco antes, en 130 d, Sókrates la ha determinado como diálogo entre almas.
(111) *Id. id.* 133 c.
(112) *Id. id.* 133 c.
(113) Plat. *Apol.* 29 a ss.; 37 b.
(114) Plat. *Apol.* 40 c - 41 c.



Digitized by Google

en la otra (115). También dió a entender que existen sanciones, para la conducta, después de la muerte, al mencionar a las leyes del Hades como hermanas de las leyes del estado (116).

Con toda esta doctrina sobre el hombre Sókrates se oponía nuevamente al agnosticismo escéptico de los sofistas, pero rectificaba también considerablemente la escatología pesimista de la religión homérica, acercándose a la línea de la concepción órfico-pitagórica, aunque sin compartir su radical contraposición del cuerpo y el alma (117).

Pero la más singular teoría antropológica de Sókrates, de directa repercusión moral, es aquélla según la cual ningún hombre hace el mal a sabiendas, que nadie yerra voluntariamente, que los que ejecutan malas acciones las hacen a pesar suyo, por ignorancia de lo que es el bien (118). Esta tesis paradojal, contraria al sentido común y al derecho positivo de los pueblos civilizados, que distinguen entre faltas voluntarias e involuntarias y consideran a las primeras más graves que las segundas (119), fué demostrada por Sókrates una vez indirectamente, por la vía del absurdo. Este es el propósito del *Hippias minor* platónico. Su argumentación puede resumirse así. Si aceptamos la *hipótesis* de que existe para el hombre la posibilidad de obrar mal voluntariamente (120) (lo que es contrario a la *tesis* socrática) y planteamos la cuestión de si vale más el que hace el mal voluntariamente o el que lo hace sin querer (121) llegamos a la conclusión de que el primero es mejor que el segundo (122). En efecto, es mejor corredor el que corre lento voluntariamente (porque también puede correr ligero) que el que corre lento sin quererlo (porque no puede correr ligero) (123). Lo mismo ocurre con el luchador y los otros ejercicios del cuerpo, con la actitud, la voz o el empleo de cualquier órgano: los que funcionan mal voluntariamente son superiores a los que funcionan mal sin quererlo (124). En general, en todas las técnicas y ciencias la superioridad está del lado del que puede ejecutarlas mal a voluntad. Si las faltas son involuntarias son signo de inferioridad (125). Así, para engañar es preciso ser capaz y hábil en aquello en que se engaña; el ignorante no puede ser un engañador (126). Para engañar a otro en materia de cálculo es preciso saber aritmética. El que no la domina corre el riesgo de que al querer engañar diga—por azar— la verdad (127). De donde resulta que el hombre veraz no es mejor que el mendaz, puesto que ambos son uno

(115) *Id. id.* 41 d.
(116) *Id. Krit.* 54 c.
(117) Los animales también tienen alma. XEN. *Mem.* I, 4, 8.
(118) PLAT. *Prot.* 345 d s. XEN. *Mem.* III, 9, 4 s.; IV, 6, 6.
(119) Reconocido por el mismo PLATÓN. *Vide Hipp. min.* 372 a; *Prot.* 352 b ss.
(120) PLAT. *Hipp. min.* 376 b.
(121) *Id. id.* 373 c.
(122) *Id. id.* 375 d.
(123) *Id. id.* 373 d s.
(124) *Id. id.* 374 d s.
(125) *Id. id.* 375 b s.
(126) *Id. id.* 365 e y ss.
(127) *Id. id.* 366 e y ss.



Digitized by Google

y el mismo (128). Traslademos esto al alma, a las actividades morales: el alma mejor será aquélla que es capaz de realizar los dos resultados contrarios, hacer voluntariamente lo bueno y lo malo. Peor será aquélla que cometa maldades, injusticias, sin quererlo (129). Tenemos, pues, demostrado lo que queríamos: que el que hace el mal voluntariamente no puede ser más que el hombre de bien. El absurdo de esta conclusión se pone de manifiesto en el hecho de que no sólo Hippias se niega a admitirla, a pesar de la corrección de la demostración, sino que el mismo Sókrates, que ha conducido ésta, tampoco la admite. Pero Sókrates destaca que es la conclusión forzosa de todo el raciocinio (130). Y como éste dependía de la admisión de la hipótesis de que es posible hacer el mal voluntariamente (131), el único modo de evitar el absurdo consiste en rechazar la hipótesis. Luego nadie obra mal voluntariamente.

El anverso de tal doctrina, su complemento positivo, está en que la ciencia del bien y del mal tiene tal poder de dirigir al hombre que el que la conoce se ve impelido a ejecutar sus mandatos y se rehusa ineluctablemente a obrar en contra de ellos (132).

Sókrates ha intentado demostrarlo, examinando el punto de vista del vulgo, que opina que los hombres aun sabiendo lo que es el bien pueden no realizarlo, porque se dejan vencer por el placer. Ahora bien, el vulgo considera que ciertas cosas o acciones son malas, no por el agrado inmediato que proporcionan, sino porque las consecuencias que producen, enfermedades, pobreza, etc., son un dolor. Son malas porque *terminan* en un sufrimiento y privan de otros placeres. Del mismo modo, cosas y acciones buenas son aquellas que, aunque en el momento son dolorosas, terminan en placeres y evitan sufrimientos. Para el vulgo el mal es el dolor, el bien, el placer. Pero si esto es así, es absurdo decir que el hombre, conociendo el mal, lo realiza porque se deja vencer por el placer, pues, según la explicación anterior, equivaldría a decir que realiza el mal porque se deja vencer por el bien! (pues placer=bien). Eso sólo es posible si ese bien no merece sobrepujar al mal, y la inferioridad de uno respecto al otro sólo puede consistir en una diferencia de tamaño o cantidad. Entonces, "ser vencido por el placer" significa elegir, en lugar de un bien menor, un mal mayor o, dicho en términos de placer y dolor, ceder a un placer que no merecería sobrepujar a un dolor. Y como el valor relativo de un placer y un dolor sólo se puede determinar por una apreciación cuantitativa, ésta implica un arte y una ciencia de medir, si no queremos abandonarnos a los resultados erróneos de las meras apariencias. De donde se sigue que lo que el vulgo llama "ser vencido por el placer" es en realidad efecto de una

(128) *Id. id.* 367, c, 369 b.
(129) *Id. id.* 375 e y ss.
(130) *Id. id.* 376 b.
(131) Al final Sókrates declara expresamente que se está razonando con una hipótesis: "El que hace el mal voluntariamente, que se conduce vergonzosa e injustamente, ese, Hippias, *si existe uno así*, no puede ser más que el hombre de bien". 376 b.
(132) PLAT. *Prot.* 352. c s.



Digitized by Google

ignorancia, puesto que la mala elección entre placeres y penas es consecuencia de no poseer aquella ciencia de las medidas. En conclusión: dejarse vencer por el placer es ignorancia y vencerse a sí mismo es ciencia, lo que nos demuestra otra vez que nadie hace voluntariamente lo que cree malo, sino que es contrario a la naturaleza humana preferir el mal al bien o el mal más grande al menor (133). Así, uno de los principios orientadores de todo su filosofar y que Sókrates repetía a menudo, es que el hombre es bueno en cuanto sabio, y malo, en cuanto ignorante, que toda virtud es ciencia o sabiduría, esto es, que el hombre que conoce los valores los realiza necesariamente (134). Por eso, considera a las virtudes a la vez como ciencias y potencias del alma, y más virtuosa, al alma que posea en mayor grado esas cualidades (135).

La doctrina socrática afirma no sólo que el conocimiento del valor es condición necesaria de la virtud, sino que es condición suficiente. La paradoja que entraña esta tesis sólo puede despejarse si nos damos cuenta que el conocimiento del valor admite diversos modos y grados. No es lo mismo un mero saber del valor o un conocimiento intelectual de él, que una toma de conocimiento o aprehensión intuitiva del valor, que posee una inmediatez y proximidad al valor de que aquéllos carecen. La aprehensión intuitiva puede ser un "ver" que implica aún cierta distancia entre el sujeto y el objeto, o un "sentir" en el cual el valor se halla iluminado con tal claridad y aprehendido en tal inmediatez que se incorpora a nuestro propio ser (136). Entonces la evidencia de la valiosidad no puede menos de entrañar su realización.

La relación esencial entre la virtud y su conocimiento constituye el motivo por el cual Sókrates pregunta constantemente por el τί (qué) de cada virtud. Casi todos los diálogos menores de Platón están dirigidos a indagar el εἶδος de cada una de ellas (137). Literalmente "εἶδος" quiere decir "aspecto". Pero a Sókrates no le interesa el εἶδος de una cosa o acción individual, sino lo idéntico de varias cosas o acciones, esto es, lo que nosotros llamamos "esencia

(133) Plat. *Prot.* 352 d - 358 d.

(134) Plat. *Lach.* 194 d. *Prot.* 361 b. Xen. *Mem.* III, 9, 5; I, 1, 16. Cf. Plat. *Euthyp.* 7 e: "cada uno ama lo justo y bueno y odia lo contrario".

(135) Plat. *Hipp. min.* 375 d y s. *Lach.* 192 b - d.

(136) Estas distinciones fundamentales se deben a D. v. Hildebrand. Vide, *Die Idee der sittlichen Handlung*, pág. 205 y ss. y *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis* pág. 467 y ss. Ellas justifican la interpretación que doy en el texto, coincidente, en el fondo, con la que Jaeger, *Paideia* II, 77, ha formulado en estas bellas palabras: "El conocimiento del bien, que S. descubre en la base de todas y cada una de las llamadas virtudes humanas, no es una operación de la inteligencia, sino... la expresión consciente de un ser interior del hombre. Tiene su raíz en una capa profunda del alma en la que ya no pueden separarse, pues son esencialmente uno y lo mismo, la penetración del conocimiento y la posesión de lo conocido". Cf. Guardini, op. cit. p. 71, aunque acentuando más el platonismo: "Mit «Erkenntnis» ist vielmehr die eigentliche gemeint, welche im Schauen der Idee besteht. Die Idee zu schauen bedeutet aber... nicht nur Wahres zu sehen und wahr zu sehen, sondern auch... wahrheitsartig zu werden. Da aber die Idee,... im letzten «Seienden» einfachhin, nämlich im Guten wurzelt, nimmt der Bezug zu ihr das Gute in der Raum der Existenz auf".

(137) *Euthyphr.* 5 c s.; *Hipp. maj.* 286 d; *Charm.* 158 e s.; *Lach.* 190 d s. Xen. *Mem.* I, 1, 16.



Digitized by Google

universal" o "especie". El *Hippias majus* está destinado a precisar el perfil de este problema, recortándolo sobre la aparente torpeza de Hippias para entender la distinción entre la descripción de una cosa bella y la concepción de lo bello en sí (138). Sin embargo Sókrates no realizó ninguna indagación sobre la naturaleza de la esencia (esencia de la esencia). No la interpretó ni en la forma metafísica de la Idea, ni en la forma lógica del concepto: ni resolvió, ni se planteó semejante problema. Pues la ciencia que busca Sókrates —la que vale más que las otras— "es la ciencia del bien y del mal" y no una ciencia de las ciencias (139). No es un *teórico* de la esencia, sino un investigador de ciertas esencias, de la esencia de las virtudes, en cuanto la calificación moral de las acciones supone la existencia del valor correspondiente: las cosas santas son santas en virtud del εἶδος de lo santo (140), el hombre justo es justo por la justicia; el sabio, sabio por la sabiduría; los bienes, buenos por el bien, las cosas bellas en virtud de la belleza (141). Ciertamente que agregaba que los valores debían ser reales, de lo contrario no tendrían ningún efecto (142), pero con tal enunciado Sókrates sólo quiere destacar que los valores no pueden ser meras palabras, que habían de tener algún modo de existencia, dejando indeterminado cuál sea éste. Fué más tarde Platón el que transformó el εἶδος en hipóstasis metafísica, y Aristóteles el primero que habló de "conceptos" al negar la trascendencia de la Idea. Sókrates no fué —lo que era de esperarse ya de la limitación de su tarea— ni el fundador de la teoría de las Ideas ni el primer teórico del concepto, pero al llamar la atención sobre la esencia dió, sin habérselo propuesto —como ocurre siempre en la historia— el primer impulso para aquellas doctrinas (143).

Tales investigaciones están enganchadas al propósito permanente de la tarea socrática: la reforma moral del individuo. Entretanto ninguno de los diálogos platónicos llega a una conclusión sobre la virtud investigada, lo cual no significa que su resultado sea puramente negativo. No llegan a una definición conceptual de la esencia de una virtud, pero testimonian un aspecto importante del método socrático, el ἔλεγχος, la refutación de las falsas opiniones sobre la virtud, de las cuales ha de ser purgada el alma si quiere ponerse en condiciones de adquirir su auténtico conocimiento.

Con la tesis de que la virtud es ciencia está vinculada otra no menos importante: la doctrina de la unidad de la virtud, esto es, que todas las virtudes son una. Ya en el *Kriton* (144) se afirma —aun-

---

(138) 287 d. 288 a, 289 c, d, 292 c, 300 a s.: la expresión "αὐτὸς τὸ καλός" aparece no menos de cuatro veces. Cf. *Lach.* 191 e.

(139) Plat. *Charm.* 174 b.

(140) Plat. *Euthyphr.* 6 d.

(141) Plat. *Hipp. maj.* 287 c, 288 a.

(142) *Id. id.* 287 c.

(143) No otra cosa es lo que ha querido decir Aristóteles en *Metaph.* M 4, 1078 b 17 y concordantes, pero habiéndolo referido a su propio punto de vista, como lo hace siempre, ha dado origen a la errónea interpretación de Zeller y otros de un Sókrates fundador del concepto y de la filosofía conceptual.

(144) 48 b. Cf. *Alcib.* I, 115 a ss.



Digitized by Google

que sin intento de demostración— que el bien, lo bello y lo justo son idénticos, y en el *Lachés* (145), que la valentía implica la discreción, la justicia y la piedad. En el *Protágoras* se aborda de frente el problema, el cual es objeto de sucesivos planteamientos. Primero se pregunta si la virtud es un todo único en el que justicia, discreción y santidad son partes o si ellas son sólo nombres diferentes de un mismo ser. Luego, en forma más intuitiva se quiere saber si son partes de la virtud como la boca, nariz y demás órganos lo son de la cara, o como pedazos de una masa de oro que sólo difieren por la cantidad (146). Finalmente, si los individuos tienen participación en una u otra virtud o bien si el que posee una las posee a todas (147). Y en este caso, también contra la opinión corriente, representada por Protágoras, que sostiene que un hombre puede poseer una sin las otras (148), Sókrates va a demostrar la identidad de todas las virtudes. Las virtudes respecto a las cuales se discute el problema son cinco: justicia, valentía, discreción (σωφροσύνη) santidad y ciencia (ἐπιστήμη) o sabiduría (σοφία) (149) que eran las de la moral tradicional. Pero el sentido de la tesis es universal. Sucesivamente se afirma la identidad de justicia y santidad (150), de sabiduría y discreción (151), de justicia y discreción (152). Luego se trata la valentía, que parece resistir a toda unificación, puesto que hombres injustos o impíos son valientes. Pero Sókrates demuestra la identidad entre valentía y sabiduría (153). Y la demostración se basa en la doctrina expuesta arriba, de que nadie quiere el mal voluntariamente y en la interpretación del *dictum* "dejarse vencer por el placer"(154). Ambas cosas se explicaron por la dependencia de la virtud respecto de la ciencia de medir los placeres y dolores, y —como reverso de esa tesis— porque el mal (obrar) es efecto de una ignorancia. Así, pues, nadie va en busca de algo que teme, puesto que lo que teme es un mal; de donde el valiente, si bien afronta peligros, no los considera tales. Por otro lado, si la valentía es algo bueno, será también agradable, y el cobarde cuando no sigue el partido de lo bueno, es porque no sabe lo que hace, por ignorancia de lo que hay que temer. Y como la valentía es lo contrario de la cobardía y el conocimiento de lo que es o no temible es lo contrario de la ignorancia, resulta que la valentía es la sabiduría de lo que es y no es temible (155).

---

(145) 199 c ss.
(146) 329 c s., 349 a s.
(147) 329 e.
(148) *Id.*
(149) 330 b, 349 b: la identidad formal de ciencia y sabiduría resulta de que en las dos enumeraciones de conjunto se menciona una vez una y otra vez otra, lo que confirma Xen. *Mem.* IV, 6, 7: ἐπιστήμη σοφία ἐστίν
(150) 330 c - 332 a. "La justicia es santa y la santidad justa". 331 b; pero ante la resistencia de Protágoras no se entra a una demostración.
(151) 332 a - 333 b: cada cosa sólo puede tener un contrario, y la insensatez se opone a la sabiduría y a la discreción, luego...
(152) 333 c - 334 c: un injusto no puede ser discreto.
(153) 350 c s.
(154) 353 a s.
(155) 358 d - 360 e.



Digitized by Google

La doctrina de la unidad de la virtud, aparte de ser de por sí una innovación, constituye la reforma más grande que haya padecido el ethos griego a partir de Hesíodo. Significa que ninguna virtud aislada se basta a sí misma, que cualquiera de ellas implica necesariamente a las otras, porque no son más que aspectos parciales de un solo y único bien. Quien posee a una posee a todas, pero, recíprocamente, quien no posee a todas no posee a ninguna. Y la persona misma de Sókrates es presentada por Platón y Xenophon como portadora unitaria de todas ellas. Al ethos de la justicia ha sucedido el que podríamos llamar *ethos de la integridad* (del bien).

Si ahora preguntamos qué entendía por "el bien", en qué consistía para él esa identidad de todos los valores (la esencia material del objeto del saber sobre el que se basa la virtud) nos hallamos ante un problema de difícil solución. Ante todo, puede decirse que Sókrates señaló por primera vez el concepto de "fin de la acción" (156) en el sentido de fin de la vida, no como término temporal de la existencia, sino como meta a "tener en vista" en todas y en cada una de las acciones. Y Sókrates supone, sin discusión, que ese fin es la felicidad (εὐδαιμονία) (157). Pero cuando tratamos de averiguar cómo ha de llenarse este concepto, los testimonios nos dejan en la estacada. En el *Protágoras* el fin está vinculado a los principios del placer y del dolor. La vida bella y buena es aquélla que procura lo agradable y evita el dolor (158). Sin embargo, puede afirmarse que, aunque esta doctrina es puesta en boca del mismo Sókrates, no es la expresión de su propio pensamiento. Recordemos que el principio de la dialéctica socrática es partir de lo aceptado comúnmente, que una solución debe fundarse únicamente en lo que el interlocutor tiene por verdadero (159). Ahora bien, el problema que en conexión con aquella tesis se discute no es el del bien, sino la opinión vulgar de que es posible obrar mal aún cuando tengamos conocimiento de lo que es el bien, y es para refutarla que Sókrates, de acuerdo con su método, parte de la opinión que el vulgo y Protágoras, Hippias y Prodikos tienen por verdadera sobre la felicidad: que el bien es el placer y el mal el dolor (160). Además tal doctrina está en contradicción demasiado flagrante con el aprecio que él tenía por la discreción y la templanza, con su afirmación de que los placeres a los que arrastra la intemperancia (ακρασία) son nocivos (161) y, con lo que sabemos de su propia conducta (162). Finalmente, si bien tal hedonismo explicaría la filiación de Aristippos, haría absolutamente incomprensibles la de Platón y la de Antisthenes.

Según otros testimonios más abundantes, el bien es caracterizado por medio del concepto de lo útil: lo justo, lo discreto, la templanza,

---

(156) *Protag.* 353 e, 354 b, c y d. Xen *Mem.* III, 2, 4.
(157) Plat. *Alcib.* I, 134 a. *Charm.* 173 d s.; *Protág.* 351 b. Xen. *Mem.* III, 2, 4; IV, 1, 2.
(158) 351 b; 353 e, 354 b c; 358 b s. Xen. *Mem.* III, 8, 2.
(159) V. *supra* pág. 60 y s.
(160) *Protág.* 353 c - 354 c, especialmente 354 c, 355 a, 358 a.
(161) Xen. *Mem.* IV, 5, 10; 5, 6.
(162) Agregar al elogio de Platón en *Symp.* el de Xen. *Mem.* IV, 8, 11.



Digitized by Google

la amistad, lo bueno, lo bello, son útiles o son lo útil (163). Pero es otro error interpretarlos como concepción utilitarista del bien en el sentido corriente (164). Examinados con cuidado, algunos de esos testimonios permiten concluir que la utilidad no es considerada como la esencia o la diferencia específica del bien ni de cada uno de los valores en particular. En un primer grupo de textos, al predicar de un valor la utilidad se agrega otro concepto: la conducta discreta es calificada de recta y útil (ὀρθῶς τε καὶ ὠφελίμως), la discreción, de útil y buena, lo bello, de bueno y útil (165). En un segundo grupo se discuten como dos problemas diferentes la esencia del valor y su utilidad, la cual es considerada como un efecto (166). Por último, tenemos un texto referente a la valentía en el que se concluye que ella es agradable porque es buena y bella (167). Aunque aquí no se trata de la utilidad, se nos hace claro que Sókrates no siempre ponía al bien como *x* a demostrar, sino que a veces era una *x* la que se despejaba por medio de él.

Por otra parte, allí donde Sókrates dice que lo bueno es útil, jamás se sorprende su interlocutor: la acepta como opinión corriente y no como una doctrina distintiva de aquél (168). Parece, pues, que si recurre a lo útil para caracterizar a los valores es, como en el caso del placer, para ajustarse al principio antes mencionado de su dialéctica. Esto no significa que para él los valores no fueron realmente útiles. Sin duda que los consideraba así, pero con ello no definía su esencia, sino lo que luego la escuela aristotélica llamó ἴδιον (propio) (169). Y como lo propio es reversible con el sujeto, se explica que Platón haya, a veces, enunciado una equivalencia entre el bien y lo útil y que Xenophon haya tomado esa equivalencia por una definición. En resumen, podemos decir que lo útil constituye un propio del bien y un criterio para caracterizarlo ante el vulgo, pero no su esencia.

Finalmente, aún cuando lo útil definiera realmente la esencia del bien, Sókrates estaría siempre no sólo lejos sino en el polo opuesto del utilitarismo hedonista. Pues si ahora preguntamos: lo útil, para quién es útil? Sókrates responde: para el hombre. —Y quién es el hombre? —El hombre es el alma. —Y lo útil para qué es útil al alma? —Para su ciudado (170). Lo útil es, pues, lo adecuado a la salvación del alma. Podríamos llamar a esta doctrina "eudemonismo del alma"

---

(163) Plat. *Alcib.* I, 114 d ss., 116 c; *Charm.* 174 d; *Lys.* 210 b c; *Prot.* 332 a, 333 d. Xen. *Mem.* III, 8, 3-7; 9, 4; IV, 1, 5; 5, 6; 5, 10; 6, 8.

(164) Es el error de Zeller y sus seguidores, sobretodo de Brochard que confunde a Sókrates con Aristippos.

(165) Plat. *Prot.* 332 a 6, 358 b; *Charm.* 169 b.

(166) Plat. *Charm.* 164 c - 165 e, especialmente 165 d, 171 d, 172 d. Xen. *Mem.* IV, 5, 10.

(167) Plat. Prot. 360 a.

(168) Ver nota (163). El caso de Plat. *Prot.* 333 d ss. en que el sofista admite que hay cosas buenas que no son útiles, no significa la negación de la utilidad como criterio general, sino que quiere decir que cosas que no son útiles a los hombres, lo son para otras especies.

(169) Porph. *Isag.* 12, 17 ss. Es la cuarta acepción.

(170) *Vide supra*, pág. 64.



Digitized by Google

(171). Pero su resultado es puramente formal y no nos dice nada sobre el contenido de la utilidad.

Descartados el placer y la utilidad, las fuentes no suministran ninguna idea que pudiera ser considerada como contenido del bien. Y tenemos derecho a pensar que Sókrates nunca dió una definición esencial del mismo. Sería extraño que si lo hubiera hecho, Platón no lo hubiera referido. Pero justamente hemos visto que los diálogos que tienen por objeto una virtud particular nunca llegan a definirla, y tampoco escribió Platón un diálogo dedicado especialmente al problema del bien en general (171 b). No debe despreciarse tampoco la circunstancia de que Diógenes Laercio, no contiene ningún testimonio en ese sentido, mientras que de otros filósofos, especialmente de los socráticos, expone su principio del bien. Y cabe, por último, señalar que el mismo Xenophon, que fué el inventor de la identificación entre el bien y la utilidad, no le da a ésta la jerarquía de un principio general: la expone como una de las tantas definiciones morales, después de las de la piedad, justicia y sabiduría y antes de las de la belleza, valentía y formas de gobierno. Por ello la pretendida interpretación utilitarista de la ética socrática va incluso más allá de lo que estrictamente testimonia Xenophon. Esta ausencia de doctrina sobre el bien es justamente la razón explicativa de la diversidad de las escuelas socráticas.

Sin embargo, yo estoy persuadido de que Sókrates poseía una clara intuición del bien, que como tal era inexpresable por conceptos. Me baso en que, si por un lado fué realmente un dechado de todas las virtudes, como lo aseguran las dos fuentes principales, y por otro él estaba tan convencido de que la virtud no depende más que del conocimiento de los valores hasta hacer de esta tesis el contenido más frecuente y el principio orientador de todas sus enseñanzas, hay derecho a suponer que efectivamente en sus meditaciones se había acercado tanto a una intuición plena del bien que había logrado incorporarlo a su persona. Y algunas alusiones de las fuentes permiten suponer que en el círculo socrático se admitía una fuente de conocimiento extrarracional. Lachés, al fracasar en sus definiciones de la valentía, declara que está convencido de que aprehende su esencia, pero que se le escapa y es incapaz de exponerla (172). Sókrates se confiesa incapaz de encontrar la discreción por medio del logos, pero supone que quizá Chármides la posee sin necesidad de los "encantamientos" (los discursos) (173). El mismo Sókrates expone una idea de la amistad que dice obtenida por una adivinación (ἀπομαντευόμενος) (174), esto es, por una especie de aprehensión directa. Y quizás el recóndito sentido de la ausencia de conclusión en aquellos diálogos platónicos, no sea otro que enseñar que el conocimiento del valor

(171) Es frase de JAEGER.
(171 b) *La República* y el *Philebo* no exponen el pensamiento socrático.
(172) PLAT. *Lach.* 194 a s.
(173) PLAT. *Charm.* 175 e s.
(174) PLAT. *Lys.* 216 d.



Digitized by Google

nunca se obtiene de una vez para siempre, como si pudiera acumularse en los receptáculos del *lógos*, sino que es preciso investigarlo constantemente, con renovado impulso, para aprehenderlo en su esencia.

• • •

Podemos ahora exponer los aportes de Sókrates a la filosofía del derecho y del estado.

Recordemos que no abriga ningún propósito de reformar la estructura social o política de la comunidad. El mejoramiento de ésta ha de ser el efecto de una reforma moral del individuo. Para ser buen político y buen ciudadano hay que ser hombre de bien. Pero, a su vez, ser hombre de bien implica cumplir ciertos deberes políticos. Ante todo hay que vivir en un estado ya como gobernante ya como gobernado, y no, extranjero en todas partes, como era la práctica de los sofistas, de la cual Aristippos hará su ideal (175). Luego hay que prestar algún servicio a la patria, porque de su bien depende el de los individuos. Así recordaba los derechos de la comunidad sobre el individuo, cada vez menos atendidos en la última parte de la guerra del Peloponeso. Y en esa época de derrota militar y de decadencia íntima, Sókrates, para estimular su regeneración. destaca como modelos las instituciones, el poder y la nobleza de Persia y Lacedemonia, de los que dice que sólo podrán ser superados por el ejercicio y el saber, y evoca las virtudes de los antiguos atenienses a las que propone retornar (176).

En el estado las tres profesiones más valiosas son la de labrador. la de médico y la de político (177), cuyas funciones corresponden a la producción de los bienes según la jerarquía socrática: riquezas exteriores, salud del cuerpo, salud del alma (178).

Sókrates nos ha hablado de algunos valores que tienen relación con la política, aunque sin haber desarrollado una doctrina firme sobre ellos.

El orden (εὐνομία) es mencionado a propósito de Lacedemonia, como el principio de su organización estatal (179). Lo que distingue al estado ordenado es que estima a la virtud por sobre todas las cosas (180).

La discreción (σωφροσύνη) es también un principio del estado bien regido (181). Hemos visto que en el *Alcibiades I* ella consistía en conocerse a sí mismo, en preocuparse por su alma (182). Pero en el *Charmides*, el joven que da el nombre al diálogo dice que la dis-

(175) Xen. *Mem.* II, 1, 12 ss.
(176) Plat. *Alcib.* I, 124 b; Xen *Mem.* III, 5, 9 ss.
(177) Xen. *Mem.* III, 9, 15.
(178) Plat. *Alcib* I, 132 e.
(179) Plat. *Hipp. maj.* 283 e.
(180) *Id. id.* 284 a.
(181) *Id. Charm.* 162 a.
(182) 130 e, 131 b, 132 c.



Digitized by Google

creción consiste en que cada uno haga lo suyo (183), definición que coincide con la exigencia que en el *Alcibiades I* enuncia Sókrates de la justicia (184) y que será la de la *República* (185). Pero en el *Chármides* "hacer lo suyo" significa que cada uno obra sólo para su uso personal, tejiendo sus propios vestidos, fabricando sus zapatos, etc., sin hacer nada para los demás (186). Aunque la definición es rechazada, estos testimonios nos indican que no había una distinción clara entre la discreción y la justicia.

Pero explícitamente es la justicia la que Sókrates considera norma de la comunidad política y del gobierno (187). Sin embargo es un punto delicado establecer exactamente su concepción al respecto. Según Xenophon, la justicia es identificada con la legalidad. En una conversación con Hippias, Sókrates dice que "lo que es legal es justo", refiriéndose expresamente al derecho positivo decretado por los ciudadanos del estado sobre lo que se debe hacer y omitir. El que obra legalmente es justo, el que ilegalmente, injusto (188). La insistencia en demostrar que "es lo mismo lo justo y lo legal"(189), parece significar una reacción contra aquéllos que como Antiphon o Hippias negaban o estimaban en poco al derecho positivo, al que oponían la naturaleza como norma superior (190). Pero Sókrates no debe ser considerado como un positivista jurídico a lo Protágoras o como el *Anonymus Jamblichi*. Y el propio Xenophon se encarga de evidenciarlo, cuando, en el mismo diálogo con Hippias, Sókrates admite la existencia de leyes no escritas, cuyos autores son los dioses y no los hombres. Su origen divino se demuestra porque, siendo iguales en todos los países, los hombres no han podido reunirse para dictarlas. Además, difieren de las escritas en que los que violan éstas a veces se sustraen a toda sanción, porque las desafían o se ocultan, mientras que los que violan las no escritas reciben siempre una sanción justa. Así, los que violan la prohibición del incesto, obtienen una posteridad degenerada; los que no pagan a sus bienhechores son abandonados por sus amigos. Estas sanciones naturales son el signo de la providencia divina, y sus leyes, la obra de un legislador superior al hombre (191). Y como las leyes de los dioses no pueden no ser justas, resulta que también los dioses quieren que lo justo y lo legal sean lo mismo. Pero esta conclusión es equívoca, porque "lo legal" significa ahora "leyes no escritas" y antes se refería al derecho dictado por los hombres. No se borra, pues, la diferencia de ambas clases de leyes, y la ecuación justicia=legalidad ya no significa positivismo.

Los testimonios de Platón tampoco permiten reducir la justicia

(183) 161 b.
(184) 127 c.
(185) 433 a, d s.
(186) 161 e s.
(187) Plat. *Alcib.* I, 108 d - 109 c.
(188) *Mem.* IV, 4, 12 s. IV, 6, 5 s.
(189) *Id.* IV, 4, 18.
(190) *Vide* el N.º 2 de esta Revista, pág. 237 y s.
(191) Xen. *Mem.* IV, 4, 19 ss. Aunque a veces es Hippias el que habla, se trata de conclusiones de lo dicho por Sókrates.



Digitized by Google

exclusivamente al cumplimiento de la ley. La justicia no es como un idioma, que uno aprende sin quererlo, sin necesidad de maestro. sino que, como todas las virtudes, es una ciencia. Pero ya hemos visto que el verdadero saber implica la uniformidad de opiniones y que la prueba de que un grupo de hombres ignora algo es la disparidad de convicciones sobre ello. Ahora bien, en materia de justicia y de injusticia es donde existe mayor divergencia en la mayoría de los hombres, divergencia que se traduce en disputas y luchas. Así lo atestiguan los poemas homéricos y las actuales guerras entre los griegos, cuyo motivo ha sido la discusión en torno a lo justo y lo injusto (192). Según esto, la justicia no puede consistir en la legalidad, puesto que no existía un derecho positivo común entre griegos y troyanos, ni entre los distintos estados helenos. Los principios invocados eran siempre leyes divinas o naturales (193). Más directamente resulta la admisión de principios independientes del derecho positivo allí donde Sókrates distingue en materia de instituciones jurídicas lo que es realmente bello y lo que parece tal a la opinión de los hombres. Ignorantes de su esencia, éstos discuten y se querellan constantemente sobre ese problema, tanto en la vida privada como en la pública (194). Lo bello no significa aquí un valor específicamente estético, sino lo valioso positivamente en general, que en relación con lo jurídico es lo justo (195). Finalmente Sókrates afirma que es ineludible la obligación de obedecer a Dios antes que a los hombres (196). Del conjunto de estos testimonios parece poder concluirse que Sókrates no concibió la justicia como el mero cumplimiento de las leyes del estado, puesto que admitía, con independencia de éstas, otros principios directores de la vida en comunidad. Pero si podemos llamar a éstos "el derecho natural de Sókrates", es preciso advertir las diferencias que presenta con el de los sofistas. Mientras para éstos su fuente es la naturaleza empírica del hombre en un sentido prácticamente ateo, para aquél su fuente radica en esos seres personales que son los dioses. Además, mientras los sofistas acentúan la oposición entre ambos derechos, presentando al positivo como vinculador e injusto, y al natural como liberador e igualador (197), Sókrates se esfuerza en reducir la oposición al mínimo, y llega a fundar en la justicia exigencias más estrictas aún que las que imponía el derecho positivo. Alcanzamos aquí a una de las más notables innovaciones de la doctrina socrática. El derecho positivo ático distinguía entre injusticia (ἀδικία) y antiinjusticia (ἀνταδικία). Esta última consistía en una injusticia realizada como reacción frente a una injusticia originaria. La injusticia era ilícita, pero la antiinjusticia, lícita (198). A estar al testi-

(192) Plat. *Alcib.* I, 111 a - 112 e.
(193) *Vide supra* los testimonios en los trágicos.
(194) Plat. *Hipp. maj.* 294 c d.
(195) Esto resulta no sólo del contexto del *Hippias majus*, sino también de *Alcib.* I, 115 a ss., y *Crit.* 48 b, donde se afirma la identidad de lo bello y de lo justo.
(196) Plat. *Apol.* 29 d, 29 a, 37 e.
(197) *Vide supra* sobre Hippias y Antiphon.
(198) Antiph. *Oxyrh. pap.* XV. 120 (Pap. 1797) *y de caed. Herod.* 13.



Digitized by Google

monio de Xenophon, no otra habría sido doctrina socrática al poner la distinción entre amigo y enemigo como criterio director para discriminar lo justo de lo injusto, puesto que el daño al enemigo es antiinjusticia. Sókrates habría sentado que es valioso hacer el mal a los enemigos y el bien a los amigos, ya sean del estado o del individuo (199). Así, la ingratitud, el engaño, el hurto y el saqueo, la subyugación, son justos contra enemigos, injustos contra amigos (200). Es cierto que a continuación sostiene Sókrates que las mismas acciones pueden ser también justas contra los amigos: es lícito engañar a los soldados para devolverles el ánimo, mentir al hijo para que beba un remedio, hurtar el arma del amigo para que no se suicide (201). Pero con ello Sókrates sólo quiere desconcertar a Euthydemo demostrándole su ignorancia, pues finalmente también con esas acciones se hace un bien a los amigos. En el fondo sigue en pie la distinción del amigo y del enemigo, de la injusticia y de la antiinjusticia.

Pero según Platón la doctrina de Sókrates es otra (202). En la cárcel, mientras aguarda el día de su muerte, enseña a Kritón que todo mal que se hace a otro es una injusticia, que *nunca* se debe obrar injustamente, que hacer mal a alguien, *en cualesquiera condiciones, aun cuando las consecuencias sean peores para el que obra*, es siempre una injusticia. Rechaza la distinción jurídica entre injusticia y antiinjusticia. Ésta es también ilícita. Y es perfectamente consciente de que su tesis no es la admitida corrientemente: "sé que pocos hombres están de acuerdo con ella y que pocos lo estarán" (203).

Antes de exponer las consecuencias de esta tesis vamos a referirnos a otro valor de la comunidad que menciona Sókrates. Ya hemos visto que una exigencia de la justicia es que cada uno haga lo suyo. Del cumplimiento de la justicia surge el nuevo valor de la concordia (ὁμόνοια) o amistad ciudadana (204). Es un valor consecutivo de la justicia. Implica la unión de los ciudadanos en el cumplimiento del derecho y excluye todo odio y espíritu de facción. Al realizarse en el estado se realiza también en cada individuo y en los individuos entre sí. De su presencia resulta la buena administración, el buen funcionamiento, el poder y la felicidad del estado (205).

Sókrates no se planteó el problema de las relaciones jerárquicas entre los valores, pero a menudo se refiere al que considera el valor supremo. Según Platón es la justicia. Sókrates declara que la ha considerado siempre por encima de todo (206), y en la prosopopeya

(199) *Mem.* II, 3, 14; II, 6, 35.
(200) *Id.* II, 2, 2; IV, 2, 14 ss.
(201) *Mem.* IV, 2, 17.
(202) Filológicamente la opción por una u otra interpretación es imposible. En este sentido tiene razón ZELLER, II - 1, 140. Tampoco es demostrable, como quiere PLAT. VI, p. 181 que Sókrates haya evolucionado de la primera opinión a la segunda. Si opto por la interpretación platónica es porque, de acuerdo con el criterio sentado al comienzo, es la que mejor concuerda con el sentido heroico de la existencia socrática.
(203) *Crit.* 49 a - d.
(204) PLAT. *Alcib.* I, 127 b s.
(205) PLAT. *Alcib.* I, 126 b ss. XEN. *Mem.* IV, 4, 16; III, 5, 16.
(206) PLAT. *Apol.* 32 e.



Digitized by Google

de las leyes del *Kritón*, la justicia se coloca sobre los bienes más entrañables. "No pongas —dicen las leyes a Sókrates— ni a tus hijos, ni a tu propia vida, ni a ninguna otra cosa, por encima de lo que es justo" (207). Y no se aleja de esta doctrina, cuando en diálogo con Hippias, dice que las leyes son el bien supremo para el estado (208). Es cierto que en el *Charmides* se otorga tal puesto a la discreción, pero hemos visto que ésta no se distinguía claramente de la justicia (209). Entretanto, los testimonios de Xenophon son desconcertantes sobre este punto. Nunca la justicia es considerada como el valor supremo. En cambio se les da ese rango sucesivamente a cada uno de los otros valores. La concordia (210), la libertad interior (211), la sabiduría (212), la templanza (213), la piedad (214), la valentía (215), son llamadas por turno "el más grande bien" o "lo más bello". Esta oscilación en la tesis podría achacarse a inexactitud de Xenophon, pero no es imposible que provenga del mismos Sókrates. Pues a éste le interesaba ante todo poner en claro la superioridad de los bienes del alma sobre los demás, pero en razón de su doctrina de la unidad de la virtud, la fijación de una jerarquía entre los valores del alma no tenía mayor importancia para él. Exaltando a uno exaltaba a todos.

En cambio, el problema de la justificación del derecho positivo fué planteado con toda claridad: "¿la ley es un bien o un mal para los estados?" (216). Y la respuesta es que es un bien no sólo porque tiene por fin la utilidad, sino porque es la condición ineludible del orden. El orden es, así, el fin último que justifica al derecho.

No puede sorprender, entonces, que Sókrates haya enseñado la obediencia incondicionada al derecho positivo. Pero la obediencia no es una actitud ciega ante el poder de hecho que posee el estado, aunque se base en la opinión de la mayoría (217). Su solución es el resultado de un examen, el cual ha de revelar la mejor razón para decidirse en un sentido o en otro (218). Para ser correcto ese examen ha de distinguir entre las opiniones que valen y las que no valen, pues no todas son dignas de consideración. Las buenas opiniones son las de los hombres sensatos, y éstos son los competentes (219). En consecuencia, cuando hay que conocer las exigencias de los valores (justo-injusto, bello-feo, bueno-malo) no interesa la opinión de la mayoría, sino la del único juez entendido, del único que hay que respetar y temer, más que a todos los otros juntos. Ese juez entendido es la "verdad pura" a la cual no podemos desobedecer sin que se perju-

(207) *Crit.* 54 b.
(208) *Hipp. maj.* 284 d.
(209) 175 a, 161 b.
(210) *Mem.* IV, 4, 16.
(211) *Id.* IV, 5, 2.
(212) *Id.* IV, 5, 6.
(213) *Id.* IV, 5, 8.
(214) *Id.* IV, 6, 2.
(215) *Id.* IV, 6, 10.
(216) PLAT. *Hipp. maj.* 284 d.
(217) PLAT. *Crit.* 44 c.
(218) *Id. id.* 46 b.
(219) PLAT. *Crit.* 46 b - 47 b.



Digitized by Google

dique o deteriore el alma, aquella parte de nosotros mismos a la que se refieren la justicia y la injusticia, que se hace mejor por la justicia y se pierde por la injusticia (220). Sókrates no es más explícito, pero se ve claro que el *examen ante la verdad,* quiere indicar aquí, como otras veces, la necesidad de hallar los fundamentos teóricos convincentes para adoptar la actitud ante el derecho. Este método supone ya la objetividad de los valores.

El problema planteado se originó frente a la situación individual de Sókrates que permaneciendo en la cárcel, después de una sentencia injusta es incitado por Kritón a que huya a otro estado. Pero su tendencia peculiar hacia lo universal, trasmuta los términos de su caso individual en los de una cuestión general. Sókrates acatará la sentencia, porque sólo esta actitud está de acuerdo con principios generales. Ante todo, en razón de su doctrina innovadora sobre la justicia que antes expusimos. Todo mal, incluso el de la antiinjusticia, es ilícito. Si él huyera de la prisión, haría una injusticia al estado (221). Recordemos que esta tesis era extraña al derecho positivo, que admitía la antiinjusticia. Incluso el condenado a muerte podía huir: al estado no le importaba no ejecutar la sentencia si se expatriaba. Y probablemente ni los que condenaron a Sókrates creyeron que se dejaría ejecutar. Resulta así que su doctrina exigía para todos y para sí mismo una sumisión al derecho con un rigor que este mismo no imponía.

En la prosopopeya de las leyes este rigorismo se formula con relación a la autoridad de la cosa juzgada. La transgresión de las sentencias implica la destrucción de las leyes y del estado todo (222), y en consecuencia, la anulación del orden que, como vimos, es el fin último del derecho. Esta tesis es apoyada por dos nuevos argumentos. 1) El individuo ha concluído un convenio con las leyes, por el cual se obliga a tener por válidas a todas las sentencias, cualesquiera que sean, aún a las injustas (223). Por su parte conserva el derecho, si las leyes no le gustan, de renunciar a la ciudadanía y salir del estado con lo que es suyo. Pero si permanece, y se entera de la marcha de la legislación, sólo le quedan dos caminos: o se compromete a obedecer, y si no lo hace es culpable, o puede intervenir en la discusión y corrección de las leyes, si las encuentra malas (224). Esta doctrina se aplica especialmente a la conducta de Sókrates, cuyo tácito consentimiento queda demostrado en que siempre permaneció en la ciudad, salvo una vez para ir a las fiestas Istmicas y en las expediciones militares, sin manifestar deseo de conocer otro estado y otras leyes, habiendo tenido hijos allí, y pudiendo, durante su proceso haberse hecho condenar al exilio. Todo esto demuestra que estaba satisfecho con la legislación de Atenas. Ahora no puede volverse atrás (225). 2) El

(220) *Id. id.* 47 c - 48 a.
(221) *Id. id.* 49 e s.
(222) *Id. id.* 50 b.
(223) *Id. id.* 50 e, La idea de contrato se menciona ya en 49 e.
(224) *Id. id.* 51 d - 52 a.
(225) *Id. id.* 52 a - d.



Digitized by Google

estado y el derecho son la fuente de grandes bienes: el individuo les debe el nacimiento, las justas nupcias, los cuidados de la infancia, la educación por la música y la gimnasia. Por deberles todos esos bienes el hombre pertenece a las leyes. El estado y él no son dos partes con iguales derechos. En oposición a una corriente que comenzaba a insinuarse en su época (226), Sókrates sostiene la idea tradicional de que a la patria se debe honrar más que a los padres y señores: "es más digna de respeto, más sagrada, ocupa un rango más alto en el juicio de los dioses y de los hombres sensatos". Hay que obedecerla en todas las actividades aunque haga sufrir, o haya que morir. Sólo queda el recurso de hacerla cambiar de idea por medios legítimos. Pero toda violencia contra ella es impía (227). Apenas es necesario agregar que la estrictez de esta solución está bien lejos de la sospecha de un doctrinarismo ficticio. Su sinceridad está garantida, porque, a pesar de estar en contra de toda humana inclinación, se dispuso a cumplirla para dar testimonio de ella, y en este caso cumplirla era morir (228).

Según Xenophon, Sókrates defendió la obediencia a las leyes contra la objeción de Hippias de que a menudo son modificadas o derogadas. El cambio en las leyes puede ser un bien, como cuando, en distintas circunstancias, se decretan sucesivamente la paz o la guerra (229). Y de acuerdo con el criterio utilitario que le atribuye, Sókrates habría destacado todas las ventajas que obtiene el hombre que obedece a las leyes: evita castigos, se abre el camino de los honores, triunfa en los procesos, obtiene la confianza para educar o administrar lo privado o lo del estado, todos esperan en su equidad, los enemigos lo prefieren para los armisticios, los aliados para sus convenios, le encomiendan el mando militar, el bienhechor espera su gratitud, se lo prefiere como amigo y se lo evita como enemigo (230). A Xenophon lo único que le faltó decir fué que Sókrates obtuvo apenas alguna de esas ventajas, salvo la de ser acusado, condenado y ejecutado.

En consonancia con su doctrina sobre el fin de la vida, Sókrates señalaba que también el gobierno tiene por fin la felicidad (231) de los gobernados y no la ventaja personal de los gobernantes (232). Y la idea de que el gobierno es una función para la comunidad se extiende hasta aconsejar al aspirante a político que debe demostrar sus intenciones realizando desde ya servicios al estado (233).

---

(226) *Vide* en el N.º 2 de esta Revista págs. 229 y 246.
(227) *Crit.* 50 d - 51 c.
(228) Y cabe aún preguntar si cuando se testimonia una convicción con la muerte, en la forma y circunstancias en que lo hizo Sókrates, es posible que ella no responda a la verdad objetiva.
(229) Xen. *Mem.* IV, 4, 14.
(230) *Id. id.* IV, 4, 17.
(231) Plat. *Alcib.* I, 134 b.
(232) Xen. *Mem.* III, 2, 3.
(233) *Id. id.* III, 6, 3.



Digitized by Google

Xenophon le atribuye las definiciones corrientes de las diversas formas de gobierno, en donde lo único digno de nota es que, contra la confusión vulgar, distingue entre monarquía y tiranía: la primera es un poder aceptado voluntariamente por los hombres, y conforme a las leyes del estado, la segunda, un poder impuesto a personas forzadas, sin reconocer otras leyes que el capricho del mandatario (234).

Personalmente, en virtud de su firme actitud de respeto a la ley, tuvo sus conflictos con los distintos regímenes que se sucedieron en Atenas. Durante la vigencia de la democracia, cuando se instauró juicio a los generales vencedores en las Arginusas (406 a. C.), siendo miembro del consejo de los quinientos, hubo de oponerse él solo, a pesar de las amenazas que recibió, contra los deseos del pueblo que pretendía, contra la ley, juzgar a todos en conjunto (235). Pero cuando se implantó la oligarquía, luchó con decisión contra los Treinta. Censuró públicamente a Kritias y a Karikles por las numerosas muertes que decretaron y por las corrupciones que fomentaban (236). Y cuando le ordenaron a él y a cuatro ciudadanos más, ir en busca de un tal León a Salamina para darle muerte, se negó rotundamente porque la orden constituía una ilegalidad. Y sin duda habría pagado cara su independencia de carácter, si pronto la oligarquía no hubiera sido derrocada (237). Sókrates, pues, no tuvo ninguna complacencia culpable ni con la democracia ni con la aristocracia, y al encastillarse constantemente en el respeto a las leyes, contribuía a destacar el contraste entre la necesidad del derecho y la contingencia de las formas políticas.

Pero por razones de principio Sókrates combatió a la democracia. Le objetaba en primer lugar, el sistema de designación por la suerte: es una locura elegir con un haba a los gobernantes cuando nadie saca a la suerte a un piloto o a un arquitecto (238). La misma objeción había sido hecha por los Δισσοὶ λόγοι (239). Pero mientras el anónimo sofista consideraba ese procedimiento como "nada democrático" y pretendía con su extirpación afianzar ese régimen, Sókrates entendía que ambos eran solidarios y que la censura del uno entrañaba la del otro. En segundo lugar, destacaba el incontenible poder de las masas, incapaces de entrar en razón, cuando se les ocurre decretar una injusticia, pero muy capaces de hacer morir al que intentara combatirla: "no hay hombre que pueda evitar perecer, por poco que se oponga generosamente a vosotros o a cualquier otra asamblea popular, y que

(234) *Id. Id.* IV, 6, 12. Las otras definiciones son: aristocracia, el gobierno de ciudadanos amigos de las leyes; plutocracia, el de la riqueza; democracia el de todos. En IV, 2, 37, la democracia se circunscribe al gobierno del pueblo como el de "los ciudadanos pobres".

(235) Plat. *Apol.* 32 b. Xen. *Mem.* I, 1 ,18; IV, 4, 2. La ley exigía procesos separados para cada uno de los acusados.

(236) Xen. *Mem.* I, 2, 31 - 38; IV, 4, 3.

(237) Plat. *Apol.* 32 c s. Xen. *Mem.* IV, 4, 3.

(238) Xen. *Mem.* I, 2, 9.

(239) *Vide* el N.º 2 de esta Revista pág. 2.6.



Digitized by Google

se obstine en impedir en su estado las injusticias e ilegalidades" (240). Pero la objeción decisiva era para él que la asamblea del pueblo estaba compuesta de los individuos más débiles e ignorantes de la nación: bataneros, zapateros, albañiles, metalúrgicos, labradores, comerciantes, buhoneros, chalanes, son los que deciden todos los problemas políticos (241). En su discusión con Protágoras, Sókrates comienza por sostener que la política no se puede enseñar, y la primera razón que aduce es que según la constitución ateniense, en las cuestiones generales del estado, se permite opinar a todos, aunque no sean competentes, mientras que en otras cuestiones sólo opina el competente, en materia de edificios el arquitecto, en materia de barcos el naviero, y no se admite intromisión de los demás, así sean bellos, ricos o nobles (242). Pero como sabemos que la verdadera doctrina socrática es la de que la virtud es ciencia y que, por consiguiente, se puede enseñar, ese argumento sólo puede tener un sentido irónico, y en el fondo contiene una reprobación del régimen democrático que aparentemente sólo describe.

En otra ocasión censura y parodia al que se jacta de venir a la política sin haber antes aprendido nada de nadie, y lo compara con uno que pretendiera obtener la habilitación para la medicina haciendo gala de su ignorancia en ese arte (243). Así señalaba también que la mayoría de los generales no pasaban de improvisadores (244). El reproche no podía ser más grave cuando se estaba en plena guerra. Pero lo que enrostra sobre todo a la mayoría de los que tratan los asuntos de estado es que —con poquísimas excepciones, entre las cuales cuenta a Perikles— está sumida en la peor de las ignorancias, esto es, la que se ignora a sí misma: no saben de política pero creen que saben (245). Son gentes que llegan, incultas, con sus taras originarias, quizá sin saber hablar el griego, para adular al pueblo y no para gobernarlo. Sókrates los quiso marcar con un signo denigrante, diciendo que esas gentes llevaban todavía en el alma "la tonsura de los esclavos". Era una frase que empleaban las mujeres (246).

En lugar de la democracia, a la que imputa todos esos vicios, propone Sókrates el ideal, que podríamos denominar de la "sofocracia". Exige ante todo la competencia. Para gobernar el estado hay que instruírse en las cosas necesarias: conocer las relaciones entre las riquezas y las necesidades, entre las rentas y los gastos, entre las fuerzas propias y las de los enemigos, el arte militar en todas sus partes, y saber persuadir a fin de obrar en consecuencia (247). Para ello se requiere mucha preparación, aprendizaje y ejercicio junto a los maestros competentes (248). El fundamento de esa exigencia ra-

(240) Plat. *Apol.* 31 e.
(241) Xen. *Mem.* III, 7, 6.
(242) Plat. *Prot.* 319 a ss.
(243) Xen. *Mem.* IV, 2, 4 s.
(244) *Id. id.* III, 5, 21.
(245) Plat. *Alcib.* I, 118 c.
(246) *Id. id.* 120 b. Xen. *Mem.* IV, 2, 22.
(247) Xen. *Mem. III*, 6, 4 ss.; III, 1, 6; III, 5, 4.
(248) *Id. id.* IV, 52, 6; III, 5, 22 - 27.



Digitized by Google

dica en que en toda cuestión, actividad o arte, la dirección corresponde al que sabe y sólo se obedece al competente y al hábil (249). Es tontería pensar que sin lecciones de buen maestro pueda nadie resultar hábil en las artes más vulgares y que la más importante de todas las ciencias, la de gobernar los estados, se produzca espontáneamente en los hombres (250). Y continuamente vienen en su apoyo las comparaciones con las artes y profesiones más diversas (251). Se trata de un principio general. Sókrates no ve ninguna razón para que el arte de gobernar no siga la norma. Recíprocamente, el que sabe mandar es el que tiene derecho a ello. Así como Píndaros había exaltado el valor de la nobleza con independencia de la posición política real que ocupara en el estado, así Sókrates entiende que los verdaderos reyes y gobernantes son *los que saben mandar*, y no los que llevan cetro y han sido favorecidos por la suerte, la elección de la mayoría, la violencia o el fraude (252). Y con ello naturalmente insinuaba una especie de derecho natural de los competentes a ejercer el poder. Este ideal del gobernante no es más que la consecuencia aplicada a la política de la doctrina de que la virtud se funda en la ciencia.

La ciencia del gobierno es, por otra parte, la misma, sea que se trate de la casa o del estado. "Sólo por el número se diferencian los asuntos de un particular de los asuntos públicos. Lo esencial es que unos y otros no se traten más que por hombres, que son los mismos que rigen los asuntos del estado y los de los particulares. Cuando se tienen las riendas del gobierno, no se emplean otros hombres sino aquéllos de los cuales se sirven los padres de familia para sus asuntos particulares; y quienquiera que sabe emplearlos triunfa en la economía como en la política, mientras que sin ese talento no se cometen más que faltas en la una y en la otra"(253).

Sókrates no insiste nunca en la necesidad de una pluralidad de gobernantes. Más bien parece satisfacerle el gobierno unipersonal con tal que sea el del competente: "yo digo que un hombre, puesto al frente de lo que sea, si sabe lo que hace falta y lo procura será excelente director, tanto que se le ponga a la cabeza de coro, como de una casa, de un estado o de un ejército" (254).

Pero la competencia que requiere el gobernante no es un saber puramente técnico sobre la administración pública, sino que entraña la posesión de todas las virtudes. Hemos de repetir aquí que nada más lejos del pensamiento socrático que una separación de la política y de la moral. En el gobernante es donde adquiere su aplicación más cabal la doctrina de la unidad de la virtud. El *Alcibiades majus* nos muestra esto, al mismo tiempo que establece la vinculación de todas

(249) Plat. *Alcib.* I, 107 b. Xen. *Mem.* III, 9, 11.
(250) *Id. id.* IV, 2, 2.
(251) Comparaciones con el médico y el citarista: Xen. *Mem.* III, 1, 4; con bailarines, cantores, luchadores, pancracistas: *id. id.* III, 5, 21; con la flauta y la equitación: *id. id.* IV, 2, 6; con el arquitecto, el geómetra, el astrónomo, el rapsoda: *id. id.* IV, 2, 10 ss.
(252) *Id. id.* III, 9, 10.
(253) Xen. *Mem.* III, 4, 12.
(254) *Id. id.* III, 4, 6.



Digitized by Google

las doctrinas socráticas en función del problema político. El gobernante idóneo es el hombre bueno, y bueno es el sensato (φρονίμους) el que obra iluminado por la ciencia (255). La ciencia que se refiere a los que gobiernan es la prudencia (εὐβουλία) que consiste en velar por la buena administración del estado y su seguridad. Ésta es efecto de la concordia, la cual, a su vez, implica la justicia (256). Por otro lado, sin el conocimiento de sí, es imposible el conocimiento de lo que nos pertenece, ni de lo que depende de esto, pues todas estas cosas dependen del mismo saber. De ahí que el que ignora lo que le pertenece, ignora igualmente lo que pertenece a los otros, y por tanto, lo que pertenece al estado. Ese hombre no puede convertirse en un hombre de estado, ni en buen ecónomo. Ni siquiera sabrá lo que hace. Está condenado a equivocarse y, por ello, a conducirse mal en la vida privada y en la pública. Será desgraciado y hará desgraciados a aquéllos cuyos intereses administra. Así, pues, no será posible, no siendo discreto, ni ser bueno ni feliz: el vicioso sólo escapará a la desgracia si se torna sabio. Con estas premisas pudo Sókrates sentar la doctrina —desconcertante para los políticos prácticos de todas las épocas— que los estados, para ser felices, no necesitan ni murallas, ni trirremes, ni arsenales, ni población, ni grandeza, sino solamente virtud. Y que, por consiguiente, la función central del gobierno consiste en dar a los hombres virtud (257). Por eso es una cuestión primordial de toda buena política ocuparse con la educación de la juventud (258). Pero como nadie puede dar lo que no tiene, para hacer virtuosos a los otros es preciso que el gobernante comience él mismo por ser virtuoso y posea la justicia y la discreción (259). Cuando Sókrates aconseja a Alkibiades que debe aprender lo que hay que saber para actuar en política (260), quiere referirse al conocimiento de la virtud.

Según Xenophon, Sókrates exigía también para la educación del gobernante, el cultivo de otras virtudes de que no nos habla Platón. Necesita ejercitarse en la templanza (ἐγκράτεια) limitando sus impulsos físicos, acostumbrándose a las durezas de la vida y sometiendo siempre las inclinaciones y sentimientos al dominio del espíritu. Concebida así, la templanza, más que una virtud particular es la base de todas las virtudes (261) y probablemente fué Sókrates quien por primera vez la concibió en su total esencia y significado (262). El reverso de la templanza es la libertad. Ésta no es entendida en su significado civil ni político, sino como la libertad interior que consiste en no ser esclavo de las pasiones (263). Libre no es el que obra con

(255) Plat. *Alcib.* I, 125 a s. Cf. *Lach.* 197 e: el que preside los asuntos más grandes (los políticos) debe estar provisto de la más grande sensatez.
(256) *Alcib.* I, 125 e - 127 c.
(257) *Id. id.* 133 d - 134 c.
(258) Plat. *Euthyphr.* 2 c s.
(259) Plat. *Alcib.* I, 134 c. Xen. *Mem.* IV, 2, 11.
(260) *Id. id.* 132 b.
(261) Xen. *Mem.* II, 1, 6 y 17; I, 5, 4.
(262) Vide Jaeger. *Paid.* II, 62.
(263) *Id. id.* I, 5, 5 s.; IV, 5, 2 - 5.



Digitized by Google

prescindencia de toda norma, sino el que precisamente, por ceñirse a un principio superior, conquista la independencia espiritual al imperio de los apetitos corporales. Por eso, un hombre libre en sentido político puede ser un esclavo en sentido socrático. Y en estrecha unión con ambas virtudes está por fin la autarquía, la fuerza interior que se desarrolla como efecto de la limitación de los deseos a lo que estrictamente se halla en nuestro poder. El modelo es aquí Dios, que carece totalmente de necesidades (264). Este es el aspecto de la enseñanza socrática que se ha caracterizado como cínico. Y ciertamente el cinismo recogió estas virtudes para forjar con ellas su ideal moral. Pero saltó por encima de la sabiduría socrática al pretender desarraigar al hombre de todos sus vínculos sociales. Sókrates no quiere eso. La autarquía ha de realizarse dentro de la vida de la comunidad y supone las formas de relación históricamente dadas. No cabe duda en esto puesto que la considera una virtud del gobernante.

Sókrates mismo no intervino en política, pero una de sus mayores preocupaciones era la de formar buenos políticos. Y cuando Antiphon le reprocha una conducta que en general era mal mirada, se justifica alegando que cree prestar mejores servicios al estado educando a otros, que consagrándose él solo (265). Y, efectivamente, inducía a la política a los capaces y preparados, como a Charmides y a Perikles hijo, y disuadía a los que no servían, como a Glaucón (266). Y a aquéllos que como Alkibiades poseían condiciones pero no habían hecho aún su aprendizaje, les aconsejaba entretanto abstenerse de intervenir, "proveerse de contravenenos" para evitar un fracaso prematuro y fatal (267). Pero entendía, en cambio, que los que no servían para nada, ni con palabras ni obras, ni en el ejército ni en la administración, debían ser reprimidos por todos los medios, aunque fueran audaces o ricos (268). Y cuando se le objetaba que su ideal de gobernante podía convertirse en un tirano, respondía que si el tirano no escuchara los buenos consejos, cometería faltas y, en consecuencia, le sobrevendría un castigo natural. Y si se le replicaba que podría matar al sabio, respondía que esto sería su castigo más grande, pues, desprovisto de su mejor apoyo, terminaría por arruinarse a sí mismo (269).

*(Continuará)*

(264) *Id. id.* I, 6.
(265) *Id. id.* I, 6, 15.
(266) *Id. id.* III, 2 - 7.
(267) PLAT. *Alcib.* I, 132 b.
(268) XEN. *Mem.* I, 2, 59.
(269) *Id. id.* III, 9, 12 y s.



Digitized by Google

Digitized by Google

*LUIS JUAN PICCARDO*

# Dos Momentos en la Historia de la Gramática Española

## ANTONIO DE NEBRIJA

### *Latín y romance*

El romance castellano, declarado en el siglo XIII por Alfonso el Sabio lengua oficial del Reino, no será considerado hasta casi tres siglos después como instrumento apto de cultura. Y para desalojar al latín de tan alto sitial no bastó el impulso de dignidad artística que le dieron excelsos cultores; necesitó de teóricos defensores de su excelencia y capacidad para la expresión de los más altos ideales. La Edad Media veía en el latín la lengua perfecta, única capaz para la docta especulación. Nadie pensó durante ella en la posibilidad ni en la necesidad de escribir una gramática de las lenguas romances. El latín era el idioma universitario y centraba el interés de los estudiosos. Esta tradición se transformó en dogma con los primeros humanistas. Un afán de latinizarlo todo guía a estos neófitos fervorosos. Pronto, sin embargo, la reflexión vendrá a encauzar el lógico entusiasmo que la cultura antigua despertó en sus primeros hurgadores. El tiempo y la razón elaborarán aquélla hasta hacerla carne. Entonces se comprenderá que no es con elementos rituales, vistiéndose de ajeno, como se llega a la perfección que se admira. La misma antigüedad les abrirá las puertas para explotar los materiales que aguardaban nonatos en las entrañas de los nuevos pueblos. "Los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche", dirá Cervantes; y antes que él, Valdés, Pérez de Oliva, Fray Luis y otros ya hablan de cultivar la lengua que nos es natural (1).

Gusto por el latín y gusto por el romance; convivir de lo viejo con lo nuevo: tal es el aparente antagonismo en que se mueve el pensamiento renacentista. Y este pensar es ya anticipo de una gramática romance, y también vislumbre de sus futuras inclinaciones.

---

(1) Acerca de la defensa de la lengua vulgar pueden verse: AMÉRICO CASTRO, "Lengua vulgar", en *El Pensamiento de Cervantes*, Madrid 1925; LA VIÑAZA, "De la opinión que tuvieron acerca de la excelencia de la lengua castellana algunos escritores españoles", en *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana*, Madrid, 1893.



Digitized by Google

## *Contribución fundamental a un pleito: Nebrija*

En agosto de 1492, Nebrija, el primer gran humanista español, publica su GRAMÁTICA CASTELLANA. El solo hecho de reducir a arte una lengua romance supone ya una valoración estimativa de la misma; es tomar una posición entre los defensores de la lengua vulgar. Así lo entiende el concepto de la época, declarado expresamente por Villalón años más tarde: "Todos cuantos hazen cuenta de las lenguas y de su autoridad dizen, que la perfecion y valor de la lengua se deve tomar y deducir de poder ser reducida a arte" (2).

Nebrija, o Lebrija, llamado realmente Antonio Martínez de Xarana, fué sin duda una de las figuras más ilustres de su época (3). Con él se inició en Europa el estudio gramatical de las lenguas modernas. Sus eruditos conocimientos alcanzaron también al griego, latín y hebreo; de los tres idiomas escribió gramáticas, y remozó la enseñanza inspirándose particularmente en los métodos de Lorenzo Valla. Con justísimo orgullo pudo decir en la prefación de su VOCABULARIO: "Fué aquella mi doctrina tan noble, que aun por testimonio de los envidiosos y confesión de mis enemigos, todo aquesto se me otorga: que yo fuí el primero que abrí tienda de la lengua latina y osé poner pendón para nuevos preceptos... y que ya casi de todo punto desarraigué de toda España los Doctrinales, los Peros Elías y otros nombres aun más duros, como los Galteros, los Ebrardos, Pastranas y otros no sé qué apostizos y contrahechos gramáticos, no merecedores de ser nombrados. Y que si cerca de los hombres de nuestra nación alguna cosa se habla de latín, todo aquello se ha de referir a mí. Es, por cierto, tan grande el galardón deste mi trabajo, que en este género de letras otro mayor no se puede pensar".

Como tantos otros hombres de su tiempo, Nebrija no confinó la curiosidad a una sola disciplina, la lingüística; se interesó, asimismo, por las Matemáticas, la Astronomía, la Historia y la Teología.

Enseñó en Sevilla, Salamanca y Alcalá. En esta última colaboró, junto con los hebraizantes Alfonso de Zamora, Pablo Coronel y Alfonso de Alcalá, y con los maestros de lengua griega Ducas, Vergara y Hernán Núñez, en la edición que, bajo la protección del Cardenal Cisneros, se hizo de la BIBLIA POLIGLOTA; obra en la cual, según Henríquez Ureña, "se apuró la mejor ciencia filológica de los tiempos" (4). Claro está que no es frecuente que el nombre de Nebrija ni el de aquellos doctos maestros figuren en los manuales de His-

---

(2) CRISTÓBAL DE VILLALÓN, *Gramática Castellana*, 1558, en LA VIÑAZA, ob. cit., pág. 243, columna 482.

(3) Sobre su vida y su obra pueden consultarse: PEDRO LEMUS Y RUBIO, *El Maestro Elio Antonio de Lebrixa*, en *Revue Hispanique*, ts. XXII (1910) y XXIX (1913); M. MENÉNDEZ Y PELAYO, "Cuadro general de la cultura española en tiempo de los Reyes Católicos", en *Antología de Poetas Líricos Castellanos*, t. VI, Madrid, 1911; AMÉRICO CASTRO, "Lingüistas del pasado y del presente", en *Lengua, Enseñanza y Literatura*, págs. 140-155, Madrid, 1924.

(4) "Cultura Española de la Edad Media," en *Plenitud de España*, págs. 112-113; Buenos Aires, 1940. Sobre este punto véase, también, MARCEL BATAILLON, *Érasme et L'Espagne*, págs. 24-47; París, 1937.



Digitized by Google

toria de la Filología, cuyos autores muestran, con rara excepción, una falta de curiosidad pasmosa por todo lo que se refiere a España.

En su país, no obstante la desdichada actitud de Salamanca al impedirle la reincorporación, puede decirse que Nebrija obtuvo el reconocimiento que se merecía. Gozó, por lo pronto, de la protección de dos figuras eminentes: la Reina Isabel y el Cardenal Cisneros. A este respecto, y como muestra del generoso espíritu de su protector el Cardenal, resulta altamente significativo el siguiente fragmento de la MEMORIA del rector Hernando Balbás, donde se alude a la segunda ida de Nebrija a Alcalá: "El Cardenal mi señor olgo mucho de su venida, y se lo agradecio, siendo yo Rector, mando que lo tratasse muy bien, y le assentase de catreda sessenta mil maravedis y cien fanegas de pan: y que leiesse lo que quisiesse, y si no quisiesse leer que no leiesse, y que esto no lo mandaua dar porque trabajasse, sino por pagarle lo que le deuía España" (5).

## *Propósitos de su obra*

Lo que da especial realce histórico a Nebrija, y no sin fundamento por ser él quien echó las bases de tales estudios, es la GRAMÁTICA CASTELLANA.

Tres son los motivos que lo llevan a componer la obra. El primero responde a un ideal de fijación del idioma: "para que lo que agora e de aqui adelante en el se scriviere pueda quedar en un tenor, e estenderse en toda la duracion de los tiempos que estan por venir"; y esto, porque él consideraba que nuestra lengua ya había llegado a la cumbre de su perfección (6).

El segundo motivo es de índole fundamentalmente didáctica y, en cierto modo, subordina y condiciona su obra a fines extraños: tender un puente para llegar a la gramática latina.

En cuanto al tercero y último, rezuma el sueño imperialista de la España de entonces y la fe en su cumplimiento: facilitar a los pueblos que se conquisten el conocimiento de nuestro idioma. Declara Nebrija que fué el obispo de Ávila, Fray Hernando de Talavera, quien en Salamanca, ante la pregunta de la Reina sobre qué provecho tendría la obra, se adelantó con entusiasmo a exponer dicha finalidad: "despues que vuestra Alteza meticse debaxo de su iugo muchos pueblos barbaros e naciones de peregrinas lenguas, e con el vencimiento aquellos ternian necessidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido, e con ellas nuestra lengua; entonces por esta mi Arte podrian venir en el conocimiento della, como agora nosotros deprendemos el arte de la gramatica latina para deprender el latin". Con razón dice Menéndez Pidal que "la primera gramática de una lengua romance que se escribía en la Europa humanística fué escrita en es-

(5) Documento transcrito por P. LEMUS RUBIO en el trabajo referenciado.

(6) Véase la dedicatoria a la Reina Doña Isabel la Católica, que introduce su *Gramática*; pág. 1 y siguientes en la edición de JOSÉ R. SÁNCHEZ, Madrid, 1931.



Digitized by Google

peranza cierta del Nuevo Mundo, aunque aún no se había navegado para descubrirlo" (7).

Agrega luego Nebrija que también servirá a todos los otros que tienen algún trato con España y necesidad de su lengua, los cuales "si no vienen desde niños a la deprender por uso, podranla mas aina saber por esta mi obra". Obsérvese que ese "si no vienen desde niños a la deprender por el uso" es particularmente significativo y fija, en cierta manera, el alcance que para el ilustre polígrafo tiene la gramática. En ningún momento parece pensar que ésta sea imprescindible para adquirir el dominio práctico de la lengua materna. Es tardiamente, según vemos luego, y por influencia del logicismo, que se le atribuye tal finalidad a dicha disciplina. Para Nebrija la gramática obra más bien a posteriori, y, sobre todo, como guía y consejera. Sus preceptos, cogidos del uso autorizado, defienden "que el mesmo uso no se pueda por ignorancia corromper".

## *Principales influencias*

El primer ensayo de codificación gramatical de un idioma romance no podía, necesariamente, desasirse por completo de la tradición clásica. En ésta se inspiró Nebrija y en ella fundó su obra. Quintiliano y Donato, sobre todo, le suministraron divisiones, categorías y nombres. En cuanto a Aristóteles, aunque citado más de una vez por nuestro autor, poca influencia ejerció en su espíritu.

En Quintiliano apoya la división de la gramática en dos partes: *metódica* o *doctrinal*, que contiene los preceptos y reglas del arte, e *histórica* o *declaradora*, que explica a los poetas y a otros autores en cuyos modelos debemos inspirarnos. Dentro de la primera, única de que se ocupa, establece Nebrija la división tradicional que llega hasta hoy: *Ortografía*, *Prosodia*, *Etimología* (en el sentido de lo que luego se denominó *Morfología*, y también, con menos propiedad, *Analogía*) y *Sintaxis*. Además comprende la obra una quinta parte, que responde en especial a uno de los propósitos ya apuntados: "De las introduciones de la lengua castellana para los que de extraña lengua querran deprender".

A Donato sigue de cerca en las definiciones de las partes de la oración. Compárense, por ejemplo, las del nombre: "es una de las diez partes de la oracion, que se declina por casos, sin tiempos, e significa cuerpo o cosa" (Nebrija); "es una parte de la oración que tiene caso, que significa un cuerpo o una cosa en particular o en común" (Donato); las del adverbio: "es una de las diez partes de la oracion, la cual añadida al verbo hinche, o mengua, o muda la significacion de aquel, como diziendo *bien lee, mal lee, no lee...*" (Nebrija); "es una parte de la oración que, agregada al verbo, completa, muda o disminuye su significación, como *jan faciam* (ya haré), o

(7) Ramón Menéndez Pidal, "El Lenguaje del Siglo XVI", en *Los Romances de América y otros estudios*, págs. 137-187; Buenos Aires, 1939.



Digitized by Google

*non faciam* (no haré), *parum faciam* (poco haré)" (Donato). La enumeración de similitudes podría aún continuarse.

No se piense, sin embargo, que nuestro autor se atuvo servilmente al patrón clásico. Su mirada sagaz le permitió descubrir diferencias entre el latín y el español. Así, por ejemplo, señala que "declinación del nombre no tiene la lengua castellana salvo del número de uno al número de muchos"; así, también, declara que el latín tiene tres voces (activa, verbo impersonal, pasiva), mientras que el español sólo tiene la activa. Además reconoce diez partes de la oración en lugar de las ocho que por lo común se distinguían en el griego y latín: "Nosotros, con los griegos, no distinguiremos la interjecion del adverbio, e añadiremos con el articulo el gerundio, el cual no tienen los griegos, e el nombre participal infinito, el cual no tienen los griegos ni latinos. Assi que seran por todas, diez partes de la oracion en el castellano: nombre, pronombre, articulo, verbo, participio, gerundio, nombre participial infinito, preposicion, adverbio, conjuncion" (8).

Es cierto que en muchos aspectos donde Nebrija vislumbró diferencias entre el latín y el español —se me ocurre ahora lo referente a los casos—, forzó el sentido de la interpretación para ajustar las gramáticas de ambas lenguas. Pero quizá lo movió a ello su declarado propósito preliminar de colocar un puente para llegar a la gramática latina; y quizá, asimismo, complacía en ese ajustar un oculto y legítimo orgullo nacional: la conformidad suponía ensalzamiento y dignificación del castellano, ya que el criterio imperante veía en el latín un dechado de suma perfección (9). Es lástima, sin embargo, que nuestro preceptista limitara su estudio a la *metódica*; con esto la gramática perdió el hálito vital de la primera exegética literaria donde tuvo su germen, y que conserva aún en el autor de las INSTITUCIONES, según señala Alfonso Reyes.

## *Método y teoría*

La Edad Media, que había tenido en Aristóteles el maestro supremo, subordinó la lógica y la gramática a la metafísica. Causa de ello, sin duda, fué el tratado de Porfirio sobre LAS CATEGORÍAS, que, como señala Bertrand Russell, llevó a interpretar el ORGANÓN demasiado metafísicamente. La escolástica puso todo su empeño en acomodar el lenguaje a la teoría de los universales y de las categorías

---

(8) Ed. cit., pág. 99. Llama Nebrija *nombre participial infinito* al participio invariable que con el verbo *haber* forma los tiempos compuestos de nuestra conjugación.

(9) Observa ERASMO BUCETA (*Homenaje a Menéndez Pidal*, t.1, págs. 85-108) que el buscar la conformidad entre los romances y el latín se halla ligado estrechamente a factores políticos. España, que aspira a ser la heredera del viejo Imperio Romano, busca en la lengua un elemento más para fundar su pretensión. Garcilaso de la Vega padre, embajador de los Reyes Católicos ante Alejandro VI, hace el primer alegato en favor del español basado en la semajanza con el latín (1498), en extraña justa en la que intervenía el embajador del rey de Francia, cuyas pretensiones imperialistas chocaban ya con las de España.



Digitized by Google

aristotélicas. Esto originó muchas malas gramáticas y muchas malas metafísicas. Puede ser, como señala el citado filósofo inglés, que con el suficiente cuidado las diferencias metafísicas puedan tener cierta relación con las diferencias sintácticas; "pero si es así, será sólo por un largo proceso que comprende, incidentalmente, la creación de un lenguaje filosófico artificial". Y, claro está, este lenguaje en muy poco se parecerá a una lengua natural.

Empeñada en tales intentos, la gramática escolástica se sirvió lógica y fundamentalmente de la deducción. Construyó sistemas más o menos atrayentes, pero se privó de nuevos conocimientos que sólo podían aportarle la observación y la inducción.

Nebrija, al incorporarse, según vimos, a la corriente de la mejor tradición latina, se aparta de la actitud escolástica. Y si bien por un lado paga tributo a la autoridad de los viejos libros, por otro aprende a escrutar la realidad del idioma y a cimentar su trabajo en principios científicos. Él opera sobre un material inexplorado y ello lo obliga de continuo a tener delante ese material. La realidad idiomática se le ofrece virgen para el descubrimiento, y nada de insólito. pues, que éste lo atraiga más que los sistemas. Faltará en su obra —y yo pienso que no es de lamentar— la anhelada simetría que buscaron los escolásticos, pero se palpará siempre la aguda observación de los hechos, que es el elemento esencial para el valor y la perdurabilidad de un libro de los de su clase.

Consecuencia de la precitada postura es que nuestro gramático no se atenga a un criterio unitario para clasificar las partes de la oración. Unas veces se basa en la forma, como ocurre en el verbo: "se declina por modos e tiempos, sin casos" (10); otras, en la función, como en el adverbio: "añadida al verbo hinche, o mengua, o muda la significacion de aquel" (11); casos hay, en fin, en que se funda en la forma y significación, según se ve en la definición del sustantivo: "se declina por casos, sin tiempos, e significa cuerpo o cosa" (12).

Si en el capítulo correspondiente al artículo formula un punto de vista unitario, al decir que "la diversidad de las partes de la oración no está sino en la diversidad de las maneras de significar", tal concepto no tiene en su obra ulterior desarrollo. Es un asomo sin trascendencia de las ideas filosófico-gramaticales del Estagirita o de algún gramático escolástico. El deseo de enfrentarse directamente con el idioma, sin dejarse arrastrar por un desmedido afán de sistematización, y asirlo no importa en qué dirección, pero asirlo en toda su compleja realidad, le hizo al ilustre nebrisense traicionar la lógica, pero le permitió dar los elementos suficientes para distinguir las diversas partes de la oración y penetrar en su naturaleza.

¿Que no todas sus conclusiones sobre tan debatido punto sean hoy aceptadas como verdaderas? ¿Que juzguemos, por ejemplo, inadecuado el incluir las interjecciones entre los adverbios? De acuerdo.

---

(10) Ed. cit., pág. 133.
(11) Pág. 151.
(12) Pág. 101.



Digitized by Google

Pero, ¿cuánto camino no se habría ahorrado en el conocimiento de la estructura de la lengua de haber seguido las direcciones que él imprimió a su estudio? Después de más de tres siglos de tanteos, de marchas y contramarchas, Andrés Bello, el iniciador de la gramática moderna, vuelve a adoptar, para distinguir las partes de la oración, una positura que, si no igual, es muy semejante a la de Nebrija. También en Bello hay un apartamiento involuntario de su punto de vista inicial; apartamiento que, como veremos luego, contribuye eficazmente a una más cabal comprensión de los elementos idiomáticos. Creo que una estricta valoración de Nebrija exige que se le considere no sólo en relación con el pasado, como iniciador de la gramática romance y renovador de los estudios lingüísticos, sino también en relación con el futuro, con sus continuadores. Entonces se comprenderá que no es únicamente su prioridad en el tiempo lo que lo hace acreedor a nuestra consideración.

Hay otros varios aspectos de la doctrina gramatical en los cuales, después de mucho andar, se vuelve asimismo hoy a la interpretación de Nebrija. Así en el concepto de artículo, que él define como partículas "que añadimos al nombre para demostrar de que genero es" (13). Definición que está muy próxima a la dada actualmente por lingüistas de la autoridad de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, quienes desechan, por insuficiente o inoportuna, la basada en la idea de determinación que acogieron nuestros gramáticos de los siglos XVIII y XIX (14).

También la noción de género del nombre posee en el nebrisense visos de modernidad. Aunque en la definición parece apuntar la idea antropomórfica y llega a confundir género con sexo, en el desarrollo se basa en un criterio puramente formal: distingue el género de los nombres por el artículo que requieren (15). Dicho criterio fué abandonado posteriormente, sobre todo durante el romanticismo en que cobró auge la interpretación antropomórfica, pero lo retoman luego, en esencia, Andrés Bello y los mejores gramáticos modernos al fundar la distinción genérica en la concordancia con el adjetivo.

Observa D. Américo Castro que las denominaciones que utiliza Nebrija para los tiempos del verbo ("presente, pasado no acabado, pasado acabado, pasado más que acabado, venidero") son más vivas que las actuales, y se percibe en ellas la intención de llegar a la inteligencia del lector. Intención, añadamos, que parece estar siempre presente en él como reacción ante cierta enseñanza dogmática y memorística.

Desde luego, sería absurdo pretender que, después de 450 años, la obra de Nebrija mantuviera en todos sus puntos una vigencia actual. Hay muchos aspectos de su doctrina que han sido superados y que hoy resultan insuficientes o equivocados. El concepto de accidente gramatical, por ejemplo, tiene en él gran latitud e imprecisión:

(13) Pág. 130.
(14) A. Alonso y P. Henríquez Ureña, *Gramática Castellana*, 1.º y 2.º cursos; Buenos Aires, 1938-39.
(15) Véase pág. 119.



Digitized by Google

si por género entiende en el nombre lo que acabamos de ver, en el verbo toma por tal "aquello por que se distingue el verbo activo del absoluto" (16). Tampoco nos satisfacen actualmente su definición de sílaba, su noción de pronombre y varios otros puntos que sería ocioso enumerar. Incompleto nos resulta su estudio de la sintaxis, donde sólo trata los casos más generales de la concordancia y construcción. No aborda para nada el examen de la subordinación, y el de la coordinación, con sus problemas, apenas lo roza. ¿Supone ello mengua de su gloria? De ninguna manera. En tan ardua empresa, nadie —me atrevo a afirmar— podría haber hecho más. Por otra parte, si él tuvo cabal conciencia de sus merecimientos, también la tuvo de sus posibilidades: "io quise echar la primera piedra, e hazer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega e Crates en la latina; los cuales, aunque fueron vencidos de los que despues dellos escrivieron, a lo menos fue aquella su gloria, e sera nuestra, que fuemos los primeros inventores de obra tan necesaria" (17).

A los valores intrínsecos ya apuntados, la GRAMÁTICA de Nebrija une otro no por cierto menos digno de interés: el documental. En ella se encuentran, según señala Cuervo, los primeros datos positivos sobre ortografía y pronunciación castellanas (18). Nueve capítulos del libro están destinados al estudio de las letras y de su pronunciación. Sostiene Nebrija que "assi tenemos de escrivir como pronunciamos, e pronunciar como escrivimos". Y es, precisamente, este buscar el ajuste entre pronunciación y escritura lo que lo lleva a detenerse con especial cuidado en las descripciones de los sonidos; descripciones que, si bien carecen de la precisión científica que la fonética les ha dado hoy, son particularmente expresivas, y constituyen inestimable fuente para conocer el habla de la época.

## *Su criterio de la corrección*

El ideal de lengua que, teóricamente, toma como normativo nuestro primer preceptista es el más recomendable. Al definir la gramática *declaradora* dice: "expone e declara *los poetas e otros autores por cuia semejança avemos de hablar*" (19). La lengua de la literatura, pues, es el dechado en que debe apoyarse la corrección idiomática. Tal orientación supone no sólo dignificación y encumbramiento del punto de mira, sino también armonización en el conflicto que las variedades regionales planteaban entonces con particular intensidad en la Península: implica subordinación de los particularimos localistas a superiores motivos estéticos.

Claro está que en una época en que la literatura se hallaba lejos

(16) Pág. 134.
(17) Pág. 7.
(18) RUFINO J. CUERVO, "Disquisiciones sobre Antigua Ortografía y Pronunciación Castellanas", en *Revue Hispanique*, t. II, 1895; incluído en *Disquisiciones sobre Filología Castellana*, Buenos Aires, 1948.
(19) Pág. 13.



Digitized by Google

de poseer la fuerza normativa que adquirió posteriormente, no puede extrañar que alguna vez Nebrija se apoye en el uso cortesano, dignificado por el secular prestigio de Toledo, y que otras se deje llevar por la influencia de su solar natal, Andalucía (20). El más alto ideal de la lengua, atisbado por Nebrija y definido en 1515 por Francisco López de Villalobos ("en todas las naciones del mundo la habla del arte es la mejor de todas"), sólo será elaborado con precisión y defendido con firmeza tiempo después por el sevillano Fernando de Herrera (21).

Alguna vez, y para legitimar ciertos cambios ortográficos que juzga convenientes (siempre moderados, es cierto, porque piensa que "en aquello que es como lei consentida por todos, es cosa dura hazer novedad"), Nebrija exhorta indirectamente a la Reina a que los prohije: "hasta que entrevenga la autoridad de vuestra Alteza, o el consentimiento de aquellos que pueden hazer uso, escrivamos aquellas pronunciaciones para las cuales no tenemos figuras de letras en la manera que diximos en el capitulo sexto, presuponiendo que adulteramos la fuerza dellas" (22). Al lado, pues, del uso autorizado, otro elementos rector: el Soberano. Criterio éste que quizá desconcierte al lector contemporáneo, pero que nada de inaudito tiene en una época en que el monarca lo era todo. Se recurre a él como suprema autoridad coordinadora, atribuyéndole una facultad muy semejante a la que posteriormente tuvieron las Academias.

Creo, asimismo, que es digno de notar cómo en las palabras precedentes se revela otra actitud esencial de Nebrija frente a su profesión de gramático: no obstante su reconocida autoridad, se siente respetuoso del uso y se resiste a modificarlo por sí solo. A sus ojos, y esto asoma insistentemente en la obra, la misión fundamental del gramático se reduce a registrar el uso lingüístico y orientar el gusto hacia aquellas formas de mayor dignidad. Lástima que después muchos de sus seguidores olvidaran tan ejemplar actitud, para pretender erigirse en hacedores de la lengua, con lo cual sólo consiguieron hundir la Gramática en hondo desprestigio.

También en alguna oportunidad, y siguiendo a Quintiliano, nuestro preceptista recurre a la lógica para fundar las normas de lo correcto. Declara que entre ciertas partes de la oración existe un orden casi natural y muy conforme a la razón que exige que las cosas que por su naturaleza son primeras y de mayor dignidad se antepongan a las secundarias y menos dignas; diremos, por tanto, "el cielo y la tierra", y no al revés. Condena la alteración del orden, para él *natural*, de las personas, que en el uso impuso la cortesía; en lugar de "el rei, e tu e io venimos", preceptúa: "io, e tu e el rei...". Igual-

(20) Así, en la pág. 104 se lee: "El nombre substantivo es aquel con que se aiunta un artículo, como "el ombre", "la muger", "lo bueno"; a lo más dos, como "el infante", "la infante", *segund el uso cortesano*". Acerca de la influencia andaluza véase el trabajo ya citado de R. Menéndez Pidal.

(21) Sobre esta cuestión puede consultarse el penetrante y erudito estudio de AMADO ALONSO, *Castellano, Español, Idioma Nacional*, especialmente págs. 80-94; Buenos Aires, 1938.

(22) Pág. 53.



Digitized by Google

mente, un criterio lógico-formal le lleva a censurar formas como "vos sois bueno", "vuestra merced es bueno". Y no en otro criterio se funda la doble división tripartita en: *lexis* (perfecta dicción), *barbarismo* (vicio intolerable) y *metaplasmo* (pecado excusable), por el lado que se refiere a la palabra aislada; y *phrasis* (perfecta habla), *solecismo* (vicio intolerable) y *schema* (pecado excusable), por el lado que se refiere a las relaciones de los vocablos. El pecado excusable o figura no es más que un apartamiento autorizado por el uso a normas fijadas fundamentalmente por la razón. Apartamiento que obedece a influencias de la afectividad, de intereses de la acción o de otros elementos subjetivos. El olvidar estos elementos y el tomar la lógica como único patrón de la lengua conducirá posteriormente a la gramática a las más falsas y arbitrarias interpretaciones. Pero si está en Nebrija el germen de ese ulterior descarrío, fuerza es reconocer que a él la lógica nunca llega a obcecarlo, ni alcanza a constituirse a sus ojos en instancia suprema del bien decir. Al cabo de los razonamientos citados más arriba concluye: "Pero a la fin, como dize Aristoteles, avemos de hablar como los mas, e sentir como los menos" (23). ¡Cómo rezuma aquí el fino espíritu del humanista que no se para en fruslerías! Y es este mismo velar más por lo de dentro que por lo de fuera el que lo lleva a expresar que "las palabras fueron halladas para dezir lo que sentimos, e no, por el contrario, el sentido a de servir a las palabras" (24).

Por otra parte, resulta sorprendente que Nebrija llegue a vislumbrar aspectos del lenguaje que sólo afl orarán varios siglos más tarde gracias a las investigaciones estilísticas. Así, su sagacidad descubre lo que hay en el hablar de intención activa para producir determinados efectos en el oyente: "las palabras son para traspassar en las orejas del auditor aquello que nosotros sentimos teniendolo atento en lo que queremos dezir" (25). Idea ésta que reviste un aire tan moderno, que nos trae de inmediato a la memoria nombres como el de Ferdinand de Saussure o Charles Bally.

A quien tan hondo caló en la función del lenguaje, ¿cómo podía escapársele que las normas de la gramática deben interpretarse con amplitud y que en ocasiones el conocerlas puede servir para ladearlas? La gramática defiende el uso autorizado, pero lo defiende para que "no se pueda *por ignorancia* corromper". No se niega, pues, la inmanente esencia evolutiva del idioma: sólo se le condiciona a determinados límites. La prevención se dirige expresamente al cambio que se origina por desconocimiento de lo ya establecido. Es cierto, sin embargo, que en Nebrija actúa con mucha intensidad una fuerza frenadora: la creencia de que el idioma ha alcanzado la máxima perfección y que más puede esperarse su caída que su ascenso. Sentir pesimista que sume sus raíces en una concepción naturalista de la lengua, que apunta en la antigüedad y se arrastra más o menos latente hasta

(23) Pág. 163.
(24) Pág. 76.
(25) Pág. 77.



Digitized by Google

el siglo XIX, en que adquiere formulación precisa con Schleicher. Se supone que los idiomas, como los organismos vivos, están sujetos a un proceso de nacimiento, juventud, vejez y muerte. Y, claro está, al admitir tal fatalismo, nada más lógico, por lo menos como deseo, que ahincar todo el empeño en aminorar el ritmo de la marcha.

## DE NEBRIJA A BELLO

No es mi propósito trazar una historia de la gramática española a través de tan largo como denso período. Ello rebasaría los fines de este trabajo y mis posibilidades. Tan sólo pretendo señalar sucintamente las direcciones principales de dichos estudios; y esto, en lo que juzgo necesario para la conexión de las dos épocas que me ocupan y en cuanto tengan un interés para una más exacta valoración de los autores que las representan. Quedarán fuera muchos nombres conspicuos y aspectos sustanciales: unas veces por no considerarlos tan ilustrativos para el propósito señalado como otros que, aunque menos importantes en sí mismos, instruyen y animan en mayor grado; otras veces, por haber carecido de la información necesaria. No obstante esto último, creo que la escasa atención que han merecido estos asuntos será suficiente excusa para que hable de ellos.

### *Criterio autonomista; dos posiciones ante la gramática: Valdés y Villalón*

Hacia 1535 Juan de Valdés publica un interesantísimo libro: EL DIÁLOGO DE LA LENGUA. Si bien no se hace ahí una exposición metódica de doctrina gramatical, se abordan ciertos problemas sobre el idioma que conviene tener presentes.

No escapó Valdés a la reiterada tendencia de la época de identificar el español con el latín. Sin embargo, no intenta amoldar el romance a la lengua madre. Su espíritu penetrante intuye un genio y un estilo en la lengua nueva. De aquí que reste importancia a su raíz puramente material y trate de encontrar en ella misma las formas adecuadas de expresión: "quando me pongo a escrivir en castellano, no es mi intento conformarme con el latín, sino esplicar el conceto de mi ánimo de tal manera que, si fuere possible, qualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiero dezir" (1). Desecha el neologismo latinizante y la costumbre de colocar el verbo al fin de la oración, dos defectos muy habituales en la producción literaria anterior, especialmente en la prosa que pagó tributo a su origen más erudito. En el mismo criterio autonomista se funda una de las censuras al VOCABULARIO de Nebrija, "que no tuvo intento a poner todos los vocablos españoles, como fuera razón que

(1) *Diálogo de la Lengua*, ed. Montesinos, "La Lectura", pág. 87; Madrid, 1928.



Digitized by Google

hiziera, sino solamente aquellos para los quales hallava vocablos latinos o griegos que los declarassen" (2).

Y aun cuando en más de una oportunidad emplea el vocablo *corrupción* al referirse a la formación y evolución del romance, en ningún momento piensa en una vuelta hacia atrás. Sería, pues, especioso pretender encontrar en el DIÁLOGO un asomo de la concepción naturalista, que veía en todo evolucionar un germen de descomposición y disgregación. Cambiar puede suponer ascenso y perfección. Y es en tal sentido que ve Valdés la marcha del castellano. De lo contrario, si interpretara todo cambio como necrosis, lo guiaría, si no ya un ideal de retorno, por lo menos de fijeza y detención. Pero este ideal ni siquiera aflora en el DIÁLOGO. Si Nebrija compuso su gramática pensando "estar ia nuestra lengua tanto en la cumbre, quo más se puede temer el decendimiento della que esperar la subida". Valdés, en cambio, pone su fe esperanzada en lo futuro. Será injusto su juicio sobre la producción anterior, pero fuerza es reconocer que, por lo menos en esto, el posterior advenimiento de un siglo de oro le ha dado la razón frente al docto humanista.

Este concepto de la lengua como cosa haciéndose y nunca concluída le lleva a percibir —aunque, claro está, no con la precisión moderna —la diferencia entre el latín, lengua muerta, y los romances, lenguas vivas: "las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reduzir a reglas de tal suerte que por ellas se puedan aprender" (3). Su pensar aquí también es contrario al de Nebrija, que compuso su GRAMÁTICA, según vimos, con el fin de que los nuevos pueblos conquistados aprendiesen nuestra lengua "como agora nosotros deprendemos el arte de la gramatica latina para deprender el latin". Valdés no cree en la posibilidad de llegar al conocimiento del romance por medio de la gramática. "Nunca pensé tener necessidad dél", responde a su interlocutor Marcio, que le pregunta por qué no ha leído el mencionado libro de Nebrija. La lectura de las buenas obras es el mejor instrumento para el aprendizaje de una lengua: "los que quieren aprender una lengua de nuevo, devrían mucho mirar en qué libros leen", porque "es tal nuestro estilo quales son los libros en que leemos" (4). He aquí, en el siglo XVI, un postulado didáctico que hoy aceptan sin reserva las más destacadas autoridades.

A Valdés le interesa más el idioma que la gramática. Por eso, con dar tres o cuatro reglas gramaticales cree cumplir con sus amigos. Se detiene, en cambio, en el lado idiomático y estético: "La principal razón que tengo es el uso de los que bien escriven. Podría también aprovecharme del origen de los vocablos, pero no quiero entrar en estas gramatiquerías" (5).

Fundándose en el mismo criterio autonomista de Valdés, Cristóbal de Villalón publica en 1558 su GRAMÁTICA CASTELLANA, en la cual pretende "dar arte para el puro castellano muy desasido del

(2) Ed. cit., pág. 11.
(3) Pág. 46.
(4) Pág. 157.
(5) Pág. 80.



Digitized by Google

latín" (6). No sin injusticia dice en el discurso proemial que la GRAMÁTICA CASTELLANA de Nebrija "tiénesse por tradución de la latina por lo cual queda nuestra lengua según común opinión en su prístina barbaridad". Niega que exista declinación en el romance, y, fundándose en un punto de vista sobre todo formal, reconoce sólo tres partes de la oración: nombre, verbo y artículos; en estos últimos incluye todas las partes invariables (preposición, conjunción, adverbio e interjección).

Pero si coincide con Valdés al sostener la autonomía del castellano frente al latín, discrepa con él al refirmar el valor y utilidad de la gramática. En esto acompaña a Nebrija. Y es curioso: las razones que lo indujeron a componer su obra son, fundamentalmente, las mismas que obraron en Nebrija: a) "porque en ningún tiempo esta nuestra lengua se pudiesse perder de la memoria de los hombres, ni aun faltar de su perfeción"; b) "porque la pudiessen todas las naciones aprender" (7). Pero falta en Villalón aquella otra razón nebrisense: tender un puente para llegar a la gramática latina. Firme en su criterio autonomista, rehuye cuanto pueda suponer subordinación.

## *Insinuación de un equilibrio*

Entre la postura antigramatical de Valdés y la de los que reducen toda la enseñanza del idioma al estudio de su gramática, se insinúa una intermedia en la primera mitad del siglo XVII. Encajan en ella Juan de Luna y Gonzalo Correas. El primero, en una obra destinada al uso de extranjeros, ARTE BREVE Y COMPENDIOSSA PARA APRENDER A LEER, ESCREVIR, PRONUNCIAR, Y HABLAR LA LENGUA ESPAÑOLA (1623), si bien censura y combate a los contrarios de la enseñanza gramatical, declara que "para aprender bien una lengua se ha de buscar una buena Gramática, buenos libros, y un buen maestro; el conocimiento de aquellos depende de la saviduria, y experiencia deste, porque si el que enseña, no es ladino, mal conocerá los libros que tienen buen lenguage, ó malo; y así digo que el buen maestro es el todo, para aprender una lengua". La gramática, pues, ya deja de ser medio exclusivo para transformarse en uno de los medios. Al lado de ella están los libros y el maestro, es decir, el idioma vivo.

Gonzalo Correas, por su parte, afirma que "la arte es, i â de ser komo entrada i puerta, ô puente, para pasar depresto a los libros; no para divertirse y detenerse en ella largo tiempo" (8).

En la realización de sus obras, sin embargo, tanto de Luna como Correas se atienen en esencia a los métodos tradicionales. Correas, igual que Nebrija, busca que su Gramática Castellana sirva para que

(6) En *La* VIÑAZA, ob. cit., pág. 244, col. 484. Sobre la vida y obra de Villalón puede verse MARCEL BATAILLON, ob. cit., pág. 698 y sigs.

(7) LA VIÑAZA, pág. 244.

(8) *Trilingue de tres artes de las tres lenguas, castellana, latina, i griega*, en Aviso al lector.



Digitized by Google

los niños "pasen a la del Latín más advertidos"; y, como Villalón. clasifica las partes de la oración ajustándose a un criterio especialmente formal. En cuanto a ciertas innovaciones que ensaya, no pasan de ser, en muchos casos, más que artificios ingeniosos. Aunque resuma modernidad, por ejemplo, la idea que toma de Bernardo de Aldrete sobre las diferencias que en una misma lengua imponen la condición social, la profesión, la edad, el sexo, etc. (9).

## *Influencia del racionalismo francés. La Academia*

A partir de la segunda mitad del siglo XVII empiezan a introducirse en la gramática española influencias extrañas. En Francia. circunstancias especiales determinaron una proliferación de los estudios gramaticales; los franceses se transforman en "les grammairiens de L'Europe". La textura mental de la época orienta la gramática hacia el racionalismo más estricto. Aristarco y los estoicos son los inspiradores. Se proclama que las reglas del pensamiento y las reglas gramaticales son una misma cosa. Entre categorías lógicas y categorías lingüísticas debe existir un perfecto ajuste. Cuando no existe se le inventa: se extiende desmesuradamente el concepto de figura, y, en particular, el de elipsis. Se sostiene, asimismo, que el sustantivo corresponde al concepto de sustancia, el adjetivo al de cualidad, el verbo al de acción, etc. Siempre, pues, perfecta correspondencia. Y, claro está, surge naturalísimamente la idea de una Gramática General que encierre los preceptos aplicables a todas las lenguas.

La GRAMMAIRE GÉNÉRALE ET RAISONNÉE (1660), atribuída a los monjes de Port Royal Arnauld y Lancelot, es el más fiel exponente de tales ideas.

La concepción logicista del lenguaje es acogida por los textos españoles, y a menudo falseada con excesivas simplificaciones. Se toma del modelo francés y no por filiación directa, aunque ya había tenido en España un antecedente ilustre en Francisco Sánchez de las Brozas (MINERVA, SEU DE CAUSIS LINGUÆ LATINÆ, Salamanca 1587). En promiscuidad con un criterio tradicional y etimologista se incorpora a la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA (1771), compuesta por la Real Academia. Si nuestros primeros gramáticos, impulsados sobre todo por la rutina, siguieron de cerca los pasos de los latinos, ahora tal posición se sostiene dogmáticamente en nombre de los nuevos principios. Ya no se vacila para hablar de declinación, ni se duda de que existan en español seis casos como en latín. Resulta particularmente significativo el siguiente añadido que, en el prólogo de su cuarta edición (1796), introduce la Academia: "se ha puesto en esta edición la declinación de ellos (artículo, nombre y pronombre), incluyendo en su definición y en la de los casos las explicaciones necesarias para fundarlas en razón, para que se entienda con facilidad, y aun para responder a las críticas de los que pretenden que nuestros artículos,

(9) Véase AMADO ALONSO, ob. cit., pág. 103 y sigs.



Digitized by Google

nombres y pronombres no admiten declinación, porque no varían de terminaciones en cada uno de sus números, sino solamente del singular al plural". Es digno de observar cuánto más científico era el criterio de Nebrija, a quien se alude aquí indirectamente.

También el logicismo lleva a esta otra conclusión: el dominio práctico de la lengua materna se obtiene por el conocimiento de la gramática. Desde Nebrija esta finalidad apenas si había obrado en el ánimo de nuestros autores; según vimos, ellos buscaron, sobre todo, ya abrir una puerta a los estudios latinos, ya facilitar a los extranjeros el conocimiento de nuestra lengua. Ni los más acérrimos defensores de la gramática habían pensado muy seriamente que su estudio fuese imprescindible para dominar el idioma patrio; sostenían su utilidad en vista de otras finalidades. Ahora sí, en el siglo XVIII, el extravío racionalista concluye por afirmar que no se puede hablar bien el idioma si no se conoce su gramática. ¡Ni su fetichismo clasicista les permitió pensar que quizás Cervantes no la conocía mucho!

¡Fetichismo clasicista!, otro asunto que, en España particularmente, va a incidir en la concepción de la lengua. El hechizo de un pasado siglo de oro conduce a creer que el idioma llegó a la cumbre de su perfección y que todo cambio que devenga será en detrimento del mismo. Ya no se permite crear: hay que fijar imitando. En esto centra su empeño el purismo académico de la época. A pesar del amor por los clásicos, se olvida que ellos siempre concibieron la lengua como un perpetuo devenir.

Interpretación logicista de los fenómenos del lenguaje, y, de rebote, latinización de la gramática y sueño de una gramática general; concepto quietista del idioma y actitud purista; tales son, en síntesis, las ideas que informan el pensamiento lingüístico a mediados del siglo XIX.

## ANDRÉS BELLO

En 1847 el insigne venezolano D. Andrés Bello publica en Chile la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA DESTINADA AL USO DE LOS AMERICANOS. Es el fruto sazonado de una proficua labor docente y la culminación certera de una prédica realizada por años. Desde 1829, fecha de su llegada a Chile, Bello sintió irresistiblemente la necesidad de reparar el abandono en que yacía el idioma patrio y de rectificar rumbos en materia de su enseñanza. A dichos designios responden las "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de las escuelas", que publicó en el periódico EL ARAUCANO en 1833 y 1834 (2). Y consecuencia de esta prédica fué que se separaran, en 1835, las

(1) Sobre la vida y obra de Bello pueden consultarse: MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *"Vida de D. Andrés Bello"*, Santiago de Chile, 1882; GERMÁN ARCINIEGAS, *"El pensamiento vivo de Andrés Bello"*, Buenos Aires, 1946.

(2) *"El Araucano"*, 13 y 20 de diciembre de 1833, y 3 y 17 de febrero y 28 de marzo de 1834.



Digitized by Google

clases de latín y de gramática castellana, que habían estado unidas en la enseñanza oficial chilena, y que todavía lo estarían por años en España y en casi todos los países hispanohablantes.

Igual que Nebrija, Bello no circunscribe su actividad al estudio y cultivo de la lengua. "Bello tiene que ordenar el mundo tumultuoso, contradictorio, dilatado de América, para interpretarlo. Hubiera podido pasarse la vida indagando los orígenes del POEMA DEL CID, o desmenuzando viejas canciones francesas, porque eran investigaciones en que se complacía su genio de erudito. Pero tuvo que trajinar en Filosofía, escribir su tratado de Derecho Internacional, redactar el Código Civil, introducir el estudio de las Ciencias en Chile, representar a Colombia en Londres, acudir al Senado, crear la Universidad, porque a todos esos frentes tenía que atender un hombre de su tiempo" (3). Y, claro está, tal diversidad de actividades, con la ejercitación mental que supone y las vistas intelectuales que aporta, va a repercutir benéficamente en su obra de lingüista.

## *Propósitos de su obra. ¿Un error en la base?*

Declara Bello, en el Prólogo de la GRAMÁTICA, que el principal motivo que lo ha inducido a escribirla es el temor de una posible escisión idiomática (4). Dos ideas se encierran ahí: una, expresa: la creencia de que si no se ataja a tiempo el sesgo transformista que va tomando el español de América, se gestarán una serie de idiomas futuros; otra, implícita: la esperanza de poder detener el mal por medio de la gramática. Analicémolas.

La posibilidad de una escisión idiomática ha sido fuente de preocupación para muchos autores. Los temores de perder el bien que representa la lengua común se justifican en la época de Bello, cuando las conmociones de las incipientes repúblicas, los resquemores de pasadas luchas y el alud migratorio ensombrecían el horizonte; cuando en la ofuscación de un instante declaraba Sarmiento que el español se había tornado "un dialecto inmanejable para la expresión de las ideas"; cuando, en fin, se consideraba a las lenguas como organismos naturales de evolución incoercible. Hoy el idealismo nos ha traído la reconfortante idea de que la lingüística no es ciencia natural, sino ciencia de la cultura, y que la evolución del idioma no es ajena a nuestra voluntad y a nuestros afanes. Creo que la suposición présaga de Bello ya no inquiete seriamente a nadie; ni siquiera en el Río de la Plata, donde tánto ha dado que hablar. La aduladora voz de Abeille ha sido apagada por la de Rodó: "Si aspiramos a mantener en el mundo una personalidad colectiva, una manera de ser que nos determine y diferencie, necesitamos quedar fieles a la tradición en la medida en que ello no se oponga a la libre y resuelta desenvoltura

(3) G. ARCINIEGAS, ob. cit., pág. 23.

(4) Págs. VI y VII, en la edición de ANDRÉS BLOT, anotada por RUFINO JOSÉ CUERVO: París, 1928.



Digitized by Google

de nuestra marcha hacia adelante... La persistencia invencible del idioma importa y asegura la del genio de la raza, la del alma de la civilización heredada, porque no son las lenguas humanas ánforas vacías donde pueda volcarse indistintamente cualquier substancia espiritual, sino formas orgánicas del espíritu que las anima y que se manifiesta por ellas". No se niega, pues, que cada país pueda tener sus modalidades propias, que el mismo Bello considera muy legítimas. Y que quizá existe en América cierta especialísima intimidad humana que trasciende a veces en resquicios morfológicos, semánticos y estilísticos. Pero la lengua común está lejos de constituir un estorbo para tales singularidades: ella posee abundantes medios para que se traduzcan sin resquebrajar su unidad fundamental (5).

En cuanto a la esperanza de Bello de poder evitar la disgregación divulgando el estudio de la gramática, se asienta en el concepto de la época. Según vimos, el racionalismo había concluído por afirmar la necesidad del conocimiento gramatical para hablar bien el idioma. Bello coincide en esto con su tiempo. Ya en las citadas ADVERTENCIAS publicadas en EL ARAUCANO censuraba a las "personas que miran como un trabajo inútil el que se emplea en adquirir el conocimiento de la gramática castellana, cuyas reglas, según ellos dicen, se aprenden suficientemente con el uso diario". Y la definición que de dicha disciplina da en su obra es cabal exponente de tal criterio: "La Gramática de una lengua es el arte de hablarla correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de la gente educada".

En el siglo XX se ha reaccionado, y no sin razón, contra ese concepto de la gramática. Y es precisamente en Chile, donde Bello había impartido su enseñanza, en que se levanta una de las primeras voces de protesta. Por 1912, en una conferencia dada en la Universidad del citado país, Rodolfo Lenz expresa que "querer aprender una lengua por el estudio de una gramática es como aprender a tocar el violín leyendo tratados de música y métodos de violín, sin tomar el instrumento, sin ejercitar los dedos" (6). Señala, asimismo, el absurdo que supondría pensar que no se puede hablar correctamente una lengua antes de que se escriba su gramática. De aquí, su afirmación decisiva: "Toda la obra de Bello, por buena que sea, es debida a un profundo error". Años más tarde, D. Américo Castro habla también de la urgencia de desterrar la idea de que el idioma se enseña estudiando gramática. Conceptúa la precitada definición como una copia servil

(5) Sobre estos problemas pueden consultarse: RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *La lengua española*, en "*Hispania*", vol. 1. N.º 1, 1918, y en "*La lengua de Cristóbal Colón y otros estudios*, págs. 109-127, Buenos Aires, 1942; "LA unidad del idioma", en *Castilla, la tradición, el idioma*, págs. 171-218, Buenos Aires, 1945. (Magistral trabajo, como todos los suyos, este último tiene el particular interés de un enfoque decididamente espiritualista del asunto). AMADO ALONSO: *El problema de la lengua en América*, Madrid, 1935; *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, 1943. AMÉRICO CASTRO: *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Buenos Aires, 1941. AVELINO HERRERO MAYOR: *Presente y futuro de la lengua española en América*, Buenos Aires, 1944. ARTURO CAPDEVILA: *Babel y el castellano*, Buenos Aires, 1940. También la polémica entre R. J.CUERVO y J. VALERA, recogida en una compilación de artículos del primero con el nombre de *El castellano en América*, Buenos Aires, 1947.

(6) *¿Para qué estudiamos gramática?*, Santiago de Chile, 16 de agosto de 1912.



Digitized by Google

e inadecuada de la que de la gramática latina se daba en el Renacimiento (7).

Pero, como siempre, las reacciones suelen ser exageradas. Tras los nombres de Lenz y Castro se ha ido demasiado lejos. No ha faltado quien afirme la completa inutilidad de los estudios gramaticales. Por mi parte, pienso que la gramática debe ser elemento coadyuvante en la enseñanza del idioma y tener un sitio al lado de la lectura explicada y de otros ejercicios prácticos. Si por sí sola resulta insuficiente para aprender la lengua, sirve para el consejo y para el juicio. Y el que sea correctivo y guía ya es motivo bastante para que se le incluya en los programas de enseñanza. Además, como todo contacto con una disciplina científica, es de indudable utilidad por los beneficios que proporciona de iniciación en un razonar y observar exactos. Claro está que, para que ello sea así, tendrá que realizarse su enseñanza de manera viva.

Se equivocan, pues, los que, llevados por una justa pero exagerada reacción contra una gramática anquilosada y arbitraria, condenan sin distinción esta disciplina. El mismo D. Américo Castro, con su panegírico a la GRAMÁTICA de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, dice bien a las claras qué lugar le asigna en la enseñanza (8).

Para terminar con esto: Si en la base de la obra de Bello hay un error parcial (error que consistió simplemente en abultar el valor de la gramática como medio de instrucción idiomática), no se puede omitir, sin agravio a la verdad, que él fué el primero en reconocerlo. El 6 de octubre de 1848, al año aproximado de publicar su libro, escribía en EL ARAUCANO estas palabras, que revelan su espíritu alerta y encierran la esencia de la nueva metodología: "El estado lastimoso de corrupción en que va cayendo entre nosotros la lengua nativa, no podrá remediarse sino por la lectura de las buenas obras castellanas. Multiplíquense cuanto se quiera las clases de gramática: ellas darán, a lo sumo, un lenguaje gramaticalmente correcto; y en conciencia, debemos decir que no han producido ni aun ese resultado hasta el día. Pero ¿darán la posesión del idioma? ¿Podrán suministrarnos el acopio necesario de palabras y frases expresivas, pintorescas, de que tanto abunda? Para adquirir este conocimiento, la lectura frecuente de los buenos escritores es indispensable" (9).

## *Criterio y método*

Puede decirse que, en lo fundamental, la adhesión de Bello al pensar coetáneo se restringe a lo ya visto. Frente a lo medular del logicismo y sus secuelas adopta una señera postura de reconvención: "Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un tra-

(7) AMÉRICO CASTRO, *La enseñanza del español en España*, págs. 22 y 27; Madrid, 1922.

(8) AMÉRICO CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, pág. 20 y sigs.

(9) Transcrito por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, ob. cit., pág. 540; también, por RODOLFO LENZ en la conferencia referenciada.



Digitized by Google

sunto fiel del pensamiento; y esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria" (Prólogo, pág. III). Basta, pues, de falsear la lengua y trastornar el pensamiento en busca de un ajuste inexistente. ¿Es que no obra en el hombre más que la razón? "Es imposible que las creencias, los caprichos de la imaginación, y mil asociaciones casuales, no produjesen una grandísima discrepancia en los medios de que se valen las lenguas para manifestar lo que pasa en el alma" (pág. IV). Obsérvese que en este barruntar la influencia de lo afectivo y fantasístico hay un atisbo sorprendente de elementos que sólo aflorarán mucho más tarde merced a la estilística. Se resquebraja en su base la construcción racionalista: ya la razón no campeará soberana por los dominios de la lingüística. A su lado, la afectividad reclama el lugar que le corresponde.

También discierne Bello la diferencia entre la gramática general y la gramática de un idioma dado. Cada lengua, dice, tiene su teoría particular, su gramática. Los principios, los términos, las analogías aplicables a una, no siempre se adaptan a otra. Hay que estar prevenido, sobre todo, hacia las reminiscencias del idioma latino, que tanto han descarriado a los autores precedentes: "Si como fué el latín el tipo ideal de los gramáticos, las circunstancias hubiesen dado esta preeminencia al griego, hubiéramos probablemente contado cinco casos en nuestra declinación en lugar de seis, nuestros verbos hubieran tenido no sólo voz pasiva, sino voz media, y no habrían faltado aoristos y paulo-post-futuros en la conjugación castellana" (págs. II y III).

¿Y cómo procederá el gramático? "Acepto las prácticas como la lengua las presenta; sin imaginarias elipsis, sin otras explicaciones que las que se reducen a ilustrar el uso por el uso" (pág. IV). He aquí, hace un siglo, el principio orientador de toda la lingüística moderna. Con persistencia reiterada aparece en sus más ilustres cultores. Sólo citaré dos nombres: Ferdinand Brunot y Karl Vossler. Dice el primero: "La première règle que les maîtres doivent s'imposer, s'ils veulent imposer les autres aux enfants, c'est de respeter le langage réel, la vérité du langage" (10). Vossler, por su parte, afirma: "Siempre que en la sintaxis se comprende como elipsis una construcción y en consecuencia se la "completa", lo que se hace es violentarla y deformarla en otra cosa distinta, en lugar de explicarla tal como es" (11).

Creo que las transcripciones precedentes son por demás significativas y me eximen de encarecer las direcciones metodológicas que Bello imprimió a los estudios gramaticales.

Claro está que sería demasiado pedir a un autor del siglo XIX que no se dejase arrastrar alguna vez por la inercia de la tradición. Así, por ejemplo, en la página 192, Bello recurre a la teoría de la

(10) Ferdinand Brunot, *La pensée et la langue*, deuxième édition, pág. 10; París, 1926.

(11) Karl Vossler, *Filosofía del lenguaje*. traducción de A. Alonso y R. Lida, pág. 192; Buenos Aires, 1943.



Digitized by Google

elipsis para explicar la falta del verbo copulativo: "La elipsis del verbo es frecuentísima en las exclamaciones: "¡Qué insensatez confiar nuestra seguridad a la protección de una potencia extranjera!", *qué insensatez era o es o sería*, según lo que pida el contexto". La lingüística moderna interpreta tales expresiones como oraciones nominales sin cópula, y las reconoce como históricamente anteriores a las otras. Pero poco importa un traspiés accidental ante el rumbo general certero.

Hay que añadir, asimismo, que la exposición, siempre clara y sustanciosa, está iluminada por un excelente ejemplario. (Las meditadas rectificaciones de Cuervo no estorban la validez general de nuestro calificativo.) Y en ese ejemplario tiene cabida, al lado de la lengua clásica, la lengua culta de la época. No lo guía un "purismo supersticioso". Él sabe de la ininterrumpida marcha de la lengua y lejos de su ánimo está el pretender detenerla. Si se revuelve contra el neologismo extemporáneo y licencioso, no lo inquieta el que encaja en el cauce del sistema que representa el idioma: "Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen, y de que proceden la forma y la índole que distinguen al todo" (pág. VIII). Sabe, también, que lo que fué correcto en los clásicos puede hoy no serlo: siente hacia ellos respetuosa admiración, pero no idolatría. Así, refiriéndose a cierto uso pleonástico de *que*, muy frecuente en Cervantes y otros autores de su época, dice: "Nada más común que este pleonasmo en nuestros clásicos; pero según el uso moderno es una incorrección que debe evitarse" (pág. 262). Cada época, por tanto, tiene su corrección, su gramática. Es el uso culto contemporáneo el que da en definitiva la norma del bien decir. Y se decide por el uso culto "porque es el más uniforme en las varias provincias y pueblos que hablan una misma lengua"; el vulgar, en cambio, varía mucho de una parte a otra y crea dificultades para la comprensión en cuanto sale de su limitada esfera. El simple reconocimiento objetivo de tales diferencias supone ya apreciable conquista: allá a los años, los investigadores de la estilística se adentrarán hasta el espíritu mismo que las produce.

Agreguemos, también, que Bello rompe la rigidez de la separación que la gramática tradicional había establecido entre sus distintas partes, especialmente entre morfología y sintaxis. Nacida y justificada por razones metodológicas, la separación aludida, a fuerza de pensarse como real, acabó por dar una visión mutilada de la lengua. Bello, al tratar de ensamblar los distintos elementos constitutivos de esa síntesis armónica que es el lenguaje, superó la etapa de la simple disección y abrió la puerta para insospechados descubrimientos.

Pero sobre todas las excelencias de criterio y método apuntadas se yergue una suprema: el rigor científico. Bello marcha afanoso en busca de la exactitud, sin dejarse arrastrar por simplificaciones eliminatorias ni falsas simetrías. Por eso su obra posee un valor perdu-



Digitized by Google

rable. Muchos de sus puntos de vista han sido superados; otros, que todavía hoy defendemos como nuestros, quizá lo sean en lo futuro; pero su andar cauteloso será siempre saludable escuela de proceder científico y de honestidad.

## *Algunos aspectos particulares de la doctrina*

Sólo consideraré dos o tres que, por su importancia intrínseca y por ser reveladores del criterio de nuestro autor, conceptúo fundamentales.

Sea en primer término el concepto de partes de la oración. Ya hemos tenido oportunidad de ver la disparidad de criterios que en este punto existe entre los tratadistas de todos los tiempos. La razón de tales divergencias reside, fundamentalmente, en lo distintos puntos de vista que se toman como partida. Unos se basan en la forma y sólo reconocen tres clases de palabras: nombre, verbo y partícula; como se recordará, es el criterio de Villalón y Correas. Otros se fundan en la significación; es la postura logicista, que crea las correspondencias sustantivo-sustancia, adjetivo-cualidad, verbo-acción, etc. Y hay, en fin, quienes se basan en la función.

Ninguno de los tres puntos de vista, sin embargo, resulta suficiente por sí solo para dar una idea cabal de las distintas partes del discurso. El criterio formal impide reconocer diferencias entre sustantivo y adjetivo, y entre elementos tan diversos como adverbios, preposiciones, conjunciones. La clasificación por el significado no se ajusta a la realidad: existen sustantivos que denotan cualidad y acción (*negrura, carrera*), verbos que expresan estado, cualidad, etc. (*dormir, rojear...*); y la enumeración de discrepancias podría aún continuarse. También adolece de fallas la clasificación por el oficio; así, por ejemplo, la función atributiva, propia del adjetivo, no es extraña al sustantivo, según se descubre en las aposiciones; igualmente, ambas categorías de palabras pueden oficiar de predicado nominal.

¿Dónde se halla el motivo de tales insuficiencias? Toda clasificación unitaria reclama necesariamente la observancia de un punto de vista lógico. Pero ya sabemos que, por mucho que se empeñen los logicistas, lenguaje y lógica no marchan siempre de la mano. Y es que la función primordial de aquél, como dice Bally, "no es la de construir silogismos, ni la de redondear períodos"; su función es expresar la vida, y la vida desborda a la razón por todas partes. De aquí que los fenómenos del lenguaje se resistan a ser encasillados en los moldes estrechos de las clasificaciones y que de continuo éstas dejen un resquicio para la crítica.

Bello, del mismo modo que Nebrija, salvó las inconveniencias de ajustarse a un solo criterio. Si su razón lo lleva a declarar expresamente que sigue el de los oficios, su deseo de captar la auténtica realidad del lenguaje le hace, en la práctica, traicionar su propósito. En la definición que da del verbo, por ejemplo, mezcla el criterio de la función con el de la forma: "es una clase de palabras que



Digitized by Google

significan el atributo de la proposición, indicando juntamente la persona y número del sujeto, el tiempo y el modo del atributo" (pág. 126). Posteriormente se le ha censurado a Bello que se apartase de su punto de vista inicial. Gracias a ello, sin embargo, Cuervo pudo decir con estricta justicia en una de sus notas: "nuestro autor, aliando la clasificación de los oficios con la de las formas (aunque sin mencionar aquí este elemento) ha establecido una clasificación que abarca la mayoría de los casos, y, lo que vale más, ha dado idea clara de la estructura psicológica y gramatical de la oración y proporcionado instrumento precioso para analizar y discriminar los diversos oficios que puede desempeñar un mismo término". Pienso que tales beneficios son preferibles a una clasificación lógicamente perfecta pero que escamotee la realidad de la lengua. Además, si la naturaleza de los vocablos que componen el idioma es a veces clara y perfectamente discernible, otras resulta imprecisa y amorfa. Penetrar en esas zonas de fluctuación y ponerlas a descubierto, resistiendo las tentaciones de una fácil simplificación, fué otro mérito, y por cierto fundamental, del talento científico de Bello: "Sucede a veces que una palabra ha perdido en parte su primitiva naturaleza, y presenta ya imperfectamente, y como en embrión, los caracteres de otra, habiendo quedado, por decirlo así, en un estado de transición" (pág 316).

Un aspecto interesante de la doctrina de Bello, que enraiza en el anterior, es asimismo el concepto de pronombre. Atendiendo al oficio, observa con acierto que el pronombre funciona ya como sustantivo, ya como adjetivo; de aquí concluye que "será una especie particular de sustantivo o adjetivo, no una parte de la oración distinta de ellos" (pág. 345). La interpretación de Bello, que supone un apartamiento del criterio entonces imperante, es aceptada hoy casi unánimemente por los estudiosos del lenguaje. Entre los que se han ocupado de nuestro idioma y la acogen, aunque ampliándola y perfeccionándola, merecen citarse Rodolfo Lenz (LA ORACIÓN Y SUS PARTES) y Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña (GRAMÁTICA CASTELLANA, 1.º y 2.º cursos).

También la gramática moderna sigue a Bello en la noción de género. Al tratar de Nebrija ya vimos cómo éste se ceñía, si no en la definición, por lo menos en su desarrollo, a un criterio formal para distinguir el género de los nombres. Dijimos, asimismo, que dicho criterio fué abandonado posteriormente, sobre todo durante el romanticismo en que cobró auge la interpretación antropomórfica. Pues bien: Bello desecha la posición de sus coetáneos e inmediatos antecesores y vuelve en lo sustancial, aunque con otras precisiones, a la de nuestro primer preceptista, que es la adoptada hoy por casi todos. Ya 15 años antes de publicar su GRAMÁTICA, en EL ARAUCANO, realiza la crítica de la interpretación académica y expone los fundamentos de la suya, en una página digna de reproducir:

"«Género masculino —dice la Academia— es el que comprende a todo varón y animal macho, y otras que, no lo siendo, se reducen a este género por sus terminaciones, como ***hombre, libro, papel***». Ésta



Digitized by Google

es una definición de aquellas que no pueden dar a conocer la cosa definida, porque no ofrece al espíritu ninguna señal fija y precisa con que podamos distinguirla de las otras. Primeramente el género en la gramática no comprende las cosas significadas por los nombres, sino los nombres mismos: masculino y femenino no significan clases de objetos, sino clases de nombres. Pero ¿de qué manera podremos reconocer los nombres masculinos mediante esta definición? ¿Por su significado? No; la definición misma da a entender que una parte de los nombres masculinos significa objetos que no son ni varones ni machos. ¿Por la terminación? Menos: ni se dice qué terminaciones sean las masculinas, ni hay alguna que constantemente lo sea. Agrégase a esto que hay multitud de nombres que por la terminación debían ser femeninos, verbigracia, *sistema, planeta, cisma,* y que sin embargo pertenecen al género masculino. Es difícil excogitar una definición más embrollada, más oscura, más inútil. Y desgraciadamente hay muchas semejantes a ésta en la gramática castellana.

"Sin embargo, nada es más fácil que dar a los niños una idea cabal de lo que son los géneros en nuestra lengua. Hágaseles notar primeramente que en castellano hay muchos adjetivos que tienen dos terminaciones, verbigracia, *blanco, blanca; bueno, buena.* Hágaseles notar en seguida que de los nombres sustantivos los unos se juntan constantemente con la primera terminación, los otros con la segunda, y unos pocos indiferentemente con ésta o aquélla. Si después de esto se les dice que se llaman sustantivos masculinos todo aquellos que se juntan constantemente con la primera terminación, femeninos los que se juntan con la segunda, y ambiguos los que se juntan indiferentemente con la una o la otra, nos atrevemos a asegurar que no tendrán ninguna dificultad en entenderlo. Ésta es en efecto la regla fundamental que todos seguimos para distinguir los géneros. ¿Por qué decimos que los sustantivos acabados en *o* son masculinos? Porque vemos que se construyen con la primera terminación de los adjetivos. ¿Por qué exceptuamos de esta regla a *mano* y *nao?* Porque vemos que se construyen con la segunda. Ésta es, pues, la regla fundamental de que derivan todas las reglas particulares y sus excepciones. No hay ni puede darse otra.

"Los géneros no son más que clases en que se han distribuído los sustantivos según la diferente terminación de los adjetivos con que se construyen. Sin duda la diferencia de sexos fué lo que originalmente dió motivo a la diferencia de géneros. Pero una gramática no debe representar lo que fué, sino lo que es actualmente..."

## *Rectificaciones que se imponen*

Cuervo, en las NOTAS, y Lenz, en LA ORACIÓN Y SUS PARTES, además de otros como Marco Fidel Suárez (ESTUDIOS GRAMATICALES), ya han señalado varios puntos en que la doctrina de Bello es equivocada o insuficiente.

El reservar el nombre de *conjunción* para los vocablos que co-



Digitized by Google

ordinan, incluyendo las llamadas comúnmente *subordinantes* entre los adverbios relativos, crea ulteriores dificultades para discernir la diferente naturaleza de las oraciones subordinadas. El argumento con que Bello censura la denominación *conjunción subordinante* no es convincente (ver nota de la pág. 325). El considerar en oraciones del tipo: "Que la tierra se mueve al rededor del sol es cosa averiguada", al *que* anunciativo como sustantivo y sujeto de la proposición subordinante ("es cosa averiguada") resulta a todas luces falso (ver pág. 86). Llamar *subordinadas* a las proposiciones de relativo especificativas, e *incidentes* a las explicativas, supone establecer una clasificación arbitraria, ya que las dos son dependientes y de igual naturaleza (pág. 284). El nombre de *atributo* para designar el predicado no es satisfactorio: es preferible reservarlo para el adjetivo que oficia como complemento del sustantivo, de manera que se distinga bien la función predicativa de la atributiva. Dice Bello: "La proposición puede carecer de sujeto; de atributo nunca" (pág. 192). Pero si el predicado (atributo, según él) es lo que se dice del sujeto, ¿cómo puede existir uno sin el otro? Frente a oraciones como "Llueve a cántaros", la gramática moderna ha obviado el absurdo de la explicación precedente interpretándolas como unimembres, esto es, que no se pueden descomponer en sujeto y predicado.

La enumeración de errores o insuficiencias podría continuarse. Recuérdense las definiciones de la sílaba, del acento, de los modos, la clasificación de las vocales... Pero, ¿qué mucho puede extrañarnos? Cuando uno piensa en los progresos que ha hecho la ciencia del lenguaje en este último siglo, en los insospechados aportes de la gramática histórica, de la fonética, de la estilística, si algo extraña es que quede tánto en pie de la obra de Bello. Y el hecho de que se le sigan acotando rectificaciones y enmiendas, en vez de sumirla en el olvido, ¿no habla a las claras de ciertas calidades insuperables? Por otra parte, en más de una oportunidad, Bello advirtió las imperfecciones de su obra y dejó estampadas sus dudas. Y fué en ocasiones por no romper demasiado abiertamente con la tradición por lo cual acogió algún inveterado error: "Deseoso de no desviarme de la nomenclatura admitida sino en cuanto fuese indispensable, he conservado las palabras *acusativo* y *dativo*...; pero tal vez sería lo mejor desterrarlas de nuestra gramática" (pág. 349).

## *Influencia y beneficios de su GRAMATICA*

D. Andrés Bello llegó a publicar hasta cinco ediciones de su Gramática. Guiado por el afán de exactitud y perfeccionamiento introdujo en cada una de ellas, especialmente en la cuarta, importantes cambios: añadió, quitó, enmendó, según las sugerencias de sucesivas lecturas y meditaciones. Hizo también, en 1851, un extracto para el uso de las escuelas, que alcanzó por igual reiteradas impresiones.

Las resonancias fueron inmediatas. Ya en 1849, otro destacado profesor venezolano, Juan Vicente González, al reeditar por cuarta



Digitized by Google

vez su COMPENDIO DE GRAMÁTICA CASTELLANA, da amplia cabida a la teoría de Bello: "preparaba, al dar a luz una nueva, cambiamientos sustanciales en toda la obra, cuando la aparición de la Gramática del señor Andrés Bello, célebre humanista venezolano, vino a darme los medios de hacer este Compendio más exacto y más digno de la juventud a que está consagrado" (Prólogo). Inspirándose en nuestro autor, también la Real Academia introduce algunos cambios, aunque muy tímidos, en la novena edición de su Gramática (1854). Y por toda América surgen adaptaciones de índole didáctica; así, en Venezuela, además de la ya citada, aparece en 1889 una de Jorge González Rodil; en Chile, las de José Olegario Reyes (1854) y Rodolfo Egaña (1884); en Colombia, las de Arnaldo Márquez (1865), César C. Guzmán (1869), Fr. R. Yori (1873)... En 1870, Rufino José Cuervo enriquece la Gramática de Bello con sus penetrantes y eruditas acotaciones. A los años, Federico Hanssen la recomienda muy especialmente en su GRAMÁTICA HISTÓRICA DE LA LENGUA CASTELLANA. Rodolfo Lenz la toma como base en sus cursos y declara que es "el compendio más completo y más concienzudo que existe respecto a la gramática moderna de la lengua española" (12). Ramón Menéndez Pidal, el maestro de la filología española, la incluye en una rigurosa y ceñidísima enumeración de obras de consulta, como única entre las de su género (13). Y Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña no se cansan de insistir en la conveniencia de que los profesores "se familiaricen con la lectura reiterada de la Gramática del gran maestro sudamericano" (14).

Tal difusión trajo necesariamente benéficos efectos. En primer término, removió el interés por los asuntos del idioma, sobre todo en América. Luego, y esencial: aportó un fructífero remozamiento en lo doctrinario. Hemos visto más atrás que Bello liquidó tradicionales vetusteces, liberó a la gramática del logicismo que la enseñoreaba, trazó líneas fundamentales de método y sentó un criterio de vigencia actual. Sus primeros seguidores, sin embargo, se atuvieron más a lo material de la teoría que al espíritu que la informaba; éste se les escabulló con frecuencia. Erigieron a Bello en autoridad suprema, a pesar de que él había dicho que en materia de idioma no había más autoridad que la lengua misma. De aquí que lo siguieran sin discriminar hasta en sus yerros.

En lo didáctico, el aporte fué no menos valioso. Con anterioridad a la publicación de su libro, el sabio maestro había manifestado: "Nada se ganará, pues, con poner en manos del niño una gramática, y hacerle aprender de memoria frases que no entiende, y que absolutamente no le sirven para distinguir lo bueno de lo malo en el lenguaje. ¿Qué provecho le resulta de tener la cabeza moblada de definiciones, y de saber analizar una frase en la pizarra, diciendo que *la* es artículo, *tierra* sustantivo, *es* verbo, y *extensa* adjetivo, si

(12) *La oración y sus partes*, pág. 9; Madrid, 1925.
(13) *Manual de gramática histórica española*, Advertencias.
(14) *Gramática Castellana*, 1er. curso, pág. 8, nota.



Digitized by Google

realmente no sabe distinguir, sino a tientas y a bulto, al nombre del verbo, y al sustantivo del adjetivo; y si al salir de la escuela sigue diciendo, como antes de haber entrado en ella, *yo tuezo, yo forzo, yo cuezo, yo copeo, yo veceo, tú sois, vos eres, hubieron hombres*, etc.?" (15). En la realización de su obra, Bello cumplió cabalmente sus deseos. Desterró las herméticas y anacrónicas definiciones con que cierta gramática tradicionalista trataba de ocultar, a toda costa, la vaciedad de su juicio. Propendió a despertar la facultad de observación en los jóvenes y a adiestrar su razonamiento. Así la gramática rebasó en mucho el valor estrictamente doctrinario que tenía: se tornó en valioso instrumento de cultura intelectual.

¿Qué influencia ejerció la Gramática de Bello en el habla de los pueblos hispanoamericanos? Contribuyó a desterrar muchos vicios: entre ellos, el *voseo* de la lengua culta de Chile (16). Desde luego, es muy difícil saber hasta dónde puede obrar en tal sentido un libro de los de su clase. ¡Son tan variadas las causas que en ello intervienen! Casi todos los elementos integrantes de la cultura coadyuvan, en mayor o menor grado, en dicho perfeccionamiento. Además, la gramática sólo actúa por lo común sobre grupos muy reducidos: suele estar lejos del vulgo. Claro es que son tales grupos los rectores y que la lengua culta se infiltra de continuo en la vulgar, dignificándola. Quizá así, indirectamente, fuese dable descubrir hasta hoy ocultos beneficios de la obra de Bello. Rastrearlos no será labor de un día, pero es obligación que nos impone a todos el reconocimiento.

(15) *El Araucano*, 6 de mayo de 1836.

(16) Rodolfo Oroz y Yolando Pino Saavedra, en sus notas a las *Advertencias* de Bello ("El español en Chile", Biblioteca de dialectología hispanoamericana, Buenos Aires, 1940, págs. 49-77), han indicado el uso actual de las formas comentadas por aquél. Al final de dicho trabajo hay un excelente extracto de Amado Alonso y Raimundo Lida donde se señala cuáles de los rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos denunciados como incorrectos por Bello subsisten, y cuáles se han corregido por la acción de la escuela.



Digitized by Google

*DESIDERIO PAPP*

# ¿Es la teoría atómica de Dalton una concepción apriorística?

> *No existe ningún método inductivo que pueda conducirnos a las leyes básicas del mundo físico.* EINSTEIN (1).

En un libro publicado hace cuatro años, hemos procurado demostrar que el método hipotético-deductivo tiene —y no pocas veces— la parte leonina en la actividad legisladora de las ciencias llamadas, tal vez con demasiada exclusividad, experimentales (2). La hipótesis y la deducción preceden, en la génesis de teorías y leyes fundamentales, a los procedimientos empíricos, cuyo papel —aunque sea, desde luego, indispensable— está a menudo relegado a un segundo plano, puesto que sólo sirven de control y no hacen más que confirmar *a posteriori* la teoría ya estructurada o la ley encontrada. Contrariamente a la opinión que ve en la experiencia el punto de partida y la fuente de todo conocimiento científico, en el hallazgo de las leyes más generales los procederes empíricos intervienen más bien en la etapa final, y no en los primeros tramos del camino heurístico; en vez de encabezar la marcha del pensamiento, la terminan.

La historia de la Física justifica acabadamente esta repartición de funciones entre los procedimientos clásicos: el análisis de las sendas reales que condujeron a las leyes galileanas de la caída libre, a las leyes newtonianas del movimiento, a la ley de la conservación de la energía, ofrece otros tantos ejemplos del primado que recae sobre el método hipotético-deductivo. Las consideraciones en que abundaremos se proponen como objetivo agregar a estos ejemplos aducidos en mi libro antes citado otro no menos importante: la teoría atómica de Dalton, y poner en evidencia que fueron principios apodícticos los que dieron origen a la introducción de la atomística en la Química. Lejos de haber salido, como se creyó por mucho tiempo, de los esfuerzos de Dalton para dar una explicación racional a su ley "empírica" de las proporciones múltiples, por el contrario, la teoría atómica es la fuente de esta ley, que de ella fluye como consecuencia lógica

(1) EINSTEIN, *Physik und Realität. Zeitschrift für freie deutsche Forschung*, 1938.
(2) PAPP, *Filosofía de las leyes naturales*, 1945.



Digitized by Google

y que sólo posteriormente sirvió para verificar con el experimento la teoría. Mas, esta inversión gnoseológica y cronológica —propuesta hace medio siglo— no basta, por sí sola, para eliminar la creencia tradicional de que la idea rectora de la atomística daltoniana tiene sus orígenes en datos de la experiencia. Es menester, por otra parte, descartar la opinión defendida por algunos historiadores de que la teoría procedería de observaciones sobre las propiedades físicas de sustancias gaseosas. Como veremos, no fueron procedimientos inductivo-empíricos —ni el análisis químico, ni observaciones físicas—, los que abrieron a la antigua doctrina filosófica el camino de la ciencia. En realidad la teoría daltoniana hunde sus raíces en las exigencias de determinados postulados y fué para Dalton —en la etapa inicial de su camino cognoscitivo— una convicción tan metafísica como fuera veintidós siglos antes para los pensadores de Abdera, Leucipo y Demócrito.

## I

Dotar al átomo de cada elemento con un peso determinado que exprese sus proporciones de combinación, es la idea maestra de Dalton y de la cual manan todas las proposiciones de su teoría. Esta idea, tan simple como fecunda, es la que permitió al concepto cualitativo de la discontinuidad de la materia devenir cuantitativo y pasar de la filosofía a la ciencia. Si la obra de Dalton, iniciando una nueva química, se separa a la vez de las doctrinas atomísticas de sus predecesores y de los hallazgos estequiométricos de sus contemporáneos, se debe únicamente a la feliz ocurrencia de atribuir a cada especie de átomo una constante ponderal. Los corpusculistas predaltonianos razonaban en términos de la atomística, pero ignoraban las características ponderales que los elementos ponen en evidencia en las reacciones químicas; los descubridores de las primeras leyes ponderales conocían el concepto de pesos equivalentes, pero no razonaban en términos de la atomística. Dalton creó el instrumento conceptual que faltaba a todos sus predecesores y encontró el acceso a una nueva ciencia, innovando a la vez la estequiometría y la atomística. El problema de la génesis de su teoría se confunde, pues, con el de los orígenes de la noción de peso atómico.

No esperemos encontrar indicaciones claras y satisfactorias sobre la fuente de su gran idea en los escritos de Dalton. Su obra "*New System of chemical Philosophy*", en cuya primera parte —publicada en 1808— expone la doctrina, nada revela acerca del camino que lo condujo a formularla. Si bien algunas de las numerosas conferencias de Dalton rozan el problema del origen de su atomística, lo hacen sin aclararlo; una de ellas, pronunciada en 1810, promete incluso "una pequeña exposición histórica" del desarrollo de su idea cardinal; sin embargo, lejos de satisfacer la legítima curiosidad de la posteridad deja, como veremos, la génesis de la teoría en penumbras.

Nada podría ser más característico a este respecto, para la actitud de Dalton, que la célebre memoria presentada el 21 de octubre de 1803



Digitized by Google

a la Sociedad Literaria y Filosófica de Mánchester (3), con este documento, que contiene una "Tabla de los pesos relativos de las partículas últimas de los gases y de otros cuerpos", aparecen por primera vez los gérmenes de la teoría daltoniana. Mas, ¿cómo encontró el gran químico de Mánchester el fundamento de su convicción de que los compuestos se formaban por la reunión de átomos con pesos característicos y constantes para cada elemento? Sin esta convicción, evidentemente, los pesos de las últimas partículas establecidos por el análisis e indicados en su "Tabla", carecerían de sentido. Es lógico, pues, buscar la respuesta de esta cuestión precisamente en esa primera memoria, que introduce en la ciencia el capital concepto de los pesos asignables a las "últimas partículas". A pesar de ello Dalton no sintió el deseo de poner en claro las raíces de su genial idea y de justificar la fundamental noción que acababa de proponer. "Las investigaciones sobre los pesos relativos de las últimas partículas —escribe— son, en tanto que yo sé, un tema completamente nuevo, y no ha mucho las he emprendido con un éxito inesperado. No me es posible entrar aquí en la exposición de los principios que me guiaron; me contentaré con mencionar los resultados que parecen sólidamente establecidos por mis experiencias". Esto es todo lo que Dalton dice en el momento cuando la novedad de su "Tabla" hubiera sugerido, más que nunca, poner en evidencia los orígenes del concepto que constituye toda la infraestructura de su doctrina.

En esas circunstancias, una versión dada sobre la génesis de la teoría por Thomas Thomson de Glasgow, prestigioso químico y amigo de Dalton, encontró fácilmente adherentes. En agosto de 1804, cuando las ideas daltonianas —fuera del reducido ambiente de la Sociedad Filosófica de Mánchester— eran casi desconocidas y, seguramente, incomprendidas. Thomson visitó a Dalton para discutir con él la nueva doctrina; impresionado por la sencillez de la teotría y por excepcional alcance interpretativo, dió la primera exposición prolija y didáctica de la doctrina en 1807, un año antes que el mismo Dalton la hiciera conocer en su "New System of chemical Philosophy". Se comprende, pues, que nadie pareciera a los contemporáneos más indicado que Thomson para responder a la pregunta que la gran obra del químico de Mánchester había dejado sin respuesta.

"Mr. Dalton me dijo que la teoría atómica —escribe Thomson (4)— se le ocurrió por primera vez durante sus investigaciones sobre el gas olefiante y el hidrógeno carburado (5), entonces pocos conocidos y cuya constitución sólo fué establecida gracias a Mr. Dalton. Sus experiencias mostraron claramente que ambos están exclusivamente formados por carbono e hidrógeno. Encontró, además, que si relacionamos la composición de esos dos gases con la misma cantidad de carbono, el hidrógeno carburado contiene exactamente dos veces

(3) DALTON, *On the absorption of gases by water and other liquids*; publicado en 1805 en Manchester Memoirs, citado según ROSCOE y HARDEN: *A new view of the origin of Dalton's atomictheory*, 1895, London.

(4) THOMSON, *History of Chemistry*, Vol. II, pág. 289.

(5) En la nomenclatura moderna: *etileno y metano*.



Digitized by Google

tanto hidrógeno como el gas olefiante. Así fué conducido a determinar en números la razón de estos constituyentes y a considerar el gas olefiante como compuesto por *un* átomo de carbono y uno de hidrógeno, y al hidrógeno carburado como *un* compuesto de un átomo de carbono y *dos* de hidrógeno. Esta concepción fué aplicada al óxido de carbono, al agua, al amoníaco, etc., y los números que expresan los pesos atómicos del oxígeno, del ázoe, etc., fueron deducidos de mejores determinaciones analíticas que las entonces al alcance de la química".

Si la versión de Thomson correspondiese a la realidad, habría que admitir a la vez el origen empírico de la ley de las proporciones múltiples y el de la teoría daltoniana; ésta solamente sería una interpretación generalizada de esa ley experimental. Dalton habría reconocido, mediante el análisis químico, la reveladora discontinuidad de los pesos del hidrógeno ligados en el etileno y metano a los mismos pesos de carbono. Asociando su hallazgo con la antigua doctrina corpuscular, su suposición de que la significativa discontinuidad ponderal traduciría la estructura discontinua de la materia, indicaría inmediatamente —en el pensamiento de Dalton— los pesos como una profunda característica del átomo, quizá como la única característica que permite ligar las últimas partículas a las experiencias en nuestra escala.

Nada es ilógico en el relato de Thomson, seductor además por su simplicidad, y por ello no es sorprendente que casi la totalidad de los historiadores hayan admitido sin más que los resultados experimentales y los sencillos razonamientos indicados por Thomson como etapa inicial de las ideas daltonianas, coinciden realmente con el camino seguido por el innovador de la teoría atómica. A pesar de ello, numerosos son los argumentos que obligan a descartar esta versión, contradicha por el mismo Dalton. "El conocimiento de la constitución del hidrógeno carburado —escribe el químico de Mánchester— no podía haber sido realizado antes de la introducción y aplicación de la teoría atómica a ese tipo de investigaciones. Fué *en el verano de 1804* que recogí en tiempos y lugares distintos el gas inflamable de los pantanos" (6). Las experiencias con gas de los pantanos fueron, pues, realizadas en el año 1804, mientras que Dalton ya había dado a conocer —como indicáramos— en octubre de 1803 una Tabla de los pesos atómicos. En realidad, el relato de Thomson resulta equivocado. Esta opinión está también apoyada por Roscoe y Harden, cuyo cuidadoso estudio crítico de los cuadernos de apuntes de Dalton, confirma que las experiencias invocadas por el químico de Glasgow son posteriores a los orígenes de la teoría daltoniana. Si los análisis del gas olefiante y del gas de los pantanos aparecen en el manuscrito de la célebre tabla atómica de 1803, es porque Dalton la completó en una fecha posterior. Pudo hacerlo cómodamente, pues era secretario de la Sociedad Literaria y Filosófica de Mánchester (7).

Sin embargo, si incluso las investigaciones citadas de Roscoe y Harden no hubieran quitado valor al testimonio de Thomson, una

(6) *New System*, I, pág. 444.
(7) Ver a este respecto: DELACRE, *Histoire de la chimie*, pág. 231.



Digitized by Google

manifestación del propio Thomson bastaría para quebrantar la confianza acordada demasiado perentoriamente a su versión de los orígenes de la teoría atómica. En efecto, en una nota presentada a la Sociedad de Mánchester en 1850, el químico de Glasgow, olvidando su relato de antaño, no menciona para nada las experiencias con los hidrocarburos e indica el análisis de los óxidos de nitrógeno como fuente empírica de las ideas daltonianas: "Dalton ha fundado su teoría en el análisis de dos gases, el protóxido y el deutóxido de nitrógeno. Consideraba al primero como formado por un átomo de ázoe y un átomo de oxígeno, y al segundo por un átomo de ázoe y dos átomos de oxígeno".

En realidad, no caben dudas de que Dalton estudió varios compuestos oxigenados del nitrógeno, descriptos en el primer volumen de las "Manchester Memoir's", publicado en 1805; experiencias éstas que consistían en mezclar "gas nitroso" (óxido nítrico) y aire sobre agua: "1) 100 medidas de aire común mezcladas con 36 de gas nitroso puro en un tubo de 3/10 de pulgadas de largo y 5 pulgadas de ancho, se reducen después de algunos minutos a 79 u 80 medidas de nitrógeno. Allí no se encuentran ni oxígeno ni gas nitroso.

"2) 100 medidas de aire común son mezcladas con 72 medidas de gas nitroso en una campana de gran diámetro sobre agua. Se encontrará como en el caso anterior un residuo de 79 u 80 medidas de nitrógeno puro. Si en la experiencia se emplean menos de 72 medidas de gas nitroso, el residuo contendrá gas oxígeno; si se emplean más se encontrará gas nitroso en el residuo". Tales experiencias permitieron a Dalton formular esta notable conclusión: "Los elementos del oxígeno pueden combinarse con una cierta porción de gas nitroso y con el doble de esa cantidad, pero no con cantidades intermedias. En el primer caso se obtiene ácido nítrico, en el segundo ácido nitroso". El trabajo que contiene estas indicaciones fué presentado a la Sociedad de Mánchester el 12 de noviembre de 1802; si fuese probado que Dalton estaba en esa fecha en posesión del resultado citado, sería evidente que el descubrimiento de la ley de las proporciones múltiples habría precedido a la Tabla atómica (1803); habría que aceptar que Thomson, a pesar de sus flagrantes contradicciones tenía en lo esencial razón, y el origen empírico-inductivo de la teoría daltoniana estaría demostrado.

Una vez más los apuntes diarios del químico de Mánchester revelan que la constancia experimental, aparentemente tan decisiva, no fué conseguida por Dalton más que después de publicado su trabajo, y fué añadida al manuscrito en el intervalo que separaba a su lectura de su publicación. Si pudiesen subsistir dudas a este respecto, un sólo hecho bastaría para eliminarlas: los datos cuantitativos indicados por Dalton difieren en algo de los que realmente pudo obtener; es decir, que los redondeó conforme con la ley de las proporciones múltiples que había deducido, sin acudir a análisis químicos, de su teoría atómica. "Los resultados reales de estas experiencias —escribe Partington refiriéndose a los análisis de los óxidos de nitrógeno— son menos exactos de lo que suponen las afirmaciones de Dalton, quien debe



Digitized by Google

haber redondeado los números de acuerdo con la ley de las proporciones múltiples ya implícitamente aceptada por él" (8). En efecto, no fueron sus experimentos los que le sirvieron para formular su ley, sino que por el contrario fué la fórmula de su ley deducida de la teoría atómica la que le sirvió para interpretar sus experimentos.

Mas, supongamos que no disponemos de argumentos históricos, de los datos que acabamos de citar. Incluso en este caso, estaríamos en condiciones de afirmar —y a esto quise llegar— *que ningún experimento hubiera podido conducir a Dalton al descubrimiento de la ley de las proporciones múltiples.* Basta examinar el contenido de la ley para ver las bien asentadas bases de tal aserción, aunque ésta a primera vista parezca paradojal. Si la ley se limitara a enunciar que la relación de los pesos distintos de un elemento unido, en el compuesto, a un mismo peso de otro, es expresable por un cociente de números enteros, su contenido sería, necesariamente, confirmado por la experiencia, pero no nos enseñaría ninguna característica del mundo de la materia. La ley sería una especie de tautología, puesto que los números dados por los resultados del análisis, que son forzosamente aproximados, permiten siempre expresar la relación en cuestión por un cociente de dos números enteros, siempre que éstos puedan ser grandes. Solamente el hecho de que los números que expresan la relación de pesos (masas) deben ser pequeños, por ejemplo 3 y 4, y no cambian cuando la precisión aumenta, no volviéndose por ejemplo 301 y 402, cuando la exactitud del experimento pasa de la décima a la milésima, es solamente este hecho, imprevisible antes del descubrimiento de la ley, el que confiere a ésta sentido y contenido. Ahora bien, los medios experimentales a disposición del análisis químico en la época de Dalton, no le hubieran permitido de ninguna manera, dar a su ley el sentido que acabamos de circunscribirle y que, sin embargo, está intrínsecamente unido a los razonamientos del fundador del atomismo químico (9).

Se impone pues, la conclusión: La ley daltoniana no es un hallazgo empírico; lejos de ser la fuente experimental de la teoría atómica, es su consecuencia lógica. Los orígenes de la atomística daltoniana deben ser buscados en otra parte.

## II

En los umbrales de nuestro siglo Roscoe y Harden sometieron a los manuscritos, y en particular el diario científico de Dalton, a un exhaustivo y sagaz estudio, con el fin de elucidar el camino heurístico que siguiera Dalton. Reconocieron lo insostenible de la versión de Thomson, pero no pudieron liberarse completamente de la idea de que el punto de partida de la teoría debía ser buscado en fuentes experimentales; comprobaron que Dalton antes de 1803 —el año de la primera tabla de los pesos atómicos— se había dedicado casi exclu-

(8) PARTINGTON, *Historia de la química* (Trd. española), pág. 185.
(9) Ver a este respecto PERRIN: *Los átomos.*



Digitized by Google

sivamente a la meteorología y a la física, y que las experiencias de química pura sólo tuvieron un papel secundario entre los motivos de sus investigaciones. La difusión de los gases, su solubilidad en el agua, los fenómenos del calor son los problemas que cautivaron su interés. Roscoe y Harden pensaban que los hechos empíricos que se habían presentado a Dalton en ese dominio debían dar cuenta de la génesis de la teoría. Corroborados en su opinión por algunas indicaciones dadas por Dalton mismo sobre los orígenes de sus convicciones atomísticas, Roscoe y Harden resumen su conclusión de la manera siguiente: "La idea de la teoría atómica se introdujo en el pensamiento de Dalton como una concepción meramente física, sugerida por el estudio de las propiedades físicas del aire atmosférico y de otros gases. Encontrando en estos estudios el problema de determinar los diámetros relativos de los corpúsculos, de cuya existencia no cabían dudas en su espíritu, acudió a los resultados del análisis químico. Por otra parte, la opinión de que las combinaciones químicas se realizaban en la forma más simple posible, le sugirió adoptar la idea de que las combinaciones se producían entre corpúsculos de peso diferente. Esto es lo que separa su doctrina del antiguo atomismo especulativo de los griegos. La extensión de esta idea a las sustancias en general, le permitió descubrir la ley de las proporciones múltiples y la comparación de los resultados experimentales brindó magnífica comprobación a la verdad de las deducciones" (10).

Las investigaciones de Roscoe y Harden ponen, sin duda, en evidencia, y en forma brillante, el desarrollo de las ideas de Dalton; descartando definitivamente de la génesis de la teoría la intervención de experimentos analíticos, demuestran con argumentos convincentes que el iniciador del atomismo químico ha buscado, en la primera fase de su obra, apoyo para sus convicciones atomísticas en la física de los gases; sin embargo, por meritorias que sean las investigaciones de Roscoe y Harden no echan luz, creemos, sobre la fuente primaria de la teoría daltoniana.

"La fuerza comprobatoria de los indicios —afirman Roscoe y Harden— decide en favor de la versión dada por Dalton en 1810 en Londres". El documento a que se refieren ambos historiadores es una conferencia dedicada a los problemas de la constitución de mezclas gaseosas. En la introducción de esta conferencia Dalton promete "una pequeña exposición histórica de la evolución de su pensamiento y de sus experiencias"; luego bosqueja hipótesis destinadas a aplicar la noción newtoniana del átomo a la mezcla gaseosa de la atmósfera. En realidad se contenta con algunas alusiones a los orígenes de su teoría atómica, y deja completamente en la sombra la génesis de su idea de los pesos atómicos, idea cardinal que contiene, en verdad, toda su teoría.

Indiquemos lo esencial del contenido de ese manuscrito que Roscoe y Harden estiman tan revelador para los orígenes de las concepciones daltonianas. ¿No es extraño, se pregunta Dalton, que una mezcla de

(10) Roscoe y Harden, Loc. cit., pág. 50.



Digitized by Google

varios gases, como el aire atmosférico, pueda constituir una masa aparentemente homogénea y asimilable, por todas sus relaciones mecánicas, a una masa gaseosa simple? Para encontrar la clave del problema Dalton acude a una hipótesis de Newton y admite, como hiciera éste, que los gases están formados por átomos que se rechazan mutuamente con una fuerza inversamente proporcional a su distancia, estando cada átomo rodeado por una envoltura calórica. Esta sería responsable de la fuerza repulsiva de las partículas y daría cuenta de la expansibilidad de los gases. ¿Cómo explicar mediante esta hipótesis la homogeneidad de la atmósfera producida por la difusión de un gas a través de otro? Dalton aduce en primer lugar la siguiente suposición: "Un átomo rechazaría a los átomos semejantes, pero solamente los semejantes; cualquiera que sea la densidad de los gases, esta suposición prevé la difusión de uno dentro de otro, y concilia las mezclas gaseosas, cualesquiera que sean, con la teoría de Newton. En estas mezclas de dos o más gases, cada átomo es un centro de repulsión para los de la misma naturaleza, pero no para los átomos de otra especie. Todos los gases unen sus esfuerzos para resistir a la presión de la atmósfera o a toda otra que se les podría someter". Después de haber rechazado esta suposición, como lo hiciera anteriormente con algunas otras, Dalton termina por admitir que los átomos de diferentes especies de gases poseen dimensiones distintas. Corpúsculos con tamaños desiguales serían incapaces de yuxtaponerse unos a los otros y de formar capas contiguas. Por consiguiente, sólo llegan a establecer un estado de equilibrio difundiéndose mutuamente y formando una mezcla completa. Empero, dejemos a Dalton mismo la palabra:

"Al considerar de nuevo el problema —escribe— me di cuenta de que nunca me había inquietado por la influencia de las diferencias existentes entre las dimensiones de las partículas de los flúidos elásticos. Entiendo por "dimensión" la partícula sólida del centro con la envoltura de calor que la rodea. Si, por ejemplo, en un volumen de aire no hay exactamente el mismo número de átomos de oxígeno que de ázoe, es porque las dimensiones de las partículas de oxígeno son distintas a las del ázoe. Por otra parte, si las dimensiones son diferentes y si la fuerza repulsiva es el calor, ningún equilibrio puede establecerse entre partículas que ejercen presión unas sobre otras. Esta idea se me ocurrió en 1803; había encontrado a menudo que las dimensiones de las partículas de los flúidos elásticos deben ser diferentes. Un volumen de gas ázoe y uno de oxígeno, unidos químicamente, deberían producir dos volúmenes de gas nitroso, y estos dos volúmenes no deberían contener más átomos de gas nitroso que los que un volumen contiene de átomos de ázoe o de oxígeno. De ello se sigue que los gases diferentes tienen átomos de dimensiones diferentes; de este modo se nos aparece la razón de la difusión de un gas a través de otro, sin que debamos invocar otra fuerza repulsiva que la del calor. Tales son las opiniones que tengo actualmente sobre la constitución de las mezclas de flúidos elásticos" (11). Dalton agrega: "Una vez

(11) Roscoe y Harden, Loc. cit., pág. 13 s.



Digitized by Google

establecida la diferencia de las dimensiones de las partículas de los flúidos elásticos en condiciones iguales de temperatura y de presión, se plantea el problema de determinar las dimensiones, los pesos y el número relativos de los átomos en un volumen dado".

¿Cómo admitir que estas inconsistentes conjeturas hubieran podido conducir a Dalton a la tesis fundamental de su teoría, a la clara idea de que la individualidad química del átomo reside en la masa, en el peso del átomo? El problema al cual buscaba la solución lo ha llevado —él mismo nos lo dice— a suponer la diversidad de las *dimensiones* de los átomos gaseosos, pero no le sugirió su diversidad ponderal. Átomos de cuerpos químicamente diferentes, aunque tengan tamaños distintos, podrían poseer, desde luego, masas iguales. Es muy difícil aceptar que la suposición de la eventual diferencia de los *diámetros* de los átomos, sea la fuente de la tan firme convicción de Dalton de que es el *peso* el que caracteriza las distintas especies de átomos (12).

La versión de 1804, propalada por Thomson, es lógica pero no está de acuerdo con el diario científico de Dalton; la versión de 1810, adoptada por Roscoe y Harden, es concorde con los apuntes de Dalton, pero es ilógica. Ni la una ni la otra explican la génesis de la idea básica de la teoría.

## III

Sería ilusorio buscar los orígenes de la idea daltoniana del peso atómico sin ubicar a su autor, ese gran protagonista de la discontinuidad, en la continuidad de la historia. Su idea innovadora está ligada al radical giro que el descubrimiento de la gravitación universal imprimió a las doctrinas corpusculistas de la época newtoniana. Los atomistas del siglo XVII, vertiendo vino nuevo en odres viejos, adaptaron a la ciencia y a la filosofía de la época la antigua teoría, dejando, sin embargo, a la noción de átomo todas las características que Demócrito le atribuyera. Permanencia perpetua en el tiempo y forma geométrica en el espacio quedaron, pues, como atributos esenciales del átomo. Según Boyle, el más eminente químico del siglo, los corpúsculos poseen una inmensa variedad de formas: provistos de puntas, azadones, ramificaciones y corchetes, los corpúsculos se prestaron a la con-

(12) La mayoría de los historiadores siguen la opinión de Roscoe y Harden. Sin embargo, algunos, más perspicaces, dudan en tomar una posición definitiva. Característica a este respecto es la opinión de *Aldo Mieli:* "No es fácil, de nuestra parte, tomar una decisión neta, adhiriendo a la opinión expresada por Roscoe y su colaborador, o ciñéndonos al desarrollo histórico que se encuadra en la narración de Thomson. Lo que parece cierto es que tampoco Dalton estaba completamente seguro de cómo su doctrina atómica se había originado. Quizás ésta fué una idea luminosa que surgió de su subconsciente cuando comprobó el hecho de la existencia de las proporciones múltiples; pero su obstinada creencia en los corpúsculos de tipo newtoniano, le haría rechazar un origen puramente químico y suponer que la idea le había venido de sus especulaciones corpusculistas. Quizá también sus amigos y colaboradores, como Thomson, tenían de lo que pasaba en la mente de Dalton una visión más clara de la que poseía Dalton mismo. Si fuera así, la interpretación dada por Thomson tendría un valor mayor que las manifestaciones hechas en sus conferencias por el creador mismo de la doctrina" *(La teoría atómica moderna,* pág. 37).



Digitized by Google

cepción mecánica de la afinidad química y permitieron interpretar fenómenos químicos como la solución, la precipitación, la cristalización y algunos otros. Así, por ejemplo, mercurio y azufre se reúnen para constituir cinabrio gracias a las formas de los átomos del primero, que se ajustan bien a los átomos del segundo; sin embargo los corpúsculos de la *sal tartari* poseen —admite Boyle (13)— una figura que ensambla todavía más estrechamente con la de las partículas del azufre, y es por ello que libera del cinabrio al mercurio. Los ácidos tienen partículas puntiagudas y forman por ello sales con cristales de ángulos cortantes; al contrario, las partículas de los metales son porosas: al disolverse un metal en un ácido, las puntas de los corpúsculos del segundo penetran en los poros del primero. Si el oro resiste al ácido nítrico, es porque las puntas de los corpúsculos de este ácido son incapaces de penetrar en los poros demasiado estrechos de sus partículas. Estos ejemplos ilustran con qué radicalismo la fe mecanicista de Boyle y de sus contemporáneos, ensayó extender el principio de la diversidad geométrica de los átomos a la experiencia química. El encadenamiento, ensamblamiento y apilamiento de los átomos, merced a sus lengüetas, puntas, ranuras y poros, debía dar cuenta de todas las metamórfosis de las sustancias. En el pensamiento de los atomistas del siglo XVII, un mecanicismo rígido es inherente al mundo, hasta en sus más ínfimas partículas, hasta sus corpúsculos puntiagudos y ramificados.

Tal era la posición cosmológica del atomismo, cuando sobrevino el descubrimiento de la atracción universal por Newton. De un golpe, la diversidad de las formas atómicas, medios primitivos de una interpretación rudimentaria, se volvieron una hipótesis carente de sentido. Ya no era menester —para explicar la cohesión de las partículas— admitir el enlazamiento mecánico de unas figuras congruentes: el lazo que mantiene reunidas las partículas, y las agrupa en cuerpos macroscópicos, se convierte en una fuerza inmaterial afín con la atracción universal. Newton propone en las célebres "queries" de su óptica la hipótesis de las fuerzas intramoleculares y opina que las partículas de los cuerpos se atraen, con una fuerza que a pequeña distancia de la partícula es lo bastante poderosa para producir, por la unión de una partícula con otras, efectos químicos. Sin embargo, las fuerzas atractivas no son las únicas que actúan en el microcosmos; según Newton intervienen también —como hemos mencionado— fuerzas repulsivas. En el álgebra, a la serie decreciente de las magnitudes positivas sigue, cuando éstas alcanzan el cero, las magnitudes negativas; al igual, en la mecánica newtoniana de las moléculas, a la fuerza atractiva de la partícula que decrece con el aumento de la distancia, sigue, donde la atracción desaparece, una fuerza repulsiva. La reflexión de la luz, que Newton interpreta como una repulsión de los

(13) Boyle da numerosos ejemplos de la aplicación de su teoría corpuscular a la química, en su obra *Origin of forms and Qualities* y en *Experiments of Mechanical Origin or Production of divers particular Qualities*. Ver: Lasswitz: Geschichte der Atomistik vom Mittelalter bis Newton", Vol. II, pág. 275-82 y Ehrenfeld: "Gundriseiner Entwicklungs geschichte der chemischen Atomistik", pág. 202-3.



Digitized by Google

corpúsculos luminosos a partir de la superficie reflectora, la alta velocidad con que los rayos son despedidos por fuentes de luz y que adquieren después de haber salido de la esfera de atracción de las partículas de su manantial, y finalmente la dilatación térmica de los gases, son los índices que Newton alega para apoyar la hipótesis de las fuerzas repulsivas. Admitidas estas premisas, la imagen del mundo físico, declara Newton, aparece extraordinariamente simple. Los movimientos de los grandes cuerpos están gobernados por la atracción gravífica, los de sus partículas por las fuerzas intermoleculares, atractiva y repulsiva. Por otra parte, la unión y separación de las partículas, se encuentra en la base de todos los cambios químicos. Es este simple mecanismo newtoniano, el que se ofreció a los razonamientos de Dalton en los comienzos de su camino cognoscitivo.

Sin embargo, si la intervención de Newton debía volverse decisiva para la teoría de Dalton, no fué gracias a la noción de la fuerza intermolecular, que Newton agregara a la doctrina corpuscular, sino exclusivamente a causa de una noción que Newton había suprimido: la variedad de las formas atómicas. Una vez rechazada la hipótesis de que la diversidad de las sustancias químicas corresponde a las formas distintas de sus partículas, Dalton se veía frente a la cuestión: ¿Cuál es la propiedad de los átomos capaz de explicar la diversidad de los elementos químicos? Dalton había dudado algún tiempo —como muestra la conferencia de 1810— entre si debía elegir el tamaño o el peso del átomo. Si terminó por adoptar la hipótesis que aseguraría el éxito de su teoría, fué —creemos— por haber encontrado apoyo para su idea en dos principios íntimamente ligados uno al otro, ambos de carácter apriorístico y también los dos viejos como el mismo atomismo. El primero de estos dos principios, ya enunciado por los pensadores abderenses, es la *indestructibilidad de los átomos;* el segundo es el principio de la *persistencia de la materia* a través de todo cambio. Entrevisto por Lucrecio ("Nil posse creari de nihilo"), este último principio, tácitamente admitido desde el renacimiento en la interpretación de experimentos por varios investigadores (Van Helmont, Mariotte, Black), fué librado de la maraña que lo envolvía por Lavoisier y llevado —como es bien sabido— a la categoría de ley básica, la de la conservación de la masa en todas las reacciones químicas (14). Como Lavoisier define la masa por la propiedad de ser pesada, su principio equivale al de la conservación de los pesos. Dalton insiste sobre esos dos principios en el mismo capítulo de su gran obra en que expone su teoría atómica (New System, I Parte, Capítulo III):

---

(14) La afirmación de que LAVOISIER hubiera demostrado con la balanza el principio de la constancia de la masa, y que ésta sería pues una proposición de origen experimental, es un error corriente que se encuentra consignado en muchos manuales. Subrayemos que ni LAVOISIER ni nadie ha demostrado empíricamente la conservación de la masa; el empleo de la balanza no prueba este principio, sino que lo presupone. Conferir a la balanza el control de los cambios químicos carecería de sentido, sin haber admitido a priori que las transformaciones químicas son incapaces de modificar las masas. Lejos de ser el resultado de experiencias, es un principio regulador que sirve para interpretar los resultados experimentales. Así lo enfocó también LAVOISIER, que lo compara con un axioma geométrico, considerándolo como una consecuencia de la exigencia de que el todo debe ser igual a la suma de sus partes (Oeuvres de LAVOISIER, II, 339.).



Digitized by Google

"No está —escribe— al alcance de la química la creación o destrucción de la materia", y agrega, "el intento de crear o destruir un sólo átomo de hidrógeno equivaldría a querer introducir un nuevo planeta en el sistema solar o a aniquilar uno que ya existe".

Ahora bien, un simple razonamiento basta para convencerse que de estos dos postulados, que en realidad sólo son uno, Dalton pudo pasar directamente a la idea cardinal de coordinar la diversidad ponderal de los átomos con la diversidad de los elementos químicos. En efecto, cuando dos elementos se reúnen para formar un compuesto, todo cambia y solamente se conserva —de acuerdo con los dos principios indicados— la suma de los pesos de los elementos y los átomos de éstos. Estas dos permanencias, que equivalen a la conservación del peso del átomo, imponen al peso como característica fundamental del átomo y sugieren la hipótesis de que en esta característica reside la individualidad química del átamo. De aquí se sigue que en los compuestos, cada elemento lleva consigo el peso definido de su átomo, distinto al de los otros elementos, y que perdura como señal indeleble, mientras otras marcas individuales del elemento desaparecen. Basta, por consiguiente, determinar la composición ponderal de los cuerpos compuestos, para obtener los pesos relativos de las últimas partículas de sus constituyentes. De este modo Dalton pudo llegar, por un camino meramente deductivo y a partir de postulados apriorísticos, a la importante tesis que está en la base de sus tablas atómicas, y que forma el núcleo esencial de su teoría.

Pero si bien los dos principios bastan para aclarar el descubrimiento de la noción de peso atómico, no son suficientes para motivar la importante proposición de la teoría de que las combinaciones químicas se realizan entre átomos asociados en números enteros y *pequeños*. La segunda parte de esta afirmación, que admite una relación simple entre los números de los átomos del compuesto, no se deduce como consecuencia de las premisas que acabamos de indicar. De la indivisibilidad del átomo *sólo* se sigue que las combinaciones se efectúan entre números enteros de átomos, pero no se deduce de ningún modo que esos números deban ser pequeños. Si no fueron resultados de análisis químicos, por groseros que fuesen, los que sugirieron a Dalton la hipótesis de las "razones simples", ¿cómo llegó a esta última afirmación? Guiado por la clásica convicción de que las relaciones realizadas en la naturaleza —y por consiguiente también las leyes que expresan esas relaciones— deben ser necesariamente simples, Dalton pudo haber concluído a priori, que las razones entre los números de átomos existentes en una combinación, podrían expresarse mediante números enteros pequeños. La ley de las proporciones múltiples es una inmediata consecuencia de esta proposición.

Apoyado por algunos de los más eminentes mecanicistas del siglo XVII, incluso por Newton, el *principio de la simplicidad de las leyes de la naturaleza*, aunque sus fundamentos gnoseológicos sean problemáticos, ha dejado admirables pruebas de su utilidad como instrumento para hallazgos. No caben dudas que Dalton estaba convencido, al menos del valor heurístico de este principio, puesto que lo emplea



Digitized by Google

para establecer las reglas prácticas que le sirven para determinar los pesos relativos de los átomos. Sin embargo, si se agrega a los otros dos axiomas indicados, el de la simplicidad, de estos tres principios apriorísticos se deducen todas las proposiciones esenciales de la teoría de Dalton, incluída en ello la ley de las proporciones múltiples.

Estamos pues llevados a la conclusión de que Dalton llegó a sus ideas innovadoras a partir de tres postulados, con independencia de la experiencia. Sin invocar para nada procederes empíricos, había podido encontrar, gracias al método hipotético-deductivo, las sencillas proporciones de su teoría, para las cuales buscara a posteriori confirmación en los resultados del análisis químico.

Si el desarrollo que acabamos de bosquejar corresponde realmente al nacimiento de la teoría, entonces las fuentes gnoseológicas del atomismo daltoniano no difieren funcionalmente de los orígenes del atomismo democriteano. Como éste, la doctrina de Dalton es en su génesis una concepción especulativa, sin raíces en conocimientos empíricos. La diferencia entre las dos teorías no reside en sus orígenes gnoseológicos, no reside en los métodos utilizados para encontrar las proposiciones básicas, sino en el hecho capital de que la teoría de Dalton, centrada sobre una característica cuantitativa de los átomos —sus pesos—, permite inmediatamente deducir consecuencias experimentalmente verificables, mientras que la doctrina de Demócrito —al igual que todas las teorías corpusculistas antes de Dalton— quedaba inaccesible al control empírico y permanecía fuera de los límites de la ciencia.

La génesis de la teoría, tal como acabamos de suponerla, explica también los motivos de las manifestaciones deliberadamente oscuras e incluso contradictorias, en que Dalton solía caer al referirse a la historia de su gran obra. En efecto, ¿por qué designa una vez los hidrocarburos, otra los óxidos de nitrógeno como fuentes del descubrimiento del peso atómico? ¿Por qué dice a Henry que las investigaciones de Richter lo habían encaminado hacia las ideas iniciales de su teoría, mientras Thomson afirma que Dalton al publicar la Tabla de los pesos atómicos desconocía los escritos del químico alemán? (15). Estas flagrantes contradicciones, incomprensibles, si la teoría hubiese salido realmente de experimentos determinados, dejan de ser enigmas. En una época más aferrada todavía que la nuestra a la convicción de que la experiencia es el exclusivo hontanar de todo conocimiento científico, era sin duda prudente para Dalton dejar en sombras las fuentes especulativas de su construcción teórica, conforme al antiguo adagio "*Bene vixit, qui bene latuit*".

(15) Roscoe y Harden: Loc. cit., pág. 7-8.



Digitized by Google

Digitized by Google

*CLEMENTE ESTABLE*

*(Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas. — Montevideo)*

# BIOMICROSCOPIA DEL CORAZON

## EXPLORACION PARALELA DE NERVIOS Y CENTROS CARDIACOS Y OBTENCION SIMULTANEA DE MICROCINEMATOGRAFIA, ELECTRO Y FOTOCARDIOGRAMAS. — ESTUDIO COMPLEMENTARIO HISTOLOGICO EXPERIMENTAL DE LAS RELACIONES NEURO-CARDIACAS

## SUMARIO

**I. Prefacio e introducción. — II. Técnicas, material de estudio y criterios de interpretación. — III. Micro-ondas descubiertas en el corazón de vertebrados. ¿Qué valor tienen las *ondas de contracción* que se observan en ciertos artrópodos para la teoría general de la contracción? Génesis y propagación de las micro-ondas. La contracción de las fibras musculares ¿es un proceso ondulatorio? El sarcómero ¿es la unidad citológica y fisiológica de los músculos estriados? Formaciones helicoidales anisotropas en las fibras musculares. Estructura funcional y explicación puramente química de la contracción. — IV. Longitud inicial de fibra, intensidad y velocidad de contracción. Doble fenómeno de la contracción estrictamente isométrica. ¿Existe la diástole activa? ¿Qué valor tiene la ley del todo o nada? — V. Criptoritmia y electrocardiograma. ¿Es posible disociar el electrocardiograma de la contracción? Arritmias ultraelectrocardiográficas (microfibrilación, microfibrillación, microaleteo-microfluter- y ultrafibrilación de León Frédericq. — VI. ¿Existen fibras específicas internodales? Papel del sistema muscular específico y anespecífico y del sistema nervioso en la conducción intracardíaca. Experimento de corazones con doble comando sinusal y conducción drómica y antidrómica. — VII. Clasificación de los ganglios del corazón y extirpación de ellos *in vivo*. ¿Cuáles son sus conexiones y cuál es su fisiología? — VIII. Ritmo sinusal aurículo-ventricular con el sinus inmovilizado y ritmo sinusal del ventrículo con aurícula inmovilizada. — IX. Los cinco tipos de fibras nerviosas del corazón, ¿dónde y cómo terminan y qué significación fisiológica tienen? — X. Centros cardíacos bulbares y extrabulbares y vías reflejas. — XI. Observación directa y fotograma también directo de las válvulas aurículo-ventriculares y sigmoideas. XII. Resumen y conclusiones generales. — Autocrítica y bibliografía.**



Digitized by Google

# I

## PREFACIO

Brevísimo es este prefacio y extensa la introducción. De lo demás, juzgarán los demás, pero debemos advertir que no se trata de uno, sino de muchos trabajos inéditos, en continuidad o no con otros éditos. Monografía-libro de visión personal, luego de años de exploración a favor, sobre todo, de técnicas originales y por eso, precisamente, se tiene muy en cuenta aquí la labor que ha precedido a ésta, según es norma en Ciencia, por justicia y riesgo de *ser original por ignorancia*...

La realidad se puede investigar como si fuese la primera mañana de la creación y es muy buen ejercicio hacerlo así para librarse de la dictadura de conceptos que todos admiten sin dudar de su exactitud, aunque uno se pierda por vías falsas, en pos de ilusiones de originalidad; pero una vez encontrado algo, la única forma (frecuentemente ingrata) de asegurarse que detrás de ese algo no hay alguien, es una cuidadosa consulta bibliográfica.

## INTRODUCCION

Fácil es tener conceptos *claros y distintos*; difícil es que los conceptos no sustituyan la realidad con la apariencia de ser su representación e interpretación.

La historia de nuestros conocimientos biológicos está plagada de errores debido —aparte defectuosas observaciones— a la sustitución de la realidad por conceptos, cuando no por palabras. Asunto muy diferente es la elaboración racional de los hechos, de cuyos límites hay que tener conciencia, porque también puede inducirnos a falsedades.

Asegurada la exactitud de las observaciones, el error más grave y común consiste en *tomar la parte por el todo.* He ahí el origen de numerosísimas teorías que, forzando las interpretaciones se convierten en sustitutivo mental de una verdadera representación de la realidad.

Una interpretación correcta de la histofisiología cardíaca no solo requiere un profundo conocimiento de su histología, de su fisiología, de su química y de las estructuras fijadas instantáneamente en las diversas fases de actividad y reposo, sino además y sobre todo la directa percepción *in vivo* de lo que llamaremos *estructura funcional*, de más arduo descubrimiento y análisis que el de las figuras estáticas por inmovilización, interrupción y muerte de formas y procesos naturalmente dinámicos.

Suele considerarse como Histofisiología una especie de paralelo histórico entre función y estructura, una especie de historia compendiada en las estructuras que se fijan mediante reactivos químicos.



Digitized by Google

El proceso vital se divide en fases y para cada una de ellas habría un correlato histológico y citológico característicos.

¿Cómo saber qué es *estructura funcional* y qué es artificio de fijación? Sólo con la directa observación de las estructuras *in vivo*, sin negar las aproximaciones por medios indirectos.

En la *estructura funcional* convergen lo histológico o citológico y lo fisiológico y es cosa única, o mejor, permanecen en ella, sin que se disocie por conceptos, la natural unidad viviente de función y forma, de estructura y función. Con la muerte y nada más que con la muerte forma y estructura son nada más que forma y estructura...

Indudablemente es una mala orientación la que conduce a creer que la Histología es más Histología cuanto menos fisiológica. No hay un solo gran histólogo que no haya sido o sea, en mayor o menor grado, fisiólogo. En nuestra época, casi todos los anatomistas que no evolucionan hacia la Cirugía, evolucionan hacia la Fisiología. A su vez, fisiólogos eminentes fueron o son histólogos (Gaskell, Langley, Baylis, Schafer, Sherrington...). Es contrario a la realidad y al progreso concebir la Histología como un todo cerrado entre la Embriología y la Fisiología.

Ningún fisiólogo podrá prescindir, sin riesgos de equivocarse, de los datos citológicos e histológicos. Sería como estudiar los íntimos dramas de la vida no importándole ni autor ni actores. Mollard juzga que esa prescindencia ha sido causa de perderse en discusiones y deducciones falsas: "Beaucoup de discusions vaines, de déductions fausses, d'opinions erronées qui encombrent encore les traités et memoires de physiologie, sont nées de la méconnaissance par les experimentateurs des données histologiques" (1).

Respecto al corazón, como al sistema nervioso, basta cotejar dos tratados, uno de Histología y otro de Fisiología, para sorprender la transfiguración, no bien interpreta, del histólogo en fisiólogo y del fisiólogo en histólogo, sin suponer con ello que toda la Histología se pueda interpretar en términos fisiológicos ni que toda la Fisiología se pueda interpretar en términos histológicos.

La Histología sin la Fisiología es incomprensible, lo mismo que la Fisiología sin la Histología, aunque no sean suficientes para comprender a los seres vivos. Para esto, nada es suficiente.

Tanto el análisis de las estructuras como el análisis de las funciones conduce a la Bioquímica. Y a su vez, la investigación química de células y fibras conduce a la Citología. El citólogo estudiando las ultraestructuras (sub-estructuras, metaestructuras) va al encuentro del químico, y el químico estudiando la forma y posición de las moléculas en los seres vivos, va al encuentro del citólogo. Por un lado, el poder resolutivo del microscopio electrónico revela estructuras que confinan con las grandes moléculas; por otro, la difracción de los rayos X, al permitir localizar los cuerpos químicos en células

(1) *Les nerfs du coeur.* — Revue Générale d'Histologie. — Tome III. Fascicule 9. — Paris, 1908, p. 13.



Digitized by Google

y fibras, nos revela las moléculas en los lindes de las estructuras. Ultraestructura y molécula tienden a confundirse. En busca de la unidad perdida avanza la Biología, sin dejar de diferenciarse. No es una unidad de síntesis: es una unidad de esencia.

Las modernísimas investigaciones tienden a probar la intuición de Bichat, según la cual de la naturaleza y posición de las moléculas dependería las propiedades de los tejidos. Pero nada invalida la significación de las estructuras celulares perceptibles con los microscopios comunes.

En el fondo, todo estudio histológico es un poco fisiológico, ya porque plantea problemas a la Fisiología o porque resuelve problemas planteados por ésta, bien por la natural tendencia a interpretar, no sólo a describir; pero aún cuando la investigación histo y citológica tuvo cierta orientación funcional desde sus comienzos, lo mismo que genética, en presencia de tantos elementos nuevos preocupó primero describirlos y con ello sobrevino el predominio de la morfología pura hasta que surgieron dos direcciones que Policard caracteriza así: "l'histologie, science physiologique, et l'histologie, science morphologique". Todo debe concurrir para la visión y comprensión de la unidad viviente. No se trata de confundir lo que el análisis científico ha distinguido perfectamente, sino de evitar limitaciones artificiales que con cautivante claridad de conceptos no permitan ver bien la totalidad de ningún problema ni seguir su desarrollo sin frontera de asignatura o de teorías. Más natural es el paso de la histología de un órgano al de su función que el de la fisiología de un órgano como el hígado a la fisiología de otro órgano como el ojo, por ejemplo. Y si ese paso no se da por muchos investigadores, débese a dos causas principales: la primera es mental (no interesarse más que a medias sobre lo que es un órgano, quedándose en la observación, no tentando la experimentación); la segunda es técnica (el que domina las técnicas histológicas suele no dominar las fisiológicas, y vice-versa). Se comprende la importancia de técnicas a la par histológicas y fisiológicas. En esa dirección, pero no solo en esa, se orienta nuestro esfuerzo.

* * *

El estudio biomicroscópico directo del miocardio y la obtención paralela o simultánea de microcinematografías, electro y fotocardiogramas nos conducen inevitablemente a dos series de problemas: unos generales, comunes a todo músculo; otros propios del corazón. Desde el solo punto de vista muscular, es este órgano un complejísimo sincitio que en las aves y en los mamíferos se interrumpe casi completamente por la banda tendinosa de la cual derivan las valvas aurículoventriculares. Interpuesto entre un sincitio anespecífico auricular y un sincitio anespecífico ventricular está el sistema específico, también sincitial. Dos problemas se plantean: 1.°, ¿hay continuidad en todo el sistema específico?; 2.°, ¿cómo se pasa del sistema específico al



Digitized by Google

inespecífico? Se carece de pruebas de que del nódulo de Keith y Flack emane algún fascículo que lo relacione con el nódulo de Aschoff-Tawara, pero se han descripto muchos (veremos las confusiones en que se ha incurrido). Las fibras musculares específicas de la zona sinusal se encontrarían como islote en medio de las fibras miocardíacas anespecíficas.

Respecto a las relaciones entre el sistema específico y el anespecífico, tres son las posibilidades: a) que estén en continuidad y sin tránsitos estructurales ni histoquímicos, bruscamente se pasaría de un sistema a otro; b) que estén en continuidad, con tránsitos insensibles de estructuras; c) que entre ellos no haya continuidad, sino contigüidad. Dentro de la última imagen cuatro serían los sincitios yuxtapuestos: 1.°, el específico de la zona sinusal; 2.°, el específico aurículo-ventricular (nódulo de Aschoff-Tawara, haz de His, red de Purkinje); 3.°, el sincitio anespecífico auricular; y 4.°, el sincitio anespecífico ventricular. Aunque no expresadas en los términos precedentes, a eso tienden las contribuciones de Glomset, Richard y Birge (1945). Difícil es establecer un seguro criterio para precisar qué se entiende por sistema específico del corazón, *porque entre éste y el anespecífico las diferencias histológicas, citológicas e histoquímicas son cuantitativas, no cualitativas* (más o menos glucógeno, más o menos oxidasas, distinta relación miofibrillo-sarcoplásmica, etc.). Y en animales poiquilotermos (peces, batracios y reptiles) ni siquiera se descubren las diferencias cuantitativas anotadas entre las fibras musculares del sinus, las unitivas (aurículo-ventriculares) y las miocardíacas puramente auriculares y puramente ventriculares. Por eso, hay autores que niegan la existencia del sistema específico en vertebrados poiquilotermos. Cuéntanse como tales autores, Davis y Francis (1946), quienes luego de compulsar las más recientes investigaciones, concluyen que en vertebrados poiquilotermos "is no histological specialization of any part of the cardiac musculature (e. g. nodal tissue, Purkinje fibers) comparable with that in the homoiothermal vertebrate as a basis for the initiation and conduction of the cardiac impulse"(2). Anteriormente (1941) habían emitido la opinión de que el sistema específico del miocardio (el nódulo de Keith y Flack, el nódulo de Aschoff-Tawara y las fibras de Purkinje) es una neoformación que en el progreso evolutivo comenzaría en las aves y se desarrollaría en los mamíferos de acuerdo con la rapidez o frecuencia del ritmo cardíaco proporcionalmente al volumen del corazón: "that the nodes and Purkinje fibers of mammals and birds are neomorphic developments evolved in association with the relatively faster heart rate (in proportion to the size of heart) in these animals" (3). Si nos expresáramos recurriendo a una nomenclatura similar adoptada en Neurología, diríamos que el corazón puede dividirse en *paleocardio* y

(2) Francis Davis and Eric T. B. Francis, 1946. — *The conducting sistem of the vertebrate heart.* — Biological Reviews of the Cambridge Philosophical Society. — Vol. 21, N.° 4, Pág. 177.
(3) Loc. cit., pág. 177.



Digitized by Google

*neocardio*; pero es frecuente considerar como hechos filogenéticos los datos de la Anatomía comparada y ello comporta una grave confusión. Tres problemas interfieren aquí: 1.°, el de la realidad del sistema específico en los vertebrados poiquilotermos; 2.°, el de las relaciones cuantitativas entre sistema específico y anespecífico; 3.°, el de la causa de la mayor frecuencia de la revolución cardíaca. El último presupone la cuestión más general de la velocidad de contracción del músculo. Ranvier creyó que se debía a la estriación transversal y al número de discos de Brücke en cada fibra. Problemas todos ellos que se analizarán aparte.

Nunca hemos visto, en corazones de animales poiquilotermos, fibras de Purkinje y nodulares. Las que unen la aurícula al ventrículo (unitivas o del infundíbulo) no se diferencian de las otras como el haz de His en el miocardio de animales homotermos. Pero está fuera de toda duda la existencia de dos categorías de fibras en cuanto al grado de automatismo. No pueden distinguirse bien más que al examen microscópico *in vivo*. De nuestras observaciones y experimentos concluímos que en ningún caso, ni en vertebrados poiquilotermos ni en vertebrados homotermos las fibras musculares específicas o sus equivalentes por el acentuado automatismo unen el nódulo de Keith y Flack con el Aschoff-Tawara (homotermos) o el *sinus* venoso con el miocardio ventricular (poiquilotermos). Entre nódulo y nódulo se interpolan fibras musculares anespecíficas, lo mismo que entre *sinus* y ventrículo. *No hay vía muscular específica directa; la única directa es la nerviosa.* Daremos prueba de ello y de la doble conducción, la muscular y la nerviosa, en el proceso de la regulación del ritmo cardíaco.

Hace muchos años que nos venimos dedicando, aunque no de modo exclusivo, a la investigación microscópica de la *estructura funcional* del miocardio, que no es exactamente lo que la mayoría investiga con el nombre de histofisiología. Lo común es que se describan como tal variaciones miofibrilares ulteriormente a la muerte, fijación, inclusión, cortes y coloración del tejido. De esto, mucho es válido; pero muchísimo escapa y se desnaturaliza. Las mismas reconstrucciones arquitectónicas, por más cuidadosas que sean, adolecen siempre de defectos y deformaciones. No es idéntica la imagen plástica de neuronas, haces nerviosos y musculares que funcionan *in situ* y en su total integridad que la obtenida mentalmente o en series de dibujos y fotografías, por reconstrucción de numerosísimos cortes de un miocardio con la rigidez que producen los reactivos y fijadores. Por lo demás, en el corazón palpitante no existen disociadas las estructuras y las funciones. Dicha disociación se origina en la mente del investigador por el hábito de examinar las primeras luego de extinguidas las segundas.

Dos estructuras establecimos en 1930: la funcional y la constitucional. Designamos entonces *estructura constitucional* a la que se mantiene tras una intensa actividad y sobre cuya base se reconstruyen



Digitized by Google

los elementos diferenciados de las células y de las fibras (4). Los límites son imprecisos, pero hay una dominante que condice con la realidad. Es indudable que el ciclo de la *estructura funcional* se cumple sin que se llegue a un completo desvanecimiento de las estructuras. Esto varía mucho con los tipos celulares y fibrilares y con los tipos de estructuras. La reversibilidad de la *estructura funcional*, está claro, depende, en definitiva, de procesos químicos.

Medir el trabajo y *localizar* el automatismo, decidiendo entre las dos teorías clásicas, miógena y neurógena, precisar los centros reguladores del ritmo y las vías de conductibilidad, el *primun movens* y el *ultimum moriens*, la zona elaboradora de la llamada hormona cardíaca y los puntos de acción preferente de las substancias farmacodinámicas, así como de los estímulos de autorregulación —aparte del interés grande del metabolismo del miocardio— en eso ha recaído sobre todo el esfuerzo de los investigadores consagrados a la fisiología del corazón. En el estudio de los factores químicos y físicos de la contracción del músculo cardíaco, que, naturalmente, además de los propios, implica todos los problemas de la contracción muscular, uno de los puntos que más discusión provoca es el que consiste en determinar cuáles son efectos y cuáles causa. Las para-hormonas, por ejemplo, son a la vez efecto y causa de la actividad orgánica. Lo mismo sucede con el calor y la energía eléctrica. Y un factor que es efecto en el trabajo espontáneo de un órgano, puede ser causa en la experimentación fisiológica. Por eso, es prudente mantener cierta reserva al interpretar las funciones del corazón en el organismo según los hechos revelados por el análisis *in vitro*, siempre, seguramente, de gran importancia científica. Podríamos decir que son dos corazones con un fondo común fundamental, pero nunca totalmente comparables. Con respecto a corazones embrionarios y adultos, cabe igual reserva: un corazón aneural y de indiferenciados mioblastos es muy distinto a un corazón de diversos tipos de fibra musculares diferenciadas y en sincitio, abundante en células y fibras nerviosas.

Las nociones de función o actividad y de reposo no siempre son precisas y evidentes como parecen. Sobre un fondo de actividad continua sin la cual la vida cesaría, se acusa una actividad discontinua que suele llamarse *trabajo* (es obvio que el término no se usa ahora en el sentido exacto de la Física).

Si nos preguntamos ¿cuándo un músculo está en actividad y cuando en reposo? responderemos, sin problema, que está en actividad cuando se halla contraído, cualquiera sea el grado; y en reposo, cuando no está contraído. Nos falta, para ser precisos, referencia a una determinada longitud de fibra, que se dificulta con la noción de *contracción isométrica*... ¿Qué significa esta *contracción sin contracción* o sea, sin acortamiento del músculo? Las curvas que los fisiólogos presentan como registro de la *contracción isométrica*

(4) C. ESTABLE: *Regeneración neuronal.* — Actas del Congreso Internacional de Biología. Montevideo, 7-12 de Octubre 1930; y Congreso Médico del Centenario, 5 a 12 de Octubre de 1930. — Tomo IX, Pp. 755-791.



Digitized by Google

son parecidas a las curvas de la contracción isotónica; nadie lo ignora. Casi siempre se trata de un complejo isotónico-isométrico, isométrico-isotónico. Una contracción que se sostiene sin avanzar, pasa a ser de isotónica, isométrica; y una reacción del músculo que comienza con una fuerza inferior a la resistencia que se opone a la contracción. pero que crece hasta vencerla, va de una contracción isométrica a una contracción isotónica... Las variaciones de las gráficas que se registran como contracción isométrica expresan, en rigor, los tránsitos precedentemente señalados. Veremos que lo que debe llamarse contracción isométrica, *sensu stricto*, no es pura contracción ni como dualidad isométrica-isotónica o isotónica-isométrica: es *simultáneamente contracción y distención compensadora.*

La contracción muscular en sí y la relajación pueden reproducirse en un sistema puramente físico de *elasticidad variable* por efectos del calor, del pH, de procesos químicos, etc. Acaso la elasticidad. la tonicidad y la contractilidad no sean tres propiedades del músculo que defieran por naturaleza, sino la manifestación de una sola propiedad, y la única propiedad física que no puede faltar y puede comprender a las otras dos es la elasticidad. Hay, pues, que someter a revisión crítica tres conceptos: 1.°, el concepto de que en la fibra muscular estriada existen partes elásticas (isótropas) y partes contráctiles (anisótropas); 2.° el concepto de que el tono es función del sarcoplasma, y la contracción, del sarcostilo (miofibrilla); 3.°, el concepto de que la elasticidad crece a consecuencia de la contracción y no la contracción a consecuencia del incremento de la fuerza elástica... ¿No se habrá tomado la causa por el efecto?

Si se comparan las gráficas que corresponden a las oscilaciones del tono cardíaco y las que pertenecen a las contracciones lentas de los músculos lisos, surge la idea de que, en el fondo, la tensión característica del tono resulta de la tendencia a una contracción sostenida, y sus cambios debidos a contracciones y decontracciones lentas. Modernamente se afirma que el tono difiere de la contracción típica por el número inferior de fibras que se contraen. Invocando la *ley del todo o nada*, cuya generalización comprende a toda fibra muscular (Pratt, 1917), si no a todo músculo, se desecha que la diferencia entre tono y contracción sea de intensidad y no numérica. Hay dos *peros* que examinar: la existencia del tono en cada fibra y la contracción de ésta a favor de ondas menores que su longitud, en el cual caso es posible grados de contracción no sólo en un mismo músculo, sino también en una misma fibra.

Después de una aceptación unánime, se ha venido a la cuenta del error cometido al generalizar la *ley del todo o nada*. La ausencia de período refractario en las fibras musculares (Sichel y Prosser, 1940) explicaría la existencia de grados de contracción. La *ley de todo o nada* se cumpliría en ciertas condiciones de experimentación sobre las fibras aisladas y en otras no. (R. W. Ramsey y S. F. Street, 1941). Tres factores son necesarios: a) la absoluta integridad de la fibra; b) estímulos de muy corta duración (menos de cinco sigmas);



Digitized by Google

y c) electrodos adecuados (if any electrodes are used other than pore electrodes or those of a similar type (5) ).

Cabe esta pregunta: la *ley de todo o nada* ¿es verdadera para el mismo corazón? Analizaremos sus múltiples interpretaciones.

De que el tono sea una forma de contracción o de tendencia a la contracción y de que el sarcoplasma sea contráctil, no es correcto inferir que el tono resulte de la exclusiva contractilidad del sarcoplasma. En reciente trabajo (1948) R. Barer señala la infortunada confusión entre el problema de la contractilidad del sarcoplasma y el problema de la localización de la tonicidad: "It is most unfortunate that the problem of sarcoplasmic contractility has become confused with that of muscle tone. It is one thing to suggest that the sarcoplasm is contractile but quite another to suggest that it is responsible for tone or any other specialized form of contraction" (6). La noción de tono es difícilmente separable de las nociones de elasticidad y de contractilidad.

La elasticidad en las fibras musculares vivas está constantemente variando según los procesos químicos, físicos y físico-químicos; no es necesario una fuerza exógena de distensión para que la fuerza elástica sea efectiva. Si imaginamos un sistema elástico compuesto, v. g., de cien elementos (fibras) que constituya un equilibrio de fuerzas con una resistencia dada, es natural que al quitarse elementos (fibras) se provocará un alargamiento del sistema, puesto que prevalecerá la resistencia sobre la fuerza elástica; y al contrario, al agregarse elementos (fibras) se acusará una disminución de la longitud del sistema (contracción). El mismo doble fenómeno de alargamiento y acortamiento del sistema (o de un músculo) se puede producir por disminución o aumento de la elasticidad de sus fibras, sin que varíe el número de ellas. Se concibe perfectamente que si las fibras musculares aumentan en su elasticidad a causa de procesos químicos, se contraigan y que se relajen por disminución de la elasticidad aludida, pero la concepción de un *sistema elástico variable* viviente no es superponible en todo a un sistema elástico de cuerpos no vivos.

¿Se nos estará deslizando la falacia enunciada al comienzo de esta introducción?, ¿estaremos tomando la parte por el todo? No lo creemos, pero el peligro existe siempre. De cualquier manera, se subraya aquí que hay que reconocer más importancia a la elasticidad y antes de admitir factores extraños más o menos hipotéticos, necesario es agotar el alcance de esa propiedad del músculo, única con la que la Física es capaz de reproducir en mucho, si no totalmente, la mecánica muscular (no olvidemos que la contracción en sí es un fenómeno físico, sean cuales sean los procesos químicos que la precedan y acompañen; tampoco debemos olvidar la reversibilidad de las fibras contráctiles). Las variaciones de la elasticidad pueden ser diferentes

(5) Muse function as studied in single musche fibers. *Biological Simposia.* — Vol. III. The Jaques Cattel Press. — Lancaster, PA, 1941. Pág. 9.

(6) *The striated muscle fibre.* — Biological Reviews of the Cambrige Philosophical Society. 1948. — Vol. 24, N.º 2, Pp. 167-168.



Digitized by Google

a lo largo de una misma fibra o miofibrilla. De un polo a otro de la fibra la elasticidad puede no ser la misma. Sería *un sistema elástico variable y heterogéneo.*

El enunciado de la contracción muscular es en extremo sencillo y responde a la realidad: disminución de la longitud con conservación del volumen en un proceso reversible (los pequeños cambios volumétricos no se tienen en cuenta ahora). Y eso que se formula con tanta claridad, precisión y sencillez se ha convertido en una especie de rompecabeza cuya clave preocupa por igual a histólogos, fisiólogos y bioquímicos. Graciosamente ha dicho Szent-Györgyi (1947) que el mejor juguete que la Naturaleza pudo crear para el investigador es la miofibrilla. Según este autor y colaboradores, el íntimo mecanismo de la actividad muscular radicaría en un proceso reversible de coagulación (gelificación) y descoagulación (desgelificación) de dos sustancias esenciales del músculo: la actina y la miosina unidas en el complejo actomiosina. En la contracción, las dos proteínas (la actina y la miosina) se tornan anhidras y pierden su hidrofilia. La actomiosina alcanzaría el máximo de contractilidad cuando la actina se hallase en la proporción de 8 %.

Procurando conciliar las nociones de contracción con los nuevos descubrimientos de la química del músculo, Szent-Györgyi opina que la disposición microscópica que cumple todos los requisitos es la de una estructura en tirabuzón o en helicoide (incorrectamente se dice en espiral). El movimiento angular de la forma en resorte produciría una fuerza mayor que el movimiento rectilíneo en igualdad, se entiende, de las demás condiciones.

Primeramente creyó Szent-Györgyi poder explicar las estrías o bandas transversales de las fibras como un desenvolvimiento helicoidal de la miosina, cuyo eje, en cada miofibrilla, estaría constituído por la actina. Es la llamada *actin-myosin screw theory.* Bien pronto aludiremos al pasaje de esta teoría del plano de las estructuras microscópicas al plano de las ultraestructuras y de las micelas. En obra reciente (1948), Frey-Wyssling hace de ello un breve análisis.

En el *Dytiscus*, Szent-Györgyi y su colaborador Gerendás observaron (1945) que la estría transversal se presenta como una rotación de la miofibrilla. ¿Es exacto el hecho? Carl Caskey Speidel (1948) opina que no. Los mencionados autores habrían tomado por fibrilla un grupo de miofibrillas. La apariencia del desarrollo en helicoide deberíase a una torsión artificial de hacecillos musculares. Eligiendo el *Anoplodactylus lentus* como muy favorable para el análisis de las estrías transversales, Carl Caskey Speidel obtiene la visión de cada fibra en toda su circunferencia y percibe la estría siempre perpendicular al eje de la fibra. En ningún momento sorprende continuidad, por curvas helicoidales, de las bandas anisótropas inmediatas. Para darse cuenta del giro que imprime a la fibra, su referencia es la topografía del núcleo. Según esto, no sería exacta la estructura microscópica en resorte. Szent-Györgyi repitió el experimento de Carl



Digitized by Google

Caskey Speidel y está de acuerdo con las conclusiones de éste (manifestación verbal recogida por Caskey Speidel en su publicación de 1948).

Interesa para cualquier teoría de la contracción saber cuál es la estructura viviente o real de la fibra. Como lo anotara Ranvier (1889), la forma de la estriación en la doble fase de reposo y de actividad —o en contracción y relajación del músculo— ha preocupado a los histólogos y a los fisiólogos: "Car on espéré y trouver le secret de la contraction musculaire". Cualesquiera que sean las decepciones, su valor es incuestionable y no es justo desdeñarlo con la ilusión de que los cambios de posición de cadenas de polipétidos (miosina, actina, actomiosina, tropomiosina) se produzcan en la actividad muscular como su esencia misma, porque dichos cambios ocurren en estructuras citológicas reales y no en una masa amorfa; hay que saber, pues, cuales son sus relaciones y como se pasa de ahí a los fenómenos macroscópicos del músculo que es, en definitiva, lo que se busca explicar. Por más importancia que tengan los experimentos hechos *in vitro* con la miosina, es dudoso que ella sola, independientemente de la física especial correlacionada con las estructuras citológicas, sea la "máquina" de la contracción. Por eso nos parece que las interpretaciones fundadas en las variaciones estructurales es algo más serio que un juego de la facultad pictórica de los histólogos, sin desconocer cierta verdad en la mordaz crítica de Fenn (1945), de quien son las siguientes palabras: "The theories of contraction were left to the pictorial powers of histologist" (7). En las reconstrucciones del movimiento de las estructuras a partir de imágenes estáticas puede ocurrir eso, pero no cuando se trata de la directa percepción de la *estructura funcional* y de su estudio microcinematográfico, como lo hacemos nosotros. Qué es activo y qué es pasivo en los íntimos movimientos de los sarcostilos, resulta muy difícil saberlo. Se corre demasiado riesgo de equivocarse al afirmar que son activos solamente los procesos químicos.

La estructura en helicoide es singularmente cautivante para dar cuenta del proceso físico de la contracción. Tan es así que Rouget, muchos años antes que Szent-Györgyi, en 1865, creyó descubrir la clave del mecanismo de la contracción del músculo en lo que ocurre con el pedúnculo de la vorticela y buscó en la fibra muscular la disposición en resorte que éste afecta al contraerse. Y le pareció, en efecto, encontrar miofibrillas "espiraladas" en los músculos alares de los hidrófilos. Contundente fué la crítica de Ranvier, quien asegura que si Rouget hubiese teñido su preparado muscular con carmín o hematoxilina, habría abandonado en absoluto su opinión. Pero la suerte de estructuras helicoidales no queda sellada con los juicios de Ranvier y de Caskey Speidel.

Son antiguas las concordantes pesquisas de Engelmann (1881), de Rollet (1885), de Marder (1904), de Marceau (1904), de Vigier

(7) W. O. Fenn. — Muscles. — Physical Chemistry of Cells and Tissues. — The Blakiston Company. — Philadelphia, Toronto. 1945. — Pág. 517.



Digitized by Google

y Vlés (1904), etc., recaídas, es cierto, más sobre los músculos lisos de los moluscos que sobre las fibras estriadas de artrópodos y vertebrados (8). Dichas estructuras no han de olvidarse cuando se trata de una teoría general de la contracción. El hecho de que la estriación longitudinal exista en todas las fibras musculares sin excepción, o sea, que las miofibrillas y el sarcoplasma que le sirve de matriz sea común a fibras estriadas y a fibras lisas ¿no hace pensar en otra unidad de la fibra estriada que el sarcómero? Ya lo discutiremos sobre la base, naturalmente, de la observación y experimentación.

Tiegs (1922-1923) y D'Ancona (1929) estiman que el telofragma describe un helicoide de un extremo a otro de la fibra. H. E. Jordan juzga que el simple hecho de que la maceración en álcalis o en ácido descomponga la fibra en discos basta para mostrar la falsedad de la configuración helicoidal del telofragma. Interpreta el error por el artificio de distorsiones de las fibras. Pero la disociación en discos de Bowmann mediante reactivos químicos no es prueba suficiente de que la fibra muscular estriada no sea otra cosa que la regular sucesión de ellos. El miocardio también se disocia en los segmentos de Weismann, pese a la continuidad miofibrillar, a través de los cementos intercalares. Las modernísimas exploraciones a favor del microscopio electrónico han revelado que no hay interrupción de los filamentos de miosina a nivel del telofragma, si bien son contrarias a la existencia de una estructura en helicoide de la miofibrilla (C. E. Hall, M. A. Jakus y F. O. Schmitt, 1946). Nuestras observaciones de las fibras *in situ* nos aseguran la realidad de una estructura helicoidal oscura, anisótropa, con los atributos tintoriales de los discos de Brücke, que se desenvuelve en torno de un eje claro y que aparenta dividir la fibrilla en una sucesión de discos. Verdad es que esas observaciones no autorizan ninguna generalización, pues sólo fueron netamente positivas en el músculo cardíaco de *Cyrtograpsus angulatus*, Dava. Lo que hemos notado en numerosas especies de animales, incluso en el hombre (corazón, músculos externos del ojo, etc.), es el pasaje de fibras con discos a fibras con bandas oscuras en zig-zag o en volutas que sin interrupción continúan a través de muchos sarcómeros. Un estudio sistemático en múltiples estadios de actividad nos permite concluir que se debe a contracciones de distinta intensidad de las miofibrillas y por tanto, a desniveles de la substancia anisotropa de una misma fibra.

Es de admirable regularidad, simetría y aparente sencillez la estructura de la fibra muscular estriada. Los mismos elementos se suceden en serie periódica: discos claros, discos oscuros, líneas oscuras y líneas claras. No obstante, los problemas que de ella surgen, a causa de su importancia y de su dificultad son, como lo apunta Cajal (1888) de los que más han ejercitado la paciencia y la perspicacia de los

(8) Una breve historia de las investigaciones relacionadas con el desenvolvimiento en hélice, espiral o doble espiral de las miofibrillas de los músculos lisos, se encuentra en la magistral obra *Plasma und Zelle* de M. HEIDENHAIN. — Jena. — Gustaw Fischer, 1907-1911.



Digitized by Google

micrógrafos. El interés científico por ellos no sólo no ha decaído, sino que ha ido creciendo.

Además de la heterogeneidad periódica que se sucede a lo largo de la fibra, existe una heterogeneidad en dirección transversal y no únicamente de sarcostilo y sarcoplasma, sino de las propias miofibrillas. Ramón y Cajal describió (1887) filamentos apenas perceptibles "que surcan las bandas claras" y filamentos más gruesos y refringentes, provistos de una nudosidad robusta en su cruce por la línea de Krause. Los primeros abundan más que los segundos. Distingue una especial categoría de filamentos que denomina *aurófilos* por su afinidad con las sales de oro.

Nosotros hemos observado, in vivo, *ondas transversales* sometiendo las fibras a diversos agentes perturbadores de su integridad (fermentos proteolíticos, etc.). Los sarcostilos, en determinadas circunstancias, pueden reaccionar independientemente, en el miocardio como en el músculo esquelético. En músculos de insectos, R. Barer (1948) ha visto contracciones aisladas de las miofibrillas. Y sobre esa base discute la posibilidad de que el sarcostilo (miofibrilla) sea la unidad de contracción. Luigi Tocco (1923) estudió las modificaciones de las miofibrillas bajo el efecto de la atropina, la pilocarpina y la nicotina. El corazón fué fijado en Carnoy y teñido con la hematoxilina férrica de Heindenhain, el polícromo de Unna o el Giemsa. El examen microscópico de cortes de $2\mu$ a $5\mu$ le reveló que una misma miofibrilla presenta aspectos sistólicos, diastólicos e intermedios, tanto en el caso en que la fijación se había hecho en la sístole como en el caso en que la fijación había tenido lugar en la diástole. Las miofibrillas del corazón fijado en diástole ostentan figuras sistólicas, aunque escasas, sobre todo en sus extremos; y las miofibrillas del corazón fijado en sístole exhiben relajaciones diastólicas especialmente en su zona media. Entre las imágenes sistólicas y las diastólicas hay tránsitos cuyo límite es imposible establecer, de suerte que sólo como esquema descriptivo cabe la división de las miofibrillas en tres estadios: el sistólico (extremos), el diastólico (centro) y el intermedio. Cierto es que toda fijación del músculo ocasiona reacciones irregulares de las fibras que lo componen. Se toman, claro está, precauciones —y Tocco así lo hace— pero resulta imposible evitar el efecto de los fijadores, aun cuando se disminuyan. Nada asegura, por más variados experimentos y contrapruebas, que las fibras musculares se fijen, por ejemplo, en absoluto reposo. Del comportamiento de las miofibrillas cardíacas *in vivo*, analizadas con nuestras técnicas, daremos cuenta ampliamente.

Descartando los componentes citológicos generales (núcleo, aparato de Golgi, condrioma...) lo conocido de la fibra muscular o de la miofibrilla aparenta mayor complejidad debido a la nomenclatura —cuyo valor nadie niega— y a su sinonimia (disco de Brücke, banda oscura, banda anisótropa, disco Q, disco A, disco opaco, banda clara, banda isótropa, disco J o I, estría de Hensen, disco de Hensen, estría de Amici, membrana fundamental de Krause, membrana Z, telofragma



Digitized by Google

membránula de Heindehain, línea de Dobie, tabique transversal de Flögel, disco terminal de Merkel, intermedio de Engelmann, mesofragma, etc.). En esencia, lo que se nombra con todos esos términos son estratos oscuros y claros, de espesor desigual, que alternan y se repiten en períodos regulares y cuyos límites sufren variaciones y no siempre son nítidos. Ciertamente ni la naturaleza citológica ni la naturaleza química son, en todos ellos, idénticos. Despejada la percepción de la realidad de la nomenclatura técnica, sorprende la relativa simplicidad de la estructura funcional en contraste con las dificultades para interpretarla sobre la base de un conocimiento analítico de las estructuras muertas.

Como discordancia de la noción clásica de la estructura de la fibra muscular estriada, R. Lutembacher (1928) y Eben J. Carey (1936-1942) niegan la preexistencia de estrías y las juzgan de formación puramente funcional. Para Lutembacher existirían láminas contráctiles, las más simples que permite aislar una disociación histológica, compuestas de dos membranas superpuestas siguiendo dos planos paralelos: "une membrane a ondulations ou cannelures transversales larges et une membrane finement plissée ou cannelée longitudinalement; c'est le *recoupement optique* de ces deux systèmes d'ondulations superposés qui explique la double striation" (9). Para Carey, las estrías serían contornos de ondas, manifestación plástica de procesos vibratorios. Define la fibra muscular como un tubo capilar que confina con el protoplasma líquido. Textualmente, sus palabras son éstas: "A muscle fiber is a capillary tube confining liquid protoplasm, the stretch of differential growth" (10). Lo que con más frecuencia se ha puesto en duda por los autores es la realidad de las miofibrillas. Y si bien hay que desconfiar de "heterogeneidades aparentes", también hay que desconfiar de "aparentes homogeneidades". Ningún investigador ignora esto. No obstante, se cae en la trampa. Es curioso el retorno de una concepción en sus variaciones. Ya Krause supuso que los discos anisótropos están estructurados por microtubos. Más tarde, Marcus opina que las miofibrillas se componen de dos partes, una interna, flúida, y otra externa, que se resolvería en tonofibrillas adheridas a los inofragmas.

De la existencia de las miofibrillas nos hemos convencido por el estudio de la fibra muscular viva, en la que es mucho más difícil percibirlas, no sólo de cortes de músculos fijados y teñidos. Además, las revelaciones del microscopio electrónico son confirmatorias. Se ha puesto en evidencia de dos a cuatro bandas transversas en los sarcostilos, simétricamente ordenadas en relación al mesofragma. Las miofibrillas no serían unidades: las unidades contráctiles visibles más

---

(9) R. Lutembacher, 1928. — *Structure des muscles striés.* — Masson et Cie. — Paris. Pág. 16.

(10) Eben J. Carey, 1936. — *Studies in the wave-mechanics of muscle form and function. II. The experimental biophysics of the external form and internal structure of cross-striated muscle and tendon.* — The American Journal of Anatomy. — Vol. 59. Pág. 182.



Digitized by Google

pequeñas serían filamentos de miosina (C. E. Hall, M. A. Jakus y F. O Schmitt, 1946).

Con empeño *se buscan unidades naturales que no cambien para explicar el cambio*... o bien se corre el problema del todo a las partes y por los cambios de éstas se explican los cambios de aquél, quedando, entonces, sin resolverse, el problema de los cambios de las partes. Las unidades inmutables acaso no existan en los seres vivos; son hipotéticas. Tratándose de la contracción muscular, se interpreta ya sea en función de unidades reales o de estructuras reales que se toman como unidades, pero variables, ya sea en función de unidades supuestas, invariables. Ahora no nos interesan las últimas. Hay unidades reales o realidades constitucionales que parecen unidades de cinco escalas y a veces de naturalezas diferentes: 1.°, microscópicas; 2.°, ultramicroscópicas; 3.°, microscópico-electrónicas (submicroscópicas); 4.°, físico-químicas; 5.°, químicas. En ese orden tenemos: a) el sarcómero y el sarcostilo; b) la micela; c) la metamiofibrilla o el filamento de miosina; d) los supuestos cristales submicroscópicos de Brücke y el cristal líquido, la diferencia de potencial eléctrico y de tensión superficial (más estado que unidad); e) las moléculas gigantes o super-moléculas (cadenas proteicas). Los cambios de las unidades anteriores serían la causa de la contracción de las fibras y del músculo. Las teorías entran en pugna, primero, al decidir cuál es la unidad y luego, al considerar cuáles son los cambios intrínsecos de la unidad de constitución y cuáles sus causas.

Revelaciones más aparentes que reales de los *sarcous elements* de Bowman son las esférulas argirófilas observadas por Cajal (1905). Señala este sabio la aparición de dos series de gránulos pardos o negros por encima y por debajo de la línea de Krause, de Amici, telofragma o línea Z de Heindenhain, dispuestos "con perfecta regularidad en todo el espesor del haz muscular". Describe gránulos ordenados ya en serie simple, bien en doble serie. Yacerían, en el primer caso, en el mismo telofragma y corresponderían, quizá, al estado de contracción; en el segundo caso, corresponderían a la banda isótropa.

En una excelente revisión, H. E. Jordan (1933) sintetiza la tendencia dominante relativa a la unidad de estructura y de función del músculo en términos precisos y categóricos: "Muscle structure is, therefore, simply a summation of identical elementary units, the sarcomeres". Y en esas unidades de estructuras —los sarcómeros— residirían las unidades fisiológicas: "In like manner, muscle function may be regarded a summation of the function of these sarcomeres". Luego agrega, a modo de corolario: "Explanation of muscle contraction also may be confined to a single sarcomere. If we can discover what actually happens in a fibril between two succesive telophragmata (boundaries of a fibril sarcomere) during contraction, we will have an explanation of muscle contraction" (11) ¿Existen realmente tales

(11) *The structural changes in striped muscle during contraction.* — Physiological Reviews. — Vol. XIII. 1933. Pág. 303.



Digitized by Google

unidades? ¿Es el sarcómero una unidad fisiológica? El análisis *in vivo* de las ondas llamadas de contracción, no solo en fibras estriadas de invertebrados, sino también en corazones de vertebrados, así como el cuidadoso examen microscópico de los músculos esqueléticos en actividad provocada, nos han hecho dudar mucho de las unidades de estructura y de función aceptadas por casi todos los investigadores y afirmadas como definitiva verdad científica en obras de Histología y Fisiología.

•
• •

Hay discordancia entre la teoría citológica por la cual se establece que un segmento de la fibra muscular (el sarcómero) es la unidad fisiológica de la contracción y la admisión por los fisiólogos de ondas de contracción de longitud mayor que el de la fibra. Analizaremos en su lugar el valor que tienen los hechos conocidos como probatorios de la doctrina ondulatoria de la contracción y si no existe otra forma de contracción del músculo más que la ondulatoria.

A dos grandes cuestiones hay que responder: 1.°, cuáles son los cambios reales; 2.°, si son activos y pasivos o todos activos. En un *sistema de elasticidad variable* todo sería activo, pero no en el mismo momento ni en el mismo grado. Los procesos químicos y químico-físicos aumentarían o disminuirían la fuerza elástica y la mayor o menor elasticidad de las fibras musculares ocasionaría en relación con la resistencia a vencer, la contracción, la relajación o el crecimiento o decrecimiento de la tensión. Muy difícil es asegurarse bien, en el caso de cambios activos y pasivos, cuales son los unos y cuales los otros. Parece evidente que el sarcolema y el telofragma son de los segundos, evidencia para cierta clase de pasividad y nada más, no en absoluto. El bioquímico tiende a considerar pasivos todos los cambios citológicos y activos los cambios químicos. Pero no se debe confundir con toda la actividad el iniciarla y el mínimo necesario para mantenerla. En el fondo está siempre la fuente química de la energía, pero ¿no desempeñarán ningún papel activo las estructuras con sus especiales relaciones y propiedades físicas?

El problema ¿qué es activo y qué es pasivo? no se limita a las estructuras: se extiende a los procesos de la fisiología muscular. Tratándose del miocardio, la pregunta se concreta en estos términos: ¿la diástole es activa? o bien ¿existen dos formas diastólicas, una pasiva y otra activa? Tratándose del músculo esquelético, el problema es saber si la relajación es pasiva o activa. La solución del problema anterior es, como lo advierte Fenn (1945), fundamental para toda teoría de la contractilidad. Los procesos alternantes de los sarcostilos —progresivos y regresivos— se condicionan recíprocamente. Un experimento de los esposos Ramsey convence a Fenn, además de la termogénesis que él registrara, de que la relajación del músculo es activa: una fibra aislada se suspende por uno de sus extremos y se sumerge



Digitized by Google

en la solución de Ringer; luego, se le excita; se observa, entonces, que al cesar el estímulo la relajación es rápida y enérgica, como si una fuerza interna la volviese a su longitud inicial. La gran cuestión ahora es el origen de esa fuerza. Uno sería su elasticidad; otro, químico (movimiento opuesto al de la contracción de cadenas de polipéptidos, etc.). En un trabajo nuestro (12) demostramos la inexactitud de la diástole activa por excitación del vago y su confusión con los procesos regresivos del tono. Resulta curiosa observación y parcial coincidencia insospechada que antes de Harvey se sostuviera, por analogía mecánica con la respiración pulmonar, que la diástole expresaba la actividad y la sístole, el reposo del corazón. Después de largo tiempo de desechada en su concepto primitivo, resurge la noción de diástole activa paulatinamente y bajo otros aspectos, a partir de la presión negativa de Chauveau y Marey. Muchos autores modernos la aceptan; otros la niegan. Bard (1925) juzga decisivas las pruebas de la existencia de una actividad continua durante toda la diástole y no sólo en el primer movimiento de la misma, como afirmaron Luciani (1781) y Stefani (1877). Para los sostenedores de la tesis de la diástole activa, la razón de que algunos fisiólogos y clínicos no la hayan aceptado estribaría en que presenta una dificultad para concebirla, pues no pondría en juego ningún dispositivo anatómico con que explicar su mecanismo. Fisiólogos como Starling opinan que el registro de la presión cardíaca que se presenta como prueba de la diástole activa se debe a imperfecciones de técnica. Nos parece conveniente examinar de nuevo el problema de la diástole activa a la vez que los hechos que se aducen para una teoría general de la relajación de las fibras musculares como proceso activo y no pasivo. Se habla de *ondas de relajación* similares, pero en sentido inverso a las ondas de contracción. Volveremos sobre tan importante problema nuevamente abierto a la discusión.

Las estructuras biológicas son la expresión de una determinada composición química, muy bien, pero aparte factores ignorados que operan en la morfogénesis y diferenciación celular, no debemos omitir atributos propios ni especiales interrelaciones que no se encuentran en las moléculas. La química de los músculos agonistas y antagonistas no varía, pero sí varían sus funciones. Cierto que en el precedente ejemplo tampoco varían las estructuras. Sin embargo, sirve para hacer pensar no en sumas, sino en resultados y en funciones por *dispositivos orgánicos* singularmente eficaces que rebasan la química que está en su fundamento, como ocurre con todas las máquinas, *en las cuales nunca hay unidades ni de composición ni funcionales.*

No existe satisfactoria explicación por la química pura, de dos funciones esenciales del sistema nervioso: la sensitiva y la motora. Lo que sabemos de la composición química de las neuronas sensitivas y de las neuronas motoras las identifica, no las diferencia. Las co-

(12) C. Estable, 1933. — *Investigaciones sobre histofisiología e histofisiopatología del corazón.* — Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades. — Tomo III, Núm. 1, pág. 1-36.



Digitized by Google

nexiones sí son muy diversas y con ellas, los *dispositivos orgánicos* que se ponen en juego.

Sin las propiedades físicas de las estructuras cuya heterogeneidad no puede comprenderse en la unidad-molécula, siempre que no se conciba ésta como reducida imagen de aquélla, la Química por sí sola jamás llegaría a dar cuenta de la contracción muscular. Uno de los notables progresos en la bioquímica de dicha contracción se debe a Astbury y colaboradores por el descubrimiento, mediante la difracción de los rayos X, de que la miosina está compuesta de polipétidos, de cadenas que pueden volverse sobre sí mismas o "plegarse", disminuir su longitud, *contraerse o retraerse*, en fin, comportarse de manera muy semejante al del sarcostilo. *In vitro* conserva propiedades físicas de la fibra muscular (anisotropía, tixotropía, reversibilidad entre estado de sol y gel, elasticidad...) (13). Con Astbury (1933-1939), Mirsky (1937), Engelhrdt (1941), Needham (1941), F. B. Straub (1942-1943) Szent-Györgyi (1945), Bailey (1946-1947), y otros la teoría química de la contracción y las modernas investigaciones citológicas tienden a encontrarse y a confundirse, más bien que a excluirse.

La singular estructura de las fibras musculares no puede ser extraña en la actividad de las mismas y por tanto, de su contracción. Por otra parte, la desorientación de las cadenas de polipétidos y la fácil transformación de sol en gel no es exclusivo atributo de la miosina. Tiene ésta similitud química con la proteína extraída de huevos de erizo (Mirsky), la renosina y la plasmosina de Bensley. Tarea ardua es precisar, en la contracción del músculo, qué se debe a la miosina, qué se debe a otros cuerpos químicos y qué a diferenciados "dispositivos" orgánicos o sea, a estructuras biológicas específicas. Aunque el microscopio electrónico revela que las miofribillas están constituídas por hacecillos de filamentos de miosina, cuyo ancho oscila entre 50 a 250 Å (Hall, Jakus y Schmitt, 1946), sorprende la esencial correspondencia de las imágenes electrónico-microscópicas con las microscópicas, las estructuras directamente con las indirectamente visibles.

En los procesos de la contracción muscular, la concatenación de causas y efectos químicos, físico-químicos y estructurales es intrincadísima y a veces, como en todos los procesos vitales, se torna imposible distinguir nítidamente qué es causa y qué es efecto y si lo que es efecto por un lado o en un momento no es causa por otro lado o en otro momento.

Son dos formas muy distintas del conocimiento de la contracción, una meramente descriptiva y otra causal. Todo conocimiento histo-

(13) A la nueva orientación de los conceptos sobre la contracción muscular J. Sacks dedica un documentado estudio. (Véase Physiological Reviews, 1941. Vol. 21, pp. 217 a 241). Pero en la publicación de Sacks *(Changing concepts of the chemistry of muscular contraction)* se analizan conceptos químicos de la actividad muscular como oxidación en anaerobiosis, etc., e investigaciones de Meyerhof, Hill, Fenn, de él mismo y muchos otros, sin llegar a lo que a nosotros aquí más nos interesa: la química de la miosina, a cuyo conocimiento consagraron profundas investigaciones Astbury y colaboradores y con los cuales tienden a iluminarse las estructuras moleculares y las de las fibras recíprocamente.



Digitized by Google

lógico de ella parece descriptivo más bien que causal y todo conocimiento químico parece más bien causal que descriptivo. No obstante, un conocimiento químico puede ser descriptivo con apariencia de causal y un conocimiento histológico puede ser causal con apariencia descriptiva. Siempre habrá que tenerse en cuenta la energía química de reserva y la energía química constitucional, la energía química que se pone en juego por determinados mecanismos estructurales y las variaciones activas y pasivas de las mismas estructuras por propiedades físicas y físico-químicas y aun por nuevas propiedades químico-biológicas que resultan de su organización. Lo que observamos *in vivo* merece singular atención siempre, porque por más hondo que sea el análisis nunca se podrá explicar satisfactoriamente la vida por la muerte.

La posibilidad de tetanizar un músculo en extensión impresionó a Ranvier y lo condujo a examinar su estructura en cuatro estados fisiológicos, usando como fijador el ácido ósmico, con la creencia de que no los modifica: 1.°, extendido y en reposo (tendu et au repos); 2.°, extendido y en contracción (tendu et contracté); 3.°, retraído y en reposo (revenu sur lui-même et au repos); 4.°, retraído y contraído (revenu sur lui-même et contracté). ¿Cuál es la relación de las diferentes partes de la fibra muscular estriada en los cuatro estados anteriores? He ahí el problema que se propuso resolver.

El examen de músculos retraídos y de músculos en extensión (blancos y rojos de conejo) no revela onda de contracción. La fibra estaba uniformemente estirada. El examen de músculos contraídos durante la extensión reveló que el disco oscuro (disc épais de Ranvier) era más corto al mismo tiempo que menos ancho, fenómeno más intenso en los músculos rojos que en los blancos. Los discos claros y los delgados ganaron en longitud, más aquéllos que éstos. La conclusión de Ranvier es categórica: "les disques épais sont les seules parties contractiles, tandis que les disques minces et les espaces clairs n'ont qu' une fonction purément mécanique". Para el ilustre histólogo francés, el fenómeno esencial de la contracción del músculo es el cambio de forma y de volumen del disco oscuro o de Brücke. Este afectaría la forma esférica, eliminando plasma muscular de su masa que se acumularía lateralmente y así ocurriría el acortamiento, ensanchamiento y endurecimiento del músculo. Los discos claros serían elásticos y tenderían a una constante aproximación de los discos oscuros. En el músculo contraído o retraído, los discos claros se adelgazan tanto que dan la impresión de que desaparecieran. Y esto lo observa bien Ranvier, quien se expresa, a propósito de ellos, en términos precisos: "tout retrait du muscle, actif au passif, en amene la disparition". Es discutible, 1.°, que sea absoluta la diferencia entre contracción y retracción o que no haya nada de contracción en la retracción; 2.°, que la fuerza elástica del disco claro sea la misma en uno y otro caso; 3.°, que carezca totalmente de la mencionada fuerza el disco de Brücke; y 4.°, que pueda excluirse la fuerza elástica del proceso de la contracción. Las modernísimas aportaciones de ultra-



Digitized by Google

estructura y químicas tienden a demostrar que entre discos claros y oscuros no existe la profunda diferencia que se admitió por los autores clásicos. Se acepta hoy día que las cadenas moleculares de la miosina se hallan tanto en los estratos claros como en los oscuros. Variaría su orientación. La anisotropía es atributo de toda la fibra muscular, más acentuada en los discos de Brücke que en los claros (Bernal, 1937). En aquellos más que en estos se acumularían las sales, particularmente de K. Para nosotros, desde cierto punto de vista físico, nada más que desde cierto punto de vista físico, entiéndase bien, *la fibra muscular como totalidad sería un sistema elástico variable heterogéneo*, sea cual sea su química y sean cuales sean las propiedades de sus elementos aisladamente considerados. Con esto no se niega diferencias reales de los estratos que se acusan en cada fibra; por el contrario, sin dichas diferencias no se podría afirmar lo que se afirma. A la exploración química directa, cabe agregar las reacciones diferenciales de las bandas oscuras y claras a las técnicas microscópicas, tanto de coloración como de impregnación. Edward W. Dempsey, George B. Wislocki y Marcus Singer (1946) muestran que las primeras contienen substancias basófilas y las segundas, acidófilas, de ahí sus distintos comportamientos tintoriales.

No se discute la variación de la birrefringencia en la contracción isotónica; y E. Fischer (1941) destaca la concordancia que existe entre su análisis y el efectuado con los rayos X. No sucede lo mismo respecto a la contracción isométrica. Si en ella la miosina pasa de sol a gel (proceso reversible, Mirsky, 1937), no habría diferencia esencial entre las dos formas de contracción. Muralt y Edsal (1930) establecieron que la miosina en estado de sol pierde la birrefringencia que se observa en estado de gel. Y Muralt (1932) publica curvas de variación de la anisotropía en la contracción isométrica. Hay que retomar este problema luego de una crítica al concepto de contracción isométrica.

Por cerrar el problema cada uno en su especialidad y así darle solución es que se sostienen en pugna tres teorías generales de la contracción del músculo: una histológica; otra química; y la tercera, físico-química. Sabido es que existe contracción sin la estructura de la fibra muscular, como existe conducción sin la estructura nerviosa. Deducir de ahí que las estructuras de las fibras musculares y de las neuronas nada tienen que ver con la contracción ni con la conducción es, evidentemente, incorrecto, tan incorrecto como considerar que la química del músculo y del sistema nervioso es ajena a la contracción y a la conducción porque se observa contractilidad y conductibilidad sin la composición química de esos tejidos.

Si todo lo que es tejido se redujese a química, nada más que a química —y no se alude ahora a ningún problema trascendente— no debería existir ni Histología ni Fisiología, pues estas ciencias carecerían de objeto propio y sus métodos serían inadecuados, ya que el único método válido sería el de la Química. Pero *esa unidad de concepto es por eliminación y no por integración*. De la misma ma-



Digitized by Google

nera que la química orgánica no se explica totalmente por la química inorgánica, aunque sus elementos estén siempre presentes, ni toda la biológica por la orgánica, tampoco se explica la actividad de un tejido vivo, por su química, nada más que por su química. Y no salimos al expresarnos así, del plano de la Ciencia, invocando lo sobrenatural o algún principio metafísico. Las células nerviosas de la corteza visual del cerebro y las células nerviosas de los núcleos bulbares del corazón no acusaron hasta hoy ni parece que revele jamás diferencias químicas tan profundas como para permitir comprender por qué excitadas las primeras dan lugar a la visión y excitadas las segundas dan lugar a la parálisis cardíaca.

En sus consideraciones sobre el mecanismo de la contracción del músculo, P. Bouin (1929) escribe: "Il est évident que celuici doit trouver son explication dans l'étude des conditions physico-chimiques qui agissent sur la myofibrille striée au moment de la contraction"(14). Con tal enfoque, la tendencia sería a reducir los mecanismos de la actividad muscular a fenómenos de tensión superficial y diferencias de potencial eléctrico entre discos oscuros y claros, sarcostilos, inofragmas, sarcosomas, sarcolemas... Porque a la luz del ultramicroscopio todo se resuelve en *gel* y *sol* no hay que concluir que todo es *gel* y *sol*. Parecido es el criterio de muchas simplificaciones. Prosperan por el prestigio de conceptos claros, pero carecen de la consistencia que los hace perdurables.

Físico-química es también la teoría de J. W. Clark, para quien la contracción muscular se explicaría por la solidificación de cristales líquidos: "the hypothesis is made that the substance in the anisotropic bands passes abruptly from the liquid crystal to the solid crystal form, as a result of the increase in acidity due to lactic acid formation" (15). Con el pH más alto (neutralidad, alcalinidad) se volvería a los cristales líquidos, estado físico-químico de las bandas oscuras en las fibras relajadas. Ulteriormente, E. Fischer (1941), insiste en la interpretación de la contracción muscular en función de los cambios de las propiedades cristalinas de las fibras (birrefringencia, etc.).

Cautiva la simplicidad de algunas teorías. La bipartición del disco de Brücke y el desplazamiento del mesofragma hacia el telofragma de los dos semidiscos resultantes, constituiría la esencia de la contracción de las fibras musculares estriadas. El proceso inverso, o sea, el reencuentro de los semidiscos oscuros en el mesofragma, ocasionaría la relajación. Con ese esquema citológico, Jordan opina que el problema central de la contracción está en el movimiento de lanzadera, entre los telofragmas inmediatos, de una substancia fuertemente anisótropa.

El análisis hecho por nosotros del miocardio *in vivo* y de múscu-

(14) *Eléments d'Histologie.* — Félix Alcan. — Paris, 1929. — Pág. 187.
(15) J. Howell Clark. 1927. — *A theory of muscle contraction with X-ray difraction patterns from relaxed and contracted muscle.* — The American Journal of Physiology. Vol. LXXXII, Pág. 193.



Digitized by Google

los esqueléticos también *in vivo*, no acusó el supuesto vaivén de los semidiscos, cuya autonomía se desvanece cada vez más sea como unidad de estructura, sea como unidad funcional. La actividad independiente del disco oscuro no se puede sostener como correcta observación de la realidad. Nicolai y Grüthling notaron que en la sacudida y en el tétano hay intercambios entre discos claros y oscuros, con aumento general de la transparencia de las fibras. Y D'Ancona (1932) señaló una mayor hidratación de la fibra muscular precisamente en la onda de contracción, onda que según nuestras investigaciones no tienen como unidad el sarcomero. Asimismo hemos advertido nosotros cierta hialinización de la fibra en el pasaje de las llamadas ondas de contracción, sobre todo en el sarcoplasma, de suerte que las miofibrillas se separan y arquean, haciéndose más patente la estriación longitudinal. Nos aproximamos, pues, al concepto de la fibra muscular como hacecillo de sarcostilos en la matriz del sarcoplasma, con inofragmas, sarcolema y estructuras que regulan su metabolismo (núcleos, aparato de Golgi y condrioma) y que careciendo de la sucesión periódica de los sarcómeros, influyen siempre en la totalidad de la fibra.

El examen de las variaciones de la "permeabilidad" a la luz de la onda de contracción y de la fibra toda en reposo y en actividad interesa en sí y para una apreciación crítica de la teoría que se propone explicar la contracción por transformación de cristales líquidos en semi-líquidos o sólidos y la que procura explicarla por la transformación reversible de sol en gel. Se comprende que el anterior examen de la *onda de contracción* solo es posible en la fibra viviente. Los efectos de las variaciones hídricas pueden observarse también en músculos aislados y en uno y otro caso hemos advertido su gran influencia sobre la elasticidad de las fibras musculares.

El estudio *in vivo* de las estructuras biológicas como el estudio *in vivo* de la química de dichas estructuras (análisis espectrográfico, etc.) no excluirá nunca los otros recursos técnicos válidos. El conflicto se produce cuando los resultados no concuerdan, en cuyo caso debe prevalecer lo primero sobre lo segundo. Y esta misma primacía ha de venir después de la crítica del poder analítico de uno y otro método.

## II

## TECNICAS, MATERIAL DE ESTUDIO Y CRITERIOS DE INTERPRETACION

Para las investigaciones de que damos cuenta aquí, necesario fué idear muy diversas técnicas, aparte el recurso, como es natural, de muchas ya conocidas, de probada eficacia. Algunas de aquéllas se aplicaron, con nuestros colaboradores, a trabajos precedentes; otras permanecieron hasta ahora inéditas.



Digitized by Google

Una de nuestras tendencias ha sido siempre procurar, en lo posible, la observación *in vivo* y en todo caso, que el examen histológico no concluya en la pura forma y estructuras estáticas. Para el estudio *in vivo* e *in situ* del corazón de vertebrados nos valemos de nuestras propias técnicas, las que nos permiten la microcinematografía, el cardiograma, el foto y electrocardiograma simultáneamente, además de poderse excitar o extirpar los ganglios, los nervios o haces del corazón bajo el contralor microscópico. La hemos aplicado especialmente al examen de corazones de animales pequeños. El azul de metileno es el colorante de elección en tal caso. Para el estudio complementario en corazones muertos, más o menos grandes, teñidos o no, es útil una distensión tridimensional mediante inyección, previa ligadura de los vasos, de suero fisiológico, que se reemplaza primero por un fijador y luego por los reactivos transparentadores usados en las preparaciones microscópicas comunes o se aclara merced a procedimientos ideados al efecto. Una lámpara sonda ilumina por dentro el órgano y así es factible examinarlo microscópicamente sin seccionarlo.

Corazones de peces, de batracios, de reptiles, de aves y de mamíferos, incluso el hombre, son objeto de nuestras investigaciones.

Hace años que venimos dedicándonos al estudio de la biomicroscopía cardíaca. Para encarecer su importancia científica recordaremos que, en opinión del cardiólogo Henrijean (1929) la Fisiología y la Patología modernas tienen que ser microfisiología y micropatología. Cualquiera que sea la exageración, hay mucho de verdad con ella subrayada. Agregaríamos asimismo que la Bioquímica ha de tender cada vez más al análisis espectral, para adentrarse en la vida orgánica sin destruirla.

En primer término, hubo que vencer las dificultades técnicas. Respecto a la biomicroscopía cardíaca, Lutembacher (1928) pone de relieve los obstáculos y cree imposible su realización en los vertebrados: "Il semble qu'avec les méthodes de perfusion disparaissent tous les intermédiaires qui genent l'observations inmédiate. Il n'en est rien. En regardant battre un coeur isolé, d'autres questions se posent: que se passe il dans l'intimité histologique des tissus? qu'est ce que la contraction musculaire? qu'est ce que l'excitation? Comment interviennent sur la fibre cardiaque, sur les centres d'automaticité, les effets toxiques et médicamenteux dont nous n'analysons qu'une résultante, une grossière extériorisation?

"Un nouvel obstacle se dresse devant nous. Seul le microscope permet de pénétrer plus avant dans la structure intime des tissus: mais le microtome, en passant, a fauché la vie.

"Pour faire de *l'histologie sur le vif*, et mieux encore de *l'histopatologie vivante*, il faut observer des êtres transparent comme les larves aquatiques: on peut tout a loisir analyser les phases de la contraction musculaire et suivre les battements du coeur a l'étage histologique" (1)... Pero hay tanta diferencia entre el vaso dorsal

(1) *Structure des muscles striés.* — Masson et Cie. — París, 1928. — Págs. 5 y 6.



Digitized by Google

del quironomo (la larva de este díptero es la que el citado autor estudia *in vivo*, microscópicamente) y la complejísima *estructura funcional* del corazón de los vertebrados, que fuera de las grandes cuestiones generales de la contracción del músculo, apenas si tienen estricta relación. Había que superar el análisis a débiles aumentos, fácilmente conseguido con los microscopios binoculares y también el examen de pequeños fragmentos del miocardio o de los mioblastos cultivados *in vitro*. Hemos buscado, pues, realizar la microfisiología y la microfisiopatología del corazón de los vertebrados *in vivo* e *in situ*. El problema es complejo: 1.°) lograr una posición del animal y del corazón de modo que éste quede en el campo visual y aquél no impida el enfoque: 2.°) obtener el corazón teñido en todos sus elementos con transparencia y palpitante; 3.°) poder excitar los centros cardio-inhibidores o cardio-aceleradores al mismo tiempo que hacer observaciones microscópicas del miocardio; percibir las *sipnapsis*... 4.°) conseguir la estimulación o inhibición de los ganglios intracardíacos, o su extirpación, así como el efecto de diversas substancias farmaco-dinámicas y de iones en zonas bien precisas; realizar la sección de uno u otro haz nervioso o muscular... 5.°) obtener simultáneamente cardiograma, fotocardiograma, electrocardiograma y microcinematografía...

Una variante de nuestra técnica, para biomicroscopía del corazón, permite la biomicroscopía de cualquier órgano, de cualquier animal y a cualquier aumento (2).

Para el examen biomicroscópico del corazón hay que sustituir la platina corriente por otra que permita fijar verticalmente al animal, aproximándole al tubo del microscopio, como se muestra en la figura 1. Supongamos que se quiere analizar la estructura funcional del corazón de un anuro, por ejemplo. Se inmoviliza inyectándole curare o seccionándole los plexos braquiales y lumbares (cuando no se quiere excitar los centros nerviosos simultáneamente a la observación microscópica, destrúyese la médula) (3); se incinde la piel en cruz a lo largo del esternón (desde el apófisis xifoides al episternum) y a lo ancho de la zona que separa el saco linfático torácico del submaxilar; se desinsertan del esternón los músculos biceps y pectorales y levantando aquel del apófisis xifoides, se extirpa; para la excitación del neuroeje, se puede recurrir a la técnica de los electrodos permanentes, o bien se descubre aquél, practicando una incisión en ángulo en la piel del cráneo con el vértice hacia adelante, comprendiendo los huesos fronto-parietales, y al llegar al atlas, se quiebran las líneas de incisión de manera que se conviertan en paralelas a uno y otro lado de la

(2) Estable, C.: *Technique simple pour la biomicroscopie d'une augmentation quelconque du coeur et autres organes.* — Compt. Rend. — Societé de Biologie. — Paris, Tome CXXIV, 1937.

(3) Estable, C. et Vaz Ferreira, A.: *Méthode pour l'examen microscopique* in vivo *du coeur des Vertébrés.* — Compt. Rend. — Societé de Biologie. — París, tome CVI, N.° 10, 1931.
*Técnica para la investigación* in vivo *del corazón de los vertebrados.* — Archivos de la Sociedad de Biologia de Montevideo, — Vol. III, N.° 2, 1931.



Digitized by Google

columna vertebral; en el sentido fronto-caudal, se seccionan los huesos del cráneo y las vértebras (el colgajo de piel puede volverse a su sitio y proteger así los centros en tanto no se exciten); un ancho anillo de goma transparente pónese alrededor de la cabeza y a su través se colocan los electrodos, manteniéndolos en un mismo centro todo el tiempo que se desee; preparado el animal como acabamos de indicarlo, se sujeta en la platina (Fig. 1). Luego se abre el pericardio y perpendicularmente al eje mayor del cuerpo y del tubo del microscopio, se fija el corazón por su punta, sobre la platina, mediante agrafes y elásticos o anillos de goma. Para la observación interna, se hiende. De las distintas secciones que practicamos en el músculo cardíaco *in situ*, cuya elección se hace según el estudio propuesto, una va del *bulbus arteriosus* al vértice del ventrículo. Sepáranse los labios de la herida a favor de agrafes y elásticos y así se puede observar por transparencia el miocardio. Para evitar que la sangre se coagule en las cavidades del corazón, lo que obstaculizaría mucho el examen y alteraría muy pronto su actividad normal, se sustituye poco a poco la sangre por suero fisiológico oxigenado, por Ringer-Locke o cualquier otro líquido equivalente. El ritmo se conserva bien durante muchas horas. El proceso, en esencia, es el mismo en otros vertebrados. Tratándose de mamíferos, realizamos una perfusión *in toto* (esto no sucede en la variante de nuestra técnica generalizada, como veremos) a doble cánula: una introducida en la bifurcación de la arteria ilíaca primitiva y otra en la carótica. Pero se puede microscopiar bien el corazón de mamíferos y excitar los centros nerviosos sincrónicamente, etc., clarificando el campo con intermitencia, sin perfundir el animal *in toto*, como se muestra en la Fig. 2. El líquido de perfusión se conserva a una temperatura constante en una estufa de Haerson que nosotros hemos adaptado a tal fin.

A favor de nuestras técnicas, es posible, como lo hemos dicho antes, el estudio microscópico de la estructura funcional del corazón de los vertebrados, a la vez que la obtención de cardiogramas, fotocardiogramas y electrocardiogramas, la excitación de los centros nerviosos, el estímulo eléctrico o químico de cada uno de sus ganglios o de especiales regiones del tejido cardíaco, la sección de haces nerviosos o musculares, la ablación de las masas ganglionares, etc.

Para experimentar bajo miscroscopio en el corazón, en los centros nerviosos o en cualquier órgano de cualquier animal hemos imaginado y construído un dispositivo que se fija al tubo del microscopio. En las figuras 3 y 4 se ve dicho dispositivo adaptado a un binocular y en momentos en que se experimenta sobre los centros cardíacos del bulbo, luego de descubierto éste al nivel de la membrana occipitoatloidea. Se puede hacer operaciones microscópicas (microcirugía, electrolisis con microelectrodos, excitaciones de células o fibras, farmacodinamia con micropipetas, para el estudio de efectos a partir de la acción de substancias aplicadas en puntos microscópicos precisos, etc.) con regulación automática de los movimientos y simultánea percepción de los microcampos, regulación conjugada de visión y



Digitized by Google

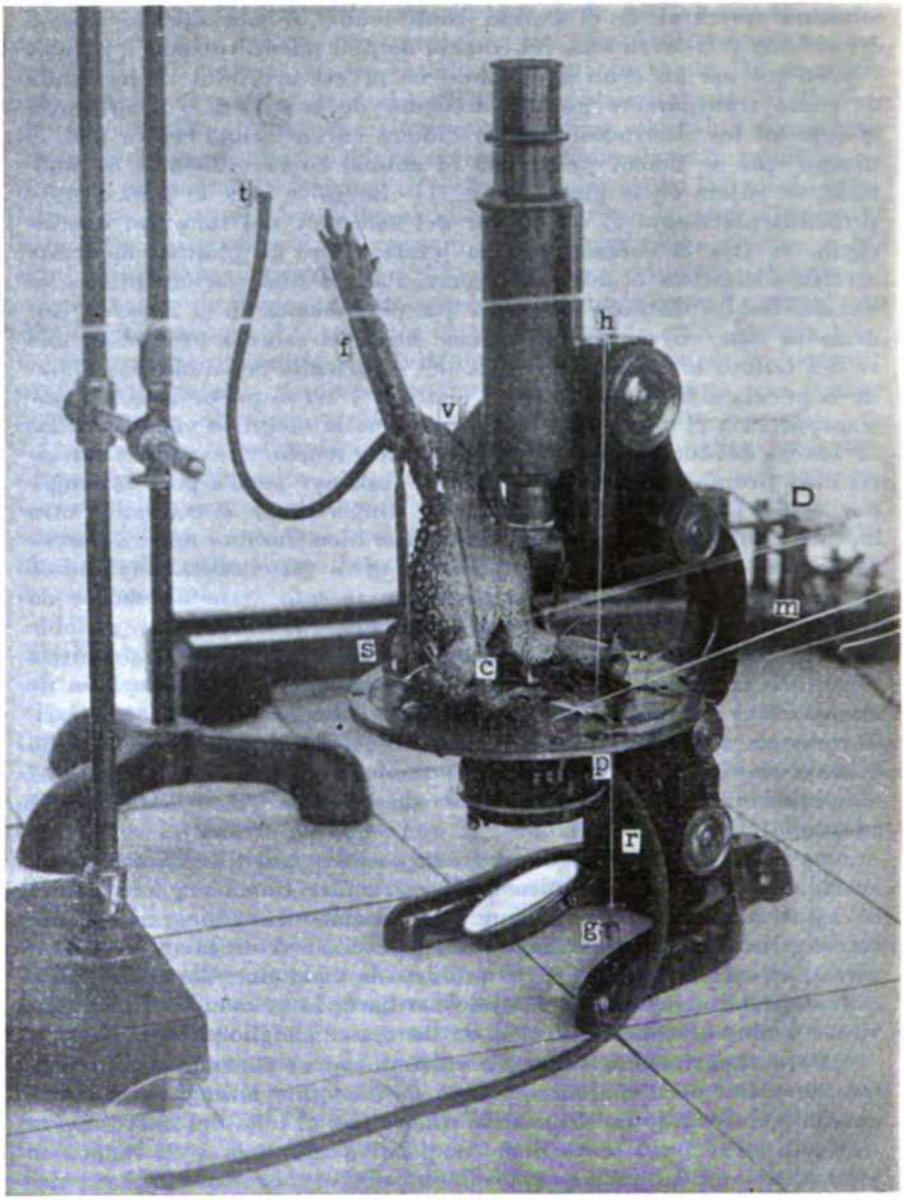



FIG. 1. — Platina del miscroscopio para fijar el animal en la observación biomicroscópica de las estructuras funcionales del corazón. — *C*, corazón; *f*, sistema de fijación del animal, con desplazamientos angulares, regulables según el semicírculo metálico, graduado y perforado *S*; *h*, hilo o cabello que, pasando por una poleíta, une el corazón (o un hacecillo cualquiera del miocardio) a la palanquita de inscripción directa o al prisma especular para el registro óptico; *g*, pesa-resistencia que se contrapone a la fuerza de contracción a fin de estudiar el miocardio en comparación con los músculos esqueléticos en condiciones similares; *D*, excitador (carrete de Du Bois Reymond); *m*, micro-electrodos líquidos, micropipetas para observar la acción de determinados iones o recibir suero en el mismo momento de la contracción; *t*, tubo de perfusión; *V*, vía de inyección por la vena magno-cutánea; *r*, tubo de salida del líquido de perfusión.

Digitized by Google

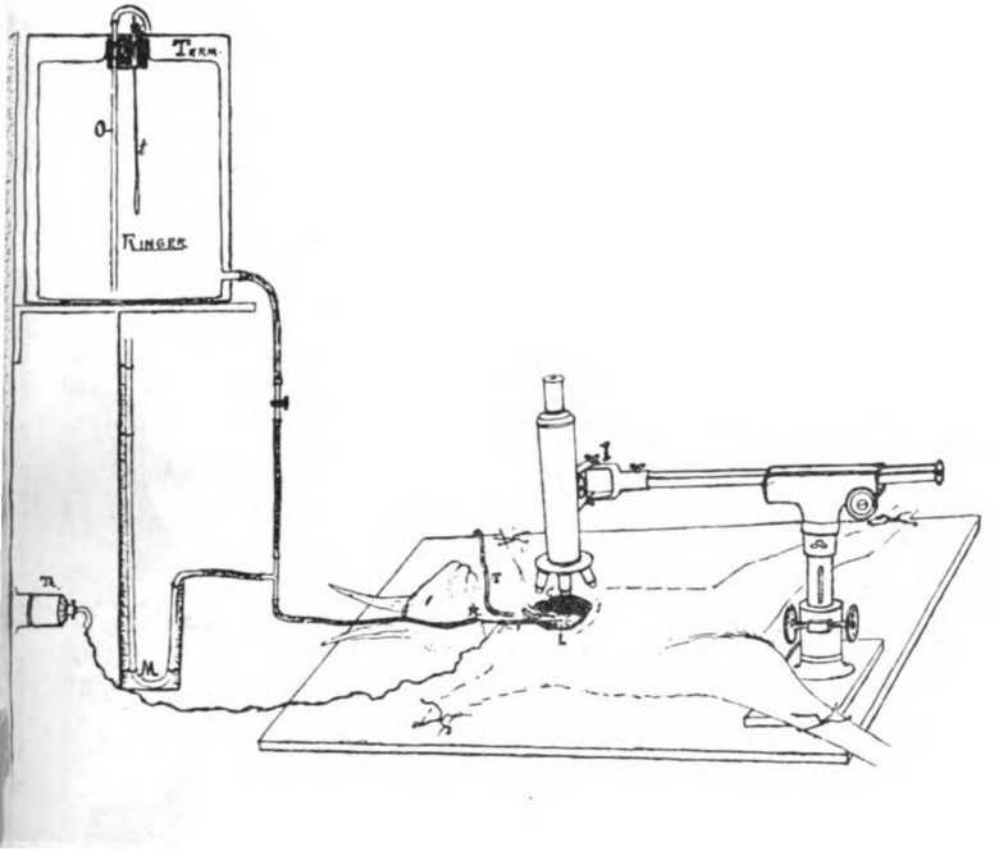



**Fig. 2. — Dispositivo para la biomicroscopía del corazón de mamífero. — Además de la observación con microscopio a doble objetivo, se puede observar por transparencia y a mayor aumento fijando el tubo, el revólver y la cremallera de un microscopio de transcopía a un brazo que se desplace horizontal y verticalmente, provisto de un pie. — *I*, pieza intermedia de fijación del tubo del microscopio al brazo horizontal; *L*, lámpara introducida en la aurícula derecha por la yugular; *T*, tubo introducido en la tráquea para la respiración artificial; *R*, tubo de perfusión; *Term.*, termóstato; *t*, termómetro; *O*, entrada de oxígeno; *M*, manómetro; *Tr.*, transformador.**

Digitized by Google

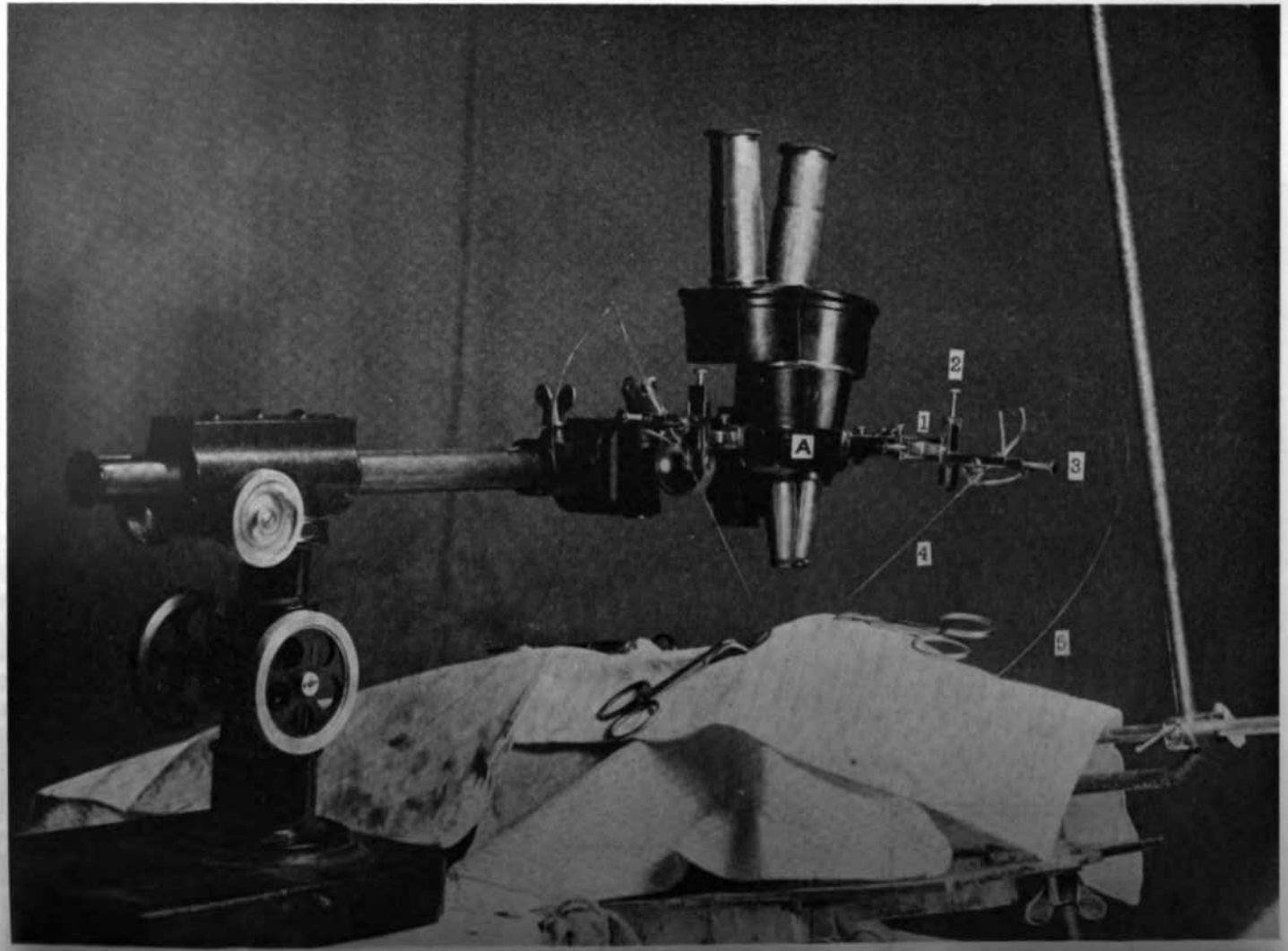



Fig. 1. — Modelo de micromanipulador acoplado al microscopio para experimentar con cualquier animal y en cualquier órgano. — A, pinza

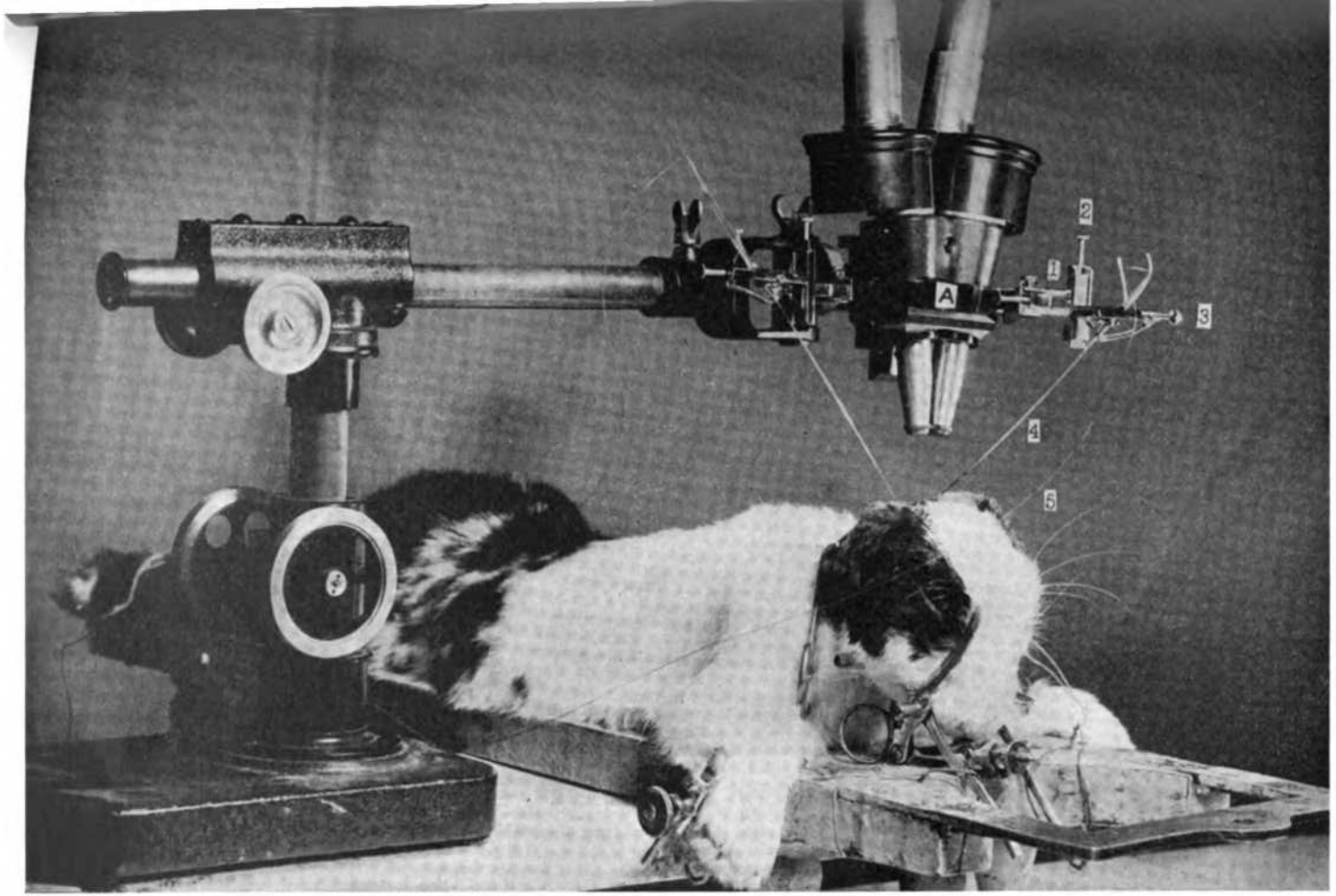



FIG. 4. — Modelo de micromanipulador acoplado al microscopio para experimentar con cualquier animal y en cualquier órgano. — *A*, pinza a tornillo y resorte que por encima de los objetivos, fija todo el sistema de micromanipulación, que es desmontable *in toto* y por partes; *1*, *2* y *3*, tornillos micrométricos para el deslizamiento de los electrodos, microcauterios, etc., en las tres dimensiones del espacio; *4*, electrodo líquido (interior de la fina pipeta) en continuidad con el reóforo *5*. — La experimentación recae sobre el bulbo (región occípito-atloidea).

Digitized by Google

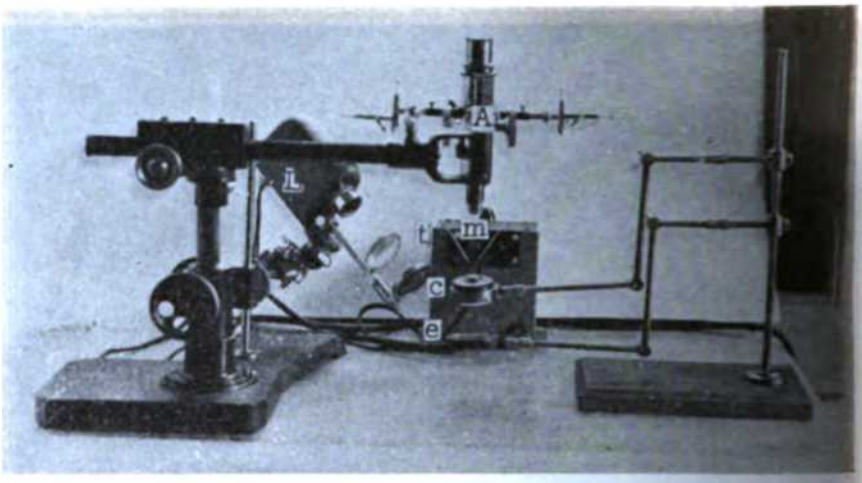



FIG. 5. — Aparato para exploración microscópica in vivo de corazón, de músculo esquelético u otro órgano o tejido fijado al tubo de un microscopio común, el cual, a su vez, se fija en un largo brazo que se mueve mediante cremallera. — Tanto el microscopio como el animal, la lámpara, el espejo y el condensador se pueden desplazar en las tres dimensiones del espacio. — *A*, dispositivo para micromanipulador fijado al tubo del microscopio; *L*, lámpara; *t*, transformador; *c*, condensador; *e*, espejo; *m*, microelectrodos, etc.

movimiento microscópico, o sea, con sincronismo entre los desplazamientos del foco óptico y de las microagujas, microbisturíes, microtijeras, micropinzas, microcauterios, microelectrodos y micropipetas... Además, enfocado el campo de experimentación, los movimientos micrúrgicos son independientes de los del tubo del microscopio.

En la Fig. 5 reproducimos el dispositivo anterior acoplado a un microscopio monoobjetivo, sin platina, pudiéndose mover independientemente, tubo condensador y espejo, de suerte que se resuelve así mejor el problema de la favorable posición de animal y microscopio. Tres portaelectrodos, etc. desmontables se unen a una pieza central que los fija al tubo del microscopio y por tornillos micrométricos, se mueven en las tres direcciones del espacio y angularmente (Fig. 6). Un modelo de micropinza —la microtijera es semejante— que nosotros hemos hecho construir, se ilustra en la Fig. 7. Mediante un cabello o un hilo se puede manejar bien a distancia.

Nuestro dispositivo para micro-experimentación es muy distinto a los usados por otros investigadores. Una apreciación superficial lo asimilaría al aparato de Tschachotín (1912), porque éste como el nuestro, se fija al tubo del microscopio. Pero no consta de las mismas partes ni tiene la misma construcción. En él, se mueve el objeto y no los microinstrumentos y sólo sirve para pequeños invertebrados, no para vertebrados. Para cirugía celular y seres microscópicos, el aparato de Tschachotín ha sido notablemente superado por los de



Digitized by Google

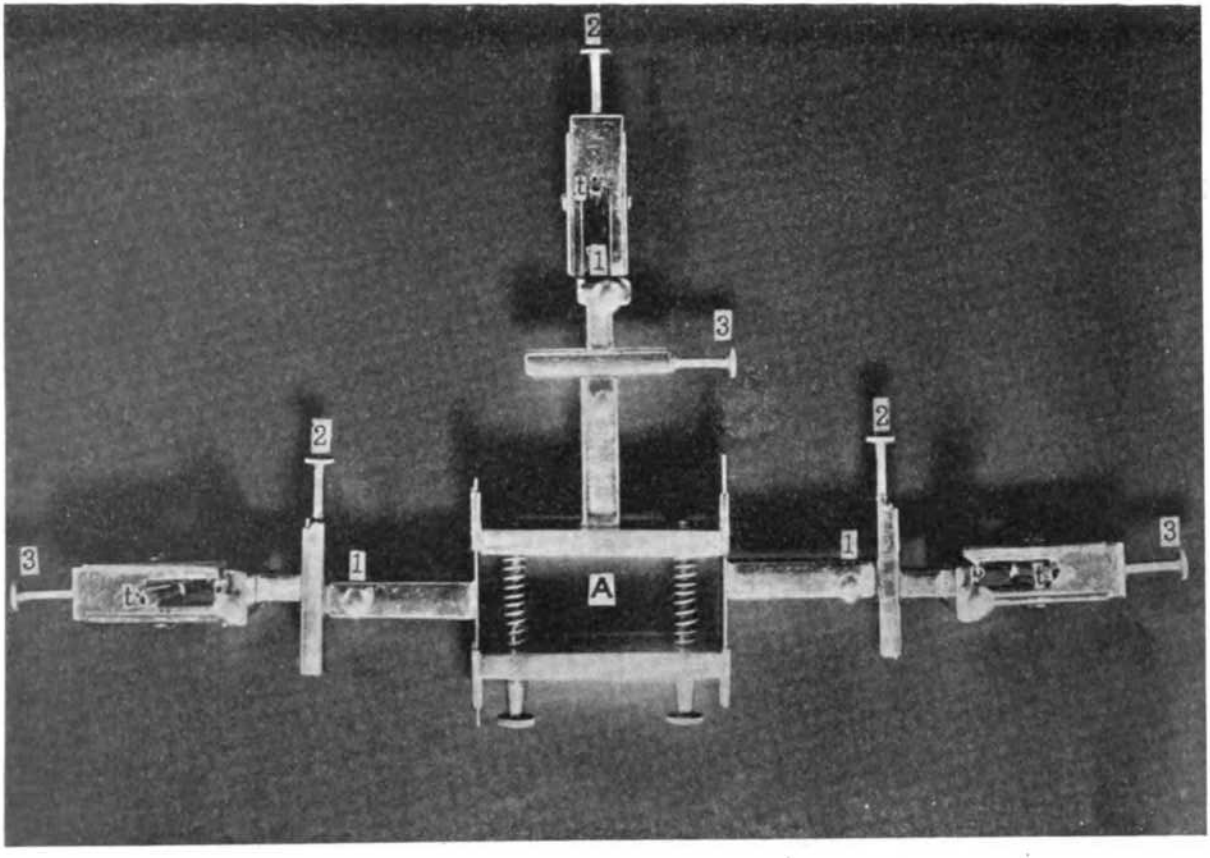



FIG. 6. — Aparato para micro-experimentación aplicable a cualquier microscopio. — Vista de arriba. — *A*, pinza de fijación al tubo del microscopio; *1*, tornillo micrométrico para movimiento de profundidad; *2*, tornillo micrométrico para deslizamiento horizontal; *3*, tornillo micrométrico para movimiento angular; *t*, tubito para fijar y orientar los electrodos, las micropipetas, etc.

Digitized by Google

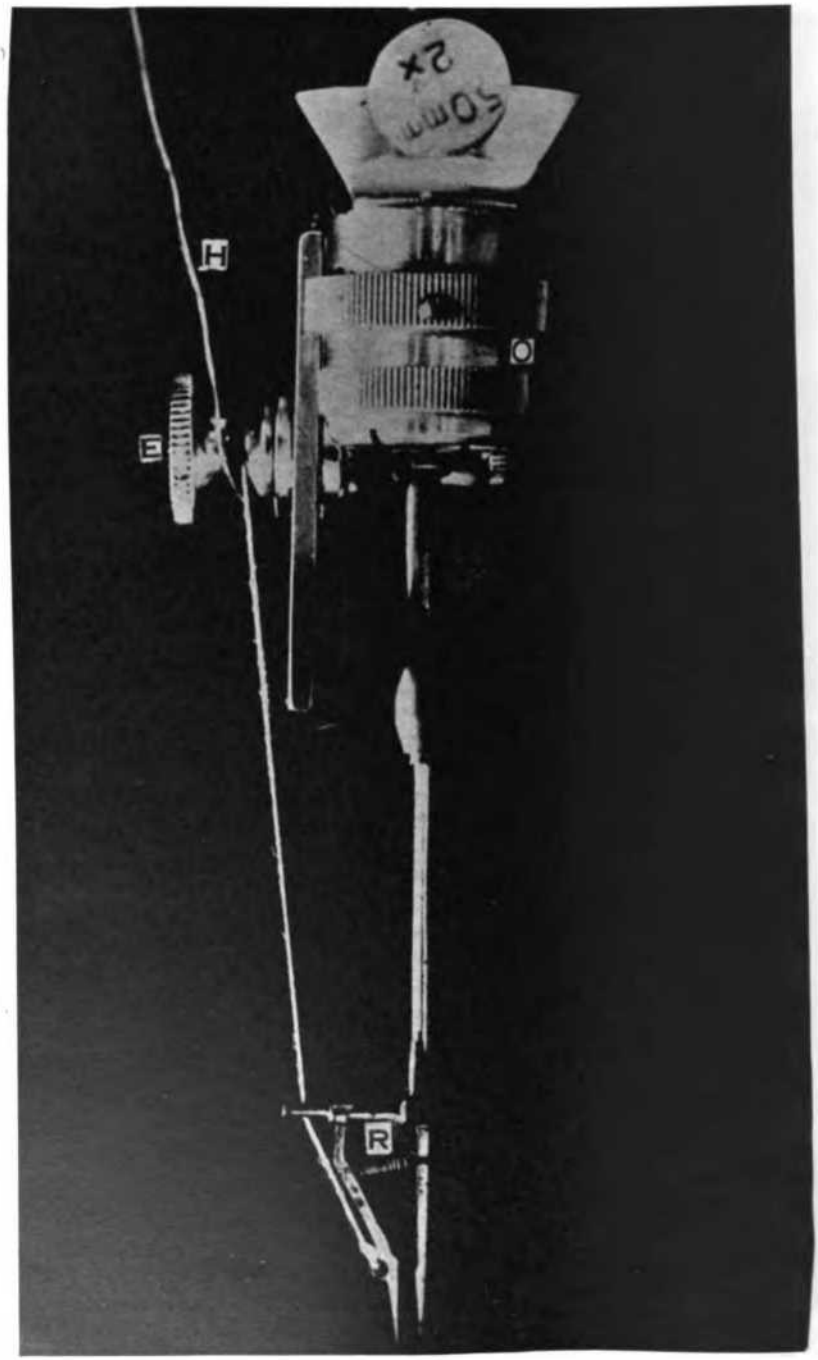



FIG. 7. — Modelo de pinza y de tijeras para operar bajo microscopio. — *O*, objetivos; *E*, fijación al objetivo; *H*, hilo o cabello para manejar a distancia la microtijera o micropinza *(R)*.

Digitized by Google

Chambers (1924), Taylor (1925), Péterfi (1928) y P. de Fonbrune (1937).

Siempre será fecundísima la técnica que requiere hendir el corazón para el análisis de sus estructuras vivientes; pero puede observárselas sin que se le hiera en lo más mínimo, para cuyo fin nos servimos 1.°) de un *espejo intracardíaco*; 2.°) de una *lámpara-sonda* y de un dispositivo como el que se esquematiza en la Fig. 2. Necesario es una buena iluminación interior del órgano para percibir estructuras vivas más allá de lo que rinde el nuevo instrumento de óptica llamado *Ultropak* y para conseguirlo sin abrir el corazón, inyectamos mercurio y así obtenemos una *playa reflectora* interna, a la cual proyecta luz, de afuera, un condensador o bien directamente una lámpara estilo de la de Luys (aproximadamente de ocho milímetros de largo, dos de ancho y uno de espesor) de intenso brillo y poca irradiación calórica, que gracias a un fino soporte metálico, especie de portalámpara, es posible introducirla en el corazón por la yugular derecha o por la cava superior. Los cambios de luminosidad se logran mediante un transformador graduado que equivale aquí al diafragma en la observación microscópica corriente. Si se quiere limpiar el campo de sangre a la vez que evitar todo calentamiento en investigaciones de mucha duración, se perfunde (suero fisiológico, Renger-Locke, etc), continua e intermitentemente por la misma vía de la *lámpara-sonda*, procurando una suave corriente de lavado, que agregue muy poco líquido a la sangre.

Puede acentuarse mucho la transparencia del miocardio, si se estima útil para alguna observación, distendiéndolo con aire, con suero fisiológico o Ringer-Locke.

Para los grandes aumentos (con nuestra técnica es posible analizar, por ejemplo, el nódulo de Keith y Flack a inmersión, sea al agua, sea al aceite de cedro, poniendo en este caso un cubre sobre la región que se observa) hay que amortiguar, se entiende, el ritmo cardíaco por cualquiera de los medios conocidos, pues de lo contrario los desenfoques serían violentos.

El sistema óptico debe estar dispuesto de tal modo que permita desplazarlo ampliamente en todos sentidos. La playa especular de mercurio se limita a las vísceras huecas. La combinación con el *Ultropak* a veces es ventajosa, pero en la mayoría de los casos es superflua y hasta perjudicial.

La investigación de las microondas cardíacas y sus alteraciones así como la exploración de las arritmias ultraelectrocardiográficas, la hemos realizado a favor de numerosos recursos técnicos, con el empleo 1.°, del ultramicroscopio de hendidura; 2.°, de fondo oscuro; 3.°, del Ultropak (episcopía); 4.°, de microscopios comunes (transiluminación); 5.°, de una adecuada combinación del ultramicroscopio y el microscopio, de la episcopía y la transcopía, para la doble percepción simultánea de una misma microonda; 6.°, de una microcámara pneumática, que se forma en el campo de observación y en cuyo interior aparece más nítida la activísima sucesión de micro-



Digitized by Google

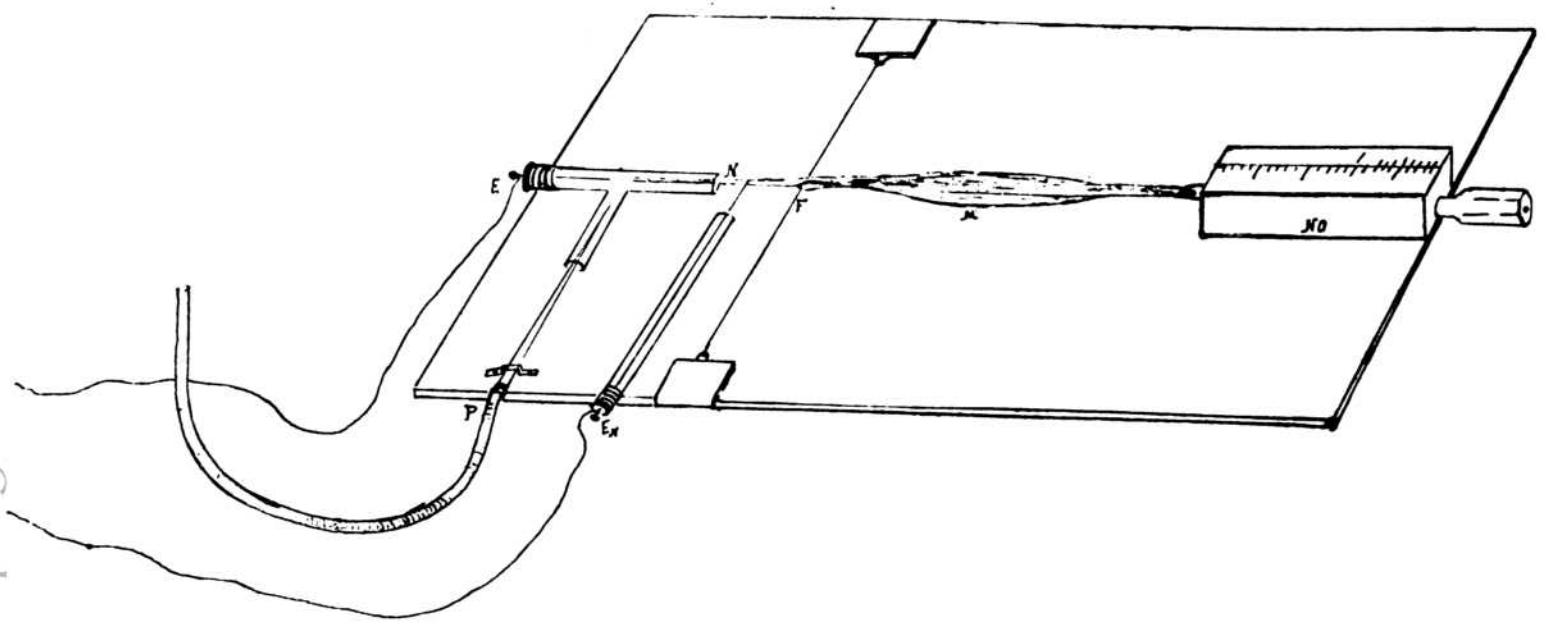



FIG. 8. — Platina de vidrio para la observación y experimentación, bajo microscopio, de la contracción muscular al mismo tiempo que se obtienen fotomiogramas. — *M*, músculo laminar o semi laminar; *N*, nervio; *E*, electrodo que obra sobre el nervio mediante el líquido de perfusión; *P*, tubo de perfusión; EN, electrodo en directo contacto con el nervio *N*; *F*, hilo tenso (rígido o elástico, según que se estudie la contracción isométrica o la isotónica) en el que se fija un extremo del músculo; *NO*, nonius al cual se une el otro extremo del músculo.

Digitized by Google

ondas; 7.°, de platina microscópica refrigerante y de calentamiento; 8.°, del estímulo eléctrico (corriente galvánica y farádica), sea acción directa sobre las fibras musculares, sea a través de nervios y centros nerviosos; 9.°, de fermentos proteolíticos; 10.°, de substancias farmacodinámicas, terapéuticas y tóxicas.

Además de recurrir a animales transparentes o semi-transparentes (estados larvales o adultos) y a la episcopía con el *Ultraopak*, el examem biomicroscópico de la contracción y relajación del músculo estriado no cardíaco, lo hacemos a favor de cuatro técnicas personales:

— la primera consiste simplemente en elegir un músculo delgado, tal como el pectoral-cutáneo o el sartorio de un batracio e *in situ*, con todas sus relaciones neurovasculares, se ilumina poniendo por debajo de él una de esas pequeñas lámparas eléctricas de citoscopía o similares; en el caso de recaer la observación sobre un músculo muy espeso, la lámpara se puede hundir entre sus fibras, pero el trauma desnaturaliza un poco la actividad del tejido en estudio, aunque un buen haz del músculo reaccione perfectamente por encima de la lámpara;

— de igual sencillez es la segunda técnica y permite la observación biomicroscópica sin ninguna alteración del tejido; se trata de desplegar la lengua de un batracio, invirtiéndola como lo hace el mismo animal cuando captura insectos y luego, entre papel celofán bien transparente, se deprime con suavidad, sin perturbaciones circulatorias y así se logra convertir la lengua en un órgano laminar, diáfano, muy favorable para la percepción de la actividad espontánea y provocada de las fibras musculares simultáneamente con su circulación;

— la técnica tercera se aplica al diafragma, músculo, como es sabido, plano y delgado, de suma importancia y de especial indicación para el estudio de la actividad espontánea de las fibras estriadas y también para el análisis microscópico neuromuscular *in vivo*; a tal efecto, se sujeta el animal cabeza abajo, luego de una amplia laparatomía, y curvado como en opistotono, el diafragma puede microscopiarse muy bien *in situ*; si se trata de episcopía, el problema de la iluminación está resuelto (Ultropak, etc.), pero el mejor análisis se consigue por transiluminación, a cuyo fin se introduce una lámpara sonda por el esófago hasta la proximidad del cardias o se hunde en el tórax como una lanceta, a través de los músculos intercostales, inmediatamente por encima de la cara toráxica del diafragma, con hermética sutura de la brecha en el caso en que por elasticidad de los tejidos no se oblitere sola; con el anterior procedimiento se logra explorar, en su sitio, sin o con tinción vital, un excelente preparado neuro-muscular, de espontánea actividad rítmica y notable reactividad bajo la influencia de numerosos factores naturales y puestos en juego por el experimentador;

— la técnica cuarta (Fig. 8) está ideada para músculo extraído con su respectivo nervio y consta de una platina de vidrio provista a) de un nonius (NO) adherido a ella a partir del medio de uno de



Digitized by Google

sus lados menores; en lugar opuesto hay un hilo metálico, rígido, sustituible por otro elástico (F), según que se quiera observar directamente los íntimos cambios de la estructura de las fibras musculares en contracción isométrica o en contracción isotónica; el músculo se excita a través de su nervio, que se mantiene en perfectas condiciones perfundiéndolo con Ringer-Locke oxigenado o soluciones equivalentes; para eso, se adhiere a la platina dos tubos estrechos, uno simple (En) y otro en T (E); en el tubo simple se enrosca el electrodo que se pone en directo contacto con el nervio (N) y en el tubo en T se enrosca el electrodo que se sumerge en el líquido de perfusión (E).

Las contracciones y relajaciones de las fibras musculares se miden, en la técnica cuarta, sirviéndose del ocular micrométrico. Claro está que las apreciaciones de las estructuras *in vivo* son favorecidas por tinciones vitales y no excluyen el análisis mediante fijación y coloración del músculo en las siguientes fases: a) de reposo y extensión natural; b) de extensión forzada; c) de retracción; d) de contracción isotónica máxima; e) de contracción estrictamente isométrica; f) de contracción que comienza siendo isotónica y se sostiene siendo isométrica; g) del momento preondulatorio; h) de la onda inicial; i) de la onda en propagación; j) de cambios post e internodales...

El cotejo de las estructuras vivas y de las estructuras muertas, así como el asistir, en la visión microscópica, a los procesos provocados por los reactivos fijadores, es lo que permitirá descartar lo artificial de lo natural, o sea, lo que preexiste de lo sobreagregado por efectos técnicos.

Desde el año 1931 contamos con una técnica para el examen microscópico *in vivo* e *in situ*, que fuimos desarrollando y perfeccionando sucesivamente. Y he aquí que nos hemos sorprendido al ver en el gran tratado de Abderhalden *Handbuch der biologischen Arbeismethoden*, tomo publicado en 1935 (4), un trabajo de Gramenizki, en el cual se describe una técnica de episcopía, diascopía y microscopía para el corazón pulsante de la rana, que es, salvo detalles secundarios, nuestra propia técnica, pero con el corazón extraído en vez de *in situ*; de modo que tal como nosotros la presentamos es mucho mejor y entre otras ventajas, está la de poder excitar, en el momento de la observación microscópica (o de la microcinematografía), los centros cardio-inhibidores o cardio-aceleradores. Seguramente Gramenizki llegó a resolver el problema de la episcopía, diascopía y microscopía del corazón ignorando nuestras publicaciones. No hay en nuestras palabras ninguna censura. Sólo queremos dejar constancia de los hechos, de la prioridad que nos corresponde y de la superioridad de nuestra técnica, que es aplicable a todos los vertebrados y no únicamente a corazones de batracios.

*
* *

(4) Abt. V. Teil 8. p. 953, 1935.



Digitized by Google

El registro óptico del cambio de longitud de las fibras del miocardio, lo conseguimos mediante un dispositivo original (Fig. 9) que consiste: 1.º, en un prisma de plata bruñida (P), provisto o no de un indicador del movimiento angular (i), a lo largo de cuyo eje mayor pasan dos cabellos o hilos finos (h) que unidos a un especial marco metálico lo mantienen en el sitio conveniente y la torsión de los cuales gradúa las pequeñísimas variaciones de la resistencia que

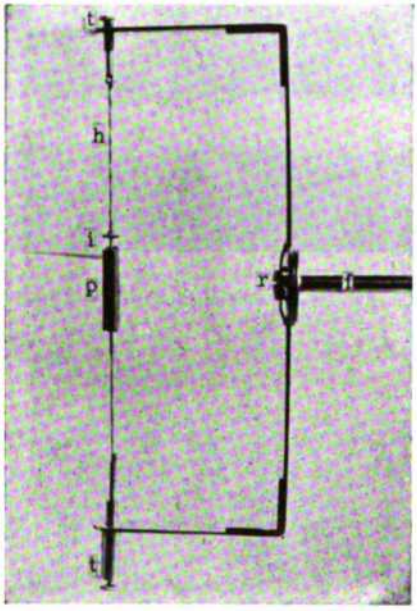



FIG. 9. — Aparato para fotocardiograma y fotomicrograma. — Prisma de plata bruñida con indicador de su movimiento angular *(i)*, sostenido por dos cabellos, uno blanco y otro negro que acusan el grado de torsión fácilmente *(h)*, atravesándolo por su eje longitudinal; *t*, tornillos para regular la tensión de los cabellos; *r*, disco para movimientos angulares del cuadro; *f*, eje de fijación a un pie.

se opone a la contracción de las fibras miocardíacas; 2.º, de dos tornillos (t) de apretada y fina vuelta helicoidal a los que se anudan los cabellos o hilos, dependiendo de su juego la menor o mayor torsión anteriormente aludida; 3.º, de un liviano cuadro metálico (r), que gira en torno de un eje (f), el cual a su vez asciende o desciende por movimiento de cremallera. El haz de luz que incide sobre una



Digitized by Google

de las caras del prisma es desviado angularmente tanto más cuanto mayor sea la diferencia de longitud de las fibras en contracción y relajación. La misma cámara de los electrocardiógrafos y la misma cinta de papel fotográfico que se usa para obtener los electrocardiogramas sirven para la obtención de lo que llamaremos *fotocardiogramas* (Figs. 10 y 11).

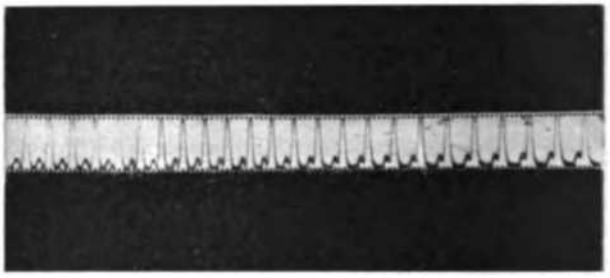


FIG. 10. — Fotocardiograma (seno y aurícula)

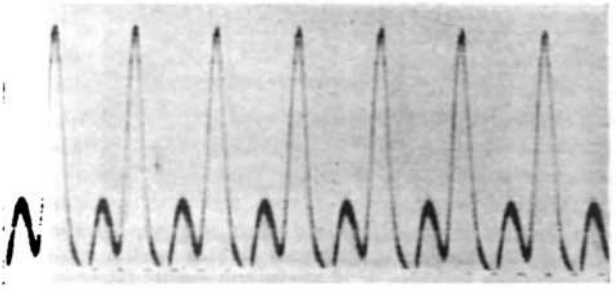


FIG. 11. — Fotocardiograma (seno y aurícula)

El prisma para el registro óptico de las contracciones y decontracciones de las fibras miocardíacas (o de fibras musculares cualesquieras) puede tener como eje de rotación, en vez de uno o dos cabellos, un sistema metálico rígido, de suerte que un diminuto cono macizo en continuidad con el prisma gire dentro de un conito hueco en continuidad con el cuadro que lo soporta. A favor de un delicado muelle de reloj se gradúa la resistencia (Fig. 12).

Dos procedimientos más de apreciación de los cambios de longitud y espesor de las fibras del miocardio son los siguientes: a) uno



Digitized by Google

de directa y exacta medida, bajo microscopio, con oculares micrométricos, tomando como referencia núcleos, estrías o puntos bien perceptibles del sincitio cardíaco; b) otro, volumétrico, de cambios totales del corazón en un juego de cambios de presiones intra y extracardíacas. Para lo último, nuestro dispositivo consta de un recipiente de vidrio grueso, en cuyo interior se coloca el corazón con o sin pulmones, y se perfunde herméticamente cerrado con tapón de goma,

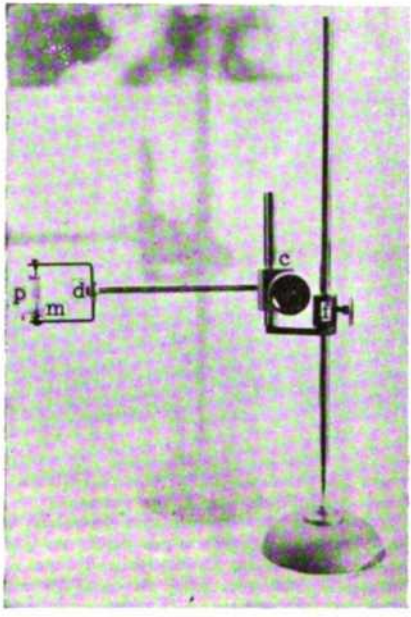



FIG. 12. — Modelo N.º 2 de aparato para fotocardiograma. — *P*, pequeño prisma de plata bruñida que gira sobre su eje longitudinal con un mínimo de roce; *m*, muelle mediante el cual el prisma, luego de la rotación que al contraerse provocan las fibras musculares, vuelve a su posición inicial; *d*, disco para el cambio rotatorio del cuadro que sostiene al prisma; *c*, cremallera para el ascenso y descenso de dicho cuadro; *f*, fijación de todo el aparato a un soporte de pie pesado.

a través del cual las cánulas se ponen en relación con la aorta y la cava, así como los manómetros con la cavidad que representa la cavidad torácica y cuya presión cambia gracias a una trompa de vacío y de una pera de goma (Fig. 13).

A favor de dos modelos nuestros de electrodos permanentes, excitamos nervios y centros del corazón y otros cualesquiera, en la ma-



Digitized by Google

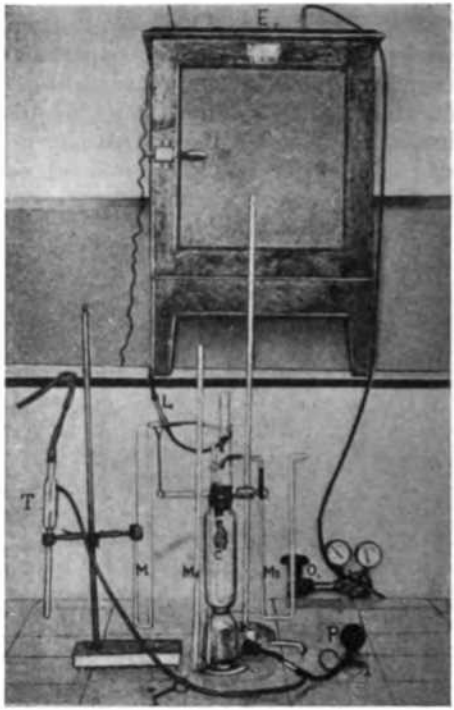



**Fig. 13. — Dispositivo para variar en distinto sentido las presiones intra y extracardíacas, en corazón perfundido con o sin pulmones. — *C*, corazón dentro de un recipiente de vidrio, que cierra herméticamente con un tapón de goma, a través del cual las cánulas se ponen en relación con la aorta y la cava, así como los manómetros con la cavidad del mismo, que representa la cavidad torácica cuya presión cambia gracias a una trompa de vacío [*T*] y de una pera de goma [*P*]; *M*, *M*$_1$, *M*$_2$, manómetros que acusan la presión: 1.°, del líquido aferente, que viene de la estufa *E*, por el tubo *L*; 2.°, del recipiente en que se halla el corazón; y 3.°, del líquido eferente. En *O*, se observan los manómetros y las llaves del cilindro de oxígeno, cuyo tubo de salida va a la estufa, la cual contiene líquido de Ringer-Locke.**

yor normalidad, sin trauma ni anestesia. La Fig. 14 ilustra nuestro modelo de electrodos permanentes para nervios, que aplicamos al pneumogástrico. La excitación puede ser, claro está, mono o bipolar. Los electrodos bien aislados, de plata o de cobre, según lo exija el programa de experiencias, se fijan por un extremo a la piel, mediante un portaelectrodo de ebonita, de base discoidal y cuerpo cilíndrico, con orificios por donde pasan los conductores del estímulo



Digitized by Google

eléctrico (P y E). El disco del porta-electrodo queda bajo piel; el cilindro la atraviesa y un casquete de protección, se enrosca en él por fuera del tegumento (C). Por el otro extremo, el electrodo penetra, a través de su pared, en un tubo de goma, de pequeño calibre (t), el cual se hiende a lo largo y se pone en su interior el nervio (n) que se quiere excitar (o del que se busca revelar la corriente de acción). La elasticidad del tubo anula la hendidura y el nervio per-

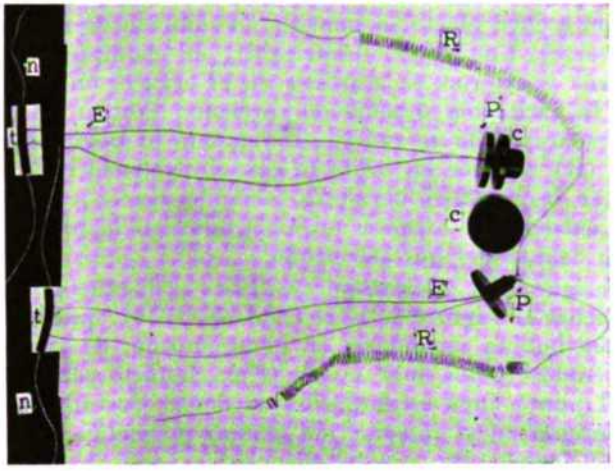



FIG. 14. — Modelo de electrodos permanentes para nervios. — *n*, nervio (pneumogástrico, por ejemplo); *t*, tubo aislador del nervio (una incisión longitudinal permite poner el nervio intacto en su interior); *E*, electrodos aislados con substancia adecuada; *P*, porta-electrodo de ebonita con un pequeño cilindro central saliente y en rosca; *R*, reóforo; c, casquete protector. El disco del portaelectrodo queda bajo la piel y el casquete protector, sobre piel. — Cerrada la brecha por la cual se abordó el nervio, para excitarlo en la mayor normalidad posible y durante los días que se quiera, basta con desenroscar el casquete *c* y conectar el electrodo fijo con cualquier excitador eléctrico u oscilógrafo de rayos catódicos. — Puede variarse el número de electrodos y el lugar de fijación.

manece aislado, como si discurriera naturalmente por su luz. Abordado el pneumogástrico para ponerlo en contacto con los electrodos, se sutura la herida. Los "botones" por los cuales se fijan los electrodos, se ponen en la zona de la piel que más convenga, por ejemplo, dorso del cuello. Hecho lo que antecede, la sobrevida del animal es perfecta y la excitación se puede repetir siempre que se desee y durante tiempo ilimitado. Para ello, basta destornillar el casquete (C) y conectar los electrodos permanentes con un excitador (R). Es natural que con el transcurso de los días se produzca en torno del tubo de goma y de



Digitized by Google

los electrodos las conocidas reacciones que provoca todo cuerpo extraño. Pero esto se investiga y se tiene en cuenta cuando sea necesario.

Varios investigadores han explorado fisiológicamente los centros nerviosos con electrodos que se introducen en la masa encefálica, atravesando el cráneo. Nuestro modelo de electrodos fijos para los centros nerviosos es distinto a los de Hess y Shafree. En la Fig. 15 lo reproducimos. P es el porta-electrodo en rosca, en cuyo eje existe el electrodo que se aisla vitrificándolo (o barnizándolo) todo a lo largo, menos en la punta. Si se quiere que sea impolarizable se hace de plata (una película de cloruro de plata, como se sabe, impide la polarización, a cuyo efecto se sumerge en solución de nitrato de plata antes de usarse). Una pieza cilíndrica (f) de ebonita, hueca, a doble rosca, interna y externa, se atornilla en el cráneo, en el sitio que se elija para la excitación o toma de corriente. Por su interior, enroscando y desenroscando se mueve suavemente el portaelectrodo (P). El reóforo (R) se pone en contacto con el electrodo cada vez que se va a excitar los centros nerviosos. Cuando no se experimenta, se protege la extremidad externa del electrodo con la pieza C, que enrosca en la cabeza del portaelectrodo.

Se consigue una excitación eléctrica a distancia, con el proceder de Richar U. Light y de E. L. Chafree (1936), quienes implantan una pequeña bobina secundaria en el organismo, de suerte que uno de los electrodos (o los dos) se ponga en contacto con el tejido nervioso en el punto cuya estimulación se desea. Cerrada la herida, se coloca el animal en el interior del campo magnético producido por el circuito primario. Dos son los dispositivos: uno de bobina simple, para experimentos de corta duración, en el cual el operador puede mantener la posición del carrete secundario paralela al primario; otro, de bobina triple y caja de madera entre ellas, en la que se encierra el animal durante semanas y cuyos movimientos son acompañados de pequeñas variaciones en la intensidad de los estímulos.

Los electrodos con montura de Hess (Elektroden mit Fassung) (5), bi o tripolares y cada uno de los cuales está compuesto de tres finísimas agujas de acero de mm.0'2 de diámetro, convenientemente aisladas en todo su trayecto, menos en el milímetro o milímetro y medio de su terminación cónica. Los electrodos se fijan en una montura o placa que a su vez se sujeta al cráneo. Para sus investigaciones relativas al hipotálamo ("centros" del sueño, etc.) ha preferido Hess la excitación bipolar a la monopolar, porque no siempre el electrodo indiferente lo es en rigor y podría inducir, si no se toman todas las precauciones, a resultados falsos.

El sistema nuestro es muy distinto al de Hess y otros autores. En el caso de preferirse la excitación simultánea o inmediatamente sucesiva de dos o más "puntos" o áreas del encéfalo, se fijan en el cráneo a manera de tornillo dos o más diminutas piezas de ebonita por cuyo interior, gradualmente y mediante movimiento de rosca, avanza o retrocede el porta-electrodo, avance y retroceso perfectamente mensurable (mm.0'1 por vuelta de rosca o con el módulo que se pre-



Digitized by Google

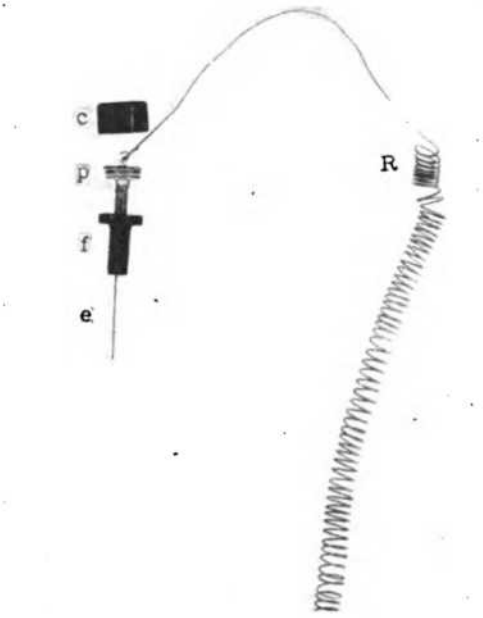



FIG. 15. — Modelo de electrodo permanente para la exploración del encéfalo. — *f*, pieza cilíndrica de ebonita, con rosca externa e interna; la primera, para su fijación en el cráneo; la segunda, para el movimiento graduado y fijación del porta-electrodo *(p)*. — Este tiene además de la rosca para el movimiento por el interior de la pieza *f*, otra en el disco terminal y así, cuando no se experimenta, se protege el extremo externo del electrodo con el casquetec, de rosca interna. — *R*, reóforo

Una diminuta herida en la piel que recubre el cráneo basta para permitir enroscar la pieza de ebonita en el punto preciso del hueso craneano que se elija. — El disco del porta-electrodo es lo único que permanece fuera de la piel, protegido con el casquete *c*. — Para la exploración del centro en que se encuentra la punta del electrodo, basta quitar dicho casquete y poner el electrodo en conexión sea con un excitador, sea con un oscilógrafo de rayos catódicos

fiera). En cuanto al aislamiento del electrodo, se empleará la substancia más conveniente. La seguridad de que están bien aislados se consigue: a) hundiéndolo en un músculo, de manera que solo su punta descubierta quede fuera de él; si en esas condiciones no excita, la aislación es correcta; b) poniéndolo en cruz sobre un nervio motor y al hacer pasar la corriente eléctrica, hacerlo deslizar varias veces rotándolo, si no se acusa reacción del efector, es que el electrodo está completamente aislado en todo su largo, excepto en la punta; c) examinándolo al microscopio. Las pruebas precedentes deben efectuarse



Digitized by Google

antes y después de realizados los experimentos de exploración del encéfalo. Para que el electrodo discurra fácilmente en la masa nerviosa, la punta descubierta es cortada a bisel, igual que en las agujas de inyección. Del área de dicha punta en bisel depende el área que se estimula. Naturalmente, la longitud y el diámetro tanto de los electrodos como de sus puntas y la forma de ésta puede variar según las ventajas y los inconvenientes que cada experimentador advierta en su tema preciso de trabajo.

En los batracios anuros, la descubierta del vago para la excitación o toma de corriente de acción simultánea a la observación microscópica (o microcinematografía) y obtención de electro y fotocardiograma, la hacemos según técnicas diversas. La mayoría de los autores abordan el pneumogástrico ventralmente, previa destrucción del neuro-eje para inmovilizar el animal. Los detalles de la operación se encuentran en libros de práctica fisiológica, como el de Gautrelet (1932), Houssay (1934) y están anticipados en cierto modo por obras de anatomía tan completas como la de Gaupp sobre la rana. R. H. Kahn (1922) describe una técnica personal para la descubierta del pneumogástrico, en la rana, por vía dorsal. Va al encuentro de sus raíces y de su ganglio yugular, a donde hay que ir si se busca excitar el parasimpático con independencia del simpático, salvo la directa estimulación de los centros bulbares cardioinhibidores. Después de la inmovilización del animal por destrucción del bulbo y de la médula, Kahn lo fija por la cabeza con una pinza a tornillo, de modo que la piel quede tensa en la región occipito-atloidea, formando el cráneo y la columna vertebral un ángulo que se aproxima a ser recto. Lo demás es cuestión de seguir los detalles anatómicos y abrirse brecha dorsalmente hasta las nacientes del vago. Sabido es que el vago, el glosofaríngeo y el espinal salen del cráneo por el *foramen jugulare*.

Para nuestras investigaciones de biomicroscopía y simultánea excitación del pneumogástrico o del vago-simpático, contamos con tres técnicas nuestras, en las cuales se procura a) conservar intacto los centros nerviosos ya sea para el examen de reflejos vagales, bien sea para su directa excitación; b) mantener el animal en las mejores condiciones para su más adecuada posición al microscopiarse la íntima estructura del miocardio. La primera de nuestras técnicas es una variante de la de Kahn y consiste en descubrir a la vez el bulbo y los dos vagos en sus raíces y ganglios, sujetando el animal como se ve en la Fig. 16, en la que se muestra asimismo nuestra segunda técnica de descubierta del vago-simpático, mediante una simple incisión entre la membrana timpánica y la glándula parotoide (N, t, pa) y exteriorización por una curva y delicada pinza de oftalmólogo (Pn). Hay que sortear la rama dorsal de la arteria magno-cutánea y la operación resulta sin que se derrame sangre. La tercera de nuestras técnicas consiste en ir al encuentro del nervio dorsolateralmente, por

(5) El Prof. W. R. Hess, de la Universidad de Zurich, describe detalladamente su técnica en el primer volumen de su obra *Die Methodik der lokalisierten Reizung und Ausschaltung subcortikaler Hirnabschnitte*. Georg. Thieme. Verlag, Leipzig, 1932.



Digitized by Google

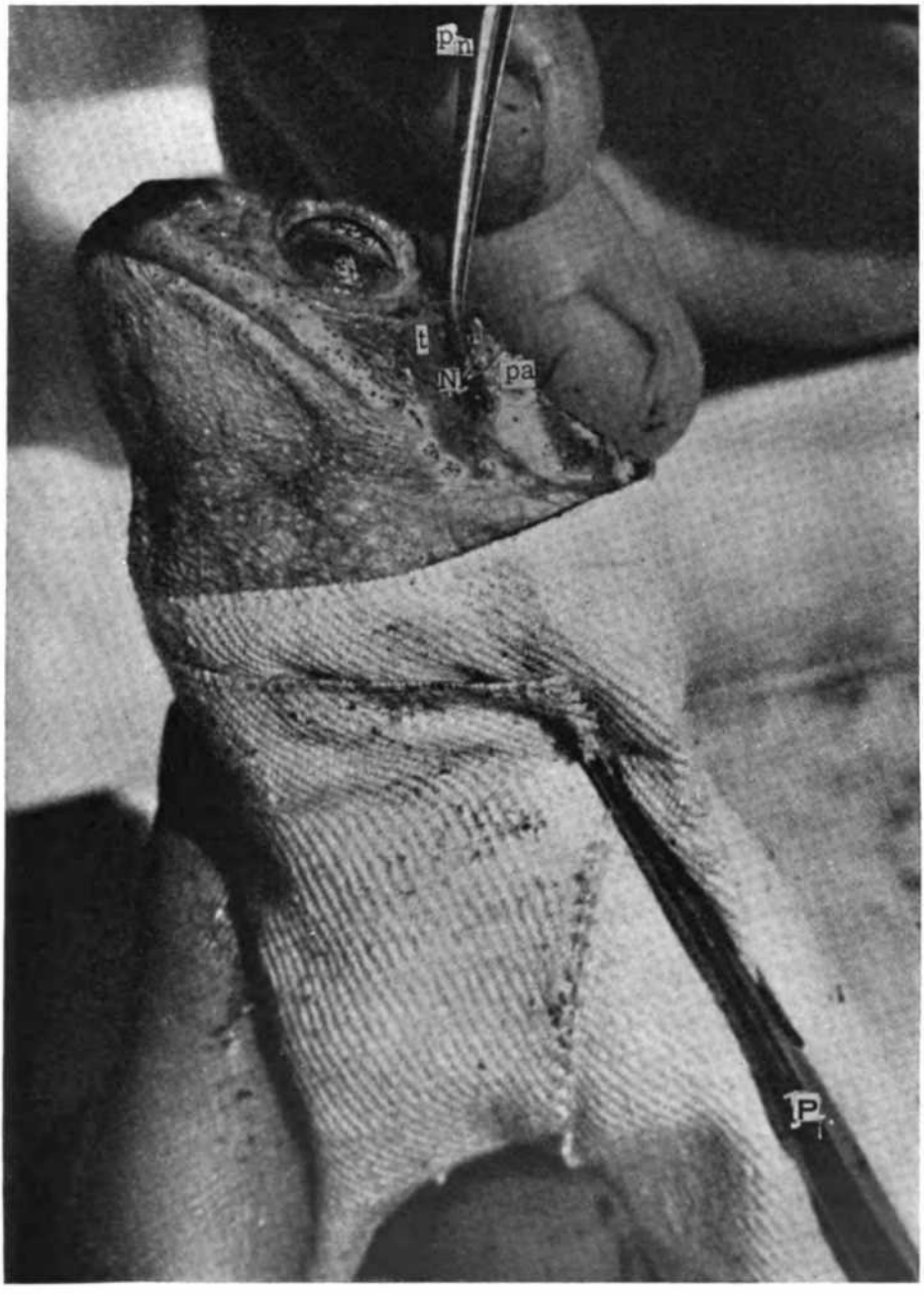



FIG. 16. — Descubierta post-timpánica del vago-simpático con un mínimo de intervención quirúrgica. (Bufo arenarum, Hensel) La sujeción del animal que más facilita la operación, se obtiene ciñéndolo con una fuerte tela (paño común) y una pinza de Kocher *(P)*. — *t*, tímpano; *pa*, glándula parotoide; *Pn*, fina pinza curva de oftalmólogo; *N*, nervio

Digitized by Google

una línea de incisión paralela a la glándula parotoide, en su tercio anterior (Fig. 17). En los dos últimos casos, bien hecha la operación, el trauma es mínimo y la sangre nula.

FIG. 17. — Descubierta dorso-lateral del vago-simpático, con un mínimo operatorio. — S, sujeción mediante el ceñido a favor de tela de hilo y pinza de Kocher; *p*, pinza separando un labio de la herida; *gr*. glándula parotoide; *g*, fino estilete que termina en garfio; *n*, nervio

A parte de que toda experiencia sobre los seres vivos tiene siempre un *algo* de fisiopatológico, dos cosas de algunas de nuestras técnicas precedentes harán pensar en ese *algo* fisiopatológico: a) la hendidura del corazón, que practicamos con más o menos amplitud, conforme convenga al estudio concreto que se va a emprender; y b) la coloración con el azul de metileno, pues C. Heymans (1922) observó que la inyección intravenosa del azul de metileno o la perfusión de corazones de rana y de tortuga con Ringer conteniendo dosis apropiada



Digitized by Google

de dicha substancia, disminuye y aun suprime la acción cardio-inhibidora del vago (aumenta el umbral de excitación eléctrica y hasta llega a no responder el miocardio a este estímulo a través del vago). Experimentos posteriores de Koskowsky y Maigre mostraron que en el perro el azul de metileno obra de idéntica manera. Variando la dosis, los efectos son más o menos intensos o distintos y aún inversos. Es así que un corazón aislado de batracio que se paraliza con acetilcolina (1/500.000 en Ringer) vuelve a latir a influjo de unas gotas de azul de metileno al 1 %. Se ignora el mecanismo tanto antivagal como de la directa activación del miocardio. Quizá se relacione, por un lado, con cierta perturbación de la sinapsis debido a la tinción de sus componentes, y por otro, con la acción del azul de metileno sobre el cociente respiratorio de las células y fibras del corazón, la glucolisis y la termogénesis (A. Mayer y G. Nichita —1928 - 1929— han observado hipertermia a consecuencia del azul de metileno).

Si es indudable que transcurrido cierto tiempo de la experimentación, van apareciendo fenómenos fisiopatológicos, en sí mismos dignos de estudio precisamente para esclarecer la fisiopatología cardíaca, mantiénese un ritmo normal casi con absoluta constancia en las primeras horas de trabajo. El azul de metileno rectificado según Ehrlich no perturba en manera alguna, a la dosis suficiente para la tinción, el efecto inhibidor del vago ni de los centros bulbares.

Los corazones abiertos y un poco distendidos merced a anillos elásticos que cedan a cada sístole, conservan mejor y por más tiempo que sin dicha distensión, las contracciones regulares y coordinadas.

La toxicidad de los reactivos para la observación microscópica de la estructura funcional del corazón, en el presente caso, el azul de metileno rectificado según Ehrlich, sugerirá esta pregunta: ¿hasta dónde el examen es *in vivo*?

El conocimiento del proceso íntimo de la tinción del sistema nervioso mediante el azul de metileno progresó muy poco a partir de Ehrlich, girando las interpretaciones en torno de la hipótesis que este gran sabio emitiera, y aunque Fischer haya propuesto una puramente física, el cambio de conceptos no es muy notorio hasta que se introdujera la noción de *hidrógenotransportasa* o se ensayara su configuración electrónica y se profundizara en la importancia del pH para la tinción con el azul de metileno. En la doctrina clásica, el factor más activo del colorante sería su átomo de azufre y la condición textil necesaria, que la muerte del animal no acaezca antes de las tentativas de coloración, que el medio sea alcalino y que exista exceso de oxígeno. Del azul se pasaría a una leucobase por reducción, para nuevamente y gracias a una reoxidación volver al azul. Y de aquí el primer problema que se plantea: ¿todo el proceso químico se limita a los cambios del colorante *intra vita*, a las transformaciones que experimente en el interior de los tejidos y de las células, o existen combinaciones entre los componentes celulares y aquél?

Aronson advirtió que el azul de metileno se transformaba en



Digitized by Google

leucobase por la incorporación de hidrógeno. Y Dogiel, que es el investigador que más ha estudiado el sistema nervioso aplicando el azul de metileno rectificado según Ehrlich, señala el hecho de que en el animal vivo el empalidecimiento se produce rápidamente (Die bei einer Infusion des Farbstoffes in das lebende Tier konstatierten Unbequemlichkeiten, das rasche (nach 5-10 Minuten) (6). Cajal y de Castro opinan que la reducción tiene lugar inmediatamente después de muerto el animal: "En el animal vivo, como los tejidos están bien oxigenados, el azul de metileno no se reduce, pero acaece la reducción inmediatamente después de muerto" (7). Nuestras observaciones diarias —trabajamos siempre con animales vivos— son contrarias tanto a la afirmación de Dogiel como a la de Cajal y de Castro. Del sabio español recordemos la interesante distinción en dos modalidades de la coloración al azul de metileno: una aerobia y otra, anaerobia. De acuerdo con nuestra experiencia es indudable que la reacción se verifica en el animal vivo, y no es tan fugaz, como creía Dogiel, ya que dura no de 5 a 10 minutos, sino horas, además de poderse reteñir; otra cosa es saber si las células como un todo y los elementos citológicos que se colorean, están vivos o muertos... ¿Y qué criterio se tiene para reconocer la vitalidad celular? De este problema, en lo que atañe a las neuronas cardíacas, nos ocuparemos después de considerar otros aspectos del proceso de tinción de que nos valemos para nuestras observaciones.

Afirma Fedorow (1935) que el azul de metileno rectificado según Ehrlich, sería un veneno específico del sistema nervioso. La vitalidad de la célula tendría que estar atenuada para que se logre su coloración, la cual iría precedida de una primera etapa análoga a la de la asfixia. Los elementos más vulnerables serían los primeros en tomar el colorante. Pero hay que distinguir, en estas reacciones, 1.°) la química propia de los distintos tipos de neuronas, así, pues, en el corazón casi siempre se acusan las del ganglio de Bidder antes que las de los ganglios de Ludwig y Remak; 2.°) la química de los diversos componentes celulares, algunos ostensibles, otros no, con el recurso del azul de metileno; 3.°) el momento químico o físico-químico del metabolismo y secreción de la célula, que sin ser estrictamente de *paranecrosis* ni de amortiguamiento vital, facilitaría o dificultaría la coloración; 4.°) las substancias paraplasmáticas; 5.°) los procesos reversibles e irreversibles en las fases físico-químicas del protoplasma.

La participación del azul de metileno en las reacciones oxidantes sería, según Bach, Oppenheimer y Stern (1939), indirecta, por adición de hidrógeno, en el curso de un proceso hidrolítico, como lo creyera Wieland (1934). Y el conocimiento de las leyes que dirigen la coloración *vital* del sistema nervioso, dependería —es dictamen de Scha-

(6) *Methylenblau zur Nervenfaerbung.* — Enzyklopaedie der Mikroskopischen technik. EHRLICH-KRAUSE. — II Bd. 1910, p. 89.

(7) *Elementos de Técnica Micrográfica del Sistema Nervioso.* — Madrid, 1933. — Pág. 136.



Digitized by Google

badasch (1930-1936)— de una clara y precisa concepción de las reacciones recíprocas entre el azul de metileno y los procesos oxi-reductores de los tejidos. Ahí habría que buscar el grano de verdad que encierra la hipótesis de Ehrlich. En presencia de aquel colorante, se alteraría el equilibrio oxi-reductor iniciándose por una deshidrogenación y acompañándose de productos intermediarios del metabolismo típico en la *anaerobiosis*. Schabadasch supuso que la introducción del azul de metileno en el organismo iría seguida de una larga cadena de reacciones biológicas cuyo resultado final consistiría en la unión del colorante con el tejido nervioso. El fracaso en unas partes y el buen éxito en otras hacen presumir la diversidad de reacción local, la insuficiencia en unos sitios y la suficiencia en otros del desarrollo de la cadena aludida, cada eslabón de la cual aun se ignora o se conoce poco. La acidosis y la glucolisis intratextiles tendrían la mayor importancia en la coloración del sistema nervioso mediante el azul de metileno y de ahí la influencia favorable de un pH inicial inferior a 7, de ciertos productos de disociación metabólica, de los cuerpos que favorecen la "aceptación" del hidrógeno por las neuronas, como la adrenalina para el sistema vegetativo, la resorcina, la pirocatequina y de los cuerpos que aumentan la glucolisis, tales la misma glucosa, las sales de magnesio, los narcóticos...

Si el azul de metileno rectificado es un tóxico específico de la neurona, su uso lejos de tener que rechazarse en microfisiología, adquiere indiscutible significación, ya que *permite una progresiva eliminación fisiológica del sistema nervioso intracardíaco* (o del complejo nervioso intrínseco de cualquier víscera), que recuerda, aunque de naturaleza y alcance diferentes, los efectos, por ejemplo, de la nicotina, con la gran ventaja de una visualización gradual y completa de las células nerviosas con todas sus expansiones. Cuando la coloración se inicia por los botones, discos o placas terminales (sinapsis) (Fedorow cree que siempre ocurriría así en el miocardio, pero nuestras observaciones nos llevan al convencimiento de que no es tan regular el proceso), y a ser verdad que las partes teñidas perecen, se tendría en el azul de metileno un excelente reactivo para, entre otras finas experiencias, desconectar, en pleno ganglio, las neuronas.

En uno de nuestros trabajos hemos destacado el valor fisiopatológico de dicha desconexión: sólo por ella se puede producir grandes disturbios funcionales con un mínimo de lesión orgánica aparente, a la manera como la simple destrucción del contacto neuromuscular perturba completamente la función del sistema motor respectivo (8).

¿En qué momento, para una misma dosis, se entiende, el azul de metileno altera, de un modo apreciable, la actividad del corazón?

---

(8) Estable, C.: *Contribución al estudio de la histopatología de la enfermedad de Friedreich y algunas observaciones sobre las vías de conducción de la médula.* — Anales del Instituto de Neurología. — Tomo I, Montevideo, año 1927. págs. 231-327. — Y *Zur histopathologie der Friedreichschen Krankheit nebts einigen Bemerkungen über die Leitungsbahnen des Rückenmarkes.* — Travaux du Lab. Rech. (Instituto Cajal) Madrid, 1931-1932, págs. 1-110.



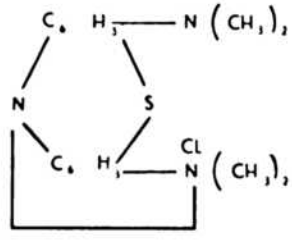
Digitized by Google

Al examinar un trabajo de Semi Meyer, Bethe (1896) precisa el criterio de coloración vital, a propósito del azul de metileno, en términos de excitabilidad y conductibilidad y es así que considera como prueba de que la coloración es vital cuando teñidas todas las fibras de un nervio motor es capaz de transmitir el estímulo eficaz para la contracción del músculo respectivo. Las variaciones de la excitabilidad, de la conductibilidad, de la cronaxia, de las corrientes de acción, de la secreción del mediador químico, etc., mientras se mantengan en cierto grado compatible con la vida, no sería criterio válido para negar que un colorante es vital. Ninguno puede incorporarse a las células y a las fibras como substancia constituyente, como en un proceso de asimilación, como si se elaborase por ellas mismas a la manera de los pigmentos naturales.

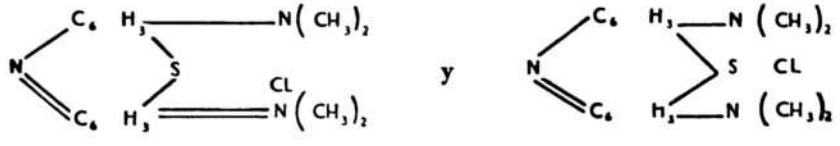
Es necesario realizar las observaciones microfisiológicas 1.°) antes de toda introducción del colorante; 2.°) una vez inyectado, antes de que se acuse ópticamente; 3.°) cuando la coloración está en incremento; 4.°) cuando llega al máximo; 5.°) cuando decrece; y 6.°) cuando se ha desvanecido. Ya en 1930 notamos que la dosis suficiente para teñir bien las neuronas de los ganglios intracardíacos no impide la inhibición del vago ni de los centros bulbares, como tampoco la influencia aceleradora del simpático.

Químicos y biólogos han discutido profunda y extensamente sobre la naturaleza de las reacciones entre tejido orgánico y azul de metileno. La misma fórmula química de este colorante y su leucobase ha dado lugar a discordancias. No hay acuerdo unánime en la posición del cloro y de los hidrógenos de reducción (o de las cargas eléctricas equivalentes); se ignora el número de moléculas de agua de cristalización (tres, cinco... y hasta se niega su existencia); y según Clark, Cohnen y Gibbs (1925) es imposible obtenerlo absolutamente puro.

La primitiva fórmula de Bernthsen es ésta:



Luego propuso dos fórmulas,

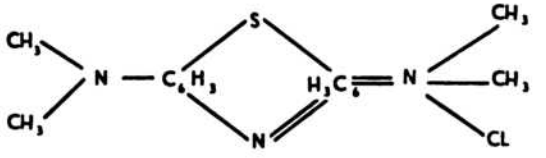




Digitized by Google

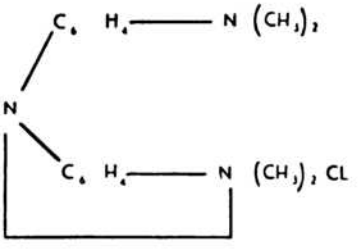
Comparándolas, se nota la diferente posición del cloro: ya se liga a uno de los nitrógenos polares, que es penta en lugar de trivalente; bien al azufre, que sería trivalente (o tetravalente, con una ligadura doble en su combinación con uno de los carbonos). Además, vemos que a la primitiva fórmula, introdujo Bernthsen una variación: el nitrógeno del núcleo tiacínico o nitrógeno puente no cambia, como antes lo figurara, ninguna valencia con el nitrógeno polar que fija el cloro, y sí se une con doble atadura a uno de los carbonos del núcleo tiacínico.

La fórmula más admitida, prescindiendo del agua de cristalización, es una de las propuestas por Bernthsen:



Hay dos puntos de importancia en litigio: 1.°, ¿a qué se debe el poder tintóreo del azul de metileno?; 2.° ¿en qué consiste su transformación reversible en leucobase?

Ehrlich, a quien corresponde el gran mérito de introducir el azul de metileno en la investigación del sistema nervioso, creyó que el cromógeno del mencionado cuerpo se hallaba en su núcleo tiacínico, atribuyendo particular significación al átomo de azufre, y llegó a esta conclusión comparando la constitución química de cuerpos de efectos tintóreos semejantes al del azul de metileno y de otros sin esos efectos, de composición química parecida a la del mencionado azul, pero sin S: "Ich habe nun weiterhin, un der Einfluss des Schwefels zu eriuren, einen Körper untersucht, der in seiner Constitution vollkommen den Methylenblau entspricht und sich nur durch den Mangel des Schwefels von ihm unterscheidet. Es ist das von Bindschedler entdeckle Dimethylphenylengrün, das durch gleichzeitige Oxydation von Dimethylparaphenglendiamin und Dimethylanilin entsteht, und dem folgende Constitution zukommt:



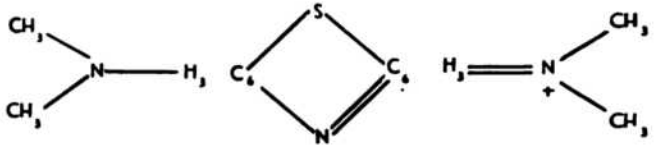
(9) *Ueber die Methylenblaureaction der lebenden Nervensubstanz.* — Deutsche medicinische Wochenschrift, 1886. — N.° 4, pág. 51.



Digitized by Google

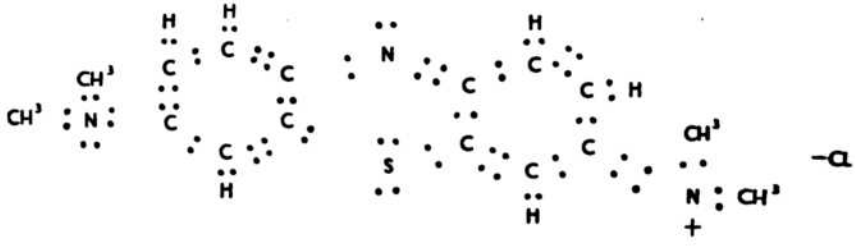
La concepción de Ehrlich fué aceptada durante mucho tiempo. Actualmente no sólo se pone en duda que el azufre sea el que imprime las propiedades al colorante, sino que también se duda de que al núcleo tiacínico corresponda el cromóforo, considerando que lo sea el radical paraquinona-imídico.

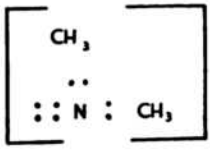
En la ionización del azul de metileno se originan el catión



y el anión CL—. Pues bien, la reducción puede verificarse por la participación efectiva del H o por una equivalencia electrónica.

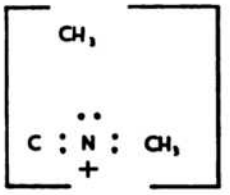
Clark, Cohen y Gibbs (1925) modernizan la fórmula precedente estableciendo su configuración electrónica de acuerdo con la teoría del octeto. Los nitrógenos polares o terminales contribuirían con cuatro electrones a completar el octeto y tendrían cinco cargas positivas reservadas para su envoltura exterior. La valencia polar sería distinta a la del amonio y *en la reducción se destruiría a la vez que se formaría un potencial anión en el nitrógeno nuclear o puente,* como en los indofenoles:

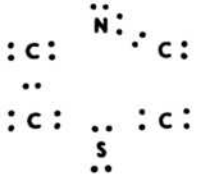


El azul de metileno disuelto sería un catión. El blanco de metileno disuelto sería una anión y tendría la misma fórmula, con la diferencia de que en el nitrógeno polar  se anularía la carga

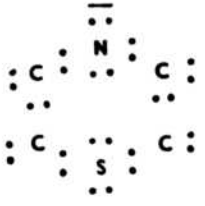


Digitized by Google

positiva  y el nitrógeno puente (o nuclear) se



cargaría negativamente (aceptaría electrones), y de



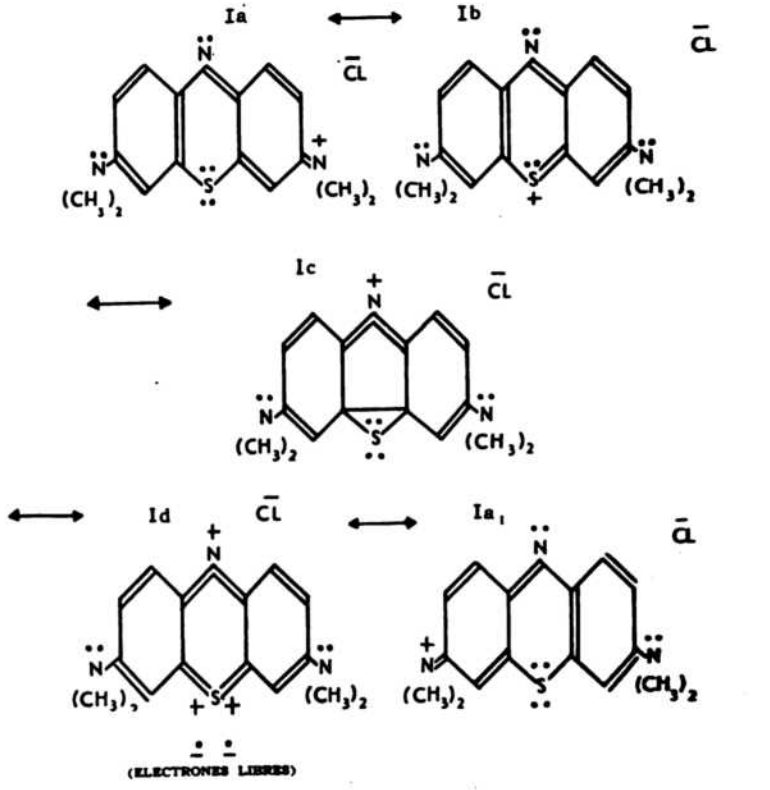
pasaría a

A nuestro pedido, nuestro amigo, el químico Riesz, estudió el problema de la fórmula del azul de metileno y de su leucobase. Encuentra que en las fórmulas de Clark, Cohen y Gibbs la dificultad mayor está en que no se ha demostrado aun la existencia de nitrógeno electronegativo. Estima, además, que en el azul de metileno la disposición electrónica puede variar mucho. El cambio sería característico en todas las substancias colorantes. Incluímos aquí las fórmulas cuyas variaciones electrónicas ha figurado el Prof. Dr. E. Riesz, a quien agradecemos su contribución, reproduciendo antes sus palabras explicativas: Si en las substancias colorantes "el número de las posibles disposiciones electrónicas aumenta, la diferencia energética entre ellas disminuye y son absorbidas radiaciones de menos frecuencia (que tienen menos energía) y se encuentran más en dirección al rojo del espectro visible. Por esta razón, absorbiendo radiaciones que se encuentran entre el amarillo y el rojo, el azul de metileno es azul. Para las múltiples disposiciones electrónicas del citado cuerpo es característico que el polo positivo pueda migrar de un nitrógeno disustituído y pasar por el nitrógeno nuclear y también probablemente por el azufre (fórmulas Ia, Ib, Ic, Id, $Ia_1$). Es posible asimismo que el N nuclear y el S tengan cargas positivas (Id) a la vez que aparezcan así electrones libres, disponibles, los cuales serían la causa de la gran actividad del azul de metileno en procesos biológicos (tinción, poder antiséptico, etc.). Por adición de dos hidrógenos con sus respectivos electrones, el azul de metileno se convierte en su leucoderivado. Pero esta adición se puede hacer de manera que la forma quinoide subsista en el primer momento con la posibilidad de transformarse en otras aun más inestables (IIb, IIc) y por eso de mayor nivel energético y en fin en una forma estable (IId).

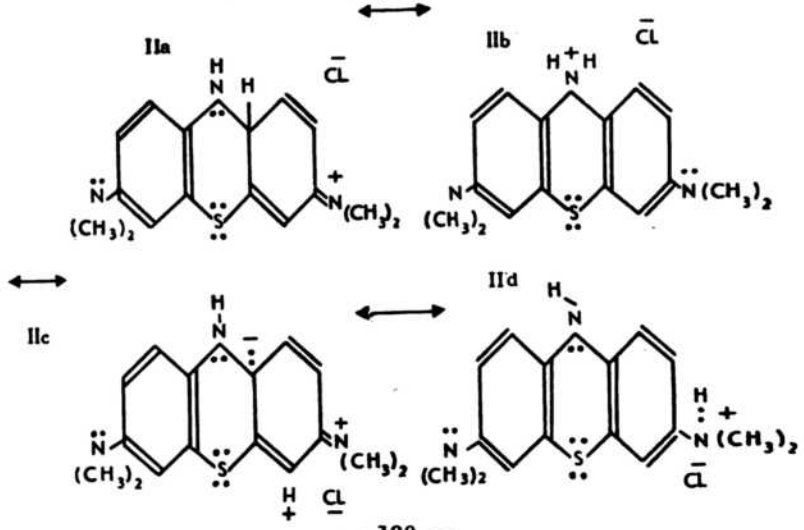


Digitized by Google

**Disposiciones electrónicas posibles en el azul de metileno:**




**Blanco de metileno (leucobase) y posible cuerpo intermedio:**






Digitized by Google

El azul de metileno interviene en la oxi-reducción de los tejidos y perturba la respiración celular; ocasiona glucolisis y disminuye el cociente respiratorio.

En el proceso de tinción de los tejidos por el azul de metileno hay que considerar tres momentos: 1.°, el azul se transforma, en el interior de la trama orgánica, en blanco de metileno, leucoderivado o leucobase; 2.°, en presencia de oxígeno, por eliminación de hidrógeno o pérdida electrónica nuevamente es azul; 3.°, la coloración se desvanece aún en una atmósfera de oxígeno, si no se fija mediante reactivos como los recomendados por Bethe (solución saturada de molibdato de amonio) y Dogiel (solución de picrato de amonio).

Del hecho de que una rana con inyección de azul de metileno presentara la lengua azulada en las regiones expuestas al aire, en contacto con éste, y no tuviera dicho color en las regiones no expuestas así, dedujo Ehrlich que la leucobase, leucoderivado o leucoproducto se transforma en azul por el oxígeno. Actualmente si no se admite que sea necesario la presencia del oxígeno, se acepta un proceso oxidante, es decir, en el moderno sentido electroquímico, una oxidación sin oxígeno: por pérdida de hidrógeno o simplemente, por pérdida de electrones. La oxidación, electroquímicamente considerada, cambia los términos de admisión o aceptación de oxígeno, desprendimiento o pérdida de hidrógeno (concepto de oxidación introducido por Wieland), por pérdida de electrones, aumento de valencia de un elemento con elementos electronegativos o disminución de valencia de un elemento, en sus compuestos, con elementos electropositivos.

La transformación de la leucobase en azul se produce aun en ausencia de oxígeno, por efecto de la luz (zona violeta del espectro). Clark, Gibbs y Cohen (1925) redujeron el azul de metileno con hidrógeno, en presencia de asbeto platinado y luego, protegieron la leucobase con nitrógeno puro. Puesta en la oscuridad durante veinticuatro horas, la reoxidación no ocurre. Expuesta la solución a la luz, se recolora.

Nosotros hemos hecho el siguiente experimento confirmatorio de la transformación de la leucobase en azul por la luz: helamos la solución y sobre el hielo proyectamos el espectro de intensa luz blanca; se asiste, entonces, a la aparición de bandas azules en la superficie sólida, con predominio y mayor rapidez en la zona espectral del violeta.

*In vitro* y en presencia de un electrolito, el pirogalol precipita el azul de metileno y su precipitado es de color violeta rojizo. En los tejidos orgánicos, la precedente reacción es distinta, a) en los espacios intercelulares; b) en las neuronas; c) en elementos no nerviosos. Esta diferencia de comportamiento nos ha valido de criterio, juntamente con datos citológicos, para resolver un delicado problema: el de la distinción entre las células de aspecto neuronal, que llamaremos *neuronoides*, y las verdaderas neuronas. En el primer caso, la reacción es como *in vitro;* no habría entre el azul de metileno y las *células neuronoides* proceso químico; en el segundo, el color no vira al violeta rojizo, salvo en expansiones finísimas; es probable que entre



Digitized by Google

azul de metileno y células nerviosas el proceso de tinción sea químico (es este motivo de disputas entre bioquímicos y biólogos).

Importantísimo sería poder lograr la transformación de la leucobase en azul en la íntima trama del neuro-eje, como reacción *in toto*. En el corazón lo hemos obtenido gracias a que se puede exponer totalmente a activos factores de oxidación. En el cerebro, cerebelo, bulbo, médula... habría que descubrir con qué substancias oxidantes, inyectadas por vía vascular después de reducido el azul de metileno por los tejidos, se consigue oxidar su leucobase. Inyectando a tiempo soluciones de molibdato o picrato de amonio, se fijaría la coloración. Quien resuelva el problema contribuirá con una técnica notable al progreso de nuestros conocimientos neurológicos.

* * *

Los métodos histológicos más adecuados para el examen de la inervación cardíaca son: el azul de metileno y los de impregnación (método de Golgi y de reducción argéntica, de Cajal, de Bielschowsky y variaciones.) El primero es excelente para los plexos, terminaciones y ganglios superficiales (pericardíacos, sub-pericardíacos, sub-endocardíacos y terminaciones respectivas). Pero para los ganglios, plexos y terminaciones intramiocardíacas, son mejores, en general, las técnicas de impregnación. Para la revelación de la célula nerviosa, sin sus expansiones, con el propósito de determinar su topografía, buen recurso es el método de Nissl y la hematoxilina férrica de Heindehain. En cuanto al estudio de las fibras mielínicas, aunque se pueden reconocer con las técnicas de impregnación, nada supera al método de Weigert o a sus variantes. El de Marchi, para la persecusión de las fibras mielínicas en degeneración, es útil, pero puede llevar, como ha llevado tantas veces, a conclusiones falsas.

Las investigaciones clásicas y modernas realizadas con el método de Ehrlich o con sus variantes, han recaído principalmente sobre los ganglios sub-pericardíacos y las terminaciones peri y endocardíacas, y ahí sus resultados son admirables; pero la mencionada técnica no tiene el mismo poder analítico cuando se trata de inervación profunda, intramural, intramiocardíaca ni es adecuada para el examen de los procesos degenerativos, como no lo es el método de Golgi, sean espontáneos, sean experimentales. Tampoco conviene la tinción con el azul de metileno rectificado según Ehrlich o según Mayer, para el estudio seriado del corazón sin el cual estudio será siempre deficiente, por más completo y profundo que sea en uno u otro aspecto. Querer reconstruir un órgano o asegurarse de su estado funcional o patológico con el solo examen de algunos fragmentos es correr siempre todos los riesgos de la adivinación, abandonando el paso más lento pero más seguro de la experiencia y de la crítica, más aún tratándose de órganos cuyas partes son muy distintas entre sí como las del corazón.

Para la revelación del trayecto de las fibras nerviosas en el interior del corazón, para precisar los orígenes de sus terminaciones, sus



Digitized by Google

áreas, sus *zonas de influencia*, sus puntos de acción directa... hay que analizar microscópicamente *el corazón entero y la totalidad del corazón en cortes seriados*. En el primer caso, no solo el mejor, sino el único método es el de Ehrlich (o variantes) y desde el año 1930 venimos valiéndonos de él para la observación microscópica *in toto* e *in vivo* del corazón *in situ*. En 1936, Woollard lo aplicó al estudio del corazón entero, auxiliado de la técnica de transparentación de Spaltelholz, pero, se comprende, en corazones muertos. En estas condiciones, en corazones muertos, es posible observar microscópicamente y sin seccionar si no todo el corazón, sus aurículas y su ventrículo derecho, aun con la técnicas de impregnación de Cajal, a favor de un proceder nuestro que consiste: 1.°, en una fuerte distensión de las aurículas y del ventrículo derecho mediante el fijador (previamente se ligan los grandes vasos, salvo la vena por la cual se hace la inyección; luego, se liga también ésta y se sumerge todo el corazón en el mismo fijador; 2.°, en un lavado, a) en agua corriente, b) en agua destilada; 3.°, en la impregnación de todo el órgano, inyectándole la solución de $No_3$ Ag y sumergiéndolo en ella; 4.° en nuevo lavado en agua destilada; 5.° en la reducción; 6.° en la transparentación; 7.° en la iluminación intracardíaca con una *lámpara sonda*... (Fig. 18).

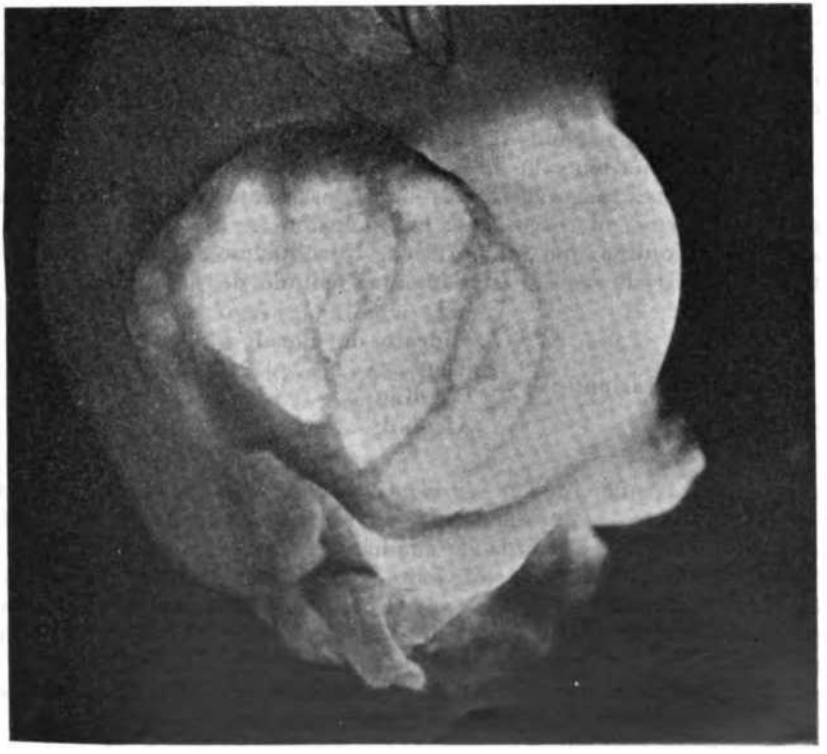


FIG. 18. — Corazón de mamífero iluminado por dentro (aurícula derecha)



Digitized by Google

Al estudio de la inervación cardíaca deben aplicarse todas las técnicas específicas del sistema nervioso, sin olvidar algunas de las comunes. Para darse entera cuenta de la topografía de las células nerviosas intracardíacas no es menos eficaz la hematoxilina férrica de Heidenhain que el método de Nissl, ni tampoco le aventaja en la revelación de ciertas estructuras. Verdad es que los cortes muy finos no son los más convenientes para precisar la distribución topográfica de los elementos de un órgano y sí aconsejables para el análisis de las estructuras más íntimas y última penetración de una en otra. Para la búsqueda de células nerviosas aisladas, en hilera o en microganglios entre el conectivo y las fibras musculares del corazón, constituyen un precioso auxiliar si la coloración es constante y nítida. Con los cortes delgadísimos que es necesario hacer para la tinción a favor de la hematoxilina férrica de Heidenhain, aumenta enormemente el número de preparados de cada serie y la persecución de relaciones un poco distante y la reconstrucción mental y gráfica de todo un órgano o de grandes fragmentos es muchísimo más difícil y por tanto, más expuesta a errores.

Corazones enteros, *in vivo* o fijados y transparentados, porciones más o menos amplias, aplanadas, cortes gruesos, todo lo que permite la iluminación para su buen examen microscópico, lo cual depende mucho de la técnica que en cada caso se siga, y cortes de poco espesor y todavía, cortes muy finos, complementarios, he ahí, en pocas palabras, a que nos hemos ceñido en la preparación previa del material de nuestras investigaciones.

De preferencia hemos trabajado con los métodos de impregnación y del azul de metileno. La impregnación *in toto* de embriones y corazones pequeños; luego de trozos cuidadosamente ordenados; mucho menos de cortes microscópicos. La inclusión se hizo más frecuentemente en celoidina que en parafina. Introducimos algunas variantes útiles en los fijadores del fundamental método de Cajal. Helas aquí:

Primera variante:

| | |
|---|---|
| Hidrato de cloral ..... | 5 grs. |
| Eter ..... | 5 cc. |
| Piridina ..... | 5 cc. |
| Alcohol ..... | 5 cc. |

Las piezas que pueden ser relativamente gruesas (hasta de siete u ocho milímetros) permanecerán en el fijador de cuatro a veinticuatro horas. A esta fórmula de cuádruples fijadores a partes iguales, se le agregará agua en fijación lenta, para evitar la retracción de los tejidos, particularmente por la presencia del éter. Las proporciones del hidrato de cloral, de la piridina, del alcohol y del éter, así como la dilución en agua, pueden variar, teniendo como límite en cuanto a la mayor proporción de hidrato de cloral, la opalescencia de la solución, en cuyo caso el fijador es menos penetrante.

Muy buenos resultados se obtienen fijando en la mezcla anterior durante cuatro a seis horas y después de lavado en agua destilada.



Digitized by Google

en uno de los reactivos, excepto el éter, durante veinticuatro horas (en alcohol o en alcohol amoníaco o en hidrato de cloral a 15 % o en piridina a 7 %).

Segunda variante:

| | |
|---|---|
| Formol comercial ..... | 10 cc. |
| Alcohol a 98° o absoluto | 30 cc. |
| Piridina ..... | 20 cc. |
| Hidrato de cloral ..... | 10 cc. |
| Agua destilada ..... | 40 cc. |

En el fijador precedente, las piezas permanecerán veinticuatro o más horas (hasta cinco días).

Tercera variante.

Consiste en la fijación sucesiva en los tres reactivos siguientes, cuyo orden de sucesión preferente es el que se expresa:

| | | |
|---|---|---|
| 1.° | Hidrato de cloral, solución acuosa al 10-15 % | 24 H. |
| 2.° | Alcohol 96-98 % ..... | 24 H. |
| 3.° | Piridina 70 % ..... | 24 H. |

Cambiando el orden se aumentan las posibilidades de resultados favorables y la riqueza de datos positivos.

Tanto las variantes de los cuádruples fijadores simultáneos como la de la triple fijación sucesiva nos ha dado a nosotros y a nuestros colaboradores muy buenos resultados (el Prof. Dr. A. Vaz Ferreira la aplica a la suprarrenal, el Prof. Dr. Ferreira Berruti, al hígado, a su vesícula y conductos, el Prof. Dr. Julio María Sosa a varios órganos y centros, el Dr. Di Bello al corazón en avitaminosis $B_1$, la Dra. Barea González de Vaz Ferreira, al diafragma).

Nos pareció que el pH por debajo de 7 tiende a provocar la impregnación de las fibras; mientras que neutro o ligeramente por encima de 7 sería más favorable para la impregnación celular, sin que tenga lo enunciado valor de regla.

De las primitivas fórmulas de Cajal, usamos singularmente las que contienen alcohol, piridina e hidrato de cloral, como lo ha hecho Fernández Nonídez en sus interesantes trabajos sobre inervación cardio-vascular. El fijador de Fernando de Castro también es útil en el análisis de los elementos nerviosos del corazón, extrínsecos e intrínsecos. Y asimismo es recomendable la variante de Ranson a la técnica de Cajal, la de la doble fijación sucesiva, 1.°, en alcohol-amoníaco (en casos de embriones, solemos suprimir el amoníaco); 2.°, piridina (en embriones, no la empleamos pura, sino en solución acuosa, como lo han aconsejado Cajal y Tello). En embriones abandonados durante días en alcohol, es aun posible obtener impregnaciones satisfactorias.



Digitized by Google

Los autores han subrayado la diferencia de argirofilia entre las fibras preganglionicas y post-ganglionicas, entre las ortosimpáticas y parasimpáticas. Advirtieron esa diferencia Cajal (1905), Chase y Ranson (1914), Fernando de Castro (1917), Ranson y Billingsley (1918)... Fernando de Castro (1917-1923) llama la atención sobre el doble comportamiento de las fibras preganglionicas y post ganglionicas, en estos términos: "Para el estudio sistemático de las fibras preganglionicas nos hemos servido de la fórmula de la piridina tal y como Cajal la describió".

En nuestra primera nota (10), hicimos notar la propiedad de esta fórmula, basada en la distinta intensidad del teñido de las fibras preganglionicas y de Remak, permitiendo diferenciar bien, anatómicamente, ambas clases de conductores, por el tono y la diversa intensidad de coloración; hecho mencionado más tarde por Ranson y Billingsley (11), aunque desconociendo la publicación de nuestro trabajo (12).

En interesantes trabajos sobre inervación cardio-vascular, Fernández Nonídez (1939-1942-1943) propone el criterio de la desigual argirofilia para la discriminación entre fibras ortosimpáticas y parasimpáticas: las que con los fijadores piridina e hidrato de cloral se presentan pálidas, corresponderían a las primeras, y las que se impregnan más intensamente, a las segundas, de suerte que todas las fibras pálidas del corazón serían simpáticas u ortosimpáticas y todas las oscuras, parasimpáticas. La diferente reacción obedecería a diversidad de estructura química, no, como podría creerse por una superficial apreciación, al calibre de las expansiones nerviosas o a fases evolutivas o momentos fisiológicos.

Fernández Nonídez y Hare (1942) corroboran experimentalmente la directa observación histológica. En general, es incuestionable la menor argentofilia de las fibras ortosimpáticas que la de las parasimpáticas y no solo cuando el fijador es la piridina o el hidrato de cloral. Globalmente el criterio nos parece correcto. Pero no basta para decidir si una fibra determinada es simpática o parasimpática o si algunas fibras dentro de un haz son de una u otra naturaleza. Con el solo signo de la argirofilia, el error es inminente. Los contrastes no son los mismos en embriones muy jóvenes, en recién nacido o en adulto, *ni la argentofilia es igual en todas las fibras que dimanan de células simpáticas o de células parasimpáticas: entre los extremos de clara diferenciación hay grados indiferenciables* (fibras muy pálidas, fibras muy oscuras, fibras intermedias).

Dada la riqueza de células nerviosas cardíacas, a partir de los

---

(10) Alude a su *Nota sobre ciertas terminaciones nerviosas en el ganglio cervical superior simpático humano.* — Boletín de la Sociedad Española de Biología. — Vol. VI, 197. Pág. 34.

(11) Se refiere a la publicación *The superior cervical ganglion and the cervical portion of the sympathetic trunk.* — Journ. of Comp. Neurology. — Vol. XXIX, 1918.

(12) *Evolución de los ganglios simpáticos vertebrales y prevertebrales. — Conexiones y citoarquitectónica de algunos grupos de ganglios en el niño y hombre adulto.* — Trabajos del Laboratorio de Investigación Biológica. — Madrid, 1923. — Pág. 119.



Digitized by Google

ganglios respectivos, la proporción de fibras oscuras debería ser muchísimo mayor que la de las fibras pálidas y no se nota como debería serlo si, en efecto, todas las post-gangliónicas fuesen oscuras en todo su trayecto.

Además de la pura observación histológica a favor de los métodos tan valiosos como los de Golgi, Ehrlich, Cajal, Bielschowsky y las numerosas variantes de los mismos, es recurso necesario —y de los mejores— provocar la degeneración secundaria (walleriana) para remontarse a los orígenes y destino de las fibras que inervan un órgano cualquiera. En la Fig. 19 mostramos cuáles son los experimentos que hay que hacer con objeto de averiguar el destino de las fibras vagales a) de centro trófico en el bulbo; b) de centro trófico en el ganglio yugular; c) de centro trófico en el ganglio nodoso o plexiforme.

Son inminentes los errores si no se tienen grandes precauciones y si no se someten los resultados a una severa crítica. Una prueba de ello, entre otras, es la historia del método de Marchi, método de importante orientación, pero que aparte de dejarnos en

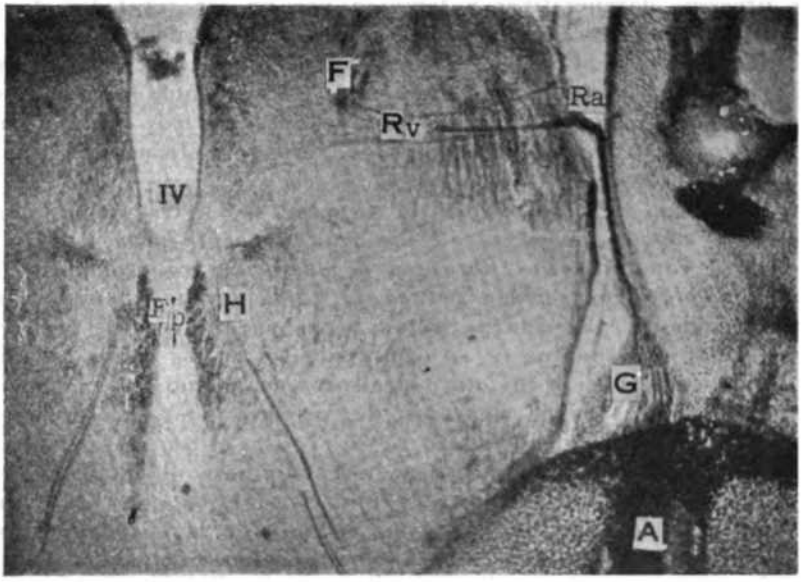



FIG. 19. — Sección transversal del bulbo y cráneo. — *IV*, cuarto ventrículo; *Fp*, fascículo longitudinal posterior; *H*, origen real del hipogloso; *F*, fascículo solitario; *Rv*, raíz ventral del vago; *Ra*, raíz aparente; *G*, ganglio yugular; *A*, Foramen yugulare. — Cuatro tipos de experimentos: 1.°, sección del vago entre *Ra* y *G* (degeneración de las fibras motoras); 2.°, ablación del ganglio yugular *(G)* o sección del cordón nervioso interganglional (degeneración de las fibras sensitivas del vago que tienen su centro trófico en dicho ganglio); 3.°, alcoholización del ganglio plexiforme o nodoso (degeneración de las fibras que de él proceden); 4.°, sección del nervio en su trayecto extra ganglionar (degeneración de fibras sensitivas y motoras, salvo en los casos en que, como el nervio depresor o de Ludwig en el conejo, puede seccionarse independientemente)



Digitized by Google

medio del camino, puede introducir graves confusiones en nuestros conocimientos sobre vías y centros nerviosos. Aun se recurre a él, pero cada vez menos. Siempre será útil complementado y corregido con otras técnicas. ¿Cuáles son las más adecuadas para perseguir hasta el fin las fibras en degeneración walleriana? El Marchi, como es sabido, sólo revela una especie de negativo —reguero de puntos negros— de las fibras mielínicas, quedando fuera de su posibilidad el origen, las colaterales y las terminaciones no mielinizadas de dichas fibras, a la par que todas las fibras amielínicas. Sorprende que se haya empleado para el examen de los procesos degenerativos dos métodos notables para el análisis del sistema nervioso normal, pero inadecuados para el estudio de aquellos procesos: aludimos al método de Golgi y al método de Ehrlich.

Precisamente por la característica que hace del método de Golgi un método de excepcionales virtualidades analíticas e inagotable fecundidad en la investigación del sistema nervioso normal, o sea, el poner de relieve, de modo imprevisible, ya unas neuronas, ya otras, con transparencia de todo o casi todo lo demás, completa o incompletamente, por eso en ningún caso está indicado para la apreciación de los procesos degenerativos y también por no ser revelador de las estructuras sino únicamente de la morfología de las neuronas.

El método de Ehrlich y sus variantes pueden ser útiles, aparte su extraordinario valor en el examen de los elementos nerviosos normales, *en la investigación de los estadios degenerativos iniciales cuya percepción se trata de lograr in vivo*... Pero su eficacia decrece en estadios ulteriores.

Expresado lo que antecede, la respuesta a nuestra pregunta está dada: *los métodos de mayor eficacia para perseguir hasta el fin y en todas sus colaterales las fibras en degeneración walleriana son los métodos de impregnación argéntica de Cajal, de Bielschowsky y variantes*, trátese de los centros, trátese de las vísceras o de la periferia. Y el mejor proceder no es, se comprende, el de los cortes aislados: es el de impregnación *in toto* o de trozos de órgano ordenadamente dispuestos para series rigurosas de preparaciones microscópicas.

Nos sorprende que Woollard (1926) resista el uso de los métodos de la plata reducida, porque sería tarea espinosa distinguir, en sus resultados, entre los elementos del tejido conjuntivo y las estructuras nerviosas. Exalta las bien conocidas virtudes de la técnica del azul de metileno, como contracrítica a subestimaciones de la misma, con la feliz idea de asociar a ella, en el estudio de la inervación cardíaca, el procedimiento de transparentación de Spalteholtz. Su entusiasmo lo inclina a afirmar que el método del azul de metileno es el *único* que puede dar buenos resultados en la exploración nerviosa de un órgano como el corazón: *Moreover we would affirm that is the only method which can give results that are of use in a tissue like the heart* (26). El subrayado es nuestro. Durante muchos años venimos manejando, para nuestras investigaciones, tanto los métodos de coloración, singularmente el del azul de metileno, como los métodos de



Digitized by Google

impregnación. No carecemos de experiencia para juzgarlos. Hemos tenido la ventura, por otra parte, de ver los preparados de quienes con mayor maestría se han servido de ellos. Las afirmaciones de Woollard, injustas por más y por menos, nos impresionan como la expresión de quien no domina desde luego las técnicas de impregnación ni tampoco, y esto no es desconocer todo el valor científico de su trabajo, ha logrado un profundo conocimiento de la técnica que elogia con menosprecio de todas las otras. Las numerosas imágenes con que ilustra su publicación muestran que sus resultados son muy inferiores, en cuanto a la fina tinción de las neuronas, a los obtenidos por muchos investigadores que le precedieron. Además, nos parece falso su criterio para discriminar qué fibras del corazón proceden del ganglio estrellado: extirpa éste y transcurridos 45 días, aplica el método de Ehrlich y pretende decidir, por la ausencia de fibras, la participación de aquel ganglio en la inervación cardíaca. Para resolver ese problema, y otros más, nada mejor que recurrir al método de la plata reducida, pero con la condición, entre otras, de precisar bien los tiempos convenientes, a partir de la lesión inicial.

* * *

Con las técnicas de impregnación argéntica es posible una segura persecución de las fibras en todas sus ramificaciones, gracias a la imagen positiva de los mismos procesos degenerativos, *si son cuidadosamente determinados los tiempos más favorables de la reacción*, tiempos variables con la edad y especie de animal, con la naturaleza de la lesión, con su distancia o proximidad al órgano cuyas fibras nerviosas se investigan, con que éstas sean mielínicas o amielínicas, con la química del tejido inervado, con su actividad o reposo, etc. Naturalmente, hay que someter a examen todo el proceso, desde su iniciación a su terminación y precisar luego, entre esos extremos, el momento o los momentos más propicios para resolver los problemas de origen y ulterior destino de las fibras.

Los autores no siempre prestan la suficiente atención a las fases reaccionales óptimas para el análisis de la procedencia y modalidad terminal de las fibras nerviosas cuyo estudio efectúan mediante la degeneración walleriana y las técnicas de nitrato de plata reducido. En trabajos por lo demás indiscutiblemente buenos como los de F. S. Du Bois y James O. Foley (1934-1936) —se trata de investigaciones histológicas experimentales recaídas sobre los nervios pneumogástrico y espinal— fijan los tejidos de los 14 a los 21 días después de su sección. Han prevalecido aquí los tiempos favorables al método de Marchi, pero muy desfavorables para los métodos de impregnación argéntica, impregnación a la que recurren Du Bois y Foley, a la par que al método de Marchi.

Las primeras fases de la reacción a causa del aislamiento de las fibras de su centro trófico, son las más ventajosas para sorprender



Digitized by Google

*en positivo* el recorrido y destino de las mismas, contrastando los elementos lesionados de los indemnes por hiperargentofilia, pseudohipertrofia e irregularidades neurofibrillares y del neuroplasma en los contornos o en todo el espesor de las fibras, en los anillos, botones, masas, retículos u otras formaciones preterminales y terminales. Pero a medida que nos acercamos a la fase inicial de la degeneración walleriana, o sea, que nos apartamos menos de la morfología y constitución normales de las fibras, mayor es el riesgo de equivocarnos, porque disminuyen las diferencias entre las imágenes microscópicas de la alteración provocada y de los cambios fisiológicos.

En verdad, la neurona compensa la pérdida de su reproducción con la conservación de poderes para una permanente regenerabilidad, en grado diverso, de sus estructuras y sinapsis. Podría decirse que, como el árbol, tiene todas las edades y en ella como en éste coexisten —o pueden coexistir— partes que perecen y nuevos brotamientos. Al morir y desintegrarse células lábiles del organismo con las cuales establece contacto una neurona, degenera la respectiva terminación nerviosa, la que rebrota para inervar las células nuevas que surgen en reemplazo de las desaparecidas. Esto ocurre en todos los órganos y es muy patente en la piel, cuyos meniscos de Ranvier degeneran y regeneran parejas con la renovación de sus células epiteliales. No basta para evitar el error de comprender entre fibras y terminaciones en estado degenerativo a consecuencia de un experimento, a fibras y terminaciones en degeneración espontánea, el criterio propuesto por Schimmert (1935). Este investigador cree que las tumefacciones degenerativas no pueden confundirse con las varicosidades que se presentan normalmente, porque las últimas serían más finas y aparecerían unas tras otras en una sucesión de menor frecuencia y constancia. Pero todo depende del momento en que se hace el examen. El mismo autor advierte que la etapa varicosa y vacuolar no es por sí una prueba de la degeneración consecutiva del experimento, aunque esta reserva se desvanece en cuanto criterio general, con la afirmación de que las finas vacuolas en cuyo interior hay productos desintegrativos hiperargentófilos serían características inequívocas del cuadro de degeneración granulosa... Vale o puede valer este criterio para distinguir un proceso degenerativo de artificios de técnica. No es suficiente para despistar las degeneraciones fibrilares espontáneas de las experimentalmente provocadas.

Precisadas las fases reaccionales y degenerativas óptimas, no hay que omitir la observación de las otras fases. Necesario es tomar muchas precauciones todavía. Para la averiguación de los orígenes de las fibras y terminaciones nerviosas de un órgano, para saber a que nervio, a qué ganglio, a qué centro, en una palabra, a qué categoría de neuronas pertenecen, no es indiferente el procedimiento mediante el que se provoca la lesión inicial (sección, fuerte ligadura o arrancamiento de un nervio, pinzamiento o extirpación de un ganglio, aplicación de una substancia corrosiva, electrolisis o termocauterización, etc.). Así, pues, entre la sección del vago y su arrancamiento hay una enorme



Digitized by Google

diferencia de resultados, en la extensión, en las fases, en los tiempos de las reacciones y degeneraciones (mucho más aún en la regeneración). Con el arrancamiento del vago, al cual siguen reacciones tumultuosas, se va derecho al error: los procesos degenerativos no son puramente vagales, por las anastomosis del mencionado nervio con el hipogloso, con el espinal, con el simpático... Y si el propósito es conocer el territorio de inervación de cada pneumogástrico, también se cae en falsedades y por las mismas razones.

Merced a las técnicas de la plata reducida se está en condición de percibir los menores signos citológicos de la degeneración walleriana. La dificultad estriba en que no son distintos, en sus inicios, de los puramente fisiológicos y en que nada hay de específico que permita discriminar lo provocado de lo espontáneo.

Por las indagaciones de Tello (1903), Cajal (1904), de Damoor (1906), de Dustin (1906), de Rossi, de Lugaro, que nosotros mismos hemos verificado, sabemos que las neurofibrillas se alteran en función de la temperatura: el frío las aglutina, las torna toscas, tumefactas, moniliformes, argentófilas... El calor es causa de una singular tenuidad del retículo neurofibrillar. Y los cambios señalados ocurren no solamente en animales poiquilotermos, sino también en animales homotermos, aunque no en la misma intensidad y en las mismas circunstancias.

Pueden llevar a confusión procesos reaccionales o degenerativos propios de la neurogénesis, de las infecciones, de las intoxicaciones, del parasitismo, de perturbaciones alimenticias (carencia de vitamina, etc.). Nada de ello debe olvidarse cuando se trata de decidir: a) entre lo normal y lo patológico; b) entre disturbios experimentales y espontáneos.

Al circunscribirse el itinerario de las fibras de un nervio, ganglio o centro, se plantea la discriminación 1.°, entre fibras aberrantes y fibras de curso invariable o poco variable; 2.°, entre fibras o hacecillos aberrantes y fibras o hacecillos que no siendo constantes, tampoco son aberrantes (podrían corresponder a estructuras que se comportasen como caracteres hereditarios recesivos y por tanto, unas veces aparecerían y otras no en el fenotipo).

El criterio para despistar los fenómenos degenerativos no provocados de los experimentalmente provocados debe fundarse en los siguientes hechos: 1.°, constancia de la alteración producida por un mismo tipo de experimentos; 2.°, paralelismo entre el tiempo transcurrido desde la lesión inicial y la intensidad de la degeneración; 3.°, correspondencia cuantitativa entre el grado de lesión inicial (fibras seccionadas, células destruídas...) y las fibras y terminaciones nerviosas que degeneran en el órgano cuyo estudio se realiza; 4.°, constancia en la topografía de las fibras alteradas por sección de un mismo nervio, ablación de un mismo ganglio, mortificación de un mismo centro; 5.°, ausencia de las mismas fases degenerativas en otras partes del organismo en las que se sabe que no llegan fibras del nervio o haz en exploración; 6.°, existencia de las mismas o similares



Digitized by Google

fases reaccionales o degenerativas en órganos en los cuales ya se conoce que es inervado por las neuronas sobre las que recae el experimento.

La correspondencia cuantitativa entre el grado de la lesión inicial y el número de fibras y terminaciones nerviosas en estado reaccional y degenerativo no es criterio que por sí solo baste, pues en nervios como el vago cuyas fibras rematan en tantos órganos, sucede que no siempre es paralela la cantidad de sus fibras seccionadas con el número de fibras y terminaciones que degeneran en la aorta y en el corazón, por ejemplo. Además, una sección parcial de dicho nervio puede aparejar un número mayor o menor de elementos degenerativos cardioaórticos según el sector seccionado no solo a lo largo, sino también a lo ancho del tronco nervioso, a causa de la disposición de las fibras en el espesor del nervio.

Para despistar errores de interpretación en el análisis del origen y destino de las fibras con el método de Waller, hay que asegurarse de la existencia o ausencia de microganglios y células nerviosas solitarias a lo largo del nervio que se secciona. Las figuras 20 y 21 muestran dichos microganglios y células intersticiales del vago.

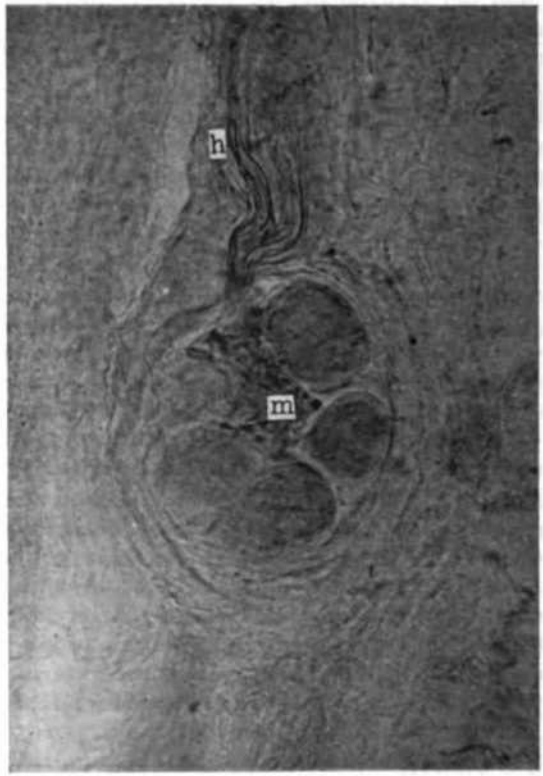



FIG. 20. — Microganglio en el trayecto del nervio X. (Técnica argéntica de Cajal). — *m*, células nerviosas; *h*, hacecillo de axones pertenecientes al microganglio.



Digitized by Google

En cuanto a la relación entre la intensidad del proceso degenerativo y el tiempo de la lesión inicial, necesario es tener en cuenta, a) el modo de la lesión (fuerte ligadura de un nervio, sección o resección, pinzamiento, aplicación de una substancia tóxica o extirpación de un ganglio, etc.); b) el lugar de la misma, más o menos próximo al órgano cuya inervación se examina, pues las fases degenerativas,

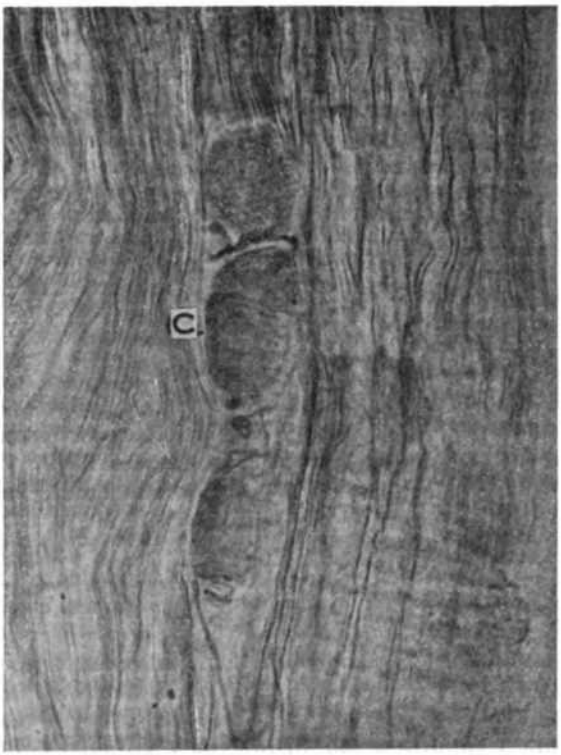



FIG. 21. — Células nerviosas intersticiales del nervio X. (Técnica argéntica de Cajal).

iguales cronológicamente, no son las mismas a lo largo de una fibra aislada de su centro trófico; c) la edad del animal, la especie y la talla; d) el estado nutritivo general del mismo; e) el nervio y el órgano en experimentación, la naturaleza y diámetro de las fibras; f) el momento de la diferenciación de la neurona y de los tejidos a los cuales envía sus expansiones; g) la especial función del órgano, pues no son los mismos los tiempos de degeneración y regeneración en un músculo que se paraliza por sección de sus nervios, como los músculos voluntarios, y en un músculo que continúa en plena actividad, como ocurre con el músculo cardíaco.



Digitized by Google

Cuando se aborda un nervio, un ganglio, un fascículo, un centro... pueden mezclarse a la degeneración que intencionalmente se ocasiona, la degeneración debida a la brecha operatoria, a la vía de acceso, a lesiones fuera de todo plan de investigación. De ahí que se imponga, en muchos casos, el operar en dos o más tiempos, con los intervalos suficientes para que se desvanezca toda degeneración extraña a la que se quiere producir mediante el experimento.

## III

## MICRO-ONDAS DESCUBIERTAS EN EL CORAZON DE VERTEBRADOS

GENESIS Y PROPAGACION DE LAS MICRO-ONDAS. LA CONTRACCION DE LAS FIBRAS MUSCULARES ¿ES UN PROCESO ONDULATORIO? EL SARCOMERO ¿ES LA UNIDAD CITOLOGICA Y FISIOLOGICA DE LOS MUSCULOS ESTRIADOS? FORMACIONES HELICOIDALES ANISOTROPAS EN LAS FIBRAS MUSCULARES. ESTRUCTURA FUNCIONAL Y EXPLICACION PURAMENTE QUIMICA DE LA CONTRACCION.

El examen microscópico *in vivo* del corazón nos ha revelado la existencia de *micro-ondas* que se propagan en todas las direcciones del sincitio miocardíaco, tanto del sistema específico como del anespecífico, sin interrupción en los discos intercalares. Destacaremos cuatro cosas: 1.°, que son ondas que espontáneamente se generan en centros de automatismo; 2.°, que se observan en el corazón de los vertebrados y no en sus músculos esqueléticos; 3.°, que se acusan en la diástole, nunca en la sístole; 4.°, que son ultraelectrocardiográficas y por consiguiente, escapan a toda configuración en el electrocardiograma.

Que las *micro-ondas cardíacas* sean diastólicas y no sistólicas *es un hecho capital* para la revisión crítica de la teoría de la contracción de las fibras musculares como proceso ondulatorio, teoría emitida por Engelmann y admitida por histólogos y fisiólogos. Las opiniones contrarias de algunos autores clásicos y modernos son olvidadas o no tenidas lo suficientemente en cuenta. En su momento analizaremos, sobre base experimental, el valor de las llamadas *ondas de contracción* en la contracción del músculo.

Que la espontánea emanación de las *micro-ondas* se observe en el miocardio y no en los músculos voluntarios de los vertebrados es prueba decisiva, aunque no única, de que no se trata de los nólulos de contracción (contraction node) que mediante leves lesiones traumáticas C. Caskey Speidel (1938-1939) provoca sobre todo en las fibras musculares de la cola de renacuajos, nódulos que aparecen también por efecto de los fijadores. Dicha espontánea emanación de micro-ondas nos conduce a un nuevo análisis de la íntima naturaleza del automatismo y al estudio de nuevos aspectos de la conducción intracardíaca.



Digitized by Google

Que las micro-ondas cardíacas sean ultraelectrocardiográficas tiene importancia en la interpretación de las recíprocas relaciones de causa y efecto entre contracción del músculo, electrogénesis y estímulo bioeléctrico. *Ninguna de las ondas de la fase estrictamente diastólica se acusa en el electrocardiograma.* Las imágenes electrocardiográficas interpretadas en relación con la diástole, pertenecen como lo hemos demostrado con los Dres. A. Vaz Ferreira y José L. Doumarco (1931), a focos microscópicos de contracción, actividad denominada por nosotros *criptorritmia*, fenómeno absolutamente distinto a las *micro-ondas* de las cuales nos ocupamos ahora. Se comprende, pues, que el electrograma de la *criptorritmia* se parezca al de la sístole, como se parece el pretendido electrocardiograma diastólico. Es que se trata de lo mismo. El examen paralelo de la biomicroscopía cardíaca y de las revelaciones electrocardiográficas nos da la seguridad de ello.

Si las *micro-ondas* se acusaran en el electrocardiograma, sus imágenes serían muy distintas a las de la sístole del corazón. Dichas ondas persisten mucho después de haber desaparecido la *criptorritmia*, o sea, mucho después de cesar toda expresión electrocardiográfica. No podemos negar futuras posibilidades, pero de ahí a traducirlas a las ondas conocidas del electrocardiograma, hay una gran diferencia.

Perfundiendo el corazón con Ringer privado de Ca., se ha creído poder disociar la contracción del miocardio de la electrogénesis, de tal suerte que el electrocardiograma se obtendría en un corazón completamente paralizado. Ha trascendido el experimento anterior al punto de hablarse de la disociación entre la sístole y el electrocardiograma en obras de Fisiología General, como la de Ponder, en la cual está escrito: "El paro del corazón de rana cuando suprimimos el calcio del líquido nutricio no va acompañado de ninguna alteración de los fenómenos eléctricos, siendo modificado solamente el mecanismo contráctil" (1). Es muy importante saber si es así o no. La documentación paralela de la biomicroscopía y de la electrocardiografía, o sea, una de las múltiples variaciones de nuestra técnica, es el único y seguro método para averiguarlo. Fundándonos en esa documentación, concluímos que la disociación a que alude Ponder es aparente y no real. A la percepción no microscópica, se ocultan contracciones musculares (criptorritmia), causa de la electrogénesis registrada en el electrocardiograma común. Pero la amplia discusión de esto asunto corresponde a otro capítulo.

Precede a la emanación de *micro-ondas* un foco de condensación en el cual las bandas isótropas y anisótropas (1a) se adelgazan con aumento del diámetro de la fibra, distinguiéndose de las demás regiones de ésta por la acentuación del tinte de las bandas oscuras y consiguiente disminución de la transparencia. En adelante llamaremos *nódulo de condensación* al mencionado foco.

---

(1) Obra citada. — Ed. Labor, 1946. Pág. 198.

(1a) Estos términos diferenciales se emplean aunque se sabe que las dos bandas son birrefringentes, aludiéndose con ellos a lo muy y a lo poco birrefringente.



Digitized by Google

Durante la génesis del *nódulo de condensación* se nota, a lo largo de la fibra, una serie de rítmicas sacudidas o distensiones en dirección al punto nodular, de manera que la condensación en una zona de la fibra se hace a expensas de otras zonas, con corrimiento dominante de los discos próximos. El nódulo de condensación no se forma de golpe ni de una sola vez, sino en varios tiempos, con intervalos más o menos regulares, tiempos e intervalos variables dentro de ciertos límites. Puede acontecer que el proceso formativo del nódulo se frustre y su única manifestación consista en un vaivén de las bandas transversales, es decir, en un movimiento oscilatorio de condensación y relajación de la fibra.

*Un sincronismo de todas las miofibrillas de una misma fibra preside la génesis de los nódulos de condensación.* He ahí la regla. Pero hay alteraciones del sincronismo miofibrillar, en cuyo caso la condensación ocurre en unas miofibrillas antes que en otras. Suele, entonces, iniciarse el proceso en sarcostilos periféricos, en uno de los bordes de la fibra, *con la apariencia de que una onda se propaga transversalmente.* A dicha onda transversal subsigue la propagación longitudinal de las ondas formadas secundariamente al nódulo de condensación, por reacción sincrónica de todas las miofibrillas y cambio de la hidrofilia, en particular del sarcoplasma. Las micro-ondas son más "permeables" a la luz que los nódulos de condensación, pero menos permeables que los segmentos distendidos o en reposo de la respectiva fibra.

Se comprende que en los nódulos de condensación, en las ondas de contracción y, en fin, en la fibra contraída, las estrías oscuras se acusen más nítidamente que en la fibra relajada o en reposo, pues es mayor el número de estrías por unidad de superficie. Si cuando está bien distendida rayamos transversalmente una cinta elástica blanca con líneas negras y luego la abandonamos a su fuerza elástica, resulta más notoria la estriación en el segundo estado que en el primero, porque la misma cantidad de tinta se distribuye en superficie menor. He ahí una de las razones físicas de la acentuación de las estrías en los nódulos de condensación, en las ondas de contracción y en la contracción de toda la fibra.

Experimentalmente hemos obtenido *salvas de ondas transversales* al mismo tiempo que *salvas de ondas longitudinales* por la acción de fermentos proteolíticos o de soluciones de fijadores, entre los cuales la piridina es un excelente reactivo; también se provocan dichas ondas por lesión mecánica, por anoxemia o por cualesquiera medios de irritación.

El *asincronismo miofibrillar* descompone los discos isótropos y anisótropos y los entremezcla. Desaparece así, en las zonas respectivas, la admirable regularidad de bandas claras y oscuras, su sorprendente periodicidad. La compenetración de las bandas oscuras y claras la produce, además del asincronismo miofibrillar, *la desigual intensidad de condensación o de doble reacción* (condensación y ulterior distensión) *de los sarcostilos.* Los dos factores convergen en ocasionar desniveles en las substancias de las bandas oscuras y claras,



Digitized by Google

cuyo aspecto de perfecta sucesión se pierde. Es ese uno de los orígenes de fibras con bandas oscuras en zigzag, escalariformes, helicoidales y hasta reticuladas, o sea, de continuidad longitudinal de estratos anisótropos generalmente transversales. Pero no debe confundirse las irregularidades sobrevenidas, normales o patológicas, con las bandas anisótropas helicoidales permanentes, como las que encontramos nosotros en el corazón de *Cyrtograpsus angulatus*, Dana.

Las irregularidades en la estriación transversal de la fibra pueden provenir por efecto de los reactivos de los cuales se sirve el investigador para evidenciarlas, especialmente de los fijadores. En rigor, no hay fijación en estado de reposo, porque todo fijador es un excitante; además perturba la fase exacta de un momento cualquiera de actividad. De acuerdo con los estudios de Macdonal, W. M. Bayliss (1941) opina que en el músculo vivo se verían nada más que bandas oscuras y claras, alternando regularmente, y que quizá muchas de las finas estructuras descriptas se deban a los reactivos. Por lo que hasta hoy sabemos, más que de estructuras totalmente artificiales, se trata de variaciones de estructuras preexistentes.

El nódulo de condensación se forma con relativa lentitud respecto a la micro-onda y a su propagación. Puede suceder que aparezca y desaparezca en un mismo sitio de la fibra, convirtiéndose en un microcentro de pulsación rítmica. En tal caso, estaría perturbada la propagación de la onda y no el automatismo, o éste sería insuficiente o lo uno y lo otro.

Las micro-ondas del miocardio como las llamadas ondas de contracción pueden quedar esteriotipadas en una fibra que paulatinamente va cesando en su actividad: se ve, entonces, como si dijéramos el molde de la ola en la arena. La onda pierde su simetría cuando es diferente el grado de condensación de las miofibrillas y suele suceder así casi siempre en las ondas paralizadas.

El eje transversal de la onda es perpendicular al eje longitudinal de la fibra, pero, puede desviarse angularmente y ser oblicuo. Aquélla es la regla; ésta, la excepción.

En ciertos enfoques y aumentos, la fibra por la cual se propaga una micro-onda impresiona como un tubo elástico translúcido por cuyo interior circulase una substancia semi-líquida. Se presenta como una imagen en miniatura de la ondulación peristáltica del intestino o del vaso dorsal de los invertebrados, siendo exactamente el revés de un peristaltismo, pues en este caso la onda de contracción es de menor diámetro que los segmentos en reposo, mientras que las micro-ondas son de mayor diámetro que el de la fibra inactiva: *se forman por expansión transversal a la vez que por condensación longitudinal. En la onda peristáltica la fuerza es centrípeta; en las micro-ondas cardíacas la fuerza es centrífuga.* Por consiguiente, *el mecanismo cardio-ondulatorio que describimos es muy distinto al mecanismo de la contracción cardíaca.*

En la periferia de la fibra muscular no hay corriente microscópicamente perceptible de ninguna substancia. Se prueba esto depositando sobre ella fino polvo de carmín, por ejemplo, y se nota,



Digitized by Google

entonces, que al "pasar" una onda de contracción o una micro-onda cardíaca, los gránulos de carmín ascienden y descienden, oscilan, pero no avanzan.

La amplitud de las micro-ondas varía muchísimo más que su longitud. Cuando se paraliza el corazón por excitación farádica sostenida del vago o de los centros bulbares inhibidores, se puede percibir microscópicamente una especie de desintegración de ondas de gran amplitud, que comprenden a fascículos completos, a ondas de no mayor amplitud que el diámetro de una sola fibra. Hay, pues, *ondas monofibrilares y ondas fasciculares.* Las primeras son muy parecidas entre sí; las segundas presentan, dentro de características constantes, notorias diferencias. Experimentalmente hemos obtenido la transformación de una *onda fascicular* en muchas ondas, sean *monofibrilares*, sean *multifibrilares*, por cuidadosa microdisección de un haz miocardíaco en diminutos fascículos y hasta en sus fibras, separándolas a lo largo y manteniendo por uno o por los dos extremos su continuidad con el sincitio muscular del corazón. Si se disocia un haz en medio de su trayecto, se puede observar al mismo tiempo la desintegración de una onda de gran amplitud (de cinco o más milímetros) en numerosas ondas de pequeña amplitud (hasta de veinte micras o menos) y su reintegración por fusión de las micro-ondas neoformadas, de suerte que ondas monofibrilares, o del diámetro transversal de pocas fibras, aparecen entre la onda fascicular que las genera y la onda fascicular que de ellas se originan.

La observación continua de un haz muscular, que comience antes de aparecer las ondas, nos revela que la iniciación espontánea de éstas —cuando se provoca mediante reactivos puede suceder otra cosa— ocurre a favor de un isocronismo de todas sus fibras. De ahí que las ondas de gran amplitud antecedan a las micro-ondas monofibrilares. De manera que en esa primera fase, las ondas monofibrilares o que se extienden a menos fibras que la del haz o músculo en la que se forman, provienen de la división de ondas mayores. Pero en una segunda fase, se originan directamente ondas monofibrilares. Este proceso es posible provocarlo experimentalmente (acción mecánica, efectos de reactivos apropiados, influencia de la temperatura, de la anoxemia, etc.).

Enunciaremos algunas reglas relativas a las ondas espontáneas de "contracción" o provocadas mediante reactivos que operen a la vez a lo largo de toda la fibra.

REGLA PRIMERA. — En los músculos no cardíacos de artrópodos, las ondas se generan a partir de nódulos de condensación y son, generalmente, *isotópicas* en el sentido de que surgen en el mismo extremo de una fibra, de un haz, o de un músculo.

En ciertos casos se nota alternancia de polos en la génesis de salvas de ondas.

REGLA SEGUNDA. — Las ondas jamás son retrógradas, vale a decir, no vuelven sobre la trayectoria recorrida, como si hubiera un período refractario de conducción, y comúnmente se desvanecen en el extremo de las fibras opuesto al de su origen, por un movimiento de retroceso



Digitized by Google

de las estructuras que la integran y acaso de cierto flúido intrasarcolemático.

Cuando la fibra está muy debilitada, la onda suele paralizarse antes de llegar al polo contrario de la fibra y no se desvanece, pero se deforma.

Regla tercera. — En un mismo haz muscular y aun en un mismo músculo, las ondas que aparecen en cada fibra son inicialmente, a) *isócronas* (surgen al mismo tiempo, con igual frecuencia); b) *isométricas*, o sea, de igual longitud; c) *isodrómicas* (se propagan en la misma dirección) d) *isotáquicas* o de igual velocidad. Luego, las ondas monofibrilares pueden no coincidir en su frecuencia, propagarse con velocidad diferente, ser de distinta longitud, moverse en sentido contrario, etc.

Regla cuarta. — Cuando por excepción una onda se origina en medio de la fibra, se produce, inmediatamente de formarse, su bipartición y las dos ondas nuevas se dirigen a polo fibrilar distinto (son opostipolares).

Regla quinta. — Cuando, también por excepción, se originan simultáneamente dos ondas, una en cada extremo de una misma fibra, se desvanecen en medio de ésta por interferencia.

Regla sexta. — La velocidad de propagación de las ondas es directamente proporcional a la rapidez de su formación y se descompone en tres movimientos: a) movimiento acelerado; b) movimiento uniforme; c) movimiento retardado. Prevalece el movimiento uniforme.

Regla séptima. — La frecuencia de las ondas en una misma fibra o en un mismo fascículo es inversamente proporcional a su longitud e independiente de su amplitud.

Regla octava. — La división de un fascículo en dos o más o en las fibras de que está compuesto, no apareja el desvanecimiento de la onda que en él se forma y que por él se propaga, sino que produce la división de la onda primaria en tantas secundarias como particiones o fibras tenga el mencionado fascículo. La longitud de onda se conserva constante y la amplitud de las ondas secundarias es igual a $\frac{A}{n}$, o sea, a la amplitud de la onda fascicular (A) sobre el número de ondas neoformadas (n).

Inversamente a la regla anterior, si las fibras o pequeños hacecillos se unen en un haz, las ondas primarias se pueden fundir en una sola conservando su longitud; la amplitud es entonces igual a la suma de las ondas menores.

Regla novena. — La división de las ondas monofibrilares es siempre transversal y la división de las ondas fasciculares es siempre longitudinal.

Los discos transversales no constituyen unidades en sucesión periódica ni estratos naturalmente separables: desde el punto de vista citológico, o sea, en términos de estructuras microscópicas, es indudable la continuidad de las miofibrillas, continuidad que se patentiza tanto en músculos sometidos a las técnicas de coloración e impreg-



Digitized by Google

nación como *in vivo*. La simultánea percepción microscópica por transiluminación y episcopía lo acusa bien en las micro-ondas cardíacas. Si al observarse *in vivo* una fibra muscular, se la somete a los efectos del alcohol, se asiste a una notable acentuación de las estrías longitudinales y se advierte que las miofibrillas no se interrumpen a nivel de los telofragmas. En muchos animales —y excelente material es la larva de *Chironomus*— se revela perfectamente la continuidad miofibrillar a través de los discos e inofragmas con una sencilla variante de la técnica de Cajal para la investigación del aparato de Golgi. Basta fijar larvas enteras, músculos pequeños o laminares o fragmentos delgados de músculos en una solución de nitrato de uranio (1 a 2 %) en agua y alcohol a partes iguales, durante 10 a 12 horas; luego de rápido lvaado, sumergir las piezas en solución acuosa de nitrato de plata (1'5 a 2 %), las cuales deben permanecer en la estufa a 37° entre tres y siete días; por último, se reducen, etc. como siempre. Así tratada una larva de *Chironomus*, por ejemplo, previamente mantenida en agua límpida hasta que su intestino se vacíe, se percibe con absoluta nitidez la sucesión longitudinal de segmentos filiformes argirófilos y argirófobos en continuidad, más densos y espesos los primeros que los segundos.

Por errores cometidos con la técnica del cloruro de oro, D'Ancona (1932) extrema su prevensión respecto a las imágenes que de la fibra muscular estriada se tiene a favor de las técnicas de impregnación, pues hay fórmulas de éstas de no menos fidelidad que las de coloración.

No hay prueba suficiente para admitir el sarcómero como unidad citológica y funcional. Y en cuanto al desdoblamiento fisiológico del sarcostilo y el sarcoplasma, nos parece un artificio de concepto: cuando se contrae la fibra, no se nota ningún doble comportamiento. Sólo puede observarse cierta independencia de la actividad del sarcostilo y del sarcoplasma en los casos de anisocronismos miofibrillar. Y aun en tales casos, los sarcostilos presentan una especie de vaina sarcoplasmática que normalmente se continúa con todo el sarcoplasma miofibrillar. No se percibe un completo aislamiento de las miofibrillas. El alcohol las separaría por deshidratación singularmente del sarcoplasma.

En músculo de *Hydrophylus piceus*, puesto en plasma sanguíneo del mismo insecto o en albúmina de Meyer (proceder de Merkel) Ranvier creyó notar, en el disco espeso (anisótropo) adyacente a la onda de contracción, bastoncillos inclinados en sentido inverso los unos en relación con los otros.

El análisis de ondas amortiguadas en su velocidad y de lenta formación y desvanecimiento, simétricas o asimétricas, permite precisar, 1.°, que no hay inversión de banda isótropa y anisótropa, admitida antes, negada actualmente; 2.°, que todos los "estratos", bandas o discos se acortan y ensanchan; 3.°, que los telofragmas, desde luego, se aproximan en la onda y se separan en los segmentos pre y postondulatorios; 4.°, que la onda no termina bruscamente en los telo-



Digitized by Google

fragmas; suele verse con nitidez esto en los declives anteriores y posteriores de onda paralizada o de movimientos muy enlentecidos.

Las micro-ondas del corazón de aves y mamíferos son de movimiento más complejo que el de las ondas de contracción de los músculos de los artrópodos. En este caso, la propagación de la onda es aislada: nace y muere en una misma y sola fibra. En el miocardio, por su estructura sincitial, las ondas no tienen limitación alguna de origen y trayectoria, surgen en cualquier sitio y se propagan en cualquier dirección. Sin embargo, a partir de un foco de mayor automatismo, sea del corazón in toto, sea de una de sus grandes regiones, sea de un haz o de un segmento de Weismann, la ondulación se polariza según el gradiente del automatismo. Discutiremos en otro lugar la significación de la automática emanación de ondas, en fibras cardíacas y no cardíacas.

El trayecto recorrido por una onda a lo largo de las fibras miocardíacas varía mucho y no está en relación con la dimensión de la misma. Obsérvanse ondas pequeñas que recorren grandes espacios y ondas grandes (fasciculares) que recorren pequeños espacios.

Ondas *isotáquicas* e *isométricas* que se propagan en opuesta dirección pueden transponer distancias diferentes, sean o no *isocrónicas.*

En un mismo haz pueden coexistir: a) ondas *isométricas* e *isotáquicas;* b) ondas isométricas de igual y de distinta permanencia o duración; c) ondas *anisométricas* e *isotáquicas;* d) ondas *anisométricas* y *anisotáquicas*...

En centros o focos de automatismo, sea en los que normalmente rigen y regulan el ritmo de todo el miocardio, sea en centros o focos que surgen en la desintegración de la actividad globalmente coordinada, hemos observado que los trazos anisótropos u oscuros de las miofibrillas se aproximan y condensan longitudinalmente, de manera que se forma una zona más oscura, de diámetro algo mayor, que se destaca del resto de la fibra. De ahí hemos visto surgir micro-ondas que se propagan en una, en dos o en más direciones. Tales micro-ondas aparecen más claras que los *nódulos de condensación o de automatismo* y también que el segmento de la fibra en reposo o en relajación, singularmente cuando se examinan por episcopía.

En un segmento de Weismann se pueden discriminar fisiológicamente dos partes: una de automatismo y otra de conducción (el *microcentro de automatismo* sería un nódulo de condensación pulsante).

En todas las fibras del miocardio, hay un automatismo inmanente. Cuando se libera el corazón de la influencia reguladora de los nódulos de Keith-Flack y de Aschoff-Tawara (y para ello basta una sostenida excitación de los vagos) bajo microscopio se acusa un progresivo surgimiento de focos automáticos, los cuales pueden llegar a ser centros independientes de emanación de micro-ondas. En tales casos, nótanse *arritmias extremas reversibles, aun miofibrillares,* las que estudiaremos en otro capítulo y que son esencialmente de dos tipos: a) arritmias por diferencia de tiempo en la contracción de las



Digitized by Google

fibras o de las miofibrillas; b) arritmias por diferencia de intensidad de reacción de las fibras y de la miofibrilla en contracciones simultáneas.

Además de los gradientes normales del automatismo generador de ondas, es posible la existencia de otros gradientes. El automatismo que predomina primero, supongamos, en A y que regula las zonas B, C, D... puede disminuir y pasar a ser regido por el automatismo de B, C, D... Obsérvase también alternancia en el predominio de los centros automáticos y a consecuencia de ellos, cambio de la polarización de las micro-ondas cardíacas.

En los fascículos musculares, el anisocronismo presenta muchas variantes: a) ondas de distintas fibras que se inician simultáneamente y que luego de un cierto trayecto, unas se adelantan a otras; entonces, la duración no es la misma; b) ondas de distintas fibras que se suceden a brevísimos intervalos y por diferencia de velocidad primero y por uniformarse los movimientos después, se desplazan al final de su trayectoria como una sola onda de amplitud igual a la de la suma de todas ellas; c) ondas anisócronas inicialmente, que, recorrido cierto trayecto, se acompasan para nuevamente ser anisócronas; d) multiplicidad de ondas no acordadas, que se mueven en fibras distintas, unas en la misma dirección y otras en dirección opuesta.

*
* *

Señalaremos dos tendencias opuestas respecto a las relaciones entre la estriación y los procesos íntimos de la contracción muscular: la antigua de Merkel, según la cual las estrías transversales se desvanecerían en cierta fase avanzada de la contracción y la de algunos investigadores actuales, como Lutembacher y Carey, para quienes las estrías serían puramente funcionales, nunca constitucionales.

Cuando se hace el examen microscópico *in vivo*, hay que tener presente —y sobre ello llamó la atención Ranvier— que una misma banda es oscura o clara según el enfoque y juego de iluminación. En larvas de *Chironomus* sobre la cual recaen las investigaciones de Lutembacher, hemos notado que existe una sola estría transversal invariablemente oscura, bien oscura; y es la que corresponde a los telofragmas. Estos cambian mucho en sus relaciones recíprocas de acuerdo con las fases funcionales de las fibras; ya se ditribuyen de modo uniforme, a igual distancia entre sí; ya forman períodos de a dos o de a tres, con espacios idénticos o no. Puede ocurrir que en un plano superficial de enfoque aparezca como banda oscura única lo que con el mismo aumento se percibe, en plano profundo, como banda clara limitada por dos líneas bien negras. Para evitar confusión y malentendidos es que Ranvier prescindió de las denominaciones discos oscuros y discos claros, prefiriendo la expresión "discos espesos" y "discos delgados" (épais, minces).

Las denominaciones "discos oscuros", "discos claros" —o bandas — no se prestan a confusión cuando se alude a fibras teñidas o re-



Digitized by Google

veladas mediante las técnicas de impregnación. Es indudable que en la fibra muscular estriada la reacción a los colorantes básicos, neutros o ácidos no es homogénea ni es idéntica en toda ella la argirofilia, luego de convenientemente sometida a los fijadores.

Con su teoría de las dos membranas constitucionales de la fibra muscular estriada, Lutembacher explica la alternancia de bandas oscuras y claras según que se ilumine y enfoque las *crestas* o los *valles* de los pliegues transversales de dichas membranas: "Lorque l'éclat de lumière correspond au sommet de l'arête transversale, la partie centrale de la dépression demi-cylindrique apparaît comme une large bande obscure: elle se projette sur les ondulations longitudinales dans la région qui correspond aux disques épais des auteurs clasiques. L'éclat de lumière passe par l'arête transversale; il se projette au niveau de ce qui serait le disque mince" (2). Modificándose la iluminación, quedarían en la sombra crestas de los plegamientos transversales y el aspecto de las bandas cambiaría. El *recoupement optique* de los dos sistemas de ondulación superpuestos —el de la membrana "a cannelures" transversales y el de la membrana finamente plegada en dirección longitudinal— explicarían la doble estriación, la perteneciente a los llamados inofragmas, bandas o discos, etc., y la perteneciente a las denominadas miofibrillas o sarcostilos.

Con aceto-celulosa reproduce Lutembacher imágenes similares a las de la fibra muscular estriada. Pero esta similitud como la totalidad de las interpretaciones en las cuales el autor funda su negación de la real existencia de las miofibrillas y su teoría de que la fibra se compone de dos membranas, una que se pliega longitudinalmente y otra de plegamiento transversal, no va más allá del plano de las apariencias. Desde luego, quedan descartados los pliegues del sarcolema, que no es lo que ahora entra en juego. Comprometidas por una concepción original, pero falsa, hay en la obra de Lutembacher observaciones exactas. Entre ellas están las relativas a las *ondas de contracción* en la larva de *Chironomus* que documenta microcinematográficamente: "Les *ondes de contraction* sont caractérisées par des boules contractiles qui se déplacent a travers la fibre, suivant toute sa longuer, ou une partie de cette longueur. Les ondes se reproduisent dans le même sens ou dans des sens opposés. Parfois, deux ondes se déplacent sur une même fibre, simultanément" (3). También es verdadera la existencia de plegamientos longitudinales. Nosotros los observamos, pero no coinciden con las estrías como para poder explicar éstas por aquéllos. No es una lámina cuyos pliegues dan la ilusión óptica de estrías, sino miofibrillas tendiendo a disponerse en lámina ondulante cuando su contracción es anisócrona y de diferente intensidad.

En una serie de publicaciones, E. J. Carey (1936-1942) viene sosteniendo una concepción personal de la teoría ondulatoria de la con-

(2) R. Lutembacher. — *Structure des muscles striés.* — Masson et Cie. — París, 1928. Pág. 21.
(3) Loc. cit. Pág. 99.



Digitized by Google

tracción y de la estructura de la fibra muscular estriada. Considera la miofibra como un *microsistema hidráulico:* serían capilares sarcolemáticos en cuyo interior habría protoplasma flúido. Los movimientos brownianos de las partículas coloidales se amplificarían por la presión capilar y molecular. La onda se propagaría en todas direcciones, pero la conformación de la fibra y la resistencia del sarcolema harían sólo posible su propagación longitudinal. Las estrías transversales no serían otra cosa que las *crestas y depresiones* propias de una superficie líquida que ondula. De ahí que variarían en número y módulo de acuerdo con la frecuencia, amplitud y ritmo de las ondas. De otro modo, aparte los capilares sarcolemáticos, no existiría estructura constitucional de la fibra estriada: su estructura sería únicamente funcional, que aparecería y se desvanecería en una alternancia sin fin, como la superficie rizada de las aguas. En esto, las dos teorías, la de Lutembacher y la de Carey, se funden en idéntica concepción, pero discrepan fundamentalmente: a) en los componentes citológicos de las fibras; b) en la naturaleza y mecanismo de las ondas; c) en su origen. El error central de las dos teorías radica en tomar por la realidad, una concepción explicativa, y por idéntico en su esencia lo que se asemeja en apariencia. En la pequeña escala de la fibra muscular o en escala mayor, es posible reproducir fenómenos cuya apariencia física en nada se distinga de los procesos naturales, pero eso no prueba que aquellos fenómenos y estos procesos se identifiquen totalmente. He ahí por qué carecen de fuerza probatoria las ingeniosas reproducciones artificiales de fibras estriadas y los experimentos hechos con ellas relativos a génesis y propagación de ondas. No le negamos todo valor a esa clase de demostraciones y lo tiene, en efecto, siempre que el modelo se ajuste a la realidad y no tienda a sustituirla.

Sobre la base de que normalmente la fibra muscular es excitada por la fibra nerviosa que en ella termina, Carey afirma que la placa motora o la terminación nerviosa (sinapsis neuromuscular) constituye un centro vibratorio de disturbio y de origen de las ondas de contracción: "The arrangement of the cross striations in a muscle fiber is under the influence of directional stretch and of the motor nerve ending. This ending asumed to be the vibratory center of disturbance which produces an upheaval of the muscle substance by increase of frequency of motion resulting in contraction of the muscle fiber. This disturbance is propagated from the motor nerve ending through the liquid muscle protoplasmic medium which forms with the longitudinally streched sarcolemma an enclosed hidraulic system. At the muscle fiber the wave of disturbance is reflected back toward the center of motion" (4). Aunque no se alude aquí al mediador químico, el papel de éste sería originar ondas de contracción en el punto de la sinapsis neuro-muscular. Claro está que en una teoría ondula-

(4) Eben J. Carey, 1936. — *Studies in the wave-mechanics of muscle. I Vibratory motor nerve ending and related radiation patterns of cross striations.* — The American Journal of Anatomy. — Vol. 58. Pág. 260.



Digitized by Google

toria de la contracción, todo excitante tiene que ser generador de ondas y si el estímulo normal surge de la terminación nerviosa, el sitio en que ésta se pone en contacto con el músculo debe ser la fuente de donde emanan las ondas.

Hay que distinguir bien dos teorías ondulatorias de la contracción, independientemente de toda alusión a "ondas" del miograma o del cardiograma: 1.°, la teoría que considera las ondas como efecto de estructuras que preexisten; 2.°, la teoría que admite que las estructuras (miofibrillas y estrías transversales) son efecto de la ondulación. En una, las estructuras son primitivas y estables; las ondas, secundarias; en la otra, las estrías son pasajeras y consecuencia de las ondas. A la última pertenece la teoría de Carey como la de Lutembacher. Para Carey las estrías serían la expresión plástica perceptible de procesos vibratorios. Al propagarse en el medio líquido que encierra el sarcolema, cada onda se acusaría a la percepción microscópica en forma de estría o banda transversal. A partir de la placa motora o del punto de contacto de la terminación nerviosa con la fibra muscular las ondas se propagarían hacia los extremos de ésta, para reflejarse en la junción miotendinosa. De eso dependería que unas veces la convexidad y otras la concavidad se dirija hacia la sinapsis neuromuscular. La presión del líquido intrafibrilar sobre la superficie interna del sarcolema ocasionaría un aumento de diámetro circunscripto, con acortamiento de la fibra. La citada presión ascendería con la frecuencia de las vibraciones que darían origen a las ondas. Dentro de límites fisiológicos, el número de bandas variaría, por ejemplo, con la temperatura. El mismo telofragma o línea Z sería inconstante. Carey, Zeit y Massopust (1942) así lo aseguran, negando a la vez que el sarcómero tenga la significación de unidad citológica.

Nuestras investigaciones sobre el miocardio y los músculos esqueléticos (vertebrados e invertebrados) no son favorables no sólo a la teoría de Carey, sino a ninguna teoría ondulatoria de la contracción de la fibra muscular. Recordaremos aquí dos de nuestros experimentos: 1.°, excitación de los centros cardio-inhibidores (o del vago) y simultánea observación microscópica del músculo cardíaco o microcinematografía; 2.°, coloración *in vivo* de la sinapsis neuro-muscular, excitación del nervio o del centro motor respectivo, a la vez que observación bajo microscopio o microcinematografía. Pues bien, si fuese cierto que el estímulo nervioso provocase la contracción de la fibra muscular mediante elaboración de ondas, éstas deberían aparecer en el segundo experimento, por excitarse en él un centro o un nervio cuyo efecto es precisamente la contracción del músculo, y no en el primero, ya que se excita en tal caso un centro o un nervio, que en lugar de la contracción produce la relajación del músculo. ¿Y qué es lo que ocurre?, exactamente lo contrario de la teoría de Carey y de toda teoría ondulatoria de la contracción: *lo que impide la contracción* (inhibición vagal o bulbar) *origina salvas de ondas y lo que provoca la contracción, impide su génesis.*

Cierto tipo de onda se observa no sólo en las fibras estriadas sino también en las lisas, y a la pregunta de si la llamada onda de con-



Digitized by Google

tracción es realmente el mecanismo por el cual se contrae el músculo, los autores responden ya afirmativa, ya negativamente.

Opina Ranvier (1880) en brevísima crítica a la teoría ondulatoria, que la contracción del músculo tiene lugar en un solo tiempo y no habría relación entre ellas y las ondas elementales. Estas constituirían un modo particular de reacción: "ce rapport est difficile a déterminer, mais, d'un autre côté je puis vous dire que la comparaison qu'on a voulu faire entre l'onde spontanée ou provoquée qui parcourt une fibre musculaire, et la contraction brusque et totale de celle-ci qui, seule, est du reste la véritable contraction, n'avait aucune raison d'être" (5). Cinco años más tarde, Laulanié (1885) juzga también que no hay correspondencia entre las ondas elementales y la onda Aeby, la cual no se encontraría jamás en la Naturaleza, por ser solamente una expresión gráfica de la contracción. Como Ranvier, cree que normalmente la contracción de las fibras no es progresiva, sino brusca y total, de manera que interesaría a toda la fibra al mismo instante y en el mismo grado. Discutiremos la tesis de la reacción *in toto* de la fibra muscular, cuando analicemos la ley del *todo o nada*.

Holmgren (1920) investigando las modificaciones estructurales de la fibra muscular, establece que a la fase de contracción siguen dos estadios y la precede uno con precisas características citológicas. Gösta Häggqvist (1931), de la escuela de Holmgren, adhiere a la tesis según la cual la contracción es un proceso ondulatorio. No se repara bastante en que las ondas que se observan *in vivo* constituyen contracciones focales, sin repercusión en la longitud total de la fibra, debido a la *distensión compensadora*, de la que hemos hablado ya. Tampoco se repara bastante en que no corresponde a la normal actividad de la fibra, las ondas de retracción ocasionadas por los reactivos fijadores.

Sea L la longitud de una fibra muscular en reposo; $l$ la longitud de onda y $l_1$ la distención compensadora. Se comprende que sólo cuando $l > l_1$ se producirá un acortamiento de la fibra. Para que se acusara francamente, tendría que coexistir cierto número de ondas en una misma fibra. Pero por lo común la frecuencia y velocidad de las ondas son tales que después de desvanecerse una, aparece otra nueva, ya sea de inmediato o con intervalos de duración variable. Por excepción hay simultáneamente dos o más ondas en la misma fibra. Los casos de ondas simultáneas en una sola fibra obedecen a tres mecanismos: 1.°, a la frecuencia, velocidad y longitud de onda y de fibra; 2.°, a que se generen al mismo tiempo más de una onda en fibra única; y 3.°, a la bipartición de onda.

La regla es que la onda se origine en uno de los extremos de la fibra; a veces cambian los polos, pero nunca la alternancia es de alta frecuencia. Puede acontecer, no es lo común, que sincrónicamente surjan dos ondas, una en cada extremo de la fibra. Entonces, al propagar se anulan por interferencia.

No hay directa relación entre la longitud de la fibra y la longitud

(5) *Lecons d'Anatomie Générale. Systeme musculaire.* — Publications Progrès Médicales. Paris, 1880. — Pág. 109.



Digitized by Google

de la onda. Siempre son de menor longitud las micro-ondas cardíacas de mamíferos y aves que las elementales de los músculos de los artrópodos.

Tampoco existe proporcionalidad entre la amplitud de la onda y su longitud: hay ondas muy amplias y cortas, y al revés, ondas estrechas y largas. De suerte que la razón $\frac{L}{A}$ (longitud sobre amplitud) es variable; $\frac{L}{A}$ puede ser $= 1, > 1, < 1$ $\left(\gtreqless 1\right)$

A veces la formación del nódulo de condensación gana en longitud al mismo tiempo que pierde en densidad. Al debilitarse la actividad de la fibra, primero cesa la génesis de ondas, luego, la formación de nódulos. En el proceso de la contracción muscular, si no es isométrica, la condensación tiende a producirse en toda la fibra. Por una especie de desintegración del proceso normal de la contracción, surgen nódulos y ondas. Se observa, entonces, conatos de condensación, oscilaciones rítmicas longitudinales de condensación y distensión, esteriotipación de nódulos y ondas...

Adviértense tránsitos entre la contracción sin ondas (condensación a lo largo de la fibra con aumento de su diámetro) y la aparición de ondas sin contracción, en los cuales tránsitos alternan contracción y ondulación.

En general, cuanto más lentamente se genera el nódulo de condensación más tardía es la emisión de ondas y su velocidad es mucho menor; pero la lentitud en la génesis de los nódulos y la baja frecuencia de las ondas no afectan la longitud ni la amplitud de las mismas.

En la obtención experimental de ondas, la frecuencia varía con los procedimientos empleados y según que se opere de modo brusco o mediante una acción graduada. Difiere también con la especie de animales, la edad de ellos y la clase de músculo. La más alta frecuencia la observamos en el miocardio de aves y mamíferos. En los arácnidos es menor, por lo común, que en los insectos y entre estos, la frecuencia en los *Blatidae* sobrepasa a la frecuencia ondulatoria de las fibras musculares de los coleópteros. *No hay directa relación entre la frecuencia de las ondas y la rapidez y frecuencia de la contracción.* ¿A qué se debe aquélla y a qué obedece ésta? He ahí problemas aun no resueltos, que los investigadores han descuidado.

Son de interés las razones: 1.° $\frac{l}{a}$ (longitud sobre amplitud de onda); 2.°, $\frac{L}{l}$ (longitud de fibra sobre longitud de onda); 3.° $\frac{l}{f}$ (longitud de onda sobre frecuencia de la misma); 4.° $\frac{l}{t}$ (longitud



Digitized by Google

de onda sobre tiempo de duración). No hay investigaciones en ese sentido de los efectos sobre ellas de factores químicos y físicos.

En la onda de contracción se observa que tanto el disco oscuro como el claro se adelgaza, disminuye de espesor y aumenta de diámetro, no siempre regularmente ni en el mismo grado. Los discos oscuros se destacan más que los claros, presentándose hartas veces como un disco oscuro la aproximación de dos o tres telofragmas con halo gris. En el asincronismo miofibrillar se percibe muy bien que dichos discos son aparentes unidades transversales.

Hay momentos en que el automatismo queda reducido, en su microscópica manifestación plástica, a la aparición y desaparición más o menos rítmica de los nódulos de condensación, sin que exista propagación de ondas ni contracción de la fibra o del segmento de Weismann *in todo*.

Como un proceso intermedio entre la contracción y la generación de ondas, nótase un movimiento alternativo de condensación y descondensación. Entonces, a lo largo de la fibra se acusa un vaivén que puede no coincidir temporalmente en todos sus segmentos, en cuyo caso cuando unos discos se mueven hacia un extremo de la fibra (o del segmento de Weismann) otros se mueven en dirección contraria. Los discos se desplazan o no en planos paralelos. Ocurriendo lo último, los discos (o mejor, los telofragmas) se aproximan por uno y se separan por otro de sus bordes.

Por contracción más intensa de los sarcostilos de un lado de la fibra, ésta puede afectar formas de arco o de bucles (si hay alternancia, acaece lo segundo). Es posible, pues, la concurrencia de dos factores en la aproximación de los extremos de la fibra: 1.°, el de la disminución real de su longitud; 2.°, el de la curvatura o plegamiento. No siempre lo que aparece como retracción lo es en verdad, ya que el plegamiento o la curvatura de la fibra muscular puede ser un proceso pasivo (retracción) o un proceso activo (contracción).

En los músculos mandibulares de de larva de *Culex pipiens* tratados con solución de piridina (5 a 10 %), nótanse ondas que comprenden todas sus fibras, que se propagan de un extremo a otro y que, no obstante, las mandíbulas permanecen inmóviles. Antes del efecto de la piridina, se advierte siempre contracción de los precedentes músculos sin que se acusen ondas y perfecta actividad de las mandíbulas. *El proceso de la contracción muscular se nos revela como una condensación longitudinal y una simultánea expansión transversal de las fibras; nunca como una ondulación.*

Gösta Häggqvist hacía notar en 1931 que una de las dificultades para comprender las relaciones entre morfología y fisiología radica en que los fisiólogos investigan la actividad del músculo como un todo, mientras que los histólogos estudian las fibras que lo componen y su estructura. Pero actualmente también se procura experimentar sobre la fibra aislada, a partir de las investigaciones iniciadas por Pratt (1917).

Sirviéndose de delicadísima e ingeniosa técnica, R. W. Ramsey y S. F. Street (1941) analizan la función muscular en la fibra aislada.



Digitized by Google

Intacta, reaccionaría de acuerdo con la ley de *todo o nada*; lesionada, reaccionaría progresivamente por emanación de ondas. Se confirmaría la interpretación de Ranvier y de Laulanié. Son en verdad interesantes sus observaciones respecto a la diferencia de reacción entre la fibra intacta y la fibra que ha sufrido alguna lesión. Pero no siempre se tiene la certeza a) de que la fibra no se lesiona por el tratamiento mediante el cual se aisla; b) de que realmente se está experimentando con una fibra sola. Y tan es así que las microfotografías con que ilustran su publicación R. W. Ramsey y S. F. Street no muestran que se trate sea de una fibra intacta, sea de fibra única. De sus dos microfotografías, la de la Fig. 16 estaría notoriamente alterada si como se expresa en su respectiva leyenda, las bandas que se ven pertenecen en efecto a las estriaciones transversales anisótropas (estratos o discos oscuros) y no son, según parece, aspectos del tejido conectivo perifibrilar; la de la Fig. 17 no cabe duda de que no es imagen de una sola fibra, sino de un hacecillo en el cual se advierte, en ciertas zonas, bandas oscuras a un mismo nivel que impresionan como si fuera la continuidad de una misma banda, lo que ocurre hartas veces. Jamás una sola fibra muscular estriada, a 1.500 diámetros de aumento, tiene la configuración que los autores anteriormente citados reproducen en su trabajo.

Las fibras musculares pueden percibirse aisladamente bajo microscopio, *in vivo e in situ*, en actividad espontánea o provocada, ya en músculos mono o multifibrilares de larvas como las de los dípteros *Corethra plumicornis*, de notoria transparencia, *Chironomus plumosus* y *Culex pipiens*, bien en los músculos de las largas y delgadas patas de arácnidos como el *Pholcus phalangioides*. Favorece la observación de la *estructura funcional* de las fibras musculares estriadas de las larvas de *Chironomus*, de *Culex* y de otras semejantes, 1.°, que sean jóvenes; 2.°, que permanezcan unos días en agua límpida. Inmovilizando la larva de *Culex pipiens*, por ejemplo, quizá fuese posible el registro óptico de la contracción y relajación de una de las fibras como las que se insertan en el tubo respiratorio caudal. La fibra quedaría *in situ*, con sus insersiones naturales, en vez de ser extirpada y fijada artificialmente por sus extremos, extirpación y fijación que se hace a riesgo de alterarla.

*
* *

A grandes aumentos, *in vivo* e *in situ*, se observan variaciones que van de la típica estructura en estratos regulares, periódicos de bandas y líneas (isótropas y anisótropas, estría de Dobie, de Amici, de Krause o telofragma, estría de Hensen o mesofragma) al desvanecimiento de tan perfecta regularidad en variadísimos aspectos, notándose, a veces, una acentuación de las estrías longitudinales, acaso por hidrofilia del sarcoplasma o acumulación de suero entre las miofibrillas.



Digitized by Google

Las miofibrillas pueden arquearse, disociarse en el momento de originarse la micro-onda y en el sitio de ésta. Es cuando aparecen las *ondas laterales* de Ranvier, vistas por este investigador en músculos de hidrófilos. Dichas ondas fueron redescubiertas recientemente por R. Barer (1947-1948) en larvas de *Quironomus*, descubrimiento confirmado reiteradas veces por nosotros. Las *ondas laterales* probarían dos cosas: 1.°, la existencia, *in vivo*, de las miofibrillas; 2.°, la posibilidad de su contracción aislada y por tanto, de que los sarcostilos sean, a la par, unidades citológicas y fisiológicas. No es esa la interpretación de Ranvier; es la de Barer: "Yt appeared to me that the most definite evidence in favour of the existence of myofibrils would result from experiments in which single myofibrils or groups of myofibrils could be made to contract independenthly" (6). "The fact that individual myofibrils or groups of myofibrils can be made to contract independenthly, and sometimes asynchronously, is strong suppor for this view" (7).

La idea de túbulos y de fluido surge de tiempo en tiempo al discutirse la íntima estructura de la fibra muscular estriada. Krause emitió la opinión de que los discos oscuros estarían compuestos de diminutos tubitos y modernamente Marcus piensa que las miofibrillas se componen de dos partes: una central y otra periférica, la primera más fluida que la segunda y ésta constituída de tonofibrillas que se fijarían a los inofragmas y configurarían túbulos en cuyo interior se movilizaría la substancia fluida. Los tres inofragmas, N, M y Z, serían inextensibles y mantendrían en su regular topografía a las miofibrillas. Pero nos parece que si no tanto como el sarcolema, los inofragmas son elásticos y lo prueban los cambios de diámetro de la fibra cuando se forma la onda de contracción y también los desniveles de los estratos, bandas y estrías, en los casos de anisocronismo o de diferencia de intensidad de ondulación en los sarcostilos de una misma fibra.

Se ha insistido mucho en que el hecho elemental de la contracción de la fibra muscular estriada es la aproximación de los telofragmas (membránula Z). Tesis es ésta que presupone, si se admite con ella cierta independencia funcional de los sarcómeros, que la contracción es un proceso ondulatorio o un proceso cuyo módulo es una unidad que se sucede longitudinalmente. Analizadas sus pruebas teniendo en cuenta las más escrupulosas investigaciones, se advierte que son cada vez menos pruebas. La continuidad de las miofibrillas a través de los inofragmas como a través de los discos intercalares —y no la invalida la discontinuidad de su estructura granular o química, sarcosomas y moléculas— es contraria a la existencia de *unidades transversales*, sobrepuestas o en estratos. Carece del valor que se le atribuyó la fragmentación de las fibras en discos de Bowman o en segmentos de Weissmann, la cual fué interpretada como la iniciación de pruebas experimentales a favor de la

(6) Robert Barer. — *The structure of the striated muscle fibre.* — Biological Reviews. Vol. 23. N.° 2, 1948, Pág. 171.
(7) Loc. cit. Pág. 194.



Digitized by Google

existencia de unidades fisiológicas que se dispondrían catenariamente a lo largo de la fibra. Luego de discutirse la significación funcional de las bandas isótropas y anisótropas y de los inofragmas, se concretó en la teoría del sarcómero como unidad de estructura y de contracción, teoría que se va desvaneciendo con las investigaciones *in vivo* cada vez más profundas y precisas, mediante la microcinematografía, el microscopio de fases y las novísimas aportaciones químicas y microscopio-electrónicas. Si bien con éste se confirma esencialmente la realidad de bandas y líneas transversales (con aumento de su número), el hecho más significativo es que las fibrillas elementales no se interrumpen en los telofragmas y sabemos ahora que las miofibrillas tampoco se interrumpen en los discos intercalares. Prescindiendo de los gránulos y bastoncillos en que se descomponen los sarcostilos, la conclusión que se impone es la de que no existen unidades citológicas que se sucedan a lo largo de la fibra muscular estriada, a pesar de la indiscutible realidad de las bandas oscuras y claras y de los inofragmas (aludimos aquí no solamente a lo que se observa *in vivo* sino además a las bandas que patentizan los métodos de coloración e impregnación).

¿De qué naturaleza son las micro-ondas cardíacas y las denominadas ondas de contracción? Esta pregunta encierra por lo menos tres problemas: uno citológico, uno químico y otro físico-químico. Se comprende que de la naturaleza de la fibra depende, en primer término, la naturaleza de las micro-ondas cardíacas y de las ondas de contracción; pero se comprende asimismo que sin cambios no habría onda alguna. ¿Los fenómenos íntimos, citológicos, químicos y físico-químicos de las micro-ondas no son otros que los de la contracción muscular? Para quienes admiten que la contracción de la miofibra se traduce por un proceso ondulatorio, la respuesta es simplemente afirmativa. Un examen cuidadoso de los hechos nos mostrará que la cuestión no es tan sencilla.

Se buscó durante mucho tiempo la química de la contracción muscular fuera de la química constitucional de los elementos contráctiles. El histólogo, el fisiólogo y el bioquímico estudiaban el músculo ajeno el uno al otro, y hasta como método de rigor científico, cada cual se mantenía en fronteras bien delimitadas, salvo la superior tendencia de algunos grandes investigadores, ya histólogos, ya fisiólogos, que se esforzaron siempre por percibir la compleja unidad de todos los procesos musculares. Actualmente debemos en particular a los bioquímicos Astbury, Straub, Szent-Györgyi, Bailey y Fenn un impetuoso movimiento a favor de que la causa primera de la actividad del músculo está en las substancias de constitución de sus fibras, o sea, en la *miosina*, en la *actina*, en la *actomiosina* y en la *tropomiosina*.

La escuela de Szent-Györgyi sostiene que la contractilidad del músculo se debe al complejo actomiosina, cuyos filamentos submicroscópicos no se interrumpen en los discos anisótropos (Q) ni isótropos (J), como lo han revelado Hall, Jakus y Schmitt en 1946, y



Digitized by Google

Rózsa, Staudinger y Szent-Györgyi en 1947. La crítica de Astbury (1947-1949) a la teoría de Szent-Györgyi no recae sobre todos los puntos precedentes; se circunscribe a los fenómenos de sinéresis y a la espiralización de la actomiosina: "Szent-Györgyi has proposed other mechanisms based on the synaeresis phenomenon plus spiralisation, but as far as can be seen at the moment they are inconsistent with the X- ray and electron microscope evidence" (8). Para Astbury, Perry, Reed y Spark (1947), igualmente que para Bailey, la interacción de la miosina y de la actina depende de la presencia del SH. La contracción de la fibra sería una especial manifestación de lo que Astbury denomina *k-m-e-f-group* (keratin-myosin-epidermis-fibrinogen group). He aquí las palabras textuales de Astbury: "We habe put forward the view (Astbury, 1940, 1947, Astbury & Dickinson 1940) that the contractility os muscle tissue is a special manifestation of properties shred to varying degrees by all the members of the k-m-e-f group, that in fact it is the counterpart of the "supercontraction" of keratin fibers and that it is the consequence of a folding of the myosin chains within the myofibrils" (9). De la Conference on Muscular Contraction (1946) de la New York Academy of Sciences, destaca Astbury el que se haya demostrado, contrariamente a la teoría de Szent-Györgyi, que las finísimas fibrillas perceptibles con el microscopio electrónico no se *espiralizan* durante la contracción muscular. Pero Bennet (1949) observa subestructuras en zigzag y helicoidales.

Carey, Zeit y Massopust (1942) notan, en muchas zonas de la fibra estriada, una "definite spiral continuity". En la introducción, al hablar de la *actinmyosin screw theory*, hemos tenido en cuenta la real existencia de estructuras helicoidales de la misma naturaleza o de naturaleza muy afin a los discos oscuros o bandas anisótropas. Hay que distinguir cuatro cuestiones: 1.°, la realidad de una substancia de reacción y aspecto idénticos o similares a la de los discos de Brücke, que se desenvuelve en helicoide a lo largo de una fibra, en la cual no se acusan bandas paralelas; 2.°, los desniveles de los estratos oscuros o bandas paralelas anisótropas causados por un anisocronismo o por diferente intensidad de contracción de los sarcostilos de una misma fibra; 3.°, el desenvolvimiento helicoidal del telofragma; 4.°, la metaestructura de los sarcostilos, vale a decir, la forma de los últimos filamentos o de las cadenas de polipéptidos.

Es historia antigua el conocimiento de fibras lisas de invertebrados con elementos filiformes que se desarrollan longitudinalmente, entrecruzándose o describiendo volutas sin encontrarse. Su estudio ha recaído sobre todo en moluscos. La publicación de Engelmann (1873) es de las primeras. P. Vigier y F. Vlès, resumiendo los resul-

---

(8) W. T. Astbury. — *X-Ray and electron microscope studies, and their cytological significance, of the recenthy —discovered muscle proteins, tropomyosin and actin—. Proceedings of the 6th International Congress of Experimental Cytology.* — Stockholm, 1947. — Experimental Cell Research. — Supplement 1. — Stockholm, 1949. Pág. 244.

(9) Loc. cit. Pág. 243.



Digitized by Google

tados de Marceau, de Prenant y otros, además de los propios, establecen tres categorías de fibrillas para el corazón de moluscos: a) fibrillas homogéneas, en hélices (Nasse, Cardium, Dosima, Solen, Tellina); b) fibrillas heterogéneas de tipo simple, Q + 2 I (Chiton, Helix, Limnea, Nucula, Mytilus, Ostrea, Gryphaea, Pecten, Anodonta, Lutraria); c) fibrillas heterogéneas de tipo compuesto, Q + Q h + 2 I + Z (Octopus, Chiton, Haliotis).

Por torsión de la fibra muscular estriada se puede obtener, se comprende, que las miofibrillas que la constituyen afecten forma helicoidal. ¿Existe una disposición natural semejante? Thulin (1908-1914) describe lo que él denomina *Spiralmuskelfaser* y *Muskelfasern mit spiraralig angeordneten Säulchen* en la lengua de batracios (Bufo vulgaris y Bufo agua), de reptiles (Chamaleon) y en los músculos extrínsecos del ojo de mamíferos (hombre y monos). La disposición helicoidal de las miofibrillas en columnitas de la fibra respectiva, a la que Thulin asigna gran significación funcional, ¿no es artificio del tratamiento técnico ni patológica? Parece tratarse no de una torsión provocada ni sobrevenida, sino de una torsión por natural desarrollo en volutas de los sarcostilos. El hecho de que Heidenhain la haya observado en la miotonía y Slacek en el mixedema, como un hallazgo de paciente búsqueda más que como fenómeno generalizado, no asegura que la aludida disposición miofibrillar sea patológica. Se encuentra en animales normales. Schwartz confirma en perros y conejos las observaciones de Thulin. La pregunta sin respuesta hasta hoy es ésta: ¿se trata de lo absolutamente normal o de lo que Cajal llama *lo patológico normal?*

En el corazón de crustáceos braquiuros (Cyrtograpsus) nosotros hemos encontrado fibras musculares con regular y elegante escultura helicoidal (Fig. 22). Pero no es ésta la constitución común y permanente de las fibras de los músculos de los vertebrados. En ellos, tales disposiciones no son sino fases de anisocronismo miofibrillar, en cuyo caso las bandas se desplazan irregularmente y presentan aspectos escalariformes, en zig-zag o en helicoide: *no explican la función; se explican por la función o perturbaciones de la función.*

La estructura helicoidal en la *actinmyosin screw theory* es otra que la admitida por Tiegs, Münch, D'Ancona, Ciaccio, Schreider, Aurell y Wohlfart. En el primer caso se trataría de la recíproca relación entre la miosina y la actina; en el segundo, se alude a la configuración del telofragma, para cuya observación conviene las fibras de los mayores inocomas (inokommata) o sarcómeros. D'Ancona juzga fundamental el *andamento elicoidale* de la membrana Z. Después de reconocer antecedentes en Münch y Tiegs, agrega: "e stato da me chiaramente osservato e dimostrato in fibre studiate a fresco in condizioni di sopravivenza" (10). Niegan el desenvolvimiento helicoidal del telofragma, Dimare, Bruno, Jordan, Pensa y Speidel. Lo que nosotros

(10) U. D'Ancona, 1946. — *Ancora una volta in tema di fibre muscolari, miofibrille e strie.* — Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. — Serie VIII, vol. I, fasc. Pág. 806.



Digitized by Google

observamos son *fases funcionales en que los telofragmas afectan la apariencia helicoidal a consecuencia de un anisocronismo de los sarcostilos y de su diversa intensidad de contracción.*

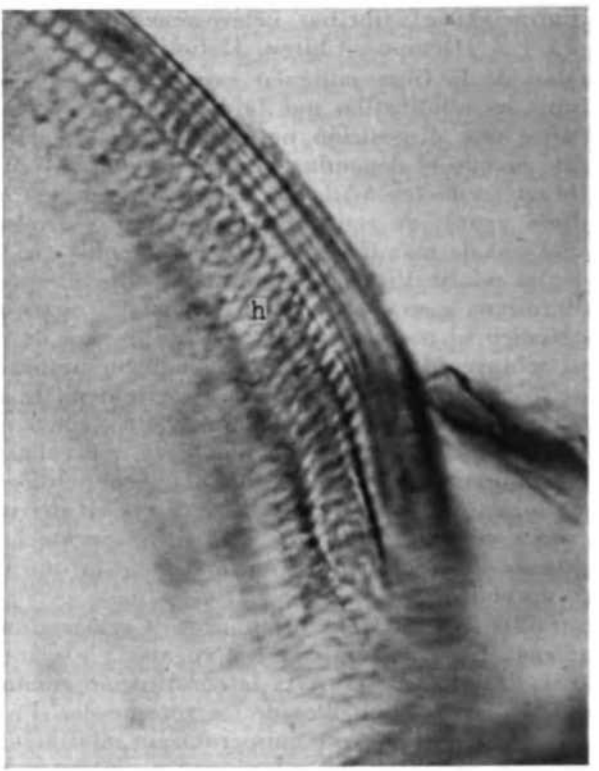



FIG. 22. — Formación helicoidal *(h)* en las fibras musculares del corazón de *Cyrtograpsus angulatus* Dana.

Según el estado en que se encuentre una fibra, se advierten ya imágenes regulares y periódicas de su estructura, bien disposiciones en zigzag, en helicoide o en indefinible irregularidad (Figs. 23, 24 y 25), que a gran aumento se resuelven en gránulos, bastoncillos y fibrillas elementales.

Insiste D'Ancona en una serie de interesantes revisiones críticas e investigaciones originales (1929, 1930, 1932, 1937, 1946) que el elemento básico de la estriación transversal es el telofragma (línea Z) y que todo el fragmento comprendido entre telofragma y telofragma, o sea, el sarcómero menos su membránula limítrofe, es birrefringente. *In vivo* se acusa perfectamente la birrefrigencia, la cual se acentúa mediante la fijación. Precisando su punto de vista en el problema de la naturaleza de la miofibrilla y a propósito de las reservas de Dimare



Digitized by Google

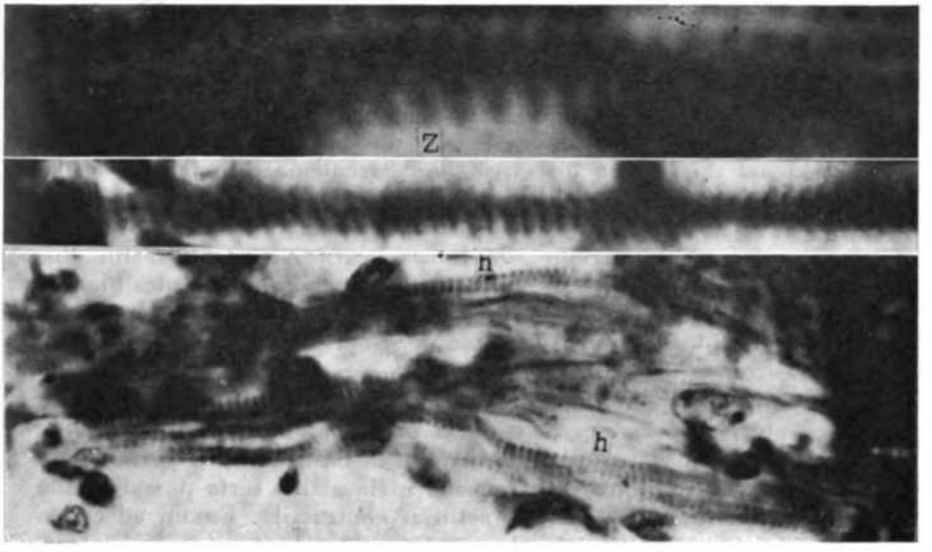



FIG. 24. — Disposición en zigzag *(z)* y en helicoide *(h)* de las bandas cromófilas de las fibras del miocardio de *Plecostomus commersonii (C. V.) Gthr.* — Técnica de Heidenhain.

y Loreti (1940), escribe: "ritengo che le miofibrille delle fibre striate, una volta differenziate, persistano quali organelli cellulari stabili non soggitti incondizioni normali a reversioni" (11). Desecha la opinión de Loreti (1940) según la cual la miofibrilla sería una manifestación físico-química del sarcoplasma reversible *in vivo*, o sea, una fase evanescente del estado coloidal (miocoloide "columnar"). La homología de la estriación de las fibras musculares de insectos y de vertebrados tendría su fundamento en el telofragma, siempre equivalente. Señala D'Ancona donde está el malentendido: "La confusione e derivata del fato che si e parlato di tratti scuri e di tratti chiari, i quali sono aspetti piú o meno evidenti, piú o meno artificiosi. Constante e invece la linea Z, che corrisponde a un livello di adesione delle miofibrille al telofragma e con esso al sarcolemma" (12). La membrana Z permanece luego de la degeneración miofibrillar (Ciaccio). Los gránulos Z y J serían puntos de intersección entre miofibrillas y telofragma. Falsa distinción sería la de Bruno, Dimare y Loreti, quienes consideran distintas las líneas Z y la de Amici y con ello, dos clases de gránulos: a) los gránulos Z; b) los gránulos J.

El examen biomicroscópico de la *estructura funcional* de las fibras estriadas, con el análisis complementario del tejido fijado y teñido, permite afirmar como verdaderas realidades citológicas permanentes dentro de ciclos de variaciones, 1.°, las miofibrillas en la

(11) Loc. cit.
(12) Loc. cit. Pág. 807.



Digitized by Google

matriz del sarcoplasma; 2.°, los telofragmas; 3.°, los núcleos; 4.°, el condrioma; 5.°, el aparato de Golgi; 6.°, el sarcolema... Es natural que en los nódulos de condensación, en las micro-ondas y en la contracción parcial o total de la fibra, las estructuras transversales se aproximen y las longitudinales se separen. Aquello acontece con los telofragmas; y esto, con los sarcostilos. Sarcolema e inofragma ceden a la condensación en sentido longitudinal y a la presión centrífuga. Hartas veces la sucesión periódica de bandas claras y oscuras se desvanece y lo que se percibe son líneas negras ya regularmente dispuestas o conjugadas de a dos, entre las cuales se acusan tintes blancos y grises de límites confusos, o grupos de a tres en la columna clara o claro-oscura de la fibra, líneas que se resuelven, a grandes aumentos, como es sabido, en gránulos y bastoncillos

Szent-Györgyi no insiste ya en la estructura helicoidal a la que hiciera alusión la *screw theory*. En lo demás, sigue sosteniendo la teoría de que la actomiosina constituye la base química y físico-química de la contracción. Ni la miosina ni la actina sería por sí misma contráctil (neither myosin nor actin is contractil). En un adecuado medio iónico se constituiría el complejo actomiosina (proceso reversible). El sistema A T P actomiosina (adenosine triphosphate, or adenyl diphosphate), el medio iónico adecuado, la gelificación y la desgelificación es lo esencial de la teoría de Szent-Györgyi. En su última publicación (1949) se refirma fundamentalmente la tesis anterior, con un análisis de la importancia de los cambios de temperatura en las reacciones y equilibrio del mencionado sistema. El psoas del conejo es el músculo estudiado con preferencia; luego, el sartorio de la rana. El predominio de las fibras paralelas y la escasez de tejido conectivo son, entre otras razones, lo que le decidió a elegirlos. He aquí dos breves pasajes del autor en los cuales se sintetiza su teoría de la contracción muscular: "According to the concentration and the nature of ions present, the actomyosin may be charged by the A T P an dissociate reversibily into its two components, or else it may be discharged and dehydrated excessively. Yf this reaction takes place in a heterogenous suspension, the actomyiosin is precipited. Qwing to its violence, this precipitation was termed "superprecipitation" to distinguish it from the weaker dehydratation and precipitation induced by salts alone in absence of A T P. Yf this takes place in an actomyosin gel, it will lead to excessive shrinking, syneresis" (13). Emite la hipótesis de unidades que denomina *autonas*. La contracción sería una reacción de las *autonas* de acuerdo con la ley del *todo o nada:* "that the contractile matter is built of functional units, "autones", and that contraction is an "all-or one equilibrio reaction" of these autones, dependent on temperatura" (14). Las dimensiones de las *autonas* serían independientes del tamaño de las partículas coloidales.

---

(13) A. Szent-Györgyi. — *Free-energy relations and contraction actomyosin.* — The Biological Bulletin. Vol. 96. 1949, pág. 140.

(14) Loc. cit., pág. 140-141.



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Cada vez va ganando más aprobación entre los investigadores la noción de que la birrefringencia es propiedad tanto de las bandas oscuras como de las claras. Sólo varía el grado. Si se conserva la expresión de banda *isótropa* y *anisótropa* es para distinguir lo poco de lo muy birrefringente.

Fueron Brücke y Ranvier los primeros en sostener que la contracción de la fibra muscular estriada sería función exclusiva de los discos anisótropos. Hoy día resulta extrema tal afirmación, aunque se admita por muchos autores. Demostraremos más adelante en qué errores se incurre al considerar la fibra muscular estriada como una sucesión periódica de discos contráctiles (anisótropos) y discos elásticos (isótropos). Parece que las variaciones de la anisotropía no son paralelas a los procesos de contracción de la fibra muscular, cuyo análisis hace von Murlat (1932) en la contracción isométrica y W. J. Schidt (1934) nota cambios de la birrefringencia tanto en los discos claros como en los oscuros. Entre ellos no habría diferencia constitucional de importancia para autores como Bernal (1937) quien sostiene que banda clara y banda oscura, al igual que mono y birrefringencia, dependería de la orientación de las mismas substancias químicas.

Con un nuevo método colorimétrico, M. Borbiro y A. Szent-Györgyi (1949) establecen un paralelo, en el psoas del conejo, entre la descomposición de A T P y la pérdida de la contractilidad (el proceso es *post mortem*).

Matoltsy (1947) —lo mismo Gerendás (1947)— de la escuela de Szent-Györgyi, explica las bandas anisótropas e isótropas por la localización de la actomiosina. Si solo el complejo actomiosina es contráctil, toda la fibra o toda la miofibrilla no se contraería: la contracción se circunscribiría a las bandas con actomiosina. Los autores citados no deducen esta consecuencia, pero resulta de su trabajo. En él se afirma que extrayendo por disolución la actomiosina aparece la doble refracción en la banda isótropa. La doble refracción positiva de la miosina se compensaría con la doble refracción negativa de la actina. Disuelta la actomiosina, la fibra se percibiría homogénea a la luz polarizada. Creemos que no es correcta la localización de la contractilidad de la fibra muscular en estratos perpendiculares a su eje, que alternarían con estratos no contráctiles. Ranvier —y lo hemos recordado en la introducción— consideró como definitivamente probado que la contracción de la fibra era exclusiva función de lo que él denominó *disc épais* (bandas anisótropas, disco oscuro o disco de Brücke), el cual cambiaría de forma y de volumen. Los discos claros (isótropos) serían, para el célebre histólogo francés, puramente elásticos. A despecho de los cuidadosos experimentos y la concienzuda interpretación crítica de Ranvier, la separación en la actividad del músculo entre elasticidad y contractilidad es bastante artificial y no corresponde localizarla en bandas, estratos o discos distintos. Ciertamente, algún sentido funcional debe tener la diferente topografía de las substancias químicas. De ella surgen las estructuras. Pero la



Digitized by Google

función de las bandas, que no son unidades, difiere en grado más que por naturaleza.

Hoy día se sabe que la miosina es birrefringente y contráctil o retráctil. Pero necesario es la mayor prudencia, y lo advierte Dubuisson (1947), en la transposición fisiológica de propiedades físico-químicas estudiadas fuera de los tejidos. La miosina, sin las especiales estructuras de la fibra, no dará nunca acabada cuenta de la fisiología muscular, como tampoco las estructuras por sí solas. Por otra parte, si nada tienen que ver con las funciones ¿cuál es el sentido de las estructuras? No será su único sentido, pero uno de ellos, y quizá el más importante parece ser el funcional. En la fórmula clásica se anteponía la función al órgano; pero si algo puede existir por sí, no es la función, sino el órgano. Embriológicamente y desde cierto punto de vista, es eso lo que ocurre. Si los procesos de contracción y relajación de las fibras musculares fuesen exactamente los mismos que los procesos *in vitro* de la miosina, actina, actomiosina y tropomiosina ¿a qué oculto sentido responde la especial estructura de la fibra? Y aunque lo más directamente relacionado con la contracción y relajación de la fibra sea el sarcostilo, no hay que olvidar, en el funcionamiento del músculo, las otras estructuras (sarcoplasma, condrioma, descripto por Regaud y Fabre por vez primera en el disco anisótropo, en forma de condrioconte, etc.). Sarcostilo y sarcoplasma ¿no constituyen un complejo funcional inseparable?

Naturalmente que las estructuras sin la energía química ni las propiedades físicas y físico-quimicas no explican nada. Pero ¿cómo explicar por el solo análisis químico el funcionamiento de un reloj o de cualquier máquina? Aquí la estructura es de mayor significación que la substancia de composición, ya que a partir de algunas propiedades fundamentales, *con la misma substancia química se puede construir máquinas muy distintas y con substancias muy diversas, la misma máquina.* Es éste recurso de la vida toda, no sólo del hombre.

En la histofisiología del músculo se plantea este dificilísimo problema: ¿en qué momento el proceso químico y físico-químico comienza a revelarse citológicamente? De la excitación a la contracción ¿hay o no continuidad del proceso histoquímico? Si entre la excitación y la contracción la diferencia fuese de grado y no de naturaleza, sean los cambios progresivos o bruscos —cuestión de velocidad de reacción — parece que el final de la primera sería el comienzo de la segunda o que entre la excitación y la contracción debiera existir algo intermedio, por más fugaz que fuese. El proceso químico y físico-químico microscópicamente inaparente de la excitación, de algún modo proseguiría en la contracción, tornándose plásticamente perceptible. Se expresa la excitabilidad de las fibras musculares por su contractilidad. Herlitzka (1945), al hablar de la excitación de la fibra muscular, agrega: "cuya manifestación, externamente comparable, es la contracción".

Aparece la idea de excitación entre dos nociones: a) la noción de excitante; b) la noción de contración, cuando el efector es el músculo, se entiende. Quizá el error común consista en querer sepa-



Digitized by Google

rar lo que es esencialmente un proceso continuo y afirmar, por ser separable el excitante de la excitación que lo es también la excitación de la contracción, con la creencia de que lo prueban las excitaciones ineficaces.

No cabe duda de que durante la contracción se continúa —variando substancias y fases— el proceso químico y físico-químico que la inicia. Y a la pregunta ¿en qué momento el proceso puramente químico y físico-químico comienza a tener manifestación citológica perceptible al microscopio? responderemos que en la histofisiología muscular no conocemos otra anterior, observable *in vivo*, que el de la *génesis de los nódulos de condensación*. Las micro-ondas que nosotros descubrimos en el corazón de los vertebrados como las llamadas *ondas de contracción* descubiertas hace mucho tiempo en los músculos alares de un insecto (el *Hydrophilus piceus*) no son reacciones citológicas primarias, sino secundarias a aquellos nódulos.

Analicemos ahora las variaciones de la elasticidad de la fibra muscular en función de los cambios químicos, Luego, la significación de los cambios de elasticidad en la contracción.

*(Continúa).*



Digitized by Google

Digitized by Google

*FERNANDO DE BUEN*

# La Oceanografía y la Limnología en campañas y laboratorios

El estudio del mar, de las aguas salobres y de las cuencas lacustres o fluviales, tiene para el Uruguay sugerencias científicas y gran interés económico.

En rápida visión de la República Oriental se descubren en el Hidrociclo medios muy diversos, en su mayoría densamente poblados. El Océano Atlántico influye sobre la costa Este, azotando playas arqueadas, formando senos entre salientes de la tierra firme y dejando tierra adentro, por movimientos seculares, cadena de lagunas. Peces gregarios y estacionales acuden en profusión a poblar las aguas de salinidad elevada.

Un Mar intracontinental al que dimos el nombre de Mar de Solís, sustituyendo al de Río de la Plata, se interpone entre el Océano, con frontera cambiante, y el ancho delta del Paraná o las formaciones precursoras de un nuevo delta por la asociación de los ríos Paraná y Uruguay. La salinidad variable, relativamente baja, da al Mar de Solís carácter especial bionómico. Acuden las especies pero son escasas las permanentes. Principalmente su fauna, en buena parte también la flora, procede del Océano o de las aguas dulces, dominando unas y otras bajo el cambio de las salinidades.

Hay cuencas fluviales de importancia, la costa oeste tiene sus límites en el caudaloso río Uruguay, dando su cuenca importantes ramas adentradas profundamente en tierra firme. Faltaban los lagos interiores, pero la mano del hombre ha sabido crear el extenso embalse del Río Negro, actualmente en plena evolución de fauna y flora, anegadas o procedentes de los cursos terminales de la cuenca.

Para el esplendor de las especies acuáticas pone a contribución esta República Oriental diversidad de medios, que implican variedad en sus pobladores, de enorme interés para la ciencia y muy destacado para la economía.

El Océano, las lagunas litorales periódicamente influenciadas por aportes de aguas saladas, el Mar de Solís, la gran cuenca del río Uruguay, las más angostas que ceden su caudal al Mar de Solís y aún en menor cuantía a la costa del Este, presentan bajo el punto de vista científico enjambre de problemas, que la necesidad de saber nos llevará a investigar cuidadosamente, poniendo a contribución numerosas ciencias: Meteorología, Geología, Hidrología, Biología, etc.



Digitized by Google

Siguiendo los mismos métodos que la Ciencia pura, con idéntico proceder de estudio y logrando parecidas enseñanzas, la Ciencia aplicada, dando preferencia a las necesidades económicas de momento, halla igualmente en las aguas uruguayas un campo fertilísimo de trabajo. La vida de Peces, Crustáceos y Moluscos de interés industrial, son de imprescindible conocimiento en el Océano, en el Mar y en aguas interiores, de intentar su explotación ordenada, máxima sin mermas para el futuro.

Ese enjambre de conocimientos solo puede lograrse con dinámicas campañas oceanográficas o limnológicas, y desde laboratorios dotados de personal competente, que disponga para sus trabajos de buen material y nutrida biblioteca de consulta. Las campañas recorren distancias, buscan los problemas y al explorar recolectan datos y materiales que son tema de estudio posado e inteligente en los laboratorios.

En los últimos tiempos se ha concedido extremada importancia al estudio del mar y ello es lógico. El *Talasociclo* cubre 365.982.550 de los 510.100.800 kilómetros cuadrados de la superficie de la Tierra. Estableciendo comparaciones de volumen con el *Geociclo* la diferencia es muy notable, partiendo de la superficie de las aguas emergen unos 100 millones de kilómetros cúbicos, en contraste con los 1.330 millones de kilómetros cúbicos que suman las aguas oceánicas y marinas.

En la abundancia de vida alojada en ambos medios, Geociclo y Talasociclo, los *Talasobiontes* quedan favorecidos. La población terrestre es densa en superficie, aunque ciertos *Geobiontes* se eleven algunos metros del suelo y muy escasos remonten a mayores altitudes, sin faltar representantes *hipogeos*. La población oceánica es tan abundante en la capa alta iluminada por los rayos solares, que pueden alimentarse sobre la marcha peces, como la Sardina, y grandes Cetáceos sin dientes. La sola filtración del agua al través de las branquispinas de las Sardinas o de las "barbas" de Ballenas y Ballenatos, proporciona la dieta alimenticia. Además los mares tienen vida hasta miles de metros de profundidad, sus abismos están poblados.

El estudio del mar no es una novedad, pero adquiere pujanza y grandiosidad al explorar los océanos en su grande extensión y profundidad. Nace la Oceanografía, Talassografía de los autores italianos, al perseguir novedades en los grandes abismos, pero logra tomar cuerpo de ciencia bajo la exploración metódica, minuciosa, necesaria para conocer al detalle el contenido y los cambios de la riqueza alojada en los mares.

El hombre prehistórico se asomó al mar buscando entre las rocas descubiertas por la marea baja moluscos comestibles, cuyos restos llegan hasta nosotros amontonados en las habitaciones cavernícolas. El investigador modesto pudo explorar sin grandes medios la franja litoral y aún aventurarse mar adentro aprovechando el progreso de la pesca, pero el estudio de los océanos fué empresa de gran envergadura, gastando crecidas sumas en la organización de extensas expediciones a bordo de buques de alto tonelaje, dotados de costoso material de trabajo manejado por personal competente.

Recordar el esfuerzo de las naciones cultas para el conocimiento



Digitized by Google

del mar sería larga tarea aún en simple reseña, pero no podemos dejar de mencionar las memorables campañas del Challenger (1873 a 1876), del Tuscarola (1873), del Gazella (1875-76), del Albatross (1884-95), del Ingolf (1895-96), del Penguin (1896-97), del Valdivia (1898-99), del Bélgica (1898), del Michael Sars (a partir de 1900), de las muy numerosas del Thor y del Dana (desde 1903), del Princesse Alice (1902-1904), del Antartic (1901-02) y de tantos otros: Armauer Hansen, Deutchland, Discovery, Discovery II, Meteor, Pourqui-Pas?, etc., etc.

Bajo el intento de señalar directrices a la exploración aconsejable en aguas uruguayas o sus proximidades, me serviré de las enseñanzas logradas en algunas de las campañas oceanográficas de que formé parte.

La campaña más completa, mejor orientada y de mayor amplitud a que he asistido, creo con justicia que es la del Dana (1928-30), organizada y sabiamente dirigida por el prof. Johannes Schmidt, que a su mucha competencia asociaba la mayor sencillez, y un concepto claro, preciso, de los fenómenos naturales. Fué uno de mis maestros en actividades en el mar y debo agradecerle atenciones personales y serenos consejos. De las variadas soluciones dadas por Schmidt a fenómenos oceánicos, destaca por lo espectacular la biología de la Anguila, con el precipitado éxodo hacia el Océano, arribando con sorprendente regularidad de su habitación fluvial, para adentrarse en las aguas salinas y desaparecer, para los medios de pesca hasta ahora conocidos, y hallar muy distantes los huevecillos y larvas recién nacidas. Señaló enfrentándose con la consabida crítica, a cargo entonces de la escuela de Grassi, el solo lugar de puesta en proximidad del Mar de los Sargazos, y el parsimonioso viaje de los Leptocéfalos, a cuyo término cambian de forma y adquieren pigmentación.

A esa investigación interesante pude asistir a bordo del "Dana", buque explorador danés de poco tonelaje. Las pescas eran nocturnas, cuando las formas pelágicas se amontonan en la superficie o sus proximidades. Se lanzaba al mar un fuerte cable de acero, medido al paso por la garganta de la polea cuenta-metros, prendiendo espaciadamente redes sencillas de estramine, con boca circular afirmada en marco metálico y largo copo de algunos metros de longitud. Las pescas de diferentes niveles, a profundidades conocidas por el cable largado y la velocidad de marcha, nos esperaban para la tria. Largas horas de la mañana y de la tarde las empleábamos en separar y distribuir las capturas. Pacientemente, usando pinzas al separar seres de cierta talla, empleando pinceles de vario grosor para aislar ejemplares más menudos, llenábamos tubos y bocales cuidadosamente etiquetados con indicación precisa del lugar de la pesca y la profundidad. Se separaban multitud de larvas de peces, Thunnidos de pocos milímetros, de descomunal cabeza con opérculo marginado de fuertes espinas y delgadísimo pedúnculo caudal, numerosos Leptocéfalos de talla casi uniforme en cada pesca, translúcidos, folíaceos, dotados de movimientos ondulantes a semejanza de la forma adulta, de la Anguila, Clupeidos y Engraúlidos casi filiformes, Blénnidos de prolon-



Digitized by Google

gadas pectorales vivamente coloreadas, etc. También peces adultos, Myctófidos de brillo plateado dotados de fotóforos ordenados en la mitad inferior del cuerpo, Estomíatidos de grandes bocas, etc., etc., también Anélidos, Crustáceos, Tenóforos, Sifonóforos y el más variado conjunto de animales pelágicos. La fauna y flora menuda sufría un proceso de homogeneización, previo a su repartición en varios frascos, destinados a diferentes especialistas.

Navegando se sondaba, el aparato ultrasonoro de gran potencia, recogía el eco a profundidades de miles de metros. Con botellas pendientes de un cable se tomaban muestras de agua para análisis. El laboratorio del "Dana" tenía material para determinar salinidades el Oxígeno disuelto, nitratos, nitritos y otras sales en disolución. Termómetros reversibles, fijos a las botellas determinaban temperaturas a todos los niveles.

El "Dana" exploró el Mediterráneo y el Atlántico, cruzó el Océano Pacífico, dando la vuelta al Mundo en tres años de trabajos.

Otro tipo de campaña en el mar fué la del Guarda-costas Xauen en 1933, dedicada por entero, bajo mi dirección, al trazado de la carta bionómica de la región mediterránea de las islas Baleares.

Mallorca fué visitada con anterioridad a nuestros trabajos, es difícil, sino imposible, emprender un trabajo sin precedentes. A bordo del modesto "Roland" se exploraron aquellos fondos; dirigía la campaña realizada en comienzos de siglo el prof. Prouvot y formaba parte mi padre el prof. Odón de Buen. En otros lugares de Europa se habían realizado expediciones bajo idéntico plan bionómico: Marión en Marsella, en Tunez y Argelia Seurat, Prouvot y Le Danois, en Génova, Issel y en Bretaña, Legendre.

Previo el conocimiento de la repartición de las profundidades y de la litología, se realizaron abundantes pescas durante la campaña bionómica del Xauen, intentando delimitar *facies*.

Sin pretender la descripción completa de los trabajos realizados en Mallorca, será útil a nuestro cometido recordar dos pescas.

La sonda Leger trae arenas y en el cuenta-metros del sondador se leen 22 metros de profundidad. Se larga al mar la draga grande filando cien metros de cable. Luego de quince minutos de arrastre se recogen en el copo diversas algas: *Caulerpa, Halimedia, Udotea,* y *Padina,* moluscos de los géneros *Chlamys, Dosinia* y *Venus,* Equinodermos: *Antedon, Echinaster, Asterina, Psammechinus* y *Holoturia,* Peces: *Syngnathus, Symphodus, Serranus.* La *Caulerpa* muy abundante caracteriza la *fascies.*

En otra pesca el panorama bionómico es bien distinto. La sonda da 133 metros al comienzo de los trabajos y 130 a su término. El fondo está tapizado de arena de poco grosor. La Draga de estribos arrastrada durante veintiocho minutos no trae Algas, está materialmente llena del Crinoideo *Leptometra* y con él algunos peces: *Merluccius, Callionymus, Citharus, Arnoglossus, Capros* y *Lepidotrigla.*

Fauna y flora son heterogéneos y cada fondo con particulares sedimentos, entre determinadas profundidades, aloja una comunidad viva propia.



Digitized by Google

Las campañas oceanográficas o bionómicas no son suficientes para conocer los mares y a los seres alojados en sus aguas, queda a los Laboratorios costeros tarea vastísima de exploración, aparte del estudio de los datos y materiales logrados a bordo.

En el éxito de los Laboratorios costeros ha tenido papel inmediato y preponderante el factor hombre. La mayoría de los antiguos y más prestigiosos Laboratorios se deben a la iniciativa de investigadores consagrados o a grandes organizadores que lucharon con la inculta incomprensión de las gentes de entonces, soportando sinsabores, rencillas y aún calumnias, borradas con el tiempo, que ha sabido encumbrar y hasta inmortalizar a esos precursores de la Oceanografía actual.

A Anton Dohrn se debe la Statione Zoologica di Napoli, para cuya creación aportó 300.000 francos de su peculio particular; Huxley y Sir Ray Lankaster crearon el Plymouth Marine Laboratory, el Laboratoire Aragó de Banyuls-sur-mer lo inició Henry Lacase-Duthiers e igualmente la Station Biologique de Roscoff, cuyas actividades fueron posteriormente incrementadas bajo las orientaciones de Yves Delage; a Coste se debe el Laboratoire de Zoologie et de Physiologie Maritime du College de France; el Príncipe de Mónaco, Alberto I, dió vida científica, edificios y materiales de trabajo al Musée Océanographique de Mónaco y al Institut Oceanographique de París; se debe a Alexander Agassiz el Department of Oceanography at the Museum of Comparative Zoology; Odón de Buen creó el Instituto Español de Oceanografía con sus Laboratorios de Madrid, Palma de Mallorca, Málaga, Canarias y Vigo; Augusto González Linares dió origen al Laboratorio de Santander, luego parte integrante del Instituto Español de Oceanografía; C. G. Joh. Petersen, A. C. Johansen y H. Blegard, fueron los organizadores de Dansk Biologisk Station; a I. Borcea se le debe la Statia Zoologica Maritima "Regele Ferdinand I", etc., etc.

Démosle el nombre de Instituto, Laboratorio, Estación, Departamento o Gabinete, el centro de investigación costera dedicará sus actividades a completar el conocimiento logrado en las campañas. Una embarcación menor afecta al Laboratorio, podrá establecer estaciones permanentes de trabajo, operando como observatorio de las variaciones oceanográficas a poca hondura: temperatura del agua a niveles invariables y en iguales profundidades determinación de gases y sales disueltas, color y transparencia de las aguas, y abundancia y constitución del Plancton.

La zona influída por la perioricidad de las mareas es admirable campo de exploración, que debe ser visitado por los investigadores afectos al Laboratorio costero. Multitud de especies, apelando a variadísimos artificios, logran evitar la sequedad durante el descenso de las aguas; los Anélidos esconden el cuerpo en tubos, los Lamelibranquios contraen los músculos aduptores para encerrarse entre las dos valvas, ciertos Gasterópodos ajustan el opérculo fijo al borde posterior del pie, a la única abertura, las Ascidias se amparan en gruesa túnica, las Actinias retraen los tentáculos y cierran la cavidad digestiva. De acuerdo con la resistencia a la sequía se escalonan los



Digitized by Google

habitantes de la zona influída por mareas o vientos persistentes: en las playas pululan Anfípodos y en lugares fangosos perforan sus madrigueras *Uca* y *Ocypode*, algunos Lamelibranquios taladran el suelo asomando los sifones, los Cirrópodos sentados ocupan ancho nivel u horizonte largamente en seco, formando más abajo extenso tapiz los Mytilidos. A igual de los animales, la vida vegetal se distribuye heterogéneamente en charcas formadas al descender las aguas y en horizontes diversos.

En estudios más acabados sobre este interesante frente fronterizo entre el mar y las tierras firmes, debe procederse al recuento de las poblaciones animales y vegetales.

La catalogación sistemática de los seres y el conocimiento ecológico no debe señalar límites a la investigación de los laboratorios. Con técnicas histológicas o fisiológicas se abre un extensísimo campo de estudio. El material fresco o los ejemplares vivos, retenidos en un medio modificado a voluntad, permite conocer la intimidad en el comportamiento de las especies.

Por la orientación dada desde 1872 por A. Dohrn y los trabajos posteriormente realizados, la Stazione Zoologica di Napoli instalada en Villa Nazionale, debe catalogarse como típicamente biológica. En sus "Mitheilungen aus der Zoologische Station zu Neapel" continuados en "Publicazioni della Stazione Zoologica", así como en la monumental obra "Fauna e Flora del Golfo di Napoli", se han tratado variadísimos temas de Sistemática, Ecología, Embriología, Fisiología, Anatomía, etc., etc.

No faltan centros costeros especializados en determinado tema biológico. Tenemos como ejemplo el "Instituto Centrale di Biologia Marina in Messina", que bajo la dirección muy competente del prof. L. Sanzo, cooperando A. Spartà y De Gaetani, se dedicó por entero a los estudios ontogénicos de los peces, publicando numerosísimas contribuciones sobre el tema en las "Memorias del R. Commitato Talassografico Italiano".

El Plymouth Marine Laboratory, que comenzó sus actividades en 1888, debe catalogarse como biológico con aplicaciones a la pesca. Desde las páginas del "Journal of Marine Biological Association of the United Kingdom" da bases científicas para orientar la explotación del mar: Plancton (M. V. Lebour y F. S. Rusell), larvas de Poliquetos (D. P. Wilson), herencia mendeliana (E. W. Sexton), Hidrozoarios y Medusas (W. J. Rees), Fisiología (A. Sand), Hidrología (H. W. Harvey), Caballa (P. G. Corvin), Pesquerías (G. A. Steven), etc.

Hoy en día son profusión los Laboratorios de Biología que explotan temas directamente aplicables a la práctica pesquera. Sin agotar la lista podemos recordar algunos: En Argelia la Station d'Aquiculture et de Pêche de Castiglione que creó en 1921 el prof. Bounhiol. en Finlandia The Bureau for Fishery Investigations, en Francia el Office Scientifique et technique des pêches maritimes con sus laboratorios de París, Boulogne-sur-mer, Lorient, La Rochelle y Biarritz; en España el Instituto Español de Oceanografía con los Laboratorios



Digitized by Google

de Madrid, Palma de Mallorca, Santander, Vigo, Málaga y Canarias, incluyendo el Parque Central Mejillonero de Santander; en Alemania el Fischereibiologische Abtheilund im Deutschen Seefischerei-Verein establecido desde 1885; en Rumania Statia Zoologica Maritima Regele Ferdinand I; en la Unión de Sud Africa Marine Biological Station of the Division of Fishery Survey, Department of Comerce and Industries; en Rusia The Uralo-Caspian Fisheries Station, The Turkmenistan Fisheries Station, Ukranian Odessa Fisheries Station y otros; en Estados Unidos Commissioner of Fish and Fisheries, luego United States Comission of Fish and Fisheries, más tarde United States Bureau of Fisheries y actualmente Fish and Wildlife Service, con numerosas dependencias; Australia con Fisheries Department of Commonwealth of Australia, etc., etc.

Otra tarea no olvidada por los Laboratorios costeros es la educativa. Pléyade de investigadores en potencia recibieron sus enseñanzas más efectivas al borde del mar o de lagos. Es suficiente recordar nombres para hacer patente esa labor universitaria: Department of Zoology and Oceanography, University College, Hull; Department of Oceanography of the University Liverpool; Station Zoologique de l'Université de Paris à Villefrance sur mer; Meereschemisches Laboratorium de Universität Kiel; Istituto di Zoologia della Università di Catania; Hydrobiological Station of the University of Latvia; Pomana College Marine Laboratory and Summer School; Marine Biological Station, University of Southern California; Hopkins Marine Station of Stanford University; The Marine Biological Station of the University of Egypt, etc.

## LA EXPLORACION DE LOS ABISMOS

A unas 600 millas al SE de la costa uruguaya la zona abismal con más de 5.000 metros de profundidad, se extiende en amplia depresión oceánica, que promete, bajo exploración metódica innumerables novedades zoológicas.

Esa región atlántica modestísimamente explotada, nos brinda por su mayor proximidad a las costas argentina y uruguaya interesante estudio. Según nuestros informes fué solamente visitada por tres buques de exploración.

"CHALLENGER". Campaña de 1873-76.
*Referencia.* Report on the scientific results of the voyage of H. M. S. Challenger. Physics and Chemistry. Vol. I. London 1889.

"METEOR". Campaña de 1925-27.
*Referencia.* G. Wüst. Das ozeanographische Beobachtungsmaterial (Serienmessungen). Wis. Ergebs. d. Deuchen Atlantischen Experition auf dem Forschungs- und Vermessungsschiff "Meteor" 1925-27. Bd. IV., Zweiter teil. Berlin 1932.

"DISCOVERY". Campaña de 1926-27.
*Referencias.* Discovery Report. Vol. I. Station List. 1925-27. Cambridge 1929.



Digitized by Google

Hacia el Oeste de la depresión atlántica y hacia el Oriente de la planicie continental, realizaron trabajos en profundidades mayores de 200 metros y menores de 4.000, otras campañas además de las citadas del Challenger, Meteor y Discovery.

"GAZELLE". Campaña de 1874-76.
*Referencia.* Die Forschungsreise S. M. S. "Gazelle" 1874-76. Hrsg v. d. Hydrographischen Amt der Admiralität. Bd. II. Berlin 1888.

"MOLKE". Campaña de 1882.
*Referencia.* Annalen der Hydrographie U. S. W. 1882, S. 741.

"ROMANCHE". Campaña de 1883.
*Referencia.* M. Martial. Sur les sondages effectués par le Romanche. Annales Hydrographiques. Paris 1884.

"ANTARTIC". Campaña de 1901-2.
*Referencia.* O. Nordenskjöld. Die ozeanographischen Ergebnisse Wiss. Erg. d. Schwed. Südpolar-Expedition. Bd. I, 2. Stockholm 1917.

"DEUTSCHLAND". Campaña de 1911-12.
*Referencia.* W. Brennecke. Die ozeanographischen Arbeiten der Deutschen Antarktischen Expedition 1911-12. Aus dem Archiv. d. Dt. Seewarte. Hamburg 1921.

"VIKING". Campaña de 1913.
*Referencia.* Th. P. Funder. Hydrographic investigations from the Danish school ship Viking in the South Atlantic and Pacific. Meddelelser fra Komm. f. Havundersogelser. Bd. II nr. 6. Kopenhague 1916.

Para explorar debidamente esa región abismal se necesitan campañas continuadas a bordo de un buque de amplio radio de acción y suficiente tonelaje (300 toneladas o más), dotado de comodidades para el personal embarcado, incluyendo los investigadores, laboratorios de biología y química y surtido material de trabajo.

Las pescas a miles de metros de profundidad son penosas. El calado de cazonales precisa mucha práctica, para lograr que los palangres toquen fondo en condiciones de pesca efectiva es imprescindible el uso de cometas y el empleo de grandes nasas demanda técnica adecuada.

Para calar un arte de pesca en regiones abismales son necesarias horas de trabajo. Nosotros calamos palangres a más de mil metros en proximidad del Estrecho de Gibraltar. Emplearemos el caso como ejemplo.

Se emplean en los trabajos los metros suficientes de buen cable de acero, el cual lleva pendiente de su extremidad gran peso. Se mantiene el cable en amplio carretel, pasa por el chigre o guinche, y se dirige por poleas fuera de borda, pasando por la garganta del cuentametros, pendiente de un dinamómetro.

El palangre tiene forma típica de fondo, empleando anzuelos giratorios al pretender la captura de escualos preabismales. Uno de sus extremos puede deslizarse a lo largo del cable añadiéndole un cuadro metálico dotado de rodillos en sus cuatro lados, el otro extremo lleva una cometa metálica.

Conocida la profundidad empleando el sondador ultrasonoro o en su defecto con la sonda directa, se larga el cable librando al carretel de sus frenos. Tocado fondo, una embarcación auxiliar se aparta



Digitized by Google

del buque a fuerza de remos calando bien tendido en superficie el palangre, que remata en la cometa. A la vez a indicación convenida del Director de los trabajos se suelta el palangre por ambas extremidades.

El palangre desciende sin entorpecimientos hasta la profundidad de mil metros, dos mil o mayor hondura. La cometa se desarticula al tropezar con el fondo, no resistiendo durante su elevación a la superficie.

Muy voraces los habitantes de los abismos, pronto atacan al cebo y prenden en los anzuelos. La permanencia en la zona de pesca es poca, contrastando con el tedioso trabajo de levantar el cable y tras de él la *madre del palangre*.

La pesca entre dos aguas es más fructífera. Para ello puede emplearse la gran Red Richard de enorme boca cuadrada o mejor serie de redes de estramine fijas a diferentes niveles del cable. Se trabaja a marcha moderada, evitando el peligro de levantar las redes hasta cerca de la superficie. Si solo se tratara de estudios planctónicos a buque parado, puede hacerse uso de la Red Nansen.

Con la máquina Lucas o diversos sondadores se calan a profundidades convenidas, iguales en todas las estaciones de la campaña, botellas para captar muestras de agua y termómetros reversibles. El sondador ultrasonoro permite seguir, sobre la marcha, los más pequeños detalles de la profundidad.

El Director de la Campaña lleva detallado registro de los trabajos, referidos a Estaciones o lugares debidamente situados en las cartas (internacionalmente expresados por St.) y repartidos en Operaciones (Op.) realizadas en cada St. Debe cuidar con el mayor escrúpulo que el material obtenido, tanto las muestras de agua como los ejemplares pescados, lleven indicación precisa del número de la Estación y Operación.

## LA PLANICIE CONTINENTAL

Al estudiar la Planicie Continental debe tenerse muy en cuenta su explotación pesquera. La prolongación sumergida de la tierra firme está poblada por especies comestibles o industriales, abundantes en sus fondos o visitantes estacionales de sus aguas.

Para pescar sobre el fondo o pretender el trazado de la carta bionómica es necesario superponer la batimetría a la litología. Conocida la repartición de las profundidades y los materiales sedimentados, resta determinar la distribución de las especies.

Podemos señalar algunas diferencias, no fundamentales, entre la carta propiamente pesquera y la bionómica. Los detalles batimétricos y litológicos son los mismos, pero en la carta pesquera se da preferencia a las especies industriales, que en la bionómica tienen el mismo interés que otros seres no aprovechados por el hombre.

El trazado de ambas cartas, pesquera y bionómica pura, nece-



Digitized by Google

sitan de trabajos prolongados. El mismo buque de exploraciones abismales puede emplearse, pero no es necesario tan amplio radio de acción, ni tampoco tanto tonelaje. Debe dotarse de personal numeroso y del instrumental corriente en oceanografía, añadiendo variedad de artes de pesca, armados de la forma usual en las actividades industriales: trawler, palangres, cazonales, trasmallos, ganguiles, dragas, etc.

Sobre fondos duros, cascajos, depósitos de conchas, algas calcáreas, zonas pobladas por formas coralinas, etc., deben emplearse dragas o calar nasas o palangres. En fondos blandos de arena o fangos arenosos puede usarse el Trawler. En placeres de algas debe arrastrarse con ganguil.

Más allá del área conocida y detallada batimétricamente en las cartas de navegación, debe explorarse la Planicie Continental empleando el sondador ultrasonoro. Con larga práctica se vislumbra la litología al escuchar variaciones de tono e intensidad en el eco captado por el sondador.

Para conocer con precisión los materiales sedimentarios es preciso obtener muestras empleando sondas. La Leger es útil sobre fondos duros, diversos Tubos, como el Tubo Baleares, sobre materiales blandos. Siguiendo métodos petrográficos se clasifican definitivamente los fondos: separación por grosores, ordenación por densidades empleando líquidos pesados, aislamiento de materiales ferruginosos mediante potentes electroimanes y última identificación, de los varios grupos establecidos, bajo el microscopio petrográfico.

Durante la campaña debe procurarse la separación de fascies o biocenosis. En zonas de profundidades similares se realizarán pescas en distintos fondos y sobre materiales sedimentarios parecidos se calarán los artes a sucesivos niveles, cada vez más profundos.

No sólo hay vida en el fondo de la Planicie Continental, sus aguas están pobladas, en su seno pululan variadas formaciones planctónicas y nectónicas.

Esa heterogénea población pelágica, constituída por representantes minúsculos de muy variados grupos zoológicos y botánicos, con ciertas características comunes, necesarias para habitar tan particular medio, que cerca de las costas se vé invadida por innumerables formas ontogénicas de especies bentónicas, tiene muy pequeño poder de desplazamiento, cayendo fácilmente presa en redes lentas, que necesitan solamente una superficie de filtración al través de muy diminutas mallas, suficientemente angostas para retener a los pequeños habitantes. Algunos aún más menudos escapan al través de los tejidos más cerrados y es necesario para lograr su captura apelar a la centrifugación del agua.

Las agrupaciones planctónicas a que nos referimos antes y las biocenosis nectónicas, son inestables dentro del concepto geográfico. Su alta sensibilidad a cambios físicos y químicos establece fronteras oceanográficas infranqueables, cuyo paso puede acarrear hasta la muerte, pero en todo caso origina amplios desplazamientos geográfi-



Digitized by Google

cos a favor de corrientes, en el caso del plancton, o por movimientos voluntarios refiriéndose al necton.

En el conocimiento de la biología de las formas pelágicas que nadan o se mantienen sobre la Planicie continental, juega papel decisivo el estudio del medio oceánico, originando sus más modestos cambios importantes acontecimientos en la vida de esos seres.

Con las especies nectónicas, útiles como alimento humano o primera materia para la industrialización, pueden trazarse cartas pesqueras, pero diferentes de aquellas destinadas a las especies bentónicas. La inconstancia en la distribución geográfica veda el trazado de una carta única, siendo forzoso organizarlas para cada temporada del año, cuando menos. Sobre la repartición de temperaturas, de salinidades, de oxígeno disuelto, etc., deben superponerse las abundancias de seres producto de pesca.

Aunque fuere duradera, una sola campaña no proporciona suficientes elementos de juicio para lograr el conocimiento íntegro de la Planicie continental. Los trabajos deben prolongarse largamente al pretender el estudio de seres bentónicos e indefinidamente si se tratara de los nectónicos.

El plancton proporciona un inmenso caudal de estudio a la ciencia pura y es base imprescindible para conocer el ciclo alimenticio de las especies. Se enlaza inseparablemente a la masa heterogénea de seres pelágicos menudos, sus representantes vegetales buscan en los compuestos químicos del agua el sustento y el zooplancton es devorado por formas nectónicas.

## EL MAR DE SOLIS

Oceanográficamente el Mar de Solís es un Mar intracontinental de baja salinidad y profundidad escasa, anchamente abierto al Océano Atlántico, que recibe por el lado opuesto los derrames dulceacuícolas de dos enormes cuencas unidas inseparablemente, la del Río Paraná y la del Río Uruguay. Ecológicamente el Mar de Solís es un *Biotopo*, frontera interpuesta entre dos *Biociclos*, el *Talasociclo* y el *Dulceacuicola*.

Los *Biotopos* se caracterizan por la ausencia o escasez de fauna y flora típicamente exclusivas, sus *Biontes* son *Xenobiontes* o *Tricobiontes*, y este carácter es aparente en el Mar de Solís.

Para estudiar cuidadosamente esta zona marítima influída radicalmente por las características meteorológicas, dejando a la vez sentir su presencia en la masa aérea que sobre ella gravita, es necesario seguir normas distintas de las empleadas en la exploración de la Planicie continental y los abismos oceánicos.

Los Océanos poseen especiales características al margen de los cambios meteorológicos. Su "estratosfera oceánica" mantiene en el tiempo caracteres propios, diferentes de la capa superior o "trocos-



Digitized by Google

fera oceánica" que cambia con algún retardo y resistencia, al compás de las variaciones sufridas por el aire inmediato.

Podemos decir para el Mar de Solís que la totalidad de su masa es "trocosfera".

Los vientos fuertes e insistentes cambian el nivel superficial del Mar de Solís, los fríos invernales y el calentamiento estival se siente en sus aguas, la llegada tumultuosa de aportes fluviales del Paraná-Uruguay se adentra en su seno, y la suave pero eficaz penetración oceánica logra internarse en sus dominios cumpliendo las leyes físicas de la densidad.

La investigación marina se aproxima al proceder de la Meteorología. La inconstancia, la brusca variación, lleva a un nuevo concepto. Lo mismo que existen microclimas en el aire hay en los mares *hidrología local*. El Mar de Solís sólo puede conocerse a fondo persistiendo en la exploración de varios lugares a la par. Campañas preliminares señalarían las zonas críticas de observación.

Los problemas del Mar de Solís quedan fuera de sus dominios. Es frontera inquieta receptora de aportes dulceacuícolas turbios que se extienden superficialmente, dejando espacio profundo a la penetración de las aguas oceánicas.

El estudio marino, en este caso, debe llevarse a cabo en constante contacto con las observaciones logradas en Estaciones Meteorológicas, sumando los datos procurados por los Mareógrafos, y realizando la investigación de sus aguas entre pequeños niveles para descubrir la superposición de masas líquidas de diferente densidad.

En la vida de las especies dentro del Mar de Solís influyen preponderantemente los factores salinidad, temperatura, turbidez y cambios de nivel.

## LA EXPLORACION POTAMICA

También en los ríos, especialmente del caudal del Uruguay, pueden realizarse campañas de estudio a bordo. Un recorrido remontando el curso es sumamente instructivo ecológicamente. A lo largo de la cuenca cambian faunas y floras de acuerdo con la velocidad de las agua, los detritus acarreados, la temperatura, el oxígeno disuelto y otros varios factores. Las márgenes fluviales, los remansos, el cascajo, arenas o fangos, están diferentemente poblados. La penetración de la fauna y de la flora terrestres se deja sentir al máximo, presentándose distribuida en horizontes bien definidos bajo los sensibles cambios de nivel en las aguas. La vegetación baña sus raíces, penetra en lugares tranquilos del río emergiendo las sumidades florales, permanece a flote o se adentra decididamente en la masa líquida. Los animales de respiración aérea dejan la puesta en las aguas o emplean variados artificios para mantenerse accidentalmente en ellas.

También el interesado en la explotación pesquera tiene campo de acción en los ríos, entrando de lleno en los minuciosos detalles de la pesca deportiva o en los serios problemas de la repoblación y aun de la piscicultura.



Digitized by Google

# LIMNOLOGIA

No es de esperar que en lagos uruguayos se distingan en la temporada estival capas límnicas: Epilimnio, Hipolimnio y zona termoclina de transición. El mayor volumen lacustre lo encontramos sobre un lago artificial, formado por el anegamiento parcial de la cuenca del Río Negro. Repartiendo su superficie con el Brasil está la extensa laguna Merín, pero sus orígenes, como el de otras lagunas seriadas en el frente atlántico, las da especial carácter ecológico. La comunicación con el Océano, constante o periódica en algunas, hoy inexistente en otras lógicamente separadas en fechas geológicas recientes, da a las lagunas litorales fisonomía propia aparte de la que presentan los lagos propiamente dichos.

Tuve ocasión en México de realizar estudios limnológicos, con mayor intensidad en el lago michoacano de Pátzcuaro. La organización de aquellos trabajos, que estuvo a mi cargo, puede servirnos de norma.

Una campaña preliminar espaciando estaciones de trabajo para lograr la necesaria noción de conjunto, precede a la búsqueda de un lugar fijo que permita seguir los cambios mensuales, estacionales y en serie de años. Hay lagos o parte de ellos, a los que llamé *Eulímnicos*, de condiciones físicas y químicas repartidas horizontalmente y con importantes variaciones en las veinticuatro horas, menos sensibles al profundizar. Otros lagos o parte de ellos los catalogé como *Pseudolímnicos* al observar en sus aguas serios trastornos debidos a corrientes superficiales o subterráneas llegadas de fuera.

Al explorar debidamente el lago artificial de Río Negro seguramente sólo descubriremos el Epilimnio en aguas pseudolímnicas, con cambios importantes bajo la acción aérea y por la llegada de aportes procedentes de parte de los antiguos afluentes.

Conocemos el origen artificial de esa formación lacustre, pero sólo podemos presumir su evolución. La abundancia de arrastres minerales cubrirán las asperezas del fondo y la invasión de especies fluviales establecerá en sucesivas etapas el ciclo alimenticio definitivo, con el dominio de aquellas especies que hallen en el nuevo medio condiciones, las más apropiadas para cumplir sus necesidades, de igual manera durante el desarrollo que en el momento crítico de la multiplicación sexual.

El problema de la repoblación natural del lago de Río Negro merece estudios continuados y cuidadosos. Difícilmente podrá presentarse una ocasión tan propicia para intentar resolver las cuestiones que plantea la convivencia.

Debe conocerse la Morfometría, la Morfología interna y las características limnológicas físicas y químicas, valorando la evaporación y el aporte de aguas pluviales para conocer variaciones de nivel, que en el caso de Río Negro se regulan a voluntad desde la presa del Rincón del Bonete.



Digitized by Google

Cada especie merece estudio aparte, fácil en los límites restringidos de un lago y enfrentándose con una fauna y una flora no excesivamente amplia. La Limnología pura y aplicada tiene extensos caminos a recorrer para el logro de conocimientos y enseñanzas.

## LABORATORIOS COSTEROS Y ESTACIONES LIMNOLOGICAS

Un Laboratorio o Estación Limnológica debe disponer ante todo de personal competente, contando además con nutrida biblioteca y abundantes medios de trabajo. Su edificio amplio deberá colocarse estratégicamente de acuerdo con sus actividades, cuidando de no aislar a los investigadores, que dispondrán de buenas comunicaciones para mantener el contacto con otros estudiosos nacionales.

La improvisación del personal conduce a los mayores fracasos. No es posible entrar con éxito en el campo de la biología marina o dulceacuícola sin sólidos conocimientos acreditados ante los investigadores de fuera.

El inmenso material arrancado a los abismos oceánicos, obtenido en campañas sobre la Planicie Continental, en toda la extensión del Mar de Solís, a lo largo de los cursos fluviales o en lagos o lagunas, debe ordenarse cuidadosamente, manteniéndolo en almacén fresco y sin luz a disposición de los especialistas. La tarea selectiva de las muestras puede encomendarse a estudiantes o Ayudantes, bien controlados por la Dirección del establecimiento.

Las muestras de agua destinada a análisis, los datos de temperatura, de transparencia o color del mar, han de pasar al estudio de químicos y físicos especializados en Oceanografía o Limnología. Los resultados finales serán de provecho de los biólogos para establecer relaciones entre el medio hídrico y sus habitantes.

Cada especie que pueda capturarse cerca del Laboratorio o Estación, y aún mantener viva, merecerá estudios exclusivos. En términos muy generales y refiriéndonos intencionalmente a los peces, podrá procederse como sigue:

1. Sistemática de especies afines para la debida catalogación de la especie.
2. Condiciones del medio frecuentado en sus relaciones de la actividad de la especie.
3. Ciclo sexual.
4. Desarrollo embriológico.
5. Crecimiento larvario y juvenil. Morfogénesis y cromogénesis.
6. Areas invadidas durante el desarrollo ontogénico postembrionario. Causas de la búsqueda de condiciones externas y migraciones voluntarias o forzosas.



Digitized by Google

7. La edad y el crecimiento en los adultos. Concentración sexual y dispersión trófica.
8. Los recursos de alimento y posición en el ciclo alimenticio general.
9. Biocenosis de que forma parte.
10. Comensales y parásitos.
11. Morfología interna. Fisiología experimental.

El campo de investigación frente a un Laboratorio no tiene límites, pretender encajarlo en términos rígidos es labor estéril. Sabemos por experiencia propia que la reseña anterior es solo un esbozo de trabajos, con inmensas posibilidades de ampliación. Por otra parte, ayer mantenían criterios hoy justificadamente considerados como improcedentes, y mañana, los investigadores en el futuro con razón idéntica, empleando medios más delicados de exploración, podrán decir otro tanto de algunos de nuestros hallazgos actuales.

De intentar la ligazón entre la investigación pura y la explotación de las aguas, los Laboratorios podrán añadir a sus estudios, lo siguiente:

1. Artes empleados en la captura de la especie y áreas explotadas.
2. Estadística de pesca por tamaños, pesos, edades y sexos.
3. Aprovechamiento actual de la especie y posibilidades para el futuro.

Hay tendencia universal de centralizar la tarea de los Laboratorios, para ello se creó en Francia el Office Scientifique et technique des pêches maritimes, en España el Instituto Español de Oceanografía, etc. Esa centralización solo puede lograrse en las capitales, donde aprovechar la actividad accidental de los especialistas ligados a tareas universitarias, mantener el necesario contacto con los Poderes del Estado, realizar intercambio intelectual entre los monopolizadores del saber y acudir a las fuentes de consulta bibliográfica de centros culturales capitalinos.

La experiencia de otros puede servirnos de norma y ella aconseja la creación en el Uruguay de un Instituto Central con sede en Montevideo donde reunir material y publicaciones, dictando a los Laboratorios y Estaciones las normas fundamentales de trabajo, logrando coordinación y mayores éxitos en la tarea.

Un Instituto Central debe ampliar su campo de acción en temas de ciencia aplicada, sin olvidar los sólidos e imprescindibles fundamentos de la ciencia pura. Es imprescindible dar libertad a la inteligencia, no poner trabas a la investigación, dejar al explorador de la verdad los propios caminos a seguir, que conducirán luego de lógicos tanteos a la vía de los éxitos. Pero no está de más seleccionar temas de aplicación a la pesca, a la industria o simplemente que cooperen al bienestar del hombre.



Digitized by Google

Proyecté no hace mucho un "Instituto de Investigaciones Pesqueras" que me permitirá entrar, sin largas disquisiciones, en las actividades que pudiera tener el centro rector de Laboratorios y Estaciones uruguayas.

1. *Labor internacional.*

Manteniendo relación constante con otros centros científicos del extranjero. Colaborando en Reuniones o Congresos para dejar constancia del desarrollo científico en el Uruguay.

2. *Organización de campañas.*

Dando normas y dotando de personal competente para la realización de campañas de estudio de los abismos, de la planicie continental, del Mar de Solís y de las aguas continentales.

3. *Ordenación del material logrado.*

Seleccionando el material conservado y los valores obtenidos durante las campañas, a fin de remitirlo a los especialistas nacionales y en su defecto, extranjeros.

4. *Publicaciones.*

Edición de cartas bionómicas y pesqueras. Trabajos científicos realizados por el personal de los Laboratorios. Faunas y Floras.

5. *Biblioteca.*

Centralizando el cambio internacional de publicaciones. Manteniendo una sola biblioteca bien nutrida a disposición del personal de los Laboratorios Centrales, de los costeros y de las Estaciones Limnológicas.

6. *Museo.*

Modesta exposición cambiante de los resultados obtenidos por el Instituto. Principalmente almacenaje de los ejemplares identificados por los especialistas y el material por estudiar. Conferencias de extensión científica.

7. *Labor educativa.*

Cursos a estudiantes adelantados o ampliación de conocimientos a hombres de carrera. Prácticas en los Laboratorios o Estaciones y a bordo durante las campañas.

8. *Labor informativa.*

De cuantos problemas interesen a la economía nacional cuya solución demande base científica, por ejemplo Legislación pesquera



Digitized by Google

sobre vedas de acuerdo con la madurez sexual de las especies; aclimatación de seres vivos exóticos cuya introducción pueda con perjuicio desequilibrar el ciclo alimenticio establecido; iniciativas sobre piscicultura de animales y vegetales acuáticos; relaciones entre la talla de los productos de la pesca y el arte empleado en su captura; limitaciones o prohibiciones de explotación frente al peligro de la merma de individuos sobrepasando la multiplicación sexual, etc., etc.

9. *Laboratorios y Estaciones.*

Como dependencias del Instituto pudieran funcionar:
Laboratorios Centrales (Biología, Química y Física de las aguas) en Montevideo.
Laboratorio Oceanográfico, sito en la costa Este.
Laboratorio Marino, en las márgenes del Mar de Solís.
Laboratorio Potámico, en la ribera del río Uruguay.
Laboratorio o Estación Limnológica, en el río Negro (embalse).

Abarcando la totalidad del problema acaso sería aconsejable la ampliación con otro centro de estudio en las lagunas litorales de la costa del Este.



Digitized by Google

Digitized by Google

*LAURO AYESTARAN*

# La Música Indígena en el Uruguay

## *Introducción*

En un complejo ajedrez de desplazamientos, dos grandes grupos étnicos, desaparecidos desde hace más de cien años —el Uruguay es el único país de las Américas que no cuenta con una fuente indígena viviente— se movieron dentro de él desde el descubrimiento hasta las primeras décadas del siglo XIX: el primero se hallaba representado por la familia "chaná-charrúa"; el segundo por la "tupí-guaraní". (1)

1.º) El grupo "chaná-charrúa" se hallaba integrado por los chanáes y por los charrúas, subdivididos éstos últimos en once tribus: charrúas propiamente dichos, yaros, guenoas, bohanes, minuanes, cloyás, martidanes, manchados, guayantiranes, balomares y negueguianes. Tan solo los chanáes y los cinco primeros del grupo charrúa habitaron nuestro territorio.

En los primeros años de la conquista el charrúa se hallaba establecido en la margen del Río de la Plata, los chanáes en las islas del Uruguay frente a la desembocadura del Río Negro, los yaros entre éste último y el río San Salvador, los bohanes en el litoral oeste al norte del Río Negro y los guenoas más al norte aún, a la altura del hoy departamento de Artigas.

A mediados del siglo XVIII el panorama ha cambiado por completo: desplazados hacia el norte, los charrúas han hecho alianza en 1730 con los minuanes y cubren una franja próxima al antiguo "habitat" de los guenoas; éstos últimos han cruzado en diagonal el país y se hallan en la costa del Atlántico; los chanáes por otro lado han pasado a tierra firme y mezclados con yaros y bohanes se hallan en el hoy departamento de Soriano. El grupo "Chaná-Charrúa" declina visiblemente; sólo los chanáes, de condición más pacífica y acaso de más elevada cultura, se someten a los españoles y con ellos se fundan algunos pueblos. El charrúa, la tribu más fuertemente diferenciada de todos ellos, insobornable, tiende a desaparecer después de numerosas y cruentas batallas.

Una comunidad de lengua matriz define el grupo "chaná-charrúa" frente al "tupí-guaraní". Sixto Perea Alonso, en uno de los más formidables intentos de filología comparada de los grupos langüísticos americanos, demostró cabalmente que pertenecían a la lengua madre "arawak", cuyo centro se halla en la Guayana Holandesa y que tiene, como puede observarse por esta resonancia rioplatense, una vasta área de dispersión en todo el continente. (2)



Digitized by Google

Desde el punto de vista musical, excepto en la chaná, no se observa en las tribus restantes ningún sincretismo con el arte sonoro europeo. Bien es verdad que la documentación es de extraordinaria rareza ya que encerrados en sus primitivas organizaciones tribales mueren antes de dejarse penetrar por la conquista misionera y menos aún se someten a un régimen civil de mitayos o encomenderos españoles. Como organización social diferenciada, en los primeros años del siglo XIX el grupo "chaná-charrúa" ha desaparecido; las expediciones y matanzas de 1831 y 1832 se dirigen hacia un turbio conglomerado de indios alzados, sin definición étnica, donde se mezclan también los grupos "tupí-guaraníes".

2.°) El grupo "tupí-guaraní" que tiene su asiento en la órbita del Paraguay y cubre las antiguas Misiones Orientales, envía a través de los tapes su mejor representación. Existen en el Uruguay desde el siglo XVII, pero después de la expulsión de los jesuítas en 1767, llegan desde el norte en abultado número; el tape misionero formará en el siglo XVIII el núcleo tribal de más eficaz tendencia civilizadora.

En numerosos documentos de fines de esta centuria, se habla de los "indios músicos" que acompañaban con flautas, tamboriles, arpas y guitarras los oficios religiosos en las iglesias coloniales del Uruguay actual; en muchos casos se refieren concretamente a "indios misioneros". Sin embargo el guaraní es en nuestro país un emigrado, cosa que no ocurre así con el grupo "chaná-charrúa" que ha dejado en sus paraderos y talleres recuerdos de su ancestral permanencia en nuestro territorio a través de una piedra tallada con bastante esmero y de una cerámica incipiente que se halla —excepcionalmente, desde luego— ya en una etapa zoomorfa.

Desde que la República Oriental comenzó a tener conciencia de su historia, se ha venido repitiendo, con un empecinamiento casi diría ejemplar, que nuestro indio charrúa ignoraba los misterios estremecedores de una débil caña soplada con dulzura, de una cuerda pulsada con destreza, de un parche o una madera batidos a un ritmo exacto, de una garganta, en fin, que sirviera para otra cosa que para una gutural inflexión de primario lenguaje o un bronco grito de ancestral barbarie guerrera.

La supuesta afirmación de que los charrúas no sólo desconocían canciones e instrumentos sino hasta el ejercicio de la danza, llegó hasta el gabinete de trabajo del más serio investigador alemán de la edad contemporánea en esta última expresión estética, Curt Sachs, quien en su importante "Historia Universal de la danza" anota estas prudentes palabras: "sólo con reservas debemos aceptar versiones relativas a los "pueblos que no danzan". De acuerdo con las fuentes originales de información, los indios *charrúas* uruguayos y los *guaraníes* brasileños no poseen danzas de conjunto. No obstante, se sabe hoy en día que los *guaraníes* al menos ejecutan danzas acompasadas, acompañándose con rudimentarios tambores fabricados con corteza de calabaza, bailes éstos que no parecen ser de reciente adopción". (3)



Digitized by Google

## *Las referencias de Azara*

Mas he aquí que a quien escribe estas líneas dióle por seguir el hilo de tal aserto y halló al cabo de pacientes vigilias que todas, entiéndase bien, todas esas referencias, venían a morir en unas breves palabras de Don Félix de Azara estampadas en sus famosos "Viajes por la América Meridional" realizados en las postrimerías del siglo XVIII y publicados al amanecer del siguiente. (4)

Dice Azara que los charrúas "no conocen ni juegos, ni bailes, ni canciones, ni instrumentos de música, ni sociedades o conversaciones ociosas", (5) y al referirse a los minuanes aplicando sospechosamente hasta las mismas palabras agrega: "Otro tanto digo de su falta de religión, de educación, de leyes, de recompensas, de castigos, de danzas, de canciones, de instrumentos de música, de juegos, de sociedades y de conversaciones ociosas". (6)

Aunque Azara se preocupa de advertirnos lo contrario en su prólogo a la "Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata", bien sabida es su actitud despectiva hacia nuestros aborígenes, a quienes tenía casi como una especie intermedia entre el hombre y los animales. Su falta de sensibilidad antropológica, al lado de tantas virtudes de seriedad científica que lo adornan, se evidencia en estas palabras que dedica a los charrúas: "Han tenido el mismo maestro de lengua que enseñó a los perros a ladrar de la misma manera en todos los países", y hasta al resaltar algunas de sus naturales predisposiciones, subraya: "Todas estas cualidades parecen aproximarles a los cuadrúpedos"; para entusiasmarse luego con este peyorativo parangón y agregar: "Asimismo pueden tener cierta relación con las aves por la fuerza y agudeza de su vista", con lo cual los hace descender un escalón más dentro de la escala zoológica...

Nuestros charrúas vivieron por cierto bajo un signo sangriento y doloroso desde la muerte de Juan Díaz de Solís hasta su destrucción y matanza en el Queguay en 1831. Después, los historiadores se encargaron de esculpir en su lápida una leyenda negra que está pidiendo imperativamente una revisión. Bien es verdad que ellos se defendieron cerrándose a todo contacto extraño, enquistándose en su primitiva organización social hasta su muerte, que como núcleo tribal se produce en los primeros años del siglo XIX.

## *La primera referencia musical de 1531*

Empero, las referencias de Azara no son las únicas fuentes para el estudio de ellos. En materia sonora existen otras referencias que no concuerdan con las aseveraciones del viajero y que hasta la fecha no han sido sopesadas. Vamos a referirnos a ellas.

Descubierto el Río de la Plata y hasta la llegada del primer adelantado en 1535, se conservan preciosos documentos de los diarios de navegación de aventureros, geógrafos y conquistadores portugueses y españoles. En uno de los primeros documentos fidedignos de esos



Digitized by Google

tiempos oscuros, hallamos una extraña referencia musical sobre los charrúas. En el memorable "Diario da Navegação" de Pero Lopes de Sousa, declara éste que el 25 de octubre de 1531 desembarcaron sus hombres en la playa del puerto de Maldonado para abastecerse de agua. Los charrúas se les acercaron temerosos primero y confiados luego, recibiéndolos "com grandes choros e cantigas mui tristes". (7) Antonio Serrano sostiene que se trataba de chanáes; esta opinión no invalida el interés de la referencia por cuanto de todas maneras se refiere a una tribu del grupo "chaná-charrúa" radicado en nuestro país en los albores de la conquista. Durante mucho tiempo creímos que la palabra cantiga estaba consignada en el diario bajo su acepción popular de "historia poco verosímil que se cuenta con el fin de engañar", expresión portuguesa que ha pasado al léxico criollo rioplatense en esta conocida locución: "¡no me vengas con cantigas!". Sin embargo, esta acepción es de data relativamente reciente, al punto de que en los diccionarios portugueses anteriores al 1800 no figura; en cambio se emplea siempre como sinónimo de "copla de versos menores para se cantar". (8) Justamente, lo que define la cantiga como hecho musical es la brevedad de su estrofa. Por otro lado al decir "cantigas mui tristes", Pero Lopes de Souza desecha la idea de que fueran "engaños" o "zalemas", porque, desconocida casi como era para él la lengua nativa, el adjetivo "triste" sólo tiene sentido aplicado a la expresión de la melodía.

## *El primitivo instrumental charrúa de 1573*

En 1573, un clérigo de armas tomar, Martín del Barco Centenera, extremeño de nacimiento, llega "a las Indias" acompañando, en calidad de Arcediano del Río de la Plata, la expedición de Ortiz de Zárate. Baja en Diciembre de 1573 en San Gabriel e interviene en el combate librado entre las huestes del Adelantado y los charrúas comandados por Zapicán. En Mayo del año siguiente asiste a la revancha de Garay en San Salvador en la misma costa uruguaya, donde perece el cacique charrúa. Tras aventuras sin cuento, de vuelta al viejo mundo, publica en Lisboa en 1602 su poema "Argentina y conquista del Rio de la Plata", (9) crónica rimada de sus andanzas por lejanas tierras. Descontadas sus infantiles fantaseosidades —animales míticos, etc.— que por otro lado están ausentes de los certeros relatos en que como testigo presencial habla en primera persona, esta obra es un documento directo pero de farragosa escritura a través de sus 1340 octavas reales. En ella, al relatar el combate de San Gabriel desarrollado en tierra oriental, nos trae la primera referencia de un instrumental charrúa:

*"El çapicano exercito venia*
*Con trompas y bozinas resonando,*
*Al sol la poluadera oscurecia,*
*La tierra del tropel está temblando".*
(Canto XI, estrofa 18).



Digitized by Google

fragmento éste que se complementa con otro del combate de San Salvador en 1574, por curioso destino, dos de los momentos de más levantada entonación literaria de casi todo el poema, de una versificación rotunda y de un color realista de primera agua:

*Doze cauallos solos se ensillaron,*
*El Capitan con onze compañeros,*
*Que muchas de las sillas se mojaron,*
*Salieron veynte y dos arcabuzeros:*
*Los barbaros a vista se llegaron*
*Con orden y aparato de guerreros,*
*Con trompas, y bozinas, y atambores,*
*Hundiendo todo el campo y rededores*

(Canto XIV, estrofa 4).

¿Fué una simple licencia literaria o un ripio la inclusión de estos tres instrumentos dentro del relato? ¿Poseían por lo menos dos instrumentos a viento y un membranófono los charrúas, antes de la conquista?

Lo certero es que Barco Centenera oyó —bajo palabra de honor, desde luego —a los charrúas acompañarse de instrumentos musicales para la acción guerrera. Y lo extraño hubiera sido precisamente que ello no ocurriera, cuando en toda la América Meridional y en las tribus vecinas sobre todo, los cronistas de consuno afirman la presencia y juego de instrumentos pre-colombinos.

## *Instrumental practicado por indígenas en el Uruguay*

| *Año* | *Instrumento* | *Indígenas que lo practicaban* | *Localidad o paraje* | *Origen* |
|---|---|---|---|---|
| 1573 | Trompas | Charrúas | San Gabriel | Pre-colombino |
| 1573 | Bocinas | Charrúas | San Gabriel | Pre-colombino |
| 1574 | Atambores | Charrúas | San Salvador | Pre-colombino |
| 1627 | Vihuela de arco | Guaraníes | Río Uruguay (Litoral oriental) | Misionero |
| 1680 | Pincollos | Chanáes y Guaraníes | Colonia del Sacramento | Pre-colombino |
| 1680 | Pífanos | Chanáes y Guaraníes | Colonia del Sacramento | Misionero |
| 1680 | Flautas | Chanáes y Guaraníes | Colonia del Sacramento | Misionero |
| 1808 | Tamboriles | Chanáes y Guaraníes (?) | Sto. Domingo de Soriano | Misionero |
| 1808 | Flautas | Chanáes y Guaraníes (?) | Sto. Domingo de Soriano | Misionero |
| 1808 | Tambores | Chanáes y Guaraníes (?) | Sto. Domingo de Soriano | Misionero |
| 1808 | Triángulo | Chanáes y Guaraníes (?) | Sto. Domingo de Soriano | Misionero |
| 1815 | Violín | Guaraníes | Canelones | Misionero |
| 1815 | Triángulo | Guaraníes | Canelones | Misionero |
| 1815 | Tambora | Guaraníes | Canelones | Misionero |
| 1825 | Bocina de guampa | Charrúas | Centro del país | Post-colombino |
| 1832 | Arco musical | Charrúas (?) | Noroeste del país | Pre-colombino |



Digitized by Google

Veamos los antecedentes organológicos de la trompa y bocina. La trompa según Pedrell, (10) palabra bajo-latina (del griego Strombos) significa caracola. De ahí que aún cuando por otro lado la trompa sea construída por el cuerno de un animal, su origen más remoto alcanza al caparazón de los caracoles marinos. Ahora bien: en el Indice Geográfico e Histórico redactado por Don Pedro de Angelis para la publicación de la "Historia Argentina" de Rui Diaz de Guzmán en su colección del año 1836, (11) aclara con excelente criterio a propósito de una cita instrumental similar: "los cuadrúpedos que se hallaron en América, con muy pocas excepciones, carecían de cuernos. Si esta observación es exacta, como parece que lo es, las bocinas de que habla el autor debían ser de huesos de animales, ó mas bien de cañas". Presumiblemente fueran de caña o de hojas arrolladas las bocinas que los charrúas empleaban para transmitir órdenes en tiempo de guerra, ya que las caracolas del Río de la Plata no acusan muy grandes dimensiones como para poder emitir a través de ellas sonidos potentes y diferenciados. Por supuesto que con ello no se deduce que esos toques de trompeta o bocina poseyeran una curva melódica definida o una rítmica de elementalísimo valor estético. Ahora, si se piensa que servían para animar al combate, entonces su importancia es muy grande como hecho etnológico al adquirir una trascendencia anímica y psicológica.

En cuanto a los atambores —acepción española de la época de los tambores o cajas—— probablemente fueran construídos sin membrana a la manera de los pueblos primitivos, es decir, simples troncos batidos con un palo, esto es, idiófonos de percusión.

Creemos firmemente que Barco Centenera dijo verdad acerca de estos instrumentos por cuanto casi tres siglos más tarde en uno de los más importantes documentos charrúas —el llamado "Códice Vilardebó" que estudiamos más adelante— se repite el mismo problema.

Y si los charrúas conocían por lo menos ancestrales instrumentos musicales guerreros ¿por qué deducir entonces que ignoraban por completo en su vida de paz— que nadie pudo estudiar con prolijidad— otros instrumentos más propicios a la creación musical?

Este desconocimiento quizás provenga por otro lado de la falta de adaptación de ellos a la civilización de los conquistadores. Casi ignorada su vida en común veíasele al charrúa en grupos no muy numerosos cuando en oscuro malón asaltaba poblaciones y pasaba como un torbellino dejando tras de sí una secuela de sangre y fuego, para perderse otra vez en los bosques llevándose un magro botín. Como no era pueblo agricultor o ganadero y por lo tanto no sedentario, se hace desde luego difícil pensar por su vida nómade en una condición melódica para quienes ignoraban la quietud eglológica de una pastoral propicia al estatismo de una melodía.

Por otro lado aquellos que tuvieron oportunidad de convivir en armonía con los charrúas, contados, por cierto y prisioneros o prófugos en todos los casos, aseveran que ellos eran sumamente cordiales. Más aún, a quienes se les dió ese juego, ya que bastante de azar



Digitized by Google

tenía ese acaecimiento, los charrúas se les franquearon con toda naturalidad. Pocos fueron en verdad los que con ellos convivieron pero todos a su vuelta nos trajeron una serie de noticias que por cierto rectificaban las opiniones emitidas al respecto por viajeros y cronistas más o menos apresurados.

## *La música en las misiones orientales*

En el primer tercio del siglo XVII llegaron a la banda oriental los primeros misioneros. Los franciscanos se dispersaron por el Sur y los jesuítas por el Norte. La obra de estos últimos se extendió al septentrión dentro de los límites del tratado de San Ildefonso y sus Misiones Orientales pertenecientes al conglomerado de las llamadas Misiones del Paraguay quedaron fuera por completo de nuestra actual configuración geográfica. En siete Reducciones jesuíticas de la antigua Banda Oriental —San Juan Bautista, Santo Angel, San Francisco de Borja, San Nicolás, San Luis Gonzaga y San Miguel— se conoció y practicó la música dentro de las máximas posibilidades de la época. Bien conocidas son las actuaciones de los excelentes músicos Verger, Vaseo, Anesanti o Sepp y de uno de los más grandes compositores de música para órgano de todos los tiempos, Domenico Zipoli, acerca de quien tuvimos oportunidad de demostrar que murió en Córdoba (República Argentina), después de haber entrado en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1716 en Sevilla, y haber partido para el Río de la Plata en 1717, actuando como Maestro de Capilla de la Iglesia y Universidad de los Jesuítas en Córdoba desde 1718 a 1726, fecha esta última de su óbito. (12)

En las Misiones orientales la música era una actividad natural y espontánea que acompañaba al indígena en sus manifestaciones públicas de trabajo, de religiosidad desde luego y también de guerra. Ejecutantes, compositores, hasta "luthiers" y constructores de órganos, vivían bajo la vigilancia y el adiestramiento jesuítico, desarrollando en todos los sentidos sus aptitudes. Muratori nos trae en su raro "Christianesimo felice" un inventario del instrumental misionero: guitarras, arpas, espinetas, laúdes, violines, violoncelos, trombones, cornetas, oboes, etc. y refiere que tanto manejaban el llamado "canto fermo semplice" como el figurado, con igual destreza, agregando un relato de la visita del Obispo a las Reducciones del Uruguay en la que oye ejecutar el violoncelo a un indígena con tal destreza "durante un cuarto de hora, tán a tiempo, con una tal desenvoltura y celeridad, que le reportó la admiración y el aplauso de todos". (13)

En los últimos años de las Misiones Jesuíticas el gusto por la música y su adecuado ejercicio alcanzó un nivel encumbrado, llegándose hasta cantar Motetes en idioma guaraní y representarse Operas bastante completas. Léase esta descripción de unas festividades en las Misiones Orientales conmemorándose el natalicio de Carlos III: "A la tarde se cantan vísperas con mucha solemnidad, esmerándose en



Digitized by Google

esto no poco los religiosos curas, y después vuelven a las escaramuzas entretanto disponen algunos bailes ó danzas de muchachos que maravilla el órden y compas que guardan, aunque sean de tan corta edad que no llegan a ocho años. Los bailes que usan son antiguos ò estrangeros: yo no he visto en España danzas semejantes, ni en las diversiones públicas de algunos pueblos, ni en las que se usan en el dia y octava de *Corpus*. Ahora modernamente van introduciendo algunas contradanzas inglesas, danzas valencianas, y otros bailes que usan los españoles. A estos muchachos danzantes los adornan con vestidos á propósito, con coronas y guirnaldas que hacen vistosas las danzas: hay algunas que se componen de 24 danzantes, que forman varios enlaces, y aun letras, con el nombre que quieren.

Entre danza y danza hacen juegos ó entremeses, que en su idioma llaman *menguas*, todos de su invención..." (14)

Adviértase la presencia de la contradanza a mediados del siglo XVIII en plenas reducciones enclavadas prácticamente en la selva y a enormes distancias de las capitales coloniales.

En el Uruguay, dentro de la demarcación actual, los Jesuítas sólo establecieron algunas "estancias" y desde luego su casa central en Montevideo, pero en esta última únicamente dedicaron sus esfuerzos en materia musical a los habitantes españoles y criollos de la ciudad, quedando por lo tanto su ejercicio de música religiosa fuera de este capítulo dedicado a la indígena.

Por otro lado, el charrúa en sus correrías hacia el Norte, era por el contrario, uno de los más temibles enemigos de las Reducciones Jesuíticas, compartiendo su responsabilidad destructora muchas veces con los mamelucos. En contadas ocasiones reuniéronse los charrúas bajo la organización misionera, pero la terminación estaba fatalmente dictada por la destrucción a sangre y fuego de la Reducción. Asesinado el Misionero y quemadas las casas, volvía otra vez el charrúa hacia el Sur para lanzarse de nuevo a su vida nómade. En 1615 el Superior de los Jesuítas en Buenos Aires sugiere a los misioneros que "dos sepudieran occupar en missionperpetua,con vna nacion que esta alli cerca de yndios ynfieles, y tan barbaros, que todas las vezes que muere algun parientesuyo se cortanalg.a coyuntura de los dedos de las manos y assi ay algunos q le faltan quatro, o seys coyunturas conforme alnum.o desus difunctos, y quanto ha quesefundo esa Prouin.a neseles hapodido quitar". (15)

Se refiere desde luego a los charrúas y al parecer esta bárbara mutilación de la falange de los dedos por cada uno de los parientes fallecidos, es una de las pocas cosas ciertas que sobre ellos se aseveran, ya que en todos los documentos posteriores y por conductos distintos, cada vez que se habla de ellos, se insiste en destacar esta costumbre que bajo apariencias tan terribles descubre un fondo de sombría solidaridad tribal hacia los desaparecidos.

En 1691, el Padre Antonio Sepp, S. J., noble tirolés, llegado al Río de la Plata en ese año, músico de superior calidad, instrumentista y hasta fabricante de instrumentos, intentó extender la fé cristiana hasta los charrúas del Norte de la actual República —especialmente



Digitized by Google

en el hoy estado brasileño de Río Grande del Sur— tomando como punto de reunión el Yapeyú en la costa argentina, frente a la desembocadura del Ibicuy en el Río Uruguay.

A ese respecto escribe lo siguiente el propio P. Sepp: "Se tomó, pocos años ha, la determinación de extender la Fe entre los pueblos infieles, que aquí se llaman *Charuas*. Son casi tan feroces como las bestias, con las cuales viven. Van casi desnudos y apenas tienen más que la figura de hombres"... "Se pensó, pues, humanizar a estos bárbaros, y anunciarles el Evangelio. Se eligieron para esto, dos misioneros, llenos de celo y de valor: es a saber, al P. Antonio Bohm, muerto poco ha en olor de santidad, y al P. Hipólito Dáctili, italiano. El uno y el otro habían adquirido un gran conocimiento, práctico entre los indios, con el mucho número de gente del Paraguay, que han convertido a la fé". (16) Sigue después el relato refiriendo la conversión de un charrúa llamado Moreyra: "Bien que tiene 60 años de edad, no tiene repugnancia de sentarse con los niños, de hacer la señal de la Cruz, y aprender como ellos el catecismo. Reza el Rosario con los cristianos. En fin, está tan de veras convertido, que podemos esperar que su ejemplo influirá mucho en la conversión de sus compatriotas. Le ha seguido ya su mujer con diez familias de la misma nación, que piden el bautismo, y viven en este pueblo para aprender el catecismo".

Salvo estas esporádicas conversiones, el charrúa se cerró por completo a la penetración misionera, no causando en el ánimo de él ninguna impresión los peregrinajes musicales que por sus tierras realizaban sacerdotes acompañados por indios músicos. En ese sentido los misioneros lanzaron varias embajadas para tentar si por el camino de los sonidos podían llegar hasta ellos. Al parecer no dió ningún resultado y con ello se dedujo equivocadamente que los charrúas ni practicaban la música ni eran sensibles a ella. Me place transcribir esta relación de una de esas misiones en 1627 que bajando por el Río Uruguay hasta el Río de la Plata atravesó el lugar donde los charrúas habían levantado sus toldos: "en aquel tiempo, que era de carnestolendas, viniese de la provincia del Uruguay,el P.e Diego de Alfaro por el Rio Uruguay, y por el Rio de la plata sin ser llamado; con diversas embarcaciones, y con setenta Yndios de aquellas reducciones que negaban nuestros contrarios; con que quedaron confusos y abergonzados, principalmente porque los 20,destos Indios que se avian bautiçado en estos tres años eran buenos cantores y musicos de vihuelas de arco que trugeron consigo con que festejaron la fiesta de las quarenta horas, con linda musica, curiosas dançaş i saraos que hicieron con mucho donayre i destreza con vistosos adereços y plumeria de varios colores". (17)

Pero si el charrúa no fué conocido por los misioneros, menos lo fué aún por el español. ¿Cómo podía ser esto último si hasta los propios indios misioneros tenían la más profunda aversión y terror por el conquistador? Léase al respecto este hecho relatado en una Carta Anua del 1627: "Mas ellos que no tienen otra cosa más odiosa quel nombre de Español luego comenzaron a alvorotarse, i aun a que-



Digitized by Google

xarse de los P.es que los reducian con condiçion que no avia de entrar Español a sus tierras", agregándose luego este pintoresco insulto hacia ciertos indígenas que habían aceptado la presencia de un civil peninsular en su pueblo: "les salieron al encuentro trecientos indios armados de los infieles del Uruguay a matarlos ofendidos con ellos por esto mismo, que lo tenian por infamia, afrentandoles con palabras i llamandolos mugeres, que avian admitido por marido al Español". (18)

Una verdad profunda emitió al respecto Francisco Bauzá —quien también por otro lado insiste en aquello de que "Hay algo tétrico en la melancolía imperante entre esas masas de bárbaros sin cánticos ni juegos" (oh manes de Azara!)— al afirmar con levantada seriedad: "No eran, sin embargo, torpes, corrompidos ó feroces, de manera que sus tristezas parecen ser más bien el estado de un ánimo en crisis, que no la displicencia resultante de una depresión moral cuyo influjo no sentían. De todos modos, la tumba encubrió el secreto de estas manifestaciones externas, y la inducción desprovista de elementos de juicio, no puede penetrar hasta ellas". (19)

Al concretar todas estas noticias colaterales, cabe preguntarse ahora: ¿se oyó, o bien, se practicó música indígena misionera en nuestro territorio definitivo, durante los tiempos coloniales? A lo cual debemos responder afirmativamente, no sólo durante ese período sino aún hasta 1823 por lo menos. Van las pruebas.

## *Misas cantadas entre charrúas y chanáes de 1624*

Uno de los hechos menos conocidos con respecto a la presunta fundación de Soriano y a las Misiones en el Uruguay, nos trae una referencia concreta de música religiosa durante la conquista.

El 17 de Diciembre de 1624 llega a Buenos Aires el Gobernador Francisco de Céspedes sucesor en este cargo de don Diego de Góngora. A las pocas semanas, aprovechando la presencia en Buenos Aires de un grupo de charrúas a los que había llamado para hacer un gran foso para defensa de la población contra los ataques de los holandeses, les convence para que hagan reducción en la Banda Oriental y les hace acompañar de vuelta con dos españoles lenguaraces que ponen una cruz en la tribu chaná y otra en la charrúa a manera de pedimento de misión. Céspedes llama entonces al Obispo y le insta para que se haga misión en estos dos puntos. El Obispo convoca a los jesuítas y a los franciscanos exponiéndoles el pedido del Gobernador. El Padre Francisco Vázquez, Superior de los jesuítas manifiesta no tener a la sazón religiosos a quienes poder enviar a la otra banda del río. El Provincial de los franciscanos, Fray Bernardino de Guzmán hallábase en el interior de la Argentina —recuérdese esto—, y entonces Fray Juan de Vergara, guardián del Convento de San Francisco, manifiesta que, aunque no tiene autorización de su Superior, se anima a tentar esa empresa.



Digitized by Google

A fines de 1624, se embarca pues para la Banda Oriental acompañado de Fray Pedro Gutiérrez, criollo "lenguaraz en las lenguas generales de los dichos yndios". Cruzan el río en dos canoas en una extensión de seis leguas y se adentran de 20 a 30 leguas hacia el interior. Allí fundan dos reducciones a la altura aproximada de Soriano en 1624: San Francisco de Olivares con los charrúas y San Antonio de los Chaneces, con los chanáes. Permanecen allí 15 días y retornan a Buenos Aires con caciques de ambas tribus, sus mujeres e hijos.

Comienzan entonces reiterados pedidos de Céspedes al Rey para que le facilite medios para la catequización de la Banda Oriental. Sus disidencias con el Obispo de Buenos Aires determina que se deje sin efecto este intento de penetración en la Banda nuestra.

De todas maneras, en la Información hecha en Buenos Aires ante el Gobernador Céspedes sobre los servicios realizados por Fray Juan de Vergara, aparece una referencia musical en la que están de acuerdo todos los deponentes: que en la Banda Oriental se cantaron misas entre los charrúas y chanáes. El Licenciado Francisco Caballero Bazán, arcediano de la Catedral de Buenos Aires informa que "les dixo missas. Rezadas y cantadas". (20) Bernardo de León confirma lo mismo con estas palabras: "Predicandoles diferentes vezes y diziendoles missas rrezadas y cantadas". (21) El Capitán Salvador Barbosa de Aguilar repite a su vez: "les dixo missas cantadas y rrezadas". (22) Y por último el propio interesado Fray Juan de Vergara declara: "que les Predico el santo ebangelio y celebro dixo missas rredadas y cantadas entre ellos y les ynstruyo en nuestra santa fee catholica enseñandoles la Dotrina xptiana y las oraciones y sauiendo los dichos yndios que estaua en sus tierras vinieron otros yndios de otras partes y a todos les alago y hizo buen tratamiento y agassajo y se rreduxeron en dos rreduciones que les pusso por nombre ala vna sant. francisco de oliuares de los charruas y ala otra sant. Antonio de los chanaes". (23).

Lo interesante de todo ello es que Fray Bernardino de Guzmán fué ajeno por completo a estas fundaciones, que ellas se realizaroon a fines de 1624 y que en ellas se oficiaron misas cantadas, hecho musical que por su antigüedad no puede escapar a esta enumeración de referencias sonoras sobre nuestros indígenas charrúas y chanáes.

## *Instrumental indígena de 1680*

En el ya lejano año de 1680 Don Manuel Lobo funda en nuestro actual territorio, hacia el confín Oeste del Río de la Plata, la Colonia del Sacramento, plaza fortificada bajo la tutela portuguesa en pleno territorio español y que es origen de la más complicada reyerta colonial. En el mismo año, el Gobernador español en Buenos Aires, José del Garro, después de intimar inútilmente su evacuación a los intrusos, inicia una expedición para expulsarlos violentamente, hecho éste que culmina con un éxito momentáneo.



Digitized by Google

Y he aquí que en medio de esta roja crónica guerrera, surge una de las primeras noticias de la música en nuestro territorio. José del Garro solicita al P. Cristóbal Altamirano que reclute hasta 3.000 indios de las Misiones del Paraná y Uruguay para incorporarlos a la altura del Pueblo de Santo Domingo de Soriano, situado al Norte de la Colonia, a las tropas de españoles al mando de Vera Muxica, con el fin de atacar en grueso número la fortificada plaza. El Padre Altamirano dicta entonces instrucciones militares a los Padres Misioneros de las Doctrinas del Paraná y Uruguay, y entre ellas ordena que "todos los indios se lleven sus pingollos ó pífanos ó flautas con que se animen a la guerra". (24).

Este primitivo instrumental probablemente indígena resuena en nuestro territorio en los primeros meses del año 1680. El pinkillo o tarka, llamado en el documento del P. Altamirano "pingollo" es en la actualidad un aerófono "del ambiente indígena inmigrante, raramente aceptado en el ambiente de los aborígenes locales" según (25) Carlos Vega, lo cual coincide perfectamente con la entrada de indios misioneros en el Uruguay. Se construye con un tubo de caña de unos treinta centímetros de largo por dos o tres centímetros de diámetro, con seis perforaciones circulares y una pequeña, cuadrada, desviada hacia la derecha del ejecutante. El canal de insuflación en la parte inferior del extremo se corta en bisel y un taco de madera cierra el tubo dejando la rendija que da forma de cinta al soplo; en la parte superior se hace una muesca en el tubo contra cuyo filo choca la cinta de aire.

Pinkillos fueron, pues, los que animaron a la guerra a los indígenas que atacaron a Manuel Lobo en la Colonia del Sacramento de la Banda Oriental en el año 1680.

## *Los indios músicos de Soriano a fines del siglo XVIII*

Al través de todos los documentos coloniales que hemos hallado con relación a la música en las iglesias de Montevideo y del interior de la Banda Oriental, se deja constancia de que el instrumental con que se acompañaban las funciones religiosas era el siguiente: órgano, guitarra, arpa y violines. La llegada del Obispo al pueblo de Soriano en 1779 determina una condigna efervescencia musical en el ámbito de la iglesia. El Maestro Hilario, modesto "Kappelmeister" de la localidad, convoca a todos los indios músicos y forma con ellos un conjunto instrumental ponderable. El Cabildo de Soriano los viste de pies a cabeza y su generosidad llega hasta pagarles seis pesos y tres reales... por el gasto de jabón que han insumido en su limpieza en el transcurso de 34 semanas. (26). Según se desprende del "Libro de Cuentas del Cabildo de Soriano", entre los indios había hasta un compositor, por esos años. Y no un compositor "alla mente", primitivo e iletrado, sino un músico que dominaba la escritura sonora. Entre los gastos que autoriza la corporación figura el pago de un



Digitized by Google

peso "al Indio que hizo la Solfa" (27). No fué sin embargo una esporádica intervención la de estos indios músicos; en años posteriores figuran en las cuentas del Cabildo idénticos pagos para los instrumentistas y cantores, para la renovación de las cuerdas de arpas, guitarras y violines y para los anónimos compositores que escribieron sus melodías religiosas. No es posible determinar la filiación étnica de estos músicos. Bajo la denominación de "indios" estaban los charrúas, los chanáes y las otra tribus que habitaban el territorio uruguayo. Fundamentalmente esta denominación abarcaba también a los guaraníes de las antiguas reducciones jesuíticas que a partir de la expulsión de la Compañía de Jesús, vagaban por los campos y núcleos poblados de toda la Banda Oriental. Aquellos sólidos músicos que se habían formado en las Reducciones transmitieron a sus descendientes sus conocimientos y los batallones de la heroica Patria Vieja contaban con orgullo en sus bandas a los pífanos y tambores de tez cobriza. En 1820 Augusto Saint-Hilaire conoció en la casa de campo del Conde de Figueira, en las afueras de Porto Alegre, a un pequeño guaraní que había servido de pífano en las tropas de Artigas; preguntado por el distinguido viajero si deseaba permanecer en la fazenda del Conde de Figueira, contestóle el indiecito músico que "deseaba voltar para junto de Artigas", y anota de inmediato Saint-Hilaire: "Artigas posee una particular habilidad para hacerse querido por los indios". (28)

Entre las más importantes referencias sobre estos indios músicos, destacamos una muy curiosa que data de 1808. En noviembre de ese año se realiza en el pueblo de Santo Domingo de Soriano la solemne fiesta de la ascención al reinado español de Fernando VII. El Cabildo de esta localidad organiza grandes festejos populares que culminan el día 28: "Llegó enfin el dia 28 de Nob.e habiendole precedido la inluminac.on de tres noches, las flautas, y Tamboriles delos Indios, y diversos coros de musica q.e repartidos p.r distintas calles anunciaban la proximidad de este gran dia. En el al salir el sol apareció renobada toda la Poblac.on y transformada en un risueño bosque: las calles barridas, y decoradas con laureles"... (28 B) Durante todo el día se oyó la "dulce Armonia delos Instrum.tos musicos", pero al entrar en la iglesia, esta vez el instrumental indígena no participó de la función: "Depositado el R.l Estandarte al lado del Ebangelio del Altar Mayor subieron al Coro todos los musicos a excepcion delas tamboras y treangulos".

## *Instrumental misionero de 1815*

Cinco noticias —una de ellas de trascendental importancia— queremos sopesar en este capítulo dedicado a nuestra música indígena. La primera referencia versa sobre los indios misioneros que se radicaron en la Banda Oriental (dentro de las actuales demarcaciones de nuestra República), los cuales, destruídas las Reducciones



Digitized by Google

Jesuíticas del Norte, se fueron corriendo hacia el Sur diseminándose en todo el ámbito de nuestro territorio.

Hacia el año 1815, habiéndose producido cierto entredicho entre el gobierno de Otorgués instalado en Montevideo y José Artigas, radicado a la sazón en Purificación (Dto. de Paysandú), el Cabildo montevideano envió al campamento artiguista una delegación que integraban el sabio Dámaso Antonio Larrañaga, cura interino de Montevideo, Antolín Reyna, Fray José Benito Lamas y Miguel Pisani para entrevistarse con el Protector de los Pueblos Libres.

Larrañaga anotó cuidadosamente todas las peripecias del viaje y a su llegada a Canelones el 1.º de Junio de 1815, he aquí lo que dejó estampado: "Lo que llegamos al Pueblo fué nuestra primer diligencia pasar a ver al Comandante. Este nos hizo entrar a su casa y nos recibió con tanto agrado y miramiento que me avergonzó recibiéndonos con una música regular de dos biolines, tamboras y triángulo, tocados por quatro Indios de Misiones". (31)

El valor de esta referencia es desde luego muy relativo dentro del historial de nuestra música, pero de todas maneras es significativo de un estado general de cosas: a partir de la expulsión de los jesuítas en 1767, los guaraníes corriéndose paulatinamente hacia el sur fueron disolviéndose en el conglomerado étnico del Uruguay que sufrió la influencia más por parte de los indios misioneros que por los charrúas o por las otras tribus que lo poblaron de más antiguo.

## *Las danzas indianas de 1816*

La segunda referencia lleva de indígena sólo el título. Durante las fiestas mayas del año 1816 en Montevideo, que se conmemoran en ese año con singular esplendor, en la Plaza Matriz, aparecen sobre el "tablado espacioso fabricado en la plaza una vistosa y bien dirigida danza de 17 niños, vestidos a la indiana, cuya airosa marcha, agradable diversidad de figuras, simetría de enlaces, y singular gracia en la expresión de sentimientos encantaron por mucho tiempo la atención del pueblo espectador". (29)

Al día siguiente, 26 de Mayo, se repite la misma escena, esta vez descrito el desarrollo de la pantomima en un impreso de la época con mayor riqueza de detalles: "se repitió la danza de niños indianos, que cada vez ofrecía nuevos estímulos á la admiracion y al aplauso. El pequeño casique corifeo se presentaba sentado en aptitud de satisfaccion, y naturalidad. Allí recibía diferentes homenages de los hijos del sol. Luego se ponia de pié, y arengaba en honor del libre derecho de los Americanos, y el pueblo hacia resonar mil *vivas* al despejo, y habilidad de la tierna juventud". (30)

Esta inocente pantomima estaba concebida de acuerdo con el concepto que en la época se tenía de las civilizaciones incaica y azteca. Concebida quizás por algún español en homenaje a "los niños indianos" no pasaba de un pintoresquismo más o menos audaz. ¿Con qué música se bailó esa danza? Nada dice al respecto la descripción.



Digitized by Google

## *Canto gregoriano en el pueblo de Durazno en 1824*

La tercera noticia a que aludimos líneas arriba se refiere también a la música religiosa misionera y, complementándose con la anterior, es de singular importancia. En 1824 llegó a Montevideo la Misión Apostólica Muzi que integraban el Canónigo Mastai Ferretti —elevado luego al solio pontificio bajo el nombre de Pío IX— y José Sallusti, secretario de la misma, quien a la vuelta publicó en Roma en 1827 el Diario de la Misión. Y en él se relata este curioso acaecimiento: "mientras permanecimos en Montevideo, el señor Pedro Juan Sala, dignísimo sacerdote y confesor mío allí, se fué a pasar una temporada al campo, a distancia de cuarenta leguas de aquella ciudad cerca de un pequeño pueblo de indios, llamado Durazno. Invitados por ellos a cantar misa en sufragio de una persona principal, que había muerto en aquellos días, quedó muy edificado de la religión y verdadera piedad de aquellos buenos indios, los cuales se reunieron en gran número en su capilla con mucha devoción. Después, una parte de ellos, con su libro en mano, cantó el oficio de difuntos con mucha pausa y apropiado tono. Se cantó después la misa, y los mismos indios, en uno de los libros corales dejados por los Padres Jesuítas, acompañaron al sacerdote con el canto gregoriano, muy bien entonado, como si estuviesen todavía bajo el régimen de aquellos buenos Directores de la Compañía, que los habían instruídos. Notó también el dicho sacerdote que todas las familias, aquí y allá reunidas en pequeñas poblaciones, tienen su capilla construída de greda y de madera, con techo de paja, en la que se reúnen todas las tardes para oir la lectura de cualquier libro devoto, rezar el santo Rosario con su letanía, y practicar otros actos de piedad; reunión á que ellos dan el nombre de *Escuela de Cristo.* (32)

En pleno corazón de la República se entonaba pues en 1824, el canto gregoriano en su más completa expresión. En efecto, el pueblo al igual que en el medioevo, era el acompañante al Sacrificio de la Misa y cumplía su cometido entonando los cantos litúrgicos cristianos crpurgados por San Gregorio El Grande alrededor del año 600.

Y ese pueblo, integrado exclusivamente por indios, al decir del relator, había recibido su tradición desde la era misionera que había desaparecido hacía ya más de medio siglo. No nos habla el cronista de su filiación étnica. No es audaz presumir que fueran ellos otrora integrantes de las Misiones Orientales que perseguidos por Charrúas y Mamelucos, fuéronse moviendo hacia el Sur hasta enquistarse en el Pueblo de Durazno, hoy capital del departamento del mismo nombre.

## *Bocinas de guampa entre los charrúas de 1825*

La cuarta referencia trae un poco de luz para el conocimiento directo de la raza charrúa. En 1825, el Sargento Mayor Benito Silva cae prisionero de una banda de charrúas y con ellos convive cierto



Digitized by Google

tiempo. Teodoro Vilardebó, le toma años más tarde una declaración sobre la vida y costumbres de los aborígenes y entonces Silva después de establecer el único vocabulario que se conoce hasta la fecha a ciencia cierta de ellos, describe esta curiosa escena: "La señal de que el enemigo se acerca, o de alarma, es ([sonar un]) unallamada con una guampa y ponerse a dar vueltas ([unos]) enhilera detrás de los otros, mientras que las mugeres ([hacen]) se ponen a ([cantar]) ([gritar]) de un modo tan lúgubre que hace enternecer". (33)

El hecho de emplear una guampa a manera de bocina para amplificar órdenes de guerra nos dice claramente de la procedencia post-colombina de este instrumento. La introducción del ganado vacuno, posterior al descubrimiento, es la demostración de este aserto.

De todas maneras cumple agregar otro aerófono al acervo organológico musical del charrúa. Por otro lado la danza pírrica que forman en hilera los charrúas antes de lanzarse al combate concuerda perfectamente con todas las expresiones coreográficas de los pueblos primitivos. Era ésta una de las referencias que siempre esperábamos hallar y que viene a afirmar el escepticismo de Curt Sachs acerca de los "pueblos que no danzan" entre los cuales coloca —a beneficio de inventario— al charrúa uruguayo.

## *El arco musical de Tacuabé (1833)*

La quinta y última noticia se refiere presumiblemente a los charrúas en el momento de su desaparición definitiva y nos trae a través del tiempo un instrumento ancestral: el "arco musical" de Tacuabé, uno de los llamados cuatro últimos charrúas.

El charrúa como entidad tribal diferenciada, desaparece en los primeros años del siglo XIX después de innumerables matanzas que se escalonan a lo largo de las dos centurias anteriores. Cuando en documentos posteriores al 1810 se habla de charrúas, conviene prevenir al lector que con este nombre se designaba genéricamente a todo indígena que merodeaba por la antigua Banda Oriental cometiendo depredaciones. Desde luego, que en esos grupos nómades, el charrúa debía figurar en buena proporción, pero de todas maneras no se trataba ya de una organización racial diferenciada.

Y cuando el naciente gobierno de la República se planteó el problema de estos grupos indígenas que asaltaban estancias y poblaciones del noroeste del país, lo resolvió definitivamente a sangre y fuego. Contra ellos marchó Fructuoso Rivera en la conocida expedición punitiva y los liquidó en las puntas del Queguay en 1831.

En junio de 1832 llegan a Montevideo entre una quincena de prisioneros, cuatro indígenas a los que se les tenía por charrúas, los últimos vestigios de aquella raza que poblara la margen uruguaya del Río de la Plata. Si se llegara a demostrar científicamente que no lo eran, ello no atentaría contra el interés musicológico de la referencia de su instrumental, ya que en último caso, se trataba de un



Digitized by Google

indígena que habitaba el Uruguay y tenía en nuestro país su campo de desplazamiento.

Estos cuatro indígenas eran: el cacique Vaimaca-Perú, el médico de tribu Senaqué, el joven guerrero Tacuabé y su mujer Guyunusa. Un antiguo capitán del Estado Mayor Francés llamado Curel, agregado al Ministerio de Guerra de su país y director a la sazón del Colegio Oriental de Montevideo, logró autorización del gobierno oriental para transportarlos a Francia y exhibirlos allí con el objeto de dar a conocer a la ciencia antropológica europea unos de los últimos ejemplares de una raza a punto de extinguirse, objeto éste que no eximía una secreta aspiración de obtener de paso pingües ganancias.

El 25 de febrero de 1833 se embarca Curel en Montevideo a bordo del brik "Phaéton" llevando consigo en bodega a los cuatro charrúas "en calidad de equipaje". El 7 de mayo desembarcan en Saint-Malo y trasladados de inmediato a París, el 8 de junio son visitados por primera vez por los Miembros de la Academia de Ciencias Naturales presidida por el eminente hombre de ciencia Geoffroy Saint-Hilaire. Expuestos luego a la curiosidad del público francés, previo pago de la entrada correspondiente —digamos también en beneficio de los franceses que esta exhibición fué condenada desde algunos periódicos—, el 26 de Julio fallece de consunción Senaqué y en noviembre el cacique Vaimaca-Perú. En este lapso de tiempo Guyunusa da a luz una niña —el 20 de Setiembre del mismo año, según una notable descripción del parto registrada por Tanchou en la "Gazette des Hôpitaux"— y muere en Lyon un año más tarde, el 22 de Julio de 1834, de tisis pulmonar. En ese mismo mes se pierde el rastro de Tacuabé y su hija nacida de Guyunusa.

No obstante, con toda gravedad científica se han anotado sus gestos, actitudes y costumbres, y a la muerte de los tres primeros se han repartido buenamente sus cadáveres entre los Académicos y todas sus medidas antropométricas han quedado registradas con una notable precisión.

Mas he aquí que entre los breves ensayos publicados en diferentes revistas de especialización y recopilados hace unos años por el Secretario General de la "Societé des Américanistes", M. Paul Rivet, (34) surgen dos referencias musicales sobre los presuntos charrúas de singular importancia, desarrolladas con toda amplitud: la reacción de los cuatro aborígenes ante una ejecución de la orquesta del Conservatorio de París y la descripción detallada del "arco musical" que había construído Tacuabé, su relación organológica y los aires que en él ejecutaba.

Efectivamente, en Julio de 1833 los miembros de la Academia de Ciencias Morales, deseando juzgar el efecto que la música producía en los charrúas, decidieron invitar a un conjunto de profesores de la Orquesta del Conservatorio de París y a su director el eminente compositor Cherubini para hacer "un rato de música" y observar luego las reacciones de nuestros aborígenes.



Digitized by Google

Entre los instrumentistas se hallaba nada menos que Toulou, el célebre flautista Jean-Louis Toulou (1786-1865), aquél a quien Lebrun dedicó su ópera "Le rosignol" especialmente para que su flauta maravillosa cantara el papel del ruiseñor, compositor él mismo de un centenar de obras para dicho instrumento y considerado aún en los actuales días como uno de los máximos instrumentistas en la historia de la flauta.

En verdad que nuestros pobres charrúas no pudieron ser mejor servidos desde el punto de vista sonoro. Y en realidad hicieron a su manera los debidos honores a tan eminentes ejecutantes, porque saliendo de su habitual apatía, dieron en sus rostros señales de vivo interés y de entusiasmo, especialmente hacia el arte de Toulou.

Leamos esta sabrosa crónica de "Le National" del París de la época: "Se ha ejecutado primeramente, alejados de la presencia de los salvajes y fuera de la vista de ellos, un quinteto para cornos y trompetas a pistón que les ha sorprendido, porque ellos no esperaban esta armonía, pero no pareció causarles una viva impresión, por lo menos en lo que se refiere al cacique Vaimaca-Peru y al joven Tacuabé. Guyunusa y el viejo guerrero Senaqué han expresado en su fisonomía algunas señales de sensibilidad, particularmente el último, de ordinario bastante impasible. De inmediato los señores ejecutantes se aproximaron y tocaron en presencia de los indios algunos fragmentos de un estilo más alegre y un movimiento más vivo igual que al comienzo; entonces, los auditores del desierto parecieron mucho más animados; fueron sobretodo muy sensibles a algunos solos de flauta y trompeta que Toulou y uno de los profesores que les acompañaban tuvieron la amabilidad de hacerles oir." (355)

Un grupo selecto de miembros de la Academia, eminencias científicas y damas de la sociedad asistieron a esta experiencia. Cherubini llegó un poco tarde por lo cual dice el cronista "no pudo gozar de este espectáculo".

La otra referencia del breve tránsito de los charrúas por París, posee un interés fundamental. Tacuabé ha llevado consigo un extraño instrumento. Algo así como un "violín" construído por él, que es analizado esta vez con profunda seriedad por Dumoutier en un ensayo aparecido en el "Journal de la Société de Phrénologie de Paris" de 1833, intitulado "Considérations phrénologiques sur le têtes de quatre Charruas". (36)

"Si bien no fabrican más que los objetos que les son de primera necesidad, se encuentran también sin embargo algunos otros de puro esparcimiento, tales como una especie de violín monocorde del que les he visto arrancar sonidos muy dulces y bastante armoniosos. Escogen una pequeña rama de árbol bastante recta; luego de haberle quitado la corteza hacen cerca de uno de sus extremos una pequeña hendidura circular; a diez pulgadas o un pie de distancia hacen otra semejante y cortan la varita cinco pulgadas más abajo de la segunda hendidura; éste es el mango del instrumento. Atan fuertemente de quince a veinte crines de cola de caballo de manera



Digitized by Google

de formar un lazo que es atravesado por el bastón y que lo hacen subir más o menos hasta dos pulgadas de la hendidura inferior; la otra extremidad de las crines la fijan luego en la hendidura superior de modo que ella no puede soltarse. Para tocar esa especie de violín hacen doblar el bastón hasta que el haz de crines descienda hasta la hendiduda inferior y permanezca tenso como la cuerda de un arco; toman el mango con la mano izquierda de manera que tres dedos les puedan servir de tacto para variar los sonidos, y fijan entre los dientes la otra extremidad del violín; una pequeña vara recta y lisa que mojan con saliva, es el arco que hace vibrar las crines y la abertura de los labios que abren y cierran como para tocar la guimbarda, les sirven para modular y variar el tono. Sobre tal instrumento es lógico pensar que el número de notas que se pueden obtener es bastante limitado; sin embargo da casi una octava y los aires que permite tocar son monótonos y poco variados y su compás es ordinariamente a tres tiempos".

El instrumento de Tacuabé no era otra cosa que un "arco musical", el primer cordófono que conoció el hombre.

Por vía culta, en la organología musical europea de la era cristiana aparece el arco musical bajo el nombre de "monocordio" hacia fines del año mil en las miniaturas que ilustran los "Comentarios al Apocalipsis" de San Beato, existente en El Escorial. (37) Angeles impasibles, a solo, en uno de esos miniados y en una serie de siete ejecutantes —número cabalístico del Apocalipsis— en otro, dan su demostración de la manera de ejecutarse. Es un arco semicircular, un mango y un remate discoidal. Además, como no pueden darse altitudes, por cuanto la mano izquierda sostiene solamente el instrumento, se necesitan tantos ejecutantes cuantas notas distintas contenga la melodía. (Fig. 12)

## *Antecedentes del arco musical*

Este monocordio de los siglos X y XI, tiene su equivalente popular, arqueológico en su origen, en otras culturas primarias. Y en América, el arco musical de Tacuabé posee numerosos hermanos, de cuya relación se pueden extraer sugestivas conclusiones y sobre los cuales corre una bibliografía muy importante. (38)

De acuerdo con la evolución de los llamados "ciclos culturales" en los modernos tratados de culturología, el arco musical aparece en la cuarta etapa.

Según Imbelloni, (39) en el llamado "Ciclo de la Azada" —"ciclo papúa oriental", según Graebner; "ciclo africano occidental", según Ankermann; "ciclo de las dos clases", según Foy-Graebner; "ciclo exogámico matrilinear", según Schmidt y Kopper— vemos por primera vez instrumentos capaces de desarrollar una melodía; aerófonos: flauta de Pan; cordófonos: el arco musical y la primera cítara, conjuntamente con los probables idiófonos de percusión: tambores de madera de tronco excavado y con hendidura.



Digitized by Google

Este cuarto ciclo "de la azada", se encuentra en América en la costa del Pacífico entre California y el norte de Canadá, en el sector continental contiguo a la Florida, y en la zona andina, como "una de las capas antiguas que sirven de pedestal al ciclo protohistórico". Es el ciclo llamado "de la cultura de las máscaras" unidas a la danza y a la declamación, génesis del arte dramático. Se halla en estado de pureza —téngase presente para más adelante— en el Océano Pacífico, principalmente.

En 1899 Sir Henry Balfour publicó en Oxford el primer tratado sobre este primitivo y curioso instrumento, bajo el título de "The natural history of the musical bow". Balfour sostiene que su evolución se desarrolla en tres etapas bien diferenciadas: 1ª) el arco del cazador se transforma transitoriamente en un instrumento sonoro y sirve indistintamente para estos dos fines; 2ª) aparece el arco musical como instrumento exclusivamente sonoro; 3ª) se le agrega un resonador en forma de vasija (calabaza, vaso de barro, etc.) que puede estar unido o nó al mango. Piénsese que el arco musical de esta tercera etapa ya está próximo al violín: la calabaza se transforma en una pulida caja de madera y la cuerda se multiplica por cuatro.

Curt Sachs en "The history of musical instruments" niega la aseveración de Balfour con respecto a la procedencia del arco musical: "muchos antropólogos lo creyeron derivado del arco del cazador; pretendían que los cazadores, notando el zumbido de la cuerda al soltarse de golpe, comenzaron a usar sus arcos como instrumentos musicales. Esto es verosímil pero erróneo, como muchas explicaciones verosímiles. Las formas de arco musical que tenemos buenas razones para considerar como las más antiguas, no tienen nada que ver con el arco del cazador. Tienen tres metros de largo y por lo tanto son inútiles para disparar. Algunos de esos arcos son idiocórdicos, es decir que su cuerda proviene de la misma caña con la cual se fabrica el instrumento, separada imperfectamente por una incisión que la deja adherida a la caña por los puentes, y por eso no puede ser usada para disparar. Más aún, todos estos arcos requieren un resonador: sin un artificio que amplifique el sonido, el instrumento es apenas audible. Finalmente, los arcos musicales no estaban asociados con creencias y ceremonias de los cazadores".

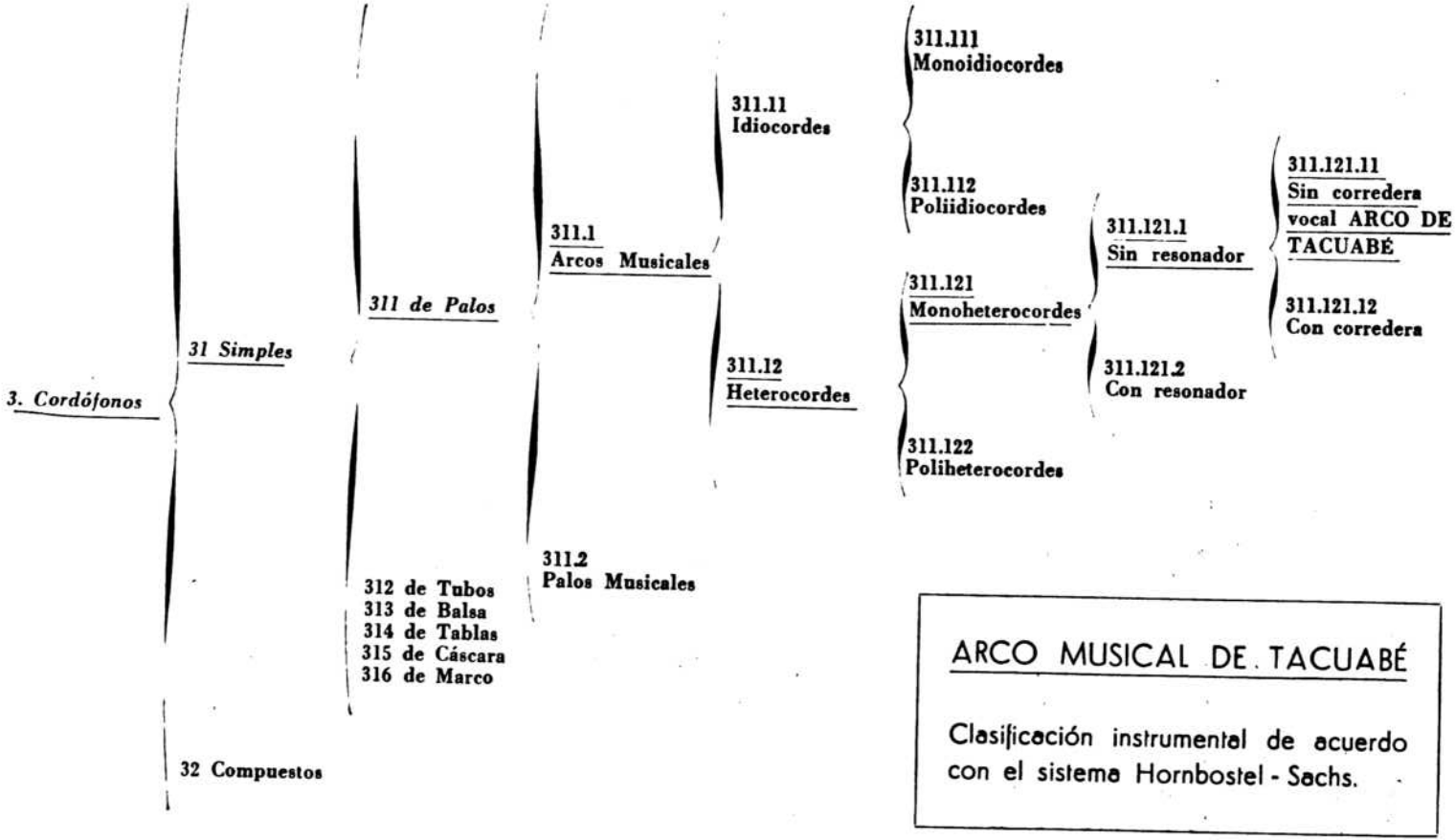
A su vez, Sachs, divide los arcos musicales en tres categorías: arcos con resonador separado, arcos con resonador adosado o "arcos de calabaza", y arcos en los que la boca del ejecutante hace de resonador, o "arcos de boca".

## *Clasificación del arco musical*

Dentro de la moderna clasificación instrumental de Erich von Hornbostel y Curt Sachs, corresponde al arco musical practicado por Tacuabé la cifra 311.121.11. Remitimos al lector al cuadro organológico adjunto. Hemos detenido la marcha de la clasificación en los



Digitized by Google




ARCO MUSICAL DE TACUABÉ

Clasificación instrumental de acuerdo con el sistema Hornbostel - Sachs.

Digitized by Google

renglones que se desgajan del tronco que nos conducirá al instrumento en cuestión; nos hemos valido de la admirable traducción de Carlos Vega estampada en su libro "Los instrumento musicales aborígenes y criollos de la Argentina" (Buenos Aires, 1946).

En el cuadro correspondiente podrá ver el lector la línea que asciende desde la serie inicial de cordófonos o instrumentos de cuerda resonante, hasta el instrumento que uno de los cuatro últimos charrúas llevó a París. El grupo de arcos musicales es rico y complejo y dentro de él, nuestro instrumento se reconce como uno de los más elementales. Cumple insistir en un detalle fundamental que puede provocar confusiones al desprevenido lector: aquellos arcos musicales en los que la boca humana hace de caja de resonancia, se les considera "sin resonador" (cifra 311.121.1), guardándose el término de "resonador" para aquellos en los cuales la cuerda resuena en una cavidad —calabazas, vasijas, etc.— que puede estar unida o no al mango del instrumento.

Si entramos más en profundidad al análisis del arco musical monoheterocorde, es decir al arco que tiene una sola cuerda de material distinto al del mango, podremos esquematizar sus características de la siguiente manera (Véanse las figuras que se estampan al final del presente capítulo).

A) *Resonador*

1) Sin resonador

a) Arcos de boca, en los cuales la cavidad bucal hace de caja de resonancia. La madera del mango puede sostenerse apretada con los dientes y con la cuerda hacia afuera (Fig. 9), o bien aquellos en los que la cuerda toca levemente los labios del ejecutante como en el arco de Tacuabé (Figs. 1, 2, 3, 4, 6 y 11).

b) El mango del instrumento hace de resonador, siendo comunmente de caña de bambú (Fig. 10).

c) Arcos musicales sin ninguna suerte de resonador (Figuras 5 y 12).

2) Con resonador

a) Separado del mango del instrumento. Se apoya sobre una vasija suelta (calabaza, canasta, cacharro de barro cocido, vaso de metal, etc.).

b) Unido al mango del instrumento. La boca del resonador puede estar hacia arriba, debajo de la cuerda, o hacia abajo apoyándose en el pecho o vientre del ejecutante (Fig. 8).

d) Unido a la cuerda y deslizándose sobre ella (Fig. 7).



Digitized by Google

B) *Obtención del sonido. La cuerda puede ser:*

1) Frotada

   a) Con una vara o un hueso (Figs. 1, 3, 4 y 6).
   b) Con la cuerda de otro arco (Figs. 5 y 12).
   c) Con una rueda.

2) Punteada

   a) Directamente con un dedo (Figs. 8, 9 y 10).
   b) Indirectamente con una vara, espina o hueso.

3) Percutida, con una vara (Fig. 11).
4) Tipo Mirlitón. (El arco musical del hotentote tiene una pluma de ave en uno de los extremos; por allí se sopla cantando suavemente y ésto hace vibrar la cuerda. Fig. 7)

C) *Cambio de altitudes. Las distintas alturas de las notas de una melodía se obtienen:*

1) Pisando la cuerda

   a) Con un dedo, tal como se realiza en el violín actual (Figs. 1, 3, 4, 9 y 10).
   b) Con un palo (Figs. 8 y 11).

2) Corriendo un lazo que divide la cuerda en dos secciones (Figuras 6 y 7)

D) *Material de la cuerda*

1) Crines retorcidas (Figs. 1 y 3)
2) Tripa (Fig. 9)
3) Cuero (Fig. 11)
4) Fibras vegetales retorcidas (Rafia, lianas, etc.)
5) Alambre
6) De la misma materia del mango

E) *Material del mango*

1) Madera (Figs. 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 11)
2) Caña (Fig. 10)
3) Hueso (Fig. 5)

## *El arco musical en América*

De toda esta compleja clasificación, surge para nuestro estudio una importante derivación. El arco musical en América tiene dos grandes variantes que, al redactar el siguiente cuadro comparativo,



Digitized by Google

nos ha planteado un apasionante problema étnico como consecuencia. El arco musical de boca y el arco musical con resonador. Junto a ellos y de menor proyección se halla el arco musical araucano cuya cuerda no resuena en parte alguna.

Una rápida ojeada al mapa adjunto en función del cuadro correlativo precedente nos lleva a una serie de interesantes conclusiones.

Se observará que el arco musical de boca aparece en la Oceanía y en la costa del Pacífico, en tanto que el que lleva resonador de calabaza en Africa —salvo las necesarias excepciones— y en la costa del Atlántico que sufrió fuerte esclavatura negra. En la América Central, donde la franja de tierra es más angosta y se confunden las dos corrientes, observamos la aparición simultánea de estos dos sistemas.

*Para nosotros la aparición del resonador de calabaza no sólo determina un origen distinto sino una antigüedad mayor.* El arco musical sin resonador parecería ser de más antigua prosapia en tanto que la aparición de la calabaza es un importante paso hacia la gestación de la caja armónica del futuro violín.

¿A qué familia pertenecía el arco de Tacuabé? Por sus condiciones organológicas, al que se registra en Oceanía y en toda la costa del Pacífico, Patagonia y Paraguay. Según Rivet se habló lengua polinesia y australiana en California y Tierra de Fuego. ¿Hubo migración de los habitantes de Oceanía a la América antes del descubrimiento y trajeron aquellos sus arcos musicales? Las proyecciones de este problema y aún su planteamiento quedan fuera de los alcances de esta historia de los orígenes de la música en el Uruguay. Lo cierto es que el arco musical pertenece al cuarto ciclo cultural que se halla en su pureza primigenia en la Oceanía precisamente.

El problema que atañiría a este libro es el de su presumible origen negro. Los esposos d'Harcourt sistematizaron la teoría en torno al arco musical americano adjudicando a los sudamericanos una influencia de la Oceanía y destruyendo su origen negro con estas cuatro razones: 1.°) No existía esclavitud en muchos de los lugares donde apareció antiguamente, como en la Patagonia, por ejemplo. 2.°) Si bien el arco musical no se conoce en códices americanos es porque no existen códices en América. 3.°) No se registra en decoraciones de cerámicas arqueológicas porque estas decoraciones son simples geometrías. 4.°) No llevan resonador de calabaza como el africano.

Algunos arcos del Norte y de la costa del Brasil serían de origen negro: 1.°) Porque se construyen y ejecutan igual (con resonador de calabaza). 2.°) Porque adoptan nombres africanos: Carimba, Marimba, etc.

Posiblemente el arco musical de Tacuabé provenga del de la órbita del Paraguay. Se insiste a veces que estos cuatro últimos charrúas fueran "tapes" que se corrieron desde el Norte hasta enquistarse en los departamentos del litoral Noroeste de la República.

Lo cierto es que el arco musical no es de origen misionero, ya que los jesuítas emplearon con los indios los violines que traían de



Digitized by Google

Europa y aquellos que sobre estos modelos fabricaban sus rudimentarios "luthiers". Este violín misionero aún se puede ver en grupos tribales del Norte argentino. Construídos a la manera italiana, con maderas de los bosques indígenas, el indio actual lo apoya sobre el pecho y arranca de él sus ritmos, danzas y canciones más o menos vernáculas.

El arco musical tiene una procedencia distinta y más ancestral como que es quien da origen a aquél. Aún se ejecuta en los tiempos que corren —si bien por excepción— al Sur del Brasil en el Estado de Río Grande, y en el Uruguay circula todavía un viejo músico popular que lo practica. Policarpo Pereira, vulgarmente conocido bajo el nombre de "el negro de la marimba", nos hizo oir en agosto de 1943 —fecha del primer relevamiento folklórico realizado en el Uruguay— en su "uricungo" (40) (así le llamaba él) un nutrido repertorio en el barrio del Cerro, lugar donde moraba después de haber estado radicado largo tiempo en el pueblo Batlle y Ordóñez. Su instrumento era un perfecto arco musical, de madera de membrillo de unos setenta centímetros de extensión; a manera de cuerda tenía un tiento de cuero de víbora que golpeaba con otra varilla de membrillo también, de unos cuarenta centímetros que accionaba con la mano derecha; apoyado sobre los labios, la boca obraba a manera de caja de resonancia; la mano izquierda sostenía además del instrumento, un palo de veinte centímetros que apoyaba sobre el tiento a distintos lugares para dar las altitudes. Según declaración del mismo se practicaba por el año 1890 en el Sur del Brasil de donde provenía. Policarpo Pereira nació en 1856 en Durazno y emigró al Brasil a los 10 años, aprendiendo allí a ejecutar en ese instrumento, retornando al Uruguay a los 20.

¿Qué función sonoro-social desempeñaba el arco musical? Cuando el volumen sonoro es apreciable por la colectividad que rodea al instrumentista, tiene por objeto servir de fondo rítmico en las danzas rituales como en los arcos musicales de los mexicanos. Pero comunmente el sonido que emite solo se oye a 20 centímetros del ejecutante, es decir que, prácticamente sólo lo oye quien lo ejecuta. De ahí que el indígena diera un contenido mágico a su ejecución y dijera —las tribus californianas, tehuelches y chaquenses— que servía "para conversar con los espíritus".

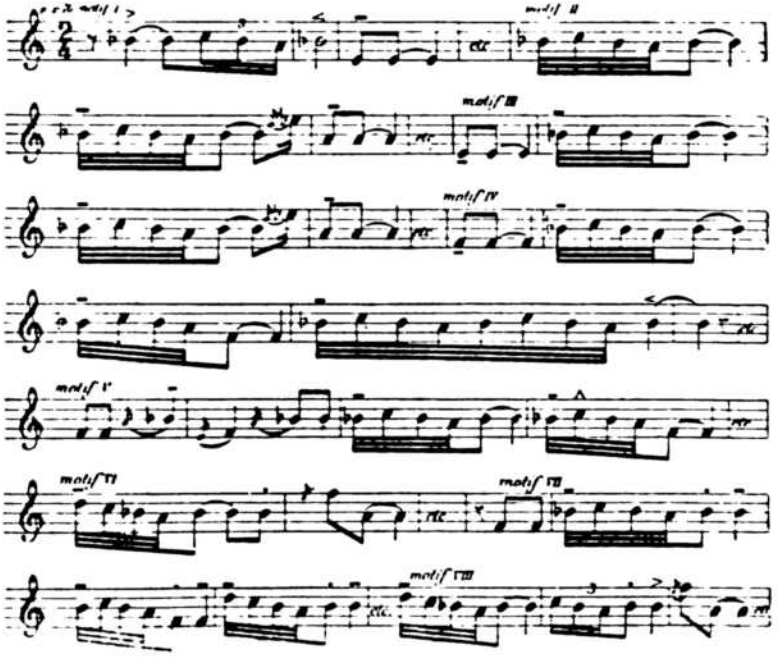
El arco musical de Tacuabé pertenece a esta última categoría. De acuerdo con sus dimensiones, el escaso número de cerdas y el hecho de ser frotado con una varita mojada en saliva, no podía ser un instrumento de comunicación colectiva.

Pero la referencia de Dumoutier que contiene el trabajo de Paul Rivet, nos trae además una serie de noticias precisas acerca de la música que del arco musical obtenía Tacuabé: "Sobre tal instrumento se supone que el número de notas que se puede obtener es bastante limitado; sin embargo da casi una octava y los aires que permite ejecutar son monótonos y poco variados; su compás es ordinariamente a tres tiempos".



Digitized by Google

Aquí Dumoutier se equivoca evidentemente. Si el ámbito es el de una octava, dentro de este registro el arco de Tacuabé puede dar un número infinito de notas, puesto que se trata de un instrumento atemperado en el que se pueden obtener hasta las menores subdivisiones del tono. Véase por ejemplo la siguiente melodía ejecutada en el "Soko", arco musical con resonador de calabaza de la Guinea. Fué notado por Charles Joyeux en su libro "Notes sur quelques manifestations musicales observées en Haute-Guinea" y transcripto por Stephen-Chauvet en "Musique Négre", página 161. (París, 1929).




Volvamos a la referencia de Dumoutier. Habla el precitado académico de una melodía en compás ternario, ¿sería acaso una forma similar al Yaraví incaico a tres tiempos que viajó por el Norte argentino y llegó hasta nuestro charrúa? Y decimos esto porque siempre nos han hecho cavilar aquellos aventurados versos de nuestro Zorrilla de San Martín en su poema "Tabaré" compuesto entre 1879 y 1887, en el que —literariamente desde luego— se niega la aseveración de Azara:

*Ella no exprime el fruto del quebracho,*
*Ni recoge en la selva para su indio*
*La miel del guabiyú, ni lleva el toldo,*
*Ni entona el yaraví de triste ritmo.*

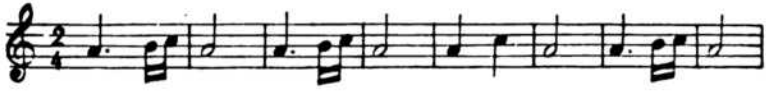
(Libro III, Canto III, Parte II, Estrofa 10.ª)



Digitized by Google

* * *

El conocimiento de la música indígena peruana y mexicana, los dos grandes estadios culturales de la América precolombina en el momento del descubrimiento, se apoya en breves referencias literarias de cronistas y viajeros. Existen no obstante notables piezas arqueológicas de alfarería como silbatos, ocarinas o flautas de barro cocido. El descubrimiento de la escala pentatónica incaica recién data de 1897. (41) Sin embargo, el relevamiento folklórico de ambos pueblos, realizado con espíritu científico apenas data de unos años a esta parte; el ya célebre libro de los esposos d'Harcourt "La musique des Incas", primero en su terreno, fué publicado recién en 1925. Su recopilación directa tiene un valor cronológico presente. Deducir que lo que hoy cantan o ejecutan descendientes incaicos más o menos directos, fué lo que se oyó en América antes de Atahualpa, es algo que ni aún a los propios musicógrafos interesados se les ha ocurrido insinuar. Las referencias de los cronista y viajeros, única fuente, son harto vagas e incompletas. Frezier en 1713 anotó estos ocho compases de los indígenas ebrios de Chile: (42)



Su figuración exacta, fraseológicamente perfecta, con sus compases capital y caudal enteros, poco tiene de indígena y mucho menos de ebrio.

El siglo XIX que hubiera sido el último momento para recoger de los sobrevivientes una colección de sus canciones y danzas vernáculas, fué lastimosamente desaprovechado. En esa época fué el triunfo del memorialista, más preocupado por la crónica amable de los recuerdos de infancia o de la trasmisión adulterada de las referencias de sus antepasados relatadas en las largas tertulias propicias a la fantasía y al entusiasmo del momento. Se ha dicho que nunca se podrá lamentar bastante la nefasta influencia que tuvieron en toda la América las célebres "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma, creadoras bien es verdad de todo un bello género literario, pero fomentadoras de la inexactitud histórica sacrificada en aras del llamado "toque pintoresco" o del color de época. Agreguemos que por lo menos se salvó esto último.

En el Uruguay, Ricardo Palma tuvo un aprovechado y brillante discípulo en Isidoro De María y además una cohorte de imitadores de segunda mano. Quienes pudieron habernos dado ese nexo de unión entre los viajeros del siglo XVIII y los verdaderos historiadores de principios del siglo actual, perdieron la gran oportunidad en sus desmadejadas crónicas y confusos recuerdos.



Digitized by Google

La musicografía americana tiene pues un vacío que será irremediable, desde el punto de vista de su repertorio indígena. No así afortunadamente desde el punto de vista criollo. La pautación invalorable del llamado "Cancionero bonaerense" de Ventura R. Lynch del 1883, tanto para la Argentina como para el Uruguay, representa un jalón fundamental que a su debido tiempo estudiaremos. Recuérdese que el primer cancionero de Chile, por ejemplo, "Cantares del pueblo chileno" de Antonio Alba, data recién de 1898.

Cierto es que las disciplinas folklóricas apenas se practican en todo el mundo desde hace un siglo y que la novísima ciencia bautizada con el nombre de Folklore por William John Thoms, desbrozó definitivamente su campo hace unos 50 años, pero es que en América falla aún la llamada "fuente seca" registrada en los países europeos en los grandes cancioneros cultos o populares. Nos falta un "Cancionero de Palacio" de Barbieri y nos falta también una recolección de canciones populares del tipo de las antiquísimas rusas pautadas en el siglo XVIII.

¿Qué valor tienen —volviendo a lo nuestro— las referencias sobre la música indígena uruguaya que hemos transcripto y comentado líneas arriba? Ni más ni menos que el de todas las anotaciones valederas para el resto de la música indígena latino-americana que yacen en los libros y papelería de archivo.

Desde luego que con ello no se deduce que el indio oriental poseyera una escala y una técnica tan diferenciadas como las del incaico o azteca. Pero no por esto cumple asignarle un papel que por otro lado hubiera sido excepcional, único y hasta digno de exaltarse: que por primera vez en la historia de los pueblos primitivos existió una tribu que ignoró por completo el juego de la música.

Emigrados unos, destruídos totalmente a sangre y fuego los otros en 1831, los indígenas uruguayos se llevaron a la tumba el secreto de sus cantos y danzas. Apenas quedan flotando estas vagas referencias de su primaria organología. Desapareció el indio y desapareció su música. Sólo quedó como puente visible entre dos misterios el recuerdo de sus ancestrales instrumentos.



Digitized by Google

## NOTAS

(1) ANTONIO SERRANO: *"Los tributarios del Río Uruguay"* en la *"Historia de la Nación Argentina"*, dirigida por Ricardo Levene, volumen I, págs. [443] a 472. Buenos Aires, 1939 (2.ª edición). — Confrontar además: JOSÉ H. FIGUEIRA: *"Los primitivos habitantes del Uruguay"*, Montevideo, 1892; RAFAEL SCHIAFFINO: *"Historia de la Medicina en el Uruguay"*, 2 tomos, Montevideo, MCMXXVII; JUAN FAUSTINO SALLABERRY, S. J.: *"Los charrúas y Santa Fé"*, Montevideo, 1926; ANTONIO SERRANO: *"Etnografía de la Antigua Provincia del Uruguay"*, Paraná, 1936.

(2) S. PEREA ALONSO: *"Filología comparada de las Lenguas y Dialectos Arawak"*, tomo I. Montevideo, 1942.

(3) CURT SACHS: *"Historia universal de la danza"*, pág. 23, Buenos Aires, 1944.

(4) FÉLIX DE AZARA: *"Voyages dans l'Amérique Méridionale"*, 4 vol. de texto y un atlas, París, 1809.

(5) *"Ils ne connaissent ni jeux, ni danses, ni chansons, ni instrumens de musique, ni sociétés ou conversations oiseuses"* (FÉLIX DE AZARA: op. cit., t. II, cap. X, pág. 14).

(6) *"J'en dis autant de leur défaut de religion, de politesse, de lois, de récompenses, de châtimens, de danses, de chansons, d'instrumens de musique, de jeux, de sociétés et de conversations oiseuses"* (FÉLIX DE AZARA: op. cit., t. II, cap. X, pág. 33).

(7) PERO LOPES DE SOUSA: *"Diario da Navegação"*, pág. 266. Rio de Janeiro, 1927.

(8) RAFAEL BLUTEAU: *"Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e accrescentado por Antonio de Moraes Silva"*, Lisboa, 1789. (En la biblioteca del Dr. Buenaventura Caviglia, hijo).

(9) MARTÍN DEL BARCO CENTENERA: *"Argentina y conquista del Río de la Plata"*, Lisboa, 1602. (En la Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo").

(10) FELIPE PEDRELL: *"Organografía musical antigua española"*, pág. 62, Barcelona, 1901.

(11) PEDRO DE ANGELIS: *"Indice Geográfico e Histórico a la Historia Argentina de Rui Díaz de Guzmán"*. *("Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata"*, dirigida por Pedro de Angelis). t. I. Buenos Aires, 1836.

(12) LAURO AYESTARÁN: *"Domenico Zipoli el gran compositor y organista romano del 1700 en el Río de la Plata"*, Montevideo, 1941.

(13) "In tal guisa si è sta- / bilita in ciascuna delle Riduzioni una Capella di Musici ottimamente ammaestrati e concordi nel Canto fermo semplice, e nel figurato. Quel che è più mirabile, non v'ha forse Strumento Musicale in Europa, che non si suoni da loro, come Organo, Chitarra, Arpa, Spinetta, Leuto, Violino, Violoncello, Trombone, Cornetto, Oboè, e famili"..... "Al che voglio aggiugnere, quanto sta scritto da altro Autore della visita fatta dal Vescovo alle Riduzioni dell'Uraguai. *In una delle ultime visite* (così scrive egli) *che si fecero nelle Riduzioni de'Guaranìs, una delle cose, che recarono maggior meraviglia a noi altri Spagnuoli, fu di vedere nell'incontro, che faceva una Riduzioni a Sua Signoria Illustrissima, nel Coro de' Fanciulli, che venivano cantando la Dottrina Cristiana, accompagnati dà'suoi istrumenti: fu, dissi, il vedere un Giovinetto di dodici anni in circa, il quale sonava il Violoncello, ma con tal grazia e destrezza, che ammirandolo molto il Prelato, fece fermare il Coro, e ordinò che venisse avanti il Fanciullo, e facesse una sonata a solo. Ubbidì egli, e fatta al Prelato e suo seguito una profondissima riverenza, posò il suo Violoncello sopra d'un piede, e sonò circa un quarto d'ora, così giusto, con tale disinvoltura e celerità, che riportò l'ammirazione e il plauso d'ognuno. E mentre in altro tempo era io di passagio per alcune Riduzioni alloggiato con somma carità da i PP. Missionari, udii più d'una volta di queste Musiche, e restai molto stupito dell'unione e rigoroso tempo, con ciu vanno, nel cheson di parere, che non cedano qualsisia delle più insigni Cattedrali di Spagna".* (*Ludovico Antonio Muratori:* "IL CRISTIANESIMO FELICE NELLE MISSIONI DE PADRI DELLA COMPAGNIA DI GESÚ NEL PARAGUAI", pág. 60, Venezia, MDCCXLIII).

(14) GONZALO DE DOBLAS: *"Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones de indios guaranis"* (Colección de Angelis), t. III, págs. 45 y 46, Buenos Aires, 1836.

(15) Octava Carta Anua del P. Pedro Oñate en la que se relaciona lo acaecido durante el año 1615 (Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas: *"Documentos para la Historia Argentina"*, t. XX ("Iglesia"), págs. 37 y 38, Buenos Aires, 1929).

(16) Segunda carta del P. Antonio Sepp, publicada en el trabajo de CARLOS LEONHARDT: *"El Padre Antonio Sepp, S. J. insigne misionero de las Reducciones Guaraníticas del Uruguay, 1691-1733"*, en revista "Estudios", año XIII, págs. 451 y 452, Buenos Aires, 1924.

(17) Duodécima Carta Anua del P. Nicolás Mastrillo Durán en la que se relaciona lo acaecido en la provincia en los años 1626 y 1627 (Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas: *"Documentos para la Historia Argentina"*, t. XX ("Iglesia"), pág. 247, Buenos Aires, 1929).



Digitized by Google

(18) Ibidem, pág. 306.

(19) Francisco Bauzá: *"Historia de la Dominación Española en el Uruguay"*, t. I, pág. 116. Montevideo, 1895.

(20) Enrique Peña: *"Don Francisco de Céspedes"*, pág. 92. Buenos Aires, 1916.

(21) Ibidem, pág. 102.

(22) Ibidem, pág. 114.

(23) Ibidem, pág. 118.

(24) *"Instrucciones militares del P. Cristóbal Altamirano a los Padres Misioneros del Paraná y Uruguay"*. Archivo de Indias, Audiencia Charcas, estante 76, cajón 2, legajo 21. Documento transcripto en el libro de Luis Enrique Azarola Gil: *"La epopeya de Manuel Lobo"*, págs. 194 y 195. Madrid, 1931.

(25) Carlos Vega: *"Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina"*, pág. 223. Buenos Aires, 1946.

(26) *"Cabildo de Soriano. Libro de Cuentas"*. Libro N.º 69, pág. 57. Archivo General de la Nación. Fondo Archivo General Administrativo.

(27) Ibidem, pág. 58.

(28) Auguste Saint-Hilaire: *"Voyage a Rio Grande do Sul"*, pág. 28. Orléans, 1887.

(28B) Archivo General de la Nación. Archivo de Don Mariano Berro. *"Libro Copiador de Oficios del Cabildo de Sto. Domingo de Soriano"*. Años 1796 a 182[7]. Folios 57, 58 y 59.

(29) *"DESCRIPCION / DE LAS / FIESTAS CIVICAS, / CELEBRADAS / EN LA CAPITAL / DE LOS / PUEBLOS ORIENTALES / EL VEINTE Y CINCO DE MAYO / DE 1816"*, pág. 11. Montevideo, 1816.

(30) Ibidem, págs. 14 y 15.

(31) Dámaso Antonio Larrañaga: *"Diario del viage desde Montevideo al Pueblo de Paisandú"*, publicado en *"Escritos de don Dámaso Antonio Larrañaga"*, editados por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, t. III, págs. 43 y 44. Montevideo, 1924.

(32) Diario de la Misión Muzi, publicado en el trabajo del P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J.: *"La Misión Muzi en Montevideo (1824-1825)"*, en *"Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay"*, t. XIII, pág. 253. Montevideo, 1937.

(33) *"Noticias sobre los indios charrúas dadas por el Sargento Mayor Benito Silva y recogidas por el Dr. Teodoro Vilardebó"*. Colección de Manuscritos, t. CXCIII, fol. 6. Museo Histórico Nacional.

(34) Paul Rivet: *"Les derniers charruas"*, en *"Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología"*, t. IV, págs. 5 a 117. Montevideo, 1930.

(35) "MM. les commissaires nommés par l'Académie des sciences et celle des sciences morales, désirant juger de l'effet que la musique produisait sur les Indiens-Charruas, ont été mercredi dernier, visiter ces sauvages. M. Berton avait conduit avec lui quelques professeurs des orchestres de l'Académie de musique et du Conservatoire, parmi lesquels nous avons remarqué MM. Tulou et Meifred./

On a exécuté d'abord, hors de la présence des sauvages, un quintetto pour cors et trompettes à piston, qui les a surpris, parce qu'ils ne s'attendaient pas à cette harmonie, mais qui n'a pas paru leur causer une bien vive impression, du moins par rapport au cacique Péru et au jeune Tacuabé, Guyunusa et le vieux guerrier Sénaqué ont laissé voir sur leur physonomie quelques marques de sensibilité, particulièrement le dernier, d'ordinaire assez impassible.

Bientôt, MM. les exécutans se sont rapprochés et sont venus jouer en présence des indiens des morceaux d'un style plus gai et d'un mouvement plus vif que celui par lequel ils avaient commencé; et alors, les auditeurs du désert ont paru beaucoup plus animés; ils ont surtout été fort sensibles à quelques solos de flûte et de trompette que M Tulou et l'un des professeurs qui l'accompgnaient ont bien voulu leur faire entendre.

Une société distinguée, composée de membres de l'Institut, d'autres savans et de dames, a assité à cette epreuve, et en a suivi les diverses circonstances avec un vif intérêt. Nous avons beaucoup regretté que M. Chérubini et sa famille arrivés un peu trop tard pour pouvoir jouir de ce spectacle, d'autant plus curieux qú il n'est pas de nature a être répété." ("Le National" de Paris, 14 de Julio de 1833, artículo reproducido en el trabajo de Paul Rivet: *"Les derniers charruas"*, op. cit., páginas 19 y 20).

(36) "Bien qú ils ne fassent que les objets qui sont pour / eux de première nécessité, cependant on leur en trouve aussi quelques-uns de pur agrément: telle est l'espece de violon monocorde dont je les ai vus tirer des sons très doux et assez harmonieux.

Une petite branche d'arbre ayant assez de raideur, est celle qú'ils préfèrent: après en avoir enlevé l'écorce ils font près d'une des ses extrémités une petite entaille circulaire, à dix pouces ou un pied de distance ils en font une autre semblable, et coupent la baguette à cinq pouces environ audessous de la seconde entaille; cette



Digitized by Google

partie est le manche de l'instrument. Quinze à vingt crins de queue de cheval sont fortement attachés de manière à former une boucle, qui est traversée par le baton, et que l'on fait monter jusqu'à deux pouces environ de l'entaille inférieure; l'autre extrémité des crins est fixée après l'entaille supérieure, d'où elle ne doit pas pouvoir se séparer.

Pour jouer de cette espèce de violon, ils font ployer le baton, pour que l'anse de crins descende dans l'entaille inférieure, et qu'ils y demeurent tendus comme la corde d'un arc; ils prennent le manche de la main gauche, de manière à ce que trois de leurs doigts puissent servir de touches pour varier les sons, et fixent entre les dents l'autre extrémité du violon; une petite baguette droite et lisse qu'ils mouillent de salive est l'archet qui fait vibrer les crins; et l'ouverture des lèvres, qu'ils agrandissent ou resserrent, comme pour jouer de la guimbarde, leur sert à moduler et varier le ton.

Sur un tel instrument, on peut bien penser que le nombre de notes que l'on peut obtenir est assez limité; cependant il donne presque un octave, et / les airs qu'il permet de jouer sont monotones et peu variés; leur mesure est ordinairement en trois temps.

Il est très présumable qu'ils ont quelques chants, mais je n'en ai pas entendu. L'un des quatre qui sont à Paris, siffle assez juste, lorsque la fantaisie lui en prend.

Il résulte de ces faits que l'assertion d'Azara, reproduite par M. Virey, relativement à leur musique, ou à leurs amusemens, n'est pas exacte; il y est dit: "Ils n'ont ni chansons, ni danse, ni musique, ni société; toujours graves et taciturnes, etc." C'est précisément le contraire; on a été induit en erreur par leur excessive réserve, tant ils mettent de soin à se cacher et à dissimuler devant les étrangers toutes leurs sensations. Pour moi, je les ai vus et entendus rire aux éclats, rarement, il est vrai, mais néanmoins cette manifestation a lieu chez eux comme chez nous. Ils ont meme quelques jeux d'adresse, tels que celui du couteau et les osselets: ils jouent au couteau à-peu-près comme nous jouons au bouchon, et en place d'osselets, ils se servent de petites pierres." (DUMOUTIER: *"Considérations phrénologiques sur les têtes de quatre Charruas"*, aparecido en el *"Journal de la Société Phrénologique de Paris"*, t. II, págs. 94 a 96, transcripto como apéndice N.° IX del trabajo de PAUL RIVET: *"Les derniers charruas"*, op. cit., págs. 112 y 113).

(37) FELIPE PEDRELL: *"Organologia musical antigua española"*, op. cit., págs. 39 y 40.

(38) El primer estudio profundo y ordenado del arco musical se debe a Henry Balfour quien en 1899 publica un folleto "The Natural History of the Musical Bow" que, acéptense o no sus conclusiones, sigue siendo un modelo de organología musical comparada. Desde ese entonces hasta el breve y jugoso parágrafo dedicado a este instrumento por Carlos Vega en su reciente libro "Los Instrumentos Musicales aborígenes y criollos de la Argentina", la bibliografía se ha ido extendiendo en importantes aportes. Sobre ellos hemos elaborado la tabla y el mapa que figuran en el presente ensayo. A continuación detallamos la bibliografía que hemos seguido para su realización dejando constancia de que cuando la noticia nos llega de segunda mano, estampamos entre paréntesis al final de la ficha bibliográfica el autor que lo cita:


RENATO ALMEIDA: *"Historia da música brasileira"*, 2.ª ed., pág. 115. Río de Janeiro, 1942.

ONEYDA ALVARENGA: *"Música popular brasileña"*, págs. 24. México, 1947.

ONEYDA ALVARENGA: *"A influência negra na música brasileira"*, en el *"Boletín Latino Americano de Música"*, año VI, tomo VI, págs. 368 y 369. Río de Janeiro, abril de 1946.

JUAN ALVAREZ: *"Origenes de la música argentina"*, págs. 36 a 38 y 43. Rosario, 1908.

*"Atti del XXII Congreso Internazionale degli Americanisti"* (Roma, Setiembre de 1926), vol. II, págs. 333 y 413. Roma, 1928. (Referencia de Carlos Vega).

HENRY BALFOUR: *"The Natural History of the Musical Bow"*. Oxford, 1899.

GUSTAV BOLINDER: *"Busintana — indianernas musikbage"*, Ymer, t. 37. Stokholm, 1917. (D'Harcourt).

STEPHEN-CHAUVET: *"Musique Nègre"*, pág. 97. París, 1929.

DIXON: *"The musical bow in California"*, en *"Science"*, pág. 274. New York, 15 de Febrero de 1901. (D'Harcourt).

LUCIANO GALLET: *"Estudos de Folclore"*, pág. 39. Río de Janeiro, 1934.

*"Grove's Dictionary of Music and Musicians"*, t. III, lámina LII. New York, 1941.

W. BARBROOKE GRUBB: *"An unknow people in an unknow land. An account of the life and customs of the Lengua Indians of the Paraguayan Chaco"*, pág. 75. Londres, 1911. (D'Harcourt).

TOMÁS GUEVARA: *"Historia de la Civilización de Araucanía"*, t. I, págs. 280 a 286. Santiago de Chile, 1900.

R. ET M. D'HARCOURT: *"La musique des Incas et ses survivances"*, (Texto), págs. 79 a 84. París, 1925.




Digitized by Google

CARLOS ISAMITT: *"Los instrumentos araucanos"*, artículo en *"Boletín Latino Americano de Música"*, t. IV, págs. 307 y 309. Bogotá, Octubre de 1938.

KARL GUSTAV IZIKOWITZ: *"Musical and other sound instruments of the South Americans indians"*. Göteborg, 1935.

DR. H. TEN KATE: *"The musical bow in Formosa"*, en *"American Anthropologist"*, nueva serie, t. V. Lancaster, 1903. (D'Harcourt).

GASTON KNOSP: *"Histoire de la musique dans l'Indo-Chine"*, en la *"Encyclopédie de la musique et Dictionnaire du Conservatoire"*, dirigido por Albert Lavignac y Lionel de la Laurencie, primera parte, t. 5, pág. 3117. París, 1922.

A. L. KROEBER: *"A mission record of the California Indians"*, en *"American Archeology and Ethnology"*, vol. 13, N.° 8, pág. 278. Berkeley, 1922. (D'Harcourt).

ROBERT LEHMANN-NITSCHE: *"Patagonische Gesänge und Musikbogen"*, en *"Anthropos"*, t. III, págs. 922 a 933, Año 1908. (D'Harcourt).

CARL LUMHOLTZ: *"El México desconocido"* (Traducción española de Balbino Dávalos), 2 t. New York, 1904. (D'Harcourt).

OLIS T. MASON: *"On the geographical distribution of the musical bow"*, en *"American Anthropologist"*, vol. X, N.° 2, pág. 377. Wáshington, 1897. (Balfour).

VICENTE T. MENDOZA: *"Música precolombina en América"*, en *"Boletín Latino Americano de Música"*, t. IV, pág. 243. Bogotá, Octubre de 1938.

ERLAND NORDENSKIÖLD: *"An ethno-geographical analisys of the material culture of two indian tribes in the Gran-Chaco"*, págs. 168 a 183. Göteborg, 1919. (D'Harcourt).

EUGENIO PEREIRA SALAS: *"Los orígenes del arte musical en Chile"*, pág. 3. Santiago de Chile, 1941.

P. REICHEL-DOLMATOFF: *"Los indios motilones"*, en la *"Revista del Instituto Etnológico Nacional"*, vol. II, entrega 1.ª. Bogotá, 1945.

PAUL RIVET: *"Les Mélanésos — Polynésiens et les Australiens en Amerique"*. París, 1924.

DUMOUTIER: *"Considérations phrénologiques sur les têtes de quatre Charruas"*, op. cit. en nota N.° 26.

CURT SACHS: *"The history of musical instruments"*, págs. 56 y 57. New York, 1940. (Véase la edición en castellano "Historia Universal de los Instrumentos Musicales", Buenos Aires, 1947).

DR. KARL SAPPER: *"Das nordische mittel-Amerika"*, págs. 168 a 183. Brunswick, 1897. (D'Harcourt).

M. H. SAVILLE: *"The musical bow in Ancient Mexico"*, en *"American Anthropologist"*, vol. XI, N.° 9. Washington, 1898. (D'Harcourt).

ANDRÉ SCHAEFFNER: *"Origine des instruments de musique"*, págs. 185 a 204. París, 1936.

EDUARD SELER: *"Mittelamericanische Musikinstrumente"*, en *"Globus"*, t. 76, págs. 109 y siguientes. Berlín, 1899. (D'Harcourt).

A. SICHEL: *"Histoire de la musique des malgaches"*, en la *"Encyclopédie de la musique et Dictionnaire du Conservatoire"*, dirigida por Albert Lavignac y Lionel de la Laurencie; primera parte, t. 5, pág. 3229. París, 1922.

FRANCES TOOR: *"A Treasury of Mexican Folkways"*, lámina 15. New York, 1947.

CARLOS VEGA: *"Los Instrumentos Musicales aborígenes y criollos de la Argentina"*, págs. 96 y 97. Buenos Aires, 1946.

JULIO VICCIANO ESAIN: *"Instrumentología Musical Popular Argentina"*, págs. 117 a 124. Córdoba, 1948.

(39) J. IMBELLONI: *"Epítome de culturología"*, págs. 105 a 109. Buenos Aires, 1936.
(40) LUCIANO GALLET: *"Estudos de folclore"*, pág. 61. Río de Janeiro, 1934.
(41) CARLOS VEGA: *"Música Sudamericana"*, pág. 12. Buenos Aires, 1946.
(42) FREZIER: *"Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chilly et du Perou"*, pág. 60. París, MDCCXXXII (En la Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo").



Digitized by Google

# TABLAS, MAPA Y FIGURAS

## *Area de Extensión del Arco Musical en las Américas, Oceanía y Africa*

**(Los números se refieren al mapa adjunto)**

### AMERICAS

| *Tribu o localidad* | *Nombre del arco* | *Resonador* | *Referencia* |
|---|---|---|---|
| ***Estados Unidos*** | | | |
| 1. Klamath | ? | cav. bucal | Spier (Izikowitz) |
| 2. Pomo | Pitjol cumui | cav. bucal | Loeb (Izik.) |
| 3. Maidu | ? | cav. bucal | Faye, Spier (Izik.) |
| 4. Yokuts | Mawu o Mawuwi | cav. bucal | Kroeber (Izik.) |
| 5. Havasupai | ? | cav. bucal | Spier (Izik.) |
| 6. Diagueño | ? | cav. bucal | Spier (Izik.) |
| 7. Salinan | ? | cav. bucal | Mason (Izik.) |
| ***México*** | | | |
| 8. Mayas | Jul o Hul | cav. bucal | Bassauri, Saville |
| 9. Cora | Mitote | calabaza | Toor |
| ***Antillas*** | | | |
| 10. Esclavos negros | ? | calabaza | d'Harcourt |
| ***Honduras Británica*** | | | |
| 11. Mayas | Pastse | cav. bucal (1) | Thompson (Izik.) |
| ***Guatemala*** | | | |
| 12. Kekchi | Arpa-ché, Marimba-ché o Caramba | cav. bucal (2) | Sapper (Izik.) |
| ***San Salvador*** | | | |
| 13. ? | Carimba o Caramba | calabaza | Balfour, Izikowitz |
| ***Honduras*** | | | |
| 14. Lenca | Bum-un, Bum-bum, Vurun-bumbum, Carimba o Caramba | calabaza | Balfour |
| ***Nicaragua*** | | | |
| 15. Mosquitos | Carimba | calabaza | Balfour, Izikowitz |
| 16. ? | Quijongo | calabaza | Balfour |
| ***Colombia*** | | | |
| 17. Motilones | ? | cav. bucal | Reichel-Dolmatoff |
| 18. Busintana | Tomangu | cav. bucal | Bolinder (Izik.) |
| ***Guayanas*** | | | |
| 19. Kunibos | ? | cav. bucal | Reich (Izik.) |

(1) Posteriormente se le adjuntó un resonador de calabaza.
(2) Posteriormente con cuerda de metal y resonador de calabaza.



Digitized by Google

| *Tribu o localidad* | *Nombre del arco* | *Resonador* | *Referencia* |
|---|---|---|---|
| *Ecuador* | | | |
| 20. Jivaros | Tomangu | cav. bucal | Tessmann (Izik.) |
| *Perú* | | | |
| 21. Kaschibos | Kandiroé | s/resonador | Tessmann (Izik.) |
| 22. Panos | Trumpa | cav. bucal | Tessmann (Izik.) |
| *Brasil* | | | |
| 23. ? | Umcunga | tipo mirlitón (3) | Mason, Balfour |
| 24. Esclavos negros y actual | Urucungo, Uricungo, Berimbau o Marimbau | calabaza | Gallet, Almeida, Alvarenga |
| 25. Omagua | Kanutitsunanikuya | cav. bucal | Tessmann (Izik.) |
| *Paraguay* | | | |
| 26. Choroti | ? | cav. bucal | Nordenskiold (Izik.) |
| 27. Ashushlay | ? | cav. bucal | Ten Kate (Izik.) |
| 28. Chamacoco | Honoroate | cav. bucal | Tessmann (Izik.) |
| 29. Lengua | Kainguá, Kaiova, | cav. bucal | de Waurin (Izik.) |
| 30. Guaraní | Kangua, Pia, Raaiwua o Gualamban (Figura 2) | cav. bucal | Atti del XXII Congresso Int. degli Americanisti |
| *Argentina* | | | |
| 31. Pilagá | Cora (Figura 4) | cav. bucal | Vega, Viggiano Ten Kate, Balfour |
| 32. Tehuelche | Koh'lo (Figura 3) | cav. bucal | Lehmann-Nitsche, Vega |
| *Chile* | | | |
| 33. Araucanos | Quinquecahue, Quincahue o Kunkulkawe (Figura 5) | s/resonador | Isamitt, Guevara, Alvarez, Lehmann-Nitsche, Vega |
| 34. Fueguinos | ? | cav. bucal | d'Harcout |
| *Uruguay* | | | |
| 35. Charrúas | ? (Figura 1) | cav. bucal | Dumoutier (Rivet) |

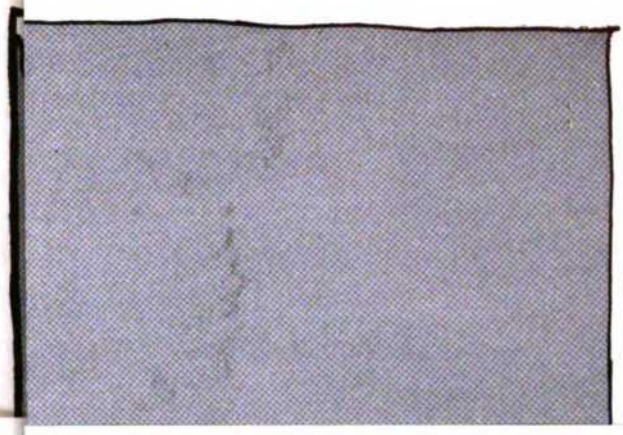
## OCEANIA

| | | | |
|---|---|---|---|
| 36. (Nuevas Hébridas) | Vuhudendung | cav. bucal | Mason (Balfour) |
| 37. (Nueva Guinea) | Pagola | cav. bucal | Mason (Balfour) |
| 38. (Nueva Bretaña) | Pangolo (Figura 6) | cav. bucal | Finsch (Balfour) |
| 39. (Salomón) | Kalové | cav. bucal | Codrington (Balfour) |
| 40. (Marquesas) | Utete | cav. bucal | Feathetman (Balfour) |
| 41. (Hawai) | Ukeke | cav. bucal | Balfour |

(3) Existe una variante indígena con resonador de calabaza similar al Uricungo de origen angolés.



Digitized by Google





Digitized by Google

Digitized by Google

## AFRICA

| *Tribu o localidad* | *Nombre del arco* | *Resonador* | *Referencia* |
|---|---|---|---|
| 42. Hotentote | Gora (Figura 7) | tipo mirlitón con calabaza | Balfour, Chauvet |
| 43. (Angola) | Hunga | calabaza | Balfour |
| 44. Zulús | Gubo | calabaza | Balfour |
| 45. Bangango | Mutanda | calabaza | Chauvet |
| 46. (Senegal) | Me-me-ra-jan (Figura 10) | cavidad del bambú y bucal | Schaeffner |
| 47. Basuto | Thomo | calabaza | Balfour |
| 48. Venda | Tsijolo | cav. bucal | Kirby (Schaeffner) |
| 49. Congos (Belga) | Lutantá (Figura 9) | cav. bucal | Chauvet |
| 50. Foulah | Soko | calabaza | Chauvet |
| 51. Cafres | ? (Figura 8) | calabaza | Chauvet |



Digitized by Google

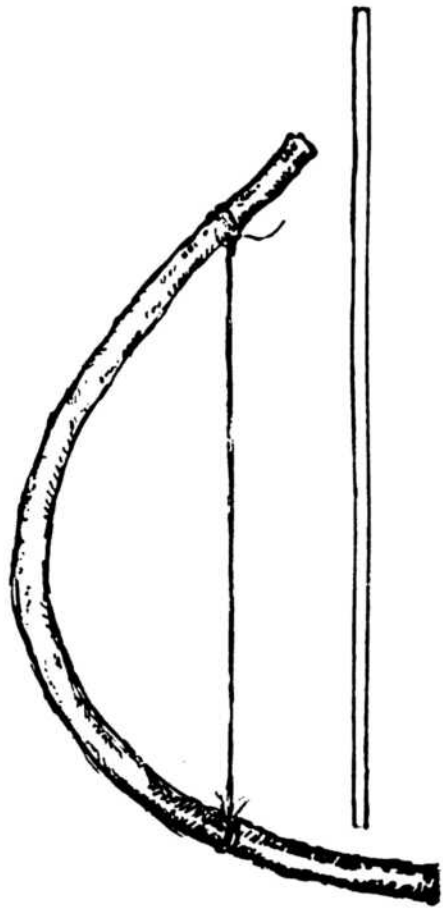


FIG. 1. — Arco musical de Tacuabé *(Uruguay)*

(EL AUTOR)



Digitized by Google

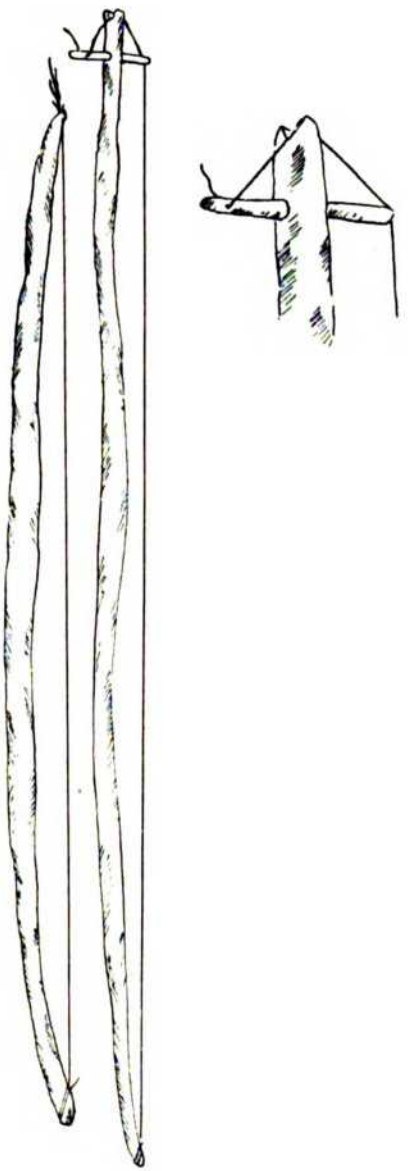


FIG. 2. — Arco musical guaraní *(Paraguay)*

*("Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti")*



Digitized by Google

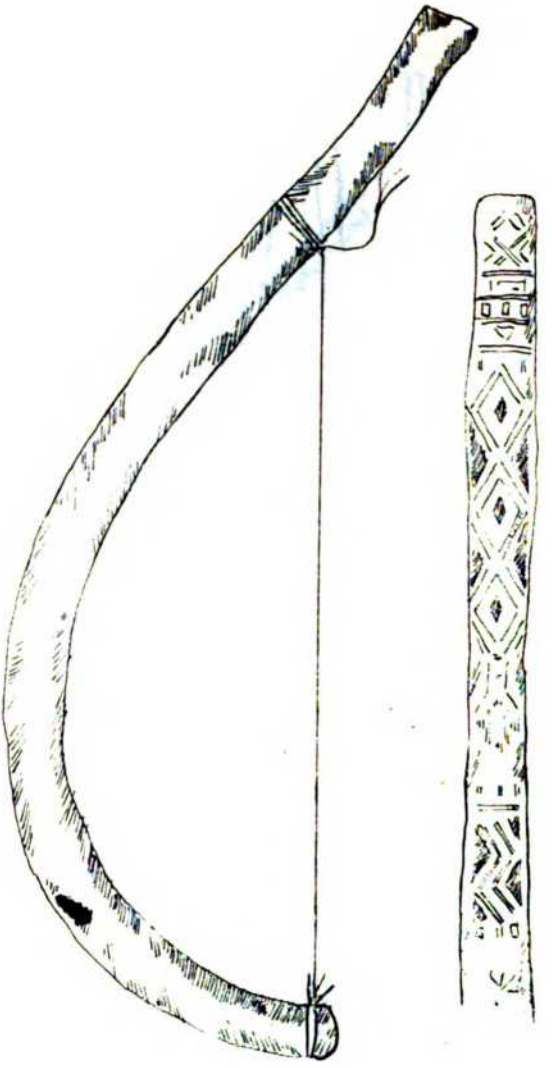


FIG. 3. — Arco musical tehuelche *(Argentina)*
(Robert Lehmann - Nitsche)



Digitized by Google

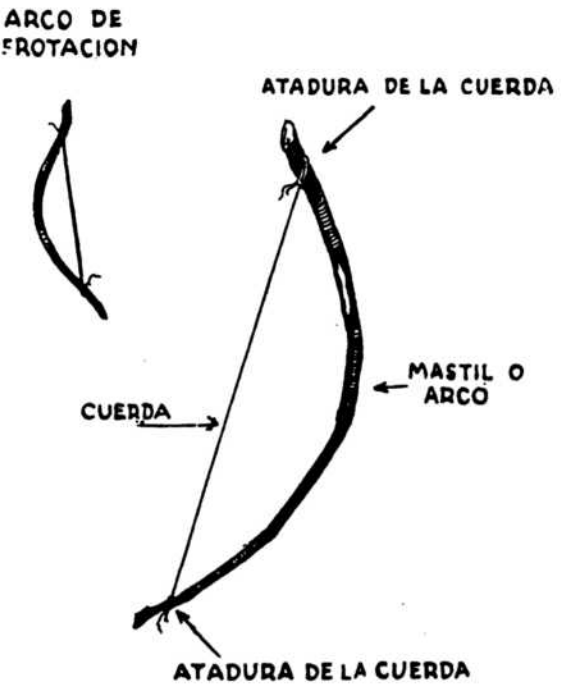



FIG. 4. — Arco musical pilagá *(Gran Chaco - Argentina)*

(Julio Viggiano Esaín)

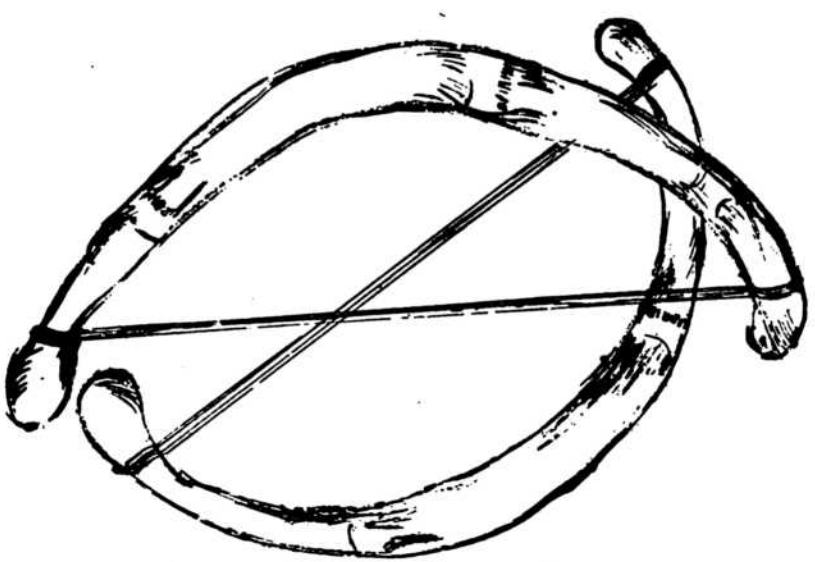


FIG. 5. — Arco musical araucano *(Chile)*

(Carlos Isamitt)

Digitized by Google

FIG. 6. — Arco musical melanesio *(Nueva Bretaña)*

(HENRY BALFOUR)

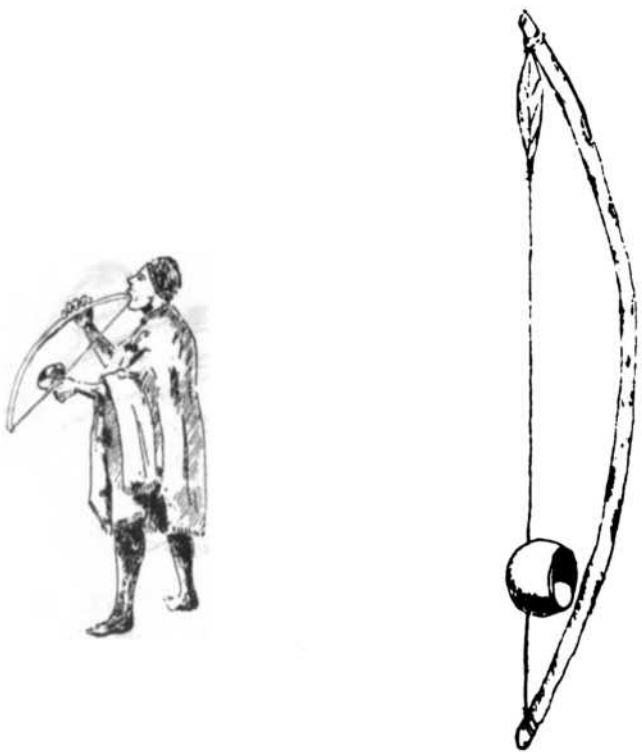


FIG. 7. — Arco musical hotentote *(Africa)*

(PETER KOLBEN)



Digitized by Google

FIG. 8. — Arco musical basuto *(Sud - Africa)*

(STEPHEN CHAUVET)



Digitized by Google

FIG. 9. — Arco musical congo *(Bajo Congo Belga)*

(STEPHEN CHAUVET)

FIG. 10. — Arco musical senegal *(Africa)*

(ANDRÉ SCHAEFFNER)



Digitized by Google

**FIG. 11. — Arco musical practicado actualmente y por excepción en el Uruguay**

**(Foto de ISABEL ARETZ)**



Digitized by Google

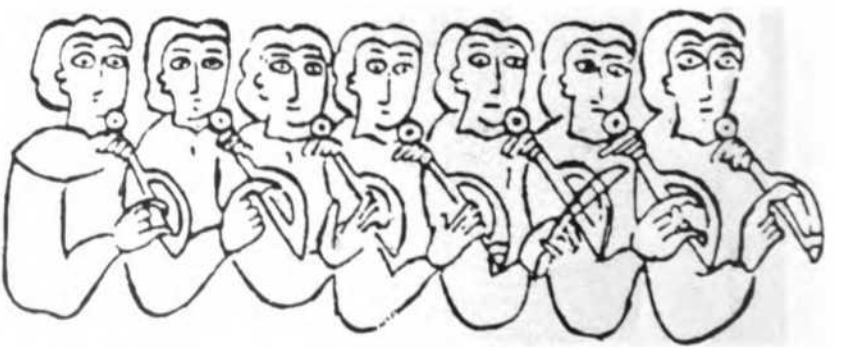


FIG. 12. — Arco musical de los siglos X y XI *(Miniatura española)*

(FELIPE PEDRELL)



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

# SYLLABUS DEL AÑO 1949

## FILOSOFIA Y LETRAS

*Filosofía.* — El Acto Metafísico. — Profesor Señor Luis Gil Salguero.

*Historia de la Filosofía.* — Aristóteles. — El realismo filosófico. — Profesor Doctor Frans Fink.

*Historia de la Filosofía.* — La Filosofía Medioval. — Profesor Doctor Juan Llambías de Azevedo.

*Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay.* — Profesor Doctor Arturo Ardao.

*Psicología.* — Profesora Doctora Sara Rey Alvarez.

*Psicología.* — Profesor Doctor Juan C. Brito del Pino.

*Introducción a la Filosofía.* — Profesor Señor Juan Silveira Larrart.

*Cátedra de Literatura y Arte.* — Vacante.

*Cátedra de Ciencias del Lenguaje.* — Catedrático Doctor Adolfo Berro García.

*Cátedra de Ciencias de la Educación.* — Catedrático interino Profesora Señora Reina Reyes.

*Lengua y Literatura Griegas.* — Profesora Doctora Lea Sestieri de Scazzocchio.

*Lengua y Literatura Latinas.* — Profesor Doctor Armin Schlaefrig.

*Lengua y Literatura Latinas.* — Profesor Señor Vicente O. Licalese.

*Lengua y Literatura Españolas.* — Profesor Señor José Bergamín.

*Lengua y Literatura Españolas.* — Profesor Señor Carlos Sabat Ercasty.

*Lengua y Literatura Italianas.* — Profesor Dr. Giovanni B. Rieca.

*Lengua y Literatura Italianas.* — Profesora Doctora Luce Fabbri de Cresatti.

*Lengua y Literatura Francesas.* — Profesor Señor Gervasio Guillot Muñoz.

## CIENCIAS HISTORICAS

*Instituto de Investigaciones Históricas.* — Director Doctor Emilio Ravignani. Jefes de Investigación, Profesores Señor Edmundo M. Narancio y Señor José M. Traibel.

*Cátedra de Ciencias Históricas.* — Catedrático Doctor Lincoln Machado Ribas.

*Historia Universal.* — Profesor Doctor Armando D. Pirotto.

*Historia Universal.* — Profesor Doctor Fructuoso Pittaluga.

*Historia Americana y Nacional.* — Profesor Doctor Emilio Ravignani.

*Introducción a los Estudios Históricos.* — Profesor Doctor José Luis Romero.

*Prehistoria del Litoral Rioplatense* — Profesor Doctor Eugenio Petit Muñoz.

*Filosofía de la Historia.* — Profesor Doctor José Luis Romero.

## CIENCIAS FISICO - QUIMICO - MATEMATICAS

*Instituto de Astronomía.* — Director Profesor Señor Carlos Etchecopar.

*Cátedra de Física.* — Catedrático Ingeniero Señor Walter Hill.

*Cátedra de Químico-Física.* — Catedrático Doctor Juan Rodríguez Réguli.

*Matemáticas Superiores.* — Profesor Ingeniero Señor Rafael Laguardia.

*Matemáticas Superiores.* — Profesor Ingeniero Señor José Luis Massera.

*Teoría Matemática de la Relatividad General.* — Profesor Ingeniero Señor Felix Cernuschi.

*Matemáticas* — Profesor Señor Carlos Etchecopar.

*Química Orgánica y Analítica Superiores.* — Profesor Doctor Eugenio Ries.

*Corrientes del Pensamiento Científico.* — Profesor Doctor Desiderio Papp.

## CIENCIAS BIOLOGICAS

*Cátedra de Ciencias Biológicas.* — Catedrático Doctor Rodolfo V. Talice.

*Geografía Física y Biológica.* — Profesor Señor Jorge Chebataroff.

*Paleontología.* — Profesor Doctor Rodolfo Méndez Alzola.

*Botánica.* — Profesor Ingeniero Señor Bernardo Rosengurtt.

*Genética* — Profesor Ingeniero Señor Constancio Lazaro.

*Citogenética.* — Profesor Doctor Francisco Alberto Saes.

*Citología e Histología Experimental.* — Profesor Doctor Julio María Sosa.

*Morfología, Ecología y Sistemática, Peces y Batracios del Uruguay.* — Profesor Señor Raúl Vaz Ferreira.

*Entomología.* — Profesor Ingeniero Señor Carlos Salvador Carbonell.

## ARTE Y MUSICA

*Artes Plásticas.* — Profesor Pintor Señor Joaquín Torres García.

*Música.* — Profesor Señor Lauro Ayestarán.

Cursos y cursillos a cargo de Albert Camus, Federico de Onís, Alberto Boerger, Gustavo Fischer, Ergasto A. Cordero, Fernando de Buen y Jorge Romero Brest.

Digitized by Google

*Printed in Uruguay — Impreso en el Uruguay*

*Impresora Uruguaya S. A. — Cerrito 699, Montevideo (Rep. O. del Uruguay).*

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

064.689
M781
nos. 1-4

Stanford University Libraries
Stanford, California

Return this book on or before date due.

Digitized by Google

Digitized by Google